

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DEPARTAMENTO DE HISTORIA Y TEORÍA DEL ARTE

**ARQUITECTURA CIVIL Y RELIGIOSA EN ÉPOCA
ALMOHADE: SEVILLA Y MURCIA**

Ignacio González Caveró

Tesis doctoral dirigida por
Concepción Abad Castro

Volumen I

Madrid, 2013

ARQUITECTURA CIVIL Y RELIGIOSA EN ÉPOCA ALMOHADE: SEVILLA Y MURCIA

ÍNDICE

VOLUMEN I

| | Pág. |
|---|-----------|
| AGRADECIMIENTOS | 13 |
| INTRODUCCIÓN | 15 |
| PRIMERA PARTE: SEVILLA Y MURCIA EN ÉPOCA ISLÁMICA. | |
| APROXIMACIÓN A SU REALIDAD HISTÓRICA | 19 |
| I. ASPECTOS HISTÓRICOS REFERENTES A SEVILLA Y MURCIA DURANTE | |
| LOS AÑOS DE DOMINACIÓN ISLÁMICA | 23 |
| 1. Desde los inicios de la conquista musulmana de la Península hasta el siglo XII | 23 |
| 1.1. Los primeros siglos de dominación islámica | 23 |
| 1.2. Génesis y formación de las taifas de Sevilla y Murcia en el siglo XII | 27 |
| 1.3. La anexión de Murcia a la taifa sevillana y su repercusión en el ámbito político .. | 35 |
| 1.4. Incorporación de Sevilla y Murcia al imperio almorávide: reflexiones en torno a la capital de al-Andalus | 42 |
| 1.5. Los últimos años del gobierno almorávide en la Península y el nacimiento de una nueva pluralidad político-religiosa en al-Andalus | 48 |
| 1.5.1. Hacia otro período de fragmentación política: aspectos generales | 48 |
| 1.5.2. La formación de Murcia como capital del <i>Šharq al-Andalus</i> | 52 |
| 1.5.3. El caso de Sevilla en el contexto del <i>Garb al-Andalus</i> | 55 |
| 2. El surgimiento de una nueva dinastía norteafricana | 57 |
| 2.1. Origen e inicios del movimiento almohade | 57 |
| 2.2. De la “organización tribal teocrática” a la “autocracia hereditaria”: el califato almohade | 62 |
| 2.3. Situación del Occidente andalusí a mediados del siglo XII | 64 |
| 2.4. La importancia de Ibn Qasī de Mértola y la entrada de los almohades a la Península | 68 |
| 3. La constitución de dos reinos antagónicos durante la segunda mitad del siglo XII | 72 |
| 3.1. El auge de Sevilla | 72 |
| 3.1.1. Planteamientos acerca de una “nueva” propuesta sobre la fecha de su conquista | 72 |
| 3.1.1.1. Noticias en torno al sitio de Marraquech y el paso de las tropas almohades a la Península | 73 |

| | |
|--|-----|
| 3.1.1.2. La recuperación de Córdoba por Yaḥyà b. Gāniya en el contexto del resto de los acontecimientos | 75 |
| 3.1.1.3. Presencia y proclamación de la delegación sevillana en Marraquech | 77 |
| 3.1.2. Sevilla como capital andalusí del imperio almohade. Los primeros años de dominación norteafricana en la Península | 79 |
| 3.1.3. La elección de Abū Ya'qūb Yūsuf en el gobierno de Sevilla y la importancia del <i>qāḍī</i> Abū Bakr b. al-Ŷadd | 86 |
| 3.2. Pervivencia de la taifa levantina: el emirato de Muḥammad b. Sa'd b. Mardanīš .. | 90 |
| 3.2.1. Particularidades en torno a la figura de IbnMardanīš | 91 |
| 3.2.2. Noticias sobre su gobierno en el panorama andalusí del tercer cuarto del siglo XII | 94 |
| 3.3. La incorporación del <i>Šharq al-Andalus</i> al dominio almohade y la privilegiada situación de los Banū Mardanīš en la corte: la realidad de sus interrelaciones | 103 |
| 4. Panorama de Sevilla y Murcia tras la unificación almohade de al-Andalus hasta su conquista castellana | 110 |
| 4.1. La transformación de Sevilla como residencia oficial andalusí de los califas Almohades | 110 |
| 4.2. El progresivo declive de la dinastía almohade en al-Andalus y el resurgimiento de Murcia como capital de un nuevo Estado autónomo | 114 |
| 4.3. Algunos aspectos de interés durante los primeros años de dominación cristiana | 122 |
| II. FUENTES E HISTORIOGRAFÍA | 127 |
| 1. Fuentes documentales | 127 |
| 1.1. Noticias sobre Sevilla y Murcia en la documentación escrita árabe | 127 |
| 1.1.1. Fuentes árabes referidas a Sevilla en época islámica | 128 |
| 1.1.2. Fuentes árabes referidas a Murcia en época islámica | 170 |
| 1.1.3. Fuentes y textos documentales árabes | 199 |
| 1.1.4. Naturaleza de las fuentes y textos documentales árabes | 238 |
| 1.2. Noticias sobre Sevilla y Murcia en la documentación escrita cristiana: aspectos histórico-artísticos referidos a época islámica | 244 |
| 1.2.1. Crónicas oficiales | 245 |
| 1.2.2. Otros textos y documentos | 253 |
| 2. Historiografía | 256 |
| 2.1. La arquitectura almohade en Sevilla. De la exaltación moderna de la ciudad a los estudios especializados | 256 |
| 2.2. El pasado islámico de Murcia entre la segunda mitad del siglo XII y mediados del siglo XIII. Estudios referentes al ámbito arquitectónico | 264 |

VOLUMEN II

| | Pág. |
|---|-----------|
| SEGUNDA PARTE: ARQUITECTURA CIVIL Y RELIGIOSA EN SEVILLA Y MURCIA DURANTE ÉPOCA ALMOHADE | 11 |
| I. ARQUITECTURA PALATINA Y RELIGIOSA EN LA CIUDAD DE SEVILLA. ANÁLISIS Y ESTUDIO | 15 |
| 1. La arquitectura palatina en Sevilla: ámbitos oficiales y espacios de recreo | 15 |
| 1.1. La formación de los primeros centros político-administrativos hasta los inicios del siglo XI | 15 |
| 1.1.1. El alcázar de Sevilla en el momento de la conquista musulmana | 15 |
| 1.1.2. Un primer espacio político en la Sevilla musulmana: la <i>kanīsaRubīna</i> | 18 |
| 1.1.3. La arquitectura palatina en la Sevilla del siglo IX | 22 |
| 1.1.3.1. La “alcazaba” del año 844 | 22 |
| 1.1.3.2. Los palacios de Sevilla a finales del siglo IX | 23 |
| 1.1.4. El alcázar de Sevilla durante los últimos años del emirato omeya. La construcción de la <i>Dār al-Imāra</i> | 31 |
| 1.1.5. La arquitectura palatina de Sevilla en época del califato de Córdoba | 40 |
| 1.1.6. El surgimiento de la taifa ‘abbādī durante los primeros años del siglo XI: el alcázar de Sevilla a través de la documentación escrita | 41 |
| 1.2. El esplendor de la arquitectura palatina ‘abbādī en Sevilla: los gobiernos de al-Mu’taḍid y al-Mu’tamid | 44 |
| 1.2.1. <i>Al-Qaṣr al-Mukarram</i> (El Alcázar Venerado) | 46 |
| 1.2.2. <i>Al-Qaṣr al-Mubārak</i> (El Alcázar Bendito): el palacio de Ibn ‘Abbād en el contexto de la segunda mitad del siglo XI | 52 |
| 1.2.2.1. Referencias históricas | 52 |
| 1.2.2.2. El género literario como base para su estudio | 55 |
| 1.2.2.3. Consideraciones finales sobre los alcázares de Sevilla: aportaciones arqueológicas al conocimiento del <i>Qaṣr al-Mubārak</i> | 64 |
| 1.2.3. <i>Al-Qaṣr al-Zāhī</i> (El Alcázar Próspero) | 75 |
| 1.2.4. <i>Al-Qaṣr al-Zāhir</i> (El Alcázar Resplandeciente) | 80 |
| 1.2.5. <i>Al-Qaṣr al-Waḥīd</i> (El Alcázar Único) | 82 |
| 1.2.6. Otras construcciones ‘abbādíes de carácter palatino: la <i>Dār al-Muzayniyya</i> y la <i>Buḥayra al-Kubrā</i> | 82 |
| 1.3. Panorama de la arquitectura palatina en Sevilla tras la ocupación almorávide | 83 |
| 1.4. Una nueva época de esplendor en Sevilla bajo dominio almohade y su reflejo en el ámbito palatino | 84 |
| 1.4.1. Los primeros años de la presencia almohade en Sevilla. El palacio de Ibn ‘Abbād y los inicios de la actividad constructiva norteafricana | 85 |
| 1.4.2. La arquitectura palatina en tiempos de Abū Ya’qūb Yūsuf (1163-1184) y Abū Yūsuf Ya’qūb al-Manṣūr (1184-1199) | 109 |

| | |
|--|-----|
| 1.4.2.1. La importancia del palacio de Ibn ‘Abbād en el marco político y diplomático de la ciudad | 110 |
| 1.4.2.1-1. Las fuentes escritas árabes | 110 |
| 1.4.2.1-2. El antiguo alcázar islámico a través de los textos cristianos y de la historiografía | 115 |
| 1.4.2.1-3. Particularidades del antiguo alcázar islámico de Sevilla en época almohade | 140 |
| 1.4.2.2. La alcazaba interior y exterior de Sevilla. Un nuevo programa constructivo de carácter palatino y militar | 155 |
| 1.4.2.2-1. Las fuentes árabes | 155 |
| 1.4.2.2-2. Evidencias materiales | 159 |
| 1.4.2.3. El palacio de Abū Ḥafṣ | 167 |
| 1.4.2.4. Los palacios de la <i>Buḥayra</i> | 170 |
| 1.4.2.5. El <i>Ḥiṣn al-Farāy</i> | 179 |
| 1.4.2.6. La “Buḥayra del río” | 184 |
| 1.4.2.7. El castillo de Triana | 186 |
| 2. Las mezquitas en la ciudad de Sevilla. Edificios religiosos congregacionales y de carácter secundario | 189 |
| 2.1. La mezquita aljama (<i>maṣyīd al-yāmi</i> ’) en su contexto histórico-artístico | 189 |
| 2.1.1. Los primeros años de dominación musulmana: la <i>maṣyīd Rubīna</i> | 189 |
| 2.1.2. La mezquita de ‘Umār b. ‘Adabbās | 193 |
| 2.1.2.1. La documentación árabe: fuentes historiográficas y epigráficas | 193 |
| 2.1.2.2. La mezquita emiral de Sevilla: análisis y estudio | 204 |
| 2.1.3. La existencia de una pequeña aljama en Sevilla | 212 |
| 2.1.4. La mezquita aljama almohade de Sevilla. Referencias documentales y estudios historiográficos: la crónica de Ibn Ṣāḥib al-Salā | 215 |
| 2.1.4.1. Consideraciones generales | 215 |
| 2.1.4.2. La elección de su emplazamiento y los primeros momentos constructivos | 216 |
| 2.1.4.3. El <i>ḥaram</i> o sala de oración | 218 |
| 2.1.4.4. Las posibles “bóvedas” de la mezquita aljama almohade de Sevilla | 239 |
| 2.1.4.5. El patio o <i>ṣaḥn</i> | 255 |
| 2.1.4.6. El antiguo <i>sawma’a</i> de la mezquita aljama almohade de Sevilla ... | 271 |
| 2.1.5. La aljama de “Al-‘Udays” | 296 |
| 2.2. Otros edificios religiosos en Sevilla durante época almohade: <i>maṣyīd</i> y <i>zāwiya</i> . Pervivencia y transformación tras la conquista cristiana | 297 |
| 2.2.1. Referencias documentales en las fuentes árabes | 298 |
| 2.2.2. La conquista castellana de la Sevilla almohade: las mezquitas en la documentación cristiana | 300 |
| 2.2.3. La transformación de mezquitas en parroquias y sinagogas a través de las fuentes y de la historiografía sevillana. Evidencias materiales | 305 |
| 2.2.4. Una primera aproximación sobre el posible emplazamiento de algunas mezquitas de Sevilla | 309 |
| II. ARQUITECTURA PALATINA Y RELIGIOSA EN LA CIUDAD DE MURCIA. | |
| ANÁLISIS Y ESTUDIO | 313 |
| 1. Panorama de la arquitectura palatina en Murcia | 313 |

| | |
|---|-----|
| 1.1. El sector meridional de Murcia como reflejo de autoridad política | 313 |
| 1.1.1. El <i>Qaṣr al-Kabīr</i> : ¿alcázar o alcazaba? Referencias documentales y evidencias arqueológicas | 317 |
| 1.1.2. La Torre de Caramajul: testimonios documentales, gráficos y arqueológicos de la ampliación de la alcazaba de Murcia | 331 |
| 1.1.3. Un espacio oficial contiguo a la alcazaba de Murcia: la <i>Dār ax-Xarife</i> | 341 |
| 1.2. Edificios palatinos en el arrabal de la Arrixaca de Murcia: una finca de carácter real | 343 |
| 1.2.1. La <i>Dār aṣ-Ṣugrà</i> : un palacio en pleno apogeo durante el siglo XII | 345 |
| 1.2.1.1. El palacio en época mardanīṣī | 353 |
| 1.2.1.2. La antigua <i>Dār aṣ-Ṣugrà</i> durante los años de dominio almohade en Murcia: testimonios materiales | 361 |
| 1.2.2. La concepción de un nuevo palacio islámico en Murcia: el <i>Qaṣr al-Ṣagīr</i> .. | 368 |
| 1.2.2.1. El complejo áulico del “Alcacer Ceguir” en las fuentes cristianas. Un palacio reservado al monarca | 370 |
| 1.2.2.2. El estudio de las yeserías como propuesta para su datación. El <i>Qaṣr al-Ṣagīr</i> en su contexto histórico-artístico | 375 |
| 1.2.2.3. Aspectos arquitectónicos del palacio del siglo XIII. Precedentes e influencias posteriores | 379 |
| 1.3. El ideario constructivo de Ibn Mardanīṣ. Un programa palatino-militar ante presencia almohade en al-Andalus | 385 |
| 1.3.1. Monteagudo: un conjunto arqueológico en la vega de Murcia | 386 |
| 1.3.1.1. El complejo arquitectónico de Monteagudo a través de las fuentes documentales | 388 |
| 1.3.1.1-1. El <i>Ḥiṣn Muntaqūd</i> | 388 |
| 1.3.1.1-2. El <i>Ḥiṣn al-Farāy</i> | 391 |
| 1.3.1.1-3. El <i>Qaṣr b. Sa’d</i> | 394 |
| 1.3.1.1-4. La importancia de Monteagudo tras la conquista castellana | 394 |
| 1.3.1.2. Un enclave constructivo al norte de Murcia: el <i>Qaṣr b. Sa’d</i> como base para su estudio | 397 |
| 1.3.1.2-1. El carácter fortificado de su obra | 399 |
| 1.3.1.2-2. La distribución interna del edificio principal | 405 |
| 1.3.1.2-3. Estado actual de la cronología | 409 |
| 1.3.1.3. Consideraciones finales en torno al “lugar de recreo” de Ibn Mardanīṣ: el <i>Ḥiṣn al-Farāy</i> | 418 |
| 1.3.2. El conjunto Asomada-Portazgo. Un programa constructivo inacabado | 422 |
| 2. Los espacios religiosos en el marco de la arquitectura islámica en la ciudad de Murcia | 428 |
| 2.1. La mezquita aljama de Murcia. Testimonios documentales y evidencias materiales | 428 |
| 2.1.1. Una breve reflexión acerca del momento de su fundación | 429 |
| 2.1.2. La labor edilicia de ‘Alī b Yūsuf: el caso de la aljama de Murcia | 432 |
| 2.1.3. De mediados del siglo XII a su transformación en época cristiana | 438 |
| 2.2. El complejo religioso-funerario del <i>Qaṣr al-Kabīr</i> de Murcia | 449 |

| | |
|--|-----|
| 2.2.1. Los textos cristianos como punto de partida | 450 |
| 2.2.2. Mezquita y <i>rawḍa</i> . Dos ámbitos privados de carácter palatino | 452 |
| 2.2.3. Los primeros años de su fundación: el oratorio | 453 |
| 2.2.4. Reflexiones en torno al recinto funerario y su vinculación con la sala de oración | 460 |
| 2.2.5. Pervivencia y transformación en época almohade | 467 |
| 2.3. Las pequeñas mezquitas de la ciudad y sus alrededores | 473 |
| 2.3.1. El escenario religioso de Murcia en su contexto islámico | 473 |
| 2.3.2. El legado de la arquitectura religiosa islámica a través de los textos cristianos | 475 |
| III. CONCLUSIONES | 481 |
| TERCERA PARTE: ANEXOS | 491 |
| I. GLOSARIO DE TÉRMINOS ÁRABES | 493 |
| II. ABREVIATURAS | 501 |
| III. ÍNDICE DE ILUSTRACIONES | 505 |
| IV. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA | 527 |
| 1. Fuentes | 527 |
| 2. Bibliografía general | 537 |

AGRADECIMIENTOS

A lo largo del desarrollo de la presente tesis doctoral son muchas las personas e instituciones que, de una forma u otra, han formado parte de ella durante todo este tiempo, considerando oportuno a través de estas líneas no sólo recordarlas sino también agradecer su participación. Por este motivo quisiera comenzar dando las gracias a mi directora, la profesora Concepción Abad Castro, sin cuya ayuda, orientación y paciencia no hubiese podido realizar esta investigación. Muchas son las razones que me conducen a ello. En el ámbito académico quisiera destacar su ética profesional, su disponibilidad, su confianza y su apoyo, aprendiendo día a día de su manera de trabajar y transmitiéndome su pasión por el mundo antiguo y medieval. En lo que concierne a lo personal me ha enseñado una serie de valores que me han ayudado a formarme como persona, estando siempre a mi lado tanto en los buenos momentos como en los más difíciles. Por todo ello, entre otras muchas cosas, gracias.

Al mismo tiempo quisiera agradecer a la profesora M^a Luisa Martín Ansón su apoyo, su confianza, su continuo interés y el habernos permitido hacerla partícipe de nuestras inquietudes. Al profesor Juan Carlos Ruiz Souza la ilusión, el entusiasmo y el apoyo que siempre nos ha transmitido, así como a los miembros del grupo de investigación “La Génesis del Estado Moderno y el palacio especializado. Castilla y Granada en la Baja Edad Media” por el aliento que necesitábamos durante la etapa final de esta investigación. A los profesores Ángel López Castán, por su amistad y por sus continuas muestras de ánimo, Sergio Martínez Lillo, cuya incondicional ayuda desde que comenzamos a interesarnos por el mundo islámico agradecemos, y Pedro Marfil Ruiz, por la generosa acogida que siempre nos ha dispensado durante nuestras visitas a la mezquita de Córdoba; sin olvidarnos del apoyo que nos han mostrado los profesores del Departamento de Historia y Teoría del Arte durante el desarrollo de este trabajo.

Este último no hubiera sido posible sin las visitas realizadas a Sevilla y a Murcia, así como a los congresos a los que hemos asistido, donde la disposición y los comentarios de los diferentes arqueólogos, profesores y especialistas con los que hemos tenido el gusto de coincidir merecen recordarlos especialmente y mostrarles nuestra gratitud. Nos referimos a Joaquín Salmerón y a Juan Antonio Ramírez Águila, quienes asistieron a nuestros primeros pasos en este camino, a Antonio Almagro Gorbea, Julio Navarro Palazón, Magdalena Valor Piechotta, Miguel Ángel Tabales Rodríguez, Carmen Martínez Salvador, Francisco José Navarro Suárez, Luis Alberto García Blánquez, José Antonio Sánchez Pravia y al personal del Museo de Bellas Artes de Murcia y de la Delegación de Economía y Hacienda de Sevilla, quienes nos facilitaron nuestra labor en el Museo de Santa Clara la Real y en el Conjunto religioso-funerario de San Juan de Dios (Murcia), así como en la casa Toro-Buiza del Patio de Banderas de Sevilla.

En el ámbito más personal quiero dar las gracias a mi familia por haberme comprendido y apoyado en todo este tiempo. Principalmente a mi padre, por enseñarme lo que significa la constancia en el trabajo y, sin cuya ayuda, no habría podido realizar esta tesis doctoral. A mi hermana, quien me ha transmitido la alegría y la ilusión. Pero sobre todo ha creído en mí, como también lo hicieron en su día mi madre y mis abuelos, con quienes me hubiese gustado compartir este momento. A Silvia, por su infinita paciencia, por haber estado siempre a mi lado y por su bondad, valores todos ellos, entre muchos otros, que me han ayudado a seguir hacia

delante. Gracias. Por supuesto no quiero olvidarme de José Antonio, por su continuo interés y respaldo en mis decisiones, así como tampoco de Tere, Meli y Jose.

Los amigos también han sido una parte muy importante durante esta trayectoria, como Ale, Javi, Salva, Sergio, María y Sofía, pues siempre me han abierto sus brazos con los que me he visto abrigado en todo momento. A Rocío. Por el entusiasmo, amistad y apoyo que, desde el colegio, me ha mostrado de manera constante. A Raquel, Rubén, Víctor y Álvaro, con quienes emprendí los estudios de doctorado y a los que quiero expresar especialmente mi agradecimiento por su ayuda y por las gratas experiencias que hemos compartido juntos en estos años. Me gustaría recordar también a Asun, Leticia y Alba, compañeras y amigas que siempre me han dado ese impulso que a veces necesitaba. A Rubén y a Eva, sin cuyos conocimientos informáticos esta tesis no hubiese tomado cuerpo. Y, por supuesto, a Adil el-hassani, amigo a quien le debo la traducción e interpretación de los textos árabes que hemos utilizado permitiéndome, a su vez, conocer más de cerca el mundo musulmán.

Finalmente quisiéramos también dar las gracias al personal de las diferentes bibliotecas y museos donde hemos llevado a cabo este trabajo, como es el caso de la Biblioteca “Félix María Pareja”, cuya amabilidad nos ha facilitado en todo momento nuestra labor. A todos ellos muchas gracias.

INTRODUCCIÓN

Durante la elaboración de nuestro trabajo de investigación de segundo año de doctorado, en el que abordábamos una primera aproximación sobre la cultura material de Murcia entre los siglos XI y XIII, quedó evidenciada una vez más la importancia que cobró su capital en los años del emirato de Ibn Mardaniš (1147-1172), convirtiéndose así en el núcleo político-administrativo del extenso territorio levantino que compendió su reino y que se reflejó, entre otros aspectos, en el ámbito artístico. Incluso este esplendor se haría notar de nuevo en un momento en que la ciudad estuvo próxima a sus últimos días de dominación islámica y que se ha venido vinculando con el período protagonizado por Ibn Hūd al-Mutawakkil (1228-1238), cuando la capital murciana ocupó un lugar predominante en el panorama histórico-político y, al mismo tiempo, fundamental para la comprensión del arte nazarí.

El desarrollo de ambos episodios estuvo enmarcado en una etapa en que el resto de al-Andalus formaba parte de un nuevo imperio norteafricano, el almohade, haciendo de Sevilla la capital peninsular y encontrándonos, por lo tanto, ante dos ciudades que alcanzaron por entonces un papel indiscutible en la historia andalusí. En este contexto, y movidos por nuestras inquietudes, comenzamos a plantear cuál fue la verdadera situación que, principalmente, se dio durante el tercer cuarto del siglo XII, período en el que Murcia y Sevilla asistieron a continuos enfrentamientos motivados por un antagonismo doctrinal que caracterizó a las dinastías dominantes. A pesar de ello, y como avanzábamos, tanto una como otra adquirieron un significativo auge en todos sus aspectos, propio de su condición, realidad que nos condujo a preguntarnos si pudo haber existido algún tipo de interrelación en lo que concierne a sus manifestaciones artísticas, concretamente en el ámbito arquitectónico.

Estas cuestiones nos llevaron a iniciar la presente tesis doctoral con el título “Arquitectura civil y religiosa en época almohade: Sevilla y Murcia”, donde nos proponemos, además, conocer no sólo el ideario constructivo emprendido por entonces en estas dos ciudades, sino también cuál fue el legado material que debió pervivir y participar de este momento. Con esta intención hemos querido centrar nuestra investigación en los edificios religiosos y, ante la diversidad tipológica que presenta la arquitectura civil, palatinos, ambos como mejor vehículo de expresión del poder siendo necesaria, no obstante, la alusión a ciertas obras de carácter civil para una mejor comprensión del tema. Por este mismo motivo, y dada la amplitud de noticias que presenta, trataremos en primer lugar la arquitectura civil y religiosa en Sevilla para pasar, siguiendo la misma línea, a detenernos en Murcia.

Atendiendo por lo tanto a estos objetivos hemos considerado oportuno estructurar su contenido en tres partes divididas en dos volúmenes, comenzando por dedicarle especial atención en el primero de ellos al panorama histórico sin el cual se haría inviable el entendimiento de los mismos. Éste marcará los límites cronológicos establecidos, en donde el período comprendido entre la segunda mitad del siglo XII y la primera mitad del siglo XIII constituye su eje vertebrador. Sin embargo no podemos obviar los acontecimientos que se sucedieron con anterioridad a este momento, como tampoco los que tuvieron lugar inmediatamente después, a los cuales nos remitiremos y que nos servirán para analizar las circunstancias en que Sevilla y Murcia pasaron a convertirse en las ciudades más importantes

del territorio andalusí. Relevancia que vino ya marcada durante el siglo XI a manos de la dinastía ‘abbādī y, aunque en menor medida, por los Banū Ṭāhir, respectivamente, motivo por el cual creemos conveniente desarrollar éste y otros aspectos dada su repercusión posterior en el campo arquitectónico.

Pero centrándonos en los años que nos ocupan es a mediados del siglo XII cuando estas dos ciudades vuelven a recuperar su esplendor, lo que nos llevará a detenernos en la particular figura de Ibn Mardanīš así como en el protagonismo que comenzó a tener la dinastía almohade en el Occidente andalusí. Es más. La incorporación de este último al nuevo imperio norteafricano hará que nos aproximemos al surgimiento y desarrollo de este movimiento reformador, cuyo conocimiento nos permitirá profundizar –desde una perspectiva interdisciplinar, cada vez más necesaria– en la situación histórica, política y religiosa que experimentó por entonces al-Andalus. Como consecuencia, las alusiones a los sucesos que se originaron en el Magreb serán constantes.

A raíz de la adhesión mardanīšī al dogma almohade cabe preguntarse cuál fue el papel que empezó a tener Murcia en este escenario, en el que la progresiva expansión del Estado unitario logró ver cumplidos sus deseos. No obstante, el hecho de que años después la capital murciana aparezca como el centro político-administrativo de una nueva etapa, caracterizada por la insurrección llevada a cabo por Ibn Hūd al-Mutawakkil frente al imperio almohade, nos hace pensar en la importancia que siguió teniendo, al igual que, hasta la fecha, ocurrió con Sevilla. Dos ciudades cuya preeminencia pervivió durante los primeros años de su conquista cristiana, situación que tampoco podemos ignorar.

Conscientes de esta realidad la utilización de la documentación escrita constituye un testimonio de primera mano para tratar estos temas *a priori*, de la misma forma que sucede para todas aquellas cuestiones artísticas, siendo a su vez imprescindibles las interpretaciones que la historiografía hace de ella así como los diferentes estudios e investigaciones que nos acercan a los mismos. Por este motivo creemos conveniente dedicar exclusivamente en esta primera parte un capítulo a las fuentes, tanto árabes como cristianas. A partir de los textos utilizados en él recogemos las noticias que suscitan cierto interés para nuestra investigación, organizándolos con distintos criterios según las inquietudes que el lector pueda llegar a tener. Un interés que se refleja también a través de las diferentes obras que, desde el siglo XVI, produjo el pasado histórico de estas dos ciudades, haciéndonos eco de los datos referidos al ámbito arquitectónico en época almohade cuya progresiva especialización sobre el período que nos ocupa es una evidencia de la que han formado parte numerosos autores hasta el día de hoy.

Por lo tanto, y una vez abordados estos aspectos, dedicaremos en el siguiente volumen una segunda parte a analizar cuál fue el contexto palatino y religioso de Sevilla y Murcia durante época almohade, el cual constituye el *corpus* fundamental, refiriéndonos de esta forma a su arquitectura. Pero nuestra voluntad de conocer qué edificios participaron de este momento en su conjunto, nos lleva además a revisar y detenernos también en su pasado islámico. Nos referimos, por ejemplo, a la mezquita emiral de Ibn ‘Adabbās, al palacio de Ibn ‘Abbād –ambas construcciones en Sevilla y donde la ubicación de este último constituye en la actualidad una verdadera polémica– o al antiguo alcázar de Murcia. Para ello hemos recurrido, en primer lugar, a aquellos hechos que nos ofrecen las fuentes, cotejando, cuando así ha sido preciso, las traducciones disponibles y las ediciones de los textos árabes y cristianos.

En segundo lugar nos hemos centrado en las investigaciones realizadas en relación a las noticias que se desprenden de la documentación escrita, donde la arqueología juega un papel fundamental como en el caso de los Reales Alcázares de Sevilla y su antigua mezquita aljama,

del espacio palatino en el que actualmente se levanta el monasterio de Santa Clara la Real de Murcia o en el oratorio perteneciente al ya citado alcázar murciano, entre otras edificaciones. Labor cuya revisión y puesta al día nos ha permitido, en ocasiones, proponer nuevas hipótesis desde el punto de vista del historiador del arte y comprobar, finalmente, los objetivos que hemos planteado en un principio.

Por último, creemos conveniente dedicar una tercera parte en este mismo volumen para recoger toda aquella información que sirve de apoyo al desarrollo de esta tesis doctoral. Organizada en diferentes capítulos, incluimos un glosario con los términos árabes utilizados para un mejor entendimiento, cuyo sistema de transcripción fue el establecido en su momento por la revista *Al-Andalus*. Con la misma finalidad resulta necesaria una relación de abreviaturas, las cuales responden a aquellas publicaciones periódicas y colecciones citadas en las notas a pie de página, y un índice de ilustraciones que complementa, además, los pies de imágenes. En él especificamos, por un lado, las obras y trabajos de donde las hemos tomado –así como su autoría– y, por otro lado, si hemos modificado algo en las mismas en función de lo que queríamos expresar; mientras que las realizadas por nosotros aparecen sólo con su título correspondiente. Igualmente fundamental es el capítulo referido a las fuentes y a la bibliografía, en el que se puede consultar los diversos estudios, memorias, artículos o textos documentales de los que nos hemos servido.

En relación a estos últimos son numerosas las ediciones y traducciones que poseemos, tanto en monografías como formando parte de artículos de revistas. Por estos motivos, quisiéramos aprovechar para matizar el sistema que hemos empleado. En las primeras de ellas, y en el caso de haber consultado diferentes versiones de una misma obra, aparecen seguidas y diferenciadas mediante un punto y coma, mencionando el nombre del autor delante de la primera referencia y a los editores o traductores después de cada título correspondiente. Sin embargo, para aquellas fuentes que han visto luz en publicaciones periódicas de la mano de reputados especialistas, hemos optado por incluir delante de su referencia bibliográfica completa el autor del texto primitivo, seguido del título abreviado de la obra original. Todo ello con la única intención de evitar cualquier tipo de confusión que pueda surgir a la hora de disponer de la presente tesis doctoral en nuestras manos.

PRIMERA PARTE

SEVILLA Y MURCIA EN ÉPOCA ISLÁMICA. APROXIMACIÓN A SU REALIDAD HISTÓRICA.

Son numerosos los estudios que, apoyados en la documentación escrita conservada, han abordado el momento de la ocupación musulmana en la Península. De la misma forma, las investigaciones centradas en cada uno de los diferentes períodos que conforman la historia de la España medieval islámica han sido, y siguen siendo hoy en día, un área de continuo conocimiento de la mano de numerosos especialistas, marcado por un cierto carácter interdisciplinar cada vez más necesario.

Siendo conscientes de esta realidad, y en relación con nuestro tema de investigación, nos detendremos en los diferentes acontecimientos que tuvieron lugar en el marco histórico de Sevilla y Murcia durante los años de dominio almohade en territorio andalusí y que, a nuestro juicio, precisan de una nueva revisión. Dicha etapa estuvo condicionada por circunstancias de diversa índole que propiciaron a estas ciudades una posición privilegiada. Nos referimos a la elección de Sevilla como sede político-administrativa del imperio norteafricano en al-Andalus y a la coetánea aparición en el Levante peninsular del emirato de Muḥammad b. Sa'd b. Mardanīš, con Murcia como capital, participando al mismo tiempo de un escenario protagonizado por un constante enfrentamiento ideológico que se repetirá en el segundo cuarto del siglo XIII bajo la figura de Ibn Hūd al-Mutawakkil.

No obstante, pretendemos ir más allá. En nuestra opinión no sería adecuado centrarnos exclusivamente en este ámbito cronológico obviando aquellos hechos que se dieron con anterioridad, los cuales consideramos de gran importancia para comprender el momento que nos ocupa y a los que, aunque de manera muy breve, le dedicaremos nuestra atención. Además, la importancia que siguieron manteniendo ambas ciudades en la primera mitad del siglo XIII e, incluso, tras su conquista castellana, queda evidenciada no sólo a través de los textos, sino también desde el punto de vista cultural.

Para ello resultan de gran valor las noticias que la documentación escrita nos ofrece no sólo en lo que respecta al ámbito histórico, político o religioso, sino también artístico. Por este motivo nos detendremos a continuación en las fuentes documentales, así como en la historiografía, donde haremos hincapié en aquellas obras cuyas noticias resultan de gran interés para nuestra investigación y que trataremos desde diferentes perspectivas.

I. ASPECTOS HISTÓRICOS REFERENTES A SEVILLA Y MURCIA DURANTE LOS AÑOS DE DOMINACIÓN ISLÁMICA.

1. Desde los inicios de la presencia musulmana en la Península hasta mediados del siglo XII.

Cabe señalar cómo las noticias que poseemos durante los primeros años de ocupación islámica en la Península (711-714) acaparan fundamentalmente aquellos sucesos que giran en torno al momento de su conquista. A pesar de las diferencias que hemos encontrado en las fuentes escritas en relación a cuándo y cómo se sucedieron estos acontecimientos una vez que las tropas árabes y norteafricanas cruzaron el Estrecho —debido posiblemente a una mala transmisión o, incluso, al diferente contexto en el que fueron escritas—, coinciden sin embargo en su mayoría en describir cuál fue la manera de proceder respecto a la dominación de ambos territorios. A partir de entonces las noticias que poseemos sobre Sevilla responden a sucesos puntuales en relación a la importancia que cobra Córdoba como sede político-administrativa del territorio andalusí, en cuyo contexto surge la ciudad de Murcia que irá adquiriendo progresivamente los rasgos de su entidad.

1.1. Los primeros siglos de dominación islámica.

Sabemos que la capital sevillana, la antigua *Hispalis* romana, fue sometida a su definitiva rendición tras un segundo asedio encabezado por ‘Abd al-Azīz después del intento fallido de su padre Mūsā b. Nuṣayr¹. Aunque las fuentes escritas no suelen ser demasiado explícitas a la hora de fechar estos acontecimientos, Jacinto Bosch Vilá se inclina por afirmar cómo este último se apoderó de Sevilla en verano de 712, sucumbiendo al año siguiente bajo su hijo ‘Abd al-Azīz². Sin embargo, esas diferencias de las que hablamos pueden apreciarse por entonces en obras como la denominada *Crónica del moro Rasis* o el *Fatḥ al-Andalus*. La primera de ellas, cuyos sucesos aparecen recogidos en la *Crónica de 1344*³, no señala en ningún momento que Mūsā b.

¹ Véanse, entre otras fuentes y compilaciones posteriores, los *Ajbār Maʾmūʿa fī fatḥ al-Andalus wa dīkr umarāʾi-hā*, *Colección de tradiciones sobre la Conquista de al-Andalus*, Emilio Lafuente y Alcántara (ed. y trad.), C.O.A.H.G.-R.A.H., I, Madrid, 1867, pp. 28-31 (trad.). De manera similar el arzobispo don Rodrigo Jiménez de Rada narra estos sucesos en su *Historia de los hechos de España*, Juan Fernández Valverde (introd., trad., notas e índ.), Madrid, 1989, pp. 156-157, quien se sirvió para ello de la documentación escrita árabe y en cuya obra se basó la *Estoria de Espanna* (*Primera crónica general de España*, Ramón Menéndez Pidal (ed.), 3ª reimpr. de la ed. de 1906, Madrid, 1977, I, fols. 195v-196r). Por su parte Ibn al-Qūṭīyya (m. 977) tan sólo se refiere a la conquista de la capital sevillana por Mūsā b. Nuṣayr en el *Taʾrīḥ iftītāḥ al-Andalus*, *Historia de la conquista de España de Abenalcoṭía el Cordobés*, Julián Ribera y Tarragó (ed. y trad.), Madrid, 1926, p. 7 [trad.], sin detenerse en la segunda campaña que llevó a cabo su hijo.

² Jacinto BOSCH VILÁ, *La Sevilla Islámica. 712-1248*, Sevilla, 1984, pp. 15-20.

³ *Crónica de 1344 que ordenó el Conde de Barcelos, don Pedro Alfonso*, Diego Catalán y M. Soledad de Andrés (ed. crítica), Madrid, 1971, pp. 147-148 y 152-154. Véase también la versión interpolada de Gabriel García Escabias en AL-RĀZĪ, *Crónica del Moro Rasis, versión del ajbār mulūk al-Andalus de Aḥmad b. Muḥammad b. Mūsā al-Rāzī, 889-995; romanizada para el rey don Dionís de Portugal hacia 1300 por Mahomad, Alarife, y Gil Pérez, clérigo de don Perianes Porçel*, Diego Catalán y M. Soledad de Andrés (ed. pluritextual), Madrid, 1975, pp. 357-359.

Nuṣayr se hiciese con la ciudad, mientras que la segunda atribuye el dominio sobre Sevilla a Ṭāriq b. Ziyād⁴.

De manera diferente ocurrió en Orihuela (*Uryūla*), sede político-administrativa visigoda de la región suroriental de la Península con cuyo gobernador, Teodomiro, ‘Abd al-Azīz estableció un tratado de capitulación en *rayāb* del año 94H./abril de 713 que ha llegado hasta nosotros gracias a las obras de al-‘Uḍrī (m. 1085), al-Ruṣāfī (m. 1147), al-Ḍabbī (m. 1203), al-Garnāfī (m. 1359), al-Ḥimyarī (siglos XIV-XV) e, incluso, a la versión parcial de Aḥmad al-Rāzī (m. 955)⁵. De ahí que a partir de este momento se comenzase a designar a la capital con el nombre de *Tudmīr* y a su provincia como *kūra* (distrito administrativo) o cora de *Tudmīr*. Así lo ponen de manifiesto la mayoría de autores árabes a excepción de Yāqūt (m. 1229), quien afirma que el término procedía de “la palmera (*tadmur*) de Siria (*al-sam*)”⁶ aunque, en palabras de Alfonso Carmona, dicho geógrafo oriental podría estar refiriéndose más bien a la ciudad de Palmira⁷.

Sin embargo varias fuentes nos hablan de una campaña anterior que nos lleva a plantear ciertas cuestiones respecto a la conquista del sureste peninsular, aspecto en el que no nos detendremos por el momento y cuyas noticias precisan –en nuestra opinión– de una nueva revisión. Al margen de ello, y según algunos autores, la firma de este tratado conllevó la instauración en *Tudmīr* de un gobierno poco estable debido a la permisibilidad con que contó la población autóctona a la hora de mantener sus creencias y costumbres⁸, frente a una Sevilla en donde, durante los primeros años desde su conquista definitiva, se asentó el poder central para ser trasladado al poco tiempo a Córdoba.

A partir de entonces los textos se refieren a las diferentes personalidades que ocuparon el cargo de *wālī* (gobernador) durante el **emirato dependiente de Damasco** (714-756) y del contexto histórico en el que tuvieron lugar. Además, al hecho generalizado en todo al-Andalus

⁴ *Faṭḥ al-Andalus, La conquista de al-Andalus*, Mayte Penelas (trad.), Madrid, 2002, p. 13.

⁵ Varios son los estudios que se han ocupado sobre este particular y en el que no nos vamos a detener, mencionando sin embargo algunos de ellos. Es el caso de Mariano GASPAS REMIRO, *Historia de Murcia musulmana*, reprod. facs. de 1905, Murcia, 1980, pp. 11-14; Joaquín VALLVÉ BERMEJO, “La división territorial en la España musulmana (II). La Cora de ‘Tudmir’ (Murcia)”, A.A., XXXVII, 1 (1972), p. 148; Enrique A. LLOBREGAT CONESA, *Teodomiro de Oriola: su vida y su obra*, Alicante, 1973; Emilio MOLINA LÓPEZ y Elena PEZZI DE VIDAL, “Últimas aportaciones al estudio de la Cora de Tudmīr (Murcia). Precisiones y rectificaciones”, C.H.I., 7 (1975-1976), pp. 83-111; Joaquín VALLVÉ BERMEJO, “El reino de Murcia en la época musulmana. (Notas geográficas e históricas)”, R.I.E.E.I.M., 20 (1979-1980), pp. 23-38; Pedro BALANZA ABADÍA, “La fecha exacta de la capitulación de Tudmīr, un error de transmisión”, *Awraq*, 4 (1981), pp. 73-77; M. Jesús RUBIERA MATA, “Valencia en el pacto de Tudmīr”, *Sh.A.*, 2 (1985), pp. 119-120; José GARCÍA ANTÓN, “Las rutas de Todmir”, en Antonio González Blanco (coord.), *Los caminos de la Región de Murcia. Función histórica y rentabilidad socioeconómica*, Murcia, 1989, pp. 141-149; Alfonso CARMONA GONZÁLEZ, “Una cuarta versión de la capitulación de Tudmīr”, *Sh.A.*, 9 (1992), pp. 11-17; Francisco Javier SIMONET, *Historia de los mozárabes en España, 1897-1903* (1ª ed.), 4 tomos, Madrid, 1983, I, pp. 26-27; y Robert POCKLINGTON, “El pacto de Teodomiro y las siete ciudades”, en Alfonso Robles Fernández e Indalecio Pozo Martínez (ed.), *Regnum Murciae. Génesis y configuración del Reino de Murcia*, Murcia (Catálogo de la exposición celebrada en Murcia del 17 de abril al 8 de junio de 2008), 2008, pp. 73-84.

⁶ YĀQŪT, *Mu‘āṣat al-buldān*, Gamāl ‘ABD AL-KARIM (trad. parcial), “La España musulmana en la obra de Yāqūt (siglos XII-XIII). Repertorio enciclopédico de ciudades, castillos y lugares de al-Andalus extraído del *Mu‘āṣat al-buldān* (Diccionario de países)”, C.H.I., 6 (1974), p. 283.

⁷ Alfonso CARMONA GONZÁLEZ, “Murcia ¿una fundación árabe? (Nuevos datos y conclusiones)”, en Francisco J. Flores Arroyuelo (ed.), *Murcia musulmana*, Murcia, 1989, pp. 131-132.

⁸ Alfonso ROBLES FERNÁNDEZ e Indalecio POZO MARTÍNEZ, “Regnum Murciae. Génesis y configuración del Reino de Murcia”, en Alfonso Robles Fernández e Indalecio Pozo Martínez (ed.), *Regnum Murciae. Génesis y configuración del Reino de Murcia*, Murcia (Catálogo de la exposición celebrada en Murcia del 17 de abril al 8 de junio de 2008), 2008, pp. 19-21.

de asistir a una lógica y pausada arabización e islamización de la población hispana, hay que sumar los enfrentamientos de aquellas tribus que comenzaron a poblar los territorios recién conquistados, siendo este cúmulo de circunstancias la tónica general del momento de la que nos habla la documentación escrita.

Como hemos podido comprobar a la hora de manejar algunos estudios, y habiéndolos corroborado con los textos árabes, las informaciones posteriores de las que disponemos forman parte de los acontecimientos generales que se fueron generando en al-Andalus en torno al Estado omeya. Nos referimos con ello a las monografías realizadas por Jacinto Bosch Vilá y Mariano Gaspar Remiro quienes, apoyados en la documentación escrita, reconstruyen este período histórico de Sevilla y Murcia, respectivamente, dándonos a conocer dicha realidad⁹. De esta forma las noticias transmitidas respecto a las coras (*kuwar*) de *Išbīliya* y de *Tudmīr* durante el **emirato independiente de Bagdad** (756-929) son diversas y, en algunos casos, ocasionales. En su mayoría suelen hacer referencia a levantamientos originados contra el poder central de Córdoba o al surgimiento de rebeliones internas, además de cuestiones sucesoras, pero siempre en relación con la necesidad por parte del emirato cordobés de paliar dichas insurrecciones.

Prueba de esto último es la creación en la región de *Tudmīr* de un nuevo centro político-administrativo y militar en el año 210H./825-826. Los continuos conflictos internos que se sucedieron en esta zona entre los diferentes clanes tribales asentados en la región, hecho generalizado en todo al-Andalus, dieron lugar a la fundación de *Mursiyya* bajo el reinado de ‘Abd al-Raḥmān II (822-852)¹⁰, evitando así el surgimiento de futuras insurrecciones con un gobierno mucho más consolidado. Según algunos especialistas el lugar que ocupó esta nueva sede administrativa ya existía previamente, formado por un pequeño asentamiento de escasa relevancia que contaba, incluso, con el mismo topónimo¹¹.

De una forma u otra esto explicaría que Murcia no se encontrase entre aquellas ciudades mencionadas en el tratado de capitulación firmado en 713 “porque es una ciudad de nueva fundación (*muḥdatta*)”, como afirma al-Ruṣāṭī¹². Sin embargo las periódicas sublevaciones a las que seguía enfrentándose la dinastía omeya durante estos momentos se reflejan, para el tema

⁹ Jacinto BOSCH VILÁ, *La Sevilla Islámica...*, op. cit., pp. 36-84; y Mariano GASPAS REMIRO, op. cit., pp. 57-83.

¹⁰ Algunos textos árabes que han llegado hasta nosotros describen estos sucesos, entre cuyos autores debemos destacar a IBN ḤAYYĀN, *Crónica de los emires Alḥakam I y ‘Abdarrahmān II entre los años 796 y 847 [Almuqtabis II-1]*, Maḥmūd ‘Alī Makkī y Federico Corriente (trad., notas e índices), Zaragoza, 2001, pp. 275 y 283-284; AL-‘UDRĪ, *Tarṣī al-ajbār*, Emilio MOLINA LÓPEZ (trad.), “La cora de Tudmīr según al-‘Udrī (s. XI). Aportaciones al estudio geográfico-descriptivo del SE. Peninsular”, *C.H.I.*, 3 (1972), pp. 61-64; YĀQŪT, *Mu‘jam al-buldān*, Gamal ‘ABD AL-KARIM (trad. parcial), op. cit., p. 283; ‘IBN AL-AṬĪR, *Al-Kāmil fī l-ta’rīj*, *Annales du Maghreb et de l’Espagne*, Edmond Fagnan (trad. parcial), Argel, 1898, pp. 197-201; IBN ‘IDĀRĪ, *Histoire de l’Afrique et de l’Espagne, intitulée Al-Bayano’l-Mogrib*, Edmond Fagnan (trad.), 2 vols., Alger, 1904, II, pp. 132-135; AL-ḤIMYARĪ, *Kitab al-rawd al-mi’tar*, M. Pilar Maestro González (trad. parcial), Textos Medievales (10), Valencia, 1963, pp. 362-363; AL-NUWAYRĪ, *Nihāyat al-arab fī funūn al-adab*, *Historia de los musulmanes de España y África I*, Mariano Gaspar Remiro (ed. parcial y trad.), Granada, 1917, pp. 38-39 [trad.]. Véase también Robert POCKLINGTON, “Precisiones acerca de la fecha de la fundación de Murcia”, en Francisco J. Flores Arroyuelo (ed.), *Murcia musulmana*, Murcia, 1989, pp. 55-61.

¹¹ Antonio DE HOYOS, “Murcia, Mursiya y otros topónimos de origen indoeuropeo. (Discurso de ingreso en la Academia Alfonso X el Sabio de Murcia)”, *Murgetana*, 40 (1975), pp. 5-15; Robert POCKLINGTON, “El origen del nombre de Murcia”, en Francisco J. Flores Arroyuelo (ed.), *Murcia musulmana*, Murcia, 1989, pp. 63-74; Antonio GONZÁLEZ BLANCO, “El nombre de Murcia. Nuevas perspectivas para su estudio”, en Francisco J. Flores Arroyuelo (ed.), *Murcia musulmana*, Murcia, 1989, pp. 75-84; Alfonso CARMONA GONZÁLEZ, “Murcia ¿una fundación árabe?...”, op. cit., pp. 85-147; id., “De lo romano a lo árabe: el surgimiento de la ciudad de Murcia”, en *La ciudad islámica. Ponencias y comunicaciones* (Zaragoza, 1-4 de diciembre de 1988), Zaragoza, 1991, pp. 291-302.

¹² AL-RUṢĀṬĪ, *Iqtibās al-anwār*, Emilio MOLINA LÓPEZ (ed. parcial y trad.), “Noticias geográficas y biográficas sobre Tudmīr en el ‘Iqtibās al-anwār’ de al-Ruṣāṭī”, en *Homenaje al Profesor Juan Torres Fontes*, 2 tomos, Murcia, 1987, II, p. 1094.

que nos ocupa, a través de los levantamientos protagonizados en los últimos años del siglo IX por Kuraib b. 'Utmān b. Jaldūn e Ibrāhīm b. Ḥayyāy, en Sevilla, y Daysam b. Ishāq en la provincia murciana¹³, convirtiéndose en un testimonio más que nos demuestra la inestabilidad política que aún se vivía en territorio andalusí.

Con la instauración del **califato omeya** (929-1031) en la Península los datos de los que disponemos sobre estas dos ciudades son aún más escasos, en detrimento de la importancia que cobra la capital cordobesa y alrededor de la cual convergen la mayor parte de las informaciones caracterizadas por una época de gran esplendor y prosperidad política. Dicho esto, y pasando por un momento de guerra civil que conocemos con el nombre de *fitna* (1009-1031), tendremos que esperar hasta la abolición oficial del califato en el año 1031 y a su consecuente fragmentación en diversos estados para encontrarnos con una serie de entidades que llegarán a alcanzar una autonomía propia, como ponen de manifiesto las fuentes escritas.



Fig. 1. Situación de la Península en 1065. Ramón Menéndez Pidal.

Tras la desmembración del califato omeya en lo que conocemos con el nombre de **reinos de taifas** (*mulūk al-tawā'if*), ciudades como Toledo, Zaragoza, Badajoz, Sevilla y Granada,

¹³ IBN ḤAYYĀN, *Al-muqtabis III*, José E. GURÁIEB (trad.), “Al-Muqtabis de Ibn Ḥayyān”, *C.H.E.*, XIII, 1 (1950), pp. 165-166 y 168-170; XIX, 1 (1953), pp. 156-164; XX, 2 (1953), pp. 155-164; XXI-XXII (1954), pp. 329-333; XXV-XXVI (1957), p. 341; XXVII, 1 (1958), pp. 164-166. Aunque de manera muy breve, véase para el caso de Sevilla la *Primera crónica general*..., *op. cit.*, II, fols. 39r-39v.

entre otras, comenzaron a gozar de un importante auge no sólo político, social o económico, sino también cultural (fig. 1). Por este motivo consideramos que no debemos dejar de lado este esplendoroso período en el que ciertas personalidades se autoproclamaron independientes, tomándolo como punto de partida para nuestra investigación.

1.2. Génesis y formación de las taifas de Sevilla y Murcia en el siglo XI.

En este nuevo panorama del siglo XI los datos históricos que nos ofrece la documentación escrita sobre *Mursiyya* durante los primeros años de formación de estas ciudades-estados son aún escasos y eventuales, aunque partícipes, a su vez, de los sucesos generales que se fueron desarrollando¹⁴. No obstante, comenzamos a vislumbrar a través de ellos algunos hechos que evidencian la relevancia que empezó a tener la capital murciana con el paso del tiempo, en donde no hay que olvidar el decisivo papel que desempeñó Sevilla en el devenir histórico de dicho reino durante la última década de este período, así como en el ámbito político del resto de la Península. Pero antes de centrarnos en aquellos años en que los acontecimientos de ambos estados confluyeron en la historia de al-Andalus, quisiéramos resaltar brevemente cuál fue la situación en que cada uno de ellos comenzó a constituirse como tal.

Durante los años de guerra civil (*fitna*) que precedieron a la desaparición del califato de Córdoba, **Sevilla** fue configurándose progresivamente como un Estado independiente del poder central a manos de un grupo de altos cargos sevillanos formado, según los textos árabes, por Abū l-Qāsim Muḥammad b. Ismā'il b. 'Abbād, Abū 'Abd Allāh az-Zubaydī y Abū Muḥammad 'Abd Allāh b. Maryam. Por su parte 'Abd al-Wāhid al-Marrākuṣī (m. 1224) añade en su obra el nombre de otros dos personajes que participaron de este mismo escenario, Abū-l-Aṣḥab 'Īsā b. Ḥaṣṣā al-Ḥaḍrumī y Abū Muḥammad 'Abd Allāh b. 'Alī al-Hawzanī¹⁵. De todos ellos destacó el *qāḍī* (juez) Abū l-Qāsim Muḥammad b. Ismā'il b. 'Abbād al-Lajmī (1023-1042), ocupándose él solo más tarde de la dirección de Sevilla. Incluso según señala Ibn Ḥazm (m. 1064) en su *Yamharat ansāb al-'arab*¹⁶ a este mismo linaje, el *Lajmī*, perteneció también el padre de Ibrāhīm b. Ḥaṣṣā, a quien nos hemos referido con anterioridad en ocasión de la sublevación originada en Sevilla a finales del siglo IX.

Aunque con ligeras viarantes las fuentes árabes adscriben estos sucesos a los últimos meses de 1023¹⁷. Pero incluso debemos recordar cómo en el año 1027 Abū l-Qāsim Muḥammad

¹⁴ Acerca de las diferentes fuentes referidas a este período, véase Luis MOLINA MARTÍNEZ, "Historiografía", en M. Jesús Viguera Molíns (coord. y pról.), *Los reinos de taifas. Al-Andalus en el siglo XI, H.E.R.M.P.*, VIII (1), Madrid, 1994, pp. 1-27; así como M. Jesús VIGUERA MOLÍNS, "Fuentes de al-Andalus (siglos XI y XIII). I: Crónicas y obras geográficas", en *Actas del I Curso sobre La Península Ibérica y el Mediterráneo entre los siglos XI y XIII* (Aguilar de Campoo, 27-30 de julio de 1996), Aguilar de Campoo (Palencia), 1998, pp. 21-23.

¹⁵ 'ABD AL-WĀHID AL-MARRĀKUṢĪ, *Kitāb al-Mu'ayyid fī taljīs ajbār al-Magrib, Lo admirable en el resumen de las noticias del Magrib*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), C.C.A.R., IV, Tetuán, 1955, pp. 44-45 y 75-76. Véase también IBN 'IDĀRĪ, *La caída del califato de Córdoba y los reyes de taifas*, Felipe Maíllo Salgado (est., trad. y notas), Salamanca, 1993, pp. 165-167.

¹⁶ IBN ḤAZM, *Yamharat ansāb al-'arab*, Elías TÉRES SÁBADA (trad. parcial), "Linajes árabes en al-Andalus según la 'Yamhara' de Ibn Ḥazm", A.A., XXII, 2 (1957), pp. 352-355.

¹⁷ AL-'UDRĪ, *Tarṣī al-ajbār*, Rafael VALENCIA RODRÍGUEZ (trad.), "La cora de Sevilla en el Tarṣī al-ajbār de Aḥmad b. 'Umar al-'Udrī", A.I.T.E., IV-V (1983-1986), p. 137; IBN AL-ATĪR, *op. cit.*, Edmond Fagnan (trad. parcial), pp. 426-428; IBN 'IDĀRĪ, *La caída del califato de Córdoba...*, *op. cit.*, p. 119; AL-NUWAYRĪ, *op. cit.*, Mariano Gaspar Remiro (ed. parcial y trad.), I, pp. 76-77 [trad.]; IBN AL-JATĪB, *A'māl al-a'lām*, Jacinto BOSCH VILÁ y Wilhelm HOENERBACH (trad. parcial), "Las Taifas de la Andalucía Islámica en la obra histórica de Ibn al-Jatīb: los Banū 'Abbād de Sevilla", A.I.T.E., IV-V (1983-1986), pp. 28-29. Véase también la *Crónica anónima de los*

“acató” la autoridad del por entonces califa ḥammūdī Yaḥyà b. ‘Alī, sin que este sometimiento conllevara repercusión alguna sobre la administración de la ciudad¹⁸. En nuestra opinión son a estos hechos a los que se refiere realmente la *Crónica anónima de los reyes de taifas*, así como a Yaḥyà b. ‘Alī, cuando nos habla de dicho acuerdo y cuyo protagonismo se atribuye en la traducción de esta obra a su tío al-Qāsim¹⁹, contra quien se había alzado en 1023 la población sevillana.

Dicho esto podemos ver a Abū l-Qāsim Muḥammad actuar con voluntad propia y ampliar progresivamente su poder, como señala Ibn ‘Idārī al-Marrākuṣī (m. después de 1313):

Sus hechos en eso fueron los hechos de los poderosos. Se dedicó al principio de su tiempo a reunir hombres libres de todas clases y a comprar esclavos, la suerte le favorecía y los acontecimientos se le sometían; hasta que se equiparó a los reyes de taifas, y superó a la mayor parte de ellos en la consistencia de su poder y la abundancia de sus esclavos (*gilmān*). Progresó en la organización de eso poco a poco y lo manejó grado a grado, hasta que alcanzó su límite; allanó el camino de su poder y se independizó con él²⁰.

De cualquier forma, pensamos que sería precipitado adjudicar a Abū l-Qāsim Muḥammad la total independencia por entonces del gobierno de Sevilla. Además debemos recordar el reconocimiento califal que unos años más tarde, concretamente en 1035, ofreció hacia el supuesto Hišām b. al-Ḥakam²¹, proclamándose su chambelán (*ḥāyib*) en un momento de inestabilidad política y frente a la amenaza a la que se vio sometida *Išbīliya* a manos del citado Yaḥyà b. ‘Alī b. Ḥammūd.

La historia de cómo Abū l-Qāsim Muḥammad reconoció a Hišām al-Mu’ayyad (Hišām II) como califa en la figura de un esterero ha sido narrada por varios autores, muchos de los cuales niegan su veracidad y, a decir de algunos especialistas, fue tan sólo una estrategia para poder conseguir sus objetivos²². Según Ibn ‘Askar (m. 1239) el historiador y alfaquí (*al-faqih*)

reyes de taifas (Ta’rīj mulūk al-tawā’if), Felipe Maíllo Salgado (introd., trad. y notas), Madrid, 1991, pp. 71-73 y notas 201 y 205, aunque, en nuestra opinión, mezcla algunos de los hechos que se sucedieron por entonces. Sobre estas noticias, la documentación escrita cristiana se hace eco (Rodrigo JIMÉNEZ DE RADA, *Historia Arabvm*, José Lozano Sánchez (introd., ed. crítica, notas e índ.), 1974 (1ª ed.), Sevilla, 1993, pp. 65-66; *Primera crónica general...*, *op. cit.*, II, fol. 111v.).

¹⁸ Así lo recoge Dozy en su *Historia de los musulmanes de España*, Federico de Castro (trad.), 1877 (1ª ed.), 2 vols., Madrid, 2004, II, pp. 225-227. Véase también IBN ‘ASKAR e IBN ḤAMÍS, *Ta’rīj Mālaqa*, Joaquín VALLVÉ BERMEJO (trad. parcial), “Una fuente importante de la historia de al-Andalus. La ‘Historia’ de Ibn ‘Askar”, *A.A.*, XXXI (1966), pp. 251-252, quien nos relata cómo a colación de este suceso al-Mu’tadid fue entregado a Yaḥyà b. ‘Alī como rehén por su padre Abū l-Qāsim.

¹⁹ *Crónica anónima de los reyes...*, *op. cit.*, p. 72.

²⁰ IBN ‘IDĀRĪ, *La caída del califato de Córdoba...*, *op. cit.*, p. 167.

²¹ *Crónica anónima de los reyes...*, *op. cit.*, p. 73; IBN AL-AṬĪR, *op. cit.*, Edmond Fagnan (trad. parcial), pp. 438-439; IBN ‘IDĀRĪ, *La caída del califato de Córdoba...*, *op. cit.*, pp. 167-169; AL-NUWAYRĪ, *op. cit.*, Mariano Gaspar Remiro (ed. parcial y trad.), I, pp. 89-92 [trad.]; IBN AL-JAṬĪB, *A’māl al-a’lām*, Jacinto BOSCH VILÁ y Wilhelm HOENERBACH (trad. parcial), “Las Taifas de la Andalucía Islámica en la obra histórica de Ibn al-Jaṭīb: los Banū ‘Abbād...”, *op. cit.*, pp. 29-31; Jacinto BOSCH VILÁ, *La Sevilla islámica...*, *op. cit.*, pp. 99-102; M. Jesús VIGUERA MOLINS, *Los reinos de taifas y las invasiones magrebíes. (Al-Andalus del XI al XIII)*, Madrid, 1992, p. 137; Pierre GUICHARD, *Al-Andalus 711-1492. Une histoire de l’Andalousie arabe*, París, 2000, p. 113; R.P. Anne DOZY, *Historia de los musulmanes...*, *op. cit.*, II, pp. 227-230.

²² Acerca de esta situación véase *Crónica anónima de los reyes...*, *op. cit.*, p. 73; IBN AL-AṬĪR, *op. cit.*, Edmond Fagnan (trad. parcial), pp. 426-428 y 430-431; IBN ‘ASKAR e IBN ḤAMÍS, *Ta’rīj Mālaqa*, Joaquín VALLVÉ BERMEJO (trad. parcial), *op. cit.*, pp. 251-252; y ‘ABD AL-WĀḤID AL-MARRĀKUṢĪ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), pp. 46-47. No obstante, este último atribuye la aparición de Hišām II al gobierno de al-Mu’tadid de Sevilla y a cuyo error ya hace alusión Ambrosio Huici Miranda (*ibidem*, p. 77 y nota 2). Por su parte Ibn ‘Idārī e Ibn Jaṭīb recogen que fue Ismā’īl b. Muḥammad b. ‘Abbād, hijo del qāḍī Abū l-Qāsim Muḥammad, quien ostentó la

Ibn Abī-l-Fayyād (m. 1066) “creía que era el auténtico al-Mu’ayyad, porque en la bibliografía que le dedica en su libro, dice: «Segundo reinado de Hišām al-Mu’ayyad en Sevilla»”, credibilidad a la que se opone el autor malagueño²³.

Esta manera de proceder no debe resultarnos extraña. Algunos investigadores afirman en sus estudios que aquellos señores que durante la *fitna* se levantaron en sus provincias contra el poder central, adoptaron el título de *ḥāyib* en un momento en que se hacía necesario legitimar su posición a través de la figura de un califa²⁴. La documentación escrita recoge así este hecho, encontrándonos a Abū l-Qāsim Muḥammad como *ḥāyib* y pronunciándose la *juṭba* (sermón) en Sevilla y en otras regiones en nombre de Hišām II. Sobre este aspecto dice Ibn Jaldūn (m. 1406) en su *Al-Muqaddima* (Prolegómenos):

En la dinastía omeya de al-Andalus el oficio de chambelán se confería a quien se encargaba de separar al sultán, tanto de los nobles como del común de la población, y era el intermediario entre él y los visires y sus subalternos. En esta dinastía fue un cargo de elevadísimo rango como nos muestra la Historia en el caso de Ibn Ḥudayr y otros chambelanes de este periodo. Cuando la dinastía fue dominada por otros personajes, a quien de hecho ejercía el poder se le dio el nombre de chambelán por el prestigio que el título tenía. Este fue el caso de al-Manṣūr b. Abī ‘Āmir, y también el de sus hijos. Cuando ya habían comenzado a adoptar las apariencias y los comportamientos propios del poder-real, llegaron los Reyes de Taifas, que no dejaron de usar esos títulos que les conferían gran honor. Los más poderosos de ellos usaron las formas externas de la realeza y sus títulos, entre los que no dejaron de citar el de chambelán y el de ‘Dueño de los dos poderes’, esto es, el militar y el legislativo²⁵.

La presente situación se mantuvo cuando a la muerte del citado *qāḍī* le sucedió su hijo Abū ‘Amr ‘Abbād b. Muḥammad b. ‘Abbād, al-Mu’taḍid (1042-1069), quien siguió ejerciendo como *ḥāyib* del supuesto califa omeya. Incluso durante los años en que al-Mu’taḍid estuvo en el gobierno de Sevilla, consolidó la empresa militar que había iniciado su padre. Se ocupó de la conquista de numerosas taifas vecinas como Mértola, Arcos, Silves, Morón, Niebla, Santa María del Algarve, Huelva, Carmona, Ronda y Algeciras, anexionándolas todas ellas a sus dominios²⁶ (fig. 2). El afán conquistador de esta figura conllevó la expansión de su poder hacia otros territorios andalusíes, decidiendo en el año 451H./1059-1060 anunciar la muerte de Hišām

función de *ḥāyib* (IBN ‘IDĀRĪ, *La caída del califato de Córdoba...*, *op. cit.*, pp. 161 y 169-170; IBN AL-JAṬĪB, *A’ māl al-a’lām*, Jacinto BOSCH VILÁ y Wilhelm HOENERBACH (trad. parcial), “Las Taifas de la Andalucía Islámica en la obra histórica de Ibn al-Jaṭīb: los Banū ‘Abbād...”, *op. cit.*, p. 30).

²³ IBN ‘ASKAR e IBN ḤAMĪS, *Ta’rīj Mālaqa*, Joaquín VALLVÉ BERMEJO (trad. parcial), *op. cit.*, p. 255. Véase también IBN ABĪ-L-FAYYĀD, *Kitāb al-ibar*, Camilo ÁLVAREZ DE MORALES (ed. parcial, estudio y trad.), “Aproximación a la figura de Ibn Abī-l-Fayyād y su obra histórica”, *C.H.I.*, 9 (1978-1979), p. 110.

²⁴ Vicente A. ÁLVAREZ PALENZUELA y Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *La España musulmana y los inicios de los reinos cristianos (711-1157)*, Ángel Montenegro Duque (coord.), *Historia de España*, V, Madrid, 1991, pp. 196-200; Felipe MAÍLLO SALGADO, *Vocabulario de historia árabe e islámica*, Madrid, 1999, pp. 102-103; Pierre GUICHARD, *Al-Andalus 711-1492...*, *op. cit.*, pp. 112-113.

²⁵ IBN JALDŪN, *Introducción a la historia universal (al-Muqaddima)*, Francisco Ruiz Girela (ed. y trad.), Córdoba, 2008, p. 423.

²⁶ AL-‘UDRĪ, *Tarṣī al-qjbār*, Rafael VALENCIA RODRÍGUEZ (trad.), *op. cit.*, pp. 139-140; *Crónica anónima de los reyes...*, *op. cit.*, pp. 27-28, 31-40 y 64-69; IBN ‘IDĀRĪ, *La caída del califato de Córdoba...*, *op. cit.*, pp. 176-181; IBN AL-JAṬĪB, *A’ māl al-a’lām*, Jacinto BOSCH VILÁ y Wilhelm HOENERBACH (trad. parcial), “Las Taifas de la Andalucía Islámica en la obra histórica de Ibn al-Jaṭīb: los Banū ‘Abbād...”, *op. cit.*, pp. 31-33; así como Jacinto BOSCH VILÁ, *La Sevilla Islámica...*, *op. cit.*, pp. 110-117; M. Jesús VIGUERA MOLÍNS, *Los reinos de taifas y las invasiones...*, *op. cit.*, pp. 138-139; R.P. Anne DOZY, *Historia de los musulmanes...*, *op. cit.*, II, pp. 255-271. Respecto a esta idea expansiva de la taifa de Sevilla, véase M. Jesús VIGUERA MOLÍNS, “Historia política”, en M. Jesús Viguera Molíns (coord. y pról.), *Los reinos de taifas. Al-Andalus en el siglo XI*, H.E.R.M.P., VIII (1), Madrid, 1994, pp. 108-114.

II —circunstancia que aconteció unos años antes— y proclamándose al mismo tiempo señor de la taifa sevillana. Esto derivó en que, a partir de este momento, su nombre se pronunciase en la *juṭba* recibiendo el título de *al-Mu'taḍid bi-llah*, *al-Manṣūr bi-faḍl Allāh*, falleciendo finalmente de una angina de pecho²⁷.

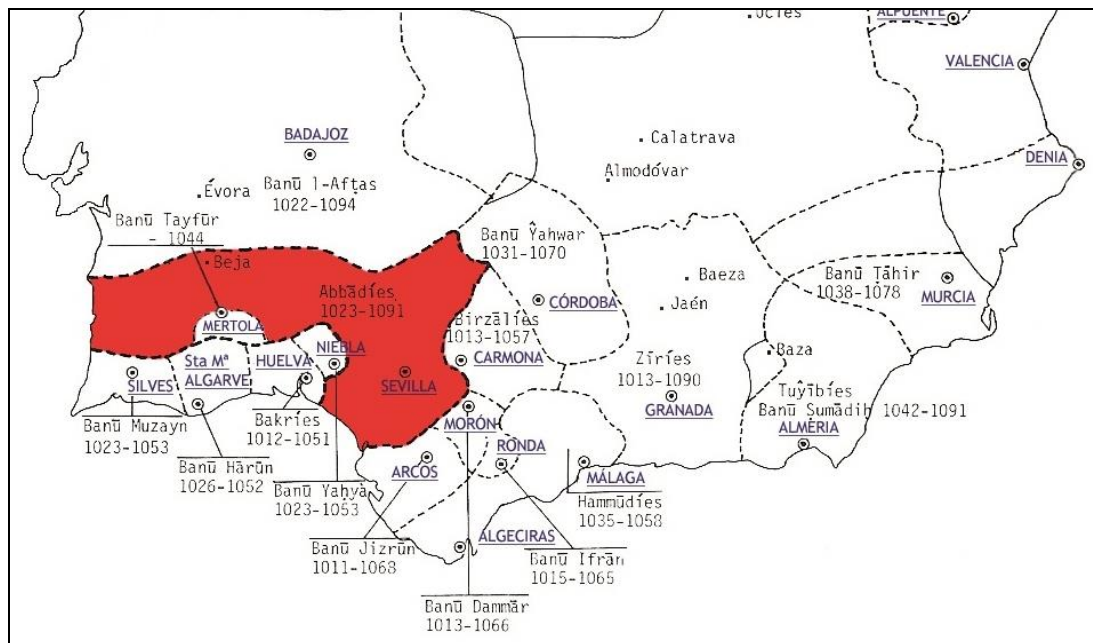


Fig. 2. El reino de Sevilla hacia el año 1042 según Emilio Molina López y Jacinto Bosch Vilá.

Éste es un indicio más que nos ayuda a comprender cómo, a pesar de haberse constituido Sevilla como un reino independiente y actuar como tal desde que el califato omeya de al-Andalus comenzó a desmembrarse en numerosos estados, no sería hasta los últimos años del gobierno de al-Mu'tadid cuando empezó a contar de manera oficial con un soberano propiamente dicho. Así lo afirma Ibn al-A'tir (m. 1233), quien señala que después de la muerte de Hišām II se alzó como jefe independiente de Sevilla²⁸. Por su parte Ibn 'Idārī recoge de Ibn Hayyān (m. 1076) el siguiente fragmento acerca de al-Mu'tadid:

Se esforzó, mientras vivió, en elevarse; se elevó mientras vivió hacia sus cielos; apeteció mientras vivió el apoderarse de la (pen)ínsula andalusí, teniéndola en poco en su bajo propósito, en virtud de la sedición que no tuvo igual. Lo hizo morir Dios en su lecho de una enfermedad de angina de corta duración²⁹.

²⁷ *Crónica anónima de los reyes...*, op. cit., pp. 73-75; ‘ABD AL-WĀHID AL-MARRĀKUŠĪ, op. cit., Ambrosio Huici Miranda (trad.), p. 77; IBN ‘ASKAR e IBN ḤAMĪS, *Ta’rīj Mālaqa*, Joaquín VALLVÉ BERMEJO (trad. parcial), op. cit., p. 252; IBN ‘IDĀRĪ, *La caída del califato de Córdoba...*, op. cit., p. 179; Jacinto BOSCH VILÁ, *La Sevilla Islámica...*, op. cit., pp. 106-110; R.P. Anne DOZY, *Historia de los musulmanes...*, op. cit., II, p. 271. Por su parte, Ibn al-Kardabūs (m. finales del siglo XII-¿principios del siglo XIII?) atribuye la jefatura de Sevilla tras la muerte de Hišām II al reinado de su padre Abū l-Qāsim Muḥammad, lo que a nuestro entender no es sino una mera confusión por parte del autor (IBN AL-KARDABŪS, *Historia de al-Andalus (Kitāb al-Iktifā’)*, Felipe Maíllo Salgado (estudio, trad. y notas), 1986 (1ª ed.), Madrid, 2008, p. 90).

²⁸ IBN AL-AṬĪR, *op. cit.*, Edmond Fagnan (trad. parcial), p. 440.

²⁹ IBN 'IDĀRĪ, *La caída del califato de Córdoba...*, op. cit., p. 173.

Abū al-Qāsim Muḥammad b. ‘Abbād, al-Mu’tamid (1069-1091), heredaría de su padre no sólo esta posición regia, sino también la política tributaria de mantener su reino en paz frente al monarca castellano-leonés Alfonso VI (1065-1109), como había hecho con anterioridad al-Mu’taḍid respecto a Fernando I (1035-1065)³⁰. Si su progenitor se encargó durante su gobierno de reunir bajo su control la mayor parte del territorio occidental, sería ahora cuando su hijo completaría su proyecto con la conquista definitiva de Córdoba en el año 1078³¹, ampliando además sus miras hacia el Oriente andalusí como tendremos ocasión de ver más adelante. De esta forma, y bajo la figura de al-Mu’tamid, Sevilla acabaría convirtiéndose en la taifa más amplia y poderosa de al-Andalus, cuyo esplendoroso reino ha sido alabado por cronistas, historiadores, geógrafos e, incluso, poetas³². Dice Ibn al-Labānna (m. 1113) acerca de los Banū ‘Abbād:

Se asemejaba la dinastía de los Abadies con la de los Abasies por brillantez y poderío de su reino, por la estabilidad de los pactos y buena solución de las dificultades, por la justicia de los príncipes y la ecuanimidad del pueblo. Sus magnates rivalizaron en las acciones generosas y fueron émulos de la nobleza de los antepasados³³.

La trascendencia que alcanzó Sevilla en época abbādī no sólo se pone de manifiesto a través de la documentación escrita que ha llegado hasta nosotros, sino que también quedó patente en el ámbito artístico y, especialmente, en el arquitectónico, tal y como las crónicas y, particularmente, la literatura corroboran. Según señala Yāqūt en *Iṣbīliya* “estuvieron los Banu ‘Abbad, cuyo esplendor motivó el eclipse de Córdoba”³⁴. A pesar de ello, apenas conservamos en la actualidad restos materiales que así lo evidencien. Además, son numerosos los autores que han centrado su atención en el estudio del reino ‘abbādī a partir de los datos que los textos árabes nos ofrecen y de las intervenciones arqueológicas que se han venido realizando en la capital sevillana. A todos ellos nos iremos remitiendo a lo largo de nuestra investigación.

No obstante, frente a la temprana y progresiva formación de Sevilla como un Estado independiente durante los años en que la *fitna* predominaba en al-Andalus, **Murcia** aparece por entonces formando parte de las principales taifas levantinas³⁵. El geógrafo almeriense del siglo XI al-‘Uḍrī, describe en la parte histórica de su obra cómo el territorio de *Tudmīr* estuvo supeditado en un primer momento a la autoridad de los diferentes señores que dominaron esas

³⁰ Además de existir disensiones entre los diferentes reinos de taifas, también hubo alianzas que permitieron cierta tranquilidad en sus fronteras. Incluso dichas acuerdos irían más allá del exclusivo panorama andalusí, llegando a establecerse pactos con algunos reinos cristianos.

³¹ No sería hasta el año 1070 cuando Córdoba fue conquistada por al-Mu’taḍid. Tras una serie de avatares históricos pasó a pertenecer en 1075 a Yaḥyā b. Ismā’īl al-Ma’mūn de Toledo, hasta que unos años más tarde volvió a ser recuperada por el soberano sevillano (IBN AL-JAṬĪB, *A’māl al-a’lām*, Jacinto BOSCH VILÁ y Wilhelm HOENERBACH (trad. parcial), “Las Taifas de la Andalucía Islámica en la obra histórica de Ibn al-Jaṭīb: los Banū Ṭahwār de Córdoba en los A’māl al-A’lām”, *A.I.T.E.*, I (1980), pp. 97-101. Véase también Jacinto BOSCH VILÁ, *La Sevilla Islámica...*, op. cit., pp. 120-123; así como R.P. Anne DOZY, *Historia de los musulmanes...*, op. cit., II, pp. 300-304).

³² Para un conocimiento más exhaustivo sobre este momento, quisiéramos destacar la obra de Pilar Lirola Delgado titulada *Al-Mu’tamid y los Abadies. El esplendor del reino de Sevilla (s. XI)*, Almería, 2011.

³³ Recogido por AL-NUWAYRĪ, op. cit., Mariano Gaspar Remiro (ed. parcial y trad.), I, p. 95 [trad.].

³⁴ YĀQŪT, *Mu’jam al-buldān*, Gamal ‘ABD AL-KARIM (trad. parcial), op. cit., p. 71.

³⁵ Sobre la presencia de los eslavos en la Península, véase el estudio de A.M. ‘Abd al-Fattāḥ AL-ABBĀDI, *Los eslavos en España. Ojeada sobre su origen, desarrollo y relación con el movimiento de la šu’ūbiyya*, Madrid, 1953, pp. 7-28; así como M. Jesús VIGUERA MOLÍNS, “Historia política”, M. Jesús Viguera Molíns (coord. y pról.), *Los reinos de taifas...*, op. cit., pp. 54-69 y, para el caso concreto de la taifa de Murcia, pp. 96-98.

demarcaciones³⁶ (fig. 3). Es el caso de los esclavos (*ṣaqlāliba*) Jayrān as-Ṣaqlabī (1012-1028) y, tras su muerte, de Zuhayr as-Ṣaqlabī (1028-1038), en Almería; de Muḡāhid al-‘Āmirī de Denia (1012-1045) así como de ‘Abd al-‘Azīz b. Abī ‘Āmir (1021-1061), nieto de Almanzor, y de su hijo ‘Abd al-Malik b. ‘Abd al-Azīz b. Abī ‘Āmir (1061-1065), en Valencia³⁷.

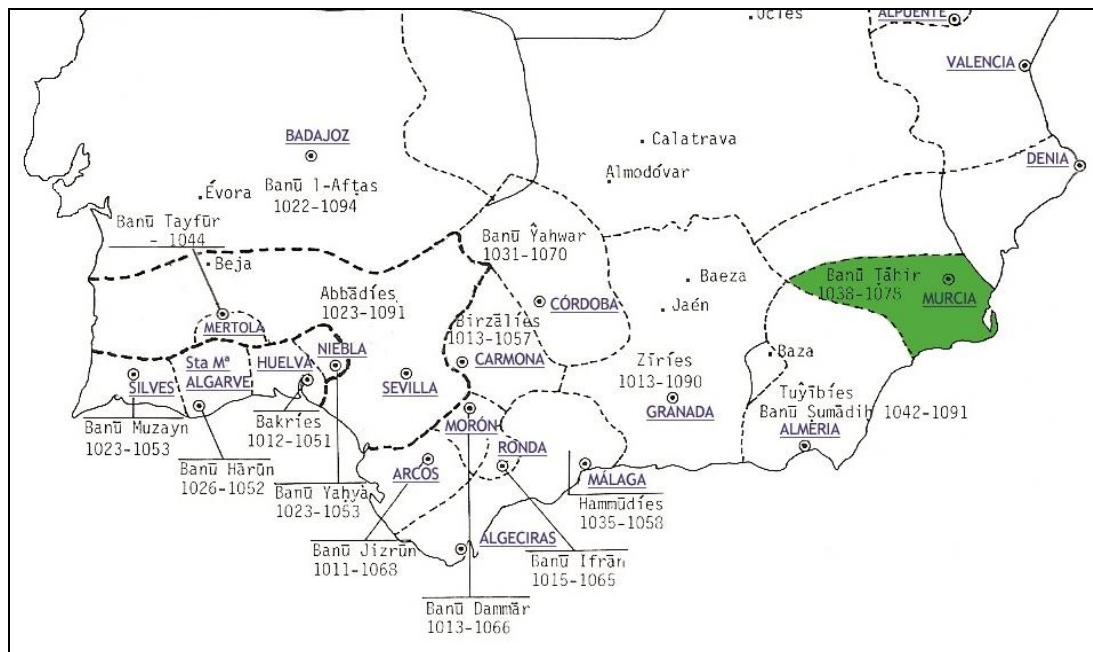


Fig. 3. Situación de Murcia hacia mediados del siglo XI.

El deseo de Muḡāhid de Denia por incorporar Murcia a sus dominios se hace evidente en dos ocasiones. Según añade Emilio Molina en su estudio sobre el *Tarṣī al-ajbār* de al-‘Uḡrī, Muḡāhid se hizo en un primer momento con la capital murciana en época de Zuhayr, recobrada al poco tiempo por éste último quien, durante el reinado de Jayrān, fue gobernador de esta ciudad. Tras la muerte de Zuhayr, y habiendo sido Murcia anexionada a la taifa valenciana, Muḡāhid volvió a hacerse con la deseada capital por segunda vez hasta que, tras su fallecimiento, se incorporó de nuevo a Valencia³⁸. Sin embargo pensamos que *Mursiyya* perteneció a la taifa de Denia algún tiempo más bajo la figura de su hijo ‘Alī b. Muḡāhid (1045-1076), pues dice el geógrafo almeriense en el momento de escribir su obra:

Ciertas partes del territorio de *Tudmīr* que pertenecieron a Abū al-‘Azīz b. Abī ‘Āmir, tales como Murcia, Lorca y lo que de ambas depende, Orihuela, Elche y lo que de ambas depende,

³⁶ AL-‘UḡRĪ, *Tarṣī al-ajbār*, Emilio MOLINA LÓPEZ (trad.), *op. cit.*, pp. 87-89. De la misma forma, al-Qalqaṣandī (m. 1418) se refiere en su extensa obra a la situación de la capital murciana por entonces (AL-QALQAṢANDĪ, *Ṣubḡ al-a’ṣā fī kitābāt al-inṣā*, Luis Seco de Lucena (trad. parcial) y M. Milagros Cárcel Ortí (ind.), Textos Medievales (40), Valencia, 1975, pp. 67-69).

³⁷ En cuanto a la ocupación de *Mursiyya* por Jayrān, así como del enfrentamiento contra Muḡāhid de Denia y ‘Abd al-‘Azīz b. Abī ‘Āmir, véase también IBN ABĪ-L-FAYYĀD, *op. cit.*, pp. 111-112. Incluso con anterioridad, el *Faṭḥ al-Andalus* señala cómo a partir del surgimiento de la *fīma* se había alzado en Murcia Wāṣil (*Faṭḥ al-Andalus...*, *op. cit.*, Mayte Penelas (trad.), p. 106).

³⁸ AL-‘UḡRĪ, *Tarṣī al-ajbār*, Emilio MOLINA LÓPEZ (trad.), *op. cit.*, pp. 89-90 notas 161 y 163.

pasaron a Muḡāhid, señor de Denia, hasta su muerte. Estas mismas plazas pasaron a su hijo ‘Alī b. Muḡāhid hasta este nuestro tiempo³⁹.

Por su parte la *Crónica anónima de los reyes de taifas* nos cuenta cómo tras la muerte de Zuhayr *Mursiyya* ya aparece incorporada, efectivamente, al reino de Valencia:

Cuando fue matado Zuhayr, los habitantes de Almería (*Almariyya*), enviaron acta escrita (de sumisión) a ‘Abd al-‘Azīz b. Abī ‘Āmir, soberano de Valencia (*Balansiyya*) y Murcia (*Mursiyya*), y le prestaron juramento de fidelidad en *ḡū l-qa’da* (agosto de 1038) [...] ⁴⁰.

Sería entre los años 1038 y 1045 cuando Muḡāhid se adueñó por segunda vez de la capital murciana, pues dice Ibn ‘Idārī:

[...] –cuando fue matado Zuhayr– pasó Almería a (pertenecer a) ‘Abd al-‘Azīz b. Abī ‘Āmir, señor de Valencia, envidióle a eso Muḡāhid, señor de Denia, y se ensombreció el horizonte entre ambos; entonces Muḡāhid salió a atacar el país de ‘Abd al-‘Azīz, mientras él se ocupaba de Almería a propósito de la herencia de Zuhayr [...] En el año 429 ‘Abd al-‘Azīz b. Abī ‘Āmir, el intitulado al-Manṣūr, señor de la cora de Tudmīr y Valencia, tomó, (en su mano) el gobierno de Almería, inmediatamente después de la muerte de Zuhayr, (ocurrida) en ese año, y también el gobierno de Murcia, y quedó aquello en manos del citado al-Manṣūr⁴¹.

Pero además de la información que los textos escritos nos aportan sobre estos sucesos, los datos que los estudios de la numismática ofrecen a la historiografía resultan verdaderamente imprescindibles para acercarnos a dicha realidad, conservando así varias monedas de la ceca murciana que testimonian algunos de estos hechos⁴². Todo ello demuestra la importancia que llegó a tener *Mursiyya* en estos momentos para las distintas taifas orientales, las cuales pretendían apoderarse de la mayor parte de los territorios levantinos como consecuencia de la ambición expansiva y dominadora que les caracterizaba.

Al mismo tiempo estos acontecimientos nos llevan a pensar en la debilidad política que, por el contrario, debió tener Murcia para autoproclamarse independiente junto con sus distritos. Sin embargo no será hasta el año 1065 –bajo el gobierno de Abū ‘Abd al-Raḡmān Muḡammad b. Ṭāhir (1063-1078)– cuando surja como un reino propiamente dicho, fecha en que la ciudad habría alcanzado tal prosperidad económica, política y cultural que ya podríamos hablar de una Murcia autónoma y con ciertos rasgos de identidad, a pesar de las escasas noticias que los textos escritos nos transmiten al respecto⁴³.

³⁹ *Ibidem*, pp. 88-89.

⁴⁰ *Crónica anónima de los reyes...*, *op. cit.*, p. 25.

⁴¹ IBN ‘IDĀRĪ, *La caída del califato de Córdoba...*, *op. cit.*, pp. 150 y 163.

⁴² Juan José Rodríguez Lorente, en su estudio titulado *Numismática de la Murcia musulmana*, nos informa de la exclusiva presencia de dos *dirhems* acuñados en Murcia durante la época de ‘Abd al-‘Azīz b. Abī ‘Āmir, posiblemente por su hijo (Juan J. RODRÍGUEZ LORENTE, *Numismática de la Murcia musulmana*, Madrid, 1984, p. 32). Véase también Pierre GUICHARD y Bruna SORAVIA, *Los reinos de taifas. Fragmentación política y esplendor cultural*, 2005 (1ª ed.), Málaga, 2006, pp. 87 y 110-111.

⁴³ Así lo recoge el propio Ibn ‘Idārī, quien señala cómo tras la muerte de ‘Abd al-Malik b. ‘Abd al-Azīz b. Abī ‘Āmir en el año 458H./1064-1065 Abū Bakr Aḡmad b. Ishāq b. Ṭāhir “se apoderó de Murcia y gobernó de forma independiente en ella hasta que murió”, heredando dicha autoridad su hijo Abū ‘Abd al-Raḡmān Muḡammad b. Ṭāhir (IBN ‘IDĀRĪ, *La caída del califato de Córdoba...*, *op. cit.*, p. 199). No obstante debemos recordar que Abū Bakr Aḡmad b. Ishāq b. Ṭāhir falleció antes que el régulo valenciano, es decir, en el año 1063.

Además de este esplendoroso momento al que llegó la capital murciana, no debemos olvidarnos de la función que desempeñó su padre, Abū Bakr Aḥmad b. Ishāq b. Ṭāhir, como gobernador de la ciudad (1028-1063)⁴⁴ y, a nuestro juicio, esencial para alcanzar su posterior independencia, como parece deducirse de la estabilidad y longevidad de sus treinta y cinco años de gobierno. Su importancia queda perfectamente avalada en la obra de Ibn al-Kardabūs quien, en ocasión del surgimiento de la *fitna*, parecer ser que se refiere a él al citar a Ibn Ṭāhir como una de las figuras más relevantes del siglo XI que logró alzarse en Murcia⁴⁵, teniendo en cuenta además el contexto del resto de señores que menciona.

Por este motivo deberíamos atribuir a este último el desarrollo que comenzó a tener *Mursiyya* en estos momentos, culminando con la creación de una taifa independiente bajo su sucesor. De la misma forma Pierre Guichard señala para la presencia de los Banū Ṭāhir en Murcia un lustro período caracterizado por el poder que ostentaba esta familia, recogiendo de Ibn al-Abbār que dicha independencia se originó ya en tiempos de Abū Bakr Aḥmad b. Ishāq b. Ṭāhir pero manteniéndose “un reconocimiento teórico de la soberanía del rey de Valencia”⁴⁶ a partir del año 1038. A pesar de ello no podemos hablar de Murcia como una autonomía política propiamente dicha hasta los años en que gobernó su hijo, cuya razón hay que buscar, además de en el esplendor que en estos momentos ya había alcanzado, en la derrota del señor de Valencia –‘Abd al-Malik b. ‘Abd al-Azīz b. Abī ‘Āmir– ante su suegro al-Ma’mūn de Toledo, acontecimiento bien estudiado por Dozy⁴⁷ y que ayudaría, en nuestra opinión, a la formación de la primera taifa murciana.

Este paulatino protagonismo que fue adquiriendo la taifa de Murcia dentro del ámbito andalusí se refleja también durante los últimos años de este período a través de la documentación escrita, aunque las noticias con las que contamos se nos presenten en relación a los acontecimientos originados en otros reinos. El deseo de posesionarse de la mayor parte territorial posible no iba a ser exclusivo de los señores de las grandes taifas de al-Andalus. Es el caso de Abū Bakr Muḥammad b. ‘Ammār, visir, poeta y amigo de al-Mu’tamid, quien tras una serie de avatares históricos se hizo con el dominio de *Mursiyya* en el año 1078 con la ayuda de ‘Abd al-Rahmān b. Rašīq⁴⁸. Por lo tanto, es a partir de este momento cuando la historia de Murcia y Sevilla convergen en una serie de hechos que condicionarían, en parte, el final de una época como tendremos ocasión de explicar.

⁴⁴ El período que corresponde al gobierno de los Banū Ṭāhir ha sido estudiado por numerosos especialistas, entre los que quisiéramos destacar a Mariano Gaspar Remiro o M^a Jesús Viguera Molíns (Mariano GASPAS REMIRO, *op. cit.*, pp. 104-116; M. Jesús VIGUERA MOLÍNS, *Los reinos de taifas y las invasiones...*, *op. cit.*, p. 92).

⁴⁵ IBN AL-KARDABŪS, *Historia de al-Andalus...*, *op. cit.*, p. 89.

⁴⁶ Pierre GUICHARD, “Murcia musulmana (s. IX-XIII)”, en Francisco Chacón Jiménez *et al.* (dir. y coord.), *Historia de la región murciana*, III, Murcia, 1980, p. 167. De la misma forma lo expresa Felipe Mañillo Salgado en la traducción de la tercera parte del *Bayān al-mugrib* (IBN ‘IDĀRĪ, *La caída del califato de Córdoba...*, *op. cit.*, p. 199 nota 1072).

⁴⁷ R.P. Anne DOZY, *Historia de los musulmanes...*, *op. cit.*, II, pp. 284-285.

⁴⁸ Son varios los autores que tratan este suceso, entre los que cabe destacar Dozy (*ibidem*, II, pp. 307-310); Mariano GASPAS REMIRO, *op. cit.*, pp. 107-110; Jacinto BOSCH VILÁ, *La Sevilla Islámica...*, *op. cit.*, pp. 123-124; o M. Jesús VIGUERA MOLÍNS, *Los reinos de taifas y las invasiones...*, *op. cit.*, p. 93, entre otros. No debemos olvidarnos tampoco de Pedro Díaz Cassou, quien publicó dichos acontecimientos en *El Diario de Murcia* (Pedro DÍAZ CASSOU, “Castillos de Murcia”, *El Diario de Murcia* [en línea], 3 de mayo de 1888, año X, n^o 3302, http://prensahistorica.mcu.es/es/publicaciones/numeros_por_mes.cmd?anyo=1888&idPublicacion=1000352#gr05 [consulta: 30 de octubre de 2011]. Véase también Antonio Vicente FREY SÁNCHEZ, “Los castillos de Murcia. Una colección de artículos de Pedro Díez Cassou”, *Murgetana*, 116 (2007), pp. 130-131).

1.3. La anexión de Murcia a la taifa sevillana y su repercusión en el ámbito político.

A diferencia de lo que ocurrió en otras regiones de al-Andalus durante este período de taifas, muchas de las cuales fueron anexionadas al reino sevillano por los miembros de la dinastía ‘abbādī, la iniciativa de esta nueva empresa fue tomada por el ya citado Ibn ‘Ammār. La taifa murciana pasó desde entonces a estar bajo la autoridad de al-Mu’tamid (fig. 4), siendo encarcelado Abū ‘Abd al-Raḥmān Muḥammad b. Ṭāhir. Sin embargo la codicia de Ibn ‘Ammār por posesionarse de Murcia le llevó hasta el punto de revelarse contra su señor y alzarse él mismo con el poder de la ciudad levantina aunque, según podemos interpretar de al-‘Uḍrī, por poco tiempo:

Finalmente, una guerra civil tuvo lugar en Murcia entre... Ibn Ṭāhir y el ‘āmil de Ibn ‘Abbād; se combatieron y este último se apoderó de ella, juntamente con algunos de sus habitantes. La ciudad estuvo bajo la jurisdicción del ‘āmil de Ibn ‘Abbād durante unos meses del año 472H/4 julio 1079-21 junio 1080⁴⁹.

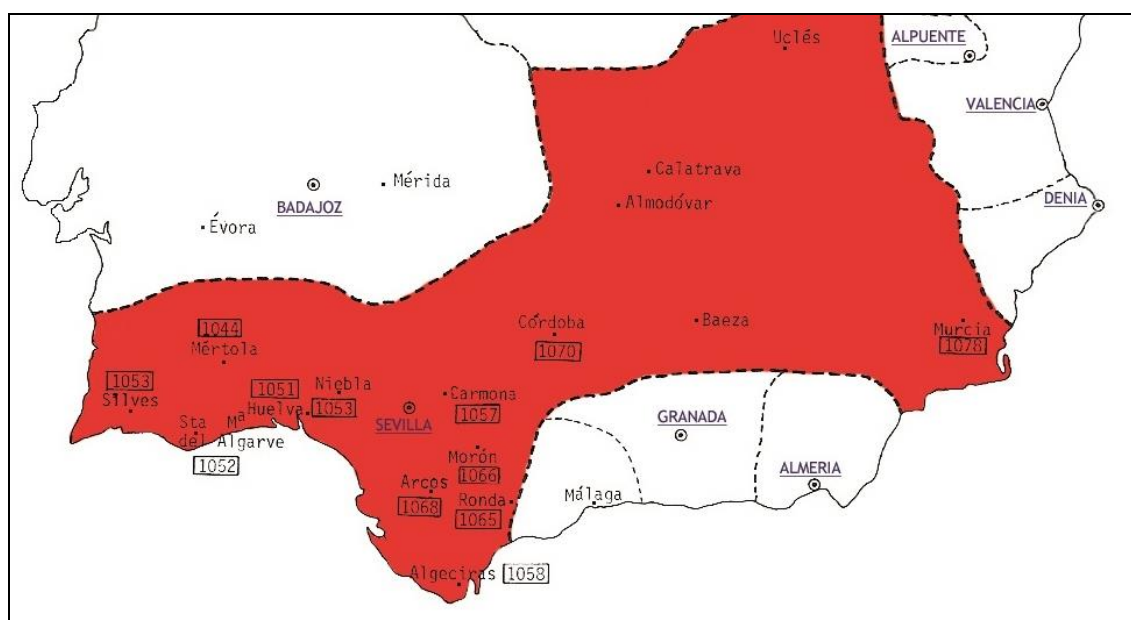


Fig. 4. La taifa de Sevilla hacia 1085 según Emilio Molina López y Jacinto Bosch Vilá.

Después de estos sucesos Abū ‘Abd al-Raḥmān Muḥammad b. Ṭāhir logró huir a Valencia hasta que acaeció su muerte en *yūmādā al-ājira* de 508H./noviembre de 1114, siendo trasladado a Murcia donde fue enterrado. El estudio que realiza Dozy sobre la conquista de Valencia por el Cid, resulta de gran interés para conocer los años en que Abū ‘Abd al-Raḥmān Muḥammad b. Ṭāhir vivió en la capital valenciana y la importancia que allí desempeñó durante estos momentos⁵⁰.

⁴⁹ AL-‘UDRĪ, *Tarṣī al-ajbār*, Emilio MOLINA LÓPEZ (trad.), *op. cit.*, p. 90. Véase también IBN AL-AṬĪR, *op. cit.*, Edmond Fagnan (trad. parcial), p. 445; y ‘ABD AL-WĀḤID AL-MARRĀKUŠĪ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), pp. 94-95.

⁵⁰ R.P. Anne DOZY, *Recherches sur l’Histoire et la Littérature de l’Espagne pendant le Moyen Âge*, 1849 (1ª ed.), 2 vols., Amsterdam, 1965, II, pp. 6-233 y apénd. pp. XXVII-XXX y LXV-LXVI.

Como hemos tenido oportunidad de mencionar con anterioridad los autores que se ocupan de este período centran particularmente su atención en los orígenes de la ruptura de amistad entre al-Mu'tamid e Ibn 'Ammār y en las consecuencias que esto conllevó, parte de cuyas noticias 'Abd Allāh b. Buluggīn (m. después de 1095) –último rey zīrī de Granada y figura coetánea a los hechos– nos da fe de ello en sus *Memorias*⁵¹. No obstante quisiéramos hacer hincapié en el motivo que llevó a este visir a apoderarse de Murcia, recogiendo de Dozy el descontento existente que la nobleza murciana profesaba hacia su señor Abū 'Abd al-Raḥmān Muḥammad b. Ṭāhir⁵². A pesar de aprovechar Ibn 'Ammār esta situación para cumplir su objetivo, sería tal el esplendor que debió haber alcanzado la capital de *Tudmīr* bajo el gobierno de los Banū Ṭāhir que no pasaría desapercibido entre sus pretensiones, poniendo incluso en peligro los íntimos lazos que le unían a al-Mu'tamid, rey de la taifa más poderosa de al-Andalus por entonces.

A colación de esto último el desarrollo cultural que las ciudades lograron alcanzar durante estos momentos se refleja en la presencia y formación de ilustres literatos, entre otros campos del saber. Gaspar Remiro, siguiendo a Ibn Bassām (m. 1147), llega a comparar el auge literario al que llegó la corte murciana de Abū 'Abd al-Raḥmān Muḥammad b. Ṭāhir con el de la prestigiosa Sevilla de al-Mu'tamid, disponiendo así de la primera referencia documental en que se muestra no sólo la preponderancia que alcanzaron en el segundo cuarto del siglo XI en el Oriente y Occidente andalusí, respectivamente, sino también la equiparación que comenzó a ponerse de manifiesto entre ambas a través de las fuentes escritas:

Abenbassan, ilustre escritor contemporáneo de Abentáhir, dice: 'Abuaberráman, hijo de Abentáhir, consiguió reunir tradiciones de la más remota antigüedad, y logró la soberanía de la palabra juntamente con el dominio de los pueblos, pues debe notarse que los Abentáhir alcanzaron el señorío de la cora de Murcia durante el período revolucionario en la forma que ahora prescindo de mencionar, toda vez que he de volver á ocuparme en el asunto en mi obra *Hilo de perlas sobre las epístolas de Abentáhir*. Abuaberráman, hijo de Abentáhir, escribió de sí mismo en dicha región, á la manera que el régulo de Sevilla (Almotamid) escribía en la parte oriental; las excelentes epístolas que compuso, rebosan de la grandeza de ánimo y de la nobleza de carácter que nunca le abandonaron, ni aun en los momentos de su crítica burlona ó cáustica; porque él era un genio superior y tenía empuñadas las reglas del arte de bien decir'⁵³.

Sobre dicho aspecto quisiéramos añadir cómo, según Salah Khalis, el murciano 'Abd al-Ŷalīl b. Wabhūn (m. 1091) llegó a ejercer como poeta oficial de la corte de al-Mu'tamid, posiblemente a partir del año 1082⁵⁴. Este hecho evidencia una vez más ese auge cultural que alcanzó Murcia durante los últimos años del siglo XI en comparación con la capital sevillana,

⁵¹ 'ABD ALLĀH B. BULUGGĪN, *El siglo XI en 1ª persona. Las "Memorias" de 'Abd Allāh, último rey Zīrī de Granada, destronado por los Almorávides (1090)*, Evariste Lévi-Provençal (ob. 1956) y Emilio García Gómez (trads.), 1980 (1ª ed.), Madrid, 2005, pp. 191-194. Por su parte Ibn al-Jaṭīb resume dichos acontecimientos en su *A'māl al-ālam*, a los que añade además su propia opinión sobre lo sucedido (IBN AL-JAṬĪB, *A'māl al-a'lām*, Jacinto BOSCH VILÁ y Wilhelm HOENERBACH (trad. parcial), "Las Taifas de la Andalucía Islámica en la obra histórica de Ibn al-Jaṭīb: los Banū 'Abbād...", *op. cit.*, pp. 37-41).

⁵² R.P. Anne DOZY, *Historia de los musulmanes...*, *op. cit.*, II, 2004, p. 307. Así lo expresa Ibn al-Jaṭīb en la obra histórica *A'māl al-ālam* (IBN AL-JAṬĪB, *A'māl al-a'lām*, Jacinto BOSCH VILÁ y Wilhelm HOENERBACH (trad. parcial), "Las Taifas de la Andalucía Islámica en la obra histórica de Ibn al-Jaṭīb: los Banū 'Abbād...", *op. cit.*, pp. 37-38).

⁵³ Mariano GASPAS REMIRO, *op. cit.*, pp. 110-111.

⁵⁴ Salah KHALIS, *La vie littéraire à Sevilla au XI siècle*, Alger, 1966, pp. 193-212. Sobre dicho poeta véase Alfonso CARMONA GONZÁLEZ, "Ibn Wabhūn al-Mursī", en Jorge Lirola Delgado (dir. y ed.), *B.A.*, V, Almería, 2007, nº 1300, pp. 570-573.

teniendo en cuenta cómo esta última se convirtió en el foco neurálgico al que acudían los poetas del momento. Incluso ‘Abd al-Wāḥid al-Marrākuṣī se refiere a este personaje formando parte de la corte literaria de al-Mu’tamid dotado “de buenos versos, de graciosos modales y que sabía llegar a lo más fino del pensamiento”⁵⁵. Este esplendor en el campo de las letras no hace sino reflejar y confirmar, como señala Pierre Guichard⁵⁶, el grado de desarrollo urbanístico al que debió llegar la capital durante el siglo XI.

Sin embargo Murcia se convertiría de nuevo en objeto de disputa. Esta vez con la figura de Ibn Rašīq, quien llegó a suplantarse al poco tiempo a Ibn ‘Ammār y a convertirse en el dirigente de una nueva insurrección contra al-Mu’tamid⁵⁷. Ibn al-Aṭīr, por su parte, señala que es en este mismo momento cuando Ibn Rašīq se alza en Murcia contra el soberano ‘abbādī, pero sin concretar la fecha exacta⁵⁸. De forma similar lo expresa ‘Abd Allāh b. Buluggīn en sus *Memorias*:

Ocurrido esto, Ibn Rašīq cayó en la tentación de sublevarse contra al-Mu’tamid. Se justificaba diciendo: ‘No ha querido darme el gobierno de Murcia’, y pretendía que eran los habitantes de la ciudad los que le habían elegido, y que Ibn ‘Ammār, al abandonar la plaza, era el que le había puesto frente a ella⁵⁹.

M^a Jesús Viguera Molíns fecha este suceso en 1081, aunque la presencia en Murcia de monedas acuñadas en nombre de al-Mu’tamid a partir de este año hacen pensar a la citada especialista que Ibn Rašīq acató en parte la autoridad del monarca sevillano⁶⁰ o, en palabras de Gaspar Remiro, que dicha sublevación debió haber sido demasiado efímera⁶¹. No obstante sabemos por las fuentes que en 1088, año de la segunda entrada del emir almorávide Yūsuf b. Tāšufīn (1062-1106) a la Península en ocasión de la ayuda solicitada por al-Mu’tamid para la campaña de Aledo (Murcia)⁶², seguía dándose esta situación:

Al ver al-Mu’tamid ibn ‘Abbād la rebelión contra él de Ibn Rašīq, y con el intento de dar a su hijo al-Rāḍī el gobierno de Murcia, que le compensara de la pérdida de Algeciras, se dirigió en persona a visitar al Emir de los musulmanes, y, una vez cruzado el mar, le hizo ver la confianza que en él depositaba y trató con él de sus propósitos respecto a lo que había de hacerse en Murcia y en otras partes [...] Lleno de satisfacción (Ibn Rašīq) trataba con altanería a Ibn ‘Abbād, daba públicas muestras de rebelión y desvío con respecto a él, y abrazaba el partido del Emir, buscando su apoyo, hasta el punto de que la *juṭba* se pronunciase en Murcia a nombre del Emir de los musulmanes, y no al de Ibn ‘Abbād⁶³.

⁵⁵ ‘ABD AL-WĀḤID AL-MARRĀKUṢĪ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), p. 84.

⁵⁶ Pierre GUICHARD, “Murcia musulmana...”, *op. cit.*, p. 167.

⁵⁷ Sobre cómo Ibn Rašīq aprovechó para hacerse con la capital murciana y rechazar a Ibn ‘Ammār véase ‘ABD ALLĀH B. BULUGGĪN, *El siglo XI en 1ª persona...*, *op. cit.*, pp. 192-193; y ‘ABD AL-WĀḤID AL-MARRĀKUṢĪ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), p. 95.

⁵⁸ IBN AL-AṬĪR, *op. cit.*, Edmond Fagnan (trad. parcial), p. 445.

⁵⁹ ‘ABD ALLĀH B. BULUGGĪN, *El siglo XI en 1ª persona...*, *op. cit.*, p. 194.

⁶⁰ M. Jesús VIGUERA MOLÍNS, *Los reinos de taifas y las invasiones...*, *op. cit.*, pp. 93-94.

⁶¹ Mariano GASPARE REMIRO, *op. cit.*, p. 123.

⁶² Sobre esta campaña véase Ambrosio HUICI MIRANDA, *Las grandes batallas de la Reconquista*, Madrid, 1956, pp. 85-99.

⁶³ ‘ABD ALLĀH B. BULUGGĪN, *El siglo XI en 1ª persona...*, *op. cit.*, p. 242.

Incluso Ibn Abī Zar' (m. entre 1310 y 1320), a la hora de narrar estos acontecimientos, hace una clara distinción entre el emir de Sevilla y el emir de Murcia —al que identifica erróneamente con Abū Bakr b. 'Abd al-'Azīz, señor de Valencia, y no con Ibn Rašīq, como veremos en su momento—, dejándonos entrever la existencia por entonces de dos reinos aparentemente diferentes⁶⁴. Pero a pesar de esto, la ausencia de monedas acuñadas en nombre de Ibn Rašīq nos lleva a pesar que realmente nos encontramos ante un proceso de continua rebeldía frente al soberano sevillano más que a un Estado independiente o, como señala Viguera Molíns, “a un cierto dominio sevillano, aunque al parecer, de mala gana sobrellevado por Ibn Rašīq”⁶⁵. Pero quizás sea José Antonio Conde quien se aproxime más a explicar esta compleja situación, diciendo de Ibn Rašīq que era “uno de los principales señores de España, que tenía la ciudad de Murcia por Aben Abed; pero que la gozaba como Soberano sin acudirle con tributos ni rentas”⁶⁶.

A pesar de la importancia que adquirió la capital murciana, el nuevo rebelde quiso reconocer cualquier tipo de autoridad que no fuese la sevillana con tal de incomodar a al-Mu'tamid, protegiendo probablemente así el reino levantino ante el deseo de este último de entregar el gobierno de Murcia a su hijo al-Rāḍī. A esto debemos añadir el posible temor de Ibn Rašīq a que el soberano 'abbādī tomase con él las mismas represalias que en su momento adoptó con Ibn 'Ammār en caso de volver a su obediencia y a perder, de este modo, cualquier tipo de control sobre el territorio murciano.

Incluso sabemos por el rey zīrī de Granada que Ibn Rašīq, habiendo llegado al castillo de Aledo (Murcia) en el año 1088 donde se encontraban los cristianos sitiados por los ejércitos andalusíes y almorávides, acató la soberanía de Yūsuf b. Tāšufīn, disponiendo la *juṭba* en su nombre⁶⁷. Por el contrario Ibn al-Aṭīr afirma que Ibn Rašīq se sometió a los almorávides desde que inició su insurrección frente a al-Mu'tamid; sin embargo este hecho se vio pronto desestimado por el emir, ya que no veía con buenos ojos la situación de hostilidad que había surgido entre ambas figuras inclinándose a favor del soberano sevillano⁶⁸. Es más. 'Abd Allāh b. Buluggīn continúa diciéndonos que en esta misma campaña Ibn Rašīq quiso también someterse a su persona, posiblemente ante la difícil situación en la que se encontraba:

Efectivamente, cuando estábamos frente a Aledo, Ibn Rašīq me había dicho en una conversación: ‘Me gustaría ser tu vasallo y entrar en tu obediencia’. Y, luego en su prisión, un mensajero vino a decirme de su parte: ‘Si aceptas reconocer a mi lugarteniente en Murcia, haré pronunciar la *juṭba* en tu nombre y la ciudad se te someterá. Podrás contar con él como él conmigo’⁶⁹.

Como vemos Ibn Rašīq quiso acatar la autoridad de 'Abd Allāh b. Buluggīn sin que su petición fuese aprobada por el propio rey zīrī pues, habiendo sido encarcelado más tarde, volvió a insistir en su demanda a través de un emisario suyo. En un principio la obra en cuestión no

⁶⁴ IBN ABĪ ZAR', *Rawḍ al-qirṭās*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), 1918 (1ª ed.), 2 vols., Textos Medievales (13), Valencia, 1964, I, p. 296. Incluso como veremos más adelante, tenemos constancia gracias a 'Abd Allāh b. Buluggīn de cómo en Murcia la *juṭba* pasó a pronunciarse por entonces a favor de Yūsuf b. Tāšufīn.

⁶⁵ M. Jesús VIGUERA MOLÍNS, *Los reinos de taifas y las invasiones...*, op. cit., p. 93.

⁶⁶ José Antonio CONDE, *Historia de la dominación de los árabes en España: sacada de varios manuscritos y memorias arábigas*, 1820-1821 (1ª ed.), Madrid, 1874, p. 191.

⁶⁷ 'ABD ALLĀH B. BULUGGĪN, *El siglo XI en 1ª persona...*, op. cit., pp. 242-244.

⁶⁸ IBN AL-AṬĪR, op. cit., Edmond Fagnan (trad. parcial), p. 445.

⁶⁹ 'ABD ALLĀH B. BULUGGĪN, *El siglo XI en 1ª persona...*, op. cit., pp. 294-295.

aclara qué es lo que sucedió finalmente, a pesar de que el monarca granadino tuvo la intención de aceptar esta proposición con meros fines estratégicos:

Al enterarse al-Mu'tamid de que con dicho objeto había yo enviado a Murcia a algunos hombres de mi confianza, le supo muy mal, a pesar de que yo no buscaba con dicha gestión otra cosa que tener algunas armas en contra suya, para, si posteriormente yo oía de él que adoptaba una actitud hostil, proseguir mi actividad, y, en caso contrario, aplazarla indefinidamente. Sabido es, en efecto, que los reyes entablan negociaciones y tratos, de los cuales unos se consuman y otros quedan por mucho tiempo dilatados. Fue por entonces cuando, al dirigirse el Emir de los musulmanes a Ceuta para concentrar tropas y hacer preparativos con el único objeto de atacar exclusivamente mis estados, yo le envié por delante mis embajadores, luego de las recriminaciones que, a propósito del negocio de Murcia, se cruzaron entre al-Mu'tamid y yo; recriminaciones que, por otra parte, no produjeron más alteraciones de la situación que las ya dichas⁷⁰.

Hemos podido comprobar a través de las fuentes escritas cómo éstas difieren en cuanto al final de la insurrección de Ibn Rašīq antes de que *Mursiyya* fuese tomada por los almorávides. No obstante sabemos por ellas que al-Mu'tamid le acusaba constantemente de mantener relaciones tributarias con los cristianos y contribuir a la resistencia instalada en el fortaleza de Aledo (Murcia). A pesar de que 'Abd al-Wāḥid al-Marrākušī no contextualiza bien alguno de los hechos en los que intervino Yūsuf b. Tāšufīn para prestar su ayuda a los reyes andalusíes, como señala Ambrosio Huici Miranda en su traducción, relata el autor marroquí en su crónica:

El citado Yūsuf se marchó al Este del Andalus, en dirección a aquel castillo sitiado (el castillo de Aledo) y para reconciliar a al-Mu'tamid 'alā Allāh con el hombre que se había apoderado de Murcia, llamado Ibn Rašīq, de quien hablamos antes, al tratar de Ibn 'Ammār. Le reconcilió el emir de los musulmanes a base de que saliese Ibn Rašīq de Murcia y le compensase al-Mu'tamid con una suma que le señalase y dándole el gobierno de una zona de Sevilla; lo aceptó Ibn Rašīq y se posesionó al-Mu'tamid de Murcia⁷¹.

Por su parte 'Abd Allāh b. Buluggīn y el autor anónimo del *Ḥulal al-mawšīyya* (obra escrita en 1381-1382) nos ofrecen un desenlace diferente. En él Ibn Rašīq fue detenido por orden de Yūsuf b. Tāšufīn y enviado a al-Mu'tamid para ser finalmente encerrado en prisión, no consiguiendo que la población murciana se posicionase de nuevo bajo las órdenes del soberano 'abbādī⁷². Incluso habiendo confundido su nombre con el del señor de Valencia Ibn 'Abd al-'Azīz, error en el que insiste Huici Miranda y al que ya nos hemos referido, Ibn 'Abī Zar' coincide con estos últimos en el trágico devenir que le fue deparado a Ibn Rašīq:

Ocurrieron disgustos y desavenencias entre Ibn 'Abd al-'Azīz [Ibn Rašīq], emir de Murcia, e Ibn 'Abbād, emir de Sevilla; y al-Mu'tamid se quejó de Ibn 'Abd al-'Azīz a Yūsuf, emir de los musulmanes. Llamó éste a su caíd Sīr b. Abī Bakr y le mandó apresar y encadenar a Ibn 'Abd al-'Azīz; lo apresó, y, cargado de hierros, lo entregó a al-Mu'tamid⁷³.

Ibn al-Aṭīr llega también a confundirlo —esta vez con Abū 'Abd al-Raḥmān Muḥammad b. Tāhir— cuando, contrariamente, el autor señala en su misma obra cómo éste permaneció en

⁷⁰ *Ibidem*, pp. 295-296.

⁷¹ 'ABD AL-WĀḤID AL-MARRĀKUŠĪ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), pp. 102-103 y p. 102 nota 1.

⁷² 'ABD ALLĀH B. BULUGGĪN, *El siglo XI en 1ª persona...*, *op. cit.*, p. 244; *Al-Ḥulal al-mawšīyya, Crónica árabe de las dinastías almorávide, almohade y benimerín*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), C.C.A.R., I, Tetuán, 1952, p. 84.

⁷³ IBN ABĪ ZAR', *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), I, p. 296.

Valencia hasta su muerte, siendo enterrado en Murcia en el año 1114⁷⁴. De cualquier forma los datos históricos vienen a confirmarnos el interés que llegó a tener *Mursiyya* para que algunas de estas personalidades pretendiesen hacerse con su poder, originándose incluso sublevaciones o enfrentamientos hasta llegar a ejercer la autoridad sobre ella⁷⁵. Asistimos, por lo tanto, a un momento de la historia andalusí en el que ambas capitales ocupan un marcado protagonismo. Al mismo tiempo las continuas disensiones que se fueron sucediendo entre los diferentes señores de taifas de las que nos hablan los textos árabes, las relaciones tributarias que algunos de ellos mantuvieron con Alfonso VI, la relajación de la ortodoxia islámica a la que llegaron y el aumento exagerado de impuestos que los propios reyes imponían a la población ante este panorama, explican la decadencia que comenzó a experimentar al-Andalus en los últimos años del siglo XI.

Sabemos por la documentación escrita cómo frente a la amenaza cristiana y a raíz de la toma de Toledo por Alfonso VI en el año 1085, algunos reyes de las taifas andalusíes como al-Mu'tamid de Sevilla, al-Mutawakkil de Badajoz o el ya citado 'Abd Allāh b. Buluggīn de Granada, solicitaron al emir almorávide el apoyo de sus tropas para hacer frente al avance del rey cristiano. Este encuentro que tuvo lugar un año después en *al-Zallāqa* o Sagrajas (Badajoz)⁷⁶, el cual justifica la presencia de Yūsuf b. Tāšufīn en al-Andalus por primera vez. Ya hemos visto cómo, por mediación de estos réculos, el emir regresó de nuevo a la Península para mediar entre las disensiones existentes y reforzar sus ejércitos en la campaña de Aledo, momento en que se percató del panorama que se estaba viviendo en territorio andalusí.

Sin embargo, y a diferencia de lo que nos transmiten los autores árabes, las crónicas cristianas atribuyen al monarca castellano-leonés ese primer llamamiento a los almorávides aconsejado por al-Mu'tamid de Sevilla, defendiéndose así ante la amenaza del resto de los reyes de taifas⁷⁷. Algo de veracidad podemos encontrar en esta versión, pues la documentación árabe señala cómo Alfonso VI incitó al emir almorávide a que cruzase el Estrecho orgulloso de sus triunfos y de haber hostigado el territorio andalusí⁷⁸. Posiblemente la cronística castellana intenta justificar de esta manera la sonada derrota que sufrió el monarca cristiano en Sagrajas, puesto que por estas fechas las relaciones entre éste y el rey de la taifa sevillana no eran nada propicias.

Motivada por este cúmulo de circunstancias una nueva dinastía procedente de la tribu beréber de los *sinhāya*, la almorávide (*al-murābiṭūn*), cuyo reformismo religioso y espiritual tiene su origen en el alfaquí *mālikī* 'Abd Allāh b. Yāsīn, comenzó su progresiva expansión hacia el territorio andalusí en el año 1090 bajo el gobierno del ya mencionado emir de los

⁷⁴ IBN AL-AṬĪR, *op. cit.*, Edmond Fagnan (trad. parcial), pp. 445 y 493. Así lo recogen también José Antonio Martínez López y Juan Antonio Ramírez Águila de la *Hulla al-siyarā* de Ibn al-Abbār (m. 1260) en su estudio "Murcia: una ciudad del siglo XI", *Verdolay*, 8 (1996), p. 69.

⁷⁵ Aunque muy brevemente, al-Nuwayrī se refiere en su obra a este momento en que la capital murciana estuvo supeditada al control de Ibn 'Ammār y, después, de Ibn Rašīq hasta la conquista almorávide de la ciudad (AL-NUWAYRĪ, *op. cit.*, Mariano Gaspar Remiro (ed. parcial y trad.), I, pp. 110-111 [trad.]).

⁷⁶ Sobre esta batalla véase Ambrosio HUICI MIRANDA, "La invasión almorávide y la Batalla de Zalaca", *Hespéris*, XL (1953), pp. 17-76; *id.*, *Las grandes batallas...*, *op. cit.*, pp. 19-82.

⁷⁷ Lucas de TUY, *Crónica de España*, Julio Puyol (ed.), ed. facs. de 1926, Valladolid, 2007, p. 378; Rodrigo JIMÉNEZ DE RADA, *Historia de los hechos...*, *op. cit.*, pp. 258-259. Por su parte, la *Historia Arabvm* de Rodrigo Jiménez de Rada no es tan explícita en lo que respecta a este suceso (Rodrigo JIMÉNEZ DE RADA, *Historia Arabvm...*, *op. cit.*, p. 69). Véase también la *Primera crónica general...*, *op. cit.*, II, fol. 189r.

⁷⁸ IBN AL-KARDABŪS, *Historia de al-Andalus...*, *op. cit.*, pp. 111-112; 'ABD AL-WĀḤID AL-MARRĀKUŠĪ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), pp. 56-58; IBN AL-JAṬĪB, *Kitāb A'māl al-a'lām. Parte 3ª Historia Medieval Islámica del Norte de África y Sicilia*, Rafaela Castrillo Márquez (trad., notas e índ.), Madrid, 1983, p. 144.

musulmanes (*amīr al-muslimīn*) Yūsuf b. Tāshufīn. Destronando a los régulos taifas, a excepción del soberano zaragozano que se mantendría hasta el 10 de *ḍū-l-qa'da* de 503H./31 de mayo de 1110, ampliaron así su nuevo imperio con capital en Marraquech⁷⁹. Su justificación ideológica estaba basada en la doctrina jurídica *mālikī* y en la búsqueda de la unificación político-religiosa con la estricta ortodoxia islámica, bajo el califato 'abbāsī de Bagdad. Para ello contaron con el apoyo de la población –descontentos con sus señores por la imposición ilegal de tributos extracoránicos–, ulemas ('*ulamā*') y alfaquíes (*fuqahā*') que no veían con buenos ojos el comportamiento ocioso, conveniente e individual de los reyes de taifas⁸⁰.

Pero llegados a este punto desconocemos qué sucedió durante los años en que la capital murciana ya no contaba con la presencia de Ibn Rašīq, quien finalmente fue encarcelado por al-Mu'tamid. De la misma forma ocurre con la conquista de la ciudad en 1091 por Muḥammad b. A'īša, hijo del emir, haciéndose cargo de su gobierno y al que nos encontramos todavía en él en ocasión de la batalla de Uclés (1108)⁸¹ e, incluso, hacia los años 1110-1111⁸²:

En cha'bān del mismo año (18 de septiembre a 16 de octubre del 1091) se apoderaron los almorávides de la ciudad de Coria, y en el mes de chawwāl (16 de noviembre a 14 de diciembre del 1091) entró el caíd Yūsuf b. Dāwūd b. 'A'yha en la ciudad de Murcia y su región, y escribió sobre su conquista al emir de los musulmanes [...] El año 485 (1092) mandó el emir de los musulmanes, Yūsuf b. Tāchfīn, a su caíd Ibn 'A'yha que fuese a Denia; fue a ella y la tomó, así como a Játiva, cuyo señor era Ibn Munqād [...] ⁸³.

No obstante, y teniendo en cuenta el silencio que nos ofrecen las fuentes escritas sobre este momento, parece ser que a la dinastía norteafricana no le costó mucho incorporar Murcia a sus dominios como pone de manifiesto Gaspar Remiro⁸⁴. Sabemos por la proposición que le hizo Ibn Rašīq a 'Abd Allāh b. Buluggīn que, por entonces, esta última seguía bajo su poder aún

⁷⁹ Son numerosos los autores que se han detenido en el estudio del origen y expansión de esta dinastía, la cual se encontró en al-Andalus con un panorama similar al que se vivía en el Magreb y donde previamente procedieron a su unificación política y religiosa. Entre ellos cabe destacar a Ambrosio HUICI MIRANDA, "La salida de los almorávides del desierto y el reinado de Yūsuf b. Tāshfīn: aclaraciones y rectificaciones", *Hespéris*, XLVII (1959), pp. 155-182; Jacinto BOSH VILÁ, *Los Almorávides*, Granada, 1990; M. Jesús VIGUERA MOLÍNS, *Los reinos de taifas y las invasiones...*, op. cit., pp. 165-178; id., "Historia política", en M. Jesús Viguera Molíns (coord.), *El retroceso territorial de al-Andalus. Almorávides y almohades, siglos XI al XIII*, H.E.R.M.P., VIII (2), Madrid, 1997, pp. 41-64; e Ivan HRBEK y Jean DEVISSE, "The Almoravids", en M. El Fasi e I. Hrbek (eds.), *África from the Seventh to the Eleventh Century, General History of Africa*, III, California, 1988, pp 336-366. Acerca de la fundación de Marraquech, véase Evariste LÉVI-PROVENÇAL, "La fondation de Marrakech (462-1070)", en *Mélanges d'Histoire et d'Archeologie de l'Occident musulman*, 2 tomos, Alger, 1957, II, pp. 117-120.

⁸⁰ Según Ibn al-Jaṭīb el emir almorávide solicitó una serie de *fatāwā* (dictámenes jurídicos) para poder deponer a los reyes de taifas (IBN AL-JAṬĪB, *Kitāb A'māl al-a'lām...*, op. cit., Rafaela Castrillo Márquez (trad., notas e índ.), p. 149). M^a Jesús Viguera Molíns, por su parte, nos ofrece una relación de dichas *fatāwā* procedentes de alfaquíes y ulemas andalusíes, magrebíes y orientales, así como del califa de Bagdad, las cuales fueron la base legal que permitieron al emir almorávide iniciar su campaña (M. Jesús VIGUERA MOLÍNS, *Los reinos de taifas y las invasiones...*, op. cit., pp. 172-174; id. (est. y trad.), "Las cartas de al-Gazālī y al-Ṭurtūšī al soberano almorávid Yūsuf b. Tāshufīn", A.A., XLII, 2 (1977), pp. 341-374).

⁸¹ IBN AL-QAṬṬĀN, *Nazm al-ḡumān*, Adnan ABDUL HAMID KADIM (est. y trad.), "Estudio crítico. Traducción y análisis de la obra *Nazm al-ḡumān fī ajbār al-zamān* de Ibn al-Qaṭṭān", 2 vols., Tesis Doctoral, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 1992, II, pp. 7-8.

⁸² IBN 'IDĀRĪ, *Al-Bayan al-Mugrib. Nuevos fragmentos almorávides y almohades*, Ambrosio Huici Miranda (ed. y trad.), Textos Medievales (8), Valencia, 1963, p. 131.

⁸³ IBN ABĪ ZAR', op. cit., Ambrosio Huici Miranda (trad.), I, pp. 302-303. Por su parte la *Estoria de Espanna*, en relación a los hechos sobre el Cid y Valencia, dice: "Et el estando y llegaron nueuas a Valençia commo avenaza, que era adelantado de los almorauides, auie ganado la uilla de Murcia [...]" (*Primera crónica general...*, op. cit., II, fol. 200r).

⁸⁴ Mariano GASPAS REMIRO, op. cit., pp. 140-141.

estando en prisión. Ante la ausencia en ella del primero, lo cierto es que *Mursiyya* pasó rápidamente a formar parte del imperio almorávide:

En ese punto los ánimos de los almorávides que estaban en Sevilla se inflamaron, entonces el general *Muḥammad ibn ‘Ā’iṣa*, que estaba al frente de ellos los condujo a Murcia, y atacó con ellos a una partida de cristianos; entonces los pusieron en fuga, mataron a multitud de ellos y cogieron prisioneros a un grupo. Luego él, o sea, *Ibn ‘Ā’iṣa*, depuso al señor de Murcia y se dirigió hacia Denia, entonces su señor *Ibn Muḥāhid* huyó [...] ⁸⁵.

Según se desprende de la obra de Ibn al-Kardabūs, la incorporación de Murcia al imperio almorávide no supuso mucho esfuerzo. Además cita cómo *Muḥammad b. A’iṣa* depuso a su señor sin profundizar más en el tema, lo que nos hace pensar que dicho personaje se trata del propio Ibn Rašīq o, en su caso, de su lugarteniente. Incluso es curioso destacar la carencia de datos que nos ofrece Ibn ‘Idārī al respecto ⁸⁶, avalando así la propuesta que venimos planteando. Para terminar a ello debemos sumar la aceptación de la población murciana hacia el nuevo régimen almorávide, concretamente hacia su gobernador como pone de manifiesto Ibn Abī Zar’ ⁸⁷.

Ante dicha parquedad de noticias *Iṣbīliya* se convierte, por el contrario, en el tema central de la documentación escrita dada la importancia que adquirió en época taifa y por su fuerte oposición ante la entrada de las tropas almorávides a la ciudad. El destronamiento de al-Mu’tamid por Sīr b. Abī Bakr, primo de Yūsuf b. Tāšufīn, el 21 de *rayāb* de 484H./8 de septiembre de 1091 y el duro asedio a la capital aparecen bien documentados en las fuentes árabes ⁸⁸, así como su posterior destierro en Agmāt.

1.4. Incorporación de Sevilla y Murcia al imperio almorávide: reflexiones en torno a la capital de al-Andalus.

Es a partir de este momento cuando los datos que las fuentes árabes nos proporcionan acerca de dichas ciudades en época almorávide pierden de nuevo su protagonismo para volver a integrarse dentro del marco histórico de una dinastía que logró reunificar a los diferentes

⁸⁵ IBN AL-KARDABŪS, *Historia de al-Andalus...*, op. cit., p. 122. Aunque algo más conciso a la hora de narrar dichos acontecimientos véase también IBN JALDŪN, *Peuples et nations du monde: extraits des “Ibar”*, Abdesselam Cheddadi (trad. parcial), 2 vols., París, 1986, II, pp. 516-517.

⁸⁶ IBN ‘IDĀRĪ, *Al-Bayan al-mugrib. Nuevos fragmentos almorávides...*, op. cit., p. 67.

⁸⁷ “Era el caíd Yūsuf b. ‘A’ycha justo en sus juicios, honrado y continente; no fue objeto ante Dios de reproche, y lo amó la gente” (IBN ABĪ ZAR’, op. cit., Ambrosio Huici Miranda (trad.), I, p. 302). Sin embargo es importante corregir el error que nos transmite el *Ta’rīj mulūk al-ṭawā’if* al traer a colación unos sucesos que acontecieron aproximadamente medio siglo después y en los que participaron Abū Muḥammad ‘Abd Allāh al-Ṭagrī y Ibn Abī Yā’far (*Crónica anónima de los reyes...*, op. cit., pp. 55-56).

⁸⁸ Entre aquellos autores que se ocupan de este suceso cabe citar por ejemplo las obras de ‘ABD ALLĀH B. BULUGGĪN, *El siglo XI en 1ª persona...*, op. cit., pp. 335-337; IBN AL-KARDABŪS, *Historia de al-Andalus...*, op. cit., pp. 127-128; IBN AL-AṬĪR, op. cit., Edmond Fagnan (trad. parcial), pp. 491-497; ‘ABD AL-WĀHID AL-MARRĀKUŠĪ, op. cit., Ambrosio Huici Miranda (trad.), pp. 111-114; IBN ABĪ ZAR’, op. cit., Ambrosio Huici Miranda (trad.), I, pp. 299-302; AL-NUWAYRĪ, op. cit., Mariano Gaspar Remiro (ed. parcial y trad.), I, p. 101 [trad.]; IBN AL-JAṬĪB, *A’māl al-a’lām*, Jacinto BOSCH VILÁ y Wilhelm HOENERBACH (trad. parcial), “Las Taifas de la Andalucía Islámica en la obra histórica de Ibn al-Jaṭīb: los Banū ‘Abbād...”, op. cit., pp. 40-43; *id.*, *Al-iḥāṭa*, Jacinto BOSCH VILÁ y Wilhelm HOENERBACH (trad. parcial), “Las Taifas de la Andalucía Islámica en la obra histórica de Ibn al-Jaṭīb: los Banū ‘Abbād...”, op. cit., pp. 57-58 y 63-65; o AL-MAQQARĪ, *The History of the Mohammedan Dynasties in Spain*, Pascual de Gayangos (trad. parcial y resumida), 2 vols., Londres, 1843, II, pp. 297-299.

territorios andalusíes bajo un mismo imperio (fig. 5), administrados por personajes vinculados y allegados a la familia emiral y dirigidos todos ellos por un gobernador general perteneciente también al mismo abolengo. La información conservada se centra casi en su totalidad no sólo en las campañas militares emprendidas contra los reinos de taifas, sino también frente a los reyes cristianos, prevaleciendo estas últimas de forma continuada durante el emirato de ‘Alī b. Yūsuf b. Tāšufīn (1106-1143), hijo y sucesor de Yūsuf b. Tāšufīn.



Fig. 5. Extensión territorial del imperio almorávide durante sus primeros años de dominación.

Uno de los principios dogmáticos que esta dinastía llevó a cabo fue el *yihād* (Guerra Santa) contra los reinos cristianos. Sin olvidarnos del afán integrador de Yūsuf b. Tāšufīn por ampliar su imperio norteafricano hacia el territorio andalusí y de su continua política expansiva ejemplificada con la recuperación de Valencia en *rayāb* de 495H./abril-mayo de 1102, será en tiempos de su sucesor ‘Alī b. Yūsuf cuando la Península asista a una etapa marcada por los

sucesivos enfrentamientos entre almorávides y cristianos. Nos referimos con esto a las campañas militares llevadas a cabo en Uclés (17 *šawwāl* de 501H./30 de mayo de 1108), Toledo y Talavera (503H./1109-1110) o en Cataluña (*šafar* o *rabī' al-awwal* de 507[8]H./junio de 1114), entre otras.

De la misma forma cabe señalar aquéllas que tuvieron que efectuar las tropas norteafricanas ante las incursiones que Alfonso I de Aragón (1104-1134) inició no sólo contra Zaragoza, adueñándose de ella el 4 de *ramaḍān* de 512H./19 de diciembre de 1118, sino también por tierras levantinas con el fin de adentrarse en el corazón andalusí y desbistar así sus ciudades y su entorno (519H./1125-1126). Es Ambrosio Huici Miranda quien, basándose en la documentación escrita, se detiene con más precisión en el análisis de estos y otros sucesos durante el emirato de 'Alī b. Yūsuf⁸⁹.

A partir de obras como el *Kitāb al-iktifā'*, el *Bayān al-mugrib*, el *Rawḍ al-qirṭās* o el *Ḥulal al-mawšīyya*, entre otras, hemos podido constatar la importancia que adquirieron en dicho panorama las tropas almorávides de las diferentes provincias, destacando las de los ejércitos sevillanos y murcianos dirigidas, en un primer momento, por Sīr b. Abī Bakr y Muḥammad b. 'Ā'īša, respectivamente. Asistimos, por lo tanto, a un período en el que cada una de las ciudades de al-Andalus es concebida como parte de un conjunto, dotadas de sus propios ejércitos y administradas por una serie de personalidades que, en ocasiones, se irían alternando indistintamente en sus gobiernos tanto en el ámbito andalusí como en el magrebí, consecuencia de dicha unificación⁹⁰. Esta armonía generalizada, en la que no por ello debemos olvidarnos de la existencia de algún que otro conflicto puntual interno como narran algunos autores, queda materializada no sólo dentro del panorama político, administrativo y religioso, sino también artístico-cultural, cuyo estudio formará parte de nuestro objeto de investigación y en el que nos detendremos más adelante.

La concepción de unidad que llegó a alcanzar al-Andalus como parte integrante del imperio norteafricano ha sido puesta de manifiesto por numerosos autores, prevaleciendo la ciudad de Granada entre todas las demás como capital de la región andalusí donde residió su gobernador⁹¹. Sin embargo algunos textos escritos nos transmiten cómo, durante los primeros años de ocupación almorávide en la Península, Yūsuf b. Tāšufīn nombró a Sīr b. Abī Bakr gobernador de al-Andalus como consecuencia de su vuelta al Magreb⁹², incorporándose además

⁸⁹ Véase, por ejemplo, Ambrosio HUICI MIRANDA, *Las grandes batallas...*, *op. cit.*, pp. 103-134; *id.*, "Alī b. Yūsuf y sus empresas en al-Andalus", *Tamuda*, VII (1959), pp. 77-122; *id.*, "Nuevas aportaciones de 'al-Bayān al-mugrib' sobre los almorávides. Zaragoza, Cotanda, Córdoba y al-Mahdī", *A.A.*, XXVIII, 2 (1963), pp. 313-330.

⁹⁰ Sabemos por las fuentes árabes que era corriente trasladar de un gobierno a otro a algunos de los cargos que formaban parte de la administración de aquellas ciudades que conformaban el imperio almorávide. Sin embargo, las informaciones que conservamos al respecto no siempre coinciden. Es el caso de Ibn Ibrāhīm b. Yūsuf b. Tāšfīn quien, a diferencia de lo que dice Ibn 'Idārī –y basándose Dozy en autores como Ibn al-Jaṭīb e Ibn Abī Zar'– fue gobernador de Murcia y no de Ceuta antes de ser enviado al gobierno de Sevilla, posiblemente hacia el año 1118. Ambrosio Huici Miranda, en el estudio que realiza sobre los almorávides a partir del *Bayān al-mugrib*, retrasa esta fecha hasta *šawwāl* de 512H./febrero de 1119, pues señala que antes de pasar a Sevilla se ocupó de administrar los asuntos de Zaragoza (IBN 'IDĀRĪ, *Al-Bayan al-mugrib. Nuevos fragmentos almorávides...*, *op. cit.*, p. 242; R.P. Anne DOZY, *Recherches sur l'Histoire...*, *op. cit.*, II, p. 413; Ambrosio HUICI MIRANDA, "Nuevas aportaciones...", *op. cit.*, pp. 313-330).

⁹¹ Sobre la importancia que adquirió Granada en época almorávide, véase el estudio que realiza Rachid El Hour acerca de los diferentes *qāḍīs* que ocuparon dicho cargo en esta ciudad (Rachid EL HOUR, "El cadiazgo de Granada bajo los almorávides: enfrentamiento y negociación", *A.Q.*, XXVII, 1 (2006), pp. 5-23).

⁹² Según nos transmite el autor del *Ḥulal al-mawšīyya*, Yūsuf b. Tāšufīn entregó "su mando a su primo el emir Sīr Ibn Abī-Bakr y le ordenó ir a sitiar a Ibn 'Abbād, en Sevilla, [...]" (*Al-Ḥulal al-mawšīyya...*, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), p. 87. Véase también IBN JALDŪN, *Histoire des Berbères et des dynasties musulmanes de l'Afrique septentrionale*, Mac Guckin de Slane (trad.), 4 vols., Alger, 1854, II, p. 80; *id.*, *Peuples et nations...*, *op. cit.*, II, p.

en el gobierno de Sevilla (1091-1114) una vez depuesto al-Mu'tamid⁹³ y en un contexto en el que la dinastía norteafricana aún no había llegado a consolidarse.

Así pues, y según podemos interpretar de las fuentes escritas, la parquedad de noticias que los autores nos ofrecen respecto a la preeminencia que llegó a adquirir Granada sobre las demás ciudades andalusíes en las décadas iniciales de este período, así como el hecho de que Sīr b. Abī Bakr se estableciese en *Iṣbīliya* con tal cometido, son indicios más que suficientes para pensar en la relevancia que cobró la antigua ciudad 'abbādī durante estos momentos como centro administrativo y, sobre todo, militar. Además, su protagonismo queda evidenciado en las continuas alusiones que los textos hacen de ella. Incluso Bosch Vilá ya señalaba la relevancia con la que contó Sevilla bajo dominio almorávide⁹⁴.

Es en el año 519H./1125-1126 cuando nos encontramos documentada la ciudad de Granada como capital de al-Andalus en ocasión de las incursiones que Alfonso I de Aragón llevó a cabo en territorio andalusí:

Excitaron [los mozárabes de Granada] su ambición y provocaron su avidez, animándolo [a Alfonso I de Aragón] con la descripción de Granada y sus ventajas sobre las demás regiones y su mucha abundancia en trigo, cebada y lino y sus muchas riquezas en seda, viñas, aceite y las diversas clases de fruta y las muchas fuentes y ríos, la fortaleza de su alcazaba y lo sumiso de sus súbditos y la buena disposición de la capital bendita, que desde ella se domina a las demás regiones, y que para los reyes, según la historia, era la espina dorsal de al-Andalus (la joroba) [...] Gobernaba al-Andalus por entonces Abū-l-Ṭāhir Tamīm b. Yūsuf [hermano de 'Alī b. Yūsuf] y tenía su residencia en la capital, Granada [...] ⁹⁵.

Según Viguera Molíns Granada adquirió una gran importancia debido a su enclave estratégico⁹⁶, en una época en que los almorávides habían logrado ya afianzar con cierto éxito su empresa. Es más. No podemos olvidarnos de que la dinastía almorávide pertenecía, al igual que los antiguos zīrīes de la taifa granadina, a la tribu de los Ṣinhāya, siendo posiblemente ésta una manera de legitimar su presencia en al-Andalus instalando en ella su capital. Pero quizás el hecho de que ahora nos encontremos a Granada como sede político-administrativa, podría estar relacionado con la proclamación en el año 515H./1121-1122 de Abū-l-Ṭāhir Tamīm b. Yūsuf como gobernador general del territorio andalusí ante la necesidad de su hermano, el emir 'Alī b. Yūsuf, de atender las primeras muestras de rebeldía almohade que se estaban originando en el norte de África, habiéndose encargado desde muy pronto del gobierno de la ciudad a pesar de su discontinuidad.

Ibn 'Idārī señala cómo en el año 501H./1107-1108 'Alī b. Yūsuf nombró gobernador de Granada a su hermano Abū-l-Ṭāhir Tamīm b. Yūsuf. Dicho cargo no pudo mantenerlo de forma continua, ya que en 504H./1110-1111 fue trasladado a Tremecén para ocuparse de su

518). Ibn Abī Zar', a pesar de diferir en cuanto a la iniciativa de la conquista de Sevilla, dice: "Se dirigió [Yūsuf b. Ṭāšufīn] a Marrakech y dio el gobierno de al-Andalus a su caíd Sīr b. Abī Bakr al-Lamtūnī y dejó en sus manos todos los asuntos, no ordenándole nada respecto a Ibn 'Abbād" (IBN ABĪ ZAR', *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), I, pp. 299-300).

⁹³ IBN 'IDĀRĪ, *Al-Bayan al-mugrib. Nuevos fragmentos almorávides...*, *op. cit.*, p. 241.

⁹⁴ Jacinto BOSCH VILÁ, *La Sevilla Islámica...*, *op. cit.*, pp. 136 y 141.

⁹⁵ *Al-Ḥulal al-mawṣiyya...*, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), pp. 109-111. Sobre esta expedición véase también Delfina SERRANO RUANO, "Dos fetuas sobre la expulsión de mozárabes al Magreb en 1126", *A.E.A.*, 2 (1991), pp. 163-182.

⁹⁶ M. Jesús VIGUERA MOLÍNS, *Los reinos de taifas y las invasiones...*, *op. cit.*, p. 177.

gobierno⁹⁷. A pesar de los errores cronológicos que caracterizan a la obra de Ibn ‘Abī Zar’, y habiéndolos contrastado con las anotaciones de Huici Miranda, tras la rebelión iniciada por los habitantes de Córdoba en 515H./1121-1122 fue nombrado por el emir almorávide gobernador general de al-Andalus⁹⁸, momento en que volvió a posesionarse de Granada según nos cuenta Ibn ‘Idārī⁹⁹.

Debió ser en este mismo instante, *ramaḍān* de 515H. (13 de noviembre a 12 de diciembre de 1121), cuando hizo de ella su capital, disponiendo así de un centro político, administrativo y militar que ejerciese un mayor control sobre el territorio andalusí a imagen de Marrakech en el norte de África. Pero su gobierno se vería nuevamente interrumpido en 1122 al ser trasladado a Sevilla, donde permaneció hasta 517H./1123-1124¹⁰⁰ de la misma manera que debió suceder también con la capital. Es en esta fecha cuando volvería a incorporarse a Granada, pues ya le vemos en ella dos años después como gobernador general de al-Andalus hasta ser sustituido por su sobrino Tāšufīn b. ‘Alī en 522H./1128-1129¹⁰¹.

Como podemos comprobar la relación que de una forma u otra estos personajes mantuvieron con las ciudades de Sevilla y Granada, además de que éstas se convirtiesen en el lugar de residencia de sendos gobernadores generales en diferentes momentos, fue lo que impulsó a que tanto una como otra alcanzasen una determinada importancia condicionada, en su mayor parte, por las circunstancias históricas y geográficas que enmarcaron dichos acontecimientos. Este cambio de capital no debe resultarnos extraño, ya que el propio Ibn ‘Idārī señala cómo en el año 526H./1131-1132 el emir ‘Alī b. Yūsuf ordenó a su hijo Tāšufīn b. ‘Alī, quien en esos momentos era el gobernador general de al-Andalus, que trasladase la capital de Granada a Córdoba una vez que ésta había sido incorporada a su propio gobierno:

Hemos pensado y a Allāh le pedimos el bien en lo que hemos ordenado y el éxito en todo lo que emprendemos, el unírte Córdoba y sus dependencias al gobierno en que estás, y cuando recibas esta nuestra carta... en tu persona a allí, y pon en Córdoba tu residencia y tu sede y asiento [...] pues Allāh dice a su enviado: ‘pídeles consejo en el asunto, y si te has decidido confía en Allāh. Delega el gobierno de Granada, al irte de ella, en Abū Muhammad al-Zubayr b. ‘Umar [...]’¹⁰².

Parece ser que, finalmente, esta resolución fue llevada a cabo, teniendo en cuenta el protagonismo que vuelve a tener Córdoba en los textos y dada la continua presencia con que empezamos a ver al futuro emir almorávide en dicha ciudad. Sin embargo no sabemos exactamente cuáles fueron las causas que motivaron a ‘Alī b. Yūsuf a tomar esta decisión, respondiendo posiblemente a cuestiones sucesoras como anota Huici Miranda. También pudieron ser estratégicas, pues debemos recordar la amenaza que suponía Castilla para el Occidente de al-Andalus. Pero el recuerdo de la esplendorosa etapa que alcanzó la Córdoba omeya durante el siglo X debió estar aún muy presente en la mentalidad almorávide e, incluso,

⁹⁷ IBN ‘IDĀRĪ, *Al-Bayan al-mugrib. Nuevos fragmentos almorávides...*, op. cit., pp. 116-118 y 132-133.

⁹⁸ IBN ABĪ ZAR’, op. cit., Ambrosio Huici Miranda (trad.), I, pp. 319-320.

⁹⁹ IBN ‘IDĀRĪ, *Al-Bayan al-mugrib. Nuevos fragmentos almorávides...*, op. cit., pp. 156-157.

¹⁰⁰ *Ibidem*, p. 204.

¹⁰¹ *Ibidem*, pp. 182-183. Véase también la obra anónima del *Hulal al-mawšīyya...*, op. cit., Ambrosio Huici Miranda (trad.), pp. 116 y 155 nota 2; así como IBN AL-JAṬĪB, *Kitāb A’māl al-a’lām...*, op. cit., Rafaela Castrillo Márquez (trad., notas e índ.), p. 155.

¹⁰² Recogido por IBN ‘IDĀRĪ, *Al-Bayan al-mugrib. Nuevos fragmentos almorávides...*, op. cit., pp. 199-200. Además sabemos gracias a Ibn al-Qaṭṭān que en este año Tāšufīn b. ‘Alī era ya gobernador de Córdoba, Granada y Sevilla (IBN AL-QAṬṬĀN, *Naẓm al-yūmān*, Adnan ABDUL HAMID KADIM (est. y trad.), op. cit., II, p. 227).

durante los últimos e inestables años de su dominio en la Península bajo el gobierno de Yaḥyà b. Gāniya.

Pero existe un fragmento del *Kitāb al-‘ibar* de Ibn Jaldūn del que parece desprenderse la existencia de dos regiones bien diferenciadas en al-Andalus tras el establecimiento de Tāšufīn b. ‘Alī en la ciudad cordobesa, el Oriente y el Occidente andalusí, cada una de las cuales tuvo una capital con un gobernador al frente donde fijaron su residencia:

Ali-Ibn-Youçof continua à jouir d’un règne prospère et à augmenter sa puissance. En l’an 526 (1131-2), il nomma son fils Tachefīn gouverneur de l’Espagne occidentale, lui désigna Cordoue et Séville comme résidences, et le fit accompagner à sa destination par Ez-Zobeir-Ibn-Omar, chef almoravide de haut range. Il accorda en même temps le gouvernement de l’Espagne orientale à Abou-Bekr-Ibn-Ibrahīm-el-Messoufi auquel il assigna Valence pour lieu de séjour¹⁰³.

Nos encontramos, por consiguiente, en un momento en que al-Andalus dispuso de dos capitales, Córdoba y Valencia, desde donde Tāšufīn b. ‘Alī y Abū Bakr b. Ibrāhīm dirigían respectivamente los asuntos político-administrativos de sus demarcaciones. De esta forma ambas ciudades se convirtieron en dos núcleos indispensables para controlar cualquier avance cristiano a tierras andalusíes, como es el caso Castilla y Aragón, mientras que el emir centraba toda su atención en resolver los complejos asuntos que por entonces se estaban desarrollando en el Magreb. Por lo tanto, y según lo expuesto hasta ahora, nos atreveríamos a afirmar que la capital de al-Andalus en época almorávide estuvo condicionada principalmente por los diferentes acontecimientos que fueron surgiendo en la Península y de las necesidades que, según el momento, se requerían.

Las fuentes árabes nos aportan con cierta fiabilidad algunos de los nombres de aquellas personas que participaron en la administración de las ciudades más importantes del imperio almorávide. Sin embargo no deja de resultar significativo que Ibn ‘Idārī dedique en su obra un apartado exclusivo a los diferentes gobernadores que se fueron sucediendo en Sevilla durante esta época¹⁰⁴, a los que añade cuatro más el autor anónimo del *Mafāir al-barbar* a principios del siglo XIV¹⁰⁵. A pesar de la ya conocida primacía que logró adquirir Granada como capital de al-Andalus durante parte del emirato de ‘Alī b. Yūsuf y, ahora, Córdoba y Valencia, no hay que olvidar la importancia que *Išbīliya* siguió manteniendo tras el esplendoroso reinado ‘abbādī y cuya realidad social de los primeros años del siglo XII ha sido posible conocer gracias al tratado de *ḥisba* de Ibn ‘Abdūn (siglos XI-XII) titulado *Risāla fī l-qadā’ wa-l-ḥisba*¹⁰⁶.

De la misma forma debió ocurrir en *Mursīyya* y en otros lugares, disponiendo de un tratado similar que organizase la convivencia pública de la sociedad y mediante el cual conoceríamos parte de su fisonomía. Pero frente a estos textos de carácter jurídico que en algunos casos no han llegado hasta nosotros, el número de intelectuales que se formaron en las ciudades andalusíes nos ayuda una vez más a hacernos una idea, por un lado, de la prosperidad

¹⁰³ IBN JALDŪN, *Histoire des Berbères...*, op. cit., II, p. 83. Véase también *id.*, *Peuples et nations...*, op. cit., II, pp. 520-521.

¹⁰⁴ IBN ‘IDĀRĪ, *Al-Bayan al-mugrib. Nuevos fragmentos almorávides...*, op. cit., pp. 241-244. Además de Sevilla, sobre algunos de los gobernadores que se sucedieron en ciudades como Córdoba, Granada, Valencia, Murcia y Zaragoza, véase Ambrosio HUICI MIRANDA, “Alī b. Yūsuf y sus empresas...”, op. cit., pp. 107-114.

¹⁰⁵ *Mafājir al-barbar*, Xavier BALLESTÍN NAVARRO (est. y trad.), “Mafājir al-Barbar, Estudi i traducció”, Tesis Doctoral, Barcelona, Universidad Autònoma de Barcelona, 1999, pp. 877-888.

¹⁰⁶ IBN ‘ABDŪN, *Sevilla a comienzos del siglo XII. El tratado de Ibn ‘Abdūn*, Evariste Lévi-Provençal y Emilio García Gómez (trads.), reed. facs. de 1948, Sevilla, 1998.

que alcanzaron bajo el dominio almorávide, probablemente como herederas de la época anterior¹⁰⁷. Por otro lado el panorama político, social y económico que por entonces se estaba viviendo en el Magreb¹⁰⁸, debió reflejarse también en al-Andalus como consecuencia ya no sólo de esa unidad de la que venimos hablando, sino también de las relaciones mantenidas entre ambos territorios y cuyo estudio han puesto de manifiesto algunos autores¹⁰⁹, repercutiendo a su vez en el ámbito cultural.

1.5. Los últimos años del gobierno almorávide en la Península y el nacimiento de una nueva pluralidad político-religiosa en al-Andalus.

No será hasta el momento en que el imperio almorávide se desmorone cuando Murcia y Sevilla pasarán a ocupar un lugar preponderante dentro del panorama andalusí y que ya veíamos, aunque tímidamente, en el último cuarto del siglo XI. Dicho esto, las causas que motivaron esta desintegración dieron lugar al surgimiento de un nuevo período cuyo análisis formará parte del *corpus* principal de la presente investigación.

A partir de la información que conservamos de la documentación escrita y del estudio que de ella hacen los diferentes especialistas, tenemos constancia de cómo las razones que propiciaron la desaparición de la dinastía almorávide tanto en el Magreb como en al-Andalus fueron diversas. Pese a ello consideramos apropiado tratar estos aspectos de una manera conjunta y no aislada, ya que la interrelación de todos ellos determinó una nueva situación que, de no haber sido así, sería posiblemente distinta.

1.5.1. Hacia otro período de fragmentación política: aspectos generales.

Las circunstancias poco favorables de índole militar y social ante las que, por un lado, se enfrentaban los almorávides durante las últimas décadas del reinado de ‘Alī b. Yūsuf –a pesar de contar con el apoyo de los alfaquíes andalusíes–, dieron lugar a una serie de revueltas que derivó en la descomposición del imperio durante el reinado de su sucesor Tāšufīn b. ‘Alī (1143-1145). Nos referimos a la conquista de Zaragoza por Alfonso I de Aragón, *el Batallador*, el 4 de *ramaḍān* de 512H./19 de diciembre de 1118, suceso a partir del cual algunos autores señalan que el imperio almorávide comenzó a asistir en la Península a una etapa de progresivo declive frente al esplendor alcanzado durante los primeros años.

Dicho período se caracterizó por un continuo debilitamiento militar ante las incursiones aragonesas y castellano-leonesas realizadas en al-Andalus y encabezadas tanto por el citado

¹⁰⁷ En ocasiones las crónicas árabes nos ofrecen el marco intelectual que se fue desarrollando en cada una de las ciudades durante los diferentes momentos de su historia. Respecto a la época que nos ocupa, Gaspar Remiro realiza un listado con el nombre de aquellas personas más destacadas en su campo científico y que evidencia el momento cultural que vivió *Mursiyya*, así como los distritos que de ella dependían (Mariano GASPARD REMIRO, *op. cit.*, pp. 155-159).

¹⁰⁸ La importancia que llegó a adquirir la política y la economía en este período queda reflejada en el control de las rutas comerciales que el imperio almorávide logró ejercer sobre ellas en el Magreb, tal y como ponen de manifiesto algunos autores (Ivan HRBEK y Jean DEVISSE, *op. cit.*, pp. 361-363; Pierre GUICHARD, *Al-Andalus 711-1492...op. cit.*, pp. 157-163).

¹⁰⁹ M. Jesús VIGUERA MOLÍNS, *Los reinos de taifas y las invasiones...*, *op. cit.*, pp. 155-164.

monarca en 519H./1125-1126 como por Alfonso VII (1126-1157) entre los años 1133 y 1144¹¹⁰. Ello supuso, además, un aumento de impuestos aplicado a la población andalusí para respaldar dichas campañas militares, ocasionando un descontento generalizado hacia la abusiva forma de proceder del Estado y que vendría a sumarse a las disputas internas originadas por la mala convivencia entre almorávides y andalusíes en el año 1121, circunstancias a las que también hay que añadir las disensiones creadas dentro del propio gobierno norteafricano por razones políticas¹¹¹.

Pero, por otro lado, la aparición en estos momentos de un nuevo movimiento reformista en el Anti-Atlas magrebí, el almohade (*al-muwahhīd*), que poco a poco iba a ir adueñándose de los territorios almorávides, fue la causa más agravante que contribuyó a este destino y que condicionó, en mayor parte, esta compleja situación que se estaba viviendo en territorio andalusí. ‘Abd al-Wāḥid al-Marrākūšī describe las causas principales que llevaron al imperio almorávide a su declive y a su posterior desaparición, las cuales resume de forma clara en su *Kitāb al-mu’ayib*:

En cuanto a la situación de la Península del Andalus, ello fue que, al fin del reinado del emir de los musulmanes, Abū-l-Ḥasan ‘Alī b. Yūsuf, se perturbaron sus asuntos con excesiva perturbación, causada por la apatía de los almorávides, su abandono, su inclinación al bienestar, su preferencia por el descanso y su sometimiento a las mujeres. Despreciaron a la gente de la Península y redujeron su ayuda; se insolentó contra ellos el enemigo y se apoderaron los cristianos de mucha parte de la frontera contigua a su país. Entraba también en las causas lo que mencionamos de su perturbación por el alzamiento de Ibn Tūmart en el Sūs y el distraerse con él ‘Alī b. Yūsuf de administrar los asuntos de la Península. Cuando los personajes de dicha Península vieron lo que hemos mencionado de la debilidad de la situación de los almorávides, expulsaron a los gobernadores que estaban entre ellos y se independizó cada uno de ellos y se adueñó de su ciudad, después de derrumbarse el reino de los Banū Umayya¹¹².

La peligrosidad que suscitó el surgimiento de los almohades para la dinastía reinante que, como acabamos de señalar, corre paralelo a esa situación de inestabilidad que se estaba generando durante estos años en al-Andalus, se hace notar en el interés de los últimos emires por frenar dicha expansión, concentrando la mayor parte de sus fuerzas en el norte de África. Frente a ello la posterior fragmentación del Estado almorávide andalusí en lo que se viene denominado “segundos reinos de taifas”, propició un panorama similar al que se dio en la Península durante el siglo XI.

En este contexto Sevilla no tardaría en convertirse en la ciudad almohade más importante del Occidente de al-Andalus, mientras que el Levante peninsular, con Murcia como capital, se mantendría independiente del nuevo movimiento reformista hasta los últimos años del tercer cuarto del siglo XII¹¹³. No obstante, esta realidad supuso un proceso cuyo origen hay que

¹¹⁰ En cuanto a las campañas llevadas a cabo por Alfonso VII, véanse las referencias de las que disponemos en la *Crónica del Emperador Alfonso VII*, Maurilio Pérez González (introd., trad., notas e índ.), León, 1997, pp. 74-76 y 123-124; o en los *Anales Toledanos I*, en Enrique Flórez (ed.), *España Sagrada. Theatro Geographico-Historico de la Iglesia de España*, XXIII, Madrid, 1767, pp. 388-389.

¹¹¹ Francisco CODERA Y ZAIDÍN, *Decadencia y desaparición de los almorávides en España*, M. Jesús Viguera Molíns (ed.), Pamplona, 2004, pp. 19-30; Jacinto BOSCH VILÁ, *Los Almorávides...*, op. cit., pp. 173-199; M. Jesús VIGUERA MOLÍNS, *Los reinos de taifas y las invasiones...*, op. cit., pp. 179-186; id., “Los Almorávides”..., op. cit., pp. 57-64.

¹¹² ‘ABD AL-WĀḤID AL-MARRĀKUŠĪ, op. cit., Ambrosio Huici Miranda (trad.), pp. 168-169.

¹¹³ Sería arriesgado, en nuestra opinión, comparar la situación vivida por la taifa zaragozana de los Banū Hūd a finales del siglo XI y principios del siglo XII –la cual se mantuvo durante dos décadas ante la presencia almorávide

buscarlo en la propia insatisfacción que la población andalusí experimentaba ya hacia el gobierno de ‘Alī b. Yūsuf.

Por este motivo es fundamental destacar el papel que desempeñó en este escenario el último miembro de la dinastía hūdī de Zaragoza, Aḥmad b. ‘Abd al-Malik al-Mutanṣir –conocido por su *laqab* Espada de la Dinastía (*Sayf al-Dawla*)–, quien habiendo ejercido su dominio sobre el señorío de Rueda durante el año 1130 consiguió de Alfonso VII una sólida alianza¹¹⁴. Como consecuencia del interés que en estos momentos muestran los autores árabes por narrar los acontecimientos que se estaban desarrollando en el norte de África con la aparición del movimiento almohade, son las crónicas cristianas las que más detalles nos ofrecen respecto a esta figura –a quien denominan Zafadola– y de los sucesos que giran en torno a ella¹¹⁵.

Su presencia y participación en las campañas militares que el rey castellano-leonés llevó a cabo en el año 1133, en las que se desbastaron muchas de las tierras de las comarcas de Córdoba, Sevilla y Carmona, fue aprovechada por la gente de al-Andalus para transmitir al futuro *Emperador*¹¹⁶ el descontento que sentían hacia la forma de proceder del Estado norteafricano, teniendo la esperanza de que su ayuda pusiese fin a tal situación. No obstante los autores árabes vuelven a mostrarnos una perspectiva distinta de lo sucedido, obviando en sus relatos el malestar en que se encontraba la población andalusí. Es el caso de Ibn al-Kardabūs, quien en su *Kitāb al-iktifā’* niega que ésta quisiese solicitar la ayuda de Alfonso VII y Zafadola:

Después salió con él hacia el oeste del territorio del Islam con unos ejércitos que no eran deseados; así pues no llegó a un sitio que no se le excluyese como a un desarraigado o contrario, y nadie le prestó obediencia, ni hubo nadie que se alegrase en una aldea por él, ni se divulgó (su novedad). Porque temían, si se sometían a él, que el enemigo los dominaría y obraría como dueño y señor de ellos, o los mataría y haría perecer. No obstante estar todos ansiosos de él, no se adhirieron a él con sus personas. Entonces volviese, más perdedor en el trato que *Abū Gubšān*, cuando los abisinios se dirigieron hacia la sagrada casa de Dios (la *Ka’ba*) y fue como dice Dios, ensalzado sea, que es el más veraz de los que hablan: ‘No les reportará beneficio su negocio, pues no están en el camino recto’¹¹⁷.

en la Península y el afán conquistador cristiano– con la nueva taifa murciana. Sin embargo, y a pesar del diferente escenario en que se desarrollaron ambos reinos, existen ciertas similitudes que intentaremos explicar más adelante.

¹¹⁴ Dicha alianza debió producirse al año siguiente, recibiendo *Sayf al-Dawla* algunos territorios de Toledo y Extremadura a cambio de la entrega de su dominio de Rueda a Alfonso VII (IBN AL-KARDABŪS, *Historia de al-Andalus...*, op. cit., pp. 140-141; *Crónica del Emperador Alfonso VII...*, op. cit., pp. 72-73). Véase también Francisco CODERA Y ZAIDÍN, op. cit., pp. 27-28; *El reino de Castilla en la época de Alfonso VIII*, Julio González (est., ed. e índ.), 1956 (1ª ed.), 3 vols., Madrid, 1960, I, pp. 762-763).

¹¹⁵ Particularmente es el autor anónimo de la *Chronica Adefonsi Imperatoris* quien más profundiza en la relación de vasallaje surgida entre Alfonso VII y Zafadola, así como en el papel indiscutible que jugó este último en la descomposición del imperio almorávide en la Península (*Crónica del Emperador Alfonso VII...*, op. cit., pp. 72-76 y 123-126).

¹¹⁶ No sería hasta el 25 de mayo de 1135 cuando Alfonso VII fue reconocido con el título de *Emperador* en la Iglesia de Santa María de Regla (León). Sobre su reinado véanse los estudios de Manuel RISCO, *Historia de Alfonso VII el Emperador*, reprod. facs. de 1792, Madrid, 1980; y Manuel RECUERO ASTRAY, *Alfonso VII (1126-1157)*, Burgos, 2003. Por su parte los *Anales Toledanos* nos informan de cómo ambos personajes penetraron en el año 1133 “en tierra de Moros” (*Anales Toledanos I...*, op. cit., Enrique Flórez (ed.), p. 388).

¹¹⁷ IBN AL-KARDABŪS, *Historia de al-Andalus...*, op. cit., pp. 141-142. Ibn ‘Idārī es mucho más escueto a la hora de narrar este acontecimiento. Dice al respecto: “El año 527 (1133) llegó el enemigo a la zona de Jerez y Veger?, y no le salió al paso ningún musulmán y volvió... así lo refiere Ibn Hamada” (IBN ‘IDĀRĪ, *Al-Bayan al-mugrib. Nuevos fragmentos almorávides...*, op. cit., p. 201).

Los diferentes especialistas que se ocupan de estudiar este momento histórico recogen de la *Chronica Adefonsi Imperatoris* el mensaje que la población sevillana envió a Zafadola a diferencia de lo que nos transmite Ibn al-Kardabūs, deseando convertirse en vasalla del monarca cristiano y preconizando un nuevo período de taifas que tendría lugar en la década siguiente:

Habla con el rey de los cristianos y líbranos con él de las garras de los moabitas. Y daremos al rey de León más tributos reales que nuestros padres dieron a sus padres, le serviremos contigo libres de temor, y tus hijos y tú reinaréis sobre nosotros¹¹⁸.

Pero en el caso de haber hecho llegar al monarca castellano tal propósito, la idea de independizarse de la presión almorávide no debió producirse en estos momentos pues, como hemos podido comprobar a través de las fuentes escritas, el panorama político y social siguió siendo similar al que nos encontrábamos con anterioridad a las incursiones cristianas de 1133. De cualquier forma, será durante el emirato de Tāšufīn b. ‘Alī cuando asistimos a ciertos conatos de rebeldía por parte de la población andalusí.

Dicho esto, y estando como gobernador general de al-Andalus Yaḥyà b. Gāniya, ese sentimiento de rebeldía comenzaría ya a cobrar forma cuando a la insurrección iniciada en el Algarve por el *ṣūfī* Abū l-Qāsim Aḥmad b. al-Ḥusayn b. Qasī en 538H./1143-1144 –materializada a partir de la toma del castillo de Mértola el 12 de *ṣafar* de 539H./14 de agosto de 1144 y con ciertas connotaciones religiosas opuestas al malikismo tradicional–, vino a sumarse la de Aḥmad b. Ḥamdīn al-Taglibī en Córdoba el 5 de *ramaḍān* de 539H./2 de marzo de 1145.

Según Francisco Codera y M^a Jesús Viguera Molíns¹¹⁹, Aḥmad b. Ḥamdīn se alzó unos meses antes en la antigua capital omeya bajo la dirección de Zafadola¹²⁰, hasta que éste le desplazó a los pocos días adueñándose así de la ciudad. A colación de estas noticias quisiéramos señalar cómo las fuentes cristianas hacen referencia a una nueva incursión castellana por tierras andalusíes en septiembre de 1144 y que, pese a la escasa información que de ella nos ofrece la documentación escrita, marcaría en nuestra opinión un antes y un después en la historia de al-Andalus. No hemos encontrado ningún dato sobre la presencia de Zafadola en esta campaña militar, al contrario que en la de 1133, sin embargo, sabemos que la población andalusí solicitó su ayuda en la lucha contra los almorávides tras esa última incursión cristiana.

Habiendo sido expulsado posteriormente por los cordobeses, quienes reconocieron de nuevo y definitivamente a Aḥmad b. Ḥamdīn, Zafadola huyó a Jaén, Granada y Murcia, en cuyas ciudades logró imponer por cierto tiempo, y a pesar de algún que otro obstáculo, su autoridad. A Córdoba le siguieron otros muchos levantamientos secundados por personajes de gran relevancia que se hicieron con el control de aquellos lugares donde se alzaron, reconociendo muchos de ellos a Ibn Qasī, a Aḥmad b. Ḥamdīn e, incluso, a Zafadola como sus señores. De esta forma se iría anunciando el fin, al mismo tiempo, de los años de dominación y opresión almorávide en la Península¹²¹. Pero ¿cuál fue el papel que desempeñaron Murcia y

¹¹⁸ *Crónica del Emperador Alfonso VII...*, op. cit., p. 76.

¹¹⁹ Francisco CODERA Y ZAIDÍN, op. cit., pp. 50-54; M. Jesús VIGUERA MOLÍNS, *Los reinos de taifas y las invasiones...*, op. cit., pp. 194-195.

¹²⁰ *Crónica del Emperador Alfonso VII...*, op. cit., pp. 123-124; *Anales Toledanos I...*, op. cit., Enrique Flórez (ed.), p. 389.

¹²¹ La compleja situación que durante este período se había originado en al-Andalus, así como las dificultades ante las que tuvieron que hacer frente estas tres figuras por mantener su reconocimiento en determinadas ciudades, ha sido recreada pormenorizadamente y con gran esfuerzo por diferentes especialistas, entre los que debemos destacar a

Sevilla en este escenario donde las diferentes provincias de al-Andalus comenzaron a alzarse como estados independientes respecto del gobierno central norteafricano?

1.5.2. La formación de Murcia como capital del *Šharq al-Andalus*.

Esta insurrección iniciada en el Occidente andalusí se extendió poco después hacia el flanco oriental de al-Andalus. Diferentes autores señalan cómo desde el año 508H./1114-1115 *Mursiyya* formaba parte integrante de una amplia jurisdicción territorial en el Levante andalusí (*Šharq al-Andalus*) que llegaba hasta Zaragoza¹²², disponiendo de sus propios gobernadores como sucedía en las demás capitales de provincia. Así se desprende de la obra de Ibn Abī Zar', quien recoge cómo a partir de 1115 Ibn Tīfilwīt fue gobernador de Murcia además de estar al mando del gobierno de Valencia, Tortosa, Fraga y Zaragoza¹²³. Incluso a este último se refiere el anónimo del *Mafājir al-barbar* entre los diferentes gobernadores que por entonces estuvieron al cargo de la misma¹²⁴.

Tras la pérdida de Zaragoza el 4 de *ramaḍān* de 512H./19 de diciembre de 1118 se configura una nueva demarcación levantina formada, esta vez, por Valencia y Murcia. Será en la primera de ellas donde se establezca la capital del *Šharq al-Andalus* en el año 526H./1131-1132, como hemos tenido oportunidad de adelantar en ocasión del traslado de la sede político-administrativa andalusí y la constitución en esta misma fecha de dos regiones bien diferenciadas. Incluso la pervivencia por entonces de esa jurisdicción territorial integrada por Valencia y Murcia en el Levante peninsular podemos corroborarla a través del *Nazm al-ŷumān* de Ibn al-Qaṭṭān (m. después de 1252), quien señala cómo en 529H./1134-1135 Yadar b. Warqa y Yaḥyā b. 'Alī b. Ganya fueron sus respectivos gobernadores, dejando el emir 'Alī b. Yūsuf a este último al cargo de ambos gobiernos tras la muerte del primero de ellos¹²⁵.

No será hasta mediados del año 539H./principios de 1145 cuando *Mursiyya* no sólo se rebela contra el Estado almorávide, sino que también se alza como una entidad propia pero dependiente, según el momento, de Aḥmad b. Ḥamdīn de Córdoba o de Zafadola, quien durante estas fechas mantenía una prolongada lucha frente a los almorávides en Granada. Este aspecto no deja de resultarnos familiar, pues nos recuerda en cierta manera a lo que sucedió a finales del siglo XI en la taifa murciana y que hará plantearnos algunas cuestiones en relación a nuestro tema de investigación.

Siguiendo las investigaciones realizadas a partir de la documentación escrita árabe, sabemos cómo fue la propia población murciana la que nombró a Abū Muḥammad 'Abd al-Raḥmān b. al-Ḥāỵy al-Lurqī en la dirección del gobierno de Murcia ante los acontecimientos que se estaban dando en el Occidente de al-Andalus, reconociendo a su vez la autoridad del

Francisco Codera y a M^a Jesús Viguera (Francisco CODERA Y ZAIDÍN, *op. cit.*, pp. 31-62 y 81-95; M. Jesús VIGUERA MOLÍNS, *Los reinos de taifas y las invasiones...*, *op. cit.*, pp. 189-201).

¹²² Francisco CODERA Y ZAIDÍN, *op. cit.*, pp. 25-26; Mariano GASPARD REMIRO, *op. cit.*, pp. 148-155; Pierre GUICHARD, "Murcia musulmana...", *op. cit.*, pp. 172 y 176; M. Jesús VIGUERA MOLÍNS, *Los reinos de taifas y las invasiones...*, *op. cit.*, p. 184.

¹²³ IBN ABĪ ZAR', *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), I, pp. 312-313

¹²⁴ *Mafājir al-Barbar*, Xavier BALLESTÍN NAVARRO (est. y trad.), *op. cit.*, pp. 878-879.

¹²⁵ IBN AL-QAṬṬĀN, *Nazm al-ŷumān*, Adnan ABDUL HAMID KADIM (est. y trad.), *op. cit.*, II, p. 250. Por su parte Ibn 'Idārī nos presenta a Yaḥyā b. 'Alī b. Ganya al cargo del gobierno de Valencia y Murcia en el año 1136 (IBN 'IDĀRĪ, *Al-Bayan al-mugrib. Nuevos fragmentos almorávides...*, *op. cit.*, p. 218).

cordobés Aḥmad b. Ḥamdīn. A este primer gobernador murciano le irían sucediendo una serie de personalidades en su cargo que, por unas razones o por otras, no durarían largo tiempo en él.

Afortunadamente, diferentes especialistas nos ofrecen una descripción muy clara y detallada de los acontecimientos que se dieron en cada uno de estos gobiernos. Por este motivo no es nuestra intención detenernos en este aspecto, sin embargo, sí quisiéramos destacar cómo en tan sólo unos meses desde que Murcia se alzó contra el poder almorávide de la Península la ciudad asistió al nombramiento de hasta cinco gobernadores, optando alternativamente por el reconocimiento nominal de Aḥmad b. Ḥamdīn o de Zafadola. Sus nombres son los siguientes: Abū Muḥammad ‘Abd al-Raḥmān b. al-Hāỵy al-Lurqī, Abū Muḥammad ‘Abd Allāh b. Faraḡ al-Ṭagrī, Ibn Abī Ŷa’far, Abū ‘Abd al-Raḥmān Muḥammad b. Ṭāhir y Abū Muḥammad ‘Abd Allāh b. ‘Iyād¹²⁶.

Si a estos efímeros gobiernos le sumamos el constate afán que desde el principio tenían Aḥmad b. Ḥamdīn y Zafadola para que su autoridad fuese reconocida por ellos y las disensiones internas de una población dividida que deseaba proclamar a uno u otro dependiendo del gobernador en función, nos encontramos de nuevo con un panorama parecido al que en el siglo anterior veíamos en la capital murciana.

Podemos intuir, por un lado, esa ambición característica de los grandes señores de las primeras taifas andalusíes por extender sus dominios fuera de sus fronteras, ejemplificada en estas dos figuras. Y, por otro lado, la debilidad política de un Estado que se reflejaría no sólo en la inestabilidad de sus gobernadores por mantenerse en el gobierno, condicionada en muchas ocasiones por esos enfrentamientos internos que acabamos de mencionar, sino también en la necesidad de someterse a una autoridad externa, quizás más poderosa, como sucedió en tiempos de Ibn Rašīq.

Pero la idea de poseer el mayor control posible sobre territorio andalusí no fue exclusiva de estas dos personalidades. Ibn Abī Ŷa’far, gobernador de Murcia, y el *qāḍī* Ibn ‘Abd al-Azīz –quien en estos momentos se impuso contra los almorávides en Valencia convirtiéndose en señor de esta región– se disputaron sin ningún tipo de hostilidad el control sobre Játiva. Finalmente el régulo valenciano logró anexionarla a sus dominios al igual que hizo con Alicante, a pesar de que algunos de sus territorios formaban parte, como apunta Gaspar Remiro, de la demarcación murciana¹²⁷.

A diferencia de lo que ocurría en Córdoba, donde Aḥmad b. Ḥamdīn fue proclamado rey, sería erróneo pensar que hasta el momento Murcia se hubiese constituido como un Estado independiente durante estas segundas taifas, proclamando alternativamente a Aḥmad b. Ḥamdīn o a Zafadola con plena autoridad sobre sus dominios. Más bien su realidad sería diferente y similar a la que ocurrió en el Algarve, donde aquellos rebeldes que se habían alzado en ciudades como Évora o Silves y que reconocieron en un primer momento a Ibn Qasī como soberano, constituyeron un sólido y amplio reino, sin olvidarnos de lo que hizo el señor de Arcos y Jerez, Abū-l-Gamr b. ‘Azzūn, respecto a Aḥmad b. Ḥamdīn. Por lo tanto Murcia contaría con una serie de gobernadores que irían ocupando su gobierno bajo la figura nominal de un monarca externo, dependiendo así de él y careciendo aún, en nuestra opinión, de una autonomía propia.

¹²⁶ Francisco CODERA Y ZAIDÍN, *op. cit.*, pp. 54-58; Mariano GASPAR REMIRO, *op. cit.*, pp. 168-175; Pierre GUICHARD, “Murcia musulmana...”, *op. cit.*, p. 176; M. Jesús VIGUERA MOLÍNS, *Los reinos de taifas y las invasiones...*, *op. cit.*, p. 196. Véanse las aclaraciones que sobre este aspecto nos ofrece Felipe Maíllo Salgado en la *Crónica anónima de los reyes...*, *op. cit.*, pp. 55-56 notas 137 y 138, en función de los discutidos datos que la propia obra presenta y a los que ya hemos hecho referencia con anterioridad.

¹²⁷ Mariano GASPAR REMIRO, *op. cit.*, pp. 171-172.

A pesar de ello existen algunas evidencias documentales y materiales en las que se reflejan ciertos atisbos de independencia muy puntuales y que se dieron en este período de la mano de algunos de estos personajes, pero sin llegar a mantener su potestad por mucho tiempo. Nos referimos con esto al ya citado Ibn Abī Ŷa'far quien, según recoge Ibn al-Abbār (m. 1260) del *Kitāb al-muridīn* de Ibn Šāhib al-Salā (aún vivo en 1198) en su *Al-ḥulla al-siyarā'*, renunció durante su gobierno al reconocimiento de Aḥmad b. Ḥamdīn como soberano suyo, declarándose así independiente¹²⁸. No obstante dicha emancipación debió de haber durado muy poco, pues tras prestar su ayuda a Zafadola en la lucha contra los almorávides de Granada, falleció a finales de *rabī al-awwal* de 540H./finales de septiembre de 1145 en la llamada “batalla de *al-muṣallā*”. Algo similar ocurrió con su sucesor en el gobierno Abū ‘Abd al-Raḥmān Muḥammad b. Ṭāhir quien, habiendo reconocido a Zafadola, no tardó en proclamarse independiente, aunque a los pocos días fue relegado¹²⁹.

Además la existencia de monedas murcianas acuñadas el mismo año a nombre de *Sayf al-Dawla* y, también, al de los gobernadores ‘Abd Allāh b. Faraḡ al-Ṭagrī y Abū Muḥammad ‘Abd Allāh b. ‘Iyād, hacen pensar a algunos autores cómo durante este año Murcia se convertiría en el escenario de una serie de avatares históricos en los que dichos personajes ocuparían alternativamente su autoridad, demostrando de esta forma la importancia que llegó al alcanzar en estos momentos¹³⁰.

Según los especialistas citados a la proclamación del capitán valenciano Abū Muḥammad ‘Abd Allāh b. ‘Iyād en el gobierno de Murcia el 10 de *ḡumādā al-ūlā* de 540H./29 de octubre de 1145, bajo el deseo expreso de su población, vendría a sumarse a los pocos días la de Valencia, instalando en ella a ‘Abd Allāh b. Sa’d Mardanīš como gobernador y lugarteniente suyo. Esto supuso que ambas ciudades con sus propias demarcaciones geográficas volviesen a estar dirigidas por una única persona, Ibn ‘Iyād, proclamando al mismo tiempo a Zafadola quien llegó a establecerse junto a él en Murcia.

De esta manera vemos cómo *Mursiyya* ejercería en estos momentos una preponderancia indiscutible desde el punto de vista político y administrativo dentro del *Šharq al-Andalus*, frente a una Valencia que pasaría ahora a ocupar un segundo lugar. A decir de los historiadores, tras la muerte de Zafadola y de ‘Abd Allāh b. Sa’d Mardanīš en la “batalla de Albacete” (20 de *ša'bān* de 540H./5 de febrero de 1146), Ibn ‘Iyād se declaró independiente en la región oriental de al-Andalus, oponiéndose en Murcia ‘Abd Allāh b. Faraḡ al-Ṭagrī y adueñándose de ella hasta que, al poco tiempo, fue recuperada de nuevo por Ibn ‘Iyād.

Acerca de la proclamación de este último por parte de la población del *Šharq al-Andalus*, Francisco Codera recoge de la obra de ‘Abd al-Wāḥid al-Marrākuṣī un fragmento –el cual hemos podido cotejar con la traducción realizada por Huici Miranda en el año 1955– en que el autor hace referencia a Ibn ‘Iyād como un buen gobernante y valeroso guerrero:

Los habitantes de Valencia, Murcia y la España oriental se pusieron de acuerdo para reconocer a uno de los principales del *chund* (ejército regional?) llamado Abderrahman Abeniyad, que era de lo más puro y mejor del pueblo musulmán. Supe (dice) por varias referencias que sus oraciones eran siempre oídas. Entre lo más notable que a él se refiere está el que era muy compasivo y muy propenso a derramar lágrimas: cuando montaba a caballo y tomaba las armas, no había

¹²⁸ Recogido por Francisco CODERA Y ZAIDÍN, *op. cit.*, pp. 56-57.

¹²⁹ *Ibidem*; Mariano GASPAS REMIRO, *op. cit.*, p. 174.

¹³⁰ Francisco CODERA Y ZAIDÍN, *op. cit.*, pp. 52-53 y 61; Mariano GASPAS REMIRO, *op. cit.*, pp. 170-183; Juan José RODRÍGUEZ LORENTE, *op. cit.*, pp. 51-58.

quien le hiciese frente y ningún valiente podía salirle al encuentro. Los cristianos contaban a él solo como cien jinetes y al ver su bandera, decían *aquí está Abeniyad*. Por la bendición de este hombre puro guardó Dios esta región y apartó de ella al enemigo, porque el temor que se esparció en los pechos de los cristianos, fue bastante a rechazarlos del país. Abeniyad permaneció en el oriente de Alandalus, defendiendo esta región hasta que murió no sé en qué fecha¹³¹.

A partir de la lectura que se desprende del análisis que los investigadores realizan de algunas fuentes, es con la proclamación definitiva de Ibn ‘Iyād el 7 de *rayāb* de 541H./13 de diciembre de 1146 como soberano del *Šharq al-Andalus* cuando realmente Murcia se constituye junto con la región valenciana como un Estado independiente propiamente dicho, cuyo papel será determinante durante el tercer cuarto del siglo XII.

Aunque los textos de los que disponemos resultan demasiado implícitos, parece ser que durante el señorío de Ibn ‘Iyād Murcia seguiría manteniendo su preponderancia dentro del panorama oriental de al-Andalus, como hemos visto en los últimos años del señorío de Zafadola, pero esta vez, además, como capital de una extensa región. Para esta afirmación nos basamos una vez más en la información que los diferentes especialistas recogen de los textos árabes, donde la adjudicación de Muḥammad b. Sa’d b. Mardanīš –sobrino del citado ‘Abd Allāh b. Sa’d Mardanīš– del gobierno de Valencia por orden de Ibn ‘Iyād y el hecho de que este último dejase a Alī b. ‘Ubaid encargado de la ciudad murciana durante su ausencia, vendría a demostrarnos la elección de Murcia como residencia y establecimiento de la corte. De esta forma la ciudad murciana pasaría a convertirse en el centro político y administrativo del *Šharq al-Andalus*¹³².

Con la muerte de Ibn ‘Iyād el 22 de *rabī’ al-awwal* de 542H./21 de agosto de 1147, la capital murciana llegó a una época de gran esplendor de la mano de su sucesor Muḥammad b. Sa’d b. Mardanīš, de cuyo gobierno nos ocuparemos con detenimiento dada la importancia que logró adquirir en la Península.

1.5.3. El caso de Sevilla en el contexto del *Garb al-Andalus*.

Frente a esta compleja situación que se había originado en el *Šharq al-Andalus*, la suerte de *Išbīliya* discurriría por un camino totalmente diferente, aunque no por ello ajena a estos sucesos. Pocas son las noticias que tenemos sobre ella durante estos años, pero es significativo resaltar cómo la ciudad de Sevilla pudo resistir bajo el dominio almorávide ante la situación de rebeldía generalizada que se estaba viviendo en la mayor parte del territorio andalusí. Sabemos que durante el emirato de Tāšufīn b. ‘Alī el gobernador almorávide Yaḥyā b. Gāniya se encargó de dirigir los asuntos de al-Andalus y, posiblemente, siguiese haciéndolo de la misma manera durante estos momentos de inestabilidad política y social.

Sin embargo su presencia en la capital sevillana para evitar así que ésta contribuyese también a participar de este nuevo período de taifas y el poder dirigir desde aquí las maniobras oportunas para recuperar Córdoba de las manos de Aḥmad b. Ḥamdīn¹³³, daban de nuevo a

¹³¹ Francisco CODERA Y ZAIDÍN, *op. cit.*, p. 141; ‘ABD AL-WĀḤID AL-MARRĀKUŠĪ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), pp. 169-170.

¹³² Francisco CODERA Y ZAIDÍN, *op. cit.*, pp. 62-63; Mariano GASPARELLO, *op. cit.*, pp. 183-185.

¹³³ Recordemos cómo, desde el año 525H./1131-1132, dicha ciudad ejerció como capital del Occidente andalusí una vez que ésta fue trasladada desde Granada.

Sevilla ese valor estratégico y militar que había adquirido en un principio. No será hasta que el Estado almohade logró imponer su autoridad en aquellos territorios del Occidente de al-Andalus (*Garb al-Andalus*) cuando sus tropas, formadas tanto por contingentes almohades como por aquéllas pertenecientes a las plazas andalusíes recién sometidas, entraron en *Išbīliya*, convirtiéndose a partir de entonces en la ciudad más importante del nuevo imperio almohade en la Península y cuyo protagonismo queda evidenciado a través de la documentación árabe escrita.

2. El surgimiento de una nueva dinastía norteafricana.

Actualmente disponemos de una gran variedad de estudios que se acercan con gran exactitud al origen y desarrollo de este movimiento reformista surgido en el Anti-Atlas magrebí, el almohade (*al-muwahhīd*), basado principalmente en la práctica de una nueva doctrina religiosa que se oponía firmemente a los ideales que por aquel entonces profesaban los almorávides. De la misma forma sucede con las investigaciones referidas al período en que este imperio se extendió hacia territorio andalusí y que consiguió incorporar a sus dominios, siendo este contexto histórico y geográfico el que constituirá el núcleo principal de nuestro trabajo. Sin embargo consideramos inviable realizar una labor de estas características obviando lo que ocurrió en el norte de África, cuyo análisis nos permitirá comprender mejor cuál fue verdaderamente la situación que se produjo en la Península durante esta época.

2.1. Origen e inicios del movimiento almohade.

El conocimiento de dicha doctrina, la cual conllevó un continuo enfrentamiento contra el Estado almorávide, aparece íntimamente ligada a la figura de **Muḥammad b. Tūmart** (m. 1130), fundador de dicho movimiento y a cuya biografía resulta indispensable acercarnos. Son numerosos los especialistas que se han ocupado de ella a la hora de describir cómo se formó esta comunidad y la manera en que fue extendiéndose por el Magreb y al-Andalus¹³⁴, resultando de gran interés la utilización de las fuentes árabes para una mayor comprensión de todos estos aspectos.

Entre ellas cabe destacar las *Memorias* de al-Bayḍāq (siglo XII) quien, además de ser uno de los primeros discípulos de Ibn Tūmart, fue biógrafo suyo y de su sucesor ‘Abd al-Mu’min (1130-1163). De la misma forma adquieren una singular relevancia, no sólo para los momentos iniciales de este movimiento sino también para todo el período almohade, los trabajos de Ibn Ṣāhib al-Salā, Ibn al-Aṭīr, ‘Abd al-Wāḥid al-Marrākūšī e Ibn al-Qaṭṭān, así como las compilaciones posteriores de Ibn ‘Idārī, del anónimo del *Mafāḥir al-barbar* (principios del siglo XIV), Ibn Abī Zar’, al-Nuwayrī (m. 1332), Ibn Jaldūn o del autor del *Ḥulal al-mawṣiyya*, entre otras¹³⁵. A ellas nos iremos refiriendo a lo largo de nuestro trabajo, sin embargo, los datos que nos ofrecen muchas de estas obras difieren en algún que otro aspecto, como ya ponía de manifiesto Huici Miranda¹³⁶. Incluso la documentación escrita cristiana también se ocupa, aunque muy brevemente, de estos sucesos. Es el caso de la *Chronica latina regum Castellae* (2º

¹³⁴ Véase, entre otros estudios que iremos citando, René MILLET, *Les Almohades. Histoire d’une dynastie berbère*, París, 1923, pp. 1-43; Ambrosio HUICI MIRANDA, “La leyenda y la historia en los orígenes del Imperio Almohade”, A.A., XIV, 2 (1949), pp. 339-376; Omar SAIDI, “The unification of the Maghrib under the Almohads”, en D.T. Niane (ed.), *Africa from the Twelfth to the Sixteenth Century, General History of Africa*, IV, California, 1984, pp. 15-32; Jacinto BOSCH VILÁ, *Los Almorávides...*, op. cit., pp. 201-221; M. Jesús VIGUERA MOLÍNS, *Los reinos de taifas y las invasiones...*, op. cit., pp. 205-211; id., “Historia política”, M. Jesús Viguera Molíns (coord.), *El retroceso territorial...*, op. cit., pp. 76-83.

¹³⁵ Para un conocimiento más exhaustivo y general acerca de las fuentes árabes en época almohade, véase M. Jesús VIGUERA MOLÍNS, “Al-Andalus en época almohade” en Emilio Cabrera (coord.), *Andalucía entre Oriente y Occidente (1236-1492). Actas del V Coloquio de Historia Medieval de Andalucía* (Córdoba, 27-30 de noviembre de 1986), Córdoba, 1988, pp. 11-20.

¹³⁶ De gran interés para todo este período resulta la obra de Ambrosio HUICI MIRANDA, *Historia política del Imperio Almohade*, Emilio Molina López y Vicente C. Navarro Oltra (est. preliminar), ed. facs. de 1956, 2 tomos, Granada, 2000.

cuarto del siglo XIII), de la crónica de don Rodrigo Jiménez de Rada (m. 1247) –*De rebvs Hispaniae*– o de la *Estoria de Espanna* (segunda mitad del siglo XIII).

A pesar del amplio abanico de fuentes árabes que disponemos, algunos de sus autores discrepan en cuanto al lugar y a la fecha exacta del nacimiento de Ibn Tūmart. Perteneciente a la tribu mašmūda de Harga, la mayoría de ellos se inclinan por situarlo en Īyīllīz, en la región del Anti-Atlas magrebí, entre los años 1078 y 1082¹³⁷. Según nos transmiten las diferentes obras a las que hemos hecho referencia, e impulsado por su afán de adiestrarse en el conocimiento de la ciencia islámica (*‘ilm*), viajó a Córdoba en el año 500H./1106-1107 para emprender en esta ciudad sus estudios, trasladándose inmediatamente a Oriente donde prosiguió durante diez años su formación al amparo de reconocidos sabios y alfaquíes del momento. Por su parte la *Chronica latina regum Castellae* señala que procedía de Bagdad¹³⁸, afirmación con la que pensamos que alude al regreso de su viaje y que no debe conducirnos a confusión alguna.

Fue durante el transcurso de su vuelta a su pueblo natal cuando se percató de cómo los almorávides se habían alejado de la estricta práctica de la ortodoxia islámica, condenando todas aquellas actuaciones que ponían en peligro la fe musulmana. De ahí que en numerosas ocasiones nos lo encontremos con el epíteto de “censor de costumbres”, denotando ya desde este momento ese carácter austero que caracteriza los años iniciales de dicho movimiento. Sin embargo Ibn Tūmart no sólo fue creando en torno a él adeptos que le acompañaban a lo largo de su camino, como fue el caso de su discípulo y posteriormente sucesor ‘Abd al-Mu’mīn¹³⁹, sino también de enemigos opuestos a la doctrina que profesaba hasta tal punto de ser expulsado en 514H./1120-1121 de ciudades como Marraquech –en donde mantuvo un enfrentamiento con el emir almorávide ‘Alī b. Yūsuf– y Agmāt.

Es al año siguiente cuando Ibn Tūmart, habiéndose establecido de nuevo en Īyīllīz¹⁴⁰, consiguió progresivamente reunir bajo su causa a los miembros que conformaban el territorio de Harga y de sus alrededores, exponiendo así su doctrina y siendo proclamado por sus seguidores como el *Mahdī* (el guiado por Dios). Al mismo tiempo resulta significativo señalar cómo a partir de este momento se iniciaron continuos enfrentamientos surgidos entre almorávides y almohades, trasladándose finalmente a Tinmāl en el año 1124 hasta su muerte en 1130. Precisamente en Tinmāl se desarrollaría este nuevo movimiento, adueñándose con el paso del tiempo de los territorios dominados por los almorávides hasta conseguir entrar en su capital, Marraquech, el 18 de *šawwāl* del 541H./24 de marzo de 1147.

¹³⁷ Ambrosio Huici Miranda señala cómo Ibn al-Qaṭṭān sitúa el lugar de nacimiento de Ibn Tūmart en Numakrān, mientras que la mayor parte de los autores lo hacen en el Īyīllīz de Harga (*ibidem*, I, pp. 23-26). Véase también IBN AL-QAṬṬĀN, *Nazm al-ḡumān*, Adnan ABDUL HAMID KADIM (est. y trad.), *op. cit.*, II, p. 41.

¹³⁸ *Crónica latina de los reyes de Castilla*, Luis Charlo Brea (trad.), Madrid, 1999, p. 32.

¹³⁹ Es significativo señalar el especial hincapié que los especialistas conceden a la hora de describir el encuentro entre ambas figuras, a pesar de que la documentación escrita no se ponga tampoco de acuerdo en dónde se originó dicho acontecimiento. El estudio que realiza Ambrosio Huici Miranda le lleva a pensar que debió haber tenido lugar en Mallāla, en las cercanías de Bujía, ubicación en la que coinciden la mayoría de las fuentes escritas (Ambrosio HUICI MIRANDA, *Historia política...*, *op. cit.*, I, pp. 43-46). Acerca de las biografías de Ibn Tūmart y ‘Abd al-Mu’mīn, véanse también las obras de Evariste LÉVI-PROVENÇAL, “Ibn Tūmart et ‘Abd al-Mu’mīn. Le ‘fakīh du Sūs’ et le ‘flambeau des Almohades’”, en *Mémorial Henri Basset: nouvelles études nord-africaines et orientales*, 2 vols., París, 1928, II, pp. 21-37; y Rachid BOUROUIBA, *Ibn Tūmart*, Alger, 1982.

¹⁴⁰ Véase Jean-Pierre VAN STAËVEL y Abdallah FILI, “‘Wa-ṣaḥalnā ‘alā barakat Allāh ilā Īḡīllīz’: à propos de la localisation d’Īḡīllīz-des-Harga, le *Ḥiṣn du Mahdī Ibn Tūmart*”, *A.Q.*, XXVII, 1 (2006), pp. 155-197.

A diferencia del resto de autores, y siguiendo a Evariste Lévi-Provençal, al-Bayḍāq sitúa la citada proclamación en Tinmāl y no en el Īyilliz de Harga¹⁴¹. En nuestra opinión la contemporaneidad de su obra no debería plantearnos ningún tipo de confusión al respecto. No obstante resulta un tanto extraño que un hecho tan relevante para el movimiento almohade como fue el nombramiento de Ibn Tūmart como el *Mahdī*, quede reflejado en las *Memorias* de al-Bayḍāq de una manera tan parca y efímera. Incluso debemos tener en cuenta que dicho cronista participó activamente en este acontecimiento como uno de los miembros perteneciente al círculo más cercano de Ibn Tūmart, lo que hace aún más incompresible esa ausencia de noticias frente a la información que nos ofrecen otras fuentes.

En lo que respecta a las bases de esta nueva doctrina religiosa, no debemos olvidar aquellos textos de carácter genealógico y doctrinal coetáneos a este período para acercarnos al conocimiento de la esencia fundamental del dogma almohade, la unicidad divina (*tawḥīd*). Nos referimos al conocido con el nombre *A'azzu ma yuṭlab* (siglo XII) –editado bajo el título *Le Livre de Mohammed Ibn Toumert, Mahdi des Almohades*¹⁴² y al que alude ‘Abd al-Wāḥid al-Marrākuṣī en su obra¹⁴³–, al *Kitāb al-Ansāb fī ma'rifat al-aṣḥāb* (1ª mitad del siglo XIII)¹⁴⁴ y a una serie de cartas pertenecientes a la documentación cancillerescas dirigidas principalmente a la comunidad almorávide y almohade (siglos XII-XIII)¹⁴⁵.

Entre estas últimas se evoca explícitamente a la defensa del *tawḥīd* acusando a los almorávides de antropomorfistas (*tasbīḥ*), fruto de la propia “interpretación literalista”¹⁴⁶ que hicieron del Corán (*Qur'ān*) y de la Tradición (*Sunna*)¹⁴⁷. Sabemos incluso cómo Ibn Tūmart rechazó para el conocimiento de estas fuentes toda clase de interpretaciones o suposiciones, lo cual inducía a caer en equivocaciones y en atentar contra los principios de la religión islámica¹⁴⁸. Ello supuso, por lo tanto, la aparición de un nuevo Credo basado en la consulta directa de las mismas y su vinculación a más de una escuela jurídica (*madḥab*), frente a la

¹⁴¹ Evariste LÉVI-PROVENÇAL, “Ibn Tumart...”, *op. cit.*, pp. 117-118 y p. 118 nota 1. Véase AL-BAYḌĀQ, *Ta'rīj al-muwahḥidīna*, Evariste LÉVI-PROVENÇAL (ed. y trad.), “*L'Histoire des Almohades d'Abū Bakr b. 'Alī aṣ-Ṣanhāgī, surnommé al-Baiḍāq*”, en *Documents inédits d'histoire almohade*, París, 1928, pp. 117-118 [trad.].

¹⁴² *Le Livre de Mohammed Ibn Toumert, Mahdi des Almohades*, J.D. Luciani (ed.), I. Goldziher (introd.) y Gaudefroy-Demombynes (trad.), Alger, 1903. Las diversas premisas de esta nueva doctrina religiosa recogidas por ‘Abd al-Mu'mīn en dicho libro, las podemos consultar también a través de la obra de Henri MASSÉ, “La profession de foi ('aqīda) et les guides spirituels (*morchida*) du mahdi Ibn Toumert”, en *Mémorial Henri Basset: nouvelles études nord-africaines et orientales*, 2 vols., París, 1928, II, pp. 105-121. Véase también Ambrosio HUICI MIRANDA, *Historia política...*, *op. cit.*, I, pp. 89-100.

¹⁴³ ‘ABD AL-WĀḤID AL-MARRĀKUṢĪ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), p. 146. Posiblemente el autor de la *Chronica latina regum Castellae* se esté refiriendo al mismo libro a la hora de hablar de la figura de “Aventurerth” (*Crónica latina de los reyes de Castilla...*, *op. cit.*, Luis Charlo Brea (trad.) p. 33).

¹⁴⁴ *Kitāb al-Ansāb*, Evariste LÉVI-PROVENÇAL (ed. y trad.), “Extraits du *Kitāb al-Ansāb fī ma'rifat al-aṣḥāb*, ‘Le Livre des Généalogies pour la connaissance des Compagnons’ du mahdī Ibn Tūmart”, en *Documents inédits d'histoire almohade*, París, 1928, pp. 18-49 y pp. 25-74.

¹⁴⁵ Evariste LÉVI-PROVENÇAL (ed. y trad.), “Lettres d'Ibn Tūmart et de ‘Abd al-Mu'mīn”, en *Documents inédits d'histoire almohade*, París, 1928, pp. 1-13 y pp. 1-24; *Un recueil des lettres officielles almohades. Étude diplomatique, analyse et commentaire historique*, Evariste Lévi-Provençal (est. y trad. resumida), París, 1942.

¹⁴⁶ Acerca de los motivos por los que los almorávides fueron acusados de antropomorfistas, véase Delfina SERRANO, “¿Por qué llamaron antropomorfistas a los almorávides?”, en Patrice Cressier, Maribel Fierro y Luis Molina (eds.), *Los almohades: problemas y perspectivas*, 2 vols., Madrid, 2005, II, pp. 815-852.

¹⁴⁷ De gran interés resulta también el estudio llevado a cabo por Maribel FIERRO BELLO, “Revolución y tradición: algunos aspectos del mundo del saber en al-Andalus durante las épocas almorávide y almohade”, en M. Luisa Ávila y Maribel Fierro (eds.), *Biografías almohades II, E.O.B.A.*, X, Madrid-Granada, 2000, pp. 131-165.

¹⁴⁸ Tilman NAGEL, “La destrucción de la ciencia de la sari'a por Muhammad b. Tumart”, *A.Q.*, XVIII, 2 (1997), pp. 295-304.

exclusividad *mālikī* característica de los almorávides, así como el estricto cumplimiento de la práctica religiosa, la Guerra Santa (*ḡihād*) contra el enemigo y la creencia en la doctrina del imamato.

Las recientes investigaciones que han abordado el estudio sobre la doctrina de este movimiento reformista, nos dan a conocer a partir de los textos escritos las diferentes influencias que ésta recibió y tomó de las escuelas *zāhirī*, *ašʿarī* y *muʿtazila* para su formación y posterior desarrollo¹⁴⁹. Entre los principios básicos de este dogma cabe destacar la utilización directa del Corán y de la *Sunna*, la racionalización de la fe y la oposición al antropomorfismo mediante la defensa de la unicidad divina, así como el carácter mesiánico del *Mahdī* propio del movimiento *šīʿī*, intentando romper de esta forma con la costumbre *mālikī* que había conseguido distanciarse del riguroso dogma islámico durante los últimos años del gobierno almorávide. En lo que concierne a las influencias que caracterizaron esta doctrina, dice ʿAbd al-Wāḥid al-Marrākūšī:

Seguía [Ibn Tūmart] la escuela de Abū-l-Ḥasan al-Ašʿarī en la mayoría de las cuestiones, excepto en la demostración de los atributos, porque estaba con la Muʿtazila en su negación y en otras pocas cuestiones y ocultaba algo del Siʿismo¹⁵⁰, solo que no manifestaba nada de ello al pueblo¹⁵¹.

Junto a ella se irían asentando al mismo tiempo las bases de una organización socio-política bajo el mandato de Ibn Tūmart, la cual constituyó el núcleo gubernamental, administrativo, militar y religioso de este Estado y que estuvo formada por aquellos personajes que permanecieron próximos a su figura. Los diferentes cronistas nos detallan con gran precisión la estructura jerarquizada de este cuerpo de gobierno, entre los que cabe citar por orden de importancia al “Consejo de los Diez” (*Aḥl al-Yamāʿa*) –los mismos que proclamaron a Ibn Tūmart como el *Mahdī*– y el “Consejo de los Cincuenta” (*Aḥl al-Hamsīn*), grupo este último constituido por los representantes de las diferentes cábilas. A éste le seguía el grupo de los *ṭabala* (doctrinarios almohades) y otros tantos de menor rango formados por las diferentes tribus almohades que completarían las necesidades de su nueva doctrina¹⁵² (fig. 6).

Sin embargo, y como hemos adelantado, podemos comprobar la existencia de una serie de diferencias entre los textos documentales mencionados en relación a determinados aspectos. Nos referimos con ello al lugar y momento preciso en que se formaron algunos de estos grupos, así como al número exacto de categorías y miembros de cada una de ellas que conformaron este

¹⁴⁹ Véanse los estudios realizados sobre el movimiento reformista almohade por Soha ABBOUD, “Doctrina de Ibn Tūmart”, *C.H.* 16, 65 (1996), pp. 6-13; Andrés MARTÍNEZ LORCA, “La reforma almohade: del impulso religioso a la política ilustrada”, *E.T.F.*, serie III, XVIII (2004), pp. 399-413; y Maribel FIERRO BELLO, “Doctrina y práctica jurídicas bajo los almohades”, en Patrice Cressier, Maribel Fierro y Luis Molina (eds.), *Los almohades: problemas y perspectivas*, 2 vols., Madrid, 2005, II, pp. 895-935.

¹⁵⁰ En cuanto a este aspecto, recoge Zerkechi (siglo XV) de Ibn Jaldūn: “On ne pouvait reprocher à sa doctrine d’autre tendance hétérodoxe que de se trouver d’accord avec les Imâmes chiʿites en ce qui concerne l’imâm impeccable” (*Chronique des almohades et des hafçides attribuée a Zerkechi*, Edmond Fagnan (trad.), Constantine, 1895, p. 7).

¹⁵¹ ʿABD AL-WĀḤID AL-MARRĀKŪŠĪ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), pp. 146-147.

¹⁵² Además del *Aʿazzu ma yuṭlab* y del *Kitāb al-ansāb*, sobre los primeros años de formación del Estado almohade véase, por su contemporaneidad al período almohade, AL-BAYDAQ, *op. cit.*, pp. 117-118 [trad.]; IBN AL-AṬĪR, *op. cit.*, Edmond Fagnan (trad. parcial), pp. 531-537; ʿABD AL-WĀḤID AL-MARRĀKŪŠĪ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), pp. 147-148; e IBN AL-QAṬṬĀN, *Nazm al-ḡumān*, Adnan ABDUL HAMID KADIM (est. y trad.), *op. cit.*, II, pp. 32-37 y 90-94; así como la *Crónica latina de los reyes de Castilla...*, *op. cit.*, Luis Charlo Brea (trad.), pp. 32-33; Rodrigo JIMÉNEZ DE RADA, *Historia de los hechos...*, *op. cit.*, pp. 227-228; y la *Primera crónica general...*, *op. cit.*, II, fols. 269r-270r.

entramado político¹⁵³. Esta cuestión ha sido tratada en gran medida por Abdellatif Sabbane, quien realiza un exhaustivo estudio en lo concerniente al aparato administrativo y gubernamental del Estado almohade a la hora de referirse a su organización primitiva¹⁵⁴.

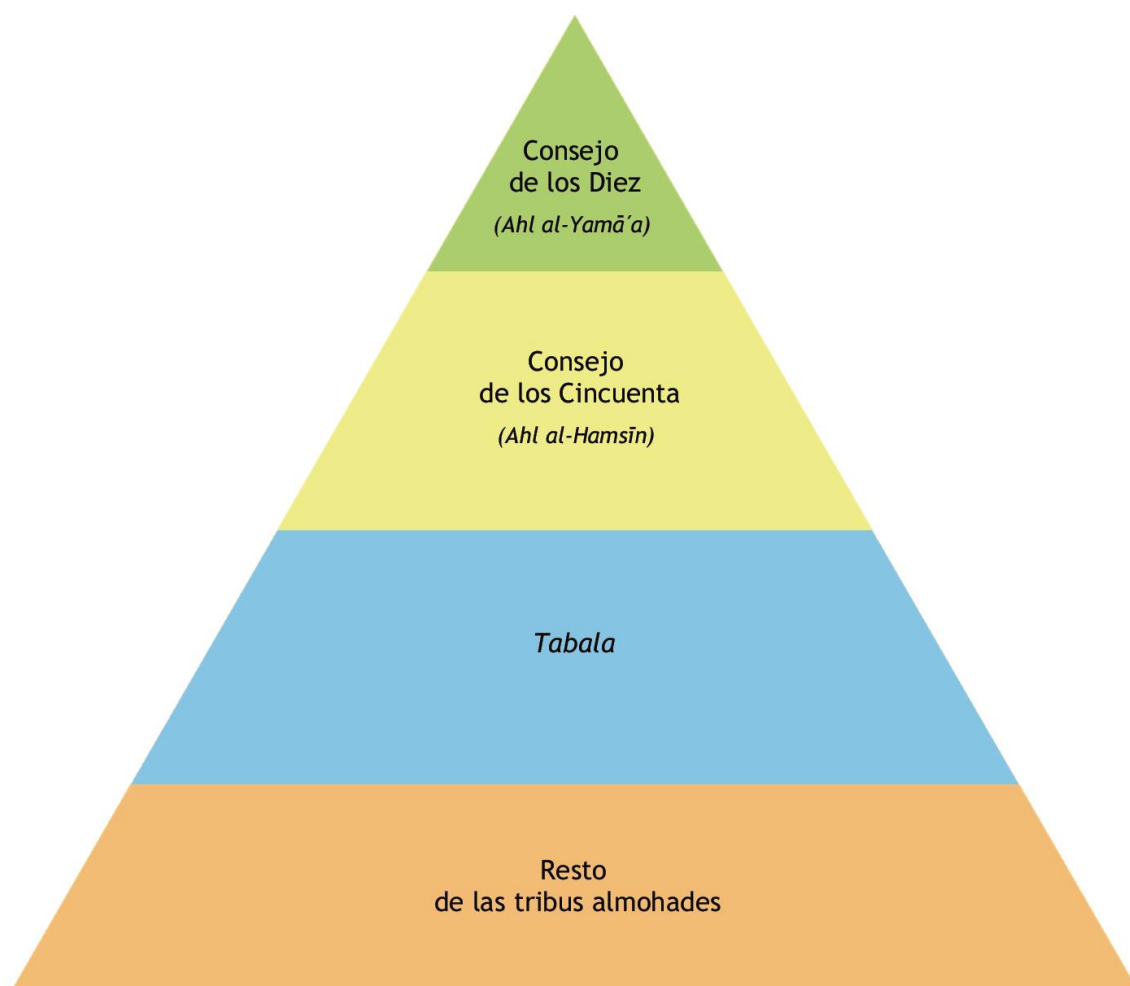


Fig. 6. Distribución jerárquica de la organización socio-política del Estado almohade.

Nos encontramos, por lo tanto, ante toda una organización política alrededor de la figura de Ibn Tūmart que constituía la base gubernamental, administrativa, militar y religiosa de los años iniciales de su movimiento. Ésta se presenta como una estructura totalmente inamovible en donde cada grupo cumplía con sus propias funciones dentro de un sistema, marcado por un cierto carácter hermético y austero propio de estos primeros momentos. Según Ibn al-Qaṭṭān “cada una de estas categorías representa un grado del que nadie puede sobrepasarse en ningún caso. Acordaron que se mataría a quien dejase de obedecer las órdenes de aquel al que se debe escuchar y lo aceptaron con esta (condición)”¹⁵⁵.

¹⁵³ Ambrosio HUICI MIRANDA, *Historia política...*, op. cit., I, pp. 100-105. Véase también ‘ABD AL-WĀḤID AL-MARRĀKUŠĪ, op. cit., Ambrosio Huici Miranda (trad.), pp. 147-148 notas 5 y 6; así como el *Ḥulal al-mawṣīya...*, op. cit., Ambrosio Huici Miranda (trad.), p. 129 nota 2.

¹⁵⁴ Abdellatif SABBANE, *Le gouvernement et l’administration de la dynastie almohade (XII^{ème}-XIII^{ème} siècle)*, Lille, 2004, pp. 37-89.

¹⁵⁵ IBN AL- QATṬĀN, *Nazm al-ḡumān*, Adnan ABDUL HAMID KADIM (est. y trad.), op. cit., II, p. 33.

Pero esta “organización tribal teocrática”, como ha sido denominada por la historiografía tradicional, desaparece tras la muerte del *Mahdī* (*ramadān* de 524H./agosto de 1130) con la sucesión en el poder de ‘Abd al-Mu’mīn y la posterior investidura (*bay’a*) como heredero de su hijo Muḥammad¹⁵⁶. Dichos acontecimientos dieron paso a un período caracterizado por un régimen dinástico o “autocracia hereditaria” ligada a la creación de un nuevo califato encabezado por ‘Abd al-Mu’mīn¹⁵⁷.

2.2. De la “organización tribal teocrática” a la “autocracia hereditaria”: el califato almohade.

Llegados a este punto, creemos oportuno aclarar ciertos aspectos para alcanzar una mayor comprensión sobre el tema que ahora nos ocupa. Cabe mencionar cómo los estudios realizados por numerosos especialistas en relación a la proclamación de ‘Abd al-Mu’mīn (1130-1163) como sucesor de Ibn Tūmart, aparecen acompañados por una “dudosa” legitimidad condicionada por la ausencia de una unánime justificación por parte de los autores árabes. El nombramiento de ‘Abd al-Mu’mīn por deseo expreso del *Mahdī* o, en su defecto, el hecho de que fuese la propia comunidad almohade la que llevó a cabo tal decisión, constituyen las premisas fundamentales a partir de las cuales las fuentes escritas se mueven para argumentar la posición del futuro califa, lo que ha llevado a la aparición de esa confusión que la historiografía viene apuntando.

Ambrosio Huici Miranda, partiendo del análisis y de la comparación que realiza entre dichos textos, niega rotundamente que Ibn Tūmart designase sucesor a su fiel discípulo dadas sus condiciones mesiáticas y proféticas, siendo sus propios compañeros los que, en gran mayoría, procedieron a ello¹⁵⁸. Al mismo tiempo, el citado autor recoge de la documentación escrita cómo dicha proclamación no fue aceptada por la totalidad de la comunidad almohade. Por un lado el origen zanāta de ‘Abd al-Mu’mīn, ajeno a la tribu maṣmūda, implicó que surgiese una clara oposición ante su nombramiento a pesar de haber afianzado su posición al contraer matrimonio con la hija de uno de los jefes tribales de esta última¹⁵⁹. Por otro lado el deseo de algunos miembros por suceder a Ibn Tūmart o el intento de Ibn Malwīya –antiguo componente del “Consejo de los Diez”– por destinar a ‘Abd al-Mu’mīn, son razones suficientes que

¹⁵⁶ En cuanto al momento de proclamación de Muḥammad, la documentación escrita árabe no se pone de acuerdo. Ibn Abī Zar’ data este suceso en el año 549H./1154-1155 (IBN ABĪ ZAR’, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), II, p. 388), mientras que Ibn al-Aḫfī y al-Nuwayrī lo hacen en 551H./1156-1157 (IBN AL-AḤFĪ, *op. cit.*, Edmond Fagnan (trad. parcial), pp. 580-581; AL-NUWAYRĪ, *Nihāyat al-arab fī funūn al-adab, Historia de los musulmanes de África, Sicilia y Creta II*, Mariano Gaspar Remiro (ed. parcial y trad.), Granada, 1917, p. 220 [trad.]). Por su parte, ‘Abd al-Wāḥid al-Marrākūšī no hace referencia a fecha alguna (‘ABD AL-WĀḤID AL-MARRĀKUŠĪ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), p. 189). Coincidiendo con Ibn Abī Zar’, Huici Miranda plantea que debió tener lugar en 549H./1154-1155, con anterioridad a la sublevación de los hermanos de Ibn Tūmart (Ambrosio HUICI MIRANDA, *Historia política...*, *op. cit.*, I, p. 171), teoría hacia la que nos inclinamos.

¹⁵⁷ M. Jesús VIGUERA MOLÍNS, *Los reinos de taifas y las invasiones...*, *op. cit.*, pp. 209-215; *id.*, “Historia política”, M. Jesús Viguera Molíns (coord.), *El retroceso territorial...*, *op. cit.*, pp. 79-82; Ambrosio HUICI MIRANDA, *Historia política...*, *op. cit.*, I, pp. 105-110; Abdellatif SABBANE, *op. cit.*, pp. 112-116. Sobre la figura del califa almohade, véase también Maribel FIERRO BELLO, “Las genealogías de ‘Abd al-Mu’mīn, primer califa almohade”, A.A., XXIV, 1 (2003), pp. 77-107; y Manuela MARÍN, “El califa almohade: una presencia activa y benéfica”, en Patrice Cressier, Maribel Fierro y Luis Molina (eds.), *Los almohades: problemas y perspectivas*, 2 vols, Madrid, 2005, II, pp. 451-476.

¹⁵⁸ Ambrosio HUICI MIRANDA, *Historia política...*, *op. cit.*, I, pp. 105-106.

¹⁵⁹ Acerca de estos esponsales véase Abdellatif SABBANE, *op. cit.*, p. 95.

permiten a Huici Miranda justificar su planteamiento. No obstante investigaciones más recientes han puesto de manifiesto una nueva teoría que, en nuestra opinión, arroja luz para el tema que nos ocupa.

Sabemos por las fuentes que venimos manejando el papel que protagonizó ‘Abd al-Mu’min en el origen y expansión del movimiento almohade, así como en su excelente relación con el *Mahdī*. Este hecho ha servido a autores como Constant Hamés¹⁶⁰ para defender la idea de que dicha decisión procedió directamente de Ibn Tūmart, pues según recoge del *Kitāb al-‘ibār* de Ibn Jaldūn “lorsque le *mahdī* mourut [...] il confia la succession au plus grand de ses disciples”¹⁶¹, es decir, a ‘Abd al-Mu’min. De manera similar Ibn al-Aṭīr afirma que el *Mahdī* se dirigió a sus seguidores diciéndoles que le prestaran obediencia:

Les dernières recommandations qu’il adressa à ses partisans furent de le prendre pour leur chef et d’obéir entièrement à celui qui’il appela du nom de Prince des croyants (*émir el-mou’minīn*)¹⁶².

Por su parte, Abdellatif Sabbane va más allá. Habiendo cotejado y analizado la variedad de información que hace relación a este suceso, el autor concluye que dicha proclamación vino acompañada no sólo por iniciativa implícita o explícita de Ibn Tūmart, sino que también tuvo que ser aceptada por la totalidad de la comunidad almohade como se desprende del relato de ‘Abd al-Wāḥid al-Marrākūšī¹⁶³. Incluso así lo pone también de manifiesto Ibn Jaldūn¹⁶⁴. Partiendo de estos hechos, Abdellatif Sabbane encuentra en este aspecto la razón por la que la muerte del *Mahdī* no se hizo pública hasta pasado tres años, necesitando el futuro califa de un cierto tiempo para consolidar su posición entre los miembros más destacados de la organización.

Así pues los motivos de índole social, política, religiosa y familiar a los que hace alusión la historiografía al vincular al futuro califa tanto con el *Mahdī* como con la colectividad almohade, son aspectos todos ellos que argumentan las causas que llevaron a Ibn Tūmart a elegirlo a él como sucesor y no a otro. A pesar de todo ello, muchos autores han planteado la cuestión de por qué el *imām* no se decantó por los miembros de su propia familia. De esta manera la sucesión recaería en sus hermanos ‘Abd al-Azīz e ‘Isā, los cuales se opusieron a este nuevo panorama como queda reflejado en la insurrección que estos mismos llevaron a cabo en el norte de África contra ‘Abd al-Mu’min entre los años 1153 y 1156.

A esto hay que añadir el hecho de que ‘Abd al-Mu’min rompiese con el sistema tribal teocrático implantado por Ibn Tūmart al designar a su hijo Muḥammad como heredero¹⁶⁵. Las

¹⁶⁰ Constant HAMÉS, “Le pouvoir dynastique almohade entre parenté berbère, arabe et islamique”, en Patrice Cressier, Maribel Fierro y Luis Molina (eds.), *Los almohades: problemas y perspectivas*, 2 vols., Madrid, 2005, II, pp. 425-450.

¹⁶¹ *Ibidem*, p. 447. Véase IBN JALDŪN, *Histoire des Berbères...*, op. cit., II, pp. 173-174, quien adelanta a su vez la muerte de Ibn Tūmart dos años antes proclamándose califa ‘Abd al-Mu’min en 1130.

¹⁶² IBN AL-AṬĪR, op. cit., Edmond Fagnan (trad. parcial), p. 537.

¹⁶³ Abdellatif SABANNE, op. cit., pp. 91-99; ‘ABD AL-WĀḤID AL-MARRĀKŪŠĪ, op. cit., Ambrosio Huici Miranda (trad.), pp. 153-156.

¹⁶⁴ IBN JALDŪN, *Histoire des Berbères...*, op. cit., II, p. 174.

¹⁶⁵ Ambrosio HUICI MIRANDA, *Historia política...*, op. cit., I, pp. 167-173; Roger LE TOURNEAU, “Du mouvement almohade à la dynastie mu’minide: la révolte des frères d’Ibn Tumart de 1153 à 1156”, en *Mélanges d’Histoire et d’Archeologie de l’Occident musulman*, 2 tomos, Alger, 1957, II, pp. 111-116.

fuentes árabes hacen referencia explícita a estos sucesos¹⁶⁶ e, incluso, conocemos la trascendencia que llegaron a alcanzar al aparecer recogidos en las cartas de cancillería almohade¹⁶⁷. Pero no sólo los hermanos del *Mahdī* se opusieron al califa. ‘Abd al-Wāḥid al-Marrākūšī relata con detenimiento la historia de Abū Ibrāhīm Isma‘īl, quien se expuso a su muerte ante uno de los complot organizado por los allegados de Ibn Tūmart para asesinar a ‘Abd al-Mu‘mīn¹⁶⁸.

Ante este planteamiento ya hemos tenido ocasión de hacer referencia a las connotaciones teocráticas en las que se formó la organización estatal almohade en los inicios de su movimiento, destacando al mismo tiempo la indiscutible predilección de Ibn Tūmart por su fiel discípulo. Es por esto que, en nuestra opinión, la sucesión estuvo más orientada en delegar el poder en una persona capacitada para ocupar ese puesto, como fue ‘Abd al-Mu‘mīn, que en algún otro miembro que no estuviese preparado para ello.

Con todo lo dicho hasta el momento, hemos podido comprobar cómo los diferentes autores árabes han querido legitimar la posición del sucesor del *Mahdī* de una forma u otra a través de sus obras, algo lógico de pensar si tenemos en cuenta que, como añade a su discurso Abdellatif Sabbane, la mayoría de ellas fueron escritas bajo el dominio almohade¹⁶⁹, mientras que las restantes responden a compilaciones posteriores. Además, es interesante añadir a este particular el carácter “divino” con el que Ibn Šāḥib al-Salā otorga el derecho al califato de los sucesores de Ibn Tūmart a través del título de su obra, como plantea Maribel Fierro y a diferencia de la que en su día propuso Ambrosio Huici Miranda¹⁷⁰. Este hecho no debe resultarnos extraño si tenemos en cuenta que el citado cronista fue secretario de corte de Abū Ya‘qūb Yūsuf, sucesor de ‘Abd al-Mu‘mīn, lo que explicaría la exaltación de la figura califal dentro de este panorama y la idea de legitimar, como acabamos de apuntar, su posición.

2.3. Situación del Occidente andalusí a mediados del siglo XII.

Según hemos visto ‘Abd al-Mu‘mīn consiguió consolidarse en el poder haciéndose dueño con el paso del tiempo de aquellos territorios dominados por los almorávides, hasta conseguir finalmente entrar en su capital, Marraquech, el 18 de *šawwāl* del 541H./24 de marzo de 1147. Esta expansión religiosa, política y social trascendió incluso al otro lado del Estrecho, quedando así evidenciada la aparición de un inmenso imperio que abarcaba desde Tripolitania hasta al-Andalus (fig. 7), ámbito en el que vamos a centrar la atención de nuestro trabajo sin dejar de

¹⁶⁶ AL-BAYDAQ, *op. cit.*, pp. 195-199 [trad.]; ‘ABD AL-WĀḤID AL-MARRĀKUŠĪ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), pp. 200-202; IBN ‘IDĀRĪ, *Al-Bayan al-mugrib. Nuevos fragmentos almorávides...*, *op. cit.*, pp. 293-299; IBN ABĪ ZAR’, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), II, pp. 387-389; IBN JALDŪN, *Histoire des Berbères...*, *op. cit.*, II, p. 191.

¹⁶⁷ *Un recueil de lettres officielles...*, *op. cit.*, n° XI, pp. 32-33.

¹⁶⁸ ‘ABD AL-WĀḤID AL-MARRĀKUŠĪ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), pp. 186-188.

¹⁶⁹ Abdellatif SABBANE, *op. cit.*, p. 95.

¹⁷⁰ Ambrosio Huici Miranda, en la traducción que hace de la obra de Ibn Šāḥib al-Salā, titula: *El don del imamato para los que no merecieron que los colocase Dios como imames y los puso como herederos y la aparición de al-Mahdī de los almohades*. Siguiendo a ‘Abd al-Hādī al-Tāzī, Maribel Fierro afirma que dicho título es copia de una aleya (*al-āya*) del Corán (XXVIII: 5) relacionada con la historia de Moisés y Faraón. De esta forma sugiere la siguiente traducción: *Don [divino] del imamato concedido a los que [previamente] habían sido humillados, pues Dios les ha hecho jefes (imames) y ha hecho de ellos los herederos (de sus opresores)* (Maribel FIERRO BELLO, “El título de la crónica almohade de Ibn Šāḥib al-šalāt”, *A.Q.*, XXIV, 2 (2003), pp. 291-294).

remitirnos por ello a los sucesos que acontecieron en el norte de África como parte integrante del mismo.



Fig. 7. Límite territorial del imperio almohade en su máxima expansión.

A dicha conducta expansiva, motivada por el enfrentamiento contra los almorávides y la difusión de una nueva doctrina reformista, hay que sumar la situación de descontento generalizado que por aquel entonces se estaba experimentando en las diferentes provincias andalusíes con la consiguiente sublevación de algunos jefes locales. Por este preciso motivo quisiéramos plantear, a la vez que aclarar, cuáles fueron exactamente las circunstancias en que los almohades procedieron a extender sus límites geográficos hacia la Península.

El *Kitāb al-muridīn* (Libro de los adeptos) o *Zaurat al-muridīn* (Sublevación de los adeptos) de Ibn Šāḥib al-Salā, narra el surgimiento y desarrollo de los segundos reinos de taifas durante los años finales del imperio almorávide. Sin embargo dicha obra no ha llegado hasta nosotros, pero conocemos algunos de los hechos que en ella se relatan gracias a la utilización que algunos autores hicieron de su crónica para la elaboración de sus propias obras. Son la *Ḥulla al-siyarā'* y la *Takmila* de Ibn al-Abbār, además del *A'māl al-a'lām* y la *Iḥāṭa* de Ibn al-Jaṭīb (m. 1374-1375), las obras que más detalles nos ofrecen sobre este período, así como el *Kitāb al-'ibar* de Ibn Jaldūn, siendo utilizadas por numerosos especialistas para la elaboración de sus investigaciones.

Pero la falta de precisión y consenso de algunos de estos autores para narrar ciertos hechos, son un obstáculo que dificulta aún más el conocimiento de esta etapa. A pesar de ello, lo cierto es que éste fue un momento de especial relevancia en la historia andalusí que marcó el

fin y el inicio de dos grandes imperios norteafricanos, el almorávide y el almohade, teniendo en cuenta además el corto espacio de tiempo en el que se desarrolló.

La historiografía tradicional, basándose en los testimonios que la documentación árabe nos ofrece, coincide en su mayoría en afirmar cómo dicho acontecimiento fue propiciado por la propia inseguridad que se estaba viviendo en al-Andalus frente a la amenaza almorávide y ante los característicos enfrentamientos entre los nuevos reinos de taifas, anhelando muchos de sus señores la incorporación a un creciente Estado que estaba consolidando sus raíces por todo el norte de África.

Esta situación fue la experimentada por el señor de Mértola Ibn Qasī¹⁷¹ quien, según reconocen algunos autores de la *Ḥulla al-siyarā'* de Ibn al-Abbār o del *A'māl al-a'lām* de Ibn al-Jaṭīb, en *rabī' al-ājir* del año 540H./septiembre-octubre de 1145 se presentó ante 'Abd al-Mu'mīn –aconsejado por el almirante gaditano 'Alī b. 'Īsā b. Maymūn– para solicitar su ayuda por la pérdida de la citada plaza a manos del también rebelde Sidrāy b. Wazīr¹⁷². Sin embargo, y partiendo de las fuentes en las que se basa Francisco Codera, esta última circunstancia tuvo lugar en *ša'bān* de 540H./17 de enero de 1146 a 14 de febrero de 1146¹⁷³, por lo que en nuestra opinión dicho encuentro tuvo que haberse producido después como intentaremos justificar más adelante. Por su parte Ibn Jaldūn llega a afirmar que fue tras la conquista de Marraquech, en marzo de 1147, cuando Ibn Qasī cruzó el Estrecho¹⁷⁴, dato que se aleja en parte de los sucesos ocurridos por entonces¹⁷⁵.

Pero ¿quién era este 'Alī b. 'Īsā b. Maymūn y cómo se desarrollaron los acontecimientos en lo que respecta a la ayuda solicitada por Ibn Qasī? Almirante almorávide de Cádiz, 'Alī b. 'Īsā b. Maymūn fue el primero en reconocer al califa 'Abd al-Mu'mīn en primavera de 1146 –cuando éste sitiaba Fez¹⁷⁶–, y en pronunciar la *juḥba* en su nombre según nos cuenta Ibn Jaldūn, entre otros autores:

Abd-el-Moumen tourna alors ses regards vers l'Espagne, pays dont les Almorávides venaient d'apprendre la mort de Tachefīn-Ibn-Ali, le siège de Fez par l'armée almohade et la révolte du commandant de leur flotte, Ali-Ibn-Eiça-Ibn-Meimoun. Cet officier s'était rendu au camp d'Abd-el-Moumen, sous les murs de Fez, et rentré à Cadix, d'où il était parti et dont il s'était emparé, il avait célébré la prière, dans la grande mosquée, au nom du souverain almohade. Ce fut ainsi qu'en l'an 540 (1145-1146), on prononça, en Espagne, la première *khotba* pour la nouvelle dynastie¹⁷⁷.

¹⁷¹ Sobre la insurrección iniciada en el Occidente andalusí, véase Alejandro GARCÍA SANJUÁN, “Huelva Almohade en las fuentes escritas”, en Magdalena Valor Piechotta, José Luis Villa Iglesias y José Ramírez del Río (coords.), *Los Almohades. Su patrimonio arquitectónico y arqueológico en el sur de al-Andalus*, Sevilla, 2004, pp. 36-39.

¹⁷² Francisco CODERA Y ZAIDÍN, *op. cit.*, p. 37; Vicent LAGARDÈRE, “La Tarīqa et la révolte des murīdūn en 539H/1144 en Andalus”, *R.O.M.M.*, XXXV, 1 (1983), p. 160; Alejandro GARCÍA SANJUÁN, “Huelva Almohade...”, *op. cit.*, p. 38.

¹⁷³ Francisco CODERA Y ZAIDÍN, *op. cit.*, p. 36. Así lo recoge también García Sanjuán de la edición del *Bayān almohade* (1985) de Ibn 'Idārī (Alejandro GARCÍA SANJUÁN, “Huelva Almohade...”, *op. cit.*, p. 38).

¹⁷⁴ IBN JALDŪN, *Histoire des Berbères...*, *op. cit.*, II, p. 184. Incluso Huici Miranda parece enmarcar también dicho encuentro tras la conquista de Marraquech (Ambrosio HUICI MIRANDA, *Historia política...*, *op. cit.*, I, pp. 145-146).

¹⁷⁵ Posiblemente con ello se esté refiriendo más bien al momento en que 'Abd al-Mu'mīn accedió a las peticiones de Ibn Qasī, es decir, una vez conquistada la ciudad de Marraquech.

¹⁷⁶ Sobre 'Alī b. 'Īsā b. Maymūn de Cádiz véase Francisco CODERA Y ZAIDÍN, *op. cit.*, pp. 84-85.

¹⁷⁷ IBN JALDŪN, *Histoire des Berbères...*, *op. cit.*, II, pp. 183-184.

Sabemos que con anterioridad a la pérdida de Mértola, Ibn Qasī envió un embajador al califa almohade ante la situación que se estaba experimentando en al-Andalus. Ibn Jaldūn menciona que esto tuvo lugar durante el sitio de Tremecén, es decir, entre febrero y marzo de 1145, sin embargo no obtuvo la ayuda reclamada. Ello fue debido a que Ibn Qasī tomó el título de *Mahdī* al poco tiempo de sublevarse contra los almorávides, en 1144, hecho que no gustó a ‘Abd al-Mu’min como señala el historiador tunecino:

Déjà, pendant le siège de Tlemcen, Abd-el-Moumen avait reçu la visite d’Abou-Bekr-Ibn-Hobaïs, qui lui apporta une lettre de la part d’Ahmed-Ibn-Cassi, seigneur de Mertola, (le même qui devint plus tard) le coryphée du parti (almohade) en Espagne, mais comme l’auteur de cet écrit lui avait donné le titre de Mehdi, el en avait été très mécontent et ne lui avait pas répondu¹⁷⁸.

Ya hemos avanzado que, incitado por ‘Alī b. ‘Īsā b. Maymūn, Ibn Qasī se presentó más tarde al califa en persona¹⁷⁹. Prueba también de la fecha que hemos planteado para este encuentro es el momento en que el almirante gaditano acató el dogma almohade. Por lo tanto, si ‘Alī b. ‘Īsā b. Maymūn le aconsejó que se personase ante ‘Abd al-Mu’min debió de haber ocurrido con posterioridad a la primavera de 1146 y no en septiembre-octubre de 1145, tratándose posiblemente esta última de un error de copia y proponiendo para ello el mes de *rabī’ al-ājir* del año 541H./septiembre-octubre de 1146. ‘Abd al-Wāhid al-Marrākuṣī, a pesar de diferir en las causas que llevaron a Ibn Qasī a encontrarse con ‘Abd al-Mu’min, recrea su renuncia al título de *Mahdī* perdonándole así el califa:

[...] le dijo [‘Abd al-Mu’min]: “me he enterado de que te arrogas la buena dirección”. Su respuesta fue decirle: “¿no hay en la aurora dos auroras, la falsa y la verdadera?, yo era la aurora falsa”. Se rió ‘Abd al-Mu’min y lo perdonó [...]¹⁸⁰.

No sería sin embargo hasta después de la conquista de Marraquech, el 18 de *ṣawwāl* del año 541H./24 de marzo de 1147, cuando ‘Abd al-Mu’min accedió a las peticiones de Ibn Qasī, acompañándole en su regreso a al-Andalus un gran contingente de tropas almohades dirigidas por Barrāz b. Muḥammad al-Masūfī en verano de 1147¹⁸¹.

¹⁷⁸ *Ibidem*, p. 184. Incluso nos hemos percatado del error que, a nuestro juicio, comete Ibn ‘Idārī sobre el tema que nos ocupa, confundiendo la proclamación que la población de Mértola realizó hacia Ibn Qasī con la que posteriormente llevó a cabo la misma a favor de los almohades. Esta confusión podría derivarse del hecho de que Ibn Qasī, por sus connotaciones *ṣūfistas*, se tituló al igual que Ibn Tūmart *Mahdī* en el mes de *rabī’ al-awwal* de 539H./septiembre de 1144, según señala Francisco Codera y Zaidín, y no en julio como se desprende de la traducción del *Bayān al-mugrib* (Francisco CODERA Y ZAIDÍN, *op. cit.*, p. 34; IBN ‘IDĀRĪ, *Al-Bayan al-mugrib. Nuevos fragmentos almorávides...*, *op. cit.*, pp. 240 y 244).

¹⁷⁹ Francisco CODERA Y ZAIDÍN, *op. cit.*, pp. 36-37; Vicent LAGARDÈRE, “La Tarīqa et la révolte...”, *op. cit.*, p. 160; Ambrosio HUICI MIRANDA, *Historia política...*, *op. cit.*, I, pp. 138-139 y 145; M. Jesús VIGUERA MOLÍNS, *Los reinos de taifas y las invasiones...*, *op. cit.*, p. 217. Véase también IBN JALDŪN, *Histoire des Berbères...*, *op. cit.*, II, p. 184.

¹⁸⁰ ‘ABD AL-WĀHID AL-MARRĀKUṢĪ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), p. 172. Según el citado autor, y a diferencia de lo que hemos visto, Ibn Qasī fue hecho prisionero y llevado ante el califa, circunstancia que en nuestra opinión es fruto de la falta de información al respecto. Al margen de esto último, también existen variaciones en cuanto al lugar donde se produjo el encuentro.

¹⁸¹ Vicent LAGARDÈRE, “La Tarīqa et la révolte...”, *op. cit.*, p. 160; M. Jesús VIGUERA MOLÍNS, *Los reinos de taifas y las invasiones...*, *op. cit.*, p. 218; Ambrosio HUICI MIRANDA, *Historia política...*, *op. cit.*, I, pp. 145-146; Pierre GUICHARD, *Al-Andalus frente a la conquista cristiana: los musulmanes de Valencia (siglos XI-XIII)*, Josep Torró (trad.), Madrid-Valencia, 2001, pp. 113-124.

2.4. La importancia de Ibn Qasī de Mértola y la entrada de los almohades a la Península.

Es a partir de los sucesos anteriores cuando quisiéramos plantear una serie de cuestiones que, a nuestro juicio, precisan de una nueva interpretación para poder abordar otros asuntos a los que nos remitiremos más tarde. Por todo lo expuesto hasta el momento parece ser que cuando Ibn Qasī se personó ante ‘Abd al-Mu’mīn éste se hallaba centrado en expulsar a los almorávides de su capital, Marraquech¹⁸². Es en verano de 1147 cuando volvemos a ver a Ibn Qasī de regreso a al-Andalus abrigado por las tropas almohades, lo que nos indicaría que el rebelde andalusí debió permanecer en el norte de África durante este período tiempo.

Teniendo en cuenta las connotaciones *ṣūfíes* que caracterizaron su movimiento y que compartía con el nuevo dogma norteafricano, pensamos que podría haberse establecido en algún lugar del Magreb dominado por los almohades –tal vez en Ceuta, donde nada más cruzar el Estrecho fue acogido y honrado por su gobernador¹⁸³– o, por qué no, una vez que el califa se apropió de Marraquech que hubiese residido en esta última. Incluso en ocasión del lugar donde se entrevistaron ambas figuras Francisco Codera recoge que fue en Salé¹⁸⁴, mientras que Huici Miranda y Vicent Lagardère lo hacen en Marraquech¹⁸⁵. ¿Podrían haberse producido dos encuentros desde que Ibn Qasī fue recibido en Ceuta? De ser esto así dicha realidad respondería, por un lado, al momento en que Ibn Qasī solicitó su ayuda en persona y, por otro, al ser aceptada su petición por el califa una vez conquistada la antigua capital almorávide.

Distinta suerte sufrieron Abū-l-Gamr b. ‘Azzūn de Jerez e Ibn Ḥamdīn de Córdoba. Algunos autores afirman que acudieron al califa almohade durante el sitio de Marraquech en el año 541H./1146-1147¹⁸⁶. Por su parte Ibn ‘Idārī cuenta cómo ambos señores se presentaron ante ‘Abd al-Mu’mīn sin aportarnos más datos al respecto, posiblemente con la intención de solicitar su ayuda según afirma Huici Miranda:

El año 541 (13 de junio del 1146 a 1 de junio del 1147) acampó ‘Abd al-Mu’mīn en la montaña de Iyillīz –el Gueliz-, y estableció el cerco de Marrakus el primer día de Muharrag del año 541 (13 de junio del 1146). Estuvo ante ella nueve meses y dieciocho días, se le aumentaron sus ejércitos y las delegaciones de los grandes hombres del país, como Abū-l-Gamr Ibn Gazūn, el sublevado en Jerez, e Ibn Ḥamdīn y otros¹⁸⁷.

Es lógico pensar que, ante un período de inestabilidad generalizada, se recurriese al apoyo externo de la misma forma que hizo en su momento al-Mu’tamid de Sevilla, apareciendo a pesar de ello numerosos focos de insurrección que se opusieron a esta alternativa. Sabemos que Ibn Ḥamdīn, tras perder la plaza de Córdoba frente al gobernador almorávide de Sevilla Yaḥyà b. Gāniya el 12 de *ša’bān* de 540H./28 de enero de 1146 y no haberla podido recuperar durante los

¹⁸² Según las noticias que nos transmiten las fuentes árabes, el asedio a la capital duró desde el 1 de *muḥarram* de 541H./13 de junio de 1146 hasta su conquista el 18 de *ṣawwāl* del año 541H./24 de marzo de 1147.

¹⁸³ Así lo recogen de la *Ḥulla al-siyarā’* de Ibn al-Abbār autores como Francisco Codera, Huici Miranda o Vicent Lagardère (Francisco CODERA Y ZAIDÍN, *op. cit.*, p. 37; Ambrosio HUICI MIRANDA, *Historia política...*, *op. cit.*, I, p. 145; Vicent LAGARDÈRE, “La Tarīqa et la révolte...”, *op. cit.*, p. 160), episodio al que también se refiere Ibn Jaldūn en su *Kitāb al-‘ibar* (IBN JALDŪN, *Histoire des Berbères...*, *op. cit.*, II, p. 184).

¹⁸⁴ Francisco CODERA Y ZAIDÍN, *op. cit.*, p. 37.

¹⁸⁵ Ambrosio HUICI MIRANDA, *Historia política...*, *op. cit.*, I, p. 145; Vicent LAGARDÈRE, “La Tarīqa et la révolte...”, *op. cit.*, p. 160.

¹⁸⁶ Ambrosio HUICI MIRANDA, *Historia política...*, *op. cit.*, I, p. 145; M. Jesús VIGUERA MOLÍNS, *Los reinos de taifas y las invasiones...*, *op. cit.*, p. 218.

¹⁸⁷ IBN ‘IDĀRĪ, *Al-Bayan al-mugrib. Nuevos fragmentos almorávides...*, *op. cit.*, pp. 277-278.

meses siguientes tras su percedera alianza con Alfonso VII, se presentó ante ‘Abd al-Mu’mīn sin conseguir su pretendido auxilio y regresando así a al-Andalus¹⁸⁸, ya que en esos momentos el califa se encontraba ocupado en el sitio de Marraquech.

Esto lo confirma el hecho de que Abū-l-Gamr b. ‘Azzūn, quien hasta entonces había jurado a favor de Ibn Ḥamdīn, solicitase también la ayuda de ‘Abd al-Mu’mīn para paliar la situación que se estaba viviendo en territorio andalusí¹⁸⁹, la cual no llegó hasta el verano de 1147 una vez conquistada la antigua capital almorávide. Además tenemos constancia documental de que el señor de Jerez acató la nueva doctrina una vez que el ejército almohade cruzó el Estrecho en el momento señalado¹⁹⁰, lo que demuestra que Abū-l-Gamr b. ‘Azzūn regresó a su señorío ante la espera de que se arreglase la situación en el norte de África para ver cumplida su petición. Esto nos hace pensar por qué, a diferencia de Ibn Ḥamdīn y Abū-l-Gamr b. ‘Azzūn, Ibn Qasī pudo haber permanecido en el Magreb durante este tiempo.

Posiblemente este último, educado en las ciencias religiosas y principal responsable de la insurrección andalusí con fuertes matices *ṣūfíes*¹⁹¹, fuese la persona más apropiada para llevar la expansión ideológica de la doctrina almohade al otro lado del Estrecho. Es más. Incluso Vicent Lagardère afirma a través de su estudio que fueron precisamente las connotaciones religiosas de su movimiento las que propiciaron la entrada de los almohades en la Península¹⁹², ideario abrazado lógicamente por un fuerte contingente militar que defendiese su causa, si procediera, por la fuerza. Todo ello nos lleva a pensar en el papel que desempeñó Ibn Qasī en este escenario, habiendo acatado el *tawḥīd* almohade al igual que hizo antes que él el ya citado ‘Alī b. ‘Isā b. Maymūn.

De esta forma, y según recogen los diferentes especialistas de la documentación escrita, a la ocupación de Tarifa y Algeciras por las tropas norteafricanas le siguió inmediatamente después la proclamación almohade de alguno de los soberanos de las diferentes taifas, como Abū-l-Gamr b. ‘Azzūn de Jerez, Arcos y Ronda, Yūsuf al-Bitrūyī de Niebla y Sidrāy b. Wazīr de Beja y Badajoz, recuperando así Ibn Qasī sus dominios y sin olvidarnos de la existencia de aquellas plazas del *Garb al-Andalus* que, a pesar de su oposición, sucumbieron rápidamente a la doctrina almohade¹⁹³. Es el caso de Sevilla, en cuyos sucesos nos detendremos más adelante con especial atención.

Sin embargo algunos textos árabes no muestran con transparencia muchos de estos acontecimientos, hasta tal punto de llegar a omitir, en este caso, la sublevación que se originó tempranamente contra el gobierno almohade. El motivo parece responder a la idea de que dichos sucesos, un tanto “oscuros”, no beneficiarían para nada a un Estado que promulgaba su legítima y justificada posición. Tenemos constancia de que una vez que sus ejércitos se

¹⁸⁸ Ibn Ḥamdīn, desesperado por no poder recuperar su reino de las manos de Yaḥyā b. Gāniya, se presentó al califa ‘Abd al-Mu’mīn sin conseguir de él la ayuda deseada. De regreso a al-Andalus se refugió finalmente en Málaga, donde murió, y cuyo cadáver fue profanado posteriormente por las tropas almohades tras su entrada en la capital malagueña para ser crucificado (Francisco CODERA Y ZAIDÍN, *op. cit.*, pp. 42-44).

¹⁸⁹ Véase la aclaración que de este suceso hace Huici Miranda en IBN ABĪ ZAR’, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), II, p. 376 nota 13.

¹⁹⁰ *Ibidem*, pp. 375-376.

¹⁹¹ Acerca de esta tradición en al-Andalus en la que se educó Ibn Qasī y del pensamiento espiritual *ṣūfī* (*Tarīqa*) de sus seguidores o adeptos (*murīdūn*), véase los apartados que le dedica Vicent Lagardère en su estudio (Vicent LAGARDÈRE, “La Tarīqa et la révolte...”, *op. cit.*, pp. 161-167).

¹⁹² *Ibidem*, pp. 157-170.

¹⁹³ IBN JALDŪN, *Histoire des Berbères...*, *op. cit.*, II, pp. 184-185.

establecieron en al-Andalus, la población andalusí se reveló entre los años 1148 y 1150 como consecuencia de los disturbios ocasionados entre ambos grupos sociales, volviendo de nuevo a esa amalgama de reinos que habían conformado el panorama andalusí.

La causa que motivó a la gran mayoría de los andalusíes a tomar partido en este levantamiento, según parece desprenderse de las fuentes, la encontramos en las propias actuaciones de los hermanos de Ibn Tūmart, ‘Abd al-Azīz e ‘Isā, quienes establecidos en Sevilla junto con el ejército almohade al poco tiempo de ser conquistada, comenzaron a ocasionar numerosas perturbaciones entre la población sevillana como detalla Ibn ‘Idārī:

no cuidaron sus alojamientos, comenzaron a quemar sus techos, a convertir en establos sus casas para sus acémilas, pues eran mala gente, por lo que al poco los edificios estaban estropeados, alargándose las manos de sus secuaces contra los andalusíes próximos a ellos, que de ellos huían, perturbándose la situación de los sevillanos por ellos, sin que ‘Abd al-Mu’min nada supiera hasta que se le comunicó¹⁹⁴.

Ibn Jaldūn relata cómo, ante la amenaza provocada por los hermanos del *Mahdī* hacia Yūsuf al-Bitrūyī, señor de Niebla, éste logró expulsar a las tropas almohades de la ciudad, originándose con ello un panorama de rebeldía generalizada por todo el Occidente de al-Andalus del que participó también Ibn Qasī:

[542H./1147-1148] Les troupes almohades en garnison à Séville comptèrent parmi leurs chefs deux frères du Mehdi, dont l’un s’appelait Abd-el-Azīz et l’autre Eīṣa. Ces cheikhs se conduisirent d’une manière indigne à l’égard des habitants, dont ils ne respectèrent ni les biens, ni la vie; et ensuite ils dressèrent un guet-apens pour Youçof-el-Batrougui. Ce chef, qui était alors seigneur de Niebla, ayant découvert leurs machinations, rentra dans sa ville d’où il expulsa la garnison almohade [...] Ibn-Cassi se révolta aussi à Silves; Ali-Ibn-Eīṣa-Ibn-Meimoun en fit de même à Cádiz, et Mohammed, fils d’Ali et petit-fils d’El-Haddjam, suivit leur exemple à Badajoz¹⁹⁵.

No obstante Huici Miranda, sin poner en duda los hechos anteriores, encuentra el verdadero origen de este levantamiento en el Magreb. Siguiendo al citado especialista la frágil situación a la que tuvo que hacer frente ‘Abd al-Mu’min ante las sublevaciones que se iniciaron por entonces en el norte de África contra su gobierno¹⁹⁶ condicionaron ese optimismo inicial que de ellos tenían los andalusíes, alzándose de nuevo como señores independientes motivados por el posible derrumbamiento almohade¹⁹⁷.

Córdoba, por su parte, seguía en estos momentos bajo el gobierno almorávide de Yaḥyà b. Gāniya. Pero el panorama de rebeldía que por entonces se había originado en el Occidente andalusí, fue aprovechado por Alfonso VII para presionarle con la exigencia de tributos y el cese de algunos de sus dominios. Por este motivo, y a cambio de su propia seguridad, Yaḥyà b.

¹⁹⁴ Recogido y traducido por M. Jesús VIGUERA MOLÍNS, “Las reacciones de los andalusíes ante los almohades”, en Patrice Cressier, Maribel Fierro y Luis Molina, *Los almohades: problemas y perspectivas*, 2 vols., Madrid, 2005, II, p. 728. Como vemos los problemas que los hermanos de Ibn Tūmart provocaron al nuevo régimen almohade fueron constantes, hasta ser finalmente paliada su insurrección en el año 1156 tras la muerte de ambos en Marraquech.

¹⁹⁵ IBN JALDŪN, *Histoire des Berbères...*, op. cit., II, p. 186.

¹⁹⁶ Nos referimos con ello a las sublevaciones encabezadas por al-Massatī y, después, por Ibn al-Šaḥrāwīyya (Ambrosio HUICI MIRANDA, *Historia política...*, op. cit., I, pp. 147-154).

¹⁹⁷ *Ibidem*, pp. 156-157.

Gāniya pactó con el general almohade Barrāz entregarle la ciudad de Córdoba junto con la de Carmona a mediados de 543H./noviembre de 1148¹⁹⁸.

Prueba de este acto de sumisión la tenemos en una carta oficial enviada por el califa al *qāḍī* de Córdoba, Ibn al-H'ājj, aceptando la llegada de la embajada cordobesa a Marraquech en el año 543H./1148-1149¹⁹⁹. Sin embargo esta situación no debió durar mucho tiempo ya que, siguiendo posiblemente los cordobeses la insurrección que se había originado en al-Andalus contra los almohades, volvemos a encontrarnos más adelante con una nueva ceremonia de reconocimiento. De esta forma parece desprenderse de otra carta que 'Abd al-Mu'mīn envió el 2 de *ṣafar* de 544H./11 de junio de 1149 a la comunidad de Córdoba, corroborando la llegada de su delegación así como su aceptación y agradecimiento²⁰⁰.

La amenaza cristiana de Alfonso VII acechó también a los diferentes reyes de taifas, por lo que no tardaron en someterse nuevamente al califa enviándole para ello numerosas embajadas de la forma en que nos relatan las fuentes árabes y como sucedió con Córdoba. De todos estos señores independientes que se revelaron contra el poder almohade entre los años 1148 y 1150 Abū-l-Gamr b. 'Azzūn de Jerez fue el único que permaneció fiel a él²⁰¹, probablemente por los beneficios que recibió al haber sido, según recoge Ibn Abī Zar' de al-Burnusī, el primero que acató el dogma almohade cuando dichas tropas pasaron la Península²⁰².

Sabemos por Huici Miranda cómo este último entró en la obediencia almohade en verano de 1147²⁰³, un tiempo después de hacerlo 'Alī b. 'Īsā b. Maymūn e Ibn Qasī. Por su parte Francisco Codera y Bosch Vilá se inclinan por atribuir a Jerez dicha primacía en el año 540H./1145-1146²⁰⁴, pero en la fecha propuesta las tropas almohades no habían pisado aún la Península. Esta circunstancia hace que nos inclinemos más bien hacia el momento que nos indica Huici Miranda. No obstante ya hemos avanzado cómo Tarifa y Algeciras fueron las primeras plazas en someterse cuando las huestes norteafricanas pasaron a territorio andalusí, aunque por iniciativa de su población²⁰⁵, lo que justificaría que dicha importancia se le otorgue de cualquier forma al señor de Jerez en lo que se refiere a su persona.

¹⁹⁸ Francisco CODERA Y ZAIDÍN, *op. cit.*, pp. 44-45; Ambrosio HUICI MIRANDA, *Historia política...*, *op. cit.*, I, p. 157; M. Jesús VIGUERA MOLÍNS, *Los reinos de taifas y las invasiones...*, *op. cit.*, pp. 193 y 219. Véase también la carta, fechada el 9 de *rabī' al-ājir* de 543H./27 de agosto de 1148, a la que hace alusión Huici Miranda en su estudio y que fue enviada por 'Abd al-Mu'mīn a Yahyā b. Gāniya con la finalidad de que se sometiese a la causa almohade. No obstante este último no llegó a aceptar tal invitación, refugiándose en Granada donde falleció al poco tiempo de entregar la plaza cordobesa al general almohade Barrāz (*Un recueil de lettres officielles...*, *op. cit.*, n° IV, pp. 23-24). Sobre la muerte de Yahyā b. Gāniya véase IBN ABĪ ZAR', *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), II, pp. 382-383.

¹⁹⁹ *Un recueil de lettres officielles...*, *op. cit.*, n° II, p. 22.

²⁰⁰ *Ibidem*, n° VI, pp. 26-27.

²⁰¹ Dice Ibn Jaldūn: "Abou-'l-Ghamr-Ibn-Azzoun, seigneur de Xérès, de Ronda et des lieux voisins, resta fidèle à ses nouveaux maîtres" (IBN JALDŪN, *Histoire des Berbères...*, *op. cit.*, II, p. 186).

²⁰² IBN ABĪ ZAR', *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), II, p. 376

²⁰³ Véase esta aclaración en *ibidem*, p. 376 nota 13.

²⁰⁴ Francisco CODERA Y ZAIDÍN, *op. cit.*, pp. 82-83; y Jacinto BOSCH VILÁ, *La Sevilla Islámica...*, *op. cit.*, pp. 145-146.

²⁰⁵ Aunque las fechas que nos ofrece Ibn Abī Zar' no se corresponden con los hechos, como anota Ambrosio Huici Miranda, señala el citado autor marroquí: "Dice Ibn Farhūn que los almohades entraron en al-Andalus en el mes de dū-l-hidjdja del año 539 (25 de mayo a 23 de junio del 1145); desembarcaron en la isla de Tarifa, bajo el mando del jeque Abū 'Imrān Mūsā b. Sa'īd, y entraron en Tarifa por sumisión de sus habitantes; luego, les escribieron los de Algeciras, donde entraron el día del sacrificio, 10 de dū-l-hidjdja (3 de junio del 1145) [...]" (IBN ABĪ ZAR', *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), II, pp. 376-377 y p. 377 nota 14). Véase también AL-MAQQARĪ, *op. cit.*, Pascual de Gayangos (trad. parcial y resumida), II, p. 310.

3. La constitución de dos reinos antagónicos durante la segunda mitad del siglo XII.

3.1. El auge de Sevilla.

Hemos tenido ocasión de comentar cómo el movimiento almohade logró extender sus dominios hacia el otro lado del Estrecho ayudados, en parte, por la caótica situación que se estaba experimentando en al-Andalus a mediados del siglo XII. Sin embargo, una vez analizadas las causas que motivaron estos sucesos y mostrado el panorama al que tuvieron que hacer frente, quisiéramos centrarnos en el papel que desempeñó Sevilla durante estos momentos antes de pasar a conocer cuál fue el escenario de la Península una vez que los almohades se establecieron definitivamente en el Occidente andalusí, pasando a convertirse a partir de entonces en la ciudad más importante del *Garb al-Andalus*. Al mismo tiempo la presencia de la taifa levantina, con capital en Murcia y opuesta al régimen unitario retrasará su avance político-religioso, originándose así una doble realidad que constituirá el núcleo principal de nuestro trabajo.

Así pues, y ante el progresivo surgimiento en territorio andalusí de una serie de reinos independientes durante un período en que el Estado almorávide veía progresivamente su ineludible final, la capital sevillana se iba a mantener firme bajo el gobierno almorávide del ya citado Yahyà b. Gāniya, haciendo frente a esa fragmentación territorial característica de esta etapa. Pero a diferencia de lo que habíamos visto en el resto del Occidente de al-Andalus, donde los señores de las diferentes plazas que lo configuraban fueron poco a poco sucumbiendo al dominio almohade, Sevilla pudo resistir a someterse a su obediencia²⁰⁶. Finalmente la unión de las tropas norteafricanas y andalusíes, dirigidas por el general Barrāz b. Muḥammad al-Masūfī²⁰⁷, consiguieron entrar en ella.

3.1.1. Planteamientos acerca de una “nueva” propuesta sobre la fecha de su conquista.

Consideramos de especial relevancia detenernos en el análisis del momento exacto en que tuvo lugar dicho suceso, dada la existencia de una serie de aspectos cuyo contexto histórico y cronológico no se corresponden, a nuestro juicio, con el desarrollo de los acontecimientos que enmarcan la ocupación almohade de Sevilla, fechada el 12 de *ša'bān* de 541H./17 de enero de 1147. Incluso hay que tener en cuenta la utilización que los diferentes especialistas hacen de la documentación escrita para la elaboración de sus investigaciones, pues hemos podido comprobar cómo esta fecha varía entre unos y otros. De esta forma Ibn al-Abbār²⁰⁸, Ibn ‘Idārī²⁰⁹ e Ibn Jaldūn²¹⁰ proponen esta última para la entrada de las tropas almohades en la capital sevillana, mientras que la obra atribuida a Zerkechi la retrasa al mes de junio²¹¹. Ibn Abī Zar’,

²⁰⁶ Como tendremos ocasión de matizar más adelante no sólo Sevilla iba a hacer frente a la expansión almohade bajo domino almorávide, sino también Granada. Así lo recoge ‘Abd al-Wāḥid al-Marrākūšī en su *Kitāb al-mu’yib*, quien señala cómo Granada y Sevilla “se mantuvieron en la obediencia almorávide” (‘ABD AL-WĀḤID AL-MARRĀKUŠĪ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), p. 171).

²⁰⁷ *Ibidem*, pp. 157-170.

²⁰⁸ Recogido por Francisco CODERA Y ZAIDÍN, *Decadencia y desaparición...*, *op. cit.*, p. 37.

²⁰⁹ Recogido por Jacinto BOSCH VILÁ, *La Sevilla Islámica...*, *op. cit.*, p. 146. Así lo pone también de manifiesto García Sanjuán a partir del *Bayān* almohade (ed. 1985), cuyo compilador toma esta noticia de Ibn Ṣāḥib al-Salā (Alejandro GARCÍA SANJUÁN, “Huelva Almohade...”, *op. cit.*, p. 39).

²¹⁰ IBN JALDŪN, *Histoire des Berbères...*, *op. cit.*, II, p. 185.

²¹¹ *Chronique des almohades et des hafçides...*, *op. cit.*, p. 9.

por su parte, se aleja un poco más en el tiempo, en 540H./1145-1146, algo nada de extrañar teniendo en cuenta una vez más los desfases cronológicos característicos de su obra²¹².

Sin embargo Ambrosio Huici Miranda se inclina por llevar al año siguiente la conquista almohade de Sevilla²¹³, el 12 de *ša'bān* de 542H./17 de enero de 1148, partiendo de la base de que en enero de 1147 la ciudad de Marrakech aún no había sido conquistada por 'Abd al-Mu'mīn²¹⁴. Por lo tanto, teniendo en cuenta que la fecha de la conquista almohade de la antigua capital almorávide fue el 18 de *šawwāl* del 541H./24 de marzo de 1147 y que tanto la documentación escrita como la historiografía coinciden en ella, hemos querido tomar como punto de referencia para nuestro planteamiento los nueve meses que duró su asedio, es decir, desde *muḥarram* de 541H./junio de 1146²¹⁵, lo que nos ayudará a avalar la teoría propuesta por el citado autor entre otra serie de datos.

3.1.1.1. Noticias en torno al sitio de Marrakech y el paso de las tropas almohades a la Península.

En primer lugar fue durante el asedio a la capital almorávide cuando Abū-l-Gamr b. 'Azzūn de Jerez, Ibn Ḥamdīn de Córdoba y, probablemente también, Ibn Qasī de Mértola, entre otros, se presentaron al califa para solicitar su ayuda ante la frágil situación que se había desencadenado en al-Andalus. Ayuda que tuvo que hacerse esperar hasta que 'Abd al-Mu'mīn vio finalizada su más codiciada empresa, enviando de esta manera en verano de 1147 las tropas que, bajo la dirección ideológica y militar de Ibn Qasī y de Barrāz, respectivamente, lograrían extender el nuevo dogma unitario hacia el Occidente andalusí. Por esta razón, no es posible que la conquista de Sevilla se llevase a cabo cuando el califa aún centraba todos sus esfuerzos en posesionarse de Marrakech.

Además, una vez que las huestes almohades cruzaron el Estrecho, fueron sometiendo en primer lugar a los soberanos de los diferentes señoríos que se habían sublevado en esa parte de al-Andalus contra los almorávides para, posteriormente, y habiéndose unido a dichos ejércitos las tropas andalusíes de los mismos, iniciar el asedio y la conquista de la plaza sevillana (fig. 8). Esto implicaría retrasar su año. Así, y a pesar de ofrecer en nuestra opinión una fecha equivocada, refiere Ibn Jaldūn sobre estos hechos:

²¹² IBN ABĪ ZAR', *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), II, p. 378. Por su parte Ibn al-Aṭīr lo hace un año después, en 541H./1146-1147, como veremos más adelante.

²¹³ Ambrosio HUICI MIRANDA, *Historia política...*, *op. cit.*, I, p. 146. M. Jesús Viguera Molíns apunta también la posibilidad de retrasar un año la conquista de Sevilla por el general almohade Barrāz (M. Jesús VIGUERA MOLÍNS, *Los reinos de taifas y las invasiones...*, *op. cit.*, pp. 217-218).

²¹⁴ Ambrosio HUICI MIRANDA, *Historia política...*, *op. cit.*, I, p. 146 nota 1.

²¹⁵ El anónimo del *Ḥulal al-mawṣiyya* relata pormenorizadamente el sitio de Marrakech hasta su conquista, haciéndose eco de autores como Ibn al-Yasā' y al-Baydaq, entre otros (*Al-Ḥulal al-Mawṣiyya...*, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), pp. 164-168). De igual forma hace Ibn al-Aṭīr, aunque señala para la duración del asedio de la capital almorávide once meses en vez de nueve, en nuestra opinión producido por un error de copia y que retrasaría así la posterior victoria almohade sobre Marrakech (IBN AL-AṬĪR, *op. cit.*, Edmond Fagnan (trad. parcial), pp. 542-545). Más ambiguo resulta al-Nuwayrī, quien señala que su conquista tuvo lugar en el año 542H./1147-1148 ó 543H./1148-1149 a pesar de mencionar que el asedio de la ciudad comenzó en el 541H./1146-1147 (AL-NUWAYRĪ, *op. cit.*, Mariano Gaspar Remiro (ed. parcial y trad.), II, pp. 212-213 [trad.]).

Ayant alors réuni sous ses ordres tous les chefs qui s'étaient révoltés (contre les Almoravides), il parut sous les murs de Séville dont il forma le blocus et intercepta les communications avec la mer. Dans le mois de Châban 541 (janvier 1147), il enleva cette ville de vive force [...]²¹⁶.



Fig. 8. Entrada de las tropas almohades a la Península e inicios de su expansión en al-Andalus.

Como acabamos de indicar pensamos que la datación que propone dicho historiador y filósofo tunecino para la conquista almohade de Sevilla no es correcta, pues en su propia obra hemos podido comprobar ciertas contradicciones a la hora de narrar los diferentes acontecimientos que se fueron sucediendo. Dicho esto Ibn Jaldūn afirma en un primer momento cómo la victoria de los unitarios sobre la antigua capital almorávide fue en el mes de *šawwāl* de 541H./marzo-abril de 1147²¹⁷, fecha que no ofrece discusión alguna. Sin embargo más adelante

²¹⁶ IBN JALDŪN, *Histoire des Berbères...*, op. cit., II, p. 185.

²¹⁷ *Ibidem*, p. 181.

señala cómo la entrada en al-Andalus de las primeras tropas almohades tuvo lugar tras la conquista de Marraquech por ‘Abd al-Mu’mīn siguiendo la petición de sus diferentes señores²¹⁸, por lo que carece de sentido que la capital sevillana fuese conquistada con anterioridad al paso de éstas a la Península, es decir, en *ša’bān* de 541H./enero de 1147.

En lo que respecta a Ibn al-Aṭīr hemos encontrado también en su *Al-kāmil fī l-ta’rīj* algunos aspectos interesantes. Por un lado, sabemos que en el año 541H./1146-1147 el califa tomó posesión de los alrededores de Marraquech para iniciar el asedio de la ciudad²¹⁹. Pero, por otro lado, a la hora de describir la entrada de las tropas de ‘Abd al-Mu’mīn a la Península lo hace también por entonces, aceptando el califa desde un primer momento las demandas de los señores de al-Andalus en detrimento de lo que hemos podido constatar a través de otros textos. Incluso a colación de estos sucesos, se refiere también a la conquista de Sevilla por los ejércitos norteafricanos:

En 541 (12 juin de 1146), ‘Abd el-Mou’min ben ‘Ali envoya en Espagne un corps d’armée qui y conquist toute la portion musulmane de la Péninsule. Pendant qu’il était occupé à bloquer Merrâkech, il avait reçu une deputation venant de ce pays et où figurait entre autres Aboû Dja’far Ah’méd ben Moh’ammed ben H’amdīn, laquelle lui remit une lettre contenant le serment de fidélité à lui prêté par les Espagnols et la nouvelle qu’ils seraient dorénavant du parti des Almohades et soutiendraient son pouvoir. Le prince accepta ces offres, remercia les députés, les tranquillisa et réclama leur aide. Sur la demande de secours qu’ils lui adressèrent, il équipa un corps d’armée considérable qu’il fit partir avec eux, de même qu’il expédia une flotte. Celle-ci fit voile pour l’Espagne du côté de Séville, dont elle remonta le fleuve: la ville, où se trouvait un corps d’Almoravides, fut assiégée par terre et par mer et prise de vive force²²⁰.

Como podemos leer en este fragmento, el compilador iraquí no especifica el momento preciso en que tuvieron lugar dichos acontecimientos, sino que se refiere a ellos de manera general. Por lo tanto, y teniendo en cuenta el carácter resumido de su obra, pensamos que Ibn al-Aṭīr quiso haber explicado los hechos que se fueron sucediendo a partir del año 541H./1146-1147 sin entrar en detalles, adelantándonos las consecuencias que de ellos se derivaron y dando lugar a cierta confusión al respecto. Más explícito es al-Nuwayrī, a pesar de no concretar el año en que los almohades conquistaron la plaza sevillana. Pero teniendo en cuenta el desarrollo cronológico que nos ofrece de estos sucesos²²¹, pensamos que correspondería al año 542H./1147-1148.

3.1.1.2. La recuperación de Córdoba por Yaḥyà b. Gāniya en el contexto del resto de los acontecimientos.

En segundo lugar la ausencia en Sevilla del gobernador almorávide, Yaḥyà b. Gāniya, tras privar a Ibn Ḥamdīn del gobierno de Córdoba con su recuperación el 12 de *ša’bān* de 540H./28 de enero de 1146, pudo haber facilitado la conquista almohade de la futura capital andalusí. Habiéndose hecho fuerte el primero en la ciudad cordobesa, Ibn Ḥamdīn consiguió la ayuda de Alfonso VII para intentar hacerse de nuevo con ella. Tras su entrada el 10 de *ḏū-l-*

²¹⁸ *Ibidem*, p. 184.

²¹⁹ IBN AL-AṬĪR, *op. cit.*, Edmond Fagnan (trad. parcial), pp. 542-545.

²²⁰ *Ibidem*, p. 559.

²²¹ AL-NUWAYRĪ, *op. cit.*, Mariano Gaspar Remiro (ed. parcial y trad.), II, pp. 214-215 [trad.]. Dadas las similitudes que presentan ambos textos, pensamos que Ibn al-Aṭīr y al-Nuwayrī bebieron de la misma fuente.

hiyya de 540H./24 de mayo de 1146 Yahyà b. Gāniya se refugió en la *madīna* y, enterándose durante su asedio que las tropas almohades habían pasado a la Península y que Sevilla se había alzado contra los almorávides, el monarca castellano-leonés pactó con él dejarle la plaza en detrimento de Ibn Ḥamdīn²²².

Por lo que podemos interpretar de estos hechos, parece ser que la población sevillana aprovechó la ausencia de su gobernador para mostrar su descontento hacia el Estado almorávide, pero ¿por qué entonces hizo falta un contingente militar tan grande con la finalidad de que los almohades entrasen en la capital sevillana y, además, como señalan Ibn al-Aṭīr e Ibn Jaldūn, por la fuerza? Posiblemente la razón hay que buscarla en la oposición de los propios sevillanos. De esta forma Ibn Jaldūn refiere cómo durante el asalto de las tropas norteafricanas a la ciudad de Sevilla ‘Abd Allāh, hijo del *qāḍī* Abū Bakr b. al-‘Arabī, perdió la vida²²³, lo que nos indica ese rechazo hacia el nuevo dogma unitario que se iba extendiendo progresivamente por el territorio andalusí.

Aclarado este aspecto Francisco Codera coteja los textos árabes con los *Anales Toledanos*, llegando a la conclusión que la recuperación de Córdoba por Yahyà b. Gāniya en enero de 1146, la entrada en ella de Alfonso VII e Ibn Ḥamdīn en mayo de 1146 y la entrega definitiva de la ciudad por parte del soberano cristiano al gobernador almorávide en ese mismo mes, coinciden²²⁴, siendo por lo tanto esta última la causa que llevó a Ibn Ḥamdīn a reclamar la ayuda almohade a partir de dicha fecha.

Sin embargo, una vez más vemos cómo los hechos aparecen descontextualizados. Siguiendo el discurso que venimos planteando, durante el sitio de Yahyà b. Gāniya en la *madīna* de Córdoba las tropas almohades no debieron haber cruzado aún el Estrecho pues, según podemos deducir a partir del fragmento que hemos recogido de Ibn al-Aṭīr, no sería hasta que se apoderó de ella con la ayuda de Alfonso VII cuando Ibn Ḥamdīn solicitó la ayuda de ‘Abd al-Mu’mīn mientras se encontraba sitiando Marraquech. Si las tropas almohades ya estaban presentes en la Península en estos momentos ¿con qué otro objetivo sino con éste acudió Ibn Ḥamdīn al norte de África?

Pero además sabemos que Ibn Ḥamdīn no obtuvo ningún tipo de beneficio de esta visita, pues al poco tiempo nos lo encontramos en Málaga desde donde siguió intentando recuperar Córdoba hasta que falleció en *raḡāb* de 546H./noviembre de 1151²²⁵. Por lo tanto no tendría lógica que ‘Abd al-Mu’mīn descuidara una empresa de tal envergadura, como fue la conquista de Marraquech, para enviar parte de sus contingentes militares a un país que se estaba levantando contra sus propios enemigos. Incluso si aceptamos la teoría tradicional y, por consiguiente, en estos momentos la mayor parte del Occidente andalusí había sucumbido al dogma unitario, no sería extraño que el califa aumentase sus efectivos con tropas andalusíes para su campaña de Marraquech, circunstancia que no aparece reflejada en los textos. Es más. El hecho de privar a los almorávides lo antes posible de su capital político-administrativa,

²²² Francisco CODERA Y ZAIDÍN, *op. cit.*, pp. 42-46; M. Jesús VIGUERA MOLÍNS, *Los reinos de taifas y las invasiones...*, *op. cit.*, pp. 192-193.

²²³ IBN JALDŪN, *Histoire des Berbères...*, *op. cit.*, II, p. 185. Además sabemos que, efectivamente, ‘Abd Allāh participó en este enfrentamiento como señala la *Chronique des almohades et des hafçides...*, *op. cit.*, p. 9.

²²⁴ Dicen los *Anales Toledanos*: “(1146) El Rey Abengama sacó al Rey Aben Hamdin de Cordoba en el mes de Febrero: despues en el mes de Mayo prisó al Emperador à Cordoba, è despues diola à Abengama, Era MCLXXXIV” (*Anales Toledanos I...*, *op. cit.*, Enrique Flórez (ed.), p. 389).

²²⁵ Recogido por Francisco CODERA Y ZAIDÍN, *op. cit.*, p. 44.

ayudaría al nuevo Estado almohade a poseer un mayor control y dominio sobre el norte de África para, posteriormente, continuar con su política expansiva hacia el otro lado del Estrecho.

3.1.1.3. Presencia y proclamación de la delegación sevillana en Marraquech.

Finalmente, sometida Sevilla tras la entrada de las tropas del general Barrāz, una delegación sevillana formada por los más altos representantes de la ciudad acudió a Marraquech para prestar obediencia al califa ‘Abd al-Mu’mīn. Ambrosio Huici Miranda afirma que dicha embajada tuvo que esperar a ser recibida por el califa una vez que éste pudo paliar la sublevación de Muḥammad b. ‘Abd Allāh b. Hūd al-Massātī, la cual se originó durante los primeros meses del año 1148 en el valle del Sūs²²⁶. Al mismo tiempo, y tras un pormenorizado análisis de las fuentes en relación a la sucesión de estos hechos²²⁷, el autor señala cómo Ibn Abī Zar’ no se equivoca en esta ocasión a la hora de fechar dicho acontecimiento:

‘Abd al-Mu’mīn envió contra él al jeque Abū Hafṣ con un gran ejército almohade, que salió de Marrākus el 1 de dū-l-qa’da del año 542 (25 de marzo del 1148) [...]. Se encontraron con el rebelde al-Māssī en el país de Tāmasnā y trabaron reñida batalla, en la que murió al-Māssī a manos del jeque Abū Hafṣ y huyó su ejército en el mes de dū-l-hidjdja del año 542 (22 de abril a 21 de mayo del 1148) [...]. Este mismo año enviaron los sevillanos a jurar fidelidad a ‘Abd al-Mu’mīn, y los delegados lo encontraron ocupado en la guerra contra al-Māssī, Muhammad b. Hūd; permanecieron en su ciudad de Marrākush año y medio, sin poder verlo, hasta que se encontraron con él en la Musallā el día del sacrificio (1 de mayo del 1148) [...] ²²⁸.

Partiendo de estos datos, consideramos que el tiempo que permaneció dicha delegación en la capital norteafricana esperando ver a ‘Abd al-Mu’mīn no es correcto. Si tenemos en cuenta que no fue hasta marzo de 1147 cuando los unitarios consiguieron adueñarse de la antigua capital almorávide y que el encuentro entre el califa y la embajada sevillana tuvo lugar a principios de mayo de 1148, es imposible que esta última permaneciese en Marraquech un año y medio, entre otras razones que pone de manifiesto el citado especialista. Además ya hemos visto cómo la campaña contra al-Massātī no duró tanto tiempo, por lo que pensamos que serían tan sólo algunas semanas las que debieron aguardar los sevillanos en la capital hasta encontrarse con ‘Abd al-Mu’mīn. Al margen de esto, la insurrección que por aquel entonces se había originado en Sevilla contra los hermanos de Ibn Tūmart hizo que el califa retuviese a los miembros de esta delegación algún mes más²²⁹.

A todo ello que hay que añadir también como referencia la fecha de enero de 1148 para la ocupación almohade de Sevilla, siguiendo así los planteamientos que hemos expuesto hasta el momento. De esta forma, y basándonos en las explicaciones que sobre la insurrección del citado rebelde nos ofrece Huici Miranda, dicho episodio nos conduce a pensar en la falta de probabilidad para que transcurriese más de un año desde que la capital sevillana fue sometida al

²²⁶ Ambrosio HUICI MIRANDA, *Historia política...*, op. cit., I, p. 146.

²²⁷ *Ibidem*, pp. 147-149.

²²⁸ IBN ABĪ ZAR’, op. cit., II, Ambrosio Huici Miranda (trad.), pp. 379-380.

²²⁹ Estando la embajada sevillana en Marraquech, los sevillanos se levantaron contra el gobierno almohade. ‘Abd al-Mu’mīn, al enterarse de lo que estaba sucediendo en al-Andalus, optó por retener a los miembros de esta delegación pero, viendo el califa que éstos no tenían nada que ver con la insurrección, fueron exculpadados en seguida (Vicent LAGARDÈRE, “Abū Bakr b. al-‘Arabi, grand cadí de Seville”, *R.O.M.M.*, XL, 2 (1985), p. 98; Manuela MARÍN, “Abū Bakr ibn al-Ŷadd y su familia”, en Maribel Fierro y M. Luisa Ávila (eds.), *Biografías almohades I*, E.O.B.A., IX, Madrid-Granada, 1999, p. 240).

poder almohade –en el caso de haberse producido en enero de 1147– hasta que llegase su reconocimiento oficial al califa en mayo de 1148. Incluso según la documentación escrita, a esta delegación le siguieron otras muchas. Es el caso de Córdoba en 543H./1148-1149, una vez que Yahyà b. Gāniya entregó dicha capital a Barrāz en noviembre de 1148 y cuya sucesión de los acontecimientos parece responder al resto de los hechos.

Según el autor del *Rawḍ al-qirṭās*, en *ḡumādā al-ājira* de 543H./17 de octubre a 14 de noviembre de 1148 dicha embajada inició su regreso a Sevilla²³⁰. Sin embargo, quisiéramos volver a hacer una nueva matización respecto a esta última fecha. Tanto la documentación escrita como la historiografía coinciden en afirmar que el *qāḍī* sevillano que presidía dicha delegación, Abū Bakr b. al-‘Arabī, falleció en Fez de vuelta a al-Andalus en *rabī’ al-awwal* o *rabī’ al-ājir* de 543H./julio-agosto o agosto-septiembre de 1148²³¹. Si este *qāḍī* murió por entonces, es imposible que la embajada sevillana partiese de Marrakech unos meses después de este suceso, en *ḡumādā al-ājira* de 543H./17 de octubre a 14 de noviembre de 1148. Por dicho motivo pensamos que fue posiblemente en este mismo mes cuando los sevillanos entraron en su ciudad, saliendo de la capital almohade a principios del año 543H./mediados de 1148 como afirma Ambrosio Huici Miranda²³², cuando la sublevación en al-Andalus acababa de iniciarse poco antes.

Por lo tanto, la presencia sevillana en Marrakech no fue tan prolongada como muchos autores nos transmiten. Vicent Lagardère, siguiendo la teoría tradicional de adelantar un año la conquista de Sevilla por las tropas almohades y, como consecuencia, los sucesivos acontecimientos que la siguieron, señala que esta delegación salió hacia al-Andalus en *ḡumādā al-ājira* de 542H./17 de octubre a 14 de noviembre de 1147 y que Abū Bakr b. al-‘Arabī murió, efectivamente, en el lugar y en la fecha indicada más arriba²³³. ¿Tardarían aproximadamente ocho o nueve meses en llegar a Fez desde Marrakech? En nuestra opinión, ni en el peor de los casos podría haberse prolongado tanto tiempo este trayecto. Incluso la supuesta partida de esta comisión sevillana hacia territorio andalusí en octubre-noviembre de 1147, no se corresponde tampoco con los hechos que se derivaron de la campaña contra al-Massāṭī durante los primeros meses de 1148.

Para concluir, nos encontramos con una serie de testimonios que, por el orden cronológico de los acontecimientos, nos ayudan a corroborar y contextualizar la fecha propuesta por Ambrosio Huici Miranda acerca de la entrada de las tropas almohades en Sevilla, es decir, el 12 de *ša’bān* de 542H./17 de enero de 1148. Pero de las fuentes que hemos utilizado para cotejar todas estas noticias, son las noticias que nos ofrece Ibn ‘Idārī a partir de Ibn Šāḥib al-Salā las que no deberían ofrecer discusión alguna dado el carácter oficial de este último y de su obra. Ya hemos visto cómo el cronista de Beja parece datar este suceso un año antes²³⁴ aunque, de no haber sido realmente así, pensamos que esta fecha (12 de *ša’bān* de 541H./17 de enero de 1147) pueda deberse a un error de transmisión por parte de Ibn ‘Idārī o, en su defecto, a la intención del propio Ibn Šāḥib al-Salā por ensalzar la figura de ‘Abd al-Mu’min –atendiendo sin

²³⁰ IBN ABĪ ZAR’, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), II, pp. 380-381.

²³¹ Ambrosio HUICI MIRANDA, *Historia política...*, *op. cit.*, I, p. 149; Vicent LAGARDÈRE, “Abū Bakr b. al-‘Arabī...”, *op. cit.*, p. 98. Véase también el *Ḥulal al-mawšīyya...*, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), p. 177.

²³² Ambrosio HUICI MIRANDA, *Historia política...*, *op. cit.*, I, p. 149.

²³³ Vicent LAGARDÈRE, “Abū Bakr b. al-‘Arabī...”, *op. cit.*, p. 98.

²³⁴ Recogido por Alejandro GARCÍA SANJUÁN, “Huelva Almohade...”, *op. cit.*, p. 39.

objeción a las peticiones de los señores de al-Andalus– en un momento en el que, como sabemos, su objetivo primordial era apoderarse de Marraquech.

3.1.2. Sevilla como capital andalusí del imperio almohade. Los primeros años de dominación norteafricana en la Península.

Será a partir de este momento cuando Sevilla empiece a ocupar un lugar predominante en al-Andalus bajo dominio almohade. ¿Cuáles pudieron ser las razones que explicarían esta circunstancia? El autor anónimo del *Ḥulal al-mawṣiyya* afirma que el hecho de ser la primera embajada oficial que se presentó ante ‘Abd al-Mu’min en el Magreb como muestra de sumisión, fue lo que condujo al califa a tener una cierta predilección por ella, hasta tal punto de llegar a convertirse en la capital andalusí de su extenso imperio:

Cuando se le arregló el reino en al-Magrib le llegó el reconocimiento de algunos lugares de al-Andalus, y el primero que le llegó y la primera embajada que se le presentó fué la de la gente de Sevilla y por ésto se interesaron por ella durante su gobierno y la hicieron su capital en al-Andalus²³⁵.

Este argumento no debería resultarnos nada extraño, pues sabemos que otras plazas de al-Andalus recibieron por parte del Estado almohade algunos beneficios como recompensa por sus actuaciones. Es el caso de Jerez, cuyo señor Abū-l-Gamr b. ‘Azzūn fue el primero que acató el dogma almohade una vez que las tropas de Barrāz entraron a la Península²³⁶ siendo, además, la única ciudad que permaneció fiel a ‘Abd al-Mu’min durante la sublevación que se inició en el año 1148. Dichas razones llevan a plantearnos por qué entonces no fue elegida Jerez como capital andalusí, sin embargo, no debemos olvidar la tradición e importancia histórica, geográfica, política y cultural que poseía Sevilla desde los primeros años de dominación islámica. Asimismo hemos podido comprobar a través de los numerosos estudios que se ocupan de este particular que existieron ciertos factores, en nuestra opinión de enorme peso, que condicionaron esta decisión tan relevante para la ciudad sevillana, los cuales vendrían a avalar dicha propuesta.

Compartimos con el autor del *Ḥulal al-mawṣiyya* la trascendencia que llegó a tener para el califa almohade la llegada oficial a su corte de una primera delegación, en este caso la sevillana, para que a partir de este momento su ciudad empezase a cobrar un papel sin igual entre las restantes plazas andalusíes. No obstante, pensamos que esta medida debió de tener un trasfondo de tal envergadura que hace que nos detengamos en las razones que nos presenta dicho autor para poder comprender cuál fue verdaderamente la realidad del momento.

La importancia que llegó a adquirir esta embajada queda reflejada a través de la documentación escrita al transmitirnos los nombres de aquellos miembros que formaron parte de ella y que se presentaron ante ‘Abd al-Mu’min para ofrecerle su reconocimiento²³⁷. Entre ellos cabe destacar la figura del juez supremo o juez de jueces (*qāḍī l-quḍāt*) al que nos hemos

²³⁵ *Al-Ḥulal al-mawṣiyya...*, op. cit., Ambrosio Huici Miranda (trad.), p. 176.

²³⁶ Dice al-Burnusī: “[...] [Abū-l-Gamr] salió con los suyos al encuentro de los almohades, reconoció a ‘Abd al-Mu’min y entró en su obediencia, por lo cual los llamaron los precursores primeros y declararon libres a sus bienes, que continuaron exentos hasta que se acabó el imperio almohade [...] Los reyes almohades, cuando iban a ellos los delegados de los andaluces para saludarlos cada año, los primeros a quienes recibían eran los de Jerez [...]” (recogido por IBN ABĪ ZAR’, op. cit., Ambrosio Huici Miranda (trad.), II, p. 376).

²³⁷ *Al-Ḥulal al-mawṣiyya...*, op. cit., Ambrosio Huici Miranda (trad.), pp. 176-177.

referido con anterioridad, Abū Bakr b. al-‘Arabī, cuya biografía podemos conocer gracias a los estudios que sobre ella han realizado algunos especialistas²³⁸.

Además la obra del *Ḥulal al-mawṣiyya* vuelve a cobrar una especial relevancia para este acontecimiento, pues nos informa de cómo el discurso que el mencionado *qāḍī* expuso ante ‘Abd al-Mu’mīn le sedujo enormemente²³⁹. La “elocuencia” con la que, según afirma este autor, se dirigió Abū Bakr b. al-‘Arabī al califa en representación de los sevillanos, es una de las manifestaciones más evidentes que llevaron a ‘Abd al-Mu’mīn a mostrar un gran interés por Sevilla, otorgando por lo tanto a esta figura un valor indiscutible en el devenir de la ciudad²⁴⁰.

Esta faceta de buen orador, iba a ser el resultado de una larga y completa formación que Abū Bakr b. al-‘Arabī fue adquiriendo a lo largo de su trayectoria educativa tanto en Occidente como en Oriente. No sólo se introdujo en el conocimiento de la ciencia islámica a través del estudio de importantes obras o de la mano de grandes maestros y sabios como Abū Bakr al-Ṭurtūṣī o Abū Ḥāmid al-Gazālī, sino también en el aprendizaje fundamental de los diferentes campos del saber como el de la lengua y el de la poesía árabe, el de la metodología del Derecho o el de las matemáticas, entre otros, adquiriendo una gran destreza al mismo tiempo en el ámbito de la dialéctica. Todo ello son argumentos más que suficientes para poder comprender la capacidad que poseía dicho personaje para hacer sucumbir al califa almohade ante el encanto de sus palabras. Partícipe en la renovación del malikismo occidental, como señala Maribel Fierro, a ello hay que añadir la connotaciones sufistas e influencia de la escuela *aṣ’arī* que contenían sus trabajos²⁴¹, aspectos determinantes en este momento.

No obstante, las causas de la elección de Sevilla como centro administrativo de al-Andalus debieron ser diferentes a las que nos transmite la documentación escrita. Estamos totalmente de acuerdo en que la figura de Abū Bakr b. al-‘Arabī fue determinante para el desarrollo de estos acontecimientos, pero no sólo por la importancia que llegó a adquirir su discurso de reconocimiento ante el califa como tendremos ocasión de explicar a continuación.

Por un lado sabemos que Abū Bakr b. al-‘Arabī fue nombrado *qāḍī l-quḍāt* de Sevilla en el año 528H./1 de noviembre de 1133 a 21 de octubre de 1134²⁴², durante el emirato del emir almorávide ‘Alī b. Yūsuf, permaneciendo en sus funciones hasta su mencionada muerte en Fez acaecida durante los primeros meses de 543H./mediados de 1148. A diferencia del resto de los *quḍāt* anteriores a él, que por lo que podemos interpretar de los textos árabes se fueron sucediendo continuamente en el cargo durante un breve espacio de tiempo²⁴³, su prolongada

²³⁸ Francisco PONS BOIGUES, *Ensayo bio-bibliográfico sobre los historiadores y geógrafos árabe-españoles*, Madrid, 1898, n° 172, pp. 216-217; Vicent LAGARDÈRE, “Abū Bakr b. al-‘Arabī...”, *op. cit.*, pp. 91-102; Pedro CANO ÁVILA, Ali Tawfik MOHAMED ESSAWI y Alejandro GARCÍA SANJUÁN, “Ibn al-‘Arabī al-Ma’āfirī”, en Jorge Lirola Delgado y José Miguel Puerta Vilchez (dir. y ed.), *B.A.*, II, Almería, 2009, n° 298, pp. 129-158.

²³⁹ *Al-Ḥulal al-mawṣiyya...*, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), pp. 176-177. Al mismo tiempo, podemos constatar a través de la obra atribuida a Zerkechi que dicha embajada fue dirigida por Abū Bakr b. al-‘Arabī (*Chronique des almohades et des hafides...*, *op. cit.*, p. 9).

²⁴⁰ A parte de esto, debemos tener en cuenta la importancia que tuvo la figura del *qāḍī l-quḍāt* en el Estado islámico, siendo uno de los personajes más influyentes de la corte. Sobre las funciones que desempeñaba véase Felipe MAÍLLO SALGADO, *Vocabulario de historia árabe...*, *op. cit.*, pp. 54-55; así como Dominique SOURDEL y Janine SOURDEL-THOMINE, *Vocabulaire de l’Islam*, 2002 (1ª ed.), París, 2008, p. 21.

²⁴¹ Véase Maribel FIERRO BELLO, “Spiritual Alienation and Political Activism: The *Ḡurabā’* in al-Andalus during the Sixth/Twelfth Century”, en Maribel Fierro (ed.), *The Almohad Revolution. Politics and Religion in the Islamic West during the Twelfth-Thirteenth Centuries*, Farnham, 2012, pp. 14-17.

²⁴² IBN ‘IDĀRĪ, *Al-Bayan al-mugrib. Nuevos fragmentos almorávides...*, *op. cit.*, p. 139.

²⁴³ Dice Ibn ‘Idārī: “Este año [507H./1113-1114] fue destituido el cadī Abū Marwān al-Bayī del cadiazgo de Sevilla y fue nombrado en su lugar Abū ‘Abd Allāh b. Dāwūd. Luego fue trasladado a Fez, y desempeñó su cadiazgo este Abū

actividad como juez supremo no nos hace dudar de su capacidad para llevar a cabo tal cometido, teniendo además en cuenta la amplia formación que recibió durante su vida.

Pero, por otro lado, las informaciones que poseemos sobre su persona aluden no sólo a las enseñanzas que fue adquiriendo a lo largo de los años, a sus obras o a las actividades que desempeñó en al-Andalus, sino también a su entorno familiar, el cual consideramos de gran relevancia para el tema que nos ocupa. Basándonos por lo tanto en las investigaciones que realiza Vicent Lagardère²⁴⁴, Abū Bakr b. al-‘Arabī nació en Sevilla en el año 1076, en el seno de una familia que ocupó importantes puestos en la organización estatal y gubernamental ‘abbādī. Es el caso de su padre quien, tras la caída de dicha dinastía y como consecuencia de los cambios que la situación familiar experimentó con la llegada de los almorávides²⁴⁵, decidió realizar la peregrinación a Oriente acompañado de su hijo.

Según sigue diciéndonos el autor, tras el regreso de Abū Bakr b. al-‘Arabī a Sevilla en el año 495H./1101-1102, pudo ejercer en algunas de las disciplinas en que se formó, pero no será hasta ser nombrado *qāḍī l-quḍāt* en 528H./1134-1135 cuando su abolengo volvería a unirse de nuevo al futuro de su ciudad natal. De hecho al-Šaqundī (m. 1231-1232) lo menciona entre los grandes jurisconsultos de la Sevilla del siglo XII²⁴⁶, de quien Ibn Sa’īd al-Magribī (m. 1286) recoge a su vez unos versos del citado *qāḍī*²⁴⁷.

Como vemos, los lazos políticos y familiares que mantuvo Abū Bakr b. al-‘Arabī con Sevilla harían que ésta se beneficiase de las consecuencias derivadas de su espléndida actuación frente al califa. Incluso llegados a este punto nos inclinamos por pensar que podríamos estar, partiendo de todo lo expuesto con anterioridad, ante el deseo del *qāḍī* por querer recuperar la importancia que llegó a adquirir su ciudad natal durante época ‘abbādī y de la que fue testigo presencial durante los primeros años de su vida. Sin embargo, su fallecimiento en el viaje de vuelta a la Península no le permitiría ver cumplido su deseo.

Es a partir de este momento cuando el predicador (*jaḥīb*) de Sevilla, Abū Bakr b. al-Ġadd (m. 1190)²⁴⁸, quien figuraba entre los miembros más destacados de la embajada sevillana que se presentó en Marraquech ante el califa, ocuparía un lugar prioritario en la misma como queda evidenciado en la documentación escrita. Su presencia ante ‘Abd al-Mu’mīn tuvo también una especial relevancia para la decisión que éste tomó, pues sabemos por ella que participó activamente en el reconocimiento del califa con otro gran discurso después de hacerlo el citado *qāḍī*²⁴⁹. Así pues nos volvemos a encontrar con una nueva figura que, además de la importancia

Marwān al-Bayī; luego fue destituido y le sucedió Abū Muhammad ‘Abd al-Mun’im b. Mayūz, y fue trasladado a Granada y le sucedió Abū-l-Qāsim b. Ward; luego fue destituido y le sucedió el alfaquí médico al-Mugrī... Sarīh b. Sarīh. Luego fue destituido y le sucedió el alfaquí Abū Bakr al-‘Arabī” (*ibidem*, pp. 138-139).

²⁴⁴ Vicent LAGARDÈRE, “Abū Bakr b. al-‘Arabī...”, *op. cit.*, pp. 91-92.

²⁴⁵ A pesar de ello el citado especialista nos dice que su tío mantuvo muy buenas relaciones con Yūsuf b. Tāšfīn, lo que facilitaría aún más la posterior incorporación de Abū Bakr b. al-‘Arabī en el panorama político del nuevo Estado almorávide (*ibidem*, p. 91).

²⁴⁶ AL-ŠAQUNDĪ, *Risāla fī faḍl al-Andalus, Elogio del Islam español*, Emilio García Gómez (trad.), reprod. facs. de la edición de 1934, Valladolid, 2005, p. 53. Manuela MARÍN, “Abū Bakr ibn al-Ġadd...”, *op. cit.*, pp. 237-238.

²⁴⁷ IBN SA’ĪD AL-MAGRIBĪ, *Kitāb rāyāt al-mubarrizīn, El libro de las banderas de los campeones*, Emilio García Gómez (ed. y trad.), 1942 (1ª ed.), Barcelona, 1978, p. 139.

²⁴⁸ Alejandro GARCÍA SANJUÁN, “Ibn al-Ġadd, Abū Bakr”, en Jorge Lirola Delagado (dir. y ed.), *B.A.*, VI, Almería, 2009, n° 1325, pp. 29-34.

²⁴⁹ *Al-Ḥulal al-mawšiyā...*, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), pp. 176-177. Según Manuela Marín, y basándose en la información que nos transmiten las fuentes escritas árabes sobre el reconocimiento de la embajada sevillana hacia el califa ‘Abd al-Mu’mīn, la importancia en esta delegación de Abū Bakr b. al-‘Arabī y de Abū Bakr

que tuvo para este momento, será determinante en el futuro de Sevilla tras la muerte de Abū Bakr b. al-‘Arabī, jugando en ella y en la corte almohade un papel indiscutible.

Manuela Marín nos ofrece un completo y pormenorizado estudio sobre su vida, descendiendo de una familia bien acomodada que mantuvo una importante posición en el ámbito político y religioso desde, por lo menos, su documentada presencia en época taifa²⁵⁰. Por ella sabemos que ya en esos momentos los Banū l-Ŷadd se habían establecido tanto en Niebla como en Sevilla, llegando a adquirir un gran esplendor durante el período almohade con la figura de Abū Bakr b. al-Ŷadd quien, a pesar de haber nacido en Niebla en *rabī’* I de 496H./diciembre de 1102, su vinculación con la ciudad sevillana quedaría constatada desde su temprana aparición en la misma como estudiante en las ciencias religiosas, siendo además considerado como uno de los grandes ulemas andalusíes del momento²⁵¹. Incluso la citada autora afirma que su presencia detrás de Abū Bakr b. al-‘Arabī en la comitiva oficial sevillana que viajó a Marraquech, es una prueba evidente que denota que ya durante época almorávide Abū Bakr b. al-Ŷadd debió de ocupar un alto cargo en los círculos próximos al poder, si bien en el año 521H./1127-1128 fue nombrado consejero (*mušāwar*) de Sevilla.

De la misma forma que hemos visto con Abū Bakr b. al-‘Arabī, la relación que al nuevo *qāḍī* le ligaba a Sevilla contribuyó sin ninguna duda a mostrar ese interés por recuperar el pasado esplendoroso de la capital de un reino, el sevillano, en el que no sólo había vivido su familia, sino también donde ésta había ejercido una posición privilegiada próxima a la corte ‘abbādī. No obstante debemos atribuir a Abū Bakr b. al-Ŷadd la trascendencia que tuvo posteriormente para el desarrollo de la capital sevillana durante la segunda mitad del siglo XII y a quien al-Šaqundī define como “el mejor *ḥāfiẓ* de al-Andalus en esta época”²⁵², aspecto que en nuestra opinión es fundamental para comprender muchas de las preguntas que hoy en día nos seguimos cuestionando y que intentaremos resolver a lo largo de la presente investigación.

Pero a parte de las razones que hemos planteado, podemos comprobar la importancia que tuvo Sevilla desde muy pronto para el Estado almohade y que avalaría nuestra propuesta. Gracias a la información que nos aporta la documentación escrita y la historiografía, tras la primera entrada de las tropas almohades en Sevilla, Barrāz pudo establecerse en su gobierno²⁵³, lo que garantiza la importancia que le había sido otorgada a esta ciudad ya no sólo desde el punto de vista militar, sino también político y administrativo.

Incluso momentos después, cuando la embajada sevillana se encontraba en Marraquech, se originó una nueva insurrección en Sevilla, esta vez contra la autoridad almohade, la cual dio lugar a que, según nos cuenta Ibn Jaldūn, el califa enviase a un nuevo general para paliar esta situación, Yūsuf b. Sulaymān²⁵⁴. De esta forma le otorgaría el cargo de gobernador de la capital sevillana, desde donde pudo dirigir —una vez sosegados los ánimos de su población— esta nueva

b. al-Ŷadd fue equiparable, como así queda demostrado (Manuela MARÍN, “Abū Bakr ibn al-Ŷadd...”, *op. cit.*, p. 240).

²⁵⁰ Manuela MARÍN, “Abū Bakr ibn al-Ŷadd...”, *op. cit.*, pp. 223-259. La autora no descarta la posibilidad que la presencia de dicha familia en al-Andalus fuese anterior, pero la falta de información al respecto no le permite confirmarlo.

²⁵¹ *Ibidem*, pp. 237-239.

²⁵² AL-ŠAQUNDĪ, *op. cit.*, p. 54.

²⁵³ Según recoge M. Jesús Viguera Molíns de Ibn ‘Idārī, ‘Abd al-Mu’mīn envió a Abū Yahyà b. al-Ŷabr para ayudar a Barrāz en el gobierno de Sevilla, haciéndose cargo de la administración (M. Jesús VIGUERA MOLÍNS, “Las reacciones de los andalusíes...”, *op. cit.*, II, p. 727).

²⁵⁴ IBN JALDŪN, *Histoire des Berbères...*, *op. cit.*, II, p. 187.

etapa de sumisión generalizada y dejando a su vez a Barrāz como recaudador general de impuestos o, como lo nombra Ibn ‘Idārī, “señor del Macjen”²⁵⁵.

Estos sucesos tuvieron lugar a mediados del año 1148, cuando aún la delegación se encontraba en Marraquech. Para ello nos basamos en los estudios llevados a cabo por Manuela Marín quien, como recoge de Ibn ‘Idārī, señala que enterado de este suceso el califa retuvo a dicha delegación hasta que el nuevo gobernador sevillano, Yūsuf b. Sulaymān, envió una carta desde la capital sevillana informando a ‘Abd al-Mu’mīn de lo sucedido y gracias a la cual pudo exculpar a los miembros de la embajada permitiendo su regreso²⁵⁶.

Está claro que desde el primer momento Sevilla comienza a cobrar ese protagonismo que momentos después le otorgaría ‘Abd al-Mu’mīn tras su proclamación por los embajadores sevillanos en Marraquech, en donde el *qāḍī* Abū Bakr b. al-‘Arabī y el *jaḡīb* Abū Bakr b. al-Ŷadd fueron determinantes para que el califa continuase con tal iniciativa. No tenemos noticias de cuál fue el panorama ante el que se encontró el nuevo *qāḍī* Abū Bakr b. al-Ŷadd a su llegada a Sevilla, sin embargo, sabemos que esta insurrección seguía aún presente en algunos territorios del Occidente andalusí. Ello nos conduce a pensar, entre otras cosas, que la capital sevillana vivía por entonces una situación similar a la que se estaba dando en el resto de al-Andalus aunque, en este caso, condicionada por la presencia de Yūsuf b. Sulaymān y Barrāz, quienes intentarían acabar progresivamente con el foco neurálgico de dicha sublevación aunque no de manera inmediata, como veremos.

Los diferentes estudios que se ocupan sobre dicho particular apuntan que este nuevo momento de rebeldía generalizada fue aprovechado por Alfonso VII para hostigar al almorávide Yaḥyā b. Gāniya, quien se encontraba desde hacía algún tiempo al frente de Córdoba. Esta situación le impulsó a entregar dicha plaza a los almohades transcurridos unos meses tras previo acuerdo con Barrāz, es decir, en noviembre de 1148²⁵⁷. Así pues la antigua capital omeya pasó a la obediencia del nuevo régimen almohade proclamando en ese mismo año, 543H./1148-1149, al califa en Marraquech²⁵⁸, aunque todo parece indicarnos que poco después la ciudad se separó del mismo siguiendo el ejemplo del resto de al-Andalus.

Tenemos constancia documental de que el 2 de *ṣafar* de 544H./11 de junio de 1149 el califa ‘Abd al-Mu’mīn envió una carta a los cordobeses agradeciéndoles su nuevo acto de sumisión²⁵⁹, dejándonos entrever que entre noviembre de 1148 y junio de 1149 Córdoba debió vivir una época de insurrección contra el Estado norteafricano que pronto sería paliada. Pero el continuo empeño de Alfonso VII por adueñarse una vez más de la capital cordobesa hizo que ‘Abd al-Mu’mīn enviase una hueste dirigida por Yaḥyā b. Yūmūr que, unida a las tropas de Niebla, Jerez y Ronda, consiguieron que el monarca castellano-leonés levantase el sitio, lo que condujo a que la población volviese a proclamar la soberanía del califa almohade²⁶⁰.

²⁵⁵ IBN ‘IDĀRĪ, *Al-Bayan al-mugrib. Nuevos fragmentos almorávides...*, op. cit., p. 304.

²⁵⁶ Manuela MARÍN, “Abū Bakr ibn al-Ŷadd...”, op. cit., p. 240.

²⁵⁷ Francisco CODERA Y ZAIDÍN, op. cit., pp. 38-39; Ambrosio HUICI MIRANDA, *Historia política...*, op. cit., I, p. 157; M. Jesús VIGUERA MOLÍNS, *Los reinos de taifas y las invasiones...*, op. cit., p. 219.

²⁵⁸ Ya hemos visto cómo, tras estos hechos, una embajada cordobesa se personó ante el califa ‘Abd al-Mu’mīn para prestarle su reconocimiento, lo que supuso un acto de sumisión ante la nueva doctrina almohade en un momento en el que la población andalusí se había levantado contra este nuevo gobierno.

²⁵⁹ *Un recueil de lettres officielles...*, op. cit., n° VI, pp. 26-27.

²⁶⁰ Existe entre los autores una contradicción respecto a esta nueva intervención de Alfonso VII en Córdoba. Francisco Codera nos dice que el monarca cristiano “se apoderó” de la capital, mientras que Lévi-Provençal y Viguera Molíns señalan a colación de los hechos que simplemente fue asediada (Francisco CODERA Y ZAIDÍN, op.

Esta situación podría explicar en cierta medida que entre los miembros de la delegación andalusí que se presentaron ante ‘Abd al-Mu’mīn en Salé el 1 de *muḥarram* de 546H./20 de abril de 1151 para proceder nuevamente a su reconocimiento²⁶¹, no figurase ya ningún representante cordobés. Sin embargo es particularmente significativo señalar que tampoco lo hicieran los de Sevilla, como parece desprenderse de algunos estudios, llegando incluso a pensar en la posible existencia de una proclamación anterior al mes de abril de 1151 como en el caso de Córdoba, aunque no disponemos en este caso de testimonios escritos que así lo avalen.

Esa ausencia de la que hablamos la encontramos en la relación de nombres que nos ofrece Ibn Jaldūn —y que ha sido tomada por varios especialistas para sus estudios— sobre aquellos personajes que asistieron a tal cometido. Es el caso de Sidrāy b. Wazīr de Beja y Évora, Yūsuf al-Bitrūyī de Niebla, Ibn ‘Azzūn de Jerez y Ronda, Ibn al-Ḥaṣām de Badajoz y ‘Āmil b. Munīb de Tavira²⁶². Por su parte Manuela Marín recoge de autores como Ibn ‘Idārī o Ibn Abī Zar’ cómo Abū l-Qāsim b. al-Ḥāyḥ de Córdoba y Abū Bakr b. al-Ŷadd de Sevilla participaron en esa embajada de una manera activa²⁶³, lo que lleva a plantearnos diversas cuestiones.

Por consiguiente, y basándonos en la información que estos últimos nos aportan, no creemos que el mero hecho de que ambas capitales acatasen una vez más en abril de 1151 la doctrina almohade sea razón suficiente como para que no acudiesen a una proclamación que el califa había convocado con carácter oficial para todos los señores de al-Andalus, pues a su vez era algo normal que dichos reconocimientos se renovasen continuamente. Además podemos ver en la relación de nombres que nos facilita Ibn Jaldūn cómo Abū-l-Gamr b. ‘Azzūn de Jerez y Ronda, quien en todo momento se mantuvo fiel a la causa almohade, aparece también entre las diferentes personalidades andalusíes de esa comitiva, conduciéndonos de este modo a invalidar así nuestra primera propuesta. No encontramos por lo tanto un discurso lógico que argumente por qué Ibn Jaldūn omite a ambos representantes en esta delegación, a diferencia de Ibn ‘Idārī e Ibn Abī Zar’. Además debemos tener en cuenta la importancia que tuvo en ella Abū Bakr b. al-Ŷadd de Sevilla, como veremos, considerando finalmente que se trate de un simple error de transmisión.

Pero habiendo consultado y analizado los diferentes datos de los que disponemos sobre este momento histórico, vemos de nuevo una falta de consenso en relación a determinados aspectos que consideramos fundamentales aclarar y que nos permitirán conocer cuál fue la

cit., pp. 38-39; *Un recueil de lettres officielles...*, op. cit., n° VI, pp. 26-27; M. Jesús VIGUERA MOLÍNS, *Los reinos de taifas y las invasiones...*, op. cit., p. 219). Consideramos que esta última teoría es la más acertada pues, por un lado, un hecho tan relevante como pudo ser la conquista de Córdoba por Alfonso VII no pasaría desapercibida en la documentación escrita y, por otro lado, no hubiese sido tan fácil expulsar de ella al monarca cristiano por lo que parece desprenderse de ésta. Además, y aunque la fecha no sea la correcta, los *Anales Toledanos* aluden a dicho fenómeno cuando dicen: “[1150] Cercó el Emperador *Cordoba*, Era MCLXXXVIII” (*Anales Toledanos I...*, op. cit., Enrique Flórez (ed.), p. 390).

²⁶¹ En cuanto a este nuevo acto de proclamación, véase IBN ABĪ ZAR’, op. cit., Ambrosio Huici Miranda (trad.), II, pp. 383-384. Ibn ‘Idārī, en su *Bayān al-mugrib* de la edición de Beirut (1985), coincide con Ibn Abī Zar’ en la fecha, detallándonos cómo se dispuso el califa para tal cometido: “El califa esta sentado, en el patio de la casa de Ibn ‘Ašara, sobre una estera; llevaba un manto de color oscuro (*giḡāra zabībīya*) y se tocaba con un turbante de lana” (recogido por Manuela MARÍN, “Abū Bakr ibn al-Ŷadd...”, op. cit., p. 240).

²⁶² IBN JALDŪN, *Histoire des Berbères...*, op. cit., II, p. 188. Véase también Francisco CODERA Y ZAIDÍN, op. cit., p. 39; Ambrosio HUICI MIRANDA, *Historia política...*, op. cit., I, p. 160; y M. Jesús VIGUERA MOLÍNS, *Los reinos de taifas y las invasiones...*, op. cit., p. 220. No deja de resultarnos significativo que dichos autores afirmen a su vez cómo los diferentes señores que se habían sublevado contra el poder almohade acudieron a la proclamación del califa con la excepción de Ibn Qasī, lo que llevó finalmente a la muerte de este último en el mes de *ŷumādā al-ūlā* de 546H./16 de agosto a 14 de septiembre de 1151.

²⁶³ Manuela MARÍN, “Abū Bakr ibn al-Ŷadd...”, op. cit., p. 241. Ibn Abī Zar’, en su *Rawḍ al-qirtās*, señala también la presencia de ambos *quḍāt* en esta embajada (IBN ABĪ ZAR’, op. cit., Ambrosio Huici Miranda (trad.), II, p. 384).

situación en que se encontraba Sevilla durante estos años. Algunos autores señalan que fue durante la ceremonia de proclamación del califa en Salé cuando Abū l-Qāsim b. al-Ḥāỵy de Córdoba solicitó su ayuda para liberarse del yugo de Alfonso VII y que, como hemos mencionado, envió para ello un nuevo contingente militar encabezado por el general Yaḥyā b. Yūmūr, a quien pronto veremos como gobernador de Córdoba y Sevilla²⁶⁴. Junto a las tropas de Niebla, Jerez y Ronda lograron que el monarca cristiano se retirase, motivando de esta manera el posterior reconocimiento de la población cordobesa a favor del Estado almohade²⁶⁵.

Sin embargo creemos que estos hechos difieren en cierta medida de la realidad pues, siguiendo el estudio que Lévi-Provençal realiza sobre la carta enviada por ‘Abd al-Mu’mīn el 2 de *ṣafar* de 544H./11 de junio de 1149 a los cordobeses agradeciéndoles su acto de sumisión²⁶⁶, dichos acontecimientos debieron tener lugar con anterioridad a la fecha indicada. A parte de esta razón de peso, y como hemos podido interpretar de los datos que nos proporcionan las investigaciones, en torno a este año tan sólo Niebla había vuelto a reconocer por entonces la soberanía almohade²⁶⁷, llegando a la conclusión que el resto del territorio andalusí debía encontrarse aún en una situación de inestabilidad frente al Estado almohade y en el que, mientras tanto, Yūsuf b. Sulaymān y Barrāz permanecían ocupados en recuperar el control sobre el Occidente de al-Andalus.

Dicha reflexión nos ayuda a corroborar la idea que esa nueva hueste fuese enviada por el califa en 1149 y no en 1151, pues de lo contrario no nos resultaría nada extraño que en esta campaña, llevada a cabo en un momento en que la mayor parte del *Garb al-Andalus* había vuelto a recuperar la tranquilidad tal y como parece desprenderse del acto de proclamación ante ‘Abd al-Mu’mīn en 1151, participase algún contingente andalusí más para expulsar de esta manera al *Emperador* de la capital cordobesa. Incluso nos atreveríamos a decir que, de haber sido así, no se hubiese necesitado recurrir a la ayuda externa de esas tropas norteafricanas. A pesar de ello no ponemos en duda que, efectivamente, en esta última delegación Abū l-Qāsim b. al-Ḥāỵy de Córdoba reclamase la ayuda del califa almohade pero, en nuestra opinión y basándonos en la obra de Ibn Abī Zar’, creemos que debió estar más orientada a la iniciativa de poder reconstruir los daños que había causado con anterioridad la amenaza de Alfonso VII sobre la ciudad cordobesa. De esta forma refiere el autor del *Rawḍ al-qirṭās*:

Fueron a visitar al príncipe de los creyentes ‘Abd al Mu’mīn b. ‘Alī, y lo saludaron a los tres días de llegados, el 1 de Muharram del año 546 (20 de abril del 1151). Indicó el alfaquí Abū Dja’far b. ‘Atiya a los cordobeses que se adelantasen; hizolo su cadí Abū-l-Qāsim b. al-Ḥādjdj, quien habló con estupefacción, describiendo el estado de Córdoba, y dijo: “¡Oh príncipe de los creyentes!, el maldito Alfonso la ha debilitado”. En pos de él pronunció Abū Bakr b. al-Djadd un discurso elocuente, que agradó mucho a ‘Abd al-Mu’mīn. Hizo regalos a todos, a cada uno

²⁶⁴ En 549H./18 de marzo de 1154 a 6 de marzo de 1155 nos encontramos a Yahyā b. Yumūr como gobernador de Córdoba y Sevilla. Dicho cargo debió serle asignado por el califa con anterioridad a esta fecha y cuya función parece haber sido la de estabilizar la situación en ambas ciudades como señala Ibn ‘Idārī, siendo depuesto en ese mismo año y ocupando su lugar Abū Muḥammad en Sevilla y Abū Zayd en Córdoba (IBN ‘IDĀRĪ, *Al-Bayan al-mugrib. Nuevos fragmentos almorávides...*, op. cit., pp. 299-303).

²⁶⁵ Manuela MARÍN, “Abū Bakr ibn al-Ŷadd...”, op. cit., p. 241.

²⁶⁶ *Un recueil de lettres officielles...*, op. cit., n° VI, pp. 26-27.

²⁶⁷ Parece ser que en estos momentos Niebla había vuelto a someterse al poder almohade, pues recordemos cómo Abū-l-Gamr b. ‘Azzūn, señor de Jerez, Arcos y Ronda, había permanecido fiel a ‘Abd al-Mu’mīn. Sobre cómo Ronda pasó a manos de Abū-l-Gamr b. ‘Azzūn véase Francisco CODERA Y ZAIDÍN, op. cit., pp. 81-82.

según su categoría, despachó sus negocios, les dio para el viaje lo que quisieron y les mandó volverse a su país²⁶⁸.

Como vemos en este fragmento es durante la presencia de esta embajada andalusí en Salé cuando debemos subrayar la importancia que adquirió de nuevo el discurso de proclamación de Abū Bakr b. al-Ŷadd de Sevilla frente a ‘Abd al-Mu’mīn, como argumenta Manuela Marín²⁶⁹, demostrando una vez más su dominio sobre la palabra y en representación, en esta ocasión, de todos los andalusíes. Dicho esto podemos hacernos una idea de la relevancia que progresivamente fue adquiriendo el *qāḍī* de Sevilla, a quien en estos momentos nos encontramos como portavoz de dicha delegación conllevando con ello un gran protagonismo.

La trascendencia que alcanzó Abū Bakr b. al-Ŷadd queda evidenciada de nuevo a través de la documentación escrita, en donde aparece participando en decisiones políticas de gran envergadura como consecuencia de su influyente posición. Pero quizás, y siguiendo las investigaciones de la citada autora²⁷⁰, el suceso más significativo para el tema que nos ocupa es la petición al califa en el año 551H./1156-1157 de su hijo, el *sayyid* Abū Ya’qūb Yūsuf, para ocuparse del gobierno de Sevilla. A pesar del alcance que este episodio tuvo para el futuro de la capital sevillana, la mayor parte de los textos árabes obvian los motivos que llevaron a ‘Abd al-Mu’mīn a enviar a su hijo Abū Ya’qūb Yūsuf a dicha ciudad, haciendo simplemente referencia a la decisión tomada en cuestión y restándole de esta forma la importancia que en nuestra opinión se merece²⁷¹.

3.1.3. La elección de Abū Ya’qūb Yūsuf en el gobierno de Sevilla y la importancia del *qāḍī* Abū Bakr b. al-Ŷadd.

Antes de detenernos en analizar las causas que llevaron a ‘Abd al-Mu’mīn a tomar esta decisión, creemos oportuno contextualizar el marco histórico en que se desarrolló este acontecimiento y señalar qué es lo que sucedió con anterioridad para que se reclamase la incorporación de un nuevo gobernador en Sevilla. Tenemos constancia por la historiografía y por algunos autores árabes de la existencia durante estos momentos de ciertos rebeldes andalusíes que seguían reivindicando su posición en contra de la entrada de los unitarios en la Península, como fue el caso de al-Wuhaybī en Niebla durante el año 549H./18 de marzo de 1154 a 6 de marzo de 1155. Este hecho desencadenó un panorama de crisis interna en el que Yahyā b. Yumūr, quien hasta entonces había sido gobernador de Córdoba y Sevilla, fue depuesto y encarcelado por orden de ‘Abd al-Mu’mīn tras haberse tomado la libertad de juzgar a dichos insurrectos una vez que consiguió paliar esta sublevación, llevándole incluso a ejecutarlos de manera sangrienta y cuya actuación no gustó para nada al califa²⁷².

Frente a esta situación, y por decisión de ‘Abd al-Mu’mīn, en el año 1156 el cargo de Yahyā b. Yumūr fue ocupado por Abū Zayd ‘Abd al-Raḥmān b. Igīt en Córdoba y por ‘Abd

²⁶⁸ IBN ABĪ ZAR’, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), II, p. 384.

²⁶⁹ Manuela MARÍN, “Abū Bakr ibn al-Ŷadd...”, *op. cit.*, pp. 241-242.

²⁷⁰ *Ibidem*, pp. 244-245.

²⁷¹ Es el caso, entre otros, de al-Baydaq, ‘Abd al-Wāhid al-Marrākuṣī o Ibn Abī Zar’ (AL-BAYDAQ, *op. cit.*, pp. 191-192 [trad.]; ‘ABD AL-WĀḤID AL-MARRĀKUṢĪ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), p. 178; IBN ABĪ ZAR’, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), II, pp. 388-389).

²⁷² Manuela MARÍN, “Abū Bakr ibn al-Ŷadd...”, *op. cit.*, pp. 243-245. Sobre dicho episodio véase también IBN ‘IDĀRĪ, *Al-Bayan al-mugrib. Nuevos fragmentos almorávides...*, *op. cit.*, pp. 299-303; e IBN ABĪ ZAR’, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), II, pp. 389-390.

Allāh b. Abī Hafs b. Alī en Sevilla. Según nos transmite Ibn ‘Idārī, los continuos triunfos que estos nuevos gobernadores consiguieron por entonces contra los cristianos en la Península fomentaron que solicitasen al califa un *sayyid* que les amparase en el territorio andalusí pero sin inclinarse, en un primer momento, por ninguno en concreto. Es ahora cuando la presencia en esta nueva embajada del *qāḍī* sevillano Abū Bakr b. al-Ŷadd iba a cobrar un valor sin igual para la historia de Sevilla, pues sabemos cómo fue él mismo quien pidió expresamente a ‘Abd al-Mu’mīn que ese *sayyid* no fuese otro que Abū Ya’qūb Yūsuf:

Escribió [Abū Zayd ‘Abd al-Raḥmān b. Igīt] a la capital sobre toda esta conquista, explicándola y anunciándola y ordenó el poder supremo a Abū Muhammad b. Abi Hafs, gobernador de Sevilla y a Abū Zayd ‘Abd al-Raḥmān b. Igīt ir a la capital y visitarla [...] Llegó la adopción de la doctrina almohade por la gente de Granada y su conquista y se sucedieron en la capital las buenas nuevas y pidieron los dos a la capital que se les honrase con un Sayyid que fuese con ellos a Córdoba y Sevilla en el que se apoyasen y con el que se protegiesen; se presentó también Abū Bakr b. al-Yadd y deseó como ambos y aclaró su petición con el nombre del Sayyid Abū Ya’qūb. Aceptó su petición y lo envió con ellos con un ejército vencedor y con un grupo de los Almohades, hombres de nobleza y distinción²⁷³.

Al mismo tiempo hemos podido comprobar cómo Ibn ‘Idārī vuelve a retomar en su obra los hechos, modificándolos ligeramente hasta el punto de dejar a un lado la presencia cordobesa en este asunto. De esta forma proyecta su atención en el protagonismo que adquirió no sólo la intervención sevillana en la elección del *sayyid*, sino también en el que fue tomando progresivamente la ciudad de Sevilla en relación al resto de al-Andalus al establecerse con posterioridad en ella el hijo del califa:

Cuando llegaron los jeques de Sevilla a la capital excelsa el año 551 (1156) pidieron un Sayyid, que volviese con ellos a ella, a quien acudiesen para sus mejoras; y aclaró Ibn al-Yadd la petición de que fuese el Sayyid Abū Ya’qūb. Les dijo ‘Abd al-Mu’mīn que era pequeño, y le replicaron que era mayor. Accedió a ello y lo envió con ellos como emir²⁷⁴.

Quizás sea éste el motivo por el que algunos autores como Ibn Jaldūn obvian la actuación que tuvo el gobernador cordobés en la petición de un *sayyid*²⁷⁵, manteniéndose Abū Zayd ‘Abd al-Raḥmān b. Igīt a su regreso en el gobierno de Córdoba²⁷⁶ como parte integrante del señorío que había sido encomendado a Abū Ya’qūb Yu’sūf. Así lo expone Ibn al-Qaṭṭān al confirmar que este último “fue designado gobernador de Sevilla y Córdoba, enviando (el califa) con él al visir Abū Ya’far b. ‘Aṭiyya, y con él también envió con sus familias a los jóvenes hafices”²⁷⁷. No obstante no debemos descartar la idea de que Ibn Jaldūn haya utilizado la obra de Ibn ‘Idārī, entre otras, para escribir su *Kitāb al-‘ibar* o, probablemente y conociendo la labor compiladora tanto de uno como de otro, que ambos hayan bebido de la misma fuente.

²⁷³ IBN ‘IDĀRĪ, *Al-Bayan al-mugrib. Nuevos fragmentos almorávides...*, op. cit., pp. 306-308. Ibn Jaldūn, por su parte, es más conciso a la hora de narrar este hecho, diciéndonos: “En l’an 551 (1156), les cheikhs de Séville vinrent prier Abd-el-Moumen de leur donner pour gouverneur un de ses fils. Le cid Abou-Yacoub, qu’il leur désigna pour remplir ce poste [...]” (IBN JALDŪN, *Histoire des Berbères...*, op. cit., II, p. 192).

²⁷⁴ IBN ‘IDĀRĪ, *Al-Bayan al-mugrib. Nuevos fragmentos almorávides...*, op. cit., p. 313.

²⁷⁵ IBN JALDŪN, *Histoire des Berbères...*, op. cit., II, p. 192.

²⁷⁶ IBN ABĪ ZAR’, op. cit., Ambrosio Huici Miranda (trad.), II, p. 389. Según el autor, Abū Zayd ‘Abd al-Raḥmān b. Igīt siguió ejerciendo como gobernador de Córdoba durante algunos años más, hecho que queda corroborado por Ibn ‘Idārī cuando ‘Abd al-Mu’mīn confirma en 1159 el mando en algunas de las provincias de su imperio (IBN ‘IDĀRĪ, *Al-Bayan al-mugrib. Nuevos fragmentos almorávides...*, op. cit., p. 325).

²⁷⁷ Traducido por M. Jesús VIGUERA MOLÍNS, “Las reacciones de los andalusíes...”, op. cit., p. 719.

Pero además de las razones señaladas que condujeron al califa a enviar a al-Andalus a dicho *sayyid*, debemos destacar que todo ello formó parte de un completo programa político, militar y religioso que inició ‘Abd al-Mu’mīn con la finalidad de consolidar de una manera más efectiva el poder almohade de aquellos territorios que conformaban su extenso imperio. De esta manera el anónimo del *Ḥulal al-mawṣiyya* nos transmite cómo en un primer momento el califa llevó a cabo la instrucción de un gran número de sabios en la nueva doctrina unitaria (*hāfices*) para, posteriormente, enviarlos como gobernadores a las diferentes provincias de su imperio²⁷⁸. Sin embargo, y por petición expresa de los jeques que hasta entonces habían desempeñado esta función, ‘Abd al-Mu’mīn distribuyó finalmente sus gobiernos entre sus hijos, los cuales habían sido formados también como *hāfices* según nos transmite la documentación árabe²⁷⁹. Esto demuestra una vez más la importancia que llegó a tener el entorno político-administrativo del califa en la toma de sus decisiones.

A pesar de la existencia de alguna que otra diferencia puntual, los textos escritos señalan a Tremecén, Bujía, Fez o Sevilla, entre otras, como las ciudades que el califa encomendó a sus hijos para que se ocupasen de su gobierno, cuya labor estuvo acompañada en todo momento por una serie de personalidades que formaban parte de todo un aparato gubernamental que contribuiría, a su vez, al afianzamiento de los objetivos planeados por ‘Abd al-Mu’mīn²⁸⁰. De esta forma, y por lo que hemos podido interpretar a través de la lectura de las fuentes árabes, la presencia de estos *sayyid-s* en dichas ciudades facilitó un determinado control sobre los diferentes territorios.

En el caso de Sevilla ya hemos señalado las circunstancias que llevaron al califa a enviar a Abū Ya’qūb Yūsuff al gobierno de la que por entonces era la capital almohade andalusí. En ella estableció su residencia desde la cual debió ejercer una cierta influencia, aunque en parte, sobre al-Andalus, pues sabemos que tras el reconocimiento de la población granadina este mismo año ‘Abd al-Mu’mīn envió a Granada a otro de sus hijos, Abū Sa’īd ‘Uṭmān, para que la incorporase a su dominio de Ceuta²⁸¹.

²⁷⁸ *Al-Ḥulal al-mawṣiyya...*, op. cit., Ambrosio Huici Miranda (trad.), pp. 179-180.

²⁷⁹ *Ibidem*, pp. 180-181. Ambrosio Huici Miranda realiza un pormenorizado estudio sobre la formación de estos *hāfices* y el momento en que ‘Abd al-Mu’mīn entrega el gobierno de las provincias de su imperio a sus hijos (Ambrosio HUICI MIRANDA, *Historia política...*, op. cit., I, pp. 173-176).

²⁸⁰ Los diferentes autores no coinciden en señalar la fecha exacta en que tuvo lugar este acontecimiento. Al-Bayḍāq afirma que la distribución de los gobiernos de las diferentes provincias del imperio almohade entre sus hijos se llevó a cabo en el año 548H./1153-1154, mientras que Ibn Abī Zar’ retrasa este suceso un año más tarde, en 549H./1154-1155 (AL-BAYḌAQ, op. cit., pp. 191-193 [trad.]; e IBN ABĪ ZAR’, op. cit., Ambrosio Huici Miranda (trad.), II, pp. 388-389). Sin embargo autores como Ibn al-Aṭīr, al-Nuwayrī e Ibn Jaldūn lo sitúan en 551H./1156-1157, como así lo confirma una de las cartas mandado redactar por ‘Abd al-Mu’mīn en relación a dichos nombramientos (IBN AL-AṬĪR, op. cit., Edmond Fagnan (trad. parcial), pp. 581-582; AL-NUWAYRĪ, op. cit., Mariano Gaspar Remiro (ed. parcial y trad.), II, pp. 220-221 [trad.]; IBN JALDŪN, *Histoire des Berbères...*, op. cit., II, p. 192; y *Un recueil de lettres officielles...*, op. cit., n° XIV, pp. 37-39). Por su parte ‘Abd al-Wāḥid al-Marrākuṣī hace alusión por primera vez a estos nombramientos estando el califa en Gibraltar –es decir, entre *ḡū-l-qa’da* de 555H./noviembre de 1160 y *muḥarram* de 556H./enero de 1161–, refiriéndose en nuestra opinión, una vez cotejadas las diferentes fuentes escritas, a la confirmación de los gobiernos que con anterioridad había pronunciado ‘Abd al-Mu’mīn (‘ABD AL-WĀḤID AL-MARRĀKUṢĪ, op. cit., Ambrosio Huici Miranda (trad.), p. 178).

²⁸¹ IBN ‘IDĀRĪ, *Al-Bayan al-mugrib. Nuevos fragmentos almorávides...*, op. cit., pp. 308-310. Además de Ceuta, la documentación escrita árabe señala que bajo este *sayyid* se hallaba el control de otros territorios. Ibn Abī Zar’ señala también a Tánger, mientras que en la carta almohade que hemos señalado con anterioridad se añade Algeciras, Tarifa y Málaga, vinculándolos Lévi-Provençal al señorío de Abū Sa’īd ‘Uṭmān (IBN ABĪ ZAR’, op. cit., Ambrosio Huici Miranda (trad.), II, p. 388; *Un recueil de lettres officielles...*, op. cit., n° XIV, pp. 37-38). Por el contrario el anónimo del *Ḥulal al-mawṣiyya* no es demasiado descriptivo a la hora de citar los territorios en los que gobernó Abū Sa’īd ‘Uṭmān, haciendo simplemente referencia a la dirección que sobre Granada le asignó su padre ‘Abd al-Mu’mīn (*Al-Ḥulal al-mawṣiyya...*, op. cit., Ambrosio Huici Miranda (trad.), p. 181).

La adjudicación del gobierno de dicha ciudad a este nuevo *sayyid* tuvo una justificación de peso, pues con ello propició una mayor seguridad en un momento en que por su situación geográfica la capital granadina se hallaba amenazada, por un lado, ante el emir levantino Ibn Mardaniš y, por otro lado, ante una Almería que desde el año 1147 había sucumbido en manos de Alfonso VII. Así pues el Estado almohade comenzaba a consolidar su posición en al-Andalus con la presencia de dos *sayyid-s* que, desde sus capitales, emprendieron un equilibrado control sobre este lado del Estrecho y en los que el resto de gobernadores que dirigían las diferentes ciudades andalusíes podían apoyarse en caso de cualquier tipo de amenaza.

Centrándonos de nuevo en los acontecimientos históricos que se fueron sucediendo en Sevilla, debemos subrayar una vez más la relevancia que comenzó a alcanzar la capital andalusí con la elección del *sayyid* Abū Ya'qūb Yūsuf por el *qāḍī* Abū Bakr b. al-Ŷadd. Sin embargo, antes de detenernos en el desarrollo que progresivamente fue experimentando la ciudad sevillana a partir de estos años, quisiéramos señalar que, por estas fechas, el nuevo gobernador y futuro califa no había sido elegido aún como sucesor para ocupar el puesto del califato, siendo designado con anterioridad su hermano Muḥammad por deseo expreso de 'Abd al-Mu'mīn, como hemos tenido ocasión de señalar en su momento. A pesar de ello el tiempo que Abū Ya'qūb Yūsuf estuvo al cargo de la dirección de Sevilla (1156-1163) se originó una estrecha relación no sólo con esta ciudad, sino también con quien había apostado por su gobierno, Abū Bakr b. al-Ŷadd.

Estos lazos de unión aparecen bien documentados en los textos árabes, los cuales sitúan al *qāḍī* sevillano entre los hombres de confianza del gobernador de Sevilla de la manera en que Manuela Marín recoge de Ibn 'Abd al-Malik al-Marrākuṣī (m. 1303) y, posteriormente, explica: "lo conoció Abū Ya'qūb Ibn 'Abd al-Mu'mīn cuando fue emir de Sevilla. Lo acogía y honraba, reconociendo su valor y prefiriéndolo a los otros *ṭalaba* de su *maylis*".²⁸² Basándonos en los planteamientos que la citada especialista expone, hemos podido comprobar a través de la documentación escrita cómo a partir de este momento dicha figura aparece siempre muy vinculada al *sayyid*, corroborado incluso por el hecho de que aparezca designado en las fuentes árabes como *ṭalaba* o, matizando más al respecto, como *ṭalabat al-muwaḥḥidin*.²⁸³

No obstante la gran versatilidad de Abū Bakr b. al-Ŷadd hará que nos lo encontremos en algunas ocasiones con el título de "ḥāfiẓ", como el momento en que los altos dignatarios almohades de al-Andalus acudieron a Gibraltar para recibir al califa 'Abd al-Mu'mīn tras su primera llegada a la Península en *ḏū l-qa'da* de 555H./2 de noviembre a 1 de diciembre de 1160.²⁸⁴ Es más. Las investigaciones que realiza Manuela Marín sobre su persona demuestran cómo, tras haber sido proclamado califa el *sayyid* Abū Ya'qūb Yūsuf en el año 1163 en detrimento de su hermano Muḥammad²⁸⁵, Abū Bakr b. al-Ŷadd siguió ocupando una posición

²⁸² Manuela MARÍN, "Abū Bakr ibn al-Ŷadd...", *op. cit.*, pp. 245 y ss.

²⁸³ Tomando como punto de partida las referencias textuales, Emile Fricaud señala la distinción existente dentro de este grupo entre aquéllos que prestan su servicio al califa (*ṭalabat al-ḥadar*) y los que lo hacen al servicio del gobernador de una ciudad determinada (*ṭalabat al-muwaḥḥidin*) (Emile FRICAUD, "Les *ṭalaba* dans la société almohade (le temps d'Averroès)", *A.Q.*, XVIII, 2 (1997), pp. 331-387).

²⁸⁴ IBN ṢĀḤIB AL-SALĀ, *Al-Mann bil-imāma (Historia del Califato almohade)*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), Textos Medievales (24), Valencia, 1969, p. 26; IBN 'IDĀRĪ, *Al-Bayan al-mugrib. Nuevos fragmentos almorávides...*, *op. cit.*, pp. 339-340.

²⁸⁵ IBN ṢĀḤIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), pp. 54, 56 y 62; 'ABD AL-WĀḤID AL-MARRĀKUṢĪ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), pp. 189-190; AL-NUWAYRĪ, *op. cit.*, Mariano Gaspar Remiro (ed. parcial y trad.), II, p. 230 [trad.]. Sobre la deposición de Muḥammad y la proclamación de Abū Ya'qūb Yūsuf, véase también Ambrosio HUICI MIRANDA, *Historia política...*, *op. cit.*, I, pp. 219-220.

preponderante entre las personas más destacadas de su corte y participando de una manera activa en determinados actos militares y oficiales. Su completa formación es motivo más que suficiente para comprender que aparezca incluso años más tarde denominado como “alfaquí” en el acto de recibimiento del *sayyid* Abū Ḥaṣṣ en Gibraltar (1165)²⁸⁶, además de “alfaquí ḥāfīz” durante y tras la campaña de Huete (1172)²⁸⁷.

Pero ante la diversidad de términos que podemos encontrarnos en los diferentes textos escritos que se refieren al cargo que ocupó Abū Bakr b. al-Ŷadd en la corte andalusí, Manuela Marín nos hace llegar su indiscutible proximidad a la figura de Abū Yaʿqūb Yūsuf durante los años de su califato no sólo como *ṭalabat al-ḥadar*, sino también como uno de los favoritos dentro de este grupo. De esta forma dicha autora describe el momento en que Abū Bakr b. al-Ŷadd se encontró con Abū Yaʿqūb Yūsuf en Sevilla cuando éste se disponía a emprender la campaña de Santarem en el año 1184, recogiendo de Ibn ʿIdārī las palabras que el califa ofreció a su compañero y, atreviéndose a afirmar, fiel amigo: “Alabado sea Dios, que me ha reunido contigo, oh amado mío y amado de la gente”²⁸⁸. Incluso unos años antes, en noviembre de 1174, aparece ya como uno de los principales “ṭālibes” en ocasión del acto de recibimiento de la gente de Beja que tuvo lugar en la capital andalusí²⁸⁹.

3.2. Pervivencia de la taifa levantina: el emirato de Muḥammad b. Saʿd b. Mardaniš.

Tras la muerte de Ibn ʿIyād el 22 de *rabīʿ al-awwal* de 542H./21 de agosto de 1147 el *Šharq al-Andalus* siguió manteniéndose independiente a la entrada de los almohades en la Península, ocupando su lugar el antiguo gobernador de Valencia, Abū ʿAbd Allāh Muḥammad b. Saʿd b. Muḥammad b. Aḥmad b. Mardaniš al-Ŷuḍāmī/al-Ṭuḡyībī (1147-1172), el llamado “rey Lobo” o “rey Lope” por las fuentes cristianas²⁹⁰. Además cabe destacar que la región oriental de al-Andalus se constituyó desde un primer momento como un Estado en rebeldía ante el poder almorávide, situación que continuaría bajo esta última figura aunque, ahora, frente al nuevo imperio almohade.

Sabemos que en verano de 1147 las tropas norteafricanas cruzaron el Estrecho de la mano de Ibn Qasī de Mértola y del general Barrāz, acatando la población andalusí el dogma unitario de una forma progresiva y encontrándonos, por lo tanto, ante una serie de sucesos coetáneos en el tiempo. Sin embargo no deja de resultarnos extraño que la documentación escrita no haga referencia durante estos primeros años al interés almohade por ocupar las plazas del *Šharq al-*

²⁸⁶ Manuela MARÍN, “Abū Bakr ibn al-Ŷadd...”, *op. cit.*, p. 247.

²⁸⁷ Además de hacer referencia Manuela Marín durante estos momentos a Abū Bakr b. al-Ŷadd como “sabio”, hemos podido comprobar cómo Ibn Šāḥib al-Salā en su obra lo define exactamente con el término “alfaquí ḥāfīz”, recordándonos al mismo tiempo su habilidad a la hora de pronunciar discursos oficiales (*ibidem*, pp. 247-249; IBN ŠĀḤIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), pp. 208-232). Véase también IBN ʿIDĀRĪ, *Al-Bayān al-mugrib fī ijtisār ajbār mulūk al-Andalus wa-al-Magrib por Ibn ʿIdārī al-Marrākušī. Los Almohades*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), 2 tomos, C.C.A.R., II-III, Tetuán, 1953, I, p. 26.

²⁸⁸ Manuela MARÍN, “Abū Bakr ibn al-Ŷadd...”, *op. cit.*, p. 250.

²⁸⁹ IBN ʿIDĀRĪ, *Al-Bayān al-mugrib fī ijtisār...*, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), I, p. 17.

²⁹⁰ Así lo citan, por ejemplo, los *Anales Toledanos I...*, *op. cit.*, Enrique Flórez (ed.), p. 391; la *Crónica latina de los reyes de Castilla...*, *op. cit.*, Luis Charlo Brea (trad.), p. 85; Lucas de TUY, *Crónica de España...*, *op. cit.*, p. 396; Rodrigo JIMÉNEZ DE RADA, *Historia Arabvm...*, *op. cit.*, p. 71; y la *Primera crónica general...*, *op. cit.*, II, fol. 269r; entre otros.

Andalus, lo que nos lleva a pensar que inicialmente no existiese tal propósito y cuyas causas intentaremos justificar más adelante.

De la misma forma que vimos con su antecesor, Ibn Mardaniš estableció en Murcia su residencia y, por consiguiente, la capital de sus dominios, frente a una Sevilla que la dinastía almohade convirtió en sede político-administrativa de los territorios andalusíes recién ocupados y desde la cual partirían muchas de las tropas que se enfrentaron más tarde a la resistencia mardanišī. Según afirma el geógrafo oriental Yāqūt, en *Mursiyya* “tuvo su residencia Ibn Mardanis, en cuyo tiempo la ciudad alcanzó una gran prosperidad e incluso llegó a ser la capital (*qa'ida*) de al-Andalus”²⁹¹.

Dicho esto nos encontramos ante dos ciudades que, a partir de entonces y a pesar de constituir dos focos político-religiosos totalmente opuestos, volverían a alcanzar en estos momentos un nuevo esplendor cultural no sólo en cuanto al ámbito artístico se refiere, sino también en relación a la relevancia que, durante estos años, alcanzaron algunas personalidades en ellas²⁹². Por todos estos motivos no podemos hablar del *Šharq al-Andalus* sin saber lo que por entonces estaba sucediendo en el Occidente andalusí, aprovechando así para destacar algunos los hechos más relevantes que se produjeron dentro del panorama almohade peninsular.

3.2.1. Particularidades en torno a la figura de IbnMardaniš.

Como consecuencia de la pérdida del *Kitāb al-muridīn* de Ibn Šāḥib al-Salā, en donde el citado cronista expuso las noticias referidas a Ibn Mardaniš según afirma²⁹³, las referencias documentales de las que disponemos se nos presentan de manera indirecta y formando parte, a su vez, del contexto histórico en el que se desarrollaron los diferentes acontecimientos que tuvieron lugar en al-Andalus durante los años de dominación almohade. Sin embargo son numerosos los estudios que se han detenido en analizar la figura de este emir, así como su origen. Pero antes de centrarnos en los años del gobierno mardanišī, quisiéramos comenzar recordando algunos aspectos sobre su persona.

Nació en Peñíscola en el año 518H./1124-1125²⁹⁴ y, siguiendo las palabras de Dozy, pertenecía a una familia cristiana autóctona cuyo bisabuelo se hizo musulmán, conclusión a la que llegó al ver en el nombre de “Ibn Mardaniš” la derivación de “hijo de Martínez”²⁹⁵. Esta última deducción no ha sido compartida por determinados autores, como es el caso de Francisco Codera y Zaidín o Jacinto Bosch Vilá²⁹⁶. No obstante todos ellos coinciden en que su naturaleza

²⁹¹ YĀQŪT, *Mu'jam al-buldān*, Gamal 'ABD AL-KARIM (trad. parcial), *op. cit.*, p. 283.

²⁹² Véase, para el caso de Murcia, Mariano GASPAS REMIRO, *op. cit.*, pp. 227-238; y Emilio MOLINA LÓPEZ, “Apuntes en torno al perfil biográfico de un dirigente local andalusí: Muḥammad b. Sa'd b. Mardaniš (siglo XII)”, Alfonso Robles Fernández e Indalecio Pozo Martínez (ed.), *Regnum Murciae. Génesis y configuración del Reino de Murcia*, Murcia (Catálogo de la exposición celebrada en Murcia del 17 de abril al 8 de junio de 2008), 2008, pp. 94-97.

²⁹³ Así lo hace constar en la segunda parte de su *Al-mann bil-imāma*: “No me extiendo a referir las noticias de Ibn Mardaniš en esta historia, ni las de los sublevados andaluces, porque ya lo expuse detalladamente en la obra titulada ‘La sublevación de los Murīdīn’, por lo cual no necesito mencionarlo en esta historia, y solamente he referido su derrota” (IBN ŠĀḤIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 162).

²⁹⁴ Jacinto BOSCH VILÁ, “Ibn Mardaniš”, en *E.I.*², B. Lewis *et al.* (eds.), 1971 (1ª ed.), Leiden-London, 1986, III, pp. 864-865.

²⁹⁵ R.P. Anne DOZY, *Recherches sur l'Histoire...*, *op. cit.*, I, p. 365.

²⁹⁶ Francisco Codera vincula el nombre de “Mardaniš” con “Mardonius”, procedente probablemente “de los antiguos bizantinos de la parte de Cartagena” (Francisco CODERA Y ZAIDÍN, *op. cit.*, ilustración nº 30 pp. 144-145). Véase también Jacinto BOSCH VILÁ, “Ibn Mardaniš”, *op. cit.*, pp. 864-865.

no era árabe, dada por ejemplo la inexactitud de su *nisba* (al-ʿYūdāmī o al-Ṭuʿyībī), y a cuyo origen cristiano ya se refiere al-Maqqarī²⁹⁷. Pero este último parece contradecirse en la introducción de su antología literaria al señalar que “de ʿYūdām venían también los Banū Mardanīš, señores del Oriente de al-Andalus”²⁹⁸, linaje que procedía del *yūd* de Palestina habiéndose establecido en la Península tras los primeros años de ocupación musulmana.

Por su parte Viguera Molíns propone un planteamiento diferente sin descartar la acepción que le otorga Ibn Jallikān (m. 1282), es decir, la de “hijo de excremento”²⁹⁹. La citada especialista lo vincula con el hidrónimo “Merdanix”, citado en el Fuero de Nájera del siglo XI como afluente del Duero donde desembocarían las “aguas sucias de los pueblos”. Este dato le conduce a pensar que la designación de “Mardanīš” hace referencia al lugar de procedencia de esta familia, teoría hacia la cual se han inclinado recientemente algunos investigadores³⁰⁰. Curiosamente Eduardo Saavedra encuentra también en Ibrāhīm b. Hamušk, suegro y lugarteniente de Ibn Mardanīš, el nombre de la población de donde eran oriundos sus antepasados, en la provincia de Palencia³⁰¹.

Sabemos que su padre, Saʿd b. Mardanīš, fue gobernador de Fraga durante los años de dominio almorávide³⁰². Incluso ya hemos visto cómo su tío, ʿAbd Allāh b. Saʿd Mardanīš, ocupó el cargo de lugarteniente de Ibn ʿIyād en Valencia cuando éste último fue proclamado gobernador del *Šharq al-Andalus* el 10 de *yūmādā al-ūlā* de 540H./29 de octubre de 1145, encontrando su muerte junto con Zafadola (*Sayf al-Dawla*) en la “batalla de Albacete” el 20 de *šaʿbān* de 540H./5 de febrero de 1146. Este suceso supuso que Ibn ʿIyād, tras una serie de avatares históricos, se declarase definitivamente como señor independiente en Valencia y Murcia el 7 de *rayāb* de 541H./13 de diciembre de 1146, dejando en el gobierno de la primera de ellas a Muḥammad b. Saʿd b. Mardanīš.

Según recoge Francisco Codera de ʿAbd al-Wāḥid al-Marrākuṣī, Ibn Mardanīš sucedió a Ibn ʿIyād después de su muerte por decisión expresa de este último:

A la muerte de Abeniyad se alzó con el mando de estas regiones un hombre llamado Mohamed Abensaad, conocido entre ellos por Abenmerdanix, familiar y escudero de Abeniyad. Estando éste para morir, se reunieron en torno suyo los principales del país y del ejército, y le preguntaron a quién nombraba sucesor en el mando o a quién les aconsejaba que ellos eligieran, y como él tenía un hijo, quisieron aludirlo. Pero Abeniyad dijo: ‘no conviene, pues he oído que bebe vino y descuida la oración, y si es (así), no hay medio (de que se le dé el mando), elegid por tanto a éste, indicando a Mohamed Abensaad, pues es valiente y rico, y quiera Alá favorecer por su medio a los musulmes’³⁰³.

²⁹⁷ AL-MAQQARĪ, *op. cit.*, Pascual de Gayangos (trad. parcial y resumida), II, p. 314.

²⁹⁸ Así lo recoge Elías Téres en ocasión de la traducción parcial que realiza sobre la *Yamharat ansāb al-ʿarab* de Ibn Ḥazm (IBN ḤAZM, *Yamharat ansāb al-ʿarab*, Elías TÉRES SÁBADA (trad. parcial), *op. cit.*, pp. 351-352).

²⁹⁹ M. Jesús VIGUERA MOLÍNS, “Sobre el nombre de Ibn Mardanīš”, *A.Q.*, XVII, 1 (1996), pp. 231-238. Véase también su estudio *Los reinos de taifas y las invasiones...*, *op. cit.*, p. 197; así como IBN JALLIKĀN, *Ibn Khallikān’s Biographical Dictionary*, Mac Guckin de Slane (trad.), 4 vols., París, 1871, IV, p. 473.

³⁰⁰ Emilio MOLINA LÓPEZ, “Apuntes en torno al perfil biográfico...”, *op. cit.*, pp. 88-90.

³⁰¹ Recogido por Mariano GASPAS REMIRO, *op. cit.*, pp. 186-187.

³⁰² IBN ʿIDĀRĪ, *Al-Bayan al-mugrib. Nuevos fragmentos almorávides...*, *op. cit.*, pp. 210 y 218; AL-MAQQARĪ, *op. cit.*, Pascual de Gayangos (trad. parcial y resumida), II, p. 314.

³⁰³ Francisco CODERA Y ZAIDÍN, *op. cit.*, p. 63 nota 1. Véase también ʿABD AL-WĀḤID AL-MARRĀKUṢĪ, *Histoire des Almohades*, Edmond Fagnan (trad.), Alger, 1893, pp. 180-181; así como la traducción al castellano realizada por Huici Miranda (*id.*, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), pp. 169-170).

Parece claro que las cualidades de Ibn Mardanīš –quien se familiarizó a través de su padre y de su tío en el ámbito militar³⁰⁴– y su proximidad al entorno de Ibn ‘Iyād, explicarían su nombramiento como sucesor en detrimento del hijo de éste. Sin embargo hay un aspecto que nos llama la atención. Además de lo todo lo anterior en la traducción que realiza Francisco Codera de la obra de ‘Abd al-Wāḥid al-Marrākuṣī señala que ambos eran familia³⁰⁵, sin especificarnos el grado de parentesco que tuvieron. Por su parte al-Maqqarī afirma que se casó con la hermana de Ibn ‘Iyād³⁰⁶, aún teniendo constancia de que poco después tomaría a la hija de su lugarteniente, Ibrāhīm b. Hamušk, como esposa, lo que vendría a justificar el vínculo al que se refiere el citado autor.

El origen de Ibn Mardanīš explicaría, en parte, el comportamiento que tuvo al adoptar muchas de las costumbres de los cristianos en cuanto a su indumentaria, sus armas e, incluso, al gusto por el idioma³⁰⁷. Pero además, y como añade Dozy, la mayor parte de sus tropas estuvieron formadas por castellanos, navarros y catalanes³⁰⁸, a lo que hay que sumar los diferentes pactos que estableció con los reyes cristianos –particularmente con el reino de Castilla³⁰⁹– y que también pudieron haber influido en su conducta y forma de proceder. Todo ello demuestra, de la manera en que insiste la historiografía tradicional, que los cronistas árabes del momento no le vean, lógicamente, con muy buenos ojos, como es el caso de Ibn Ṣāḥib al-Salā³¹⁰.

Sin embargo no debemos olvidar la inusual objetividad de dichos autores a la hora de escribir sus obras, pues recordemos las diferentes treguas de paz que ellos mismos mantuvieron en años posteriores con Castilla, León y Portugal. En lo que respecta a la política de alianza entre Ibn Mardanīš y los cristianos, dice Viguera Molíns:

Precisamente la importancia de su actuación es que ejemplifica una tercera opción en el panorama andalusí: la del vasallaje a distancia de los cristianos, con alguna dependencia tributaria de éstos, pero conservando la autonomía política (que será la fórmula aplicada luego con éxito por el reino nazarí de Granada)³¹¹.

³⁰⁴ AL-MAQQARĪ, *op. cit.*, Pascual de Gayangos (trad. parcial y resumida), II, p. 314.

³⁰⁵ Véase también Mariano GASPARD REMIRO, *op. cit.*, pp. 185-186. No obstante hemos podido comprobar que tanto Huici Miranda como Edmond Fagnan no hacen referencia a esa vinculación familiar en sus respectivas versiones, al igual que sucede en la edición que presenta Dozy (‘ABD AL-WĀḤID AL-MARRĀKUṢĪ, *The history of the almohades*, R.P. Anne Dozy (ed.), 1845 (1ª ed.), Leiden, 1881, p. 149).

³⁰⁶ AL-MAQQARĪ, *op. cit.*, Pascual de Gayangos (trad. parcial y resumida), II, p. 314. Esto nos lleva a pensar en la posible utilización de distintos manuscritos de la obra de ‘Abd al-Wāḥid al-Marrākuṣī por parte de los especialistas citados. Es más. José Antonio Conde recoge en su obra que Ibn Mardanīš era suegro de Ibn ‘Iyād (José Antonio CONDE, *op. cit.*, p. 224).

³⁰⁷ R.P. Anne DOZY, *Recherches sur l'Histoire...*, *op. cit.*, I, pp. 365-366.

³⁰⁸ *Ibidem*, p. 366.

³⁰⁹ Ignacio GONZÁLEZ CAVERO, “Una revisión de la figura de Ibn Mardanish. Su alianza con el reino de Castilla y la oposición frente a los almohades”, *M.M.M.*, XXXI (2007), pp. 95-110.

³¹⁰ Alfonso CARMONA GONZÁLEZ, “Represión y abuso de poder en el régimen de Ibn Mardanīš”, en Maribel Fierro (ed.), *De muerte violenta. Política, religión y violencia en al-Andalus, E.O.B.A.*, XIV, Madrid, 2004, pp. 323-325; M. Jesús VIGUERA MOLÍNS, “Narrar la violencia: pasajes de la crónica de Ibn Ṣāḥib al-Salā sobre los almohades”, en Maribel Fierro (ed.), *De muerte violenta. Política, religión y violencia en al-Andalus, E.O.B.A.*, XIV, Madrid, 2004, pp. 301-319; Linda G. JONES, “‘The cristian companion’: a rhetorical trope in the narration of intra-muslim conflict during the almohad epoch”, *A.E.M.*, XXXVIII, 2 (2008), pp. 793-829. Sobre la opinión que la documentación escrita árabe nos transmite sobre Ibn Mardanīš, véase además Emilio MOLINA LÓPEZ, “Apuntes en torno al perfil biográfico...”, *op. cit.*, pp. 98-101.

³¹¹ M. Jesús VIGUERA MOLÍNS, *Los reinos de taifas y las invasiones...*, *op. cit.*, pp. 197-198.

3.2.2. Noticias sobre su gobierno en el panorama andalusí del tercer cuarto del siglo XII.

Defensor de la *Sunna* y de la escuela jurídica *mālikī* –matiz claramente antialmohade– Ibn Mardanīš se opuso al dogma unitario, reconociendo al mismo tiempo al califa ‘abbasī de Bagdad. Estableció en Murcia su residencia, dejando en el gobierno de Valencia a su hermano Abū l-Haŷŷāy Yūsuf b. Sa’d. Pero como hemos comentado con anterioridad, resulta especialmente significativo que haya que esperar un cierto tiempo para encontrarnos con un enfrentamiento directo entre el gobierno de Ibn Mardanīš y el almohade. ¿Cuáles podrían haber sido las razones que justificarían esta circunstancia?

Tenemos constancia de que las tropas norteafricanas entraron en la Península por petición de los rebeldes que se habían levantado contra el Estado almorávide en algunas zonas del *Garb al-Andalus*. Este hecho supuso la expansión del movimiento almohade por toda esta región, intentando consolidar sus dominios tras una primera revuelta andalusí originada entre los años 1148-1150 y que explicaría que la intervención norteafricana se centrara por entonces en frenar estas insurrecciones. Además cabe señalar como ‘Abd al-Mu’mīn escribió una carta al emir levantino desde Marraquech, fechada el 16 de *ŷumādā al-ājira* de 548H./9 de septiembre de 1153, invitándole a que se sometiese³¹², siendo consciente el califa de la sólida oposición que se había formado en el *Šharq al-Andalus* y queriendo con ello paliar su postura por vía diplomática. Incluso sin que esta propuesta surgiera tal efecto, ‘Abd al-Mu’mīn ordenó a sus hijos durante sus últimos que no arremetiesen contra el emir murciano siempre y cuando se mantuviese al margen de sus asuntos:

L’on rapporte que, dans les dernières injonctions d’Abd-el-Moumen à ses fils, il leur adressa ces paroles: ‘De tous les disciples de l’imam El-Mehdi il ne reste maintenant qu’(Abou-Hafs-)Omar-Ibn-Yahya et Youçof-Ibn-Soleiman; quant à Omar, il est de vos amis; mais quant à Youçof, il faut vous en débarrasser: chargez-le d’une expédition en Espagne, et faites-en de même à l’égard de tous les Masmouda dont vous ne serez pas contents. Quant à Ibn Mardenīch, laissez-le tranquille tant qu’il ne se mêlera pas de vos affaires, et attendez, pour les frapper, que la fortune se sois déclarée contre lui. Eloignez de l’Ifrikīa les Arabes et transportez-les en Maghreb; ils vous serviront de corps de réserve si vous avez à combattre Ibn-Merdenīch’³¹³.

Por su parte Ibn Mardanīš acababa de suceder a Ibn ‘Iyād en agosto de 1147, momento en que se dedicó a asentar los cimientos de su nuevo Estado y establecer diferentes acuerdos con los reyes cristianos mediante el pago de tributos, algunos de los cuales se irían renovando a lo largo de su gobierno con la finalidad de poseer una protección y colaboración mutua frente a sus enemigos. Así se desprende de las alianzas que realizó durante los primeros años con Ramón Berenguer IV, conde de Barcelona (1130-1162), Alfonso VII de Castilla y León e, incluso, con las repúblicas de Pisa y Génova, cuya relación con estas últimas supuso un importante ingreso económico para su gobierno³¹⁴.

Pero no sólo estos lazos diplomáticos constituyeron una gran relevancia en la política de Ibn Mardanīš, sino también el apoyo y la colaboración que encontró en el citado Ibn Hamušk, quien ostentaba el señorío de Segura de la Sierra (*Šaqūra*) y cuyo lugar “fue residencia del

³¹² *Un recueil de lettres officielles...*, op. cit., n° X, pp. 31-32.

³¹³ IBN JALDŪN, *Histoire des Berbères...*, op. cit., II, p. 284.

³¹⁴ *El reino de Castilla en la época de Alfonso VIII...*, op. cit., I, pp. 884-886; Francisco CODERA Y ZAIDÍN, op. cit., pp. 67-69; Isidro de las CÁGIGAS, *Los mudéjares*, 2 vols., Madrid, 1948, I, p. 266; Pierre GUICHARD, “Murcia musulmana...”, op. cit., p. 178; id., *Al-Andalus frente a la conquista cristiana...*, op. cit., p. 134; Alfonso CARMONA GONZÁLEZ, “Represión y abuso de poder...”, op. cit., pp. 322-323.

gobernador (*dār al-imāra*) del emir Ibn Hamušk, uno de los reyes de este territorio³¹⁵. En nuestra opinión los diferentes acontecimientos de los que fue partícipe con anterioridad vendrían a justificar su constante lucha contra los almohades, considerando oportuno detenernos brevemente en una serie de aspectos sobre su persona que explicarían ese vínculo entre ambos y que quedaría reflejado, además, en la unión de su hija con el emir murciano.

Según recogen algunos autores de Ibn al-Jaṭīb³¹⁶ tenía ascendencia cristiana y fue su abuelo quien se hizo musulmán bajo los Banū Hūd de Zaragoza, lo que nos recuerda en cierta medida el pasado de la familia mardanīsī. Ibn Hamušk estuvo también a las órdenes de la dinastía hūdī, para pasar después al servicio de los almorávides e, incluso, parece ser que se estableció durante un tiempo en el reino de Castilla. Esto queda demostrado a través de la obra de Ibn al-Qaṭṭān, en donde nos encontramos a un tal ‘Abd Allāh b. Hamšak junto al emir ‘Alī b. Yūsuf en el año 524H./1129-1130 durante el ataque que por entonces los almohades llevaron a cabo contra Marraquech. Dicha figura ha sido identificada por Huici Miranda y Adnan Abdul Hamid Kadim –en su estudio y traducción del *Nazm al-ŷumān*– con el suegro de Ibn Mardanīš, aspecto que no debe resultarnos extraño si tenemos en cuenta que Ibn Hamušk falleció en *raḡāb* de 572H./enero de 1177 y que debió vivir por entonces³¹⁷:

Dice al-Yasa’: [...] (Dijo Ibn Hamusk): ‘¿Me mandas que reúna trescientos jinetes y salga contra ellos?’ Dijo (‘Alī b. Yūsuf): ‘¡Sí!’ Ibn Hamusk subió encima de la puerta de Ilan y envió a un grupo de sus compañeros para que peleasen ante él y ver su comportamiento en el combate. Cuando vio que eran capaces por su habilidad de pasar bajo la sombra del patio, descendió y ordenó a los que salieron a su encuentro que tomasen sus lanzas de seis brazos. Salió contra ellos al principio del día y no cesó hasta que metió cerca de trescientas cabezas en la ciudad; y la gente huyó³¹⁸.

En ocasión de los preparativos para esta batalla, y teniendo en cuenta su pasado en Castilla, Ibn Hamušk refiere a ‘Alī b. Yūsuf que había tenido a su cargo en al-Andalus un ejército cristiano del que aprendió la forma que tenían estos de combatir³¹⁹, hecho que bajo nuestro punto de vista anuncia la política seguida años después por Ibn Mardanīš de cara a la presencia almohade en territorio andalusí, así como su manera de proceder. Todo ello confirmaría la información que nos transmite Ibn al-Jaṭīb sobre Ibn Hamušk, pudiendo constatar así entre suegro y yerno una serie de semejanzas en sus comportamientos que se sumarían a un objetivo común, su reiterada lucha contra los unitarios, sin olvidarnos del abolengo que poseían y que tanto debió haber influido en sus actitudes.

³¹⁵ Gamāl ‘ABD AL-KARIM, *Terminología geográfico-administrativa e Historia Político-Cultural de al-Andalus en el «Mu’ŷam al-buldān» de Yāqūt*, Sevilla, 1972, p. 77; YĀQŪT, *Mu’ŷam al-buldān*, Gamal ‘ABD AL-KARIM (trad. parcial), *op. cit.*, pp. 199-200.

³¹⁶ R.P. Anne DOZY, *Recherches sur l’Histoire...*, *op. cit.*, I, pp. 368-369, Francisco CODERA Y ZAIDÍN, *op. cit.*, pp. 65-66; y Mariano GASPAS REMIRO, *op. cit.*, p. 186-188, así como las anotaciones que realiza Pascual de Gayangos en su traducción parcial de la obra de AL-MAQQARĪ, *op. cit.*, Pascual de Gayangos (trad. parcial y resumida), II, pp. 520-521 nota 18.

³¹⁷ AL-MAQQARĪ, *op. cit.*, Pascual de Gayangos (trad. parcial y resumida), II, p. 316.

³¹⁸ IBN AL-QAṬṬĀN, *Nazm al-ŷumān*, Adnan ABDUL HAMID KADIM (est. y trad.), *op. cit.*, II, pp. 143-144. Sobre esta batalla véase también Ambrosio HUICI MIRANDA, *Historia política...*, *op. cit.*, I, pp. 81-85. Por su parte el autor del *Hulal al-mawšīyya* hace también referencia en estos momentos a este mismo personaje, como veremos a continuación, aunque según apunta Dozy debió ser otro miembro diferente de la familia a diferencia de la opinión de Huici Miranda y Adnan Abdul Hamid Kadim (R.P. Anne DOZY, *Recherches sur l’Histoire...*, *op. cit.*, I, p. 369 nota 1).

³¹⁹ *Al-Ḥulal al-mawšīyya...*, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), p. 138.

Retomando nuevamente el tema de las alianzas que el emir murciano estableció durante sus primeros años con los reinos cristianos, esta circunstancia le llevó a que durante los años iniciales de su gobierno no efectuase algarada alguna contra los territorios almohades andalusíes recién ocupados, como podemos interpretar de la ausencia de datos documentales y conforme a la opinión de algunos especialistas³²⁰. Es más. Ni siquiera participó en la conquista cristiana de Almería alcanzada en octubre de 1147 por el citado monarca castellano-leonés³²¹ ni, tampoco, se entrometió en la incorporación entre 1148 y 1149 de Tortosa, Lérida, Fraga y Mequinenza a los dominios de Ramón Berenguer IV, plazas que según plantean algunos autores podrían haber pertenecido a Ibn Mardaniš³²².

Poco después, en el año 546H./1151-1152, el emir murciano lograría extender sus dominios con la ayuda de Alfonso VII adueñándose del señorío de Guadix³²³ y fortaleciendo así el flanco meridional de su Estado³²⁴. La situación de esta plaza bajo el gobierno de Ibn Mardaniš aparece aún documentada en 1168 gracias a la obra de Ibn Šāhib al-Salā, quien señala cómo “salió de la ciudad de Guadix un maldito destacamento de la caballería de los que guerreaban y de sus compañeros los cristianos infieles, saqueadores y propagadores de la destrucción en la región de los almohade [...]”³²⁵.

Además en 1157 auxilió con sus tropas a Alfonso VII para defender, aunque sin éxito, la ciudad de Almería ante la ofensiva llevada a cabo por los unitarios³²⁶, falleciendo el monarca castellano-leonés en su huída y dividiéndose así el reino entre sus dos hijos, Sancho III de Castilla (1157-1158) y Fernando II de León (1157-1188). Sin especificar el año en que tuvo lugar, al-Baydaq señala que Ibn Mardaniš, junto a los ejércitos cristianos aliados y a su suegro Ibrāhīm b. Hamušk, se dirigió a Sevilla para enfrentarse con los almohades, a cuyo encuentro le salió Abū Ya’qūb Yūsuf siendo derrotado por las tropas rebeldes y teniendo que refugiarse en la

³²⁰ Consúltese, por ejemplo, Pierre GUICHARD, *De la expansión árabe a la Reconquista: esplendor y fragilidad de al-Andalus*, Purificación de la torre (trad.), Granada, 2002, pp. 195-196; y Emilio MOLINA LÓPEZ, “Apuntes en torno al perfil biográfico...”, *op. cit.*, pp. 93-94.

³²¹ Sobre la conquista de Almería por los cristianos el 20 de *ḡumādā al-ūlā* de 542H./17 de octubre de 1147, véase la *Primera crónica general...*, *op. cit.*, II, fols. 270v-273r; *El cantar de la conquista de Almería por Alfonso VII*, Francisco Castro Guisasaola (introd., versión y anotaciones), Almería, 1992, pp. 71-91; Manuel RECUELO ASTRAY, *op. cit.*, pp. 249-262.

³²² Francisco CODERA Y ZAIDÍN, *op. cit.*, pp. 68-69; Pierre GUICHARD, “Murcia musulmana...”, *op. cit.*, p. 178; *id.*, *Al-Andalus frente a la conquista...*, *op. cit.*, p. 134.

³²³ Recogido de los *Anales Toledanos* por Francisco CODERA Y ZAIDÍN, *op. cit.*, 71-72. Véase también *Anales Toledanos I...*, *op. cit.*, Enrique Flórez (ed.), p. 390; y Pierre GUICHARD, *L’Espagne et la Sicile Musulmanes aux XI^{ème} et XII^{ème} siècles*, Lyon, 1990, pp. 183-184, así como el análisis que sobre esta plaza realiza Mariano GASPAREMIRO, *op. cit.*, pp. 201-207.

³²⁴ En este mismo año Ibn al-Aṭīr hace referencia a una primera contienda de los almohades hacia territorio mardanišī; sin embargo, existen algunos datos que nos hacen cuestionar una serie de aspectos en lo que se refiere a esta campaña como es la alusión a un primer y temporal sometimiento de Ibn Hamušk al *tawḥīd* almohade y que Gaspar Remiro acepta como una posibilidad (IBN AL-AṬĪR, *op. cit.*, Edmond Fagnan (trad. parcial), pp. 571-572 y 593; Mariano GASPAREMIRO, *op. cit.*, pp. 204-207). De cualquier forma deberemos esperar a que futuras investigaciones arrojen más luz al respecto.

³²⁵ IBN ŠĀHIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 130. Véase también IBN ‘IDĀRĪ, *Al-Bayān al-mugrib fī ijtisār...*, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), I, pp. 3-4.

³²⁶ Francisco CODERA Y ZAIDÍN, *op. cit.*, pp. 73-74; Ambrosio HUICI MIRANDA, *Historia política...*, *op. cit.*, I, pp. 117-179. Véase también *Un recueil de lettres officielles...*, *op. cit.*, n° XVI pp. 39-41; IBN AL-AṬĪR, *op. cit.*, Edmond Fagnan (trad. parcial), pp. 582-584; y, a pesar de los errores cronológicos que caracterizan su obra, IBN ABĪ ZAR’, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), II, pp. 386-387.

capital sevillana³²⁷. Por su parte los *Anales Toledanos* hacen referencia a este suceso datándolo en 1158³²⁸, fecha que coincide con la que nos transmite Francisco Codera³²⁹.

No será hasta el año 554H./1159-1160 cuando nos lo volvamos a encontrar atacando los territorios almohades con Ibn Hamušk. Nos referimos con ello a la ocupación de Jaén, Úbeda y Baeza, las cuales fueron otorgadas a este último, así como al asedio que llevó a cabo tanto en Córdoba como en Sevilla y la sumisión, aunque no por mucho tiempo, de Écija y Carmona³³⁰, aprovechando la ausencia del califa ‘Abd al-Mu’mīn según afirma Ibn Šāḥib al-Salā³³¹. Es probable que la pérdida de Almería le llevase a hostigar los dominios andalusíes de la dinastía norteafricana para asegurar así el sector meridional de su gobierno y dotar, al mismo tiempo, de cierta tranquilidad a sus aliados (fig. 9).

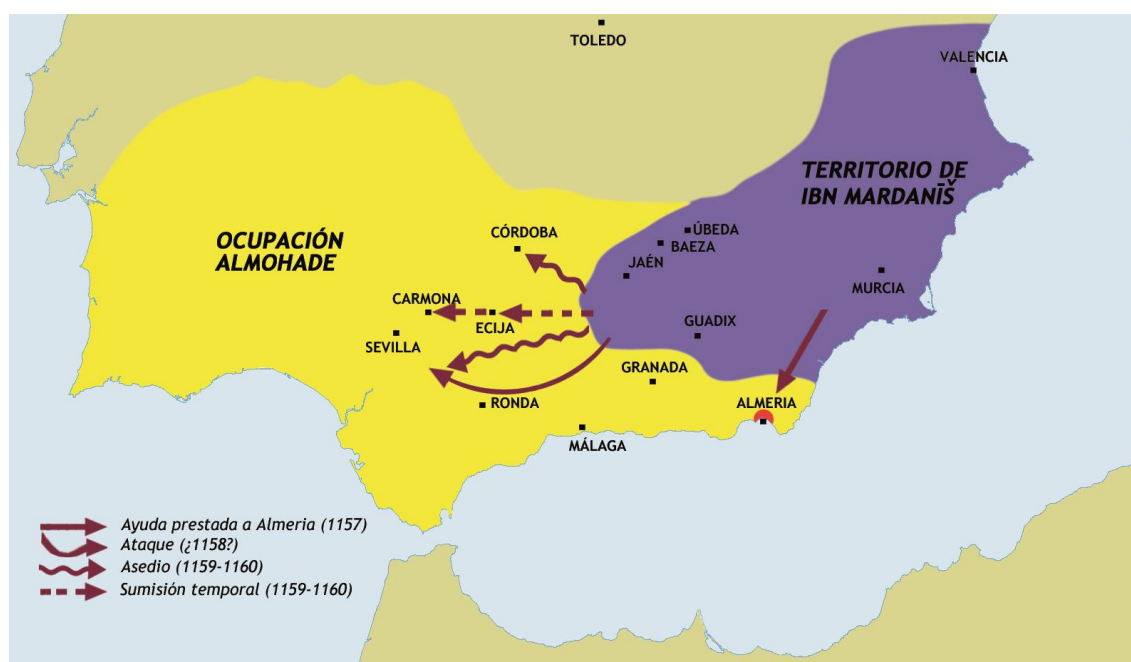


Fig. 9. Límite geográfico y campañas de Ibn Mardaniš entre 1157 y 1160.

No obstante es significativo apuntar cómo estas fechas coinciden con un período de inestabilidad política en el ámbito cristiano que, en nuestra opinión, no sólo podrían afectar a la futura pervivencia del Estado mardanišī, sino que también podrían haber condicionado a partir de ahora la continua intervención de Ibn Mardaniš en el resto de al-Andalus dominado por los almohades. La muerte de Sancho III de Castilla el 31 de julio de 1158 conllevó la disputa sobre

³²⁷ AL-BAYDAQ, *op. cit.*, pp. 202-204 [trad.]. Ambrosio HUICI MIRANDA, *Historia política...*, *op. cit.*, I, p. 184.

³²⁸ “Fueron los de Avila a tierra de Moros a Sevilla, é vencieron al Rey Aben Jacob, è mataron al Rey, fillo Dalagem, è al Rey Abengamar, Era MCXCVI” (*Anales Toledanos I...*, *op. cit.*, Enrique Flórez (ed.), p. 390).

³²⁹ Francisco CODERA Y ZAIDÍN, *op. cit.*, p. 193.

³³⁰ Recogido por Francisco CODERA Y ZAIDÍN, *op. cit.*, pp. 72-73. Véase IBN ŠĀḤIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), pp. 11-14, 24 y 34-37; IBN ‘IDĀRĪ, *Al-Bayan al-mugrib. Nuevos fragmentos almorávides...*, *op. cit.*, pp. 328-330; IBN JALDŪN, *Histoire des Berbères...*, *op. cit.*, II, p. 194; Mariano GASPARD REMIRO, *op. cit.*, p. 209; Ambrosio HUICI MIRANDA, *Historia política...*, *op. cit.*, I, pp. 196-197; y Jacinto BOCH VILÁ, *La Sevilla Islámica...*, *op. cit.*, pp. 152-154.

³³¹ IBN ŠĀḤIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), pp. 11-12 y 38.

la regencia y tutoría de su hijo Alfonso VIII (1158-1169) entre la casa de los Lara y de los Castro, situación que aprovechó Fernando II de León para aliarse con esta última y, al mismo tiempo, arrebatar territorios a su sobrino³³².

Pero a pesar de todo lo anterior, sabemos que durante este tiempo las relaciones entre Ibn Mardanīš y los cristianos continuaron casi sin alterarse³³³. Incluso en la lista de confirmantes de la donación del monasterio de Retuerta que el monarca castellano efectúa a la iglesia de Santa María de Valdegunia el 11 de julio de 1160, el emir murciano aparece como “Rex Lupus, uasallus regis Ildefonso, conf.” según consta en el documento transcrito por Julio González³³⁴. En este panorama, y teniendo en cuenta dichas alianzas –principalmente con el reino castellano como tendremos oportunidad de comentar–, la presencia del citado emir se hizo indispensable para frenar el avance almohade en un momento en que Castilla tenía varios frentes abiertos. A esto hay que añadir cómo, ante la progresiva recuperación por parte de don Nuño Pérez de Lara de los dominios castellanos, don Fernando Rodríguez de Castro, junto a sus hermanos, y el rey Fernando II se unieron al califa Abū Ya’qūb Yūsuf en 563H./1167-1168, prestándose mutuamente su ayuda³³⁵.

Por estos motivos los diferentes acuerdos que se firmaron durante este período de la historia de al-Andalus constituyen, a nuestro juicio, la tónica general del momento y, lo que es más importante, forman parte indiscutible de los sucesivos acontecimientos que se dieron en el tercer cuarto del siglo XII. Es el caso del asedio que el “rey Lobo” llevó a cabo en 1162 contra la ciudad de Granada junto a su suegro Ibn Hamušk, ayudado por las tropas cristianas.

Dicho esto, y aprovechando para volver al contexto de la narración, las acometidas que los rebeldes levantinos efectuaron contra los almohades en el año 554H./1159-1160 dieron lugar a que ‘Abd al-Mu’mīn ordenase la construcción en Gibraltar de una ciudad que sirviese como base de operaciones militares en la guerra contra los cristianos³³⁶. Pero la temprana recuperación de Carmona por los ejércitos norteafricanos llevó a Ibn Hamušk a urdir una estratagema y entrar en Granada en 1162, lo que supuso una serie de enfrentamientos entre ambos bandos durante dicho año hasta que finalmente la capital granadina fue recuperada por los almohades a manos de los *sayyid-s* Abū Ya’qūb Yūsuf y Abū Sa’īd ‘Uṭmān, así como del jeque Abū Ya’qūb Yūsuf b. Sulaymān.

Este episodio es descrito minuciosamente por Ibn Ṣāḥib al-Salā³³⁷, a través de cuya obra sabemos que Ibn Mardanīš acudió junto con las tropas cristianas dirigidas por *el Calvo*, nieto de Alvar Fáñez (1047-1114), y por los dos hijos del Conde de Urgel. Según recoge al-Maqqarī de Ibn al-Jaṭīb la presencia del emir murciano en esta campaña quedó reflejada en el topónimo que

³³² *Memorias históricas de la vida y acciones del rey D. Alonso el Noble, octavo del nombre*, Francisco Cerdá y Rico (notas y apéndices), 1783 (1ª ed.), Madrid, 1989, pp. 25-71; Gonzalo MARTÍNEZ DÍEZ, *Alfonso VIII, rey de Castilla y Toledo*, Burgos, 1995, pp. 11-42.

³³³ *El reino de Castilla en la época de Alfonso VIII...*, *op. cit.*, I, pp. 891-894.

³³⁴ *Ibidem*, II, pp. 94-96.

³³⁵ IBN ṢĀḤIB AL-SALĀ, *op. cit.*, pp. 135-136; IBN ‘IDĀRĪ, *Al-Bayan al-mugrib. Nuevos fragmentos almorávides...*, *op. cit.*, pp. 401-402. Recordemos cómo Fernando II obtuvo un ejército sevillano para adentrarse en tierras de Castilla y, en el año 564H./1168-1169, éste ayudó al califa en su campaña contra Badajoz.

³³⁶ IBN ṢĀḤIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), pp. 17-24.

³³⁷ *Ibidem*, pp. 38-48. Véase también AL-BAYDAQ, *op. cit.*, pp. 204-205 [trad.]; IBN AL-AṬĪR, *op. cit.*, Edmond Fagnan (trad. parcial), pp. 593-595; IBN ABĪ ZAR’, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), II, p. 391; IBN ‘IDĀRĪ, *Al-Bayan al-mugrib. Nuevos fragmentos almorávides...*, *op. cit.*, pp. 345-355; IBN JALDŪN, *Histoire des Berbères...*, *op. cit.*, II, p. 195; R.P. Anne DOZY, *Recherches sur l’Histoire...*, *op. cit.*, I, pp. 372-388; y Ambrosio HUICI MIRANDA, *Historia política...*, *op. cit.*, I, pp. 200-203.

todavía en el siglo XIV recibía el lugar desde donde asedió a los almohades (“*Kudayt Ibn Mardanišh*”), en lo alto de la colina del Albaicín³³⁸, y que siguiendo los estudios realizados por Dozy se le seguía designando así dos siglos después³³⁹.

En cuanto al apelativo de “el Calvo” está ligado no sólo a la figura de Alvar Fáñez, sino también al linaje de la casa de los Castro quienes, como sucedió con Ermegol VII, Conde de Urgel (1154-1184), estuvieron muy vinculados a la corte de Fernando II de León. Lévi-Provençal y Huici Miranda le identifican con Alvar Rodríguez³⁴⁰, es decir, con Álvaro Rodríguez de Castro, falleciendo en 1162 en Granada durante el enfrentamiento originado entre los ejércitos mardanisíes y los almohades. No obstante Simonet recoge de los *Anales Toledanos* que se trataba de “Pedro García”³⁴¹, a través de los cuales hemos podido comprobar que estos últimos lo denominan “la Lacian”³⁴². Probablemente con dicho apelativo estén haciendo referencia a la comarca leonesa de Laciana. De cualquier forma todo parece indicar que, a pesar de la delicada situación que se estaba viviendo en Castilla entre la casa de los Lara y de los Castro, y con anterioridad a que algunos miembros de esta última se sometiesen a los almohades, la presencia de contingentes cristianos en esta empresa seguía siendo una realidad.

Este mismo año, y tras la victoria almohade en Granada, el califa ‘Abd al-Mu’ mīn ordenó a sus dos hijos, Abū Ya’qūb Yūsuf y Abū Sa’īd ‘Uṭmān, trasladar la capital andalusí a Córdoba³⁴³, hecho que avalaría la importancia que la antigua ciudad omeya siguió teniendo por entonces en la mentalidad almohade y con cuya intención se “procuró acallar los escrúpulos de los potentes cadíes, alfuquies y teólogos mālikíes andalusíes ante el nuevo califato”³⁴⁴. Sin embargo la inmediata muerte de ‘Abd al-Mu’ mīn en 1163 y la sucesión en el califato de su hijo **Abū Ya’qūb Yūsuf** (1163-1184), supuso que Sevilla volviese a recuperar el protagonismo que hasta ahora había tenido, posiblemente por la relación que el nuevo califa mantuvo con la capital sevillana como gobernador de ésta que fue con anterioridad.

Pero es ahora, bajo la reciente proclamación de Abū Ya’qūb Yūsuf, cuando la presencia en 1165 de los ejércitos mardanisíes en la región de Córdoba impulsó a los almohades a llevar a cabo la primera acometida previamente organizada contra las posesiones y el territorio de Ibn Mardaniš, saliendo de Sevilla y encabezada por los *sayyid-s* Abū Ḥafṣ y Abū Sa’īd ‘Uṭmān³⁴⁵.

³³⁸ AL-MAQQARĪ, *op. cit.*, Pascual de Gayangos (trad. parcial y resumida), II, pp. 315-316.

³³⁹ R.P. Anne DOZY, *Recherches sur l'Histoire...*, *op. cit.*, I, pp. 381-384.

³⁴⁰ Véase la aclaración que hace Lévi-Provençal sobre este aspecto en AL-BAYḌAQ, *op. cit.*, pp. 203-204 nota 1 [trad.]; Ambrosio HUICI MIRANDA, *Historia política...*, I, p. 200. Parece ser que fue el mismo que intervino en el año 1158 junto con Ibn Mardaniš e Ibn Hamušk en la campaña contra Sevilla (AL-BAYḌAQ, *op. cit.*, pp. 202-204 [trad.]).

³⁴¹ Francisco Javier SIMONET, *op. cit.*, IV, p. 763.

³⁴² *Anales Toledanos I...*, *op. cit.*, Enrique Flórez (ed.), p. 391.

³⁴³ IBN ṢĀḤIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), pp. 48-51.

³⁴⁴ M. Jesús VIGUERA MOLÍNS, “Espacio y construcciones en textos almohades”, en Magdalena Valor Piechotta *et al.* (coords.), *Los Almohades. Su patrimonio arquitectónico y arqueológico en el sur de al-Andalus*, Sevilla, 2004, p. 12.

³⁴⁵ IBN ṢĀḤIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), pp. 74-88; IBN ‘IDĀRĪ, *Al-Bayan al-mugrib. Nuevos fragmentos almorávides...*, *op. cit.*, pp. 377-386; IBN ABĪ ZAR’, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), II, pp. 414-415; IBN JALDŪN, *Histoire des Berbères...*, *op. cit.*, II, p. 197. Véase a su vez la narración que realiza sobre este episodio Ambrosio Huici Miranda en *Historia política...*, *op. cit.*, I, pp. 224-228. Por su parte ‘Abd al-Wāḥid al-Marrākūšī mezcla esta campaña con la que años después supondría la derrota definitiva de Ibn Mardaniš, como apunta Huici Miranda (‘ABD AL-WĀḤID AL-MARRĀKUŠĪ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), pp. 201-202 y nota 2 de esta última). En nuestra opinión, y como tendremos ocasión de explicar en su momento, lo mismo ocurre en la obra de al-Bayḍaq (AL-BAYḌAQ, *op. cit.*, pp. 214-215 [trad.]).

Por su parte el emir levantino reunió a sus tropas para salirles al encuentro y llamó a “los cristianos de Toledo y de su territorio”³⁴⁶ que, como sabemos, se encontraba por entonces a cargo de don Fernando Rodríguez de Castro y bajo la autoridad de Fernando II de León³⁴⁷. Derrotado en el llamado “Ḥāmat bi-l-qūād o Llano de al-Ŷallāb”³⁴⁸, Ibn Mardanīš tuvo que refugiarse en su capital perseguido por sus enemigos. Es significativo que el cronista de Beja se refiera explícitamente a la ayuda prestada por los castellanos, lo que justificaría el hecho de que no contase con ningún otro apoyo externo como podríamos interpretar de la ruptura de paz que por entonces se desencadenó entre Alfonso II de Aragón (1164-1196) y el emir murciano³⁴⁹.

Sin embargo, y con independencia de las disputas existentes entre la casa de los Lara y de los Castro, la alianza con Castilla y con otros reinos cristianos seguía siendo una necesidad prioritaria para el “rey Lobo” a pesar de su reciente fracaso. Tenemos constancia de cómo Ibn Mardanīš entró en Toledo en el año 1167, momento en que don Nuño Pérez de Lara ya había podido recuperar parte de Toledo³⁵⁰ y que, según algunos autores, su entrada pudo haberse originado por el deseo de este último de recobrar las plazas toledanas de Huete y Zorita³⁵¹. Pero además su continua relación con el reino castellano supuso que Alfonso VIII (1170-1214) firmase un pacto con Alfonso II de Aragón el 4 de junio de 1170 (Tratado de Sahagún), en el que el monarca aragonés se comprometía a respetar los dominios de Ibn Mardanīš tras una serie de previos acuerdos y desacuerdos entre ambos³⁵².

Como podemos deducir de lo anteriormente expuesto, la situación por la que atravesaba el emir murciano durante estos años no era demasiada propicia. A las derrotas sufridas en sus últimas campañas militares se le sumó el elevado aporte económico que no sólo éstas y las venideras requerían, sino también el de unas alianzas con los reinos cristianos que debía seguir manteniendo para tener asegurados cada vez más sus dominios y poder enfrentarse al inevitable avance almohade³⁵³. A pesar de ello Ibn Mardanīš continuó con su personal cruzada contra los unitarios, llegando incluso a desestimar la invitación que el califa Abū Yaʿqūb Yūsuf le envió en 1169 desde Marraquech para que se sometiese pacíficamente y proponiéndole, al mismo tiempo, un lugar destacado en el gobierno almohade³⁵⁴.

Además su controvertido carácter, acrecentado posiblemente por el panorama que en estos momentos estaba viviendo, hizo que por entonces sus más allegados abandonasen su causa

³⁴⁶ IBN ŠĀḤIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 77. Así lo expresa también Ibn ‘Idārī quien, como sabemos, sigue para estos sucesos a Ibn Šāḥib al-Salā (IBN ‘IDĀRĪ, *Al-Bayan al-mugrib. Nuevos fragmentos almorávides...*, *op. cit.*, p. 380).

³⁴⁷ *Memorias histórica del rey D. Alonso...*, *op. cit.*, pp. 44-50; Gonzalo MARTÍNEZ DÍEZ, *op. cit.*, pp. 35-36.

³⁴⁸ Salvador Fontenla Ballesta plantea en su estudio que “Ḥāmat bi-l-qūād” y el “Llano de al-Ŷallāb” –este último donde se llevó a cabo la batalla– responden a dos lugares diferentes, es decir, Alhama de Murcia y, siguiendo a Joaquín Vallvé Bermejo, Alcantarilla, respectivamente, pudiendo tratarse de un error del propio Ibn Šāḥib al-Salā (Salvador FONTENLA BALLESTA, “Dos expediciones almohades contra Ibn Mardanīš”, *Alberca*, 1 (2002), pp. 110-111).

³⁴⁹ *El reino de Castilla en la época de Alfonso VIII...*, *op. cit.*, I, pp. 898-899; José María LACARRA, “El rey Lobo de Murcia y el señorío de Albaracín”, en *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, III, Madrid, 1952, p. 516.

³⁵⁰ *Anales Toledanos I...*, *op. cit.*, Enrique Flórez (ed.), p. 391.

³⁵¹ Gonzalo MARTÍNEZ DÍEZ, *op. cit.*, pp. 104-106.

³⁵² *El reino de Castilla en la época de Alfonso VIII...*, *op. cit.*, I, pp. 904-905; José María LACARRA, *op. cit.*, pp. 515-526; Gonzalo MARTÍNEZ DÍEZ, *op. cit.*, p. 108; *Alfonso II Rey de Aragón, Conde de Barcelona y Marqués de Provenza. Documentos (1162-1196)*, Ana Isabel Sánchez Casabón (ed.), Zaragoza, 1995, pp. 94-96 y 147-148.

³⁵³ Alfonso CARMONA GONZÁLEZ, “Represión y abuso de poder...”, *op. cit.*, pp. 335-339.

³⁵⁴ *Un recueil de lettres officielles...*, *op. cit.*, n° XXV, pp. 51-52.

para aceptar el dogma unitario. Entre ellos cabe destacar a Ibn Hamušk quien, atormentado por el maltrato que el emir otorgó a algunos de sus partidarios y a su propia hija, esposa de este último, decidió rendirse y abrazar el *tawhīd* en el mes de *ramadān* de 564H./27 de mayo a 26 de junio de 1169. Así lo expresa el propio Ibn Šāhib al-Salā:

[...] lo temió Ibrāhīm por su vida, y cortó el trato con él, y el visitarlo por algún tiempo, y aumentó su temor y el miedo a él la muerte que dio a los dos hijos de al-Ŷaza' sus visires, y a los hijos de los dos emparedados en su presencia, y la muerte de Ibn Šāhib al-Salā, el granadino, por hambre, según lo referí en la historia. Repudió Ibn Mardanīš en este tiempo a la hija de Ibrāhīm b. Hamušk con divorcio violento, y quedó ella claramente alejada de su protección, y la envió a su padre, despreciada y ofendida, llorando con sus lágrimas los malos tratos e injurias por él, y con su relato se apoderó de él la tristeza, y se hizo permanente en su alma la guerra en él, y disimuló sus hipócrisis para ver con ella cómo le llegaban a él sus golpes y acometidas; y entre tanto entabló correspondencia con el difunto jeque Abū Ḥafṣ, para entrar en el "tawhīd" y arrepentirse, y deseó probar la verdad de su conversión, mostrando su buen consejo con posesionar a los almohades de su país con el mayor afecto y obediencia y amor, y confirmó sus comunicaciones, llegando en persona, y separándose de la obediencia de Ibn Mardanīš y de la alianza de los infieles³⁵⁵.

Por su parte Ibn al-Aṭīr señala que con anterioridad, en el año 1161, Ibn Hamušk se adhirió al unitarismo, volviendo a reconciliarse con su yerno poco después tras ser incitado por el califa para que le atacase³⁵⁶. Sin embargo la ausencia de más datos al respecto y lo que conocemos en torno a su figura en lo concerniente a su marcado carácter antialmohade, nos hacen cuestionar este hecho así como que se le permitiese por uno y otro lado alternar entre ambos bandos. Pero volviendo de nuevo al año 1169 el abandono de su más fiel partidario, quien también era conocido por sus atrocidades³⁵⁷, y la decepción que esto supuso, se acusó en el ataque que Ibn Mardanīš realizó en el año 565H./1169-1170 contra las posesiones de su suegro³⁵⁸. Como consecuencia las tropas almohades encabezadas por los *sayyid-s* Abū Ḥafṣ, Abū Sa'īd y por el jeque Abū Ḥafṣ emprendieron en marzo de 1171 junto a Ibrāhīm b. Hamušk el ataque contra los dominios de su yerno hasta sitiario en Murcia, la capital, a lo que hay que añadir cómo muchos de sus seguidores fueron apartándose al mismo tiempo de él, tal es el caso de la población de Lorca, entre otras³⁵⁹ (fig. 10).

Durante estos momentos otro de los familiares que siguió el ejemplo de Ibn Hamušk fue su primo y cuñado Muḥammad b. Mardanīš, cuyo levantamiento en Almería y el asesinato de su

³⁵⁵ IBN ŠĀHIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), pp. 146-147. El maltrato que recibió la hija de Ibn Hamušk por parte de Ibn Mardanīš es la razón por la que, según recoge al-Maqqarī de Ibn al-Jaṭīb, su suegro decidió apartarse de él y reconocer el dogma almohade (AL-MAQQARĪ, *op. cit.*, Pascual de Gayangos (trad. parcial y resumida), II, p. 316).

³⁵⁶ IBN AL-AṬĪR, *op. cit.*, Edmond Fagnan (trad. parcial), p. 593.

³⁵⁷ Refiere Francisco Codera sobre Ibrāhīm b. Hamušk: "[...] se complacía en quemar vivos a sus prisioneros, en precipitarles de lo alto de las montañas o de las torres, y en atarlos a las ramas encorvadas de los árboles, para que al dejarlas libres, cada una se llevase una parte del cuerpo. Los verdaderos musulmanes creían que había ido derecho al infierno, y se cuenta que después de su muerte se apareció en sueños a un devoto musulmán para decirle que, en efecto, estaba sufriendo atroces dolores sobre carbones encendidos" (Francisco CODERA Y ZAIDÍN, *op. cit.*, pp. 65-66).

³⁵⁸ IBN ŠĀHIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 154; IBN 'IDĀRĪ, *Al-Bayan al-mugrib. Nuevos fragmentos almorávides...*, *op. cit.*, pp. 411-413.

³⁵⁹ IBN ŠĀHIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), pp. 157-160. Acerca de estos sucesos puede consultarse a su vez AL-BAYDAQ, *op. cit.*, p. 215 [trad.]; IBN 'IDĀRĪ, *Al-Bayan al-mugrib. Nuevos fragmentos almorávides...*, *op. cit.*, pp. 421-436; IBN JALDŪN, *Histoire des Berbères...*, *op. cit.*, II, p. 199; así como Ambrosio HUICI MIRANDA, *Historia política...*, *op. cit.*, I, pp. 242-244.

gobernador Ibn Miqdām llevó al emir murciano a ordenar ahogar en la Albufera de Valencia a su hermana, esposa de Muḥammad b. Mardanīš, y a sus dos hijos³⁶⁰. Por su parte, Pierre Guichard señala que se trataba de los hijos que Ibn Mardanīš tuvo con la hija de Ibn Hamušk³⁶¹. Incluso Ibn ‘Idārī afirma que fue a su propia hija y a sus nietos a quien el “rey Lobo” ordenó asesinar³⁶², a través de la cual Ibn Mardanīš mantenía lazos familiares con Muḥammad b. Mardanīš además de corroborar que eran primos, como señala Ibn Šāḥib al-Salā.

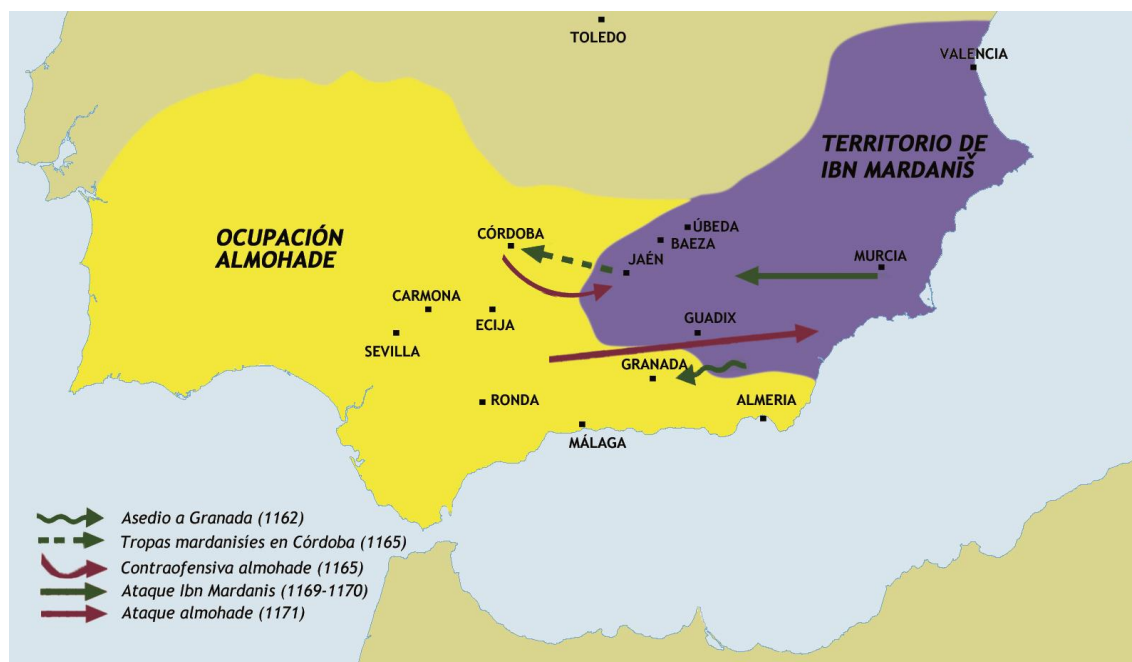


Fig. 10. Campañas mardanīšies y almohades entre 1162 y 1171.

Pero estos datos sobre Almería pueden llevarnos a cierta confusión, pues sabemos que en el año 1157 esta última pasó a estar bajo la autoridad almohade. Sin embargo Ibn ‘Idārī es más explícito al respecto, transmitiéndonos que fue en Almería donde Muḥammad b. Mardanīš “el conocido por Šāḥib al-Basīt –señor de Albacete–, hijo del tío del señor de Murcia y su pariente por su hija, se alzó por la invocación almohade”³⁶³, apresando así a Ibn Miqdām a quien el “rey Lobo” había nombrado con anterioridad gobernador de Albacete, según hemos podido interpretar.

Volviendo a la desertión de los más allegados a Ibn Mardanīš, su hermano Abū-l-Haŷŷāŷ Yūsuf b. Sa’d, gobernador de Valencia, terminó también abrazando el dogma almohade tras

³⁶⁰ AL-BAYḌAQ, *op. cit.*, p. 215 [trad.]; IBN ŠĀḤIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 161. En cuanto a Muḥammad b. Mardanīš, el Barón de Slane lo identifica en la obra de Ibn Jaldūn con un sobrino de Ibn Mardanīš, quien se casó con una de las hijas del rebelde levantino acatando más tarde el dogma almohade. Posiblemente este dato se trate de un error si tenemos en cuenta el relato de al-Bayḍaq e Ibn Šāḥib al-Salā (IBN JALDŪN, *Histoire des Berbères...*, *op. cit.*, II, p. 199 y nota 2).

³⁶¹ Pierre GUICHARD, *De la expansión árabe a la Reconquista...*, *op. cit.*, p. 197.

³⁶² IBN ‘IDĀRĪ, *Al-Bayan al-mugrib. Nuevos fragmentos almorávides...*, *op. cit.*, p. 426.

³⁶³ *Ibidem*, p. 425.

haber demostrado durante el sitio de Alcira su inclinación hacia los unitarios, entre otras plazas³⁶⁴. En cuanto a la sumisión de los rebeldes levantinos dice Ibn Šāḥib al-Salā:

En este mes de Muḥarram de este año [septiembre de 1171] también llegaron con las tropas del Sayyid ilustre Abū Ḥafṣ; y por su mandato, los notables y caballeros de Murcia, que acudían ansiosos de prestar homenaje y obediencia. El Sayyid ilustre indicó su caso y se les permitió entrar a la audiencia excelsa y el saludar para reconocerlo; y lo hicieron con la más completa sinceridad, y mandó darles socorros, que se les registraron con arreglo a sus fortunas y a medida de sus deseos, en testimonio de su traspaso y su apresuramiento a esta situación noble y su traslado. Oyó la gente de Levante lo que hizo con ellos; y llegaron entonces grupo tras grupo, aislados y reunidos, hasta que se quedó solo su señor Ibn Sa'd y dedicó su pensamiento al sepulcro y a la muerte³⁶⁵.

Todo esto hizo que su enfermedad se acrecentase, falleciendo en *raḡab* de 567H./marzo de 1172³⁶⁶. Según recoge Francisco Codera de Ibn Jallikān fue envenenado por su madre, versión a la que también alude al-Maqqarī³⁶⁷. Sin embargo el propio cronista de Beja nos confirma con anterioridad que padecía del corazón³⁶⁸, motivo que unido a la decepción causada por la traición de algunos de sus familiares y compañeros conllevaría su muerte.

Posiblemente, la presión de los ejércitos almohades contribuyó también a que fuesen cada vez más los seguidores de Ibn Mardaniš que abrazaron la nueva doctrina. Pero no debemos olvidar tampoco el papel que en esta ocasión desempeñaron los monarcas cristianos en dicha derrota quienes, viendo el final irremediable en el que se encontraba su aliado, no acudieron en su ayuda:

Se declaró la victoria contra Ibn Mardaniš y su ejército, que fueron sitiados, y se apoderó la debilidad de sus aliados, los infieles, y a pesar de que llamó a los cristianos de su país, lo dejaron solo y lo abandonaron, y faltaron a sus promesas, y fueron muy pocos los que acudieron, pues no le llegaron más que unos cuatrocientos caballeros, a los que envió a la ciudad de Lorca para mantener la alcazaba [...]³⁶⁹.

3.3. La incorporación del *Šharq al-Andalus* al dominio almohade y la privilegiada situación de los Banū Mardaniš en la corte: la realidad de sus interrelaciones.

Tras el fallecimiento de Muḥammad b. Sa'ad b. Mardaniš en *raḡab* de 567H./marzo de 1172 los dominios del “rey Lobo” pasarían ahora a formar parte del imperio almohade, entrando

³⁶⁴ AL-BAYDAQ, *op. cit.*, p. 215 [trad.]; IBN ŠĀḤIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), pp. 161 y 192. A este episodio hace también referencia Francisco CODERA Y ZAIDÍN, *op. cit.*, pp. 70-71.

³⁶⁵ IBN ŠĀḤIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), pp. 191-192.

³⁶⁶ *Ibidem*, p. 192; IBN 'IDĀRĪ, *Al-Bayan al-mugrib. Nuevos fragmentos almorávides...*, *op. cit.*, pp. 439-440.

³⁶⁷ Francisco CODERA Y ZAIDÍN, *op. cit.*, p. 80. Véase también AL-MAQQARĪ, *op. cit.*, Pascual de Gayangos (trad. parcial y resumida), II, p. 318; así como los últimos años del gobierno de Ibn Mardaniš y las posibles causas de su muerte en Mariano GASPARD REMIRO, *op. cit.*, pp. 221-223. Ibn Jallikān añade además que la causa que motivó la decisión de su madre fue el mal comportamiento que Ibn Mardaniš dispensó hacia los miembros de su familia, cortesanos y nobles de su imperio, señalando Sevilla como el lugar de su muerte (IBN JALLIKĀN, *op. cit.*, Mac Guckin de Slane (trad.), IV, p. 471).

³⁶⁸ IBN ŠĀḤIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), pp. 160-161.

³⁶⁹ *Ibidem*, p. 158.

el jeque Abū Ḥafṣ en la capital murciana. Será su hijo, Hilāl b. Mardanīš, quien acuda a la corte sevillana para someterse al califa Abū Ya'qūb Yūsuf junto con los miembros de su familia y altas personalidades que formaron parte del régimen que ejerció su padre:

Llegó con todos sus hermanos y con los partidarios de su padre, los caídes y los grandes de la gente militar de la frontera, al llegar ramadān de este año (empieza el 27 de abril de 1172) [...] Entró en su compañía en el castillo antiguo a la recepción del califa, cerca de la oración del atardecer del día de su llegada, y entonces apareció la luna nueva (hilāl) de Ramadān del año 567. Saludó al califa Abū Ya'qūb y lo reconoció en presencia de todos los Sayyides, del Sayyid ilustre Abū Ḥafṣ y de todos los hermanos y los jeques de los almohades y los ṭālibes de la corte³⁷⁰.

Este acto de reconocimiento por parte de Hilāl b. Mardanīš en representación de los suyos tuvo lugar la tarde del 26 de abril de 1172, como se desprende de la obra de Ibn Ṣāḥib al-Salā y que aclara Ibn 'Idārī³⁷¹, pues sabemos además que al día siguiente por la mañana, es decir el “primer día del mes de Ramadān (27 abril)”³⁷², tuvo lugar el sometimiento de las tropas mardanisíes. Sin embargo, parece ser que esta decisión fue motivada por consejo expreso de Ibn Mardanīš a sus hijos antes de su muerte:

‘¡Oh hijos!, veo que el poder de esta gente se extiende y que sus seguidores se multiplican y que el país ha entrado en su obediencia y creo que no tenéis fuerzas para resistirles. Entregadles el poder por elección vuestra y conseguiréis una posición elevada con ellos antes de que os sobrevenga lo que ha sobrevenido a otros, pues ya habéis oído lo que han hecho en el país en que han entrado por asalto’³⁷³.

Las razones por las que Ibn Mardanīš recomendó a sus descendientes que aceptasen la autoridad del califa, quedan reflejadas claramente en el citado fragmento. Sin embargo, y aunque resulte un tanto significativo, no es de extrañar que el emir murciano tuviese constancia del futuro que la pacífica sumisión iba a deparar a su familia si tenemos en cuenta las promesas que en años anteriores recibió de ‘Abd al-Mu'mīn y de su hijo Abū Ya'qūb Yūsuf en el caso de acatar el dogma unitario. Incluso el propio al-Baydaq añade que antes de su muerte el “rey Lobo” envió un tratado reconociendo al califa³⁷⁴. Desconocemos si esto fue realmente así, pues no tenemos ninguna otra constancia documental que pueda avalarlo tratándose, posiblemente, de un recurso utilizado por el citado autor para ensalzar la figura de Abū Ya'qūb Yūsuf a través del sometimiento de quien fue su mayor enemigo en al-Andalus. Además, sabemos que Ibn

³⁷⁰ *Ibidem*, p. 193. A estos acontecimientos se refieren también en sus obras IBN 'IDĀRĪ, *Al-Bayan al-mugrib. Nuevos fragmentos almorávides...*, op. cit., pp. 440-442; y AL-MAQQARĪ, op. cit., Pascual de Gayangos (trad. parcial y resumida), II, p. 318. Por su parte, Ibn Jaldūn tan sólo menciona que dicha comitiva se dirigió a Sevilla (IBN JALDŪN, *Histoire des Berbères...*, op. cit., II, p. 201).

³⁷¹ IBN ṢĀḤIB AL-SALĀ, op. cit., Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 193. Dice Ibn 'Idārī: “Fue su llegada con todos sus hermanos y los compañeros de su padre, caídes y grandes de sus soldados, a fines de Sa'bān de este año (fines de abril del 1172 [...] Surgió en ese momento la luna de Ramadān, y al saludar al Califa y reconocerlo, dijo Abū Mūsā 'Isā b. 'Imrān: ‘oh señor! Han aparecido sobre nosotros en esta noche dos lunas, la del mes de Ramadān y este Hilāl’” (IBN 'IDĀRĪ, *Al-Bayan al-mugrib. Nuevos fragmentos almorávides...*, op. cit., pp. 441).

³⁷² IBN ṢĀḤIB AL-SALĀ, op. cit., Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 194.

³⁷³ 'ABD AL-WĀḤID AL-MARRĀKUṢĪ, op. cit., Ambrosio Huici Miranda (trad.), pp. 202-203. Véase también IBN AL-AṬĪR, op. cit., Edmond Fagnan (trad. parcial), pp. 597-598; y AL-NUWAYRĪ, op. cit., Mariano Gaspar Remiro (ed. parcial y trad.), II, pp. 231-232 [trad.].

³⁷⁴ AL-BAYDAQ, op. cit., p. 215 [trad.].

Mardanīš se mantuvo en una lucha continua contra los almohades hasta los últimos días de su vida.

Pero volviendo a los presentes y beneficios otorgados por los almohades a los recién sometidos, este *modus operandi* era algo habitual. Basta recordar cómo Fernando Rodríguez de Castro e, incluso, Ibn Hamušk, recibieron numerosos regalos y favores a raíz de su obediencia³⁷⁵. Lo mismo sucedió tras el reconocimiento de los rebeldes levantinos en abril de 1172, a quienes el califa obsequió en varias ocasiones:

Se despidió Hilāl b. Mardanīš, entonces con sus compañeros, y se le procuró alojamiento a él y a sus compañeros. Se le hospedó en el magnífico y amplio palacio de Muḥammad Ibn ‘Abbād (Mutamid), emir de Sevilla; sus compañeros se hospedaron en las casas contiguas, y se les proporcionaron camas y tapices y comidas y regalos y bebidas y todo lo necesario, y comprendieron que eran los más allegados y los más amigos, y que los acogía cordialmente el reino califal y el poder imamí [...] Hilāl b. Muḥammad se alojó la víspera de este día en el castillo de Ibn ‘Abbād (Mu’tamid), y se alojaron sus compañeros en las casas cercanas y les menudearon los donativos que afluían con la mayor abundancia, tanto que olvidaron lo que había conocido en su dominio independientemente, y se admiraron de la generosidad y buen gobierno que vieron en este régimen ilustre [...] ³⁷⁶.

‘Abd al-Wāḥid al-Marrākuṣī hace eco en su obra de la generosidad que Abū Ya’qūb Yūsuf profesaba hacia Hilāl b. Mardanīš, incluso una vez que comenzó a formar parte del aparato estatal almohade como veremos más adelante³⁷⁷. Además, este último respondía a sus regalos con tal afecto que ordenó ser enterrado el día de su muerte con algunos de ellos. Continúa diciendo el citado autor:

Cuando se preparó el príncipe de los creyentes para la expedición contra los cristianos, mandó a los ulemas que reuniesen las tradiciones sobre la guerra santa y que se dictasen a los almohades para que las aprendiesen, y así ha seguido su costumbre hasya hoy. Lo reunieron los ulemas y se lo presentaron y él en persona lo dictaba a la gente. Cada uno de los almohades y de los jefes iba con una tableta en la que escribía al dictado. Fue este Hilāl, ya citado, un día sin la tableta y sacó la gente las suyas; le preguntó el visir: ‘¿dónde está tu tableta, oh Abū-l-Qamar?’. Se avergonzó y empezó a disculparse. Sacó para él el príncipe de los creyentes de debajo de su albornoz una tableta y se la entregó diciendo: ‘esta es tu tableta’. Al día siguiente fue con otra tableta distinta de la que le entregó el príncipe de los creyentes y cuando lo miró, le dijo: ‘¿dónde está tu tableta de ayer?, joh Abū-l-Qamar!’. Dijo: ‘la he guardado y he mandado que, cuando muera, se coloque entre mi piel y mi mortaja’, y añadió a esto un llanto que hizo llorar a algunos de los que estaban en la reunión y dijo el príncipe de los creyentes: ‘este es un cariño verdadero’, y mandó darle caballos, dineros y vestidos en honor y lo mismo a sus hijos³⁷⁸.

Pero dejando a un lado todo lo referente a los obsequios que los Banū Mardanīš recibieron, debemos tener también en cuenta el lugar donde Abū Ya’qūb Yūsuf ordenó alojar a Hilāl b. Mardanīš y, posiblemente, a su familia durante su estancia en Sevilla tras acatar la autoridad del califa, es decir, en el antiguo palacio de Ibn ‘Abbād. La importancia y el esplendor

³⁷⁵ IBN ṢĀḤIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), pp. 135 y 147.

³⁷⁶ *Ibidem*, pp. 194 y 195.

³⁷⁷ ‘Abd al-Wāḥid al-Marrākuṣī cuenta que el califa le entregó 12.000 dinares en un día e, incluso, relata cómo Abū Ya’qūb Yūsuf le dio una llave que abría una caja llena de tesoros traída de la capital murciana, la cual pertenecía a su padre, Ibn Mardanīš (‘ABD AL-WĀḤID AL-MARRĀKUṢĪ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), pp. 207-208).

³⁷⁸ *Ibidem*, p. 208.

que este último adquirió en época taifa es un indicio más que suficiente que nos permite conocer la relevancia que alcanzó la proclamación de los Banū Mardanīš hacia Abū Ya'qūb Yūsuf para que éste decidiese hospedarles en él, aspecto que el propio Ibn Šāḥib al-Salā nos transmite en su obra diciéndonos que por todo ello “comprendieron que eran los más allegados y los más amigos”³⁷⁹.

Prueba de este acto de sumisión la tenemos además en la campaña de Huete (11 de šawwāl de 567H. a 8 de rabī al-awwal de 568H./6 de junio a 7 de noviembre de 1172), siendo los propios soldados levantinos quienes propusieron al califa poner sitio en la plaza castellana. A dicha empresa acudió el mismo Abū Ya'qūb Yūsuf aunque su resultado no tuvo el éxito esperado como nos cuenta Ibn Šāḥib al-Salā, testigo presencial de los hechos³⁸⁰. Tras esta derrota el regreso a Sevilla de su comitiva y ejércitos se realizó por Levante hasta llegar a Murcia, donde entraron el 17 de agosto de 1172, estableciéndose aproximadamente unos dos meses en la capital murciana. Es en estos momentos cuando el califa llevó a cabo la posesión oficial de la ciudad, ya que sabemos que antes de que Hilāl b. Mardanīš acudiese a Sevilla para proclamar la autoridad del califa el jeque Abū Ḥafṣ la tomó y se estableció en ella³⁸¹, comprobando nuevamente la obediencia de los Banū Mardanīš al recibir de ellos todo tipo de favores durante su prolongada estancia:

Salió la gente de Murcia a recibir su bendición y sus sonrisas. Entró en su alcázar con auxilio (de Dios) continuo, y bienvenidas y saludos, y los tambores redoblaron y las banderas ondeaban al izarse, y se agitaban con la más hermosa alegría y sonrisa [...] Se aposentó el Amīr al-Mu'minīn en el alcázar de Murcia. Mandó el poder ilustre a Hilāl b. Muḥammad que se cuidase de hospedar a los almohades en las casas y se ocupase de su bienestar con el más completo arreglo. Encontraron (las casas) prearadas y llenas de ropa y e provisiones dispuestas, y se llevaron muchachas núbiles y esclavas hermosas y jóvenes de las que tenía su padre en gran número para este caso. Practicó la más perfecta hospitalidad y se esforzó, cuando pudo, en su generosidad, y cumplió lo que había prometido sin pereza ni tardanza, y correspondió el Califa a sus regalos y dones con otros mayores que los recibidos³⁸².

¿Cuáles fueron las razones por las que el califa decidió pasar por Murcia durante su regreso a Sevilla y detenerse en la capital murciana? En primer lugar, el deseo de apoderarse oficialmente del que fue el núcleo de resistencia más fuerte de al-Andalus debió haberle llevado a tomar esta iniciativa. Incluso los *Anales Toledanos* avalan este planteamiento al señalar que en el año 1172 Abū Ya'qūb Yūsuf, tras la campaña de Huete, “ganó el Regno del Rey Lop”³⁸³. En segundo lugar la grandeza a la que llegó la ciudad de Murcia durante el emirato de Ibn Mardanīš como sede político-administrativa de la región oriental andalusí, pudo haber contribuido a que el califa determinase permanecer en ella todo este tiempo y aprovechar, de la manera en que

³⁷⁹ IBN ŠĀḤIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 194.

³⁸⁰ *Ibidem*, pp. 194-195 y 204-226. Sobre la campaña de Huete véase también *id.*, *Al-mann bil-imāma*, Melchor MARTÍNEZ ANTUÑA (est. y trad.), “Campañas de los Almohades en España I”, separata de la revista *Religión y Cultura*, 29 (1935), pp. 3-45; así como Ambrosio HUICI MIRANDA, *Historia política...*, *op. cit.*, I, pp. 255-266.

³⁸¹ IBN ŠĀḤIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 193; IBN 'IDĀRĪ, *Al-Bayan al-mugrib. Nuevos fragmentos almorávides...*, *op. cit.*, p. 441. Incluso tenemos constancia a través de Ibn Šāḥib al-Salā que el ḥāfiz Abū Yahyā Sakariyā b. Yahyā b. Sinān, destacado y reconocido gobernador de algunas plazas del Occidente andalusí, sería trasladado por el califa al cargo de la administración de Murcia (IBN ŠĀḤIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 152).

³⁸² IBN ŠĀḤIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 224.

³⁸³ *Anales Toledanos I...*, *op.cit.*, Enrique Flórez (ed.), pp. 391-392.

expresa Ibn Šāhib al-Salā, su estancia allí para consolidar sus nuevos dominios territoriales con el nombramiento de gobernadores en las plazas recién incorporadas³⁸⁴.

Especial relevancia tiene el caso de Abū-l-Haŷŷāŷ Yūsuf b. Sa'd a quien, aún siendo hermano de Ibn Mardanīš, le matuvo en el gobierno de Valencia dada su lealtad al régimen y distribuyó por el Levante peninsular a las diferentes tribus según nos cuenta al-Baydaq³⁸⁵. Mientras tanto Murcia iba a pasar a estar dirigida por diferentes miembros de la familia califal³⁸⁶, como generalmente ocurría también en Sevilla. Incluso aunque en un principio nos pueda resultar un tanto paradójico es ahora cuando Abū Ya'qūb Yūsuf, habiéndose cerciorado también de su fidelidad, confirmó a los Banū Mardanīš la privilegiada situación que alcanzarían dentro de la corte almohade invitándoles a que regresasen junto a él a la capital:

En ese (mes) mandó que se presentasen Hilāl b. Mardanīš y sus hermanos y su tío Abū-l-Haŷŷāŷ Yūsuf en su sesión noble; los trató amablemente y les mostró su satisfacción, justicia y generosidad; y les hizo con esto todo lo bueno fácil, y les prometió de su público y de su secreto lo que no lo alcanzó con al-Mā'mūn al-Ḥasan b. Sahl, y les indicó que ellos formarían parte de la comunidad almohade con la gente distinguida y la familia, y les mandó que se preparasen para la marcha con él y que fuesen todos a la capital, su residencia y punto de reunión, y se dieron a prepararse y decidirse para ir allá³⁸⁷.

Así se desprende de su segunda llegada a Sevilla junto al califa el 7 de noviembre de 1172, siendo recibidos con un gran ceremonial e instalándose de nuevo en el palacio de Ibn 'Abbād, en las casas adyacentes a él y en otras que Abū Ya'qūb Yūsuf compró para que pudieran hospedarse en ellas:

Llegaron aquel día con él los hijos de Muḥammad b. Mardanīš, con sus criados y los criados de su padre y de sus hermanos, según les había mandado, con la más pomposa entrada, y los aposentó en el palacio de Ibn 'Abbād y en las casa a él contiguas, y compró para ellos casas en Sevilla, a sus dueños, para alojarlos. Y se las entregó y las llenó de víveres y comodidades [...] Incluyó a Hilāl, hermano de Gānim, y a los mayores de sus hermanos en el grupo de jeques de los almohades y de los hijos de la ŷamā'a, para que asistiesen a las sesiones del poder supremo y a la participación en el gobierno y a lo referente a decisiones, para honrarlos y acercarlos a sí y por cortesía y afecto³⁸⁸.

De esta forma nos encontramos muy pronto a los Banū Mardanīš formando parte del aparato estatal almohade en ocasión del recibimiento que dispensó el califa a la gente de Beja en noviembre de 1174³⁸⁹. Estas circunstancias no son las únicas que nos hacen pensar en el

³⁸⁴ IBN ŠĀHIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 225; IBN 'IDĀRĪ, *Al-Bayan al-mugrib. Nuevos fragmentos almorávides...*, *op. cit.*, p. 447.

³⁸⁵ “Puis ses fils, son frère et ses géreraux se soumirent aux Almohades. L'Émir des Croyants se rendit à Valence, y établit la paix et y nomma gouverner Yusuf b. Muhammad Ibn Igit. Il laissa dans le 'Levant' de l'Andalousie des portions chaque tribu: il installa des Arabes et des Zanata à Valence, des Sanhaga et des Haskura à Játiva et à Murcie, des gens de Tinmallal à Lorca et des Kumya à Almería et à Purchena” (AL-BAYDAQ, *op. cit.*, p. 215 [trad.]).

³⁸⁶ Sobre los diferentes gobernadores que se establecieron en el gobierno de Murcia durante la dominación almohade, véase Mariano GASPAS REMIRO, *op. cit.*, pp. 239-251.

³⁸⁷ IBN ŠĀHIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 225. Véase también IBN AL-AṬĪR, *op. cit.*, Edmond Fagnan (trad. parcial), p. 598; IBN 'IDĀRĪ, *Al-Bayan al-mugrib. Nuevos fragmentos almorávides...*, *op. cit.*, p. 447; y AL-NUWAYRĪ, *op. cit.*, Mariano Gaspar Remiro (ed. parcial y trad.), II, pp. 231-232 [trad.].

³⁸⁸ IBN ŠĀHIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 226.

³⁸⁹ IBN 'IDĀRĪ, *Al-Bayān al-mugrib fī ijtisār...*, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), I, p. 17. Por su parte *El Anónimo de Madrid y Copenhague* no es sino parte del *Bayān al-mugrib* de Ibn 'Idārī referida a los almohades entre los años 1170 y 1267, a través de cuya consulta hemos podido corroborar los planteamientos formulados por la

prestigio que mantuvo dicha dinastía y que veremos consolidarse aún más. Por un lado, sabemos a través de la documentación escrita árabe que se crearon unos lazos entre ambas familias que consistió en el matrimonio entre Abū Ya'qūb Yūsuf y una de las hijas de Ibn Mardanīš:

Este año se casó el Amīr al-Mu'minīn con la hija de Ibn Mardanīš y fué su unión con ella en la noche del sábado, 5 de Rabī' al-awwal -5 de Octubre de 1174-. Refiere Abū 'Abd Allāh b. 'Abd al-Malik que le envió el Califa a ella mil dinares en efectivo y que dijo: 'sólo le he enviado esta cantidad por afecto, pues el dote que se ha ordenado es de cincuenta dinares'. Cuando ella se le presentó con sus mujeres y sus criados, dió el Califa a cada una de ellas un gran regalo y donó a su mujer todo lo que le regalaron a él los hermanos de ella, al ser tomada Murcia, en vestidos, joyas y criados y lo aumentó de su parte con lo que la pasmó. Las mujeres que llegaron a ella, pensaron en entrar, pero dijo el Califa: 'entra tú, bendita, sola'. Entró y le besó la mano y él le hizo una invocación y se unió con ella³⁹⁰.

Además de esta primera unión, que en palabras de José Antonio Conde estuvo motivada para "asegurar la paz y la tranquilidad de los Muzlimes en España"³⁹¹, 'Abd al-Wāḥid al-Marrākuṣī atribuye una segunda entre otra de las hijas de Ibn Mardanīš y Abū Yūsuf Ya'qūb al-Manṣūr³⁹². Parece ser que, efectivamente, debió de haber sido así, pues tenemos constancia de que el futuro califa Abū-l-'Ulā al-Ma'mūn (1227-1232) fue hijo de este último y de Saffā, hija del emir murciano³⁹³. A todo esto debemos añadir el encanto que, según Francisco Codera, les produjo a los califas los "rubios cabellos y ojos azules" que tenían las hijas de Ibn Mardanīš³⁹⁴, más acorde en nuestra opinión con los orígenes de este último. Sin embargo al-Maqqarī afirma que fueron las descendientes de Abū Ya'qūb Yūsuf las que contrajeron matrimonio con los príncipes del *Šharq al-Andalus*³⁹⁵ aunque, como señala el Barón de Slane para su versión del *Kitāb al-'ibar* de Ibn Jaldūn³⁹⁶ y teniendo presente las noticias que sobre este aspecto nos transmiten los autores citados anteriormente, podría tratarse de un error de interpretación por parte del traductor.

Por otro lado, no sólo dichos enlaces matrimoniales nos demuestran la preponderancia que alcanzó la dinastía mardanīšī en el contexto de la corte almohade. Algunos miembros de esta familia aparecen en las fuentes árabes formando parte de los ejércitos almohades, entre los que destacó Gānim b. Muḥammad, hermano de Hilāl b. Mardanīš, a quien el califa escogió "para reunir a todo el ejército andaluz y a los compañeros de su padre y a la gente de las fronteras y de las tropas de Sevilla y su región que estuviesen en el país bajo su vigilancia y

historiografía (*El Anónimo de Madrid y Copenhague*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), Valencia, 1917). Por este motivo, tan sólo haremos alusión a dicha obra cuando los datos de los que nos sirvamos así lo requieran.

³⁹⁰ IBN 'IDĀRĪ, *Al-Bayān al-mugrib fī ijtisār...*, op. cit., Ambrosio Huici Miranda (trad.), I, p. 22. Véase también IBN AL-AṬĪR, op. cit., Edmond Fagnan (trad. parcial), p. 598; IBN ABĪ ZAR', op. cit., Ambrosio Huici Miranda (trad.), II, p. 419; y AL-NUWAYRĪ, op. cit., Mariano Gaspar Remiro (ed. parcial y trad.), II, p. 231 [trad.].

³⁹¹ Recogido por Rodrigo AMADOR DE LOS RÍOS, *Murcia y Albacete, España: sus monumentos y artes, su naturaleza e historia*, XIII, Barcelona, 1889, p. 218 nota 2; José Antonio CONDE, op. cit., p. 243.

³⁹² 'ABD AL-WĀḤID AL-MARRĀKUṢĪ, op. cit., Ambrosio Huici Miranda (trad.), p. 202.

³⁹³ IBN ABĪ ZAR', op. cit., Ambrosio Huici Miranda (trad.), II, p. 483.

³⁹⁴ Francisco CODERA Y ZAIDÍN, op. cit., ilustración nº 30, pp. 144-145.

³⁹⁵ AL-MAQQARĪ, op. cit., Pascual de Gayangos (trad. parcial y resumida), II, pp. 318-319.

³⁹⁶ IBN JALDŪN, *Histoire des Berbères...*, op. cit., II, p. 201 y nota 1. Incluso Ibn Jallikān también difiere en este aspecto, señalando que fue con la hermana del emir murciano con quien se casó el califa (IBN JALLIKĀN, op. cit., Mac Guckin de Slane (trad.), IV, p. 472).

jurisdicción para hacer campañas con ellos y para defender las regiones contra el enemigo y los salteadores³⁹⁷. A él se debe referir René Millet al señalar que uno de los hijos del emir murciano se convirtió en uno de los principales generales de los almohades³⁹⁸. Incluso años más tarde tenemos documentada la presencia en las tropas almohades de un nieto de Ibn Mardanīš durante el califato de al-Rashīd (1232-1242)³⁹⁹.

Pero la importancia que tuvo Gānim b. Muḥammad se refleja en el rescate que Abū Ya'qūb Yūsuf ordenó pagar por él tras ser secuestrado por los cristianos en 1180⁴⁰⁰. Varios fueron los hijos de Ibn Mardanīš, algunos de cuyos nombres nos da a conocer 'Abd al-Wāḥid al-Marrākuṣī:

[...] y se dice que Abū 'Abd Allāh Muḥammad b. Sa'd, cuando se le presentó la muerte, reunió a sus hijos, que eran, según yo conozco, ocho varones, es a saber: Hilāl, por prenombre Abū-l-Qamar, el mayor de ellos, y a quien hizo sus recomendaciones, Gānim, al-Zubayr, 'Azīz, Nuṣayr, Badr, Arqam, 'Askar y otros más pequeños, cuyos nombres no sé, y varias hijas [...] ⁴⁰¹.

Sin embargo, y con independencia del protagonismo que a partir de entonces adquirió Gānim b. Muḥammad, la participación de los antiguos rebeldes en las campañas militares almohades no resulta nada extraño. Basta recordar a Ibrāhīm b. Hamušk atacando los territorios de su yerno junto a las tropas dirigidas por los unitarios e, incluso, años después interviniendo en la campaña de Huete. Es más. Tenemos constancia de que cuando Abū Ya'qūb Yūsuf regresó a Marraquech en marzo de 1176 lo hicieron también junto a él tanto los Banū Mardanīš como los Banū Hamušk⁴⁰², evidenciando con todo ello la importancia que estos asumieron en el ámbito político-administrativo y militar de los almohades, principalmente la familia de Ibn Mardanīš. Dice Ibn 'Idārī:

Tuvieron los Banū Mardanīš una suerte mayor que ninguno de los sublevados de al-Andalus, porque se les sacó de lo que tenían en su poder y luego llegaron a ser los defensores -anṣār- del Amīr al-Mu'minīn y esto es una cosa extraordinaria y admirable⁴⁰³.

³⁹⁷ IBN ŠĀḤIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 226. Véase también IBN 'IDĀRĪ, *Al-Bayān al-mugrib fī ijtisār...*, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), I, pp. 37, 38, 40-41, 77, 82 y 112.

³⁹⁸ René MILLET, *op. cit.*, p. 97.

³⁹⁹ IBN JALDŪN, *Histoire des Berbères...*, *op. cit.*, II, p. 241.

⁴⁰⁰ IBN 'IDĀRĪ, *Al-Bayān al-mugrib fī ijtisār...*, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), I, pp. 37-38 y 82. Incluso Ibn Šāḥib al-Salā ya se refería brevemente a este acontecimiento en su obra (IBN ŠĀḤIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 65).

⁴⁰¹ 'ABD AL-WĀḤID AL-MARRĀKUŠĪ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), p. 202. Además de mencionar a Abū-l-Qamar Hilāl b. Mardanīš, Ibn 'Idārī cita también como hermano de Gānim a Abū-l-'Ulā en ocasión del mencionado secuestro por los cristianos (IBN 'IDĀRĪ, *Al-Bayān al-mugrib fī ijtisār...*, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), I, pp. 37-38).

⁴⁰² IBN 'IDĀRĪ, *Al-Bayān al-mugrib fī ijtisār...*, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), I, p. 25. Según recoge al-Maqqarī de Ibn al-Jaṭīb, Ibrāhīm b. Hamušk se estableció con su familia en Mequinez falleciendo en enero de 1177 (AL-MAQQARĪ, *op. cit.*, Pascual de Gayangos (trad. parcial y resumida), II, p. 316).

⁴⁰³ IBN 'IDĀRĪ, *Al-Bayān al-mugrib fī ijtisār...*, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), I, p. 22.

4. Panorama de Sevilla y Murcia tras la unificación almohade de al-Andalus hasta su conquista castellana.

Con la incorporación del *Šharq al-Andalus* al dominio almohade, Murcia deja de tener por el momento ese protagonismo en la documentación escrita árabe que, bajo el emirato de Ibn Mardanīš, había alcanzado como centro neurálgico de su gobierno. Sin embargo, esto no quiere decir que no siguiese manteniendo durante el régimen unitario dicho esplendor, apareciendo incluso entre las cuatro ciudades más importantes de al-Andalus:

El viernes, 21 de Ša'bān -9 de Diciembre del 1183- nombró el Amīr al-Mu'minīn, Abū Ya'qūb, a sus cuatro hijos gobernadores de las capitales del país del Andalus; envió a Abū Ishāq a Sevilla de gobernador, como estaba antes; dió a Abū Yaḥyā el gobierno de Córdoba a instancias de Abū-l-Walīd b. Rušd; a Abū Zayd al-Ḥarḍānī el de Granada y a Abū 'Abd Allāh el de la ciudad de Murcia⁴⁰⁴.

Frente a esta parquedad de noticias Sevilla recuperaría plenamente su importancia en las fuentes como única capital de al-Andalus después de que los rebeldes levantinos se sometiesen al dogma almohade, hecho que se materializaría en las continuas reformas que se fueron sucediendo en la ciudad y convirtiéndose, a partir de entonces, en lugar de residencia temporal de los sucesivos califas.

Tendremos que esperar hasta el segundo cuarto del siglo XIII para volver a encontrarnos con una situación similar a la que se produjo a mediados de la centuria pasada, donde el Estado unitario acabaría fragmentándose en lo que conocemos con el nombre de “terceros reinos de taifas”. Dicho período estuvo protagonizado por Ibn Hūd al-Mutawakkil (1228-1238), haciendo nuevamente de Murcia el núcleo político-administrativo de un señorío que constituyó una verdadera amenaza para la todavía presencia almohade en la Península y llegando incluso a abarcar la casi totalidad de al-Andalus.

Por entonces, y antes de su incorporación a los dominios del citado rebelde, Sevilla seguía ejerciendo como capital andalusí del imperio almohade, asistiendo a un momento en que junto con Murcia se convertirían una vez más en dos focos antagónicos de gran importancia. Esto nos lleva a recordar, aunque en un espacio de tiempo más breve, lo ocurrido durante el tercer cuarto del siglo XII bajo el emirato de Ibn Mardanīš.

Finalmente, la progresiva debilidad política a la que asistió el gobierno de Ibn Hūd al-Mutawakkil, así como su asesinato entre otras circunstancias, dieron lugar a la aparición de múltiples entidades independientes cuya inestabilidad supuso la oportunidad de los reinos cristianos para hacerse con los territorios musulmanes. A pesar de ello Murcia y Sevilla seguirían manteniendo una relevancia especial dentro del ámbito cristiano y, como veremos, una relación entre ambas que, en nuestra opinión, va mucho más allá de lo expuesto hasta el momento en cuanto al marco temporal se refiere.

4.1. La transformación de Sevilla como residencia oficial andalusí de los califas almohades.

El acusado agotamiento que fue experimentando poco a poco la resistencia mardanīsi, coincide con el momento en que Abū Ya'qūb Yūsuf fortaleció su posición como califa,

⁴⁰⁴ IBN 'IDĀRĪ, *Al-Bayān al-mugrib fī ijtisār...*, op. cit., Ambrosio Huici Miranda (trad.), I, p. 62.

comenzando así una serie de reformas urbanísticas en la ciudad sevillana que potenciarían la importancia que, como capital, le había sido otorgada desde los inicios de la ocupación almohade. Nuevamente es el cronista de corte Ibn Šāhib al-Salā quien más datos nos ofrece al respecto, como veremos en el apartado correspondiente. No obstante resulta significativo que hasta el momento no se hubiese llevado a cabo una empresa constructiva de tales características, razón que podríamos encontrar no sólo en su papel secundario frente a su homóloga Marraquech, sino también en la preferencia por estabilizar en primera instancia la situación que se estaba viviendo en el Magreb y en al-Andalus.

Pero de ser así, pensamos que existen además otros motivos que demoraron dicha intervención. En primer lugar no tenemos constancia de la presencia de su antecesor, ‘Abd al-Mu’min, en la capital andalusí durante su mandato, posiblemente debido a su preocupación por consolidar su poder en el norte de África. Incluso sabemos que tan sólo cruzó el Estrecho en noviembre de 1160 para inspeccionar las obras de Gibraltar, regresando al Magreb transcurridos dos meses. Ante esta ausencia obligada de ‘Abd al-Mu’min en la Península sus hijos se encargarían de los asuntos de al-Andalus a través de sus gobiernos, delegando en Abū Ya’qūb Yūsuf el cargo de Sevilla entre los años 1156 y 1163.

En segundo lugar el traslado de la sede político-administrativa a Córdoba por orden del califa en 1162 con la intención de recuperar así el papel que alcanzó en época omeya, evidencia la predilección que mostró ‘Abd al-Mu’min por esta ciudad y su deseo de reconstruirla tras los recientes infortunios que sufrió⁴⁰⁵. Este hecho demuestra una vez más el interés del califa por la capital cordobesa, mientras que en Sevilla simplemente se había levantado hasta el momento una alcazaba a mediados del siglo XII para albergar a las tropas almohades debido a las disensiones surgidas entre éstas y la población⁴⁰⁶. Posiblemente Córdoba debía encontrarse en peor estado que la hasta ahora capital sevillana, sin embargo, esto no exime de que Sevilla no demandase una serie de necesidades materiales como deja constancia Ibn Šāhib al-Salā bajo el califato de Abū Ya’qūb Yūsuf.

Pero la inmediata muerte de ‘Abd al-Mu’min al año siguiente dio lugar a que su sucesor devolviese el rango de capital de al-Andalus a Sevilla, lo que refleja la estrecha relación que les unía a raíz de los años previos que estuvo gobernando en ella. A pesar de esto tendremos que esperar un tiempo para encontrarnos con una serie de obras en la ciudad que la convertirían en un escenario lo suficientemente apropiado donde los califas residirían durante su paso a la Península, a diferencia de lo que sucedió con su antecesor. Quizá el hecho de que la situación política no fuese aún la más propicia, como hemos tenido ocasión de adelantar, hizo que Abū Ya’qūb Yūsuf no emprendiese dichos trabajos hasta el año 564H./5 de octubre de 1168 a 24 de septiembre de 1169. De cualquier forma es a su persona a quien debemos atribuir la relevancia que se le otorgó a esta ciudad, siendo él quien “hizo una capital de Sevilla”⁴⁰⁷ y equiparándose, incluso, con Marraquech⁴⁰⁸.

⁴⁰⁵ IBN ŠĀHIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 50.

⁴⁰⁶ M. Jesús VIGUERA MOLÍNS, “La ciudad almohade de Sevilla”, en *VIII Centenario de la Giralda (1198-1998)* (Sevilla, 9-13 de marzo de 1998), Córdoba, 1998, pp. 19-20; *id.*, “Las reacciones de los andalusíes...”, *op. cit.*, II, p. 729; José RAMÍREZ DEL RÍO y Magdalena VALOR PIECHOTTA, “Las murallas de Sevilla. Apuntes historiográficos y arqueológicos”, *Qurtuba*, 4 (1999), p. 174.

⁴⁰⁷ IBN ŠĀHIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 64.

⁴⁰⁸ Véase Maribel FIERRO BELLO, “Algunas reflexiones sobre el poder itinerante almohade”, *e-Spania* 8 [en línea], diciembre 2009, <http://e-spania.revues.org/18653> [consulta: 23 enero 2011].

Será ya con su llegada desde el Magreb en junio de 1171 cuando estas obras se intensificaron aún más, dando así cabida a una corte, la almohade, que requería unas necesidades políticas, propagandísticas y protocolarias ejemplificadas desde un primer momento en el recibimiento de los Banū Mardaniš⁴⁰⁹ y de los enviados de Qayrawān, Túnez e Ifrīqiya⁴¹⁰; en el posterior acto de felicitación por la victoria conseguida contra los cristianos de Ávila⁴¹¹; en la llegada de Giraldo Sempavor⁴¹² y en la de la gente de Beja tras la paz con Alfonso Enríquez⁴¹³. Además la capital sevillana no sólo continuó siendo el núcleo desde la cual partían en mayor medida los ejércitos que hacían frente a las operaciones militares realizadas en al-Andalus, sino que también tenemos documentada a partir de ahora la presencia en ella de los califas durante su estancia en la Península. Es el caso de Abū Ya'qūb Yūsuf, quien permaneció en Sevilla hasta 1176 supervisando los trabajos de la ciudad mientras que, al mismo tiempo, se efectuaban diferentes campañas contra los cristianos⁴¹⁴.

Transcurrido un tiempo, en mayo de 1184, regresó a la capital sevillana para la campaña contra Santarem, tras la cual falleció el 29 de julio de ese año⁴¹⁵. Antes de la citada expedición permaneció unos días en Sevilla ocupado en los preparativos previos pues, como afirma 'Abd al-Wāḥid al-Marrākuṣī, "era su residencia y la de los emires sus hijos en el Andalus"⁴¹⁶. Así se desprende también del momento en que, después de esta derrota y muerto Abū Ya'qūb Yūsuf, su hijo **Abū Yūsuf Ya'qūb al-Manṣūr** (1184-1199) se alojó en dicha ciudad donde fue proclamado el 10 de agosto⁴¹⁷. Dicho acto se llevó a cabo durante prácticamente el resto del mes, hasta que a inicios de septiembre partió hacia el norte de África.

Pero ésta no es la única vez que el nuevo califa se establecería en la capital andalusí, como describe pormenorizadamente Ibn 'Idārī. Varios son los episodios en los que, como consecuencia de las frecuentes batallas contra los castellanos y portugueses a pesar de los diferentes pactos de alianza que periódicamente mantuvieron entre ellos⁴¹⁸, nos lo encontramos residiendo en Sevilla durante largas temporadas y finalizando al mismo tiempo algunas de las obras iniciadas por su predecesor e, incluso, por él mismo.

Parece ser que después de la campaña de Torres-Nova, concretamente durante el sitio de Tomar⁴¹⁹, Abū Yūsuf Ya'qūb al-Manṣūr enfermó y tuvo que desplazarse a la capital andalusí

⁴⁰⁹ IBN ṢĀḤIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), pp. 193-194.

⁴¹⁰ *Ibidem*, p. 227; IBN 'IDĀRĪ, *Al-Bayān al-mugrib fī ijtisār...*, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), I, p. 4.

⁴¹¹ IBN ṢĀḤIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), pp. 231-232.

⁴¹² IBN 'IDĀRĪ, *Al-Bayān al-mugrib fī ijtisār...*, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), I, pp. 13-14.

⁴¹³ *Ibidem*, pp. 15-18.

⁴¹⁴ Nos referimos a la citada campaña de Huete (1172), al enfrentamiento contra los cristianos de Ávila (1173) e, incluso, a las incursiones que los almohades llevaron a cabo en los dominios de Fernando II de León (1174), entre quienes se habían roto las paces durante este año. En cuanto a estas dos últimas actuaciones, véase a partir de la documentación escrita el estudio realizado por Ambrosio HUICI MIRANDA, *Historia política...*, *op. cit.*, I, pp. 268-274.

⁴¹⁵ *Ibidem*, pp. 290-308.

⁴¹⁶ 'ABD AL-WĀḤID AL-MARRĀKUṢĪ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), p. 210.

⁴¹⁷ IBN 'IDĀRĪ, *Al-Bayān al-mugrib fī ijtisār...*, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), I, pp. 87-90.

⁴¹⁸ No es nuestra intención detenernos en las diferentes campañas y batallas que tuvieron lugar a partir de entonces frente a los cristianos, sino la de analizar el papel que desempeñó la capital sevillana como residencia temporal de la corte.

⁴¹⁹ Sobre estas campañas, además del fracaso de Silves por su primo Ya'qūb b. Abī Ḥafṣ, véase Ambrosio HUICI MIRANDA, *op. cit.*, I, pp. 341-352.

donde entró el 16 de julio de 1190⁴²⁰. Desde esta fecha hasta el 28 de abril de 1191, momento en que marchó contra Alcacer do Sal y Silves⁴²¹, permaneció en Sevilla. En ella, como centro político-administrativo que también fue del imperio almohade, desempeñó todas sus funciones y obligaciones de igual manera que en Marrakech, solucionando los problemas existentes a ambos lados del Estrecho⁴²² y recibiendo incluso delegaciones en la misma corte sevillana, como fue el caso del embajador de Salāh al-dīn (Saladino)⁴²³.

Tras la citada campaña, y antes de su partida al Magreb, pasó casi dos meses en Sevilla (del 28 julio al 22 de septiembre de 1191) resolviendo los asuntos de al-Andalus⁴²⁴. Será a partir de junio de 1195, y hasta marzo de 1198, cuando le volvemos a ver en la capital andalusí supervisando los trabajos de la ciudad y preparando sus continuos enfrentamientos contra Alfonso VIII⁴²⁵, entre cuyas ofensivas su presencia en la misma queda evidenciada nuevamente a través de la documentación escrita.

Como hemos podido comprobar Sevilla pasó a ocupar una posición privilegiada junto a su homóloga Marrakech. Este aspecto no sólo queda reflejado en las fuentes árabes, sino también en la empresa constructiva ideada por Abū Ya'qūb Yūsuf y que continuó su hijo y sucesor, dotando a la capital de unas condiciones necesarias para albergar la corte. Así lo manifiesta expresamente 'Abd al-Wahīd al-Marrākūšī en el primer cuarto del siglo XIII:

Esta ciudad fue la capital de los Banū 'Abbād, según lo antes expuesto; luego la hicieron los mašmūda su residencia cuando estaban en al-Andalus; de ella procedían sus órdenes y en ella residía su rey. Construyeron en ella grandes palacios, le condujeron aguas y plantaron jardines, con lo cual aumentó su belleza⁴²⁶.

A Abū Yūsuf Ya'qūb al-Manšūr le sucedió su hijo **Abū 'Abd Allāh Muḥammad al-Nāṣir** (1199-1213). El período de paz que había legado de su padre en la Península antes de su muerte en *rabī' al-awwal* de 595H./enero de 1199, es el motivo por el cual el actual califa decidió centrar sus miras en la lucha contra los Banū Gāniya con la conquista de Baleares y el dominio total de Ifrīqiya, sin dejar por ello de preocuparse de los asuntos de al-Andalus⁴²⁷. Por esta razón su presencia en Sevilla no fue tan asidua como hemos visto para el caso de Abū Ya'qūb Yūsuf y Abū Yūsuf Ya'qūb al-Manšūr, constatando únicamente su estancia en la capital

⁴²⁰ IBN 'IDĀRĪ, *Al-Bayān al-mugrib fī ijtisār...*, op. cit., Ambrosio Huici Miranda (trad.), I, p. 162.

⁴²¹ Una vez más, consideramos oportuno destacar el análisis que Huici Miranda dedica a estas batallas (Ambrosio HUICI MIRANDA, *Historia política...*, op. cit., I, pp. 355-357).

⁴²² Nos referimos al juicio que el califa realizó sobre Ibn Sinān por huir de la batalla de Tomar y a la insurrección en Marrakech de 'Alī b. Yāzīrī (IBN 'IDĀRĪ, *Al-Bayān al-mugrib fī ijtisār...*, op. cit., Ambrosio Huici Miranda (trad.), I, pp. 163-167).

⁴²³ *Ibidem*, pp. 167-168.

⁴²⁴ *Ibidem*, pp. 171-173.

⁴²⁵ Es decir, las campañas de Alarcos (1195), Extremadura, Toledo, Madrid y Guadalajara (1196-1197) ('ABD AL-WĀHID AL-MARRĀKŪŠĪ, op. cit., Ambrosio Huici Miranda (trad.), pp. 235-236; IBN 'IDĀRĪ, *Al-Bayān al-mugrib fī ijtisār...*, op. cit., Ambrosio Huici Miranda (trad.), I, pp. 185-204; Ambrosio HUICI MIRANDA, *Las grandes batallas...*, op. cit., pp. 137-216; id., *Historia política...*, op. cit., I, pp. 363-379; Juan MUÑOZ RUANO y M. Isabel PÉREZ DE TUDELA, "La batalla de Alarcos", *Ejército*, 643 (1993), pp. 60-69; Antonio de JUAN GARCÍA, Alfonso CABALLERO KLINK y Macarena FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, "Alarcos medieval: La batalla de Alarcos", en Juan Zozaya Stabel-Hansen (ed.), *Alarcos. El fiel de la balanza*, Toledo, 1995, pp. 41-48).

⁴²⁶ 'ABD AL-WĀHID AL-MARRĀKŪŠĪ, op. cit., Ambrosio Huici Miranda (trad.), p. 306.

⁴²⁷ *Ibidem*, pp. 259-265; IBN 'IDĀRĪ, *Al-Bayān al-mugrib fī ijtisār...*, op. cit., Ambrosio Huici Miranda (trad.), I, pp. 217-260.

sevillana “según la costumbre de sus antepasados”⁴²⁸ con motivo de los ataques previos que los cristianos efectuaron sobre los dominios almohades⁴²⁹. Incluso como señalan Ibn Abī Zar’ e Ibn Jaldūn, el califa hizo de esta ciudad su “cuartel general” una vez que cruzó el Estrecho en 1211 para preparar su ofensiva⁴³⁰.

De ahí que éstos tomaran Salvatierra en verano de ese mismo año, desencadenando todo ello en la tan sonada batalla de *al-‘Iqāb* o *al-‘Uqāb*⁴³¹ (conocida con el nombre de Las Navas de Tolosa –18 de *ṣafar* de 609H./16 de julio de 1212–) en la que la unión de Alfonso VIII de Castilla, Sancho VII de Navarra (1194-1234) y Pedro II de Aragón (1196-1213), propició la victoria cristiana sobre las huestes de Abū ‘Abd Allāh Muḥammad al-Nāṣir⁴³² quien, habiendo regresado a Marraquech, falleció en *ṣa’bān* de 610H./diciembre de 1213⁴³³. No obstante es curioso que en esta ocasión Ibn ‘Idārī no haga referencia al paradero del califa entre ambas campañas, lo que nos ha llevado a pensar dado su silencio que lo hiciese en la capital andalusí siguiendo el ejemplo de su padre. Así lo hemos podido constatar gracias a la obra de ‘Abd al-Wāḥid al-Marrākuṣī, a través de la cual sabemos también que después de la derrota de las Navas de Tolosa pasó aproximadamente unos seis meses en Sevilla⁴³⁴.

4.2. El progresivo declive de la dinastía almohade en al-Andalus y el resurgimiento de Murcia como capital de un nuevo Estado autónomo.

Como consecuencia de la derrota almohade en la batalla de las Navas de Tolosa, la situación en territorio andalusí no sería la misma. Varios fueron los califas que tras la muerte de Abū ‘Abd Allāh Muḥammad al-Nāṣir ocuparon el poder, no permaneciendo en él mucho tiempo e, incluso, surgiendo alguna que otra disensión interna entre ellos que refleja el inestable panorama político que se estaba viviendo. A pesar de todo esto Sevilla continuó manteniendo la importancia que la había caracterizado, aunque la presencia califal en la capital sevillana no fue tan frecuente como hasta ahora. Al mismo tiempo Murcia volvería a cobrar un papel predominante en el futuro de al-Andalus, convirtiéndose en el núcleo de una nueva insurrección contra el Estado almohade y que abriría otro período de taifas en la historia andalusí.

⁴²⁸ ‘ABD AL-WĀḤID AL-MARRĀKUṢĪ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), p. 265.

⁴²⁹ IBN ‘IDĀRĪ, *Al-Bayān al-mugrib fī ijtisār...*, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), I, pp. 263-264; IBN ABĪ ZAR’, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), II, pp. 455-460.

⁴³⁰ IBN ABĪ ZAR’, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), II, pp. 456-457; IBN JALDŪN, *Histoire des Berbères...*, *op. cit.*, II, p. 224.

⁴³¹ ‘ABD AL-WĀḤID AL-MARRĀKUṢĪ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), p. 267; e IBN ‘IDĀRĪ, *Al-Bayān al-mugrib fī ijtisār...*, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), I, p. 269, respectivamente. Véase también AL-ḤIMYARĪ, *op. cit.*, M. Pilar Maestro González (trad. parcial), pp. 276-280.

⁴³² Ambrosio HUICI MIRANDA, *Las grandes batallas...*, *op. cit.*, pp. 217-327; *id.*, *Historia política...*, II, pp. 415-429; Martín ALVIRA CABRER, “De Alarcos a las Navas de Tolosa. Idea y realidad de los orígenes de la batalla de 1212”, en Ricardo Izquierdo Benito y Francisco Ruiz Gómez (coords.), *Alarcos 1195. Actas del Congreso Internacional Conmemorativo del VIII Centenario de la batalla de Alarcos* (Ciudad Real, 3-6 de abril de 1995), Cuenca, 1996, pp. 249-264.

⁴³³ Sobre la muerte de Abū ‘Abd Allāh Muḥammad al-Nāṣir, véase IBN ‘IDĀRĪ, *Al-Bayān al-mugrib fī ijtisār...*, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), I, p. 274 nota 1; y Ambrosio HUICI MIRANDA, *Historia política...*, *op. cit.*, II, p. 433.

⁴³⁴ ‘ABD AL-WĀḤID AL-MARRĀKUṢĪ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), pp. 266-267. Por su parte el autor del *Ḥulal al-mawṣiyya* afirma que Abū ‘Abd Allāh Muḥammad al-Nāṣir pasó en al-Andalus dos años, habiendo podido constatar según lo referido anteriormente que en realidad permaneció en la Península un año y medio (AL-Ḥulal al-mawṣiyya..., *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), p. 190).

No es nuestra intención repetir una vez más los diferentes califatos que se fueron sucediendo por entonces en cuanto a su relación con la Península, sin embargo, consideramos oportuno esbozar un pequeño esquema visual tomando como punto de partida a sus predecesores y detenernos, en cambio, en aquellos acontecimientos que arrojan luz para el tema que nos ocupa (fig. 11):

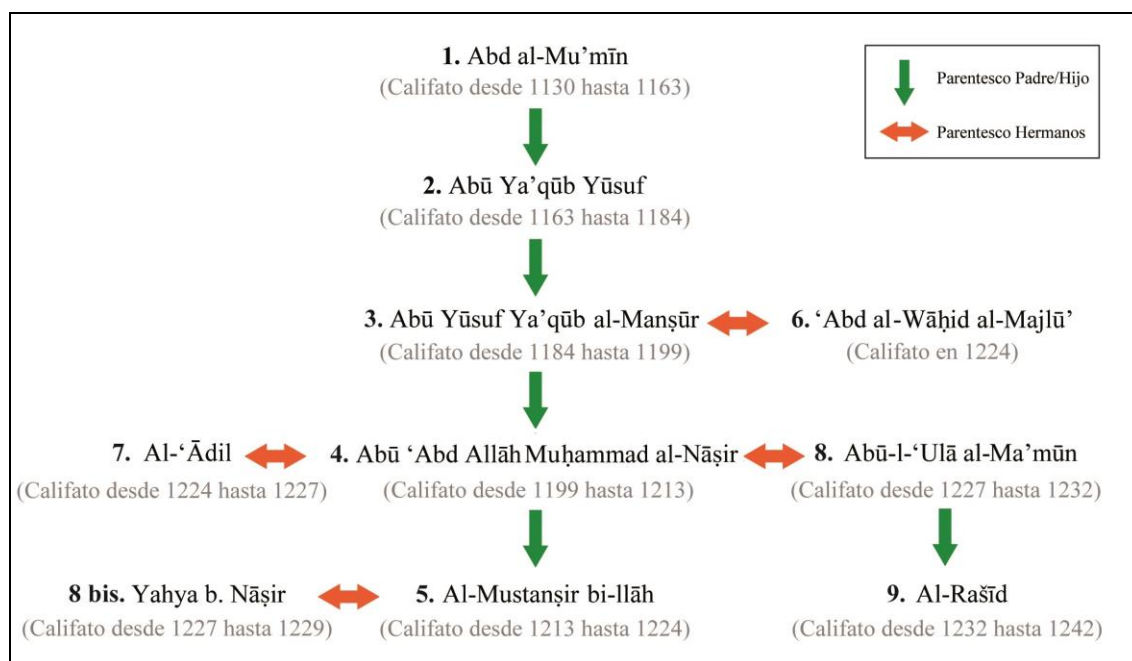


Fig. 11. Sucesión de los diferentes califas almohades que participaron en al-Andalus.

Tras los años de relativa “calma” que protagonizó el califa al-Mustaṣṣir bi-llāh (1213-1224), ‘Abd al-Wāḥid al-Majlū’ fue proclamado en Marraquech manteniéndose tan sólo en el poder unos ocho meses, es decir, del 7 de enero al 6 de septiembre de 1224. La causa de este escaso período de tiempo vino motivada por la sublevación en ese mismo año de su sobrino al-‘Ādil (1224-1227), quien fue reconocido en un primer momento por la población murciana y al frente de la cual había estado como gobernador por deseo de al-Mustaṣṣir bi-llāh⁴³⁵. Como vemos Murcia se convierte una vez más en el escenario principal de una nueva insurrección, aunque esta vez movida por cuestiones dinásticas y sin ningún tipo de trascendencia, por ahora, para el desarrollo de la historia andalusí.

Es en Sevilla donde al-‘Ādil no sólo recibió más tarde el reconocimiento de la mayor parte de al-Andalus, sino que también tenemos constancia de cómo la gente del Magreb acudió a proclamarlo llegando a ser destronado ‘Abd al-Wāḥid al-Majlū’⁴³⁶. La importancia que siguió teniendo la capital sevillana queda nuevamente evidenciada a través de este acontecimiento en

⁴³⁵ IBN ‘IDĀRĪ, *Al-Bayān al-mugrib fī ijtisār...*, op. cit., Ambrosio Huici Miranda (trad.), I, pp. 245-288. Véase también IBN JALLIKĀN, op. cit., Mac Guckin de Slane (trad.), IV, p. 346; IBN ABĪ ZAR’, op. cit., Ambrosio Huici Miranda (trad.), II, pp. 469-476; IBN JALDŪN, *Histoire des Berbères...*, op. cit., II, pp. 229-231; y la *Chronique des almohades et des hafṣides...*, op. cit., p. 27. Incluso la *Chronica latina regum Castellae* se refiere también a estos hechos (*Crónica latina de los reyes...*, op. cit., Luis Charlo Brea (trad.), pp. 76-77.

⁴³⁶ IBN ‘IDĀRĪ, *Al-Bayān al-mugrib fī ijtisār...*, op. cit., Ambrosio Huici Miranda (trad.), I, pp. 289-290; IBN JALDŪN, *Histoire des Berbères...*, op. cit., II, p. 231.

donde, además, el califa dejó a su hermano Abū-l-‘Ulā al-Ma’mūn como gobernador general del territorio andalusí una vez que se estableció en Marrakech⁴³⁷. Incluso según recoge Huici Miranda del *Rawḍ al-mi’tār*, al-‘Ādil pasó al norte de África en el mes de *ḍū-l-qa’da* de 622H./4 de noviembre a 5 de diciembre de 1125⁴³⁸ como consecuencia de la delicada situación que se estaba experimentando en al-Andalus a manos de ‘Abd Allāh el Bayāsī⁴³⁹. Esto demuestra que el califa debió de haber residido en Sevilla más de un año, pues además sabemos por el autor del *Muṣṣam al-buldān*, obra escrita a partir 1225, que “en ella radica la capitalidad y es sede del rey de al-Andalus”⁴⁴⁰.

Pero la ciudad sevillana iba a ser también testigo de otra insurrección, la originada por el citado Abū-l-‘Ulā al-Ma’mūn (1227-1232), donde se proclamó califa en septiembre de 1227 llegando a ser reconocido en ambas orillas del Estrecho⁴⁴¹. Sin embargo su autoridad en el Magreb no duraría mucho, siendo nombrado en seguida su sobrino Yahya b. Nāṣir (1227-1229) en Marrakech⁴⁴². De esta forma nos encontramos con un imperio dividido entre dos miembros de la misma familia, originándose dos califatos enfrentados en donde Sevilla mantenía su importancia como corte oficial, esta vez bajo Abū-l-‘Ulā al-Ma’mūn.

Así lo expresa el propio Ibn ‘Idārī cuando, tras derrotar a Ibn Hūd al-Mutawakkil –según veremos más adelante–, Abū-l-‘Ulā al-Ma’mūn se instaló “en Sevilla, su capital”⁴⁴³. En ella permaneció hasta el año 626H./20 de noviembre de 1228 a 19 de noviembre de 1229. Durante estos momentos se dirigió a la capital norteafricana imponiendo así su autoridad frente a Yahya b. Nāṣir, quien no cesó de atacar a Abū-l-‘Ulā al-Ma’mūn y, posteriormente, a su hijo y sucesor al-Raṣīd (1232-1242), llegando a suprimir el nombre del *Mahdī* en la *jūṭba*, en la ceca y en la llamada a la oración⁴⁴⁴.

Según consta en la carta escrita por Abū-l-‘Ulā al-Ma’mūn sobre la toma de esta decisión, el califa rechazaba el título que adoptó Ibn Tūmart argumentando que “no hay más Mahdī que Jesús, hijo de María”⁴⁴⁵, a lo que añade que su propio padre, Abū Yūsuf Ya’qūb al-Manṣūr, ya quiso en su época promulgar dicha medida. Como aclara Huici Miranda el objetivo fue establecer la ortodoxia *sunnī* en detrimento de los principios iniciales almohades⁴⁴⁶.

⁴³⁷ IBN ABĪ ZAR’, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), II, pp. 478-479; *Chronique des almohades et des hafçides*..., *op. cit.*, p. 27;

⁴³⁸ IBN ‘IDĀRĪ, *Al-Bayān al-mugrib fī ijtisār*..., *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), I, p. 290 nota 1; Ambrosio HUICI MIRANDA, *Historia política*..., *op. cit.*, II, pp. 457-458.

⁴³⁹ Sobre esta insurrección de ‘Abd Allāh el Bayāsī contra al-‘Ādil, véase Ambrosio HUICI MIRANDA, *Historia política*..., *op. cit.*, II, pp. 453-462.

⁴⁴⁰ Recogido por Gamāl ‘ABD AL-KARIM, *op. cit.*, p. 77; YĀQŪT, *Muṣṣam al-buldān*, Gamal ‘ABD AL-KARIM (trad. parcial), *op. cit.*, p. 70.

⁴⁴¹ IBN ‘IDĀRĪ, *Al-Bayān al-mugrib fī ijtisār*..., *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), I, pp. 297-303. Véase también IBN JALLIKĀN, *op. cit.*, Mac Guckin de Slane (trad.), p. 346; IBN ABĪ ZAR’, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), II, pp. 479-480 y 485; y la *Chronique des almohades et des hafçides*..., *op. cit.*, p. 29.

⁴⁴² IBN ABĪ ZAR’, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), II, p. 481.

⁴⁴³ IBN ‘IDĀRĪ, *Al-Bayān al-mugrib fī ijtisār*..., *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), I, p. 310.

⁴⁴⁴ *Ibidem*, pp. 303 y 314-320. Véase también IBN JALLIKĀN, *op. cit.*, Mac Guckin de Slane (trad.), IV, pp. 347-348; IBN ABĪ ZAR’, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), II, pp. 487-491; *Al-Ḥulal al-mawṣiyya*..., *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), pp. 192-194; e IBN JALDŪN, *Histoire des Berbères*..., *op. cit.*, II, pp. 235-236.

⁴⁴⁵ IBN ‘IDĀRĪ, *Al-Bayān al-mugrib fī ijtisār*..., *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), I, p. 319.

⁴⁴⁶ Ambrosio HUICI MIRANDA, *Historia política*..., *op. cit.*, II, pp. 476-477. Sobre la figura del *Mahdī* resultan de gran interés los estudios llevados a cabo por Maribel FIERRO BELLO, “Doctrina y movimientos de tipo mesiánico

Posiblemente el contacto con al-Andalus justificaría parte de esta disposición, sin embargo, nos preguntamos si la filiación mardanīš de Abū-l-‘Ulā al-Ma’mūn, hijo de Abū Yūsuf Ya’qūb al-Manšūr y de Safia, hija de Ibn Mardanīš⁴⁴⁷, pudo haber contribuido también a ello.

Por lo tanto, asistimos a un momento en que la situación del imperio norteafricano no atravesaba por sus mejores años. Además el descontento que todo esto provocó a la población andalusí y el progresivo avance de la Reconquista, dio lugar a la desmembración del Estado almohade en la Península o “terceros reinos de taifas”, apareciendo una nueva insurrección encabezada por Abū ‘Abd Allāh Muḥammad b. Yūsuf b. Hūd al-Ŷuḍāmī (1228-1238) en Murcia, intitulado al-Mutawakkil ‘alā Allāh (el que confía en Dios), sin olvidarnos de las protagonizadas por Zayyān b. Mardanīš en Valencia (1229-1239), nieto de Abū-l-Haŷŷāŷ Yūsuf b. Sa’d⁴⁴⁸, y Šu’ayb b. Muḥammad b. Maḥfūz en Niebla (1234-1262)⁴⁴⁹. Una vez más al-Andalus se alza contra el gobierno de los almohades, donde principalmente la capital murciana volvería a ocupar un papel indiscutible en el panorama peninsular y en el que Sevilla iba a pasar a depender ahora de ella.

Siguiendo a Ibn ‘Idārī, quien describe pormenorizadamente los últimos años de la dominación almohade en la Península, sabemos que Ibn Hūd al-Mutawakkil pertenecía al ejército murciano, cuyos ascendientes ocuparon un lugar destacado en el aparato gubernamental de Levante⁴⁵⁰; mientras que según recoge Huici Miranda, la *Chronica latina regum Castellae* le identifica con un almogávar⁴⁵¹. Pero es en otras fuentes cristianas y en la *Iḥāṭa* de Ibn al-Jaṭīb donde se le vincula con los Banū Hūd de Zaragoza⁴⁵², como también parece desprenderse del *Kitāb al-rawḍ al-mi’tār* de al-Ḥimyarī⁴⁵³, coincidiendo en este aspecto al-Maqqarī⁴⁵⁴ y hacia cuyo linaje se inclinan algunos especialistas⁴⁵⁵.

en al-Andalus”, en José Ignacio de la Iglesia Duarte (coord.), *Milenarismos y milenaristas en la Europa medieval. IX Semana de Estudios Medievales* (Nájera, 3-7 de agosto de 1998), Logroño, 1999, 159-176; *id.*, “Le mahdi Ibn Tūmart et al-Andalus: l’élaboration de la légitemité almohade”, *R.E.M.M.M.*, 91-94 (2001), pp. 107-124.

⁴⁴⁷ IBN ABĪ ZAR’, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), II, pp. 483-484.

⁴⁴⁸ Su nombre era Abū Ŷamīl Zayyān b. Abū Ḥamalāt b. Abū-l-Haŷŷāŷ b. Sa’d (IBN JALDŪN, *Histoire des Berbères...*, *op. cit.*, II, p. 306; AL-MAQQARĪ, *op. cit.*, Pascual de Gayangos (trad. parcial y resumida), II, p. 334). Incluso Ibn al-Abbār, así como *De rebvus hispaniae* y la *Estoria de Espanna*, hacen referencia a su ascendencia real (IBN AL-ABBĀR, *Salvad al-Andalus y otros poemas*, Santiago Martínez de Francisco (trad.), Madrid, 2003, pp. 46-49; Rodrigo JIMÉNEZ DE RADA, *Historia de los hechos...*, *op. cit.*, p. 346; *Primera crónica general...*, *op. cit.*, II, fol. 322v). Por su parte la *Chronica latina regum Castellae* señala que era nieto de Ibn Mardanīš (*Crónica latina de los reyes de Castilla...*, *op. cit.*, Luis Charlo Brea (trad.), p. 85), aunque más bien era su sobrino-nieto.

⁴⁴⁹ Fátima ROLDÁN CASTRO, “Ibn Maḥfūz, en Niebla (siglo VII/XIII)”, *A.E.A.*, 4 (1993), pp. 161-177.

⁴⁵⁰ IBN ‘IDĀRĪ, *Al-Bayān al-mugrib fī ijtīṣār...*, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), I, p. 304. Véase también la genealogía de los Banū Hūd en Murcia que presenta Emilio Molina López, remontándose para ello desde mediados del siglo XII (Emilio MOLINA LÓPEZ, “Murcia en el marco histórico del segundo tercio del siglo XIII (1212-1258)”, en Francisco Chacón Jiménez et al. (dir. y coord.), *Historia de la región murciana*, III, Murcia, 1980, p. 259).

⁴⁵¹ Ambrosio HUICI MIRANDA, *Historia política...*, *op. cit.*, II, p. 469. Dicho esto, y acerca del levantamiento de Ibn Hūd y de los hechos que se sucedieron durante su tiempo, véase la *Crónica latina de los reyes de Castilla...*, *op. cit.*, Luis Charlo Brea (trad.), pp. 84-103.

⁴⁵² Al mismo tiempo, Ambrosio Huici Miranda recoge de la *Estoria de Espanna* su filiación real (Ambrosio Huici Miranda, *Historia política...*, *op. cit.*, II, p. 469). “Et era Abenbut del linaie de Abohayed, que fuera en su tiempo rey de Saragoça [...]” (*Primera crónica general...*, *op. cit.*, II, fol. 322v.). Véase también Rodrigo JIMÉNEZ DE RADA, *Historia de los hechos...*, *op. cit.*, p. 346, de la que la *Estoria de Espanna* se sirve para ésta y otras noticias.

⁴⁵³ AL-ḤIMYARĪ, *op. cit.*, M. Pilar Maestro González (trad.), pp. 243-244.

⁴⁵⁴ AL-MAQQARĪ, *op. cit.*, Pascual de Gayangos (trad. parcial y resumida), II, p. 326.

⁴⁵⁵ Véase, entre otros, Mariano GASPARD REMIRO, *op. cit.*, p. 269; y M. Jesús VIGUERA MOLÍNS, *Los reinos de taifas y las invasiones...*, *op. cit.*, p. 330.

A esto quisiéramos añadir cómo su *nisba*, al-ʿYudāmī, es la misma con la que curiosamente nos encontramos a veces a Ibn Mardanīš y que, según recoge Elías Terés de al-Maqqarī en ocasión de la traducción parcial que realiza de la *ʿYamharat ansāb al-ʿarab* de Ibn Ḥazm, responde al hecho de que su origen estuviese relacionado con los primeros ʿyudāmīes que entraron en la Península a mediados del siglo VIII⁴⁵⁶.

Su inconformidad ante el Estado almohade hizo que se levantase en *raʿyab* de 625H./junio de 1228 en *al-Sujayrāt* (Los Peñascales), en las proximidades de la capital murciana⁴⁵⁷, topónimo que al-Ḥimyarī asocia a una “pequeña fortaleza situada en el río de Murcia”⁴⁵⁸. Ibn Abī Zar’ también señala que Ibn Hūd al-Mutawakkil se sublevó en un castillo, aunque en esta ocasión el autor lo cita con el nombre de “Arbuna”⁴⁵⁹. Por su parte la documentación cristiana refiere que dicho rebelde se levantó en el castillo de Ricote⁴⁶⁰, el cual no sería otro que el denominado en los textos árabes como *al-Sujayrāt*, en las inmediaciones de la actual localidad de Ricote⁴⁶¹.

Pero su actividad estuvo íntimamente ligada a la figura del *qāḍī* al-Guštī, peligroso asaltador de caminos que con sus hombres se asoció a la causa del nuevo rebelde⁴⁶². De ahí posiblemente que la *Chronica latina regum Castellae* identifique a este último con un almogávar, como ya hemos señalado, siendo incluso retratado por Lucas de Tuy como “el rey de los barbaros que expulsó a los almohades”⁴⁶³. Tras su alzamiento en el castillo de *al-Sujayrāt*, y después de haberse enfrentado contra los gobernadores de Murcia y de Valencia, Ibn Hūd al-Mutawakkil consiguió entrar en la capital murciana, reconociendo el califato ‘abbāsī de Bagdad y siendo proclamado por la población emir de los musulmanes (*amīr al-muslimīn*) el 1º de *ramadān* de 625H./5 de agosto de 1228⁴⁶⁴ (fig. 12). Sobre su persona dice Ibn ‘Askar que “inquietó y atemorizó a los cristianos; era valiente y duro con el enemigo; era también muy generoso con los que acudían a él y poco amigo de violencias, pero mal gobernante”⁴⁶⁵. Señala además Rodrigo Jiménez de Rada:

[...] y capturada Murcia y las fortalezas y castillos cercanos, les cortó la cabeza a todos los almohades que pudo hallar, y considerando que todas las mezquitas estaban infectadas por la presencia de los almohades, hizo que sus sacerdotes las purificaran echandoles agua, e hizo que

⁴⁵⁶ IBN ḤAZM, *ʿYamharat ansāb al-ʿarab*, Elías TÉRES SÁBADA (trad. parcial), *op. cit.*, pp. 351-352.

⁴⁵⁷ IBN ‘IDĀRĪ, *Al-Bayān al-mugrib fī ijtīṣār...*, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), I, p. 305; AL-MAQQARĪ, *op. cit.*, Pascual de Gayangos (trad. parcial y resumida), II, p. 327.

⁴⁵⁸ AL-ḤIMYARĪ, *op. cit.*, M. Pilar Maestro González (trad.), p. 242.

⁴⁵⁹ IBN ABĪ ZAR’, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), II, p. 525.

⁴⁶⁰ Rodrigo JIMÉNEZ DE RADA, *Historia de los hechos...*, *op. cit.*, p. 345; *Primera crónica general...*, *op. cit.*, II, fol. 322v.

⁴⁶¹ Acerca de la citada fortaleza, véase Jorge Alejandro EIROA RODRÍGUEZ, “El Castillo de Ricote (Murcia): identificación y bases para su estudio”, en *Estudios sobre el desarrollo regional*, Murcia, 2008, pp. 7-24; y Jesús Joaquín LÓPEZ MORENO, *El Valle de Ricote a través de sus fortalezas. Rutas históricas por su poblamiento antiguo y medieval*, Murcia, 2008, pp. 18-20 y 29-33, entre otros.

⁴⁶² IBN ‘IDĀRĪ, *Al-Bayān al-mugrib fī ijtīṣār...*, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), I, pp. 303-305.

⁴⁶³ Lucas de TUY, *Crónica de España...*, *op. cit.*, pp. 427-428.

⁴⁶⁴ IBN ‘IDĀRĪ, *Al-Bayān al-mugrib fī ijtīṣār...*, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), I, pp. 305-310; AL-MAQQARĪ, *op. cit.*, Pascual de Gayangos (trad. parcial y resumida), II, p. 327.

⁴⁶⁵ IBN ‘ASKAR e IBN ḤAMĪS, *Ta’rīj Mālaqa*, Joaquín VALLVÉ BERMEJO (trad. parcial), *op. cit.*, p. 260.

fueran negras las enseñas de sus armas, que portaba en las batallas y en otros momentos como anunciando con el luto el exterminio de su pueblo⁴⁶⁶.

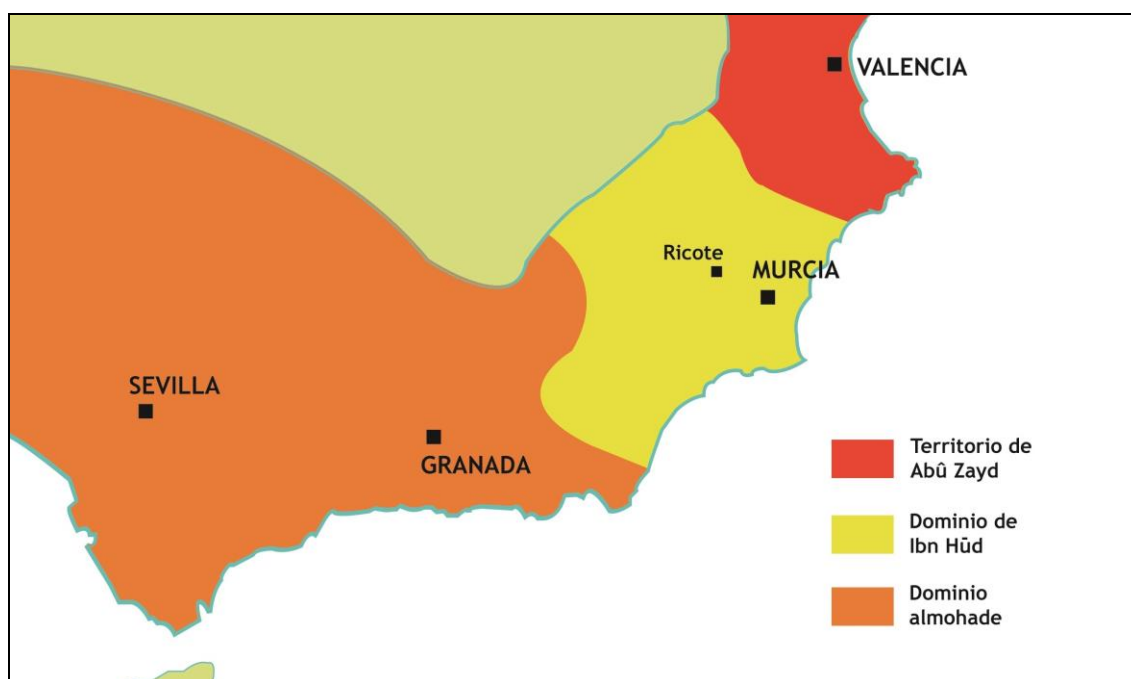


Fig. 12. Inicio de la sublevación originada por Ibn Hūd al-Mutawakkil en 1228 según Emilio Molina López.

Ante esta situación, y de la manera en que continúa relatándonos la documentación escrita, Abū-l-‘Ulā al-Ma’mūn salió contra él desde Sevilla llegando a derrotarlo⁴⁶⁷. No obstante la marcha del califa almohade hacia el norte de África con la finalidad de consolidar su posición al otro lado del Estrecho, como hemos tenido ocasión de señalar con anterioridad, propició que Ibn Hūd al-Mutawakkil se reestableciera haciéndose progresivamente dueño de casi todo al-Andalus, incluida la capital almohade andalusí (fig. 13). Además debemos recordar cómo se había independizado también por entonces Abū Zakariyā’ en Ifrīqiya, región que iba a pasar a estar dirigida por la dinastía ḥafṣī.

Será el 17 de *ḍū-l-ḥiyya* del año 626H./6 de noviembre de 1229 cuando Sevilla reconozca al nuevo emir⁴⁶⁸, pasando ahora a estar supeditada al control que Ibn Hūd al-Mutawakkil ejerció sobre sus recientes dominios, con Murcia como centro político-administrativo, y dejando en su gobierno a su hermano ‘Imād al-dawla Abū-l-Naṣr Sālim b. Hūd. Esto quedaría reflejado, una

⁴⁶⁶ Rodrigo JIMÉNEZ DE RADA, *Historia de los hechos...*, op. cit., pp. 345-346. Así lo expone también la *Primera crónica general...*, op. cit., II, fol. 322v.

⁴⁶⁷ Además de Ibn ‘Idārī, como hemos tenido oportunidad de adelantar, véase también IBN JALDŪN, *Histoire des Berbères...*, op. cit., II, pp. 234-235.

⁴⁶⁸ IBN ‘IDĀRĪ, *Al-Bayān al-mugrib fī ijtisār...*, op. cit., Ambrosio Huici Miranda (trad.), I, p. 321; IBN JALDŪN, *Histoire des Berbères...*, op. cit., II, p. 235.

vez más, en el esplendor artístico y cultural que la ciudad murciana alcanzó por entonces⁴⁶⁹, de la manera en que veremos en su momento.

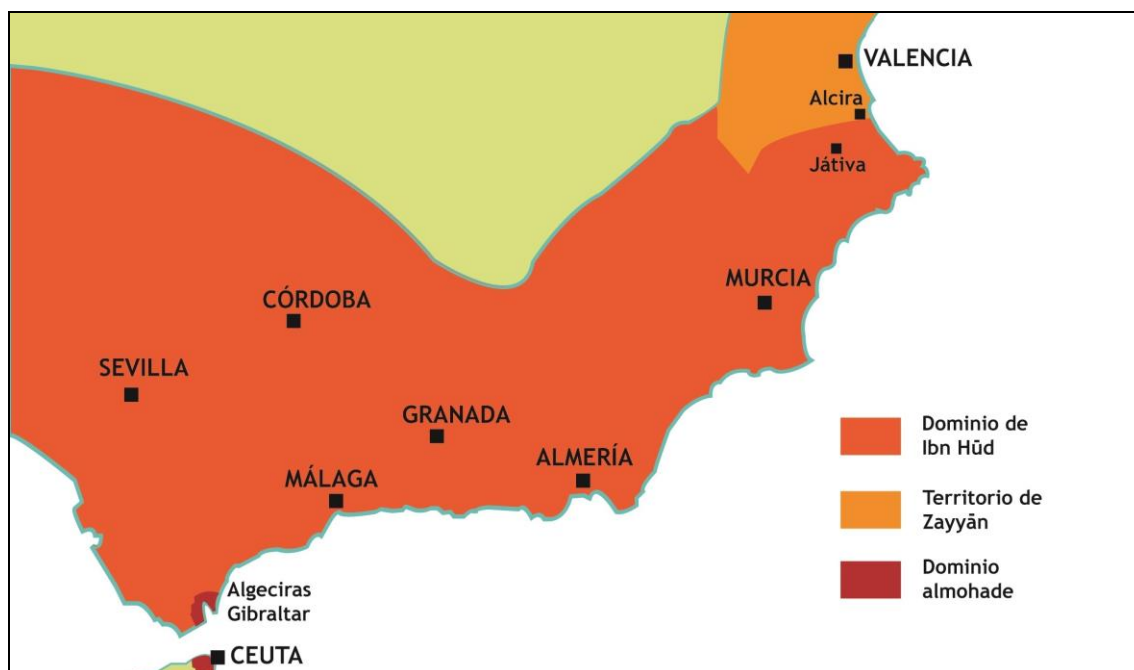


Fig. 13 Expansión territorial de Ibn Hūd al-Mutawakkil hacia 1228-1229 según Emilio Molina López.

A pesar de este aparente período de auge Ibn Hūd al-Mutawakkil asistiría no sólo a la resistencia llevada a cabo por Zayyān b. Mardānīš e Ibn Maḥfūz en sus señoríos frente al intento expansionista del emir murciano, sino también a la oposición de Abū ‘Abd Allāh Muḥammad b. Yūsuf b. al-Aḥmar, siendo proclamado en Arjona en el año 1232 y cuya insurrección abriría las puertas al reino nazarí de Granada. Incluso en estos momentos Sevilla iba también a independizarse, deponiendo la población a ‘Imād al-dawla Abū-l-Naḡā Sālim b. Hūd y haciéndose cargo de ella el *qāḍī* Abū Marwān Aḥmad b. Muḥammad al-Bāyī, mientras que Córdoba proclamó a Ibn al-Aḥmar⁴⁷⁰. Ante dichas circunstancias Ibn Hūd al-Mutawakkil se vio obligado a pactar con Castilla⁴⁷¹, tregua que según recoge la historiografía no llegó a consolidarse. Pero esta situación no iba a durar mucho tiempo, pues tres años más tarde, y ante el intento frustrado de Ibn al-Aḥmar por incorporar Sevilla a sus dominios, volvieron a reconocer al emir murciano, quien reestablecería a su hermano en el gobierno⁴⁷².

Es evidente la situación de inestabilidad que atravesaba la taifa murciana por estos años, a lo que hay que añadir la constante presión cristiana sobre los territorios musulmanes. No

⁴⁶⁹ Varias fueron las personalidades que destacaron en el ámbito cultural durante estos momentos y que continuaría bajo el protectorado castellano (Mariano GASPAS REMIRO, *op. cit.*, pp. 303-313; Juan TORRES FONTES, “La cultura murciana en el reinado de Alfonso X”, *Murgetana*, 14 (1960), pp. 57-89).

⁴⁷⁰ IBN ‘IDĀRĪ, *Al-Bayān al-mugrib fī ijtisār...*, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), I, p. 334 y II (1954), p. 17. Sobre Abū Marwān Aḥmad b. Muḥammad al-Bāyī, véase Jacinto BOSCH VILÁ, *La Sevilla Islámica...*, *op. cit.*, pp. 178-179.

⁴⁷¹ IBN ‘IDĀRĪ, *Al-Bayān al-mugrib fī ijtisār...*, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), II, p. 17.

⁴⁷² *Ibidem*, p. 83.

obstante, y sin obviar los diferentes acontecimientos que se fueron sucediendo en al-Andalus⁴⁷³ como la conquista de Córdoba por Fernando III el 29 de junio de 1236 o la posesión de Valencia el 9 de octubre 1238 por Jaime I de Aragón, tendremos que esperar hasta la muerte de Ibn Hūd al-Mutawakkil el 24 de *ḡumādā al-ūlā* de 635H/12 de enero de 1238 a manos de Ibn al-Ramīmī, gobernador de Almería⁴⁷⁴, para ver cómo Murcia y Sevilla comienzan a discurrir por caminos distintos. Un momento marcado por un escenario fragmentado en pequeños reinos independientes, como nos transmite explícitamente Rodrigo Jiménez de Rada⁴⁷⁵, en donde esta última proclamó al califa almohade al-Rašīd en el mes de *šawwāl* de dicho año (17 de mayo a 14 de junio de 1238)⁴⁷⁶.

Por el contrario el señorío murciano, fragmentado progresivamente durante estos años, pasaría a estar dirigido por varias personalidades que, en el caso de la capital, no durarían mucho en el gobierno⁴⁷⁷. Nos referimos a Abū Bakr b. Hūd al-Wātiq bi-llāh, hijo de Ibn Hūd al-Mutawakkil y de cuyo efímero gobierno se hizo cargo su tío ‘Alī b. Yūsuf ‘Adūd al-Dawla dada su minoría de edad⁴⁷⁸; ‘Azīz b. Jaṭṭāb (1238-1239), hombre de confianza de Ibn Hūd al-Mutawakkil y quien en estos momentos se alzó con el poder del territorio murciano expulsando a ‘Alī b. Yūsuf ‘Adūd al-Dawla⁴⁷⁹; Zayyān b. Mardanīš (1239-1241), al que la propia población proclamó tras haber sido entregada Valencia a Jaime I⁴⁸⁰; y, por último, Muḥammad b. Hūd Bahā’ al-Dawla (1241-1243), tío del emir murciano.

⁴⁷³ Particularmente, sobre los últimos años del emir murciano, véanse las investigaciones realizadas por Emilio MOLINA LÓPEZ, “El Levante y Almería en el marco de la política interior del emir murciano Ibn Hūd al-Mutawakkil (1236-1238)”, *Awraq*, 2 (1979), pp. 55-63.

⁴⁷⁴ Acerca de las causas que propiciaron el asesinato de Ibn Hūd al-Mutawakkil, véase IBN ‘IDĀRĪ, *Al-Bayān al-mugrib fī ijtisār...*, op. cit., Ambrosio Huici Miranda (trad.), II, pp. 106-108; y AL-MAQQARĪ, op. cit., Pascual de Gayangos (trad. parcial y resumida), II, pp. 336-337; así como Rodrigo JIMÉNEZ DE RADA, *Historia de los hechos...*, op. cit., p. 346. Por su parte Ibn ‘Askar, autor coetáneo a los hechos, señala que entró en Almería la noche del jueves 25 de *ḡumādā al-ūlā* de 635H./13 de enero de 1238, habiéndose producido su muerte en esa misma madrugada mientras que según recogen Alfonso Robles e Indalecio Pozo de Ibn al-Abbār, ese jueves fue 27 de *ḡumādā al-ūlā*/15 de enero (IBN ‘ASKAR e IBN ḤAMĪS, *Ta’rīj Mālaqa*, Joaquín VALLVÉ BERMEJO (trad. parcial), op. cit., pp. 260-261; Alfonso ROBLES FERNÁNDEZ e Indalecio POZO MARTÍNEZ, op. cit., p. 28).

⁴⁷⁵ Rodrigo JIMÉNEZ DE RADA, *Historia de los hechos...*, op. cit., p. 346.

⁴⁷⁶ IBN ‘IDĀRĪ, *Al-Bayān al-mugrib fī ijtisār...*, op. cit., Ambrosio Huici Miranda (trad.), II, pp. 111-113; IBN JALDŪN, *Histoire des Berbères...*, op. cit., II, p. 242.

⁴⁷⁷ IBN ‘IDĀRĪ, *Al-Bayān al-mugrib fī ijtisār...*, op. cit., Ambrosio Huici Miranda (trad.), II, pp. 111, 124 y 129. Véase también Mariano GASPARD REMIRO, op. cit., pp. 291-298; Juan TORRES FONTES, “El reino musulmán de Murcia en el siglo XIII”, *A.U.M.*, X, 3^{er} trimestre (1951-1952), pp. 266-272; id., *La reconquista de Murcia en 1266 por Jaime I de Aragón*, Murcia, 1967, pp. 16-23; Emilio MOLINA LÓPEZ, “Murcia en el marco histórico...”, op. cit., pp. 229-236 y 245-248; M. Jesús VIGUERA MOLÍNS, *Los reinos de taifas y las invasiones...*, op. cit., pp. 329-347.

⁴⁷⁸ Así lo recoge Emilio Molina en su estudio “‘Azīz b. Jaṭṭāb, destacada personalidad política, científica y literaria murciana del siglo XIII”, *M.M.M.*, IV (1978), p. 81.

⁴⁷⁹ Acerca de ‘Azīz b. Jaṭṭāb véase *ibidem*, pp. 63-86, quien durante la época de Ibn Hūd al-Mutawakkil ya había ostentado el cargo de gobernador de Murcia. Por su parte, Alfonso Robles e Indalecio Pozo recogen también de la *Ḥulla al-siyarā* de Ibn al-Abbār dicho suceso (Alfonso ROBLES FERNÁNDEZ e Indalecio POZO MARTÍNEZ, op. cit., p. 28).

⁴⁸⁰ Emilio MOLINA LÓPEZ, “El gobierno de Zayyān b. Mardanīš en Murcia (1239-1241)”, *M.M.M.*, VII (1981), pp. 157-176.

4.3. Algunos aspectos de interés durante los primeros años de dominación cristiana.

La presión castellana, aragonesa y granadina obligó a que Muḥammad b. Hūd Bahā' al-Dawla decidiese prestar vasallaje al rey Fernando III (1217-1252), firmando así un tratado en Alcaraz (abril de 1243) con su hijo Alfonso X en nombre de su padre y entrando en la capital murciana el 1 de mayo de dicho año⁴⁸¹. Sin embargo no será hasta febrero de 1266 cuando, tras la revuelta generalizada en 1264 e instigada por Ibn al-Aḥmar, Murcia pase definitivamente a pertenecer a Castilla con la ayuda de Jaime I, yerno del ahora monarca castellano Alfonso X⁴⁸². Según afirma la historiografía tradicional la causa de esta insurrección vino motivada a partir de la entrada en la ciudad del rey *Sabio* en 1257, no respetando lo establecido en Alcaraz al querer consolidar su posición en la misma con el repartimiento de algunas propiedades territoriales entre los castellanos que, progresivamente, fueron estableciéndose⁴⁸³. Así lo manifiesta Ibn 'Idārī al decir que “los cristianos que lo ocupaban [el alcázar] les causaron daños y perjuicios, y los expulsaron de él este año, combatiéndolos y sitiándolos y lo llamaron ‘la sublevación del alcázar’, pues se sublevaron contra los cristianos, los apretaron con el asedio y entonces los expulsaron, después que les entregaron sus armas”⁴⁸⁴.

Varios son los autores que se ocupan de analizar con detalle todos estos sucesos, siendo la documentación cristiana la que más información nos transmite⁴⁸⁵ frente a la parquedad de noticias que las fuentes árabes ofrecen al respecto. Dicho esto es interesante destacar cómo, tras la incorporación de Murcia al protectorado de Castilla, los Banū Hūd se mantuvieron en el gobierno haciéndose incluso cargo hasta el año 1296 de la comunidad musulmana existente después de la denominada “sublevación del alcázar”, originada en 1264⁴⁸⁶. La confianza que Alfonso X sostuvo hacia esta dinastía a pesar de los sucesos que acaecieron en esta última fecha

⁴⁸¹ Respecto a los sucesos ocurridos no sólo en Murcia sino también en el resto de plazas del reino, véase Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, “Fernando III y Murcia: la conquista y los inicios de la repoblación (1243-1252)”, en Alfonso Robles Fernández e Indalecio Pozo Martínez (ed.), *Regnum Murciae. Génesis y configuración del Reino de Murcia*, Murcia (Catálogo de la exposición celebrada en Murcia del 17 de abril al 8 de junio de 2008), 2008, pp. 103-115. Acerca de los últimos años de dominación musulmana hasta la reconquista definitiva de Murcia en 1266, resulta de gran interés la publicación del resumen de la Tesis Doctoral de Emilio MOLINA LÓPEZ, *Murcia y el Levante español en el siglo XIII (1224-1266)*, Granada, 1978.

⁴⁸² Para todo este período consúltese con especial atención Juan TORRES FONTES, “Tratados, pactos y convivencia cristiano-musulmana en el Reino de Murcia (1243-1266)”, *Murgetana*, 94 (1997), pp. 43-53.

⁴⁸³ Isidro de las CÁGIGAS, *Los mudéjares...*, op. cit., II (1949), p. 372; Juan TORRES FONTES, *La reconquista de Murcia en 1266...*, op. cit., pp. 55-57; id., *Repartimiento de la huerta y el campo de Murcia en el siglo XIII*, Murcia, 1971, pp. 94-96; Emilio MOLINA LÓPEZ, *Murcia y el Levante español...*, op. cit., p. 31; Juan TORRES FONTES y Ángel Luis MOLINA, “Murcia castellana”, en Francisco Chacón Jiménez (dir. y coord.), *Historia de la región murciana*, III, Murcia, 1980, pp. 302-308.

⁴⁸⁴ IBN 'IDĀRĪ, *Al-Bayān al-mugrib fī ijtisār...*, op. cit., Ambrosio Huici Miranda (trad.), II, p. 287.

⁴⁸⁵ *Primera crónica general...*, op. cit., II, fol. 356v; *Llibre dels feyts (crónica de Jaime I)*, Vicente García Edo (ed., est. y trad.), 3 vols., Valencia, 1989, III, fols. 166v-171v (n^{os} 433-453); Ramón MUNTANER, *Crónica catalana*, Antonio de Bofarull (ed. y trad.), Barcelona, 1860, pp. 20-34. A pesar de contar con ciertos errores anotados por González Jiménez, véase también la *Crónica de Alfonso X: según el Ms. II/2777 de la Biblioteca del Palacio Real (Madrid)*, Manuel González Jiménez (ed.), Murcia, 1999, pp. 29-32 y 40-43.

⁴⁸⁶ A Muḥammad b. Hūd Bahā' al-Dawla le sucede en 1260 su hijo Abū Ŷa'far b. Muḥammad b. Hūd, quien a su vez fue sustituido a su muerte en 1263-1264 por su descendiente Muḥammad b. Abī Ŷa'far. En 1264 éste fue destronado por el ya citado Abū Bakr b. Hūd al-Wātiq bi-llāh, hijo de Ibn Hūd al-Mutawakkil, volviendo así a aparecer en escena hasta 1266 –con previa irrupción en el gobierno hudí de Abū Muḥammad b. Aṣṣīlūlā–, año en que Alfonso X puso al frente de la comunidad musulmana a Muḥammad Abū 'Abd Allāh b. Hūd (1266-1279), hermano de Ibn Hūd al-Mutawakkil. Entre 1280 y 1295 aparecen documentados en el cargo su hermano Abū-l-Ḥasan 'Alī b. Hūd y Abū Ŷa'far b. Hūd, hijo de este último (Mariano GASPAS REMIRO, op. cit., pp. 296-303; Isidro de las CÁGIGAS, *Los mudéjares...*, op. cit., II, pp. 371-372; Emilio MOLINA LÓPEZ, “Murcia en el marco histórico...”, op. cit., p. 257-261); aunque tenemos constancia documental de que a principios del siglo XIV los miembros de esta dinastía aún siguieron ejerciendo como “reyes” de la comunidad musulmana en Murcia.

nos hacen pensar, aunque con ciertas reservas, en la que mostraron los propios almohades con los Banū Mardanīš tras su sometimiento, lo que corroboraría aún más el indiscutible papel que jugaron ambas dinastías durante estos momentos de la historia del Occidente islámico.

En cuanto a Sevilla, su situación no iba a dejar de ser menos compleja. Durante el califato de al-Rašīd fue realmente Abū ‘Amr b. al-Ŷadd quien se encargó de dirigir los asuntos del gobierno, a través de cuya figura volvemos a encontrarnos con la importancia que dicha familia siguió teniendo en el devenir histórico de esta ciudad bajo dominio almohade y su potestad en ella para llegar a establecer una alianza por estas fechas con Fernando III⁴⁸⁷. Sin embargo en época del califa Abū-l-Ḥasan ‘Alī-as-Sa’īd (1242-1248), hermano de al-Rašīd, y ante la inestabilidad política que se estaba viviendo por entonces en ambas orillas del Estrecho, Sevilla reconoce en 1246 a los ḥafṣīes de Ifrīqiya⁴⁸⁸, como había hecho Murcia tiempo atrás bajo el emirato de Zayyān b. Mardanīš, entre otras plazas.

Fue precisamente Abū ‘Amr b. al-Ŷadd la persona encargada de acudir a la proclamación de Abū Zakariyā’, avalando una vez más la relevancia que alcanzó como visir en este tipo de ceremonias de la misma forma que veíamos con Abū Bakr b. al-Ŷadd durante la segunda mitad del siglo XII. Ibn ‘Idārī sigue diciéndonos que el emir ḥafṣī envió para el gobierno de Sevilla a Abū Fāris con algunos hombres, aunque las disensiones surgidas entre estos últimos y la población sevillana conllevó que ésta les expulsase asesinando, a su vez, a Abū ‘Amr b. al-Ŷadd, lo que supuso el asedio de la ciudad por Fernando III⁴⁸⁹ con quien el citado visir parece ser que había entablado un nuevo pacto⁴⁹⁰.

Respecto al sitio y la conquista de Sevilla el 23 de noviembre de 1248 por el monarca castellano son numerosos los especialistas que se han ocupado de este particular, basándose principalmente en la detallada descripción que nos ha legado la documentación escrita cristiana⁴⁹¹ sin olvidarnos, por ello, de los sucesos que acerca de dicho acontecimiento narra Ibn ‘Idārī⁴⁹². Por este motivo no es nuestra intención insistir una vez más en los hechos que tuvieron lugar a lo largo de dicha empresa, sino en resaltar muy brevemente la importancia que siguió manteniendo la capital sevillana durante los primeros años de dominación cristiana sin extendernos mucho más allá del marco temporal que abarca nuestro objeto de estudio.

Como distingue Julio González respecto a la tipología de conquista de una ciudad⁴⁹³, Sevilla fue entregada mediante capitulación al monarca castellano tras previo asedio, lo que implicó que entre las condiciones estipuladas por este último la población musulmana tuviese un plazo de tiempo para abandonar la ciudad. Sin embargo hemos tenido ocasión de comprobar con anterioridad que esto no es lo que sucedió con Murcia en el año 1243 en donde, tras los

⁴⁸⁷ Jacinto BOSCH VILÁ, *La Sevilla Islámica...*, op. cit., p. 180.

⁴⁸⁸ IBN ‘IDĀRĪ, *Al-Bayān al-mugrib fī ijtīṣār...*, op. cit., Ambrosio Huici Miranda (trad.), II, pp. 182-183; IBN JALDŪN, *Histoire des Berbères...*, op. cit., II, p. 246.

⁴⁸⁹ IBN ‘IDĀRĪ, *Al-Bayān al-mugrib fī ijtīṣār...*, op. cit., Ambrosio Huici Miranda (trad.), II, pp. 186-187.

⁴⁹⁰ Isidro de las CÁGIGAS, *Los mudéjares...*, op. cit., II, p. 381; id., *Sevilla almohade y últimos años de su vida musulmana*, Madrid, 1951, pp. 31-33; Jacinto BOSCH VILÁ, *La Sevilla Islámica...*, op. cit., pp. 181-182.

⁴⁹¹ *Primera crónica general...*, op. cit., II, fols. 342vº-355vº.

⁴⁹² IBN ‘IDĀRĪ, *Al-Bayān al-mugrib fī ijtīṣār...*, op. cit., Ambrosio Huici Miranda (trad.), II, pp. 187-189. Como apunta Huici Miranda el autor hace también referencia al momento en que la población musulmana evacuó la ciudad, mediando un mes desde la entrada oficial de Fernando III en diciembre de 1248. De ahí que, posiblemente, Ibn Jaldūn confunda los hechos y vincule el año 1249 a la conquista de Sevilla (IBN JALDŪN, *Histoire des Berbères...*, op. cit., II, p. 246).

⁴⁹³ *Repartimiento de Sevilla*, Julio González (est. y ed.), 2 vols., Madrid, 1951, I, p. 23.

acuerdos firmados por las partes implicadas en Alcaraz, los Banū Hūd continuaron al cargo de la misma pero bajo protectorado castellano, de la manera en que insiste la historiografía y entregando a su vez la mitad de sus rentas y fortalezas en las que se establecieron las guarniciones cristianas. Esta situación facilitó que, a diferencia de lo que ocurrió en Sevilla y por las circunstancias ya comentadas, los murcianos se sublevaran unos años más tarde, teniendo que esperar a la ayuda prestada por Jaime I cuyo cerco promovió finalmente la capitulación de Murcia.

Pero a pesar de las diferencias que encontramos en las coquistas castellanas de ambas ciudades, quisiéramos resaltar la vinculación que entre ellas aún siguieron teniendo bajo dominio cristiano. Por un lado es sabido por todos cómo Sevilla se convertía por entonces en la capital del reino, concediéndole Fernando III para su organización jurídica el Fuero Juzgo toledano el 15 de junio de 1251⁴⁹⁴ —como previamente había ocurrido también en Córdoba— y pasando a llamarse Fuero de Sevilla, sobre el cual se dispusieron ciertos cambios de carácter local con la finalidad de adaptarlo al concejo murciano⁴⁹⁵.

Por otro lado la importancia que adquirió Murcia para Alfonso X queda reflejada no sólo al instaurar en ella uno de los centros de la escuela de traductores o en su deseo de ser enterrado en esta ciudad, aspectos que veremos en su momento, entre otros, sino también en cómo dicho monarca le otorgó el Fuero de Sevilla el 14 de mayo de 1266 adecuándose correctamente⁴⁹⁶. Incluso según recoge Juan Torres Fontes del Archivo Municipal de Murcia, existe una carta de hermandad firmada por Sevilla y Murcia con fecha de 8 de enero de 1283, en la que sus concejos defienden los derechos del rey *Sabio*⁴⁹⁷.

Llegados a este punto hemos podido comprobar cómo la relación existente entre ambas capitales y el esplendor que adquirieron durante época islámica, principalmente a partir de la segunda mitad del siglo XII, es una realidad. Ésta no sólo se pone de manifiesto a través de las fuentes documentales, sino que también quedó reflejado en el ámbito cultural y artístico de la manera en que tendremos ocasión de ver. Pero además esa importancia siguió manteniéndose tras la conquista cristiana, cobrando un especial protagonismo en los primeros años bajo el reinado de Alfonso X.

Incluso son varios los geógrafos que en sus obras hacen especial hincapié en las similitudes entre Murcia y Sevilla, unidas por el nacimiento de sus ríos en la Sierra de Segura y

⁴⁹⁴ *Reinado y diplomas de Fernando III*, Julio González (est. y docs.), 3 vols., Córdoba, 1980-1986, III, doc. 825, pp. 408-412.

⁴⁹⁵ *Repartimiento de Sevilla...*, *op. cit.*, I, pp. 14-16 y 325-331; Emiliano GONZÁLEZ DÍEZ, “Del Fuero de la ciudad de Sevilla”, en Manuel González Jiménez (coord.), *Sevilla 1248. Congreso Internacional Conmemorativo del 750 Aniversario de la Conquista de la Ciudad de Sevilla por Fernando III, Rey de Castilla y León* (Sevilla, 23-27 de septiembre de 1998), Madrid, 2000, 279-301. En lo que respecta a éste y otros Fueros, véase Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ *et al.*, *Sevilla en tiempos de Alfonso X el Sabio*, 1987 (1ª ed.), Sevilla, 2000, pp. 100-113.

⁴⁹⁶ *Documentos de Alfonso X el Sabio*, Juan Torres Fontes (ed.), *C.O.D.O.M.* I, Murcia, 1963, doc. XI, pp. 21; *Documentos del siglo XIII*, Juan Torres Fontes (ed.), *C.O.D.O.M.* II, Murcia, 1969, pp. XXXII-XXXIII; Juan TORRES FONTES y Ángel Luis MOLINA, “Murcia castellana”..., *op. cit.*, pp. 345-347; Joaquín CERDÁ, “La política de Alfonso X en torno a los orígenes del Estado. (Notas sobre unos textos jurídicos murcianos)”, en *Homenaje al profesor Juan Torres Fontes*, 2 vols., Murcia, 1987, I, pp. 285-295. Además, como señala González Arce, gracias a las copias que se conservan en el Archivo Municipal de Murcia conocemos los originales sevillanos, los cuales no han llegado hasta nosotros (*Documentos medievales de Sevilla en el Archivo Municipal de Murcia: fueros, privilegios, cartas, aranceles (siglos XIII-XV)*, José Damián González Arce (est. y ed.), Sevilla, 2003, pp. 11-134).

⁴⁹⁷ *Documentos del siglo XIII...*, *op. cit.*, doc. LXXIX, pp. 73-74; Juan TORRES FONTES, “Alfonso X y el Reino de Murcia”, en Pedro Lillo Carpio (coord.), *Murcia, ayer y hoy: ciclo de conferencias*, Murcia, 2000, p. 151.

los cuales han llegado a ser comparados con el río Nilo, entre otros⁴⁹⁸. Dice Ibn Sa'īd al-Magribī:

Leemos en el *Mushib*: “Murcia es la hermana de Sevilla. Una es el vergel (*bustān*) del Levante andalusí (*sharq al-Andalus*), la otra es el vergel del Andalus occidental. Dios repartió entre las dos un río de los más grandes, concediéndole a ésta el brazo oriental y a aquélla su brazo occidental. Pero, Murcia le saca ventaja por el abundante riego que extrae de su río, a diferencia de lo que sucede en Sevilla, ya que el río de Murcia cabalga sobre su tierra, mientras que es Sevilla quien cabalga sobre su río”⁴⁹⁹.

⁴⁹⁸ AL-‘UDRĪ, *Tarṣī al-ajbār*, Emilio MOLINA LÓPEZ (trad.), *op. cit.*, pp. 42-45; *id.*, “La cora de Sevilla...”, *op. cit.*, pp. 114-115; AL-ZUHRĪ, *El mundo en el siglo XII. Estudio de la versión castellana y del Original árabe de una geografía universal*; «El Tratado de al-Zuhrī», Dolors Bramón (trad. parcial), Sabadell, 1991, pp. 154-156; IBN GĀLIB, *Farḥat al-anfus*, Joaquín VALLVÉ BERMEJO (trad.), “Una descripción de España de Ibn Gālib”, *A.F.U.B.*, I (1975), p. 374; YĀQŪT, *Mu’jam al-buldān*, Gamal ‘ABD AL-KARIM (trad. parcial), *op. cit.*, pp. 70-71; AL-ŠAQUNDĪ, *op. cit.*, pp. 95-96 y 115; IBN SA’ĪD AL-MAGRIBĪ, *Kitāb baṣṭ al-arḍ*, Juan VERNET GINÉS (trad. parcial), “La España musulmana en la geografía de Ibn Sa’īd al-Magribī”, *Tamuda*, VI (1958), p. 315; ABŪ AL-FIDĀ’, *Géographie d’Aboulféda*, Joseph Toussaint Reinaud (trad.), 2 vols., París, 1848, II (1ª parte), p. 256; AL-QALQAŠANDĪ, *op. cit.*, Luis Seco de Lucena (trad. parcial) y M. Milagros Cárcel Ortí (ind.), pp. 45-46. Es más, ‘Abd al-Wāḥid al-Marrākuṣī hace también referencia en su obra a estas circunstancias (‘ABD AL-WĀḤID AL-MARRĀKUŠĪ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), pp. 306-307).

⁴⁹⁹ IBN SA’ĪD AL-MAGRIBĪ, *Kitāb al-mugrib*, Alfonso CARMONA GONZÁLEZ (trad. parcial), “Noticias geográficas árabes referentes al ‘Bilād Tudmir’”, *Murgetana*, 72 (1987), p. 116.

II. FUENTES E HISTORIOGRAFÍA.

1. Fuentes documentales.

Uno de los aspectos fundamentales que consideramos oportuno analizar en este capítulo dada su importancia en el estudio del pasado islámico de la Península, en nuestro caso concreto para Sevilla y Murcia, es el referido a la documentación escrita medieval. Con ello pretendemos justificar su utilización en el desarrollo de la presente tesis doctoral, intentando que su consulta resulte de interés para los investigadores. La estructura que hemos planteado, dividida en fuentes árabes y cristianas, está formada por diferentes apartados según los criterios que vayamos a tratar. Sin embargo, y a pesar de estar concebidos de manera unitaria, cada uno de ellos presenta un carácter independiente entre sí, movidos por la idea de satisfacer los intereses particulares del lector. De ahí que, en algunos casos, los datos que ofrecemos se repitan.

1.1. Noticias sobre Sevilla y Murcia en la documentación escrita árabe.

Sobre este particular quisiéramos detenernos en primer lugar en aquellas obras y textos árabes que hemos manejado para nuestra investigación y cuya información relacionada con Sevilla y Murcia constituye uno de los pilares fundamentales para este tema. Nos referimos con ello tanto al ámbito histórico, político, social y religioso como artístico, abarcando a su vez un amplio abanico cronológico que comprende desde los primeros años de ocupación musulmana de la Península hasta la conquista cristiana de ambas capitales. Dichas fuentes, organizadas en dos apartados en función del marco geográfico en el que nos movemos, aparecen ordenadas según su cronología, diferenciando con un asterisco (*) las que aportan algún dato vinculado con cuestiones arquitectónicas y que nos permitirán abordar la segunda parte de este trabajo. Su referencia bibliográfica a pie de página aparece de forma completa, sin especificar las páginas concretas de donde proceden las noticias mencionadas y que, por el contrario, pueden consultarse con mayor detalle en los capítulos que tratan específicamente de las mismas. Incluso al principio de cada uno de estos dos apartados se incluye un listado de todas estas fuentes a modo de índice con el único objetivo de lograr una primera aproximación a su conocimiento.

A continuación nos detendremos de manera general en éstas y otras obras que, por distintos motivos, también nos han servido de gran ayuda para el desarrollo de esta investigación. Pero no es nuestra intención llevar a cabo un aparato crítico acerca de la historiografía árabe, sino más bien contextualizar muy brevemente en el espacio y en el tiempo los datos que nos proporcionan para nuestro trabajo. El criterio seguido para su organización responde, a diferencia de los anteriores, a los distintos momentos de la historia andalusí en que estas obras fueron escritas y, a su vez, por orden alfabético, ya sea en función de su autor o del título por el que se conocen y acompañadas en todo momento por su información bibliográfica.

Al mismo tiempo, y dada su variedad tipológica, tanto las fuentes como los textos con los que contamos precisan que sean agrupadas en función de su naturaleza, es decir, si se tratan de crónicas, obras geográficas, jurídicas, literarias, religiosas..., para ordenarlas a su vez alfabéticamente.

1.1.1. Fuentes árabes referidas a Sevilla en época islámica.

Índice:

| AUTOR | OBRA | REF. ARTÍSTICAS |
|-------------------------------------|---|-----------------|
| Ibn ‘Abd al-Ḥakam (ca. 798-871) | <i>Futūḥ Miṣr wa-l-Magrib wa-l-Andalus</i> (Conquista de Egipto, del Magreb y de al-Andalus) | ✓ |
| Anónimo (siglo IX) | <i>Kitāb al-imāma wa l-siyāsa</i> (Libro del imamato y de la política) | ✓ |
| Al-Ya’qūbī (m. 897) | <i>Kitāb al-buldān</i> (Libro de los países) | |
| Aḥmad al-Rāzī (888-955) | <i>Ta’rīj fī ajbār mulūk al-Andalus</i> (Historia de los reyes de al-Andalus) | ✓ |
| Ibn al-Qūṭiyya (m. 977) | <i>Ta’rīj iftitāḥ al-Andalus</i> (Historia de la conquista de al-Andalus) | ✓ |
| ‘Arib b. Sa’īd (m. 980) | <i>Sīlat tārij al-Ṭabarī</i> (Compendio de la historia de al-Ṭabarī) | ✓ |
| Ibn Ḥawqal (siglo X) | <i>Kitāb ṣūrat al-arḍ</i> (Libro de la configuración de la Tierra) | ✓ |
| Anónimo (¿2ª mitad del siglo X?) | <i>Ajbār maʾmū’a</i> (Colección de noticias históricas) | |
| Ibn Ḥazm (994-1064) | <i>Ŷamharat ansāb al-‘arab</i> (Colección de genealogías de los árabes) | |

| | | | | |
|--|---|--|--------------------------|---|
| | <i>Naqṭ al- ‘arūs fī tawārīj aj-julafā’</i> (El acicalamiento de la novia, acerca de las historias de los califas) | | | |
| Ibn Abī-l-Fayyāḍ (986-1066) | <i>Kitāb al- ‘ibar</i> (Libro de los ejemplos provechosos) | | | ✓ |
| Ibn Zaydūn (1003-1071) | <i>Dīwān</i> (Colección de poesías) | | | ✓ |
| Ibn Ḥayyān (987-1076) | <i>Ta’rīj al-kabīr fī ajbār ahl al-Andalus</i> (La gran historia acerca de las noticias de al-Andalus) | <i>Al-muqtabis fī ta’rīj riṣāl al-Andalus</i> (El que toma de otro en lo relativo a la historia de los hombres de al-Andalus) | <i>Al-muqtabis, II-1</i> | ✓ |
| | | | <i>Al-muqtabis, III</i> | ✓ |
| | | | <i>Al-muqtabis, V</i> | ✓ |
| | | <i>Al-matīn</i> (El sólido) | | ✓ |
| Anónimo (siglo XI) | <i>Crónica anónima de ‘Abd al-Raḥmān al-Nāṣir</i> | | | |
| Al-‘Uḍrī (1003-1085) | <i>Tarṣī’ al-ajbār</i> (Brocado de noticias) | | | ✓ |
| Al-Bakrī (m. 1094) | <i>Kitāb al-masālik wa-l-mamālik</i> (Libro de los caminos y los reinos) | | | ✓ |
| Abū Ŷa’fār b. Aḥmad (siglos XI-XII) | <i>Risāla</i> (Epístola) | | | ✓ |
| Ibn Ḥamdīs (ca. 1055-1133) | <i>Dīwān</i> (Colección de poesías) | | | ✓ |

| | | |
|--|---|---|
| Anónimo (siglos XI-XII) | <i>Fatḥ al-Andalus</i> (La conquista de al-Andalus) | ✓ |
| Ibn ʿAbdūn (siglos XI-XII) | <i>Risāla fī l-qaḍāʾ wa-l-ḥisba</i> (Epístola sobre el cadiazgo y el almotacenazgo) | ✓ |
| Ibn Jāqān (m. 1134) | <i>Qalāʾid al-ʿiqyān</i> (Collares de oro) | ✓ |
| Ibn Bassām (m. 1147) | <i>Al-Ḍajīra fī maḥāsīn ahl al-ʿĀzīra</i> (El Tesoro, sobre las excelencias de la gente de al-Andalus) | ✓ |
| Al-Zuhrī (2ª mitad del siglo XII) | <i>Kitāb al-ʿĀrāfiyya</i> (Libro de Geografía) | |
| Ibn Gālib (siglo XII) | <i>Farḥat al-anfus fī ajbār al-Andalus</i> (Alegría de las almas, acerca de las noticias de al-Andalus) | |
| Al-Idrīsī (finales del siglo XI-1165) | <i>Nuzhat al-muštāq fī ijtirāq al-āfāq</i> (Recreo de quien desea ardientemente recorrer el mundo) | ✓ |
| | <i>Uns al-muḥaṣṣ wa rawḍ al-furayḥ</i> (Solaz de las almas y jardín de distracciones) | ✓ |
| Anónimo (tercer cuarto del siglo XII) | <i>Crónica anónima de los reyes de taifas (Taʾrīj mulūk al-ṭawāʾif li-muʾallif maʾyḥūl)</i> (Historia de los reyes de taifas de autor desconocido) | ✓ |
| Al-Bayḍāq (siglo XII) | <i>Taʾrīj al-muwaḥḥidina</i> (Historia de los almohades) | |
| Ibn Baṣkuwāl (1101-1183) | <i>Kitāb al-ṣila fī taʾrīj aʾimmat al-Andalus</i> (Libro de la continuación de <i>La historia de los ulemas de al-Andalus</i>) | ✓ |

| | | |
|--|--|---|
| Ibn al-Kardabūs (segunda mitad del siglo XII-¿principios del siglo XIII?) | <i>Kitāb al-iktifā' fī ajbar al-julafā</i> (Libro de lo suficiente relativo a la historia de los califas) | |
| Ibn Šāhib al-Salā (aún vivo en 1198) | <i>Al-mann bi-l-imāma</i> (El don divino del imamato) | ✓ |
| Yāqūt (1179-1229) | <i>Mu'ṣam al-buldān</i> (Diccionario de los países) | |
| Al-Šaḡundī (m. 1231-1232) | <i>Risāla fī faḍl al-Andalus</i> (Elogio del Islam español) | |
| Ibn al-Aṭīr (1160-1233) | <i>Al-kāmil fī l-ta'rīj</i> (La historia completa) | |
| ‘Abd al-Wāhid al-Marrākuṣī (1185-m. después de 1224) | <i>Kitāb al-mu'ṣib fī taljīs ajbār al-Magrib</i> (Libro de lo admirable en el resumen de las noticias del Magreb) | ✓ |
| Ibn ‘Askar (1188-1239) | <i>Ta'rīj Mālaqa</i> (Historia de Málaga) | ✓ |
| Ibn ‘Arabī (1165-1240) | <i>Risālat al-Quds</i> (Epístola de la Santidad) | ✓ |
| Ibn al-Qaṭṭān (ca. 1185-m. después de 1252) | <i>Nazm al-ḡumān</i> (Añazme de perlas) | ✓ |
| Ibn al-Abbār (1199-1260) | <i>Al-ḥulla al-siyarā'</i> (La túnica de los hilos de oro) | ✓ |
| | <i>Al-takmila li-kitāb al-šila</i> (El suplemento al Libro de la continuación) | ✓ |

| | | | |
|---|---|---|---|
| Ibn Jallikān (1211-1282) | Kitāb waḡayāt al-a'yān (Libro de varones ilustres) | | ✓ |
| Ibn al-Šabbāt (1221-1282) | Kitāb šilat (Libro del regalo) | | ✓ |
| Al-Qazwīnī (1203-1283) | Ātār al-bilād wa ajbār al-'ibād (Monumento de los lugares y la historia de fiadores de Dios) | | |
| Ibn Sa'īd al-Magribī (1214-1286) | Kitāb baṣṭ al-arḍ fī ṭūl wa l'arḍ (Libro de la extensión de la Tierra en longitud y latitud) | | |
| | Kitāb al-mugrib fī ḥulā l-Magrib (Libro de lo extraordinario acerca de las joyas del Occidente) | | ✓ |
| | Rāyāt al-mubarrizīn wa-gāyāt al-mumayyizīn (Los estandartes de los campeones y las metas de los destacados) | | ✓ |
| Ibn 'Idārī al-Marrākuṣī (m. después de 1313) | Al-bayān al-mugrib fī ijtisār ajbār mulūk al-Andalus wa-l-Magrib. (La exposición sorprendente en el resumen de las noticias de los reyes de al-Andalus y del Magreb) | Histoire de l'Afrique et de l'Espagne, intitulée Al-Bayano 'l-Mogrib | ✓ |
| | | La caída del califato de Córdoba y los reyes de taifas (al-Bayān al-Mugrib) | ✓ |
| | | Nuevos fragmentos almorávides y almohades | ✓ |
| | | Al-Bayān al-mugrib... Los Almohades | ✓ |
| | | Al-Bayān al-mugrib... Qism al-muwahḥidīn | ✓ |

| | | | |
|---|--|--|---|
| | | <i>El Anónimo de Madrid y Copenhague</i> | ✓ |
| Anónimo (principios del siglo XIV) | <i>Mafājir al-barbar</i> (Gestas de los beréberes) | | |
| Al-Waṭwāt (1235-1318) | <i>Mabāhij al-fikar wa-manāhiy al-‘ibar</i> (Goce del pensamiento y proceder de la consideración) | ✓ | |
| Ibn Abī Zar’ (m. entre 1310-1320) | <i>Rawḍ al-qirṭās</i> (Jardín de la joven muchacha) | ✓ | |
| Al-Dimashqī (1256-1327) | <i>Nujbat ad-dahr fī ‘adjaib-il-birr wal-bah’r</i> (Elogio de los tiempos, que trata de las maravillas de la tierra y del mar) | ✓ | |
| Al-Ḥimyarī (siglos XIII-XIV) | <i>Kitāb al-rawḍ al-mi’tār</i> (Libro del jardín perfumado) | ✓ | |
| Abū-l-Fidā’ (1272-1331) | <i>Taqwīm al-buldān</i> (Boceto de países) | ✓ | |
| Al-Nuwayrī (1279-1332) | <i>Nihāyat al-arab fī funūn al-adab</i> (Fin de los deseos del perito en las artes literarias) | ✓ | |
| Ibn Faḍl Allāh al-‘Umarī (1301-1349) | <i>Masālik al-absār fī mamalik al-amsār</i> (Itinerarios de las miradas, acerca de las metrópolis y sus reinos) | ✓ | |
| Ibn al-Jaṭīb (1313-1374) | <i>Al-iḥāṭa fī ajbār Garnāṭa</i> (Información completa acerca de la historia de Granada) | ✓ | |
| | <i>A’māl al-ā’lam</i> (Gestas de los hombres ilustres) | ✓ | |

| | | |
|--|--|---|
| Anónimo (obra escrita en 1381-1382) | <i>Al-ḥulal al-mawṣiyya fī ḍikr al-ajbār al-marrākuṣiyya</i> (Las túnicas recamadas que trata del relato de las noticias de Marraquech) | ✓ |
| Ibn Jaldūn (1332-1406) | <i>Kitāb al-‘ibar</i> (Libro de los ejemplos provechosos) | ✓ |
| Anónimo (siglos XIV-XV) | <i>Ḍikr bilād al-Andalus</i> (Descripción del país de al-Andalus) | ✓ |
| Al-Qalqaṣandī (1355-1418) | <i>Ṣubḥ al-a’šā fī ṣinā’at al-inṣā’</i> (Alba del ciego, acerca del arte de la redacción) | ✓ |
| Al-Wanṣarīsī (1430-1508) | <i>Mi’yār al-mugrib</i> (Piedra de toque extraordinaria) | ✓ |
| Zerkechi (siglo XV) | <i>Chronique des almohades et des hafçides attribuée a Zerkechi</i> | |
| Ibn Zunbul (siglo XVI) | <i>Tuḥfat al-mulūk</i> (Exclusivo de los reyes) | |
| Al-Maqqarī (m. 1632) | <i>Nafḥ al-ṭīb</i> (Exaltación del perfume) | ✓ |

Estudio:

Una de las obras con la que quisiéramos comenzar este apartado por su proximidad cronológica a los primeros años de la conquista islámica de al-Andalus, es el *Futūḥ Miṣr wa-l-Magrib wa-l-Andalus** (Conquista de Egipto, del Magreb y de al-Andalus) del egipcio **Ibn ‘Abd al-Ḥakam** (ca. 798-871)⁵⁰⁰. Dicho autor, además de proporcionarnos noticias acerca del norte de África y, dado su origen, más concretamente de Egipto, tan sólo se centra en aquellos acontecimientos que propiciaron el paso a la Península de Ṭāriq b. Ziyād sin detenerse apenas en los pormenores de su conquista, haciendo hincapié por el contrario en las posteriores disputas originadas entre este último y Mūsā b. Nuṣayr, gobernador de Ifrīqiya.

⁵⁰⁰ IBN ‘ABD AL-ḤAKAM, *The history of the conquest of Egypt, North Africa and Spain known as Futūḥ Miṣr*, Charles Cutler Torrey (ed.), 1922 (1ª ed.), Frankfurt am Main, 2008. Respecto a la parte correspondiente al norte de África y a al-Andalus véase *id.*, *History of the conquest of Spain*, John Harris Jones (trad.), Göttingen, 1858; *Conquête de l’Afrique du nord et de l’Espagne*, Albert Gateau (ed. y trad.), Alger, 1947; *Conquista de África del norte y de España*, Eliseo Vidal Beltrán (introd., trad., notas e índices), 1966 (1ª ed.), Textos Medievales (17), Valencia, 1974). Por su parte Emilio Lafuente tradujo en el apéndice II de los *Ajbār maymū’a* la sección relativa a la conquista de la Península (pp. 208-219), obra en la que nos detendremos más adelante.

Respecto al tema que nos ocupa en ningún momento menciona los hechos ocurridos en torno a la conquista de Sevilla (*Iṣbīliyya*). Sin embargo describe las causas que más tarde derivaron en el asesinato del por entonces gobernador (*wālī*) de al-Andalus ‘Abd al-‘Azīz (714-716), motivadas por las costumbres cristianas que este último adquirió de su mujer. A colación de esto último es interesante destacar cómo Ibn ‘Abd al-Ḥakam ya nos informa del conjunto palatino-religioso donde ‘Abd al-‘Azīz estableció su residencia, escenario principal de su muerte y del que, como iremos viendo, se harán eco algunos autores posteriores. De la misma forma sucede en el anónimo del *Kitāb al-imāma wa l-siyāsa** (Libro del imato y de la política) aunque su autor, quizá de mediados del siglo IX⁵⁰¹, atribuye la causa del asesinato de ‘Abd al-‘Azīz a la insurrección que éste protagonizó como consecuencia del maltrato que su padre, Mūsā b. Nuṣayr, recibió en Oriente por parte del califa Sulaymān (715-717).

En el ámbito geográfico son escasos los datos que disponemos a finales de esta centuria sobre Sevilla. **Al-Ya’qūbī** (m. 897), considerado el primero en cultivar el género *al-masālik wa-l-mamālik* (los caminos y los reinos)⁵⁰², tan sólo se refiere a ella en su *Kitāb al-buldān* (Libro de los países)⁵⁰³ como una más de las ciudades que configuraban la Península, haciendo alusión a su río y, en lo que respecta al panorama histórico, a la invasión de los normandos en el año 844. Es probable que el autor simplemente se centrara en este acontecimiento dada la trascendencia que tuvo y por su proximidad cronológica con los hechos, a lo que hay que añadir lo que supondría que al-Ya’qūbī ejerciese por entonces como funcionario en la corte ‘abbāsī.

Algo más concreto es **Aḥmad al-Rāzī** (888-955) en su *Ta’rīj fī ajbār mulūk al-Andalus** (Historia de los reyes de al-Andalus), obra conocida bajo el nombre de la *Crónica del moro Rasis* y que fue traducida al portugués por orden del rey don Dionis de Portugal (1279-1325) a principios del siglo XIV. Aunque ninguna de ellas se conserva, se llevó a cabo sobre esta última una versión al castellano de la que se sirvieron varios manuscritos⁵⁰⁴. A ello hay que sumar las referencias que autores posteriores tomaron de la fuente primitiva para escribir sus obras, resultando de gran valor aquellos datos relativos a la descripción de España y que reconstruyó Evariste Lévi-Provençal a mediados de la centuria pasada⁵⁰⁵. La citada crónica nos acerca al término de Sevilla ensalzando su río, sus tierras, sus productos y sus castillos.

A pesar de haber sido calificada de dudosa fiabilidad, la versión incluida por Gabriel Rodríguez de Escabias (siglo XVII) procedente del manuscrito de la Biblioteca de Copenhague

⁵⁰¹ Tradicionalmente la autoría del *Kitāb al-imāma wa l-siyāsa* se adscribió al polígrafo iraní Ibn Qutayba (828-899), cuya edición del texto árabe y su traducción aparecen recogidos por Ribera y Tarragó en el apéndice de la obra de Ibn al-Qutayba con el título “Narración de la conquista de España tomada del libro ‘Al-Imamato ua as-siasato’, de Abencotaiba” (pp. 119-188 y pp. 104-162), en la que nos detentemos a continuación. No obstante los estudios que se han centrado sobre este particular deshechan dicha atribución, señalando al mismo tiempo que su autor debió pertenecer a mediados del siglo IX (véase Felipe MAÍLLO SALGADO, *De historiografía árabe*, Madrid, 2009, p. 94).

⁵⁰² Sobre dicho género literario puede consultarse Rafael VALENCIA RODRÍGUEZ y Fátima ROLDÁN CASTRO, “El género *al-masālik wa-l-mamālik*: su realización en los textos de al-‘Uḡrī y al-Qazwīnī sobre el occidente de al-Andalus”, *P.H.*, III (1988), pp. 7-26.

⁵⁰³ AL-YA’QŪBĪ, *Kitāb al-Buldān*, Michael Jan Goeje (ed.), Leiden, 1892; *Les pays*, Gaston Wiet (trad.), 1937 (1ª ed.), Frankfurt am Main, 1997.

⁵⁰⁴ AL-RĀZĪ, *Crónica del Moro Rasis, versión del ajbār mulūk al-Andalus de Aḥmad b. Muḥammad b. Mūsā al-Rāzī, 889-995; romanizada para el rey don Dionís de Portugal hacia 1300 por Mahomad, Alarife, y Gil Pérez, clérigo de don Perianes Porçel*, Diego Catalán y M. Soledad de Andrés (ed. pluritextual), Madrid, 1975.

⁵⁰⁵ *Id.*, *Ta’rīj fī ajbār mulūk al-Andalus*, Evariste LÉVI-PROVENÇAL (ed. parcial y trad.), “La ‘description de l’Espagne’ d’Aḥmad al-Rāzī. Essai de reconstitution de l’original arabe et traduction française”, *A.A.*, XVIII, 1 (1953), pp. 51-108.

hace referencia, aunque de forma escueta, al asedio de la capital sevillana por Mūsā b. Nuṣayr y a su posterior conquista a manos de su hijo ‘Abd al-‘Azīz. Continúa diciéndonos cómo este último la ocupó como residencia cuando su padre lo dejó al frente de al-Andalus, donde sucumbió poco después a su muerte como consecuencia de las costumbres cristianas que adquirió de su mujer. No obstante, y al igual que sucede en el *Futūḥ Miṣr wa-l-Magrib wa-l-Andalus* y en el *Kitāb al-imāma wa l-siyāsa*, podemos constatar a través de ella la existencia de un alcázar (*qaṣr*) y una mezquita (*masḡid*) durante los primeros años de dominación islámica en Sevilla, lo cual no fue sino fruto del establecimiento de la sede gubernamental de al-Andalus por el citado *wālī*.

Contemporánea de la *Crónica del moro Rasis* fue el *Ta’rīj iftitāḥ al-Andalus** (Historia de la conquista de al-Andalus) de **Ibn al-Qūṭīyya** (m. 977)⁵⁰⁶. Al margen de la escasa relevancia y falta de información que le otorga a los primeros años de conquista musulmana, su obra adquiere un gran valor en lo que respecta a la información complementaria y detallada que nos ofrece no sólo sobre el asesinato de ‘Abd al-‘Azīz –ordenado por el califa Sulaymān como también refiere el *Kitāb al-imāma wa l-siyāsa*–, sino también acerca de ese primer núcleo político-administrativo islámico de Sevilla que mencionan los autores anteriores y el cual emplaza a las afueras de la ciudad con el topónimo de *Rubina*.

Incuso es durante el emirato de ‘Abd al-Raḥmān II (822-852) cuando Ibn al-Qūṭīyya hace alusión, en ocasión de la invasión de los normandos (*maḡyūs*) a la Península en el año 230H./844-845, a la existencia en la capital de una alcazaba (*qaṣaba*) y a la empresa constructiva emprendida por el citado emir. Nos referimos a la mezquita aljama (*masḡid al-yāmi’*) y a las atarazanas de la ciudad, ordenando al mismo tiempo que se levantase su muralla y facilitándonos, seguidamente, el nombre de la persona encargada de tal cometido, el sirio ‘Abd Allāh b. Sinān.

En cuanto al *Sīlat tā’rīj al-Ṭabarī** (Compendio de la historia de al-Ṭabarī) de ‘**Arib b. Sa’īd** (m. 980), cuyo manuscrito conservado abarca entre los años 903 y 932⁵⁰⁷, se publicó en 1992 la traducción al castellano de aquellos sucesos relativos al territorio andalusí⁵⁰⁸. Es por lo tanto en este momento generalizado de inestabilidad política derivada de la insurrección originada por ‘Umar b. Ḥafṣūn a finales del siglo IX, cuando la citada crónica nos transmite el panorama de rebeldía que predominaba por entonces en Sevilla frente al Estado omeya, así como la iniciativa de ‘Abd al-Raḥmān III (912-961) por paliar dicha situación y su posterior anexión al poder emiral en diciembre de 913. Resulta interesante destacar, como consecuencia de esto último, la alusión que ‘Arib b. Sa’īd hace respecto a la destrucción de la muralla de la capital sevillana para evitar así una nueva sublevación, circunstancia a la que se refieren algunos autores posteriores aunque con algunas variantes.

⁵⁰⁶ IBN AL-QŪṬIYYA, *Ta’rīj iftitāḥ al-Andalus, Historia de la conquista de España de Abenalcotía el Cordobés*, Julián Ribera y Tarragó (ed. y trad.), Madrid, 1926, pp. 1-101 y pp. 2-117. Véase también la traducción parcial realizada por Edmond Fagnan en sus *Extraits inédits relatifs au Maghreb (Géographie et Histoire)*, 1924 (1ª ed.), Frankfurt am Main, 1993, pp. 194-255.

⁵⁰⁷ En cuanto a la parte relativa al norte de África y a al-Andalus Dozy insertó los fragmentos correspondientes en su edición del *Bayān* (Leiden, 1848-1851), aspecto sobre el que volveremos más adelante.

⁵⁰⁸ ‘ARIB B. SA’ID, *La crónica de ‘Arib sobre al-Andalus*, Juan Castilla Brazales (introd., trad., notas e índ.), Granada, 1992. De gran interés para su estudio, edición y traducción resulta la Tesis Doctoral realizada previamente por el citado especialista (*id.*, *Sīlat ta’rīj al-Ṭabarī*, Juan CASTILLA BRAZALEs (est., ed. y trad.), “Historiografía hispanoárabe sobre el período omeya en al-Andalus: La Crónica de ‘Arīb”, 3 vols., Tesis Doctoral, Granada, Universidad de Granada, 1991).

Una vez solventada esta rebelión, y habiéndose proclamado ‘Abd al-Raḥmān III califa en el año 929, es cuando el geógrafo oriental **Ibn Ḥawqal** (siglo X) visita la Península, concretamente en 948, realizando un itinerario geográfico entre las ciudades más importantes como testimonio presencial de primera mano. En estos momentos de consolidación, estabilidad política y esplendor cultural el citado autor nos acerca a través del *Kitāb ṣūrat al-arḍ** (Libro de la configuración de la Tierra)⁵⁰⁹ al panorama de prosperidad que por entonces se vivía en la ciudad de Sevilla, gran productora de vergeles, viñedos e higos, y en donde nuevamente la referencia al “río de Córdoba” vuelve a ser una constante, al igual que ocurre con al-Ya’qūbī y Aḥmad al-Rāzī. Incluso hace una mínima referencia de manera generalizada a las mezquitas de estas ciudades, entre las que se encuentra según hemos visto Sevilla, dotadas además de mercados, tabernas, baños, caravansares y espléndidos edificios.

Llegados a este punto consideramos oportuno detenernos ahora en el anónimo de los *Ajbār Maʾmū’a* (Colección de noticias históricas)⁵¹⁰, atendiendo así a las últimas noticias redactadas en este compendio, es decir, las que tuvieron lugar en época de ‘Abd al-Raḥmān III. La discutida datación que la historiografía ha venido ofreciendo para esta obra, entre otros aspectos⁵¹¹, ha llevado a algunos especialistas a enmarcar su compilación entre los siglos X y XIII. Al margen de las discrepancias cronológicas que sigue suscitando a día de hoy, y centrándonos en el objetivo de este apartado, tan sólo poseemos noticias de Sevilla en el contexto de la conquista musulmana de la Península. Entre ellas ensalza la importancia que tuvo desde época romana, ciudad dotada de grandes monumentos, y cómo ‘Abd al-‘Azīz la sometió definitivamente después de haberlo hecho su padre, Mūsā b. Nuṣayr, sin lograr este último mantenerla. Los *Ajbār Maʾmū’a* tampoco dejan en el olvido las causas que motivaron el asesinato del primer *wālī* de al-Andalus debido a la influencia de su esposa, a pesar de omitir el escenario en que tuvo lugar dicha trama.

Entrando ya en el siglo XI, debemos comenzar destacando la figura del polígrafo cordobés **Ibn Ḥazm** (994-1064). Varias son las obras que escribió en los distintos campos del saber, sin embargo, muchas de ellas no se conservan. Por su condición genealógica e histórica, la *Ŷamharat ansāb al-‘arab* (Colección de genealogías de los árabes)⁵¹² nos permite conocer el mismo linaje, el *Lajmī*, al que pertenecieron dos de las familias más influyentes en el devenir histórico de la Sevilla islámica durante los últimos años del emirato omeya y el período de las primeras taifas, los Banū Ḥayyāy y los Banū ‘Abbād, respectivamente. Pero aún tratándose en palabras de Luis Seco de Lucena de un “anecdotario califal y principesco”, cabe señalar también con carácter histórico el *Naqt al-‘arūs fī tawārīj aj-julafā’* (El acicalamiento de la novia, acerca de las historias de los califas)⁵¹³, cuyo autor es el primero en darnos noticia, a modo de reseña,

⁵⁰⁹ IBN ḤAWQAL, *Kitāb Ṣūrat al-arḍ*, Johanne Hendrik Kramers (ed.), 2 vols., B.G.A., II, Leiden, 1938; *Configuration de la terre*, Johannes Hendrik Kramers et Gaston Wiet (intr. et trad.), 2 tomos, Beyrouth-París, 1964 (reimpresa en 2001). Véase también la traducción al castellano referente al Magreb y a la Península en *Kitāb al-masālik wa l-mamālik*, *Configuración del mundo: fragmentos alusivos al Magreb y a España*, M. José Romaní Suay (trad.), Textos Medievales (26), Valencia, 1971).

⁵¹⁰ *Ajbār Maʾmū’a fī fath al-Andalus wa dīkr umarā’i-hā*, Colección de tradiciones sobre la Conquista de al-Andalus, Emilio Lafuente y Alcántara (ed. y trad.), C.O.A.H.G.-R.A.H., I, Madrid, 1867, pp. 15-142 y pp. 2-165.

⁵¹¹ Véase Dolores OLIVER PÉREZ, “Ajbār Maʾmū’a”, en Jorge Lirola Delgado y José Miguel Puerta Vilchez (dir. y ed.), B.A., I, Almería, 2012, n° 12, pp. 57-77.

⁵¹² IBN ḤAZM, *Ŷamharat ansāb al-‘arab*, Elías TÉRES SÁBADA (trad. parcial), “Linajes árabes en al-Andalus, según la ‘Ŷamhara’ de Ibn Ḥazm”, A.A., XXII, 1 y 2 (1957), pp. 55-111 y 337-376. En cuanto a la edición árabe de esta obra puede consultarse *ibidem*, ‘Abd al-Salām Muhammad Hārūn (ed.), El Cairo, 1962.

⁵¹³ *Id.*, *Naqt al-‘Arūs*, Christian Friedrich SEYBOLD (ed.), “Naqt al-‘Arūs”, R.C.E.H.G.R., 1 (1911), pp. 160-180 y 237-248; *Naqt al-‘Arūs fī tawārīj aj-julafā’*, Libro del “Naqt al-‘arūs”, Luis Seco de Lucena (trad., notas y estudio),

del posible asesinato de Ismā'il en el año 1063 a manos de su padre, el rey al-Mu'taḍid de Sevilla (1042-1069).

En este sentido, y aunque no conservamos su obra de manera íntegra, Camilo Álvarez de Morales pudo reunir algunos fragmentos del *Kitāb al-'ibar** (Libro de los ejemplos provechosos)⁵¹⁴ de **Ibn Abī-l-Fayyād** (986-1066) recogidos por autores posteriores, cuyos datos abarcan desde los años previos a la llegada de Tāriq b. Ziyād a la Península hasta aproximadamente mediados del siglo XI. En ellos volvemos a encontrarnos el relato de la conquista de Sevilla por parte de Mūsā b. Nuṣayr y, tras perder poco después su autoridad sobre ella, por su hijo 'Abd al-'Azīz. De la misma forma que Ibn al-Qūṭiyya, y posiblemente tomado de este último⁵¹⁵, nos describe el episodio del asesinato de este *wālī* en el complejo palatino-religioso de *Rabīna*, emplazándolo en una alquería de la ciudad.

Por la contemporaneidad de los hechos, y centrándose ya en los años siguientes a la abolición del califato cordobés, este alfaquí (*al-faqīh*) nos relata la misteriosa aparición de Hišām al-Mu'ayyad (Hišām II) en 1034 y cómo el *qāḍī* (juez) Abū l-Qāsim Muḥammad b. Ismā'il b. 'Abbād (1023-1042), padre de al-Mu'taḍid, lo reconoció en Sevilla como el auténtico califa, ocupándose a continuación de la proclamación de este último tras la muerte del citado *qāḍī*. Será a partir de este momento cuando la capital sevillana se convierta en uno de los centros culturales y literarios más relevantes de la época, como así tenemos constancia a través del legado que nos han dejado algunas de las figuras vinculadas a la corte de al-Mu'taḍid y, después, de su hijo al-Mu'tamid. Es el caso de **Ibn Zaydūn** (1003-1071) quien, además, en una de las composiciones poéticas de su *Dīwān** (Conjunto de poesías)⁵¹⁶ ensalza con sus descripciones el que fue el palacio más importante de este período, el *Qaṣr al-Mubārak*, y su posible salón del trono, conocido con el nombre de *al-Turayya*⁵¹⁷.

Llegados a este punto, uno de los historiadores más importantes por su labor compiladora y, al mismo tiempo, por la información que nos transmite de su época, es **Ibn Ḥayyān** de Córdoba (987-1076). Durante las diferentes vicisitudes por las que pasó a lo largo de su vida escribió el *Ta'rīj al-kabīr fī ajbār ahl al-Andalus* (La gran historia acerca de las noticias de al-Andalus), concebido como un ambicioso y amplio trabajo dividido en dos partes. La primera de ellas, *Al-muqtabis fī ta'rīj riḡāl al-Andalus* (El que toma de otro en lo relativo a la historia de los hombres de al-Andalus) –conservada lamentablemente de manera parcial–, adquiere cierto valor no sólo por el carácter recopilatorio de la misma, sino también por la cantidad de noticias que nos aporta de otras obras hoy perdidas y de gran interés para su conocimiento.

Granada, 1941; *Naqṭ al-'Arūs, Anecdótico de los omeyas de al-Andalus*, Luis Seco de Lucena (trad.), Christian Friedrich Seybold (ed.) y M. Milagros Cárcel Ortí (ind.), Textos Medievales (36), Valencia, 1974. Véase también Luis SECO DE LUCENA, "Sobre el 'Naqṭ al-'arūs' de Ibn Ḥazm de Córdoba", A.A., VI, 2 (1941), p. 357-373; así como *id.*, "De nuevo sobre el 'Naqṭ al-'arūs' de Ibn Ḥazm de Córdoba", A.A., XIX (1964), pp. 23-38.

⁵¹⁴ IBN ABĪ-L-FAYYĀD, *Kitāb al 'ibar*, Camilo ÁLVAREZ DE MORALES (ed. parcial, estudio y trad.), "Aproximación a la figura de Ibn Abī-l-Fayyād y su obra histórica", C.H.I., 9 (1978-1979), pp. 29-127.

⁵¹⁵ Así lo sugiere también Camilo Álvarez de Morales (*ibidem*, p. 86 nota 56).

⁵¹⁶ IBN ZAYDŪN, *Dīwān*, Muḥammad Sayyid Kilānī (ed.), El Cairo, 1956.

⁵¹⁷ Varias son las obras a través de las cuales podemos consultar ésta y otras traducciones poéticas, como es el caso de Henri PÉRÈS, *Esplendor de al-Andalus. La poesía andaluza en árabe clásico en el siglo XI. Sus aspectos generales, sus principales temas y su valor documental*, Mercedes García Arenal (trad.), Madrid, 1983; y M. Jesús RUBIERA MATA, *La arquitectura en la literatura árabe*, 1981 (1ª ed.), Madrid, 1988.

En cuanto a aquellos datos que se refieren a Sevilla durante el emirato de al-Ḥakam I (796-822) y ‘Abd al-Raḥmān II, concretamente entre los años 796 y 847 (*Al-muqtabis*, II-I)*⁵¹⁸, no son muy abundantes, siendo mencionados en ocasión de algún suceso acaecido en el contexto general de la historia andalusí y en donde Córdoba cobra un especial protagonismo dada su relevancia por entonces como capital de al-Andalus. Sin embargo, y basándose en autores como Ibn al-Qūṭiyya e ‘Īsā b. Aḥmad al-Rāzī (m. 980), Ibn Ḥayyān alude a la construcción de la mezquita aljama de la capital sevillana en tiempos de ‘Abd al-Raḥmān II, así como a su restauración posterior tras la devastación normanda de la ciudad. También se refiere a la mezquita que recibió el apelativo “de los mártires” en recuerdo de aquellas personas que se hicieron fuertes en ella ante la acometida de los *mayūs*, las cuales fueron finalmente asesinadas.

Ante este panorama sabemos a través de Ibn Ḥayyān que dicho emir ordenó levantar una muralla en la ciudad que evitase con ello una nueva incursión. Ya hemos visto cómo Ibn al-Qūṭiyya es más concreto a la hora de señalar que este último aspecto respondió más bien a la reparación de la ya existente, ampliando al mismo tiempo su recinto. Por todo esto es lógico pensar que durante la primera mitad del siglo IX la muralla de Sevilla no se encontraba en muy buenas condiciones, de ahí que, según recoge Ibn Ḥayyān, algunos autores hiciesen referencia a esta circunstancia afirmando que Sevilla se encontraba en estos momentos desprotegida.

Durante el emirato de ‘Abd Allāh (888-912) el autor nos acerca de manera pormenorizada en su obra (*Al-muqtabis* III)*⁵¹⁹ a esa sublevación originada años después (276H./889-890) en la capital sevillana contra el poder central. Pero además varias son las alusiones que poseemos en este marco geográfico-temporal acerca del antiguo alcázar de Sevilla y de algunas de sus dependencias, alrededor del cual el gobernador Umāyya b. ‘Abd al-Gāfir emprendió la construcción de un recinto amurallado que sirviera de defensa ante el ataque de los rebeldes y con la intención de que la mequita aljama de la ciudad quedase también incluida en dicha área.

A su vez dicha descripción nos da a conocer la existencia de otras construcciones palatinas, religiosas y civiles que participaron de estos acontecimientos. Nos referimos al lugar de residencia del citado gobernador Umāyya b. ‘Abd al-Gāfir; a la presencia de una mezquita de barrio al sur del alcázar –conocida con el nombre de “Al Tarraqa”– y a la denominada *Bāb Ḥamīda*, puerta que daba hacia el cementerio de los alfareros y, según la traducción que hemos realizado de la edición árabe, único acceso a ese conjunto mencionado.

Será ya en la quinta parte del *Muqtabis**⁵²⁰ cuando Ibn Ḥayyān recoge de al-Rāzī el fin de esta sublevación con la conquista de Sevilla bajo el emirato de ‘Abd al-Raḥmān III (912-929), así como las causas que motivaron dicho desenlace, del que la denominada *Crónica anónima*

⁵¹⁸ IBN ḤAYYĀN, *Muqtabis II, Anales de los Emires de Córdoba Alhaquén I (180-206h/796-822 J. C. y Abderramán II (206-232/822-847))*, Joaquín Vallvé Bermejo (ed. facsímil), Madrid, 1999; *Crónica de los emires Alḥakam I y ‘Abdarrahmān II entre los años 796 y 847 [Almuqtabis II-I]*, Maḥmūd ‘Alī Makkī y Federico Corriente (trad., notas e índices), Zaragoza, 2001.

⁵¹⁹ *Id.*, *Kitāb al-Muqtabis fī ta’rīj riḡāl al-Andalus, al-qism al-ṭalīḡ, Al-muqtabis III: chronique du règne du calife umayyade ‘Abd Allāh à Cordoue*, Melchor Martínez Antuña (ed.), París, 1937; *Al-muqtabis III*, José E. GURÁIEB (trad.), “Al-Muqtabis de Ibn Ḥayyān”, *C.H.E.*, XIII (1950), pp. 157-176; XIV (1950), pp. 174-182; XV (1951), pp. 157-169; XVI (1951), pp. 146-159; XVII (1952), pp. 155-156; XVIII (1952), pp. 152-169; XIX (1953), pp. 155-164; XX (1953), pp. 155-164; XXI-XXII (1954), pp. 329-344; XXIII-XXIV (1955), pp. 334-347; XXV-XXVI (1957), pp. 334-342; XXVII (1958), pp. 164-172; XXVIII (1958), pp. 166-173; XXIX-XXX (1959), pp. 338-354; XXXI-XXXII (1960), pp. 316-321.

⁵²⁰ *Id.*, *Al-Muqtabas V*, Pedro Chalmeta, Federico Corriente y Mahmud Sobh (eds.), Madrid-Rabat, 1979; *Crónica del Califa ‘Abderrahmān III an-Nāṣir entre los años 912-942 (al-Muqtabis V)*, M. Jesús Viguera Molíns y Federico Corriente (trad., notas e índices), Zaragoza-Madrid, 1981.

de ‘*Abd al-Raḥmān al-Nāṣir*⁵²¹ parece ser un mero resumen o “extracto” (*ijtiṣār*) del mismo y que abarca precisamente entre los años 912 y 929. No obstante la autoría de esta última constituye hoy en día una incógnita⁵²². El detallado relato de los hechos que nos ofrece esta parte del *Muqtabis*, nos permite conocer aún más la realidad respecto a la narración del *Sīlat tārīj al-Ṭabarī* de ‘Arib b. Sa’īd. Al mismo tiempo las referencias al alcázar de Sevilla vuelven a ser una constante, en esta ocasión como reflejo de dicho sometimiento de la ciudad al hacerse con él Badr b. Aḥmad, chambelán (*ḥāyib*) del emir.

Pero resulta interesante destacar cómo acto seguido éste ocupó un salón llamado “al-Ujaydir” (el Verdecillo), lo que denota la importancia que debió tener dicho ámbito en relación al resto de estancias que conformaban el alcázar además de la existencia del mismo. Incluso las noticias acerca de la muralla que ordenó “levantar” ‘Abd al-Raḥmān II vuelven a aparecer en esta parte del *Muqtabis* tras ser paliada dicha situación. De la misma forma que veíamos en la obra de ‘Arib b. Sa’īd, el nuevo gobernador de Sevilla dispuso que se destruyese para evitar así un nuevo intento de insurrección, aunque debemos tomar este tipo de expresiones con cierta cautela.

Centrándonos ya en los años en que vivió el propio Ibn Ḥayyān, testigo presencial de la abolición del califato omeya de Córdoba y del surgimiento de los primeros reinos de taifas, es en la segunda parte de su extensa obra conocida bajo el nombre de *Al-matīn** (El sólido) donde nos encontramos con ciertas referencias sobre la Sevilla ‘abbādī, fuente de gran importancia para el conocimiento del siglo XI andalusí. Sin embargo tan sólo conservamos de ella algunos fragmentos recogidos por autores posteriores y a los que nos iremos remitiendo en su momento, los cuales nos permiten constatar la existencia de un palacio en la capital y que, según hemos podido interpretar de los diferentes acontecimientos que se sucedieron en él en ocasión de la proclamación de Hišām II y de la sublevación protagonizada por Ismā’īl, hijo de al-Mu’taḍid, contra su padre, pensamos que debió responder al antiguo alcázar. Incluso en este continuo panorama de rebeldía Ibn Ḥayyān alude a otro palacio denominado *Qaṣr al-Zāhir* o *Ḥiṣn al-Zāhir*, lugar de recreo donde al-Mu’taḍid se encontraba cuando tiempo después Ismā’īl atacó el palacio de la ciudad y en el que este último fue asesinado finalmente a manos de su progenitor, suceso al que también se refiere Ibn Ḥazm en su *Naqt al-‘arūs*.

Al igual que Ibn Ḥayyān otro de los autores coetáneos de gran importancia para el tema que nos ocupa fue el geógrafo almeriense al-‘Uḍrī (1003-1085). Es tras la edición de su *Tarṣī al-ajbār wa-tanwī al-ātār wa-l-bustān fī garā’ib al-buldān wa-l-masālik ilā ḡamī’ al-mamālik** (Brocado de noticias históricas, clasificación de restos arqueológicos y jardines, que trata de las maravillas de los países y de los itinerarios que llevan a todos los reinos) referente a al-Andalus⁵²³ y siguiendo, aunque con ciertas particularidades, el esquema del género *al-masālik wa-l-mamālik*⁵²⁴, cuando Rafael Valencia Rodríguez traduce la parte correspondiente a Sevilla, entre otras regiones de Andalucía Occidental, cuya publicación vio la luz poco después⁵²⁵.

⁵²¹ Una crónica anónima de ‘*Abd al-Raḥmān al-Nāṣir*, Evariste Lévi-Provençal y Emilio García Gómez (ed. y trad.), Madrid-Granada, 1950.

⁵²² Luis MOLINA MARTÍNEZ, “La Crónica anónima de al-Nāṣir y el *Muqtabis* de Ibn Ḥayyān”, A.Q., VII (1986), pp. 19-29.

⁵²³ AL-‘UḌRĪ, *Nuṣūṣ ‘an al-Andalus min Kitāb Tarṣī’ al-ajbār wa tanwī’ al-ātār wa-l-bustān fī garā’ib al-buldān wa-l-masālik ilā ḡamī’ al-mamālik*, ‘Abd al-‘Azīz al-Ahwānī (ed.), Madrid, 1965.

⁵²⁴ Rafael VALENCIA RODRÍGUEZ y Fátima ROLDÁN CASTRO, *op. cit.*, pp. 14-18.

⁵²⁵ AL-‘UḌRĪ, *Tarṣī’ al-ajbār*, Rafael VALENCIA RODRÍGUEZ (trad.), “La cora de Sevilla en el *Tarṣī’ al-ajbār* de Aḥmad b. ‘Umar al-‘Uḍrī”, A.I.T.E., IV-V (1983-1986), pp. 107-143.

En primer lugar, el citado autor se centra en el ámbito geográfico de la *kūra* (distrito administrativo) de Sevilla destacando su capital, la relevancia de su río y su campo así como la producción de olivos e higueras propias del monte del Aljarafe (*al-Šaraf*). Al mismo tiempo se detiene en ensalzar de manera generalizada las construcciones de la ciudad, dedicándole unas líneas a la mezquita aljama, es decir, a la mezquita emiral de Ibn ‘Adabbās. Resalta de ella, por un lado, la novedad que presentaba su alminar (*manāra*) o *sawma’a* en lo que respecta a su sistema de cubrición y, por otro lado, la reutilización de columnas en sus cuatro ángulos hasta la cima.

En segundo lugar, y con un carácter más histórico, nos acerca al contexto preislámico de Sevilla cuyas noticias, según las investigaciones realizadas y al igual que sucede con los datos geográficos, proceden de manera resumida de al-Rāzī⁵²⁶. Dejando esto último a un lado, al-‘Uḍrī pasa a ocuparse a continuación de algunos de los acontecimientos que se desarrollaron durante los años de dominación musulmana. Es el caso de la invasión normanda en el año 844 y de las sublevaciones que se originaron contra el Estado omeya desde la época de ‘Abd al-Raḥmān I (756-788), en cuyo momento el autor cita la que podría ser la primera aljama de la ciudad, anterior a la mezquita de Ibn ‘Adabbās que ordenó construir ‘Abd al-Raḥmān II.

Incluso en ocasión de las insurrecciones que tuvieron lugar en tiempos del emir ‘Abd Allāh, el geógrafo almeriense hace referencia a la fortificación de las murallas, a una de sus puertas –la Puerta de Carmona– y al alcázar, el cual desempeñó un papel fundamental en estos sucesos como ya hemos tenido ocasión de ver en el *Muqtabis* de Ibn Ḥayyān. A este último debe referirse posiblemente al-‘Uḍrī al hablarnos del asedio protagonizado por la población sevillana en 1023 contra Muḥammad, hijo del califa ḥammūdī al-Qāsim b. Ḥammūd.

Finalmente menciona el levantamiento de la dinastía ‘abbādī y narra de manera sucinta la anexión de algunos territorios andalusíes a la taifa sevillana en tiempos de al-Mu’taḍid, tal es el caso de Niebla, Silves y Arcos, entre otros, concluyendo con un breve comentario acerca de los itinerarios entre Córdoba y Sevilla así como sus distritos y los límites de la *kūra*.

Discípulo de al-‘Uḍrī y también geógrafo fue **al-Bakrī** (m. 1094). En su *Kitāb al-masālik wa-l-mamālik** (Libro de los caminos y de los reinos)⁵²⁷ describe la ciudad de Sevilla comenzando por el origen de su fundación y finalizando con los diferentes distritos que la conformaban, así como la gran cantidad de olivos propios del Aljarafe, pueblos, ciudades, fortificaciones y restos de la Antigüedad. Al mismo tiempo hace referencia a la construcción de la muralla tras la invasión normanda en tiempos de ‘Abd al-Raḥmān II, al igual que veíamos con Ibn Ḥayyān, especificando en este caso el tipo de material empleado, la piedra. Atribuye igualmente la mezquita aljama a dicho emirato, ensalzándola y, de manera similar a su maestro, destacando su alminar.

A continuación se ocupa brevemente del momento en que ‘Abd al-Raḥmān III consiguió paliar, en diciembre de 913, la insurrección sevillana originada unos años antes. Como consecuencia de ello, al-Bakrī aporta una serie de datos de gran interés en lo que al ámbito arquitectónico se refiere. A diferencia de otros autores anteriores especifica que la destrucción

⁵²⁶ Manuel SÁNCHEZ MARTÍNEZ, “Rāzī, fuente de al-‘Uḍrī para la España preislámica”, *C.H.I.*, 3 (1971), pp. 7-49.

⁵²⁷ AL-BAKRĪ, *Kitāb al-Masālik wa-l-mamālik*, Adrian van Leeuwen y André Ferré (eds.), 2 vols., Túnez, 1992. En cuanto a la parte referente a al-Andalus véase *id.*, *Yugrāfiyyat al-Andalus wa-Ūrubbā min kitāb al-Masālik wa-l-mamālik li-Abī ‘Ubayd al-Bakrī*, ‘Abd al-Raḥmān al-Ḥaṣṣī (ed.), Beirut, 1968, pp. 57-136; *Geografía de España: Kitāb al-Masālik wa-l-mamālik*, Eliseo Vidal Beltrán (introd., trad., notas e índ.), Textos Medievales (53), Zaragoza, 1982.

de la muralla no fue del todo completa, volviéndose a levantar en época de la *fitna* (1009-1031) con un material diferente al que se utilizó en tiempos de ‘Abd al-Raḥmān II, es decir, tapial. A colación de esto último alude a algunas de las puertas con las que contaba por entonces, encontrándonos nuevamente con la *Bāb Ḥamīda*, al oeste de la ciudad y en las inmediaciones de un cementerio –como ya señalaba Ibn Ḥayyān–, y la *Bāb Qarmūna*, al este. Pero la obra de al-Bakrī adquiere un gran valor por ser la primera que hace referencia a la construcción de la *Dār al-Imāra* (Casa del Emirato) una vez solventada dicha sublevación, manteniéndose aún en pie en época del citado geógrafo y que tantas interpretaciones ha suscitado hasta el día de hoy.

En esta misma centuria, concretamente en la segunda mitad del siglo XI, la *Risāla** (Epístola) que **Abū Ŷa’far b. Aḥmad** de Denia escribió a partir del año 1076 como carta de presentación para su entrada en la corte de al-Mu’tamid de Sevilla (1069-1091) tras emigrar de su ciudad⁵²⁸, adquiere una singular relevancia en lo que al conocimiento de los palacios ‘abbādīs se refiere. Recogido por Ibn Bassām y reproducido por Ibn Sa’īd al-Magribī en su *Kitāb al-mugrib*, se trata de un “diálogo” a modo de *mufāraja* o debate entre el *Qaṣr al-Mubārak* y el *Qaṣr al-Mukarram* a través del cual, y teniendo en cuenta el contenido metafórico de esta composición literaria en prosa rimada, Ibn Aḥmad describe ambas construcciones y pone de manifiesto la importancia que alcanzaron por entonces.

De procedencia desconocida y redactada a principios del siglo XII es el *Faṭḥ al-Andalus** (Conquista de al-Andalus)⁵²⁹, obra que no es sino un resumen de otra anterior. El autor anónimo comienza centrándose en los inicios de la invasión musulmana para finalizar con la presencia de los almorávides en la Península, concretamente en el año 1102 con la conquista de Valencia. Entre estos hechos cabe destacar el sometimiento al que sucumbió la población sevillana ante Ṭāriq b. Ziyād, a quien atribuye ese suceso a diferencia de otros autores. Sin embargo es en estos momentos cuando hace alusión a la existencia en la ciudad de un alcázar anterior, cuya parte occidental fue ordenada destruir por dicho general entre las condiciones establecidas con la población para asegurar la paz. Al mismo tiempo su consulta despierta un gran interés en cuanto a la pormenorizada descripción de las circunstancias que propiciaron el asesinato de ‘Abd al-‘Azīz, quien adoptó algunas costumbres cristianas por influencia de su mujer y dándonos a conocer, a su vez, la versión ofrecida por el *Kitāb al-imāma wa l-siyāsa* e Ibn al-Qūṭīyya.

Con independencia de cuál de estos dos relatos respondan a la realidad, menciona el lugar donde el *wālī* de al-Andalus estableció su residencia (iglesia de *Rabina*), la existencia en ella de un salón donde celebraba las audiencias y la mezquita que mandó construir en sus inmediaciones en la que tuvo lugar su asesinato. Es más. Sabemos a través de esta obra que dicho complejo fue conocido después con el nombre de *Rabitat ‘Anbar*, lo que ha llevado a los especialistas a ubicar su posible emplazamiento a las afueras de la ciudad.

No obstante, y a diferencia de lo ocurrido en estos años, esboza un rápido recorrido en lo que concierne ya al siglo XI y, para el caso de Sevilla, a la taifa sevillana. De este momento tan sólo cita a los tres monarcas de la dinastía ‘abbādī que se alzaron con el poder, es decir, Abū l-Qāsim Muḥammad y los conocidos por su sobrenombre (*laqab*) al-Mu’taḍid y al-Mu’tamid,

⁵²⁸ Sobre el estudio y traducción de esta *Risāla*, recogida de la *Ḍajīra* de Ibn Bassām, véase ABŪ ŶA’FAR B. AḤMAD, *Risāla*, Rocío LLEDÓ CARRASCOSA (est. y trad.), “Risala sobre los palacios abbadīs de Sevilla de Abū Ŷa’far ibn Aḥmad de Denia. Traducción y estudio”, *Sh.A.*, 3 (1986), pp. 191-200.

⁵²⁹ *Faṭḥ al-Andalus, La conquista de al-Andalus*, Luis Molina (est. y ed. crítica), Madrid, 1994; Mayte Penelas (trad.), Madrid, 2002.

respectivamente, especificando los años que duraron sus gobiernos y la fecha de su fallecimiento.

Pero una de las obras que adquiere un valor indiscutible para el conocimiento de Sevilla durante los primeros años de dominación almorávide en la Península es el tratado de *ḥisba* de **Ibn ‘Abdūn**, quien vivió también a caballo entre los siglos XI y XII. Bajo el título de *Risāla fī l-qaḍā’ wa-l-ḥisba** (Epístola sobre el cadiazgo y el almotacenazgo)⁵³⁰, el citado almotacén (*muḥtasib*) redacta una serie de ordenanzas que debían cumplirse para el buen desarrollo y funcionamiento de la vida comercial y urbana. Son numerosos y de diversa índole los temas que abarca, resultando de gran interés lo concerniente a la arquitectura religiosa.

En cuanto a la mezquita aljama emiral, el autor nos acerca al aspecto que pudo haber tenido a través de aquellas normas que debían seguirse para el mantenimiento de la misma. De esta forma sabemos gracias a ellas que estuvo dotada de un patio (*ṣaḥn*) con galerías (*saqa’if*) y de una nave central que parecía destacar sobre las restantes, refiriéndose al mismo tiempo a su *minbar* (púlpito) donde el *jaṭīb* (predicador) pronunciaba la *juṭba* (sermón). Incluso pertenecientes a este edificio, tenemos constancia de la existencia por entonces de un local destinado a la oración fúnebre o de los muertos (*ṣalāt al-ḡanā’iz*) y otro para las abluciones. Ibn ‘Abdūn se detiene también en las normas que debían seguirse en las mezquitas de barrio (*masāyīd*), aclarando su principal función.

Contemporáneo suyo debió ser **Ibn Jāqān** (m. 1134). Su antología poética en prosa rimada titulada *Qalā’id al-‘iqyān** (Collares de oro)⁵³¹ y formada por diversas composiciones literarias que el autor solicitó a reconocidos escritores del momento, reyes y altas personalidades para llevar a cabo su producción, constituye una obra de referencia primordial para el conocimiento de la arquitectura palatina en Sevilla, donde parece ser que el autor vivió largo tiempo en época ‘abbādī. Dedicada a Abū Ishāq Ibrāhīm b. Yūsuf b. Tāšufīn –gobernador almorávide de Valencia, Murcia y, hacia 1118-1119, de Sevilla–, en ella cabe destacar la figura de al-Mu’tamid, entre cuyos poemas cita el nombre de distintos palacios como el ya citado *al-Mubārak*, *al-Waḥīd*, *al-Zāhī* y *al-Zāhir*, recogidos y traducidos algunos de ellos en numerosas ocasiones por la historiografía tradicional⁵³². A estos hay que añadir la existencia del *Qaṣr al-Mukarram*, la *Dār al-Muzayniyya* y los jardines de la *Buḥayra al-Kubrā*, los cuales aparecen también mencionados⁵³³.

Pero no debemos olvidarnos del papel que ocuparon los distintos poetas de la corte y que, según hemos visto con Ibn Zaydūn, ensalzaban dichas construcciones palatinas en sus versos,

⁵³⁰ IBN ‘ABDŪN, *Risāla fī l-qaḍā’ wa-l-ḥisba*, Evariste LÉVI-PROVENÇAL (ed.), “Un document sur la vie urbaine et les corps de métiers á Seville au début du XII siècle: Le traité d’Ibn ‘Abdūn”, *J.A.*, CCXXIV (1934), pp. 177-299; *Sevilla a comienzos del siglo XII. El tratado de Ibn ‘Abdūn*, Evariste Lévi-Provençal y Emilio García Gómez (trads.), reed. facs. de 1948, Sevilla, 1998. Esta traducción fue realizada sobre la versión francesa publicada en París en 1947 con el título *Séville musulmane au debut du XII^{ème} siècle. Le traité d’Ibn ‘Abdun sur la vie urbaine et les corps de métiers*, Evariste Lévi-Provençal (trad., introd., y notas), París, 1947. Véase también la segunda edición árabe corregida por Lévi-Provençal en *Documents arabes inédits sur la vie sociale et économique en Occident musulman au Moyen Âge*, Evariste Lévi-Provençal (ed.), El Cairo, 1955, pp. 3-65.

⁵³¹ IBN JĀQĀN, *Qalā’id al-‘iqyān*, Ibn ‘Āšūr (ed.), 1860 (1ª ed.), Túnez, 1990.

⁵³² Además de los especialistas ya mencionados, es el caso por ejemplo de Adolf Friedrich von SCHACK, *Poesía y arte de los árabes en España y Sicilia*, Juan Valera (trad.), reprod. facs. de 1944, Sevilla, 2007. Todo este conjunto de poemas (*Dīwān*) escritos por al-Mu’tamid en al-Andalus, así como aquéllos compuestos en Agmāt tras su destierro, pueden consultarse también en *Al-Mu’tamid Ibn ‘Abbād. Poesías*, M. Jesús Rubiera Mata (antología bilingüe) Madrid, 1982; *Al-Mutamid de Sevilla. Poesía completa*, Miguel José Hagerty (trad. y comentario), Granada, 2006.

⁵³³ Por su parte Dozy editó y tradujo al latín la parte de los *Qalā’id* referente a la dinastía ‘abbādī en su *Scriptorium Arabum loci de Abbadidis*, 3 tomos, Leiden, 1846, I, pp. 33-188.

haciéndose eco posteriormente al-Maqqarī de algunos de ellos como tendremos ocasión de comentar más adelante. Es el caso de **Ibn Ḥamdīs** (ca. 1055-1133), en cuyo *Dīwān**⁵³⁴ conservamos un poema en que el autor compara la grandeza de un palacio, que bien podría identificarse con el *Qaṣr al-Mubārak*, con las cualidades del príncipe ‘abbādī.

Al mismo tiempo ocupa un lugar destacado en esta primera mitad del siglo XII **Ibn Bassām** de Santarén (m. 1147). Su antología literaria titulada *Al-Dajīra fī maḥāsin ahl al-Ġazīra** (El Tesoro, sobre las excelencias de la gente de al-Andalus)⁵³⁵ se convierte en un testimonio documental esencial para la historia de la Sevilla ‘abbādī, recogiendo algunos fragmentos de obras anteriores que, gracias a la misma, conocemos. Es el caso del *Matīn* de Ibn Ḥayyān, al que ya nos hemos referido en ocasión de la sublevación originada por Ismā‘īl, hijo de al-Mu’taḍid, del asesinato de Ibn ‘Ammār o de la ya comentada *Risāla* de Abū Ḥafṣ b. Aḥmad, donde las alusiones a la arquitectura palatina sevillana son constantes. Incluso tenemos constancia a través de la *Dajīra* de la existencia de un elefante surtidor en uno de los palacios sevillanos de al-Mu’tamid, cuya información toma del poeta murciano ‘Abd al-Ġalīl b. Wabūn (m. 1090)⁵³⁶.

Una vez más la importancia que tuvo el Guadalquivir vuelve a hacerse explícita entre los geógrafos de esta centuria. Así lo pone de manifiesto **al-Zuhri** en su *Kitāb al-Ġa’rāfiyya* (Libro de Geografía)⁵³⁷ hacia la segunda mitad del siglo XII. Dicho autor granadino compara su grandeza con la que tuvieron el río Nilo, el Tigris, el Eufrates e, incluso, el Jordán, resaltando al mismo tiempo el valor del Aljarafe sevillano por la producción y calidad de su aceite, el cual era exportado a muchos países de Oriente. De manera similar destaca el monte del Aljarafe el también geógrafo e historiador granadino **Ibn Gālib** (siglo XII) quien, a través del *Farḥat al-anfus fī ajbār al-Andalus* (Alegoría de las almas, acerca de las noticias de al-Andalus)⁵³⁸, lo considera como la región más fértil y rica por su miel, higos y olivos.

En torno al segundo y tercer cuarto del siglo XII, el ceutí **al-Idrīsī** (finales del siglo XI-1165) escribió el *Nuzhat al-muštāq fī ijtirāq al-āfāq** (Recreo de quien desea ardientemente recorrer el mundo)⁵³⁹ para Roger II de Sicilia (1130-1154). En esta obra geográfica describe el itinerario y las distancias entre las ciudades del norte de África y de la Península, deteniéndose en algunas de ellas⁵⁴⁰. De esta forma ocurre con Sevilla, dotada de una fuerte muralla que

⁵³⁴ IBN ḤAMDĪS, *Il canzoniere di ‘Abd Al-Gabbār Ibn Abī Bakr Ibn Muḥammad Ibn Ḥamdīs, poeta arabo di Siracusa (1056-1133)*, Celestino Schiaparelli (ed.), Roma, 1897. Véase también *id.*, *Dīwān Ibn Ḥamdīs*, Iḥsān ‘Abbās (ed.), Beirut, 1960.

⁵³⁵ IBN BASSĀM, *Al-Dajīra fī maḥāsin ahl al-Ġazīra*, Iḥsān ‘Abbās (ed.), 8 vols., Beirut, 1979.

⁵³⁶ Fue precisamente Dozy quien también editó y tradujo al latín aquellos fragmentos recogidos por Ibn Bassām referentes a esta dinastía (R.P. Anne DOZY, *Scriptorium Arabum...*, op. cit., I, pp. 189-379).

⁵³⁷ AL-ZUHRI, *Kitāb al-Ġa’rāfiyya*, Mahammad HADJ-SADOK (ed.), “Le Kitāb al-Dja’rāfiyya de Abu ‘Abd Allah Mohammad ben Abi Bakr al-Zuhri”, *B.E.O.*, XXI (1968), pp. 17-110; *El mundo en el siglo XII. Estudio de la versión castellana y del Original árabe de una geografía universal*; «El Tratado de al-Zuhri», Dolors Bramon (trad. parcial), Sabadell, 1991.

⁵³⁸ IBN GĀLIB, *Farḥat al-anfus*, ‘ABD AL-BADĪ (ed.), “Farḥat al-anfus fī ajbār al-Andalus”, *Maṣallat Ma’had al-majmū‘āt al-‘arabiyya*, I (1955), pp. 272-310; Joaquín VALLVÉ BERMEJO (trad.), “Una descripción de España de Ibn Gālib”, *A.F.U.B.*, I (1975), pp. 369-384.

⁵³⁹ AL-IDRĪSĪ, *Nuzhat al-muštāq fī ijtirāq al-āfāq*, Fuat Sezgin et al. (eds.), reprod. de la edición de 1952, Frankfurt am Main, 1992; *Géographie d’Édrisi*, Pierre Amedée Jaubert (trad.), 2 tomos, París, 1836-1840.

⁵⁴⁰ En cuanto a la parte relativa a África y a la Península, puede consultarse también *id.*, *Description de l’Afrique et de l’Espagne par Edrisi*, R.P. Anne Dozy y Michael Jan de Goeje (ed., trad., notas y glosario), Leiden, 1886; *Kitāb Nuzhat al-muštāq fī ijtirāq al-āfāq*, *Geografía de España*, Eduardo Saavedra y Antonio Blázquez (ed., trad. y estudio), Antonio Ubieto (pról. e ind.), Textos Medievales (37), Valencia, 1974.

equipara con las de Carmona y gran productora de olivos e higueras procedentes del Aljarafe, cuyo lugar contaba además con un gran número de baños y hermosos edificios.

Pero en lo que respecta al ámbito palatino tan sólo conservamos una brevísima alusión al antiguo *Hiṣn al-Zāhir* de época ‘abbādī, como ocurre en su homóloga obra titulada *Uns al-muhaḡ wa rawḡ al-furaḡ** (Solaz de las almas y jardín de distracciones)⁵⁴¹. Ambas referencias nos permiten constatar por entonces su existencia cerca del río, aunque no debieron ser muy buenas las condiciones en las que se encontraba tras la conquista almorávide de la capital sevillana.

Por entonces, concretamente en el tercer cuarto del siglo XII, debió escribirse la denominada **Crónica anónima de los reyes de taifas** bajo el subtítulo *Ta’rīj mulūk al-ṭawā’if li-mua’llif maḡhūl** (Historia de los reyes de taifas de autor desconocido)⁵⁴². Para ello el autor se basa en algunas obras anteriores, como es el caso del *Matīn* de Ibn Ḥayyān; de la desaparecida *Bayān al-wāḡiḡ fi al-mulimm al-fāḡiḡ* (Exposición clara relativa a la calamidad oprobiosa) de Ibn ‘Alqama (m. 1115) –utilizada en la *Estoria de Espanna* en ocasión de la conquista de Valencia por el Cid– y de los *Qalā’id al-’iqyān* de Ibn Jāqān. En la citada crónica menciona brevemente los sucesivos gobernadores de algunas de las taifas andalusíes del siglo XI que se alzaron en las distintas provincias o comarcas, a través de cuyos sucesos podemos conocer la situación en que Abū l-Qāsim Muḡammad se hizo con el poder de Sevilla en el año 1023 y la proclamación años más tarde del supuesto Hiṣām II. De la misma forma procedió su hijo y sucesor al-Mu’taḡid hasta la muerte del califa, momento en que comenzó a pronunciarse la *juḡba* en su nombre.

Es en estos años de formación y consolidación de los primeros reinos de taifas en los que se centra dicha obra, careciendo así de aquellos datos relativos al gobierno del último de los tres monarcas ‘abbādíes, al-Mu’tamid. No obstante, la figura de al-Mu’taḡid cobra en este escenario un especial protagonismo marcado por las diferentes aceifas que llevó a cabo contra los distintos territorios del Occidente andalusí (*Ġarb al-Andalus*), con la finalidad de ampliar sus dominios sobre el resto de los reyes de taifas. Incluso en el contexto de todos estos acontecimientos varias son las alusiones que nos transmite acerca del alcázar de la ciudad, vinculado a la autoridad política del momento, y de la existencia de un baño, conocido como *Hammān ar-Raqqāqīn* (Baño de los Pergamineros), donde al-Mu’taḡid hizo encarcelar y asesinar a sus enemigos de Ronda, Morón y Arcos⁵⁴³.

Fundamental en estos momentos para el conocimiento del surgimiento de la dinastía almohade es el *Ta’rīj al-muwaḡḡidina* (Historia de los almohades) de **al-Bayḡaq**⁵⁴⁴, biógrafo de Ibn Tūmart (m. 1130), además de discípulo suyo, y del califa ‘Abd al-Mu’mīn (1130-1163). Posiblemente el hecho de que la mayor parte de su obra se centre en los sucesos acaecidos en el

⁵⁴¹ *Id.*, *The Entertainment of Hearts and Meadows of Contemplation. Uns al-muhaj wa-rawḡ al-furaj*, Fuat Sezgin (ed.), Frankfurt am Main, 1984; *Uns al-Muhaḡ wa rawḡ al-furaḡ, Los caminos de al-Andalus en el siglo XII*, Jassim Abid Mizal (est., ed., trad., y anotaciones), Madrid, 1989.

⁵⁴² *Crónica anónima de los reyes de taifas (Ta’rīj mulūk al-ṭawā’if)*, Felipe Maíllo Salgado (introd., trad. y notas), Madrid, 1991. El texto árabe fue editado por Lévi-Provençal en el apéndice del *Bayān al-muḡrīb* 3 (1930, pp. 289-316), obra a la que nos referiremos más adelante. De la misma forma incluyó su traducción francesa en la reedición de la obra de R.P. Anne DOZY, *Histoire des musulmans d’Espagne*, 3 tomos, Leiden, 1932, III, pp. 215-235.

⁵⁴³ Aunque con ligeras variantes mucho más detallista en la descripción de este suceso es Ibn ‘Idārī, como veremos en su momento.

⁵⁴⁴ AL-BAYḢAQ, *Ta’rīj al-muwaḡḡidina*, Evariste LÉVI-PROVENÇAL (ed. y trad.), “*L’Histoire des Almohades d’Abū Bakr b. ‘Alī aṣ-Ṣanhāḡī, surnommé al-Baiḡak*”, en *Documents inédits d’histoire almohade*, París, 1928, pp. 50-133 y pp. 75-224.

norte de África durante los primeros años del movimiento almohade y el califato de ‘Abd al-Mu’mīn, explicaría que el autor tan sólo alude a Sevilla en ocasión del nombramiento de Abū Ya’qūb Yūsuf como gobernador de la misma por su padre y donde se encontraba ejerciendo dicho cargo cuando falleció este último. Incluso de manera muy breve al-Baydaq se refiere más adelante al episodio en que el rebelde levantino Ibn Mardanīš (1147-1172) atacó la ciudad, a la que logró regresar derrotado el *sayyid* y futuro califa Abū Ya’qūb Yūsuf tras salir al encuentro de las tropas enemigas.

También del siglo XII es el *Kitāb al-šila fī ta’rīj a’immat al-Andalus** (Libro de la continuación de *La historia de los ulemas de al-Andalus*)⁵⁴⁵ de **Ibn Baškuwāl** (1101-1183), diccionario biográfico de sabios de al-Andalus en donde el citado historiador, tradicionista y jurista hace referencia en una de sus biografías a la construcción de una mezquita en Sevilla patrocinada por la madre de al-Mu’taḍid.

Otra de las crónicas de este período es el *Kitāb al-iktifā’ fī aḡbar al-julafā* (Libro de lo suficiente relativo a la historia de los califas) de **Ibn al-Kardabūs**, quien vivió en la segunda mitad del siglo XII y, posiblemente también, a principios del siglo XIII. De su extensa obra, la cual abarca desde los orígenes del Islam hasta la época del autor, el profesor Aḥmad Mujtār al-‘Abbādī publicó la edición árabe de la parte correspondiente a la historia de al-Andalus y que sirvió a Felipe Maíllo Salgado para su traducción⁵⁴⁶, extendiéndose su marco cronológico desde los años de la conquista musulmana de la Península hasta los inicios del califato almohade de Abū Yūsuf Ya’qūb al-Manṣūr (1184-1199). A pesar de ello no será hasta la época de la *fiṭna* cuando nos encontremos con las primeras noticias referidas a Sevilla, aunque de manera breve.

Ibn al-Kardabūs, sin mencionar de dónde lo toma y en el contexto de estos acontecimientos, alude al momento en que el *qāḍī* Abū l-Qāsim Muḥammad se alzó en la capital sevillana, así como la posterior proclamación califal del supuesto Hišām II. Sin embargo siguen siendo escasos los datos que esta crónica nos transmite acerca de la dinastía ‘abbādī durante este período de taifas, partícipes a su vez de aquellos hechos generales que se fueron sucediendo por entonces. En este escenario resulta interesante la participación de al-Mu’tamid, entre otros régulos, en lo que respecta a la llamada de los almorávides tras la toma de Toledo por Alfonso VI en 1085 y, un año después, a la conocida batalla de *al-Zallāqa* (Zalaca o Sagradas), así como a la conquista norteafricana de Sevilla y la deposición de su monarca.

Pero es en época almohade cuando esta ciudad vuelve a cobrar la importancia que había tenido durante el período de las primeras taifas, esta vez como capital de al-Andalus. Por este motivo resulta extraño que Ibn al-Kardabūs no mencione en ningún momento el papel que comenzó a desempeñar Sevilla a la hora de detenerse en el surgimiento de este nuevo movimiento y en las diferentes personalidades que se sucedieron en el poder, sin embargo, esta carencia de datos podría estar justificada dado el conciso carácter de su crónica.

Por el contrario no ocurre lo mismo con el *Mann bi-l-imāma ‘al’a l-mustaḍ’afīn bi-an ḡa’ala-hum Allāh a’imma wa-ḡa’ala-hum al-wāriṭīn** (Don [divino] del imamato concedido a los que [previamente] habían sido humillados, pues Dios les ha hecho jefes (imāmes) y ha

⁵⁴⁵ IBN BAŠKUWĀL, *Kitāb al-šila fī ta’rīj a’immat al-Andalus* (*Dictionarium biographicum*), Francisco Codera y Zaidín (ed.), *B.A.H.*, I-II, Madrid, 1882-1883.

⁵⁴⁶ IBN AL-KARDABŪS, *Kitāb al-iktifā’*, Aḥmad Mujtār AL-‘ABBĀDĪ (ed.), “Tārīj al-Andalus li-Ibn al-Kardabus wa-waṣfu-fu li-Ibn al-Šabbāt”, *R.I.E.E.I.M.*, XIII (1965-1966), pp. 7-126. Dicha edición se reimprimió poco después como libro, la cual sirvió a Felipe Maíllo Salgado para su traducción (*id.*, *Tārīj al-Andalus li-Ibn al-Kardabus wa-waṣfu-fu li-Ibn al-Šabbāt: nuṣṣān ḡadīdān*, Aḥmad Mujtār al-‘Abbādī (ed.), Madrid, 1971, pp. 7-126; *Historia de al-Andalus* (*Kitāb al-iktifā’*), Felipe Maíllo Salgado (estudio, trad. y notas), 1986 (1ª ed.), Madrid, 2008).

hecho de ellos los herederos [de sus opresores]) de **Ibn Šāhib al-Salā** (aún vivo en 1198)⁵⁴⁷, figura que estuvo vinculada a la corte almohade como secretario del *majzan* (gobierno central). De su obra, compuesta por tres volúmenes, tan sólo conservamos la segunda parte, la cual abarca desde el año 1159 hasta 1173. Durante los primeros años las referencias implícitas a Sevilla como capital andalusí del imperio norteafricano son constantes. Es más. Sabemos por el autor de Beja que en 1162 el califa ‘Abd al-Mu’mīn ordenó trasladar la sede político-administrativa a Córdoba, lo que evidencia la función que hasta el momento había tenido.

No obstante su hijo y sucesor Abū Ya’qūb Yūsuf recuperó bajo su califato (1163-1184) el rango de capital de Sevilla, como así lo expresa el propio Ibn Šāhib al-Salā, hecho que podemos corroborar no sólo a través de las numerosas construcciones y reformas urbanísticas que ordenó llevar a cabo en la misma sino también por ser su “lugar de residencia y punto de reunión”⁵⁴⁸ donde acudían las diferentes delegaciones a reconocer al califa y felicitarlo por sus campañas. Es el caso, por ejemplo, de los Banū Mardanīš y de la gente de Qayrawān, Túnez e Ifrīqiya. Unido a esto no debemos olvidarnos de la importancia que tuvo el *sayyid* Abū Ḥaṣṣ en el ámbito político-militar, reflejándose así en la existencia de un palacio en la capital vinculado a su persona donde debió instalar su residencia.

De ahí que el *Mann bi-l-imāma* se convierta en un testimonio contemporáneo fundamental no sólo por la pormenorizada descripción que nos transmite de los sucesos históricos acaecidos en estos momentos, sino también en lo que concierne al ámbito artístico. Sabemos gracias a Ibn Šāhib al-Salā que, poco después de suceder a su padre, Abū Ya’qūb Yūsuf comenzó su labor edilicia reparando las murallas por la parte del Guadalquivir, a lo que le siguió la construcción de varios puentes, de las alcazabas que conformaban el núcleo político-militar y de las rampas cubiertas (*zalāliq*) en las puertas de la ciudad que daban al río. Incluso el autor hace referencia a lo largo de su obra a algunas de las puertas de la capital, tal es el caso de la *Bāb Qarmūna*, *Bāb Ḥahwar*, *Bāb al-Kuḥl* y *Bāb al-Qaṭāy*.

Al mismo tiempo la información que nos ofrece dicha crónica sobre la edificación de palacios y plantación de huertas en la *Buḥayra*, así como de la nueva mezquita aljama y de su alminar –obras que continuó Abū Yūsuf Ya’qūb al-Manṣūr a partir de 1184 y cuyas noticias adelanta el autor en el orden cronológico de su crónica para una mayor comprensión–, adquieren un valor excepcional, sin olvidarnos de la alcaicería (*al-qaysāriyya*) que este último mandó levantar⁵⁴⁹. A todo esto hay que añadir las referencias a construcciones anteriores que, en mayor o menor medida, fueron utilizadas por esta dinastía, lo que permite corroborar su existencia por entonces. Es el caso de los Caños de Carmona, de la mezquita emiral de Ibn

⁵⁴⁷ IBN ŠĀHIB AL-SALĀ, *Ta’rīj al-mann bi-l-imāma, The History of the Moroccan Empire in Maghrib, Andalucía and Ifrīqiya or Volume II of ‘Alman, bil Imāmah al-mustadhafīn*, ‘Abd al-Hādī al-Tāzī (ed.), Beirut, 1964; *Al-Mann bil-imāma (Historia del Califato almohade)*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), Textos Medievales (24), Valencia, 1969.

⁵⁴⁸ Con estas palabras interpretamos que Ibn Šāhib al-Salā se refiere a Sevilla durante la estancia de Abū Ya’qūb Yūsuf en Murcia tras la campaña de Huete (1172), invitando a los Banū Mardanīš a regresar con él a la capital andalusí (*id.*, *op.cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 225). En cuanto a dicha empresa, véase también la traducción que realiza Melchor Martínez Antuña en “Campañas de los Almohades en España I”, separata de la revista *Religión y Cultura*, 29 (1935), pp. 3-60.

⁵⁴⁹ Respecto a las obras que se llevaron a cabo en Sevilla, resulta de gran interés señalar también la traducción y edición parcial del manuscrito de la Biblioteca Bodleiana de Oxford realizada por Melchor Martínez Antuña en *Sevilla y sus monumentos árabes*, El Escorial, 1930; así como las que se refieren a la construcción de la mezquita aljama de la ciudad por Fátima Roldán Rodrigo en “De nuevo sobre la mezquita aljama almohade de Sevilla: la versión del cronista cortesano Ibn Šāhib al-Salā”, en Alfonso Jiménez Martín (ed.), *Magna Hispalensis (I). Recuperación de la aljama almohade*, Sevilla, 2002, pp. 13-22.

‘Ababbās, del “castillo antiguo” y del palacio de Ibn ‘Abbād donde Abū Ya’qūb Yūsuf recibió y hospedó a Hilāl b. Mardanīš, reutilizando las piedras del muro de este último para la construcción del citado alminar. Incluso en última instancia hace alusión a la existencia de una pequeña mezquita que los almohades eligieron en su alcazaba para las oraciones durante los primeros años de la conquista de la ciudad.

La importancia que alcanzó Sevilla como capital andalusí por entonces queda también reflejada a través del geógrafo oriental **Yāqūt** (1179-1229), a pesar de no haber estado en la Península. Autor coetáneo a estos momentos, en su extensa obra histórico-geográfica titulada *Mu’jam al-buldān* (Diccionario de los países)⁵⁵⁰ —donde nos ofrece la división del mundo en siete climas (*aqālīm*) con sus respectivos países islámicos— menciona Sevilla como ciudad que, a principios del siglo XIII, seguía constituyendo el núcleo político-administrativo de al-Andalus, conocida a su vez con el nombre de *Hims* (Emesa) en relación al origen de aquellas tropas sirias que se asentaron a mediados del siglo VIII en esta zona⁵⁵¹. Al mismo tiempo se remonta brevemente a los años en que estuvo bajo el dominio de los Banū ‘Abbād, durante los cuales dice que eclipsó con su esplendor a Córdoba.

De forma similar a lo que veíamos con otros geógrafos anteriores, Yāqūt se refiere al Aljarafe sevillano como una gran región con muchos árboles, olivos y frutales, productos a los que hay añade el algodón y que se exportaba a todo el territorio andalusí y al Magreb. Igual sucede con el río Guadalquivir, al que compara por su cauce con el Tigris o el Nilo y el cual era perfectamente navegable.

Dicha importancia queda también reflejada a través de **al-Šaqundī** (m. 1231-1232). Dicho autor, nacido en las inmediaciones de Córdoba, escribió una epístola ensalzando su país frente a la exaltación que profesaba Abū Yahya hacia Marruecos. Por este motivo en su *Risāla fī faḍl al-Andalus* (Elogio del Islam español)⁵⁵² alaba la dinastía de los Banū ‘Abbād y su gusto por las letras, así como a personajes ilustres de la época. A su vez describe la ciudad de Sevilla con su río —el cual señala que, al igual que el de Murcia, nace en Segura de la Sierra—, sus jardines, su población, sus casas y su Aljarafe.

Llegados a este punto no debemos olvidarnos del iraquí **Ibn al-Aṭīr** (1160-1233). De su extensa obra conocida como *Al-kāmil fī l-ta’rīj* (La historia completa)⁵⁵³, que abarca desde los orígenes del mundo hasta el año 1230-1231, poseemos una traducción francesa relativa al Magreb y al-Andalus realizada por Edmond Fagnan a finales del siglo XIX, la cual comienza con la invasión musulmana de Trípoli y Bark’a en el año 642 para terminar con la muerte del califa almohade Abū Yūsuf Ya’qūb al-Manṣūr en 1199⁵⁵⁴. Realmente las referencias a Sevilla aparecen enmarcadas en el contexto general de los diferentes acontecimientos que se desarrollaron durante la época de ocupación islámica, como es el caso de los primeros años de

⁵⁵⁰ YĀQŪT, *Mu’jam al-buldān*, Farīd ‘Abd al-‘Azīz al-Ġundī (ed.), 7 vols., Beirut, 1990; Gamal ‘ABD AL-KARIM (trad. parcial), “La España musulmana en la obra de Yāqūt (siglos XII-XIII). Repertorio enciclopédico de ciudades, castillos y lugares de al-Andalus extraído del *Mu’jam al-buldān* (Diccionario de países)”, *C.H.I.*, 6 (1974), pp. 60-354.

⁵⁵¹ Así lo expresa Ibn al-Aṭīr en su *Al-kāmil fī l-ta’rīj*, obra a la que nos referiremos a continuación.

⁵⁵² AL-ŠAQUNDĪ, *Risāla fī faḍl al-Andalus, Elogio del Islam español*, Emilio García Gómez (trad.), reprod. facs. de 1934, Valladolid, 2005. El texto árabe lo conocemos gracias a al-Maqqarī, quien lo recoge a su vez de Ibn Sa’īd al-Magribī en el libro VII de su obra editada en Leiden (1858, II, pp. 126-150) y a la que nos referiremos más adelante.

⁵⁵³ IBN AL-AṬĪR, *Al-Kāmil fī l-ta’rīj*, Carolus Johannes Tornberg (ed.), reprod. de la edición de 1867, 13 vols., Beirut, 1979.

⁵⁵⁴ *Id.*, *Al-Kāmil fī l-ta’rīj, Annales du Maghreb et de l’Espagne*, Edmond Fagnan (trad. parcial), Alger, 1898.

conquista⁵⁵⁵, de la invasión normanda de 844 y 859, de su situación ante los ḥammūdīes y del surgimiento de los reinos de taifas, con el posterior reconocimiento de la figura de Hišām II por parte del qāḍī Abū l-Qāsim Muḥammad⁵⁵⁶.

Incluso también alude al momento en que al-Mu'tamid fue depuesto por los almorávides en el año 1091 tras un duro asedio a la misma, siendo finalmente ocupada la capital sevillana por las tropas almorávides al igual que refiere con la llegada de los almohades a mediados de la centuria siguiente. A diferencia de Ibn Šāḥib al-Salā, el autor no nos ofrece más datos acerca de Sevilla durante este período, aludiendo tan sólo a ella como el lugar desde donde partieron las huestes que marcharon hacia la campaña de Huete en 1172 y al que después regresaron.

Un autor magrebí de este mometo que resulta de gran interés a pesar de la escasa fiabilidad que se le ha venido adjudicando a su obra, a diferencia de la opinión que expuso Dozy en el prólogo de la primera edición de 1845, es 'Abd al-Wāḥid al-Marrākušī (1185-m. después de 1224). Nacido en Marraquech en los comienzos del califato de Abū Yūsuf Ya'qūb al-Manšūr, y después de pasar alguna temporada en Fez y en al-Andalus, parece ser que compuso su *Kitāb al-mu'ayib fī taljīs ajbār al-Magrib** (Libro de lo admirable en el resumen de las noticias del Magreb)⁵⁵⁷ en Bagdad por encargo de un personaje 'abbāsī, falleciendo finalmente después de escribir dicho compendio en 1224. Abarca desde los primeros años de la conquista de la Península hasta esta última fecha, no sin antes empezar con una breve descripción de al-Andalus.

Aunque durante los primeros siglos de dominación islámica las referencias a Sevilla aparecen ligadas a los hechos generales que se fueron sucediendo, es en época taifa cuando el autor se centra especialmente en su reino, describiéndonos los gobiernos de Abū l-Qāsim Muḥammad, al-Mu'taḍid y al-Mu'tamid así como los diferentes enfrentamientos originados entre los distintos señoríos con el objetivo de ampliar sus dominios. Es el caso de aquellos sucesos que giraron en torno al interés de los ḥammūdīes por hacerse desde un primer momento con la ciudad o de la anexión de Murcia a manos de Ibn 'Ammār, con las circunstancias que se derivaron más tarde de este hecho y, posteriormente, con la insurrección de Ibn Rašīq. Ligado a ello se detiene en la relación de amistad que Ibn 'Ammār mantuvo con al-Mu'tamid, así como la afición que este último profesaba hacia la poesía y en cuyo grupo de poetas se encontraba el murciano 'Abd al-Ŷalīl b. Wabhūn, entre otros.

En lo que respecta al ámbito arquitectónico, 'Abd al-Wāḥid al-Marrākušī menciona para estos momentos la existencia de un alcázar en Sevilla donde residía el supuesto Hišām II junto a al-Mu'taḍid y cómo éste colocaba en su patio unos postes cubiertos con las cabezas de sus enemigos en lugar de árboles. A continuación nos ofrece un resumen del episodio en que su hijo Isma'īl fue asesinado por su propio padre tras sublevarse contra él y en el que el alcázar se convierte una vez más en el escenario principal de estos acontecimientos.

⁵⁵⁵ El autor menciona su conquista a manos de Mūsā b. Nuṣayr y, tras su efímero sometimiento, de 'Abd al-'Azīz. Incluso describe las dos versiones existentes acerca del asesinato de este último, aunque no especifica concretamente el lugar donde aconteció. A pesar de ello, nos habla del salón en el que recibía audiencia y de la existencia de la mezquita donde fue sorprendido mientras rezaba.

⁵⁵⁶ En lo que respecta a la dinastía 'abbādī, véanse los fragmentos recogidos de la obra de Ibn al-Aṭīr por R.P. Anne DOZY, *Scriptorium Arabum*..., op. cit., 1852, II, pp. 32-45.

⁵⁵⁷ 'ABD AL-WĀḤID AL-MARRĀKUŠĪ, *The history of the almohades*, R.P. Anne Dozy (ed.), 1845 (1ª ed.), Leiden, 1881 (reimpresión en 2008); *Kitāb al-Mu'ayib fī taljīs ajbār al-Magrib*, *Lo admirable en el resumen de las noticias del Magrib*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), C.C.A.R., IV, Tetuán, 1955. Véase también la traducción francesa realizada por Fagnan y reimpresión en 2008 (*id.*, *Histoire des Almohades*, Edmond Fagnan (trad.), Alger, 1893).

Incluso más adelante el autor hace alusión a otro edificio palatino vinculado a la figura de al-Mu'tamid al que Ibn Šāhib al-Salā también denomina “palacio de Ibn ‘Abbād”, confirmándonos que se trataba del *Qaṣr al-Mubārak* tan elogiado en la poesía del siglo XI. Prosigue diciéndonos que fue en una de sus habitaciones donde dicho monarca encerró, asesinó y enterró a su visir, poeta y amigo Ibn ‘Ammār, constatando a su vez que en el primer cuarto del siglo XIII aún seguía en pie como testigo presencial durante su estancia en Sevilla⁵⁵⁸.

Al alcázar de al-Mu'tamid vuelve a referirse el autor en ocasión de la revuelta originada por un grupo de sevillanos contra el citado monarca, unida al ataque de la ciudad por las tropas almorávides en 1091 y saliendo desde él para defenderse. Es en el contexto de estos sucesos cuando ‘Abd al-Wāḥid al-Marrākuṣī menciona la muralla de la capital a la que se subió dicha población para solicitar la ayuda de las tropas norteafricanas, así como el encuentro que tuvo al-Mu'tamid con uno de los jinetes invasores en la *Bāb al-Faraṣ*. La entrada de los almorávides en Sevilla conllevó, en palabras del citado compilador, el saqueo de los palacios del soberano ‘abbādī, no existiendo ninguna otra referencia a la arquitectura palatina sevillana durante la breve narración que nos ofrece el autor acerca de esta dinastía norteafricana.

Pero es en época almohade cuando el *Kitāb al-mu'ayib* adquiere un gran valor dada la contemporaneidad de su autor y entre los cuales menciona expresamente que la capital andalusí del imperio fue, por entonces, Sevilla, excediendo “a la descripción de todo expositor y a los elogios de todo elogiador”⁵⁵⁹. De la misma forma que especifica Ibn al-Aṭīr en su *Al-kāmil fī l-ta'rīj*, nos aclara el motivo por el que se la conocía antiguamente con el nombre de *Ḥimṣ*. A su vez se refiere a ella como el lugar de residencia donde se instalaron los califas Abū Ya'qūb Yūsuf –quien con anterioridad fue nombrado por su padre gobernador según nos transmite también el propio autor–, Abū Yūsuf Ya'qūb al-Manṣūr⁵⁶⁰ y Abū ‘Abd Allāh Muḥammad al-Naṣīr durante las diferentes ocasiones que permanecieron en la Península. Destaca también la trascendencia de su río, el cual compara con el Nilo y cuyo lugar de nacimiento en la Sierra del Segura es, siguiendo a ‘Abd al-Wāḥid al-Marrākuṣī, el mismo que el de Murcia, discurriendo ambos hacia Occidente y Oriente, respectivamente.

En este sentido avala la importancia que alcanzó Sevilla durante los años de dominación almohade, a la que abastecieron mediante la conducción de agua, con la edificación de numerosos palacios y a partir de la plantación de jardines, obras que Ibn Šāhib al-Salā describe pormenorizadamente en su crónica. Entre ellas el citado compilador nos ofrece la noticia de la construcción del *Ḥiṣn al-Faraṣ* o Aznalfarache en los últimos años del califato de Abū Yūsuf Ya'qūb al-Manṣūr, coetáneo al momento en que el autor vivió y que pudo haber visto, ordenando levantar en él palacios y pabellones.

Nacido cerca de Málaga y contemporáneo de ‘Abd al-Wāḥid al-Marrākuṣī fue **Ibn ‘Askar** (1188-1239). En su *Ikmāl wa-l-itmām fī ṣilat al-i'lām bi-maḥāsin al-a'lām min ahl Mālaqa al-kirām* (Complemento y conclusión. Continuación de *La Información sobre la excelencia de los malagueños ilustres*), conocida también como *Ta'rīj Mālaqa** (Historia de

⁵⁵⁸ Sabemos por el propio autor que a principios del XII estuvo en Sevilla bajo la protección del príncipe Ibrāhīm, gobernador de Sevilla y hermano del califa Abū ‘Abd Allāh Muḥammad al-Naṣīr (1199-1214). Así lo recoge Dozy en su prólogo, traducido por Ambrosio Huici Miranda (*id., op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), pp. IX-X).

⁵⁵⁹ *Ibidem*, pp. 305-306.

⁵⁶⁰ Incluso ‘Abd al-Wāḥid al-Marrākuṣī hace referencia a la proclamación de Abū Yūsuf Ya'qūb al-Manṣūr en Sevilla tras la muerte de su padre.

Málaga)⁵⁶¹ y finalizada por su sobrino Ibn Ḥamīs, recoge las biografías de aquellas personalidades malagueñas más notables y vinculadas con dicha provincia. A pesar de ello dicha obra resulta interesante ya que en ella nos habla de la figura de al-Mu'taḍid, quien pasó cierto tiempo en Málaga bajo la autoridad de Yahyà b. 'Alī b. Ḥammūd (1021-1022 y 1026-1035) como su rehén. Las causas de este hecho aparecen expuestas en ocasión de la proclamación llevada a cabo por la población sevillana durante el cadiazgo de Abū l-Qāsim Muḥammad hacia Yahyà b. 'Alī b. Ḥammūd —episodio en el que el autor hace referencia a la expulsión del gobernador y de los familiares de al-Qāsim b. Ḥammūd del alcázar de la ciudad y en el posterior intento frustrado de este último por adueñarse de la ciudad— complementando así la información que nos ofrece Ibn al-Aṭīr y 'Abd al-Wāḥid al-Marrākuṣī.

A continuación nos relata el episodio del baño en que al-Mu'taḍid urdió una estratagema para asesinar a algunos de los señores beréberes de al-Andalus y que ya veíamos en la *Crónica anónima de los reyes de taifas*, para pasar a subrayar sus cualidades así como la causa de su muerte. Finalmente expone los argumentos a través de los cuales defiende la falsa identidad del supuesto Hišām II al que reconocieron los 'abbādīs, haciendo referencia a su vez a Ibn Abī-l-Fayyād quien no ponía en duda, por el contrario, la veracidad de los hechos.

Pero al margen de la importancia que alcanzó la figura de al-Mu'taḍid en el siglo XI quisiéramos señalar cómo Ibn 'Askar fue testigo en los últimos años de su vida de la rebelión que Ibn Hūd al-Mutawakkil (1228-1238) inició en Murcia frente a los almohades, extendiendo sus dominios por casi todo al-Andalus como fue el caso de Sevilla. De esta forma el citado autor nos confirma la presencia de Ibn Hūd en la capital sevillana a la hora de mencionar la biografía del que fue *qāḍī* de Málaga bajo su gobierno, Muḥammad b. al-Ḥasan al-Ŷuḍāmī.

Es en estos momentos cuanto debemos hacer referencia al místico murciano **Ibn 'Arabī** (1165-1240). Por todos es conocida su vida, parte de la cual sabemos que transcurrió en Sevilla desde muy joven. De ahí que se convierta en un testimonio de primera mano para el tema que nos ocupa. En su *Risālat al-Quds** (Epístola de la Santidad)⁵⁶², concretamente en la tercera parte en la que se ocupa de sus maestros espirituales y compañeros de religión, menciona la existencia de dos mezquitas aljamas en el último cuarto del siglo XII, una de ellas conocida con el nombre de "Al-'Udays" y que, por lo que podemos interpretar del autor, se encontraba por entonces en pleno funcionamiento.

Por su parte, del *Nazm al-ŷumān li-tartīb mā salafa min ajbār al-zamān** (Añazme de perlas. Disposición de noticias acaecidas en el tiempo [de la dinastía almohade]) del historiador magrebí **Ibn al-Qaṭṭān** (ca. 1185-m. después de 1252), oriundo de Marraquech y cuya obra fue patrocinada por el califa almohade Abū Ḥafṣ 'Umar al-Murtaḍā (1248-1266), tan sólo se conserva el libro nº 13, el cual comprende entre los años 1107 y 1139⁵⁶³. A pesar de ello se han podido recuperar algunos de esos fragmentos hoy perdidos gracias a la labor compiladora de autores posteriores, como tendremos oportunidad de mencionar. Es por lo tanto entre ambas

⁵⁶¹ IBN 'ASKAR e IBN HAMĪS, *A'lām Mālaqa*, 'Abd Allāh al-Murāḥit al-Targī (ed.), Beirut, 1999; *Ta'rīj Mālaqa*, Joaquín VALLVÉ BERMEJO (trad. parcial), "Una fuente importante de la historia de al-Andalus. La 'Historia' de Ibn 'Askar", A.A., XXXI (1966), pp. 237-265.

⁵⁶² IBN 'ARABĪ, *Risālat al-Quds* (Biografías), Miguel Asín Palacios (ed.), Madrid, 1939; *Risālat al-quds, Vidas de Santos Andaluces. La 'Epístola de la Santidad' de Ibn 'Arabī de Murcia*, Miguel Asín Palacios (trad.), reprod. facs. de 1933, Valladolid, 2005.

⁵⁶³ IBN AL-QAṬṬĀN, *Nazm al-ŷumān li-tartīb mā salafa min ajbār al-zamān*, Maḥmūd 'Alī Makkī (ed.), Beirut, 1990; Adnan ABDUL HAMID KADIM (est. y trad.), "Estudio crítico. Traducción y análisis de la obra *Nazm al-ŷumān fī ajbār al-zamān* de Ibn al-Qaṭṭān", 2 vols., Tesis Doctoral, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 1992.

fechas cuando Ibn al-Qaṭṭān se centra en los últimos años del emirato almorávide y los inicios del imperio almohade, sin embargo, son escasos los datos que nos ofrece acerca de Sevilla en este marco temporal.

No obstante en ellos alude al cierre de las puertas de la ciudad en ocasión del ataque cristiano producido en 1131-1132, año en que Tāšufīn b. ‘Alī es nombrado gobernador de la misma por su padre el emir ‘Alī b. Yūsuf (1106-1143) siéndolo a su vez de Granada y Córdoba. Incluso a la hora de referirse al califa ‘Abd al-Mu‘mīn, cuenta cómo hacía llegar a su corte en Marrakech a jóvenes de Sevilla, Córdoba, Fez y Tremecén para instruirles en el *tawḥīd* (dogma unitario), designando posteriormente a su hijo Abū Ya‘qūb Yūsuf gobernador de Sevilla y Córdoba con quien envió de regreso a la Península a dichos *hafices*⁵⁶⁴.

Testigo de la progresiva descomposición del califato almohade en al-Andalus durante la primera mitad del siglo XIII fue el valenciano **Ibn al-Abbār** (1199-1260). De las numerosas obras que compuso tan sólo se han conservado ocho, entre las que cabe destacar por un lado la *Ḥulla al-siyarā** (Túnica recamada)⁵⁶⁵. Se trata de una colección de biografías centradas en algunos poetas vinculados al panorama gubernamental de al-Andalus y del Magreb, resultando de gran valor las noticias históricas que nos ofrece. Es el caso de la incorporación de Murcia a la taifa sevillana, de cuyo período Dozy editó y tradujo parcialmente la parte relativa a los Banū ‘Abbād de Sevilla⁵⁶⁶, así como la entrada de las tropas almohades en la capital, recogiendo incluso algunos poemas de al-Mu‘tamid donde hace alusión a algunos de sus palacios. Es el caso del *Qaṣr al-Zāhī* y su *Sa‘d al-Su‘ūd*.

Por otro lado quisiéramos mencionar su *Takmila li-kitāb al-Ṣila** (Suplemento al *Libro de la continuación*)⁵⁶⁷, finalizada en torno al año 1253-1254. Se trata de un diccionario biobibliográfico compuesto por más de tres mil sabios (‘ulamā), algunas de cuyas biografías adquieren un gran valor para el tema que nos ocupa. De esta forma, y gracias a los datos que nos ofrece de ciertos intelectuales de los siglos XII-XIII vinculados con la capital sevillana, tenemos constancia de la existencia en Sevilla de varias mezquitas que, de una forma u otra, tuvieron algún tipo de relación con los personajes biografiados.

Algo posterior es el *Kitāb waḥayāt al-a‘yān** (Libro de varones ilustres)⁵⁶⁸ de **Ibn Jallikān** (1211-1282). Se trata también de un diccionario biográfico de figuras ilustres del mundo islámico que, por los lazos que mantuvieron con la ciudad sevillana, consideramos oportuno citar algunos de ellos. Nos referimos, por ejemplo, al poeta Ibn Zaydūn, al *qāḍī* Abū Bakr b. al-‘Arabī, al último soberano ‘abbādī al-Mu‘tamid –aunque el autor hace al mismo tiempo un recorrido desde sus predecesores hasta llegar a él–, a su visir y amigo Ibn ‘Ammār, al emir Yūsuf b. Tāšufīn o al califa almohade Abū Ya‘qūb Yūsuf, basándose en algunos casos en obras de autores anteriores como Ibn Jāqān, Ibn Bassām o Ibn Baskuwāl. Sin embargo tan sólo poseemos meras alusiones en lo que respecta a la capital, al igual que ocurre en el ámbito

⁵⁶⁴ Sobre este aspecto véase la traducción realizada por M Jesús VIGUERA MOLÍNS, “Las reacciones de los andalusíes ante los almohades”, en Patrice Cressier, Maribel Fierro y Luis Molina (eds.), *Los almohades: problemas y perspectivas*, 2 vols., Madrid, 2005, II, pp. 718-719.

⁵⁶⁵ IBN AL-ABBĀR, *Al-Ḥulla al-siyarā*, Husyan Mu‘nis (ed.), 2 tomos, El Cairo, 1963-1964. Véase también los extractos editados por Dozy en *Notices sur quelques manuscrits arabes*, Leiden, 1847-1851.

⁵⁶⁶ R.P. Anne DOZY, *Scriptorium Arabum...*, op. cit., II, pp. 46-125.

⁵⁶⁷ IBN AL-ABBĀR, *Al-Takmila li-Kitāb al-Ṣila*, *Diccionario biográfico*, Francisco Codera y Zaidín (ed.), B.A.H., V-VI, Madrid, 1886-1889.

⁵⁶⁸ IBN JALLIKĀN, *Kitāb Waḥayāt al-a‘yān*, Iḥsān ‘Abbās (ed.), 8 vols., Beirut, 1968-1977; *Ibn Khallikān’s Biographical Dictionary*, Mac Guckin de Slane (trad.), 4 vols., París, 1843-1871.

arquitectónico, haciendo referencia al esplendor que alcanzó en época taifa en ocasión de la entrada del citado emir almorávide a la capital tras la batalla de *al-Zallāqa* en 1086 así como a su río y al Aljarafe sevillano.

Es en estos momentos cuando el citado autor menciona a su vez la existencia de los palacios construidos por al-Mu'tamid y por su padre al-Mu'taḍid, en uno de los cuales fue alojado Yūsuf b. Tāšufīn. Incluso alude al palacio de Sevilla como el lugar donde poco antes fue asesinado Ibn 'Ammār a manos del soberano taifa y que, según hemos tenido ocasión de corroborar con otras fuentes, no sería otro que el palacio de Ibn 'Abbād o *Qaṣr al-Mubārak*, posiblemente el mismo que el autor recuerda en el año 1091 tras la entrada de Sīr b. Abī Bakr en la ciudad.

Alejado del contexto histórico en el que vivió, el tunecino **Ibn al-Šabbāṭ** (1221-1282) se refiere en su *Kitāb šilat al-simṭ wa simat al-murṭ fī sarh simṭ al-hadī fī l-fajr al-muḥammadī** (Libro del regalo de la sarta de perlas y la hermosura del ropaje de seda en torno al comentario de la sarta de perlas ofrendada en alabanza al Profeta) a la conquista de al-Andalus utilizando para ello algunas obras de autores anteriores⁵⁶⁹, como es el caso de al-Rāzī, 'Arib b. Sa'īd o al-Bakrī, entre otros. Según recoge de Ibn al-Jarrāṭ al-Iṣbīlī (m. 1086), nos habla de la grandeza de la capital y de su río, resaltando a su vez la abundancia de recursos naturales que posee el Aljarafe. Incluso de la misma forma que ocurre en el *Faṭḥ al-Andalus*, atribuye la conquista de Sevilla a Ṭāriq b. Ziyād, estableciendo con la población un tratado mediante el pago de la *yīzya* (impuesto de capitación) con la condición de destruir la parte occidental del alcázar de la ciudad. Por todo ello es evidente el carácter histórico-geográfico de dicha obra.

Como vemos la importancia que tuvo el río de Sevilla y la calidad de los productos de esta zona es una constante entre las obras geográficas mencionadas. En este sentido el persa **al-Qazwīnī** (1203-1283) nos habla en su diccionario geográfico, conocido con el nombre de *Āṭār al-bilād wa ajbār al-'ibād* (Monumento de los lugares y la historia de fiadores de Dios)⁵⁷⁰, de la fertilidad de sus tierras donde, además, Sevilla destacaba por entonces en la producción de leche, frutas, aceitunas, aceite, miel e higos secos, caracterizándose por la calidad de su agua, la caza y la pesca.

Por su parte el granadino **Ibn Sa'īd al-Magribī** (1214-1286) alude al Guadalquivir en su obra geográfica titulada *Kitāb baṣṭ al-arḍ fī ṭūl wa l'arḍ* (Libro de la extensión de la Tierra en la longitud y latitud)⁵⁷¹ a la hora de hablarnos de su fuente de nacimiento la cual, y de la misma manera que señala 'Abd al-Wāḥid al-Marrākūšī, comparte con el río Segura, bifurcándose sendos brazos en direcciones opuestas. De igual forma refiere en el *Kitāb al-mugrib fī ḥulā l-Magrib** (Libro de lo extraordinario acerca de las joyas del Occidente)⁵⁷², antología literaria

⁵⁶⁹ En cuanto a la parte correspondiente a al-Andalus véase IBN AL-ŠABBĀṬ, *Kitāb šilat*, Aḥmād Muḥtār AL-'ABBĀDĪ (ed.), "Tārīj al-Andalus li-Ibn al-Kardabūs wa-ṣaḥfu-fu li-Ibn al-Šabbāṭ", *R.I.E.E.I.M.*, XIV (1967-1968), pp. 99-163; *Tārīj al-Andalus li-Ibn al-Kardabūs wa-ṣaḥfu-fu li-Ibn al-Šabbāṭ: nuṣṣān ḡadīdān*, Aḥmad Muḥtār al-'Abbādī (ed.), Madrid, 1971, pp. 127-191; *Kitāb šilat*, Emilio de SANTIAGO Y SIMÓN (trad.), "Un fragmento de la obra de Ibn al-Šabbāṭ (s. XIII) sobre al-Andalus", *C.H.I.*, 5 (1973), pp. 5-91.

⁵⁷⁰ AL-QAZWĪNĪ, *Āṭār al-bilād wa ajbār al-'ibād*, Beirut, 1960. Respecto al Occidente de al-Andalus, véase la traducción que realiza Fátima Roldán Castro de esta obra (*id.*, *El Occidente de al-Andalus en el Āṭār al-bilād de al-Qazwīnī*, Fátima Roldán Castro (trad. parcial), Sevilla, 1990).

⁵⁷¹ IBN SA'ĪD AL-MAGRIBĪ, *Kitāb baṣṭ al-arḍ fī ṭūl wa l'arḍ*, Juan Vernet Ginés (ed.), Tetuán, 1958. En lo que respecta al ámbito andalusí véase *ibidem*, Juan VERNET GINÉS (trad. parcial), "La España musulmana en la geografía de Ibn Sa'īd al-Magribī", *Tamuda*, VI (1958), pp. 307-326.

⁵⁷² *Id.*, *Kitāb al-Mugrib fī ḥulā l-Magrib*, Shawqī Dayf (ed.), 2 vols., El Cairo, 1953-1955; comenzando a editarse a partir del año 2000 lo referente a El Cairo y a Fustāt.

comenzada por su bisabuelo como continuación del *Mushib* (Prolijo) de al-Ḥiyārī (m. 1155) y que comprende entre los siglos VIII-XIII.

En lo que respecta al reino de Sevilla dedica especial atención a la época taifa, momento de gran esplendor literario⁵⁷³. Entre otros aspectos en ella reproduce, como hemos tenido ocasión de comentar, el texto de Abū Ŷa'far b. Aḥmad sobre los palacios sevillanos. Pero además destaca las similitudes existentes entre Murcia y Sevilla, aspecto que ponen de manifiesto muchos otros autores identificando ambas ciudades como “el vergel (*bustān*) del Levante andalusí (*sharq al-Andalus*)” y “el vergel del Andalus occidental”⁵⁷⁴, respectivamente.

Además Ibn Sa'īd al-Magribī escribió una compilación de poemas titulada *Rāyāt al-mubarrizīn wa-gāyāt al-mumayyizīn** (Los estandartes de los campeones y las metas de los destacados), tratándose realmente de un resumen de la parte del *Kitāb al-mugrib* referido al norte de África y a al-Andalus⁵⁷⁵. Dichas composiciones, tomadas de autores como Ibn Bassām o al-Šaqundī –e incluso transmitidas muchas de ellas oralmente–, pertenecen a algunos personajes sevillanos de gran importancia (reyes, visires, secretarios, jurisconsultos, poetas...) que vivieron entre los siglos XI-XIII, ciudad donde sabemos que Ibn Sa'īd al-Magribī fue enviado por su padre para cultivarse en el campo de las letras.

Una de las crónicas fundamentales de principios del siglo XIV para el estudio del norte de África y de la España musulmana desde su conquista hasta el año 1269 es el *Bayān al-mugrib fī ajbār mulūk al-Andalus wa-l-Magrib* (Exposición sorprendente en el resumen de las noticias de los reyes de al-Andalus y del Magreb) de **Ibn 'Idārī al-Marrākuṣī** (m. después de 1313), quien se basa para componer su compendio en autores como al-Rāzī, Ibn Abī-l-Fayyād, Ibn Ḥayyān, Ibn Bassām, Ibn al-Qaṭṭān o Ibn Šāḥib al-Salā, entre muchos otros. Es en 1313 cuando sabemos que se encontraba escribiendo su obra. Su edición y traducción han sido publicadas de manera discontinua por diferentes especialistas teniendo en cuenta, además, el progresivo hallazgo de los distintos manuscritos que la componían⁵⁷⁶. El *Bayān* estuvo dividido en tres partes:

- 1ª parte: narra la historia de Ifrīqiya y del Magreb hasta la aparición de los almorávides.
- 2ª parte: se ocupa de la historia de al-Andalus desde su conquista hasta la entrada de los almorávides en la Península.
- 3ª parte: se centra en las épocas de las dinastías almorávide y almohade hasta el año 1269.

En cuanto a los primeros años de la conquista de la Península hasta el gobierno de Almanzor (976-1002), Dozy editó a mediados del siglo XIX dichos sucesos pertenecientes a la primera mitad de la segunda parte del *Bayān* en el segundo volumen de su *Histoire de l'Afrique*

⁵⁷³ José RAMÍREZ DEL RÍO y Fátima ROLDÁN CASTRO, “El reino de Sevilla en el *Mugrib* de Ibn Sa'īd: breve recorrido por una obra fundamental”, en Francisco Toro Ceballos y José Rodríguez Molina (coords.), *VII Estudios de Frontera. Islam y Cristiandad. Siglos XII-XVI* (Alcalá la Real, noviembre de 2008), Jaén, 2009, pp. 723-749.

⁵⁷⁴ Recogido y traducido por Alfonso CARMONA GONZÁLEZ (trad. parcial), “Noticias geográficas árabes referentes al ‘Bilād Tudmir’”, *Murgetana*, 72 (1987), p. 116; *id.*, “Extracto de la conferencia ‘Paisaje y ambiente sonoro en Tudmir’ impartida, dentro del Ciclo ‘Cultura y Paisaje en el Mediterráneo II’, en el Aula de Cultura de la Caja de Ahorros del Mediterráneo de Cieza, el día 8 de junio de 2005 (traducciones del árabe al español originales del autor)”, *Andelma*, IV, 11 (2005), p. 11.

⁵⁷⁵ IBN SA'ĪD AL-MAGRIBĪ, *Kitāb rāyāt al-mubarrizīn, El libro de las banderas de los campeones*, Emilio García Gómez (ed. y trad.), 1942 (1ª ed.), Barcelona, 1978.

⁵⁷⁶ Juan MARTOS QUESADA, “La labor historiográfica de Ibn 'Idārī”, *A.E.A.*, 20 (2009), pp. 117-130.

et de l'Espagne, intitulée *Al-Bayano 'l-Mogrib par Ibn Adherí (de Maroc) et fragments de la Chronique d'Arib (de Cordoue)*⁵⁷⁷, siendo traducidos al francés por Edmond Fagnan a principios de la centuria siguiente⁵⁷⁸. Entre estos acontecimientos Ibn 'Idārī nos cuenta cómo 'Abd al-'Azīz se hizo definitivamente con el control de Sevilla tras un primer intento de su padre, instalándose poco después en ella al dejarlo Mūsā b. Nuṣayr al frente de al-Andalus. A continuación hace referencia a la residencia palatina donde 'Abd al-'Azīz recibía audiencia y al oratorio de "Rufina" en el que tuvo lugar su asesinato, suceso que recoge de al-Rāzī ofreciéndonos a su vez la doble versión acerca de las causas que propiciaron la muerte del citado wālī. Así lo ponían ya de manifiesto en sus obras el autor del *Fath al-Andalus* e Ibn al-Aṭīr. De cualquier forma, todo ello evidencia una vez más la trascendencia que alcanzó Sevilla desde un primer momento como sede político-administrativa de al-Andalus.

Sin embargo, el traslado de esta última a Córdoba bajo el gobierno de los siguientes wālīs conllevó que la importancia de la ciudad sevillana quedase relegada a un segundo plano en el contexto general de los acontecimientos que se fueron desarrollando en territorio andalusí. De esta forma se refleja en el *Bayān al-mugrib* de Ibn 'Idārī, entre los que cabe citar el establecimiento del ejército (*ḡund*) de Emesa en Sevilla o la invasión normanda. Incluso el autor se detiene en la sublevación originada por los Banū Ḥaṣṣā a finales del siglo IX, paliada años después por 'Abd al-Raḥmān III. Pero además nos informa de cómo después de que el *ḥāyib* del emir, Badr b. Aḥmad, se hiciese con el dominio de la ciudad en diciembre de 913, Muḥammad b. Ḥaṣṣā se dirigió hacia ella encontrándose las murallas parcialmente derruidas, dato que avalaría que no fueron sometidas a su total destrucción como ya especificaba al-Bakrī.

Del resto de esta segunda parte del *Bayān* Lévi-Provençal editó en 1930 el texto árabe tras el hallazgo incompleto del manuscrito, el cual publicó como si se tratase de la tercera parte. Con el título *Al-Bayān al-mugrib 3. Histoire de l'Espagne musulmane au XI^{ème} siècle*⁵⁷⁹, dicha obra abarca desde el año 1002 –fecha de investidura del hijo de Almanzor, 'Abd al-Malik b. Abī 'Āmir, como *ḥāyib*– hasta 1068, siendo traducida por Felipe Maíllo Salgado en 1993⁵⁸⁰ y resultando de gran valor para el conocimiento de la taifa sevillana sin conservar, por el contrario, lo referente al gobierno del último soberano 'abbādī. No obstante, las referencias a al-Mu'tamid son frecuentes.

Para este período de la historia andalusí, concretamente en lo que respecta a los Banū 'Abbād, toma en algunas ocasiones datos de fragmentos u obras que no han llegado hasta nosotros, como es el caso del *Maṭn* de Ibn Ḥayyān. El compilador marroquí se remonta a los

⁵⁷⁷ IBN 'IDĀRĪ, *Histoire de l'Afrique et de l'Espagne, intitulée Al-Bayano 'l-Mogrib par Ibn Adherí (de Maroc) et fragments de la Chronique d'Arib (de Cordoue)*, R.P. Anne Dozy (ed.), 2 vols., Leiden, 1848-1851. Véase también la nueva edición revisada por Lévi-Provençal y Séraphin Colin (*id.*, *Histoire de l'Afrique du Nord et de l'Espagne musulmane intitulée Kitāb al-Bayān al-mugrib par Ibn 'Idārī al-Marrākūšī et fragments de la chronique de 'Arib, d'après l'édition de 1848-1851 de R. Dozy et a nouveaux manuscrits*, Evariste Lévi-Provençal y George Séraphin Colin (eds.), 2 vols., Leiden, 1948-1951). El primer volumen está dedicado a la historia del norte de África desde su conquista hasta la aparición de los almorávides, el cual se corresponde con la primera parte del *Bayān*.

⁵⁷⁸ *Id.*, *Histoire de l'Afrique et de l'Espagne, intitulée Al-Bayano 'l-Mogrib*, Edmond Fagnan (trad.), 2 vols., Argel, 1901-1904. Al mismo tiempo, existe una traducción al castellano realizada por Francisco Fernández González en el año 1860 y reeditada en 1999. Sin embargo, según la opinión de algunos especialistas, resulta un tanto defectuosa (*id.*, *Historias de Al-Andalus por Abén Adherí de Marruecos*, Francisco Fernández González (est. y trad. parcial), Granada, 1860).

⁵⁷⁹ *Id.*, *Al-Bayān al-mugrib 3. Histoire de l'Espagne musulmane au XI^{ème} siècle*, Evariste Lévi-Provençal (ed.), París, 1930, pp. 3-285.

⁵⁸⁰ *Id.*, *La caída del califato de Córdoba y los reyes de taifas (al-Bayān al-Mugrib)*, Felipe Maíllo Salgado (est., trad., y notas), Salamanca, 1993.

orígenes de esta dinastía en al-Andalus, abordando a continuación los primeros años de formación de la taifa sevillana bajo Abū l-Qāsim Muḥammad y la situación en la que se encontraba Sevilla frente a los califas ḥammūdīes al-Qāsim y su sobrino Yaḥyā b. ‘Alī. En este escenario político la alusión implícita a las murallas de la capital se hace evidente en el momento en que la población sevillana impidió la entrada a la ciudad de al-Qāsim b. Ḥammūd, cerrando sus puertas y expulsando al mismo tiempo a sus hijos que se encontraban en el alcázar sevillano.

Una vez más, este último ocupa un lugar destacado por ser el ámbito palatino donde el supuesto Hišām II se estableció tras ser reconocida su autoridad por Abū l-Qāsim Muḥammad. Posiblemente fuese el mismo desde el que al-Mu’taḍid –de quien también se ocupa Ibn Idārī– administraba su gobierno, pasaba las noches más placenteras y en cuyo jardín colocaba las cabezas de sus enemigos, identificándolos a través de papelitos con sus nombres que pendían de las orejas. Parece ser que esta práctica no era exclusiva suya. Según recoge el autor, Ismā’īl, hermano de al-Mu’taḍid, se enfrentó con anterioridad a Yaḥyā b. ‘Alī b. Ḥammūd y le cortó la cabeza.

Continúa diciéndonos cómo durante el gobierno de Yūsuf b. Tāšufīn en al-Andalus (1090-1106) se encontraron dichos restos en los cofres de al-Mu’tamid, posiblemente los mismos donde su padre depositaba las cabezas de los reyes que iba exterminando y que guardaba en el interior de su alcázar. Estos fueron enterrados por Sabī’a, nieta del califa ḥammūdī y esposa del emir almorávide, en la mezquita donde fue asesinado el primer *wālī* de al-Andalus ‘Abd al-‘Azīz, es decir, en la ya citada mezquita de *Rubīna*. Este carácter agresivo de al-Mu’taḍid queda también recogido en la trama que organizó para asesinar a los señores de Ronda, Morón y Arcos, invitándoles a entrar en un baño y ordenando finalmente asfixiarles. Éste debió ser el mismo que cita el autor de la *Crónica anónima de los reyes de taifas* y que denomina, como hemos visto, *Ḥammān ar-Raqqāqīn*.

Incluso Ibn ‘Idārī se refiere al alcázar como el lugar en el que se desarrollaron los acontecimientos que giraron en torno al parricidio de Ismā’īl, hijo de al-Mu’taḍid, reproduciendo parcialmente la *Risāla* que el *jaḥīb* Abū Muḥammad b. ‘Abd al-Barr escribió en el salón del alcázar por orden del soberano ‘abbādī en la que explicaba al rey de la taifa de Valencia los motivos que le condujeron a matarlo. Sin embargo es de sobra conocida la labor edilicia de al-Mu’taḍid quien, siguiendo al compilador marroquí, mandó levantar “palacios elevados y fomentó cultivos productivos”.

Respecto a la tercera parte del *Bayān* relativa a las dinastías almorávide y almohade, el hallazgo de varios manuscritos a lo largo de los años conllevó su paulatina edición y traducción según fueron apareciendo, labor de la que se encargó principalmente Ambrosio Huici Miranda. Pero a pesar de encontrarnos ante publicaciones independientes por los motivos que venimos comentando, nos referiremos a ellas partiendo de aquellos sucesos que, de manera cronológica, ocupan el objeto principal de nuestro estudio, siendo a su vez conscientes de las lagunas que presentan.

En lo que concierne al período comprendido desde los primeros momentos de formación del movimiento almorávide hasta el año 1172 bajo el califato almohade de Abū Ya’qūb Yūsuf, Huici Miranda llevó a cabo la traducción al castellano en su obra *Al-Bayan al-mugrib. Nuevos fragmentos almorávides y almohades*⁵⁸¹. Las referencias a Sevilla aparecen enmarcadas

⁵⁸¹ *Id.*, *Al-Bayan al-mugrib. Nuevos fragmentos almorávides y almohades*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), Textos Medievales (8), Valencia 1963. En lo que respecta a las partes editadas en árabe véase *id.*, *Al-bayān al-mugrib*,

formando parte del desarrollo de los acontecimientos que se fueron sucediendo bajo la presencia almorávide en la Península, lo que no implica que dejase de mostrar cierta relevancia al igual que la tuvo Granada, Córdoba o Valencia. Así parece quedar evidenciada en ocasión de los diferentes gobernadores que fueron nombrados al frente de la ciudad y en cuya detallada relación se detiene Ibn ‘Idārī, entre los cuales se encontraban varios miembros de la familia emiral⁵⁸².

Sin embargo son escasas las alusiones que poseemos por entonces en relación al ámbito arquitectónico de la capital sevillana, aunque ligadas al gobierno de dichas personalidades. Es el caso de Abū Ḥafṣ Umar o de ‘Abd Allāh b. Abī Bakr, mencionando el autor la existencia de una plaza vinculada al alcázar e, incluso, siendo este último el lugar donde fue encarcelado en 1132 el citado ‘Abd Allāh b. Abī Bakr. En cuanto a la muralla de la ciudad sabemos por Ibn ‘Idārī que en tiempos del emir ‘Alī b. Yūsuf se implantó el impuesto del *ta’tīb* por el cual la gente de Sevilla, como también sucedió en Almería, Córdoba y Granada, se encargó de reparar sus muros.

Según hemos tenido ocasión de comentar, será en época almohade cuando Sevilla recobre la importancia que alcanzó en el siglo XI. Sabemos gracias a Ibn Ṣāhib al-Salā el papel que desempeñó el califa Abū Ya’qūb Yūsuf en la capital andalusí, quien contribuyó con sus reformas urbanísticas a devolverle a la ciudad el esplendor que había tenido y cuya relación con la misma aparece ya documentada unos años antes de suceder a ‘Abd al-Mu’mīn en 1163, siendo designado gobernador por su padre. No obstante debemos subrayar la trascendencia que adquirió el *qādī* Abū Bakr b. al-Ŷadd en esta elección pues, siguiendo a Ibn ‘Idārī, fue él mismo quién solicitó expresamente al califa que enviase a su hijo para desempeñar dicho cargo.

Entre esas construcciones que Abū Ya’qūb Yūsuf llevó a cabo en Sevilla el autor menciona brevemente los palacios de la *Buḥayra* fuera de la puerta de *Ŷahwar*, la finalización del puente de la ciudad y la construcción de la mezquita aljama con su alminar, obra este última concluída por su hijo Abū Yūsuf Ya’qūb al-Manṣūr. Frente a estas nuevas edificaciones el citado compilador se refiere a su vez al salón donde Hilāl b. Mardanīš procedió al reconocimiento del califa almohade Abū Ya’qūb Yūsuf –que, según Ibn Ṣāhib al-Salā, tuvo lugar en el castillo antiguo–, alojándose tras esta ceremonia en el palacio de Ibn ‘Abbād. Parece claro que Ibn ‘Idārī se hace eco del cronista de Beja para narrar estos acontecimientos.

El resto de la tercera parte del *Bayān* dedicada a los almohades entre los años 1172 y 1268⁵⁸³ fue traducida por Ambrosio Huici Miranda en dos volúmenes con el nombre *Al-Bayān al-mugrib fī ijtisār ajbār mulūk al-Andalus wa-l-Magrib por Ibn ‘Idārī al-Marrākuṣī. Los*

Ambrosio HUICI MIRANDA (ed.), “Un fragmento inédito de Ibn ‘Idārī sobre los Almorávides”, *H.T.*, I, 2 (1961), pp. 43-111 (pp. 1-244 de la traducción); así como *id.*, *III parte de al-Bayān al-Mugrib por Ibn ‘Idārī (533-667)*, Ambrosio Huici Miranda, Muḥammad b. Tāwīt y Muḥammad Ibrāhīm al-Kittānī (eds.), Tetuán, 1963, pp. 11-98 (pp. 245-448 de la traducción) en el que, como apunta Martos Quesada (*op. cit.*, p. 125), se incluye la edición publicada con anterioridad por Lévi-Provençal (IBN ‘IDĀRĪ, *Al-bayān al-mugrib*, Evariste LÉVI-PROVENÇAL (ed.), “Notes almohades: un nouveau fragment de chronique anonyme (536-41/1141-7)”, *Hespéris*, X (1930), pp. 49-69). Para los años comprendidos entre 1117 y 1122, véanse los comentarios realizados por Huici Miranda en su estudio “Nuevas aportaciones de ‘Al-Bayān al-Mugrib’ sobre los almorávides”, *A.A.*, XXVIII, 2 (1963), pp. 313-330.

⁵⁸² Véase Ambrosio HUICI MIRANDA, “Alī b. Yūsuf y sus empresas en el Andalus”, *Tamuda*, VII (1959), apéndice III, pp. 107-109. Por su parte la obra anónima del *Mafājir al-barbar* de principios del siglo XIV recoge cuatro gobernadores más (*Mafājir al-barbar*, Xavier BALLESTÍN NAVARRO (est. y trad.), “Mafājir al-Barbar, Estudi i traducció”, Tesis Doctoral, Barcelona, Universidad Autònoma de Barcelona, 1992, pp. 877-888).

⁵⁸³ *Id.*, *III parte de al-Bayān al-Mugrib...*, *op. cit.*, pp. 98-472. Hay que señalar que comienza en el año 1168, coincidiendo en parte con las últimas páginas del fragmento que le precede en esta misma publicación.

*Almohades**⁵⁸⁴. Sin embargo, no podemos olvidarnos de los manuscritos de Madrid y Copenhague publicados por dicho especialista y cuyo estudio ha permitido corroborar que se trata de una parte integrante de la obra de Ibn 'Idārī comprendida entre 1170 y 1266⁵⁸⁵. Aunque algo más concisa, las similitudes son evidentes.

Dicho esto esa trascendencia que alcanzó Sevilla por entonces como capital andalusí aparece perfectamente documentada en esta obra, convirtiéndose en lugar de residencia temporal de los califas durante su estancia en la Península y donde se celebraban las distintas ceremonias de recibimiento de las diferentes embajadas que acudían a la ciudad como corte que fue, aspecto sobre el que ya se pronunciaba Ibn Ṣāhib al-Salā. Tal es el caso de la llegada de Giraldo Sempavor en el año 569H./1173-1174 como muestra al califa de su sumisión, de la gente de Beja en noviembre de 1174 o de Ibn Munqid en 1190, embajador de Salāh al-dīn (Saladino).

Incluso este papel se mantuvo tras la conquista cristiana de Sevilla en 1248, como así se desprende del momento en que el emir Abū 'Abd Allāh b. al-Aḥmar de Granada (1232-1273) se dirigió a la capital sevillana en el año 662H./1263-1264 para renovar la paz con Alfonso X, alojándose en el palacio de Ibn 'Abbād. Este hecho demuestra a su vez que, por entonces, dicho alcázar seguía aún en pie de la misma manera que acreditaba 'Abd al-Wāḥid al-Marrākuṣī en el primer cuarto del siglo XIII, pasando a convertirse en el ámbito palatino donde se instalaban las delegaciones oficiales que viajaban a Sevilla como sucedió con los Banū Mardanīš durante el califato de Abū Ya'qūb Yūsuf.

Pero además tenemos constancia gracias a Ibn 'Idārī de que este palacio fue ocupado por el general almohade Abū Ishāq Barrāz y el jeque Abū Yahyā b. al-Ŷabr tras su entrada en la ciudad a mediados del siglo XII, levantándose poco después una alcazaba para albergar a las tropas norteafricanas –aún en pie en la época del citado compilador– edificada con las piedras de la muralla de Ibn 'Abbād. La atribución de esta última al gobierno del soberano 'abbādī, ha llevado a plantear la construcción o reconstrucción de la cerca sevillana por entonces. Estos datos con los que Ambrosio Huici Miranda no pudo contar en su momento, entre otros, deben consultarse en la edición de Beirut referente a los almohades⁵⁸⁶, habiendo sido traducidos por diferentes especialistas como María Jesús Viguera Molíns, José Ramírez del Río y Magdalena Valor Piechotta.

Sabemos gracias a Ibn Ṣāhib al-Salā que entre las obras urbanísticas que el califa Abū Ya'qūb Yūsuf ordenó posteriormente ejecutar tras su paso a la Península en el año 566H./1170-1171, y que recoge de manera sucinta Ibn 'Idārī, se encontraba la edificación de las nuevas alcazabas, en uno de cuyos espacios palatino-militares fue proclamado Abū Yūsuf Ya'qūb al-Manṣūr tras la muerte de su padre en 1184 como nos cuenta el citado autor marroquí. Incluso en ocasión del intento frustrado de Ibn al-Aḥmar de Granada por hacerse con la capital sevillana en el año 632H./1234-1235, hace referencia a la toma de la alcazaba por el soberano granadino hasta ser expulsado de la misma por la población.

Al margen de esta interesante información, el *Bayān al-mugrib* se convierte en una fuente fundamental para conocer la labor edilicia que continuó e inició este nuevo califa. Nos

⁵⁸⁴ Id., *Al-Bayān al-mugrib fī ijtisār ajbār mulūk al-Andalus wa-l-Magrib por Ibn 'Idārī al-Marrākuṣī. Los Almohades*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), 2 tomos, C.C.A.R., II-III, Tetuán, 1953-1954.

⁵⁸⁵ *El Anónimo de Madrid y Copenhague*, Ambrosio Huici Miranda (ed. y trad.), Valencia, 1917.

⁵⁸⁶ Id., *Al-Bayān al-mugrib fī ajbār al-Andalus wa-l-Magrib. Qism al-muwahhidīn*, Muḥammad Ibrāhīm al-Kittānī et al. (eds.), Beirut, 1985.

referimos en primer lugar a la plantación de la *Buḥayra*, lugar utilizado frecuentemente por los califas y que diferencia de la *Buḥayra* del río, así como a la finalización de las obras de la mezquita aljama de la ciudad y de su alminar aunque sin profundizar, de la manera en que hace el cronista de Beja, en su descripción. En segundo lugar Abū Yūsuf Yaʿqūb al-Manṣūr ordenó la edificación del *Ḥiṣn al-Farāy* en el Aljarafe sevillano, dotado de norias a orillas del río, donde pasó largas temporadas. Ibn ʿIdārī nos ofrece algunos datos sobre dicho núcleo fortificado, aclarándonos que con anterioridad existió un castillo en Sevilla con el mismo nombre y que fue reformado por al-Muʿtamid en el año 472H./1079-1080.

Como se desprende de todos estos datos, la capital andalusí ocupa una vez más el escenario principal de muchos de los acontecimientos relevantes que giraron en torno a la dinastía almohade. Incluso el citado autor añade cómo al-ʿĀdil (1224-1227), después de haberse sublevado contra el califa ʿAbd al-Wāḥid al-Majlū (1224) en Murcia y ser aclamado por su población, fue reconocido en Sevilla por la mayor parte de al-Andalus. Como ya mencionaba Ibn Jallikān en ocasión de la biografía del califa Abū Yaʿqūb Yūsuf, a estos acontecimientos les sigue el hecho de que dicha ciudad se convirtiese en el foco neurálgico de una nueva insurrección por la posesión del califato, esta vez a manos de Abū-l-ʿUlā al-Maʿmūn (1227-1232), hermano de al-ʿĀdil y gobernador por entonces de Sevilla. Siguiendo a Ibn ʿIdārī fue precisamente su tío, Abū-l-ʿUlā, “el mayor”, quien estando al frente del gobierno de esta ciudad bajo el califato de al-Mustanṣir bi-llāh (1213-1224) ordenó levantar la Torre del Oro.

Todo ello demuestra la función político-administrativa que siguió manteniendo esta última como afirma Ibn ʿIdārī, quien continúa describiéndonos la situación de inestabilidad política por la que comenzaba a atravesar el Estado almohade y el surgimiento en territorio andalusí de un nuevo panorama de taifas encabezado por la figura de Ibn Hūd al-Mutawakkil (1228-1238). Estas circunstancias repercutieron en el devenir histórico de Sevilla, cuya autoridad fue pasando de unas manos a otras hasta ser asediada por los cristianos y entregada finalmente en 1248 al monarca castellano Fernando III mediante capitulación.

No quisiéramos olvidarnos en estos momentos del compilador egipcio ʿYamāl al-Dīn, conocido como **al-Waṭwāt** (1235-1318), y su enciclopedia de ciencias naturales y geografía titulada *Mabāḥij al-fikar wa-manāḥij al-ʿibar** (Goce del pensamiento y proceder de la consideración)⁵⁸⁷. Dividida en cuatro campos temáticos (astronomía, geografía, zoología y botánica) describe en el segundo de ellos las principales ciudades del Magreb y de la Península Ibérica, así como de Sicilia, refiriéndose a las tropas sirias que se establecieron en Sevilla durante los primeros años de ocupación islámica y justificando así el topónimo que recibió (*Ḥimṣ*). A su vez hace referencia a la construcción de sus murallas levantadas bajo el emirato de ʿAbd al-Raḥmān II y a su río, el mismo que pasa por Córdoba y que comparte fuente de nacimiento con el de Murcia.

Contemporáneo de estos últimos es **Ibn Abī Zarʿ** (m. después de 1326), conocido por su obra *Al-anīs al-muṭrib bi rawḍ al-qirṭās fī ajbār mulūk al-Magrib wa taʿrīj madīnat Fās** (Contertulio que divierte en el jardín de la joven muchacha, sobre las noticias de los reyes del Magreb y la historia de la ciudad de Fez)⁵⁸⁸ o, más comúnmente, *Rawḍ al-qirṭās*. En ella se

⁵⁸⁷ AL-WAṬWĀT, *Mabāḥij al-fikar wa-manāḥij al-ʿibar*, Fuat Sezgin y Mazen Amawi (eds.), 2 vols., Frankfurt am Main, 1990; Edmond FAGNAN (trad. parcial), “Menahidj el-Fiker”, en *Extraits inédits relatifs au Maghreb (Géographie et Histoire)*, 1924 (1ª ed.), Frankfurt am Main, pp. 41-68.

⁵⁸⁸ IBN ABĪ ZARʿ, *Annales regum Mauritanie a condite Idrisidarum imperio ad annum fugae 726*, Carl Johan Tornberg (ed. y trad.), 2 vols., Upsala, 1843-1846; Roudh el-Kartas. *Histoire des souverains du Maghreb et annals*

narra la historia de las dinastías idrīsī, magrāwa y de los Banū Ifran, seguida de la almorávide, almohade y benimerín, donde las referencias sobre al-Andalus son numerosas a pesar de estar dedicada a Marruecos. Sin embargo no debemos obviar los errores que posee en lo que concierne a los almorávides y almohades, principalmente cronológicos y desvirtuando en algunos casos la realidad, debiendo tomar dichos datos con cierta cautela.

Siendo conscientes de todo ello, la primera noticia que tenemos sobre Sevilla aparece enmarcada en el contexto de la progresiva ocupación almorávide de al-Andalus, dejando Yūsuf b. Tāšufīn al frente de sus asuntos tras su regreso a Marraquech a su primo Sīr b. Abī Bakr, quien se dirigió así hacia la capital sevillana. De igual forma sucede con la posterior entrada de los almohades, aunque Ibn Abī Zar' es demasiado implícito a la hora de ocuparse de este suceso, haciendo alusión poco después al momento en que el califa 'Abd al-Mu'mīn designó a su hijo Abū Ya'qūb Yūsuf en el gobierno de Sevilla y del Aljarafe con sus distritos.

Incluso esa importancia que tuvo la ciudad como sede político-administrativa durante los años de dominio unitario y que ponen de manifiesto algunos otros autores en sus obras, queda ahora también reflejada en el ámbito militar al señalar cómo Abū 'Abd Allāh Muḥammad al-Naṣīr estableció en ella su "cuartel general" una vez que cruzó el Estrecho en 1211 para preparar la Guerra Santa (*yihād*) contra los cristianos. Será en época del califa al-'Ādil cuando el autor vuelva a referirse a Sevilla en relación a la sublevación y proclamación de su hermano Abū-l-'Ulā al-Ma'mūn, según hemos tenido ocasión de comentar al hablar de Ibn 'Idārī.

De la misma manera que su contemporáneo cita brevemente las obras que se llevaron a cabo en la capital almohade andalusí bajo Abū Ya'qūb Yūsuf, siendo su hijo el que se encargó de finalizar los trabajos de la mezquita y de su alminar así como la construcción de la fortaleza de Aznalfarache. Al margen de todo esto Ibn Abī Zar' nos aporta el nombre del maestro encargado de realizar y levantar el *yāmūr*, el siciliano Abū-l-Layz, añadiendo además la anécdota de que una de sus manzanas doradas no cabía por la puerta de los almuédanos arrancándose así parte del suelo de mármol. Además hace también alusión a la Torre del Oro ordenada construir por Abū-l-'Ulā, "el mayor", aunque confunde el grado de parentesco que tuvo este último haciéndolo tío del califa al-Mustaṣṣir bi-llāh cuando en realidad era el hermano de su abuelo Abū Yūsuf Ya'qūb al-Manṣūr.

En cuanto al geógrafo oriental **al-Dimashqī** (1256-1327) se refiere a Sevilla en su *Nujbat ad-dahr fī 'adjaib-il-birr wal-bah'r** (Elogio de los tiempos, que trata de las maravillas de la tierra y del mar)⁵⁸⁹ de manera similar que el ya citado al-Waṭwāt, de cuya obra se sirve como modelo para redactar su cosmografía según sabemos a partir del estudio que realiza Auguste Ferdinand en su traducción francesa⁵⁹⁰.

Por su parte, entre finales del siglo XIII y principios del siglo XIV, **al-Ḥimyarī** escribió su diccionario geográfico-histórico titulado *Kitāb al-rawḍ al-mi'tār fī ajbār al-aqtār** (Libro del jardín perfumado sobre las noticias de los países)⁵⁹¹, el cual consiste en un repertorio alfabético de noticias relativas a Oriente, Europa occidental y oriental, al Magreb y a la Península

de la ville de Fès, Auguste Beaumier (trad.), París, 1860; *Rawḍ al-qirṭās*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), 1918 (1ª ed.), 2 vols., Textos Medievales (13), Valencia, 1964.

⁵⁸⁹ AL-DIMASHQĪ, *Manuel de la cosmographie du Moyen Âge*, Auguste Ferdinand Mehren (trad.), Copenhague, 1874.

⁵⁹⁰ *Ibidem*, pp. VIII-IX.

⁵⁹¹ AL-ḤIMYARĪ, *Kitāb al-rawḍ al-mi'tār fī jabar al-aqtār*, Iḥsān 'Abbās (ed.), Beirut, 1975.

Ibérica⁵⁹². Para esta última se basa en autores como al-‘Uḍrī, al-Bakrī y al-Idrīsī, siendo diversos los datos que recoge acerca de Sevilla. El citado compilador norteafricano comienza deteniéndose en los orígenes de la ciudad, siendo ocupada tras los primeros años de dominación musulmana por el *yūnd* de *Ḥimṣ* para pasar después a describirla. Entre su producción menciona el aceite procedente del Aljarafe sevillano, el algodón y la caña de azúcar, plantación que se encontraba en los denominados “*Gannāt al-Musallā* (Jardines del Oratorio)”, al sur de Sevilla.

Sin embargo, resulta interesante destacar las alusiones que hace a sus diferentes construcciones en el contexto de los sucesivos episodios históricos que relata. Así ocurre con la muralla de la ciudad, la cual atribuye a ‘Abd al-Raḥmān II como consecuencia de la invasión normanda dándonos a conocer, de la misma forma que al-Bakrī, el material empleado, es decir, la piedra. Continúa diciéndonos que es a este mismo emir a quien se debe la edificación de la mezquita aljama, de la que elogia su factura y en cuyo alminar, siguiendo posiblemente a al-‘Uḍrī, se disponían en altura columnas superpuestas en sus cuatro ángulos.

Es del primero de estos dos geógrafos de quien debió tomar la noticia de cómo Sa’īd al-Mundir fue nombrado gobernador de Sevilla tras derrotar Badr b. Aḥmad, *ḥāyib* de ‘Abd al-Raḥmān III, al rebelde Aḥmad b. Maslama en diciembre de 913, de cuyos sucesos derivó la construcción de la *Dār al-Imāra* y la completa demolición de las murallas de la ciudad. Será ya en época de la *fitna* cuando al-Ḥimyarī afirma que su recinto fue reconstruido en tapia de tierra, haciéndose necesaria la fortificación de la capital sevillana durante este período de enfrentamientos e inestabilidad política.

Pero además, y a la hora de hablarnos de aquellos acontecimientos que giraron en torno a la posterior batalla de *al-Zallāqa*, el citado geógrafo describe cómo tras haberse roto la paz entre Alfonso VI y al-Mu’tamid el monarca cristiano se dirigió a Sevilla y lo sitió frente a su palacio. Incluso en ocasión de la conquista castellana de la ciudad a finales de 1248 parece ser que al-Ḥimyarī se refiere a la mezquita levantada por los almohades, donde señala que en la parte de la *qibla* fue enterrado Fernando III.

Por entonces, en Oriente, cabe mencionar a **Abū-l-Fidā’** (1272-1331). Nacido en Damasco y miembro de la dinastía ayyūbī, escribió su obra geográfica *Taqwīm al-buldān** (Boceto de países)⁵⁹³ en la que dedica un capítulo a al-Andalus con breves descripciones de sus principales ciudades, sirviéndose de autores anteriores como al-Idrīsī o Ibn Sa’īd al-Magribī. Entre ellas destaca Sevilla, a la que se refiere como una de las capitales de al-Andalus cuyo reino fue fundado en la primera mitad del siglo XI, haciendo alusión a su río y dotada de quince puertas.

Siguiendo con la *Nihāyat al-arab fī funūn al-adab** (Fin de los deseos del perito en las artes literarias)⁵⁹⁴ del historiador y jurisconsulto egipcio **al-Nuwayrī** (1279-1332), dicha obra enciclopédica comprende cinco bloques según las materias que trata, entre las que se encuentra una parte histórica. Mariano Gaspar Remiro editó y tradujo los extractos correspondientes a los capítulos quinto y sexto de esta última, abarcando desde la ocupación musulmana de África y

⁵⁹² En cuanto a la parte referida a la Península Ibérica véase *id.*, *La Péninsule Ibérique au Moyen Âge*, Evariste Lévi-Provençal (ed. parcial y trad.), Leiden, 1938; así como *id.*, *Kitāb al-rawd al-mi’tar*, M. Pilar Maestro González (trad. parcial), Textos Medievales (10), Valencia, 1963.

⁵⁹³ ABŪ-L-FIDĀ’, *Taqwīm al-Buldān*, Daniel Grévoz y William Mac Guckin de Slane (eds.), París, 1840; *Géographie d’Aboulféda*, Joseph Toussaint Reinaud (trad.), 2 vols., París, 1848-1883.

⁵⁹⁴ AL-NUWAYRĪ, *Nihāyat al-arab fī funūn al-adab*, Muḥfid Muḥammad Qumayha (ed.), 16 vols., Beirut, 2004-2005.

al-Andalus hasta la dinastía de los benimerines, así como la época de dominación islámica de Sicilia y Creta⁵⁹⁵.

En cuanto a los datos que nos ofrece acerca de Sevilla, el autor comienza refiriéndose a ella en relación a los primeros años de su conquista de la mano de Mūsā b. Nuṣayr y, posteriormente, de su hijo ‘Abd al-‘Azīz, quien la tomó por residencia al quedarse al frente de los asuntos de al-Andalus. Al-Nuwayrī recoge al mismo tiempo las dos versiones que giraron en torno a su asesinato, haciendo tan sólo alusión a la sala donde recibía audiencia. A continuación la hace partícipe de aquellos sucesos que tuvieron lugar durante el emirato y el califato omeya, deteniéndose por ejemplo en la insurrección de la población sevillana frente a ‘Abd al-Raḥmān I, en la invasión normanda del año 844 e, incluso, señalando brevemente la que sufrió en 859 por estos últimos.

No ocurre lo mismo a la hora de centrarse en los reinos de taifas, ofreciéndonos una mención especial de los Banū ‘Abbād desde el surgimiento del reino sevillano hasta el asedio y la conquista almorávide de la capital por Sīr b. Abī Bakr, pasando por las vicisitudes que tuvieron que solventar de cara a los califas ḥammūdīes, el reconocimiento del supuesto Hišām II –así como su proclamación en la mezquita aljama de Sevilla– y por los diferentes monarcas que se fueron sucediendo en el poder⁵⁹⁶. Al-Nuwayrī se basa a su vez en el poeta Ibn Labbāna para poner de manifiesto la relevancia que alcanzó dicha familia, quien la comparaba con la dinastía ‘abbasī. Sin embargo, pocos son los datos que tenemos de Sevilla durante los años de dominación norteafricana, haciendo referencia el autor a la conquista almohade de la capital en torno al año 542H./1147-1148.

Por su parte el funcionario oriental del Estado mameluco **Ibn Faḍl Allāh al-‘Umarī** (1301-1349) tan sólo hace referencia a la capital sevillana en su extensa obra geográfico-histórica, por nombre *Masālik al-absār fī mamālik al-amsār** (Itinerarios de las miradas, acerca de las metrópolis y sus reinos)⁵⁹⁷, como una gran ciudad dotada de fuertes murallas casi inexpugnables sobre el río Guadalquivir. De ella destaca las plantaciones de olivos, su población, sus casas y sus notables baños, recogiendo de autores anteriores algunos datos.

Pero una de las prestigiosas figuras del siglo XIV que al igual que al-Nuwayrī nos acerca al conocimiento de la taifa sevillana es el polígrafo granadino **Ibn al-Jaṭīb** (1313-1374), quien estuvo al servicio de la corte nazarí de Granada ejerciendo el cargo de visir, secretario y jefe de la cancellería. Así lo podemos comprobar en su obra histórica titulada *A’māl al-a’lām fī man būyi’a qabla l-iḥtilām min mulūk al-islām wa-mā yaḥurru dālika min šu’ūn al-kalām** (Gestas de los hombres ilustres, acerca de los reyes del islam que fueron proclamados antes de alcanzar la mayoría de edad, con lo que esto conlleva de digresiones), compuesta entre los años 1372-1374 y de cuya parte sobre al-Andalus editada por Lévi-Provençal⁵⁹⁸ Jacinto Bosch Vilá y

⁵⁹⁵ *Id.*, *Nihāyat al-arab fī funūn al-adab, Historia de los musulmanes de España y África I*, Mariano Gaspar Remiro (ed. parcial y trad.), Granada, 1917; *Historia de los musulmanes de África, Sicilia y Creta II*, Mariano Gaspar Remiro (ed. parcial y trad.), Granada, 1917.

⁵⁹⁶ Una vez más Dozy editó los datos referentes a esta dinastía en su *Scriptorium Arabum...*, *op. cit.*, II, pp. 124-138.

⁵⁹⁷ IBN FADL ALLĀH AL-‘UMARĪ, *Routes toward insight into the capital empires: Masālik al-absār fī mamālik al-amṣār*, Fuat Sezgin, A. Jokhoshia y Eckhard Neubauer (eds.), 25 vols., Frankfurt am Main, 1988. Para la parte referida al Magreb y a al-Andalus, véanse las traducciones realizadas por Edmond Fagnan y Gaudfroy-Demombines (*Masālik al-absār*, Edmond FAGNAN (trad. parcial), “Mesalik el-abṣar”, en *Extraits inédits relatifs au Maghreb (Géographie et Histoire)*, 1924 (1ª ed.), Frankfurt am Main, pp. 69-120; *Masālik al-absār fī mamālik al-amṣār. L’Afrique moins l’Égypte*, Gaudfroy-Demombines (trad. parcial), París, 1927).

⁵⁹⁸ IBN AL-JAṬĪB, *Histoire de l’Espagne musulmane extraite du Kitāb a’māl al-alām. Texte arabe publié avec introduction et index*, Evariste Lévi-Provençal (ed.), 1934 (1ª ed.), Beirut, 1956; *Islamische Geschichte Spaniens*, Wilhelm Hoenerbach (trad.), Zurich-Stuttgart, 1970.

Wilhelm Hoenerbach tradujeron lo relativo al reino de Sevilla⁵⁹⁹. Para ello se sirve de autores como Ibn Ḥayyān que, en palabras de dichos especialistas, se basa indirectamente en él a través de la *Ḍajīra* de Ibn Bassām o del *Bayān* de Ibn ‘Idārī. Junto a Ibn Ḥayyān hay que añadir a Ibn al-Qaṭṭān e, incluso, a Ibn al-Ṣayrafī, de quien no conservamos su obra *Anwār al-Īaliyya fī ajbār al-dawlat al-Murabiṭiyya* (Las luces brillantes sobre las noticias del imperio almorávide).

De la misma forma que veíamos con Ibn ‘Idārī, Ibn al-Jaṭīb comienza haciendo alusión a los orígenes de esta dinastía en al-Andalus y a la formación de la taifa sevillana, para pasar después a centrarse en los gobiernos de los diferentes monarcas que se fueron sucediendo y cuyos acontecimientos ya recogía el propio autor marroquí⁶⁰⁰. No obstante el polígrafo granadino se refiere a su vez a los años en que estuvo en el poder el último de los reyes ‘abbādīes, al-Mu’tamid, finalizando con los sucesos ocurridos en torno a la anexión de Murcia al reino de Sevilla, la conquista de la capital por los almorávides y el posterior destronamiento de este último. Por lo tanto, y gracias al *A’māl al-a’lām*, esta información supliría aquellos fragmentos del *Bayān* que, por el momento, no se han podido recuperar, lo cuales se centrarían en el gobierno de al-Mu’tamid.

En este contexto las noticias implícitas a la muralla de Sevilla en el primer cuarto del siglo XI ante la iniciativa de al-Qāsim b. Ḥammūd por instalar en la ciudad a su comitiva beréber son una realidad, lo que condujo a la resistencia de la población y a la expulsión del hijo y de la mujer del califa ḥammūdī que residían en ella. Incluso en ocasión del asedio protagonizado por las tropas almorávides en el año 1091, volvemos a encontrarnos con una nueva referencia a la muralla de la capital desde la cual los sevillanos se lanzaban pidiendo ayuda a los ejércitos norteafricanos y una de cuyas puertas ordenó tapiar al-Mu’tamid para evitar la entrada de sus enemigos.

Respecto al ámbito palatino, y partiendo del relato que nos ofrece Ibn al-Qaṭṭān acerca del reconocimiento de Hišām II por parte de Abū l-Qāsim Muḥammad, el autor menciona la alcazaba sevillana como el lugar elegido para la residencia del supuesto califa, dejando el citado *qāḍī* bajo su custodia a su hijo Ismā’īl. Pero es en época de al-Mu’taḍid cuando, además de contar con un alcázar desde donde administraba su gobierno, se adscribe la construcción de grandes palacios. Incluso en época de su hijo y sucesor, Ibn al-Jaṭīb nos cuenta cómo al-Mu’tamid encerró a Ibn ‘Ammār en una habitación de un palacio tras las desavenencias surgidas entre ambos, el cual ‘Abd al-Wāḥid al-Marrākuṣī ya identificaba con el *Qaṣr al-Mubārak* y que podría ser el mismo al que el monarca se retiró tras expulsar temporalmente a los almorávides de la ciudad durante el asedio de la capital.

Ibn al-Jaṭīb también nos habla sobre los Banū ‘Abbād de Sevilla, en concreto de al-Mu’tamid, en su *Al-iḥāṭa fī ajbār Garnāṭa** (La información completa acerca de la historia de Granada)⁶⁰¹, diccionario histórico-biográfico finalizado alrededor de los años 1369 y 1371

⁵⁹⁹ *Id.*, *A’māl al-a’lām*, Jacinto BOSCH VILÁ y Wilhelm HOENERBACH (trad. parcial), “Las Taifas de la Andalucía Islámica en la obra histórica de Ibn al-Jaṭīb: los Banū ‘Abbād de Sevilla”, Jacinto Bosch Vilá y Wilhelm Hoenerbach (trad. parcial), *A.I.T.E.*, IV-V (1983-1986), pp. 26-53.

⁶⁰⁰ Aunque de manera muy breve, y por citar algunos ejemplos, es el caso del asesinato de Ismā’īl a manos de su padre al-Mu’taḍid y del episodio del baño donde dicho monarca urdió una trama para asesinar a un grupo de jefes beréberes. Como hemos tenido ocasión de ver la *Crónica anónima de los reyes de taifas* también se refiere a este último suceso, aunque en ningún momento señala que se tratase de una estratagema.

⁶⁰¹ IBN AL-JAṬĪB, *Al-iḥāṭa fī ajbār Garnāṭa*, Muḥammad ‘Abd Allāh ‘Inān (ed.), 4 vols., El Cairo, 1973-1978. Véase también la partes relativa a dicha dinastía editada por Dozy (R.P. Anne DOZY, *Scriptorium Arabum...*, *op. cit.*, II, pp. 156-181).

donde recoge la vida de aquellas personalidades granadinas o vinculadas con dicha ciudad⁶⁰². De nuevo es Jacinto Bosch Vilá y Wilhelm Hoenerbach quienes “extraen” de él los datos relacionados con dicho soberano tomados de autores como al-Faṭḥ b. Jāqān, Ibn Labbāna o Ibn al-Ṣayrafi, no sin antes repasar muy brevemente los primeros momentos de esta familia en al-Andalus y el gobierno de sus antecesores⁶⁰³.

Partiendo de estas noticias el autor añade en su obra que Ismāʿīl, padre de Abū l-Qāsim Muḥammad, estuvo al frente de la oración del viernes además de ejercer el cargo de *qāḍī* en tiempos de Hišām II. Esto nos hace pensar en la antigua mezquita aljama emiral, lugar donde al-Muʿtamid ordenó a su hijo al-Rašīd que convocase a toda la población sevillana para dar a conocer públicamente la victoria musulmana sobre los cristianos en *al-Zallāqa* (1086). Así lo expresa el monarca ʿabbādī en la carta que envió a su hijo y que reproduce Ibn al-Jaṭīb en su obra aunque, como apuntan los citados especialistas, las diferentes versiones que se conservan de ella hacen dudar de la veracidad de su contenido.

Incluso entre los sucesos que tuvieron lugar durante el asedio de Sevilla en septiembre de 1091 el polígrafo granadino vuelve a describirnos el momento en que al-Muʿtamid hizo frente a las tropas almorávides, refiriéndose esta vez a la puerta de la ciudad que ordenó cerrar con el nombre de *Bāb al-Faraʿ* y al ámbito palatino donde, calmada momentáneamente la situación, se retiró. Pero el alcázar volverá a aparecer tras la posterior conquista norteafricana de la capital, siendo saqueados sus tesoros y despojado del último monarca de la dinastía ʿabbādī.

A estos momentos en que la capital de la taifa sevillana se vio amenazada por el emir Yūsuf b. Tāšufīn se refiere el anónimo del *Ḥulal al-mawšīyya fī dīkr al-ajbār al-marrākušīyya** (Las túnicas recamadas en el relato de las noticias de Marraquech)⁶⁰⁴, lo que llevó a al-Muʿtamid a reparar las murallas de la ciudad –con cuyas piedras Ibn ʿIdārī afirma que a mediados del siglo XII se levantó la alcazaba para albergar a las tropas almohades– y a hacer el puente. De esta forma el soberano ʿabbādī pudo contener, aunque sin éxito, el asedio del ejército enemigo⁶⁰⁵. Dicha crónica, escrita en torno al año 783H./1381-1382, narra los hechos de las dinastías almorávide y almohade hasta ʿAbd al-Muʿmīn, a partir del cual resume brevemente los califatos posteriores para finalizar con los benimerines. Entre otros, se basa para componer su obra en autores como Ibn al-Ṣayrafi, al-Bayḍāq, Ibn Ṣāhib al-Salā o Ibn al-Qaṭṭān.

Siguiendo con las noticias que tratan sobre Sevilla en época almohade, el anónimo del *Ḥulal al-mawšīyya* atribuye la razón por la que esta ciudad fue elegida capital andalusí en el

⁶⁰² Aunque este diccionario histórico-biográfico fue finalizado con anterioridad a la fecha de redacción del *Aʿmāl al-aʿlām*, como hemos señalado, el discurso narrativo utilizado para abordar los contenidos de ambas obras referentes a Sevilla nos han llevado a detenernos primero en esta última.

⁶⁰³ IBN AL-JAṬĪB, *Al-iḥāṭa*, Jacinto BOSCH VILÁ y Wilhelm HOENERBARCH (trad. parcial), “Las taifas de la Andalucía islámica en la obra histórica de Ibn al-Jaṭīb: los Banū ʿAbbād...”, *op. cit.*, pp. 53-66. Dichos autores incluyen en su traducción algunos aspectos referentes a esta dinastía sirviéndose para ello de otras obras del polígrafo granadino. Nos referimos al *Rakm al-ḥulal fī naẓn al-duwal* y a la *Nuḥḍat al-ḡirāb*, donde tan sólo menciona brevemente los gobiernos que se sucedieron en el poder y la visita de Ibn al-Jaṭīb a la tumba de al-Muʿtamid en Agmāt, respectivamente (*id.*, *Rakm al-ḥulal*, Jacinto BOSCH VILÁ y Wilhelm HOENERBARCH (trad. parcial), “Las taifas de la Andalucía islámica en la obra histórica de Ibn al-Jaṭīb: los Banū ʿAbbād...”, *op. cit.*, pp. 66-67; *Nuḥḍat al-ḡirāb*, Jacinto BOSCH VILÁ y Wilhelm HOENERBARCH (trad. parcial), “Las taifas de la Andalucía islámica en la obra histórica de Ibn al-Jaṭīb: los Banū ʿAbbād...”, *op. cit.*, pp. 67-68).

⁶⁰⁴ *Al-Ḥulal al-mawšīyya fī dīkr al-ajbār al-marrākušīyya*, Suhayl Zakkār y ʿAbd al-Qādir al-Zamāma (eds.), Casablanca, 1979; *Al-Ḥulal al-mawšīyya, Crónica árabe de las dinastías almorávide, almohade y benimerín*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), C.C.A.R., I, Tetuán, 1952.

⁶⁰⁵ Respecto a aquellos datos referentes a la dinastía ʿabbādī y la invasión almorávide, Dozy los recogió y editó en su *Scriptorium Arabum...*, *op. cit.*, II, pp. 182-205.

hecho de que la primera embajada en acudir al Magreb y reconocer la autoridad de ‘Abd al-Mu’min fue la sevillana, presentándose ante él un grupo de notables personajes. Incluso a pesar de dedicarle pocas palabras al califato de su sucesor, afirma que Abū Ya’qūb Yūsuf ordenó la construcción de la mezquita aljama y su alminar, siendo este último finalizado por su hijo Abū Yūsuf Ya’qūb al-Manṣūr.

No quisiéramos terminar el siglo XIV sin referirnos al *Kitāb al-‘ibar** (Libro de los ejemplos provechosos) del tunecino **Ibn Jaldūn** (1332-1406)⁶⁰⁶. De los siete tomos en que se ha dividido su obra según la citada edición es el tomo IV el que se ocupa de al-Andalus, para el que se sirvió de autores como Ibn Ḥayyān, al-Bakrī o Ibn Bassām. De él tan sólo disponemos de diferentes partes traducidas, a lo que hay que añadir la escasa consideración que se le ha venido otorgando debido a sus frecuentes errores y a lo conciso que resulta a la hora de narrar los hechos recogidos. Es el caso de Osvaldo Machado Mouret, quien publicó al castellano lo referente a la dinastía omeya hasta el surgimiento de los reinos de taifas⁶⁰⁷.

Dicho esto los datos acerca de Sevilla los encontramos formando parte del desarrollo general de los diferentes hechos que su fueron sucediendo por entonces. Cabe señalar la sublevación originada por la población sevillana frente al gobierno de ‘Abd al-Raḥmān I, las invasiones normandas y la insurrección de los rebeldes bajo el emirato de ‘Abd Allāh hasta ser paliada por ‘Abd al-Raḥmān III. A diferencia de Ibn Ḥayyān el historiador tunecino es demasiado escueto en lo que respecta a este último episodio, tomándolo indirectamente de él entre otros autores. No obstante hace alusión al palacio de Muḥammad, hijo del emir ‘Abd Allāh, como el lugar en torno al cual tuvieron lugar estos acontecimientos y que ya ponía de manifiesto Ibn Ḥayyān en el *Muqtabis*.

Por su parte Mac Guckin de Slane tradujo a mediados del siglo XIX el libro VI y parte del libro VII referente a la historia del Magreb⁶⁰⁸, labor que constituye una significativa aportación y en donde las alusiones a los actos que acontecieron al otro lado del Estrecho durante los años de dominación almorávide y almohade son constantes⁶⁰⁹. De esta forma, y centrándonos en aquellas noticias relativas a Sevilla, Ibn Jaldūn menciona la conquista de la capital andalusí por los almorávides y el posterior destierro de al-Mu’tamid en Agmāt⁶¹⁰. Es durante el emirato de ‘Alī b. Yūsuf cuando dicha ciudad aparece como una de las plazas más importantes del Occidente andalusí junto a Córdoba, las cuales sirvieron de residencia al que por entonces fue gobernador general de dicho territorio, Tāšufīn b. ‘Alī.

⁶⁰⁶ IBN JALDŪN, *Kitāb al-‘Ibar wa-dīwān al-mubtada’ wa-l-ḥabar fī ayyām al-‘arab wa-l-‘aḡam wa-l-barbar wa-man ‘āṣara-hum min dawī al-sulṭān al-ajbar*, ‘Abd al-Maṭba’ah al-Miṣrīyah bi-Būlāq (ed.), 7 vols., El Cairo, 1867. Éste es el título completo de su obra que, traducido al castellano, dice así: “Libro de los ejemplos provechosos y recuento de sujetos y predicados sobre los días de los árabes, los no árabes, los beréberes y demás pueblos coetáneos emparentados con el magno sultán”.

⁶⁰⁷ *Ibidem*, Osvaldo MACHADO MOURET (trad.), “Historia de los árabes de España por Ibn Jaldūn”, *C.H.E.*, IV (1946), pp. 136-146; VI (1946), pp. 146-153; VII (1947), pp. 138-145; VIII (1947), pp. 148-158; XXXIII-XXXIV (1961), pp. 345-354; XLV-XLVI (1967), pp. 374-395; XLVII-XLVIII (1968), pp. 353-376.

⁶⁰⁸ *Id.*, *Histoire des Berbères et des dynasties musulmanes de l’Afrique septentrionale*, Mac Guckin de Slane (trad.), 4 vols., Alger, 1852-1856.

⁶⁰⁹ En cuanto a la dinastía almorávide y almohade, así como la situación de la Península durante los años en que pasó a formar parte integrante del Estado norteafricano, respectivamente, véase el segundo volumen de la citada obra. Incluso Abdesselam Cheddadi tradujo varios fragmentos del *Kitāb al-‘ibar* en su *Peuples et nations du monde: extraits des “Ibar”*, Abdesselam Cheddadi (trad. parcial), 2 vols., París, 1986, en cuyo volumen II nos encontramos algunos extractos referentes a ambos períodos.

⁶¹⁰ Respecto a la dinastía ‘abbādī Dozy editó también la parte correspondiente de esta obra en su *Scriptorium Arabum...*, *op. cit.*, II, pp. 206-216.

Ibn Jaldūn se ocupa más adelante de la entrada de las tropas almohades en Sevilla, donde el interés por su conquista queda reflejado a través del *Kitāb al-‘ibar* en la participación junto a los ejércitos norteafricanos de los antiguos jefes andalusíes que constituyeron los denominados “segundos reinos de taifas”. Es en estos momentos cuando el autor hace alusión a la muralla de la capital, la cual impidió momentáneamente el avance del general Barrāz. Sin embargo, una segunda empresa encabezada por Yūsuf b. Sulaymān tuvo que hacer frente a la sublevación originada poco después por la población sevillana.

Por lo tanto, y teniendo en cuenta el carácter compilador de Ibn Jaldūn, la relevancia que alcanzó Sevilla a partir de entonces aparece bien documentada en su obra, comenzando por la petición al califa por parte de los jeques sevillanos de uno de sus hijos para dirigir los asuntos gubernamentales de la ciudad. A pesar de que dicho autor no especifique que se trataba de Abū Ya’qūb Yūsuf, el papel que este último desempeñó en el devenir de la ciudad es sobradamente conocido. Ya hemos visto cómo la capital sevillana pasó a convertirse en el escenario principal del Estado almohade en al-Andalus, aspecto que no deja de lado Ibn Jaldūn al mencionar cómo los Banū Mardaniš se dirigieron a ella tras la muerte del rebelde levantino para reconocer al califa e, incluso, después de la campaña de Huete.

Pero esa importancia de la que nos habla el citado historiador continúa aún vigente durante el último cuarto del siglo XII y la primera mitad del siglo XIII, no sólo como residencia temporal donde los califas establecieron su corte sino también por ser el centro neurálgico de operaciones desde donde se organizaban y partían los ejércitos. Dicha función aparece claramente definida en ocasión de la presencia del califa Abū ‘Abd Allāh Muḥammad al-Naṣīr en Sevilla una vez que cruzó el Estrecho en 1211, refiriéndose a esta ciudad como el lugar donde estableció su “quartier général” al igual que hemos tenido ocasión de ver con Ibn Abī Zar’. A continuación Ibn Jaldūn se hace eco del momento en que el califa al-‘Ādil recibe la proclamación en la capital sevillana de la mayor parte de al-Andalus y del panorama al que, a partir de entonces, iba a tener que hacer frente durante los años finales de dominación islámica hasta su conquista cristiana.

Parece ser que entre los siglos XIV-XV se compuso la obra anónima del *Dīkr bilād al-Andalus** (Descripción del país de al-Andalus)⁶¹¹, posiblemente de origen marroquí. Según tendremos ocasión de ver a continuación, dicha compilación geográfico-histórica se basa en autores anteriores como Ibn al-Qūṭīyya, Ibn Ḥayyān, al-‘Uḍrī o al-Zuhrī, entre otros, donde la copia de muchos de estos manuscritos ha hecho además que conservemos algunos fragmentos de los mismos hoy perdidos. A la hora de centrarse en las ciudades de al-Andalus dice de Sevilla que es de fundación antigua, ensalzando el Aljarafe situado frente a ella y reconocido por sus numerosos olivos, su río, la caza, la pesca y la producción de algodón, frutos, aceite e higos.

Desde el punto de vista histórico-artístico el autor menciona cómo durante el emirato de ‘Abd al-Raḥmān II se edificaron muchas mezquitas en las principales ciudades de al-Andalus, momento en que también se procedió a reconstruir la mezquita aljama y levantar una muralla debido a las incursiones llevadas a cabo por los *maḡyūs* en el año 230H./844-845. Incluso más adelante hace también alusión a la aljama edificada por Abū Ya’qūb Yūsuf, cuyo alminar atribuye a su hijo y sucesor Abū Yūsuf Ya’qūb al-Manṣūr. Pero a su vez resulta interesante la breve descripción que realiza de este conjunto religioso, elogiando la elegancia y solidez de la mezquita así como la factura y construcción de su alminar.

⁶¹¹ *Dīkr bilād al-Andalus, Una descripción anónima de al-Andalus*, Luis Molina (ed. y trad.), 2 vols., Madrid, 1983.

Poco original y con algunos errores es la obra enciclopédica de **al-Qalqaṣandī** (1355-1418) *Ṣubḥ al-a'ṣā fī ṣinā't al-inṣā'* (Alba del ciego, acerca del arte de la redacción)⁶¹², destinada al servicio de los secretarios mamelucos además de contener noticias geográficas e históricas. Es en el tomo V donde dedica un capítulo a España⁶¹³, país que pudo conocer a través de autores como al-Rāzī, Ibn Sa'īd al-Magribī, Abū-l-Fidā', Ibn Jaldūn o al-Ḥimyarī. En cuanto a la parte geográfica comienza con la descripción general de al-Andalus para luego pasar a detenerse en sus ciudades.

De Sevilla tan sólo nos indica su ubicación y los distritos con los que cuenta, disponiendo de quince puertas. Dedicar también un apartado a los ríos, resaltando la importancia del Guadalquivir junto con el río Segura y siendo comparado el primero de ellos con el Tigris. Escasas son también las noticias históricas que nos aporta, nombrando simplemente los diferentes monarcas 'abbādīs que se fueron sucediendo en el reino de Sevilla durante los años que ostentaron el poder.

Posiblemente a la mezquita aljama almohade se refiere un texto recogido por el jurisconsulto (*muftī*) **al-Wanṣarīsī** (1430-1508) en su obra jurídica *Mi'yār al-mugrib wa-l-ḡāmi' al-mu'rib 'an fatāwā ahl Ifrīqiya wa-l-Andalus wa-l-Magrib** (Piedra de toque extraordinaria y la colección que expone claramente los dictámenes legales (*fatāwā*) de los doctores de Ifrīqiya, de al-Andalus y del Magreb)⁶¹⁴, donde recopila aquéllos surgidos en la sociedad de Ifrīqiya, del Magreb y de al-Andalus entre los siglos IX y XV. Es en ocasión de las disensiones surgidas entre la autoridad almohade y un *Imām* mālikī de Sevilla entre 1171 y 1213 cuando, además, parece estar aludiendo a los palacios de la *Buḥayra* al remitirse por entonces a la *Dār al-Imāra* ("Casa del Gobierno"), en la puerta de Ŷahwar de Sevilla. Así lo interpreta Viguera Molíns⁶¹⁵, aspecto que coincide con las numerosas descripciones que sobre estas construcciones nos ofrece Ibn Ṣāhib al-Salā.

Por su parte la *Chronique des almohades et des hagrides attribuée a Zerkechi*⁶¹⁶ tan sólo hace referencia a Sevilla en ocasión de su conquista por los almohades, del reconocimiento de Abū Yūsuf Ya'qūb al-Manṣūr tras la muerte de su padre en la campaña de Santarem (1184) y de la proclamación de Abū-l-'Ulā al-Ma'mūn en la capital sevillana, centrándose principalmente en los acontecimientos que tuvieron lugar en el norte de África bajo sendas dinastías. Según Fagnan parece ser que su autor vivió durante el gobierno del príncipe ḥafṣī 'Uṭmān (1436-1488), planteando la posibilidad de que dicha crónica estuviese inacabada.

Entrando ya en la centuria siguiente fue compuesto el *Tuḥfat al-mulūk* (Exclusivo de los reyes) de Aḥmad b. 'Alī al-Maḥallī, conocido como **Ibn Zunbul**, enciclopedia geográfica en

⁶¹² AL-QALQAṢANDĪ, *Kitāb Ṣubḥ al-a'ṣā*, 'Abd al-Rasūl Ibrāhīm (ed.), 14 tomos, El Cairo, 1913-1919.

⁶¹³ *Ibidem*, V, pp. 211-272; *Ṣubḥ al-a'ṣā fī kitābāt al-inṣā'*, Luis Seco de Lucena (trad. parcial) y M. Milagros Cárcel Ortí (ind.), Textos Medievales (40), Valencia, 1975.

⁶¹⁴ AL-WANṢARĪSĪ, *Al-Mi'yār al-mugrib wa-l-ḡāmi' al-mu'rib 'an fatāwā ahl Ifrīqiya wa-l-Andalus wa-l-Magrib*, 13 vols., Rabat-Beirut, 1981-1983; *Histoire et sociétés en Occident musulman au Moyen Âge. Analyse du Mi'yār d'al-Wanṣarīsī*, (compendio de *fatwa-s*), Vicent Lagardère (selección y trad. parcial), Madrid, 1995. Véase también la traducción parcial llevada a cabo por Émile Amar en *id.*, *Al-Mi'yār al-mugrib*, Émile AMAR (trad. parcial), "La Piere de touche des fétwas", A.M., XII-XIII (1908-1909).

⁶¹⁵ Véase además la traducción que realiza sobre dicho texto (M. Jesús VIGUERA MOLÍNS, "Un texto recogido por al-Wanṣarīsī sobre diferencias en aspectos del culto entre la autoridad almohade y un *Imām* mālikī de Sevilla entre 1171 y 1213", *Qurṭuba*, 6 (2001), pp. 265-267).

⁶¹⁶ *Chronique des almohades et des hagrides attribuée a Zerkechi*, Edmond Fagnan (ed. y trad.), Constantine, 1895.

cuya parte relativa al Magreb, Sicilia –entre otras islas mediterráneas– y a la Península Ibérica⁶¹⁷ hace alusión al río de Sevilla, comparándolo con el Tigris y el Éufrates. Al mismo tiempo ensalza los productos del Aljarafe sevillano, entre los cuales menciona cómo el aceite era exportado a los países cristianos y a Egipto. Respecto al aparato histórico tan sólo se detiene en algunos de los hechos que tuvieron lugar durante los años del último monarca abbādī en ocasión de la descripción de la villa de Agmāt, como es el caso del enfrentamiento entre este último y Alfonso VI tras la ruptura de paz y las consecuencias que se derivaron de ello hasta la conquista de Sevilla por los almorávides.

Finalmente quisiéramos destacar la labor compiladora de **al-Maqqarī** (m. 1632) en su *Nafḥ al-ṭīb min guṣn al-Andalus al-raṭīb wa-ḍikr wazīri-hā Lisān al-Dīn Ibn al-Jaṭīb** (Exaltación del perfume de la fresca rama de al-Andalus y mención de su visir Lisān al-Dīn Ibn al-Jaṭīb)⁶¹⁸, nacido en Tremecén hacia finales del siglo XVI. La primera parte de dicha obra aparece dividida en ocho capítulos, tratándose de un extenso preámbulo histórico-literario de al-Andalus⁶¹⁹ a la biografía de Ibn al-Jaṭīb que conforma el resto de su trabajo.

Acerca de los datos referentes a Sevilla el citado autor se remonta a los orígenes de la ciudad, siendo ocupada tras la invasión musulmana por las tropas procedentes de Emesa (Siria)⁶²⁰. Entre las noticias descriptivas de la capital sevillana al-Maqqarī menciona el alminar de la mezquita almohade como una de las construcciones más sobresalientes de la misma, atribuyendo su edificación a Abū Yūsuf Ya'qūb al-Manṣūr. Centrándose ya en el aparato histórico, las referencias que recoge sobre la ciudad aparecen enmarcadas en el contexto general de los sucesivos hechos que se fueron desarrollando durante el amplio período de dominación islámica, adquiriendo gran importancia tras los primeros años de la ocupación musulmana⁶²¹, en época 'abbādī⁶²² y, posteriormente, bajo el califato almohade. Ligado a la mayoría de estas noticias, el papel que jugaron las diferentes manifestaciones artísticas de la ciudad aparece reflejado en ellas.

Es el caso del primer *wālī* de al-Andalus 'Abd al-'Azīz, quien eligió como ámbito residencial una iglesia en Sevilla cuyas transformaciones orientadas según las costumbres cristianas dieron lugar, entre otras razones, a que el califa Sulaymān ordenase asesinarlo. Incluso en ocasión del asedio llevado a cabo con anterioridad por su padre, el citado autor toma de Ibn Ḥayyān la relevancia que alcanzó Sevilla desde época romana. De manera similar que los

⁶¹⁷ IBN ZUNBUL, *Tuḥfat al-mulūk*, Edmond FAGNAN (trad. parcial), "Toufat el-molouk", en *Extraits inédits relatifs au Maghreb (Géographie et Histoire)*, 1924 (1ª ed.), Frankfurt am Main, pp. 121-193.

⁶¹⁸ AL-MAQQARĪ, *Nafḥ al-ṭīb min guṣn al-Andalus al-raṭīb*, Iḥsān 'Abbās (ed.), 8 vols., Beirut, 1968.

⁶¹⁹ Ésta fue editada con el título *Analectes sur l'histoire et la littérature des arabes d'Espagne par Almacari*, R.P. Anne Dozy et al. (ed.), 2 tomos, Leiden, 1855-1861 (reimpresión en 1967). Por su parte Pascual de Gayangos realizó una traducción adaptada de la misma con el título *The History of the Mohammedan Dynasties in Spain*, Pascual de Gayangos (trad. parcial y resumida), 2 vols., Londres, 1840-1843 (reimpresión en 2002).

⁶²⁰ Acerca de la conquista musulmana de la Península y los primeros años de dominación islámica, véase también la versión realizada por Emilio Lafuente en el apéndice II de la traducción de los *Ajbar Maymu'a...*, *op. cit.*, pp. 171-208.

⁶²¹ Según la versión que realiza Emilio Lafuente, al-Maqqarī recoge de al-Rāzī cómo Ṭāriq b. Ziyād sometió a la población sevillana –de la misma forma que veíamos en el *Fatḥ al-Andalus* y en el *Kitāb ṣīlat* de Ibn al-Šabbāṭ– para pasar después a describir, siguiendo a Ibn Ḥayyān, el asedio protagonizado al poco tiempo por las tropas de Mūsā b. Nuṣayr y la conquista definitiva de la ciudad a manos de 'Abd al-'Azīz (*Ajbār Maymū'a...*, *op. cit.*, pp. 171-208).

⁶²² Véanse los datos referentes a esta dinastía en la edición llevada a cabo por R.P. Anne DOZY, *Scriptorium Arabum...*, *op. cit.*, II, pp. 217-253. Por su parte, Elías Terés recoge de la obra de al-Maqqarī la referencia que hace sobre el origen *Lajmī* al que perteneció esta dinastía en su traducción parcial de la *Yamhara* de Ibn Ḥazm ("Linajes árabes en al-Andalus...", *op. cit.*, 2, p. 354).

Ajbār Maʿmūʿa hace alusión a la grandeza de sus monumentos, añadiendo a su vez la existencia de una alcazaba donde Mūsā b. Nuṣayr reunió a los judíos tras la conquista momentánea de la ciudad junto con algunos de sus soldados⁶²³.

Tendremos que esperar a principios del siglo XI para encontrarnos con una nueva alusión a otro de los palacios sevillanos donde se encontraba al-Qāsim b. Ḥammūd cuando recibió la noticia de la muerte de su hermano ʿAlī, haciéndose explícita poco después la existencia de una muralla en la ciudad cuya población cerró sus puertas ante la llegada no deseada por entonces de dicho personaje. De estas puertas el *Nafḥ al-ṭīb* se refiere también a la *Bāb al-Faraʿ* cuando las tropas almorávides intentaron hacerse con la capital en el año 1091, según hemos visto en otras obras. Pero además de todo lo anterior, al-Maqqarī cita también el palacio de Ibn ʿAbbād al recoger de al-Ḥimyarī el episodio en que Alfonso VI acudió a la capital para poner sitio a al-Muʿtamid tras la ruptura de paz entre ellos. Al mismo tiempo, y a pesar de no constar en las ediciones que hemos utilizado del citado geógrafo, el autor toma del *Kitāb al-rawḍ al-miʿtār* cómo Yūsuf b. Tāšufīn pasó unos días en Sevilla después de la victoria de *al-Zallāqa* en 1086, asombrándose del gran esplendor de la ciudad.

De las maravillas que poseía menciona los palacios de al-Muʿtaḍid y al-Muʿtamid, en uno de los cuales se instaló el emir almorávide recibiendo del monarca sevillano toda clase de presentes como ya mencionaba Ibn Jallikān en su obra. Entre ellos se encontraba también el *Qaṣr al-Zāhir*, a orillas del Guadalquivir, desde donde al-Muʿtamid arrojó a una esclava cantora según toma el compilador argelino del *Mushib* de al-Ḥiṣṣārī (siglo XII). La suntuosidad de estas construcciones palatinas ya la ponía de manifiesto el propio Ibn Ḥamdīs a través de sus versos, a cuya composición nos hemos referido con anterioridad y que nos ofrece al-Maqqarī. Incluso resulta interesante destacar la noticia que recoge este último acerca de un barrio que recibió el nombre del antiguo palacio de Ibn ʿAbbād, es decir, el denominado *Ḥawmāt al-Qaṣr al-Mubārak*.

Es en época almohade cuando Sevilla volvería a recuperar la importancia que había alcanzado durante el siglo XI, esta vez como capital andalusí del imperio norteafricano. Así nos lo da a conocer el citado autor al mencionar cómo Abū Yaʿqūb Yūsuf fijó su corte en esta ciudad, hecho que aparece ejemplificado en el recibimiento que dispensó a los Banū Mardanīš una vez muerto el rebelde levantino y en la construcción de una nueva mezquita aljama que continuó su hijo Abū Yūsuf Yaʿqūb al-Manṣūr, al que atribuye la edificación de su alminar como veíamos en el *Dīkr bilād al-Andalus*. Por último el citado autor nos habla de la inestable situación política por la que atravesaba al-Andalus durante los últimos años de dominación musulmana, panorama que aparece claramente reflejado en las diferentes vicisitudes a las que Sevilla tuvo que hacer frente hasta su conquista castellana en 1248.

⁶²³ Sobre este particular, véase la versión que realiza Emilio Lafuente en el apéndice II de la traducción de los *Ajbār Maʿmūʿa* y al cual ya nos hemos referido con anterioridad.

1.1.2. Fuentes árabes referidas a Murcia en época islámica.

Índice:

| AUTOR | OBRA | | REF. ARTÍSTICAS |
|---|---|--------------------------|-----------------|
| Al-Ya'qūbī (m. 897) | <i>Kitāb al-buldān</i> (Libro de los países) | | ✓ |
| Aḥmad al-Rāzī (888-955) | <i>Ta'rīj fī ajbār mulūk al-Andalus</i> (Historia de los reyes de al-Andalus) | | |
| Ibn Ḥawqal (siglo X) | <i>Kitāb ṣūrat al-arḍ</i> (Libro de la configuración de la Tierra) | | ✓ |
| Ibn Abī-l-Fayyāḍ (986-1066) | <i>Kitāb al-ibar</i> (Libro de los ejemplos provechosos) | | ✓ |
| Ibn Ḥayyān (987-1076) | <i>Al-muqtabis fī ta'rīj riḡāl al-Andalus</i> (El que toma de otro en lo relativo a la historia de los hombres de al-Andalus) | <i>Al-muqtabis, II-1</i> | |
| | | <i>Al-muqtabis, III</i> | |
| | | <i>Al-muqtabis, V</i> | |
| Anónimo (siglo XI) | <i>Crónica anónima de 'Abd al-Raḥmān al-Nāṣir</i> | | |
| Al-'Uḍrī (1003-1085) | <i>Tarṣī' al-ajbār</i> (Brocado de noticias) | | |
| Al-Bakrī (m. 1094) | <i>Kitāb al-masālik wa-l-mamālik</i> (Libro de los caminos y los reinos) | | |
| 'Abd Allāh b. Buluggīn (1056-m. después de 1095) | <i>Kitāb al-tibyān 'an ḥādīṭa al-kā'ina bi-dawlat Banī Zīrī fī Garnāṭa</i> (Libro de la exposición de los sucesos acaecidos en el Estado de los Ziríes en Granada) | | ✓ |

| | | |
|--|---|---|
| Anónimo (siglos XI-XII) | <i>Fatḥ al-Andalus</i> (La conquista de al-Andalus) | |
| Ibn Rušd <i>al-Ġadd</i> (m. 1126) | <i>Fatāwā</i> (Colección de dictámenes jurídicos) | ✓ |
| | <i>Nawāzil</i> (Colección de opiniones legales) | ✓ |
| Ibn Bassām (m. 1147) | <i>Al-Ḍajīra fī maḥāsin ahl al-Ġazīra</i> (El Tesoro, sobre las excelencias de la gente de al-Andalus) | |
| Al-Ruṣāṭī (1074-1147) | <i>Iqtibās al-anwār</i> (Adquisición de las luces) | |
| Al-Zuhrī (2ª mitad del siglo XII) | <i>Kitāb al-Ġa'rāfiyya</i> (Libro de Geografía) | |
| Ibn Ḡālib (siglo XII) | <i>Farḥat al-anfus fī ajbār al-Andalus</i> (Alegría de las almas, acerca de las noticias de al-Andalus) | |
| Al-Idrīsī (finales del siglo XI-1165) | <i>Nuḥḥat al-muṣṭāq fī ijtirāq al-āfāq</i> (Recreo de quien desea ardientemente recorrer el mundo) | ✓ |
| | <i>Uns al-muḥay wa rawḍ al-furay</i> (Solaz de las almas y jardín de distracciones) | |
| Anónimo (tercer cuarto del siglo XII) | <i>Crónica anónima de los reyes de taifas</i> (<i>Ta'rīj mulūk al-ṭawā'if li-mu'allif ma'yhūl</i>) (Historia de los reyes de taifas de autor desconocido) | ✓ |
| Ibn al-Kardabūs (segunda mitad del siglo XII-¿principios del siglo XIII?) | <i>Kitāb al-iktifā' fī ajbar al-julafā</i> (Libro de lo suficiente relativo a la historia de los califas) | |
| Al-Bayḍāq (siglo XII) | <i>Ta'rīj al-muwaḥḥidina</i> (Historia de los almohades) | ✓ |

| | | |
|---|--|---|
| Ibn Šāḥib al-Salā (aún vivo en 1198) | <i>Al-mann bi-l-imāma</i> (El don divino del imamato) | ✓ |
| Šafwān b. Idrīs (1165-1202) | <i>Riḥlat</i> (Viajes) | |
| Yāqūt (1179-1229) | <i>Mu'ṣam al-buldān</i> (Diccionario de los países) | |
| Al-Šaḡundī (m. 1231-1232) | <i>Risāla fī faḍl al-Andalus</i> (Elogio del Islam español) | |
| Ibn al-Aṭīr (1160-1233) | <i>Al-kāmil fī l-ta'rīj</i> (La historia completa) | |
| ‘Abd al-Wāḥid al-Marrākušī (1185-m. después de 1224) | <i>Kitāb al-mu'ṣib fī taljīs ajbār al-Magrib</i> (Libro de lo admirable en el resumen de las noticias del Magreb) | |
| Ibn ‘Askar (1188-1239) | <i>Ta'rīj Mālaqa</i> (Historia de Málaga) | |
| Ibn al-Qaṭṭān (ca. 1185-m. después de 1252) | <i>Nazm al-ḡumān</i> (Añazme de perlas) | |
| Ibn al-Abbār (1199-1260) | <i>Al-ḡulla al-siyarā'</i> (La túnica recamada) | ✓ |
| | <i>Al-takmila li-kitāb al-ṣila</i> (El suplemento al <i>Libro de la continuación</i>) | ✓ |
| | <i>Mu'ṣam fī aṣḡāb al-qāḍī al-imām Abī ‘Alī al-Šadaḡī</i> (Diccionario de los discípulos del cadí e imán Abū ‘Alī al-Šadaḡī) | ✓ |
| Ibn Jallikān (1211-1282) | <i>Kitāb wafayāt al-a'yān</i> (Libro de varones ilustres) | |

| | | | |
|---|---|---|---|
| Al-Qarṭāyannī (1211-1284) | Qaṣīda maqṣūra (Poema con letra de rima en alif maqṣūra) | | ✓ |
| Ibn Sa’īd al-Magribī (1214-1286) | Kitāb baṣṭ al-arḍ fī ṭūl wa l’arḍ (Libro de la extensión de la Tierra en longitud y latitud) | | |
| | Kitāb al-mugrib fī ḥulà l-Magrib (Libro de lo extraordinario acerca de las joyas del Occidente) | | |
| | Rāyāt al-mubarrizīn wa-gāyāt al-mumayyizīn (Los estandartes de los campeones y las metas de los destacados) | | ✓ |
| Ibn ‘Idārī al-Marrākuṣī (m. después de 1313) | Al-bayān al-mugrib fī ijtisār ajbār mulūk al-Andalus wa-l-Magrib. (La exposición sorprendente en el resumen de las noticias de los reyes de al-Andalus y del Magreb) | Histoire de l’Afrique et de l’Espagne, intitulée Al-Bayano ‘l-Mogrib | |
| | | La caída del Califato de Córdoba y los reyes de taifas (al-Bayān al-Mugrib) | |
| | | Nuevos fragmentos almorávides y almohades | ✓ |
| | | Al-Bayān al-mugrib... Los Almohades | ✓ |
| | | El Anónimo de Madrid y Copenhague | ✓ |
| | | | |
| Anónimo (principios del siglo XIV) | Maḥājir al-barbar (Gestas de los beréberes) | | |
| Al-Waṭwāt (1235-1318) | Mabāhij al-fikar wa-manāhiy al-‘ibar (Goce del pensamiento y proceder de la consideración) | | |
| Ibn Abī Zar’ (m. después de 1326) | Rawḍ al-qirṭās (Jardín de la joven muchacha) | | |

| | | |
|---|--|---|
| Al-Dimashqī (1256-1327) | <i>Nujbat ad-dahr fī ‘adjaib-il-birr wal-bah’r</i> (Elogio de los tiempos, que trata de las maravillas de la tierra y del mar) | |
| Al-Ḥimyarī (siglos XIII-XIV) | <i>Kitāb al-rawḍ al-mi’tār</i> (Libro del jardín perfumado) | ✓ |
| Abū-l-Fidā’ (1272-1331) | <i>Taqwīm al-buldān</i> (Boceto de países) | |
| Al-Nuwayrī (1279-1332) | <i>Nihāyat al-arab fī funūn al-adab</i> (Fin de los deseos del perito en las artes literarias) | |
| Ibn Faḍl Allāh al-‘Umarī (1301-1349) | <i>Masālik al-absār fī mamalik al-amsār</i> (Itinerarios de las miradas, acerca de las metrópolis y sus reinos) | ✓ |
| Ibn al-Jaṭīb (1313-1374) | <i>Al-iḥāṭa fī ajbār Garnāṭa</i> (La información completa acerca de la historia de Granada) | ✓ |
| | <i>A’māl al-ā’lam</i> (Gestas de los hombres ilustres) | |
| Anónimo (obra escrita en 1381-1382) | <i>Al-ḥulal al-mawṣiyya fī ḍikr al-ajbār al-marrākuṣiyya</i> (Las túnicas recamadas en el relato de las noticias de Marraquech) | |
| Ibn Jaldūn (1332-1406) | <i>Kitāb al-‘ibar</i> (Libro de los ejemplos provechosos) | |
| Anónimo (siglos XIV-XV) | <i>Ḍikr bilād al-Andalus</i> (Descripción del país de al-Andalus) | ✓ |
| Al-Qalqaṣandī (1355-1418) | <i>Ṣubḥ al-a’sà fī ṣinā’t al-inṣā’</i> (Alba del ciego, acerca del arte de la redacción) | |

| | | |
|-----------------------------|---|---|
| Al-Wanšarīsī (1430-1508) | <i>Mi 'yār al-mugrib</i> (Piedra de toque extraordinaria) | |
| Zerkechi (siglo XV) | <i>Chronique des almohades et des hafçides</i> <i>attribuée a Zerkechi</i> | |
| Ibn Zunbul (siglo XVI) | <i>Tuḥfat al-mulūk</i> (Exclusivo de los reyes) | ✓ |
| Al-Maqqarī (m. 1632) | <i>Nafḥ al-ṭīb</i> (Exaltación del perfume) | |

Estudio:

Como tendremos ocasión de comentar las primeras noticias que disponemos en la documentación escrita árabe acerca de la ciudad islámica de Murcia (*Mursiyya*) datan de época de ‘Abd al-Raḥmān II (822-852), momento en que el emir ordenó instalar en dicho enclave el nuevo centro político-administrativo de la cora o *kūra* (distrito administrativo) de *Tudmīr*. Sabemos que este topónimo deriva del que fue gobernador visigodo del sureste peninsular, Teodomiro, denominación que se hizo extensible a toda la región tras el pacto de capitulación firmado en el año 713 entre este último y ‘Abd al-‘Azīz incluso una vez establecida en Murcia la nueva sede. Sin embargo este término ha sido utilizado en ocasiones por algunos autores para designar también a la capital de la provincia en cuestión, según el momento. Por este motivo, y a pesar de no constituir el tema principal del presente apartado, nos referiremos a algunos de los hechos generales ocurridos en la cora de *Tudmīr* con el único objetivo de no incurrir en ningún tipo de confusión al respecto.

Aclarado este aspecto el historiador y geógrafo oriental **al-Ya’qūbī** (m. 897), primero en cultivar el género *al-masālik wa-l-mamālik* (los caminos y los reinos)⁶²⁴, hace alusión en su *Kitāb al-buldān** (Libro de los países)⁶²⁵ al vasto y floreciente territorio de la región de *Tudmīr* con la existencia en él de dos ciudades importantes, al-‘Askar (campamento militar) y Lorca, cada una de las cuales poseía un púlpito (*minbar*) para el sermón (*juṭba*) o, según se deriva de ello, una mezquita aljama (*masjīd al-yāmi*). En cuanto a la primera algunos especialistas la han identificado con la primitiva capital murciana que, por su significado y teniendo en cuenta la fisonomía que debió tener aún a finales del siglo IX, debía responder a un pequeño asentamiento.

Por su parte **Aḥmad al-Rāzī** (888-955) se refiere en su crónica *Ta’rīj fī ajbār mulūk al-Andalus* (Historia de los reyes de al-Andalus), conocida con el nombre de *Crónica del moro*

⁶²⁴ Véase Rafael VALENCIA RODRÍGUEZ y Fátima ROLDÁN CASTRO, “El género *al-masālik wa-l-mamālik*: su realización en los textos de al-‘Uḍrī y al-Qazwīnī sobre el occidente de al-Andalus”, *P.H.*, III (1988), pp. 7-26.

⁶²⁵ AL-YA’QŪBĪ, *Kitāb al-Buldān*, Michael Jan Goeje (ed.), Leiden, 1892; *Les pays*, Gaston Wiet (trad.), 1937 (1ª ed.), Frankfurt am Main, 1997.

*Rasis*⁶²⁶, a la villa de Murcia entre los lugares que cita en la descripción del término de *Tudmīr*⁶²⁷, topónimo este último con el que probablemente parece también aludir a dicha ciudad a lo hora de establecer su distancia con respecto a Córdoba⁶²⁸. A pesar de que esta obra fue traducida al portugués a principios del siglo XIV por el rey don Dionis de Portugal y que ambas no han llegado hasta nosotros, se hizo sobre esta última una versión al castellano que conocemos gracias a los diferentes manuscritos conservados. No obstante fueron muchos los autores posteriores que se sirvieron del original árabe para sus trabajos, información que recoge Evariste Lévi-Provençal reconstruyendo la parte relativa a la descripción de España⁶²⁹. En ella al-Rāzī se refiere al río Segura, cuya fuente de nacimiento se encuentra próxima a la del Guadalquivir y que compara con el Nilo. Entre estos datos menciona expresamente la ciudad de Murcia, situada a 18 millas de Ricote (*Riqūṭ*) y cuya plaza pudo haber alcanzado un aceptable desarrollo urbanístico en el siglo X.

Ya hemos comentado cómo el término *Tudmīr* se siguió empleando en la documentación escrita árabe tras la fundación de Murcia para designar a toda su circunscripción. Así podemos comprobarlo no sólo en la *Crónica del moro Rasis*, sino también en el *Ta'rīj iftītāḥ al-Andalus* (Historia de la conquista de al-Andalus) de Ibn al-Qūṭiyya (m. 977)⁶³⁰ donde, en ocasión del panorama de rebeldía generalizado que se estaba viviendo en al-Andalus durante el emirato de 'Abd Allāh (888-912), se refiere a la comarca murciana –gobernada por Daysam b. Ishāq– con el topónimo de *Tudmīr*.

Lo mismo sucede con 'Arib b. Sa'īd (m. 980) en su *Sīlat tā'rīj al-Ṭabarī* (Compendio de la historia de al-Ṭabarī), crónica de la que conservamos una copia que abarca entre los años 903 y 932 publicándose al castellano los sucesos que acontecieron en al-Andalus⁶³¹. Varias son las alusiones que el citado cronista hace de la cora de *Tudmīr* durante los años en que 'Abd al-Raḥmān III (912-961) emprendió la pacificación de su territorio, circunstancia que vino motivada como consecuencia de la delicada situación que predominaba por entonces en al-Andalus.

⁶²⁶ AL-RĀZĪ, *Crónica del Moro Rasis, versión del aḡbār mulūk al-Andalus de Aḡmad b. Muḡammad b. Mūsā al-Rāzī, 889-995; romanizada para el rey don Dionís de Portugal hacia 1300 por Mahomad, Alarife, y Gil Pérez, clérigo de don Perianes Porçel*, Diego Catalán y M. Soledad de Andrés (ed. pluritextual), Madrid, 1975.

⁶²⁷ El nombre de “Murcia” lo encontramos en la versión interpolada por Gabriel Rodríguez de Escabias (siglo XVII) en esta misma edición (*ibidem*, pp. 285-376), a diferencia del resto de manuscritos conservados en que se emplea el término de “Morata”.

⁶²⁸ Sobre todos estos aspectos véase Alfonso CARMONA GONZÁLEZ, “Murcia ¿una fundación árabe? (Nuevos datos y conclusiones)”, en *Murcia musulmana*, Madrid, 1989, pp. 93- 98; *id.*, “De lo romano a lo árabe: el surgimiento de la ciudad de Murcia”, en *La ciudad islámica. Ponencias y comunicaciones* (Zaragoza, 1-4 de diciembre de 1988), Zaragoza, 1991, pp. 292-293.

⁶²⁹ AL-RĀZĪ, *Ta'rīj fī aḡbār mulūk al-Andalus*, Evariste LÉVI-PROVENÇAL, (ed. parcial y trad.), “La ‘description de l’Espagne’ d’Aḡmad al-Rāzī. Essai de reconstitution de l’original arabe et traduction française”, A.A., XVIII, 1 (1953), pp. 51-108.

⁶³⁰ IBN AL-QŪṬIYYA, *Ta'rīj iftītāḥ al-Andalus, Historia de la conquista de España de Abenalcotía el Cordobés*, Julián Ribera y Tarragó (ed. y trad.), Madrid, 1926, pp. 1-101 y pp. 2-117, respectivamente. Véase también la traducción parcial realizada por Edmond Fagnan en sus *Extraits inédits relatifs au Maghreb (Géographie et Histoire)*, 1924 (1ª ed.), Frankfurt am Main, 1993, pp. 194-255.

⁶³¹ 'ARIB B. SA'ID, *Sīlat ta'rīj al-Ṭabarī*, Juan CASTILLA BRAZALES (est., ed. y trad.), “Historiografía hispanoárabe sobre el período omeya en al-Andalus: La Crónica de 'Arīb”, 3 vols., Tesis Doctoral, Granada, Universidad de Granada, 1991; *La crónica de 'Arib sobre al-Andalus*, Juan Castilla Brazales (trad.), Granada, 1992.

Poco después del año 970 **Ibn Ḥawqal** (siglo X) escribió el *Kitāb ṣūrat al-arḍ** (Libro de la configuración de la Tierra)⁶³². Dicho geógrafo oriental realiza un itinerario de la Península tras su visita en 948 y sobre el cual poseemos una traducción al castellano junto con la parte relativa al Magreb⁶³³. De las ciudades que menciona en su descripción, y entre las que se encuentra Murcia, afirma que poseían hermosas mezquitas –donde tenían lugar todas las oraciones– además de mercados, tabernas, baños, caravasares y espléndidos edificios, caracterizadas a su vez por la producción de cereales así como por sus artículos de comercio.

Ya en el siglo XI nos encontramos con el *Kitāb al-‘ibar** (Libro de los ejemplos provechosos) de **Ibn Abī-l-Fayyāḍ** (986-1066), de cuya incompleta obra Camilo Álvarez de Morales pudo reconstruir parte de ella gracias a la labor compiladora de algunos autores posteriores cuyos fragmentos recogidos hemos podido conservar⁶³⁴. De esta forma el período cronológico que comprende nos acerca desde los años anteriores a la invasión musulmana hasta mediados del siglo XI, margen de tiempo en el que cabe señalar la estancia en *Mursiyya* de Muḥammad b. ‘Abd Allāh b. Abī ‘Āmir, Almanzor (976-1002), en el año 985 al dirigirse en campaña hacia Barcelona. Según nos cuenta el citado autor durante los veintitrés días que permaneció en la capital murciana recibió una enorme hospitalidad por parte de los Banū Jaṭṭāb, encargando al resto de gobernadores de *Tudmīr*, es decir, del resto de la provincia, que velasen por Aḥmad b. Duḥaym b. Jaṭṭāb en agradecimiento.

Incluso al poco tiempo Murcia participaría también de los hechos que se desarrollaron durante la *fitna* (1009-1031), época en que la progresiva formación de los diferentes estados que dibujarían el mapa del siglo XI iba a estar acompañada del constante intento de anexión de los propios territorios circundantes. En este escenario de inestabilidad política la capital murciana ya aparece nombrada de manera explícita como una ciudad, la cual estuvo por entonces dotada de murallas según podemos interpretar en ocasión del cierre de sus puertas al ser ocupada por Jayrān el esclavo (1012-1028).

Pero una de las figuras más influyentes del siglo XI fue **Ibn Ḥayyān** de Córdoba (987-1076), cuya obra titulada *Al-ta’rīj al-kabīr fī ajbār ahl al-Andalus* (La gran historia acerca de las noticias de al-Andalus) constituye una pieza fundamental para la historiografía. Dividida en dos partes la primera de ellas –*Al-muqtabis fī ta’rīj riḡāl al-Andalus* (El que toma de otro en lo relativo a la historia de los hombres de al-Andalus)– no es sino un trabajo recopilatorio de gran valor que no conservamos en su totalidad. Sin embargo el citado historiador y compilador se refiere en él a Murcia (*Al-muqtabis, II-1*)⁶³⁵ como el lugar donde en el año 210H./825-826 ‘Abd al-Raḥmān II ordenó instalar a Ġābir b. Malik la sede gubernamental de la *kūra* de *Tudmīr*, consecuencia de la frágil situación que se había originado en la región entre *yemeníes* y *muḍaríes*. Esta decisión vino acompañada de la posterior destrucción de *Iyyuh*, foco neurálgico de dicha contienda y cuya dudosa localización ha constituido hasta el día de hoy múltiples

⁶³² IBN ḤAWQAL, *Kitāb Ṣūrat al-arḍ*, Johanne Hendrik Kramers (ed.), 2 vols., B.G.A., II, Leiden, 1938; *Configuration de la terre*, Johannes Hendrik Kramers et Gaston Wiet (intr. et trad.), 2 tomos, Beyrouth-París, 1964 (reimpresa en 2001).

⁶³³ *Id.*, *Kitāb al-masālik wa l-mamālik*, *Configuración del mundo: fragmentos alusivos al Magreb y a España*, M. José Romaní Suay (trad.), Textos Medievales (26), Valencia, 1971.

⁶³⁴ IBN ABĪ-L-FAYYĀḌ, *Kitāb al-‘ibar*, Camilo ÁLVAREZ DE MORALES (ed. parcial, estudio y trad.), “Aproximación a la figura de Ibn Abī-l-Fayyāḍ y su obra histórica”, *C.H.I.*, 9 (1978-1979), pp. 29-127.

⁶³⁵ IBN ḤAYYĀN, *Muqtabis II, Anales de los Emires de Córdoba Alhaquén I (180-206h/796-822 J. C. y Abderramán II (206-232/822-847)*, Joaquín Vallvé Bermejo (ed. facsímil), Madrid, 1999; *Crónica de los emires Alḥakam I y ‘Abdarrahmān II entre los años 796 y 847 [Almuqtabis II-1]*, Maḥmūd ‘Alī Makkī y Federico Corriente (trad., notas e índices), Zaragoza, 2001.

planteamientos en lo que respecta a su emplazamiento. Con anterioridad, concretamente en el año 207H./822-823, Ibn Ḥayyān recoge algunos acontecimientos que tuvieron lugar en la cora de *Tudmīr*, identificando con este mismo nombre la antigua capital de la región.

Incluso durante la sublevación originada a manos de ‘Umar b. Ḥafṣūn y secundada en varios puntos de al-Andalus por distintos personajes, Murcia debió contar ya con cierta entidad al ser nombrada junto con Lorca por Ibn Ḥayyān (*Muqtabis III*)⁶³⁶ entre las ciudades de la cora de *Tudmīr* que Daysam b. Ishāq conquistó y hacia donde se dirigió en el año 283H./896-897 el ejército militar central en ocasión de la denominada “Expedición de Tudmir”. Será ya en época del emir ‘Abd al-Raḥmān III (912-929) cuando dicha insurrección generalizada irá viendo progresivamente su fin en todo el territorio andalusí, en cuyos sucesos se detiene el autor (*Muqtabis V*)⁶³⁷ como ocurre por ejemplo en la campaña contra los disidentes de *Tudmīr* en el año 304H./916-917, es decir, en la provincia de dicho nombre, y a la que ya hacía alusión ‘Arib b. Sa’īd en su obra. Incluso en 312H./924-925 ‘Abd al-Raḥmān III consiguió rendir la ciudad de Murcia, entre otros lugares, donde algunos rebeldes se habían levantado. De la misma forma la *Crónica anónima de ‘Abd al-Raḥmān al-Nāṣir*⁶³⁸ nos acerca a dichos acontecimientos, tratándose posiblemente de un resumen (*ijtiṣār*) de esta quinta parte del *Muqtabis* de Ibn Ḥayyān⁶³⁹ que comprende los años del emirato de ‘Abd al-Raḥmān III.

También para el tema que nos ocupa cabe destacar en esta misma centuria al autor del *Tarṣī al-ajbār wa-tanwī al-āṭār wa-l-bustān fī garā’ib al-buldān wa-l-masālik ilā ḡamī’ al-mamālik* (Brocado de noticias históricas, clasificación de restos arqueológicos y jardines, que trata de las maravillas de los países y de los itinerarios que llevan a todos los reinos), conocido por al-‘Uḍrī (1003-1085). Tras la edición de dicha obra geográfica en lo que concierne a la parte conservada del ámbito andalusí⁶⁴⁰, Emilio Molina López publicó y tradujo la información correspondiente a la cora de *Tudmīr*⁶⁴¹. Enmarcado dentro del género *al-masālik wa-l-mamālik*⁶⁴² el geógrafo almeriense comienza describiéndonos su territorio, famoso por la fecundidad de su tierra y sus frutos, donde se estableció el *yūnd* de Egipto (*Miṣr*) tras los primeros años de ocupación islámica. Al mismo tiempo destaca su río, el cual compara con las

⁶³⁶ *Id.*, *Kitāb al-Muqtabis fī ta’rīj riḡāl al-Andalus, al-qism al-talīṭ, Al-muqtabis III: chronique du règne du calife umayyade ‘Abd Allāh à Cordoue*, Melchor Martínez Antuña (ed.), París, 1937; *Al-muqtabis III*, José E. GURÁIEB (trad.), “Al-Muqtabis de Ibn Ḥayyān”, *C.H.E.*, XIII (1950), pp. 157-176; XIV (1950), pp. 174-182; XV (1951), pp. 157-169; XVI (1951), pp. 146-159; XVII (1952), pp. 155-156; XVIII (1952), pp. 152-169; XIX (1953), pp. 155-164; XX (1953), pp. 155-164; XXI-XXII (1954), pp. 329-344; XXIII-XXIV (1955), pp. 334-347; XXV-XXVI (1957), pp. 334-342; XXVII (1958), pp. 164-172; XXVIII (1958), pp. 166-173; XXIX-XXX (1959), pp. 338-354; XXXI-XXXII (1960), pp. 316-321.

⁶³⁷ *Id.*, *Al-Muqtabas V*, Pedro Chalmeta, Federico Corriente y Mahmud Sobh (eds.), Madrid-Rabat, 1979; *Crónica del Califa ‘Abderrahmān III an-Nāṣir entre los años 912-942 (al-Muqtabis V)*, M. Jesús Viguera Molíns y Federico Corriente (trad., notas e índices), Zaragoza-Madrid, 1981.

⁶³⁸ *Una crónica anónima de ‘Abd al-Raḥmān al-Nāṣir*, Evariste Lévi Provençal y Emilio García Gómez (ed. y trad.), Madrid-Granada, 1950.

⁶³⁹ Luis MOLINA MARTÍNEZ, “La *Crónica anónima de al-Nāṣir* y el *Muqtabis* de Ibn Ḥayyān”, *Al-Qanṭara*, VII (1986), pp. 19-29.

⁶⁴⁰ AL-‘UḌRĪ, *Nuṣūṣ ‘an al-Andalus min Kitāb Tarṣī’ al-ajbār wa tanwī’ al-āṭār wa-l-bustān fī garā’ib al-buldān wa-l-masālik ilā ḡamī’ al-mamālik*, ‘Abd al-‘Azīz al-Ahwānī (ed.), Madrid, 1965.

⁶⁴¹ *Id.*, *Tarṣī al-ajbār*, Emilio MOLINA LÓPEZ (trad.), “La cora de Tudmīr según al-‘Uḍrī (s. XI). Aportaciones al estudio geográfico-descriptivo del SE. Peninsular”, *C.H.I.*, 3 (1972), pp. 7-111.

⁶⁴² Rafael VALENCIA RODRÍGUEZ y Fátima ROLDÁN CASTRO, *op. cit.*, pp. 14-18.

propiedades del Nilo, refiriéndose a su vez a la ciudad de *Mursiyya* hacia cuyas propiedades llegaba una acequia que partía de Alcantarilla⁶⁴³.

Al-‘Uḍrī se detiene a su vez en aclarar el origen del topónimo *Tudmīr*, vinculándolo con la figura de Teodomiro b. Gandarīš y remitiéndose así al tratado de capitulación llevado a cabo en 713 entre dicho gobernador visigodo y ‘Abd al-‘Azīz. A continuación el autor pasa a centrarse en la fundación de Murcia por orden de ‘Abd al-Raḥmān II, quien señala la fecha de 24 de abril de 825 para el acta del contrato que contenía dicha iniciativa y cuya construcción estuvo al frente de ʿYābir b. Malik b. Labīb, sede a partir de entonces de los gobernadores (*‘ummāl*). Además señala cómo después de ello el emir encargó al *‘āmil* de la cora de *Tudmīr* – ʿYābir b. Malik b. Labīb– la destrucción de *Iyyu(h)*, ciudad que había estado en posesión de *yemeníes* y *muḍaríes*. Sin embargo es interesante destacar cómo un año antes de su fundación Murcia ya aparece como el lugar donde tuvo lugar una nueva contienda entre ambos clanes tribales, siendo hasta el momento la referencia más temprana que conocemos sobre ella en la documentación escrita árabe.

Entrando ya en el aparato histórico al-‘Uḍrī hace referencia a la presencia de Almanzor en la ciudad de Murcia y a la hospitalidad que recibió, junto con su ejército, por parte de los Banū Jaṭṭāb, episodio al que ya hacía alusión Ibn Abī-l-Fayyāḍ en su *Kitāb al-‘ibar*. Será a partir de la época de la *fitna* –momento en que la capital murciana aparece como uno de los lugares donde se produjeron frecuentes terremotos durante el año 404H./1013-1014– y tras la abolición oficial del califato de Córdoba, cuando el territorio de *Tudmīr* se vio supeditado al sucesivo control de diferentes personalidades y en donde Murcia debió desempeñar un papel fundamental.

Así lo expresa el propio autor durante el tiempo en que ‘Abd al-‘Azīz b. Abī ‘Āmir, nieto de Almanzor, estuvo al frente de ciertos lugares de la región, entre los que Murcia pasó después a estar bajo la autoridad de Muḡāhid de Denia y, tras su muerte, de su hijo ‘Alī b. Muḡāhid. Para terminar menciona brevemente el enfrentamiento que se originó en Murcia entre Abū ‘Abd al-Raḥmān Muḡammad b. Ṭāhir (1063-1078) e Ibn ‘Ammār, visir y primer ministro de al-Mu’tamid de Sevilla, adueñándose este último de la capital murciana durante algunos meses del año 472H./1179-1180.

Por su parte el geógrafo **al-Bakrī** (m. 1094), y discípulo de al-‘Uḍrī, se refiere a Murcia en su *Kitāb al-masālik wa-l-mamālik* (Libro de los caminos y de los reinos)⁶⁴⁴ al mencionar en sus cercanías a Lorca, en cuyas proximidades era habitual la producción de lapislázuli de gran calidad. Sin embargo consideramos oportuno aclarar que el término aquí empleado de “Murcia” responde a la traducción que Eliseo Vidal Beltrán le otorga al topónimo “Tudmīr”, utilizando el

⁶⁴³ Véase también la traducción del árabe realizada por Alfonso Carmona González para la conferencia “Paisaje y ambiente sonoro en Tudmir”, impartida en junio de 2005 en Cieza (Murcia), y cuyas noticias debemos agradecer a Joaquín Salmerón Juan. Para ello puede consultarse Alfonso CARMONA GONZÁLEZ “Extracto de la conferencia ‘Paisaje y ambiente sonoro en Tudmir’ impartida, dentro del Ciclo ‘Cultura y Paisaje en el Mediterráneo II’, en el Aula de Cultura de la Caja de Ahorros del Mediterráneo de Cieza, el día 8 de junio de 2005 (traducciones del árabe al español originales del autor)”, *Andelma*, IV, 11 (2005), p. 10.

⁶⁴⁴ AL-BAKRĪ, *Kitāb al-Masālik wa-l-mamālik*, Adrian van Leeuwen y André Ferré (eds.), 2 vols., Túnez, 1992. Respecto a la edición y traducción de la zona andalusí véase *id.*, *Yugrāfiyyat al-Andalus wa-Ūrubbā min kitāb al-Masālik wa-l-mamālik li-Abī ‘Ubayd al-Bakrī*, ‘Abd al-Raḥmān al-Ḥaḡḡī (ed.), Beirut, 1968; *Geografía de España: Kitāb al-Masālik wa-l-mamālik*, Eliseo Vidal Beltrán (introd., trad., notas e índ.), Textos Medievales (53), Zaragoza, 1982.

primero de ellos a la hora de referirse a su río y situando la ciudad de Murcia a 18 millas de Ricote, de la misma manera que veíamos con al-Rāzī⁶⁴⁵ y, posiblemente, tomado de este último.

En estos momentos ‘Abd Allāh b. Buluggīn (1056-m. después de 1095), último rey zīrī de Granada (1075-1090) y contemporáneo a los hechos que relata, nos acerca a través de su *Kitāb al-tibyān ‘an ḥādīṭa al-kā’ina bi-dawlat Banī Zīrī fī Garnāṭa** (Libro de la exposición de los sucesos acaecidos en el Estado de los Ziríes en Granada)⁶⁴⁶ –autobiografía escrita durante su destierro en Agmāt por los almorávides– a ese panorama generalizado de alianzas y enfrentamientos característico por entonces entre los distintos señores de al-Andalus, del cual participó a su vez Alfonso VI y al que hay que añadir la posterior intervención norteafricana en la Península. Respecto al tema que nos ocupa ‘Abd Allāh se centra en narrar la incorporación de la ciudad de Murcia al reino ‘abbādī de Sevilla en el año 1078, sublevándose Ibn ‘Ammār en la capital murciana como ocurrió al poco tiempo de la mano de Ibn Rašīq.

Incluso el hecho de que este último dispusiese la *juṭba* a nombre del emir almorávide Yūsuf b. Tāšufīn (1062-1106), nos lleva directamente a pensar en la mezquita aljama de Murcia de la misma forma que veíamos con al-Ya’qūbī. Un edificio religioso al que Ibn Rušd al-Ġadd (m. 1126), abuelo de Averroes, se refiere en una *fatāwā** y cuyos datos consideramos oportuno incluir ahora con la intención de no alterar el discurso que venimos desarrollando. A través de ella Alī b. Yūsuf (1106-1143) plantea la posibilidad de ampliar dicha mezquita a partir de unos terrenos que habían pertenecido a Abū ‘Abd al-Raḥmān Muḥammad b. Ṭāhir y de incorporarle una casa, perteneciente a una fundación piadosa (*ḥabiz*) ubicada en su lado oriental⁶⁴⁷. En este sentido contamos también con el *Nawāzil* (Colección de opiniones legales) de Ibn Rušd, a través del cual nos confirma que la ampliación de la mezquita aljama de Murcia tuvo lugar en época del citado emir, cuya mujer aportó la cantidad de dinero necesaria para dicho cometido⁶⁴⁸.

De principios del siglo XII quisiéramos señalar el *Faṭḥ al-Andalus* (Conquista de al-Andalus)⁶⁴⁹, crónica cuyo autor resulta aún desconocido tratándose más bien de un resumen basado en otra obra anterior. En cuanto a los hechos que comprende comienza con los inicios de la invasión musulmana para finalizar, siguiendo a Luis Molina en el estudio de la edición citada, con la conquista de Valencia en el año 1102. En este amplio marco cronológico ocupan sin embargo una mayor extensión los sucesos relativos a la conquista de la Península y a los primeros años de dominación islámica, siendo varias las referencias que poseemos acerca de la cora de *Tudmīr*. Será ya con el surgimiento de la *fitna* cuando nos encontremos con la única

⁶⁴⁵ Véase la traducción que, sobre este último aspecto, realiza Alfonso CARMONA GONZÁLEZ “Extracto de la conferencia...”, *op. cit.*, p. 10).

⁶⁴⁶ ‘ABD ALLĀH B. BULUGGĪN, *Muḍakkirāt al-Amīr ‘Abd Allāh āḥar mulūk Banī Zīrī bi-Garnāṭa (369-483): al-musammāt bi-Kitāb Al-tibyān*, Evariste Lévi-Provençal (ed.), El Cairo, 1955; *El siglo XI en 1ª persona. Las “Memorias” de ‘Abd Allāh, último rey Zīrī de Granada, destronado por los Almorávides (1090)*, Evariste Lévi-Provençal (ob. 1956) y Emilio García Gómez (trads.), 1980 (1ª ed.), Madrid, 2005.

⁶⁴⁷ Recogido y traducido por Alfonso CARMONA GONZÁLEZ, “La expropiación forzosa por ampliación de mezquita en tres fetuas medievales”, en Patrice Cressier, Maribel Fierro y Jean-Pierre Van Staëvel (eds.), *Actas del Seminario L’urbanisme dans l’Occident musulman au Moyen Âge. Aspects juridiques* (Madrid, 23 y 24 de junio de 1997), Madrid, 2000, pp. 145-146. Acerca de esta colección de dictámenes jurídicos del abuelo de Averroes véase IBN RUŠD, *Fatāwā*, Muṭṭār b. al-Ṭāhir al-Taḥīlī (ed.), 3 vols., Beirut, 1987.

⁶⁴⁸ Sobre algunos de los aspectos que trata el *Nawāzil* de Ibn Rušd, véase Iḥsān ‘ABBĀS, “Some aspects of social life in Andalusia during the time of the almorávides in the light of the *Nawāzil* of Ibn Rušd”, *Z.D.M.G.*, supplement V (1983), pp. 154-162. Consúltase también IBN RUŠD, *Nawāzil*, Iḥsān ‘ABBĀS (ed. parcial), “Nawāzil Ibn Rušd”, *Al-Abḥāth*, 22 (1969), pp. 3-63.

⁶⁴⁹ *Faṭḥ al-Andalus, La conquista de al-Andalus*, Luis Molina (est. y ed. crítica), Madrid, 1994; Mayte Penelas (trad.), Madrid, 2002.

referencia a Murcia, donde se alzó el esclavo Wāṣil antes de que Jayrān de Almería extendiese su dominio sobre ella.

Pero el esplendor que la taifa murciana alcanzó bajo el gobierno de los Banū Ṭāhir, debió impulsar el deseo de algunas de estas figuras que hemos mencionado para posesionarse de su capital. Dicho auge queda evidenciado a través de múltiples manifestaciones, como es el campo de las letras y al cual se refiere **Ibn Bassām** de Santarén (m. 1147) en su antología *Al-Ḍajīra fī maḥāsin ahl al-Ġazīra* (El Tesoro, sobre las excelencias de la gente de al-Andalus)⁶⁵⁰. De esta forma el citado autor escribió sobre la cora de Murcia, ensalzando la figura de Abū ‘Abd al-Raḥmān Muḥammad b. Ṭāhir y llegando a comparar su labor literaria con la que desarrollaba al-Mu’tamid en su reino⁶⁵¹.

Contemporáneo de Ibn Bassām fue el oriolano **al-Ruṣāṭī** (1074-1147). Su obra genealógica titulada *Iqtibās al-anwār wa-iltimās al-azhār fī ansāb/asmā’ al-ṣaḥāba wa-ruwāt al-āthār* (Adquisición de luces y examen o pesquisa de flores) y conservada parcialmente, se ha podido completar gracias a la labor compendiadora de Ibn al-Jarrāṭ (1116-1186)⁶⁵² y al-Bilbisī (1327-1400). De esta forma han llegado hasta nosotros algunas noticias descriptivas de determinadas ciudades de la cora de *Tudmīr* y de sus figuras más relevantes, a cuyo territorio y origen de este topónimo se refiere a su vez el citado autor⁶⁵³. Entre aquéllas que forman parte de dicha demarcación menciona Murcia, Lorca, Orihuela, Chinchilla y Vélez, aclarando que la primera de ellas no aparece entre las ciudades del tratado de capitulación firmado en 713 por tratarse de una ciudad de nueva fundación (“*muḥḍaṭa*”) construida por orden del emir ‘Abd al-Raḥmān II.

Por su parte el geógrafo granadino **al-Zuhrī** menciona la ciudad de Murcia en su *Kitāb al-Ġa’rāfiyya* (Libro de Geografía)⁶⁵⁴, escrito posiblemente en la segunda mitad del siglo XII, en ocasión de la interesante descripción que realiza sobre el cauce de su río⁶⁵⁵. Dicha importancia la pone también de manifiesto el historiador y geógrafo **Ibn Gālib** (siglo XII) en el *Farḥat al-anfus fī ajbār al-Andalus* (Alegría de las almas, acerca de las noticias de al-Andalus)⁶⁵⁶, comparándolo con el Nilo y haciendo eco, a su vez, de la fertilidad de las tierras y la calidad de los frutos de la cora de *Tudmīr*. Incluso entre las ciudades más notables de la región menciona Lorca y Murcia, haciendo referencia a la construcción de esta última por ‘Abd al-Raḥmān II.

⁶⁵⁰ IBN BASSĀM, *Al-Ḍajīra fī maḥāsin ahl al-Ġazīra*, Iḥsān ‘Abbās (ed.), 8 vols., Beirut, 1979.

⁶⁵¹ Así lo recoge y traduce Mariano Gaspar Remiro en su *Historia de Murcia musulmana*, Zaragoza, 1905, pp. 110-111.

⁶⁵² AL-RUṢĀṬĪ, *Al-Andalus en el Kitāb Iqtibās al-anwār (Abū Muḥammad al-Ruṣāṭī) y en el Ijtisār Iqtibās al-anwār (Ibn al-Jarrāṭ al-Isbilī)*, Emilio Molina López y Jacinto Bosch Vilá (eds), Madrid, 1990.

⁶⁵³ *Id.*, *Iqtibās al-anwār*, Emilio MOLINA LÓPEZ (ed. parcial y trad.), “Noticias geográficas y biográficas sobre Tudmīr en el ‘Iqtibās al-anwār’ de al-Ruṣāṭī”, en *Homenaje al Profesor Juan Torres Fontes*, 2 tomos, Murcia, 1987, II, pp. 1085-1098.

⁶⁵⁴ AL-ZUHRĪ, *Kitāb al-Ġa’rāfiyya*, Mahammad HADJ-SADOK (ed.), “Le Kitāb al-Dja’rāfiyya de Abu ‘Abd Allah Mohammad ben Abi Bakr al-Zuhri”, *B.E.O.*, XXI (1968), pp. 17-110; *El mundo en el siglo XII. Estudio de la versión castellana y del Original árabe de una geografía universal*; «El Tratado de al-Zuhrī», Dolors Bramon (trad. parcial), Sabadell, 1991.

⁶⁵⁵ Sobre este aspecto véase la traducción realizada por Alfonso CARMONA GONZÁLEZ, “Extracto de la conferencia...”, *op. cit.*, p. 10.

⁶⁵⁶ IBN GĀLIB, *Farḥat al-anfus*, ‘ABD AL-BADĪ’ (ed.), “Farḥat al-anfus fī ajbār al-Andalus”, *Maḥallat Ma’had al-majmū’āt al-‘arabiyya*, I (1955), pp. 272-310; Joaquín VALLVÉ BERMEJO (trad.), “Una descripción de España de Ibn Gālib”, *A.F.U.B.*, I (1975), pp. 369-384.

En esta época, concretamente entre el segundo y el tercer cuarto del siglo XII, el ceutí **al-Idrīsī** (finales del siglo XI-1165) escribió para el rey Roger II de Sicilia (1130-1154) el *Nuzhat al-muštāq fī ijtirāq al-āfāq** (Recreo de quien desea ardientemente recorrer el mundo)⁶⁵⁷, deteniéndose en algunas de las ciudades de África y de la Península que menciona en el itinerario geográfico que realiza⁶⁵⁸. Entre ellas se encuentra Murcia, figurando así como parte integrante de la cora de *Tudmīr* junto con Orihuela, Cartagena, Lorca, Mula y Chinchilla de manera similar a como podemos ver en su otro trabajo titulado *Uns al-Muḥay wa rawḍ al-furay* (Solaz de las almas y jardín de distracciones)⁶⁵⁹. Siguiendo con la primera de ellas el citado autor alude a su función político-administrativa, refiriéndose a Murcia como la capital del “país de Todmir” situada en una de las orillas del que denomina río Blanco (“Nhar al-Abyad”) y a la cual se accedía por un puente de barcas.

Al mismo tiempo al-Idrīsī destaca la producción de sus viñedos e higueras, así como sus jardines y huertos, ciudad de la que dependían a su vez diferentes fortificaciones y villas de gran belleza. Incluso describe el hermoso arrabal que dependía de ella por el que discurrían dos acequias o corrientes de agua y que, al igual que la ciudad, poseía sólidas murallas⁶⁶⁰. Pero la importancia que tuvo el río de Murcia queda también evidenciada en esta obra, localizando su nacimiento en las mismas montañas que el río Grande (“Nhar al-Kebir”) o de Córdoba, es decir, en Segura.

Posiblemente en el tercer cuarto del siglo XII debió escribirse la *Crónica anónima de los reyes de taifas*, conocida con el subtítulo *Ta’rīj mulūk al-ṭawā’if li-mua’llif ma’yhūl* (Historia de los reyes de taifas de autor desconocido)⁶⁶¹. Como su propio título indica, se centra en describir brevemente el gobierno de aquellos señores que marcaron una etapa en el siglo XI andalusí y donde el cronista de esta obra nos ofrece algunas noticias sobre la situación de Murcia a finales de dicha centuria. Sin embargo, y como anota Felipe Maíllo Salgado, los hechos no se corresponden con las fechas indicadas, los cuales tuvieron lugar medio siglo más tarde durante el agitado panorama que nuevamente se vivió en al-Andalus.

Nos referimos, por un lado, al escaso período de tiempo en que Abū Muḥammad⁶⁶² estuvo al frente del gobierno de Murcia una vez proclamado en 1145 tras la salida de los almorávides de la ciudad. Incluso quisiéramos destacar cómo el autor sigue diciendo que, celebrada dicha ceremonia, la *juṭba* se pronunció en ella a su nombre. Esto nos lleva a pensar, al

⁶⁵⁷ AL-IDRĪSĪ, *Nuzhat al-muštāq fī ijtirāq al-āfāq*, Fuat Sezgin et al. (eds.), reprod. de la edición de 1952, Frankfurt am Main, 1992; *Géographie d’Édrisi*, Pierre Amedée Jaubert (trad.), 2 tomos, París, 1836-1840.

⁶⁵⁸ *Id.*, *Description de l’Afrique et de l’Espagne par Edrīsī*, R.P. Anne Dozy y Michael Jan de Goeje (ed., trad., notas y glosario), Leiden, 1886; *Kitāb Nuzhat al-muštāq fī ijtirāq al-āfāq*, *Geografía de España*, Eduardo Saavedra y Antonio Blázquez (ed., trad. y estudio), Antonio Ubieto (pról. e índ.), Textos Medievales (37), Valencia, 1974.

⁶⁵⁹ *Id.*, *The Entertainment of Hearts and Meadows of Contemplation. Uns al-muhaj wa-rawḍ al-furaj*, Fuat Sezgin (ed.), Frankfurt am Main, 1984; *Uns al-Muḥay wa rawḍ al-furay*, *Los caminos de al-Andalus en el siglo XII*, Jassim Abid Mizal (est., ed., trad., y anotaciones), Madrid, 1989.

⁶⁶⁰ Véase también la traducción que realiza Alfonso Carmona González acerca de Murcia y de su río (Alfonso CARMONA GONZÁLEZ, “Extracto de la conferencia...”, *op. cit.*, pp. 10-11).

⁶⁶¹ *Crónica anónima de los reyes de taifas (Tarīj mulūk al-ṭawā’if)*, Felipe Maíllo Salgado (introd. trad. y notas), Madrid, 1991. En cuanto al texto árabe fue editado por Lévi-Provençal en el apéndice del *Bayān al-mugrib* 3 (1930, pp. 289-316) y en la que nos detendremos en su momento. La traducción francesa fue incluida por el citado especialista en la reedición de la obra de R.P. Anne DOZY, *Histoire des musulmans d’Espagne*, 3 tomos, Leiden, 1932, III, pp. 215-235.

⁶⁶² Maíllo Salgado lo identifica con Abū Muḥammad al-Ṭagrī, siendo Ibn al-Ḥāỵy a quien proclamó la población murciana iniciada la sublevación general contra los almorávides (*Crónica anónima de los reyes...*, *op. cit.*, p. 9 y p. 55, nota 137).

igual que veíamos en el *Kitāb al-buldān* y en las *Memorias de ‘Abd Allāh*, en la mezquita aljama de Murcia, donde debió llevarse a cabo el sermón. Por otro lado se detiene en el gobierno de Aḥmad b. Abī Ŷa’far ‘Abd al-Raḥmān b. Ṭāhir, quien se sublevó contra Abū Muḥammad at-Ṭagrī permaneciendo en el cargo durante unos meses.

Una vez más Felipe Maíllo Salgado incide no sólo en la errónea datación que el cronista nos ofrece sobre este último suceso, sino también en la confusión del nombre completo dado al primero de ellos “ya que remite en realidad a dos diferentes personas”⁶⁶³. Llegados a este punto sabemos que estos acontecimientos tuvieron lugar en el año 1145, fecha posterior a la muerte de algunos autores en los que se basa para escribir su obra como Ibn Ḥayyān (m. 1076), Ibn ‘Alqama (m. 1115) e Ibn Jāqān (m. 1134). Por lo tanto dichas noticias han permitido contextualizar esta crónica en la fecha señalada. De ser esto así resultan significativos los errores señalados dada la cercanía de los hechos, desconociendo incluso la fuente de la que se sirvió el autor anónimo para los acontecimientos que giraron en torno a la Murcia de mediados del siglo XII.

Entre la segunda mitad del siglo XII y, posiblemente, principios del siglo XIII, quisiéramos destacar a **Ibn al-Kardabūs**. De su extensa obra titulada *Kitāb al-iktifā’ fī ajbar al-julafā* (Libro de lo suficiente relativo a la historia de los califas), el cronista se detiene en narrar aquellos sucesos que se desarrollaron desde los orígenes del Islam hasta la propia época del autor. En cuanto a la parte relativa a la historia de al-Andalus el profesor Aḥmad Mujtār al-‘Abbādī publicó la edición árabe⁶⁶⁴, reimpresa más tarde como libro y que utilizó Maíllo Salgado unos años después para su traducción⁶⁶⁵.

A pesar del extenso período que abarca no será hasta el siglo XI cuando nos encontremos con la primera referencia a Murcia, destacando en ella a Ibn Ṭāhir como una de las figuras más relevantes de la época, entre otras. Según continúa exponiendo Ibn al-Kardabūs la provincia murciana fue objeto de diversas algaradas cristianas en los últimos años de esta centuria, llegado Alvar Fáñez a sitiar la ciudad. Ante esta situación Muḥammad b. ‘Ā’iša, hijo de Yūsuf b. Tāšufīn, se dirigió hacia ellos, deponiendo al señor de Murcia después de haberles dado fuga y hacer prisioneros. Incluso en la última travesía que el emir almorávide realizó a la Península en el año 497H./1103-1104 el citado cronista afirma que llegó a Murcia, sin aportarnos ningún dato más al respecto.

Sin embargo en el tercer cuarto del siglo XII la ciudad murciana alcanzaría un nuevo momento de gran esplendor de la mano de Ibn Mardanīš (1147-1172), quien se alzó en el Levante peninsular durante la frágil situación a la que se vio sometida al-Andalus. Al mismo tiempo esta figura logró convertirse en una fuerte amenaza para los almohades, haciendo de Murcia la capital de su reino. Dichas circunstancias quedan reflejadas a partir de entonces en las

⁶⁶³ Siguiendo al citado especialista se trataría de Ibn Abī Ŷa’far, a quien sucedió ‘Abd al-Raḥmān b. Ṭāhir tras su muerte (*ibidem*, p. 56, nota 138).

⁶⁶⁴ IBN AL-KARDABŪS, *Kitāb al-iktifā’*, Aḥmad Mujtār AL-‘ABBĀDĪ (ed.), “Tārīj al-Andalus li-Ibn al-Kardabus wa-waṣfu-fu li-Ibn al-Šabbāt”, *R.I.E.E.I.M.*, XIII (1965-1966), pp. 7-126.

⁶⁶⁵ *Id.*, *Tārīj al-Andalus li-Ibn al-Kardabus wa-waṣfu-fu li-Ibn al-Šabbāt: nuṣṣān ḡadīdān*, Aḥmad Mujtār al-‘Abbādī (ed.), Madrid, 1971, pp. 7-126; *Historia de al-Andalus (Kitāb al-Iktifā’)*, Felipe Maíllo Salgado (estudio, trad. y notas), 1986 (1ª ed.), Madrid, 2008).

distintas fuentes a las que nos referiremos, como es el caso de las *Memorias** de **al-Baydaq** (siglo XII)⁶⁶⁶.

Biógrafo de Ibn Tūmart (m. 1130) y del califa ‘Abd al-Mu’min (1130-1163), dicho autor se centra principalmente en los acontecimientos que tuvieron lugar en el norte de África. A pesar de ello poseemos algunas noticias relativas a al-Andalus y, para el tema que nos ocupa, de Murcia, ciudad donde se refugió Ibn Mardaniš como consecuencia de uno de los asedios a los que se vio sometida la capital levantina protagonizados por las tropas almohades. Incluso en lo que al ámbito arquitectónico se refiere al-Baydaq hace alusión al *Ḥiṣn al-Faraṣ*, lugar en el que acamparon los ejércitos norteafricanos durante la amenaza que emprendieron contra Murcia. Es además en esta ciudad donde, una vez incorporados los dominios mardanišies al Estado almohade y siguiendo al autor, el califa Abū Ya’qūb Yūsuf (1163-1184) estableció a la tribu de los Sanhaga y de los Haskura.

Pero esa importancia de la que venimos hablando acerca de la capital murciana en época de Ibn Mardaniš, se refleja claramente en el *Mann bi-l-imāma ‘al’a l-mustaḍ’afīn bi-an ḡa’ala-hum Allāh a’imma wa-ḡa’ala-hum al-wāriṭīn** (Don [divino] del imamato concedido a los que [previamente] habían sido humillados, pues Dios les ha hecho jefes (imāmes) y ha hecho de ellos los herederos [de sus opresores]) de **Ibn Ṣāhib al-Salā** (aún vivo en 1198)⁶⁶⁷. Dicho cronista estuvo relacionado con la corte almohade ejerciendo como secretario del gobierno central (*majzan*), de cuya obra formada por tres volúmenes tan sólo ha llegado hasta nosotros la segunda parte. Es por lo tanto en esta última, la cual comprende aquellos sucesos ocurridos entre los años 1159 y 1173, donde la ciudad de Murcia aparece íntimamente ligada al rebelde levantino. Como residencia oficial y capital del reino levantino que fue, el cronista de Beja nos relata el asedio que los ejércitos almohades protagonizaron en 1165 y, posteriormente, en 1171, fecha en la que el poder de Ibn Mardaniš se vería mermado. Su muerte al poco tiempo, así como el reconocimiento del dogma almohade por parte de su familia y allegados, hizo que Murcia se incorporase finalmente al dominio de los unitarios.

Además, y en el contexto de dichos acontecimientos, la obra de Ibn Ṣāhib al-Salā se convierte en un testimonio documental fundamental para el conocimiento de la arquitectura palatina en Murcia. En ella el autor menciona el *Ḥiṣn al-Faraṣ* como el lugar de recreo de Ibn Mardaniš, del cual se apoderaron las tropas almohades durante el asedio que llevaron a cabo en el año 1171. Un año después hace también referencia al castillo de Monteagudo, en cuyas proximidades acampó el califa Abū Ya’qūb Yūsuf tras el regreso de la campaña de Huete para pasar a establecerse, durante algún tiempo, en el alcázar de la ciudad.

Es precisamente por entonces cuando vivió el poeta y escrito murciano **Ṣafwān b. Idrīs** (1165-1202), de quien sabemos que fue secretario (*kātib*) del príncipe almohade de Murcia ‘Abd al-Raḥmān b. Yūsuf. Entre las obras que escribió quisiéramos destacar el testimonio de dos viajes (*riḥlat*; sing.: *riḥla*) –uno de ida y vuelta a Valencia, así como otro de Algeciras a su ciudad natal– en los que, a pesar de no ofrecernos ninguna descripción sobre Murcia, cita la

⁶⁶⁶ AL-BAYDAQ, *Ta’rīj al-muwahḥidīna*, Evariste LÉVI-PROVENÇAL (ed. y trad.), “*L’Histoire des Almohades d’Abū Bakr b. ‘Alī aṣ-Ṣanhāgī, surnommé al-Baiḍak*”, en *Documents inédits d’histoire almohade*, París, 1928, pp. 50-133 y pp. 75-224.

⁶⁶⁷ IBN ṢĀHIB AL-SALĀ, *Ta’rīj al-mann bi-l-imāma, The History of the Moroccan Empire in Maghrib, Andalucía and Ifrīqiya or Volume II of ‘Alman, bil Imāmah al-mustadhaḥfīn*, ‘Abd al-Hādī al-Tāzī (ed.), Beirut, 1964; *Al-Mann bil-imāma (Historia del Califato almohade)*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), Textos Medievales (24), Valencia, 1969.

capital como punto de referencia de dichos trayectos⁶⁶⁸. Incluso siguiendo el estudio realizado sobre dichos textos, Ṣafwān b. Idrīs expresa claramente en ellos el afecto que profesaba hacia Ibn Mardanīš y su entusiasmo por el territorio murciano.

Por su parte el geógrafo oriental **Yāqūt** (1179-1229) pone también de manifiesto en su *Mu'ṣam al-buldān* (Diccionario de los países)⁶⁶⁹ esa prosperidad que alcanzó Murcia durante el gobierno de Ibn Mardanīš, identificándola con la capital de al-Andalus. A pesar de no haber sido testigo presencial de los hechos nos habla de dicha ciudad como el lugar de residencia del rebelde levantino, dotada de gran cantidad de jardines y árboles. A su vez se remonta a la fundación de Murcia por 'Abd al-Rahmān II, perteneciente al término de *Tudmīr*. Sin embargo, y a diferencia de lo que hemos visto en otros autores, Yāqūt difiere en el origen de este último topónimo al afirmar que su significado procedía de “la palmera (*tadmur*) de Siria (*al-sam*)”, nombre con el que se designó a la ciudad de Murcia.

Carmona González comparte la opinión de otros especialistas al afirmar que con ello se está refiriendo más bien a la ciudad de Palmira. Además corrobora cómo la población prefirió seguir utilizando el antiguo nombre de *Mursiyya*, corrigiendo así la traducción realizada por el profesor Gamal 'Abd al-Karīm⁶⁷⁰ en la que dice que con el término de *Tudmīr* la gente designaba a dicha ciudad. De ahí que, como hemos señalado, existiese un emplazamiento con este mismo nombre anterior a la empresa ideada por el emir cordobés.

Contemporáneo de Yāqūt fue **al-Šaqundī** (m. 1231-2), quien escribió una epístola en la que ensalzaba el país de al-Andalus frente a la inclinación que profesaba Abū Yaḥya hacia Marruecos. En su obra titulada *Risāla fī faḍl al-Andalus* (Elogio del Islam español)⁶⁷¹ el autor exalta la heroicidad de Ibn Mardanīš y describe la ciudad de Murcia atribuyéndole la capital del Oriente de al-Andalus, dotada de un río que nace en Segura de la Sierra y que no es sino un brazo del río de Sevilla. Al mismo tiempo destaca los alrededores de la ciudad con sus norias, huertos, árboles frutales y plantas aromáticas, así como diversos lugares de esparcimiento y vistas inigualables⁶⁷².

En estos momentos cabe citar también la figura del iraquí **Ibn al-Aṭīr** (1160-1233), de cuya obra *Al-kāmil fī l-ta'rīj* (La historia completa)⁶⁷³ –que comprende desde los orígenes del mundo hasta el año 1230-1231– Edmond Fagnan realizó una traducción francesa referente al Magreb y a al-Andalus⁶⁷⁴. En esta última las referencias a Murcia aparecen contextualizadas en

⁶⁶⁸ ṢAFWĀN B. IDRĪS, *Riḥlat*, Jasīm ALUBUDI (est. y trad. resumida), “Dos viajes inéditos de Ṣafwān b. Idrīs”, *Sh.A.*, 10-11 (1993-1994), pp. 211-243, cuyos textos fueron recogidos de un manuscrito de la Biblioteca Ḥasaniyya de Rabat.

⁶⁶⁹ YĀQŪT, *Mu'ṣam al-buldān*, Farīd 'Abd al-'Azīz al-Ġundī (ed.), 7 vols., Beirut, 1990; Gamal 'ABD AL-KARIM (trad. parcial), “La España musulmana en la obra de Yāqūt (siglos XII-XIII). Repertorio enciclopédico de ciudades, castillos y lugares de al-Andalus extraído del *Mu'ṣam al-buldān* (Diccionario de países)”, *C.H.I.*, 6 (1974), pp. 60-354.

⁶⁷⁰ Alfonso CARMONA GONZÁLEZ, “Murcia ¿una fundación árabe? (Nuevos datos y conclusiones)”, en *Murcia musulmana*, Madrid, 1989, pp. 131-132.

⁶⁷¹ AL-ŠAQUNDĪ, *Risāla fī faḍl al-Andalus, Elogio del Islam español*, Emilio García Gómez (trad.), reprod. facs. de la edición de 1934, Valladolid, 2005. En cuanto al texto árabe al-Maqqarī lo recoge a su vez de Ibn Sa'īd al-Magribī en el libro VII de la edición de Leiden (1854, II, pp. 126-150), obra en la que nos detendremos en su momento.

⁶⁷² Véase también la traducción realizada por Alfonso CARMONA GONZÁLEZ, “Extracto de la conferencia...”, *op. cit.*, p. 11.

⁶⁷³ IBN AL-AṬĪR, *Al-Kāmil fī l-ta'rīj*, Carolus Johannes Tornberg (ed.), reprod. de la edición de 1867, 13 vols., Beirut, 1979.

⁶⁷⁴ *Id.*, *Al-Kāmil fī l-ta'rīj, Annales du Maghreb et de l'Espagne*, Edmond Fagnan (trad. parcial), Alger, 1898.

el desarrollo general de los acontecimientos, los cuales comienzan con la invasión musulmana de Trípoli y Bark'a en 642 para terminar con la muerte del califa almohade Abū Yūsuf Ya'qūb al-Manṣūr en el año 1199. Por lo tanto, y para encontrarnos con la primera alusión a Murcia, deberemos esperar hasta el momento en que el emir 'Abd al-Raḥmān II ordenó trasladar a dicho emplazamiento la residencia gubernamental de la cora de *Tudmīr* con motivo de los enfrentamientos surgidos en ella.

Será en el último cuarto del siglo XI cuando las noticias sobre Murcia vuelvan a cobrar cierto protagonismo, esta vez referidas al deseo de Ibn 'Ammār e Ibn Rašīq por posesionarse de la ciudad. Es en ella donde finalmente fue enterrado Abū 'Abd al-Raḥmān Muḥammad b. Ṭāhir tras haberse refugiado en Valencia ante dichas circunstancias. Pero es durante el período protagonizado por Ibn Mardanīš cuando Ibn al-Aṭīr se refiere a Murcia como su capital, corroborando así la trascendencia que alcanzó en estos momentos y cuya incorporación al Estado almohade vino propiciada no sólo a raíz de su muerte, sino también por el reconocimiento que los Banū Mardanīš ofrecieron al califa almohade por deseo expreso del propio emir murciano.

Por entonces el marroquí 'Abd al-Wāḥid al-Marrākuṣī (1185-m. después de 1224) escribió el *Kitāb al-mu'ayib fī taljīš ajbār al-Magrib* (Libro de lo admirable en el resumen de las noticias del Magreb)⁶⁷⁵, obra compuesta posiblemente en Bagdad para un personaje 'abbāsī y que abarca desde los primeros años de la conquista de la Península hasta el año 1224, con una previa descripción de al-Andalus. No son muy numerosas las referencias que poseemos acerca de la ciudad de Murcia, conocida en palabras del citado autor como *Tudmīr* de igual manera que también lo era junto con sus distritos. No obstante sí que conocemos a través de dicha crónica cuál fue su situación durante el tiempo en que Ibn 'Ammār e Ibn Rašīq se alzaron en su poder tras la expulsión de Abū 'Abd al-Raḥmān Muḥammad b. Ṭāhir y las consecuencias que de ello se derivaron.

De forma similar sucede en el tercer cuarto del siglo XII, período en el que Murcia estuvo íntimamente ligada a la figura de Ibn Mardanīš y de cuya proclamación nos habla 'Abd al-Wāḥid al-Marrākuṣī al igual que de Ibn 'Iyād antes que él. Es en estos momentos cuando el territorio andalusí se vio sometido a un constante enfrentamiento entre el rebelde levantino y las tropas almohades, las cuales consiguieron sitiarlo en la ciudad murciana hasta que le llegó la hora de su muerte. Sin embargo, y como ya apuntaba Huici Miranda, mezcla la campaña que tuvo lugar en el año 1165 con la que unos años más tarde supondría la debilidad de su reino y su posterior fallecimiento, derivando esta última en el reconocimiento de su familia y allegados hacia el califa almohade por consejo expreso del propio Ibn Mardanīš. Incluso son varias las referencias a la ciudad de Murcia que el autor menciona en el discurso general de los acontecimientos que se fueron sucediendo a partir de entonces, aludiendo para terminar al mismo manantial del que nacen tanto el río de Sevilla como el de Murcia, en la montaña de Segura.

En este sentido, y de la misma manera que ocurre con Ibn Mardanīš, la citada ciudad que ahora nos ocupa cobra una especial relevancia en el segundo cuarto del siglo XIII bajo la figura de Ibn Hūd al-Mutawakkil (1228-1238). Según nos cuenta **Ibn 'Askar** (1188-1239) en su *Ikmāl wa-l-itmām fī šilat al-i'lām bi-maḥāsīn al-a'lām min ahl Mālaqa al-kirām* (Complemento y

⁶⁷⁵ 'ABD AL-WĀḤID AL-MARRĀKUṢĪ, *The history of the almohades*, R.P. Anne Dozy (ed.), 1845 (1ª ed.), Leiden, 1881 (reimpresión en 2008); *Kitāb al-Mu'ayib fī taljīš ajbār al-Magrib*, *Lo admirable en el resumen de las noticias del Magrib*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), C.C.A.R., IV, Tetuán, 1955. Véase también la traducción francesa realizada por Fagnan (*id.*, *Histoire des Almohades*, Edmond Fagnan (trad.), Alger, 1893), reimpresión en 2008.

conclusión. Continuación de *La Información sobre la excelencia de los malagueños ilustres*), conocida también como *Ta'rīj Mālaqa* (Historia de Málaga)⁶⁷⁶ y cuya obra continuó su sobrino Ibn Ḥamīs, Ibn Hūd inició su rebelión en Murcia frente a los almohades, al que siguió todo al-Andalus siendo finalmente asesinado en Almería en el año 1238. No obstante, y como tendremos ocasión de ver en su momento, estas noticias resultan demasiado concisas, posiblemente motivadas por el carácter biográfico de este trabajo donde se recogen las vidas de aquellos personajes malagueños más relevantes o vinculados de alguna forma con Málaga. Es el caso de Ibn Hūd, hacia cuyo territorio extendió sus dominios y al que el autor califica de valiente y generoso, aunque mal gobernante.

Escasos son también los datos que nos aporta el historiador magrebí **Ibn al-Qaṭṭān** (ca. 1185-m. después de 1252) acerca de Murcia en el libro nº 13 de su *Nazm al-ŷumān li-tartīb mā salaḥa min ajbār al-zamān* (Añazme de perlas. Disposición de noticias acaecidas en el tiempo [de la dinastía almohade]), obra patrocinada por el califa almohade Abū Ḥafṣ 'Umar al-Murtaḍā (1248-1266) y cuya citada parte, única conservada, comprende entre los años 1107 y 1139⁶⁷⁷. No obstante varios son los autores posteriores que han recogido muchas de las noticias que componían esta obra, aspecto que ha permitido conocer parcialmente su contenido como veremos más adelante. Dicho esto Ibn al-Qaṭṭān nos da fe en el mencionado libro de la función gubernamental que, en ocasión de la batalla de Uclés (1108), aún seguía ejerciendo desde la conquista de Murcia en 1091 Muḥammad b. A'īša, hijo del emir almorávide Yūsuf b. Tāšufīn.

Incluso sabemos cómo a partir de 1118 ya se configura una nueva y amplia región levantina formada por Valencia y Murcia, manteniéndose hasta el surgimiento de los segundos reinos de taifas. Así lo pone de manifiesto el citado autor en su obra, aclarando cómo el emir 'Alī b. Yūsuf dejó ambos gobiernos en el año 529H./1134-1135 al cargo de Yaḥyā b. 'Alī b. Ganya, antiguo gobernador de Murcia, tras fallecer el que hasta entonces lo había sido en Valencia, Yadar b. Warqa.

Especial importancia cobra la antología literaria escrita por el polifacético valenciano **Ibn al-Abbār** (1199-1260). Nos referimos a la *Ḥulla al-siyarā** (Túnica recamada)⁶⁷⁸, obra que reúne una colección de biografías referidas a poetas de al-Andalus y del Magreb pertenecientes al ámbito gubernamental y que fue escrita en Bujía en el año 1248, donde incluso nos presenta algunas de sus composiciones. Dotada además de diversas noticias de carácter histórico, han sido muchos los especialistas que han hecho uso de ellas en lo que concierne a Murcia y que, asociadas el tema principal de nuestra investigación, constituyen una fuente primordial para nosotros.

En este sentido son varias las alusiones que poseemos acerca de la arquitectura palatina y, en especial, del alcázar de la ciudad, como en el caso de la entrada de Ibn Rašīq a la capital murciana en el año 1078 en nombre de Ibn 'Ammār⁶⁷⁹. Es en estos momentos cuando contamos

⁶⁷⁶ IBN 'ASKAR e IBN ḤAMÍS, *A'lām Mālaqa*, 'Abd Allāh al-Murābit al-Targī (ed.), Beirut, 1999; *Ta'rīj Mālaqa*, Joaquín VALLVÉ BERMEJO (trad. parcial), "Una fuente importante de la historia de al-Andalus. La 'Historia' de Ibn 'Askar", A.A., XXXI (1966), pp. 237-265.

⁶⁷⁷ IBN AL-QAṬṬĀN, *Nazm al-ŷumān li-tartīb mā salaḥa min ajbār al-zamān*, Maḥmūd 'Alī Makkī (ed.), Beirut, 1990; Adnan ABDUL HAMID KADIM (est. y trad.), "Estudio crítico. Traducción y análisis de la obra *Nazm al-ŷumān fī ajbār al-zamān* de Ibn al-Qaṭṭān", 2 vols., Tesis Doctoral, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 1992.

⁶⁷⁸ IBN AL-ABBĀR, *Al-Ḥulla al-siyarā*, Husyan Mu'nis (ed.), 2 tomos, El Cairo, 1963-1964. Véase también los extractos editados por Dozy en *Notices sur quelques manuscrits arabes*, Leiden, 1847-1851.

⁶⁷⁹ Este episodio fue además editado por Dozy en ocasión de aquellos sucesos relacionados con los Banū 'Abbād de Sevilla, los cuales recoge de la *Ḥulla al-siyarā* en su *Scriptorium Arabum loci de Abbadidis*, 3 tomos, Leiden, 1852, II, pp. 46-125.

con la primera referencia documental al *Ḥiṣn Muntaqūd* (Castillo de Monteagudo), fortificación donde fue encerrado Abū ‘Abd al-Raḥmān Muḥammad b. Ṭāhir por orden de Ibn ‘Ammār al ser incorporada Murcia al reino sevillano. Pero tendremos que esperar al período de los segundos reinos de taifas para encontrarnos con una nueva alusión al alcázar de la ciudad, esta vez en ocasión de la sucesión en los últimos meses de 1145 de Ibn Ṭahīr e Ibn ‘Iyād en el gobierno, respectivamente.

Todo ello conllevó la posesión del mismo, apareciendo en este último momento con el nombre de “Qaṣr al-Kabīr” (Alcázar Mayor) al mencionar a su vez otro de los palacios significativos de la ciudad al que fue relegado Ibn Ṭahīr cuando Ibn ‘Iyād accedió al poder, la “Dār aṣ-Ṣuġrā” (Casa Menor). Incluso al margen de estos sucesos acaecidos entre los siglos XI y XII, Ibn al-Abbār nos acerca a algunos de los hechos que tuvieron lugar en los años sucesivos al asesinato de Ibn Hūd al-Mutawakkil, de cuya ascendencia real se hace eco⁶⁸⁰, en lo que respecta al gobierno de Murcia.

Sin embargo, no debemos olvidarnos de otra de sus obras relevantes como es la *Takmila li-kitāb al-ṣila** (Suplemento al *Libro de la continuación*)⁶⁸¹, diccionario bio-bibliográfico compuesto por más de tres mil sabios (‘ulamā) y finalizado hacia 1253-1254. Gracias a él poseemos algunos datos acerca de la mezquita aljama de Murcia entre los siglos XII y XIII con la que estuvieron vinculados algunos de los personajes que aparecen en esta obra –al igual que ocurre con el *Mu’yam fi aṣḥāb al-qāḍī al-imām Abī ‘Alī al-Ṣadaḡī** (Diccionario de los discípulos del cadí e imām Abū ‘Alī al-Ṣadaḡī)⁶⁸²–, así como el nombre de varias de las mezquitas de la ciudad.

Incluso el *Kitāb waḡayāt al-a’yān* (Libro de varones ilustres)⁶⁸³ de **Ibn Jallikān** (1211-1282) responde también a un diccionario biográfico referido, en general, a algunas de las figuras más relevantes del mundo islámico. Por este motivo el citado autor se detiene en ciertos aspectos del rebelde levantino Ibn Mardanīš a la hora de hablar de Abū Ya’qūb Yūsuf, resaltando la importancia que tuvo Murcia en estos momentos dentro del Levante andalusí y donde se alzó tiempo después al-‘Ādil (1224-1227) frente al califa ‘Abd al-Wāḡid al-Majlū’ (1224). Es más. Refiriéndose brevemente al episodio en que Ibn ‘Ammār se dirigió hacia *Tudmīr*, donde después se sublevó contra al-Mu’tamid, afirma que dicho nombre es también el de la ciudad de Murcia, como ya hemos visto con otros autores.

Pero una obra que adquiere en estos momentos una gran relevancia para el conocimiento de Murcia y sus alrededores es la *Qaṣīda maqṣūra** (Poema con letra de rima en *alif maqṣūra*) del poeta **al-Qarṭāyannī** (1211-1284)⁶⁸⁴. Nacido en Cartagena, y después de completar su formación intelectual en Granada y Sevilla, vivió el exilio de mediados del siglo XIII marchándose a Marruecos, desde donde se trasladaría finalmente a la corte ḡafṣī de Túnez. Fue aquí donde compuso su obra para el califa al-Mustanṣir bi-llāḡ (1249-1277), en cuya tercera y

⁶⁸⁰ Así aparece reflejado en la selección de poemas recogidos en la obra *Salvad al-Andalus y otros poemas*, Santiago Martínez de Francisco (trad.), Madrid, 2003.

⁶⁸¹ *Id.*, *Al-Takmila li-Kitāb al-Ṣila*, *Diccionario biográfico*, Francisco Codera y Zaidín (ed.), B.A.H., V-VI, Madrid, 1886-1889.

⁶⁸² *Id.*, *Mu’yam fi aṣḥāb al-qāḍī al-imām Abī ‘Alī al-Ṣadaḡī*, Francisco Codera y Zaidín (ed.), B.A.H., IV, Madrid, 1886.

⁶⁸³ IBN JALLIKĀN, *Kitāb Waḡayāt al-a’yān*, Iḡsān ‘Abbās (ed.), 8 vols., Beirut, 1968-1977; *Ibn Khallikān’s Biographical Dictionary*, Mac Guckin de Slane (trad.), 4 vols., París, 1843-1871.

⁶⁸⁴ AL-QARTĀYANNĪ, *Qaṣā’id wa-muqatta’āt ṣan’at Abī l-ḡasan Ḥāzim al-Qarṭāyannī*, M. al-Ḥabīb b. al-Jūḡa (ed.), Túnez, 1972, pp. 17-71.

última parte recuerda en 320 versos el tiempo que pasó durante su juventud en Cartagena y en Murcia⁶⁸⁵. Respecto a la ciudad murciana hace referencia a su fértil huerta, a sus árboles frutales y a sus alcázares, entre los que cita el *Ḥiṣn al-Farāy*, el *Qaṣr b. Sa'd* y el *Qaṣr faṣṣ al-maṣlis al-A'lā*.

En la misma época el granadino **Ibn Sa'īd al-Magribī** (1214-1286) escribió un tratado geográfico universal titulado *Kitāb baṣṭ al-arḍ fī ṭūl wa l'arḍ* (Libro de la extensión de la Tierra en longitud y latitud)⁶⁸⁶. En lo que concierne a al-Andalus⁶⁸⁷ el autor tan sólo menciona la capital murciana al situarla al norte de su hermoso río, el cual comparte su fuente de nacimiento con la del río Guadalquivir y en cuyas orillas existían norias y jardines. Así lo expresa también en el *Kitāb al-mugrib fī ḥulā l-Magrib* (Libro de lo extraordinario acerca de las joyas del Occidente)⁶⁸⁸. En dicha antología literaria, iniciada por su bisabuelo como continuación del *Mushib* (Prolijo) de al-Ḥiyārī (m. 1155) y que abarca desde el siglo VIII al siglo XIII, alude a las semejanzas existentes entre Murcia y Sevilla, calificando la primera de ellas como “el vergel (*bustān*) del Levante andalusí (*sharq al-Andalus*)” y, la segunda, como “el vergel del Andalus occidental”⁶⁸⁹.

Pero además de estas dos obras cabe señalar también el *Rāyāt al-mubarrizīn wa-gāyāt al-mumayyizīn** (Los estandartes de los campeones y las metas de los destacados), compilación poética que no es sino un resumen del *Kitāb al-mugrib* referido al norte de África y a al-Andalus⁶⁹⁰. En ella recoge los versos de algunos personajes murcianos de distinto abolengo entre los siglos XI-XIII, como es el caso de secretarios o poetas, haciendo alusión en una de estas composiciones a la mezquita aljama de Murcia.

Entrando ya en el siglo XIV una consulta obligada es el *Bayān al-mugrib fī ajbār mulūk al-Andalus wa-l-Magrib* (Exposición sorprendente en el resumen de las noticias de los reyes de al-Andalus y del Magreb) de **Ibn 'Idārī al-Marrākūṣī** (m. después de 1313). Dicha crónica resulta imprescindible para acercarnos a la historia del norte de África y de la España musulmana desde su conquista islámica hasta 1269, para la cual el compilador marroquí se basó en autores anteriores como al-Rāzī, Ibn Abī-l-Fayyāḍ, Ibn Ḥayyān, Ibn Bassām, Ibn al-Qaṭṭān o

⁶⁸⁵ Sobre ellos se han ocupado diferentes especialistas, como es el caso de Emilio GARCÍA GÓMEZ, “Observaciones sobre la ‘qaṣīda maqṣūra’ de Abū-l-Ḥasan Ḥāzim al-Qarṭāyannī”, A.A., I, 1 (1933), pp. 81-103; y Francisco GARCÍA ALBALDEJO, “Ḥāzim ‘el de Cartagena’, poeta del Islam”, *Azahara*, 9 (1980), pp. 60-63; *id.*, “Ḥāzim al-Qarṭāyannī, poeta del Islam”, en Maribel Parra Lledó y Alfonso Robles Fernández (coords.), *Las artes y las ciencias en el Occidente musulmán: sabios mursíes en las cortes mediterráneas*, Murcia (Catálogo de la exposición celebrada del 21 de junio de 2007 al 6 de enero de 2008), 2007, pp. 107-116; Joaquín VALLVÉ BERMEJO, “Ḥāzim al-Qarṭāyannī. Biografía y contexto literario”, en Julio Mas García (dir.), *Historia de Cartagena*, Murcia, 1986, V, pp. 489-500; y Mahmud SOBH, *Historia de la literatura árabe clásica*, Madrid, 2002, pp. 1277-1279. Véase también la traducción realizada por Robert Pocklington (Julio NAVARRO PALAZÓN y Pedro JIMÉNEZ CASTILLO, “Aproximación al estudio del Castillejo de Monteagudo y otros monumentos de su entorno”, en José Miguel García Cano, Ángel Iniesta Sanmartín y Miguel San Nicolás del Toro (coords.), *M.A. 4* (1990), Murcia, 1993, pp. 437-438).

⁶⁸⁶ IBN SA'ĪD AL-MAGRIBĪ, *Kitāb baṣṭ al-arḍ fī ṭūl wa l'arḍ*, Juan Vernet Ginés (ed.), Tetuán, 1958.

⁶⁸⁷ *Ibidem*, Juan VERNET GINÉS (trad. parcial), “La España musulmana en la geografía de Ibn Sa'īd al-Magribī”, *Tamuda*, VI (1958), pp. 307-326.

⁶⁸⁸ *Id.*, *Kitāb al-Mugrib fī ḥulā l-Magrib*, Shawqī Dayf (ed.), 2 vols., El Cairo, 1953-1955, editándose lo referente a El Cairo y a Fustāt a partir del año 2000.

⁶⁸⁹ Recogido y traducido por Alfonso CARMONA GONZÁLEZ (trad. parcial), “Noticias geográficas árabes referentes al ‘Bilād Tudmir’”, *Murgetana*, 72 (1987), p. 116. Véase también *id.*, “Extracto de la conferencia...”, *op. cit.*, p. 11.

⁶⁹⁰ IBN SA'ĪD AL-MAGRIBĪ, *Kitāb rāyāt al-mubarrizīn*, *El libro de las banderas de los campeones*, Emilio García Gómez (ed. y trad.), 1942 (1ª ed.), Barcelona, 1978.

Ibn Šāhib al-Salā, entre otros. Dividida en tres partes, su edición y traducción han visto la luz en función del hallazgo de los manuscritos que componían esta extensa obra⁶⁹¹:

- 1ª parte: narra la historia de Ifrīqiya y del Magreb hasta la aparición de los almorávides.
- 2ª parte: se ocupa de la historia de al-Andalus desde su conquista hasta la entrada de los almorávides en la Península.
- 3ª parte: se centra en las épocas de las dinastías almorávide y almohade hasta el año 1269.

En cuanto a la segunda parte, y comenzando así por el tema que nos ocupa, Dozy editó a mediados del siglo XIX su primera mitad en el segundo volumen de su *Histoire de l'Afrique et de l'Espagne, intitulée Al-Bayano'l-Mogrib par Ibn Adherí (de Maroc) et fragments de la Chronique d'Arib (de Cordoue)*⁶⁹², llegando hasta el gobierno de Almanzor y siendo traducida al francés años más tarde⁶⁹³. A pesar de hacer alusión a la cora de *Tudmīr* al atribuir su conquista a las tropas de Ṭāriq b. Ziyād⁶⁹⁴ y, a su vez, aclarar el origen visigodo de este topónimo –el cual identifica además con Orihuela, su antigua capital–, Ibn 'Idārī utiliza indistintamente el término de “Murcia” para definir dicho territorio desde una perspectiva muy posterior a los hechos. De la misma forma ocurre en ocasión del establecimiento en él de las tropas egipcias a mediados del siglo VIII y de la campaña que Hišām I (788-796) llevó a cabo a finales de dicha centuria.

Será ya en el año 825 cuando el emir 'Abd al-Raḥmān II ordenó al gobernador de *Tudmīr* trasladar la corte a Murcia y destruir la ciudad de Ello, foco neurálgico de las revueltas entre *yemeníes* y *muḍaríes*, convirtiéndose a partir de entonces en la sede de gobernadores. Sin embargo, y de la misma forma que veíamos con al-'Uḍrī, el autor hace alusión a Murcia como el lugar donde unos años antes tuvo lugar un nuevo enfrentamiento entre ambos clanes, disponiendo así de la primera noticia documental acerca del citado emplazamiento. A ésta se refiere también Ibn 'Idārī como una de las villas junto con Lorca, entre otras plazas que dependían de ellas, con las que se hizo el rebelde Daysam b. Ishāq en los últimos años del siglo IX, hacia donde marcharon poco después los ejércitos enviados por el emir 'Abd Allāh con el objetivo de paliar la insurrección originada.

Respecto a la segunda mitad de esta parte Lévi-Provençal publicó la edición árabe del manuscrito incompleto como si se tratase de la tercera parte. Con el nombre *Al-Bayān al-mugrib*

⁶⁹¹ Juan MARTOS QUESADA, “La labor historiográfica de Ibn 'Idārī”, A.E.A., 20 (2009), pp. 117-130.

⁶⁹² IBN 'IDĀRĪ, *Histoire de l'Afrique et de l'Espagne, intitulée Al-Bayano'l-Mogrib par Ibn Adherí (de Maroc) et fragments de la Chronique d'Arib (de Cordoue)*, R.P. Anne Dozy (ed.), 2 vols., Leiden, 1848-1851. Véase también la posterior edición revisada por Lévi-Provençal y Séraphin Colin (*id.*, *Histoire de l'Afrique du Nord et de l'Espagne musulmane intitulée Kitāb al-Bayān al-mugrib par Ibn 'Idārī al-Marrākuṣī et fragments de la chronique de 'Arib, d'après l'édition de 1848-1851 de R. Dozy et a nouveaux manuscrits*, Evariste Lévi-Provençal y George Séraphin Colin (eds.), 2 vols., Leiden, 1948-1951). El primer volumen está dedicado a la historia del norte de África desde su conquista hasta la aparición de los almorávides, el cual responde a la primera parte del *Bayān*.

⁶⁹³ *Id.*, *Histoire de l'Afrique et de l'Espagne, intitulée Al-Bayano'l-Mogrib*, Edmond Fagnan (trad.), 2 vols., Argel, 1901-1904. Existe también una traducción al castellano realizada por Francisco Fernández González en el año 1860 y reeditada en 1999 aunque, según la opinión de algunos especialistas, es algo defectuosa (*id.*, *Historias de Al-Andalus por Abén Adherí de Marruecos*, Francisco Fernández González (est. y trad. parcial), Granada, 1860).

⁶⁹⁴ Como consecuencia de las noticias expuestas, y a pesar de que no es nuestra intención detenernos en este hecho, consideramos oportuno señalar cómo Ibn 'Idārī atribuye la conquista de *Tudmīr* a Ṭāriq b. Ziyād, cuando tenemos constancia documental de que fue 'Abd al-'Azīz quien estableció un tratado de capitulación con Teodomiro en abril del año 713.

3. *Histoire de l'Espagne musulmane au XI^{ème} siècle*⁶⁹⁵, esta última comprende, como indica el propio título de su traducción al castellano⁶⁹⁶, aquellos sucesos acaecidos durante la caída del califato cordobés y los reinos de taifas, concretamente desde el año 1002 hasta 1068. Sin embargo pocas son las noticias que Ibn 'Idārī nos ofrece en relación a la ciudad murciana, centradas principalmente en el momento en que al-Andalus se fragmentó en diferentes estados y cuya lucha por anexionar el mayor territorio posible e, incluso, por independizarse fue una realidad. Así lo podemos corroborar en relación a Murcia, cuyo gobierno estuvo bajo la autoridad del régulo valenciano 'Abd al-'Azīz hasta que tras su muerte quedó en manos de los Banū Ṭāhir.

Centrándonos ya en la tercera parte del *Bayān*, en la que Ibn 'Idārī aborda las dinastías almorávide y almohade, la paulatina aparición de sus manuscritos conllevó la discontinua edición y traducción de su contenido, principalmente a cargo de Ambrosio Huici Miranda. A pesar de ello nos referiremos a aquellas noticias vinculadas con la ciudad de Murcia siguiendo un estricto orden cronológico de los sucesos ocurridos, considerando por lo tanto oportuno comenzar por la época comprendida entre los primeros años de formación almorávide hasta 1172, momento en que el califa almohade Abū Ya'qūb Yūsuf logró incorporar a sus dominios el reino levantino de Ibn Mardanīš.

Fue el citado especialista quien llevó a cabo la traducción de este período bajo el título *Al-Bayan al-mugrib. Nuevos fragmentos almorávides y almohades*⁶⁹⁷, a quien se debe en mayor medida la edición de los textos árabes⁶⁹⁸. En ella las primeras noticias que poseemos acerca de Murcia aparecen vinculadas a su conquista por las tropas almorávides en el año 1091, quedando Muḥammad b. A'īša al frente de su gobierno. Incluso sabemos gracias a Ibn 'Idārī cómo este último aún continuaba al cargo de la ciudad y de las plazas que de ella dependían en el año 1110-1111. Pero además, y de la misma forma que veíamos con Ibn al-Qaṭṭān, tenemos constancia de cómo en el segundo cuarto del siglo XII Murcia y Valencia ya configuraban una misma región levantina.

Sin embargo la importancia que alcanzó la capital murciana en época almohade queda evidenciada una vez más a través de la obra de Ibn 'Idārī, donde la encontramos como residencia oficial de Ibn Mardanīš y cuyas noticias vinculadas con dicho emir debió tomar, entre otros, de Ibn Ṣāhib al-Salā. Así se refleja, a su vez, durante el asedio llevado a cabo por los unitarios en el año 1165 y, posteriormente, en 1171, momento en que el citado autor hace referencia a la toma del castillo de Aznalfarache por las huestes norteafricanas identificándola con la quinta de recreo del rebelde levantino. Será ya al año siguiente, y una vez fallecido Ibn Mardanīš, cuando el jeque Abū Ḥafṣ entró en la ciudad, instalándose en ella. Después de este

⁶⁹⁵ IBN 'IDĀRĪ, *Al-Bayān al-mugrib* 3. *Histoire de l'Espagne musulmane au XI^{ème} siècle*, Evariste Lévi-Provençal (ed.), París, 1930, pp. 3-285.

⁶⁹⁶ *Id.*, *La caída del califato de Córdoba y los reyes de taifas (al-Bayān al-Mugrib)*, Felipe Maíllo Salgado (est., trad., y notas), Salamanca, 1993.

⁶⁹⁷ *Id.*, *Al-Bayan al-mugrib. Nuevos fragmentos almorávides y almohades*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), Textos Medievales (8), Valencia 1963.

⁶⁹⁸ *Id.*, *Al-bayān al-mugrib*, Ambrosio HUICI MIRANDA (ed.), "Un fragmento inédito de Ibn 'Idārī sobre los Almorávides", *H.T.*, I, 2 (1961), pp. 43-111 (pp. 1-244 de la traducción); así como *id.*, *III parte de al-Bayān al-Mugrib por Ibn 'Idārī (533-667)*, Ambrosio Huici Miranda, Muḥammad b. Tāwīt y Muḥammad Ibrāhīm al-Kittānī (eds.), Tetuán, 1963, pp. 11-98 (pp. 245-448 de la traducción). Siguiendo a Juan Martos Quesada (*op. cit.*, p. 125), en esta última se incluye la edición publicada con anterioridad por Lévi-Provençal (IBN 'IDĀRĪ, *Al-bayān al-mugrib*, Evariste LÉVI-PROVENÇAL (ed.), "Notes almohades: un nouveau fragment de chronique anonyme (536-41/1141-7)", *Hespéris*, X (1930), pp. 49-69). Véase también Ambrosio HUICI MIRANDA, "Nuevas aportaciones de 'Al-Bayān al-Mugrib' sobre los almorávides", *A.A.*, XXVIII, 2 (1963), pp. 313-330.

suceso, al que le siguió el reconocimiento del califa almohade por parte de la familia mardanīšī, Ibn ‘Idārī sigue diciendo cómo Murcia se convirtió en la residencia temporal de Abū Ya’qūb Yūsuf, acontecimiento que tuvo lugar tras la fracasada campaña de Huete en su regreso hacia Sevilla.

También a Huici Miranda debemos la traducción del resto de la tercera parte del *Bayān* en dos volúmenes referida a los almohades entre los años 1172 y 1268, titulada *Al-Bayān al-mugrib fī ijtisār ajbār mulūk al-Andalus wa-l-Magrib por Ibn ‘Idārī al-Marrākušī. Los Almohades*⁶⁹⁹. Con anterioridad el citado especialista publicó unos manuscritos procedentes de la Biblioteca Nacional de Madrid y de la Biblioteca Real de Copenhague cuyo análisis ha permitido afirmar que responden a una parte de esta extensa obra comprendida entre 1170 y 1266⁷⁰⁰, aunque las noticias que nos ofrecen son menos detalladas.

Aclarado este aspecto dicha obra resulta interesante para conocer cuál fue la situación de Murcia una vez incorporada al dominio almohade y durante los años en que el poder norteafricano fue debilitándose en al-Andalus. En este escenario la capital murciana vuelve a aparecer en el contexto general de los acontecimientos que se fueron sucediendo por entonces, siendo ocupado su gobierno en mayor medida por diferentes miembros de la familia califal. Esa importancia que había alcanzado la ciudad murciana se mantendría en estos momentos como una de las grandes capitales de al-Andalus junto a Sevilla, Granada y Córdoba, donde Abū Ya’qūb Yūsuf envió a sus hijos para ejercer el cargo de gobernadores. Pero Murcia recobraría una vez más su protagonismo al ser en ella donde al-‘Ādil se alzó en el año 1224 contra su tío, el califa ‘Abd al-Wāhid al-Majlū’, a cuyos hechos ya se refería Ibn Jallikān.

No sería hasta unos años más tarde cuando la capital murciana asistió a un nuevo momento de insurrección contra el Estado almohade de la mano de Ibn Hūd al-Mutawakkil, dando paso a un controvertido panorama de fragmentación territorial en el que se detiene Ibn ‘Idārī. Al mismo tiempo dicho compilador nos da a conocer las vicisitudes por las que atravesó la ciudad tras la muerte del mencionado rebelde en 1238, pasando su gobierno de unas manos a otras hasta su capitulación en 1243 y, posteriormente, su conquista definitiva en 1266.

En este escenario de inestabilidad política el autor hace referencia implícita a la mezquita aljama de Murcia en ocasión de la entrada en la capital de Zayyān b. Mardanīš en abril de 1239, pronunciando en ella la *juṭba* por el emir ḥafṣī de Túnez Abū Zakariyyā’ (1228-1249) y asesinando a ‘Azīz b. Jaṭṭāb, quien previamente se había alzado en el poder. Mucho más claro resulta a la hora de mencionar el que fuese el antiguo alcázar islámico de la ciudad, sobre el cual Ibn ‘Idārī nos confirma que fue entregado a los cristianos por los murcianos siendo expulsada en 1264 la guarnición castellana que había quedado en él. Paliada esta situación con la conquista de la ciudad en 1266 –que en palabras del citado autor se conoció con el nombre de “la sublevación del alcázar”–, Ibn ‘Idārī hace alusión al barrio de la Arrixaca (“al-Rašāqa”) como el lugar donde se trasladó la población murciana, siendo probablemente el mismo que describe al-Idrīsī en su obra.

Por su parte el compilador egipcio Ŷamāl al-Dīn, conocido como **al-Waṭwāṭ** (1235-1318), escribió una enciclopedia versada sobre las ciencias naturales y la geografía dividida en

⁶⁹⁹ *Id.*, *Al-Bayān al-mugrib fī ijtisār ajbār mulūk al-Andalus wa-l-Magrib por Ibn ‘Idārī al-Marrākušī. Los Almohades*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), 2 tomos, C.C.A.R., II-III, Tetuán, 1953-1954. En cuanto a la edición árabe véase *id.*, *III parte de al-Bayān al-Mugrib...*, *op. cit.*, pp. 98-472, cuya parte comienza en el año 1168 coincidiendo con las últimas páginas del fragmento que le precede en esta misma publicación.

⁷⁰⁰ *El Anónimo de Madrid y Copenhague*, Ambrosio Huici Miranda (ed. y trad.), Valencia, 1917.

cuatro ámbitos (astronomía, geografía, zoología y botánica), obra que conocemos por el nombre de *Mabāhij al-fikar wa-manāhiy al-‘ibar* (Goce del pensamiento y proceder de la consideración)⁷⁰¹. En el segundo de ellos describe las ciudades más importantes del Magreb, de la Península Ibérica y de Sicilia, entre las que cita a Murcia. Según el mencionado autor esta última, la cual es conocida con el topónimo de *Tudmīr*, es llamada también *Miṣr* por su parecido con Egipto y “el-bustān”, debido a los numerosos jardines que la rodean. Al mismo tiempo hacia referencia a su río, situado al sur de la ciudad y cuyo lugar de nacimiento señala que procede de Segura de la Sierra.

Coetáneo de al-Waṭwāt es el historiador marroquí **Ibn Abī Zar’** (m. después de 1326), cuya obra *Al-anīs al-muṭrib bi rawḍ al-qirṭās fī ajbār mulūk al-Magrib wa ta’rīj madīnat Fās* (Contertulio que divierte en el jardín de la joven muchacha, sobre las noticias de los reyes del Magreb y la historia de la ciudad de Fez)⁷⁰² –conocida como *Rawḍ al-qirṭās*–, narra la historia de las dinastías idrīsī, magrāwa y de los Banū Ifran, continuando con la almorávide, almohade y benimerín. A pesar de que la mayor parte de las noticias que recoge se centran en Marruecos y de los numerosos errores que contiene acerca de los almorávides y almohades, su consulta no es menos obligada que el resto.

Dicho esto son pocos los datos que poseemos acerca de Murcia en el *Rawḍ al-qirṭās*, referencias que además aparecen formando parte del contexto general de los hechos. Es el caso del ya comentado enfrentamiento entre al-Mu’tamid e Ibn Rašīq, a quien el autor confunde con Ibn ‘Abd al-‘Azīz, señor de Valencia; de la entrada de Muḥammad b. A’īša en la ciudad en el año 1091 o del gobierno de Ibn Tīfilwīt a partir de 1115⁷⁰³, de quien sabemos por Ibn Abī Zar’ que estuvo a su vez al mando de Valencia, Tortosa, Fraga y Zaragoza dándonos así a conocer la amplia región oriental a la que pertenecía Murcia antes de la conquista cristiana de Zaragoza en 1118. Pero escasa es también la información que nos ofrece acerca de Ibn Mardanīš e Ibn Hūd al-Mutawakkil, figuras con quien sabemos por otras fuentes que llevaron a la capital murciana a sendos momentos de gran esplendor. No obstante menciona a Murcia como el lugar donde fue proclamado al-‘Ādil en detrimento de su tío el califa ‘Abd al-Wāḥid al-Majlū’, quien hasta el momento había ejercido el cargo de gobernador.

Siguiendo la traducción que realiza Alfonso Carmona⁷⁰⁴, y que difiere en algunos aspectos de la versión francesa de Ferdinand Mehren⁷⁰⁵, **al-Dimashqī** (1256-1327) describe al igual que al-Waṭwāt la ciudad de Murcia en su obra *Nujbat ad-dahr fī ‘adjaib-il-birr wal-bah’r* (Elogio de los tiempos, que trata de las maravillas de la tierra y del mar). Esto no debe resultarnos extraño ya que, además de que el geógrafo sirio se basa para componer su obra en

⁷⁰¹ AL-WAṬWĀṬ, *Mabāhij al-fikar wa-manāhiy al-‘ibar*, Fuat Sezgin y Mazen Amawi (eds.), 2 vols., Frankfurt am Main, 1990; Edmond FAGNAN (trad. parcial), “Menahidj el-Fiker”, en *Extraits inédits relatifs au Maghreb (Géographie et Histoire)*, 1924 (1ª ed.), Frankfurt am Main, 1993, pp. 41-68.

⁷⁰² IBN ABĪ ZAR’, *Annales regum Mauritanie a condite Idrisidarum imperio ad annum fugae 726*, Carl Johan Tornberg (ed. y trad. al latín), 2 vols., Upsala, 1843-1846; *Rawḍ al-qirṭās*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), 1918 (1ª ed.), 2 vols., Textos Medievales (13), Valencia, 1964. Véase también la traducción francesa realizada por Beaumier (IBN ABĪ ZAR’, *Roudh el-Kartas. Histoire des souverains du Maghreb et annals de la ville de Fès*, Auguste Beaumier (trad.), París, 1860).

⁷⁰³ A él se refiere también el *Mafājir al-barbar* entre los distintos gobernadores del momento, obra anónima escrita a principios del siglo XIV (*Mafājir al-barbar*, Xavier BALLESTÍN NAVARRO (est. y trad.), “Mafājir al-Barbar, Estudi i traducció”, Tesis Doctoral, Barcelona, Universidad Autònoma de Barcelona, 1992, pp. 878-879).

⁷⁰⁴ Alfonso CARMONA GONZÁLEZ, “Noticias geográficas árabes referentes...”, *op. cit.*, p. 119.

⁷⁰⁵ AL-DIMASHQĪ, *Manuel de la cosmographie du Moyen Âge*, Auguste Ferdinand Mehren (trad.), Copenhague, 1874.

autores como Ibn Hawqal, al-Bakrī o al-Idrīsī, toma como modelo el *Mabāhij al-wa Fikar* de al-Waṭwāt⁷⁰⁶. Incluso hace una brevísima alusión a la construcción de la ciudad de Murcia por ‘Abd al-Raḥmān II.

Acerca del origen del término *Tudmīr* al que se refieren al-Waṭwāt y al-Dimashqī, **al-Ḥimyarī** (siglos XIII-XIV) explica en su *Kitāb al-rawḍ al-mi’ṭār fī ajbār al-aqtār** (Libro del jardín perfumado sobre las noticias de los países)⁷⁰⁷ que procede del antiguo rey del sureste peninsular, Teodomiro, dándonos a conocer a continuación el tratado de capitulación firmado entre este último y ‘Abd al-‘Azīz en el año 713. Dicha obra se trata de un diccionario geográfico-histórico donde se recogen noticias referentes a Oriente, Europa occidental y oriental, el Magreb y la Península Ibérica. Sobre esta última, y para la cual se sirve de autores como al-‘Uḍrī, al-Bakrī y al-Idrīsī, Lévi-Provençal y Maestro González llevaron a cabo su traducción francesa y castellana, respectivamente⁷⁰⁸.

En cuanto a la ciudad de *Mursiyya* al-Ḥimyarī comienza remontándose a su construcción por orden de ‘Abd al-Raḥmān II, haciéndola residencia de gobernadores y generales. De igual forma que veíamos en otras obras nos acerca a las causas que llevaron al emir a tomar dicha decisión, así como a la posterior destrucción de la ciudad de Ello, aunque la fecha que nos ofrece sobre dicha iniciativa data del año 831. Acto seguido se detiene en describir la capital murciana, comparando su río con el Nilo y refiriéndose a su amplia mezquita aljama. Dotada además de baños públicos y bazares, destaca la fabricación en ella de hermosos tapices, la fertilidad de sus tierras y la producción de higueras, viñas y toda clase de árboles frutales. Al mismo tiempo nos habla de su poblado arrabal, a través del cual corría el agua y que, como sucede con la ciudad, estuvo rodeado de sólidas murallas provistas de parapetos. Incluso más descriptivo que al-‘Uḍrī señala la existencia de un antiguo canal que partía de las inmediaciones del puente de Alcantarilla, llegando a regar los terrenos del norte de Murcia.

Desde el punto de vista histórico poseemos algunas noticias aisladas de la primera mitad del siglo XIII referentes al gobierno de al-‘Ādil, quien fue proclamado en Murcia trasladándose así a la capital almohade andalusí, Sevilla. Incluso al-Ḥimyarī relata la sublevación originada por Ibn Hūd al-Mu’tawakkil a la hora de detenerse en la pequeña fortaleza que denomina “As-Suhūr”, donde se alzó frente a los unitarios y durante cuyo período la ciudad murciana recobró un importante protagonismo.

Una vez más la utilización del término *Tudmīr* para designar a la ciudad de Murcia aparece confirmada por el geógrafo oriental **Abū-l-Fidā’** (1272-1331) en su *Taqwīm al-buldān* (Boceto de países)⁷⁰⁹. Nacido en Damasco y perteneciente a la dinastía ayyūbī, dedica en su obra un capítulo a al-Andalus donde describe brevemente sus principales ciudades. Sirviéndose para ello de autores anteriores como al-Idrīsī o Ibn Sa’īd al-Magribī atribuye la fundación de la capital murciana a los príncipes omeyas, rodeada por el río Segura y subrayando su parecido con Sevilla.

⁷⁰⁶ Así lo especifica Ferdinand Mehren en la introducción de la citada traducción (*ibidem*, pp. VIII-IX).

⁷⁰⁷ AL-ḤIMYARĪ, *Kitāb al-rawḍ al-mi’ṭār fī jabar al-aqtār*, Iḥsān ‘Abbās (ed.), Beirut, 1975.

⁷⁰⁸ *Id.*, *La Péninsule Ibérique au Moyen Âge*, Evariste Lévi-Provençal (ed. parcial y trad.), Leiden, 1938; *Kitāb al-rawḍ al-mi’ṭār*, M. Pilar Maestro González (trad. parcial), Textos Medievales (10), Valencia, 1963.

⁷⁰⁹ ABŪ-L-FIDĀ’, *Taqwīm al-Buldān*, Daniel Grévoz y William Mac Guckin de Slane (eds.), París, 1840; *Géographie d’Aboulféda*, Joseph Toussaint Reinaud (trad.), 2 vols., París, 1848-1883.

A colación de esto último el historiador y jurisconsulto egipcio **al-Nuwayrī** (1279-1332) no se refiere tanto a la construcción de una nueva ciudad, según hemos tenido ocasión de comprobar en la mayor parte de los textos que hemos citado, sino más bien al traslado de unas funciones gubernamentales de un lugar a otro, es decir, desde la antigua capital de *Tudmīr* a un nuevo emplazamiento que, por lo que parece desprenderse de la interpretación de estos sucesos, ya existía con anterioridad. Así se deduce en su *Nihāyat al-arab fī funūn al-adab* (Fin de los deseos del perito en las artes literarias)⁷¹⁰, obra dividida en cinco bloques temáticos de cuya parte histórica Gaspar Remiro editó y tradujo los fragmentos de los capítulos quinto y sexto⁷¹¹ que narran desde la ocupación islámica de África y al-Andalus hasta la dinastía de los benimerines, así como el período de dominación musulmana de Sicilia y Creta.

Dicho esto será a partir de entonces cuando este antiguo enclave pasaría a ejercer como sede político-administrativa de la provincia, lectura que coincide con la que ya nos ofrecían Ibn Ḥayyān –de quien pesamos que al-Nuwayrī pudo haberse servido–, Ibn al-Aṭīr e Ibn ‘Idārī. Importancia que, siguiendo al citado historiador egipcio, alcanzaría con su independencia bajo el gobierno de Abū ‘Abd al-Raḥmān Muḥammad b. Tāhir, pasando a resumir muy brevemente los hechos que tuvieron lugar tras apoderarse de ella Ibn ‘Ammār hasta su conquista por los almorávides. Sin embargo, y dada la atención que le dedica al norte de África, no muchas más referencias nos ofrece al-Nuwayrī sobre la situación de Murcia durante los años de dominación norteafricana en al-Andalus, a excepción de la recomendación de Ibn Mardanīš a sus hijos de acatar la doctrina almohade y el consecuente sometimiento de su reino.

Escasas son también las noticias que **Ibn Faḍl Allāh al-‘Umarī** (1301-1349), funcionario del Estado mameluco, nos ofrece en su trabajo geográfico-histórico titulado *Masālik al-absār fī mamālik al-amṣār** (Itinerarios de las miradas, acerca de las metrópolis y sus reinos)⁷¹². En él tan sólo menciona a Murcia como la capital del país de *Tudmīr*, situada sobre el que denomina “Río Blanco” y a cuya ciudad se accedía a través de un puente de barcas, dotada a su vez de un fortificado y bien construido recinto como también lo estaba su arrabal. Posiblemente con este último se esté refiriendo al arrabal de la Arrixaca.

Pero uno de los autores más relevantes que vivió en pleno siglo XIV fue el polígrafo granadino **Ibn al-Jaṭīb** (1313-1374), conocido visir, secretario y jefe de la cancillería del Estado nazarí de Granada. Entre sus trabajos cabe destacar *Al-iḥāṭa fī ajbār Garnāṭa** (La información completa acerca de la historia de Granada)⁷¹³, el cual consiste en un diccionario histórico-biográfico compuesto en torno a los años 1369 y 1371 donde recopila la vida de diversas figuras granadinas o relacionadas con dicha ciudad. De igual forma resulta interesante su obra histórica titulada *A’māl al-a’lām fī man būyi’a qabla l-iḥtilām min mulūk al-islām wa-mā yaḥsurru dālīka min šuyūn al-kalām* (Gestas de los hombres ilustres, acerca de los reyes del islam que fueron proclamados antes de alcanzar la mayoría de edad, con lo que esto conlleva de digresiones),

⁷¹⁰ AL-NUWAYRĪ, *Nihāyat al-arab fī funūn al-adab*, Mufid Muḥammad Qumayha (ed.), 16 vols., Beirut, 2004-2005.

⁷¹¹ *Id.*, *Nihāyat al-arab fī funūn al-adab*, *Historia de los musulmanes de España y África I*, Mariano Gaspar Remiro (ed. parcial y trad.), Granada, 1917; *Historia de los musulmanes de África, Sicilia y Creta II*, Mariano Gaspar Remiro (ed. parcial y trad.), Granada, 1917.

⁷¹² IBN FAḌL ALLĀH AL-‘UMARĪ, *Routes toward insight into the capital empires: Masālik al-absār fī mamālik al-amṣār*, Fuat Sezgin (ed.), 25 vols., Frankfurt am Main, 1988. Respecto a las noticias referidas al Magreb y a al-Andalus véase *id.*, *Masālik al-absār fī mamālik al-amṣār. L’Afrique moins l’Égypte*, Gaudefroy-Demombines (trad. parcial), París, 1927; *Masālik al-absār*, Edmond FAGNAN (trad. parcial), “Mesalik el-abṣar”, en *Extraits inédits relatifs au Maghreb (Géographie et Histoire)*, 1924 (1ª ed.), Frankfurt am Main, 1993, pp. 69-120.

⁷¹³ IBN AL-JAṬĪB, *Al-iḥāṭa fī ajbār Garnāṭa*, Muḥammad ‘Abd Allāh ‘Inān (ed.), 4 vols., El Cairo, 1973-1978.

escrita entre los años 1372-1374 y cuya parte relativa a al-Andalus fue editada por Evariste Lévi-Provençal⁷¹⁴.

Tanto una como otra adquieren un gran valor en lo que respecta al conocimiento, así como a su contexto histórico, de dos de las figuras más relevantes del Levante peninsular durante el tercer cuarto del siglo XII y que por su vinculación con Murcia resulta de obligada consulta⁷¹⁵. Nos referimos a Ibn Mardanīš y a su suegro Ibrāhīm b. Hamušk. Por su parte, y basándose principalmente en la *Iḥāṭa* además de servirse de otras fuentes árabes y cristianas, Dozy reconstruye la biografía de estas dos personalidades en ocasión del estudio que realiza sobre la campaña de Granada de 1162⁷¹⁶ y que protagonizaron una vez más en su lucha contra los almohades.

En ella nos habla de cómo Ibn Mardanīš solía celebrar los lunes y los jueves, junto con sus oficiales y altos dignatarios de la corte, un banquete en una de las salas de su palacio. A otra de sus construcciones se refiere también Ibn al-Jaṭīb en la *Iḥāṭa* al recoger un texto relativo al siglo XII donde se pone de manifiesto el servicio forzado de un personaje oriundo de Játiva en un castillo de la ciudad de Murcia, el cual ha sido identificado por algunos especialistas con el castillo de Monteagudo⁷¹⁷. Incluso en este mismo relato alude a una de las puertas del recinto de la capital murciana, la “Puerta del Puente”.

En los últimos años de esta centuria, alrededor del año 783H./1381-1382, se escribió la *Ḥulal al-mawṣiyya fī dīkr al-ajbār al-marrākuṣiyya* (Las túnicas recamadas en el relato de las noticias de Marraquech)⁷¹⁸, crónica anónima que se detiene en las dinastías almorávide y almohade pasando a partir de ‘Abd al-Mu’mīn a resumir brevemente los siguientes califatos que su fueron sucediendo hasta terminar con los benimerines. No obstante las noticias que esta obra nos ofrece sobre Murcia son demasiado parcas, las cuales aparecen enmarcadas en el contexto general de los hechos que se fueron desarrollando. Entre ellas destaca el episodio en que Ibn Raṣīq se sublevó contra al-Mu’tamid de Sevilla y las consecuencias que se derivaron de este hecho, como hemos tenido ocasión de citar a partir de otras fuentes anteriores, haciéndose dueño y señor de la capital murciana.

Cerrando el siglo XIV y dando paso a la centuria siguiente el tunecino **Ibn Jaldūn** (1332-1406) escribió el *Kitāb al-‘ibar wa-diwān al-mubtada’ wa-l-jabar fī ayyām al-‘arab wa-l-‘aṣām wa-l-barbar wa-man ‘āṣara-hum min dawī l-sulṭān al-akbar* (Libro de los ejemplos provechosos y recuento de sujetos y predicados sobre los días de los árabes, los no árabes, los bereberes y demás pueblos coetáneos emparentados con el magno sultán)⁷¹⁹, de cuyos siete tomos en que se ha editado esta obra el cuarto se ocupa de al-Andalus. Para ello se sirvió de

⁷¹⁴ Id., *Histoire de l’Espagne musulmane extraite du Kitāb a’māl al-alām. Texte arabe publié avec introduction et index*, Evariste Lévi-Provençal (ed.), 1934 (1ª ed.), Beirut, 1956; *Islamische Geschichte Spaniens*, Wilhelm Hoenerbach (trad.), Zurich-Stuttgart, 1970.

⁷¹⁵ También a Ibn Hūd al-Mutawakkil se refiere la *Iḥāṭa* vinculándolo con los Banū Hūd de Zaragoza.

⁷¹⁶ R.P. Anne DOZY, *Recherches sur l’Histoire et la Littérature de l’Espagne pendant le Moyen Ager*, 1849 (1ª ed.), 2 vols., Leiden, 1965, II, pp. 364-388.

⁷¹⁷ Véase la traducción y el estudio realizado sobre dicho texto por Mikel de EPALZA y M Jesús RUBIERA MATA, “La *sofra* (*sujra*) en el Sharq al-Andalus antes de la conquista catalono-aragonesa”, *Sh.A.*, 3 (1986), pp. 33-37.

⁷¹⁸ *Al-Ḥulal al-mawṣiyya fī dīkr al-ajbār al-marrākuṣiyya*, Suhayl Zakkār y ‘Abd al-Qādir al-Zamāma (eds.), Casablanca, 1979; *Al-Ḥulal al-mawṣiyya, Crónica árabe de las dinastías almorávide, almohade y benimerín*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), C.C.A.R., I, Tetuán, 1952.

⁷¹⁹ IBN JALDŪN, *Kitāb al-‘ibar wa-diwān al-mubtada’ wa-l-ḥabar fī ayyām al-‘arab wa-l-‘aṣām wa-l-barbar wa-man ‘āṣara-hum min dawī al-sulṭān al-ajbar*, ‘Abd al-Maṭṭba’ah al-Miṣriyah bi-Būlāq (ed.), 7 vols., El Cairo, 1867.

algunos autores como Ibn Ḥayyān, al-Bakrī o Ibn Bassām. Sin embargo tan sólo disponemos de algunas partes traducidas en lo que a este último se refiere, como es el caso de aquellos sucesos comprendidos desde época omeya hasta el surgimiento de los reinos de taifas⁷²⁰ y entre los cuales el citado cronista cita a Murcia formando parte del señorío valenciano en el siglo XI.

Incluso Mac Guckin de Slane llevó a cabo la traducción del tomo VI y parte del VII⁷²¹, cuyos hechos se centran en la historia del Magreb. A pesar de ello contamos en el segundo volumen de su trabajo con numerosas noticias acerca del panorama de al-Andalus bajo dominio almorávide y almohade⁷²², destacando para el tema que ahora nos ocupa la deposición de Ibn Rašīq, señor de Murcia, así como la privilegiada situación de la capital durante el emirato de Ibn Mardanīš. Es más. El citado cronista alude a dicha ciudad donde no sólo al-‘Ādil y, posteriormente, Ibn Hūd al-Mutawakkil la tomaron como escenario principal de sus respectivas insurrecciones, sino también en ocasión de la entrada en ella de Zayyān b. Mardanīš quien terminó por asesinar a ‘Azīz b. Jaṭṭāb.

Llegados a este punto consideramos oportuno detenernos ahora en el *Dikr bilād al-Andalus** (Descripción del país de al-Andalus)⁷²³ cuyo autor, posiblemente marroquí, escribió dicha compilación geográfico-histórica hacia los siglos XIV-XV. Basado en Ibn al-Qūṭiyya, Ibn Ḥayyān, al-‘Uḍrī o al-Zuhrī, entre otros, y de los que gracias a él conservamos varios fragmentos perdidos de sus trabajos, describe algunas ciudades de al-Andalus entre las que se encuentra Murcia. Pero resulta realmente significativo la información que nos transmite acerca de su mezquita aljama, edificio amplio y de grandiosa factura que atribuye el emir ‘Alī b. Yūsuf.

Por su parte el egipcio al-Qalqašandī (1355-1418) realizó una obra enciclopédica con una clara finalidad administrativa titulada *Ṣubḥ al-a’šā fī šinā’at al-inšā’* (Alba del ciego, acerca del arte de la redacción)⁷²⁴, además de contener noticias geográficas e históricas. En uno de los capítulos del tomo V hace referencia a la Península, basándose para ello en noticias de autores como al-Rāzī, Ibn Sa’īd al-Magribī, Abū-l-Fidā’, Ibn Jaldūn o al-Ḥimyarī, lo que denota su falta de originalidad⁷²⁵. Respecto a Murcia toma del *Taqwīm al-buldān* de Abū-l-Fidā’ la orografía del nombre de esta ciudad, *Mursiyya*, sobre la cual añade que fue construida en tiempos de los omeyas siendo una de las capitales del Levante andalusí similar a Sevilla por sus paseos y jardines. También hace alusión a su río como el segundo más importante de al-Andalus que, siguiendo a Abū-l-Fidā’, lo hace copartícipe del río de Sevilla dado común su lugar de nacimiento, en los montes de Segura.

Pasando ya al ámbito histórico al-Qalqašandī nos da a conocer brevemente la situación de la capital murciana en época taifa, en concreto durante los años en que estuvo sometida a la

⁷²⁰ *Ibidem*, Osvaldo MACHADO MOURET (trad.), “Historia de los árabes de España por Ibn Jaldūn”, *C.H.E.*, IV (1946), pp. 136-146; VI (1946), pp. 146-153; VII (1947), pp. 138-145; VIII (1947), pp. 148-158; XXXIII-XXXIV (1961), pp. 345-354; XLV-XLVI (1967), pp. 374-395; XLVII-XLVIII (1968), pp. 353-376.

⁷²¹ *Id.*, *Histoire des Berbères et des dynasties musulmanes de l’Afrique septentrionale*, Mac Guckin de Slane (trad.), 4 vols., Alger, 1852-1856.

⁷²² Véase también *id.*, *Peuples et nations du monde: extraits des “Ibar”*, Abdesselam Cheddadi (trad. parcial), 2 vols., París, 1986, en cuyo volumen II nos encontramos algunos extractos relativos a la Península durante ambos períodos.

⁷²³ *Dikr bilād al-Andalus, Una descripción anónima de al-Andalus*, Luis Molina (ed. y trad.), 2 vols., Madrid, 1983.

⁷²⁴ AL-QALQAŠANDĪ, *Kitāb Ṣubḥ al-a’šā*, ‘Abd al-Rasūl Ibrāhīm (ed.), 14 tomos, El Cairo, 1913-1919.

⁷²⁵ *Ibidem*, V, pp. 211-272; *Ṣubḥ al-a’šā fī kitābāt al-inšā’*, Luis Seco de Lucena (trad. parcial) y M. Milagros Cárcel Ortí (ind.), *Textos Medievales* (40), Valencia, 1975.

autoridad de los estados vecinos a manos de los esclavos Jayrān y Zuhayr, así como de ‘Abd al-‘Azīz b. Abī ‘Āmir.

Del siglo XV quisiéramos señalar el *Mi’yār al-mugrib wa-l-ġāmi’ al-mu’rib ‘an fatāwā ahl Ifrīqiya wa-l-Andalus wa-l-Magrib* (Piedra de toque extraordinaria y la colección que expone claramente las *fatāwā* de los doctores de Ifrīqiya, de al-Andalus y del Magreb) del jurisconsulto (*muftī*) **al-Wanšarīsī** (1430-1508), obra jurídica cuyo autor recoge aquellos dictámenes legales (*fatāwā*) surgidos en la sociedad de Ifrīqiya, del Magreb y de al-Andalus entre los siglos IX y XV⁷²⁶. Entre ellos cabe destacar la *fatwā* del ya citado *muftī* Ibn Rušd, quien hace referencia a la existencia de un espacio religioso al aire libre (*muṣallā*) en los alrededores de la capital murciana.

En esta misma centuria parece ser que se compuso la *Chronique des almohades et des hafçides*⁷²⁷, la cual ha sido atribuida a **Zerkechi** y que, en opinión de Edmond Fagnan, quedó inacabada. A pesar de que la mayor parte de esta obra se detiene en aquellos sucesos acaecidos durante los años de dominación almohade y hafṣī en el norte de África, poseemos algunas alusiones a la Península y, para nuestro caso, de Murcia, a cuya ciudad se refiere en ocasión de la sublevación protagonizada por el que fuese gobernador de la misma, al-‘Ādil.

Escasas son también las noticias que nos ofrece Aḥmad b. ‘Alī al-Maḥallī, conocido como **Ibn Zunbul** (siglo XVI), en su *Tuḥfat al-mulūk** (Exclusivo de los reyes), enciclopedia geográfica donde en la parte que dedica a la Península Ibérica⁷²⁸ –junto al Magreb, Sicilia y otras islas mediterráneas– señala que Murcia estaba dotada de importantes construcciones, caracterizada a su vez por la gran producción de frutos.

A modo de colofón quisiéramos destacar el *Nafḥ al-ṭīb min guṣn al-Andalus al-raṭīb wa-dīkr wazīri-hā Lisān al-Dīn Ibn al-Jaṭīb* (Exaltación del perfume de la fresca rama de al-Andalus y mención de su visir Lisān al-Dīn Ibn al-Jaṭīb)⁷²⁹, obra del erudito norteafricano **al-Maqqarī** (m. 1632) cuya primera parte, dividida en ocho libros, consiste en un extenso preámbulo histórico-literario de al-Andalus⁷³⁰ a la biografía de Ibn al-Jaṭīb. Dicho compilador describe la región de *Tudmīr* como una gran provincia del este peninsular que fue llamada *Miṣr* por su parecido con Egipto, donde la capital murciana –denominada “al-Bostān” (“el Jardín”)– aparece íntimamente ligada a la figura de Ibn Mardanīš, y los sucesos que se derivaron de los continuos enfrentamientos de este rebelde levantino contra los almohades.

Ya hemos visto cómo esa importancia parece renacer poco después y de la que al-Maqqarī se hace eco también en su obra. Nos referimos a la proclamación de al-‘Ādil y a la insurrección encabezada más tarde por Ibn Hūd al-Mutawakkil en Murcia, donde fue enterrado

⁷²⁶ AL-WANŠARĪSĪ, *Al-Mi’yār al-mugrib wa-l-ġāmi’ al-mu’rib ‘an fatāwā ahl Ifrīqiya wa-l-Andalus wa-l-Magrib*, 13 vols., Rabat-Beirut, 1981-1983; *Histoire et sociétés en Occident musulman au Moyen Âge. Analyse du Mi’yār d’al-Wanšarīsī*, (compendio de *fatwa*-s), Vicent Lagardère (selección y trad. parcial), Madrid, 1995. Véase también la traducción parcial llevada a cabo por Émile Amar en *id.*, *Al-Mi’yār al-mugrib*, Émile AMAR (trad. parcial), “La Piere de touche des fétwas”, *A.M.*, XII-XIII (1908-1909).

⁷²⁷ *Chronique des almohades et des hafçides attribuée a Zerkechi*, Edmond Fagnan (ed. y trad.), Constantine, 1895.

⁷²⁸ IBN ZUNBUL, *Tuḥfat al-mulūk*, Edmond FAGNAN (trad. parcial), “Toufat el-molouk”, en *Extraits inédits relatifs au Maghreb (Géographie et Histoire)*, 1924 (1ª ed.), Frankfurt am Main, 1993, pp. 121-193.

⁷²⁹ AL-MAQQARĪ, *Nafḥ al-ṭīb min guṣn al-Andalus al-raṭīb*, Iḥsān ‘Abbās (ed.), 8 vols., Beirut, 1968.

⁷³⁰ Ésta fue editada con el título *Analectes sur l’histoire et la littérature des arabes d’Espagne par Almacari*, R.P. Anne Dozy *et al.* (ed.), 2 tomos, Leiden, 1855-1861 (reimpresión en 1967). Por su parte Pascual de Gayangos realizó una traducción resumida de la misma, reimpresión en 2002 (*id.*, *The History of the Mohammedan Dynasties in Spain*, Pascual de Gayangos (trad. parcial y resumida), 2 vols., Londres, 1840-1843).

finalmente tras ser asesinado en Almería y cuya figura vincula con el linaje de *Yūdām*, al igual que hace con Ibn Mardanīš⁷³¹. Incluso el citado autor nos recuerda la entrada de Zayyān b. Mardanīš en la ciudad, así como aquellos acontecimientos que tuvieron lugar tras la sublevación de la población murciana en 1264 y que derivaron en la posterior conquista de Murcia.

1.1.3. Fuentes y textos documentales árabes⁷³².

Época omeya

AL-BUJĀRĪ, Muḥammad b. Ismāʿīl (810-870)⁷³³:

Tradicionista e *imām* nacido en Bujara (Jorasán), al-Bujārī se dedicó desde muy joven al estudio de los hadices (*aḥādīṭ*; sing.: *ḥādīṭ*), es decir, los dichos y hechos del Profeta Muḥammad que conforman la Tradición (*Sunna*) y que fueron transmitidos oralmente por sus contemporáneos. De ahí que el *isnād* o cadena de transmisores se convierta en un factor esencial en lo que se refiere a la autenticidad del *ḥādīṭ*, al que le sigue el texto propiamente dicho (*matn*)⁷³⁴. Tras peregrinar a La Meca junto a su madre y su hermano, al-Bujārī viajó por muchos lugares con el objetivo de recopilar dichos hadices. De todos ellos seleccionó unos 7.000 como válidos, recogidos en su *Ṣaḥīḥ al-Bujārī* (Tradiciones auténticas de al-Bujārī)⁷³⁵ y cuya colección destaca como una de las más fiables, entre otras.

AL-RĀZĪ, Aḥmad b. Muḥammad b. Mūsā (888-955)⁷³⁶:

Dicho geógrafo, historiador y genealogista cordobés, cuya familia de origen árabe se estableció en al-Andalus, fue conocido por su *Taʾrīḥ fī ajbār mulūk al-Andalus* (Historia de los reyes de al-Andalus), o también llamada *Crónica del moro Rasis*. La importante posición social que adquirió bajo ‘Abd al-Raḥmān III (912-961) le permitió acceder a los archivos de la corte para componer su crónica histórica. Dividida en tres partes, aspecto que marcó un estilo, comprende una descripción de España, la historia de la Península desde sus primeros pobladores

⁷³¹ Recogido por Elías Téres en IBN ḤAZM, *Yāmharat ansāb al-ʿarab*, Elías TÉRES SÁBADA (trad. parcial), “Linajes árabes en al-Andalus, según la ‘Yāmharā’ de Ibn Ḥazm”, A.A., XXII, 2 (1957), pp. 351-352. Sobre dicha estirpe Ibn Ḥazm (994-1064) ya mencionaba en esta colección de genealogías de los árabes que se había asentado en la región de *Tudmīr*.

⁷³² Como hemos tenido ocasión de adelantar, y teniendo en cuenta que muchas de estas fuentes fueron concebidas en contextos diferentes, las épocas en que se agrupan los autores y obras árabes que veremos a continuación responden a los sucesivos períodos históricos de los que participó el territorio andalusí durante los años de dominación musulmana, así como a los siglos posteriores.

⁷³³ James ROBSON, “Al-Bukhārī, Muḥammad b. Ismāʿīl”, en H.A. Rosskeen Gibb *et al.* (eds.), *E.I.*², I, 1960 (1ª ed.), Leiden, 1986, pp. 1296-1297.

⁷³⁴ Felipe MAÍLLO SALGADO, *De historiografía árabe*, Madrid, 2009, pp. 96-97.

⁷³⁵ AL-BUJĀRĪ, *Ṣaḥīḥ al-Buḥārī*, Aḥmad ‘Ināya y Aḥmad Zahwa (eds.), Beirut, 2006. Véase también *id.*, *Ṣaḥīḥ al-Bujārī* (compendio de Az-Zubaidi), H.A.G. Melara Navío (trad.), Granada, 2008; así como *id.*, *Les traditions islamiques*, Octave Victor Houdas et William Ambroise Marçais (trads.), 4 vols., París, 1903-1914.

⁷³⁶ Francisco PONS BOIGUES, *Ensayo bio-bibliográfico sobre los historiadores y geógrafos árabe-españoles*, Madrid, 1898, n° 23, pp. 62-67; Felipe MAÍLLO SALGADO, *De historiografía árabe...*, *op. cit.*, pp. 98-103; Luis MOLINA MARTÍNEZ, “Al-Rāzī, Aḥmad”, en Jorge Lirola Delgado (dir. y ed.), *B.A.*, VII, Almería, 2012, n° 1652, pp. 159-163.

hasta el momento de la conquista musulmana –basándose principalmente para estos últimos acontecimientos en Ibn Ḥabīb– y, finalmente, los sucesos que tuvieron lugar desde la conquista hasta el siglo X.

Aunque esta obra fue traducida al portugués por orden del rey don Dionis de Portugal (1279-1325) ninguna de ellas se conserva, llegando hasta nosotros una serie de copias manuscritas incompletas de la versión castellana que se llegó a realizar sobre la portuguesa⁷³⁷ y que sirvió también de modelo a la *Cronica geral de Espanha de 1344*, en la que nos detendremos en su momento. No obstante, y atendiendo principalmente a estas circunstancias, se plantearon ciertas dudas acerca de su autenticidad respecto del original árabe que hoy día han sido desestimadas, a excepción de la historia preislámica, la cual continúa siendo objeto de debate⁷³⁸. A esto hay que añadir cómo algunos autores posteriores hicieron uso de la fuente primitiva, lo que ha permitido cotejar, completar y corroborar parte de su contenido⁷³⁹.

AL-YA'QŪBĪ, Abū-l-‘Abbās Aḥmad (m. 897)⁷⁴⁰:

Dicho historiador y geógrafo oriental, funcionario ‘abbāsī y considerado el primero en cultivar el género *al-masālik wa-l-mamālik* (los caminos y los reinos)⁷⁴¹, es conocido por escribir el *Kitāb al-buldān* (Libro de los países)⁷⁴². Consiste en un tratado de geografía política destinado a los administradores del Estado donde Bagdad, su ciudad natal, ocupa el punto central. Dicha obra fue finalizada en el año 891 durante su estancia en Egipto, la cual contiene numerosas noticias históricas, topográficas y con información estadística de las regiones que describe. A pesar de que no se conserva en su totalidad a través de ella nos acerca a las ciudades más importantes, colonias militares, provincias y distritos, así como a las distancias existentes entre países y capitales.

Ajbār Maʿmūʿa (¿2ª mitad del siglo X?):

Conocida también con el nombre de *Anónimo de París*, esta obra se halla en un códice del siglo XIV junto con el *Taʾrīḥ iftitāḥ al-Andalus* de Ibn al-Qūṭīyya que se conserva en la

⁷³⁷ AL-RĀZĪ, *Crónica del Moro Rasis, versión del ajbār mulūk al-Andalus de Aḥmad b. Muḥammad b. Mūsā al-Rāzī, 889-995; romanizada para el rey don Dionís de Portugal hacia 1300 por Mahomad, Alarife, y Gil Pérez, clérigo de don Perianes Porçel*, Diego Catalán y M. Soledad de Andrés (ed. pluritextual), Madrid, 1975.

⁷³⁸ Véase, principalmente, Pascual de GAYANGOS, *Memoria sobre la autenticidad de la crónica denominada del moro Rasis*, Madrid, 1850; AL-RĀZĪ, *Crónica del Moro Rasis...*, op. cit., pp. XI-CI; Luis MOLINA MARTÍNEZ, “Sobre la procedencia de la historia preislámica inserta en la crónica del moro Rasis”, *Awraq*, 5-6 (1982-1983), pp. 133-139; id., “Al-Rāzī, Aḥmad”..., op. cit., p. 162.

⁷³⁹ Sobre este aspecto pueden consultarse los trabajos realizados por Lévi-Provençal en AL-RĀZĪ, *Taʾrīḥ fī ajbār mulūk al-Andalus*, Evariste LÉVI-PROVENÇAL (ed. parcial y trad.), “La ‘description de l’Espagne’ d’Aḥmad al-Rāzī. Essai de reconstitution de l’original arabe et traduction française”, A.A., XVIII, 1 (1953), pp. 51-108; así como Luis MOLINA MARTÍNEZ, “Sobre la historia de al-Rāzī. Nuevos datos en el *Muqtabis* de Ibn Ḥayyān”, A.Q., I (1980), pp. 435-441; y Manuel SÁNCHEZ MARTÍNEZ, “Rāzī, fuente de al-‘Uḍrī para la España preislámica”, C.H.I., 3 (1971), pp. 7-48.

⁷⁴⁰ Muḥammad QASIM ZAMAN, “Al-Yaḥyābī”, en Peri J. Bearman et al. (eds.), *E.I.*², XI, Leiden, 2002, pp. 257-258; Felipe MAÍLLO SALGADO, *De historiografía árabe...*, op. cit., pp. 104-105.

⁷⁴¹ Véase Rafael VALENCIA RODRÍGUEZ y Fátima ROLDÁN CASTRO, “El género *al-masālik wa-l-mamālik*: su realización en los textos de al-‘Uḍrī y al-Qazwīnī sobre el occidente de al-Andalus”, *P.H.*, III (1988), pp. 7-26.

⁷⁴² AL-YA'QŪBĪ, *Kitāb al-Buldān*, Michael Jan Goeje (ed.), Leiden, 1892; *Les pays*, Gaston Wiet (trad.), 1937 (1ª ed.), Frankfurt am Main, 1997.

Biblioteca Nacional de París. Las noticias (*ajbār*) que nos ofrece dicho compendio abarcan desde los años previos a la presencia musulmana en la Península hasta la época de ‘Abd al-Raḥmān III (912-961), encontrándonos con algunos sucesos ocurridos en Oriente y en el norte de África⁷⁴³. Por este motivo, y siendo conscientes de la problemática existente acerca de los *Ajbār Maʿmū’a* (Colección de noticias históricas) como veremos a continuación, consideramos oportuno enmarcar estos últimos en la segunda mitad del siglo X atendiendo exclusivamente a las últimas informaciones transmitidas sobre la historia de al-Andalus.

La historiografía coincide en afirmar que esta obra fue compuesta en varios momentos y por distintos personajes, no así a la hora de concretar el número de partes que la conforman. Incluso existen serias discrepancias en lo que respecta a la época en que todas ellas fueron recogidas, entre otros aspectos, cuyo abanico cronológico se extiende entre los siglos X y XIII⁷⁴⁴. Teniendo todo esto en cuenta las investigaciones más recientes han planteado la posibilidad de que estos *ajbār* se sirviesen no sólo de fuentes orales, sino también de textos escritos a pesar de no especificar el origen las noticias, atribuyendo su redacción probablemente entre los siglos VIII-X a una misma familia de origen sirio, los Tammām b. ‘Alqama⁷⁴⁵, y uno de cuyos miembros pudo haber reunido todos estos “apuntes” en época de al-Ḥakam II⁷⁴⁶.

‘ARIB B. SA’ĪD (m. 980)⁷⁴⁷:

Historiador, médico y poeta el cordobés ‘Arib b. Sa’īd fue a su vez gobernador (*āmīl*) de Osuna y secretario (*jaṭīb*) de la corte de al-Ḥakam II (961-976). Entre otras obras escribió su *Sīlat tārij al-Ṭabarī* (Compendio de la historia de al-Ṭabarī) que, como su propio título indica, no es sino un resumen de la historia de al-Ṭabarī. En él rectifica los hechos que este último nos transmite sobre Oriente, ampliando al mismo tiempo dicha crónica con algunos de los acontecimientos que se fueron desarrollando en al-Andalus y en el norte de África, posiblemente desde la conquista hasta mediados del siglo X.

No obstante tan sólo conservamos una copia incompleta del original en la Biblioteca Ducal de Gotha (Alemania) y que abarca entre los años 904 y 932⁷⁴⁸, siendo Dozy quien insertó aquellos sucesos relativos al norte de África y a al-Andalus en su edición del *Bayān al-mugrib* de Ibn ‘Idārī y en la que nos detendremos en su momento. Por su parte Juan Castilla Brazales

⁷⁴³ *Ajbār Maʿmū’a fī fath al-Andalus wa ḍikr umarā’i-hā*, Colección de tradiciones sobre la Conquista de al-Andalus, Emilio Lafuente y Alcántara (ed. y trad.), C.O.A.H.G.-R.A.H., I, Madrid, 1867, pp. 15-142 y pp. 2-165.

⁷⁴⁴ Entre los diferentes estudios que se han ocupado de esta obra véase, por ejemplo, Francisco PONS BOIGUES, *op. cit.*, pp. 393-394; Pedro CHALMETA GENDRÓN, “Una historia discontinua e intemporal (*jabar*)”, *Hispania*, 123 (1973), pp. 23-75; Christian Friedrich SEYBOLD, “*Aḵḥbār Maḍjīmū’a*”, en H.A. Rosskeen Gibb *et al.* (eds.), *E.I.*², I, 1960 (1ª ed.), Leiden, 1986, p. 230; Luis MOLINA MARTÍNEZ, “Los *Ajbar Maʿmū’a* y la historiografía árabe sobre el período omeya en al-Andalus”, *A.Q.*, X (1989), pp. 513-542; Dolores OLIVER PÉREZ, “El *Ajbār Maʿmū’a*: una obra polémica”, *Qurṭuba*, VI (2001), pp. 77-108; Felipe MAÍLLO SALGADO, *De historiografía árabe...*, *op. cit.*, pp. 131-133.

⁷⁴⁵ Dolores OLIVER PÉREZ, “Los autores del *Ajbar Maʿmū’a*: ¿Los Tammām b. ‘Alqama?””, *A.E.A.*, 12 (2001), pp. 513-554.

⁷⁴⁶ Sobre todos estos aspectos véase *id.*, “*Ajbār Maʿmū’a*”, en Jorge Lirola Delgado y José Miguel Puerta Vilchez (dir. y ed.), *B.A.*, I, Almería, 2012, n° 12, pp. 57-77.

⁷⁴⁷ Francisco PONS BOIGUES, *op. cit.*, n° 47, pp. 88-89; Charles PELLAT, “*Arīb b. Sa’d al-Kātib al-Kurtubī*”, en H.A. Rosskeen Gibb *et al.* (eds.), *E.I.*², I, 1960 (1ª ed.), Leiden, 1986, p. 628; Felipe MAÍLLO SALGADO, *De historiografía árabe...*, *op. cit.*, pp. 103-104.

⁷⁴⁸ En cuanto a la parte correspondiente a Oriente véase ‘ARIB B. SA’ĪD, *Arīb Ṭabarī continuatus*, *Sīlat ta’rij al-Ṭabarī*, Michael Jan de Goeje (ed.), Leiden, 1897.

tradujo estos últimos bajo el título *La crónica de ‘Arib sobre al-Andalus*⁷⁴⁹, publicación que responde al resultado de su trabajo⁷⁵⁰. Incluso tenemos constancia de cómo algunos autores posteriores se sirvieron de dicha obra, tal es el caso de Ibn Ḥayyān, Ibn al-Šabbāṭ e Ibn ‘Idārī.

IBN ‘ABD AL-ḤAKAM (ca. 798-871)⁷⁵¹:

Autor del *Futūḥ Miṣr wa-l-Magrib wa-l-Andalus* (Conquista de Egipto, del Magreb y de al-Andalus)⁷⁵², dicho historiador egipcio se centra en la historia de su país hasta su conquista –la parte más extensa– así como en la del Occidente musulmán, donde la Península aparece como dependiente del Magreb siendo muy escuetas las noticias que sobre ella recoge⁷⁵³. Incluso dicha crónica, escrita hacia el año 860 y basada en otras obras anteriores, posee ciertos rasgos nacionalistas. De esta forma se refleja en el listado de *qaḍīs* (jueces) de Egipto que nos ofrece Ibn ‘Abd al-Ḥakam hasta su época, mostrando por lo tanto cierta inclinación hacia la jurisprudencia islámica. Por estos motivos, entre otros, se le ha venido considerando más bien un jurista tradicionalista que un historiador⁷⁵⁴.

IBN AL-QŪṬIYYA, Abū Bakr (m. 977)⁷⁵⁵:

Perteneciente a una familia de origen visigodo –según señala su *laqab* al referirse a él como “hijo de la Goda”– y descendiente del rey Witiza, dicho filólogo, historiador y juriconsulto cordobés se formó en los ámbitos más intelectuales de Córdoba y Sevilla, pasando a ocupar una privilegiada posición en la corte de al-Ḥakam II. Entre sus obras cabe destacar el *Ta’rīj iftītāḥ al-Andalus* (Historia de la conquista de al-Andalus)⁷⁵⁶, la cual abarca desde la conquista musulmana en el año 711 hasta la época de ‘Abd al-Raḥmān III (912-961). No obstante, y siguiendo la información recogida por García Sanjuán y Mohamed Essawi, Pedro Chalmeta afirma que esta obra no se trata de una crónica (*ta’rīj*) propiamente dicha, sino que

⁷⁴⁹ *Id.*, *La crónica de ‘Arib sobre al-Andalus*, Juan Castilla Brazales (introd., trad., notas e índ.), Granada, 1992.

⁷⁵⁰ *Id.*, *Sīlat ta’rīj al-Ṭabarī*, Juan CASTILLA BRAZALES (est., ed. y trad.), “Historiografía hispanoárabe sobre el período omeya en al-Andalus: La Crónica de ‘Arīb”, 3 vols., Tesis Doctoral, Granada, Universidad de Granada, 1991.

⁷⁵¹ Francisco PONS BOIGUES, *op. cit.*, p. 411; Franz ROSENTHAL, “Ibn ‘Abd al-Ḥakam”, en Bernard Lewis et al. (eds.), *E.I.*², III, 1979 (1ª ed.), Leiden-London, 1986, pp. 674-675.

⁷⁵² IBN ‘ABD AL-ḤAKAM, *The history of the conquest of Egypt, North Africa and Spain known as Futūḥ Miṣr*, Charles Cutler Torrey (ed.), 1922 (1ª ed.), Frankfurt am Main, 2008.

⁷⁵³ En cuanto a la parte relativa al norte de África y a al-Andalus véase *id.*, *History of the conquest of Spain*, John Harris Jones (trad.), Göttingen, 1858; *Conquête de l’Afrique du nord et de l’Espagne*, Albert Gateau (ed. y trad.), Alger, 1947; y *Conquista de África del norte y de España*, Eliseo Vidal Beltrán (introd., trad., notas e índices), 1966 (1ª ed.), Textos Medievales (17), Valencia, 1974; así como la versión realizada por Emilio Lafuente en su traducción de los *Ajbār Maḥmūd’a...*, *op. cit.*, pp. 208-219.

⁷⁵⁴ Véase también Felipe MAÍLLO SALGADO, *De historiografía árabe...*, *op. cit.*, pp. 91-93.

⁷⁵⁵ Francisco PONS BOIGUES, *op. cit.*, n° 45, pp. 83-87; Jacinto BOSCH VILÁ, “Ibn al-Kūṭīyya”, en Bernard Lewis et al. (eds.), *E.I.*², III, 1979 (1ª ed.), Leiden-London, 1986, pp. 847-848; Alejandro GARCÍA SANJUÁN y A. Tawfik MOHAMED ESSAWI, “Ibn al-Qūṭīyya”, en Jorge Lirola Delgado (dir. y ed.), *B.A.*, IV, Almería, 2006, n° 968, pp. 410-415; Felipe MAÍLLO SALGADO, *De historiografía árabe...*, *op. cit.*, pp. 101-103.

⁷⁵⁶ IBN AL-QŪṬIYYA, *Ta’rīj iftītāḥ al-Andalus, Historia de la conquista de España de Abenalcotía el Cordobés*, Julián Ribera y Tarragó (ed. y trad.), Madrid, 1926, pp. 1-101 y pp. 2-117. Véase también la traducción parcial realizada por Edmond Fagnan en sus *Extraits inédits relatifs au Maghreb (Géographie et Histoire)*, 1924 (1ª ed.), Frankfurt am Main, 1993, pp. 194-255.

pertenece al género de los relatos orales (*jabar*) dictados por Ibn al-Qūṭīyya y puestos por escrito por uno de sus discípulos⁷⁵⁷.

IBN ḤAWQAL, Abū l-Qāsim (siglo X)⁷⁵⁸:

Ibn Ḥawqal nació en el primer cuarto del siglo X en Nisibin, Alta Mesopotamia, importante geógrafo oriental que escribió el *Kitāb ṣūrat al-arḍ* (Libro de la configuración de la tierra)⁷⁵⁹ y cuya geografía está basada en la observación presencial y de viaje, aspecto característico en los primeros momentos del género *al-masālik wa-l-mamālik* (los caminos y los reinos). De ahí que nos lo encontremos en diferentes lugares del mundo islámico, describiendo en su obra países como Arabia, el Golfo Pérsico, al-Andalus –donde entró en el año 948 en época del califato de ‘Abd al-Raḥmān III (929-961)⁷⁶⁰–, Sicilia, Egipto, Siria o Iraq, entre otros. Pero resulta curioso señalar cómo su presencia en al-Andalus ha sido interpretada por algunos especialistas con una finalidad diferente, considerándole un espía en un momento de disputa comercial por el control de las rutas del Magreb entre las dinastías omeyas y fatimíes.

Kitāb al-imāma wa l-siyāya (siglo IX)⁷⁶¹:

Tradicionalmente se vino atribuyendo esta obra al polígrafo iraní Ibn Qutayba (828-889), planteamiento que ha sido descartado⁷⁶². No obstante la fecha propuesta para la redacción del *Kitāb al-imāma wa l-siyāya* (Libro del imamato y de la política) es de mediados del siglo IX, cuyas noticias se centran en los primeros años de la conquista de la Península incluyendo a continuación una breve relación de los gobernadores que se sucedieron en al-Andalus hasta la llegada de ‘Abd al-Raḥmān I (756-788).

MĀLIK B. ANĀS (m. 795)⁷⁶³:

Mālik b. Anās nació en Medina, donde vivió y recogió aquellos hadices (*aḥādīṭ*) relacionados con cuestiones de jurisprudencia en la conodida compilación titulada *Al-Muwatta*

⁷⁵⁷ Sobre el *Ta’rīj iftitāḥ al-Andalus* de Ibn al-Qūṭīyya véase además Maribel FIERRO BELLO, “La obra histórica de Ibn al-Qūṭīyya”, *A.Q.*, X (1989), pp. 485-512.

⁷⁵⁸ Francisco PONS BOIGUES, *op. cit.*, p. 412; André MIQUEL, “Ibn Ḥawkal”, en Bernard Lewis et al. (eds.), *E.I.*², III, 1979 (1ª ed.), Leiden-London, 1986, pp. 786-788; AA.VV., “Ibn Ḥawqal”, en Jorge Lirola Delgado y José Miguel Puerta Vilchez (dir. y ed.), *B.A.*, III, Almería, 2004, n° 565, pp. 320-321; Felipe MAÍLLO SALGADO, *De historiografía árabe...*, *op. cit.*, p. 105.

⁷⁵⁹ IBN ḤAWQAL, *Kitāb Ṣūrat al-arḍ*, Johannes Hendrik Kramers (ed.), 2 vols., *B.G.A.*, II, Leiden, 1938; *Configuration de la terre*, Johannes Hendrik Kramers et Gaston Wiet (intr. et trad.), 2 tomos, Beyrouth-París, 1964 (reimpresa en 2001).

⁷⁶⁰ En cuanto a la parte referida al Magreb y a al-Andalus, véase su traducción al castellano (*id.*, *Kitāb al-masālik wa l-mamālik, Configuración del mundo: fragmentos alusivos al Magreb y a España*, M. José Romaní Suay (trad.), Textos Medievales (26), Valencia, 1971).

⁷⁶¹ *Kitāb al-imāma wa l-siyāya*, Julián Ribera y Tarragó (ed. y trad.), “Narración de la conquista de España tomada del libro ‘Al-Imamato wa as-siasato’, de Abencotaiba”, en IBN AL-QŪṬĪYYA, *op. cit.*, Julián Ribera y Tarragó (ed. y trad.), pp. 119-188 y pp. 104-162.

⁷⁶² Véase Francisco PONS BOIGUES, *op. cit.*, p. 412; así como Felipe MAÍLLO SALGADO, *De historiografía árabe...*, *op. cit.*, p. 94.

⁷⁶³ Joseph SCHACHT, “Mālik b. Anas”, en Clifford Edmund Bosworth et al. (eds.), *E.I.*², VI, Leiden, 1991, pp. 263-265.

(El Camino transitado)⁷⁶⁴. Llegó a recopilar unos 2.000 hadices, convirtiéndose su obra en una fuente indispensable del Islam *sunni*. *Imām* de esta ciudad a él se debe la fundación de la escuela jurídica (*madhab*) *mālikī*, la cual predominó en al-Andalus y que, basada en la *Sunna* (Tradición), aceptaba la opinión personal (*rāʾy*), el consenso (*iymāʾ*) y la deducción analógica (*qiyās*)⁷⁶⁵.

MUSLIM B. AL-ḤAYYĀY (820-875)⁷⁶⁶:

Junto con el *Ṣaḥīḥ al-Bujārī* su compilación de hadices (*aḥādīṭ*; sing.: *ḥādīṭ*), titulada *Ṣaḥīḥ Muslim* (Tradiciones auténticas de Muslim)⁷⁶⁷, constituye otra de las seis fuentes de mayor relevancia para el estudio de la Tradición (*Sunna*). Nacido en Nishapur (Jorasán) y educado en un entorno religioso viajó por distintos lugares de Oriente, recopilando hadices y aprendiendo de los más importantes tradicionistas. Fue en su ciudad natal donde conoció a al-Bujārī, quien pasó a convertirse en su maestro.

Período de taifas

‘ABD ALLĀH B. BULUGGĪN (1056-m. después de 1095)⁷⁶⁸:

Nacido en Granada a principios del año 1056, ‘Abd Allāh b. Buluggīn fue el último rey *zīrī* de la taifa granadina (1075-1090) hasta su destierro en Agmāt por Yūsuf b. Tāshufīn. Poco antes de su muerte escribió en esta pequeña ciudad, situada en las proximidades de Marrakech, una historia sobre la presencia de la dinastía *zīrī* en la Península con el título *Kitāb al-tibyān ‘an ḥādīṭa al-kā’ina bi-dawlat Banī Zīrī fī Garnāta* (Libro de la exposición de los sucesos acaecidos en el Estado de los Ziríes en Granada)⁷⁶⁹. El manuscrito único apareció en una cámara de la mezquita de al-Qarawiyyīn (Fez), que no es sino una autobiografía de gran valor que nos permite acercarnos a la situación por la que atravesó al-Andalus en el siglo XI así como a los

⁷⁶⁴ MĀLIK B. ANĀS, *Al-Muwattaʿa*, Muḥammad b. Nāṣir al-‘Aʿmī (ed.), Kuwait, 2000; *Al-Muwattaʿa*, H.A.G. Melara Navío (trad.), Granada, 2009.

⁷⁶⁵ Véase Felipe MAÍLLO SALGADO, *Vocabulario de historia árabe e islámica*, 1996 (1ª ed.), Madrid, 1999, pp. 148-149.

⁷⁶⁶ Gautier Herald A. JUYNBOLL, “Muslim b. al-Ḥadīdjādī”, en Clifford Edmund Bosworth *et al.* (eds.), *E.I.*², VII, Leiden-New York, 1993, pp. 691-692.

⁷⁶⁷ MUSLIM B. AL-ḤAYYĀY, *Ṣaḥīḥ*, Abd al-Hamid Ṣiddīqī (ed.), 4 vols., Nueva Delhi, 1984; *Ṣaḥīḥ Muslim* [en línea], ‘Abdu Rahmān Colombo Al-ʿYerrāhī (trad.), Argentina, 2010, p. 264, n° 2116, http://d1.islamhouse.com/data/es/ih_books/parts/Saḥih_Muslim/es_01_Los_funerales_en_el_Islam.pdf [consulta: 10 de febrero de 2012]).

⁷⁶⁸ Francisco PONS BOIGUES, *op. cit.*, n° 122, p. 159; Evariste LÉVI-PROVENÇAL, “‘Abd Allāh b. Buluggīn”, en H.A. Rosskeen Gibb *et al.* (eds.), *E.I.*², I, 1960 (1ª ed.), Leiden, 1986, pp. 43-44; Jorge LIROLA DELGADO, “Ibn Zīrī, Abd Allāh”, en Jorge Lirola Delgado (dir. y ed.), *B.A.*, VI, Almería, 2009, n° 1446, pp. 313-317; Felipe MAÍLLO SALGADO, *De historiografía árabe...*, *op. cit.*, pp. 119-121.

⁷⁶⁹ ‘ABD ALLĀH B. BULUGGĪN, *Muḍakkirāt al-Amīr ‘Abd Allāh āḥar mulūk Banī Zīrī bi-Garnāta (369-483): al-musammāt bi-Kitāb Al-tibyān*, Evariste Lévi-Provençal (ed.), El Cairo, 1955; *El siglo XI en 1ª persona: Las “Memorias” de ‘Abd Allāh, último rey zirí de Granada, destronado por los almorávides*, Evariste Lévi-Provençal (ob. 1956) y Emilio García Gómez (trads.), 1980 (1ª ed.), Madrid, 2005.

sucesos que tuvieron lugar en el último cuarto de esta centuria, muchos de los cuales el autor de esta obra vivió en primera persona.

ABŪ YĀ'FAR B. AḤMAD (siglos XI-XII)⁷⁷⁰:

Oriundo de Denia y emigrado de esta última como consecuencia de su conquista en el año 1076 por Aḥmad b. Hūd de Zaragoza (1049-1083), Abū Yā'far b. Aḥmad entró por entonces al servicio de al-Mu'tamid de Sevilla (1069-1091). Es precisamente su *Risāla* (Epístola), perteneciente al género de la *mufājara* (debate o disputa), la composición que escribió como carta de presentación para su acceso en la corte. Se trata de una especie de diálogo metafórico en prosa rimada entre dos de los palacios sevillanos más importantes del siglo XI, el *Qaṣr al-Mubārak* y el *Qaṣr al-Mukarram*. Su contenido ha llegado hasta nosotros gracias a la *Ḍajīra* de Ibn Bassām y que reproduce Ibn Sa'īd al-Magribī en su *Kitāb al-mugrib fī ḥulā l-Magrib*, siendo traducido por Rocío Lledó Carrascosa.

AL-BAKRĪ, Abū 'Ubayd Allāh (m. 1094)⁷⁷¹:

Importante y reconocido geógrafo del siglo XI fue al-Bakrī, quien estuvo en contacto con los ambientes cortesanos de Córdoba, Almería y Sevilla. Discípulo del también geógrafo al-'Uḍrī, estudió posiblemente en la capital omeya con Ibn Ḥayyān. Sin haber salido de la propia Península, pudo haber sido en Almería donde compuso su *Kitāb al-masālik wa-l-mamālik* (Libro de los caminos y los reinos)⁷⁷² en el año 1067-1068. En la última parte dedicada a Europa occidental realiza una descripción de España además de aportar algunos datos de interés histórico, para pasar después a detenerse en las ciudades más importantes así como en su fauna, árboles o minerales característicos⁷⁷³. Dichas noticias las tomó fundamentalmente de la obra de al-Rāzī, aunque se desconoce si lo hizo de manera directa o a través de al-'Uḍrī.

AL-'UḌRĪ, Aḥmad b. 'Umar (1003-1085)⁷⁷⁴:

Natural de Almería, el tradicionista y geógrafo al-'Uḍrī escribió una descripción del mundo islámico conocida con el nombre de *Tarṣī al-ajbār wa-tanwī al-ātār wa-l-bustān fī garā'ib al-buldān wa-l-masālik ilā yamī' al-mamālik* (Brocado de noticias históricas,

⁷⁷⁰ Acerca de este autor y su obra véase ABŪ YĀ'FAR B. AḤMAD, *Risāla*, Rocío LLEDÓ CARRASCOSA (est. y trad.), "Risala sobre los palacios abbadies de Sevilla de Abū Yā'far ibn Aḥmad de Denia. Traducción y estudio", *Sh.A.*, 3 (1986), pp. 191-200; así como Vicente C. NAVARRO OLTRA, "Al-Dānī", en Jorge Lirola Delgado y José Miguel Puerta Vilchez (dir. y ed.), *B.A.*, I, Almería, 2012, n° 97, pp. 322-324.

⁷⁷¹ Francisco PONS BOIGUES, *op. cit.*, n° 125, pp. 160-164; Evariste LÉVI-PROVENÇAL, "Abū 'Ubayd al-Bakrī", en H.A. Rosskeen Gibb *et al.* (eds.), *E.I.*², I, 1960 (1ª ed.), Leiden, 1986, pp. 155-157; Felipe MAÍLLO SALGADO, *De historiografía árabe...*, *op. cit.*, pp. 118-119; Jorge LIROLA DELGADO, "Al-Bakrī", en Jorge Lirola Delgado y José Miguel Puerta Vilchez (dir. y ed.), *B.A.*, I, Almería, 2012, n° 51, pp. 154-160.

⁷⁷² AL-BAKRĪ, *Kitāb al-Masālik wa-l-mamālik*, Adrian van Leeuwen y André Ferré (eds.), 2 vols., Túnez, 1992.

⁷⁷³ *Id.*, *Yugrāfiyyat al-Andalus wa-Ūrubbā min kitāb al-Masālik wa-l-mamālik li-Abī 'Ubayd al-Bakrī*, 'Abd al-Raḥmān al-Ḥayyī (ed.), Beirut, 1968, pp. 57-136; *Geografía de España: Kitāb al-Masālik wa-l-mamālik*, Eliseo Vidal Beltrán (introd., trad., notas e índ.), Textos Medievales (53), Zaragoza, 1982. Para la parte referente al norte de África véase *id.*, *Description de l'Afrique Septentrionale*, Mac Guckin de Slane (trad.), reimpr. de la edición de 1911-1913, París, 1965.

⁷⁷⁴ Luis MOLINA MARTÍNEZ, "Al-'Uḍrī", en Peri J. Bearman *et al.* (eds.), *E.I.*², X, Leiden, 2000, pp. 776-777; Felipe MAÍLLO SALGADO, *De historiografía árabe...*, *op. cit.*, pp. 117-118; Jorge LIROLA DELGADO, "Al-'Uḍrī, Abū l-'Abbās", en Jorge Lirola Delgado (dir. y ed.), *B.A.*, VII, Almería, 2012, n° 1808, pp. 559-570.

clasificación de restos arqueológicos y jardines, que trata de las maravillas de los países y de los itinerarios que llevan a todos los reinos), de la cual sólo se ha editado lo conservado de la parte correspondiente a al-Andalus⁷⁷⁵. Incluso en lo que respecta a su traducción no poseemos una publicación completa de la misma, sino más bien algunos fragmentos⁷⁷⁶. Enmarcado –aunque con ciertas particularidades– en el género *al-masālik wa-l-mamālik*, entre sus noticias descriptivas también incorpora ciertos datos históricos de los siglos VII y XI dotados de gran interés, algunos de ellos inéditos. Ya hemos avanzado a la hora de hablar de al-Bakrī que al-‘Uḍrī se basó principalmente en la obra de al-Rāzī para su *Tarṣī al-ajbār*, siendo al mismo tiempo una influencia notable para autores posteriores como al-Qazwīnī, al-Ḥimyarī o el anónimo del *Dikr bilād al-Andalus* y cuyo análisis ha sido objeto de estudio por parte de algunos especialistas⁷⁷⁷.

***Crónica anónima de ‘Abd al-Raḥmān al-Nāṣir* (siglo XI)⁷⁷⁸:**

En cuanto a la copia manuscrita de esta obra, posiblemente realizada durante el siglo XIV en Fez y cuya edición recibe el nombre de *Crónica anónima de ‘Abd al-Raḥmān al-Nāṣir*, los sucesos que comprende se centran en los años del emirato de este último, es decir, entre 912 y 929⁷⁷⁹. Sin embargo, y a pesar de haber sido atribuido el texto original a autores como al-Qubbāṣī (m. 1039) o Ibn al-Aḥmār (siglos IX-X), la aparición de la quinta parte del *Muqtabis* de Ibn Ḥayyān –al que nos referiremos en su momento– ha llevado a plantear la hipótesis de que se trate de un mero resumen del *Kitāb mujtaṣar* de Aḥmad al-Rāzī⁷⁸⁰ o de un extracto del citado volumen de Ibn Ḥayyān⁷⁸¹, planteamiento este último que ha sido generalmente admitido en la actualidad.

⁷⁷⁵ AL-‘UḌRĪ, Nuṣūṣ ‘an al-Andalus min Kitāb Tarṣī’ al-ajbār wa tanwī’ al-āṭār wa-l-bustān fī garā’ib al-buldān wa-l-masālik ilā yamī’ al-mamālik, ‘Abd al-‘Azīz al-Ahwānī (ed.), Madrid, 1965.

⁷⁷⁶ *Id.*, *La Marca Superior en la obra de al-‘Uḍrī*, Fernando De la Granja Santamaría (trad.), Zaragoza, 1965; *Tarṣī’ al-ajbār*, Luis SECO DE LUCENA (trad.), “Acerca de las campañas militares de Almanzor”, *M.E.A.H.*, XIV-XV (1965-1966); pp. 7-29; José Manuel RUIZ ASENSIO (trad.), “Campañas de Almanzor contra el reino de León (981-986)”, *A.E.M.*, V (1968), pp. 31-65; Emilio MOLINA LÓPEZ (trad.), “La cora de Tudmīr según al-‘Uḍrī (s. XI). Aportaciones al estudio geográfico-descriptivo del S.E. peninsular”, *C.H.I.*, 3 (1972), pp. 7-111; Manuel SÁNCHEZ MARTÍNEZ (trad.), “La cora de *Ilbīra* (Granada y Almería) en los siglos X y XI, según al-‘Uḍrī (1003-1085)”, Manuel Sánchez Martínez (trad.), *C.H.I.*, 7 (1975-1976), pp. 5-82; Rafael VALENCIA RODRÍGUEZ (trad.), “La cora de Sevilla en el *Tarsi’ al-ajbār* de Aḥmad b. ‘Umar al-‘Uḍrī”, *A.I.T.E.*, IV-V (1983-1986), pp. 107-143.

⁷⁷⁷ Luis MOLINA MARTÍNEZ, “Las dos versiones de la *Geografía* de al-‘Uḍrī”, *A.Q.*, III (1982), pp. 249-260; Manuel SÁNCHEZ MARTÍNEZ, “Rāzī, fuente de al-‘Uḍrī para la España preislámica”, *C.H.I.*, 3 (1971), pp. 7-48. Acerca del carácter de la obra de al-‘Uḍrī, véase también Rafael VALENCIA RODRÍGUEZ y Fátima ROLDÁN CASTRO, *op. cit.*, pp. 14-18.

⁷⁷⁸ Felipe MAÍLLO SALGADO, *De historiografía árabe...*, *op. cit.*, pp. 116-117; Virgilio MARTÍNEZ ENAMORADO, “*Crónica anónima de ‘Abd al-Raḥmān III*”, en Jorge Lirola Delgado y José Miguel Puerta Vilchez (dir. y ed.), *B.A.*, I, Almería, 2012, n° 90, pp. 294-297.

⁷⁷⁹ *Una crónica anónima de ‘Abd al-Raḥmān al-Nāṣir*, Evariste Lévi-Provençal y Emilio García Gómez (ed. y trad.), Madrid-Granada, 1950.

⁷⁸⁰ Pedro CHALMETA GEDRÓN, “Deux précisions d’historiographie hispano-arabe”, *Arabica*, XXIX (1982), pp. 330-335.

⁷⁸¹ Luis MOLINA MARTÍNEZ, “La *Crónica anónima* de al-Nāṣir y el *Muqtabis* de Ibn Ḥayyān”, *A.Q.*, VII (1986), pp. 19-29.

IBN ABĪ-L-FAYYĀD, Abū Bakr (986-1066)⁷⁸²:

Dicho historiador y alfaquí andalusí, nacido en Écija y quien pasó la mayor parte de su vida en Almería, escribió el *Kitāb al-‘ibar* (Libro de los ejemplos provechosos), obra de contenido histórico en la que nos detendremos a continuación. A pesar de que no se conserva, a excepción de tres folios que nos da a conocer Ibn al-Abbār al final de su *Al-ḥulla al-siyarā*, Álvarez de Morales añadió a estos últimos todas aquellas noticias pertenecientes a dicha crónica y que fueron recogidas en obras posteriores, abarcando así los sucesos que tuvieron lugar desde la conquista de al-Andalus hasta la primera mitad del siglo XI⁷⁸³. Para ello Ibn Abī-l-Fayyād no sólo se sirvió de algunos autores anteriores y contemporáneos entre los que aparecen documentados Ibn Ḥabīb (794-853), Ibn al-Qūṭiyya e Ibn Ḥazm, sino que también aportó a su trabajo los hechos vividos directamente por él entre finales del siglo X y principios del siglo XI.

IBN ḤAMDĪS AL-ŠIQILLĪ, Abū Muḥammad (ca. 1055-1133)⁷⁸⁴:

A pesar de que este poeta siciliano vivió entre la segunda mitad del siglo XI y la primera mitad del siglo XII, su estancia en Sevilla durante los años en que al-Mu’tamid estuvo al frente de la taifa sevillana y el papel que aquí desempeñó nos lleva a enmarcar dicha figura en este período. Ibn Ḥamdīs tuvo que emigrar a al-Andalus como consecuencia de la amenaza normanda a la que se vio sometida Sicilia a partir de 1072, llegando a la Península en torno al año 471H./1078-1079 según refieren Ibn al-Abbār e Ibn Jallikān. Como hemos avanzado entró por entonces en los círculos poéticos de la corte de al-Mu’tamid, exiliándose al norte de África tras la conquista almorávide de Sevilla donde permaneció hasta su muerte en 1133.

Caracterizado por su destreza en la improvisación, su colección de poemas (*Dīwān*) puede considerarse como fiel reflejo de su ajetreada biografía donde, entre los temas clásicos que trata, hay que destacar las composiciones referidas a su lugar de nacimiento, a los años que pasó en al-Andalus y, finalmente, a aquéllas que escribió en el norte de África. Los dos manuscritos conservados de dicha obra, aunque incompletos, se encuentran en el Vaticano y en San Petersburgo, recurriendo sus editores a añadir algunos poemas recogidos por autores posteriores⁷⁸⁵.

⁷⁸² Francisco PONS BOIGUES, *op. cit.*, n° 105, pp. 138-139; Felipe MAÍLLO SALGADO, *De historiografía árabe...*, *op. cit.*, pp. 111-112; M. Ángeles PÉREZ ÁLVAREZ, “Ibn Abī-l-Fayyād”, en Jorge Lirola Delgado y José Miguel Puerta Vilchez (dir. y ed.), *B.A.*, I, Almería, 2012, n° 219, pp. 689-691.

⁷⁸³ IBN ABĪ-L-FAYYĀD, *Kitāb al-‘ibar*, Camilo ÁLVAREZ DE MORALES (ed. parcial, estudio y trad.), “Aproximación a la figura de Ibn Abī-l-Fayyād y su obra histórica”, *C.H.I.*, 9 (1978-1979), pp. 29-127.

⁷⁸⁴ Francisco PONS BOIGUES, *op. cit.*, n° 155, pp. 186-189; Humberto RIZZITANO, “Ibn Ḥamdīs”, en Bernard Lewis et al. (eds.), *E.I.*², III, 1979 (1ª ed.), Leiden-London, 1986, pp. 782-783; Luz GÓMEZ GARCÍA, “Ibn Ḥamdīs al-Šiqillī”, en Jorge Lirola Delgado y José Miguel Puerta Vilchez (dir. y ed.), *B.A.*, III, Almería, 2004, n° 535, pp. 268-272.

⁷⁸⁵ Véase IBN ḤAMDĪS, *Il canzoniere di ‘Abd Al-Gabbār Ibn Abī Bakr Ibn Muḥammad Ibn Ḥamdīs, poeta arabo di Siracusa (1056-1133)*, Celestino Schiaparelli (ed.), Roma, 1897; así como *id.*, *Dīwān Ibn Ḥamdīs*, Iḥsān ‘Abbās (ed.), Beirut, 1960.

IBN ḤAYYĀN AL-QURṬUBĪ, Abū Marwān (987-1076)⁷⁸⁶:

Considerado como uno de los historiadores más relevantes de este período, la vida del cordobés Ibn Ḥayyān estuvo condicionada por los diferentes acontecimientos de índole política que se fueron desarrollando durante la primera mitad del siglo XI en al-Andalus. Próximo desde muy joven a la corte ‘amīrī, tuvo que hacer frente a la guerra civil (*fitna*) originada poco después y que desembocó en la fragmentación del Estado andalusí, situaciones todas ellas que influyeron tanto en su persona como en su obra⁷⁸⁷.

En este panorama que le tocó vivir escribió *Al-ta’rīj al-kabīr fī ajbār ahl al-Andalus* (La gran historia acerca de las noticias de al-Andalus), extenso trabajo formado por 50 volúmenes dividido en dos partes. En cuanto a la primera de ellas, *Al-muqtabis fī ta’rīj riḡāl al-Andalus* (El que toma de otro en lo relativo a la historia de los hombres de al-Andalus), parece ser que estuvo compuesta por 10 volúmenes, de los que tan sólo han llegado hasta nosotros los llamados *Muqtabis* II, III, V y VII. Su importancia adquiere un gran valor no sólo por la labor recopilatoria de su autor, sino también porque nos da a conocer diversas noticias de obras anteriores algunas de las cuales no se conservan⁷⁸⁸.

Respecto al *Muqtabis II* los datos que nos ofrece Ibn Ḥayyān abarcan desde el emirato de al-Ḥakam I (796-822) hasta prácticamente los últimos años de Muḥammad I (852-886), cuya edición y traducción ha sido objeto de estudio por algunos especialistas⁷⁸⁹. Por su parte el *Muqtabis III* se centra en los años del emir ‘Abd Allāh (888-912), comenzando a partir de la muerte de al-Mundīr (886-888)⁷⁹⁰ para detenerse con el *Muqtabis V* en parte del reinado de ‘Abd al-Raḥmān III, es decir, entre los años 912-942⁷⁹¹ y del que la denominada *Crónica anónima de ‘Abd al-Raḥmān al-Nāṣir* parece ser un extracto, como hemos comentado. Aunque

⁷⁸⁶ Francisco PONS BOIGUES, *op. cit.*, n° 114, pp. 152-154; Ambrosio HUICI MIRANDA, “Ibn Ḥayyān”, en Bernard Lewis et al. (eds.), *E.I.*², III, 1979 (1ª ed.), Leiden-London, 1986, pp. 789-790; Felipe MAÍLLO SALGADO, *De historiografía árabe...*, *op. cit.*, pp. 112-116.

⁷⁸⁷ Para un estudio más detallado acerca de la vida de Ibn Ḥayyān y su obra véase José MOHEDANO BARCELÓ, “Ibn Ḥayyān al-Qurṭubī”, en Jorge Lirola Delgado y José Miguel Puerta Vilchez (dir. y ed.), *B.A.*, III, Almería, 2004, n° 584, pp. 356-374; así como la amplia bibliografía utilizada y citada por este último.

⁷⁸⁸ Sobre este particular véase precisamente *ibidem*, pp. 372-373.

⁷⁸⁹ IBN ḤAYYĀN, *Al-muqtabis II*, Evariste LÉVI-PROVENÇAL y Emilio GARCÍA GÓMEZ (ed. parcial y trad.), “Textos inéditos del ‘Muqtabis’ de Ibn Ḥayyān sobre los orígenes del reino de Pamplona”, *A.A.*, XIX, 2 (1954), pp. 295-315; *Al-Muqtabas min anḃā’ ahl al-Andalus* [II-2] (846-852), Maḥmūd ‘Alī Makkī (ed.), Beirut, 1973; *Muqtabis II, Anales de los Emires de Córdoba Alhaquén I (180-206h/796-822 J. C. y Abderramán II (206-232/822-847)*, Joaquín Vallvé Bermejo (ed. facsímil), Madrid, 1999; *Crónica de los emires Alḥakam I y ‘Abd al-Raḥmān II entre los años 796 y 847 [Almuqtabis II-1]*, Maḥmūd ‘Alī Makkī y Federico Corriente (trad., notas e índices), Zaragoza, 2001; *La primera década del reinado de Al-Ḥakam I, según el Muqtabis II, 1 de Ben Ḥayyān de Córdoba (m. 469 h./1076 J. C.)*, Joaquín Vallvé Bermejo y Francisco Ruiz Girela (ed. y trad.), Madrid, 2003; *Al-Sifr al-ṡānī min Kitāb al-Muqtabas li-Ibn Ḥayyān al-Qurṭubī*, Maḥmūd ‘Alī Makkī (ed.), Riad, 2003.

⁷⁹⁰ *Id.*, *Kitāb al-Muqtabis fī ta’rīj riḡāl al-Andalus, al-qism al-ṡalīṡ, Al-muqtabis III: chronique du règne du calife umayyade ‘Abd Allāh à Cordoue*, Melchor Martínez Antuña (ed.), París, 1937; *Al-muqtabis III*, José E. GURÁIEB (trad.), “Al-Muqtabis de Ibn Ḥayyān”, *C.H.E.*, XIII (1950), pp. 157-176; XIV (1950), pp. 174-182; XV (1951), pp. 157-169; XVI (1951), pp. 146-159; XVII (1952), pp. 155-156; XVIII (1952), pp. 152-169; XIX (1953), pp. 155-164; XX (1953), pp. 155-164; XXI-XXII (1954), pp. 329-344; XXIII-XXIV (1955), pp. 334-347; XXV-XXVI (1957), pp. 334-342; XXVII (1958), pp. 164-172; XXVIII (1958), pp. 166-173; XXIX-XXX (1959), pp. 338-354; XXXI-XXXII (1960), pp. 316-321.

⁷⁹¹ *Id.*, *Al-Muqtabas V*, Pedro Chalmeta, Federico Corriente y Mahmud Sobh (eds.), Madrid-Rabat, 1979; *Crónica del Califa ‘Abd al-Raḥmān III an-Nāṣir entre los años 912-942 (al-Muqtabis V)*, M. Jesús Viguera Molíns y Federico Corriente (trad., notas e índices), Zaragoza-Madrid, 1981.

no se ha podido recuperar por completo cabe señalar también el *Muqtabis VII*, donde el historiador cordobés se refiere a los últimos años del al-Ḥakam II⁷⁹².

En cuanto a la segunda parte conocida con el nombre de *Al-matīn* (El sólido), tan sólo conservamos algunas noticias de ella a partir de autores como Ibn Bassām, Ibn al-Abbār, Ibn ‘Idārī, Ibn Sa’īd al-Magribī e Ibn al-Jaṭīb. A diferencia del *Muqtabis*, esta obra es el resultado de la propia experiencia de Ibn Ḥayyān durante los años que vivió en el siglo XI, convirtiéndose así en una fuente de primera mano para el conocimiento de este período.

IBN ḤAZM, Abū Muḥammad (994-1064)⁷⁹³:

Versado en diferentes ramas del saber, sobre las cuales escribió un gran número de obras como es el caso de la conocida *Risālat ṭawq al-ḥamāma fī l-ulfa wa-l-ālāf* (El collar de la paloma, acerca del amor y los amantes), dicho polígrafo andalusí estuvo desde muy joven en pleno contacto con el ámbito de la corte, ya que su padre fue visir de Almanzor y de su hijo ‘Abd al-Malik al-Muẓaffār. Sin embargo tras la muerte de este último, el surgimiento de la *fitna* y la abolición oficial del califato su situación no iba a ser la misma. Defensor de la legitimidad omeya y encarcelado en más de una ocasión, podemos verle en distintos lugares de al-Andalus como Almería, Játiva, Valencia, Málaga, Denia, Sevilla... ejerciendo incluso el cargo de visir bajo la proclamación de ‘Abd al-Raḥmān al-Mustaẓhir (1023-1024). Pero sus ideales políticos se verían de nuevo frustrados como consecuencia del asesinato de este último, dedicándose a partir de entonces a la producción de su obra.

Considerado junto con Ibn Ḥayyān una de las figuras fundamentales de este período, entre los distintos trabajos que realizó quisiéramos señalar, por un lado, la *Yamharat ansāb al-‘arab* (Colección de genealogías de los árabes)⁷⁹⁴, obra bien documentada que nos acerca al estudio de los diferentes linajes de Oriente y Occidente así como a las diferentes tribus que se asentaron en al-Andalus. Incluso a colación de todo ello da a conocer aquellos sucesos históricos más relevantes vinculados con estas estirpes, utilizando Ibn Jaldūn para su *Kitāb al-‘ibar* la parte relativa al linaje sobre los beréberes⁷⁹⁵.

Por otro lado, y a pesar de tratarse en palabras de Luis Seco de Lucena de un “anecdotario califal y principesco”⁷⁹⁶, cabe destacar también por su condición histórica el *Naqt al-‘arūs fī tawārīj aj-julafā’* (El acicalamiento de la novia, acerca de las historias de los califas)⁷⁹⁷, donde

⁷⁹² *Id.*, *Al-Muqtabis fī ajbār balad al-Andalus (al-Ḥakam II)*, Beirut, 1965; *Anales palatinos del califa de Córdoba al-Ḥakam II por ‘Isā b. Aḥmad al-Rāzī (360-4 H.-971-5 J. C.)*, Emilio García Gómez (trad.), Madrid, 1967.

⁷⁹³ Véase Francisco PONS BOIGUES, *op. cit.*, n° 103, pp. 130-137; Roger ARNALDEZ, “Ibn Ḥazm”, en Bernard Lewis et al. (eds.), *E.I.*², III, 1979 (1ª ed.), Leiden-London, 1986, pp. 790-799; y, especialmente, José Miguel PUERTA VÍLCHEZ y Rafael RAMÓN GUERRERO, “Ibn Ḥazm”, en Jorge Lirola Delgado y José Miguel Puerta Vílchez (dir. y ed.), *B.A.*, III, Almería, 2004, n° 596, pp. 392-443.

⁷⁹⁴ IBN ḤAZM, *Yamharat ansāb al-‘arab*, ‘Abd al-Salām Muhammad Ḥārūn (ed.), El Cairo, 1962. En cuanto a la parte relativa a al-Andalus véase *ibidem*, Elías TÉRES SÁBADA (trad. parcial), “Linajes árabes en al-Andalus, según la ‘Yamhara’ de Ibn Ḥazm”, *A.A.*, XXII (1957), pp. 55-111 y 337-376.

⁷⁹⁵ Así lo señala en el estudio de esta obra (José Miguel PUERTA VÍLCHEZ y Rafael RAMÓN GUERRERO, *op. cit.*, p. 440).

⁷⁹⁶ Véase Luis SECO DE LUCENA, “Sobre el ‘Naqt al-‘arūs’ de Ibn Ḥazm de Córdoba”, *A.A.*, VI, 2 (1941), p. 357-373; así como *id.*, “De nuevo sobre el ‘Naqt al-‘arūs’ de Ibn Ḥazm de Córdoba”, *A.A.*, XIX (1964), pp. 23-38.

⁷⁹⁷ IBN ḤAZM, *Naqt al-‘Arūs*, Christian Friedrich SEYBOLD (ed.), “Naqt al-‘Arūs”, *R.C.E.H.G.R.*, 1 (1911), pp. 160-180 y 237-248; *Naqt al-‘Arūs fī tawārīj aj-julafā’*, *Libro del “Naqt al-‘arūs”*, Luis Seco de Lucena (trad., notas y estudio), Granada, 1941; *Naqt al-‘Arūs, Anecdotario de los omeyas de al-Andalus*, Luis Seco de Lucena (trad.), Christian Friedrich Seybold (ed.) y M. Milagros Cárcel Ortí (índ.), *Textos Medievales* (36), Valencia, 1974.

Ibn Ḥazm reunió aquellas noticias referidas a dichas personalidades de Oriente y de al-Andalus⁷⁹⁸.

IBN ZAYDŪN, Abū l-Walīd (1003-1071)⁷⁹⁹:

Sobre Ibn Zaydūn son numerosos los estudios que se han realizado a lo largo de los años, cuya biografía fue recogida por diversos autores entre los que destacan Ibn Jāqān e Ibn Bassām. Prestigioso y reconocido poeta cordobés del siglo XI andalusí, así como ministro, secretario y político, fue testigo del agitado panorama que atravesaba por entonces al-Andalus, a lo que hay que añadir la repercusión que tuvo su relación con la princesa Wallāda, hija del califa omeya Muḥammad III al-Mustakfī (1024-1025). Tras una serie de aventuras y desventuras con los Banū ʿYahwar de Córdoba (1031-1070), circunstancias estas últimas que aprovechó para establecerse temporalmente en Sevilla al servicio de al-Muʿtaḍid, fue en el año 441H./1049-1050 cuando volvió a la capital sevillana, convirtiéndose en poeta, secretario y visir de la corte ʿabbādī hasta su regreso a Córdoba en 1070, donde falleció.

Además de las epístolas que compuso cabe destacar su producción poética (*Dīwān*), desconociendo si se llegó a reunir en conjunto durante la época de Ibn Zaydūn. A pesar de ello sus poesías fueron recogidas por Ibn Jāqān e Ibn Bassām en los *Qalāʾid al-ʿiqyān* y en la *Ḍajīra*, respectivamente, las cuales se editaron en diferentes momentos⁸⁰⁰ y cuya traducción ha sido llevada a cabo por prestigiosos especialistas como es el caso de Mahmud Sobh⁸⁰¹. Dicho esto resta por señalar que, según recoge Lecomte, la obra de Ibn Zaydūn puede dividirse en tres partes en función del momento en que fueron escritas sus poesías y de su temática, es decir, amorosa, satírica y cortesana⁸⁰².

Dinastías norteafricanas: épocas almorávide y almohade

a) Siglos XI-XII:

AL-BAYḌAQ, Abū Bakr b. ʿAlī al-Ṣanhāyī (siglo XII)⁸⁰³:

Discípulo de Ibn Tūmart (m. 1130), así como biógrafo de este último y del califa ʿAbd al-Muʾmīn (1130-1163), dicho cronista es el autor de la denominada *Taʾrīj al-muwaḥḥidīn* (Historia de los almohades) o también conocida como las *Memorias* de al-Bayḍaq. Este

⁷⁹⁸ Acerca de ambas obras véase también Felipe MAÍLLO SALGADO, *De historiografía árabe...*, op. cit., pp. 109-111.

⁷⁹⁹ Francisco PONS BOIGUES, op. cit., n° 110, pp. 142-147; Gérard LECOMTE, "Ibn Zaydūn", en Bernard Lewis et al. (eds.), *E.I.*², III, 1979 (1ª ed.), Leiden-London, 1986, p. 973-974; Jaime SÁNCHEZ RATIA, "Ibn Zaydūn", en Jorge Lirola Delgado (dir. y ed.), *B.A.*, VI, Almería, 2009, n° 1443, pp. 287-304.

⁸⁰⁰ Véase, entre otras, IBN ZAYDŪN, *Dīwān*, Muḥammad Sayyid Kilānī (ed.), El Cairo, 1956.

⁸⁰¹ *Id.*, *Poesías*, Mahmud Sobh (ed. y trad.), Madrid, 1979; *id.*, *Casidas selectas*, Mahmud Sobh (ed. bilingüe), Madrid, 2005. Incluso no debemos olvidarnos de autores como Henri Pérès o Rubiera Mata, de cuyas traducciones nos hemos servido para nuestro trabajo en lo que respecta concretamente a la arquitectura palatina de Sevilla.

⁸⁰² Gérard LECOMTE, op. cit., p. 299.

⁸⁰³ Ambrosio HUICI MIRANDA, "Al-Bayḍahak", en H.A. Rosskeen Gibb et al. (eds.), *E.I.*², I, 1960 (1ª ed.), Leiden, 1986, p. 1129; Felipe MAÍLLO SALGADO, *De historiografía árabe...*, op. cit., pp. 137-138.

manuscrito incompleto aparece junto con otros dos, de los cuales nos ocuparemos más tarde, formando parte del legajo 1919 de los fondos árabes de la Biblioteca de El Escorial, cuya publicación y traducción debemos a Evariste Lévi-Provençal⁸⁰⁴. Incluso según el estudio realizado por el citado especialista esta crónica-biográfica debió servir para sus obras a autores como Ibn al-Qaṭṭān, al anónimo del *Ḥulal al-mawṣiyya* y a Ibn Jaldūn.

Con una finalidad propagandística al-Bayḍāq describe los inicios del movimiento almohade a manos de Ibn Tūmart desde su vuelta de Oriente como “censor de costumbres” hasta la proclamación de su discípulo ‘Abd al-Mu’mīn, quien instauró el califato después de haber sucedido al *Mahdī* y de cuyos sucesos ocurridos durante su gobierno también nos habla el citado autor. Pero a pesar de centrarse principalmente en aquellos hechos que se desarrollaron por entonces en el norte de África, al-Bayḍāq hace un brevísimo resumen de los acontecimientos que se estaban produciendo al otro lado del Estrecho. Estas noticias giran en torno a los enfrentamientos protagonizados por Ibn Mardanīš (1147-1172) hasta, incluso, detenerse en las causas que motivaron el final del rebelde levantino bajo el califato de Abū Ya’qūb Yūsuf (1163-1184).

AL-IDRĪSĪ, Abū ‘Abd Allāh (finales del siglo XI-1165)⁸⁰⁵:

Un geógrafo destacado en el siglo XI es al-Idrīsī, nacido posiblemente en Ceuta. Descendiente del rey de la taifa malagueña Idrīs II (1042-1047) estudió en Córdoba y viajó desde muy joven por diversos lugares como África, España, Europa,..., trasladándose a la corte normanda de Roger II de Sicilia (1130-1154) para quien escribió el *Nuzhat al-muštāq fī ijtirāq al-āfāq* (Recreo de quien desea ardientemente recorrer el mundo)⁸⁰⁶, o también conocido *Kitāb Ruṣṣayār* (Libro de Roger). Gracias principalmente a la colaboración de algunos hombres que viajaron y trajeron las noticias que al-Idrīsī incorporaría después, se detiene en la descripción de las ciudades más importantes trazando un itinerario geográfico en donde señala los caminos y las distancias entre las mismas⁸⁰⁷. Deteniéndose tan sólo en los itinerarios compuso otra obra geográfica titulada *Uns al-muḥay wa rawḍ al-furay* (Solaz de las almas y jardín de distracciones)⁸⁰⁸, considerada probablemente la misma que recibe el nombre de *Rawḍ al-uns*

⁸⁰⁴ AL-BAYḌAQ, *Ta’rīj al-muwahhidina*, Evariste LÉVI-PROVENÇAL (ed. y trad.), “L’Histoire des Almohades d’Abū Bakr b. ‘Alī aṣ-Ṣanhāgī, surnommé al-Baiḍāq”, en *Documents inédits d’histoire almohade*, París, 1928, pp. 50-133 y 75-224.

⁸⁰⁵ FRANCISCO PONS BOIGUES, *op. cit.*, n° 191, pp. 231-240; GIOVANNI OMAN, “Al-Idrīsī”, en Bernard Lewis et al. (eds.), *E.I.*², III, 1979 (1ª ed.), Leiden-London, 1986, pp. 1032-1035; FELIPE MAÍLLO SALGADO, *De historiografía árabe...*, *op. cit.*, pp. 128-129.

⁸⁰⁶ AL-IDRĪSĪ, *Nuzhat al-muštāq fī ijtirāq al-āfāq*, Fuat Sezgin et al., (eds.), reprod. de la edición de 1952, Frankfurt am Main, 1992; *Géographie d’Édrisi*, Pierre Amedée Jaubert (trad.), 2 tomos, París, 1836-1840.

⁸⁰⁷ En lo que respecta a África y a la Península véase también *id.*, *Description de l’Afrique et de l’Espagne par Édrisi*, R.P. Anne Dozy y Michael Jan de Goeje (ed., trad., notas y glosario), Leiden, 1886; así como *id.*, *Kitāb Nuzhat al-muštāq fī ijtirāq al-āfāq*, *Geografía de España*, Eduardo Saavedra y Antonio Blázquez (ed., trad. y estudio), Antonio Ubieto (pról. e ind.), Textos Medievales (37), Valencia, 1974.

⁸⁰⁸ *Id.*, *The Entertainment of Hearts and Meadows of Contemplation. Uns al-muḥaj wa-rawḍ al-furaj*, Fuat Sezgin (ed.), Frankfurt am Main, 1984. En cuanto a la parte correspondiente a al-Andalus y al norte de África véase *id.*, *Uns al-Muḥay wa rawḍ al-furay*, *Los caminos de al-Andalus en el siglo XII*, Jassim Abid Mizal (est., ed., trad., y anotaciones), Madrid, 1989; *Uns al-muḥay wa-rawḍ al-furay. Qism šamāl Ifrīqiyyā wa-bilād al-Sūdān. Al-Šarīf al-Idrīsī al-Sabī (493-560h./1110-1165 m.)*, Wāfi Nuḥī (ed.), Rabat, 2007.

wa-nuzhat al-nafs (Jardín de solaz y recreo del alma) –escrita para Guillermo I (1154-1166)– o un resumen de esta última⁸⁰⁹.

AL-RUŠĀṬĪ, Abū Muḥammad (1074-1147)⁸¹⁰:

Historiador nacido en Orihuela y conocido por su labor genealógica se trasladó desde muy joven junto con su familia a Almería, donde completó su formación y murió como consecuencia de la conquista cristiana de la ciudad en el año 1147. Versado en este último campo escribió el *Iqtibās al-anwār wa-iltimās al-azhār fī ansāb/asmā’ al-ṣaḥāba wa-ruwāt alāthār* (Adquisición de luces y examen o pesquisa de flores), obra que centra su atención en las genealogías de los compañeros del Profeta y de los tradicionistas más importantes. Aunque no ha llegado hasta nosotros en su totalidad, se ha podido completar gracias a la labor de autores posteriores que se sirvieron de ella como Ibn al-Jarrāṭ (1116-1186)⁸¹¹ y al-Bilbīsī (1327-1400).

AL-ZUHRĪ, Abū ‘Abd Allāh (segunda mitad del siglo XII)⁸¹²:

Aunque es escasa la información que tenemos sobre la biografía de este geógrafo, conocido tradicionalmente como “el Anónimo de Almería”, sabemos que escribió el *Kitāb al-Ŷa’rāfiyya* (Libro de Geografía)⁸¹³. Consiste en un tratado de geografía universal que fue utilizado en algunas fuentes posteriores como es el caso del *Ḥulal al-mawṣiyya*. Sirviéndose como modelo de la obra de al-Idrīsī, Felipe Maíllo Salgado señala que el citado autor añade incluso algún dato novedoso siendo “el típico ejemplo del género de los *aṣṣā’ib*, ‘maravillas’, en que lo extraordinario y lo fantástico predomina sobre los datos científicos”⁸¹⁴.

⁸⁰⁹ Sobre dicho geógrafo véase también Jorge LIROLA DELGADO, “Al-Idrīsī, Abū ‘Abd Allāh”, en Jorge Lirola Delgado (dir. y ed.), *B.A.*, VI, Almería, 2009, n° 1466, pp. 371-380.

⁸¹⁰ Francisco PONS BOIGUES, *op. cit.*, n° 169, p. 207; Maribel FIERRO BELLO, “Al-Rushāṭī”, en Clifford Edmond Bosworth *et al.* (eds.), *E.I.*², VIII, Leiden, 1995, pp. 635-636; Jorge LIROLA DELGADO y Estela NAVARRO I ORTIZ, “Al-Ruṣāṭī, Abū Muḥammad”, en Jorge Lirola Delgado (dir. y ed.), *B.A.*, VII, Almería, 2012, n° 1671, pp. 215-221.

⁸¹¹ AL-RUŠĀṬĪ, *Al-Andalus en el Kitāb Iqtibās al-anwār (Abū Muḥammad al-Ruṣāṭī) y en el Ijtisār Iqtibās al-anwār (Ibn al-Jarrāṭ al-Isbīlī)*, Emilio Molina López y Jacinto Bosch Vilá (eds), Madrid, 1990. En cuanto a las noticias que nos proporciona sobre la región de *Tudmīr*, y de las que nos hemos servido para nuestra investigación, véase *id.*, *Iqtibās al-anwār*, Emilio MOLINA LÓPEZ (ed. parcial y trad.), “Noticias geográficas y biográficas sobre Tudmīr en el ‘Iqtibās al-anwār’ de al-Ruṣāṭī”, en *Homenaje al Profesor Juan Torres Fontes*, 2 tomos, Murcia, 1987, II, pp. 1085-1098.

⁸¹² Francisco PONS BOIGUES, *op. cit.*, p. 393; Halima FERHAT, “Al-Zuhrī”, en Peri J. Bearman *et al.* (eds.), *E.I.*², XI, Leiden, 2002, p. 566; Dolors BRAMON, “Al-Zuhrī, Abū ‘Abd Allāh”, en Jorge Lirola Delgado (dir. y ed.), *B.A.*, VII, Almería, 2012, n° 1892, pp. 742-745.

⁸¹³ AL-ZUHRĪ, *Kitāb al-Ŷa’rāfiyya*, Mahammad HADJ-SADOK (ed.), “Le Kitab al-Dja’rafiyya de Abu ‘Abd Allah Mohammad ben Abi Bakr al-Zuhrī”, *B.E.O.*, XXI (1968), pp. 17-110; *El mundo en el siglo XII. Estudio de la versión castellana y del Original árabe de una geografía universal; «El tratado de al-Zuhrī»*, Dolors Bramon (trad. parcial), Sabadell, 1991.

⁸¹⁴ Felipe MAÍLLO SALGADO, *De historiografía árabe...*, *op. cit.*, p. 129.

Crónica anónima de los reyes de taifas (tercer cuarto del siglo XII)⁸¹⁵:

Esta obra anónima, posiblemente escrita en el tercer cuarto del siglo XII y que se conserva parcialmente, nos acerca al ajetreado panorama que se vivió en al-Andalus durante el siglo XI. Fue editada por Evariste Lévi-Provençal en el apéndice de la que denominó tercera parte del *Bayān al-mugrib* de Ibn ‘Idārī⁸¹⁶ y de la que poseemos, además de la traducción francesa, una versión al castellano realizada por Felipe Maíllo Salgado⁸¹⁷ con el subtítulo *Ta’rīj mulūk al-ṭawā’if li-mua’llif mayhūl* (Historia de los reyes de taifas de autor desconocido).

En dicha crónica el autor, basándose en el *Matīn* de Ibn Hayyān, en el desaparecido *Bayān al-wāḍiḥ fī al-mulimm al-fāḍiḥ* (Exposición clara relativa a la calamidad oprobiosa) del valenciano Ibn ‘Alqama (m. 1115) –utilizado en la *Estoria de Espanna* para la descripción de la toma de Valencia por el Cid⁸¹⁸– y en los *Qalā’id al-‘iqyān* de Ibn Jāqān, como así lo señala expresamente, lleva a cabo un resumen de los gobiernos de algunas de las taifas andalusíes y de los acontecimientos que se fueron sucediendo por entonces. Siguiendo el modelo del género *ta’rīj* todo ello aparece ordenado cronológicamente, aportando el citado compilador anónimo sus propias noticias aunque su repercusión en obras posteriores no tuvo el éxito que otras, salvo en el *Kitāb al-‘ibār* de Ibn Jaldūn.

Fath al-Andalus (siglos XI-XII)⁸¹⁹:

Escrita a principios del siglo XII por un autor de origen andalusí, las noticias que nos ofrece dicha obra abarcan desde los primeros años de la conquista de al-Andalus hasta la presencia de los almorávides en la Península, concretamente hasta 1102⁸²⁰. Varios son los autores que se han ocupado de su estudio, tal es el caso de Emilio García Gómez y Claudio Sánchez Albornoz⁸²¹. Sin embargo es Luis Molina quien, a partir del exhaustivo análisis que lleva a cabo en la publicación de su edición árabe⁸²², señala que el *Fath al-Andalus* (La conquista de al-Andalus) debió ser redactado entre los años 1102 y 1110, tratándose realmente de un compendio de una obra anterior. Es más. El citado especialista plantea la posibilidad de que esta última fuese la *Ṣilat al-Mugrib* (La continuación de *El Extraordinario*) de Ibn Muzayn,

⁸¹⁵ *Ibidem*, pp. 135-136; Virgilio MARTÍNEZ ENAMORADO, “Crónica anónima de los Reyes de Taifas”, en Jorge Lirola Delgado y José Miguel Puerta Vilchez (dir. y ed.), *B.A.*, I, Almería, 2012, n° 91, pp. 297-299.

⁸¹⁶ IBN ‘IDĀRĪ, *Al-Bayān al-mugrib 3. Histoire de l’Espagne musulmane au XI^{ème} siècle*, París, 1930, pp. 289-316.

⁸¹⁷ *Crónica anónima de los reyes de taifas (Tarīj mulūk al-ṭawā’if)*, Felipe Maíllo Salgado (introd., trad. y notas), Madrid, 1991. Véase también su estudio introductorio (*ibidem*, pp. 5-15), así como la traducción francesa incluida por Evariste Lévi-Provençal en la reedición de la obra de R.P. Anne DOZY, *Histoire des musulmans d’Espagne*, 3 tomos, Leiden, 1932, III, pp. 215-235.

⁸¹⁸ Sobre este aspecto véase Evariste LÉVI-PROVENÇAL, “La toma de Valencia por el Cid según las fuentes musulmanas y el original árabe de la ‘Crónica General de España’”, *A.A.*, XIII, 1 (1948), pp. 97-156.

⁸¹⁹ Felipe MAÍLLO SALGADO, *De historiografía árabe...*, op. cit., pp. 133-135; Juan CASTILLA BRAZALES, “*Fath al-Andalus*”, en Jorge Lirola Delgado y José Miguel Puerta Vilchez (dir. y ed.), *B.A.*, I, Almería, 2012, n° 106, pp. 339-342. Por su parte son escasas las noticias que nos transmite Francisco Pons sobre esta obra (Francisco PONS BOIGUES, op. cit., p. 394).

⁸²⁰ *Fath al-Andalus, La conquista de al-Andalus*, Luis Molina (est. y ed. crítica), Madrid, 1994; Mayte Penelas (trad.), Madrid, 2002.

⁸²¹ Emilio GARCÍA GÓMEZ, “Novedades sobre la crónica anónima titulada ‘*Fath al-Andalus*’”, *A.I.E.O.*, XII (1954), pp. 31-42; Claudio SÁNCHEZ ALBORNOZ, “Precisiones sobre ‘*Fath al-Andalus*’”, *R.I.E.E.I.M.*, 9-10 (1961-1962), pp. 1-22.

⁸²² Véase *Fath al-Andalus...*, op. cit., Luis Molina (est. y ed. crítica), pp. XVII-XLI.

redactada a finales del siglo XI y para la cual dicho autor debió servirse del *Muqtabis* de Ibn Ḥayyān.

IBN ‘ABDŪN AL-İŞBİLĪ, Muḥammad (siglos XI-XII)⁸²³:

Son escasas las noticias que poseemos sobre la biografía de Ibn ‘Abdūn, sin embargo, sabemos gracias a los datos que nos aporta su *Risāla fī l-qaḍā’ wa-l-ḥisba* (Epístola sobre el cadiazgo y el almotacenazgo)⁸²⁴, en cuyo manuscrito aparece junto al tratado del malagueño al-Saqatī (siglos XII-XIII), que vivió en Sevilla durante el gobierno de al-Mu’tamid de Sevilla (1069-1091) y los primeros años del siglo XII, momento este último en que redactó su obra. A partir de la traducción francesa realizada por Evariste Lévi-Provençal en 1947, se llevó a cabo la versión castellana al año siguiente⁸²⁵.

Escrita a comienzos del siglo XII consiste en un tratado de *ḥisba* apoyado en la ley islámica (*ṣarī’a*) donde se especifican las diferentes reglas u ordenanzas que el *muḥtasib* (almotacén) debía seguir para el cumplimiento y buen funcionamiento por entonces de la vida comercial, artesanal y urbana de la ciudad, además de proporcionarnos algunos datos históricos de interés en lo que respecta a Sevilla. Según los estudios realizados aparece dividido en diferentes partes, en las cuales trata de los altos cargos y funcionarios del Estado, de determinados lugares de la capital sevillana como las mezquitas o los cementerios y, finalmente, de los gremios.

IBN BAŠKUWĀL, Abū-l-Qāsim (1101-1183)⁸²⁶:

Entre las diferentes obras que compuso Ibn Baškuwāl, historiador, tradicionista y jurista cordobés de origen muladí, cabe destacar su diccionario biográfico *Kitāb al-ṣila fī ta’rīj a’immat al-Andalus* (Libro de la continuación de *La Historia de los ulemas de al-Andalus*)⁸²⁷ el cual, como su propio título indica, es la continuación de la obra biográfica de Ibn al-Faraḍī (962-1012) *Ta’rīj ‘ulamā’ al-Andalus* (Historia de los ulemas de al-Andalus). Consiste en una colección de biografías de sabios de al-Andalus en donde Ibn Baškuwāl deja a un lado los aspectos personales de estos ulemas para centrarse en sus dotes intelectuales, trabajo que

⁸²³ Francesco GABRIELI, “Ibn ‘Abdūn”, en Bernard Lewis et al. (eds.), *E.I.*², III, 1979 (1ª ed.), Leiden-London, 1986, p. 681; Felipe MAÍLLO SALGADO, *De historiografía árabe...*, op. cit., p. 139; Pedro CANO ÁVILA, “Ibn ‘Abdūn al-İsbilī”, en Jorge Lirola Delgado y José Miguel Puerta Vilchez (dir. y ed.), *B.A.*, I, Almería, 2012, nº 200, pp. 647-651.

⁸²⁴ IBN ‘ABDŪN, *Risāla fī l-qaḍā’ wa-l-ḥisba*, Evariste LÉVI-PROVENÇAL (ed.), “Un document sur la vie urbaine et les corps de métiers à Seville au début du XII siècle: Le traité d’Ibn ‘Abdūn”, *J.A.*, CCXXIV (1934), pp. 177-299; *Documents arabes inédits sur la vie sociale et économique en Occident musulman au Moyen Âge*, Evariste Lévi-Provençal (ed.), 2ª ed. corregida, El Cairo, 1955, pp. 3-65.

⁸²⁵ *Id.*, *Séville musulmane au début du XII^{ième} siècle. Le traité d’Ibn ‘Abdūn sur la vie urbaine et les corps de métiers*, Evariste Lévi-Provençal (trad., introd. y notas), París, 1947; *Sevilla a comienzos del siglo XII. El tratado de Ibn ‘Abdūn*, Evariste Lévi-Provençal y Emilio García Gómez (trads.), reed. facs. de 1948 Sevilla, 1998. Para un mayor conocimiento de esta obra, resulta imprescindible la consulta de su estudio introductorio (*ibidem*, pp. 1-32).

⁸²⁶ Francisco PONS BOIGUES, op. cit., nº 200, pp. 246-249; Mohamed BEN CHENEB y Ambrosio HUICI MIRANDA, “Ibn Baškuwāl”, en Bernard Lewis et al. (eds.), *E.I.*², III, 1979 (1ª ed.), Leiden-London, 1986, pp. 733-744; Cristina DE LA PUENTE GONZÁLEZ, “Ibn Baškuwāl”, en Jorge Lirola Delgado y José Miguel Puerta Vilchez (dir. y ed.), *B.A.*, II, Almería, 2009, nº 393, pp. 550-565.

⁸²⁷ IBN BAŠKUWĀL, *Kitāb al-ṣila fī ta’rīj a’immat al-Andalus (Dictionarium biographicum)*, Francisco Codera y Zaidín (ed.), *B.A.H.*, I-II, Madrid, 1882-1883.

prosiguieron otros autores como Ibn al-Abbār en la *Takmila* e Ibn Zubayr (1230-1308) en la obra *Šilat al-Šila*.

IBN BASSĀM AL-ŠANTARĪNĪ, Abū l-Ḥasan (m. 1147)⁸²⁸:

Nacido en Santarén durante la segunda mitad del siglo XI, su reconocimiento se le atribuye principalmente por ser el autor de la antología literaria *Al-Ḍajīra fī maḥāsīn ahl al-Ŷazīra* (El Tesoro, sobre las excelencias de la gente de al-Andalus), editada de manera completa en 1979⁸²⁹ y de la que contamos con algunas traducciones parciales además de numerosos estudios⁸³⁰. Dicha obra comenzó a ser redactada en Córdoba en el año 1100 y se la dedicó a un señor almorávide cuyo nombre se desconoce, a través de la cual exalta las composiciones literarias de poetas, secretarios y otras figuras andalusíes versadas en el campo de las letras durante el siglo XI. Ibn Bassām dividió dicha composición en cuatro partes en función de la zona geográfica a la que estuvieron ligada estos autores y según su categoría, es decir, los de la capital cordobesa y sus alrededores, los de la zona occidental y oriental de al-Andalus y, por último, los que llegaron a la Península en el período del que se ocupa, para lo cual se basa en gran parte del *Matīn* de Ibn Ḥayyān⁸³¹.

IBN GĀLIB AL-ANŠĀRĪ, Muḥammad (siglo XII)⁸³²:

Ibn Gālib, geógrafo e historiador granadino, escribió durante la segunda mitad del siglo XII el *Farḥat al-anfus fī ajbār al-Andalus* (Alegría de las almas, acerca de las noticias de al-Andalus)⁸³³, obra cuya parte conservada ha sido traducida casi en su totalidad⁸³⁴ y utilizada en fuentes posteriores como en el *Kitāb al-mugrib* de Ibn Saʿīd al-Magribī, en la *Iḥata* de Ibn al-Jaʿfīb o en el *Naḥḥ al-tīb* de al-Maqqarī. Basándose en autores anteriores, tal es el caso de al-Rāzī, al-Bakrī e Ibn Ḥayyān, entre otros, el autor realiza una descripción geográfica de al-Andalus, de sus provincias, ciudades, castillos..., refiriéndose también a sus montañas, ríos y minerales característicos. Incluso se detiene con mayor atención en Córdoba, pasando a ofrecernos una relación de los emires y califas omeyas de esta última así como de los fatimíes.

⁸²⁸ Francisco PONS BOIGUES, *op. cit.*, n° 171, pp. 208-216; Charles PELLAT, “Ibn Bassām”, en Bernard Lewis et al. (eds.), *E.I.*², III, 1979 (1ª ed.), Leiden-London, 1986, p. 734; Pilar LIROLA DELGADO, “Ibn Bassām al-Šantarīnī”, en Jorge Lirola Delgado y José Miguel Puerta Vilchez (dir. y ed.), *B.A.*, II, Almería, 2009, n° 395, pp. 573-592; Felipe MAÍLLO SALGADO, *De historiografía árabe...*, *op. cit.*, pp. 123-124.

⁸²⁹ IBN BASSĀM, *Al-Ḍajīra fī maḥāsīn ahl al-Ŷazīra*, Iḥsān ‘Abbās (ed.), 8 vols., Beirut, 1979.

⁸³⁰ Véase la bibliografía recogida por Pilar LIROLA DELGADO, *op. cit.*, pp. 592.

⁸³¹ Véase la relación de personalidades que nos ofrece Ibn Bassām en la introducción de la *Ḍajīra* y que ha sido cotejada con la edición de Iḥsān ‘Abbās (*ibidem*, pp. 586-589).

⁸³² Hussain MONÉS, “Ibn Ghālib”, en Bernard Lewis et al. (eds.), *E.I.*², III, 1979 (1ª ed.), Leiden-London, 1986, pp. 771-772; Alejandro GARCÍA SANJUÁN, “Ibn Gālib al-Anšārī”, en Jorge Lirola Delgado y José Miguel Puerta Vilchez (dir. y ed.), *B.A.*, III, Almería, 2004, n° 494, pp. 199-201; Felipe MAÍLLO SALGADO, *De historiografía árabe...*, *op. cit.*, p. 137.

⁸³³ IBN GĀLIB, *Farḥat al-anfus*, ‘ABD AL-BADĪ (ed.), “Farḥat al-anfus fī ajbār al-Andalus”, *Maʿallat Maʿhad al-majmūʿāt al-ʿarabiyya*, I (1955), pp. 272-310.

⁸³⁴ *Ibidem*, Joaquín VALLVÉ BERMEJO (trad.), “Una descripción de España de Ibn Gālib”, *A.F.U.B.*, I (1975), pp. 369-384; “La descripción de Córdoba de Ibn Gālib”, en *Homenaje a Pedro Sainz Rodríguez*, 4 vols., Madrid, 1986, III (Estudios Históricos), pp. 669-679.

IBN JĀQĀN (m. 1134)⁸³⁵:

A pesar de la falta de imparcialidad que caracterizó al literato y poeta Ibn Jāqān cabe señalar su antología poética *Qalā'id al-'iqyān* (Collares de oro)⁸³⁶, obra dedicada a Abū Ishāq Ibrāhīm b. Yūsuf b. Tāšufīn quien ejerció como gobernador almorávide de Valencia, Murcia y, posteriormente, de Sevilla, donde parece ser que vivió largo tiempo además de haber viajado por diversos lugares del territorio andalusí. Escrita en prosa rimada el citado autor reunió aquellas biografías y composiciones más características realizadas por reyes, príncipes, visires, secretarios, cadíes, ulemas, literatos y poetas de los siglos XI y XII, a los que solicitó que le enviaran un ejemplo de su trabajo y de los cuales tan sólo disponemos de alguna traducción puntual. La importancia que alcanzó dicha antología en autores posteriores queda evidenciada a través del *Kitāb al-mugrib* de Ibn Sa'īd al-Magribī, de la *Iḥata* de Ibn al-Jaṭīb o del *Nafḥ al-ṭīb* de al-Maqqarī, entre otros.

IBN RUŠD AL-ŶADD (1058-1126)⁸³⁷:

Destacado jurisconsulto (*muftī*) mālikī, *imām* de la mezquita aljama de Córdoba entre 1117 y 1121 y nombrado *qaḍī al-quḍāt* (Juez Supremo) en 1118, Ibn Rušd, abuelo del conocido Averroes, fue testigo de la anexión de la taifa cordobesa al reino sevillano y de cómo fueron sucumbiendo los distintos señoríos andalusíes que se habían formado a lo largo del siglo XI tras la presencia almorávide en la Península. Entre sus obras quisiéramos citar una colección de dictámenes jurídicos (*fatāwā*)⁸³⁸ en donde se ponen de manifiesto diferentes aspectos en lo que concierne tanto al ámbito religioso como civil. Con la misma naturaleza cabe destacar también otra colección similar de opiniones legales (*nawāzil*) recopiladas por uno de sus estudiantes en 1148, Ibn al-Wazzān. Trata de diversas cuestiones sociales, económicas y religiosas, entre otras⁸³⁹, de cuyos dos manuscritos disponibles en Rabat y en París el profesor Iḥsān 'Abbās se sirvió del primero de ellos para su estudio⁸⁴⁰.

IBN ŠĀḤIB AL-ŠALĀ, 'Abd al-Malik (aún vivo en 1198)⁸⁴¹:

Descendiente de una familia natural de Beja, dicho historiador escribió la crónica conocida con el nombre *Al-mann bi-l-imāma 'al'a l-mustaḍ'afīn bi-an ŷa'ala-hum Allāh*

⁸³⁵ Francisco PONS BOIGUES, *op. cit.*, n° 162, pp. 201-204; Mohamed BEN CHENEB y Charles PELLAT, "Al-Fath b. *Khākān*", en Bernard Lewis *et al.* (eds.), *E.I.*², II, 1965 (1ª ed.), Leiden, 1991, p. 838; Waleed SALEH ALKHALIFA, "Ibn Jāqān, al-Fath", en Jorge Lirola Delgado y José Miguel Puerta Vilchez (dir. y ed.), *B.A.*, III, Almería, 2004, n° 692, pp. 622-626; Felipe MAÍLLO SALGADO, *De historiografía árabe...*, *op. cit.*, pp. 124-125.

⁸³⁶ IBN JĀQĀN, *Qalā'id al-'iqyān*, Ibn 'Āšūr (ed.), 1860 (1ª ed.), Túnez, 1990.

⁸³⁷ John Derek LATHAM, "Ibn Rušd", en Peri J. Bearman *et al.* (eds.), *E.I.*², XII (suplement), Leiden, 2004, pp. 397-398; Delfina SERRANO RUANO, "Ibn Rušd al-Ŷadd", en Jorge Lirola Delgado (dir. y ed.), *B.A.*, IV, Almería, 2006, n° 1007, pp. 617-626.

⁸³⁸ IBN RUŠD, *Fatāwā*, Mujtār b. al-Ṭāhir al-Talīlī (ed.), 3 vols., Beirut, 1987.

⁸³⁹ *Id.*, *Nawāzil*, Iḥsān 'ABBĀS (ed. parcial), "Nawazil Ibn Rušd", *Al-Abḥāth*, 22 (1969), pp. 3-63.

⁸⁴⁰ Sobre algunos de los aspectos que trata el *Nawāzil* de Ibn Rušd véase Iḥsān 'ABBĀS, "Some aspects of social life in Andalusia during the time of the almorávides in the light of the *Nawāzil of Ibn Rušd*", *Zeitschrift der Deutschen Morgenländischen Gesellschaft*, supplement V (1983), pp. 154-162.

⁸⁴¹ Francisco PONS BOIGUES, *op. cit.*, n° 199, pp. 245-246; John F. P. HOPKINS, "Ibn Šāḥib al-Šalāt", en Bernard Lewis *et al.* (eds.), *E.I.*², III, 1979 (1ª ed.), Leiden-London, 1986, pp. 924-925; Vicente C. NAVARRO OLTRA, "Ibn Šāḥib al-Šalāt al-Bāyī, 'Abd al-Malik", en Jorge Lirola Delgado (dir. y ed.), *B.A.*, V, Almería, 2007, n° 1052, pp. 87-90; Felipe MAÍLLO SALGADO, *De historiografía árabe...*, *op. cit.*, pp. 138-139.

*a'imma wa-ŷa'ala-hum al-wāriṭīn*⁸⁴² (El don [divino] del imamato concedido a los que [previamente] habían sido humillados, pues Dios les ha hecho jefes (imāmes) y ha hecho de ellos los herederos [de sus opresores])⁸⁴³ que, junto con las denominadas *Memorias* de al-Baydaq, constituye una obra indispensable para el conocimiento de la historia de los almohades. Ibn Šāḥib al-Šalā ocupó una alta posición dentro del Estado norteafricano como secretario (*kātib*) y cronista de corte, participando a su vez en numerosos acontecimientos que tuvieron lugar bajo esta dinastía durante los años que vivió y convirtiéndose así esta fuente en un testimonio coetáneo de primera mano donde el autor, además, incorporó cartas y documentos oficiales.

Dicha crónica, con la que intenta legitimar el califato almohade y ensalzar sus hechos, estuvo dividida en tres partes y comprendía desde el surgimiento de esta movimiento hasta la muerte de Ibn Šāḥib al-Šalā. Sin embargo tan sólo disponemos de la segunda de ellas, cuyo manuscrito único se encuentra en la Biblioteca Bodleiana (Oxford). Esta última abarca desde 1159 hasta 1173, aunque entre sus noticias incluye la finalización del alminar de la mezquita aljama de Sevilla en 1198 y cuyo aspecto ha permitido llevar la fecha de su muerte a partir de ese año. Es más. Algunos autores posteriores recogen ciertos datos del que fue su tercer volumen como Ibn al-Qaṭṭān, Ibn 'Idārī, Ibn Abī Zār e Ibn al-Jaṭīb, entre otros, llegando al menos hasta los primeros años del califato del cuarto califa almohade, Abū 'Abd Allāh al-Nāṣir (1199-1214). Todo ello ha dado lugar a pensar que su muerte girase en torno a principios del siglo XIII.

En lo que respecta a la traducción de esta segunda parte fue Ambrosio Huici Miranda quien se hizo cargo de la misma a partir de la edición de 'Abd al-Hādī al-Tāzī⁸⁴⁴, sin olvidarnos de las realizadas por Melchor Martínez Antuña referentes a las obras que se llevaron a cabo en Sevilla⁸⁴⁵ y a la campaña de Huelva⁸⁴⁶. Incluso hay que destacar también la labor de Fátima Roldán Castro, quien hace unos años nos ofreció una nueva lectura acerca de aquellos datos relativos a la construcción de la mezquita aljama de Sevilla⁸⁴⁷.

⁸⁴² IBN ŠĀḤIB AL-ŠALĀ, *Ta'rīj al-mann bi-l-imāma, The History of the Moroccan Empire in Maghrib, Andalucía and Ifrīqiya or Volume II of «Alman, bil Imāmah al-mustadhafīn»*, 'Abd al-Hādī al-Tāzī (ed.), Beirut, 1964.

⁸⁴³ Acerca de la traducción del título de esta obra véase Maribel FIERRO BELLO, "El título de la crónica almohade de Ibn Šāḥib al-Šalāt", *A.Q.*, XXIV (2003), pp. 291-293.

⁸⁴⁴ IBN ŠĀḤIB AL-ŠALĀ, *Al-Mann bil-imāma (Historia del Califato almohade)*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), Textos Medievales (24), Valencia, 1969.

⁸⁴⁵ *Id.*, *Al-mann bil-imāma*, Melchor MARTÍNEZ ANTUÑA (est., ed. parcial y trad.), *Sevilla y sus monumentos árabes*, El Escorial, 1930. Incluso el citado autor incorpora un apéndice final con la edición árabe del manuscrito de la Biblioteca Bodleiana de Oxford de aquellos fragmentos de los que se sirve.

⁸⁴⁶ *Ibidem*, Melchor MARTÍNEZ ANTUÑA (est. y trad.), "Campañas de los Almohades en España I", separata de la revista *Religión y Cultura*, 29 (1935), pp. 3-60.

⁸⁴⁷ *Ibidem*, Fátima ROLDÁN CASTRO (trad.), "De nuevo sobre la mezquita aljama almohade de Sevilla: la versión del cronista cortesano Ibn Šāḥib al-Šalā", en Alfonso Jiménez Martín (ed.), *Magna Hispalensis (I). Recuperación de la aljama almohade*, Sevilla, 2002, pp. 13-22.

Le Livre de Mohammed Ibn Toumert (siglo XII)⁸⁴⁸:

Bajo este título se recogen los escritos y las doctrinas del *Mahdī* Ibn Tūmart (m. 1130)⁸⁴⁹, recopilados por ‘Abd al-Mu’min (1130-1163). Dicha labor fue terminada en el año 1171 bajo el califato de su sucesor Abū Ya’qūb Yūsuf (1163-1184), quien incluyó un capítulo final sobre el *yihād* (Guerra Santa) y de cuyo trabajo se conserva una copia en la Biblioteca Nacional de París, fechada en 579H./1183-1184⁸⁵⁰. Dicho manuscrito único fue editado en Argel en 1903, al que le precede un extenso estudio de Ignác Goldziher⁸⁵¹. Carente de título y conocido por las tres primeras palabras con las que empieza esta obra, *A’azzu ma yuṭlab* (Lo más noble que se busca), constituye una fuente de gran interés para el conocimiento de los orígenes del movimiento almohade⁸⁵², destacando entre sus contenidos la ‘*Aqīda* o Profesión de Fe’⁸⁵³.

b) Siglos XII-XIII:

‘ABD AL-WĀḤID AL-MARRĀKUŠĪ (1185-m. después de 1224)⁸⁵⁴:

‘Abd al-Wāḥid al-Marrākūšī, conocido por su *Kitāb al-mu’ayib fī taljīs ajbār al-Magrib* (Libro de lo admirable en el resumen de las noticias del Magreb)⁸⁵⁵, nació en Marraquech y vivió durante algún tiempo en Fez y en al-Andalus, donde tenemos constancia de que estuvo en Sevilla y en Córdoba. En el año 1217 emprendió su viaje a Oriente, siendo posiblemente en Bagdad donde escribió en 1224 su obra para un alto dignatario de la corte de al-Nāṣir (1180-1225).

Se trata de una breve compilación de noticias centradas en el Magreb y en al-Andalus que abarcan desde los primeros años de la conquista de esta última, con una previa descripción de la misma, hasta el año 1224. Para ello se basa en autores como Ibn Ḥazm, Ibn Abī-l-Fayyād, Ibn Ḥayyān o al-Ḥumaydī (m. 1095), además de contar con noticias de primera mano. Incluso a esto hay que añadir cómo el hecho de recurrir también a su propia memoria ha llevado a algunos

⁸⁴⁸ Acerca del llamado *Livre de Mohammed Ibn Toumert*, véase Ambrosio HUICI MIRANDA, *Historia política del Imperio Almohade*, Emilio Molina López y Vicente C. Navarro Oltra (est. preliminar), ed. facs. de 1956, 2 tomos, Granada, 2000, I, pp. 95-100.

⁸⁴⁹ Blanca BILLUENDAS SABATÉ, “Ibn Tūmart al-Mahdī, Muḥammad”, en Jorge Lirola Delgado (dir. y ed.), *B.A.* (apéndice), Almería, 2012, n° 2396, pp. 421-439.

⁸⁵⁰ *Ibidem*, pp. 435-436.

⁸⁵¹ *Le Livre de Mohammed Ibn Toumert, Mahdi des Almohades*, Jean-Dominique Luciani (ed.), Ignác Goldziher (introd.) y Gaudefroy-Demombynes (trad.), Alger, 1903. Véase la introducción a dicha edición realizada por Ignác Goldziher y traducida al francés por Gaudefroy-Demombynes (pp. 1-102).

⁸⁵² Maribel FIERRO BELLO, “Le mahdi Ibn Tūmart et al-Andalus: l’élaboration de la légitimité almohade”, *R.E.M.M.*, 91-94 (2001), pp. 110-113.

⁸⁵³ Sobre este aspecto véase la traducción francesa realizada por Henri MASSÉ, “La profession de foi (‘*aqīda*) et les guides spirituels (*morchida*) du mahdi Ibn Toumert”, en *Mémorial Henri Basset. Nouvelles études nord-africaines et orientales*, 2 vols., París, II, 1928, pp. 105-117; así como Andrés MARTÍNEZ LORCA, “La reforma almohade: del impulso religioso a la política ilustrada”, *E.T.F.*, serie III, XVII (2004), pp. 401-404.

⁸⁵⁴ Francisco PONS BOIGUES, *op. cit.*, p. 413; Evariste LÉVI-PROVENÇAL, “‘Abd al-Wāḥid al-Marrākūshī”, en H.A. Rosskeen Gibb *et al.* (eds.), *E.I.*², I, 1960 (1ª ed.), Leiden, 1986, p. 94; Yassir BENHIMA, “Al-Marrākūshī, ‘Abd al-Wāḥid”, en Jorge Lirola Delgado (dir. y ed.), *B.A.*, VI, Almería, 2009, n° 1531, pp. 512-514; Felipe MAÍLLO SALGADO, *De historiografía árabe...*, *op. cit.*, pp. 143-144.

⁸⁵⁵ ‘ABD AL-WĀḤID AL-MARRĀKUŠĪ, *The history of the almohades*, R.P. Anne Dozy (ed.), 1845 (1ª ed.), Leiden, 1881 (reimpresión en 2008); *Kitāb al-Mu’ayib fī taljīs ajbār al-Magrib*, *Lo admirable en el resumen de las noticias del Magrib*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), C.C.A.R., IV, Tetuán, 1955. Véase también la traducción francesa realizada por Fagnan (*Histoire des Almohades*, Edmond Fagnan (trad.), Alger, 1893), publicación que ha sido reimpresa en 2008.

especialistas a mostrar cierta desconfianza al respecto. No obstante, y teniendo en cuenta su importancia para el conocimiento de la literatura en el siglo XI, es la época almohade la que constituye el *corpus* principal de la citada crónica.

AL-QARTĀYĀNNĪ, Abū-l-Ḥasan Ḥāzim (1211-1284)⁸⁵⁶:

Tal y como indica su *nisba* este literato y poeta, cuya familia era originaria de Zaragoza, nació en Cartagena, pasando parte de su juventud en Murcia donde prosiguió sus estudios intelectuales. Años más tarde se trasladó a Granada y a Sevilla para ampliar su formación, sin embargo, como consecuencia de la situación por la que estaba atravesando al-Andalus, decidió emigrar a Marraquech. Fue en la corte ḥafṣī de Túnez donde finalmente se estableció hasta su muerte, llegando a ocupar el puesto de secretario y escribiendo para el califa al-Mustanṣir bi-llāh (1249-1277) la obra por la que se le conoce, la *Qaṣīda maqṣūra* (Poema con letra de rima en *alif maqṣūra*)⁸⁵⁷, con motivo de la restauración de un acueducto romano.

De los varios manuscritos que se conservan repartidos por el mundo dos de ellos se encuentran en la Biblioteca de El Escorial, cobrando una especial relevancia la *Qaṣīda maqṣūra* comentada por al-Ġarnāfī (m. 1359), actualmente en el Archivo del Ayuntamiento de Córdoba. Fue en el año 1925 cuando se llevó a cabo una edición muy limitada de la obra de al-Qartāyānnī con los comentarios realizados por al-Ġarnāfī, disponiendo tan sólo de algunos extractos traducidos⁸⁵⁸. Formada por 1.006 versos está compuesta por tres partes, en las que expresa la tristeza del enamorado por la separación de la amada, la grandeza de al-Mustanṣir bi-llāh y, finalmente, la añoranza hacia Murcia y Cartagena, lugares donde pasó su juventud.

AL-QAZWĪNĪ, Abū Yaḥyā (1203-1283)⁸⁵⁹:

Cosmógrafo y geógrafo de origen persa al-Qazwīnī dejó su ciudad natal de Qazwīn para ir hasta Bagdad y, después, a Damasco, donde conoció al místico murciano Ibn ‘Arabī. Además de su famosa *Cosmografía* escribió un diccionario geográfico titulado *Ālār al-bilād wa ajbār al-‘ibād* (Monumento de los lugares y la historia de fiadores de Dios)⁸⁶⁰. Enmarcado dentro del género *al-masālik wa-l-mamālik* (los caminos y los reinos)⁸⁶¹ y siguiendo la división tolomaica

⁸⁵⁶ Alfonso CARMONA GONZÁLEZ y José Miguel PUERTA VÍLCHEZ, “Al-Qartāyānnī, Ḥāzim”, en Jorge Lirola Delgado (dir. y ed.), *B.A.*, VII, Almería, 2012, nº 1604, pp. 71-80.

⁸⁵⁷ AL-QARTĀYĀNNĪ, *Qaṣā'id wa-muqaṭṭa'āt ṣan'at Abī l-Ḥasan Ḥāzim al-Qartāyānnī*, M. al-Ḥabīb b. al-Jūyā (ed.), Túnez, 1972, pp. 17-71.

⁸⁵⁸ Acerca del autor y de la publicación de esta obra, así como de los diferentes estudios y traducciones que poseemos de algunos de sus versos, véase Emilio GARCÍA GÓMEZ, “Observaciones sobre la ‘qaṣīda maqṣūra’ de Abū-l-Ḥasan Ḥāzim al-Qartāyānnī”, *A.A.*, I, 1 (1933), pp. 81-103; Francisco GARCÍA ALBALDEJO, “Ḥāzim ‘el de Cartagena’, poeta del Islam”, *Azahara*, 9 (1980), pp. 60-63; *id.*, “Ḥāzim al-Qartāyānnī, poeta del Islam”, en Maribel Parra Lledó y Alfonso Robles Fernández (coords.), *Las artes y las ciencias en el Occidente musulmán: sabios mursíes en las cortes mediterráneas*, Murcia (Catálogo de la exposición celebrada del 21 de junio de 2007 al 6 de enero de 2008), 2007, pp. 107-116. Joaquín VALLVÉ BERMEJO, “Ḥāzim al-Qartāyānnī. Biografía y contexto literario”, en Julio Mas García (dir.), *Historia de Cartagena*, Murcia, 1986, V, pp. 489-500; y Mahmud SOBH, *Historia de la literatura árabe clásica*, Madrid, 2002, pp. 1277-1279. Véase también la traducción realizada por Robert Pocklington (Julio NAVARRO PALAZÓN y Pedro JIMÉNEZ CASTILLO, “Aproximación al estudio del Castillejo de Monteagudo y otros monumentos de su entorno”, en *M.A.* 4 (1990), Murcia, 1993, pp. 437-438).

⁸⁵⁹ Tadeusz LEWICKI, “Al-Qazwīnī”, en Emeri van Donzel *et al.* (eds.), *E.I.*², IV, 1978 (1ª ed.), Leiden, 1997, pp. 865-867; Felipe MAÍLLO SALGADO, *De historiografía árabe...*, *op. cit.*, 147-148.

⁸⁶⁰ AL-QAZWĪNĪ, *Ālār al-bilād wa ajbār al-‘ibād*, Beirut, 1960.

⁸⁶¹ Rafael VALENCIA RODRÍGUEZ y Fátima ROLDÁN CASTRO, *op. cit.*, pp. 18-22.

del mundo, describe sus ciudades, ríos y montañas basándose principalmente en las obras de al-‘Udrī y de Yāqūt. En lo que respecta al territorio andalusí, para el que toma una gran cantidad de noticias del citado geógrafo almeriense, poseemos sendas traducciones del Oriente y Occidente de al-Andalus publicadas por Fátima Roldán Castro⁸⁶², evidenciando todo ello su carácter compilador.

AL-ŠAQUNDĪ, Abū-l-Walīd (m. 1231-1232)⁸⁶³:

Autor de la *Risāla fī faḍl al-Andalus* (Elogio del Islam español) al-Šaqundī nació en las proximidades de la capital cordobesa, de quien sabemos además por Ibn Sa‘īd al-Magribī que vivió con el padre de este último. Participó en el consejo del califa almohade Abū Yūsuf Ya‘qūb al-Manšūr (1184-1199), nombrándole a su vez *qaḍī* de Baeza y de Lorca. El texto árabe ha llegado hasta nosotros gracias a Ibn Sa‘īd al-Magribī, el cual fue recogido a su vez por al-Maqqarī en su *Nafḥ al-ṭīb* y traducido por Emilio García Gómez⁸⁶⁴. En él dicho autor ensalza el país de al-Andalus en competencia con la *Risāla* que compuso Abū Yaḥya sobre Marruecos, describiendo sus ciudades más importantes y exaltando las figuras más relevantes en el campo de la política, las ciencias y la poesía.

Documents inédits d’histoire almohade (siglos XII-XIII):

Bajo este título Lévi-Provençal editó y tradujo tres fragmentos manuscritos pertenecientes al legajo 1919 de la Biblioteca de El Escorial entre los que se encuentran, además de las ya citadas *Memorias* de al-Bayḍaq, un conjunto de cartas oficiales almohades y un resumen del *Kitāb al-Ansāb fī ma‘rifat al-aṣḥāb* (Libro de las Genealogías para el conocimiento de los Compañeros), compuesto este último en la primera mitad del siglo XIII. Según el estudio realizado por el citado especialista, estas tres copias manuscritas fueron redactadas en el año 1314 por Ibrāhīm b. Mūsā b. Muḥammad al-Hargī.

En cuanto a la primera de las que ahora nos ocupan se trata de una serie de cartas de claro contenido doctrinal dirigidas por Ibn Tūmart y el califa ‘Abd al-Mu‘mīn a la comunidad almohade, donde ponen de manifiesto, entre otros aspectos, la lucha contra los “antropomorfistas”, la idea de Guerra Santa, la práctica del dogma unitario (*tawḥīd*) y el conocimiento de las obligaciones religiosas, cumplimientos que quedan reflejados en una última carta denominada *Risālat al-fuṣūl* o “Lettre aux paragraphes” (Carta a los separados). A éstas hay que añadir una más destinada al emir almorávide ‘Alī b. Yūsuf (1106-1143), reprochándole sus actos, y otra a los almorávides⁸⁶⁵.

⁸⁶² AL-QAZWĪNĪ, *El Occidente de al-Andalus en el Āṭār al-bilād de al-Qazwīnī*, Fátima Roldán Castro (trad. parcial), Sevilla, 1990; *Āṭār al-bilād*, Fátima ROLDÁN CASTRO (trad.), “El Oriente de al-Andalus en el Āṭār al-bilād de al-Qazwīnī”, *Sh.A.*, 9 (1992), pp. 29-46.

⁸⁶³ Francisco PONS BOIGUES, *op. cit.*, n° 234, pp. 276-280; Ángel Custodio LÓPEZ, “Al-Šaqundi, Abū-l-Walīd”, en Jorge Lirola Delgado (dir. y ed.), *B.A.*, VII, Almería, 2012, n° 1701, pp. 295-302.

⁸⁶⁴ AL-ŠAQUNDĪ, *Risāla fī faḍl al-Andalus, Elogio del Islam español*, Emilio García Gómez (trad.), reprod. facs. de la edición de 1934, Valladolid, 2005. En cuanto al texto árabe al-Maqqarī lo reproduce en el libro VII de su obra (Leiden, 1958, II, pp. 126-150), a la que nos referiremos más adelante.

⁸⁶⁵ Evariste LÉVI-PROVENÇAL (ed. y trad.), “Lettres d’Ibn Tūmart et de ‘Abd al-Mu‘mīn”, en *Documents inédits d’histoire almohade*, París, 1928, pp. 1-13 y pp. 1-21.

Siguiendo a Lévi-Provençal debieron formar parte de un conjunto más extenso como las halladas en Fez por Séraphin Colin, adscritas al califato de ‘Abd al-Mu’min –así como al de sus tres siguientes sucesores– y entre las que se conserva otra copia de la ya citada *Risālat al-fuṣūl*⁸⁶⁶. Además de su carácter ideológico y doctrinal propio de la documentación cancilleresca almohade, estas últimas nos ofrecen un importante contenido histórico de los diferentes hechos que se fueron sucediendo por entonces tanto en el norte de África como en al-Andalus.

Respecto al extracto del *Kitāb al-Ansāb fī ma’rifat al-aṣḥāb*⁸⁶⁷ su autor nos acerca no sólo a la genealogía de Ibn Tūmart y de ‘Abd al-Mu’min, como también de la familia y del entorno inmediato a ellos, sino que a su vez se detiene en los compañeros del *Mahdī*, en el grupo denominado de los “Cincuenta” y en las diferentes tribus y clanes que componían su estructura político-administrativa y religiosa⁸⁶⁸. Dicha obra se convierte, por lo tanto, en una fuente primordial para el conocimiento de la organización del imperio almohade.

IBN AL-ABBĀR, Abū ‘Abd Allāh (1199-1260)⁸⁶⁹:

Dicho literato, historiador y político nació en la capital valenciana, cuya familia se había establecido en Onda. Fue en Valencia donde inició sus estudios, ampliando su formación en los diferentes viajes que realizó por la Península y experimentando al mismo tiempo la agitada situación que se estaba viviendo por entonces. Tenemos constancia de que fue *kātib* (secretario) de Valencia y *qāḍī* (juez) de Denia, ejerciendo el cargo de jefe de la cancillería en la corte de Túnez durante los últimos años de su vida, aunque sus enfrentamientos con los soberanos ḥafṣíes supusieron su muerte. En cuanto a su amplio repertorio de obras cabe señalar la *Ḥulla al-siyarā’* (Túnica recamada) y la *Takmila li-kitāb al-ṣila* (Suplemento al *Libro de la continuación*), aspectos todos ellos que han sido tratados por numerosos especialistas⁸⁷⁰.

Respecto a la primera de ellas se trata de una composición biográfica-literaria de importantes figuras del Occidente musulmán desde el siglo VII al siglo XIII, escrita en Bujía hacia el año 1248 y dotada además de importantes noticias históricas. Su edición árabe fue publicada en 1963⁸⁷¹, disponiendo tan sólo de traducciones puntuales realizadas por diferentes autores. Lo mismo sucede con la *Takmila li-kitāb al-ṣila*⁸⁷², finalizada en torno al año 1253-1254 y a la que ya nos referíamos a la hora de hablar de la obra de Ibn Baṣkuwāl. Es un

⁸⁶⁶ *Trente sept lettres officielles almohades*, Evariste Lévi-Provençal (ed.), Rabat, 1941; *Un recueil des lettres officielles almohades. Étude diplomatique analyse et commentaire historique*, Evariste Lévi-Provençal (est. y trad. resumida), París, 1942.

⁸⁶⁷ *Kitāb al-Ansāb*, Evariste LÉVI-PROVENÇAL (ed. y trad.), “Extraits du *Kitāb al-Ansāb fī ma’rifat al-aṣḥāb*, ‘Le Livre des Généalogies pour la connaissance des Compagnons’ du mahdī Ibn Tūmart”, Evariste Lévi-Provençal (ed. y trad.), en *Documents inédits d’histoire almohade*, París, 1928, pp. 18-49 y pp. 25-74.

⁸⁶⁸ *Documents inédits d’histoire...*, *op. cit.*, pp. VII-IX. Acerca de esta documentación cancilleresca también se refiere en su obra Felipe MAÍLLO SALGADO, *De historiografía árabe...*, *op. cit.*, p. 140.

⁸⁶⁹ Francisco PONS BOIGUES, *op. cit.*, n° 253, pp. 291-296; Mohamed BEN CHENEB y Charles PELLAT, “Ibn al-Abbār”, en Bernard Lewis et al. (eds.), *E.I.*², III, 1979 (1ª ed.), Leiden-London, 1986, p. 673; Felipe MAÍLLO SALGADO, *De historiografía árabe...*, *op. cit.*, pp. 144-145; Jorge LIROLA DELGADO, “Ibn al-Abbār al-Qudā’ī”, en Jorge Lirola Delgado y José Miguel Puerta Vilchez (dir. y ed.), *B.A.*, I, Almería, 2012, n° 173, pp. 535-563.

⁸⁷⁰ En cuanto a la extensa bibliografía que disponemos al respecto, véase concretamente Mohamed BEN CHENEB y Charles PELLAT, “Ibn al-Abbār”..., *op. cit.*, pp. 280-281.

⁸⁷¹ IBN AL-ABBĀR, *Al-Ḥulla al-siyarā’*, Husyan Mu’nis (ed.), 2 tomos, El Cairo, 1963-1964. Véase a su vez los extractos editados por Dozy en *Notices sur quelques manuscrits arabes*, Leiden, 1847-1851.

⁸⁷² *Id.*, *Al-Takmila li-Kitāb al-Ṣila*, *Diccionario biográfico*, Francisco Codera y Zaidín (ed.), *B.A.H.*, V-VI, Madrid, 1886-1889.

diccionario bio-bibliográfico en el que Ibn al-Abbār retrata a más de 3.000 *‘ulamā’* (sabios) de su época, fundamental para el conocimiento de la historia intelectual del mundo occidental islámico entre los siglos XII y XIII⁸⁷³.

Pero no quisiéramos olvidarnos del *Mu‘yam fī aṣḥāb al-qāḍī al-imām Abī ‘Alī al-Ṣadaḡī* (Diccionario de los discípulos del cadí e imán Abū ‘Alī al-Ṣadaḡī)⁸⁷⁴, obra menos conocida en donde recoge las biografías de 315 alumnos de Abū ‘Alī al-Ṣadaḡī y que, según explica Jorge Lirola Delgado, aparecen ordenas de forma alfabética en función de su nombre propio⁸⁷⁵.

IBN ‘ARABĪ AL-ṬĀ’Ī (1165-1240)⁸⁷⁶:

Considerado como el mayor *ṣūfī* del mundo islámico la figura de Ibn ‘Arabī ha sido objeto de estudio por numerosos investigadores, así como su obra. Natural de Murcia su padre formó parte del aparato administrativo del rebelde levantino Ibn Mardanīš (1147-1172), año este último en que al trasladarse toda la familia a Sevilla pasó por entonces a ocupar, posiblemente, un puesto en la administración militar almohade. Incluso parece ser que el propio Ibn ‘Arabī también ejerció la función de secretario para alguno de los gobernadores norteafricanos, recibiendo al mismo tiempo una sólida educación bajo numerosos maestros y siendo en el año 1184 cuando comenzó el camino de su vida espiritual.

Entre las numerosas obras que compuso fue durante su etapa de peregrinación a Oriente, concretamente en su estancia en La Meca, cuando escribió en 1203 la *Risālat al-Quds* (Epístola de la Santidad)⁸⁷⁷, cuyo manuscrito se conserva en la Biblioteca de El Escorial. Se trata de una carta que envió a su amigo y *ṣūfī* de Túnez Abū Muḡammad ‘Abd al-‘Azīz en la que, dividida en cuatro partes, la tercera de ellas ocupa una mayor importancia por su carácter autobiográfico. En ella reúne la biografía de sus maestros espirituales y compañeros de religión quienes, según recogen los estudios realizados, influyeron en su formación mística⁸⁷⁸. En cuanto a la primera parte de esta epístola se detiene en la vida espiritual en Oriente, mientras que la segunda y la cuarta son un examen de conciencia de Ibn ‘Arabī y un epílogo de contenido doctrinal, respectivamente.

⁸⁷³ Véase también *id.*, *Salvad al-Andalus y otros poemas*, Santiago Martínez de Francisco (trad.), Madrid, 2003, selección de poemas traducidos del *Diwān de Ibn al-Abbār* de la edición de Abd as-Salam al-Harras.

⁸⁷⁴ *Id.*, *Mu‘yam fī aṣḥāb al-qāḍī al-imām Abī ‘Alī al-Ṣadaḡī*, Francisco Codera y Zaidín (ed.), B.A.H., IV, Madrid, 1886.

⁸⁷⁵ Véase Jorge LIROLA DELGADO, “Ibn al-Abbār al-Quḡā’ī”..., *op. cit.*, pp. 551-552.

⁸⁷⁶ Ahmed ATES, “Ibn al-‘Arabī”, en Bernard Lewis et al. (eds.), *E.I.*², III, 1979 (1ª ed.), Leiden-London, 1986, pp. 707-711 y p. 709 (nº 8); AA.VV., “Ibn al-‘Arabī al-Ṭā’ī”, en Jorge Lirola Delgado y José Miguel Puerta Vílchez (dir. y ed.), B.A., II, Almería, 2009, nº 299, pp. 158-332 (biografía y obra nº 336 por Jorge Lirola Delgado).

⁸⁷⁷ IBN ‘ARABĪ, *Risālat al-Quds (Biografías)*, Miguel Asín Palacios (ed.), Madrid, 1939; *Risālat al-quds, Vidas de Santos Andaluces. La ‘Epístola de la Santidad’ de Ibn ‘Arabī de Murcia*, Miguel Asín Palacios (trad.), reprod. facs. de 1933, Valladolid, 2005.

⁸⁷⁸ Sobre dicha obra véase el análisis introductorio realizado por Asín Palacios en su traducción (*id.*, *Risālat al-quds, Vidas de Santos Andaluces...*, *op. cit.*, pp. 7-15).

IBN AL-AṬĪR, ‘Izz al-Dīn (1160-1233)⁸⁷⁹:

Dicho compilador iraquí, quien estuvo además al servicio de los ejércitos de Ṣalāḥ al-din (Saladino), destacó por su *Al-kāmil fī l-ta’rīj* (La historia completa). Versado en la historia y en la tradición islámica Ibn al-Aṭīr resume en su obra aquellos sucesos que se desarrollaron desde la Creación hasta el año 1230-1231, alejándose de lo legendario y transmitiéndonos una gran cantidad de información de algunas fuentes que no han llegado hasta nuestros días⁸⁸⁰. En cuanto al Occidente islámico abarca desde la invasión de Trípoli y Bark’a en 642 hasta la muerte de Abū Yūsuf Ya’qūb al-Manṣūr en 1199⁸⁸¹, sirviéndose de Aḥmad al-Rāzī para narrar los hechos ocurridos en al-Andalus entre los siglos IX y X según el estudio realizado por Sánchez Albornoz⁸⁸².

IBN AL-KARDABŪS, Abū Marwān (segunda mitad del siglo XII-¿principios del siglo XIII?)⁸⁸³:

Dicho historiador y alfaquí nació en Tozeur (Túnez), cuya familia procedía posiblemente de al-Andalus. En cuanto a su *Kitāb al-iktifā’ fī ajbar al-julafā* (Libro de lo suficiente relativo a la historia de los califas), el cual fue utilizado por Ibn al-Šabbāt, el profesor Aḥmad Mujtār al-‘Abbādī editó la parte correspondiente a la historia de al-Andalus en la *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos en Madrid*⁸⁸⁴. No obstante se volvería a publicar años más tarde junto al fragmento relativo al territorio andalusí de Ibn al-Šabbāt, sirviendo a Maíllo Salgado para su traducción⁸⁸⁵.

Según las investigaciones realizadas sobre dicha obra, se trata de una historia general del Islam dividida en dos partes. La primera comprende la vida del Profeta, los califas ortodoxos, los califas omeyas y la presencia de esta dinastía en al-Andalus. Es a partir de entonces cuando introduce una brevísima historia correspondiente a esta parte del Occidente islámico, desde los primeros años de su ocupación musulmana hasta el califato de Abū Yūsuf Ya’qūb al-Manṣūr. La segunda parte se centra en la historia de los califas ‘abbāsīes hasta la época de al-Mustaršid (1118-1122).

⁸⁷⁹ Franz ROSENTHAL, “Ibn al-Aṭīr”, en Bernard Lewis et al. (eds.), *E.I.*², III, 1979 (1ª ed.), Leiden-London, 1986, pp. 723-725; Felipe MAÍLLO SALGADO, *De historiografía árabe...*, op. cit., p. 143.

⁸⁸⁰ IBN AL-AṬĪR, *Al-Kāmil fī l-ta’rīj*, Carolus Johannes Tornberg (ed.), reprod. de la edición de 1867, 13 vols., Beirut, 1979.

⁸⁸¹ Véase id., *Al-Kāmil fī l-ta’rīj*, *Annales du Maghreb et de l’Espagne*, Edmond Fagnan (trad. parcial), Alger, 1898.

⁸⁸² Claudio SÁNCHEZ ALBORNOZ, “Rasis fuente de Aben Alatir”, *B.H.*, XLI, 1 (1939), pp. 5-59.

⁸⁸³ Francisco PONS BOIGUES, op. cit., p. 414; Juan ABELLÁN PÉREZ, “Ibn al-Kardabūs, Abū Marwān”, en Jorge Lirola Delgado y José Miguel Puerta Vilchez (dir. y ed.), *B.A.*, III, Almería, 2004, nº 725, pp. 734-735; Felipe MAÍLLO SALGADO, *De historiografía árabe...*, op. cit., pp. 136-137.

⁸⁸⁴ IBN AL-KARDABŪS, *Kitāb al-iktifā’*, Aḥmad Mujtār AL-‘ABBĀDĪ (ed.), “Tārīj al-Andalus li-Ibn al-Kardabus wa-waṣfu-fu li-Ibn al-Šabbāt”, *R.I.E.E.I.M.*, XIII (1965-1966), pp. 7-126.

⁸⁸⁵ Id., *Tārīj al-Andalus li-Ibn al-Kardabus wa-waṣfu-fu li-Ibn al-Šabbāt: nuṣṣān ḡadīdān*, Aḥmad Mujtār al-‘Abbādī (ed.), Madrid, 1971, pp. 7-126; *Historia de al-Andalus (Kitāb al-iktifā’)*, Felipe Maíllo Salgado (estudio, trad. y notas), 1986 (1ª ed.), Madrid, 2008.

IBN AL-QAṬṬĀN, Abū Muḥammad (ca. 1185-m. después de 1252)⁸⁸⁶:

Dicho historiador y alfaquí marroquí es el autor del *Nazm al-ʿyūmān li-tartīb mā salaḥa min ajbār al-zamān* (Añazme de perlas. Disposición de noticias acaecidas en el tiempo [de la dinastía almohade]), cuyo padre sabemos que fue jefe de los *ṭalibes* (intelectuales de la doctrina almohade). Incluso parece ser que el mismo Ibn al-Qaṭṭān entró al servicio de la corte del califa Abū Ḥafṣ ‘Umar al-Murtaḍā (1248-1266), quien patrocinó la redacción de esta crónica y de la que tan sólo se conserva el libro n.º 13⁸⁸⁷. De carácter histórico y geográfico este último comprende gran parte del emirato almorávide de ‘Alī b. Yūsuf (1106-1143), concretamente entre los años 1107 y 1139, siendo a su vez una fuente indispensable para el conocimiento del surgimiento del movimiento almohade y de los primeros años del califato de ‘Abd al-Mu’mīn (1130-1163).

Todo ello justifica el hecho de que el citado historiador aparezca como un acérrimo defensor de la causa almohade, sirviéndose también de al-Bayḍāq o de Ibn Ṣāhib al-Ṣalā, entre otros, para la realización de su obra. Pero a pesar de carecer de gran parte del *Nazm al-ʿyūmān*, la utilización de sus noticias por algunos autores posteriores como Ibn ‘Idārī, Ibn al-Jaṭīb o el anónimo del *Ḥulal al-mawṣīya* ha permitido recuperar parte de su contenido.

IBN AL-ŠABBĀṬ (1221-1282)⁸⁸⁸:

Al igual que Ibn al-Kardabūs dicho compilador nació en Tozeur, ciudad de la que fue *qāḍī* (juez). Estudió jurisprudencia en Túnez y escribió el *Kitāb ṣilat al-simṭ wa simat al-murṭ fī sarh simṭ al-hadī fī l-fajr al-muḥammadī* (Libro del regalo de la sarta de perlas y la hermosura del ropaje de seda en torno al comentario de la sarta de perlas ofrendada en alabanza al Profeta), obra geográfico-histórica en cuya parte editada –junto al *Kitāb al-iktifā’* de Ibn al-Kardabūs⁸⁸⁹– y traducida se refiere a la descripción de las ciudades de al-Andalus así como a su conquista⁸⁹⁰. Para ello se basa en autores anteriores, tal es el caso de al-Rāzī, ‘Arib b. Sa’īd, Ibn Abī-l-Fayyād, Ibn al-Jarraṭ al-Iṣbīlī (m. 1086) o al-Bakrī, entre muchos otros.

⁸⁸⁶ John Derek LATHAM, “Ibn al-Qaṭṭān”, en Peri J. Bearman *et al.* (eds.), *E.I.*², XII (suplement), Leiden, 2004, p. 389; Antonio RODRÍGUEZ FIGUEROA, “Ibn al-Qaṭṭān, Abū Muḥammad”, en Jorge Lirola Delgado (dir. y ed.), *B.A.*, IV, Almería, 2006, n.º 960, pp. 398-403.

⁸⁸⁷ IBN AL-QAṬṬĀN, *Nazm al-ʿyūmān li-tartīb mā salaḥa min ajbār al-zamān*, Maḥmūd ‘Alī Makkī (ed.), Beirut, 1990; Adnan ABDUL HAMID KADIM (est. y trad.), “Estudio crítico. Traducción y análisis de la obra *Nazm al-ʿyūmān fī ajbār al-zamān* de Ibn al-Qaṭṭān”, 2 vols., Tesis Doctoral, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 1992. Véase también Evariste LÉVI-PROVENÇAL (ed. y trad.), “Six fragments inédits d’une chronique anonyme du début des almohades”, en *Mélanges René Basset: études nord-africaines et orientales*, 2 vols., París, 1925, II, pp. 335-393.

⁸⁸⁸ Felipe MAÍLLO SALGADO, *De historiografía árabe...*, *op. cit.*, pp. 145-146.

⁸⁸⁹ IBN AL-ŠABBĀṬ, *Kitāb ṣilat*, Aḥmād Mujtār AL-‘ABBĀDĪ (ed.), “Tārīj al-Andalus li-Ibn al-Kardabus wa-waṣfu-fu li-Ibn al-Šabbāṭ”, *R.I.E.E.I.M.*, XIV (1967-1968), pp. 99-163; *Tārīj al-Andalus li-Ibn al-Kardabūs...*, *op. cit.*, pp. 127-191.

⁸⁹⁰ *Id.*, *Kitāb ṣilat*, Emilio de SANTIAGO Y SIMÓN (trad.), “Un fragmento de la obra de Ibn al-Šabbāṭ (s. XIII) sobre al-Andalus”, *C.H.I.*, 5 (1973), pp. 5-91.

IBN ASKAR, Abū ‘Abd Allāh (1188-1239)⁸⁹¹:

A pesar de haber nacido en una alquería cercana a Málaga Ibn Askar se educó en esta última ciudad junto a su tío, destacado *ṭalaba* (intelectual de la doctrina almohade) durante los años de dominación unitaria, y recibió la formación de numerosos maestros. Historiador, tradicionista y poeta fue también uno de los principales *ṭalaba* de la capital malagueña, así como *qāḍī* (juez) bajo los primeros años del gobierno nazarí. Escribió una obra conocida como *Ta’rīj Mālaqa* (Historia de Málaga)⁸⁹², la cual fue finalizada por su sobrino Ibn Ḥamīs⁸⁹³. Se trata de una continuación de otro trabajo anterior que incluye 173 biografías de destacados personajes malagueños pertenecientes a los siglos XII y XIII, de los que 120 responden a época almohade.

IBN JALLIKĀN (1211-1282)⁸⁹⁴:

Hombre intelectual y versado en materias legales, el iraquí Ibn Jallikān es el autor del diccionario biográfico *Kitāb wafayāt al-a’yān* (Libro de varones ilustres)⁸⁹⁵. Se trata de un compendio de numerosas personalidades del mundo islámico en general, tanto de su época como de los períodos precedentes de los que se tenía constancia de su fecha de fallecimiento, entre los que ochenta y cinco son andalusíes. Por citar algunos ejemplos cabe destacar a historiadores, poetas, geógrafos, visires, ministros, jueces, gobernadores, emires o califas. Es el caso de Ibn Ḥayyān, Ibn ‘Ammār, Abū Bakr b. al-‘Arabī, Ibn al-Faradī o Abū Ya’qūb Yūsuf, basándose en muchas ocasiones para ello en autores anteriores. Dicha obra fue iniciada en El Cairo en 1256, finalizándola en 1274 tras su vuelta después de unos años en Damasco como *qāḍī al-quḍāt* (juez supremo).

IBN SA’ĪD AL-MAGRIBĪ, Abū l-Ḥasan (1214-1286)⁸⁹⁶:

El granadino y polígrafo Ibn Sa’īd, considerado como una destacada figura andalusí a pesar de haber pasado la mayor parte de su vida fuera de al-Andalus, inició sus estudios en

⁸⁹¹ Francisco PONS BOIGUES, *op. cit.*, n° 242, p. 285; John Derek LATHAM, “Ibn ‘Askar”, en Peri J. Bearman *et al.* (eds.), *E.I.*², XII (suplement), Leiden, 2004, pp. 381-382; M. Isabel CALERO SECALL, “Ibn ‘Askar”, *Jábega*, 97 (2008), pp. 100-106; *id.*, “Ibn ‘Askar, Abū ‘Abd Allāh”, en Jorge Lirola Delgado y José Miguel Puerta Vilchez (dir. y ed.), *B.A.*, II, Almería, 2009, n° 327, pp. 393-396; Felipe MAÍLLO SALGADO, *De historiografía árabe...*, *op. cit.*, pp. 142-143.

⁸⁹² IBN ‘ASKAR e IBN ḤAMÍS, *A’lām Mālaqa*, ‘Abd Allāh al-Murābit al-Targī (ed.), Beirut, 1999; *Ta’rīj Mālaqa*, Joaquín VALLVÉ BERMEJO (trad. parcial), “Una fuente importante de la historia de al-Andalus. La ‘Historia’ de Ibn ‘Askar”, *A.A.*, XXXI (1966), pp. 237-265. Su título completo es *Al-Ikmāl wa-l-itmām fī šilat al-i’lām bi-maḥāsini al-a’lām min ahl Mālaqa al-kirām* (Complemento y conclusión. Continuación de *La Información sobre la excelencia de los malagueños ilustres*).

⁸⁹³ Véase Francisco PONS BOIGUES, *op. cit.*, n° 290, pp. 331-332; AA.VV., “Ibn Jamīs, Abū Bakr”, en Jorge Lirola Delgado y José Miguel Puerta Vilchez (dir. y ed.), *B.A.*, III, Almería, 2004, n° 689, pp. 615-616.

⁸⁹⁴ Francisco PONS BOIGUES, *op. cit.*, p. 415; Johann Wilhelm FÜCK, “Ibn Khallikān”, en Bernard Lewis *et al.* (eds.), *E.I.*², III, 1979 (1ª ed.), Leiden-London, 1986, pp. 832-833; Felipe MAÍLLO SALGADO, *De historiografía árabe...*, *op. cit.*, p. 148.

⁸⁹⁵ IBN JALLIKĀN, *Kitāb Wafayāt al-a’yān*, Iḥsān ‘Abbās (ed.), 8 vols., Beirut, 1968-1977; *Ibn Khallikān’s Biographical Dictionary*, Mac Guckin de Slane (trad.), 4 vols., París, 1843-1871.

⁸⁹⁶ Francisco PONS BOIGUES, *op. cit.*, n° 260, pp. 306-310; Charles PELLAT, “Ibn Sa’īd al-Maghribī”, en Bernard Lewis *et al.* (eds.), *E.I.*², III, 1979 (1ª ed.), Leiden-London, 1986, p. 926; Pedro CANO ÁVILA, A. Tawfik MOHAMED ESSAWI y Mercè COMES, “Ibn Sa’īd al-‘Ansī, Abū l-Ḥasan”, en Jorge Lirola Delgado (dir. y ed.), *B.A.*, V, Almería, 2007, n° 1067, pp. 137-166; Felipe MAÍLLO SALGADO, *De historiografía árabe...*, *op. cit.*, pp. 146-147.

Sevilla, donde recibió la formación de la mano de varios maestros. Después de haber realizado numerosos viajes tanto dentro como fuera de la Península se marchó definitivamente de ésta tras la muerte de Ibn Hūd al-Mutawakkil (1238), encontrándonoslo a partir de entonces entre el norte de África y Oriente. En cuanto a los trabajos que realizó no sólo son muy numerosos, sino que también abarcan diferentes ramas del saber.

Nos referimos, por ejemplo, al *Kitāb baṣṭ al-arḍ fī ṭūl wa l'arḍ* (Libro de la extensión de la Tierra en la longitud y latitud)⁸⁹⁷ —obra geográfica basada en su mayoría en el *Nuḥḥat al-muṣṭāq* de al-Idrīsī— o al *Kitāb al-muḡrib fī ḥulā l-Maḡrib* (Libro de lo extraordinario acerca de las joyas del Occidente). Esta última, antología literaria que abarca entre los siglos VIII y XIII, fue iniciada por su bisabuelo y sus sucesores como continuación del *Muḥib fī faḍā'il al-Maḡrib* (El prolijo acerca de los méritos del Occidente) de al-Ḥiyārī (m. 1155), concluyéndola nuestro autor en su época. La parte que se ha conservado está dedicada a Egipto, Túnez, norte de África y al-Andalus⁸⁹⁸, resumiendo lo relativo a estos dos últimos territorios en el *Rāyāt al-mubarrizīn wa-gāyāt al-mumayyizīn* (Los estandartes de los campeones y las metas de los destacados)⁸⁹⁹.

ŞAFWĀN B. IDRĪS (1165-1202)⁹⁰⁰:

En cuanto a este destacado poeta y escritor murciano del siglo XII fue miembro de una notable familia de esta ciudad, los Banū Idrīs, cuyo padre y hermano desempeñaron el cargo de *jaṭīb* (predicador) de la mezquita aljama de Murcia. Sabemos que fue secretario (*kātib*) del príncipe almohade de Murcia ‘Abd al-Raḥmān b. Yūsuf y que estuvo en Sevilla, Valencia, Ceuta, Algeciras y Marraquech. Alabado por unos y reprochado por otros, Şafwān b. Idrīs escribió entre otras obras dos viajes (*riḥlat*; sing.: *riḥla*) recogidos en un manuscrito de la Biblioteca Ḥasaniyya de Rabat y que, según los estudios realizados, contienen un “gran interés histórico, literario y geográfico”⁹⁰¹. En el primero de ellos nos describe las diferentes etapas entre Murcia y Valencia, y viceversa, mientras que el segundo viaje, desde Algeciras a Murcia, fue escrito en abril de 1190 cuando se vio frustrada su peregrinación a La Meca.

YĀQŪT AL-RŪMĪ (1179-1229)⁹⁰²:

Siendo muy joven dicho autor fue el criado de un mercader, de quien aprendió su oficio. Por esta razón, entre otras, nos lo encontramos en diferentes lugares de Oriente, comenzando en

⁸⁹⁷ IBN SA’ĪD AL-MAGRIBĪ, *Kitāb baṣṭ al-arḍ fī ṭūl wa l'arḍ*, Juan Vernet Ginés (ed.), Tetuán, 1958. En lo que respecta al ámbito andalusí véase *ibidem*, Juan VERNET GINÉS (trad. parcial), “La España musulmana en la geografía de Ibn Sa’īd al-Maḡribī”, *Tamuda*, VI (1958), pp. 307-326.

⁸⁹⁸ En cuanto a la parte relativa a al-Andalus véase *id.*, *Kitāb al-Muḡrib fī ḥulā l-Maḡrib*, Shawqī Dayf (ed.), 2 vols., El Cairo, 1953-1955, comenzando a editarse a partir del año 2000 lo referente a El Cairo y a *Fuṣṭāṭ*.

⁸⁹⁹ *Id.*, *Kitāb rāyāt al-mubarrizīn*, *El libro de las banderas de los campeones*, Emilio García Gómez (ed. y trad.), 1942 (1ª ed.), Barcelona, 1978.

⁹⁰⁰ Véase Francisco PONS BOIGUES, *op. cit.*, n° 210, p. 256; Maribel FIERRO BELLO, “Şafwān b. Idrīs”, Clifford Edmond Bosworth *et al.* (eds.), *E.I.*², VIII, Leiden, 1995, p. 819; así como el estudio realizado por Jasim ALUBUDI, “Şafwān b. Idrīs (561-1165/598-1202). Poeta de Murcia del siglo XII”, *R.I.E.E.I.M.*, XXXIII (2001), pp. 9-39.

⁹⁰¹ ŞAFWĀN B. IDRĪS, *Riḥlat*, Jasim ALUBUDI (est. y trad. resumida), “Dos viajes inéditos de Şafwān b. Idrīs”, *Sh.A.*, 10-11 (1993-1994), pp. 211-243.

⁹⁰² Claude GILLIOT, “Yāqūt al-Rūmī”, en Peri J. Bearman *et al.* (eds.), *E.I.*², XI, Leiden, 2002, pp. 264-266; Felipe MÁILLO SALGADO, *De historiografía árabe...*, *op. cit.*, pp. 141-142.

1218 a escribir su *Mu'ṣam al-buldān* (Diccionario de los países)⁹⁰³ en el actual Turkmenistán –donde se estableció una vez liberado viviendo de la copia de manuscritos– y finalizándolo en Mosul. No obstante fue durante su estancia en Alepo, ciudad en la que falleció, cuando acabó de retocarlo. Con un carácter geográfico, histórico y etnográfico, además de literario y biográfico, describe todos los países islámicos tras dividir el mundo en siete climas (*aqālīm*). A pesar de que este copista y geógrafo oriental no estuvo nunca en la Península, el contacto que estableció con algunos autores como al-Zuhrī y el murciano Ibn al-Muaffak (m. 1263) le llevaron a reunir la documentación necesaria para su conocimiento⁹⁰⁴.

Período nazarí

a) Siglos XIII-XIV:

ABŪ-L-FIDĀ' (1272-1331)⁹⁰⁵:

Miembro de la familia ayyūbī, Abū-l-Fidā' fue un príncipe sirio nacido en Damasco que llegó incluso a ser gobernador de Ḥamā bajo el poder de los mamelucos. Además de historiador fue también geógrafo, destacando en este último campo por su *Taqwīm al-buldān* (Boceto de países)⁹⁰⁶. Dicha obra se trata de un compendio geográfico universal finalizado en el año 1321 y para el cual se sirve de otros autores anteriores. Así sucede por ejemplo en el caso de la Península Ibérica, basándose en aquellas noticias que nos ofrecen al-Idrīsī e Ibn Sa'īd.

AL-DIMASHQĪ, Shams al-Dīn al-Ansarī (1256-1327)⁹⁰⁷:

Nacido en Damasco pasó su juventud en Siria, donde fue *imām* de la ciudad de Raboué. Además de vivir también en Bagdad, al-Dimashqī visitó Palestina y viajó a Egipto. Es conocido principalmente por su obra de cosmografía y geografía titulada *Nujbat ad-dahr fī 'adjaib-il-birr wal-bah'r* (Elogio de los tiempos, que trata de las maravillas de la tierra y del mar)⁹⁰⁸, tomando como modelo el *Mabāhij al-fikar wa-manāhiy al-'ibar* de al-Waṭwāt. Resume los conocimientos cosmográficos de su época, tratándose en su mayor parte de una geografía descriptiva del Oriente y del Occidente islámico en la que nos habla de los mares, los ríos, las montañas, los reinos y sus vías de comunicación, sus capitales y distritos, antiguos monumentos y edificios importantes. Dicho autor, quien sigue a Ibn Ḥawqal, al-Bakrī y al-Idrīsī, se distingue

⁹⁰³ YĀQŪT, *Mu'ṣam al-buldān*, Farīd 'Abd al-'Azīz al-Ġundī (ed.), 7 vols., Beirut, 1990.

⁹⁰⁴ *Ibidem*, Gamal 'ABD AL-KARIM (trad. parcial), "La España musulmana en la obra de Yāqūt (siglos XII-XIII). Repertorio enciclopédico de ciudades, castillos y lugares de al-Andalus extraído del *Mu'ṣam al-buldān* (Diccionario de países)", *C.H.I.*, 6 (1974), pp. 60-354.

⁹⁰⁵ H.A. Rosskeen GIBB, "Abu 'l-Fidā'", en H.A. Rosskeen Gibb *et al.* (eds.), *E.I.*², I, 1960 (1ª ed.), Leiden, 1986, pp. 118-119; Felipe MAÍLLO SALGADO, *De historiografía árabe...*, *op. cit.*, p. 156.

⁹⁰⁶ ABŪ-L-FIDĀ', *Taqwīm al-Buldān*, Daniel Grévoz y William Mac Guckin de Slane (eds.), París, 1840; *Géographie d'Aboulfēda*, Joseph Toussaint Reinaud (trad.), 2 vols., París, 1848-1883.

⁹⁰⁷ Douglas Morton DUNLOP, "Al-Dimashqī", en Bernard Lewis *et al.* (eds.), *E.I.*², II, 1965 (1ª ed.), Leiden, 1991, p. 291.

⁹⁰⁸ AL-DIMASHQĪ, *Manuel de la cosmographie du Moyen Âge*, Auguste Ferdinand Mehren (trad.), Copenhagen, 1874.

además por tratar en su obra diversas materias, como historia, botánica, zoología, mineralogía y productos de la industria oriental.

AL-ḤIMYARĪ, Abū ‘Abd Allāh b. ‘Abd al-Mun’im b. ‘Abd al-Nūr (siglos XIII-XIV)⁹⁰⁹:

Conocido por su *Kitāb al-rawḍ al-mi’tār fī ajbār al-aqtār* (Libro del jardín perfumado sobre las noticias de los países)⁹¹⁰, son escasas las noticias que poseemos respecto a su vida. Dicha obra ha suscitado diversos interrogantes en cuanto a su fecha de composición y autoría aunque, siguiendo los estudios realizados, parece ser que la copia que ha llegado hasta nosotros –la cual no se conserva de manera íntegra– responde a una segunda versión realizada por un descendiente de al-Ḥimyarī y en un momento posterior.

Se trata de un diccionario geográfico-histórico ordenado alfabéticamente donde describe aquellos lugares, ciudades y regiones de Oriente, Asia Central, Europa occidental y oriental, el Magreb y la Península Ibérica. Además se detiene en los mares, ríos, islas, montañas y diferentes edificaciones de gran importancia, así como en cuestiones políticas, culturales o económicas, entre otras. Fue Lévi-Provençal quien editó y tradujo al francés lo concerniente a al-Andalus, sirviéndose M^a Pilar Maestro González de ella para su traducción⁹¹¹. En cuanto a la composición de esta parte el autor se basó en las obras de al-Rāzī, Ibn Ḥayyān o al-‘Uḍrī, haciendo gran uso del *Nuzhat al-muštāq* de al-Idrīsī y del *Masālik wa-l-mamālik* de al-Bakrī.

Al-ḥulal al-mawšīyya fī ḍikr al-ajbār al-marrākušīyya (finales del siglo XIV)⁹¹²:

Varios han sido los especialistas que han atribuido esta obra, escrita hacia el año 1381, a Muḥammad b. Abī l-Ma’ālī b. al-Simāk aunque, actualmente, sigue considerándose como anónima dada la falta de datos al respecto. Bajo el título *Al-ḥulal al-mawšīyya fī ḍikr al-ajbār al-marrākušīyya* (Las túnicas recamadas en el relato de las noticias de Marraquech)⁹¹³, se trata de un compendio de noticias relativas a la historia de al-Andalus y del Magreb desde mediados del siglo XI hasta finales del siglo XIV donde, a su vez, comienza y finaliza alabando las virtudes político-administrativas de Muḥammad V de Granada (1354-1359 y 1362-1391). En cuanto al contenido propiamente dicho el autor se detiene en los orígenes y desarrollo de los

⁹⁰⁹ Francisco PONS BOIGUES, *op. cit.*, n° 139, p. 175; Tadeusz LEWICKI, “Ibn ‘Abd al-Mun’im al-Ḥimyarī”, en Bernard Lewis et al. (eds.), *E.I.*², III, 1979 (1ª ed.), Leiden-London, 1986, pp. 675-676; Felipe MAÍLLO SALGADO, *De historiografía árabe...*, *op. cit.*, p. 166; Vicente C. NAVARRO OLTRA, “Al-Ḥimyarī, Abū ‘Abd Allāh Ibn ‘Abd al-Mun’im”, en Jorge Lirola Delgado y José Miguel Puerta Vilchez (dir. y ed.), *B.A.*, I, Almería, 2012, n° 152, pp. 444-451.

⁹¹⁰ AL-ḤIMYARĪ, *Kitāb al-rawḍ al-mi’tār fī jabar al-aqtār*, Iḥsān ‘Abbās (ed.), Beirut, 1975.

⁹¹¹ *Id.*, *La Péninsule Ibérique au Moyen Âge*, Evariste Lévi-Provençal (ed. parcial y trad.), Leiden, 1938; *Kitāb al-rawḍ al-mi’tār*, M. Pilar Maestro González (trad. parcial), Textos Medievales (10), Valencia, 1963.

⁹¹² Francisco PONS BOIGUES, *op. cit.*, p. 394; Ambrosio HUICI MIRANDA, “Al-Ḥulal al-mawšīyya”, en Bernard Lewis et al. (eds.), *E.I.*², III, 1979 (1ª ed.), Leiden-London, 1986, p. 570; Vicente C. NAVARRO OLTRA, “Al-Ḥulal al-mawšīyya”, en Jorge Lirola Delgado y José Miguel Puerta Vilchez (dir.), *D.A.O.A.*, I, Granada, 2002, n° 132, pp. 262-264; Felipe MAÍLLO SALGADO, *De historiografía árabe...*, *op. cit.*, pp. 160-161. Véase también Mercedes GARCÍA ARENAL, “Una traducción española manuscrita de ‘Al-Ḥulal al-mawšīyya’ en el Museo Británico”, *A.A.*, XLI, 2 (1976), p. 461-465.

⁹¹³ *Al-Ḥulal al-mawšīyya fī ḍikr al-ajbār al-marrākušīyya*, Suhayl Zakkār y ‘Abd al-Qādir al-Zamāma (eds.), Casablanca, 1979; *Al-Ḥulal al-mawšīyya, Crónica árabe de las dinastías almorávide, almohade y benimerín*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), C.C.A.R., I, Tetuán, 1952.

movimientos almorávide –parte que ocupa la mitad de este trabajo– y almohade, para terminar con algunos datos muy breves sobre los meriníes hasta la fecha en que concluyó dicha crónica.

Principalmente es la obra de Ibn al-Ṣayrafi titulada *Anwār al-ʿāliyya fī ajbār al-dawlat al-murābiṭiyya* (Luces resplandecientes acerca de la historia de la dinastía almorávide) en la que se basa para esta última, así como en al-Bayḍāq o Ibn Ṣāhib al-Ṣalā en lo que se refiere al período almohade, además de seguir a Ibn al-Qaṭṭān, al-Zuhrī o al-Bakrī. Sin embargo, y como señala Huici Miranda, hay que tener en cuenta que añade algunos testimonios falsos, llegando incluso a hacer uso de leyendas orientales.

AL-NUWAYRĪ, Aḥmad b. ‘Abd al-Waḥhāb (1279-1332)⁹¹⁴:

Según afirma dicho historiador egipcio a lo largo de su obra fue descendiente del califa Abū Bakr ejerciendo, al igual que hizo su padre, en la administración del sultanato mameluco. Después de haber viajado a Siria –donde luchó contra los mongoles– y haber estado también en Trípoli, decidió abandonar la vida pública para dedicarse a redactar su monumental enciclopedia titulada *Nihāyat al-arab fī funūn al-adab* (Fin de los deseos del perito en las artes literarias)⁹¹⁵ y compuesta por 31 volúmenes.

Dividida en cinco partes, y sirviéndose del *Mabāḥij al-fikar wa-manāhiṭ al-‘ibar* de al-Waṭwāt, la primera de ellas trata del Universo, en la que nos ofrece una descripción de Egipto; la segunda está dedicada al hombre; en la tercera y cuarta el autor se detiene en la fauna y la flora para, finalmente, concebir la quinta parte como una historia universal desde la Creación hasta el año 1331, fecha en que al-Nuwayrī termina su obra. De esta última Gaspar Remiro editó y tradujo los fragmentos correspondientes de los capítulos quinto y sexto que comprenden desde la ocupación musulmana de África y al-Andalus hasta la dinastía de los benimerines, atendiendo también a la época de dominación islámica de Sicilia y Creta⁹¹⁶.

AL-WAṬWĀṬ, ʿĪmāl al-Dīn (1235-1318)⁹¹⁷:

Poeta y compilador de origen egipcio ʿĪmāl al-Dīn, conocido como al-Waṭwāt, escribió una enciclopedia de ciencias naturales y geografía con el título *Mabāḥij al-fikar wa-manāhiṭ al-‘ibar* (Goce del pensamiento y proceder de la consideración)⁹¹⁸, de la que Edmond Fagnan realizó una traducción parcial⁹¹⁹. Dicha obra aparece dividida en cuatro partes según la materia a tratar (astronomía, geografía, zoología y botánica), ocupándose en la segunda de ellas de las

⁹¹⁴ Francisco PONS BOIGUES, *op. cit.*, p. 416; Mourina CHAPOUTOT-REMADI, “Al-Nuwayrī”, en Bernard Lewis et al. (eds.), *E.I.*², III, 1979 (1ª ed.), Leiden-London, 1986, pp. 156-160; Felipe MAÍLLO SALGADO, *De historiografía árabe...*, *op. cit.*, pp. 155-156.

⁹¹⁵ AL-NUWAYRĪ, *Nihāyat al-arab fī funūn al-adab*, Muḥid Muḥammad Qumayha (ed.), 16 vols., Beirut, 2004-2005.

⁹¹⁶ *Id.*, *Nihāyat al-arab fī funūn al-adab*, *Historia de los musulmanes de España y África I*, Mariano Gaspar Remiro (ed. parcial y trad.), Granada, 1917; *Historia de los musulmanes de África, Sicilia y Creta II*, Mariano Gaspar Remiro (ed. parcial y trad.), Granada, 1917.

⁹¹⁷ Francisco PONS BOIGUES, *op. cit.*, p. 317.

⁹¹⁸ AL-WAṬWĀṬ, *Mabāḥij al-fikar wa-manāhiṭ al-‘ibar*, Fuat Sezgin y Mazen Amawi (eds.), 2 vols., Frankfurt am Main, 1990.

⁹¹⁹ *Ibidem*, Edmond FAGNAN (trad. parcial), “Menahidj el-Fiker”, en *Extraits inédits relatifs au Maghreb (Géographie et Histoire)*, 1924 (1ª ed.), Frankfurt am Main, 1993, pp. 41-68.

principales ciudades del Magreb, la Península Ibérica y Sicilia. Como hemos tenido ocasión de comentar varios fueron los autores contemporáneos que tomaron el *Mabāhij al-fīkar* de al-Waṭwāṭ como modelo para sus trabajos, tal es el caso de al-Dimashqī y al-Nuwayrī.

IBN ABĪ ZARʾ, Abū l-Ḥasan (m. después de 1326):

A pesar de la confusión que ha llevado la identificación de varios autores con este mismo *nasab* en lo que se refiere a la adscripción de la obra *Al-anīs al-muṭrib bi rawḍ al-qirṭās fī ajbār mulūk al-Magrib wa taʾrīj madīnat Fās* (Contertulio que divierte en el jardín de la joven muchacha, sobre las noticias de los reyes del Magreb y la historia de la ciudad de Fez)⁹²⁰, varios son los indicios que han permitido plantear que se trata de Abū l-Ḥasan ‘Alī b. ‘Abd Allāh b. Abī Zarʾ, oriundo posiblemente de Fez.

Conocida como *Rawḍ al-qirṭās*, título que parece estar haciendo referencia a un jardín con este mismo nombre que existió a las afueras de dicha ciudad marroquí, se trata de una crónica dedicada al sultán benimerín Abū Saʾīd ‘Uṭmān II (1310-1331) en la que nos acerca a las dinastías idrīsī, magrāwa, ifranī, almorávide, almohade y benimerín, deteniéndose en aquellos sucesos ocurridos entre los años 762 y 1326. De las diferentes ediciones y traducciones que poseemos sobre esta obra cabe señalar la realizada por Tornberg a mediados del siglo XIX⁹²¹, a la que hay que añadir las versiones al francés y al castellano llevadas a cabo por Beaumier y Huici Miranda, respectivamente⁹²².

IBN AL-JAṬĪB, Lisān al-Dīn (1313-1374)⁹²³:

Dicho autor, nacido en Loja y cuya familia desempeñó un importante papel durante los últimos años del califato almohade y el surgimiento de la dinastía nazarí, destacó en la corte granadina durante el siglo XIV, ejerciendo los cargos de visir, secretario y jefe de la cancellería. Su actividad diplomática le llevó en varias ocasiones como embajador a Fez donde, a raíz del destronamiento de Muḥammad V, tuvo que exiliarse al amparo de la corte meriní. Sin embargo, y después de recuperar este último el trono de Granada donde volvemos a encontrarnos a Ibn al-Jaṭīb, decidió abandonar sus cargos políticos y su país natal, siendo acusado de traidor y cuya persecución le hizo refugiarse en Tremecén, capital por entonces de la corte meriní. Pero será durante su estancia en Fez cuando fue hecho prisionero y, finalmente, asesinado.

Es en Granada donde, desde muy joven, inició sus estudios en los diferentes campos del saber. Además de poeta oficial escribió sobre diversos temas, sobresaliendo sin embargo en el

⁹²⁰ Francisco PONS BOIGUES, *op. cit.*, pp. 420-421; Hady Roger IDRIS, “Ibn Abī Zarʾ”, en Bernard Lewis et al. (eds.), *E.I.*², III, 1979 (1ª ed.), Leiden-London, 1986, pp. 694-695; Miguel Ángel MANZANO RODRÍGUEZ, “Ibn Abī Zarʾ, Abū l-Ḥasan”, en Jorge Lirola Delgado y José Miguel Puerta Vilchez (dir. y ed.), *B.A.*, I, Almería, 2012, nº 252, pp. 761-766; Felipe MAÍLLO SALGADO, *De historiografía árabe...*, *op. cit.*, pp. 154-155.

⁹²¹ IBN ABĪ ZARʾ, *Annales regum Mauritanie a condite Idrisidarum imperio ad annum fugae 726*, Carl Johan Tornberg (ed. y trad.), 2 vols., Upsala, 1843-1846.

⁹²² *Id.*, *Roudh el-Kartas. Histoire des souverains du Maghreb et annals de la ville de Fès*, Auguste Beaumier (trad.), París, 1860; *Rawḍ al-qirṭās*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), 1918 (1ª ed.), 2 vols., Textos Medievales (13), Valencia, 1964.

⁹²³ Francisco PONS BOIGUES, *op. cit.*, nº 294, pp. 334-347; Jacinto BOSCH VILÁ, “Ibn al-Khaṭīb”, en Bernard Lewis et al. (eds.), *E.I.*², III, 1979 (1ª ed.), Leiden-London, 1986, pp. 835-837; AA. VV., “Ibn al-Jaṭīb al-Salmānī, Lisān al-Dīn”, en Jorge Lirola Delgado y José Miguel Puerta Vilchez (dir. y ed.), *B.A.*, III, Almería, 2004, nº 705, pp. 643-698; Felipe MAILLO SALGADO, *De historiografía árabe...*, *op. cit.*, pp. 158-160.

ámbito histórico. Así se desprende de la *Iḥāṭa fī ajbār Garnāṭa* (Información completa acerca de la historia de Granada)⁹²⁴, obra que ha servido a muchos investigadores para sus trabajos con alguna que otra traducción parcial⁹²⁵. Se trata de un diccionario histórico-biográfico de aquellas personalidades que tuvieron relación con la ciudad de Granada y que, posiblemente, pudo constar de 15 volúmenes. Es más. Según especifican las investigaciones realizadas a Ibn al-Jaṭīb se debe la continuidad y finalización de este trabajo en torno a los años 1369 y 1371, el cual inició Abū ‘Abd Allāh Muḥammad b. ʿYuzayy (m. 1356) aunque, en palabras de Velázquez Lasanta, la obra de este último conocida como *Ḍikr bilād al-Andalus* sirvió realmente “de acicate a Ibn al-Jaṭīb para escribir la primera parte del libro de la *Iḥāṭa*”⁹²⁶.

Cabe destacar también su *A’māl al-a’lām fī man būyi’a qabla l-iḥtilām min mulūk al-islām wa-mā yaʿyurru ḍālika min šuʿyūn al-kalām* (Gestas de los hombres ilustres, acerca de los reyes del islam que fueron proclamados antes de alcanzar la mayoría de edad, con lo que esto conlleva de digresiones). Esta obra incompleta, escrita durante los últimos años de su vida y dedicada al sultán meriní Abū Zayyān Muḥammad b. Saʿīd (1372-1374), está dividida en tres partes. Mientras que la primera de ellas se centra en Oriente, la segunda está dedicada a la historia de al-Andalus⁹²⁷ —donde inserta unos capítulos sobre los reinos cristianos tomados de su contemporáneo Yūsuf al-Waqqār— y la tercera a las dinastías magrebíes y de Sicilia⁹²⁸. Varios son los autores anteriores en los que se basa, tal es el caso de Ibn Ḥayyān, Ibn al-Qaṭṭān o Ibn Saʿīd al-al-Magribī, cuyo estudio realizado por Mohamed Meuoak merece especial atención⁹²⁹.

IBN FAḌL ALLĀH AL-‘UMARĪ (1301-1349)⁹³⁰:

Nacido en Damasco este alto funcionario del Estado mameluco ocupó el puesto como jefe de cancillería en El Cairo y, después, en su ciudad natal. Retirado de la vida administrativa compuso su *Masālik al-absār fī mamalik al-amsār* (Itinerarios de las miradas, acerca de las metrópolis y sus reinos)⁹³¹, extensa enciclopedia geográfica articulada en 27 libros en donde,

⁹²⁴ IBN AL-JAṬĪB, *Al-Iḥāṭa fī ajbār Garnāṭa*, Muḥammad ‘Abd Allāh ‘Inān (ed.), 4 vols., El Cairo, 1973-1978.

⁹²⁵ Sobre este particular, y debido a su extensión, véase Felipe MAÍLLO SALGADO, *De historiografía árabe...*, op. cit., p. 159 nota156; además de IBN AL-JAṬĪB, *Al-iḥāṭa*, Jacinto BOSCH VILÁ y Wilhelm HOENERBARCH (trad. parcial), “Las Taifas de la Andalucía Islámica en la obra histórica de Ibn al-Jaṭīb: los Banū ‘Abbād de Sevilla”, *A.I.T.E.*, IV-V (1983-1986), pp. 53-66.

⁹²⁶ Fernando N. VELÁZQUEZ BASANTA, “Un texto de Yūsuf III sobre la génesis de la *Iḥāṭa* que nos da la clave para conocer al autor del *Ḍikr bilād al-Andalus*”, *M.E.A.H.*, LVI (2007), p. 240.

⁹²⁷ Acerca de las ediciones y traducciones de esta segunda parte véase IBN AL-JAṬĪB, *Histoire de l’Espagne musulmane extraite du Kitāb a’māl al-alām. Texte arabe publié avec introduction et index*, Evariste Lévi-Provençal (ed.), 1934 (1ª ed.), Beirut, 1956; *Islamische Geschichte Spaniens*, Wilhelm Hoenerbach (trad.), Zurich-Stuttgart, 1970; *A’māl al-alām*, Jacinto BOSCH VILÁ y Wilhelm HOENERBARCH (trad. parcial), “Las Taifas de la Andalucía Islámica en la obra histórica de Ibn al-Jaṭīb: los Banū ʿYahwar de Córdoba en los ‘A’māl al-A’lām”, en *A.I.T.E.*, I (1980), pp. 65-104; “Las Taifas de la Andalucía Islámica en la obra histórica de Ibn al-Jaṭīb: los Banū ‘Abbād...”, op. cit., pp. 26-53. Véase también, en esta última, las breves referencias que hace a la dinastía ‘abbādī en su *Rakm al-ḥulal fī naẓn al-duwal* y en la *Nufāḍat al-ḡirāb* (*ibidem*, pp. 66-68).

⁹²⁸ *Id.*, *Ta’rīj al-Magrib al-‘arabī fī l-‘aṣr al-wasīṭ*, Aḥmad Multar al-‘Abbādī (ed.), Casablanca, 1964; *Kitāb A’māl al-A’lām. Parte 3ª. Historia Medieval Islámica del Norte de África y Sicilia*, Rafaela Castrillo Márquez (trad., notas e índ.), Madrid, 1983.

⁹²⁹ Mohamed MEUOAK, “Ibn al-Jaṭīb y su obra *A’māl al-a’lām*. Fuentes escritas y valoración historiográfica”, *A.A.M.*, 7 (1999), pp. 185-200.

⁹³⁰ Kamal Suleiman SALIBI, “Ibn Faḍl Allāh al-‘Umarī”, en Bernard Lewis et al. (eds.), *E.I.*², III, 1979 (1ª ed.), Leiden-London, 1986, pp. 758-759; Felipe MAÍLLO SALGADO, *De historiografía árabe...*, op. cit., pp. 156-157.

⁹³¹ IBN FADL ALLĀH AL-‘UMARĪ, *Routes toward insight into the capital empires: Masālik al-absār fī mamālik al-amṣār*, Fuat Sezgin, A. Jokhosha y Eckhard Neubauer (eds.), 25 vols., Frankfurt am Main, 1988. En cuanto a las

además, añade diferentes datos históricos, biográficos, literarios y políticos. Según las investigaciones realizadas por Luis Molina, Ibn Faḍl se convierte en un testimonio de gran importancia para el conocimiento del *Muqtabis* de Ibn Ḥayyān. Aunque de manera resumida sigue con gran fidelidad las noticias referidas a la dinastía omeya en al-Andalus sirviéndonos, a pesar de ello, para completar aquellos datos de la obra del historiador cordobés referidos a este período que, lamentablemente, no han llegado hasta nosotros⁹³².

IBN ‘IDĀRĪ AL-MARRĀKUŠĪ (m. después de 1313)⁹³³:

A pesar de la escasez de datos que poseemos sobre este autor marroquí, sabemos que fue alcalde de Fez y que escribió en torno a 1313 el *Bayān al-mugrib fī ijtisār ajbār mulūk al-Andalus wa-l-Magrib* (Exposición sorprendente en el resumen de las noticias de los reyes de al-Andalus y del Magreb). Según el propio Ibn ‘Idārī dicha crónica estuvo dividida en tres partes. La primera de ellas se centra en la historia de Ifrīqiya y del Magreb hasta la aparición de los almorávides; la segunda comprende desde la conquista de al-Andalus hasta la presencia de estos últimos en la Península; y, finalmente, la tercera narra los sucesos que se fueron desarrollando en época de las dinastías almorávide y almohade hasta el año 1269, aunque su idea inicial era la de llegar incluso hasta los inicios del siglo XIV⁹³⁴.

La labor compendiadora de este historiador marroquí es muy significativa, basándose para redactar su obra en autores como al-Rāzī, Ibn Ḥayyān o Ibn Šāḥib al-Šalā, entre muchos otros⁹³⁵. Han sido varios los especialistas que se han encargado de su paulatina edición y traducción en función de la aparición de sus manuscritos a lo largo de los años⁹³⁶, aspecto que nos lleva a referirnos a algunas de ellas para una mayor comprensión tomando como punto de partida dicha división.

Respecto a la primera parte, así como aquellos hechos que tuvieron lugar en la Península desde su conquista hasta el gobierno de Almanzor (976-1002) y que pertenecen ya al comienzo de la segunda, Dozy las editó en dos volúmenes respectivos bajo el título *Histoire de l’Afrique et de l’Espagne, intitulée Al-Bayano’l-Mogrib par Ibn Adherī (de Maroc) et fragments de la Chronique d’Arib (de Cordoue)*⁹³⁷. Esta edición fue traducida al francés por Edmond Fagnan⁹³⁸ y

noticias que conciernen al Magreb y a al-Andalus véase *id.*, *Masālik al-abṣār fī mamālik al-amṣār. L’Afrique moins l’Égypte*, Gaudefroy-Demombines (trad. parcial), París, 1927; *Mesalik el-abṣar*, Edmond FAGNAN (trad. parcial), “Mesalik el-abṣar”, en *Extraits inédits relatifs au Maghreb (Géographie et Histoire)*, 1924 (1ª ed.), Frankfurt am Main, 1993, pp. 69-120.

⁹³² Luis MOLINA MARTÍNEZ, “La ‘Historia de los omeyas de al-Andalus’ en los *masālik al-abṣār*”, *A.Q.*, XXVI, 1 (2005), pp. 123-139.

⁹³³ Francisco PONS BOIGUES, *op. cit.*, pp. 414-415; Jacinto BOSCH VILÁ, “Ibn ‘Idhārī”, en Bernard Lewis et al. (eds.), *E.I.*², III, 1979 (1ª ed.), Leiden-London, 1986, pp. 805-806, Felipe MAÍLLO SALGADO, *De historiografía árabe...*, *op. cit.*, pp. 63-70 y pp.151-154.

⁹³⁴ Véase el resumen de los contenidos ofrecidos por el propio autor y traducidos por Maíllo Salgado en IBN ‘IDĀRĪ, *La caída del califato de Córdoba y los reyes de taifas (al-Bayān al-Mugrib)*, Felipe Maíllo Salgado (est., trad., y notas), Salamanca, 1993, pp. VII-VIII y notas 18, 19 y 20.

⁹³⁵ Véase la relación de obras utilizadas por Ibn ‘Idārī en el estudio realizado por Juan MARTOS QUESADA, “La labor historiográfica de Ibn ‘Idārī”, *A.E.A.*, 20 (2009), pp. 128-130.

⁹³⁶ *Ibidem*, pp. 121-126.

⁹³⁷ IBN ‘IDĀRĪ, *Histoire de l’Afrique et de l’Espagne intitulée Al-Bayano’l-Mogrib par Ibn Adherī (de Maroc) et fragments de la Chronique d’Arib (de Cordoue)*, R.P. Anne Dozy (ed.), 2 vols., Leiden, 1848-1851.

⁹³⁸ *Id.*, *Histoire de l’Afrique et de l’Espagne, intitulée Al-Bayano’l-Mogrib*, Edmond Fagnan (trad.), 2 vols., Argel, 1901-1904.

revisada posteriormente por Lévi-Provençal y Séraphin Colin⁹³⁹. Incluso del segundo volumen existe una versión al castellano realizada por Fernández González aunque, en palabras de algunos especialistas, es algo deficiente⁹⁴⁰.

En cuanto al resto de la segunda parte, la cual comprende entre los años 1002 y 1068, Lévi-Provençal publicó el manuscrito incompleto con el nombre *Al-Bayān al-mugrib 3. Histoire de l'Espagne musulmane au XI^{ème} siècle*⁹⁴¹. Su contenido resulta de gran interés para el conocimiento de la abolición oficial del califato cordobés y el surgimiento de los reinos de taifas, siendo traducida en 1993 por Felipe Mañillo Salgado⁹⁴².

Centrándonos ya en la tercera y última parte, es decir, en lo que respecta a las dinastías almorávide y almohade, son varias las ediciones de los diferentes fragmentos que la componen que han visto la luz. Con independencia de su año de publicación, y guiándonos por el contexto histórico, Ambrosio Huici Miranda tradujo a partir de la edición de distintos fragmentos⁹⁴³ el período comprendido entre los inicios del movimiento almorávide hasta la época del califa almohade Abū Ya'qūb Yūsuf, concretamente hasta 1172, y que conocemos como *Al-Bayan al-mugrib. Nuevos fragmentos almorávides y almohades*⁹⁴⁴.

Finalmente, el citado especialista llevó a cabo la traducción en dos tomos de los años que median entre 1172 y 1268 a partir de la edición árabe de 1963⁹⁴⁵. Con el título *Al-Bayān al-mugrib fī ijtisār ajbār mulūk al-Andalus wa-l-Magrib por Ibn 'Idārī al-Marrākuṣī. Los Almohades*⁹⁴⁶, las investigaciones realizadas han permitido corroborar que los manuscritos de Madrid y Copenhague publicados también por Huici Miranda responden, aunque de manera más concisa y centrándose entre los años 1170 y 1262, a esta última parte del *Bayān*⁹⁴⁷.

⁹³⁹ *Id.*, *Histoire de l'Afrique du Nord et de l'Espagne musulmane intitulée Kitāb al-Bayān al-mugrib par Ibn 'Idārī al-Marrākuṣī et fragments de la chronique de 'Arīb, d'après l'édition de 1848-1851 de R. Dozy et a nouveaux manuscrits*, Evariste Lévi-Provençal y George Séraphin Colin (eds.), 2 vols., Leiden, 1948-1951.

⁹⁴⁰ *Id.*, *Historias de Al-Andalus por Abén Adherí de Marruecos*, Francisco Fernández González (est. y trad. parcial), Granada, 1860.

⁹⁴¹ Véase *id.*, *Al-Bayān al-mugrib 3...*, *op. cit.*, pp. 3-285, el cual publicó como si se tratase de la tercera parte.

⁹⁴² *Id.*, *La caída del califato de Córdoba y los reyes de taifas...*, *op. cit.*

⁹⁴³ *Id.*, *Al-bayān al-mugrib*, Ambrosio HUICI MIRANDA (ed.), "Un fragmento inédito de Ibn 'Idārī sobre los Almorávides", *H.T.*, I, 2 (1961), pp. 43-111; así como *id.*, *III parte de al-Bayān al-Mugrib por Ibn 'Idārī (533-667)*, Ambrosio Huici Miranda, Muḥammad b. Tāwīt y Muḥammad Ibrāhīm al-Kittānī (eds.), Tetuán, 1963, pp. 11-98. Según señala Martos Quesada (*op. cit.*, p. 125), en esta última se incluye además la edición publicada con anterioridad por Lévi-Provençal (*id.*, *Al-bayān al-mugrib*, Evariste LÉVI-PROVENÇAL (ed.), "Notes almohades: un nouveau fragment de chronique anonyme (536-41/1141-7)", *Hespéris*, X (1930), pp. 49-69). Véase también Ambrosio HUICI MIRANDA, "Nuevas aportaciones de 'Al-Bayān al-Mugrib' sobre los almorávides", *A.A.*, XXVIII, 2 (1963), pp. 313-330, en el que el citado especialista completa a partir de dos folios hallados en la biblioteca de al-Qarawīyyīn los años comprendidos entre 1117 y 1122.

⁹⁴⁴ IBN 'IDĀRĪ, *Al-Bayan al-mugrib. Nuevos fragmentos almorávides y almohades*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), Textos Medievales (8), Valencia 1963, pp. 1-244 (pp. 43-111 de la edición de 1961); pp. 245-448 (pp. 11-98 de la edición de 1963 y pp. 49-69 de la edición de 1930).

⁹⁴⁵ *Id.*, *III parte de al-Bayān al-Mugrib...*, *op. cit.*, pp. 98-472. Esta última comienza relatando los hechos surgidos en 1168, coincidiendo así con las últimas páginas del fragmento que le precede en esta misma publicación.

⁹⁴⁶ *Id.*, *Al-Bayān al-mugrib fī ijtisār ajbār mulūk al-Andalus wa-l-Magrib por Ibn 'Idārī al-Marrākuṣī. Los Almohades*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), 2 tomos, C.C.A.R., II-III, Tetuán, 1953-1954. Incluso consideramos oportuno citar aquí la edición de 1985 dedicada a los almohades, con algunos de cuyos datos no pudo contar en su momento Huici Miranda (*id.*, *Al-Bayān al-mugrib fī ajbār al-Andalus wa-l-Magrib. Qism al-muwahhīdīn*, Muḥammad Ibrāhīm al-Kittānī et al. (eds.), Beirut, 1985).

⁹⁴⁷ *El Anónimo de Madrid y Copenhague*, Ambrosio Huici Miranda (ed. y trad.), Valencia, 1917.

Mafājir al-barbar (principios del siglo XIV)⁹⁴⁸:

Se trata de una obra en la que, como su propio nombre indica –*Mafājir al-barbar* (Gestas de los beréberes)⁹⁴⁹, se quiso ensalzar con ella a los beréberes. Basada principalmente en Ibn Ḥazm, Ibn Ḥayyān o al-‘Uḍrī, entre otros, el autor anónimo nos ofrece información inédita sobre la historia de al-Andalus y del Magreb entre los siglos X y XI, dándonos a conocer al mismo tiempo los principios del dogma almohade dada su condición “pro-almohade” en palabras de Muḥammad Ya’lā. Varios son los planteamientos que se han realizado en cuanto a su autoría, cuyo origen magrebí no parece sin embargo suscitar duda alguna.

b) Siglos XIV-XV:

AL-QALQAŠANDĪ, Aḥmad (1355-1418)⁹⁵⁰:

Como señala su *nisba* nació en una pequeña ciudad al norte de El Cairo. Fue en esta última donde estuvo al cargo de la administración como secretario del Estado mameluco. Entre sus obras destaca el *Ṣubḥ al-a’šā fī šinā’at al-inšā’* (Alba del ciego, acerca del arte de la redacción)⁹⁵¹, concluida en el año 1412. Consiste en una extensa enciclopedia concebida como un manual para el servicio de los secretarios, entre cuyos contenidos cabe citar el campo histórico y geográfico⁹⁵².

En lo que respecta a al-Andalus, y a pesar de su falta de originalidad, en el tomo V realiza una descripción general acerca del territorio andalusí para pasar a detenerse en sus ciudades, basándose para ello en diferentes autores y de la que poseemos una traducción al castellano⁹⁵³. Es el caso de al-Rāzī, Ibn Sa’īd al-Magribī, Abū-l-Fidā’, Ibn Jaldūn, al-Ḥimyarī e, incluso, del egipcio Ibn Faḍl Allāh al-‘Umarī, de cuya obra se sirvió como modelo según afirma Maíllo Salgado⁹⁵⁴.

⁹⁴⁸ AA.VV., “Mafākhir al-Barbar”, en Clifford Edmund Bosworth *et al.* (eds.), *E.I.*², V, Leiden, 1986, pp. 1156-1157; Felipe MAÍLLO SALGADO, *De historiografía árabe...*, *op. cit.*, p. 154.

⁹⁴⁹ *Fragments historiques sur les Berbères au Moyen Âge. Extraits inédits d’un recueil anonyme compilé en 712-1312 et intitulé Kitāb Mafākhir al-Barbar*, Evariste Lévi-Provençal (ed.), Rabat, 1934; *Mafājir al-barbar*, Xavier BALLESTÍN NAVARRO (est. y trad.), “Mafājir al-Barbar, Estudi i traducció”, Tesis Doctoral, Barcelona, Universidad Autònoma de Barcelona, 1992. Véase también su edición posterior en *Tres textos árabes sobre beréberes en el Occidente islámico*, Muḥammad Ya’lā (ed.), Madrid, 1996, pp. 125-272; así como el estudio realizado sobre esta obra (pp. 79-90).

⁹⁵⁰ Clifford Edmund BOSWORTH, “Al-Ḳalkāshandī”, en Emeri van Donzel *et al.* (eds.), *E.I.*², IV, 1978 (1ª ed.), Leiden, 1997, pp. 509-511; Felipe MAÍLLO SALGADO, *De historiografía árabe...*, *op. cit.*, pp. 168-169.

⁹⁵¹ AL-QALQAŠANDĪ, *Kitāb Ṣubḥ al-a’šā*, ‘Abd al-Rasūl Ibrāhīm (ed.), 14 tomos, El Cairo, 1913-1919.

⁹⁵² Acerca de esta obra véase también Jorge LIROLA DELGADO, *Almería andalusí y su territorio. Textos geográficos*, Almería, 2005, p. 181.

⁹⁵³ AL-QALQAŠANDĪ, *Ṣubḥ al-a’šā fī kitābāt al-inšā’*, Luis Seco de Lucena (trad. parcial) y M. Milagros Cárcel Ortí (ind.), *Textos Medievales* (40), Valencia, 1975 (pp. 211-272 del tomo V de la edición árabe).

⁹⁵⁴ Felipe MAÍLLO SALGADO, *De historiografía árabe...*, *op. cit.*, pp. 156-157.

AL-WANŠARISĪ, Abū l-‘Abbās Aḥmad (1430-1508)⁹⁵⁵:

De posible origen algerino el jurisconsulto (*muftī*) mālikī al-Wanšarīsī escribió alrededor de una treintena de obras, entre las que cabe destacar el *Mi’yār al-mugrib wa-l-ġāmi’ al-mu’rib ‘an fatāwā ahl Ifrīqiya wa-l-Andalus wa-l-Magrib* (Piedra de toque extraordinaria y la colección que expone claramente las *fatāwā* de los doctores de Ifrīqiya, de al-Andalus y del Magreb). Consiste en una recopilación de dictámenes jurídicos (*fatāwā*) emitidos entre los siglos IX y XV procedentes del Occidente islámico. Incluso en ocasiones el propio al-Wanšarīsī les añade un comentario personal, además de incluir algunas de sus *fatāwā*. A pesar de que primitivamente se dividía en seis partes fue editada en 12 volúmenes más un apéndice, cuyos contenidos comprenden diversos aspectos de la vida religiosa, conyugal, económica y jurídica, entre otros⁹⁵⁶. Además de la traducción parcial llevada a cabo por Émile Amar en *Archives Marocaines*⁹⁵⁷, poseemos una versión de Vicent Lagardère para la que seleccionó aquellos dictámenes jurídicos en base a su carácter histórico⁹⁵⁸.

Ḍikr bilād al-Andalus (siglos XIV-XV)⁹⁵⁹:

En estos momentos fue escrita la obra conocida como *Ḍikr bilād al-Andalus* (Descripción del país de al-Andalus)⁹⁶⁰ cuyo autor, a quien tradicionalmente se le ha venido otorgando un origen marroquí, compiló una serie de noticias geográfico-históricas sirviéndose de al-Rāzī, Ibn al-Qūṭiyya, Ibn Ḥayyān, al-‘Uḍrī, al-Zuhūrī o al-Ḥimyarī. A pesar de que no se ha conservado en su totalidad a través de ella nos acerca a la descripción de la Península y de sus ciudades, para pasar a ocuparse de la historia de sus antiguos reyes hasta los inicios de la época de los reinos de taifas.

Sin embargo, recientes investigaciones han permitido dar un paso hacia delante respecto a dicho autor y su obra. Según Velázquez Lasanta el estudio sobre el origen de la *Iḥāṭa* de Ibn al-Jaṭīb le llevó a plantear que el granadino Abū ‘Abd Allāh Muḥammad b. ʿUzayy (m. 1356) fue el autor de una historia de al-Andalus titulada *Ḍikr waṭani-hi l-andalus* (Descripción de su patria andalusí), escrita en Fez hacia la segunda mitad del siglo XIV⁹⁶¹. Debido a su prematura

⁹⁵⁵ Francisco VIDAL CASTRO, “Aḥmad al-Wanšarīsī (m. 914/1508). Principales aspectos de su vida”, *A.Q.*, XII (1991), pp. 315-352; Vicent LAGARDÈRE, “Al-Wanšarīsī”, en Peri J. Bearman *et al.* (eds.), *E.I.*², XI, Leiden, 2002, pp. 139-141.

⁹⁵⁶ AL-WANŠARISĪ, *Al-Mi’yār al-mugrib wa-l-ġāmi’ al-mu’rib ‘an fatāwā ahl Ifrīqiya wa-l-Andalus wa-l-Magrib*, 13 vols., Rabat-Beirut, 1981-1983. En lo que respecta a esta obra véase también Francisco VIDAL CASTRO, “El *Mi’yār* de al-Wanšarīsī (m. 914/1508). I: Fuentes, manuscritos, ediciones, traducciones”, *M.E.A.H.*, XLII-XLIII, 1 (1993-1994), pp. 317-361; *id.*, “El *Mi’yār* de al-Wanšarīsī (m. 914/1508). II: Contenido”, *M.E.A.H.*, XLIV, 1 (1995), pp. 213-246; así como Felipe MAÍLLO SALGADO, *De historiografía árabe...*, *op. cit.*, pp. 171-172.

⁹⁵⁷ AL-WANŠARISĪ, *Al-Mi’yār al-mugrib*, Émile AMAR (trad. parcial), “La Pierre de touche des fétwas”, *A.M.*, XII-XIII (1908-1909).

⁹⁵⁸ *Id.*, *Histoire et sociétés en Occident musulman au Moyen Âge. Analyse du Mi’yār d’al-Wanšarīsī*, (compendio de *fatwa-s*), Vicent Lagardère (selección y trad. parcial), Madrid, 1995.

⁹⁵⁹ Felipe MAÍLLO SALGADO, *De historiografía árabe...*, *op. cit.*, pp. 157-158; Mayte PENELAS, “*Ḍikr bilād al-Andalus*”, en Jorge Lirola Delgado y José Miguel Puerta Vilchez (dir. y ed.), *B.A.*, I, Almería, 2012, n° 102, pp. 332-336.

⁹⁶⁰ *Ḍikr bilād al-Andalus, Una descripción anónima de al-Andalus*, Luis Molina (ed. y trad.), 2 vols., Madrid, 1983. Véase también la nueva edición publicada en 2007 (*Ta’rīj al-Andalus li-mu’allif ma’yhūl*, ‘Abd al-Qādir Būbāya (ed.), Beirut, 2007).

⁹⁶¹ Sobre dicho autor véase Francisco PONS BOIGUES, *op. cit.*, n° 284, pp. 328-329; así como André MIQUEL, “Ibn *Ḍjuzayy*”, en Bernard Lewis *et al.* (eds.), *E.I.*², III, 1979 (1ª ed.), Leiden-London, 1986, p. 756.

muerte Ibn ʿYuzayy no llegó a concluir su trabajo, sirviendo no obstante este último al ya citado Ibn al-Jaʿfīb como “génesis” para componer la primera parte de su historia de Granada⁹⁶². Incluso continúa diciendo cómo dicha obra no es sino la que conocemos por el nombre de *Dikr bilād al-Andalus*, título dado de manera alternativa al perderse el prólogo donde figuraría su nombre exacto aunque, en palabras de Mayte Penelas, “nada irrefutable hay que indique que Ibn ʿYuzayy pudo ser el autor de *Dikr*”⁹⁶³.

IBN JALDŪN, ‘Abd al-Raḥmān b. Muḥammad (1332-1406)⁹⁶⁴:

Son numerosas las noticias que poseemos sobre la biografía de este historiador y filósofo tunecino, cuya vida y producción han sido objeto de estudio por parte de diferentes especialistas como se desprende de la abundante bibliografía con la que contamos. De origen árabe su familia se instaló en Sevilla durante los primeros años de dominación islámica en la Península hasta la conquista castellana de la ciudad en 1248, momento en que se trasladaron a Túnez y donde siguieron ocupando, como lo habían hecho hasta ahora, importantes cargos políticos.

El panorama que por entonces se comenzó a vivir en el norte de África y en al-Andalus tras la caída de la dinastía almohade, refleja las ajetreadas circunstancias por las que atravesó Ibn Jaldūn quien, continuando con el papel que habían ejercido sus antepasados desde época omeya, desempeñó importantes funciones administrativas y diplomáticas en las cortes ḥafṣī, marīnī y nazarī. Tras esta inquietante y agitada trayectoria –en la que no estuvo exento de diferentes conflictos y disputas internas– se estableció finalmente en el Egipto mameluco, momento en que además de efectuar su peregrinación (*ḥaǧǧ*) a La Meca participó de forma activa en Oriente Próximo ante la amenaza tártara, falleciendo en El Cairo en 1406 donde recibió su sepelio.

Pero al margen de la relevancia que alcanzó esta figura durante el siglo XIV en lo que respecta al ámbito político, el interés que despierta se debe principalmente a su obra histórica titulada *Kitāb al-‘ibar wa-dīwān al-mubtada’ wa-l-jabar fī ayyām al-‘arab wa-l-‘aǧam wa-l-barbar wa-man ‘āšara-hum min dawī l-sulṭān al-akbar* (Libro de los ejemplos provechosos y recuento de sujetos y predicados sobre los días de los árabes, los no árabes, los bereberes y demás pueblos coetáneos emparentados con el magno sultán). Según el propio Ibn Jaldūn estaba formada por una introducción y tres libros, editada en siete volúmenes⁹⁶⁵.

Siguiendo la división realizada por el historiador tunecino la primera parte es conocida con el nombre de *Al-Muqaddima* (Prolegómenos), la cual comprende el prólogo y el primer libro. En ella Ibn Jaldūn nos acerca a la Historia del mundo tal y como él la concibió, siendo

⁹⁶² Véase Fernando N. VELÁZQUEZ BASANTA, *op. cit.*, pp. 225-243.

⁹⁶³ Mayte PENELAS, *op. cit.*, p. 334.

⁹⁶⁴ Francisco PONS BOIGUES, *op. cit.*, n° 302, pp. 350-362; Mohamed TALBI, “Ibn *K*haldūn”, en Bernard Lewis et al. (eds.), *E.I.*², III, 1979 (1ª ed.), Leiden-London, 1986, pp. 825-831; Miguel Ángel MANZANO RODRÍGUEZ, “Ibn Jaldūn, ‘Abd al-Raḥmān”, en Jorge Lirola Delgado y José Miguel Puerta Vilchez (dir. y ed.), *B.A.*, III, Almería, 2004, n° 676, pp. 578-597.

⁹⁶⁵ IBN JALDŪN, *Kitāb al-‘ibar wa-dīwān al-mubtada’ wa-l-jabar fī ayyām al-‘arab wa-l-‘aǧam wa-l-barbar wa-man ‘āšara-hum min dawī l-sulṭān al-akbar*, ‘Abd al-Maṭba’ah al-Miṣrīyah bi-Būlāq (ed.), 7 vols., El Cairo, 1867. Acerca de los contenidos que comprenden dichos volúmenes véase Felipe MAÍLLO SALGADO, *De historiografía árabe...*, *op. cit.*, pp. 165-166. Incluso a esta obra se le ha vinculado a modo de apéndice el *Ta’rīf bi-Ibn Jaldūn wa-riḥlati-hi garban wa-šarḡan* (Detalles biográficos de Ibn Jaldūn y del viaje que hizo por Occidente y Oriente), el cual él mismo redactó (Miguel Ángel MANZANO RODRÍGUEZ, *op. cit.*, pp. 593-594).

editada y traducida en numerosas ocasiones dado el interés que ha venido suscitando⁹⁶⁶. Por su parte, y como indica el mismo título, en el segundo libro trata de la historia de los árabes y no árabes, del cual tan sólo disponemos de alguna edición y traducción⁹⁶⁷. Junto a este último la tercera parte constituye el *corpus* principal del presente trabajo, versada en la historia de los beréberes y de la que Mac Guckin de Slane llevó a cabo su versión al francés⁹⁶⁸.

ZERKECHI, Abū ‘Abd Allāh (siglo XV):

A dicho autor norteafricano se le atribuye la llamada *Chronique des almohades et des hafçides*⁹⁶⁹, quien parece ser que vivió en territorio dominado por los hafşies y cuya obra debió ser compuesta durante los años del gobierno de ‘Uṭmān (1436-1488). Esta crónica constituye principalmente una fuente indispensable para el conocimiento del noreste de África bajo la dinastía almohade y hafşī, sirviéndose para ello del trabajo de Ibn Jaldūn y resultando de gran interés en lo que respecta a los sucesos que se fueron desarrollando con posterioridad a los hechos que nos describe el historiador tunecino en su *Kitāb al-‘ibar*.

Siglos XVI-XVII

AL-MAQQARĪ, Abū l-‘Abbās (m. 1632)⁹⁷⁰:

Dicho erudito y compilador norteafricano nació hacia finales del siglo XV en Tremecén, donde comenzó desde muy pronto a estudiar el Corán (*Qur’ān*) y los hadices (*aḥādīṭ*; sing.: *ḥādīṭ*). En Fez continuó su formación intelectual –donde nos lo encontraremos como *imām* de la mezquita de al-Qarawiyyīn–, siendo varias las ciudades que visitó: Marrakech, Jerusalén, Damasco, La Meca... Estableció su residencia en El Cairo, lugar en el que falleció en 1632. Durante su estancia en Damasco se le encargó que escribiese una obra acerca del visir y poeta Ibn al-Jaṭīb, a la que decidió añadir una introducción sobre al-Andalus.

Con el título *Nafḥ al-ṭīb min guṣn al-Andalus al-raṭīb wa-ḍikr wazīri-hā Lisān al-Dīn Ibn al-Jaṭīb* (Exaltación del perfume de la fresca rama de al-Andalus y mención de su visir Lisān al-

⁹⁶⁶ IBN JALDŪN, *Les Prolégomènes d’Ibn Khaldoun*, Mac Guckin de Slane (trad.), 3 vols., París, 1863-1868; *The Muqaddimah. An Introduction to History*, Franz Rosenthal (trad.), London, 1967; *Discours sur l’Histoire universelle. Al-Muqaddima*, Vincent Monteil (trad.), 1997 (1ª ed.), Arles, 2007; *Introducción a la historia universal (al-Muqaddima)*, Francisco Ruiz Girela (ed. y trad.), Córdoba, 2008.

⁹⁶⁷ *Id.*, *Extraits choisis de la “Muqaddima” et du “Kitāb al-‘Ibar”*, Henri Pérès (ed.), Alger, 1947; *Peuples et nations du monde: extraits des “Ibar”*, Abdesselam Cheddadi (trad. parcial), 2 vols., París, 1986. En cuanto al período comprendido entre época omeya y el surgimiento de los reinos de taifas, véase *id.*, *Kitāb al-‘ibar*, Osvaldo MACHADO MOURET (trad.), “Historia de los árabes de España por Ibn Jaldūn”, *C.H.E.*, IV (1946), pp. 136-146; VI (1946), pp. 146-153; VII (1947), pp. 138-145; VIII (1947), pp. 148-158; XXXIII-XXXIV (1961), pp. 345-354; XLV-XLVI (1967), pp. 374-395; XLVII-XLVIII (1968), pp. 353-376.

⁹⁶⁸ *Id.*, *Histoire des Berbères et des dynasties musulmanes de l’Afrique septentrionale*, Mac Guckin de Slane (trad.), 4 vols., Alger, 1852-1856.

⁹⁶⁹ *Chronique des almohades et des hafçides attribuée a Zerkechi*, Edmond Fagnan (trad.), Constantine, 1895.

⁹⁷⁰ Francisco PONS BOIGUES, *op. cit.*, pp. 417-419; Evariste LÉVI-PROVENÇAL y Charles PELLAT, “Al-Maḥḥarī”, en Clifford Edmund Bosworth *et al.* (eds.), *E.I.*², VI, Leiden, 1991, pp. 187-188; Jorge LIROLA DELGADO, *Almería andalusí...*, *op. cit.*, pp. 194-195; Felipe MAÍLLO SALGADO, *De historiografía árabe...*, *op. cit.*, pp. 176-178.

Dīn Ibn al-Jaṭīb)⁹⁷¹, la primera parte dedicada a al-Andalus está dividida en ocho capítulos, a través de los cuales nos acerca a su descripción; conquista y primeros años de dominación islámica; historia de al-Andalus; descripción de Córdoba; historia de los andalusíes que viajaron a Oriente y viceversa; así como su historia literaria y conquista cristiana. Mientras, la segunda parte constituye la biografía de Ibn al-Jaṭīb, dividida también en ocho capítulos.

El interés que ha venido suscitando la primera de ellas para el conocimiento de la historia de al-Andalus llevó a Pascual de Gayangos a publicar en inglés una versión resumida de la misma a mediados del siglo XIX⁹⁷², editada también parte de la obra poco después con el nombre *Analectes sur l'histoire et la littérature des arabes d'Espagne par Almacari*⁹⁷³. Se trata de un compendio para el que al-Maqqarī se basa en diversas fuentes de autores anteriores, muchas de las cuales no han llegado hasta nosotros y que conocemos gracias a su labor.

IBN ZUNBUL, Aḥmad b. ‘Alī al-Maḥallī (siglo XVI)⁹⁷⁴:

Astrólogo egipcio que estuvo próximo a los círculos del poder otomano y quien viajó a Estambul en dos ocasiones, escribió varios tratados de ciencias ocultas y una crónica sobre la caída de los mamelucos y la conquista otomana de Egipto en 1517. Pero a su vez Ibn Zunbul es el autor del *Muḥtaṣar al-jugrāfiya*, enciclopedia geográfica que fue ampliando con el tiempo bajo el título *Tuḥfat al-mulūk* (Excluido de los reyes) y cuya versión más completa se conoce con el nombre de *Qānūn al-dunyā* (Orden del mundo). En ella nos ofrece a su vez diversas noticias históricas en relación a los lugares que describe, además de algunas cuestiones referidas a la astronomía, de la que poseemos una traducción parcial llevada a cabo por Edmond Fagnan⁹⁷⁵.

1.1.4. Naturaleza de las fuentes y textos documentales árabes.

Una vez abordadas aquellas fuentes documentales árabes que a lo largo de la presente investigación hemos utilizado a la hora de hablar de Sevilla y Murcia en época islámica, además de aproximarnos brevemente al contexto en el que fueron redactadas, consideramos oportuno clasificarlas según su naturaleza y, a su vez, por orden alfabético en función de su autor o, en su defecto, según el título por el que las conocemos. Esta labor se debe a la variedad tipológica con que cuenta la historiografía árabe⁹⁷⁶ y en la cual, como hemos tenido ocasión de ver, nos

⁹⁷¹ AL-MAQQARĪ, *Nafḥ al-ṭīb min gusn al-Andalus al-ratīb*, Iḥsān ‘Abbās (ed.), 8 vols., Beirut, 1968.

⁹⁷² *Id.*, *The History of the Mohammedan Dynasties in Spain*, Pascual de Gayangos (trad. parcial y resumida), 2 vols., Londres, 1840-1843 (reimpresión en 2002). Acerca de la conquista musulmana de la Península y los primeros años de dominación islámica, véase también la versión realizada por Emilio Lafuente y Alcántara en el apéndice II de la traducción del *Ajbar Maymu’a*..., *op. cit.*, pp. 171-208.

⁹⁷³ AL-MAQQARĪ, *Analectes sur l'histoire et la littérature des arabes d'Espagne par Almacari*, R.P. Anne Dozy *et al.* (ed.), 2 tomos, Leiden, 1855-1861 (reimpresión 1967).

⁹⁷⁴ Benjamín LELLOUCH, *Ibn Zunbul* [en línea], junio de 2006, http://www.ottomanhistorians.com/database/pdf/ibnzunbul_en.pdf [consulta: 20 noviembre 2012].

⁹⁷⁵ IBN ZUNBUL, *Tuḥfat al-mulūk*, Edmond FAGNAN (trad. parcial), “Toufat el-molouk”, en *Extraits inédits relatifs au Maghreb (Géographie et Histoire)*, 1924 (1ª ed.), Frankfurt am Main, 1993, pp. 121-193.

⁹⁷⁶ Acerca de los diferentes estudios que se ocupan de esta cuestión, véase entre otros Francisco PONS BOIGUES, *Ensayo bio-bibliográfico sobre los historiadores y geógrafos árabe-españoles*, Madrid, 1898, pp. 364-387; Franz ROSENTHAL, *A History of Muslim Historiography*, 1952 (1ª ed.), Leiden, 1968; Chase F. ROBINSON, *Islamic Historiography*, Cambridge, 2003; M. Jesús VIGUERA MOLÍNS, “Cronistas de al-Andalus”, en Felipe Maillo Salgado (ed.), *España, al-Andalus, Sefarad*, 1988 (1ª ed.), Salamanca, 1990, pp. 85-98; *id.*, “Historiografía”, en M.

encontramos crónicas, obras geográficas, antologías y obras literarias, enciclopedias, diccionarios biográficos, obras jurídicas, tratados de *hisba*, libros de viajes, documentos de cancillería y obras de tipo religioso y doctrinal, algunas de ellas con ciertas particularidades.

a) Crónicas.

Estas fuentes se distinguen por ofrecernos una sucesión de noticias históricas ordenadas cronológicamente y que en la historiografía árabe se conoce con el nombre de *ta'rīj*. Dichas crónicas, cuyos temas principales son políticos, administrativos y militares, suelen seguir un criterio analístico (ordenadas en función de las fechas) o dinástico (basadas en los períodos del gobierno de emires, califas, gobernadores, visires, secretarios...), entendiendo este género en el amplio sentido de su significado no sólo en lo que respecta a las obras escritas por cronistas oficiales de cada momento, sino también a memorias, compilaciones posteriores e historias universales dotadas de estas características. Es el caso de 'Abd Allāh b. Buluggīn, de Ibn 'Idārī al-Marrākuṣī o de Ibn Jaldūn, entre otros:

- 'ABD AL-WAḤĪD AL-MARRĀKUṢĪ, *Kitāb al-mu'ayyib fī taljīs ajbār al-Magrib* (Libro de lo admirable en el resumen de las noticias del Magreb) [1185-m. después de 1224].

- 'ABD ALLĀH B. BULUGGĪN, *Kitāb al-tibyān 'an ḥādīṭa al-kā'ina bi-dawlat Banī Zīrī fī Garnāta* (Libro de la exposición de los sucesos acaecidos en el Estado de los Ziríes en Granada) [1056-m. después de 1095].

- *Ajbār maymū'a fī iftitāḥ al-Andalus wa-dīkr man waliya-hā min al-umarā' ilā dujūl 'Abd al-Raḥmān b. Mu'āwiya wa-tagallubi-hi 'alay-hā wa-mulki-hi fīhā huwa wa-waladi-hi/wuldi-hi wa-l-ḥurūb al-kā'ina fī dālika bayna-hum* (Colección de noticias históricas sobre la conquista de al-Andalus; mención de los emires que la gobernaron hasta la entrada de 'Abd al-Raḥmān b. Mu'āwiya y de cómo se hizo con el poder; su reinado y el de su hijo/descendientes y las guerras que, por tal motivo, tuvieron lugar entre ellos) [2ª mitad del siglo X].

- AL-BAYḌAQ, Abū Bakr b. 'Alī al-Ṣanhāyī, *Ta'rīj al-muwaḥḥidīn* (Historia de los almohades) [siglo XII].

- *Al-ḥulal al-mawṣiyya fī dīkr al-ajbār al-marrākuṣiyya* (Las túnicas recamadas en el relato de las noticias de Marraquech) [finales del siglo XIV].

- AL-RĀZĪ, Aḥmad, *Ta'rīj fī ajbār mulūk al-Andalus* (Historia de los reyes de al-Andalus) [888-955].

- 'ARIB B. SA'ĪD, *Sīlat tārīj al-Ṭabarī* (Compendio de la historia de al-Ṭabarī) [m. 980].

- *Crónica anónima de 'Abd al-Raḥmān al-Nāṣir* [siglo XI].

- *Crónica anónima de los reyes de taifas* [tercer cuarto del siglo XII].

- *Fatḥ al-Andalus* (Conquista de al-Andalus) [siglos XI-XII].

- IBN 'ABD AL-ḤAKAM, *Futūḥ Miṣr wa-l-Magrib wa-l-Andalus* (Conquista de Egipto, del Magreb y de al-Andalus) [ca. 798-871].

- IBN ABĪ-L-FAYYĀD, Abū Bakr, *Kitāb al-‘ibar* (Libro de los ejemplos provechosos) [986-1066].
- IBN ABĪ ZAR’, Abū l-Ḥasan, *Al-anīs al-muṭrib bi rawḍ al-qirṭās fī ajbār mulūk al-Magrib wa ta’rīj madīnat Fās* (Contertulio que divierte en el jardín de la joven muchacha, sobre las noticias de los reyes del Magreb y la historia de la ciudad de Fez) [m. después de 1326].
- IBN AL-AṬĪR, ‘Izz al-Dīn, *Al-kāmil fī l-ta’rīj* (La historia completa) [1160-1233].
- IBN AL-JAṬĪB, Lisān al-Dīn, *A’ māl al-a’lām fī man būyi’a qabla l-iḥtilām min mulūk al-islām wa-mā yaḡurru dālika min šuyūn al-kalām* (Gestas de los hombres ilustres, acerca de los reyes del islam que fueron proclamados antes de alcanzar la mayoría de edad, con lo que esto conlleva de digresiones) [1313-1374].
- IBN AL-KARDABŪS, Abū Marwān, *Kitāb al-iktifā’ fī ajbar al-julafā* (Libro de lo suficiente relativo a la historia de los califas) [segunda mitad del siglo XII-principios del siglo XIII].
- IBN AL-QAṬṬĀN, Abū Muḥammad, *Nazm al-ḡumān li-tartīb mā salafa min ajbār al-zamān* (Añazme de perlas. Disposición de noticias acaecidas en el tiempo [de la dinastía almohade]) [ca. 1185-m. después de 1252].
- IBN AL-QŪṬIYYA, Abū Bakr, *Ta’rīj iftitāḥ al-Andalus* (Historia de la conquista de al-Andalus) [m. 977].
- IBN ḤAYYĀN AL-QURṬUBĪ, Abū Marwān, *Al-ta’rīj al-kabīr fī ajbār ahl al-Andalus* (La gran historia acerca de las noticias de al-Andalus) [987-1076].
- IBN ḤAZM, Abū Muḥammad, *Naqt al-‘arūs fī tawārīj aj-julafā* (El acicalamiento de la novia, acerca de las historias de los califas) [994-1064].
- IBN ‘IDĀRĪ AL-MARRĀKUŠĪ, *Bayān al-mugrib fī ajbār mulūk al-Andalus wa-l-Magrib* (Exposición sorprendente en el resumen de las noticias de los reyes de al-Andalus y del Magreb) [m. después de 1313].
- IBN JALDŪN, ‘Abd al-Raḥmān b. Muḥammad, *Kitāb al-‘ibar wa-diwān al-mubtada’ wa-l-jabar fī ayyām al-‘arab wa-l-‘ayām wa-l-barbar wa-man ‘āṣara-hum min dawī l-sulṭān al-akbar* (Libro de los ejemplos provechosos y recuento de sujetos y predicados sobre los días de los árabes, los no árabes, los bereberes y demás pueblos coetáneos emparentados con el magno sultán) [1332-1406].
- IBN ŠĀḤIB AL-ŠALĀ, ‘Abd al-Malik, *Al-mann bi-l-imāma ‘al’a l-mustaḍ’afīn bi-an ḡa’ala-hum Allāh a’imma wa-ḡa’ala-hum al-wārīṭīn* (El don [divino] del imato concedido a los que [previamente] habían sido humillados, pues Dios les ha hecho jefes (imāmes) y ha hecho de ellos los herederos [de sus opresores]) [aún vivo en 1198].
- *Kitāb al-imāma wa l-siyāya* (Libro del imato y de la política) [siglo IX].
- *Maḡājir al-barbar* (Gestas de los beréberes) [principios del siglo XIV].
- ZERKECHI, Abū ‘Abd Allāh, *Chronique des almohades et des hafṣides*, [siglo XV].

b) Obras y enciclopedias geográficas.

En este tipo de obras nos encontramos descripciones de países, regiones y ciudades, así como de sus montañas, ríos, fortalezas, clima, costumbres, productos y, en algunos casos,

itinerarios o rutas. Pero no podemos olvidarnos de las noticias históricas que, en ocasiones, participan de estas descripciones geográficas y de aquellos trabajos que presentan un cierto carácter literario, tal es el caso de Yāqūt y al-Šaḡundī, respectivamente:

- ABŪ-L-FIDĀ', *Taqwīm al-buldān* (Boceto de países) [1272-1331].
- AL-BAKRĪ, Abū 'Ubayd Allāh, *Kitāb al-masālik wa-l-mamālik* (Libro de los caminos y los reinos) [m. 1094].
- AL-ḤIMYARĪ, Abū 'Abd Allāh, *Kitāb al-rawḍ al-mi'tār fī ajbār al-aqtār* (Libro del jardín perfumado sobre las noticias de los países) [siglos XIII-XIV].
- AL-IDRĪSĪ, Abū 'Abd Allāh, *Nuzhat al-muštāq fī ijtirāq al-āfāq* (Recreo de quien desea ardientemente recorrer el mundo) [finales del siglo XI-1165].
 - *Uns al-muḥay wa rawḍ al-furay* (Solaz de las almas y jardín de distracciones).
- AL-QAZWĪNĪ, Abū Yaḥyā, *Ātār al-bilād wa ajbār al-'ibād* (Monumento de los lugares y la historia de fiadores de Dios) [1203-1283].
- AL-ŠAḠUNDĪ, Abū-l-Walīd, *Risāla fī faḍl al-Andalus* (Elogio del Islam español) [m. 1231-1232].
- AL-'UDRĪ, Aḥmad b. 'Umar, *Tarṣī al-ajbār wa-tanwī al-ātār wa-l-bustān fī garā'ib al-buldān wa-l-masālik ilā ḡamā' al-mamālik* (Brocado de noticias históricas, clasificación de restos arqueológicos y jardines, que trata de las maravillas de los países y de los itinerarios que llevan a todos los reinos) [1003-1085].
- AL-YA'QŪBĪ, Abū-l-'Abbās Aḥmad, *Kitāb al-buldān* (Libro de los países) [m. 897].
- AL-ZUHRĪ, Muḥammad b. Abī Bakr, *Kitāb al-Ŷa'rāfiyya* (Libro de Geografía) [2ª mitad del siglo XII].
- *Ḍikr bilād al-Andalus* (Descripción del país de al-Andalus) [siglos XIV-XV].
- IBN AL-ŠABBĀṬ, *Kitāb šilat al-simṭ wa simat al-murṭ fī sarḥ simṭ al-hadī fī l-fajr al-muḥammadī* (Libro del regalo de la sarta de perlas y la hermosura del ropaje de seda en torno al comentario de la sarta de perlas ofrendada en alabanza al Profeta) [1221-1282].
- IBN FAḌL ALLĀH AL-'UMARĪ, *Masālik al-absār fī mamalik al-amsār* (Itinerarios de las miradas, acerca de las metrópolis y sus reinos) [1301-1349].
- IBN GĀLIB AL-ANŠĀRĪ, Muḥammad, *Farḥat al-anfus fī ajbār al-Andalus* (Alegría de las almas, acerca de las noticias de al-Andalus) [siglo XII].
- IBN ḤAWQAL, Abū l-Qāsim, *Kitāb šūrat al-arḍ* (Libro de la configuración de la tierra).
- IBN SA'ĪD AL-MAGRIBĪ, Abū l-Ḥasan, *Kitāb baṣṭ al-arḍ fī ṭūl wa l'arḍ* (Libro de la extensión de la Tierra en la longitud y latitud) [1214-1286].
- IBN ZUNBUL, Aḥmad b. 'Alī al-Maḥallī, *Tuḥfat al-mulūk* (Exclusivo de los reyes) [siglo XVI].
- YĀQŪT AL-RŪMĪ, *Mu'ḡam al-buldān* (Diccionario de los países) [1179-1229].

c) Antologías y obras literarias.

A través de estas antologías sus autores recogen la biografía y producción de aquellas personalidades que destacaron en este campo. En ocasiones dichas obras aparecen complementadas con noticias geográficas o con una amplia introducción histórica, tal es el caso del *Kitāb al-mugrib* de Ibn Sa'īd al-Magribī o del *Nafḥ al-ṭīb* de al-Maqqarī. Gracias a ellas hemos podido conocer algunas composiciones de determinados personajes que alcanzaron gran importancia en el panorama andalusí. Nos referimos por ejemplo a Ibn Zaydūn (1003-1071) o a Abū Ŷa'far b. Aḥmad (siglos XI-XII), figuras tan relevantes en la taifa sevillana, conservando incluso varios manuscritos de obras literarias como es el caso de Ibn Ḥamdīs o al-Qartā'annī (1211-1284):

- AL-MAQQARĪ, Abū l-'Abbās, *Nafḥ al-ṭīb min guṣn al-Andalus al-raṭīb wa-dīkr wazīri-hā Lisān al-Dīn Ibn al-Jaṭīb* (Exaltación del perfume de la fresca rama de al-Andalus y mención de su visir Lisān al-Dīn Ibn al-Jaṭīb) [m. 1632].
- AL-QARTĀ'ANNĪ, Abū-l-Ḥasan Ḥāzim, *Qaṣīda maqṣūra* (Poema con letra de rima en *alif maqṣūra*) [1211-1284].
- IBN BASSĀM AL-ŠANTARĪNĪ, Abū l-Ḥasan, *Al-Dajīra fī maḥāsin ahl al-Ŷazīra* (El Tesoro, sobre las excelencias de la gente de al-Andalus) [m. 1147].
- IBN ḤAMDĪS AL-ŠIQILLĪ, Abū Muḥammad, *Diwān* (Colección de poesías) [ca. 1055-1133].
- IBN JĀQĀN, *Qalā'id al-'iqyān* (Collares de oro) [m. 1134].
- IBN SA'ĪD AL-MAGRIBĪ, Abū l-Ḥasan, *Kitāb al-mugrib fī ḥulā l-Magrib* (Libro de lo extraordinario acerca de las joyas del Occidente) [1165-1202].
- *Rāyāt al-mubarrizīn wa-gāyāt al-mumayyizīn* (Los estandartes de los campeones y las metas de los destacados).

d) Enciclopedias.

Varios son los ejemplos de esta tipología de obras con los que contamos, las cuales abarcan diferentes ámbitos en el campo del saber, es decir, histórico, geográfico, literario y biográfico, además de versar sobre aquellas disciplinas que se ocupan de las ciencias naturales:

- AL-DIMASHQĪ, Shams al-Dīn al-Ansarī, *Nujbat ad-dahr fī 'adjaib-il-birr wal-bah'r* (Elogio de los tiempos, que trata de las maravillas de la tierra y del mar) [1256-1327].
- AL-NUWAYRĪ, Aḥmad b. 'Abd al-Wahhāb, *Nihāyat al-arab fī funūn al-adab* (Fin de los deseos del perito en las artes literarias) [1279-1332].
- AL-QALQAŠANDĪ, Aḥmad, *Ṣubḥ al-a'šā fī šinā't al-inšā'* (Alba del ciego, acerca del arte de la redacción) [1355-1418].
- AL-WATṬWĀṬ, Ŷamāl al-Dīn, *Mabāhiḥ al-fikar wa-manāhiḥ al-'ibar* (Goce del pensamiento y proceder de la consideración) [1235-1318].

e) Colecciones y diccionarios biográficos.

En este grupo hemos querido incluir aquellas obras donde se recogen las biografías de destacadas personalidades del mundo islámico (poetas, sabios, alfaquies, médicos...), así como

las referidas a cuestiones genealógicas y cuyo género conocemos con el nombre de *ṭabaqāt* (categorías), el cual deriva del principio de organización tribal árabe (*nasab* = genealogías). Incluso a veces aparecen enmarcadas en un contexto religioso o moralizante, tal es el caso del *Kitāb al-Ansāb* o de la *Risālat al-Quds* de Ibn ‘Arabī:

- AL-RUŠĀṬĪ, Abū Muḥammad, *Iqtibās al-anwār wa-iltimās al-azhār fī ansāb/asmā’ al-ṣaḥāba wa-ruwāt al-āthār* (Adquisición de luces y examen o pesquisa de flores) [1074-1147].
- IBN AL-ABBĀR, Abū ‘Abd Allāh, *Al-ḥulla al-siyarā’* (La túnica recamada) [1199-1260].
 - *Takmila li-kitāb al-ṣila* (Suplemento al *Libro de la continuación*).
 - *Mu’yam fī aṣḥab al-qāḍī al-imām Abī ‘Alī al-Ṣadāfi* (Diccionario de los discípulos del cadí e imán Abū ‘Alī al-Ṣadāfi).
- IBN ‘ARABĪ AL-ṬĀ’Ī, *Risālat al-Quds* (Epístola de la Santidad) [1165-1240].
- IBN AL-JAṬĪB, Lisān al-Dīn, *Iḥāṭa fī ajbār Garnāṭa* (Información completa acerca de la historia de Granada) [1313-1374].
- IBN ASKAR, Abū ‘Abd Allāh, *Ikmāl wa-l-itmām fī ṣilat al-i’lām bi-maḥāsin al-a’lām min ahl Mālaqa al-kirām* (Complemento y conclusión. Continuación de *La Información sobre la excelencia de los malagueños ilustres*) [1188-1239].
- IBN BAŠKUWĀL, Abū-l-Qāsim, *Kitāb al-ṣila fī ta’rīj a’immat al-Andalus* (Libro de la continuación de *La Historia de los ulemas de al-Andalus*) [1101-1183].
- IBN ḤAZM, Abū Muḥammad, *Ŷamharat ansāb al-‘arab* (Colección de genealogías de los árabes) [994-1064].
- IBN JALLIKĀN, *Kitāb wafayāt al-a’yān* (Libro de varones ilustres) [1211-1282].
- *Kitāb al-Ansāb fī ma’rifat al-aṣḥāb* (Libro de las Genealogías para el conocimiento de los Compañeros) [primera mitad del siglo XII].

f) Obras jurídicas.

Entre estas obras jurídicas nos encontramos colecciones de opiniones legales y dictámenes jurídicos emitidos por el *mufī* o jurisconsulto. Incluso en dicho campo debemos añadir el *Muwatta* de Mālik b. Anās, compilación que recoge aquellos hadices (*aḥādīṭ*) vinculados con el ámbito jurídico:

- AL-WANŠARĪSĪ, Abū l-‘Abbās Aḥmad, *Mi’yār al-mugrib wa-l-ḡāmi’ al-mu’rib ‘an fatāwā ahl Ifrīqiya wa-l-Andalus wa-l-Magrib* (Piedra de toque extraordinaria y la colección que expone claramente las *fatāwā* de los doctores de Ifrīqiya, de al-Andalus y del Magreb) [1430-1508].
- IBN RUŠD AL-ŶADD, *Fatāwā* (Dictámenes jurídicos) [1058-1126].
 - *Nawāzil* (Opiniones legales).
- MĀLIK B. ANĀS, *Al-Muwatta* [m. 795].

g) Tratados de *ḥisba*.

Compuesto por las reglas que el *muḥtasib* (almotacén) debía hacer cumplir en la ciudad, este tipo de tratados nos aproximan además a diversos aspectos de la vida cotidiana:

- IBN ‘ABDŪN AL-IṢBĪLĪ, Muḥammad, *Risāla fī l-qaḍā’ wa-l-ḥisba* (Epístola sobre el cadiazgo y el almotacenazgo) [siglos XI-XII].

h) *Riḥlat*.

Realizadas por viajeros este género aporta una gran variedad de noticias históricas, geográficas y sociales en la pormenorizada descripción que llevan a cabo en sus diferentes etapas, con un gran interés literario:

- ṢAFWĀN B. IDRĪS, *Riḥlat* (Viajes) [1165-1202].

i) Documentos de cancillería.

Vinculadas al ámbito oficial de la corte, estas cartas nos ofrecen una gran variedad de noticias históricas con claras connotaciones políticas. Incluso en muchas ocasiones poseen un marcado ideario doctrinal, como las que conservamos de época almohade:

- *Lettres d’Ibn Tūmart et de ‘Abd al-Mu’mīn* [siglo XII].
- *Trente sept lettres officielles almohades* [siglos XII-XIII].

j) Obras religiosas y doctrinales.

En este sentido cabe destacar los textos de la tradición profética (*ḥadīth*) y, para el conocimiento del movimiento almohade, los escritos del *Mahdī* Ibn Tūmart, los cuales fueron recogidos por el califa ‘Abd al-Mu’mīn:

- AL-BUJĀRĪ, *Ṣaḥīḥ al-Bujārī* [810-870].
- MUSLIM B. AL-ḤAṬṬĀY, *Ṣaḥīḥ Muslim* [820-875].
- *Le Livre de Mohammed Ibn Toumert* [siglo XII].

1.2. Noticias sobre Sevilla y Murcia en la documentación escrita cristiana: aspectos histórico-artísticos referidos a época islámica.

Entre las diferentes obras y textos medievales de índole cristiana que hemos utilizado a lo largo de la presente investigación, las crónicas compuestas por aquellas figuras vinculadas a la corte constituyen no sólo una fuente indispensable y de primera mano para el conocimiento de los reinos hispanos, sino que también nos ofrecen a veces una visión diferente sobre los hechos que se sucedieron de forma paralela en territorio andalusí respecto de las fuentes árabes. Incluso en ocasiones es evidente la utilización de estas últimas por parte de algunos cronistas en cuyas obras nos vamos a detener, aspectos todos ellos que nos permiten abordar de manera más completa aquellas noticias histórico-artísticas referidas a Sevilla y Murcia en época islámica.

A estas crónicas oficiales, las cuales agruparemos en primer lugar en función de su cronología, hay que añadir otro tipo de documentos que hacen alusión a ese legado andalusí aún presente tras la conquista cristiana, tal es el caso de privilegios, donaciones, disposiciones o concesiones. En este grupo de textos nos detendremos posteriormente, siguiendo esta vez el ámbito geográfico en que se enmarcan e intentando conseguir con todo lo expuesto hasta el momento una mayor comprensión del período que nos ocupa, así como una perspectiva más amplia y completa.

1.2.1. Crónicas oficiales.

Una de las primeras obras con la que quisiéramos comenzar es la *Chronica Adefonsi Imperatoris* (Crónica del Emperador Alfonso)⁹⁷⁷, escrita en latín a mediados del siglo XII y en la que su autor anónimo describe los sucesos que tuvieron lugar durante el reinado de Alfonso VII (1126-1157). Se trata de una historia contemporánea a los hechos dividida en dos libros y seguidos de una composición poética referida a la campaña cristiana de Almería en 1157. Dicha crónica, además de narrar los sucesos que se desarrollaron en lo que respecta a la política interna del reino y a las disensiones originadas con sus vecinos cristianos, describe los enfrentamientos surgidos contra los musulmanes, así como la delicada situación de los almorávides a mediados del siglo XII y la aparición de los almohades en el norte de África. Incluso resultan interesantes las noticias que giran en torno a la relación mantenida entre Alfonso VII y Zafadola (*Sayf al-Dawla*), hijo del último rey hudí de la taifa de Zaragoza.

En este contexto el autor nos informa de cómo por entonces Murcia y Valencia conformaban una misma región bajo mando del príncipe Avengania (Yahyà b. ‘Alī b. Ganya), aspecto que a su vez pone ya de manifiesto la documentación escrita árabe y cuyo territorio levantino estuvo amenazado por las incursiones de Alfonso I *el Batallador* (1104-1134). Incursiones a manos de los cristianos que, por otra parte, se dejaron sentir también en el Occidente andalusí hacia 1132, devastando las milicias castellanas reunidas por Rodrigo González de Lara (1078-1143) el territorio sevillano, entre otros, y que se repitieron en los años siguientes bajo Alfonso VII. Pero será con la aparición de los almohades en la Península cuando esos dos libros lleguen a su fin, momento en que menciona cómo Sevilla fue la primera plaza que ocuparon los unitarios. Según hemos adelantado a estas dos partes les sigue el inacabado *Prefatio de Almaria* o *Poema de Almería*, en el que nos da a conocer la campaña militar de la conquista de Almería que tuvo lugar en octubre de 1147⁹⁷⁸.

Entrando ya en el siglo XIII debemos citar los denominados *Anales Toledanos*, los cuales constan de tres conjuntos de anales escritos por distintos autores en diferentes momentos y que abarcan desde el nacimiento de Jesús hasta el año 1303. Redactados en castellano antiguo los primeros y los segundos fueron publicados por Francisco de Berganza en 1721⁹⁷⁹, mientras que los terceros –escritos en su mayor parte también en lengua romance– vieron la luz por primera

⁹⁷⁷ *Chronica Adefonsi Imperatoris*, Luis Sánchez Belda (ed. y estudio), Madrid, 1950; *Crónica del Emperador Alfonso VII*, Maurilio Pérez González (trad.), León, 1997. Véase también la edición presentada por Enrique Flórez (*Incipit Chronica Adefonsi Imperatoris*, en Enrique Flórez (ed.), *España Sagrada. Theatro Geographico Historico de la Iglesia de España*, Madrid, 1766, XXI, pp. 320-409).

⁹⁷⁸ *El cantar de la conquista de Almería por Alfonso VII*, Francisco Castro Guisasaola (introd., versión y anotaciones), Almería, 1992.

⁹⁷⁹ *Anales Toledanos*, en Francisco de Berganza (ed.), *Antigüedades de España*, 2 vols., Madrid, 1721, II, pp. 567-577.

vez junto a una nueva publicación de los dos anteriores a cargo de Enrique Flórez⁹⁸⁰. En ellos se citan muy brevemente algunos de los hechos más significativos que acontecieron en España, disponiendo de su fecha al lado.

Respecto a los *Anales Toledanos I* las noticias que nos ofrecen llegan hasta el año 1219, fecha aproximada en la que debieron ser redactados. Como veíamos en la *Chronica Adefonsi Imperatoris*, hacen también alusión a las incursiones cristianas que tuvieron lugar en territorio musulmán durante la primera mitad del siglo XII. No obstante su autor añade que en la campaña de 1132, dirigida por Rodrigo González de Lara, sus huestes llegaron a entrar en el Aljarafe sevillano.

A su vez, y aunque de manera muy concisa, nos acercan al panorama que vivió la Península durante el surgimiento de los segundos reinos de taifas y la posterior presencia almohade, momento este último en el que los ejércitos de Ávila avanzaron contra Sevilla en 1158 derrotando a Abū Ya'qūb Yūsuf, futuro califa y por entonces gobernador de la misma. Incluso durante este período de enfrentamientos aluden a la actuación del rebelde levantino Ibn Mardaniš (1147-1172) o, como lo llaman los *Anales Toledanos*, el “Rey Lop”. Según refiere el autor su reino, con capital en Murcia, fue “ganado” en 1172 por el califa almohade tras el sitio de Huete. Por su parte los *Anales Toledanos II*⁹⁸¹, que abarcan hasta el año 1250, nos remiten a la toma de Murcia en 1243 por el todavía infante don Alfonso X –noticia de la que también se hacen eco los anales terceros– y a la conquista de Sevilla por Fernando III (1217-1252) en 1248.

Durante el segundo cuarto del siglo XIII se escribió la *Chronica latina regum Castellae* (Crónica latina de los reyes de Castilla)⁹⁸². Dicha obra, de la que se conserva una copia de finales del siglo XV, relata los hechos ocurridos en Castilla desde la muerte del conde Fernán González (m. 970) hasta Fernando III. Se centra fundamentalmente en el reinado de este último, así como en el de Alfonso VIII (1158-1214), haciendo referencia a algunas noticias de otros reinos debido a su repercusión en Castilla. Escrita en latín su autoría se atribuye al obispo de Osma Juan de Soria (m. 1246), canciller del monarca castellano-leonés. Sin embargo varias son las propuestas que se han planteado en lo que respecta a la redacción de esta obra en distintas etapas, así como su vinculación a uno o dos autores⁹⁸³.

Al margen de estos aspectos la fiabilidad de esta crónica queda avalada por la relación de su autor con la corte y, por consiguiente, en la utilización privilegiada de la documentación oficial en la que se basa, además de ser testimonio presencial de algunos hechos. En cuanto a aquellas noticias referidas al ámbito islámico narra brevemente la aparición de los almohades en el norte de África y los sucesos que acontecieron en los años siguientes en la Península. Es el caso de la batalla de Alarcos (1195) y de las Navas de Tolosa (1212), en las cuales se detiene.

⁹⁸⁰ *Ibidem*, en Enrique Flórez (ed.), *España Sagrada. Theatro Geographico-Historico de la Iglesia de España*, Madrid, 1767, XXIII, pp. 358-369 y pp. 381-423.

⁹⁸¹ En cuanto a la posible autoría de los *Anales Toledanos II*, véase Felipe MAÍLLO SALGADO, “Del mudejarismo de los Anales Toledanos Segundos”, *S.H.H.M.*, 7 (1989), pp. 209-215.

⁹⁸² *Crónica latina de los reyes de Castilla*, M. Desamparados Cabanes Pecourt (ed.), Valencia, 1964; *Crónica latina de los reyes de Castilla*, Luis Charlo Brea (ed. y trad.), Cádiz, 1984; Luis Charlo Brea (trad.), Madrid, 1999. Véase también su edición posterior, mejorada respecto de la de 1984 y de la cual se sirve para la traducción de 1999 (*Chronica latina regum Castellae*, Luis Charlo Brea (ed.), en *Chronica hispana saeculi XIII*, C.C.C.M., LXXIII, Turnhout, 1997, pp. 7-118).

⁹⁸³ Luis CHARLO BREA, “¿Un segundo autor para la última parte de la Crónica latina de los Reyes de Castilla?”, en *Actas del I Congreso Nacional de Latín Medieval* (León, 1-4 de diciembre de 1993), León, 1995, pp. 251-256; Inés FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ, “La composición por etapas de la *Chronica latina regum Castellae* (1223-1237) de Juan de Soria”, *e-Spania* [en línea] 2 (2006), <http://e-spania.revues.org/283?id=283> [consulta: 1 de diciembre de 2012].

Pero en lo que concierne a Murcia durante estos momentos la citada crónica alude al panorama de inestabilidad política que comenzó a experimentar el Estado almohade a partir de la sublevación de al-‘Ādil (1224-1227), quien fue proclamado inicialmente por la población murciana y cuyo episodio conocemos también a través de la documentación escrita árabe. Es más. El autor de la *Chronica latina regum Castellae* menciona la oposición protagonizada por los dirigentes de Valencia y Baeza frente a dicho levantamiento, con quienes Fernando III estableció un pacto enviando un ejército a territorio murciano. A ello añade la posterior insurrección encabezada por Ibn Hūd al-Mutawakkil, figura que además de ocupar la capital murciana extendió sus dominios por casi todo al-Andalus. Es en este contexto cuando dicha obra relata la toma de Córdoba en 1236 por Fernando III.

También hasta este suceso se ocupa **Lucas de Tuy** (m. 1249) –canónigo de San Isidoro de León y después obispo de Tuy– en su *Chronicon Mundi*⁹⁸⁴ o, en su versión romanceada, *Crónica de España*⁹⁸⁵. Dicha crónica castellana, redactada en latín en torno a los años treinta del siglo XIII y encargada por doña Berenguela (m. 1246), madre de Fernando III⁹⁸⁶, comprende en tres libros una historia de la Península desde los orígenes del mundo hasta el año 1236, sirviéndose para ello de varias fuentes anteriores además de la experiencia personal del autor y de los testimonios de su tiempo⁹⁸⁷. El *tudense* se centra principalmente en hablar de los reyes godos, astur-leoneses, castellanos y leoneses, en cuyo desarrollo de los hechos incorpora brevemente algunos temas referidos a los musulmanes. Así podemos verlo, en relación a la importancia que tuvo para Murcia, a la hora de hacer alusión al “rey Lope” como vasallo de los reyes cristianos y, más tarde, a Ibn Hūd al-Mutawakkil (1228-1238), de quien resalta el papel que desempeñó en su lucha contra los almohades.

Contemporánea de estas dos crónicas es *De rebvs Hispaniae** (Historia de los hechos de España)⁹⁸⁸, conocida como *Historia Gothica* (Historia de los Godos). Fue escrita en latín en los años cuarenta del siglo XIII por el arzobispo de Toledo don **Rodrigo Jiménez de Rada** (ca. 1170-1247), siendo encargada a petición de Fernando III. Dividida originalmente en capítulos, a pesar de estar concebida desde el siglo XVI en nueve libros, comprende desde los primeros pobladores de la Península hasta la toma de Córdoba. Dicho esquema estaba ya presente en el *Chronicon Mundi* de Lucas de Tuy –al que añade noticias de otros reinos como el de Portugal,

⁹⁸⁴ Véase la edición de Juan de Mariana publicada en 1608 (LUCAS DE TUY, *Lycae Diaconi Tvdensis Chronicon mundi*, en Andreas Schott (ed.), *Hispaniae Illustratae*, 4 vols., Frankfurt, 1608, IV, pp. 1-116). Incluso cabe señalar la Tesis Doctoral realizada por Olga VALDÉS GARCÍA, “El ‘Chronicon Mundi’ de Lucas de Tuy: edición crítica y estudio”, Tesis Doctoral, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1999; y la nueva edición crítica de Emma Falque (LUCAS TUDENSIS, *Chronicon Mundi*, Emma Falque Rey (ed.), C.C.C.M., LXXIV, Turnhout, 2003).

⁹⁸⁵ LUCAS DE TUY, *Crónica de España*, Julio Puyol (ed.), ed. facs. de 1926, Valladolid, 2007. Según afirma Julio Puyol esta última, como el resto de las versiones romanceadas, llega hasta la proclamación de Alfonso X en 1252, añadido cuya autoría se desconoce y en donde se describe brevemente el sitio y la conquista de Sevilla.

⁹⁸⁶ Julio Puyol, en el prólogo de la versión romanceada, señala que dicha obra debió iniciarse entre los años 1197 y 1204, siendo Lucas de Tuy por entonces diácono, como él mismo señala, y durante el período en que doña Berenguela y Alfonso IX estuvieron casados (*ibidem*, p. V nota 1).

⁹⁸⁷ Varios son los estudios que se han ocupado de esta obra y de sus ediciones, como es el caso de Emma FALQUE REY, “Una edición crítica del *Chronicon mundi* de Lucas de Tuy”, *C.L.C.H.M.*, 24 (2001), pp. 219-234; Juan Antonio ESTÉVEZ SOLA, “Un texto de Pelayo y Lucas de Tuy”, *Habis*, 32 (2001), pp. 617-620; *id.*, “Notas críticas a una nueva edición del *Chronicon Mundi* de Lucas de Tuy”, *E.C.*, 8 (2004), pp. 135-164; y Enrique JEREZ CABRERO, “El *Chronicon mundi* de Lucas de Tuy (c. 1238): técnicas compositivas y motivaciones ideológicas”, Tesis Doctoral, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 2006.

⁹⁸⁸ Rodrigo JIMÉNEZ DE RADA, *De rebvs Hispaniae sive Historia gothica*, Juan Fernández Valverde (cvra et studio), *Roderici Ximenii de Rada Opera Omnia, Pars I*, C.C.C.M., LXXII, Turnhout, 1987; *Historia de los hechos de España*, Juan Fernández Valverde (introd., trad., notas e índ.), Madrid, 1989.

Navarra y Aragón—, convirtiéndose esta última en una fuente indispensable para la presente compilación además de aprovechar también la *Chronica latina regum Castellae*, entre otras obras⁹⁸⁹.

En ella el arzobispo de Toledo se detiene en los hechos que acontecieron en relación a la conquista musulmana de la Península, para la que debió servirse de la documentación escrita árabe como es el caso de la *Crónica del moro Rasis*. Así se desprende, por un lado, de la capitulación de la ciudad de Orihuela y que identifica con la que “ahora se llama Murcia”, refiriéndose más bien con estas palabras a la que fue capital de la cora de *Tudmīr*. Por otro lado describe la conquista de Sevilla por Muza (Mūsā b. Nuṣayr) y, tras un efímero panorama de rebeldía, por su hijo Abdulaziz (‘Abd al-‘Azīz), aludiendo al igual que las fuentes árabes a la existencia de un “fortín” en la ciudad y que entendemos por alcázar.

Pero aparte de las noticias que nos transmite acerca de otros acontecimientos generales de gran importancia como fue la entrada de los almorávides a la Península o las batallas de Sagrajas (1086), de Alarcos y de las Navas de Tolosa, se detiene al igual que sus contemporáneos en Ibn Hūd al-Mutawakkil, de quien nos dice que se alzó contra los almohades en el castillo de Ricote apoderándose de la ciudad de Murcia en 1228. Continúa diciéndonos cómo se hizo con la mayor parte de al-Andalus además de referirse a su ascendencia real, siendo asesinado finalmente en Almería por su gobernador.

Al mismo tiempo Rodrigo Jiménez de Rada compuso otras obras históricas relativas al origen de aquellos pueblos que ocuparon la Península y que complementan su trabajo principal. Entre ellas se encuentra la *Historia Arabvm*⁹⁹⁰ (Historia de los árabes), para lo cual se remonta a la época de Mahoma. Entrando ya en los primeros años de ocupación islámica el arzobispo de Toledo señala cómo Abdulaziz estableció su corte en Sevilla donde, tiempo después, fue asesinado mientras se encontraba rezando como consecuencia de las costumbres cristianas que había adoptado por influencia de su mujer, Egilona, viuda de don Rodrigo.

Tras esbozar un breve recorrido por los gobiernos de los primeros emires de al-Andalus⁹⁹¹, en cuyo contexto menciona el ataque de los normandos a Sevilla durante el emirato de ‘Abd al-Raḥman II (822-855), se detiene en algunos de los acontecimientos que tuvieron lugar en el siglo XI. Es el caso de la proclamación de Mahomat, hijo de Habet (Abū l-Qāsim Muḥammad b. Ismā’il b. ‘Abbād), al frente de Sevilla tras haber impedido su población la entrada de Caçim (al-Qāsim b. Hammūd) a la ciudad. Incluso hace también referencia a Murcia formando parte por entonces del señorío de Hayram (Jayrān), para pasar a comentar de forma concisa algunos otros reinos de taifas y la presencia de los almorávides en la Península. Escasas son las noticias que nos ofrece sobre estos últimos, refiriéndose al final de su obra a Mahomat Abençahat, o también llamado “rex Lupus”, señor de los reinos de Valencia y de Murcia.

No obstante su obra *De rebvs Hispaniae* es considerada como el precedente más directo y fundamental en la composición de la denominada *Estoria de Espanna** (Historia de España),

⁹⁸⁹ Véase Emma FALQUE REY, “Lucas de Tuy y Jiménez de Rada: el uso de las fuentes”, *C.L.C.H.M.*, 26 (2003), pp. 151-161.

⁹⁹⁰ Rodrigo JIMÉNEZ DE RADA, *Historia Arabvm*, José Lozano Sánchez (introd., ed. crítica, notas e índ.), 1974 (1ª ed.), Sevilla, 1993.

⁹⁹¹ Para este período véase el estudio realizado por María GRECO GÓMEZ, “La fuente árabe de la historia del Emirato omeya de al-Andalus en la *Historia Arabum* de Jiménez de Rada”, *e-Spania* [en línea] 2 (2006), <http://e-spania.revues.org/274> [consulta: 1 de diciembre de 2012], quien afirma que el arzobispo de Toledo pudo servirse del *Muqtabis* de Ibn Ḥayyān.

deudora también del *Chronicon Mundi* de Lucas de Tuy. Fue realizada por iniciativa de Alfonso X *el Sabio* (1252-1284), llevándose a cabo varias versiones inacabadas, resumidas y ampliadas a partir del año 1270 y bajo el reinado de su hijo Sancho IV (1284-1295), así como otras refundidas en la centuria siguiente. La edición publicada por Ramón Menéndez Pidal a principios del siglo XX es el resultado de dicha diversidad, obra que comprende desde los primeros pobladores de la Península hasta la muerte de Fernando III⁹⁹².

Sin embargo la *Estoria de Espanna* dio lugar a un cambio en la cronística medieval cristiana⁹⁹³. Escrita en romance castellano y dividida en capítulos, dicha compilación propone una visión histórica de Hispania de la que participan los diferentes pueblos que se establecieron en ella, como afirma Fernández-Ordoñez. Entre ellos se ocupa de la conquista y de los primeros años de dominación islámica en la Península, basándose en obras anteriores. De esta forma queda evidenciado en la capitulación de Orihuela y en la conquista de Sevilla, cuya narración reproduce los datos que nos ofrece el arzobispo de Toledo y a través de los cuales podemos corroborar la existencia por entonces de un “alcázar” en la capital sevillana. A este ámbito palatino-militar se refiere expresamente en ocasión de la insurrección originada en Sevilla poco después de que Muça se hiciese con ella, donde tras su conquista definitiva su hijo Abulaziz estableció la sede político-administrativa de su señorío como nos confirma el autor anónimo de la *Crónica Mozárabe de 754*⁹⁹⁴, obra que alude a su asesinato cuando se encontraba orando.

Varias son las noticias relacionadas con el panorama musulmán que aparecen ligadas a los hechos generales que tuvieron lugar en la Península, como es la sublevación generalizada y encabezada por Omar Abenhabzon (‘Umar b. Ḥaḫṣūn) en tiempos del emir ‘Abd Allāh (888-912) y de la que Sevilla formó también parte. Incluso durante la inestable situación política que se estaba viviendo en al-Andalus en tiempos de la *fitna* o guerra civil (1009-1031), la *Estoria de Espanna* hace alusión al aspecto fortificado de la capital sevillana al impedir su población la entrada a Caçim, cerrando así sus puertas. A colación de estos hechos es nombrado “adelantado” el juez Mahomat, hijo de Habet, momento en que volvemos a tener noticia del “alcaçar” al ser entregado junto con la ciudad a Mahomat para la defensa y protección de los sevillanos.

Pero resulta interesante destacar cómo en el año 1069 Alfonso VI (1065-1109) envió a Rodrigo Díaz de Vivar a Córdoba y a Sevilla para cobrar las parias anuales. A esto hay que añadir cómo el Cid defendió el reino de la taifa sevillana contra los ataques del rey de Granada y varios ricos-hombres de Castilla, dada la relación de vasallaje que Almutamiz (al-Mu’tamid) mantenía con el monarca leonés⁹⁹⁵. En cuanto a la expansión territorial de los almorávides

⁹⁹² *Primera crónica general de España*, Ramón Menéndez Pidal (ed.), 3ª reimpr. de la ed. de 1906, 2 vols., Madrid, 1977. Véase también Inés FERNÁNDEZ-ORDOÑEZ, “El taller historiográfico alfonsí: la *Estoria de Espanna* y la *General estoria* en el marco de las obras promovidas por Alfonso el Sabio”, en Jesús Montoya Martínez y Ana Domínguez Rodríguez (coords.), *El Scriptorium alfonsí, de los Libros de Astrología a las “Cantigas de Santa María”*, Madrid, 1999, pp. 105-126.

⁹⁹³ *Id.*, “De la historiografía fernandina a la alfonsí”, *Alcanate*, 2 (2002-2003), pp. 93-133.

⁹⁹⁴ *Continuatio Isidoriana Hispana, Crónica Mozárabe de 754*, José Eduardo López Pereira (ed., est., y trad.), 1980 (1ª ed.), León, 2009.

⁹⁹⁵ La utilización de la documentación escrita árabe por parte de la *Estoria de Espanna* queda reflejada en el episodio de la toma de Valencia por el Cid, sirviéndose para ello del *Bayān al-wāḍiḥ fī al-mulimm al-fāḍiḥ* (Exposición clara relativa a la calamidad oprobiosa) de Ibn ‘Alqama (m. 1115) como hemos tenido ocasión de comentar en su momento (Evariste LÉVI-PROVENÇAL, “La toma de Valencia por el Cid según las fuentes musulmanas y el original árabe de la ‘Crónica General de España’”, A.A., XIII, 1 (1948), pp. 97-156).

menciona cómo la ciudad de Murcia fue ganada por el “adelantado” Abenaxa (Muḥammad b. A’īša).

A partir de este momento la *Estoria de Espanna* retoma los hechos que giran en torno a la figura del Cid y se detiene en aquellos sucesos relativos a los reinos cristianos –momento en que el “rey Lop”, entre otros, aparece como vasallo de Alfonso VII– hasta el surgimiento de los almohades y su entrada a la Península, capítulo este último que toma del arzobispo de Toledo. Sin embargo son escasos los datos que nos ofrece acerca de este nuevo movimiento norteafricano, aludiendo a la derrota castellana de Alarcos para detenerse con más atención en la victoria de las Navas de Tolosa, como es lógico.

Será por lo tanto a partir del segundo cuarto del siglo XIII cuando volvamos a encontrarnos con algunas noticias referidas a Murcia y a Sevilla. Es el caso del levantamiento protagonizado por Ibn Hūd al-Mutawakkil en el castillo de Ricot frente a los almohades, adueñándose de la capital murciana y cuyos datos, según expresa la propia *Estoria de Espanna*, fueron tomados de la obra de Rodrigo Jiménez de Rada. A continuación se centra en la capitulación de Murcia, entre cuyos acuerdos se entregó el “alcaçar” de la ciudad al infante Alfonso X, y en el asedio y la conquista de Sevilla por Fernando III. Durante la descripción de los meses que emplearon en el sitio de esta última se hace referencia la “puerta del alcaçar”, por la que los musulmanes salían a combatir a las huestes enemigas, y a la Torre del Oro como baluarte defensivo ante el ataque de los cristianos, sin olvidarnos de las alusiones al *Hiṣn al-Faraḡ* (“Eznalfarax”) y al castillo de Triana formando parte de este escenario.

La conquista de Sevilla supuso la entrega del “alcaçar” al monarca castellano-leonés, según continúa narrando la *Estoria de Espanna*, sobre cuya torre se colocó su enseña. Pero además, y antes de finalizar con la muerte de Fernando III –cuyo cuerpo fue sepultado en la Iglesia de Santa María de Sevilla–, nos ofrece una descripción de la ciudad en la que alude no sólo a su carácter fortificado dotada de sólidos muros y altas torres, sino también a la maravillosa fábrica de la Torre del Oro y al antiguo alminar de la mezquita aljama almohade. Al mismo tiempo se refiere a las cuatro hermosas manzanas que lo coronaban, pudiendo servirse de la documentación escrita árabe como se desprende de algunos de los datos que nos ofrece sobre las mismas.

Paralelamente debemos citar el *Llibre dels feyts** (*Libro de los hechos*) o también llamada *Crónica de Jaime I*⁹⁹⁶. Se trata de una autobiografía o memorias acerca de la vida de Jaime el Conquistador (1213-1276) desde su nacimiento en 1208 hasta su muerte, cuya obra debió finalizarse poco antes de la misma. De ella se conservan varias copias, siendo de 1343 la más antigua escrita en catalán y que encargó Pedro el Ceremonioso (1336-1387) a Ponç de Copons, abad del monasterio de Poblet.

Dicha crónica adquiere un gran valor para el tema que nos ocupa. En ella relata la ayuda prestada por Jaime I a su yerno Alfonso X en lo que respecta a la conquista definitiva de Murcia en 1266, empresa que tuvo lugar como consecuencia de la sublevación originada dos años antes por la población musulmana. Entre los acuerdos establecidos señala cómo el alcázar quedó en manos de los cristianos. De igual forma ocurrió con la antigua mezquita aljama, describiéndonos al mismo tiempo su ceremonia de consagración a Santa María.

⁹⁹⁶ *Llibre dels feyts: (crónica de Jaime I)*, Vicente García Edo (ed., est. y trad.), 3 vols., Valencia, 1989; *Libro de los hechos*, Julia Butiñá Jiménez (trad.), Madrid, 2003. Véase también Ramón FERRER NAVARRO, *Una aproximación a la crónica de Jaime I*, Valencia, 2008.

Al margen de estos sucesos resulta interesante la relevancia que Jaime I le concede a Murcia, de la que señala que es la ciudad más importante de Andalucía después de Sevilla. A través de las noticias que nos ofrece podemos hacernos una idea del número aproximado de mezquitas que debió tener y de la grandeza del arrabal de la “Rexaca” (Arrixaca), como pone de manifiesto la documentación escrita árabe. Pero además menciona que en un pequeño cerro de una alquería que hay en las proximidades de la capital murciana solían enterrarse los reyes de Murcia, entre los que se encontraba Abenud (Ibn Hūd).

Ya hemos visto cómo la crónica castellana aborda de manera general la insurrección protagonizada por este último en tiempos de Fernando III. Según la *Estoria de Espanna* dicho monarca cristiano fue llevado a su muerte a la recién consagrada Iglesia de Santa María de Sevilla, antigua mezquita aljama almohade y cuya primitiva fábrica islámica debía conservarse aún en pie. Así lo expresa también el maestre **Jofré de Loaysa** en su *Crónica de los reyes de Castilla Fernando III, Alfonso X, Sancho IV y Fernando IV (1248-1305)*, concebida por el autor como continuación de la obra de Rodrigo Jiménez de Rada.

Aunque no se conserva el original sabemos que esta crónica fue redactada en castellano y que el propio Jofré de Loaysa, arcediano de la Iglesia de Toledo y cuya familia estuvo muy vinculada a los reyes de Castilla tras el matrimonio de doña Violante con Alfonso X *el Sabio*, ordenó al por entonces canónigo de la Iglesia de Córdoba, Armando de Cremona, su traducción al latín, versión que ha llegado hasta nosotros⁹⁹⁷. Comprende desde los últimos cinco años del reinado Fernando III hasta la minoría de edad de Fernando IV, tratándose de una selección muy resumida de los principales acontecimientos castellanos como ocurre con el sitio y la conquista de Sevilla.

Por su parte **Ramón Muntaner** (1265-1336) también nos ofrece una relación de los hechos que sucedieron, esta vez, en los diferentes reinados desde Pedro II de Aragón (1196-1213) hasta Alfonso IV (1327-1336) en su *Crónica catalana**⁹⁹⁸. Dicho historiador, quien participó además en la expedición catalano-aragonesa en Oriente bajo el servicio de Pedro III (1276-1285) –conocido como *el Grande*–, escribió unas memorias en catalán durante los primeros años del segundo cuarto del siglo XIII con un estilo muy sencillo y descriptivo.

Acerca de la ayuda que Alfonso X solicitó a su suegro Jaime I para recuperar el Reino de Murcia, narra cómo Jaime I ordenó previamente a su hijo el infante don Pedro que recorriese el territorio murciano con la finalidad de supervisar en qué estado se encontraba. Según nos cuenta la *Crónica catalana de Ramón Muntaner*, el infante don Pedro devastó sus tierras hasta llegar a la ciudad de Murcia. Es en estos momentos cuando el autor hace referencia al castillo de Monteagudo, el cual se emplazaba en las inmediaciones de la capital y cuyo lugar destruyó.

Al mismo tiempo, y durante el sitio que Jaime I llevó a cabo poco después en la ciudad, Ramón Muntaner alude a la distinguida fortificación de sus murallas, pasando a describir cómo la urbe fue dividida entre cristianos y musulmanes tras ser entregada al monarca aragonés. Sin embargo atribuye a Jaime I el hecho de establecer a estos últimos en el arrabal de la “Rexaca” como consecuencia de la mala convivencia entre ambos, aspecto que difiere de lo que nos transmiten los documentos de Alfonso X, como veremos en su momento, y a lo que hay que añadir la fecha errónea que nos ofrece acerca de la conquista de Murcia, es decir, en 1268.

⁹⁹⁷ Jofré de LOAYSA, *Crónica de los reyes de Castilla Fernando III, Sancho IV y Fernando IV (1248-1305)*, Antonio García Martínez (ed. y trad.), 1961 (1ª ed.), Murcia, 1982.

⁹⁹⁸ Ramón MUNTANER, *Crónica catalana de Ramón Muntaner*, Antonio de Bofarull (ed. y trad.), Barcelona, 1860.

Confusos son también los datos que, en relación a los hechos que giran en torno a este último acontecimiento, nos transmite la *Crónica de Alfonso X*⁹⁹⁹, omitiendo la intervención de Jaime I entre otros aspectos. En este contexto hace referencia al alcázar murciano, el cual fue entregado al infante don Manuel por su hermano Alfonso X. Ordenada escribir hacia 1344 por Alfonso XI su autoría se ha venido adscribiendo a Fernán Sánchez de Valladolid, figura muy cercana al entorno del rey. Son varias las copias que se conservan, lo que ha originado diversas opiniones en cuanto a la fiabilidad de las mismas teniendo en cuenta las deficiencias que presenta dicha crónica¹⁰⁰⁰. No obstante responde a una obra unitaria como continuación de la *Estoria de Espanna* que incluye además los reinados de Sancho IV y Fernando IV (1295-1312), la cual se conoce con el nombre de *Crónica de tres reyes*.

De este mismo año data la *Cronica gral de Espanha de 1344** o *Crónica de 1344*, ordenada realizar por don Pedro Alfonso (m. 1354), conde de Barcelos e hijo del rey don Dionis de Portugal (1279-1325). A pesar de que la versión primitiva portuguesa se ha perdido, conservamos su traducción castellana en un manuscrito de finales del siglo XV o principios del siglo XVI. A ésta hay que sumar la refundición del texto original que se llevó a cabo hacia el año 1400, la cual ha llegado también hasta nosotros tanto en su versión portuguesa como su traducción al castellano¹⁰⁰¹.

Varias son las fuentes anteriores en las que se basa, entre las que cabe destacar el *Livro das Linhages* (Libro de las Generaciones) —compuesto hacia 1260— y la *Estoria de Espanna*. Comienza con una historia universal, sin embargo, esta crónica cobra un gran valor porque gracias a ella podemos conocer, además de la descripción geográfica de la Península, la parte relativa a la historia de don Rodrigo, la conquista musulmana de la Península y los primeros emires y califas que se sucedieron en al-Andalus hasta al-Ḥakām II (961-976) que contenía la denominada *Crónica del moro Rasis* y que no se contemplan en las copias manuscritas castellanas conservadas, sirviéndose para ello de la primitiva versión portuguesa que el rey don Dionis ordenó traducir hacia 1300. La *Cronica gral de Espanha de 1344* se ocupa también de los reyes visigodos y se detiene en los monarcas cristianos de Asturias, León, Castilla, Navarra y Aragón hasta 1344, incluyendo la historia de los siete primeros reyes de Portugal desde su independencia respecto del reino de León en 1139.

Dicho esto, y tomándolo de la *Crónica del moro Rasis*, hace referencia a la ciudad de Murcia a la hora de describir el término de “Tusmyr” (*Tudmīr*), como ya veíamos al ocuparnos de la documentación escrita árabe. Igual sucede con la circunscripción de Sevilla, de la que ensalza su río, tierras, productos, ganados o prados. A continuación narra la conquista de la capital sevillana a manos de Muça y, posteriormente, de su hijo Abelaçin, residiendo este último en ella. Es en ocasión de las causas que motivaron su asesinato cuando la crónica hace

⁹⁹⁹ *Crónica de Alfonso X: según el Ms. II/2777 de la Biblioteca del Palacio Real (Madrid)*, Manuel González Jiménez (ed.), Murcia, 1999. Véase también la edición del manuscrito 829 de la Biblioteca Nacional de Madrid realizada por Cayetano Rosell en *Crónicas de los Reyes de Castilla. Desde D. Alfonso el Sabio hasta los Católicos D. Fernando y Doña Isabel*, Cayetano Rosell (ed.), 3 tomos, B.A.E., LXVI, Madrid, 1875, I, pp. 3-66.

¹⁰⁰⁰ Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, “Una nueva edición de la *Crónica de Alfonso X*”, *C.L.C.H.M.*, 23 (2000), pp. 177-212; José Luis VILLACANAS BERLANGA, *Reseña a Crónica de Alfonso X* [en línea], <http://saavedrafajardo.um.es/WEB/archivos/NOTAS/RES0021.pdf> [consulta: 3 de diciembre de 2012].

¹⁰⁰¹ A mediados del siglo XX Luis Filipe Lindley Cintra llevó a cabo la edición del texto portugués de la refundición con el título *Cronica gral de Espanha de 1344*, Luis F. Lindley Cintra (ed.), reprod. facs. de 1951, 3 vols., Lisboa, 1981. Por su parte Diego Catalán y M. Soledad de Andrés realizaron una edición crítica de esta crónica a partir de las traducciones castellanas del texto original y de su refundición (*Crónica de 1344 que ordenó el Conde de Barcelos, don Pedro Alfonso*, Diego Catalán y M. Soledad de Andrés (eds.), Madrid, 1971).

referencia a la existencia de un palacio o alcázar donde se estableció, siendo decapitado mientras oraba en una mezquita. Incluso durante el emirato de ‘Abd al-Rahmān II (822-855) alude a la invasión normanda de la capital, mencionando que fue tomada a manos de estos “herejes” por la fuerza.

Por su parte el historiador, poeta y canciller de Castilla **Pedro López de Ayala** (1332-1407) escribió las *Crónicas de los reyes de Castilla** desde Pedro I (1350-1369) hasta los primeros cinco años del reinado de Enrique III (1390-1406)¹⁰⁰². Centrándonos en el objetivo principal de nuestra investigación varias son las noticias de antiguas construcciones civiles y religiosas de época musulmana que, teniendo en cuenta las reformas que debieron sufrir en época cristiana, aparecen como escenarios o formando parte de algunos de los acontecimientos que tuvieron lugar en Sevilla durante el reinado de Pedro I. Nos referimos a la Torre del Oro, a la caída de las manzanas del antiguo alminar almohade de la mezquita aljama y al alcázar islámico de Sevilla. Fue en una de las dependencias de este último donde el rey ordenó asesinar al maestro de Santiago don Fadrique, episodio que recuerda Juan I (1379-1390) en su crónica y que no debemos confundir con el palacio que mandó levantar Pedro I en sus inmediaciones, al cual pensamos que alude Pedro López de Ayala al narrar la llegada de Enrique III a Sevilla en 1395.

1.2.2. Otros textos y documentos.

Siguiendo el criterio que hemos propuesto al inicio de este apartado nos detendremos a continuación en aquellas obras que recogen una serie de textos y documentos relativos a Sevilla y Murcia entre los siglos XIII y XV, ordenándolas en esta ocasión según el marco geográfico al que hacen referencia. Se tratan de privilegios, concesiones, donaciones o disposiciones, entre otros, procedentes en su mayoría de archivos municipales y catedralicios, cuyos datos resultan de gran interés para conocer cómo se organizaban estas ciudades durante los primeros años de dominación cristiana y algunos de los cuales están relacionados con los libros de repartimiento. Al mismo tiempo las noticias que nos ofrecen adquieren gran importancia para el tema que nos ocupa, ya que la pervivencia por entonces de diferentes construcciones de índole civil y religiosa pertenecientes a época musulmana es una constante en ellos, facilitándonos aún más su conocimiento.

Así sucede cuando Fernando III concede a **Sevilla** el fuero de Toledo en junio de 1251 y que recoge Julio González en el tercer volumen de su obra *Reinado y diplomas de Fernando III*¹⁰⁰³, momento en que hace referencia a la alcaicería y al antiguo alcázar musulmán de la ciudad donde pasó a residir el monarca castellano. Por su parte González Arce reúne algunos privilegios relacionados con Sevilla que proceden del Archivo Municipal de Murcia¹⁰⁰⁴. En uno de ellos, otorgado en marzo de 1254 y por el que Alfonso X dona al concejo de Sevilla los molinos de Alcalá de Guadaíra, se menciona el alcázar ante la petición del monarca de abastecer de agua a sus palacios, de igual forma que ocurría en época islámica.

¹⁰⁰² Pedro LÓPEZ DE AYALA, *Crónicas de los reyes de Castilla Don Pedro, Don Enrique II, Don Juan I, Don Enrique III*, Antonio de Sancha (ed.), C.C.M.R.C., I-II, Madrid, 1779-1780.

¹⁰⁰³ *Reinado y diplomas de Fernando III*, Julio González (est. y docs.), 3 vols., Córdoba, 1980-1986.

¹⁰⁰⁴ *Documentos medievales de Sevilla en el Archivo Municipal de Murcia: fueros, privilegios, cartas, aranceles (siglos XIII-XV)*, José Damián González Arce (est. y docs.), Sevilla, 2003. Sobre los orígenes de la presencia de estos documentos en el archivo murciano véase *id.*, “Documentos sevillanos en el Archivo Municipal de Murcia (siglos XIII-XV)”, *H.I.D.*, 24 (1997), pp. 235-260.

En términos generales cabe citar los interesantes datos que nos ofrecen los heredamientos y donadíos de los bienes y tierras de Sevilla recogidos con un carácter no dispositivo en el *Libro del Repartimiento*, como apunta Julio González, cuya empresa promovida bajo la iniciativa de Fernando III con el objetivo de repoblar la ciudad fue consolidada por su hijo Alfonso X¹⁰⁰⁵. Redactado entre los años 1253 y 1260, al que se fueron añadiendo otros documentos posteriores a estas fechas, fueron varias las copias que se realizaron en la Edad Media. Dicho texto llegó al siglo XVI en dos “prototipos”, como señala el citado especialista, a partir de los cuales se elaboraron otros ejemplares.

Ambos “prototipos” fueron publicados por Julio González a mediados del siglo XX, cotejándolos a su vez con algunas de las copias manuscritas más tardías que se conservan e incorporando al final un índice de documentos. En él se hacen continuas referencias a sus baños, calles, barrios y al antiguo alcázar islámico. Sin embargo dicha obra merece especial atención en lo que concierne al ámbito religioso ya que, gracias a la cantidad de referencias que existen sobre las mezquitas y las collaciones donde se emplazaban, permiten hacernos una idea del escenario de la ciudad con anterioridad a 1248.

De manera similar Antonio Ballesteros Beretta nos presenta la situación de la capital sevillana tras la conquista cristiana en *Sevilla en el siglo XIII*¹⁰⁰⁶. A su vez incluye un apéndice documental resumido que constituye un complemento fundamental a las noticias anteriores en donde, además de hacer referencia a casas, baños, calles e, incluso, al alcázar y a la Torre del Oro, evidencia la cantidad de mezquitas que existían aún en Sevilla entre los siglos XIII y XV, carentes eso sí de su función primitiva. De esta forma podemos comprobar cómo muchos de estos oratorios fueron entregados al concejo y a la Iglesia, pasando a desempeñar un uso diferente. Así sucede con la antigua mezquita aljama, cuyo espacio fue adaptándose progresivamente al nuevo culto hasta que en el siglo XV comienzan las obras de la catedral.

De gran interés para el conocimiento de **Murcia** durante la Baja Edad Media es la *Colección de documentos para la historia del Reino de Murcia (C.O.D.O.M.)*, en la que algunos especialistas recogen y transcriben aquellos documentos relativos a la ciudad que se encuentran en los Archivos. En lo que concierne al siglo XIII¹⁰⁰⁷ ese cambio que señalábamos podemos apreciarlo también aquí en las noticias que nos ofrecen sobre las mezquitas, las cuales fueron entregadas por Alfonso X a la ciudad y a la Iglesia con las transformaciones que ello supuso. A esto hay que añadir, por un lado, cómo el monarca castellano otorgó el Fuero de Sevilla al concejo de Murcia, lo que explica muchas de las similitudes que nos encontramos en la organización de ambas ciudades. Por otro lado la posesión de estos oratorios y su posterior repartimiento queda avalada a través de *Las Partidas*¹⁰⁰⁸, obra jurídica redactada durante los primeros años del reinado de Alfonso X y cuya consulta se hace necesaria para estudiar algunos aspectos generales de este período.

¹⁰⁰⁵ *Repartimiento de Sevilla*, Julio González (est. y ed.), 2 vols., Madrid, 1951. Acerca del estudio que realiza Julio González sobre este texto, así como su edición, véase *ibidem* (I, pp. 93-143 y II, pp. 7-10).

¹⁰⁰⁶ Antonio BALLESTEROS BERETTA, *Sevilla en el siglo XIII*, reprod. facs. de 1913, Sevilla, 1978.

¹⁰⁰⁷ *Documentos de Alfonso X el Sabio*, Juan Torres Fontes (ed.), C.O.D.O.M. I, Murcia, 1963; *Documentos del siglo XIII*, Juan Torres Fontes (ed.), C.O.D.O.M. II, Murcia, 1969; *Fueros y Privilegios de Alfonso X al Reino de Murcia*, Juan Torres Fontes (ed.), C.O.D.O.M. III, Murcia, 1973; *Documentos de Sancho IV*, Juan Torres Fontes (ed.), C.O.D.O.M. IV, Murcia, 1977.

¹⁰⁰⁸ *Las Siete Partidas del Rey Don Alfonso X El Sabio*, 3 tomos, Madrid, 1807.

Pero además de las mezquitas algunos de estos documentos aluden a la iglesia de Santa María –antigua mezquita aljama sobre la que más tarde se levantó la catedral según refiere el obispo Diego de Comontes (m. 1459) en su *Fundamentum Ecclesiae Cartaginensis*¹⁰⁰⁹–, a los barrios, arrabales, casas y baños de la ciudad, a sus murallas y a otro tipo de construcciones como la “Dar Ayarif”, o *Dar ax-Xarife*, el castillo de Monteagudo y el alcázar. La pervivencia y continuidad ocupacional de este último por la realeza queda también reflejada en los textos de la centuria siguiente, contando con numerosas noticias puntuales¹⁰¹⁰ y sobre cuyo estado de conservación pone a su vez de manifiesto la documentación escrita¹⁰¹¹.

Incluso entre las concesiones realizadas quisiéramos destacar la que realiza Jaime I a la orden de Predicadores en la “parte cristiana llamada Alcacer Ceguir” (*Qaṣr al-Ṣagīr*)¹⁰¹², ámbito palatino emplazado en el arrabal la Arrixaca y sobre el que se levantó más tarde el monasterio de Santa Clara la Real de Murcia. Los diferentes documentos relativos a este monasterio han sido recopilados por distintos especialistas, lo que permite profundizar en numerosos aspectos en torno a su fundación y corroborar la existencia de una zona áulica anterior¹⁰¹³.

Finalmente, y al igual que veíamos con Sevilla, el *Libro del Repartimiento de Murcia* se convierte en una fuente indispensable para conocer la partición y repoblación de la ciudad durante el tercer cuarto del siglo XIII. A pesar de que no se conserva el texto original del monarca ni el de los partidores, como señala Juan Torres Fontes en su edición¹⁰¹⁴, el Archivo Municipal de Murcia alberga otro códice que fue redactado al mismo tiempo para los jurados de la capital y cuyo autor parece ser que fue Bernardo Ermengol, según aparece de forma explícita en el citado texto. En él se recogen los diversos donadíos y heredamientos llevados a cabo por Alfonso X entre 1266 y 1273, es decir, durante la 3ª, 4ª y 5ª partición, siendo numerosas las referencias al alcázar de la ciudad y a las tierras que le pertenecían. Incluido en este repartimiento se encuentran también las alquerías, las cuales contaban también con sus respectivas mezquitas, así como la partición del campo de Cartagena.

¹⁰⁰⁹ Diego de COMONTES, *Fundamento de la Santa Iglesia y de toda la Diócesis de Cartagena, escrito, y ordenado por el Ilustrísimo Señor Don Diego de Comontes*, Juan Torres Fontes y Ángel Luis Molina (estudio preliminar), reprod. de la edición de 1756, Murcia, 2009.

¹⁰¹⁰ *Documentos de Fernando IV*, Juan Torres Fontes (ed.), C.O.D.O.M. V, Murcia, 1980; *Documentos del siglo XIV (4)*, Isabel García Díaz (ed.), C.O.D.O.M. XIII, Murcia, 1989.

¹⁰¹¹ *Documentos de Alfonso XI*, Francisco de Asís Veas Arteseros (ed.), C.O.D.O.M. VI, Murcia, 1977; *Documentos de Pedro I*, Ángel Luis Molina (ed.), C.O.D.O.M. VII, Murcia, 1978. Pero también algunos documentos referentes a este ámbito palatino nos los encontramos publicados en otras obras o estudios. Es el caso del codicilo testamentario de Alfonso X (Ricardo DEL ARCO Y GARAY, *Sepulcros de la Casa Real de Castilla*, Madrid, 1954, p. 267) o aquellos textos transcritos de la Biblioteca Nacional de París que Juan Torres Fontes recoge para sus investigaciones sobre “El monasterio cisterciense de Santa María la Real de Murcia”, en *Medievo Hispano. Estudios in memoriam del Prof. Derek W. Lomak*, Madrid, 1995, pp. 378-383 (apéndice documental).

¹⁰¹² En cuanto a algunas de las concesiones que el monarca aragonés efectuó de varias casas emplazadas en Murcia tras su conquista en 1266, véase también *Documentos de Jaime I de Aragón*, Ambrosio Huici Miranda y M. Desamparados Cabanes Pecourt (ed. y trad.), 5 vols., Zaragoza, 1988, V; las cuales ya aparecen recogidas en la colección que nos ocupa (*Documentos del siglo XIII...*, op. cit., pp. 22-27).

¹⁰¹³ *Documentos del Monasterio de Santa Clara*, Isabel García Díaz (ed.), CODOM XVII (2), Murcia, 1997. Véase también Juan TORRES FONTES, *El monasterio de Santa Clara la Real de Murcia (ss. XIII y XIV)*, Murcia, 1963, pp. 15-22 (apéndice documental); Isabel GARCÍA DÍAZ y Miguel RODRÍGUEZ LLOPIS, “Documentos medievales del convento de Santa Clara la Real de Murcia”, *M.M.M.*, XVI (1990-1991), pp. 197-207; así como Pascual GALINDO ROMEO, “Reconstitución del Archivo del monasterio de Santa Clara la Real de Murcia”, en *Actas de las I Jornadas de Metodología aplicada de las Ciencias Históricas. V. Paleografía y archivística* (Santiago de Compostela, 24-27 de abril de 1973), Santiago de Compostela, 1975, pp. 61-74.

¹⁰¹⁴ *Repartimiento de Murcia*, Juan Torres Fontes (ed.), Murcia, 1960.

2. Historiografía.

A continuación nos detendremos en los diferentes estudios que hemos utilizado para nuestra investigación y que constituyen una valiosa información para el conocimiento de Sevilla y Murcia, concretamente en lo que respecta a la arquitectura palatina y religiosa durante los años de dominación almohade en la Península. Sin embargo, antes de centrarnos en este cometido y habiendo abordado aquellos textos y obras de carácter documental tanto de raigambre árabe como cristiana, consideramos oportuno realizar una aproximación a la historiografía tradicional desde el siglo XVI hasta finales del siglo XIX, cuyos datos recogidos nos permitirán acercarnos a la visión que por entonces se tenía de ella.

Con este objetivo nos referiremos a los autores más destacados de este panorama según el marco cronológico en el que vivieron, permitiéndonos de esta forma establecer una visión en conjunto de las noticias que nos ofrecen desde una perspectiva en donde la exaltación de la ciudad –en ocasiones cargada de leyendas y anécdotas–, su descripción y su pasado comenzó a suscitar progresivamente un gran interés. Esta tendencia fue dando paso a una marcada especialización a lo largo de la centuria pasada hasta la actualidad, cuyas teorías e hipótesis avanzamos ahora y en las que nos detendremos sin embargo a lo largo de este trabajo, precisando cada vez más de un cierto carácter interdisciplinar que a día de hoy se convierte en un pilar de gran importancia para una mejor comprensión del legado andalusí.

2.1. La arquitectura almohade en Sevilla. De la exaltación moderna de la ciudad a los estudios especializados.

Una de las primeras obras conocidas en época moderna sobre Sevilla se la debemos a Luis de Peraza. En su *Historia de Sevilla*¹⁰¹⁵, escrita hacia 1535, traza la historia de la ciudad desde sus orígenes hasta la época del autor. De gran interés resulta la descripción que realiza sobre la misma, aunque la visión generalizada que predominaba por entonces hace que no dispongamos aún de un conocimiento suficiente en lo que concierne a nuestro particular. Quizá sea significativo señalar las noticias que nos ofrece sobre la transformación que sufrió el espacio que suponemos ocupó el palacio almohade de Abū Ḥafṣ, el cual fue utilizado por Alfonso X (1252-1284) como “Cárcel para caballeros” y cuya información permite acercarnos al aspecto que pudo haber tenido este ámbito en los últimos años de dominación islámica, reutilizado por el monarca castellano.

De la misma forma Luis de Peraza nos habla de la existencia en la collación de Santa María Magdalena de una mezquita, lo que constituye un indicio más para conocer cuál fue el escenario religioso de la capital sevillana durante época almohade y en donde la reutilización cristiana de algunos de estos edificios quedará avalada por autores posteriores. Sin embargo, y referente a este panorama, el autor localiza erróneamente la mezquita donde fue asesinado el primer gobernador o *wālī* de Sevilla ‘Abd al-‘Azīz (714-716) en el lugar que ocupa actualmente la catedral sevillana, teniendo constancia –entre otros datos– que no fue hasta los años del califato de Abū Ya’qūb Yūsuf (1163-1184) cuando se procedió a la construcción en esta área de

¹⁰¹⁵ Luis de PERAZA, *Historia de Sevilla*, Francisco Morales Padrón (trans. parcial, est. y notas), 1979 (1ª ed.), Sevilla, 1996. En cuanto a su edición completa, véase *id.*, *Historia de la ciudad de Sevilla*, Silvia M. Pérez González (ed., introd. e índ.), 2 vols., Sevilla, 1997.

la nueva aljama. Incluso unos años antes de escribir Luis de Peraza su obra, el geógrafo y viajero Jerónimo Münzer ya se refería a ella y a sus dimensiones¹⁰¹⁶.

En lo que respecta a esta última, el extremeño y sacerdote sevillano Alonso Morgado realiza una primera descripción del patio o antiguo *ṣaḥn* en *Historia de Sevilla en la qvual se contienen sv̄s antiḡüedades, grandezas, y cosas memorables en ella acontecidas, desde su fundacion hasta nuestros tiempos*¹⁰¹⁷, escrita en 1587. Ante la dificultad de conocer en estos momentos la distribución interior de la sala de oración (*ḥaram*), el autor parte de los arcos que componían la galería septentrional del patio para aproximarse al número de naves con las que contó. Fue en ella donde Alonso Morgado señala que se encontraban los cuerpos reales antes de ser trasladados al claustro con motivo de los trabajos de la catedral iniciados en la primera mitad del siglo XV, cuyas naves poseían una techumbre de madera al igual que los pórticos del patio.

Además de darnos a conocer el posible sistema de cubrición de la antigua aljama almohade, consagrada tras la conquista cristiana de Sevilla en iglesia de Santa María, identifica la pervivencia de algunos elementos de origen islámico. Nos referimos una vez más al patio, donde documenta la existencia de aljibes abovedados—de los que tan sólo subsistía uno— y su sistema de abastecimiento, además de dos brocales de pozo. Pero de gran interés resulta la descripción del alminar, el cual ya adscribe a época islámica y cuya cimentación señala que se llevó a cabo a través de materiales romanos reutilizados. Incluso cabe destacar la alusión a su segundo cuerpo como prolongación del primero, confirmándonos que toda esta construcción se hallaba rematada por una gruesa barra de acero con cuatro grandes manzanas de la manera en que relatan las crónicas medievales. Es posible que para ello se sirviese de estas últimas, pues tenemos constancia de que el terremoto de 1356 conllevó su caída siendo sustituidas por una espadaña.

En cuanto al ámbito palatino, Alonso Morgado se refiere a la “ciudad de Haznalpharache” (*Ḥiṣn al-Faraḡ*) como una gran fortaleza donde se refugió la población musulmana del Aljarafe en ocasión de la conquista de Sevilla en 1248 por Fernando III (1217-1252). Esta noticia nos permite corroborar el esplendor del que se hacen eco los cronistas árabes a la hora de remitirse a su construcción en época almohade. De este momento participaron a su vez otros edificios de la misma tipología, en algunos casos en uso desde el siglo XI como los que se encontraban en las inmediaciones del monasterio de San Clemente y de Santa Clara, según señala el sacerdote sevillano y al que parecen seguir otros autores. Grandeza con la que la población musulmana se veía íntimamente ligada en diferentes aspectos. Desde el punto de vista material lo demuestra el hecho de que, en palabras de Alonso Morgado, quisiesen destruir el antiguo alminar de la aljama almohade tras apoderarse los cristianos de la ciudad en 1248, considerándolo exclusivamente suyo y cuya idea fue desestimada por su hijo como más tarde justifica Rodrigo Caro.

Así lo expresa también Pablo Espinosa de los Monteros a principios de la centuria siguiente en su *Historia y grandezas de la ciudad de Sevilla*¹⁰¹⁸, haciendo extensible esta intención a toda la mezquita. De este trabajo se deducen también las transformaciones a las que estuvieron sometidos los Reales Alcázares de Sevilla, concretamente el Patio del León, donde

¹⁰¹⁶ Jerónimo MÜNZER, *Viaje por España y Portugal (1494-1495)*, Madrid, 1991.

¹⁰¹⁷ Alonso MORGADO, *Historia de Sevilla en la qvual se contienen sv̄s antiḡüedades, grandezas, y cosas memorables en ella acontecidas, desde su fundacion hasta nuestros tiempos*, Sevilla, 1587.

¹⁰¹⁸ Pablo ESPINOSA DE LOS MONTEROS, *Historia y grandezas de la ciudad de Sevilla*, reprod. de la edición de 1627-1630, 2 tomos, Sevilla, 2009.

sabemos por las intervenciones arqueológicas realizadas que existieron varias residencias destinadas a la corte y en cuya muralla de separación con el Patio de la Montería se habilitó un ámbito oficial a modo de templete destinado a que Pedro I (1350-1369) impartiese desde allí justicia, según especifica y describe Espinosa de los Monteros.

Al igual que Alonso Morgado el historiador sevillano describe en su otra obra *Teatro de la Santa Iglesia Metropolitana de Seuilla, Primada antigua de las Españas*¹⁰¹⁹ el alminar, las alteraciones que sufrió en época cristiana –aproximándonos así a su fisonomía primitiva– y los mencionados aljibes del patio. Pero un aspecto novedoso lo constituye la información que nos aporta de esa paulatina “conversión” de la antigua mezquita al nuevo culto, donde se refiere a su nave central como eje divisorio para la capilla de los Reyes, por un lado, y para el altar mayor y el coro, por otro, interpretando de esta forma que debió contar con unas dimensiones mayores que el resto.

Poco después Rodrigo Caro hace también referencia a ese lugar desde donde Pedro I escuchaba los pleitos en su *Antigvedades, y principado de la ilvstrissima ciudad de Sevilla, y chorographia de sv convento ivdirico, o antigva chancilleria*¹⁰²⁰, publicada en 1634 y cuyas noticias pudo haberlas tomado de la misma fuente que Espinosa de los Monteros. Pero es a este historiador y sacerdote sevillano a quien debemos la primicia de ofrecernos una pormenorizada descripción de primera mano sobre el aspecto que tuvo el denominado Patio del Crucero y que adscribe, al igual que el “Cuarto del Maestre”, a época islámica, sin la cual su conocimiento constituiría un obstáculo añadido como consecuencia de las intervenciones que llevó a cabo en él Sebastián van der Borcht a partir de 1755.

Continuando en el Siglo de Oro español, los *Annales*¹⁰²¹ del sevillano Diego Ortiz de Zúñiga se convierten en un referente obligado para conocer el panorama con el que se encontraron los cristianos tras la conquista de la ciudad en 1248. Para el caso que nos ocupa el citado historiador nos ofrece una visión de Sevilla que no debió distar mucho de sus últimos años de dominación islámica, demostrando así la reutilización de algunos de los edificios religiosos con los que contó la capital por entonces y que nos sirve para hacernos una idea de cuál fue su escenario en lo que concierne a esta tipología arquitectónica. Pero escasos son los datos que disponemos en la centuria siguiente acerca del pasado musulmán de la ciudad sevillana. No obstante, y al igual que Alonso Morgado y Espinosa de los Monteros, el historiador y viajero Antonio Ponz describe en su *Viage de España*¹⁰²² el antiguo alminar de la aljama almohade y sus posteriores transformaciones cristianas.

Por lo tanto, tendremos que esperar al siglo XIX para hacernos eco del interés científico que muchos autores comenzaron a desarrollar en sus estudios sobre el conocimiento del pasado musulmán de la Península y, centrándonos en nuestro objeto de investigación, de Sevilla. Entre

¹⁰¹⁹ Id., *Teatro de la Santa Iglesia Metropolitana de Seuilla, Primada antigua de las Españas*, Sevilla, 1635.

¹⁰²⁰ Rodrigo CARO, *Antigvedades, y principado de la ilvstrissima ciudad de Sevilla, y chorographia de sv convento ivdirico, o antigva chancilleria*, Sevilla, 1634.

¹⁰²¹ Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Annales Ecclesiasticos y Seculares de la Muy Noble y muy leal Ciudad de Seuilla, metrópoli de la Andaluzia, qve contienen svv mas principales memorias desde el año de 1246, en que emprendio conquistarla del poder de los Moros, el gloriosissimo Rey S. Fernando Tercero de Castilla, y Leon, hasta el de 1671, en que la Catolica Iglsia le concedió el culto, y titulo de Bienaventurado*, Madrid, 1677.

¹⁰²² Antonio PONZ, *Viage de España, en que se da noticia de las cosas mas apreciables, y dignas de saberse, que hay en ella*, 18 tomos, 1772 (1ª ed.), Madrid, 1780.

ellos cabe señalar, con un carácter más genérico, a José Antonio Conde¹⁰²³, Eduardo Saavedra¹⁰²⁴ y Francisco Javier Simonet¹⁰²⁵, para pasar a mencionar la figura de José Amador de los Ríos por su trabajo local¹⁰²⁶.

Sin embargo quisiéramos destacar la labor emprendida por el arabista Rodrigo Amador de los Ríos¹⁰²⁷, quien analizó las diferentes inscripciones monumentales de raigambre árabe de Sevilla a las que tuvo acceso y cuyos resultados hemos podido aprovechar en función de nuestras inquietudes. Es más. Unos años después el crítico y escritor Pedro de Madrazo identificó en su trabajo sobre Sevilla y Cádiz¹⁰²⁸ el origen de algunas de las actuales torres-campanario –entre otros elementos– con antiguas construcciones realizadas por los musulmanes y que, en determinados casos, la historiografía más reciente adscribe a época almohade.

Especial relevancia cobra en los últimos años de esta centuria el arqueólogo gaditano Francisco María Tubino, a quien debemos el descubrimiento del conocido Patio del Yeso. Dicho hallazgo, para el cual se basó en la obra de Rodrigo Caro, es descrito en su estudio dedicado, parcialmente, al alcázar de Sevilla¹⁰²⁹, donde ya apuntaba la intervención “mahometana” en él y cuyo pórtico meridional constituye en la actualidad uno de los mejores testimonios de la arquitectura palatina almohade.

Un gusto por la historia y por el arte que comparte con especial dedicación su contemporáneo José Gestoso y Pérez, deteniéndose en describir los monumentos sevillanos más representativos de la ciudad¹⁰³⁰ como en el caso de la monografía que le dedica al alcázar sevillano¹⁰³¹. Incluso además de la descripción que lleva a cabo del antiguo alminar de la aljama de Sevilla –autoría que comparte con otros eruditos anteriores– y de las referencias a ciertas torres e iglesias que bien pudieron haber tenido un origen islámico, quisiéramos destacar no sólo la factura “almohade” que le otorga al Arquillo de Miguel de Mañana, sino también a algunos restos que se conservan en el Patio del Yeso y, particularmente, a la cúpula de la casa nº 3 del Patio de Banderas.

La diferenciación dentro de ese arte “mahometano” o “árabe” de un estilo almohade que ya ponía de manifiesto explícitamente José Gestoso, empieza a centrar gran interés durante la primera mitad del siglo XX. Es en estos momentos, e incluso entrando ya en su segunda mitad, cuando comenzamos a disponer de algunos trabajos especializados en los que la arqueología

¹⁰²³ José Antonio CONDE, *Historia de la dominación de los árabes en España: sacada de varios manuscritos y memorias arábigas*, 1820-1821 (1ª ed.), Madrid, 1874.

¹⁰²⁴ Eduardo SAAVEDRA Y MORAGAS, *Estudio sobre la invasión de los árabes en España*, Madrid, 1892.

¹⁰²⁵ Francisco Javier SIMONET, *Historia de los mozárabes en España*, 1897-1903 (1ª ed.), 4 tomos, Madrid, 1983.

¹⁰²⁶ José AMADOR DE LOS RÍOS, *Sevilla pintoresca ó descripción de sus mas célebres monumentos artísticos*, reprod. de la edición de 1844, Valladolid, 2005.

¹⁰²⁷ Rodrigo AMADOR DE LOS RÍOS, *Inscripciones árabes de Sevilla*, 1875 (1ª ed.), Sevilla, 1998.

¹⁰²⁸ Pedro de MADRAZO, *Sevilla y Cádiz, España: sus monumentos y arte, su naturaleza e historia*, II, Barcelona, 1884.

¹⁰²⁹ Francisco María TUBINO, *Estudios sobre el arte en España. La arquitectura hispano-visigoda y árabe española. El alcázar de Sevilla. Una iglesia mozárabe*, Sevilla, 1886.

¹⁰³⁰ José GESTOSO Y PÉREZ, *Sevilla monumental y artística. Historia y descripción de todos los edificios notables, religiosos y civiles, que existen actualmente en esta ciudad y noticias de las preciosidades artísticas y arqueológicas que en ellos se conservan*, 3 vols., ed. facs. de 1889-1892, Sevilla, 1984; *id.*, *Guía artística de Sevilla. Historia y descripción de sus principales monumentos, religiosos y civiles, y noticia de las preciosidades artístico-arqueológicas que en ellos se conservan*, 1884 (1ª ed.), Sevilla, 1914.

¹⁰³¹ *Id.*, *Guía del Alcázar de Sevilla: su historia y descripción*, Sevilla, 1896.

ocupa un papel esencial y cuyas interpretaciones, con independencia de haber sido admitidas en mayor o menor medida por la historiografía más reciente, precisan que tengamos en cuenta para aproximarnos a la realidad de los hechos. Nos referimos a Henri Terrasse¹⁰³², Leopoldo Torres Balbás¹⁰³³, Manuel Gómez-Moreno¹⁰³⁴ y Fernando Chueca Goitia¹⁰³⁵, quienes abordaron una serie de investigaciones en lo que concierne a la arquitectura religiosa y palatina en Sevilla durante unos años en que esta ciudad pasó a convertirse en la capital andalusí del imperio norteafricano. Principalmente, y definido el número de naves con las que contó la sala de oración de la antigua aljama almohade, es la posible existencia de cúpulas en algunos de los tramos de la nave paralela al muro de *qibla* lo que marcó ciertas diferencias entre sus discursos, aspecto que en la actualidad sigue siendo objeto de debate.

Durante las últimas tres décadas del siglo pasado las intervenciones arqueológicas proliferaron beneficiosamente en cada una de las tipologías que nos ocupan, divulgando sus resultados en anuarios de arqueología, actas de congresos, catálogos de exposiciones o a través de artículos publicados en revistas científicas ligadas a distintas instituciones. De ahí que, por un lado, resulten de gran interés en el ámbito de la arquitectura palatina almohade los trabajos llevados a cabo en el palacio de la *Buḥayra* y en la denominada “Huerta del Rey” por Collantes de Terán y Juan Zozaya¹⁰³⁶, Vigil-Escalera¹⁰³⁷ o Campos Carrasco¹⁰³⁸. Incluso el hallazgo en 1973 de un patio de crucero superpuesto a otro anterior en el solar que ocupó antiguamente la Casa de Contratación, llevó al arquitecto y director de los Reales Alcázares de Sevilla, Rafael Manzano Martos, a proceder a su recuperación, de la que se derivaron los análisis pertinentes¹⁰³⁹.

Un ámbito residencial que, siguiendo las interpretaciones de Guerrero Lovillo sobre el emplazamiento en que se levantó el conocido *Qaṣr al-Mubārak* del siglo XI, a Poniente de la antigua *Dār al-Imāra*, le condujo a vincularlo con este último, identificando ese segundo momento constructivo con los años de dominación unitaria. Pero también debemos a Rafael Manzano la restauración del ya mencionado Patio del Yeso –después de una primera actuación por parte del Marqués de la Vega Inclán– y la puesta en conocimiento del nivel inferior

¹⁰³² Henri TERRASSE, “La grande mosquée almohade de Séville”, en *Mémorial Henri Basset. Nouvelles Études Nord-Africaines et Orientales*, 2 vols., París, 1928, II, pp. 246-266.

¹⁰³³ Entre sus numerosos estudios quisiéramos destacar, entre otros, “Notas sobre Sevilla en la época musulmana: los baños, las casas, los alcázares de la Buḥayra”, A.A., X, 1 (1945), pp. 177-196; “La primitiva mezquita mayor de Sevilla”, A.A., XI, 2 (1946), pp. 425-439; *Arte almohade, arte nazarí, arte mudéjar*, en la colección *Ars Hispaniae*, IV, Madrid, 1949; *Artes almorávide y almohades*, Madrid, 1955; “Patios de crucero”, A.A., XXIII, 1 (1958), pp. 171-191; “Aznalfarache = Hisn al-Faray”, A.A., XXV, 1 (1960), pp. 222-228.

¹⁰³⁴ Manuel GÓMEZ-MORENO, *El arte árabe español hasta los almohades. Arte mozárabe*, en la colección *Ars Hispaniae*, III, Madrid, 1951.

¹⁰³⁵ Fernando CHUECA GOITIA, *Historia de la arquitectura española: edad antigua y edad media*, Madrid, 1965.

¹⁰³⁶ Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, y Juan ZOZAYA STABEL-HANSEN, “Excavaciones en el palacio almohade de la Buḥayra (Sevilla), N.A.H., 1 (1972), pp. 223-275.

¹⁰³⁷ Manuel VIGIL-ESCALERA PACHECHO, “Al-Buḥayra al-Kubrā. Una huerta real en la Sevilla almohade (I)”, *Aparejadores*, 42 (1992), pp. 35-40.

¹⁰³⁸ Juan M. CAMPOS CARRASCO *et al.*, “Estudio histórico-arqueológico de la Huerta del Rey (Sevilla)”, en A.A.A. 1985, 3 vols., Sevilla, 1987, III, pp. 366-371.

¹⁰³⁹ Manuel VIGIL-ESCALERA PACHECHO, *El jardín musulmán de la antigua Casa de Contratación de Sevilla*, 2 vols., Intervención arquitectónica (I), 1992 (1ª ed.), Sevilla, 1999; Juan ABAD GUTIÉRREZ y Silvia MARTÍNEZ GARCÍA-OTERO, *El jardín musulmán de la antigua Casa de Contratación*, 2 vols., Recuperación de las pinturas almohades (II), 1992 (1ª ed.), Sevilla, 1999. No obstante, Torres Balbás ya señalaba en 1958 que el Marqués de la Vega Inclán encontró en este lugar los restos de un patio de crucero.

septentrional del Patio del Crucero, para el cual afirma que su resultado fue fruto de una transformación en época almohade¹⁰⁴⁰ y a cuyo momento ya lo adscribía Leopoldo Torres Balbás unos años antes en su estudio sobre esta tipología de patios. Es más. El hallazgo en 1998 de un muro de tapial bajo el Palacio del Caracol permitió a Antonio Almagro Gorbea trazar su planimetría, desarrollando al mismo tiempo las alteraciones que sufrió en este sector tras la conquista cristiana de la ciudad¹⁰⁴¹.

Por otro lado la antigua aljama almohade continuó siendo objeto de estudio por parte de diferentes especialistas, cuyo interés por seguir conociendo su planta y su aspecto primitivo dio lugar a numerosas investigaciones iniciadas ya entre 1941 y 1973 por Félix Hernández Giménez como indican Gómez de Terrenos y Díaz Zamorano¹⁰⁴². Entre ellas cabe señalar las realizadas más tarde sobre las yaserías de la Giralda por el arquitecto y Maestro Mayor de la catedral de Sevilla Alfonso Jiménez Martín¹⁰⁴³, a las que le siguieron varias monografías sobre la misma con los últimos resultados obtenidos¹⁰⁴⁴; las intervenciones llevadas a cabo por Santana Falcón y Ojeda Calvo en el Patio de los Naranjos¹⁰⁴⁵ –así como Rodríguez de Guzmán y Ramírez Reina en la actual Puerta de San Cristóbal¹⁰⁴⁶–; y las efectuadas a cargo de Álvaro Jiménez Sancho en el interior de la actual catedral¹⁰⁴⁷ y en la Puerta del Perdón¹⁰⁴⁸. Todos estos resultados han permitido corroborar, en gran medida, las noticias que nos ofrecen las crónicas árabes sobre dicha empresa promovida durante los califatos de Abū Yaʿqūb Yūsuf (1163-1184) y Abū Yūsuf Yaʿqūb al-Manṣūr (1184-1199).

El esplendor que alcanzó la capital sevillana bajo los años de dominación almohade queda así evidenciado, por ejemplo, en este tipo de construcciones de clara raigambre estatal y de cuyo contexto histórico ya se ocupó en 1984 Jacinto Bosch Vilá¹⁰⁴⁹, motivo por el que se

¹⁰⁴⁰ Para una visión en conjunto de todos estos ámbitos palatinos, a los que quisiéramos añadir también los restos almohades identificados al norte del Patio del Yeso, véase Rafael MANZANO MARTOS, “El alcázar de Sevilla: los palacios almohades”, en Magdalena Valor Piechotta (coord.), *El último siglo de la Sevilla Islámica (1147-1248)*, Sevilla (Catálogo de la exposición celebrada en Sevilla del 5 de diciembre de 1995 al 14 de enero de 1996), 1995, pp. 101-124.

¹⁰⁴¹ Antonio ALMAGRO GORBEA, “El Patio del Crucero de los Reales Alcázares de Sevilla”, *A.Q.*, XX, 2 (1999), pp. 331-376.

¹⁰⁴² M. del Valle GÓMEZ DE TERRENOS GUARDIOLA y M. Asunción DÍAZ ZAMORANO, “La restauración del Patio de los Naranjos de la Catedral de Sevilla. Los proyectos de Félix Hernández Giménez”, en Alfonso Jiménez Martín (ed.), *Magna Hispalenses (I). Recuperación de la aljama almohade*, Granada, 2002, pp. 33-113.

¹⁰⁴³ Alfonso JIMÉNEZ MARTÍN, “Las yaserías de la Giralda”, *A.I.T.E.*, II-III (1981-1982), pp. 195-206.

¹⁰⁴⁴ *Id.*, “La Giralda. Ocho siglos de su historia”, en Antonio Almagro Gorbea (ed.), *La Giralda*, Madrid, 1985, pp. 11-54. Véase también Alfonso JIMÉNEZ MARTÍN y José M. CABEZA MÉNDEZ, *Tvrris Fortíssima. Documentos sobre la construcción, acrecentamiento y restauración de la Giralda*, 2 vols., Sevilla, 1988, donde participaron a su vez Manuel Ocaña Jiménez con un estudio sobre las inscripciones árabes de la Giralda y Pedro Rodríguez Pérez exponiendo las últimas investigaciones llevadas a cabo.

¹⁰⁴⁵ Isabel SANTANA FALCÓN y Reyes OJEDA CALVO, “La intervención arqueológica en el Patio de los Naranjos de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla”, en *A.A.A.* 1992, 3 vols., Cádiz, 1995, III, pp. 615-620.

¹⁰⁴⁶ Sandra RODRÍGUEZ DE GUZMÁN SÁNCHEZ y Francisco O. RAMÍREZ REINA, “La Catedral de Sevilla y la antigua Mezquita Mayor almohade. Intervención arqueológica en la Puerta de San Cristóbal”, en *A.A.A.* 1993, 3 vols., Sevilla, 1997, III, pp. 557-563.

¹⁰⁴⁷ Álvaro JIMÉNEZ SANCHO, “Hallazgo de un zócalo pintado islámico en la catedral de Sevilla”, *A.Q.*, XX, 2 (1999), pp. 377-385; *id.*, “Excavación arqueológica en dos pilares de la catedral de Sevilla”, en *A.A.A.* 1999, 3 vols., Sevilla, 2002, III (2), pp. 883-898.

¹⁰⁴⁸ *Id.*, “Seguimiento arqueológico en la Puerta del Perdón de la catedral de Sevilla”, en *A.A.A.* 1999, 3 vols., Sevilla, 2002, III (2), pp. 899-908.

¹⁰⁴⁹ Jacinto BOSCH VILÁ, *La Sevilla Islámica. 712-1248*, Sevilla, 1984.

celebró la exposición *El último siglo de la Sevilla islámica: 1147-1248*. Comisariada por Magdalena Valor Piechotta –de quien quisiéramos mencionar su Tesis Doctoral sobre el recinto urbano de la ciudad islámica de Sevilla en la que aborda muchos de estos aspectos¹⁰⁵⁰– tuvo lugar en el Real Alcázar entre los meses de diciembre de 1195 y enero de 1996¹⁰⁵¹, en cuyo catálogo algunos de los ya citados especialistas, entre muchos otros como Rafael Cómez, Rafael Valencia o Miguel Ángel Tabales, nos dieron a conocer las investigaciones realizadas sobre este período desde diferentes perspectivas.

De forma similar, y a raíz de la conmemoración de la construcción de la Giralda, la Universidad de Sevilla organizó un ciclo de conferencias celebrado entre los días 9 y 13 de marzo de 1998, publicándose sus actas en ese mismo año con el título *VIII Centenario de la Giralda (1198-1998)*. En dicho encuentro se dieron a conocer las últimas investigaciones realizadas sobre el antiguo alminar de la aljama almohade y, al mismo tiempo, su relación con la ciudad, en las que participaron especialistas versados en diferentes campos. Es el caso de Viguera Molíns, Alfonso Jiménez o Miguel Ángel Tabales, Salud Romo y García Vargas.

No obstante, es significativo el avance que durante los últimos años ha experimentado el estudio de la arquitectura almohade. Las continuas intervenciones arqueológicas que se han sucedido hasta el momento en el recinto de los Reales Alcázares, publicadas principalmente en la revista *Apuntes del Alcázar de Sevilla*, permiten aproximarnos aún más al conocimiento de estos últimos¹⁰⁵². Los resultados obtenidos por Miguel Ángel Tabales en algunos sectores del alcázar le llevaron a cuestionar la teoría tradicional de emplazar junto a la denominada *Dār al-Imāra* el palacio ‘abbādī de al-Mu’tamid, movido por el hallazgo de algunas estructuras almohades de carácter residencial –como muestran los restos de muros localizados en el actual Patio de las Doncellas– o el jardín de crucero recuperado en el lugar que hoy ocupa el Patio de la Montería. Además, el nivel de cota en el que se encontraban sirvió de apoyo a Antonio Almagro Gorbea para proponer una nueva interpretación sobre el patio de crucero de la antigua casa de Contratación, adelantando así su cronología¹⁰⁵³ como también hace Miguel Ángel Tabales con el ámbito palatino que conocemos con el nombre de *Dār al-Imāra*. Recientemente este último ha cuestionado la fecha de su construcción para llevarla incluso hasta bien avanzado el siglo XII, aunque consideramos oportuno esperar a que futuras investigaciones avalen dicha propuesta.

Complementando todo lo anterior, y sirviéndose del papel que ocupan en la actualidad los nuevos avances tecnológicos, las infografías realizadas por la Escuela de Estudios Árabes de Granada (C.S.I.C.) constituyen una herramienta fundamental para recrear muchos de estos ámbitos arquitectónicos como nos ofrece en su valiosa investigación Ana Almagro Vidal¹⁰⁵⁴. De

¹⁰⁵⁰ Magdalena VALOR PIECHOTTA, *La estructura urbana de la Sevilla islámica*, Sevilla, 1989. Véase también su publicación parcial con el título *La arquitectura militar y palatina en la Sevilla musulmana*, Sevilla, 1991.

¹⁰⁵¹ Su grado de aceptación e interés conllevó que esta exposición se inaugurase nuevamente en 1999, esta vez en Rabat, con el título *Sevilla almohade*.

¹⁰⁵² Los diferentes números de esta revista especializada, así como las memorias arqueológicas, aparecen también publicados en *Real Alcázar* [en línea], <http://www.alcazarsevilla.org/>. Incluso estas intervenciones pueden consultarse en el *Anuario Arqueológico de Andalucía* o, de manera conjunta, en M. ÁNGEL TABALES RODRÍGUEZ, *El Alcázar de Sevilla. Reflexiones sobre su origen y transformación durante la Edad Media. Memoria de Investigación Arqueológica 2000-2005*, Sevilla, 2010.

¹⁰⁵³ Antonio ALMAGRO GORBEA, “Una nueva interpretación del patio de la Casa de Contratación del Alcázar de Sevilla”, *A.Q.*, XXVIII, 1 (2007), pp. 181-228.

¹⁰⁵⁴ Ana ALMAGRO VIDAL, *El concepto de espacio en la arquitectura palatina andalusí. Un análisis perceptivo a través de la infografía*, Madrid, 2008. Véase también Antonio ALMAGRO GORBEA, “Una visión virtual de la

igual forma sucede con los audiovisuales realizados, entre los que quisiéramos destacar el concerniente al Patio del Crucero¹⁰⁵⁵ dirigido por Antonio Almagro Gorbea. A él debemos además no sólo la planimetría realizada de los Reales Alcázares de Sevilla¹⁰⁵⁶ –de cuyos recientes estudios se hace eco en el año 2007¹⁰⁵⁷ y en su acto de recepción pública en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en 2008¹⁰⁵⁸–, sino también de la catedral sevillana junto a Juan Ignacio Zúñiga¹⁰⁵⁹.

A colación de esto último las hipótesis de reconstrucción de la antigua aljama almohade y su transformación al culto cristiano por parte del citado especialista, en colaboración con Alfonso Jiménez Martín y M^a Teresa Laguna Paúl, han permitido acercarnos aún más a su realidad a través de un audiovisual similar al anterior¹⁰⁶⁰. Así se desprende también de los congresos y exposiciones, en cuyas ponencias y catálogos participaron éstos y muchos otros investigadores. Es el caso de *Metropolis Totivs Hispaniae. 750 Aniversario de la incorporación de Sevilla a la corona castellana* (noviembre de 1998-enero de 1999); los celebrados periódicamente en el Aula Hernán Ruíz –dedicado en 2002 a la mezquita sevillana con el nombre *Magna Hispalenses (I). Recuperación de la aljama almohade* y pudiendo consultarse también en el *Anuario Arqueológico de Andalucía* algunas de las intervenciones arqueológicas realizadas en ella–; o el que tuvo lugar en marzo de 2007 conocido como *La piedra postrera. V Centenario de la conclusión de la Catedral de Sevilla. Symposium Internacional sobre la Catedral de Sevilla en el contexto del Gótico Final*.

Llegados a este punto, es evidente el avance que con el tiempo ha ido alcanzando la historiografía en lo que respecta al estudio de la arquitectura almohade en Sevilla, resultado que se refleja en la cuidada monografía publicada en 2008 por Magdalena Valor Piechotta¹⁰⁶¹ y que no podríamos entender fuera de su contexto. Un contexto que se hace extensible al resto del territorio andalusí, como queda reflejado en los trabajos presentados en el ciclo de conferencias *Los almohades. Su patrimonio arquitectónico y arqueológico en el sur de al-Andalus*, impartido en septiembre de 2003, y en donde Murcia destaca por su interesante particularismo.

arquitectura de al-Andalus. Quince años de investigación en la Escuela de Estudios Árabes”, V.A.R., II, 4 (2011), pp. 105-114.

¹⁰⁵⁵ *El Patio del Crucero* [CD-ROM], Antonio Almagro Gorbea (dir.), Granada, 2005.

¹⁰⁵⁶ Antonio ALMAGRO GORBEA, *Planimetría del Alcázar de Sevilla*, Granada, 2000.

¹⁰⁵⁷ *Id.*, “Los Reales Alcázares de Sevilla”, *Artigrama*, 22, (2007), pp. 155-185.

¹⁰⁵⁸ *Id.*, *Palacios Medievales Hispanos*, Discurso del Académico Electo Excmo. Sr. D. Antonio Almagro Gorbea, leído en el acto de su recepción pública el día 27 de enero de 2008 y Contestación del Excmo. Sr. D. Rafael Manzano Martos, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid, 2008.

¹⁰⁵⁹ Antonio ALMAGRO GORBEA y Juan Ignacio ZÚÑIGA URBANO, *Atlas arquitectónico de la catedral de Sevilla*, Sevilla-Granada, 2007.

¹⁰⁶⁰ *La mezquita almohade de Sevilla y su conversión en Catedral* [DVD], Antonio Almagro Gorbea (guión y dir.), Granada, 2009. Centrándonos en el tema que nos ocupa véanse, principalmente, las recientes investigaciones llevadas a cabo por Alfonso JIMÉNEZ MARTÍN, “La planta de la mezquita almohade de Sevilla”, *B.R.A.B.A.N.S.A.*, 12 (2005), pp. 50-87; *id.*, “Notas sobre la mezquita mayor de la Sevilla almohade”, *Artigrama*, 22 (2007), pp. 131-153.

¹⁰⁶¹ Magdalena VALOR PIECHOTTA, *Sevilla almohade*, Málaga, 2008.

2.2. El pasado islámico de Murcia entre la segunda mitad del siglo XII y mediados del siglo XIII. Estudios referentes al ámbito arquitectónico.

Cuando hablamos del panorama arquitectónico que vivió Murcia durante los años de dominación almohade en la Península nos referimos no sólo al período en que el territorio murciano comenzó a formar parte del extenso imperio norteafricano, sino también al momento previo y posterior en que la ciudad se alzó frente al nuevo dogma almohade como centro neurálgico de la rebelión originada a manos de Ibn Mardanīš (1147-1172) e Ibn Hūd al-Mutawakkil (1228-1238). La importancia que caracterizó a ambos períodos, continuador uno de la tradición almorávide y heredero el otro de su pasado almohade, respectivamente, quedó evidenciada en los vestigios conservados y recuperados que, hasta el día de hoy, constituyen el objeto de estudio de numerosos especialistas, cuyo conocimiento se hace cada vez más necesario para comprender el grado de intervención almohade en lo que respecta al ámbito palatino y religioso en la capital entre 1172 y 1228.

Dicho esto, y de la misma forma que ocurre en el caso de la historiografía sevillana, varios fueron los eruditos que, desde un primer momento, mostraron cierto interés por la historia general de Murcia. Así lo refleja en 1621 el Licenciado Francisco Cascales en sus *Discursos históricos de la Muy Noble y Muy Leal ciudad de Murcia y su Reino*¹⁰⁶², en donde el uso de la documentación escrita cristiana se convierte para los estudiosos en una herramienta indispensable con la que aproximarse al panorama arquitectónico de Murcia en época medieval. De ahí que las noticias que disponemos sobre este particular se refieran más bien –como hemos podido comprobar a la hora de remitirnos a los textos– al escenario de la ciudad tras su definitiva conquista en 1266, siendo no obstante deudor del período que nos ocupa y acercándonos de esta manera a los últimos años de su pasado islámico. Así ocurre con el alcázar murciano y con la denominada Torre de Caramajul, cuya pervivencia y función queda nuevamente avalada a partir de los documentos recogidos por el citado compilador y cronista. Incluso ya hemos visto cómo estos últimos se refieren a otros edificios que fueron concebidos con distinta finalidad tras su entrega al Concejo o a la Iglesia por Alfonso X (1252-1284) y que también reproduce Francisco Cascales en su obra, tal es el caso de la antigua *Dār ax-Xarife* –de la que se hace eco la historiografía posterior– o de las mezquitas de la capital.

Pero la importancia de la labor emprendida por el humanista murciano, radica en el valor que se le ha concedido a algunos textos que en la actualidad no han llegado hasta nosotros. Nos referimos concretamente a la donación realizada por Pedro I (1350-1369) a la comunidad de las Claras de unas casas y palacios reales que identificó con el “Alcacer Ceguir” de los textos cristianos, el cual ha servido a la investigación como punto de partida para profundizar en el conocimiento de la arquitectura palatina en Murcia durante los últimos años de dominación musulmana y que retomaremos más adelante.

No obstante, tendremos que esperar a la centuria siguiente para encontrarnos con una historiografía dotada de un sentido más crítico. En ella cabe destacar los *Extractos y fragmentos históricos, eclesiásticos y seculares del Obispado de Cartagena y Reino de Murcia* (ca. 1735)¹⁰⁶³, de Fernando Hermosino y Parrilla, así como *Bastitania y Contestania del Reino de*

¹⁰⁶² Francisco CASCALES, *Discursos históricos de la Muy Noble y Muy Leal ciudad de Murcia y su Reino*, 1621 (1ª ed.), Murcia, 1874.

¹⁰⁶³ Fernando HERMOSINO Y PARRILLA, *Extractos y fragmentos históricos, eclesiásticos y seculares del Obispado de Cartagena y Reino de Murcia* (ca. 1735), Real Academia de la Historia, Colección de manuscritos de Vargas Ponce, IX.

*Murcia*¹⁰⁶⁴, escrita a finales del siglo XVIII por el canónigo e historiador jumillano Juan Lozano Santa. Ambas figuras describen en sus trabajos la Torre de Carajamul, quienes pudieron haberla visto antes de que fuese derribada en 1786 debido al mal estado en que se encontraba, y de cuyo aspecto podemos hacernos una ligera idea gracias al grabado de Juan Fernando Palomino que publica en 1778 el geógrafo Espinalt y García en su *Atlante Español*¹⁰⁶⁵. De manera similar sucede con el antiguo alcázar, siendo los primeros autores en señalar lo que quedaba de su trazado por entonces. Incluso al margen de estos testimonios de primera mano, la utilización de las fuentes árabes por Lozano Santa resulta de gran valor. En su obra recoge de Casiri cómo Ibn Ṭāhir fue encarcelado en la fortaleza de Monteagudo en el año 1078, relacionando su topónimo con la orografía del lugar donde se asienta y que, junto al resto de vestigios existentes al norte de la ciudad, vincula a época romana.

Este interés por conocer el pasado islámico de Murcia a través de la documentación escrita, se hace cada vez más necesario en el siglo XIX a raíz de los textos disponibles. Ejemplo de ello es Félix Ponzoa Cebrián quien, en su *Historia de la dominación de los árabes en Murcia*¹⁰⁶⁶, muestra ya un enfoque local frente al trabajo publicado por José Antonio Conde unos años antes¹⁰⁶⁷. En la reconstrucción de las murallas de la ciudad, Ponzoa distingue entre el “alcázar kivr” –término que ya recogía José Antonio Conde– y el “alcázar nassir” como dos ámbitos palatinos independientes, teoría que comparte Pedro Díaz Cassou a finales de dicha centuria¹⁰⁶⁸. No obstante estos términos dieron lugar, a su vez, a diferentes planteamientos, de la misma manera que sucedió con el trazado del alcázar murciano. Así pues Javier Fuentes y Ponte planteaba en su plano elemental sobre *Murcia antigua y moderna hasta 1833* que el segundo de ellos formaba parte integrante del primero, el cual ocupaba un amplio espacio y en donde, según explica Rodrigo Amador de los Ríos¹⁰⁶⁹, se levantaban además varios edificios vinculados con la corte. Es el caso de la existencia de una pequeña mezquita la cual, tras la conquista cristiana, fue transformada en iglesia de Santa María de Gracia y cuya fundación por Alfonso X ya ponía de manifiesto Francisco Cascales.

Constantes son también las referencias que, partiendo de las noticias de Hermosino y Parrilla, recoge Fuentes y Ponte sobre la Torre de Caramajul en su obra *Murcia que se fue*¹⁰⁷⁰, cuya interpretación sobre su aspecto ha sido tomada tanto por autores coetáneos a él como posteriores¹⁰⁷¹. Sin embargo dicha “imagen” no se corresponde con los datos ofrecidos, de la

¹⁰⁶⁴ Juan LOZANO SANTA, *Bastitania y Contestania del Reino de Murcia*, 1794 (1ª ed.), 3 vols., Murcia, 1980.

¹⁰⁶⁵ Bernardo ESPINALT Y GARCÍA, *Atlante Español ó Descripción General Geográfica, Cronológica, è Histórica de España, por Reynos, y Provincias: de sus Ciudades, Villas, y Lugares mas famosos: de su Población, Ríos, Montes, etc. Adornado de estampas finas que demuestran las Vistas perspectivas de todas las Ciudades: Trages propios de que usa cada Reyno y Blasones que les son peculiares*, Madrid, 1778.

¹⁰⁶⁶ Félix PONZOA CEBRIÁN, *Historia de la dominación de los árabes en Murcia, sacada de los mejores autores, y de una multitud de códices y documentos de aquella época, que existen en las bibliotecas y archivos del Reino*, Palma de Mallorca, 1845.

¹⁰⁶⁷ José Antonio CONDE, *Historia de la dominación de los árabes en España: sacada de varios manuscritos y memorias arábigas*, 1820-1821 (1ª ed.), Madrid, 1874.

¹⁰⁶⁸ Pedro DÍAZ CASSOU, *Serie de los obispos de Cartagena. Sus hechos y su tiempo*, Madrid, 1895.

¹⁰⁶⁹ Rodrigo AMADOR DE LOS RÍOS, *Murcia y Albacete, España: sus monumentos y artes, su naturaleza e historia*, XIII, Barcelona, 1889.

¹⁰⁷⁰ Javier FUENTES Y PONTE, *Murcia que se fue*, Madrid, 1872.

¹⁰⁷¹ Nos referimos a Rodrigo Amador de los Ríos y, para la segunda mitad del siglo XX, a Juan Torres Fontes en su estudio sobre el recinto urbano de Murcia en época islámica (Juan TORRES FONTES, “El recinto urbano de Murcia musulmana”, en Francisco J. Flores Arroyuelo (ed.), *Murcia musulmana*, Murcia, 1989, pp. 151-197), quien además,

misma forma que tampoco la función de enfermerías para los caballeros del Temple que le otorga en 1308 cuando sabemos por el Licenciado Cascales, entre otros aspectos, que en tiempos de Enrique III (1369-1378) aún mantenía su carácter militar. A pesar de estos matices debemos a Fuentes y Ponte el hallazgo en 1879 de una serie de yeserías de origen islámico en el actual monasterio de Santa Clara la Real¹⁰⁷², fechadas por entonces a finales del siglo XIV, y que relacionó con el antiguo “Alcacer Ceguir” ya mencionado en la obra de Francisco Cascales. Estas piezas fueron publicadas por Rodrigo Amador de los Ríos¹⁰⁷³, quien ya ponía de manifiesto la enorme extensión que debió ocupar dicho ámbito palatino y en cuyo arrabal, el de la Arrixaca, citaba la existencia de un palacio desde el siglo XI.

Continuando con esta tipología constructiva, y centrándonos ahora en el conjunto que domina el norte de la capital murciana, hemos tenido ocasión de adelantar cómo Lozano Santa adscribía dichos restos a época romana, cronología que retoma en parte la historiografía de finales del siglo XIX. Así lo pone de manifiesto Díaz Cassou en su estudio publicado en *El Diario de Murcia* sobre los castillos de Murcia¹⁰⁷⁴, señalando a su vez que fue reutilizada por los musulmanes frente a la factura almohade que le concedía en 1889 Rodrigo Amador de los Ríos. Incluso gracias a este último poseemos una primera descripción de este conjunto tras su visita al mismo. No obstante, para el edificio que Díaz Cassou denomina el “castillejo”, o el “Castellár” según Amador de los Ríos, ambos coinciden en catalogarlo como una obra islámica, enmarcándolo el citado arabista en tiempos de Ibn Hūd al-Mutawakkil en base a un fragmento de yesería recuperada.

Con independencia de la datación propuesta, y que poco después se replantearía, resulta de gran importancia estos primeros indicios sobre el período que nos ocupa. Es en este momento cuando algunos de los edificios religiosos que Javier Fuentes, Amador de los Ríos y Díaz Cassou recogen en sus obras, debieron participar del entramado urbanístico de la ciudad y de sus alrededores, con los cuales se encontraron los cristianos a su entrada en ella. Es el caso, entre otras, de la mezquita de la Alhariella, ya citada por Cascales, o la que ocupó el solar donde se levantó la iglesia de Santa Catalina. La transformación que sufrieron muchas de éstas tuvo su máxima expresión en la aljama de la capital. Teniendo en cuenta el origen emiral que le otorga Rodrigo Amador de los Ríos y de su ampliación en época almorávide, como se desprende de los textos árabes, es posible que ante la falta de noticias que disponemos fuese utilizada por los unitarios, dejando su impronta en mayor o menor medida y sobre la que posteriormente se alzaría la catedral.

Será a partir de este momento cuando los estudios referentes a la arquitectura palatina y religiosa en Murcia durante época islámica, comienzan a estar dotados de un cierto rigor científico. Para contextualizar dichos avances, y atendiendo a ese carácter interdisciplinar que veíamos a la hora de hablar de la historiografía sevillana, adquieren gran interés las noticias que la documentación escrita nos ofrece para el período que nos ocupa, es decir, entre la segunda

y según la interpretación que hace de los textos cristianos, coincide con la historiografía tradicional en el amplio espacio que ocupó la alcazaba de Murcia.

¹⁰⁷² Javier FUENTES Y PONTE, “Descubrimientos arqueológicos en Murcia”, *R.O.P.*, I, 5, año 29 (1881), pp. 51-56.

¹⁰⁷³ Además del trabajo ya citado, véase también Rodrigo AMADOR DE LOS RÍOS, *Memoria acerca de algunas inscripciones arábicas de España y Portugal*, Madrid, 1883.

¹⁰⁷⁴ Pedro DÍAZ CASSOU, “Castillos de Murcia”, *El Diario de Murcia* [en línea], abril-mayo de 1888, año X, n^{os} 3.283-3.285, 3.294, 3.301, 3.302, 3.306, 3.307 y 3.312, http://prensahistorica.mcu.es/es/publicaciones/numeros_por_mes.cmd?anyo=1888&idPublicacion=1000352#gr05 [consulta: 30 de octubre de 2011].

mitad del siglo XII y mediados del siglo XIII, y de la que hacen uso Francisco Codera en su *Decadencia y desaparición de los almorávides en España*¹⁰⁷⁵ –concretamente en lo que respecta al emirato de Ibn Mardaniš–, publicada por primera vez en 1899, así como Gaspar Remiro poco después en *Historia de Murcia musulmana*¹⁰⁷⁶.

Dicho esto, fue en el ámbito palatino donde se centraron la mayor parte de las investigaciones realizadas a raíz de los vestigios y datos conservados. En este escenario, Manuel González Simancas ya ponía de manifiesto en su *Catálogo Monumental de España* las similitudes existentes entre el castillejo y el castillo de Monteagudo en lo que concierne a la disposición de las torres y el material empleado, lo que evidencia, como más tarde se confirmaría, que ambas edificaciones respondieron al mismo programa constructivo de la misma forma que sucede con el conjunto inacabado de Asomada-Portazgo, en el Puerto de la Cadena. No obstante el arqueólogo cordobés duda si este último fue también concebido en época islámica, al igual que tampoco se posiciona a la hora de fechar el castillo de Larache o *Ḥiṣn al-Farāy* y del que Díaz Cassou hacía alusión como residencia temporal de Alfonso X y de su familia.

Será ya en 1925-1926 cuando Andrés Sobejano emprendió las excavaciones arqueológicas en el castillejo de Monteagudo, cuyos resultados fueron dados a conocer por Leopoldo Torres Balbás quien realizó, a su vez, un dibujo sobre su planta¹⁰⁷⁷. Esta última difiere de la publicada en 1951 por Gómez-Moreno en el tercer volumen de la colección *Ars Hispaniae*, donde nos muestra algunas imágenes de las piezas y restos recuperados adscribiendo su construcción a época almorávide¹⁰⁷⁸. Sin embargo Torres Balbás, a quien sigue Georges Marçais y de cuyo autor poseemos también una planta del monumento¹⁰⁷⁹, lo identifica con el *Qaṣr b. Sa'd* de las fuentes árabes, planteamiento que le lleva a vincularlo con el momento en que Ibn Mardaniš se independizó en el Levante peninsular frente a la incorporación del resto de al-Andalus al estado almohade.

Dicha teoría fue avalada por Julio Navarro Palazón y Pedro Jiménez Castillo en el último cuarto de la centuria pasada, a quienes debemos gran parte de las investigaciones realizadas en Murcia¹⁰⁸⁰. Dichos especialistas, además de realizar una nueva planimetría del castillejo de Monteagudo y que se asemeja a la elaborada recientemente por Antonio Almagro Gorbea¹⁰⁸¹,

¹⁰⁷⁵ Francisco CODERA Y ZAIDÍN, *Decadencia y desaparición de los almorávides en España*, M. Jesús Viguera Molíns (ed.), Pamplona, 2004.

¹⁰⁷⁶ Mariano GASPAS REMIRO, *Historia de Murcia musulmana*, reprod. facs. de 1905, Murcia, 1980. Acerca de las noticias que nos transmite la documentación escrita árabe sobre la arquitectura palatina y religiosa en Murcia durante dicho período y que recogen en sus obras ambos especialistas, nos hemos referido a ellas en el apartado referente a las fuentes árabes.

¹⁰⁷⁷ Leopoldo TORRES BALBÁS, “Paseos arqueológicos por la España musulmana. Murcia”, *B.J.P.M.P.B.A.M.*, XI y XII (1932-1933). Véase también *id.*, “Monteagudo y ‘el castillejo’ en la vega de Murcia”, *A.A.*, II, 2 (1934), pp. 364-372, donde se añaden algunas noticias más sobre el mismo. Incluso en estos años Andrés Sobejano intervino también en la fortaleza de Monteagudo, siendo publicado el esquema de su planta por Torres Balbás.

¹⁰⁷⁸ Manuel GÓMEZ-MORENO, *El arte árabe español hasta los almohades. Arte mozárabe*, en la colección *Ars Hispaniae*, III, Madrid, 1951.

¹⁰⁷⁹ Georges MARÇAIS, *L'architecture musulmane d'Occident. Tunisie, Algérie, Maroc, Espagne et Sicile*, París, 1954.

¹⁰⁸⁰ De gran interés resultan los numerosos estudios publicados por los citados especialistas, a los cuales nos referiremos a lo largo de la presente investigación y que, con la idea de no extendernos demasiado en este apartado, tan sólo mencionaremos algunos de ellos.

¹⁰⁸¹ Así podemos comprobarlo en su ya citado acto de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

corroboran la adscripción de este último a época mardanišī a partir del análisis de las yeserías y de los restos conservados. Incluso la característica disposición de las torres de las esquinas formando un ángulo entrante, como ya apuntaba Torres Balbás, se convierte para los citados arqueólogos en una particularidad propia del programa constructivo llevado a cabo bajo el gobierno de Ibn Mardaniš, aspecto que les permitió vincular al mismo la vecina fortificación de Monteagudo –fruto todo ello de la amenaza provocada por la presencia almohade en la Península– así como los vestigios aún visibles en el Puerto de la Cadena y, en un principio y a pesar de su diferente aspecto, el castillo de Larache.

Esta exhaustiva labor realizada por dichos autores ha sido admitida de manera generalizada por la historiografía posterior, cuyos resultados han sido objeto de numerosas publicaciones¹⁰⁸². A ello hay que añadir los estudios elaborados por Indalecio Pozo en el complejo de El Portazgo –particularmente en su recinto inferior–¹⁰⁸³ y, con una visión más conjunta, por José Antonio Manzano¹⁰⁸⁴. Este último, junto con Bernal Pascual, abogan por una posible cronología almohade para la construcción del *Ḥiṣn al-Farāḡ*¹⁰⁸⁵ dada su morfología, entre otras razones, y en donde la presencia de cerámica cristiana les llevó a corroborar esa continuidad ocupacional que ya pusieron de manifiesto Díaz Cassou y González Simancas.

La importancia de estas yeserías, cuyo análisis permitió fechar el castillejo de Monteagudo, vino además avalada gracias al hallazgo en los años 80 de otros fragmentos localizados como material de colmatación bajo el salón septentrional del “Alcacer Ceguir”, en el actual monasterio de Santa Clara la Real, recuperado por Julio Navarro en estas mismas fechas. Dichas piezas formaron parte de un palacio anterior identificado por el citado arqueólogo con la antigua *Dār aṣ-Ṣuḡrā* de las fuentes árabes, del cual se pudo localizar bajo ese nivel de relleno la intersección de los andenes pertenecientes al patio. Su adscripción al período mardanišī facilitó la aproximación a esos años de esplendor cultural que vivió Murcia de la mano del rebelde levantino, sobre el cual resulta de obligada consulta su estudio publicado en 1995 junto a Jiménez Castillo¹⁰⁸⁶. Al mismo tiempo relaciona los restos del palacio superpuesto a una etapa postalmohade o protonazarí, es decir, la protagonizada por el emir Ibn Hūd al-Mutawakkil y de

¹⁰⁸² Por citar algunos ejemplos más significativos, entre ellas cabe destacar Julio NAVARRO PALAZÓN y Pedro JIMÉNEZ CASTILLO, “Aproximación al estudio del Castillejo de Monteagudo y otros monumentos de su entorno”, en José Miguel García Cano, Ángel Iniesta Sanmartín y Miguel San Nicolás del Toro (coords.), *M.A. 4* (1990), Murcia, 1993, pp. 433-453; e *id.*, “El castillejo de Monteagudo: Qaṣr b. Sa’d” en Julio Navarro Palazón (coord.), *Casas y palacios de al-Andalus. Siglos XII y XIII*, Barcelona-Granada, 1995, pp. 63-103.

¹⁰⁸³ Indalecio POZO MARTÍNEZ, “El conjunto arquitectónico medieval de ‘El Portazgo’ (Murcia)”, *Antigüedad y cristianismo: monografías históricas sobre la Antigüedad tardía*, V (1988), pp. 403-423.

¹⁰⁸⁴ José Antonio MANZANO MARTÍNEZ, “Fortificaciones islámicas en la huerta de Murcia: sector meridional. Memoria de las actuaciones realizadas”, en Manuel Lechuga Galindo y M. Belén Sánchez González (coords.), *M.A. 6* (1991), Murcia, 1997, pp. 426-471; *id.*, “Fortificaciones islámicas en la huerta de Murcia: sector septentrional. Memoria de las actuaciones realizadas”, en Manuel Lechuga Galindo y M. Belén Sánchez González (coords.), *M.A. 7* (1992), Murcia, 1998, pp. 390-441. Véase también José Antonio MANZANO MARTÍNEZ y Francisca BERNAL PASCUAL, “Un conjunto arquitectónico de época islámica en el Puerto de la Cadena (Murcia): análisis funcional”, *Verdolay*, 5 (1993), pp. 179-199.

¹⁰⁸⁵ Véase José Antonio MANZANO MARTÍNEZ y Francisca BERNAL PASCUAL, “Un palacio fortificado musulmán en la huerta de Murcia: el Castillo de Larache. Estado actual”, *Verdolay*, 4 (1992), pp. 153-166.

¹⁰⁸⁶ Julio NAVARRO PALAZÓN y Pedro JIMÉNEZ CASTILLO, “Arquitectura mardanišī”, en Rafael López Guzmán (coord.), *La arquitectura del Islam occidental*, Barcelona, 1995, pp. 117-136. Véase también Julio NAVARRO PALAZÓN, “La Dār aṣ-Ṣuḡrā de Murcia. Un palacio andalusí del siglo XII”, en Rolland-Pierre Gayradu (ed.), *Colloque International d’Archéologie Islamique* (IFAO, El Cairo, 3-7 février 1993), El Cairo, 1998, pp. 97-139. De gran interés resulta la obra publicada hace unos años por Martínez Enamorado sobre las inscripciones en la región de Murcia y que permite aproximarnos al estudio de dichas yeserías (Virgilio MARTÍNEZ ENAMORADO, *Inscripciones árabes de la Región de Murcia*, Murcia, 2009).

la que también se derivaron diferentes publicaciones¹⁰⁸⁷, convirtiéndose en un ejemplo de gran valor para conocer la continuidad artística y arquitectónica entre el mundo almohade y nazarí.

Sin embargo los hallazgos de las campañas arqueológicas dirigidas por Indalecio Pozo en los años finales del siglo XX y los primeros de esta centuria¹⁰⁸⁸ —en donde se definió parte del trazado de la antigua *Dār aṣ-Ṣugrà* y se pudo localizar un núcleo residencial en su flanco meridional, así como otros tantos en su testero occidental—, le condujo a variar ligeramente la cronología establecida hasta el momento, en cuyo contexto se puso de manifiesto la intervención almohade como consecuencia de su continuidad ocupacional y que ya avanzaba Julio Navarro. De igual forma sucedió con el palacio del siglo XIII, definiendo de las intervenciones realizadas gran parte de su planta y adelantando, al mismo tiempo, la fecha de construcción a los años de protectorado castellano (1243-1264). Todo ello ha dado lugar a que, a partir de los datos obtenidos, se formulen recientes estudios e interpretaciones, llegándose incluso a publicar nuevas revisiones al respecto que avalan o difieren en algunos de los aspectos planteados¹⁰⁸⁹.

Esa actuación norteafricana de la que hablamos queda además evidenciada en el reforzamiento de la muralla septentrional del antiguo alcázar de la ciudad, cuyo trazado fue delimitado por Julio Navarro y Pedro Jiménez difiriendo así del establecido por la historiografía tradicional¹⁰⁹⁰ y corroborado por la más reciente¹⁰⁹¹. En base a las intervenciones arqueológicas realizadas, esta última fecha ya la Torre de Caramajul por entonces como consecuencia de las reformas iniciadas por los unitarios, encontrándonos así ante un escenario en el que las transformaciones en el ámbito palatino durante los años de dominación almohade en Murcia son, aunque no con la entidad que las efectuadas en Sevilla, frecuentes. De manera similar se

¹⁰⁸⁷ Julio NAVARRO PALAZÓN, “Santa Clara la Real de Murcia, un paisaje arqueológico por recuperar”, en *Primeras Jornadas de Arqueología en las ciudades actuales* (Zaragoza, 14-16 de enero de 1983), Zaragoza, 1983, pp. 67-73; *id.*, “Un palacio protonazarí en la Murcia del siglo XIII: al-Qaṣr al-Ṣagīr”, en Julio Navarro Palazón (coord.), *Casas y palacios de al-Andalus. Siglos XII y XIII*, Barcelona-Granada, 1995, pp. 177-205.

¹⁰⁸⁸ Indalecio POZO MARTÍNEZ, “Arqueología y arquitectura islámica en el Monasterio de Santa Clara la Real (Murcia)”, en *Paraísos Perdidos: patios y claustros*, Murcia (Catálogo de la exposición celebrada en octubre-noviembre de 1999), 1999, pp. 53-104; Indalecio POZO MARTÍNEZ, Alfonso ROBLES FERNÁNDEZ y Elvira NAVARRO SANTA CRUZ, “Arquitectura y artes decorativas del siglo XII: el alcázar menor de Santa Clara, Murcia (Dar as-Sugrà)”, en Maribel Parra Lledó y Alfonso Robles Fernández (coords.), *Las artes y las ciencias en el Occidente musulmán: sabios mursíes en las cortes mediterráneas*, Murcia (Catálogo de la exposición celebrada del 21 de junio de 2007 al 6 de enero de 2008), 2007, pp. 203-231; *id.*, “Arquitectura y artes decorativas de época tardoalmohade: el palacio islámico de Santa Clara (Qaṣr as-Sagīr)”, en Maribel Parra Lledó y Alfonso Robles Fernández (coords.), *Las artes y las ciencias en el Occidente musulmán: sabios mursíes en las cortes mediterráneas*, Murcia (Catálogo de la exposición celebrada del 21 de junio de 2007 al 6 de enero de 2008), 2007, pp. 279-301.

¹⁰⁸⁹ Antonio ORIHUELA UZAL, “Nuevas perspectivas sobre el Palacio del Partal Alto en la Alhambra y su posible antecedente, el Alcázar Menor de Murcia”, en Jean Passini y Ricardo Izquierdo Benito (coords.), *La ciudad medieval: de la casa principal al palacio urbano. Actas del III Curso de Historia y Urbanismo Medieval* (Toledo, 16-19 de septiembre de 2009), Toledo, 2011, pp. 129-143; Julio NAVARRO PALAZÓN y Pedro JIMÉNEZ CASTILLO, “El Alcázar Menor de Murcia en el siglo XIII. Reconstrucción de una finca palatina andalusí”, en Jean Passini y Ricardo Izquierdo Benito (coords.), *La ciudad medieval: de la casa principal al palacio urbano. Actas del III Curso de Historia y Urbanismo Medieval* (Toledo, 16-18 de septiembre de 2009), Toledo, 2011, pp. 145-188; *id.*, “La arquitectura de Ibn Mardaniṣh: revisión y nuevas aportaciones”, en Gonzalo M. Borrás Gualis y Bernabé Cabañero Subiza (coords.), *La Aljafería y el Arte del Islam Occidental en el siglo XI. Actas del Seminario Internacional* (Zaragoza, 1-3 de diciembre de 2004), Zaragoza, 2012, pp. 291-350.

¹⁰⁹⁰ Julio NAVARRO PALAZÓN y Pedro JIMÉNEZ CASTILLO, “El Alcázar (al-Qaṣr al-Kabir) de Murcia”, *A.P.A.*, 7-8 (1991-1992), pp. 219-230.

¹⁰⁹¹ Mariano BERNABÉ GUILLAMÓN *et al.*, “Excavaciones arqueológicas en la Escuela Superior de Arte Dramático y Danza, antiguo Seminario de San Fulgencio. Nuevas hipótesis sobre el recinto de la alcazaba islámica de Murcia”, en Manuel Lechuga Galindo y M. Belén Sánchez González (coords.), *M.A. 9 (1994)*, Murcia, 1999, pp. 618-664.

refleja en el conjunto religioso-funerario hallado en las inmediaciones de la iglesia de San Juan de Dios, cuyo origen Sánchez Pravia y García Blánquez relacionan con la empresa constructiva iniciada por Ibn Mardaniš¹⁰⁹².

Como vemos, los diferentes estudios que se han ocupado por recuperar el pasado arquitectónico de Murcia avalan la importancia que la capital murciana alcanzó a partir de mediados del siglo XII. La profunda especialización que la historiografía ha ido adquiriendo a lo largo de los años permite acercarnos a dicha realidad, llegando incluso a ser de gran ayuda las infografías realizadas por la Escuela de Estudios Árabes de Granada (C.S.I.C.) como ya hemos comentado a la hora de referirnos a la obra de Ana Almagro Vidal¹⁰⁹³. Pero no hay duda del valor que las intervenciones arqueológicas han tenido y siguen teniendo para este cometido, muchas de las cuales pueden consultarse principalmente en las *Memorias de Arqueología* o en las *Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología* que se vienen celebrando desde 1990, sin olvidarnos de los resultados publicados en revistas museográficas –tal es el caso de *Verdolay*– y en catálogos de exposiciones como *Huellas* o *Las artes y las ciencias en el Occidente musulmán: sabios mursíes en las cortes mediterráneas*, entre otras. Pero a diferencia de lo que ocurre en Sevilla, de escasa relevancia son las noticias que, por el momento, disponemos sobre la intervención almohade en el ámbito palatino y religioso de la ciudad, sin cuyo contexto histórico no sería posible su comprensión y teniendo que esperar, por lo tanto, a que futuras investigaciones arrojen algo más de luz al respecto.

¹⁰⁹² José Antonio SÁNCHEZ PRAVIA y Luis Alberto GARCÍA BLÁNQUEZ, “Fulgor en el alcázar musulmán de Murcia. El conjunto religioso-funerario de San Juan de Dios”, en Maribel Parra Lledó y Alfonso Robles Fernández (coords.), *Las artes y las ciencias en el Occidente musulmán: sabios mursíes en las cortes mediterráneas*, Murcia (Catálogo de la exposición celebrada del 21 de junio de 2007 al 6 de enero de 2008), 2007, pp. 234-250. Dicho estudio permite, además, confirmar ese reforzamiento de las murallas del alcázar durante época almohade al que ya se referían Julio Navarro y Pedro Jiménez.

¹⁰⁹³ De gran interés resultan las recreaciones virtuales del castillejo de Monteagudo publicadas en su obra.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DEPARTAMENTO DE HISTORIA Y TEORÍA DEL ARTE

**ARQUITECTURA CIVIL Y RELIGIOSA EN ÉPOCA
ALMOHADE: SEVILLA Y MURCIA**

Ignacio González Caveró

Tesis doctoral dirigida por
Concepción Abad Castro

Volumen II

Madrid, 2013

**ARQUITECTURA CIVIL Y RELIGIOSA EN ÉPOCA ALMOHADE:
SEVILLA Y MURCIA**

ÍNDICE

VOLUMEN II

| | Pág. |
|---|------|
| SEGUNDA PARTE: ARQUITECTURA CIVIL Y RELIGIOSA EN SEVILLA Y MURCIA DURANTE ÉPOCA ALMOHADE | 11 |
| I. ARQUITECTURA PALATINA Y RELIGIOSA EN LA CIUDAD DE SEVILLA. ANÁLISIS Y ESTUDIO | 15 |
| 1. La arquitectura palatina en Sevilla: ámbitos oficiales y espacios de recreo | 15 |
| 1.1. La formación de los primeros centros político-administrativos hasta los inicios del siglo XI | 15 |
| 1.1.1. El alcázar de Sevilla en el momento de la conquista musulmana | 15 |
| 1.1.2. Un primer espacio político en la Sevilla musulmana: la <i>kanīsaRubīna</i> | 18 |
| 1.1.3. La arquitectura palatina en la Sevilla del siglo IX | 22 |
| 1.1.3.1. La “alcazaba” del año 844 | 22 |
| 1.1.3.2. Los palacios de Sevilla a finales del siglo IX | 23 |
| 1.1.4. El alcázar de Sevilla durante los últimos años del emirato omeya. La construcción de la <i>Dār al-Imāra</i> | 31 |
| 1.1.5. La arquitectura palatina de Sevilla en época del califato de Córdoba | 40 |
| 1.1.6. El surgimiento de la taifa ‘abbādī durante los primeros años del siglo XI: el alcázar de Sevilla a través de la documentación escrita | 41 |
| 1.2. El esplendor de la arquitectura palatina ‘abbādī en Sevilla: los gobiernos de al-Mu’taḍid y al-Mu’tamid | 44 |
| 1.2.1. <i>Al-Qaṣr al-Mukarram</i> (El Alcázar Venerado) | 46 |
| 1.2.2. <i>Al-Qaṣr al-Mubārak</i> (El Alcázar Bendito): el palacio de Ibn ‘Abbād en el contexto de la segunda mitad del siglo XI | 52 |
| 1.2.2.1. Referencias históricas | 52 |
| 1.2.2.2. El género literario como base para su estudio | 55 |
| 1.2.2.3. Consideraciones finales sobre los alcázares de Sevilla: aportaciones arqueológicas al conocimiento del <i>Qaṣr al-Mubārak</i> | 64 |
| 1.2.3. <i>Al-Qaṣr al-Zāhī</i> (El Alcázar Próspero) | 75 |
| 1.2.4. <i>Al-Qaṣr al-Zāhir</i> (El Alcázar Resplandeciente) | 80 |
| 1.2.5. <i>Al-Qaṣr al-Waḥīd</i> (El Alcázar Único) | 82 |
| 1.2.6. Otras construcciones ‘abbādīes de carácter palatino: la <i>Dār al-Muzayniyya</i> y la <i>Buḥayra al-Kubrā</i> | 82 |

| | |
|--|-----|
| 1.3. Panorama de la arquitectura palatina en Sevilla tras la ocupación almorávide | 83 |
| 1.4. Una nueva época de esplendor en Sevilla bajo dominio almohade y su reflejo en el ámbito palatino | 84 |
| 1.4.1. Los primeros años de la presencia almohade en Sevilla. El palacio de Ibn ‘Abbād y los inicios de la actividad constructiva norteafricana | 85 |
| 1.4.2. La arquitectura palatina en tiempos de Abū Ya’qūb Yūsuf (1163-1184) y Abū Yūsuf Ya’qūb al-Manṣūr (1184-1199) | 109 |
| 1.4.2.1. La importancia del palacio de Ibn ‘Abbād en el marco político y diplomático de la ciudad | 110 |
| 1.4.2.1-1. Las fuentes escritas árabes | 110 |
| 1.4.2.1-2. El antiguo alcázar islámico a través de los textos cristianos y de la historiografía | 115 |
| 1.4.2.1-3. Particularidades del antiguo alcázar islámico de Sevilla en época almohade | 140 |
| 1.4.2.2. La alcazaba interior y exterior de Sevilla. Un nuevo programa constructivo de carácter palatino y militar | 155 |
| 1.4.2.2-1. Las fuentes árabes | 155 |
| 1.4.2.2-2. Evidencias materiales | 159 |
| 1.4.2.3. El palacio de Abū Ḥafṣ | 167 |
| 1.4.2.4. Los palacios de la <i>Buḥayra</i> | 170 |
| 1.4.2.5. El <i>Ḥiṣn al-Farāy</i> | 179 |
| 1.4.2.6. La “Buḥayra del río” | 184 |
| 1.4.2.7. El castillo de Triana | 186 |
| 2. Las mezquitas en la ciudad de Sevilla. Edificios religiosos congregacionales y de carácter secundario | 189 |
| 2.1. La mezquita aljama (<i>maṣyīd al-yāmi</i> ’) en su contexto histórico-artístico | 189 |
| 2.1.1. Los primeros años de dominación musulmana: la <i>maṣyīd Rubīna</i> | 189 |
| 2.1.2. La mezquita de ‘Umār b. ‘Adabbās | 193 |
| 2.1.2.1. La documentación árabe: fuentes historiográficas y epigráficas | 193 |
| 2.1.2.2. La mezquita emiral de Sevilla: análisis y estudio | 204 |
| 2.1.3. La existencia de una pequeña aljama en Sevilla | 212 |
| 2.1.4. La mezquita aljama almohade de Sevilla. Referencias documentales y estudios historiográficos: la crónica de Ibn Ṣāḥib al-Salā | 215 |
| 2.1.4.1. Consideraciones generales | 215 |
| 2.1.4.2. La elección de su emplazamiento y los primeros momentos constructivos | 216 |
| 2.1.4.3. El <i>ḥaram</i> o sala de oración | 218 |
| 2.1.4.4. Las posibles “bóvedas” de la mezquita aljama almohade de Sevilla | 239 |
| 2.1.4.5. El patio o <i>ṣaḥn</i> | 255 |
| 2.1.4.6. El antiguo <i>sawma’a</i> de la mezquita aljama almohade de Sevilla ... | 271 |
| 2.1.5. La aljama de “Al-‘Udays” | 296 |
| 2.2. Otros edificios religiosos en Sevilla durante época almohade: <i>maṣyīd</i> y <i>zāwiya</i> . Pervivencia y transformación tras la conquista cristiana | 297 |
| 2.2.1. Referencias documentales en las fuentes árabes | 298 |
| 2.2.2. La conquista castellana de la Sevilla almohade: las mezquitas en la documentación cristiana | 300 |

| | |
|---|-----|
| 2.2.3. La transformación de mezquitas en parroquias y sinagogas a través de las fuentes y de la historiografía sevillana. Evidencias materiales | 305 |
| 2.2.4. Una primera aproximación sobre el posible emplazamiento de algunas mezquitas de Sevilla | 309 |
| II. ARQUITECTURA PALATINA Y RELIGIOSA EN LA CIUDAD DE MURCIA. ANÁLISIS Y ESTUDIO | |
| 1. Panorama de la arquitectura palatina en Murcia | 313 |
| 1.1. El sector meridional de Murcia como reflejo de autoridad política | 313 |
| 1.1.1. El <i>Qaṣr al-Kabīr</i> : ¿alcázar o alcazaba? Referencias documentales y evidencias arqueológicas | 317 |
| 1.1.2. La Torre de Caramajul: testimonios documentales, gráficos y arqueológicos de la ampliación de la alcazaba de Murcia | 331 |
| 1.1.3. Un espacio oficial contiguo a la alcazaba de Murcia: la <i>Dār ax-Xarife</i> | 341 |
| 1.2. Edificios palatinos en el arrabal de la Arrixaca de Murcia: una finca de carácter real | 343 |
| 1.2.1. La <i>Dār aṣ-Ṣugrā</i> : un palacio en pleno apogeo durante el siglo XII | 345 |
| 1.2.1.1. El palacio en época mardanīšī | 353 |
| 1.2.1.2. La antigua <i>Dār aṣ-Ṣugrā</i> durante los años de dominio almohade en Murcia: testimonios materiales | 361 |
| 1.2.2. La concepción de un nuevo palacio islámico en Murcia: el <i>Qaṣr al-Ṣagīr</i> .. | 368 |
| 1.2.2.1. El complejo áulico del “Alcacer Ceguir” en las fuentes cristianas. Un palacio reservado al monarca | 370 |
| 1.2.2.2. El estudio de las yeserías como propuesta para su datación. El <i>Qaṣr al-Ṣagīr</i> en su contexto histórico-artístico | 375 |
| 1.2.2.3. Aspectos arquitectónicos del palacio del siglo XIII. Precedentes e influencias posteriores | 379 |
| 1.3. El ideario constructivo de Ibn Mardanīš. Un programa palatino-militar ante presencia almohade en al-Andalus | 385 |
| 1.3.1. Monteagudo: un conjunto arqueológico en la vega de Murcia | 386 |
| 1.3.1.1. El complejo arquitectónico de Monteagudo a través de las fuentes documentales | 388 |
| 1.3.1.1-1. El <i>Ḥiṣn Muntaqūd</i> | 388 |
| 1.3.1.1-2. El <i>Ḥiṣn al-Farāy</i> | 391 |
| 1.3.1.1-3. El <i>Qaṣr b. Sa’d</i> | 394 |
| 1.3.1.1-4. La importancia de Monteagudo tras la conquista castellana | 394 |
| 1.3.1.2. Un enclave constructivo al norte de Murcia: el <i>Qaṣr b. Sa’d</i> como base para su estudio | 397 |
| 1.3.1.2-1. El carácter fortificado de su obra | 399 |
| 1.3.1.2-2. La distribución interna del edificio principal | 405 |
| 1.3.1.2-3. Estado actual de la cronología | 409 |
| 1.3.1.3. Consideraciones finales en torno al “lugar de recreo” de Ibn Mardanīš: el <i>Ḥiṣn al-Farāy</i> | 418 |
| 1.3.2. El conjunto Asomada-Portazgo. Un programa constructivo inacabado | 422 |

| | |
|---|-----|
| 2. Los espacios religiosos en el marco de la arquitectura islámica en la ciudad de Murcia | 428 |
| 2.1. La mezquita aljama de Murcia. Testimonios documentales y evidencias materiales | 428 |
| 2.1.1. Una breve reflexión acerca del momento de su fundación | 429 |
| 2.1.2. La labor edilicia de ‘Alī b Yūsuf: el caso de la aljama de Murcia | 432 |
| 2.1.3. De mediados del siglo XII a su transformación en época cristiana | 438 |
| 2.2. El complejo religioso-funerario del <i>Qaṣr al-Kabīr</i> de Murcia | 449 |
| 2.2.1. Los textos cristianos como punto de partida | 450 |
| 2.2.2. Mezquita y <i>rawḍa</i> . Dos ámbitos privados de carácter palatino | 452 |
| 2.2.3. Los primeros años de su fundación: el oratorio | 453 |
| 2.2.4. Reflexiones en torno al recinto funerario y su vinculación con la sala de oración | 460 |
| 2.2.5. Pervivencia y transformación en época almohade | 467 |
| 2.3. Las pequeñas mezquitas de la ciudad y sus alrededores | 473 |
| 2.3.1. El escenario religioso de Murcia en su contexto islámico | 473 |
| 2.3.2. El legado de la arquitectura religiosa islámica a través de los textos cristianos | 475 |
| III. CONCLUSIONES | 481 |
| TERCERA PARTE: ANEXOS | 491 |
| I. GLOSARIO DE TÉRMINOS ÁRABES | 493 |
| II. ABREVIATURAS | 501 |
| III. ÍNDICE DE ILUSTRACIONES | 505 |
| IV. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA | 527 |
| 1. Fuentes | 527 |
| 2. Bibliografía general | 537 |

SEGUNDA PARTE

**ARQUITECTURA CIVIL Y RELIGIOSA EN SEVILLA Y MURCIA DURANTE
ÉPOCA ALMOHADE**

Una vez abordado el estudio histórico relativo a Sevilla y Murcia durante los años de dominación almohade en la Península, así como el análisis de las fuentes documentales y de la historiografía, pasaremos a ocuparnos de las manifestaciones artísticas que se derivaron de este momento. Particularmente nos centraremos en el análisis de la arquitectura civil y religiosa en función de las noticias que se desprenden de los textos, el cual constituye el *corpus* principal de la presente investigación. Sin embargo nuestro objetivo no sólo se limita en profundizar en aquellas obras cuya factura se asocia exclusivamente a la empresa constructiva que caracterizó a esta dinastía, sino también conocer cuál fue el escenario arquitectónico de ambas capitales por entonces. De esta forma, y siguiendo el desarrollo que hemos planteado en la primera parte, consideremos imprescindible hacer hincapié en la pervivencia de muchos otros edificios anteriores a este período que, a pesar de las transformaciones que sufrieron, participaron de manera activa en el contexto en que nos movemos y cuyo conocimiento nos permitirá una mayor comprensión del tema.

Varios son los especialistas que, desde diferentes perspectivas, se han ocupado en sus estudios sobre todos estos aspectos, a lo que hay que añadir los resultados obtenidos en las intervenciones arqueológicas que se vienen realizando en dichas ciudades y cuyas aportaciones adquieren un valor indiscutible. Todo esto nos conducirá a plantear, finalmente, una serie de conclusiones al respecto que avalan la importancia que alcanzaron dichas ciudades entre mediados del siglo XII y mediados del siglo XIII.

I. ARQUITECTURA CIVIL Y RELIGIOSA EN LA CIUDAD DE SEVILLA. ANÁLISIS Y ESTUDIO.

1. La arquitectura palatina en Sevilla: ámbitos oficiales y espacios de recreo.

Antes de comenzar a elaborar un análisis pormenorizado acerca de los diferentes estudios que hasta el día de hoy se han llevando a cabo en el ámbito de la arquitectura palatina en Sevilla durante los años en que ésta ejerció como capital andalusí del califato almohade, creemos conveniente abordar cuáles fueron los edificios oficiales y de recreo que, con anterioridad al momento que nos ocupa, sirvieron de residencia a la corte. La razón de esta iniciativa viene condicionada por el deseo de comprender una época, la almohade, en la que la documentación escrita necesita una nueva revisión, lo cual nos permitirá responder a muchas de las cuestiones que plantearemos a continuación.

A su vez los diferentes datos que la arqueología viene aportando a dicho campo durante los últimos años, nos conducen a tomar como punto de partida para nuestra investigación el estudio de aquellas construcciones áulicas que aparecen citadas en los textos árabes desde los inicios de la ocupación musulmana de la ciudad, cuya secuencia cronológica se hace cada vez más necesaria e imprescindible a la hora de hablar de la arquitectura palatina en la Sevilla almohade de los siglos XII y XIII. Un marco geográfico-temporal donde nos encontraremos con un panorama en el que pervivieron algunas construcciones de épocas anteriores que se fueron adaptando a las circunstancias y necesidades del momento, motivo éste de gran peso que nos lleva a justificar así nuestra argumentación.

1.1. La formación de los primeros centros político-administrativos hasta los inicios del siglo XI.

1.1.1. El alcázar de Sevilla en el momento de la conquista musulmana.

Son escasos los datos que las fuentes escritas árabes nos ofrecen acerca de la existencia de un palacio anterior al momento en que se produjo la conquista musulmana de Sevilla. Pese a ello el autor anónimo del *Fath al-Andalus* (siglos XI-XII) hace referencia explícita a la presencia de un alcázar (*qaṣr*) en el año en que las tropas árabes y beréberes entraron por primera vez en la capital sevillana, es decir, en 711:

Luego Ṭāriq se dirigió a Sevilla, con cuya población firmó la paz a cambio del pago del tributo, imponiéndoles también la condición de que habían de destruir la parte oeste del alcázar [*qaṣr*]¹.

¹ *Fath al-Andalus, La Conquista de al-Andalus*, Mayte Penelas (trad.), Madrid, 2002, p. 13. Así lo hemos podido constatar a través de la edición árabe (*ibidem*, Luis Molina (est. y ed. crítica), Madrid, 1994, p. 20), en la que se basa la citada especialista para su traducción.

De forma similar el tunecino y compilador Ibn al-Šabbāṭ (m. 1282) nos transmite este mismo acontecimiento en su *Kitāb šilat*, basándose para ello en el *Ijtisār iqtibās al-anwār* de Ibn al-Jarrāṭ al-Išbīlī (1116-1186):

Estableció Tāriq un tratado de paz con las gentes de Sevilla, mediante el pago de la *yīzya*; le impuso, como condiciones de capitulación, destruir la parte occidental del Alcázar².

La ausencia de testimonios documentales en relación a este alcázar y los siglos que distan entre dichos sucesos y la redacción de ambas crónicas, han hecho plantear a especialistas como Valor Piechotta su dudosa existencia³. Sin embargo Jacinto Bosch Vilá afirma que durante los años de dominación musulmana de la ciudad muchos restos antiguos perduraron en ella adaptándose a sus necesidades, entre ellos el palacio del gobernador visigodo⁴, avalando así la presencia de un alcázar en el momento de la conquista de Sevilla. Incluso autores como Guerrero Lovillo y Blanco Freijeiro plantean la posibilidad de que dicho palacio se emplazase en las inmediaciones de la actual Iglesia del Divino Salvador, antigua mezquita aljama de ‘Umār b. ‘Adabbās y en cuyo lugar pudo haberse levantado con anterioridad la catedral visigoda, formando todo ello parte de la extensa área que debió constituir el foro romano entre las actuales plazas de la Alfalfa y del Salvador (fig. 1)⁵.

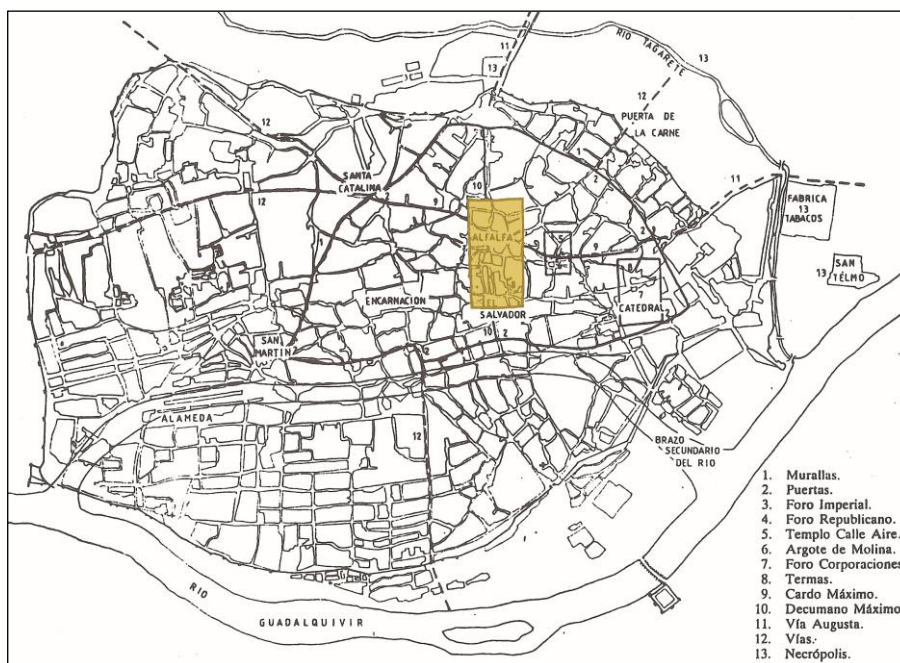


Fig. 1. Sevilla en época romana según J. Campos.

² IBN AL-ŠABBĀṬ, *Kitāb šilat*, Emilio de SANTIAGO Y SIMÓN (trad.), “Un fragmento de la obra de Ibn al-Šabbāṭ (s. XIII) sobre al-Andalus”, *C.H.I.*, 5 (1973), p. 43.

³ Magdalena VALOR PIECHOTTA, *La arquitectura militar y palatina en la Sevilla musulmana*, Sevilla, 1991, pp. 38-39.

⁴ Jacinto BOSCH VILÁ, *La Sevilla Islámica. 712-1248*, Sevilla, 1984, pp. 15-16.

⁵ José GUERRERO LOVILLO, “Sevilla musulmana”, en *Historia del urbanismo sevillano*, Sevilla, 1972, p. 31; Antonio BLANCO FREIJEIRO, *La ciudad antigua (de la prehistoria a los visigodos)*, 1979 (1ª ed.), Sevilla, 1984, pp. 130-133 y 185. Como señala Blanco Freijeiro el recuerdo del antiguo edificio palatino queda presente en sus proximidades con el apelativo de “Corral del Rey”, al cual se le atribuye un capitel visigodo que permanece en la esquina de la calle con dicho nombre aunque no por ello se puede afirmar que el alcázar se encontrase en ese mismo lugar.

La ligera elevación de esta zona de la ciudad desde los primeros momentos de ocupación indígena-púnica y la proximidad tanto a un posible foro romano como a las que pudieron ser las vías más importantes de la Sevilla preislámica⁶, son indicios más que suficientes para pensar en la existencia en este lugar de un palacio representativo del poder que debió pertenecer a las autoridades que gobernaban la ciudad por entonces. Su destrucción parcial como una de las condiciones señaladas en su capitulación, debió tener como finalidad evitar un futuro núcleo de sublevación y resistencia dada la inestabilidad política del momento.

Por lo tanto no resulta extraño que en época visigoda existiese en la ciudad un palacio que diese acogida tanto a su gobernador como a los máximos representantes de la misma, y más si reconsideramos la importancia que tuvo Sevilla desde época romana como podemos leer en los *Ajbār Maʿmūʿa*:

[...] era la mayor y la más importante de las ciudades de España, notabilísima por sus edificios y monumentos. Antes de la invasión de los godos había sido capital del reino, hasta que, vencedores éstos, trasladaron la sede á Toledo, quedando, sin embargo, en Sevilla, la nobleza romana y los jurisconsultos y sabios en letras sagradas y profanas. Despues de algunos meses de sitio fué conquistada por Muça ben Nosair, con la ayuda de Dios, huyendo los cristianos à Beja. Confió Muça la guarda de la ciudad á los judíos, y se dirigió á la ciudad de Mérida⁷.

Con idénticas palabras al-Maqqarī (m. 1631) recoge en su *Nafḥ al-ṭīb* estos mismos sucesos de Ibn Ḥayyān (m. 1076)⁸, quien añade la presencia de una alcazaba (*qaṣaba*) en Sevilla tras la conquista de la ciudad por Mūsā b. Nuṣayr y donde este último dejó a los judíos junto con algunos de sus soldados para dirigirse a Mérida. En nuestra opinión, y por el carácter fortificado que debió presentar, dicha construcción debió ser la misma que cita el autor del *Fath al-Andalus* e Ibn al-Šabbāṭ en ocasión del sometimiento de la población sevillana, acontecimiento que estos últimos atribuyen sin embargo al momento en que Tāriq b. Ziyād cruzó el Estrecho como ya hemos señalado:

Era de las mayores ciudades de España, y de mejores edificios y monumentos, pues había sido capital de España ántes de los godos, los cuales, cuando se hicieron dueños de este país, trasladaron la sede á Toledo, quedando, sin embargo, en Sevilla los principales personajes de su religión. Se defendió algunos meses, y al fin Muça la conquistó, huyendo los cristinos á la ciudad de Beja. Muça reunió a los judíos en la alcazaba, dejó con ellos algunos soldados, y siguió desde Sevilla á Fuente de Cantos (Lafont) y Mérida [...] ⁹.

Por su parte Rodrigo Jiménez de Rada (m. 1247), a la hora de narrar el momento en que los cristianos de Beja, Niebla y otras plazas se dirigieron a Sevilla tras haberse apoderado de ella Mūsā b. Nuṣayr, alude a la presencia de un “fortín” con el que éstos se hicieron y al que

⁶ Rafael VALENCIA RODRÍGUEZ, *Sevilla musulmana hasta la caída del califato: contribución a su estudio*, Madrid, 1988, pp. 130-138.

⁷ *Ajbār Maʿmūʿa fī fath al-Andalus wa ḍikr umarāʾi-hā*, Colección de tradiciones sobre la Conquista de al-Andalus, Emilio Lafuente y Alcántara (ed. y trad.), C.O.A.H.G.-R.A.H., I, Madrid, 1867, p. 16 (ed.) y pp. 28-29 (trad.). Véase también IBN ʿIDĀRĪ, *Histoire de l'Afrique et de l'Espagne, intitulée Al-Bayano'l-Mogrib*, Edmond Fagnan (trad.), 2 vols., Alger, 1904, II, p. 21; así como Rodrigo JIMÉNEZ DE RADA, *Historia de los hechos de España*, Juan Fernández Valverde (introd., trad., notas e índ.), Madrid, 1989, p. 156.

⁸ AL-MAQQARĪ, *The History of the Mohammedan Dynasties in Spain*, Pascual de Gayangos (trad. parcial y resumida), 2 vols., Londres, 1840, I, p. 284.

⁹ Versión realizada por Lafuente y Alcántara en el apéndice II de la traducción de los *Ajbār Maʿmūʿa*..., op. cit., pp. 187-188. Véase también AL-MAQQARĪ, op. cit., Pascual de Gayangos (trad. parcial y resumida), I, p. 284.

pensamos que podría referirse para designar a dicho recinto fortificado. De esta forma el arzobispo de Toledo coincide con las fuentes árabes en lo que concierne a la previa existencia de un ámbito palatino en la capital sevillana, documentación de la que pudo haber bebido para la redacción de su obra:

Y mientras esto sucedía, alzándose los cristianos de Niebla, Beja y otros lugares, marcharon hasta Sevilla, y tras hacerse con el fortín de la ciudad dieron muerte a muchos de los árabes que Muza había dejado allí; los demás que lograron escapar se refugiaron en Mérida, conquistada por Muza¹⁰.

1.1.2. Un primer espacio político en la Sevilla musulmana: la *kanīsa Rubīna*.

Gracias a los datos que conservamos en la documentación escrita sobre este particular tenemos constancia de que durante los primeros años de dominación islámica existió en Sevilla un “nuevo” edificio palatino de representación, convirtiéndose a su vez la capital sevillana en el centro político-administrativo de al-Andalus. Sabemos que ante el llamamiento del califa de Oriente al-Walīd (705-715) Mūsā b. Nuṣayr dejó como gobernador (*wālī*) de al-Andalus a su hijo ‘Abd al-Azīz (714-716), quien estableció su residencia oficial en Sevilla como así lo confirma la *Crónica mozárabe de 754*¹¹. Algunos autores que se ocupan de este momento nos informan, a la hora de detenerse en los acontecimientos que propiciaron el asesinato de ‘Abd al-Azīz, que este último residió junto con su mujer Ayla¹² –viuda de don Rodrigo– en un “alcázar”, sin ofrecernos ninguna noticia sobre su emplazamiento:

Entonçe mando Abelazin fazer en aquel palaçio en que estava vn postigo pequeno; e mando çerrar la puerta grande, e fizo en guisa que ninguno non podia entrar por la puerta que se ante non omillase. E acaeciô asi que, el estando vn dia con la corona en la cabeça, llege vna mujer que fuera fija de rrei e era casada con Zeyet [...] E estonçe se apartaron todos a fablar entre si e dixeron que se tornara christiano e ovieron consejo que lo matasen¹³.

¹⁰ Rodrigo JIMÉNEZ DE RADA, *Historia de los hechos...*, op. cit., p. 157. Incluso la *Estoria de Espanna*, obra que se sirvió en su mayoría de la crónica de Jiménez de Rada, narra este mismo acontecimiento refiriéndose a dicho “fortín” con el término “alcaçar”, prueba todo ello del carácter fortificado del mismo (*Primera crónica general de España*, Ramón Menéndez Pidal (ed.), 3ª reimpr. de la ed. de 1906, 2 vols., Madrid, 1977, I, fol. 196r.).

¹¹ *Continuatio Isidoriana Hispana, Crónica Mozárabe de 754*, José Eduardo López Pereira (ed., est., y trad.), 1980 (1ª ed.), León, 2009, pp. 230-235 [ed. y trad.].

¹² Como aclara Lévi-Provençal éste es el nombre con el que nos la encontramos citada en las fuentes árabes, mientras que los cronistas cristianos la llaman Egilona. Continúa diciendo que esta princesa “[...] se hizo musulmana, y adoptó el nombre de Umm ‘Asim, ‘la madre de ‘Asim’, apenas dio un hijo de este nombre a su nuevo esposo” (Evariste LÉVI-PROVENÇAL, *España musulmana hasta la caída del califato de Córdoba (711-1031 de J. C.)*, Emilio García Gómez (trad. e introd.), H.E.R.M.P., 1950 (1ª ed.), Madrid, 1987, IV, p. 21).

¹³ *Crónica de 1344 que ordenó el Conde de Barcelos, don Pedro Alfonso*, Diego Catalán y M. Soledad de Andrés (ed. crítica), Madrid, 1971, p. 163. Véase también la versión interpolada de Gabriel García Escabias en AL-RĀZĪ, *Crónica del Moro Rasis, versión del ajbār mulūk al-Andalus de Aḥmad b. Muḥammad b. Mūsā al-Rāzī, 889-995; romanizada para el rey don Dionís de Portugal hacia 1300 por Mahomad, Alarife, y Gil Pérez, clérigo de don Perianes Porçel*, Diego Catalán y M. Soledad de Andrés (ed. pluritextual), Madrid, 1975, pp. 363-364; así como IBN ‘ABD AL-ḤAKAM, *Conquête de l’Afrique du Nord et de l’Espagne*, Albert Gateau (ed. y trad.), Alger, 1947, pp. 106-109; *Conquista de África del Norte y de España*, Eliseo Vidal Beltrán (introd., trad. parcial y notas.), 1966 (1ª ed.), Valencia, Textos Medievales (17), 1974, pp. 50-51 –incluida la traducción realizada por Emilio Lafuente en el apéndice II de los *Ajbār Maḥmū’a...*, op. cit., p. 215–, donde el autor egipcio identifica a la mujer de ‘Abd al-Azīz con la hija de don Rodrigo y no con su viuda; e IBN ‘IDĀRĪ, *Histoire de l’Afrique...*, op. cit., Edmond Fagnan (trad.), II, pp. 31-32. A pesar de diferir en los motivos de su asesinato, véase también el *Kitāb al-imāma wa l-siyāsa*, Julián Ribera y Tarragó (ed. y trad.), “Narración de la conquista de España tomada del libro ‘Al-Imamato ua as-

Son Ibn al-Qūṭīyya (m. 977) y el autor anónimo del *Fath al-Andalus* quienes señalan con más precisión que el lugar donde ‘Abd al-Azīz estableció su corte en Sevilla no era otro que la iglesia (*kanīsa*) *Rubīna*, la cual llegó a desempeñar a partir de entonces las funciones protocolarias y administrativas del *wālī* según se desprende de las fuentes escritas:

‘Abd al-Azīz vivía con ella [Ayla] en la iglesia *Rabīna* en Sevilla. Ella intentó convencerlo de que, cuando recibiera a sus súbditos y a toda la gente de su reino, éstos tuvieran que inclinarse ante él como hacía con su esposo [...] Sin embargo, ella insistió hasta que, finalmente, el emir ordenó que fuera abierta una pequeña puerta en el salón donde celebraba sus audiencias, de forma que quien entraba por ella, debido a su pequeño tamaño, tenía que inclinarse como prosternándose¹⁴.

Sin embargo algunos autores del siglo XIX como José Amador de los Ríos, Francisco María Tubino o Gestoso y Pérez no comparten la idea de que el hijo de Mūsā b. Nuṣayr utilizase una iglesia para tal cometido, llegando incluso a afirmar que el palacio donde se estableció ‘Abd al-Azīz se hallaba en el sector donde actualmente se levantan los Reales Alcázares de Sevilla¹⁵. Al mismo tiempo algunos de ellos señalan la certera existencia de una alquería llamada Robaina, en donde ‘Abd al-Azīz hizo labrar una pequeña mezquita¹⁶.

Sabemos que a la puerta de la *kanīsa* *Rubīna* se levantó una mezquita de nueva construcción, la denominada *maṣyīd* *Rubīna*, siendo probablemente ésta a la que se refieren dichos especialistas¹⁷. Esto se opone por lo tanto a la teoría anterior, lo que vendría a confirmar no sólo la localización del palacio en dicha alquería, es decir, a las afueras de la ciudad, sino también la temprana utilización, como señala Susana Calvo Capilla, de un espacio vinculado al gobernador (*Dār al-Imāra*) y en cuyas proximidades se levantaría una mezquita, de la misma forma que ocurrió en Kufa, Wāsit, Qayrawān o Córdoba¹⁸. Incluso ante lo extraño que resulta que ‘Abd al-Azīz utilizase una iglesia como palacio la autora plantea que podríamos

siasato’, de Abencotaiba”, en IBN AL-QŪṬIYYA, *Ta’rīj iftītāh al-Andalus*, *Historia de la conquista de España de Abenalcotía el Cordobés*, Madrid, 1926, p. 173 [ed.] y pp. 149-150 [trad.].

¹⁴ *Fath al-Andalus...*, *op. cit.*, Mayte Penelas (trad.), p. 32; Luis Molina (est. y ed. crítica), p. 42. A pesar de diferir también en las causas que propiciaron la muerte de ‘Abd al-Azīz, como también ocurre en el *Kitāb al-imāma wa l-siyāsa*, dice Ibn al-Qūṭīyya: “[‘Abd al-Azīz] vivía en la iglesia de Robina, y al casarse con una señora goda, llamada Om Asim, la habitaron los dos [...]” (IBN AL-QŪṬIYYA, *op. cit.*, Julián Ribera y Tarragó (ed. y trad.), p. 11 [ed.] y p. 8 [trad.]).

¹⁵ José AMADOR DE LOS RÍOS, *Sevilla pintoresca ó descripción de sus mas célebres monumentos artísticos*, reprod. de la edición de 1844, Valladolid, 2005, pp. 54-55; Francisco María TUBINO, *Estudios sobre el arte en España. La arquitectura hispano-visigoda y árabe española. El alcázar de Sevilla. Una iglesia mozárabe*, Sevilla, 1886, pp. 205-230; José GESTOSO Y PÉREZ, *Sevilla monumental y artística. Historia y descripción de todos los edificios notables, religiosos y civiles, que existen actualmente en esta ciudad y noticias de las preciosidades artísticas y arqueológicas que en ellos se conservan*, 3 vols., ed. facs. de 1889-1892, Sevilla, 1984, I, pp. 56-57 y 299.

¹⁶ José Antonio CONDE, *Historia de la dominación de los árabes en España sacada de varios manuscritos y memorias arábigas*, 1820-1821 (1ª ed.), Madrid, 1874, p. 23; Francisco María TUBINO, *op. cit.*, pp. 228-230 (nota). Según recoge Rafael Valencia autores como José Simonet y Julio González ubican dicha alquería en el Aljarafe sevillano, lo que en opinión del citado especialista no es correcto (Rafael VALENCIA RODRÍGUEZ, *Sevilla musulmana hasta la caída...op. cit.*, pp. 203-204).

¹⁷ En palabras de Lévi-Provençal la iglesia a la que nos referimos fue transformada en mezquita, afirmación que se opone, como veremos, a la información que sobre ambas construcciones nos ofrece la documentación escrita (Evariste LÉVI-PROVENÇAL, *España musulmana hasta la caída...*, *op. cit.*, p. 21).

¹⁸ Susana CALVO CAPILLA, “Estudios sobre arquitectura religiosa en al-Andalus: las pequeñas mezquitas en su contexto histórico y cultural”, 2 vols., Tesis Doctoral, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 2001, I, pp. 35-36; *id.*, “Las primeras mezquitas de al-Andalus a través de las fuentes árabes (92/711-170/785)”, *A.Q.*, XXVIII, 1, (2007), p. 161.

encontrarnos realmente ante un verdadero conjunto monástico, utilizando para ello cualquier otro edificio de este complejo según ponía ya de manifiesto Eduardo Saavedra¹⁹.

De una forma u otra esta asociación entre ambos edificios queda bien reflejada a través de la documentación escrita, como señala Ibn al-Qūṭīyya en su obra, por lo que a partir de ahora nos referiremos al lugar de residencia de ‘Abd al-Azīz como palacio:

[Su asesinato] tuvo lugar en la mezquita de Robina, la cual domina el campo sevillano; pues él vivía en la iglesia de Robina, y, al casarse con una señora goda, llamada Om Asim, la habitaron los dos; y se había construido a la puerta de esa iglesia la mezquita en que fué muerto [...]²⁰.

Partiendo además de la lectura de este fragmento sabemos que palacio y mezquita se hallaban situados fuera de la ciudad sevillana, sin llegar Ibn al-Qūṭīyya a confirmar el lugar en que se levantó dicho conjunto. Pese a ello el *Fath al-Andalus* se convierte en una obra de especial importancia a la hora de situar dicho complejo en los alrededores de la Sevilla del momento. Su autor nos informa de un topónimo con el que era conocida esta mezquita, el cual ha servido a los especialistas como punto de partida para conocer aún más su posible emplazamiento:

[...] y para ello, se reunieron la mañana del sábado primero de *rayāb* del año 97 (29 febrero 716). El emir salió de la iglesia *Rabīna* en la que habitaba con su esposa Umm ‘Āsim hacia la mezquita contigua a la iglesia, conocida como Mezquita *Rabīna* –después de aquello también se la conoce como *Rābiṭat ‘Anbar*– para cumplir la oración del alba²¹.

Como podemos leer, la *masṣīd Rubīna* que se levantó junto a la residencia de ‘Abd al-Azīz recibió el nombre de *Rābiṭat ‘Anbar*. Si tenemos en cuenta para este conjunto esa relación político-religiosa entre palacio y mezquita que ya señalaba Calvo Capilla, así como el significado etimológico del término *Rābiṭat*, podemos deducir por un lado que dicho topónimo estuvo asociado a su vez a ambos edificios. Por otro lado, y según las investigaciones realizadas por Valencia Rodríguez, la existencia de una puerta septentrional en la muralla de la capital sevillana anterior al siglo XII denominada *Bāb ‘Anbar* demuestra la localización de esa *Rābiṭat ‘Anbar* a las afueras de la ciudad, concretamente al nordeste²² (fig. 2).

De tal forma, y a pesar de haber utilizado ‘Abd al-Azīz una iglesia anterior como residencia palatina, podemos considerar a este edificio como el primer alcázar musulmán de

¹⁹ *Id.*, “Estudios sobre arquitectura religiosa...”, *op. cit.*, I, p. 36; *id.*, “Las primeras mezquitas de al-Andalus...”, *op. cit.*, p. 162. Eduardo Saavedra ubica el palacio en otro edificio conventual cercano a la iglesia, utilizándose posiblemente ésta como mezquita y emplazando dicho conjunto en el denominado “Prado de las Vírgenes” (Eduardo SAAVEDRA Y MORAGAS, *Estudio sobre la invasión de los árabes en España*, Madrid, 1892, pp. 133-135).

²⁰ IBN AL-QŪṬIYYA, *op. cit.*, Julián Ribera y Tarragó (ed. y trad.), p. 11 [ed.] y p. 8 [trad.].

²¹ *Fath al-Andalus...*, *op. cit.*, Mayte Penelas (trad.), p. 33; Luis Molina (est. y ed. crítica), p. 43.

²² La existencia en las inmediaciones de Sevilla de esta *Rābiṭat ‘Anbar*, así como de una *Bāb ‘Anbar* en la antigua cerca de la ciudad, aparece confirmada por Ibn Jayr según recoge Valencia Rodríguez. Este último añade además que la *Bāb ‘Anbar* se trasladaría en el siglo XII a la Puerta de la Macarena (Rafael VALENCIA RODRÍGUEZ, *Sevilla musulmana hasta la caída...*, *op. cit.*, pp. 152, 551 y 569). Véase también Alfonso JIMÉNEZ MARTÍN, “Mezquitas de Sevilla”, en Magdalena Valor Piechotta (coord.), *El último siglo de la Sevilla Islámica (1147-1248)*, Sevilla (Catálogo de la exposición celebrada del 5 de diciembre de 1995 al 14 de enero de 1996), 1995, p. 149. Véase este mismo estudio en “Las mezquitas”, en Magdalena Valor Piechotta y Ahmed Tahiri (coords.), *Sevilla almohade*, Sevilla-Rabat, 1999, pp. 89-106. Incluso Ibn Abī-l-Fayyāḍ (m. 1066) señala que el lugar donde residió ‘Abd al-Azīz se encontraba en una alquería de Sevilla (IBN ABĪ-L-FAYYĀḌ, *Kitāb al ‘ibar*, Camilo ÁLVAREZ DE MORALES (ed. parcial, estudio y trad.), “Aproximación a la figura de Ibn Abī-l-Fayyāḍ y su obra histórica”, *C.H.I.*, 9 (1978-1979), pp. 85-86).

Sevilla, el cual fue adaptado a las nuevas funciones protocolarias del momento respondiendo de esta forma a las necesidades que por entonces la efímera capital andalusí requería. Pero ¿cuál pudo ser el motivo para que el nuevo *wālī* eligiese la *kanīsa Rubīna* y no el antiguo alcázar visigodo?

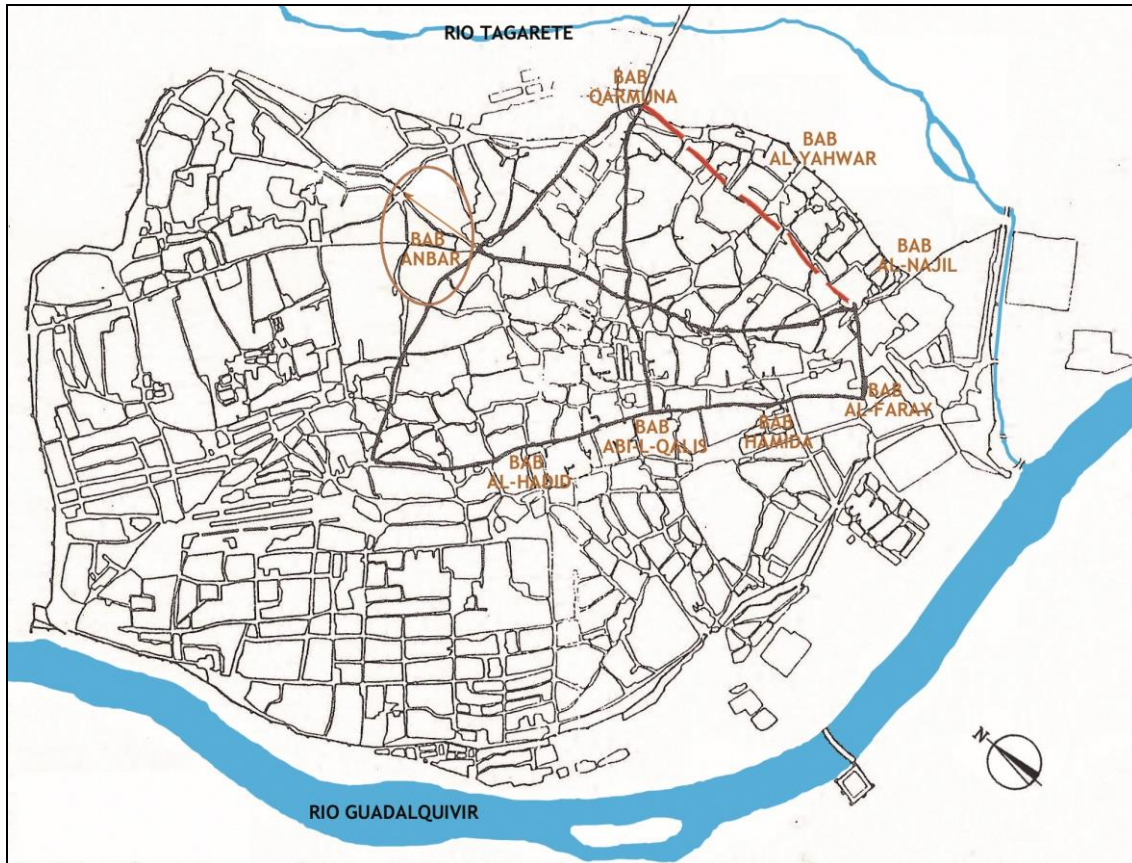


Fig. 2. Posible dirección hacia la ubicación de la Rābiṭat 'Anbar.

Partiendo de los datos que nos ofrecen una vez más el autor del *Faṭḥ al-Andalus* e Ibn al-Šabbāṭ, sabemos que este último fue parcialmente destruido por las tropas árabes y beréberes como una de las condiciones de la capitulación efectuada con la población. Sin embargo no debemos descartar la idea de que esa destrucción del sector occidental a la que se refiere la documentación escrita árabe adquiriera más bien un sentido de inhabilitación, por lo que dicho palacio no estaría en condiciones de albergar la nueva corte andalusí. De ser esto así pensamos que en esa zona del recinto palatino fortificado podría haberse encontrado el ámbito oficial de representación.

Pero con independencia del grado de veracidad que las fuentes nos aportan sobre la existencia y “destrucción” del antiguo palacio visigodo, y siguiendo a Valencia Rodríguez y a Jiménez Martín, la situación de inestabilidad y cambio que durante los primeros años de ocupación musulmana se estaba viviendo en Sevilla y en el resto de al-Andalus, haría que el nuevo gobernador andalusí tomase las medidas de seguridad necesarias ante cualquier tipo de sublevación que pudiera originarse en la capital sevillana como sucedió al poco tiempo de su conquista a manos de Mūsā b. Nuṣayr. Por este motivo no debe sorprendernos el hecho de que ‘Abd al-Azīz se estableciese en un lugar alejado de la ciudad aunque, a su vez, lo

suficientemente cerca de ella para poder controlarla en todo momento. De esta forma, y habiendo ordenado construir una mezquita al lado de su palacio para poder atender sus obligaciones religiosas, la centralidad político-religiosa de Sevilla quedaría perfectamente definida.

1.1.3. La arquitectura palatina en la Sevilla del siglo IX.

1.1.3.1. La “alcazaba” del año 844.

No será hasta finales de la primera mitad del siglo IX cuando volvamos a encontrarnos en la documentación escrita con algunas referencias explícitas a la existencia de edificios con clara raigambre palatina en Sevilla. Es Ibn al-Qūṭīyya quien señala la existencia de una alcazaba (*qaṣaba*) en la cual se refugió el gobernador de la ciudad tras las incursiones que los normandos (*mayūs*) realizaron en la Península en el año 844, durante el emirato de ‘Abd al-Raḥmān II (822-852):

La invasión (normanda) tuvo lugar en su tiempo, y la gente, asustada, huía a la llegada de aquéllos; los sevillanos evacuaron la ciudad y huyeron hacia Carmona y los montes de Sevilla. Como ninguno de los del Occidente de España se atrevía a combatirles, tuvo que reclutarse gente en Córdoba y comarcas circunvecinas; y salieron los ministros con los hombres que en ella se reclutaron [...] En seguida se adelantaron los ministros, entraron en Sevilla y encontraron al gobernador de la misma sitiado en la alcazaba. Él les salió al encuentro, y los sevillanos volvieron a la ciudad²³.

Dozy, en su obra *Recherches sur l'Histoire et la Littérature d'Espagne*, realiza un pormenorizado estudio de dicho suceso a través de los diferentes autores árabes que se ocupan del tema²⁴, siendo Ibn al-Qūṭīyya el único que menciona la presencia de una alcazaba en Sevilla durante el desarrollo de estos acontecimientos. No obstante nada nos dice sobre su aspecto formal y el lugar exacto de su emplazamiento. A pesar de esta carencia de información, y según se desprende del texto que acabamos de citar, sabemos que estuvo ubicada en el interior de la ciudad y, posiblemente, en un lugar estratégico, sirviendo al gobierno sevillano no sólo de refugio sino también de residencia y administración.

Como podemos leer en el fragmento anterior Ibn al-Qūṭīyya hace referencia a una “alcazaba”, aspecto que resulta un tanto curioso ya que la documentación escrita que conservamos no hace alusión explícita a una construcción de tales características hasta finales del siglo IX, como tendremos ocasión ver. No obstante, y si tenemos en cuenta el momento en que vivió Ibn al-Qūṭīyya, es posible que el historiador cordobés pudiera haber tenido constancia

²³ IBN AL-QŪṬĪYYA, *op. cit.*, Julián Ribera y Tarragó (ed. y trad.), pp. 63-64 [ed.] y pp. 50-51 [trad.]. A dicha alcazaba o fortaleza se refiere también Edmond Fagnan en su traducción (*id.*, *Ta'rīj iftītāḥ al-Andalus*, Edmond FAGNAN (trad. parcial), “Ibn el-Koutiyya”, en *Extraits inédits relatifs au Maghreb (Géographie et Histoire)*, 1924 (1ª ed.), Frankfurt am Main, 1993, pp. 210-211).

²⁴ Es el caso de Ibn al-Qūṭīyya, al-Bakrī, Ibn ‘Idārī y al-Nuwayrī (R.P. Anne DOZY, *Recherches sur l'Histoire et la Littérature d'Espagne pendant le Moyen Âge*, 1849 (1ª ed.), 2 vols., Ámsterdam, 1965, II, pp. 252-267. Véase también su traducción al castellano *Investigaciones acerca de la historia y de la literatura en España*, Antonio Machado Álvarez (trad.), 2 vols., Sevilla-Madrid, 1860, II, pp. 319-336), a los que hay que añadir en mayor o menor medida a al-Ya'qūbī, al-'Uḍrī o Ibn al-Aḥfār, entre otros. Por su parte Bosch Vilá, en el apartado que dedica a la invasión normanda, sostiene que toda la población huyó de la ciudad de Sevilla hacia Carmona, incluido el gobernador (Jacinto BOSCH VILÁ, *op. cit.*, p. 47). Sobre la llegada de los normandos a al-Andalus véase también el apartado que le dedica Lévi-Provençal en su obra (Evariste LÉVI-PROVENÇAL, *España musulmana hasta la caída...*, *op. cit.*, pp. 144-150).

de la supuesta alcazaba que se levantó en los últimos años de esta centuria, por lo que es lógico pensar que, desde una perspectiva cronológicamente posterior a los hechos, el autor asocie el lugar donde los ministros cordobeses encontraron refugiado al gobernador sevillano con este recinto palatino-militar.

Ese espacio que con anterioridad al año 844 no estaba físicamente definido y que tradicionalmente había sido considerado como un lugar estratégico por su ligera elevación respecto al resto de la ciudad, contaba ya por entonces con la mezquita aljama de Ibn ‘Adabbās, construida bajo el emirato de ‘Abd al-Raḥmān II unos años antes. Incluso la posibilidad de que en sus inmediaciones se encontrase el antiguo palacio visigodo –el mismo que las tropas árabes y beréberes se encontraron en el momento de la conquista de Sevilla– y la necesidad de mantener próximos en el espacio el poder político y religioso, nos conduce a pensar que dicho palacio cumpliera por entonces las funciones de residencia oficial y en donde el gobernador sevillano pudo resistir el ataque normando.

Un alcázar que, por norma general, era considerado como el edificio más emblemático y significativo por su vinculación a la corte, el cual debía salvaguardarse hasta el último momento de caer en manos enemigas. Desconocemos en qué momento el centro de la ciudad volvió a recobrar su importancia política tras los primeros años ocupación islámica de Sevilla, aunque la construcción de la mezquita aljama de Ibn ‘Adabbās en el año 214H./829-830, hoy Iglesia Colegial del Divino Salvador, podría conducirnos a una ligera aproximación. Sin embargo no podemos descartar la idea que, con anterioridad a esta fecha, existiese algún otro espacio arquitectónico religioso en la zona que actuara con la categoría de aljama (*maṣyīd al-yāmi*) y el cual se encontrase en las inmediaciones al alcázar.

Pero sabemos que este último debió contar con una sólida defensa, característica que pudo haber servido también a Ibn al-Qūṭiyya para referirse a él como “alcazaba”, siendo rehabilitado una vez transcurridos esos años iniciales de inestabilidad social a los que nos referíamos en el apartado anterior²⁵. De una forma u otra parece ser que el antiguo palacio recobró la importancia con la que fue edificado originalmente, adaptándose a las necesidades del momento –como ocurrió en el alcázar visigodo de Córdoba– pues no tendría sentido que dicho espacio no se reutilizase. Incluso bajo el gobierno de ‘Abd al-Raḥmān I (756-788), en ocasión de la entrada a Sevilla de un *wālī* del norte de África con la finalidad de apoderarse de ella, José Antonio Conde ya nos habla de la existencia de un alcázar intramuros en plena actividad²⁶. No sabemos de dónde recoge el autor este dato, pero seguramente se trata del mismo edificio.

1.1.3.2. Los palacios de Sevilla a finales del siglo IX.

Desde los primeros años en que tuvo lugar la conquista musulmana de Sevilla hasta mediados del siglo IX la documentación escrita que ha llegado hasta nosotros señala, como hemos tenido ocasión de analizar en los apartados anteriores, la existencia fuera y dentro de la ciudad de una serie de edificios palatinos que realmente responden a una época anterior a dicha

²⁵ Debemos recordar la oposición que ofreció Sevilla a los ejércitos musulmanes de cara a su conquista y la clara intención de Tāriq b. Ziyād por inhabilitar parcialmente el alcázar, evitando con ello una posible resistencia durante los primeros años de ocupación islámica.

²⁶ José Antonio CONDE, *op. cit.*, p. 54.

ocupación. Nos referimos al antiguo palacio visigodo y a la *kanīsa Rubīna*, los cuales fueron reutilizados y transformados de acuerdo a las necesidades del momento.

A partir de los hechos que se fueron sucediendo a finales del siglo IX las referencias que los textos árabes nos ofrecen acerca de la arquitectura palatina en Sevilla son cada vez más abundantes, como sucede durante el gobierno del emir ‘Abd Allāh (888-912). Ibn Ḥayyān recoge en la tercera parte de su *Al-muqtabis* las numerosas revueltas que se originaron por entonces en al-Andalus contra del poder central, interesándonos como punto de partida para nuestro estudio aquélla que tuvo lugar en el año 276H./889-890 en la que un grupo de muladíes (*muwalladūn*) y nobles árabes se sublevaron en la capital sevillana²⁷. En la descripción que nos ofrece dicho autor sobre este acontecimiento, hemos podido constatar la existencia de dos palacios claramente diferenciados y cuyo análisis requiere un estudio en paralelo como consecuencia de la importancia que ambos tuvieron dentro del contexto histórico en el que se enmarcan:

Este refuerzo consolidó la posición de los rebeldes que, sin pérdida de tiempo y formando una muchedumbre compacta, se abalanzaron en son de guerra sobre el palacio de Umayya, que se hallaba en pleno centro de la ciudad. Su intención era acabar con él, mas, enterado éste de la situación y sorprendido por tan instantánea insurrección popular, se apresuró a salir de su casa sin disponer de tiempo ni para calzarse. Se lanzó sobre su caballo y galope tendido corrió al palacio del príncipe (alcázar de Sevilla) salvándose. Desilusionados los rebeldes por la fuga de Umayya de sus manos, saquearon su casa para luego dirigirse al palacio del príncipe y cercarlo²⁸.

Como explica Ibn Ḥayyān en este fragmento existieron en la Sevilla de finales del siglo IX dos palacios, el palacio del gobernador Umāyya y el palacio del príncipe. Comenzando por el **palacio de Umāyya** el autor señala que se encontraba en “pleno centro de la ciudad”, es decir, en la *madīna*, posiblemente en las cercanías de lo que fue alcázar y de la mezquita aljama de Sevilla. Es más. La existencia de los restos de unas termas al sur de esta última –en la calle Cuesta del Rosario– y la identificación de un palacio de época islámica en este mismo lugar, llevaron a emplazar el edificio del gobernador sevillano en dicha área²⁹, como veremos más adelante. No tenemos constancia de cómo fue este palacio, pero el hecho de que no volvamos a verlo mencionado en las fuentes escritas árabes, la facilidad con la que los sublevados lo arrasaron y que Umāyya tuviese que encontrar refugio en otro lugar nos sugiere que no debió responder a una construcción destacada desde el punto de vista arquitectónico, aunque sí representativa.

Sin embargo es en el **palacio del príncipe** donde nos vamos a centrar con más detenimiento debido al gran número de noticias que el citado autor nos ofrece sobre él. Por lo que podemos interpretar del texto de Ibn Ḥayyān a la hora de narrar el momento en que Umāyya se trasladó desde su residencia hasta dicho palacio, sabemos que ambos edificios distaban el uno del otro. A pesar de ello creemos oportuno identificarlo y situarlo en el centro de la ciudad, lo

²⁷ Véase Evariste LÉVI-PROVENÇAL, *España musulmana hasta la caída...*, op. cit., pp. 228-234 Jacinto BOSCH VILÁ, op. cit., pp. 51-60.

²⁸ IBN ḤAYYĀN, *Al-muqtabis III*, José E. GURÁIEB (trad.), “Al-Muqtabis de Ibn Ḥayyān”, *C.H.E.*, XIX, 1 (1953), p. 164.

²⁹ Magdalena VALOR PIECHOTTA, “La estructura urbana de la Sevilla islámica prealmohade”, en Javier Fernández Conde (dir. y coord.), *Actas del III Congreso de Arqueología Medieval Española* (Oviedo, del 27 de marzo al 1 de abril de 1989), 2 tomos, Oviedo, 1992, II, p. 328; id., *La arquitectura militar y palatina...*, op. cit., pp. 40 y 67-69.

cual nos ayudará de esta forma a aclarar algunas de los planteamientos mantenidos hasta ahora en relación a los actuales Reales Alcázares de Sevilla.

Guráieb señala en la traducción que realiza del *Muqtabis III* que el palacio del príncipe no era otro que el alcázar de Sevilla, aspecto que para la historiografía no ofrece ninguna duda y que nosotros también compartimos. No obstante conviene aclarar que el nombre que Ibn Ḥayyān utiliza para referirse a él se debe a que fue el lugar donde, durante estos momentos de disensiones internas, el príncipe Muḥammad residió temporalmente³⁰. Incluso es interesante destacar cómo este mismo autor describe más adelante el palacio del príncipe, identificándolo con el alcázar a lo largo de su obra y dándonos así a conocer algunos aspectos sobre él:

[...] los amigos de Ibn Angelino y sus compañeros, que se encontraban apostados en la puerta se impacientaron y, aguijoneados por la sospecha, precipitaron su ataque sin esperar la hora convenida; y creyendo encontrar el alcázar sin defensa digna de tener en cuenta, irrumpieron en él derribando la puerta que daba a las cuadras. Se apoderaron de los caballos del príncipe y de sus mulos, cometiendo graves errores y actos condenables. En cuanto Umāyya b. ‘Abd al-Gāfir oyó la gritería de los insurrectos en las caballerizas, rugió cual león herido y mandó detener a Ibn Jattāb (Angelino) y a sus compañeros y en persona se apostó, acompañado de un puñado de valientes leales, en la puerta del “fasil” —antemuro— que daba acceso a la gran sala de recepción del príncipe. Mandó a su guardia y a la del palacio parapetarse en el techo del “fasil”, dejando un encargado allí para dirigir sus maniobras³¹.

Más problemas nos hemos encontrado a la hora de conocer cuál fue el espacio que ocupó dicho palacio en Sevilla, existiendo diferentes teorías al respecto. En un primer momento Valor Piechotta ya afirmaba que podríamos estar ante el origen de la *Dār al-Imāra*, cuyos restos emergentes podemos contemplar actualmente en el flanco septentrional y occidental del Patio de Banderas de los Reales Alcázares de Sevilla, situando por lo tanto el palacio del príncipe a las afueras de la ciudad y, según hemos avanzado, el palacio del gobernador intramuros, junto a la mezquita aljama (fig. 3)³². Para ello la autora se basa no sólo en la independencia existente entre ambos edificios, alejando al alcázar de la *madīna* a pesar de desconocer la distancia que les separaba, sino también en las similitudes formales que la *Dār al-Imāra* presenta en relación a otras construcciones contemporáneas de las que hablaremos en su momento.

Pero siguiendo el desarrollo de los acontecimientos que se fueron sucediendo en Sevilla, según el relato de Ibn Ḥayyān, pensamos que el alcázar se ubicaba en el interior de la ciudad, tomando como referencia la existencia de una mezquita situada al sur de éste y con la que las

³⁰ Como consecuencia de la delicada situación que se comenzó a vivir en Sevilla, el emir ‘Abd Allāh envió a su hijo y sucesor Muḥammad para poder solventar el panorama de inestabilidad política que se había generado en la ciudad (IBN HAYYĀN, *Al-muqtabis III*, José E. GURÁIEB (trad.), *op. cit.*, pp. 160-161). Así lo denomina explícitamente Ibn Ḥayyān en su obra al recoger de un cronista una nueva versión sobre la sublevación en Sevilla. Dice este último: “Los sevillanos habían rodeado el palacio del príncipe Muḥammad, hijo del Emir ‘Abd Allāh, y se hallaban a punto de tomarlo por asalto [...]” (*ibidem*, XXI-XXII (1954), p. 331). Véase también IBN JALDŪN, *Kitāb al-‘ibar*, Osvaldo MACHADO MOURET (trad.), “Historia de los árabes de España por Ibn Jaldūn”, *C.H.E.*, XXXIII-XXXIV (1961), p. 351.

³¹ IBN HAYYĀN, *Al-muqtabis III*, José E. GURÁIEB (trad.), *op. cit.*, XX, II (1953), pp. 155-156. Aunque de una manera más escueta, al-‘Uḍrī señala la presencia del alcázar de Sevilla como escenario donde tuvieron lugar estos acontecimientos (AL-‘UḌRĪ, *Tarṣī’ al-ajbār*, Rafael VALENCIA RODRÍGUEZ (trad.), “La cora de Sevilla en el *Tarṣī’ al-ajbār* de Aḥmad b. ‘Umar al-‘Uḍrī”, *A.I.T.E.*, IV-V (1983-1986), p. 130). De la misma forma, y teniendo en cuenta el carácter conciso de la parte de su obra dedicada a al-Andalus, Ibn Jaldūn narra estos sucesos en su *Kitāb al-‘ibar*, haciendo también referencia al palacio del príncipe como el núcleo en torno al cual giraron los hechos (IBN JALDŪN, *Kitāb al-‘ibar*, Osvaldo MACHADO MOURET (trad.), *op. cit.*, XXXIII-XXXIV (1961), pp. 351-353).

³² Magdalena VALOR PIECHOTTA, “La estructura urbana de la Sevilla...”, *op. cit.*, p. 328; *id.*, *La arquitectura militar y palatina...*, *op. cit.*, pp. 54 y 89-94.

tropas enviadas por el emir ‘Abd Allāh para auxiliar al príncipe y al gobernador se encontraron a su entrada a la ciudad:

Apenas informado este general [Ŷa’ad b. ‘Abd al-Gāfir] de lo que ocurría en Sevilla, ordenó de inmediato ponerse en camino a todos los que en ese momento estuvieran en condiciones de hacerlo [...] Y cuando hubo llegado a la Ciudad, pasó por el lado sur, donde los renegados habían confiado su defensa a un cliente suyo conocido por Al-Ṣadini; mas Ŷa’ad, enfrentando valientemente el peligro y desafiando a todos los insurrectos, atacó con sus soldados la ciudad, pasando sobre Al-Ṣadini, a quien derribó, hiriéndole de muerte. En su carrera llegó hasta la morada de Abd ‘Allāh b. Al Aṣ’at, de Quraiṣ, monárquico leal, a quien encontró con sus huestes atrincherado en su casas, después de haberse librado valientemente de los tumultuosos. Éste le informó de la situación en pocas palabras, cambió Ŷa’ad de cabalgadura y, al grito de “al galope y hasta el alcázar no parar”, empuñó su espada y cual rayo cayó sobre la multitud, abriéndose camino a punta de espada. Los sevillanos respondieron firmemente al ataque, envolviéndole por todas partes; y no obstante ello Ŷa’ad y sus jinetes iban abriendo camino y derribando gente hasta llegar a la Mezquita Al Tarraqa, al sur del palacio³³.

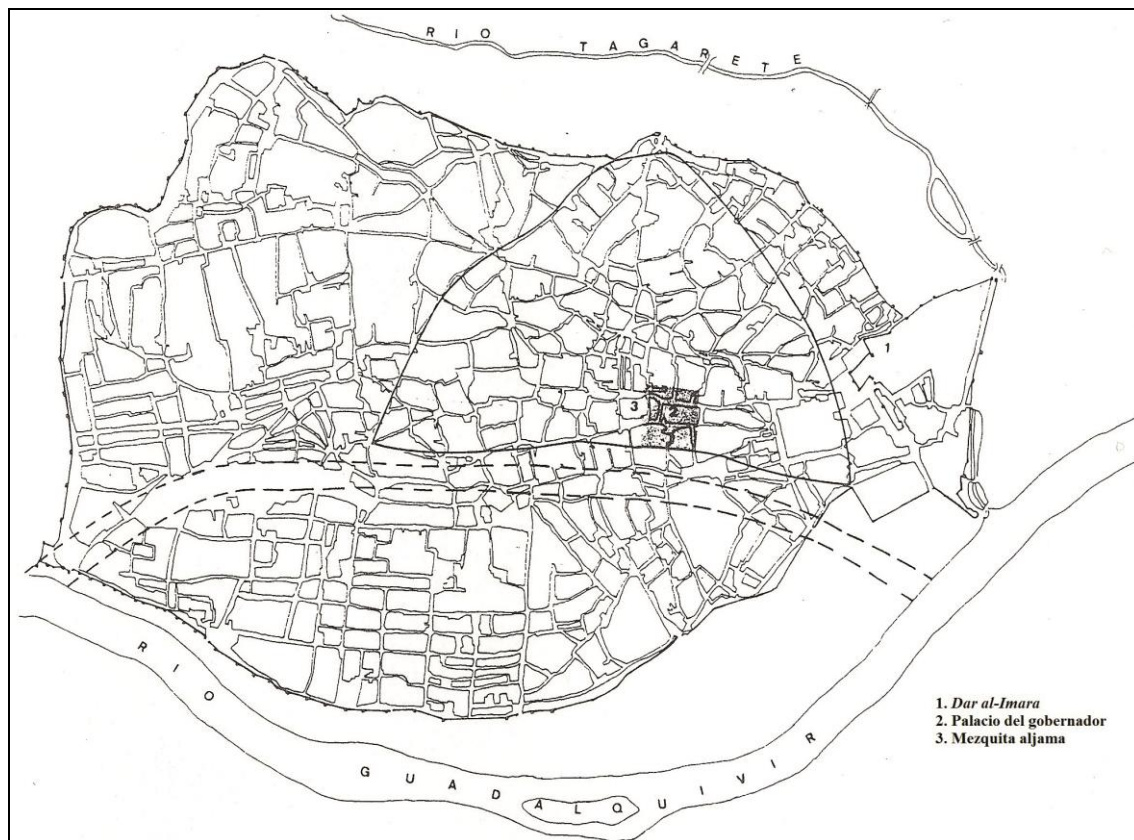


Fig. 3. Emplazamiento de los palacios del siglo IX según Magdalena Valor Piechotta.

Son numerosos los datos que, a través de este fragmento, nos llevan a plantear que el alcázar se hallaba intramuros, coincidiendo aproximadamente con el emplazamiento que señala

³³ IBN ḤAYYĀN, *Al-muqtabis III*, José E. GURĀIEB (trad.), *op. cit.*, XX, II (1953), p. 156.

González Ramírez³⁴. En primer lugar sabemos que en estos momentos los sublevados se hallaban sitiando el palacio en el que se encontraban el príncipe Muḥammad y el gobernador Umāyya por lo que, si el ejército de Ŷa'ad b. 'Abd al-Gāfir entró en la ciudad por el sur, lo primero con lo que debieron encontrarse en el caso de admitir la teoría que el alcázar se emplazaba a las afueras, es decir, en el flanco meridional de la urbe, fue con este panorama de sedición. En segundo lugar está claro que tras la llegada de dichas tropas a Sevilla los hechos transcurrieron en el interior de la ciudad, avanzando poco a poco a través de ella hasta llegar al foco neurálgico de la rebelión, la residencia del príncipe. Finalmente, y según la información que nos transmite Ibn Ḥayyān, la existencia de una mezquita al sur del palacio y con la que el general Ŷa'ad b. 'Abd al-Gāfir se encontró en su camino hacia éste demuestra que el alcázar no debía situarse al mediodía, pues en ese caso Ŷa'ad b. 'Abd al-Gāfir se hubiese encontrado con dicha mezquita en el frente septentrional del alcázar³⁵.

Es de nuevo Ibn Ḥayyān en la tercera parte de su *Al-muqtabis* quien nos confirma de una manera definitiva el emplazamiento del palacio del príncipe. Según la traducción que de él realiza Guráieb señala el autor:

[...] sin pérdida de tiempo [Umāyya] tomó todas las precauciones posibles para salvaguardar su vida y proteger su gobierno. Se apropió de una gran fracción de terreno y mandó amurallarla con el propósito de que le sirviera de defensa contra cualquier ataque enemigo. Dentro de este recinto se hallaba el palacio de Sevilla, por el lado del Sur y del Este, y a doscientas varas de distancia del muro. Se hallaba también incluida en el área amurallada, la mezquita, cuya puerta, conocida por La Puerta de Hamidah, que conducía al cementerio de los Alfareros, era la única entrada³⁶.

Sin embargo Rafael Valencia Rodríguez nos ofrece una traducción que varía en algunos aspectos con la anterior y que consideramos conveniente citar:

Todo esto llevó a Umayya b. 'Abd al-Gafir el gobernador a tomar precauciones para protegerse a sí mismo y a su gobierno (*dawla*). Así escogió dentro de la madina un terreno (*hawza*) donde edificó sus viviendas, acotándolo y fortificándolo por temor a un ataque. Hizo levantar una muralla que se extendía desde la esquina sureste del alcázar hasta doscientos codos (*dira*) de éste. Igualmente levantó hacia la explanada del Noroeste otra sobre la misma distancia. Esta iba hasta la entrada de la mezquita aljama. La muralla incluía la alcazaba del gobernador cuya puerta se conoce como Bab Hamida y da al cementerio de los alfareros³⁷.

Como podemos apreciar en estas dos versiones las diferencias entre ambas son notables, sobre todo en lo que respecta al alcázar y a la mezquita. Ante esta controversia hemos recurrido a la edición árabe³⁸, lo que nos permitirá conocer cuál de los dos textos se ajusta más al original:

³⁴ M. Isabel GONZÁLEZ RAMÍREZ, *El trazado geométrico en la ornamentación del alcázar de Sevilla*, Sevilla, 1995, p. 18.

³⁵ Desconocemos la ubicación exacta de la mezquita *al-Tarraqa*, pues no la volvemos a ver mencionada en las fuentes escritas, pero los escasos datos que nos proporciona sobre ella Ibn Ḥayyān resultan de gran interés para situar el alcázar de Sevilla a finales del siglo IX. Sobre dicha mezquita véase Rafael VALENCIA RODRÍGUEZ, *Sevilla musulmana hasta la caída...*, op. cit., p. 595.

³⁶ IBN ḤAYYĀN, *Al-muqtabis III*, José E. GURÁIEB (trad.), op. cit., XX, II 1953, p. 159.

³⁷ Rafael VALENCIA RODRÍGUEZ, *Sevilla musulmana hasta la caída...*, op. cit., p. 164; id., "El espacio urbano de la Sevilla árabe", en *Premios de Investigación "Ciudad de Sevilla"*, Sevilla, 1988, pp. 275-276.

³⁸ IBN ḤAYYĀN, *Kitāb al-Muqtabis fī ta'rīj riḡāl al-Andalus, al-qism al-ṭalīḡ*, *Al-muqtabis III: chronique du règne du calife umayyade 'Abd Allāh à Cordoue*, Melchor Martínez Antuña (ed.), París, 1937, p. 77.

[...] [Umāyya] escogió dentro de la *madīna* un terreno acotándolo y fortificándolo por temor a un ataque. Levantó una muralla que se extendía desde la esquina sureste del alcázar hasta doscientos codos de éste. Igualmente levantó hacia la explanada del noroeste otra con la misma distancia. Umayyà incluyó la mezquita aljama en su alcazaba, cuya puerta era conocida como *Bāb Ḥamīda* que da hacia el cementerio de los alfareros³⁹.

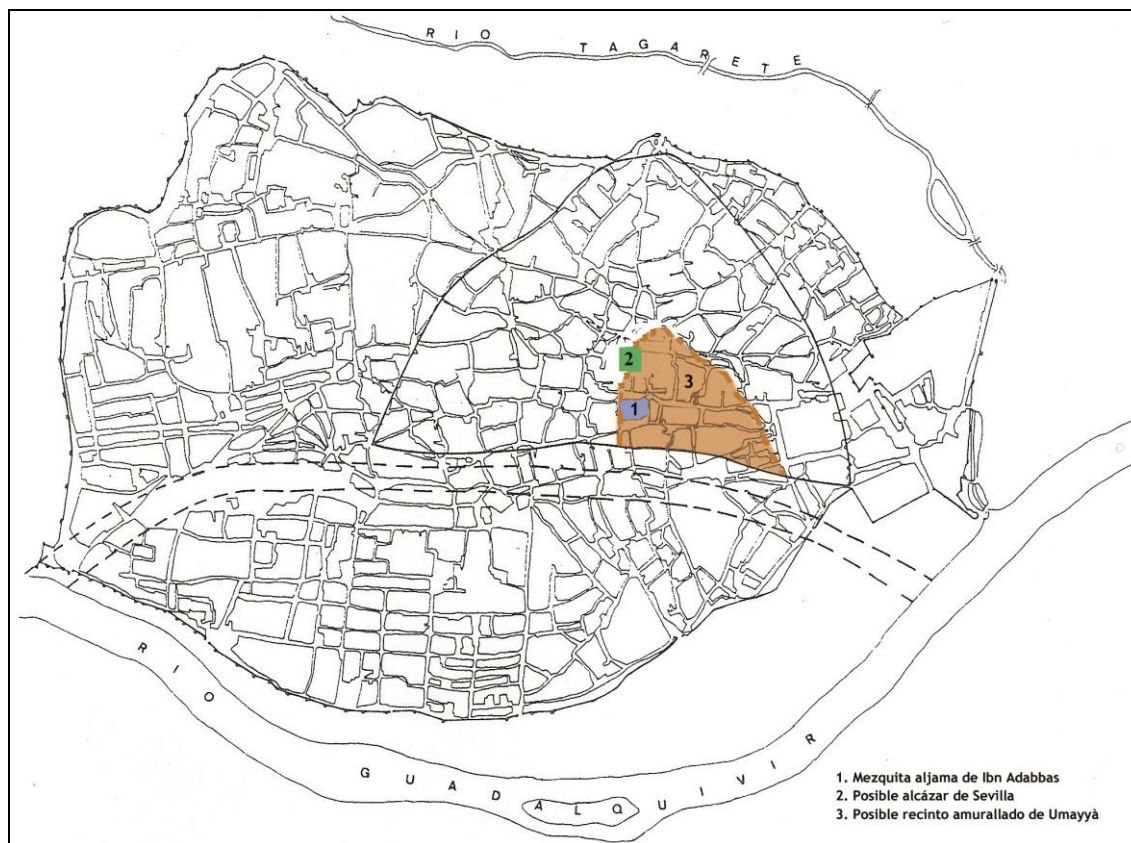


Fig. 4. Trazado hipotético de la alcazaba que ordenó levantar Umāyya en Sevilla a finales del siglo IX.

La traducción realizada por Valencia Rodríguez nos describe con mayor precisión la ubicación aproximada del alcázar de Sevilla en relación a la muralla que Umāyya ordenó levantar en la *madīna*. No obstante, y coincidiendo con José E. Guráieb, Ibn Ḥayyān no menciona en su obra que el gobernador edificase “sus viviendas” en el interior de este nuevo recinto, así como tampoco señala la existencia de una “alcazaba del gobernador” que quedase incluida en el espacio que éste mandó amurallar, refiriéndose en cambio a cómo fue la mezquita aljama la que pasó a estar englobada en esta área defensiva.

Aclarados estos aspectos es interesante destacar cómo Umāyya, ante la frágil situación que se estaba viviendo en Sevilla de la mano de los árabes Ibrāhīm b. Ḥaŷŷāy y Kuraib b. Jaldūn, ordenó proteger el centro político-religioso de la ciudad mediante la construcción de una muralla. Una construcción que a nuestro modo de entender, y motivada por las necesidades defensivas del momento, responde propiamente dicho a una alcazaba (*qaṣaba*), aspecto que hemos podido corroborar a partir de la traducción que hemos realizado del texto de Ibn

³⁹ Traducción realizada por nosotros (*ibidem*).

Ḥayyān⁴⁰. Esta alcazaba comenzaría a desarrollarse a partir de los muros noroccidental y suroriental del alcázar y no del palacio de Umāyya como se ha interpretado⁴¹. Incluso si se levantó una muralla desde el palacio hacia el sureste y otro lienzo similar hacia su lado opuesto con una distancia de 200 codos por igual⁴², podemos hacernos una idea aproximada del lugar que ocupó el alcázar. En nuestra opinión dicha muralla no sobrepasaría por el flanco suroriental lo que podría haber sido el cardo hispalense y, en lo que respecta al sector noroeste, dejaría la mezquita integrada en el sector amurallado siguiendo las noticias que nos transmite Ibn Ḥayyān (fig. 4).

Sin embargo resulta extraño que esta última quedase en el interior en la alcazaba, limitando de esta manera a la población su libre acceso a través de una única puerta de entrada a la alcazaba, la denominada *Bāb Ḥamīda*, situada al suroeste de la misma y próxima al cementerio de los alfareros. A través del *Muqtabis* de Ibn Ḥayyān podemos comprobar cómo el autor relata el momento en que, precisamente por este motivo, estalló una gran rebelión en Sevilla, permitiéndonos corroborar así este hecho:

Al comenzar el trabajo, reuniéronse en concejo los Banū Jaldūn con los notables de la Capital, para protestar por lo que el gobernador se hallaba empeñado en hacer. Dudando de sus buenas intenciones, resolvieron elevarle una nota de protesta en donde le decían que estaba cometiendo en la ciudad de Sevilla errores que ellos no podían tolerar, dándole a entender que la mezquita era de los fieles y por ende debería tener libre acceso por los cuatro costados. Umāyya les respondió diciéndoles: La ciudad es del Emir –que Dios lo honre- y yo soy su gobernador. Él me ordenó hacer esto; y en virtud de esa orden superior yo cumplo y ejecuto. En cuanto a vosotros sólo os queda obedecer, de buen o mal grado. Recurrieron entonces a la fuerza y consiguieron detener la construcción, mediante un ataque que Umāyya logró paralizar; pues ya lo tenía previsto y se había preparado [...] Seguro de que no tendría más revueltas en Sevilla prosiguió Umāyya su obra [...] ⁴³.

No sabemos si, como refiere Umāyya, esta iniciativa vino motivada por mandato expreso de ‘Abd Allāh. De cualquier forma, y a pesar de la oposición que mostraron los sevillanos ante esta empresa, el gobernador “continuó”⁴⁴ con la construcción de ese recinto fortificado en el interior de la ciudad, no dejando de sucederse estas revueltas en las que el verdadero objetivo era deponer bajo cualquier pretexto a Umāyya. En ocasión de estos acontecimientos sigue narrando Ibn Ḥayyān:

Llegó entonces [Umāyya] hasta una plataforma del alcázar, del lado de la mezquita, y allí se mostró al público. Por su parte Kuraib b. Jaldūn, su padre, Ibrāhīm b. Ḥayyān y su hermano, y Bīṣr b. Muḥammad b. ‘Abd al-Mālik, subieron al otro lado opuesto de la puerta oriental que

⁴⁰ De la misma forma parece evidenciarlo Dozy cuando señala cómo “este recinto quedaría reservado exclusivamente para la guarnición” (R.P. Anne DOZY, *Historia de los musulmanes de España*, Federico de Castro (trad.), 1877 (1ª ed.), 2 vols., Madrid, 2004, I, p. 385).

⁴¹ José GUERRERO LOVILLO, “Sevilla musulmana”..., *op. cit.*, p. 34; Magdalena VALOR PIECHOTTA, *La arquitectura militar y palatina*..., *op. cit.*, p. 67; M. Isabel GONZÁLEZ RAMÍREZ, *op. cit.*, pp. 18-19.

⁴² Siguiendo la medida oficial del momento basada en el codo *raššāšī*, y teniendo en cuenta además las ligeras variaciones en cuanto a su equivalencia, la distancia estimada giraría en torno a los 100 metros aproximadamente hacia el sureste del alcázar y, de igual forma, hacia la mezquita emiral. Sobre esta medida resulta de gran interés el estudio realizado por Félix HERNÁNDEZ JIMÉNEZ, “El codo en la historiografía árabe de la Mezquita Mayor de Córdoba: contribución al estudio del monumento”, *A.Mu.*, 2 (1961-1962), pp. 5-52.

⁴³ IBN ḤAYYĀN, *Al-muqtabis III*, José E. GURÁIEB (trad.), *op. cit.*, XX, II (1953), p. 159.

⁴⁴ Así lo refiere textualmente Ibn Ḥayyān en su obra (*id.*, *Kitāb al-Muqtabis fī ta’rīj*..., *op. cit.*, p. 77).

comunica con el palacio, y desde allí cada uno juró cincuenta veces respetar la palabra empeñada [...] mas luego que éstos hubieron llegado a sus hogares, los rebeldes mudaron de parecer, reanudando sus hostilidades y faltando a su palabra⁴⁵.

Además, y una vez que los sublevados se hicieron con Sevilla tras haber fallecido finalmente Umāyya en sus manos, éstos justificaron su actuación al emir distorsionando lo ocurrido, convenciéndole de que el gobernador se había rebelado contra él y que “había creado en la ciudad una costumbre ilegal e innovaciones que ponían en peligro la seguridad del Estado”⁴⁶. A partir de este argumento es fácil pensar en la consecución de dicho espacio amurallado, careciendo de alguna noticia que vuelva a hacer alusión a la paralización de las obras a pesar de la rebelión que continuaba patente en la ciudad. Incluso ya hemos visto cómo Ibn al-Qūṭīyya habla en el siglo X de la existencia de una alcazaba en Sevilla que podríamos identificar con la que mandó erigir el citado gobernador unas décadas antes, aunque no podemos obviar que estuviese haciendo referencia al alcázar y a su carácter fortificado según hemos avanzado.

Por su parte Ramón Corzo Sánchez, sirviéndose del hallazgo de ciertos restos murarios localizados en el interior de la ciudad, propone un trazado hipotético para este espacio, confirmando con ello no sólo su definitivo acabado sino también su continuidad durante los siglos siguientes⁴⁷. No obstante pensamos que dicho recinto nunca llegó a concluirse, como tendremos ocasión de matizar más adelante, y más ante unos rebeldes que se alzaron en el poder una vez muerto Umāyya y que tanto habían reprobado la construcción de esa muralla.

Al margen de esto podemos afirmar, gracias a las descripciones que nos ofrece Ibn Ḥayyān sobre la edificación y situación de esta alcazaba, que el alcázar se encontraba en el interior de la ciudad. Por su proximidad a la mezquita aljama y teniendo en cuenta el estudio que venimos realizando sobre la arquitectura palatina en Sevilla, nos atrevemos a identificarlo con el antiguo palacio visigodo, estableciendo de este modo una secuencia crono-funcional del mismo como realiza Valencia Rodríguez⁴⁸.

De esta forma, y por lo que interpretamos de las numerosas referencias escritas que aparecen en la obra de Ibn Ḥayyān sobre este alcázar, sabemos que fue residencia de la familia emiral durante la estancia de alguno de sus miembros en Sevilla. Es el caso del príncipe Muḥammad, como hemos visto, y posteriormente de Haššam b. al-Amir ‘Abd al-Raḥmān, tío paterno del emir ‘Abd Allāh según señala el autor⁴⁹, cuya presencia en Sevilla vino marcada por la llegada junto a él de un nuevo gobernador enviado por el emir, ‘Amru b. Sa’īd, quien residió en “una casa adyacente” al alcázar⁵⁰.

Dicho esto creemos que la residencia del gobernador no consistió en un edificio emblemático y de grandes dimensiones, sino más bien en una o en un conjunto de viviendas caracterizadas, posiblemente, por un cierto aire palatino, lo que podría llevar a los diferentes autores árabes a utilizar una terminología acorde con estas características para referirse a estos

⁴⁵ *Id.*, *Al-muqtabis III*, José E. GURÁIEB (trad.), *op. cit.*, XX, II (1953), p. 160.

⁴⁶ *Ibidem*, pp. 160-161.

⁴⁷ Ramón CORZO SÁNCHEZ, “Al-Qasr al-Zahī. El Alcázar de la Prosperidad”, *T.E.A.*, 21 (2006), pp. 34-47.

⁴⁸ Rafael VALENCIA RODRÍGUEZ, *Sevilla musulmana hasta la caída...*, *op. cit.*, pp. 164 y 579; *id.*, “El espacio urbano de la Sevilla...”, *op. cit.*, p. 276.

⁴⁹ IBN ḤAYYĀN, *Al-muqtabis III*, José E. GURÁIEB (trad.), *op. cit.*, XX, II (1953), p. 161.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 161.

edificios. Ya lo veíamos al inicio de este apartado al hablar del palacio de Umāyya y, ahora, con la llegada de este nuevo gobernador.

1.1.4. El alcázar de Sevilla durante los últimos años del emirato omeya. La construcción de la *Dār al-Imāra*.

Aunque no disponemos de muchas referencias sobre el **alcázar de Sevilla** durante el siglo X, son precisamente estas noticias las que constatan que el antiguo palacio siguió en pleno funcionamiento durante los primeros años de esta centuria e, incluso, hasta bien entrados el siglo XI. De nuevo es Ibn Ḥayyān quien, en la quinta parte del *Muqtabis*, se hace eco de la importancia de dicho palacio en ocasión del momento en que ‘Abd al-Raḥmān III (912-961) sometió a Sevilla en el año 301H./913-914, así como de la continuidad que venía manteniendo como centro político de la ciudad y residencia de los jefes independientes. Nos referimos a Ibrāhīm b. Ḥaṣṣāy, a su hijo y sucesor ‘Abd al-Raḥmān b. Ibrāhīm⁵¹ y posiblemente, en último momento, a Aḥmad b. Maslama:

[...] al punto [Aḥmad b. Maslama] mandó las llaves con su esclavo Sa’d, y la puerta fue abierta, avanzando Barā’ b. Maslama junto con ‘Umar b. ‘Abdal’ azīz, que entraron en la ciudad con Sa’id b. ‘Abdalwārīṭ, Ṭayyib b. Ṭayyib, Muṭarrif b. Abī r-Rabī’ y ‘Aqlūn b. Jalaf, entre los oficiales principales, y penetraron en el alcázar, donde les recibió Aḥmad b. Maslama con la bienvenida, haciéndose cargo del alcázar⁵².

La eminente entrada al alcázar del *ḥāyib* de ‘Abd al-Raḥmān III, Badr b. Aḥmad, simboliza el dominio definitivo del Estado omeya sobre la ciudad. Esta circunstancia es aprovechada por Ibn Ḥayyān para confirmarnos una vez más que el alcázar se encontraba en el interior de la ciudad, así como la existencia en él de un salón de recepciones conocido con el nombre del “Verdecillo” y que podría ser el mismo al que precedía la puerta del “fasil” según hemos visto:

Barā’ y ‘Umar salieron entonces hacia el chambelán Badr, a quien comunicaron la rendición de Aḥmad e indujeron a entrar, como en efecto hizo el chambelán, entrando en la ciudad, cuyas calles estaban atestadas de gentes que salían a verlo [...] El chambelán Badr entró inmediatamente en el alcázar de Sevilla, donde Aḥmad b. Maslama lo recibió como le correspondía; Badr ocupó allí el salón conocido por al-Ujayḍir (“verdecillo”), ordenando a Aḥmad b. Maslama en el mismo día de su entrada que partiera, lo cual cumplió apresuradamente. La entrada del chambelán Badr y los hombres del sultán en Sevilla y la salida de ella de Aḥmad b. Maslama tuvieron lugar el lunes, 5 de *ḡumādā* I del año 301 (7 diciembre 913)⁵³.

Esta situación en la que Sevilla volvía a formar parte del poder central omeya tenía que mantenerse a manos de un nuevo gobierno más sólido y estable, aspecto que queda perfectamente reflejado a través de la documentación escrita. De esta forma, y una vez que Badr b. Aḥmad designó a Sa’īd b. al-Munḍir al-Quraṣī gobernador de la provincia (*kūra*) de Sevilla,

⁵¹ Sobre los años en que los Banū Ḥaṣṣāy se establecieron en Sevilla, véase Jacinto BOSCH VILÁ, *op. cit.*, pp. 60-71.

⁵² IBN ḤAYYĀN, *Crónica del Califa ‘Abderrahmān III an-Nāṣir entre los años 912-942 (al-Muqtabis V)*, M. Jesús Viguera Molíns y Federico Corriente (trad., notas e índices), Zaragoza-Madrid, 1981, p. 70.

⁵³ *Ibidem*. Véase también *Una crónica anónima de ‘Abd al-Rahman III al-Nasir*, Evariste Lévi-Provençal y Emilio García Gómez, (ed. y trad.), Madrid-Granada, 1950.p. 106, obra que parece responder a un extracto del *Muqtabis V*.

este último comenzó por llevar a cabo un programa de reformas en la ciudad que evitase así cualquier tipo de resistencia contra el por entonces emir. Según nos cuenta Ibn Ḥayyān, Saʿīd b. al-Mundīr ordenó destruir la muralla de la ciudad dejándola “por tierra”⁵⁴. Al-Ḥimyarī (siglos XIII-XIV) afirma igualmente que el nuevo gobernador “demolió sus murallas completamente”⁵⁵. Incluso recordemos que con anterioridad, tras la invasión normanada, ‘Abd al-Raḥmān II ordenó construir la muralla de Sevilla “aunque luego se detuvo por temor a la insurgencia de su población, cuando estuviesen protegidos por ella”⁵⁶, teniendo constancia por lo que estamos viendo de que, a pesar de ello, dicha iniciativa se llevó finalmente a cabo.

Sin embargo la decisión que Saʿīd b. al-Mundīr tomó en detrimento de la propia seguridad de su ciudad, y a lo que debemos sumar la amenaza añadida de enfrentarse ante posibles inundaciones dada la proximidad del brazo del Guadalquivir en estos momentos, no nos resulta lo suficientemente convincente por los citados motivos, teniendo en cuenta además las referencias implícitas que hacen mención a la existencia de una muralla en la Sevilla de principios del siglo XI y que pensamos podría tratarse de la misma⁵⁷. Por lo tanto creemos que si existió tal destrucción no se produjo de la manera en que parece desprenderse de las obras de Ibn Ḥayyān y al-Ḥimyarī sino que, siguiendo a Alfonso Jiménez Martín, pudo haber consistido en inhabilitar simplemente sus defensas en lo que respecta al “desmantelamiento de las puertas y a la apertura de portillos”⁵⁸.

Por su parte al-Bakrī (m. 1094) emplea una expresión a la hora de narrar estos acontecimientos que nos conduce a confirmar este planteamiento, así como a aclarar algunos otros aspectos. Dice el citado geógrafo en su obra:

Abd al-Rahman [III] envió contra él a uno tras otro de sus generales hasta conquistar la ciudad a manos del hayib el lunes cinco de yumadā I del 301 (7 diciembre 913), y puso al frente de ella a Saʿīd b. al-Mundir, conocido por Ibn al-Salim. Entonces echó abajo la muralla, dejando sus partes más altas al nivel de las más bajas [...]⁵⁹.

⁵⁴ IBN ḤAYYĀN, *Crónica del Califa ‘Abderrahmān III...*, op. cit., p. 71.

⁵⁵ AL-ḤIMYARĪ, *Kitab al-rawd al-miʿtar*, M. Pilar Maestro González (trad. parcial), Textos Medievales (10), Valencia, 1963, p. 51. Véase también *id.*, *La Péninsule Ibérique au Moyen Âge*, Evariste Lévi-Provençal (ed. parcial y trad.), Leiden, 1938, p. 20 [ed] y p. 26 [trad.].

⁵⁶ Recogido de ʿĪsā b. Aḥmad al-Rāzī por Ibn Ḥayyān (*Crónica de los emires Alḥakam I y ‘Abdarrahmān II entre los años 796 y 847 [Almuqtabis II-I]*), Maḥmūd ‘Alī Makkī y Federico Corriente (trad., notas e índices), Zaragoza, 2001, p. 317).

⁵⁷ ‘ABD AL-WĀḤID AL-MARRĀKUŠĪ, *Histoire des Almohades*, Edmond Fagnan (trad.), Alger, 1893, p. 79; IBN ʿIDĀRĪ, *La caída del califato de Córdoba y los reyes de taifas (al-Bayān al-Mugrib)*, Felipe Maíllo Salgado (est., trad. y notas), Salamanca, 1993, pp. 119 y 166; IBN AL-JAṬĪB, *Aʿmāl al-alām*, Jacinto BOSCH VILÁ y Wilhelm HOENERBARCH (trad. parcial), “Las Taifas de la Andalucía Islámica en la obra histórica de Ibn al-Jaṭīb: los Banū ‘Abbād de Sevilla”, *A.I.T.E.*, IV-V (1983-1986), pp. 28-29. Por su parte, al-Maqqarī es más explícito al respecto (AL-MAQQARĪ, op. cit., Pascual de Gayangos (trad. parcial y resumida), 1843, II, p. 251). En el caso de encontrarnos a principios del siglo XI ante una nueva muralla pensamos que podría haberse construido en época califal, lo que no tendría ningún sentido cuando la situación por entonces era más segura y estable que en años anteriores. Incluso a más tardar deberíamos pensar en tiempos de la *fitna* aunque, de una forma u otra, una obra de tal envergadura tendría que quedar reflejada de algún modo en la documentación escrita.

⁵⁸ Alfonso JIMÉNEZ MARTÍN, “Análisis formal y desarrollo histórico de la Sevilla medieval”, en *La arquitectura de nuestra ciudad*, Sevilla, 1981, p. 16. Recogido también por Rafael VALENCIA RODRÍGUEZ, *Sevilla musulmana hasta la caída...*, op. cit., p. 144.

⁵⁹ AL-BAKRĪ, *Geografía de España: Kitāb al-Masālik wa-l-mamālik*, Eliseo Vidal Beltrán (introd., trad., notas e índ.), Textos Medievales (53), Zaragoza, 1982, p. 33.

¿A qué se está refiriendo precisamente al-Bakrī con estas palabras? Sabemos que en una ciudad como Sevilla el alcázar adquiere un valor especial desde el cual poder asumir el control de la ciudad. El carácter defensivo que le otorgaba la muralla que mandó levantar el gobernador Umāyya en su entorno y en el de la mezquita como medida de protección, hacía de toda esta zona un espacio verdaderamente propicio para alzarse contra el poder central y resistir en él ante cualquier medida de sometimiento. Un espacio que a nuestro entender responde a una alcazaba y cuya muralla fortificada, que posiblemente destacaría en altura respecto a la cerca de la ciudad, bien podría privarse de su respectiva funcionalidad “dejando sus partes más altas al nivel de las más bajas”, es decir, al nivel del recinto amurallado de Sevilla.

Pero según recoge Ibn Ḥayyān de al-Rāzī tenemos constancia de que dicha muralla se trataba de la construida por ‘Abd al-Raḥmān II⁶⁰, descartando por lo tanto la hipótesis anterior y que, de no hacer mención a la levantada por Umāyya –lo que constituiría un verdadero peligro para la seguridad–, pensamos que nunca debió concluirse. Es más. Ibn ‘Idārī (m. después de 1313) señala cómo, una vez sometida Sevilla al control del Estado omeya, Muḥammad b. Ḥaṣṣāyā atacó la ciudad encontrándose sus murallas parcialmente destruidas, no teniendo éxito alguno a pesar de ello⁶¹. Llegados a este punto es posible que al-Bakrī se esté refiriendo en el fragmento anterior a la antemuralla de la cerca. Incluso ante la necesidad de continuar con la idea de asegurar el orden y la paz de la población sevillana en este contexto, Sa’īd b. al-Munḍir ordenó a su vez la construcción de la *Dār al-Imāra* (“Casa del Emirato”):

[...] construyó el antiguo alcázar llamado “Dār al-Imāra” [Casa del Emirato], y lo fortificó con un muro de piedra alto y torres inaccesibles, que así se han mantenido hasta hoy⁶².

La *Dār al-Imāra*, denominada por algunos autores como la “Casa del Gobierno”⁶³, se convertía de esta manera en el edificio representativo del gobierno de Sevilla, cuya presencia simbolizaba de forma contundente el control del emirato cordobés sobre la ciudad. Partiendo de las descripciones que los autores árabes nos ofrecen acerca de este edificio, la historiografía tradicional coincide en emplazarlo en el frente meridional, fuera de la ciudad y adaptándose, según apuntan algunos autores, al trazado de la cerca que ‘Abd al-Raḥmān II ordenó reconstruir tras el ataque normando⁶⁴ (fig. 5). Es en este mismo lugar donde se encontraba la basílica paleocristiana y visigoda de San Vicente (siglo IV), cuyos vestigios fueron hallados en 1976 en el actual Patio de Banderas de los Reales Alcázares de Sevilla⁶⁵. Los muros de esta “Casa del Gobierno”, realizados en sillares de piedra y jalonados por altas torres, han sido identificados

⁶⁰ IBN HAYYĀN, *Crónica del Califa ‘Abderrahmān III...*, op. cit., p. 71.

⁶¹ IBN ‘IDĀRĪ, *Histoire de l’Afrique...*, op. cit., Edmond Fagnan (trad.), II, p. 215.

⁶² AL-BAKRĪ, op. cit., Eliseo Vidal Beltrán (introd., trad., notas e índ.), p. 33. Por su parte al-Ḥimyarī nos relata este mismo suceso basándose, posiblemente, en la obra de al-Bakrī. Dice el citado autor: “[...] y construyó el antiguo alcázar llamado Dār al-imāra, que hizo inexpugnable, rodeándolo de una alta muralla de piedra y sólidas torres de defensa” (AL-ḤIMYARĪ, op. cit., M. Pilar Maestro González (trad. parcial), p. 51); Evariste Lévi-Provençal (ed. parcial y trad.), pp. 20-21 [ed.] y p. 26 [trad.].

⁶³ Es el caso de José GUERRERO LOVILLO, “Sevilla musulmana”..., op. cit., p. 31; Jacinto BOSCH VILÁ, op. cit., p. 274; Rafael VALENCIA RODRÍGUEZ, *Sevilla musulmana hasta la caída...*, op. cit., pp. 164-165; Ana MARÍN FIDALGO, *El Alcázar de Sevilla bajo los Austrias*, 2 vols., Sevilla, 1990, I, p. 38; o José M. CABEZA MÉNDEZ, “El alcázar que conoció San Fernando”, en Manuel González Jiménez (coord.), *Sevilla 1248. Congreso Internacional Conmemorativo del 750 Aniversario de la Conquista de la Ciudad de Sevilla por Fernando III, Rey de Castilla y León* (Sevilla, 23-27 de septiembre de 1998), Madrid, 2000, p. 99, entre otros.

⁶⁴ Ana MARÍN FIDALGO, *El Alcázar de Sevilla...*, op. cit., I, p. 38; José M. CABEZA MÉNDEZ, op. cit., p. 99.

⁶⁵ Manuel BENDALA GALÁN e Iván NEGUERUELA MARTÍNEZ, “Baptisterio paleocristiano y visigodo en los Reales Alcázares de Sevilla”, *N.A.H.*, 10 (1980), pp. 335-379.

con los restos emergentes que hoy conservamos abrazando el lado septentrional y occidental del mencionado sector (fig. 6).

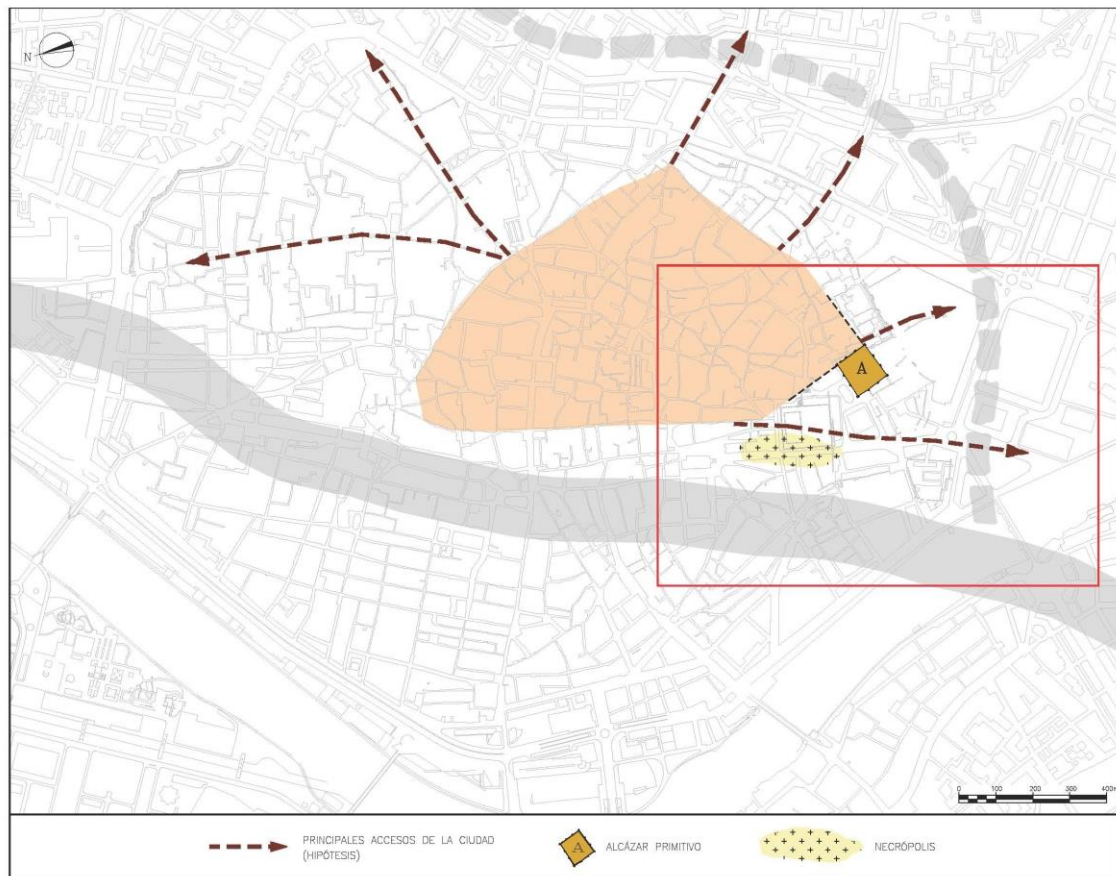


Fig. 5. Ubicación del primer recinto califal en el contexto de Sevilla a mediados del siglo XI. M. Ángel Tabales.

No obstante, y a pesar de que la documentación escrita sitúa la *Dār al-Imāra* en el contexto del año 301H./913-914, la fecha de su construcción ha variado entre los diferentes especialistas a la hora de referirse a ella en sus estudios. En el último cuarto de la centuria pasada Manzano Martos y Valor Piechotta lo identificaron con aquel alcázar de finales del siglo IX donde Umāyya se refugió de los rebeldes sevillanos (véase fig. 3, nº 1), el cual fue edificado tras la invasión de la capital sevillana por los normandos en el año 844 formando parte del proceso reestructivo que ‘Abd al-Raḥmān II mandó llevar a cabo en la ciudad⁶⁶. Ambos

⁶⁶ Como consecuencia de los destrozos que la invasión normanda ocasionó en Sevilla, y para que no se volviese a producir otro ataque similar, ‘Abd al-Raḥmān II ordenó la reconstrucción de las murallas de la ciudad al sirio ‘Abd Allāh b. Sinan quien, según Manzano Martos, fue el artífice de la construcción de la *Dār al-Imāra*. Por su parte, y teniendo en cuenta su tipología constructiva, Valor Piechotta pone en relación el edificio sevillano con la alcazaba de Mérida (835) y el Castillo de Balaguer (897), permitiéndole así acercarse a la fecha de mediados del siglo IX para la construcción de la *Dār al-Imāra* y señalando en ella, al mismo tiempo, una clara influencia siria y bizantina (Rafael MANZANO MARTOS, “Reales Alcázares”, en *Museos de Sevilla*, Madrid, 1977, pp. 87-88; Magdalena VALOR PIECHOTTA, *La estructura urbana de la Sevilla islámica*, Sevilla, 1989, pp. 176-181; *id.*, *La arquitectura militar y palatina...*, *op. cit.*, pp. 89-94; *id.*, “Las defensas urbanas y palatinas”, en Magdalena Valor Piechotta (coord.), *El último siglo de la Sevilla Islámica (1147-1248)*, Sevilla (Catálogo de la exposición celebrada en Sevilla del 5 de diciembre de 1995 al 14 de enero de 1996), 1995, p. 50). Acerca de las murallas de Sevilla véase también Magdalena VALOR PIECHOTTA y José RAMÍREZ DEL RÍO, “Sobre la cronología de las murallas”, en Magdalena Valor Piechotta y Ahmed Tahiri (coords.), *Sevilla almohade*, Sevilla-Rabat, 1999, pp. 27-40.

autores señalan que este primer alcázar sería transformado posteriormente en la *Dār al-Imāra* (301H./913-914) bajo el emirato de ‘Abd al-Raḥmān III (912-929)⁶⁷.



Fig. 6. Lienzo septentrional del primitivo recinto palatino. Alcázar de Sevilla.

Incluso en relación a su configuración, la historiografía también ha planteado distintas teorías que hemos podido cotejar. De esta forma autores como Francisco María Tubino, Valor Piechotta, Marín Fidalgo y Manzano Martos se inclinaron por dar a este edificio una forma rectangular e irregular, el cual comprendería el Patio de Banderas, el Palacio del Yeso y el Cuarto Real o del Crucero (fig. 7); mientras que Alfonso Jiménez Martín afirmaba que se trataría de un espacio cuadrangular, cuyo límite al sur vendría marcado por una muralla, hoy desaparecida, que discurriría aproximadamente por el lado septentrional del Patio de Banderas y del Patio del Yeso, es decir, el denominado Recinto I (fig. 8)⁶⁸. Sin embargo las intervenciones arqueológicas realizadas a partir de 1997 por Miguel Ángel Tabales Rodríguez en algunos sectores de los Reales Alcázares de Sevilla, han puesto de manifiesto nuevas interpretaciones que consideramos oportunas señalar.

⁶⁷ Rafael MANZANO MARTOS, “El alcázar de Sevilla: los palacios almohades”, en Magdalena Valor Piechotta (coord.), *El último siglo de la Sevilla Islámica (1147-1248)*, Sevilla (Catálogo de la exposición celebrada en Sevilla del 5 de diciembre de 1995 al 14 de enero de 1996), 1995, p. 103. Puede consultarse este mismo estudio en “Los palacios”, en Magdalena Valor Piechotta y Ahmed Tahiri (coords.), *Sevilla almohade*, Sevilla-Rabat, 1999, pp. 63-76. Véase también Magdalena VALOR PIECHOTTA, *La arquitectura militar y palatina...*, op. cit., pp. 269-270.

⁶⁸ Recogido por M. Ángel TABALES RODRÍGUEZ, “Investigaciones arqueológicas en el Alcázar de Sevilla. Apuntes sobre evolución constructiva y espacial”, A.A.S., 1 (2000), p. 20; *id.*, *El Real Alcázar de Sevilla. Primeros estudios sobre estratigrafía y evolución constructiva*, Sevilla, 2002, pp. 106-107.

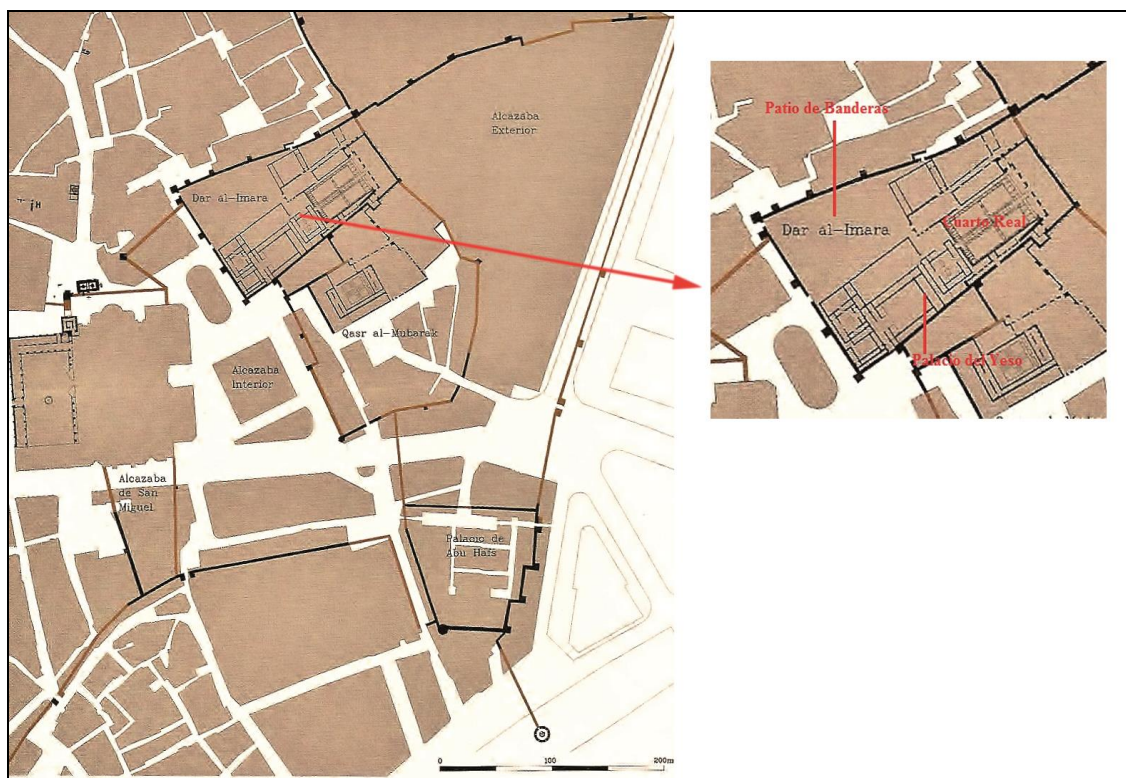


Fig. 7. La *Dār al-Imāra* según Rafael Manzano Martos.

Según el citado autor la ligera elevación del sector de la ciudad en el que se produjo el primer asentamiento de la población sevillana (siglos IX-VIII a. C.), es un hecho que hoy día queda evidenciado a través de los trabajos llevados a cabo. Dicha área se extendería hasta el espacio en el que se levanta la supuesta *Dār al-Imāra* y donde la ocupación de este último queda avalada en el Patio de Banderas no sólo durante época visigoda, con el hallazgo de la basílica de San Vicente, sino también en un momento anterior bajo la presencia de diversos restos arquitectónicos de época romana y tardoantigua⁶⁹. Por lo tanto, y a partir de los estudios realizados en esta zona, se ha considerado dicha construcción como el primer espacio fortificado en el lado meridional de la ciudad a partir del cual se desarrollarían una serie de edificaciones posteriores en las que nos iremos deteniendo con especial atención.

Los resultados de las actuaciones arqueológicas realizadas por Miguel Ángel Tabales en la torre suroccidental del recinto y en el sector nororiental del Patio de Banderas en 1997 y 1999 respectivamente, llevaron al autor a inclinarse por la teoría propuesta por Alfonso Jiménez. Para ello se basó fundamentalmente en la disposición en sentido W-E que presenta dicha torre, lo que vendría a intuir el cerramiento del edificio mediante la posible existencia de un muro situado

⁶⁹ *Id.*, “Investigaciones arqueológicas en el Alcázar de Sevilla...”, *op. cit.*, pp. 16-18; *id.*, *El Real Alcázar de Sevilla. Primeros estudios...*, *op. cit.*, pp. 148-150 y 155-176. Véanse también los resultados obtenidos durante las labores llevadas a cabo en el sector septentrional y oriental del Patio de Banderas en 2009 y que complementan la información anterior (*id.*, “Resumen de los trabajos arqueológicos realizados en 2009 en Patio de Banderas”, *A.A.S.*, 11 (2010), pp. 134-143), así como los realizados durante los años siguiente en el área central del mismo (*id.*, “Resumen trabajos arqueológicos realizados en la campaña 2010 en el Patio de Banderas”, *A.A.S.*, 12 (2011), pp. 88-103; *id.*, “El subsuelo del Patio de Banderas entre los siglos IX a. C. y XII d. C.”, *A.A.S.*, 13 (2012), pp. 8-38).

bajo la crujía sur del Patio del Yeso y obteniendo de esta manera esa morfología cuadrangular⁷⁰. En cuanto a su actual límite oriental éste sería consecuencia de parte de la ampliación que sufrió más adelante este conjunto, retrocediendo hacia la fachada de la casa nº 16 del Patio de Banderas lo que pudo ser el testero primitivo de este lado, el cual se ha identificado en parte y en donde se encontraría una entrada axial E-W que daría a una de las salidas más importantes de la ciudad⁷¹.

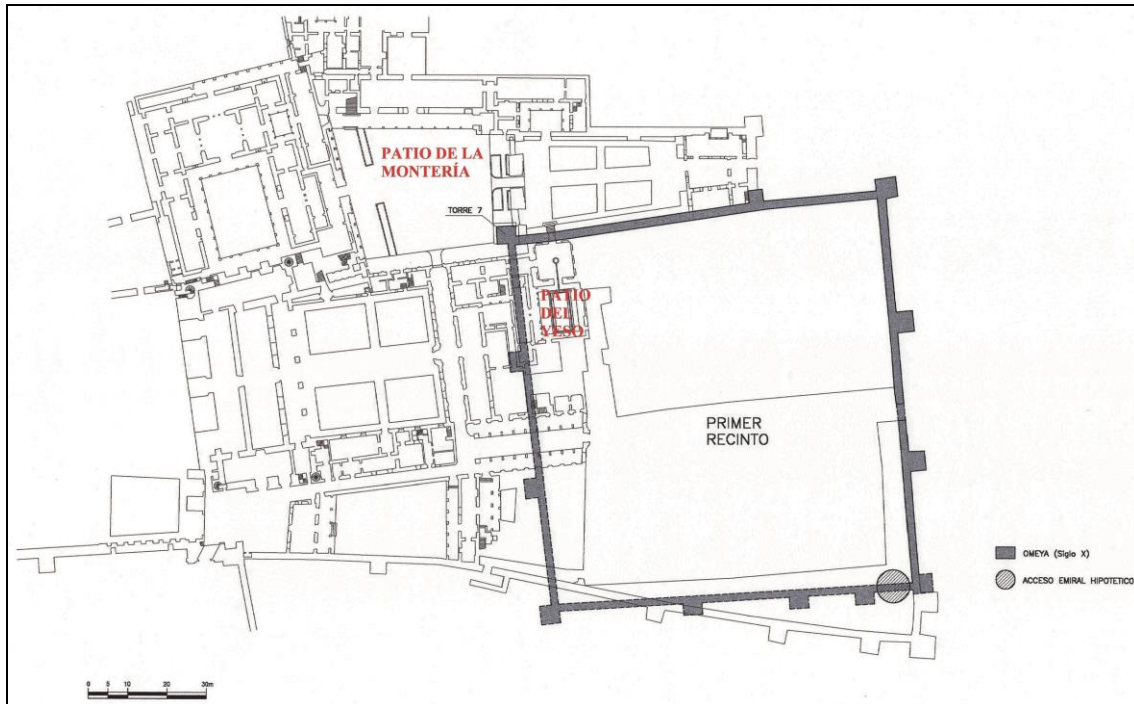


Fig. 8. Hipótesis del recinto omeya según Alfonso Jiménez Martín. M. Ángel Tabales.

En lo que se refiere a su datación, y a partir del estudio de la cerámica localizada en los niveles inferiores de la mencionada torre suroccidental de la *Dār al-Imāra* y que hoy contemplamos desde el Patio de la Montería, Tabales Rodríguez enmarcó inicialmente su construcción a principios del siglo X⁷², lo que vendría a corroborar la fecha que la documentación escrita nos ofrece de 301H./913-914. No obstante, existen una serie de indicios que llevaron al citado especialista a plantear la ampliación de este primer complejo hacia el sur durante los años siguientes y que conocemos con el nombre de Recinto II. Se sirve para su argumento en el hallazgo de una torre que se alza en la esquina nororiental del Palacio de Pedro I y que estaría unida a la torre suroccidental de la “Casa del Gobierno” a través de un lienzo de muralla del que se conservan sus restos bajo el suelo, añadiendo además la presencia entre el

⁷⁰ *Id.*, “Investigaciones arqueológicas en el Alcázar de Sevilla...”, *op. cit.*, p. 21; *id.*, *El Real Alcázar de Sevilla. Primeros estudios...*, *op. cit.*, p. 107. Esta idea es compartida al mismo tiempo por José M. CABEZA MÉNDEZ, *op. cit.*, p. 99.

⁷¹ M. Ángel TABALES RODRÍGUEZ, “Investigaciones arqueológicas en el Alcázar de Sevilla...”, *op. cit.*, pp. 21-22 y 30-32. Dicha muralla responde, según el autor, a una construcción anterior, siendo reutilizada para cerrar por el lado oriental la *Dār al-Imāra* y que estaría vinculada al mismo tiempo a la cerca de la ciudad, como tendremos ocasión de analizar en su momento.

⁷² *Ibidem*, p. 24; *id.*, *El Real Alcázar de Sevilla. Primeros estudios...*, *op. cit.*, p. 108.

palacio del siglo XIV y el Cuarto Real de lo que fue la continuación del lienzo occidental de esta ampliación hacia el posible muro de cerramiento meridional⁷³ (fig. 9).

Fueron las diferencias existentes en cuanto a la disposición de los sillares utilizados en esta construcción respecto del primer recinto, las que le permitieron proponer dos momentos constructivos distintos para cada una de ellas. Es más. El estudio de la cerámica hallada en la cimentación de la torre nororiental del Palacio de Pedro I llevó a Miguel Ángel Tabales a ratificar esta idea, fechando este segundo recinto entre época califal y taifa⁷⁴. Llegado a este punto creemos conveniente adelantar que, como tendremos ocasión de comentar, la datación de ambos recintos asistió en los últimos años a nuevas interpretaciones que modificaron todo este panorama inicial, principalmente en cuanto a su cronología se refiere y que cuestionan la identificación de ese primer recinto con la *Dār al-Imāra*. No obstante, y para no incurrir en confusión alguna, seguiremos denominando a este último con el nombre con el que tradicionalmente se le conoce hasta que abordemos nuestra propia interpretación.

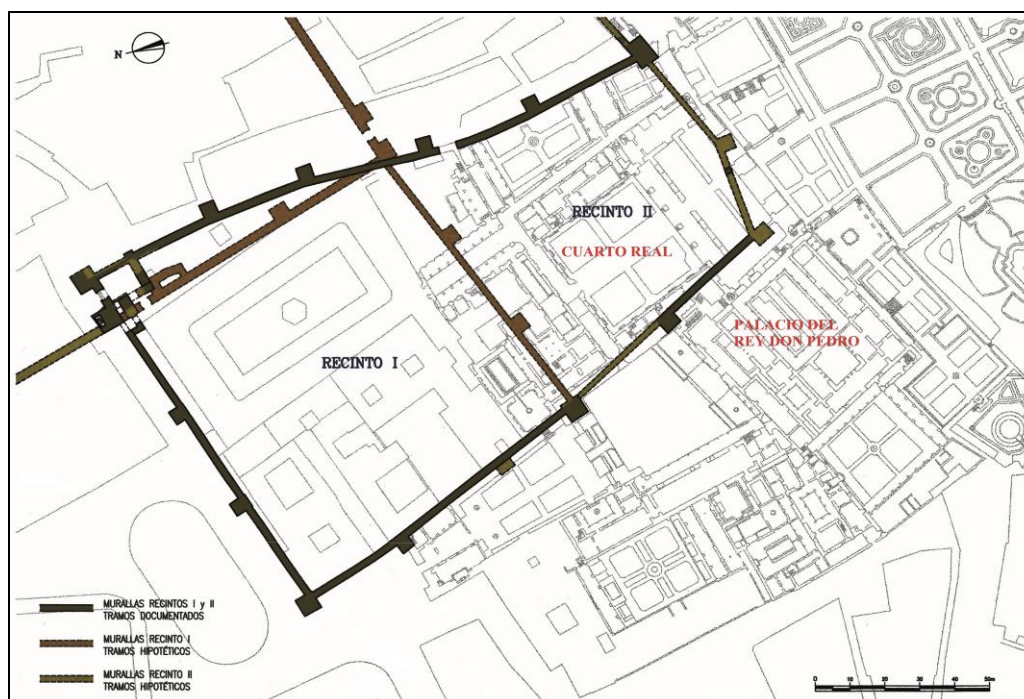


Fig. 9. Ampliación hacia el sur del primer recinto palatino. M. Ángel Tabales.

La primitiva *Dār al-Imāra* se amplió también por su lado oriental transformándose así, según las investigaciones llevadas a cabo por el citado especialista, el acceso original E-W en una entrada en recodo que comunicaría la ciudad y, a su vez, con el exterior, la cual se advierte

⁷³ Según el autor es probable que en el lugar donde en época cristiana se levantó el llamado Palacio del Caracol, discurriese el muro de cerramiento de esta ampliación hacia el sur (*id.*, “Investigaciones arqueológicas en el Alcázar de Sevilla...”, *op. cit.*, pp. 24-26; *id.*, *El Real Alcázar de Sevilla. Primeros estudios...*, *op. cit.*, pp. 108-109).

⁷⁴ *Id.*, “Investigaciones arqueológicas en el Alcázar de Sevilla...”, *op. cit.*, pp. 25-26; *id.*, *El Real Alcázar de Sevilla. Primeros estudios...*, *op. cit.*, pp. 108-109; *id.*, “Las murallas del alcázar. Investigaciones arqueológicas en los recintos islámicos”, A.A.S., 2, (2001) [en línea] http://www.alcazarsevilla.org/website/wp-content/pdfs/APUNTES/apuntes2/investigacion1/contenidos_inv1.html [consulta: 5 junio 2010]; *id.*, “Investigaciones en la primitiva puerta del Alcázar de Sevilla”, en A.A.A. 1999, 3 vols., Sevilla, 2002, II, pp. 206-207.

en una puerta de arco de herradura que fue descubierta y restaurada por Félix Hernández en 1960 en la calle Joaquín Romero Murube⁷⁵ (figs. 10 y 11). Magdalena Valor afirma que junto a la torre occidental que flanquea esta puerta, y que como parte del recinto fundacional cumpliría la función de torre-esquina, estaría el acceso original, siendo alterado en el siglo X⁷⁶. En un primer momento se podría adscribir esta ampliación con la que se realizó hacia el sur dentro de un mismo programa constructivo, sin embargo, y además de contar con la diferencia existente en el material empleado para el testero oriental, es decir, tapial y ladrillo⁷⁷, los sondeos estratigráficos llevados a cabo por Miguel Ángel Tabales en 1999 en esta área dieron lugar al hallazgo de abundante material cerámico en su cimentación, permitiéndole fechar dicha transformación a mediados del siglo XI⁷⁸ (fig. 12).



Figs. 10 y 11. Entrada primitiva descubierta por Félix Hernández en la calle Joaquín Romero Murube (izda.) y detalle del interior (drcha.). Alcázar de Sevilla.

⁷⁵ *Id.*, “Investigaciones arqueológicas en el Alcázar de Sevilla...”, *op. cit.*, pp. 32-34; *id.*, *El Real Alcázar de Sevilla. Primeros estudios...*, *op. cit.*, pp. 89-96; *id.*, “Investigaciones en la primitiva puerta del Alcázar de Sevilla...”, *op. cit.*, pp. 195-211. Para un conocimiento más completo, resulta de gran interés el estudio llevado a cabo por Tabales Rodríguez (*La primitiva puerta del Alcázar de Sevilla. Memoria arqueológica*, Madrid, 2002).

⁷⁶ Magdalena VALOR PIECHOTTA, *La arquitectura militar y palatina...*, *op. cit.*, p. 91.

⁷⁷ Magdalena Valor Piechotta realiza un exhaustivo análisis descriptivo de los materiales empleados en los lienzos que constituyen los diferentes recintos de los Reales Alcázares de Sevilla, como podemos estudiar en un primer momento en el recinto de la *Dār al-Imāra* (*ibidem*, pp. 69-96). No obstante, Miguel Ángel Tabales señala que este muro sufrió un posible reforzamiento en el momento en que Sevilla estuvo bajo el dominio norteafricano (M. Ángel TABALES RODRÍGUEZ, *El Real Alcázar de Sevilla. Primeros estudios...*, *op. cit.*, pp. 104-105).

⁷⁸ *Id.*, “Investigaciones arqueológicas en el Alcázar de Sevilla...”, *op. cit.*, p. 32-34; *id.*, *El Real Alcázar de Sevilla. Primeros estudios...*, *op. cit.*, pp. 140-153.

Como vemos el trazado de la *Dār al-Imāra* al que se referían autores como Valor Piechotta o Manzano Martos a la hora de definir su forma original, para Miguel Ángel Tabales no es otro que el resultado de una ampliación posterior del edificio fundacional. Los períodos que el autor propone para tales intervenciones, entre época califal y taifa, se basan fundamentalmente en la cronología que éste ha atribuido a la cerámica hallada en las cimentaciones de las áreas intervenidas, datación que ha ido cambiando a lo largo de los años siguientes según tendremos oportunidad de comentar más adelante.

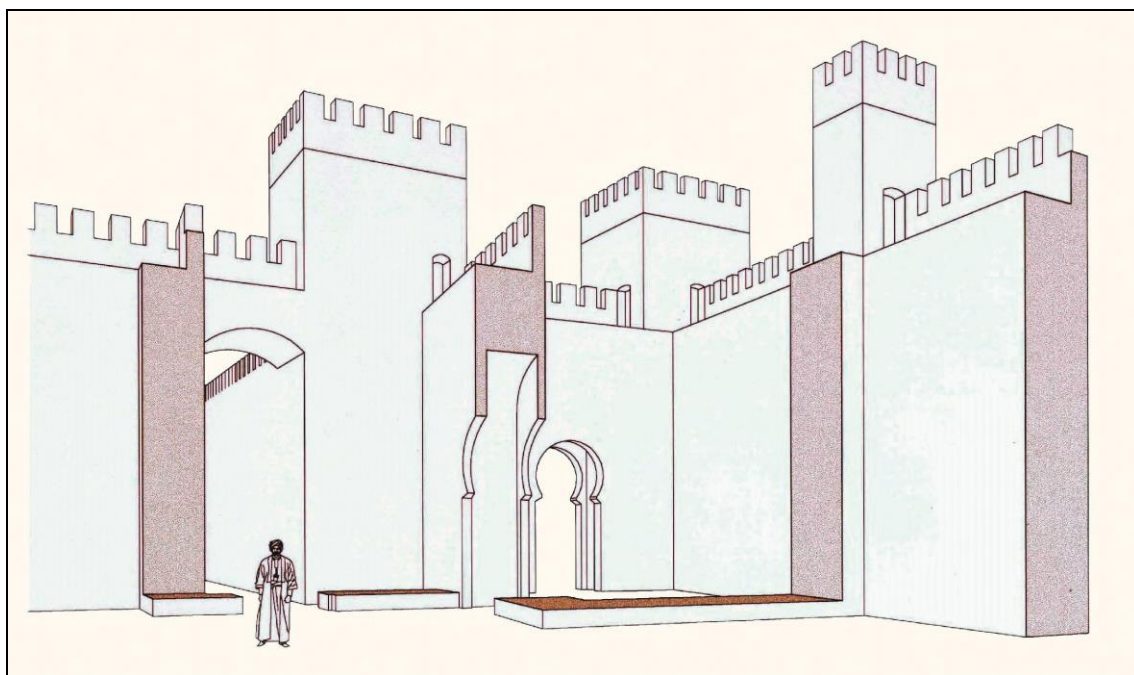


Fig. 12. Dibujo hipotético de la entrada en recodo al recinto primitivo. Alcázar de Sevilla. Luis Núñez Arce.

1.1.5. La arquitectura palatina de Sevilla en época del califato de Córdoba.

Con la finalidad de establecer una continuidad cronológica en relación al panorama artístico que venimos estudiando, quisiéramos detenernos en primer lugar en analizar cuáles son las noticias que disponemos sobre este edificio durante los años previos al reinado de los denominados “primeros reinos de taifas”. Por este motivo es significativo señalar cómo, a partir de la proclamación del califato omeya en al-Andalus por ‘Abd al-Raḥmān III (929-961), las referencias escritas a la todavía presencia o, en cualquier caso, a la nueva construcción de edificios de carácter palatino en Sevilla, se ven eclipsadas por la relevancia que durante estos años comenzó a adquirir Córdoba como capital del nuevo Estado califal, convirtiéndose dicha ciudad en el tema principal para los diferentes autores de la época. Éste podría ser el motivo que explique la ausencia de noticias en la documentación árabe en relación a la arquitectura oficial de la capital sevillana durante este período, lo que justificaría muchos de los interrogantes que la historiografía tradicional sigue hoy en día planteando y en donde las futuras investigaciones arqueológicas juegan un papel muy importante.

1.1.6. El surgimiento de la taifa ‘abbādī durante los primeros años del siglo XI: el alcázar de Sevilla a través de la documentación escrita.

Debemos esperar a los últimos años del califato cordobés, concretamente al momento en que tuvo lugar la *fitna* (1009-1031), para ver de nuevo mencionada en las fuentes escritas la presencia de un alcázar en Sevilla y en donde los acontecimientos que se van a ir sucediendo en su entorno nos ayudarán a aproximarnos aún más a su conocimiento. De esta forma Ibn ‘Idārī recoge de Ibn al-Qaṭṭān (m. después de 1252) la existencia de un alcázar en la ciudad de Sevilla en ocasión de la sublevación protagonizada por la población cordobesa y sevillana en el año 1023 contra el por entonces califa ḥammūdī de Córdoba al-Qāsim b. Ḥammūd:

Al-Qāsim se alejó con ellos (los beréberes de Córdoba) hacia Sevilla, donde estaban sus dos hijos: Muḥammad y al-Ḥasan, pero los sevillanos le cerraron las puertas por su aversión a los beréberes; le expulsaron a sus dos hijos del alcázar, así como a los beréberes que estaban con ambos, y aseguraron su ciudad⁷⁹.

Como podemos leer en este fragmento, los hijos del califa se encontraban por entonces residiendo en el alcázar de Sevilla. Aunque con alguna que otra diferencia puntual esta idea parece desprenderse también de la obra de al-‘Udrī, en donde la presencia de algunos miembros de la familia ḥammūdī en el alcázar queda perfectamente demostrada al describirnos cómo éstos fueron asediados en él por la población sevillana⁸⁰. De esta situación se hace eco el malagueño Ibn ‘Askar (m. 1239), quien menciona incluso cómo “los sevillanos lograron incendiar la puerta mayor [del alcázar] y los atacaron”⁸¹, expulsando así a los familiares de al-Qāsim b. Ḥammūd. Aunque no poseemos más datos al respecto, el lugar donde se desarrollaron dichos acontecimientos no debió ser otro que el antiguo alcázar visigodo pues, según podemos interpretar del contexto de estos sucesos, el palacio donde se hallaban los familiares de al-Qāsim b. Ḥammūd⁸² se emplazaría en pleno centro de la ciudad, utilizándose como residencia destinada a la dinastía reinante, en este caso la ḥammūdī, y condicionada a su vez por la necesaria proximidad de la mezquita aljama en sus inmediaciones y el control sobre la capital.

Recordemos cómo en él se habían instalado con anterioridad el príncipe Muḥammad, hijo de ‘Abd Allāh, Haššam b. al-Amir, tío paterno del citado emir, o los jefes independientes que se erigieron en Sevilla durante los primeros años del siglo X. Incluso tenemos constancia a través de las fuentes escritas árabes que al-Qāsim b. Ḥammūd, antes de ser proclamado califa tras la muerte de su hermano ‘Alī b. Ḥammūd el 1 de *dū l-qa’da* de 407H./21 de marzo de 1018, ocupó el puesto en el gobierno de Sevilla⁸³, llevándonos a pensar que durante ese tiempo, y dada la relación de parentesco que poseía con la familia califal, el alcázar se convirtiese así en su lugar

⁷⁹ IBN ‘IDĀRĪ, *La caída del califato de Córdoba...*, op. cit., p. 119.

⁸⁰ AL-‘UDRĪ, *Tarṣī‘ al-ajbār*, Rafael VALENCIA RODRÍGUEZ (trad.), op. cit., pp. 136-137.

⁸¹ IBN ‘ASKAR e IBN ḤAMĪS, *Ta’rīj Mālaqa*, Joaquín VALLVÉ BERMEJO (trad. parcial), “Una fuente importante de la historia de al-Andalus. La ‘Historia’ de Ibn ‘Askar”, A.A., XXXI (1966), p. 251. Así se desprende también de la *Estoria de España* aunque, en esta ocasión, no hace referencia al alcázar, señalando que los hijos de al-Qāsim b. Ḥammūd “salieron entonces a ell con unos pocos de sus amigos, et dixieronle tod el fecho de los de la çibdat” (*Primera crónica general...*, op. cit., II, fol. 111v.).

⁸² Por su parte Ibn al-Jaṭīb (m. 1374) señala que eran su hijo y la mujer de al-Qāsim b. Ḥammūd los que se encontraban en la capital sevillana (IBN AL-JAṬĪB, *A’māl al-alām*, Jacinto BOSCH VILÁ y Wilhelm HOENERBARCH (trad. parcial), “Las Taifas de la Andalucía Islámica en la obra histórica de Ibn al-Jaṭīb: los Banū ‘Abbād...”, op. cit., pp. 28-29).

⁸³ *Crónica anónima de los reyes de taifas (Tarīj mulūk al-ṭawā’if)*, Felipe Maíllo Salgado (introd., trad. y notas), Madrid, 1991, p. 70, notas 194 y 195.

de residencia como afirma Bosch Vilá⁸⁴. Este planteamiento lo hemos podido corroborar a través de la obra de al-Maqqarī, quien señala que al-Qāsim b. Ḥammūd se encontraba en el palacio de la ciudad cuando recibió la noticia del fallecimiento de su hermano⁸⁵. Dicho esto ‘Abd al-Wāḥid al-Marrākuṣī (m. después de 1224) señala explícitamente en su obra que los dos hijos de al-Qāsim b. Ḥammūd se encontraban durante estos momentos establecidos en Sevilla⁸⁶, siendo lógico por su condición que lo hiciesen en el alcázar.

Esa relación entre este ámbito palatino y el poder se refleja claramente a través de la *Crónica anónima de los reyes de taifas* cuando, una vez alzada la población sevillana contra el califa al-Qāsim b. Ḥammūd, se confió el destino de Sevilla a manos de algunos de los altos dignatarios de la ciudad, entre los que cabe destacar al *qāḍī* Abū l-Qāsim Muḥammad b. Ismā’il b. ‘Abbād (1023-1042). El autor anónimo señala la existencia de un alcázar como escenario en el que se realizaban a diario los actos oficiales y que, por la contemporaneidad de los hechos, podría tratarse del mismo edificio del que venimos hablando:

Las gentes de Sevilla delegaron el poder en tres de sus habitantes: el primero de ellos, el cadí Muḥammad b. ‘Abbād; el segundo, el alfaquí Abū ‘Abd Allāh az-Zubaydī, y el tercero, el visir Abū Muḥammad ‘Abd Allāh b. Maryam. Ellos pronunciaban sus sentencias durante el día en el alcázar y expedían las resoluciones (*kutub*) bajo (la señal de) tres sellos; al final del día se retiraban (a sus lares)⁸⁷.

Habiendo asumido Abū l-Qāsim Muḥammad al poco tiempo el dominio exclusivo sobre el gobierno de Sevilla⁸⁸, el alcázar de la ciudad pudo haberse convertido por entonces en su lugar de residencia. Además, es a este momento al que debe referirse la *Estoria de Espanna* al señalar cómo el “alcaçar” fue entregado a Abū l-Qāsim Muḥammad, junto con la ciudad, para la protección de la población⁸⁹. Estas circunstancias conllevaron el control sobre toda la provincia sevillana a pesar de no haberse proclamado definitivamente, a nuestro juicio, independiente. Prueba de ello la tenemos en el momento en que, dada la situación de inestabilidad política y como consecuencia de querer legitimar su reciente posición a través del califato omeya, Abū l-Qāsim Muḥammad proclamó la soberanía del supuesto Hišām al-Mu’ayyad (Hišām II) en el año 1035, haciéndolo entrar en Sevilla y alojándolo, según el autor de la crónica anónima, junto a él en el alcázar:

Luego, Hišām, cuando entró en Sevilla, Ibn ‘Abbād lo hizo alojar en su compañía en el alcázar, lo saludó con el título de califa (*bi-l-jilāfa*) e hizo su mayordomo (*ḥāyib*), como al-Manšūr b.

⁸⁴ Jacinto BOSCH VILÁ, *op. cit.*, p. 88.

⁸⁵ AL-MAQQARĪ, *op. cit.*, Pascual de Gayangos (trad. parcial y resumida), II, p. 234.

⁸⁶ ‘ABD AL-WĀḤID AL-MARRĀKUŠĪ, *Kitāb al-Mu’ayyad fī taljīs ajbār al-Magrib. Lo admirable en el resumen de las historias del Magreb*, C.C.A.R., IV, Ambrosio Huici Miranda (trad.), Tetuán, 1955, p. 75; Edmond Fagnan (trad.), p. 79.

⁸⁷ *Crónica anónima de los reyes...*, *op. cit.*, pp. 71-72.

⁸⁸ Sobre estos acontecimientos véase *ibidem*, pp. 72-73; así como IBN ‘IDĀRĪ, *La caída del califato de Córdoba...*, *op. cit.*, pp. 166-167; e IBN AL-JAṬĪB, *A’māl al-alām*, Jacinto BOSCH VILÁ y Wilhelm HOENERBARCH (trad. parcial), “Las Taifas de la Andalucía Islámica en la obra histórica de Ibn al-Jaṭīb: los Banū ‘Abbād...”, *op. cit.*, pp. 28-29.

⁸⁹ *Primera crónica general...*, *op. cit.*, II, fol. 111v.

Abī ‘Āmir, y su hijo Ismā’īl ‘Imād ad-Dawla ocupó el puesto de al-Muẓaffar ‘Abd al-Malik hijo de Al-Manṣūr b. Abī ‘Āmir⁹⁰.

Elsayed Abdel Aziz se inclina por pensar que el lugar donde Hišām al-Mu’ayyad estableció su residencia tras su proclamación no era otro que la *Dār al-Imāra*⁹¹ aunque, en nuestra opinión, la protección del supuesto califa en el centro de la ciudad y la seguridad que conllevaría su proximidad a la aljama sevillana nos llevan a identificar una vez más ese alcázar con el antiguo palacio visigodo. Es más. La continuidad ocupacional de este último sería un indicio más que le permitiría legimitar su posición. Por su parte Magdalena Valor Piechota recoge de Dozy y de Prieto Vives que en ese año de 426H./1034-1035 Hišām II fue instalado en el palacio de Ibn ‘Abbād⁹², fecha que nos parece aún temprana para la existencia de este edificio.

Su llegada a Sevilla y su presencia en el alcázar aparecen confirmadas por otros autores. Es el caso de Ibn ‘Idārī e Ibn al-Jaṭīb, quienes toman de Ibn al-Qaṭṭān dichos acontecimientos:

Entró en la ciudad de esa *forma* y se aposentó en el alcázar el resto de aquel día. A la mañana siguiente madrugaron las gentes y se agolparon para entrar a ver a al-Mu’ayyad Hišām, según creían [...] Entre él y ellos había una cortina corrida, desde detrás de la cual les hablaba y decía que había convertido en su *ḥāyib* a Ismā’īl b. Muḥammad b. ‘Abbād⁹³.

Pero según recoge Ibn al-Jaṭīb, el citado autor hace referencia a la alcazaba de Sevilla como el lugar donde Muḥammad b. ‘Abbād estableció la residencia de Hišām II:

El individuo residió en la alcazaba, donde Ibn ‘Abbād le puso bajo la custodia de su hijo Ismā’īl, actuando del mismo modo que al-Manṣūr con Hišām en Córdoba⁹⁴.

Desconocemos la razón por la cual Ibn ‘Idārī e Ibn al-Jaṭīb difieren en este aspecto, aún habiéndose basado para sus relatos en la misma fuente y pudiendo tratarse de análogo lugar a pesar de referirse al mismo ámbito palatino de manera diferente⁹⁵. No obstante sabemos por Ibn al-Jaṭīb que el cronista del que se sirve Ibn al-Qaṭṭān para transmitirnos estos sucesos es Ibn Ḥayyān quien, contemporáneo a los hechos a diferencia del resto de autores, deja intuir el carácter defensivo que mostraba por entonces el alcázar. Recordemos cómo Ibn al-Qūṭīyya, cuya obra fue escrita en el siglo X, ya mencionaba la existencia de una alcazaba para el lugar donde, tras el ataque normando de la ciudad en el año 844, el gobernador de la ciudad se refugió en ella, tratándose posiblemente del mismo edificio y aludiendo con ello a dicha condición. Esto demuestra una vez más que el alcázar fue un lugar reservado exclusivamente a la figura que ejerció su autoridad sobre Sevilla e, incluso, a aquellas personas relacionadas de alguna manera con ésta.

⁹⁰ Crónica anónima de los reyes..., *op. cit.*, p. 73.

⁹¹ Elsayed ABDEL AZIZ SALEM, “Los palacios ‘abbādiés de Sevilla”, *A.I.T.E.*, IV-V (1983-1986), p. 151.

⁹² Magdalena VALOR PIECHOTTA, *La arquitectura militar y palatina...*, *op. cit.*, p. 45.

⁹³ IBN ‘IDĀRĪ, *La caída del califato de Córdoba...*, *op. cit.*, p. 169.

⁹⁴ IBN AL-JAṬĪB, *A’māl al-alām*, Jacinto BOSCH VILÁ y Wilhelm HOENERBARCH (trad. parcial), “Las Taifas de la Andalucía Islámica en la obra histórica de Ibn al-Jaṭīb: los Banū ‘Abbād...”, *op. cit.*, p. 30.

⁹⁵ Como acabamos de ver, y a diferencia de otros autores, Ibn ‘Idārī e Ibn al-Jaṭīb recogen que fue Ismā’īl b. Muḥammad b. ‘Abbād quien actuó como *ḥāyib* del supuesto Hišām II.

Pero centrándonos en la decisión tomada por Muḥammad b. ‘Abbād de proclamar la soberanía de Hišām II un tiempo después de haberse convertido en el único mandatario de la ciudad, sabemos por las fuentes que este *qāḍī* fue nombrado en ese mismo año de 1035 chambelán o primer ministro suyo (*ḥāyib*), con cuyo título nos lo encontraremos citado a partir de entonces en la documentación escrita. Esto le llevó a detentar el poder y a dirigir en nombre del califa los asuntos del Estado, siendo comparada su figura por los autores con la de Ibn Abī ‘Āmir (al-Manṣūr)⁹⁶. El alcázar pasó así a convertirse en el lugar de residencia no sólo de Muḥammad b. ‘Abbād sino también de Hišām II, siendo ésta también una manera de legitimar su posición y cuya protección estuvo asegurada bajo la figura de uno de los hijos de su *ḥāyib*, Ismā‘īl b. Muḥammad b. ‘Abbād⁹⁷, mientras él se encargaba de organizar los asuntos del gobierno.

1.2. El esplendor de la arquitectura palatina ‘abbādī en Sevilla: los gobiernos de al-Mu’taḍid y al-Mu’tamid.

Hasta ahora hemos analizado, en detrimento de los escasos restos materiales que conservamos, aquellos testimonios que la documentación escrita nos ha legado en relación a la arquitectura palatina en la ciudad de Sevilla durante los años previos a la abolición del califato (1031) y los inicios del surgimiento de los denominados reinos de taifas (*mulūk al-ṭawā’if*). Es durante el momento en que la presencia de la dinastía ‘abbādī comienza a consolidar su posición en la capital sevillana, cuando los textos árabes se hacen eco de la existencia de una gran variedad tipológica de palacios donde transcurrió la vida de los distintos miembros de esta familia hasta que en el año 1091 Yūsuf b. Tāṣufīn desterró al último de ellos, Abū al-Qāsim Muḥammad b. ‘Abbād al-Mu’tamid (1069-1091).

Sin embargo, las reformas posteriores a las que estuvieron sometidos estos edificios nos permiten argumentar la ausencia hasta el momento de claros vestigios arquitectónicos del siglo XI. La historiografía ha planteado durante largo tiempo dos vertientes distintas en relación a esta problemática. Nos referimos, por un lado, a aquellos autores que abogan por una completa adaptación y transformación de los antiguos palacios abbādīes, de cuyos espacios y estructuras se sirvieron las construcciones venideras; y, por otro lado, los que afirman que dichos edificios fueron arrasados durante los años siguientes para levantar en su lugar otros de nueva planta.

Además las fuentes escritas árabes no son muy explícitas en lo que concierne a su ubicación, lo que dificulta aún más su localización, si bien es cierto que la historiografía ha situado estos edificios en algunos puntos de la ciudad como tendremos ocasión de ir analizando. En la actualidad éste continúa siendo uno de los temas principales de estudio, aspecto en el que

⁹⁶ Probablemente este hecho no se trate de una mera coincidencia pues, tal y como nos cuenta Ibn Ḥayyān, la buena situación de la que gozaron desde un primer momento los Banū ‘Abbād en Sevilla hizo que al-Manṣūr enalteciera a esta familia a través del nombramiento como *qāḍī* de Ismā‘īl b. ‘Abbād, lo que pudo haber llevado a que sus descendientes emularan en cierta manera la figura de quien les había otorgado tal prestigio conociendo la función que al-Manṣūr había desempeñado bajo el califato de Hišām II (Recogido por IBN ‘IDĀRĪ, *La caída del califato de Córdoba...*, op. cit., p. 165; e IBN AL-JAṬĪB, *A’māl al-alām*, Jacinto BOSCH VILÁ y Wilhelm HOENERBARCH (trad. parcial), “Las Taifas de la Andalucía Islámica en la obra histórica de Ibn al-Jaṭīb: los Banū ‘Abbād...”, op. cit., pp. 27-28.

⁹⁷ Recogido de Ibn al-Qaṭṭān por IBN AL-JAṬĪB, *A’māl al-alām*, Jacinto BOSCH VILÁ y Wilhelm HOENERBARCH (trad. parcial), “Las Taifas de la Andalucía Islámica en la obra histórica de Ibn al-Jaṭīb: los Banū ‘Abbād...”, op. cit., pp. 30.

nos detendremos con especial atención dada la importancia que ello supone para nuestro tema de investigación y en donde las aportaciones de la arqueología constituyen un papel imprescindible para una mayor comprensión del mismo.

Aunque muy puntuales son numerosas las referencias que los textos árabes nos ofrecen respecto a estos palacios de época taifa durante el siglo XI, en una época en la que la importancia política y cultural que alcanzó la corte sevillana tras la *fitna* hizo que Sevilla se convirtiese en uno de los reinos más influyentes de todo al-Andalus. Sin embargo dentro de todo este registro documental, el género literario se convierte en un testimonio verdaderamente excepcional para el conocimiento de la arquitectura andalusí, y en este caso de la arquitectura palatina ‘abbādī en Sevilla, aunque debemos tomar sus datos con cierta cautela dado el carácter metafórico de estas composiciones. Por dicho motivo quisiéramos comenzar citando unos versos escritos por el mismo al-Mu’tamid durante su destierro en Agmāt (Marruecos), los cuales han llegado hasta nosotros a través de la antología literaria de Ibn Jāqān (m. 1134) titulada *Qalā’id al-‘iqyān* y cuya parte relacionada con este soberano ha sido traducida al latín por Dozy en su obra dedicada a los ‘abbādīs⁹⁸. Gracias a ellos podemos conocer el topónimo que recibió cada uno de estos palacios y comenzar de esta forma su estudio:

- 1.- El palacio de *al-Mubāarak* llora sobre las huellas de Ibn ‘Abbād como llora sobre las de las gacelas y los leones (que lo habitan).
- 2.- Su *Turayya* llora y sus estrellas (sus torres) no están ya sumergidas por las lluvias vespertinas y matinales provocadas por el *naw’* de las Pléyades.
- 3.- *Al-Wahīd* llora, como *al-Zāhī* y su *qubba*, el río y su corona (el Aljarafe), ¡todo muestra una profunda humildad!
- [...] ⁹⁹ (al-Mu’tamid).

Dice en otra de sus composiciones:

- [...]
- 6.- Quisiera saber si pasaré todavía una noche (como antaño) teniendo delante y detrás de mí un jardín (*rawdā*) y un estanque (*gadir*),
- 7.- sobre una tierra que hace crecer los olivos, que transmite la nobleza (a sus poseedores), donde se arrullan las palomas y gorjean los pájaros,
- 8.- en *al-Zāhī*, que allí se encuentra, la de las altas torres regadas generosamente por la lluvia, mientras que *al-Turayya* parece que nos llama y que le llamamos.
- 9.- *Al-Zāhī* y su *Su’d al-Su’ūd* nos miran como dos celosos: ¡el enamorado apasionado es muy celoso!
- 10.- Tú le consideras (a este castillo) como difícil y no fácil de conseguir; ahora bien, todo lo que Dios quiere es fácil
- [...] ¹⁰⁰ (al-Mu’tamid).

⁹⁸ R.P. Anne DOZY, *Scriptorium Arabum loci de Abbadidis*, 3 tomos, Leiden, 1846, I, pp. 33-188. A su vez Miguel José Hagerty recoge y traduce el conjunto de poemas (*Dīwān*) que escribió al-Mu’tamid, dividiendo su trabajo en aquellos versos compuestos en al-Andalus, por un lado, y los escritos en Agmāt, por otro (*Al-Mutamid de Sevilla. Poesía completa*, Miguel José Hagerty (trad. y comentario), Granada, 2006).

⁹⁹ Recogido por Henri PÉRÈS, *Esplendor de al-Andalus. La poesía andaluza en árabe clásico en el siglo XI. Sus aspectos generales, sus principales temas y su valor documental*, Mercedes García Arenal (trad.), Madrid, 1983, p. 141. Véase también M. Jesús RUBIERA MATA, *La arquitectura en la literatura árabe*, 1981 (1ª ed.), Madrid, 1988, p. 135; *Al-Mutamid de Sevilla...*, op. cit., p. 135; así como R.P. Anne DOZY, *Scriptorium Arabum...*, op. cit., I, pp. 141-142.

¹⁰⁰ Recogido por Henri PÉRÈS, op. cit., p. 141. Véase *Al-Mu’tamid Ibn ‘Abbād. Poesías*, M. Jesús Rubiera Mata (antología bilingüe) Madrid, 1982, pp. 106-109; y *Al-Mutamid de Sevilla...*, op. cit., pp. 220-221; sin olvidarnos del texto árabe reproducido por Dozy en su *Scriptorium Arabum...*, op. cit., I, pp. 145-146.

De esta manera podemos señalar el *Qaṣr al-Mubārak* (Alcázar Bendito), el *Qaṣr al-Wahīd* (Alcázar Único), el *Qaṣr al-Zāhī* (Alcázar Próspero) y el *Qaṣr al-Zāhir* (Alcázar Resplandeciente). Como menciona la historiografía tradicional, el melancólico recuerdo que les brinda al-Mu'tamid en estos versos demuestra la predilección que el rey poeta tenía por ellos. Sin embargo no debieron ser los únicos, ya que la documentación escrita alude a la existencia de otras tantas construcciones entre las que cabe destacar el *Qaṣr al-Mukarram* (Alcázar Venerado), la *Dār al-Muzayniyya* (Casa de Campo) y la *Buḥayra al-Kubrā* (Laguna Grande).

1.2.1. *Al-Qaṣr al-Mukarram* (El Alcázar Venerado).

La ausencia de este palacio en el *Dīwān* de al-Mu'tamid llevó a Abdel Aziz Salem a interpretar que el denominado palacio de *al-Mukarram* no era más que un calificativo dado a un edificio que ya existía con anterioridad a este período y cuya función era la de cumplir como centro político-administrativo del Estado 'abbādī bajo el gobierno de su padre Abū 'Amr 'Abbād b. Muḥammad b. 'Abbād, al-Mu'taḍid (1042-1069), identificándolo de esta manera con la antigua *Dār al-Imāra*¹⁰¹. Sin embargo no debemos restarle por este motivo la importancia que se merece ya que, como veremos a continuación, durante el posterior reinado de al-Mu'tamid el *Qaṣr al-Mukarram* desempeñó también un papel fundamental.

Según toman algunos especialistas de los *Qalā'id* de Ibn Jāqān, en este palacio se encontraba al-Mu'tamid junto a su primer ministro Abū Bakr b. al-Qaṣīra el día que Ibn 'Ammār se dirigió a Silves para hacerse con el cargo que el soberano 'abbādī le encomendó como gobernador de esta provincia¹⁰². Dicho acontecimiento tuvo lugar nada más suceder este último a su padre en el poder, aspecto que se convierte en nuestra opinión en un indicio más que suficiente para afirmar que el *Qaṣr al-Mukarram* existía con anterioridad al gobierno de al-Mu'tamid. Incluso a través de la *Risāla* de Abū Ŷa'far b. Aḥmad de Denia (siglos XI-XII), en la que se establece un diálogo entre el *Qaṣr al-Mubārak* y el *Qaṣr al-Mukarram*, tenemos constancia de que al-Mu'tamid residió temporalmente en él¹⁰³ y que, según el estudio que realiza Rocío Lledó Carrascosa, su construcción se remonta años atrás, siendo calificado por el propio *Qaṣr al-Mubārak* como “viejo y decrepito”¹⁰⁴.

Esta obra se convierte además en una fuente de primera mano para conocer cómo era este alcázar. Según podemos interpretar dispuso de un salón de gran relevancia precedido por un pórtico, así como por un espléndido jardín dotado de dos albercas, a cuyo conjunto debía accederse mediante una estancia previa de cierta envergadura. Dicho carácter quedó reflejado en

¹⁰¹ Elsayed ABDEL AZIZ SALEM, *op. cit.*, pp. 151-152. Magdalena Valor señala, aunque sin especificar ningún ejemplo en concreto, la posible adscripción para un mismo palacio de más de un topónimo diferente, aspecto que vendría a corroborar la teoría del citado autor (Magdalena VALOR PIECHOTTA, *La arquitectura militar y palatina...*, *op. cit.*, p. 54).

¹⁰² Henri PÈRÉS, *op. cit.*, p. 142; José GUERRERO LOVILLO, “Al-Qaṣr al-Mubarak, el Alcázar de la Bendición”, *B.R.A.B.A.S.I.H.*, 2 (1974), pp. 95-96; Elsayed ABDEL AZIZ SALEM, *op. cit.*, p. 151. Véase R.P. Anne DOZY, *Scriptorium Arabum...*, *op. cit.*, I, pp. 81-82.

¹⁰³ R.P. Anne DOZY, *Scriptorium Arabum...*, *op. cit.*, I, pp. 141-142 nota 406; Henri PÈRÉS, *op. cit.*, pp. 142-143; José GUERRERO LOVILLO, “Al-Qaṣr al-Mubarak...”, *op. cit.*, pp. 95-96. Sobre el estudio y la traducción que Lledó Carrascosa acerca de esta composición, recogida en la *Ḍajīra* de Ibn Bassām y reproducida por Ibn Sa'īd al-Magribī en su *Kitāb al-mugrib*, véase ABŪ ŶA'FAR B. AḤMAD, *Risāla*, Rocío LLEDÓ CARRASCOSA (est. y trad.) “Risāla sobre los palacios abbadíes de Sevilla de Abū Ŷa'far ibn Aḥmad de Denia. Traducción y estudio”, *Sh.A.*, 3 (1986), pp. 191-200.

¹⁰⁴ ABŪ ŶA'FAR B. AḤMAD, *Risāla*, Rocío LLEDÓ CARRASCOSA (est. y trad.), *op. cit.*, pp. 192-193.

la monumentalidad de sus fachadas, las cuales anunciaban la importancia del espacio palatino al que se entraba:

[...] me han dicho de ti que tu aspecto atesora bellezas y que tu conjunto encierra adornos, en dos fachadas sobre dos gradas que llevan a un salón entre dos albercas, ambas de gran belleza y cuyos jardines son límpidos con ramas que se abrazan como amantes y te dan placer de los talles de las muchachas y te hacen olvidar los cuellos de los jóvenes embriagados, levantándose entre las hojas la figura del pórtico [...] y tú estas por su causa envuelto en una sombra extensa, entre acacias sin espinas y frutos húmedos a punto de caer, aunque no se desgajan hacia el arrayán que exhala perfumes [...] hay margaritas como los dientes de las bellas; amapolas como heridas o conchas de cornalinas; toda esta belleza deliciosa está situada frente a ese salón excelso y maravilloso que es la concha de la perla *Lajmí*; atraen las miradas y hacen detenerse a los ojos, estas construcciones que parecen telas de araña, estas bellas obras que han desnudado a los jardines [...]¹⁰⁵.

Pero a diferencia de lo que opina Abdel Aziz Salem en cuanto a su emplazamiento, el testimonio material de determinadas piezas de clara raigambre palatina localizadas en el extremo septentrional de la Sevilla del siglo XI y estudiadas a finales del siglo XIX por Gestoso y Pérez¹⁰⁶ dio lugar a que Guerrero Lovillo asociase dichos restos a la existencia en sus proximidades del *Qaṣr al-Mukarram*, ubicándolo así en el interior de la ciudad¹⁰⁷ (fig. 13) y coincidiendo con él Valencia Rodríguez¹⁰⁸. Al mismo tiempo señala la existencia de unos baños en la calle Aposentadores que en época moderna continuaban aún en uso, los cuales formarían parte de este palacio en palabras del citado especialista. Las fuentes árabes hacen referencia a un baño donde al-Mu'taḍid invitó a entrar a los señores de Arcos, Morón y Ronda, ordenando asfixiarles una vez dentro de él¹⁰⁹. En un principio podríamos identificarlo con los restos mencionados, sin embargo, el autor de la *Crónica anónima de los reyes de taifas* lo denomina *Hammān ar-Raqqāqīn* (Baño de los Pergamineros)¹¹⁰, topónimo que nos hace cuestionar dicha hipótesis además de la ausencia de noticias que lo vinculen con el alcázar.

De la misma forma que Magdalena Valor¹¹¹, y a falta de más datos al respecto que así lo avalen, pensamos que estos motivos no son lo suficientemente convincentes como para que

¹⁰⁵ *Ibidem*, p. 199.

¹⁰⁶ Nos referimos a una pila de abluciones procedente de *Madīnat al-Zahīra*, hallada en la calle Alberto Lista nº 9, y a una inscripción de mármol que hace referencia a la fundación de una mezquita patrocinada por I'timād, esposa de al-Mu'tamid (José GESTOSO Y PÉREZ, *Guía artística de Sevilla. Historia y descripción de sus principales monumentos, religiosos y civiles, y noticia de las preciosidades artístico-arqueológicas que en ellos se conservan*, 1884 (1ª ed.), Sevilla, 1914, pp. 12-14). Sobre la presencia en la Sevilla 'abbādī de piezas de claro origen cordobés, véase Ricardo VELÁZQUEZ BOSCO, "El alcázar y la arquitectura sevillana", *Arquitectura*, 53 (1923), p. 284.

¹⁰⁷ Guerrero Lovillo localiza el *Qaṣr al-Mukarram* entre las calles Amparo, Viriato, Aposentadores, Regina, Jerónimo Hernández y Sor Ángela de la Cruz, es decir, al norte del antiguo recinto amurallado (José GUERRERO LOVILLO, "Sevilla musulmana"..., *op. cit.*, p. 41; *id.*, "Al-Qaṣr al-Mubarak"..., *op. cit.*, p. 96).

¹⁰⁸ Según el autor el *Qaṣr al-Mukarram* podría identificarse con el "alcázar primitivo" que cita 'Abd al-Malik al-Marrākuṣī en las proximidades del zoco de la *Bāb al-Hadīd*, aunque para ello deberemos saber la ubicación exacta de este último (Rafael VALENCIA RODRÍGUEZ, *Sevilla musulmana hasta la caída...*, *op. cit.*, pp. 602-603; *id.*, "El espacio urbano de la Sevilla..."..., *op. cit.*, p. 277).

¹⁰⁹ IBN 'ASKAR e IBN HAMĪS, *Ta'rīj Mālaqa*, Joaquín VALLVÉ BERMEJO (trad. parcial), *op. cit.*, pp. 252-253; IBN 'IDĀRĪ, *La caída del califato de Córdoba...*, *op. cit.*, pp. 225-226; IBN AL-JAṬĪB, *A'māl al-alām*, Jacinto BOSCH VILÁ y Wilhelm HOENERBARCH (trad. parcial), "Las Taifas de la Andalucía Islámica en la obra histórica de Ibn al-Jaṭīb: los Banū 'Abbād..."..., *op. cit.*, p.32.

¹¹⁰ *Crónica anónima de los reyes...*, *op. cit.*, p. 30.

¹¹¹ Magdalena VALOR PIECHOTTA, *La arquitectura militar y palatina...*, *op. cit.*, pp. 268-269.

Guerrero Lovillo habla de la existencia de un palacio en el lugar indicado. Por su parte la autora identificó el *Qaṣr al-Mukarram* con la zona palatina que existió en las inmediaciones del actual monasterio de San Clemente¹¹² y en donde tradicionalmente se adscribió la presencia de algunos palacios islámicos desde el siglo XI¹¹³, aspecto que no deja de resultarnos extraño al quedar fuera del por entonces recinto amurallado de la ciudad y expuesto a las peligrosas crecidas del río dada su proximidad. Pero no será hasta la segunda mitad del siglo XII, una vez que toda esta zona queda protegida por la nueva muralla, cuando nos encontremos con los primeros vestigios arquitectónicos¹¹⁴ como veremos más adelante.

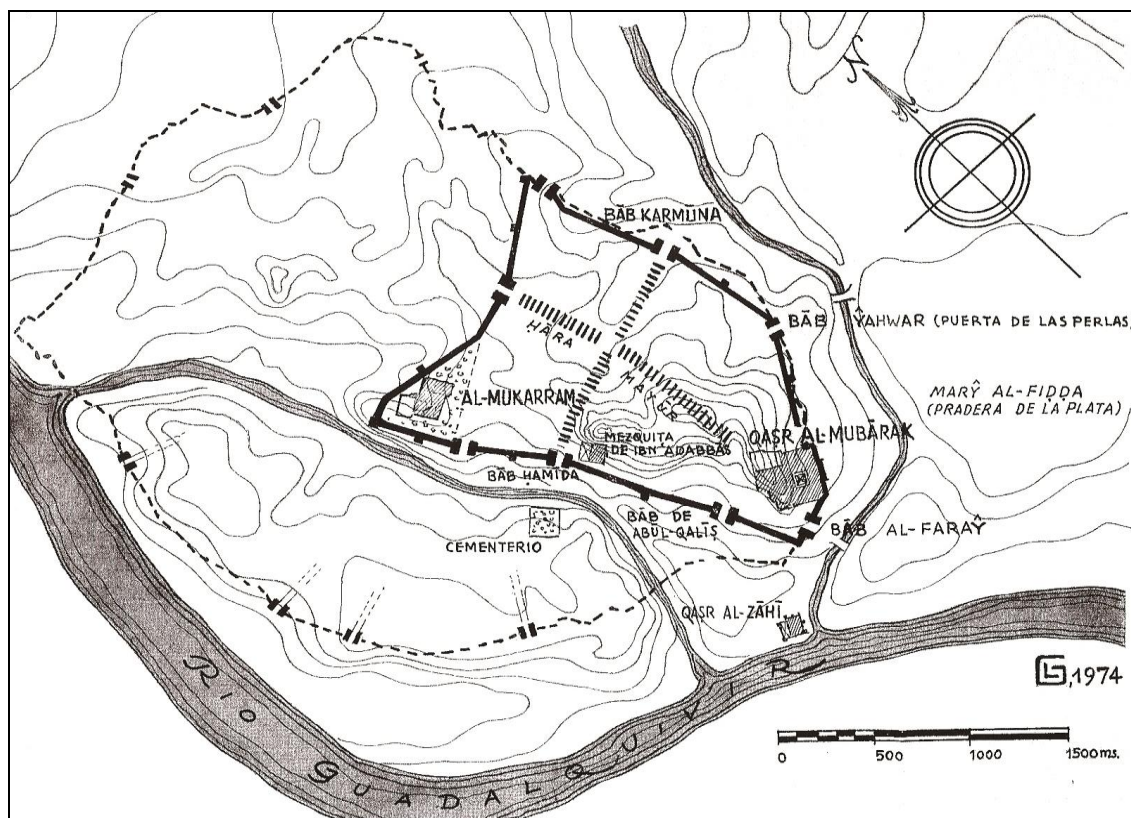


Fig. 13. Ubicación del *Qaṣr al-Mukarram* según José Guerrero Lovillo. Dibujo hipotético.

A pesar de los diferentes argumentos que la historiografía plantea respecto al lugar donde pudo hallarse el *Qaṣr al-Mukarram*, carecemos en la documentación escrita árabe de datos suficientes para situar dicho palacio. Sin embargo Rocío Lledó Carrascosa coincide con Abdel Aziz Salem en afirmar que este edificio cumplía con una función claramente administrativa,

¹¹² *Ibidem*, pp. 267-269.

¹¹³ José GESTOSO Y PÉREZ, *Guía artística de Sevilla...*, op. cit., pp. 303-304; Alonso MORGADO, *Historia de Sevilla en la qvual se contienen sus antigüedades, grandezas, y cosas memorables en ella acontecidas, desde su fundacion hasta nuestros tiempos*, Sevilla, 1587, p. 146. Incluso Miguel Ángel García sugiere que el Palacio del Infantado de Sevilla, el cual se encuentra actualmente en la calle Santa Ana, pudo haber formado parte durante el siglo XI de esta área palatina en la que Valor Piechotta sitúa el *Qaṣr al-Mukarram* (Miguel Ángel GARCÍA, "Intervención arqueológica de urgencia en el Palacio del Infantado de Sevilla", en A.A.A. 1999, 3vols., Sevilla, 2002, III (2) pp. 876-882).

¹¹⁴ M. Ángel TABALES RODRÍGUEZ, "Investigación histórico-arqueológica en el Monasterio de San Clemente de Sevilla", en A.A.A. 1991, Cádiz, 1993, pp. 438-448.

basándose para ello en la propia *Risāla* de Abū Ŷa'far b. Aḥmad en la que el mismo *Qaṣr al-Mubārak* reconoce dicha importancia llamándolo “la base del califato, el pilar de la jefatura”¹¹⁵. Incluso esa antigüedad de la que hablábamos en un principio queda perfectamente corroborada en esta misma obra al referirse nuevamente a él como “el centro de reinados ininterrumpidos [...] el dominante en su origen”¹¹⁶, lo que nos lleva a pensar –coincidiendo con Abdel Aziz Salem– que el *Qaṣr al-Mukarram* fue el nombre dado a un edificio ya existente, aunque con anterioridad a la ocupación musulmana.

No obstante estas características que Abū Ŷa'far b. Aḥmad nos ofrece sobre él responden más bien a una construcción cuyo origen debió ser, como hemos indicado, bastante anterior a la *Dār al-Imāra* y que, según interpretamos de su obra, se encontraba alejada de esta zona extramuros de la ciudad, posiblemente en su interior. Así lo pone de manifiesto dicho autor cuando en su *Risāla* hace alusión a la distancia que separaba al *Qaṣr al-Mukarram* respecto del *Qaṣr al-Mubārak*¹¹⁷ el cual, y según tendremos ocasión de explicar en su momento, se levantó extramuros en el flanco meridional de la ciudad al igual que la *Dār al-Imāra*. Por todo ello desecharíamos la idea de que *al-Mukarram* respondiese al topónimo con el que por entonces se conocía a esta última construcción emiral, identificándolo así con el antiguo alcázar visigodo. De esta forma podemos decir que durante el gobierno de al-Mu'taḍid dicho alcázar se mantuvo en pie cumpliendo con las funciones que hasta el momento había tenido, sometiéndose probablemente a las transformaciones oportunas de la época dentro del programa que este soberano llevó a cabo y en el que, siguiendo a Ibn 'Idārī, “construyó palacios elevados y fomentó cultivos productivos”¹¹⁸.

Tras suceder a su padre en el año 1042 al-Mu'taḍid adoptó el cargo de *ḥāyib* de Hišām II, ocupando éste un papel incluso casi inexistente en esta nueva etapa hasta la desaparición oficial de su nombre en la *juṭba* de los viernes tras el anuncio de su muerte hacia el año 1059-1060. Esto dio lugar a que su primer ministro se proclamase así soberano de la taifa sevillana¹¹⁹. El protagonismo que ocupó desde un primer momento este miembro de los Banū 'Abbād en el poder, queda perfectamente evidenciado a través de los textos árabes no sólo por los exitosos hechos históricos que consiguió durante su mandato, sino también por su presencia en el alcázar junto a Hišām II, ejerciendo la misma función que había desempeñado su padre durante su gobierno. De esta manera lo transmite 'Abd al-Wāḥid al-Marrākuṣī en su obra:

Supo [al-Mu'taḍid] que buscaban entre los descendientes de los Banū Umayya a quien proclamasen y pretendió lo que pretendió en esto. Mencionó que Hišām estaba con él en su

¹¹⁵ ABŪ ŶA'FAR B. AḤMAD, *Risāla*, Rocío LLEDÓ CARRASCOSA (est. y trad.), *op. cit.*, pp. 193-194 y 196.

¹¹⁶ *Ibidem*, pp. 196 y 199.

¹¹⁷ En el capítulo V de esta *Risāla* habla el *Qaṣr al-Mubārak* diciéndole al *Qaṣr al-Mukarram*: “Y por un amor, oh palacio, el acostumbrado a su extensión, el dominante en su origen, si fuera posible que nos encontráramos a fin de que tuviese lugar la curación y se consolidase la hermandad [...] Y aunque yo no te puedo ver con la mirada te veo con el corazón” (*ibidem*, p. 199).

¹¹⁸ IBN 'IDĀRĪ, *La caída del califato de Córdoba...*, *op. cit.*, p. 173. Véase también IBN AL-JAṬĪB, *A'māl al-alām*, Jacinto BOSCH VILÁ y Wilhelm HOENERBARCH (trad. parcial), “Las Taifas de la Andalucía Islámica en la obra histórica de Ibn al-Jaṭīb: los Banū 'Abbād...” *op. cit.*, p. 32.

¹¹⁹ *Crónica anónima de los reyes...*, *op. cit.*, p. 74; 'ABD AL-WĀḤID AL-MARRĀKUṢĪ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), p. 78; Edmond Fagnan (trad.), p. 81; IBN 'IDĀRĪ, *La caída del califato de Córdoba...*, *op. cit.*, p. 179.

alcázar, como se lo testificaron eunucos de su séquito y que el actuaba como su ḥāyib, ejecutando sus órdenes¹²⁰.

Pero además de servir como residencia de Hišām II y del futuro monarca, en él tenían lugar, a parte de todas las labores gubernamentales y administrativas del Estado, los momentos más placenteros durante la noche según recoge Ibn ‘Idārī, en cuya puerta existía un jardín donde colocaba las cabezas de sus enemigos con sus correspondientes nombres en papelitos colgados de las orejas:

Dice Ibn Ḥayyān: [...] Administraba desde dentro (de su alcázar) sus asuntos, dedicando el día a la consolidación del gobierno, *consagrando* la noche a continuados placeres, y así no cesaban de rondar ante él las copas de vino y se recreaba en ellas, tomando posesión de las vidas de sus enemigos que no echaba al olvido. A la puerta de su alcázar (había un) jardín en el que se daban, en todo tiempo, los frutos de sus cabezas, enviadas a él, llevando pendientes de las orejas papeles con los nombres correspondientes a sus portadores¹²¹.

Incluso dicho compilador añade que en el interior del alcázar al-Mu’taḍid guardaba las cabezas de los reyes que asesinaba:

‘Abbād, detrás de este jardín que llenaba los corazones de los hombres de terror, tenía orgullo por un depósito de calamidades, más precioso para él que un arcón de gemas, oculto en el interior de su alcázar, donde depositó las cabezas de los reyes que exterminó con su espada [...] Dedicó especiales cuidados en conservar sus cabezas, excediéndose en perfumarlas y limpiarlas para que durasen, no para honrarlas, y las confió a guardianes que la custodiaran¹²².

Este palacio debió ser el mismo que citan las fuentes árabes en ocasión de la sublevación que Ismā’īl al-Manṣūr, hijo de al-Mu’taḍid, llevó a cabo contra su padre en el año 450H./1058-1059, según recoge Bruna Soravia del *Matīn* de Ibn Ḥayyān¹²³. Basándonos por lo tanto en las informaciones que sobre este suceso nos transmiten algunos testimonios escritos podemos decir que se trata del antiguo alcázar visigodo del que venimos hablando y que hemos identificado como el *Qaṣr al-Mukarram*, teniendo en cuenta que ese palacio era la residencia oficial de al-Mu’taḍid, que se encontraba en el interior de la ciudad y que su continua presencia en él

¹²⁰ ‘ABD AL-WĀḤID AL-MARRĀKUŠĪ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), p. 78; Edmond Fagnan (trad.), p. 81. Véase también la edición árabe realizada por Dozy (*id.*, *The history of the almohades*, R.P. Anne Dozy (ed.), 1845 (1ª ed.), Leiden, 1881, p. 66).

¹²¹ IBN ‘IDĀRĪ, *La caída del califato de Córdoba...*, *op. cit.*, p. 173. Con anterioridad ‘Abd al-Wāḥid al-Marrākušī ya hacía referencia a ese jardín o patio donde se encontraban dichas cabezas colocadas en picas (‘ABD AL-WĀḤID AL-MARRĀKUŠĪ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), p. 78), habiéndolo tomado posiblemente también del *Matīn* de Ibn Ḥayyān.

¹²² IBN ‘IDĀRĪ, *La caída del califato de Córdoba...*, *op. cit.*, p. 174.

¹²³ Acerca de este episodio véase el estudio que sobre él realiza la citada especialista, quien se basa en las descripciones realizadas por Ibn Ḥayyān en su *Matīn* y en la *Risāla* de Abū Muḥammad b. ‘Abd al-Barr, recogidas en la *Ḍajīra* de Ibn Bassām y reproducidas por Dozy en su obra sobre los ‘abbādīs (Bruna SORAVIA, “Le meurtre d’Ismā’īl”, en Maribel Fierro (ed.), *De muerte violenta. Política, religión y violencia en al-Andalus, E.O.B.A.*, XIV, Madrid, 2004, pp. 207-224; R.P. Anne DOZY, *Scriptorium arabum...*, *op. cit.*, I, pp. 285-296). Algunos autores señalan que estos sucesos tuvieron lugar en 1057 ó 1063 (Luis SECO DE LUCENA, “Sobre el ‘Naqṭ al-‘arūs’ de Ibn Ḥazm de Córdoba”, *A.A.*, VI, 2 (1941), p. 365; IBN ‘IDĀRĪ, *La caída del califato de Córdoba...*, *op. cit.*, p. 204; R.P. Anne DOZY, *Historia de los musulmanes...*, *op. cit.*, II, pp. 271-274) fechas que, según Bruna Soravia, no se ajustan al contexto histórico de los acontecimientos (Bruna SORAVIA, “Le meurtre d’Ismā’īl”..., *op. cit.*, p. 207 nota 1). Al igual que Ibn Ḥazm, Ibn al-Jaṭīb no hace alusión a dicho alcázar en su *A’māl al-a’lām* a la hora de referirse al asesinato de Ismā’īl (IBN AL-JAṬĪB, *A’māl al-alām*, Jacinto BOSCH VILÁ y Wilhelm HOENERBARCH (trad. parcial), “Las Taifas de la Andalucía Islámica en la obra histórica de Ibn al-Jaṭīb: los Banū ‘Abbād...”, *op. cit.*, p. 32).

legitimaría su sucesión en el poder tal y como había dispuesto Hišām II. De esta forma nos lo transmite ‘Abd al-Wāḥid al-Marrākušī en su obra¹²⁴, perviviendo en él la función administrativa que siempre le había caracterizado.

Así lo podemos interpretar, por un lado, del *Matīn* de Ibn Ḥayyān, recogido en la *Dajīra* de Ibn Bassām (m. 1147) y donde el autor nos cuenta cómo Ismā’īl, habiendo sido perdonado por al-Mu’taḍid tras su rebelión, entró en Sevilla alojándose en el palacio de su padre, aunque permaneciendo en él bajo una estricta custodia¹²⁵. Por otro lado, en la *Risāla* que el soberano ‘abbādī mandó escribir más tarde a su *jaṭīb* Abū Muḥammad b. ‘Abd al-Barr con la finalidad de explicar al rey de la taifa valencia lo que le impulsó a asesinar finalmente a su hijo, se narra cómo Ismā’īl urdió un plan para matar a su padre en su propio palacio, siendo sorprendido por al-Mu’taḍid y teniendo que huir rápidamente atravesando la muralla de la ciudad hasta que finalmente fue arrestado¹²⁶.

De ambos relatos parece desprenderse que el alcázar de al-Mu’taḍid se emplazaba intramuros, al que posiblemente perteneciera el salón donde Abū Muḥammad b. ‘Abd al-Barr escribió la citada *Risāla* según recoge Ibn ‘Idārī de Ibn Bassām¹²⁷. ¿Podría ser el mismo espacio al que se refiere Ibn Ḥayyān en su *Al-muqtabis* en ocasión de la entrada en él de Badr b. Aḥmad en diciembre de 913 y que fue conocido como “al-Ujayḍir” (“el Verdecillo”)? Incluso Ibn Ḥayyān concreta más al respecto en su *Al-matīn* pudiendo interpretar que el alcázar se encontraba próximo al río, ya que el cronista cordobés menciona la existencia de unos barcos atracados frente al palacio de al-Mu’taḍid que su hijo Ismā’īl ordenó soltar después de haber saqueado inicialmente éste¹²⁸. Recordemos que por entonces un brazo del Guadalquivir discurría cerca del lado occidental de la muralla de Sevilla, en cuyas inmediaciones se encontraba el núcleo político-religioso de la ciudad según hemos visto.

Por consiguiente el antiguo alcázar, el cual estuvo reservado hasta el momento a la dinastía reinante como había ocurrido anteriormente con otros reyes y príncipes en la historia de la Sevilla musulmana, se convierte desde un principio en la residencia oficial de al-Mu’taḍid, apareciendo en todo momento vinculado a su persona¹²⁹ y perviviendo en tiempos de su hijo al-

¹²⁴ Sigue diciendo el autor: “Mandó que se le invocase [a Hišām II] en los almimbares y así se hizo durante años, hasta que se publicó su muerte [...] y presentó el acta que le redactó el citado Hišām II con la que pretendía que él era el emir que le sucedía en toda la península de al-Andalus” (‘ABD AL-WĀḤID AL-MARRĀKUŠĪ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), p. 78).

¹²⁵ De la siguiente manera lo reproduce y traduce Dozy: “Quo audito, Ismā’īl approbavit se ad patrem rediturum, et Hispalin intravit; sed palatium suum evitans se contulit ad quandam in vicinitate sitam domum quam possidebat, et vetuit pater quominus quisquam apud eum intraret” (R.P. Anne DOZY, *Scriptorium Arabum...*, *op. cit.*, I, p. 257 [ed.] y p. 293 [trad.]). Véase también *id.*, *Historia de los musulmanes...*, *op. cit.*, II, p. 273; Bruna SORAVIA, *op. cit.*, p. 222. Diferente es la versión que nos ofrece ‘Abd al-Wāḥid al-Marrākušī quien, a la hora de relatar estos sucesos, lo hace de forma abreviada sin tener en cuenta este episodio intermedio antes de que al-Mu’taḍid asesinase a su hijo (‘ABD AL-WĀḤID AL-MARRĀKUŠĪ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), pp. 78-79).

¹²⁶ Según la traducción que realiza Dozy “[Ismā’īl] irrupit in moenia urbis” (R.P. Anne DOZY, *Scriptorium Arabum...*, *op. cit.*, I, p. 255 [ed.] y p. 290 [trad.]). Véase *id.*, *Historia de los musulmanes...*, *op. cit.*, II, p. 273; Bruna SORAVIA, *op. cit.*, p. 213; así como IBN ‘IDĀRĪ, *La caída del califato de Córdoba...*, *op. cit.*, pp. 204-206, quien reproduce parcialmente esta *Risāla* tomada de Ibn Bassām.

¹²⁷ IBN ‘IDĀRĪ, *La caída del califato de Córdoba...*, *op. cit.*, p. 204.

¹²⁸ Reproducido por R.P. Anne DOZY, *Scriptorium Arabum...*, *op. cit.*, I, p. 258 [ed.] y p. 295 [trad.]. Véase también Bruna SORAVIA, *op. cit.*, p. 223). No obstante, en la versión resumida de Dozy, el autor hace alusión en este mismo episodio a la “ciudadela de Sevilla”, lo que podría llevarnos a cualquier indicio de equivocación (R.P. Anne DOZY, *Historia de los musulmanes...*, *op. cit.*, II, p. 272).

¹²⁹ *Crónica anónima de los reyes...*, *op. cit.*, pp. 30 y 67; ‘ABD AL-WĀḤID AL-MARRĀKUŠĪ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), pp. 78-79; IBN ‘IDĀRĪ, *La caída del califato de Córdoba...*, *op. cit.*, pp. 173-174; IBN AL-

Mu'tamid bajo el nombre de *Qaṣr al-Mukarram* (Alcázar Venerado) o, en palabras de Dozy, “palatii honorati”¹³⁰. Su uso denota una vez más la necesidad de los Banū ‘Abbād por legitimar su posición, de la misma forma que ocurrió con Yahyà b. Ismail al-Ma'mūn de Toledo (1043-1075) al elegir el antiguo *al-Ḥizām* como emplazamiento de su palacio y que, curiosamente, recibió también el nombre de *Qaṣr al-Mukarram*¹³¹.

1.2.2. *Al-Qaṣr al-Mubārak* (El Alcázar Bendito): el palacio de Ibn ‘Abbād en el contexto de la segunda mitad del siglo XI.

1.2.2.1. Referencias históricas.

A pesar de que la historiografía coincide en su mayoría en afirmar que la construcción del denominado *Qaṣr al-Mubārak* se debe a al-Mu'taḍid para ser continuado por su hijo al-Mu'tamid, la presencia de dicho palacio en las fuentes escritas se asocia generalmente al gobierno de este último (1069-1091). De ahí que sea lógico pensar que el *Qaṣr al-Mubārak* se trate del mismo “palacio de Ibn ‘Abbād” que aparece citado de forma regular en los textos árabes, con cuyo nombre nos referiremos indistintamente a él a lo largo de nuestra investigación. Así lo especifica ‘Abd al- Wāḥid al-Marrākūṣī en ocasión del encarcelamiento y muerte de Ibn ‘Ammār, poeta y primer ministro de al-Mu'tamid:

[Ibn ‘Ammār] Fue puesto en una habitación alta sobre la puerta del Alcázar de al-Mu'tamid, conocido por el Alcázar bendito –al-Qaṣr al-mubārak–, que subsiste hasta este nuestro tiempo [...] pero nada doblegó a al-Mu'tamid y lo hirió con el hacha que tenía en la mano, no cesando de herirlo hasta que quedó yerto. Se retiró al-Mu'tamid y mandó lavarlo y amortajarlo; hizo las preces por él y lo enterró en el Alcázar bendito –al-Mubārak–¹³².

Otra de las noticias documentales de las que disponemos y que alude al palacio de Ibn ‘Abbād dentro del panorama histórico del siglo XI la encontramos en la obra del geógrafo al-Ḥimyarī cuando, tres años antes de producirse en Badajoz la batalla de Zalaca (*al-Zallāqa*) (1086) y como consecuencia de la ruptura de paz entre Alfonso VI y al-Mu'tamid¹³³, el monarca cristiano envió sus ejércitos hacia al-Andalus con la finalidad de enfrentarse al rey sevillano en su propia ciudad:

Cuando Alfonso recibió la noticia de lo que había hecho Ibn ‘Abbād, juró a sus grandes Dioses, que iría a atacarlo hasta Sevilla, y que le sitiaría en su propio palacio. Puso en pie de guerra dos ejércitos [...] Ambos saquearon el territorio musulmán, sembrando la ruina y la desolación,

JATĪB, *A'māl al-alām*, Jacinto BOSCH VILÁ y Wilhelm HOENERBARCH (trad. parcial), “Las Taifas de la Andalucía Islámica en la obra histórica de Ibn al-Jatīb: los Banū ‘Abbād...”, *op. cit.*, p. 32.

¹³⁰ R.P. Anne DOZY, *Scriptorium Arabum...*, *op. cit.*, I, p. 82.

¹³¹ Clara DELGADO VALERO, *Toledo islámico: ciudad, arte e historia*, Toledo, 1987, p. 211.

¹³² ‘ABD AL-WĀHID AL-MARRĀKUṢĪ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), pp. 98 y 100; Edmond Fagnan (trad.), pp. 107 y 109; R.P. Anne Dozy (ed.), pp. 87 y 90. A estos fragmentos volveremos a hacer referencia cuando nos detengamos en el análisis de la arquitectura palatina en Sevilla durante época almohade. Por su parte Ibn Jallikān (m. 1282) tan sólo menciona que Ibn ‘Ammār fue asesinado en el palacio de Sevilla (IBN JALLIKĀN, *Ibn Khallikān's Biographical Dictionary*, Mac Guckin de Slane (trad.), 4 vols., París, 1868, III, p. 127), mientras que Ibn al-Jatīb añade que “al-Mu'tamid lo cargó de hierros en cierta habitación del palacio” (IBN AL-JATĪB, *A'māl al-alām*, Jacinto BOSCH VILÁ y Wilhelm HOENERBARCH (trad. parcial), “Las Taifas de la Andalucía Islámica en la obra histórica de Ibn al-Jatīb: los Banū ‘Abbād...”, *op. cit.*, p. 39).

¹³³ Ambrosio HUICI MIRANDA, “Los almorávides y la Batalla de Zalaca”, *Hespéris*, XL, (1953), pp. 22-23.

después realizaron su encuentro en el lugar fijado al borde del Guadalquivir, frente al palacio de Ibn ‘Abbād¹³⁴.

Como podemos comprobar a través de estas líneas el edificio al que se refiere el autor no es otro que el palacio de al-Mu’tamid, el cual lo sitúa próximo al Guadalquivir y en cuyas inmediaciones Alfonso VI se concentró con sus tropas, es decir, en un área que debió contar para ello con un espacio lo suficientemente amplio formado entre lo que sería por entonces la desembocadura del arroyo del Tagarete y el río. Dicha idea vendría a justificar en parte la teoría tradicional propuesta por Guerrero Lovillo de ubicar el palacio de Ibn ‘Abbād o *Qaṣr al-Mubārak* en el flanco meridional de Sevilla y a Poniente de la antigua *Dār al-Imāra*, siendo transformado en épocas posteriores¹³⁵ (fig. 14).

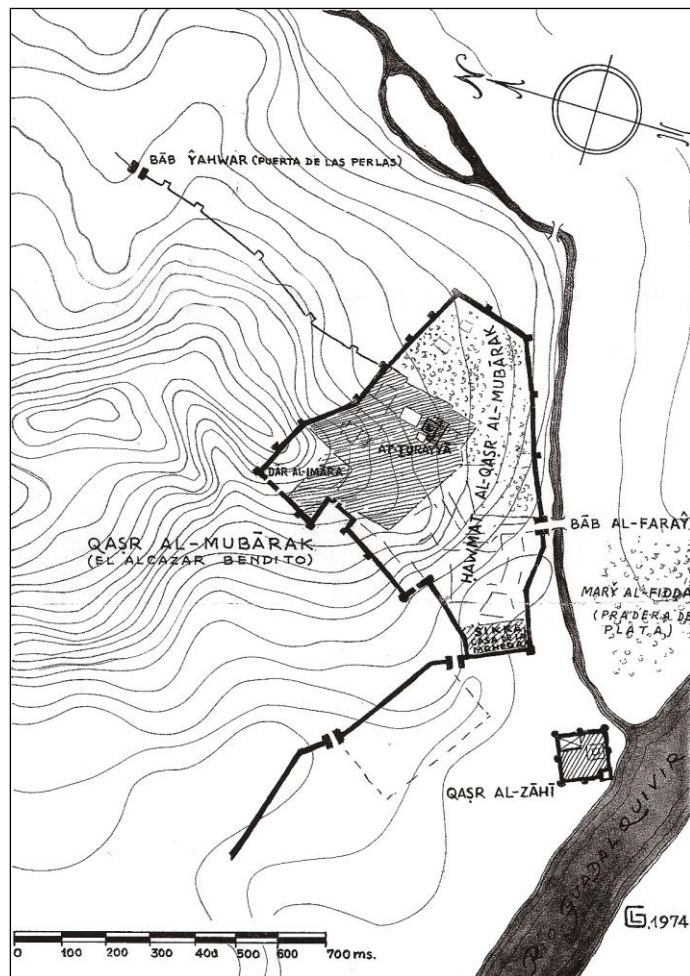


Fig. 14. Emplazamiento del *Qaṣr al-Mubārak* según José Guerrero Lovillo.

A pesar de no constar en las ediciones que hemos utilizado, al-Maqqarī recoge del *Kitāb al-rawḍ al-mi'tār* de al-Ḥimyarī cómo Yūsuf b. Tāšufīn pasó unos días en Sevilla tras la batalla de Zalaca. A su entrada en ella quedó asombrado de la grandiosidad de la misma, entre cuyas

¹³⁴ AL-ḤIMYARĪ, *op. cit.*, M. Pilar Maestro González (trad. parcial), pp. 175-176; Evariste Lévi-Provençal (ed. parcial y trad.), p. 85 [ed.] y pp. 105-106 [trad.]. Véase también AL-MAQQARĪ, *op. cit.*, Pascual de Gayangos (trad. parcial y resumida), II, pp. 272-273, quien lo recoge a su vez del citado geógrafo.

¹³⁵ José GUERRERO LOVILLO, “Sevilla musulmana”..., *op. cit.*, p. 42; *id.*, “Al-Qaṣr al-Mubarak...”, *op. cit.*, pp. 97, 102 y 107-109.

descripciones el citado geógrafo hace referencia a los palacios de al-Mu'taḍid y al-Mu'tamid – “extremadamente maravillosos y con la más espléndida de sus decoraciones” – situados en un lado de la ciudad y en uno de los cuales fue instalado el citado emir¹³⁶. Estos datos constituyen un inidicio más para pensar que el *Qaṣr al-Mubārak* se emplazaba alejado del centro de la urbe, es decir, extramuros.

Además existen otros acontecimientos históricos que nos dan fe de dicha situación, refiriéndonos con ello al suceso en que al-Mu'tamid se vio obligado a defenderse ante el descontento originado por un grupo de sevillanos y al ataque que los almorávides emprendieron contra la ciudad en el año 1091. Dice Ibn al-Jaṭīb:

La población de Sevilla corrió a lanzarse desde lo alto de las murallas, pidiendo ayuda a los emires almorávides. Al-Mu'tamid montó a caballo y tras precipitarse a ciegas sobre el corazón de la ciudad (*al-balad*), el martes, 15 de *raṣṣab* del año 484/2 de septiembre de 1091, vestido con una camisa que dejaba entrever su cuerpo, despojado de sus armas defensivas, y con la espada desenvainada, atacó a los invasores consiguiendo que volvieran sobre sus pasos y dio muerte a uno de sus jinetes. El enemigo huyó ante él y dejó la puerta libre. Entonces al-Mu'tamid mandó tapiar la puerta mientras él se retiraba al palacio¹³⁷.

Que al-Mu'tamid respondiese a la ofensiva almorávide vestido simplemente con una camisa y sin portar apenas armas refleja claramente que en el momento de la irrupción norteafricana el soberano debía encontrarse, como así lo corrobora 'Abd al-Wāḥid al-Marrākuṣī, en su lugar de residencia, es decir, en el alcázar:

Avanzó él desde su Alcázar, espada en mano y con la galāla -túnica- arrollada al cuerpo, sin adarga ni loriga, y en la puerta de la ciudad llamada Bāb al-Faraṣ, se encontró con un jinete de los que entraban, conocido por su valentía [...] ¹³⁸.

Pero dejando a un lado este pequeño matiz, es importante subrayar a partir de los textos anteriores que el hecho de que el monarca 'abbādī se dirigiese a combatir inesperadamente desde el alcázar al interior de la ciudad, como así lo recuerda al-Mu'tamid¹³⁹, nos conduce a pensar que su palacio, el denominado palacio de Ibn 'Abbād o *Qaṣr al-Mubārak*, no se emplazaba en el foco neurálgico de la urbe. Además sabemos de nuevo por 'Abd al-Wāḥid al-Marrākuṣī y por la *Iḥāṭa* de Ibn al-Jaṭīb, entre otros, que esa puerta de la muralla que al-Mu'tamid ordenó cegar tras la expulsión del enemigo de la capital sevillana recibía el nombre

¹³⁶ AL-MAQQARĪ, *op. cit.*, Pascual de Gayangos (trad. parcial y resumida), II, p. 289. Incluso Ibn Jallikān ya hacía referencia a este mismo episodio en su diccionario geográfico (IBN JALLIKĀN, *op. cit.*, 1871, IV, p. 457), basándose al-Ḥimyarī posiblemente en él o, en su defecto, que ambos autores hubiesen bebido de la misma fuente.

¹³⁷ IBN AL-JAṬĪB, *A'māl al-alām*, Jacinto BOSCH VILÁ y Wilhelm HOENERBARCH (trad. parcial), “Las Taifas de la Andalucía Islámica en la obra histórica de Ibn al-Jaṭīb: los Banū 'Abbād...”, *op. cit.*, p. 42. Este mismo episodio lo recoge también el polígrafo granadino en la *Iḥāṭa fī aḡbār Garnāṭa* (*id.*, *Al-iḥāṭa*, Jacinto BOSCH VILÁ y Wilhelm HOENERBARCH (trad. parcial), “Las Taifas de la Andalucía Islámica en la obra histórica de Ibn al-Jaṭīb: los Banū 'Abbād de Sevilla”, *A.I.T.E.*, IV-V (1983-1986), pp. 57-58).

¹³⁸ 'ABD AL-WĀḤID AL-MARRĀKUṢĪ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), p. 111; Edmond Fagnan (trad.), p. 120; R.P. Anne Dozy (ed.), pp. 98-99.

¹³⁹ Recogido por 'Abd al-Wāḥid al-Marrākuṣī (*op. cit.*, Edmond Fagnan (trad.), p. 121; R.P. Anne Dozy (ed.), pp. 99-100). Véase también IBN AL-JAṬĪB, *A'māl al-alām*, Jacinto BOSCH VILÁ y Wilhelm HOENERBARCH (trad. parcial), “Las Taifas de la Andalucía Islámica en la obra histórica de Ibn al-Jaṭīb: los Banū 'Abbād...”, *op. cit.*, pp. 42-43; así como Rafael MANZANO MARTOS, “Poetas y vida literaria en los Reales Alcázares de Sevilla”, en *Tres estudios sobre Sevilla*, Sevilla, 1984, p. 47.

de *Bāb al-Farāy*¹⁴⁰, habiendo sido constatada su ubicación al sur de la cerca¹⁴¹. De esta forma dicha puerta quedaría próxima al palacio de Ibn ‘Abbād el cual, de la misma manera que la *Dār al-Imāra*, se levantaría a las afueras de la ciudad ya que, según parece desprenderse del relato de al-Ḥimyarī¹⁴², el palacio constituía en sí un recinto amurallado propio.

Éste debió ser el mismo al que se refiere Ibn al-Jaṭīb en la *Iḥāṭa* en ocasión de la entrada de las tropas norteafricanas en la ciudad en septiembre de 1091, saqueando sus tesoros y siendo abandonado por al-Mu’tamid como consecuencia de su destierro:

Cuando al-Mu’tamid y su hijo salieron (del alcázar) fueron conducidos a una estancia segura, custodiados por guardas. Las mujeres fueron sacadas de allí y se amontonó todo objeto de valor que el alcázar contenía. Se dio la orden de encadenar a su hijo, el que estaba en Ronda, y así se hizo. Una vez que al-Mu’tamid hubo abandonado el alcázar, quedó totalmente privado de su tesoro¹⁴³.

1.2.2.2. El género literario como base para su estudio.

En cuanto a su morfología son escasos los testimonios que las obras históricas y geográficas nos ofrecen sobre el aspecto original con el que debió contar el *Qaṣr al-Mubārak* en el siglo XI, a pesar de la importancia que éste adquirió por entonces. No obstante las antologías poéticas y literarias se convierten, como señalábamos en un principio, en una fuente de primera mano para hacernos una idea aproximada del aspecto con el que contó dicho palacio, aunque debemos tomar estas noticias con cierta cautela debido al carácter metafórico en el que se inscriben.

Sabemos que este edificio dispuso de una puerta principal que recibió el nombre de *Bāb al-Najil* o *Bāb al-Najal* (Puerta de las Palmas), en cuyo entorno se dieron diversos sucesos históricos que se desarrollaron durante el gobierno de al-Mu’tamid. Nos referimos con esto al lugar en el que fue enterrado Ibn ‘Ammār tras su violento asesinato donde, a diferencia de lo que nos cuenta ‘Abd al-Wāḥid al-Marrākuṣī, autores como Ibn Jāqān, Ibn Bassām e Ibn Jallikān puntualizan que se efectuó fuera de la puerta del *Qaṣr al-Mubārak*, denominada *Bāb al-Najal*:

¹⁴⁰ ‘ABD AL-WĀḤID AL-MARRĀKUṢĪ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), p. 111; Edmond Fagnan (trad.), p. 120; R.P. Anne Dozy (ed.), pp. 98-99; IBN JAṬĪB, *Al-ihāṭa*, Jacinto BOSCH VILÁ y Wilhelm HOENERBARCH (trad. parcial), “Las Taifas de la Andalucía Islámica en la obra histórica de Ibn al-Jaṭīb: los Banū ‘Abbād...”, *op. cit.*, pp. 57-58. Véase también AL-MAQQARĪ, *op. cit.*, Pascual deGayangos (trad. parcial y resumida), II, p. 254.

¹⁴¹ Rafael VALENCIA RODRÍGUEZ, *Sevilla musulmana hasta la caída...*, *op. cit.*, pp. 149-150.

¹⁴² No será hasta los años de dominación almohade cuando toda esta zona pasará a formar parte del entramado urbanístico de la ciudad.

¹⁴³ IBN JAṬĪB, *Al-ihāṭa*, Jacinto BOSCH VILÁ y Wilhelm HOENERBARCH (trad. parcial), “Las Taifas de la Andalucía Islámica en la obra histórica de Ibn al-Jaṭīb: los Banū ‘Abbād...”, *op. cit.*, p. 64. Al palacio de Sevilla se refiere también Ibn Jallikān en ocasión de la entrada de Sīr b. Abī Bakr en la ciudad (IBN JALLIKĀN, *op. cit.*, IV, p. 461). Incluso ‘Abd al-Wāḥid al-Marrākuṣī nos confirma que los palacios de al-Mu’tamid fueron asaltados deshonestamente (‘ABD AL-WĀḤID AL-MARRĀKUṢĪ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), p. 112; Edmond Fagnan (trad.), p. 121; R.P. Anne Dozy (ed.), p. 100).

[Al-Mu'tamid] le golpeó con el hacha, y ordenó que terminaran con él y que se lo llevaran y fue ocultado con sus cadenas, fuera de la puerta del palacio (*al-qaṣar*) al-Mubārak, conocida en Sevilla como Bāb al-Najal¹⁴⁴.

Esta puerta podría ser la misma a la que se refiere al-Maqqarī cuando, durante la estancia de Yūsuf b. Tāšufīn en Sevilla, describe el momento en que un hombre se personó ante la puerta del palacio de al-Mu'tamid para advertirle sobre el emir almorávide, aconsejándole que lo retuviese en la ciudad¹⁴⁵. Además, y aunque no sabemos de dónde lo recoge el autor, no quisiéramos dejar de señalar cómo José Antonio Conde emplaza el cementerio real (*rawḍa*) en la entrada al alcázar –posiblemente el *Qaṣr al-Mubārak*– pudiendo haber sido en este mismo lugar donde Ibn 'Ammār recibió sepultura, hecho que no nos resultaría nada extraño conociendo la importancia que alcanzó para al-Mu'tamid esta figura. Dice el autor:

Acaeció en este tiempo que Taira, hija del Rey de Sevilla [al-Mu'tamid], de maravillosa gracia y hermosura sin par, adoleció de ardiente fiebre y espiró en la flor de su edad y en los brazos de su padre que entrañablemente la amaba, y fué tanta la pena y dolor que Muhammad sintió que le acometió grave calentura, temblor y repentina solución [...] Quiso ver la pompa del entierro de su hija: llevaban su féretro los principales ministros de la casa, y quiso que la enterrasen á la entrada de su alcázar [...] Luego [al-Mu'tamid] mandó enterrar á su padre con magnífica pompa formal á la entrada de su alcázar y en el mismo Tarbe de su abuelo el Cadí Muhammad ben Ismail hizo la oración por él en la Aljama aquella tarde del domingo, día tres de Giumada postrero [...] ¹⁴⁶.

Según afirman algunos especialistas, aunque sobre este aspecto volveremos más adelante, la *Bāb al-Najil* se identifica con el llamado arquillo de Miguel de Mañara o de la Plata¹⁴⁷, situándola en la actual calle Miguel de Mañara y siendo considerada como la puerta principal del palacio del siglo XI¹⁴⁸ (fig. 15); mientras que otros autores fechan su construcción en época más tardía¹⁴⁹. Rafael Valencia Rodríguez, por su parte, constata a través de las fuentes escritas la presencia de un cementerio (*maqbara*) en Sevilla con el mismo nombre, *al-Najil*, lo que le

¹⁴⁴ Recogido de Ibn Bassām, Ibn Jallikān e Ibn Jāqān (José RAMÍREZ DEL RÍO, “Los modelos literarios de las muertes violentas en la corte ‘abbādī de Sevilla”, en Maribel Fierro (ed.), *De muerte violenta. Política, religión y violencia en al-Andalus*, E.O.B.A., XIV, Madrid, 2004, p. 239). Sobre la muerte y el lugar de enterramiento de Ibn 'Ammār, véase también Salah KHALIS, *La vie littéraire à Sevilla au XI siècle*, Alger, 1966, p. 190; Rafael MANZANO MARTOS, “Reales Alcázares”..., *op. cit.*, p. 88; *id.*, “Poetas y vida literaria...”, *op. cit.*, p. 43; *Al-Mu'tamid Ibn 'Abbād*..., *op. cit.*, p. 39; Rafael VALENCIA RODRÍGUEZ, *Sevilla musulmana hasta la caída*..., *op. cit.*, p. 150. Sin embargo, en la traducción que Mac Guckin de Slane realiza de la obra de Ibn Jallikān, tan sólo hemos podido verificar su referencia al palacio como el lugar donde fue asesinado Ibn 'Ammār (IBN JALLIKĀN, *op. cit.*, III, p. 127).

¹⁴⁵ Recogido de al-Ḥimyarī por AL-MAQQARĪ, *op. cit.*, Pascual de Gayangos (trad. parcial y resumida), II, pp. 290-292.

¹⁴⁶ José Antonio CONDE, *op. cit.*, p. 165.

¹⁴⁷ Sobre el arquillo de Miguel de Mañara o de la Plata véase la descripción que de él hace Valor Piechotta (Magdalena VALOR PIECHOTTA, *La arquitectura militar y palatina*..., *op. cit.*, pp. 103-104).

¹⁴⁸ Rafael MANZANO MARTOS, “Reales Alcázares”..., *op. cit.*, p. 88; *id.*, “Poetas y vida literaria...”, *op. cit.*, p. 43; Ana MARÍN FIDALGO, *El Alcázar de Sevilla*..., *op. cit.*, I, p. 39; *id.*, “Los Reales Alcázares de Sevilla, digna morada de la realeza española”, *R.S.*, 111 (1992), p. 22; M. Isabel GONZÁLEZ RAMÍREZ, *op. cit.*, Sevilla, 1995, p. 20.

¹⁴⁹ José GESTOSO Y PÉREZ, *Guía del Alcázar de Sevilla: su historia y descripción*, Sevilla, 1896, p. 18; M. Ángel TABALES RODRÍGUEZ, “Las murallas del alcázar. Investigaciones arqueológicas...”, *op. cit.*; Magdalena VALOR PIECHOTTA, *Sevilla almohade*, Málaga, 2008, pp. 68-72.

lleva a afirmar que la llamada *Bāb al-Najil* no responde a ese acceso palatino del que hablamos, sino a una puerta de la muralla de la ciudad emplazada en su flanco meridional¹⁵⁰ (véase fig. 2).

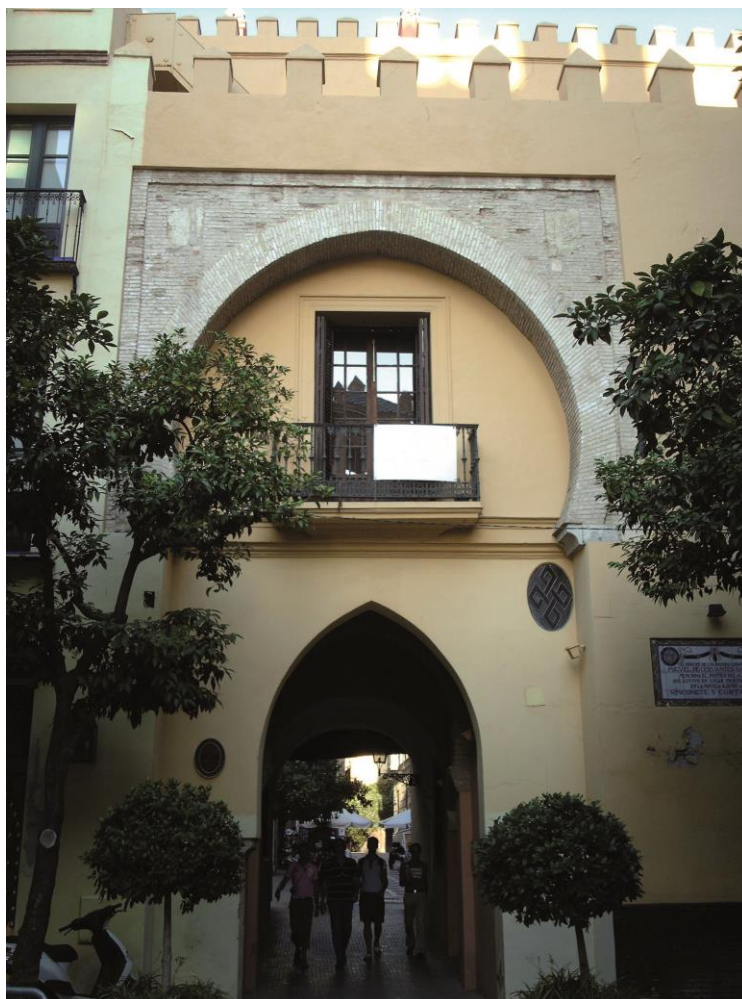


Fig. 15. Arquillo de Miguel de Mañara o de la Plata. Alcázar de Sevilla.

Sin embargo debemos señalar que las noticias que el citado especialista recoge en relación a dicho cementerio se sitúan en un contexto histórico posterior, es decir, entre los años 1172 y 1232, ya en época almohade¹⁵¹. Por lo tanto esto nos hace atribuir el uso de esta *maqbara* a un momento en el que la capital sevillana había sido sometida a una profunda transformación urbanística, afectando de este modo a la configuración que hasta entonces había tenido la ciudad e, incluso, a la misma *Bāb al-Najil* –aspecto sobre el que volveremos más adelante–, la cual creemos que, efectivamente, pudo ser una de las puertas meridionales de la cerca de la urbe pero que en el siglo XI formaba parte a su vez del acceso al alcázar. Aunque es difícil identificar este último debido a la falta de información con la que contamos, su posible ubicación al sur de la ciudad se convierte en un indicio más que avalaría el emplazamiento del palacio de Ibn ‘Abbād en este sector.

¹⁵⁰ Rafael VALENCIA RODRÍGUEZ, *Sevilla musulmana hasta la caída...*, op. cit., pp. 150 y 554.

¹⁵¹ *Ibidem*, p. 602.

Centrándonos de nuevo en el estudio sobre el aspecto formal que llegó a tener el *Qaṣr al-Mubārak* en época taifa, es interesante recordar cómo el auge cultural que adquirió Sevilla durante estos momentos, en el que hay que destacar el ámbito literario dado el gusto y la afición que tanto al-Mu'taḍid como su hijo al-Mu'tamid profesaron hacia la poesía, hizo que la corte se rodease de los poetas más prestigiosos del siglo XI. A través de sus composiciones podemos conocer el esplendor que alcanzaron no sólo estos monarcas y sus gobiernos, sino también sus construcciones más características. Así lo pone de manifiesto el siciliano Ibn Ḥamdīs (m. 1133):

¡Oh qué maravillosa morada sobre la que Alá ha decidido
renovarla sin que se desgaste!
Está santificada hasta tal punto de que Moisés, si
pisase el suelo, se descalzaría.
No es sino la residencia del reino a la que acude
todo aquel que espera.
Cuando sus puertas se abren parece que ellas dicen
al que entre: ¡Bien venido!
Los constructores han transportado las cualidades
del príncipe a su construcción.
Así, de su pecho han tomado su amplitud, de su luz
el brillo; de su fama, la amplia distribución y de
su sabiduría, los cimientos.
Al tomar como modelo su alto rango real, su salón se
ha elevado tanto que está a la altura de las constelaciones.
Este palacio hace olvidar al *Iwan* de Cosroes, y
aún más, creo que podía haberle servido de modelo.
Y Salomón, temiendo las comparaciones, no permitió
a los genios hacer un edificio parecido.
El sol parece en él un pincel con el que unas manos
pintan figuras diferentes.
Figuras que parece que se mueven en su inmovilidad,
pues sus manos y pies están quietos.
Cuando nos quedamos ciegos por el ardor de estos
colores, empleamos como colirio para nuestros ojos
el esplendor del príncipe¹⁵² (Ibn Ḥamdīs).

Aunque no aparezca explícitamente mencionado, y siguiendo los estudios de M^a Jesús Rubiera Mata, Henri Pérès y Luz Gómez García, el palacio que cita Ibn Ḥamdīs es el *Qaṣr al-Mubārak*, siendo varias las razones que nos conducen a pensar en ello. Las descripciones que el autor hace de las virtudes del soberano abbādī y que se ven reflejadas en el propio edificio palatino, muestran claramente la profunda vinculación entre ambos: “Los constructores han transportado las cualidades del príncipe a su construcción. Así, de su pecho han tomado su amplitud, de su luz el brillo; de su fama, la amplia distribución y de su sabiduría, los cimientos”.

Ibn Ḥamdīs no señala en su composición quién es el príncipe que halaga en sus versos, cuyas virtudes asocia a la obra de este palacio, pudiendo tratarse del propio al-Mu'taḍid y coincidiendo así con la opinión generalizada a la hora de adjudicarle dicha construcción. Sin embargo sabemos que a partir del año 1078, fecha en que al-Mu'tamid gobernaba como rey de

¹⁵² Recogido por Rubiera Mata del *Nafḥ al-Tib* de al-Maqqarī (M. Jesús RUBIERA MATA, *La arquitectura en la literatura...*, op. cit., pp. 136-137). Véase también Henri PÉRÈS, op. cit., p. 144; y Luz GÓMEZ GARCÍA, “Ibn Ḥamdīs al-Ṣiqillī”, en Jorge Lirola Delgado y José Miguel Puerta Vilchez (dir. y ed.), *B.A.*, III, Almería, 2004, n° 535, p. 269.

la taifa de Sevilla, el autor pasa a al-Andalus con motivo de la amenaza normanda de Sicilia, entrando a formar parte de la corte poetisa sevillana y entendiendo que, por entonces, debió escribir dicho poema. Este hecho nos hace plantear que la figura a la que se refiere el poeta siciliano alardeando de la grandeza de su persona y de su gobierno no es otra que al-Mu'tamid. Es más. El autor hace alusión a la reforma o renovación de un palacio según se desprende de sus primeros versos: “¡Oh qué maravillosa morada sobre la que Alá ha decidido renovarla sin que se desgaste!”. De ahí que nos inclinemos por pensar en la reutilización de un espacio previo durante los años de reinado de al-Mu'tamid, tratándose de una construcción iniciada por su padre o, incluso, anterior.

Todo ello podría servirnos como punto de partida para avalar esa asociación de la que hablábamos en un principio entre al-Mu'tamid y el *Qaṣr al-Mubārak*, por lo que no sería extraño identificarlo, aunque con cautela, con este último. Pero resulta significativo señalar cómo Ibn Ḥamdīs compara este palacio con una obra de tal envergadura como lo fue el *Iwān* de Cosroes (Ctesifonte)¹⁵³. Tomando como referencia este dato y remitiéndonos una vez más a la *Risāla* de Abū ʿYāʿfar b. Aḥmad de Denia, hemos podido comprobar cómo en ella se pone explícitamente de manifiesto esa relación entre el *Iwān* de Cosroes y el *Qaṣr al-Mubārak*¹⁵⁴, permitiéndonos corroborar que, efectivamente, éste es el edificio al que podría referirse el autor siciliano en su obra.

Según se ha venido interpretando del poema de Ibn Ḥamdīs, dicho palacio tenía un salón “elevado” cubierto por una cúpula y que funcionó como un salón del trono o sala de audiencias¹⁵⁵. Siguiendo a Guerrero Lovillo sus muros estuvieron decorados con las mismas estrofas con las que nos deleita este poeta y con figuras pintadas, interpretación esta última a la que ha llegado el citado especialista a partir de sus últimos versos¹⁵⁶ (fig. 16). Dicho esto queda demostrado que la similitud que el *Qaṣr al-Mubārak* pudo presentar en relación con el *Iwān* de Cosroes iría más allá de lo meramente metafórico, pues sabemos que esta obra de origen persa estuvo también ornamentada, en su caso con “dibujos y esculturas”¹⁵⁷, consiguiendo incluso superarla como expresa Ibn Ḥamdīs y el propio Abū ʿYāʿfar b. Aḥmad¹⁵⁸.

¹⁵³ Sobre la importancia que el *Iwān* de Cosroes tuvo en la literatura árabe véase M. Jesús RUBIERA MATA, *La arquitectura en la literatura...*, op. cit., pp. 39-41.

¹⁵⁴ En esta obra en prosa rimada (*sağ*) dice al-*Qaṣr al-Mubārak*: “Si el *Iwān* de Cosroes fuera contemporáneo mío, aún tendría yo, a pesar de su existencia, poder y fama” (ABŪ ʿYĀʿFAR B. AḤMAD, *Risāla*, Rocío LLEDÓ CARRASCOSA (est. y trad.), op. cit., p. 197).

¹⁵⁵ Así lo traduce Henri Pérès: “Tomando por modelo el rango que ocupa entre los reyes, han proporcionado la altura de la sala de audiencias (*nādī*) y, gracias a todo ello, se ha elevado por encima de la constelación de los Dos-Simāk (Arctos y la Espiga de la Virgen)” (Henri PÉRÈS, op. cit., p. 144). Como “gran sala de audiencia” cubierta por una “cúpula gallarda” se refiere Juan Valera en la traducción que realiza de la obra de Friedrich von Schack quien, a su vez, recoge y traduce este poema de Ibn Ḥamdīs (Adolf Friedrich von SCHACK, *Poesía y arte de los árabes en España y Sicilia*, Juan Valera (trad.), reprod. facs. de 1944, Sevilla, 2007, p. 374).

¹⁵⁶ José GUERRERO LOVILLO, “Al-Qaṣr al-Mubarak...”, op. cit., pp. 98-99.

¹⁵⁷ Recogido por M. Jesús RUBIERA MATA, *La arquitectura en la literatura...*, op. cit., p. 40.

¹⁵⁸ A esto debemos añadir que los Banū ʿAbbād procedían de la tribu árabe de los *Lajmīs*, quienes prestaron sus servicios a los monarcas persas como señala Rubiera Mata. En nuestra opinión este aspecto evidencia esa relación con el mundo oriental (*ibidem*, p. 33). Sobre los Banū ʿAbbād como descendientes de esta tribu véase Rafael VALENCIA RODRÍGUEZ, *Sevilla musulmana hasta la caída...*, op. cit., pp. 688-690; e IBN ḤAZM, *Yamharat ansāb al-ʿarab*, Elías TÉRES SÁBADA (trad. parcial), op. cit., pp. 352-355.

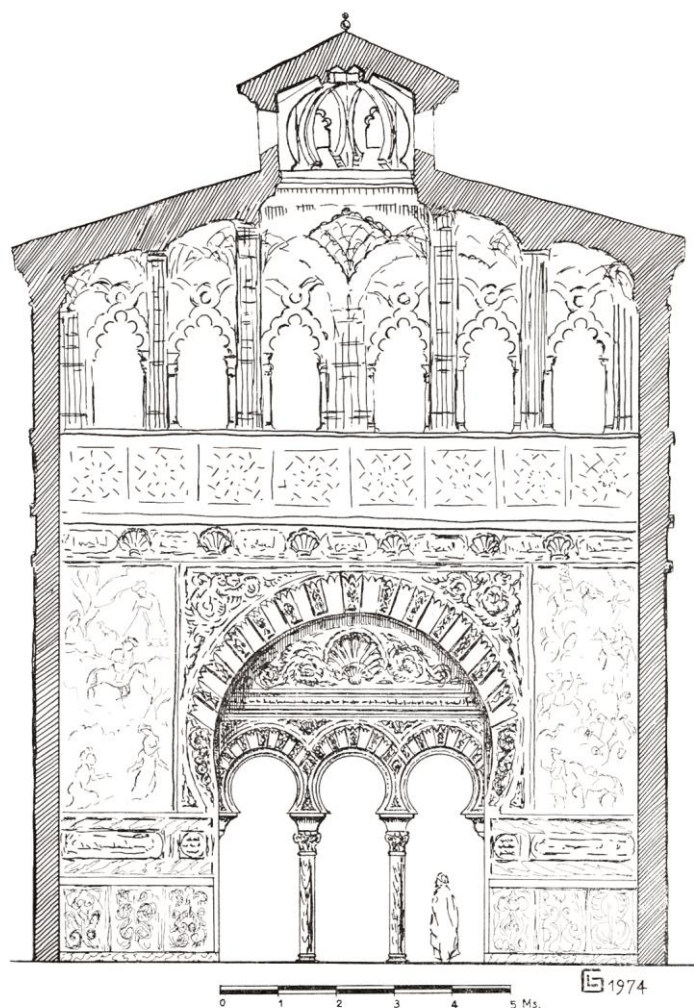


Fig. 16. Dibujo hipotético del salón de las Pléyades según José Guerrero Lovillo.

Probablemente este salón del trono al que nos referimos es el llamado por las fuentes escritas *al-Turayya* (las Pléyades). Vinculado en todo momento al *Qaṣr al-Mubārak* su importancia queda demostrada en las continuas alusiones que los poetas hacen de él en sus poesías, considerándolo así su estancia principal como sala de audiencias¹⁵⁹. En ésta pudo haberse producido probablemente el siguiente suceso que recoge Emilio García Gómez:

Estaba un día Mu'tamid sentado en su sala de audiencias, teniendo ante sí varias figurillas de ámbar, entre ellas la de un camello, incrustado de preciosas perlas, cuando le presentaron una cantidad de dirhemes, recién salidos de la ceca, de los cuales mandó dar un saco a Abū-l-ʿArab, que estaba presente. Entonces el poeta dijo con segunda intención: ‘-Esto no lo podrá llevar más que un camello’, y Mu'tamid, sonriendo, mandó que se lo dieran también¹⁶⁰.

¹⁵⁹ Según recoge Rafael Valencia de Ibn Bassām *al-Turayya* era, efectivamente, un salón del *Qaṣr al-Mubārak* (*id.*, *Sevilla musulmana hasta la caída...*, *op. cit.*, p. 558). Por su parte Henri Pérès llega incluso a llamarlo “salón de gala situado en el centro de *al-Mubārak* como un torreón” (Henri PÉRÈS, *op. cit.*, p. 144).

¹⁶⁰ Emilio GARCÍA GÓMEZ, *Un eclipse de la poesía de Sevilla. La época almorávide*, Madrid, 1945, p. 17.

M^a Jesús Rubiera recoge del *Dīwān* de Abū-l-Walīd b. Zaydūn (m. 1071), poeta de corte y primer ministro de al-Mu'taḍid y de su hijo al-Mu'tamid, un poema en relación a *al-Turayya* que la describe de esta forma:

En cuanto a la *Turayya* se asemeja a las Pléyades
por su alta posición, su utilidad y belleza.
Si no recibe tu visita, al-Mu'tamid, lo desea tanto
que iría a tu lado con la imaginación.
Va a beber a tu lado todos los días para gozar de una
alegría tranquila: Prolonga tu visita para que sea feliz.
Te parecería que el palacio de al-Mubārak es como la
mejilla de una muchacha en cuyo centro al-Turayya es
como un lunar.
Haz circular allí una copa de vino del perfume más
perfecto y del color del oro puro.
Es un palacio que regocija a los ojos con una construcción
de amplias dependencias y si ella pudiese, se enorgullece-
ría por su belleza¹⁶¹ (Ibn Zaydūn).

La importancia que este salón adquirió en el propio *Qaṣr al-Mubārak* se hace evidente una vez más a través de estos versos, ocupando por ello un espacio privilegiado respecto de otras estancias como señala Ibn Zaydūn: “Te parecería que el palacio de al-Mubārak es como la mejilla de una muchacha en cuyo centro al-Turayya es como un lunar [...] Es un palacio que regocija a los ojos con una construcción de amplias dependencias [...]”. Henri Pérès llega incluso a afirmar que esta sala de audiencias estaba rodeada por el mismo número de salones que estrellas formaban las Pléyades¹⁶², concretando algunos autores que fueron exactamente cinco¹⁶³. No obstante son cientos las estrellas que configuran el grupo de Las Pléyades, de las cuales siete destacan por su mayor visibilidad, lo que nos conduce a pensar siguiendo esta teoría que el *Qaṣr al-Mubārak* dispuso de un número similar de salones en el que *al-Turayya* ocupaba el lugar más importante.

A través del poema de Ibn Zaydūn podemos confirmar que el *Qaṣr al-Mubārak* y su *Turayya* ya existían cuando dicho poeta realizó esta composición pues, teniendo en cuenta que éste falleció al poco tiempo de que al-Mu'tamid accediese al trono, su construcción debió llevarse a cabo con anterioridad a su gobierno. A esto hay que concretar la imposibilidad de que una obra de tal envergadura se levantase en tan sólo dos años, no descartando incluso que fuese finalizado durante los primeros años de reinado de este soberano. Por todo lo expuesto hasta ahora creemos que, efectivamente, este palacio fue mandando edificar por al-Mu'taḍid ante el estado ruinoso en el que sabemos que debía encontrarse el antiguo alcázar, como sugiere Abū Ŷa'far b. Aḥmad en su *Risāla*¹⁶⁴, siendo continuado por su hijo. ¿Podríamos incluso pensar que fue concebido desde un primer momento por al-Mu'taḍid para su hijo, el “príncipe”, adquiriendo así mayor sentido las palabras del poeta Ibn Ḥamdīs?

¹⁶¹ Recogido por M^a Jesús Rubiera Mata en *La arquitectura en la literatura...*, op. cit., p. 136. Véase también Henri PÉRÈS, op. cit., pp. 143-144; así como IBN ZAYDŪN, *Dīwān*, Muḥammad Sayyid Kilānī (ed.), El Cairo, 1956, p. 157.

¹⁶² Henri PÉRÈS, op. cit., p. 144.

¹⁶³ José GUERRERO LOVILLO, “Al-Qaṣr al-Mubarak...”, op. cit., p. 98; M. Isabel GONZÁLEZ RAMIREZ, op. cit., p. 20.

¹⁶⁴ ABŪ ŶA'FAR B. AḤMAD, *Risāla*, Rocío LLEDÓ CARRASCOSA (est. y trad.), op. cit., pp. 196-197.

Que este palacio poseía durante el reinado de al-Mu'tamid una función oficial y administrativa caracterizada por esa sala de recepción de la que hablábamos, parece quedar claro. No obstante el *Qaṣr al-Mubārak* fue utilizado también por este mismo monarca como el lugar donde pasó sus momentos más placenteros de la forma en que hemos podido interpretar del anterior poema de Ibn Zaydūn, queriendo reflejarlo de este modo el propio soberano 'abbādī a través de los siguientes versos:

Bebía un vino que iluminaba con su luz,
mientras la noche extendía las tinieblas como un manto,
hasta que apareció la luna en la constelación de Géminis,
como un rey, culmen de brillo y hermosura;
cuando se quiso pasear por occidente,
abrió como una sombrilla a Géminis;
las estrellas compitieron por rodearle
con su resplandor, y completaron la luminosidad;
los astros parecen guerreros armados a su alrededor
y las Pléyades, que se levantan encima, las banderas;
yo soy igual que él en la tierra, entre guerreros
y doncellas, que reúnen gloria y belleza;
si las lorigas de éstos son noche oscura,
éstas llenan las copas de luz;
si ellas cantan con el laúd,
ellos lo hacen siempre con el yelmo¹⁶⁵ (al-Mu'tamid).

Rubiera Mata señala cómo el vino, la música y el amor se convierten en los verdaderos protagonistas de dichas fiestas donde, en esta ocasión, al-Mu'tamid se identifica con la luna “como un rey astral”¹⁶⁶. Una vez más podemos comprobar a partir de estos versos cómo las referencias a la astrología son constantes en la literatura clásica del siglo XI, lo que nos permite corroborar que el soberano 'abbādī se está refiriendo en dicho poema a su presencia en el *Qaṣr al-Mubārak*, posiblemente en su salón de *al-Turayya*, donde durante el ocaso debieron ser habituales este tipo de acontecimientos.

Está claro cómo el autor equipara el firmamento con su propia corte: el cielo (la tierra), la luna (al-Mu'tamid), las estrellas (las doncellas), los astros (los soldados) y las Pléyades (las banderas). Pero ¿qué significado tiene la constelación de Géminis? Al-Mu'tamid la menciona como el escenario en que surge la noche con la llegada de la luna, por lo que no sería extraño pensar que el autor, identificado con esta última y siguiendo las anteriores comparaciones, se esté refiriendo al ámbito palatino donde pudieron desarrollarse estas celebraciones, es decir, en *al-Turayya*. Es más. Para la cosmología la constelación de las Pléyades se identifica con la tercera casa lunar, cuya posición zodiacal es Géminis. De ahí que ésta aparezca también asociada al *Qaṣr al-Mubārak* en la *Risāla* del poeta Abū Ŷa'far b. Aḥmad, quien considera a este palacio “el firmamento de las estrellas” en el que se alza su *al-Turayya*. Dice el *Qaṣr al-Mukarram*:

Tú dispusiste de una situación elevada, con altas posiciones y se eleva para ti la posición astral
con la señal de los buenos augurios y se elevaron contigo las pendientes de las alturas y el

¹⁶⁵ Recogido del *Nafḥ al-Ṭīb* de al-Maqqarī por Rubiera Mata, *Al-Mu'tamid ibn 'Abbād...*, op. cit., p. 28. Véase R.P. Anne DOZY, *Scriptorium Arabum...*, op. cit., I, pp. 85-86; y *Al-Mutamid de Sevilla...*, op. cit., p. 112.

¹⁶⁶ M. Jesús RUBIERA MATA, *Al-Mu'tamid ibn 'Abbād...*, op. cit., pp. 26-27.

beneficio que obtienes por la fuerza del poder domina contigo sobre tus iguales a las nubes. Y pues ¿Qué hace a tu lado la constelación de Géminis?, y muy poco es para ti que yo mencione al *Aqlab*, el famoso castillo de *Samaw'al*. Y la *Tayma*. Tú eres el firmamento de las estrellas de la realeza y el cielo de las estrellas fugaces que apedrean al politeísmo¹⁶⁷.

Esta relación que las fuentes escritas ponen continuamente de manifiesto entre la arquitectura palatina y el firmamento, pudo haber quedado reflejada materialmente en dichas construcciones. De esta forma, y remitiéndonos a la traducción que realiza Juan Valera del poema de Ibn Ḥamdīs que Friedrich von Schack recoge y traduce, el autor nos transmite que esa sala de audiencia poseía una cúpula estrellada, posiblemente simbolizando los siete cielos del Paraíso Islámico como ocurre con otros ejemplos andalusíes¹⁶⁸ y que simulaba, al mismo tiempo, la bóveda celeste:

[...]
A la gran sala de audiencia,
que la bóveda estrellada
hacer olvidar pretende
con la cúpula gallarda,
dio, por último, el artista
la elevación de su alma
[...] ¹⁶⁹ (Ibn Ḥamdīs).

Además es el propio al-Mu'tamid quien, en los versos que él mismo escribe durante su destierro en Agmāt, nos confirma esa relación con la cúpula del salón de las Pléyades, poniendo de manifiesto la destrucción que sufrió a manos de los almorávides tras la conquista sevillana aunque, en opinión de Adolf Friedrich von Schack, no deja de ser un hecho metafórico:

Llora *al-Mubāarak* por el recuerdo de Ibn 'Abbād,
llora por el recuerdo de los leones y las gacelas.
Llora su *Turayya* porque ya no le cubren sus estrellas
que se parecen al ocaso de las Pléyades cuando llueve
[...] ¹⁷⁰ (al-Mu'tamid).

En cuanto a la decoración que presentaba este salón, ya hemos señalado los motivos que lo diferenciaban. Pero además sabemos gracias a la *Risāla* de Abū Ŷa'far b. Aḥmad que el resto del palacio también poseía una riquísima ornamentación que lo engalanaba, en nuestra opinión bellísimos tapices y lámparas, haciéndose partícipe el mismo *Qaṣr al-Mubāarak* en su propia descripción y contando con un jardín en el que había un surtidor de agua en forma de elefante, elementos constantes y característicos del jardín en el mundo islámico:

[...] más no he tardado en adornarme con bellas joyas, con ropajes rayados de oro, con colgantes y pendientes, aunque no verás sino un jardín rico y un huerto verde y una belleza

¹⁶⁷ ABŪ ŶA'FAR B. AḤMAD, *Risāla*, Rocío LLEDÓ CARRASCOSA (est. y trad.), *op. cit.*, p. 198.

¹⁶⁸ Es el caso del Salón de Embajadores en la Alhambra de Granada, cuya cubierta de madera aparece tachonada por estrellas simbolizando los siete cielos del Paraíso Islámico.

¹⁶⁹ Adolf Friedrich von SCHACK, *op. cit.*, p. 374.

¹⁷⁰ Hemos optado en esta ocasión por recoger la traducción que nos ofrece M^a Jesús Rubiera Mata (*La arquitectura en la literatura...*, *op. cit.*, p. 135) por resultarnos más apropiada para comprender nuestro argumento. No obstante autores como Friedrich von Schack, Henri Pérès o Miguel Hagerty coinciden en sus traducciones con la que realiza la citada especialista (Adolf Friedrich von SCHACK, *op. cit.*, p. 190; Henri PÉRÈS, *op. cit.*, p. 141; *Al-Mutamid de Sevilla...*, *op. cit.*, p. 193).

resplandeciente, encantos que arrebatan las entretelas de los corazones y cuyas descripciones colman de lo más cercano a lo más lejano: árboles que nacen al instante, arrayanes que esparcen su perfume, agua que corre por doquier; aparece con su mejor ropaje, con una cimbreada cintura y la figura de jóvenes esbeltas y tiernas, con perfumes frescos y suaves, no con hierbas secas y débiles, no con árboles añosos; tienen sus arrayanes fragancia y el murmullo del agua es un grito siempre que es arrojada por la trompa del que tiene el cuello duro y fuerte, salvaje de origen, obra humana, elaboración del hombre, figura representada, de solidez material que no se mueve¹⁷¹.

Al mismo tiempo el autor nos hace ver, esta vez a través del *Qaṣr al-Mukarram*, la enorme variedad de flora que albergaba el jardín del *Qaṣr al-Mubārak*, transmitiéndonos así la grandeza con la que contaba este palacio:

[...] Es en cambio la maravilla de las maravillas lo que me han contado a mí de ti sobre la perfección que hay en ti y se ha reunido en ti: los jardines de altas palmeras, donde las flores alcanzar su plenitud, y se multiplican más rápidamente que se vuelve la mirada y que la mano se cierra: la rosa que es como el rubor de las mejillas; el narciso que es como las pupilas de las mujeres bellas; la azucena que es como una mano que dobla sus dedos sobre limaduras de oro; las anémonas que son como pomos áureos sobre ramas de topacio; el alhelí que parece pedir prestada la forma a los ojos o que selecciona los ropajes de los tristes; la violeta que re refleja el azul de los jacintos y los restos de fuego en la punta de las teas; el jazmín que recuerda a las blancas mejillas y ha robado el almizcle y la suavidad a todas las rosas¹⁷².

1.2.2.3. Consideraciones finales sobre los alcázares de Sevilla: aportaciones arqueológicas al conocimiento del *Qaṣr al-Mubārak*.

A partir de las numerosas referencias que la documentación escrita nos transmite sobre este palacio, y como hemos podido ir analizando con detenimiento a lo largo de los apartados anteriores, la historiografía tradicional coincide en afirmar que el *Qaṣr al-Mubārak* pasó a convertirse durante el gobierno de al-Mu'tamid en el centro político y administrativo de la taifa sevillana, además de su residencia. De esta forma la función que hasta el momento había desempeñado el antiguo alcázar de la ciudad bajo el reinado de al-Mu'taḍid y que, en nuestra opinión, no es otro que el denominado por Ibn Jāqān como *Qaṣr al-Mukarram*, iba a ser adoptada ahora por el palacio de Ibn 'Abbād.

Pero ya vimos a través de dicho autor cómo al-Mu'tamid se encontraba en el palacio de su padre durante los primeros años de su reinado en ocasión de la partida de su gran amigo Ibn 'Ammār hacia Silves. Por entonces el soberano 'abbādī nombró a Ibn Zaydūn primer ministro suyo¹⁷³, corroborando el propio visir y poeta en sus versos la ausencia de al-Mu'tamid en el *Qaṣr al-Mubārak*, concretamente en relación a *al-Turayya*: “Si no recibe tu visita, al-Mu'tamid, lo desea tanto que iría a tu lado con la imaginación. Va a beber a tu lado todos los días para

¹⁷¹ ABŪ ŶA'FAR B. AḤMAD, *Risāla*, Rocío LLEDÓ CARRASCOSA (est. y trad.), *op. cit.*, p. 200. Sobre este elefante surtidor volveremos a referirnos más adelante por la importancia que su estudio implica para nuestra investigación.

¹⁷² *Ibidem*, pp. 197-198.

¹⁷³ Recogido de Ibn Jāqān por R.P. Anne DOZY, *Scriptorium Arabum...*, *op. cit.*, I, pp. 38-39 [ed] y pp. 81-82 [trad.].

gozar de una alegría tranquila: Prolonga tu visita para que sea feliz [...] Haz circular allí una copa de vino del perfume más perfecto y del color del oro puro”¹⁷⁴.

Todo esto nos lleva a plantear que durante estas fechas al-Mu’tamid continuó utilizando el *Qaṣr al-Mukarram* como sede política y administrativa de la misma manera que hasta el momento había hecho su predecesor, aún sabiendo gracias a Ibn Zaydūn que el *Qaṣr al-Mubārak* estaba por entonces en pie y que su *Turayya* quedaría reservada probablemente para el descanso y el placer del nuevo monarca. Probablemente la ubicación de la mezquita aljama de la ciudad en las inmediaciones del antiguo palacio sería lo que condicionó su estancia en él.

De ser esto así desconocemos el momento y las razones por la cuales al-Mu’tamid trasladó la función oficial del *Qaṣr al-Mukarram* al *Qaṣr al-Mubārak*, pero por lo que nos dicen las fuentes escritas árabes sabemos que el antiguo alcázar no cayó en el olvido como trataremos de explicar más adelante. A pesar de ello los textos no son claros a la hora de emplazar el lugar exacto que el palacio de Ibn ‘Abbād ocupó en la ciudad, aunque de cualquier forma pensamos que este hecho llegó a condicionar muchos aspectos de la misma y en donde tanto la historiografía como la arqueología nos acercarán a un mejor conocimiento sobre este palacio.

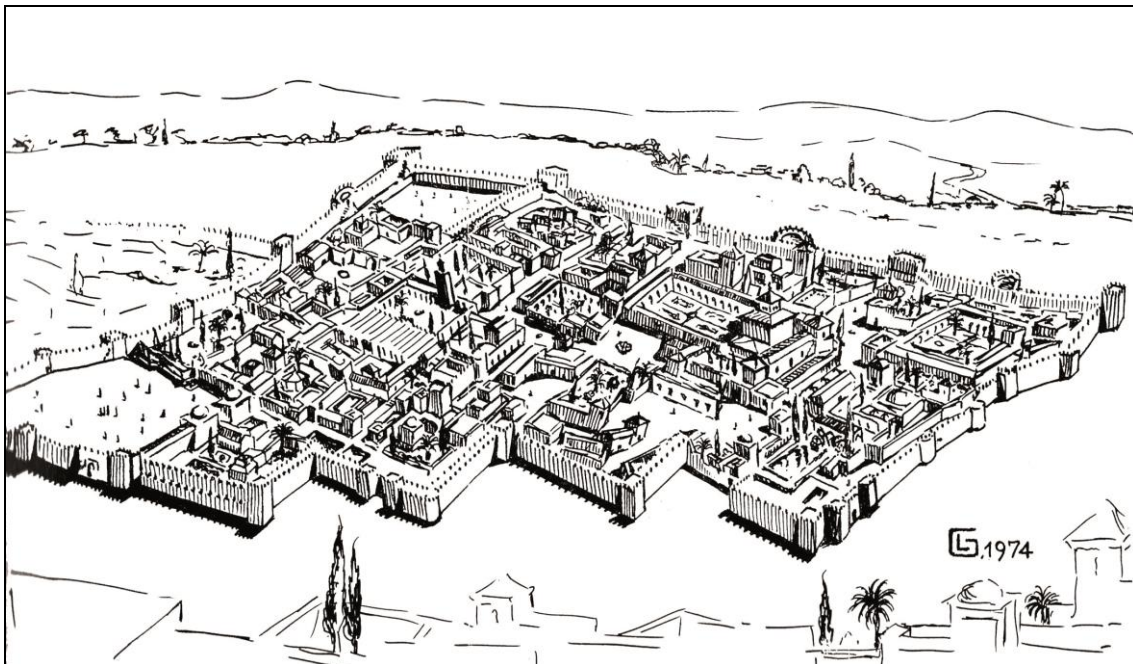


Fig. 17. Propuesta del *Qaṣr al-Mubārak* según José Guerrero Lovillo.

Tradicionalmente, y tomando como punto de partida los estudios que realizó José Guerrero Lovillo sobre el *Qaṣr al-Mubārak*¹⁷⁵, los diferentes especialistas que se han ocupado del tema durante el último cuarto del siglo pasado lo situaban a Poniente de la *Dar al-Imāra* como una ampliación de esta última, llevando su límite hasta el ya citado arquillo de Miguel de Mañara en la calle que recibe el mismo nombre (fig. 17). Según el autor el *Qaṣr al-Mubārak*

¹⁷⁴ Recogido por M^a Jesús Rubiera Mata en *La arquitectura en la literatura...*, op. cit., p. 136. Véase también Henri PÉRÈS, op. cit., pp. 143-144.

¹⁷⁵ José GUERRERO LOVILLO, “Sevilla musulmana”..., op. cit., p. 42; id., “Al-Qaṣr al-Mubarak...”, op. cit., pp. 97-109; id., “La última Sevilla musulmana”, en *Tres estudios sobre Sevilla*, Sevilla, 1984, pp. 14-15.

substituyó hasta la actualidad en el recinto de los Reales Alcázares de Sevilla bajo las transformaciones que sufrió en períodos sucesivos, sugiriendo que la estructura que presenta el Salón de Embajadores del denominado Palacio de Pedro I (fig. 18) corresponde a esa *qubba* o salón de ceremonias cupulado del siglo XI denominado por la documentación escrita *al-Turayya*¹⁷⁶.

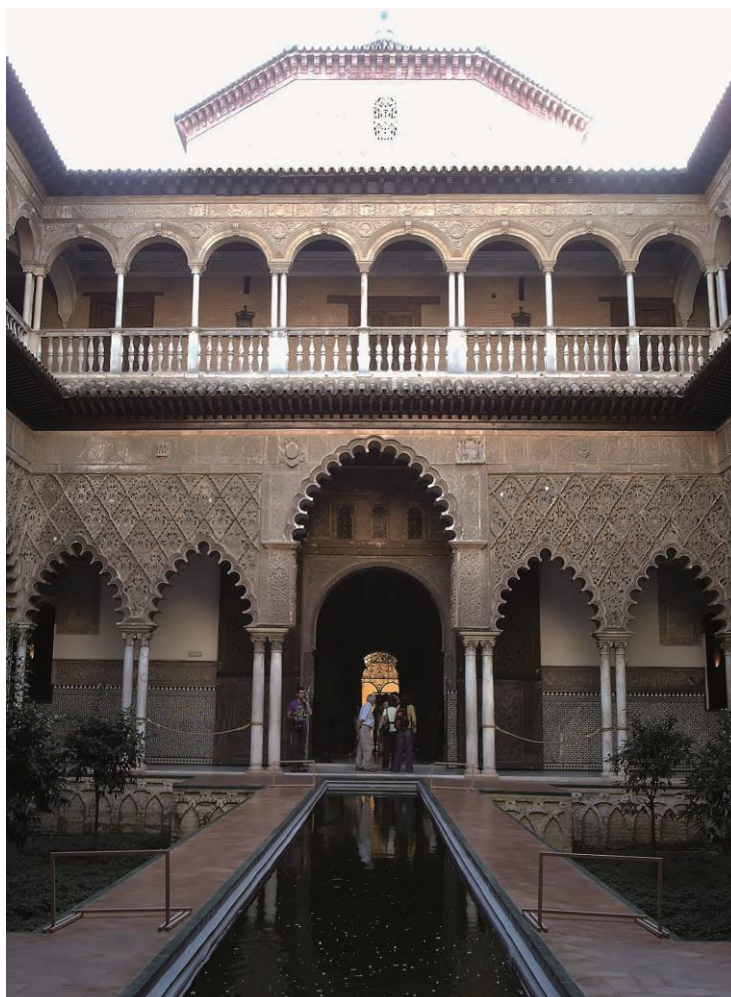


Fig. 18. Vista desde el Patio de las Doncellas del Salón de Embajadores. Alcázar de Sevilla.

Para ello Guerrero Lovillo se basó no sólo en las similitudes formales que la obra de Pedro I presenta en relación con las que pudo haber tenido ese salón taifa del que perviven algunas soluciones y elementos arquitectónicos influenciados por la arquitectura califal cordobesa –como la presencia de triples arcos de herradura y capiteles procedentes de la antigua capital omeya (fig. 19)–, sino también en la existencia documentada de dicho palacio durante época almohade y cristiana repercutiendo, incluso, en el programa constructivo y decorativo

¹⁷⁶ No obstante quisiéramos apuntar que, con anterioridad, Velázquez Bosco ya planteaba que parte del alcázar ‘abbādī se encontraba “enmascarado” en la obra palatina de Pedro I, aunque fue Guerrero Lovillo quien profundizó en el estudio de esta hipótesis (Ricardo VELÁZQUEZ BOSCO, *op. cit.*, p. 285).

llevado a cabo en la Alhambra de Granada por Muḥammad V¹⁷⁷. La propuesta que sobre el emplazamiento del *Qaṣr al-Mubārak* planteó Guerrero Lovillo, dio lugar a que Rafael Manzano Martos asociase los restos hallados en 1973 bajo el patio de la Casa de Contratación a este palacio¹⁷⁸, quien además llega a hacer una reconstrucción de cómo pudo ser ese salón del trono tan querido por al-Mu'tamid que fue identificado con el Salón de Embajadores de Pedro I:

Era en su origen una gran sala exenta, orientada a poniente, en dirección inversa a su situación actual y precedida de un pórtico, seguramente tripartito, de cuya arquería subsisten restos embebidos en el muro que hoy la separa del patio del Príncipe. Su puerta fue, pues, el actual arco de Pavones, llamado así por su decoración mudéjar, y en su testero, hoy calado por la puerta que la comunica con el patio de las Doncellas, construido en el siglo XIV, se elevaba el trono de al-Mu'tamid. Sobre este testero se dibujaría una falsa puerta o mihrab de respeto, como en las salas palatinas de Azahara. La sala tendría dos alcobas laterales separadas por triples vanos, todo ello subsistente en la actualidad, aunque con decoraciones de yesería de los siglos XIV y XV, que aún conservan los viejos esquemas arquitectónicos, al menos en las fachadas que miran hacia las dos alcobas laterales. Debió tener una cúpula leñosa, trasunto de la bóveda celeste, y tachonada de estrellas, más modesta que la actual, construida por Diego Ruiz, en el reinado de Juan II de Castilla¹⁷⁹.

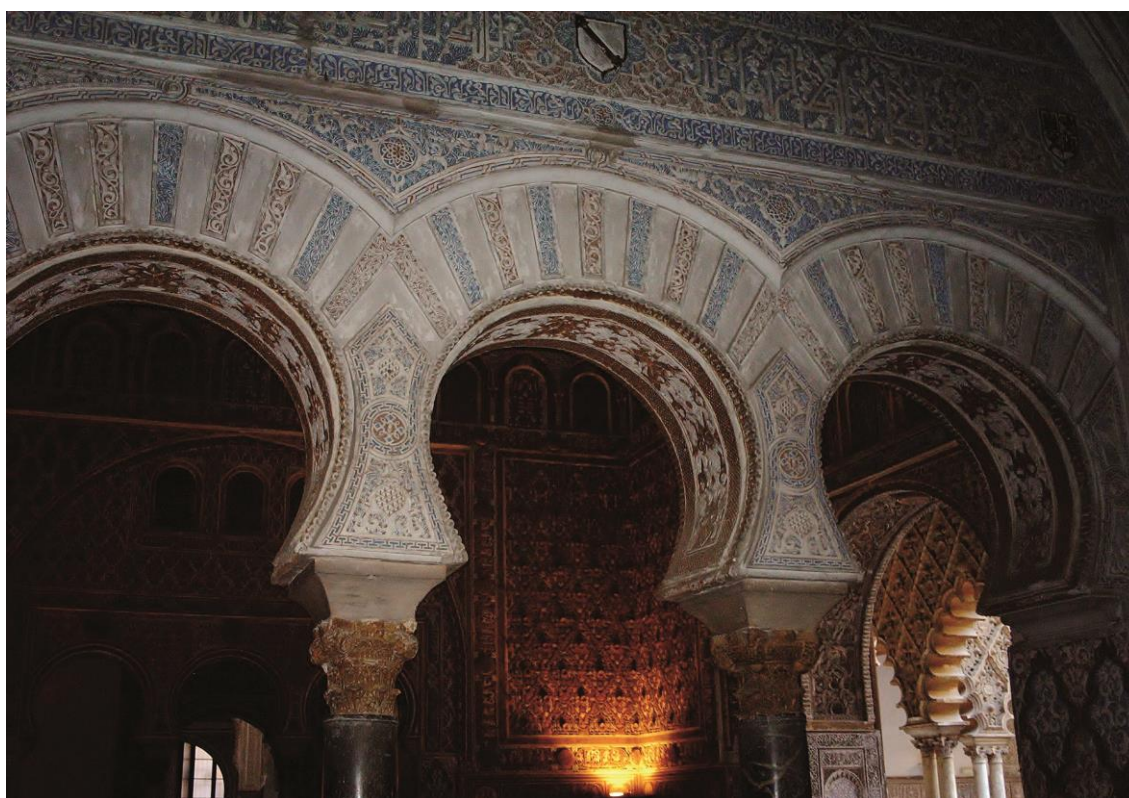


Fig. 19. Detalle de la triple arquería meridional en el interior del Salón de Embajadores. Palacio de Pedro I. Alcázar de Sevilla.

¹⁷⁷ El autor se refiere con ello a la Sala de las Dos Hermanas, encontrando en aquellos versos de Ibn Ḥamdīs que decoraban los muros de *al-Turayya* el precedente más directo de los poemas de Ibn Zamrāk que Muḥammad V ordenó grabar en esta sala (José GUERRERO LOVILLO, “Al-Qaṣr al-Mubarak...”, *op. cit.*, pp. 108-109).

¹⁷⁸ Rafael MANZANO MARTOS, “Reales Alcázares”..., *op. cit.*, p. 89; *id.*, “Poetas y vida literaria...”, *op. cit.*, p. 43; *id.*, “El Alcázar de Sevilla...”, *op. cit.*, pp. 119-120.

¹⁷⁹ *Id.*, “Poetas y vida literaria...”, *op. cit.*, pp. 43-44.

Sin embargo los hallazgos logrados tras las intervenciones arqueológicas que desde 1997 viene realizando Miguel Ángel Tabales en algunos sectores del recinto actual de los Reales Alcázares de Sevilla¹⁸⁰, le llevaron a elaborar una teoría totalmente distinta respecto a la que presentó en la década de los setenta Guerrero Lovillo sobre la ubicación del *Qaṣr al-Mubārak* y que, hasta el momento, había sido admitida por la historiografía tradicional.



Fig. 20. Localización de algunos de los sectores intervenidos en los Reales Alcázares de Sevilla.

¹⁸⁰ La publicación de las intervenciones arqueológicas realizadas en los actuales Reales Alcázares de Sevilla, así como sus memorias, pueden consultarse además en *Real Alcázar* [en línea], <http://www.alcazarsevilla.org/> [consulta: 5 junio 2010].

El estudio de los restos documentados pertenecientes a una serie de edificaciones fechados entre época taifa y almohade en los espacios que hoy conocemos como el Patio de la Montería¹⁸¹ (fig. 20, nº 1), el Patio de las Doncellas en el Palacio de Pedro I¹⁸² (fig. 20, nº 2) y el Jardín del Príncipe¹⁸³ (fig. 20, nº 3), es decir, a Poniente del primitivo recinto, han demostrado que las obras llevadas a cabo por Pedro I para la construcción de su palacio no se sirvieron de ninguna estructura anterior. A esta conclusión llega Miguel Ángel Tabales tras haber confirmado la destrucción de toda fábrica almohade que con tal finalidad se efectuó en los sectores señalados, de la misma manera que los unitarios hicieron con las relativas al período taifa y cuyos vestigios el autor planteaba en un primer momento su posible relación con el *Qaṣr al-Mubārak*.



Fig. 21. Epígrafe cúfico con la inscripción “...de al-Mu’tamid...”. Patio de la Montería. Alcázar de Sevilla.

De esta forma, y teniendo en cuenta los datos que la arqueología nos ofrece sobre este particular, esas dependencias del siglo XI que, según el citado arqueólogo, pudieron configurar el palacio de Ibn ‘Abbād como parece desprenderse de un fragmento de mármol aparecido en el Patio de la Montería con la inscripción “...de al-Mu’tamid...”¹⁸⁴ (fig. 21), sucumbieron

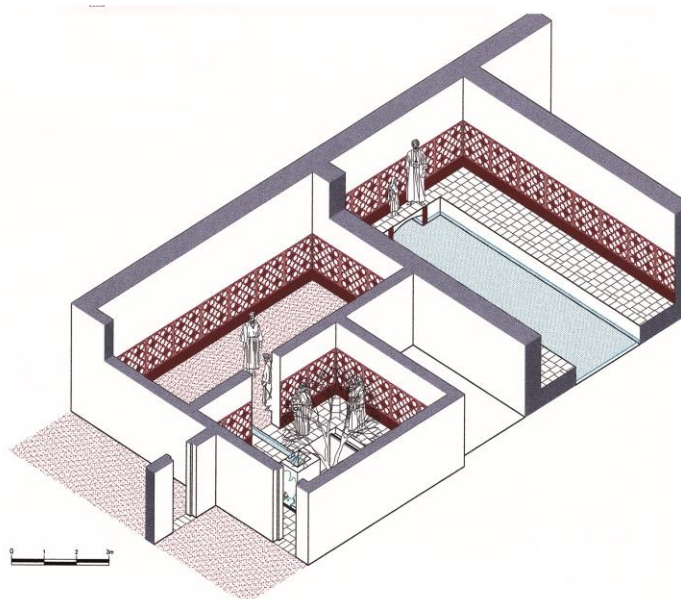
¹⁸¹ M. Ángel TABALES RODRÍGUEZ, “Investigaciones arqueológicas en el Alcázar de Sevilla...”, *op. cit.*, pp. 29-30; *id.*, “El palacio islámico descubierto bajo el patio de la Montería del Real Alcázar de Sevilla”, en *A.A.A.* 1997, 3 vols., Sevilla, 2001, II, pp. 224-241; *id.*, “La transformación palatina del alcázar de Sevilla, 914-1366”, *A.A.C.*, 12 (2001), pp. 195-201.

¹⁸² M. Ángel TABALES RODRÍGUEZ, “Intervenciones arqueológicas en el Patio de las Doncellas. Avance de resultados de la primera campaña (2002)”, *A.A.S.*, 4 (2003), pp. 6-25; *id.*, “Primera fase de excavaciones en el Patio de las Doncellas del Palacio de Pedro I. Alcázar de Sevilla”, en *A.A.A.* 2002, 3 vols., Sevilla, 2005, II, pp. 51-76; *id.*, “El Patio de las Doncellas del Palacio de Pedro I de Castilla. Génesis y transformaciones”, *A.A.S.*, 6 (2005), pp. 6-43.

¹⁸³ M. Ángel TABALES RODRÍGUEZ, “Las murallas del alcázar. Investigaciones arqueológicas...”, *op. cit.*; M. Dolores ROBADOR GONZÁLEZ, “Restauración del patio y jardín del Príncipe. Denominados así por el nacimiento del príncipe don Juan, hijo de los Reyes Católicos”, *A.A.S.*, 4 (2003), pp. 50-75. Las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo entre 2000 y 2005 pueden consultarse de manera conjunta en M. Ángel TABALES RODRÍGUEZ, *El Alcázar de Sevilla. Reflexiones sobre su origen y transformación durante la Edad Media. Memoria de Investigación Arqueológica 2000-2005*, Sevilla, 2010.

¹⁸⁴ *Id.*, “Investigaciones arqueológicas en el Alcázar de Sevilla...”, *op. cit.*, p. 29; *id.*, “La transformación palatina...”, *op. cit.*, pp. 200-201.

drásticamente con la llegada almohade a Sevilla a mediados del siglo XII. A pesar de ello tenemos constancia de que con anterioridad, y a raíz de la invasión a la que la ciudad fue sometida en el año 1091 a manos almorávides, “fueron saqueados los palacios de al-Mu’tamid vergonzosamente”¹⁸⁵, entre los que debió encontrarse el *Qaṣr al-Mubārak* y que pudo haber estado sometido de manera parcial a esa destrucción de la que hablábamos. No obstante autores como Ibn Ṣāḥib al-Salā (aún vivo en 1198) e Ibn ‘Idārī son completamente explícitos en sus crónicas al trasmitirnos que durante los siglos XII y XIII el palacio de Ibn ‘Abbād permanecía aún en pie, aspecto en el que nos detendremos más adelante dentro de su correspondiente contexto y que se contradice, en parte, con esa demolición originada en época almohade.



Figs. 22 y 23. Restos del siglo XI hallados en el Patio de la Montería (arriba) e isometría hipotética (dcha.). Alcázar de Sevilla. M. Ángel Tabales.

¹⁸⁵ ‘ABD AL-WĀḤID AL-MARRĀKUŠĪ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), p. 112.

Pero la diferente disposición y orientación que sobre el terreno irregular presentan los muros de esos espacios arquitectónicos de época taifa (figs. 22 y 23) –unido a las similitudes de otros tantos hallados en sus proximidades¹⁸⁶– y la inexistencia de una muralla que los protegiese como estancias palatinas que debieron ser, llevaron a Miguel Ángel Tabales a asociar finalmente estas construcciones con un barrio extramuros formado en pleno siglo XI, el denominado “barrio de Ibn Jaldūn”¹⁸⁷, descartando completamente que en esta zona se levantase el *Qaṣr al-Mubārak* y respondiendo así al elevado auge demográfico que estaba viviendo Sevilla por entonces como describe Ibn ‘Abdūn¹⁸⁸. No obstante la ubicación de este último en sus inmediaciones parece demostrarlo la aparición del citado fragmento de mármol con la inscripción del soberano taifa, el cual pudo haber decorado alguna estancia palatina que posteriormente fue destruida o reformada.

Al mismo tiempo, y en función de lo expuesto hasta el momento, el autor adelanta la cronología que en un principio había dado en relación a la antigua *Dār al-Imāra* y a su correspondiente ampliación para datar todo este conjunto en época taifa (1031-1091)¹⁸⁹. Sin embargo investigaciones más recientes le llevan a contextualizarlo como muy pronto hasta bien avanzado el siglo XI¹⁹⁰, por lo que parece interpretar del estudio de la cerámica hallada en algunos cortes, entre otros aspectos. Es el caso de las viviendas localizadas recientemente en el Patio de Banderas¹⁹¹, las cuales adscribe al arrabal mencionado y que, según plantea, pudieron ser también anteriores a la construcción del conjunto palatino, basándose además en el nivel inferior de cotas que presentan respecto al de la muralla septentrional de dicho complejo y en su primitiva puerta¹⁹² (figs. 24 y 25).

¹⁸⁶ Nos referimos con ello a los vestigios localizados en el Archivo de Indias, en el espacio que ocupa la Catedral, en la Portada de la Montería y en el Jardín Inglés (véase Enrique LARREY HOYELOS, “Sondeos arqueológicos en el Archivo General de Indias. Sevilla”, en A.A.A. 1986, 3 vols., Sevilla, 1987, III, pp. 314-317; Álvaro JIMÉNEZ SANCHO, “Excavación arqueológica en dos pilares de la catedral de Sevilla”, en A.A.A. 1999, 3 vols., Sevilla, 2002, III (2), pp. 883-898; *id.*, “Excavación en el Patio de los Naranjos de la Catedral de Sevilla. Una mezquita amurallada”, en A.A.A. 2000, 3 vols., Sevilla, 2003, III (2), pp. 905-922; M. Ángel TABALES RODRÍGUEZ, “Investigaciones arqueológicas en la portada de la Montería”, A.A.S., 7 (2006), pp. 6-39; *id.*, “Excavación arqueológica en el Jardín Inglés de los Reales Alcázares de Sevilla”, A.A.S., 9 (2008), pp. 7-47).

¹⁸⁷ *Id.*, “El Patio de las Doncellas del Palacio de Pedro I de Castilla...”, *op. cit.*, pp. 13-17; *id.*, “Investigaciones arqueológicas en la portada de la Montería”..., *op. cit.*, p. 20; *id.*, “Excavación arqueológica en el Jardín Inglés...”, *op. cit.*, pp. 16-17.

¹⁸⁸ IBN ‘ABDŪN, *Sevilla a comienzos del siglo XII. El tratado de Ibn ‘Abdūn*, Evariste Lévi-Provençal y Emilio García Gómez (trads.), reed. facs. de 1948, Sevilla, 1998.

¹⁸⁹ A partir de las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo por Miguel Ángel Tabales en el recinto de los Reales Alcázares de Sevilla, Valor Piechotta adelanta de igual forma la cronología emiral de la que hasta el momento era partícipe para vincular ese primer recinto cuadrangular a los comienzos de la época taifa (Magdalena VALOR PIECHOTTA, *La Sevilla almohade...*, *op. cit.*, pp. 65-66).

¹⁹⁰ M. Ángel TABALES RODRÍGUEZ, “Resumen de los trabajos arqueológicos realizados en 2009...”, *op. cit.*, p. 143; Fernando DAZA PASTRANA y M. Ángel TABALES RODRÍGUEZ, “Casas y palacios islámicos en el Alcázar de Sevilla. Resultados de las últimas campañas arqueológicas”, en Jean Passini y Ricardo Izquierdo Benito (coords.), *La ciudad medieval: de la casa principal al palacio urbano. Actas del III Curso de Historia y Urbanismo Medieval* (Toledo, 16-19 de septiembre de 2009), Toledo, 2011, pp. 189-218; M. Ángel TABALES RODRÍGUEZ, “Resumen trabajos arqueológicos realizados en la campaña 2010...”, *op. cit.*, pp. 101 y 103-104; *id.*, “El subsuelo del Patio de Banderas...”, *op. cit.*, pp. 36-46.

¹⁹¹ Quisiéramos agradecer a Miguel Ángel Tabales la invitación y la explicación que nos ofreció acerca de las intervenciones llevadas a cabo en el Patio de Banderas durante nuestra visita al mismo.

¹⁹² Así lo adelantaba ya en el año 2006 (M. Ángel TABALES RODRÍGUEZ, “Investigaciones arqueológicas en la portada de la Montería”..., *op. cit.*, pp. 16-20).



Figs. 24 y 25. Reconstrucción hipotética de las viviendas del siglo XI halladas en el Patio de Banderas. Alcázar de Sevilla.

Nos encontramos, por lo tanto, con un alcázar que conviviría por entonces con un barrio extramuros en cuyas inmediaciones seguiría desarrollándose esa actividad artesanal tan propicia en esta zona, teniendo en cuenta su proximidad a la confluencia del arroyo del Tagarete y el río Guadalquivir (fig. 26). Así parece corroborarlo un episodio protagonizado por al-Mu'tamid e Ibn Ḥamdīs, quienes desde el propio palacio podían apreciar el fuego de los hornos de vidrio en plena actividad y donde la improvisación de unos versos por el poeta siciliano le llevó a entrar en los círculos literarios del rey 'abbādī¹⁹³. De ser el mismo escenario en el que se desarrolló este suceso la propuesta de Miguel Ángel Tabales para la construcción del alcázar deberíamos situarla con anterioridad al año 1078, fecha en que Ibn Ḥamdīs pasó a la Península y se presentó a al-Mu'tamid.

Son varios los datos documentales de los que disponemos que nos permiten avalar en cierta forma este nuevo planteamiento y vincular con reservas, en nuestra opinión, dicho complejo al siglo XI¹⁹⁴. A pesar de ello, creemos oportuno esperar a que se desarrollen otras actuaciones similares en zonas en las que aún no se ha podido intervenir con la finalidad de que los diferentes resultados nos permitan corroborar la idea expuesta por Miguel Ángel Tabales y tener una visión más completa del proceso constructivo de dicho conjunto. Sin embargo de ser así ¿cual fue entonces el emplazamiento que ocupó la *Dār al-Imāra*?

Si recordamos lo que dice al-Bakrī cuando habla de esta última¹⁹⁵ el autor atribuye a Sa'īd b. al-Mundīr la construcción del “antiguo alcázar llamado *Dār al-Imāra* [la Casa del Emirato]”, el cual estuvo dotado de “un muro de piedra alto y torres inaccesibles, que así se han mantenido hasta hoy”. Al-Bakrī murió en el año 1094, por lo que al referirse unos años antes en su obra a la “Casa del Gobierno” como “antiguo alcázar” pensamos que lo hace en relación al que por entonces ejercía la función político-administrativa de la taifa sevillana –el *Qaṣr al-Mubārak*– o, en otras palabras, a la parte más antigua de la que formaba parte este último,

¹⁹³ Este suceso es descrito por al-Maqqarī, como así se recoge en Adolf Friedrich von SCHACK, *op. cit.*, p. 245. Véase también Henri PÉRÈS, *op. cit.*, pp. 292-293; y *Al-Mutamid de Sevilla...*, *op. cit.*, p. 22.

¹⁹⁴ Incluso con cierta cautela Miguel Ángel Tabales plantea la posibilidad de que el alcázar sea incluso más reciente, siendo las futuras intervenciones las que nos desvelen más datos al respecto (M. Ángel TABALES RODRÍGUEZ, “El subsuelo del Patio de Banderas...”, *op. cit.*, pp. 43-44).

¹⁹⁵ AL-BAKRĪ, *op. cit.*, p. 33.

habiendo ya planteado cómo fue el *Qaṣr al-Mukarram* el edificio que conllevó previamente dicha oficialidad desde tiempo atrás.

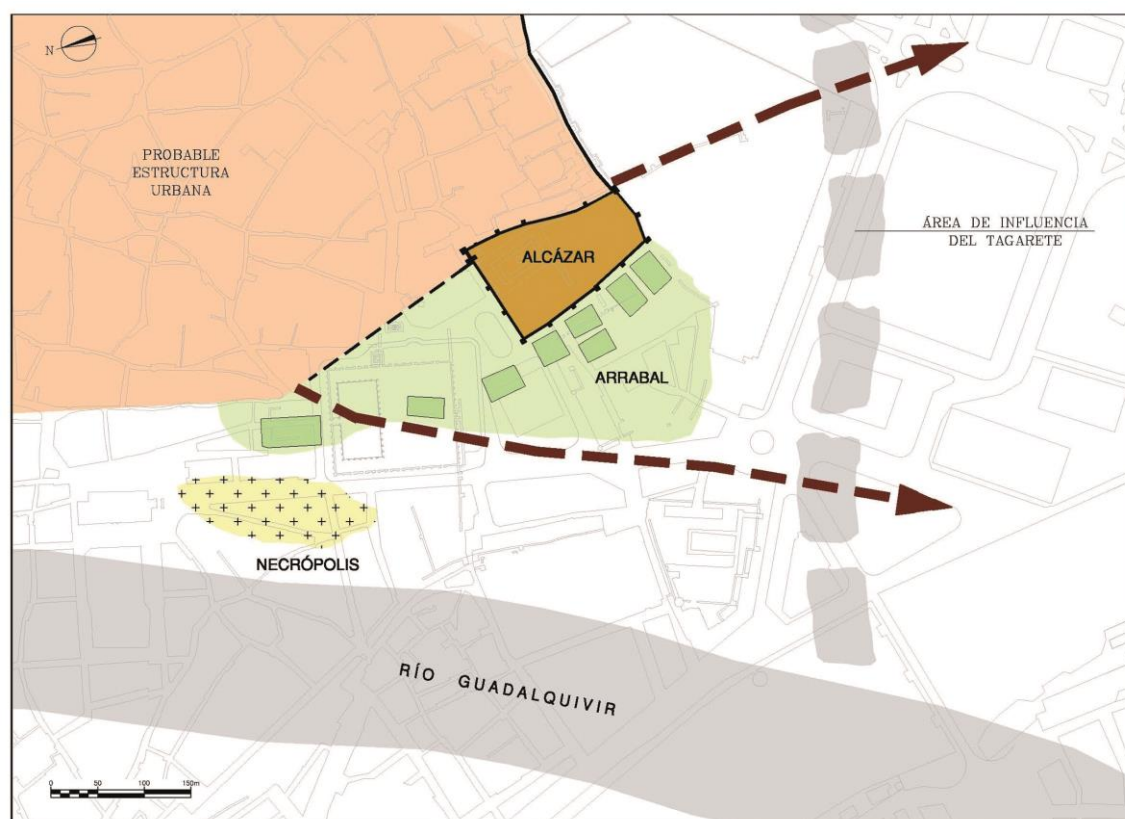


Fig. 26. El alcázar de Sevilla y su entorno a principios del siglo XII. M. Ángel Tabales.

A raíz de lo expuesto hasta el momento creemos que con el topónimo de *Dār al-Imāra* el geógrafo andalusí se está refiriendo al recinto de ese ámbito del que venimos hablando, en cuyo interior se levantaron en el siglo XI las diferentes dependencias palatinas de la época. Este hecho no debe resultarnos extraño, pues sabemos cómo al-Ma'mūn de Toledo utilizó el antiguo *al-Ḥizām* para erigir en su interior su palacio¹⁹⁶ de la misma forma que pudo haber sucedido en Sevilla por entonces. Así ocurrió de hecho en época almohade y tras la conquista castellana de la ciudad. Además debemos tomar con precaución los resultados que nos ofrece por un lado el estudio de la cerámica como fósil-director pues, en nuestra opinión, consideramos arriesgado trazar una línea cronológica que separe la producción alfarera llevada a cabo fuera de la capital cordobesa en época omeya de la elaborada en el siglo XI. Por otro lado ¿podríamos incluso tener en cuenta el distinto nivel de cotas existente entre el lienzo septentrional del alcázar y las viviendas del Patio de Banderas aún siendo conscientes de la irregularidad natural que presenta el terreno en esta zona de la capital? Incluso esta última podemos apreciarla en la puerta primitiva del alcázar, situada en la calle Joaquín Romero Murube, con respecto al trazado de su muralla.

Dicho esto, y a expensas de futuros resultados, ya hemos comentado cómo la construcción del palacio de Ibn 'Abbād o transformación interior debió iniciarse durante el

¹⁹⁶ Clara DELGADO VALERO, *op. cit.*, pp. 211-219.

gobierno de al-Mu'taḍid siguiendo las fechas y las noticias que hemos manejado. Según Miguel Ángel Tabales el primer recinto fue ampliado hacia el sur junto con la muralla del flanco suroriental de la ciudad¹⁹⁷ –a diferencia de lo que opina Antonio Almagro Gorbea¹⁹⁸–, posiblemente en época de al-Mu'tamid como especifica Valor Piechotta¹⁹⁹. De cualquier manera el deseo del nuevo soberano 'abbādī por querer mantener el centro político en el interior de la ciudad, vinculado por su proximidad a la mezquita aljama de Ibn 'Adabbās, sería la causa que le llevó a establecerse en un primer momento en el antiguo alcázar sevillano.

Pero sabemos por Abū Ŷa'far b. Aḥmad que al poco tiempo al-Mu'tamid debió trasladarse al *Qaṣr al-Mubārak* pues, una vez que el autor deniense llega a Sevilla tras la incorporación de la taifa de Denia a los dominios de la dinastía hudī de Zaragoza en el año 1076, escribe esa *Risāla* a la que nos hemos referido y en la que pone de manifiesto cómo el monarca había dejado por entonces dicho palacio para residir nuevamente en el *Qaṣr al-Mukarram*²⁰⁰. De esta forma rememora el *Qaṣr al-Mubārak* la época de gran esplendor que el monarca sevillano le concedió:

[...] y verdaderamente digo: oh Palacio Al-Mukarram, no hay duda de que posees la superioridad y la supremacía, puesto que eres la base del califato, el pilar de la jefatura y el centro de reinados ininterrumpidos [...] La tristeza se disipó, se tranquilizó la masa con la administración del juez de la justicia y la justicia de un 'Abbād valiente y virtuoso; un largo espacio de tiempo pasó por ti así y una larga extensión de tiempo languideció contigo, pues es seguro tu camino, pura tu bebida, tus cuervos no emprenden el vuelo, ni tus vecinos están hambrientos. Felicidades tengas, ¡ahora y siempre! Cuando volvió mi buena estrella y un destino victorioso favoreció mi fortuna marchándose de ti hacia mí, y se elevó de ti un astro que se dirigió hacia mí, el señor al-Mu'tamid que revivió tus viejas ruinas y rejuveneció lo que ya estaba decrepito²⁰¹ como revivió mi mención y elevó mi valor [...] ²⁰².

Sigue diciendo el *Qaṣr al-Mubārak*:

Yo antes estaba en el lugar de prosperidad en el que estás tú hoy, pues Dios te ha cumplimentado con sus dones y te ha permitido disfrutar del enorme favor de la ocupación constante al servicio del señor al-Mu'tamid, y cuando se trasladó hacia ti fue necesario que pidiera disculpas y te solicitara el perdón y que te escribiera una felicitación considerándote mucho, y no cesé de buscar a quien me sustituyese en el puesto y no cesé de buscar a quien destacara en escribir hasta que encontré al autor de este escrito [...] ²⁰³.

¹⁹⁷ Miguel Ángel TABALES RODRÍGUEZ, “Primera fase de excavaciones en el Patio de las Doncellas...”, *op. cit.*, pp. 60-61; *id.*, “Excavación arqueológica en el Jardín Inglés...”, *op. cit.*, p. 17.

¹⁹⁸ Antonio Almagro Gorbea señala que, efectivamente, el recinto que hasta el momento había sido considerado como la *Dār al-Imāra* del siglo X responde a una obra de época taifa fechada en la segunda mitad del siglo XI, siendo originariamente de planta trapezoidal (Antonio ALMAGRO GORBEA, “Los Reales Alcázares de Sevilla”, *Artigrama*, 22 (2007), pp. 165-166).

¹⁹⁹ Magdalena VALOR PIECHOTTA, “Sevilla almohade”..., *op. cit.*, p. 22.

²⁰⁰ Lledó Carrascosa, en el estudio que realiza sobre la *Risāla* de Abū Ŷa'far b. Aḥmad, señala que el autor debió escribir esta obra tras su llegada a la corte 'abbādī como “excusa utilizada por Ibn Aḥmad para ser admitido en la corte del segundo rey sevillano” (véase ABŪ ŶA'FAR B. AḤMAD, *Risāla*, Rocío LLEDÓ CARRASCOSA (est. y trad.), *op. cit.*, p. 196). Este hecho avala una vez más que la fecha propuesta para la construcción del *Qaṣr al-Mubārak* sea anterior al último cuarto del siglo XI.

²⁰¹ Una vez más la antigüedad del *Qaṣr al-Mukarram* queda explícitamente reflejada.

²⁰² ABŪ ŶA'FAR B. AḤMAD, *Risāla*, Rocío LLEDÓ CARRASCOSA (est. y trad.), *op. cit.*, pp. 196-197.

²⁰³ *Ibidem*, p. 198.

De esta forma podemos constatar que durante la primera década de su reinado al-Mu'tamid residió alternativamente en ambos palacios aunque, por lo que podemos interpretar del contexto histórico del que se hacen eco las fuentes escritas, el *Qaṣr al-Mubārak* se convirtió finalmente en el edificio oficial del soberano 'abbādī hasta su destierro en el año 1091 por los almorávides. Los restos emergentes más antiguos que conservamos en los actuales Reales Alcázares de Sevilla, es decir, los lienzos de sillería que rodean al Patio de Banderas por su flanco septentrional y occidental –y que se han venido identificando como parte del recinto palatino fundacional–, pasarían ahora a identificarse con el nombre de “palacio de Ibn ‘Abbād”, el cual sabemos por las fuentes árabes que estaba formado por piedras y, probablemente, reutilizadas de la muralla romana de la ciudad. Así lo ponen de manifiesto algunos autores durante la segunda mitad del siglo XII en ocasión de la construcción del alminar de la nueva mezquita aljama almohade, quedando corroborado años antes por el poeta Abū Ya'far b. Aḥmad cuando dice en palabras del propio *Qaṣr al-Mubārak*: “En cada amanecer el visitante me rodea y tras dar la vuelta, visita cada pilar y cada piedra”²⁰⁴.

El cambio que al-Mu'tamid llevó a cabo en cuanto al traslado de la oficialidad político-administrativa del interior de la ciudad al sur durante el último cuarto del siglo XI, debió conllevar al mismo tiempo que el ámbito religioso se desplazase de igual forma. No conservamos ninguna referencia documental de la época que haga alusión a este hecho, sin embargo, Ibn Ṣāhib al-Salā nos habla de la existencia de otra mezquita aljama más pequeña en el año 1172 –además de la mezquita de Ibn ‘Adabbas– situada en la alcazaba y reservada para los almohades²⁰⁵. Probablemente esta mezquita ya existía en tiempos del último soberano 'abbādī, la cual pudo haberle servido de aljama por su proximidad al palacio de Ibn ‘Abbād y en la que nos detendremos en ocasión de la entrada de las tropas almohades a Sevilla a mediados del siglo XII. Pero serán estos últimos los que doten a este sector de la ciudad de un gran desarrollo urbanístico, político y religioso, continuadores en cierta medida de este nuevo programa.

1.2.3. *Al-Qaṣr al-Zāhī* (El Alcázar Próspero).

En cuanto al *Qaṣr al-Zāhī* es otro de los palacios que aparece documentado en el *Dīwān* de al-Mu'tamid. Sabemos por él que poseía un salón de cierta relevancia cubierto por una cúpula (*qubba*) llamado *Sa'd al-Su'ūd* (Felicidad de las Felicidades) y que según Henri Pérès evocaba al mundo de la astrología, de la misma forma que ocurría con *al-Turayya*²⁰⁶. Sobre el *Qaṣr al-Zāhī* y su *Sa'd al-Su'ūd* recoge Ibn al-Abbār (m. 1260) de al-Mu'tamid en su *Ḥulla al-siyarā'*:

1. Sa'd al-Su'ūd se levanta orgulloso por encima de al-Zāhī [...]

²⁰⁴ *Ibidem*, p. 197.

²⁰⁵ IBN ṢĀHIB AL-SALĀ, *Ta'rij al-mann bi-l-imāma, The History of the Moroccan Empire in Maghrib, Andalucía and Ifrīqiya or Volume II of «Alman, bil Imamah al-mustadhafin»*, 'Abd al-Hādī al-Tāzī (ed.), Beirut, 1964, p. 475; *Al-Mann bil-imāma (Historia del Califato almohade)*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), Textos Medievales (24), Valencia, 1969, p. 196.

²⁰⁶ Henri PÉRÈS, *op. cit.*, p. 142 nota 24. Dozy, por su parte, encuentra también en ella un claro recuerdo vinculado con este campo. Dice: “[...] Sado-‘s-soud- nomen ipsum uti notum, significat tres stellas, in aquario cum Stella e in caudā capricorni- [...]” (R.P. Anne DOZY, *Scriptorium Arabum...*, *op. cit.*, I, pp. 145-146 nota 429). Según la traducción que hemos realizado dice lo siguiente: “*Sa'd al-Su'ūd*- nombre que como señala, designa tres estrellas, junto a la Estrella de acuario y la cola de capricornio”.

Continúa diciendo su hijo al-Rašid:

[...] y ambos están colmados de belleza.

2. Y la que es esposa legítima de un príncipe como Muḥammad (al-Mu'tamid) se encuentra tan altamente instalada en la celebridad que no tiene igual.

3. Que mi noble padre, con estas dos maravillas, no cese de obtener cuanto desea y que las mayores desgracias alcancen a sus enemigos²⁰⁷.

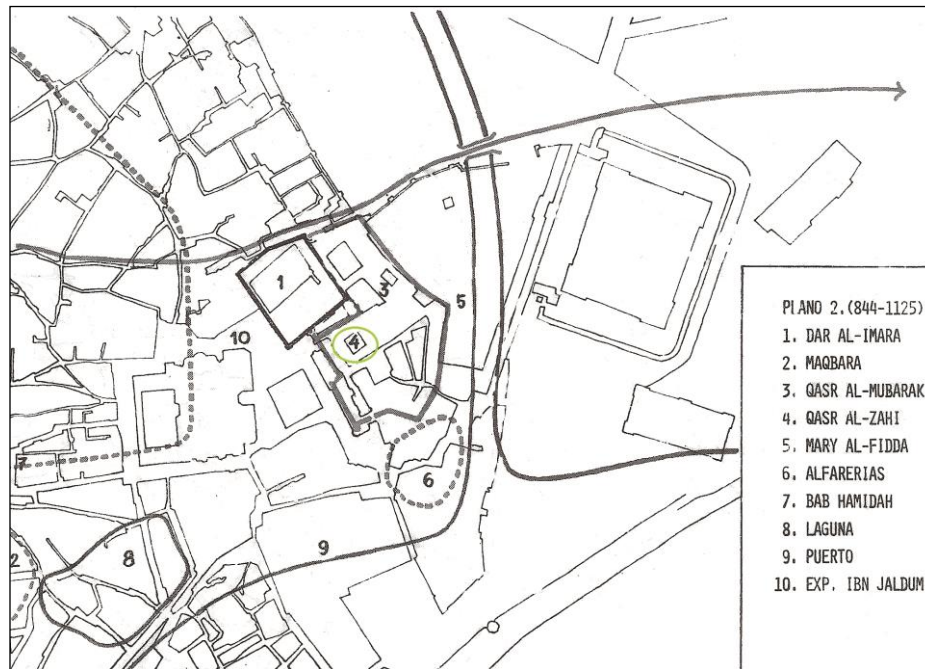


Fig. 27. Posible ubicación del antiguo *Qaṣr al-Zāhī*. según Jiménez Martín.

La historiografía, basándose en los datos que nos ofrece Ibn Jāqān en sus *Qalā'id*, afirma que este palacio se levantaba en las inmediaciones del Guadalquivir y que desde él se veía el alcázar, siendo uno de los más utilizados por al-Mu'tamid para sus fiestas privadas en las que la música y el vino jugaban un papel esencial, aunque tenemos constancia de que no fue el único²⁰⁸. El autor le confiere un aspecto de fortaleza al referirse a él como un castillo (*Ḥiṣn*), rodeado a su vez de árboles y olivos²⁰⁹. Sin embargo Rubiera Mata, a partir de la traducción que ella misma realiza de esta obra en relación a la arquitectura palatina 'abbādī, describe con las mismas características otro de los palacios sevillanos denominado *Qaṣr al-Zahīr*:

²⁰⁷ Henri PÉRÈS, *op. cit.*, p. 142; R.P. Anne DOZY, *Scriptorium Arabum...*, *op. cit.*, 1852, II, p. 73.

²⁰⁸ Henri PÉRÈS, *op. cit.*, pp. 141-142; Salah KHALIS, *op. cit.*, pp. 118-121; José GUERRERO LOVILLO, "Al-Qaṣr al-Mubarak...", *op. cit.*, p. 95; Leopoldo TORRES BALBÁS, "Aznalfarache = Hisn al-Faray", A.A., XXV, 1 (1960), pp. 223-224; Elsayed ABDEL AZIZ SALEM, *op. cit.*, p. 155; Jacinto BOSCH VILÁ, *op. cit.*, pp. 276-277. Ridha Souissi, por su parte, recoge del *Dīwān* de al-Mu'tamid la existencia de otro palacio denominado *Qaṣr al-Bustān*, en donde también tenían lugar este tipo de fiestas aunque de él no sabemos nada más (Ridha SOUSSI, *Al-Mu'tamid ibn 'Abbad et son oeuvre poétique. Etude des Thèmes*, Túnez, 1977, p. 74).

²⁰⁹ Traducido por R.P. Anne DOZY, *Scriptorium Arabum...*, *op. cit.*, I, p. 144 y p. 142 nota 410. Según especifica Rocío Lledó Carrascosa el hecho de que Ibn Jāqān compare el *Qaṣr al-Zāhī* con la ciudadela de Alepo, se refiere más bien a que la inclinación que al-Mu'tamid profesaba por él era similar a la que ejercieron los Banū Hamdan y no tanto por su aspecto como señala Henri Pérès. (ABŪ ŶA'FAR B. AḤMAD, *Risāla*, Rocío LLEDÓ CARRASCOSA (est. y trad.), *op. cit.*, p. 194 nota 13). No obstante, pensamos que su carácter fortificado pudo haber influido para que Henri Pérès llevase a cabo dicha comparación.

Al-Zahīr era un castillo, uno de los lugares más maravillosos y queridos por al-Mu'tamid; era el más adecuado para asomarse al río y para mirar al palacio, y estaba cubierto por árboles y olivos²¹⁰.

Como podemos leer en este fragmento las características que ambos edificios presentan son idénticas, lo que nos ha llevado a acudir al texto árabe de Ibn Jāqān²¹¹ comprobando que realmente el autor se está refiriendo con dicha descripción al *Qaṣr al-Zāhī* y no al *Qaṣr al-Zahīr*²¹². Aclarado este aspecto, su ubicación cerca del río ha dado lugar a que diferentes especialistas localicen el *Qaṣr al-Zāhī* fuera del recinto amurallado de la ciudad del siglo XI, en la zona donde hoy se levanta la Torre del Oro²¹³ o en la actual Plaza de Contratación²¹⁴ (fig. 27), a diferencia de lo que opina Ramón Corzo quien lo sitúa intramuros²¹⁵.

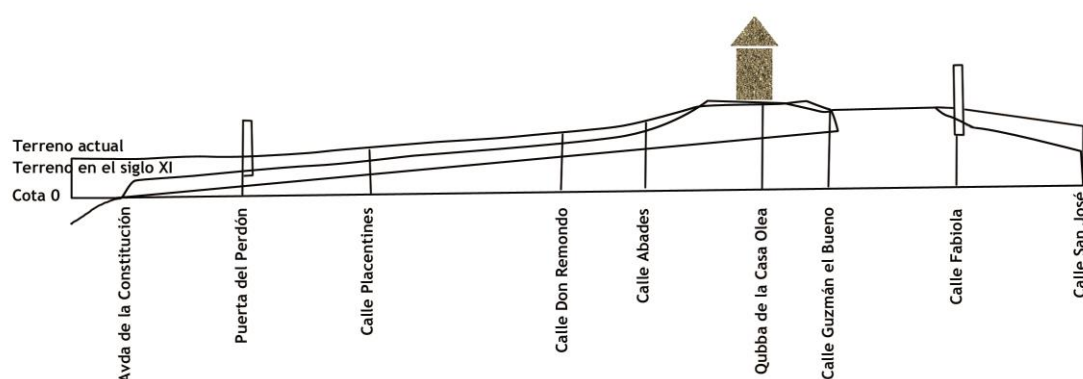


Fig. 28. Sección topográfica de la zona de la ciudad de Sevilla ocupada por la “alcazaba antigua” según Ramón Corzo Sánchez.

Este último identifica la *qubba* de la Casa Olea de Sevilla, la cual se ubica en la calle de Guzmán el Bueno, con la *Sa'd al-Su'ūd* de este palacio ‘abbādī, basándose fundamentalmente, por un lado, en su proximidad con el *Qaṣr al-Mubārak* y en el nivel topográfico ligeramente elevado en el que se encuentra (fig. 28). Por otro lado la existencia en el salón de la Casa Olea de una serie de epígrafes entre los que se lee de una manera más destacada las frases “prosperidad continuada” y “la felicidad y la prosperidad de Allah” –sumado al hecho de que la *qubba* del *Qaṣr al-Zāhī* es denominada por la documentación escrita como *Sa'd al-Su'ūd* (Felicidad de las Felicidades)–, le han servido a Ramón Corzo para vincular ambos edificios y justificar así su teoría.

²¹⁰ M. Jesús RUBIERA MATA, *La arquitectura en la literatura...*, op. cit., pp. 135-136.

²¹¹ Véase R.P. Anne DOZY, *Scriptorium Arabum...*, op. cit., I, p. 62 [ed.].

²¹² Jacinto Bosch Vilá, basándose en la anterior traducción de M^a Jesús Rubiera Mata, asocia de igual forma esta descripción al *Qaṣr al-Zahīr* (Jacinto BOSCH VILÁ, op. cit., pp. 275-276).

²¹³ Henri PÈRÉS, op. cit., p. 141 nota 87; José GUERRERO LOVILLO, “Al-Qasr al-Mubarak...”, op. cit., p. 95; Elsayed ABDEL AZIZ SALEM, op. cit., p. 155.

²¹⁴ Alfonso JIMÉNEZ MARTÍN, “Análisis formal...”, op. cit., p. 16; José María CABEZA MÉNDEZ, op. cit., p. 103. Siguiendo la teoría propuesta por Alfonso Jiménez, Rafael Valencia Rodríguez señala incluso la existencia en la Plaza de la Contratación de algunos restos de época islámica datados en el siglo XI (Rafael VALENCIA RODRÍGUEZ, *Sevilla musulmana hasta la caída...*, op. cit., pp. 571-572).

²¹⁵ Ramón CORZO SÁNCHEZ, op. cit., pp. 58-64.

Las propias fuentes escritas son claras al describirnos la localización del *Qaṣr al-Zāhī* cerca del río y que estaba rodeado, a su vez, por árboles y olivos, lo que nos lleva a pensar que debió levantarse fuera del entramado urbanístico de la ciudad y no en su interior como expone el citado autor. Además, y a expensas de que se realice un estudio más detallado sobre las yaserías mencionadas, sabemos que este tipo de inscripciones que decoran el salón de la Casa Olea son muy frecuentes en la ornamentación del mundo islámico e, incluso, utilizadas en obras mudéjares, como en el caso de Sevilla²¹⁶. Por estos motivos consideramos un tanto arriesgado tomar esta argumentación como válida y relacionar, a partir de unas expresiones tan generalizadas como éstas, dicho edificio con el *Qaṣr al-Zāhī*.

En cuanto a la decoración de este palacio, Rocío Lledó Carrascosa toma de la *Dajīra* de Ibn Bassām cómo el poeta murciano ‘Abd al-Ŷalīl b. Wabhūn (m. 1090) evoca un jardín perteneciente al *Qaṣr al-Zāhī* en el que se encontraba un elefante surtidor, al igual que veíamos en el *Qaṣr al-Mubārak*²¹⁷. M^a Jesús Rubiera Mata recoge esta misma descripción del *Nafḥ al-Ṭīb* de al-Maqqarī, aunque en este caso no precisa a qué edificio podría estar refiriéndose su autor:

Dijo Ibn Bassām: Había en el palacio de al-Mu’tamid un elefante de plata a la orilla de un estanque y que arrojaba agua. Sobre él dijo el poeta Abd al-Ŷalīl ibn Wabhūn:
El agua se vierte como si fuese los colmillos de un elefante que nunca se muestra airado.
Es plata tierna que se ha convertido en sólida, sin que jamás se la vea adelgazar.
Un día se sentó al-Mu’tamid junto a aquella alberca; el agua fluía del elefante y se habían encendido dos luces a sus lados. El visir *Abū Bakr ibn al-Milḥ*, que estaba a su lado, improvisó los versos siguientes:
Dos antorchas se han asociado al agua que la máquina hidráulica hace expulsar.
Me parecen dos astros en medio de la vía láctea que se ha prolongado para unir a uno con el otro²¹⁸ (Ibn Wabhūn).

Esta coincidencia ha llevado a Lledó Carrascosa a preguntarse si Ibn Wabhūn está haciendo alusión con ello al mismo elefante del que habla Abū Ŷa’far b. Aḥmad en su *Risāla*. Según las investigaciones que realiza la autora a través de la obra de Ibn Bassām –en la que corrobora la teoría de Salah Khalis sobre la existencia de otro poema de Ibn Wabhūn referido esta vez al *Qaṣr al-Mubārak*–, llega a afirmar que se trata del mismo elefante surtidor, sugiriendo así que ambos palacios disponían de un jardín común y, por consiguiente, que participaban a la vez de una única área palatina²¹⁹, aspecto este último que comparten varios investigadores²²⁰ (fig. 29). Sin embargo el testimonio documental de una figura como ésta en ambos palacios no nos parece una razón de peso para argumentar que formase parte de un mismo jardín, sabiendo que la utilización de estos animales en los jardines palatinos del mundo

²¹⁶ Rodrigo AMADOR DE LOS RÍOS, *Inscripciones árabes de Sevilla*, 1875 (1ª ed.), Sevilla, 1998, pp. 121-248.

²¹⁷ Véase ABŪ ŶA’FAR B. AḤMAD, *Risāla*, Rocío LLEDÓ CARRASCOSA (est. y trad.), *op. cit.*, p. 195. Sobre la figura y obra de Ibn Wabhūn, quien llegó a ser poeta de corte de al-Mu’tamid, véase Salah KHALIS, *op. cit.*, pp. 193-212.

²¹⁸ M. Jesús RUBIERA MATA, *La arquitectura en la literatura...*, *op. cit.*, pp. 93-94. Véase también Henri PÉRÈS, *op. cit.*, p. 337. Por su parte, Guerrero Lovillo atribuye este elefante surtidor al *Qaṣr al-Mubārak* (José GUERRERO LOVILLO, “Al-Qasr al-Mubarak...”, *op. cit.*, p. 100).

²¹⁹ ABŪ ŶA’FAR B. AḤMAD, *Risāla*, Rocío LLEDÓ CARRASCOSA (est. y trad.), *op. cit.*, pp. 195-196 y nota 20.

²²⁰ Henri PÉRÈS, *op. cit.*, p. 142; José GUERRERO LOVILLO, “Al-Qasr al-Mubarak...”, *op. cit.*, p. 99; Elsayed ABDEL AZIZ SALEM, *op. cit.*, p. 155.

islámico como surtidores de agua era una constante. Además, y como subraya Ramón Corzo²²¹, es de sobra conocida la individualidad que le otorga el propio al-Mu'tamid a cada uno de estos edificios en sus composiciones, con independencia de la proximidad que pudiera o no existir entre ellos.

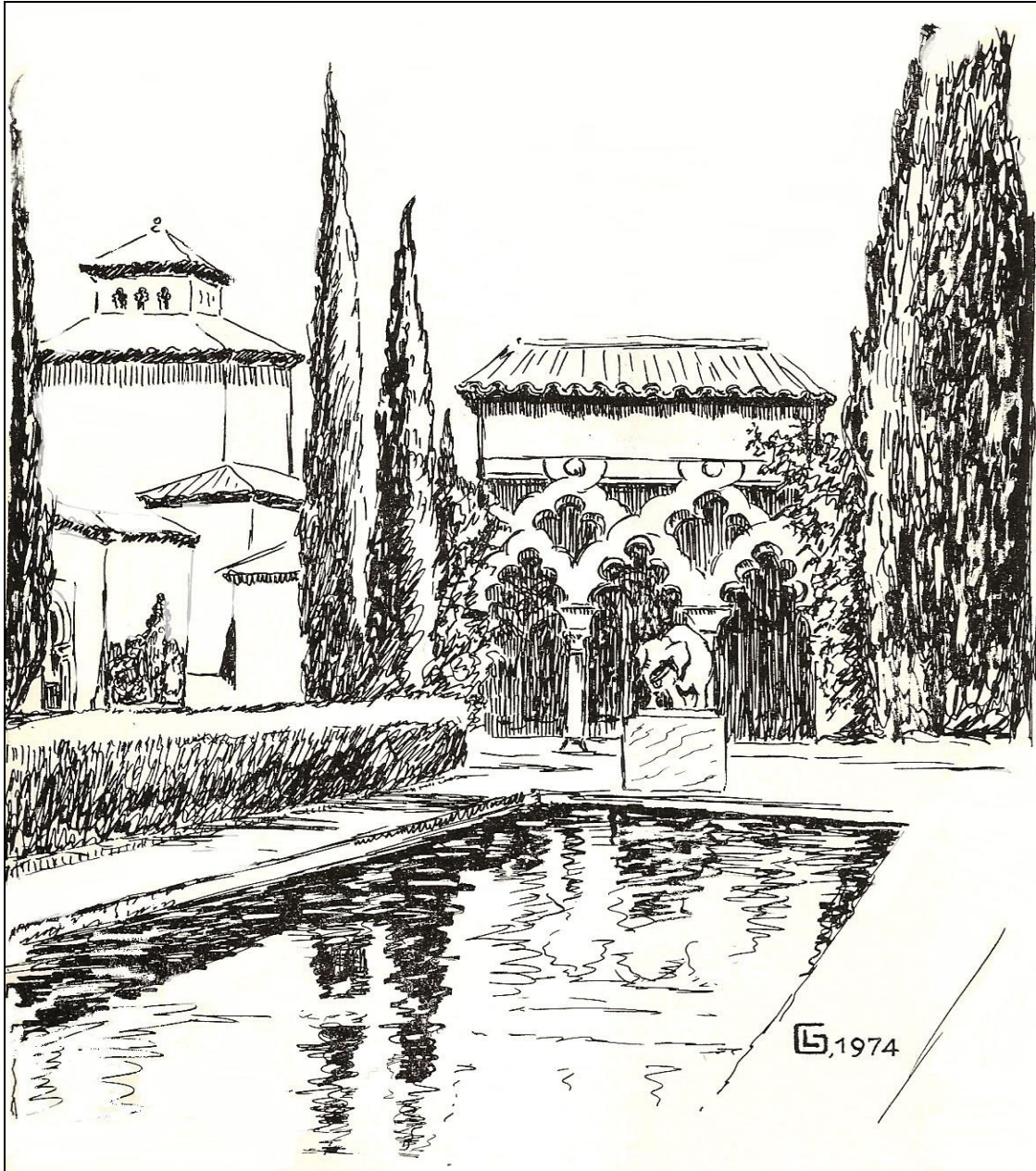


Fig. 29. Dibujo hipotético de la alberca con elefante surtidor en el recinto palatino del siglo XI según José Guerrero Lovillo.

²²¹ Ramón CORZO SÁNCHEZ, *op. cit.*, pp. 59-60.

De esta manera no cabe duda de que el *Qaṣr al-Zāhī* se hallaba cerca del *Qaṣr al-Mubārak* y del río, es decir, extramuros de la ciudad. Como hemos señalado anteriormente en él tenían lugar las veladas más particulares de al-Mu'tamid y cuyo jardín debió formar parte del ámbito en el que se desarrolló todo este mundo placentero, al cual se refiere el soberano 'abbādī durante su destierro en Agmāt:

Esperas alegría para tu afligida alma,
pero las tenebrosas desgracias rehúsan retirarse.
Acompañaste tus noches más diáfanas en tu Palacio Zahi,
igual que los reyes del pasado acompañaron las noches.
Riqueza, pobreza; aquélla por ésta borrada.
Después, la muerte borra las esperanzas²²² (al-Mu'tamid).

1.2.4. *Al-Qaṣr al-Zāhī* (El Alcázar Resplandeciente).

Es durante el gobierno de al-Mu'taḍid cuando este edificio aparece citado por primera vez en ocasión de ese panorama de rebeldía que su hijo Ismā'īl siguió mostrando hacia él y que, como sabemos, finalizó con la trágica muerte de éste a manos de su padre en 1063. Según recoge Ibn Bassām en su *Ḍajīra* del *Matīn* de Ibn Ḥayyān, en el *Qaṣr al-Zāhī*, o también llamado *Ḥiṣn al-Zāhī*, se encontraba al-Mu'taḍid en el momento en que su hijo atacó el palacio de la ciudad²²³.

Algunos autores plantean la posibilidad de que su construcción se deba a este monarca²²⁴, aspecto que no nos resultaría nada extraño al quedar demostrada la existencia del mismo bajo su gobierno y dada la faceta constructiva que los autores atribuyen a dicho soberano 'abbādī²²⁵, siendo considerado su palacio de recreo como se ha podido constatar nuevamente a través de la *Ḍajīra* de Ibn Bassām²²⁶. Guerrero Lovillo afirma que el *Ḥiṣn al-Zāhī*, cuyo topónimo aún pervivía durante la primera mitad del siglo XII según nos transmite la obra de al-Idrīsī (m. 1165), ocupó el emplazamiento donde en época almohade se levantó el llamado *Ḥiṣn al-Faraḡ*

²²² *Al-Mutamid de Sevilla...*, op. cit., p. 219. Véase también R.P. Anne DOZY, *Scriptorium Arabum...*, op. cit., I, p. 152, quien lo recoge de los *Qalā'id* de Ibn Jāqān.

²²³ Véase R.P. Anne DOZY, *Scriptorium Arabum...*, op. cit., I, pp. 292-294; id., *Historia de los musulmanes...*, op. cit., II, pp. 272-274; Bruna SORAVIA, "Le meurtre d'Ismā'īl"..., op. cit., pp. 207-224. A este suceso debe referirse Ibn Ḥazm en su *Naqt al-'arūs* cuando, según recoge Luis Seco de Lucena, dice el polígrafo cordobés: "Abbāb b. Muḥammad b. Ismā'īl b. 'Abbād mató a un hijo suyo" (Luis SECO DE LUCENA, "Sobre el 'Naqt al-'arūs' de Ibn Ḥazm de Córdoba", A.A., VI, 2 (1941), p. 365). IBN ḤAZM, *Naqt al-'Arūs fī tawārīḡ aj-julafā'*, Libro del "Naqt al-'arūs", Luis Seco de Lucena (trad., notas y estudio), Granada, 1941, p. 51; *Naqt al-'Arūs, Anecdótico de los omeyas de al-Andalus*, Luis Seco de Lucena (trad.), Christian Friedrich Seybold (ed.) y M. Milagros Cárcel Ortí (ind.), Textos Medievales (36), Valencia, 1974, p. 114.

²²⁴ José GUERRERO LOVILLO, "Al-Qaṣr al-Mubarak...", op. cit., p. 93; Rafael VALENCIA RODRÍGUEZ, *Sevilla musulmana hasta la caída...*, op. cit., p. 198.

²²⁵ IBN 'IDĀRĪ, *La caída del califato de Córdoba...*, op. cit., p. 173; IBN AL-JAṬĪB, *A'māl al-alām*, Jacinto BOSCH VILÁ y Wilhelm HOENERBARCH (trad. parcial), "Las Taifas de la Andalucía Islámica en la obra histórica de Ibn al-Jaṭīb: los Banū 'Abbād...", op. cit., p. 32.

²²⁶ Dice Ibn Ḥayyān: "Ce dernier se trouvait en effet dans une de ses résidences de plaisir à Hisn al-Zahir" (Bruna SORAVIA, op. cit., p. 221). Véase R.P. Anne DOZY, *Scriptorium Arabum...*, op. cit., I, p. 293; id., *Historia de los musulmanes...*, op. cit., II, p. 272.

(Castillo de Buenavista), en el Aljarafe sevillano, atribuyendo a Eduardo Saavedra la primacía de esta teoría²²⁷.

Pero incluso la existencia en el siglo XI de una puerta de la muralla de la ciudad con el nombre de *Bāb al-Faraʿy* (véase fig. 2) y de la que ya hemos hablado con anterioridad, ha llevado a Elsayed Abdel Aziz Salem a afirmar que el *Qaṣr al-Zāhir* se levantó sobre un edificio anterior llamado *Ḥiṣn al-Faraʿy*. Éste fue restaurado por al-Muʿtamid como palacio de recreo el cual, tras la destrucción que sufrió en época almorávide, el califa almohade Abū Yūsuf Yaʿqūb al-Manṣūr (1184-1199) ordenó su reconstrucción en el año 1193 otorgándole, de la manera en que recoge de Ibn ʿIdārī, el mismo nombre que tuvo en origen²²⁸:

Mandó [al-Manṣūr] que estuviese en la parte más alta del Ajarafe [...] Envió por su encargado, que llegó y le informó sobre su estado y creció la pasión de al-Manṣūr y lo llamó el Castillo de Buenavista –Hisn al-faraʿy = Aznalfarache–. Había antes de él, en la región de Sevilla, otro castillo que llevaba su nombre. Dice Ṣāliḥ b. Sayyid: el año 472 –4 de julio del 1079 a 21 de junio del 1080– restauró al-Muʿtamid ‘ala Allāh a Aznalfarache²²⁹.

A partir del fragmento anterior podemos deducir que este palacio debió ser frecuentado por al-Muʿtamid durante los últimos años de su reinado. Así lo ponen también de manifiesto algunos autores a través de esos poemas nostálgicos compuestos por el soberano ‘abbādī en Agmāt²³⁰. Incluso al-Maqqarī recoge del *Mushib* de al-Ḥiṣṣārī (siglo XII) cómo al-Muʿtamid arrojó al río desde el *Qaṣr al-Zāhir* a una esclava cantora que le había regalado el emir almorávide Yūsuf b. Tāṣufīn como consecuencia del dramático futuro que ésta le había presagiado mientras disfrutaba de la música y del vino. Ello evidencia, en esta ocasión, la utilización dada a este palacio situado “a la orilla del Guadalquivir” por el último rey de la dinastía ‘abbādī²³¹.

²²⁷ José GUERRERO LOVILLO, “Sevilla musulmana”..., *op. cit.*, p. 40; *id.*, “Al-Qaṣr al-Mubarak...”, *op. cit.*, pp. 93-94. Véase también AL-IDRĪSĪ, *Kitāb Nuzhat al-muṣṭaq fī ijtirāq al-āfāq*, *Geografía de España*, Eduardo Saavedra y Antonio Blázquez (ed., trad. y estudio), Antonio Ubieto (pról. e índ.), Textos Medievales (37), Valencia, 1974. p. 166; así como su otra obra titulada *Uns al-Muḥay wa rawḍ al-furay*, *Los caminos de al-Andalus en el siglo XII*, Jassim Abid Mizal (est., ed., trad., y anotaciones), Madrid, 1989, pp. 79-80.

²²⁸ Elsayed ABDEL AZIZ SALEM, *op. cit.*, p. 154. De la misma forma Julio González también identifica el *Ḥiṣn al-Zāhir* con el *Ḥiṣn al-Faraʿy*, topónimo este último que ya se utilizaba en el siglo XI como lo demuestra la existencia de una puerta en la cerca de la ciudad con dicho nombre (*Repartimiento de Sevilla*, Julio González (est. y ed.), 2 vols., Madrid, 1951, I, pp. 493-495).

²²⁹ IBN ʿIDĀRĪ, *Al-Bayān al-mugrib fī ijtisār ajbār mulūk al-Andalus wa-al-Magrib por Ibn ʿIdārī al-Marrākūshī. Los Almohades*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), 2 tomos, C.C.A.R., II-III, Tetuán, 1953, I, pp. 176-177.

²³⁰ Henri PÈRÈS, *op. cit.*, p. 141; José GUERRERO LOVILLO, “Sevilla musulmana”..., *op. cit.*, pp. 40-41; *id.*, “Al-Qaṣr al-Mubarak...”, *op. cit.*, pp. 93-94; Jacinto BOSCH VILÁ, *op. cit.*, p. 275. Véase también ABŪ ʿĀʿFAR B. AḤMAD, *Risāla*, Rocío LLEDÓ CARRASCOSA (est. y trad.), *op. cit.*, p. 193; así como R.P. Anne DOZY, *Scriptorium Arabum...*, *op. cit.*, I, p. 145 nota 426.

²³¹ AL-MAQQARĪ, *Analectes sur l’histoire et la littérature des arabes d’Espagne par Almacari*, Reinhart Pieter Anne Dozy et al. (ed.), 2 tomos, Leiden, 1859, II (segunda parte), pp. 620-621. Corzo Sánchez hace hincapié en cómo la historiografía ha seguido a Henri Pérès al ubicar este suceso en el *Qaṣr al-Zāhī*, a pesar de que el autor en su misma obra –y tomándolo de al-Maqqarī– sitúa en un primer momento dichos acontecimientos en el *Qaṣr al-Zahīr*. (Henri PÈRÈS, *op. cit.*, pp. 21 y 142; José GUERRERO LOVILLO, “Al-Qaṣr al-Mubarak...”, *op. cit.*, p. 95; Leopoldo TORRES BALBÁS, “Aznalfarache...”, *op. cit.*, pp. 114-115; ABŪ ʿĀʿFAR B. AḤMAD, *Risāla*, Rocío LLEDÓ CARRASCOSA (est. y trad.), *op. cit.*, p. 195; Ramón CORZO SÁNCHEZ, *op. cit.*, pp. 58-59). Por este motivo hemos querido remitirnos el texto árabe, el cual nos confirma que estos hechos se desarrollaron en el *Qaṣr al-Zahīr*.

1.2.5. *Al-Qaṣr al-Waḥīd* (El Alcázar Único).

En lo que respecta al *Qaṣr al-Waḥīd* tan sólo tenemos constancia de su existencia a través del *Dīwān* de al-Mu'tamid, no habiendo encontrado hasta el momento ninguna otra referencia en las fuentes escritas árabes que haga alusión a dicho palacio. Elsayed Abdel Aziz Salem considera que se trataba de una estancia palatina que formaba parte del *Qaṣr al-Mubārak*, al igual que opina Rocío Lledó Carrascosa²³², aunque confiriéndole una cierta entidad al respecto por no encontrarse adherido a él. Esta hipótesis podemos dejarla simplemente planteada como consecuencia de esa carencia documental de la que disponemos; sin embargo, de la misma forma que ocurre con los demás palacios, creemos que el carácter individual con el que lo cita al-Mu'tamid en sus versos nos demuestran una vez más que nos encontramos ante un edificio diferente.

1.2.6. Otras construcciones 'abbādíes de carácter palatino: la *Dār al-Muzayniyya* y la *Buḥayra al-Kubrā*.

Aunque no son muy abundantes las noticias que poseemos sobre estos lugares de recreo que se encontraban a las afueras del recinto urbano rodeados de huertos y jardines (*almunias/al-munyas*), sabemos que durante el siglo XI Sevilla contó con varios de ellos. Es el caso de la *Dār al-Muzayniyya* (Casa de Campo) y la *Buḥayra al-Kubrā* (Laguna Grande).

Por un lado son los *Qalā'id* de Ibn Jāqān quienes mencionan la existencia de la *Dār al-Muzayniyya* en Sevilla como un palacio en torno al cual se disponían grandes espacios ajardinados repletos de flores, frecuentado a menudo por al-Mu'tamid bajo su gobierno²³³. A pesar de no disponer de datos concretos que verifiquen su emplazamiento sabemos por su propio nombre que esta almunia se hallaba extramuros de la ciudad, siendo Elsayed Abdel Aziz Salem quien añade que fue mandada construir por este soberano para su disfrute en la zona comprendida entre la *Bāb Ŷahwar* y la *Bāb Qarmūna*²³⁴ (véase fig. 2).

Por otro lado el mismo Ibn Jāqān hace referencia en su obra a la *Buḥayra al-Kubrā*, formada igualmente por amplios jardines²³⁵ y, según sugiere nuevamente Elsayed Abdel Aziz Salem, situada también fuera de las puertas anteriormente mencionadas²³⁶. Henri Pérès afirma que en ese lugar se encontraba una laguna –como parece desprenderse de su topónimo– que al-Mu'tamid ordenó desecar previamente para la construcción de esta almunia, la cual se convirtió en el escenario en donde el soberano 'abbādī pronunció unas palabras de consuelo a su hermano Dujr al-Dawla tras haber sufrido éste una decepción amorosa²³⁷:

²³² Elsayed ABDEL AZIZ SALEM, *op. cit.*, pp. 153 y 157. Véase ABŪ ŶA'FAR B. AḤMAD, *Risāla*, Rocío LLEDÓ CARRASCOSA (est. y trad.), *op. cit.*, p. 196.

²³³ Recogido por Henri PÈRÈS, *op. cit.*, p. 145 nota 99; y Rafael VALENCIA RODRÍGUEZ, *Sevilla musulmana hasta la caída...*, *op. cit.*, pp. 567-568. Véase R.P. Anne DOZY, *Scriptorium Arabum...*, *op. cit.*, I, pp. 98-99.

²³⁴ Elsayed ABDEL AZIZ SALEM, *op. cit.*, p. 156.

²³⁵ Recogido por Henri PÈRÈS, *op. cit.*, p. 145 nota 99; y Rafael VALENCIA RODRÍGUEZ, *Sevilla musulmana hasta la caída...*, *op. cit.*, pp. 554-555. Véase R.P. Anne DOZY, *Scriptorium arabum...*, *op. cit.*, I, pp. 97-98.

²³⁶ Elsayed ABDEL AZIZ SALEM, *op. cit.*, p. 156.

²³⁷ Henri PÈRÈS, *op. cit.*, p. 145 nota 99.

¡Alma mía! —exclama al-Mu'tamid una noche, en la calma de los jardines de al-Buḥayra al-kubrā-, no te entristezcas y sé paciente; si no, el amor te hará perecer [...] ²³⁸ (al-Mu'tamid).

Algunos autores no se ponen de acuerdo a la hora de definir si el espacio central de la *Buḥayra al-Kubrā* estaba ocupado por un “pabellón” ²³⁹ o por un “lago artificial” ²⁴⁰, aspecto a partir del cual hemos podido comprobar que Ibn Jāqān no hace explícitamente alusión a ninguno de ellos ²⁴¹. No obstante su nombre podría indicarnos la existencia de ese lago artificial, recordándonos así el emplazamiento original del que habla Henri Pérès y sobre el cuál se construyó este lugar. Al mismo tiempo, y basándonos no sólo en el relato que Ibn Jāqān nos ofrece sobre este particular sino también en las interpretaciones que la historiografía ha venido planteando a lo largo de los años, pensamos que la *Buḥayra al-Kubrā* era el nombre genérico de la almunia donde se levantaba un palacio, la *Dār al-Muzayniyya*, constituyendo así un único complejo de recreo que en época almohade desempeñaría una gran importancia.

Como hemos señalado existieron otras almunias próximas a la ciudad sevillana donde los soberanos ‘abbādīs y los altos dignatarios de la corte disfrutaban de los placeres de la naturaleza, acompañados de la música, el baile y el vino ²⁴². Probablemente a una de estas almunias se refiere ‘Abd al-Wāḥid al-Marrākūšī al describirnos la faceta que tenía al-Mu'tamid como poeta quien, estando en una ocasión en uno de sus pabellones acompañado de algunas sus favoritas mientras bebía vino, improvisó una serie de versos ²⁴³.

1.3. Panorama de la arquitectura palatina en Sevilla tras la ocupación almorávide.

La conquista de Sevilla por los almorávides en el año 1091 supuso el exilio de al-Mu'tamid y de su familia a Agmāt, dando paso a un nuevo período en el que la ciudad iría perdiendo progresivamente la importancia que había alcanzado de la mano de los Banū ‘Abbād. Como hemos adelantado en estos momentos los palacios de al-Mu'tamid fueron asaltados bajo esta nueva dinastía procedente del norte de África, no disponiendo por ahora de ninguna otra referencia documental ni material que haga alusión a la intervención almorávide en lo que respecta al panorama palatino en la capital sevillana.

Sin embargo dicha razón no exime que se produjese algún tipo de actuación en esta época, y más teniendo en cuenta que durante los primeros años de ocupación beréber en al-Andalus Sevilla se iba a convertir en la capital andalusí bajo el gobierno de Sīr b. Abī Bakr, primo del emir Yūsuf b. Tāšufīn. Esto demuestra la relevancia que siguió manteniendo la ciudad desde el punto de vista político, administrativo y militar, así como la necesidad de poseer un espacio para dar cabida a sus sucesivos gobernadores ²⁴⁴, ya fuese nuevo o, incluso, reutilizado.

²³⁸ Recogido por Henri Pérès de los *Qalā'id* de Ibn Jāqān (*ibidem*, p. 463) Véase R.P. Anne DOZY, *Scriptorium Arabum...*, *op. cit.*, I, pp. 97-98.

²³⁹ Henri PÈRÈS, *op. cit.*, p. 145 nota 99.

²⁴⁰ Elsayed ABDEL AZIZ SALEM, *op. cit.*, p. 156.

²⁴¹ Reproducido en R.P. Anne DOZY, *Scriptorium Arabum...*, *op. cit.*, I, p. 43 [ed.] y pp. 97-98 [trad.].

²⁴² Henri PÈRÈS, *op. cit.*, p. 145 nota 99; Elsayed ABDEL AZIZ SALEM, *op. cit.*, pp. 156-157.

²⁴³ ‘ABD AL-WĀḤID AL-MARRĀKŪŠĪ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), pp. 85-86.

²⁴⁴ IBN ‘IDĀRĪ, *Al-Bayan al-mugrib. Nuevos fragmentos almorávides y almohades*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), *Textos Medievales* (8), Valencia, 1963, pp. 241-244; Jacinto BOSCH VILÁ, *op. cit.*, pp. 137-139.

Así lo pone de manifiesto Ibn ‘Idārī en su obra, en donde hace alusión a la existencia de un alcázar bajo el emirato de ‘Alī b. Yūsuf (1106-1143) que se convierte en el marco arquitectónico representativo de sus dirigentes:

Este año destituyó ‘Alī b. Yūsuf, emir de los musulmanes, al emir Abū Zakariya Yahya b. ‘Alī del gobierno de Sevilla, y nombró en su lugar a su hermano Abū Hafs. Cuando este emir llegó a Sevilla, se le presentaron sus habitantes y salió el emir Abū Marwān b. Abi-l-‘Ulā Zuhr, cuyo padre Abū-l-Ulā estaba residiendo en Fez por orden, y cuando lo vio se agrió y se distanció de él. Se apeó el señor de la ciudad Jalisāt b. Zuhr y cogió su mano, saludándolo, pero cuando lo conoció, mandó prenderlo y se le echó su turbante al cuello y fue llevado a la cárcel y se alteraron los ánimos de su séquito y presintieron el mal. Se sentó el emir Abū Hafs al atardecer de aquel día en la plaza del Alcázar y se hizo presentar a dos hombres del séquito de Ibn Zuhr, implicados en su asunto y mandó decapitarlos y pasear sus cabezas en una lanza por los zocos de la ciudad [...] ²⁴⁵.

Sigue diciendo el autor:

Luego la gobernó ‘Abd Allāh b. Abī Bakr b. Tasfīn hasta que fue detenido y encarcelado en el Alcázar, dos meses, desde Sa’bān hasta Sawwāl del 526 (agosto/septiembre del 1132) ²⁴⁶.

Quizás el hecho de que los diferentes reinos independientes de época taifa pasasen ahora a formar parte de un Estado unificado –el almorávide– con capital en Marrakech y la continua dedicación de esta dinastía en la Guerra Santa (*yīhād*) contra los cristianos, podría responder a esa carencia de testimonios documentales y materiales de los que disponemos y de la que la historiografía tradicional se hace eco. Desconocemos cuál pudo ser el alcázar al que alude Ibn ‘Idārī en ocasión de estos sucesos. No obstante por los datos que venimos manejando es muy probable que en época almorávide se siguiese utilizando el mismo ámbito palatino que en el momento de la entrada norteafricana a la ciudad ejercía como centro político-administrativo, es decir, el palacio de Ibn ‘Abbād, a pesar de ese “saqueo” al que se refiere ‘Abd al-Wāhid al-Marrākuṣī.

1.4. Una nueva época de esplendor en Sevilla bajo dominio almohade y su reflejo en el ámbito palatino.

La importancia que volvió a alcanzar Sevilla a partir de la segunda mitad del siglo XII, esta vez como capital andalusí de un nuevo imperio unificador –el almohade (*al-muwahhīd*)–, queda evidenciada no sólo a través de determinados hechos históricos, sino también en una progresiva consolidación política y, aunque con ciertos matices, religiosa. Este hecho se refleja en las sucesivas reformas y construcciones que esta dinastía llevó a cabo para tal fin, cuyos restos materiales hemos conservado parcialmente como consecuencia de la profunda transformación que sufrió la ciudad sevillana a partir de su conquista por Fernando III (1217-1252) en el año 1248.

Centrándonos en el estudio de la arquitectura palatina en Sevilla durante época almohade, es una realidad a tener en cuenta para estos momentos la pervivencia de algunos palacios de

²⁴⁵ IBN ‘IDĀRĪ, *Al-Bayān al-mugrib. Nuevos fragmentos...*, op. cit., pp. 153-154

²⁴⁶ *Ibidem*, p. 243.

cronología anterior que, en mayor o menor medida, fueron sometidos a las remodelaciones propias de este período y que convivieron con otros nuevos erigidos bajo este gobierno, todo ello motivado por las necesidades y circunstancias que la corte almohade requería en una ciudad que se convirtió en una de las más importantes de al-Andalus. Estas son las razones que nos llevarán a detenernos en su análisis y que, con independencia de su origen y función, formaron parte de toda una empresa perfectamente estructurada.

Entre las diferentes fuentes árabes a las que nos iremos refiriendo para tratar dicho tema, es el *Mann bi-l-imāma* de Ibn Ṣāhib al-Salā la obra que más datos nos ofrece sobre este particular y cuyo alto grado de fiabilidad queda evidenciado por la contemporaneidad del citado autor a los hechos, a lo que debemos añadir su vinculación a la corte como cronista. Coetáneo también a la dinastía almohade es el ya citado ‘Abd al-Wahīd al-Marrākuṣī quien, junto al compilador Ibn ‘Idārī al-Marrākuṣī, se convierten en dos importantes referentes en relación al estudio que ahora nos ocupa.

Pero a pesar de ser éste un momento bien documentado gracias a los autores señalados, las informaciones que nos ofrecen respecto a la arquitectura palatina no son lo suficientemente claras en determinados aspectos, los cuales resultan verdaderamente necesarios conocer en la actualidad. Por este motivo, y ante la escasez de testimonios materiales de la época con los que contamos a causa de las intervenciones cristianas posteriores, la arqueología nos ayudará a solventar algunas cuestiones que la pausada y reiterada lectura de los textos árabes nos han llevado a plantear.

Al mismo tiempo nos detendremos en una tipología constructiva que conocemos con el nombre de alcazabas, las cuales aparecen íntimamente ligadas al ámbito oficial dentro del programa constructivo que llevaron a cabo los almohades y que, dado su carácter palatino y militar, consideramos oportuno desarrollar.

1.4.1. Los primeros años de la presencia almohade en Sevilla. El palacio de Ibn ‘Abbād y los inicios de la actividad constructiva norteafricana.

Ya hemos visto cómo en enero de 1148 las tropas del general almohade Abū Ishāq Barrāz entraron por primera vez en la capital sevillana, haciéndose éste así con el control de su gobierno. A través de un fragmento del *Bayān al-mugrib* de Ibn ‘Idārī, cuya traducción ha llegado hasta nosotros gracias a la labor de algunos especialistas²⁴⁷, conocemos cuál fue el edificio oficial que Barrāz ocupó junto con el jeque Abū Yaḥyà b. al-Ŷabr para desempeñar desde él su nuevo cargo. Nos referimos al palacio de Ibn ‘Abbād. En sus inmediaciones, concretamente en el “barrio del cementerio” (*ḥawmat al-ŷabbānna*), se asentaron los militares llegados al poco tiempo con ‘Abd al-Azīz e ‘Isā, hermanos de Ibn Tūmart:

(fueron instalados) por dentro de Sevilla, para que estuvieran próximos del palacio (*qaṣr*) de Ibn ‘Abbād donde residían los (dos) jeques almohades Abū Yaḥyà b. al-Ŷabr y Abū Ishāq Barrāz, el

²⁴⁷ Son conocidas por todos nosotros las traducciones que realiza Ambrosio Huici Miranda sobre la tercera parte del *Bayān al-mugrib*. Sin embargo M^a Jesús Viguera Molíns, José Ramírez del Río y Magdalena Valor Piechotta, nos ofrecen algunos fragmentos de la obra de Ibn ‘Idārī que, como señalan estos dos últimos, no se reflejaban en las ediciones de Huici Miranda al no haber dispuesto el autor de ellos en su momento.

responsable del Gobierno (*majzan*) con el Alto Mandato (*al-amr al-‘alī*), y así estuviesen (todos) los almohades juntos unos con otros²⁴⁸.

Como podemos interpretar del texto de Ibn ‘Idārī, el palacio de Ibn ‘Abbād continuó desempeñando en estos años iniciales de dominación almohade en Sevilla el papel con el que fue concebido en época taifa, lo que nos lleva a pensar que durante el período almorávide éste siguió participando de la misma función. No obstante, y de la manera en que lo refleja el citado autor en su obra, la disconformidad que la población sevillana profesó hacia los abusos que los almohades establecidos en ese barrio cercano al palacio llevaron a cabo contra ella y que hemos tenido ocasión de analizar, hizo que –según señala Viguera Molíns– ‘Abd al-Mu’mīn enviase a Yūsuf b. Sulaymān a la capital sevillana en el año 1150 con la finalidad de calmar la situación, construyéndose una alcazaba para albergar a estos almohades:

acordaron construir una alcazaba para que a ella se trasladaran los almohades residentes en (el barrio del Cementerio) *al-ḡabbānna*, por las quejas de la gente contra el daño que les causaban, decidido lo cual, determinaron un lugar (para esa alcazaba) –el mismo en que hoy se halla–, sacando a sus habitantes de sus casas y compensándoles en la medina con otras casas del Gobierno (*majzan*), aunque no quedaron satisfechos, siendo esto para aquella gente más penoso que la propia muerte, aumentando sus preocupaciones y miseria. (Los almohades) demolieron la muralla de Ibn ‘Abbād y con sus piedras construyeron esta alcazaba. La gente siguió quejándose de la (escasa) compensación durante los tiempos de los califas primero, segundo y tercero, que miraron por ellos, a lo largo de los años, pues sus beneficios les dejaron satisfechos²⁴⁹.

Sin embargo, en relación a esta última fecha, sabemos que fue a mediados de 1148 cuando el califa envió a Sevilla a dicho general para ayudar a Abū Ishāq Barrāz y calmar dicha insurrección, reteniendo a su vez en Marraquech como consecuencia de este acontecimiento a aquella delegación de Sevilla que se había presentado previamente ante él para proclamar su autoridad. Además ya hemos visto cómo ‘Abd al-Mu’mīn exculpó a esta embajada al recibir de Yūsuf b. Sulaymān una carta que le contaba lo sucedido, dejando al poco tiempo que los representantes sevillanos regresasen a la Península. Por este motivo, entre otros, si la creación de un espacio palatino-militar estuvo vinculada al momento de la llegada de este último, debió llevarse a cabo en esa misma fecha o, en caso contrario, dos años después de haber llegado el general almohade a la capital andalusí.

Pero volviendo de nuevo al texto de Ibn ‘Idārī, este último ubica en “el mismo en que hoy se halla” el lugar donde se levantó dicha alcazaba. Tenemos constancia de que el cronista marroquí falleció hacia el año 1325, por lo que cuando escribió su obra Sevilla ya había pasado a manos cristianas y con ella el conjunto palatino-militar situado en el flanco meridional de la ciudad. Por su parte Ibn Ṣāḥib al-Salā, a la hora de describir el proceso constructivo de la gran mezquita almohade de Sevilla iniciado en 1172, hace alusión a la existencia de una alcazaba en la que se establecieron aquellos almohades que entraron en la ciudad tras su conquista, en cuyo

²⁴⁸ Traducido por M. Jesús VIGUERA MOLÍNS, “La ciudad almohade de Sevilla”, en *VIII Centenario de la Giralda (1198-1998)*, (Sevilla, 9-13 de marzo de 1998), Córdoba, 1998, p. 19; José RAMÍREZ DEL RÍO y Magdalena VALOR PIECHOTTA, “Las murallas de Sevilla. Apuntes historiográficos y arqueológicos”, *Qurtuba*, 4 (1999), p. 174; M. Jesús VIGUERA MOLÍNS, “Las reacciones de los andalusíes ante los almohades”, en Patrice Cressier, Maribel Fierro y Luis Molina (eds.), *Los almohades: problemas y perspectivas*, 2 vols., Madrid, 2005, II, pp. 727-728. Véase también IBN ‘IDĀRĪ, *Al-Bayān al-mugrib fī ajbār al-Andalus wa-l-Magrib. Qism al-muwahḥidīn*, Muḥammad Ibrāhīm al-Kittānī et al. (eds.), Beirut, 1985, pp. 35-39.

²⁴⁹ Traducido por María Jesús VIGUERA MOLÍNS, “La ciudad almohade de Sevilla”..., *op. cit.*, pp. 19-20; *id.*, “Las reacciones de los andalusíes...”, *op. cit.*, II, p. 729. Véase también la traducción realizada por José RAMÍREZ DEL RÍO y Magdalena VALOR PIECHOTTA, *op. cit.*, p. 174.

interior se hallaba una pequeña mezquita donde realizaban a diario sus oraciones y que debió ser la misma a la que se refiere Ibn ‘Iḍārī. Dice Ibn Šāḥib al-Salā:

Los almohades que la había conquistado, habían escogido en su alcazaba, en el interior de Sevilla, una mezquita pequeña para sus oraciones de los días de semana y del viernes [...] ²⁵⁰.

El cronista de Beja señala en este fragmento que la alcazaba se situaba “en el interior de Sevilla”, dato que puede llevarnos en un primer momento a emplazarla dentro del primitivo recinto amurallado de la ciudad. No obstante, y manteniendo la teoría antes expuesta sobre su posible ubicación al sur, sabemos por el almotacén (*muhtasib*) Ibn ‘Abdūn que el crecimiento demográfico que alcanzó Sevilla a principios del siglo XII se vio directamente reflejado en el desbordamiento de la población fuera de sus murallas, siendo éste un hecho real ya desde época taifa durante el gobierno de al-Mu’tamid²⁵¹. Este desarrollo de la capital sevillana ha quedado demostrado arqueológicamente en la zona ya identificada como “barrio de Ibn Jaldūn”²⁵².

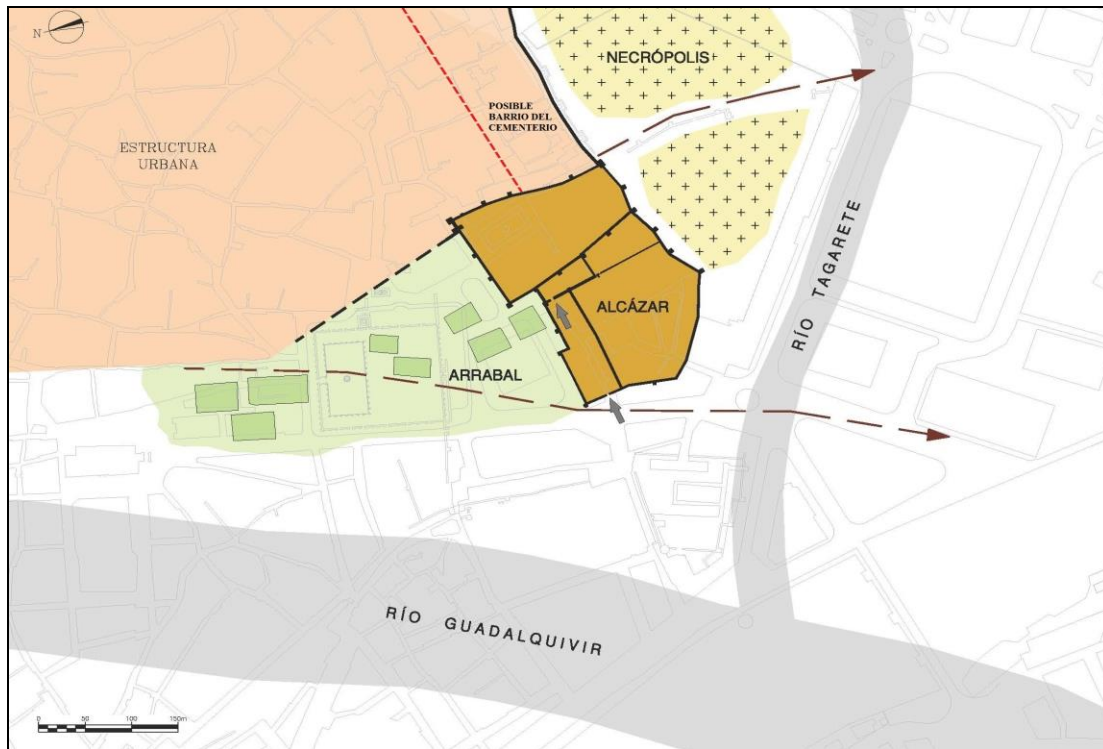


Fig. 30. Posible ubicación del “barrio del cementerio”, Sevilla.

²⁵⁰ IBN ŠĀḤIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 196; ‘Abd al-Hādī al-Tāzī (ed.), p. 475.

²⁵¹ Así lo pone de manifiesto Ibn ‘Abdūn en su tratado de *ḥisba* a la hora de referirse a cómo la población sevillana comenzó en estos momentos a ocupar los cementerios de la ciudad con todo tipo de edificaciones como “casas, chozas y otros tugurios” (IBN ‘ABDŪN, *Sevilla a comienzos del siglo XII: el tratado de Ibn ‘Abdūn*, Emile Lévi-Provençal y Emilio García Gómez (trad.), Sevilla, 1998, pp. 94-98).

²⁵² Según Rafael Valencia este barrio comprendía “el espacio que va desde la Puerta de Jerez hasta el Postigo del Aceite y las Atarazanas, en el flanco septentrional de la actual Plaza del Triunfo, desde la muralla exterior de la antigua *Dār al-Imāra* califal, situada eventualmente en el recinto norte exterior del actual Patio de Banderas del Real Alcázar, prolongándose hasta la fachada del Palacio Arzobispal y la Avenida” (Rafael VALENCIA RODRÍGUEZ, “Los Banu Jaldūn en Sevilla”, en M. Jesús Viguera Molins (coord.), *Ibn Jaldūn. El Mediterráneo en el siglo XIV: auge y declive de los imperios* (estudios), Granada (Catálogo de la exposición celebrada en Sevilla del 19 de mayo al 30 de septiembre de 2006), 2006, p. 34).

Ello implicaría la progresiva pérdida de esa función defensiva que en años precedentes había tenido la muralla, pasando ese barrio extramuros recién creado a formar parte del conjunto urbanístico de la ciudad y que en un momento posterior, hoy en día aún discutible, fue rodeado por una nueva muralla. Incluso de manera similar debió suceder con el sector comprendido en el flanco oriental del alcázar fundacional, donde pensamos que pudo haberse situado el *ḥawmat al-ḡabbānna* o “barrio del cementerio” (fig. 30). Ya hemos visto cómo el antiguo tramo suroriental de la cerca de la ciudad fue posiblemente ampliado hacia el sur a la vez que el primitivo recinto palatino. No resultaría extraño que en este sector se encontrase un cementerio extramuros que en los últimos años del siglo XI se hubiese visto condicionado y sustituido por el aumento demográfico de la población, lo que llevaría entre otras razones a que se decidiese integrar dicho arrabal en la urbe levantando una nueva muralla y desplazándose el cementerio fuera de ella. De este último tenemos la posible constancia documental en ocasión del enterramiento del *sayyid* Abū Ibrāhīm Islmaʿīl, hijo del califa Abū Yaʿqūb Yūsuf:

El Amīr al-Muʿminīn, Abū Yaʿqūb, hizo la oración por él en su entierro, y los Sayyides acompañaron a su cadáver, que fue supultado en el Rawdat al umarā (“cementerio de los emires”), en las afueras de la Bāb Ŷahvar de Sevilla [...] ²⁵³.

Teniendo en cuenta todo esto ¿podríamos estar ante la antigua *rawḍa* del siglo XI? ¿Sería este lugar al que se refieren algunos autores al mencionar el lugar de enterramiento de Ibn ʿAmmār, así como el de la hija y el padre de al-Muʿtamid, a la entrada de su alcázar? De cualquier forma la existencia de un cementerio en esta zona parece clara, del que posiblemente este barrio hubiese recibido su nombre.

Retomando los hechos ocurridos hacia mediados del siglo XII Ibn ʿIḍārī señala cómo los almohades tuvieron que desalojar “a sus habitantes de sus casas” con la finalidad de llevar a cabo su cometido, para lo cual “derruyeron la muralla de Ibn ʿAbbād y construyeron con sus piedras dicha alcazaba”. Estos sucesos corroboran la existencia de unas viviendas previas a la ocupación norteafricana que, como consecuencia de la expansión demográfica a la que hemos hecho referencia, superaron el límite de la antigua muralla, quedando ésta con el tiempo inservible desde el punto de vista defensivo y reutilizando el material de su fábrica para la edificación de la alcazaba.

En la actualidad carecemos de restos materiales que nos indiquen cuál fue el espacio elegido por Yūsuf b. Sulaymān para su construcción. Julio González, partiendo del texto de Ibn Ṣāḥib al-Salā que acabamos de citar, la identifica con el palacio de Ibn ʿAbbād ²⁵⁴; sin embargo, sabemos por Ibn Iḍārī que este último sirvió como residencia a los jeques almohades Abū Yaḥyā b. al-Ŷabr y Abū Ishāq Barrāz, levantándose por lo tanto la alcazaba en algún lugar de sus inmediaciones de la manera en que ocurrirá años más tarde bajo el califato de Abū Yaʿqūb Yūsuf. Algunos autores se aproximan más al situarla a Poniente del Recinto I y II hasta la altura de la Avenida de la Constitución ²⁵⁵ (fig. 31), teoría que en nuestra opinión resulta bastante acertada.

²⁵³ IBN ṢĀḤIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), pp. 93-94.

²⁵⁴ *Repartimiento de Sevilla...*, *op. cit.*, I, p. 488.

²⁵⁵ M. Ángel TABALES RODRÍGUEZ, “La transformación palatina...”, *op. cit.*, pp. 201-202; *id.*, “El Patio de las Doncellas del Palacio de Pedro I de Castilla...”, *op. cit.*, pp. 17-23; *id.*, “Investigaciones arqueológicas en la portada de la Montería”..., *op. cit.*, pp. 20-22; Magdalena VALOR PIECHOTTA, *Sevilla almohade...*, *op. cit.*, p. 68.

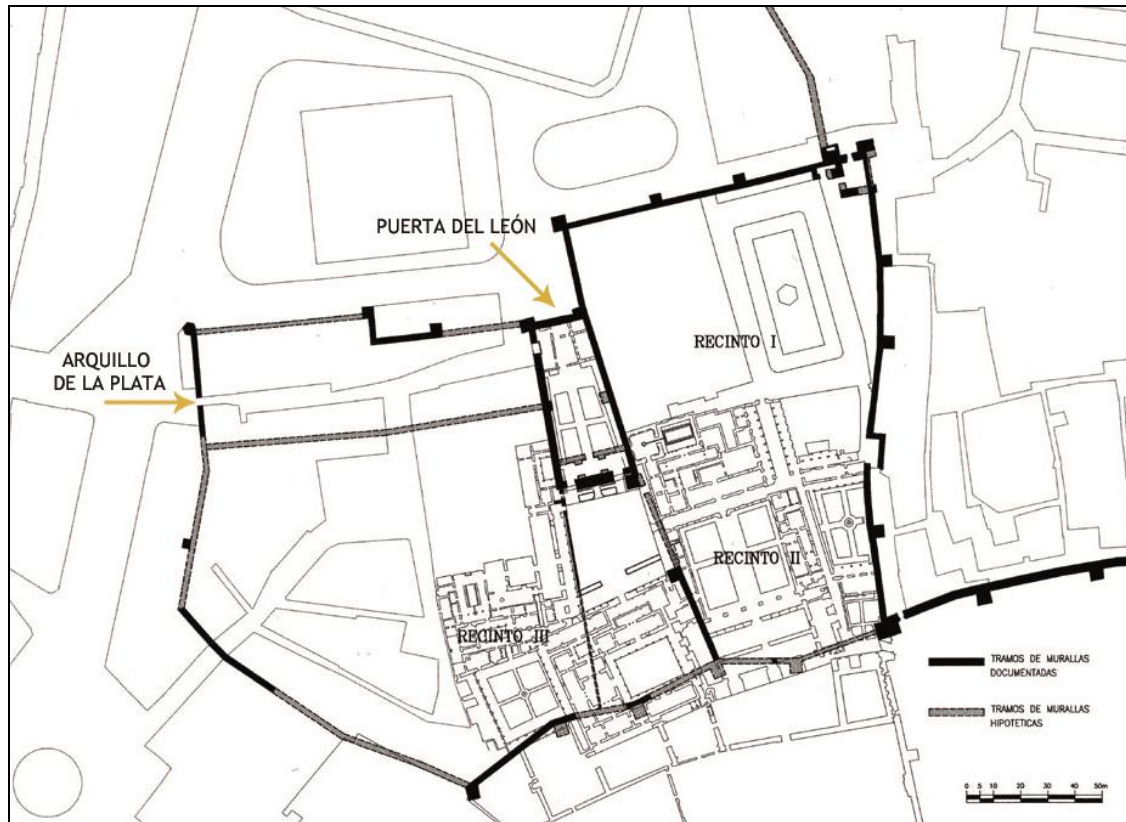


Fig. 31. Trazado de la supuesta primera alcazaba almohade (Recinto III). M. Ángel Tabales.

Como consecuencia de las numerosas transformaciones que experimentó este espacio a lo largo de los siglos, son escasos los restos que han llegado hasta nosotros. Del trazado de su muralla conservamos algunas torres y parte de sus lienzos cuyo análisis fue realizado detenidamente por Magdalena Valor Piechotta²⁵⁶. Dicho estudio nos permite conocer la variedad de su fábrica en piedra, ladrillo y, sobre todo, en tapial, lo que nos hace pensar en las sucesivas reformas a las que estuvo sometido este recinto.

Es cierto que el sillar lo vemos reforzando las esquinas de algunas torres. No obstante resulta significativo señalar la presencia de este material –junto con el ladrillo– en el muro interior que discurre por el lado occidental del Patio del León y que, como señaló en su momento la citada autora, “los sillares llegan aproximadamente hasta los 4 m. de altura y, deben proceder de un reaprovechamiento de materiales del Recinto I”²⁵⁷. Posiblemente ese “reaprovechamiento” no derivase del primitivo alcázar, sino de la muralla de la ciudad que mandó erigir al-Mu’tamid según el *Hulal al-mawšiyya*²⁵⁸, la cual sabemos por Ibn ‘Idārī que era de piedra y que sirvió para levantar en Sevilla esa alcazaba durante los primeros años de dominio almohade. Además la citada especialista sigue diciendo que este muro “posee un doble parapeto y almenado”²⁵⁹, pudiendo tratarse posiblemente del límite occidental de ese primer

²⁵⁶ Magdalena VALOR PIECHOTTA, *La arquitectura militar y palatina...*, op. cit., pp. 94-106.

²⁵⁷ *Ibidem*, p. 101.

²⁵⁸ Recogido por José RAMÍREZ DEL RÍO y Magdalena VALOR PIECHOTTA, op. cit., pp. 173-174.

²⁵⁹ Magdalena VALOR PIECHOTTA, *La arquitectura militar y palatina...*, op. cit., p. 101.

recinto palatino-militar que comprendería el Patio del León, el Patio de la Montería y el ámbito que ocupa el Palacio de Pedro I (fig. 32).



Fig. 32. Posible sector de la alcazaba que ordenó levantar Yūsuf b. Sulaymān a mediados del siglo XII.

Todo esto nos lleva a pensar que esa alcazaba fue de dimensiones más reducidas, siendo ampliada hacia Occidente en tapial con la eliminación de estructuras previas del siglo XI²⁶⁰ antes de la reforma urbanística que Abū Ya'qūb Yūsuf emprendió en el sector meridional de la ciudad en el año 1171. La presencia en su esquina noroccidental de una torre hexagonal realizada en piedra y ladrillo, denominada Torre de Santo Tomás o de 'Abd al-'Azīz (fig. 33), nos indica el carácter defensivo que por entonces tuvo todo este amplio espacio de cara al exterior y que conocemos como Recinto III, de la misma forma que sucederá posteriormente con la Torre de la Plata, quedando mermada su función tras la edificación de la alcazaba interior y exterior.

²⁶⁰ Material que queda perfectamente documentado gracias a las investigaciones llevadas a cabo por Valor Piechotta en los vestigios que perviven de su trazado y en las intervenciones arqueológicas realizadas por Miguel Ángel Tabales tanto en el pórtico meridional del Patio de las Doncellas como en el Patio y Jardín del Príncipe, las cuales nos permiten comprobar la utilización del tapial desde su zanja de cimentación con la previa destrucción de edificaciones anteriores (*id.*, *Arquitectura militar y palatina...*, *op. cit.*, pp. 96-106; M. Ángel TABALES RODRÍGUEZ, "Intervenciones arqueológicas en el Patio de las Doncellas...", *op. cit.*, pp. 13-16; *id.*, "Primera fase de excavaciones en el Patio de las Doncellas...", *op. cit.*, pp. 63-64; M. Dolores ROBADOR GONZÁLEZ, *op. cit.*, p. 56).



Fig. 33. Vista de la Torre de Santo Tomás o de ‘Abd al-‘Azīz, Sevilla.

En cuanto a su acceso principal Valor Piechotta lo sitúa en la actual Puerta del León en detrimento de su filiación cristiana²⁶¹, disponiendo de un arco de herradura que se transformaría en este último período en un arco de medio punto peraltado (fig. 34). Con las obras de las mencionadas alcazabas perdería dicha exclusividad para abrirse una nueva entrada hacia Occidente, es decir, el actual Arquillo de la Plata, en la Avenida de la Constitución (véase fig. 31), el cual parece coincidir –como continúa señalando la citada autora– con los restos de un arco visible en el paramento occidental del Patio del León²⁶². No obstante la existencia de dos torres flanqueando la puerta de este último parece evidenciar dicha afirmación, a diferencia de lo que sucede en el Arquillo de la Plata y que podría responder a una apertura posterior. Por su parte Rafael Cómez Ramos adscribe también la Puerta del León a época islámica, siendo reformada bajo los Austrias²⁶³.

²⁶¹ Véase Antonio ALMAGRO GORBEA, “La recuperación del jardín medieval del Patio de las Doncellas”, *A.A.S.*, 6 (2005), p. 62.

²⁶² Magdalena VALOR PIECHOTTA, *Sevilla almohade...*, *op. cit.*, pp. 68-72. Véase también *id.*, *La arquitectura militar y palatina...*, *op. cit.*, p. 101.

²⁶³ Rafael CÓMEZ RAMOS, “La puerta del León o de la Montería en los Reales Alcázares de Sevilla”, *L.A.*, 8 (1995), pp. 11-23.



Fig. 34. Imagen de la actual Puerta del León. Alcázar de Sevilla.

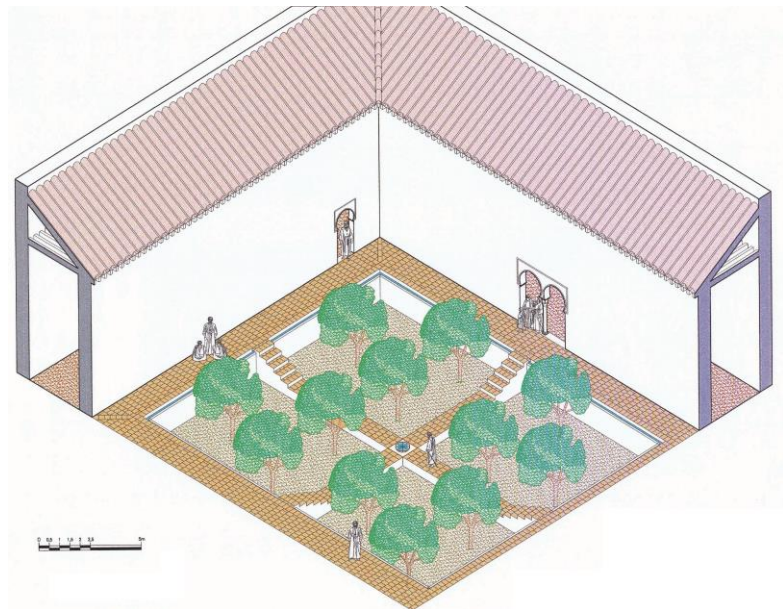
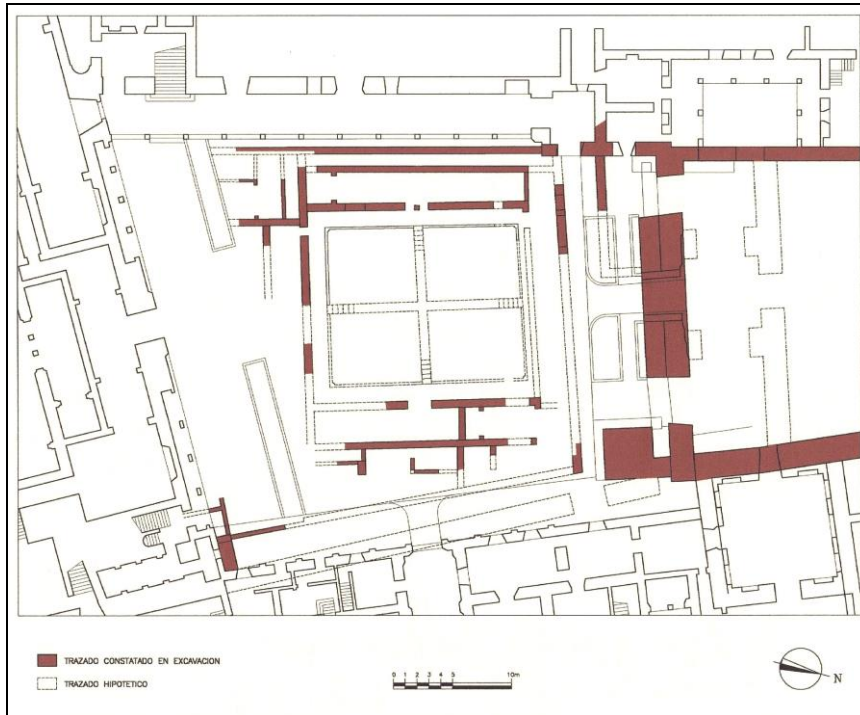
Respecto a las edificaciones levantadas en el interior de esa primera y reducida alcazaba, conservamos algunos restos de aquellos espacios arquitectónicos que ocuparon este lugar y que reflejan la transformación que fue adquiriendo parte de este sector de la ciudad con el paso del tiempo. A partir de los trabajos arqueológicos llevados a cabo en el Patio de la Montería con motivo de las obras de repavimentación que se iniciaron en 1997, se pudo documentar la existencia de tres ámbitos residenciales de época taifa como hemos visto. El propio Ibn ‘Idārī nos dice que fueron expropiadas las casas de la población sevillana para dar cobijo a las tropas almohades, construyéndose a continuación el muro de la alcazaba. Por lo tanto, y siguiendo a Valor Piechotta, es probable que esta muralla rodease esas viviendas preexistentes²⁶⁴ pertenecientes al denominado “barrio de Ibn Jaldūn”, adaptándose al entramado urbanístico del sector en cuestión sin necesidad de que se procediese a su destrucción para edificar otras nuevas. Con ello se evitaría así demorar el traslado de estos contingentes a una zona que pasaría ahora a pertenecer al Estado norteafricano.

Sin embargo esta alcazaba inicial debió estar sometida a un proceso de transformación interna vinculado posiblemente con esa ampliación a la que hemos hecho referencia y que pudo producirse una vez que ‘Abd al-Mu’mīn logró afianzar su autoridad en al-Andalus al repartir entre sus hijos el gobierno de algunas de sus provincias, enviando a Abū Ya’qūb Yūsuf al cargo de Sevilla en el año 551H./1156-1157. Además el hecho de que este *sayyid* se dirigiese a la capital andalusí con “un ejército vencedor y con un grupo de los Almohades, hombres de nobleza y distinción”²⁶⁵, como señala Ibn ‘Idārī, nos conduce a pensar en la necesidad de disponer de un espacio mucho más amplio y distinguido donde alojar a esta nueva comitiva. Es a partir de estos momentos cuando creemos que se intervino en la alcazaba, estableciéndose en

²⁶⁴ Magdalena VALOR PIECHOTTA, *Sevilla almohade...*, op. cit., p. 69.

²⁶⁵ IBN ‘IDĀRĪ, *Al-Bayān al-mugrib. Nuevos fragmentos almorávides...*, op. cit., p. 308.

ella los altos dignatarios de la corte y aquellas tropas que les acompañaron a su llegada a Sevilla. Esto no exime para que el ejército dispusiera de algunas viviendas en sus inmediaciones que con anterioridad pudieron haber sido expropiadas.



Figs. 35 y 36. Hallazgo de los restos del palacio almohade localizados en el Patio de la Montería (arriba) e isometría hipotética (dcha.). Alcázar de Sevilla. M. Ángel Tabales.

Según las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en el Patio de la Montería, esas casas previas fueron demolidas para levantar a mediados del siglo XII un edificio con un gran patio cuadrangular rodeado por cuatro crujías y un andén perimentral desde el cual se accedía a un posible jardín deprimido de crucero mediante unas escalerillas dispuestas en la mitad de cada uno de sus lados (figs. 35 y 36). De manera similar debió ocurrir con el palacio que se emplazó

en el lugar que ocupa hoy el Patio y Jardín del Príncipe²⁶⁶, en cuyo lado meridional se localizaron los vestigios de otras construcciones que se desarrollarían bajo la fachada del palacio de Pedro I²⁶⁷. En este último, concretamente en el Patio de las Doncellas, se pudo constatar en los años 2002 y 2004 los restos pertenecientes a unas edificaciones de mediados del siglo XII, teniendo que derribar para ello las viviendas anteriores²⁶⁸ (fig. 37).

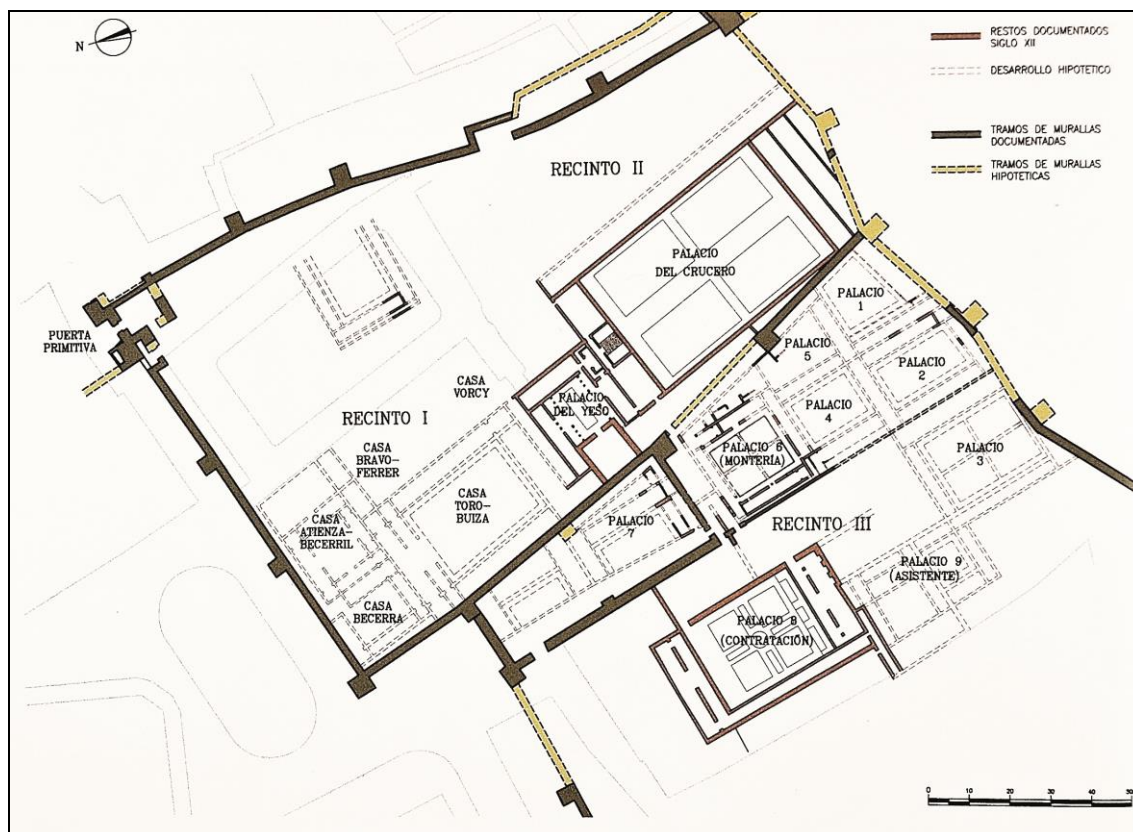


Fig. 37. Construcciones almohades localizadas en el sector occidental de los Reales Alcázares de Sevilla. M. Ángel Tabales.

De igual forma sucede con las estructuras descubiertas en 2005 al sur del Patio del León y que se han datado entre mediados del siglo XI y mediados del siglo XII, aunque en este caso parece ser que sobrevivieron parcialmente a esa destrucción reaprovechándose durante los años siguientes²⁶⁹. Al mismo tiempo, y relacionándolo con este proceso, se levantó entre este último y el Patio de la Montería un lienzo de tapial que diferenciaría dichos sectores, cuya comunicación entre ambos se ha pensado que debió realizarse por su lado occidental²⁷⁰ (fig. 38).

²⁶⁶ En el lado meridional del Patio y Jardín del Príncipe, y apoyado en la que fue la muralla del Recinto III, se pudo documentar la existencia de un andén deprimido que, según su estudio, pudo formar parte de un patio de crucero (M. Dolores ROBADOR GONZÁLEZ, *op. cit.*, p. 56).

²⁶⁷ M. Ángel TABALES RODRÍGUEZ, “Investigaciones arqueológicas en el Alcázar de Sevilla...”, *op. cit.*, pp. 37-40; *id.*, “El palacio islámico descubierto bajo el patio de la Montería...”, *op. cit.*, pp. 236-238.

²⁶⁸ *Id.*, “Intervenciones arqueológicas en el Patio de las Doncellas...”, *op. cit.*, pp. 16-18; *id.*, “Primera fase de excavaciones en el Patio de las Doncellas...”, *op. cit.*, pp. 51-76; *id.*, “El Patio de las Doncellas del Palacio de Pedro I de Castilla...”, *op. cit.*, p. 17.

²⁶⁹ *Id.*, “Investigaciones arqueológicas en la portada de la Montería”..., *op. cit.*, p. 22.

²⁷⁰ *Ibidem.*

Algunos autores señalaron en un primer momento que poco después la cara norte de este muro de tapial se reforzó con ladrillo, labrándose dos vanos laterales que comunicarían con las dependencias palatinas situadas tanto a Oriente como a Occidente y abriéndose ya bajo dominio cristiano un arco central de sillares²⁷¹ (fig. 39).

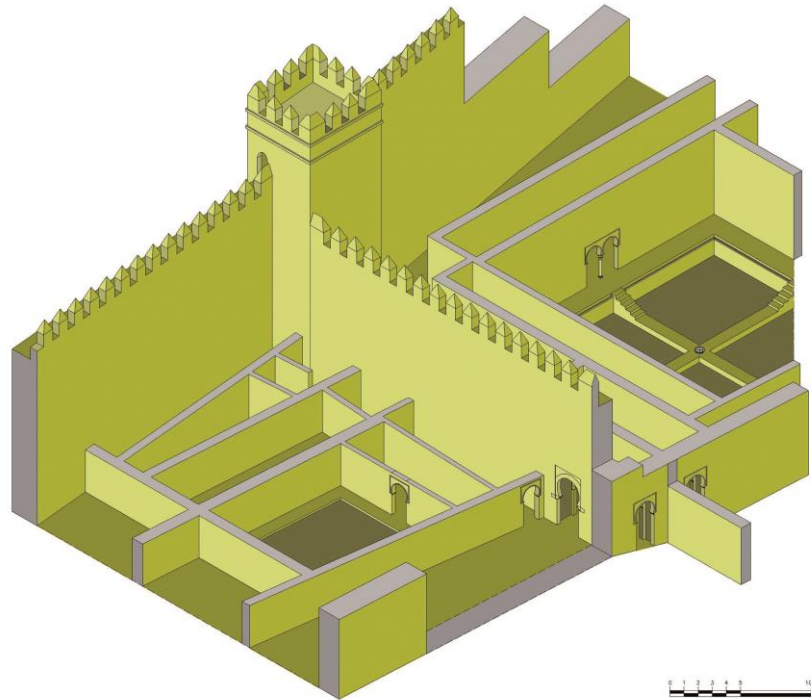


Fig. 38. Hipótesis del sector del Patio del León-Montería en los siglos XII-XIII. Reconstrucción isométrica. Alcázar de Sevilla. M. Ángel Tabales.

Sin embargo en los últimos años se ha puesto en común la idea de que existió en época almohade un muro de tapial al que se adosó en el siglo XIV un reforzamiento de ladrillo en su flanco septentrional, configurándose en estos momentos una estructura central en forma de templete destinado posiblemente para que el rey impartiese justicia como veremos más adelante. Así parece desprenderse de los arranques de dos arcos perpendiculares que aún se conservan (figs. 40, nº 2; y 41), flanqueada a su vez dicha construcción regia por otros dos arcos ciegos que pudieron haber albergado a la guardia²⁷².

²⁷¹ Rafael CÓMEZ RAMOS, "La puerta del Rey Don Pedro en el Patio del León del Alcázar de Sevilla", *L.A.*, 2 (1989), pp. 3-14; Magdalena VALOR PIECHOTTA, *La arquitectura militar y palatina...*, *op. cit.*, pp. 112-116; M. Ángel TABALES RODRÍGUEZ, "Investigaciones arqueológicas en el Alcázar de Sevilla...", *op. cit.*, pp. 36-37; *id.*, *El Alcázar de Sevilla. Primeros estudios sobre estratigrafía...*, *op. cit.*, pp. 28-39.

²⁷² Alfonso JIMÉNEZ MARTÍN, "La explanada de Ibn Jaldún. Espacios civiles y religiosos de la Sevilla almohade", en Manuel González Jiménez (coord.), *Sevilla 1248. Congreso Internacional Conmemorativo del 750 Aniversario de la Conquista de la Ciudad de Sevilla por Fernando III, Rey de Castilla y León* (Sevilla, 23-27 de septiembre de 1998), Madrid, 2000, p. 52; Antonio ALMAGRO GORBEA, "La recuperación del jardín medieval...", *op. cit.*, p. 62; *id.*, "Los Reales Alcázares de Sevilla...", *op. cit.*, p. 175; *id.*, "Una nueva interpretación del patio de la Casa de Contratación del Alcázar de Sevilla", *A.Q.*, XXVIII, 1 (2007), pp. 203-204; M. Ángel TABALES RODRÍGUEZ, "Investigaciones arqueológicas en la portada de la Montería...", *op. cit.*, pp. 24-25; Magdalena VALOR PIECHOTTA, *Sevilla almohade...*, *op. cit.*, p. 70. Incluso Rafael Cómez no descarta que esos arcos laterales estuviesen cegados desde un principio aunque, según el autor, tuvieron que estar relacionados con los núcleos palatinos de la Casa de Contratación y del Palacio del Yeso (Rafael CÓMEZ RAMOS, *El Alcázar del rey Don Pedro*, 1996 (1ª ed.), Sevilla, 2006, pp. 27-33).



Fig. 39. Vista de la Portada de la Monería desde el Patio de la Monería. Alcázar de Sevilla.

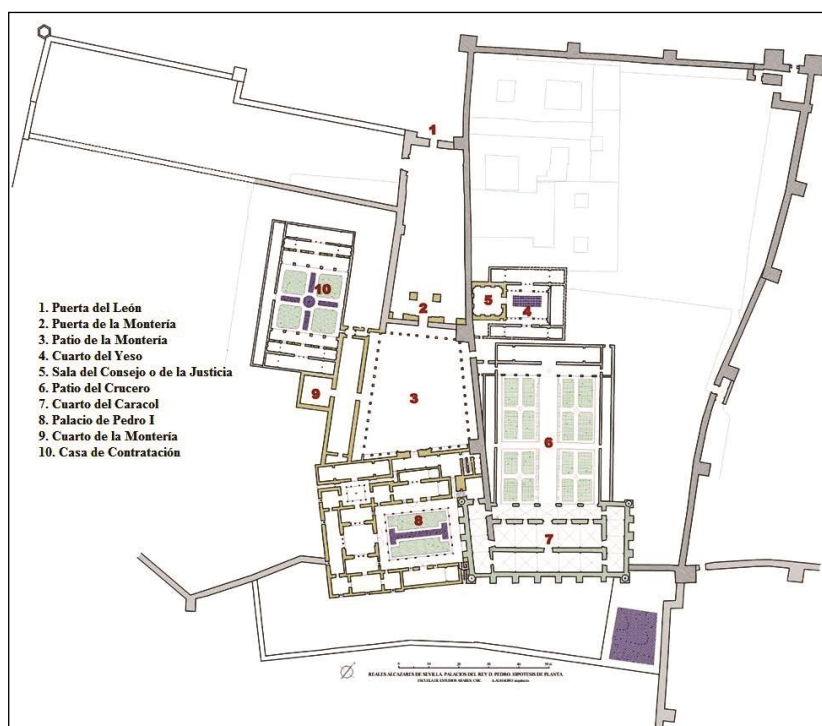


Fig. 40. Planta hipotética de los Reales Alcázares de Sevilla en época de Pedro I. Antonio Almagro Gorbea.

Por lo tanto, y siguiendo los estudios realizados, nos encontramos ante un proceso constructivo en el que los diferentes palacios almohades mantuvieron una misma orientación, elevándose sus cotas, adaptándose unos a otros bajo un riguroso orden y llegando a constituir un

amplio conjunto de los que se piensa podrían llegar a superar la decena²⁷³. De todos ellos merece especial atención por su estado de conservación y restauración el que se levantó en el lugar que ocupó en 1503 parte de la antigua Casa de Contratación de Sevilla (figs. 40, nº 10; y 42), actual Consejería de Obras Públicas de la Junta de Andalucía, desde donde se organizaba el nuevo comercio de las Américas. Juana Gil-Bermejo nos ofrece un detallado estudio acerca de su historia y de las sucesivas intervenciones que se dieron en este edificio, hasta que en el año 1717 se trasladó dicha entidad a Cádiz provocando su continuo abandono y paulatina destrucción²⁷⁴.



Fig. 41. Portada de la Montería. Detalle del arranque de los arcos y fachada del Palacio de Pedro I al fondo. Alcázar de Sevilla.

Con motivo de las obras iniciadas en el año 1973 para el establecimiento de dicha entidad pública, se hallaron los restos de un patio de crucero. Fue Rafael Manzano Martos quien se encargó de su recuperación, restituyéndolo con la forma en la que hoy le vemos. La teoría propuesta para su datación, segunda mitad del siglo XII, ha sido mantenida por la totalidad de los investigadores; sin embargo, su nuevo estudio y los resultados obtenidos en los Reales Alcázares tras las campañas arqueológicas realizadas durante los últimos años, abren las puertas a unos planteamientos hasta ahora diferentes y que consideramos oportuno traer a colación.

²⁷³ M. Ángel TABALES RODRÍGUEZ, “La transformación palatina...”, *op. cit.*, pp. 202-205; *id.*, “Intervenciones arqueológicas en el Patio de las Doncellas”..., *op. cit.*, p. 18; *id.*, “El Patio de las Doncellas del Palacio de Pedro I de Castilla...”, *op. cit.*, pp. 18-20.

²⁷⁴ Juana GIL-BERMEJO GARCÍA, “La Casa de Contratación de Sevilla. (Algunos aspectos de su historia)”, *Anuario de Estudios Americanos*, XXX (1973), pp. 679-761. A ello debemos sumar los numerosos incendios que sufrió y que alteraron su estructura original, como el terremoto de Lisboa de 1755 (Magdalena VALOR PIECHOTTA, *La arquitectura militar y palatina...*, *op. cit.*, p. 106).



Fig. 42. Vista actual del patio de la antigua Casa de Contratación. Sevilla.

Ya hemos visto cómo a Poniente del núcleo primitivo del alcázar existió un barrio de época taifa sobre el que se construyó la alcazaba almohade bajo el califato de ‘Abd al-Mu’mīn. El solar en el que se asienta el patio en cuestión debió estar ocupado igualmente por algunas de esas residencias que conformaban ese arrabal antes de la llegada de los almohades a la capital sevillana y que, en palabras de Rafael Manzano, formaría parte del recinto del *Qaṣr al-Mubārak*²⁷⁵. No obstante las reformas emprendidas en esta área durante años posteriores, han dificultado el conocimiento acerca de su aspecto original.

Según dicho autor en el siglo XI este ámbito estaría formado, partiendo del esquema tradicional, por dos pórticos enfrentados sobre pilares a través de los cuales se accedía a sus correspondientes salones rectangulares, precedidos por una alberca de cuyos extremos arrancaban unas rampas que comunicaban, a un nivel inferior, con los andenes perimetrales del jardín²⁷⁶. Continúa diciendo que este último quedaría dividido en cuatro pequeños arriates, cuyos restos aún permanecen visibles en sus flancos norte y sur (figs. 43 y 44), mediante la intersección de dos andenes perpendiculares que configurarían el trazado del crucero²⁷⁷. Por su parte Vigil-Escalera plantea tres hipótesis diferentes para este jardín de época taifa, inclinándose

²⁷⁵ Rafael MANZANO MARTOS, “El Alcázar de Sevilla...”, *op. cit.*, pp. 120-121.

²⁷⁶ *Ibidem*.

²⁷⁷ Parece ser que Rafael Manzano Martos cambió la concepción formal que tenía inicialmente sobre este patio, pues según recoge Magdalena Valor de una obra anterior publicada en 1976, el patio ‘abbādī estaba “centrado en torno a un jardín con andenes altos y albercas en sus extremos” (Magdalena VALOR PIECHOTTA, *La arquitectura militar y palatina...*, *op. cit.*, p. 107).

en un primer momento por aquélla en la que existió un patio de crucero anterior en el que sus brazos estaban constituidos también por largas albercas, aunque con ciertas reservas²⁷⁸.

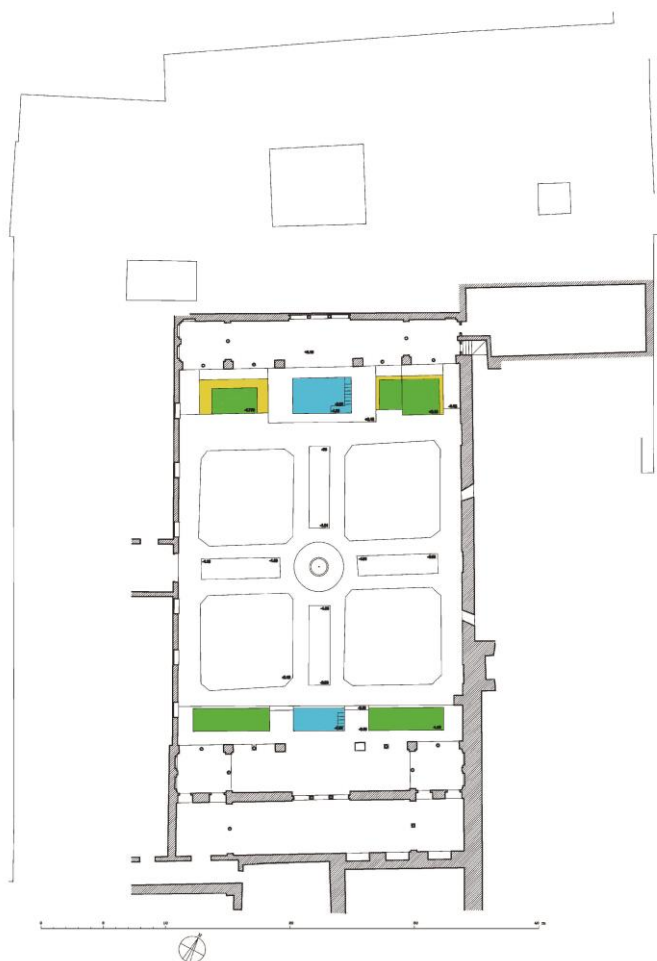


Fig. 43. Planta actual del patio de la antigua Casa de Contratación. Sevilla. Antonio Almagro Gorbea.



Fig. 44. Detalle de la alberca y jardines inferiores del sector meridional. Antiguo patio de la Casa de Contratación. Sevilla.

²⁷⁸ En cuanto a las otras dos hipótesis el autor señala que pudo existir un jardín de crucero con dos albercas en sus frentes norte y sur, o bien una alberca longitudinal que marcaría el eje principal del palacio flanqueada por dos parterres (Manuel VIGIL-ESCALERA PACHECHO, *El jardín musulmán de la antigua Casa de Contratación de Sevilla*, 2 vols., Intervención arquitectónica (I), 1992 (1ª ed.), Sevilla, 1999, pp. 42-46).

Llegados a este punto, los autores anteriores sugirieron dos momentos distintos bajo dominio almohade²⁷⁹. En primer lugar se procedería a la ornamentación de los muros interiores del jardín respetando la estructura taifa, cuyos restos pictóricos permanecen aún visibles a través de arcos lobulados sobre columnas (figs. 45 y 46). Incluso en ellos podemos apreciar la tipología característica del arco de hoja almohade. En segundo lugar, y hacia finales del siglo XII y principios del siglo XIII, se elevaron sus andenes configurando un nuevo crucero sobre el anterior también con cuatro albercas rectangulares en sus brazos y una taza central. Vigil-Escalera afirma que se mantuvo el comienzo de la alberca longitudinal taifa recreciendo también sus muros, mientras que Rafael Manzano opina que fue soterrada al igual que la meridional. Los pórticos se someterían al nuevo gusto predominante de la época, con un arco central lobulado de herradura ligeramente apuntado, flanqueado por dos tramos de arcos geminados de hojas de donde parte la característica decoración de *sebka* en forma ascendente (figs. 47 y 48) y a través de los cuales se accedería por una antigua arquería triple de tradición califal a sendos salones rectangulares con dos alhanías en sus extremos.



Figs. 45 y 46. Pintura mural de arcos lobulados sobre columnas (izda.) y detalle (abajo). Arriate inferior noroccidental del antiguo patio de la Casa de Contratación. Sevilla.



²⁷⁹ Rafael MANZANO MARTOS, “El Alcázar de Sevilla...”, *op. cit.*, pp. 120-121; Manuel VIGIL-ESCALERA PACHECO, *El jardín musulmán de la antigua...*, *op. cit.*, p. 39.

Esta segunda intervención fue atribuida a los Banū Mardanī²⁸⁰ cuando, tras acatar la doctrina almohade en el año 1172, fueron alojados por el califa Abū Ya'qūb Yūsuf en el palacio de Ibn 'Abbād de la manera en que describe Ibn Šāḥib al-Salā en su crónica. Sin embargo no tenemos constancia documental de que la familia del rebelde levantino llevase a cabo tal reforma, a lo que debemos añadir que dicho palacio no ocupó, como hemos visto, este espacio.

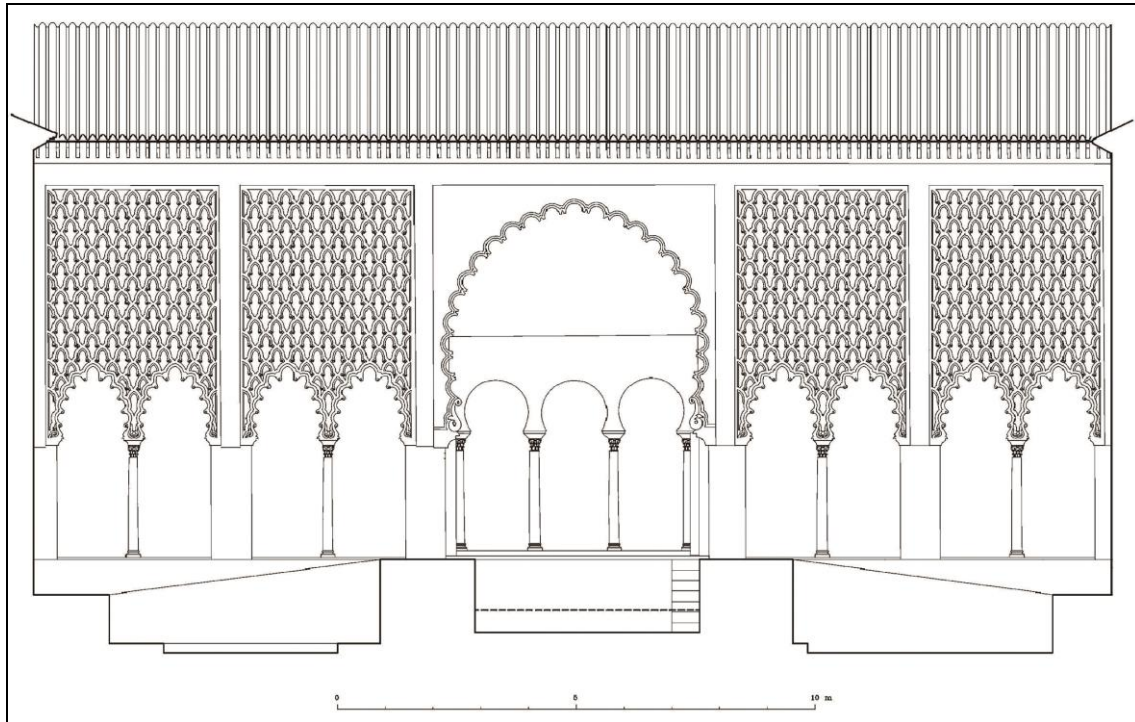


Fig. 47. Alzado norte del patio de la antigua Casa de Contratación en época almohade. Sevilla. Antonio Almagro Gorbea.



Fig. 48. Detalle del pórtico septentrional. Antigua Casa de Contratación. Sevilla.

²⁸⁰ Rafael MANZANO MARTOS, "El Alcázar de Sevilla...", *op. cit.*, p. 120; Manuel VIGIL-ESCALERA PACHECO, *El jardín musulmán de la antigua...*, *op. cit.*, p. 39.

No obstante, tras el hallazgo en la ciudad de Sevilla de una serie de patios con jardín en los que se pone de manifiesto la existencia de una o dos albercas en sus lados menores y un andén longitudinal —con o sin acequia central—²⁸¹ (fig. 49), Vigil-Escalera propone una nueva hipótesis para el trazado del jardín inferior de la antigua Casa de Contratación. En vista de ello plantea que éste pudo haber contado con dos albercas en sus flancos norte y sur unidas por un solo andén provisto de una ría longitudinal, tipología que denomina de forma general “jardín lineal” y en cuyos lados se encontrarían los arriates destinados para la vegetación²⁸². Es más. Esos patios a los que nos acabamos de referir han sido fechados en época almohade, planteándose ya la posibilidad de que el jardín inferior del ámbito que nos ocupa mantenga la misma cronología²⁸³, aunque no debemos olvidarnos de que el patio de la Aljafería de Zaragoza —como señala el citado autor— cuenta con una disposición similar. Sin embargo mantiene la idea de que fue reformado posteriormente en este mismo período, ocultándose en un primer momento las albercas del jardín previo y dotando al patio de una forma cuadrangular para, poco después, dejarlas visibles y retranquear los pórticos²⁸⁴.

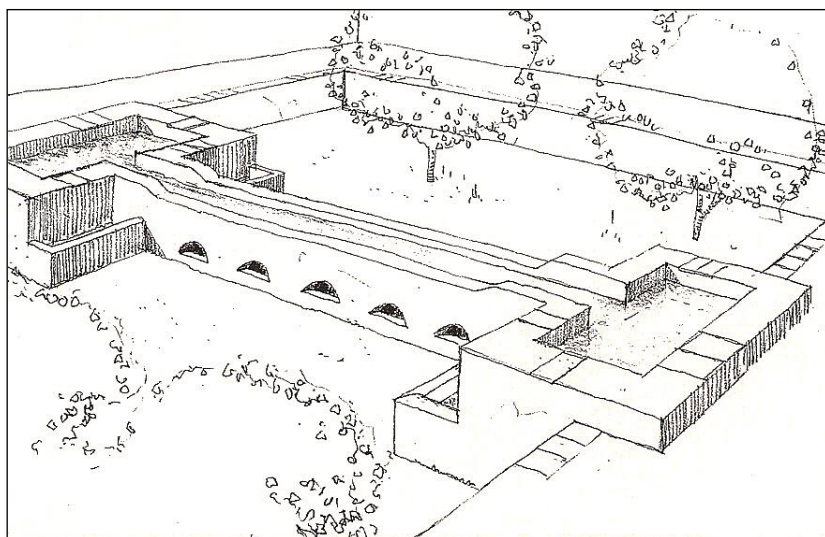


Fig. 49. Dibujo del “jardín lineal” de la calle Macasta-Cestina según Vigil-Escalera, Sevilla.

A pesar de todo lo anterior este espacio sigue siendo aún una incógnita, volviéndose a elaborar una nueva teoría en cuanto a su proceso constructivo y proponiendo una cronología diferente para el mismo. Antonio Almagro Gorbea afirma que existió un primer patio rectangular almohade con dos pequeñas albercas en sus lados menores y un jardín deprimido de crucero (fig. 50), conjunto sobre el que se intervino ya bajo dominio cristiano. Para ello el autor parte de la idea de que los almohades no reutilizaron ninguna estructura anterior, como hemos podido ver a través de las campañas arqueológicas llevadas a cabo por Miguel Ángel Tabales en sus inmediaciones, cuyos vestigios deberían localizarse en un nivel estratigráfico inferior. Por lo

²⁸¹ Es el caso de los hallados en las calles Enladrillada, Macasta-Cestina, Miguel de Mañara o en el antiguo Cuartel de Intendencia, cuyo aspecto recuerda a la disposición que presenta el Patio de las Doncellas del palacio de Pedro I descubierto tras las campañas arqueológicas realizadas en el año 2002.

²⁸² Manuel VIGIL-ESCALERA PACHECO, “Un prototipo sevillano de jardín islámico”, *Aparejadores*, 67 (2004), pp. 64-67; *id.*, “Jardín lineal versus jardín de crucero”, *T.E.A.*, XIX (2005), pp. 270-273.

²⁸³ *Id.*, “Un prototipo sevillano...”, *op. cit.*, pp. 68-69; *id.*, “Jardín lineal versus...”, *op. cit.*, pp. 271-272.

²⁸⁴ *Id.*, “Un prototipo sevillano...”, *op. cit.*, pp. 65 y 69; *id.*, “Jardín lineal versus...”, *op. cit.*, p. 273.

tanto los restos que inicialmente fueron adscritos al siglo XI corresponden a la empresa constructiva iniciada por los almohades, situándose a una cota similar a la actual al igual que ocurre con otros ejemplos de la misma época²⁸⁵ (fig. 51).

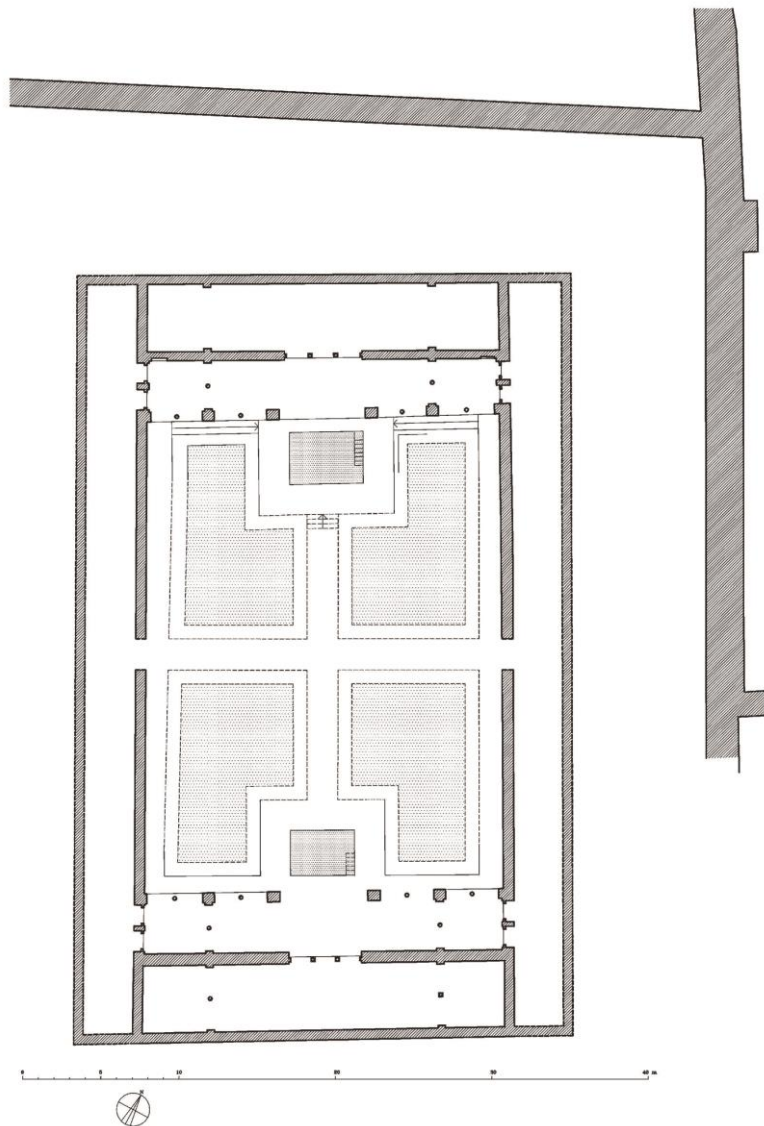


Fig. 50. Planta hipotética del patio almohade de la antigua Casa de Contratación según Antonio Almagro Gorbea.

Continúa diciendo el autor que fue en época cristiana cuando este palacio sufre una nueva remodelación, comparándolo con otras edificaciones andalusíes que estuvieron también sometidas a su transformación durante este período²⁸⁶. Ante la carencia de espacios cubiertos que respondiesen a las necesidades propias de este momento, se tapiaron los pórticos existentes adelantando hacia el interior del patio otros nuevos para duplicar así los salones rectangulares que se levantaban en su frente septentrional y meridional, soterrando los arriates y albercas para permitir su circulación a través de ellos. A su vez se superpuso sobre el anterior un jardín de crucero, dividiendo el espacio en cuatro nuevos arriates y en cuyos brazos se dispusieron las

²⁸⁵ Antonio ALMAGRO GORBEA, “Una nueva interpretación del Patio de la Casa de Contratación...”, *op. cit.*, pp. 184-187; *id.*, “Los Reales Alcázares de Sevilla”..., *op. cit.*, pp. 167-170.

²⁸⁶ *Id.*, “Una nueva interpretación del Patio de la Casa de Contratación...”, *op. cit.*, pp. 193-195; *id.*, “Los Reales Alcázares de Sevilla”..., *op. cit.*, pp. 177-178.

albercas rectangulares con una fuente en su intersección (figs. 52 y 53), como podemos apreciar en la actualidad. Antonio Almagro adscribe este momento constructivo al siglo XIV, posiblemente bajo el reinado de Pedro I (1350-1369), basándose además para ello en las similitudes existentes entre los arcos ciegos hallados en los parterres del Patio de las Doncellas y los que decoran los muros de los arriates del crucero de la antigua Casa de la Contratación, aunque no descarta que tengan una cierta influencia almohade²⁸⁷.

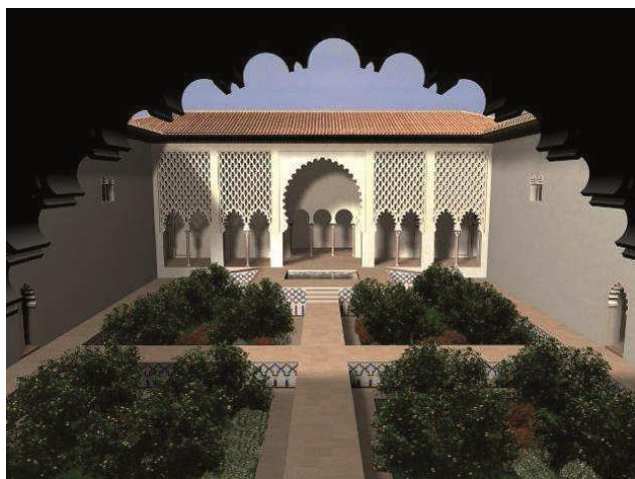


Fig. 51. Reconstrucción virtual del patio almohade de la antigua Casa de Contratación, Sevilla, según propuesta de Almagro Gorbea. Miguel González.

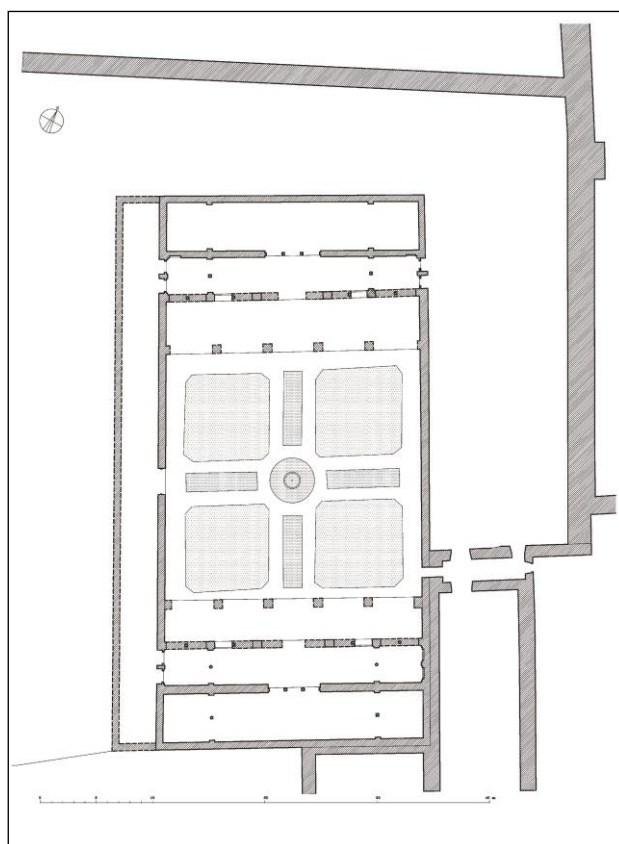


Fig. 52. Planta hipotética del patio de la antigua Casa de Contratación, Sevilla, tras la intervención realizada en época cristiana. Antonio Almagro Gorbea.

²⁸⁷ *Id.*, “Una nueva interpretación del Patio de la Casa de Contratación...”, *op. cit.*, p. 188.



Fig. 53. Reconstrucción virtual del patio de la antigua Casa de Contratación de Sevilla en época cristiana según propuesta de Almagro Gorbea. Miguel González.



Fig. 54 y 55. Vista general del Patio de las Doncellas (izda) y detalle de las arquerías de sus parterres (drcha.). Palacio de Pedro I. Alcázar de Sevilla.

No obstante las diferencias estilísticas entre ambos registros decorativos son bastante evidentes pues, por un lado, frente a las arquerías visibles en los muros de los arriates del Patio de las Doncellas formadas a partir de arcos de medio punto que se entrecruzan (figs. 54 y 55), en el solar que ocupó posteriormente la Casa de Contratación estos arcos son dobles y ojivales –siendo túmidos en las esquinas–, con un tratamiento en su fábrica mucho más tosco (fig. 56). Por otro lado en estos últimos contamos con la representación de unas puertas pintadas que podrían estar haciendo alusión a las puertas del Paraíso Islámico, hipótesis que quedaría avalada si seguimos la teoría tradicional de adscribir a estos jardines de crucero dichas connotaciones religiosas²⁸⁸. Además, entre estos arcos, Antonio Almagro hace referencia a la existencia de unos pequeños arcos en forma de “lágrima” que también aparecen en otras construcciones, como es el caso del acueducto de los Caños de Carmona en Sevilla y de los arcos del aljibe del castillo de Jimena de la Frontera en Cádiz²⁸⁹, de clara filiación musulmana, lo que nos hace pensar en su cronología almohade.

²⁸⁸ No obstante esta teoría ha sido descartada en los últimos años, no encontrando base documental que permita atribuir a estos espacios islámicos ese sentido religioso (José TITO ROJO y Manuel CASARES PORCEL, *El jardín hispanomusulmán: los jardines de al-Andalus y su herencia*, Granada, 2011, pp. 23-32).

²⁸⁹ Antonio ALMAGRO GORBEA, “Una nueva interpretación del Patio de la Casa de Contratación...”, *op. cit.*, p. 188.



Fig. 56. Arriate del ángulo suroccidental del antiguo patio de la Casa de Contratación, Sevilla.



Fig. 57. Fuente central del antiguo patio de la Casa de Contratación, Sevilla. Detalle de sus pinturas.

Respecto a las pinturas del sumidero central el citado especialista las vincula a época cristiana (fig. 57), no pudiendo por el contrario atribuir una datación exacta a las formas geométricas en almagra sobre fondo blanco que decoran las albercas de los brazos y que simulan el movimiento del agua²⁹⁰ (fig. 58). En opinión de otros autores, todas ellas responden a

²⁹⁰ *Ibidem*, p. 189.

una filicación almohade²⁹¹. Pero resulta significativo no sólo destacar que en las primeras el tema compositivo difiera tanto en relación a estas últimas, a base de arcos mixtilíneos y decoración vegetal en blanco sobre fondo rojo, sino también que su ejecución sea mucho más perfecta y naturalista. Por estos motivos pensamos que pudieron haberse realizado en un momento posterior a la dominación musulmana, y más teniendo en cuenta el uso que dicho emplazamiento mantuvo hasta principios del siglo XVIII.



Fig. 58. Detalle de las pinturas en las albercas longitudinales del antiguo patio de la Casa de Contratación. Sevilla.

Parece ser que Pedro I optó para la decoración de la alberca de su palacio por unos motivos geométricos y estrellados propios del siglo XIV que se alejan de los representados en el patio de la antigua Casa de Contratación²⁹². Además, en época moderna, fueron sustituidos por unas ondas negras-grisáceas sobre blanco que se asemejan a las de este último, aunque dotadas de una mayor fluidez compositiva²⁹³ (fig. 59). Partiendo de esa esquematización en el trazado de las ondas que decoran las albercas de los brazos del crucero, y con todo lo dicho hasta el momento, pensamos que se trata de una ornamentación almohade, habiendo inspirado a los artistas renacentistas a imitar esas formas en el Patio de las Doncellas antes de que se procediese a solar definitivamente todo su espacio.

Como vemos es lógico que se sucediesen numerosas intervenciones en un edificio que desde su origen se mantuvo en pleno funcionamiento hasta principios del siglo XVIII, por lo que a su vez se hace más complejo conocer cómo fue su aspecto original y la evolución

²⁹¹ Manuel VIGIL-ESCALERA PACHECO, *El jardín musulmán de la antigua...*, op. cit., p. 39. Acerca de la restauración de estas pinturas véase Juan M. ABAD GUTIÉRREZ y Silvia MARTÍNEZ GARCÍA-OTERO, *El jardín musulmán de la antigua Casa de Contratación*, 2 vols., Recuperación de las pinturas almohades (II), 1992 (1ª ed.), Sevilla, 1999; así como Juan M. ABAD GUTIÉRREZ, "Recuperación de las pinturas almohades del jardín musulmán de la antigua casa de Contratación", en Magdalena Valor Piechotta (coord.), *El último siglo de la Sevilla Islámica (1147-1248)*, Sevilla (Catálogo de la exposición celebrada en Sevilla del 5 de diciembre de 1995 al 14 de enero de 1996), 1995, pp. 125-135.

²⁹² Juan Carlos PÉREZ FERREZ y Sebastián FERNÁNDEZ AGUILERA, "Restauración de las pinturas murales de la alberca del Patio de las Doncellas en el Palacio de Pedro I en el Real Alcázar", *A.A.S.*, 6 (2005), pp. 68-83.

²⁹³ *Ibidem*.

constructiva a la que estuvo sometido. Por su parte Magdalena Valor afirma que el patio de la antigua Casa de Contratación se levantó en un primer momento almohade, siendo reformado a finales del siglo XII y principios del siglo XIII²⁹⁴.



Fig. 59. Detalle de la decoración superpuesta en las albercas del Patio de las Doncellas. Palacio de Pedro I. Sevilla.

Sabemos que a mediados del siglo XII se edificó una alcazaba a Poniente del antiguo alcázar y que las viviendas que fueron expropiadas para su edificación permanecieron aún en pie para albergar a esas primeras tropas norteafricanas. Ya hemos señalado que en sus inmediaciones debieron encontrarse otras tantas pertenecientes a ese arrabal del siglo XI, posiblemente organizadas al igual que las halladas en el Patio de la Montería de una manera aleatoria y a diferencia de las estructuras almohades. Tras la llegada a Sevilla del *sayyid* Abū Ya'qūb Yūsuf en el año 551H./1156-1157, esta zona quedó englobada dentro de la ampliación de la alcazaba inicial, procediéndose a la construcción, entre otros, de un edificio de grandes dimensiones para hospedar a esa corte que acompañó al futuro califa y cuyos vestigios identificamos, a pesar de desconocer su configuración exacta, con las pequeñas albercas situadas en los lados menores y con el arranque de los arriates, manteniendo la misma orientación que los palacios coetáneos que se encuentran en sus inmediaciones.

A su vez tenemos constancia de cómo la tradición califal se deja aún sentir en la triple arquería de acceso al salón septentrional y de la cual, en relación con otros ejemplos similares de los que disponemos, nos ocuparemos más adelante. Por lo tanto, y compartiendo la opinión de Valor Piechotta, será unos años más tarde cuando se procedería a la reforma de este patio, posiblemente respondiendo a los gustos de un momento posterior y que queda también reflejado en el espacio ocupado por el Patio del Yeso.

De esta forma podemos decir que, durante los primeros años de ocupación almohade, el enclave estratégico que siguió manteniendo el palacio de Ibn 'Abbād en la periferia de la ciudad como centro político-administrativo, dio lugar a que desde un primer momento el sur de la capital quedase reservado a esta nueva población con la construcción y ampliación de una primera alcazaba defensiva, así como a la utilización de una mezquita en la zona donde

²⁹⁴ Magdalena VALOR PIECHOTTA, *Sevilla almohade...*, *op. cit.*, pp. 94-95.

pudiesen realizar sus oraciones diariamente, incluida la de los viernes. La llegada a la Península de Abū Ya'qūb Yūsuf en 1171 como califa, supuso una gran transformación urbanística en Sevilla que ha quedado constatada documental y materialmente con la construcción, entre otras obras, de una “alcazaba interior”²⁹⁵. En nuestra opinión, y siguiendo a Rafael Valencia²⁹⁶, este espacio sería consecuencia de una nueva ampliación ante el elevado número de almohades que fueron llegando a la capital andalusí, como así queda demostrado con la edificación de una mezquita aljama en el lugar y que tendremos ocasión de analizar detenidamente.

1.4.2. La arquitectura palatina en tiempos de Abū Ya'qūb Yūsuf (1163-1184) y Abū Yūsuf Ya'qūb al-Manṣūr (1184-1199).

Durante los años en que Abū Ya'qūb Yūsuf fue designado gobernador oficial de Sevilla (1156-1163), no tenemos constancia documental de que llevase a cabo intervención alguna en la ciudad bajo su autoridad. A pesar de ello pensamos que la ampliación de esa primera alcazaba fue realizada en estos momentos, proyecto que no debió tener la relevancia que tuvieron otras obras posteriores dada esa carencia de noticias por parte de las fuentes escritas. Es a partir del año 1168, fecha en que de una manera unánime se hizo efectivo su reconocimiento como califa o príncipe de los creyentes (*amīr al-mu'minīn*), cuando Abū Ya'qūb Yūsuf emprende una serie de obras en la capital sevillana entre las que debemos destacar, para el tema que ahora nos ocupa, la construcción de los palacios de la Albufera (*Buḥayra*), sin olvidarnos por ello de las alcazabas en lo que respecta a la arquitectura palatino-militar.

Además de dicha empresa constructiva conocemos, por un lado, la existencia de un palacio reservado a su hermano el *sayyid* Abū Ḥafṣ, general de las tropas almohades que, por lo datos documentales que hemos conservado, pudo haberse edificado con anterioridad a ésta; y, por otro lado, la pervivencia del palacio de Ibn 'Abbād, el cual no sólo siguió manteniendo su oficialidad como tendremos ocasión de analizar, sino que también sirvió de residencia a aquellas delegaciones que se establecieron temporalmente en Sevilla. Incluso a pesar de los avatares históricos a los que tuvo que hacer frente desde su construcción, no perdió esa majestuosidad con la que fue concebido en época 'abbādī.

Pero quizá, y teniendo en cuenta las descripciones que han llegado hasta nosotros de los palacios mencionados, es verdaderamente significativo el hecho de que no dispongamos en las fuentes escritas árabes de ninguna referencia en relación a la intervención almohade en el primivo alcázar, la cual queda evidenciada por los testimonios materiales que, en mayor o menor medida, conservamos y cuya ausencia documental pretendemos justificar. No obstante el estudio de estos edificios palatinos nos ha llevado a pensar en una evidente interrelación entre ellos dentro de un mismo aparato cortesano, por lo que su investigación no sería posible tratándolos de forma independiente. Por este motivo, y a pesar de dedicarles un apartado a cada uno de los mismos para una mejor comprensión, iremos haciendo continuas alusiones a unos y a otros con la intención de tener así una visión en conjunto.

²⁹⁵ IBN ṢĀḤIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 65.

²⁹⁶ Rafael VALENCIA RODRÍGUEZ, “La arquitectura de la Sevilla almohade”, en Alfonso Jiménez Martín (ed.), *Arquitectura en al-Andalus. Documentos para el siglo XXI*, Granada-Barcelona, 1996, pp. 73-74.

1.4.2.1. La importancia del palacio de Ibn ‘Abbād en el marco político y diplomático de la ciudad.

Ya hemos visto a través de las noticias que nos ofrece Ibn ‘Idārī cómo, en el momento de la conquista de Sevilla por las tropas almohades, el palacio de Ibn ‘Abbād mantuvo su función como núcleo administrativo de la ciudad, convirtiéndose de esta forma en la residencia de sus nuevos gobernadores. Sin embargo es la crónica de Ibn Šāḥib al-Salā la que nos muestra de una manera continuada la pervivencia de este palacio durante los años siguientes el cual, y después de un análisis pormenorizado de su obra, aparece citado de varias formas en la traducción que Ambrosio Huici Miranda hace de la edición de Beirut, es decir, “castillo de Ibn ‘Abbāb”, “castillo antiguo” y “palacio de Muḥammad Ibn ‘Abbād”, creyendo conveniente aclarar ciertos matices al respecto.

1.4.2.1-1. Las fuentes escritas árabes.

Son varios los datos de los que disponemos en los que este palacio aparece formando parte de los diferentes acontecimientos históricos que se sucedieron en al-Andalus en estos momentos. Así, y estando el *ḥāfiz* Abū Muḥammad ‘Abd Allāh b. Abī Ḥafṣ b. ‘Alī al frente de Sevilla en nombre del por entonces gobernador Abū Ya’qūb Yūsuf –quien había salido hacia Marraquech para visitar a su padre–, Ibn Šāḥib al-Salā hace referencia al “castillo de Ibn ‘Abbād” en ocasión del castigo que sufrió en la capital sevillana el rebelde Ibn Abī Ŷa’far de Carmona tras la recuperación almohade de esta ciudad en diciembre de 1161, situándolo en las inmediaciones del arenal, al sur de la ciudad:

Al tomarla [Carmona] fue cogido el caíd levantino Ibn Abī Ŷa’far y fue llevado encadenado a la prisión de Sevilla, y quedó allí hasta que llegó la orden obedecida de que fuese crucificado. Así se hizo en el arenal (Rambla), bajo el castillo de Ibn ‘Abd en Sevilla, y se acabó con la rebeldía en Carmona, como lo expuse en la Historia²⁹⁷.

Ante la ausencia documentada de otros palacios en Sevilla durante el gobierno de Abū Ya’qūb Yūsuf, es muy probable que en los años en que ejerció como gobernador de esta ciudad siguiese utilizando el mismo edificio que hasta el momento había estado destinado para tal función, el palacio de Ibn ‘Abbād, y que, como vemos, seguía manteniéndose aún en pie siendo denominado en este caso por el citado autor con el nombre de “castillo de Ibn ‘Abd”. Sin embargo no podemos descartar el hecho de que durante estos momentos se produjese en él algún tipo de rehabilitación dada la autoridad concedida al *sayyid* y su distinción familiar. Por el contrario, no serían razones suficientes como para realizar obras palatinas de gran envergadura en la capital andalusí, lo que justificaría esa falta de datos que señalábamos en un principio.

Proclamado califa Abū Ya’qūb Yūsuf y habiendo sido finalmente derrotado el emir murciano Ibn Mardaniš en 1172, Ibn Šāḥib al-Salā vuelve a referirse explícitamente al palacio de Ibn ‘Abbād aunque con una función distinta a la que hasta ahora habíamos visto. Según nos cuenta el cronista de Beja la familia del rebelde levantino y sus partidarios prestaron juramento de fidelidad al credo almohade (*tawḥīd*) en la corte de Abū Ya’qūb Yūsuf, en Sevilla, quien había pasado a la Península en junio de 1171 ya como califa. Éstos fueron alojados, una vez

²⁹⁷ IBN ŠĀḤIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 37; ‘Abd al-Hādī al-Tāzī (ed.), p. 185.

finalizado ese acto de reconocimiento y sumisión, en el palacio de Ibn ‘Abbād. Dice Ibn Šāhib al-Salā:

Llegó [Hilāl b. Mardanīš] con todos sus hermanos y con los partidarios de su padre, los caídes y los grandes de la gente militar de la frontera, al llegar ramadān de este año (empieza el 27 de abril de 1172) [...] Entró en su compañía en el castillo antiguo a la recepción del califa, cerca de la oración del atardecer del día de su llegada, y entonces apareció la luna nueva (hilāl) de Ramadān del año 567. Saludó al califa Abū Ya’qūb y lo reconoció en presencia de todos los Sayyides, del Sayyid ilustre Abū Ḥafṣ y de todos los hermanos y los jeques de los almohades y los ṭālibes de la corte [...] Se despidió Hilāl b. Mardanīš, entonces con sus compañeros, y se le procuró alojamiento a él y a sus compañeros. Se le hospedó en el magnífico y amplio palacio de Muḥammad Ibn ‘Abbād (Mutamid), emir de Sevilla; sus compañeros se hospedaron en las casas contiguas, y se les proporcionaron camas y tapices y comidas y regalos y bebidas y todo lo necesario, y comprendieron que eran los más allegados y los más amigos, y que los acogía cordialmente el reino califal y el poder imamī²⁹⁸.

Existen en este fragmento varios datos que nos llaman la atención. Es el caso de la presencia del califa almohade en el “castillo antiguo” de Sevilla donde recibió en *ramadān* de 567H./abril de 1172 el reconocimiento de Hilāl b. Mardanīš, hijo de Ibn Mardanīš, en representación de todos los suyos. A diferencia de la traducción que realiza Huici Miranda de la edición de Beirut, hemos podido comprobar basándonos en esta última que dicho lugar aparece mencionado con el término “alcazaba antigua”²⁹⁹, entendiendo que Ibn Šāhib al-Salā quiere con ello distinguir esta antigua edificación –la cual respondería por su aspecto a un recinto de carácter fortificado en cuyo interior se disponían las diferentes dependencias palatinas al servicio de la corte– de las nuevas alcazabas que Abū Ya’qūb Yūsuf ordenó construir. Por su parte Ibn ‘Idārī –quien sabemos que recoge estos datos del cronista de Beja– no hace referencia explícita a dicha edificación de ninguna de estas dos maneras, sino que señala que Hilāl b. Mardanīš entró junto al *sayyid* Abū Zakarīyya y su hermano Ibrahīm con un grupo de almohades “en el salón del Califa”³⁰⁰, aludiendo posiblemente de esta forma a ese ceremonial de recepción.

Sabemos que un año después, tras la derrota de los cristianos de Ávila a manos de los almohades, se ofició en Sevilla un acto de felicitación al califa como consecuencia de esta marcada victoria. Dice Ibn Šāhib al-Salā:

Fue la llegada de esta gran alegría, el viernes, 21 de Ša’bān (7 abril), a los tres días de la fecha de la batalla. Se sentó el Amīr al-Mu’minīn y su hermano el Sayyid ilustre Abū Ḥafṣ con él, el sábado 22 (8 abril) al salir el sol, para la sesión afortunada de felicitación en su alcázar, dentro de la alcazaba de Sevilla. Se ordenaron los almohades y los jeques de los ṭālibes de la corte y los alfaqués y los secretarios y los predicadores, y se presentaron y se autorizó a los que acudieron a la puerta (del palacio) para la felicitación, el entrar por sus categorías de literatos y poetas [...] ³⁰¹.

²⁹⁸ *Ibidem*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), pp. 193-194; ‘Abd al-Hādī al-Tāzī (ed.), pp. 472-473.

²⁹⁹ *Ibidem*, ‘Abd al-Hādī al-Tāzī (ed.), p. 472.

³⁰⁰ IBN ‘IDĀRĪ, *Al-Bayān al-mugrib. Nuevos fragmentos almorávides...*, *op. cit.*, p. 441.

³⁰¹ IBN ŠĀHĪB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), pp. 231-232; ‘Abd al-Hādī al-Tāzī (ed.), p. 524.

Como describe el cronista de Beja dicho episodio tuvo lugar en el alcázar de Abū Ya'qūb Yūsuf, “dentro de la alcazaba de Sevilla”. La alcazaba a la que se refiere Ibn Šāḥib al-Salā en el citado texto debió ser la misma que mandó levantar el califa tras su llegada de Marrakech a la Península poco antes, en un momento –*ša'bān* de 568H./abril de 1173– en que su edificación ya habría finalizado. De esta manera esa “antigua” construcción a la que nos hemos referido debió quedar en su interior, pasando a partir de ahora a ser diferenciada por el citado autor como “alcázar”.

Todo ello nos conduce a pensar que el califa se instalase en el citado alcázar durante su estancia en la capital andalusí, teniendo en cuenta que las obras de los palacios de la *Buḥayra*, los cuales quiso convertir en su residencia oficial, acababan de iniciarse. Un alcázar al que Ibn Šāḥib al-Salā le confiere el calificativo de “antiguo”, refiriéndose así a él no sólo por tratarse de una construcción de cronología anterior, sino también para diferenciarlo de las nuevas edificaciones palatinas llevadas a cabo por los almohades en Sevilla y que debieron estar prácticamente terminadas en el momento en que el autor escribió su crónica.

Que este antiguo edificio ejerciese en estos años la función político-administrativa, queda perfectamente demostrado por el emplazamiento que ocupó la nueva mezquita aljama en sus inmediaciones de la manera en que lo expone el citado cronista, describiéndonos cómo los alarifes (*'ārifūn*) “abovedaron, al lado izquierdo del mihrāb un pasadizo en el muro, por el que se pasaba con holgura, destinado a que saliese por él el califa, desde el alcázar a esta mezquita, para asistir a la oración del viernes”³⁰². Incluso más adelante Ambrosio Huici Miranda señala en su traducción que la *maqṣūra* se encontraba “enfrente de su alcázar”³⁰³, desde el cual sabemos que Abū Ya'qūb Yūsuf salía para supervisar las obras de la *Buḥayra*³⁰⁴. Por lo tanto, gracias a los datos que nos ofrece el propio Ibn Šāḥib al-Salā, podemos decir que el lugar donde Abū Ya'qūb Yūsuf residió temporalmente durante su primera estancia en la capital sevillana como califa entre 1171 y 1176 fue en el antiguo alcázar de la ciudad, el mismo que ocupó previamente como gobernador y cuya oficialidad se refleja a través de ese salón de recepciones.

Este aspecto no debe resultarnos un hecho aislado, pues la reutilización de un espacio arquitectónico previo como puede ser el alcázar es algo habitual. En el caso de la dinastía almohade recordemos cómo ‘Abd al-Mu'mīn, y después su hijo y sucesor Abū Ya'qūb Yūsuf, se sirvieron en Marrakech del palacio almorávide *Dār al-Ḥaṣar* (Casa de Piedra), convirtiéndose así en su residencia oficial³⁰⁵. De la misma forma que hemos visto con el alcázar de Sevilla Ibn Šāḥib al-Salā llama a la *Dār al-Ḥaṣar* “antiguo alcázar”³⁰⁶, determinado tanto por su origen como respecto a la empresa que Abū Yūsuf Ya'qūb al-Manṣūr llevó a cabo en Marrakech con la construcción del barrio de *al-Šāliḥa*³⁰⁷. A este último debe referirse ‘Abd al-

³⁰² *Ibidem*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 197; ‘Abd al-Hādī al-Tāzī (ed.), pp. 477-478. Sobre esta cuestión nos detendremos en su capítulo correspondiente.

³⁰³ *Ibidem*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 198. A pesar de que en la edición de Beirut no aparece este mismo dato, es de suponer como señala Huici Miranda la ubicación que tuvo la mezquita respecto al alcázar (*ibidem*, ‘Abd al-Hādī al-Tāzī (ed.), p. 478).

³⁰⁴ *Ibidem*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 189; ‘Abd al-Hādī al-Tāzī (ed.), p. 467.

³⁰⁵ *Ibidem*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 68.

³⁰⁶ *Ibidem*, p. 88; ‘Abd al-Hādī al-Tāzī (ed.), p. 291.

³⁰⁷ Según nos cuenta Ibn Iḍārī, al califa Abū Yūsuf Ya'qūb al-Manṣūr le “resultó estrecha la residencia de sus antepasados en el Alcázar de piedra y mandó fundar al-Šāliḥa, para lo cual reunió alarifes y obreros y a todos los que se distinguieron por su perfección y cualidades” (IBN ‘IḌĀRĪ, *Al-Bayān al-mugrib fī ijtisār...*, op. cit., Ambrosio Huici Miranda (trad.), I, p. 97). Sobre la construcción de *al-Šāliḥa* véase también Ambrosio HUICI MIRANDI, *Historia política...*, op. cit., I, pp. 319-320.

Wāḥid al-Marrākuṣī cuando dice cómo “en Marrākuṣ hizo una gran ampliación que es largo de explicar”³⁰⁸.

Una vez que Abū Ya’qūb Yusūf recibió el reconocimiento de Hilāl b. Mardanīš, Ibn Ṣāḥib al-Salā vuelve a hacer alusión al palacio de Ibn ‘Abbād como el lugar donde el hijo de Ibn Mardanīš fue alojado antes de emprender la campaña de Huete³⁰⁹, así como también se hizo con el resto de su familia después del fracaso en dicha empresa (1172)³¹⁰. La singularidad que caracterizó a este edificio en época ‘abbādī queda corroborada aún durante estos años en las propias palabras del autor al referirse a él como “magnífico y amplio”, demostrándonos de esta forma su pervivencia y actividad en época almohade. Este palacio, el mismo en el que Abū Yahyā b. al-Ŷabr y Abū Ishāq Barrāz se establecieron nada más conquistar Sevilla a mediados del siglo XII, aparece ahora como residencia de las delegaciones que llegaban a la ciudad, en esta ocasión de los familiares de quien había sido el máximo oponente en la Península a la doctrina unitaria y que pasó a partir de entonces a ocupar una posición privilegiada en la corte del califa. Incluso este hecho se deduce al hospedar a los Banū Mardanīš en un palacio de tal entidad.

A pesar de la distinción que realiza Melchor Martínez Antuña³¹¹ entre el “castillo antiguo”, como alcázar en el que residió el califa y que identifica erróneamente –en nuestra opinión– con el *Qaṣr al-Mukarram*, y el “palacio de Ibn ‘Abbād”, donde fue alojado Hilāl b. Mardanīš, pensamos que, basándonos en lo expuesto anteriormente, Ibn Ṣāḥib al-Salā está designando con ambas referencias al mismo edificio. Teniendo en cuenta que el *Qaṣr al-Mukarram* se hallaba en el interior de la ciudad, sabemos por el cronista de Beja que el alcázar que ocupó temporalmente Abū Ya’qūb Yusūf estaba emplazado frente al muro sur de la nueva mezquita aljama, sector en el que, como veíamos, se levantaba también el palacio de Ibn ‘Abbād. Pero además, por lo que podemos interpretar de las noticias que nos ofrece dicho autor sobre las obras del alminar (*sawma’a*) de la mezquita almohade de Sevilla, el palacio de Ibn ‘Abbād estaba rodeado por un muro o cerca de sillares de piedra que Aḥmad b. Bāso utilizó para la construcción de dicho alminar³¹².

Este último dato nos lleva a concebir la existencia de un alcázar bien fortificado que justificaría la expresión de Ibn Ṣāḥib al-Salā al referirse a él como “castillo de Ibn ‘Abd” o “alcazaba antigua”. De esta manera en su interior tendrían cabida los diferentes espacios palatinos que lo conformaban entre los cuales destacaba el palacio principal propiamente dicho, es decir, el palacio de Ibn ‘Abbād, que por su importancia y amplitud no sólo dispondría de

³⁰⁸ ‘ABD AL-WĀḤID AL-MARRĀKUṢĪ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), pp. 243-244.

³⁰⁹ En la traducción que realiza Huici Miranda, el autor hace referencia a dicho edificio denominándolo en esta ocasión “castillo de Ibn ‘Abbād”. Sin embargo hemos podido comprobar en la edición de Beirut que simplemente se alude a él como “el lugar de Ibn ‘Abbād”, tratándose lógicamente del mismo palacio en el que se alojó Hilāl b. Mardanīš cuando acudió a Sevilla para reconocer al califa almohade (IBN ṢĀḤIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 195; ‘Abd al-Hādī al-Tāzī (ed.), p. 473).

³¹⁰ *Ibidem*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 226; ‘Abd al-Hādī al-Tāzī (ed.), p. 516.

³¹¹ IBN ṢĀḤIB AL-SALĀ, *Al-mann bil-imāma*, Melchor MARTÍNEZ ANTUÑA (est., ed. parcial y trad.), *Sevilla y sus monumentos árabes*, El Escorial, 1930, p. 70.

³¹² *Id.*, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 201; ‘Abd al-Hādī al-Tāzī (ed.), p. 482. Véase también la traducción que realiza Fátima Roldán de las noticias referidas por Ibn Ṣāḥib al-Salā acerca de las obras de la mezquita aljama almohade de Sevilla (*id.*, *Al-mann bil-imāma*, Fátima ROLDÁN CASTRO (trad.), “De nuevo sobre la mezquita aljama almohade de Sevilla: la versión del cronista cortesano Ibn Ṣāḥib al-Salā”, en Alfonso Jiménez Martín (ed.), *Magna Hispalensis (I). Recuperación de la aljama almohade*, Granada, 2002, p. 20). Recordemos cómo la *Risāla* del poeta Abū Ŷa’far b. Aḥmad ya señalaba que el *Qaṣr al-Mubārak* estaba construido en piedra, coincidiendo con los datos que ahora nos ofrece Ibn Ṣāḥib al-Salā.

dependencias reservadas a los Banū Mardanīš, sino también a la corte almohade, denotando con ello esa distinguida situación que adquirió la familia del emir murciano de la que hablábamos alojándolos dentro del mismo recinto y recibiendo del califa todo tipo de presentes. De ahí que este alcázar, el *Qaṣr al-Mubārak* de al-Mu'tamid, nos lo encontremos indistintamente con el nombre de castillo o palacio de Ibn 'Abbād, generalizándose a veces su nombre a todo el conjunto.

Durante los años en que su hijo y sucesor Abū Yūsuf Ya'qūb al-Manṣūr estuvo al frente del califato (1184-1199), carecemos por el momento de referencias documentales que hagan explícitamente alusión al palacio de Ibn 'Abbād. A pesar de ello sabemos que pervivió por entonces gracias a 'Abd al-Wāḥid al-Marrākūšī quien, en ocasión de la narración que nos ofrece sobre el asesinato de Ibn 'Ammār, poeta y primer ministro de al-Mu'tamid, afirma que el *Qaṣr al-Mubārak* aún subsistía en el momento de escribir su obra, es decir, hacia el primer cuarto del siglo XIII:

[Ibn 'Ammār] Fue puesto en una habitación alta sobre la puerta del Alcázar de al-Mu'tamid, conocido por el Alcázar bendito –al-Qaṣr al-mubārak-, que subsiste hasta este nuestro tiempo [...]³¹³.

Incluso Ibn 'Idārī nos confirma su existencia bajo el reinado de Alfonso X el Sabio (1252-1284). A él se refiere como el lugar de residencia donde Ibn al-Aḥmar de Granada (1232-1273) se instaló a su llegada a la capital en el año 1264 con el objetivo de renovar el tratado de paz con el monarca castellano que desde 1246 mantenían entre ambos, aunque éste finalmente no llegó a producirse:

Cuando llegó Ibn al-Aḥmar a Sevilla, acampó en sus afueras en la Cisterna roja, y estaban con él quinientos jinetes escogidos, caudillos y capitanes. Salió Alfonso a recibirlo y lo conjuró a que entrase hasta él; entró y se alojó en el palacio de Ibn 'Abbād y entraron con él los dos caudillos principales hijos de Aṣqīlūlā, Abū Muḥammad y Abū Ishāq, que se alojaron con él en aquella calle y con los jinetes y los hombres que entraron con ellos, hasta aquel sitio, quedándose los demás, donde habían acampado primeramente. Cuando entró Ibn al-Aḥmar y se instaló, hicieron los cristianos en la calle en que se alojó una empalizada elevada, la hicieron de noche y permaneció clavada ante las casas de modo que impedía el paso a los caballos [...]³¹⁴.

Este hecho vendría a corroborar la teoría formulada por algunos especialistas en relación a la pervivencia del *Qaṣr al-Mubārak* unos años antes, concretamente durante la estancia en Sevilla del historiador y compilador poético Ibn al-Abbār, encontrándonos con la presencia en el año 1218 de un barrio que recibía el nombre, dada su posible proximidad, de *Ḥawmāt al-Qaṣr al-Mubārak* ("Barrio del Alcázar Bendito")³¹⁵, como recoge al-Maqqarī³¹⁶. Incluso resulta interesante la alusión que Ibn 'Idārī hace de una calle donde se emplazaba dicho palacio, la cual formaría parte de la distribución interna del recinto palatino primitivo donde se encontraba este ámbito, entre otros. Al mismo tiempo se refiere a unas casas en sus inmediaciones, en nuestra

³¹³ 'ABD AL-WĀḤID AL-MARRĀKŪŠĪ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), pp. 98; Edmond Fagnan (trad.), p. 107; R.P. Anne Dozy (ed.), p. 87.

³¹⁴ IBN 'IDĀRĪ, *Al-Bayān al-mugrib fī ijtisār...*, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), 1954, II, pp. 285-286.

³¹⁵ José GUERRERO LOVILLO, "Al-Qaṣr al-Mubarak...", *op. cit.*, pp. 97-98; Rafael VALENCIA RODRÍGUEZ, *Sevilla musulmana hasta la caída...*, *op. cit.*, p. 562; Henri PÉRÈS, *op. cit.*, p. 143; M. Ángel TABALES RODRÍGUEZ, "Primera fase de excavaciones en el Patio de las Doncellas...", *op. cit.*, pp. 62-63.

³¹⁶ AL-MAQQARĪ, *op. cit.*, Reinhart Pieter Anne Dozy *et al.* (ed.), 1858, II (primera parte), p. 45.

opinión viviendas de uso restringido que también debieron pertenecer a este conjunto y que podrían ser las mismas donde se hospedaron los compañeros de Hilāl b. Mardanīš en 1172 según nos cuenta Ibn Ṣāḥib al-Salā³¹⁷.

Guerrero Lovillo localizó este barrio entre la *Bāb al-Faraḡ* y la *Bāb Ḳahwar*, en las proximidades del área que tradicionalmente se vino vinculado con el *Qaṣr al-Mubārak*³¹⁸ (véase fig. 14). Ya hemos visto cómo, en el extremo meridional de Sevilla, se hallaron unas estructuras extramuros que parecen responder a un barrio del siglo XI y que se han identificado con el “barrio de Ibn Jaldūn”, derribadas durante los años de ocupación almohade en la capital sevillana para la construcción de los nuevos recintos palatinos y militares. Incluso si aceptamos que en las inmediaciones de la *Bāb Ḳahwar* se situaba por entonces el denominado *ḥawmat al-ḡabbānna* (“barrio del cementerio”) según hemos planteado, ¿dónde se encontraría ese barrio al que se refiere Ibn al-Abbār? De lo que no hay duda es de su emplazamiento junto al *Qaṣr al-Mubārak*, palacio que en 1218 seguía en pie. Por lo tanto ¿podría ser el formado por esas calles y casas de las que nos hablan las fuentes árabes y que se emplazaban contiguas al palacio de Ibn ‘Abbād, es decir, en el interior de los que conocemos como Recinto I y II? En ésta y en otras cuestiones nos iremos deteniendo a lo largo del presente capítulo, esperando aclarar algunos de estos aspectos.

1.4.2.1-2. El antiguo alcázar islámico a través de los textos cristianos y de la historiografía.

Como hemos visto la utilización del palacio de Ibn ‘Abbād por parte de la corte almohade durante estos años queda claramente corroborada a través de la documentación escrita árabe, especialmente a través de la obra de Ibn Ṣāḥib al-Salā. Sin embargo, y pese a su ocupación, es normal que tratándose de un edificio que ya existía desde época taifa el autor no ensalce, de la misma forma que hace a lo largo de su obra en relación a otros asuntos, las reformas constructivas que, enfocadas simplemente a la mejora y adaptación de un palacio anterior, debieron llevarse a cabo en él durante el gobierno o el califato de Abū Ya’qūb Yūsuf.

A esto debemos añadir que Sevilla, aún habiendo alcanzado el grado de capital andalusí de este extenso imperio, no llegó a convertirse en la residencia permanente de los califas, siendo su estancia en ella de períodos relativamente cortos y, generalmente, como consecuencia de alguna campaña militar en la Península. No obstante esto no quiere decir que Abū Ya’qūb Yūsuf no dejase su impronta en la ciudad sevillana en cuanto al ámbito palatino se refiere, pues sabemos por Ibn Ṣāḥib al-Salā que mandó construir a las afueras de la *Bāb Ḳahwar* los palacios de la *Buḡayra*, calificados por el autor de “nobles”³¹⁹ además de “hermosos y felices”³²⁰.

Pero centrándonos en el espacio que ocupó el recinto del antiguo alcázar al que nos estamos refiriendo, existen en la actualidad algunos restos materiales de clara raigambre almohade que nos permiten corroborar la intervención llevada a cabo en él por esta dinastía. A pesar de ello esa ausencia de datos de la que hemos hablado nos lleva a plantear que dicha actuación consistiese tan sólo en simples reformas puntuales, sin que podamos establecer por este motivo una datación exacta, refiriéndonos de este modo a los vestigios que conservamos en

³¹⁷ IBN ṢĀḤIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 194.

³¹⁸ José GUERRERO LOVILLO, “Al-Qaṣr al-Mubārak...”, *op. cit.*, pp. 97-98; Rafale VALENCIA RODRÍGUEZ, *Sevilla musulmana hasta la caída...*, *op. cit.*,

³¹⁹ IBN ṢĀḤIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 65.

³²⁰ *Ibidem*, p. 188.

los llamados Palacio del Yeso y Cuarto Real o del Crucero. Su acercamiento a ellos a través de las fuentes cristianas y de sus estudios se hace cada vez más necesaria para conocer, al mismo tiempo, cómo pudo ser la distribución interna de este alcázar con anterioridad.

Sabemos a través de la *Estoria de Espanna* que en el año 1248, tras la conquista castellana de Sevilla por Fernando III, el alcázar de la ciudad pasó a pertenecer a la monarquía cristiana:

Et la primera pleytesía en que trauaron al rey don Fernando, de parte de Axataf et del arraez et de los moros de Seuilla, fue esta: quel darian el alcaçar de uilla, et que lo touiesse el, et que ouiese las rendas todas della [...] Libradas todas las pleytesías de suso dichas que en razon del entregamiento de la noble cipdat de Seuilla fueron traydas, et el rey apoderado ya en el alcaçar della, commo dicho auemos [...] ³²¹.

A partir de este momento nos encontramos con una serie de textos cristianos que, a la hora de referirse a este espacio palatino, lo hace empleando el término “alcázar”, el cual fue utilizado como residencia por la nueva corte de la misma forma que, con anterioridad, habían hecho las dinastías musulmanas precedentes. Sin embargo las crónicas nos hablan ya durante el siglo XIV de dos zonas bien diferenciadas en él, ocupadas por los denominados “Palacio del Yeso” y “Palacio del Caracol”, en los que nos iremos deteniendo a continuación. Pero la construcción del Palacio de Pedro I entre 1356 y 1366, dio lugar a nuevo núcleo oficial en el interior del recinto palatino-militar que los almohades levantaron a Occidente del alcázar primitivo que marcaría una clara diferenciación en relación a todo este conjunto, pasando a ser definido con el nombre de “alcázar vieio” como así queda reflejado en la centuria siguiente ³²².

El Palacio del Yeso.

Según la historiografía tradicional su emplazamiento en el lado suroccidental del actual Patio de Banderas comprendía los espacios identificados en el siglo XVI con los nombres del Cuarto de los Yesos, Cuarto del Maestre y Sala del Consejo o de la Justicia ³²³ (fig. 60), los cuales debieron ser herederos directos, a pesar de las numerosas transformaciones a las que estuvieron sometidos a lo largo de los siglos, de parte de un gran complejo arquitectónico islámico. Dentro de este conjunto adquiere una especial relevancia el actual Patio del Yeso, donde aún se conservan algunos restos de época almohade e, incluso, anterior, cuya curiosa disposición E-W constituye un verdadero aspecto a tener en cuenta para conocer no sólo su funcionalidad, hoy en día aún discutida, sino también la de su entorno.

³²¹ *Primera crónica general...*, *op. cit.*, II, fols. 354r.-354v.

³²² De esta forma aparece recogido en los textos cristianos como nos muestra Ballesteros Beretta y que, en nuestra opinión, correspondería al sector ocupado por el antiguo alcázar y a la ampliación que los almohades efectuaron a Poniente de este último (Antonio BALLESTEROS BERETTA, *Sevilla en el siglo XIII*, reprod. facs. de 1913, Sevilla, 1978, p. CCLXXXVI).

³²³ Magdalena VALOR PIECHOTTA, *La arquitectura militar y palatina...*, *op. cit.*, pp. 80-89; Ana MARÍN FIDALGO, *El Alcázar de Sevilla...*, *op. cit.*, I, pp. 147-148; M. Isabel GONZÁLEZ RAMÍREZ, *op. cit.*, pp. 23-27. A este respecto dice Francisco María Tubino: “De suerte, que la casa nº 2 y su contigua, ocupan el emplazamiento del Palacio del Yeso, que comprendía el cuarto del Maestre, por haber sido ajusticiado en él, D. Fadrique. Formaba parte, la Sala de Justicia, de este departamento, con otras cámaras contiguas, que se hallaban, donde ahora se ha instalado el pequeño cuartel de la Guardia Civil. Por aquel costado, abundan los indicios de construcciones sarracenas” (Francisco María TUBINO, *op. cit.*, p. 253).

En su estudio Tubino describe la labor investigadora que le llevó a este descubrimiento³²⁴, señalando la importancia que tuvo en él la obra de Rodrigo Caro quien, según el autor, denomina a una de sus dependencias “del Maestre” por ser el lugar donde el rey don Pedro asesinó en el año 1358 al maestre de Santiago don Fadrique³²⁵. El plano de los Reales Alcázares de Sevilla (1608), atribuido al arquitecto milanés Vermondo Resta y conservado en el Archivo General de Simancas, Valladolid, nos muestra cómo era a principios del siglo XVII el sector que ahora nos ocupa, pudiendo distinguir fácilmente esas dependencias a las que se refieren algunos autores a la hora de hablar del Palacio del Yeso (fig. 61).



Sevilla 15 de Marzo de 1885.

Fco M. Tubino

Fig. 60. Delimitación del Palacio del Yeso según Tubino. Alcázar de Sevilla.

³²⁴ Francisco María TUBINO, *op. cit.*, pp. 231-254.

³²⁵ *Ibidem*, p. 246. Véase también Rodrigo CARO, *Antigvedades, y principado de la ilvstrissima ciudad de Sevilla, y chorographia de sv convento iudirico, o antigva chancilleria*, 1634, p. 56.

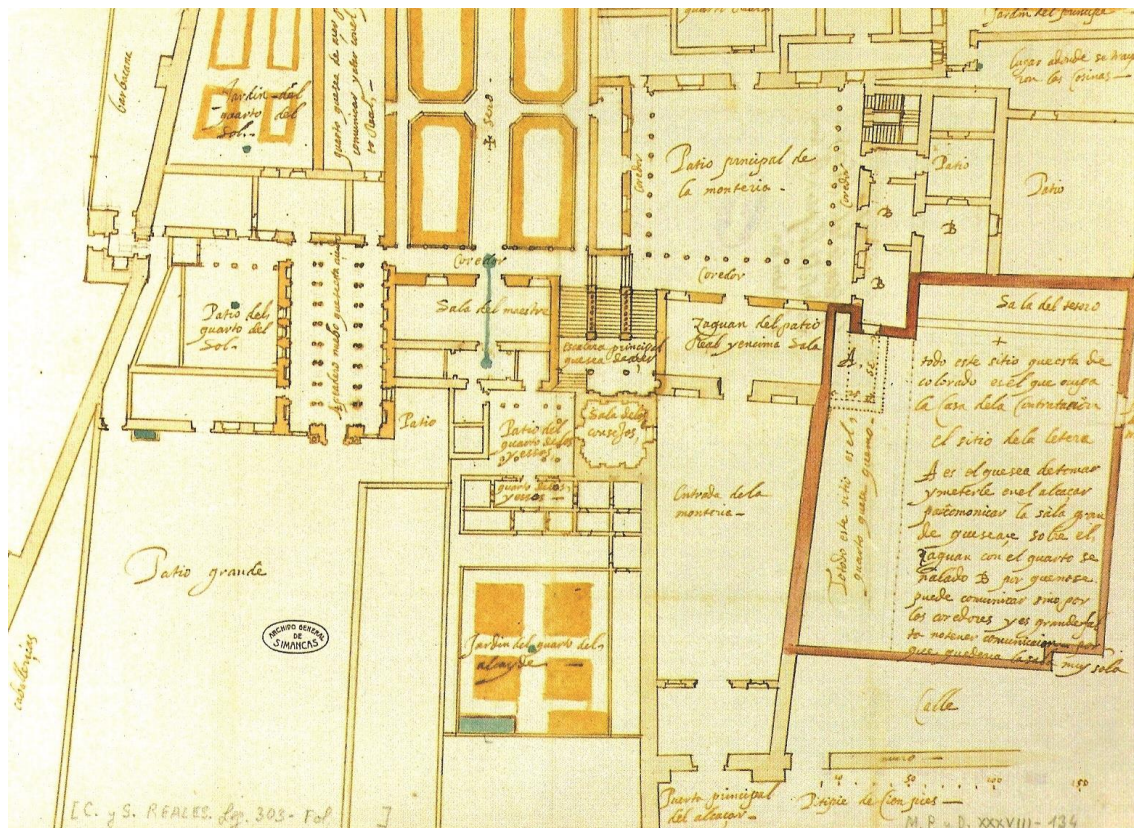


Fig. 61. Plano de los Reales Alcázares de Sevilla atribuido a Vermondo Resta (1608). Detalle.
Archivo General de Simancas.

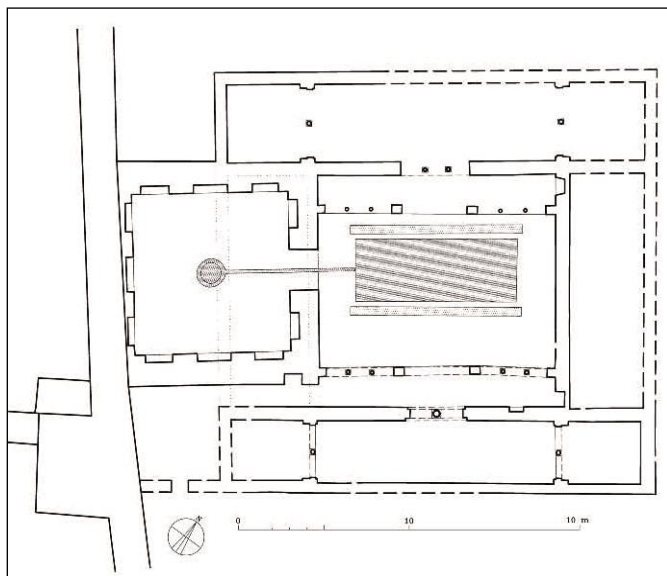


Fig. 62. Planta del Patio del Yeso. Alcázar de Sevilla. Antonio Almagro Gorbea.

A partir de la información aportada por el Archivo de los Reales Alcázares de Sevilla, y que publicó Gestoso y Pérez a finales del siglo XIX, Ana Marín Fidalgo realiza una pormenorizada investigación en la que analiza las importantes reformas que experimentó este sector durante los siglos XVI y XVII³²⁶ acercándonos de este modo a su fisonomía previa, la

³²⁶ Ana MARÍN FIDALGO, *El Alcázar de Sevilla...*, op. cit., I, pp. 147-150 y 250-256.

cual fue el resultado de las necesarias intervenciones que la corte cristiana llevó a cabo desde la conquista de la ciudad en 1248 y que fueron alterando la disposición del alcázar musulmán. Este motivo, entre otros, constituye un verdadero obstáculo para el conocimiento de dicho edificio en época almohade; sin embargo, y con los datos documentales y materiales de los que disponemos, plantearemos una aproximada reconstrucción del mismo.

Es en el mencionado **Patio del Yeso** (fig. 62), perteneciente a la casa nº 2 del Apeadero del Alcázar, donde podemos apreciar algunos ejemplos arquitectónicos de dicho período que constituirán el punto de partida para el desarrollo de nuestro tema y cuyo análisis se ha convertido en objeto de estudio por parte de un gran número de especialistas. Fue descubierto por Francisco María Tubino a finales del siglo XIX, siendo restaurado durante los primeros años de la siguiente centuria por el Marqués de la Vega Inclán y, en la segunda mitad del siglo XX, por Rafael Manzano Martos.



Fig. 63. Vista del pórtico meridional del Patio del Yeso. Alcázar de Sevilla.

De esta manera, y recordando la descripción que la historiografía hace de él, nos encontramos ante un patio cerrado en su lado oriental con alberca central y una galería porticada en su flanco meridional de indudable origen almohade (figs. 63 y 64), a través de la cual se accede mediante una entrada geminada a una sala rectangular flanqueada por dos alhanías.

La tipología de arcos que presenta este pórtico, como es el caso del arco central de lambrequines (fig. 65), ya la vemos en la mezquita de Tinmal y en la Kutubiyya. Lo mismo sucede con esos arcos de hojas que flanquean este último, cuyos paralelos más cercanos los encontramos en algunos de los diferentes arcos de yeserías recuperados del despoblado islámico de *Siyāsa* (Cieza, Murcia) (figs. 66 y 67) e, incluso, en el interior del *mihrāb* de la mezquita de

Mértola –actual iglesia de la Ascensión– así como en el de la antigua aljama de Almería, hoy iglesia de San Juan. Es más. En las pinturas murales que decoraban las paredes de los arriates pertenecientes al jardín inferior de la Casa de Contratación, también podemos ver esta tipología de arcos característicos.

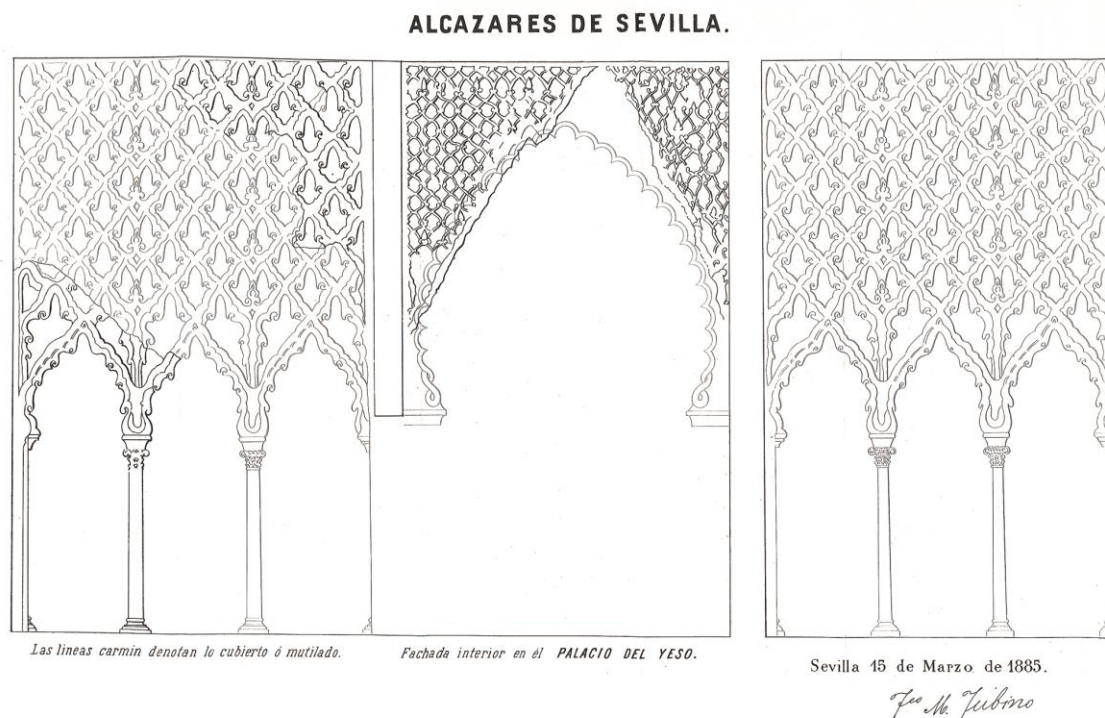


Fig. 64. Dibujo del pórtico meridional del Patio del Yeso según Tubino. Alcázar de Sevilla.

Frente a este pórtico, una triple arquería de clara tradición califal aparece tabicada por un muro sobre la que se disponen tres arcos de herradura ultrasemicirculares también tabicados. La orientación de este patio E-W nos lleva a una sala de planta centralizada cubierta por una cúpula (*qubba*) que se levantó en el siglo XIV a Poniente y que recibe el nombre de Sala del Consejo o de la Justicia. Sin embargo todo este espacio ha estado sometido a continuas transformaciones a lo largo de su historia, de ahí que su funcionalidad primitiva nos resulte verdaderamente desconocida. Por un lado el descubrimiento de unos restos de letrinas en la mitad oriental del salón meridional antes citado, llevaron a Rafael Manzano en el último cuarto del siglo XX a confirmar la existencia de una construcción previa en este lugar, fechándola en principio como una obra correspondiente a un primer momento almohade³²⁷ para, posteriormente, adelantar su cronología a época taifa y vincular sus vestigios a un edificio de carácter doméstico³²⁸.

Por otro lado, bajo esta misma crujía, Miguel Ángel Tabales halló en los últimos años la presencia de un fragmento de emplecton carente de sillares que le ha llevado a relacionarlo con la muralla meridional que posiblemente cerraría el alcázar en sus inicios por este lado, avalando así la propuesta formulada por algunos especialistas de hallarnos ante un primitivo recinto de

³²⁷ Véase la introducción realizada por Rafael Manzano Martos en la obra de Antonio BALLESTEROS BERETTA, *op. cit.*, p. XV.

³²⁸ Rafael MANZANO MARTOS, “El alcázar de Sevilla...”, *op. cit.*, p. 111.

forma cuadrangular³²⁹. No obstante, deberemos esperar a que las futuras intervenciones arqueológicas aclaren su utilidad.

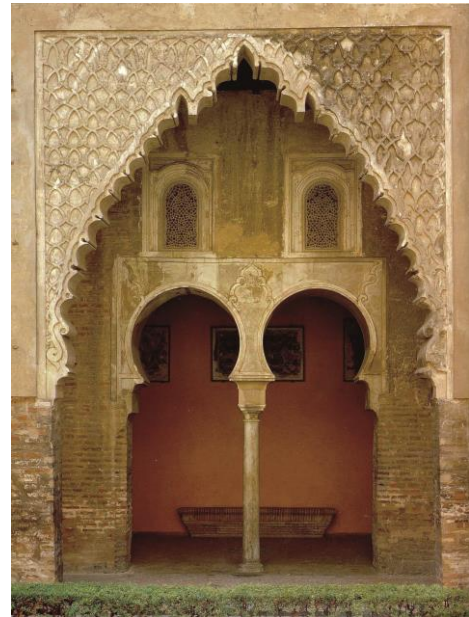


Fig. 65. Detalle del arco central de lambrequines y entrada geminada al salón sur. Patio del Yeso. Alcázar de Sevilla.

Llegados a este punto las investigaciones llevadas a cabo por el citado especialista nos ofrecen una nueva visión en relación a la evolución arquitectónica que pudo haberse desarrollado en este espacio, siendo su muro norte el testimonio material más antiguo que aún permanece visible en él (fig. 68). Así lo describía Tubino en 1886:

Un alto muro que continúa el del Noroeste de la Sala de la Justicia, muro que parte de la muralla ciclópea, divisoria entre los patios de la Montería y de Banderas. Nótanse en él, restos de una doble construcción mahometana. Los más antiguos, consisten en doble línea de arcos –hoy tabicados– de elegante curva ultrasemicircular, con moldura incluyente ó arrabá, y dovelas ornamentales. Pertenecen al tipo de los que flanquean las puertas del muro Sur, en la Mezquita de Córdoba. Los restos más modernos, están representados, por un gran arco de medio punto, asimismo tapiado, y una quicialera. Dicho muro, ha sido atormentado por sucesivas reformas, y pide una exploración detenida, que se prolongue hasta la habitación moderna que contra él ha sido adosada, y que lo cubre, en un tercio de su longitud³³⁰.

Los diferentes estudios de los que este testero ha sido objeto coinciden en considerarlo por lo general anterior a época almohade³³¹, siendo Miguel Ángel Tabales entre otros autores quien, por su tipo de fábrica –“raro tapial calicastro de cascotes”– fecha su construcción entre el siglo XI y principios del siglo XII³³². De esta forma algunos autores los han vinculado con los

³²⁹ Quisiéramos agradecer a Miguel Ángel Tabales la información facilitada al respecto.

³³⁰ Francisco María TUBINO, *op. cit.*, p. 250.

³³¹ Véase, entre otros, los estudios realizados por Magdalena VALOR PIECHOTTA, *La arquitectura militar y palatina...*, *op. cit.*, p. 82; y José María CABEZA MÉNDEZ, *op. cit.*, p. 103. Por su parte, Rafael Manzano afirma que, efectivamente, su construcción es anterior a todo el conjunto del patio. Sin embargo por el tipo de decoración que presenta en sus arcos, en donde se distingue una hoja de palma típica almohade, no duda en fecharlo en esta época (Rafael MANZANO MARTOS, “El alcázar de Sevilla...”, *op. cit.*, p. 115).

³³² M. Ángel TABALES RODRÍGUEZ, “Investigaciones arqueológicas en el Alcázar de Sevilla...”, *op. cit.*, p. 40; *id.*, *El Alcázar de Sevilla. Primeros estudios...*, *op. cit.*, p. 52; M. Isabel BACEIREDO RODRÍGUEZ, Mauricio J.

restos localizados por Rafael Manzano en el salón meridional³³³, pudiendo pertenecer todo ello a un mismo conjunto de época taifa si aceptamos dicha cronología para estos últimos.



Figs. 66 y 67. Detalle del pórtico sur del Patio del Yeso en el Alcázar de Sevilla (izda.) y arco de hojas almohade perteneciente a la casa nº 4 del despoblado islámico de *Siyāsa* (drcha.), Museo Siyāsa, Cieza (Murcia).



Fig. 68. Vista del testero septentrional del Patio del Yeso desde la Sala de la Justicia. Alcázar de Sevilla.

LÓPEZ MADROÑERO y M. Ángel TABALES RODRÍGUEZ, “Restauración del hueco almohade del Patio del Yeso”, *A.A.S.*, 4 (2003), pp. 78-79.

³³³ Teresa VALLE FERNÁNDEZ y PEDRO J. RESPALDIZA LAMA, “La pintura mural almohade en el Palacio del Yeso”, *A.A.S.*, 1 (2000), pp. 59-60.

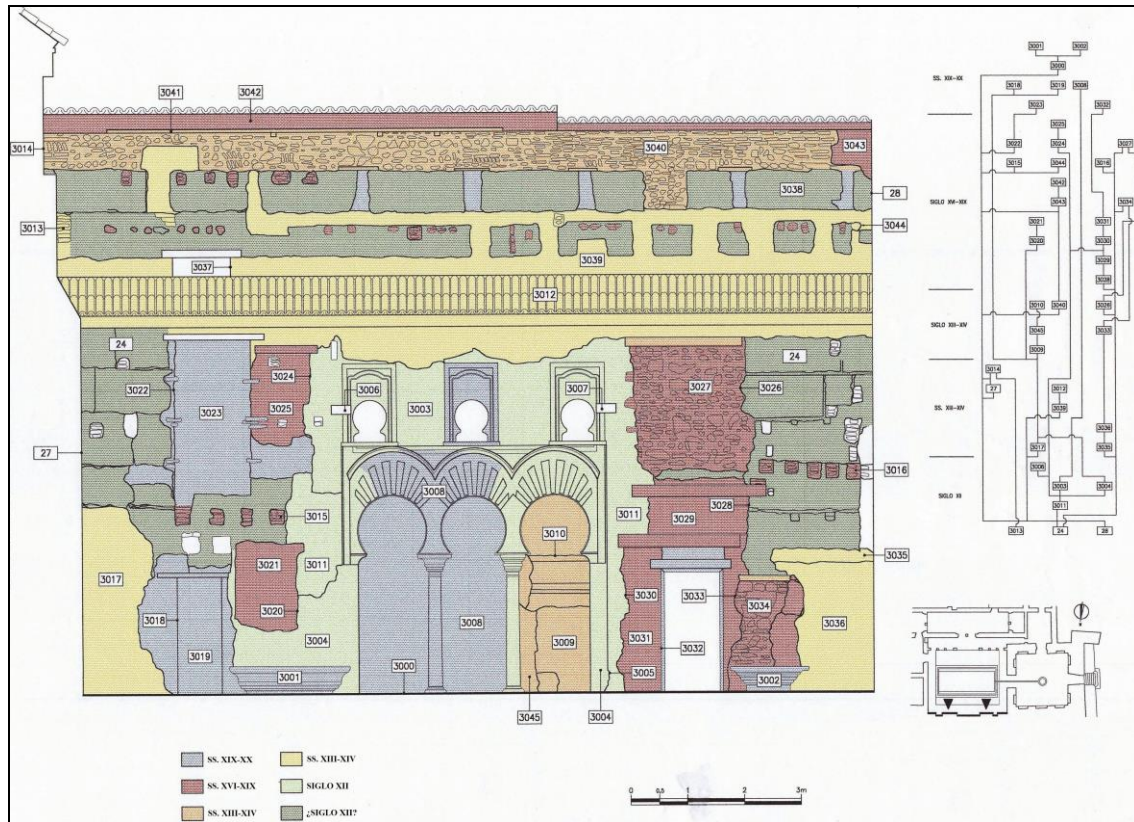


Fig. 69. Alzado estratigráfico del muro norte del Patio del Yeso según M. Ángel Tabales. Alcázar de Sevilla.

A partir del análisis que realiza Miguel Ángel Tabales sobre su alzado³³⁴, tenemos constancia de las continuas remodelaciones que fue sufriendo desde entonces hasta llegar al siglo XX (fig. 69). El autor señala para una primera fase almohade de este patio la apertura en dicho muro septentrional de esa triple arquería de clara tradición califal que menciona Francisco María Tubino y que hoy vemos restaurada, la cual a juzgar por la decoración que presentan sus arcos, ha sido datada a mediados del siglo XII³³⁵. A este momento vincula también la construcción de una primera *qubba* en el lugar donde se levanta hoy la Sala de la Justicia, aunque de dimensiones más reducidas (fig. 70). Incluso José María Cabeza señala la existencia en la alberca actual de unos restos pertenecientes a otra anterior más estrecha y alargada³³⁶, pudiendo haber sido planificada durante estos años. Por consiguiente, nos encontramos ante un patio con alberca central que precede a un salón cupulado y en cuyos lados mayores dos galerías enfrentadas darían paso a sendas salas rectangulares con alhanías laterales.

Al mismo tiempo, en la descripción que realizó Tubino a finales del siglo XIX sobre este muro septentrional, el autor señala la existencia en él de “un gran arco de medio punto, asimismo tapiado” y cuya construcción asocia a época islámica. Así podemos verlo en una fotografía que nos muestra Pavón Maldonado³³⁷ (fig. 71), sin embargo, es evidente que se trata

³³⁴ M. Ángel TABALES RODRÍGUEZ, *El Alcázar de Sevilla. Primeros estudios...*, op. cit., pp. 40-42.

³³⁵ *Id.*, “Investigaciones arqueológicas en el Alcázar de Sevilla...”, op. cit., p. 40; *id.*, *El Alcázar de Sevilla. Primeros estudios...*, op. cit., p. 53. En cuanto a la decoración almohade de los arcos véase Rafael MANZANO MARTOS, “El Alcázar de Sevilla...”, op. cit., p. 115.

³³⁶ José María CABEZA MÉNDEZ, op. cit., p. 103.

³³⁷ Basilio PAVÓN MALDONADO, *Tratado de arquitectura hispanomusulmana. III. Palacios*, Madrid, 2004, p. 222.

de una remodelación posterior. Incluso sabemos que en el año 1539 se abrió en ella un arco para facilitar aún más el acceso al salón norte³³⁸, el cual debe corresponder a esta imagen.

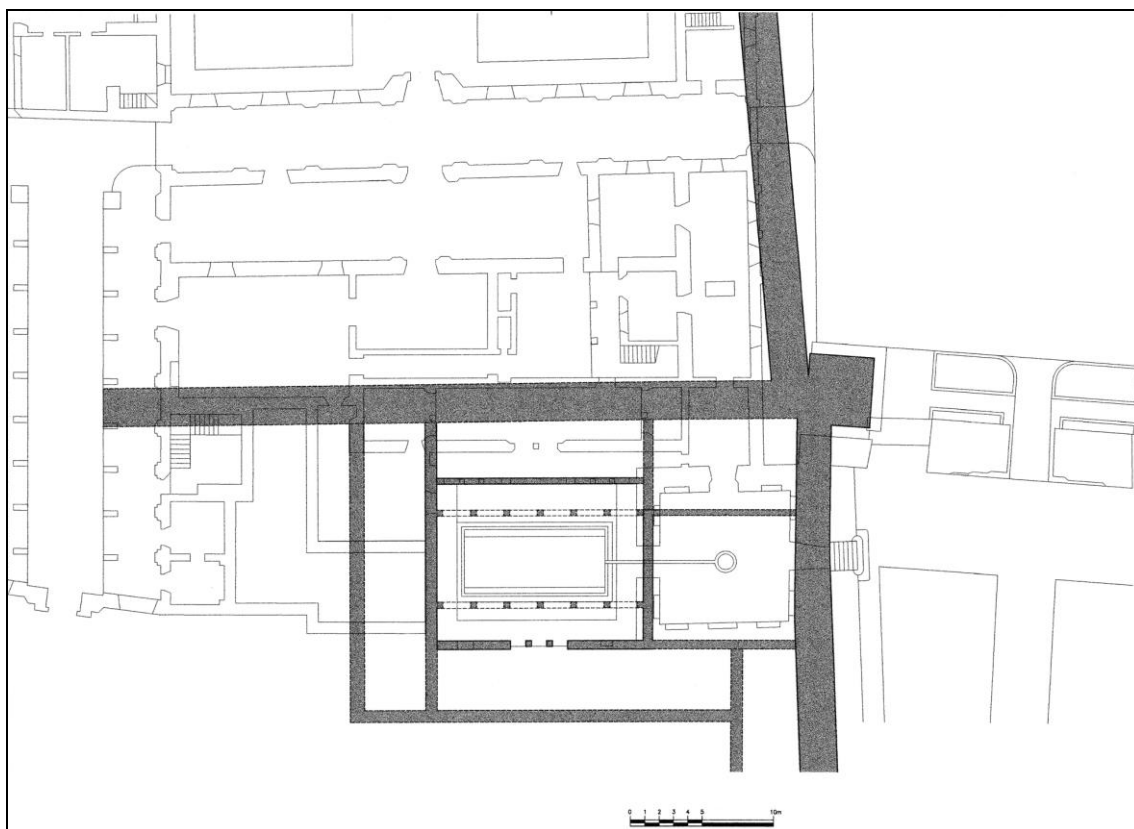


Fig. 70. Planta de la primera fase almohade del Patio del Yeso (siglos XI-XII) según M. Ángel Tabales. Alcázar de Sevilla.

Siguiendo con la evolución que sufrió el Patio del Yeso, Miguel Ángel Tabales propone una segunda fase almohade más avanzada (finales del siglo XII-principios del siglo XIII) en la que asistimos a la ampliación de su superficie hacia el sur como consecuencia de la posible destrucción de la muralla que, según el autor, cerraba el alcázar por este sector, momento al que se adscribe la construcción tanto del actual salón meridional³³⁹ y de su galería, en cuyo frente debió existir otra igual flanqueando la nueva alberca, como el ensanchamiento de la primitiva *qubba* que en el siglo XIV quedaría definitivamente transformada³⁴⁰ (fig. 72). La decoración en yeso que presenta el pórtico conservado y su semejanza con los registros ornamentales del antiguo alminar de la mezquita aljama almohade, es lo que ha llevado a la historiografía tradicional a fechar la configuración definitiva de este patio en una época más tardía, sirviéndose a su vez de los motivos de lacería en almagra roja sobre blanco que decoraban el zócalo del salón sur y cuyos restos han pervivido en su interior (fig. 73).

³³⁸ Ana MARÍN FIDALGO, *El Alcázar de Sevilla...*, *op. cit.*, I, p. 148.

³³⁹ Miguel Ángel Tabales, a diferencia de lo que opina Rafael Manzano, afirma que es en estos momentos cuando se construyen en la mitad oriental del salón meridional las letrinas halladas por este último.

³⁴⁰ M. Ángel TABALES RODRÍGUEZ, "Investigaciones arqueológicas en el Alcázar de Sevilla...", *op. cit.*, p. 40; *id.*, *El Alcázar de Sevilla. Primeros estudios...*, *op. cit.*, p. 53.

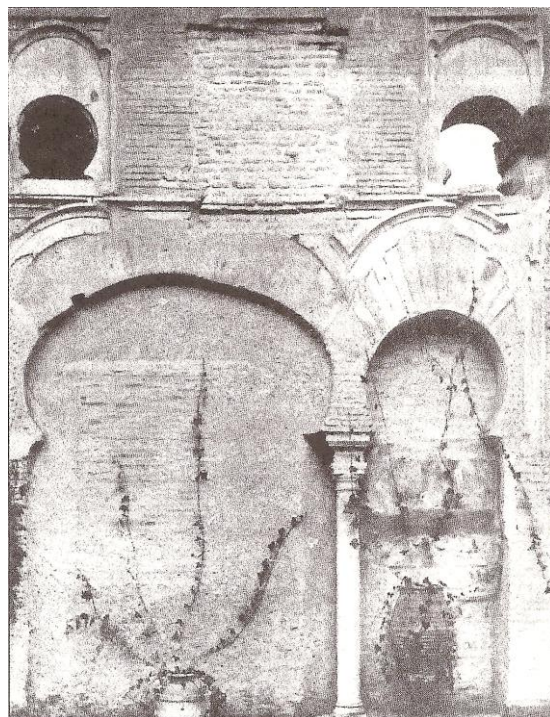


Fig. 71. Imagen del testero septentrional del Patio del Yeso antes de la restauración de su arquería. Alcázar de Sevilla.

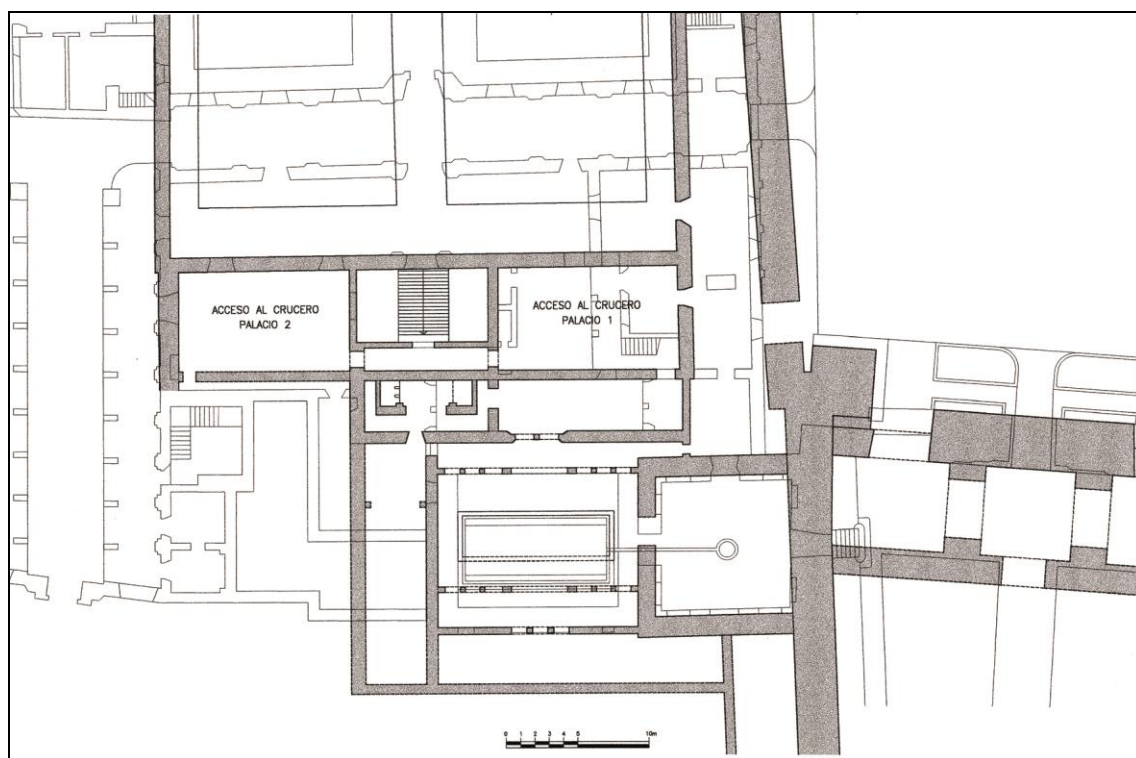


Fig. 72. Planta de la segunda fase almohade del Patio del Yeso (siglos XII-XIII) según M. Ángel Tabales. Alcázar de Sevilla.

En cuanto a las estancias que rodeaban este patio, esa triple arquería que según Miguel Ángel Tabales se abrió a mediados del siglo XII en el testero septentrional daba paso a una sala rectangular con alhanías en sus extremos, actualmente desaparecida, como así parece

desprenderse de la documentación escrita del siglo XVI. Es por entonces cuando se cita con el nombre de Sala del Yeso y que formaba parte, junto con otras estancias donde actualmente se levantan otras edificaciones más modernas, del denominado **Cuarto de los Yesos**. En nuestra opinión dicha sala pudo haber pervivido hasta entonces con su distribución original a pesar de las continuas reformas a las que debió estar sometida. Sabemos por los datos que recoge Ana Marín Fidalgo del Archivo de los Reales Alcázares de Sevilla para su estudio³⁴¹ –y que hemos corroborado con los publicados por José Gestoso– que en el año 1554 la sala del yeso mantenía su decoración en yesería, la cual tuvo que ser reparada en dicha fecha por motivos de conservación:

En Seuilla miércoles 27 dias del mes de Abril año de 1554 años el Señor D. Alvaro Manrique puertocarrero alcaýde destos alcaçares e ataraçanas reales mando que porque en esta casa en el quarto real e otras partes ay cosas que tienen necesidad de repararse luego antes que se caigan e resciban mayor daño por el peligro que tienen de caerse [...] yten la sala del yeso questa en dicho quarto e el caramanchon desta sala del yeso es menester desenbolvello porque esta todo hundido e tornillo a enmaderar y tejar y reparar las yeserias porque si esto no se repara corre peligro de caerse porque es todo de yeso [...] ³⁴².

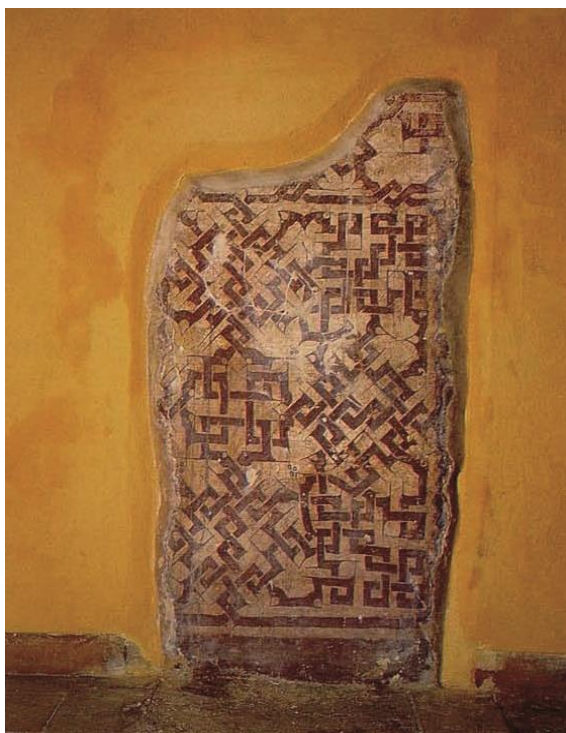


Fig. 73. Zócalo de lacería almohade. Salón meridional del Patio del Yeso. Alcázar de Sevilla.

El proyecto de mejora que se propuso en ese año para las yeserías que revestían el citado salón demuestra la existencia de éstas con anterioridad a 1554, perdurando en unas condiciones que, como hemos comprobado, no eran las adecuadas. Por su parte el cronista Pedro López de Ayala (m. 1407), en ocasión del asesinato del maestre de Santiago don Fadrique por orden de su

³⁴¹ Ana MARÍN FIDALGO, *El Alcázar de Sevilla...*, op. cit., I, pp. 148 y 250.

³⁴² José GESTOSO Y PÉREZ, *Sevilla monumental y artística...*, op. cit., I, pp. 517-518.

hermano el rey don Pedro en 1358, hace alusión al “palacio que dicen del fierro”³⁴³. Este edificio no es otro que el denominado “del Yeso”, avalando así la presencia a mediados del siglo XIV de un palacio que recibió este nombre como consecuencia de la ornamentación que le caracterizaba y que así subsistió durante las centurias siguientes. Sin embargo, consideramos oportuno diferenciar entre esas dependencias que venimos considerando como parte del Palacio del Yeso –es decir, el Cuarto de los Yesos, el Cuarto del Maestre y la Sala del Consejo– y el lugar donde sucedió este dramático acontecimiento.

Dicho autor, a la hora de narrar en su crónica el trágico final del maestre de Santiago con el más mínimo detalle, distingue una serie de palacios y estancias dentro del alcázar que nos llevan a plantear esta cuestión. El citado cronista y canciller de Castilla establece una clara distinción entre el palacio “del caracol”³⁴⁴, donde se encontraba doña María de Padilla con sus hijas durante este suceso, y el “del Yeso”³⁴⁵, lugar desde donde don Pedro hizo llamar engañado a don Fadrique para que se encontrase con él. Siguiendo el relato de López de Ayala sabemos que su asesinato no tuvo lugar en el Palacio del Yeso propiamente dicho, pues él mismo nos describe cómo, ante la llegada del maestre de Santiago para la vista con el rey Pedro I, sus puertas estaban cerradas, teniendo así lugar este episodio fuera de ellas:

E llegó el maestre dó el Rey estaba, é non entraron en aquel logar sinón el Maestre Don Fadrique, é el Maestre de Calatrava Don Diego García, (que ese dia acompañaba al Maestre de Santiago Don Fadrique, é non sabía cosa deste fecho) é otros dos Caballeros. E el Rey estaba en un palacio que dicen del fierro, la puerta cerrada: é llegaron los dos Maestres de Santiago é de Calatrava á la puerta del palacio dó el Rey estaba, é non les abrieron, é estovieron á la puerta. E Pero López de Padilla, que era Ballestero mayor del Rey, estaba con los Maestres de partes de fuera: é en esto abrieron un postigo del palacio dó estaba el Rey, é dixo el Rey á Pero López de Padilla su Ballestero mayor: ‘Pero López, prended al Maestre’³⁴⁶.

Tras una serie de forcejeos los ballesteros del rey cumplieron su deseo dando muerte a don Fadrique en alguna habitación o cámara del alcázar, posiblemente cerca de las dependencias privadas de don Pedro, pues según sigue diciendo el autor: “asentóse el Rey á comer donde el Maestre yacía muerto en una quadra que dicen de los azulejos, que es en el Alcázar”³⁴⁷. Todos estos datos vienen a confirmarnos que, efectivamente, dicho suceso no se dio en el interior de su palacio, el cual creemos identificar con las estancias que comprenden en el plano de 1608 el Cuarto de los Yesos y sus inmediatas al norte, sino en una “quadra” que podría pertenecer a algún espacio más público próximo a éste vinculado a un área con cierta función protocolaria o de recibimiento, como debió ser el patio que hoy lleva su nombre.

Con anterioridad a este acontecimiento el maestre se encontraba en el “corral del Alcázar dó tenía las mulas”³⁴⁸ el cual, teniendo en cuenta el contexto que nos ofrece López de Ayala y los datos que recoge Ana Marín en relación a la ubicación de las Caballerizas durante el siglo

³⁴³ Pedro LÓPEZ DE AYALA, *Crónicas de los reyes de Castilla Don Pedro, Don Enrique II, Don Juan I, Don Enrique III*, Antonio de Sancha (ed.), C.C.M.R.C., I, Madrid, 1779, p. 240.

³⁴⁴ Pedro LÓPEZ DE AYALA, *op. cit.*, pp. 239 y 241. En cuanto al Palacio del Caracol, el cual se levantó en el sector meridional del Cuarto del Crucero o Cuarto Real y cuya construcción la historiografía tradicional atribuye al reinado de Alfonso X el Sabio, nos detendremos más adelante.

³⁴⁵ *Ibidem*, p. 240.

³⁴⁶ *Ibidem*.

³⁴⁷ *Ibidem*, p. 242.

³⁴⁸ *Ibidem*, p. 239.

XVI³⁴⁹, no es otro que el actual Patio de Banderas. Continuando con la narración de dicho autor, desde este lugar don Fadrique acudió al llamamiento del rey “entrando por las puertas de los palacios é de las cámaras”³⁵⁰. De esta forma debió existir algún tipo de entrada desde el corral del alcázar atravesando para ello una serie de estancias que, por lo que parece desprenderse de la descripción de nuestro cronista, pudo ser bastante transitable, ya que sigue diciéndonos cómo el suceso de su asesinato se desarrolló, tras una serie de idas y venidas, entre éste y, en nuestra opinión, el Patio del Yeso³⁵¹.

Tradicionalmente este hecho se ha venido localizando en el denominado **Cuarto del Maestre**, al sur del mencionado patio, nombre que recibe por ser el lugar donde se creyó que fue asesinado don Fadrique debido a los restos de sangre que se decía podían verse en él. Sobre la ubicación que nos ofrece Rodrigo Caro en 1634 de este cuarto señala que “eftá luego como fe entra, a la mano derecha: y llamafe affi, porque alli mató el Rey don Pedro a fu hermano don Fadrique Maestre de Santiago, y muestran los feftigios de fu fangre, aun toda via”³⁵². Siguiendo los estudios de Ana Marín el Cuarto del Maestre comprendía en el siglo XVI la Sala del Maestre, una galería que la precedía por el lado meridional separándola del Patio del Crucero y una sala paralela al norte dividida en tres piezas, es decir, en una “alcoba con dos alcobillas a los lados”³⁵³, distribución que puede distinguirse claramente en el plano de 1608 (véase fig. 61).

Es en una de estas últimas donde pensamos que tuvo concretamente lugar la muerte del maestre de Santiago pues, según la documentación del siglo XVI del Archivo de los Reales Alcázares de Sevilla –la cual hace referencia a las obras que se llevaron a cabo en dicha zona en 1566–, aún permanecía en ella la sangre de don Fadrique:

[...] ay mucha madera muy buena de pinos de segura ocupada en los apuntalados e si cayese se perderia todo e trayria tras si los aposentos questan alrededor y la alcoba e alcobilla *donde esta la sangre del maestre* que es de muy buena obra de yeserias [...] y de la dicha sala (del maestre) a la quadra questa tras la alcoba de la sala del maestre se dara entrada que salga a la que agora tiene la dicha quadra por la dha. alcoba de la sangre del maestre y deste transito quedaria vna ventana a la dha. alcoba [...] ³⁵⁴.

Por lo tanto no cabe duda de que la “quadra” del siglo XIV que menciona el cronista Pedro López de Ayala para este asesinato, se trata de la “alcoba” central descrita en el texto anterior y que apreciamos en el plano atribuido a Vermondo Resta. De la misma forma Ana

³⁴⁹ Incluso según el estudio que realiza la citada especialista, sabemos que en el siglo XVI las Caballerizas comprendían el espacio desde el Apeadero hasta el Callejón del Agua (Ana MARÍN FIDALGO, *El Alcázar de Sevilla...*, op. cit., pp. 256-257). Con la construcción del nuevo Apeadero a principios del siglo XVII, las Caballerizas se vieron desplazadas al sector oriental del Patio de Banderas, como podemos apreciar en el plano atribuido a Vermondo Resta, en “un pedaso de citio que los dhos alcaçares tienen en un postigo que sale a la calle del agua arrimado al muro de los dhos alcaçares...”. Véase José GESTOSO Y PÉREZ, *Sevilla monumental y artística...*, op. cit., I, pp. 659-662; así como Ana MARÍN FIDALGO, *Vermondo Resta*, Sevilla, 1988, pp. 57-58.

³⁵⁰ Pedro LÓPEZ DE AYALA, op. cit., p. 240.

³⁵¹ Dice el autor: “E quando esto vió el Maestre de Santiago, desvolvióse luego de Pero López de Padilla Ballestero mayor del Rey, que le tenia preso, é salto en el corral [...] E los Ballesteros llegaron á él por ferir con las mazas, é non se les guisaba, ca el Maestre andaba muy recio de una parte á otra, é non le podían ferir. E Nuño Ferrández de Roa, que le seguía más que otro ninguno, llegó al Maestre, é dióle un golpe de la maza en la cabeza, en guisa que cayó en tierra [...]” (*ibidem*, p. 241).

³⁵² Rodrigo CARO, op. cit., p. 56.

³⁵³ Ana MARÍN FIDALGO, *El Alcázar de Sevilla...*, op. cit., I, pp. 251-252.

³⁵⁴ Recogido por José GESTOSO Y PÉREZ, *Sevilla monumental y artística...*, op. cit., I, pp. 328- 329.

Marín relaciona este espacio con la sala sur del Patio del Yeso³⁵⁵, señalando incluso más adelante que en el siglo XVII “la alcoba de la ‘sangre del Maestre’, donde estaba la pila y las dos alcobillas laterales subsistían igual que primitivamente”³⁵⁶. Sin embargo la “quadra” en la que se produjo este suceso tuvo que formar parte en el siglo XIV, por su acepción³⁵⁷, de un espacio mayor, respondiendo a pesar de las intervenciones propias de cada momento al lugar que ocupó en época almohade esa alhanía oriental de la citada crujía meridional y cuyo aspecto fue recuperado en el siglo pasado en relación a todo su conjunto.

Con anterioridad a 1566 esta zona, que ya había estado sometida a reformas anteriores, constituía un sector independiente de la mencionada Sala del Maestre al encontrarse separada por un callejón, pues tenemos constancia a partir de la documentación escrita del siglo XVI que en ese año se procedió a ampliar su superficie derribando para ello los testers que la rodeaban como consecuencia del mal estado en el que se encontraban, configurando por lo tanto el espacio que a partir de entonces conocemos con el nombre de Cuarto del Maestre. Una pequeña calle que podría ser heredera de época islámica, como así podemos distinguir en la planimetría realizada por Rafael Manzano y, más recientemente, por Antonio Almagro entre el salón meridional del Patio del Yeso y la crujía septentrional del Patio del Crucero (véase fig. 40):

[...] questa todo de muy malas paredes delgadas e de mala hobra y mal edificadas y sobre falço sin çanjas? Bastantes y de mala tapieria.... e por muchas partes tabicadas.... y hendidas y peligrosas y mas que todas las de la dha. sala del maestre porque cada pared de la dha. sala es de dos paredes delgadas de ladrillo e medio e de diez tapias en alto y mas y entre vna pared y otra alrededor de la dha. sala ay entre anbas paredes vn callejón vasio e hueco de una vara en ancho inútil y sin provecho ninguno que solo sirve de quitar el anchura e largura de la dha. sala del maestre [...] y es necesario derribarse las paredes de la dha. sala e corredor y parte de las de la capilla y de las pieças questan destinadas a la parte de la monteria antes que se caigan e asi estan apuntaladas para irse derribando porque no se caiga todo junto [...] ³⁵⁸.

Gracias a todo lo anterior podemos corroborar la idea de que en un primer momento la Sala del Maestre no formaba parte del palacio propiamente dicho donde residía Pedro I el cual, como hemos señalado, debió ocupar toda la zona comprendida desde el Cuarto del Yeso hacia el sector septentrional donde hoy se levantan las viviendas del Patio de Banderas y, con carácter más público, el Patio del Yeso y la Sala del Consejo. Además el hecho de que a principios del siglo XVII este lugar estuviese reservado al alcayde de los Reales Alcázares de Sevilla, como así puede leerse en el plano de 1608, nos muestra ese carácter privado y privilegiado del que gozaba esta zona en el siglo XIV destinado a la figura del rey e, incluso, de sus antecesores³⁵⁹, la cual pudo probablemente responder a la tradición musulmana salvando las intervenciones que con posterioridad se hubiesen podido dar en época cristiana.

³⁵⁵ Ana MARÍN FIDALGO, *El Alcázar de Sevilla...*, op. cit., p. 252.

³⁵⁶ *Ibidem*, p. 256.

³⁵⁷ “QVADRA, la pieça de la casa q esta mas adentro de la sala, y por la forma que tiene de ordinario cuadrada se llamo quadra” (Sebastián de COVARRUBIAS OROZCO, *Tesoro de la lengua castellana, o española*, Madrid, 1611, p. 601).

³⁵⁸ Recogido por José GESTOSO Y PÉREZ, *Sevilla monumental y artística...*, op. cit., I, p. 328. Sobre este espacio que Rafael Manzano Martos se encargó de recuperar, véase Ana MARÍN FIDALGO, *El Alcázar de Sevilla...*, op. cit., I, pp. 252-253; y Rafael MANZANO MARTOS, “El Alcázar de Sevilla...”, op. cit., p. 106.

³⁵⁹ Francisco María TUBINO, op. cit., pp. 250-251.

Pero en todo este conjunto palatino, donde el sector septentrional inmediato al Patio del Yeso constituía la residencia propiamente dicha del soberano, no debemos olvidarnos de la estancia más pública que formaba parte de él, es decir, la **Sala del Consejo** o de la Justicia, situada en su lado occidental. Los diferentes especialistas han considerado esta construcción como un añadido del siglo XIV a un espacio doméstico preexistente que, de la manera en que hemos visto, poseía un claro origen islámico. Sin embargo la historiografía tradicional no se pone de acuerdo en afirmar si fue una obra realizada en tiempos de Alfonso XI (1312-1350), dada la presencia del escudo de la Orden de la Banda que, según mencionan, decora sus muros interiores³⁶⁰ o, por el aspecto estilístico que le caracteriza, de su hijo Pedro I (1350-1369)³⁶¹. Pero como señala Rafael Cómez el motivo heráldico al que se referieren los citados especialistas aparece en numerosas ocasiones en el palacio del rey don Pedro³⁶², poniendo sin embargo en duda Antonio Almagro la existencia de dicho escudo en la Sala de la Justicia³⁶³.

Las noticias más antiguas que disponemos sobre esta sala de planta centralizada cubierta con una armadura de madera, que también definimos como *qubba*, se centran igualmente en las labores de reforma y mejora a las que estuvo sometida en los siglos XVI y XVII³⁶⁴, particularmente dedicadas al mantenimiento de sus yeserías y de su techumbre. Incluso es en ellas donde comenzamos a encontrar citado este espacio con el nombre de “Sala del Consejo”, coincidiendo con la que aparece en el plano de 1608 conservado en el Archivo General de Simancas. Por todo ello, y sin haber sufrido desde el siglo XIV una eminente transformación que alterase sustancialmente su forma original, podemos conocer cómo era por entonces dicho ámbito, salvando las reparaciones que lógicamente se fueron sucediendo en ella, a lo que hay que añadir las minuciosas descripciones de la segunda mitad del siglo XIX que han llegado hasta nosotros³⁶⁵ y que corresponden en gran medida con su apariencia actual.

De esta forma la variada decoración en yesería que presenta su interior a base de inscripciones árabes³⁶⁶, escudos de Castilla y León, arcos angrelados, frisos de arquitos que se

³⁶⁰ Cabe citar a Leopoldo TORRES BALBÁS, *Arte almohade, arte nazarí, arte mudéjar*, en la colección *Ars Hispaniae*, IV, Madrid, 1949, p. 30 y 314; Manuel OCAÑA JIMÉNEZ, “Panorámica sobre el arte almohade en España”, *C.A.*, 26 (1990), p. 100; Ana MARÍN FIDALGO, *El Alcázar de Sevilla...*, *op. cit.*, I, p. 70; Rafael MANZANO MARTOS, *La qubba, aula regia en la España musulmana*, Discurso del Académico Electo Excmo. Sr. D. Rafael Manzano Martos leído en el acto de su recepción pública el día 6 de marzo de 1994 y contestación del Excmo. Sr. D. Fernando Chueca Goitia, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid, 1994, p. 38; M. Isabel GONZÁLEZ RAMÍREZ, *op. cit.*, p. 27; Basilio PAVÓN MALDONADO, *Tratado de arquitectura hispanomusulmana. III...*, *op. cit.*, pp. 595-602; y Dede FAIRCHILD RUGGLES, “The Alcazar of Sevilla and Mudejar Architecture”, *Gesta*, XLIII/2 (2004), pp. 89-91 y 95; entre otros.

³⁶¹ Rodrigo AMADOR DE LOS RÍOS, *Inscripciones árabes en Sevilla...*, *op. cit.*, p. 209 nota 1; José GESTOSO Y PÉREZ, *Sevilla monumental y artística...*, *op. cit.*, I, p. 336; Magdalena VALOR PIECHOTTA, *La arquitectura militar y palatina...*, *op. cit.*, pp. 84-85.

³⁶² Rafael CÓMEZ RAMOS, *El Alcázar del rey Don Pedro...*, *op. cit.*, p. 38.

³⁶³ Agradecemos a Antonio Almagro las observaciones realizadas sobre este asunto, quien no descarta la posibilidad de que se haya construido durante el reinado de Alfonso XI o el de su hijo (Antonio ALMAGRO GORBEA, “La recuperación del jardín medieval...”, *op. cit.*, p. 61; *id.*, “Los palacios de tradición andalusí en la Corona de Castilla: las empresas de Pedro I”, en *Actas del Simposio Internacional: El Legado de al-Andalus. El arte andalusí en los reinos de Castilla y León durante la Edad Media* (León, 29-30 de noviembre y 1 de diciembre de 2006), Valladolid, 2007, p. 264).

³⁶⁴ Recogido por José GESTOSO Y PÉREZ, *Sevilla monumental y artística...*, *op. cit.*, I, pp. 329-330, 332 nota 2, 497-498, 511, 518, 520, 533, 555, 566, 642, 644 y 668. Véase también Ana MARÍN FIDALGO, *El Alcázar de Sevilla...*, *op. cit.*, I, p. 148.

³⁶⁵ Rodrigo AMADOR DE LOS RÍOS, *Inscripciones árabes en Sevilla...*, *op. cit.*, pp. 210-211; José GESTOSO Y PÉREZ, *Sevilla monumental y artística...*, *op. cit.*, I, pp. 334-337.

³⁶⁶ Sobre el estudio de la decoración epigráfica que aparece en el interior de la actual Sala de la Justicia, véase Rodrigo AMADOR DE LOS RÍOS, *Inscripciones árabes en Sevilla...*, *op. cit.*, pp. 211-215.

entrecruzan y, en su parte superior, celosías —además del alto zócalo que la rodea y del artesonado de madera ochavado que cubre dicha sala³⁶⁷ (fig. 74)— nos muestra un panorama artístico muy frecuente en otras muchas construcciones de la Baja Edad Media peninsular, sobre todo del siglo XIV. Incluso en la actualidad podemos observar restos de pintura mural de época cristiana (fig. 75) en uno de sus paramentos que, por los motivos que presentan, podrían responder al programa iconográfico realizado a finales del siglo XVI en las galerías perimetrales inferiores del Cuarto del Crucero³⁶⁸. Además, bajo los arcos que se abren en sus muros formando pequeños nichos, se disponen unos bancos de fábrica que en opinión de José Gestoso vendrían a justificar el apelativo dado a esta *qubba*, atendiendo así a la función de ser el lugar donde el soberano se reunía con su corte³⁶⁹.



Fig. 74. Vista interior de la Sala de la Justicia. Alcázar de Sevilla.



Fig. 75. Restos de pintura mural de época cristiana. Sala de la Justicia. Alcázar de Sevilla.

³⁶⁷ En relación a la artesa que cubre esta sala, véase el estudio que realiza María Isabel GONZÁLEZ RAMÍREZ, *op. cit.*, p. 259.

³⁶⁸ M. Isabel BACEIREDO RODRÍGUEZ y Daniel BACEIREDO RODRÍGUEZ, “Las pinturas murales de las galerías perimetrales del patio bajo del Crucero. Aproximación al estudio iconográfico”, *A.A.S.*, 13 (2012), pp. 54-89.

³⁶⁹ José GESTOSO Y PÉREZ, *Sevilla monumental y artística...*, *op. cit.*, I, p. 337.

Sin embargo el nombre por el que hoy también conocemos este espacio es el de Sala de la Justicia, denominación que ya pone en duda Rodrigo Amador de los Ríos al no disponer de ninguna referencia epigráfica en sus muros que avale esta función³⁷⁰. Dicho esto, disponemos de algunos testimonios escritos que nos hablan de cómo el rey don Pedro se colocaba a la entrada de su nuevo alcázar con la finalidad de impartir públicamente justicia. Así lo recoge Rafael Cómez de los *Anales* de Garci Sánchez, identificando al mismo tiempo este lugar con la Portada de la Montería, donde en el año 1461 “se comenzó el juzgado a la puerta del Alcázar Nuevo, en Sevilla, que de antes no era allí ningún juzgado desde el tiempo del rey Don Pedro, hijo del rey Don Alfonso que ganó las Algeciras”³⁷¹.

Incluso como señalan algunos autores³⁷², existen otras referencias escritas posteriores que corroboran este aspecto. Es el caso de las noticias que nos ofrece Rodrigo Caro, quien en su obra cita la existencia de un “Tribunal donde oía pleytos, y los juzgaua el Rey don Pedro. Era todo el fabricado de cantería, arrimado a la muralla fobre gradas altas, en buena proporcion, y encima eftava una filla labrada de piedra, con fu cubierta, fobre quatro columnas”³⁷³. Por su parte Espinosa de los Monteros describe esta silla desde donde, sentado, juzgaba dicho monarca:

Ay tradición en esta Ciudad de muchos dichos, y hechos suyos (del rey don Pedro), mas que de otro Rey ninguno; por que fue notable por muchos caminos: es especial tenemos memorias del, si bien la primera, (que es la silla, de donde se sentava á juzgar) no la vemos oy; pero vieronla muchos de los que oy viven, que me dixeron, que estava en la puerta ordinaria, por donde entramos en los Reales Alcaçares, por la parte de fuera, desde la dicha puerta á un torreón, en que oy esta vn balcon de hierro dorado de azul, y oro; todo aquel sitio cogian tres gradas de ladrillo de canto de mas de tercia de alto cada vna. Sobre ellos en el medio estava la dicha silla de piedra, y formada con cal y ladrillo. Y de los braços salian dos pilaricos pequeños que ayudavan a sustentar vn chapitel de piedra, que estava encaxado en la pared. Allí se sentava el Rey, y abaxo debia de estar algun Secretario, con alguna mesa donde escriuia algunos decretos suyos. Esta silla se quitô el dia que entrô el Rey Don Philipe II en esta Ciudad (como se dirà adelante) y me an dicho hombres autiguos que su Magestad mostró, no aver tenido gusto dello³⁷⁴.

Todo ello vendría a corroborar la idea propuesta por algunos especialistas de cómo la corte castellana asimiló muchas de las fórmulas de clara raigambre islámica que se fueron adaptando a sus propias necesidades y que, en este caso, ya aparecen desde la más remota Antigüedad³⁷⁵, cuyo paralelo más inmediato para el tema que ahora nos ocupa se encuentra en el palacio nazarí de Comares, en la Alhambra de Granada, y donde la Sala del Consejo del alcázar

³⁷⁰ Rodrigo AMADOR DE LOS RÍOS, *Inscripciones árabes en Sevilla...*, *op. cit.*, pp. 209-210 nota 1.

³⁷¹ Rafael CÓMEZ RAMOS, *El Alcázar del rey Don Pedro...*, *op. cit.*, p. 40.

³⁷² *Ibidem*, pp. 39-41; Antonio ALMAGRO GORBEA, “La recuperación del jardín medieval...”, *op. cit.*, p. 62; *id.*, “Una nueva interpretación del patio de la Casa de Contratación...”, *op. cit.*, p. 203; *id.*, “Los Reales Alcázares de Sevilla”..., *op. cit.*, p. 175.

³⁷³ Rodrigo CARO, *op. cit.*, p. 56. Véase también Francisco María TUBINO, *op. cit.*, p. 245.

³⁷⁴ Pablo ESPINOSA DE LOS MONTEROS, *Historia y grandezas de la ciudad de Sevilla*, reprod. de la edición de 1627-1630, 2 tomos, Sevilla, 2009, II, fol. 52v. Véase también José GESTOSO Y PÉREZ, *Sevilla monumental y artística...*, *op. cit.*, I, p. 322.

³⁷⁵ Juan Carlos RUIZ SOUZA, “El Palacio de Comares de la Alhambra de Granada: tipologías y funciones. Nuevas propuestas de estudio”, *C.A.*, 40 (2004), pp. 77-102.

sevillano vendría a actuar, por lo tanto, como un *mexuar* (*maswar*)³⁷⁶. La proximidad de esta última a la Portada de la Montería y la supuesta relación que ambas pudieron haber mantenido, dio posiblemente lugar a que con el tiempo derivase en ella –a modo de recuerdo– el nombre de la actividad que de cara a la población se desarrollaba en la cercana portada, es decir, la de impartir justicia, como podemos hacernos una idea a partir de la planimetría del sector Justicia-Montería³⁷⁷ (fig. 76).

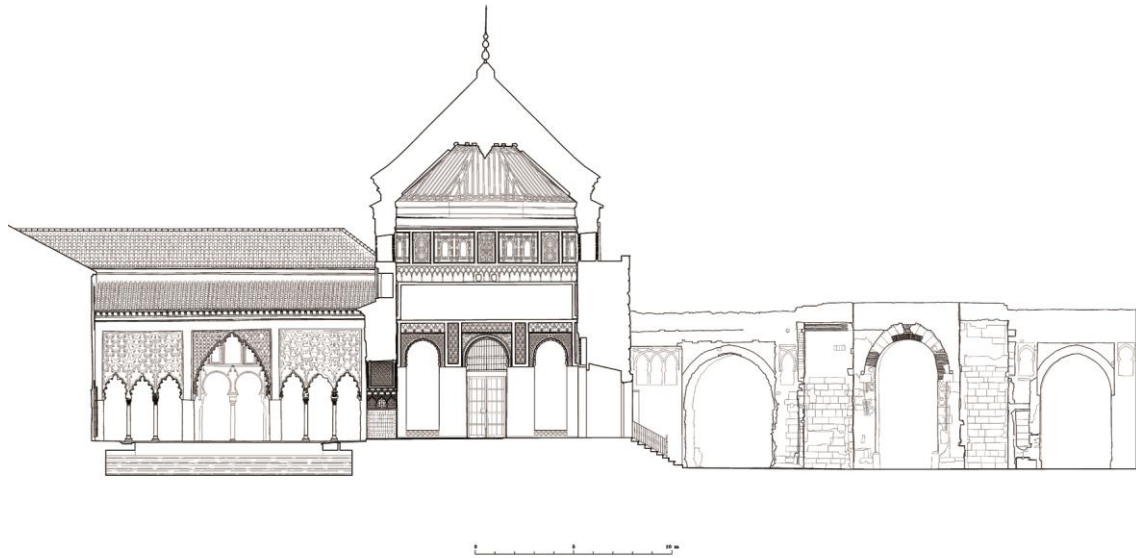


Fig. 76. Planimetría del sector Justicia-Montería. Patio del Yeso y Sala de la Justicia. Sección hacia el sur. Alcázar de Sevilla. Antonio Almagro Gorbea.

Antonio Almagro considera que dicha sala fue “uno de los espacios más significativos en la vida del Alcázar de la primera mitad del siglo XIV”³⁷⁸, lo que apunta a que nos preguntemos cuáles fueron las razones que llevaron a Alfonso XI o a Pedro I a elegir precisamente este lugar en el antiguo alcázar sevillano para levantar una “nueva” *qubba* de clara tradición islámica, enfatizando aún más con su construcción esa orientación E-W tan característica de esta zona. A ello debemos añadir la posible exsistencia en este mismo lugar de otra edificación similar de menores dimensiones que la actual, como hemos indicado anteriormente, siendo fechada por Miguel Ángel Tabales en el siglo XII e, incluso, adelantando su cronología al siglo XI³⁷⁹, aspecto en el que nos detendremos más adelante.

Llegados a este punto no quisiéramos continuar sin antes detenernos en otra área palatina situada al sur del Palacio del Yeso, el conocido como Cuarto Real o del Crucero, cuyo estudio nos ayudará a comprender algunos de los planteamientos que hemos señalado intentado abordar así una visión de conjunto para todo este complejo arquitectónico.

³⁷⁶ Rafael CÓMEZ RAMOS, *El Alcázar del rey Don Pedro...*, *op. cit.*, p. 39; Antonio ALMAGRO GORBEA, “La recuperación del jardín medieval...”, *op. cit.*, p. 62.

³⁷⁷ Antonio ALMAGRO GORBEA, *Planimetría del Alcázar de Sevilla*, Granada, 2000, plano nº 10.

³⁷⁸ *Id.*, “El Alcázar de Sevilla en el siglo XIV”, en M. Jesús Viguera Molins (coord.), *Ibn Jaldún. El Mediterráneo en el siglo XIV: auge y declive de los imperios* (estudios), Granada (Catálogo de la exposición celebrada en Sevilla del 19 de mayo al 30 de septiembre de 2006), 2006, p. 399.

³⁷⁹ M. Ángel TABALES RODRÍGUEZ, “Investigaciones arqueológicas en el Alcázar de Sevilla...”, *op. cit.*, p. 40; *id.*, *El Alcázar de Sevilla. Primeros estudios...*, *op. cit.*, pp. 49, 53 y 56.

El Cuarto Real o del Crucero.



Fig. 77. Reconstrucción hipotética del Cuarto Real o del Crucero en época islámica según Almagro Gorbea. Alcázar de Sevilla. Miguel González.

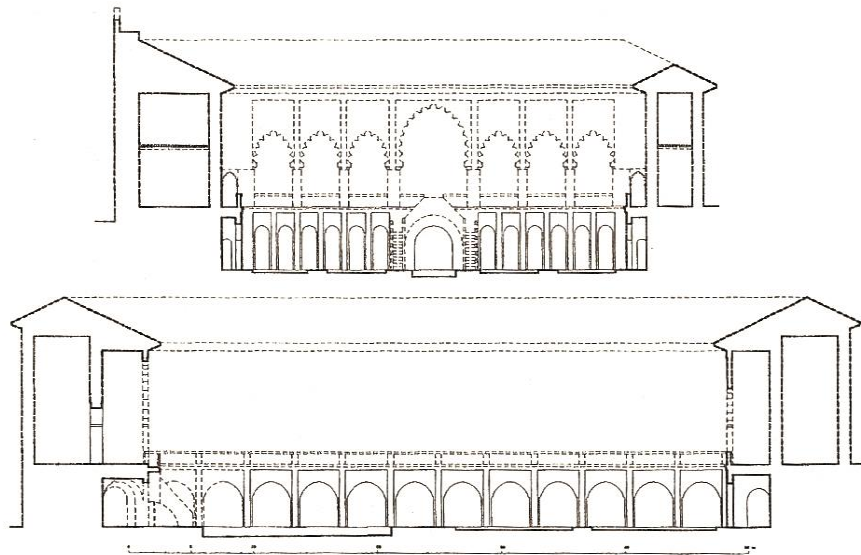


Fig. 78. Secciones hipotéticas del Patio del Crucero en época islámica. Alcázar de Sevilla. Antonio Almagro Gorbea.

Las investigaciones realizadas por Rodrigo Caro en el nivel inferior del actual Patio del Crucero, emplazado a mediodía del Patio del Yeso (véase fig. 40, nº 6), le llevaron a vincular sus restos con el alcázar de época islámica, denominación que deriva de la estructura que presenta dicho patio en el que sus andenes se cruzan en el centro. De esta forma se configuran cuatro arriates destinados a la vegetación y en cuyo eje N-S la existencia de una antigua alberca longitudinal se mantiene hasta hoy, aunque reformada, con el nombre de los Baños de doña María de Padilla. Así lo describe en su obra publicada en el año 1634:

De aquí fe entra a otro patio, que llaman Cruzero, porque fu forma es de Cruz; y aunque en el fe entra llanamente, tiene debaxo un jardin fubterraneo de Naranjos, dividido en quatro quarteles; y es tan hondo, refpeto defte patio, que apenas fale a emparejar los pimpollos de los arboles con el. Formafe efte Cruzero fobre fortifsimos arcos de ladrillo, y canteria, co eftribos calados por una, y otra parte; de modo, que contienen dentro de fi un gran eftanque de agua, que corre por lo baxo todo lo que el Cruzero por lo alto, y por los lados defte jardin ay tambien corredores del patio de arriba: el qual eftà todo hermoiffissimamente labrado, con pretiles por una, y otra vanda,

cubiertos de azulejo, comenzado en una pila de marmol, dode ay un faltadero de agua, cercado en buena proporcion de loffas de marmol blanco: de modo, que efte patio, afsi por el mucho cielo que goza, como por fu extraordinaria hechura, y las viftas al jardin fubterraneo, es muy alegre, y gradiofo, y lo que por baxo cubre, es para de verano la cofa mas fombria, y frefca, que fe puede imaginar. Efto juzgo aver quedado del antiguo Alcaçar de los Moros, junto con el quarto, que llaman del Maestre [...] ³⁸⁰.

Dicho patio forma parte de un espacio palatino musulmán, configurado en dos alturas (figs. 77 y 78), en el que las numerosas y continuas transformaciones que desde época cristiana se sucedieron en él ocultaron en gran medida la fisonomía original de este sector del alcázar, como podemos apreciar en formato virtual de la evolución histórica que en 2005 elaboró la Escuela de Estudios Árabes de Granada bajo la dirección de Antonio Almagro Gorbea ³⁸¹. A través de él podemos ver cómo fue alterado en un primer momento con la construcción del llamado Palacio del Caracol en su flanco meridional, atribuido a Alfonso X el Sabio, y reduciéndose sus dimensiones por este lado.

Salvando un desnivel de unos casi cinco metros de altura respecto de la cota en la que se emplaza el Palacio del Yeso, la historiografía coincide en adscribir al trazado de este patio una cronología almohade (segunda mitad del siglo XII) ³⁸², conservándose en su terraza inferior las galerías norte, este y oeste cubiertas con bóveda de cañón que sustentaban los andenes superiores, aunque en la actualidad las arquerías de estas dos últimas que se abrían a los jardines aparecen prácticamente cegadas (figs. 79 y 80).

Al mismo tiempo el hallazgo en el año 1998 de un paramento de tapial bajo el palacio gótico del Caracol perteneciente al límite sur del patio, llevó a Miguel Ángel Tabales a sugerir una posible reconstrucción de todo este sector en época islámica en relación a la disposición que presenta el andén transversal del crucero de acuerdo con el principio de simetría tan característico en el mundo islámico ³⁸³. Según Almagro Gorbea su alineación podría responder con la del testero norte del supuesto salón meridional que se levantaría en la planta superior del conjunto áulico, disponiendo por lo tanto de la existencia en el flanco septentrional de otro salón similar –identificado por Rafael Manzano con la posterior Sala del Maestre ³⁸⁴– que siguiendo algunos modelos conservados en al-Andalus estarían flanqueados por dos alhanías laterales y

³⁸⁰ Rodrigo CARO, *op. cit.*, p. 56. De la misma época Torres Balbás recoge de un visitante francés, François Bertaut, una descripción de mediados del siglo XVII que coincide con la realizada por Rodrigo Caro unos años antes: “[...] on entre dans une autre (cour), qui est composée de deux allées en terrasse, qui font une croix, laquelle est toute pavée de Pierre blanche et d’Azulejos. Dessous cette croissée, il y a des voutes, et dans les Quatre quarrez de foro grands et gros Orangers, dont on peut cueillir les Oranges des terrasses, de façon que d’estoit un jardin qui estoit sans doute autresfois foro agreable, et où il y a encore des restes de peintures et de devises sous les arcades. Sous la terrasse du milieu il y a un gran Canal, qui servoit de bain aux Mores, e où l’on remarque que Dona Maria de Padilla..., se baignait foro souvent” (Leopoldo TORRES BALBÁS, “Patios de crucero”, *A.A.*, XXIII, 1 (1958), p. 181 nota 1).

³⁸¹ Antonio ALMAGRO GORBEA, *El Patio del Crucero* [CD-ROM], Granada, 2005. En lo que respecta a este trabajo virtual, entre otros, realizado por el Laboratorio de Arqueología y Arquitectura de la Ciudad de la Escuela de Estudios Árabes de Granada (LAAC-CSIC), véase *id.*, “Una visión virtual de la arquitectura de al-Andalus. Quince años de investigación en la Escuela de Estudios Árabes”, *V.A.R.*, II, 4 (2011), pp. 105-114.

³⁸² Por su parte Antonio Almagro no se inclina por establecer una fecha concreta para este conjunto, aspecto en el que nos detendremos más adelante.

³⁸³ A partir de las intervenciones llevadas a cabo en este año por Miguel Ángel Tabales en la escalera que comunicaba con la galería inferior del Palacio del Caracol y que fue tabicada en el siglo XVI se ha podido documentar dicho muro, el cual estuvo oculto por las obras realizadas para la construcción del palacio gótico (M. Ángel TABALES RODRÍGUEZ, “Investigaciones arqueológicas en el Alcázar de Sevilla...”, *op. cit.*, pp. 42-44; *id.*, *El Alcázar de Sevilla. Primeros estudios...*, *op. cit.*, pp. 77 y 63-65 y 88).

³⁸⁴ Rafael MANZANO MARTOS, “El Alcázar de Sevilla...”, *op. cit.*, pp. 110-111.

precedidos de unos pórticos parecidos a los que conocemos en el propio recinto de los Reales Alcázares de Sevilla, es decir, el de la antigua Casa de Contratación³⁸⁵ (fig. 81).

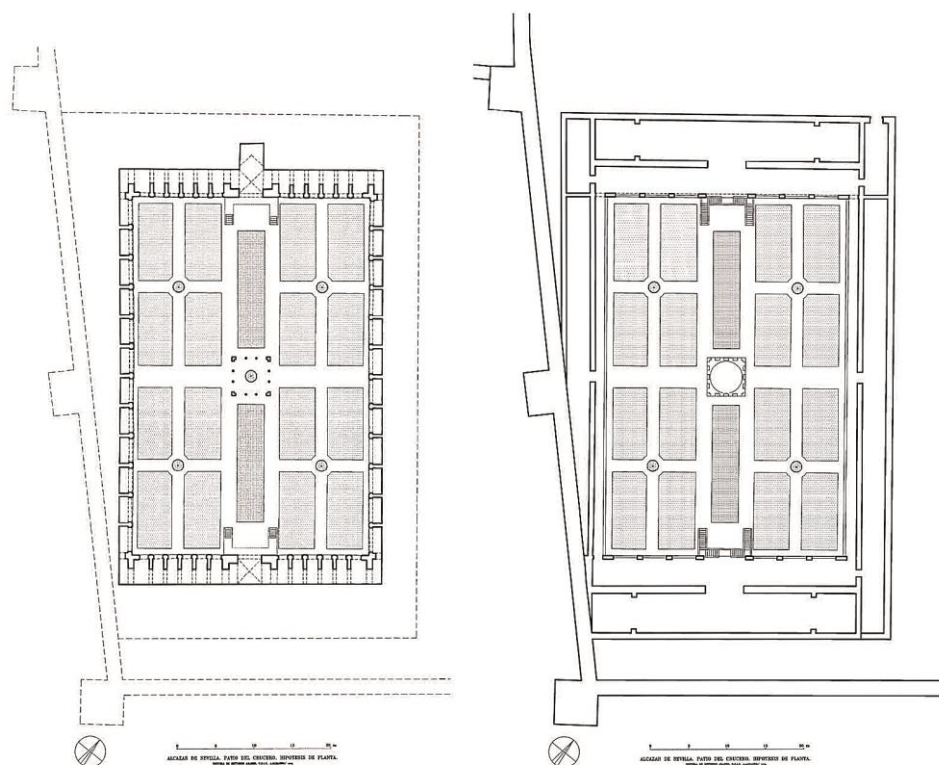


Fig. 79. Planta de los niveles inferior (izda.) y superior (drcha.) del Cuarto del Crucero en época almohade. Alcázar de Sevilla. Antonio Almagro Gorbea.



Fig. 80. Restos de arquería cegada. Sector noroccidental del nivel inferior del Patio del Crucero. Alcázar de Sevilla.

³⁸⁵ Antonio ALMAGRO GORBEA, "El Patio del Crucero de los Reales Alcázares de Sevilla", *A.Q.*, XX, 2 (1999), pp. 335-338.

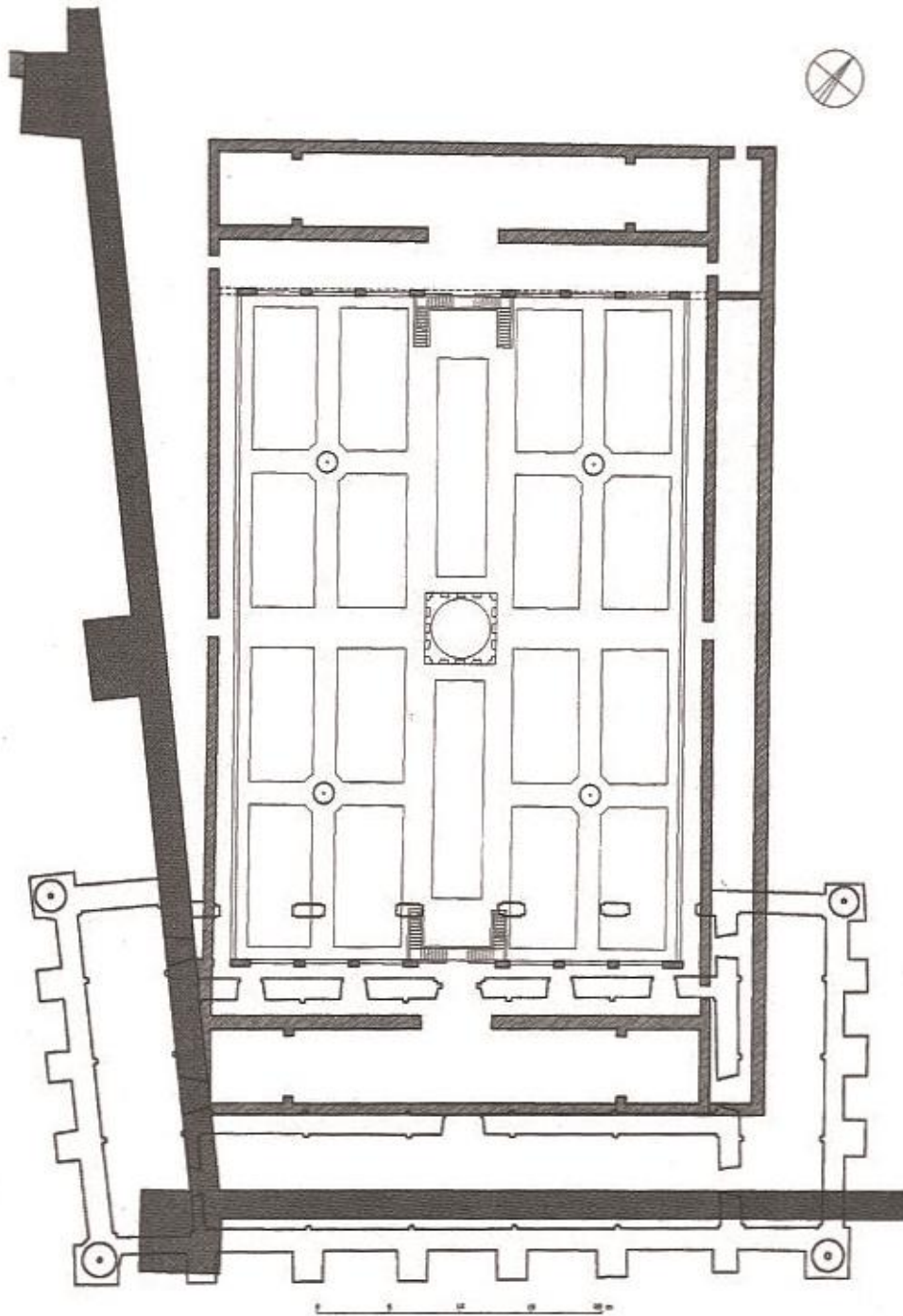


Fig. 81. Planta del palacio islámico y estructuras superpuestas de época cristiana. Alcázar de Sevilla. Antonio Almagro Gorbea.

Sin embargo existen diferentes opiniones en cuanto a la configuración de este jardín. Por un lado algunos autores afirman que en época almohade los brazos del crucero, al igual que sucede con las galerías perimetrales, estarían elevados a la misma altura para crear así una comunicación más directa entre las estancias que lo rodean, siendo reformados en época de Alfonso X al incorporar a su anterior sistema de cubrición bóvedas de crucería al estilo

gótico³⁸⁶. Por otro lado, y compartiendo la teoría que ya en su día planteó Leopoldo Torres Balbás³⁸⁷, Antonio Almagro señala que fue en época cristiana, durante la segunda mitad del siglo XIII, cuando se elevarían los andenes centrales como un añadido a las estructuras preexistentes, solución que vendría en relación con la construcción del nuevo palacio cristiano en el sector meridional adaptándose así a las nuevas necesidades de la corte castellana³⁸⁸ (fig. 82). Incluso dicho sistema de cubrición de clara raigambre gótica se puede apreciar en los denominados Baños de María de Padilla, para los cuales debieron servirse de la antigua alberca longitudinal islámica quedando así cobijada por la elevación de dicho andenes (fig. 83).



Fig. 82. Reconstrucción hipotética del Cuarto del Crucero en época cristiana según Almagro Gorbea. Alcázar de Sevilla. Miguel González.



Fig. 83. Baños de María de Padilla. Nivel inferior del actual Patio del Crucero. Alcázar de Sevilla.

³⁸⁶ Rafael MANZANO MARTOS, “Reales Alcázares”..., *op. cit.*, pp. 90-94; *id.*, “El Alcázar de Sevilla...”, *op. cit.*, p. 110; Ana MARÍN FIDALGO, *El Alcázar de Sevilla...*, *op. cit.*, I, pp. 54, 62-64 y 67; M. Isabel GONZÁLEZ RAMÍREZ, *op. cit.*, pp. 24-26; Rafael CÓMEZ RAMOS, “El Alcázar de Sevilla en dos ejemplos de dominación cultural: Alfonso X el Sabio y Pedro I el Cruel”, en *Spanien und der Orient im frühen und hohen mittelalter, Kolloquium Berlin 1991*, Mainz Am Rhein, 1996, p. 162; *id.*, *El Alcázar del rey Don Pedro...*, *op. cit.*, p. 47; M. Ángel TABALES RODRÍGUEZ, “Investigaciones arqueológicas en el Alcázar de Sevilla...”, *op. cit.*, p. 42; *id.*, “La transformación palatina...”, *op. cit.*, pp. 206-207; *id.*, *El Alcázar de Sevilla. Primeros estudios...*, *op. cit.*, pp. 57-88.

³⁸⁷ Leopoldo TORRES BALBÁS, “Pacios de crucero”..., *op. cit.*, pp. 179-182).

³⁸⁸ Antonio ALMAGRO GORBEA, “El Patio del Crucero de los Reales Alcázares...”, *op. cit.*, pp. 354-351; *id.*, “El análisis arqueológico como base de dos propuestas: El Cuarto Real de Santo Domingo (Granada) y el Patio del Crucero (Alcázar de Sevilla)”, *Arqueología de la Arquitectura*, 1 (2002), pp. 189-191; *id.*, “Los Reales Alcázares...”, *op. cit.*, p. 173; *id.*, *Palacios Medievales Hispanos*, Discurso del Académico Electo Excmo. Sr. D. Antonio Almagro Gorbea, leído en el acto de su recepción pública el día 27 de enero de 2008 y Contestación del Excmo. Sr. D. Rafael Manzano Martos, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid, 2008, pp. 49-51 y 62-66.



Fig. 84. Arranque del cuartel ajardinado perteneciente al sector nororiental del Patio del Crucero. Alcázar de Sevilla.

Las desastrosas consecuencias que el terremoto de Lisboa de 1755 hizo sentir en el alcázar llevaron al ingeniero Sebastián van der Borch, entre otras intervenciones de gran importancia³⁸⁹, a cegar este patio, quedando así totalmente nivelado en relación al resto del conjunto y reduciéndose su superficie con la construcción al norte de una galería de comunicación entre el Patio de la Montería y el Apeadero. No obstante Rafael Manzano, además de las múltiples reformas que realizó en la década de los setenta del pasado siglo, dio a conocer parte del jardín subterráneo por su lado septentrional, aproximándonos aún más a una fisonomía en la que su disposición de crucero se repetiría en cada uno de los cuatro parterres que lo configuran³⁹⁰ (fig. 84). Las diferentes fases a las que estuvo sometido dicho patio desde los siglos XI-XII hasta el siglo XVIII se pueden apreciar con claridad en el hueco que se practicó desde el nivel actual del suelo, hoy visible, en el ángulo suroccidental, como así las describe Francisco Reina³⁹¹ (fig. 85).

³⁸⁹ Es el caso del palacio gótico, cuya reforma corrió también a cargo de Sebastián van der Borch levantando además en él una nueva fachada de estilo barroco. Véase el estudio que realiza Francisco OLLERO LOBATO, “La reforma del palacio gótico de los Reales Alcázares de Sevilla en el siglo XVIII”, *L.A.*, 11 (1998), pp. 233-252.

³⁹⁰ Rafael MANZANO MARTOS, “El Alcázar de Sevilla...”, *op. cit.*, pp. 109-110.

³⁹¹ Francisco R. FERNÁNDEZ TRUJILLO, “Recuperación parcial de los niveles históricos en el Patio del Crucero del Real Alcázar de Sevilla”, *A.A.S.*, 8 (2007), pp. 6-19.



Fig. 85. Testimonio de las diferentes intervenciones realizadas en el actual Cuarto Real o del Crucero. Alcázar de Sevilla.

1.4.2.1-3. Particularidades del antiguo alcázar islámico de Sevilla en época almohade.

Partiendo de las investigaciones realizadas por Miguel Ángel Tabales, en las que demuestra que el palacio del rey don Pedro no reutilizó ninguna estructura anterior y teniendo constancia de que el palacio de Ibn ‘Abbāb no fue destruido, el autor llegó a plantar la posibilidad de que éste no fuese otro que la hasta ahora conocida *Dār al-Imāra*. Incluso en los últimos años aproxima la cronología de este recinto palatino fundacional a finales del siglo XI, como ya hemos avanzado, aunque deberemos esperar a que futuras investigaciones arrojen más luz al respecto.

Dicho esto sabemos que el palacio ‘abbādī de al-Mu’tamid, tras la llegada de los contingentes almohades a Sevilla en 1148, pasó a pertenecer a la nueva corte norteafricana. De esta forma sirvió de residencia a los jeques Abū Yahyā b. al-Ŷabr y Abū Ishāq Barrāz, máximos exponentes por entonces de la autoridad norteafricana en la capital, aspecto que no debe resultarnos extraño si tenemos en cuenta la grandeza e importancia que nos transmiten las fuentes documentales árabes sobre este edificio.

Es normal, por lo tanto, que en él se alojase meses después el general Yūsuf b. Sulaymān tras ser enviado a Sevilla por ‘Abd al-Mu’mīn para sosegar la temprana insurrección que se originó en esta ciudad. Acompañado en su gobierno por Abū Ishāq Barrāz ordenó construir, en las inmediaciones del primitivo alcázar, una primera alcazaba destinada a reunir a esas primeras tropas almohades que participaron en su conquista con la finalidad de evitar cualquier tipo de enfrentamiento que se volviese a repetir con la población sevillana, lo que a nuestro juicio

vendría a anunciar tímidamente la reforma urbanística que unos años más tarde se producirá en este sector de la capital. Siguiendo este criterio podemos afirmar que el antiguo alcázar islámico continuó utilizándose como centro político y administrativo a manos de aquellas personalidades que participaron sucesivamente en dicho cargo³⁹², hasta que en 1156 fue nombrado gobernador el *sayyid* Abū Ya'qūb Yūsuf.

Carecemos de noticias en los textos árabes que nos indiquen el lugar en el que residió el hijo del califa durante su gobierno (1156-1163), así como que llevase a cabo algún tipo de construcción en Sevilla. Esto nos hace pensar que, de la misma manera que hasta la citada fecha habían hecho sus anteriores compañeros, se instalase en el palacio de Ibn 'Abbād. Su existencia en esta época queda demostrada gracias a la obra de Ibn Šāḥib al-Salā, en la que narra el castigo que recibió en sus proximidades el rebelde de Carmona Ibn Abī Ŷa'far como hemos señalado. A pesar de esta carencia de noticias no podemos deshechar la posibilidad de que se hubiesen realizado en él ciertas reformas de mantenimiento o simplemente vinculadas al gusto de la época, en un momento en el que un miembro de la dinastía mumīnī pasó a convertirse en el alto mandatario de Sevilla y que, por su privilegiada raigambre familiar, pudo haber adaptado el antiguo alcázar a sus propias necesidades, aspecto que de haber sido así no merecería, sin embargo, la atención suficiente por parte de los autores árabes³⁹³.

No obstante es durante los años en que Abū Ya'qūb Yūsuf sucedió a su padre en el poder (1163-1184) cuando más información poseemos al respecto, período en el que aún habiéndose trasladado a la capital de este extenso imperio, Marraquech, tenemos documentada su frecuente presencia, aunque temporal, en la ciudad sevillana, la cual continuó ejerciendo como capital almohade del territorio andalusí. Pero es curioso que en el tiempo que transcurrió durante su primera y segunda estancia en Sevilla (1171-1176 y 1184 respectivamente) Ibn Šāḥib al-Salā, quien describe minuciosamente como cronista oficial de la corte todas las reformas urbanísticas que ordenó emprender el califa en ella –entre otros muchos aspectos–, no haga alusión a ningún tipo de intervención en el alcázar.

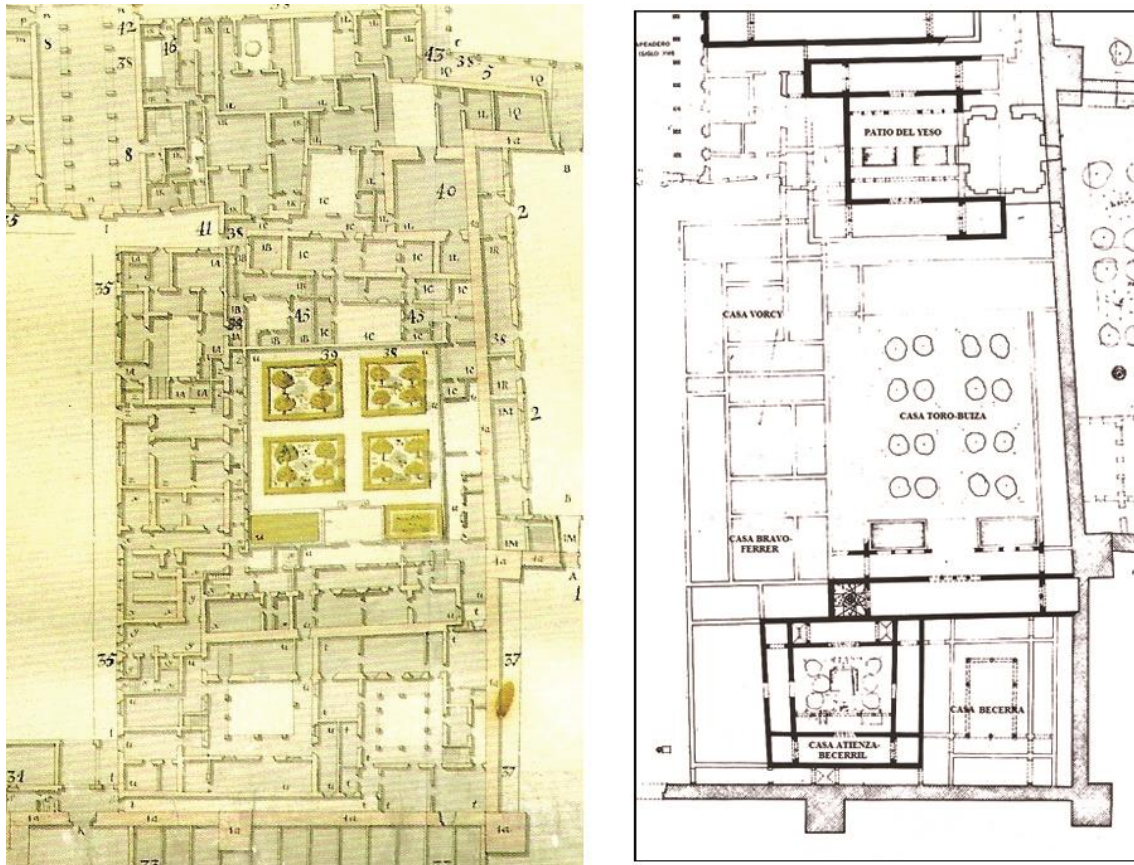
Esta ausencia de datos podría responder a que realmente no hubiesen existido por entonces o, en caso contrario, que no tuvieran la suficiente envergadura como para ensalzar la figura de Abū Ya'qūb Yūsuf, llegando a la conclusión que la estructura del alcázar abbāḍī siguiese sin alterarse sustancialmente. A su vez la construcción de unos nuevos palacios fuera del recinto de la ciudad, como es el caso de los palacios de la *Buḥayra*, podrían responder al hecho de que el califa optase por otros edificios diferentes para su residencia durante su estancia en ella, igual que sucederá con el *Ḥiṣn al-Farāy* en tiempos de Abū Yūsuf Ya'qūb al-Manšūr, estableciéndose de este modo en el antiguo recinto palatino mientras eran finalizados.

Sin embargo sabemos por la pervivencia de algunos restos materiales a los cuales ya hemos hecho referencia que, efectivamente, existieron en esta época una serie de actuaciones que afectaron a este último. Ello no supuso en cambio una transformación de gran importancia que alterase la disposición primitiva del alcázar, pero sí evidencia claramente la ocupación

³⁹² Nos referimos con ello a Yahyā b. Yūmur y a 'Abd Allāh b. Abī Hafs b. Alī. Véase IBN 'IDĀRĪ, *Al-Bayān al-mugrib. Nuevos fragmentos almorávides...*, op. cit., pp. 299-303.

³⁹³ Sabemos que la crónica de Ibn Šāḥib al-Salā estuvo dividida en tres partes, de las cuales hemos conservado la segunda que comienza en el año 1159. Ante esa ausencia de datos de la que hemos hablado, y en el caso de haber existido algún tipo de actuación en el alcázar sevillano con anterioridad a dicha fecha, es probable que hubiese quedado reflejada en la primera de ellas. Sin embargo resulta significativo que autores posteriores como es el caso de Ibn 'Idārī, quien conoció la obra del citado cronista utilizándola fundamentalmente para narrar todo este período en relación a la presencia almohade en al-Andalus, no mencione tampoco las intervenciones que pudieron haberse dado en él.

almohade que experimentó durante estos momentos y que debió reutilizar en su mayor parte las estructuras existentes. Prueba de ello la tenemos en el testero septentrional del Patio del Yeso, el cual creemos que se trataba del muro sur que cerraría el salón meridional –hoy desaparecido– del complejo palatino que se levantaba en las inmediaciones de dicho patio.



Figs. 86 y 87. Planta de los Reales Alcázares de Sevilla. Detalle del sector occidental del Patio de Banderas según Sebastián van der Borch (izda.) y Rafael Manzano Martos (drcha.).

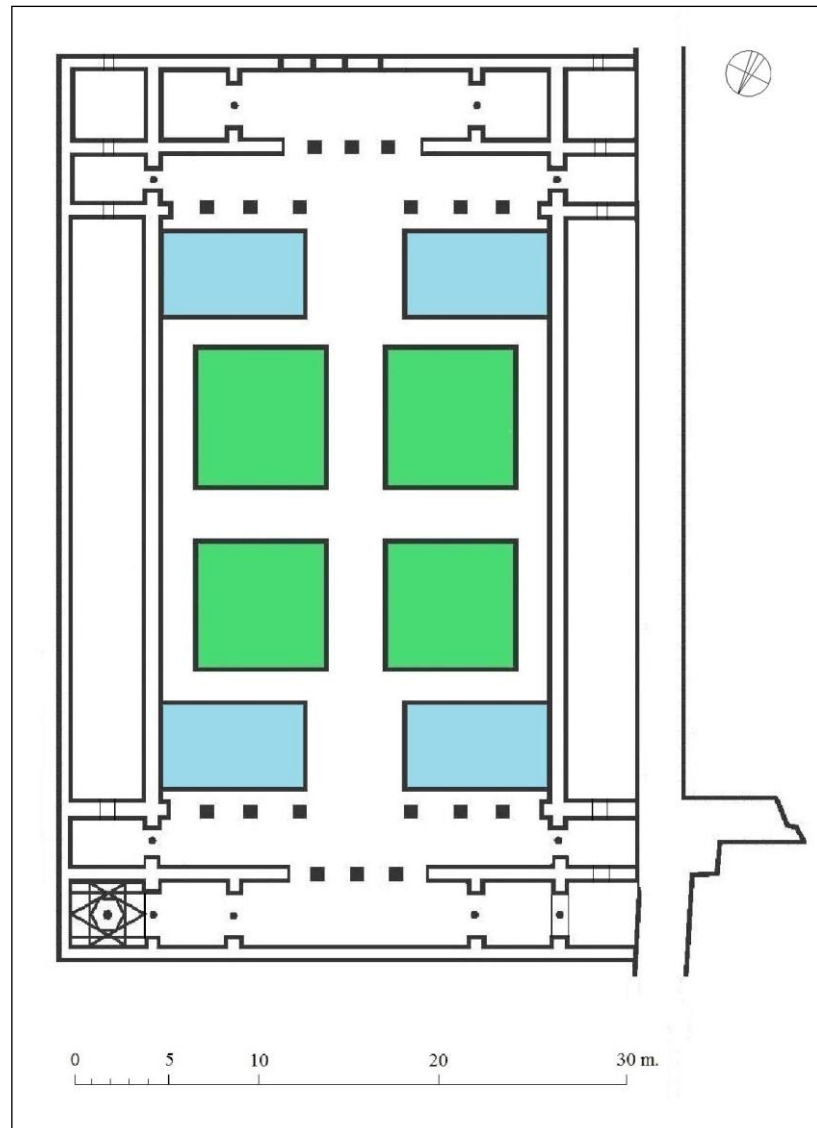
Dicho salón, visible en la planta atribuida a Vermondo Resta (véase fig. 61), tiene su homólogo al norte del jardín conocido en época moderna como “Jardín del cuarto del alcaide”, cuyos trazados podemos apreciar en 1759 gracias al ingeniero Sebastián van der Borch (fig. 86). En los últimos años del siglo XX Rafael Manzano definió los restos musulmanes que perviven en todo este sector correspondiente a la actual casa Toro-Buiza, fechándolos a finales del siglo XII y principios del siglo XIII³⁹⁴ (fig. 87). Entre ellos se distingue claramente el salón norte al que nos referimos, con una sala central de planta rectangular flanqueada por dos alhanías laterales y precedido, al mismo tiempo, de un pórtico.

Esto nos ha permitido, partiendo del principio de simetría tan característico en el mundo islámico y teniendo en cuenta la disposición del jardín central, realizar una reconstrucción hipotética de este edificio hacia el sur, observando que el testero septentrional del Patio del Yeso vendría a coincidir con el muro sur de la crujía que existió a mediodía (fig. 88). A su vez

³⁹⁴ Rafael MANZANO MARTOS, “El Alcázar de Sevilla...”, *op. cit.*, p. 117; *id.*, “Casas y palacios en la Sevilla almohade: sus antecedentes hispanos”, en Julio Navarro Palazón (ed.), *Casas y palacios de al-Andalus. Siglos XII y XIII*, Barcelona-Granada, 1995, p. 346.

es lógico pensar que esta última tuviese la misma distribución que el salón norte, como parece confirmárnoslo las plantas anteriormente citadas. Por lo tanto, con independencia de las labores de reforma a las que estuvo sometido este espacio en época almohade y atendiendo a la cronología taifa del mencionado muro, pensamos que esta nueva dinastía respetó el trazado anterior de dicho palacio, posiblemente perteneciente al siglo XI y el cual debió servir fundamentalmente como residencia del califa.

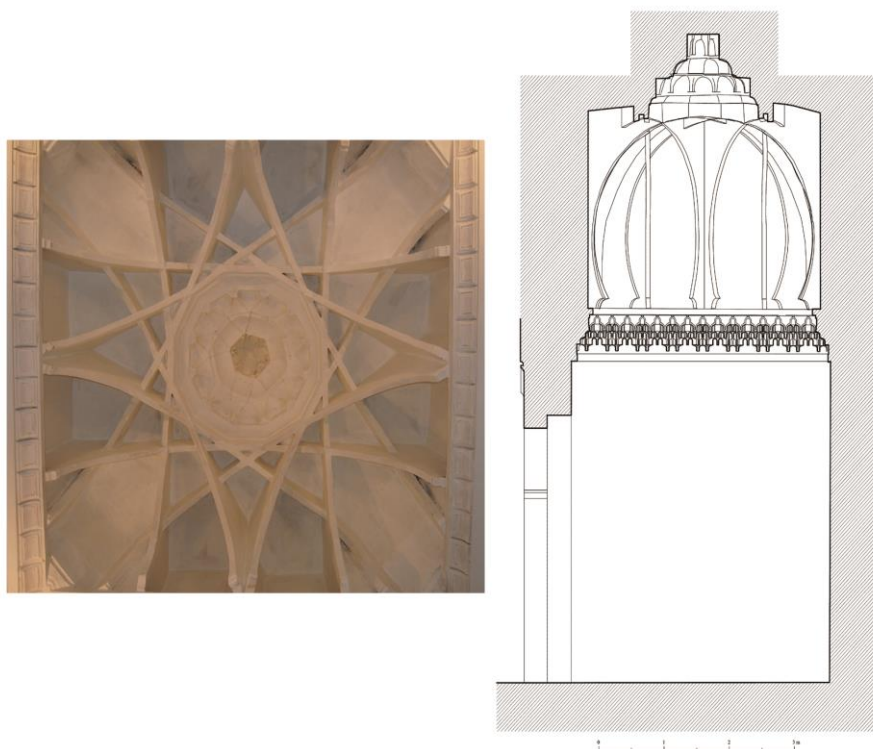
Fig. 88. Dibujo hipotético del Palacio del Yeso en época almohade a partir del plano de 1608 y de los restos documentados por Rafael Manzano Martos. Alcázar de Sevilla.



Son varios los motivos que nos conducen a plantear esta idea. El primero de ellos lo atestigua la presencia de una *qubba* en el extremo oriental del salón norte descubierta a finales del siglo XIX³⁹⁵ donde, sobre una planta cuadrada, se levanta una bóveda de clara tradición califal cuyos nervios no se cruzan en el centro y cuyos arranques debieron ser mutilados hacia

³⁹⁵ José GESTOSO Y PÉREZ, *Sevilla monumental y artística...*, op. cit., I, pp. 324-325; id., *Guía artística de Sevilla...*, op. cit., p. 71.

los siglos XVI-XVII según plantea Antonio Almagro³⁹⁶ (figs. 89 y 90). Su clave dibuja un polígono de doce lados con decoración de mocárabes (*muqarbas*) y una pequeña estrella de seis puntas en su interior (fig. 91). La historiografía tradicional ha vinculado su origen a época almorávide³⁹⁷ —dada la similitud que presenta con la bóveda que se levanta frente al *mihrāb* de la mezquita de Tremecén— o almohade³⁹⁸, formando parte del palacio de esta época en el que se inscribe. Es evidente el intercambio cultural que se produjo en ambas orillas del Estrecho durante estos momentos, pero también la influencia que unas obras ejercieron sobre otras. No obstante la importancia que este espacio iba a adquirir dentro del conjunto palatino, queda demostrada mediante la existencia de dicha *qubba*.



Figs. 89 y 90. Cúpula de la casa Toro-Buiza (izda.) y sección hipotética según Almagro Gorbea (drcha.). Patio de Banderas. Alcázar de Sevilla.

³⁹⁶ Antonio ALMAGRO GORBEA, “Sistemas constructivos almohades: estudios de dos bóvedas de arcos entrecruzados”, en Santiago Huerta Fernández *et al.* (eds.), *Actas del Séptimo Congreso Nacional de la Construcción* (Santiago de Compostela, 26-29 de octubre de 2011), 2 vols., Madrid, 2011, I, pp. 48-51.

³⁹⁷ Leopoldo TORRES BALBÁS, *Arte almohade, nazarí...*, *op. cit.*, p. 31; *id.*, *Artes almorávide y almohades*, Madrid, 1955, p. 40; José GUERRERO LOVILLO, “Al-Qasr al-Mubarak...”, *op. cit.*, p. 103; Ana MARÍN FIDALGO, *El Alcázar de Sevilla...*, *op. cit.*, p. 58.

³⁹⁸ José GESTOSO Y PÉREZ, *Sevilla monumental y artística...*, *op. cit.*, I, pp. 324-325; *id.*, *Guía artística de Sevilla...*, *op. cit.*, p. 71; *id.*, *Guía del Alcázar...*, *op. cit.*, p. 6. Juan DE MATA CARRIAZO Y ARROQUIA, “La boda del Emperador. Notas para una historia de amor en el Alcázar de Sevilla”, *A.H.*, XXX, 93-94 (1959), p. 15; Rafael MANZANO MARTOS, “El Alcázar de Sevilla...”, *op. cit.*, p. 117; M. Isabel GONZÁLEZ RAMÍREZ, *op. cit.*, p. 23. Además Pérez Higuera señala también la similitud de esta bóveda con las del alminar de la mezquita de Kutubiyya en Marrakech, como así analiza Almagro Gorbea respecto a la bóveda de la cámara superior de este último (M. Teresa PÉREZ HIGUERA, “El arte”, en M. Jesús Viguera Molíns (coord.), *El retroceso territorial de al-Andalus. Almorávides y almohades, siglos XI al XIII*, H.E.R.M.P., VIII (2), Madrid, 1997, pp. 672-673; Antonio ALMAGRO GORBEA, “Sistemas constructivos almohades...”, *op. cit.*, pp. 45-53). Véase también Magdalena Valor Piechotta, *Sevilla almohade...*, *op. cit.*, p. 90; y Rafael AZUAR RUIZ, “Aspectos simbólicos de la arquitectura militar almohade. El falso despiece de sillería y las bóvedas de arcos entrecruzados”, en Patrice Cressier, Maribel Fierro y Luis Molina (eds.), *Los almohades: problemas y perspectivas*, 2 vols., Madrid, 2005, I, pp. 130-133.

Ricardo Velázquez Bosco afirmaba que se trataba de un oratorio privado vinculado al palacio almohade³⁹⁹, aspecto este último que se refleja en muchos otros ejemplos del mundo islámico dotando a este espacio religioso de un carácter exclusivo a la figura del soberano. En este sentido la utilización de la *qubba* es frecuente encontrarla en estas construcciones de carácter áulico, aunque no debemos olvidarnos de su posible presencia en otras tipologías arquitectónicas civiles⁴⁰⁰.



Fig. 91. Cúpula de la casa Toro-Buiza. Detalle de la clave. Patio de Banderas. Alcázar de Sevilla.

Sin embargo, y a pesar de que no existe en la referida *qubba* del alcázar sevillano ningún indicio arquitectónico relacionado con su función, no podemos descartar la teoría formulada por el autor anterior. Además disponemos de algunas obras que, por las similitudes formales que presentan, nos hacen pensar en un uso posiblemente religioso. Ya hemos visto cómo algunos especialistas encuentran unas características comunes con la bóveda que precede al *mihrāb* de la mezquita de Tremecén, pudiendo haber servido ésta de modelo para enfatizar un espacio sagrado o como una más de las manifestaciones artísticas del siglo XII andalusí de indiscutible tradición califal. Recordemos los espacios abovedados que se levantan en la antigua mezquita aljama de Córdoba y en la mezquita de *Bāb al-Mardūm* en Toledo.

Pero esta asiduidad de emular desde el punto de vista material la época de mayor esplendor de la dinastía omeya tiene su eco más directo en los reinos de taifas donde, tanto en la Aljafería de Zaragoza como en el antiguo convento de Santa Fe en Toledo, la utilización de este tipo de bóvedas como sistema de cubrición de pequeños oratorios es una realidad. En este

³⁹⁹ Ricardo VELÁZQUEZ BOSCO, *op. cit.*, p. 298.

⁴⁰⁰ Es el caso en al-Andalus de los *ribāṭs*, según señala Pérez Higuera (M. Teresa PÉREZ HIGUERA, *op. cit.*, p. 677).

último Susana Calvo Capilla identifica la que hoy conocemos como Capilla de Belén con el oratorio privado del palacio de al-Ma'mūn⁴⁰¹ –en lo que fue el *Ḥizām* o alcazaba de la ciudad–, encontrando un evidente paralelo con el levantado por el rey hudī Aḥmad b. Sulayman al-Muqtadir (1046-1081) en el palacio zaragozano o Alcázar de la Alegría (*Qasr al-Surur*).

Aunque la bóveda del oratorio de la Aljafería aparece muy restituída presenta un aspecto muy similar a la de la Capilla de Belén, habiendo constituido ambos espacios parte del ámbito palatino. Es posible que este último se emplazase también en un extremo del palacio al que pertenecía, como parece desprenderse de la ubicación que ocupa en las inmediaciones del claustro de Santa Fe. Pero incluso todas estas características coinciden en gran medida con las que presenta la *qubba* de la casa Toro-Buiza las cuales, y a pesar de no disponer actualmente de un pequeño nicho o *miḥrāb* debido a las transformaciones que debió sufrir en época cristiana como ocurre en la Capilla de Belén, nos conducen a corroborar la idea propuesta por Velázquez Bosco.

Por lo tanto resulta realmente significativo que no sólo las tres bóvedas muestren un parecido casi idéntico con un común denominador, sino que se sitúen prácticamente en la misma zona formando parte de sus respectivos palacios. Desconocemos si en el lugar que ocupa el posible oratorio sevillano del siglo XII existió otro anterior. En nuestra opinión éste pudo ser el resultado de una reforma que, de la manera en que estamos viendo, se llevó a cabo en este espacio del alcázar, imitando posiblemente una estructura precedente y manteniendo su función religiosa.

Especialmente particular es la arquería geminada de entrada (fig. 92) la cual, según los estudios realizados por Rafael Manzano, posee decoración pintada almohade e inscripciones cursivas en su alfiz (*al-ifriz*) con referencias coránicas⁴⁰². Sin embargo hemos podido leer en él la expresión *Wa-lā gālība illā Allāh* (“No hay más vencedor que Allāh”) y que, según recoge Puerta Vílchez de Ibn Abī Zar', figuraba en la bandera que llevaba el califa Abū Yusūf Ya'qūb al-Manṣūr en la batalla de Alarcos, convirtiéndose más tarde en el emblema de la dinastía nazarí⁴⁰³. Realizada en estilo cursivo la frase se sucede en todo su recorrido, utilizando diferentes fórmulas a modo de juego de palabras para evitar así su repetición formal⁴⁰⁴.

Dicho esto la presencia de un oratorio privado participando de estas dependencias constituye un indicio más que prueba la finalidad residencial del conjunto que venimos analizando, sirviéndonos para ello de las semejanzas que presenta con otros ejemplos andalusíes del siglo XI. Su alzado cuadrangular, respecto al octogonal que vemos en los casos de Zaragoza y Toledo buscando esa orientación hacia el sureste, podría conllevar ciertas dudas en cuanto al papel que desempeñó, pero su disposición NW-SE no plantearía muchos problemas en este aspecto.

⁴⁰¹ Susana CALVO CAPILLA, “La Capilla de Belén del Convento de Santa Fe de Toledo: ¿un oratorio musulmán?”, *Tulaytula*, 11 (2004), pp. 31-73. Con anterioridad Clara Delgado ya planteaba esta posibilidad (Clara DELGADO VALERO, *op. cit.*, pp. 262-265), aspecto que pone en duda Pavón Maldonado (Basilio PAVÓN MALDONADO, *Tratado de arquitectura hispanomusulmana. IV. Mezquitas*, Madrid, 2009, pp. 467-471). Véase también Fabiola MONZÓN MOYA y Concepción MARTÍN MORALES, “El antiguo convento de Santa Fe de Toledo”, *B.C.*, 6 (2006), pp. 53-76.

⁴⁰² Rafael MANZANO MARTOS, “El Alcázar de Sevilla...”, *op. cit.*, p. 117; *id.*, “Casas y palacios en la Sevilla almohade...”, *op. cit.*, p. 346.

⁴⁰³ José Miguel PUERTA VÍLCHEZ, *Leer la Alhambra. Guía visual del Monumento a través de sus inscripciones*, Granada, 2010, p. 19.

⁴⁰⁴ Quisiéramos agradecer a Adil El-hassani la incondicional ayuda prestada en lo que respecta a su lectura y a las interesantes observaciones que de ella hizo.



Fig. 92. Arquería geminada de entrada a la *qubba* de la casa Toro-Buiza. Patio de Banderas. Alcázar de Sevilla.

Siguiendo con el desarrollo de nuestro tema, ya hemos hablado de cómo en el siglo XIV se añadió en el lado occidental del Patio del Yeso una *qubba* de tradición islámica denominada en época moderna “Sala del Consejo”. Como hemos avanzado, los recientes estudios realizados sobre la estratigrafía de su alzado parece demostrar la existencia de una *qubba* anterior de menores dimensiones cuya cronología podría aproximarse a principios del siglo XII e, incluso, al siglo XI, siendo ampliada hacia el sur en ocasión de la transformación que sufrió el patio a finales del siglo XII y principios del siglo XIII⁴⁰⁵ (fig. 93).

Pero basándonos en el material empleado en su fábrica, visible en el nivel inferior del segundo cuerpo, pensamos que, al igual que ocurre con el testero septentrional del citado Patio del Yeso, podría responder a época taifa⁴⁰⁶. Es más. La posición central que ocupa en ese segundo cuerpo el estrecho vano que se abre durante este mismo período⁴⁰⁷ confirmaría que dicha ampliación pudo tratarse de un adosamiento coetáneo a estas fechas, diferenciándose de los vestigios emergentes almohades que conservamos al sur del patio. A pesar de ello la intervención norteafricana parece quedar evidenciada en su paramento exterior, posiblemente motivada por cuestiones de mantenimiento o mejora, lo que demostraría su reutilización bajo el dominio de los unitarios y siendo transformada en el siglo XIV⁴⁰⁸.

⁴⁰⁵ M. Ángel TABALES RODRÍGUEZ, *El Alcázar de Sevilla. Primeros estudios...*, op. cit., pp. 48-51 y 56.

⁴⁰⁶ Miguel Ángel Tabales ya adscribe el origen de esta sala al siglo XI en su estudio “El Alcázar islámico de Sevilla”, *C.E.*, 125 (2002), p. 43.

⁴⁰⁷ Quisiéramos agradecer una vez más a Miguel Ángel Tabales las observaciones que nos hizo al respecto.

⁴⁰⁸ Ignacio GONZÁLEZ CAVERO, “La Sala de la Justicia en el Alcázar de Sevilla. Un ámbito protocolario islámico y su transformación bajo dominio cristiano”, *Goya*, 337 (2011), pp. 279-293.

La posible existencia de una *qubba* anterior llevaría a los monarcas castellanos a mantener en este mismo lugar una cierta continuidad de dicho espacio adaptándolo a sus propias necesidades, haciéndose así evidente la asimilación de formas andalusíes que caracterizó a la Castilla bajomedieval, sobre todo en esta centuria⁴⁰⁹. En cuanto a su función pensamos que durante el período islámico estuvo destinada a sala de audiencias o de recepciones. Por un lado tenemos constancia por la documentación escrita árabe de que en el siglo XI el *Qaṣr al-Mubārak* contaba con un salón de estas características denominado *al-Turayya* el cual, siguiendo los planteamientos de las últimas actuaciones arqueológicas realizadas en el palacio mudéjar del rey don Pedro y en sus inmediaciones, debió haberse levantado en el recinto primitivo de los Reales Alcázares de Sevilla⁴¹⁰. Por otro lado si el palacio de Ibn ‘Abbād pervivió no sólo durante época almohade, sino también tras la conquista castellana de Sevilla en 1248, es lógico pensar que la sala de audiencias también subsistiese como espacio representativo y oficial que fue.

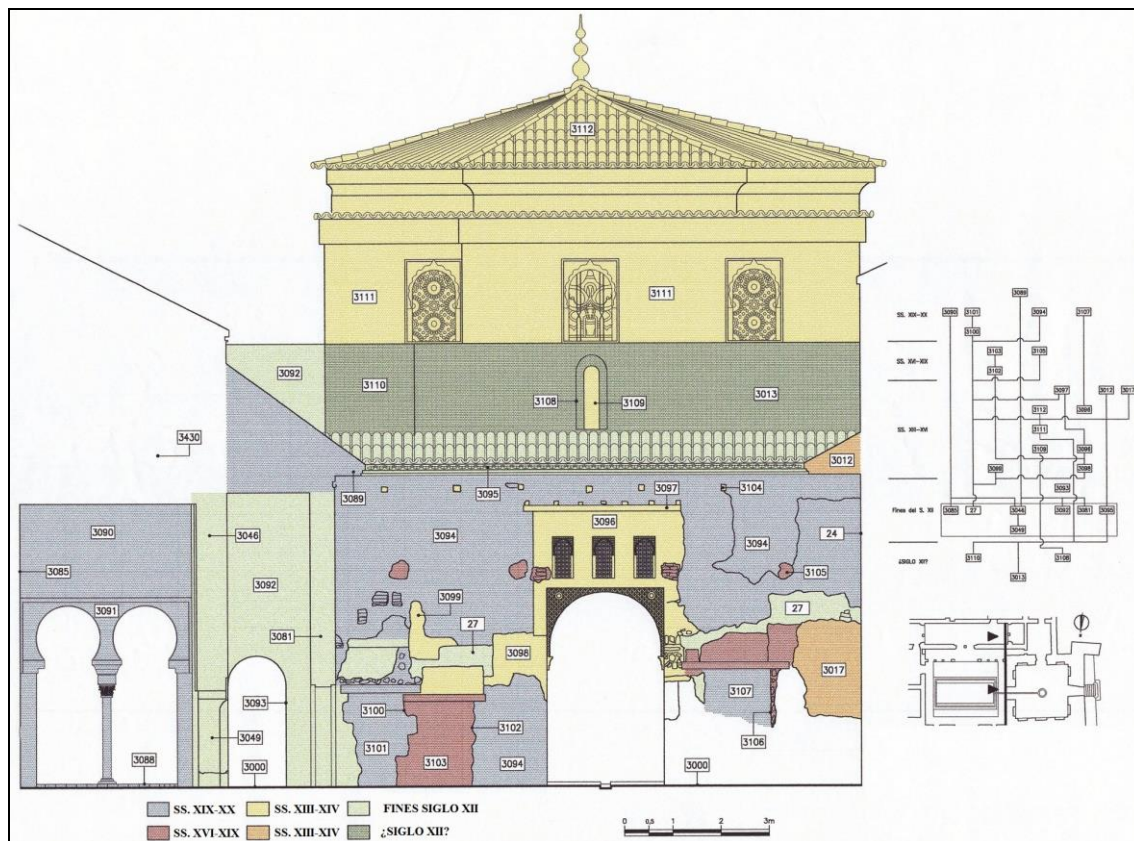


Fig. 93. Alzado estratigráfico del paramento occidental del Patio del Yeso según M. Ángel Tabales. Alcázar de Sevilla.

Sabemos por Ibn Ṣāhib al-Salā que el califa Abū Yaʿqūb Yūsuf recibió la sumisión de Hilāl b. Mardanīš en la “antigua alcazaba” en *ramadān* de 567H./abril de 1172. Al día siguiente les tocó el turno a las tropas que acompañaron a este último, sentándose el califa “en su trono

⁴⁰⁹ Juan Carlos RUIZ SOUZA, “La planta centralizada en la Castilla bajomedieval: entre la tradición martirial y la qubba islámica. Un nuevo capítulo de particularismo hispano”, *A.D.H.T.A.*, (U.A.M.), XIII (2001), pp. 9-36.

⁴¹⁰ M. Ángel TABALES RODRÍGUEZ, “Primera fase de excavaciones en el patio de las Doncellas...”, *op. cit.*, p. 62.

elevado y noble”⁴¹¹. Este hecho demuestra la existencia de un salón de recepciones donde es lógico pensar que el hijo del emir levantino reconociese al soberano almohade. Así lo pone de manifiesto Ibn ‘Idārī en su obra, quien copia al cronista de Beja a la hora de narrar este acontecimiento, entre otros:

Ello fue que cuando murió Muhammad b. Sa’d b. Mardanīs, se apresuró su hijo Hilāl a presentarse al Califa [...]. Salieron a recibirlo el Sayyid Abū Zakarīyya y su hermano Ibrahīm, hermano del Califa, con un grupo de Almohades; y en su compañía entró en el salón del Califa, cerca de la oración del atardecer del día de su llegada⁴¹².

Incluso un año después Ibn Šāhib al-Salā describe un acto de felicitación que tuvo lugar en el alcázar de Sevilla tras la derrota de los cristianos de Ávila, como hemos tenido ocasión de comentar en su momento. Pero siguiendo la traducción que realiza Melchor Martínez Antuña de este acontecimiento a partir del manuscrito original conservado en la Biblioteca Bodleiana de Oxford, tenemos constancia de cómo “dió audiencia el califa, que se sentó con su hermano el príncipe Abū Ḥafṣ en el salón de la derecha del alcázar, situado dentro de la alcazaba de Sevilla”⁴¹³. El mismo autor en su obra *Sevilla y sus monumentos árabes* nos aclara este aspecto anotando que, según Ibn Šāhib al-Salā, “el salón de la derecha del alcázar era el destinado por el califa para las fiestas de recepción de homenajes y felicitaciones”⁴¹⁴.

Esta descripción coincide con la que nos aporta la documentación del siglo XVI sobre la Sala del Consejo al tratar el estado en el que se encontraba la antigua armería, constituyendo un indicio más que nos permite identificar por su ubicación esta última con el salón del trono del que sirvió Abū Ya’qūb Yūsuf para este tipo de protocolos:

En la ciudad de Seuilla en los alcaçares rreales della a diez dias del mes de Janio de mill e quinientos e setenta y cinco años en presencia de mi gonçalo de las casas escriuano de su magestad e de los dhos. alcaçares el Illtre señor Juan Antonio del alcaçar theniente de alcaide de los dhos alcaçares hizo ynventario de las armas e pertrechos *questan y se hallan en vna sala de los dhos. alcaçares que estan como se entran en el primer patio que va a la sala del consejo a la mano derecha* e hizo inventario de los que estaria en la dha sala (de la armería) en la manera siguiente [...] ⁴¹⁵.

Por el emplazamiento que ocupa esta sala de audiencias la residencia del soberano debía encontrarse en sus inmediaciones, aspecto que avala la teoría que venimos planteando. De esta forma el acceso desde las dependencias privadas se realizaría a través de unas puertas laterales para garantizar su seguridad a la hora de celebrarse estas ceremonias, cuya presencia en la planta realizada por Sebastián van der Borcht en el año 1759 (véase fig. 86), particularmente la ubicada en su testero septentrional, recrean cómo pudieron ser dichos accesos.

Es en época almohade cuando pudo haberse producido una notable reforma en el Patio del Yeso. Además de esa posible ampliación hacia el sur entre finales del siglo XII y principios

⁴¹¹ IBN ŠĀHIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 194; ‘Abd al-Hādī al-Tāzī (ed.), p. 473.

⁴¹² IBN ‘IDĀRĪ, *Al-Bayān al-mugrib. Nuevos fragmentos almorávides...*, *op. cit.*, p. 441.

⁴¹³ IBN ŠĀHIB AL-SALĀ, *Al-mann bil-imāma*, Melchor MARTÍNEZ ANTUÑA (est. y trad.), “Campañas de los Almohades en España I”, separata de la revista *Religión y Cultura*, 29 (1935), p. 53.

⁴¹⁴ *Ibidem*, Melchor MARTÍNEZ ANTUÑA (est., ed. parcial y trad.), *Sevilla y sus monumentos...*, *op. cit.*, p. 70 nota 1.

⁴¹⁵ Recogido por José GESTOSO Y PÉREZ, *Sevilla monumental y artística...*, *op. cit.*, I, pp. 372-373 nota 2.

del siglo XIII a la que ya hemos hecho referencia, se abriría en un primer momento una triple arquería de tradición califal en el muro norte, permitiendo así una comunicación más directa con las estancias situadas en dicho sector. Sin embargo, y como podemos ver también en el acceso a la *qubba* de la casa Toro-Buiza, el trazado que presenta la rosca de estos arcos muestran un parecido casi idéntico a los de la triple arquería de época taifa de la alcazaba de Málaga. En el caso del Patio del Yeso pensamos que debieron formar parte de una construcción cercana del siglo XI, siendo decorados en un estilo propiamente almohade una vez trasladados a este lugar, o bien estuvieron imitando modelos anteriores presentes aún en sus inmediaciones.



Fig. 94. Detalle de la arquería geminada de entrada a la *qubba* de la casa Toro-Buiza. Patio de Banderas. Alcázar de Sevilla.

De una forma u otra es evidente la influencia que ejerció todavía el palacio del siglo XI y que, con alguna que otra alteración, respetarían en gran medida. Así podemos corroborarlo en la arquería geminada de la citada *qubba* que se conserva en la casa Toro-Buiza. Todo parece apuntar a que el alfiz fue incorporado en época almohade a esta solución arquitectónica que pensamos debió existir previamente, como así lo prueba el hecho de que el extradós del arranque de los arcos aparezca mutilado parcialmente (fig. 94). Esta idea avalaría la hipótesis de que este palacio hubiese sido reutilizado durante estos momentos, donde además nos encontramos con algunos otros elementos de raigambre califal. Tal es el caso de la basa que sustenta la columna de esta arquería, cuyas similitudes con la hallada en las excavaciones realizadas en el Patio de la Montería son evidentes a pesar de haber sido localizada fuera de su contexto primitivo (figs. 95 y 96).



Figs. 95 y 96. Baza de tipo califal perteneciente a la casa Toro-Buiza del Patio de Banderas (izda.) y baza de los siglos X-XI hallada en el Patio de la Montería (drcha.). Alcázar de Sevilla.



Fig. 97. Arquería geminada de la casa Toro-Buiza. Detalle de la decoración de sus dovelas. Patio de Banderas. Alcázar de Sevilla.

Es más. Ya hemos adelantado cómo a su vez este ámbito palatino pervivió en época cristiana con la misma finalidad, planteamiento que también podemos ver no sólo en las molduras añadidas en el extradós de estos arcos, sino también en la ornamentación que presenta su rosca. En sus dovelas se alternan motivos geométricos y vegetales (fig. 97), siendo estos últimos muy similares a los que decoran principalmente las arquerías internas de la Iglesia de San Román de Toledo, *ca.* 1221, donde debió trabajar un artista formado en la tradición islámica⁴¹⁶ (fig. 98). Esta circunstancia pudo haber ocurrido también en el caso que ahora nos

⁴¹⁶ En lo que respecta al análisis pictórico de la Iglesia de San Román de Toledo, véase Concepción ABAD CASTRO, *La Iglesia de San Román de Toledo*, Madrid, 2004, pp. 20-48. Incluso en el lado occidental del Apeadero podemos ver parte del reverso de la trifora del muro norte del Patio del Yeso donde se muestran y superponen diferentes motivos decorativos, respondiendo así a distintos momentos (M. Isabel BACEIREDO RODRÍGUEZ, Mauricio J. LÓPEZ MADROÑERO y M. Ángel TABALES RODRÍGUEZ op. cit., pp. 82-86) y entre los que se encuentra también unos diseños geométricos similares a los de la arquería de la casa Toro-Buiza.

ocupa, encontrando en el templo toledano su paralelo más inmediato. Incluso en las enjutas de los arcos podemos diferenciar la figura de un león en actitud rampante que, junto con la representación del castillo —el cual pensamos que aparece dibujado en la enjuta central a pesar de su mal estado de conservación—, constituyen el emblema de la monarquía castellano-leonesa.



Fig. 98. Detalle de las arquerías internas de la Iglesia de San Román de Toledo (ca. 1221).

Dejando a un lado la decoración pictórica debemos añadir la gran similitud que presenta la planta de este palacio con el cuerpo central de la Aljafería de Zaragoza donde, al igual que esta última, dispone de un patio rectangular que en época almohade debió transformarse en crucero, con un salón septentrional al que se accede a través de una arquería cuádruple y un oratorio privado en sus inmediaciones. A pesar de que no conservamos el salón sur, si seguimos la distribución del palacio hūdī nos encontramos con que la entrada a éste se realizaría mediante una triple arquería, como la que se abre en el testero norte del Patio del Yeso, igual que ocurre a su vez en los Cuartos de Granada de la alcazaba malagueña, también a mediodía.

Por lo tanto todo ello justificaría la ausencia de noticias documentales en relación a estas obras, las cuales no debieron resultar tan relevantes para que un cronista de corte como Ibn Šāḥib al-Salā no se detenga en ellas. Esto mismo ocurre en el Cuarto Real o del Crucero. La historiografía tradicional no duda en su origen almohade, sin embargo, Almagro Gorbea afirma que en este conjunto “las estructuras más antiguas no tienen una datación absoluta”⁴¹⁷. Es probable que, de la misma manera que sucedió en la zona ocupada por el Palacio del Yeso, este espacio existiese ya con anterioridad, siendo reformado presumiblemente en estos momentos. En lo que respecta al nivel del jardín el citado especialista lo pone en relación con el *sirdāb*

⁴¹⁷ Antonio ALMAGRO GORBEA, “El Patio del Crucero de los Reales Alcázares...”, *op. cit.*, p. 339.

oriental⁴¹⁸, aunque en este caso la marcada diferencia de cotas no es algo artificial sino producto del desnivel natural del terreno⁴¹⁹, encontrándonos con una solución de galerías inferiores para nivelarlo que no fue única en al-Andalus.

En el año 1160 el califa ‘Abd al-Mu’mīn ordenó la construcción de una ciudad en Gibraltar para poder organizar desde ella a aquellas tropas que se dirigían a al-Andalus para hacer el *yihād*⁴²⁰. Para esta empresa encargó a su hijo el *sayyid* Abū Ya’qūb Yūsuf, quien en estos momentos residía en Sevilla como gobernador, que se ocupase de enviar a todos los obreros andalusíes para tal cometido, encabezados por el alarife Aḥmad b. Bāso desde la capital. Dice Ibn Ṣāhib al-Salā:

Le mandó también en la carta noble, y lo mismo al Sayyid ilustre Abū Ya’qūb, de Sevilla, que reuniesen a todos los obreros albañiles y del yeso y carpinteros y a los alarifes de todo al-Andalus [...] y fue desde Sevilla el alarife Aḥmad b. Basó con todos los albañiles y sus similares y los obreros que les ayudasen y obedeciesen [...] Se preocupó el Sayyid ilustre Abū Ya’qūb en Sevilla de activar el envío de obreros y peones para dicha obra. Planearon los constructores el edificar en ella los palacios elevados y las casas, y levantaron en sus cimientos bóvedas y arcos para igualar el terreno de la edificación, con piedras labradas y cal, cuyas huellas son admirables, y, como se dice, que construyeron los reyes con arreglos a sus riquezas [...]⁴²¹.

Como vemos la descripción que el cronista de Beja hace de esta obra nos recuerda el sistema empleado en el patio del crucero del alcázar sevillano, el cual pudo haber servido de modelo a Aḥmad b. Bāso para la cimentación de sus edificios. Partiendo además de la hipótesis de que este recinto fue consecuencia de la ampliación que se efectuó hacia el sur en el siglo XI, todo ello nos permite barajar la posibilidad de que esta tipología constructiva ya existía en el antiguo palacio ‘abbādī, utilizándose al mismo tiempo de la manera en que expone Almagro Gorbea como una zona placentera donde resguardarse en épocas de calor⁴²².

Llegados a este punto, y aceptando la hipótesis de que el palacio de Ibn ‘Abbād se construyese en el interior del primitivo recinto palatino, pensamos que debió comprender la zona constituida por el Palacio del Yeso y el Cuarto del Crucero, cuyo topónimo se hizo extensible a todo su conjunto durante el siglo XI hasta, incluso, los primeros años de ocupación almohade. Su pervivencia aparece bien documentada a través de las fuentes, lo que nos conduce a plantear que la zona más privada siguiese reservada a la figura del soberano —como es el caso del Palacio del Yeso— mientras que su inmediata y más pública quedaría para la residencia de embajadas que acudían a la capital sevillana, identificándola así con el Cuarto del Crucero y siendo diferenciadas respectivamente según requiriera la ocasión entre el “castillo antiguo” y el “palacio de Ibn ‘Abbād”. Incluso entre ambos palacios la existencia de un ámbito protocolario quedaría definido por el Patio del Yeso y, si así fuese, por la antigua *qubba* en el lugar donde actualmente se levanta la Sala de la Justicia.

⁴¹⁸ *Ibidem*, p. 344.

⁴¹⁹ Incluso Antonio Almagro afirma que este desnivel ya existía con anterioridad, aprovechándose para dicha construcción (*ibidem*, p. 334).

⁴²⁰ IBN ṢĀHIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), pp. 21-23; ‘Abd al-Hādī al-Tāzī (ed.), pp. 137-143. Véase también *Un recueil des lettres officielles almohades. Étude diplomatique analyse et commentaire historique*, Evariste Lévi-Provençal (est. y trad. resumida), París, 1942, n° XIX, pp. 43-45.

⁴²¹ IBN ṢĀHIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), pp. 21-22; ‘Abd al-Hādī al-Tāzī (ed.), pp. 139-140.

⁴²² Antonio ALMAGRO GORBEA, “El Patio del Crucero de los Reales Alcázares...”, *op. cit.*, p. 344.



Fig. 99. Vista del patio de la casa Atienza-Becerril. Patio de Banderas. Alcázar de Sevilla.

Pero no sólo estos espacios palatinos sufrieron las transformaciones oportunas en época almohade, sino que a ellas también debieron someterse las viviendas emplazadas en los testeros oriental y septentrional del Palacio del Yeso. A pesar de las reformas modernas que se realizaron, Rafael Manzano distingue unas estructuras almohades en la denominada casa Atienza-Becerril, al norte de este último, cuya distribución se organiza a través de un patio central rodeado por un andén en torno al cual se disponen cuatro salones rectangulares con alhanías⁴²³ (véase fig. 87). Siguiendo las investigaciones realizadas por el mencionado autor debió contar con dos pequeñas albercas en sus lados norte y sur, flanqueada la primera de ellas por espacios destinados a la vegetación. Sin embargo su aspecto fue alterado en un momento posterior, como se deduce de la gran alberca central y de los arriates laterales (fig. 99).



Fig. 100. Calle o adarve de acceso a las casas Atienza-Becerril y Becerra. Patio de Banderas. Alcázar de Sevilla.

⁴²³ Rafael MANZANO MARTOS, “El Alcázar de Sevilla...”, *op. cit.*, p. 118.

Estas casas, las cuales pensamos que debieron estar destinadas a las personalidades más vinculadas con el califa o con sus familiares, debieron ser similares a las que ocuparon los compañeros de Hilāl b. Mardaniš, adosadas o en las proximidades del palacio de Ibn ‘Abbād. Si aceptamos que el ámbito palatino donde se hospedó el hijo del rebelde levantino pudo ser el espacio que conocemos como Cuarto del Crucero, estas construcciones estarían en su lado oriental –como sucede en el Palacio del Yeso pero con un uso más público– y a las que se accedería a través de estrechas calles o adarves de la manera que sucede en la casa Atienza-Becerril y Becerra (fig. 100).

1.4.2.2. La alcazaba interior y exterior de Sevilla. Un nuevo programa constructivo de carácter palatino y militar.

En cuanto a esta tipología constructiva hemos tenido ocasión de analizar cómo, durante los primeros años de dominación almohade en Sevilla, la presencia del general Yūsuf b. Sulaymān conllevó la edificación en sillares de piedra de un primer recinto militar a mediados del siglo XII para albergar a las tropas norteafricanas, siendo ampliada hacia el oeste posiblemente durante los años del gobierno de Abū Ya’qūb Yūsūf. Pero la progresiva consolidación de esta dinastía en la capital andalusí trajo consigo el consecuente aumento de la población, lo que motivó que se emprendiesen una serie de obras y reformas en la ciudad entre las que cabe destacar la construcción de dos nuevas alcazabas bajo la iniciativa del califa Abū Ya’qūb Yūsūf en el año 1171.

1.4.2.2-1. Las fuentes árabes.

Es nuevamente el cronista Ibn Šāhib al-Salā quien más información nos ofrece al respecto. Según el citado autor, tras la llegada de Abū Ya’qūb Yūsuf a la Península en *ramadān* de 566H./junio de 1171, se inició un programa constructivo en la capital donde la edificación de una alcazaba interior y otra exterior alteraron en gran medida el sector meridional de la ciudad. Sabemos que el *amīr al-mu’minīn* entró en Sevilla el 12 de *šawwāl* de ese mismo año (18 de junio de 1171), permaneciendo en la ciudad hasta que, a finales del mes de junio, marchó a Córdoba. Tras una estancia de casi dos meses en la antigua capital omeya regresó a Sevilla, entrando nuevamente en ella el 2 de *muḥarram* del año 567H./5 de septiembre de 1171⁴²⁴. A pesar de todos estos datos, desconocemos el momento exacto en que comenzaron las obras de las alcazabas. No obstante tenemos constancia por la documentación escrita que éstas se llevaron a cabo dentro del amplio proyecto urbanístico que ordenó emprender el califa por entonces, como iremos viendo:

Condujo, también, el agua por una acequia, para la bebida de los sevillanos y del alcázar, y construyó en la ciudad la mezquita grande y noble, para que la gente estuviese a sus anchas sin la estrechez de la otra mezquita, y la igualó a la mezquita de Córdoba en su amplitud. Llevó para construirla arquitectos y obreros; y se terminó en un corto número de años, a pesar de su grandeza y la anchura de su recinto sagrado y la elevación de su techo. Construyó su alcazaba hasta la mitad, cimentándola hasta el agua. Edificó las rampas cubiertas (“al-zalāliq”) de las

⁴²⁴ IBN ŠĀHIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), pp. 177-186; ‘Abd al-Hādī al-Tāzī (ed.), pp. 438-462. Sobre la partida del califa Abū Ya’qūb Yūsūf desde Marraquech hacia al-Andalus, véase también IBN ‘IDĀRĪ, *Al-Bayān al-mugrib. Nuevos fragmentos almorávides...*, *op. cit.*, pp. 427-439.

puertas de Sevilla, por el lado del río, en prevención de la corriente, que se desbordaba sobre ella. Labró la alcazaba interior y la exterior en las afueras de la puerta de al-Kuhl [...] ⁴²⁵.

La lectura de este fragmento nos ha llamado la atención en lo que respecta a esa alcazaba que se construyó “hasta la mitad, cimentándola hasta el agua”, interpretando que podría tratarse de un tercer recinto similar del que no poseemos además ningún otro dato. Incluso sobre este aspecto hemos podido comprobar que la traducción que realiza Huici Miranda coincide con la edición árabe de Beirut. Sin embargo no por ello deja de resultarnos extraño, teniendo además en cuenta el contexto de la narración. Por este motivo hemos recurrido a la obra de Ibn ‘Iḍārī, quien se basa fundamentalmente en la crónica de Ibn Ṣāḥib al-Salā para tratar esta etapa de al-Andalus. De esta forma comprobamos que esa edificación a la que se refiere este último no es otra que el alminar de la mezquita aljama almohade, descripción que responde a la primera fase de su construcción pudiendo en principio haberse dado algún tipo de error en su copia o edición pero que matizaremos en su momento:

Condujo el agua por una acequia para bebida de sus habitantes y construyó la mezquita mayor para más desahogo de la gente y se llevó a cabo en un periodo pequeño de años, a pesar de su grandeza y de la amplitud de su estructura; edificó su alminar hasta la mitad y los glacís de las puertas de Sevilla por el lado del río como precaución contra las inundaciones que saliesen contra ella; construyó también su alcazaba, la exterior y la interior y pobló las fronteras desiertas [...] ⁴²⁶.

Por su parte Ibn Abī Zar’ tan sólo hace referencia en su obra a la alcazaba interior y exterior e, incluso, llega a fechar su construcción en el año 567H./4 de septiembre de 1171-22 de agosto de 1172:

El año 567 (4 de septiembre del 1171 a 22 de agosto del 1172) emprendió el príncipe de los creyentes la construcción de la magnífica mezquita de Sevilla [...] Este mismo año hizo echar un puente de barcas sobre el Guadalquivir ⁴²⁷ y levantar las dos alcazabas, la interior y la exterior [...] ⁴²⁸.

Aclarado este aspecto comenzaremos deteniéndonos en aquellos datos documentales que conservamos acerca de la **alcazaba interior** y, al mismo tiempo, aclarar algunos matices. El propio Ibn Ṣāḥib al-Salā describe cómo en *ramadān* de 567H./27 de abril a 26 de mayo de 1172 el califa ordenó destruir las viviendas que se encontraban “a la entrada de la alcazaba” para proceder así al delineamiento de la nueva mezquita aljama de la ciudad, la cual ocupó el lugar en el que hoy se levanta la actual catedral:

⁴²⁵ IBN ṢĀḤIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 65; ‘Abd al-Hādī al-Tāzī (ed.), p. 35. Véase también *El Anónimo de Madrid y Copenhague*, Ambrosio Huici Miranda (ed. y trad.), Valencia, 1917, pp. 37-38 [trad].

⁴²⁶ IBN ‘IḌĀRĪ, *Al-Bayān al-mugrib fī ijtisār...*, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), I, p. 82. Precisamente en la edición del *Anónimo de Madrid y Copenhague* que, como hemos señalado en su momento, responde a la parte del *Bayān al-mugrib* referida a los almohades entre los años 1170 y 1267, existe una laguna al respecto. Dicho esto, aprovechamos para aclarar que tan sólo haremos alusión a esta obra cuando las noticias que vayamos a utilizar así lo precisen.

⁴²⁷ En cuanto a la construcción de este puente de barcas Ibn Ṣāḥib al-Salā señala que con anterioridad a la segunda entrada de Abū Ya’qūb Yūsūf en Sevilla el 5 de septiembre de 1171, éste había “expedido su decreto ilustre para hacer el puente sobre el río”, terminándose el 7 de *ṣafār* de 567H./9 de octubre de 1171 (IBN ṢĀḤIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 186).

⁴²⁸ IBN ABĪ ZAR’, *Rawḍ al-qirṭās*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), 1918 (1ª ed.), 2 vols., Textos Medievales (13), Valencia, 1964, II, pp. 417-418.

[...] empezó el Amīr al-Mu'minīn a delinear el emplazamiento de esta mezquita noble y hermosa. Se demolieron para ello las casas a la entrada de la alcazaba, y se encargó de ello al jeque de los arquitectos Aḥmad b. Baso [...] ⁴²⁹.

Sin embargo parece ser que dicha decisión afectó a un mayor número de estos edificios pues, según hemos podido comprobar en la edición árabe de la citada obra, y coincidiendo con la traducción que realiza Fátima Roldán Castro, el autor dice literalmente: “se demolieron para ello las casas del interior de la alcazaba” ⁴³⁰. ¿A qué alcazaba se está refiriendo exactamente Ibn Ṣāḥib al-Salā? Es probable que el autor esté narrando dichos acontecimientos desde una perspectiva posterior a los hechos, en cuyo momento todo este complejo constructivo estaría ya finalizado. Además no es lógico pensar que Abū Ya'qūb Yūsuf mandase edificar a su llegada a Sevilla como califa una alcazaba para, unos meses más tarde, alterar su estructura. En nuestra opinión la zona que el autor identifica como “alcazaba interior” debió estar en relación con la edificación de la nueva mezquita aljama ya que, conociendo el califa la capital andalusí como la conocía y las carencias que ésta disponía, lo más coherente es que hubiese ideado todo este plan de reforma de una manera unitaria y bien estructurada.

Dicho esto, la construcción de la mezquita almohade en el lado septentrional del alcázar sevillano dio lugar a un nuevo espacio delimitado por unos muros que unían ambos edificios y del que participaban tanto el centro político de la ciudad como el religioso. Así lo pone de manifiesto el mismo Ibn Ṣāḥib al-Salā en su obra cuando señala que en el año 1173 Abū Ya'qūb Yūsuf recibió la felicitación por la victoria sobre los cristianos de Ávila “en su alcázar, dentro de la alcazaba de Sevilla” ⁴³¹, o cómo en 1182 dio desde Marraquech “la orden para que la predicación del viernes se hiciese en la nueva mezquita mayor en la alcazaba, traspasándola de la mezquita denominada de ‘Umar b. ‘Adabas en Sevilla” ⁴³².

Incluso unos años más tarde, en ocasión de la segunda entrada del califa a Sevilla en *ṣafār* de 580H./mayo de 1184, el cronista de Beja hace referencia a este nuevo ámbito palatino-militar atribuyendo su ejecución al *amīr al-mu'minīn* y cuya amplitud por el flanco occidental llegaba hasta las inmediaciones del río:

Cuando se puso en marcha de Sevilla para la citada expedición, mandó a su gobernador Abū Dāwūd Yalūl b. ʿYaldāsan, que se ocupase durante su ausencia por la campaña, en construir una muralla fuerte en la alcazaba de Sevilla, que pasase desde el principio de su construcción por delante de la explanada de Ibn Jaldūn, dentro de Sevilla, y levantar el alminar de la mezquita, que estuviese en la unión de la muralla con la mezquita dicha y edificar una atarazana para las naves, que llegase desde la muralla de la alcazaba que da sobre el río en la puerta Bāb al-qaṭāy (de las naves) hasta el pie, el nivel más bajo, contiguo a la puerta de al-Kuḥl. Empezó Abū Dāwūd por derribar casas y excavar los cimientos de la muralla, delante de la explanada ya dicha y así continuó cerca de mes y medio [...] ⁴³³.

Según podemos leer Abū Ya'qūb Yūsuf ordenó la construcción de una muralla que, partiendo de la alcazaba, llegase hasta el *sawma'a* (alminar) de la mezquita que en este mismo

⁴²⁹ IBN ṢĀḤIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 195.

⁴³⁰ *Ibidem*, ‘Abd al-Hādī al-Tāzī (ed.), p. 474; IBN ṢĀḤIB AL-SALĀ, *Al-mann bil-imāma*, Fátima ROLDÁN CASTRO (trad.), *op. cit.*, p. 15.

⁴³¹ *Id.*, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 232; ‘Abd al-Hādī al-Tāzī (ed.), p. 524.

⁴³² *Ibidem*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 199; ‘Abd al-Hādī al-Tāzī (ed.), p. 479.

⁴³³ *Ibidem*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 200; ‘Abd al-Hādī al-Tāzī (ed.), p. 481.

momento mandó también levantar. De esta forma la sala de oraciones (*ḥaram*) quedaría por este lado dentro de dicha área con una entrada común desde la ciudad y el palacio a través de la Puerta de Palos, en la base del *sawma'a*⁴³⁴. Sin embargo, tras la inmediata muerte del califa y del gobernador de Sevilla en este año, su sucesor Abū Yūsuf Ya'qūb al-Manṣūr desestimó continuar con esta idea:

Cuando fue proclamado, después de él, el Amīr al-Mu'minīn, Abū Yūsuf, en Sevilla, renunció a construir la muralla de la alcazaba, y mandó al gobernador que mandaba en Sevilla en lugar de Abū Dāwūd, Muḥammad b. Abī Marwān, el granadino, construir el alminar dicho y cumplir la orden de su padre sobre su edificación y esforzarse en la obra⁴³⁵.

No tenemos constancia del motivo por el cual el nuevo califa renunció a levantar esta muralla desde la alcazaba. Posiblemente el derribo de las casas que se ubicaban en las proximidades del testero oriental de la mezquita debió ocasionar numerosos desperfectos en su fábrica, evitando con ello un mal mayor. A colación de esto último sabemos por Ibn Ṣāḥib al-Salā cómo el alarife 'Alī b. Gumara “reparó lo que se había arruinado en las tres naves de la mezquita por el lado de Levante y por el de Poniente y el Norte, y lo consolidó, y fortificó la obra”⁴³⁶ prosiguiendo, sin embargo, con los trabajos del alminar.

Pero conocemos por las fuentes árabes que el deseo de incluir en el área de la alcazaba la mezquita aljama de la ciudad no era una iniciativa nueva. A finales del siglo IX, como motivo de la insurrección encabezada por algunos miembros de la aristocracia árabe sevillana, el gobernador Umāyya quiso que el centro político y religioso quedasen dentro de un mismo espacio acotado por una muralla, lo que produjo el descontento de la población por la intención de privatizar un espacio público. Es probable que Abū Yūsuf Ya'qūb al-Manṣūr temiese que se produjesen unas consecuencias similares, pudiendo esto haberle hecho rehusar de parte del proyecto que había comenzado su predecesor.

En cuanto a la **alcazaba exterior** Ibn Ṣāḥib al-Salā la ubica en las afueras de la *Bāb al-Kuḥl*, sin que dispongamos de ninguna otra referencia al respecto. Según Alfonso Jiménez esta área recibía en época almorávide el nombre de *Ġannāt al-Muṣallā* (Jardines del Oratorio), conocida en el siglo XV como “Huerta de la Alcoba”, al sur de la ciudad, entre los palacios islámicos y el arroyo del Tagarete⁴³⁷. Por su parte Rafael Valencia recoge de al-Ḥimyarī que era un huerto de plantación de caña de azúcar, mientras que Torres Balbás considera que este lugar era un barrio con un espacio al aire libre que, como su propio nombre indica, servía de oratorio⁴³⁸. Se considera que fue aquí dónde al-Mu'tamid de Sevilla conoció a Rumaykiyya

⁴³⁴ Magdalena VALOR PIECHOTTA, *La arquitectura militar y palatina...*, op. cit., pp. 261-262; Magdalena VALOR PIECHOTTA y M. Ángel TABALES RODRÍGUEZ, “Urbanismo y arquitectura en Sevilla. Caracteres y especificidad”, en Patrice Cressier, Maribel Fierro y Luis Molina (eds.), *Los almohades: problemas y perspectivas*, 2 vols., Madrid, 2005, I, p. 202.

⁴³⁵ IBN ṢĀḤIB AL-SALĀ, op. cit., Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 201; 'Abd al-Hādī al-Tāzī (ed.), p. 482.

⁴³⁶ *Ibidem*. Sobre todos estos desperfectos nos detendremos más adelante.

⁴³⁷ Alfonso JIMÉNEZ MARTÍN, “Análisis formal...”, op. cit., p. 18.

⁴³⁸ Rafael VALENCIA RODRÍGUEZ, *Sevilla musulmana hasta la caída...*, op. cit., pp. 559 y 577-578. Véase también AL-ḤIMYARĪ, op. cit., M. Pilar Maestro González (trad. parcial), pp. 52-53; Evariste Lévi-Provençal (ed. parcial y trad.), p. 21 [ed.] y p. 27 [trad.].

(I'timāt) al identificarlo con la *Mary al-Fidda* (Pradera de la Plata)⁴³⁹, sin embargo, algunos autores no opinan lo mismo⁴⁴⁰.

A pesar de esa diferenciación que realiza Ibn Ṣaḥīb al-Ṣalā entre alcazaba interior y exterior, debemos entender ambas construcciones como parte de un mismo proyecto cuyo amplio recinto daría cabida a la residencia destinada al califa y a los altos funcionarios de la corte, a las casas de los militares y a un amplio sector al aire libre. De ahí que a veces no exista tal distinción en las fuentes árabes y que a todo este conjunto se le denomine simplemente con el nombre de alcazaba. Nos referimos al momento en que Abū Ya'qūb Yūsuf ordenó levantar un muro que partiese desde el principio de su construcción, es decir, de la alcazaba, hasta el alminar y que su hijo y sucesor renunció a edificar tras suceder a su padre según hemos visto.

Incluso en ocasión de la proclamación en Sevilla de Abū Yūsuf Ya'qūb al-Manṣūr, Ibn 'Idārī hace referencia a la alcazaba como el lugar donde tuvo lugar dicha ceremonia pública y cuyo espacio debió ser lo suficientemente amplio para albergar a los asistentes:

Al llegar el vierenes, 1º de ʿYumāda al-ūlā -10 de Agosto del 1184- se convocó a la gente, nobles y plebeyos, para la proclamación y asistieron los que debían asistir y los que tenían cabida en la alcazaba, el citado día y al siguiente, sábado -11 de agosto- con arreglo a sus categorías [...]⁴⁴¹.

Es más. El compilador marroquí vuelve a hacer alusión a dicha alcazaba cuando, durante los años finales de dominación musulmana en Sevilla, Ibn al-Aḥmar de Granada intentó hacerse con la capital hasta ser expulsado por la población:

Este año 632 -26 de Septiembre del 1234 a 15 de Septiembre del 1235- se dirigió el emir Abū 'Abd Allāh Muḥammad b. Yūsuf b. Naṣr a la ciudad de Sevilla y entró en ella por una estratagema que urdió y realizó; mató a su jeque, al-Bāyī, por sorpresa, a traición, se adueñó de la alcazaba y la ocupó un mes. Se reunió la gente de Sevilla la noche que señalaron para reunirse y volviendo todos contra él lo expulsaron de la alcazaba y le guicieron gustar el daño y el castigo, arrojándolo con todo lo suyo, hasta que lo abandonó y renovaron otra proclamación al emir Abū 'Abd Allāh Muḥammad b. Yūsuf b. Hūd, quien les envió a su hermano, Abū l-Nayā' Ṣālim, de gobernador, como había hecho antes⁴⁴².

1.4.2.2-2. Evidencias materiales.

Son escasos los vestigios que conservamos de la **alcazaba interior** que mandó construir el califa Abū Ya'qūb Yūsuf. Su límite meridional lo formaría todo el frente septentrional palatino hasta llegar a la *Bāb al-Kuhl* de la cerca de la ciudad. Mientras, una muralla la cerraría por el norte partiendo desde la *Bāb al-Qatay* y prolongándose de forma paralela al muro de *qibla* de la mezquita aljama hasta la torre existente en el interior del convento de la

⁴³⁹ Es el caso de Henri PÉRÈS, *op. cit.*, pp. 145-146.

⁴⁴⁰ M. Jesús RUBIERA MATA, "Algunos problemas cronológicos en la biografía de al-Mu'tamid de Sevilla: la conquista de Silves y el matrimonio con Rumaykiyya", *Actas de las Jornadas de Cultura Árabe e Islámica* (1978), (Madrid, del 24 al 28 de abril de 1978), Madrid, 1981, pp. 231-236; *Al-Mu'tamid Ibn 'Abbad...*, *op. cit.*, pp. 40-45; José RAMÍREZ DEL RÍO, "Los modelos literarios...", *op. cit.*, p. 235. Sobre el encuentro entre al-Mu'tamid e I'timād véase la *Dajira* de Ibn Bassām (R.P. Anne DOZY, *Scriptorium Arabum...*, *op. cit.*, I, pp. 240-241).

⁴⁴¹ IBN 'IDĀRĪ, *Al-Bayān al-mugrib fī ijtisār...*, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), I, pp. 87-88.

⁴⁴² *Ibidem*, II, p. 83.

Encarnación. De ahí, hacia el sur, a la torre occidental que flanquea la antigua puerta descubierta por Félix Hernández en la calle Joaquín Romero Murube⁴⁴³, identificándose todo este sector como Recintos VI y VII (fig. 101).

Los estudios realizados posteriormente por Alfonso Jiménez en la torre del convento de la Encarnación le han llevado a afirmar que esta última nunca llegó a formar parte de la alcazaba interior, por lo que el muro de cierre oriental seguiría desarrollándose hacia el norte desde el primitivo recinto palatino sin hacer ese retranqueo en la torre citada⁴⁴⁴. No obstante, la ausencia de restos materiales dificulta en gran medida la reconstrucción de todo este sector. Respecto a su límite occidental, la referencia que hace Ibn Šāhib al-Salā sobre la construcción de unas atarazanas entre la *Bāb al-Qatay* y la *Bāb al-Kuhl* nos permite constatar cómo la muralla de la cerca de la ciudad formaba parte del cerramiento de la alcazaba interior por este lado, existiendo un fragmento de lienzo que actúa de medianera entre el Hospital de la Caridad, la Maestranza de Artillería y las viviendas de la calle Tomás Ibarra⁴⁴⁵.

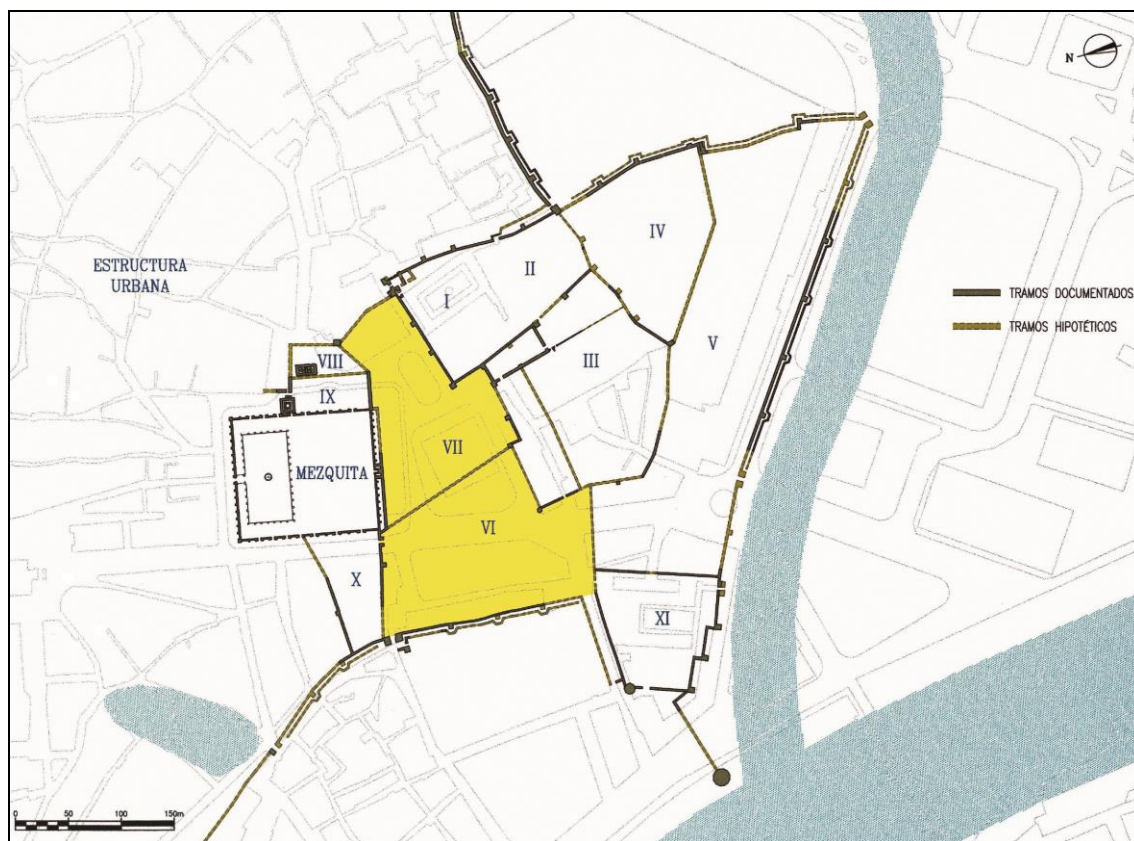


Fig. 101. Recintos palatino-militares de Sevilla a mediados del siglo XIII según M. Ángel Tabales. Alcazaba interior.

⁴⁴³ Alfonso JIMÉNEZ MARTÍN, “Análisis formal...”, *op. cit.*, planos 4 y 5; Rafael VALENCIA RODRÍGUEZ, *Sevilla musulmana hasta la caída...*, *op. cit.*, pp. 578-579; Rafael MANZANO MARTOS, “El Alcázar de Sevilla...”, *op. cit.*, pp. 104 (fig. 2) y 105. Por su parte Valor identifica en un primer momento la alcazaba interior y exterior con otros espacios que rodean la mezquita aljama para, posteriormente, compartir la misma opinión que los autores anteriores (Magdalena VALOR PIECHOTTA, *La arquitectura militar y palatina...*, *op. cit.*, pp. 258-266; *id.*, *Sevilla almohade...*, *op. cit.*, pp. 72-74 y 77-79).

⁴⁴⁴ Alfonso JIMÉNEZ MARTÍN, “La explanada de Ibn Jaldún...”, *op. cit.*, p. 54.

⁴⁴⁵ Magdalena VALOR PIECHOTTA, *La arquitectura militar y palatina...*, *op. cit.*, p. 266.

Desde la *Bāb al-Qatay* partiría un muro que definiría la alcazaba interior por su frente noroccidental hasta llegar a la torre y arco de San Miguel, a Poniente de la catedral, cuyas estructuras fueron destruidas en el año 1762⁴⁴⁶. Parece ser que dicho arco podría tratarse de una entrada acodada hacia los recintos palatinos⁴⁴⁷. Según los estudios realizados por Valor Piechotta, el único resto que pervive de este muro es otra torre que se conserva en el sótano de una vivienda correspondiente al nº 28 de la Avenida de la Constitución⁴⁴⁸. Dicho muro se prolongaría paralelo al muro de *qibla* y actuaría como límite septentrional de la alcazaba, configurando al mismo tiempo un espacio de unos 4 metros de anchura cuyos restos han podido ser identificados en el atrio de la Puerta de San Cristóbal⁴⁴⁹ y en el Patio de los Limoneros del Pabellón de Oficinas de la catedral⁴⁵⁰.

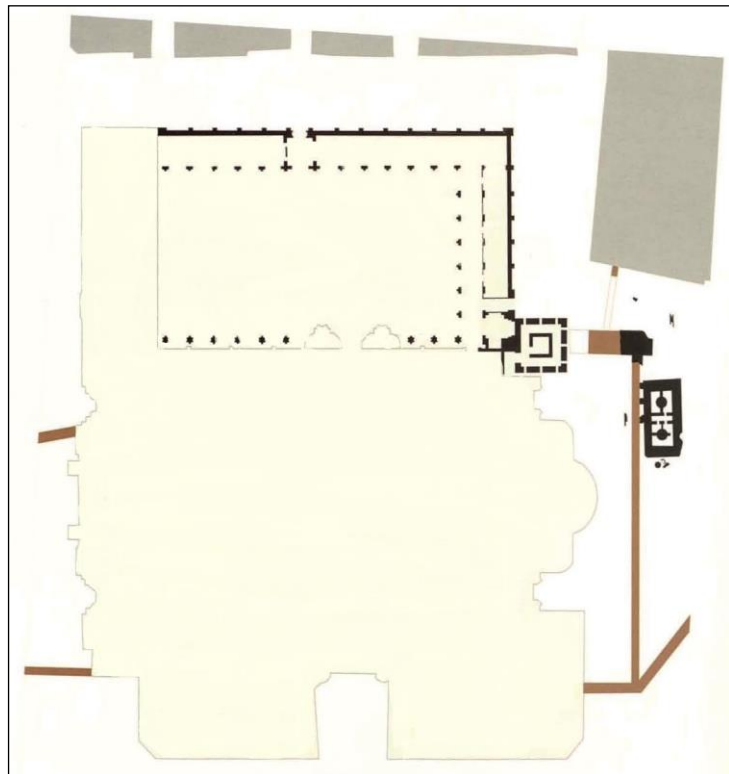


Fig. 102. Restos pertenecientes al muro de la Puerta de Palos en el entorno del antiguo alminar de la mezquita aljama almohade de Sevilla. Manuel Vera Reina.

Mucho más complejo es intentar reconstruir el lado oriental, donde apenas hemos conservado evidencias materiales que nos permitan conocer cómo era su disposición en este sector. Sin embargo debió existir un muro de cierre que partiría desde el primitivo alcázar hasta

⁴⁴⁶ *Ibidem*, pp. 204-206. Véase también Francisco COLLANTES DE TERÁN DOLORME, *Contribución al estudio de la topografía sevillana en la Antigüedad y en la Edad Media*, Sevilla, 1977, p. 112.

⁴⁴⁷ Francisco COLLANTES DE TERÁN DOLORME, *op. cit.*, pp. 112-114.

⁴⁴⁸ *Ibidem*, pp. 206-207.

⁴⁴⁹ Sandra RODRÍGUEZ DE GUZMÁN SÁNCHEZ y Francisco O. RAMÍREZ REINA, "La Catedral de Sevilla y la antigua Mezquita Mayor almohade. Intervención arqueológica en la Puerta de San Cristóbal", en *A.A.A. 1993*, 3 vols., Sevilla, 1997, III, pp. 557-563.

⁴⁵⁰ M. Ángel TABALES RODRÍGUEZ y Álvaro JIMÉNEZ SANCHO, "Intervención arqueológica en el Pabellón de Oficinas de la catedral de Sevilla (1997-1998)", en *A.A.A. 1997*, 3 vols. Sevilla, 2001, III, pp. 429-443.

ese lienzo septentrional de la alcazaba al que nos hemos referido con anterioridad⁴⁵¹, pues sabemos por el cronista Ibn Šāhib al-Salā cómo Abū Ya'qūb Yūsuf ordenó a su llegada a Sevilla en *šafār* de 580H./mayo de 1184 “construir una muralla fuerte en la alcazaba de Sevilla, que pasase desde el principio de su construcción por delante de la explanada de Ibn Jaldūn, dentro de Sevilla, y levantar el alminar de la mezquita, que estuviese en la unión de la muralla con la mezquita dicha”⁴⁵². Esto evidencia que por entonces la alcazaba estuviese ya concluida como lo estaba, al menos, el *ḥarām* de la mezquita⁴⁵³.

Ya hemos visto cómo Abū Yūsuf Ya'qūb al-Manšūr, tras ser proclamado en Sevilla el 1º de *ḡumādā* I de 580H./10 de agosto de 1184, desestimó el proyecto de su padre. A pesar de que el citado cronista no vuelve a incidir sobre este tema, el hallazgo de los restos de uno muro junto al edificio destinado para las abluciones (*mīdā*) en el antiguo Corral de los Olmos, actual Plaza de la Virgen de los Reyes, y los pertenecientes al lienzo de la Puerta de Palos en torno a la Giralda⁴⁵⁴ (fig. 102) –así como algunos testimonios iconográficos que conservamos⁴⁵⁵–, han llevado a la historiografía a confirmar la existencia de dicha muralla por este lado de la mezquita. Según Isabel Santana en este espacio se ubicaban las casas donde residían aquellas personalidades que trabajaban en la mezquita y que fueron reutilizadas tras la conquista castellana, siendo demolido todo él en la segunda mitad del siglo XVIII⁴⁵⁶.

Incluso a Poniente de la Catedral, unos metros más al norte de la *Bāb al-Qatay*, conservamos un amplio lienzo y una torre en tapial en el antiguo Colegio de San Miguel que podrían responder al proyecto iniciado por Abū Ya'qūb Yūsuf en ese año de 580H./1184⁴⁵⁷. Magdalena Valor propone para el desarrollo de su trazado dos hipótesis diferentes. Por un lado dicho muro giraría hacia el sur para terminar en el arco de San Miguel; por otro lado, concluiría en el testero oeste del patio (*ṣaḥn*) de la mezquita⁴⁵⁸, como afirma Alfonso Jiménez Martín⁴⁵⁹ a partir de los restos de un muro que apareció en 1998 junto a la Puerta del Sagrario de la Catedral⁴⁶⁰. Pero además la presencia de otro muro de tapial en el lado occidental del Patio de los Naranjos⁴⁶¹ y el hallazgo de los cimientos de una posible puerta de cierta importancia

⁴⁵¹ Valor Piechotta piensa que el arranque de una muralla en las inmediaciones de la puerta descubierta por Félix Hernández, podría responder a dicho muro (Magdalena VALOR PIECHOTTA, *La arquitectura militar y palatina...*, *op. cit.*, p. 265).

⁴⁵² IBN ŠĀHIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 200; ‘Abd al-Hādī al-Tāzī (ed.), p. 481.

⁴⁵³ Así lo pone de manifiesto el propio cronista de Beja como veremos en su momento (*ibidem*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), pp. 199-200; ‘Abd al-Hādī al-Tāzī (ed.), pp. 479-480.

⁴⁵⁴ M. Ángel TABALES RODRÍGUEZ, “Nuevas investigaciones en la Giralda. Excavaciones arqueológicas en la cara sur”, en *A.A.A. 1998*, 3 vols., Sevilla, 2001, III (2), pp. 778-787.

⁴⁵⁵ Teodoro FALCÓN MÁRQUEZ, “Planos urbanísticos del Corral de los Olmos y su entorno”, en *Homenaje al Dr. Muro Orejón*, 2 vols., Sevilla, 1979, I, pp. 247-256; Magdalena VALOR PIECHOTTA, *La arquitectura militar y palatina...*, *op. cit.*, pp. 261-263.

⁴⁵⁶ Isabel SANTANA FALCÓN, “La primera intervención arqueológica en la Plaza de la Virgen de los Reyes de Sevilla”, en *A.A.A. 1994*, 3 vols., Sevilla, 1999, III, pp. 416-419. Sobre la fecha de destrucción, véase también Magdalena VALOR PIECHOTTA, *La arquitectura militar y palatina...*, *op. cit.*, p. 262.

⁴⁵⁷ Magdalena VALOR PIECHOTTA, *La arquitectura militar y palatina...*, *op. cit.*, p. 261.

⁴⁵⁸ *Ibidem*, pp. 260-261.

⁴⁵⁹ Alfonso JIMÉNEZ MARTÍN, “La explanada de Ibn Jaldūn...”, *op. cit.*, pp. 54 y 58.

⁴⁶⁰ Recogido por Álvaro JIMÉNEZ SANCHO, “Seguimiento arqueológico en la Puerta del Perdón de la catedral de Sevilla”, en *A.A.A. 1999*, 3 vols., Sevilla, 2002, III (2), p. 908.

⁴⁶¹ *Id.*, “Excavación en el Patio de los Naranjos...”, *op. cit.*, pp. 905-922.

delante de la Puerta del Perdón que nunca llegó a concluirse⁴⁶², son indicios más que suficientes para pensar que estamos ante esa idea frustrada del califa de amurallar la nueva mezquita aljama⁴⁶³.

Por su parte Alfonso Jiménez considera que en estos momentos la mezquita carecía de patio o, en caso de tenerlo, era de dimensiones más reducidas que el actual⁴⁶⁴ (fig. 103). En nuestra opinión es probable que dicho patio existiese si tenemos en cuenta, como interpretan algunos autores, que esas tres naves que ordenó reparar Abū Yūsuf Ya'qūb al-Manṣūr podrían corresponder a este último⁴⁶⁵, cuya fisonomía es difícil, por ahora, reconocer.

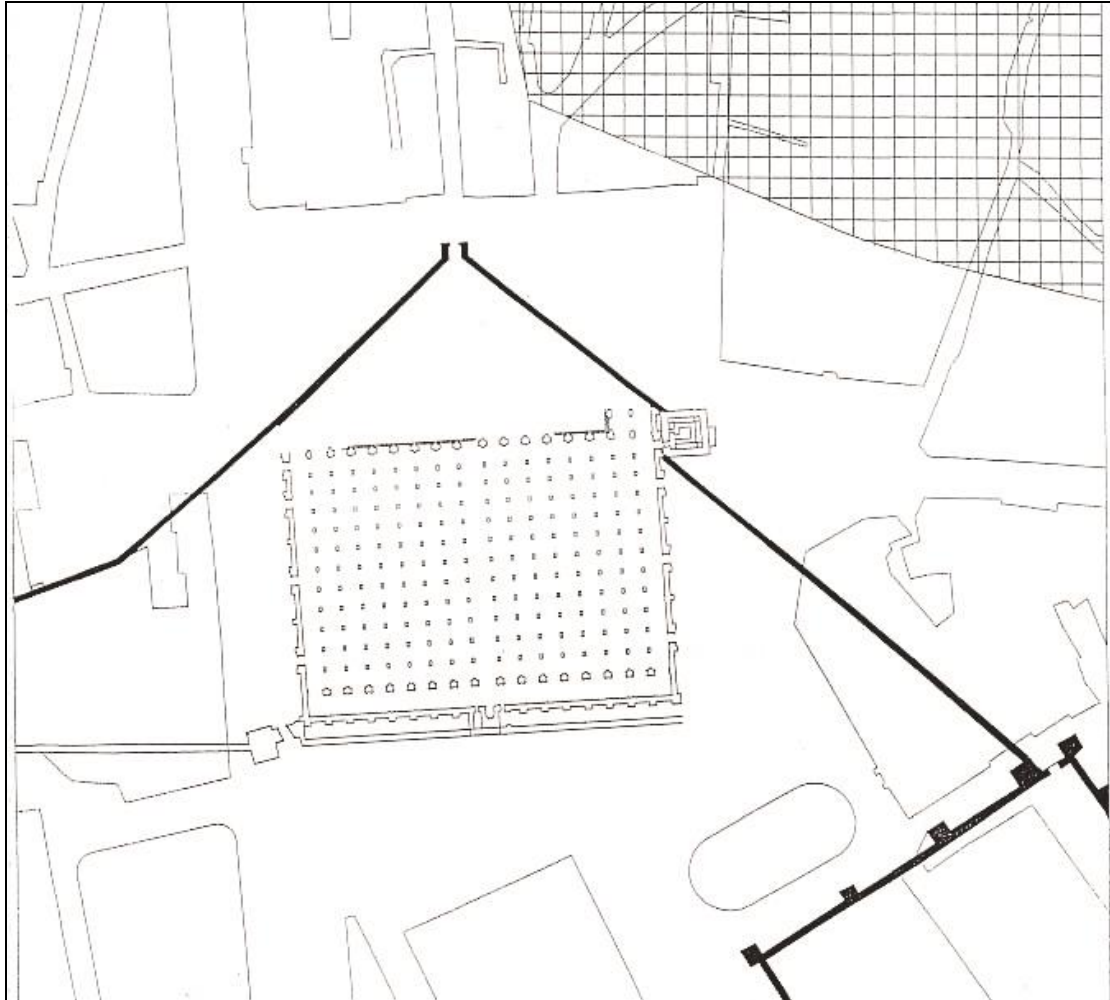


Fig. 103. Cierre del muro septentrional de la alcazaba de Sevilla según Alfonso Jiménez.

⁴⁶² *Id.*, “Seguimiento arqueológico...”, *op. cit.*, pp. 899-908.

⁴⁶³ Así lo pone también de manifiesto Álvaro Jiménez aunque, como veremos más adelante, pensamos que dicho proyecto se llegó a realizar en parte (*ibidem*, p. 908; *id.*, “Excavación en el Patio de los Naranjos...”, *op. cit.*, pp. 912-914).

⁴⁶⁴ Recogido por Álvaro JIMÉNEZ SANCHO, “Seguimiento arqueológico...”, *op. cit.*, p. 907; e *id.*, “Excavación en el Patio de los Naranjos...”, *op. cit.*, p. 911. Véase también Alfonso JIMÉNEZ MARTÍN, “La explanada de Ibn Jaldun...”, *op. cit.*, p. 57.

⁴⁶⁵ Alfonso JIMÉNEZ MARTÍN, “La explanada de Ibn Jaldun...”, *op. cit.*, p. 58; Álvaro JIMÉNEZ SANCHO, “Seguimiento arqueológico...”, *op. cit.*, pp. 903-904; *id.*, “Excavación en el Patio de los Naranjos...”, *op. cit.*, p. 921.

A colación de esto último, y teniendo en cuenta los restos materiales conservados, no pensamos que el cerramiento septentrional de esta muralla sobrepasase las inmediaciones del alminar y de la Puerta del Sagrario. Es más. El propio Ibn Šāḥib al-Salā confirma la presencia de un patio anterior –el cual debió ampliarse por su testerio norte– no teniendo sentido que se derribasen por entonces algunos inmuebles si, por el contrario, el cierre de dicha muralla ya se ubicaba delante de la Puerta del Perdón como se ha sugerido. Dice el cronista de Beja:

Mandó el Amīr al-Mu'minīn, Abū Yūsuf, ensanchar el patio de la mezquita, donde rezaba la gente, cuando se veía forzada a ello. Se derribaron las casas y las tiendas y posadas y lo que la estrechaba del mercadillo, llamado entre la gente de Sevilla ‘mercadillo del clavo’ antiguamente. Se empezó el derribo el sábado, siete de Rabī' primero del año 592 (9 febrero 1196)⁴⁶⁶.

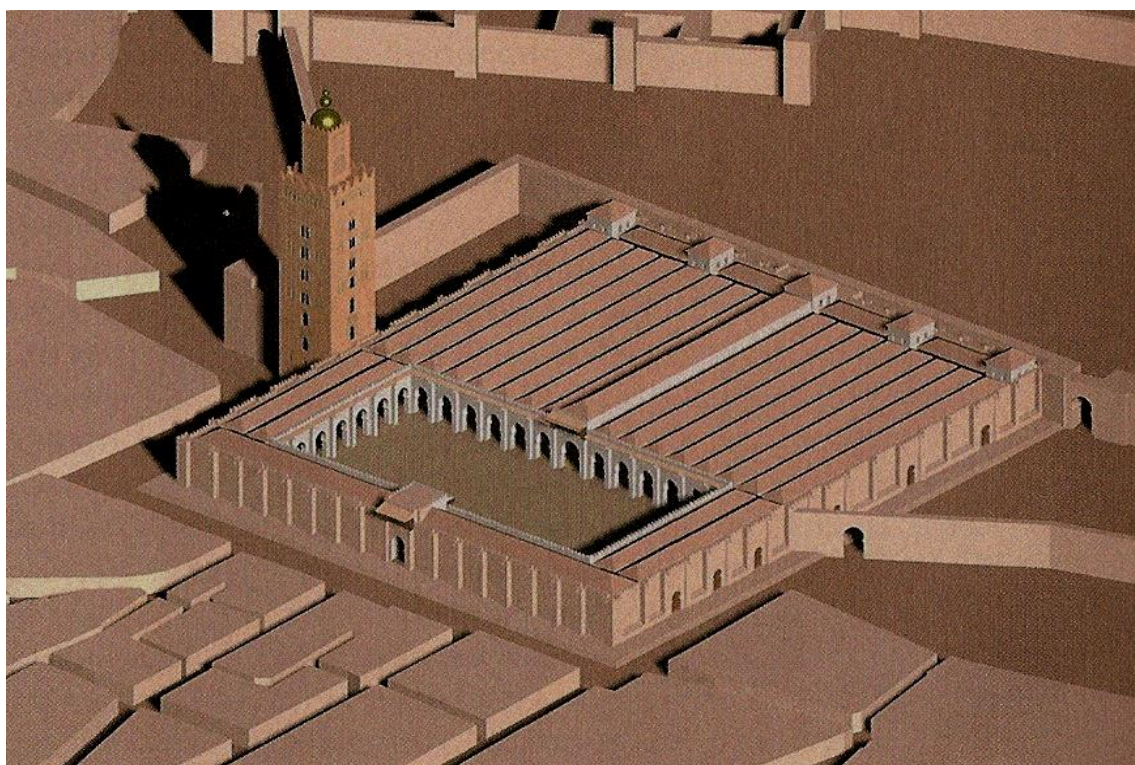


Fig. 104. Apariencia de la mezquita aljama de Sevilla y su entorno en 1198 según hipótesis de Alfonso Jiménez y Antonio Almagro. José Antonio Fernández Ruiz.

Llegados a este punto, está claro que el objetivo que perseguía Abū Ya'qūb Yūsuf no se llegó a realizar. A pesar de ello sabemos por algunas evidencias materiales de este cerramiento de las que hemos hablado que el nuevo califa debió incorporar la sala de oraciones de la mezquita al recinto de la alcazaba pues, si sabemos que el lienzo oriental se levantó y se mantuvo finalmente, no sería extraño que por su frente occidental ocurriese lo mismo. De esta forma el nuevo patio quedaría fuera de este ámbito para que la población sevillana pudiese

⁴⁶⁶ IBN ŠĀḤIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 203; 'Abd al-Hādī al-Tāzī (ed.), p. 485. Además, Álvaro Jiménez señala que la Puerta del Lagarto es el resultado de una ampliación efectuada sobre otra anterior, vinculando así este dato con la noticia que nos ofrece el cronista de Beja sobre la ampliación del patio (Álvaro JIMÉNEZ SANCHO, "Seguimiento arqueológico...", *op. cit.*, pp. 904 y 908; *id.*, "Excavación en el Patio de los Naranjos...", *op. cit.*, p. 921).

acceder libremente a rezar a través de él, dotando a su vez de mayor seguridad al núcleo político y reflejándose así la idea de poder de la dinastía mumīnī (fig. 104).

Todo esto explicaría la existencia de un espacio “interior” comprendido entre la *Bāb al-Kuḥl* y el primitivo recinto palatino, participando a su vez de ese amurallamiento del que venimos hablando desde el antiguo alcázar hasta la *Bāb al-Qatay* y que podríamos definir, por su función, con el nombre de alcazaba. Por lo tanto encontramos un mayor sentido a las palabras de Ibn Ṣaḥīb al-Salā a la hora de referirse a “la nueva mezquita mayor en la alcazaba”⁴⁶⁷ y al hecho de que para la construcción de este edificio religioso se procediese a destruir “las casas del interior de la alcazaba”⁴⁶⁸.

Dicho esto, encontramos un claro paralelismo con las obras que se realizan en Marrakech y que consideramos oportuno mencionar. Sabemos que en el año 579H./1183-1184 Abū Yaʿqūb Yūsuf ordenó ampliar la capital almohade hacia el sur⁴⁶⁹, en donde su sucesor Abū Yūsuf Yaʿqūb al-Manṣūr inició las obras del “barrio imperial de al-Ṣāliḥa” el 1º de *rayāb* de 581H./28 de septiembre de 1185⁴⁷⁰ ante la necesidad de querer trasladarse de la antigua *Dār al-ḥayār* a la nueva alcazaba. Esto demuestra la similitud existente en cuanto las reformas urbanísticas que los califas almohades emprendieron tanto en Sevilla como en Marrakech y que, por su importancia, serían el mutuo reflejo del poder de la corte en ambas capitales. Por su parte, dice el autor anónimo del *Kitāb al-istibṣar* (siglo XII):

El soberano almohade Yūsuf mandó construir una fortaleza teminada por su sucesor el califa (Yaqub al-Mansur)... Había allí inmensos vergeles que fueron transformados en palacios, mezquita mayor, zocos y caravanserrallos. Los mercaderes se vieron atraídos por la gran “qaysariyya” que no tiene igual en ninguna ciudad del mundo musulmán. A finales del año 585 H. (1190 J. C.), el califa ordenó que se poblase⁴⁷¹.

Centrándonos ahora en la **alcazaba exterior**, ya hemos visto cómo se ha venido localizando en el lugar que ocupó en época almorávide los llamados Jardines del Oratorio (*Ġannāt al-Muṣallā*). El palacio de Abū Ḥafs la cerraría a Poniente, mientras que su flanco oriental estaría limitado por un muro que terminaba en la esquina suroriental del núcleo palatino primitivo (fig. 105). Éste ha sido identificado con la posterior “Galería del Grutesco” de principios del siglo XVII⁴⁷², sin olvidarnos de la Torre de la Alcoba y parte de su muralla, construcciones fechadas en el último cuarto del siglo XII⁴⁷³ y en cuyas inmediaciones se halló en 1999 la cimentación de esta última y de su antemuralla, levantada durante los primeros años

⁴⁶⁷ IBN ṢAḤĪB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 199; ‘Abd al-Hādī al-Tāzī (ed.), p. 479.

⁴⁶⁸ *Ibidem*, ‘Abd al-Hādī al-Tāzī (ed.), p. 474; *id.*, *Al-mann bil-imāma*, Fátima ROLDÁN CASTRO (trad.), p. 15.

⁴⁶⁹ *Id.*, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 66; ‘Abd al-Hādī al-Tāzī (ed.), p. 236. Ambrosio HUICI MIRANDA, *Historia política...*, *op. cit.*, I, pp. 288-289; José RAMÍREZ DEL RÍO y Magdalena VALOR PIECHOTTA, *op. cit.*, p. 177.

⁴⁷⁰ Ambrosio HUICI MIRANDA, *Historia política...*, *op. cit.*, pp. 319-320. Véase también IBN ‘IDĀRĪ, *Al-Bayān al-mugrib fī ijtisār...*, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), I, pp. 97 y 122.

⁴⁷¹ Recogido de Edmond Fagnan en AA.VV., *Itinerario cultural de Almorávides y Almohades. Magreb y Península Ibérica*, Granada, 1999, p. 64.

⁴⁷² Alfonso JIMÉNEZ MARTÍN, “Análisis formal...”, *op. cit.*, p. 18; *id.*, “La explanada de Ibn Jaldún...”, *op. cit.*, p. 56.

⁴⁷³ Magdalena VALOR PIECHOTTA, *La arquitectura militar y palatina...*, *op. cit.*, pp. 219-221; *id.*, *Sevilla almohade*, *op. cit.*, p. 73.

del siglo XIII⁴⁷⁴. A dicha alcazaba se abriría una puerta por su lado meridional conocida con el nombre de la Puerta de Jerez⁴⁷⁵, es decir, la antigua *Bāb al-Farāy*, y la Puerta Nueva o de San Fernando⁴⁷⁶.

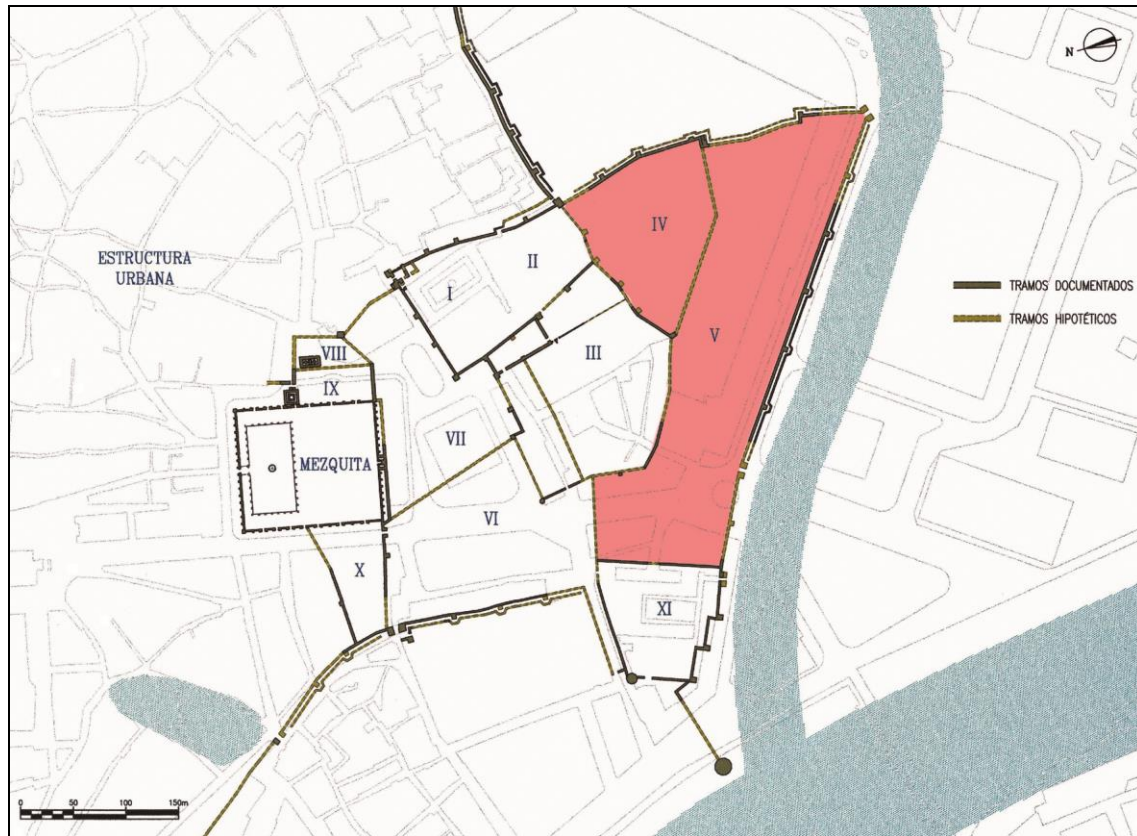


Fig. 105. Recintos palatino-militares de Sevilla a mediados del siglo XIII según M. Ángel Tabales. Alcazaba exterior.

Los sondeos estratigráficos realizados durante los últimos años del siglo pasado en la esquina sur de la citada “Galería del Grutesco”, tuvieron como resultado la aparición de un lienzo de tapial de época almohade en dirección E-W, cuya posible división en el interior de este espacio podría responder a la idea de poseer tras las dependencias reales, como sugiere Miguel Ángel Tabales, un jardín y un cementerio⁴⁷⁷. Sin embargo las continuas intervenciones llevadas a cabo en toda esta área no permiten, de momento, definir con certeza el trazado de esta muralla, pudiendo enlazar con el muro localizado en los jardines del Príncipe y de la Gruta⁴⁷⁸.

⁴⁷⁴ M. Ángel TABALES RODRÍGUEZ, “Sondeos estratigráficos en el Alcázar de Sevilla. Campaña 1999”, en A.A.A. 1999, 3 vols., Sevilla, 2002, II, p. 229; *id.*, *El Alcázar de Sevilla. Primeros estudios...*, *op. cit.*, pp. 231-232; Magdalena VALOR PIECHOTTA, *Sevilla almohade*, *op. cit.*, pp. 73-74.

⁴⁷⁵ Alfonso JIMÉNEZ MARTÍN, “La explanada de Ibn Jaldún...”, *op. cit.*, p. 54.

⁴⁷⁶ Magdalena VALOR PIECHOTTA, *La arquitectura militar y palatina...*, *op. cit.*, p. 222; *id.*, *Sevilla almohade*, *op. cit.*, p. 73.

⁴⁷⁷ A un metro aproximadamente hacia el sur dicha muralla fue sustituida por otra de tapial y datada también en época almohade, aspecto que, según el autor, podría responder a una pequeña reforma sin importancia (M. Ángel TABALES RODRÍGUEZ, “Sondeos estratigráficos en el Alcázar de Sevilla...”, *op. cit.*, pp. 227-228; *id.*, *El Alcázar de Sevilla. Primeros estudios...*, *op. cit.*, pp. 208-217).

⁴⁷⁸ *Id.*, *El Alcázar de Sevilla. Primeros estudios...*, *op. cit.*, p. 215.

1.4.2.3. El palacio de Abū Ḥafṣ.

En el flanco suroccidental de la ciudad, fuera de la *Bāb al-Kuḥl*, existió un espacio con forma trapezoidal que se ha venido identificando con el palacio del hermano de Abū Ya'qūb Yūsuf, el *sayyid* Abū Ḥafṣ 'Umar (fig. 106). Como se desprende del texto de Ibn Ṣāḥib al-Salā a la hora de hablar de la construcción de los palacios de la *Buḥayra* bajo el califato del *amīr al-mu'minīn*, se levantó en las inmediaciones del río Guadalquivir con anterioridad al año 566H./1170-1171:

Y le fue dado el edificar en el citado sitio, y edificó en él villas y casas para el gobierno, que sobrepujaron a las de su hermano el Sayyid ilustre, Abū Ḥafṣ, que le construyó Muḥammad b. al-Mu'alim, su almojarife, sobre el río de Sevilla, fuera de la puerta de al-Kuḥl, cuya ejecución se encargó el citado Muḥammad b. al-Mu'alim⁴⁷⁹.

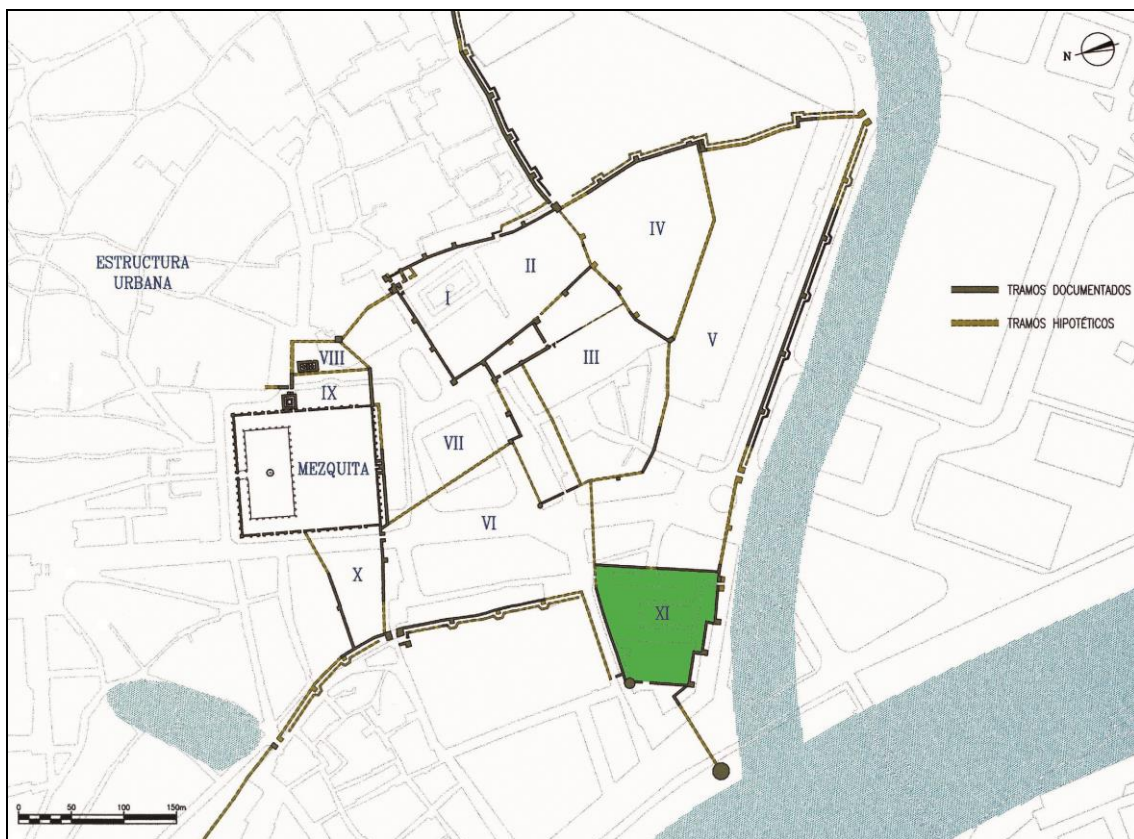


Fig. 106. Recintos palatino-militares de Sevilla a mediados del siglo XIII según M. Ángel Tabales. Palacio de Abū Ḥafṣ.

El *sayyid* Abū Ḥafṣ ocupó desde época muy temprana diferentes puestos dentro de la corte almohade. Según señala Huici Miranda durante el reinado de su padre 'Abd al-Mu'mīn fue lugarteniente en Marrakech (546H./1150-1151), gobernador de Tremecén (551H./1156-1157), visir (554H./1159-1160) e, incluso, apoyó a su hermano Abū Ya'qūb Yūsuf en su

⁴⁷⁹ IBN ṢĀḤIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 188; 'Abd al-Hādī al-Tāzī (ed.), pp. 464-465.

reconocimiento como califa⁴⁸⁰. Además participó activamente al frente del ejército en la continua lucha por el dominio y sumisión de algunos territorios del norte de África y de al-Andalus, como sabemos a través de la documentación escrita.

Todo esto nos hace situar al *sayyid* Abū Ḥafṣ en una posición privilegiada durante el mandato de su padre y de su hermano, manteniendo una inmejorable relación con este último. Dicho aspecto se refleja materialmente en la construcción de un palacio propio en las proximidades del amplio conjunto del alcázar sevillano, construido por el almojarife Muḥammad b. al-Mu'alim. El grado de favor que recibió por parte de sus allegados más directos, ya lo pone de manifiesto el cronista de Beja en ocasión de la muerte de 'Abd al-Mu'mīn. Por lo que podemos interpretar de la obra de Ibn Ṣāḥib al-Salā siguió cumpliendo las funciones que se le habían encomendado, es decir, las del doble visirato (*dū l-wizāratayn*)⁴⁸¹, incluso tras la proclamación oficial de su hermano como califa en el año 1168⁴⁸²:

Continuó el Sayyid Abū Ḥafṣ desempeñando el mismo cargo del visirato y emirato, dictando las órdenes sultánicas en su nombre, como lo había hecho con su padre, en secreto y en público, con agrado del emir Abū Ya'qūb, su hermano, y por acuerdo antiguo y necesario de los jeques de los almohades, y por la fraternidad unida y por su convivencia en el palacio de su padre ('dar al-ḥaṣar') libres sus almas de la envidia del poder recibido y compenetradas en el amor fraterno⁴⁸³.

No tenemos constancia de la fecha exacta en que se edificó este palacio pero, según plantea Valor Piechotta⁴⁸⁴, tuvo que ser sin duda durante los años previos a que Abū Ya'qūb Yūsuf ordenase levantar los de la *Buḥayra* en el año 567H./1171-1172, aunque no anterior a 1165, momento en que nos encontramos por primera vez a Abū Ḥafṣ establecido en al-Andalus como consecuencia de la ofensiva que emprendió contra Ibn Mardanīš. Asimismo la autora señala la funcionalidad de este espacio como posible "albacar", en el que los encargados de las tropas musulmanas se concentraban quedando el suficiente terreno para poder levantar dicho palacio⁴⁸⁵. Sin embargo, y como se desprende de los textos árabes, quisiéramos apuntar que la presencia de este *sayyid* en Sevilla a partir de entonces no fue permanente, pues aparece casi siempre cercano a la figura del califa –tanto a la de su padre como a la de su hermano– utilizando este edificio de manera ocasional.

⁴⁸⁰ Ambrosio HUICI MIRANDA, *Historia política...*, op. cit., II, pp. 613-614. Véase también IBN ṢĀḤIB AL-SALĀ, op. cit., Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), pp. 62-63; IBN 'IDĀRĪ, *Al-Bayān al-mugrib. Nuevos fragmentos almorávides...*, op. cit., pp. 368-369; *Al-Ḥulal al-mawṣiyya, Crónica árabe de las dinastías almorávide, almohade y benimerín*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), C.C.A.R., I, Tetuán, 1952, pp. 190-191.

⁴⁸¹ Nos referimos con ello a quien posee la función de la pluma y de la espada (Felipe MAÍLLO SALGADO, *Vocabulario de historia árabe e islámica*, 1996 (1ª ed.), Madrid, 1999, pp. 255-256), es decir, la de "visirato y emirato". En este caso no estaríamos hablando de emir como príncipe (*amīr*), sino como grado distintivo dentro del amplio aparato militar pues, como señala el citado autor, a partir del siglo XI fue utilizado también con esta finalidad (*ibidem*, pp. 72-73).

⁴⁸² Hasta este año Abū Ya'qūb Yūsuf no adoptó el título de *amīr al-mu'minīn* como consecuencia del complicado camino que le llevó a acceder al poder tras la muerte de su padre, titulándose hasta la fecha *amīr* como señala explícitamente Ibn Ṣāḥib al-Salā a lo largo de su obra.

⁴⁸³ IBN ṢĀḤIB AL-SALĀ, op. cit., Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 67; 'Abd al-Hādī al-Tāzī (ed.), pp. 237-238.

⁴⁸⁴ Magdalena VALOR PIECHOTTA, *La arquitectura militar y palatina...*, op. cit., p. 250.

⁴⁸⁵ *Ibidem*, pp. 249-250.

Las reformas que se llevaron a cabo en este sector tras la conquista castellana como “Cárcel para Caballeros”⁴⁸⁶ y entre los siglos XV y XVI particularmente, primero como “Corral de Santa María”, luego como corral de comedias y, a finales de esta última centuria, estableciéndose en él la Casa de la Moneda y las Herrerías Reales⁴⁸⁷, transformaron sustancialmente este espacio palatino, sin olvidarnos de las efectuadas en años posteriores. A esto debemos añadir las dificultades que se presentaron durante las intervenciones arqueológicas realizadas en él con la temprana aparición del nivel freático⁴⁸⁸, no pudiendo llegar a conocer aquellos vestigios anteriores al siglo XVI.



Fig. 107. Vista de la Torre de la Plata, Sevilla.

A pesar de esta carencia material conservamos parte del trazado de su muralla de tapial en su flanco sur, jalonada por cuatro torres, así como del occidental, en cuya esquina noroeste se levanta la denominada Torre de la Plata (fig. 107) –en la que nos detendremos más adelante– y, bajo el suelo de la calle Santander, del septentrional. El sector oriental aparece oculto en la calle

⁴⁸⁶ Según recogen Ana Romo y Mercedes Ortega de Luis de Peraza, Alfonso X “hizo una Carzel noble para los Cavalleros Hijos Dalgo (...) tiene muchos aposentos (...) entran muy gran parte de la Muralla, y muchas Torres (...) tiene más este gran sitio llamado Atarazanas, una no pequeña Plaza dentro de sí, para que (...) ejecuten sus Armas, y Cavallos justando (...) una Huerta llena de Arboles, (...) una Iglesia noble, aunque pequeña, donde les digan Misa, aunque ya esta con las inundaciones del Rio, toda llena de lama, y ya no se dize Misa allí” (Ana ROMO SALAS y Mercedes ORTEGA GORDILLO, “De Cárcel de Caballeros a Corral de las Herrerías. La Casa de la Moneda de Sevilla”, en A.A.A. 2002, 3 vols., Sevilla, 2005, III (2), p. 191).

⁴⁸⁷ *Ibidem*, pp. 191-193. Véase también Magdalena VALOR PIECHOTTA, *La arquitectura militar y palatina...*, op. cit., pp. 233-235.

⁴⁸⁸ Juan M. CAMPOS CARRASCO, Manuel VERA REINA y M. Teresa MORENO MENAYO, “Investigaciones arqueológicas en el recinto de la antigua Casa de la Moneda. Sector Fundición”, en A.A.A. 1986, 3 vols., Sevilla, 1987, III, pp. 291-297; *id.*, “Investigaciones arqueológicas en el recinto de la antigua Casa de la Moneda. Sevilla. Sector Patio de los Capataces”, A.A.A. 1986, 3 vols., Sevilla, 1987, III, pp. 298-302; Ana ROMO SALAS y Mercedes ORTEGA GORDILLO, op. cit., p. 197.

Habana por las casas existentes⁴⁸⁹. Por su parte las investigaciones realizadas por Rafael Manzano le condujeron a señalar que el primitivo patio de este palacio debió ser de crucero, ocupando el solar en el que se alzó en época ‘abbādī el *Qaṣr al-Zāhī*⁴⁹⁰.

Pero frente a esta ubicación Julio González emplaza el palacio de Abū Ḥaṣṣ en el lugar donde actualmete se encuentra el Palacio de San Telmo, teoría que lo situaría más alejado del recinto palatino y a la otra orilla del arroyo del Tagarete⁴⁹¹; mientras que la aparición de un muro con torres semicirculares en la Plaza de Jerez ha hecho que otros autores sugiriesen para este lugar la posible localización del mismo⁴⁹². No obstante resulta significativo el hecho de que el almojarife Muḥammad b. al-Mu’alim, quien se encargó de la edificación del citado palacio, construyese también la *Bāb al-Kuḥl*, puerta que Ibn Ṣāḥib al-Salā utiliza como referencia a la hora de hablar de él y que, en nuestra opinión, y teniendo en cuenta que es en este momento cuando aparece citada por primera vez en la documentación escrita, pudo haber sido levantada a la vez. Incluso sabemos que en el año 564H./1168-1169 el califa ordenó “reconstruir sus murallas [de Sevilla] por el lado del río” como consecuencia de la destrucción que éstas sufrieron tras el desbordamiento del río⁴⁹³ y que pudieron haber afectado a esta zona. Esto nos hace pensar en la posibilidad de que todas estas construcciones se construyesen en fechas relativamente cercanas entre sí respondiendo, por qué no, a un mismo proyecto. De cualquier forma, deberemos esperar a que las futuras investigaciones nos ofrezcan más información al respecto.

1.4.2.4. Los palacios de la *Buḥayra*.

Formando parte de las obras que el califa Abū Ya’qūb Yūsuf ordenó emprender en Sevilla, nos encontramos con los palacios denominados de la *Buḥayra*. De nuevo la crónica de Ibn Ṣāḥib al-Salā se convierte en la obra que más noticias nos aporta sobre ellos, facilitándonos además una ubicación aproximada así como el seguimiento preciso y detallado de su proceso constructivo:

[...] mandó también el Amīr al-Mu’minīn construir sus palacios hermosos y felices llamados de la Albufera (Buḥayra), en las afueras de la puerta de Ḥahwar de Sevilla, en el sitio conocido entre la gente antiguamente por (Luqm Fir’awn) Bocado del Faraón, e incluyó en su alineación los huertos denominados de Ibn Maslama, el cordobés, después de haber recompensado a sus descendientes en justa compensación con unos huertos iguales [...] y edificó en él villas y casas para el gobierno, que sobrepujaron a las de su hermano el Sayyid ilustre, Abū Ḥaṣṣ [...] ⁴⁹⁴.

⁴⁸⁹ Magdalena VALOR PIECHOTTA, *La arquitectura militar y palatina...*, op. cit., pp. 235-249; id., *Sevilla almohade...*, op. cit., pp. 75-76.

⁴⁹⁰ Rafael MANZANO MARTOS, “El Alcázar de Sevilla...”, op. cit., pp. 122-123.

⁴⁹¹ *Repartimiento de Sevilla...*, op. cit., I, p. 493.

⁴⁹² Alfonso JIMÉNEZ MARTÍN, “La explanada de Ibn Jaldún...”, op. cit., pp. 53-58; M. Ángel TABALES RODRÍGUEZ, “Las murallas del alcázar. Investigaciones arqueológicas...”, op. cit.

⁴⁹³ IBN ṢĀḤIB AL-SALĀ, op. cit., Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 64.

⁴⁹⁴ IBN ṢĀḤIB AL-SALĀ, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 188; ‘Abd al-Hādī al-Tāzī (ed.), pp. 463-464. Véase también IBN ‘IDĀRĪ, *Al-Bayān al-mugrib. Nuevos fragmentos almorávides...*, op. cit., p. 438; id., *Al-Bayān al-mugrib fī ijtisār...*, op. cit., Ambrosio Huici Miranda (trad.), I, p. 4. A estas “casas para el gobierno” debe referirse el texto recogido por al-Wanṣarīsī (m. 1508) en ocasión de las diferencias de culto entre la autoridad almohade y un *imām mālikī* de Sevilla (M. Jesús VIGUERA MOLÍNS, “Un texto recogido por al-Wanṣarīsī sobre diferencias en aspectos del culto entre la autoridad almohade y un *Imām mālikī* de Sevilla entre 1171 y 1213”, *Qurṭuba*, 6 (2001), pp. 265-267. Véase también AL-WANṢARĪSĪ, *Histoire et sociétés en Occident musulman au*

Pero antes de pasar a analizar estos palacios, quisiéramos detenernos en un dato interesante que nos llama la atención. Se trata de un fragmento del *Nafh al-fīb* de al-Maqqarī⁴⁹⁵ en el que, en ocasión de la construcción de un palacio en Córdoba a la orilla del Guadalquivir por el *sayyid* y gobernador Abū Yahyā b. Abū Ya'qūb b. 'Abd al-Mu'mīn⁴⁹⁶, le preguntaron cómo se había esmerado tanto en él con la aversión que profesaba hacia la población cordobesa. Su respuesta fue contundente, queriendo con ello dejar su impronta en al-Andalus donde el recuerdo de la dinastía omeya seguía aún estando presente. Sin embargo los califas almohades no pretendieron en ningún momento eclipsar este período tan importante de la historia andalusí, sino que quisieron emular ese gran esplendor que pervivió a lo largo de los años como así parece desprenderse del siguiente texto de Ibn 'Idārī:

Cuando fue la despedida de la gente en la etapa de Arcos, según se expuso antes y se refirió en su historia, continuó la marcha el Amīr al-Mu'minin, al-Manṣūr, para Córdoba y se alojó en el alcázar, que el hermano Abū Yahyā tuvo el gusto de construir, y fué después de esto a al-Zahrā' con el propósito de meditar sobre los monumentos de los siglos pasados y de los pueblos pretéritos⁴⁹⁷.

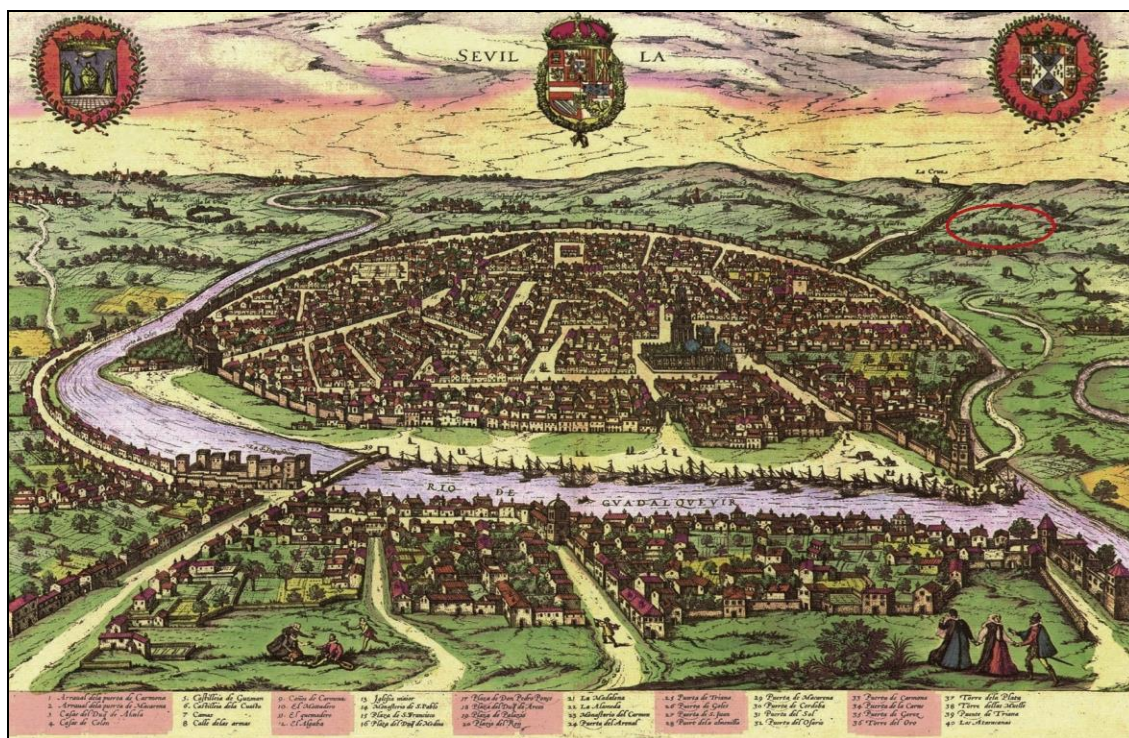


Fig. 108. Panorámica de Sevilla con la “Guerta del Rei” al fondo, 1588. Editada por Georg Braun y Franz Hogenberg, *Civitates Orbis Terrarum*, 1572-1617.

Moyen Âge. Analyse du Mi'yār d'al-Wanṣarīṣī, (compendio de fatwa-s), Vicent Lagardère (selección y trad. parcial), Madrid, 1995, p. 69, n° 279). En él se hace alusión a la *Dār al-Imāra*, “en la puerta de Yawhar de Sevilla”, y que según Viguera Molíns se trataba en época almohade de la *Buḥayra*.

⁴⁹⁵ Recogido por María Jesús RUBIERA MATA, *La arquitectura en la literatura...*, op. cit., pp. 138-139.

⁴⁹⁶ Sobre este *sayyid* véase Ambrosio HUICI MIRANDA, *Historia política...*, op. cit., II, p. 625. Acerca de dicho palacio Torres Balbás hace referencia a él en su obra *Arte almohade, nazarí...*, op. cit., pp. 26 y 30.

⁴⁹⁷ IBN 'IDĀRĪ, *Al-Bayān al-mugrib fī ijtisār...*, op. cit., Ambrosio Huici Miranda (trad.), I, p. 158.

Volviendo de nuevo al estudio de los palacios de la *Buḥayra*, Ibn Ṣāhib al-Salā señala que sus obras se iniciaron en *ṣafār* del año 567H./octubre de 1171⁴⁹⁸. Pero es posible que previamente, tras la primera entrada de Abū Ya'qūb Yūsuf en Sevilla como califa el 12 de *ṣawwāl* de 566H./18 de junio de 1171 y antes de marcharse a Córdoba durante una temporada, ya hubiese planificado este proyecto, comenzando por adquirir los terrenos que venían perteneciendo a los herederos de Ibn Maslama el cordobés⁴⁹⁹, como nos cuenta el citado cronista.

Este lugar a las afueras de la *Bāb Ḍahwar* era conocido por el nombre de *Luqm Fir'awn* (Bocado del Faraón), el cual ha sido relacionado por Torres Balbás con el llamado durante años “Huerta del Rey” y que identifica en la lámina editada en la obra *Civitates Orbis Terrarum* con la “Guerta del Rei”⁵⁰⁰ (fig. 108), en el lado oriental del arrabal que en época de la conquista cristiana es denominado por los textos como “Benialofar”⁵⁰¹, actual barrio de San Bernardo⁵⁰². A partir de este momento pasó a pertenecer a la monarquía castellana para, después, convertirse en propiedad del rey de Niebla, de otros personajes notables y, finalmente, en 1928, de la Compañía de Jesús⁵⁰³. La historiografía tradicional ha encontrado su origen en aquel lugar extramuros que al-Mu'tamid mandó desecar (*al-Buḥayra al-Kubrā*) para constuir una almunia⁵⁰⁴. Dicho esto, y compartiendo la opinión de algunos autores⁵⁰⁵, podemos estar hablando de una ampliación que se llevó a cabo en un terreno ocupado previamente por una construcción anterior de carácter real y que, para ello, se necesitó expropiar las propiedades colindantes, como fueron las que poseían en esos momentos la familia de Ibn Maslama o las de Muḥammad b. Manzūb:

⁴⁹⁸ IBN ṢĀHIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 188; ‘Abd al-Hādī al-Tāzī (ed.), pp. 463-464.

⁴⁹⁹ Sobre Ibn Maslama, quien llegó a Sevilla desde Córdoba bajo el gobierno de Abū l-Qāsim Muḥammad b. Ismā‘īl b. ‘Abbād al-Qadī (1023-1042), véase Salah KHALIS, *op. cit.*, pp. 65-66.

⁵⁰⁰ Georg BRAUN y Franz HOGENBERG, *Civitates Orbis Terrarum, 1572-1618*, 3 vols., Ámsterdam, 1965, II. Véase también la edición realizada por Stephan Füssel bajo el título *Cities of the world. Civitates Orbis Terrarum: 363 engravings revolutionize the view of the world complete edition of the colour plates of 1572-1617*, Stephan Füssel (ed.), Colonia, 2011, pp. 272-273.

⁵⁰¹ Leopoldo TORRES BALBÁS, “Notas sobre Sevilla en la época musulmana: los baños, las casas, los alcázares de la Buhayra”, A.A., X, 1 (1945), pp. 194-195; Manuel VIGIL-ESCALERA PACHECO, “Al-Buhayra al-Kubrā. Una huerta real en la Sevilla almohade (I)”, *Aparejadores*, 42 (1992), p. 36.

⁵⁰² Las intervenciones arqueológicas realizadas en la esquina de las calles Marqués de Estella y Alonso Telmo, en el barrio de San Bernardo, sacaron a la luz los restos de unas estructuras domésticas que podrían responder, según los autores, a ese arrabal almohade con el que se encontraron las tropas castellanas y en el que acamparon durante el asedio de la capital sevillana (Inmaculada CARRASCO GÓMEZ, Elena VERA CRUZ y Carmen ROMERO PAREDES, “Intervención arqueológica de urgencia en un solar sito en calle Marqués de Estella número 6 esquina con calle Alonso Telmo de Sevilla”, A.A.A. 1997, 3 vols., Sevilla, 2001, III, pp. 444-452).

⁵⁰³ Leopoldo TORRES BALBÁS, “Notas sobre Sevilla...”, *op. cit.*, 195-196; Manuel VIGIL-ESCALERA PACHECO, “Al-Buhayra al-Kubrā...”, *op. cit.*, pp. 36-37; Fernando AMORES CARREDANO y Manuel VERA REINA, “Al-Buhayra/Huerta del Rey”, en Magdalena Valor Piechotta (coord.), *El último siglo de la Sevilla Islámica (1147-1248)*, Sevilla (Catálogo de la exposición celebrada en Sevilla del 5 de diciembre de 1995 al 14 de enero de 1996), 1995, pp. 136-137. Véase este mismo estudio en “Al-Buhayra/Huerta del Rey”, en Magdalena Valor Piechotta y Ahmed Tahiri (coords.), *Sevilla almohade*, Sevilla-Rabat, 1999, pp. 185-190.

⁵⁰⁴ Leopoldo TORRES BALBÁS, “Notas sobre Sevilla...”, *op. cit.*, p. 190; *Repartimiento de Sevilla...*, *op. cit.*, I, p. 491; José GUERRERO LOVILLO, “Sevilla musulmana...”, *op. cit.*, p. 42; *id.*, “La última Sevilla musulmana...”, *op. cit.*, p. 15; Magdalena VALOR PIECHOTTA, “Aznalfarache”, en Magdalena Valor Piechotta (coord.), *El último siglo de la Sevilla Islámica (1147-1248)*, Sevilla (Catálogo de la exposición celebrada en Sevilla del 5 de diciembre de 1995 al 14 de enero de 1996), 1995, p. 145. Puede consultarse este mismo estudio en “Ḥiṣn al-Farāy”, en Magdalena Valor Piechotta y Ahmed Tahiri (coords.), *Sevilla almohade*, Sevilla-Rabat, 1999, pp. 191-194.

⁵⁰⁵ *Repartimiento de Sevilla...*, *op. cit.*, I, pp. 491-492; Juan M. CAMPOS CARRASCO *et al.*, “Estudio histórico-arqueológico de la Huerta del Rey (Sevilla)”, en A.A.A. 1985, 3 vols., Sevilla, 1987, III, pp. 366-371.

Acotaron lo que se les había mandado y entraron en esta acotación tierras que pertenecían a la gente de Sevilla y huertos y sitios de placer, y les dio en compensación por ello el Amīr al-Mu'minīn tierra por tierra, y su precio cumplido al contado, de modo que quedaron contentos y satisfechos y dieron testimonio de su satisfacción y lo firmaron; el asunto se llevó con perfecta equidad y mirando por todos. Tenía Muḥammad b. Manzūb en esta tierra, contigua a la tierra del Amīr al-Mu'minīn, cerca de ochocientos marjales, cuyo precio evaluó, y le dio en su lugar el Amīr al-Mu'minīn tierra fértil en el sitio conocido por Isla de los leones, contiguo a la isla Qabtil, a orillas del río por el lado del Ajarafē, que compro a Ibrāhīm b. Rawāha por tres mil mizcales de moneda⁵⁰⁶.

El interés que Abū Ya'qūb Yūsuf mostró por esta empresa queda perfectamente constatado cuando este último “salía de su palacio de Sevilla, a caballo, con los jefes almohades para inspeccionar el trabajo y la plantación y para recrearse con su vista agradable”⁵⁰⁷. Al margen de la gran evergadura de este proyecto el cronista de Beja nos ofrece los nombres de aquellas personas que intervinieron en él, cada uno de ellos encomendado por el califa para una determinada función, entre los que cabe destacar el alarife o maestro de obras Aḥmad b. Bāso, quien se encargó de los propios palacios:

Mandó el Amīr al-Mu'minīn al cadī Abū-l-Qāsim Aḥmad b. Muḥammad al-Haufī, y a Abū Bakr Muḥammad b. Yahyā b. al-Ḥazā, imām de su mezquita, por la confianza que tenía en la fidelidad y de ambos en su religiosidad y conocimiento de la geometría y de la agrimensura y de los cultivos, que le acotasen la tierra blanca (baldía) que lindaba con estos palacios edificadas y los rodeaba, (pagándolo) con dinero del Majzen, para hermostear sus edificios con la plantación de olivos y árboles y viñas y frutales exóticos de todas las clases especiales por su dulzor [...] El alarife Aḥmad b. Baso, jefe de los que edificaban en al-Andalus, se ocupó de construir los palacios citados de la Buḥayra, hasta que terminaron y quedaron tan hermosos, que no los alcanza la descripción; y la vista se olvida en ellos de su deber; y superan a los edificios de al-Tawrnaq y de al-Sadīr y se levantaron en la puerta de Ŷahwar como la luna llena [...] El encargado de excavar en la plantación de la citada Buḥayra fue el jeque Abū Dawūd Yalūl b. Yaldāsan, almojarife de Sevilla y su región, y tesorero del Amīr al-Mu'minīn. Bajo su dirección y órdenes se llevaban los gastos del plantío y la construcción [...] Abū-l-'Alā Idrīs, el vizir, y su hijo Yahyā se ocupaban de los trabajos, sentándose para esto desde la salida del sol hasta el anochecer, hasta que se terminó la construcción y la obra; y se acabó con el máximo perfeccionamiento [...] ⁵⁰⁸.

No debemos olvidarnos de las obras de ingeniería hidráulica que, por parte del ingeniero al-Ḥaṭṭāb Ya'īs, se realizaron para el abastecimiento de la *Buḥayra*, reutilizando para ello una antigua conducción romana:

El Amīr al-Mu'minīn, cuando se acabó la construcción que había fundado, se cuidó de llevar el agua para regar lo que había plantado [...] Niveló [al-Ḥaṭṭāb Ya'īs] la tierra desde este sitio, y condujo el agua por el terreno nivelado hasta la Buḥayra citada. Se alegró con ésto el Amīr al-Mu'minīn, y luego mandó conducirla y llevarla al interior de Sevilla, a los palacios, para bebida y comodidad de la gente con su más perfecta generosidad, con acabada ingeniería y disposición. Mandó construir un depósito para el agua dentro de Sevilla en la calle mayor; se llevó allí el agua el sábado, 15 de Ŷumāda al-ajira del año 567 (13 febrero 1172). Asistió el Amīr al-Mu'minīn con un contingente de grandes almohades y alfaquies y 'ṭālibes'. Redoblaron los tambores al

⁵⁰⁶ IBN ṢĀḤIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 189.

⁵⁰⁷ *Ibidem*; 'Abd al-Hādī al-Tāzī (ed.), p. 466.

⁵⁰⁸ *Ibidem*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), pp. 188-190; 'Abd al-Hādī al-Tāzī (ed.), pp. 465-467.

llegar el agua y hubo alegría por la llegada al estanque y su conducción al interior de Sevilla, a la calle mayor⁵⁰⁹.

Este hecho ha servido a algunos autores para afirmar que las obras de la *Buḥayra* finalizaron en dicha fecha⁵¹⁰, aspecto que parece quedar demostrado a pesar de la brevedad de las mismas. Sin embargo no sabemos hasta qué punto fue realmente así, pues unos años más tarde, cuando el califa llegó a la capital andalusí en el mes de *šafār* de 580H./mayo de 1184 para emprender la campaña de Santarem, “acampó fuera de Sevilla en la *Buḥayra*, en el Maḡšar de Maylīn”⁵¹¹. Huici Miranda apunta en su traducción que esta última era una “finca o alquería”⁵¹², entendiendo por ello que los palacios aún no habrían concluido y que, posiblemente, la intención de Abū Yaʿqūb Yūsuf era la de supervisar los trabajos que se estaban llevando a cabo, estableciéndose en este lugar de la *Buḥayra* y pudiendo haberse finalizado con anterioridad la alberca y parte de las plantaciones de la huerta hacia dónde llevó el agua, además de algunas de sus edificaciones.

Dicho esto si las obras de la *Buḥayra* concluyeron en febrero de 1172 ¿por qué entonces la población sevillana acudió a la alcazaba de la ciudad para asistir a la proclamación de Abū Yūsuf Yaʿqūb al-Manšūr en agosto de 1184⁵¹³ disponiendo de un espacio lo suficientemente amplio para una celebración pública en la que se iban a concentrar un gran número de personas? Por su parte Ibn ʿIdārī nos transmite cómo tras la segunda llegada de Abū Yūsuf Yaʿqūb al-Manšūr a la capital andalusí a finales del mes de *ḡumādā al-ājjira* de 591H./principios de junio de 1195 para iniciar una nueva afrenta contra los cristianos en Alarcos, el califa se estableció en la *Buḥayra* donde recibió a la población:

Cuando llegó al-Manšūr a Sevilla se alojó en las afueras de la *Buḥayra* –huerta– de Bāb ʿYahwar. Salió la muchedumbre de sus habitantes a saludarle, desde el muchacho púber hasta el anciano decrepito, y el llano los ahogaba y aquella extensión les era estrecha⁵¹⁴. Luego mandó el jeque Abū Bakr b. Sur, con los jeques de la ciudad que le ayudaban, distribuir las papeletas de alojamiento en las casas de etapa, y a continuación ordenó al-Manšūr entrar después de mediodía a los parientes y ocultarse a las demás clases. Era esto el jueves 27 –8 de junio– de este año⁵¹⁵.

El *Anónimo de Madrid y Copenhague* emplaza para este mismo acontecimiento la *Buḥayra* “en las afueras de la puerta de Carmona”/“la Buhaira de Bab-el-chuhur”⁵¹⁶, como ya

⁵⁰⁹ *Ibidem*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), pp. 190-191; ʿAbd al-Hādī al-Tāzī (ed.), pp. 468-469.

⁵¹⁰ Magdalena VALOR PIECHOTTA, *Sevilla almohade...*, *op. cit.*, p. 213.

⁵¹¹ IBN ṢĀḤIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 200; ʿAbd al-Hādī al-Tāzī (ed.), p. 481.

⁵¹² *Ibidem*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 200 nota 1.

⁵¹³ IBN ʿIDĀRĪ, *Al-Bayān al-mugrib fī ijtisār...*, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), I, pp. 87-88.

⁵¹⁴ Debemos señalar cómo la *Buḥayra* fue rodeada “con un muro hecho de cal, arena y piedras por su frente y por todos sus costados [...] y se cercó la construcción por sus cuatro costados con un muro que la defendía y la protegía de los daños en su contorno con el alto muro y la construcción elevada” (IBN ṢĀḤIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), pp. 189-190. Según Vigil-Escalera, los restos de un muro localizado en la Avenida de Eduardo Dato podrían estar en relación con la cerca que delimitaría a este conjunto por el norte (Manuel VIGIL-ESCALERA PACHECO, “Al-Buḥayra al-Kubrā...”, *op. cit.*, p. 37).

⁵¹⁵ IBN ʿIDĀRĪ, *Al-Bayān al-mugrib fī ijtisār...*, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), I, p. 183.

⁵¹⁶ *El Anónimo de Madrid...*, *op. cit.*, p. 76 [trad.].

invierno de 592H./1195-1196⁵²⁰. Esto no quita, sin embargo, para que por entonces esos palacios que se emplazaron a las afueras de la Puerta de Ġahwar estuviesen ya finalizados como parece desprenderse del texto de Ibn ‘Iḏārī pero no antes de 1184, pues hemos visto cómo, además de no referirse a ellos Ibn Ṣāhib al-Salā cuando Abū Ya’qūb Yūsuf llegó a Sevilla en este año, meses después la población sevillana se reunió en la alcazaba de la ciudad para proclamar a Abū Yūsuf Ya’qūb al-Manṣūr tras la muerte de su padre. Por lo tanto en junio de 1195 el califa debió instalarse ya en los palacios de la *Buḥayra*, saliendo la gente a saludarle y convirtiéndose, por su extensión, en un espacio propicio para este tipo de acontecimientos. Incluso tenemos constancia por los textos escritos que su sucesor, Abū ‘Abd Allāh al-Nāṣir li-dīn Allāh (1199-1213), ocupó estos palacios antes de entrar en Sevilla cuando se dispuso a emprender la lucha contra los cristianos en la conocida batalla de las Navas de Tolosa:

Partió el sábado –21 de Mayo– para Faḡy Ibrāhīm y continuó la marcha hasta llegar al llano de Sevilla y se alojó en los palacios de la Buḥayra –huerta- de la Puerta de Ġahwar⁵²¹, el lunes 15 de Dū-l-ḡiḡya del citado año –30 de Mayo– y se instaló al-Nāṣir en la ciudad de Sevilla a fines de este año –acabó el 14 de Junio–⁵²².

La demora temporal de sus obras y la inesperada muerte de Abū Ya’qūb Yūsuf, nos conducen a pensar que el califa no llegó a disfrutar por completo de su ambicioso proyecto. Como acabamos de ver es en junio de 1195 cuando Abū Yūsuf Ya’qūb al-Manṣūr fue recibido por la población en la *Buḥayra* a su llegada a Sevilla alojándose posiblemente en sus palacios, aunque enseguida se trasladó al castillo de Aznalfarache para supervisar cómo habían quedado las obras de este último. Una vez aprobadas pensamos que debió regresar a la *Buḥayra*, pues tenemos constancia de que se encargó de revisar sus ejércitos⁵²³ pudiendo haberlo hecho en este mismo lugar para preparar la que fue su última expedición en la Península como unos años antes hizo su padre en la *Buḥayra* de Marraquech y de Sevilla⁵²⁴. Sabemos que su sucesor Abū ‘Abd Allāh al-Nāṣir li-dīn Allāh se instaló en los palacios de la *Buḥayra* en mayo de 1211, donde saldría también la gente a saludarle y estableciéndose al poco tiempo en la capital.

A pesar de la grandiosidad de este complejo las noticias anteriormente recogidas parecen indicar que la *Buḥayra* sirvió como previa residencia temporal de los califas a su llegada a la capital andalusí⁵²⁵, utilizándose a su vez para preparar las tropas almohades de cara a las campañas militares y como escenario principal de actos multitudinarios, de la misma manera que sucedía en Marraquech⁵²⁶. Mientras, el alcázar de la ciudad se mantendría con la misma función política-administrativa que le había caracterizado y que aparece reflejada, por ejemplo,

⁵²⁰ IBN ‘IḌĀRĪ, *Al-Bayān al-mugrib fī ijtisār...*, op. cit., Ambrosio Huici Miranda (trad.), I, p. 192.

⁵²¹ Como vemos el mismo Ibn ‘Iḏārī sitúa también los palacios de la *Buḥayra* en la Puerta de Ġahwar, momento en el que nos encontramos al califa establecerse en ellos antes de pasar a la ciudad.

⁵²² IBN ‘IḌĀRĪ, *Al-Bayān al-mugrib fī ijtisār...*, op. cit., Ambrosio Huici Miranda (trad.), I, p. 263.

⁵²³ *Ibidem*, pp. 183-184.

⁵²⁴ *Ibidem*, pp. 61 y 68-69, respectivamente.

⁵²⁵ Ibn ‘Iḏārī nos cuenta que en marzo de 1184 Abū Ya’qūb Yūsuf llegó a Miknāsa (Mequínez), celebrando la fiesta de los sacrificios en la “Buḥayra grande” e instalándose después en la *Buḥayra*, lugar que eligió para descansar unos días (*Ibidem*, p. 65).

⁵²⁶ Nos referimos además a la fiesta que ofreció el califa Abū Ya’qūb Yūsuf en enero de 1171 en la *Buḥayra* de Marraquech y que describe con detalle Ibn Ṣāhib al-Salā (IBN ṢĤĤIB AL-SALĀ, op. cit., Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), pp. 173-174). Véase también IBN ‘IḌĀRĪ, *Al-Bayān al-mugrib. Nuevos fragmentos almorávides...*, op. cit., pp. 431-432.

en el acto de felicitación que Abū Ya'qūb Yūsuf recibió en abril de 1173 “en su alcázar, dentro de la alcazaba de Sevilla”⁵²⁷ por su victoria contra los cristianos de Ávila.

En nuestra opinión la edificación de esta almunia no deja de ser sino un eco de lo que los califas almohades construyeron en su corte oficial, Marrakech, intentando con ello emular en Sevilla aquellos amplios espacios ajardinados maravillosos con enormes estanques como los de Menara y Agdad donde, además de lo que hemos visto, sabemos que ‘Abd al-Mu'mīn enseñaba a sus *ḥafices* a nadar y a remar⁵²⁸. A esto debemos sumar el hecho de que para su construcción se recurriese probablemente el ingeniero malagueño al-Ḥaṣṣ Ya'īs⁵²⁹, el mismo que se encargó, entre otros, de supervisar las obras de Gibraltar y de llevar el agua a la *Buḥayra* sevillana.

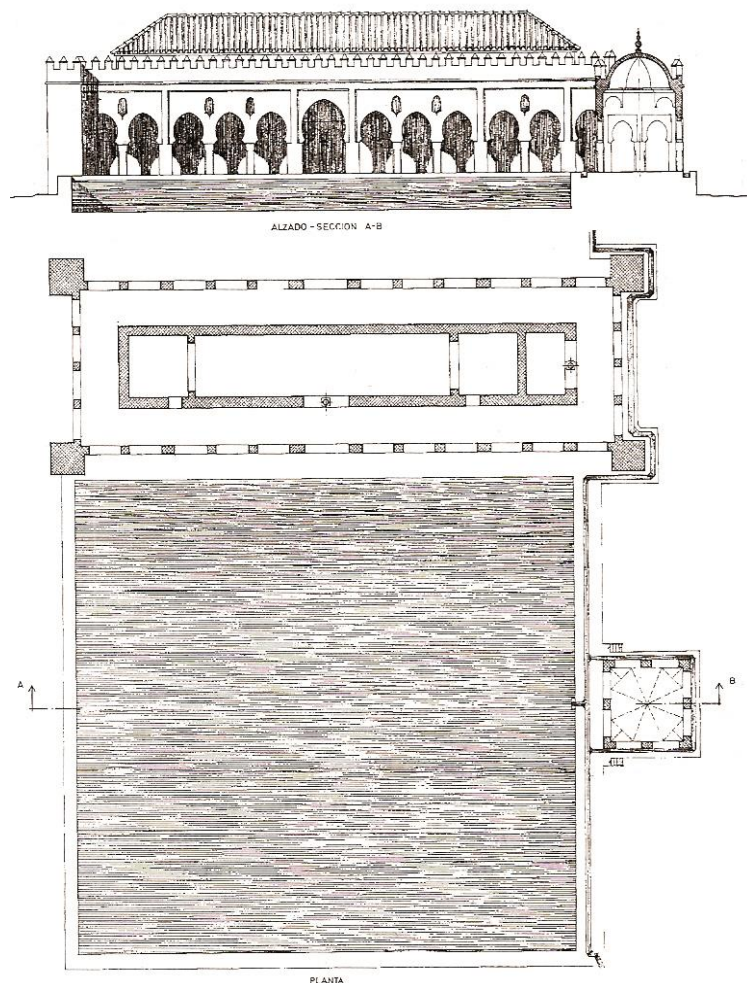


Fig. 110. Planta y restitución hipotética del alzado del palacio de la *Buḥayra*, Sevilla. Rafael Manzano Martos.

Fue durante los primeros trabajos realizados por Francisco Collantes de Terán y Juan Zozaya en el año 1971⁵³⁰, cuando se localizaron los restos de un palacio con una enorme alberca

⁵²⁷ IBN ṢĀḤIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 232; ‘Abd al-Hādī al-Tāzī (ed.), p. 524. En el caso de Marrakech sabemos que vivió, al igual que hizo su padre, en la *Dār al-Ḥaṣṣ*.

⁵²⁸ *Al-Ḥulal al-mawṣiyya...*, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), p. 180.

⁵²⁹ AA.VV., *Itinerario cultural de almorávides...*, *op. cit.*, p. 74.

⁵³⁰ FRANCISCO COLLANTES DE TERÁN DELORME y JUAN ZOZAYA STABEL-HANSEN, “Excavaciones en el palacio almohade de la Buḥayra (Sevilla), *N.A.H.*, 1 (1972), pp. 223-275.

y parte de un acueducto (figs. 110 y 111). A estas intervenciones le siguieron otras en los años 1982, hallándose un cementerio del siglo V d. C. utilizado en los siglos IX y X con la misma función por la población musulmana, y en 1985 en las que se pudo constatar que fue un espacio ocupado ya desde el siglo I d. C. por una villa romana⁵³¹. Posteriormente, entre abril y junio de 1994, Fernando Amores y Manuel Vera determinaron con una nueva actuación los diferentes elementos que constituyeron esta almunia en época almohade.



Fig. 111. Vista general de la *Buḥayra*, Sevilla.

A excepción del palacio, atribuido por los citados autores al momento en que doña Catalina de Ribera compró estos terrenos (1493), nos encontramos con una gran alberca cuadrangular en cuya mitad meridional se identificaron en esos meses de 1994 los vestigios de un pequeño pabellón de planta cuadrada o *qubba* fabricado en ladrillo⁵³². A éste se vinculan también un andén y una atarjea que rodearían dicha estructura y a la propia alberca, cuyo abastecimiento de agua se debió realizar a través del acueducto del que quedan restos a mediodía del mencionado palacio⁵³³. Todo ello nos hace recordar aquellos jardines de Menara, en Marrakech.

⁵³¹ Véase Juan M. CAMPOS CARRASCO *et al.*, *op. cit.*, pp. 369-370; Manuel VIGIL-ESCALERA PACHECO, “Al-Buḥayra al-Kubrā...”, *op. cit.*, p. 35; así como Fernando AMORES CARREDANO y Manuel VERA REINA, *op. cit.*, p. 137.

⁵³² Fernando AMORES CARREDANO y Manuel VERA REINA, *op. cit.*, pp. 142-143.

⁵³³ *Ibidem*.

1.4.2.5. El *Ḥiṣn al-Faraṣ*.

Otra de las edificaciones palatinas almohades de la que hemos conservado suficiente documentación escrita es el *Ḥiṣn al-Faraṣ* (Castillo de Buenavista). Con anterioridad hemos aludido a esta obra durante época taifa bajo el nombre de *Qaṣr al-Zāhir* y vinculando su origen al reinado de al-Mu'taḍid, alcázar que fue transformado por su sucesor al-Mu'tamīd. Algunos autores que se han dedicado a su estudio coinciden con dicha teoría al señalar la existencia de un antiguo edificio 'abbādī en el lugar donde posteriormente se levantó este palacio⁵³⁴, en el actual municipio sevillano de San Juan de Aznalfarache.

En cuanto a las referencias escritas que aparecen en los textos árabes es Ibn 'Idārī quien menciona su construcción bajo el califato de Abū Yūsuf Ya'qūb al-Manṣūr, en lo alto del Aljarafe, para dar cobijo a los victoriosos de la Guerra Santa:

Luego llegó el año 586 –7 de enero a 26 de diciembre del 1193– y en él mandó al-Manṣūr planear una residencia en las afueras de Sevilla que fuese destinada a alojar a los campeones de la guerra santa y a poner pavor en las almas de los infieles. Mandó que estuviese en la parte más alta del Ajarafe, para coger el punto estrecho de su mar –llanura– y para que fuese como la atalaya entre su pulmón y su garganta. Se levantó en el más breve tiempo el cuerpo de sus murallas y se señaló el emplazamiento de las casas y se acabó el alcázar grande con los salones que dominaban a Sevilla y la llanura que hay tras ella y el territorio hasta donde alcanza la vista⁵³⁵.

A pesar de que esta decisión fue tomada por el califa desde Marraquech, como veremos a continuación, se interesó mucho por el progreso de sus obras –igual que su padre con la *Buḥayra*–, haciendo que el encargado de las mismas fuese a visitarle desde Sevilla para ponerle al día de cómo iban avanzando en el citado proyecto. Sigue diciendo el autor:

Era toda esta edificación de lo más considerable que se hizo y superior a lo que se esperaba. Al-Manṣūr, desde la capital, vigilaba su construcción y hacía frecuentes preguntas sobre lo que se añadía en su obra y su afán le atormentaba por tener que contentarse con su descripción y mirar en sus veladas cómo se procedía. Envió por su encargado, que llegó y le informó sobre su estado y creció la pasión de al-Manṣūr y lo llamó el Castillo de Buenavista –*Ḥiṣn al-faraṣ* = Aznalfarache–. Había antes de él, en la región de Sevilla, otro castillo que llevaba ese nombre. Dice Ṣāliḥ b. Sayyid: el año 472 –4 de Julio del 1079 a 21 de Junio del 1080– restauró al-Mu'tamīd 'ala Allāh a Aznalfarache⁵³⁶.

'Abd al-Wāḥid al-Marrākuṣī hace también alusión a la construcción del *Ḥiṣn al-Faraṣ* tras la victoria de la campaña de Silves en el año 1191. Por lo que se puede desprender de dicha descripción, debió tratarse de una obra de gran envergadura dotada en su interior de “palacios y pabellones”, pudiendo efectivamente responder a una reforma o ampliación de un palacio anterior:

⁵³⁴ *Repartimiento de Sevilla...*, *op. cit.*, I, pp. 493-495; Leopoldo TORRES BALBÁS, “Aznalfarache...”, *op. cit.*, pp. 115-118; José GUERRERO LOVILLO, “Sevilla musulmana”..., *op. cit.*, p. 40; *id.*, “Al-Qaṣr al-Mubarak...”, *op. cit.*, pp. 93-94; Elsayed ABDEL AZIZ SALEM, “Los palacios abbadies...”, *op. cit.*, pp. 153-155; Rafael VALENCIA RODRÍGUEZ, *Sevilla musulmana hasta la caída...*, *op. cit.*, p. 198; y Magdalena VALOR PIECHOTTA, “Aznalfarache”..., *op. cit.*, p. 145; entre otros.

⁵³⁵ IBN 'IDĀRĪ, *Al-Bayān al-mugrib fī ijtisār...*, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), I, p. 176.

⁵³⁶ *Ibidem*, pp. 176-177.

Cuando estuvo de regreso [Abū Yūsuf Ya'qūb al-Manṣūr] de la expedición en que liberó la ciudad de Silves de manos de los cristianos, como se expuso antes, mandó que se le construyese sobre el río grande de Sevilla un castillo y que se le edificasen en él palacios y pabellones, siguiendo en esto su costumbre de la afición a edificar y de la inclinación a ampliar, porque estaba siempre preocupado con construir y durante toda su vida no dejó de reformar un palacio o de fundar una ciudad. En Marrākuš hizo una gran ampliación, que es largo de explicar y se le llevaron a cabo esos palacios citados, como él quería y aún más. Dio a este castillo el nombre de Ḥiṣn al-fara'î –Castillo de la Buena Vista –Aznalfarache–⁵³⁷

Siguiendo los estudios de Ambrosio Huici Miranda⁵³⁸ la campaña de Silves junto con la de Alcaçer do Sal se desarrolló desde el 1º de *rabī' al-ājir* de 587H./28 de abril de 1191 hasta el 4 de *rayāb* de 587H./28 de julio de 1191, fecha esta última en la que el califa llegó a Sevilla. Fue el 1º de *ramadān* (22 de septiembre) de ese mismo año cuando partió hacia Marraquech, no regresando a al-Andalus hasta *jumādā al-ājira* de 591H./junio de 1195 para emprender la batalla de Alarcos. Por lo tanto, y como podemos leer en el texto de Ibn 'Idārī, el califa ordenó la edificación del *Ḥiṣn al-Fara'î* durante su ausencia de la capital andalusí, habiéndose percatado el tiempo en el que estuvo en esta última de la necesidad de edificar un alcázar de tales características con la idea de que a su regreso estuviese ya preparado⁵³⁹.

Parece ser que no se empleó mucho tiempo en su construcción, apenas unos dos años, pues al día siguiente de recibir el califa en la *Buḥayra* a la población sevillana tras su llegada a la Península en ocasión de la mencionada batalla de Alarcos, Abū Yūsuf Ya'qūb al-Manṣūr se dirigió al castillo de Aznalfarache para ver cómo había quedado:

Cabalgó a la mañana siguiente y fué a Aznalfarache y se admiró de su forma exterior y de la importancia de su construcción. Regresó enseguida y fué a la mezquita mayor y el predicador Abū 'Alī b. Ḥa'îyāy predicó sobre la sura Q y fué el primer viernes en que se la comentó en el Andalus ese año⁵⁴⁰.

Unos meses después de regresar de dicha empresa se trasladó al *Ḥiṣn al-Fara'î*, residiendo en él durante todo el invierno mientras terminaba, como hemos señalado, las plantaciones de la *Buḥayra*:

En el año 592 –6 de Diciembre del 1195 a 23 de Noviembre del 1196– se trasladó al-Manṣūr al castillo de al-Fara'î –Aznalfarache– en lo alto del Ajarafe y completó la plantación de la *Buḥayra*, recién hecha bajo él, y mandó hacer norias a la orilla del río, bajo el castillo, para completar su hermosura y ornato. Entretanto, cesó la estación del invierno y entró el tiempo de las expediciones, para renovar la guerra santa contra los enemigos⁵⁴¹.

⁵³⁷ 'ABD AL-WĀḤID AL-MARRĀKUŠĪ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), pp. 243-244.

⁵³⁸ Ambrosio HUICI MIRANDA, *Historia política...*, *op. cit.*, I, pp. 355-364.

⁵³⁹ Sin embargo, Viguera Molíns afirma que fue durante la estancia de Abū Yūsuf Ya'qūb al-Manṣūr en Sevilla (1191-1192) cuando el califa ordenó la construcción del *Ḥiṣn al-Fara'î* (M. Jesús VIGUERA MOLÍNS, *Los reinos de taifas y las invasiones magrebíes*, Madrid, 1992, p. 298).

⁵⁴⁰ IBN 'IDĀRĪ, *Al-Bayān al-mugrib fī ijtisār...*, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), I, p. 183. Véase también *El Anónimo de Madrid...*, *op. cit.*, p. 76 [trad.].

⁵⁴¹ IBN 'IDĀRĪ, *Al-Bayān al-mugrib fī ijtisār...*, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), I, p. 192. Véase también *El Anónimo de Madrid...*, *op. cit.*, p. 83 [trad.].

Sin embargo no sólo utilizó el castillo de Aznalfarache como residencia, sino que tuvo una función oficial como es el caso del recibimiento que dio a las embajadas tras volver victorioso de la batalla de Alarcos el 27 de *ša'bān* de 591H./7 de agosto de 1195:

Cuando regresó de la gran campaña antes mencionada, el año 591 –1195–⁵⁴², se sentó para recibir a las delegaciones en uno de esos pabellones sobre el río grande y les autorizó a entrar por grados y categorías⁵⁴³.

Tal y como señala la documentación escrita árabe parece ser que Abū Yūsuf Ya'qūb al-Manṣūr tomó por residencia oficial el *Ḥiṣn al-Faraṣ* durante el tiempo que pasaba en Sevilla, con cuya construcción quedaba claramente demostraba su autoridad. Esto mismo lo volvemos a ver tras el regreso de su campaña contra Toledo el 1º de *šawwāl* del año 593H./19 de agosto de 1197. El califa pasó todo el invierno en este palacio supervisando a la vez las obras de la mezquita aljama de la ciudad, hasta que se trasladó a Sevilla para preparar el viaje de vuelta a Marrakech iniciado en el mes de *ḡumādā al-ūlā* de 594H./marzo de 1198:

Cuando se instaló al-Manṣūr en Sevilla, después de esta campaña tercera, se dió a renovar las obras de piedad y a repartir limosnas en secreto y concentró su atención en terminar lo que quedaba en la aljama noble por los lados y en acabar la cúspide del alminar. Se trasladó a Aznalfarache el resto del estío; prolongó su estancia en él y vió lo hermoso de su eminencia y elevación y lo fino de sus aires. Luego se trasladó a la ciudad de Sevilla, acompañado de la mayoría de los personajes del gobierno y de los grandes parientes, y no se quedó, después de este traslado, más que unos cuarenta días. Luego salió para su capital⁵⁴⁴.

Es en estos momentos cuando Ibn Abī Zar' fecha la construcción del castillo de Aznalfarache, diciendo:

Cuando terminó la mezquita de Sevilla y oró en ella, mandó construir la fortaleza de Aznalfarache a orillas del Guadalquivir, y se volvió a al-Magrib, para llegar a Marrākush en *ša'bān* del año 594 (8 de junio a 6 de junio del 1198)⁵⁴⁵.

No obstante, dicho aspecto nos parece poco fiable en relación a los datos que hemos venido analizando y por la tendencia del autor a adelantar o retrasar algunos acontecimientos históricos. Aclarada esta cuestión podemos ver cómo Ibn 'Idārī nos transmite que durante el tiempo que pasó el califa en el *Ḥiṣn al-Faraṣ* antes de su partida hacia Marrakech, estuvo acompañado de su familia y de algunos dirigentes del gobierno sevillano. No sería extraño que Abū Yūsuf Ya'qūb al-Manṣūr, imitando el modelo califal omeya de trasladar la corte de la capital cordobesa a *Madīnat al-Zahrā'*, decidiese hacer lo mismo llevando la suya al castillo de Aznalfarache, como plantea Guerrero Lovillo⁵⁴⁶. Esta hipótesis aparece corroborada además a la hora de recibir en uno de sus pabellones a las delegaciones después de regresar de la campaña

⁵⁴² 'Abd al-Wāḥid al-Marrākūšī se está refiriendo a la campaña de Silves, pero sabemos que ésta se llevó a cabo en el año 1191 y no en 1195, fecha de la batalla de Alarcos. Además, ya hemos visto cómo en el año 1191 aún no se había construido el *Ḥiṣn al-Faraṣ*. Posiblemente este error haya dado lugar a que algunos autores fechen este acontecimiento tras el regreso del califa de dicha ciudad (Magdalena VALOR PIECHOTTA, *La arquitectura militar y palatina...*, op. cit., p. 51; id., *Sevilla almohade...*, op. cit., p. 219).

⁵⁴³ 'ABD AL-WĀḤID AL-MARRĀKŪŠĪ, op. cit., Ambrosio Huici Miranda (trad.), p. 244.

⁵⁴⁴ IBN 'IDĀRĪ, *Al-Bayān al-mugrib fī ijtisār...*, op. cit., Ambrosio Huici Miranda (trad.), I, pp. 202-203. Véase también *El Anónimo de Madrid...*, op. cit., p. 89 [trad.].

⁵⁴⁵ IBN ABĪ ZAR, op. cit., Ambrosio Huici Miranda (trad.), II, p.448.

⁵⁴⁶ JOSÉ GUERRERO LOVILLO, "Sevilla musulmana"..., op. cit., p. 40.

de Alarcos, como señala ‘Abd al-Wāḥid al-Marrākūšī. Por lo tanto podemos comprobar cómo el *Ḥiṣn al-Farāy* tuvo para los almohades, al igual que la ciudad palatina califal para los omeyas, una doble función, la oficial y la residencial.

Por su parte Jacinto Bosch Vilá señala que los palacios de la *Buḥayra* podrían haber imitado también en este sentido a *Madīnat al-Zahrā’*, aunque “tímidamente”, cuando tras la segunda llegada de Abū Yūsuf Ya’qūb al-Mansūr a Sevilla a principios de junio de 1195 se estableció en ella y recibió a la población sevillana⁵⁴⁷. Sin embargo, creemos que este hecho fue algo ocasional si aceptamos la función que hemos atribuido para este espacio y que las obras del *Ḥiṣn al-Farāy* no habían sido aún aprobadas por el califa, recibiendo por primera vez tras su regreso de Alarcos a las citadas embajadas e instalándose poco después en él durante todo el invierno. Es por ello que, en nuestra opinión, creemos que desde un primer momento el califa tenía preconcebida la idea de establecer su corte en el castillo de Aznalfarache.

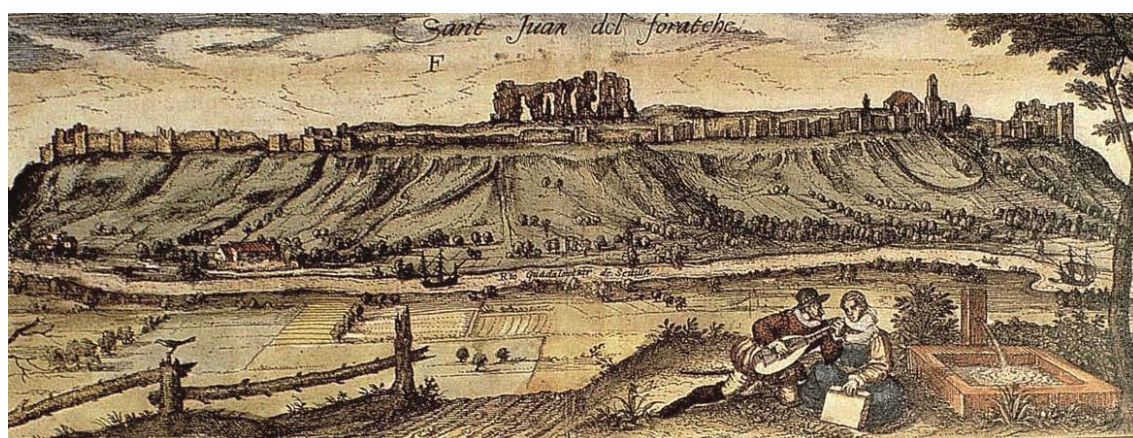


Fig. 112. San Juan de Aznalfarache, Sevilla, 1565. Georg Braun y Franz Hogenberg, *Civitates Orbis Terrarum*, 1572-1617.

Según Torres Balbás la fortaleza serviría, además de disponer de un alcázar en su interior destinado al califa, como refugio para la población del Aljarafe, de la manera en que lo pone de manifiesto la *Estoria de Espanna* cuando Fernando III sitió la ciudad de Sevilla⁵⁴⁸. Esta misma función es corroborada por Alonso Morgado a finales del siglo XVI cuando relata la conquista de la capital por el monarca castellano:

[...] y al tanto les era gran defensa la fuerte ciudad de Haznalpharache, donde se fortalecian y amparavan los Moros de todo el Axaraphe, puesta en vn serrejon tábien de la otra vanda de Guadalquivir sobre su Ribera pequeño cuarto de legua por baxo de Triana, siendo como era esta muy rorreada ciudad, y el gran Castillo de Triana la llave de todo el Axaraphe de Sevilla⁵⁴⁹.

Dicho aspecto no debe resultarnos extraño, pues el propio Ibn ‘Idārī dice que “se señaló el emplazamiento de las casas y se acabó el alcázar grande”⁵⁵⁰, estando todo ello rodeado por

⁵⁴⁷ Jacinto BOSCH VILÁ, *La Sevilla Islámica...*, op. cit., p. 282.

⁵⁴⁸ Leopoldo TORRES BALBÁS, “Aznalfarache...”, op. cit., p. 226. Véase *Primera crónica general...*, op. cit., fols. 343r. y 345r.

⁵⁴⁹ Alonso MORGADO, op. cit., pp. 28-29.

⁵⁵⁰ IBN ‘IDĀRĪ, *Al-Bayān al-mugrib fī ijtisār...*, op. cit., Ambrosio Huici Miranda (trad.), I, p. 176.

una fuerte muralla. Además el motivo principal de su construcción era el de “alojar a los campeones de la guerra santa”⁵⁵¹, disponiendo por lo tanto del suficiente espacio para tal cometido. No podemos olvidarnos tampoco del significado etimológico del término “*Ḥiṣn*”, respondiendo el castillo de Aznalfarache a esta tipología de núcleo urbano fortificado como podemos ver a través de la lámina de *Civitates Orbis Terrarum*⁵⁵² (fig. 112).

Tras la conquista castellana el *Ḥiṣn al-Farāy* se entregó a la Orden del Hospital de San Juan de Jerusalén, tomando el nombre de San Juan de Aznalfarache y pasando después a la Corona. A finales del siglo XIV, y en manos de la Iglesia, el Arzobispo don Gonzalo de Mena funda en su interior el Convento de la Orden Tercera, quedando en el siglo XVII simplemente la Iglesia y el Convento⁵⁵³. A pesar de su estado casi ruinoso las intervenciones llevadas a cabo en el siglo XX con el monumento al Sagrado Corazón en donde se emplazaba el convento (antiguamente alcázar), y con la barriada militar de aviación en el flanco septentrional de la fortaleza, supusieron la transformación de su aspecto original⁵⁵⁴.

Como consecuencia de todo ello, del edificio almohade apenas quedan vestigios visibles. Siguiendo los estudios de Valor Piechotta⁵⁵⁵ su planta rectangular se adaptaría a la topografía del terreno, con un perímetro aproximadamente de 1.450 m. y utilizando el tapial como material constructivo. Se conservan algunas torres y la mayor parte de la muralla, excepto el lienzo norte, situando su posible entrada al sur (fig. 113).

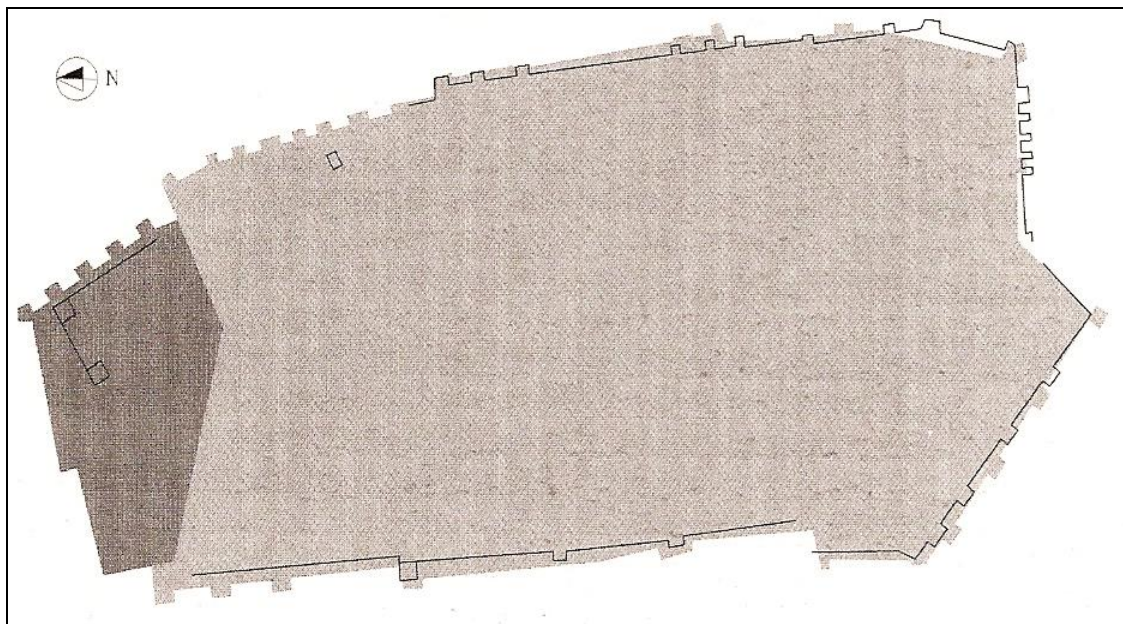


Fig. 113. Plano de Aznalfarache en 1906. Archivo Histórico Militar.

⁵⁵¹ *Ibidem*.

⁵⁵² Georg BRAUN y Franz HOGENBERG, *op. cit.*, III.

⁵⁵³ Leopoldo TORRES BALBÁS, “Aznalfarache...”, *op. cit.*, pp. 226-228.

⁵⁵⁴ Magdalena VALOR PIECHOTTA, “Aznalfarache”..., *op. cit.*, pp. 145-148.

⁵⁵⁵ *Id.*, “Algunos ejemplos de construcciones defensivas almohades en la provincia de Sevilla”, en Magdalena Valor Piechotta, José Luis Villar Iglesias y José Ramírez del Río (coords.), *Los Almohades. Su patrimonio arquitectónico y arqueológico en el sur de al-Andalus*, Sevilla, 2004, p. 155.

1.4.2.6. La “Buḥayra del río”.

De esta forma menciona Ibn ‘Idārī en su obra el lugar de la capital sevillana al que se acercó la población de al-Andalus para despedir a Abū Yūsuf Ya’qūb al-Manṣūr en *ḡumādā al-ūlā* de 580H./septiembre de 1184, cuando dispuso marcharse hacia Marraquech. Según dicho compilador existía un pabellón de recepciones a la orilla del río, destinado probablemente al califa:

Mandó a toda la gente del Andalus, de todas las categorías, que fuesen de madrugada a la Buḥayra del río; acudieron con el alba, el día citado, sin que se pudiese contar su número ni se abarcase su amplitud. Se adornó una galera frente al pabellón de las recepciones a orillas del río y se llevó a cabo el saludo de todos; se presentó el ejemplar noble del Alcorán y entró al-Manṣūr en la galera a media mañana del citado día [...] ⁵⁵⁶.

Incluso el mismo autor vuelve a referirse a la “buḥayra del río” en ocasión de su nueva partida hacia Marraquech tras la campaña de Silves:

Convocó a la gente para la despedida en la huerta –buḥayra– del río, el día 1.º de Ramaḍān –22 de Septiembre– y cuando se acabó la despedida de la gente, partió de Sevilla y continuó la marcha hasta el mar ⁵⁵⁷.

Como vemos la documentación escrita señala la presencia de un amplio espacio en Sevilla que recibe el mismo nombre que aquél que se encontraba a las afueras de la *Bāb Ḥahwar*, diferenciándose de este último por su proximidad al río. Este hecho no debe resultarnos extraño pues sabemos que en la ciudad de Miknāsa (Mequinez) existieron también dos áreas similares –de las cuales una parece ser que era más grande que la otra– e incluso en Marraquech, como hemos tenido ocasión de comentar en su momento. Sin embargo ignoramos el lugar exacto donde se emplazó la “buḥayra del río”, conociendo tan sólo por las fuentes árabes que disponía de un pabellón destinado a las recepciones.

Tradicionalmente se han venido localizando en el Real Monasterio de San Clemente y en el Convento de Santa Clara unos palacios que pertenecieron a los monarcas musulmanes ⁵⁵⁸, aspecto que algunos autores han relacionado con la “buḥayra del río” en la zona comprendida entre la *Bāb al-Ragwāl* y la Alameda de Hércules, en el sector noroccidental de la ciudad ⁵⁵⁹. Además las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en el primero de ellos parecen confirmar la teoría anteriormente expuesta, donde se documentó la existencia de unas

⁵⁵⁶ IBN ‘IDĀRĪ, *Al-Bayān al-mugrib fī ijtisār...*, op. cit., Ambrosio Huici Miranda (trad.), I, pp. 89-90.

⁵⁵⁷ *Ibidem*, p. 173.

⁵⁵⁸ Alonso MORGADO, op. cit., pp. 48 y 146; Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Annales Ecclesiastiques y Seculares de la Muy Noble y muy leal Ciudad de Seuilla, metrópoli de la Andalusia, que contienen sus mas principales memorias desde el año de 1246, en que emprendio conquistarla del poder de los Moros, el gloriosissimo Rey S. Fernando Tercero de Castilla, y Leon, hasta el de 1671, en que la Catolica Iglesia le concedió el culto, y titulo de Bienaventurado*, Madrid, 1677, pp. 12 y 23; José GESTOSO Y PÉREZ, *Guía artística de Sevilla...*, op. cit., pp. 303-304.

⁵⁵⁹ Magdalena VALOR PIECHOTTA, *La arquitectura militar y palatina...*, op. cit., pp. 267-268; M. Ángel TABALES RODRÍGUEZ, “El edificio musulmán localizado bajo el Monasterio de San Clemente”, en Magdalena Valor Piechotta (coord.), *El último siglo de la Sevilla Islámica (1147-1248)*, Sevilla (Catálogo de la exposición celebrada en Sevilla del 5 de diciembre de 1995 al 14 de enero de 1996), 1995, pp. 241-242 (este mismo estudio puede consultarse en “El edificio musulmán bajo el Monasterio de San Clemente”, en Magdalena Valor Piechotta y Ahmed Tahiri (coords.), *Sevilla almohade*, Sevilla-Rabat, 1999, pp. 151-154); Magdalena VALOR PIECHOTTA y M. Ángel TABALES RODRÍGUEZ, “Urbanismo y arquitectura almohade...”, op. cit., I, p. 208.

estructuras previas de los siglos XII-XIII que fueron destruidas para la erección de dicho cenobio⁵⁶⁰.

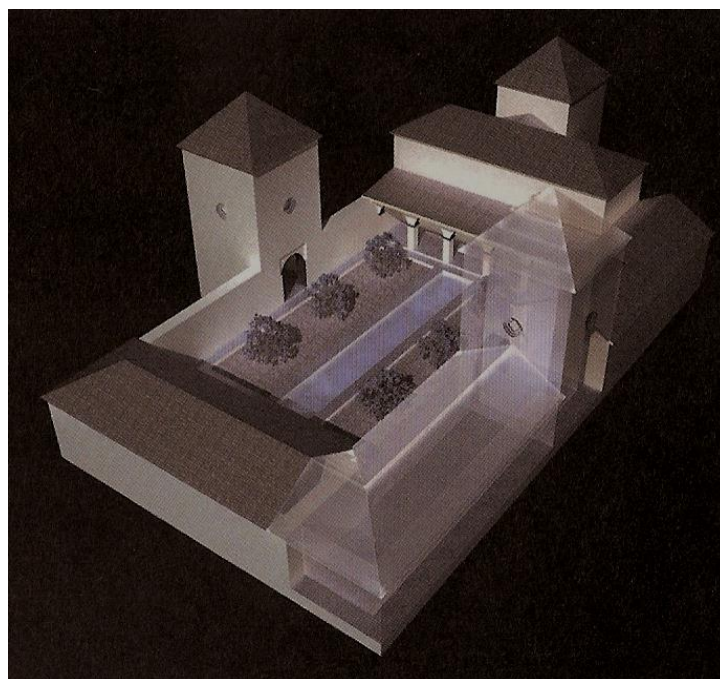


Fig. 114. Reconstrucción ideal del Palacio de don Fadrique (Sevilla) según Pablo Oliva y M. Ángel Tabales.

En cuanto al Convento de Santa Clara las investigaciones realizadas en él desde el año 2002 han puesto al descubierto una serie de restos almohades de carácter doméstico que fueron también eliminados como consecuencia de la construcción de edificaciones posteriores, excepto una alberca y una noria que pudieron haber sido reutilizadas⁵⁶¹. Todo ello demuestra la ocupación durante este período de un sector de la ciudad que ha sido considerado como una amplia zona semiurbanizada con cierto carácter rural, la cual pasó a pertenecer al infante don Fadrique, entre otros, tras la conquista castellana de Sevilla. Así lo demuestra la torre que este último, hijo de Fernando III, ordenó levantar en este lugar.

Pero a raíz de las actuaciones mencionadas los citados especialistas han comprobado la presencia de un edificio palatino oculto entre las dependencias del convento, vinculándolo a la época de don Fadrique y con una disposición de clara tradición islámica, siendo transformado posteriormente por la Orden de las Claras⁵⁶² (fig. 114). Sin embargo la datación de este edificio resulta aún muy discutida. Juan Carlos Ruiz Souza adscribe las yeserías recuperadas en los que fueron el salón septentrional y meridional del palacio a época almohade (fig. 115) y, de la misma forma, toda su estructura⁵⁶³. Por su parte Rafael Cómez establece diferentes etapas

⁵⁶⁰ M. Ángel TABALES RODRÍGUEZ, “El edificio musulmán localizado bajo el Monasterio...”, *op. cit.*, pp. 242-248.

⁵⁶¹ Pablo OLIVA MUÑOZ y M. Ángel TABALES RODRÍGUEZ, “Los restos islámicos y el Palacio de don Fadrique”, en *Real Monasterio de Santa Clara. 2. Palacio y Cenobio*, Sevilla, 2007, pp. 13-14.

⁵⁶² *Ibidem*, pp. 14-21.

⁵⁶³ Juan Carlos RUIZ SOUZA, “Toledo entre Europa y al-Andalus en el siglo XIII. Revolución, tradición y asimilación de las formas artísticas en la Corona de Castilla”, *J.M.I.S.*, 1, (2), (2009), pp. 256-265; *id.*, “El Palacio Especializado y la Génesis del Estado Moderno. Castilla y Al-Andalus en la Baja Edad Media”, en Jean Passini y Ricardo Izquierdo Benito (coords.), *La ciudad medieval: de la casa principal al palacio urbano. Actas del III Curso de Historia y Urbanismo Medieval* (Toledo, 16-18 de septiembre de 2009), Toledo, 2011, pp. 118-122.

constructivas desde los últimos años de dominación unitaria hasta la construcción del monasterio en el siglo XIV, dudando sin embargo que don Fadrique hubiese intervenido en él⁵⁶⁴. Dicho esto deberemos esperar a que nuevos estudios nos permitan esclarecer su cronología aunque, de una forma u otra, queda perfectamente demostrado que en esta área de la ciudad existieron una serie de construcciones anteriores al dominio cristiano que podrían responder al objeto de estudio de este apartado.

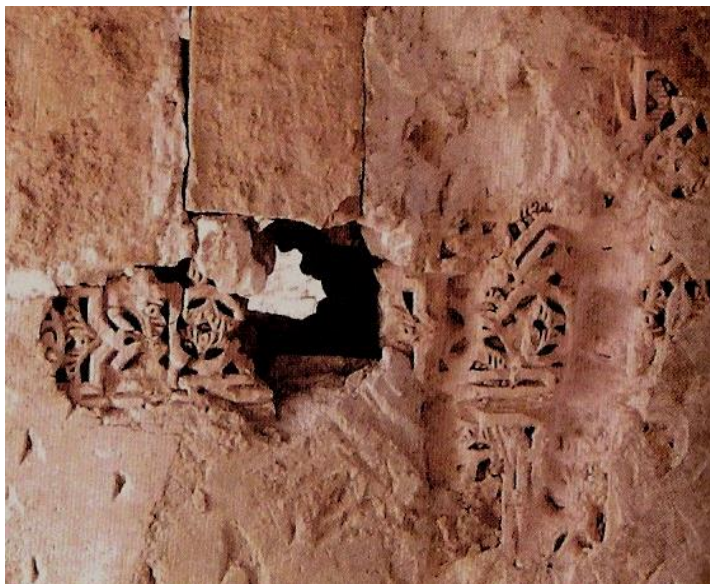


Fig. 115. Detalle de las yeserías recuperadas. Salón septentrional. Real Monasterio de Santa Clara. Sevilla.

1.4.2.7. El castillo de Triana.

A pesar de no contar en las fuentes documentales árabes con ninguna noticia relativa a esta fortificación, consideramos oportuno detenernos brevemente en ella dada la transcendencia que tuvo durante los últimos años de dominación musulmana en Sevilla. Así se desprende de la *Estoria de Espanna* en ocasión del asedio de la ciudad por Fernando III:

“Estos moros de Triana, pues que vieron de la vna parte la puente⁵⁶⁵ quebrantada por o todo su acorro solien auer, et de la otra parte que de tantas guisas punnauan de los ensayar, punnaron en se bastecer muy bien et en meter en el castiello todas las cosas que de fuera tenien [...] Et el rey don Fernando, veyendo que era mayor el canno quel fazien que el que del reçibien, mando fazer engennos, et fueron fechos mucho apriesa, et començaron a conbater ese castiello de Triana con ellos muy afincadamiente [...]”⁵⁶⁶.

Incluso como podemos seguir leyendo, parece ser que este castillo estuvo bien fortificado y dotado de torres:

⁵⁶⁴ Rafael CÓMEZ RAMOS, “Las casas del infante don Fadrique y el convento de Santa Clara en Sevilla”, *H.I.D.*, 34 (2007), pp. 95-116.

⁵⁶⁵ Éste debió ser el puente de barcas que ordenó construir Abū Ya’qūb Yūsuf en 1171 “para el paso sobre él de la gente de la ciudad y de la gente del Ajarafe hacia la ciudad, para sus cultivos y ocupaciones y negocios, y para el paso de las tropas en campaña” (IBN ŠĀḤIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 65). Véase también *ibidem*, pp. 186-187.

⁵⁶⁶ *Primera crónica general...*, *op. cit.*, II, fol. 351v.

“[...] luego se acogían los moros et et acogíanse al castiello; et en esto los engannauan todauia, ca auiense a llegar tanto a las barreras⁵⁶⁷, que por fuerça les conuenie a recibir y danno por mucho que se guardasen [...] Los moros, quando vieron que tan pocos eran los cristianos que en pos ellos venien, dieron tornada a ellos; et allí fueron los golpes muy grandes de lanças et de espadas et de porras que se dauan a manteniente que los duro grant pieça del día; et otrosi de las torres que estauan sobre la puerta del castiello et del muro les tirauan tantas piedras et saetas [...]”⁵⁶⁸.

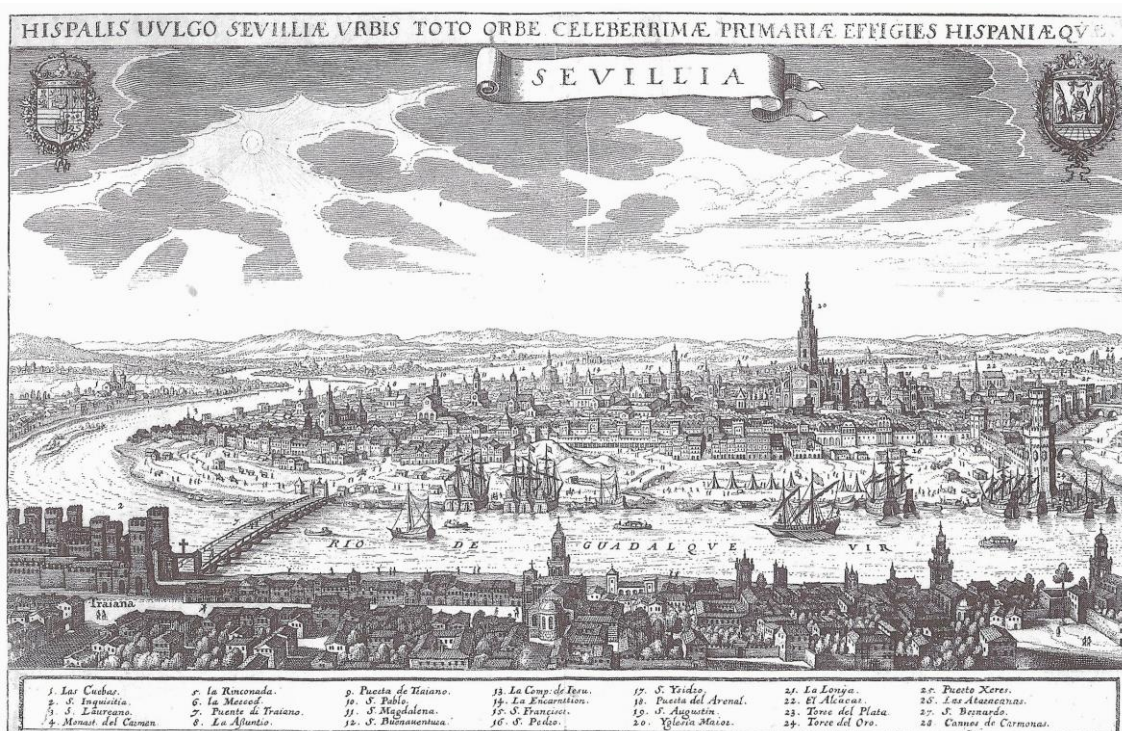


Fig. 116. Mathöus Merian. Vista de Sevilla, 1638. En primer plano, a la izquierda, castillo de Triana (posteriormente de la Santa Inquisición).

Así nos lo muestra la iconografía (fig. 116) ya que, dadas las vicisitudes por las que atravesó a partir de su conquista hasta su demolición a principios del siglo XIX como describe Magdalena Valor Piechotta, tan sólo se conservan algunos restos parciales, derivándose de las campañas arqueológicas realizadas que debió construirse en la primera mitad del siglo XIII y el cual, edificado sobre un cementerio almohade, pudo haber contado con más de 5.000 metros cuadrados⁵⁶⁹. La existencia de una alquería en este lugar aparece bien documentada, como por ejemplo nos lo confirma la citada crónica a la hora de narrar los conflictos que surgieron a principios del siglo XI:

“Et desi tomo ese Abuz grand caullería consigo, et fuesse pora Carmona et a Seuilla pora conquerirlas et meterlas so el su sennorio, et poso sobre Alcala la que dizen del Rio, que es y

⁵⁶⁷ Según señala Valor Piechotta, este término podríamos identificarlo con un “foso ancho”, el cual perduró hasta el siglo XIX (Magdalena VALOR PIECHOTTA, *Sevilla almohade...*, op. cit., p. 190).

⁵⁶⁸ *Primera crónica general...*, op. cit., II, fol. 351v.

⁵⁶⁹ Véase Magdalena VALOR PIECHOTTA, *Sevilla almohade...*, op. cit., pp. 189-190.

cerca de Seuilla, et otro dia quemo a Triana que es como arraua et alcaçar de Seuilla. Los moradores de la cibdad quando aquello uieron, fizieron sus cartas et sus posturas con el como reciben a Ydriz por rey et señor yl fazien uassallage”⁵⁷⁰.

De este momento generalizado poseemos también un epígrafe que hace referencia a esta alquería⁵⁷¹. Sin embargo, nos llama la atención el “alcaçar” al que hace alusión la *Estoria de Espanna*. ¿A que edificio podría estar refiriéndose? Tenemos constancia de la existencia del alcázar de la ciudad durante los sucesos que continuaron desarrollándose en la segunda mitad del siglo XI, a lo que hay que añadir que la fortificación almohade fue levantada de nueva planta. No obstante, y a expensas de que futuras investigaciones puedan arrojar algo de luz al respecto, pensamos que el término “alcaçar” es utilizado aquí como una expresión que denota la importancia que tuvo este arrabal sevillano.

⁵⁷⁰ *Primera crónica general...*, op. cit., II, fol. 112v.

⁵⁷¹ Véase Magdalena VALOR PIECHOTTA, *Sevilla almohade...*, op. cit., p. 187.

2. Las mezquitas en la ciudad de Sevilla. Edificios religiosos congregacionales y de carácter secundario.

Son frecuentes los datos que las fuentes árabes nos ofrecen sobre la existencia de edificios religiosos en la ciudad de Sevilla durante los años de dominación musulmana, de los cuales tan sólo hemos conservado algunos testimonios materiales muy puntuales que han servido a los diferentes especialistas, junto con la documentación escrita, para su identificación. Pero centrándonos en el objeto de nuestra investigación, es decir, la arquitectura religiosa en época almohade, los textos hacen especial hincapié en la construcción de la nueva mezquita aljama (*maṣyīd al-yāmi*) iniciada por ‘Abū Ya’qūb Yūsuf (1163-1184) en *ramadān* de 567H. (27 de abril a 26 de mayo de 1172) y que constituirá el *corpus* principal de este capítulo.

Sin embargo, no sólo nos detendremos en la relevancia que esta última adquirió a partir de entonces como centro religioso más importante de la ciudad donde los fieles se congregaban los viernes para realizar sus oraciones y en aquellos vestigios que han llegado hasta nosotros, sino también en la antigua mezquita aljama de Ibn ‘Adabbās. El mal estado de conservación en el que se encontraba por estos años, así como el insuficiente espacio del que disponía para albergar a una población cada vez mayor —entre otros motivos que tendremos ocasión de analizar—, motivó la construcción de una nueva mezquita aljama. A pesar de ello debemos tener en cuenta que hasta el último cuarto del siglo XII el edificio emiral siguió desempeñando la misma función con la que fue levantado en origen, siendo reformado bajo esta misma dinastía y perviviendo, por lo tanto, durante estos momentos.

Por estas razones consideramos oportuno abordar un estudio acerca de la mezquita de Ibn ‘Adabbās, no sin antes esbozar un breve recorrido histórico-artístico sobre cuál era el panorama de Sevilla en este ámbito con anterioridad a su construcción en el año 214H./829-830. A ello debemos sumar la presencia de otros edificios religiosos de carácter secundario (*maṣyīd*), o mezquitas de barrio, y que gracias sobre todo a la documentación cristiana tenemos constancia de su existencia durante época almohade, sin olvidarnos de aquellos oratorios al aire libre (*muṣallà*) e, incluso, privados, característicos de una ciudad como fue la sevillana y a los que iremos haciendo alusión de manera puntual a lo largo de la presente investigación.

2.1. La mezquita aljama (*maṣyīd al-yāmi*) en su contexto histórico-artístico.

Los diferentes acontecimientos por los que atravesó la capital sevillana durante los años de dominación islámica, nos ayudarán a comprender la relevancia que tuvo la mezquita aljama de la ciudad a lo largo de este amplio período de tiempo. A su vez esta importancia aparece ligada a la necesidad de poseer un edificio congregacional de tales características, lo que nos lleva a plantear cuál fue la situación de *Iṣbīliyya* desde los inicios de su conquista hasta el momento en que los almohades deciden trasladar el ámbito religioso al sur de la ciudad.

2.1.1 Los primeros años de dominación musulmana: la *maṣyīd Rubīna*.

La primera referencia documental que conservamos acerca de la existencia de una mezquita en Sevilla tras su conquista definitiva en el año 713 se remonta a los años en que Mūsà b. Nuṣayr encomendó a su hijo ‘Abd al-Azīz el gobierno de al-Andalus (714-716), estableciendo en dicha ciudad el centro político-administrativo. Según Ibn al-Qūṭīyya (m. 977)

el nuevo gobernador (*wālī*) construyó junto a su palacio, la iglesia (*kanīsa*) *Rubīna*, una mezquita a la que acudía a rezar, convirtiéndose finalmente esta última en el escenario de su trágico asesinato:

Después, cuando entró a gobernar Suleiman, encarceló a Muza, hijo de Nosair, y le multó; y aun ordenó a cinco árabes de los principales de España que matasen a su hijo Abdelaziz; entre ellos estaban Habib, hijo de Abuobaida el Fihrí y Ziad, hijo de Anabiga el Teminí. Fueron a buscarle....., al amanecer salió Abdelaziz para ir a la mezquita; púsose en el mihrab, y, después de haber leído el primer capítulo del Alcorán y el 56.º (llamado sura *Alguaquea*), levantaron aquellos hombres las espadas y descargaron golpe a la vez; recogieron la cabeza y se la enviaron a Suleiman. Esto tuvo lugar en la mezquita de Robina, la cual domina el campo sevillano; pues él vivía en la iglesia de Robina, y, al casarse con su señora goda, llamada Om Asim, la habitaron los dos; y se había construido a la puerta de esa iglesia la mezquita en que fue muerto, donde hasta hace poco se conservaba su sangre⁵⁷².

El emplazamiento de dicha mezquita en las inmediaciones de su lugar de residencia queda corroborado por el autor anónimo del *Fath al-Andalus* (siglos XI-XII), quien nos describe este suceso:

[...] y para ello, se reunieron la mañana del sábado primero de *rayāb* del año 97 (29 febrero 716). El emir salió de la iglesia *Rabīna* en la que habitaba con su esposa Umm ‘Āsim hacia la mezquita contigua a la iglesia, conocida como Mezquita *Rabīna* –después de aquello también se la conoce como *Rābiṭat ‘Anbar*– para cumplir la oración del alba. Entró en el mihrab, recitó la *Fātiḥa* y empezó a leer la azora *al-Ḥāqqa*. Entonces Ziyād b. ‘Udra al-Balawī le clavó la espada por detrás, dándole muerte, al tiempo que exclamaba: ‘¡Lo tienes merecido, hijo de perra!’⁵⁷³.

Al mismo tiempo, y según hemos visto, sabemos que este conjunto político-religioso se situaba a las afueras de la denominada *Bāb ‘Anbar*, puerta perteneciente a la muralla anterior al siglo XII y que se ha venido localizando al noreste de la ciudad de Sevilla (véase fig. 2), a diferencia del emplazamiento que algunos autores señalan para esta mezquita⁵⁷⁴. Incluso Ibn

⁵⁷² IBN AL-QŪṬIYYA, *Ta’rīj ifitāḥ al-Andalus, Historia de la conquista de España de Abenalcotía el Cordobés*, Julián Ribera y Tarragó (ed. y trad.), Madrid, 1926, p. 11 [ed.] y p. 8 [trad.].

⁵⁷³ *Fath al-Andalus, La conquista de al-Andalus*, Mayte Penelas (trad.), Madrid, 2002, p. 33. Por su parte Ibn al-Zubayr hace alusión a una *rābiṭat Bāb ‘Anbar* que Leopoldo Torres Balbás ubica al sureste de la ciudad de Sevilla, fuera de la Puerta de Carmona, y donde existía en 1253 una mezquita (recogido por Leopoldo TORRES BALBÁS, “Rábitas Hispanomusulmanas”, A.A., XIII, 2 (1948), p. 484). Según el citado especialista en este lugar Don Diego de Merlo levantó en 1482 la Cruz del Campo para, ya en 1532, encontrarnos con la ermita de la Santa Cruz de Jerusalén construida por Fray Sebastián Obregón. Incluso la *Crónica gral de Espanha de 1344* también refiere que su asesinato tuvo lugar “en su mezquita” (*Crónica de 1344 que ordenó el Conde de Barcelos, don Pedro Alfonso*, Diego Catalán y M. Soledad de Andrés (eds.), Madrid, 1971, p. 163) y que, como nos confirman algunos autores, se llevó a cabo mientras estaba rezando (*Continuatio Isidoriana Hispana, Crónica Mozárabe de 754*, José Eduardo López Pereira (ed., est., y trad.), 1980 (1ª ed.), León, 2009, pp. 230-235 [ed. y trad.]; Rodrigo JIMÉNEZ DE RADA, *Historia Arabvm*, José Lozano Sánchez (introd., ed. crítica, notas e índ.), 1974 (1ª ed.), Sevilla, 1993, pp. 17-18). Véase también la versión interpolada de Gabriel García Escabias (AL-RĀZĪ, *Crónica del Moro Rasis, versión del aḡbār mulūk al-Andalus de Aḡmad b. Muḡammad b. Mūsā al-Rāzī*, 889-995; romanizada para el rey don Dionís de Portugal hacia 1300 por Mahomad, Alarife, y Gil Pérez, clérigo de don Perianes Porçel, Diego Catalán y M. Soledad de Andrés (ed. pluritextual), Madrid, 1975, p. 364).

⁵⁷⁴ Según Susana Calvo, y partiendo de la documentación cristiana que recoge Carlos de Ayala, existió en época cristiana un lugar en el Aljarafe sevillano denominado “Robyana”. Mientras, Alfonso Jiménez la ubica en el Cortijo de Miraflores, al norte de la ciudad (Susana CALVO CAPILLA, “Estudios sobre arquitectura religiosa en al-Andalus: las pequeñas mezquitas en su contexto histórico y cultural”, 2 vols., Tesis Doctoral, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 2001, I, p. 37 nota 93; *id.*, “Las primeras mezquitas de al-Andalus a través de las fuentes árabes (92/711-170/785)”, A.Q., XXVIII, 1 (2007), p. 162 y nota 51). Por su parte Luis de Peraza, en su *Historia de Sevilla* (1535), identificaba erróneamente esa mezquita donde tuvo lugar la muerte de ‘Abd al-‘Azīz con el emplazamiento que

Abī-l-Fayyād (m. 1066) nos relata el episodio del asesinato de ‘Abd al-Azīz en la mezquita que construyó en la puerta de la iglesia *Rubīna*, situando este complejo en una alquería de la ciudad⁵⁷⁵ y que vendría a confirmar una vez más su localización extramuros.

Sin embargo quisiéramos resaltar nuevamente esa vinculación de la *maṣyīd Rubīna* en relación al núcleo administrativo, como pone de manifiesto Susana Calvo Capilla⁵⁷⁶. Este aspecto nos lleva a pensar una vez más en la presencia de un primer ámbito oficial que, como motivo de la inseguridad que podía causar el hecho de establecerse por entonces en el centro de la urbe, obligó a ‘Abd al-Azīz a alejarlo de ella, pudiendo controlarla al mismo tiempo desde un lugar cercano sin experimentar peligro alguno. Pero ¿fue realmente este edificio religioso una construcción de nueva planta como señala Ibn al-Qūṭīyya en su obra?

Eduardo Saavedra planteó en su momento la posibilidad de encontrarnos frente a un verdadero complejo monástico, aprovechando ‘Abd al-Azīz como mezquita la antigua iglesia *Rubīna* y, para su residencia, otra edificación del mismo⁵⁷⁷. Esta idea ha sido también expuesta por Calvo Capilla como consecuencia de lo extraño que resulta que el nuevo gobernador se alojase en esta última y teniendo en cuenta, además de la ambigüedad del significado del término *kanīsa*, que en Córdoba la iglesia de San Vicente pudo haber formado parte de un núcleo religioso similar, como recoge de Manuel Ocaña Jiménez⁵⁷⁸. No debemos descartar la idea de que, efectivamente, estemos ante un amplio conjunto y que ‘Abd al-Azīz, ante la inmediata necesidad de disponer de un espacio arquitectónico para esta función, adaptase o reformase un edificio preexistente como sugiere Collantes de Terán⁵⁷⁹.

Llegados a este punto parece ser que la *maṣyīd Rubīna* no estuvo destinada al uso particular y privado del entonces *wālī* de al-Andalus pues, siguiendo al autor del *Kitāb al-imāma wa l-siyāsa* (siglo IX) y por lo que parece desprenderse de la lectura de dicho suceso, previamente a su muerte intentó protegerse entre la gente que oraba en ella:

Se pusieron a la puerta de palacio, esperando que fuera él a la mezquita para asistir a las oraciones de la mañana. Abdelaziz, al amanecer, abandonó palacio y se dirigió hacia la mezquita; entro en la alquibla y comenzó a leer el Alcorán. No bien había acabado de leer el capítulo primero, cuando de repente se oyó un gran tumulto y confusión, pues uno de los conspiradores, Habib, hijo de Abuobaida, se había arrojado sobre Abdelaziz y dándole un golpe en vago. Los oficios fueron interrumpidos, y Abdelaziz, abandonando la alquibla, donde se hallaba, buscó refugio en medio de la gente de la mezquita; allí fué seguido por Abenguala el Temimí, que le mató!⁵⁸⁰.

actualmente ocupa la catedral hispalense (Luis de PERAZA, *Historia de Sevilla*, Francisco Morales Padrón (trans. parcial, est. y notas), 1979 (1ª ed.), Sevilla, 1996, p. 39).

⁵⁷⁵ IBN ABĪ-L-FAYYĀD, *Kitāb al ‘ibar*, Camilo ÁLVAREZ DE MORALES (ed. parcial, estudio y trad.), “Aproximación a la figura de Ibn Abī-l-Fayyād y su obra histórica”, *C.H.I.*, 9 (1978-1979), p. 86.

⁵⁷⁶ Susana CALVO CAPILLA, “Estudios sobre arquitectura religiosa...”, *op. cit.*, I, p. 35; *id.*, “Las primeras mezquitas de al-Andalus...”, *op. cit.*, pp. 160-161.

⁵⁷⁷ Eduardo SAAVEDRA Y MORAGAS, *Estudio sobre la invasión de los árabes en España*, Madrid, 1892, pp. 133-135.

⁵⁷⁸ Susana CALVO CAPILLA, “Estudios sobre arquitectura religiosa...”, *op. cit.*, I, p. 36; *id.*, “Las primeras mezquitas de al-Andalus...”, *op. cit.*, pp. 161 y 166-177.

⁵⁷⁹ Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Contribución al estudio de la topografía sevillana en la Antigüedad y en la Edad Media*, Sevilla, 1977, p. 94.

⁵⁸⁰ *Kitāb al-imāma wa l-siyāsa*, Julián Ribera y Tarragó (ed. y trad.), “Narración de la conquista de España tomada del libro ‘Al-Imamato wa as-siasato’, de Abencotaiba”, en IBN AL-QŪṬIYYA, *op. cit.*, Julián Ribera y Tarragó (ed.

A ello debemos añadir el relato que nos ofrece Ibn ‘Abd al-Ḥakam (m. 871), quien nos confirma en su narración el planteamiento que venimos proponiendo:

Ḥabīb b. Abī ‘Ubayda al-Fihri y Ziyād b. al-Nābigha al-Tamīmī se levantaron contra él con algunos compañeros de tribus árabes, y conspiraron para dar muerte a ‘Abd al-‘Azīz, el cual se había excedido en su modo de obrar. Se dirigieron al almuédano y le dijeron: ‘Llama a la oración de noche, para que salgamos a rezar’. Así lo hizo el almuédano, y seguidamente repitió la llamada. ‘Abd al-‘Azīz salió y le dijo: ‘Sí que tienes prisa, para llamar de noche’. Se dirigió a la mezquita, donde se habían reunido en su espera los citados anteriormente, aparte de otras personas que habían acudido a la oración⁵⁸¹.

De esta forma dicha mezquita pudo haber dado cabida a aquella gente que formaba parte de la corte de ‘Abd al-‘Azīz y, por qué no, a una primera población que se había convertido al islamismo, la cual constituía aún una mínima parte del total de la capital sevillana en un momento en el que su inestable situación hizo que, como hemos visto, el centro político y religioso se emplazase a las afueras de la ciudad. Incluso sabemos por Ibn al-Qūṭīyya que la *mas̄yīd Rubīna* seguía aún en pie en la segunda mitad del siglo X pues, según señala a la hora de narrar el asesinato de ‘Abd al-‘Azīz y teniendo en cuenta que el autor falleció en el año 977, dice que en ella “hasta hace poco se conservaba su sangre”⁵⁸². No obstante cabe señalar cómo Ibn ‘Abd al-Ḥakām prosigue con el relato recogiendo que su muerte definitiva tuvo lugar en el jardín de su casa, es decir, el que fuera su palacio:

En aquel instante, Ḥabīb le decargó un sablazo en la cabeza. ‘Abd al-‘Azīz salió huyendo y se refugió en su casa, entrando en el jardín y ocultándose al pie de un árbol. Ḥabīb b. Abī ‘Ubayda y los suyos marcharon de allí, mientras Ziyād b. al-Nābigha iba tras el fugitivo. Siguiendo sus huellas, le encontró al pie del árbol. ‘Abd al-‘Azīz le rogó: ‘Hijo de al-Nābigha, déjame la vida y tendrás lo que pidas’. Ziyād respondió: ‘La vida para ti ha terminado’; le descargó el golpe de gracia y le cortó la cabeza⁵⁸³.

Es más. Ibn ‘Idārī (m. después de 1313) nos confirma la existencia de esta mezquita a finales del siglo XI basándose para ello en Ibn al-Qaṭṭān (m. después de 1252), lugar donde Sabī’a, nieta de Yahyā b. ‘Alī b. Ḥammūd y esposa del emir almorávide Yūsuf b. Tāṣufīn, enterró la cabeza de su abuelo:

Se encontró la cabeza de Yahyā b. ‘Alī b. Ḥammūd en los cofres de al-Mu’tamid b. ‘Abbād, (donde se hallaba) después de largo tiempo, y se la pidió su nieta Sabī’a al emir Sīr, que estaba casado con ella. (Ésta) la enterró en la mezquita en que fue asesinado ‘Abd al-‘Azīz Mūsā b.

y trad.), p. 173 [ed.] y pp. 149-150 [trad.]. Así lo pone también de manifiesto Ibn Abī-l-Fayyād, quien especifica que ‘Abd al-‘Azīz había construido una mezquita en la puerta de la iglesia de *Rabīna* “en donde se reunían las gentes para orar” (IBN ABĪ-L-FAYYĀD, *op. cit.*, p. 86).

⁵⁸¹ IBN ‘ABD AL-ḤAKAM, *Conquista de África del norte y de España*, Eliseo Vidal Beltrán (introd., trad., notas e índices), 1966 (1ª ed.), Textos Medievales (17), Valencia, 1974, p. 51. Véase también la versión que realiza Emilio Lafuente en el apéndice II de la traducción del *Ajbār Maṣmū’a fi fath al-Andalus wa ḍikr umarā’i-hā*, *Colección de tradiciones sobre la Conquista de al-Andalus*, Emilio Lafuente y Alcántara (ed. y trad.), C.O.A.H.G.-R.A.H., I, Madrid, 1867, p. 216.

⁵⁸² IBN AL-QŪṬIYYA, *op. cit.*, Julián Ribera y Tarragó (ed. y trad.), p. 11 [ed.] y p. 8 [trad.].

⁵⁸³ IBN ‘ABD AL-ḤAKAM, *op. cit.*, Eliseo Vidal Beltrán (introd., trad., notas e índices), p. 51. Véase también la traducción realizada por Emilio Lafuente en el apéndice II del *Ajbār Maṣmū’a...*, *op. cit.*, p. 216.

Nusayr. En una oreja de la cabeza había un papel en el que figuraba el nombre de Yaḥyà b. ‘Alī⁵⁸⁴.

Finalmente sabemos por las noticias que nos ofrece Ibn Jayr (m. 1179) que esta mezquita pervivía aún a principios del siglo XII, la cual se encontraba a las afueras de la ciudad de Sevilla como hemos tenido ocasión de señalar en su momento⁵⁸⁵.

2.1.2. La mezquita de ‘Umār b. ‘Adabbās.

2.1.2.1. La documentación árabe: fuentes historiográficas y epigráficas.

Tras el asesinato de ‘Abd al-Azīz en la mezquita *Rubīna* y el posterior traslado de la sede administrativa andalusí a Córdoba, desconocemos en qué momento de la historia musulmana de Sevilla el centro religioso pasó a emplazarse en la propia ciudad. Es lógico pensar que debió ocurrir al mismo tiempo que lo hizo la corte, cuando el control sobre la capital se habría consolidado en su mayor parte, aunque no disponemos de ningún dato que pueda ayudarnos a fijar una fecha exacta. Si partimos de la idea tradicional de que el antiguo alcázar visigodo, el cual parece que se ubicaba en la zona ocupada por las plazas Alfalfa-Salvador, fue reutilizado en época islámica al igual que sucedió en Córdoba, no cabe duda de que la mezquita aljama debía encontrarse en sus inmediaciones.

Sin embargo no será hasta la primera mitad del siglo IX cuando nos encontremos con la primera noticia en relación a su construcción o, según algunos autores, reconstrucción⁵⁸⁶, llevándose a cabo bajo el emirato de ‘Abd al-Raḥmān II (822-852). Dice Ibn al-Qūṭīyya:

El emir Abderramen ensanchó con una ampliación la mezquita aljama de Córdoba, quedando casi completamente terminada la obra del ensanche en su propio reinado: lo poco que faltaba lo terminó el emir Mohámed. Abderramen también mandó construir la aljama de Sevilla y los muros de esta ciudad, con motivo de haberse apoderado de ella los Machuses (normandos) cuando entraron en el año 230⁵⁸⁷.

De la misma forma se hacen eco otros autores como Ibn Ḥayyān (m. 1076), quien señala cómo durante el emirato de ‘Abd al-Raḥmān II se construyó la mezquita aljama de Sevilla

⁵⁸⁴ IBN ‘IDĀRĪ, *La caída del califato de Córdoba y los reyes de taifas (al-Bayān al-Mugrib)*, Felipe Maíllo Salgado (est., trad., y notas), Salamanca, 1993, pp. 168-169. Incluso con anterioridad también se refiere a ese complejo palatino-religioso donde residió ‘Abd al-Azīz y en cuya mezquita encontró su muerte (*id.*, *Histoire de l’Afrique et de l’Espagne, intitulée Al-Bayano’l-Mogrib*, Edmond Fagnan (trad.), 2 vols., Alger, 1904, II, pp. 31-33).

⁵⁸⁵ Recogido por Rafael VALENCIA RODRÍGUEZ, *Sevilla musulmana hasta la caída del califato: contribución a su estudio*, Madrid, 1988, pp. 551 y 592. Véase también Susana CALVO CAPILLA, “Estudios sobre arquitectura religiosa...”, *op. cit.*, I, pp. 36-37; *id.*, “Las primeras mezquitas de al-Andalus...”, *op. cit.*, pp. 161-162.

⁵⁸⁶ Rafael VALENCIA RODRÍGUEZ, *Sevilla musulmana hasta la caída...*, *op. cit.*, p. 588; Antonio ALMAGRO GORBEA, *Planimetría de la Iglesia Colegial del Divino Salvador de Sevilla*, Sevilla-Granada, 2008.

⁵⁸⁷ IBN AL-QŪṬĪYYA, *op. cit.*, Julián Ribera y Tarragó (ed. y trad.), pp. 49-50 [trad.]. Véase también *id.*, *Ta’rīj iftitāḥ al-Andalus*, Edmond FAGNAN (trad. parcial), “Ibn el-Koutiyya”, en *Extraits inédits relatifs au Maghreb (Géographie et Histoire)*, 1924 (1ª ed.), Frankfurt am Main, 1993, p. 209. Por su parte el anónimo del *Dīkr bilād al-Andalus* parece copiar a Ibn al-Qūṭīyya en relación a estos sucesos: “En el año 230 (844-845) ordenó [el emir] reconstruir la aljama de Sevilla y alzar una muralla por causa de las incursiones de los *Mayūus* por el Mar mediterráneo” (*Dīkr bilād al-Andalus, Una descripción anónima de al-Andalus*, Luis Molina (ed. y trad.), 2 vols., Madrid, 1983, II, p. 150). Sin embargo existen algunas diferencias entre ambos que nos han llevado a recurrir a los textos árabes, como es el caso de la construcción y reconstrucción que atribuyen respectivamente para la mezquita aljama. De esta forma, hemos podido comprobar finalmente que el término empleado es “construir” (*bana*) (IBN AL-QŪṬĪYYA, *op. cit.*, Julián Ribera y Tarragó (ed. y trad.), pp. 62-63 [ed.]; *Dīkr bilād al-Andalus...*, *op. cit.*, I, p. 142).

—entre otras muchas de los diferentes distritos (*kuwar*; sing.: *kūra*) de al-Andalus⁵⁸⁸—, al-Bakrī (m. 1094)⁵⁸⁹ o al-Ḥimyarī (siglo XIV)⁵⁹⁰. Pero además de estas breves alusiones el cronista de Beja Ibn Šāḥib al-Salā (aún vivo en 1198) hace referencia a la existencia de un epígrafe fundacional en el interior de la misma, concretamente en una de sus columnas, aportándonos una serie de datos de gran interés:

La gente encontró en la columna que hay en la nave segunda del lado oriental, frente al ‘miḥrāb’ de la aljama de ‘Adabas una inscripción en dicha columna de escritura antigua, que decía: ‘Compadézcase Dios del imam ‘Abd al-Raḥmān b. al-Ḥakam, el justo, que dio la orden de construir esta mezquita por mano de ‘Umar b. ‘Adabas, cadí de Sevilla, el año 214’ (829)⁵⁹¹.

Como podemos leer en este fragmento la mezquita fue construida en el año 214H./829-830, con anterioridad a la invasión normanda de Sevilla (844), recibiendo el nombre de la persona que se hizo cargo de su construcción, el cadí (*qāḍī*) ‘Umar b. ‘Adabbās. Esta columna, procedente del quemadero de la Inquisición en el Prado de San Sebastián, se conserva en el Museo Arqueológico de Sevilla, siendo su inscripción objeto de estudio por parte de algunos especialistas⁵⁹² y constituyendo, a su vez, un testimonio material de gran envergadura. A pesar de la definitiva y dudosa traducción que realizó Lévi-Provençal de dicho epígrafe en la primera mitad del siglo XX⁵⁹³, sabemos que el autor de este último fue ‘Abd al-Barr b. Harūn. Dicho aspecto queda corroborado por Manuel Ocaña Jiménez quien, además, nos dice que fue labrada con caracteres cúficos en un fuste de mármol de color grisáceo con anterioridad a ser colocado,

⁵⁸⁸ IBN ḤAYYĀN, *Muqtabis II, Anales de los Emires de Córdoba Alhaquén I (180-206h/796-822 J. C. y Abderramán II (206-232/822-847))*, Joaquín Vallvé Bermejo (ed. facsímil), Madrid, 1999, fols. 141r. y 142 r.; *Crónica de los emires Alḥakam I y ‘Abdarraḥmān II entre los años 796 y 847 [Almuqtabis II-1]*, Maḥmūd ‘Alī Makkī y Federico Corriente (trad., notas e índices), Zaragoza, 2001, pp. 174 y 177. Algunos autores posteriores señalan igualmente que ‘Abd al-Raḥmān II ordenó construir mezquitas en las principales ciudades de al-Andalus (IBN ‘IDĀRĪ, *Histoire de l’Afrique...*, op. cit., Edmond Fagnan (trad), II, p. 148; *Dīkr bilād al-Andalus...*, op. cit., I, p. 142 y II, p. 150; AL-MAQQARĪ, *The History of the Mohammedan Dynasties in Spain*, Pascual de Gayangos (trad. parcial y resumida), 2 vols., Londres, 1843, II, p. 124). Incluso la *Crónica gral de Espanha de 1344* dice que ‘Abd al-Raḥmān II “fizo las nobles mezquitas de España” (*Crónica de 1344...*, op. cit., p. 191).

⁵⁸⁹ AL-BAKRĪ, *Geografía de España: Kitāb al-Masālik wa-l-mamālik*, Eliseo Vidal Beltrán (introd., trad., notas e índ.), Textos Medievales (53), Zaragoza, 1982, p. 32.

⁵⁹⁰ AL-ḤIMYARĪ, *La Péninsule Ibérique au Moyen Âge*, Evariste Lévi-Provençal (ed. parcial y trad.), Leiden, 1938, p. 20 [ed.] y p. 26 [trad.]. Véase también la traducción al castellano en *id.*, *Kitāb al-rawd al-mi‘tar*, M. Pilar Maestro González (trad. parcial), Textos Medievales (10), Valencia, 1963, pp. 50-51.

⁵⁹¹ IBN ŠĀḤIB AL-SALĀ, *Ta’rīj al-mann bi-l-imāma, The History of the Moroccan Empire in Maghrib, Andalusia and Ifrīqiya or Volume II of «Alman, bil Imāmah al-mustadhafīn»*, ‘Abd al-Hādī al-Tāzī (ed.), Beirut, 1964, p. 480; *Al-Mann bil-imāma (Historia del Califato almohade)*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), Textos Medievales (24), Valencia, 1969, p. 199. Véase también *id.*, *Al-mann bil-imāma*, Melchor MARTÍNEZ ANTUÑA (est., ed. parcial y trad.), *Sevilla y sus monumentos árabes*, El Escorial, 1930, pp. 112-113 (consúltase a su vez los fols. 168-169 del manuscrito de Oxford que Martínez Antuña recoge en esta obra, pp. 137-138).

⁵⁹² Véanse las primeras versiones realizadas por Rodrigo Amador de los Ríos y el Padre Pedro Martín (recogido por Manuel OCAÑA JIMÉNEZ, “La inscripción fundacional de la mezquita de Ibn ‘Adabbas de Sevilla”, A.A., XII, 1 (1947), pp. 145-146).

⁵⁹³ “Bendición de Allāh. ‘Abd al-Raḥmān, hijo de al-Ḥakam, el emir, (ha ordenado) —¡que Allāh le ilumine! (?)— la construcción de una nave y de un alminar en esta mezquita, bajo la dirección de ‘Umar Ibn ‘Adabbās, qāḍī de Sevilla, el año 214. Y ha escrito (esto) ‘Abd al-Barr b. Hārūn” (recogido y traducido del francés por Leopoldo TORRES BALBÁS, “La primitiva mezquita mayor de Sevilla”, A.A., XI, 2 (1946), pp. 427-428 nota 1. Como señala el citado autor, la traducción llevada a cabo por Lévi-Provençal una vez que conoció la obra de Martínez Antuña —quien publicó al castellano algunos fragmentos de la crónica de Ibn Šāḥib al-Salā—, versa, a diferencia de la que nos ofrece este último, sobre la construcción de una nave y de un alminar de la mezquita (véanse las traducciones realizadas por Evariste LÉVI-PROVENÇAL, *Inscriptions arabes d’Espagne: avec quarante-quatre planches en phototypie*, 2 vols., Leiden-París, 1931, pp. 43 y 198).

como se demuestra por el hecho de que las cinco líneas del epígrafe se dispongan “paralelas al eje vertical del fuste y no a su base”⁵⁹⁴ (fig. 117):

Dios tenga misericordia de ‘Abd al-Raḥmān b. al-Ḥakam, el emir justo, el bien guiado por Dios, el que ordenó la construcción de esta mezquita, bajo la dirección de ‘Umar b. ‘Adabbas, qāḍī de Sevilla, en el año 214 (=11 marzo 829/27 febrero 830). Y lo ha escrito (esto) ‘Abd al-Barr b. Harūn⁵⁹⁵.

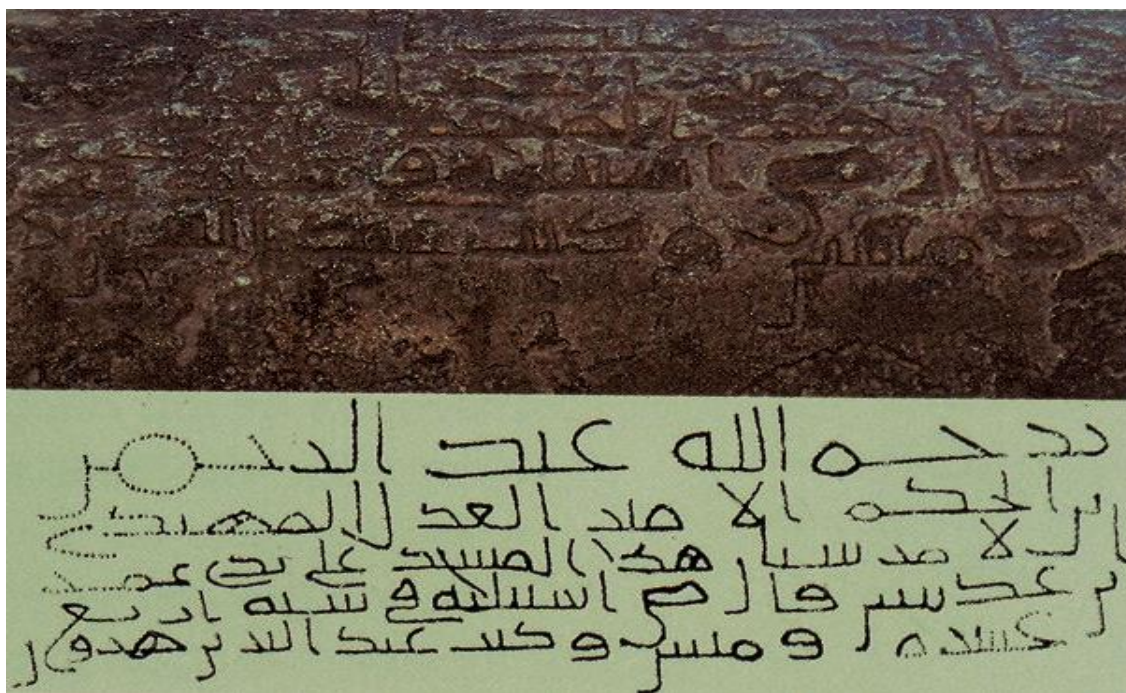


Fig. 117. Inscripti3n fundacional de la mezquita de Ibn ‘Adabbās (829-830) sobre fuste romano (siglos I-III). Museo Arqueol3gico de Sevilla.

La importancia de esta inscripci3n fundacional se demuestra en el emplazamiento que ocup3 en la mezquita, “en la nave segunda del lado oriental, frente al ‘miḥrāb’ de la aljama de ‘Adabas”⁵⁹⁶. Pero adem3s parece ser que su trascendencia lleg3 m3s all3 de los a3os de dominaci3n musulmana, es decir, a partir de la conquista castellana de Sevilla en 1248, momento en que la conversi3n de este edificio al culto cristiano queda evidenciado a trav3s del dibujo de una cruz sobre la bola del mundo grabado en este mismo fuste⁵⁹⁷, lo que demuestra a su vez la importancia de este 3ltimo.

Aunque la fecha de 214H./829-830 pueda resultar relativamente tardía para la edificaci3n de esta mezquita, aspecto que ha llevado a algunos especialistas a proponer que nos

⁵⁹⁴ Manuel OCAÑA JIMÉNEZ, “La inscripci3n fundacional de la mezquita...”, *op. cit.*, pp. 148-149.

⁵⁹⁵ *Ibidem*, p. 150.

⁵⁹⁶ IBN ṢĀHIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 199; ‘Abd al-Hādī al-Tāzī (ed.), p. 480.

⁵⁹⁷ Carlos CARRILLO SIERRA, “La mezquita de Ibn Adabbās: los textos y la arqueología”, en Álvaro Jiménez Sancho (ed.), *La catedral de la ciudad (II). De Isidoro a Abd ar-Rahman. Ponencias de la XIII edici3n del Aula Hernán Ruíz* (Sevilla, 5 y 6 de octubre de 2006) Sevilla, 2006, p. 163.

encontremos realmente ante una reconstrucción dado su carácter “primitivo y arcaizante”⁵⁹⁸, debemos tener en cuenta que no fue la única que se levantó por entonces bajo el emirato de ‘Abd al-Raḥmān II. Además, de no ser un edificio de nueva planta, ¿qué razón tendríamos que buscar al hecho de que el epígrafe fundacional aparezca inscrito en sentido vertical previo a su colocación?

Igual que sucedió en Córdoba, donde tenemos documentada la utilización de una iglesia preexistente con anterioridad a la empresa constructiva que llevó a cabo ‘Abd al-Raḥmān I (756-788) en el año 169H./785-786, en Sevilla debió ocurrir algo similar. Si a ello añadimos la continuidad que mantuvo el alcázar visigodo durante los primeros siglos de dominación musulmana, es lógico pensar que la población sevillana se sirviese de un edificio previo en el que se congregasen los viernes para la oración y que algunos autores han identificado con la antigua catedral visigoda o basílica de San Vicente⁵⁹⁹.

Al mismo tiempo, esta última pudo haber ocupado el emplazamiento donde probablemente se levantó una basílica romana. Así parece indicarlo el hallazgo de unas monedas y algunos restos del mismo período en la zona⁶⁰⁰, sin olvidarnos del fuste que contiene la mencionada inscripción fundacional, de aquellos vestigios emergentes de acarreo que conservamos en el antiguo *ṣaḥn* de la mezquita aljama de Ibn ‘Adabbās –actual patio de la Iglesia Colegial del Divino Salvador– y en su torre-campanario, en los que nos detendremos en su momento. Incluso en ocasión de la insurrección que se originó en Sevilla contra ‘Abd al-Raḥmān I de la mano de Ḥaywa b. Mulāmis en el año 154H./770-771, al-‘Uḍrī (m. 1085) hace referencia a la existencia de una mezquita que no debió ser otra que la aljama de la ciudad, cuya función debió ejercerse, como venimos señalando, en un edificio anterior:

El Imām se encontró con que Ḥaywa b. Mulāmis, ‘Abd al-Gaffār al-Ḥimsī, ‘Abd al-Wāḥid b. Suway al-Kilā’ī, ‘Adī b. Musā al-Zanā’ī y sus partidarios habían acampado en *Mubassar*, después de Almodóvar del Río [...] Se dice que ‘Abd al-Gaffār se sublevó un viernes en la mezquita de Sevilla y la muchedumbre le siguió⁶⁰¹.

Dicho esto no será hasta el año 214H./829-830 cuando ‘Abd al-Raḥmān II inicie la construcción de la nueva *masḡūd al-yāmi*’ de Sevilla, motivado no sólo por el aumento demográfico que debió haber alcanzado la ciudad por estas fechas, sino también como fiel reflejo de la consolidación del Estado omeya y de la propia autoridad del emir. A partir de este momento las referencias que sobre ella nos encontramos en las fuentes escritas árabes nos permitirán ir conociendo mejor algunos de sus aspectos y la importancia que tuvo en su entorno como centro religioso de la capital que fue.

⁵⁹⁸ *Ibidem*, pp. 164-166.

⁵⁹⁹ José GUERRERO LOVILLO, “Sevilla musulmana”, en *Historia del urbanismo sevillano*, Sevilla, 1972, p. 31; Fernando MENDOZA CASTELLS, *La Iglesia del Salvador de Sevilla. Biografía de una colegiata*, Sevilla, 2008, pp. 52-57. Por su parte, autores como Blanco Freijeiro, Valencia Rodríguez o Gómez Piñol la identifican con los restos hallados por Manuel Bendala e Iván Negueruela en el Patio de Banderas de los Reales Alcázares de Sevilla (Antonio BLANCO FREIJEIRO, *La ciudad antigua. (De la Prehistoria a los visigodos)*, Sevilla, 1984, pp. 171-175; Rafael VALENCIA RODRÍGUEZ, *Sevilla musulmana hasta la caída...*, op. cit., pp. 588-589; Emilio GÓMEZ PIÑOL, *La Iglesia Colegial del Salvador. Arte y sociedad en Sevilla (siglos XIII al XIX)*, Sevilla, 2000, pp. 37-38).

⁶⁰⁰ Leopoldo TORRES BALBÁS, “La primitiva mezquita mayor...”, op. cit., p. 433; Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, op. cit., p. 69; Antonio BLANCO FREIJEIRO, op. cit., pp. 131-152; Magdalena VALOR PIECHOTTA, “La mezquita de Ibn Adabbas de Sevilla. Estado de la cuestión”, *E.H.A.M.*, IX (1993), pp. 300-301; Fernando MENDOZA CASTELLS, op. cit., pp. 45-51.

⁶⁰¹ AL-‘UḌRĪ, *Tarṣī’ al-ajbār*, Rafael VALENCIA RODRÍGUEZ (trad.), “La cora de Sevilla en el *Tarṣī’ al-ajbār* de Aḥmad b. ‘Umar al-‘Uḍrī”, *A.I.T.E.*, IV-V (1983-1986), p. 128.

Sabemos que la mezquita de Ibn ‘Adabbās estaría finalizada con anterioridad al año 844, fecha en que según relata Ibn al-Qūṭīyya intentó ser destruida por los *mayūs* (normandos) a causa de la invasión que éstos perpetraron contra *Isbīliyya*:

La invasión (normanda) tuvo lugar en su tiempo [de ‘Abd al-Raḥmān II], y la gente, asustada, huía a la llegada de aquéllos; los sevillanos evacuaron la ciudad y huyeron hacia Carmona y los montes de Sevilla [...] Cuando se terminó de construir la mezquita aljama de Sevilla, Abderramen, hijo de Alháquem, soñó una noche que había encontrado al Profeta, a quien Dios bendiga y dé paz, muerto y amortajado en la parte de la alquibla. Despertóse entristecido, y preguntó acerca de ello a los adivinos que saben interpretar los sueños, y éstos le dijeron: ‘Este es un lugar en que la religión se extinguirá’. Se dice que sucedió tras esto aquello de apoderarse de la ciudad los normandos. Cuentan varios ancianos de Sevilla que los normandos arrojaban saetas incendiarias al techo de la mezquita; y cuando se quemaba lo que había alrededor de las mismas, caían. Las huellas de las saetas están patentes aún en nuestro tiempo. Después que desesperaron de poderla quemar con las saetas, reunieron leña y esteras en una de las naves para que prendiera así mejor el fuego y llegara al techo; pero les salió de la parte del mihrab un mancebo que les impidió esta operación durante tres días, hasta que sucedió la derrota referida. Los normandos decían que aquel joven era tan bello que no le cabía más⁶⁰².

A pesar de esa invulnerabilidad que experimentó la mezquita aljama de la ciudad, como intenta transmitirnos Ibn al-Qūṭīyya ante los continuos ataques de los normandos, es muy probable que ésta hubiese sufrido algún tipo de daño pues, según refiere Ibn Ḥayyān, ‘Abd al-Raḥmān II se encargó poco después de reparar los deterioros causados en ella:

En este tiempo construyó ‘Abdarraḥmān la muralla de la ciudad de Sevilla, fortificándola, y reparó los daños causados por los normandos en su Mezquita Aljama y otras mezquitas, y arregló sus destrozos⁶⁰³.

La grandeza de este edificio queda perfectamente documentada a través de diferentes autores, siendo considerado como un “monumento admirable y amplio”⁶⁰⁴ de “sólida construcción”⁶⁰⁵, además de “hermoso y vasto”⁶⁰⁶. Así lo sugiere Mendoza Castells al plantear la posible identificación de la miniatura que aparece en el *Códice Emilianense* (992) de la Biblioteca de El Escorial (fig. 118) –donde se representa el II Concilio Hispalense del año 619– con la antigua mezquita de Ibn ‘Adabbās⁶⁰⁷; mientras que algunos especialistas asocian esta imagen al recinto amurallado de la ciudad de Sevilla añadiendo, a su vez, que dicho concilio

⁶⁰² IBN AL-QŪṬĪYYA, *op. cit.*, Julián Ribera y Tarragó (ed. y trad.), pp. 63 y 66 [ed.] y pp. 50 y 52-53 [trad.]; Edmond FAGNAN (trad. parcial), *op. cit.*, p. 212. Sobre la invasión de Sevilla por los normandos en este año, quisiéramos hacer referencia al estudio que realiza Dozy a partir de éste y otros cronistas (R.P. Anne DOZY, *Recherches sur l'Histoire et la Littérature de l'Espagne pendant le Moyen Âge*, 1849 (1ª ed.), 2 vols., Ámsterdam, 1965, II, pp. 252-267), así como a su traducción castellana (*id.*, *Investigaciones acerca de la historia y de la literatura en España*, Antonio Machado Álvarez (trad.), 2 vols., Sevilla-Madrid, 1860, II, pp. 317-336).

⁶⁰³ IBN ḤAYYĀN, *Crónica de los emires Alḥakam I...*, *op. cit.*, p. 321; Joaquín Vallvé Bermejo (ed. facsímil), fol. 188v. Por su parte, Rafael Valencia también afirma que la mezquita de Ibn ‘Adabbās debió de haber sufrido algún tipo de deterioro tras el ataque normando (Rafael VALENCIA RODRÍGUEZ, *Sevilla musulmana hasta la caída...*, *op. cit.*, p. 589).

⁶⁰⁴ AL-BAKRĪ, *op. cit.*, Eliseo Vidal Beltrán (introd., trad., notas e índ.), p. 32.

⁶⁰⁵ AL-‘Uḍrī sigue diciendo “que no se llega a ver otra como ella en cuanto a su solidez” (AL-‘Uḍrī, *Tarṣī’ al-ajbār*, Rafael VALENCIA RODRÍGUEZ (trad.), *op. cit.*, p. 116).

⁶⁰⁶ AL-ḤIMYARĪ, *op. cit.*, M. Pilar Maestro González (trad. parcial), p. 51.

⁶⁰⁷ Véase Fernando MENDOZA CASTELLS, *op. cit.*, pp. 65-66.

debió celebrarse en la antigua catedral visigoda donde más tarde se levantó la aljama emiral⁶⁰⁸. De cualquier forma, el recuerdo de ese espacio religioso está presente. Incluso dicha amplitud de la que se hace eco al-Bakrī parece quedar constatada a través de la *Iḥāṭa* de Ibn al-Jaṭīb (1313-1374), donde el polígrafo granadino reproduce una carta enviada por al-Mu'tamid a su hijo al-Rašīd ordenándole que convoque a la población sevillana en la mezquita mayor para hacer pública la noticia de la victoria musulmana de *al-Zallāqa* (Sagrajas, Badajoz) en 1086⁶⁰⁹.



Fig. 118. II Concilio Hispalense. *Código Emilianense*. Biblioteca del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, Ms. D.I. 1, fol. 205v.

Será a finales del siglo IX, durante la época del emirato de ‘Abd Allāh (888-912), cuando esta última se convierta en el motivo principal de una nueva insurrección protagonizada por los Banū Ḥayyāy y los Banū Jaldūn, momento que se suma a la inestable situación que se venía

⁶⁰⁸ Etelvina FERNÁNDEZ GONZÁLEZ y Fernando GALVÁN FREILE, “Un ejemplo de topografía urbana en el siglo X: la visión de la ciudad de Sevilla en el código Emilianense”, en *Homenaje a Joaquín González Vecín*, León, 2005, pp. 137-147.

⁶⁰⁹ IBN AL-JAṬĪB, *Al-ihāṭa*, Jacinto BOSCH VILÁ y Wilhelm HOENERBARCH (trad. parcial), “Las Taifas de la Andalucía Islámica en la obra histórica de Ibn al-Jaṭīb: los Banū ‘Abbād de Sevilla”, Jacinto Bosch Vilá y Wilhelm Hoenerbach (trad. parcial), *A.I.T.E.*, IV-V (1983-1986), pp. 60-61.

dando por entonces. Según nos cuenta Ibn Ḥayyān en su tercera parte del *Muqtabis*, y como consecuencia de la continua amenaza que sufría el Estado omeya en Sevilla por dichos insurgentes, el gobernador Umāyya b. ‘Abd al-Gāfir “se apropió de una gran fracción de terreno y mandó amurallarla”⁶¹⁰ con la intención de dar cabida en ella tanto al alcázar como a la mezquita de la ciudad y proteger, de esta forma, su gobierno. Según podemos comprobar, la proximidad entre ambos núcleos, el político y el religioso, se hace evidente en estos momentos a través de dicho suceso, vinculación que podíamos ver ya desde los primeros años de dominación musulmana en la *kanīsa Rubīna* y la mezquita que se levantó junto a ella. Así lo pone de manifiesto Ibn Ḥayyān:

[...] [Umāyya] escogió dentro de la madīna un terreno acotándolo y fortificándolo por temor a un ataque. Levantó una muralla que se extendía desde la esquina sureste del alcázar hasta doscientos codos de éste. Igualmente levantó hacia la explanada del noroeste otra con la misma distancia. Umāyya incluyó la mezquita aljama en su alcazaba, cuya puerta era conocida como Bāb Ḥamīda que da hacia el cementerio de los alfareros⁶¹¹.

De esta forma la mezquita quedaba incluida en el área de la nueva alcazaba que Umāyya b. ‘Abd al-Gāfir ordenó levantar, como veíamos en su momento, cuyo acceso público tan sólo podía realizarse a través de una de las puertas de la muralla de la ciudad que formaba parte, al mismo tiempo, de dicha construcción palatino-militar, la *Bāb Ḥamīda*, en el lado suroccidental. Este proyecto no fue bien visto por los rebeldes, quienes se alzaron contra el gobernador asesinandolo finalmente y justificando dicha acción ante ‘Abd Allāh a través de un escrito diciendo que Umāyya “se había sublevado en contra del Emir y había creado una costumbre ilegal e innovaciones que ponían en peligro la seguridad del Estado”⁶¹². De acuerdo a las descripciones que Ibn Ḥayyān realiza sobre todos estos acontecimientos, nos atreveríamos a decir que la mezquita pudo haber contado con un *sābāṭ* que comunicaba con el alcázar como hemos podido interpretar del siguiente fragmento:

Llegó entonces [Umāyya] hasta una plataforma del alcázar, del lado de la mezquita, y allí se mostró al público. Por su parte Kuraib b. Jaldūn, su padre, Ibrāhīm b. Ḥayyān y su hermano, y Biṣr b. Muḥammad b. ‘Abd al-Mālīk, subieron al otro lado opuesto de la puerta oriental que comunica con el palacio, y desde allí cada uno juró cincuenta veces respetar la palabra empeñada [...] ⁶¹³.

En nuestra opinión el autor se está refiriendo con esa “puerta oriental” a la puerta de la mezquita, aspecto que no debe resultarnos extraño por el emplazamiento que ocupó este edificio respecto al palacio de Sevilla y teniendo en cuenta, además, que ‘Abd Allāh ordenó construir por entonces el *sābāṭ* de la mezquita aljama de Córdoba. Esta medida refleja claramente la inestabilidad política que se estaba viviendo en al-Andalus durante los años de su emirato y que,

⁶¹⁰ IBN ḤAYYĀN, *Al-muqtabis III*, José E. GURÁIEB (trad.), “Al-Muqtabis de Ibn Ḥayyān”, *C.H.E.*, XX (1953), p. 159.

⁶¹¹ *Id.*, *Kitāb al-Muqtabis fī ta’rīj riṣāl al-Andalus, al-qism al-ṭalīṭ, Al-muqtabis III: chronique du règne du calife umayyade ‘Abd Allāh à Cordoue*, Melchor Martínez Antuña (ed.), París, 1937, p. 77. Véanse las diferencias existentes entre la traducción que hemos llevado a cabo y las realizadas por Guráieb (*id.*, *Al-muqtabis III*, José E. GURÁIEB (trad.), *op. cit.*, XX, p. 159) y Rafael Valencia (Rafael VALENCIA RODRÍGUEZ, *Sevilla musulmana hasta la caída...*, *op. cit.*, pp. 275-276).

⁶¹² IBN ḤAYYĀN, *Al-muqtabis III*, José E. GURÁIEB (trad.), *op. cit.*, XX, p. 161.

⁶¹³ *Ibidem*, p. 160.

de la misma forma, pudo haberse dado dentro de esa empresa preventiva mandada realizar en Sevilla, según Umāyya, por el propio emir⁶¹⁴.

Gracias al tratado de *ḥisba* del almotacén (*muḥtasib*) Ibn ‘Abdūn, y al que Magdalena Valor hace alusión en su estado de la cuestión⁶¹⁵, podemos aproximarnos a un conocimiento mucho más profundo en lo que se refiere a la mezquita aljama a principios del siglo XII, el cual supera lo meramente descriptivo pero que, al mismo tiempo, nos ayudará a distinguir algunos de los elementos y ámbitos arquitectónicos que formaban parte de ella. Según el citado autor, la mezquita contaba con una serie de operarios que se encargaban del buen funcionamiento y mantenimiento de la misma.

Dentro de las diferentes ordenanzas que Ibn ‘Abdūn, como almotacén que fue, pone de manifiesto en su obra con la finalidad de que se cumplan rigurosamente, quisiéramos destacar la alusión que hace a la posible existencia de una sala del tesoro (*bayt al-māl*) al señalar que “el tesoro de las fundaciones pías debe hallarse en la mezquita, bien custodiado y cerrado. Las llaves del mismo las tendrá el cadí”⁶¹⁶. Dicha cámara solía emplazarse flanqueando uno de los lados del *miḥrāb*. En el caso de Sevilla, si la puerta del *sābāt* lo hacía a su izquierda condicionada por el lugar en el que se encontraba el alcázar, la *bayt al-māl* debió ocupar el lado derecho, al contrario de lo que ocurre en Córdoba. Incluso como sucedía en cada una de las mezquitas aljamas de al-Andalus, la presencia del *minbar* aparece aquí bien documentada⁶¹⁷.

Siguiendo en el *ḥaram* (sala de oración), no tenemos constancia documental del número de naves con las que pudo haber contado. Sin embargo parece ser que dispuso de una más alta que las restantes pues, según dice Ibn ‘Abdūn “no se permitirá a nadie leer en las naves bajas otra cosa que el Alcorán o las tradiciones de la Zuna. Las demás ciencias se leerán en las galerías”⁶¹⁸. Posiblemente dicha nave fuese la central, marcando así el camino hacia el *miḥrāb* y colocándose al final de ella uno de los almuédanos para que “vaya anunciando en alta voz lo que hayan de hacer a los que rezan en el patio o en las galerías y están demasiado lejos para oír la voz del primer almuédano, que es el que está cerca del *imām*”⁶¹⁹.

Según se desprende de estas últimas premisas, el *ṣaḥn* contaba a principios del siglo XII con unas galerías (*saqa’if*) destinadas a diferentes usos. De esta forma, y dada la plurifuncionalidad de este espacio, era también el lugar reservado al alfaquí (*al-faqih*) para que “adoctrine a las gentes en las cuestiones religiosas, les predique y les enseñe la beneficencia”⁶²⁰. Éstas se disponían rodeando al patio por tres de sus lados, el oriental, el septentrional y el occidental. Llegados a este punto algunos autores plantean que, de la misma manera que sucedió

⁶¹⁴ Siguiendo las palabras de Ibn Ḥayyān, dijo Umāyya: “La ciudad es del Emir –que Dios lo honre– y yo soy su gobernador. Él me ordenó hacer esto; y en virtud de esa orden superior yo cumplo y ejecuto” (*ibidem*, p. 159).

⁶¹⁵ Magdalena VALOR PIECHOTTA, “La mezquita de Ibn Adabbas de Sevilla...”, *op. cit.*, pp. 303-308.

⁶¹⁶ IBN ‘ABDŪN, *Sevilla a comienzos del siglo XII. El tratado de Ibn ‘Abdūn*, Evariste Lévi-Provençal y Emilio García Gómez (trads.), reed. facs. de 1948, Sevilla, 1998, p. 84 [36].

⁶¹⁷ Dice Ibn ‘Abdūn: “Tampoco se permitirá que ningún mendigo pida limosna en voz alta en el atrio de la mezquita mayor una vez que el *imām* haya subido al alminbar para predicar” (*ibidem*, p. 89 [45]).

⁶¹⁸ *Ibidem*, pp. 85-86 [40].

⁶¹⁹ *Ibidem*, p. 83 [34].

⁶²⁰ *Ibidem*, p. 85 [38].

en la aljama cordobesa, la mezquita de Ibn ‘Adabbās no dispuso originariamente de galerías⁶²¹, constatándose su existencia al menos desde época almorávide.

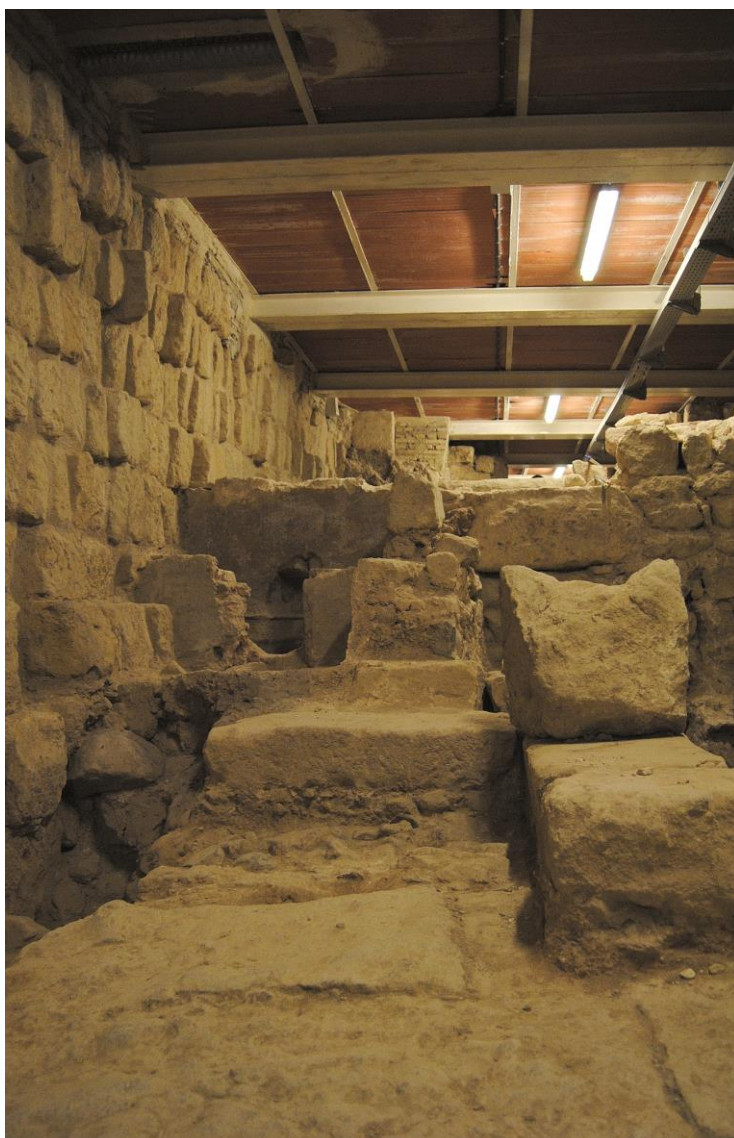


Fig. 119. Vestigios arquitectónicos localizados bajo la sala de oraciones de la mezquita aljama de Córdoba. A la izquierda, restos de la *mīḍā* construida en época de Ḥiṣām I (788-796).

La aljama emiral tenía en su muro exterior unos poyos de fábrica, como sucede en el caso de Córdoba o de la aljama almohade de Sevilla. Según Ibn ‘Abdūn “el cadí deberá impedir que algunas gentes instalen, como suelen, en los poyos de la fachada de la mezquita mayor puestos o tenderetes de venta, porque luego los consideran de su propiedad y, además, estorban de esa manera a los fieles que recen en dichos poyos”⁶²². En el exterior, pero formando al mismo

⁶²¹ Félix HERNÁNDEZ GIMÉNEZ, *El alminar de ‘Abd al-Raḥmān en la Mezquita Mayor de Córdoba. Génesis y repercusiones*, Granada, 1975, pp. 180-181; Rafael CÓMEZ RAMOS, “Fragmentos de una mezquita sevillana: la aljama de Ibn Adabbas”, *L.A.*, 7 (1994), p. 16; Alfonso JIMÉNEZ MARTÍN, “Mezquitas de Sevilla”, en Magdalena Valor Piechotta (coord.), *El último siglo de la Sevilla Islámica (1147-1248)*, Sevilla (Catálogo de la exposición celebrada en Sevilla del 5 de diciembre de 1995 al 14 de enero de 1996), 1995, p. 150. Véase este mismo estudio en *id.*, “Las mezquitas”, en Magdalena Valor Piechotta y Ahmed Tahiri (coords.), *Sevilla almohade*, Sevilla-Rabat, 1999, pp. 89-106.

⁶²² IBN ‘ABDŪN, *op. cit.*, Evariste Lévi-Provençal y Emilio García Gómez (trads.), pp. 86-87 [41].

tiempo parte de ella, el citado almotacén nos habla de la existencia de “un local destinado a la oración de los muertos”⁶²³, que según apunta Magdalena Valor podría encontrarse detrás del muro de *qibla* y con acceso directo desde la calle⁶²⁴, y una sala de abluciones⁶²⁵ (*mīdā*), la cual se ubicaría en sus inmediaciones como ocurrió en época almohade junto a la nueva aljama⁶²⁶.

Así ocurrió también en Córdoba durante las épocas de Ḥiṣām I (788-796) –algunos de cuyos restos se encuentran bajo la sala de oración de la antigua mezquita aljama, hoy catedral, y alterados por la cimentación de la ampliación de Almanzor⁶²⁷ (fig. 119)–, al-Ḥakam II (961-976) y Almanzor (976-1002). En relación con este ámbito dedicado a la oración fúnebre (*ṣalaṭ al-ḡanā’iz*) al que acabamos de hacer alusión, Susana Calvo señala que, durante los años de dominación almorávide, existió en la capital cordobesa un edificio destinado a la oración de los difuntos, lugar que se encontraba “tras el muro de *qibla*”⁶²⁸. Este hecho vendría a avalar, en el caso sevillano, la teoría anteriormente expuesta.

Por su parte, el carácter distinguido que presentaba el *sawma’a* o alminar (*al-manār*) de la mezquita aljama de Ibn ‘Adabbās es subrayado por algunos autores con especial relevancia a través de sus obras. Al-Bakrī y al-Ḥimyarī señalan que “tiene un arte especial”⁶²⁹ y “que es de un estilo elegante y arquitectura notable”⁶³⁰, mientras que al-‘Uḍrī afirma que “es de los más sólidos alminares”⁶³¹. Sabemos por una inscripción de caracteres cúficos realizada en mármol que se encontraba en la cara meridional de la misma torre⁶³², hoy en el acceso septentrional desde el patio a la Iglesia Colegial del Salvador, que dicho alminar fue reformado en su parte superior bajo el reinado de al-Mu’tamid como consecuencia de los deterioros causados por una serie de seísmos producidos en el año 1079:

...Ha ordenado al-Mu’tamid ‘alā Allāh, al-Mu’ayyad bi-naṣrī Allāh, Abū-l-Qāsim Muḥammad, hijo de ‘Abbād –¡que Allāh preste ayuda continua a su imperio y contribuya a su fuerte victoria!–, la construcción de la parte más elevada de este alminar –¡que nunca se interrumpa en él la invocación islámica!–, cuando acababa de ser derribado por un gran número de sacudidas sísmicas que tuvieron lugar la víspera del domingo, al comienzo de rabī’ I del año 472 (1º de

⁶²³ *Ibidem*.

⁶²⁴ Magdalena VALOR PIECHOTTA, *La estructura urbana de la Sevilla islámica*, Sevilla, 1989, pp. 270-271; *id.*, “La mezquita de Ibn Adabbas de Sevilla...”, *op. cit.*, p. 308.

⁶²⁵ IBN ‘ABDŪN, *op. cit.*, Evariste Lévi-Provençal y Emilio García Gómez (trads.), pp. 82 [33], 85 [37] y 87 [42]. Para hacernos una idea de su aproximada ubicación, recordemos por ejemplo las salas de abluciones halladas en el lado oriental de la mezquita aljama de Córdoba, así como en la almohade sevillana.

⁶²⁶ Manuel VERA REINA, “La mida de la aljama almohade de Sevilla”, en Magdalena Valor Piechotta (coord.), *El último siglo de la Sevilla Islámica (1147-1248)*, Sevilla (Catálogo de la exposición celebrada en Sevilla del 5 de diciembre de 1995 al 14 de enero de 1996), 1995, pp. 161-166. Véase este mismo estudio en *Sevilla almohade*, Sevilla-Rabat, 1999, pp. 107-110.

⁶²⁷ Quisiéramos agradecer a Pedro Marfil la oportunidad que nos brindó al poder visitar dichos restos, así como por sus amables explicaciones.

⁶²⁸ Susana CALVO CAPILLA, “Justicia, misericordia y cristianismo: una relectura de las inscripciones coránicas de la mezquita de Córdoba en el siglo X”, *A.Q.*, XXXI, 1 (2010), p. 164.

⁶²⁹ AL-BAKRĪ, *op. cit.*, Eliseo Vidal Beltrán (introd., trad., notas e índ.), p. 32.

⁶³⁰ AL-ḤIMYARĪ, *op. cit.*, M. Pilar Maestro González (trad. parcial), p. 51.

⁶³¹ AL-‘UḌRĪ, *Tarṣī’ al-ajbār*, Rafael VALENCIA RODRÍGUEZ (trad.), *op. cit.*, p. 116.

⁶³² Sobre esta placa de mármol, Alonso Morgado y, después, Rodrigo Caro constituyen dos testimonios de primera mano que avalan su primitiva ubicación en la cara sur del alminar, donde a finales del siglo XIX aún subsistía, según José Gestoso, para pasar más tarde a ocupar el frente del muro norte (recogido por Félix HENÁNDEZ JIMÉNEZ, *op. cit.*, p. 156 nota 120).

septiembre de 1079). Y esto se terminó, por el poderío y la asistencia de Allāh, al finalizar el mismo mes. ¡Que Allāh se digne aceptar por esta obra sus ocupaciones generosas (del Rey) y le colme de sus favores, construyéndole, por cada piedra que ha empleado, un palacio (alusión al *Alcorán*, azora XXV, vers. 11), en su paraíso, por su gracia y su bondad! Obra de Abū Ibrāhīm (¿Ibn Aflah?), el marmolista. Por la diligencia del intendente encargado de los bienes de habices, el tesorero Abū ‘Umar Aḥmad, hijo de Ṭayyib –que Allāh le favorezca!⁶³³.

No será hasta época almohade cuando volvemos a disponer de una serie de datos documentales que nos ayudarán a conocer aún más el aspecto que presentaba, por entonces, la antigua mezquita de Ibn ‘Adabbās. Nos referimos con ello a la obra de Ibn Ṣāhib al-Salā, quien hace alusión en su crónica a la existencia de un *minbar*, posiblemente el mismo que Ibn ‘Abdūn cita a principios del siglo XI, y de una *maqṣūra*. Sin embargo el papel que comenzó a desempeñar en el año 1182 el nuevo edificio religioso que el califa Abū Ya’qūb Yūsuf ordenó levantar en 1171, como veremos en su momento, hizo que la mezquita emiral dejase de ejercer la función con la que había sido construida en época de ‘Abd al-Raḥmān II para pasar a la aljama almohade. Este hecho motivó que se retirasen del lugar que ocupaban en su interior el *minbar*, elemento identificativo de la aljama de una ciudad, y la *maqṣūra*:

[...] y se suprimió ese día (viernes 24 de *dū-l-ḥiyya* de 577/30 de abril de 1182) el sermón y la oración del viernes en la aljama de ‘Umar b. ‘Adabas ya citada, en Sevilla, y se trasladó su alminbar de su sitio y se llevó al lado del muro occidental. También se trasladó la ‘maqṣūra’ de su sitio, antes de esto, y se repartió por las naves de los pórticos norte y oriente⁶³⁴.

Según podemos interpretar de este fragmento la *maqṣūra* se desmontó y sus piezas se distribuyeron entre la galería septentrional y oriental del patio, lo cual constituye un indicio más que nos permite corroborar que el *ṣaḥn* de la mezquita de Ibn ‘Adabbās contó, por entonces, con pórticos. Pero además de todo lo anterior, sabemos por el cronista de Beja que a finales del siglo XII esta última se encontraba en un lamentable estado de conservación. La importancia con la que siguió contando por estas fechas a pesar de haber sido desprovista de su función inicial, se hace evidente no sólo a través de las palabras del murciano Ibn ‘Arabī (m. 1240)⁶³⁵, sino también en el interés que mostró el califa Abū Yūsuf Ya’qūb al-Manṣūr (1184-1199) en su reforma:

[...] el varón bueno, Murid, Abū-l-‘Abbās, el de Almería, expuso al Amīr al-Mu’minīn que la mezquita antigua sevillana de Ibn ‘Adabas se había estropeado, y estaba mal por dentro y por fuera, y que a las vigas de la techumbre se les habían podrido los extremos, que se apoyaban sobre las naves en los muros, y que el muro del lado de Poniente se había inclinado, y amenazaba con derrumbar la mezquita. Se compadeció de esto, y mandó a los albañiles y obreros del ramo de la construcción repararlo. Acudieron los alarifes, y metieron en los extremos de las vigas unos soportes y articulaciones de madera que cubrieron con chapas de madera, de

⁶³³ Evariste LÉVI-PROVENÇAL, *op. cit.*, pp. 38-40. En cuanto a las distintas versiones que se han realizado de este epígrafe, véase Leopoldo TORRES BALBÁS, “La primitiva mezquita mayor...”, *op. cit.*, p. 429 nota 1. Todo ello se complementa con el análisis que sobre esta placa de mármol realiza Rafael Valencia Rodríguez (recogido por Fernando MENDOZA CASTELLS, *op. cit.*, p. 81).

⁶³⁴ IBN ṢĀHIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 199; ‘Abd al-Hādī al-Tāzī (ed.), p. 480.

⁶³⁵ Así lo recoge Martínez Antuña en su estudio (*id.*, *Al-mann bil-imāma*, Melchor MARTÍNEZ ANTUÑA (est., ed. parcial y trad.), *Sevilla y sus monumentos...*, *op. cit.*, p. 54). Es más. Rafael Valencia corrobora esa valor que aún tenía la mezquita de Ibn ‘Adabbās en estos momentos al recoger de algunos autores cómo en ella el *Ṣāhib al-Ṣalāt* y el *Ṣāhib al-Juḥba* seguían desarrollando sus funciones (Rafael VALENCIA RODRÍGUEZ, *Sevilla musulmana hasta la caída...*, *op. cit.*, p. 589).

modo que se reforzaron los extremos de las vigas dichas. Levantaron torreones de piedra por el lado del muro de Poniente para preservarlo de la inclinación que seguía aumentando, desde que empezó y fue su mejor remedio. Pavimentaron su patio con ladrillo pulimentado de hermosa calidad. Repararon sus arcos con yeso y cal, examinaron su techo y repararon lo que amenazaba ruina, hasta aparecer a la vista la mejora en su contorno y en toda la obra; y fue esta disposición generosa del Amīr al-Mu'minīn en el mes de ŷumāda primero del año 592 (2 abril a 1 mayo 1196)⁶³⁶.

Tras la conquista castellana de Sevilla en 1248 la antigua mezquita pasó a tener un uso cristiano hasta que en el año 1671 fue mandada destruir, levantándose en su lugar la actual Iglesia Colegial del Salvador. Este es el motivo fundamental por el que apenas conservamos restos de su fábrica que nos permitan conocer con mayor exactitud cómo fue su aspecto primitivo. No obstante son varios los especialistas que han centrado sus investigaciones en este aspecto a partir de las fuentes documentales, de los vestigios emergentes conservados y de las intervenciones arqueológicas realizadas.

2.1.2.2. La mezquita emiral de Sevilla: análisis y estudio.

Los diferentes estudios llevados a cabo por la historiografía tradicional identifican la actual Iglesia Colegial del Salvador con la mezquita de Ibn 'Adabbās, constituyendo el conocimiento de su morfología originaria el objetivo principal de algunos investigadores. Es a partir de la conquista castellana de Sevilla en 1248 cuando este edificio pasa a estar dedicado al culto cristiano bajo el nombre de “iglesia de San Salvador”, cuyas referencias conservamos gracias a la documentación escrita. Además, las intervenciones arqueológicas realizadas en el interior del templo durante el año 2004 permiten aproximarnos aún más a este momento ocupacional⁶³⁷.

El uso al que por entonces estuvo sometida la antigua aljama sevillana alteró en parte su fisonomía hasta que, finalmente, en 1671 se ordenó derribar para levantar en su lugar el templo barroco. La descripción que realizó el maestro mayor de fábrica del arzobispado, Esteban García, acerca de la imagen que presentaba justo antes de acometerse dicha iniciativa, ha llevado a algunos autores a plantear que la **sala de oración**, con orientación norte-sur al igual que la mezquita de Córdoba, contó con 11 naves perpendiculares al muro de *qibla* divididas por columnas de mármol reutilizadas frente a las ocho que se pensaba pudo haber tenido⁶³⁸.

⁶³⁶ IBN ŠĀḤIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 204; 'Abd al-Hādī al-Tāzī (ed.), pp. 486-487.

⁶³⁷ Fernando AMORES CARREDANO *et al.*, “Intervención arqueológica en la Iglesia Colegial del Divino Salvador (Sevilla). El templo medieval y moderno”, *A.A.A. 2004*, 2 tomos, Córdoba, 2009, I, pp. 3390-3404; Fernando MENDOZA CASTELLS, *op. cit.*, pp. 85-101. Véase también el estudio realizado por Emilio GÓMEZ PIÑOL, *op. cit.*, pp. 53-80.

⁶³⁸ Leopoldo TORRES BALBÁS, “La primitiva mezquita mayor...”, *op. cit.*, p. 434; Félix HERNÁNDEZ GIMÉNEZ, *op. cit.*, p. 173; Rafael VALENCIA RODRÍGUEZ, *Sevilla musulmana hasta la caída...*, *op. cit.*, pp. 589-590; Rafael CÓMEZ RAMOS, *op. cit.*, pp. 13-14; Alfonso JIMÉNEZ MARTÍN, “Mezquitas de Sevilla”..., *op. cit.*, p. 150. La reutilización de columnas de mármol es un hecho que ha quedado perfectamente constatado no sólo gracias a la pervivencia del fuste que conserva el epígrafe fundamental de la mezquita, sino también a la reciente aparición de una de ellas en las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo durante 2004 en el interior del templo (véase Carlos CARRILLO SIERRA, *op. cit.*, pp. 171-172). En cuanto a esas ocho naves, véanse los estudios realizados por Magdalena VALOR PIECHOTTA, *La estructura urbana de la Sevilla...*, *op. cit.*, p. 264; *id.*, “La mezquita de Ibn Adabbas de Sevilla...”, *op. cit.*, p. 303; *id.*, *Sevilla almohade*, Málaga, 2008, p. 123.



Fig. 120. Dibujo hipotético de la mezquita de Ibn 'Adabbās y su entorno. Francisco Garmendia.

Incluso la existencia de una nave central más alta que las restantes, como se ha podido interpretar a través de la obra de Ibn 'Abdūn, queda corroborada gracias al texto elaborado en el año 1726 por Francisco José Tirado de Aldana, el cual dio a conocer José Gestoso y en el que se apoyan los citados autores para verificar dicha afirmación:

[...] La tercera [prueba] por lo lóbrego y oscuro, pues sus columnas de mármol eran de la altura de un hombre y no muy alto; de ellas subían dilatados arcos de ladrillo, no dexandose comunicar la luz de una nave a otra. La cuarta [prueba] por ser sus lumbreras pocas y pequeñas, que en faltando el sol era necesario traer luces a el coro, con estar este en la nave más alta y más clara de la iglesia⁶³⁹.

Sin embargo las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en el interior de la iglesia, propiciaron la aparición de una serie de vestigios pertenecientes a la antigua mezquita emiral que permiten sugerir una nueva hipótesis. Entre estos hallazgos cabe destacar parte de una columna *in situ*, los restos de “pilares en forma de T” –correspondientes al muro de separación entre el patio y la sala de oración– y el cierre occidental de esta última, cuya distancia demuestra la existencia de nueve naves formadas, posiblemente, por 10 tramos de arquerías y en donde la central era más ancha⁶⁴⁰. De esta manera podemos apreciarlo en la reconstrucción hipotética llevada a cabo por Francisco Garmendia (fig. 120) y en la perspectiva elaborada de la misma (fig. 121). Pero a todo esto hay sumar la descripción realizada por el maestro mayor de fábricas

⁶³⁹ Recogido por Félix HERNÁNDEZ GIMÉNEZ, *op. cit.*, pp. 164-165. Véase también José GESTOSO Y PÉREZ, *Sevilla monumental y artística. Historia y descripción de todos los edificios notables, religiosos y civiles, que existen actualmente en esta ciudad y noticias de las preciosidades artísticas y arqueológicas que en ellos se conservan*, 3 vols., ed. facs. de 1889-1892, Sevilla, 1984, III, p. 344.

⁶⁴⁰ Carlos CARRILLO SIERRA, *op. cit.*, p. 171; Fernando MENDOZA CASTELLS, *op. cit.*, pp. 67 y 74-75.

del arzobispado, Esteban García, quien nos habla en el tercer cuarto del siglo XVII de ocho naves paralelas al altar mayor:

«Tiene de largo desde la pared del arco toral del altar mayor hasta la puerta principal, que está al frente de dicho altar cincuenta y dos varas: las cuarenta y una varas y media de ellas tienen labradas ocho naves con pilares de marmol, que corren á lo ancho, y armaduras por lo alto de cuartones de Flandes, que cubren dichas naves»⁶⁴¹.

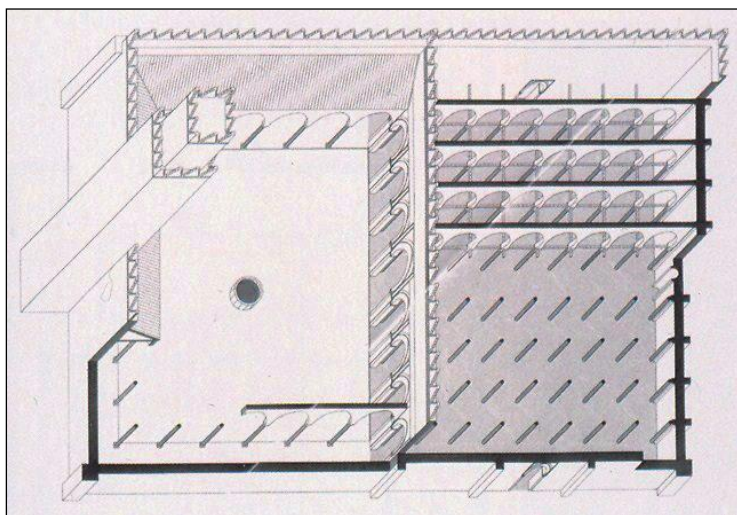


Fig. 121. Hipótesis axonométrica de la mezquita de Ibn 'Adabbās según informe arqueológico.

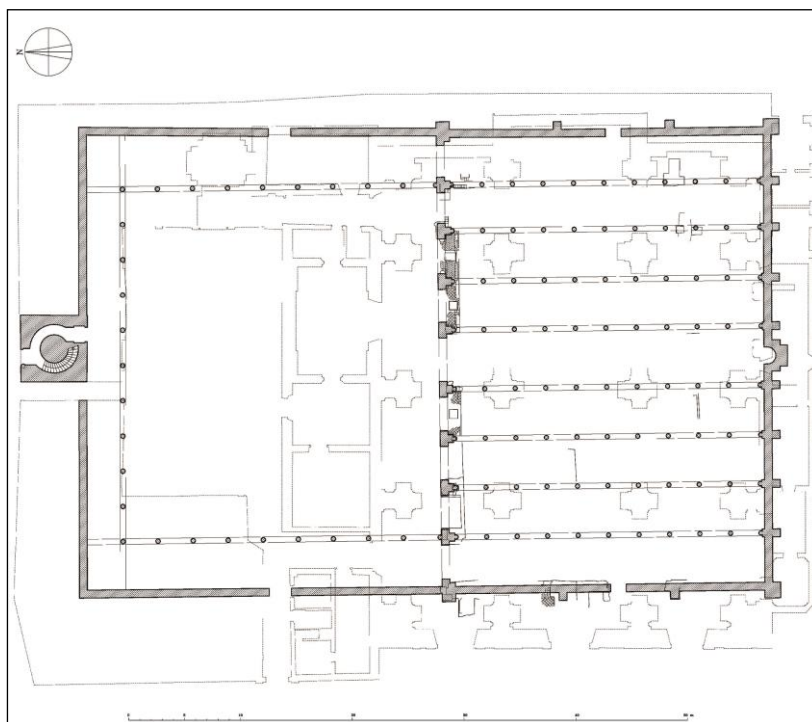


Fig. 122. Planta hipotética de la mezquita de Ibn 'Adabbās (829-830), Sevilla. Antonio Almagro Gorbea.

⁶⁴¹ Recogido por Eugenio LLAGUNDO Y AMIROLA, *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España desde su Restauración*, 4 tomos, Madrid, 1829, IV, p. 63.

Para ello debemos tener en cuenta la nueva orientación que tras la conquista cristiana adoptó este edificio, así como la novena nave restante y que ahora ocupa el presbiterio⁶⁴² (fig. 122). En lo que respecta al muro de *qibla* y al testero oriental, fueron totalmente destruidos por la obra de la segunda mitad del siglo XVII. Según la crónica de Reyes Messía de la Cerda escrita a finales del siglo XVI parece ser que los arcos eran de herradura, estando provistos, como describe nuevamente Tirado de Aldana, de tirantes de madera, igual que sucedía en la mezquita de Qayrawān⁶⁴³.

Centrándonos en la parte relativa al **patio**, el estudio y las excavaciones efectuadas a principios del siglo XX por Benigno Vega demuestran que las columnas y capiteles que actualmente podemos apreciar en él responden a época romana y visigoda siendo, por consiguiente, reutilizados de edificios anteriores a la conquista islámica como ocurrió en Córdoba⁶⁴⁴. No obstante el aspecto y las dimensiones que presenta hoy este espacio no refleja las que tuvo el *ṣaḥn* de la mezquita durante los años de dominación musulmana, disminuyendo progresivamente tras la conquista castellana y llegando hasta nosotros muy transformado⁶⁴⁵ (fig. 123).



Fig. 123. Vista actual del patio de la Iglesia Colegial del Divino Salvador. Sevilla.

⁶⁴² Carlos CARRILLO SIERRA, *op. cit.*, pp. 168-173.

⁶⁴³ Recogido por Carlos CARRILLO SIERRA, *op. cit.*, p. 173; y Fernando MENDOZA CASTELLS, *op. cit.*, p. 76.

⁶⁴⁴ Benigno VEGA INCLÁN, "El Patio de la Mezquita de El Salvador de Sevilla", *B.S.E.E.*, XXVI (1981), pp. 18-21. Sobre dicha reutilización véase Rafael CÓMEZ RAMOS, "Reutilización de materiales antiguos en la arquitectura mudéjar sevillana", en Arnaldo Sousa Melo y Maria do Carmo Ribeiro (coords.), *História da construção os materiais*, Braga, 2012, pp. 78-80.

⁶⁴⁵ Fernando MENDOZA CASTELLS, *op. cit.*, pp. 34-37.

Como indica el marqués de la Vega Inclán el nivel original del suelo se encuentra a unos 3 metros de profundidad respecto de la cota actual, cuyo entorno se elevó con el transcurso del tiempo teniendo así que igualarse como consecuencia de la construcción de la nueva Iglesia Colegial del Divino Salvador⁶⁴⁶ (fig. 124). Siguiendo las investigaciones de Valor Piechotta su “solería de rosca de ladrillo” corresponde a la reforma que a finales del siglo XII emprendió el califa almohade Abū Yūsuf Ya’qūb al-Manṣūr, pues a principios de esta centuria debió de estar formado por tierra apisonada⁶⁴⁷. Incluso las arquerías que hoy podemos apreciar soterradas hasta la mitad no responden a época islámica, sino que fueron levantadas en un momento posterior, previamente a los últimos años del siglo XVI –según apunta Félix Hernández⁶⁴⁸– o en el siglo XVII⁶⁴⁹, alterando así el aspecto original del patio. De una forma u otra esta transformación tuvo que haber ocurrido con anterioridad a la edificación del templo cristiano.

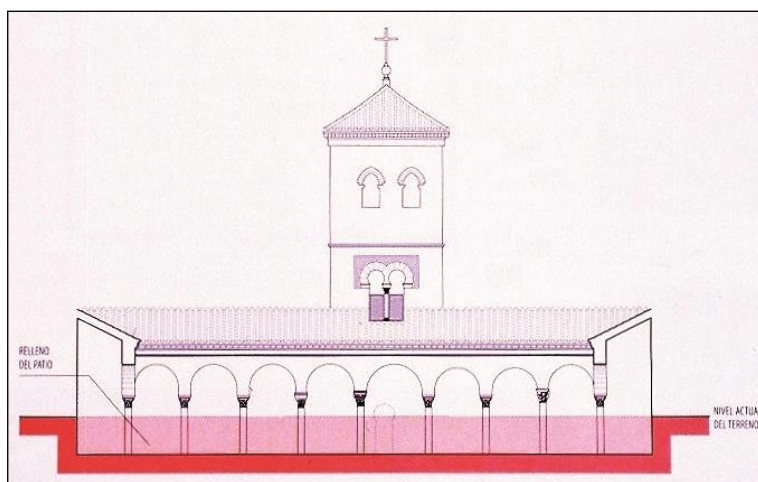


Fig. 124. Sección transversal del patio de la Iglesia Colegial del Divino Salvador. Sevilla.

En cuanto a los estudios referentes al **alminar** la historiografía diferencia en él tres cuerpos pertenecientes a épocas distintas, de los que el inferior corresponde al momento de fundación de la mezquita, el intermedio al siglo XIV y el superior al siglo XVIII (fig. 125). Todo ello no es sino el resultado de las diferentes vicisitudes históricas a las que estuvo sometido a lo largo de los años, conservándose parcialmente, como acabamos de indicar, su fábrica islámica. Sin embargo, y teniendo en cuenta que la cota original de la mezquita se encontraba por entonces a unos 3 m. aproximadamente por debajo de la actual, cabe señalar que parte de su alzado se halla soterrado⁶⁵⁰, donde se pudo identificar en su frente meridional la

⁶⁴⁶ *Ibidem*.

⁶⁴⁷ Magdalena VALOR PIECHOTTA, “La mezquita de Ibn Adabbas de Sevilla...”, *op. cit.*, pp. 305-306; Carlos CARRILLO SIERRA, *op. cit.*, p. 173; Fernando MENDONZA CASTELLS, *op. cit.*, p. 77. Según Ibn ‘Abdūn el suelo de la sala de oración a principios del siglo XII estaba cubierto de esteras, como así lo avala Ibn al-Qūṭiyya en ocasión de la invasión normanda de Sevilla en el año 844 (IBN ‘ABDŪN, *op. cit.*, Evariste Lévi-Provençal y Emilio García Gómez (trads.), pp. 84-85 [37]).

⁶⁴⁸ Félix HERNÁNDEZ JIMÉNEZ, *op. cit.*, pp. 168-171.

⁶⁴⁹ Leopoldo TORRES BALBÁS, “La primitiva mezquita mayor...”, *op. cit.*, p. 205.

⁶⁵⁰ Aunque con alguna diferencia puntual en cuanto a las medidas que se han propuesto para la parte soterrada de este alminar y la emergente, los diferentes especialistas coinciden en señalar para la altura total máxima de este primer cuerpo unos 11’5 m. (Leopoldo TORRES BALBÁS, “La mezquita de Ibn Adabbas de Sevilla...”, *op. cit.*, p. 209; Félix HERNÁNDEZ GIMÉNEZ, *op. cit.*, pp. 155-156 y 158; Carlos CARRILLO SIERRA, *op. cit.*, p. 176; Fernando MENDONZA CASTELLS, *op. cit.*, p. 80).

puerta de entrada y, por encima del nivel del suelo, los vestigios de una ventana geminada formada por arcos de herradura⁶⁵¹ (fig. 126).



Fig. 125. Vista desde el patio del segundo y tercer cuerpo de la actual torre de la Iglesia Colegial del Divino Salvador de Sevilla. Siglos XIV y XVIII.

⁶⁵¹ Félix HERNÁNDEZ GIMÉNEZ, *op. cit.*, pp. 158-160.

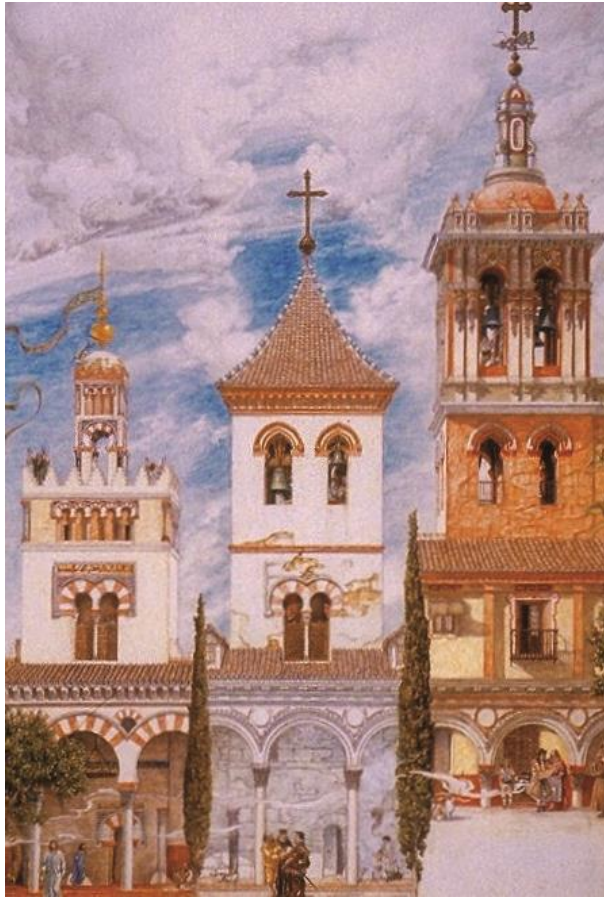


Fig. 126. Transformación hipotética del antiguo alminar de la mezquita aljama de Ibn 'Adabbās, Sevilla (siglos IX, XIV y XVIII). Francisco Garmendia.

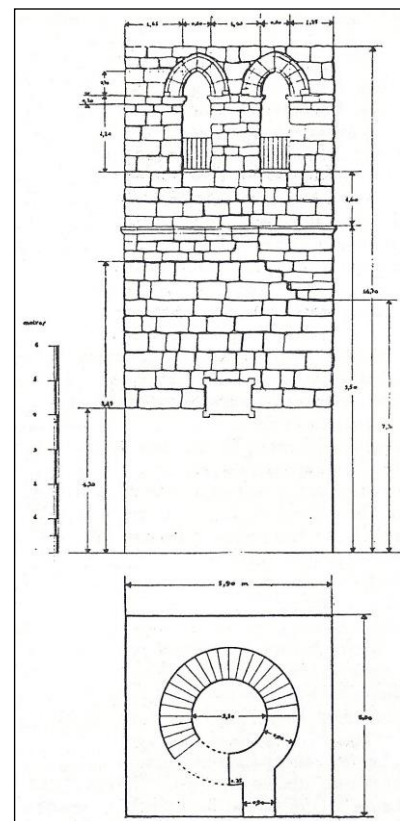


Fig. 127. Dibujo del alzado y planta de la torre de la Iglesia Colegial del Divino Salvador de Sevilla según Torres Balbás. P. Fernández de Hereida.

De planta cuadrada y con un machón central circular en torno al cuál se dispone una escalera –organización similar a la de los antiguos alminares cordobeses de las iglesias de Santiago y San Juan de los Caballeros⁶⁵²–, está realizado en sillares reutilizados de edificios preexistentes con una disposición irregular a soga y tizón (fig. 127). Una vez más el empleo de materiales de acarreo se refleja en la construcción de este alminar. De la misma forma sucedió con las columnas del resto de la mezquita, muchas de ellas conservadas en el propio patio e, incluso, en los soportales que se encuentran en la inmediata plaza del Pan y en la cripta de la iglesia tras la iniciativa de derribar este edificio en 1671⁶⁵³. Se levanta adosado al muro norte del patio quedando, como sucedía con el alminar de Hišām I en la aljama cordobesa, fuera del recinto de esta última y desplazado ligeramente del eje axial (véase fig. 122).

Ya hemos visto cómo, en el año 1079, la parte superior de su fábrica tuvo que ser reconstruida tras los numerosos desperfectos causados en ella a raíz del terremoto producido en Sevilla por entonces. El nuevo aspecto que adoptó el alminar fue identificado por Torres Balbás con la descripción que nos ofrece al-Ḥimyarī, llevando “en sus cuatro ángulos columnas superpuestas hasta la cima: cada ángulo presenta así un conjunto de tres columnas”⁶⁵⁴. Sin embargo no duda en la posibilidad de que el citado geógrafo se esté refiriendo a la obra del siglo IX, dada la escasa relevancia que pudo haber tenido dicha intervención en época taifa como consecuencia del poco tiempo que se empleó para ello⁶⁵⁵.

Por su parte al-‘Uḍrī, autor contemporáneo a los hechos y que falleció poco después, nos hace llegar una “imagen” de este alminar que podría ser el resultado, en nuestra opinión, de la citada reforma llevada a cabo bajo el reinado de al-Mu’tamid:

Se introdujo como novedad al hacerlo, y se le favoreció al construirlo así, el abovedarlo desde su parte más baja hasta lo más alto, sobre columnas de mármol, en cada una de las cuatro esquinas, pilar sobre pilar, hasta la parte más alta. En la ciudad de Sevilla hay columnas de mármol y pilares levantados por el César Octavio Augusto, que los empleó en sus construcciones⁶⁵⁶.

Un nuevo terremoto originado en el año 1356 obligó a reconstruir de nuevo el antiguo alminar⁶⁵⁷, cuyos vestigios emergentes se pueden hoy contemplar en el que constituye actualmente su segundo cuerpo, también en sillería. Es probable que la descripción que de él hace al-Ḥimyarī (siglo XIV) y que coincide con la ofrecida tiempo atrás por al-‘Uḍrī fuese realizada con anterioridad a dicho suceso, lo que nos conduce a conocer la forma que llegó a tener el segundo cuerpo del alminar de la mezquita de Ibn ‘Adabbās tras la reforma llevada a cabo en el año 1079. A este momento se atribuye también el hallazgo en la calle Córdoba de dos contrafuertes apoyados en su cara septentrional, configurando parte de lo que pudo haber sido

⁶⁵² Leopoldo TORRES BÁLBÁS, “La mezquita de Ibn Adabbas de Sevilla...”, *op. cit.*, p. 211; Félix HERNÁNDEZ GIMÉNEZ, *op. cit.*, p. 155.

⁶⁵³ Carlos CARRILLO SIERRA, *op. cit.*, p. 166; Fernando MENDOZA CASTELLS, *op. cit.*, p. 76.

⁶⁵⁴ AL-ḤIMYARĪ, *op. cit.*, M. Pilar Maestro González (trad. parcial), p. 51.

⁶⁵⁵ Leopoldo TORRES BÁLBÁS, “La mezquita de Ibn Adabbas de Sevilla...”, *op. cit.*, pp. 209-211.

⁶⁵⁶ AL-‘UḌRĪ, *Tarṣī’ al-ajbār*, Rafael VALENCIA RODRÍGUEZ (trad.), *op. cit.*, p. 116.

⁶⁵⁷ Sobre la documentación existente acerca de este sismo y la reconstrucción de la parte alta del alminar, véase Félix HERNÁNDEZ GIMÉNEZ, *op. cit.*, pp. 157-156 y 178.

una puerta de acceso⁶⁵⁸ y que, como ocurre en la aljama cordobesa, pudo haber estado unida con la que localizó Félix Hernández en el lado del patio a través de un pasillo interno⁶⁵⁹.

2.1.3. La existencia de una pequeña aljama en Sevilla.

Según el cronista de la corte almohade Ibn Ṣāhib al-Salā, existió en Sevilla una mezquita que los primeros almohades utilizaron tras su llegada a la ciudad. Su condición de aljama queda evidenciada en el propio texto, distinguiéndose del edificio religioso emiral que quedó reservado para la población sevillana:

Los almohades que la habían conquistado, habían escogido en su alcazaba, en el interior de Sevilla, una mezquita pequeña para sus oraciones de los días de semana y del viernes, pero resultó estrecha al elegirla por residencia sus sucesores y al aumentar los enviados almohades con las tropas. Había también la mezquita de la ciudad de Sevilla, conocida por la mezquita de al-‘Adabas, que también resultó estrecha para sus habitantes, que rezaban en los patios y pórticos y en las tiendas de los mercados contiguos, y se alejaba de ellos la solemnidad en este precepto, y quizá se perdía su oración⁶⁶⁰.

La existencia de estas dos mezquitas aljamas donde sevillanos y almohades podían realizar de manera independiente sus prácticas religiosas durante los primeros años de dominación norteafricana, refleja la particular situación que por entonces se estaba viviendo en Sevilla. Provista de un contexto diferente, aunque con ciertas reminiscencias al respecto, la antigua ciudad de Fez (*Fes el-Bali*), fundada por Idrīs I entre finales del siglo VIII y principios del siglo IX, contó con dos aljamas en cada uno de los “barrios” o “ciudades” en que se dividía (*adwat al-Andalus* y *adwat al-Qarawiyyīn*). Ambos sectores estuvieron formados por emigrados procedentes de dichos lugares, cuya necesidad de disponer de dos aljamas se hace también eco en la separación producida del río⁶⁶¹.

Pero volviendo de nuevo a la capital sevillana ¿cuál fue el escenario en el que se desarrollaron estos acontecimientos? Ya hemos visto cómo, desde un primer momento, los almohades se opusieron a la práctica *mālikī* que por entonces imperaba en al-Andalus, queriendo volver a la esencia del Corán (*Qur’ān*) y de la Tradición (*Sunna*) como base jurídica⁶⁶². Esto llevó ya no sólo al enfrentamiento y disconformidad entre ambos grupos –como así tenemos constancia de un texto recogido por al-Wanṣarīsī (m. 1508) donde se ponen de manifiesto algunas diferencias en lo que se refiere a ciertas innovaciones en la práctica del culto⁶⁶³–, sino también a la necesidad material de disponer de dos espacios bien diferenciados

⁶⁵⁸ Carlos CARRILLO SIERRA, *op. cit.*, p. 177.

⁶⁵⁹ Véase Antonio ALMAGRO GORBEA, “La planta de la mezquita de Ibn Adabbas...”, *op. cit.*

⁶⁶⁰ IBN ṢĀHĪB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 196; ‘Abd al-Hādī al-Tāzī (ed.), p. 474.

⁶⁶¹ En lo que respecta a las diferentes necesidades que llevaron a algunas ciudades a contar con dos aljamas, véase M. Isabel CALERO SECALL, “Algunas fetuas sobre la duplicidad de las aljamas andalusíes”, en Patrice Cressier, Maribel Fierro y Jean-Pierre van Staëvel (eds.), *L’urbanisme dans l’Occident musulman au Moyen Âge. Aspects juridiques*, Madrid, 2000, pp. 125-140.

⁶⁶² M. Jesús VIGUERA MOLÍNS, “Las reacciones de los andalusíes ante los almohades”, en Patrice Cressier, Maribel Fierro y Luis Molina (eds.), *Los almohades: problemas y perspectivas*, 2 vols., Madrid, 2005, II, pp. 705-735.

⁶⁶³ *Id.*, “Un texto recogido por al-Wanṣarīsī sobre diferencias en aspectos del culto entre la autoridad almohade y un *Imām mālikī* de Sevilla entre 1171 y 1213”, *Qurṭuba*, 6 (2001), pp. 265-267. Véase también AL-WANṢARĪSĪ,

para sus oraciones. Si a ello sumamos el descontento de la población hacia el inadecuado comportamiento que las tropas almohades mostraron con ella, lo que derivó en el “aislamiento” de los contingentes norteafricanos en la recién creada alcazaba, nos encontramos ante un panorama en el que el régimen unitario aún no había sido capaz de consolidarse.

No obstante, y siguiendo los estudios de Maribel Fierro, su afianzamiento se produjo finalmente a raíz de lo que la autora denomina “tradicionalización” o “normalización” de la escuela *mālikī* andalusí, sobre la cual ulemas y alfaquíes llevaron a cabo una importante reforma que venía buscándose desde hacía tiempo⁶⁶⁴ y que permitió, llamémosle así, una progresiva integración ocupacional almohade. Por lo tanto debemos asociar la utilización de esta mezquita a un período de cierta inestabilidad socio-política que poco a poco, y de manera paulatina, se iría estabilizando, como veremos en su momento.

En lo que se refiere a la ubicación de esta pequeña aljama se ha venido localizando en el lugar donde, según algunos especialistas, se levantó la antigua basílica de San Vicente, es decir, al norte del Patio de Banderas⁶⁶⁵. Sin embargo el cronista de Beja nos dice que se encontraba “en su alcazaba”, de lo que podemos interpretar que debió de estar situada en ese recinto palatino-militar que se levantó a mediados del siglo XII —a Poniente del antiguo alcázar— para dar cabida a los ejércitos y a la corte norteafricana. Pero en la traducción que realiza Martínez Antuña del manuscrito de Oxford, encontramos una ligera variante en lo que se refiere a su emplazamiento:

Los almohades conquistadores de Sevilla habían escogido en la alcazaba, situada en el interior de la ciudad, una pequeña mezquita, en la cual rezaban sus oraciones los días feriados y los viernes; pero al convertirla en residencia de sus sucesores y aumentar los contingentes de almohades que a ella acudían con sus tropas, resultó insuficiente el local de la mezquita⁶⁶⁶.

Como podemos interpretar del citado texto y coincidiendo con la versión de Fátima Roldán Castro⁶⁶⁷, Ibn Ṣāḥib al-Salā sitúa esta pequeña mezquita en el lugar donde posteriormente se levantaría la alcazaba interior, aludiendo el autor a esta última a modo de referencia espacial en el momento de escribir su obra, es decir, cuando ya habría sido erigida. Incluso Julio González señala que la aljama almohade se edificó sobre ese oratorio anterior que utilizaron en un primer momento los unitarios⁶⁶⁸. Por su parte Pascual de Gayangos, en el apéndice de la traducción resumida que hace del *Nafḥ al-tīb* de al-Maqqarī (m. 1632), se sirve de la obra del cronista de Beja para afirmar que la mezquita que Abū Ya'qūb Yusūf ordenó

Histoire et sociétés en Occident musulman au Moyen Âge. Analyse du Mi'yār d'al-Wanṣarīsī, (compendio de fatwas), Vicent Lagardère (selección y trad. parcial), Madrid, 1995, p. 69, n° 279.

⁶⁶⁴ Maribel FIERRO BELLO, “Doctrina y práctica jurídicas bajo los almohades”, en Patrice Cressier, Maribel Fierro y Luis Molina (eds.), *Los almohades: problemas y perspectivas*, 2 vols., Madrid, 2005, II, pp. 895-935.

⁶⁶⁵ Véase Ana MARÍN FIDALGO, *El Alcázar de Sevilla bajo los Austrias*, 2 vols., Sevilla, 1990, I, p. 50; José M. CABEZA MÉNDEZ, “El alcázar que conoció San Fernando”, en Manuel González Jiménez (coord.), *Sevilla 1248. Congreso Internacional Conmemorativo del 750 Aniversario de la Conquista de la Ciudad de Sevilla por Fernando III, Rey de Castilla y León* (Sevilla, 23-27 de septiembre de 1998), Madrid, 2000, p. 105.

⁶⁶⁶ IBN ṢĀḤIB AL-SALĀ, *Al-mann bil-imāma*, Melchor MARTÍNEZ ANTUÑA (est., ed. parcial y trad.), *Sevilla y sus monumentos...*, op. cit., p. 101 (véanse los fols. 165-168 del manuscrito de Oxford que reproduce Martínez Antuña en su obra, pp. 134-136).

⁶⁶⁷ *Ibidem*, Fátima ROLDÁN CASTRO (trad.), “De nuevo sobre la mezquita aljama almohade de Sevilla: la versión del cronista cortesano Ibn Ṣāḥib al-Salā”, en Alfonso Jiménez Martín (ed.), *Magna Hispalensis (I). Recuperación de la aljama almohade*, Granada, 2002, p. 16.

⁶⁶⁸ *Repartimiento de Sevilla*, Julio González (est. y ed.), 2 vols., Madrid, 1951, I, p. 527.

levantar en *ramadān* de 567H./27 de abril a 26 de mayo de 1172 “fue construida en el sitio de la antigua llamada Jāmi’ Al-‘Abdis, la cual, además de ser muy pequeña, se encontraba desde hacía tiempo en estado ruinoso”⁶⁶⁹. Dicho esto ¿podría tratarse de esa pequeña mezquita que ahora nos ocupa?

Sabemos que para esta empresa, vinculada a su vez al proyecto de la nueva alcazaba interior, se derribó un gran número de casas que debieron pertenecer a un barrio, por lo que sería normal que en él existiese al menos alguna mezquita para satisfacer sus necesidades religiosas y que acabó siendo destruida con el mismo objetivo. Como consecuencia de la ausencia de datos de los que disponemos, resulta realmente difícil conocer algún aspecto más sobre ella, además de su nombre. Sin embargo es significativo que los almohades utilizasen esta mezquita como aljama, quienes debieron ver en ella un espacio propicio para llevar a cabo sus oraciones y, por qué no, hubiese tenido tiempo atrás una relevancia especial.

Pero más curioso es el topónimo que nos ofrece Pascual de Gayangos, “Jāmi’ Al-‘Abdis” o aljama de al-‘Abdis. Desconocemos de dónde toma el autor esta precisa noticia y si realmente se está refiriendo con ello a la antigua mezquita emiral de Ibn ‘Adabbās, cuyo emplazamiento en la primera mitad del siglo XIX aún no había sido identificado y que tras la llegada de los almohades a Sevilla se encontraba también, como señala Ibn Ṣāḥib al-Salā, en una lamentable situación. ¿Podría dicho nombre estar haciendo alusión a la dinastía ‘abbādī (=‘Abdis) de Sevilla?

Siguiendo a Rafael Valencia muchas de las mezquitas sevillanas que conocemos por la documentación escrita árabe adquirieron el apelativo de determinados personajes o la *nisba* de una familia⁶⁷⁰, como es el caso de las mezquitas de Abū ‘Imrān, de Ibn al-Malīla e, incluso, de Ibn ‘Adabbās, entre muchas otras. Además, tenemos constancia de que algunos miembros vinculados a los Banū ‘Abbād cobraron un importante papel en la construcción de algunos de estos oratorios. Nos referimos con ello a la mezquita patrocinada por la madre de al-Mu’taḍid – según recoge el citado especialista de Ibn Baṣkuwāl (m. 1183)– o a la restauración de un alminar promovida por la madre de al-Raṣīd, cuya placa conmemorativa se conserva en el Museo Arqueológico de Sevilla⁶⁷¹.

De cualquier forma no sería extraño que hubiese existido en este lugar una mezquita en el siglo XI y que, dada su proximidad al recinto del palacio de Ibn ‘Abbād, la familia real hiciese uso de ella. Esto avalaría, posiblemente, que los ‘abbādīs estableciesen su corte al sur de la ciudad, como hemos explicado en su momento, disponiendo así de un edificio religioso cercano a su residencia que, al igual que el alcázar, los almohades seguirían utilizando de manera particular. Sin embargo, no podemos descartar que se trate de la aljama emiral de Ibn ‘Adabbās.

⁶⁶⁹ “The new mosque was built ont the site of the old one called Jami Al-‘Abdis, wich, besides being very small, had long been in a ruinous state” (AL-MAQQARĪ, *op. cit.*, Pascual de Gayangos (trad. parcial y resumida), II, p. 523 nota 3).

⁶⁷⁰ Rafael VALENCIA RODRÍGUEZ, *Sevilla musulmana hasta la caída...*, *op. cit.*, pp. 585-597.

⁶⁷¹ *Ibidem*, p. 595.

2.1.4. La mezquita aljama almohade de Sevilla. Referencias documentales y estudios historiográficos: la crónica de Ibn Ṣāḥib al-Salā.

2.1.4.1. Consideraciones generales.

Como consecuencia de la construcción de la catedral de Sevilla durante la primera mitad del siglo XV en el mismo emplazamiento en que se levantó la nueva mezquita aljama almohade, desconocemos cómo fue el aspecto primitivo de esta última, a excepción de parte del patio (*ṣaḥn*) y de su alminar que se erige hoy como torre- campanario del citado templo. No obstante es la obra del cronista de corte Ibn Ṣāḥib al-Salā la fuente documental de más valor que conservamos para conocer el proceso constructivo de este edificio religioso, convirtiéndose al mismo tiempo en un referente de primera mano, dada su contemporaneidad con los hechos, para muchos de los autores posteriores que se ocupan de dicho tema.

Entre las traducciones que disponemos al respecto, realizadas por Melchor Martínez Antuña, Ambrosio Huici Miranda y Fátima Roldán Castro⁶⁷², existen ciertas diferencias que nos llevarán a cotejar, en algunos casos, unas y otras, aspecto que iremos tratando con especial interés a lo largo de este apartado. Sin embargo no es nuestra intención reproducir paso a paso la información que nos ofrece el cronista de Beja sobre esta construcción, sino la de completar el legado textual que nos ha dejado junto con las aportaciones que los diferentes estudios e intervenciones arqueológicas nos transmiten.

El mal estado en el que se encontraba la aljama de Ibn ‘Adabbās y el escaso espacio del que por entonces disponía para albergar a su población, fue una de las causas que condujo a Abū Ya’qūb Yūsūf a iniciar en *ramadān* de 567H./27 de abril a 26 de mayo de 1172 la construcción de una nueva mezquita. Incluso el pequeño oratorio que los almohades habían utilizado desde su llegada a Sevilla, quedó también pequeño ante el progresivo aumento demográfico motivado por la llegada de estos últimos. A su vez, todo ello debemos enmarcarlo dentro del contexto político-religioso que vivió la capital sevillana de la mano del citado califa, en donde la nueva dinastía norteafricana ya había logrado sentar las bases de su Estado a través de esa “normalización” de la doctrina *mālikī* andalusí a la que nos hemos referido con anterioridad. Así parece expresarlo implícitamente el propio Ibn Ṣāḥib al-Salā en su crónica, quien se ocupa de exaltar en todo momento con una clara finalidad política el dogma almohade y al mismo *amīr al-mu’minīn*:

[...] hasta que Dios unificó el Islam con este imperio ilustre en el ‘*tawḥīd*’, después del abandono (anterior) y de surgir el califa imām Amīr al-Mu’minīn, Abū Ya’qūb, hijo del califa Amīr al-Mu’minīn (‘Abd al-Mu’minīn), el cual elevó el califato, y alcanzaron las ciencias y la religión su más alta cumbre y llegó en socorro de la península de al-Andalus con sus ejércitos vencedores, y ganó la recompensa y el premio con la construcción de esta gran mezquita aljama para el desahogo de la gente⁶⁷³.

⁶⁷² En ocasiones nos referiremos también a los fragmentos que M^a Jesús Rubiera Mata traduce de la edición árabe de al-Tāzī en su obra *La arquitectura en la literatura árabe*, 1981 (1ª ed.), Madrid, 1988, pp. 117-120, los cuales constituyen una gran aportación para el objeto de nuestra investigación.

⁶⁷³ IBN ṢĀḤIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 196; ‘Abd al-Hādī al-Tāzī (ed.), pp. 474-476. Véase también *id.*, *Al-mann bil-imāma*, Melchor MARTÍNEZ ANTUÑA (est., ed. parcial y trad.), *Sevilla y sus monumentos...*, *op. cit.*, pp. 102-103; Fátima ROLDÁN CASTRO (trad.), *op. cit.*, p. 16.

2.1.4.2. La elección de su emplazamiento y los primeros momentos constructivos.

En cuanto al emplazamiento elegido para esta nueva mezquita, “El Moharrem” (La Sagrada), como la denomina Ibn Abī Zar’⁶⁷⁴ (m. 1310-1320), la presencia del ámbito palatino en el sector meridional de la ciudad conllevó su ubicación en las proximidades de este último, teniendo que derribar aquellas viviendas que formaban parte del barrio inmediato y al que debió pertenecer ese oratorio utilizado por los almohades tras su llegada a mediados del siglo XII. Como vemos ese binomio político-religioso que desde los primeros años de dominación musulmana ocupó diferentes lugares en la capital sevillana, se materializaría ahora en el flanco sur con la construcción de esta mezquita y el ya existente alcázar de Sevilla. Siguiendo la traducción de Huici Miranda, dice Ibn Ṣāhib al-Salā:

Este año, en el mes de Ramadān (27 abril a 26 mayo 1172), empezó el Amīr al-Mu’minīn a delinear el emplazamiento de esta mezquita noble y hermosa. Se demolieron para ello las casas a la entrada de la alcazaba, y se encargó de ello al jeque de los arquitectos Aḥmad b. Baso y a sus colegas, los arquitectos constructores de Sevilla, y a todos los arquitectos de al-Andalus, y con ellos a los arquitectos constructores de la capital Marrākuš y de la ciudad de Fez y de la gente de allende al Estrecho y se reunieron en Sevilla de ellos y de las distintas clases de carpinteros y aserradores y obreros para las diferentes construcciones en gran número, hábiles cada uno en cada especialidad de las obras⁶⁷⁵.

Sin embargo, en la edición árabe de ‘Abd al-Hādī al-Tāzī, hemos podido comprobar que esas casas que se demolieron previamente no se hallaban a la entrada del espacio que ocuparía más tarde la alcazaba, sino en su “interior”⁶⁷⁶ –como señala Fátima Roldán en su traducción⁶⁷⁷–, coincidiendo a su vez con la versión que nos ofrece Martínez Antuña⁶⁷⁸ a partir del manuscrito de Oxford.

Las intervenciones arqueológicas realizadas en el sector de la actual catedral y en sus inmediaciones, nos dan fe de lo expuesto por el cronista de Beja. Varios son los hallazgos que demuestran la existencia de estructuras y edificaciones previas en este lugar, como los obtenidos en el Patio de los Naranjos⁶⁷⁹, en la zanja de cimentación del alminar⁶⁸⁰, en la acera de Levante

⁶⁷⁴ Así podemos leer en la versión francesa realizada por Beaumier (IBN ABĪ ZAR’, *Roudh el-Kartas. Histoire des souverains du Maghreb et annals de la ville de Fès*, Auguste Beaumier (trad.), París, 1860, p. 297.

⁶⁷⁵ IBN ṢĀHĪB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 195.

⁶⁷⁶ *Id.*, *op. cit.*, ‘Abd al-Hādī al-Tāzī (ed.), p. 474.

⁶⁷⁷ *Id.*, *Al-mann bil-imāma*, Fátima ROLDÁN CASTRO (trad.), *op. cit.*, p. 15.

⁶⁷⁸ *Ibidem*, Melchor MARTÍNEZ ANTUÑA (est., ed. parcial y trad.), *Sevilla y sus monumentos...*, *op. cit.*, pp. 100-101 (véanse también los fols. 165-168 del manuscrito de Oxford que el autor reproduce en su apéndice, p. 134).

⁶⁷⁹ Isabel SANTANA FALCÓN y Reyes OJEDA CALVO, “La intervención arqueológica en el Patio de los Naranjos de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla”, en A.A.A. 1992, 3 vols., Cádiz, 1995, III, pp. 615-620; Álvaro JIMÉNEZ SANCHO, “Seguimiento arqueológico en la Puerta del Perdón de la catedral de Sevilla”, A.A.A. 1999, 3 vols., Sevilla, 2002, III (2), pp. 899-908; *id.*, “Excavación en el Patio de los Naranjos de la catedral de Sevilla. Una mezquita amurallada”, en A.A.A. 2000, 3 vols., Sevilla, 2003, III (2), pp. 905-922.

⁶⁸⁰ M. Ángel TABALES RODRÍGUEZ, Ana SALUD ROMO, y Enrique GARCÍA VARGAS, “Nuevos avances en el estudio del alminar (La Giralda)”, en *VIII Centenario de la Giralda (1198-1998)* (Sevilla, 9-13 de marzo de 1998), Córdoba, 1998, pp. 109-111; M. Ángel TABALES RODRÍGUEZ, “Nuevas investigaciones en la Giralda. Excavaciones arqueológicas en la cara sur”, en A.A.A. 1998, 3 vols., Sevilla, 2001, III (2), pp. 778-787; M. Ángel TABALES RODRÍGUEZ *et al.*, “Estudio arqueológico del basamento pétreo y cimientos de la Giralda. Excavaciones en la cara sur del alminar”, en Alfonso Jiménez Martín (ed.), *Magna Hispalensis (I). Recuperación de la aljama almohade*, Granada, 2002, pp. 169-228.

del templo cristiano⁶⁸¹ e, incluso, en el interior de este último⁶⁸². Esto ha llevado a los diferentes autores a corroborar el alto grado urbanístico que alcanzó por entonces la ciudad de Sevilla, particularmente en esta zona para el caso que ahora nos ocupa, y que el propio Ibn ‘Abdūn refleja claramente en su obra a comienzos del siglo XII.

Una vez que se llevó a cabo la expropiación y el derrumbamiento de las construcciones pertenecientes a todo este sector de la ciudad, se procedió a cimentar la nueva mezquita mayor de Sevilla:

La cimentó con agua, ladrillos, cal, guijarros y piedras, con la más grande edificación y solidez. Cimentó sus pies enlazados con los arcos de sus naves bajo tierra, en más altura de lo que estaba sobre la superficie. Reunió para ello obreros con abundancia de hombres y servidores y con la aportación de útiles de madera, traídos de las costas de allende el Estrecho, como no pudo hacerlo ningún rey de al-Andalus antes de él. Levantó su edificio y alisó su superficie con justeza para hacerlo más fuerte y seguro⁶⁸³.

La irregularidad del terreno en una zona tan próxima al río y al arroyo Tagarete, principalmente hacia el suroeste, obligó a nivelar la superficie en la que se levantó la mezquita. Así lo expresa el propio Ibn Ṣāhib al-Salā en el citado fragmento, lo cual queda probado a través de las intervenciones arqueológicas realizadas en el interior del actual templo⁶⁸⁴ e, incluso, en el Pabellón de Oficinas de la catedral⁶⁸⁵, donde se ha podido ver como solución al marcado desnivel existente hacia el suroeste la creación de una zapata de argamasa de unos 3 m. de grosor en la mitad suroccidental de la sala de oración, dotando todo ello al conjunto de una gran solidez (fig. 128).

Sin embargo, existen algunos aspectos en la descripción que nos ofrece el cronista de Beja que quisiéramos destacar a colación de lo anterior. Por un lado, y según la versión de Huici Miranda, el autor está haciendo referencia a la cimentación de “sus pies”⁶⁸⁶, expresión que Martínez Antuña y Fátima Roldán coinciden en traducir como “pilastras”⁶⁸⁷. Este aspecto se convierte en una aportación documental más para afirmar que los elementos sustentantes de la

⁶⁸¹ M. Ángel TABALES RODRÍGUEZ *et al.*, “Investigaciones arqueológicas en la acera de Levante de la Catedral de Sevilla”, en Alfonso Jiménez Martín (ed.), *Magna Hispalensis (I). Recuperación de la aljama almohade*, Granada, 2002, pp. 116-168.

⁶⁸² Álvaro JIMÉNEZ SANCHO, “Excavación arqueológica en torno a dos pilares del Trascoro”, Alfonso Jiménez Martín (ed.), en *Magna Hispalensis (I). Recuperación de la aljama almohade*, Granada, 2002, pp. 297-305. Véase también los datos recogidos en relación a las excavaciones realizadas en 1995 en la capilla de San Antonio (M. Ángel TABALES RODRÍGUEZ y Alfonso JIMÉNEZ SANCHO, “Intervención arqueológica en el Pabellón de Oficinas de la catedral de Sevilla (1997-1998)”, en A.A.A. 1997, 3 vols, Sevilla, 2001, III, pp. 429-443; *id.*, “La Cilla de la catedral y el sector meridional de la mezquita aljama de Sevilla”, en Alfonso Jiménez Martín (ed.), *Magna Hispalensis (I). Recuperación de la aljama almohade*, Granada, 2002, p. 242; Alfonso JIMÉNEZ MARTÍN, “La planta de la mezquita almohade de Sevilla”, *B.R.A.B.A.N.S.A.*, 12 (2005), p. 71).

⁶⁸³ IBN ṢĀHĪB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 196.

⁶⁸⁴ Álvaro JIMÉNEZ SANCHO, “Excavación arqueológica en torno a dos pilares...”, *op. cit.*, pp. 305-306.

⁶⁸⁵ Miguel Ángel TABALES RODRÍGUEZ y Alfonso JIMÉNEZ SANCHO, “Intervención arqueológica en el Pabellón de Oficinas...”, *op. cit.*, pp. 430-432; *id.*, “La Cilla de la catedral y el sector meridional...”, *op. cit.*, pp. 234-235. Véase también Magdalena VALOR PIECHOTTA, *Sevilla almohade...*, *op. cit.*, pp. 125-127.

⁶⁸⁶ Así podemos leer también en la edición árabe (IBN ṢĀHĪB AL-SALĀ, *op. cit.*, ‘Abd al-Hādī al-Tāzī (ed.), p. 476).

⁶⁸⁷ *Ibidem*, Melchor MARTÍNEZ ANTUÑA (est., ed. parcial y trad.), *Sevilla y sus monumentos...*, *op. cit.*, p. 103 y fols. 165-168 (p. 135); Fátima ROLDÁN CASTRO (trad.), *op. cit.*, p. 16.

sala de oración fueron pilares, como señala Rubiera Mata en su traducción⁶⁸⁸, respaldada así por las actuaciones realizadas en el interior del templo y en el propio Patio de los Naranjos.

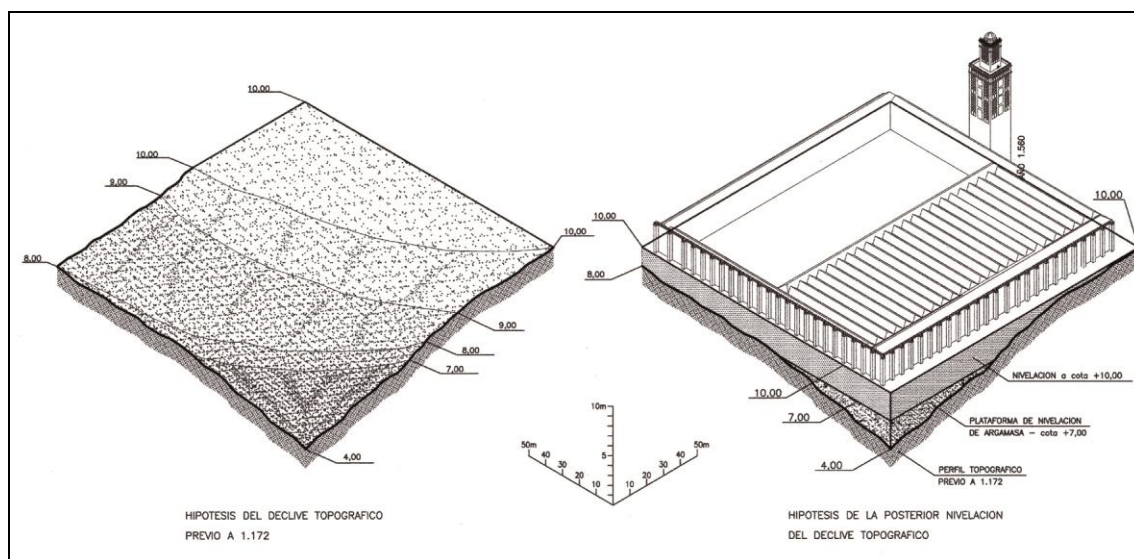


Fig. 128. Nivelación de la mezquita aljama almohade de Sevilla. Isometría. M. Ángel Tabales y Álvaro Jiménez.

Por otro lado, la versión realizada unos años antes por Martínez Antuña difiere de la expuesta por Huici Miranda al indicar que se pulimentaron “sus paredes con la mayor justeza para darle resistencia y seguridad”⁶⁸⁹. No obstante Fátima Roldán coincide con Huici Miranda en su traducción, donde señala que “allanó la superficie hasta equilibrarla para conseguir una construcción sólida”⁶⁹⁰. En nuestra opinión la interpretación que nos presentan estos dos últimos autores parece tener más sentido, llegando incluso a cotejarla con los textos árabes y corroborar ambas versiones⁶⁹¹.

2.1.4.3. El *ḥaram* o sala de oración.

La grandeza de este nuevo edificio queda reflejada en los textos anteriores no sólo por la participación en su construcción de un gran número de arquitectos y profesionales venidos tanto de al-Andalus como del Magreb, todos ellos bajo la dirección del principal maestro de obras Aḥmad b. Bāso⁶⁹², sino también por la comparación que Ibn Ṣāḥib al-Salā hace de esta mezquita en relación con la aljama cordobesa, concretamente con la sala de oración:

⁶⁸⁸ M. Jesús RUBIERA MATA, *La arquitectura en la literatura...*, op. cit., p. 118.

⁶⁸⁹ IBN ṢĀḤIB AL-SALĀ, *Al-mann bil-imāma*, Melchor MARTÍNEZ ANTUÑA (est., ed. parcial y trad.), *Sevilla y sus monumentos...*, op. cit., p. 104 y fols. 165-168 (p. 135).

⁶⁹⁰ *Ibidem*, Fátima ROLDÁN CASTRO (trad.), op. cit., p. 16.

⁶⁹¹ Véase la edición parcial del manuscrito de Oxford (*ibidem*, Melchor MARTÍNEZ ANTUÑA (est., ed. parcial y trad.), *Sevilla y sus monumentos...*, op. cit., fols. 165-168 (p. 135); así como IBN ṢĀḤIB AL-SALĀ, op. cit., ‘Abd al-Ḥādī al-Tāzī (ed.), p. 476. Sobre los términos *balaṭ al-ḥā’iṭ* (revestir un muro) y *ballaṭah* (pavimentar, igualar), véase también Susana CALVO CAPILLA, “Estudios sobre arquitectura religiosa...”, op. cit., II, pp. 332-333.

⁶⁹² Además el cronista de Beja nos ofrece los nombres de algunos de sus almojarifes e inspectores de obras, como es el caso de Abū Dāwūd Yalūl b. Yaldāsan, Abū Bakr b. Zuhr, Abū Bakr al-Yannāqī o ‘Abd al-Raḥmān b. Abī Marwān

Y resultó la más hermosa y noble vista, y no pudo edificarla nadie que le precedió, y quedó en su balanza como premio y misericordia. En su parte delantera se le acerca la mezquita de Córdoba por la amplitud, y no hay en al-Andalus mezquita que la iguale en tamaño y extensión y en número de naves⁶⁹³.

A pesar de conocer las grandes proporciones que tuvo, la crónica no señala en ningún momento el número de **naves** con el que llegó a contar el *haram* aunque, según apunta ‘Abd al-Hādī al-Tāzī en su edición árabe, este dato pudo haber estado escrito en el espacio en blanco que sigue al citado fragmento⁶⁹⁴. De una forma u otra el estudio de la crujía oriental y septentrional del patio, las cuales perviven en la actualidad, ha contribuido con la historiografía para aproximarse al conocimiento del aspecto primitivo que pudo haber tenido esta mezquita.

Durante los últimos años del siglo XVI Alonso Morgado ya señalaba que esta última disponía de 15 naves perpendiculares al muro de *qibla* –teniendo para ello en cuenta el número de arcos de la galería septentrional del patio– y a las que deberían sumarse las correspondientes a las dos galerías extremas alteradas por la disposición de las capillas cristianas:

La Nave rompida del Oriente, que se mira con la otra de hazia el Occidente tambien rompida con lo nuevo, quedó cada vna con siete Arcos en correspondencia los vnos con los otros. Mas la Nave de la parte del Septentrion, que nunca fue rompida, tiene quinze Arcos, que forçosamente avian de hazer correspondencia a otras tantas Naves, que de lo interior de la Mezquita venian saliendo al cuerpo del Patio⁶⁹⁵.

A través de un dibujo de su planta, fechado a finales del siglo XIX y firmado por Juan B. de Aguilar Solano (fig. 129), podemos apreciar que, efectivamente, fueron 17 las naves que se levantaron en su interior, igual que en la Kutibiyya de Marraquech, equivalentes al número de arcos que dispuso la citada galería y coincidiendo así con los estudios de muchos otros autores posteriores⁶⁹⁶. Pero según el análisis llevado a cabo por Alfonso Jiménez, todo parece indicar que se trata “de una buena representación de lo que se conservaba de la aljama sevillana, es decir, el patio y la torre, insertos en una versión libre de la planta de la mezquita mayor de

b. Sa‘īd al-‘Ansī (IBN ŠĀHIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 197). Acerca de Aḥmad b. Bāso y su posible origen toledano, véase Leopoldo TORRES BALBÁS, “Arquitectos andaluces de las épocas almorávide y almohade”, A.A., XI, 1 (1946), p. 215 y nota 3; así como Alfonso JIMÉNEZ MARTÍN, “La Giralda. Ocho siglos de su historia”, en Antonio Almagro Gorbea (ed.), *La Giralda*, Madrid, 1985, p. 16.

⁶⁹³ IBN ŠĀHIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), pp. 196-197. Incluso unos años más tarde, el autor del *Ḍikr bilād al-Andalus* refleja en su obra el carácter exclusivo de la antigua aljama almohade al señalar cómo la ciudad de Sevilla poseía “zocos bellísimos, edificios maravillosos y una mezquita aljama construida con elegancia y solidez, casi única en el mundo” (*Ḍikr bilād al-Andalus...*, *op. cit.*, II, p. 68).

⁶⁹⁴ Recogido por Roldán Castro en su traducción (IBN ŠĀHIB AL-SALĀ, *Al-mann bil-imāma*, Fátima ROLDÁN CASTRO (trad.), *op. cit.*, pp. 16-17 nota 13). La citada autora descarta este planteamiento, dado el desarrollo con el que continúa la descripción de esta construcción.

⁶⁹⁵ Alonso MORGADO, *Historia de Sevilla en la qvual se contienen svv antigüedades, grandezas, y cosas memorables en ella acontecidas, desde su fundacion hasta nuestros tiempos*, Sevilla, 1587, p. 95.

⁶⁹⁶ Henri TERRASSE, “La grande mosquée almohade de Séville”, en *Mémorial Henri Basset. Nouvelles Études Nord-Africaines et Orientales*, 2 vols., París, 1928, II, p. 262; Leopoldo TORRES BALBÁS, *Arte almohade, arte nazarí, arte mudéjar*, en la colección *Ars Hispaniae*, IV, Madrid, 1949, p. 20; Fernando CHUECA GOITIA, *Historia de la arquitectura española: edad antigua y edad media*, Madrid, 1965, p. 270; *id.*, *Historia de la arquitectura occidental I. De Grecia al Islam*, Madrid, 1974, p. 337; Alfonso JIMÉNEZ MARTÍN, “Mezquitas de Sevilla”..., *op. cit.*, pp. 156-157; *id.*, “Notas sobre la mezquita mayor de la Sevilla almohade”, *Artigrama*, 22 (2007), p. 139; Antonio ALMAGRO GORBEA, “De mezquita a catedral. Una adaptación imposible”, en Alfonso Jiménez Martín (ed.), *La piedra postrera. V Centenario de la conclusión de la Catedral de Sevilla. Simposium Internacional sobre la Catedral de Sevilla en el contexto del Gótico Final* (Sevilla, 26-30 de marzo de 2007), 2 vols., Sevilla, 2007, I, p. 17; *id.*, “La Mezquita de Sevilla y su adaptación postrera a Catedral”, *Andalucía en la Historia*, 17 (2007), p. 98.

Córdoba, separadas las partes por una línea nítida que marca la frontera entre lo visto y lo imaginado”⁶⁹⁷.

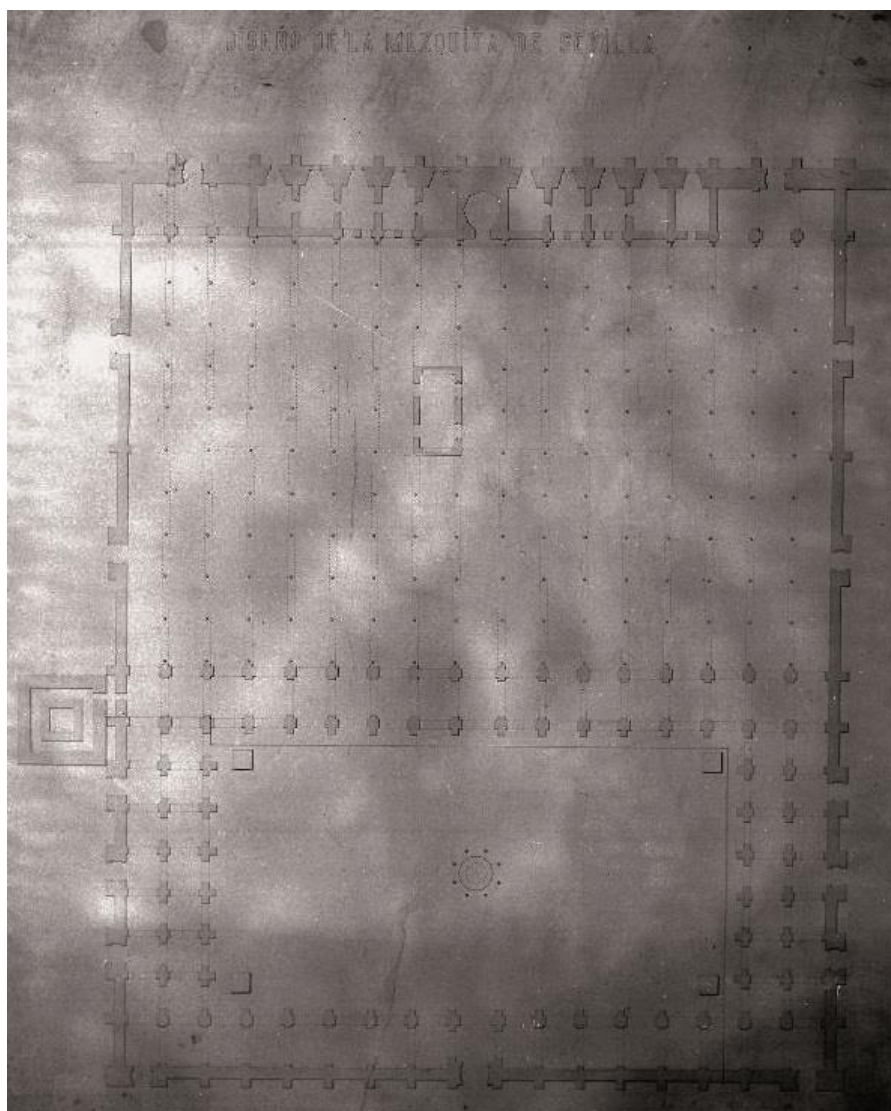


Fig. 129. Planta de la mezquita almohade de Sevilla (1896).

Siguiendo las investigaciones realizadas, y partiendo del análisis de la doble crujía oriental del patio, estas naveas estuvieron formadas por pilares rectangulares de ladrillo sobre los que se alzaban 12 tramos de arcos⁶⁹⁸ (fig. 130), aspecto que ha quedado perfectamente corroborado a través de los restos localizados durante la segunda mitad del siglo XX en el Trascoro de la catedral⁶⁹⁹. Incluso como también señala Valor Piechotta, en la intervención

⁶⁹⁷ Alfonso JIMÉNEZ MARTÍN, “La planta de la mezquita almohade...”, *op. cit.*, p. 59.

⁶⁹⁸ *Id.*, “Mezquitas de Sevilla”..., *op. cit.*, pp. 156-157; *id.*, “Notas sobre la mezquita mayor...”, *op. cit.*, p. 139; Antonio ALMAGRO GORBEA, “De mezquita a catedral...”, *op. cit.*, p. 16; *id.*, “La mezquita de Sevilla y su adaptación...”, *op. cit.*, p. 98.

⁶⁹⁹ M. del Valle GÓMEZ DE TERRENOS GUARDIOLA y M. Asunción DÍAZ ZAMORANO, “La restauración del Patio de los Naranjos de la Catedral de Sevilla. Los proyectos de Félix Hernández Giménez”, en Alfonso Jiménez

llevada a cabo en 1998 por Álvaro Jiménez se pudo recuperar parte del posible pavimento original, “losetas cerámicas aparejadas a tresbolillo con mortero y cal y llaga de 2 cm.”⁷⁰⁰, sobre el que según el citado autor se colocarían las alfombras.



Fig. 130. Reconstrucción virtual de la sala de oración de la mezquita aljama almohade de Sevilla.

En cuanto a esto último deberemos esperar a que se produzcan nuevos hallazgos similares en otros puntos del templo gótico pues, por lo que podemos interpretar de la obra de Ibn Šāḥib al-Salā, parece ser que el interior y el exterior de la mezquita se pavimentaron con ladrillo⁷⁰¹. Sin embargo Fátima Roldán, en la versión de la obra del cronista de Beja que realiza sobre la construcción de la mezquita almohade, no señala explícitamente que este último se esté refiriendo en estos momentos a la pavimentación del interior, es decir, del *ḥaram*, pero sí al exterior⁷⁰², dato que hemos podido corroborar en los textos árabes⁷⁰³ y que, como veremos, podría tratarse del patio.

Además sabemos por Ibn Šāḥib al-Salā que esto se produjo en un segundo momento constructivo, es decir, en el año 584H. (2 de marzo de 1188 a 18 de febrero de 1189), cuando

Martín (ed.), *Magna Hispalenses (I). Recuperación de la aljama almohade*, Granada, 2002, pp. 48-49; Álvaro JIMÉNEZ SANCHO, “Excavación arqueológica en torno a dos pilares...”, *op. cit.*, pp. 305-306.

⁷⁰⁰ Álvaro JIMÉNEZ SANCHO, “Excavación arqueológica en torno a dos pilares...”, *op.cit.*, p. 307. Según recoge Magdalena Valor de José Gestoso este último adscribió los restos de un pavimento de “mosaico” al siglo XIV, habiéndose localizado al mismo nivel que el suelo de la mezquita como señala la citada especialista (Magdalena VALOR PIECHOTTA, *Sevilla almohade...*, *op. cit.*, p. 135).

⁷⁰¹ IBN ŠĀḤIB AL-SALĀ, *Al-mann bil-imāma*, Melchor MARTÍNEZ ANTUÑA (est., ed. parcial y trad.), *Sevilla y sus monumentos...*, *op. cit.*, p. 118; *id.*, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), p. 201; M. Jesús RUBIERA MATA, *La arquitectura en la literatura...*, *op. cit.*, p. 119.

⁷⁰² IBN ŠĀḤIB AL-SALĀ, *Al-mann bil-imāma*, Fátima ROLDÁN CASTRO (trad.), *op. cit.*, p. 20.

⁷⁰³ Véase la reproducción parcial del manuscrito original de Oxford en Melchor MARTÍNEZ ANTUÑA (est., ed. parcial y trad.), *Sevilla y sus monumentos...*, *op. cit.*, p. 139; así como IBN ŠĀḤIB AL-SALĀ, *op. cit.*, ‘Abd al-Hādī al-Tāzī (ed.), p. 483.

con anterioridad, el 24 de *ḍū-l-ḥij̣ỵā* de 577H./30 de abril de 1182, ya se había pronunciado en la aljama sevillana la primera *juṭba*⁷⁰⁴. Dicho esto, lo lógico sería que por entonces el edificio estuviera bien acondicionado para ello. Efectivamente. Tenemos constancia por el citado cronista que en el año 1176, momento en el que se pararon las obras, la aljama almohade estaba casi concluida o, al menos, apta para el rezo⁷⁰⁵. Así lo expresa Ibn ‘Idārī en su obra al decir que el califa Abū Ya’qūb Yūsuf ordenó comenzar “la construcción de la mezquita aljama, y duró el construirla tres años hasta el 571 (1175) [1175-1176]”⁷⁰⁶. No obstante, aún quedaban algunos aspectos que se llevarían a cabo en una segunda fase constructiva.

Pero especialmente interesante resulta la descripción que Ibn Ṣāhib al-Salā realiza sobre la construcción de la zona más significativa del *ḥaram*, el *miḥrāb*, del cual sabemos que estuvo cubierto por una cúpula elaborada en yeso:

Se afanaron los alarifes y se esforzaron y demostraron su peripecia en la construcción de la cúpula que corona el *miḥrāb* con el mayor afán en la obra con el trabajo del yeso y de las bóvedas del edificio y la carpintería de la madera con extremo cuidado⁷⁰⁷.

Al igual que sucede con el resto de la sala de oración, desconocemos el aspecto con el que contó este ámbito. Sin embargo, la pervivencia en el Magreb de los *māḥarīb* (sing.: *miḥrāb*) de la mezquita de Tinmāl (1153-1154) y de la segunda Kutubiyya de Marrakech, iniciada también bajo el califato de ‘Abd al-Mu’mīn (1130-1163) hacia 1157, han permitido a la historiografía, dada su cercana coetaneidad con la aljama sevillana, hacerse una idea de su posible apariencia (fig. 131), el cual debió ocupar el lugar en el que hoy se encuentra la capilla de la Virgen de la Antigua⁷⁰⁸, antigua capilla de San Pedro⁷⁰⁹. En ambos edificios norteafricanos conservamos la cúpula que cubre el nicho del *miḥrāb*. En el primero de ellos una cúpula de mocárabes (*muqarbas*) de base octogonal se alza enfatizando este espacio⁷¹⁰, de la misma manera que ocurre en la mezquita Kutubiyya⁷¹¹. Dicho esto es probable que en Sevilla se repitiese este mismo modelo, de ahí la expresión de Ibn Ṣāhib al-Salā a la hora de referirse al

⁷⁰⁴ *Ibidem*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), pp. 199-200. Ibn Abī Zar’ señala que esta primera *juṭba* se realizó en el mes de *ḍū-l-ḥij̣ỵā* del año 567H./25 de julio a 22 de agosto de 1172, habiéndose terminado en esta fecha su construcción (IBN ABĪ ZAR’, *Rawḍ al-qirṣās*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), 1918 (1ª ed.), 2 vols., Textos Medievales (13), Valencia, 1964, I, p. 417). Sin embargo no hay duda de que se trata de un error, pues son escasos los meses que transcurren entre que se procedió al derrumbamiento de las casas que se levantaban en este lugar hasta la finalización de la mezquita.

⁷⁰⁵ IBN ṢĀHIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 198.

⁷⁰⁶ IBN ‘IDĀRĪ, *Al-Bayan al-mugrib. Nuevos fragmentos almorávides y almohades*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), Textos Medievales (8), Valencia, 1963, p. 442.

⁷⁰⁷ IBN ṢĀHIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 197; ‘Abd al-Hādī al-Tāzī (ed.), p. 477; *id.*, *Al-mann bil-imāma*, Melchor MARTÍNEZ ANTUÑA (est., ed. parcial y trad.), *Sevilla y sus monumentos...*, *op. cit.*, fols. 165-168 (pp. 135-136).

⁷⁰⁸ Véase, entre otros, Fernando CHUECA GOITIA, *Historia de la arquitectura española...*, *op. cit.*, p. 271; Teodoro FALCÓN MÁRQUEZ, *La Catedral de Sevilla. (Estudio arquitectónico)*, Sevilla, 1980, p. 14; Sandra RODRÍGUEZ DE GUZMÁN SÁNCHEZ y Francisco O. RAMÍREZ REINA, “La Catedral de Sevilla y la antigua Mezquita Mayor almohade. Intervención arqueológica en la Puerta de San Cristóbal”, A.A.A. 1993, 3 vols., Sevilla, 1997, III, p. 561.

⁷⁰⁹ Alfonso JIMÉNEZ MARTÍN, “Las fechas de las formas. Selección crítica de fuentes documentales para la cronología del edificio medieval”, en Alfonso Jiménez Martín (coord.), *La catedral gótica de Sevilla. Fundación y fábrica en la obra nueva*, Sevilla, 2006, p. 25.

⁷¹⁰ Henri BASSET y Henri TERRASSE, *Sanctuaires et forteresses almohades*, 1932 (1ª ed.), París, 2001, pp. 56-59. Acerca de la mezquita de Tinmāl, véase también Christian EWERT, *The mosque of Tinmal (Morocco) and some new aspects of Islamic architectural typology*, London, 1986.

⁷¹¹ Henri BASSET y Henri TERRASSE, *op. cit.*, pp. 197-198.

esfuerzo e interés que los alarifes (*‘arīfūn*) emplearon en el trabajo de la cúpula del *mihrāb* cuyo material, el yeso, le dotaba de una gran ligereza.

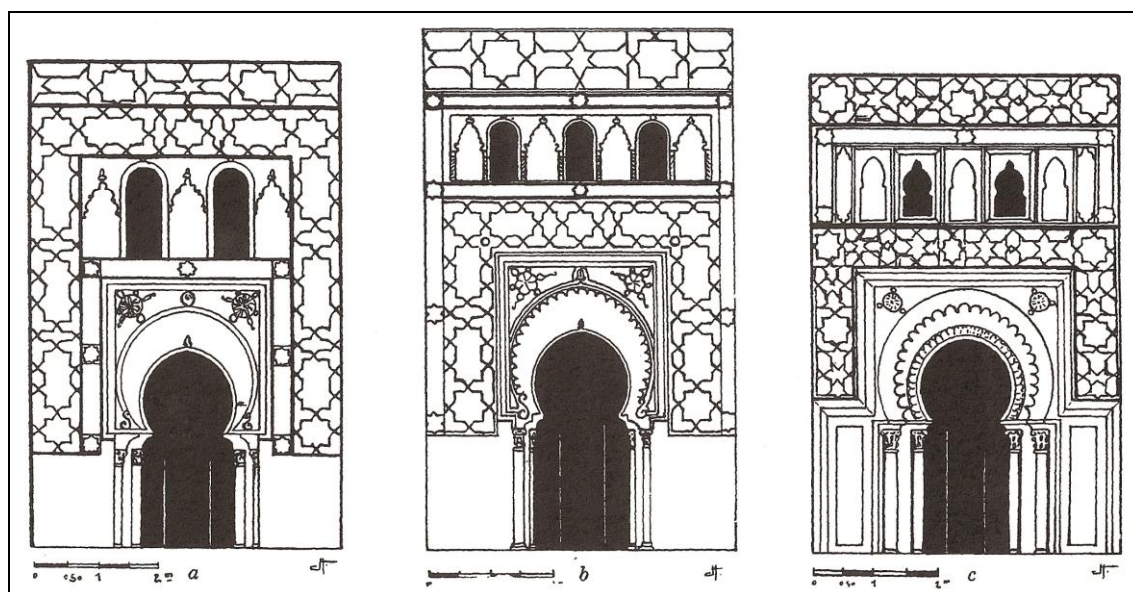


Fig. 131. Alzado esquemático de la fachada del *mihrāb* de la primera Kutubiyya (a), de Tinmāl (b) y de la segunda Kutubiyya (c). Henri Basset y Henri Terrasse.

En cuanto a la composición y decoración de su fachada debió ser similar a la que conservamos en los ejemplos anteriores, siendo igualmente Basset y Terrasse quienes nos ofrecen un pormenorizado estudio –no sólo constructivo sino también ornamental– en lo que respecta a estos conjuntos religiosos⁷¹². Es en el *mihrāb* y en su entorno más inmediato donde se concentra la mayor parte de la decoración a base de motivos geométricos y vegetales, cuya marcada simplicidad se convierte en un fiel reflejo de esa austeridad que caracteriza al pensamiento almohade durante estos años iniciales. Como vemos dicho rigor no implica en ningún caso ausencia de decoro, sino una adaptación de este último a los ideales que se profesaban por entonces. Incluso el uso de la epigrafía tiene un contenido exclusivamente religioso, el cual sirve como medio propagandístico para legitimar este nuevo movimiento reformador⁷¹³.

Continuando en la misma línea, el arco del *mihrāb* de la mezquita de Sevilla debió guardar ciertas similitudes con los *māharīb* de Tinmāl –de herradura y ligeramente apuntado con decoración lobulada– y de la Kutubiyya, en este caso de herradura trasdosado y embellecido también con pequeños lóbulos, donde la influencia cordobesa se manifiesta claramente en el esquema de sus fachadas. Por un lado, el hallazgo de una serie de yeserías durante las intervenciones arqueológicas efectuadas en el Patio de los Limoneros del actual templo sevillano llevó a Rosario Huarte a adscribir dichos restos al último cuarto del siglo XII y a identificarlos, por su decoración vegetal y arquitectónica (palmetas dobles, digitadas, arcos

⁷¹² *Ibidem*, pp. 53-80 y 183-233.

⁷¹³ M. Antonia MARTÍNEZ NÚÑEZ, “Ideología y epigrafía almohades”, en Patrice Cressier, Maribel Fierro y Luis Molina (eds.), *Los almohades: problemas y perspectivas*, 2 vols., Madrid, 2005, I, pp. 5-52.

polilobulados, almenas...), como parte de los motivos de *sebka* que, al igual que en los ejemplos norteafricanos, pudieron haber adornado la fachada del *mihrāb*⁷¹⁴.



Fig. 132. Detalle del interior del *mihrāb* de la antigua mezquita aljama de Almería. Actual iglesia de San Juan.

Por otro lado, en el espacio interior del *mihrāb* de la Kutubiyya nos encontramos con unos arcos ciegos de hojas que recuerdan al de la antigua mezquita de Mértola –hoy iglesia de la Ascensión–⁷¹⁵ y a la de la aljama almeriense, actual iglesia de San Juan⁷¹⁶, decorado en estos años (fig. 132). Llegados a este punto no sería extraño pensar que Sevilla pudiese haber contado no sólo con esta tipología de arcos, sino también con este mismo aspecto interno, además de una inscripción decorativa que rodearía el perímetro interior del nicho como ocurre en la Gran Mezquita de Córdoba. Todo ello nos conduce a buscar en el *mihrāb* de la Kutubiyya su precedente más directo.

⁷¹⁴ Rosario HUARTE CAMBRA, “Fragmentos de yeserías relacionadas con la aljama almohade de Sevilla”, *L.A.*, 14 (2001), pp. 181-196.

⁷¹⁵ Sobre esta mezquita, véase Leopoldo TORRES BALBÁS, “El mihrab almohade de Mértola”, *A.A.*, XX (1955), pp. 188-195; así como Christian EWERT, “La mezquita de Mértola”, *C.A.*, 9 (1973), 3-35.

⁷¹⁶ A modo general véase Patrice CRESSIER, “El patrimonio almohade de Almería”, en Magdalena Valor Piechotta, José Luis Villar Iglesias y José Ramírez del Río (coords.), *Los Almohades. Su patrimonio arquitectónico y arqueológico en el sur de al-Andalus*, Sevilla, 2004, pp. 92-93.

A su vez no hay que olvidar el largo tiempo que el califa Abū Ya'qūb Yūsuf estuvo como gobernador de Sevilla, cuyo contacto con al-Andalus debió verse materializado en el nuevo edificio religioso y, más concretamente, en su *mihrāb*. Pero no hace falta ir tan lejos. Recordemos cómo unos años antes 'Abd al-Mu'mīn utilizó para su nueva Kutubiyya el *minbar* que el emir almorávide Alī b. Yūsuf (1106-1143) encargó realizar a artistas andalusíes, sobre el cual nos detendremos más adelante, lo que preconiza el gusto que los califas almohades iban a mostrar con el paso del tiempo hacia lo andalusí y que se refleja, de la manera en que hemos planteando, en los *māḥarīb* de las mezquitas marroquíes citadas.

A la izquierda del *mihrāb* se encontraba el *sābāt*, a través del cual el califa accedía al interior de la mezquita:

Abovedaron, al lado izquierdo del *mihrāb*, un pasadizo en el muro, por el que se pasaba con holgura, destinado a que saliese por él el califa, desde el alcázar a esta mezquita, para asistir a la oración del viernes, por el que se pasa sobre la puerta alta particular⁷¹⁷.

Tras una primera lectura, esto último nos hace pensar en la existencia de una puerta elevada perteneciente a dicho *sābāt*. Según la traducción de Martínez Antuña, el califa salía “por encima de la elevada puerta particular del palacio”⁷¹⁸. M^a Jesús Rubiera, por su parte, vincula también esta puerta al alcázar⁷¹⁹, lo que parece poco probable al no haber sido documentada en él, al menos por el momento, ninguna puerta con estas características. Sin embargo algunos autores la localizan en el muro meridional de la propia mezquita, relacionándola con los restos de un vano hallado en las intervenciones arqueológicas de la Puerta de San Cristóbal y que se situaba a una cota más elevada que el exterior⁷²⁰. Así podemos verlos en la restitución de la planta de la aljama almohade realizada por Alfonso Jiménez (fig. 133).

Llegados a este punto la versión que realiza Fátima Roldán sobre este fragmento merece especial atención, sugiriéndonos a su vez un planteamiento diferente y que hemos podido corroborar en los textos árabes con los que contamos:

Se abovedó una galería (*sābāt*) en el flanco izquierdo del muro del *mihrāb* por la que se caminaba con amplitud, y que estaba destinada a que el califa, viniendo desde el alcázar, accediese por ella a la mezquita para estar presente en la oración del viernes, de lo que daba cuenta (el vigilante) de la noble puerta privada, encargado de dar el aviso⁷²¹.

Por un lado, y siguiendo la traducción de la citada autora, era normal que dentro del ceremonial religioso existiese una persona encargada de dar aviso a los fieles en el momento de la entrada del califa al recinto sagrado. Por otro lado, la alusión que hace Ibn Šāḥib al-Salā a

⁷¹⁷ IBN ŠĀḤIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 197.

⁷¹⁸ *Id.*, *Al-mann bil-imāma*, Melchor MARTÍNEZ ANTUÑA (est., ed. parcial y trad.), *Sevilla y sus monumentos...*, *op. cit.*, p. 107.

⁷¹⁹ Según la traducción de Rubiera Mata dice: “A la entrada de la parte del *mihrāb* construyeron un pasadizo por el que podía pasar fácilmente un hombre, para que el califa pasase de su alcázar a la mezquita para rezar las oraciones de los viernes. El pasadizo daba a su puerta particular en el palacio” (M. Jesús RUBIERA MATA, *La arquitectura en la literatura...*, *op. cit.*, p. 118).

⁷²⁰ Sandra RODRÍGUEZ DE GUZMÁN SÁNCHEZ y Francisco O. RAMÍREZ REINA, *op. cit.*, pp. 557-559 y 561.

⁷²¹ IBN ŠĀḤIB AL-SALĀ, *Al-mann bil-imāma*, Fátima ROLDÁN CASTRO (trad.), *op. cit.*, p. 17; Melchor MARTÍNEZ ANTUÑA (est., ed. parcial y trad.), *op. cit.*, fols. 165-168 (p. 136). Véase también IBN ŠĀḤIB AL-SALĀ, *op. cit.*, ‘Abd al-Hādī al-Tāzī (ed.), pp. 477-478.

esta puerta al referirse a ella como “alta” o “elevada” estaría más en relación a su condición oficial que a sus dimensiones, como señala Fátima Roldán, de tal manera que esa “noble puerta privada” de la que habla el cronista de Beja no debe ser otra que la puerta del *sābāṭ*.

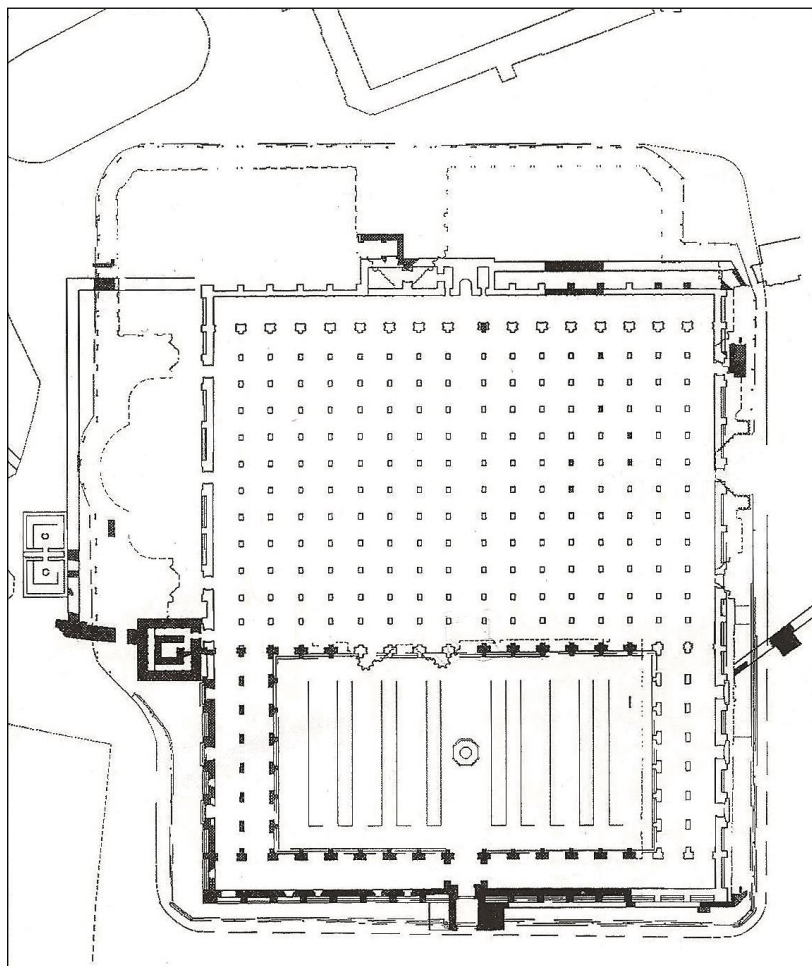


Fig. 133. Restitución de la planta de la mezquita almohade de Sevilla según Alfonso Jiménez y vestigios documentados.

Unos años antes, y basándose en la obra Ibn Ṣāhib al-Salā, Ana Marín Fidalgo se inclinaba por pensar en la existencia de un pasillo de unión entre el alcázar y la mezquita, como así señalaron algunos otros autores⁷²² (fig. 134), comparándolo con el de la aljama cordobesa y pudiendo haber sido realizado también en altura para facilitar así la vida en la alcazaba⁷²³. Incluso el hallazgo en el atrio de la Puerta de San Cristóbal de los restos de unas estructuras de ladrillo adosadas en ángulo recto a la mencionada cimentación de tapial⁷²⁴, es decir, a lo que constituyó la parte del lienzo meridional de la mezquita, llevaron a sugerir la posible existencia de un espacio corrido que podría tratarse de esa galería que se abovedó al lado izquierdo del *miḥrāb*. No obstante, consideramos oportuno matizar algunos de estos planteamientos al respecto.

⁷²² M. Ángel TABALES RODRÍGUEZ *et al.*, “Investigaciones arqueológicas en la acera de Levante...”, *op. cit.*, p. 136.

⁷²³ Ana MARÍN FIDALGO, *op. cit.*, I, pp. 50-53.

⁷²⁴ Sandra RODRÍGUEZ DE GUZMÁN SÁNCHEZ y Francisco O. RAMÍREZ REINA, *op. cit.*, pp. 569-560 y 561.

En el caso de la capital omeya, el desnivel existente entre la mezquita y el alcázar obligaba a sobreelevar el *sābāt* (fig. 135), circunstancia que en Sevilla no debió ocurrir⁷²⁵. Además, el emplazamiento de la sala de oración en el interior de la alcazaba conllevaba cierta seguridad para el propio califa, por lo que no sería necesario levantar un pasaje atravesando todo este espacio, a diferencia que en Córdoba. Esto nos hace cuestionar si realmente existió una galería de comunicación entre el alcázar y la aljama sevillana como parece que también la hubo, dadas las características del entorno, entre la mezquita Kutubiyya y la *Dār al-ḥayār*, en Marraquech⁷²⁶.

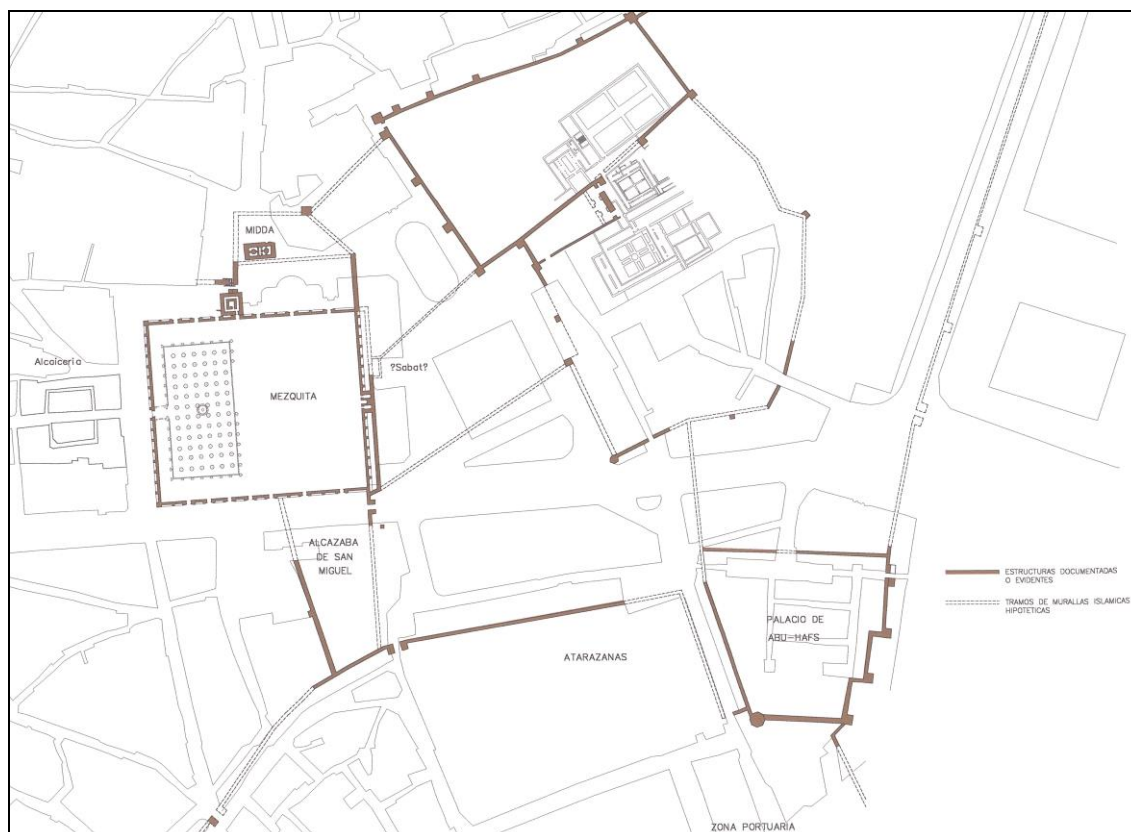


Fig. 134. Plano del sector meridional palatino, militar y religioso de Sevilla en época almohade. M. Ángel Tabales.

Está claro que Abū Ya'qūb Yūsuf ordenó abovedar una galería al lado izquierdo del *miḥrāb* “destinada a que el califa, viniendo desde el alcázar, accediese por ella a la mezquita”⁷²⁷. Incluso según la traducción que realiza Martínez Antuña, dicho pasadizo era “transitable en toda su longitud, dispuesto para que por él pasara el califa desde el alcázar a esta aljama”. En ningún

⁷²⁵ Recordemos cómo en el momento de la construcción de la mezquita aljama de Sevilla se procedió a derribar todas aquellas viviendas que se levantaban en el interior de la alcazaba, nivelando así todo el espacio existente entre el alcázar y el edificio religioso.

⁷²⁶ Dice el autor del *Ḥulal*: “Cuando acabó ‘Abd al-Mu’min su construcción [la mezquita aljama], hizo en ella un pasadizo –*sābāt*– por el que se entraba en ella desde el alcázar y desde ella al alcázar sin que lo viese nadie” (*Al-Ḥulal al-mawṣiyya, Crónica árabe de las dinastías almorávide, almohade y benimerín*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), C.C.A.R., I, Tetuán, 1952, p. 172).

⁷²⁷ IBN ṢĀḤIB AL-SALĀ, *Al-mann bil-imāma*, Fátima ROLDÁN CASTRO (trad.), *op. cit.*, p. 17.

momento, salvo en la versión de Rubiera Mata⁷²⁸, se está haciendo referencia a la existencia de un pasillo que uniera el alcázar con la mezquita, sino a una galería cubierta que se levantaba a la izquierda del *miḥrāb* por la que entraba el califa, “ viniendo desde el alcázar”, para asistir a la oración.

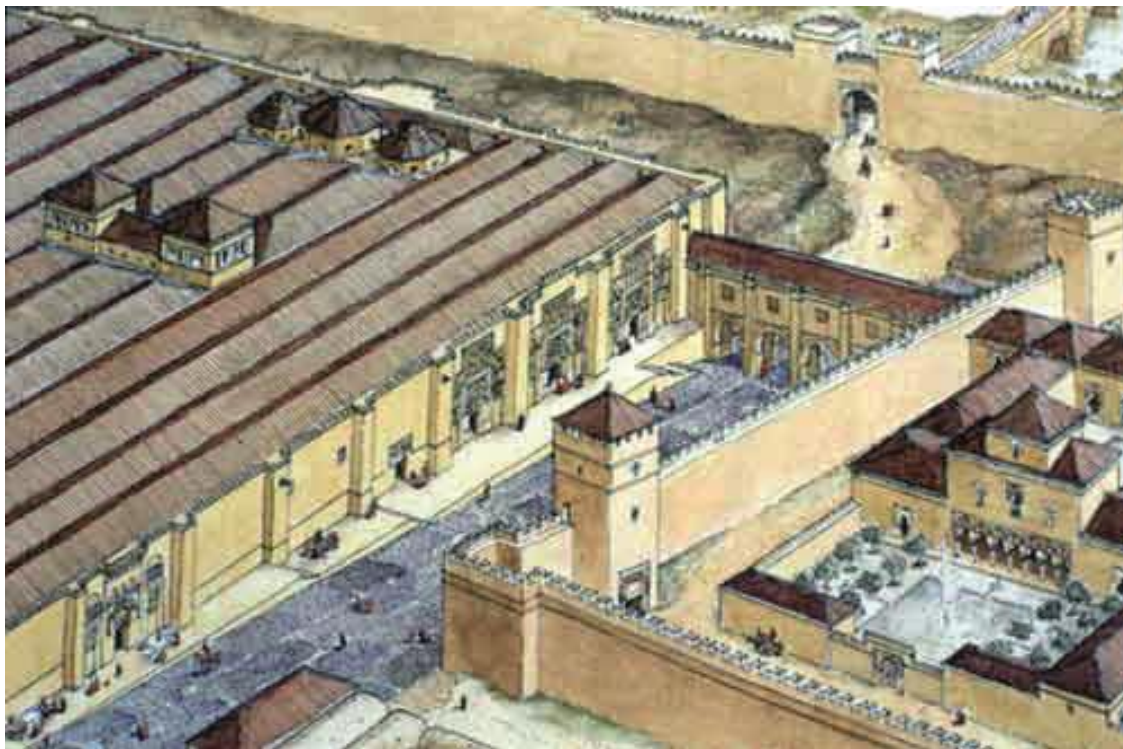


Fig. 135. Dibujo de la galería del *sābāt* de al-Hakām II entre el alcázar y la mezquita aljama de Córdoba. Miguel Sobrino.

Dicha galería debió ser idéntica a la que discurría al otro lado del *miḥrāb* hasta llegar a la Puerta de San Miguel, de la que tenemos constancia material gracias a las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en 1998 en el Patio de los Limoneros del Pabellón de Oficinas de la catedral⁷²⁹ (véase fig. 133). En ellas se hallaron los restos de un muro de mampostería que se ha identificado con el que debió constituir la *qibla*, con sus estribos exteriores, y los fragmentos de una muralla de tapial paralela a este último.

Según al-Ḥimyarī, y con anterioridad a la construcción de la capilla de los Reyes por Alfonso X, “por la parte de la *kibla*”⁷³⁰ fue enterrado Fernando III en el año 1252. De ser esto así quedaría demostrado el conocimiento que los cristianos tuvieron sobre su importancia en época islámica dentro del conjunto de la mezquita o, en caso contrario y como sugiere Teresa Laguna Paúl, dicha noticia se debería al mero recuerdo nostálgico de un historiador árabe

⁷²⁸ M. Jesús RUBIERA MATA, *La arquitectura en la literatura...*, *op. cit.*, p. 118.

⁷²⁹ M. Ángel TABALES RODRÍGUEZ y Álvaro JIMÉNEZ SANCHO, “Intervención arqueológica en el Pabellón de Oficinas...”, *op. cit.*, pp. 429-443; *id.*, “La Cilla de la catedral y el sector meridional...”, *op. cit.*, pp. 229-296.

⁷³⁰ AL-ḤIMYARĪ, *op. cit.*, Evariste Lévi-Provençal (ed. parcial y trad.), p. 28 [trad.]; M. Pilar Maestro González (trad. parcial), p. 54.

posterior a los hechos frente a la pérdida de Sevilla a manos cristianas⁷³¹. La citada autora recoge de la documentación cristiana que el monarca castellano fue sepultado delante del altar de Santa María de Sevilla⁷³², orientado este último en el nuevo espacio cristianizado donde Alfonso X, según sus palabras, recibió acto seguido su proclamación “teniendo, quizás, como fondo escenográfico el *mihrab*”⁷³³.

Dicho esto es evidente que el emplazamiento del sepulcro de Fernando III tuvo que ver más con la ubicación del altar de Santa María de Sevilla que con la del muro de *qibla*, a lo que debemos añadir que la nave paralela a este último fue ocupada progresivamente por diferentes capillas. Por su parte, Alonso Morgado ya señalaba que el cuerpo del rey *Santo* se emplazó en una de las naves de la antigua mezquita aljama hasta la construcción de la Capilla Real⁷³⁴, lo que vendría a corroborar el planteamiento de Laguna Paúl al interpretar que el antiguo altar mayor pudo haberse emplazado en la zona central del templo⁷³⁵, como ocurrió en Córdoba tras la cristianización de la antigua mezquita aljama en 1236. Siguiendo a Manuel Nieto Cumplido en este último caso se aprovechó el lucernario de al-Ḥakām II ante las necesidades lumínicas que el nuevo culto requería⁷³⁶, sin embargo, desconocemos si en la capital sevillana existió algún tipo de bóveda en el área central del edificio cuyo espacio hubiese sido utilizado con este mismo objetivo.

Volviendo de nuevo a ambas estructuras, muro de mampostería y muralla de tapial, éstas formaban un estrecho pasaje que tendría, por lo que podemos interpretar de la crónica de Ibn Ṣāḥib al-Salā, su homólogo en el flanco oriental del *miḥrāb*. Según los mencionados autores, el muro de tapial cumpliría al mismo tiempo una labor meramente defensiva en relación al alcázar. En nuestra opinión, definiría gran parte del límite septentrional de la “alcazaba interior”. Es más. Al igual que ocurre en otros muchos ejemplos del mundo islámico el *sābāt* se ubicaría en el lado donde se emplazaba la residencia del califa, avalando así la propuesta de situar esta última en el espacio que comprendía el antiguo recinto palatino. De esta forma es probable que el ámbito formado por los muros de ladrillo localizados en 1993 en el atrio de la Puerta de San Cristóbal, respondiesen más bien a una edificación posterior y más teniendo en cuenta la datación propuesta para su solería, como es el siglo XIV⁷³⁷.

Siguiendo con la descripción que nos ofrece Ibn Ṣāḥib al-Salā, el autor alude a la construcción al otro lado del *miḥrāb* de una pequeña cámara destinada para guardar el púlpito o *minbar*, desde donde el predicador (*jaṭīb*) pronunciaba el sermón del viernes (*juḥba*):

⁷³¹ Teresa LAGUNA PAÚL, “La capilla de los Reyes de la primitiva Catedral de Santa María de Sevilla y las relaciones de la Corona castellana con el cabildo hispalense en su etapa fundacional (1248-1285)”, en Isidro G. Bango Torviso (dir.), *Maravillas de la España medieval: tesoro sagrado y monarquía*, 2 vols., Valladolid (Catálogo de la exposición celebrada en León del 18 de diciembre de 2000 al 28 de febrero de 2001), 2001, I, p. 242.

⁷³² Según recoge Laguna Paúl de Jofré de Loaysa, Fernando III “fue soterrado delante l’altar de Santa María de Seuilla” (*ibidem*, p. 237). Incluso la *Estoria de Espanna* hace también referencia a este suceso al señalar que su cuerpo “lo metieron en la noble yglesia de sancta Maria de Seuilla” (*Primera crónica general de España*, Ramón Menéndez Pidal (ed.), 3ª reimpr. de la ed. de 1906, 2 vols., Madrid, 1977, II, fol. 359r.).

⁷³³ Teresa LAGUNA PAÚL, “La capilla de los Reyes de la primitiva Catedral...”, *op. cit.*, p. 237.

⁷³⁴ Alonso MORGADO, *op. cit.*, p. 68.

⁷³⁵ Teresa LAGUNA PAÚL, “La capilla de los Reyes de la primitiva Catedral...”, *op. cit.*, p. 242.

⁷³⁶ Manuel NIETO CUMPLIDO, *La Catedral de Córdoba*, Córdoba, 1998, p. 450.

⁷³⁷ Sandra RODRÍGUEZ DE GUZMÁN SÁNCHEZ y Francisco O. RAMÍREZ REINA, *op. cit.*, pp. 560 y 562.

A la derecha del miḥrāb se abrió un nicho en el muro de la mezquita, abierto en el edificio, para colocar en él el púlpito, cuando se sacaba para la predicación y para meterlo en él⁷³⁸.

De la misma manera que la puerta del *sābāt*, y según se desprende del citado texto, este nicho se abrió en el muro meridional de la mezquita (véase fig. 133). Probablemente estuvo cerrado en su parte trasera por esa muralla de tapial paralela al muro de *qibla* documentada en el Patio de los Limoneros del Pabellón de Oficinas de la catedral y separada, al mismo tiempo, de la galería o pasaje originado a Poniente. Éste tuvo su homólogo a la izquierda del *miḥrāb*, como parece quedar evidenciado a partir de las intervenciones realizadas en el atrio de la Puerta de San Cristóbal y en la obra del citado cronista; no obstante, desconocemos cuál pudo ser su función, inclinándonos por pensar que pudiera tratarse, al igual que sucede en la aljama cordobesa, de la sala del tesoro (*bayt al-māl*). Incluso como hemos tenido ocasión de analizar en su momento, el modelo de la antigua mezquita de Ibn ‘Adabbās podría repetirse ahora en el edificio almohade, disposición que aparece realmente condicionada por la situación que ocupaba el alcázar en relación al núcleo religioso.

Como consecuencia de la pormenorizada descripción que realiza el propio Ibn Ṣāḥib al-Salā acerca de la fabricación de este *minbar*, creemos oportuno detenernos brevemente en él, eligiendo para ello la versión que nos ofrece Fátima Roldán al considerarla, en nuestra opinión, mejor acabada:

Este púlpito fue elaborado con el arte más extraordinario. Se eligió la madera más noble, tallada, repujada, decorada, ejemplar en todo tipo de artesanía, trabajada con maestría, y todo ello con una técnica admirable, con molduras y geometrías asombrosas, con taracea de madera de sándalo e incrustaciones de marfil y ébano que brillan y producen el aspecto, (por contraste) de ascuas encendidas, con láminas de oro y plata y formas en su talla de (un) oro (tan) puro (que parece que) estuviera hecho de luz, de forma que cualquiera que contemple (dichas formas) en la noche oscura, creería que son lunas llenas⁷³⁹.

La grandeza de esta obra en lo que se refiere a su ejecución, es decir, a su técnica y decoración, queda reflejada a través del párrafo anterior. De la misma forma, y en ocasión del traslado de la *juṭba* de la antigua aljama de Ibn ‘Adabbās a la nueva construcción, dice más adelante el citado autor:

La primera ‘juṭba’ que se predicó desde su elevado alminbar (púlpito)⁷⁴⁰ fue el viernes 24 de dū-l-ḥiyya, que corresponde al 30 de abril cristiano del año 577 (1182); y el primer predicador, que predicó en ella en presencia de dicho Sayyid, que dirigió la oración de la gente, fue Abū-l-Qāsim ‘Abd al-Raḥmān b. ‘Aḥīr, el de Niebla [...]⁷⁴¹

⁷³⁸ IBN ṢĀḤIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 197.

⁷³⁹ *Id.*, *Al mann bil-imāma*, Fátima ROLDÁN CASTRO (trad.), *op. cit.*, p. 17. Por su parte, Rubiera Mata señala en su traducción: “Este *minbar* fue una auténtica obra de arte: se escogieron las más bellas maderas para entretejerlas, haciendo dibujos y formas muy bellas y acabadas en una perfecta labor de artesanía. Tenía muy bellos dibujos con incrustaciones de sándalo, marfil y ébano, y brillaba, pues tenía planchas de oro y plata y dibujos de oro puro, de forma que el que le veía por la noche creía que era la luna” (M. Jesús RUBIERA MATA, *La arquitectura en literatura...*, *op. cit.*, p. 119).

⁷⁴⁰ “[...] desde el excelso púlpito (*mimbar*) [...]” (IBN ṢĀḤIB AL-SALĀ, *Al mann bil-imāma*, Fátima ROLDÁN CASTRO (trad.), *op. cit.*, p. 18).

⁷⁴¹ *Id.*, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 199.

Lamentablemente no sabemos cuál fue el paradero de este *minbar* tras la conquista castellana de Sevilla. Como señala Laguna Paúl este último sería desprovisto por entonces, entre otros bienes, de la mezquita aljama cuando los musulmanes tuvieron que abandonar a su vez la ciudad⁷⁴². Pero gracias al testimonio de Ibn Šāhib al-Salā, podemos hacernos al menos una idea de lo espectacular que llegó a ser. Es probable que fuesen artesanos andalusíes los que llevaron a cabo este trabajo, teniendo en cuenta dónde nos encontramos y la tradición que les precedía. Basta incluso recordar cómo en época almorávide se ordenó a estos últimos la elaboración en Córdoba de un *minbar* para la mezquita de Marraquech.

Incluso podríamos pensar que este último fuese el mismo al que se refiere el *Ḥulal al-mawšīyya* (obra escrita en 1381-1382) en ocasión de la entrada de Ibn Tūmart (m. 1130) a la capital norteafricana en el año 524H. (2 de abril de 1120 a 21 de marzo de 1121) tras su regreso de Oriente, conociendo además por su inscripción que fue realizado bajo dominio almorávide⁷⁴³:

Al-Mahdī apareció contra ‘Alī, el año 524 –2 abril 1120 a 21 marzo 1121–; fue el primero de su aparición en Marrākuš. Había llegado a ella de Oriente, según se cuenta, en su lugar, en este libro. Dice Ibn Buṣayr: Entró Ibn ‘Abd Allāh b. Tūmart, el llamado al-Mahdī, en la mezquita mayor de Marrākuš, un viernes, e hizo las genuflexiones en la primera fila, cerca del alminbar. Uno de los guardianes de la mezquita le dijo: ‘Este es el sitio del emir de los musulmanes’. Le contestó: ‘Las mezquitas son de Dios’, y leyó los versículos⁷⁴⁴.

No obstante, y según el estudio de sus inscripciones, Virgilio Martínez Enamorado señala que este *minbar* fue construido en el año 1120⁷⁴⁵, mientras que Jonathan M. Bloom afirma que su fabricación comenzó en 1137⁷⁴⁶. Sabemos que la aljama de ‘Alī b. Yūsuf no empezó a ser edificada hasta el año 1126⁷⁴⁷, por lo que en nuestra opinión es probable que este emir

⁷⁴² Teresa LAGUNA PAÚL, “La Aljama cristianizada. Memoria de la catedral de Santa María de Sevilla”, en Alfredo J. Morales (coord.), *Metropolis Totius Hispaniae. 750 Aniversario de la incorporación de Sevilla a la corona castellana*, Sevilla (Catálogo de la exposición celebrada en Sevilla del 23 de noviembre de 1998 al 3 de enero de 1999), 1998, p. 42.

⁷⁴³ Jean SAUVAGET, “Sur le minbar de la Kutubīya de Marrakech”, *Hespéris*, XXXVI, 3/4 (1949), pp. 313-319.

⁷⁴⁴ *Al-Ḥulal al-mawšīyya...*, op. cit., Ambrosio Huici Miranda (trad.), p. 118. Véase también Ambrosio HUICI MIRANDA, *Historia política del Imperio Almohade*, Emilio Molina López y Vicente C. Navarro Oltra (est. preliminar), ed. facs. de 1956, 2 tomos, Granada, 2000, I, pp. 52-59.

⁷⁴⁵ Virgilio MARTÍNEZ ENAMORADO, “Los almorávides, creadores de un arte común”, en Virgilio Martínez Enamorado y Francisco Vidal Castro (coord. científicos), *Mauritania y España. Una historia común. Los almorávides unificadores del Magreb y al-Andalus (s. XI-XII)*, Granada, 2003, p. 124.

⁷⁴⁶ Jonathan M. BLOOM, “The minbar from the Kutubiyya mosque”, en John P. O’Neill y Margaret Donovan (eds.), *The minbar from the Kutubiyya mosque*, Madrid, 1998, pp. 19-20. Por su parte Gastón Deverdun ya sugería su posible adscripción a época del emir ‘Alī b. Yūsuf (Gaston DEVERDUN, *Marrakech des origines à 1912*, Rabat, 1959, p. 102).

⁷⁴⁷ *Chronique des almohades et des hafçides attribuée a Zerkechi*, Edmond Fagnan (trad.), Constantine, 1895, p. 8; *Al-Ḥulal al-mawšīyya...*, op. cit., Ambrosio Huici Miranda (trad.), pp. 115-116. Sin embargo al-Baydaq señala que fue en la mezquita conocida como “masğid şauma’at aṭ-ṭūb (la mosquea au minaret de briques de terre)” donde Ibn Tūmart permaneció unos días, dirigiéndose el viernes a la aljama de ‘Alī b. Yūsuf donde tuvo lugar el encuentro entre ambos (AL-BAYDAQ, *Ta’rīj al-muwahhidina*, LÉVI-PROVENÇAL, Evariste (ed. y trad.), “L’Histoire des Almohades d’Abū Bakr b. ‘Alī aṣ-Šanhāğī, surnommé al-Baiḍak”, en *Documents inédits d’histoire almohade*, París, 1928, p. 108 [trad.]). Si este hecho se originó en el año 524H. (2 de abril de 1120 a 21 de marzo de 1121) la mezquita a la que se refiere el cronista almohade debió ser la edificada previamente por Yūsuf b. Tāšufīn, interpretando de este modo que el emir almorávide se encontraba en estos momentos en ella como señalan el propio al-Baydaq e Ibn Jaldūn (m. 1406) (IBN JALDŪN, *Histoire des Berbères et des dynasties musulmanes de l’Afrique septentrionale*, Mac Guckin de Slane (trad.), 4 vols., Alger, 1854, II, p. 167).

encargarse a los artesanos andalusíes un *minbar* para su nueva mezquita quedando avalado así dicho planteamiento por la fecha que nos ofrece Jonathan M. Bloom⁷⁴⁸.

Sabemos que tras la construcción de la Kutubiyya ‘Abd al-Mu’min ordenó trasladar a ella “un almimbar grande, que se hizo en el Andalus, con extrema perfección”⁷⁴⁹ y que en esos momentos debía encontrarse en la antigua mezquita de ‘Alī b. Yūsuf, hoy en el Museo del Palacio de al-Badī, Marraquech (fig. 136). Incluso el anónimo del *Ḥulal* sigue diciendo que “sus paneles eran de áloe y de sándalo rojo y amarillo y sus chapas de oro y plata”⁷⁵⁰, descripción que junto con la elaborada minuciosamente por Basset y Terrasse⁷⁵¹ se ajusta bajo nuestro punto de vista al aspecto que llegó a tener el *minbar* de la mezquita almohade de Sevilla y que nos transmite Ibn Ṣāhib al-Salā.



Fig. 136. *Minbar* de la mezquita de Kutubiyya (ca. 1137). Museo del Palacio de Badī, Marraquech.

⁷⁴⁸ Incluso tenemos constancia a través de Ibn Jaldūn, que en 1131-1132 se finalizaron las obras de la ciudad: “En l’an 526 (1131-1132), sous le règne de son fils [Alī b. Yūsuf], la ville fut achevée et fermée de murs” (IBN JALDŪN, *Histoire des Berbères...*, op. cit., II, p. 73).

⁷⁴⁹ *Al-Ḥulal al-mawṣiyya...*, op. cit., Ambrosio Huici Miranda (trad.), p. 172.

⁷⁵⁰ *Ibidem*.

⁷⁵¹ Henri BASSET y Henri TERRASSE, op. cit., pp. 234-270.

Aunque tampoco se ha conservado el púlpito perteneciente a la aljama cordobesa, poseemos algunos datos documentales que nos sirven para conocer la excepcionalidad de esta obra y cuya factura estaría relacionada, como podemos comprobar, con los ejemplos anteriormente expuestos. Gracias a Ibn ‘Idārī tenemos constancia de que fue realizado durante el califato de al-Ḥakām II, acorde por lo tanto con el período de mayor esplendor que vivió la capital omeya y que se refleja en su resultado final:

En 365 (10 sept. 975), la construction de la mosquée fut achevée. La chaire que fit faire El-Hakam était incrustée de bois de santal rouge et jaune, d’ébène, d’ivoire et d’aloès; elle lui coûta 35.705 dinars, et on mit cinq ans à l’établir⁷⁵².

Su parecido descriptivo respecto al *minbar* de la Kutubiyya de Marrakech y de la aljama de Sevilla es evidente, como ocurre entre estos dos últimos casos. Por su parte, dice al-Ḥimyarī sobre el púlpito de la mezquita de Córdoba:

A la derecha del *mihṛāb* se levanta el púlpito, de un trabajo sin igual en todo el mundo. Es de ébano, boj y madera olorosa. Cuentan los anales de la dinastía omeya que fueron precisos siete años enteros para terminarlo; se emplearon en ella seis maestros, sin contar los que estaban a su servicio en calidad de obreros; cada uno de estos maestros recibía un salario diario de medio *mitqāl muhammadi*⁷⁵³.

Pero según recoge Nieto Cumplido de Ibn Marzūq (m. 1379) el *minbar* de la Kutubiyya no llegó a igualar la grandeza que tuvo el de la aljama cordobesa, a pesar de haber sido elaborado en al-Andalus, cuyos restos fueron llevados al norte de África:

Del alminbar de (la Mezquita de) Córdoba llegaron al Magreb numerosas piezas y se compararon con el alminbar (de Tremecén) y el primero (el de Marrakus) salió malparado de la comparación por lo que se refiere a las formas esculpidas, del tamaño de una avellana o de un garbanzo, con grabaciones del tamaño de un grano de trigo o similar. Al verlo, la gente se quedaba maravillada. Que Dios exija cuentas y castigue a quien causó la ruina de todo esto, pues destruyó un timbre de gloria de todo el Islam, que hubiera honrado a la religión eternamente⁷⁵⁴.

Como autor contemporáneo a la progresiva conquista cristiana de al-Andalus, el poeta Abū-l-Baqā’ de Ronda (m. 1286) escribió un poema lamentando la pérdida de sus ciudades. En ella cita el sollozo de los *māḥarīb* y de los *minbar-s* tras la conversión de sus mezquitas en iglesias, señalando al mismo tiempo que eran de piedra y de madera, respectivamente. A pesar de la prudencia con que debemos tratar esta tipología de textos, esto vendría a corroborar lo expuesto hasta el momento para el caso de Sevilla o Córdoba, entre otras capitales andalusíes:

[...]
Llora la noble Ortodoxia de dolor
como llora el amante a su amor,
por las casas del Islam ahora vacías
y convertidas en viviendas de paganos;
las mezquitas se han convertido en iglesias

⁷⁵² IBN ‘IDĀRĪ, *Histoire de l’Afrique...*, op. cit., Edmond Fagnan (trad), II, p. 413.

⁷⁵³ AL-ḤIMYARĪ, op. cit., M Pilar Maestro González (trad. parcial), pp. 310-311; Evariste Lévi-Provençal (ed. parcial y trad.), p. 185 [trad.].

⁷⁵⁴ Manuel NIETO CUMPLIDO, op. cit., p. 246.

y no hay en ellas sino campanas y cruces;
hasta los mihrabes lloran, y son de piedra,
hasta los mimbares lloran, y son de madera.
¡Oh tú que estás descuidado! En el destino hay moraleja;
no te duermas, que el destino vela;
[...]⁷⁵⁵.

Tras la realización del *minbar* de la mezquita sevillana, Ibn Šāḥib al-Salā continúa diciendo que se procedió a la “construcción de la *maqšūra* de la más hermosa madera, enfrente de su alcázar y seguridad para su aislamiento del público”⁷⁵⁶. Nos llama particularmente la atención el significado que puede llegar a tener esa referencia al alcázar. Por este motivo hemos cotejado la traducción aquí recogida con la edición árabe⁷⁵⁷, a la que mejor se ajusta la versión ofrecida por Roldán Castro.

Según la citada especialista el cronista de Beja señala cómo “se siguió con la obra de la *maqsura*, (igualmente construida) con la madera más hermosa, segura para velar (al soberano)”⁷⁵⁸. En líneas generales esta traducción coincide con la realizada por Martínez Antuña, quien sabemos que se basó para su obra en el manuscrito de la Biblioteca Bodleiana de Oxford: “se construyó la *macsura* con las mejores maderas, de sencillo enrejado y suficientes garantías de aislamiento”⁷⁵⁹.

No tenemos más noticias en lo que respecta a esta *maqšūra*, pero debió estar dotada al igual que el *minbar* de una gran belleza. Sobre su uso generalizado en época almohade dice Ibn Jaldūn:

Les Almohades, lorsqu'ils devinrent maîtres du Maghreb et de l'Espagne, abolirent cet usage, par simplicité bédouine. Mais leur dynastie prospéra et prit le goût du luxe. Aussi, le troisième Almohade, Ya'qūb Al-Manṣūr, rétablit-il la *maqšūra*, qui fut ensuite conservée au Maghreb comme en Espagne et partout ailleurs. C'est ainsi que Dieu agit avec Ses serviteurs⁷⁶⁰.

Sin embargo acabamos de ver cómo fue en época del califa Abū Ya'qūb Yūsuf –concretamente entre 1172 y 1176– cuando se llevó a cabo la construcción de la *maqšūra* en la mezquita de Sevilla, teniendo en cuenta, además, que “la primera ‘juṭba’ que se predicó desde su elevado alminbar (púlpito) fue el viernes 24 de dū-l-ḥiyya, que corresponde al 30 de abril cristiano del año 577 (1182)”⁷⁶¹. Por estos motivos pensamos que, efectivamente, pudo estar concluida antes de que Abū Yūsuf Ya'qūb al-Manṣūr sucediera a su padre en 1184. Incluso durante el califato de ‘Abd al-Mu'mīn tenemos constancia de que éste ordenó fabricar en la

⁷⁵⁵ Recogido y traducido por M. Jesús RUBIERA MATA, *Literatura hispanoárabe*, 1992 (1ª ed.), Alicante, 2004, p. 117.

⁷⁵⁶ IBN ŠĀḤIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 198.

⁷⁵⁷ *Id.*, *op. cit.*, ‘Abd al-Hādī al-Tāzī (ed.), p. 478.

⁷⁵⁸ *Id.*, *Al-mann bil-imāma*, Fátima ROLDÁN CASTRO (trad.), *op. cit.*, p. 17.

⁷⁵⁹ *Ibidem*, Melchor MARTÍNEZ ANTUÑA (est., ed. parcial y trad.), *Sevilla y sus monumentos...*, *op. cit.*, p. 109.

⁷⁶⁰ IBN JALDŪN, *Discours sur l'Histoire universelle. Al-Muqaddima*, Vincent Monteil (trad.), 1997 (1ª ed.), Arles, 2007, p. 420. A diferencia de la versión de Ruiz Girela (*Introducción a la historia universal (al-Muqaddima)*, Francisco Ruiz Girela (trad.), Córdoba, 2008, p. 472), la traducción que aquí recogemos hace referencia a la abolición y posterior restitución en época almohade del uso de la *maqšūra*. De la misma forma podemos leer en la traducción de Rosenthal (*The Muqaddimah. An Introduction to History*, Franz Rosenthal (trad.), London, 1967 p. 222).

⁷⁶¹ IBN ŠĀḤIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 199.

mezquita Kutubiyya “una maqṣūra –cercado– de madera, de seis lados⁷⁶², que tenía una extensión de más de mil pies”⁷⁶³. Si el objetivo de la *maqṣūra* era el de aislar y proteger al califa del resto de los fieles en caso de algún atentado durante la oración, además de “establecer una separación entre ellos y los simples creyentes”⁷⁶⁴, ¿qué mejor momento para dotar a esta figura de mayor seguridad sino durante los primeros años en que su poder aún no se había consolidado lo suficiente?

Según se desprende del contexto de la narración realizada por el autor del *Ḥulal al-mawṣiyya*, parece ser que dicha mezquita fue la primera aljama que se construyó tras la entrada de los almohades en Marrakech en el año 1147, siendo destruida años después al levantar en sus inmediaciones la que conocemos por el nombre de “segunda Kutubiyya”:

Quedó Marrākuṣ tres días sin que entrase en ella ni saliese nadie; los almohades se negaron a entrar en ella, porque al-Mahdī solía decirles: ‘No entréis en ella hasta que la purifiquéis’. Les preguntó ‘Abd al-Mu’min a los alfaquíes sobre esto y le dijeron: ‘Edificad vosotros otra mezquita’. Fue así y construyó el califa ‘Abd al-Mu’min en la casa de piedra otra mezquita, en la que oró los viernes y emprendió la construcción de la mezquita aljama y derribó la que había en la parte baja de la ciudad, edificada por ‘Alī b. Yūsuf’⁷⁶⁵.

A esta última parece referirse al-Bayḍaq (siglo XII), cuya destrucción parcial vinculada al acto de purificación vino motivada por la errónea orientación que presentaba:

Pendant trois tours, personne n’entra á Marrakech, ni n’en sortit. On se consulta pour savoir si l’on devait s’y installer, mais les Almohades refusèrent. Les faḳīhs de la ville vinrent les trouver et leur dirent: ‘Pour quel motif ne ovules-vous pas habiter notre ville? –Le Mahdī s’y était refusé, répondirent les Almohades. C’est avant tout parce que les mosquées de votre ville ne sont pas exactement dirigées vers la *qibla*. Il ne faut ni écart ni inclinaison d’orientation des mosquées pour le peuple de Muḥammad –sur lui sois le salut! –Ces déviations sont bonnes pur les Juifs ou d’autres, et non pour lui! –Alors, dirent les faḳīhs, la ville sera purifiée, et vous pourrez l’habiter. –Et comment sera-t-elle purifiée? –Les mosquées seront démolies et l’on en construira d’autres’. On démolit donc les mosquées de la ville, à cause de leur mauvaise orientation, de leur écart de la *qibla* et de leur inclinaison vers l’Orient. Entre autres fut démolie la mosquée-cathédrale de ‘Alī b. Yūsuf, mais en partie seulement’⁷⁶⁶.

A partir de las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en el emplazamiento que ocupó esa primera mezquita Kutubiyya, Henri Terrasse identificó en él una serie de restos que evidenciaban la posible existencia de dicha *maqṣūra*⁷⁶⁷. Ésta poseía un mecanismo que le permitía alzarse y ocultarse tras la presencia y ausencia del califa en la aljama, así como sucedía

⁷⁶² Este dato puede resultarnos un tanto extraño, sin embargo, Jacques Meunié lo ha interpretado como paneles o piezas (“panneaux”) (Jacques MEUNIE, “La première mosquée almohade de Marrakech”, en *Recherches archéologiques à Marrakech*, París, 1952, p. 47).

⁷⁶³ *Al-Ḥulal al-mawṣiyya...*, op. cit., Ambrosio Huici Miranda (trad.), p. 172.

⁷⁶⁴ Felipe MAÍLLO SALGADO, *Vocabulario de historia árabe e islámica*, 1996 (1ª ed.), Madrid, 1999, p. 151.

⁷⁶⁵ *Al-Ḥulal al-mawṣiyya...*, op. cit., Ambrosio Huici Miranda (trad.), pp. 171-172. Véase también al-Nuwayrī (m. 1332), quien señala cómo “Abdelmumen construyó en el alcázar una espaciosa mezquita, que embelleció con dorados y otros ornamentos artísticos, y demolió la que fuera edificada antes por el emir de los musulmanes, Yūsuf ben Texufin” (AL-NUWAYRĪ, *Nihāyat al-arab fī funūn al-adab*, *Historia de los musulmanes de África, Sicilia y Creta II*, Mariano Gaspar Remiro (ed. parcial y trad.), Granada, 1917, p. 213 [trad.]). En nuestra opinión, creemos que el autor se está refiriendo aquí a la mezquita del alcázar.

⁷⁶⁶ AL-BAYDAQ, op. cit., pp. 173-174 [trad.].

⁷⁶⁷ Jacques MEUNIE, op. cit., pp. 45-50.

con el *minbar* cuando el *jaṭīb* se preparaba para pronunciar la *juṭba*. La descripción que realiza el autor del *Ḥulal al-mawṣiyya* sobre este sistema mecánico, sin olvidarnos de lo que ocurría con el ejemplar del Corán que ‘Abd al-Mu’min ordenó traer de la mezquita de Córdoba a partir de 1157⁷⁶⁸, ha sido recogida en varias publicaciones, permitiéndonos reproducirlo aquí una vez más dada su particularidad:

El mérito de esta maqṣūra es que se hizo con un mecanismo con el que se levantaba a su salida [se refiere al califa] –del palacio– y se bajaba a su entrada. Ello es que se hizo a la derecha del miḥrāb una puerta, dentro de la cual está el almimbar y a su izquierda otra puerta, dentro de la cual hay una habitación, donde están los mecanismos de la maqṣūra y del almimbar y por ella tenía ‘Abd al-Mu’min su entrada y su salida. Cuando se acercaba el tiempo de dirigirse a la mezquita, el viernes, se ponían en marcha los mecanismos, después de quitar los tapices del sitio de la maqṣūra y se alzaban sus costados al mismo tiempo, sin sobrepasar el uno al otro en lo más mínimo. La puerta del púlpito -almimbar- quedaba cerrada, y cuando se levantaba el predicador para subir a él se abría la puerta y salía el púlpito de un solo empuje del mecanismo y no se le oía ruido ni se veía su dispositivo⁷⁶⁹.

A continuación, recoge de Abū Bakr b. Muṣṭafī al-Ḥimyarī al-Fihri (m. 582H./24 de marzo de 1186 a 12 de marzo de 1187) la siguiente composición poética en relación a la *maqṣūra*:

Unas veces para el que tiene dentro un cerco
como si fuese uno de tantos muros.
Y es a veces para ellos un escondrijo,
como si fuese uno de tantos secretos.
Y como si conociese la dignidad de la persona
sale a su encuentro en cierta medida.
Y si se apercibe que el emir la visita
al levantarse él, se levanta ella para la visita.
Se muestra él y se muestra ella y se oculta ella, después de él,
y ella es como los halos para las lunas llenas⁷⁷⁰.

Pero independientemente de toda esta puesta en escena, además de las cuestiones que se han planteado acerca de su vinculación con la primera aljama almohade y, al mismo tiempo, con el palacio de Alī b. Yūsuf⁷⁷¹, nos llama especialmente la atención el espacio que albergaba. Ambrosio Huici Miranda señala en su traducción que poseía “una extensión de más de mil pies”⁷⁷², lo que equivaldría aproximadamente a unos 300 metros. Sin embargo, según la versión de Gastón Deverdun, el autor está haciendo referencia a la capacidad que llegó a tener esta

⁷⁶⁸ Alfred DESSUS LAMARE, “Le Muṣḥaf de la Mosquée de Cordoue et son mobilier mécanique”, *J.A.*, CCXXX (1938), pp. 551-575. Sobre el pupitre que soportaba este Corán, véase también Jacques MEUNIE, *op. cit.*, pp. 45-47 nota 4. Por su parte dice Ibn Baṣkuwāl: “Se sacó este Corán de Córdoba, llevándose fuera del país la noche anterior al sábado 11 de sawwāl del año 552 (16 de noviembre de 1157), en tiempos de Abu Muhammad Abd al-Mumin b. Alí, y por orden suya” (Recogido del *Musnad* de Ibn Marzūq –m. 1379–por Manuel NIETO CUMPLIDO, *op. cit.*, p. 247).

⁷⁶⁹ *Al-Ḥulal al-mawṣiyya*..., *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), p. 173.

⁷⁷⁰ *Ibidem*.

⁷⁷¹ Jacques MEUNIE, *op. cit.*, p. 50.

⁷⁷² *Al-Ḥulal al-mawṣiyya*..., *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), p. 172.

maqṣūra, la cual “pouvait contenir plus de mille hommes”⁷⁷³. De cualquier forma, es posible que contase con un espacio bastante amplio.

Esto último no debe resultarnos extraño, pues en la Gran Mezquita de Córdoba nos encontramos algo similar. Según las investigaciones realizadas por Concepción Abad Castro la *maqṣūra* de al-Ḥakām II tuvo unas dimensiones de 36’67 m. de largo por 20’5 m. de ancho, abarcando de esta forma las tres naves centrales hasta llegar, desde el muro de *qibla*, a la actual capilla de Villaviciosa inclusive⁷⁷⁴. Según recoge la citada autora de Ibn ‘Iḍārī, estaba igualmente realizada en madera⁷⁷⁵.

No obstante las noticias que nos ofrece el anónimo del *Ḥulal al-mawṣiyya* sobre la *maqṣūra* no se ajustan a los tres tramos de la nave transversal que, según se ha podido constatar a partir de los vestigios identificados en la primera Kutubiyya, comprendió. Así lo asegura Gaston Deverdun⁷⁷⁶, quien admite que podría responder a una exageración propia de la cronística árabe proponiendo para este espacio acotado una superficie de 90 m². Por su parte Alfred Dessus se inclinaba por atribuir dicha *maqṣūra* a la segunda Kutubiyya⁷⁷⁷, debiendo esperar en nuestra opinión a que las futuras investigaciones arrojen más luz al respecto.

Al margen de todo ello sabemos que la persona que se hizo cargo de su construcción fue el malagueño al-Ḥayyāy I’yīš⁷⁷⁸ quien, además de intervenir en las obras de Gibraltar hacia 1160 –como pone de manifiesto el autor del *Ḥulal al-mawṣiyya*⁷⁷⁹ y el propio Ibn Ṣāḥib al-Salā⁷⁸⁰–, pudo haberse inspirado posiblemente en la aljama cordobesa dada su condición y origen andalusí. Incluso algunos autores como Martínez Antuña le atribuyen también la autoría del *minbar* de la aljama de Marraquech⁷⁸¹.

La importancia que tuvo al-Ḥayyāy I’yīš durante el califato de ‘Abd al-Mu’mīn queda, como acabamos de señalar, perfectamente avalada. Incluso tenemos constancia documental de su regreso a Marraquech una vez que cumplió con su cometido en la Península, posiblemente para proseguir con sus trabajos en la capital norteafricana. Es más. Su labor de “arquitecto” e “ingeniero”, como se refiere a él Ibn Ṣāḥib al-Salā, trascendió al califato de Abū Ya’qūb Yūsuf,

⁷⁷³ Así lo traduce literalmente el citado especialista del *Hulal al-Mawchiyya*, *Chronique anonyme des dynasties almorávide et almohade*, I.S. Allouche (ed.), Rabat, 1936, pp. 119-120 (recogido por Jacques MEUNIE, *op. cit.*, pp. 45-47 nota 4). De esta obra contamos también con la edición de 1979 (*Al-Hulal al-mawṣiyya fī ḍikr al-ajbār al-marrākuṣiyya*, Suhayl Zakkār y ‘Abd al-Qādir al-Zamāma (eds.), Casablanca, 1979).

⁷⁷⁴ Concepción ABAD CASTRO, “El ‘oratorio’ de al-Ḥakām II en la mezquita de Córdoba”, *A.D.H.T.A.*, XXI (2009), pp. 9-29. En cuanto a la intervención llevada a cabo en la aljama cordobesa durante el califato de al-Ḥakām II, véase también el reciente estudio de Antonio MOMPLET MÍGUEZ, “De la fusión a la difusión en el arte de la Córdoba califal: la ampliación de al-Ḥakām II en la mezquita aljama”, *A.H.A.*, XXII, N° Especial (II) (2012), pp. 237-258.

⁷⁷⁵ Concepción ABAD CASTRO, *op. cit.*, p. 14.

⁷⁷⁶ Gaston DEVERDUN, *op. cit.*, p. 176.

⁷⁷⁷ Alfred DESSUS LAMARE, *op. cit.*, p. 573

⁷⁷⁸ *Al-Ḥulal al-mawṣiyya*..., *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), p. 173.

⁷⁷⁹ *Ibidem*.

⁷⁸⁰ IBN ṢĀḤIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), pp. 21-23.

⁷⁸¹ Consúltase *id.*, *Al-mann bil-imāma*, Melchor MARTÍNEZ ANTUÑA (est., ed. parcial y trad.), *Sevilla y sus monumentos*..., *op. cit.*, p. 23. Véase también *id.*, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 21 nota 4.

siendo quien llevó a Sevilla el agua procedente de Alcalá de Guadaira según apunta Huici Miranda⁷⁸².

Asistimos de nuevo a ese intercambio artístico-cultural existente entre ambas orillas del Estrecho, respaldado principalmente por el interés que los califas almohades mostraron en estos momentos hacia los artistas y obras andalusíes. Dicho esto ya hemos visto que en el proceso constructivo de la mezquita almohade de Sevilla participaron especialistas de diferentes gremios, tanto del norte de África como de al-Andalus. No obstante el cronista de Beja no menciona en ningún momento la figura de al-Ḥaŷŷāy I'ŷīš, centrándose únicamente en nombrar a aquellos inspectores que supervisaron los trabajos de la aljama sevillana. A pesar de ello, no sería extraño pensar que el arquitecto e ingeniero malagueño hubiese intervenido en ella.

En primer lugar Ibn Ṣāhib al-Salā nos cuenta en su crónica que fue necesario desviar el canal de evacuación de la ciudad para la construcción de la mezquita⁷⁸³ al que, como señala Magdalena Valor⁷⁸⁴, pudieron estar vinculados los restos de alcantarillado localizados en 1992 en el sector septentrional del patio⁷⁸⁵ y, posiblemente, los hallados unos años después frente a la Puerta del Perdón⁷⁸⁶. Ya hemos visto que durante los primeros meses de 1172 al-Ḥaŷŷāy I'ŷīš se encontraba en Sevilla trabajando en las obras de abastecimiento de agua de la capital, pudiendo haberse hecho cargo de este cometido dado el conocimiento que requería un trabajo de tales características y la experiencia que le precedía a su figura.

En segundo lugar, lo mismo sucede en relación a la *maqṣūra*. Teniendo en cuenta que fue al-Ḥaŷŷāy I'ŷīš quien construyó unos años antes la de la mezquita Kutubiyya y que por entonces se hallaba en Sevilla, no podríamos descartar la hipótesis de que Abū Ya'qūb Yūsuf hubiese confiado en él para llevar a cabo un proyecto similar –en lo que concierne a su factura– al que previamente le había encargado su predecesor 'Abd al-Mu'mīn. En este sentido la *maqṣūra* de la mezquita Kutubiyya pudo haber servido de modelo a la recién creada en Sevilla, teniendo como común denominador la que se levantó en Córdoba.

Caso aparte es el tema de toda esa escenografía que veíamos en Marraquech y que nos describe el autor del *Ḥulal al-mawṣiyya*. En nuestra opinión, de haberse dado esta misma circunstancia en la *maqṣūra* de Sevilla, Ibn Ṣāhib al-Salā lo hubiese descrito en su obra con todo lujo de detalles con la finalidad de exaltar la persona del califa, pero en ningún momento tenemos el menor indicio de ello. Además esto iría vinculado directamente con la aparición mecánica del *minbar*, cuando podemos interpretar por las palabras del cronista de Beja que se

⁷⁸² IBN ṢĀHIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 23 nota 2. En dicha edición nos lo encontramos como Ḥāŷŷ I'ŷīš (p. 21), Ḥaŷŷ Yī'īš (p. 23) y al-Ḥaŷŷ Ya'īš (pp. 190-191), coincidiendo con Huici Miranda al considerar que se trata la misma persona. Sobre esta figura, véase también Leopoldo TORRES BALBÁS, "Arquitectos andaluces...", *op. cit.*, pp. 215-217.

⁷⁸³ Dice el autor: "El canal de la ciudad cruzaba en su curso bajo tierra por los sitios del emplazamiento de esta mezquita, por lo cual se le desvió de ella y se le sacó de su camino y se le dirigió hacia el lado del norte, por un cauce más ancho y con más seguro curso por una canal más amplio. Lo hicieron un gran número de obreros con la más sólida obra subterránea, saliendo al río bajo tierra en pendiente" (IBN ṢĀHIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 197).

⁷⁸⁴ Magdalena VALOR PIECHOTTA, *Sevilla almohade...*, *op. cit.*, p. 127.

⁷⁸⁵ Isabel SANTANA FALCÓN y Reyes OJEDA CALVO, "La intervención arqueológica en el Patio de los Naranjos de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla", en A.A.A. 1992, 3 vols., Cádiz, 1995, III, pp. 616. Sobre dicha conducción, véase también Alfonso JIMÉNEZ MARTÍN, "Mezquitas de Sevilla"..., *op. cit.*, p. 158.

⁷⁸⁶ Álvaro JIMÉNEZ SANCHO, "Seguimiento arqueológico en la Puerta del Perdón...", *op. cit.*, pp. 901-902; *id.*, "Seguimiento arqueológico de las Gradas de la Puerta del Perdón", en Alfonso Jiménez Martín (ed.), *Magna Hispalensis (I). Recuperación de la aljama almohade*, Granada, 2002, p. 340.

hacía de forma manual: “se abrió un nicho en el muro de la mezquita, abierto en el edificio, para colocar en él el púlpito, cuando se sacaba para la predicación y para meterlo en él”⁷⁸⁷.

Al mismo tiempo desconocemos el espacio que llegó a abarcar, pues no poseemos ningún dato documental que nos permita confirmar este aspecto. Sin embargo, si como señala el propio Ibn Šāhib al-Salā la *maqṣūra* se construyó para dotar al califa de la máxima seguridad frente a los fieles que acudían a rezar a la mezquita, todo parece indicar que comprendería un área no demasiado extensa imitando, posiblemente a la de la primera Kutubiyya o a la actual *maqṣūra* de la aljama de Córdoba, ambas de tres tramos. De lo que no hay duda es que la antigua capilla de San Pedro ocupó su espacio, como lo afirman algunos autores y veremos en su momento. Aún así volvemos a insistir en la necesidad de revisar y volver a interpretar en un futuro todos estos datos.

Otro aspecto que nos llama la atención es el tema de las **cúpulas o bóvedas**. Gracias una vez más a Ibn Šāhib al-Salā sabemos que los alarifes emplearon, además de la cúpula que se alza sobre el *mihrāb*, un gran esfuerzo en lo que se refiere a las “bóvedas del edificio y la carpintería de la madera”⁷⁸⁸, entendiendo en un principio que el citado cronista podría estar refiriéndose con ello al proceso de techar o abovedar la mezquita. Sin embargo, y dada su complejidad, consideramos oportuno tratar esta cuestión en un apartado diferente, partiendo de esta forma de los diferentes estudios de los que disponemos y algunos de los cuales ya hemos mencionado.

2.1.4.4. Las posibles “bóvedas” de la mezquita aljama almohade de Sevilla.

El progresivo derribo al que estuvo sometida la antigua sala de oración de la mezquita aljama almohade de Sevilla en la primera mitad del siglo XV, trajo consigo la construcción de un nuevo templo cristiano como motivo de las inevitables necesidades religiosas que fueron surgiendo por entonces⁷⁸⁹. Sin embargo esto conllevó, como estamos viendo, el desconocimiento casi total de un edificio que ha llegado incluso a ser comparado por la documentación escrita árabe con la aljama cordobesa.

Los diferentes estudios que se han ocupado sobre este particular han elaborado una aproximación acerca de su aspecto primitivo, particularmente en lo que respecta al antiguo *ḥaram*, evidenciando una clara similitud con algunas de las mezquitas norteafricanas almohades que, en mayor o menor medida, aún se conservan en pie, como es el caso de Tinmāl o de la segunda Kutubiyya de Marrakech. Es la pervivencia de los pórticos oriental y septentrional en el actual Patio de los Naranjos de la catedral sevillana lo que ha llevado a la historiografía a emprender, partiendo del análisis de estos últimos, dicho cometido, sin olvidarnos de la importancia que tuvieron aquellos cronistas y viajeros que dejaron constancia de su presencia en Sevilla.

⁷⁸⁷ IBN ŠĀHIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 197.

⁷⁸⁸ *Ibidem*.

⁷⁸⁹ Unas necesidades que, según plantea Antonio Almagro Gorbea, debieron responder a la existencia de un nuevo espacio adecuado al ceremonial religioso, así como la mayor presencia de luz en el interior del templo. Estos aspectos no los contemplaba el antiguo edificio islámico, a pesar de haber sido adaptado a la liturgia cristiana a partir de 1248 (Antonio ALMAGRO GORBEA, “De mezquita a catedral...”, *op. cit.*, pp. 38-42).

Además de todo lo anterior las intervenciones arqueológicas realizadas en los últimos años aportan una valiosa información para su conocimiento, convirtiéndose en una disciplina fundamental que complementa la labor investigadora de la aljama almohade. Su paulatina transformación, desde la conquista cristiana de Sevilla por Fernando III hasta el segundo cuarto del siglo XV, alteró en cierto modo el espacio interior como no sólo pone de manifiesto la documentación cristiana, sino también la arqueología, siendo ya en la citada centuria cuanto se procedió a su definitiva destrucción.

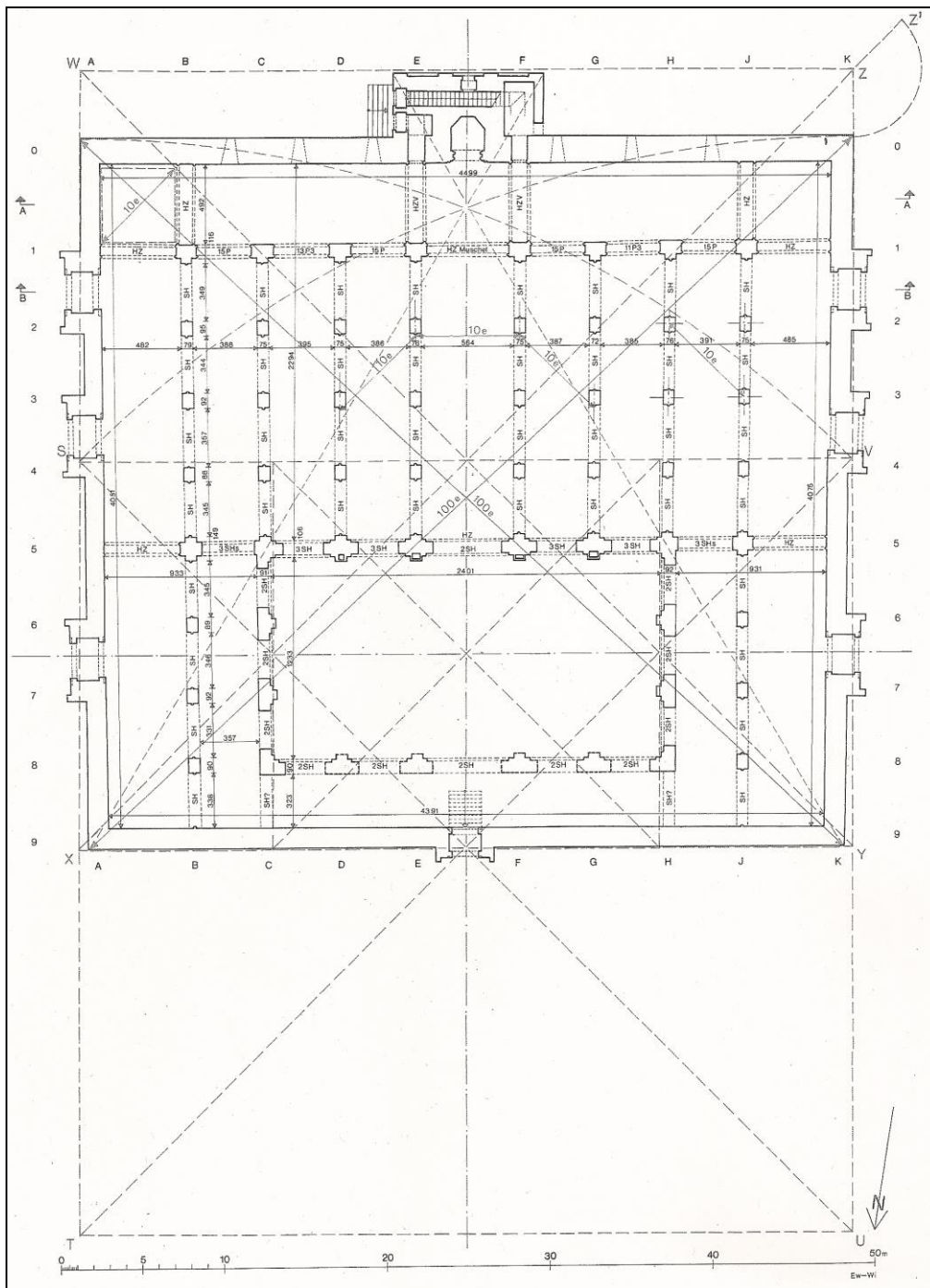


Fig. 137. Planta de la mezquita de Tinmāl. Christian Ewert.

Sabemos que tanto la mezquita de Tinnāl como la Kutubiyya de Marrakech cuentan con 9 y 17 naves, respectivamente, perpendiculares al muro de *qibla*, de las cuales la central y las

extremas son ligeramente más anchas que el resto⁷⁹⁰ y, en el caso de la Kutubiyya, también las intermedias, interrumpidas todas ellas por una nave transversal que se levanta de forma paralela al muro de *qibla* (figs. 137 y 138). En su intersección con las naves más anchas se levantaron unas cúpulas de mocárabes, 3 en el caso de Tinmāl y 5 en el de la mezquita de Marraquech, marcando así la tipología de planta en “T” y ennoblecendo, al mismo tiempo, dichos espacios. Incluso la nave axial de esta última cuenta con seis cúpulas más que señalan desde el patio el camino hacia el *mihrāb*.

Por su proximidad cronológica y por las dimensiones que llegó a tener la antigua aljama sevillana, se ha buscado especialmente en la mezquita Kutubiyya su precedente más inmediato, derivando por lo tanto de esta última la que fue “la más hermosa y noble vista”⁷⁹¹. De ahí que los diferentes autores, a la hora de fijar las características y elementos arquitectónicos de la aljama almohade de Sevilla, tomen por modelo el citado edificio. Efectivamente. Además de las fuentes documentales y de los vestigios emergentes que han llegado hasta nosotros, los resultados de las distintas campañas arqueológicas realizadas hasta la fecha permiten corroborar muchos de los planteamientos que se han formulando sobre su aspecto.

Sin embargo la casi ausencia material y escrita de algunos de estos elementos constructivos, como es el caso de las cúpulas y “bóvedas”, nos lleva a abordar una revisión historiográfica que nos permita acercarnos aún más a la morfología del caso sevillano. Fue en el año 1928 cuando Henri Terrasse publicó por primera vez una restitución de la planta de esta mezquita. En ella señala cómo, al igual que la Kutubiyya, dispuso de una nave transversal en cuya intersección con las naves perpendiculares más anchas se levantaba una cúpula⁷⁹² (fig. 139), aunque sin ninguna base documental ni material que así lo avalase.

Este planteamiento fue seguido en 1949 por Torres Balbás, quien no descartaba la posibilidad de que existiese una nave paralela al muro de *qibla* donde podrían levantarse “cúpulas, algunas de mocárabes, como en la Kutubiyya, y otras tal vez esquivadas y de lazo, de nervios entrecruzados, posible modelo unas y otras de las que cubren gran número de capillas sepulcrales mudéjares”⁷⁹³. Una vez más, podemos apreciar cómo las mezquitas norteafricanas han servido de modelo para reconstruir el aspecto primitivo que debió tener la mezquita de Sevilla por entonces.

Al mismo tiempo el citado especialista puntualiza que la cúpula que se levantaba “delante” del *mihrāb* podría ser a la que se refiere Ibn Ṣāhib al-Salā en su obra. En nuestra opinión creemos que se trata más bien de la que se alzaba sobre el *mihrāb* propiamente dicho, como así parece desprenderse de la versión ofrecida por Huici Miranda y que hemos podido comprobar en la edición árabe: “se afanaron los alarifes y se esforzaron y demostraron su peripécia en la construcción de la cúpula que corona el *mihrāb*”⁷⁹⁴. Tanto la traducción realizada

⁷⁹⁰ Cabe señalar que en la mezquita Kutubiyya la nave extrema occidental no sigue este ritmo, posiblemente por motivos constructivos para evitar así forzar la forma de su conjunto. Sin embargo, su intersección con la nave transversal queda señalada por una cúpula de mocárabes como sucede en el resto.

⁷⁹¹ IBN ṢĀHIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 196.

⁷⁹² Henri TERRASSE, *op. cit.*, p. 262. Sin embargo hay que tener en cuenta los errores que el trazado de esta planta posee según la historiografía más moderna (véase Alfonso JIMÉNEZ MARTÍN, “La planta de la mezquita almohade...”, *op. cit.*, pp. 62-66).

⁷⁹³ Leopoldo TORRES BALBÁS, *Arte almohade, arte nazarí...*, *op. cit.*, p. 20.

⁷⁹⁴ IBN ṢĀHIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 197; ‘Abd al-Hādī al-Tāzī (ed.), p. 477.

unos años antes por Martínez Antuña⁷⁹⁵ como la que más recientemente publicó Fátima Roldán⁷⁹⁶, avalan en este sentido nuestra propuesta.

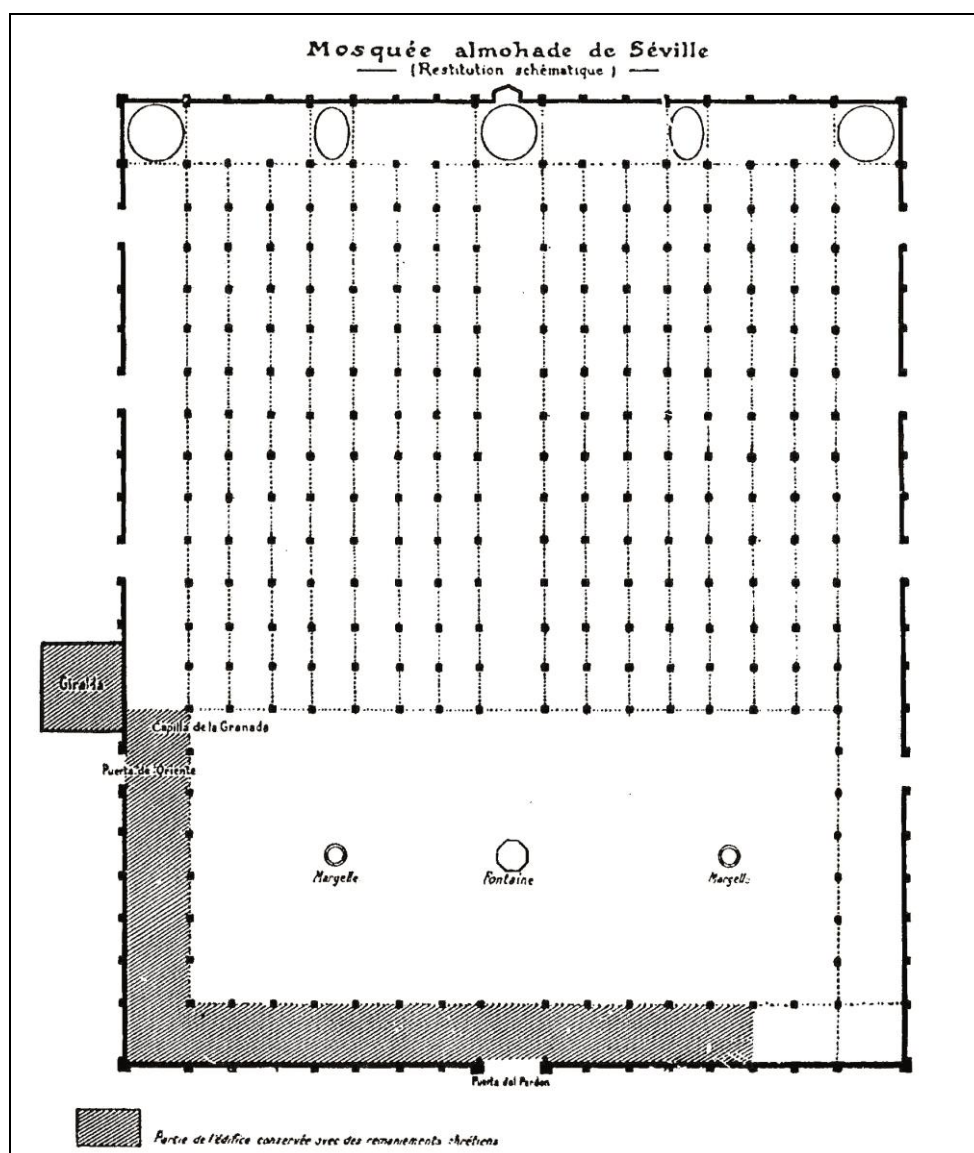


Fig. 139. Planta de la mezquita aljama almohade de Sevilla según Henri Terrasse.

Además sabemos que con anterioridad a la construcción de la catedral la capilla de San Pedro, actual Virgen de la Antigua, ocupó el emplazamiento de la antigua *maqṣūra*, existiendo en él un altar dedicado a la “Alcobilla” que se ha venido vinculando con el antiguo *miḥrāb*⁷⁹⁷ (fig. 140, nº 8). Incluso Alfonso Jiménez cita un contrato de 1338 en el que Ruy Gonçález de

⁷⁹⁵ “Trabajaron los alarifes con esmero, hicieron todos sus esfuerzos y ejercitaron su habilidad en la construcción de la cúpula que corona el mihrab [...]”. Véase *id.*, *Al-mann bil-imāma*, Melchor MARTÍNEZ ANTUÑA (est., ed. parcial y trad.), *Sevilla y sus monumentos...*, *op. cit.*, pp. 107 y fols. 165-168 (pp.135-136).

⁷⁹⁶ “Los alarifes se esforzaron y pusieron especial interés en la construcción de la cúpula –que se eleva sobre el *mihrāb* de la mezquita [...]” (*ibidem*, Fátima ROLDÁN CASTRO (trad.), *op. cit.*, p. 17).

⁷⁹⁷ Alfonso JIMÉNEZ MARTÍN e Isabel PÉREZ PEÑARANDA, *op. cit.*, pp. 28-29, 112-113 y 132; Teresa LAGUNA PAÚL, *La Aljama cristianizada...*, *op. cit.*, p. 55.

Mançanado recibe el sector septentrional de la capilla de San Pedro, donde se hace alusión a un “doratorio” que podría haber utilizado, siguiendo al citado autor, el espacio de este último:

La capilla que es en el iglesia de Santa María, que es en la nave mayor de la dicha eglesia; la cual capiella dizen de Sant Pedro, do yazen enterrados los cuerpos de don Ruy López de Mendoça [...] et damos vos el doratorio que está en la dicha capiella para sanchristania [...] ⁷⁹⁸.

Según recoge Almagro Gorbea el *miḥrāb* de la mezquita de Córdoba fue utilizado en época cristiana como sacristía de la capilla de la que formó parte ⁷⁹⁹, de igual manera que sucedió durante estos momentos en Sevilla donde el “doratorio” pasó a funcionar como sacristía. Además destaca la particularidad que ambas capillas ubicadas en la antigua *maqṣūra* recibiesen la misma advocación ⁸⁰⁰, es decir, la de San Pedro, como ya señalaba Laguna Paúl ⁸⁰¹.

Más tarde Fernando Chueca Goitia, en su obra *Historia de la arquitectura española* publicada en el año 1965 ⁸⁰², no descarta la posibilidad de que existiese esa nave paralela al muro de *qibla*, pero en esta ocasión con tres cúpulas centrales imitando la disposición seguida en la mezquita aljama de Córdoba más las dos extremas, como vemos en la planta realizada por Torres Balbás y Manzano Martos (fig. 141). No debemos negar la influencia que las soluciones constructivas llevadas a cabo por al-Ḥakām II en su ampliación ejercieron posteriormente en el Occidente islámico, y más teniendo en cuenta el tiempo que pasó Abū Ya'qūb Yūsuf en Córdoba como señala dicho autor.

La historiografía más moderna no duda en mencionar igualmente la importancia de la mezquita Kutubiyya para conocer la organización de la aljama sevillana, a lo que hay que añadir las aportaciones que las intervenciones arqueológicas vienen ofreciéndonos a lo largo de los años. La restitución de Félix Hernández en el tercer cuarto del siglo XX de los pilares del sector meridional del Patio de los Naranjos –así como su recrecimiento por Alfonso Jiménez ⁸⁰³– y el hallazgo de dos pilares en el Trascoro de la catedral, todo ello publicado por Gómez de Terrenos y Díaz Zamorano en el año 2002 ⁸⁰⁴, contribuyó al estudio de los resultados obtenidos en 1998 y 2004 en relación a las intervenciones efectuadas por Miguel Ángel Tabales, Pablo Oliva y Álvaro Jiménez en el actual templo. Incluso la recuperación de los restos pertenecientes al muro de *qibla* en el Patio de los Limoneros del Pabellón de Oficinas de la catedral y en la capilla de San Hermenegildo, sin olvidarnos de la cimentación de tres pilares más en el Trascoro ⁸⁰⁵, han permitido aproximarse en mayor medida al trazado de esta mezquita (véase fig. 133).

⁷⁹⁸ Recogido por Alfonso JIMÉNEZ MARTÍN, “La fecha de las formas...”, *op. cit.*, p. 32 y p. 33 nota 136. Véase también Teresa LAGUNA PAÚL, *La Aljama cristianizada...*, *op. cit.*, p. 55.

⁷⁹⁹ Antonio ALMAGRO GORBEA, “De mezquita a catedral...”, *op. cit.*, p. 29.

⁸⁰⁰ *Ibidem*.

⁸⁰¹ Teresa LAGUNA PAÚL, *La Aljama cristianizada...*, *op. cit.*, p. 55. Sobre la capilla de San Pedro en la catedral cordobesa, véase también Manuel NIETO CUMPLIDO, *op. cit.*, pp. 366-367.

⁸⁰² Fernando CHUECA GOITIA, *Historia de la arquitectura española...*, *op. cit.*, pp. 269-273. Véase también *id.*, *Historia de la arquitectura occidental...*, *op. cit.*, p. 337.

⁸⁰³ Alfonso JIMÉNEZ MARTÍN e Isabel PÉREZ PEÑARANDA, *op. cit.*, p. 120.

⁸⁰⁴ M. del Valle GÓMEZ DE TERRENOS GUARDIOLA y M. Asunción DÍAZ ZAMORANO, *op. cit.*, pp. 48-49.

⁸⁰⁵ M. Ángel TABALES RODRÍGUEZ y Álvaro JIMÉNEZ SANCHO, “Intervención arqueológica en el Pabellón de Oficinas...”, *op. cit.*, pp. 429-443; *id.*, “La Cilla de la Catedral y el sector meridional...”, *op. cit.*, pp. 229-296; Pablo OLIVA MUÑOZ y Álvaro JIMÉNEZ SANCHO, “Intervención arqueológica puntual en la capilla de San Hermenegildo de la catedral de Sevilla”, en A.A.A. 2004.1, Córdoba, 2009, pp. 3612-3622; Álvaro JIMÉNEZ SANCHO, “Excavación arqueológica en torno a dos pilares...”, *op. cit.*, pp. 297-337.

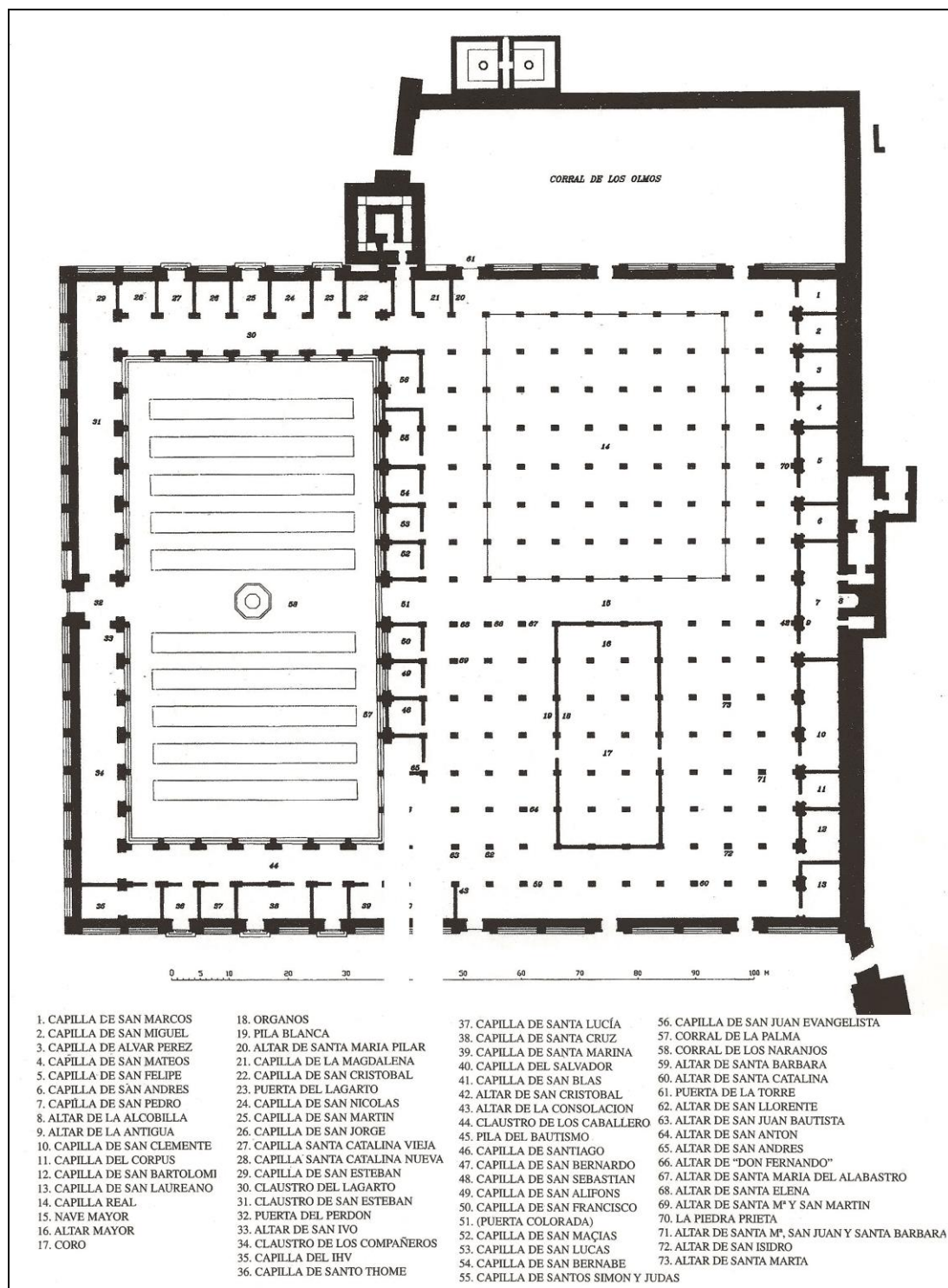


Fig. 140. Restitución de la planta de la catedral de Sevilla a comienzos del siglo XV según el *Libro Blanco* y Alfonso Jiménez.

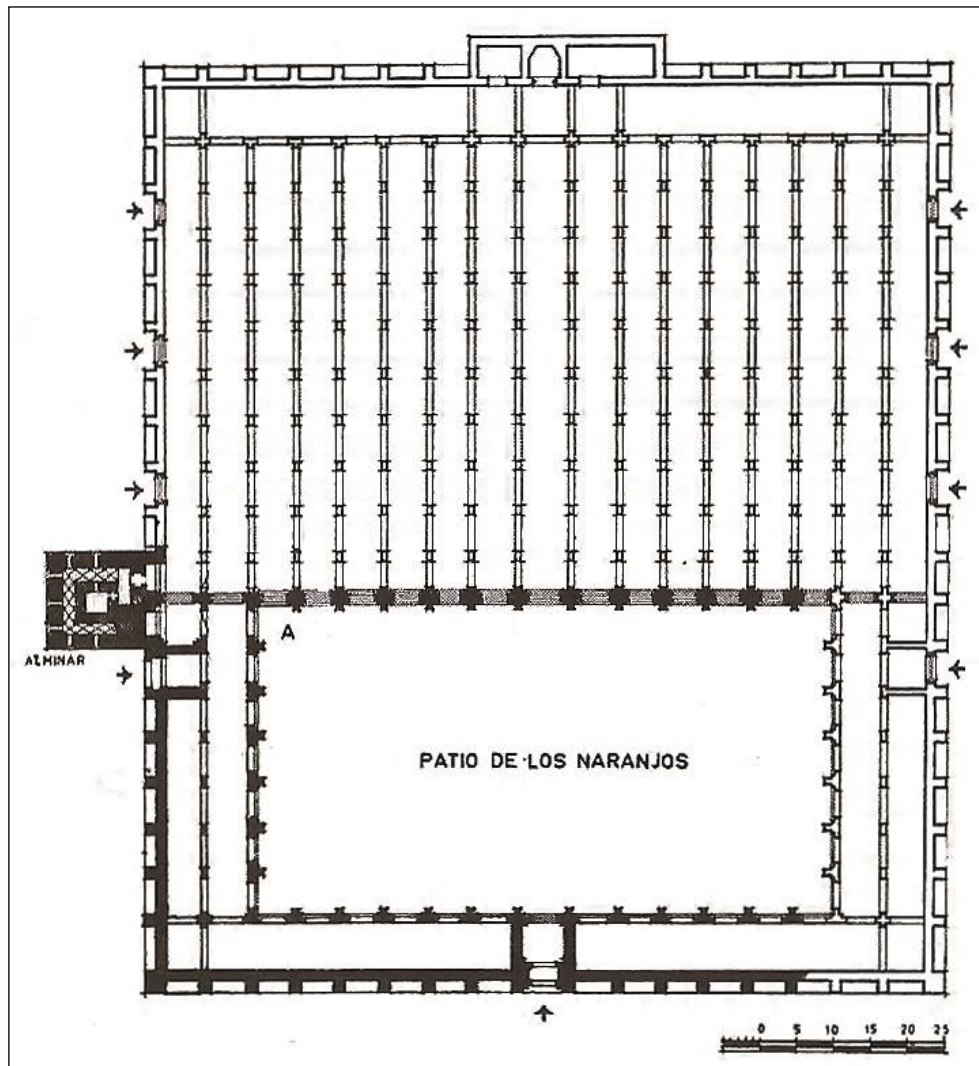


Fig. 141. Planta de la mezquita aljama almohade de Sevilla según Torres Balbás y Manzano Martos.

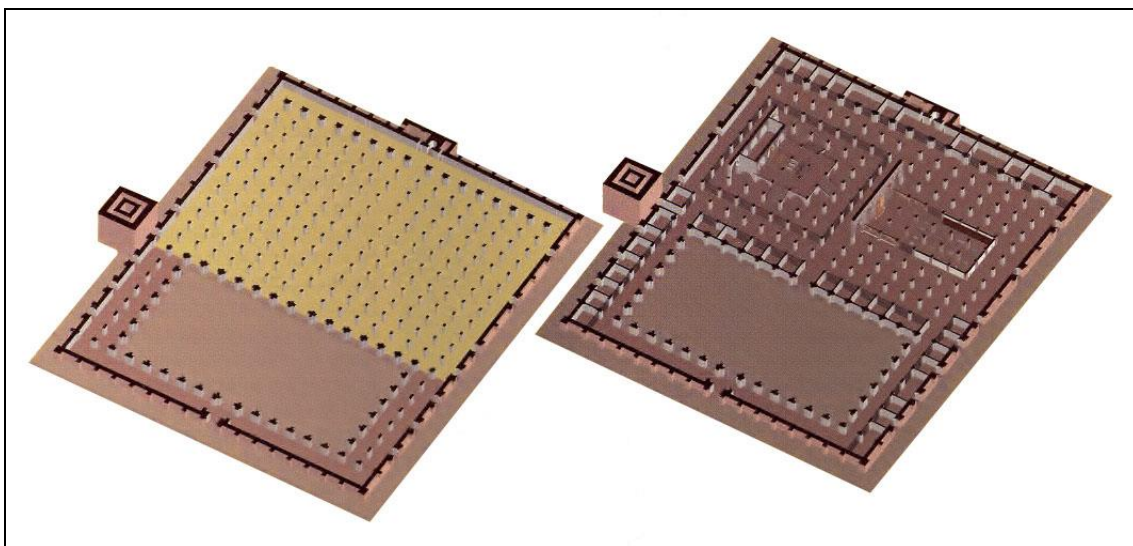


Fig. 142. Axonometría de la aljama almohade de Sevilla (izda.) y de su transformación cristiana (dcha.) según hipótesis de Alfonso Jiménez, Teresa Laguna y Antonio Almagro. José Antonio Fernández Ruiz.

A partir de todo lo anterior autores como Alfonso Jiménez y Antonio Almagro corroboran que la aljama almohade estuvo formada por 17 naves perpendiculares al muro de *qibla*, compuesta cada una de ellas por 12 tramos de arquerías⁸⁰⁶ (fig. 142). Gracias a los límites que se pudieron establecer y a la organización interna que se proyectó a partir de los restos sustentantes hallados, parece probable que frente a este muro de *qibla* pudiera haber existido una nave transversal (fig. 143). Sobre este aspecto dice Almagro Gorbea:

[...] prácticamente carecemos de toda información pues ni siquiera conocemos datos de su cimentación que, al coincidir con la nave de separación entre la nave más meridional y las capillas de la actual catedral, ha debido quedar prácticamente destruida por la cimentación del edificio gótico⁸⁰⁷.



Fig. 143. Reconstrucción virtual de la nave paralela al muro de *qibla*. Mezquita aljama almohade de Sevilla.

Según los estudios realizados hemos podido comprobar que debió poseer mayor anchura que los tramos en los que se dividían cada una de las naves y que, efectivamente, se encontraba en el lugar donde hoy se levantan las diferentes capillas, es decir, en el denominado “lado del (E)pistolero” o también llamado “la Epta”⁸⁰⁸. Incluso la disposición E-W de las losas

⁸⁰⁶ Alfonso JIMÉNEZ MARTÍN, “Notas sobre la mezquita mayor...”, *op. cit.*, p. 139; Antonio ALMAGRO GORBEA, “De mezquita a catedral...”, *op. cit.*, p. 17; *id.*, “La Mezquita de Sevilla y su adaptación...”, *op. cit.*, p. 98. Véase también el trabajo que unos años antes realiza Jiménez Martín (Alfonso JIMÉNEZ MARTÍN, “Mezquitas de Sevilla”..., *op. cit.*, pp.156-157).

⁸⁰⁷ Antonio ALMAGRO GORBEA, “De mezquita a catedral...”, *op. cit.*, p. 17.

⁸⁰⁸ Alfonso JIMÉNEZ MARTÍN e Isabel PÉREZ PEÑARANDA, *op. cit.*, pp. 22-23 y 28-29; M. Ángel TABALES RODRÍGUEZ y Álvaro JIMÉNEZ SANCHO, “Intervención arqueológica en el Pabellón de Oficinas...”, *op. cit.*, p. 442; *id.*, “La Cilla de la Catedral y el sector meridional...”, *op. cit.*, p. 251. Incluso las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en la capilla de San Hermenegildo demuestran cómo entre esta última y la capilla de San José se utilizó el muro de *qibla*, a diferencia de lo que se ha podido constatar en el Patio de los Limoneros, como cimentación del testero gótico. Según Pablo Oliva y Álvaro Jiménez, esto pudo deberse al cambio de maestro de obras tras la muerte de Carlín en el año 1449 (Pablo OLIVA MUÑOZ y Álvaro JIMÉNEZ SANCHO, *op. cit.*, p. 3618).

pertenecientes a la solería recuperada en la actual capilla de San Hermenegildo (fig. 144), y que ocuparía parte del espacio comprendido de esta nave, marcan una diferencia respecto a las halladas en el Trascoro, estas últimas con una orientación N-S⁸⁰⁹ y cuyo aspecto vendría a sumarse a este planteamiento.



Fig. 144. Restos de solería original pertenecientes a la nave transversal de la aljama almohade de Sevilla y localizados en la actual capilla de San Hermenegildo.

Más difícil resulta saber si realmente existieron esas cúpulas en la nave transversal como sucedía en las mezquitas de Tinnāl y de la Kutubiyya. Antonio Almagro sugiere, basándose en esta última, la posible existencia en la aljama sevillana de cinco tramos a modo de linternas con ventanas y cubiertos con bóvedas de mocárabes⁸¹⁰. Es interesante señalar al respecto la alusión que hace el propio Ibn Šāḥib al-Salā a la presencia de bóvedas durante el proceso de construcción de la mezquita almohade de Sevilla como uno de los remates finales del edificio:

[...] y les hacía regalos y les prometía recompensas por esta obra, hasta que se acabaron sus cuatro lados y quedaron unidas las naves con las bóvedas y se completó la techumbre⁸¹¹.

Sabemos que hasta que no se acabó su techumbre Abū Ya'qūb Yūsuf no regresó a la capital norteafricana, es decir, el 14 de ša'bān de 571H./27 de febrero de 1176⁸¹². Pero es más. El citado cronista señala cómo unos años más tarde 'Alī al-Gumārī "hizo dentro de la parte cubierta de la mezquita ventanas de cristal"⁸¹³ y que entendemos, según hemos podido

⁸⁰⁹ Además, según los resultados de los estudios realizados, toda esta zona de la nave transversal se encontraba a 15 cm. por encima del resto de la sala de oración aunque, en nuestra opinión, deberemos esperar a que futuras investigaciones nos aporten más datos sobre este aspecto (Pablo OLIVA MUÑOZ y Álvaro JIMÉNEZ SANCHO, *op. cit.*, p. 3614).

⁸¹⁰ Antonio ALMAGRO GORBEA, "De mezquita a catedral...", *op. cit.*, pp. 17-18; *La mezquita almohade de Sevilla y su conversión en Catedral* [DVD], Antonio Almagro Gorbea (guión y dir.), Granada, 2009.

⁸¹¹ IBN ŠĀḤIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 198; 'Abd al-Hādī al-Tāzī (ed.), p. 478. Véase también *id.*, *Al-mann bil-imāma*, Melchor MARTÍNEZ ANTUÑA (est., ed. parcial y trad.), *Sevilla y sus monumentos...*, *op. cit.*, pp. 109 y fols. 165-168 (p. 136); *ibidem*, Fátima ROLDÁN CASTRO (trad.), *op. cit.*, p. 18.

⁸¹² IBN ŠĀḤIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), pp. 196 y 198.

⁸¹³ *Ibidem*, p. 201.

comprobar en el texto árabe⁸¹⁴, que se tratan de celosías (*chassiat*). No resultaría extraño que éstas se abriesen en el muro del edificio, y más teniendo en cuenta otros ejemplos de esta tipología arquitectónica, aunque también podríamos encontrárnoslas en el espacio de las bóvedas avalando así la propuesta de Antonio Almagro Gorbea. A esto debemos añadir que, como indica explícitamente Ibn Šāḥib al-Salā, se hicieron en el interior de la mezquita, es decir, de la sala de oración.

Del fragmento anterior se deduce la existencia de bóvedas en el *ḥaram*, lo que daría crédito no sólo al cuidado que los alarifes mostraron en la realización de la cúpula que se levantaba sobre el *miḥrāb*, sino también de “las bóvedas del edificio y la carpintería de la madera”⁸¹⁵. Parece evidente la clara diferenciación que hace Ibn Šāḥib al-Salā en su descripción entre cúpula, bóvedas y techumbre, lo que nos lleva a pensar para el segundo de estos casos que estuviesen destinadas a cubrir espacios cuadrados.

Sin embargo desconocemos la ubicación exacta en la que se levantaron estas bóvedas, la cual debió distinguirse del resto del edificio por la utilización de diferentes elementos constructivos que ennobleciesen aún más dichos espacios. Sabemos que en las mezquitas de Tinmāl y de la Kutubiyya existió una “jerarquía” –siguiendo las palabras de Georges Marçais⁸¹⁶– en cuanto a la tipología de arcos y su disposición se refiere. Los arcos lobulados, de lambrequines y de mocárabes se levantaban en las zonas más importantes, como son el comienzo de la nave axial, la nave transversal, el espacio que antecede al *miḥrāb* y aquéllos donde se alzaban, en los ejemplos norteafricanos citados, las cúpulas; mientras que los arcos túmidos completarían el resto del edificio religioso. De esta forma esos arcos polilobulados se convertirían en un testimonio material que avalarían, por un lado, la existencia de una nave transversal diferenciándola, como sucedería con la disposición de las losas de la solería, del resto de naves que configuran la sala de oración y, por otro lado, la presencia en dicha nave de varios tramos cubiertos por bóvedas.

Dicho esto, y como consecuencia de su función, consideramos especialmente interesante destacar la importancia que tuvo la forma de los pilares de la aljama sevillana en relación a la posible existencia de estas bóvedas. No obstante en algunos casos tan sólo contamos con su cimentación o recrecido, intentando con ello dar un paso más hacia el conocimiento de la antigua mezquita almohade de Sevilla.

En el año 2005 Alfonso Jiménez publicó un recorrido historiográfico y documental acerca de la planta de este edificio, iniciado diez años antes⁸¹⁷, permitiéndole proyectar el trazado de este último no sólo en base a sus conocimientos y conclusiones, sino también a la arqueología⁸¹⁸. Sin embargo, no es nuestra intención reproducir aquí el contenido de dicha

⁸¹⁴ Véase la reproducción parcial del manuscrito original que nos ofrece Martínez Antuña en su obra *Sevilla y sus monumentos...*, *op. cit.*, fols. 169-171 (p. 139); así como la edición árabe de Beirut (IBN ŠĀḤIB AL-SALĀ, *op. cit.*, ‘Abd al-Hādī al-Tāzī (ed.), p. 483).

⁸¹⁵ *Id.*, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 197; ‘Abd al-Hādī al-Tāzī (ed.), p. 477. Véase también *id.*, *Al-mann bil-imāma*, Melchor MARTÍNEZ ANTUÑA (est., ed. parcial y trad.), *Sevilla y sus monumentos...*, *op. cit.*, pp. 107 y fols. 165-168 (pp. 135-136); así como M. Jesús RUBIERA MATA, *La arquitectura en la literatura...*, *op. cit.*, p. 118, e IBN ŠĀḤIB AL-SALĀ, *Al-mann bil-imāma*, Fátima ROLDÁN CASTRO (trad.), *op. cit.*, p. 17.

⁸¹⁶ Georges MARÇAIS, *L’architecture musulmane d’Occident. Tunisie, Algérie, Maroc, Espagne et Sicile*, París, 1954, p. 202.

⁸¹⁷ Alfonso JIMÉNEZ MARTÍN, “Mezquitas de Sevilla”..., *op. cit.*, pp. 155-156.

⁸¹⁸ *Id.*, “La planta de la mezquita almohade...”, *op. cit.*, pp. 50-87. Véase también *id.*, “Notas sobre la mezquita mayor...”, *op. cit.*, pp. 133-142.

investigación. Nos apoyaremos, por lo tanto, en el resultado del citado especialista para tratar el objetivo de nuestro tema, comparándolo al mismo tiempo con el que en 2007 dio a conocer Almagro Gorbea⁸¹⁹.

Siguiendo los estudios realizados, el conjunto de la mezquita contó con una gran variedad de pilares de ladrillo. Entre aquéllos que se encontraban en el patio los del flanco meridional eran cruciformes y los de los pórticos oriental y occidental eran como estos últimos pero “cortados por la mitad”⁸²⁰; mientras que los que separaban la doble crujía eran rectangulares y, finalmente, los del lado septentrional no disponían de estribo interno, excepto los dos centrales (véase fig. 133). Al igual que los pilares de separación de los pórticos oriental y occidental del Patio de los Naranjos, y como se ha podido comprobar a partir de las intervenciones realizadas, las naves del *ḥaram* estaban separadas por pilares rectangulares en los cuales, siguiendo las palabras de Jiménez Martín, “ninguna de las noticias de época cristiana se refieren a columnas arrimadas o apilastradas, ni nada de ello ha aparecido en los pilares excavados en el Trascoro”⁸²¹.

Sus diferentes formas aquí presentadas, responden claramente a la funcionalidad constructiva con la que fueron creados. Por este motivo, los pilares cruciformes que separaban la sala de oración del patio estaban pensados para soportar el empuje de las naves perpendiculares al muro de *qibla*. Recordemos cómo en la mezquita aljama de Córdoba ‘Abd al Raḥmān III (912-961) tuvo que reforzar el muro septentrional del *ḥaram* como consecuencia del número de tramos que ‘Abd al Raḥmān II había ordenado ampliar hacia el sur.

En cuanto a los pórticos laterales del *ṣaḥn*, la doble crujía en la que se dividían como prolongación de las dos naves extremas de la sala de oración era contrarrestada por el muro exterior del edificio y, hacia el interior, por pilares rectangulares con un único estribo, permitiendo así que aquéllos que actuaban como separación entre ambas galerías tuviesen una forma rectangular. Incluso la mayor anchura del pórtico septentrional, estuvo bien definida tanto por el muro exterior como por esos pilares interiores que carecían de estribo interno.

Llegados a este punto nos centraremos ahora en el *ḥaram*, donde existen una serie de cuestiones que intentaremos solventar teniendo en cuenta los estudios realizados. Gracias a la pervivencia del pórtico oriental del patio y a las intervenciones arqueológicas realizadas en el interior del templo gótico, sabemos que la sala de oración de la mezquita dispuso de pilares rectangulares de ladrillo en sentido N-S sobre los que volteaban las arquerías. Parece ser que estas últimas morían en la nave paralela al muro de *qibla*, lo que evidenciaría los 12 tramos de arcadas que señalan Alfonso Jiménez y Antonio Almagro para la configuración de sus naves. Sin embargo, desconocemos cómo eran los pilares de esa nave transversal.

Por lo que podemos interpretar estos soportes debieron ser también rectangulares, aunque con una disposición E-W, un estribo en su cara septentrional y algo más gruesos. Alfonso Jiménez e Isabel Pérez recogen parte de un documento del Archivo Catedralicio publicado por Teodoro Falcón Márquez en el que se cita la existencia en el último cuarto del siglo XVI de un

⁸¹⁹ Antonio ALMAGRO GORBEA, “De mezquita a catedral...”, *op. cit.*, pp. 14-22; *id.*, “La mezquita de Sevilla y su adaptación...”, *op. cit.*, pp. 98-100.

⁸²⁰ Alfonso JIMÉNEZ MARTÍN, “Mezquitas de Sevilla”..., *op. cit.*, p. 156; *id.*, “Notas sobre la mezquita mayor...”, *op. cit.*, p. 139.

⁸²¹ *Id.*, “Notas sobre la mezquita mayor...”, *op. cit.*, p. 141.

pilar de ladrillo a la entrada de la antigua capilla de San Pedro⁸²², actual Virgen de la Antigua y que ocuparía el emplazamiento del tramo que precedía al *mihrāb*, donde estaban pintadas las imágenes de esta última y de San Cristóbal⁸²³. Nada nos dice sobre el aspecto que tuvo este pilar, sin embargo, en su reconstrucción realizada con motivo de la exposición “El Almirante en la Catedral”, celebrada en 2006, se puede apreciar que poseía una orientación E-W con un estribo en su cara norte (fig. 145).

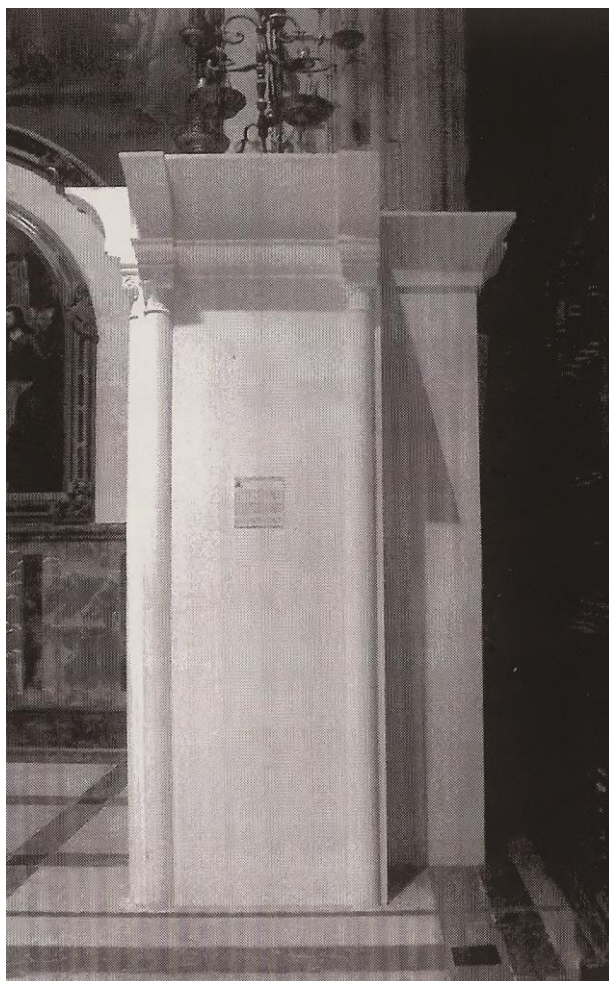


Fig. 145. Reconstrucción del pilar de la aljama almohade de Sevilla donde estaba representada la imagen de Santa María de la Antigua.

⁸²² Alfonso JIMÉNEZ MARTÍN e Isabel PÉREZ PEÑARANDA, *op. cit.*, p. 22 y nota 4. Incluso a principios de dicha centuria Luis de Peraza ya ponía de manifiesto la importancia que tenía la capilla de Nuestra Señora de la Antigua (Luis de PERAZA, *op. cit.*, pp. 45-48).

⁸²³ Reproducimos a continuación el citado fragmento al que hacen referencia Alfonso Jiménez e Isabel Peñaranda. Según recoge Teodoro Falcón, “la pintura se hallaba ‘en un pilar de ladrillo de albañilería a la entrada de la puerta mayor de la dicha capilla, a la mano derecha, que así arrimada a el pilar del arco que ocupaba de la rexa mayor, que hera su antigüedad y a las espaldas del paredón estava pintado San Cristoval a la vanda de la iglesia’” (Teodoro FALCÓN MÁRQUEZ, *op. cit.*, p. 63). Incluso siguiendo las palabras de Teresa Laguna Paúl, “el altar de Santa María de la Antigua, situado frente al antiguo mihrab, ocupaba toda la anchura de la parte posterior de un pilar donde se pintó una Virgen con el Niño cuyas dimensiones monumentales se adecuaban perfectamente al soporte murario, que se salvó del derribo gótico” (Teresa LAGUNA PAÚL, *La Aljama cristianizada...*, *op. cit.*, p. 55). En cuanto a las pinturas que decoraban los pilares de la antigua mezquita en época cristiana, véase José M. MEDIANERO HERNÁNDEZ, “Las pinturas de la antigua mezquita-catedral hispalense. Análisis cultural e iconográfico de unas obras desaparecidas”, *A.H.*, LXVI, 201 (1983), pp. 173-186.

De ser esto así consideramos que la forma de estos pilares sería la adecuada para recibir parte del empuje de las naves perpendiculares y, a su vez, marcarían esa diferencia de la nave transversal respecto del resto de la sala de oración. Incluso la existencia de unas columnillas adosadas en los ángulos de su cara meridional, así como en los frentes este y oeste, se convierten en un nuevo elemento diferenciador sobre las que arrancarían unos arcos, posiblemente lobulados o de lambrequines apoyados en cimacios, y cuyo sistema constructivo debió repetirse en los tramos intermedios y laterales de la nave transversal. Así lo vemos en las mezquitas de Tinnāl y de la Kutubiyya, alzándose en dichos espacios cúpulas de mocárabes y que en el caso de Sevilla pudo ocurrir algo parecido (fig. 146).

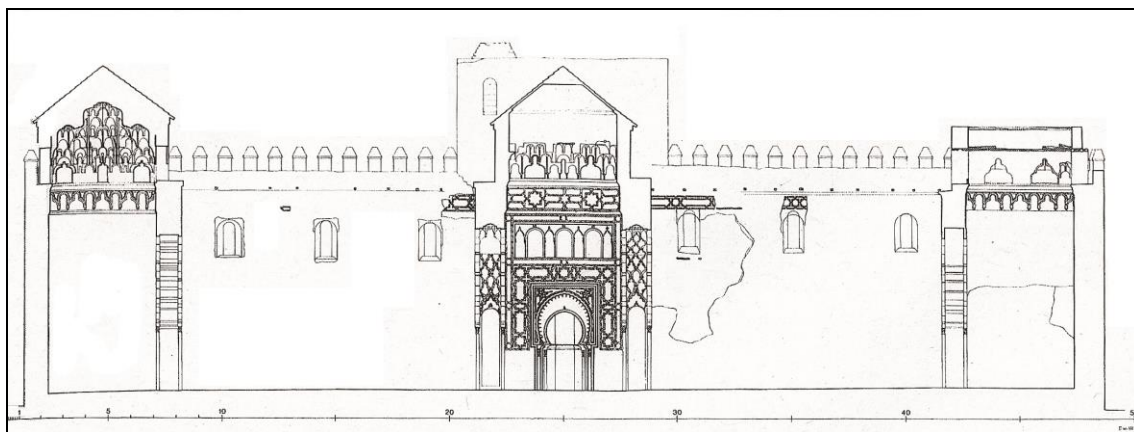


Fig. 146. Sección transversal E-W del muro de qibla de la mezquita de Tinnāl (mediados del siglo XII). Christian Ewert.

Partiendo de las noticias que nos ofrece Ibn Šāḥib al-Salā, pensamos que en esta ocasión se tratarían de bóvedas y, por qué no, de tradición califal similares a la de la mezquita de Tremecén, a la de la casa Toro-Buiza de los Reales Alcázares de Sevilla o a la de la cámara superior del alminar de la mezquita Kutubiyya. A éstas podría estar refiriéndose el cronista de Beja en su obra, disponiendo al mismo tiempo de esas celosías de las que hablábamos entre los arranques de los nervios. Sin embargo, no conservamos ningún indicio material propiamente dicho en lo que se refiere a la existencia en dicha nave de bóvedas. Caso contrario ocurre con las cúpulas, como sucede en el testero oriental del patio de la mezquita ocupando los tramos de la denominada Puerta del Lagarto⁸²⁴ (fig. 147) y de sus otras dos inmediatas⁸²⁵, es decir, en el espacio que comprende la actual Institución Colombina. Es más. En lo que respecta a la Puerta del Perdón algunos autores piensan que pudo haber contado con una cúpula de mocárabes en el lugar donde hoy se levanta una bóveda de medio cañón⁸²⁶, aunque carecemos de resto alguno que así lo avale.

⁸²⁴ Leopoldo TORRES BALBÁS, *Arte almohade, arte nazarí...*, op. cit., p. 22; M. del Valle GÓMEZ DE TERRENOS GUARDIOLA y M. Asunción DÍAZ ZAMORANO, op. cit., pp. 52-54.

⁸²⁵ Alfonso JIMÉNEZ MARTÍN, "Mezquitas de Sevilla"..., op. cit., p. 157; Alicia CARRILLO CALDERERO, *Compendio de los muqarnas: génesis y evolución (siglos XI-XV)*, Córdoba, 2009, pp. 535-536.

⁸²⁶ Fernando CHUECA GOITIA, *Historia de la arquitectura española...*, op. cit., p. 272; Abd al-Aziz SALEM, "La Puerta del Perdón en la gran mezquita de la Alcazaba almohade de Sevilla", A.A., XLIII (1978), pp. 201-207; Rafael CÓMEZ RAMOS, "La puerta principal de la aljama almohade de Sevilla", A.H., XCV, 288-290 (2012), pp. 200-201.

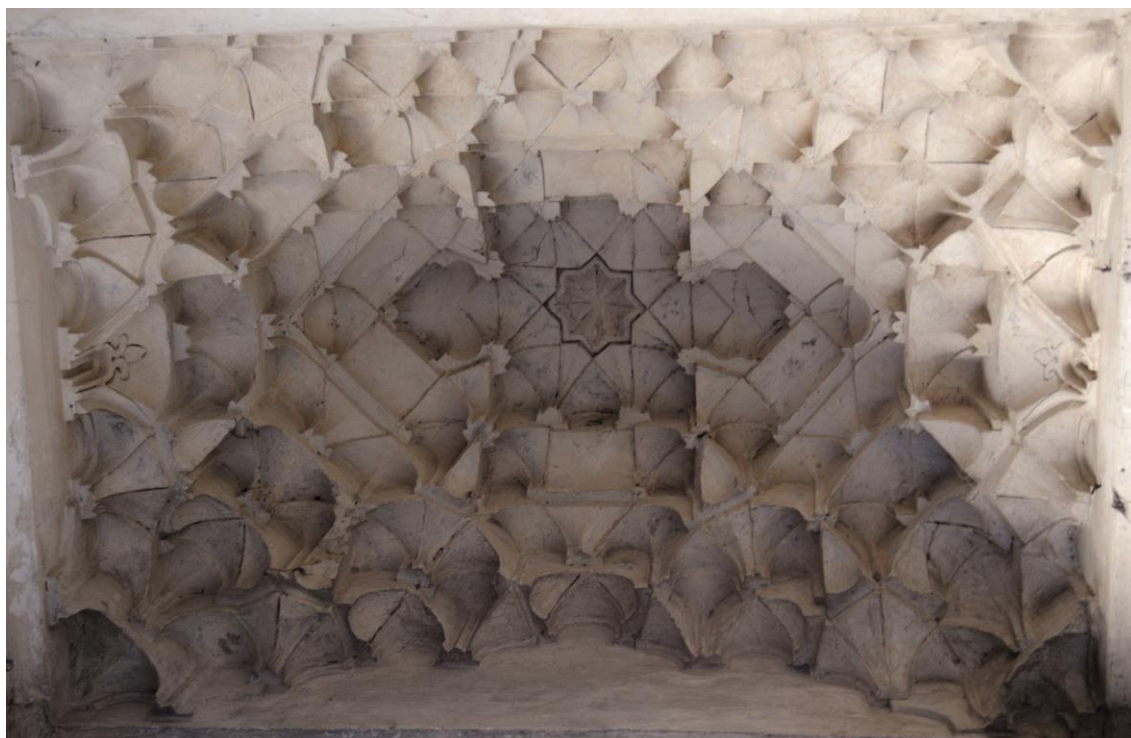


Fig. 147. Cúpula de mocárabes. Actual Puerta del Lagarto. Catedral de Sevilla.

Pero hay otra cuestión que nos llama la atención y que quisiéramos poner en relación con el objeto de nuestro tema. Mientras que en las mezquitas de Tinmāl la nave axial y las extremas son ligeramente más anchas que el resto, en la primera y segunda Kutubiyya, así como en la aljama almohade de Sevilla, sólo la central tiene mayor luz, de la forma en que lo evidencian los restos hallados y conservados⁸²⁷ e influenciadas, posiblemente, por la mezquita de Córdoba. Incluso no debemos olvidar cómo la nave central de la Kutubiyya aparece cubierta en todo su recorrido por una sucesión de cúpulas lo cual, de suceder lo mismo en Sevilla, podríamos así interpretarlo de las palabras de Ibn Šāḥib al-Salā cuando señala cómo “quedaron unidas las naves con las bóvedas”⁸²⁸, es decir, con las bóvedas de la nave axial o, en su defecto, la central, las intermedias y las extremas con la paralela al muro de *qibla*.

Llegados a este punto, y a colocación de esto último, no sería necesario por lo tanto una mayor anchura de las naves perpendiculares para levantar en su intersección con la transversal una cúpula o una bóveda. El empleo de esta solución arquitectónica en el espacio que precede al *miḥrāb* ya lo vemos en otros ejemplos del mundo islámico, como es el caso de las mezquitas de Ibn Tulun, Al-Azhar y Al-Ḥakim (El Cairo), Qayrawān (Ifriqiya), Tremecén (Argelia) o Qarawiyyīn (Fez). No obstante, y al margen de esta posibilidad, desconocemos el lugar exacto donde podrían haberse alzado el resto de bóvedas en la aljama sevillana, las cuales sabemos por

⁸²⁷ A diferencia de las medidas que nos transmite Torres Balbás (Leopoldo TORRES BALBÁS, *Arte almohade, arte nazari...*, *op. cit.*, p. 20), nos referimos con esto a las distancias existentes entre los pilares hallados en el Trascoro de la catedral, entre aquéllos que restituyó Félix Hernández en el flanco meridional del patio y en los que se conservan en la doble crujía oriental de este último, como señala Alfonso Jiménez (Alfonso JIMÉNEZ MARTÍN, “Mezquitas de Sevilla”..., *op. cit.*, pp. 156-157; *id.*, “Notas sobre la mezquita mayor...”, *op. cit.*, p. 139).

⁸²⁸ IBN ŠĀḤIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 198; ‘Abd al-Hādī al-Tāzī, p. 478. Véase también *id.*, *Al-mann bil-imāma*, Melchor MARTÍNEZ ANTUÑA (est., ed. parcial y trad.), *Sevilla y sus monumentos...*, *op. cit.*, pp. 109 y fols. 165-168 (p. 136); así como Fátima *ibidem*, ROLDÁN CASTRO, *op. cit.*, p. 18.

el cronista de Beja que existieron. Pero si nos fijamos en la mezquita de Córdoba sólo la nave axial es más ancha que el resto, levantándose sin embargo en cada uno de los espacios que ocupa la *maqṣūra* tres bóvedas de crucería califal, el central con mayor luz, que ensalzan de esta forma el área que se encuentra frente a la puerta de la sala del tesoro (*bayt al-māl*) y del *sābāṭ* —a los lados—, al igual que la que precede al *miḥrāb* en el medio. ¿Pudo haberse dado esta misma solución en Sevilla?

Según podemos interpretar de la planta restituida por Alfonso Jiménez (véase fig. 133), tanto la posible ubicación de la puerta del *sābāṭ* como la de la cámara que custodiaba el *minbar* aparecen alineadas respecto a los pilares del tramo que se encuentra delante del *miḥrāb*. Esta disposición es la misma que nos encontramos en Tinmāl y en la primera y segunda Kutubiyya. De ser esto así, y a diferencia de lo que ocurre en la aljama cordobesa, no creemos que existiesen dos bóvedas flanqueando la central. A partir del contrato ya citado de 1338 por el que el comendador de Montemolín, Ruy Gonçález de Mançanedo, compró los espacios pertenecientes al lado septentrional de la antigua capilla de San Pedro, Alfonso Jiménez identifica los postigos que se citan en él con las puertas del *sābāṭ* y de la cámara del *minbar* respectivamente:

[...] et que cerremos el postigo del dicho oratorio, que sale al corral. Et nos que tomemos desta capella çerca de la pared de la capiella de Sant Andres, vna calleja para entrar al corral de siete pies en ancho e en pared; et que alçemos la pared en alto, quanto quisiéremos, que vaya de luengo desde la entrada de la capiella fasta la pared de la figura de Sant Christoual; et quebramos y vn postigo que salga al dicho corral, porque salga la gente e entre, et que non fagan embargo a la vuestra capilla⁸²⁹.

Es cierto que tras la conquista de Sevilla en el año 1248 la antigua aljama sufrió numerosas transformaciones para adaptarla al nuevo culto cristiano, sabiendo incluso por las intervenciones arqueológicas realizadas que en el muro de *qibla* se llevaron a cabo diferentes aperturas para comunicar las nuevas capillas con el pasillo que se extendía detrás de este último a modo de “anexos”⁸³⁰. Además debemos tener en cuenta que, a diferencia de lo que sucede en los ejemplos norteafricanos que hemos citado, la aljama sevillana contó con este pasadizo abovedado —similar al doble muro de *qibla* de la mezquita de Córdoba— por donde el califa entraba al edificio religioso con plena seguridad. Esto pudo haber influido, bajo nuestro punto de vista, en la apertura de la puerta del *sābāṭ* sin necesidad de que se emplazase en un lugar tan inmediato al *miḥrāb*, por lo que no sería extraño que se hubiera tomado también aquí el modelo de la capital omeya dando lugar, probablemente, a la existencia de tres bóvedas en el espacio de la *maqṣūra*. Incluso siguiendo la planta de la mezquita en época cristiana realizada por Alfonso Jiménez, la antigua capilla de San Pedro poseía tres tramos (véase fig. 140, nº 7). Esto mismo sucedió en Córdoba como ya hemos señalado, por lo que la puerta del *sābāṭ* pudo haber estado ubicada más hacia el este.

A partir de todo lo expuesto hasta el momento no podríamos descartar la idea propuesta hace unos años por Chueca Goitia, a lo que hay que añadir la influencia norteafricana en lo que se refiere a la prolongación hacia el patio de las naves extremas y la posible existencia de

⁸²⁹ Alfonso JIMÉNEZ MARTÍN, “Las fechas de las formas...”, *op. cit.*, pp. 32-33 y notas 136 y 137. Véase también Teresa LAGUNA PAÚL, *La Aljama cristianizada...*, *op. cit.*, p. 55.

⁸³⁰ M. Ángel TABALES RODRÍGUEZ y Álvaro JIMÉNEZ SANCHO, “Intervención arqueológica en el Pabellón de Oficinas...”, *op. cit.*, p. 442; *id.*, “La Cilla de la Catedral y el sector meridional...”, *op. cit.*, p. 251.

bóvedas en su intersección con la nave transversal, entre otros muchos aspectos⁸³¹. En la planta de la mezquita dibujada por Torres Balbás y Manzano Martos (véase fig. 141) los dos pilares del tramo que precede al *mihrāb* son cruciformes, como sucede en los lados que lo flanquean y en los extremos de la nave paralela al muro de *qibla*. La existencia de esta tipología de pilares parece indicar que estos espacios fueron reforzados para levantar en ellos bóvedas, es decir, ensalzando los tramos que anteceden al *mihrāb*, a la puerta del *sābāt* y a la que pudo ser la puerta de la *bayt al-māl*.

Siguiendo este discurso la influencia de la aljama cordobesa pudo ser una vez más evidente, aspecto que en nuestra opinión queda avalado por la importancia que ésta tuvo sobre otras construcciones posteriores, en el interés que mostraron los califas almohades por emular la Córdoba omeya y en la participación de artistas andalusíes en sus obras más emblemáticas, como es el caso de Aḥmad b. Bāso –alarife o maestro de las obras de la mezquita de Sevilla–, o el ya citado al-Ḥaṣṣān I'yīs. De una forma u otra, y como motivo de la ausencia de testimonios materiales que han llegado hasta nosotros, deberemos esperar a que las futuras investigaciones arrojen más luz al respecto, sobre todo en lo que concierne al entorno de la nave transversal, al espacio que ocupó el antiguo *mihrāb* y a la disposición de las bóvedas que, tal y como se desprende de la obra de Ibn Ṣāḥib al-Salā, parece que existieron.

2.1.4.5. El patio o *ṣaḥn*.



Fig. 148. Vista actual del Patio de los Naranjos. Catedral de Sevilla.

⁸³¹ Leopoldo TORRES BALBÁS, *Arte almohade, arte nazarí...*, op. cit., pp. 17-23.

Como hemos tenido ocasión de comentar, actualmente conservamos parte del trazado primitivo de dicho espacio (fig. 148). Nos referimos con ello a los pórticos oriental y septentrional, así como a los restos de aljibes que ocupan el nivel inferior del patio sin olvidarnos de la restitución y recrecimiento de los pilares meridionales del mismo. Esta constancia material se ha convertido en un punto de partida fundamental para la historiografía, permitiendo a los diferentes autores que se han ocupado del tema reconstruir el aspecto que llegó a tener no sólo el patio de la aljama de Sevilla, sino también la sala de oración.

Sin embargo a lo largo de su historia ha sido objeto de varias transformaciones, incluso en la misma época almohade, motivo éste que nos lleva a recurrir a las fuentes documentales y a los diferentes estudios llevados a cabo hasta el momento. Una vez más, es el cronista Ibn Šāḥib al-Salā el que más información nos ofrece al respecto. Por lo que podemos interpretar del proceso constructivo de la antigua mezquita, las obras de cimentación del edificio vinieron acompañadas en época de Abū Ya'qūb Yūsuf de la construcción de unas naves bajo el nivel del suelo:

La cimentó con agua, ladrillos, cal, guijarros y piedras, con la más grande edificación y solidez. Cimentó sus pies⁸³² enlazados con los arcos de sus naves bajo tierra, en más altura de lo que estaba sobre la superficie⁸³³.

Estas naves las identificamos con los aljibes o cisternas que se emplazaron bajo el Patio de los Naranjos, igual que se ha podido documentar en la mezquita de Tinmāl y en las dos Kutubiyas⁸³⁴, las cuales se prolongaban en altura en la zona de la sala de oración. A finales del siglo XVI Alonso Morgado describe el patio de la antigua mezquita sevillana en su obra *Historia de Sevilla*⁸³⁵, señalando la existencia bajo él de varios aljibes abovedados con la finalidad de contener el agua que abastecía a la aljama y de los cuales tan sólo subsistía por entonces uno⁸³⁶. Así se desprende del siguiente texto de Juan León Africano (m. 1554) recogido por el citado autor, permitiéndonos corroborar de esta forma lo expuesto por Ibn Šāḥib al-Salā:

[...] tenía por debaxo de tierra tatos huecos, y vazios enhermosa Boveda, como naves tenía toda la Mezquita, que haziá correspondencia las Naves de por debaxo de tierra colas otras, que por lo alto cubria lagra Mezquita⁸³⁷.

⁸³² Como hemos visto, algunos autores traducen este término como “pilastras” (IBN ŠĀḤIB AL-SALĀ, *Al-mann bil-imāma*, Melchor MARTÍNEZ ANTUÑA (est., ed. parcial y trad.), *Sevilla y sus monumentos...*, op. cit., p. 103; Fátima ROLDÁN CASTRO (trad.), op. cit., p. 16); o “pilares” (M. Jesús RUBIERA MATA, *La arquitectura en la literatura...*, op. cit., p. 118).

⁸³³ IBN ŠĀḤIB AL-SALĀ, op. cit., Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 196.

⁸³⁴ Henri BASSET y Henri TERRASSE, op. cit., pp. 46-47 nota 2, 86 y 96.

⁸³⁵ Alonso MORGADO, op. cit., pp. 95-97.

⁸³⁶ Dice el autor: “Y para conjeturar esto, da alguna ocasión vn hueco de Boveda, q de tiempo de moros vemos oy en dia en este ilustre Claustro por debaxo d tierra de doze pies en ancho, y quinze en alto, q desde la parte del Norte a la otra del Mediodia lo va cruzando todo [...] Pero ya desta curiosidad no parece nada en lo por debaxo de tierra, sino solamente esta grande, y hermosa Bobeda del Patio, q con las demas (q a buena razon deven estar ciegas) servia de aljibes, para recoger, y conservar agua en abundancia limpia, y clara, como parece por la blancura, y gran lisura, y linpieza de sus paredes, suelos, y techos, todo de vn Betun en extremo tal para este efecto” (*ibidem*, pp. 95-96). Véase también Pablo ESPINOSA DE LOS MONTEROS, *Teatro de la Santa Iglesia Metropolitana de Seuilla, Primada antigua de las Españas*, Sevilla, 1635, fols. 24r-24v.

⁸³⁷ Alonso MORGADO, op. cit., p. 95.



Fig. 149. Detalle de uno de los pilares meridionales del antiguo patio de la aljama almohade. Catedral de Sevilla.

A esto debemos añadir todo el sistema de abastecimiento con el que contó la mezquita y que Alonso Morgado contempló en su época, además de dos brocales de pozo que por sus inscripciones el autor adscribe a época islámica y una fuente en medio a la que hace referencia Jerónimo Münzer (m. 1508) en su viaje a la Península en 1494-1495⁸³⁸. Parte de esta

⁸³⁸ “Tuvo, entre otras cosas, una grandiosa mezquita, cuyo huerto y tres dependencias subsisten todavía. La longitud de toda la mezquita era de doscientos cincuenta pasos y su anchura de ciento noventa. La longitud del huerto es hoy de ciento cuarenta pasos más. Existe en el centro una bellísima fuente, en la que se lavan los mahometanos. Derruida

organización se ha podido constatar en el patio a través de la presencia de bajantes en los estribos de los pilares y canalizaciones que conducían el agua desde el tejado hacia los aljibes que se construyeron bajo tierra⁸³⁹ (fig. 149). Habrá que esperar hasta el año 584H./2 de marzo de 1188 a 18 de febrero de 1189 para encontrarnos con la siguiente referencia implícita en lo que refiere al *ṣaḥn*.



Fig. 150. Representación virtual del patio y del alminar de la mezquita almohade de Sevilla según Antonio Almagro Gorbea. Miguel González Garrido.

Según el cronista de Beja, Abū Yūsuf Ya'qūb al-Manṣūr ordenó al nuevo alarife 'Alī al-Gumārī "reedificar lo que se había arruinado en la mezquita"⁸⁴⁰. Entre otros cometidos se encontraba la reparación de "lo que se había arruinado en las tres naves de la mezquita por el lado de Levante y por el de Poniente y el Norte"⁸⁴¹. Compartiendo la misma opinión que Alfonso Jiménez estas tres naves a las que se refiere Ibn Ṣāḥib al-Salā podrían ser las que

la fuente, pusieron en su lugar otra mejor [...]" (Jerónimo MÜNZER, *Viaje por España y Portugal (1494-1495)*, Madrid, 1991, p. 155).

⁸³⁹ Isabel SANTANA FALCÓN y Reyes OJEDA CALVO, *op. cit.*, pp. 617-618; Alfonso JIMÉNEZ MARTÍN, "Mezquitas de Sevilla"..., *op. cit.*, pp. 158-159. Sobre la repavimentación del patio iniciada en 1948 por Félix Hernández Giménez, véase M. del Valle GÓMEZ DE TERREROS GUARDIOLA, "El pavimento del Patio de los Naranjos de la Catedral de Sevilla. Los proyectos de Félix Hernández Giménez", *L.A.*, 12 (1999), pp. 371-383.

⁸⁴⁰ IBN ṢĀḤIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 201; 'Abd al-Hādī al-Tāzī, p. 482.

⁸⁴¹ *Ibidem*.

pertenecían al patio⁸⁴², evidenciando de esta forma su existencia con anterioridad a este momento. Otra prueba de esto último nos la ofrece el propio cronista de la corte almohade durante los últimos años del califato de Abū Yūsuf Ya'qūb al-Manṣūr, señalando la necesidad de ampliar el primitivo patio para dar la suficiente cabida a la gente que estaba obligada a rezar en él⁸⁴³ (fig. 150), como veremos a continuación.

Pero retomando las actuaciones que 'Alī al-Gumārī emprendió en él a partir del año 584H./2 de marzo de 1188 a 18 de febrero de 1189, todo parece indicar que por entonces el patio se encontraba en muy mal estado. Es extraño que en apenas doce años este último se hubiese deteriorado de tal forma que implicase una reforma de esta consideración, sin embargo, el propio Ibn Ṣāhib al-Salā es claro a la hora de hablar del estado ruinoso en que se encontraban sus naves. Creemos que ello fue debido a las obras que el califa Abū Ya'qūb Yūsuf ordenó llevar a cabo en el año 1184 en sus inmediaciones, como es el caso de la muralla que partía de la alcazaba y del alminar⁸⁴⁴, cuyos trabajos de cimentación pudieron haber afectado al perímetro del patio dada su cercanía. Además, las intervenciones arqueológicas realizadas en verano de 1996 en la acera de Levante de la Catedral, concretamente en la actual Puerta del Lagarto (fig. 151), pusieron al descubierto la existencia de una puerta anterior⁸⁴⁵, pudiendo haber pertenecido al primer trazado del *ṣaḥn* y reflejando de esta forma la reforma efectuada en el testero oriental del patio.

Es en estos momentos cuando pensamos que el nuevo alarife pavimentó el patio con ladrillo como ya nos hemos referido a ello, material con el que durante las reformas que Abū Yūsuf Ya'qūb al-Manṣūr inició en la mezquita de Ibn 'Adabbās en el mes de *ḡumāda al-ūlā* de 592H./2 de abril de 1196, se procedió a solar también el *ṣaḥn* de la aljama emiral⁸⁴⁶. Incluso el citado autor señala cómo niveló “sus alrededores con la piedra de Kazzān”⁸⁴⁷, actuación que ha quedado avalada a través de las intervenciones arqueológicas realizadas en la acera de Levante de la catedral sevillana⁸⁴⁸.

El 7 de *rabī' I* de 592H./9 de febrero de 1196, Abū Yūsuf Ya'qūb al-Manṣūr ordenó ampliar el patio como consecuencia del escaso espacio del que disponía para albergar a sus fieles. Para ello, se hizo necesario derribar todos aquellos inmuebles inmediatos al *ṣaḥn*:

Mandó el Amīr al-Mu'minīn, Abū Yūsuf, ensanchar el patio de la mezquita, donde rezaba la gente, cuando se veía forzada a ello. Se derribaron las casas y las tiendas y posadas y lo que la estrechaba del mercadillo, llamado entre la gente de Sevilla ‘mercadillo del clavo’ antiguamente. Se empezó el derribo el sábado, siete de Rabī' primero del año 592 (9 febrero 1196)⁸⁴⁹.

⁸⁴² Alfonso JIMÉNEZ MARTÍN, “La explanada de Ibn Jaldún. Espacios civiles y religiosos de la Sevilla almohade”, en Manuel González Jiménez (coord.), *Sevilla 1248. Congreso Internacional Conmemorativo del 750 Aniversario de la Conquista de la Ciudad de Sevilla por Fernando III, Rey de Castilla y León* (Sevilla, 23-27 de septiembre de 1998), Madrid, 2000, p. 58.

⁸⁴³ IBN ṢĀHIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 203.

⁸⁴⁴ *Ibidem*, pp. 200-201.

⁸⁴⁵ M. Ángel TABALES RODRÍGUEZ *et al.*, “Investigaciones arqueológicas en la acera de Levante...”, *op. cit.*, p. 137.

⁸⁴⁶ IBN ṢĀHIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 204.

⁸⁴⁷ *Ibidem*, p. 201.

⁸⁴⁸ M. Ángel TABALES RODRÍGUEZ *et al.*, “Investigaciones arqueológicas en la acera de Levante...”, *op. cit.*, pp. 137-138.

⁸⁴⁹ IBN ṢĀHIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), p. 203.

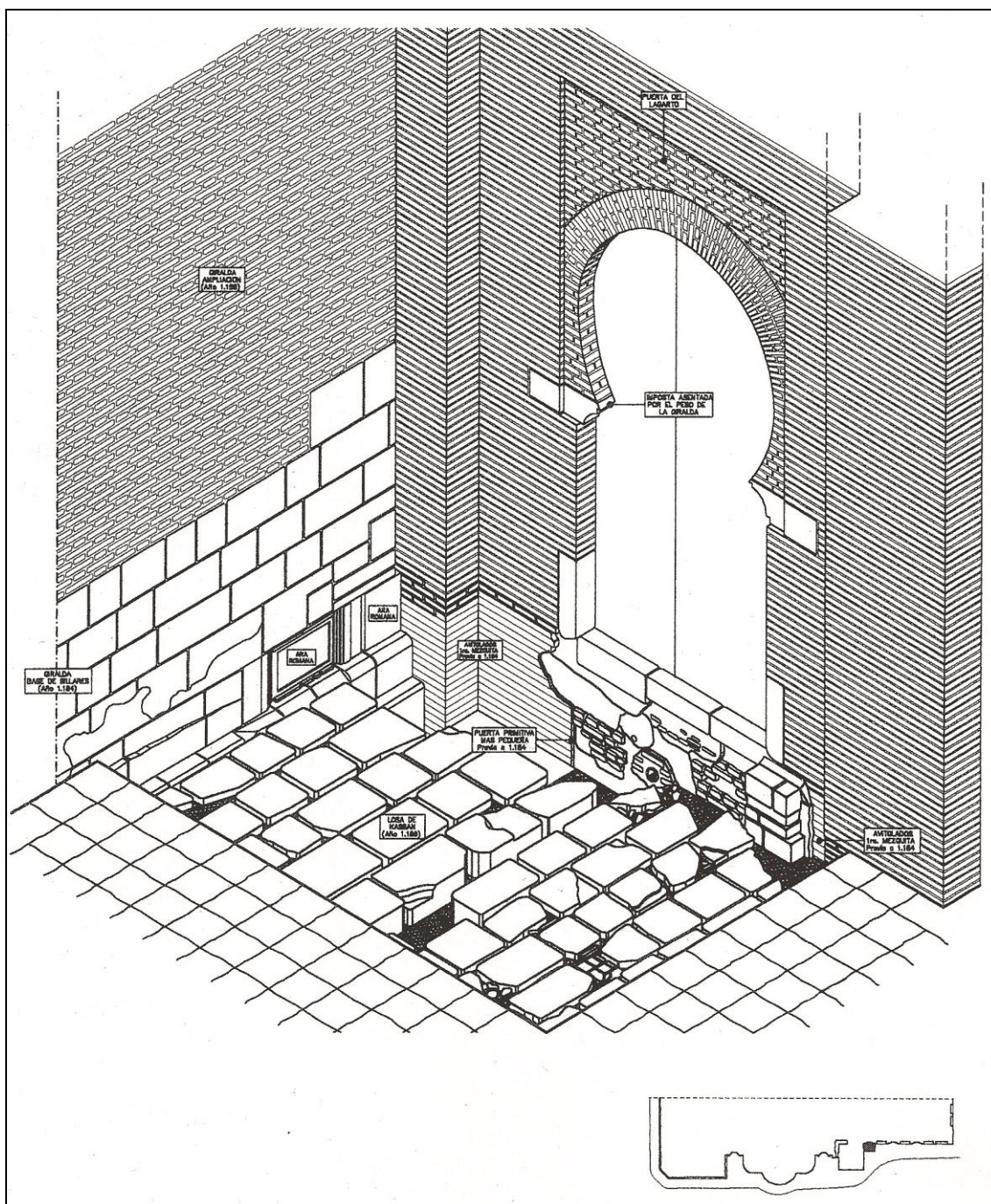


Fig. 151. Isometría de la Puerta del Lagarto en época almohade. M. Ángel Tabales Rodríguez *et al.*

Teniendo en cuenta la previa existencia de esas naves en los tres lados del patio y habiendo sido documentada la presencia en la actual Puerta del Lagarto de una puerta anterior, parece ser que esta ampliación se efectuó hacia el sector meridional de la ciudad, donde se encontraba el “mercadillo del clavo”. Incluso en el lado occidental del *ṣaḥn* se localizaron una serie de restos que Álvaro Jiménez Sancho vincula con una instalación metalúrgica⁸⁵⁰ y que pudo haber estado relacionada con este mercado, aspecto sobre el cual volveremos más

⁸⁵⁰ Álvaro JIMÉNEZ SANCHO, “Excavación en el Patio de los Naranjos...”, *op. cit.*, pp. 916-917.

adelante⁸⁵¹. Es más. Según Ibn Šāḥib al-Salā los derribos llegaron “hasta los jardines contiguos a la ‘mezquita del huérfano’”⁸⁵², lugar donde a finales del siglo XII se levantó la que conocemos por el nombre de alcaicería (*qaysāriyya*) de la seda, en el lado septentrional de la aljama, y que denota cómo el patio fue ganando terreno hacia el norte.

Todo ello nos lleva a pensar en la existencia de un patio anterior más pequeño de forma rectangular⁸⁵³, descartando por el momento ese cierre de la muralla de la alcazaba en forma de tenaza delante de la Puerta del Perdón como sugieren algunos autores⁸⁵⁴ (véase fig. 103). De iniciarse al menos este proyecto, es lógico que se hubiesen derribado los inmuebles que se hallaban en sus inmediaciones. Por lo tanto, e incidiendo nuevamente en esta idea, ¿qué sentido tendría que en el año 1196 se procediese a destruir nuevamente estos últimos –siguiendo las noticias que nos ofrece Ibn Šāḥib al-Salā– si ese cierre llegaba por entonces a la altura de la actual puerta septentrional del patio de la mezquita?

Al mismo tiempo se ha podido documentar en el actual Patio de los Naranjos de la catedral sevillana, cuyo pavimento responde a las actuaciones llevadas a cabo por Félix Hernández durante la pasada centuria y que conllevaron la eliminación del original almohade, una superficie de tierra apisonada que se ha identificado con el primitivo suelo del *ṣaḥn*⁸⁵⁵ antes de las intervenciones iniciadas por ‘Alī al-Gumārī. Pero la conquista castellana de Sevilla trajo consigo la paulatina alteración no sólo del patio⁸⁵⁶, sino también de la sala de oración de la aljama sevillana.

Como sucedió en algunas zonas del interior de la antigua mezquita, en donde sabemos además por Espinosa de los Monteros que unos años más tarde fue dividida en dos ámbitos religiosos a partir de la nave central que conducía al *miḥrāb*⁸⁵⁷ –es decir, por un lado, la capilla

⁸⁵¹ ¿Pudo haber tenido algún aspecto en común esta instalación, así como dicho mercado, con la mezquita *al-Tarraqa* que cita Ibn Ḥayyān en su *Muqtabis III* en ocasión de la sublevación originada en Sevilla en el siglo IX? Según recoge Maíllo Salgado, su término hace alusión al “instrumento que golpea, el martillo”, derivado de *ṭarraqa* ‘golpear, martillar’ [...] especificando que es término de herradores” (Felipe MAÍLLO SALGADO, *Los arabismos del castellano en la Baja Edad Media*, 1983 (1ª ed.), Salamanca, 1998, p. 287).

⁸⁵² IBN ŠĀḤIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 203.

⁸⁵³ Por su parte Rafael Cómez no considera que el patio actual sea el resultado de la ampliación de otro anterior ya que, según la traducción que realiza Fátima Roldán de la obra de Ibn Šāḥib al-Salā y a diferencia de la versión que nos ofrece Huici Miranda, el cronista de Beja hace alusión a la “explanada de la aljama” y no al patio, identificándola con la explanada de Ibn Jaldūn (Rafael CÓMEZ RAMOS, “La puerta principal de la aljama...”, *op. cit.*, pp. 204-208). Sin embargo Martínez Antuña también señala que se trataba del “patio de la aljama” (IBN ŠĀḤIB AL-SALĀ, *Al-mann bil-imāma*, Melchor MARTÍNEZ ANTUÑA (est., ed. parcial y trad.), *Sevilla y sus monumentos...*, *op. cit.*, p. 122), llamándonos la atención que, de una forma u otra, se relacione dicho espacio con la mezquita. Es más. Incluso Fátima Roldán vincula esa “explanada” con el patio de esta última (véase *ibidem*, Fátima ROLDÁN CASTRO, (trad.), *op. cit.*, p. 21 y nota 32).

⁸⁵⁴ Así lo interpreta Alfonso Jiménez Martín (véase Álvaro JIMÉNEZ SANCHO, “Seguimiento arqueológico en la Puerta del Perdón...”, *op. cit.*, pp. 907-908).

⁸⁵⁵ Véase Magdalena VALOR PIECHOTTA, *Sevilla almohade...*, *op. cit.*, p. 135.

⁸⁵⁶ Sobre la progresiva transformación que sufrió la antigua aljama de Sevilla desde la conquista castellana hasta la construcción de la obra gótica, véase Teresa LAGUNA PAÚL, *La Aljama cristianizada...*, *op. cit.*, pp. 41-71.

⁸⁵⁷ Pablo ESPINOSA DE LOS MONTEROS, *Teatro de la Santa Iglesia...*, *op. cit.*, fols. 12r-12v. Véase también Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Annales Ecclesiasticos y Seculares de la Muy Noble y muy leal Ciudad de Seuilla, metrópoli de la Andaluzia, qve contienen svv mas principales memorias desde el año de 1246, en que emprendio conquistarla del poder de los Moros, el gloriosissimo Rey S. Fernando Tercero de Castilla, y Leon, hasta el de 1671, en que la Catolica Iglsia le concedió el culto, y título de Bienaventurado*, Madrid, 1677, p. 21.

de los Reyes y, por otro lado, el altar mayor y coro de la catedral⁸⁵⁸ (véase fig. 140)–, el espacio de los pórticos exteriores fue ocupado por diferentes capillas y, con el tiempo, destinado a otras funciones. Prueba material de ello la tenemos en los restos de decoración mudéjar hallados en uno de los arcos de separación de la Nave del Lagarto y la Biblioteca Capitular Colombina⁸⁵⁹ (fig. 152). Actualmente en el sector occidental se levanta la Iglesia del Sagrario, cuya construcción fue iniciada en el año 1618. Esto dificulta en gran medida el conocimiento de toda esta área, sin embargo, en su frente oriental conservamos algunos restos emergentes de época almohade que han permitido a la historiografía aproximarse mejor al estudio de este patio.



Fig. 152. Restos de decoración mudéjar en la arquería de separación entre la Nave del Lagarto y la Biblioteca Colombina. Patio de los Naranjos. Catedral de Sevilla.

Gracias a ello se ha podido comprobar que las galerías laterales eran dobles, entre otros aspectos a los que nos hemos ido refiriendo con anterioridad, siendo el resultado de prolongar las dos naves extremas de la sala de oración como sucede en otros ejemplos norteafricanos. En

⁸⁵⁸ Antonio ALMAGRO GORBEA, “De mezquita a catedral...”, *op. cit.*, pp. 31-37. Sobre la transformación en estos momentos del espacio interior de la antigua aljama almohade y la descripción de estos dos nuevos ámbitos, véase también Teresa LAGUNA PAÚL, “La capilla de los Reyes de la primitiva Catedral...”, *op. cit.*, pp. 240-247.

⁸⁵⁹ M. del Valle GÓMEZ DE TERRENOS GUARDIOLA y M. Asunción DÍAZ ZAMORANO, *op. cit.*, p. 62.

la exterior se encuentra la Institución Colombina, mientras que la interior, denominada Nave del Lagarto, es hoy transitable. La existencia frente a la actual capilla de Granada de la réplica en madera de un lagarto disecado es la razón por la que esta galería y la puerta a la que hemos hecho alusión anteriormente, ubicada junto a al antiguo alminar, reciben dicho nombre. Según Diego Ortiz de Zúñiga (m. 1680), una embajada egipcia entregó en el año 1260 una serie de presentes a Alfonso X el Sabio entre los que se encontraban varios animales, como es el caso de este lagarto. Una vez muerto, el monarca colocó su piel rellena de paja en dicho emplazamiento:

Ocupado en esta filial reuerencia, hallò el Rey vna solemne embaxada de el Soldan de Egipto, que obligado de su fama, que resonaua en lo mas distante, a ganar su amistad, le embió mensageros, y presentes regios, paños ricos, joyas preciosas, drogas exquisitas, animales estraños, que recibió con agrado, y retorno, con liberalidad. Dizese que pedia el Soldan al Rey a la Infanta Doña Berenguela su hija mayor, para esposa suya; y que estando inclinado a concedersela, la Infanta con varonil resolución, se negò a esposo Infiel [...] Tambien se afirma, que los animales exquisitos, que presto muriéron con la mudança de clima, mandò el Rey, que sus pieles llenas de paja se pusiesen en el Claustro de la Santa Iglesia; que por vno que durò mas, y era lagarto disforme (ò cocodrilo Egipcio) se llamò Nave del lagarto⁸⁶⁰.

En cuanto al espacio que ocupa la Biblioteca Capitular Colombina, durante los primeros años de dominación cristiana albergó diferentes capillas, sobre las cuales se ubicó la Biblioteca⁸⁶¹. Siguiendo a Alonso Morgado, y como consecuencia de las obras de la catedral iniciadas en la primera mitad del siglo XV, los cuerpos reales fueron trasladados del interior del templo al claustro. Sin embargo el citado autor extremeño y sacerdote sevillano no hace referencia en ningún momento a la antigua capilla de los Reyes que ordenó construir Alfonso X como Panteón Real, sino que señala el lugar que ocupa la capilla de las Doncellas –antes bajo la advocación de los santos Simón y Judas (véase fig. 140, nº 55)– como ámbito regio de enterramiento desde donde se trasladaron los restos en esta centuria.

Desconocemos la fuente en que se basa Alonso Morgado para esta afirmación, aunque es probable que cuando comenzaron las obras éstos se trasladasen en un primer momento a algún lugar del interior del templo, como es el espacio de la citada capilla, hasta que los continuos trabajos de la catedral obligaron a emplazarlos en las naves del patio. Dice el autor:

Cuyos Cuerpos fueron depositados [...] en la Mezquita Mayor despues de consagrada por Templo de Dios, y Cathedral Iglesia, donde permanecieron por largo tiempo. Primeramente en vna Nave dela dicha Mezquita, donde es agora la Capilla llamada de las Doncellas en el cuerpo de la sancta Iglesia Mayor Nueva, de donde fueron trasladados a otra nueva de la dicha Mezquita, que agora sirve de Librería. Y desta Nave fueron segunda vez trasladados, adonde estava la Librería vieja, que es junto a Gradas. Estas Naves, o Capillas segunda, y tercera son, las que diximos, que se quedaron de la Mezquita en el Claustro, adonde las Reliquias, Imágenes, y Cuerpos Reales estavan depositados de prestado, en quanto se acabava de labrar la muy insigne Capilla Real dentro de la sancta Iglesia [...]⁸⁶².

⁸⁶⁰ Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *op. cit.*, pp. 89-90. Sobre este lagarto, véase también Juan Carlos HERNÁNDEZ NÚÑEZ, “Lagarto”, en Alfredo J. Morales (coord.), *Metropolis Totivs Hispaniae. 750 Aniversario de la incorporación de Sevilla a la corona castellana*, Sevilla (Catálogo de la exposición celebrada en Sevilla del 23 de noviembre de 1998 al 3 de enero de 1999), 1998, p. 324.

⁸⁶¹ Alfonso JIMÉNEZ MARTÍN e Isabel PÉREZ PEÑARANDA, *op. cit.*, p. 120.

⁸⁶² Alonso MORGADO, *op. cit.*, p. 107.

Las capillas a las que alude Alonso Morgado en su época se ubicaban, como señala el autor, en el patio. Algunos autores señalan que entre los años 1543-1544 se pensó en el traslado del Panteón Real, situado por entonces bajo “la nueva librería” –en la parte alta de las capillas orientales–, a la zona superior de estas últimas, optando posiblemente como parece desprenderse de la documentación escrita por la esquina noroccidental del claustro catedralicio⁸⁶³, donde se hallaría la librería vieja a la que se refiere el historiador sevillano.

Incluso los citados especialistas recogen de Ortiz de Zúñiga una referencia en la que cuenta cómo en 1432 los cuerpos reales pasaron en un primer momento a ocupar una capilla del Patio de los Naranjos, “doblando las capillas de la nave del Sagrario en el claustro una capaz pieza, que es lo que ahora sirve de librería”⁸⁶⁴. Alfonso Jiménez identifica su emplazamiento sobre estas últimas⁸⁶⁵, teniendo en cuenta que El Sagrario se encontraba con anterioridad a la construcción de la actual Iglesia en la antigua capilla de San Esteban (véase fig. 140, nº 29). Por todo lo expuesto hasta el momento es probable que su traslado inicial desde el interior del templo se hubiese efectuado en la parte superior de las capillas orientales, a donde un siglo más tarde se quiso volver.

Además en época de Alonso Morgado la Iglesia del Sagrario aún no había sido iniciada, por lo que la librería que menciona debió ser la misma que cita Ortiz de Zúñiga ocupando así el espacio de la actual Institución Colombina. De todo lo anterior podemos concluir que los cuerpos reales se trasladaron en la primera mitad del siglo XV del interior del templo a la zona superior e inferior, respectivamente, de las galerías orientales del patio para, a mediados de la siguiente centuria, pasar a la esquina noroccidental de este último. No sería hasta el año 1579 cuando se procedió al traslado definitivo de los cuerpos reales a la Capilla Real.

A partir del uso dado en época cristiana a las dobles galerías laterales del antiguo *ṣaḥn* de la mezquita almohade, éstas sufrieron una marcada transformación que, en el caso del sector occidental con la construcción de la Iglesia del Sagrario, supuso su desaparición definitiva. Mejor suerte corrió su lado opuesto, concretamente la Nave del Lagarto, y el pórtico septentrional, aunque no por ello estuvieron eximidos de ser alterados a lo largo de los años a lo que hay que sumar las construcciones que se adosaron en sus frentes⁸⁶⁶. Sin embargo, las intervenciones de recuperación del patio llevadas a cabo por Félix Hernández permitieron restituir parte de su aspecto primitivo. Es el caso del arco suroriental, de herradura apuntado doble con decoración vegetal y arranques en nacela enmarcado por un alfiz (*al-ifriz*)⁸⁶⁷ (figs. 153 y 154), cuyo modelo debió repetirse en el resto de arquerías y que en el año 1928 ya describía Henri Terrasse⁸⁶⁸. Según Alonso Morgado estas galerías, así como las naves de la sala de oración, estuvieron cubiertas por una techumbre de madera de alerce “muy incorrutable, y olorosa, q por fuerça se avia de traer por la Mar desde Berberia”⁸⁶⁹.

⁸⁶³ AA.VV., *Montaña Hueca. Guía de arquitectura de la catedral de Sevilla* [en línea], <http://www.fidas.es/usuarios/mh/MH/MH1%20vitrubio/100.al%20zaguan.htm> [consulta: 27 de noviembre de 2010].

⁸⁶⁴ *Ibidem*.

⁸⁶⁵ Alfonso JIMÉNEZ MARTÍN, “Las fechas de las formas...”, *op. cit.*, pp. 49-50.

⁸⁶⁶ M. del Valle GÓMEZ DE TERRENOS GUARDIOLA y M. Asunción DÍAZ ZAMORANO, *op. cit.*, pp. 38-43.

⁸⁶⁷ *Ibidem*, pp. 43-44.

⁸⁶⁸ Henri TERRASSE, *op. cit.*, p. 258.

⁸⁶⁹ Alonso MORGADO, *op. cit.*, p. 96.



Figs. 153 y 154. Arco suroriental del antiguo *ṣaḥn* de la aljama almohade (arriba) y detalle de su arranque (izda.). Patio de los Naranjos. Catedral de Sevilla.

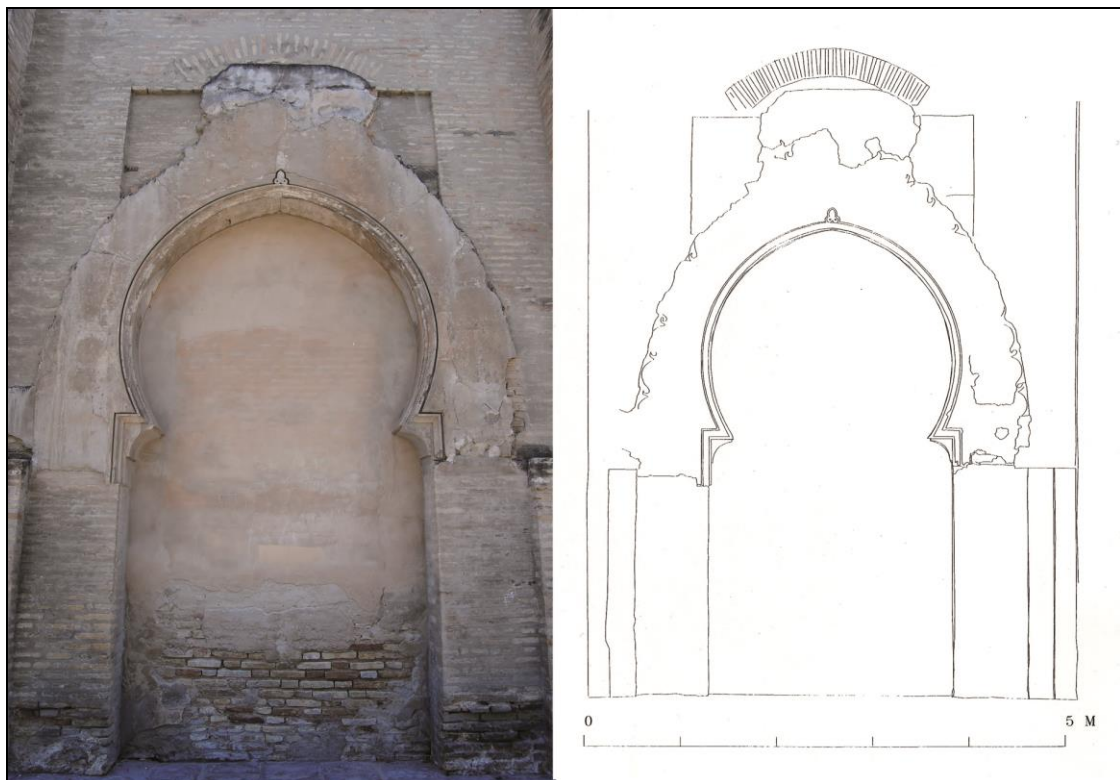
En cuanto a la fachada exterior de ladrillo, jalonada por una serie de contrafuertes y rematada por almenas escalonadas como ocurre en la aljama cordobesa, contó con tres puertas en cada uno de los testeros laterales, el mismo número que se piensa que hubo para el *ḥaram*⁸⁷⁰

⁸⁷⁰ Antonio ALMAGRO GORBEA, “De mezquita a catedral...”, *op. cit.*, p. 19; *id.*, “La mezquita de Sevilla y su adaptación...”, *op. cit.*, p. 98.

y a diferencia del que propuso George Marçais a mediados de la centuria pasada⁸⁷¹. Mientras, una principal se abría en el lado septentrional coincidiendo así con la nave axial de la sala de oración⁸⁷². A dos de estas puertas laterales se refiere Alonso Morgado a la hora de describir el patio:

El Patio, q es a la parte del Norte, tambien denota el de por si la gran suntuosidad dela Mezquita, quando lo era. Como quiera q se estiende desde la Puerta, q tiene al Oriente hasta la otra, q tiene al Occidente trezientos y treynta pies, y tiene ciento y treynta y quatro de traves⁸⁷³.

A pesar de las transformaciones que sufrieron poseemos prueba material de ello en el testero oriental, dos de las cuales aparecen hoy tabicadas. La puerta más septentrional presenta, además, parte de su enlucido y un sencillo motivo vegetal que la corona (figs. 155 y 156), lo que nos permite constatar junto con los estudios realizados⁸⁷⁴ que inicialmente estos accesos estaban formados por arcos túmidos enmarcados por un alfiz. Al mismo tiempo poseían una cúpula de mocárabes en su tramo interno como ya hemos señalado anteriormente, modelo que debió repetirse en su frente occidental.



Figs. 155 y 156. Vista de una de las puertas del testero oriental del antiguo patio de la mezquita aljama almohade (izda.) y dibujo de su alzado (drcha) (C.S.I.C., E.E.A., Antonio Almagro Gorbea).

⁸⁷¹ El citado autor señalaba que la sala de oración dispuso de dos puertas en cada uno de sus frentes laterales y una en los testeros oriental y occidental del patio (Georges MARÇAIS, *op. cit.*, p. 202).

⁸⁷² Según Alfonso Jiménez en los extremos de la fachada septentrional existieron otras dos puertas, planteamiento con el que no coincide Almagro Gorbea (Alfonso JIMÉNEZ MARTÍN, “Notas sobre la mezquita mayor...”, *op. cit.*, p. 141; Antonio ALAMAGRO GORBEA, “De mezquita a catedral...”, *op. cit.*, p. 19).

⁸⁷³ Alonso MORGADO, *op. cit.*, p. 95.

⁸⁷⁴ Véase Magdalena VALOR PIECHOTA, *La estructura urbana de la Sevilla...*, *op. cit.*, pp. 284-285; M. del Valle GÓMEZ DE TERRENOS GUARDIOLA y M. Asunción DÍAZ ZAMORANO, *op. cit.*, pp. 52-54 y 57-59.

Muy alterada ha llegado hasta nosotros la puerta norte del patio o también llamada Puerta del Perdón (fig. 157). Su carácter monumental no es sino el resultado de haber constituido el que fue acceso principal de la mezquita aljama. No obstante, y teniendo en cuenta la reforma que experimentó en el primer cuarto del siglo XVI, José Amador de los Ríos atribuyó su construcción a Alfonso XI tras el regreso victorioso de la Batalla del Salado (1340)⁸⁷⁵. Dicho esto la historiografía más moderna no duda en vincular su origen a época islámica, cuyo aspecto original, como podemos apreciar en la portada exterior, no sólo fue alterado durante los años iniciales del siglo XVI con la intervención de Bartolomé López, sino también a finales de dicha centuria⁸⁷⁶.

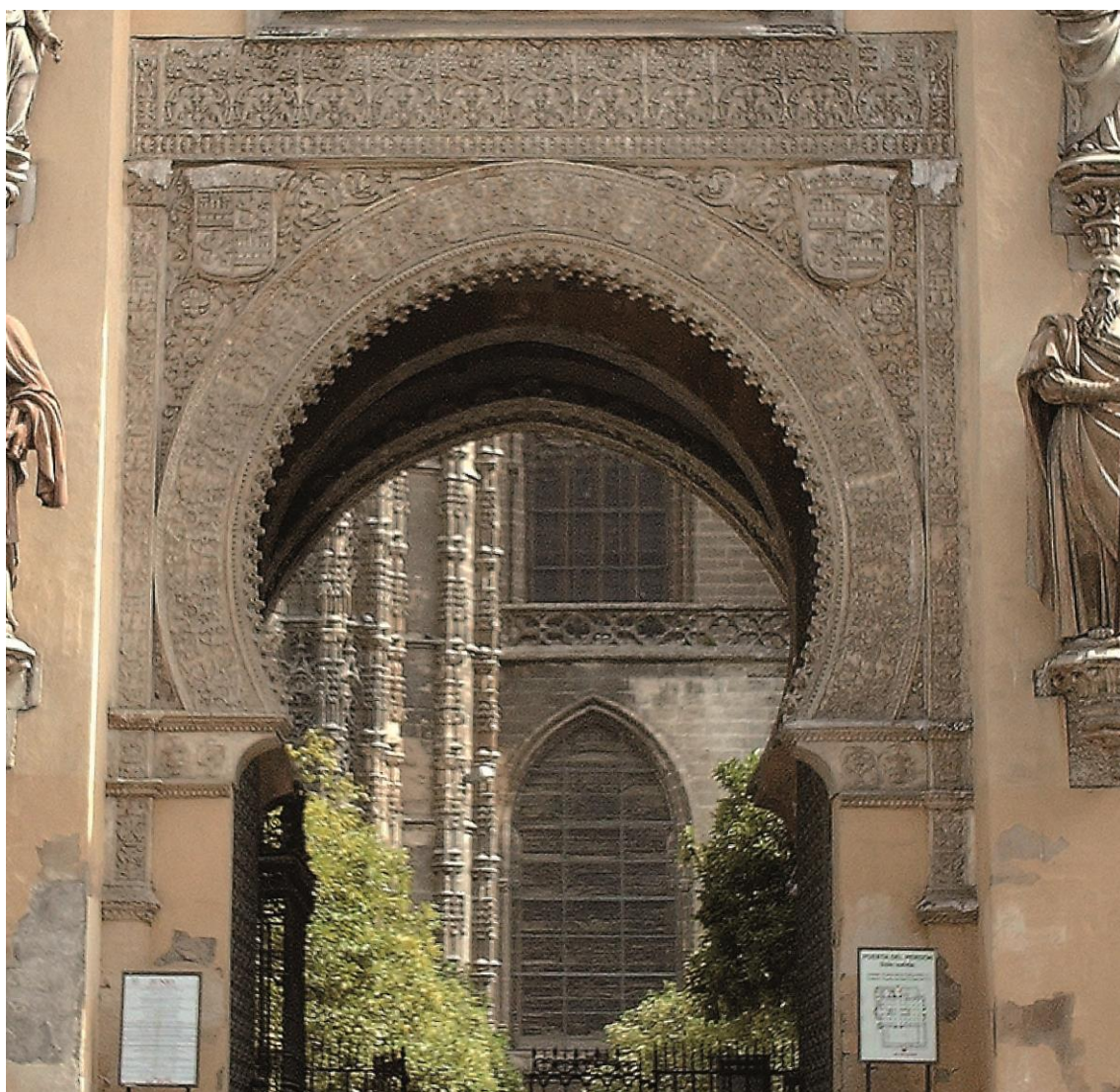


Fig. 157. Vista exterior de la Puerta del Perdón. Catedral de Sevilla.

⁸⁷⁵ José AMADOR DE LOS RÍOS, *Sevilla pintoresca, ó descripción de sus mas célebres monumentos artísticos*, reprod. de la edición de 1844, Valladolid, 2005, p. 184.

⁸⁷⁶ Álvaro RECIO MIR, "La reforma y restauración de la Puerta del Perdón de la Catedral de Sevilla de 1578-1580", *L.A.*, 9 (1996), pp. 73-87.

Las yeserías con motivos geométricos y de ataurique conservadas en el arco que configuran el intradós de la puerta interior han sido adscritas por varios autores a la dinastía almohade⁸⁷⁷ (fig. 158), es decir, posiblemente elaboradas bajo el califato de Abū Yūsuf Ya'qūb al-Manṣūr si tenemos en cuenta la ampliación del patio a la que hace referencia el cronista de corte Ibn Ṣāhib al-Salā. Lo mismo sucede con las puertas de bronce y sus aldabas provistas con decoración calada de ataurique que han llegado hasta nosotros, cuya decoración epigráfica ha permitido a los diferentes especialistas datarlas en estas fechas.



Fig. 158. Detalle de las yeserías del intradós de la puerta de acceso al Patio de los Naranjos. Puerta del Perdón. Catedral de Sevilla.

Según ‘Abd al-Azīz Salem, en el interior de los hexágonos rectangulares que decoran las primeras se puede leer en letra cúfica: “El poder pertenece a Dios. La eternidad es de Dios”⁸⁷⁸; mientras que en las segundas unas inscripciones en caracteres cursivos rodean el perfil en forma

⁸⁷⁷ Leopoldo TORRES BALBÁS, *Arte almohade, arte nazarí...*, op. cit., p. 22; Abd al-Aziz SALEM, op. cit., pp. 201-202; Rosario HUARTE CAMBRA, op. cit., p. 185; Magdalena VALOR PIECHOTTA, *Sevilla almohade...*, op. cit., pp. 137-138.

⁸⁷⁸ Abd al-Aziz SALEM, op. cit., p. 204.

de hoja. Siguiendo las traducciones realizadas por el citado autor, consisten en aleyas (*āyāt*) o versículos coránicos. En la de la derecha se puede leer:

En el nombre de Dios Clemente y Misericordioso. Que Dios otorgue sus gracias a Muhammad. En unos oratorios que Dios permitió elevar y en los cuales su nombre era invocado. En ellos glorifican a Dios, en la aurora y en el crepúsculo, unos hombres a los que ni el negocio ni el trueque distraen de la invocación a Dios y el cumplimiento de la oración⁸⁷⁹.

De la misma forma, el versículo de la aldaba izquierda dice:

En el nombre de Dios Clemente y Misericordioso. Que Dios otorgue sus gracias a Muhammad. Entran allí en los jardines y fuentes pacíficamente salvados. Nosotros habíamos arrancado de sus pechos lo que existía de rencor. Estarán fraternalmente sentados sobre divanes, cara a cara. Ninguna pena les tocará, y de allí no serán expulsados nunca. Dios dice la verdad⁸⁸⁰.



Figs. 159 y 160. Portada de acceso al Patio de los Naranjos (Puerta del Perdón. Catedral de Sevilla) y detalle del arco angrelado superpuesto.

A todo esto hay que añadir el reciente planteamiento propuesto por Rafael Cómez Ramos en el que atribuye a la primitiva puerta dos etapas constructivas durante los años de dominación almohade. Así podemos apreciarlo en la cara interna del arco de acceso al Patio de los Naranjos,

⁸⁷⁹ *Ibidem*, p. 205.

⁸⁸⁰ *Ibidem*.

donde un arco angrelado con arranque de un motivo serpentiforme se superpone a uno tímido anterior que se adhiere a un arco polilobulado⁸⁸¹ (figs. 159 y 160). De esta forma dicho especialista adscribe esa superposición a un momento posterior más decorativo –posiblemente a principios del siglo XIII– al igual que sucede con las yeserías citadas.



Fig. 161. Detalle del pabellón superior visto desde el Patio de los Naranjos. Puerta del Perdón. Catedral de Sevilla.

Ya hemos visto cómo algunos autores plantean la posibilidad de que existiese en época almohade una cúpula de mocárabes en el lugar donde hoy se levanta la de cañón, modelo que se repetiría en aquellos espacios de la sala de oración donde se levantasen este tipo de soluciones como, posiblemente, en la nave transversal al muro de *qibla*. Incluso Álvaro Recio señala que sobre la mencionada puerta se levantaba en estos momentos un pabellón (fig. 161), cuya visión permanece oculta desde la calle por la espadaña que se alza en la fachada exterior de la misma⁸⁸². Así lo afirma también Rafael Cómez quien, a partir de un elaborado análisis de su cuerpo, incide en la unidad compositiva de todo este conjunto monumental de acceso al primitivo *ṣaḥn*⁸⁸³.

⁸⁸¹ Rafael CÓMEZ RAMOS, “La puerta principal de la aljama...”, *op. cit.*, pp. 200-204.

⁸⁸² Álvaro RECIO MIR, *op. cit.*, pp. 77-78 y nota 15.

⁸⁸³ Rafael CÓMEZ RAMOS, “La puerta principal de la aljama...”, *op. cit.*, pp. 208-218.

2.1.4.6. El antiguo *sawma'a* de la mezquita aljama almohade de Sevilla.

Afortunadamente, y como tendremos oportunidad de explicar en su momento, conservamos gran parte del que fue *sawma'a*, o también llamado *al-manār* (alminar), de la antigua aljama almohade de la capital sevillana. De igual forma la documentación escrita que ha llegado hasta nosotros describe con detalle todo su proceso constructivo, convirtiéndose la obra de Ibn Šāḥib al-Salā una vez más en un referente de primera mano a la hora de abordar su estudio. Por este motivo nos centraremos en un primer momento en aquellas referencias textuales que nos servirán como punto de partida para, a su vez, ir analizando este espectacular vestigio monumental de cuyo esplendor se hace eco el citado cronista:

Este alminar, que sobrepasa a los expositores y cuya novedad deja atrás a los historiadores de los alminares de todas las mezquitas de al-Andalus, por la altura de su mole, el cimientto de su base, la solidez de su obra de ladrillo, lo extraordinario de su arte y lo admirable de su vista, que se eleva en el aire y se alza en el cielo, pareciendo al que lo mira a (varias) jornadas de Sevilla, que está entre las estrellas del Zodiaco⁸⁸⁴.

Su construcción, ordenada por Abū Ya'qūb Yūsuf tras su segunda llegada a Sevilla como califa el 13 de *šafār* de 580H./26 de mayo de 1184, estuvo ligada a la idea de incluir por entonces la sala de oración en un nuevo recinto palatino-militar a través de una muralla que partiese de la alcazaba interior y llegase hasta el alminar, confiriéndole a éste una función “militar”, además de religiosa, según la interpretación propuesta por algunos autores⁸⁸⁵. Sin embargo, la partida del *amīr al-mu'minīn* hacia la campaña de Santarem en ese mismo año supuso que el encargo y la supervisión de ambas obras le fuese otorgada al gobernador de Sevilla, Abū Dāwūd Yalūl b. Ŷaldāsan⁸⁸⁶.

Parece ser que la temprana muerte del citado gobernador impidió que éste llevase a cabo parte de su cometido, habiéndose ocupado hasta el momento de abrir exclusivamente los cimientos de la muralla mencionada. A esto se une el fallecimiento inmediatamente después de Abū Ya'qūb Yūsuf tras haber resultado herido en la citada campaña, por lo que pensamos que el *sawma'a* de la aljama sevillana aún no había comenzado a levantarse en vida de este califa:

Abū Dāwūd comenzó por derribar las viviendas (circundantes) y excavar los cimientos de la muralla ante la mencionada explanada [de Ibn Jaldūn] pero murió tras haberse dedicado a ello durante un mes y medio aproximadamente. Poco después falleció el califa príncipe de los creyentes en la contienda referida (anteriormente) –Dios esté satisfecho de él–, tal como se contará en el lugar correspondiente (de este libro)⁸⁸⁷.

⁸⁸⁴ IBN ŠĀḤIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 200.

⁸⁸⁵ Alfonso JIMÉNEZ MARTÍN, “Mezquitas de Sevilla”..., *op. cit.*, p. 158; M. Ángel TABALES RODRÍGUEZ *et al.*, “Investigaciones arqueológicas en la acera de Levante...”, *op. cit.*, pp. 130 y 139.

⁸⁸⁶ IBN ŠĀḤIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 200. El mismo que unos años antes se encargó de supervisar las obras de la aljama almohade y el registro de gastos (*ibidem*, p. 197).

⁸⁸⁷ Hemos elegido aquí la versión de Fátima Roldán dada, en nuestra opinión, la claridad de su lectura para el objeto de nuestro estudio (*id.*, *Al-mann bil-imāma*, Fátima ROLDÁN CASTRO (trad.), *op. cit.*, p. 19). Véase también *ibidem*, Melchor MARTÍNEZ ANTUÑA (est., ed. parcial y trad.), *Sevilla y sus monumentos...*, *op. cit.*, p. 116; así como IBN ŠĀḤIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), pp. 200-201.

Es cierto que tanto Ibn ‘Idārī como el anónimo del *Ḥulal al-mawṣiyya* atribuyen a Abū Ya’qūb Yūsuf la orden de edificar la mezquita y el alminar⁸⁸⁸, como así fue realmente, aunque no por ello debemos vincular el inicio de los trabajos de este último con los años de su califato⁸⁸⁹. Además hay que añadir la errónea datación que fija este último para ambas construcciones, es decir, el año 572H./1176-1177, fecha en la que el *amīr al-mu’minīn* ya había partido hacia Marraquech. Por su parte Ibn ‘Idārī señala que dicho califa “edificó su alminar hasta la mitad”⁸⁹⁰. No obstante, y teniendo en cuenta que para esta afirmación –entre otras noticias– sigue fielmente la obra de Ibn Ṣāḥib al-Salā, hemos podido comprobar que en la versión que Huici Miranda realiza sobre ella⁸⁹¹, así como en la edición árabe de al-Tāzī y en el texto que del manuscrito original reproduce parcialmente Martínez Antuña⁸⁹², se está haciendo referencia a la alcazaba y no al *sawma’a*, tratándose en nuestra opinión de un error de copia.

Incluso a pesar de no ser una obra contemporánea a los hechos, posiblemente escrita en el siglo XIV, resulta significativo mencionar cómo el anónimo del *Dīkr bilād al-Andalus* atribuye la construcción del alminar a Abū Yūsuf Ya’qūb al-Manṣūr, basándose para ello en otras fuentes anteriores:

[Sevilla] Cuenta con una gran mezquita aljama, obra del Príncipe de los creyentes Yūsuf b. ‘Abd al-Mu’min b. ‘Alī, cuyo imponente alminar fue edificado por su hijo, Ya’qūb al-Manṣūr. En todos los países del Islam no se encuentra construcción más grandiosa que ésta⁸⁹³.

Por su parte Ibn ‘Idārī señala que tras regresar Abū Yūsuf Ya’qūb al-Manṣūr a Sevilla de la campaña de Alarcos el 27 de *ša’bān* de 591H./7 de agosto de 1195, se comprometió a construir la mezquita y a finalizar los trabajos del *sawma’a*⁸⁹⁴. Es probable que para el caso de la aljama sevillana el autor se esté refiriendo con ello a la continuación de las obras, pues con anterioridad afirma que fue Abū Ya’qūb Yūsuf quien comenzó su edificación mientras que más adelante, en el año 593H./24 de noviembre de 1196 a 12 de noviembre de 1197, nos informa de cómo el califa procedió a terminar los trabajos de ambas edificaciones⁸⁹⁵. Así lo expresa el

⁸⁸⁸ IBN ‘IDĀRĪ, *Al-Bayān al-mugrib. Nuevos fragmentos almorávides...*, op. cit., p. 442; *Al-Ḥulal al-mawṣiyya...*, op. cit., Ambrosio Huici Miranda (trad.), p. 188.

⁸⁸⁹ Así parece desprenderse en la obra *Itinerario cultural de almorávides y almohades*, donde podemos leer cómo “la construcción del alminar, decidida por Yusuf el 26 de mayo de 1184 e impulsada por su sucesor Yaqub al-Mansur, se concluyó el 19 de marzo de 1198 [...]” (AA.VV., *Itinerario cultural de Almorávides y Almohades. Magreb y Península Ibérica*, Concepción Carreño Leyva e Inmaculada Cortés Martínez (coords.), Granada, 1999, p. 206). Incluso Rodríguez Estévez señala que Abū Ya’qūb Yūsuf ordenó erigir el alminar, haciéndose cargo de las obras su hijo y sucesor tras fallecer en la batalla de Santarém (Juan Clemente RODRÍGUEZ ESTÉVEZ, “Alminares almohades”, en Pablo Beneito Arias y Fátima Roldán Castro (eds.), *Al-Andalus y el norte de África: relaciones e influencias*, Sevilla, 2004, p. 195).

⁸⁹⁰ IBN ‘IDĀRĪ, *Al-Bayān al-mugrib fī ijtisār ajbār mulūk al-Andalus wa-l-Magrib por Ibn ‘Idārī al-Marrākuṣī. Los Almohades*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), 2 tomos, C.C.A.R., II-III, Tetuán, 1953, I, p. 82.

⁸⁹¹ IBN ṢĀḤIB AL-SALĀ, op. cit., Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 65.

⁸⁹² *Id.*, op. cit., ‘Abd al-Hādī al-Tāzī (ed.), p. 235; *id.*, *Al-mann bil-imāma*, Melchor MARTÍNEZ ANTUÑA (est., ed. parcial y trad.), Sevilla y sus monumentos..., op. cit., p. 86.

⁸⁹³ *Dīkr bilād al-Andalus...*, op. cit., I, p. 21 y II, p. 67.

⁸⁹⁴ IBN ‘IDĀRĪ, *Al-Bayān al-mugrib fī ijtisār...*, op. cit., Ambrosio Huici Miranda (trad.), I, p. 191. Véase también *El Anónimo de Madrid y Copenhague*, Ambrosio Huici Miranda (ed. y trad.), Valencia, 1917, pp. 82-83 [trad.]. Es más. Dicho autor ya avanzaba que el alminar fue finalizado por Abū Yūsuf Ya’qūb al-Manṣūr (IBN ‘IDĀRĪ, *Al-Bayān al-mugrib. Nuevos fragmentos almorávides...*, op. cit., p. 442).

⁸⁹⁵ *Id.*, *Al-Bayān al-mugrib fī ijtisār...*, op. cit., Ambrosio Huici Miranda (trad.), I, pp. 4, 82 y 202. Véase también *El Anónimo de Madrid...*, op. cit., pp. 37-38 y 89 [trad.]. De manera similar sucede en el *Rawḍ al-qirṭās* de Ibn Abī Zar’, aunque hay que destacar que en ocasiones el autor mezcla los acontecimientos en los que se contextualizan estas

propio al-Maqqarī cuando afirma que fue Abū Ya'qūb Yūsuf quien ordenó edificar la mezquita aljama de Sevilla, siendo finalizada bajo el califato de su sucesor⁸⁹⁶.

Aclarado este aspecto, y centrándonos nuevamente en la construcción del alminar, es en el momento en que Abū Yūsuf Ya'qūb al-Manṣūr sucede a su padre tras la muerte de éste el 19 de *rabī' al-ājir* de 580H./30 de julio de 1184, cuando unos días después encomienda al por entonces gobernador de Sevilla y almojarife (*al-mušrif*) Muḥammad b. Abī Marwān emprender las obras del *sawma'a*, desestimando a su vez la idea de continuar con la muralla que abrazaría el *ḥaram* de la mezquita. Así lo expresa el propio cronista de Beja:

Tras ello, cuando se proclamó en Sevilla el califa Abū Yūsuf⁸⁹⁷, éste renunció a construir la cerca en torno a la alcazaba y encargó al gobernador de la ciudad, Muḥammad b. Abī Marwān el granadino –el cual fue nombrado gobernador en sustitución de Abū Dāwud–, que levantara el alminar según el dictado de su padre en lo que a (características) se refiere, y que pusiera (especial) atención en (el desarrollo de) la obra⁸⁹⁸.

Ya hemos visto cómo Abū Ya'qūb Yūsuf ordenó levantar el alminar de la aljama sevillana, sin embargo, dadas las circunstancias mencionadas con anterioridad, este último no llegó ni tan siquiera a iniciarse. Como se desprende del texto que acabamos de citar, y a diferencia de la fecha que apunta Alfonso Jiménez⁸⁹⁹, pensamos que el *sawma'a* de la nueva mezquita aljama de Sevilla comenzó a construirse en agosto de 1184, es decir, nada más acceder al califato Abū Yūsuf Ya'qūb al-Manṣūr y bajo el gobierno de Muḥammad b. Abī Marwān⁹⁰⁰, regresando el *amīr al-mu'minīn* a principios de septiembre de este año al Magreb. Además, cabe señalar que las expresiones utilizadas en las diferentes versiones de este fragmento en particular, así como en otros textos árabes, hacen referencia a la construcción de este alminar y no a su continuación, distinción que el cronista de Beja emplea más adelante como veremos.

Sabemos que el alarife Aḥmad b. Bāso se hizo cargo de este cometido quien, según las traducciones de Huici Miranda y Roldán Castro⁹⁰¹, abrió en estos momentos sus cimientos e inició así su obra con sillares de piedra reutilizados de la manera en que relata Ibn Ṣāḥib al-Salā:

obras (IBN ABĪ ZAR', *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), II, pp. 417-418 y 446-447. Acerca de lo que dicen las ediciones de Beaumier y Tornberg, véase Leopoldo TORRES BALBÁS, "Reproducciones de la Giralda anteriores a su reforma en el siglo XVI", A.A., VI (1941), p. 218 nota 4).

⁸⁹⁶ AL-MAQQARĪ, *op. cit.*, Pascual de Gayangos (trad. parcial y resumida), II, pp. 319 y 322.

⁸⁹⁷ Recordemos cómo, según nos cuenta Ibn 'Idārī, el 1º de *ḡumāda al-ūlā* de 580H./10 de agosto de 1184 fue proclamado Abū Yūsuf Ya'qūb al-Manṣūr en Sevilla (IBN 'IDĀRĪ *Al-Bayān al-mugrib fī ijtisār...*, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), I, pp. 87-88). Véase también *El Anónimo de Madrid...*, *op. cit.*, p. 39 [trad.].

⁸⁹⁸ IBN ṢĀḤIB AL-SALĀ, *Al-mann bil-imāma*, Fátima ROLDÁN CASTRO (trad.), *op. cit.*, p. 20. Véase también *ibidem*, Melchor MARTÍNEZ ANTUÑA (est., ed. parcial y trad.), *Sevilla y sus monumentos...*, *op. cit.*, p. 116; así como IBN ṢĀḤIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 201.

⁸⁹⁹ Alfonso Jiménez señala que, efectivamente, las obras del alminar no se iniciaron el 26 de mayo de 1184, sino en octubre de dicho año (Alfonso JIMÉNEZ MARTÍN, "La Giralda. Ocho siglos...", *op. cit.*, p. 17).

⁹⁰⁰ Parece ser que fue el mismo que se encargó de llevar las cuentas de los gastos referentes a dicha construcción.

⁹⁰¹ Por su parte, la versión de Martínez Antuña parece transmitirnos que Aḥmad b. Bāso abrió previamente la zanja de cimentación cuando dice: "El arquitecto Ahmed Benbaso había abierto ya sus cimientos junto a la aljama y encontrado allí un pozo con agua de manantial". Sin embargo, según el contexto de la narración, esto debió producirse nada más haber sido proclamado califa Abū Yūsuf Ya'qūb al-Manṣūr en agosto de 1184 (IBN ṢĀḤIB AL-SALĀ, *Al-mann bil-imāma*, Melchor MARTÍNEZ ANTUÑA (est., ed. parcial y trad.), *Sevilla y sus monumentos...*, *op. cit.*, pp. 116-117). Véase también M. Jesús RUBIERA MATA, *La arquitectura en la literatura...*, *op. cit.*, p. 119.

El arquitecto encargado fue Aḥmad b. Bāsu, que abrió junto a la mezquita la zanja para cimentar (la torre) y encontró un pozo, una fuente de agua, y la cegó con piedras y cal, (después) niveló el terreno con piedras (exactamente el lugar donde estaba el agua) hasta que estuvo seguro de que los cimientos se encontraban (perfectamente asentados). –Se encargó del registro de los gastos de esta obra el ilustre gobernador ya citado, Muḥammad b. Saʿīd–. (A continuación) comenzó las obras y lo hizo con (sillares antiguos) de piedra transportados desde la cerca del alcázar de Ibn ʿAbbād⁹⁰².

Son numerosos los estudios que se han ocupado de esta obra, sin embargo, las intervenciones arqueológicas realizadas en los últimos años de la pasada centuria en la base de la actual torre-campanario de la catedral, han permitido corroborar lo expuesto más arriba por el cronista de Beja. Gracias a ello, y frente a la hipótesis tradicional de atribuir una marcada profundidad a la cimentación del antiguo alminar de la aljama sevillana almohade⁹⁰³, se ha podido comprobar que fue notablemente menor, es decir, dispuso de un total de unos 3'30 m. desde el nivel actual del suelo y 2'75 m. desde la cota almohade⁹⁰⁴. Según las investigaciones realizadas, en su zanja con forma de “V” se localizaron restos de ladrillos, cerámica, sillares, cal, arena..., sobre los cuales se dispuso una zapata de argamasa⁹⁰⁵ que oscila entre los 0'85 m. y 1'50 m. de profundidad. Todo esto debió haber servido como relleno para cegar el pozo y la fuente de agua de los que habla Ibn Ṣāḥib al-Salā, así como para nivelar el terreno con la mencionada plataforma (fig. 162).

A continuación, y sobre esta última, Aḥmad b. Bāso comenzó a levantar el *sawma'a* “(con sillares antiguos) de piedra” como se ha podido evidenciar a partir de las actuaciones llevadas a cabo. Siguiendo los trabajos realizados dichos sillares formaron parte de su cimentación junto a la zapata de argamasa, disponiéndose en sentido decreciente sobre ésta y entre cuyas piezas destaca hasta el momento un total de siete aras romanas fabricadas en mármol que se colocaron en la base del alminar al nivel del suelo⁹⁰⁶ (fig. 163). Si todos estos elementos de acarreo procedían de la muralla del palacio de Ibn ʿAbbād, como señala Ibn Ṣāḥib al-Salā, es lógico pensar que para esta última se hubiese empleado en siglos anteriores el mismo procedimiento de reaprovechamiento.

⁹⁰² IBN ṢĀḤIB AL-SALĀ, *Al-mann bil-imāma*, Fátima ROLDÁN CASTRO (trad.), *op. cit.*, p. 20. Véase también *id.*, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), p. 201; y M. Jesús RUBIERA MATA, *La arquitectura en la literatura...*, *op. cit.*, p. 119.

⁹⁰³ Recogido por Alfonso JIMÉNEZ MARTÍN, “Notas sobre el alminar de la aljama de Iṣbīliya”, en *VIII Centenario de la Giralda (1198-1998)* (Sevilla, 9-13 de marzo de 1998), Córdoba, 1998, p. 40.

⁹⁰⁴ M. Ángel TABALES RODRÍGUEZ, Ana SALUD ROMO y Enrique GARCÍA VARGAS, *op. cit.*, pp. 109-117; M. Ángel TABALES RODRÍGUEZ, “Nuevas investigaciones en la Giralda. Excavaciones arqueológicas...”, *op. cit.*, pp. 778-783; M. Ángel TABALES RODRÍGUEZ *et al.*, “Investigaciones arqueológicas en la acera de Levante...”, *op. cit.*, pp. 139-142; Alfonso JIMÉNEZ MARTÍN, “Notas sobre la mezquita mayor...”, *op. cit.*, pp. 143-144. Sobre este aspecto, véase también el resultado de los trabajos realizados en 1987 (Pedro RODRÍGUEZ PÉREZ, “La Giralda enterrada, últimas investigaciones”, en Alfonso Jiménez Martín y José M. Cabeza Méndez, *Tvrris Fortíssima. Documentos sobre la construcción, acrecentamiento y restauración de la Giralda*, 2 vols., Sevilla, 1988, I, pp. 165-183).

⁹⁰⁵ Posiblemente a esta zapata se refiere Rubiera Mata en la versión que hace de este fragmento del *Mann bil-imāma*: “Había comenzado el alarife Ahmad ibn Baso a abrir los cimientos del alminar, pegado a la mezquita, y encontró un manantial que se vio precisado a cegar con piedras y cal, poniendo encima un pavimento sobre el que asentar los cimientos” (M. Jesús RUBIERA MATA, *La arquitectura en la literatura...*, *op. cit.*, p. 119).

⁹⁰⁶ Una descripción pormenorizada de todo este primer proceso constructivo llevado a cabo por Aḥmad b. Bāso, puede verse en Ángela BARRIOS PADURA *et al.*, “Caracterización de la cimentación y suelo subyacente de la Giralda de Sevilla/España”, *Informes de la construcción*, XLIX, 452 (1997), pp. 51-74.

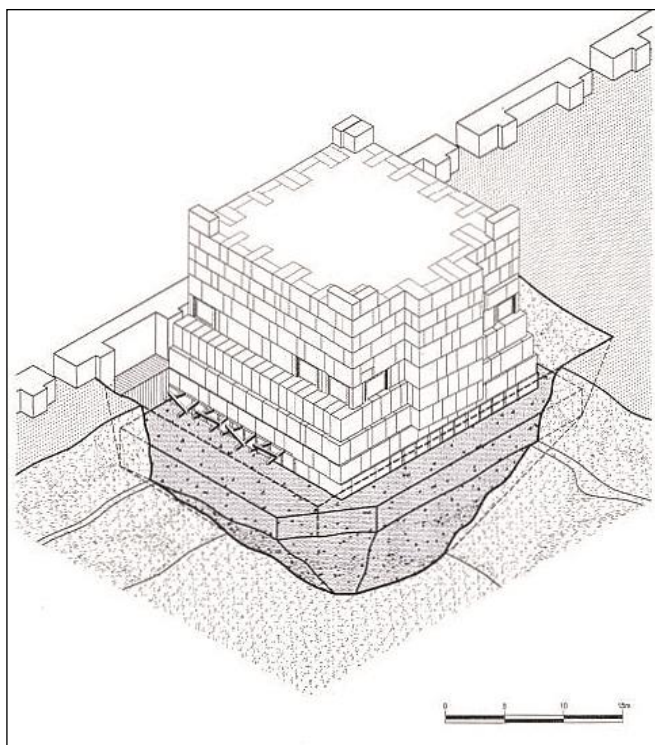


Fig. 162. Reconstrucción hipotética de los inicios de la construcción de La Giralda (1184). M. Ángel Tabales.

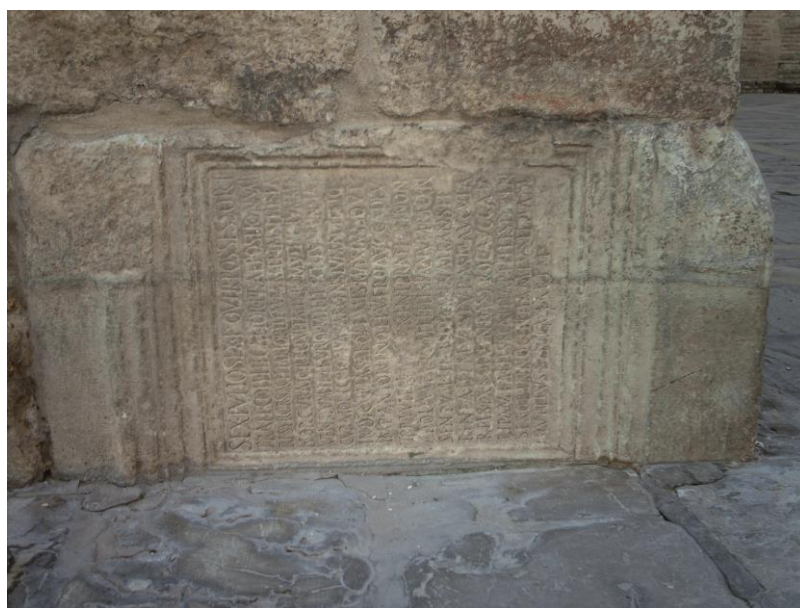


Fig. 163. Detalle del basamento del alminar de la aljama almohade de Sevilla. Cara oriental.

En la segunda mitad del siglo XVI Alonso Morgado ya señalaba la autoría islámica de esta construcción y cómo, para su cimentación, se reutilizó material de época romana⁹⁰⁷. Así lo deduce de las inscripciones latinas que pudo ver en su momento en algunas piezas de mármol y que transcribe en su obra, identificándolas con basas de esculturas. De la misma forma se pronunció José Gestoso a finales del siglo XIX, haciendo referencia a los nombres que

⁹⁰⁷ Alonso MORGADO, *op. cit.*, pp. 92-93.

aparecían en los epígrafes de dos de ellas, Sextus Iulius Possessor y L. Castrius Honoratus⁹⁰⁸, las cuales pertenecen a esas siete aras que hemos mencionado anteriormente.

Partiendo de su estudio, y a pesar de que los cinco ejemplares hallados hace unos años no muestran al exterior ningún tipo de inscripción (a excepción de uno en la esquina suroriental que hace alusión al oleario M. Iulius Hermesianus), la historiografía más reciente plantea que podrían haber estado vinculadas con la existencia de un posible foro comercial portuario emplazado en la zona⁹⁰⁹. Incluso el hallazgo de una nueva inscripción durante las obras de restauración de la puerta nororiental del alcázar de Sevilla, ha permitido a algunos autores corroborar la posible existencia en este lugar durante época romana de dicho núcleo comercial vinculado con el aceite⁹¹⁰.

Sabemos por Ibn Šāhib al-Salā que la idea programada por Abū Ya'qūb Yūsuf de levantar una muralla que partiese de la alcazaba y llegase hasta el alminar, fue desechada por su sucesor Abū Yūsuf Ya'qūb al-Manšūr nada más ser proclamado en Sevilla el 1º de *ḡumāda al-ūlā* de 580H./10 de agosto de 1184. No tenemos constancia documental de lo que le llevó a interrumpir parte del proyecto de su padre, pero parece ser que finalmente sí se llevó a cabo como señala Jiménez Martín⁹¹¹. Además, por lo que se desprende de los hallazgos obtenidos a partir de las intervenciones arqueológicas realizadas en la cara meridional de la actual Giralda⁹¹², se pudo comprobar que en el lado oriental de su cimentación pétrea se incorporó una muralla que se ha identificado con la que ordenó construir Abū Ya'qūb Yūsuf y que formaría parte del arco de acceso a los recintos religioso y palatino, la denominada posteriormente Puerta de Palos, la cual subsistió hasta finales del siglo XVIII.

Sin embargo, según las investigaciones elaboradas por Miguel Ángel Tabales, la estructura en piedra de dicha muralla se anexionó después de haber comenzado Aḥmad b. Bāso la cimentación del alminar, siendo levantadas conjuntamente ambas estructuras una vez superado “el primer metro de cimientto pétreo”⁹¹³ (fig. 164). De ser esto así, y tras asociar la fábrica de sillares a dicho alarife, todo parece indicar que no debió pasar mucho tiempo desde que se iniciaron las obras del *sawma'a* hasta que se decidiera continuar con el proyecto de la muralla, teniendo en cuenta que el alminar no sólo comenzaría a ser construido bajo la dirección de Aḥmad b. Bāso, sino también que unos meses más tarde se detuvieron las obras sin que

⁹⁰⁸ José GESTOSO Y PÉREZ, *Guía artística de Sevilla. Historia y descripción de sus principales monumentos, religiosos y civiles, y noticia de las preciosidades artístico-arqueológicas que en ellos se conservan*, 1884 (1ª ed.), Sevilla, 1914, p. 16.

⁹⁰⁹ M. Ángel TABALES RODRÍGUEZ *et al.*, “Nuevos avances sobre el estudio...”, *op. cit.*, pp. 113-114; M. Ángel TABALES RODRÍGUEZ *et al.*, “Investigaciones arqueológicas en la acera de Levante...”, *op. cit.*, p. 141; M. Ángel TABALES RODRÍGUEZ *et al.*, “Estudio arqueológico del basamento pétreo y cimientos de la Giralda. Excavaciones en la cara sur del alminar”, en Alfonso Jiménez Martín (ed.), *Magna Hispalensis (I). Recuperación de la aljama almohade*, Granada, 2002, pp. 187-198; Genaro CHIC GARCÍA *et al.*, “Una nueva inscripción annonaria de Sevilla: M. Iulivs Hermesianvs, diffvsor olei ad annonam vrbis”, *Habis*, 32 (2001), pp. 353-374.

⁹¹⁰ M. Ángel TABALES RODRÍGUEZ y Álvaro JIMÉNEZ SANCHO, “Hallazgo de una nueva inscripción referente al cuerpo de olearios en el Alcázar de Sevilla”, *Habis*, 32 (2001), pp. 375-385. Según la traducción realizada por dichos autores, en ella se puede leer: “A Minerva, Valeria, hija de Quinto Valerio Valens, adornó para el culto de parte de su padre optimo. Dio un donativo en honor del cuerpo de los Olearios”.

⁹¹¹ Alfonso JIMÉNEZ MARTÍN, “La Giralda. Ocho siglos...”, *op. cit.*, p. 17.

⁹¹² M. Ángel TABALES RODRÍGUEZ *et al.*, “Nuevos avances sobre el estudio...”, *op. cit.*, pp. 114-115; M. Ángel TABALES RODRÍGUEZ, “Nuevas investigaciones en la Giralda. Excavaciones arqueológicas...”, *op. cit.*, pp. 778-787.

⁹¹³ M. Ángel TABALES RODRÍGUEZ *et al.*, “Nuevos avances sobre el estudio...”, *op. cit.*, p. 117. Véase también M. Ángel TABALES RODRÍGUEZ, “Nuevas investigaciones en la Giralda. Excavaciones arqueológicas...”, *op. cit.*, p. 781.

volvamos a saber nada más de este alarife. De cualquier forma sabemos que las obras de la muralla ya habían sido iniciadas en vida de Abū Ya'qūb Yūsuf por lo que, junto con los datos que acabamos de señalar, todo ello podría explicar la expresión de Ibn Šāḥib al-Salā cuando se refiere a que el califa “construyó su alcazaba hasta la mitad, cimentándola hasta el agua”⁹¹⁴.

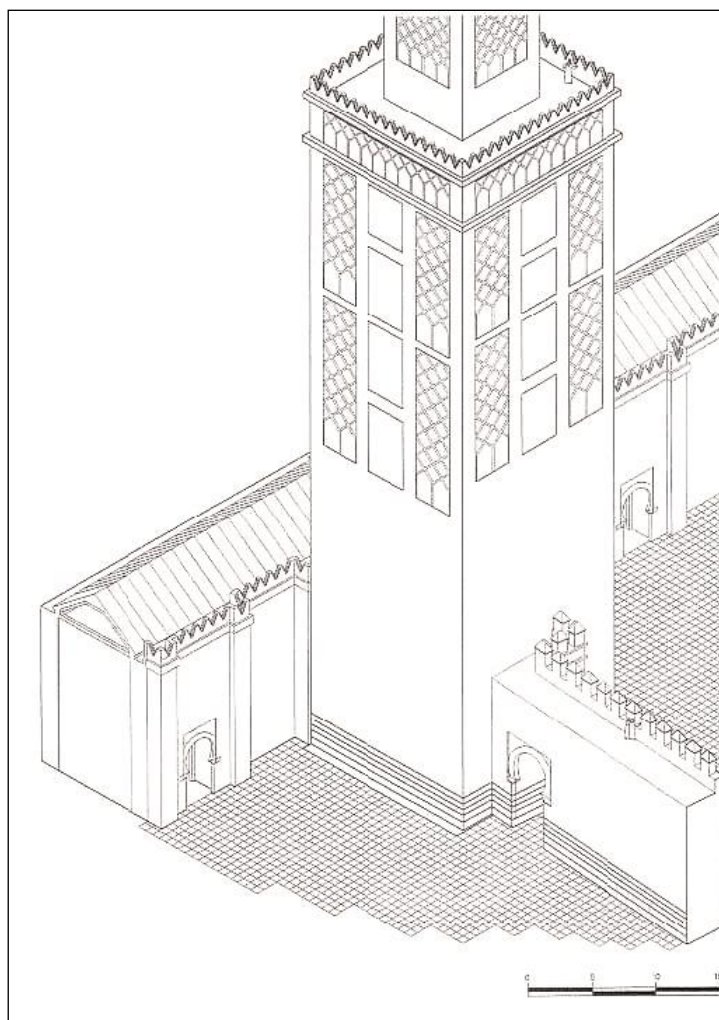


Fig. 164. Hipótesis de la continuación de las obras del alminar de la mezquita aljama almohade de Sevilla y de la muralla de la alcazaba (1184-1189). M. Ángel Tabales.

Basándonos en todo lo expuesto hasta el momento, parece ser que una vez que Abū Yūsuf Ya'qūb al-Manšūr fue proclamado califa mostró mayor interés en comenzar la construcción del alminar de la aljama almohade que en proseguir con los trabajos de la citada muralla, ya que como hemos visto ni siquiera se habían abierto por entonces sus cimientos. Por este motivo creemos que el nuevo *amīr al-mu'minīn* decidió suspender momentáneamente la edificación de la misma para dejar, al menos, las obras del *sawma'a* ya iniciadas, cumpliendo así el deseo de su padre antes de partir a principios de septiembre al norte de África. De esta forma lo expresa el propio Ibn Šāḥib al-Salā cuando señala cómo el califa encargó al nuevo gobernador “que levantara el alminar según el dictado de su padre en lo que a (características) se refiere, y que pusiera (especial) atención en (el desarrollo de) la obra”⁹¹⁵.

⁹¹⁴ IBN ŠĀḤIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 65.

⁹¹⁵ *Id.*, *Al-mann bil-imāma*, Fátima ROLDÁN CASTRO (trad.), *op. cit.*, p. 20.

Como continúa explicando el propio cronista de Beja, la destitución a los pocos meses del gobernador de Sevilla supuso la paralización de los trabajos en el alminar así como lo referente a la construcción de la muralla de la alcazaba, según demuestran las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo. No obstante, la estructura interna del nuevo *sawma'a* pudo ser planificada con tiempo por Aḥmad b. Bāso, disponiendo de una serie de rampas que permitiera al muecín o almuédano (*al-mu'addīn*) subir a caballo a lo alto del alminar para proceder al *aḏān* o llamada a la oración⁹¹⁶.

Habría que esperar hasta el año 584H./2 de marzo de 1188 a 18 de febrero de 1189 para ver de nuevo en marcha las obras del *sawma'a*. En esta ocasión, varios fueron los factores que determinaron su continuidad. En primer lugar cabe citar la propia autoridad del califa, quien envió a Sevilla desde la misma corte norteafricana a Abū Bakr b. Zuhr con la orden de proseguir con dicha empresa. En segundo lugar la presencia de 'Alī al-Gumārī, alarife que tomó el relevo de Aḥmad b. Bāso y cuya participación se refleja, en tercer y último lugar, en el empleo del ladrillo a partir de lo que había hecho su antecesor. Sobre este asunto dice Ibn Šāḥib al-Salā:

Tras unos meses fue destituido Ibn Sa'īd de su cargo como gobernador de la ciudad y se paralizaron las obras hasta la llegada de Abū Bakr b. Zuhr, en el año 584 H./ 1189 C., que venía desde la corte del califa el cual le había ordenado que se reanudasen las obras del alminar y se reparase cualquier deterioro (localizado) en la aljama. Empezó a trabajar en el (alminar) el arquitecto 'Alī al-Gumārī y lo hizo utilizando ladrillos que eran (más adecuados para esta) construcción que la piedra citada [...] ⁹¹⁷.

Pero ¿quién era este Abū Bakr b. Zuhr en quien el califa había confiado para llevar a cabo tal cometido? El cronista de Beja lo cita previamente entre los inspectores sevillanos de las obras de la aljama almohade de Sevilla bajo el califato de Abū Ya'qūb Yūsuf⁹¹⁸. Por su parte, Ibn 'Idārī se refiere a él como uno de los delegados de Sevilla que acudió a Tinmāl desde Marraquech para visitar las tumbas del *Mahdī* y de 'Abd al-Mu'mīn en el año 1182⁹¹⁹ y, en junio de 1195, como jeque, organizando así junto “con los jeques de la ciudad que le ayudaban”⁹²⁰ la llegada del califa Abū Yūsuf Ya'qūb al-Manšūr a Sevilla. Según se desprende de todo esto su relación con la corte almohade parece clara y cercana, encontrándonoslo como visir y poeta en los últimos años del siglo XII⁹²¹. Incluso siguiendo a Ibn Abī Zar' ejerció también como médico de Abū Ya'qūb Yūsuf, ofreciéndonos una breve biografía de su figura en el *Rawḍ al-qirṭās*:

Otro de ellos era el visir Abū Bakr b. Zuhr –Abenzoar–, que a temporadas iba a la corte y permanecía en ella y volvía a al-Andalus; luego, se trasladó a Marrākush con todo lo suyo y con

⁹¹⁶ *Ibidem*. Véase también *ibidem*, Melchor MARTÍNEZ ANTUÑA (est., ed. parcial y trad.), *Sevilla y sus monumentos...*, *op. cit.*, p. 117; así como IBN ŠĀḤIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 201; y M. Jesús RUBIERA MATA, *La arquitectura en la literatura...*, *op. cit.*, p. 119.

⁹¹⁷ IBN ŠĀḤIB AL-SALĀ, *Al-mann bil-imāma*, Fátima ROLDÁN CASTRO (trad.), *op. cit.*, p. 20. Véase también *ibidem*, MARTÍNEZ ANTUÑA (est., ed. parcial y trad.), *Sevilla y sus monumentos...*, *op. cit.*, pp. 117-118; IBN ŠĀḤIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 201; y M. Jesús RUBIERA MATA, *La arquitectura en la literatura...*, *op. cit.*, p. 119.

⁹¹⁸ IBN ŠĀḤIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 197.

⁹¹⁹ IBN 'IDĀRĪ, *Al-Bayān al-mugrib fī ijtisār...*, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), I, p. 48.

⁹²⁰ *Ibidem*, p. 183.

⁹²¹ 'ABD AL-WĀḤID AL-MARRĀKUŠĪ, *Kitāb al-Mu'yib fī taljīs ajbār al-Magrib*, *Lo admirable en el resumen de las noticias del Magrib*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), C.C.A.R., IV, Tetuán, 1955, p. 73.

su familia, el año 578. Residió en ella hasta la expedición contra Santarem, en la que tomó parte; luego, se hizo familiar de al-Mansūr. Era muy entendido en la medicina, la lengua y la literatura, de agradable conversación en las reuniones y en las asambleas, versado en el derecho, la tradición y los comentarios. Refiere de él Ibn al-Djadd que sabía de memoria el libro de al-Bujārī con todas sus citas; era muy dadivoso y noble, célebre poeta que tiene notables poesías ascéticas [...] Murió en la ciudad de Marrākush el 21 de dū-l-hidjdja del año 595 (14 de octubre del 1190⁹²²), y había llegado a los noventa y cuatro años de edad⁹²³.

Abū Bakr b. Zuhr fue un ilustre médico sevillano que estuvo durante la mayor parte de su vida al servicio de la dinastía almohade. Partiendo de las investigaciones realizadas por Muḥsin Ismaʿil, su familia, de origen árabe y versada en la ciencia de la medicina, comenzó a ocupar una posición privilegiada en este campo a partir del siglo X, la cual se asentó principalmente en Sevilla permaneciendo durante muchos años vinculada a la corte⁹²⁴.

Las diferentes funciones con las que nos encontramos a este personaje en la documentación escrita árabe, podría llevarnos a una cierta confusión. Sin embargo, como señala el citado autor, en el mundo islámico era normal que los médicos dominasen más de una disciplina para alcanzar un cierto reconocimiento oficial. La relevancia y confianza que logró Abū Bakr b. Zuhr en la corte y la potestad que pudo llegar a tener en la capital andalusí dada la fama que le precedía a él y a toda su familia, así como la versatilidad en las diferentes ramas del saber⁹²⁵, le confirieron una serie de cargos entre los que, para el tema que ahora nos ocupa, se encontraba el de inspector de los trabajos de la mezquita de Sevilla durante el califato de Abū Yaʿqūb Yūsuf.

Parece ser que en 578H./7 de mayo de 1182 a 25 de abril de 1183 se trasladó definitivamente a Marraquech, lo que explicaría que unos años más tarde, en 584H./2 de marzo de 1188 a 18 de febrero de 1189, Abū Yūsuf Yaʿqūb al-Manṣūr le enviase a Sevilla con la orden de continuar las obras del alminar y reparar los desperfectos del resto de la aljama almohade. Es posible que por entonces lo hiciese como encargado del registro de gastos o, como lo denomina Rubiera Mata en su traducción, de almojarife⁹²⁶, sustituyendo de esta forma a Muḥammad b. Saʿīd quien, además de haber sido gobernador de Sevilla, encarnó dicha función hasta que fue destituido.

Aclarado este aspecto es importante señalar cómo, a partir de entonces, el nuevo alarife ʿAlī al-Gumārī continuó la obra del alminar utilizando ahora el ladrillo. Según Alfonso Jiménez este cambio de material estuvo premeditado desde el inicio de su construcción, avalado por el hecho de que Aḥmad b. Bāso no utilizaba sólo sillería en sus obras⁹²⁷. Por su parte Ibn Ṣāḥib al-Salā parece claro a la hora de justificar esta manera de proceder diciendo que los ladrillos “eran

⁹²² El año 595H. es el comprendido entre el 3 de noviembre de 1198 y el 22 de octubre de 1199.

⁹²³ IBN ABĪ ZARʿ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), II, pp. 410-411. Véase también IBN ṢĀḤIB AL-SALĀ, *Al-mann bil-imāma*, Melchor MARTÍNEZ ANTUÑA (est., ed. parcial y trad.), *Sevilla y sus monumentos...*, *op. cit.*, pp. 105-106 nota 1.

⁹²⁴ Sobre los Banū Zuhr véase Muḥsin ISMAʿIL, “Los Avenzoar o Banū Zuhr de Sevilla: el legado de la medicina”, *R.I.E.E.I.M.*, XXXI (1999), pp. 69-75.

⁹²⁵ Según Muḥsin Ismaʿil “fue alfaquí, literato y médico andalusí” (*ibidem*, p. 73).

⁹²⁶ M. Jesús RUBIERA MATA, *La arquitectura en la literatura...*, *op. cit.*, pp. 119-120.

⁹²⁷ Alfonso JIMÉNEZ MARTÍN, “Notas sobre el alminar de la aljama...”, *op. cit.*, p. 39. Incluso Rodríguez Estévez plantea que este cambio de material en las construcciones ya se venía haciendo desde la Antigüedad (Juan Clemente RODRÍGUEZ ESTÉVEZ, *op. cit.*, p. 195).

(más adecuados para esta) construcción que la piedra citada⁹²⁸, lo que no debe darnos lugar a equívocos ya que, posiblemente, utilizase el sillar para evitar así filtraciones y dotar al alminar de una sólida cimentación. Recordemos cómo la fábrica empleada en los alminares de las mezquitas de Kutubiyya y de Ḥassan, este último en Rabat (*Ribāṭ al-Faṭḥ*), es de mampostería y de sillar respectivamente, caracterizándose el *sawma'a* de la aljama sevillana por ser mucho más estilizado.

A colación de esto último algunos autores consideran que, al igual que sucedió con el alminar de la mezquita de 'Alī en Marrakech, los trabajos del *sawma'a* se paralizaron meses más tarde de ser iniciados para que sus cimientos se asentasen bien⁹²⁹. Sin embargo, y como señala explícitamente el cronista de Beja, Aḥmad b. Bāso se aseguró de ello antes de comenzar a levantar el alminar, lo cual ha quedado evidenciado tanto documental como materialmente, a lo que hay que añadir que ésta no fue la única interrupción que se produjo en el trascurso de su edificación. En nuestra opinión este acontecimiento debió estar más condicionado por la presencia en la capital de una persona encargada de supervisar las obras y de controlar el registro de gastos de las mismas que por una cuestión técnica, como hemos señalado más arriba e intentaremos desarrollar a continuación.

Sabemos que una vez que Muḥammad b. Sa'īd fue destituido de su cargo, las obras del alminar se paralizaron. No se reanudaron hasta que unos años más tarde llegó a la capital Abū Bakr b. Zuhr, quien probablemente pudo haberse ocupado de su supervisión por orden del califa. Esto parece indicar que en este intervalo de tiempo no habría en Sevilla persona alguna con tal cometido, lo que justificaría en parte esa primera intermisión. A partir de este momento los trabajos del *sawma'a* se llevaron a cabo con precisión pero de una forma discontinua, como así lo manifiesta Ibn Ṣāḥib al-Salā:

Empleó en esta tarea años⁹³⁰ (durante los cuales) de vez en cuando trabajaba en el alminar, luego se marchaba de Sevilla a la capital (Marrakech) y se interrumpían las obras, más tarde se reemprendían los trabajos en la torre, y cada vez que éstos se reanudaban, y durante el tiempo que duraban, supervisaba directamente a los albañiles⁹³¹.

Las diferentes versiones que han tratado este tema no son lo suficientemente claras a la hora de concretar a quién se refiere el cronista de Beja, si al califa, al nuevo maestro de obras 'Alī al-Gumārī o, por el contrario, a Abū Bakr b. Zuhr. Torres Balbás expone que dichas interrupciones estuvieron motivadas por “las ausencias del monarca de la capital andaluza”⁹³², aunque tenemos constancia que desde septiembre de 1184 hasta 1195, año en que tras la victoria de la batalla de Alarcos el alminar ya estaba casi concluido, sólo cruzó el Estrecho en 1190 para la campaña contra Silves. Pero además, varios son los ejemplos que disponemos donde la presencia de Abū Yūsuf Ya'qūb al-Manṣūr en Sevilla no era necesaria para llevar a cabo las

⁹²⁸ IBN ṢĀḤIB AL-SALĀ, *Al-mann bil-imāma*, Fátima ROLDÁN CASTRO (trad.), *op. cit.*, p. 20.

⁹²⁹ M. Ángel TABALES RODRÍGUEZ *et al.*, “Nuevos avances sobre el estudio...”, *op. cit.*, p. 113; M. Ángel TABALES RODRÍGUEZ *et al.*, “Investigaciones arqueológicas en la acera de Levante...”, *op. cit.*, p. 141.

⁹³⁰ Como señalan Martínez Antuña y Huici Miranda, Ibn Ṣāḥib al-Salā se refiere con ello no sólo a las obras del alminar, sino también a las del resto de la mezquita aljama, la cual sabemos que aún no había sido concluida (IBN ṢĀḤIB AL-SALĀ, *Al-mann bil-imāma*, Melchor MARTÍNEZ ANTUÑA (est., ed. parcial y trad.), *Sevilla y sus monumentos...*, *op. cit.*, pp. 118-119; *id.*, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 201).

⁹³¹ *Id.*, *Al-mann bil-imāma*, Fátima ROLDÁN CASTRO (trad.), *op. cit.*, p. 20.

⁹³² Leopoldo TORRES BALBÁS, “Reproducciones de la Giralda...”, *op. cit.*, p. 217; *id.*, *Arte almohade, arte nazarí...*, *op. cit.*, p. 23. Véase también José GUERRERO LOVILLO, *La Catedral de Sevilla*, León, 1981, p. 11.

construcciones que él mismo ordenaba levantar, como es el caso del propio *sawma'a*, del *Ḥiṣn al-Farāy* o de la mezquita de Ḥassan, entre otras.

Un caso que refleja claramente este planteamiento nos lo ofrece 'Abd al-Wāḥid al-Marrākuṣī. Dicho autor señala cómo, en ocasión de las obras llevadas a cabo en Salé por Abū Yūsuf Ya'qūb al-Manṣūr tras su proclamación en al-Andalus en el año 1184, el califa dejó encargada la prosecución de las mismas una vez que marchó de esta ciudad hacia Marraquech. Curiosamente hace también referencia a la edificación de la mezquita y de su alminar, no pudiendo verla terminada a causa de su inmediata muerte. De esta forma era normal que, dada su preocupación en otros asuntos del imperio, delegase su autoridad en personas cualificadas que le informaban al mismo tiempo de la evolución de los trabajos:

Fue Abū Ya'qūb el que la delimitó y señaló sus lindes y empezó a construirla, pero le impidió la muerte decretada –por el destino– el terminarla y se dio Abū Yūsuf, como hemos referido, a construirla hasta que terminó sus murallas y edificó en ella una mezquita grande de amplio patio y de muy extensa explanada. Le hizo un alminar de extremada altura, al estilo del alminar de Alejandría⁹³³, al que se sube sin escalones [...] Luego salió, después de organizar las obras de esta ciudad, y puso al frente de ella, de entre los encargados fieles de los maṣmūda, quien vigilase el asunto de sus gastos y lo que le convenía. No cesó de trabajarse en ella y en su mezquita citada, durante todo su reinado [...] ⁹³⁴.

Mención aparte merece Abū Ya'qūb Yūsuf quien, durante su estancia en al-Andalus entre los años 1171 y 1176, dedicó especial interés a las obras de Sevilla ya no sólo por la relación que les unía, sino también por su afán y práctica constructiva⁹³⁵. Incluso como señala Ibn Ṣāḥib al-Salā siguió en primera persona los trabajos de la mezquita almohade, entre otros, hasta quedar prácticamente finalizada, momento en que el califa partió hacia Marraquech ordenando a los operarios detenerse y volver a sus hogares:

El califa vigilaba las obras y la mayoría de los días iba en persona a verlas, acompañándole su hermano, el Sayyid ilustre Abū Ḥaṣṣ, con sus hermanos más jóvenes y los jeques del reino y su visir y los principales de sus 'ṭālibes' y de la gente de su imperio [...] Entonces llegó la partida del Amīr al-Mu'minīn para su capital, Marrākuṣ el 14 del mes de Ṣā'bān del año 571 (27 febrero 1176), y mandó a los alarifes y constructores y operarios el volverse a sus patrias⁹³⁶.

Como hemos tenido oportunidad de explicar en su momento, su posterior regreso a la capital andalusí el 13 de *ṣafār* de 580H./26 de mayo de 1184 conllevó la orden de construir el citado alminar, el cual no pudo ver ni siquiera iniciado como consecuencia de su repentina muerte en la campaña de Santarem. A diferencia de lo que ocurría con su sucesor, esto nos hace pensar nuevamente en la obligada presencia del califa Abū Ya'qūb Yūsuf en al-Andalus para que las obras de la mezquita continuasen, lo que no quiere decir que Abū Yūsuf Ya'qūb al-

⁹³³ Sobre el paralelismo entre estos alminares y el faro de Alejandría, véase Juan Clemente RODRÍGUEZ ESTÉVEZ, *op. cit.*, pp. 198-203.

⁹³⁴ 'ABD AL-WĀḤID AL-MARRĀKUṢĪ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), pp. 220-221.

⁹³⁵ Recordemos no sólo las obras que emprende en Sevilla durante los años de su califato, sino también cómo antes de acceder a él se encarga junto con su hermano el *sayyid* 'Abū Sa'īd 'Uṭman de los trabajos de la ciudad de Gibraltar por orden excelsa de su padre 'Abd al-Mu'mīn en el año 1160 y, dos años más tarde, ordenan la construcción de una serie de palacios y edificios en Córdoba al ser trasladada a ésta el rango de capital de al-Andalus.

⁹³⁶ IBN ṢĀḤIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 198.

Manṣūr no se interesase por los trabajos emprendidos durante su ausencia y los supervisase cada vez que cruzaba el Estrecho como así tenemos documentado.

En lo que respecta a ‘Alī al-Gumārī, Torres Balbás le identifica en una publicación posterior con la figura de quien dependía la continuidad de las obras del *sawma’a*⁹³⁷, lo que evidencia la ambigüedad del citado fragmento de Ibn Ṣāhib al-Salā aunque el contexto de la narración parezca estar refiriéndose a él. En nuestra opinión, no tendría mucho sentido que la periodicidad de los trabajos del alminar obedeciese a la presencia o ausencia del mencionado alarife en la capital sevillana a no ser que fuese reclamado por el califa a la corte, aspecto que se convertiría en un indicio importante a tener en cuenta sobre su posible participación en los trabajos que se estuvieran llevando a cabo durante estos momentos en Marraquech.

Sabemos que como alarife que fue, al igual que Aḥmad b. Bāso antes que él, tenía la función implícita de inspeccionar a todos los alarifes y constructores; sin embargo, nos llama la atención que el citado cronista se refiera a ‘Alī al-Gumārī cuando dice que “dirigía personalmente a los albañiles, todo el tiempo en que se reanudaba las obras”⁹³⁸. Este cargo podría estar aludiendo al propio Abū Bakr b. Zuhr, teniendo constancia además que durante los trabajos previos de la mezquita destacó, entre otros, como uno de los inspectores de la obra.

Por su parte M^a Jesús Rubiera añade en su traducción que esa persona se trataba del almojarife⁹³⁹, a quien identificamos con Abū Bakr b. Zuhr y que, como sabemos, estuvo muy vinculado a la corte almohade. Incluso a esta función se le sumaría la de inspector de las obras en representación del califa, cargos que con anterioridad ya habían ejercido Abū Dāwud Yalūl b. ʿYaldāsan y, después, Muḥammad b. Saʿīd, quienes al mismo tiempo fueron gobernadores de Sevilla. De ser esto así, no resultaría extraño encontrárnoslo con frecuencia entre ambas sedes político-administrativas del imperio teniendo en cuenta las circunstancias que le rodeaban. Todo ello podría explicar, a nuestro juicio, esa irregularidad en el tiempo en cuanto al proceso constructivo que al *sawma’a* se refiere, planteando su posible continuidad ligada a la figura de Abū Bakr b. Zuhr.

Es más. Unos años más tarde, y como tendremos oportunidad de ver a continuación, Abū Yūsuf Yaʿqūb al-Manṣūr ordenó fabricar las cuatro manzanas de oro que rematarían el alminar en su parte superior, estando presente en su elaboración el “administrador del *emīr al-muʿminīn*”⁹⁴⁰ o, lo que es lo mismo, el almojarife (*al-mušrif*). Según lo expuesto hasta el momento es probable que dicho personaje fuese el mismo Abū Bakr b. Zuhr⁹⁴¹ aunque, siguiendo a Ibn ʿIdārī, hay que tener en cuenta que en el año 593H./24 de noviembre de 1196 a 12 de noviembre de 1197 se nombraron nuevos cargos en la Hacienda⁹⁴². De cualquier forma,

⁹³⁷ Leopoldo TORRES BALBÁS, “Arquitectos andaluces...”, *op. cit.*, p. 218. Véase también Juan Clemente RODRÍGUEZ ESTÉVEZ, *op. cit.*, p. 195.

⁹³⁸ IBN ṢĀHĪB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 201.

⁹³⁹ Dice Ibn Ṣāhib al-Salā: “La construcción del alminar duró varios años con interrupciones, pues cuando el almojarife se iba a la capital las obras se paraban hasta su vuelta, pero continuó el mismo almojarife durante toda la obra” (M. Jesús RUBIERA MATA, *La arquitectura en la literatura...*, *op. cit.*, pp. 119-120).

⁹⁴⁰ IBN ṢĀHĪB AL-SALĀ, *Al-mann bil-imāma*, Fátima ROLDÁN CASTRO (trad.), *op. cit.*, p. 21. Tanto Martínez Antuña como Huici Miranda traducen este término como “tesorero del Amīr al-Muʿminīn” (*ibidem*, Melchor MARTÍNEZ ANTUÑA (est., ed. parcial y trad.), *Sevilla y sus monumentos...*, *op. cit.*, p. 120; IBN ṢĀHĪB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 202).

⁹⁴¹ Además, sabemos que Abū Bakr b. Zuhr fue asesinado en Marraquech el 21 de *ḍū-l-ḥijya* del año 595H./14 de octubre de 1199, fecha en la que las obras del alminar ya habían sido concluidas.

⁹⁴² Dice Ibn ʿIdārī: “Este año se encargó a Abū Zayd b. Yuṣṣān de la Hacienda de los dos países, de la Hacienda del príncipe y de la del Estado y del visirato y de lo que con ello está relacionado de la Hacienda de los Almohades y de

este hecho refleja nuevamente la importancia que la actividad del tesorero del califa tuvo para las obras del *sawma'a*.

Como hemos avanzado más arriba, la estancia de Abū Yūsuf Ya'qūb al-Manṣūr en Sevilla entre los años 1195 y 1198 conllevó la finalización de las obras del *sawma'a* y no el inicio de éstas como proponía Manuel Pablo Castellanos⁹⁴³. Según la versión que nos ofrece Fátima Roldán de esta parte del *Mann bil-imāma* de Ibn Ṣāḥib al-Salā, tras el regreso del califa a la capital andalusí después de la campaña de Alarcos el 27 de ṣa'bān de 591H./7 de agosto de 1195, éste mandó realizar cuatro esferas doradas como remate (ḡāmūr)⁹⁴⁴. Algunos autores plantean que la colocación del ḡāmūr en el alminar de la aljama sevillana se llevó a cabo con motivo de la celebración de dicha victoria⁹⁴⁵. Esta misma idea fundacional o conmemorativa se ha aplicado, a su vez, a otros ejemplos norteafricanos, relacionándolos de esta forma con el carácter militar que, además del religioso, se le dotaba a estos alminares⁹⁴⁶.

No cabe duda de que el buen resultado que por entonces obtuvo Abū Yūsuf Ya'qūb al-Manṣūr en sus empresas frente a los cristianos, permitió desde el punto de vista económico la consecución de estas obras. Así lo expresa el propio Ibn Abī Zar', quien señala que a la vuelta del califa al Magreb en 1198 “encontró que todo lo que había mandado edificar estaba concluido, la alcazaba, la mezquita y los alminares, todo construido con el quinto del botín cogido a los cristianos”⁹⁴⁷. Dicho esto, y para el caso que nos ocupa, pensamos que el acto de celebración de la coronación del *sawma'a* sevillano estuvo más vinculado a la finalización de los trabajos del mismo, dada su imperiosa necesidad desde hacía tiempo, que a la conmemoración de la victoria de Alarcos como intentaremos explicar.

El cronista de Beja describe con todo lujo de detalles el proceso de elaboración de esas cuatro manzanas que se colocaron finalmente en lo alto del alminar, además de la ceremonia fundacional de la que hemos hablado. Con la finalidad de poder analizar los diferentes datos que nos ofrece Ibn Ṣāḥib al-Salā, consideramos oportuno reproducir la mayor parte de los hechos sin la intención de que se convierta en una mera repetición:

Cuando volvió el califa (de la Batalla de Alarcos) –habiendo derrotado Dios al tirano Alfonso según he mencionado–, ordenó –Dios esté satisfecho de él– que durante su estancia en Sevilla se elaborasen las maravillosas manzanas (de remate del alminar) construidas con extraordinario arte, de magníficas proporciones, doradas, cuya evocación es tan sublime como su figura [...] Colocaron los arquitectos en la parte superior (del edificio) –por indicación suya y cumpliendo

lo necesario para el servicio [...] Puso a Abū-l-Qāsim b. Nuṣayr al frente del almorzarifazgo de la provincia de Sevilla. Este año también Yūsuf b. 'Umar, el secretario historiador, después de sacarlo del servicio de los hijos del Sayyid Abū Ḥafṣ b. 'Abd al-Mu'min, fue nombrado para ser lo que era trabajando para ellos y se le encomendó también la administración de las posesiones del Califa en el Ajarafe y en la ciudad de Niebla y de los feudos arrancados de manos de la gente para disponer lo que le pareciese mejor de ellos” (IBN 'IDĀRĪ, *Al-Bayān al-mugrib fī ijtisār*..., op. cit., Ambrosio Huici Miranda (trad.), I, p. 198).

⁹⁴³ Manuel Pablo CASTELLANOS, *Historia de Marruecos*, 1878 (1ª ed.), 2 tomos (anotada y continuada por Samuel Eiján), Madrid, 1946, I, pp. 329-330.

⁹⁴⁴ De esta forma lo sugiere también M. Jesús RUBIERA MATA, *La arquitectura en la literatura*..., op. cit., pp. 119-120; Leopoldo TORRES BALBÁS, “Reproducciones de la Giralda...”, op. cit., p. 217; id., *Arte almohade, arte nazarí*..., op. cit., pp. 23-24; Fernando CHUECA GOITIA, *Historia de la arquitectura española*..., op. cit., p. 273; José GUERRERO LOVILLO, *La Catedral de Sevilla*..., op. cit., p. 11; y Juan Clemente RODRÍGUEZ ESTÉVEZ, op. cit., p. 195; entre otros.

⁹⁴⁵ Véase, por ejemplo, Magdalena VALOR PIECHOTTA, *Sevilla almohade*..., op. cit., p. 139.

⁹⁴⁶ Juan Clemente RODRÍGUEZ ESTÉVEZ, op. cit., pp. 214-215.

⁹⁴⁷ IBN ABĪ ZAR', op. cit., Ambrosio Huici Miranda (trad.), II, p. 448.

su deseo— un remate en una enorme barra de hierro⁹⁴⁸ cuya base estaba fijada en la parte más alta del alminar. El peso de la barra era de 140 arrobas (pero estaba) sólidamente fijada allí en el eje de la edificación cuya cúspide sobresalía sosteniendo al aire estas esferas llamadas manzanas [...] La cantidad de oro con que se habían elaborado dichas manzanas, las tres grandes y la cuarta más pequeña, se elevaba a 7000 mizcales grandes *ya'qūbīes* y las elaboraron en presencia del administrador del *emīr al-mu'minīn*. Cuando las terminaron se cubrieron con envolturas elaboradas con paños de algodón con el fin de que no las ensuciaran las manos ni el polvo, y fueron transportadas rápidamente en dirección al alminar entre piadosas aclamaciones hasta lo más alto de la torre y se colocaron en la barra (mencionada), y se ajustaron y aseguraron (con el máximo cuidado) en presencia del califa Abū Yūsuf al-Mansūr —Dios esté satisfecho de él—, estando también presentes su hijo, el futuro heredero Abū 'Abd Allāh al-Sa'id al-Nāṣir li-dīn Allāh, el resto de sus hijos, los almohades notables, el cadí (de la ciudad), los hombres instruidos (*tolbas*) de la corte y (demás) autoridades. Este acontecimiento tuvo lugar el miércoles de finales de *rabī' al-ājar* del año 594 H., que corresponde al 19 de marzo de 1198 C. A continuación se despojaron las manzanas de las envolturas y casi se ciegan los ojos por el resplandor y los destellos del oro puro. Y una historia enlaza con otra⁹⁴⁹.

Pero resulta especialmente significativo que el tiempo empleado en la realización de estas cuatro esferas doradas fuese de tres años, es decir, desde que el califa volvió de la batalla de Alarcos el 7 de agosto de 1195 hasta su colocación en el alminar el 19 de marzo de 1198. Por el contrario, Martínez Antuña y Huici Miranda no especifican en sus traducciones que Abū Yūsuf Ya'qūb al-Manṣūr ordenase fabricar el remate del *sawma'a* después de regresar victorioso de la campaña de 1195, sino que simplemente enmarcan este cometido una vez que el califa derrotó a Alfonso VIII (1158-1214) y volvió a Sevilla⁹⁵⁰.

La falta de datos concretos que en esta ocasión nos ofrece Ibn Ṣāhib al-Salā a la hora de contextualizar las últimas intervenciones en el alminar de la antigua aljama almohade, responde a la necesidad del autor por alterar el desarrollo cronológico de los diferentes acontecimientos históricos que se fueron sucediendo durante el califato de Abū Ya'qūb Yūsuf para centrarse en las obras de la mezquita de una manera continuada y completa⁹⁵¹. Sabemos que esta segunda parte del *Mann bil-imāma* abarca desde el año 1159 hasta 1173, por lo que todo aquello concerniente a los últimos años del califato de Abū Ya'qūb Yūsuf y de su hijo Abū Yūsuf Ya'qūb al-Manṣūr deberíamos encontrarlo en una tercera, hoy desaparecida, como así se desprende del propio texto y cuyas noticias sobre la mezquita y el *sawma'a* trae ahora a colación el propio cronista.

Dicho esto, además de la batalla de Alarcos, el *amīr al-mu'minīn* emprendió dos campañas más contra el rey de Castilla, una en 1196 y otra en 1197⁹⁵². Ya hemos visto que tras su primera victoria en 1195 Abū Yūsuf Ya'qūb al-Manṣūr se comprometió a continuar las obras

⁹⁴⁸ Ambrosio Huici Miranda lo traduce como “markaba” (IBN ṢĀHIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 202).

⁹⁴⁹ *Id.*, *Al-mann bil-imāma*, Fátima ROLDÁN CASTRO (trad.), *op. cit.*, pp. 20-21.

⁹⁵⁰ *Ibidem*, Melchor MARTÍNEZ ANTUÑA (est., ed. parcial y trad.), *Sevilla y sus monumentos...*, *op. cit.*, pp. 119 y fols. 169-171 (pp. 139-140); IBN ṢĀHIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 202; 'Abd al-Hādī al-Tāzī (ed.), pp. 483-484.

⁹⁵¹ *Ibidem*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), pp. 195-204. Así lo indica previamente el citado cronista a través del siguiente epígrafe: “Noticia del comienzo de la construcción de la gran mezquita nueva en Sevilla y continuación de las noticias en el curso de los años”.

⁹⁵² Nos referimos, por un lado, a la campaña de Extremadura y Toledo y, por otro lado, a la campaña de Toledo, Madrid y Guadalajara (véase Ambrosio HUICI MIRANDA, *op. cit.*, I, pp. 371-377).

de la mezquita y del alminar. Es posible que para la aljama almohade la documentación escrita se esté refiriendo con ello a la ampliación del *ṣaḥn*, cuyas obras se iniciaron el 7 de *rabī' al-awwal* de 592H./9 de febrero de 1196 según explica Ibn Ṣāḥib al-Salā⁹⁵³. En este mismo año el califa finalizó la plantación de la *Buḥayra* de Sevilla y ordenó también realizar una serie de norias bajo el *Ḥiṣn al-Faray*⁹⁵⁴, a lo que se suman las labores de reparación que mandó llevar a cabo en la antigua mezquita aljama de Ibn 'Adabbās⁹⁵⁵. Esto no quita para que, como señala Ibn 'Idārī⁹⁵⁶, tuviese especial interés en que los trabajos del *sawma'a* fuesen también llegando a su fin dada su estancia en la capital andalusí durante estos meses.

Según el compilador marroquí, después de su segunda campaña en 1196 y hasta el 24 de *ḡumādā al-ūlā* de 593H./14 de abril 1197, el califa permaneció en Sevilla supervisando los asuntos administrativos y preparando su tercera expedición a territorio cristiano, la cual se inició en esta fecha. Tras su regreso el 1º de *ṣawwāl*/19 de agosto de ese mismo año, después de una marcada derrota sobre Alfonso VIII, Abū Yūsuf Ya'qūb al-Manṣūr se preocupó por finalizar las obras de la mezquita y “acabar la cúspide del alminar”⁹⁵⁷, refiriéndose posiblemente Ibn 'Idārī con esto al *ḡāmūr*. Por lo tanto, y teniendo en cuenta todo lo anterior, creemos que el tiempo que transcurrió entre la llegada del califa de su tercera campaña y la ceremonia de “coronación” del *sawma'a* (finales de *rabī' al-ājar* de 594H./19 de marzo de 1198), es decir, siete meses, sería suficiente para fabricar las cuatro manzanas doradas y colocarlas “rápidamente”, como señala el cronista de Beja, en el lugar que les correspondía. Es probable que este último hecho determinase, entre otros, la partida del califa inmediatamente después hacia el Magreb.

A pesar de los errores que caracterizan la obra de Ibn Abī Zar', principalmente cronológicos, el autor nos ofrece una serie de datos sobre el *ḡāmūr* del alminar que constituyen un verdadero complemento a tener en cuenta para su estudio. Entre ellos cabe destacar el nombre del artista que fabricó las cuatro esferas doradas, Abū-l-Layz, el siciliano, así como la magnitud y el esplendor de esta obra:

[...] y se dió a terminar la construcción de la mezquita y del alminar, e hizo las manzanas – bolas– de tan desmesurada grandeza que no se conoce su peso, y sólo se sabe que la central de ellas no entró por la puerta de los almuédanos, sino arrancando algo del mármol de la parte inferior; el peso de la columna en que se apoyaba era de 40 arrobas de hierro⁹⁵⁸; el que la

⁹⁵³ IBN ṢĀḤIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 203.

⁹⁵⁴ IBN 'IDĀRĪ, *Al-Bayān al-mugrib fī ijtisār...*, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), I, p. 192; *El Anónimo de Madrid...*, *op. cit.*, p. 83 [trad.].

⁹⁵⁵ IBN ṢĀḤIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 204.

⁹⁵⁶ IBN 'IDĀRĪ, *Al-Bayān al-mugrib fī ijtisār...*, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), I, p. 191. Véase también *El Anónimo de Madrid...*, *op. cit.*, pp. 82-83 [trad.].

⁹⁵⁷ IBN 'IDĀRĪ, *Al-Bayān al-mugrib fī ijtisār...*, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), I, p. 202. En este caso *El Anónimo de Madrid* y *Copenhague* refiere simplemente que el califa procedió a terminar las obras de la aljama (*El Anónimo de Madrid...*, *op. cit.*, p. 89 [trad.]) aunque, como sabemos, se trata de una copia del *Bayān*.

⁹⁵⁸ Según Ibn Ṣāḥib al-Salā el peso de la barra fue de 120 arrobas, como así coinciden en sus traducciones Martínez Antuña y Huici Miranda. Mientras, Fátima Roldán señala que fue de 140, tratándose posiblemente de un simple error de copia (IBN ṢĀḤIB AL-SALĀ, *Al-mann bil-imāma*, Melchor MARTÍNEZ ANTUÑA (est., ed. parcial y trad.), *Sevilla y sus monumentos...*, *op. cit.*, pp. 119-120; *id.*, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 202; *id.*, *Al-mann bil-imāma*, Fátima ROLDÁN CASTRO (trad.), *op. cit.*, p. 21).

construyó y la elevó hasta lo alto del alminar fue el maestro Abū-l-Layz, el siciliano; en su dorado se gastaron 100.000 dinares de oro⁹⁵⁹.

Incluso la *Estoria de Espanna* describe el aspecto que tenía el *sawma'a* de la antigua mezquita de Sevilla una vez conquistada la ciudad en 1248 por Fernando III, deteniéndose posteriormente en las cuatro esferas doradas que ordenó fabricar Abū Yūsuf Ya'qūb al-Manšūr:

Et pues de la torre de Sancta Maria todas las sus noblezas, et de quan grant la beldad et el alteza et la su grant nobleza es: sesenta braças a en el techo de la su anchura, et quatro tanto en alto, tan ancha et tan llana et de tan grant maestria fue fecha et tan llana et de tan grant maestria fue fecha et tan compasada escalera por o a la torre suben, que los reyes et las reynas et los altos omnes que alli quieren subir de bestias, suben quando quieren faste en ssomo [...] Et ençima della estan quatro maçanas alçadas vna sobre otra; tan grandes et tan de grant obra et de tan gran nobleza son fechas, que en todo el mundo non podrien ser otras tan nobles nin tales: la de somo es la menor de todas, et luego la segunda que esta so ella es mayor, et muy mayor la terçera. Mas de la quarta non podemos retraer, que es tan grant et de tan estranna obra que es dura cosa de creer a qui lo non viese: esta es toda obrada a canales, et las canales della son doze, et ay en la anchura de cada canal cinco palmos comunales; et quando la metieron en la uilla non pudo caber por la puerta, et ouieron a tirar las puertas et a ensanchar la entrada⁹⁶⁰; et quando el sol fiere en ella, resplandeçe commo rayos muy lozientes mas de vna iornada⁹⁶¹.

El esplendor que alcanzó la aljama sevillana y su alminar en época almohade se hizo eco, como vemos, tras la conquista castellana de Sevilla. A finales del siglo XVI Alonso Morgado describe cómo los musulmanes de Sevilla pidieron a Fernando III destruir el *sawma'a* de la mezquita, considerándolo en todo momento una obra exclusivamente suya:

Y juntamente el pedir los Moros de Sevilla al Sancto Rey Don Fernando entre otros partidos, que siquiera les dexassen derribar la Torre de su Mezquita, es indicio, de ser edificio suyo. Y que por ser el mas sobervio, que ellos edificaron en España, no quisieran, que nosotros los Cristianos lo gozaramos⁹⁶².

Rodrigo Caro señala que fue el propio Alfonso X (1252-1284) quien desestimó la petición de los musulmanes sevillanos ante la disyuntiva de su padre, Fernando III, como así consta en el manuscrito 83-7-21 de la Biblioteca Capitulare y Colombina⁹⁶³:

⁹⁵⁹ IBN ABĪ ZAR', *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), II, p. 447. Por su parte, Ibn Šāḥib al-Salā habla de "siete mil mizcales grandes yaqūbīs" (IBN ŠĀḤIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 202), teniendo en cuenta la reforma monetaria que el califa Abū Yūsuf Ya'qūb al-Manšūr llevó a cabo.

⁹⁶⁰ Como vemos esta anécdota la comparten tanto la *Estoria de Espanna* como el *Rawḍ al-qirṭās*, pudiendo haber bebido de la misma fuente para su descripción. No obstante encontramos alguna ligera variante, como es el caso de la puerta por donde no cabía una de estas manzanas doradas.

⁹⁶¹ *Primera crónica general...*, *op. cit.*, II, fols. 355v. y 366r. En relación al antiguo alminar y las transformaciones que sufrió a partir de la conquista cristiana de Sevilla, véase Alonso MORGADO, *op. cit.*, pp. 93-95; Rodrigo CARO, *Antigvedades, y principado de la ilvstrissima ciudad de Sevilla, y chorographia de sv convento ivdirico, o antiga chancilleria*, Sevilla, 1634, pp. 48-50; Pablo ESPINOSA DE LOS MONTEROS, *Teatro de la Santa Iglesia...*, *op. cit.*, fols. 105r.-112v.; Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *op. cit.*, pp. 22, 258 y 531-532; Antonio PONZ, *Viage de España, en que se da noticia de las cosas mas apreciables, y dignas de saberse, que hay en ella*, 18 tomos, 1772 (1ª ed.), Madrid, 1780, IX, pp. 65-69.

⁹⁶² Alonso MORGADO, *op. cit.*, p. 93.

⁹⁶³ "después demandaro/ los moros mas pleitesia q grian derribar la mezquita e dixo el rey don fer^{do} q lo dicesen a su hijo el inf^e don Alfonso e dixerolo al inf^e don Alfonso et dixo q si una tesa dell derribasen q por eso degollaria/ a quantos moros habia en Sevilla e ellos dixero q pues q derribarian/ la torre a q El Rey don fer^{do} haria otra e el Rey enviolos otra bez co/ esta al inf^e dixoles q si solamete derribasen un ladrillo delos q estauan encima por aqullo no le

[...] y con tanta estimacion de su fabrica, q entregando voluntariamente al Sant Rey la ciudad de Sevilla, y su Reyno, solo sacaron por partido, el que se les permitiesse derribar esta torre, como que la perdida de todo el Reyno, no quivaliesse a solo ella: y casi se inclinava el Santo Rey a concederselo: pero su hijo, y sucesor el Rey don Alonso el Sabio, como artífice en todas ciencias, y que supo estimar esta gran fabrica, respondiò, que por un ladrillo solo que le quitasen, los passaria todos a cuchillo, y afsi quedó la torre como ellos la avian poseído, entera, y con sus maçanas de metal sobredoradas [...] ⁹⁶⁴.

A pesar de la política seguida por Alfonso X *el Sabio*, la cual supuso que el antiguo *sawma'a* de la aljama sevilla se mantuviese en su estado primitivo sin apenas alteraciones, los diferentes avatares históricos condicionaron sin embargo su aspecto original, sobre todo en lo que concierne a su segundo cuerpo, y cuya transformación se aprecia claramente en la imagen propuesta en 1910 por Alejandro Guichot y Sierra (fig. 165). Como consecuencia de esta circunstancia, la historiografía se ha servido de diferentes fuentes, documentales y gráficas, para reconstruir la obra en su conjunto, así como de los ejemplos coetáneos que aún se conservan en el norte de África, es decir, los alminares de las mezquitas de Kutubiyya y de Ḥassan.

La conquista castellana de Sevilla supuso la adaptación de la antigua mezquita aljama al nuevo culto cristiano, lo que conllevó que el hasta ahora *sawma'a* fuese utilizado como torre-campanario del templo. Para ello debió sufrir una ligera transformación que le confiriese esa nueva función dotándole, según una descripción de Alfonso X que nos transmite José Gestoso, de una estructura de campanas en cada uno de los frentes de la parte superior del primer cuerpo:

Un antepecho de almenas denteladas coronaba la parte en que están al presente las 26 campanas que hoy cuenta, en la cual se levantaba otro segundo rectangular, cuyo remate lo componían cuatro enormes globos ó manzanas, de metal ó bronce, tan grande una, que ‘cuando la metieron por la villa, non pudo caber en la puerta, e ovieron quitar las puertas e ensanchar la entrada’ ⁹⁶⁵.

Las alteraciones que por entonces sufrió la torre debieron ser mínimas, conservando durante bastante tiempo su segundo cuerpo de forma también rectangular y coronado por una cúpula al igual que en la Kutubiyya. Éste no era sino la prolongación en altura del machón central, como describe Alonso Morgado. De la misma forma ocurrió con el remate del *yāmūr*:

Pero luego en entrando de desta Puerta se muestra la bravosidad deste sobervio edificio, dando a tres o quatro passos en otra Torre del mismo Material, y de la misma firmeza, y tan alta, y mas q la principal Mayor, que le sirve como de coraçon, tambien de forma cuadrada, en igual correspondencia con la dicha Mayor de lienços a lienços, y de esquinas a esquinas [...] Finalmente esta Torre d en medio se levantava sobre estotra Mayor todo aqullo, q buenamente venia a dar le mejor proporcion de Remate, con vn gran Chapitel de Azulejos de varios colores.

sincaria moro ni mora en Seui/lla q no matase” (recogido por Alfonso JIMÉNEZ MARTÍN y José M. CABEZA MÉNDEZ, *Tvrris Fortíssima. Documentos sobre la construcción, acrecentamiento y restauración de la Giralda*, 2 vols., Sevilla, 1988, I, p. 203).

⁹⁶⁴ Rodrigo CARO, *op. cit.*, p. 48. Espinosa de los Monteros relata este suceso añadiendo que, además de querer destruir el alminar, los musulmanes quisieron hacer lo mismo con la mezquita como se menciona en el citado manuscrito de la Biblioteca Capitular y Colombina (Pablo ESPINOSA DE LOS MONTEROS, *Historia y grandezas de la ciudad de Sevilla*, reprod. de la edición de 1627-1630, 2 tomos, Sevilla, 2009, I, fol. 141v.). Véase también Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *op. cit.*, p. 12.

⁹⁶⁵ Recogido por José GESTOSO Y PÉREZ, *Guía artística de Sevilla...*, *op. cit.*, p. 17. De nuevo volvemos a encontrarnos con esa referencia anecdótica acerca del gran tamaño de una de estas manzanas.

Y enel estava la gruesa Barra de Azero, sobre q estavan puestas las dichas quatro grandes, y resplandecientes Mançanas, lo qual dava remate a toda la obra⁹⁶⁶.



Fig. 165. Transformación hipotética del antiguo alminar de la aljama almohade de Sevilla (siglos XII-XVI).
Alejandro Guichot y Sierra. 1910.

⁹⁶⁶ Alonso MORGADO, *op. cit.*, p. 94



Fig. 166. Detalle de la representación de La Giralda en un cuadro de las Santa Justa y Rufina. Hernando de Esturmio. Pintura sobre tabla (ca. 1533-1555). Capilla de los Evangelistas. Catedral de Sevilla.

El terremoto de 1356, el cual afectó a la torre de la Iglesia Colegial del Divino Salvador como hemos comentado, supuso también la caída de las cuatro esferas doradas⁹⁶⁷, siendo sustituidas por una espadaña en 1400 similar a la que podemos ver en algunas representaciones del antiguo alminar de Córdoba⁹⁶⁸. Su aspecto lo podemos conocer, entre otras, gracias a la obra pictórica de Hernando de Esturmio realizada entre 1553 y 1555, en la que aparecen las santas Justa y Rufina con la imagen de la torre-campanario al fondo (fig. 166). Sería ya unos años después, entre 1558 y 1568, cuando se procedió a transformar la estructura superior del antiguo alminar a manos de Hernán Ruiz, convirtiéndose en el actual campanario⁹⁶⁹ y siendo coronado

⁹⁶⁷ Félix HERNÁNDEZ GIMÉNEZ, *op. cit.*, p. 157; Alfonso JIMÉNEZ MARTÍN y José M. CABEZA MÉNDEZ, *op. cit.*, pp. 205-206; Alfonso JIMÉNEZ MARTÍN, “Las fechas de las formas...”, *op. cit.*, p. 41.

⁹⁶⁸ Félix HERNÁNDEZ GIMÉNEZ, *op. cit.*, láminas VI-XI.

⁹⁶⁹ Según Henri Terrasse el segundo cuerpo del alminar fue desprovisto de la cúpula que lo cubría así como de su decoración, conservándose aún su estructura envuelta por el actual campanario y de cuyos escasos vestigios islámicos nos da cuenta Alfonso Jiménez (Henri TERRASSE, *op. cit.*, p. 254; Alfonso JIMÉNEZ MARTÍN, “La Giralda. Ocho siglos...”, *op. cit.*, pp. 25-26).

por la figura de la Fe, “llámanle vulgarmente Giralda del verbo giro, que es andar al rededor, proporcionando el nombre con su oficio”⁹⁷⁰. No obstante, conservamos en la iglesia de Nuestra Señora de las Altelices (Villasana de Mena, Burgos) un relieve tallado en piedra que data de 1499 y que fue encargado por el canónigo Sancho Ortiz de Matienzo, primer tesorero de la Casa de Contratación de Sevilla⁹⁷¹, donde se puede apreciar la imagen primitiva de esta obra en su estado original, incluido su segundo cuerpo (fig. 167), como también sucede en el retablo mayor de la catedral⁹⁷² (fig. 168).



Fig. 167. Detalle del relieve en piedra del antiguo alminar de la aljama almohade de Sevilla. 1499. Villasana de Mena (Burgos).



Fig. 168 Representación de La Giralda en el retablo mayor de la catedral de Sevilla (ca. 1511-1518). Detalle.

⁹⁷⁰ Rodrigo CARO, *op. cit.*, p. 50.

⁹⁷¹ Alfonso JIMÉNEZ MARTÍN, “Las fechas de las formas...”, *op. cit.*, p. 86 y nota 735. Sobre la descripción del citado relieve véase M. Dolores CABRA LOREDO, *Iconografía de Sevilla. 1400-1650*, 4 vols., Madrid, 1988, I, pp. 40-41.

⁹⁷² En cuanto a las diferentes manifestaciones plásticas en que se representa la torre-campanario, véase Leopoldo TORRES BALBÁS, “Reproducciones de la Giralda...”, *op. cit.*, pp. 221-225, y Alfonso JIMÉNEZ MARTÍN, “La Giralda. Ocho siglos...”, *op. cit.*, pp. 29-37.

Henri Terrasse, en su publicación sobre la mezquita almohade de Sevilla, intenta reconstruir el aspecto de su antiguo *sawma'a*⁹⁷³, cuya similitud con los alminares de las mezquitas de la Kutubiyya y de Ḥassan quedan evidenciadas en el relieve realizado por M. George Bonsor (1855-1930) y que reproduce el original que decoraba una de las claves de bóveda de la catedral de Sevilla (fig. 169). Por este motivo algunos autores atribuyeron su construcción a la misma persona, Güeiver⁹⁷⁴; sin embargo, ya hemos visto en el caso del *sawma'a* de la capital andalusí que esto no fue así, desconociendo al mismo tiempo la autoría de los alminares marroquíes. A esto debemos añadir que los tres fueron levantados en diferentes momentos de dominio almohade aunque, efectivamente, durante la segunda mitad del siglo XII⁹⁷⁵.

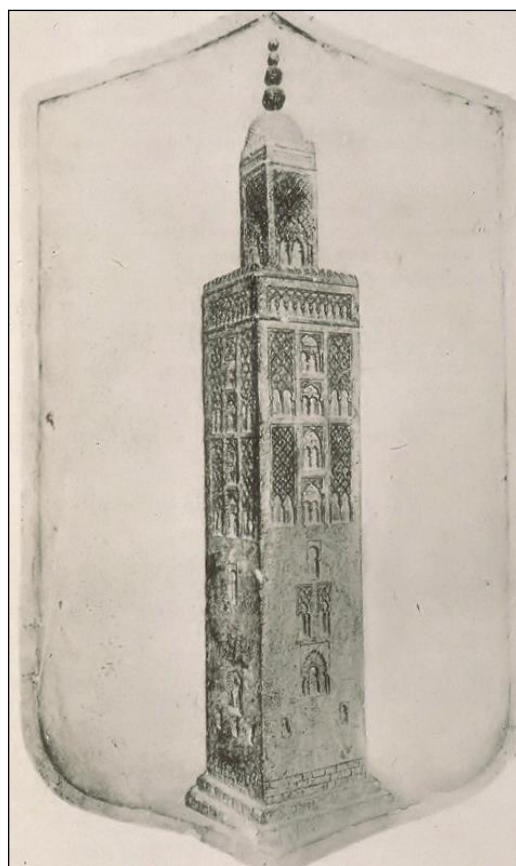


Fig. 169. Relieve del antiguo alminar de la aljama almohade de Sevilla. M. George Bonsor (1855-1930).

Sabemos por la documentación escrita que tras la conquista almohade de Marrakech en 1147 ‘Abd al-Mu’min ordenó construir una nueva mezquita aljama, conocida con el nombre de Kutubiyya, que sustituyó a la de ‘Alī b. Yūsuf⁹⁷⁶. Según señala al-Baydaq –discípulo de Ibn

⁹⁷³ Henri TERRASSE, *op. cit.*, pp. 253-258.

⁹⁷⁴ Rodrigo CARO, *op. cit.*, p. 48; Pablo ESPINOSA DE LOS MONTEROS, *Teatro de la Santa Iglesia...*, *op. cit.*, fol. 105v; Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *op. cit.*, p. 531; Antonio PONZ, *op. cit.*, IX, p. 65; José AMADOR DE LOS RÍOS, *op. cit.*, p. 177; Manuel Pablo CASTELLANOS, *op. cit.*, p. 150. Alonso Morgado adscribe la construcción de estos tres alminares a la misma persona, pero no menciona su nombre (Alonso MORGADO, *op. cit.*, p. 93).

⁹⁷⁵ Henri BASSET y Henri TERRASSE, *op. cit.*, pp. 107-108; Juan Clemente RODRÍGUEZ ESTÉVEZ, *op. cit.*, pp. 190-198.

⁹⁷⁶ *Al-Ḥulal al-mawšiyā...*, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), pp. 171-172.

Tūmart y biógrafo de este último y de su sucesor ‘Abd al-Mu’mīn– fue la inadecuada orientación que seguían las mezquitas de la ciudad lo que llevó al califa a tomar esta decisión⁹⁷⁷, habiendo sido purificada la antigua capital almorávide antes de entrar en ella los almohades⁹⁷⁸.

Pero según los estudios realizados por Basset y Terrasse⁹⁷⁹, poco después –y durante el califato de ‘Abd al-Mu’mīn– se volvió a edificar otra casi idéntica, la actual Kutubiyya, partiendo del muro de *qibla* de la primitiva mezquita y cuya razón encuentran los citados autores en la incorrecta orientación de esta última. Es en estos momentos cuando se comienza la construcción de su alminar entre ambas edificaciones, la cual se prolongaría en época de Abū Ya’qūb Yūsuf siguiendo al *Kitāb al-istibṣār*:

Le khalife et imām (‘Abd el-Mou’min) y bâtit une mosquée cathédrale; à ce *jâmi*’ il ajouta une mosquée de même étendue ou plus grande, vers la qibla, sur l’emplacement d’un palais. Et c’est ainsi que se trouva entre ces deux bâtiments le très grand minaret dont le pareil ne fut pas bâti devant l’Islam. Ce fut son Khalife Aboû Ya’qoûb qui le compléta⁹⁸⁰.

Incluso como señalan los mencionados especialistas, y a pesar de la confusión presente en el *Rawḍ al-qirṭās* en cuanto a la cronología de la mezquita y del *sawma’a* de la actual Kutubiyya⁹⁸¹, en el año 1195 Abū Yūsuf Ya’qūb al-Manṣūr incorporó su linterna, como así parece desprenderse de la obra de Ibn al-Mowaqqit cuando dice que dicho califa “suréleva le minaret”⁹⁸². Es más. En esta misma fecha Abū Yūsuf Ya’qūb al-Manṣūr ordenó construir la mezquita de Ḥassan en Rabat⁹⁸³, quedando tanto ésta como su alminar sin terminar –al igual que sucedió en el caso de la de Salé– debido a su inmediata muerte.

Llegados a este punto está clara la coetaneidad de los tres alminares a lo largo de la segunda mitad del siglo XII, aunque no por ello debemos adscribir su factura a un mismo arquitecto. Esto ha permitido a la historiografía establecer entre ellos una serie de parelismos e influencias que nos permitirá conocer mejor el aspecto que tuvo el *sawma’a* de la aljama sevillana y cuya disposición general ya anunciaba el alminar de ‘Abd al-Raḥmān III en la mezquita de Córdoba, independientemente de sus marcadas diferencias⁹⁸⁴.

⁹⁷⁷ AL-BAYDAQ, *op. cit.*, pp. 174-175 [trad.].

⁹⁷⁸ *Al-Ḥulal al-mawṣiyya...*, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), p. 171.

⁹⁷⁹ Henri BASSET y Henri TERRASSE, *op. cit.*, pp. 101-105.

⁹⁸⁰ Recogido de Lévi-Provençal por Basset y Terrasse (*ibidem*, pp. 103-104).

⁹⁸¹ Tornberg y Huici Miranda señalan en sus traducciones que en el año 1195 Abū Yūsuf Ya’qūb al-Manṣūr ordenó levantar el *sawma’a* de la mezquita de la Kutubiyya, mientras que Beaumier alude exclusivamente a esta última (IBN ABĪ ZAR’, *Annales regum Mauritanie a condite Idrisidarum imperio ad annum fugae 726*, Carl Johan Tornberg (ed. y trad.), 2 vols., Upsala, 1846, II, p. 200; Auguste Beaumier (trad.), p. 323; Ambrosio Huici Miranda (trad.), II, pp. 447-448). Véase también Henri BASSET y Henri TERRASSE, *op. cit.*, p. 102.

⁹⁸² Recogido por Basset y Terrasse (*ibidem*, pp. 105 y 108). Además, y pese a los errores anteriores, Ibn Abī Zar’ parece afirmar que en el año 595H./24 de noviembre de 1196 a 12 de noviembre de 1197 las obras el alminar de la mezquita de Kutubiyya habían concluido (IBN ABĪ ZAR’, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), II, p. 519).

⁹⁸³ IBN ABĪ ZAR’, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), II, pp. 447-448 y 519.

⁹⁸⁴ Henri BASSET y Henri TERRASSE, *op. cit.*, pp. 110-119; Félix HERNÁNDEZ GIMÉNEZ, *op. cit.*, pp. 215-224.



Fig. 170. Vista de la cara oriental de la actual torre-campanario de la catedral de Sevilla.

Son numerosas las descripciones que disponemos sobre él, por lo que intentaremos centrarnos en aquellos elementos que consideramos de mayor interés. De planta cuadrangular, y como ocurre en los alminares de la Kutubiyya y de la mezquita de Ḥassan, posee un cuerpo exterior y otro interior que sobresalía en altura como hemos tenido oportunidad de mencionar con anterioridad. Este último se caracteriza por tener unas proporciones inferiores con varias cámaras abovedadas que se superponen⁹⁸⁵, entre los cuales asciende una rampa que Ibn Ṣāhib al-Salā constataba ya en su obra cubierta por bóvedas vaídas y de aristas.

En cuanto a la decoración del primer cuerpo su parte superior aparece organizada en tres calles o registros verticales cuya disposición, como señala la historiografía, emula las fachadas de algunos pórticos andalusíes (fig. 170). Ésta se refleja en la gran variedad tipológica de arcos que posee (de herradura, lobulados, de lambrequines, geminados), donde en algunas bíforas se pudo apreciar la existencia de una serie de yeserías ocultas entre 1565 y 1568 a raíz de los frescos realizados por Luis de Vargas y que han sido datadas, según el estudio elaborado por

⁹⁸⁵ Véase Antonio ALMAGRO GORBEA y Juan Ignacio ZÚÑIGA URBANO, *Atlas arquitectónico de la catedral de Sevilla*, Sevilla-Granada, 2007, nº 55.

Alfonso Jiménez⁹⁸⁶, durante los últimos años del siglo XII. Sobre estas pinturas dice Alonso Morgado:

Pero veese la Torre despues aca muy galana por entremo, todo el coronamento entre sus Colunas de Marmol, enllonado de Imágenes de Sanctos con divino Pinzel. Y assi mismo las Ventanas tapadas, y con mayor representación las de los gloriosos San Leandro, y San Isidro, Sancta Iusta, y Rufina, y el Martyrio del Sancto Principe Hermenegildo Patronos Tutelares de Sevilla⁹⁸⁷.



Fig. 171. Detalle de la parte superior del primer cuerpo del antiguo alminar de la mezquita aljama almohade. Catedral de Sevilla.

Junto a ello, el desarrollo de paños de *sebka* y el material empleado, el ladrillo, le otorga un refinamiento y una elegancia propia del mundo andalusí que lo diferencia de los ejemplos norteafricanos. Algunos autores han encontrado en el friso de arcos ciegos entrelazados que rematan su parte superior (fig. 171) una clara influencia del alminar de Córdoba, similar al que nos encontramos también en el de la Kutubiyya⁹⁸⁸ (fig. 172). Mientras, en la parte inferior de la caña, tan sólo unos arcos, de formas variadas, se abren en sus fachadas. Todo ello es similar a lo que vemos en el pabellón superior de la actual Puerta del Perdón, estableciendo Rafael Cómez una cronología paralela⁹⁸⁹.

⁹⁸⁶ Alfonso JIMÉNEZ MARTÍN, “Las yeserías de la Giralda”, *A.I.T.E.*, II-III (1981-1982), pp. 195-206.

⁹⁸⁷ Alonso MORGADO, *op. cit.*, p. 95.

⁹⁸⁸ Henri BASSET y Henri TERRASSE, *op. cit.*, p. 111; Henri TERRASSE, *op. cit.*, pp. 253-254; Fernando CHUECA GOITIA, *Historia de la arquitectura española...*, *op. cit.*, p. 275; Juan Clemente RODRÍGUEZ ESTÉVEZ, *op. cit.*, p. 204.

⁹⁸⁹ Rafael CÓMEZ RAMOS, “La puerta principal de la aljama...”, *op. cit.*, pp. 208-210.

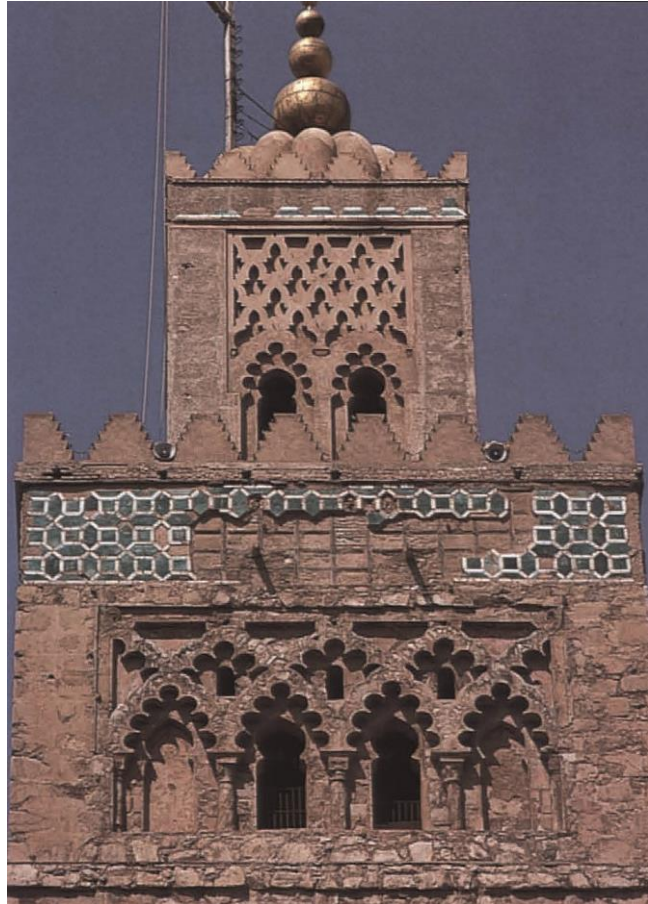


Fig. 172. Detalle del primer y segundo cuerpo de la mezquita de Kutubiyya, Marraquech (segunda mitad del siglo XII).

Pero incluso la importancia que la tradición cordobesa tuvo en el arte almohade se evidencia una vez más en varios de los fustes y capiteles de mármol sobre los que apoyan estos arcos, como así se desprende de las inscripciones que aún conservan algunos de ellos realizados en época de al-Ḥakām II y, probablemente, de su hijo Hišām II⁹⁹⁰. Unas columnas a las que hace alusión el anónimo del *Dikr bilād al-Andalus* cuando dice que el alminar de la aljama almohade “es uno de los más perfectos, de mejor factura y más graciosa construcción; se apoya desde la parte inferior hasta la superior en columnas de mármol [...]”⁹⁹¹.

Sabemos que desde muy pronto la dinastía almohade quiso emular el esplendor del califato de Córdoba no sólo trasladando a ella desde Sevilla la capital de al-Andalus⁹⁹², sino también en el hecho de emplear artistas andalusíes para la realización sus obras. Dicho esto, es

⁹⁹⁰ Según las traducciones realizadas por Ocaña Jiménez, en la cinta del ábaco de un capitel ubicado en el mainel de la rampa 22 se puede leer: “En el nombre de Allāh, la bendición de Allāh para el Imān, siervo de All’ah, al-Hakam al-Mustansir bi-llāh, Príncipe de los Creyentes. De lo que mandó hacer bajo la dirección de... al-Bannā (= el Constructor) en el año dos y sesenta y trescientos (362 H. = 972 J.C.)”. De la misma forma, en el capitel de una de las jambas del arco exterior de la rampa 23 existe una inscripción con la fecha 366H./976-7, lo que ha hecho pensar al autor que probablemente fuese realizado nada más acceder Hišām II al califato: “En el nombre de Allāh, el Clemente, el Misericordioso... De lo que fue hecho el año seis y sesenta y trescientos (366 H. = 976/7 J.C.)” (Manuel OCAÑA JIMÉNEZ, “Inscripciones árabes de la Giralda”, en Alfonso Jiménez Martín y José M. Cabeza Méndez, *Tvrris Fortissima. Documentos sobre la construcción, acrecentamiento y restauración de la Giralda*, 2 vols., Sevilla, 1988, I, p. 163). No obstante, sobre la importancia del capitel almohade véase Purificación MARINETTO SÁNCHEZ, “El capitel almohade: importancia y consecuencias”, *M.E.A.H.*, XLVIII (1999), pp. 177-229.

⁹⁹¹ *Dikr bilād al-Andalus...*, *op. cit.*, II, p. 68.

⁹⁹² IBN ṢĀḤIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), pp. 48-52.

probable que estas columnas y capiteles perteneciesen a algún monumento en ruinas como fue *Madīnat al-Zahrā'* y que, a partir de su decadencia y su consecuente expolio de materiales, ya hubiesen sido reutilizados en alguna construcción sevillana anterior para volver ahora a ser utilizados⁹⁹³. A ello debemos añadir que no sería extraño encontrarnos a los califas almohades visitando de vez en cuando esta ciudad dada la relevancia que alcanzó durante el califato de Córdoba, tal es el caso de Abū Yūsuf Ya'qūb al-Manṣūr en el año 1190:

Cuando fué la despedida de la gente en la etapa de Arcos, según se expuso antes y se refirió en su historia, continuó la marcha del Amīr al-Mu'minin, al-Manṣūr, para Córdoba y se alojó en el alcázar, que el hermano Abū Yaḥyā tuvo el gusto de construir, y fué después de esto a al-Zahrā' con el propósito de meditar sobre los monumentos de los siglos pasados y de los pueblos pretéritos⁹⁹⁴.

Como ya señalaba Alonso Morgado a finales del siglo XVI, la disposición de los vanos en cada una de las caras del antiguo *sawma'a* de la catedral sevillana no se encuentran al mismo nivel. Esta ubicación aparece condicionada por la rampa que asciende hasta la azotea del primer cuerpo aunque, según el citado autor, “mirado desde el suelo todo el ventanaje de los quatro lienços, no diran (sino es, q se mire de proposito) sino q las ventanas estan en vn mismo nivel de correspondencia las de vn lienço con todas las otras delos otros lienços”⁹⁹⁵.

Al igual que el alminar de la Kutubiyya, este primer cuerpo debió estar rematado por una serie de almenas escalonadas como muestran las diferentes manifestaciones plásticas de época cristiana a las que no hemos referido previamente. Desconocemos qué aspecto tuvo concretamente el segundo cuerpo pero, partiendo de las premisas anteriores, poseería una serie de arcos de los que partiría una red de rombos en sentido ascendente rematado también por una serie de almenas escalonadas y coronado por una cúpula que soportaría el *yāmūr*.

Incluso es probable que en la parte superior de ambos, la decoración cerámica participase de la ornamentación del *sawma'a* como vemos en el caso marroquí, aspecto hoy en día muy discutido. No obstante, Alonso Morgado hace alusión a la existencia de un “Chapitel de Azulejos de varios colores” del que partía la barra de acero en la que estaban incrustadas las cuatro mazananas doradas⁹⁹⁶, entendiendo que podría estar refiriéndose con dicho término a esa cúpula que coronaba el segundo cuerpo. De cualquier forma, la falta de datos, la posterioridad de la obra del citado cronista sevillano y la posibilidad que respondiese a una reforma en época cristiana, no nos permiten avalar esta afirmación.

2.1.5. La aljama de “Al-‘Udays”.

Con este nombre designa en su obra Ibn ‘Arabī de Murcia (m. 1240) una mezquita aljama a la que asistían los santones Abū ‘Abd Allāh el del Aljarafé, ‘Abd Allāh el sastre –o el alpargatero– y Abū ‘Abd Allāh b. Zayd el de Évora⁹⁹⁷ durante el último cuarto del siglo XII.

⁹⁹³ Así ocurre también en la arquería geminada central del pabellón que se levanta sobre la Puerta del Perdón, como así lo señala Rafael CÓMEZ RAMOS, “La puerta principal de la aljama...”, *op. cit.*, pp. 208-209.

⁹⁹⁴ IBN ‘IDĀRĪ, *Al-Bayān al-mugrib fī ijtisār...*, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), I, p. 158.

⁹⁹⁵ Alonso MORGADO, *op. cit.*, p. 94. Sobre este aspecto, véase el estudio que realiza Juan Clemente RODRÍGUEZ ESTÉVEZ, *op. cit.*, pp. 203-213.

⁹⁹⁶ Alonso MORGADO, *op. cit.*, p. 94.

⁹⁹⁷ IBN ‘ARABĪ, *Risālat al-quḍs, Vidas de Santones Andaluces. La ‘Epístola de la Santidad’ de Ibn ‘Arabī de Murcia*, Miguel Asín Palacios (trad.), reprod. facs. de 1933, Valladolid, 2005, pp. 74-77, 155-156 y 172.

Algunos autores la identifican con la aljama almohade⁹⁹⁸, mientras que Rafael Valencia piensa que se trata de la mezquita emiral de Ibn ‘Adabbās y que su topónimo deriva de una interpretación incorrecta de este último⁹⁹⁹, planteamiento que intentaremos justificar a continuación.

Por un lado, desconocemos de dónde procede y a quién se refiere el nombre de “Al-‘Udays”, a lo que hay que añadir que ni el mismo Ibn Šāhib al-Salā menciona su existencia. Por otro lado, sabemos gracias al citado cronista que, por entonces, la mezquita de Ibn ‘Adabbās siguió utilizándose como aljama hasta el año 1182, momento en que Abū Ya’qūb Yūsuf ordenó trasladar la *juṭba* al nuevo edificio congregacional almohade. A pesar de ello, y teniendo en cuenta la función e importancia que el edificio emiral había tenido en Sevilla, no es extraño encontrarla en la documentación escrita árabe con el término “aljama” (*al-yāmi*) o simplemente “mezquita de la ciudad”, como es el caso de Ibn Šāhib al-Salā¹⁰⁰⁰.

Además de todo lo anterior, al final de su obra el propio Ibn ‘Arabī hace alusión a la “mezquita aljama de Sevilla”¹⁰⁰¹, la cual no debía ser otra que la levantada bajo la dinastía almohade. De esta forma podemos comprobar cómo el *ṣūfī* murciano distingue claramente en su *Risālat al-quḍs* ambas mezquitas aljamas, avalando así la propuesta planteada por Rafael Valencia. Incluso Ibn ‘Arabī nos informa de que Abū ‘Abd Allāh b. Zayd “explicaba el Alcorán y la gramática en la mezquita aljama de Al-‘Udays, en Sevilla”¹⁰⁰², aspecto que vendría a justificar la inscripción ubicada en su alminar de la que nos hablan algunos cronistas sevillanos, como tendremos ocasión de explicar.

2.2. Otros edificios religiosos en Sevilla durante época almohade: *maṣyīd* y *zāwiya*. Pervivencia y transformación tras la conquista cristiana.

Son las mezquitas casas de Dios y lugares de oración y de culto, más puros que cualquier otro, por lo cual no deberán celebrarse en ellas reuniones que no sean para lo dicho, y no para tratar de impuestos, pleitos o cualquier asunto referente a cosas mundanales, ya que son lugares reservados para los negocios del otro mundo¹⁰⁰³.

De esta forma recuerda Ibn ‘Abdūn a principios del siglo XII el significado, o más bien la función, que tenían estas mezquitas de barrio o *maṣyīd* (*maṣyīd*). Muchas de ellas fueron utilizadas también como escuelas donde los niños se iniciaban en el aprendizaje del Corán a pesar de que el citado almotacén no estuviera de acuerdo con ello, ya que “éstos no tenían cuidado en no ensuciarse los pies o los vestidos”¹⁰⁰⁴. Posiblemente Ibn ‘Abdūn se refiera con esto último al carácter sagrado que tenían las mezquitas y, por lo cual, los fieles debían entrar en

⁹⁹⁸ AA.VV., *La Montaña Hueca, guía de arquitectura...*, op. cit.

⁹⁹⁹ Rafael VALENCIA RODRÍGUEZ, *Sevilla musulmana hasta la caída...*, op. cit., p. 589.

¹⁰⁰⁰ IBN ŠĀHIB AL-SALĀ, op. cit., Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), pp. 196, 197, 199 y 204.

¹⁰⁰¹ IBN ‘ARABĪ, op. cit., Miguel Asín Palacios (trad.), p. 185.

¹⁰⁰² *Ibidem*, p. 172.

¹⁰⁰³ IBN ‘ABDŪN, op. cit., Evariste Lévi-Provençal y Emilio García Gómez (trads.), p. 90 [47].

¹⁰⁰⁴ *Ibidem*.

ellas puros de cuerpo y alma, permitiendo sin embargo que se pudiesen emplear los pórticos del patio para tal cometido.

Pero al margen de esta cuestión no cabe duda de que estas mezquitas se repartían entre los diversos barrios que configuraban la ciudad y a donde la población acudía para realizar sus oraciones diarias, cuyo número nos sirve al mismo tiempo para conocer el grado urbanístico y demográfico que llegó a alcanzar la misma. Son varias las referencias que las fuentes documentales árabes nos ofrecen sobre su existencia en la capital andalusí, centrándonos principalmente en aquéllas que los autores nos transmiten en época almohade y en las que, aún siendo anteriores, tenemos constancia de su pervivencia durante este período.

No obstante tan sólo contamos con simples testimonios sobre su nombre, sin conocer la ubicación exacta que ocuparon. A esto se une la desaparición o transformación que, por un motivo u otro, sufrieron tras la conquista castellana de Sevilla en 1248, siendo muy escasos los restos materiales que han llegado hasta nosotros y que nos permitirían, por consiguiente, conocer más datos sobre ellas. Pero es en la documentación cristiana de los siglos XIII-XIV donde, gracias a las reparticiones y donaciones que se fueron efectuando durante este tiempo –así como a las referencias posteriores–, podemos encontrar numerosas alusiones a estos edificios religiosos. Por todo lo anterior la historiografía ha llegado a plantear la posible existencia en la Sevilla de mediados del siglo XIII de más de un centenar de mezquitas en total aunque, a pesar de ello, resulta muy difícil identificarlas con aquéllas a las que se refieren los textos árabes.

2.2.1. Referencias documentales en las fuentes árabes.

En este breve apartado consideramos oportuno citar aquellos oratorios de carácter secundario que recoge Rafael Valencia de las fuentes escritas árabes¹⁰⁰⁵ y cuyo estudio constituye un valioso aporte documental a tener en cuenta no sólo para su conocimiento, sino también en relación a las diferentes funciones que muchos de ellos llegaron a desempeñar. Como hemos tenido ocasión de comentar con anterioridad conservamos simplemente su topónimo, tal es el caso entre otras de las mezquitas de **Ibn Muhallab, al-Zubaydī** o **Qaws al-Ḥaniyya**, aspecto que según el autor podría responder en algunas ocasiones a una persona, grupo tribal u oficio de un sector poblacional de la ciudad.

Al mismo tiempo existieron en Sevilla una serie de edificios religiosos que, además de su función principal, sirvieron como centros de enseñanza a personajes de gran relevancia. Nos referimos con ello, por ejemplo, a las mezquitas de **Abū ‘Imrān, Ibn Ŷarād** o **al-Rammāk**. Incluso el propio Ibn ‘Arabī de Murcia menciona que fue alumno de Abū ‘Abd Allāh Muḥammad b. Qassūm, quien probablemente impartía sus clases en la mezquita de la que se hacía cargo como hemos podido interpretar de la obra del místico murciano¹⁰⁰⁶. Además, sabemos por Rafael Valencia que el literato Abū Bakr b. Jayr (m. 575H./1179)¹⁰⁰⁷ estudió en las mezquitas de **Ibn al-Rabb, al-Azdī** e **Ibn al-Malīla**. Según el citado especialista esta última debió ser la conocida por el nombre de **al-Tabbānīn**, en la que fue *imām* el citado Ibn al-Malīla,

¹⁰⁰⁵ Rafael VALENCIA RODRÍGUEZ, *Sevilla musulmana hasta la caída...*, op. cit., pp. 584-597; id., “El espacio urbano de la Sevilla árabe”, en *Premios de Investigación “Ciudad de Sevilla”*, Sevilla, 1988, pp. 278-279.

¹⁰⁰⁶ IBN ‘ARABĪ, op. cit., Miguel Asín Palacios (trad.), pp. 85-91.

¹⁰⁰⁷ Sobre Abū Bakr b. Jayr véase Francisco PONS BOIGUES, *Ensayo bio-bibliográfico sobre los historiadores y geógrafos arábigo-españoles*, Madrid, 1898, pp. 242-244.

siendo enterrado a su muerte el 1 de *rabī' al-awwal* del año 535H./21 de octubre de 1140 en el cementerio de los Alfareros (*al-Fajjārīn*), junto al que sabemos por Ibn 'Abdūn que existió una mezquita con el mismo topónimo¹⁰⁰⁸, fuera de la que fue la antigua *Bāb Hamīda*.

Tenemos constancia de que en las inmediaciones de las mezquitas a veces se localizaba un cementerio, como por ejemplo sucedía en las mezquitas de **al-Bāyī**, **'Arafa** –en las afueras de la *Bāb al-Bayyāsīn*–, o **al-Yatīm**. En el cementerio que se emplazaba junto a la primera de ellas fue sepultado junto a sus antepasados un miembro de la dinastía que llevaba el mismo nombre, al-Bāyī, por lo que su deseo de enterrarse en este preciso lugar es más que evidente. Esta voluntad pudo ser seguida por Ibn al-Malīla, aunque el hecho de no haber existido un cementerio junto a la mezquita de la que fue *imām* le llevaría a ser sepultado en otro cercano a ella, el de los Alfareros, cuya posible proximidad intentaremos justificar más adelante.

Incluso en ocasiones la importancia que muchos de estos personajes adquirieron en Sevilla conllevó que se les enterrase en el interior de las mezquitas. Tal es el caso de Ibn Zarqūn quien, según recoge Rafael Valencia de Ibn al-Abbār (m. 1260), durante época almohade fue reconocido como gran partidario de la doctrina *malikī* tradicional. Esto supuso que a su muerte, el 4 de *šawwāl* de 621H./19 de noviembre de 1224, se le enterrase en su mezquita, la mezquita de **Ibn Zarqūn**, en el barrio de al-Ḥaṣṣārīn, concretamente junto al muro de *qibla*. Por su parte Ortiz de Zúñiga señala que en la actual Iglesia Colegial del Divino Salvador, o en sus inmediaciones, se hallaban las escuelas de los musulmanes en época islámica. Para ello se basa en una inscripción ubicada por entonces en la torre-campanario y que recoge, al mismo tiempo, de Rodrigo Caro. Es más. Por lo que se desprende del citado epígrafe, el edificio al que se refiere este último tenía también una capilla que podría haber servido como lugar de enterramiento:

En el nombre de Dios poderoso de piedad, las alabanzas de Dios sobre Mahomad, y sobre sus discípulos. Salud sobre ellos, por la salud de Dios en quien confío, y en Mahomad mi amparo, este es el Estudio del Señor Marvan, que Dios nos dè su gracia: quien entrare en su Templo, y Capilla, y rezare quarenta y siete veces, le perdonará Dios sus pecados; y rueguen por quien lo hizo, que lo tenga Dios de su mano¹⁰⁰⁹.

Finalmente, quisiéramos señalar las mezquitas como residencia de ciertas figuras destacadas. Rafael Valencia cita el oratorio de **al-Ruṭundālī**, lugar en el que vivió durante bastante tiempo el asceta Ṣāliḥ al-Zanātī (m. 587H./29 de enero de 1191 a 18 de enero de 1192)¹⁰¹⁰ y al que también se le conoce como Ṣāliḥ al-Adawī quien, según su discípulo Ibn 'Arabī de Murcia, pasaba las noches en el mencionado oratorio¹⁰¹¹. Con el mismo carácter residencial el místico murciano cuenta en su *Risālat al-quḍs* que vivió con Abū Aḥmad el de Salé en la mezquita ya citada de Ibn Yārād, utilizándose posiblemente las galerías del patio o alguna sala adyacente para dormir:

¹⁰⁰⁸ IBN 'ABDŪN, *op. cit.*, Evariste Lévi-Provençal y Emilio García Gómez (trads.), p. 95 [52].

¹⁰⁰⁹ Recogido por Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *op. cit.*, pp. 94-95. Véase también Rodrigo CARO, *op. cit.*, pp. 24 y 43. Como hemos citado, y sobre cuyo aspecto volveremos más adelante, José Antonio Conde ya recogía que en la mezquita aljama de Ibn 'Adabbās se encontraba la *turba* de Abū l-Qāsim Muḥammad b. Ismā'il b. 'Abbād (1023-1042) (José Antonio CONDE, *Historia de la dominación de los árabes en España: sacada de varios manuscritos y memorias arábigas*, 1820-1821 (1ª ed.), Madrid, 1874, p. 165.

¹⁰¹⁰ El citado autor recoge de Ibn al-'Abbār que esta mezquita se emplazaba en las inmediaciones de la aljama de Ibn 'Adabbās (Rafael VALENCIA RODRÍGUEZ, *Sevilla musulmana hasta la caída...*, *op. cit.*, pp. 593 y 623-624 nota 283).

¹⁰¹¹ IBN 'ARABĪ, *op. cit.*, Miguel Asín Palacios (trad.), p. 73.

Una noche me levanté para hacer la oración, y, después de la previa ablución ritual, me dirigí, para ello, desde el patio en que dormía yo, a la parte cubierta de la mezquita, y he aquí que lo vi dormido, junto al umbral de la puerta que conducía al interior, y que unas luces desde su cuerpo llegaban hasta lo alto del cielo, sin solución de continuidad [...] ¹⁰¹².

Ambos edificios podrían responder a una *zāwiya* donde, además de esta función, solían ser a su vez ámbitos dedicados a la enseñanza, enterramiento u hospedaje, cuya expansión en al-Andalus se generalizó en época nazarí ¹⁰¹³. A pesar de la ausencia de datos, y dadas las características citadas, es probable que algunas de las anteriores mezquitas que hemos citado pudieran haber sido también *zawāyās*.

2.2.2. La conquista castellana de la Sevilla almohade: las mezquitas en la documentación cristiana.

Como hemos tenido ocasión de comentar con anterioridad, es en la documentación cristiana donde más referencias nos encontramos en relación a dichos edificios religiosos de carácter secundario. Al igual que sucedió con otros bienes de Sevilla, tras la conquista castellana de la ciudad estos pequeños oratorios pasaron a ser propiedad de la realeza, siendo donados todos ellos tiempo después a la Iglesia. Así consta en el *Privilegio rodado de Alfonso X a la Catedral de Sevilla* (Sevilla, 5 de agosto de 1252) en donde, además de confirmar una serie de donadíos otorgados por su padre a esta última, dice:

Et do demas ala eglesia de Seuilla por Ruego de don phelipe mio hermano eleyto desse mismo lugar todas las mezquitas que son en Seuilla quantas fueron en tiempo de moros [...] Et por que este donadio sea mas firme τ mas estable τ uala pora siempre mando yo poner en esta mi carta el mio seello de plomo ¹⁰¹⁴.

En esta donación parece fundamental el papel que desempeñó el infante don Felipe, hermano de Alfonso X *el Sabio*, como arzobispo electo que fue de la Iglesia de Sevilla durante los primeros años después de la conquista. Pero de todas ellas el monarca castellano entregó tres mezquitas a los judíos, “que son en la judería que son agora sinagogas” ¹⁰¹⁵, una para que la comunidad musulmana de Sevilla pudiera llevar a cabo sus oraciones ¹⁰¹⁶ y otra destinada a los genoveses “para hacer palazo en ella, en que se alleguen a librar sus pleitos” ¹⁰¹⁷.

De la misma forma, el resto de mezquitas que quedaron en propiedad de la Iglesia sufrieron diferente suerte. Algunas de ellas fueron transformadas en parroquias y otras entregadas en censo, arrendadas o intercambiadas a particulares e, incluso, a collaciones de la

¹⁰¹² *Ibidem*, p. 159.

¹⁰¹³ Felipe MAÍLLO SALGADO, *Vocabulario de historia árabe...*, op. cit., pp. 270-272. Véase, por ejemplo, el estudio realizado por Juan Carlos RUIZ SOUZA, “El Palacio de los Leones de la Alhambra: ¿*madrassa*, *zāwiya* y tumba de Muḥammad V? Estudio para un debate”, *A.Q.*, XXII (2001), pp. 77-120.

¹⁰¹⁴ Recogido por Antonio BALLESTEROS BERETA, *Sevilla en el siglo XIII*, reprod. fasc. de 1913, Sevilla, 1978, doc. n.º 8, p. X.

¹⁰¹⁵ *Ibidem*.

¹⁰¹⁶ Así lo afirma Julio González (*Repartimiento de Sevilla...*, op. cit., I, pp. 363-366 y 531). Sin embargo, Ortiz de Zúñiga tan sólo menciona que los musulmanes de Sevilla se instalaron en el barrio del Aduarejo y la Morería, por lo que es lógico pensar que, efectivamente, al menos contasen con una mezquita (Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, op. cit., p. 75).

¹⁰¹⁷ *Repartimiento de Sevilla...*, op. cit., II, p. 338.

ciudad. Así se desprende, por ejemplo, de la mezquita dada en censo de 1 maravedí alfonsí anual a don Ramón Orihuel y a su mujer en el Arenal de Sevilla¹⁰¹⁸, de cómo la Catedral arrienda otra en la collación de Santa Marina¹⁰¹⁹ o del cambio efectuado por Diego Ruiz a la Catedral de unas casas por una mezquita situada en la collación de San Bartolomé¹⁰²⁰. No obstante, a finales del siglo XIV, el número de mezquitas en Sevilla aún seguía siendo elevado¹⁰²¹.



Fig. 173. Relación de collaciones en la ciudad de Sevilla durante época cristiana (n^{os} 1-24) y posible emplazamiento de algunas mezquitas (A-D) según la documentación escrita.

En un primer momento el obispo don Remondo estuvo al cargo de la administración de todos estos inmuebles, sin embargo, es curioso destacar cómo unos años después se nombró al “mayordomo de las mezquitas” —como así aparece citado en varios documentos— para que llevase a cabo tal cometido¹⁰²². Esto refleja la gran cantidad de edificios religiosos que existieron en la Sevilla almohade, los cuales se organizaron entre las veinticuatro collaciones en

¹⁰¹⁸ Antonio BALLESTEROS BERETTA, *op. cit.*, doc. n^o 149, pp. CLV-CLVI; *Repartimiento de Sevilla...*, *op. cit.*, II, p. 346.

¹⁰¹⁹ *Repartimiento de Sevilla...*, *op. cit.*, II, p. 372.

¹⁰²⁰ *Ibidem*, p. 340.

¹⁰²¹ Véase la relación de mezquitas que el obispo de Sevilla cedió a la Catedral en 1398 (*ibidem*, p. 379).

¹⁰²² Se trata del canónigo de la catedral don Gonzalo Martínez de Torrelobatón (*ibidem*, I, p. 532).

que se distribuyó la ciudad a partir de la conquista castellana¹⁰²³ (fig. 173) y que nos permite, al menos, ubicarlas de una forma aproximada. De aquellas mezquitas documentadas hemos seguido el estudio realizado por Julio González en su obra *Repartimiento de Sevilla*¹⁰²⁴, aunque hay que señalar la existencia de otras tantas referencias que, por falta de datos, se desconoce si podrían responder o no a las enumeradas por el citado autor:

| NOMBRE DE LA COLLACIÓN | Nº MEZQUITAS DOCUMENTADAS (72) |
|-----------------------------------|--------------------------------|
| 1. Collación de Santa María | 17 |
| 2. Collación de San Salvador | 11 |
| 3. Collación de San Juan | 5 |
| 4. Collación de Santa Marina | 5 |
| 5. Collación de San Ildefonso | 4 |
| 6. Collación de San Isidoro | 4 |
| 7. Collación de San Pedro | 3 |
| 8. Collación de Santa Catalina | 3 |
| 9. Collación de Santa Lucía | 3 |
| 10. Collación de San Esteban | 2 |
| 11. Collación de San Lorenzo | 2 |
| 12. Collación de San Marcos | 2 |
| 13. Collación de San Vicente | 2 |
| 14. Collación de Omnium Sanctorum | 1 |
| 15. Collación de San Andrés | 1 |
| 16. Collación de San Bartolomé | 1 |
| 17. Collación de San Gil | 1 |
| 18. Collación de San Julián | 1 |

¹⁰²³ Según Ballesteros Beretta el nombre de estas collaciones fue otorgado por el obispo de la catedral sevillana, don Remondo, siguiendo en algunos casos el de las iglesias segovianas (Antonio BALLESTEROS BERETTA, *op. cit.*, p. 135), lo que tendría explicación si tenemos en cuenta que fue obispo de Segovia.

¹⁰²⁴ *Repartimiento de Sevilla...*, *op. cit.*, I, pp. 534-542.

| | |
|--|---|
| 19. Collación de San Martín | 1 |
| 20. Collación de San Miguel | 1 |
| 21. Collación de San Nicolás | 1 |
| 22. Collación de San Román | 1 |
| 23. Collación de Santa María Magdalena | x |
| 24. Collación de Santiago | x |

Según recoge Ballesteros Beretta de Luis de Peraza (siglo XVI), en la collación de Santa María Magdalena hubo una mezquita frente a la Plaza de la Magdalena con dicho nombre¹⁰²⁵. De esta forma es muy probable que, al igual que hemos visto en las demás collaciones, existiese tanto en ella como en la de Santiago alguna que otra mezquita. Como consta en la documentación escrita, muchos de estos edificios fueron destinados a diferentes usos como fue, entre otros, el religioso. Algunos oratorios se transformaron en iglesias, las cuales se reedificarían con el tiempo aunque, como veremos más adelante, no todas éstas se levantaron sobre un edificio anterior. Recordemos además cómo en 1252 Alfonso X entregó a los judíos tres mezquitas que se convirtieron en sinagogas e, incluso, al menos una a los musulmanes que se instalaron en el barrio del Aduajero, “entre las Parroquias de San Salvador, San Pedro, Santa Catalina y San Isidro”¹⁰²⁶.

Sin embargo desconocemos de dónde toma Ortiz de Zúñiga esta última afirmación, cuando sabemos por la *Estoria de Espanna* que Fernando III no cedió ante las peticiones de la población sevillana en el momento de la conquista de la ciudad ordenándoles, a su vez, que la abandonasen en el plazo de un mes¹⁰²⁷. Según recogen algunos autores de Julio González, los musulmanes establecidos en Sevilla procedían de diversas partes del reino castellano aunque, por el contrario, sostienen la idea planteada por Antonio Collantes de Terán al señalar que no existió una zona exclusiva identificada como la morería, sino que dicha población se asentó en la judería¹⁰²⁸. No obstante, deberemos esperar a que se produzcan nuevas investigaciones al respecto.

Desde el punto de vista civil, existen varias referencias que nos transmiten el cambio funcional que adoptaron estas construcciones durante época cristiana. Es el caso de la mezquita que el rey *Sabio* pidió a don Remondo y a la Catedral en el año 1260, en la collación de Santa María, para que sirviese como residencia de los Físicos “que viniéron de allende, é para tenerlos de mas cerca (porque eran cercanos al Alcázar), é que en ellas fagan la su enseñanza á los que les avemos mandando, que nos los enseñen con el su gran saber, ca para eso los avemos ende

¹⁰²⁵ Antonio BALLESTEROS BERETTA, *op. cit.*, p. CCLXXVII.

¹⁰²⁶ Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *op. cit.*, p. 75.

¹⁰²⁷ *Primera crónica general...*, *op. cit.*, II, fols. 354r-355r.

¹⁰²⁸ Véase Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, Mercedes BORRERO FERNÁNDEZ e Isabel MONTES ROMERO-CAMACHO, *Sevilla en tiempos de Alfonso X*, Sevilla, 1987, pp. 79-88.

traído¹⁰²⁹; sin olvidarnos de aquélla que entregó un año después al concejo de Génova, en la plaza de San Francisco, para que hiciesen un palacio donde “librar sus pleitos”¹⁰³⁰. Incluso en 1385 la catedral dio a don Fernán Martínez, arcediano de Écija, varias casas y una mezquita “que disen de los ossos [huesos]” para el hospital de Santa Marta, hoy convento de la Encarnación, en la collación de Santa María¹⁰³¹. ¿Pudo haber tenido esta mezquita alguna relación con una posible función religiosa-funeraria durante época islámica o inmediatamente después de la conquista¹⁰³²? Así describe el historiador dominico Fermín Arana de Varflora (m. 1804) dicho hospital en los últimos años del siglo XVIII:

[...] lo fundó D. Fernando Martinez, Arcediando de Ecija, en el año 1395¹⁰³³ duró en èl la curacion de enfermos hasta poco mas del año de 1500 en que por acuerdo del Cabildo Eclesiastico su Patrono se reduxo à repartir diriamente raciones de mui decente sustento que se dan à cierto número de pobres de varios estados. Administra esta obra pia un Eclesiastico nombrado por el dicho Cabildo¹⁰³⁴.

Es más. Algunas de ellas se utilizaron como tiendas, tal es el caso de las que se emplazaban en la calle Francos y en la calle Sierpes, en la collación de San Salvador¹⁰³⁵, o como lagares¹⁰³⁶, esta última en la collación de Santa Marina y que podría responder a la que cita Ballesteros Beretta en su obra¹⁰³⁷. Un ejemplo de cómo se fue alterando la forma primitiva de estas mezquitas nos lo ofrece un documento, fechado el 4 de mayo de 1277, en el que el canónigo don Gonzalo Martínez de Torrelobatón, “mayordomo de las mezquitas”, da en censo una mezquita situada en el Arenal, cerca de las Atarazanas, a los toneleros Pedro Miguel y a su hermano:

[...] Et que ffigades en ésta mezquita dos portales, el uno ante la puerta, τ el otro que sse tenga con él fasta la otra espina que tiene mientes ala daraçana, τ que sean fechos τ Acabados de bona madera, τ de bona teja, τ de bona obra, doy día que la carta es ffecha ffasta dos annos, τ si aeste plazo non fueren acabados éstos portales assi commo dicho es, que por quantos días passasen después del plazo, que por cada día me dedes çinco sueldos por pena, τ ssi por aventura uso en

¹⁰²⁹ Véase Antonio BALLESTEROS BERETTA, *op. cit.*, p. CCXCVIII, así como el *Repartimiento de Sevilla...*, *op. cit.*, I, pp. 533 y 534. Además, sabemos que Alfonso X otorgó a Sevilla en el año 1254 un “estudio, τ escuelas generales de Latino τ Arauigo” (Antonio BALLESTEROS BERETTA, *op. cit.*, doc. n° 67, p. LXIX) donde, según señala Alfonso Jiménez, el citado monarca transformó una mezquita en capilla de estas escuelas, en el Colegio de San Miguel (Alfonso JIMÉNEZ MARTÍN, “Mezquitas de Sevilla”..., *op. cit.*, pp. 152-153). Es posible que el hecho de pedir Alfonso X una mezquita el 25 de agosto de 1260 para residencia de los Físicos que llegaron a la capital, estuviese relacionado con la bula papal otorgada por Alejandro IV el 29 de junio de ese mismo año en la cual se ampliaban las materias de estudio de dichas escuelas (Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *op. cit.*, p. 90; Fermín ARANA DE VARFLORA, *Compendio histórico descriptivo de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla*, 1766 (1ª ed.), Sevilla, 1789, segunda parte, pp. 39-40).

¹⁰³⁰ *Repartimiento de Sevilla...*, *op. cit.*, II, p. 338.

¹⁰³¹ *Ibidem*, I, p. 535 y II, p. 378.

¹⁰³² Recordemos cómo existió en Sevilla una puerta llamada “Puerta del Ossario”, apelativo que, según Alonso Morgado, recibió por tener en sus inmediaciones uno o varios cementerios en época islámica y a través de la cual “sacaban por ella sus muertos” (Alonso MORGADO, *op. cit.*, p. 134).

¹⁰³³ Posiblemente se trate de un error, pues ya hemos visto a través de la documentación escrita que fue diez años antes cuando se entregó la mezquita “de los ossos” junto con varias casas para dicho hospital.

¹⁰³⁴ Fermín ARANA DE VARFLORA, *op. cit.*, primera parte, p. 67.

¹⁰³⁵ *Repartimiento de Sevilla...*, *op. cit.*, I, pp. 536-537 y II, p. 375.

¹⁰³⁶ *Ibidem*, I, p. 539 y II, p. 372.

¹⁰³⁷ Antonio BALLESTEROS BERETTA, *op. cit.*, p. CCCVIII.

uestra uйда quisierdes uender el derecho desta mezquita queriéndola la iglesia, que non gelo tolgades tanto por tanto¹⁰³⁸.

Finalmente muchas de estas mezquitas terminaron siendo casas, almacenes o solares sobre los que después se procedió a edificar. Así se desprende del solar de una mezquita ubicada en la collación de Santa Catalina que, en 1275, fue entregada en censo para levantar en ese mismo lugar una casa¹⁰³⁹; de la mezquita en la calle Abades que en 1396 era un almacén¹⁰⁴⁰ e, incluso, de un solar en 1398 cuyo espacio fue ocupado con anterioridad por una mezquita, en la collación de San Julián¹⁰⁴¹.

2.2.3. La transformación de mezquitas en parroquias y sinagogas a través de las fuentes y de la historiografía sevillana. Evidencias materiales.

Ya hemos tenido ocasión de comentar cómo aquellas parroquias que se levantaron en Sevilla tras la conquista castellana constituyeron el núcleo articulador de las diferentes collaciones en que se dividió la ciudad, pudiendo haberse emplazado algunas de ellas en el lugar que con anterioridad ocupó una mezquita. Sin embargo no existe en las fuentes escritas datos que avalen dicha afirmación, lo que ha llevado a la historiografía a plantear en algunos casos esa posible identificación a partir de una serie de indicios y restos que se conservan, con la consecuente diversidad de opiniones que esto conlleva¹⁰⁴².

Según Ortiz de Zúñiga las iglesias de San Juan de la Palma, Santiago, San Esteban, Santa Catalina, San Julián y San Vicente fueron mezquitas, filiación en la que coinciden la mayoría de los autores citados. En lo que respecta a la primera de ellas, el Museo Arqueológico de Sevilla alberga una inscripción que estuvo colocada en la torre de dicho edificio y que hace alusión a la construcción del que fue *sawma'a* de esta supuesta mezquita por I'timād, esposa de al-Mu'tamid y madre de al-Rašīd:

EN EL NOMBRE DE ALLÁH, EL CLEMENTE, EL MISERICORDIOSO, LA BENDICION DE ALLÁH (SEA) SOBRE MAHOMA, SELLO DE LOS PROFETAS. MANDÓ LA SEÑORA AUGUSTA, MADRE DE AR-RAXID ABÚ-L-HOSEYN, OBAYDO-L-LÁH, HIJO DE AL-MOTAMID-ALAY-L-LÁH AL-MUYVED-BI-NASSRI-L-LÁH, ABÚ-L-CÁSIM MOHÁMMAD-BEN-ABBAD (PERPETÚE ALLÁH SU IMPERIO Y PODERÍO Y LA GLORIA DE AMBOS), LEVANTAR ESTA ASSUMÍA EN SU MEZQUITA (CONSERVELA ALLÁH), ESPERANDO LOS PREMIOS ABUNDANTES. ACABÓSE [ESTA OBRA] CON LA AYUDA DE ALLÁH, BAJO LA INSPECCION DEL GUACIR, AL-KÁTIB-AL-AMIR ABÚ-L-CÁSIM BEN-BATTÁH (SÉALE ALLÁH

¹⁰³⁸ Antonio BALLESTEROS BERETTA, *op. cit.*, doc. n° 204, p. CCXVII.

¹⁰³⁹ *Repartimiento de Sevilla...*, *op. cit.*, I, p. 538 y II, p. 354.

¹⁰⁴⁰ *Ibidem*, I, p. 534.

¹⁰⁴¹ Antonio BALLESTEROS BERETTA, *op. cit.*, p. CCCIX.

¹⁰⁴² Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *op. cit.*, pp. 95-96; Rodrigo CARO, *op. cit.*, pp. 42-44; Fermín ARANA DE VARFLORA, *op. cit.*, primera parte, pp. 31-34; Pedro de MADRAZO, *Sevilla y Cádiz, España: sus monumentos y arte, su naturaleza e historia*, II, Barcelona, 1884, pp. 449-457; José GESTOSO Y PÉREZ, *Guía artística de Sevilla...*, *op. cit.*, pp. 34-67; Antonio BALLESTEROS BERETTA, *op. cit.*, p. 148; Alfonso JIMÉNEZ MARTÍN, "Mezquitas de Sevilla"..., *op. cit.*, pp. 152-154; Magdalena VALOR PIECHOTTA, *La estructura urbana de la Sevilla...*, *op. cit.*, pp. 301-330.

PROPICIO). Y ESTO (FUE) EN LA LUNA DE XAABAN DEL AÑO CUATROCIENTOS SETENTA Y OCHO (1086 J. C.)¹⁰⁴³.

Junto a este oratorio Rafael Valencia recoge de Ibn Baškuwāl una referencia sobre la existencia a finales del siglo XI de otra mezquita cuya construcción fue promovida por la madre de al-Mu'taḍid¹⁰⁴⁴. Ambas podrían tratarse de la misma y responder a la posterior iglesia de San Juan de la Palma, cuyo alminar debió ser reconstruido¹⁰⁴⁵ unos años más tarde bajo la orden de Itimād. De ser esto así no es extraño que este tipo de edificaciones, entre otras fundaciones pías (*ḥabiz*), estuviesen patrocinadas por personajes relevantes de Sevilla y, como es éste el caso, por una mujer vinculada a la corte, resultándonos significativo que fuese precisamente otra mujer de la misma posición social la que se hizo cargo de la reconstrucción de dicho alminar. Incluso sabemos que bajo el emirato de 'Abd al-Raḥmān II era normal que sus esclavas mandasen levantar diferentes oratorios, compitiendo con este cometido entre ellas:

En el año 234 (848-849) el imán 'Abd al-Raḥmān b. al-Ḥakam ordenó construir grandes mezquitas en el resto de al-Andalus, fabricándose también almimbares para los sermones. Sus esclavas competían también en edificar y poner en uso, para lo cual instituían legados píos; de esta forma, y para imitar lo que hacía el imán, se levantaron las mezquitas de Ṭarūb, Ma'ūd, al-Šifā' y Mut'a¹⁰⁴⁶.

Posiblemente la intervención de Itimād pudo haber estado motivada como consecuencia de los numerosos deterioros que debió sufrir el *sawma'a* tras los constantes seísmos que azotaron Sevilla y que tanto afectaron a las construcciones de este tipo. Nos referimos con ello no sólo al terremoto que en 1396 conllevó la caída del *yāmūr* de la aljama sevillana y, según algunos cronistas, del alminar de la mezquita emiral de Ibn 'Adabbās, sino también al que tuvo lugar en el año 1079 y que supuso la nueva construcción del segundo cuerpo de este último.

En cuanto a las iglesias de Santiago y de San Esteban, Ambrosio de Morales (m. 1591) ya señalaba que antes de su reedificación se conservaban algunos vestigios de época islámica¹⁰⁴⁷. Incluso Pedro de Madrazo (m. 1898) mencionaba a finales del siglo XIX la todavía existencia en la iglesia de San Esteban de un arco de herradura que, según el autor, pertenecía a ese primer oratorio musulmán¹⁰⁴⁸. Siguiendo a algunos de los cronistas sevillanos ya citados, esto mismo debió ocurrir en la iglesia de Santa Catalina, de la cual ha llegado hasta nosotros su antiguo alminar como parece desprenderse de su ornamentación en ladrillo a base de arcos túmidos y lobulados, cerámica y paños de *sebka*¹⁰⁴⁹ (fig. 174). Sin embargo Alfonso Jiménez puntualiza

¹⁰⁴³ Rodrigo AMADOR DE LOS RÍOS, *Inscripciones árabes de Sevilla*, 1875 (1ª ed.), Sevilla, 1998, pp. 107-108. Véase también las inscripciones que atribuye Rodrigo Caro a esta iglesia a pesar de la confusión que, en opinión de la historiografía tradicional, nos transmiten dichos epígrafes (Rodrigo CARO, *op. cit.*, pp. 43-44).

¹⁰⁴⁴ Rafael VALENCIA RODRÍGUEZ, *Sevilla musulmana hasta la caída...*, *op. cit.*, p. 595. Véase también IBN BAŠKUWĀL, *Kitāb al-Šila fī ta'rīj a'immat al-Andalus (Dictionarium biographicum)*, Francisco Codera y Zaidín (ed.), B.A.H., I-II, Madrid, 1882-1883, II, n° 988, p. 454.

¹⁰⁴⁵ Así lo especifica el citado autor (Rafael VALENCIA RODRÍGUEZ, *Sevilla musulmana hasta la caída...*, *op. cit.*, p. 595).

¹⁰⁴⁶ *Dikr bilād al-Andalus...*, *op. cit.*, II, p. 150.

¹⁰⁴⁷ Recogido por Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *op. cit.*, p. 96.

¹⁰⁴⁸ Pedro de MADRAZO, *op. cit.*, p. 452. Véase también José GESTOSO Y PÉREZ, *Guía artística de Sevilla...*, *op. cit.*, pp. 48-49.

¹⁰⁴⁹ Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *op. cit.*, p. 96; Pedro de MADRAZO, *op. cit.*, p. 452; José GESTOSO Y PÉREZ, *Guía artística de Sevilla...*, *op. cit.*, pp. 62-63. Sobre la iglesia de Santa Catalina y su torre, véase también Magdalena

que tan sólo su arranque, realizado en piedra y con una disposición interior similar al *sawma'a* de la aljama de Ibn 'Adabbās, subsiste de la mezquita a la que perteneció¹⁰⁵⁰. Dicho esto, el resto de la caña podría responder a una reforma posterior o a una intervención ya cristiana del siglo XIV. De cualquier forma, la certeza de su origen islámico constata la existencia de una mezquita en este lugar.



Fig. 174. Vista de la actual torre-campanario de la iglesia de Santa Catalina. Sevilla.

Pero son varias las torres-campanario en Sevilla sobre las que la historiografía duda si primitivamente fueron o no alminares. Nos referimos, por ejemplo, a la torre de San Marcos

VALOR PIECHOTTA, *La estructura urbana de la Sevilla...*, op. cit., pp. 321-324; id., *Sevilla almohade...*, op. cit., pp. 147-148).

¹⁰⁵⁰ Incluso el citado especialista afirma que el actual templo no se levanta sobre el mismo lugar que ocupó la mezquita durante época islámica (Alfonso JIMÉNEZ MARTÍN, “Mezquitas de Sevilla”..., op. cit., p. 152).

(fig. 175), cuya estructura y decoración ha llevado a Valor Piechotta a afirmar que se trata de una obra almohade a diferencia de la opinión de otros autores¹⁰⁵¹. Incluso la citada autora propone también un origen islámico para las torres de las iglesias de San Gil, Santa Lucía y Santa Marina¹⁰⁵², teniendo en cuenta las alteraciones que éstas sufrieron como consecuencia de las intervenciones realizadas en años posteriores.



Fig. 175. Torre-campanario de la iglesia de San Marcos. Sevilla.

Para las iglesias de San Julián y de San Vicente algunos cronistas sevillanos adscriben un posible origen visigodo, como también señalan para las iglesias de San Miguel, Santa Marina,

¹⁰⁵¹ Magdalena VALOR PIECHOTTA, *La estructura urbana de la Sevilla...*, op. cit., pp. 312-315; id., *Sevilla almohade...*, op. cit., pp. 146-147. Véase también Fermín ARANA DE VARFLORA, op. cit., primera parte, p. 33; Pedro de MADRAZO, op. cit., p. 457; José GESTOSO Y PÉREZ, *Guía artística de Sevilla...*, op. cit., pp. 65-67; Antonio BALLESTEROS BERETTA, op. cit., p. 148. Por su parte, Alfonso Jiménez niega que la torre de la iglesia de San Marcos fuese en origen un alminar (Alfonso JIMÉNEZ MARTÍN, “Mezquitas de Sevilla”..., op. cit., p. 152).

¹⁰⁵² Magdalena VALOR PIECHOTTA, *Sevilla almohade...*, op. cit., pp. 146-147. Para el caso de las torres de Santa Marina y de Santa Lucía, véase también Pedro de MADRAZO, op. cit., p. 451; José GESTOSO Y PÉREZ, *Guía artística de Sevilla...*, op. cit., pp. 34-37 y 67; Antonio BALLESTEROS BERETTA, op. cit., p. 148.

San Ildefonso y San Nicolás¹⁰⁵³, las cuales debieron ser transformadas en mezquitas durante los años de dominación musulmana en la ciudad. Según Ortiz de Zúñiga la iglesia de San Nicolás se mantuvo sin embargo como templo cristiano en época islámica¹⁰⁵⁴, aspectos todos ellos de los que a pesar de las noticias señaladas no disponemos de más datos.

Sí tenemos en cambio la certeza documental de que las tres sinagogas que Alfonso X entregó a los judíos fueron mezquitas; no obstante, los diferentes avatares históricos a los que estuvieron sometidos estos tres edificios han supuesto el desconocimiento total de su aspecto primitivo. Además de haber sido utilizados como sinagogas, en el año 1391 dos de ellos fueron transformados bajo la advocación de Santa Cruz y Santa María la Blanca, manteniéndose el que ocupó el lugar de la posterior iglesia de San Bartolomé el Nuevo hasta la expulsión definitiva de los judíos por los Reyes Católicos¹⁰⁵⁵.

Ésta última fue derribada en el último cuarto del siglo XVIII para ser sustituida por el actual templo, a cuya construcción se refiere Arana de Varflora en el momento de escribir su obra¹⁰⁵⁶. Sin embargo, de la primitiva iglesia de San Bartolomé se tiene constancia de una inscripción hebrea transmitida por Rodrigo Caro¹⁰⁵⁷ que avalaría el culto al que estuvo dedicado este edificio con anterioridad. En cuanto a la iglesia de Santa Cruz fue destruida a principios del siglo XIX por los franceses, cuyo solar ocupa hoy la actual Plaza de Santa Cruz. Por su parte, la iglesia de Santa María la Blanca se mantuvo hasta mediados del siglo XVII, siendo reconstruida en esta misma centuria.

2.2.4. Una primera aproximación sobre el posible emplazamiento de algunas mezquitas de Sevilla.

Como consecuencia de la parquedad de noticias que nos ofrecen las fuentes documentales árabes en relación a los oratorios existentes en la ciudad de Sevilla durante los siglos XII y XIII, desconocemos la ubicación que ocuparon la mayor parte de ellos. Sin embargo, no podemos decir lo mismo de los textos cristianos. Gracias a los numerosos datos documentales que recoge Julio González en su estudio a partir de la segunda mitad del siglo XIII sobre la presencia de estas pequeñas mezquitas, no sólo tenemos constancia de la cantidad aproximada que hubo y de cómo se distribuían entre las diferentes collaciones, sino también de su localización a partir de referencias a construcciones posteriores o al nombre de las calles junto con las que a veces aparecen mencionadas. Es el caso de los oratorios emplazados cerca de la Atarazana, de la puerta de Triana, en el convento de Santa Marta e, incluso, en las calles Abades, Sierpes, Francos o Peñuelas, entre muchas otras.

No obstante no es nuestra intención repetir, aunque fuese de manera visual, esto último, sino la de intentar ubicar principalmente algunos de los edificios religiosos que aparecen en la documentación escrita árabe poniéndolos en relación, cuando así podamos hacerlo, con los que se mencionan en las fuentes cristianas. Llegados a este punto, y según recoge Rafael Valencia de ‘Abd al-Malik al-Marrākuṣī (m. 1303), la mezquita de **Arafa** se situaba cerca del cementerio

¹⁰⁵³ Además de autores como Ortiz de Zúñiga, Arana de Varflora y Pedro de Madrazo, véase también Alonso MORGADO, *op. cit.*, pp. 336-339 y 351-354.

¹⁰⁵⁴ Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *op. cit.*, p. 96.

¹⁰⁵⁵ *Ibidem*, p. 252.

¹⁰⁵⁶ Fermín ARANA DE VARFLORA, *op. cit.*, primera parte, p. 34.

¹⁰⁵⁷ Rodrigo CARO, *op. cit.*, p. 42.

emplazado fuera de la *Bāb al-Bayyāsīn*, la cual podría tratarse de la *Bāb al-Qaṭāi'* y cuyo término (“Arafa”) el autor pone en relación con la calle Arfe¹⁰⁵⁸. De esta forma, dicho oratorio deberíamos encontrarlo en las inmediaciones del Postigo del Aceite (véase fig. 173, A).

En cuanto a la mezquita de **al-Tabbānīn** o de los Pajeros que cita Ibn al-Abbār, y de la que fue *imām* Ibn al-Malīla, desconocemos el emplazamiento exacto que ocupó. Sin embargo tenemos constancia de un texto fechado en 1275 que hace referencia a la existencia de una mezquita en la Pajería, junto a la huerta de San Francisco, que en el año 1396 era una casa¹⁰⁵⁹. La calle de la Pajería aparece mencionada en otros documentos posteriores, comunicando con la antigua calle de la Tonelería¹⁰⁶⁰ que no debió ser otra que la actual calle de los Toneleros. Incluso sabemos que la Pajería estuvo próxima a la huerta de San Francisco, en la zona comprendida hoy por la Plaza Nueva. De esta forma, si aceptamos que tanto la mezquita a la que alude Ibn al-Abbār como la que aparece en el documento citado por Julio González en la collación de Santa María son la misma, podemos hacernos una idea aproximada de cuál fue su ubicación (véase fig. 173, B).

Muy cerca se encontraba el cementerio de los Alfareros, en las afueras de una de las puertas de la antigua muralla, la *Bāb Ḥamīda*, el cual ha sido identificado con el lugar que ocupó en época romana el Foro de las Corporaciones¹⁰⁶¹ y junto al que se encontraba una mezquita¹⁰⁶². Dada la proximidad de dicho cementerio con la *mas̄yīd al-Tabbānīn*, es probable que el *imām* de este oratorio fuese enterrado allí en el año 1140, del que sabemos gracias a Ibn ‘Abdūn que por entonces se había quedado estrecho para dar cabida a tantos enterramientos¹⁰⁶³.

Pero en relación a esa mezquita del cementerio de los Alfareros a la que nos acabamos de referir, quisiéramos añadir lo siguiente. Ballesteros Beretta cita un documento fechado en la era de 1402 en el que se menciona una mezquita a la hora de describir un corral “en la collación de santa maria enfruenta dela Adoana que se tiene en linde conel cementerio de sant miguel de la dicha eglesia de santa maria τ cola mezquita dela dicha eglesia τ conel muro dela puerta del Aseyte”¹⁰⁶⁴. ¿Podría ser la misma a la que se refiere Julio González cerca de la Puerta del Aceite a partir de un documento fechado en 1345?¹⁰⁶⁵ De ser esto así, es posible que dicho oratorio podamos identificarlo con el que se encontraba junto al cementerio de los Alfareros (véase fig. 173, C)?

Por último, mejor localizada tenemos la mezquita de **al-Yatīm** o “del huérfano” a partir de las fuentes árabes. En ocasión de la ampliación del patio de la aljama almohade en el año 1196, el califa Abū Yūsuf Ya’qūb al-Manṣūr ordenó derribar todos aquellos inmuebles que lo

¹⁰⁵⁸ Rafael VALENCIA RODRÍGUEZ, *Sevilla musulmana hasta la caída...*, op. cit., p. 596. En relación a la *Bāb al-Bayyāsīn*, véase también José Juan FERNÁNDEZ CARO, Pedro José RESPALDIZA LAMA y Juan Luis RAVÉ PRIETO, *Glosario de términos sociales, históricos y artísticos de raíz árabe en la provincia de Sevilla*, Sevilla, 2002, p. 31.

¹⁰⁵⁹ *Repartimiento de Sevilla...*, op. cit., I, p. 534.

¹⁰⁶⁰ Antonio BALLESTEROS BERETTA, op. cit., pp. CCLXXVII-CCLXXVIII. Sobre la *Bāb al-Bayyāsīn* véase también Pilar OSTOS SALCEDO y M. Luisa PARDO RODRÍGUEZ, *Documentos y notarios de Sevilla en el siglo XIV (1301-1350)*, Sevilla, 2003, doc. n.º 128, pp. 287-288.

¹⁰⁶¹ Rafael VALENCIA RODRÍGUEZ, *Sevilla musulmana hasta la caída...*, op. cit., p. 596; José Juan FERNÁNDEZ CARO, Pedro José RESPALDIZA LAMA y Juan Luis RAVÉ PRIETO, op. cit., p. 31.

¹⁰⁶² IBN ‘ABDŪN, op. cit., Evariste Lévi-Provençal y Emilio García Gómez (trads.), p. 95 [52].

¹⁰⁶³ *Ibidem*.

¹⁰⁶⁴ Recogido por Antonio BALLESTEROS BERETTA, op. cit., p. CCLXXVII.

¹⁰⁶⁵ Véase *Repartimiento de Sevilla...*, op. cit., I, pp. 535-536.

rodeaban llegando “hasta los jardines (*rawḍāt*) contiguos a la ‘mezquita del huérfano’”¹⁰⁶⁶, construyéndose a su vez en esta zona la alcaicería (*al-qaysāriyya*). Por este motivo creemos que la mezquita de al-Yatīm podría haber estado emplazada en un lugar inmediato al norte de lo que fue dicho núcleo comercial, es decir, entre este último y la antigua aljama de Ibn ‘Adabbās. Al mismo tiempo Ballesteros Beretta hace referencia en un documento de 1395 a la existencia del “mesón de la mezquita” junto a unas casas en la calle de Alfayates (*al-ḥayyāt*) y la alcaicería¹⁰⁶⁷, por lo que pensamos que podría tratarse del mismo oratorio (véase fig. 173, D).

¹⁰⁶⁶ IBN ṢĀḤIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 203. Véase también *id.*, *Al-mann bil-imā*, Melchor MARTÍNEZ ANTUÑA (est., ed. parcial y trad.), *Sevilla y sus monumentos...*, *op. cit.*, p. 123; *ibidem*, Fátima ROLDÁN CASTRO (trad.), *op. cit.*, p. 22.

¹⁰⁶⁷ Recogido por Antonio BALLESTEROS BERETTA, *op. cit.*, p. CCCXXVIII.

II. ARQUITECTURA PALATINA Y RELIGIOSA EN LA CIUDAD DE MURCIA. ANÁLISIS Y ESTUDIO.

1. Panorama de la arquitectura palatina en Murcia.

A diferencia de lo que ocurre con Sevilla, es escasa la información que conservamos en la documentación escrita árabe acerca de la arquitectura palatina en la ciudad de Murcia durante época almohade. Además, no son muy abundantes las referencias que han llegado hasta nosotros sobre esta tipología constructiva en los años previos y coetáneos a la presencia de los unitarios en al-Andalus, como es el caso de los grandes períodos de esplendor cultural y artístico del reino bajo la dinastía de los Banū Tāhir (1028-1078), del emitato de Ibn Mardaniš (1147-1172) e, incluso, durante el posterior gobierno de Ibn Hūd al-Mutawakkil (1228-1238). Dicha ausencia se convierte en un obstáculo a tener en cuenta para su conocimiento aunque, pese a ello, intentaremos abordar cada uno de los palacios de los que se hacen eco los autores medievales.

Por su parte, no mucho más que meras alusiones nos transmiten las fuentes cristianas durante el tiempo en que la capital murciana estuvo supeditada al protectorado castellano (1243-1264) y tras su definitiva conquista en 1266 después de la denominada “sublevación del alcázar” (1264-1266). Sin embargo esa pervivencia en los textos de estos edificios palatinos en ocasión de un repartimiento, donación o simplemente como una referencia puntual, nos permite corroborar su existencia por entonces, sin olvidarnos del aporte documental que conlleva el material gráfico conservado de la época. Incluso hoy en día podemos contemplar algunos de sus restos, aunque en su mayor parte alterados y destruidos durante el paso del tiempo. A pesar de ello los diferentes estudios que se han ocupado de este particular constituyen un aporte científico de gran valor para acercarnos cada vez más a su fisonomía primitiva y, en su caso, a las transformaciones posteriores de las que participaron.

De la misma forma, las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en Murcia durante las últimas décadas poseen una importancia indiscutible y complementaria para una mayor profundización del tema, aspecto al que recurriremos con frecuencia intentando abordar así este ámbito palatino de una manera conjunta e interdisciplinar. Con dicho objetivo el presente capítulo abarcará principalmente desde los primeros años de ocupación almohade en la Península, momento en que la ciudad murciana gozaba de un gran esplendor político y cultural bajo la figura de Ibn Mardaniš –equiparable a Sevilla como capitales que fueron respectivamente del Occidente y del Levante andalusí–, hasta la fragmentación del Estado norteafricano en al-Andalus con la aparición de los “terceros reinos de taifas” inclusive.

1.1. El sector meridional de Murcia como reflejo de autoridad política.

Aunque son confusas las noticias que tenemos sobre la existencia de una alcazaba (*qaṣaba*) propiamente dicha en Murcia durante época islámica, la historiografía tradicional coincide en su mayor parte en afirmar que la capital murciana contó con una ciudadela respondiendo así al criterio de toda urbe hispanomusulmana y que, en este caso, no debemos

confundir con el palacio o alcázar (*qaṣr*). Este último estuvo destinado al uso exclusivo de la persona que ostentaba el poder y que solía ubicarse en su interior, junto al cual se emplazaba la Torre de Caramajul, la Casa del Príncipe (*Dār ax-Xarife*) y un pequeño oratorio; así como baños, edificios vinculados con el gobierno y una *rawḍa*, entre otros¹⁰⁶⁸.



Fig. 176. Murcia antigua y moderna hasta 1833. Plano elemental. Javier Fuentes y Ponte.

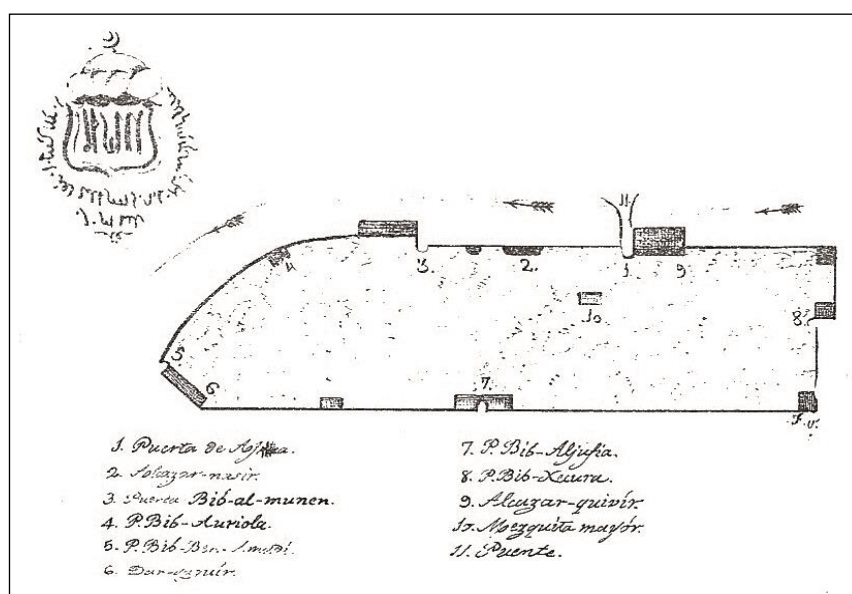
No obstante, cabe señalar que las primeras teorías que se propusieron para el conocimiento de este recinto tienen su origen en el testimonio de ciertos eruditos de los siglos XVIII y XIX¹⁰⁶⁹. La presencia de una alcazaba que albergaba dentro de su perímetro el palacio islámico, viene dada por la alusión en estos años a un “alcázar kivr” y un “alcázar nassir”.

¹⁰⁶⁸ Véase el análisis que sobre la historiografía del alcázar de Murcia realizan Julio Navarro y Pedro Jiménez, en la cual nos iremos deteniendo (Julio NAVARRO PALAZÓN y Pedro JIMÉNEZ CASTILLO, “El Alcázar (al-Qaṣr al-Kabir) de Murcia”, A.P.A., 7-8 (1991-1992), pp. 220-225).

¹⁰⁶⁹ Félix PONZOA CEBRIÁN, *Historia de la dominación de los árabes en Murcia, sacada de los mejores autores, y de una multitud de códices y documentos de aquella época, que existen en las bibliotecas y archivos del Reino*, Palma de Mallorca, 1845, pp. 22-23; Javier FUENTES Y PONTE, *Murcia antigua y moderna hasta 1833. Plano elemental* (recogido por Vicente M. ROSELLÓ VERGER y Gabriel M. CANO GARCÍA, *Evolución urbana de la ciudad de Murcia (831-1973)*, Murcia, 1975, fig. 13); Rodrigo AMADOR DE LOS RÍOS, *Murcia y Albacete, España: sus monumentos y artes, su naturaleza e historia*, XIII, Barcelona, 1889, pp. 328-333; Pedro DÍAZ CASSOU, *Serie de los obispos de Cartagena. Sus hechos y su tiempo*, Madrid, 1895, p. 21.

Siguiendo las interpretaciones que sobre los citados textos realizan Navarro Palazón y Jiménez Castillo, Rodrigo Amador de los Ríos los identifica, respectivamente y según el plano de Javier Fuentes y Ponte (fig. 176), con un gran espacio (*Qaṣr al-Kabīr*) donde se levantaba el *Qaṣr al-Nāṣir*. Por el contrario Félix Ponzoa Cebrián consideraba que eran dos edificios independientes y distintos (fig. 177), pudiendo referirse con el primero de ellos al alcázar que mandó levantar Enrique III (1390-1406) en base a la ubicación que nos ofrece. Así lo expresa Pedro Díaz Cassou al emplazarlo en la zona de las casas de Zabalburu, identificando a su vez el *Qaṣr al-Nāṣir* con el lugar que ocupó el Hospital de San Juan de Dios¹⁰⁷⁰ o, en palabras de Félix Ponzoa, la Iglesia de dicho nombre.

Fig. 177. Reconstrucción esquemática de las murallas de la ciudad de Murcia según Félix Ponzoa (1845).



Sin embargo, quisiéramos matizar al respecto un dato que nos llama la atención para evitar ciertas confusiones. Rodrigo Amador de los Ríos hace también referencia a “la alcazaba ó alcazabas” que protegían al *Qaṣr al-Kabīr*¹⁰⁷¹, por lo que si éste último constituía una amplia área que encerraba los diferentes edificios señalados, es probable que con dichos términos esté haciendo alusión al muro de la misma propiamente dicho y que entendemos por *qaṣaba*. Así se desprende a su vez cuando nos habla del *Qaṣr al-Nāṣir*:

[...] estuvo la *Torre de Caramajul*, asegurando los escritores locales que era y formaba parte del *Alcázar-Nāssir*, el cual, á ser tan cierta como verosímil resulta la indicación, determina por este lado el límite del *Alcázar-Kibir*, en cuyo fortificado recinto hubo de levantarse¹⁰⁷².

Pero a pesar de que algunos autores más recientes rechazan esta diferenciación al admitir que ambas construcciones respondían al mismo edificio por la similitud de su significado (*kivir* = grande; *nassir* = mayor), la creencia en la disposición de un amplio espacio en cuyo interior se alzaba el alcázar siguió siendo una constante en la segunda mitad de la centuria pasada (fig.

¹⁰⁷⁰ Por su parte, José Frutos Baeza también distingue entre el Alcázar Nasir, Alcázar Kevir y Alcázar Seguir (José FRUTOS BAEZA, *Bosquejo histórico de Murcia y su concejo*, 1934 (1ª ed.), Murcia, 1988, p. 43).

¹⁰⁷¹ Rodrigo AMADOR DE LOS RÍOS, *Murcia y Albacete...*, op. cit., p. 329.

¹⁰⁷² *Ibidem*, pp. 331-332.

178)¹⁰⁷³. De una forma u otra, y salvando las distancias, nos encontraríamos con una concepción palatino-militar similar a la de Sevilla en época almohade si recordamos las construcciones de las alcazabas bajo el califato de Abū Ya'qūb Yūsuf (1163-1184), entre otros ejemplos.



Fig. 178. Recinto urbano de Murcia musulmana en época cristiana según Torres Fontes (1963).

Por su parte Julio Navarro y Pedro Jiménez se oponen a este último criterio en lo que se refiere a la presencia en Murcia de un recinto amurallado de tales dimensiones¹⁰⁷⁴, movidos por la lectura que hacen de las fuentes documentales y por la disposición del entramado urbanístico heredado del período andalusí que comprendía el espacio que ocuparía la supuesta ciudadela. A esto añaden la constancia material de restos de muralla entre la calle Apóstoles y la calle Eulogio Soriano, los cuales responderían al lienzo septentrional del alcázar, en nuestra opinión alcazaba, y que por su trazado delimitaría un área con forma casi triangular (fig. 179). Llegados a este punto, e inclinándonos hacia dicha teoría como tendremos ocasión de justificar a continuación, comenzaremos analizando el núcleo político-administrativo de la ciudad murciana durante los años de dominación islámica.

¹⁰⁷³ *Documentos de Alfonso X el Sabio*, Juan Torres Fontes (ed.), *C.O.D.O.M.* I, Murcia, 1963, pp. XXXIX-LXV (véase este mismo estudio en Juan TORRES FONTES, “El recinto urbano de Murcia musulmana”, en Francisco J. Flores Arroyuelo (ed.), *Murcia musulmana*, Murcia, 1989, pp. 165-171); Manuel JORGE ARAGONESES, *Museo de la muralla árabe de Murcia*, Madrid, 1966, pp. 28-29; Vicente M. ROSELLÓ VERGER y Gabriel M. CANO GARCÍA, *op. cit.*, pp. 37-38; Francisco J. FLORES ARROYUELO, “Urbanismo y colonización: Múrsiya, ciudad nueva de la Kura de Todmir (etnografía histórica)”, en *Homenaje al profesor Juan Torres Fontes*, 2 vols., Murcia, 1987, I, p. 497; Ángel Luis MOLINA, *Urbanismo medieval. La Región de Murcia*, Murcia, 1992, pp. 118-119; José GARCÍA ANTÓN, *Las murallas medievales de Murcia*, Murcia, 1993, pp. 165-168 y 194-195.

¹⁰⁷⁴ Sobre este aspecto, véase la argumentación ofrecida por Julio NAVARRO PALAZÓN y Pedro JIMÉNEZ CASTILLO, “El Alcázar (al-Qasr al-Kabir)...”, *op. cit.*, pp. 225-229.

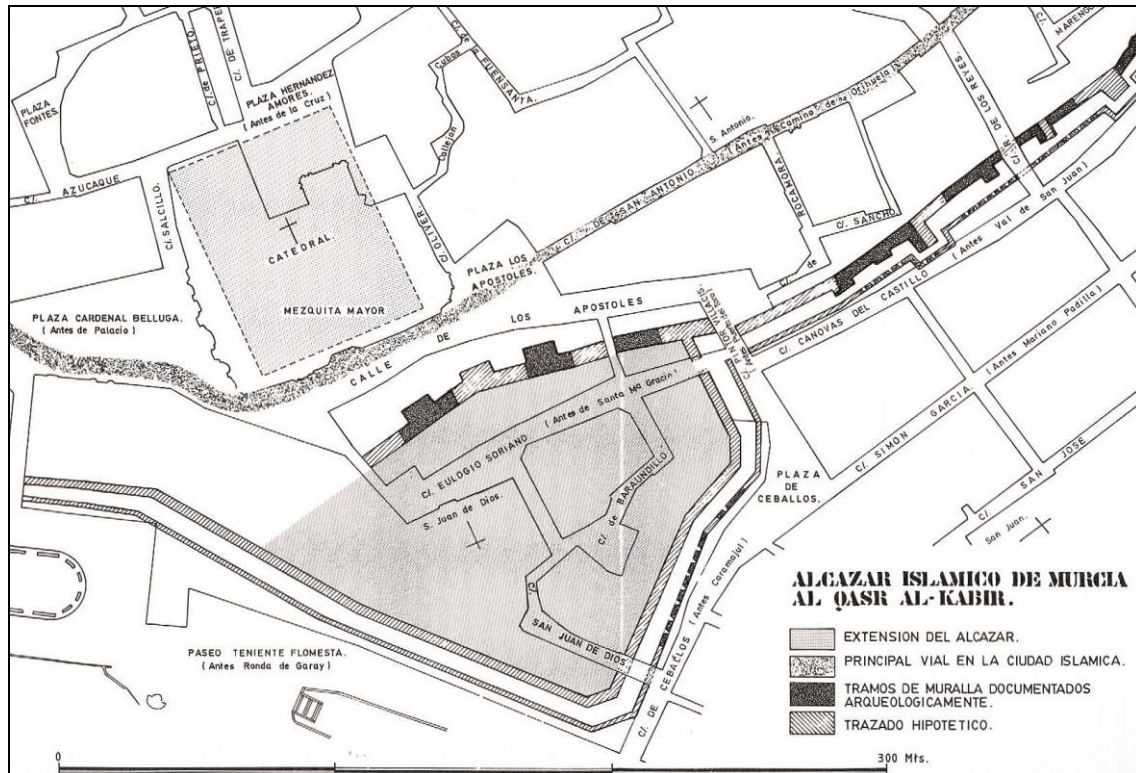


Fig. 179. Extensión del *Qaṣr al-Kabīr* según Julio Navarro Palazón y Pedro Jiménez Castillo.

1.1.1. El *Qaṣr al-Kabīr*: ¿alcázar o alcazaba? Referencias documentales y evidencias arqueológicas.

Antes de centrarnos en aquellos acontecimientos históricos en los que el alcázar murciano aparece de una manera activa, quisiéramos comenzar recordando de dónde proceden los términos “al-Kabīr” y “al-Naṣīr” a los que se refieren los autores anteriores. Fueron Julio Navarro y Pedro Jiménez quienes, además de corroborar la presencia del primero de ellos en la obra *Al-ḥulla al-siyarā*’ de Ibn al-Abbār (m. 1260), contribuyeron en divulgar su topónimo árabe y que tanto Francisco Codera como Gaspar Remiro ya traducían por “alcázar mayor”¹⁰⁷⁵; mientras que “al-Naṣīr” debió tratarse, en palabras de los citados especialistas, de un “neoarabismo”¹⁰⁷⁶.

Aclarado este aspecto no será hasta el segundo cuarto del siglo XII cuando, efectivamente, nos encontremos con la primera alusión al “Qaṣr al-Kabīr” (Alcázar Mayor) de Murcia en ocasión de la sucesión de personalidades que ocuparon el gobierno de la capital durante el panorama de taifas que por entonces se estaba viviendo en al-Andalus. Según hemos podido comprobar a partir del texto de Ibn al-Abbār, el 10 de *yūmādā al-ūlā* de 540H./29 de octubre de 1145 Muḥammad ‘Abd Allāh b. ‘Iyād, jefe de las tropas valencianas, se posesionó

¹⁰⁷⁵ Francisco CODERA Y ZAIDÍN, *Decadencia y desaparición de los almorávides en España*, M. Jesús Viguera Molíns (ed.), Pamplona, 2004, p. 58; y Mariano GASPAR REMIRO, *Historia de la Murcia musulmana*, reprod. facs. de 1905, Murcia, 1980, p. 175.

¹⁰⁷⁶ Julio NAVARRO PALAZÓN y Pedro JIMÉNEZ CASTILLO, “El Alcázar (al-Qasr al-Kabir)...”, *op. cit.*, pp. 227-228.

con la ayuda de la población murciana del “Qaṣr al-Kabīr”¹⁰⁷⁷ como consecuencia del descontento que profesaba la gente hacia Ibn Ṭāhir.

De forma similar sucedió un mes antes con este último quien, tras la muerte de Ibn Abī Ŷa’far en la batalla granadina contra los almorávides, fue proclamado por los murcianos estableciéndose en el alcázar¹⁰⁷⁸ y reconociendo, aunque por poco tiempo, a Zafadola (*Sayf al-Dawla*). Como se puede desprender de ambos hechos este palacio debió ser el mismo, pues sabemos que generalmente su control simbolizaba el dominio de una determinada plaza. Incluso Ibn al-Abbār se refiere también a él con el término “qaṣr” cuando *Sayf al-Dawla*, a quien Ibn ‘Iyād había reconocido, se instaló al poco tiempo en el alcázar durante su estancia en Murcia¹⁰⁷⁹. Así no sólo ocurrió en numerosos momentos a lo largo de la historia andalusí, sino que su posesión suponía también un acto de conquista y autoridad para los cristianos frente a los musulmanes.

Pero la razón de que Ibn al-Abbār designe al alcázar de Murcia “al-Qaṣr al-Kabīr” cuando Ibn ‘Iyād se hizo con el gobierno de la ciudad en octubre de 1145 viene motivada –como generalmente se ha admitido– con un carácter diferenciador, aspecto que se desprende del propio contexto de la narración. El autor continúa diciendo cómo Ibn Ṭāhir pasó a ocupar por consiguiente la denominada “Dār aṣ-Suġrā”¹⁰⁸⁰ (Casa Menor) al igual que, posteriormente, Ibn ‘Iyād tras la entrada de *Sayf al-Dawla* en la ciudad, constituyendo el segundo núcleo residencial palatino más importante de la capital y del que nos ocuparemos más tarde.

Es significativo que no sea hasta estos momentos cuándo nos encontremos con la primera referencia al “alcázar mayor”. No obstante esto no quiere decir que no existiese un recinto palatino anterior, como así lo recogen Ramírez Águila y Martínez López de la *Hulla al-siyarā’* de Ibn al-Abbār en ocasión de la entrada de ‘Abd al-Raḥmān b. Rašīq en Murcia en el año 1078 en nombre de Ibn ‘Ammār, visir de al-Mu’tamid de Sevilla¹⁰⁸¹. Además, debemos recordar cómo el traslado de la sede política en la cora de *Tudmīr* al lugar que actualmente ocupa la ciudad en el año 825 por orden de ‘Abd al-Raḥmān II (822-855), y que previamente no debía ser más que un pequeño asentamiento de escasa relevancia, tuvo como principal objetivo paliar los disturbios originados en la región entre *yemeníes* y *muḍaríes*. El carácter administrativo y militar que conllevaba esta medida ha permitido a la historiografía afirmar que lo primero que

¹⁰⁷⁷ IBN AL-ABBĀR, *Al-ḥulla al-siyarā*, R. P. Anne DOZY (ed. parcial), *Notices sur quelques manuscrits arabes*, Leiden, 1847-1851, p. 219.

¹⁰⁷⁸ Así describe este suceso Francisco CODERA Y ZAIDÍN, *op. cit.*, p. 57, y que podemos deducir por el hecho de que, posteriormente, Ibn ‘Iyād se hiciese con el control del alcázar mayor teniendo que trasladarse así Ibn Ṭāhir a la *Dār aṣ-Suġrā*.

¹⁰⁷⁹ A diferencia de José Antonio Conde, quien para este suceso hace referencia al alcázar de Murcia con el término “Alcázarquevir” (José Antonio CONDE, *Historia de la dominación de los árabes en España: sacada de varios manuscritos y memorias arábigas*, 1820-1821 (1ª ed.), Madrid, 1874, p. 223), Gaspar Remiro y Francisco Codera lo traducen exclusivamente por “qaṣr” (Mariano GASPAS REMIRO, *op. cit.*, p. 178; y Francisco CODERA Y ZAIDÍN, *op. cit.*, p. 53), como así hemos podido corroborar en el texto árabe (IBN AL-ABBĀR, *Al-ḥulla al-siyarā*, R. P. Anne DOZY (ed. parcial), *op. cit.*, p. 226).

¹⁰⁸⁰ IBN AL-ABBĀR, *Al-ḥulla al-siyarā*, R. P. Anne DOZY (ed. parcial), *op. cit.*, p. 219. Véase también Francisco CODERA Y ZAIDÍN, *op. cit.*, p. 58; y Mariano GASPAS REMIRO, *op. cit.*, p. 175.

¹⁰⁸¹ Juan Antonio RAMÍREZ ÁGUILA y José Antonio MARTÍNEZ LÓPEZ, “Murcia: una ciudad del siglo XI”, *Verdolay*, 8 (1996), p. 70. De esta forma lo hemos podido corroborar también en la edición que Dozy publica y traduce parcialmente de la *Hulla al-siyarā’* sobre aquellos datos referentes a los Banū ‘Abbād de Sevilla, momento en que Ibn Rašīq saqueó los tesoros del palacio: “Ite ad turpe palatium, et thesauros illos rapite ex palatii cryptis!” (R.P. Anne DOZY, *Scriptorium Arabum loci de Abbadidis*, 3 tomos, Leiden, 1852, II 1852, pp. 114-115 nota 123).

se construyó fue un espacio destinado a esta función, sin olvidarnos de la religiosa, siguiendo las directrices estimadas en la organización de toda urbe islámica.

Esta asociación entre ambos edificios (*Dār al-Imāra* y *mas̄yīd al-yāmi*) la vemos por ejemplo en Kūfa, Qayrawān o Córdoba, recordando especialmente cómo durante los primeros años de dominación musulmana en Sevilla ‘Abd al-‘Azīz se instaló en una antigua iglesia emplazada en las afueras, denominada por las fuentes árabes *kanīsa Rubīna*, y en cuyas inmediaciones el gobernador o *wālī* construyó una mezquita. Incluso ya hemos tenido ocasión de explicar que posteriormente la residencia palatina se trasladó a la propia ciudad, ubicándose en las inmediaciones de la aljama emiral de Ibn ‘Adabbās.

Pero a pesar de las diferencias existentes entre algunos autores a la hora de plantear si la fundación de Murcia se limitó simplemente a un “pequeño núcleo fortificado”¹⁰⁸², que con el tiempo adquiriría la condición de *madīna*, o si, por el contrario, fue concebida desde un primer momento como una ciudad¹⁰⁸³, lo cierto es que el núcleo palatino-residencial debió existir por entonces con un cierto carácter militar, sometiéndose a las consecuentes transformaciones que iría sufriendo a lo largo de su historia¹⁰⁸⁴. Unos cambios que bien podrían haberse producido principalmente en el siglo XI bajo el gobierno y reinado de los Banū Ṭāhir, si tenemos en cuenta el esplendor y el alto grado urbanístico que alcanzó la ciudad de Murcia por estos años. Todo apunta a pensar que dicho alcázar fue el lugar de residencia de Abū ‘Abd al-Rahmān Muḥammad b. Ṭāhir (1063-1078) antes de ser encarcelado en el año 1078 tras apoderarse Ibn ‘Ammār de la capital murciana, al igual que previamente lo habría sido con su padre Abū Bakr Aḥmad b. Ishāq b. Ṭāhir (1028-1063).

Retomando de nuevo aquellos datos que la documentación escrita árabe nos ofrece en relación al alcázar murciano, será en el tercer cuarto del siglo XII, una vez que Abū Ya’qūb Yūsuf (1163-1184) logró incorporar a sus dominios los territorios del emir Ibn Mardanīš, cuando volvamos a encontrarnos con una nueva alusión de especial interés. Nos referimos a la entrada del citado califa a la capital murciana el 24 de *ḍū-l-ḥij̄ya* de 567H./17 de agosto de 1172 en ocasión de su regreso de la campaña de Huete, estableciéndose así en el alcázar y recibiendo por parte de Ḥilāl b. Mardanīš todo trato de favores como señala Ibn Ṣāḥib al-Salā:

¹⁰⁸² Juan Antonio RAMÍREZ ÁGUILA y José Antonio MARTÍNEZ LÓPEZ, “Murcia: una ciudad...”, *op. cit.*, pp. 60-61; *id.*, “Reflexiones en torno a la evolución urbana de *Madīnat Mursiya* (Murcia)”, en *Actas del XXIV Congreso Nacional de Arqueología* (Cartagena, 28-31 de octubre de 1997), 5 vols., Murcia, 1999, V, pp. 127-137. Incluso algunos autores señalan que Murcia fue fundada como un campamento-militar (*miṣr*) (José GARCÍA ANTÓN, *op. cit.*, pp. 15-19; Antonio Vicente FREY SÁNCHEZ, *El jardín de al-Andalus. Origen y consolidación de la Murcia islámica*, Murcia, 2002, pp. 58-61). Sobre el término y el significado de *madīna*, véase Christine MAZZOLI-GUINTARD, *Ciudades de al-Andalus. España y Portugal en la época musulmana (s. VIII-XV)*, Purificación de la Torre (trad.), Granada, 2000, pp. 21-64.

¹⁰⁸³ Pedro JIMÉNEZ CASTILLO y Julio NAVARRO PALAZÓN, “El urbanismo islámico y su transformación después de la conquista cristiana: el caso de Murcia”, en Jean Passini (coord.), *La ciudad medieval: de la casa al tejido urbano. Actas del I Curso de Historia y Urbanismo* (Toledo, 1999), Cuenca, 2001, pp. 83-86; Alfonso ROBLES FERNÁNDEZ e Indalecio POZO MARTÍNEZ, “Regnum Murciae. Génesis y configuración del Reino de Murcia”, en Alfonso Robles Fernández e Indalecio Pozo Martínez (ed.), *Regnum Murciae. Génesis y configuración del Reino de Murcia*, Murcia (Catálogo de la exposición celebrada en Murcia del 17 de abril al 8 de junio de 2008), 2008, pp. 21-23.

¹⁰⁸⁴ Es más. Algunos autores localizan la posible existencia de un primer alcázar de reducidas dimensiones durante los siglos IX y X entre las calles de San Juan de Dios, Baraundilla y Eulogio Soriano, basándose para ello en la documentación escrita y arqueológica (Mariano BERNABÉ GUILLAMÓN *et al.*, “Excavaciones arqueológicas en la Escuela Superior de Arte Dramático y Danza, antiguo Seminario de San Fulgencio. Nuevas hipótesis sobre el recinto de la alcazaba islámica de Murcia”, en Manuel Lechuga Galindo y M. Belén Sánchez González (coords.), *M.A. 9 (1994)*, Murcia, 1999, p. 635).

Salió la gente de Murcia a recibir su bendición y sus sonrisas. Entró en su alcázar con auxilio (de Dios) continuo, y bienvenidas y saludos, y los tambores redoblaron y las banderas ondeaba al izarse, y se agitaban con la más hermosa alegría y sonrisa [...] Se aposentó el Amīr al-Mu'minīn en el alcázar de Murcia. Mandó el poder ilustre Hilāl b. Muḥammad que se cuidase de hospedar a los almohades en las casas y se ocupase de su bienestar con el más completo arreglo. Encontraron (las casas) preparadas y llenas de ropa y de provisiones dispuestas, y se llevaron muchachas núbiles y esclavas hermosas y jóvenes de las que tenía su padre en gran número para este caso. Practicó la más perfecta hospitalidad y se esforzó, cuanto pudo, en su generosidad [...] ¹⁰⁸⁵.

Esa posesión del alcázar ligada a la idea de autoridad de la que hablamos, queda demostrada una vez más a través de este acontecimiento. Sabemos por el propio cronista de Beja que la entrada de Abū Ya'qūb Yūsuf a dicha ciudad significó la incorporación oficial de la antigua capital del Levante andalusí al imperio almohade, a pesar de que unos meses antes los Banū Mardaniš ya habían acatado el dogma unitario y que la supervisión de Murcia parecía encontrarse por entonces en manos del jeque Abū Ḥafṣ ¹⁰⁸⁶.

Por todos estos motivos, a lo que hay que añadir los escasos años que separan ambos sucesos, dicho alcázar debió ser el mismo que cita Ibn al-Abbār bajo el nombre de “al-Qaṣr al-Kabīr”, aunque hemos podido comprobar en la edición árabe de la obra de Ibn Ṣāhib al-Salā que el autor tan sólo lo menciona como “qaṣr” ¹⁰⁸⁷, lo que refleja que no tuvo necesidad de diferenciarlo de ningún otro constituyendo así el núcleo palatino oficial de la ciudad. De igual manera veíamos con Ibn al-Abbār a la hora de describir la entrada de Ibn Ṭāhir en la capital murciana en septiembre de 1145 e, incluso, durante la estancia de *Sayf al-Dawla* al poco tiempo en Murcia, como hemos tenido ocasión de adelantar.

Pero además, tenemos constancia de que Abū Ya'qūb Yūsuf permaneció en Murcia unos dos meses antes de regresar a Sevilla, tiempo que en nuestra opinión resulta significativo y que evidencia la trascendencia que tuvo la proclamación de la ciudad murciana para el califa. Incluso hizo uso de ella como una verdadera corte, en donde el alcázar continuó siendo el escenario principal desarrollándose en él todo tipo de actos oficiales. Es el caso de la entrevista que tuvo lugar entre Abū Ya'qūb Yūsuf y los Banū Mardaniš, ofreciéndoles una distinguida posición a cambio de su fidelidad y que, como señala Melchor Martínez Antuña en la versión que nos ofrece acerca de la campaña de Huete extraída del *Mann bi-l-imāma* de Ibn Ṣāhib al-Salā, se llevó a cabo en el alcázar de Murcia:

En el mismo mes hizo comparecer en su noble palacio a Hilāl ben Mardaniš, a sus hermanos y al tío de ellos Abū-l-Ḥayyāy Yūsuf a quienes trató con la más fina distinción, les expuso su criterio, su derecho y resolución y les encargó que lo llevaran a la práctica, pues era cosa fácil y loable, les prometió esclavos y caballos en número superior a los que donó a al-Ma'mūn al-

¹⁰⁸⁵ IBN ṢĀHIB AL-SALĀ, *Al-Mann bil-imāma (Historia del Califato almohade)*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), Textos Medievales (24), Valencia, 1969, p. 224.

¹⁰⁸⁶ Así parece desprenderse por el hecho de que el citado jeque saliese con las tropas levantinas de Murcia para encontrarse con el califa en el sitio de Huete (*ibidem*, pp. 212-213).

¹⁰⁸⁷ *Id.*, *Ta'rīj al-mann bi-l-imāma, The History of the Moroccan Empire in Maghrib, Andalusia and Ifrīqiya or Volume II of «Alman, bil Imāmah al-mustadhafīn»*, 'Abd al-Hādī al-Tāzī (ed.), Beirut, 1964, pp. 513-514. Por su parte, Martínez Antuña no nos ofrece tampoco más detalles al respecto en su traducción (*id.*, *Al-mann bil-imāma*, Melchor MARTÍNEZ ANTUÑA (est. y trad.), “Campañas de los Almohades en España I”, separata de la revista *Religión y Cultura*, 29 (1935), pp. 40-41).

Hasan ben Sahl; les indicó que entrarían a formar parte del grupo de los almohades juntamente con los personajes de distinción y de la familia [...] ¹⁰⁸⁸.

A diferencia de esta última Ambrosio Huici Miranda no especifica en su traducción dónde se celebró dicha audiencia, señalando que el califa “mandó que se presentasen Hilāl b. Mardanīš y sus hermanos y su tío Abū-l-Haŷŷāŷ Yūsuf en su sesión noble” ¹⁰⁸⁹. Sin embargo, todo parece indicar que debió llevarse a cabo en el mismo alcázar, pues ya hemos visto cómo Abū Ya’qūb Yūsuf residió en él durante su estancia en la capital murciana siendo, además, lo más lógico y en cuyas inmediaciones se ubicaba la mezquita aljama de la ciudad.

Dicho esto no cabe duda de que el palacio que temporalmente ocupó el califa fue la residencia oficial de Ibn Mardanīš, distinguiéndolo de otros edificios palatinos a los que también alude Ibn Šāhib al-Salā y que se convierte, una vez más, en un símbolo de dominación del nuevo poder ante el sometimiento, en esta ocasión, de los territorios del Levante andalusí que se opusieron al dogma almohade bajo la figura del citado emir. Toda esta continuidad ocupacional no exime que el alcázar no hubiese estado sometido a numerosas transformaciones, y más durante el esplendoroso gobierno de Ibn Mardanīš, a lo que hay que añadir el programa constructivo que este último llevó a cabo en Murcia bajo su emirato.

Como vemos la posesión del alcázar representaba la autoridad política del mandatario o soberano en cuestión, hecho que siguió repitiéndose incluso durante el período de los terceros reinos de taifas. Es probable que Ibn Hūd al-Mutawakkil se hiciese con este mismo cuando logró entrar en Murcia tras haberse alzado en 1228 en el castillo de *al-Sujayrāt* (Ricote, Murcia) contra el régimen almohade, de la misma forma que debió ocurrir con sus sucesores. Así se desprende del momento en que Zayyān b. Mardanīš, antiguo emir de Valencia (1229-1238), reemplazó en la capital murciana con la ayuda de su población a ‘Azīz b. Jaṭṭāb en abril de 1239, haciéndole prisionero y siendo asesinado a los pocos días ¹⁰⁹⁰.

Será a partir del vasallaje prestado a la Corona de Castilla en abril de 1243 –estando Muḥammad b. Hūd Bahā’ al-Dawla al frente de Murcia– cuando las referencias sobre el alcázar son más frecuentes. Dicho protectorado se refleja, entre otros aspectos, en la entrega de este último al por entonces infante Alfonso X, lo cual denota nuevamente la idea que venimos desarrollando y la continuidad ocupacional de este edificio distintivo del poder en el que se alojó una pequeña guarnición cristiana:

Et el llegando a Alcaraz, los mensaieros de Murçia, et los otros pleyteses de parte de Abenhudiel et de toda esa tierra venieron y, et firmaron su pleito, et don Alfonso mouio luego de alli con ellos, et fue reçebir al rey de Murçia [...] Et los moros entregaron el alcaçar de Murçia al infante don Alfonso, et apoderaronle en todo el sennorio, et que leuase las rentas del sennorio todas, saluo cosas çiertas con que auien a rrecodir a Abenhudiel et a los otros sennores de Creuillen et

¹⁰⁸⁸ *Id.*, *Al-mann bil-imāma*, Melchor MARTÍNEZ ANTUÑA (est. y trad.), “Campañas de los Almohades...”, *op. cit.*, p. 42.

¹⁰⁸⁹ *Id.*, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 225.

¹⁰⁹⁰ Mariano GASPAS REMIRO, *op. cit.*, p. 295; Emilio MOLINA LÓPEZ, “‘Azīz b. Jaṭṭāb, destacada personalidad política, científica y literaria murciana del siglo XIII”, *M.M.M.*, IV (1978), p. 85; *id.*, “El gobierno de Zayyān b. Mardanīš en Murcia (1239-1241)”, *M.M.M.*, VII (1981), p. 162.

dAlicante et dElche et de Orihuela et dAlhama et dAlaedo et de Ricot et de Ciega et de todos los otros logares del reyno de Murçia que eran sennoreados sobre sí¹⁰⁹¹.

Por su parte Ibn 'Idārī (m. después de 1313) hace una brevísima alusión a este acontecimiento, señalando que “los murcianos dieron su alcazaba a los cristianos, que fué su alcázar”¹⁰⁹². Este dato nos ha llamado mucho la atención, pues ya hemos visto cómo el resto de las fuentes árabes no hablan de la presencia de una *qaṣaba* en la ciudad de Murcia. Sin embargo interpretamos que el citado autor podría estar refiriéndose con estas palabras a un amplio complejo amurallado, levantándose en su interior el alcázar como edificio exclusivo del monarca o gobernador, y que fue entregado por entonces en toda su extensión a Alfonso X. Incluso con ello podría estar aludiendo a su vez a la función que había tenido este amplio recinto durante época islámica. Además contaba con un oratorio privado y una *rawḍa*, de la manera en que expondremos en su momento. Todo ello podría explicar la utilización de la expresión que nos ofrece Ibn 'Idārī a la hora de hablar de ese ámbito palatino cuyo carácter militar estaría concebido por la fisonomía de sus muros, el cual parece haber tenido desde un primer momento aunque, según algunos autores, con unas dimensiones más reducidas¹⁰⁹³.

Pero es concretamente en ocasión de la revuelta originada en el año 1264 por la población musulmana a manos de Abū Bakr b. Hūd al-Wātiq bi-llāh (1238; 1264-1265) cuando el alcázar cobra un importante protagonismo. Este suceso se conoce con el nombre de “la sublevación del alcázar”¹⁰⁹⁴, siendo expulsada la guarnición castellana instalada en él desde 1243 y llegando a reconocer a Ibn al-Aḥmar de Granada (1232-1273), quien envió poco después a Abū Muḥammad b. Aṣqīlūlā como gobernador de Murcia. De manera similar lo expresa Ibn al-Jaṭṭāb al-Mursī (1216-1267) en una de sus cartas dirigida al emir granadino:

Y escribió para informar de la toma del alcázar de Murcia (que Dios la devuelva a los musulmanes)... Desde Murcia, y no es sino por la generosidad de Dios y por su baraka que hay bondades y facilidades sucesivas. Y a Dios gracias. Y en el momento de redactar este escrito pudo el vasallo conquistar el alcázar, y de ahí levantó vuestra bandera que se hizo con las manos de los que nos apoyan...¹⁰⁹⁵.

Esa condición militar que ofrecía de cara a la ciudad y que en nuestra opinión responde al concepto de alcazaba, podemos apreciarla no sólo en los restos de su frente septentrional hallados parcialmente entre las calles Apóstoles y Eulogio Soriano¹⁰⁹⁶, sino también en el relato que nos ofrece Ibn 'Idārī acerca de este acontecimiento en el que los cristianos pudieron

¹⁰⁹¹ *Primera crónica general de España*, Ramón Menéndez Pidal (ed.), 3ª reimpr. de la ed. de 1906, 2 vols., Madrid, 1977, II, fol. 336v.

¹⁰⁹² IBN 'IDĀRĪ, *Al-Bayān al-mugrib fī ijtisār ajbār mulūk al-Andalus wa-l-Magrib por Ibn 'Idārī al-Marrākuṣī. Los Almohades*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), 2 tomos, C.C.A.R., II-III, Tetuán, 1954, II, p. 287.

¹⁰⁹³ José GARCÍA ANTÓN, *op. cit.*, pp. 200-203; Mariano BERNABÉ GUILLAMÓN *et al.*, *op. cit.*, pp. 635-637.

¹⁰⁹⁴ IBN 'IDĀRĪ, *Al-Bayān al-mugrib fī ijtisār...*, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), II, p. 287.

¹⁰⁹⁵ Recogido por Indalecio POZO MARTÍNEZ, Alfonso ROBLES FERNÁNDEZ y Elvira NAVARRO SANTACRUZ, “Arquitectura y artes decorativas de época tardoalmohade: el palacio islámico de Santa Clara (Qasr as-Sagīr)”, en Maribel Parra Lledó y Alfonso Robles Fernández (coords.), *Las artes y las ciencias en el Occidente musulmán: sabios mursies en las cortes mediterráneas*, Murcia (Catálogo de la exposición celebrada del 21 de junio de 2007 al 6 de enero de 2008), 2007, p. 284 nota 17.

¹⁰⁹⁶ Véase Julio NAVARRO PALAZÓN y Pedro JIMÉNEZ CASTILLO, “El Alcázar (al-Qasr al-Kabir)...”, *op. cit.*, pp. 225-226; así como Francisco MUÑOZ LÓPEZ, “Excavación de un torreón de la muralla de la alcazaba de Murcia (c/ Apóstoles, 22). Informe preliminar”, en Manuel Lechuga Galindo y M. Belén Sánchez González (coords.), *M.A. 9 (1994)*, Murcia, 1999, pp. 609-616.

refugiarse en dicho recinto hasta rendirse ante el asedio promovido por los propios musulmanes¹⁰⁹⁷. Por el contrario, de haber carecido este último de una muralla lo suficientemente potente que lo protegiese, pensamos que no hubiera tenido lugar un sitio de tales características, comprobando así una vez más el carácter genérico con el que se utiliza el término “alcázar” por la mayor parte de las fuentes documentales, especialmente cristianas, y de la historiografía. Sobre este lienzo septentrional el historiador murciano Juan Lozano Santa (m. 1808) señalaba lo que de él quedaba en los últimos años del siglo XVIII, contribuyendo con su aportación a corroborar la existencia del mismo a la hora de describir el trazado amurallado de la ciudad:

De aquí, por la casa del Corregidor, Palacio Episcopal, patios, y cocina del Seminario Fulgentino, viene á mostrar sus magníficos cimientos, (que sirven hoy á las enfermerías espaciales de S. Juan de Dios) noble arquitectura, y rasgo del piadoso Dean Pelegrin. Sirve de vasa á la firma torre de Caramajul, demolida á fuerza de barrenos, y de acero. Luego por el Norte de este Hospital, se manifestaba otra vez en San Fulgencio, y casas que hacen frente á la Cathedral; sigue al teatro, calle del otro Val [...] ¹⁰⁹⁸.

Incluso tras la recuperación castellana de la capital murciana en 1266 gracias a la ayuda prestada por Jaime I de Aragón (1213-1276), la crónica cristiana hace referencia al aspecto fortificado que tenía el alcázar de Murcia –el cual fue entregado a los cristianos después de los acuerdos establecidos con el alguacil y los viejos de la aljama– y en cuya cima ondearon su enseña:

–Nos, les dijimos, os daremos toda la parte de la villa que mira a donde tenemos sentado nuestro campamento, desde el alcázar arriba– [...] y nos contestaron que dentro de tres días evacuarían el alcázar y harían salir de allí al que el rey de Granada había dejado por alcaide de Murcia; y que luego al cuarto día nos harían la entrega. Así se cumplió; pues al tercer día despidieron ya al que tenía aquella fortaleza por el rey de Granada, y nos dejaron, como habían prometido, desocupado el alcázar [...] vimos por fin ondear nuestra señera en lo alto del alcázar, y al mismo tiempo aparecieron las torres coronadas de nuestros hombres y ballesteros ¹⁰⁹⁹.

Esa función castrense de la que venimos hablando, queda también evidenciada a través de la imagen del frente meridional del alcázar que se representa en anverso del sello concejil otorgado a la ciudad por Alfonso X (fig. 180), como ilustran los diferentes especialistas que se han ocupado del tema¹¹⁰⁰. Pero además, y ante la controversia que a lo largo de la historiografía ha suscitado su límite suroccidental, la documentada presencia material del cierre noroccidental bajo la Escuela Superior de Arte Dramático y Danza (fig. 181)¹¹⁰¹, el hallazgo de un lienzo de

¹⁰⁹⁷ Dice Ibn ‘Idārī: “[...] y los expulsaron de él este año, combatiéndolos y sitiándolos y lo llamaron ‘la sublevación del alcázar’, pues se sublevaron contra los cristianos, los apretaron en el asedio y entonces los expulsaron, después que les entregaron sus armas” (IBN ‘IDĀRĪ *Al-Bayān al-mugrib fī ijtisār...*, op. cit., Ambrosio Huici Miranda (trad.), II, p. 287).

¹⁰⁹⁸ Juan LOZANO SANTA, *Bastitania y Contestania del Reino de Murcia*, 1794 (1ª ed.), 3 vols., Murcia, 1980, II, pp. 134-135.

¹⁰⁹⁹ *Llibre dels feyts: (crónica de Jaime I)*, Vicente García Edo (ed., est. y trad.), 3 vols., Valencia, 1989, III, fol. 168v. (nº 442) y fol. 169r. (nº 443).

¹¹⁰⁰ Véase *Documentos de Alfonso X el Sabio...*, op. cit., pp. XLIII-XLIV; Francisco J. FLORES ARROYUELO, op. cit., p. 497; Ángel Luis MOLINA, *La vida cotidiana en la Murcia Bajomedieval*, Murcia, 1987, p. 47; José GARCÍA ANTÓN, op. cit., p. 198.

¹¹⁰¹ Mariano BERNABÉ GUILLAMÓN et al., op. cit., pp. 618-631.

muralla y dos torres junto al que fue el antiguo oratorio privado y la *rawḍa* del alcázar¹¹⁰² —en las inmediaciones de la actual iglesia de San Juan de Dios y en el que nos detendremos más adelante— y el localizado en la calle San Juan de Dios¹¹⁰³, han permitido fijar este flanco y trazar un nuevo perímetro de este conjunto.



Fig. 180. Sello concejil de Murcia derivado de la reproducción de 1374. Representación del anverso.

Por un lado todo ello no sería sino el resultado de un primer recinto palatino-militar que, según los estudios realizados a partir de los restos exhumados, se amplió entre los siglos XI-XIII y el cual estuvo sometido a importantes tareas de reforzamiento en sus muros y torres, principalmente en época almohade, como ponen de manifiesto algunos especialistas¹¹⁰⁴. Pero de cualquier forma el marcado carácter defensivo que muestra su lienzo septentrional de cara al interior de la ciudad, cuya reconstrucción parece responder a las descripciones realizadas por

¹¹⁰² José Antonio SÁNCHEZ PRAVIA y Luis Alberto GARCÍA BLÁNQUEZ, “Intervención arqueológica en el alcázar musulmán de Murcia. El conjunto religioso-funerario de la iglesia de San Juan de Dios”, en M. Belén Sánchez González, Pedro E. Collado Espejo y Manuel Lechuga Galindo (coords.), *XVIII Jornadas de Patrimonio Cultural. Intervenciones en el patrimonio arquitectónico, arqueológico y etnográfico de la Región de Murcia* (Murcia, del 2 al 30 de octubre de 2007), 2 vols., Murcia, 2007, I, pp. 259-260; *id.*, “Fulgor en el alcázar musulmán de Murcia. El conjunto religioso-funerario de San Juan de Dios”, en Maribel Parra Lledó y Alfonso Robles Fernández (coords.), *Las artes y las ciencias en el Occidente musulmán: sabios mursíes en las cortes mediterráneas*, Murcia (Catálogo de la exposición celebrada del 21 de junio de 2007 al 6 de enero de 2008), 2007, pp. 235-237.

¹¹⁰³ Julio NAVARRO PALAZÓN, *Murcia en el siglo XIII. Plano arqueológico*, en José García Antón, *op. cit.*, plano desplegable.

¹¹⁰⁴ José GARCÍA ANTÓN, *op. cit.*, pp. 200-203; Julio NAVARRO PALAZÓN y Pedro JIMÉNEZ CASTILLO, “El Alcázar (al-Qasr al-Kabir)...”, *op. cit.*, p. 228; Francisco MUÑOZ LÓPEZ, *op. cit.*, pp. 614-616; Mariano BERNABÉ GUILLAMÓN *et al.*, *op. cit.*, pp. 627 y 635-637; José Antonio SÁNCHEZ PRAVIA y Luis Alberto GARCÍA BLÁNQUEZ, “Intervención arqueológica en el alcázar musulmán de Murcia...”, *op. cit.*, p. 260; *id.*, “Fulgor en el alcázar musulmán de Murcia...”, *op. cit.*, p. 236. Por su parte Torres Fontes ya pronunció en su momento que el primitivo recinto omeya fue ampliándose con el tiempo (véase *Documentos de Alfonso X el Sabio...*, *op. cit.*, p. XLI).

Frutos Baeza¹¹⁰⁵, y la existencia de una antemuralla hacia el exterior en todo su recorrido meridional¹¹⁰⁶, queda claramente reflejado.

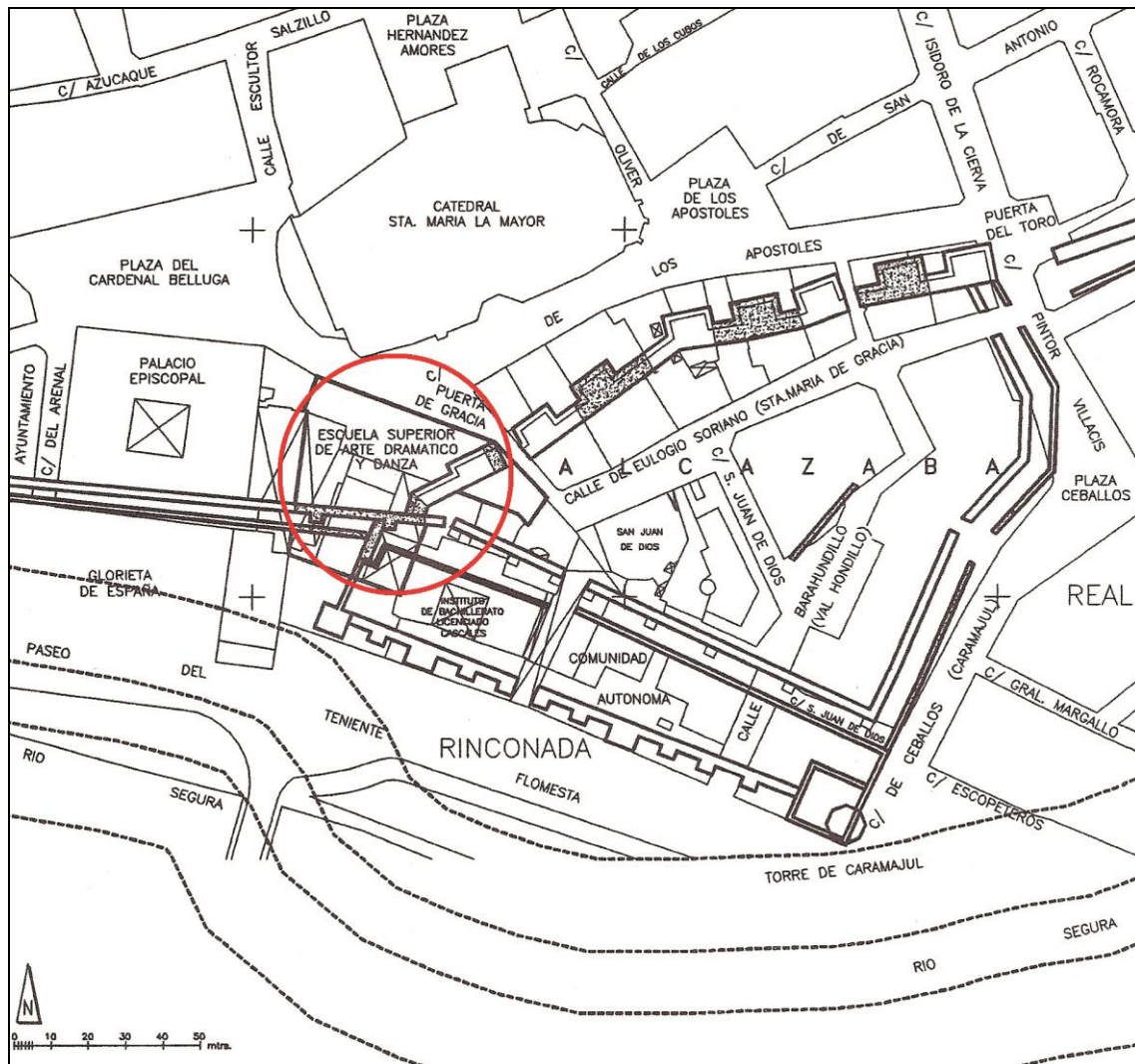


Fig. 181. Localización del cierre noroccidental del recinto de la alcazaba de Murcia. Bernabé Guillamón *et al.*

Además, según un documento fechado el 27 de septiembre de 1332, sabemos que Alfonso XI (1312-1350) ordenó que se abriesen las cárcavas del alcázar y de la ciudad que daban al actual barrio de San Juan, teniendo que derribar para ello unas casas que el obispo construyó sobre los muros de la barbacana. A través de dicho texto tenemos constancia documental de la existencia de una antemuralla que recorría el sector suroriental de Murcia y cuya consistencia debía ser menor que el lienzo interior que delimitaba el recinto palatino-militar de la urbe:

Sepades que el congeio de la çidat de Murçia se nos enbiaron querellar, et dizen que las aguas que venieron de luengo tienpo aça, que çerraron las carcauas del alcaçar et de la dicha çibdat,

¹¹⁰⁵ José FRUTOS BAEZA, *op. cit.*, pp. 42-43.

¹¹⁰⁶ Nos referimos al fragmento de lienzo documentado en la calle de Ceballos y en el solar que ocupa hoy la Escuela Superior de Arte Dramático y Danza. Véase José GARCÍA ANTÓN, *op. cit.*, pp. 200-201; y Mariano BERNABÉ GUILLAMÓN *et al.*, *op. cit.*, pp. 624-628, respectivamente.

que solian ser de parte del rual, et que ellos queriendolas abrir, segunt que solian ser, que el obispo de Cartagenia que lo non consiente et que cargar sobre las paredes de la barbacana del dicho alcaçar et de la çibdat; et que por esta razon, que el alcaçar et la çibdat que son mas flacas et estan a mayor peligro¹¹⁰⁷.

Por otro lado el reciente hallazgo de ese oratorio privado al que nos hemos referido con anterioridad nos hace pensar que, efectivamente, debió levantarse en el interior de este complejo un área residencial y protocolaria destinada a la autoridad del momento, entre otros edificios. De manera similar ocurre por ejemplo en la Aljafería de Zaragoza, cuya vinculación entre ambos espacios podría haberse dado también en el palacio de Onda (Castellón)¹¹⁰⁸ o en el primitivo recinto de los Reales Alcázares de Sevilla.

Es tras la capitulación de Murcia en 1266, cuando más referencias al alcázar de Murcia nos encontramos en las fuentes cristianas en ocasión de los repartimientos llevados a cabo. Como hemos tenido ocasión de señalar con anterioridad, la interpretación que Julio Navarro y Pedro Jiménez nos ofrecen de los textos¹¹⁰⁹, además de contar con los hallazgos que hasta el momento han llegado hasta nosotros, han permitido a algunos autores plantear que su superficie fue más reducida frente a los 100.000 m² que en su día propuso Torres Fontes¹¹¹⁰. Dicho esto sabemos que en la fecha indicada el alcázar fue ocupado por el monarca aragonés, quien instaló en él a una pequeña guarnición de “cincuenta caballeros”¹¹¹¹ para su protección y procedió a organizar la ciudad entre la población cristiana y musulmana. Además, este aspecto queda corroborado tras la consagración de la antigua mezquita aljama de la ciudad bajo la advocación de Santa María cuando dice que “terminada aquella fiesta, nos fuimos al alcázar, donde nos aposentamos muy satisfecho”¹¹¹².

El criterio seguido por Jaime I en cuanto al repartimiento y repoblación llevado a cabo durante los meses siguientes a la conquista, propició el descontento generalizado de la población y distaba mucho de la idea que tenía el monarca castellano Alfonso X (1252-1284), su yerno.

¹¹⁰⁷ *Documentos de Alfonso XI*, Francisco de Asís Veas Arteseros (ed.), *C.O.D.O.M.* VI, Murcia, 1977, doc. CCXVII, p. 249.

¹¹⁰⁸ Según Julio Navarro y Vicent Estall, el palacio de la alcazaba de Onda pudo haber contado en su crujía septentrional con un pequeño oratorio en cuyo lugar parece haberse levantado posteriormente la capilla gótica de Santa María Magdalena (Julio NAVARRO PALAZÓN y Vicent ESTALL I POLES, “El palacio andalusí de la alcazaba de Onda (Castellón)”, en Julio Navarro Palazón y Vicent Estall i Poles (dir.), *Los palacios como expresión del poder: los modelos andalusíes y su pervivencia* (Onda, 29, 30 de abril y 1 de mayo de 2011) (en prensa); *id.*, “La alcazaba de Onda”, *El Legado Andalusí*, 44, año XII (2011), p. 82).

¹¹⁰⁹ Los citados autores aclaran que las 50 tahullas pertenecientes al alcázar y que se repartieron entre los cristianos se encontraban fuera de los límites del alcázar, posiblemente en el lugar conocido como “Alerce”, en el actual barrio de San Juan (Julio NAVARRO PALAZÓN y Pedro JIMÉNEZ CASTILLO, “El Alcázar (al-Qasr al-Kabir)...”, *op. cit.*, pp. 226-227; *id.*, “El urbanismo islámico y su transformación...”, *op. cit.*, pp. 85-86). En lo que respecta a la 3ª y 4ª partición (1266-1267 y 1269-1270 respectivamente), véase también *Repartimiento de Murcia*, Juan Torres Fontes (ed.), Murcia, 1960, pp. 64-68.

¹¹¹⁰ Juan TORRES FONTES, *Documentos de Alfonso X el Sabio...*, *op. cit.*, pp. XXXIX-XL. No obstante algunos especialistas estiman que debió comprender entre 8.500 m² y 15.000 m² (José Antonio MARTÍNEZ LÓPEZ y Juan Antonio RAMÍREZ ÁGUILA, “Murcia: una ciudad del siglo...”, *op. cit.*, p. 60; *id.*, “Reflexiones en torno a la evolución urbana...”, *op. cit.*, p. 128; Mariano BERNABÉ GUILLAMÓN *et al.*, *op. cit.*, pp. 632 y 635; José Antonio SÁNCHEZ PRAVIA y Luis Alberto GARCÍA BLÁNQUEZ, “Intervención arqueológica en el alcázar musulmán de Murcia...”, *op. cit.*, p. 260; *id.*, “Fulgor en el alcázar musulmán de Murcia...”, *op. cit.*, p. 236).

¹¹¹¹ Así lo expresa la *Crónica de Jaime I* en ocasión de la disputa ocasionada por la posesión de la mezquita mayor de la ciudad (*Llibre dels feyts...*, *op. cit.*, Vicente García Edo (ed., est. y trad.), III, fol. 169r./v. (nº 445) y fol. 170r./v. (nº 449)).

¹¹¹² *Ibidem*, fol. 170v. (nº 450).

Esto dio lugar a que posteriormente el rey anulase las concesiones realizadas por su suegro¹¹¹³, entre las que cabe destacar para el tema que nos ocupa el alcázar de la ciudad. Tradicionalmente se ha venido aceptando que fue entregado por Jaime I a la Orden del Temple, basándose para ello en un documento fechado el 23 de junio de 1266 en Barcelona por el que se le concede “*unas casas sitas en Murcia*”¹¹¹⁴.

Incluso Frutos Baeza afirmaba que el alcázar fue ocupado por los Templarios hasta el año 1309, en cuyo interior Jaime I edificó la Iglesia de Santa María de Gracia¹¹¹⁵. Sin embargo, y compartiendo la opinión de algunos autores¹¹¹⁶, en el citado texto de 1266 no se especifica que esas viviendas perteneciesen a dicho alcázar, como sí ocurre por el contrario para la Orden de las Claras a la que se le otorgó unas casas emplazadas en el lugar donde se levantaba otro núcleo residencial palatino denominado *Qaṣr al-Ṣagīr*, de la manera en que veremos en su momento.

Resulta extraño que un edificio que en estos momentos representaba la autoridad política del monarca, previa revuelta originada por la población, fuese desprovisto por entonces de su poder dado, incluso, la importancia que para él tuvo esta ciudad. De manera similar lo hemos podido comprobar previamente bajo dominio musulmán, a partir del momento en que la capital murciana prestó vasallaje a Alfonso X y durante el escaso tiempo en que su suegro se estableció en Murcia tras su conquista definitiva. Además, poseemos algunos datos que nos ayudan a corroborar este planteamiento. Nos referimos al momento en que Jaime I otorga la capital y el alcázar al adelantado mayor de Murcia, don Alfonso García de Villamayor, “que la tenía por dicho rey [Alfonso X]” cuando el monarca aragonés dispuso marcharse de la misma, por lo que su supuesta entrega y ocupación por la Orden del Temple se contradice con los sucesos acaecidos¹¹¹⁷.

Por su parte la *Crónica de Alfonso X* señala que el rey castellano “*dexó en el alcázar al infante don Manuel su hermano*”¹¹¹⁸ tras la recuperación de la ciudad en 1266. En este caso debemos contar con la alteración que la citada obra le confiere a estos hechos, en donde ni tan siquiera hace alusión a la intervención prestada por Jaime I. Es más. La *Crónica catalana* de

¹¹¹³ Juan TORRES FONTES, *La reconquista de Murcia en 1266 por Jaime I de Aragón*, Murcia, 1967, pp. 167-182; *Repartimiento de la huerta y el campo de Murcia en el siglo XIII*, Juan Torres Fontes (ed.), Murcia, 1971, pp. 101-102 y ss.; Juan TORRES FONTES, *Repartimiento y repoblación de Murcia en el siglo XIII*, Murcia, 1990, pp. 211-221. Véase también el documento fechado el 23 de junio de 1266 en Murcia por el que la población musulmana de la ciudad pasa a prestar obediencia al monarca castellano (*Documentos del siglo XIII*, Juan Torres Fontes (ed.), C.O.D.O.M. II, Murcia, 1969, doc. XXX, pp. 27-28).

¹¹¹⁴ Recogido por Juan TORRES FONTES, *La reconquista de Murcia en 1266...*, op. cit., doc. VIII, pp. 212-213; *Documentos del siglo XIII...*, op. cit., doc. XXIX, pp. 26-27; Juan TORRES FONTES, *Repartimiento y repoblación de Murcia...*, op. cit., p. 213. Véase también *Documentos de Jaime I de Aragón*, Ambrosio Huici Miranda y M. Desamparados Cabanes Pecourt (ed. y trad.), 5 vols., Zaragoza, 1988, V, doc. 1501, p. 193. No obstante, Rodrigo Amador de los Ríos afirma que parte de él fue entregado por Alfonso X (Rodrigo AMADOR DE LOS RÍOS, *Murcia y Albacete...*, op. cit., p. 332).

¹¹¹⁵ José FRUTOS BAEZA, op. cit., p. 43. Por el contrario Francisco Cascales atribuía a Alfonso X la fundación de dicha iglesia, aspecto que parece tener más sentido en función de los hechos que se sucedieron y que iremos viendo (Francisco CASCALES, *Discursos históricos de la Muy Noble y Muy Leal ciudad de Murcia y su Reino*, 1621 (1ª ed.), Murcia, 1874, pp. 290 y 424). Véase también Javier FUENTES Y PONTE, *Murcia que se fue*, Madrid, 1872, p. 256.

¹¹¹⁶ Julio NAVARRO PALAZÓN y Pedro JIMÉNEZ CASTILLO, “El Alcázar (al-Qaṣr al-Kabir)...”, op. cit., p. 220 nota 1.

¹¹¹⁷ *Llibre dels feyts...*, op. cit., Vicente García Edo (ed., est. y trad.), III, fols. 171r.-171v. (n.ºs 451-453). Así lo recoge también Francisco Cascales en su obra (Francisco CASCALES, op. cit., p. 3), añadiendo que Alfonso X le hizo “Adelantado del reino”.

¹¹¹⁸ *Crónica de Alfonso X: según el Ms. II/2777 de la Biblioteca del Palacio Real (Madrid)*, Manuel González Jiménez (ed.), Murcia, 1999, p. 43.

Ramón Muntaner (m. 1336) señala cómo Jaime I entregó la ciudad a Alfonso X mientras que a su hermano “que también era yerno, dióle particularmente Elche, el valle de Elda y de Novelda, Aspe y Petrel, y á dicho infante, el señor rey don Alfonso de Castilla le hizo asimismo adelantado de toda la parte que le pertenecía, y de este modo las tierras se ayudaron mutuamente unas á otras”¹¹¹⁹. No obstante sabemos por los estudios realizados que el infante don Manuel no aparece en la documentación escrita como adelantado mayor de Murcia hasta el año 1280¹¹²⁰, momento al que debe referirse la citada crónica. De cualquier forma, la vinculación entre el poder real y el ámbito palatino es evidente.

Pero según se desprende de los textos conservados será precisamente en el año 1277 cuando esa continuidad ocupacional de la que venimos hablando parece que cambiará, aunque con ciertos matices. Como consecuencia de un cúmulo de circunstancias desfavorables surgidas por entonces, Alfonso X ordena el 3 de junio de esta fecha trasladar de su sede en Cartagena el monasterio cisterciense de Santa María la Real –donde pensó recibir sepultura– al alcázar murciano, concediéndole un gran número de privilegios¹¹²¹. El interés que mostró el monarca castellano hacia la Orden de Santa María, así como a Murcia, se manifiesta para el tema que nos ocupa no sólo en la donación de este distinguido recinto palatino a la misma, sino también a la hora de cambiar su lugar de enterramiento de Cartagena a la iglesia que ordenó levantar en el alcázar murciano. Así lo expresa el citado texto que, transcrito por Gratian Copot en el año 1669, recoge Torres Fontes:

[...] et por ende escogiemos nostra sepultura en la çiudad de Murcia, que es cabeça de todo el regno et porque ay egleſia catedral de Sancta Maria et obispado, en que se ban a enterrar gentes de muchas maneras, camiamos nostra sepultura en la egleſia que fiziemos en nostro alçaçar, et estableçemos y conuento de monges de la orden del Cistel que rueguen a Dios por nostros pecados tanbien en vida como en muerte, et esto fazemos porque es logar mas seguro et mas onrado¹¹²².

Que un edificio palatino de cierta consideración pasase a pertenecer a una comunidad religiosa no es un hecho aislado, como ocurrió finalmente en 1365 con el *Qaṣr al-Ṣagīr* de Murcia. Sin irnos más lejos, ya hemos visto que en Sevilla el Real Monasterio de San Clemente se levantó sobre unas estructuras arquitectónicas de época islámica que se han venido identificando con la “buḥayra del río”. Incluso también sabemos que el cercano palacio de don Fadrique fue otorgado a la Orden de las Claras para su convento, entre otros casos. No obstante estos ejemplos no dejan de tener un cierto papel secundario en relación al protagonismo que alcanzaron los alcázares de ambas ciudades para la monarquía castellana, por lo que la estima que Alfonso X profesaba hacia la Orden de Santa María queda perfectamente corroborada a

¹¹¹⁹ Ramón MUNTANER, *Crónica catalana de Ramón Muntaner*, Antonio de Bofarull (ed. y trad.), Barcelona, 1860, p. 34.

¹¹²⁰ Sobre los adelantados mayores de Murcia bajo el reinado de Alfonso X, véase Braulio VÁZQUEZ CAMPOS, “El adelantamiento murciano en el contexto de las reformas alfonsinas. 1258-1283. (I)”, *M.M.M.*, XXVII-XVIII (2003-2004), pp. 159-177; *id.*, “El adelantamiento murciano en el contexto de las reformas alfonsinas. 1258-1283. (II)”, *M.M.M.*, XXIX-XXX (2005-2006), pp. 105-121.

¹¹²¹ Juan TORRES FONTES, “El monasterio cisterciense de Santa María la Real de Murcia”, en *Medievo Hispano. Estudios in memoriam del Prof. Derek W. Lomak*, Madrid, 1995, pp. 369-383; *id.*, “Alfonso X y el Reino de Murcia”, en Pedro Lillo Carpio (coord.), *Murcia, ayer y hoy: ciclo de conferencias*, Murcia, 2000, pp. 149-152; *id.*, “La Orden de Santa María de España y el Monasterio de Santa María la Real, de Murcia”, *Alcanate*, II (2001-2002), pp. 83-95.

¹¹²² *Id.*, “El monasterio cisterciense...”, *op. cit.*, doc. 1, p. 378.

través del traslado de su monasterio al alcázar de Murcia. Podemos seguir leyendo en el privilegio anterior:

Et porque esto puedan ellos mejor fazer, damos et otorgamos a Dios et a Sancta Maria et a frey Ricart, que fue premieramente establecido por abat del conuento de Carthagená, en que auemos mandado fazer nostro enterramiento et despues camiamoslo aquí, et al conuento de los monges del logar sobredicho et a todos los sus sucesores, todo el alcaçar si como nos lo tenemos, con sus casas et sus muros et sus torres et sus barbacanas et con sus carcauas et con sus huertas et con todo lo que y es agora fecho et se puede fazer de aquí adelante et tenemos por bien que sea monasterio del conuento sobredicho et que se subiecto al monasterio de Grandselua por filial subiection¹¹²³.

Según este fragmento todo su espacio quedó para la citada Orden, el cual nos sirve a su vez para aproximarnos al aspecto que tenía por entonces y que nos permite corroborar ese carácter fortificado del que venimos hablando. En su interior disponía de varios espacios residenciales que, con sus posibles transformaciones, pasarían a ocupar los monjes, habiendo servido en época islámica para aquellas personas vinculadas a la corte y formando parte todo ello de un amplio complejo palatino que vendría a justificar su nombre, el de “alcázar mayor”, y, por qué no, el de “alcazaba”, como señala Ibn ‘Idārī.

Sin embargo existen una serie de datos que nos llaman la atención. En primer lugar tenemos constancia de que el 8 de agosto de 1278 Alfonso X hace alusión al “mio alcaçar de Murcia” a la hora de referirse a una noria que suministraría agua a la Iglesia catedral de la capital¹¹²⁴ y la cual, junto al frente suroccidental del alcázar, se ha venido identificando con la que aparece representada en el sello del Concejo¹¹²⁵. Mientras, el soberano ordenaba unos meses antes que se llevase a cabo la donación a la comunidad religiosa de las posesiones que habían pertenecido al arráez de Málaga¹¹²⁶. En segundo lugar conservamos un documento fechado el 1 de diciembre de 1282 por el que el monarca castellano escribe al Concejo de Murcia desde Sevilla acerca del “servicio prestado para abastecer el alcázar de dicha ciudad”¹¹²⁷, cuando sabemos además que en 1280 se estaba construyendo el monasterio¹¹²⁸. Como estamos viendo la coetánea presencia durante estos años de ambos ámbitos, el palatino y el religioso, es una realidad, circunstancia que aparece avalada posteriormente a través de los textos conservados y que nos hace cuestionar algunos aspectos.

Está claro que la comunidad religiosa se estableció en el interior del “alcázar” pero, por lo que podemos interpretar de todo lo anterior, es posible que quedase alguna zona reservada para el monarca con una función residencial y protocolaria como así lo afirma Rodrigo Amador de

¹¹²³ *Ibidem*, p. 379.

¹¹²⁴ *Documentos de Alfonso X el Sabio...*, *op. cit.*, doc. LXXXIII, p. 100.

¹¹²⁵ Véase *ibidem*, pp. XLIII-XLIV; Francisco J. FLORES ARROYUELO, *op. cit.*, p. 497; Ángel Luis MOLINA, *La vida cotidiana...*, *op. cit.*, p. 47; y José GARCÍA ANTÓN, *op. cit.*, pp. 195-200.

¹¹²⁶ Juan TORRES FONTES, “El monasterio cisterciense...”, *op. cit.*, doc. 2, pp. 381-382.

¹¹²⁷ *Documentos de Alfonso X el Sabio...*, *op. cit.*, doc. XCI, p. 107.

¹¹²⁸ Según el documento fechado el 4 de mayo de 1280, dice: “Sepades que don frey Pedro, abad del mio monesterio de Sancta Maria la Real de Murcia et mio capellan, vino a mi por mostrarle fecho del monesterio y de otras cosas, et agora enuiol a Murcia et a otros logares en mio seruicio” (véase Juan TORRES FONTES, “El monasterio cisterciense...”, *op. cit.*, doc. 4, p. 383).

los Ríos¹¹²⁹, aunque con algunos matices. Siguiendo el privilegio rodado de Alfonso X por el que ordena el traslado del citado cenobio a Murcia, pensamos que con la entrega del “alcázar” al monasterio se está refiriendo más bien a la alcazaba, como así podemos interpretarlo al leer que el monarca le otorgaba “todo el alcaçar si como nos lo tenemos, con sus casas et sus muros et sus torres et sus barbacanas et con sus carcauas et con sus huertas”, sin que en ningún momento cite al palacio. En nuestra opinión esto demuestra una vez más que podríamos encontrarnos ante una *qaşaba* propiamente dicha, o *Qaşr al-Kabîr*, siendo precisamente parte de ésta la que fue concedida a los monjes para su monasterio y dejando el alcázar o palacio propiamente dicho (*Qaşr al-Nāşir*) para uso exclusivo de la corte.

Es más. Según el codicilo de Alfonso X redactado el 10 de enero de 1284, el rey *Sabio* quiso que este último siguiese en manos de la realeza como lo había hecho hasta el momento, expresando al mismo tiempo su deseo de querer ser enterrado en el monasterio de Santa María la Real de Murcia. De esta forma podemos comprobar la todavía existencia de ambos núcleos:

E pues Dios quiere que nuestras debdas sean cunplidas, e pagadas e cunplidas las mandas, que el nuestro cuerpo sea enterrado en nuestro monesterio de Sancta Maria la Real de Murcia, que es cabeza de este reyno; el primero lugar que Dios quiso que ganasemos a servicio dél; pero si los nuestros cabezaleros tovieran por mejor que el nuestro cuerpo sea enterrado en la cibdat de Sevilla, o en otro lugar que sea mas a servicio de Dios, tenemoslo por bien, en tal manera que finque al monesterio sobredicho de Murcia los bienes e las posesiones que nos le diesemos, salvo el alcazar, que mandamos que aya siempre el que de nuestro linaje fuere con derecho rey de Murcia¹¹³⁰.

Sin embargo en 1285 Sancho IV (1284-1295) retiró definitivamente algunas de las donaciones que su padre Alfonso X había concedido al monasterio para entregárselas a la Iglesia de Cartagena, como sucedió con el lugar que recibía el nombre de “Axerca”, en el actual barrio de San Juan, y en donde se instalaron los cristianos entre 1243 y 1264 pasando a llamarse “Murcia la Nueva”¹¹³¹. Además resulta significativo que, años después, Jaime II de Aragón (1291-1327) intentase fundar un monasterio cisterciense en Murcia –precisamente en esa zona de la antigua “Axerca”– tras haberse apoderado de la capital en 1296, solicitando a su vez las concesiones que Alfonso X pidió años atrás para el suyo¹¹³². ¿Supondría todo ello el final de dicho cenobio? Parece ser que así fue pues, según recoge Regina Sainz de la Maza de un documento del Archivo de la Corona de Aragón, este último fue “destruido” por su hijo Sancho IV¹¹³³.

¹¹²⁹ Señala Rodrigo Amador de los Ríos que el *Alcázar-Kibir* “era fraccionado y repartido después de la Conquista de tal suerte, que mientras don Alfonso X reservaba para sí el palacio privativo de la sultanía, á que se da aquel título, cedía el *Dar-ax-Xarife* al Concejo, *Calaât-majúl* y el *Alcázar-Nássir* á los templarios, incluso el *mossaláh* ó capilla mencionado [...]” (Rodrigo AMADOR DE LOS RÍOS, *Murcia y Albacete...*, *op. cit.*, p. 332).

¹¹³⁰ Recogido por Ricardo DEL ARCO Y GARAY, *Sepulcros de la Casa Real de Castilla*, Madrid, 1954, p. 267.

¹¹³¹ Comprendería “desde las acennas que son çerca del alcaçar asi como va fasta en aquel logar do se alega el rio al muro, entre la puerta de Sancta Olalla et la puerta de Oriuela” (recogido por Juan TORRES FONTES, “El monasterio cisterciense...”, *op. cit.*, doc. 1, p. 379). Sobre la disposición de Sancho IV véase, además de los estudios realizados por el citado autor sobre el monasterio de Santa María la Real de Murcia, las referencias existentes tanto del alcázar como del área extramuros ubicada en sus inmediaciones (*Documentos de Sancho IV*, Juan Torres Fontes (ed.), *C.O.D.O.M.* IV, Murcia, 1977, doc. X, pp. 7-8; doc. XXXIV, p. 28; doc. XXXV, pp. 29-31; doc. XLVII, pp. 38-39; doc. XLVIII, pp. 39-40; doc. XLIX, pp. 40-41; y doc. CV, p. 96).

¹¹³² Regina SAINZ DE LA MAZA LASOLI, “El monasterio cisterciense del real de Murcia. Un proyecto fracasado de Jaime II”, *A.U.A.H.M.*, 9 (1992-1993), pp. 179-196.

¹¹³³ *Ibidem*, p. 180 y nota 3, p. 195.

Centrándonos de nuevo en el alcázar, hemos podido comprobar su permanente vinculación con el poder real a través de los textos. Sabemos que al año siguiente de la muerte de Alfonso X, el 4 de abril de 1284, el nuevo monarca nombró adelantado mayor del reino a García Jofré de Loaysa quien, el 23 de agosto de 1285, redactó en el mismo su propio testamento¹¹³⁴. Incluso unos meses antes, en abril de esta misma fecha, Sancho IV ya manifestaba claramente la posesión del alcázar¹¹³⁵. Pero según hemos visto, y a pesar de las referencias puntuales que nos transmiten las fuentes durante los años posteriores¹¹³⁶, todo apunta a pensar que el *Qaṣr al-Kabīr* de Murcia, es decir, la alcazaba islámica, fue progresivamente alterando el aspecto con el que se encontraron los cristianos en 1243, bien por las necesidades del momento o con el objetivo de repararlo. Así se deduce de la documentación escrita del siglo XIV, momento en que debía encontrarse en muy mal estado¹¹³⁷. Será ya a principios del siglo XV cuando se decidió construir un nuevo alcázar en sus inmediaciones, el cual supliría en sus funciones al antiguo alcázar islámico como consta en un documento fechado en 1450¹¹³⁸.

La reutilización de muchos de los elementos y ámbitos arquitectónicos que pertenecieron al *Qaṣr al-Kabīr*, fue algo frecuente tras haber caído en desuso. Prueba de ello la tenemos en los diferentes espacios y construcciones que se repartieron entre la población murciana durante el siglo XV, como torres, corrales, casas e, incluso, una mazmorra para distintos usos, mientras que otros tantos fueron reparados o destruidos¹¹³⁹. Además Frutos Baeza nos cuenta que para la construcción de las Casas de la Comedia en el siglo XVII se emplearon algunos de los preciosos mármoles del antiguo alcázar, los cuales se encontraban en la calle de Santa María de Gracia¹¹⁴⁰.

1.1.2. La Torre de Caramajul: testimonios documentales, gráficos y arqueológicos de la ampliación de la alcazaba de Murcia.

Según las noticias que disponemos de época cristiana, la Torre de Caramajul formaba parte del *Qaṣr al-Kabīr* de Murcia. Por este motivo consideramos oportuno detenernos en ella, contribuyendo a aproximarnos aún más al aspecto que tuvo la alcazaba murciana –principalmente durante los últimos años de dominación islámica en la ciudad– y completar el planteamiento que venimos desarrollando hasta el momento en lo que respecta a dicho recinto palatino-militar.

¹¹³⁴ Véase Jofré DE LOAYSA, *Crónica de los reyes de Castilla Fernando III, Sancho IV y Fernando IV (1248-1305)*, Antonio García Martínez (ed. y trad.), 1961 (1ª ed.), Murcia, 1982, pp. 39-40; así como Francisco CASCALES, *op. cit.*, pp. 416 y 427.

¹¹³⁵ *Documentos de Sancho IV...*, *op. cit.*, doc. XLVIII, p. 39; doc. XLIX, p. 40.

¹¹³⁶ *Documentos del siglo XIII...*, *op. cit.*, doc. XCII, pp. 81-82; doc. XCIX, p. 93; y doc. CLII, pp. 154-155; *Documentos de Fernando IV*, Juan Torres Fontes (ed.), *C.O.D.O.M.* V, Murcia, 1980, doc. XXX, p. 38; doc. XXXIV, p. 41; y doc. LI, p. 56; *Documentos del siglo XIV (4)*, Isabel García Díaz (ed.), *C.O.D.O.M.* XIII, Murcia, 1989 doc. 1, pp. 1-2.

¹¹³⁷ *Documentos de Alfonso XI...*, *op. cit.*, doc. IX, p. 10; doc. CCXVII, pp. 249-250; y doc. CCXLV, p. 282; *Documentos de Pedro I*, Ángel Luis MOLINA (ed.), *C.O.D.O.M.* VII, Murcia, 1978, doc. 76, p. 138.

¹¹³⁸ Dice: “e por apartar el tal daño e peligro que dello se atiende a ver, e porquel dicho alcaçar sea seguro para adelante como cunple a seruiçio del rey nuestro señor” (recogido por José GARCÍA ANTÓN, *op. cit.*, doc. 4, pp. 253).

¹¹³⁹ Véase *Documentos de Alfonso X el Sabio...*, *op. cit.*, p. XLI nota 31; y José GARCÍA ANTÓN, *op. cit.*, pp. 167-168.

¹¹⁴⁰ José FRUTOS BAEZA, *op. cit.*, pp. 164-165.

Además de las descripciones que la historiografía de los siglos XVIII-XIX nos ofrece sobre dicha construcción, y a las que iremos haciendo alusión como punto de partida, el estudio de los documentos conservados ha permitido a diferentes especialistas centrarse en su análisis. Fue Hermosino y Parrilla (m. 1737) el primero que, como testigo presencial, se refirió a ella indicándonos que tenía “cinco esquinas” y señalando, con anterioridad, que el alcázar viejo –distinguiéndolo así del alcázar que ordenó levantar Enrique III a principios del siglo XV en sus inmediaciones– poseía además una puerta que comunicaba con la ciudad y ocho torres¹¹⁴¹. Esta noticia fue recogida por Torres Fontes, lo que le llevó a sugerir que la Torre de Caramajul tenía “ocho torreones unidos en cuadro”¹¹⁴² según ya había planteado en los últimos años del siglo XIX Fuentes y Ponte¹¹⁴³, así como Amador de los Ríos¹¹⁴⁴, a pesar de que ninguno de ellos llegó a verla.

En base a esto último algunos autores defienden que su planta respondería más bien a un modelo octogonal que pentagonal, fundamentándose para ello en los ejemplos que conservamos en la arquitectura almohade¹¹⁴⁵ como es el caso de la Torre de Espantaperros, en Badajoz, o de la Torre de la Plata de Sevilla. Sin embargo no encontramos en esto último una razón de peso, resultando al mismo tiempo extraña la disposición de esos ocho torreones que, según podemos interpretar de su lectura, se distribuirían en cada una de sus caras configurando así un supuesto perfil cuadrangular (fig. 182).

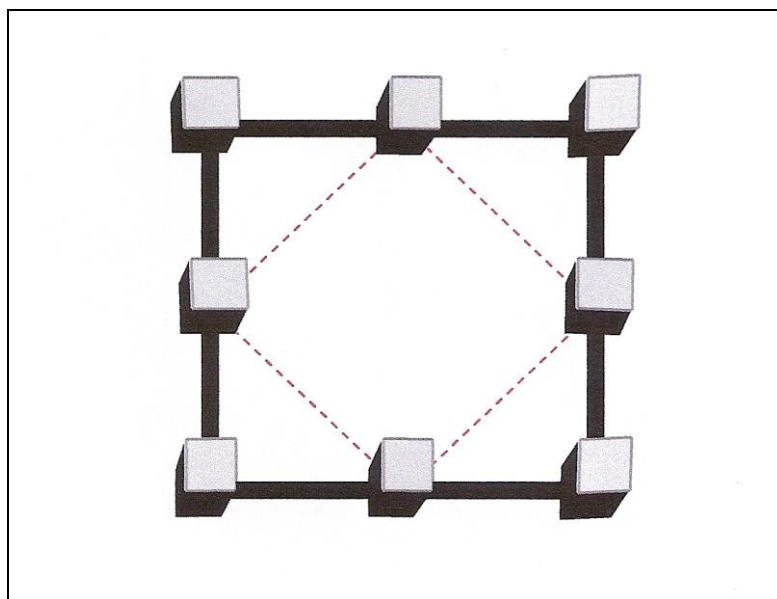


Fig. 182. Interpretación del trazado de la Torre de Caramajul según la historiografía tradicional.

¹¹⁴¹ Fernando HERMOSINO Y PARRILLA, *Extractos y fragmentos históricos, eclesiásticos y seculares del Obispado de Cartagena y Reino de Murcia* (ca. 1735), Real Academia de la Historia, Colección de manuscritos de Vargas Ponce, IX, fols. 349r.-v.

¹¹⁴² Véase *Documentos de Alfonso X el Sabio*..., *op. cit.*, p. XLII y nota 32.

¹¹⁴³ Javier FUENTES Y PONTE, *Murcia que se fue*..., *op. cit.*, p. 34.

¹¹⁴⁴ Rodrigo AMADOR DE LOS RÍOS, *Murcia y Albacete*..., *op. cit.*, pp. 331-332.

¹¹⁴⁵ Juan Antonio RAMÍREZ ÁGUILA y José Antonio MARTÍNEZ LÓPEZ, “Hidráulica urbana de una madina agrícola. Murcia, siglos XI-XIII”, en Lorenzo Cara Barrionuevo y Antonio Malpica Cuello (coords.), *Actas del II Coloquio Historia y Medio Físico. Agricultura y regadío en Al-Andalus, síntesis y problemas* (Almería, 9 y 10 de junio de 1995), Almería, 1996, pp. 139-140; Mariano BERNABÉ GUILLAMÓN *et al.*, *op. cit.*, p. 637.

En nuestra opinión todo ello podría ser el resultado de un error. Hermosino y Parrilla señala explícitamente que era el alcázar el que poseía ocho torres¹¹⁴⁶, distinguiéndolas claramente de la Torre de Caramajul. Incluso a comienzos de la centuria pasada Frutos Baeza aludía al alcázar, en ocasión de las reformas que sufrió este recinto palatino en el siglo XIV, como una gran fortaleza con el mismo número de torres y una muy alta, la de Caramajul¹¹⁴⁷, pudiendo servirse de la descripción que nos ofrece el citado autor. A su vez los restos exhumados entre las calles Apóstoles y Eulogio Soriano, así como en el Antiguo Seminario de San Fulgencio –actual Escuela Superior de Arte Dramático y Danza–, han permitido constatar que el frente septentrional de la alcazaba contó precisamente con ocho torres (véase fig. 181)¹¹⁴⁸.

A este sector debió referirse Hermosino y Parrilla cuando sabemos, además, que estaba hablando a su vez de la puerta que comunicaba el “alcázar viejo” con la ciudad¹¹⁴⁹. Ésta última podría ser la misma que menciona García Antón al señalar el acceso entre la ciudad y el recinto palatino-militar en el solar que ocupó en el siglo XVIII el Arco de la Placeta de Gracia¹¹⁵⁰, parte de cuyo torreón que debió flanquearla por su lado occidental ha sido también identificado en las intervenciones realizadas en la citada Escuela¹¹⁵¹ y que podemos apreciar en el plano de Fuente y Ponte.

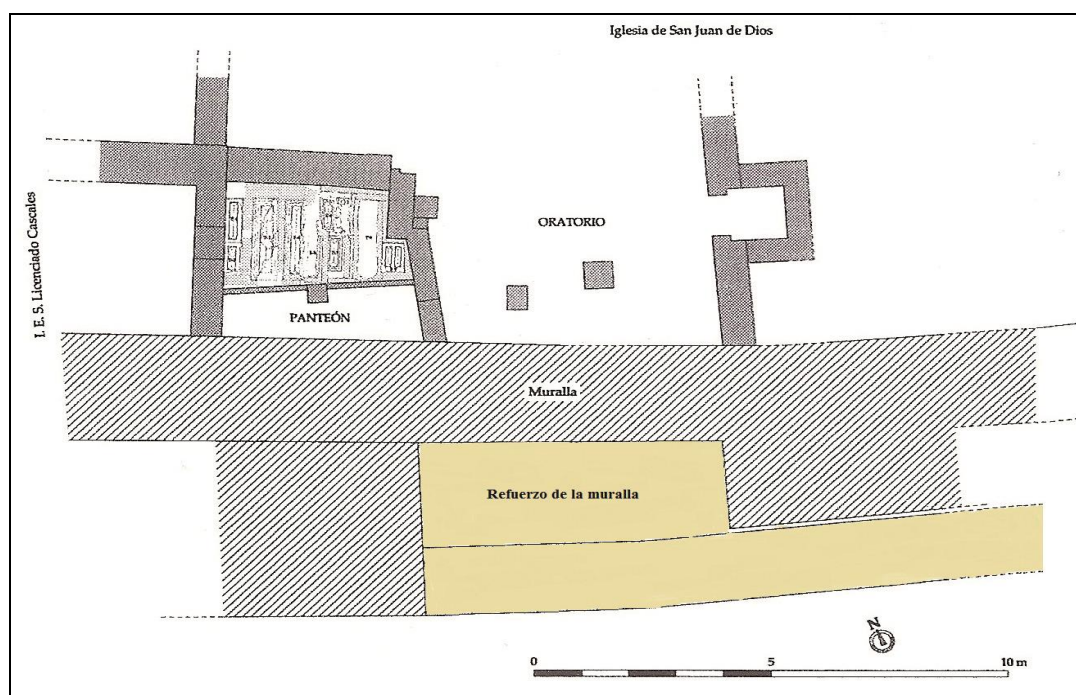


Fig. 183. Refuerzo de la muralla de la alcazaba de Murcia por su flanco suroccidental en época almohade según Sánchez Pravia y García Blánquez.

¹¹⁴⁶ Dice el autor: “(...) abía ocho torres de las quales quedan todabia algunas moribundas señaladas (...)” (Fernando HERMOSINO Y PARRILLA, *op. cit.*, fol. 349v.).

¹¹⁴⁷ José FRUTOS BAEZA, *op. cit.*, pp. 42-43.

¹¹⁴⁸ Mariano BERNABÉ GUILLAMÓN *et al.*, *op. cit.*, pp. 624 y 632-633.

¹¹⁴⁹ Fernando HERMOSINO Y PARRILLA, *op. cit.*, fol. 349r.

¹¹⁵⁰ José GARCÍA ANTÓN, *op. cit.*, p. 206.

¹¹⁵¹ Mariano BERNABÉ GUILLAMÓN *et al.*, *op. cit.*, p. 624.

Pero además, gracias al fragmento de muralla hallado junto al oratorio islámico en las inmediaciones de la Iglesia de San Juan de Dios, se puede apreciar ese reforzamiento de las estructuras murarias llevado a cabo durante los años de dominación almohade que comentábamos con anterioridad, pasando para ello a embutir sus torres en el propio muro (fig. 183)¹¹⁵². No obstante debemos tener presente que en la imagen que se representa en el sello concejil de Murcia, y que como hemos visto debía corresponder al lienzo suroccidental de la alcazaba según los especialistas citados, podemos apreciar que éste aparece configurado por una serie de torres. Sobre este aspecto volveremos más adelante, no sin antes centrarnos en el tema de nuestro apartado que nos permitirá seguir avanzando en el estudio de todo este complejo palatino-militar.

En cuanto al origen del nombre que recibe la construcción que nos ocupa, varias son las teorías que se han formulado al respecto¹¹⁵³. Sin embargo Robert Pocklington desestima todas ellas partiendo de la documentación recogida por Torres Fontes, entre otros textos, en la que dicha torre aparece mencionada en el siglo XV por primera vez bajo el topónimo de “Vbacarmaxud”¹¹⁵⁴. Según explica el mencionado especialista, el término podría derivar de Abū Bakr Mas’ūd, caudillo almogávar que en 1388 fue hecho prisionero en Murcia, posiblemente en la denominada Torre de Caramajul, y que por la importancia que debió tener este suceso pudo haber originado que esta última tomase el nombre de dicha persona¹¹⁵⁵.

Esta práctica no debe resultarnos extraña, pues basta recordar cómo, en la Alhambra de Granada, la Torre de la Cautiva y de las Infantas deben su nombre a las leyendas que han llegado hasta nuestros días. Incluso el mismo Hermosino y Parrilla señalaba que, además de ser utilizada la Torre de Caramajul en época islámica para guardar las armas y demás municiones, servía a su vez para encarcelar a los cristianos¹¹⁵⁶. De cualquier forma es importante destacar el carácter fortificado en que, en mayor o menor medida, coinciden los autores mencionados. Así consta explícitamente también en un fragmento de 1444 recogido por Robert Pocklington, en el que se afirma que “una de las prencipales torres que esta çiudad auia, e mas fuerte, la qual es la Torre de Ubacar Maxud, estaua syn guarda alguna...”¹¹⁵⁷.

Con anterioridad a estas fechas las fuentes escritas cristianas se refieren a una “torre del alcázar” que se encontraba en las inmediaciones de las posesiones que Sancho IV confirmó en 1285 a la Iglesia de Cartagena, extramuros de la ciudad¹¹⁵⁸, las cuales habían sido entregadas al

¹¹⁵² José Antonio SÁNCHEZ PRAVIA y Luis Alberto GARCÍA BLÁNQUEZ, “Intervención arqueológica en el alcázar musulmán de Murcia...”, *op. cit.*, pp. 259-260; *id.*, “Fulgor en el alcázar musulmán de Murcia...”, *op. cit.*, pp. 235-237.

¹¹⁵³ Como ya recoge Torres Fontes, y a diferencia de Rodrigo Amador de los Ríos –quien encuentra su derivación en el término “*Calaât*” (fortaleza)–, Pedro Díaz Cassou plantea que el nombre de Caramajul procedería de “*Kars al-Mahu*” (alcázar del agua) (véase Rodrigo AMADOR DE LOS RÍOS, *Murcia y Albacete...*, *op. cit.*, pp. 331-332 nota 2; y Pedro DÍAZ CASSOU, *Serie de los obispos de Cartagena...*, *op. cit.*, p. 179 nota 1; así como *Documentos de Alfonso X el Sabio...*, *op. cit.*, p. XLII).

¹¹⁵⁴ Incluso a principios del siglo XX Frutos Baeza ya señalaba que en las actas del antiguo Concejo esta torre aparecía con el nombre de “Abacar Majud” (José FRUTOS BAEZA, *op. cit.*, p. 43). Véase también los datos documentales que nos aporta al respecto José GARCÍA ANTÓN, *op. cit.*, pp. 199-200.

¹¹⁵⁵ Robert POCKLINGTON, “Nuevos datos sobre cinco puertas musulmanas y una torre de la cerca medieval de Murcia”, *A.Q.*, VI, 1-2 (1985), p. 486 (véase este mismo estudio en Francisco J. Flores Arroyuelo (ed.), *Murcia musulmana*, Murcia, 1989, pp. 215-232).

¹¹⁵⁶ Fernando HERMOSINO Y PARRILLA, *op. cit.*, fol. 349vº.

¹¹⁵⁷ Robert POCKLINGTON, “Nuevos datos sobre cinco puertas musulmanas...”, *op. cit.*, p. 487.

¹¹⁵⁸ *Documentos de Sancho IV...*, *op. cit.*, doc. XXXIV, p. 28; doc. XXXV, p. 29; doc. XLVIII, p. 38; y doc. XLIX, p. 40.

monasterio de Santa María la Real por su padre Alfonso X según hemos tenido ocasión de señalar en su momento. Incluso como podemos leer en la obra de Francisco Cascales (m. 1642)¹¹⁵⁹ en tiempos de Enrique II (1369-1379) es mencionada de igual forma, siendo utilizada con un cierto carácter militar. Las constantes alusiones que los textos hacen de ella nos llevan a pensar que debió ser la misma torre que aparece mencionada en el siglo XV con el nombre de “Vbacarmaxud”, por lo que conocer mejor el lugar que ocupó nos permitirá aproximarnos aún más a su función y morfología.

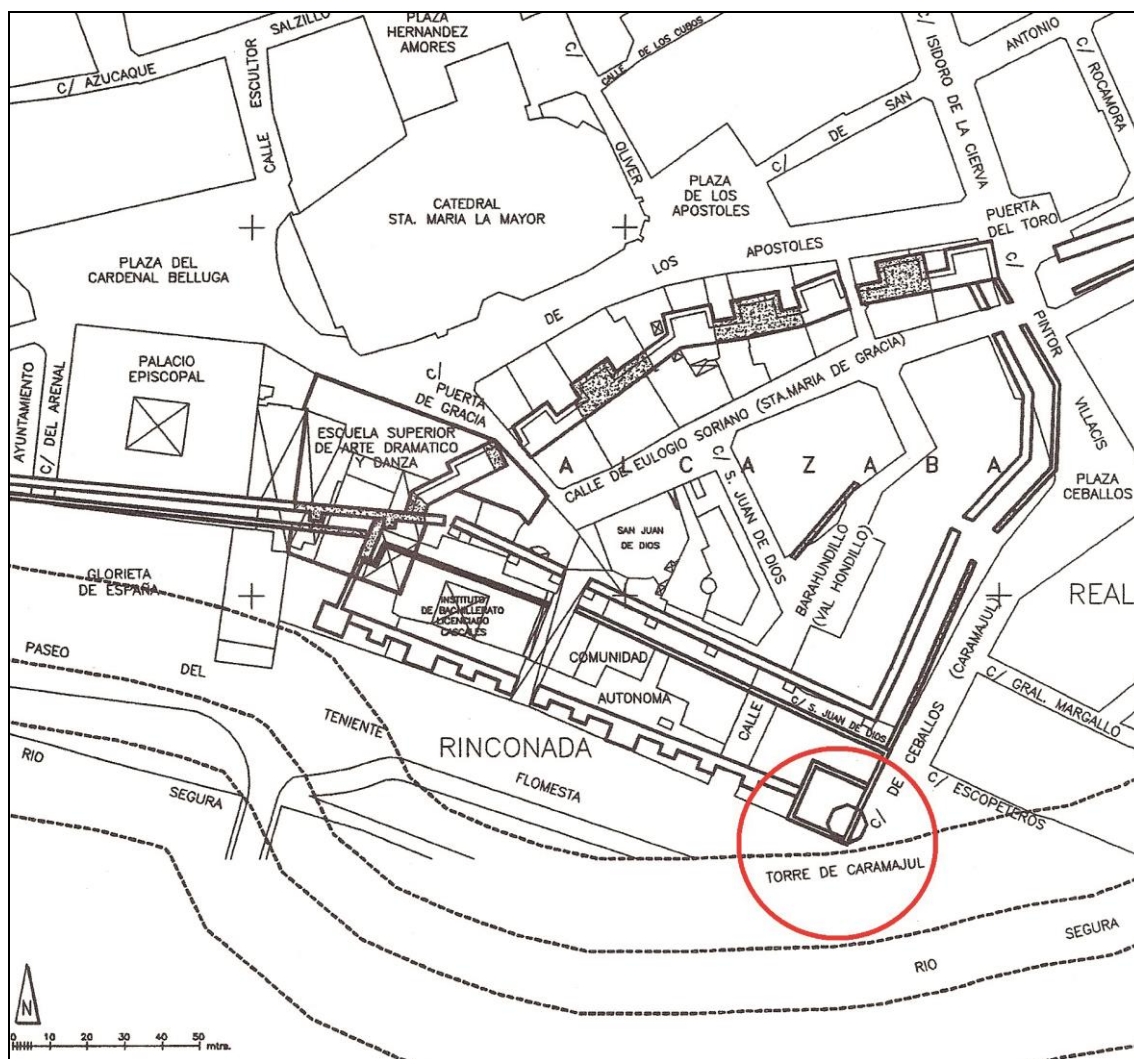


Fig. 184. Posible ubicación de la Torre de Caramajul. Bernabé Guillamón *et al.*

Algunos autores la han identificado con la que aparece en el extremo derecho del anverso del sello concejil de Murcia, junto a la noria que aparece a sus pies¹¹⁶⁰, cuyo aspecto hay que tomar con cautela dada la escasa fidelidad con que por entonces se solía representar la arquitectura. Según aclara Roselló y Cano se emplazaba concretamente en el ángulo suroriental

¹¹⁵⁹ Francisco CASCALES, *op. cit.*, p. 163.

¹¹⁶⁰ Francisco J. FLORES ARROYUELO, *op. cit.*, p. 497; José GARCÍA ANTÓN, *op. cit.*, p. 197; Antonio Vicente FREY SÁNCHEZ, “Las representaciones gráficas de la Ciudad de Murcia en la Edad Media”, *Imafronte*, 15 (2000), pp. 46-47.

de la alcazaba, en la confluencia entre el Paseo Teniente Flomesta y la calle de Ceballos (fig. 184)¹¹⁶¹. Incluso García Antón añade que esta última había heredado su antiguo nombre de ella –“calle de Caramajú”–¹¹⁶², coincidiendo por consiguiente con la ubicación que de la Torre de Caramajul nos ofrece a finales del siglo XIX Rodrigo Amador de los Ríos y que unos años antes podemos ver en el plano de Fuentes y Ponte:

[...] más lejos, y en el punto en que hoy se abre sobre la rambla ó *Paseo de Garay* [actual Teniente Flomesta] *la calle de Ceballos*, donde se doblaba la muralla de Murcia para tomar la dirección del N., entre el citado *Paseo* y la *calle de San Juan de Dios*, –airosa y elegante, formada de ocho torreones unidos en cuadro, estuvo la *Torre de Caramajúl* [...] ¹¹⁶³.

Las intervenciones realizadas en este sector, actual Delegación del Gobierno, han puesto de relieve la existencia de una sólida estructura de argamasa de cal que varios especialistas vinculan con los restos de la torre murciana¹¹⁶⁴, sin que se haya podido concretar la forma exacta que tuvo. No obstante su construcción cobra un papel indiscutible para los estudios del flanco suroccidental de la alcazaba, permitiéndonos resolver algunas de las cuestiones planteadas anteriormente.

Por lo que se desprende de las investigaciones llevadas a cabo en el antiguo Seminario de San Fulgencio, a ese reforzamiento estructural documentado en la muralla que cerraba en época almohade todo este recinto palatino-militar por su cara septentrional y de Poniente, le siguió la apertura de un portillo en el ángulo noroccidental de la barbacana, protegido por un bastión defensivo desde el cual partiría un lienzo de muralla o coracha en dirección N-S y en cuyo extremo pudo haberse levantado un cuerpo torreado¹¹⁶⁵ con una función similar a la Torre del Oro de Sevilla¹¹⁶⁶. Los autores citados sugieren para este mismo momento una estructura parecida en la esquina sur de la alcazaba, quedando unidas ambas torres albarranas en la primera mitad del siglo XIII –concretamente durante el período hūdī (1228-1238)– por un muro fuertemente torreado que cerraba una nueva área más amplia. Esto justificaría la imagen que podemos apreciar en el sello concejil de Murcia¹¹⁶⁷, frente a la menor consistencia del lienzo suroriental de la antemuralla al que se refiere Alfonso XI en el ya mencionado documento de 1332.

Sin embargo, y considerando un tanto anacrónico el resultado de dos corachas formando una “U” invertida, pensamos que todo ello se llevó a cabo de una sola vez, relacionándolo con ese reforzamiento de la muralla suroccidental de la alcazaba al quedar embutidas sus torres en el propio lienzo. Con esto se inutilizaría su función militar, como se ha podido comprobar en las inmediaciones del antiguo oratorio musulmán, lo que nos hace sospechar que la barbacana primitiva que la precedía debió perder también su uso. Es más. Pensamos que una parte de ella

¹¹⁶¹ Vicente M. ROSELLÓ VERGER y Gabriel M. CANO GARCÍA, *op. cit.*, pp. 28, 30 y 37.

¹¹⁶² José GARCÍA ANTÓN, *op. cit.*, p. 194.

¹¹⁶³ Rodrigo AMADOR DE LOS RÍOS, *Murcia y Albacete...*, *op. cit.*, p. 331.

¹¹⁶⁴ Véase Mariano BERNABÉ GUILLAMÓN *et al.*, *op. cit.*, pp. 634-635.

¹¹⁶⁵ *Ibidem*, pp. 625-627.

¹¹⁶⁶ En cuanto a la Torre del Oro, Ibn Abī Zar' (m. entre 1310 y 1320) atribuye su construcción al año 617H. (8 de marzo de 1220 a 24 de febrero de 1221) (IBN ABĪ ZAR', *Rawḍ al-qirṭās*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), 1918 (1ª ed.), 2 vols., Textos Medievales (13), Valencia, 1964, II, p. 471). En lo que respecta a su análisis y descripción, véase Magdalena VALOR PIECHOTTA, *La arquitectura militar y palatina en la Sevilla musulmana*, Sevilla, 1991, pp. 250-258.

¹¹⁶⁷ Mariano BERNABÉ GUILLAMÓN *et al.*, *op. cit.*, pp. 634-637.

siguió en pie, siendo reutilizados sus muros para la configuración de la apertura del portillo según se ha podido constatar.

Por su parte, los diferentes especialistas señalan que durante los años de dominio unitario se levantó incluso una nueva línea defensiva unos metros más al sur dada la existencia de los restos de un muro en sentido NW-SE que arranca del bastión ubicado en el ángulo noroccidental de la alcazaba¹¹⁶⁸. En nuestra opinión tendremos que esperar a que la arqueología avale la continuidad de esta antemuralla pero, de ser así, ¿qué sentido tendría entonces que el lienzo suroccidental del recinto palatino-militar hubiese reforzado sus muros habiéndose construido una barbacana de reciente factura e inmediata al supuesto trazado de la anterior? ¿Podrían estas últimas tratarse de la misma?

Dicho esto se haría necesario un nuevo frente fortificado más consistente que avanzaría hacia el río, similar al septentrional, protegiendo este sector de las riadas del Segura. Al mismo tiempo, y teniendo en cuenta el ideario constructivo característico de los almohades, se crearía en su interior un nuevo espacio más amplio, lo que explicaría que por este lado la propia muralla de la alcazaba dejase de tener la función militar que había tenido hasta ahora. No olvidemos lo que ocurrió en Sevilla, en donde la presencia de esta dinastía norteafricana a partir de mediados del siglo XII supuso la ampliación del antiguo alcázar hacia Occidente organizándose en diferentes recintos.

Aunque actualmente no tenemos constancia material de dicho sector, los diferentes especialistas se basan además en la obra de Lozano Santa para formular su propuesta. En ella el historiador murciano hace referencia a un fragmento de muralla que abarcaba desde la Torre de Caramajul hasta el antiguo Colegio de Teólogos de San Isidoro, sobre cuyo lienzo se levantaba el Hospital entregado en el siglo XVII a la Orden de San Juan de Dios quedando oculto por dicha construcción. Esto podría explicar que Hermosino y Parrilla no aludiese a él a la hora de hablar del alcázar viejo:

Tambien la linea, que tira desde la torre Caramajul hasta el Colegio Real, Theologos de S. Isidoro, que todo hace frente al medio dia. Es cimiento de gran muralla; prodigioso su diametro; su resistencia sin segunda, y tiene con las demas calidades su argamasa lactea, y petrificada. Sobre ella se ha elevado (como insinué) el majestuoso lienzo de pared, que sirve á las estancias, y enfermerias de San Juan de Dios, considerable adorno al mismo tiempo de nuestra población, y todo, zelo generoso del Dean de Carthagená Don Gabriel Pelegrin¹¹⁶⁹.

Sus descripciones han servido para plantear que dicha torre pudo haber sido posterior a la muralla al decir que ésta “sirve de vasa á la firme torre de Caramajul”¹¹⁷⁰, aunque más bien pensamos que el autor se está refiriendo con ello a que ambas formaban parte integrante de la misma obra. Incluso unos años antes de que Lozano Santa escribiera su obra, la Torre de Caramajul fue destruida en 1786 como consecuencia de su mal estado de conservación y de la ampliación que requería el citado hospital, siendo este autor coetáneo a su existencia como también lo fue Hermosino y Parrilla. Así consta en un documento del Archivo Municipal de

¹¹⁶⁸ Mariano BERNABÉ GUILLAMÓN *et al.*, *op. cit.*, pp. 624 y 660.

¹¹⁶⁹ Juan LOZANO SANTA, *op. cit.*, II, p. 136. Véase también Mariano BERNABÉ GUILLAMÓN *et al.*, *op. cit.*, p. 634.

¹¹⁷⁰ Recogido por Mariano BERNABÉ GUILLAMÓN *et al.*, *op. cit.*, pp. 634-635. Véase también Juan LOZANO SANTA, *op. cit.*, II, p. 135.

Murcia recogido por García Antón, colocándose además una inscripción conmemorativa en el emplazamiento que ocupó:

[...] poner una lapida en inscripción en el mismo sitio donde estaba la torre de Caramajul, derrivada pocos diaz haze por estar amenazando ruina, para que conste en la posteridad y se tenga presente donde estuvo este grande edificio de la mayor antigüedad, construido para la defensa de esta poblacion, de que no hay memoria de su fabrica. Acordo la Ciudad que en atenzion a haber quedado el sitio que ocupaba la torre para mas ensanche del combento hospital de San Juan de Dios y beneficio conocido de la obra que esta practicando en el dia, que los Cavalleros Obreros Mayores dispongan se coloque dicha lapida como lo propone el referido don Diego, poniendose en ella la inscripción correspondiente, con bastante expresión para que sirva en lo suzesivo de notizia de este hecho, y se costee todo ello de cuenta del dicho combento [...]¹¹⁷¹.

Por lo que se desprende de su contexto la Torre de Caramajul no formaba parte del antiguo hospital que a principios del siglo XVII fue entregado con la misma función a la Orden de San Juan, desechando así la idea de que la citada torre fuese utilizada como enfermerías para los caballeros del Temple por privilegio de 1308 según afirma Fuentes y Ponte y al que parece seguir Frutos Baeza¹¹⁷². Además estas últimas se encontraban en la zona de Santa Catalina antes de ser trasladadas en el siglo XVI al sector del alcázar musulmán, cuando tiempo atrás éste ya había caído en desuso¹¹⁷³.

Varios son los datos que nos proporciona dicho texto, confirmándonos la función defensiva que tuvo así como la solidez de su obra¹¹⁷⁴. Con todo lo expuesto hasta el momento no hay duda de que la disposición de la Torre de Caramajul en relación al *Qaṣr al-Kabīr* se asemeja a los casos que conocemos en los Reales Alcázares de Sevilla o en el cercano *Ḥiṣn Mulīna* (Molina de Segura, Murcia). Nos referimos a las torres almohades de Santo Tomás y de la Plata, las cuales se ubicaban protegiendo las esquinas noroccidentales del amplio recinto palatino sevillano, y los restos hallados en la citada localidad murciana tras las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo a principios de esta centuria en la antigua fábrica de “Conservas Maximino Moreno”, cuya finalidad era la de asegurar también el ángulo occidental aunque, en esta ocasión, de la ciudad.

En cuanto a los primeros ejemplos señalados, la torre de Santo Tomás o de ‘Abd al-‘Azīz (véase fig. 33) –entre la actual calle que lleva su nombre y la Avenida de la Constitución– posee una planta hexagonal y su alzado está realizado en ladrillo con reforzamiento de sillares en las esquinas¹¹⁷⁵. Por su parte la torre de la Plata –de planta octogonal y con fábrica de tapial y

¹¹⁷¹ José GARCÍA ANTÓN, *op. cit.*, p. 199 y doc. 16, p. 267. Además, según señala Fuentes y Ponte, la familia Chapuli conservaba una inscripción conmemorativa en caracteres árabes referida al momento de construcción de la Torre de Caramajul (Javier FUENTES Y PONTE, “Descubrimientos arqueológicos en Murcia”, *R.O.P.*, I, 5, año 29 (1881), p. 56. Véase este mismo estudio en *Semanario Murciano*, 175 y 176 (1881), pp. 194-196 y 202-205), aspecto que desmiente Amador de los Ríos según el contenido de la misma (Rodrigo AMADOR DE LOS RÍOS, *Murcia y Albacete...*, *op. cit.*, p. 487 nota 1). Para un conocimiento más profundo sobre dicho epígrafe, véase Virgilio MARTÍNEZ ENAMORADO, *Inscripciones árabes de la Región de Murcia*, Murcia, 2009, pp. 165-173.

¹¹⁷² Javier FUENTES Y PONTE, *Murcia que se fue...*, *op. cit.*, p. 256; José FRUTOS BAEZA, *op. cit.*, p. 43.

¹¹⁷³ Véase Carlos FERRÁNDIZ ARAUJO, “Los hospitales renacentistas de Murcia y Cartagena”, *Murgetana*, 115 (2006), p. 59.

¹¹⁷⁴ Como recoge la historiografía de Lozano Santa su demolición se efectuó “á fuerza de barrenos, y de acero”, lo que nos indica la firmeza y fuerte consistencia de esta torre (Juan LOZANO SANTA, *op. cit.*, II, p. 135).

¹¹⁷⁵ Magdalena VALOR PIECHOTTA, *La estructura urbana de la Sevilla islámica*, Sevilla, 1989, pp. 184-185; *id.*, *La arquitectura militar y palatina...*, *op. cit.*, pp. 99-100; *id.*, *Sevilla almohade*, Málaga, 2008, p. 71.

ladrillo— se vincula al antiguo palacio almohade de Abū Ḥafṣ (véase fig. 107), posiblemente ubicado en el solar que delimitan las calles Santander y Almirante Lobo por su cara norte y sur¹¹⁷⁶. Ambas construcciones constituyen sendos bastiones defensivos, cuya forma viene condicionada por la función para la que habían sido concebidas por entonces.

Con el mismo objetivo, en la muralla de *Ḥiṣn Mulīna* —reformada en época almohade en tapial calicestrado— se levantaba una torre de nueve lados que protegía el flanco occidental de la misma (fig. 185)¹¹⁷⁷. No cabe duda de la originalidad que posee esta última, pudiendo avalar así la posible existencia de otras tipologías de torres menos usuales en al-Andalus como son las de planta pentagonal y que vendrían a justificar la descripción que hace Hermosino y Parrilla sobre la Torre de Caramajul. Algunos autores discrepan en ello apoyados en el desconocimiento que disponemos acerca de estas construcciones¹¹⁷⁸. Sin embargo el alcázar de Calatrava la Vieja (Carrión de Calatrava, Ciudad Real) ya contaba a mediados del siglo IX con dos torres de cinco lados, sin olvidarnos de cómo en la muralla de la ciudad los almohades siguieron este mismo prototipo transformando así un antiguo torreón cuadrangular y cuya función defensiva queda claramente evidenciada a través del aspecto que presentan (fig. 186). Incluso cabe recordar la denominada Torre de las Cabezas en la Alhambra de Granada, de mediados del siglo XV.



Fig. 185. Detalle del sector excavado de *Ḥiṣn Mulīna* (Molina de Segura, Murcia) con la torre poligonal en su flanco occidental.

¹¹⁷⁶ Sobre la torre de la Plata véase nuevamente *id.*, *La estructura urbana de la Sevilla...*, *op. cit.*, pp. 225-227; *La arquitectura militar y palatina...*, *op. cit.*, pp. 240-246; *id.*, *Sevilla almohade...*, *op. cit.*, pp. 75-77.

¹¹⁷⁷ Juan Antonio RAMÍREZ ÁGUILA y Felipe GONZÁLEZ CABALLERO, “La estructura urbana de *Ḥiṣn Mulīna* (Molina de Segura)”, *Verdolay*, 9 (2005), pp. 275-292; *id.*, “Excavación en la antigua fábrica de ‘Conservas Maximino Moreno’: las murallas medievales de Molina de Segura”, en M. Belén Sánchez González, Manuel Lechuga Galindo y Pedro E. Collado Espejo (coords.), *XVII Jornadas de Patrimonio Histórico: intervenciones en el patrimonio arquitectónico, arqueológico y etnográfico de la Región de Murcia* (Cartagena, del 19 de octubre al 23 de noviembre de 2006), Murcia, 2006, pp. 189-190. Quisiéramos agradecer a Juan Antonio Ramírez Águila las noticias y resultados que sobre dicha intervención arqueológica nos dio a conocer durante nuestra visita.

¹¹⁷⁸ José GARCÍA ANTÓN, *op. cit.*, p. 199; Mariano BERNABÉ GUILLAMÓN *et al.*, *op. cit.*, p. 637.



Fig. 186. Torre pentagonal de la muralla de Calatrava la Vieja (Carrión de Calatrava, Ciudad Real).



Fig. 187. Grabado de la ciudad de Murcia. Vista occidental. Juan Fernando Palomino. Último cuarto del siglo XVIII.

Dicho esto, no debemos descartar que la torre murciana tuviese una planta similar dado el emplazamiento estratégico en que se levantaba. Es probable que parte de ella quedase oculta por las edificaciones adyacentes, como ocurre en la torre sevillana de Santo Tomás, y que las caras exentas correspondiesen a esas “cinco esquinas” que debió haber visto Hermosino y Parrilla en su tiempo, lo que podría explicar que realmente su alzado tuviese un mayor número de lados. De cualquier forma la imagen que aparece de la Torre de Caramajul en el grabado de Juan Fernando Palomino publicado en la obra de Bernardo Espinalt y García en el último cuarto del siglo XVIII (fig. 187, nº 8)¹¹⁷⁹, no se corresponde aparentemente con lo expuesto.

En ella la torre está formada por tres cuerpos decrecientes en sentido ascendente de planta cuadrangular, pudiendo responder los dos superiores a añadidos posteriores cuya intervención en época cristiana no constituiría un hecho aislado. No obstante en su lado derecho podemos apreciar una construcción que, de pertenecer a esta última, se adecúa bastante a esa forma poligonal de la que hablamos, pudiendo tratarse esa estructura cuadrangular de algún tipo de adosamiento posterior aunque esto no es más que una mera interpretación hipotética.

Como sucedió con el resto del *Qaṣr al-Kabīr*, su función fue progresivamente cayendo en desuso y más a partir de la edificación del nuevo alcázar a principios del siglo XV. A través de los textos que conservamos tenemos constancia de que en 1429 la Torre de Caramajul no se encontraba en buenas condiciones, teniendo que ser reparada por orden del Concejo¹¹⁸⁰. Incluso en 1444 sabemos que “estaua syn guarda alguna” y que unos años después pudo haber albergado un establo, siendo entregada en 1478 a Pedro de Soto “en condichon (= condición) de cubierta e tierra roya”¹¹⁸¹.

1.1.3. Un espacio oficial contiguo a la alcazaba de Murcia: la *Dār ax-Xarife*.

Un edificio independiente del recinto fortificado del *Qaṣr al-Kabīr*, pero que debió formar parte del complejo palatino meridional de la ciudad de Murcia durante época islámica, fue la *Dār ax-Xarife* o Casa del Príncipe la cual, según Rodrigo Amador de los Ríos, estaría destinada a algún miembro de la familia real¹¹⁸². Sin embargo la primera noticia documental de la que disponemos data del 18 de mayo de 1267, fecha en que Alfonso X *el Sabio* otorga el que pudo haber sido un antiguo palacio musulmán al Concejo murciano con el fin de que fuese utilizado para administrar justicia y que sirviese, al mismo tiempo, de cárcel¹¹⁸³. De ahí que a partir de entonces nos lo encontremos bajo el nombre de “Casas de la Justicia”, “Casa de los Corregidores”, “del Concejo” o “de la Corte”¹¹⁸⁴.

¹¹⁷⁹ Bernardo ESPINALT Y GARCÍA, *Atlante Español ó Descripción General Geográfica, Cronológica, è Histórica de España, por Reynos, y Provincias: de sus Ciudades, Villas, y Lugares mas famosos: de su Población, Ríos, Montes, etc. Adornado de estampas finas que demuestran las Vistas perspectivas de todas las Ciudades: Trages propios de que usa cada Reyno y Blasones que les son peculiares*, Madrid, 1778, estampa 3.

¹¹⁸⁰ José GARCÍA ANTÓN, *op. cit.*, p. 167.

¹¹⁸¹ Recogido por Robert POCKLINGTON, “Nuevos datos sobre cinco puertas musulmanas...”, *op. cit.*, p. 187.

¹¹⁸² Rodrigo AMADOR DE LOS RÍOS, *Murcia y Albacete...*, *op. cit.*, p. 331.

¹¹⁸³ *Documentos de Alfonso X el Sabio...*, *op. cit.*, doc. XXXI, pp. 43-49. De la misma forma lo expresan Francisco Cascales y Fernando Hermosino y Parrilla en sus obras (Francisco CASCALES, *op. cit.*, p. 60; Fernando HERMOSINO Y PARRILLA, *op. cit.*, fol. 351r.).

¹¹⁸⁴ Véase respectivamente Fernando HERMOSINO Y PARRILLA, *op. cit.*, fol. 351r.; Javier FUENTES Y PONTE, *Murcia que se fue...*, *op. cit.*, pp. 34, 57 y 316; Rodrigo AMADOR DE LOS RÍOS, *Murcia y Albacete...*, *op. cit.*, p. 331; y José FRUTOS BAEZA, *op. cit.*, p. 98.

De su aspecto primitivo no conservamos apenas información pues, siguiendo la historiografía local, sabemos que fue muy transformado en época cristiana. El mal estado en que se encontraba queda reflejado, en parte, a través del Acta Capitular de 1406 que cita García Antón en la cual se ordena reparar unos arcos de la fachada principal que daba a la ciudad y bajo los cuales corrían unos bancos donde esperaba la gente, coincidiendo su límite meridional con la muralla de la ciudad como deduce el citado autor de la junta concejil celebrada unos años después¹¹⁸⁵.

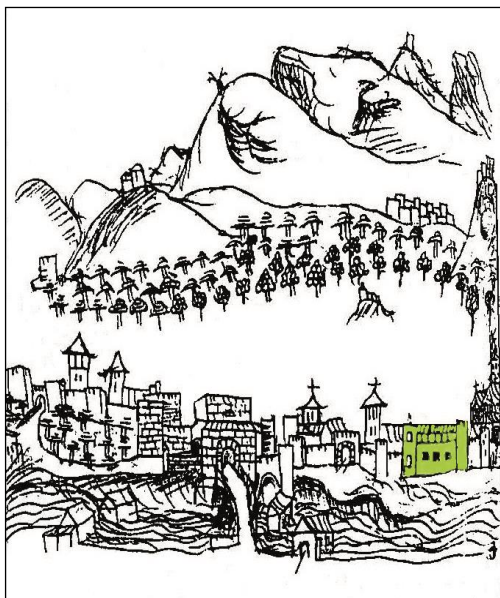


Fig. 188. Dibujo del paisaje de la ciudad de Murcia. *Libro de Ordenanzas Reales de Castilla* (1485). Alfonso Díaz de Montalvo. Detalle de la antigua *Dār ax-Xarife*.

Según Frutos Baeza la *Dār ax-Xarife* fue reformada en la primera mitad del siglo XV, cuya potente cimentación de argamasa tuvo que ser destruida “a golpe de almadaña”¹¹⁸⁶, lo que nos hace pensar que fue alterada en gran medida y que ha sido identificada por Frey Sánchez con el edificio que aparece en el dibujo recogido en el Libro VII de las *Ordenanzas Reales de Castilla* editadas por Alfonso Díaz de Montalvo en 1485¹¹⁸⁷ (fig. 188). Este hecho demuestra la relevancia que por su consistencia llegó a tener dicho edificio, ya que el resto de las referencias y descripciones que han llegados hasta nuestros días pertenecen a las transformaciones efectuadas en el siglo XVIII y a las obras correspondientes de mediados de la siguiente centuria, ya como Casa Consistorial¹¹⁸⁸. Sin embargo, todo ello nos permite conocer su ubicación en el lugar que ocupa hoy el Ayuntamiento. Pero ¿qué hubo entonces en el espacio que distaba entre la alcazaba de Murcia y la antigua *Dār ax-Xarife* donde se alza actualmente el Palacio Episcopal?

Siguiendo a Hermosino y Parrilla, parte de este edificio fue entregado por el monarca castellano para residencia de los adelantados mayores “siendo el primero que gozó de este

¹¹⁸⁵ José GARCÍA ANTÓN, *op. cit.*, pp. 192-193.

¹¹⁸⁶ José FRUTOS BAEZA, *op. cit.*, p. 99.

¹¹⁸⁷ Antonio Vicente FREY SÁNCHEZ, “Las representaciones gráficas...”, *op. cit.*, p. 55.

¹¹⁸⁸ Javier FUENTES Y PONTE, *Murcia que se fue...*, *op. cit.*, pp. 34, 316-318 y p. 435 nota 80; José FRUTOS BAEZA, *op. cit.*, p. 390; Pedro DÍAZ CASSOU, *Serie de los obispos de Cartagena...*, *op. cit.*, pp. 203 y 212. Véase también Concepción DE LA PEÑA VELASCO, “La ciudad de Murcia y la política del concejo en el Barroco”, *Verdolay*, 4 (1992), p. 215.

superior título su hermano el Infante Don Manuel por cuyos repetidos motibos todavia conserva el nombre de Palacio... asta que esta gracia se dio, por juro de eredad en el año 1423 a Alonso Zanez Faxardo, segundo de este nombre cuyos descendientes hasta oy le poseen, con el título de Marqueses de los Velez”¹¹⁸⁹. Dicho esto algunos autores han asociado la zona destinada a los adelantados de Murcia con el área donde se levantó en el siglo XVIII el Palacio Episcopal¹¹⁹⁰, aspecto que no debe resultarnos extraño si tenemos en cuenta el cargo gubernamental que ostentaron y su proximidad al alcázar y a la Casa del Concejo.

Una vez más estos datos confirman que el *Qaṣr al-Kabīr* se mantuvo en época cristiana vinculado a la realeza como sucedió durante los años de dominio islámico, reservándose la antigua *Dār ax-Xarīfe* para los miembros de la corte y relacionada, al mismo tiempo, con el ámbito oficial palatino. Incluso pensamos que el topónimo “ax-Xarīfe” es un derivación moderna del término castellano “Ayarif”¹¹⁹¹ y éste, a su vez, del árabe “al-Sharīf” (= noble o persona ilustre cuya ascendencia está asociada al abuelo del Profeta)¹¹⁹². Por su significado la *Dār al-Sharīf* podría estar ligada a algún alto cargo del Estado murciano como sucedió en la Sevilla de principios del siglo X, donde la *Dār al-Imāra* estuvo destinada a ser la Casa del Gobernador.

A veces dicha expresión viene acompañada por el título *sayyīd* (= señor)¹¹⁹³. Basta recordar cómo Abū Ḥafṣ, hermano del califa almohade Abū Ya’qūb Yūsuf, es denominado por las fuentes árabes como “el *sayyīd* ilustre”, importancia que queda reflejada no sólo en los diferentes acontecimientos históricos en los que participó, sino también en la construcción de un palacio con su nombre en las inmediaciones de los Reales Alcázares de Sevilla, como ocurre en el caso de Murcia. Llegados a este punto, es evidente la trascendencia que tuvo la *Dār ax-Xarīfe* durante época islámica y cristiana, cuyo uso estuvo reservado en ambos momentos a personajes destacados.

1.2. Edificios palatinos en el arrabal de la Arrixaca de Murcia: una finca de carácter real.

Varios son los edificios palatinos que se han podido documentar en la extensa área que configuraba el antiguo arrabal murciano de la Arrixaca (*rabaḍ al-Riṣāqa*), lo que nos permite conocer el aspecto que tuvo el mismo durante los años de dominación islámica, sobre todo entre los siglos XII y XIII. Por lo que se desprende de la documentación escrita y de las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo, todo este arrabal estuvo perfectamente consolidado y urbanizado durante el período que nos ocupa (fig. 189). Incluso Rodrigo Amador de los Ríos vinculaba su origen al último cuarto del siglo XI, momento en que Ibn Rašīq construyó un palacio de recreo en torno al cual se fue estableciendo la población y cuyo nombre, “*Dar-ar-Raxaqu*”, derivaría posiblemente según el autor en el topónimo de dicho

¹¹⁸⁹ Recogido por Concepción DE LA PEÑA VELASCO, *op. cit.*, p. 215. Véase Fernando HERMOSINO Y PARRILLA, *op. cit.*, fol. 352r.

¹¹⁹⁰ Julio NAVARRO PALAZÓN y Juan Antonio RAMÍREZ ÁGUILA, “Sondeos arqueológicos en la glorieta de Murcia”, en Manuel Lechuga Galindo y M. Belén Sánchez González (coords.), *M.A. 5 (1990)*, Murcia, 1996, p. 485.

¹¹⁹¹ Así consta explícitamente en el citado privilegio de Alfonso X con fecha del 18 de mayo de 1267.

¹¹⁹² Dominique SOURDEL y Janine SOURDEL-THOMINE, *Vocabulaire de l’Islam*, 2002 (1ª ed.), París, 2008, pp. 110-111.

¹¹⁹³ *Ibidem*.

arrabal, *rabaḍ al-Riṣāqa* (Arrixaca), aunque no existen datos documentales que puedan avalar esta hipótesis:

Dedúcese, pues, de aquí que el coxairita Ebn-Raxic gozaba de gran prestigio entre los murcianos [...] no siendo de maravillar que habitando oficialmente en lo que se denominó más tarde *Alcázar-Kibir*, labrase en la parte occidental de Murcia una casa ó palacio de recreo, lugar ameno que recibiese el nombre de su dueño, como fué, es y será cosa corriente, llamándose bien *Dar-ar-Raxaquí*, bien *Cassr-ar-Raxaquí*, la casa ó el *alcázar de Raxic*, y que conservando el nombre, después de la invasión almorávide, y formada en torno del *ad-dár* ó del *cassr* un barrio extramuros donde al amparo de los soberanos se apartó la grey muzarábiga, –por hallarse en las inmediaciones de aquella construcción, quizás por haber servido de núcleo las habitaciones y edificios propios de aquella, se apellidase *Ar-Raxaquí*, apelativo local, propio del arrabal del ocaso en Murcia y aplicado por extensión más tarde á la prolongación de la ciudad al NO. y NE.¹¹⁹⁴.

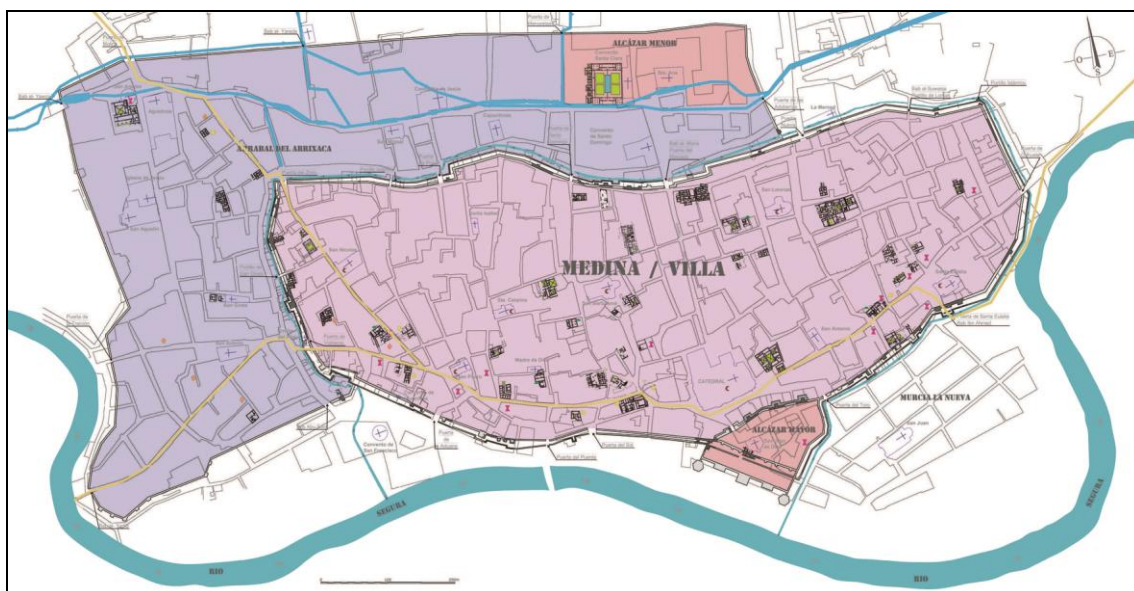


Fig. 189. Plano arqueológico de la ciudad de Murcia en el siglo XIII. Julio Navarro y Pedro Jiménez.

No obstante consideramos importante diferenciar entre aquellas construcciones vinculadas al ámbito oficial de la corte y las que debieron pertenecer a familias acomodadas de alta clase social, por cuya amplia superficie son presentadas igualmente bajo el nombre de palacios. Relacionado con estos últimos recordemos los vestigios aparecidos en 2009 formando parte del entramado urbanístico localizado en el Jardín de San Esteban, en el sector septentrional de la Arrixaca, teniendo que esperar a que futuras investigaciones nos aporten más datos al respecto. Incluso no hay que olvidar los hallados en la calles Pinares y Fuensanta, en la propia *madīna*¹¹⁹⁵.

¹¹⁹⁴ Rodrigo AMADOR DE LOS RÍOS, *Murcia y Albacete...*, op. cit., pp. 468-469. Véase también p. 246.

¹¹⁹⁵ José Antonio MANZANO MARTÍNEZ, José Domingo LÓPEZ MARTÍNEZ y Francisco Ventura FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, “Una vivienda islámica en la calle Pinares de Murcia”, en José Miguel García Cano, Ángel Iniesta Sanmartín y Miguel San Nicolás del Toro (coords.), *M.A. 4* (1990), Murcia, 1993, pp. 403-416; Mariano BERNABÉ GUILLAMÓN y José DOMINGO LÓPEZ, *El Palacio Islámico de la calle Fuensanta. Murcia*, Murcia, 1993.

Pero centrándonos en los primeros de ellos especial atención merecen los conjuntos palatinos levantados en el área del actual monasterio de Santa Clara la Real de Murcia, los cuales constituirán objeto de nuestro estudio para comprender mejor el desarrollo arquitectónico del período que nos ocupa. Incluso atendiendo a esta misma tipología, según Jiménez Castillo, las campañas arqueológicas realizadas en los últimos años en la zona noroccidental del citado arrabal pusieron al descubierto los restos parciales de un edificio inacabado formado por varios núcleos residenciales y que se conoce con el nombre de Palacio de San Andrés¹¹⁹⁶, refiriéndonos a él en los siguientes apartados como complemento a dicho marco evolutivo.

1.2.1. La *Dār aṣ-Ṣuġrà*: un palacio en pleno apogeo durante el siglo XII.

El hallazgo en el último cuarto del siglo XIX de unas yaserías con decoración epigráfica en la zona meridional del actual monasterio de Santa Clara la Real de Murcia, así como la documentación recogida por Francisco Cascales acerca de la existencia de unas casas y palacios reales –entregados por Pedro I a la comunidad de las Claras e identificados por el erudito murciano con el “Alcacer Ceguir” de los textos cristianos–, llevó a Fuentes y Ponte a confirmar la reutilización de parte de los muros de este último por la mencionada orden religiosa para la edificación de su cenobio. Además, los diferentes restos que aparecieron en 1960 como consecuencia de la demolición del sector sur para la construcción de un garaje y de las tareas de restauración y excavación efectuadas desde 1980 hasta 2005 en el frente norte, entre otros puntos, han permitido demostrar dicha adscripción ampliando de esta forma su conocimiento¹¹⁹⁷, aunque con ciertos matices en lo que se refiere a su cronología como tendremos ocasión de ver (fig. 190).

Se ha venido aceptando comúnmente que el “Alcacer Ceguir” o, en árabe, *Qaṣr al-Ṣagīr* (Alcázar Pequeño), tiene su origen en un palacio anterior que recibía el nombre de *Dār aṣ-Ṣuġrà* (Casa Menor), cuyo significado es muy similar. Incluso Rodrigo Amador de los Ríos ya se inclinaba por pensar en la existencia de un edificio palatino en este mismo lugar desde el siglo XI¹¹⁹⁸. Dicha relación fue puesta de manifiesto en los años 80 por Julio Navarro al hallar bajo el recién identificado salón norte del alcázar del siglo XIII los restos de un edificio anterior, en el que a continuación nos detendremos¹¹⁹⁹. Todo ello ha permitido corroborar la total

¹¹⁹⁶ Pedro JIMÉNEZ CASTILLO, “La pervivencia de los modelos almorávides en época almohade: los palacios mardanisies”, en Julio Navarro Palazón y Vicent Estall i Poles (dir.), *Los palacios como expresión del poder: los modelos andalusíes y su pervivencia* (Onda, 29, 30 de abril y 1 de mayo de 2011) (en prensa). Véase también *id.*, “El palacio andalusí y la antigua iglesia de San Andrés. Intervención en el antiguo arrabal de la Arrixaca de Murcia”, en Manuel Lechuga Galindo y M. Belén Sánchez González (coords.), *M.A. 15 (2000-2003)*, Murcia, 2010, pp. 751-778.

¹¹⁹⁷ Aunque nos iremos refiriendo a todos estos sucesos a lo largo de los siguientes apartados, véase Julio NAVARRO PALAZÓN y Pedro JIMÉNEZ CASTILLO, “El Alcázar Menor de Murcia en el siglo XIII. Reconstrucción de una finca palatina andalusí”, en Jean Passini y Ricardo Izquierdo Benito (coords.), *La ciudad medieval: de la casa principal al palacio urbano. Actas del III Curso de Historia y Urbanismo Medieval* (Toledo, 16-18 de septiembre de 2009), Toledo, 2011, pp. 147-150.

¹¹⁹⁸ Rodrigo AMADOR DE LOS RÍOS, *Murcia y Albacete...*, *op. cit.*, pp. 448-449.

¹¹⁹⁹ Julio NAVARRO PALAZÓN, “Arquitectura y artesanía en la Cora de Tudmir”, en Julio Mas García (dir.), *Historia de Cartagena*, Murcia, 1986, V, p. 422; Julio NAVARRO PALAZÓN y Alejandro GARCÍA AVILÉS, “Aproximación a la cultura material de Madīnat Mursiya”, en Francisco J. Flores Arroyuelo (ed.), *Murcia musulmana*, Murcia, 1989 pp. 302 y 309; Julio NAVARRO PALAZÓN, “Un palacio protonazari en la Murcia del siglo XIII: al-Qaṣr al-Ṣagīr”, en Julio Navarro Palazón (coord.), *Casas y palacios de al-Andalus. Siglos XII y XIII*, Barcelona-Granada, 1995, pp. 179-180; *id.*, “La Dār aṣ-Ṣuġrà de Murcia. Un palacio andalusí del siglo XII”, en Rolland-Pierre Gayradu (ed.), *Colloque International d'Archéologie Islamique* (IFAO, El Cairo, 3-7 février 1993), El Cairo, 1998, pp. 98-99; Julio NAVARRO PALAZÓN y Pedro JIMÉNEZ CASTILLO, “El Alcázar Menor de Murcia en el siglo XIII...”, *op. cit.*, pp. 151-152 y nota 17. Con anterioridad, el citado autor ya ponía en relación ambos edificios palatinos (Julio NAVARRO PALAZÓN, “Aspectos arqueológicos”, en Francisco Chacón Jiménez *et al.*

transformación que sufrió el edificio atendiendo a las corrientes estilísticas y artísticas del momento, por lo que nuestra intención será la de analizar dicho proceso desde una perspectiva cronológica en detrimento de los hallazgos que progresivamente se fueron sucediendo a lo largo de las actuaciones llevadas a cabo para una mejor comprensión del tema.

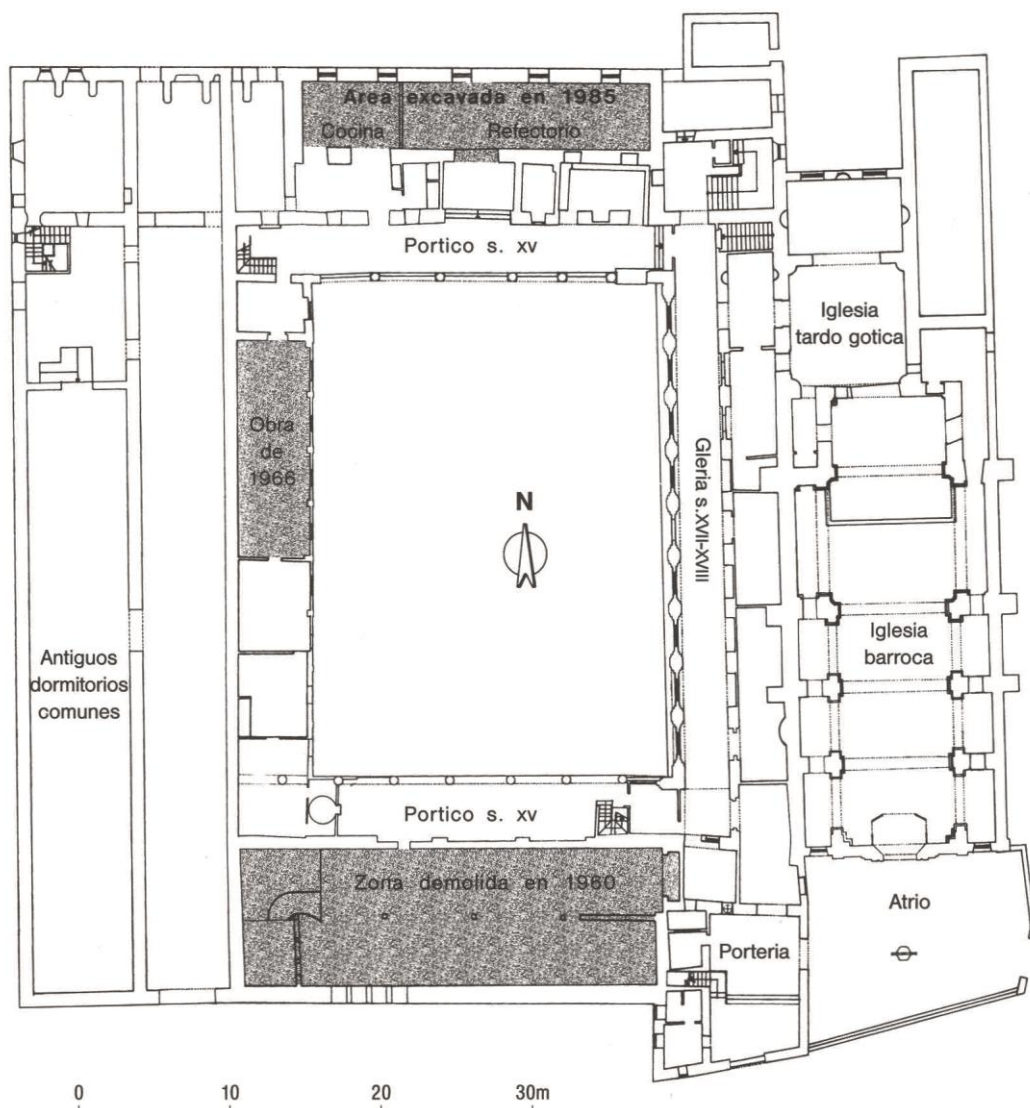


Fig. 190. Planta actual del monasterio de Santa María la Real de Murcia. Julio Navarro Palazón.

Como señala el citado especialista, y hasta que las fuentes árabes no nos ofrezcan más datos al respecto, la primera y única vez que aparece documentado este palacio es en 1145. Según Ibn al-Abbār, durante el panorama de los “segundos reinos de taifas” que se desencadenó en al-Andalus, Ibn ‘Iyād fue reconocido en el gobierno de Murcia en octubre de ese año

(dir. y coord.), *Historia de la región Murciana*, III, Murcia, 1980, p. 64; *id.*, “Santa Clara la Real de Murcia, un paisaje arqueológico por recuperar”, en *Primeras Jornadas de Arqueología en las ciudades actuales* (Zaragoza, 14-16 de enero de 1983), Zaragoza, 1983, p. 67).

instalándose en la alcazaba y trasladándose Ibn Ṭāhir, quien previamente había estado al frente del mismo, a la *Dār aṣ-Ṣuġrā*:

El 10 de ʿYumādā I del año 540 (29 octubre 1145, lunes), entró Ibn ʿIyād en el Alcázar Mayor (al-Qaṣr al-Kabīr), que nadie había defendido. Ibn Ṭāhir se trasladó entonces a la Residencia Menor (Dār aṣ-Ṣuġrā). Después, temiendo por su vida, abandonó esa residencia para retirarse a su casa¹²⁰⁰.

Incluso tras ser proclamado Ibn ʿIyād al poco tiempo en Valencia éste regresó a la capital murciana en enero de 1146 –donde se encontraba *Sayf al-Dawla* y a quien había reconocido–, volviéndose a dar un vez más ese traslado al “palacio pequeño” al ocupar este último el alcázar (“qaṣr”) de Murcia¹²⁰¹. No debe resultarnos extraño encontrarnos ahora a Ibn ʿIyād en la *Dār aṣ-Ṣuġrā* como residencia palatina que debió ser, dejando el *Qaṣr al-Kabīr* a la persona que oficialmente representaba por entonces la soberanía sobre Murcia, es decir, *Sayf al-Dawla*. Su carácter secundario no ofrece lugar a dudas, llegando incluso Rodrigo Amador de los Ríos a relacionarlo con la residencia de los gobernadores de murcianos¹²⁰².

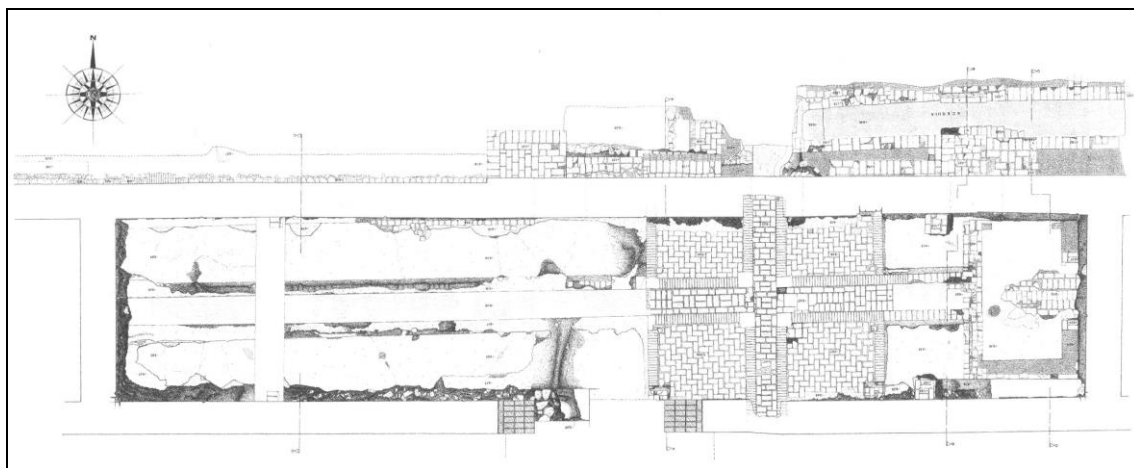


Fig. 191. Planta del patio de crucero del palacio del siglo XII excavada en 1985 en el área del salón norte del palacio del siglo XIII. Julio Navarro Palazón.

Al margen de lo expuesto hasta el momento, no tenemos constancia documental de su fecha de fundación ni de los diferentes avatares históricos que sufrió en años posteriores a 1145. No obstante los resultados obtenidos tras las intervenciones arqueológicas que se han venido realizando en el actual monasterio de Santa Clara la Real, permiten aproximarnos a un mayor conocimiento del mismo. Como consecuencia de las restauraciones iniciadas en el sector

¹²⁰⁰ Recogido y traducido de la *Ḥulla al-siyarā* de Ibn al-Abbār en el estudio que realiza Julio Navarro sobre la *Dār aṣ-Ṣuġrā* (“La Dār aṣ-Ṣuġrā de Murcia. Un palacio andalusí...”, *op. cit.*, p. 99 nota 7). Dicha versión coincide con la que nos ofrece Martínez Enamorado en su obra *Inscripciones árabes...*, *op. cit.*, p. 24, cuyos datos hemos podido corroborar en el texto árabe (R.P. Anne DOZY (ed. parcial), *Notices sur quelques...*, *op. cit.*, p. 219; IBN AL-ABBĀR, *Al-Ḥulla al-siyarā*, Husyan Mu’nis (ed.), 2 tomos, El Cairo, 1963-1964, II, p. 231). Véase también Francisco CODERA Y ZAIDÍN, *op. cit.*, p. 58; y Mariano GASPAR REMIRO, *op. cit.*, p. 175.

¹²⁰¹ Véase José Antonio CONDE, *op. cit.*, p. 224; Mariano GASPAR REMIRO, *op. cit.*, p. 178; y Francisco CODERA Y ZAIDÍN, *op. cit.*, p. 53, quienes recogen este suceso de Ibn al-Abbār como hemos podido corroborar (R.P. Anne DOZY (ed. parcial), *Notices sur quelques...*, *op. cit.*, p. 226).

¹²⁰² Rodrigo AMADOR DE LOS RÍOS, *Murcia y Albacete...*, *op. cit.*, p. 240.

septentrional del conjunto religioso en 1980, y que derivó en el hallazgo de varios materiales constructivos y decorativos pertenecientes al antiguo pórtico y salón norte del posterior edificio del siglo XIII, se pudo recuperar y reconstruir el trazado que tuvo este ámbito palatino. Fue en su sala noble, utilizada por las monjas como cocina y refectorio, donde en 1985 Julio Navarro puso al descubierto, tras unos sondeos previos, los vestigios de la que pudo haber sido la *Dār aṣ-Ṣugrà* que cita Ibn al-Abbār (fig. 191), cuyo exhaustivo análisis fue publicado en 1998¹²⁰³.

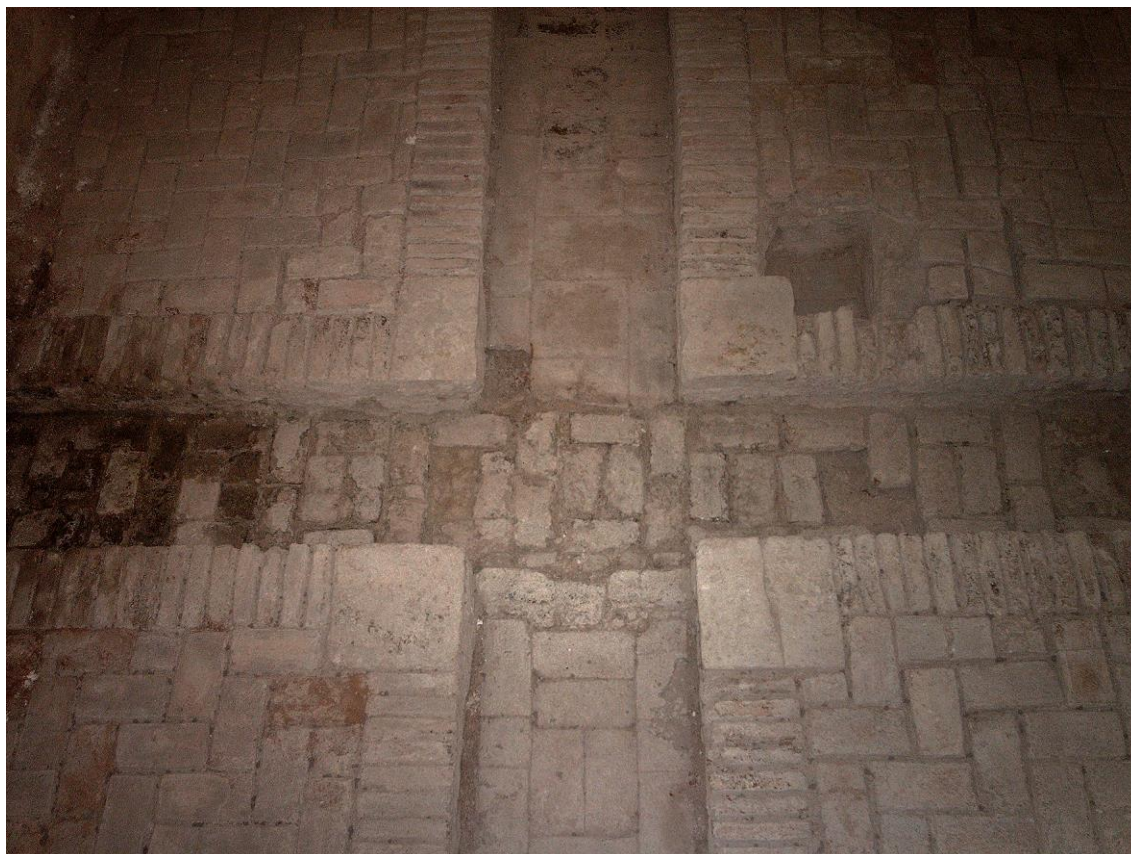


Fig. 192. Patio de crucero del palacio del siglo XII. Detalle de la intersección de sus andenes. Monasterio de Santa Clara la Real de Murcia.

Según el citado arqueólogo, los restos arquitectónicos localizados responden concretamente al espacio central de un jardín de crucero (fig. 192). Además la intersección de los andenes, por donde fluyen unos canalillos provistos de agua, cobra especial importancia a través de un posible pabellón cubierto por una cúpula (*qubba*) y abierto en sus cuatro frentes por una triple arquería sobre columnas y pilares angulares (fig. 193). Éste cobijaba una pequeña alberca hacia la que confluían dichos canales y que fue eliminada en un momento posterior con la construcción de una plataforma realizada en ladrillo. Una disposición, la de crucero, cuya tradición estuvo muy presente en el mundo musulmán, como es el caso del palacio de Balkuwara (Samarra, siglo IX), y que en Occidente ya podemos ver, por ejemplo, en *Madīnat*

¹²⁰³ Julio NAVARRO PALAZÓN, “La Dār aṣ-Ṣugrà de Murcia. Un palacio andalusí...”, *op. cit.*, pp. 99-139. Véase también un pequeño avance en *id.*, “Arquitectura y artesanía en la Cora...”, *op. cit.*, pp. 430-432; así como en Julio NAVARRO PALAZÓN y Alejandro GARCÍA AVILÉS, *op. cit.*, pp. 309-311.

al-Zahrā' (Córdoba, siglo X), en el palacio de Onda (Castellón, siglo XI) e, incluso, en el palacio de 'Alī b. Yūsuf (Marrakech, siglo XII)¹²⁰⁴.

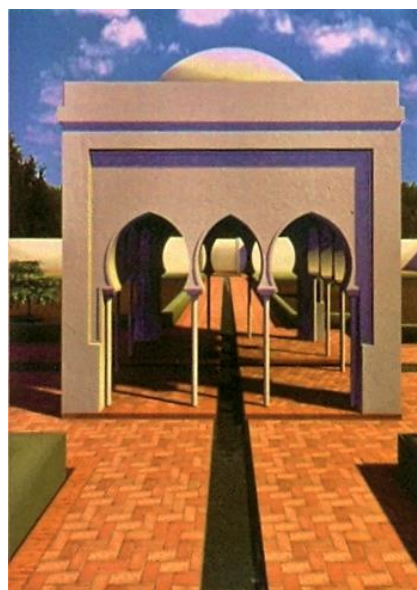


Fig. 193. Reconstrucción hipotética del pabellón central de la *Dār aṣ-Ṣuġrā* de Murcia.

Normalmente, e influenciados por la Persia sasánida, estos jardines se han venido interpretando con el Paraíso islámico por donde discurren los ríos y al que, en repetidas ocasiones, se refiere el Corán (*Qur'ān*)¹²⁰⁵. Como hemos avanzado a la hora de hablar del patio de crucero de la antigua Casa de Contratación de Sevilla recientes estudios descartan esta teoría tradicional, atribuyendo a estos jardines unas connotaciones más de placer y descanso que religiosas¹²⁰⁶. Por su parte Ibn Ḥazm de Córdoba (m. 1063) nos relata un episodio en su obra cuya descripción del jardín musulmán nos recuerda, en cierta medida, dicho escenario:

Un día salí de paseo, en compañía de un grupo de amigos, gente letrada y principal, por el jardín de uno de nuestros camaradas. Luego de dar vueltas durante algún tiempo, acabamos por sentarnos en un lugar que, aun habiendo sido menos bello, todavía sería deseable. Nos repartimos por vergeles espaciosos, frente a un vasto paisaje que ofrecía dilatado campo a los ojos y donde hallaba el alma esparcimiento. Estábamos entre arroyuelos que se cruzaban como

¹²⁰⁴ Jaques MEUNIÉ, “Le palais de Ali ben Yousof”, en *Recherches archéologiques à Marrakech*, París, 1952, pp. 27-32 (véase, principalmente, el apartado correspondiente al jardín interior o *riadh*).

¹²⁰⁵ Sobre este aspecto véase M. Jesús RUBIERA MATA, *La arquitectura en la literatura árabe*, 1981 (1ª ed.), Madrid, 1988, pp. 79-80. Según señala la cita autora “el oasis se hace jardín, esto es, arquitectura, en contacto con otras civilizaciones, con la persa que había construido jardines, paraísos a imagen del Cosmos, dividido en cuatro partes por dos canales perpendiculares en cuyo punto de intersección se levantaba una fuente o un pabellón que representaba la montaña que está en el centro del Universo”. Incluso sobre este simbolismo que presentan los jardines de crucero, puede consultarse Julio NAVARRO PALAZÓN, “Arquitectura y artesanía en la Cora...”, *op. cit.*, pp. 418-420; Julio NAVARRO PALAZÓN y Alejandro GARCÍA AVILÉS, *op. cit.*, pp. 300-301.

¹²⁰⁶ José TITO ROJO y Manuel CASARES PORCEL, *El jardín hispanomusulmán: los jardines de al-Andalus y su herencia*, Granada, 2011, pp. 23-32. Sin embargo, en la segunda mitad del siglo XIII, al-Qatāyannī (m. 1285) se refiere a la acequia mayor que discurría por esta zona palatina de la Arrixaca (acequia de la Aljufía) denominándola “al-Kawṭar” (literalmente “el Río del Paraíso”) (recogido por Indalecio POZO MARTÍNEZ, Alfonso ROBLES FERNÁNDEZ y Elvira NAVARRO SANTACRUZ, “Arquitectura y artes decorativas de época tardoalmohade...”, *op. cit.*, p. 280 nota 7), aspecto que aclara Robert Pocklington interpretando dicho término en su contexto como “el río que riega la Huerta” (Robert POCKLINGTON, “Nuevos datos sobre cinco puertas musulmanas...”, *op. cit.*, p. 475 nota 11).

espadas de plata; entre pájaros que gorjeaban melodías capaces de desacreditar las invenciones de Ma'bad y al-Garīd; entre frutos que pendían en los árboles, ofreciéndose a las manos y abajándose a quien quisiera cogerlos; entre sombras cobijadores, a cuyo través veíamos los rayos del sol, como si tuviésemos delante un tablero de ajedrez o un vestido de brocado; entre aguas dulces que te hacían gustar el verdadero sabor de la vida; entre acequias que al correr se deslizaban como vientres de serpiente, con un murmullo que tan presto se alzaba como se perdía; entre admirables flores, de colores variados, agitadas por los soplos fragantes de la brisa, en medio de una tibia temperatura¹²⁰⁷.

Esta idea de jardín de crucero con alberca central y pabellón que vemos en el palacio murciano del siglo XII, constituye un claro ejemplo que nos obliga a remitirnos al pabellón de cristal (*sarḥ*) de Salomón. Siguiendo a M^a Jesús Rubiera Mata se desconoce si este término alude a dicha construcción o si se trata exclusivamente de una “superficie pulimentada de cristal” que imitaba el agua de una alberca, sobre cuya repercusión en la arquitectura islámica la mencionada autora recoge diversos testimonios documentales¹²⁰⁸. Tal es el caso del citado palacio de Balkuwara, del jardín cordobés de al-Za'ayālī (siglos X-XI) o del pabellón del alcázar de al-Ma'mūn en Toledo (siglo XI). Según se deduce de todo ello en el siglo XII algunos elementos de la tradición oriental continuaron estando presentes en al-Andalus, como se desprende de la *Dār as-Ṣugrā*, del castillejo de Monteagudo (Murcia) y de los Reales Alcázares de Sevilla, ya en época almohade. Incluso Rubiera Mata se hace eco de los mismos en la Granada del siglo XIV¹²⁰⁹.

Fue a partir del análisis del material de relleno utilizado tras la demolición del palacio murciano para la construcción de uno nuevo en el siglo XIII –como son zócalos, yeserías o pintura al fresco– lo que permitió adscribirlo al período mardanīsī, resultado de una probable reforma de gran envergadura o nueva edificación respecto a otra anterior como consecuencia del auge y autonomía que caracterizó al gobierno del emir levantino¹²¹⁰. Sin embargo, las campañas arqueológicas dirigidas posteriormente por Indalecio Pozo no sólo han permitido completar parte del trazado que en su día nos dio a conocer Julio Navarro, sino que su estudio le llevó a adelantar la fecha de su fábrica¹²¹¹.

¹²⁰⁷ IBN ḤAZM, *El collar de la paloma*, Emilio García Gómez (versión e introd.) y José Ortega y Gasset (pról.), 1971 (1ª ed.), Madrid, 2008, p. 249.

¹²⁰⁸ M. Jesús RUBIERA MATA, *La arquitectura en la literatura...*, op. cit., pp. 49-51, 82 y 86-90.

¹²⁰⁹ *Ibidem*, pp. 80-81 y 94-96. Sobre estos pabellones que constituyen parte esencial del jardín islámico, véase también Juan Carlos RUIZ SOUZA, “El Palacio Especializado y la Génesis del Estado Moderno. Castilla y Al-Andalus en la Baja Edad Media”, en Jean Passini y Ricardo Izquierdo Benito (coords.), *La ciudad medieval: de la casa principal al palacio urbano. Actas del III Curso de Historia y Urbanismo Medieval* (Toledo, 16-18 de septiembre de 2009), Toledo, 2011, pp. 104-105.

¹²¹⁰ Además de los estudios anteriormente señalados sobre este particular, véase Julio NAVARRO PALAZÓN y Pedro JIMÉNEZ CASTILLO, “Arquitectura mardanīsī”, en Rafael López Guzmán (coord.), *La arquitectura del Islam occidental*, Barcelona, 1995, pp. 125-129; *id.*, “Murcia Musulmana: arquitectura de los siglos XII-XIII”, *Cira*, 7 (1997), pp. 139-142. Incluso en los últimos años, y según recogen de los resultados arqueológicos más recientes que evidencian la existencia de unos niveles arquitectónicos más antiguos como tendremos ocasión de comentar más adelante, los citados autores plantean la posibilidad que dichos restos pudieran corresponder a un edificio previo de cierta relevancia teniendo en cuenta, principalmente, la presencia de una acequia coetánea cuya construcción debió de haber estado patrocinada por el Estado (*id.*, “El Alcázar Menor de Murcia en el siglo XIII...”, op. cit., pp. 150-151).

¹²¹¹ Indalecio POZO MARTÍNEZ, Alfonso ROBLES FERNÁNDEZ y Elvira NAVARRO SANTACRUZ, “Arquitectura y artes decorativas del siglo XII: el alcázar menor de Santa Clara, Murcia (Dar as-Sugrā)”, en Maribel Parra Lledó y Alfonso Robles Fernández (coords.), *Las artes y las ciencias en el Occidente musulmán: sabios mursíes en las cortes mediterráneas*, Murcia (Catálogo de la exposición celebrada del 21 de junio de 2007 al 6 de enero de 2008), 2007, pp. 203-231. Cabe señalar que, en un primero momento, Indalecio Pozo adelantó la cronología del palacio primitivo hasta “bien avanzado el período almohade” (Indalecio POZO MARTÍNEZ, “Arqueología y

No cabe duda de que la existencia de un palacio previo al gobierno de Ibn Mardaniš durante un período en el que al-Andalus se había sublevado contra el gobierno almorávide es una realidad. A pesar de ello descartamos que la construcción de la *Dār aṣ-Ṣugrā* respondiese a este momento de inestabilidad política si tenemos en cuenta que fue a principios de 1145 cuando la población murciana hizo frente al Estado norteafricano, nombrando gobernador a Abū Muḥammad ‘Abd al-Raḥmān b. al-Ḥāỵy al-Lurqī quien, a su vez, acató la autoridad de Aḥmad b. Ḥamdīn de Córdoba. Dicho esto, y sabiendo además que en menos de un año se sucedieron en el cargo hasta cinco personalidades distintas, este palacio residencial tuvo que levantarse en una etapa de mayor consolidación que, en opinión de los mencionados especialistas, debió corresponder al emirato de ‘Alī b. Yūsuf (1106-1143), posiblemente al segundo cuarto del siglo XII bajo la figura del gobernador Abū Muḥammad b. Badr b. Warqa¹²¹².

Coincidiendo con estos últimos debemos tener presente que, a pesar del protagonismo que alcanzaron Sevilla y Granada durante los años de dominación almorávide en al-Andalus, Murcia no dejó de formar parte de los acontecimientos generales que se fueron sucediendo por entonces. Incluso ya hemos tenido ocasión de comentar cómo algunos miembros de la dinastía reinante estuvieron al cargo de su gobierno, con lo que ello supondría. Nos referimos a Muḥammad b. A’īša, quien se hizo con su control a finales de 1091 y cuyo ejército participó de forma activa en la posesión de Denia y Játiva¹²¹³, entre otros lugares, así como a Ibn Ibrāhīm b. Yūsuf b. Tāšfīn, gobernador de Murcia antes de ser trasladado al de Sevilla en 1118 ó 1119¹²¹⁴ y ambos hijos del emir Yūsuf b. Tāšfīn.

Retomando por lo tanto los hallazgos publicados en 1999 por Indalecio Pozo en relación al edificio del siglo XII¹²¹⁵, se llegó a completar parte del crucero en lo que respecta a su brazo occidental, pudiendo delimitar así tanto el andén como el canalillo por este lado con una longitud de 26 m. y 24’5 m. respectivamente. Además su vinculación con las estructuras de carácter residencial localizadas en la crujía occidental del monasterio y bajo el frente sur del palacio del siglo XIII –así como unas letrinas y un baño en este último sector–, han llevado a pensar que todo ello formó parte del mismo conjunto palatino (fig. 194) de igual manera que sucede en otras construcciones islámicas de esta tipología, como pudo haber sido el caso del cercano palacio de San Andrés (primera mitad del siglo XII) (fig. 195). Sin embargo, y en relación a las primeras de ellas, estudios recientes cuestionan que esas dependencias se

arquitectura islámica en el Monasterio de Santa Clara la Real (Murcia)”, en *Paraísos Perdidos: patios y claustros*, Murcia (Catálogo de la exposición celebrada en octubre-noviembre de 1999), 1999, p. 97).

¹²¹² Indalecio POZO MARTÍNEZ, Alfonso ROBLES FERNÁNDEZ y Elvira NAVARRO SANTACRUZ, “Arquitectura y artes decorativas del siglo XII...”, *op. cit.*, pp. 205-206; Alfonso ROBLES FERNÁNDEZ e Indalecio POZO MARTÍNEZ, *op. cit.*, p. 24. Por su parte, y teniendo en cuenta la presencia de una construcción anterior aunque de menor envergadura, Julio Navarro y Pedro Jiménez discrepan en esta hipótesis, proponiendo que este palacio fue el resultado de una ampliación promovida durante el emirato de Ibn Mardaniš (Julio NAVARRO PALAZÓN y Pedro JIMÉNEZ CASTILLO, “La arquitectura de Ibn Mardaniš: revisión y nuevas aportaciones”, en Gonzalo M. Borrás Gualis y Bernabé Cabañero Subiza (coords.), *La Aljafería y el Arte del Islam Occidental en el siglo XI. Actas del Seminario Internacional* (Zaragoza, 1-3 de diciembre de 2004), Zaragoza, 2012, pp. 316-334).

¹²¹³ IBN AL-KARDABŪS, *Historia de al-Andalus (Kitāb al-Iktifā’)*, Felipe Maíllo Salgado (estudio, trad. y notas), 1986 (1ª ed.), Madrid, 2008, pp. 122 y 128; IBN ABĪ ZAR’, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), I, pp. 302-303.

¹²¹⁴ Algunos autores señalan que dicho traslado se llevó a cabo en 1116 (Indalecio POZO MARTÍNEZ, Alfonso ROBLES FERNÁNDEZ y Elvira NAVARRO SANTACRUZ, “Arquitectura y artes decorativas del siglo XII...”, *op. cit.*, p. 205; Alfonso ROBLES FERNÁNDEZ e Indalecio POZO MARTÍNEZ, *op. cit.*, p. 24) aunque, según hemos explicado en su momento, se produjo en las fechas señaladas.

¹²¹⁵ Indalecio POZO MARTÍNEZ, “Arqueología y arquitectura islámica en el Monasterio...”, *op. cit.*, pp. 78-97. Véase también Indalecio POZO MARTÍNEZ, Alfonso ROBLES FERNÁNDEZ y Elvira NAVARRO SANTACRUZ, “Arquitectura y artes decorativas del siglo XII...”, *op. cit.*, pp. 209-210.

levantasen a la vez que el palacio primitivo –como en nuestra opinión también sucede con el núcleo meridional–, pues no existen indicios que avalen que fuesen concebidas en un mismo momento constructivo y teniendo en cuenta, además, cómo Indalecio Pozo las fechó previamente en distintas épocas dado el carácter diacrónico que presentan¹²¹⁶.

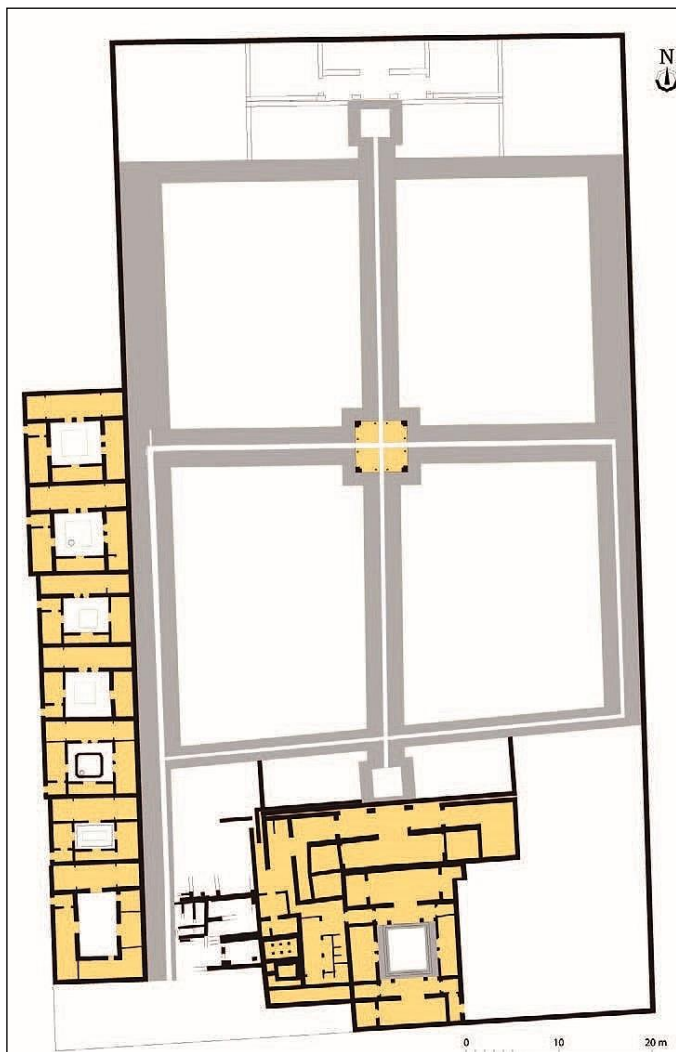


Fig. 194. Planta hipotética del palacio del siglo XII. Monasterio de Santa Clara la Real de Murcia. Alfonso Robles e Indalecio Pozo.

Pero gracias a las excavaciones dirigidas en los años iniciales de la presente centuria por el mencionado autor¹²¹⁷, conocemos el cierre occidental del jardín y sus crujías meridionales. Estas últimas estuvieron formadas por un salón con acceso simple y alhanías laterales precedido de un pórtico tripartito y una pequeña alberca, lindando por el sur con los restos mencionados más arriba que, por su configuración y superficie, se han identificado con un “palacio secundario” aunque, en palabras de Julio Navarro y Pedro Jiménez, se trataría más bien de un

¹²¹⁶ Julio NAVARRO PALAZÓN y Pedro JIMÉNEZ CASTILLO, “La arquitectura de Ibn Mardanišh: revisión...”, *op. cit.*, pp. 322-324. Véase también Indalecio POZO MARTÍNEZ, “Arqueología y arquitectura islámica en el Monasterio...”, *op. cit.*, pp. 88-93.

¹²¹⁷ Indalecio POZO MARTÍNEZ, Alfonso ROBLES FERNÁNDEZ y Elvira NAVARRO SANTACRUZ, “Arquitectura y artes decorativas del siglo XII...”, *op. cit.*, pp. 209-211 y 213.

núcleo residencial por su clara raigambre doméstica¹²¹⁸. Todo esto ha permitido a los diferentes especialistas trazar los ejes del patio con unas dimensiones de 39 m. desde el pabellón central hasta el pórtico meridional y de 28 m. hasta el testero occidental¹²¹⁹, lo que daría lugar a un jardín rectangular frente a la hipotética planta cuadrangular que estimaba en un primer momento Pozo Martínez¹²²⁰.

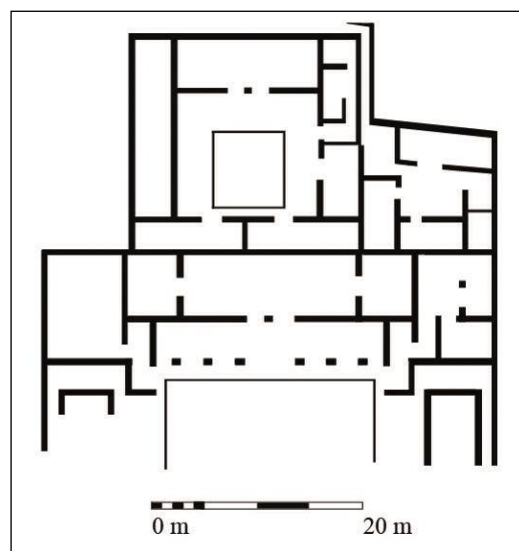


Fig. 195. Planta del palacio de San Andrés, Murcia (primera mitad del siglo XII). Pedro Jiménez Castillo.

Tras un estudio pormenorizado de dichos vestigios los diferentes especialistas coinciden en afirmar que el edificio primitivo estuvo sometido a una sucesión de reformas en relación al momento ocupacional del que participó, teoría que queda avalada no sólo desde el punto de vista arquitectónico, sino también por la existencia de yeserías y pintura mural cuya decoración ha permitido enmarcarlas dentro de una u otra etapa y que corresponden, precisamente, al período que nos ocupa. De esta forma, a lo largo de la segunda mitad del siglo XII y los primeros años del siglo XIII, asistimos a dos episodios sucesivos de gran relevancia en la historia andalusí de Murcia que, a pesar del fuerte antagonismo que existió entre ellos, su impronta quedó reflejada en esta construcción, convirtiéndose así en una fuente material de primer orden.

1.2.1.1. El palacio en época mardanīš.

Como hemos avanzado con anterioridad, el estudio de la mayor parte de los restos recuperados bajo el ala norte del monasterio de Santa Clara la Real de Murcia llevaron a Julio Navarro a contextualizar su edificación durante los años en que Ibn Mardaniš se alzó en el gobierno del Levante peninsular (*Šharq al-Andalus*), sirviéndose además para ello de los paralelismos que nos ofrece el castillejo de Monteagudo. A su vez la presencia de una habitación sobre el andén oriental que conformaba el jardín de crucero y los vestigios de un

¹²¹⁸ Julio NAVARRO PALAZÓN y Pedro JIMÉNEZ CASTILLO, “La arquitectura de Ibn Mardaniš: revisión...”, *op. cit.*, pp. 324-326.

¹²¹⁹ Indalecio POZO MARTÍNEZ, Alfonso ROBLES FERNÁNDEZ y Elvira NAVARRO SANTACRUZ, “Arquitectura y artes decorativas del siglo XII...”, *op. cit.*, pp. 210.

¹²²⁰ Indalecio POZO MARTÍNEZ, “Arqueología y arquitectura islámica en el Monasterio...”, *op. cit.*, pp. 95-96.

pozo en el arriate suroccidental (véase fig. 190), fue interpretada por el mismo como consecuencia de una etapa en que el patio pasó a tener un uso “residual”, probablemente en época almohade, hasta la destrucción definitiva del edificio en el segundo cuarto del siglo XIII¹²²¹ (fig. 196).



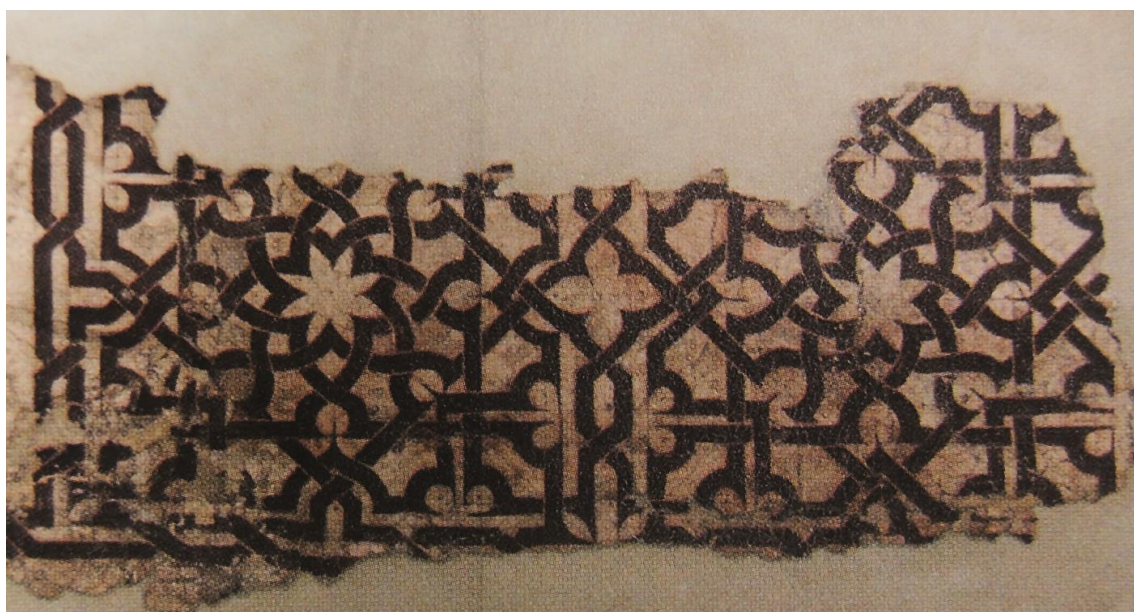
Fig. 196. Restos de habitación sobre el andén oriental del jardín de crucero. Monasterio de Santa Clara la Real de Murcia.

Además el citado especialista señala un momento previo de reforma a estos años de abandono que se refleja en el espacio donde se cruzan los andenes del jardín, bajo el pabellón que debió de alzarse sobre él. Siguiendo este planteamiento, dicha intervención se centró en eliminar la alberca central –de la cual se han conservado algunas losetas vidriadas– siendo sustituida por el simple entrecruzamiento de los brazos del crucero mediante la construcción de esa plataforma de ladrillo a la que ya hemos aludido¹²²². Sin embargo, si la edificación de este palacio se debe al período protagonizado por el “rey Lobo” de las crónicas cristianas y, posteriormente, cayó en desuso tras la incorporación de Murcia al dominio almohade ¿en que preciso momento pudo procederse a tal transformación?

¹²²¹ Julio NAVARRO PALAZÓN, “La Dâr as-Şugrà de Murcia. Un palacio andalusí...”, *op. cit.*, pp. 108-110 y 122. Sobre la descripción del espacio central que ocupó dicho pabellón, así como la reconstrucción de este último, véase Indalecio POZO MARTÍNEZ, Alfonso ROBLES FERNÁNDEZ y Elvira NAVARRO SANTACRUZ, “Arquitectura y artes decorativas del siglo XII...”, *op. cit.*, pp. 211-212.

¹²²² Julio NAVARRO PALAZÓN, “La Dâr as-Şugrà de Murcia. Un palacio andalusí...”, *op. cit.*, p. 108.

Según los últimos estudios realizados, y teniendo en cuenta la filiación almorávide que, por el contrario, se le otorgó en 2007 a la construcción de este edificio, dicha reforma debió tener lugar en época almohade sin que apenas se hubiese alterado su estructura primitiva durante el período mardanīsi¹²²³. ¿Podríamos incluso asociar la posible obra del pabellón con esta intervención sobre la primitiva alberca central? ¿Se quiso con ello emular el agua de esta última de manera similar a como hiciera Salomón? En cualquier caso, todas estas cuestiones nos permiten sugerir que durante los años de dominación unitaria el palacio siguió manteniéndose en activo frente a ese carácter “residual” propuesto en un principio para estos momentos, cuyo uso ha sido corroborado recientemente¹²²⁴.



Figs. 197 y 198. Detalle de los restos de zócalo del salón meridional de la *Dār aṣ-Ṣugrà* durante los gobiernos almorávide (arriba) y mardanīsi (abajo). Monasterio de Santa Clara la Real de Murcia.



Esta continuidad de la que venimos hablando se refleja también a través de la superposición y posterior destrucción de zócalos hallados en el salón sur como ya se pronunció

¹²²³ Indalecio POZO MARTÍNEZ, Alfonso ROBLES FERNÁNDEZ y Elvira NAVARRO SANTACRUZ, “Arquitectura y artes decorativas del siglo XII...”, *op. cit.*, pp. 212-213.

¹²²⁴ Julio NAVARRO PALAZÓN y Pedro JIMÉNEZ CASTILLO, “La arquitectura de Ibn Mardanīsh: revisión...”, *op. cit.*, pp. 317-318.

en su momento Elvira Navarro Santacruz¹²²⁵, compuestos por una serie de entrelazos en almagra sobre fondo blanco que generan distintas formas. De esta manera dichos vestigios se convierten en un testimonio material que, por su estilo y decoración, evidencian las diferentes fases de las que fue partícipe este palacio en época almorávide¹²²⁶ y mardanīšī (figs. 197 y 198), siendo eliminados con la llegada de los almohades al recrecer el suelo de la mencionada estancia¹²²⁷ y demostrando todo ello esa secuencia ocupacional señalada. Por estos motivos compartimos con los autores citados que durante los años en que Ibn Mardanīš hizo de Murcia la capital del Levante peninsular, la estructura primitiva del antiguo edificio palatino no debió experimentar cambios de gran consideración¹²²⁸, a diferencia de la opinión formulada por algunos especialistas¹²²⁹ como hemos señalado.

Sin embargo no podemos decir lo mismo en lo que concierne al ámbito ornamental, encontrándonos así con una nueva estética derivada del mundo almorávide y caracterizada por una cierta complejidad. Esto no quiere decir que el emir no llevase a cabo construcciones de gran importancia en su reino y, principalmente, en la capital, cobrando al mismo tiempo el ámbito decorativo una trascendencia similar como se desprende de los datos que nos ofrece al-Yasa' (m. 1179) y que cita al-Dahabī (siglo XIV):

los tiempos no cesaron de servirle [a Ibn Mardanīš], pues se preocupó por reunir quien fabricara máquinas de guerra, edificios y delicadas labores de exorno, y se dedicó a construir asombrosas alcazabas y grandes paseos y jardines¹²³⁰.

Dicho aspecto se puede ver muy bien en el zócalo superpuesto del salón meridional al que nos hemos referido, cuyos espacios vacíos fueron en estos momentos decorados con motivos vegetales de clara raigambre mardanīšī¹²³¹ y que evidencian un marcado desarrollo ornamental frente a esa austeridad de los almohades. Por las formas poligonales que se derivan al cruzarse las cintas ornamentales, los citados autores lo han puesto en relación con los documentados en el castillejo de Montegudo, como también ocurrió con los localizados en el sector septentrional del monasterio¹²³².

¹²²⁵ Elvira NAVARRO SANTACRUZ, "Estudio y documentación gráfica de los zócalos pintados del monasterio de Santa Clara la Real (Murcia)", en *Resumen de las XIII Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología Regional* (Murcia, del 5 al 8 de noviembre de 2002), Murcia, 2003, pp. 81-82.

¹²²⁶ Así parece desprenderse también de algunos fragmentos de yesería y de arrocabe con decoración epigráfica y vegetal que recogen algunos especialistas (Julio NAVARRO PALAZÓN, "La Dâr aş-Şuġrâ de Murcia. Un palacio andalusí...", *op. cit.*, pp. 115-116; Virgilio MARTÍNEZ ENAMORADO, *op. cit.*, pp. 26 y 44-49).

¹²²⁷ Indalecio POZO MARTÍNEZ, Alfonso ROBLES FERNÁNDEZ y Elvira NAVARRO SANTACRUZ, "Arquitectura y artes decorativas del siglo XII...", *op. cit.*, pp. 215-223 y 231.

¹²²⁸ Además de estos últimos, véase también Virgilio MARTÍNEZ ENAMORADO, *op. cit.*, p. 26.

¹²²⁹ Julio NAVARRO PALAZÓN y Pedro JIMÉNEZ CASTILLO, "La arquitectura de Ibn Mardanīš: revisión...", *op. cit.*, pp. 328-332.

¹²³⁰ Véase *ibidem*, "Arquitectura mardanīšī"..., *op. cit.*, p. 117.

¹²³¹ Indalecio POZO MARTÍNEZ, Alfonso ROBLES FERNÁNDEZ y Elvira NAVARRO SANTACRUZ, "Arquitectura y artes decorativas del siglo XII...", *op. cit.*, p. 220. No obstante, y habiendo sido clasificada como una pieza mardanīšī, el zócalo hallado en la alcoba oriental del salón meridional debería mostrar esa misma decoración en los espacios libres que genera el entrecruzamiento de las cintas, aspecto que los autores justifican en relación a la funcionalidad e importancia de las diferentes estancias o, incluso, por tratarse de una primera fase de esta etapa.

¹²³² Julio NAVARRO PALAZÓN, "La Dâr aş-Şuġrâ de Murcia. Un palacio andalusí...", *op. cit.*, p. 116.

Pero donde este conjunto cobra un destacado valor desde el punto de vista arqueológico, artístico y documental es en las yeserías halladas bajo el palacio del siglo XIII y que fueron reutilizadas, entre otras piezas, como material de colmatación para levantar este último tras la destrucción del edificio previo al que pertenecieron. Según el exhaustivo análisis realizado por Julio Navarro, la mayor parte de este conjunto corresponde al gobierno de Ibn Mardaniš¹²³³, aspecto que nos permite confirmar la marcada labor ornamental que durante su gobierno llevó a cabo en él (figs. 199 y 200). Las semejanzas que muestra la profunda y decorosa talla de los motivos de ataurique que predominan en ellas con las que conocemos del Palacio de Pinohermoso (Játiva) y, una vez más, del castillejo de Monteagudo, han permitido contextualizar los fragmentos recuperados –principalmente pertenecientes a dovelas– sin olvidarnos de la ornamentación que presenta el *mihrāb* del oratorio privado perteneciente al alcázar mayor de Murcia.



Figs. 199 y 200. Fragmentos de dovelas con decoración epigráfica y de ataurique procedentes del ala septentrional del monasterio de Santa Clara la Real de Murcia. Tercer cuarto del siglo XII.

Además del ataurique, la decoración epigráfica que en muchos casos aparece enmarcando estas piezas, así como ventanas, constituye una valiosa aportación para fijar una datación aproximada. A pesar de conservar algunos ejemplares de otras construcciones mardanišies donde priman los caracteres cúficos, la escritura cursiva con la que contamos para este momento ha llevado a la historiografía más reciente a corroborar el planteamiento formulado años atrás por Rubiera Mata. Dicha especialista, en su estudio sobre las inscripciones árabes del Palacio de Pinohermoso, cuestionaba la teoría tradicional de llevar hasta finales del siglo XII la aparición en al-Andalus de esta tipología ornamental, adelantando su fecha a mediados de dicha centuria¹²³⁴. Así lo pone de manifiesto Julio Navarro, quien destaca al mismo tiempo la lectura en casi todas ellas de la frase *al-yumn wa-l-iqbāl* (la felicidad y la prosperidad) como ocurre no

¹²³³ *Ibidem*, pp. 110-116; Julio NAVARRO PALAZÓN y Pedro JIMÉNEZ CASTILLO, “Arquitectura mardaniší”..., *op. cit.*, pp. 118-119.

¹²³⁴ M. Jesús RUBIERA MATA, “Las inscripciones árabes de Játiva: una hipótesis y una propuesta sobre la denominación de un estilo”, en *Homenaje al Prof. Darío Cabanelas Rodríguez, O.F.M., con motivo de su LXX Aniversario*, 2 vols., Granada, 1987, II, pp. 293-295.

sólo en el edificio que nos ocupa, sino también en algunos de los restos procedentes del castillejo de Monteagudo¹²³⁵.

Por su parte Virgilio Martínez Enamorado adscribe explícitamente la continua utilización de este lema al emirato de Ibn Mardaniš¹²³⁶, aspecto que le permite corroborar la intervención llevada a cabo en el citado edificio bajo dicho emir aunque no por ello debemos admitir que se trate de un recurso exclusivo de carácter local y cronológico. Dicho esto, no olvidemos el uso que se le da en algunas casas del despoblado islámico de *Siyāsa* (Cieza, Murcia) durante los años de dominación almohade¹²³⁷ y en otras construcciones de época cristiana, tal es el caso de la Iglesia de San Román de Toledo –como señala el mencionado autor¹²³⁸– e, incluso, del Alcázar de Pedro I y de la Casa de Pilatos, ambas en Sevilla¹²³⁹.

A todos estos elementos que determinan una fase de reforma puramente ornamental, se han venido incluyendo los restos de pintura al temple sobre estuco pertenecientes a una cúpula de mocárabes (*muqarbas*) y que fueron localizados en 1985, también como material de relleno, bajo el salón norte del palacio del siglo XIII¹²⁴⁰. Además, algunos autores proponen la posibilidad que la propia estructura arquitectónica identificada con un “salón del trono” fuese una obra *ex novo* realizada durante el gobierno mardaniši¹²⁴¹. De ser esto así, nos encontraríamos ante un testimonio material de gran relevancia que evidenciaría que la intervención durante estos momentos en el complejo palatino del siglo XII no sólo se reduciría a la decoración arquitectónica.

De cualquier forma, la singularidad de dichos fragmentos se debe a las representaciones figuradas que destacan en ellos (fig. 201). Éstas han sido identificadas con el habitual “ciclo cortesano” de clara raigambre oriental que se repite en otros ejemplos del mundo islámico y cuyos paralelismos más inmediatos se han encontrado en la capilla palatina de Palermo y en la catedral de Cefalú¹²⁴². Su estudio ha permitido fecharlo en estos momentos, evidenciando así la

¹²³⁵ Julio NAVARRO PALAZÓN, “La Dâr aş-Şugrà de Murcia. Un palacio andalusí...”, *op. cit.*, pp. 114-115; Julio NAVARRO PALAZÓN y Pedro JIMÉNEZ CASTILLO, “Arquitectura mardaniši...”, *op. cit.*, pp. 119-121.

¹²³⁶ Virgilio MARTÍNEZ ENAMORADO, *op. cit.*, pp. 28-33.

¹²³⁷ De esta forma lo hemos podido corroborar en algunos de los arcos de estilo almohade y frisos decorativos que se exponen en el Museo de *Siyāsa* y cuyas visitas al mismo debemos agradecer a la amabilidad de Joaquín Salmerón Juan, director del museo. Al mismo tiempo el estudio de estas inscripciones puede verse en la obra de Virgilio Martínez Enamorado, quien alude a la existencia de este lema en varios ejemplares de cerámica estampillada fuera del ámbito mardaniši (*ibidem*, pp. 265-323 y p. 28 nota 38, respectivamente).

¹²³⁸ Así lo adelanta el propio autor (*ibidem*, p. 28 nota 33). Acerca de la iglesia de San Román de Toledo, consideramos oportuno detenernos en el estudio realizado por Concepción ABAD CASTRO, *La iglesia de San Román de Toledo*, Madrid, 2004.

¹²³⁹ Rodrigo AMADOR DE LOS RÍOS, *Inscripciones árabes de Sevilla*, 1875 (1ª ed.), Sevilla, 1998, pp. 134-135, 157, 169, 198 y 218.

¹²⁴⁰ Julio NAVARRO PALAZÓN y Alejandro GARCÍA AVILÉS, *op. cit.*, pp. 309-311; Julio NAVARRO PALAZÓN, “La Dâr aş-Şugrà de Murcia. Un palacio andalusí...”, *op. cit.*, pp. 116-120; Julio NAVARRO PALAZÓN y Pedro JIMÉNEZ CASTILLO, “Arquitectura mardaniši...”, *op. cit.*, pp. 127-129.

¹²⁴¹ Indalecio POZO MARTÍNEZ, Alfonso ROBLES FERNÁNDEZ y Elvira NAVARRO SANTACRUZ, “Arquitectura y artes decorativas del siglo XII...”, *op. cit.*, p. 226.

¹²⁴² Incluso como señalan los autores anteriores, la labor de ataurique cobra un importante papel junto a estas representaciones. Sobre este “ciclo señorial”, véase también Alejandro GARCÍA AVILÉS, “Arte y poder en Murcia en la época de Ibn Mardaniš (1147-1172)”, en Joaquín Bérchez y Amadeo Serra Desfilis (eds.), *El Mediterráneo y el arte español: actas del XI Congreso Nacional del CEHA* (Valencia, septiembre de 1996), Valencia, 1998, pp. 31-37; Julio NAVARRO PALAZÓN, “Fragmento de adaraja perteneciente a una cúpula de mocárabes”, en *Huellas*, Murcia, (Catálogo de la exposición celebrada en Murcia del 23 de enero al 22 de julio de 2002), 2002, p. 145; Indalecio POZO MARTÍNEZ, Alfonso ROBLES FERNÁNDEZ y Elvira NAVARRO SANTACRUZ, “Arquitectura y artes decorativas del siglo XII...”, *op. cit.*, pp. 226-228; Fatma DAHMANI, “Remarques sur quelques fragments de

autoridad política del emir y en donde las escenas aludidas reflejan la vida llevada a cabo en la corte como pone de manifiesto Ibn al-Jaṭīb (m. 1374) en la *Iḥāṭa*:

[Ibn Mardaniš] tenía reservados dos días a la semana, los lunes y los jueves, para beber con sus invitados. Era entonces cuando acostumbraba a dar muestras de generosidad con sus generales, sus notables y sus tropas. Esos días degollaba una vaca cuya carne distribuía entre los soldados. Tales banquetes eran animados por esclavas especializadas en la música, con sus flautas (*mazamir*, sing.: *mizmar*) y sus laúdes (*a'wad*, sing.: *'ud*). Con todo ello creaba un ambiente de extraordinaria diversión y así se adueñaba de los corazones de sus soldados, que le correspondían con una total lealtad. A veces hacía regalos a los invitados de sus fiestas íntimas¹²⁴³.



Fig. 201. Fragmento de adaraja pintada con tañedora de *mizmar* perteneciente al palacio del siglo XII. Monasterio de Santa Clara la Real de Murcia.

peinture murale trouvée à Murcie”, *Tudmīr*, 1 (2009), pp. 163-176; Julio NAVARRO PALAZÓN, “Fragmento de adaraja con flautista”, en Isidro G. Bango Torviso (dir.), *Alfonso X el Sabio*, Murcia (Catálogo de la exposición celebrada en Murcia del 27 de octubre de 2009 al 31 de enero de 2010), 2009, p. 681; Julio NAVARRO PALAZÓN y Pedro JIMÉNEZ CASTILLO, “La arquitectura de Ibn Mardaniš: revisión...”, *op. cit.*, pp. 307-309.

¹²⁴³ Traducción realizada por Alfonso Carmona de la edición árabe de M. A. Inān (1973) (Alejandro GARCÍA AVILÉS, *op. cit.*, p. 31).

Sin embargo desconocemos el lugar exacto del complejo palatino en el que se dispusieron estas escenas y si, realmente, fue en la *Dār aṣ-Ṣugrā* donde Ibn Mardaniš ofrecía este tipo de actos descritos por el autor granadino, planteando incluso Torres Balbás que podrían haberse dado en uno de los salones del castillejo de Monteagudo. Algo diferente es la versión que nos ofrece Dozy de dicho fragmento, en donde además señala que las mencionadas celebraciones tenían lugar en una sala de su palacio:

Ses officiers appréciaient encore en lui d'autres qualités. Le lundi et le jeudi il les conviait, ainsi que ses grands dignitaires, á un repas dans une salle de son palais. Pour les amuser, il faisait chanter et danser de belles jeunes filles, tandis que le vin coulait á grands flots, et parfois il distribuait parmi eux l'argenterie qui avait servi pour le festin¹²⁴⁴.

¿A qué edificio podría estar refiriéndose Ibn al-Jaṭīb? Sabemos que el antiguo alcázar de Murcia constituía el centro político-administrativo de la ciudad y que el emir murciano disponía, al mismo tiempo, de un palacio de recreo que Ibn Ṣāḥib al-Salā denomina *Ḥiṣn al-Farāy*¹²⁴⁵, entre otras muchas construcciones. Probablemente este último fuese el escenario principal donde se organizaban estas veladas pero, al igual que hemos visto en la Sevilla 'abbādī, podrían haberse desarrollado en cualquiera de los diferentes palacios con los que contaba por entonces la capital murciana. Es más. El propio cronista de Beja nos cuenta que tras la llegada de Abū Ya'qūb Yūsuf a la capital murciana después de la campaña de Huete en 1172, el califa se estableció en el alcázar de la ciudad, es decir, en el denominado *Qaṣr al-Kabīr*, donde parece ser que también tenían lugar este tipo de eventos por lo que podemos interpretar por su lectura:

Se aposentó el Amīr al-Mu'minīn en el alcázar de Murcia. Mandó el poder ilustre a Hilāl b. Muḥammad que se cuidase de hospedar a los almohades en las casas y se ocupase de su bienestar con el más completo arreglo. Encontraron (las casas) preparadas y llenas de ropa y de provisiones dispuestas, y se llevaron muchachas núbiles y esclavas hermosas y jóvenes de las que tenía su padre en gran número para este caso¹²⁴⁶.

De lo que no hay duda es de la existencia en la *Dār aṣ-Ṣugrā* de una *qubba* a la que pertenecieron los diferentes fragmentos de adarajas (sing.: *darayā*) encontrados bajo el palacio del siglo XIII. Tradicionalmente se planteó la hipótesis de que podrían haber pertenecido al pabellón central que se alzaba en el jardín por la proximidad donde se hallaron aunque, ante la improbabilidad de que fuese así como argumentan los citados especialistas¹²⁴⁷, es posible que se tratase de otro ámbito parecido cuya ubicación resulta por ahora difícil de emplazar. De la misma forma ocurría en el *Qaṣr al-Zāhī* de Sevilla, palacio de recreo de al-Mutamid que poseía un salón cubierto por una cúpula denominado *Sa'd al-Su'ūd* (Felicidad de las Felicidades). Incluso no debemos olvidarnos del *Qaṣr al-Mubārak*, cuyos muros aparecían decorados con figuras pintadas y en donde su *al-Turayya*, además de servir como sala de audiencias, participó de todos estos eventos tan frecuentes en el mundo islámico.

¹²⁴⁴ R.P. Anne DOZY, *Recherches sur l'Histoire et la Littérature de l'Espagne pendant le Moyen Âge*, 1849 (1ª ed.), 2 vols., Ámsterdam, 1965, I, p. 367. Incluso Codera y Zaidín añade que dicha sala estaba adornada por tapices (Francisco CODERA Y ZAIDÍN, *op. cit.*, p. 65).

¹²⁴⁵ IBN ṢĀḤIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 158.

¹²⁴⁶ *Ibidem*, p. 224.

¹²⁴⁷ Indalecio POZO MARTÍNEZ, Alfonso ROBLES FERNÁNDEZ y Elvira NAVARRO SANTACRUZ, "Arquitectura y artes decorativas del siglo XII...", *op. cit.*, pp. 227-228.

El repertorio iconográfico recuperado en el actual monasterio de Santa Clara la Real de Murcia nos lleva a pensar que entre los muros de la *Dār aṣ-Ṣugrà* tuvieron lugar unas celebraciones similares donde la música, el vino y la danza ocupaban un papel destacado, algo muy frecuente en al-Andalus como se desprende de la obra de Ibn Ḥazm¹²⁴⁸. Según se ha expuesto en los diferentes trabajos que se ocupan del tema, estas representaciones figuradas –pertenecientes al antiguo palacio murciano del siglo XII– han llegado hasta nosotros gracias a un tratamiento de cal que se aplicó sobre ellas. Incluso teniendo en cuenta la continuidad ocupacional de este conjunto durante época almohade y sabiendo, además, que en estos momentos tuvo lugar en él una fase de transformación que afectó a algunos aspectos de su construcción, no sería extraño pensar que dichas imágenes se hubiesen ocultado de acuerdo a los ideales que caracterizaban a los unitarios como generalmente se viene admitiendo.

No obstante, no debemos descartar que este hecho pudiera estar sujeto a la intención de preservar estas pinturas por parte del gobierno de Ibn Mardanīš ante el previsible dominio de la dinastía norteafricana sobre Murcia, como ya hicieran los almorávides en la mezquita de al-Qarawiyyīn de Fez, evitando así su destrucción:

Cuando los almohades entraron en la ciudad, el jueves, 15 de rabī' segundo del año 540 (5 de septiembre del 1145) temieron los alfaquíes y los jeques de la ciudad que los criticasen por aquellos relieves y los adornos de encima del mihrāb, pues los almohades se habían alzado predicando la austeridad y la ley. Les dijeron: 'El príncipe de los creyentes entrará mañana en la ciudad con los jeques almohades para hacer la oración del viernes en al-Qarawiyyīn'. Temieron con esto y aquella noche fueron blanqueadores a la mezquita, pusieron sobre los relieves, sobre el dorado de encima del *mihrāb* y alrededor de él, papeles; luego, lo revistieron de yeso, le dieron una lechada y quedó brillante, desapareciendo la pintura y volviéndose todo blanco¹²⁴⁹.

1.2.1.2. La antigua *Dār aṣ-Ṣugrà* durante los años de dominio almohade en Murcia: testimonios materiales.

Ya hemos avanzado en los apartados anteriores la continuidad ocupacional de la que fue protagonista el palacio del siglo XII en época almorávide y mardanīšī. Incluso según se desprende del estudio realizado por algunos autores, dicho carácter se mantuvo durante los años de dominio almohade en Murcia frente al uso “residual” que inicialmente se le otorgó, momento al que asocian la transformación que sufrió el área central del jardín y el recrecimiento del pavimento correspondiente al salón meridional. A pesar de la ausencia documental de la que disponemos para este período, se conservan algunos restos materiales –fruto de las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo– que permiten corroborar dicho planteamiento.

En los últimos años de la centuria pasada, Julio Navarro ya ponía de manifiesto la posible filiación almohade de algunos de los fragmentos de yeserías recuperados bajo el salón

¹²⁴⁸ “Me acuerdo que un día se dio en nuestra casa una fiesta, con una de esas ocasiones en que suelen celebrarse tales saraos en las casas de los grandes [...] Luego bajaron al jardín, y entonces las mujeres de más años y de mayor respeto pidieron a su señora que les dejara oír cantar a mi amada. Cuando lo hubo mandado, tomó ella el laúd y lo templó con tanta modestia y rubor que nunca vi nada parecido; y sabido es que se duplican los encantos de una cosa a ojos de aquel a quien le gusta” (IBN ḤAZM, *op. cit.*, pp. 264-265).

¹²⁴⁹ IBN ABĪ ZAR', *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), I, p. 121. Así lo sugiere también Julio NAVARRO PALAZÓN, “La *Dār aṣ-Ṣugrà* de Murcia. Un palacio andalusí...”, *op. cit.*, p. 117.

septentrional del palacio del siglo XIII¹²⁵⁰. Es el caso de la cabeza de un pájaro que, ya no sólo por el esquematismo que presenta, sino también por formar parte de un posible arco polilobulado del que supone partiría una trama de *sebka* —elemento decorativo usual en la arquitectura almohade—, adscribe a este momento¹²⁵¹. Incluso destaca los restos de un zócalo con decoración vegetal sobre fondo rojo que relaciona, al mismo tiempo, con los que podemos ver en la Casa de Contratación de los Reales Alcázares de Sevilla¹²⁵². No obstante, el estado fragmentario en que han llegado estas piezas nos impide conocer más información al respecto.

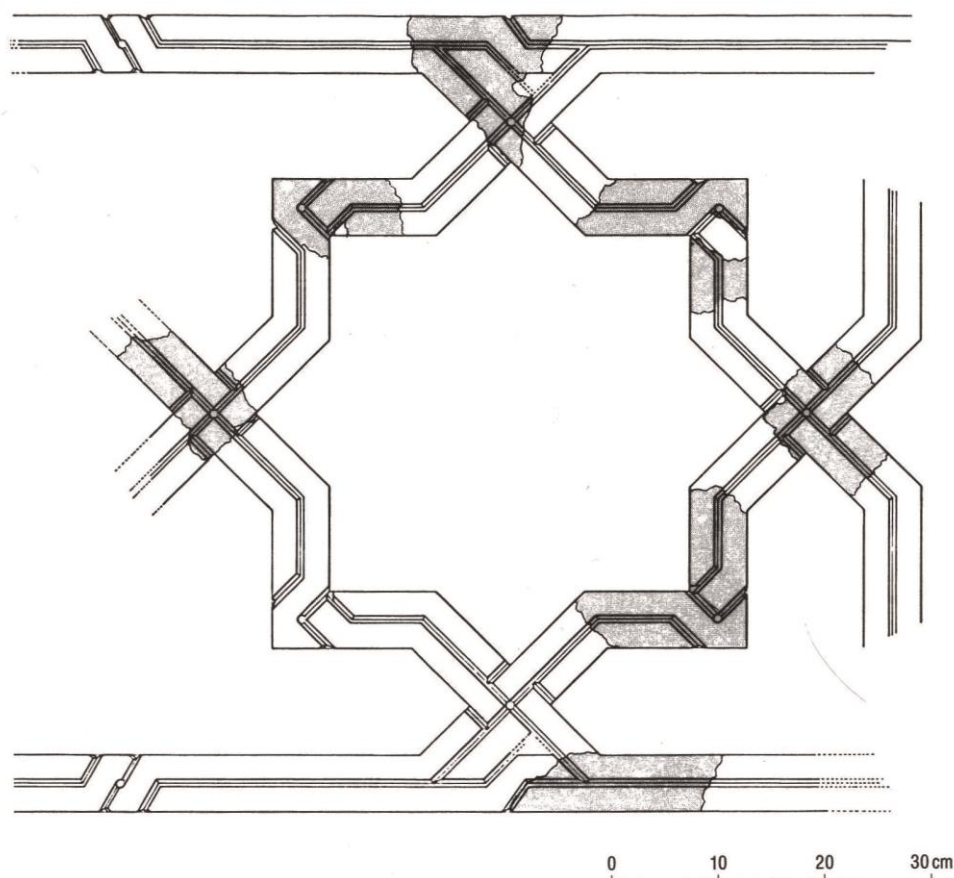


Fig. 202. Dibujo de yesería tallada perteneciente a un friso del palacio del siglo XII. Julio Navarro Palazón.

Pero en nuestra opinión especial interés muestra el friso de yesería recuperado parcialmente donde figura una estrella de ocho puntas con total ausencia de ornamentación complementaria (fig. 202). Según el citado autor, las mezquitas de al-Qarawiyyīn y de Tinnāl

¹²⁵⁰ Sobre la yesería almohade y su evolución, véanse las nuevas aportaciones que nos ofrecen Julio Navarro y Pedro Jiménez en su estudio titulado “La yesería en época almohade”, en Patrice Cressier, Maribel Fierro y Luis Molina (eds.), *Los almohades: problemas y perspectivas*, 2 vols., Madrid, 2005, I, pp. 249-303.

¹²⁵¹ Julio NAVARRO PALAZÓN, “La Dār as-Şugrà de Murcia. Un palacio andalusí...”, *op. cit.*, pp. 114. Dicho esquematismo lo compara con otro ejemplar de ave encontrado que, en este caso, carece de cabeza y cuya factura dista mucho del primero de ellos, vinculándolo al período mardaniṣī (*ibidem*, p. 113; Julio NAVARRO PALAZÓN y Pedro JIMÉNEZ CASTILLO, “Arquitectura mardaniṣī”..., *op. cit.*, p. 126-127).

¹²⁵² Julio NAVARRO PALAZÓN, “La Dār as-Şugrà de Murcia. Un palacio andalusí...”, *op. cit.*, pp. 116.

presentan un motivo similar¹²⁵³. Este argumento justificaría desde el punto de vista estilístico la reforma emprendida por los unitarios en el palacio murciano y su utilización, elemento geométrico que pensamos guarda ciertas semejanzas con el ejemplar hallado en la zona superior del muro del palacio de don Fadrique –actual convento de Santa Clara de Sevilla (fig. 203)– y el que podemos ver en la cara interior de la parte alta del muro exterior de la Puerta del Perdón de la catedral sevillana¹²⁵⁴, así como en la sinagoga de Santa María la Blanca de Toledo¹²⁵⁵. Que los almohades conservasen este palacio a pesar de las reformas oportunas que emprendieron en él, no resulta extraño si tenemos en cuenta la relación que éstos mantuvieron con el Estado murciano tras la sumisión voluntaria y pacífica de los hijos de Ibn Mardaniš en el año 1172. De forma similar lo expone la historiografía más moderna¹²⁵⁶. Incluso recordemos el *status* que se le otorgó posteriormente a la familia mardaniši, tanto en el ámbito personal como en el panorama político-administrativo y militar. A nuestro juicio, todos estos aspectos debieron influir en la manera de proceder de la dinastía norteafricana.



Fig. 203. Panel de yesería con decoración geométrica. Primera mitad siglo XIII. Monasterio de Santa Clara de Sevilla.

¹²⁵³ *Ibidem*, p. 120.

¹²⁵⁴ Acerca de este paño de yesería con decoración geométrica y sus paralelismos, véase Rafael CÓMEZ RAMOS, “La puerta principal de la aljama almohade de Sevilla”, *A.H.*, XCV, 288-290 (2012), pp. 201-202.

¹²⁵⁵ Sobre la adscripción almohade de los restos de yeserías recuperadas en el convento de Santa Clara de Sevilla, véase Juan Carlos RUIZ SOUZA, “Toledo entre Europa y al-Andalus en el siglo XIII. Revolución, tradición y asimilación de las formas artísticas en la Corona de Castilla”, *J.M.I.S.*, 1, (2) (2009), pp. 256-260; *id.*, “El Palacio Especializado y la Génesis del Estado Moderno...”, *op. cit.*, pp. 118-122; *id.*, “Los ámbitos de representación: la qubba y la plaza”, en Julio Navarro Palazón y Vicent Estall i Poles (dir.), *Los palacios como expresión del poder: los modelos andalusíes y su pervivencia* (Onda, 29, 30 de abril y 1 de mayo de 2011) (en prensa).

¹²⁵⁶ Según recoge Martínez Enamorado, el palacio del siglo XII no fue sometido a su destrucción y abandono ya que “la estructura estatal murciana no fue rechazada, sino integrada en el sistema almohade” (Virgilio MARTÍNEZ ENAMORADO, *op. cit.*, p. 33. Véase también Indalecio POZO MARTÍNEZ, Alfonso ROBLES FERNÁNDEZ y Elvira NAVARRO SANTACRUZ, “Arquitectura y artes decorativas del siglo XII...”, *op. cit.*, p. 231).

Las investigaciones más recientes parecen avalar esta teoría, disponiendo para ello de varias piezas recuperadas del nivel de relleno utilizado para levantar el palacio del siglo XIII y que constituyen un complemento añadido a los ejemplos señalados más arriba. Nos referimos, en primer lugar, a determinados fragmentos con inscripciones cúficas (fig. 204) que a través de los lemas y términos utilizados, por su estilo y dada la ausencia de decoración se han vinculado a este momento¹²⁵⁷. Entre ellos cabe destacar *[al-ḥawd lī-llāh wa]ḥda-hu* (alabado sea Dios, el refugio), *al-mulk* (el poder) y *al-‘izza* (la gloria), constituyendo principalmente el primero de ellos la “*alama* oficial en la correspondencia, en los dinares a partir de Ya’qūb al-Manṣūr o como motivo-tipo en la Mezquita de Tinmal”¹²⁵⁸, frente a la mayor difusión de los dos últimos.



Fig. 204. Fragmentos de yeserías almohade procedentes del ala septentrional del monasterio de Santa Clara la Real de Murcia (A: [...el] poder es de Dios, e[...]; B: [...ú]nico, la gloria es de Di[os]; C: [...] es de Dios ella.

En segundo lugar el estudio de la cerámica recuperada bajo el frente septentrional del palacio del siglo XIII llevó a Indalecio Pozo a fecharla en época almohade, como se desprende a su vez de aquélla localizada en las viviendas occidentales adosadas al núcleo principal –en el lugar que ocupa hoy el Centro Cultural de Cajamurcia– y en el núcleo residencial meridional¹²⁵⁹ (véase fig. 194). No olvidemos tampoco los restos de zócalos pintados pertenecientes a las crujías septentrionales de este último¹²⁶⁰. La decoración de la alhanía occidental del pórtico norte a base motivos geométricos (fig. 205), y que en opinión del mencionado especialista constituía el nexo de unión con la letrina y el baño ubicados en sus inmediaciones, guarda una estrecha relación con el ejemplar que actualmente podemos ver en el salón meridional del denominado Patio del Yeso, en los Reales Alcázares de Sevilla, permitiéndonos confirmar dicha cronología. Además cabe señalar sus similitudes con el zócalo decorado a la almagra con motivos de lacería perteneciente a los restos de una de las viviendas que fue arrasada para la construcción de la aljama almohade de Sevilla (fig. 206).

¹²⁵⁷ Véase Virgilio MARTÍNEZ ENAMORADO, *op. cit.*, pp. 34-35 y 80-83.

¹²⁵⁸ *Ibidem*, p. 35.

¹²⁵⁹ Indalecio POZO MARTÍNEZ, “Arqueología y arquitectura islámica en el Monasterio...”, *op. cit.*, pp. 66, 87 y 93-97.

¹²⁶⁰ Nos referimos al pórtico y al salón septentrional del núcleo residencial secundario situado al sur del palacio principal (*ibidem*, pp. 78-82. Véase también Indalecio POZO MARTÍNEZ, Alfonso ROBLES FERNÁNDEZ y Elvira NAVARRO SANTACRUZ, “Arquitectura y artes decorativas del siglo XII...”, *op. cit.*, pp. 209-210).

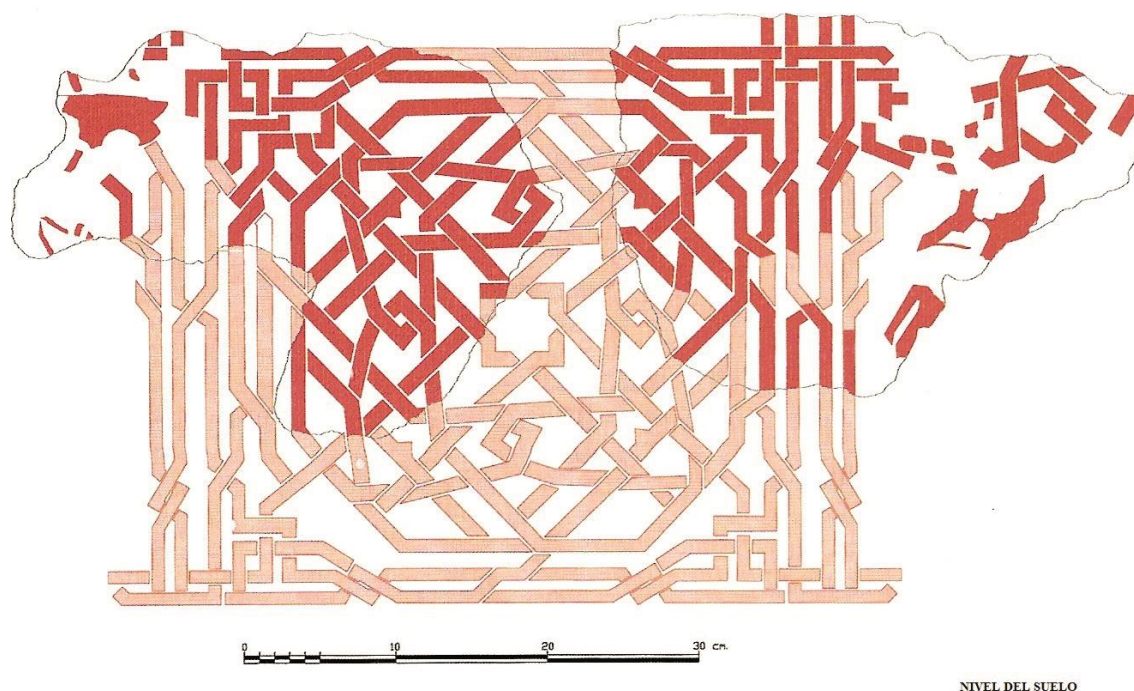


Fig. 205. Dibujo del zócalo pintado correspondiente a la alcoba occidental del pórtico septentrional del conjunto hallado bajo el ala sur del palacio del siglo XIII. Monasterio de Santa Clara la Real de Murcia. Indalecio Pozo Martínez.

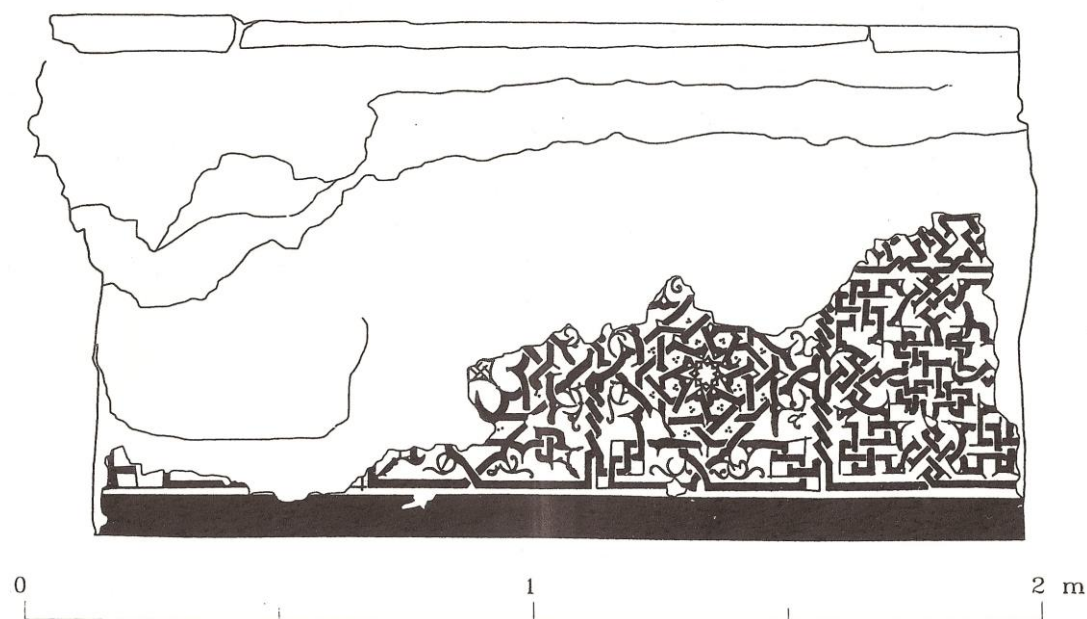


Fig. 206. Restitución del zócalo con motivos de lacería en almagra perteneciente a una de las viviendas arrasadas para la construcción de la mezquita aljama almohade de Sevilla. Catedral de Sevilla. Álvaro Jiménez Sancho.

Siguiendo al citado autor, y dada la diferencia de cotas existente entre las viviendas anexas al testero occidental del edificio palatino, éstas no se construyeron de una sola vez, sino que más bien responderían a un proceso constructivo vivo y en continuo desarrollo¹²⁶¹ como

¹²⁶¹ Indalecio POZO MARTÍNEZ, "Arqueología y arquitectura islámica en el Monasterio...", *op. cit.*, pp. 88-93.

hemos avanzado. Incluso atendiendo a la datación de la residencia situada al sur del palacio del siglo XII, parece ser que fue también resultado de un añadido posterior, respetando para ello la disposición del salón meridional correspondiente al núcleo principal y cuyos espacios, según algunos especialistas, se comunicaban entre sí a través de un vano¹²⁶².

Esto podría explicar que el pavimento del salón meridional del edificio principal fuese recrecido por entonces en unos 30 cm., permitiendo así la circulación con las estancias que se emplazaron en sus inmediaciones y cuyas cotas parecen coincidir según hemos podido comprobar a partir de los estudios realizados. Incluso no debemos olvidar las semejanzas que nos ofrece la nueva solería de ladrillos dispuestos a sardinel con la más reciente que cubre el pabellón central del jardín, pudiendo al mismo tiempo corroborar la intervención en este último espacio durante época almohade y quedando de esta manera remarcada la importancia de sendos ámbitos arquitectónicos.

Pero ¿qué motivos llevaron a que todo este sector meridional se levantase ligeramente inclinado respecto del eje longitudinal del jardín de crucero configurando así todo el conjunto una planta irregular? Sabemos por la documentación escrita que en la primera mitad del siglo XII el arrabal de la Arrixaca ya estaba amurallado, circunstancia que nos permite conocer el grado de urbanización e importancia que alcanzó por entonces:

De ella [Murcia] depende un arrabal floreciente y bien poblado que, así como la villa, está rodeado de murallas y de fortificaciones muy sólidas. Este arrabal está atravesado por dos corrientes de agua¹²⁶³.

Como podemos leer en este fragmento de la obra de al-Idrīsī (m. 1165), en la época en que vivió dicho geógrafo ya se habla de un arrabal, el de la Arrixaca, que estaba perfectamente definido con su población y sus murallas. Esta circunstancia se deriva del alto nivel demográfico que, años atrás, venía experimentando la ciudad de Murcia de la misma manera que sucedió por entonces en Sevilla, de cuyo panorama tenemos constancia gracias al tratado de Ibn ‘Abdūn (siglos XI-XII). Fue a partir de 1138 cuando compuso su *Nuzhat al-muštāq* para Roger II de Sicilia tras entrar a su servicio, terminándolo hacia 1154 y a través de cuyas fechas podemos contextualizar estos datos.

Al-Idrīsī señala la existencia de dos acequias (*saqa’if*; sing.: *sāqiya*) que discurrían por el arrabal murciano, las cuales han sido identificadas con las que llevan por nombre Aljufía y Caravija¹²⁶⁴. A la primera de ellas, la acequia mayor –y que podría tratarse de la que menciona

¹²⁶² Indalecio POZO MARTÍNEZ, Alfonso ROBLES FERNÁNDEZ y Elvira NAVARRO SANTACRUZ, “Arquitectura y artes decorativas del siglo XII...”, *op. cit.*, p. 213. No obstante, no debemos descartar que con anterioridad a la llegada de los almohades existiesen construcciones similares que formaban parte del palacio principal. Julio Navarro y Pedro Jiménez afirman que ese núcleo residencial meridional sería anterior, reutilizado bajo el emirato de Ibn Mardaniš y ampliándose hacia el norte con la construcción de un palacio con jardín de crucero acorde al esplendor de su época (Julio NAVARRO PALAZÓN y Pedro JIMÉNEZ CASTILLO, “La arquitectura de Ibn Mardaniš: revisión...”, *op. cit.*, p. 334).

¹²⁶³ AL-IDRĪSĪ, *Kitāb Nuzhat al-muštāq fī ijtirāq al-āfāq*, *Geografía de España*, Eduardo Saavedra y Antonio Blázquez (ed., trad. y estudio), Antonio Ubieto (pról. e índ.), Textos Medievales (37), Valencia, 1974, p. 185 [trad.].

¹²⁶⁴ Julio NAVARRO PALAZÓN y Pedro JIMÉNEZ CASTILLO, “El Alcázar Menor de Murcia en el siglo XIII...”, *op. cit.*, pp. 173-174. De acuerdo con dicho autores, el agua seguía discurriendo en el siglo XIV por dicho arrabal según recogen de al-Ḥimyarī (siglos XIII-XIV): “Murcia se encuentra en una llanura. Tiene un arrabal muy poblado. Está, igual que la ciudad propiamente dicha, rodeada de sólidas murallas provistas de parapetos. El agua corre a través del arrabal, y la ciudad misma está sobre la orilla del río [...]” (AL-ḤIMYARĪ, *Kitāb al-rawd al-mi’tar*, M. Pilar Maestro González (trad. parcial), Textos Medievales (10), Valencia, 1963, p. 365). Posiblemente a este arrabal se refiere también Ibn Faḍl Allāh al-‘Umarī (m. 1349) en su obra, el cual señala que estaba rodeado de una muralla como ocurría también en la propia ciudad (IBN FAḌL ALLĀH AL-‘UMARĪ, *Mesalik el-abḥar*, Edmond FAGNAN

al-‘Udrī (m. 1085)¹²⁶⁵, se refieren ciertos autores con motivo de las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en el área meridional del actual monasterio de Santa Clara. Por lo que se concluye del resultado de sus investigaciones dicha acequia fue inutilizada al construirse el palacio del siglo XII, aprovechándose su trazado primitivo para dar paso al canal que discurre por el andén meridional del jardín de crucero¹²⁶⁶. En nuestra opinión, éste debió ser el motivo que llevó a disponer de tal manera la pequeña alberca, el pórtico y el salón al que nos referimos, condicionando a su vez las construcciones que se adosaron al testero sur de este último.

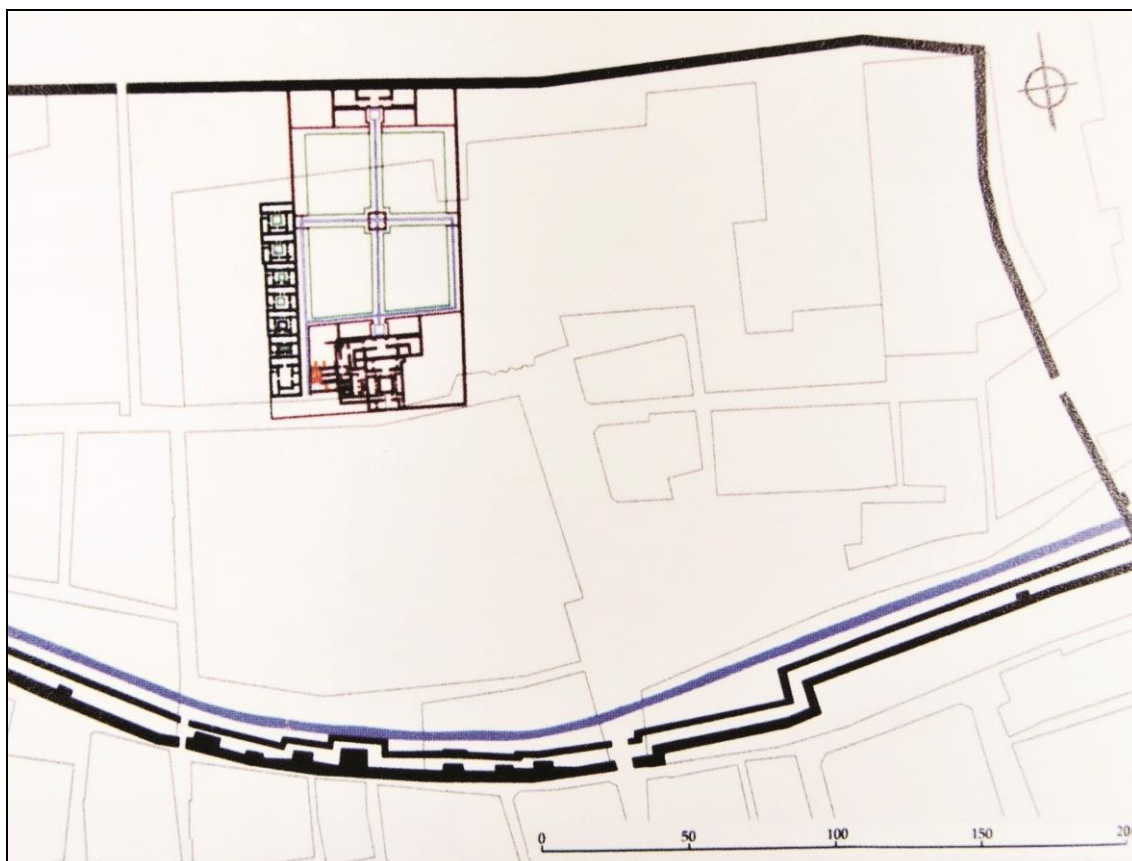


Fig. 207. Situación de la *Dār aṣ-Ṣuḡrā* en el arrabal de la Arrixaca de Murcia según Pozo Martínez, Robles Fernández y Navarro Santa Cruz.

Dicho esto parece evidente la presencia de esta acequia con anterioridad a la construcción del palacio como plantean algunos autores, la cual abastecía de agua a las huertas y

(trad. parcial), “Mesalik el-abṣar”, en *Extraits inédits relatifs au Maghreb (Géographie et Histoire)*, 1924 (1ª ed.), Frankfurt am Main, 1993, p. 100).

¹²⁶⁵ Recogido por Indalecio POZO MARTÍNEZ, Alfonso ROBLES FERNÁNDEZ y Elvira NAVARRO SANTACRUZ, “Arquitectura y artes decorativas del siglo XII...”, *op. cit.*, p. 209; Julio NAVARRO PALAZÓN y Pedro JIMÉNEZ CASTILLO, “El Alcázar Menor de Murcia en el siglo XIII...”, *op. cit.*, p. 176. Según el citado geógrafo almeriense “el comienzo de la acequia (*sāqiya*) que parte del río está en *Qanṭara Aṣkāba*, y alcanza las propiedades de los habitantes de la ciudad (*madīna*) de *Mursiya* [...]” (AL-‘UDRĪ, *Tarṣī’ al-ajbār*, Emilio MOLINA LÓPEZ (trad.), “La cora de Tudmīr según al-‘Udrī (s. XI). Aportaciones al estudio geográfico-descriptivo del S.E. peninsular”, *C.H.I.*, 3 (1972), p.44). Véase también AL-ḤIMYARĪ, *op. cit.*, M. Pilar Maestro González (trad. parcial), pp. 365-366.

¹²⁶⁶ Indalecio POZO MARTÍNEZ, Alfonso ROBLES FERNÁNDEZ y Elvira NAVARRO SANTACRUZ, “Arquitectura y artes decorativas del siglo XII...”, *op. cit.*, pp. 207-209.

edificaciones que se levantaban en el arrabal¹²⁶⁷. No obstante pensamos que incluso debió de haberse mantenido en uso a la hora de levantar este conjunto áulico pues, de lo contrario, no habría hecho falta seguir su trazado ni forzar así la disposición de las crujías meridionales, quedando en perfecta simetría respecto del hipotético frente septentrional que, según explican los citados especialistas, estuvo condicionado por el recorrido de la muralla del arrabal¹²⁶⁸ (fig. 207).

Al mismo tiempo este último aspecto obligaría, unido a la idea de disponer de una considerable construcción acorde con su raigambre estatal, a que la superficie del palacio se extendiera más allá del límite de la Aljufía. Además la continuidad de esta acequia como abastecimiento principal del edificio, a diferencia de lo que opinan algunos autores¹²⁶⁹, explicaría la presencia del baño en sus proximidades, concretamente emplazado junto a la letrina y al núcleo residencial secundario según hemos señalado. Por último este tramo de la Aljufía fue desplazado hacia el sur en el siglo XIII, como consecuencia de la construcción del nuevo palacio hūdī.

Retomando el tema central de este apartado, los datos anteriormente expuestos parecen dejar clara la ocupación de la antigua *Dār aṣ-Ṣugrā* durante los años de dominio almohade. Los testimonios materiales que disponemos sobre la presencia e intervención llevada a cabo en este palacio no es sino consecuencia del uso al que estuvo sometido por entonces, determinado por unas necesidades que no alteraría su estructura en gran medida. De ahí que prácticamente esta última se mantuviera como podemos ver en el jardín de crucero, tipología que los propios almohades iban a utilizar con asiduidad en sus construcciones. Incluso de acuerdo con dichas inquietudes, tampoco resulta extraño que ampliasen su recinto con nuevas edificaciones o que construyesen muchas otras fuera del centro de la ciudad como ocurre, por ejemplo, en Sevilla. Sin embargo, a través de las campañas arqueológicas realizadas, se ha podido comprobar que la *Dār aṣ-Ṣugrā* fue destruida en fechas posteriores para levantar un nuevo conjunto de acuerdo al gusto imperante de la época y condicionado, posiblemente, por unas circunstancias determinadas.

1.2.2. La concepción de un nuevo palacio islámico en Murcia: el *Qaṣr al-Ṣagīr*.

Como demuestran las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo, el palacio del siglo XII fue demolido en la centuria siguiente para construir en su lugar un nuevo edificio áulico musulmán (fig. 208) del que hoy podemos ver, aunque parcialmente, algunas estructuras recuperadas en pie gracias a su reaprovechamiento posterior tras la ocupación de la Orden de las Claras. Ya hemos tenido oportunidad de avanzar con anterioridad la importancia que tuvo la

¹²⁶⁷ Prueba de estas construcciones anteriores la encontramos en los restos arquitectónicos localizados en varios puntos del monasterio de Santa Clara la Real de Murcia (*ibidem*, pp. 207-208). Acerca de la acequia de Aljufía, véase Julio NAVARRO PALAZÓN y Pedro JIMÉNEZ CASTILLO, “El Alcázar Menor de Murcia en el siglo XIII...”, *op. cit.*, pp. 173-176.

¹²⁶⁸ Indalecio POZO MARTÍNEZ, Alfonso ROBLES FERNÁNDEZ y Elvira NAVARRO SANTACRUZ, “Arquitectura y artes decorativas del siglo XII...”, *op. cit.*, p. 210. Incluso dichos autores plantean que tanto la muralla del arrabal de la Arrixaca como el palacio del siglo XII responden a la misma empresa constructiva.

¹²⁶⁹ Los citados especialistas plantean la posibilidad de que existiese una acequia en el frente septentrional del palacio que abastecía al conjunto áulico, existiendo otra en el lado opuesto que sería la encargada de evacuar el agua a través del canal occidental del jardín (*ibidem*, pp. 210-211). ¿Podría tratarse esta última de la acequia de Caravija?

visita de Fuentes y Ponte en 1879 al actual monasterio de Santa Clara la Real de Murcia¹²⁷⁰, lo que supuso no sólo la identificación de algunos restos de origen islámico con el antiguo “Alcacer Ceguir” de las fuentes cristianas al que ya se refería Francisco Cascales en 1621, sino también el punto de partida para estudios posteriores que permitirán aproximarnos a su cronología y morfología primitiva. Así lo afirmaba el mencionado erudito murciano al decir que el lugar donde fue levantado el monasterio “era la casa real y palacio de Alcacer Seguir, rey moro de Murcia”¹²⁷¹. Pero la transformación de dicho ámbito palatino en un cenobio no resulta extraña, pues basta recordar por ejemplo lo sucedido en el convento sevillano de la misma Orden o en el cercano Real Monasterio de San Clemente.

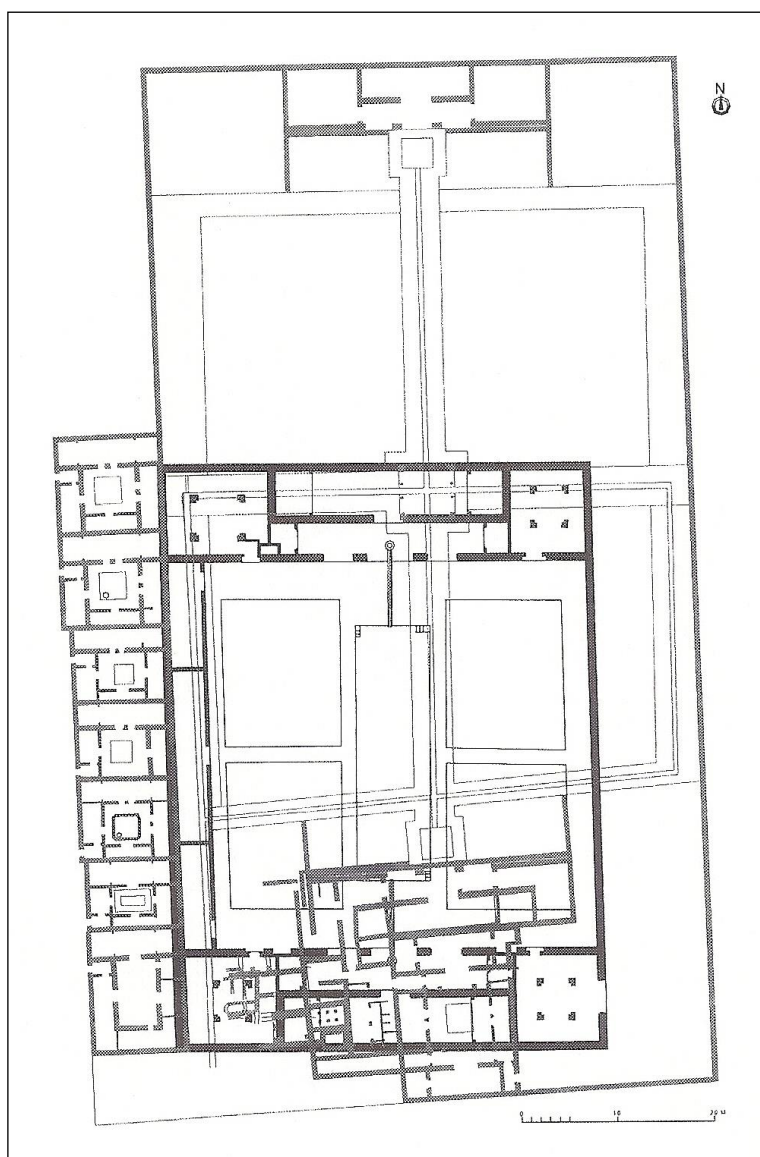


Fig. 208. Superposición de las plantas de los palacios del siglo XII y XIII según Pozo Martínez, Robles Fernández y Navarro Santa Cruz. Monasterio de Santa María la Real de Murcia.

¹²⁷⁰ Javier FUENTES Y PONTE, “Descubrimientos arqueológicos en Murcia”..., *op. cit.*, pp. 51-56; sobre cuyas yaserías se refiere Rodrigo Amador de los Ríos en su obra *Memoria acerca de algunas inscripciones arábigas de España y Portugal*, Madrid, 1883, pp. 211-212; y *Murcia y Albacete*..., *op. cit.*, pp. 449-454.

¹²⁷¹ Francisco CASCALES, *op. cit.*, p. 322.

A pesar de no disponer de noticias documentales sobre este palacio en época islámica sabemos, sin embargo, cuál fue su situación desde la conquista definitiva de Murcia en 1266 hasta su donación a la Orden de Santa Clara en 1365 por Pedro I, en la que el monarca entregaba a la abadesa doña Berenguela de Espín y a sus monjas “sus casas y palacios reales que tenía en esta ciudad, con todas sus entradas y salidas, y pertenencias, edificios, aguas y riegos con que ensancharon el convento”¹²⁷². Ello es debido gracias al pormenorizado análisis que, en base a los textos cristianos conservados, publicó Torres Fontes en 1963, poniéndolo en relación con la presencia de la mencionada comunidad en la capital murciana¹²⁷³. No es nuestra intención reproducir aquí el trabajo realizado por dicho especialista, pero sí quisiéramos destacar brevemente la relevancia que siguió manteniendo este palacio en época cristiana antes de centrarnos en su estudio.

1.2.2.1. El complejo áulico del “Alcacer Ceguir” en las fuentes cristianas. Un palacio reservado al monarca.

Siendo por todos conocida la preeminencia que alcanzaron las órdenes religiosas en los repartimientos de las ciudades recién conquistadas, esa importancia de la que hablábamos ya se hace eco con Jaime I al otorgar en marzo de 1266 a la Orden de Predicadores unas casas “sitas in Murcia in parte christianorum, que vocatur Alcacer Ceguir”¹²⁷⁴ tras la previa división que efectuó sobre la ciudad. Recordemos cómo el monarca aragonés dictó “que desde la mezquita que había junto al alcázar hasta la puerta que daba al campamento donde Nos estábamos, debía pertenecer a los cristianos, incluyéndose dentro de dichos términos la referida mezquita”¹²⁷⁵ (véase fig. 189).

A pesar de ubicarse en el arrabal de la Arrixaca, de todo ello se desprende inicialmente que el *Qaṣr al-Ṣagīr* pasase también a formar parte de los límites establecidos para los cristianos pues, como seguimos leyendo en la *Crónica de Jaime I*, “los arrabales de una villa son también la misma villa”¹²⁷⁶. Sin embargo el edificio que después se transformó en el actual convento de Santa Clara la Real y que ha sido identificado con el “Alcacer Ceguir” quedó en la parte otorgada a los musulmanes, noticia que constituye un primer indicio, entre otros, para confirmar que debió tratarse de un complejo áulico en detrimento de un único palacio (fig. 209). De esta forma lo expresa el citado documento de Jaime I en donde se hace mención no a un edificio en concreto, sino a un espacio palatino¹²⁷⁷.

¹²⁷² Dicha información la conocemos gracias al estudio que en su día realizó Francisco Cascales, pues el texto de la donación hecha por Pedro I a la Orden de Santa Clara no se ha conservado (*ibidem*, p. 323).

¹²⁷³ Juan TORRES FONTES, *El monasterio de Santa Clara la Real de Murcia (ss. XIII y XIV)*, Murcia, 1963. Este mismo estudio puede consultarse en la revista *Murgetana*, 20 (1963), pp. 87-104.

¹²⁷⁴ *Id.*, *Documentos del siglo XIII...*, *op. cit.*, doc. XXVIII, p. 26. Véase también Ambrosio HUICI MIRANDA, *Documentos de Jaime I de Aragón...*, *op. cit.*, doc. 1484, p. 175.

¹²⁷⁵ *Llibre dels feyts...*, *op. cit.*, Vicente García Edo (ed., est. y trad.), III, fol. 170r. (nº 448). Incluso como corroboran los diferentes especialistas para este momento, se levantó un muro de separación que recorrería la actual calle Trapería. No obstante fue destruido poco después tras una nueva disposición formulada por Alfonso X, a la cual nos referiremos más adelante (entre otros, puede consultarse este aspecto en Juan TORRES FONTES, *La reconquista de Murcia en 1266...*, *op. cit.*, pp. 167-168; así como en el reciente estudio de Julio NAVARRO PALAZÓN y Pedro JIMÉNEZ CASTILLO, “El Alcázar Menor de Murcia en el siglo XIII...”, *op. cit.*, pp. 156-158 y 159).

¹²⁷⁶ *Llibre dels feyts...*, *op. cit.*, Vicente García Edo (ed., est. y trad.), III, fol. 170r. (nº 447).

¹²⁷⁷ Según podemos interpretar de su traducción, dichas casas estaban “situadas en Murcia en la parte cristiana, que es llamada Alcacer Ceguir”.

Pero además de las casas que el monarca aragonés donó a la Orden de Predicadores en la parte de la Arrixaca destinada a los cristianos, no podemos olvidarnos tampoco de aquéllas pertenecientes a la reina doña Violante y a su hijo el infante don Fernando. Éstas fueron utilizadas por Jaime I en 1274 durante su estancia en Murcia¹²⁷⁸, siendo entregadas por Alfonso X en un momento anterior y constituyendo todo ello parte del mismo recinto palatino en época islámica.

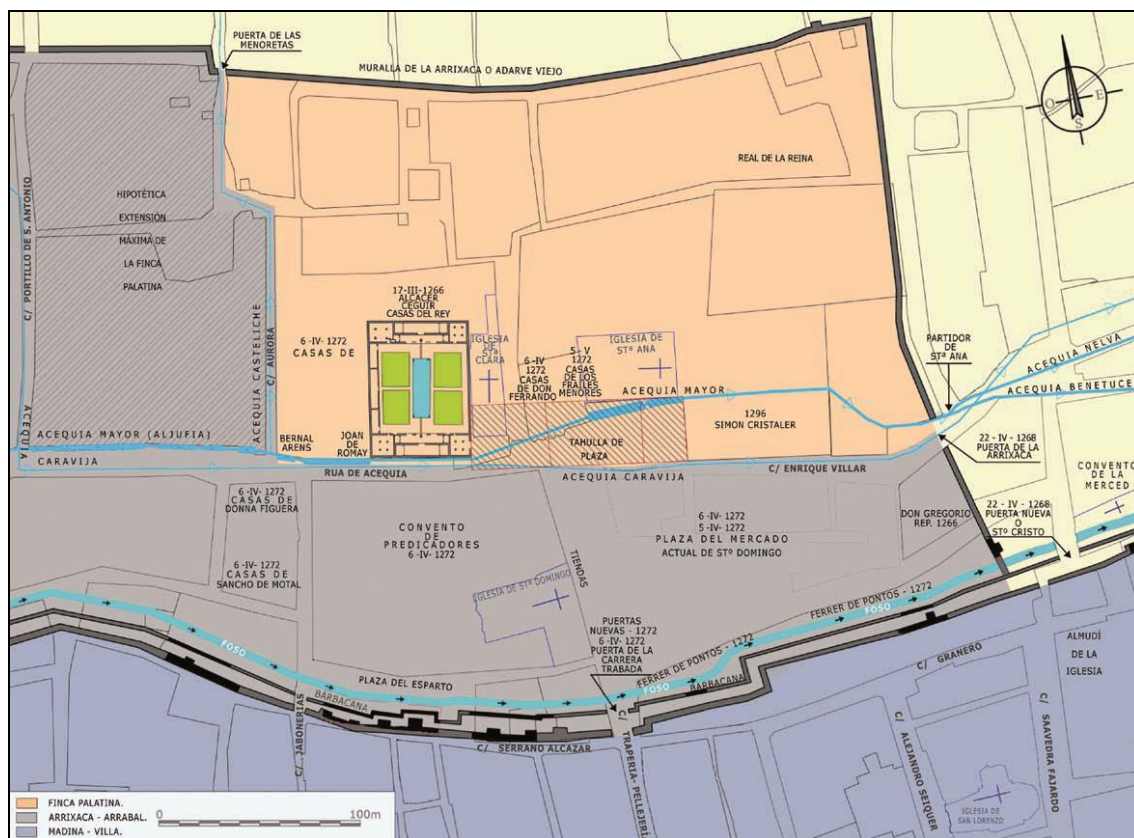


Fig. 209. Finca palatina en el siglo XIII. Arrabal de la Arrixaca de Murcia. Julio Navarro Palazón y Pedro Jiménez Castillo.

Dichos datos avalarían la teoría propuesta a finales del siglo XIX por Amador de los Ríos, quien ya avanzaba la enorme extensión que poseía este conjunto¹²⁷⁹ y que, con toda probabilidad, pudo también haberla tenido la *Dār as-Šuḡrā*. Esta idea fue seguida más tarde por Torres Fontes al relacionar con el alcázar bajomedieval los denominados “baños de la Reina Mora” —en las proximidades de la iglesia de Santa Ana por su lado oriental— y el inmediato “real que dizen de la rreyna”, de los cuales tenemos constancia que estuvieron en posesión de doña María de Molina (1284-1295), esposa de Sancho IV de Castilla, hasta su entrega definitiva a la Iglesia de Cartagena en 1321 conforme a lo establecido diez años antes por su hijo Fernando IV (1295-1312)¹²⁸⁰.

¹²⁷⁸ Recogido por Juan TORRES FONTES, *La reconquista de Murcia en 1266...*, op. cit., p. 194.

¹²⁷⁹ Rodrigo AMADOR DE LOS RÍOS, *Murcia y Albacete...*, op. cit., pp. 444-445.

¹²⁸⁰ Juan TORRES FONTES, *El monasterio de Santa Clara la Real...*, op. cit., pp. 10-11; id., “Los baños de la reina”, *Murgetana*, 40 (1975), pp. 63-73. En cuanto al documento por el que Fernando IV entrega las posesiones de

Incluso dicho planteamiento ha sido corroborado, con algún matiz, por la historiografía más reciente¹²⁸¹, admitiendo como parte integrante de este complejo –además de las pertenencias de doña María de Molina– las casas particulares situadas a Poniente del actual convento de Santa Clara, las ya citadas del infante don Fernando al otro lado del frente oriental del mencionado cenobio y, en las proximidades de estas últimas, las posesiones que Alfonso X entregó a los franciscanos para su monasterio en 1272, de manera similar a como apuntó en su momento Amador de los Ríos.

Volviendo de nuevo a la donación otorgada por Jaime I a la Orden de Predicadores, y según explica Torres Fontes, parece ser que ésta fue anulada en junio de 1266 al ordenar el monarca castellano que los musulmanes se estableciesen en la Arrixaca para evitar así nuevos enfrentamientos con los cristianos, levantando al mismo tiempo un muro de separación entre el arrabal y la ciudad¹²⁸². A pesar de no ser demasiado explícito con los hechos, a este momento debe referirse Ibn ‘Idārī cuando dice:

Se vio comprometida su situación por lo que les dañaba y alcanzaba del enemigo; se prolongó su asedio, carecieron de defensores y auxiliares y dieron Murcia a los cristianos. Salieron de ella por capitulación y se fueron a al-Rašāqa, donde vivieron por espacio de diez años, hasta que les sucedió lo que les sucedió [...] ¹²⁸³.

De esta forma el resto del conjunto del “Alcacer Ceguir” quedaría en manos del rey musulmán de Murcia, como podemos deducir por el hecho de que el rey *Sabio* mandase “que todas las casas que auien los cristianos en el Arrixaca que las dexe a los moros”¹²⁸⁴. Será en 1272 cuando este complejo pase a pertenecer en su totalidad a los cristianos en ocasión de la decisión tomada por Alfonso X de instalar en parte de la Arrixaca a dicha población¹²⁸⁵, quedando así bajo la autoridad de la Corona como afirma el citado autor en su estudio.

En lo que respecta al palacio que en 1365 fue donado por Pedro I a la Orden de las Claras, y sabiendo además que el resto del complejo áulico fue repartido a partir de 1272, varios son los textos que parecen confirmar la posesión del mismo a la realeza entre ambas fechas,

su madre a la Iglesia de Cartagena –así como la confirmación de su hijo Alfonso XI en 1321 (1312-1350)– y que según Torres Fontes debieron ser las mismas que tuvo doña Violante, véase *Documentos de Fernando IV...*, op. cit., doc. C, pp. 106-108; y *Documentos de Alfonso XI...*, op. cit., doc. XXXV, pp. 39-40, respectivamente.

¹²⁸¹ Indalecio POZO MARTÍNEZ, Alfonso ROBLES FERNÁNDEZ y Elvira NAVARRO SANTACRUZ, “Arquitectura y artes decorativas de época tardoalmoahade...”, op. cit., pp. 280-282 y 294-297. Para un conocimiento más amplio y pormenorizado acerca de los límites que ocupó este conjunto, véase Julio NAVARRO PALAZÓN y Pedro JIMÉNEZ CASTILLO, “Casas y palacios de la Murcia andalusí a la llegada de Alfonso X” en Isidro G. Bango Torviso (dir.), *Alfonso X el Sabio*, Murcia (Catálogo de la exposición celebrada en Murcia del 27 de octubre de 2009 al 31 de enero de 2010), 2009, pp. 713-714; id., “El Alcázar Menor de Murcia en el siglo XIII...”, op. cit., pp. 145-188.

¹²⁸² En cuanto a esta nueva separación, así lo hace constar Alfonso X el 5 de junio de 1266: “[...] et tengo por bien que los moros fagan muro nuevo allende de la carcaua que es entrel almedina et el Arrixaca, et que çierren luego todas las puertas que sallen del muro de la uilla al Arrixaca [...]” (*Documentos de Alfonso X el Sabio...*, op. cit., doc. XVIII, p. 30).

¹²⁸³ IBN ‘IDĀRĪ, *Al-Bayān al-mugrib fī ijtiṣār...*, op. cit., Ambrosio Huici Miranda (trad.), II, p. 287.

¹²⁸⁴ *Documentos de Alfonso X el Sabio...*, op. cit., doc. XVIII, p. 30. Véase también cómo unos días más tarde los musulmanes de Murcia rindieron obediencia a Alfonso X cancelando “todas las juras e los pleytos e los atamientos e las posturas e los privilegios que nos fizo él [Jaime I] en razón de Murcia” (*Documentos del siglo XIII...*, op. cit., doc. XXX, p. 27).

¹²⁸⁵ Según afirma Ibn ‘Idārī la población musulmana permaneció aún en Murcia hasta el año 673H./1284-1285, momento en que fue expulsada de la ciudad (IBN ‘IDĀRĪ, *Al-Bayān al-mugrib fī ijtiṣār...*, op. cit., Ambrosio Huici Miranda (trad.), II, p. 287).

continuidad que denota el valor que siguió manteniendo este edificio en época cristiana. Así lo podemos interpretar, por ejemplo, a partir de un privilegio rodado de Alfonso X al Concejo de Murcia, fechado el 5 de mayo de 1272, por el que concede una plaza en la Arrixaca para la feria y el mercado. A la hora de delimitar esta última, hace mención a unas casas que le pertenecían y que, por su emplazamiento, podrían tratarse de dicho palacio, es decir, el mismo que posteriormente entregó Pedro I a la citada Orden:

E pora fazer esta feria et el mercado, otorgamosles la plaça que se tiene con la plaça de las nuestras casas de la Arrixaca et ua fasta el muro de la Arrixaca de los christianos, e deste muro ua por la açequia mayor de la villa [...] ¹²⁸⁶.

De igual forma se desprende de la licencia otorgada a la comunidad de las Claras el 5 de febrero de 1367 por don Nicolás, obispo de Cartagena, para construir un monasterio y una iglesia “en las casas que fueron del rey [Pedro I], que uos tenedes por merçed que dellas vos fue fecha por el rey que fue” ¹²⁸⁷. Meses más tarde, en septiembre de ese mismo año, se vuelve a hacer mención a los “palaçios del rey nuestro señor [Pedro I] que dio a la dicha orden” en ocasión de la venta de un huerto en sus inmediaciones ¹²⁸⁸. Incluso Enrique III (1390-1406) así lo expresaba en un documento de 1401 al decir que “el dicho monesterio fue fundado e dotado por el rey don Enrrique, mi ahuelo, que Dios perdone, que de palacio real que ante era, mandando fazer e construir el dicho monesterio para las dichas dueñas” ¹²⁸⁹.

Pero a diferencia de lo que hemos visto en los fragmentos anteriores, este último atribuye el monasterio a su abuelo Enrique II (1369-1379), cuya justificación encuentra Torres Fontes en la intención de no hacer constar en él a Pedro I como artífice de este hecho dada la enemistad que mantuvieron ambos hermanastros ¹²⁹⁰. Sin embargo esto no sucede en las confirmaciones reales posteriores del privilegio otorgado por el propio Enrique II, donde podemos leer expresamente cómo fue Pedro I el promotor de dicha donación:

Porque vos las monjas del monesterio de Sancta Clara de Murçia nos enbiastes decir que auedes vnas casas que estan derribadas, que son en el Arrixaque de la dicha çibdat de Murçia, en que uos las dichas monjas morades, las quales casas fueron del rei don Alfonso, nuestro padre que Dios perdone, et uos las dio aquel tirano malo que se llamaba rei por quanto eran çerca del dicho

¹²⁸⁶ *Documentos de Alfonso X el Sabio...*, op. cit., doc. LIV, p. 78; Juan TORRES FONTES, *El monasterio de Santa Clara la Real...*, op. cit., p. 9. De la misma manera las identifican Julio Navarro y Pedro Jiménez, sin embargo, interpretan que en este caso el mencionado texto no sólo está haciendo referencia al edificio principal, es decir, al actual monasterio de Santa Clara, sino también a las casas que pertenecieron al infante don Fernando y que se emplazaban en el lado oriental opuesto al mismo, dejando así la citada plaza como núcleo articulador de dichas construcciones (Julio NAVARRO PALAZÓN y Pedro JIMÉNEZ CASTILLO, “El Alcázar Menor de Murcia en el siglo XIII...”, op. cit., pp. 163-165 y 170-171).

¹²⁸⁷ *Documentos del Monasterio de Santa Clara*, Isabel García Díaz (ed.), C.O.D.O.M. XVII (2), Murcia, 1997, doc. 19, p. 25.

¹²⁸⁸ *Ibidem*, doc. 22, p. 27.

¹²⁸⁹ Juan TORRES FONTES., *El monasterio de Santa Clara la Real...*, op. cit., doc. II, pp. 21-22.

¹²⁹⁰ *Ibidem*, pp. 6 y 11-12. Incluso Isabel García Díaz señala que el documento de Pedro I pudo haber sido destruido “en la propia cancillería de Enrique de Trastámara cuando, proclamado rey, las clarisas solicitaron la confirmación de ese privilegio” (véase *Documentos del Monasterio de Santa Clara...*, op. cit., p. XIX), cuestionándonos, de ser así, de dónde tomaría Francisco Cascales la información sobre dicha donación.

monesterio, para que se ayuntasen con el dicho monesterio en que se çelebrase el diuinal ofiçio¹²⁹¹.

Al planteamiento formulado por el citado autor, y teniendo en cuenta que en ningún momento se está hablando de la concesión hecha a la comunidad religiosa, quisiéramos matizar que posiblemente Enrique III se estuviese refiriendo con dicha adscripción a la ratificación definitiva de esas “casas” reales a la Orden de Santa Clara por su abuelo Enrique II, así como de los 2.000 maravedíes anuales destinados para su reparación que ya tenían en tiempos de Alfonso XI. De esta manera consta en la confirmación del privilegio de Enrique II al que acabamos de aludir, en donde además parece que aún no se había llevado a la práctica la licencia concedida bajo el reinado de Pedro I para construir el monasterio:

Et mandastes nos pedir merçet que pues las dichas casas fueron del dicho rei don Alfon nuestro padre et las auedes metidas dentro en el dicho monesterio por la merçet que el dicho tirano les auia fecho, que nos pediades merçet que nos la confirmasemos por que uos fuesen guardadas las dichas casas de aquí adelante [...] Et mandamos que ayades las dichas casas de aquí adelante perpetuamente (para) el dicho monesterio et que vsedes dellas segunt que vsastes fasta aquí. Et por vos fazer mas bien et mas merçet a uos las dichas monjas del dicho monesterio, tenemos por bien que ayades de cada anno, para reparamiento de las dichas casas, los dos mill marauedis segunt que lo auian las dichas casas en tienpo del dicho rei nuestro padre [...] ¹²⁹².

Según evidencian los textos anteriores el antiguo palacio no debía estar en muy buenas condiciones ya en el siglo XIV, encontrando algunos especialistas en estas circunstancias la causa, unida a su escasa utilización por parte de la realeza, que llevó a Pedro I a entregarlo a la Orden de las Claras¹²⁹³. Es más. Basándonos en la documentación escrita tenemos constancia de que este hecho tuvo como finalidad que la comunidad religiosa pudiese ampliar su monasterio sirviéndose de dichas “casas”, pues sabemos por el franciscano y cronista Pablo Manuel Ortega (m. 1767) que las monjas habitaban por entonces en el monasterio que previamente había sido ocupado por los franciscanos antes de su traslado en 1290, en las inmediaciones del edificio palatino perteneciente al rey¹²⁹⁴.

Llegados a este punto, y a pesar de los diferentes criterios poblacionales establecidos por Jaime I tras la conquista definitiva de Murcia y, después, por su yerno Alfonso X, podemos concluir que el palacio principal del “Alcacer Ceguir” se mantuvo entre 1266 y 1272 en posesión del soberano musulmán de la ciudad, Muḥammad Abū ‘Abd Allāh b. Hūd (1266-

¹²⁹¹ Nos referimos a la confirmación hecha por Juan II (1406-1454) el 15 de abril de 1408 que ratificaba, a su vez, las otorgadas por su abuelo Juan I (1379-1390) y su padre Enrique III (1390-1406) (*Documentos del Monasterio de Santa Clara...*, *op. cit.*, doc. 41, p. 57). Véase también este documento en Pascual GALINDO ROMEO, “Reconstitución del Archivo del monasterio de Santa Clara la Real de Murcia”, en *Actas de las I Jornadas de Metodología aplicada de las Ciencias Históricas. V. Paleografía y archivística* (Santiago de Compostela, 24-27 de abril de 1973), Santiago de Compostela, 1975, pp. 68-69.

¹²⁹² *Documentos del Monasterio de Santa Clara...*, *op. cit.*, doc. 41, p. 57.

¹²⁹³ Julio NAVARRO PALAZÓN y Pedro JIMÉNEZ CASTILLO, “Casas y palacios de la Murcia andalusí...”, *op. cit.*, pp. 719-720; *id.*, “El Alcázar Menor de Murcia en el siglo XIII...”, *op. cit.*, pp. 152 y 164-165.

¹²⁹⁴ La información ofrecida por Pablo Manuel Ortega en 1740, y que ya cita Julio Navarro en 1980 (Julio NAVARRO PALAZÓN, “Aspectos arqueológicos”..., *op. cit.*, p. 65), ha servido en los estudios posteriores para aclarar algunos aspectos relacionados con la presencia de la Orden de Santa Clara en Murcia (consúltase Pablo Manuel ORTEGA LORCA, *Chronica de la Santa Provincia de Cartagena, de la regular observancia de N.S.P. S. Francisco*, 3 vols., Murcia, I, 1740, pp. 23-28 y 32-33). En cuanto al documento por el que Sancho IV concede a los frailes de la Orden de San Francisco un solar para trasladar su monasterio en “el logar que es entre la Puerta del Puente e la Puerta de la Arrejaca”, véase *Documentos de Sancho IV...*, *op. cit.*, doc. C, p. 92.

1279). Pero que este edificio no aparezca mencionado en las fuentes con anterioridad a la primera de estas fechas, no significa que no existiese.

Tras el vasallaje prestado por Muḥammad b. Hūd Bahā' al-Dawla (1241-1260) a Castilla en 1243, el centro político-administrativo, es decir, la antigua alcazaba murciana o *Qaṣr al-Kabīr*, fue ocupada por las tropas cristianas, por lo que el rey hūdī debió establecerse en el alcázar menor o *Qaṣr al-Ṣagīr* continuando así con una tradición que se remonta, de la manera en que hemos visto, al menos al siglo XII. Recordemos, por ejemplo, cómo Ibn Ṭāhir e Ibn 'Iyād tuvieron que trasladarse a la *Dār aṣ-Ṣugrā* desde el alcázar mayor durante los ajetreados años de fragmentación del Estado almorávide. Incluso es probable que poco después los Banū Mardaniš se instalasen temporalmente en esta finca palatina ubicada en la Arrixaca cuando Abū Ya'qūb Yūsuf llegó a Murcia tras la campaña de Huete en 1172, pues sabemos por la crónica de Ibn Ṣāhib al-Salā que el califa almohade se estableció en el alcázar murciano durante un tiempo antes de partir a Sevilla, la capital andalusí de su imperio.

Por todo ello tenemos argumentos suficientes para adelantar la fecha y afirmar que a partir 1243, exceptuando los años que duró la denominada “sublevación mudéjar” (1264-1266), el palacio principal del *Qaṣr al-Ṣagīr* debió servir como residencia oficial a los diferentes monarcas hudíes que se fueron sucediendo, pasando de tener una función secundaria para convertirse en la sede política de dicha dinastía hasta el año 1272. Pero a pesar de esa continuidad de la que venimos hablando desde mediados del siglo XII, sabemos que este edificio no fue el mismo en el que se instalaron Ibn Ṭāhir, Ibn 'Iyād y, probablemente, los Banū Mardaniš, siendo una edificación totalmente nueva cuya cronología constituye hoy en día objeto de debate.

1.2.2.2. El estudio de las yeserías como propuesta para su datación. El *Qaṣr al-Ṣagīr* en su contexto histórico-artístico.

Dada la ausencia de noticias en relación al momento de construcción de este palacio, a los datos ofrecidos en el último cuarto del siglo XIX sobre la existencia en el actual monasterio de Santa Clara de ciertas yeserías de tradición islámica decoradas con inscripciones de diferente tipología y motivos vegetales¹²⁹⁵, hay que sumar los restos aparecidos en los años 1960 y 1980 en sus frentes sur y norte, respectivamente. Todos ellos pertenecían a los pórticos y salas nobles del edificio del siglo XIII, de los cuales se pudieron recuperar, gracias a las labores realizadas por Julio Navarro Palazón¹²⁹⁶, las crujías septentrionales del mismo y restituir el sector meridional (fig. 210).

Pero es a partir del estudio de las yeserías conservadas lo que permitió al citado autor adscribir dicha construcción a una fase postalmohade o protonazarí, lo cual ha permitido considerar a este edificio como una pieza clave en la historia de la arquitectura andalusí que, hasta entonces, desconocíamos (fig. 211). Incluso tenemos constancia de cómo entre los años

¹²⁹⁵ A estas yeserías que Fuentes y Ponte dio a conocer en el año 1881, se refiere Rodrigo Amador de los Ríos publicando sus fotografías en *Memoria acerca de algunas inscripciones árabigas...*, *op. cit.*, pp. 211-212; así como en *Murcia y Albacete...*, *op. cit.*, pp. 449-453.

¹²⁹⁶ Julio NAVARRO PALAZÓN, “Santa Clara la Real de Murcia, un paisaje arqueológico...”, *op. cit.*, pp. 68-71; *id.*, “Arquitectura y artesanía en la Cora...”, *op. cit.*, pp. 426-430; Julio NAVARRO PALAZÓN y Alejandro GARCÍA AVILÉS, *op. cit.*, pp. 304-308; Julio NAVARRO PALAZÓN, “Un palacio protonazarí en la Murcia del siglo XIII...”, *op. cit.*, pp. 188-189; Julio NAVARRO PALAZÓN y Pedro JIMÉNEZ CASTILLO, “Murcia Musulmana: arquitectura...”, *op. cit.*, pp. 144-148.

1228 y 1238 la capital murciana volvió a recuperar la importancia de un vasto territorio que se extendía por casi todo al-Andalus a manos de Ibn Hūd al-Mutawakkil, momento de esplendor político que en opinión de dicho especialista quedó reflejado en la nueva construcción de este palacio.

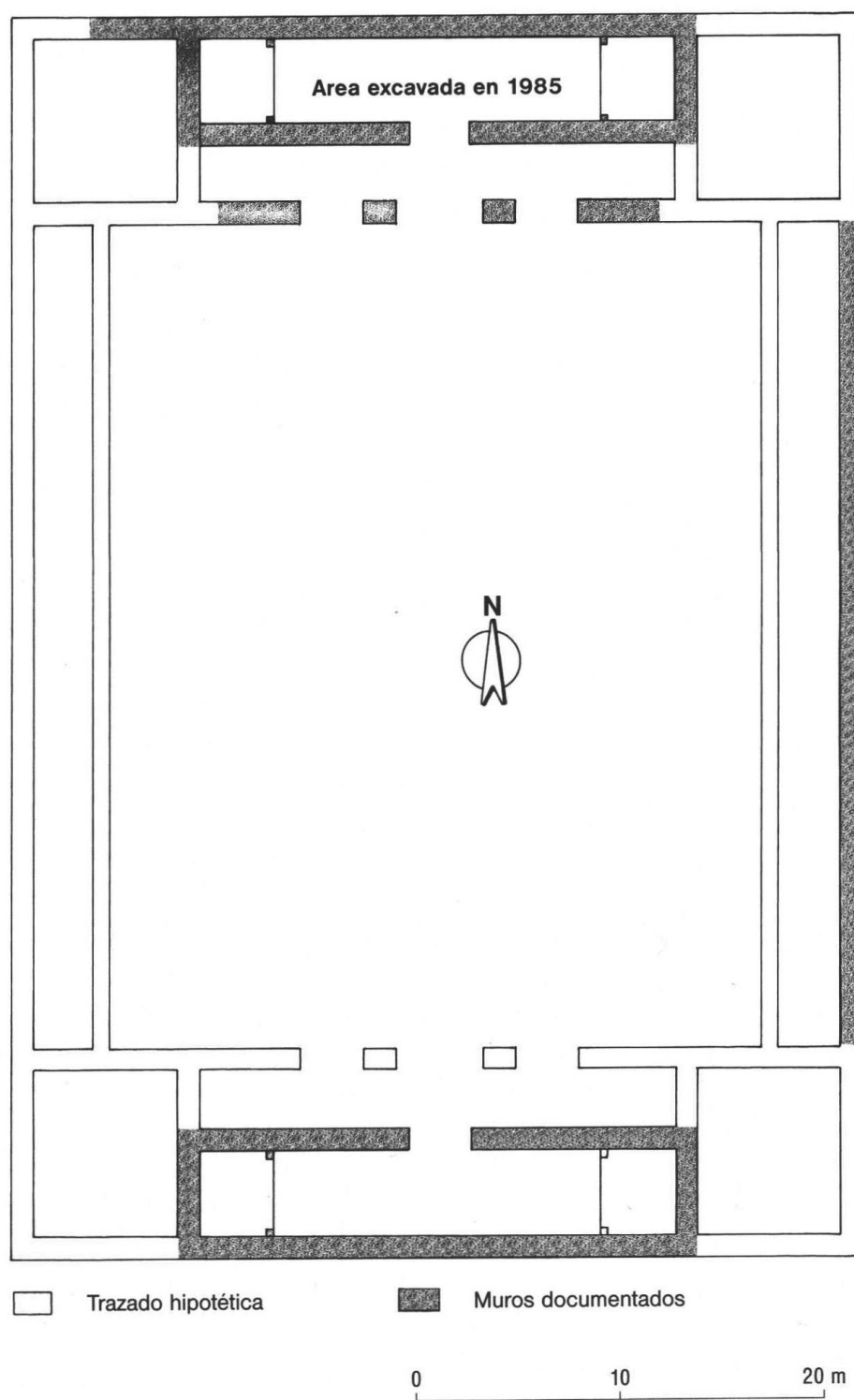


Fig. 210. Planta hipotética del *Qaṣr al-Ṣaġīr* (segundo cuarto del siglo XIII) según Julio Navarro Palazón.



Fig. 211. Fragmentos de alfiz epigráfico pertenecientes al arco de acceso al salón sur del *Qaṣr al-Ṣaġīr*. Segundo cuarto del siglo XIII. Monasterio de Santa Clara la Real de Murcia.

Las similitudes que presenta su decoración con el Cuarto Real de Santo Domingo de Granada y, más precisamente, con la Casa de Onda (Castellón) y las yeserías de principios del siglo XIII del despoblado islámico de *Siyāsa* (Cieza, Murcia) –incluido el angrelado de sus arcos–, han llevado al autor a confirmar dicha cronología¹²⁹⁷. Esta datación se opone a la que en un principio formularon algunos especialistas de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, quienes llevaron la ornamentación de este palacio a los últimos años del siglo XIV con la intervención de alarifes (*‘ārīfūn*) granadinos¹²⁹⁸.

En relación a esto último no resulta extraño que un edificio, como pudo ser éste del “Alcacer Ceguir”, hubiese estado sujeto a una restauración posterior en lo que a su decoración

¹²⁹⁷ Para un estudio más pormenorizado de la decoración arquitectónica de este palacio, véase Julio NAVARRO PALAZÓN, “Un palacio protonazari en la Murcia del siglo XIII...”, *op. cit.*, pp. 189-200, en donde además podemos conocer muchos de los restos pertenecientes a la crujía meridional del mismo derribada en el año 1960.

¹²⁹⁸ Nos referimos a Eduardo Saavedra, cuya datación fue aceptada por Fuentes y Ponte (“Descubrimientos arqueológicos en Murcia”..., *op. cit.*, p. 55) y que siguió Manuel González Simancas en su *Catálogo Monumental de España. Provincia de Murcia. 1905-1907*, ed. facs. de 1905-1907, Jesús Carballal Fernández y Francisco J. Navarro Suárez (coords.), 3 tomos, Murcia, 1997, II, pp. 17-19.

se refiere. Incluso así parece admitirlo Amador de los Ríos¹²⁹⁹, cuya intuición sobre los orígenes de esta área palatina ya vimos que no era del todo desacertada. No obstante sabemos que a mediados del siglo XIV el palacio que Pedro I entregó a la Orden de las Claras estaba en muy mal estado, por lo que parece evidente que el monarca castellano no realizase reforma alguna en él durante su reinado¹³⁰⁰. Además, de haberse producido inmediatamente después, resulta inviable que la comunidad religiosa utilizase este tipo de repertorio para su monasterio en donde primaban una serie de motivos de clara raigambre almohade que alcanzarán su desarrollo en época nazarí, centrándose su intervención sin embargo en el ámbito arquitectónico.

Dicho esto no cabe duda de la datación propuesta por Julio Navarro para la construcción del “Alcacer Ceguir”, cuyos paralelismos con los ejemplos citados son más que evidentes. Pero a pesar de ello, y teniendo en cuenta el carácter postalmohade de este edificio, algunos autores han llegado incluso a retrasar recientemente su fecha a los años posteriores del reinado de Ibn Hūd al-Mutawakkil, es decir, en tiempos de Muḥammad b. Hūd Bahā’ al-Dawla¹³⁰¹.

Como hemos señalado con anterioridad, el vasallaje prestado a Castilla por este último en 1243 y la consiguiente ocupación del alcázar por las tropas cristianas, condujo a que los Banū Hūd estableciesen su residencia en la Arrixaca. En opinión de los citados especialistas el amplio y pacífico período durante el cual se mantuvo Muḥammad b. Hūd Bahā’ al-Dawla en el gobierno bajo el protectorado castellano (1243-1260), así como la necesidad de poseer un espacio oficial áulico de representación, pudo llevarle a construir un nuevo palacio en el mismo lugar donde se levantaba la antigua *Dār aṣ-Ṣugrà*, estableciéndose mientras tanto en las casas que forman parte de este complejo. De ser esto último así, dicha teoría corroboraría la antigüedad de estas dependencias, aunque desconocemos si también estuvieron sometidas a algún tipo de reforma por entonces.

Por todos es conocida la importancia que tuvo la figura de Ibn Hūd al-Mutawakkil al restablecer el valor que adquirió la capital murciana tiempo atrás y de incorporar a sus dominios un extenso territorio. Todo ello demuestra la condición militar que caracterizaba a este emir, sin embargo, ya hemos visto a través de la documentación escrita la mala gestión que se le atribuyó en lo que respecta al ámbito gubernamental¹³⁰². Sumido principalmente en consolidar su posición en al-Andalus frente a castellanos, aragoneses y almohades, dicha circunstancia es lo que ha contribuido también a pensar que fuese en un momento de mayor estabilidad política cuando se inició la edificación de este palacio. De ser esto así, es posible que previamente la antigua *Dār aṣ-Ṣugrà* protagonizase una etapa de profundo abandono que pudo haberse iniciado durante los últimos años de dominio almohade, atribuyendo a estos momentos esa fase “residual” de la que habla Julio Navarro antes de su destrucción definitiva para levantar el nuevo edificio palatino.

Pero a pesar de esta discrepancia cronológica, los mencionados autores mantienen su vinculación entre lo almohade y lo nazarí, aunque aproximándolo a “una fase avanzada del siglo

¹²⁹⁹ Rodrigo AMADOR DE LOS RÍOS, *Murcia y Albacete...*, *op. cit.*, pp. 448-454.

¹³⁰⁰ Según los últimos estudios realizados no se descarta la posibilidad que los cristianos, tras la posesión definitiva de este palacio en 1272, llevasen a cabo en él alguna que otra reforma arquitectónica y estructural, aunque de escasa relevancia (Indalecio POZO MARTÍNEZ, Alfonso ROBLES FERNÁNDEZ y Elvira NAVARRO SANTACRUZ, “Arquitectura y artes decorativas de época tardoalmohade...”, *op. cit.*, p. 297).

¹³⁰¹ *Ibidem*, pp. 282-285. Unos años antes ya lo adelantaba Indalecio Pozo en su estudio “Arqueología y arquitectura islámica en el Monasterio...”, *op. cit.*, p. 77, para corroborar dicho planteamiento posteriormente.

¹³⁰² IBN ‘ASKAR e IBN ḤAMĪS, *Ta’rīj Mālaqa*, Joaquín VALLVÉ BERMEJO (trad. parcial), “Una fuente importante de la historia de al-Andalus. La ‘Historia’ de Ibn ‘Askar”, *A.A.*, XXXI (1966), p. 260.

XIII”¹³⁰³. Este último aspecto no ha sido compartido por Julio Navarro y Pedro Jiménez, así como tampoco el contexto histórico propuesto¹³⁰⁴, pudiendo corroborar su teoría inicial a partir de algunos otros ejemplos de finales del siglo XII y principios del siglo XIII que demuestran la cercanía de esta construcción a los últimos años de dominación almohade¹³⁰⁵. En nuestra opinión, las razones que han contribuido a retrasar la fecha de este palacio no alteran en gran medida el discurso estilístico planteado hasta ahora, a lo que hay que añadir la escasa diferencia de años entre ambos momentos y la dificultad para adscribir dicha decoración a una etapa u otra.

En cualquier caso, lejos de etiquetar esta obra como mudéjar, debemos recordar que la población musulmana que a partir de 1243 estuvo sometida al protectorado castellano conservó sus propias leyes, religión y costumbres por las cuales se regía, insistiendo así en la idea de encontrarnos aún ante una Murcia islámica que continuó escribiendo su historia. Tan sólo el pago de tributos a la Corona y la presencia de una guarnición castellana en el alcázar de la ciudad distorsionaron el escenario primitivo de la misma, situación que no debió influir tampoco en el panorama artístico. No obstante, de haberse levantado este palacio durante dicho período su construcción no debió ir más allá de 1257, año en que Alfonso X estableció una serie de medidas respecto a lo establecido en el Tratado de Alcaraz que conllevó una paulatina repoblación cristiana para asegurar la ciudad y, posiblemente, el debilitamiento de la autoridad musulmana¹³⁰⁶, produciéndose así un malestar entre la población que desembocó en la sublevación de 1264.

1.2.2.3. Aspectos arquitectónicos del palacio del siglo XIII. Precedentes e influencias posteriores.

Siguiendo los estudios realizados durante las últimas dos décadas de la centuria pasada¹³⁰⁷ nos encontramos, por lo tanto, ante una disposición característica de la arquitectura residencial andalusí, con sendos pórticos tripartitos sobre pilares y alhanías laterales en los lados menores que precedían a un salón rectangular –también con alcobas en sus extremos– al que se ingresaba mediante un único acceso. Como consecuencia de las mayores proporciones del arco central del pórtico respecto de los laterales, su fachada ricamente decorada podía vislumbrarse perfectamente desde el patio (figs. 212 y 213). En cuanto a los lados mayores, también debieron disponer de crujías compartimentadas en diferentes estancias.

¹³⁰³ Indalecio POZO MARTÍNEZ, Alfonso ROBLES FERNÁNDEZ y Elvira NAVARRO SANTACRUZ, “Arquitectura y artes decorativas de época tardoalmohade...”, *op. cit.*, p. 282.

¹³⁰⁴ Julio NAVARRO PALAZÓN y Pedro JIMÉNEZ CASTILLO, “Casas y palacios de la Murcia andalusí...”, *op. cit.*, pp. 716-719; *id.*, “El Alcázar Menor de Murcia en el siglo XIII...”, *op. cit.*, pp. 177-182.

¹³⁰⁵ Véase también *id.*, “La yesería en época almohade”..., *op. cit.*, pp. 266-270.

¹³⁰⁶ Así parece desprenderse al mismo tiempo de la numismática, a través de la cual sabemos que Muḥammad b. Hūd Bahā’ al-Dawla “siguió acuñando moneda áurea al menos hasta el año 1257 y se redujeron drásticamente los gastos militares” (Indalecio POZO MARTÍNEZ, Alfonso ROBLES FERNÁNDEZ y Elvira NAVARRO SANTACRUZ, “Arquitectura y artes decorativas de época tardoalmohade...”, *op. cit.*, p. 283).

¹³⁰⁷ Véase Indalecio POZO MARTÍNEZ, “Arqueología y arquitectura islámica en el Monasterio...”, *op. cit.*, pp. 55-66.



Figs. 212 y 213. Alzado del acceso al antiguo salón norte del *Qaṣr al-Ṣagīr* (segundo cuarto del siglo XIII) y restitución hipotética según Pozo Martínez, Robles Fernández y Navarro Santa Cruz. Monasterio de Santa Clara la Real de Murcia.

Durante los primeros años del presente siglo, se llevaron a cabo nuevas intervenciones arqueológicas dirigidas por Indalecio Pozo¹³⁰⁸. Los resultados obtenidos han permitido conocer aún más, para el momento que nos ocupa, algunos aspectos de este palacio, como es el caso del patio central. Este último disponía de una alberca rectangular en sentido N-S y cuatro arriates en sus ángulos (fig. 214). Incluso se ha podido documentar el canal de evacuación de la misma en el frente suroccidental que, aunque reformado, se sirvió del trazado perteneciente al edificio anterior e indicios de la existencia de pequeñas fuentes en los pórticos.

Antonio Orihuela, apoyando la cronología dada por Julio Navarro para el palacio hūdī, encuentra en diversos elementos arquitectónicos de este edificio palatino ciertos aspectos que lo hacen deudor directo de la tradición almohade¹³⁰⁹. Dicho autor se refiere con ello a la presencia de pilares rectangulares en los pórticos y a la disposición cruciforme que aún presentan los arriates, rasgos que, con alguna que otra excepción, desaparecerán en la arquitectura nazarí. Al mismo tiempo hace alusión a la tradición de disponer los arcos de los pórticos ocupando la parte central de la fachada que mira hacia el patio, mientras que en los ejemplos granadinos se desarrollan por todo su frente menor.

¹³⁰⁸ Indalecio POZO MARTÍNEZ, Alfonso ROBLES FERNÁNDEZ y Elvira NAVARRO SANTACRUZ, “Arquitectura y artes decorativas de época tardoalmohade...”, *op. cit.*, pp. 286-288.

¹³⁰⁹ Antonio ORIHUELA UZAL, “Nuevas perspectivas sobre el Palacio del Partal Alto en la Alhambra y su posible antecedente, el Alcázar Menor de Murcia”, en Jean Passini y Ricardo Izquierdo Benito (coords.), *La ciudad medieval: de la casa principal al palacio urbano. Actas del III Curso de Historia y Urbanismo Medieval* (Toledo, 16-19 de septiembre de 2009), Toledo, 2011, pp. 140-141.

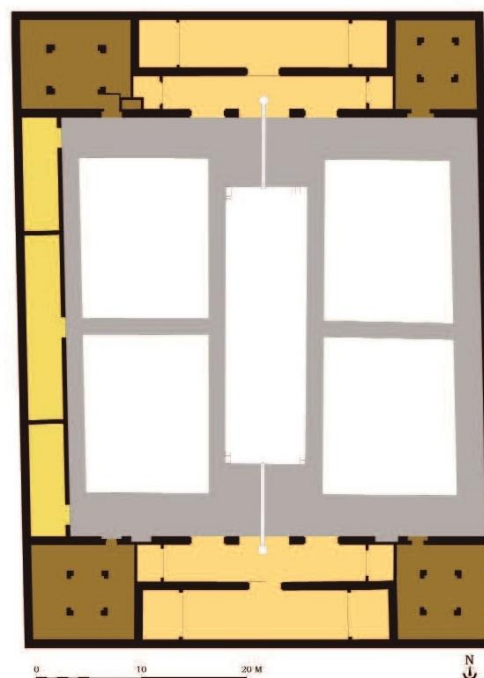


Fig. 214. Restitución de la planta del *Qaṣr al-Ṣagīr* (segundo cuarto del siglo XIII). Alfonso Robles Fernández e Indalecio Pozo Martínez.

Esa configuración de los pórticos de la que habla el citado especialista para el caso nazarí ya la vemos en la Aljafería de Zaragoza, prácticamente en su totalidad en el caso del palacio de San Andrés de Murcia y en la arquitectura palatina almohade de Sevilla. Recordemos cómo en el Patio del Yeso aún conservamos el pórtico meridional que se desarrolla a lo largo de todo el testero del salón al que precede. Incluso las reconstrucciones realizadas del cercano Patio del Crucero y del antiguo patio de la Casa de Contratación así lo ponen de manifiesto. Además todo parece apuntar que los pórticos del palacio que se emplazaba inmediatamente al norte del Patio del Yeso poseían la misma disposición. En este sentido el palacio *hūdī* parece inspirarse en algunos modelos procedentes de la época califal y, posiblemente, influenciado del edificio previo sobre el que se levantó dado los datos que han llegado hasta nosotros sobre él.

Pero no sucede así con las fuentejillas que se adentran en los pórticos e, incluso, en lo que respecta al vano central que comunica estos últimos con las salas nobles, cuyo único acceso adelanta lo que veremos en la arquitectura nazarí rompiendo con la tradición del triple o doble arco. De igual forma ocurre con la alberca longitudinal, la cual comienza a aparecer más asiduamente en las construcciones granadinas y cuyo concepto global de jardín, con esos cuatro arriates conformando un crucero, podría responder concretamente, aunque con ciertos matices que lo diferencian, a un modelo evolucionado del Patio del Crucero de los Reales Alcázares de Sevilla.

La simbiosis de todos estos elementos, entre muchos otros¹³¹⁰, demuestra una vez más que se le venga considerando a este edificio como un exponente de primera mano para comprender la evolución arquitectónica andalusí, principalmente en el siglo XIII, encontrando en él Antonio Orihuela el posible antecedente del Palacio del Partal Alto de la Alhambra de Granada, construido bajo el reinado de Muḥammad II (1273-1302)¹³¹¹.

¹³¹⁰ Sobre este aspecto, puede consultarse Julio NAVARRO PALAZÓN y Pedro JIMÉNEZ CASTILLO, “Murcia Musulmana: arquitectura...”, *op. cit.*, p. 148.

¹³¹¹ Antonio ORIHUELA UZAL, *op. cit.*, pp. 129-143.

Otro aspecto fundamental que quisiéramos destacar y que nos permite corroborar este momento de desarrollo, son los cuerpos que se levantaban en las esquinas noroccidental y suroccidental del palacio hūdī y que, probablemente, también se repetían en los lados opuestos¹³¹². Su distribución interior estaba organizada a partir de cuatro pilares en forma de “L” que configuraban un espacio central, en torno al cual se disponían unas estancias alargadas. La similitud de su organización con la que presenta la arquitectura doméstica ha hecho pensar que podrían tener una función residencial, barajando la posibilidad que dispusiesen de una segunda planta y una linterna sobreelevada en el centro que destacaba en altura respecto al resto de las crujías (figs. 215 y 216). Siguiendo el prototipo de la arquitectura palatina, Indalecio Pozo señala que el cuerpo noreste del palacio del siglo XIII podría haber estado vinculado a un oratorio, poniéndolo en relación con la Aljafería de Zaragoza¹³¹³. Tampoco podemos olvidarnos de la Capilla de Belén, en Toledo, o de la *qubba* de la casa Toro-Buiza en los Reales Alcázares de Sevilla, cuya distribución del salón del que formaba parte en época islámica pensamos que podría tratarse de un precedente a menor escala del caso murciano (véase fig. 101). Mientras, es posible que la entrada se encontrase al sureste del recinto palatino como lo aseguran los autores citados¹³¹⁴.



Fig. 215. Recreación ideal del *Qasr al-Ṣagīr* de Murcia (segundo cuarto del siglo XIII). Maqueta del Museo de Santa Clara.

¹³¹² Indalecio POZO MARTÍNEZ, “Arqueología y arquitectura islámica en el Monasterio...”, *op. cit.*, pp. 55 y 67-74; Indalecio POZO MARTÍNEZ, Alfonso ROBLES FERNÁNDEZ y Elvira NAVARRO SANTACRUZ, “Arquitectura y artes decorativas de época tardoalmohade...”, *op. cit.*, pp. 289-290.

¹³¹³ Indalecio POZO MARTÍNEZ, “Arqueología y arquitectura islámica en el Monasterio...”, *op. cit.*, p. 55. Así lo sugieren también Julio NAVARRO PALAZÓN y Pedro JIMÉNEZ CASTILLO, “Casas y palacios de la Murcia andalusí...”, *op. cit.*, p. 715.

¹³¹⁴ Indalecio POZO MARTÍNEZ, “Arqueología y arquitectura islámica en el Monasterio...”, *op. cit.*, p. 55; Julio NAVARRO PALAZÓN y Pedro JIMÉNEZ CASTILLO, “Casas y palacios de la Murcia andalusí...”, *op. cit.*, p. 715.



Fig. 216. Restitución hipotética del *Qaṣr al-Ṣagīr* de Murcia (segundo cuarto del siglo XIII) según Alfonso Robles Fernández e Indalecio Pozo Martínez.

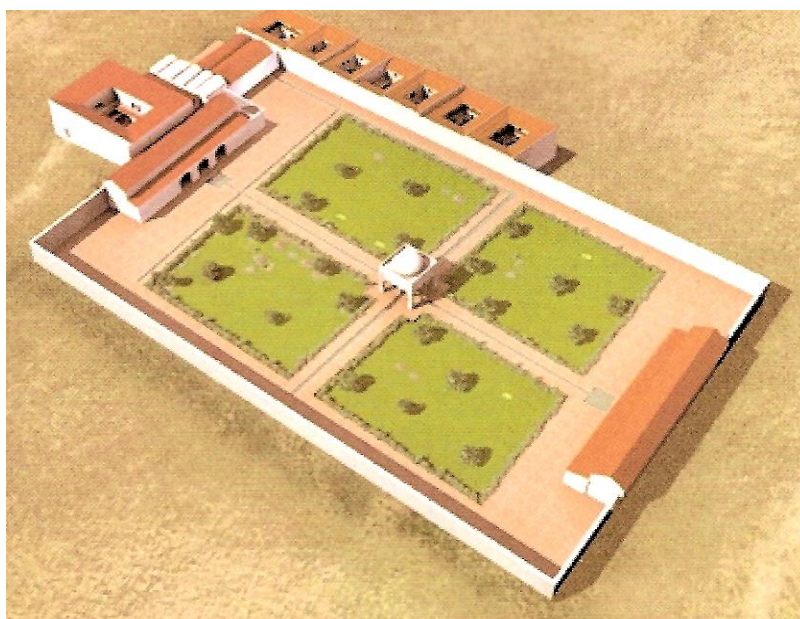


Fig. 217. Recreación ideal del palacio murciano del siglo XII. Maqueta del Museo de Santa Clara.

Recientemente se ha planteado la hipótesis que los pequeños núcleos centrales respondiesen más bien a un patio, como ocurre en el castillejo de Monteagudo¹³¹⁵ e, incluso, en

¹³¹⁵ Julio NAVARRO PALAZÓN y Pedro JIMÉNEZ CASTILLO, “Casas y palacios de la Murcia andalusí...”, *op. cit.*, p. 715; Antonio ORIHUELA UZAL, *op. cit.*, p. 140, nota 24.

el palacio de San Andrés¹³¹⁶. Coincidiendo con dicha idea, y según tendremos oportunidad de analizar en su momento, en los ángulos del que se ha venido identificando con el palacio de recreo de Ibn Mardaniš también se organizaban una serie de estancias alrededor de un patio secundario. Además resulta curioso señalar que, al igual que pudo haber sucedido en este edificio del *Qaṣr al-Ṣagīr*, su acceso se realizaba a través de una torre, en esta ocasión la suroccidental.

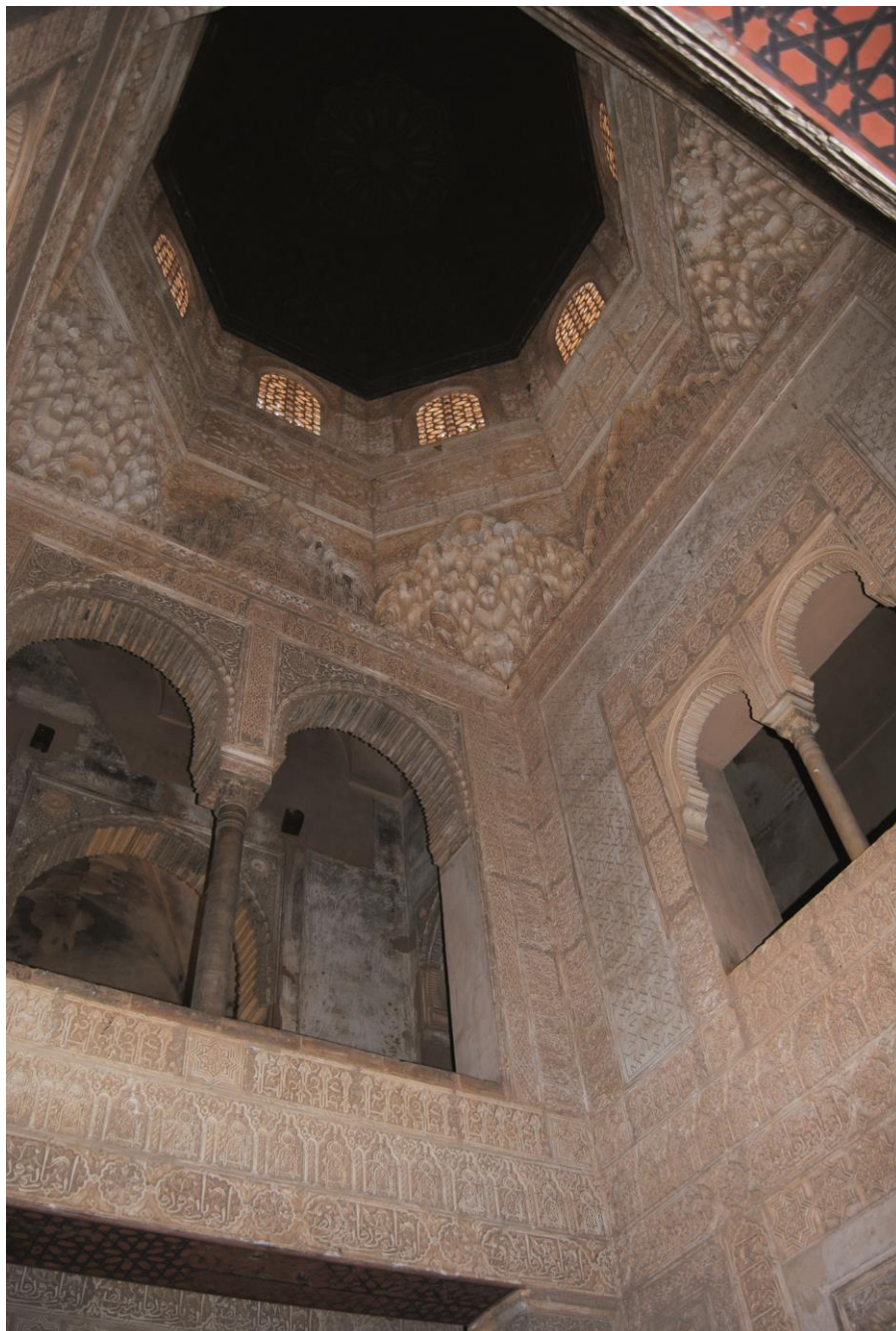


Fig. 218. Vista interior de la Torre de las Infantas (1392-1408). Alhambra de Granada.

¹³¹⁶ Véase Pedro JIMÉNEZ CASTILLO, “El palacio andalusí y la antigua iglesia...”, *op. cit.*, pp. 764-765.

Todo ello supondría un indicio más que avalaría esa “fase de experimentación” a la que aluden algunos autores para dicho palacio del siglo XIII, utilizando de nuevo modelos anteriores que, para esta ocasión, tenían más próximos. ¿Pudo incluso haber dispuesto la antigua *Dār aṣ-Ṣugrā* de unos espacios similares dada la ausencia de construcciones que parece presentar a ambos lados de las crujías de los frentes menores? (fig. 217). Por el momento desconocemos si esto fue realmente así, sin embargo, no resultaría extraño que tuviese su reflejo en la arquitectura posterior.

Según los datos ofrecidos sobre estos cuerpos torreados, se les ha comparado con otros ejemplos más tardíos como son el Cuarto Real de Santo Domingo, la torre de Abū l- Ḥayyāy –conocida con el nombre del Peinador de la Reina– o la torre meriní de la *madrassa* de Ibn Yūsuf¹³¹⁷. Pero al margen de estos últimos, su morfología se ajusta bastante no sólo a la distribución que presenta la Sala de las Camas del Baño Real de la Alhambra de Granada, sino también a la denominada Torre de las Infantas (fig. 218), en el mismo complejo palatino, ordenada levantar por Muḥammad VII (1392-1408). Esta tipología de “torre-palacio” podría ser heredera del caso murciano, aunque su evolución a lo largo de los años habría hecho que adquiriese tal entidad que pasase a constituir una residencia palatina por sí sola, como podemos contemplar en la actualidad.

1.3. El ideario constructivo de Ibn Mardaniš. Un programa palatino-militar ante la presencia almohade en al-Andalus.

Frente a la parquedad de noticias que las fuentes árabes nos transmiten sobre la arquitectura palatina en Murcia durante los años de dominación almohade en la Península, poseemos sin embargo numerosos vestigios que la historiografía ha identificado con el gobierno de Ibn Mardaniš y que nos muestran, para el caso que nos ocupa, su aspecto fortificado como fiel reflejo de la política antialmohade protagonizada por este emir. Ya en los años 80 algunos autores distinguieron entre aquellos palacios que poseían un doble carácter, es decir, el militar y el residencial, y los que únicamente fueron levantados con este último¹³¹⁸. Es en la primera de estas dos tipologías donde se enmarcarían algunas de las construcciones que a continuación vamos a tratar, aunque con ciertos matices, sin olvidarnos de la exclusiva naturaleza defensiva de la que participaron otros edificios. Esta idea aparece constatada en la mencionada obra de al-Yasa’, quien señala cómo Ibn Mardaniš “se dedicó a construir asombrosas alcazabas”¹³¹⁹.

Los datos que han llegado hasta nosotros acerca de estas edificaciones son escasos, tratándose simplemente de meras alusiones en ocasión de algún que otro acontecimiento histórico. No obstante el género poético constituye una vez más un recurso de gran valor para acercarnos y corroborar, al menos, el topónimo que recibieron algunos de dichos edificios. Nos referimos concretamente a la *Qaṣīda maqṣūra* de al-Qarṭāyannī (m. 1284) quien, habiéndose

¹³¹⁷ Indalecio POZO MARTÍNEZ, “Arqueología y arquitectura islámica en el Monasterio...”, *op. cit.*, p. 69; Indalecio POZO MARTÍNEZ, Alfonso ROBLES FERNÁNDEZ y Elvira NAVARRO SANTACRUZ, “Arquitectura y artes decorativas de época tardoalmohade...”, *op. cit.*, p. 290.

¹³¹⁸ Julio NAVARRO PALAZÓN y Alejandro GARCÍA AVILÉS, *op. cit.*, pp. 295-297.

¹³¹⁹ Recogido por Julio NAVARRO PALAZÓN y Pedro JIMÉNEZ CASTILLO, “Arquitectura mardaniši”..., *op. cit.*, p. 117.

trasladado a la corte ḥafṣī de Túnez, escribió esta obra dedicada al califa al-Mustanṣir bi-llāh (1249-1277).

De manera similar a lo que veíamos con al-Mu'tamid de Sevilla, quien desterrado en Agmāt lloraba la pérdida de su capital a manos de los almorávides, el autor de esta *qaṣīda* recuerda con nostalgia los años que pasó en Cartagena y Murcia. Las melancólicas alusiones a las diferentes construcciones palatinas que podemos leer en sus versos nos llevan a establecer una comparación entre ambas figuras, teniendo en cuenta, sin embargo, el distinto contexto en el que se escribieron. Dice el poeta cartaginés:

- 289- ¡Cuántas canciones semejantes a ristras de perlas fueron embellecidas por el poeta en aquellas moradas!
290- ¡Y cuántas historias como flores esparcidas fueron contadas por el narrador en aquellas casas!
291- ¡Y cuántas caras hermosas parecieron ante mí en Munīr, disipando mis preocupaciones hasta que desvanecieran!
292- ¡Y cuántos momentos de alegría tuvimos en Ḥiṣn al-Faraʿy, el elevado, que alejaron mis tristezas en risueñas veladas!
293- ¡Y cuántos placenteros paseos, amparados del mundano vicio, dimos en Muntaqūd y al-Marʿy!
294- ¡Y cómo una buena suerte hizo correr el tiempo para nosotros en Qaṣr b. Sa'd, entre regocijo y bienestar!
295- Paseamos entre aureolas de lunas, cuya belleza fue perdonada por el paso del tiempo,
296- y nuestros ojos contemplan un palacio (qaṣr) en el que el tiempo encerró un mensaje para los que se quedaron después;
297- un palacio que recuerda la blanca al-Hīra, que apenas puede igualarlo en hermosura.
298- Nadie que trepó a lo alto de la colina de Kudyat al-Rašīd quedó sin la caza del solaz fugado¹³²⁰ (al-Qarṭāʿannī).

En esta composición el autor cita varias construcciones que se encontraban en los alrededores de la capital murciana, tal es el caso del “Ḥiṣn al-Faraʿy” o del “Qaṣr b. Sa'd”, aunque según refiere al-Qarṭāʿannī debieron existir más. De esta forma nos lo transmite al recordar sus días durante el tiempo estival “en la fértil vega de Murcia, a la sombra de árboles cuajados de fruto, entre alcázares y puentes”¹³²¹. A ellos nos referiremos en los siguientes apartados con especial atención, sin olvidarnos del cercano Castillo de Monteagudo y del conjunto Asomada-Portazgo, en el Puerto de la Cadena.

1.3.1. Monteagudo: un conjunto arqueológico en la vega de Murcia.

De los diferentes edificios que se levantaron al norte de la capital murciana en época islámica, tan sólo podemos vislumbrar hoy en día algunos de sus vestigios de manera parcial. A pesar de ello varios son los autores que se han ocupado de este particular, lo cual ha permitido acercarnos a su realidad material. Pero además, y partiendo de la documentación escrita, la historiografía ha perseguido identificar cada una de estas construcciones situadas en la extensa

¹³²⁰ Traducido por Robert Pocklington (Julio NAVARRO PALAZÓN y Pedro JIMÉNEZ CASTILLO, “Aproximación al estudio del Castillejo de Monteagudo y otros monumentos de su entorno”, en José Miguel García Cano, Ángel Iniesta Sanmartín y Miguel San Nicolás del Toro (coords.), *M.A. 4* (1990), Murcia, 1993, pp. 437-438).

¹³²¹ Recogido y traducido por Emilio GARCÍA GÓMEZ, “Observaciones sobre la ‘qaṣīda maqṣūra’ de Abū-l-Ḥasan Ḥāzīm al-Qarṭāʿannī”, *A.A.*, I, 1 (1933), p. 92.

área que ahora nos ocupa (fig. 219) con aquéllas que aparecen citadas en los textos. Nos referimos al *Qaṣr b. Sa'd* (Alcázar de Ibn Sa'd) –conocido también como castillejo de Monteagudo–, al *Ḥiṣn Muntaqūd* (Castillo de Monteagudo) y al *Ḥiṣn al-Faraṣ* (Castillo de Buenavista o del Consuelo), incluyendo algunos especialistas el denominado Cabezo de Abajo¹³²².

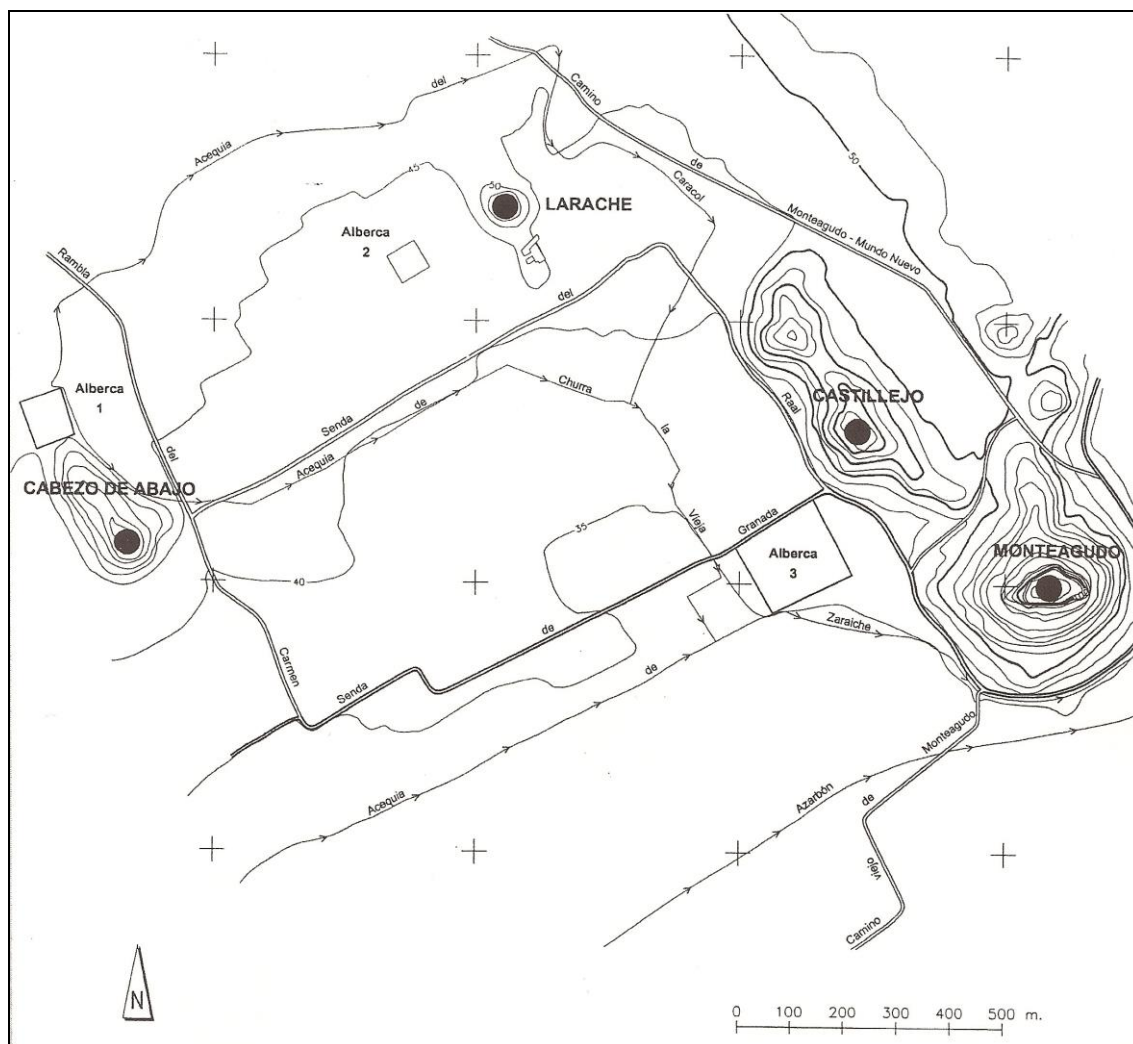


Fig. 219. Conjunto arqueológico de la vega de Murcia según Rafael Calabuig Jordán.

Tradicionalmente estos palacios y fortificaciones se han venido asociando al gobierno del Ibn Mardaniš, reflejando así el poder político-militar del citado emir ante la presencia de los unitarios en la Península y compitiendo, a su vez, con la capital almohade andalusí: Sevilla. No

¹³²² Aunque son escasos los datos que tenemos sobre este palacio, véase Julio NAVARRO PALAZÓN y Pedro JIMÉNEZ CASTILLO, “Aproximación al estudio del Castillejo de Monteagudo...”, *op. cit.* p. 450; José Antonio MANZANO MARTÍNEZ, “Palacios fortificados islámicos en la huerta de Murcia: el Real de Monteagudo”, en Maribel Parra Lledó y Alfonso Robles Fernández (coords.), *Las artes y las ciencias en el Occidente musulmán: sabios mursies en las cortes mediterráneas*, Murcia (Catálogo de la exposición celebrada del 21 de junio de 2007 al 6 de enero de 2008), 2007, pp. 267-269. Además de este último, en lo que concierne al estudio de todo el sector septentrional véase *id.*, “Fortificaciones islámicas en la huerta de Murcia: sector septentrional. Memoria de las actuaciones realizadas”, en Manuel Lechuga Galindo y M. Belén Sánchez González (coords.), *M.A. 7* (1992), Murcia, 1998, pp. 390-441, refiriéndonos por lo general al primero de ellos a lo largo del presente capítulo.

obstante recientes estudios han seguido tratando todos estos aspectos aportando nuevas teorías, haciéndose necesaria una puesta al día que nos aproxime aún más a su conocimiento. Por este motivo creemos oportuno detenernos en cada una de estas construcciones, las cuales han sido consideradas como parte integrante de una misma almunia (*al-munya*) y que en la documentación bajomedieval cristiana ya aparece con la denominación de “reyal” (real)¹³²³, no sin antes centrarnos en sus referencias textuales.

1.3.1.1. El complejo arquitectónico de Monteagudo a través de las fuentes documentales.

A diferencia de lo que hemos visto en los versos del poeta al-Qarṭāyannī, quien nos presenta un paraíso edilicio rodeado de huertas y jardines en la segunda mitad del siglo XIII, las alusiones que poseemos sobre estas construcciones en el resto de las fuentes escritas árabes y cristianas aparecen de manera aislada en ocasión de algún hecho en concreto. Sin embargo no debemos olvidar que el escenario descrito por el citado autor cartaginés alcanzó su cenit en el tercer cuarto del siglo XII, encontrándonos en época taifa con la primera referencia documental que evidencia, por lo tanto, la utilización con anterioridad de este enclave.

1.3.1.1.-1. El *Ḥiṣn Muntaqūd*.

Según los acontecimientos narrados por Ibn al-Abbār, tras la incorporación de Murcia al reino de Sevilla en 1078 Ibn ‘Ammār –primer ministro de al-Mu’tamid– ordenó encerrar a Abū ‘Abd al-Raḥmān Muḥammad b. Ṭāhir en la fortaleza de Monteagudo o *Ḥiṣn Muntaqūd*¹³²⁴. Esta es la noticia más antigua que disponemos de todo el conjunto, en cuyo momento dicha fortificación se levantaba dominando la vega murciana. Su pervivencia en los siglos siguientes ha quedado perfectamente demostrada, no estando exime de las intervenciones oportunas que debieron producirse en él principalmente durante los años del gobierno de Ibn Mardaniš. Así lo ponen de manifiesto algunos especialistas¹³²⁵, basándose para ello en un texto coetáneo recogido por Ibn al-Jaṭīb en la *Iḥāṭa* donde describe el servicio o “trabajo forzado” (*sofra*) presente por entonces y ejemplificado en la figura de un personaje oriundo de Játiva:

Después me dirigí al río, a la Puerta del Puente, para lavarme la ropa que estaba sucia de la cárcel; crucé el río y se la di a una mujer que lavaba la ropa, despojándome de ella; la mujer me dio una capa rústica (*zunnār*) para que me cubriera. Y he aquí que en ese momento pasaba un eunuco del alcaide de Ibn Mardaniš, que conducía a setenta montañeses (*ahl al-ḡabal*), vestidos con capas rústicas, y al verme de la misma forma vestido, ordenó que me llevasen al trabajo forzado (*ilās-sujra*) y al servicio en el Castillo de Monteagudo, durante diez días, y allí estuve

¹³²³ Sobre este particular véase José Antonio MANZANO MARTÍNEZ y Francisca BERNAL PASCUAL, “Un palacio fortificado musulmán en la huerta de Murcia: el Castillo de Larache. Estado actual”, *Verdolay*, 4 (1992), pp. 155-156; Julio NAVARRO PALAZÓN y Pedro JIMÉNEZ CASTILLO, “Arquitectura mardaniší”..., *op. cit.*, p. 134 nota 21; así como Carmen MARTÍNEZ SALVADOR y Jesús BELLÓN AGUILERA, “La arquitectura del poder en el real de Monteagudo: de lo islámico a lo cristiano”, en Juan Francisco Jiménez Alcázar y Francisco José Navarro Suárez (eds.), *Actas del Ciclo de Conferencias Alfonso X y Monteagudo (750 años de una visita real)* (Murcia, 8-27 de marzo de 2007), Murcia, 2007, pp. 68-72.

¹³²⁴ Estos sucesos fueron recogidos por Dozy en su *Scriptorium Arabum loci de Abbadidis*, 3 tomos, Leiden, 1852, II, pp. 86-88. Véase también *id.*, *Historia de los musulmanes de España*, Federico de Castro (trad.), 1877 (1ª ed.), 2 vols., Madrid, 2004, II, pp. 310-312. Incluso con anterioridad Juan Lozano Santa ya hacía referencia a este hecho en concreto, recogiendo a su vez de la traducción de Casiri (Juan LOZANO SANTA, *op. cit.*, III, pp. 133-134).

¹³²⁵ Julio NAVARRO PALAZÓN y Pedro JIMÉNEZ CASTILLO, “Aproximación al estudio del Castillejo de Monteagudo...”, *op. cit.*, pp. 435-436.

sirviendo y presente durante los diez días, aunque lloraba y me quejaba al alcaide, hasta que tuvo compasión de mí y me soltó¹³²⁶.

Tras la posterior y total incorporación del territorio mardanīšī al califato almohade, volvemos a encontrar documentada dicha fortificación con motivo de la llegada de Abū Ya'qūb Yūsuf a Murcia en su regreso a Sevilla de la campaña de Huete (1172):

El jueves 24 (17 agosto), partió de Orihuela y acampó a media mañana, en el castillo de Monteagudo, en sus cercanías. Después de la oración del mediodía, se movió con sus poderosas tropas y con sus escuadrones, que por su grandeza ponen pavor en la imaginación. Salió la gente de Murcia a recibir su bendición y sus sonrisas. Entró en su alcázar con auxilio (de Dios) continuo, y bienvenidas y saludos [...] ¹³²⁷.

Como podemos leer en este fragmento de la crónica de Ibn Šāḥib al-Salā, antes de que el califa hiciese su entrada en la ciudad acampó junto a sus huestes en las inmediaciones del castillo de Monteagudo, protocolo habitual que se repetía asiduamente en otras ciudades y con motivos diferentes. Tal es el caso de la *Buḥayra* de Marraquech, de Miknāsa (Mequínez) o de Sevilla, lugares utilizados por esta dinastía para descansar antes de establecerse en las mismas tras su llegada o con el objetivo de revisar las tropas y preparar las múltiples campañas militares. Incluso en estos amplios espacios también se llevaban a cabo otro tipo de actos más públicos. Recordemos el festejo ofrecido por Abū Ya'qūb Yūsuf en enero de 1171 en la *Buḥayra* de Marraquech, la fiesta de los sacrificios realizada en la “Buḥayra grande” de Miknāsa (Mequínez) o el recibimiento prestado por la población de Sevilla a Abū Yūsuf Ya'qūb al-Manšūr en junio de 1195; sin olvidarnos, como acabamos de ver, de la celebración de la oración del mediodía junto al castillo de Monteagudo y cuya extensa zona debió emplearse para esta ocasión a modo de *muṣallā*. Es más. Sabemos por una *fatwā* (dictamen legal) de Ibn Rušd (m. 1126) recogida por al-Wanšārīsī (m. 1508), que en Murcia existió un oratorio al aire libre donde se celebraba en época del citado *mufī* la Fiesta del Sacrificio:

À Murcia, le jour de la Fête des Sacrifices, l'*imām* n'amène pass es victimes à l'oratoire (*muṣallā*) pour les égorger aussitôt après le prêche. Les fidèles partent en même temps que lui et sacrifient dans leurs demeures avant que l'*imām* n'en fasse autant dans la sienne [...] ¹³²⁸.

Por su parte Emilio García identifica el topónimo que aparece en el verso 293 de la obra de al-Qarṭāyannī (“Muntaqūd”) con el castillo de Monteagudo¹³²⁹. No obstante, y coincidiendo con Julio Navarro y Pedro Jiménez, el poeta cartaginés parece estar refiriéndose más bien al ámbito geográfico en el que se inscribe dado su contexto literario¹³³⁰. Ya hemos visto cómo el resto de la documentación escrita hace alusión a esta fortificación con el término de *Ḥiṣn Muntaqūd*, resultándonos extraño que al-Qarṭāyannī no lo cite expresamente en este fragmento teniendo en cuenta el carácter descriptivo de su *qaṣīda* en relación a la toponimia que nos ofrece

¹³²⁶ Recogido por Mikel DE EPALZA y M. Jesús RUBIERA MATA, “La *sofra* (*sujra*) en el Sharq al-Andalus antes de la conquista catalano-aragonesa”, *Sh.A.*, 3 (1986), p. 35.

¹³²⁷ IBN ŠĀḤIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 224; ‘Abd al-Hādī al-Tāzī (ed.), p. 513.

¹³²⁸ AL-WANŠĀRĪSĪ, *Histoire et sociétés en Occident musulman au Moyen Âge. Analyse du Mi'yār d'al-Wanšārīsī, (compendio de fatwa-s)*, Vicent Lagardère (selección y trad. parcial), Madrid, 1995, I, 239, p. 64.

¹³²⁹ Emilio GARCÍA GÓMEZ, *op. cit.*, p. 94.

¹³³⁰ Julio NAVARRO PALAZÓN y Pedro JIMÉNEZ CASTILLO, “Aproximación al estudio del Castillejo de Monteagudo...”, *op. cit.*, p. 438.

de otros lugares y construcciones. Además sabemos que el castillo de Monteagudo pervivió en época cristiana y cuyos restos podemos contemplar hoy en día, por lo que no hay duda de su existencia durante su estancia en Murcia.

A pesar de esta aparente ausencia de datos, Emilio García recoge del citado poeta la presencia de un alcázar llamado “Qaṣr faṣṣ al-maṣlīs al-A’lā”¹³³¹ y que Torres Fontes sugiere que pudo haber sido alguna de las edificaciones que se levantaron en la capital murciana o en sus alrededores¹³³². De ser esto así pensamos que podría responder al castillo de Monteagudo pues, por lo que podemos deducir de su traducción literal (“Alcázar del desfiladero del consejo supremo”) se alzaba en una abrupta elevación como sucede con la fortaleza que nos ocupa y cuyo aspecto queda claramente reflejado en el Libro VII de las *Ordenanzas Reales de Castilla* (fig. 220)¹³³³. Incluso Lozano Santa ya hacía eco del escarpe rocoso en el que se ubicaba dicha fortificación, vinculando también el nombre de Monteagudo a su orografía¹³³⁴. Por su parte, Díaz Cassou aludía a ella de este modo:

Sobre lo más alto del monte, como si le hubieran colocado allí los poderosos brazos de uno de aquellos gigantes mitológicos que pretendían escalar el cielo amontonando montañas, hay un peñón de uno 40 m. de altura, cortado á pico por la parte que mira á mediodía y formado por un rapidísimo declive por sus otros lados, para subir al castillo construido en lo alto del peñón, no podía pensarse siquiera en escalar este por su corte vertical [...] ¹³³⁵.



Fig. 220. Dibujo del paisaje de la ciudad de Murcia. *Libro de Ordenanzas Reales de Castilla* (1485). Alfonso Díaz de Montalvo. Detalle del *Hiṣn Muntaqūd*.

¹³³¹ Emilio GARCÍA GÓMEZ, *op. cit.*, p. 94.

¹³³² Juan TORRES FONTES, *El monasterio de Santa Clara la Real...*, *op. cit.*, pp. 8-9 nota 9.

¹³³³ Antonio Vicente FREY SÁNCHEZ, “Las representaciones gráficas...”, *op. cit.*, pp. 55-60.

¹³³⁴ Juan LOZANO SANTA, *op. cit.*, II, p. 160.

¹³³⁵ Publicado por Pedro Díaz Cassou el 24 de abril de 1888 en *El Diario de Murcia*, año X, nº 3294, pp. 2-3. Sobre éste y otros aspectos relacionados con el castillo de Monteagudo en los que se narran algunos sucesos entre la realidad y la ficción, véase su publicación en línea durante los meses de abril y mayo de 1888, nºs 3283, 3284, 3285, 3294, 3301, 3302, 3306, 3307 y 3312 en http://prensahistorica.mcu.es/es/publicaciones/numeros_por_mes.cmd?anyo=1888&idPublicacion=1000352#gr04 [consulta: 31 de octubre de 2011]. Dichos artículos fueron objeto de una publicación realizada hace unos años por Antonio Vicente FREY SÁNCHEZ, “Los castillos de Murcia. Una colección de artículos de Pedro Díaz Cassou”, *Murgetana*, 116 (2007), pp. 115-138.

Teniendo en cuenta que el término *Muntaqūd* designa las características del emplazamiento sobre el que se levantó dicha construcción, como tendremos ocasión de precisar más adelante, pensamos que con el nombre de *Ḥiṣn Muntaqūd* los textos árabes están haciendo referencia a la totalidad del conjunto fortificado, mientras que el *Qaṣr faḡy al-maylis al-A'lā* podría tratarse del alcázar principal que participó de este complejo de la manera que veremos en su momento.

1.3.1.1.-2. El *Ḥiṣn al-Faraḡ*.

Será poco antes de la muerte de Ibn Mardaniš cuando Ibn Šāḥib al-Salā haga alusión a un nuevo edificio, también en las afueras de la ciudad, y con cuya función de recreo estaba ligado al gobierno del citado emir. Nos referimos al *Ḥiṣn al-Faraḡ* o Aznalfarache (Castillo de Buenavista), el cual ha llegado a nuestros días con el apelativo de Larache y del que apenas conservamos restos. Siguiendo al cronista de Beja, durante el asedio de la capital murciana en el año 1171 a manos de los ejércitos almohades, éstos se hicieron con él arrasando a su vez todo lo que le rodeaba:

Luego, partieron de ella (Quesada), raziando los llanos del país de Ibn Mardaniš en su camino, acompañados de la victoria en su campaña, acogiendo a los que se apresuraban a aceptar el ‘tawḥīd’ y la obediencia, y confiaban en sus promesas sin resistencia, hasta que llegaron a la ciudad de Murcia y la sitiaron y se apoderaron del castillo al-Faraḡ, que era lugar de recreo de Ibn Mardaniš, y arrasaron las huertas y jardines y todo lo que se extendía de llanos y aldeas, en la región cercana a aquel medio, e Ibn Hamušk iba con los almohades, señalándoles los sitios descubiertos de su enemigo, y acosándolo con sus ataques mañana y tarde¹³³⁶.

Así lo confirma el propio al-Bayḡaḡ (siglo XII), quien señala cómo los almohades acamparon en el *Ḥiṣn al-Faraḡ* hostigando los territorios de Ibn Mardaniš:

Puis les Almohades, poursuivant leur route, allèrent camper au lieu dit Ḥiṣn al-Faraḡ et assiégèrent Murcie. Des incursions de cavalerie surprirent Orihuela (Ūryūla) et poussèrent jusqu’à Elche (Ālš); et du butin fut ramené. Puis les Almohades levèrent le camp et rentrèrent dans leur pays, saufs et chargés de richesses. Aucune perte ne fut à déplorer dans ce pays que celle des šaihs arabes qui furent tués¹³³⁷.

Al contrario de lo que sucedió en sus inmediaciones en ningún momento los citados cronistas constatan que el *Ḥiṣn al-Faraḡ* fuese destruido, aunque es posible que sufriese algún tipo de deterioro, siendo utilizado todo este lugar de recreo por los almohades para llevar a cabo

¹³³⁶ IBN ŠĀḤIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 158; ‘Abd al-Hādī al-Tāzī (ed.), p. 403. Para estos momentos véase también el *Bayān* de Ibn ‘Idārī quien, como sabemos, sigue la obra del cronista de Beja (IBN ‘IDĀRĪ, *Al-Bayan al-mugrib. Nuevos fragmentos almorávides y almohades*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), Textos Medievales (8), Valencia, 1963, pp. 422-426).

¹³³⁷ AL-BAYḢAḢ, *Ta’rīj al-muwahḡidina*, Evariste LÉVI-PROVENÇAL (ed. y trad.), “L’Histoire des Almohades d’Abū Bakr b. ‘Alī aṣ-Šanḡāḡī, surnommé al-Baiḡaḡ”, en *Documents inédits d’histoire almohade*, París, 1928, p. 215 [trad.]. En nuestra opinión, y teniendo en cuenta la secuencia atemporal del resto de los acontecimientos, estos hechos responden más bien a la campaña que tuvo lugar en el año 1171 y no a la de 1165 –como se desprende del contexto anterior de la narración–, momento este último en que los almohades se centraron simplemente en asediar y raziar los alrededores de la capital murciana tras haberse refugiado Ibn Mardaniš en ella después de la batalla del “Llano de Ÿallāb”. Incluso lo mismo sucede en el *Kitāb al-mu’ḡib* de ‘Abd al-Wāḡid al-Marrākuṣī (m. después de 1224) quien, compartiendo la opinión de Huici Miranda, mezcla ambos sucesos (‘ABD AL-WĀḢID AL-MARRĀKUṢĪ, *Kitāb al-Mu’ḡib fī taljīṣ aḡbār al-Maḡrib, Lo admirable en el resumen de las noticias del Maḡrib*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), C.C.A.R., IV, Tetuán, 1955, pp. 201-202 y nota 2 de esta última).

el asedio de la ciudad sin olvidarnos de la conquista y el sometimiento del resto de los dominios de Ibn Mardaniš¹³³⁸. Sabemos que las tropas salieron de Sevilla en marzo de 1171¹³³⁹ y no será hasta septiembre de ese mismo año cuando el *sayyīd* ilustre Abū Ḥafṣ volvió victorioso con sus huestes. Por lo tanto dicha campaña duró unos seis meses aproximadamente, entre los cuales este último tuvo que levantar el campamento de las inmediaciones de la capital murciana para emprender la conquista de Lorca. Tras esta victoria el califa ordenó a Abū Ḥafṣ que regresase “con su ejército ayudado a renovar el sitio de Murcia”¹³⁴⁰ pues, por lo que afirma Ibn ‘Idārī, la “gente” del *Ḥiṣn al-Faraṣ* volvió a alzarse¹³⁴¹. Sin embargo tanto Ibn Ṣāhib al-Salā como al-Baydaq se refieren más bien al castillo de Elche, con cuya población llegó “la mayoría de la gente de los castillos cercanos a ellos”¹³⁴² pudiendo tratarse simplemente de un error de copia o edición en la obra de Ibn ‘Idārī.

No pensamos que, a pesar de haber logrado los almohades cierto dominio en el asedio de Murcia y dada la importancia de esta ciudad como capital del reino de Ibn Mardaniš, se levantase totalmente el campamento almohade para dirigirse a Lorca. Es más. Las fuentes nos hablan de que fue el *sayyīd* ilustre Abū Ḥafṣ quien se personó junto a sus ejércitos en dicha localidad, a lo que hay que sumar que su población ya se había sublevado previamente contra los aliados de Ibn Mardaniš recluyéndose éstos en la alcazaba y no necesitando, por consiguiente, un amplio dispositivo de tropas para tal cometido.

Incluso no hay que olvidar que el numeroso contingente militar que se dirigió en un principio a Murcia estuvo formado por las huestes del *sayyīd* Abū Ḥafṣ, de su hermano Abū Sa’īd y del jeque Abū Ḥafṣ, además de Ibrāhīm b. Hamušk. Llegados a este punto no sería extraño que estas últimas o parte de ellas hubiesen permanecido en las inmediaciones de la capital murciana manteniendo el cerco, mientras que el *sayyīd* Abū Ḥafṣ acudía al auxilio de Lorca para, más tarde, regresar al sitio según lo estipulado por el califa. Este aspecto no es un hecho aislado, pues sabemos que a continuación el *sayyīd* ilustre envió desde su posición en Murcia un ejército a Baza para someter dicha plaza¹³⁴³ o, según hemos visto anteriormente con al-Baydaq, cómo se llevaron a cabo varias incursiones hacia Orihuela y Elche.

Por todo lo expuesto hasta el momento es probable que fuese necesario un campamento estable que podría haberse instalado al amparo de una fuerte construcción como el *Ḥiṣn al-Faraṣ* y que se convirtió en el centro neurálgico militar de todas estas operaciones, donde la gente de las diferentes plazas que aceptaron el *tawḥīd* almohade acudieron a su sometimiento según se desprende de la obra de Ibn Ṣāhib al-Salā. De esta forma el *sayyīd* ilustre Abū Ḥafṣ consiguió finalmente “conquistar el país que la rodea (a Murcia) y lo aseguró con

¹³³⁸ Es el caso de Lorca, Elche y Alcira, entre otras plazas (IBN ṢĀḤIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), pp. 158-162).

¹³³⁹ Debido posiblemente a un error de edición, en la traducción de Huici Miranda observamos que la fecha de salida que se cita para esta campaña fue en marzo de 1170 (*ibidem*, p. 157); sin embargo, sabemos que el año 566H. comienza el 14 de septiembre de 1170 y finaliza el 3 de septiembre de 1171.

¹³⁴⁰ *Ibidem*, p. 159.

¹³⁴¹ Dice el autor: “Cuando el citado Sayyid, después de conquistar a Lorca, volvió a sitiar a Murcia, le obedeció la gente de Aznalfarache, y se llegaron a él” (IBN ‘IDĀRĪ, *Al-Bayan al-mugrib. Nuevos fragmentos almorávides...*, *op. cit.*, p. 424).

¹³⁴² IBN ṢĀḤIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 160. Véase también AL-BAYDAQ, *op. cit.*, p. 215 [trad.].

¹³⁴³ IBN ṢĀḤIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 160.

almohades”¹³⁴⁴, debilitándose así el poder y la figura de Ibn Mardanīš hasta que se le presentó su muerte en marzo de 1172, momento en que la ciudad se rindió.

Siguiendo a Huici Miranda parece ser que fue en este mismo lugar cuando unos años antes, con motivo de la presencia de los ejércitos rebeldes en la región de Córdoba en 1165, las huestes norteafricanas marcharon hacia territorio mardanīšī, acampando frente a la capital murciana –después de la conocida batalla del “Llano de al-Ŷallāb”– y arrasando con todo lo que se encontraron a su alrededor. Dice Ibn Šāḥib al-Salā al respecto:

Entonces los almohades levantaron el campo, al amanecer del día siguiente a la noche en que pernoctaron en el lugar del combate, y se dirigieron a Murcia en su persecución. Acamparon en su llano, y se establecieron en él, y celebraron la fiesta de los sacrificios (lunes 18 octubre) en su vega y en su lugar de descanso de su residencia, a la vista de ella, en las afueras de Murcia, destruyendo sus jardines, y permitiéndose toda clase de licencias en los lugares de su esparcimiento y diversión; y llenaron aquella comarca de ruinas, y la razieron en toda su extensión¹³⁴⁵.

Desconocemos si en esta ocasión se llegó a tomar la fortaleza o simplemente establecieron su campamento en sus inmediaciones. En nuestra opinión nos inclinamos más por esto último, teniendo en cuenta la pormenorizada descripción que nos ofrece Ibn Šāḥib al-Salā de otros hechos a lo largo de su crónica y dada la ambigüedad para este momento. Además el mencionado autor señala que los almohades “acamparon en su llano, y se establecieron en él, y celebraron la fiesta de los sacrificios (lunes 18 octubre) en su vega y en su lugar de descanso de su residencia, a la vista de ella”, es decir, de Murcia. Todo parece indicar que esta empresa duró unos días en relación al tiempo en que se desarrolló la campaña de 1171, centrándose exclusivamente en castigar los alrededores de la ciudad sin la intención de apoderarse de la capital del Levante peninsular¹³⁴⁶. Al mismo tiempo el cronista de Beja sigue diciendo cómo permanecieron “en sus llanos y montañas por espacio de muchos días, seguros de su posición y reiterando las algaras por todas partes y cogiendo botín con la mayor tranquilidad”¹³⁴⁷.

Con todo ello pensamos que Ibn Šāḥib al-Salā se está refiriendo más bien a aquellos espacios abiertos y ajardinados que también formaban parte de este lugar de recreo, añadiendo que los unitarios los destruyeron “permitiéndose toda clase de licencias en los lugares de su esparcimiento”. Incluso más adelante podemos leer cómo escribieron al califa Abū Ya’qūb Yūsuf sobre su victoria “desde las tiendas de su campamento”¹³⁴⁸, en cuya carta se pone claramente de manifiesto que acamparon “a la vista de sus huertos cultivados y de sus campos y jardines tapiados y extensos [...] Se extendieron los secuaces de los almohades por aquellos huertos, apoderándose de toda clase de frutas, y se hicieron los edificios de aquellos jardines y la madera de los árboles y plantas olorosas combustibles y propiedad de los valerosos soldados”¹³⁴⁹. De cualquier forma, nos encontramos ante un momento en que la ciudad de

¹³⁴⁴ *Ibidem*, p. 159.

¹³⁴⁵ *Ibidem*, p. 78 y nota 1.

¹³⁴⁶ Así lo plantea Huici Miranda en su *Historia política del Imperio Almohade*, Emilio Molina López y Vicente C. Navarro Oltra (est. preliminar), ed. facs. de 1956, 2 tomos, Granada, 2000, I, pp. 227-228.

¹³⁴⁷ IBN ŠĀḤIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 78.

¹³⁴⁸ *Ibidem*, pp. 78-79.

¹³⁴⁹ *Ibidem*, p. 84.

Murcia contaba con al menos dos fuertes construcciones que, por el topónimo empleado, tenían un cierto carácter defensivo, formando parte de la finca de recreo de Ibn Mardaniš.

1.3.1.1.-3. El *Qaṣr b. Sa'd*.

Además de estas últimas edificaciones al-Qarṭāyannī cita también el alcázar de Ibn Sa'd o *Qaṣr b. Sa'd* el cual, según la historiografía, lo compara con el palacio de al-Hīra. Como veremos en su momento, los diferentes especialistas coinciden en identificarlo con aquel edificio residencial que se levantaba entre el Castillo de Monteagudo y el *Ḥiṣn al-Faraṣ*. Carecemos de datos en las fuentes documentales que nos hablen de él, sin embargo, su vinculación con la figura de Ibn Mardaniš no deja lugar a dudas. Así parece demostrarlo el nombre que recibe, existiendo otros palacios fortificados con esta misma designación en Finestrat y Calpe según ha quedado constancia en la descripción del viaje a Valencia del poeta murciano Ṣafwān b. Idrīs (m. 1202), secretario (*kātib*) del príncipe almohade de Murcia 'Abd al-Raḥmān b. Yūsuf¹³⁵⁰ y al que ya se referían Julio Navarro y Pedro Jiménez en su estudio sobre este alcázar¹³⁵¹. Dice sobre el primero de ellos:

A Finestrat llegamos donde el crepúsculo escapó y el factor de la oscuridad dominó... Y en ella paramos en un palacio columbrante de disposición (*munīf al-isti'dād*), inexpugnable frente a los poderosos iguales (*munṭani' 'alā al-'andād*)... con la máxima perfección Ibn Sa'd hizo su edificación, hasta que le llegaron las vicisitudes de la fortuna con lo que perjudica y estropea...¹³⁵².

Teniendo en cuenta el cargo que ocupó, un aspecto interesante que quisiéramos destacar y que pone de manifiesto Jasim Alubudi es el afecto que mostraba dicho poeta hacia Ibn Mardaniš, expresando: “Ojalá que ellos (los reyes = Ibn Mardaniš) sigan siempre vivos (*ṣuyyidū*) y destruyan los edificios (*wa-hudda al-binā*)”¹³⁵³. En cuanto a la estancia de Ṣafwān b. Idrīs en Calpe hace referencia a “un palacio cuya historia es igual a la del anterior”, donde pernoctó junto a sus compañeros de viaje antes de continuar su marcha hacia Denia al día siguiente¹³⁵⁴. La simpatía que dicho poeta mostraba hacia el antiguo emir levantino no es un aspecto que deba resultarnos extraño, pues basta recordar la inclinación que los almohades profesaron por la dinastía mardaniši una vez incorporado su reino al gobierno de los unitarios. Incluso la existencia documental y material de todas estas fortificaciones y palacios, evidencia el marcado ideario constructivo que mantuvo Ibn Mardaniš durante su gobierno.

1.3.1.1-4. La importancia de Monteagudo tras la conquista castellana.

Ante la escasa información que nos ofrecen las fuentes escritas árabes acerca de estas construcciones en los alrededores de la capital, las referencias textuales tras los primeros años

¹³⁵⁰ Sobre su biografía véase Jasim ALUBUDI, “Ṣafwān b. Idrīs (561-1165/598-1202). Poeta de Murcia del siglo XII”, *R.I.E.E.I.M.*, XXXIII (2001), pp. 9-39.

¹³⁵¹ Julio NAVARRO PALAZÓN y Pedro JIMÉNEZ CASTILLO, “El castillejo de Monteagudo: Qaṣr b. Sa'd” en Julio Navarro Palazón (coord.), *Casas y palacios de al-Andalus. Siglos XII y XIII*, Barcelona-Granada, 1995, p. 70.

¹³⁵² ṢAFWĀN B. IDRĪS, *Riḥlat*, Jasim ALUBUDI (est. y trad. resumida), “Dos viajes inéditos de Ṣafwān b. Idrīs”, *Sh.A.*, 10-11 (1993-1994), pp. 218-219.

¹³⁵³ *Ibidem*, pp. 219-220.

¹³⁵⁴ *Ibidem*, p. 220.

de protectorado castellano no van a ser más abundantes. Tan sólo poseemos breves alusiones que citan Monteagudo como el lugar desde donde Alfonso X firmó algunos documentos durante su estancia en Murcia entre mayo y junio de 1257¹³⁵⁵. Esto ha llevado a los especialistas a plantear que debió haberse instalado en el castillo de Monteagudo¹³⁵⁶ dada, posiblemente, su función castrense y la inseguridad de establecerse en una ciudad con una población en su mayoría musulmana a pesar de los acuerdos estipulados en 1243. Incluso Torres Fontes señalaba la utilización en estos momentos de este último por Alfonso X –así como de los edificios inmediatos que dependían de él–, añadiendo que esta circunstancia pudo haber estado motivada por la idea de no alterar lo dispuesto en el Tratado de Alcaraz¹³⁵⁷. Además Ballesteros Beretta ya afirmaba que “Murcia fué luego una de las ciudades predilectas del Rey Sabio y en su morisco palacio de Monteagudo pasaba largas semanas descansando de los cuidados del gobierno”¹³⁵⁸.

No obstante, los datos que conservamos no son demasiado explícitos para concretar qué edificios son los que utilizó Alfonso X y con qué finalidad hizo uso de ellos. Manuel González Simancas recoge del *Anónimo de Madrid y Copenhague* cómo los murcianos dieron por entonces el castillo de Monteagudo a los cristianos¹³⁵⁹, lo que no resulta extraño si tenemos en cuenta que los musulmanes les entregaron las fortalezas más importantes de sus dominios. Pero según hemos podido comprobar, por un lado, en dicha obra no existe referencia explícita a esta construcción como tal, sino que en ella tan sólo se menciona que “les dieron un castillo para que viviesen en él”¹³⁶⁰. Por otro lado el contexto en el que se enmarca dicho acontecimiento no parece responder a estos momentos, ya que su autor lo sitúa cuando los murcianos “destituyeron a su califa Abubequer ben Hud y lo expulsaron de la ciudad”¹³⁶¹, es decir, en tiempos de la sublevación mudéjar (1264-1266).

Teniendo en cuenta que el *Anónimo de Madrid y Copenhague* es una versión algo más concisa de la obra de Ibn ‘Idārī, y considerando oportuno recurrir al *Bayān al-mugrib* para una mejor comprensión del tema, el castillo al que nos estamos refiriendo no fue entregado por los musulmanes a los cristianos, sino por estos últimos a Abū Bakr b. Hūd tras la llegada a Murcia de Abū Muḥammad b. Aṣqīlūlā:

¹³⁵⁵ *Fueros y Privilegios de Alfonso X al Reino de Murcia*, Juan Torres Fontes (ed.), C.O.D.O.M. III, Murcia, 1973, doc. XXXIV, p. 51; doc. XXXV, pp. 51-53; doc. XXXVI, pp. 53-55; doc. XXXVII, p. 56; doc. XXXVIII, pp. 56-57; doc. XXXIX, p. 57 y doc. XL, pp. 57-58.

¹³⁵⁶ Julio NAVARRO PALAZÓN y Pedro JIMÉNEZ CASTILLO, “Aproximación al estudio del Castillejo de Monteagudo...”, *op. cit.*, p. 436; *id.*, “Casas y palacios de la Murcia andalusí...”, *op. cit.*, p. 712. Dichos autores corroboran dicha teoría ante el estado de abandono que presentaba por entonces el castillejo de Monteagudo desde época almohade.

¹³⁵⁷ *Repartimiento de la huerta y campo de Murcia...*, *op. cit.*, p. 73; Juan TORRES FONTES, “Alfonso X y el Reino de Murcia”..., *op. cit.*, p. 138. Véase también Carmen MARTÍNEZ SALVADOR y Jesús BELLÓN AGUILERA, *op. cit.*, pp. 70-71.

¹³⁵⁸ Antonio BALLESTEROS BERETTA, “La reconquista de Murcia, 1243-1943”, *B.R.A.H.*, CXI (1942), p. 147.

¹³⁵⁹ Manuel GONZÁLEZ SIMANCAS, *op. cit.*, II, pp. 280-281.

¹³⁶⁰ *El Anónimo de Madrid y Copenhague*, Ambrosio Huici Miranda (ed. y trad.), Valencia, 1917, p. 184 [trad.] y p. 153 [ed.].

¹³⁶¹ *Ibidem*, p. 183 [trad.]. Por su parte al-Maqqarī (m. 1632) se refiere también a estos sucesos en su *Nafḥ al-ṭīb*; sin embargo, los adscribe a la conquista definitiva de la capital murciana (AL-MAQQARĪ, *The History of the Mohammedan Dynasties in Spain*, Pascual de Gayangos (trad. parcial y resumida), 2 vols., Londres, 1843, II, pp. 337-338).

También, cuando la gente de Murcia depuso a Abū Bakr b. Hūd, su Califa, y lo expulsó de la ciudad, corrió a los cristianos, vecinos a ella, quienes le dieron un castillo en que lo alojaron y fué el más grave daños para los murcianos [...] ¹³⁶².

Aclarado este aspecto, y retomando el tema que nos ocupa, no hay duda de la función militar que siguió desempeñando el castillo de Monteagudo sobre toda esta área y, a su vez, como defensa fronteriza. Así lo expresa la *Crónica* de Ramón Muntaner cuando, con anterioridad a la conquista de Murcia en 1266 tras la sublevación de la población murciana, Jaime I envió a su hijo el infante don Pedro para que hiciese una incursión sobre dicho reino, llegando hasta la capital murciana e inhabilitando la citada fortificación entre otros muchos lugares:

Lo primero que taló y destruyó fué toda la huerta de Alicante, Nompot y Aquast; luego taló Elche, el Valle de Elda y de Novelda, Villena, Aspe y Petrel, Crivillente, Catral, Abanilla, Callosa, Guardamar y Orihuela, y llegó hasta el castillo de Montagut, que está en la huerta de Murcia, cuyo lugar taló y destruyó ¹³⁶³.

Las posteriores noticias que tenemos sobre el castillo de Monteagudo nos conducen a pensar que, efectivamente, no fue destruido expresamente como nos ha querido dar a entender el cronista catalán. Sabemos que todo este Real fue otorgado a la reina doña Violante por su marido Alfonso X una vez recuperada la ciudad, participando dicha construcción de una serie de vicisitudes a lo largo de los siglos hasta su definitivo abandono sin perder por ello su carácter y función militar ¹³⁶⁴.

Por su parte Torres Fontes identifica el antiguo *Ḥiṣn al-Farāy* como el lugar en el que Alfonso X estableció la Escuela de Traductores al cargo del sabio murciano al-Riqūṭī ¹³⁶⁵ –como sabemos de su existencia a través de Ibn al-Jaṭīb ¹³⁶⁶–, aunque carecemos de constancia documental alguna que avale dicha relación. Es precisamente en él donde Díaz Cassou situó la residencia “alguna vez del castellano y más frecuentemente de sus mujeres y familia” ¹³⁶⁷ aspecto que, de ser así y dando por válido el discurso de Torres Fontes, debió producirse con anterioridad a que el monarca llevase a cabo su empresa literaria en Murcia. Este hecho no debe resultarnos extraño, pues no hay que olvidar cómo en Sevilla Pedro I residió en el denominado Palacio del Yeso mientras que María de Padilla y sus hijas lo hacían en otra dependencia palatina, es decir, en el llamado Cuarto del Caracol. Todas estas circunstancias demostrarían que el Real de Monteagudo permanecía aún en uso, pasando desde un primer momento a pertenecer a la Corona castellana como se ha venido afirmando.

¹³⁶² IBN ‘IDĀRĪ, *Al-Bayān al-mugrib fī ijtisār...*, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), II, p. 163.

¹³⁶³ Ramón MUNTANER, *op. cit.*, p. 27.

¹³⁶⁴ Juan TORRES FONTES, *Repartimiento de la Huerta y Campo de Murcia...*, *op. cit.*, pp. 73-75.

¹³⁶⁵ *Id.*, “Alfonso X y el Reino de Murcia”..., *op. cit.*, pp. 137-140; Francisco José NAVARRO SUÁREZ y Carmen MARTÍNEZ SALVADOR, *Monteagudo, el castillo del Rey Lobo*, Murcia, 1998, pp. 4-8.

¹³⁶⁶ Recogido por Fernando DE LA GRANJA SANTAMARÍA, “Una polémica religiosa en Murcia en tiempos de Alfonso X el Sabio”, *A.A.*, XXXI (1966), pp. 58-59.

¹³⁶⁷ Pedro DÍAZ CASSOU, “Castillos de Murcia”..., *op. cit.*, nº 3294, p. 3.

1.3.1.2. Un enclave constructivo al norte de Murcia: el *Qaṣr b. Sa'd* como base para su estudio.

Debido a las similitudes estilísticas que presentan dichas edificaciones y su vinculación dentro de una misma área y contexto histórico, es decir, el Real de Monteagudo en la segunda mitad del siglo XII, consideramos oportuno dedicarnos a ellas en un único apartado, lo cual nos permitirá establecer mejor las correspondientes relaciones existentes entre las mismas con el objetivo de lograr una visión en conjunto. Además, la existencia de otras construcciones con idénticas características protegiendo el acceso meridional de la capital en el denominado Puerto de la Cadena, constituye una aportación de gran valor que nos ayudará a completar todo este escenario en su contexto histórico-artístico.

A finales del siglo XVIII Lozano Santa ya hacía alusión a dichos vestigios, localizados al norte de Murcia y vinculando mayoritariamente su fábrica a época romana¹³⁶⁸. Tiempo después Díaz Cassou adscribió de igual forma su cronología a estos momentos, quien incidía en su reutilización bajo los años de dominio musulmán y destacando, sin embargo, la factura islámica del edificio que denomina el “castillejo”¹³⁶⁹ o, en palabras de Amador de los Ríos, el “*Castellár*”¹³⁷⁰. Este último, según Torres Balbás y apoyado en el análisis de los restos conservados, podría responder al *Qaṣr b. Sa'd* mencionado en la *Qaṣīda maqṣūra* de al-Qartāḡanni¹³⁷¹.

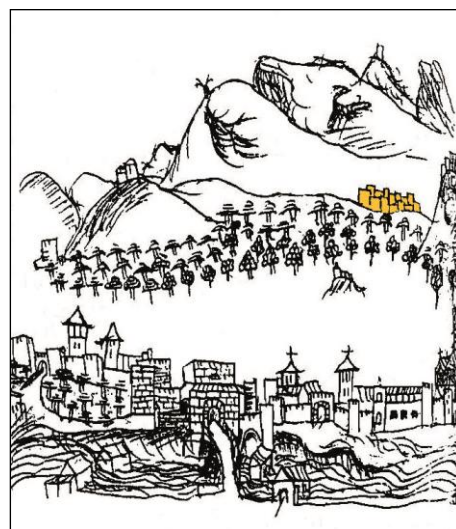


Fig. 221. Dibujo del paisaje de la ciudad de Murcia. *Libro de Ordenanzas Reales de Castilla* (1485). Alfonso Díaz de Montalvo. Detalle del *Qaṣr b. Sa'd*.

Pero a diferencia de lo que ocurre en la documentación escrita, poseemos numerosos estudios que se centran en el mencionado alcázar. Frente a otras obras inacabadas, alteradas por su ocupación posterior e, incluso, sometidas a una lamentable destrucción, el temprano abandono del castillejo de Monteagudo –cuya stampa actual permite identificarlo en el dibujo editado a finales del siglo XV por Alfonso Díaz de Montalvo (fig. 221)¹³⁷²– nos lleva a

¹³⁶⁸ Juan LOZANO SANTA, *op. cit.*, II, p. 165.

¹³⁶⁹ Pedro DÍAZ CASSOU, “Castillos de Murcia”..., *op. cit.*, n° 3294, p. 3.

¹³⁷⁰ Rodrigo AMADOR DE LOS RÍOS, *Murcia y Albacete*..., *op. cit.*, p. 526.

¹³⁷¹ Leopoldo TORRES BALBÁS, “Monteagudo y ‘el castillejo’ en la vega de Murcia”, *A.A.*, II, 2 (1934), p. 371.

¹³⁷² Antonio Vicente FREY SÁNCHEZ, “Las representaciones gráficas...”, *op. cit.*, pp. 55-60.

acercarnos a su primitivo aspecto, constituyendo el mejor ejemplo de la arquitectura palatina residencial de este período para su conocimiento. Por todos estos motivos el *Qaṣr b. Sa'd* constituirá el núcleo principal de dicho análisis que relacionaremos, al mismo tiempo, con aquellos monumentos que se levantaron en sus inmediaciones como resultado de un proyecto constructivo de clara raigambre estatal frente a una dinastía, la almohade, que estableció su capital andalusí en Sevilla, compitiendo así con Murcia, sede político-administrativa de Ibn Mardaniš y lugar de residencia del mencionado rebelde levantino.

Rodrigo Amador de los Ríos se refería a él a finales del siglo XIX señalando que se alzaba “sobre pequeña altura, con tres cuadrados cubos en los costados menores y cinco en el mayor que hay descubierto, de fábrica musulímica y de planta cuadrangular”¹³⁷³, fechando por lo tanto su obra en época islámica al igual que Díaz Cassou. No obstante el origen de sus investigaciones se remonta a los años 1924-1925, momento en que Andrés Sobejano inició las excavaciones arqueológicas de este edificio que se levanta sobre una colina al norte de la ciudad (fig. 222) y cuyos resultados han llegado hasta nosotros, como sabemos, gracias a Torres Balbás¹³⁷⁴.



Fig. 222. Reconstrucción virtual del castillejo de Monteagudo y, al fondo, la fortaleza según hipótesis de Antonio Almagro. Miguel González.

A su vez este último publicó un dibujo de su planta antes de que su interior fuese utilizado tras la Guerra Civil como embalse y tras la consecuente destrucción que ello supuso. Redefinida en 1951 por Manuel Gómez-Moreno y junto a los datos recogidos por Georges Marçais, fueron analizadas y cotejadas por Julio Navarro y Pedro Jiménez quienes elaboraron, al mismo tiempo, una nueva planimetría¹³⁷⁵ y que se ajusta bastante a la realizada en los últimos años por Antonio Almagro Gorbea.

¹³⁷³ Rodrigo AMADOR DE LOS RÍOS, *Murcia y Albacete...*, *op. cit.*, p. 526.

¹³⁷⁴ Leopoldo TORRES BALBÁS, “Paseos arqueológicos por la España musulmana. Murcia”, *B.J.P.M.P.B.A.M.*, XI y XII (1932-1933). Un año después el citado arquitecto y arqueólogo publicó un resumen del mismo en la revista *Al-Andalus*, aportando alguna información más (*id.*, Monteagudo y ‘el castillejo’ en la vega...”, pp. 364-372). No obstante, nos referiremos también a la primera de estas publicaciones cuando así lo requiera dicho estudio.

¹³⁷⁵ Julio NAVARRO PALAZÓN y Pedro JIMÉNEZ CASTILLO, “Aproximación al estudio del Castillejo de Monteagudo...”, *op. cit.*, pp. 440-446; *id.*, “El castillejo de Monteagudo...”, *op. cit.*, pp. 74-84.

1.3.1.2-1. El carácter fortificado de su obra.

Dicho aspecto queda claramente constatado a través de las torres que muestra al exterior y de un paño de muralla, también torreado, emplazado sobre una plataforma inferior en el flanco suroccidental (fig. 223), protegiendo posiblemente así la zona más vulnerable del conjunto aunque su función no se ha podido determinar claramente por el momento. Este esquema se puede apreciar de manera similar en el castillo de Monteagudo, cuyo primer recinto es citado por Díaz Cassou¹³⁷⁶ y descrito por Amador de los Ríos¹³⁷⁷ coincidiendo, para este particular y con ciertos matices, en su factura islámica¹³⁷⁸.

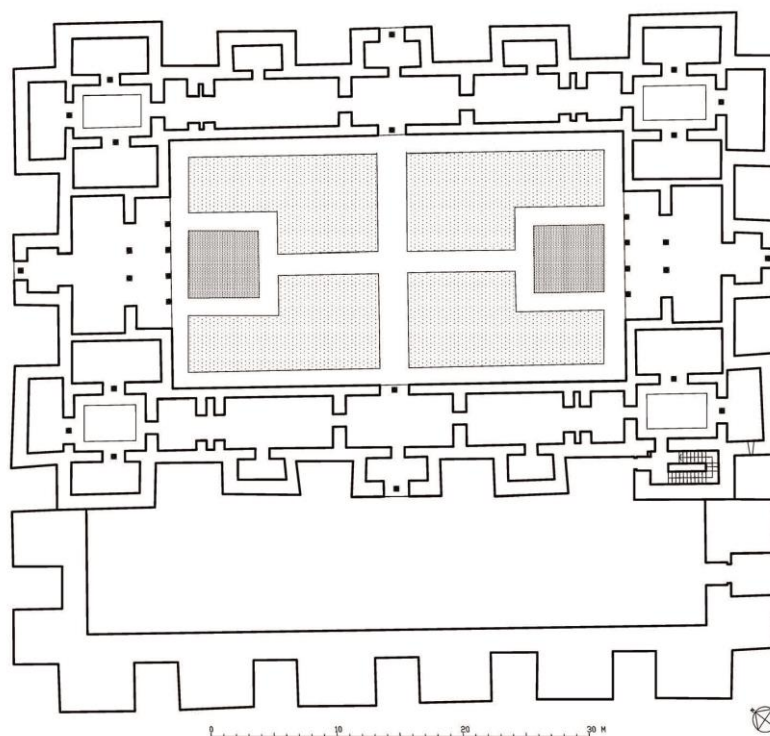


Fig. 223. Planta del castillejo de Monteagudo (Murcia). Antonio Almagro Gorbea.

Sin embargo en el *Ḥiṣn Muntaqūd* el lienzo que lo precede se levanta protegiendo todo su cuadrante septentrional y parte del meridional, avalando así su carácter defensivo en esta área más accesible del promontorio. Por lo tanto, si la antemuralla del castillejo de Monteagudo se hubiese alzado con esta misma finalidad, creemos que el edificio principal debería de haber contado con una estructura más completa que lo rodease al menos por más de un lado dada la inseguridad que presenta el emplazamiento en todo su conjunto. José Antonio Manzano encuentra en los vestigios de un muro y una posible torre, localizados en el sector opuesto, lo

¹³⁷⁶ Pedro DÍAZ CASSOU, “Castillos de Murcia”..., *op. cit.*, nº 3294, p. 2.

¹³⁷⁷ Rodrigo AMADOR DE LOS RÍOS, *Murcia y Albacete*..., *op. cit.*, pp. 518-519.

¹³⁷⁸ Como hemos avanzado en un principio, Díaz Cassou situaba los orígenes del edificio principal del *Ḥiṣn Muntaqūd* en época romana, mientras que Amador de los Ríos lo hacía ya en el siglo XII como una obra *ex novo* sin rechazar por ello que previamente existiese otra construcción anterior (*ibidem*, pp 520). Incluso el primero de ellos sugiere que, a pesar de su fábrica islámica, la antemuralla podría responder a una reforma medieval, abogando también así por su pasado romano como “el de la cima, es en casi su totalidad” (Pedro DÍAZ CASSOU, “Castillos de Murcia”..., *op. cit.*, nº 3294, p. 2).

que pudo haber constituido otro baluarte defensivo similar de mayor superficie¹³⁷⁹, aunque por ahora no disponemos de suficientes datos que permitan avalar esta idea.

Llegados a este punto podríamos decir que el espacio interior fue una zona destinada a servicios, inclinándose algunos autores en sugerir que pudo haber servido como “apeadero” para los caballos¹³⁸⁰. De cualquier manera Julio Navarro y Pedro Jiménez afirman que formó parte integrante del complejo arquitectónico. Así lo demuestra el hecho de que todo su trazado derivase de una estrella de ocho puntas, cuyo motivo podemos ver a su vez en el núcleo superior con un carácter apotropaico¹³⁸¹ (fig. 224) y que se repite con asiduidad en la decoración del mundo islámico.



Fig. 224. Estrellas de ocho puntas grabadas sobre el paramento exterior. Detalle. Castillejo de Monteagudo (Murcia). Tercer cuarto del siglo XII.

Pero centrándonos en el palacio propiamente dicho, el cual posee una planta rectangular (68 m. x 38 m.), es la disposición de las torres en las esquinas lo que ha venido caracterizando a

¹³⁷⁹ José Antonio MANZANO MARTÍNEZ, “Palacios fortificados islámicos en la huerta de Murcia...”, *op. cit.*, p. 255. Con anterioridad, Julio Navarro y Pedro Jiménez plantearon la posibilidad que dichos muros sirviesen de contención a las terrazas de este lado (Julio NAVARRO PALAZÓN y Pedro JIMÉNEZ CASTILLO, “El castillejo de Monteagudo...”, *op. cit.*, pp. 96-97).

¹³⁸⁰ Antonio ALMAGRO GORBEA, *Palacios Medievales Hispanos*, Discurso del Académico Electo Excmo. Sr. D. Antonio Almagro Gorbea, leído en el acto de su recepción pública el día 27 de enero de 2008 y Contestación del Excmo. Sr. D. Rafael Manzano Martos, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid, 2008, p. 43; Ana ALMAGRO VIDAL, *El concepto de espacio en la arquitectura palatina andalusí. Un análisis perceptivo a través de la infografía*, Madrid, 2008, p. 234 nota 65.

¹³⁸¹ Julio NAVARRO PALAZÓN y Pedro JIMÉNEZ CASTILLO, “El castillejo de Monteagudo...”, *op. cit.*, pp. 74 y 94-95; *id.*, “Arquitectura mardaní”..., *op. cit.*, p. 122.

esta construcción (fig. 225). Torres Balbás ya anunciaba el resultado de un ángulo entrante formado por las mismas y que se repite no sólo en el mencionado castillo, sino también en la fortaleza de la Asomada, emplazada en el Puerto de la Cadena. Este aspecto ha llevado a algunos especialistas a clasificarlo como una particularidad en la arquitectura mardanīšī¹³⁸², razón que unida a un análisis más detallado de los fragmentos decorativos conservados de clara raigambre almorávide ha permitido corroborar la fecha propuesta por el citado autor.



Fig. 225. Castillejo de Monteagudo (Murcia). Tercer cuarto del siglo XII. Detalle de las torres-esquina por su ángulo septentrional.

De la misma manera que se pronunció González Simancas¹³⁸³, Torres Balbás añade la cercanía existente entre las torres –al igual que vemos en algunas zonas de la fortaleza inmediata– cuyos frentes son más anchos que el lienzo de muralla que quedaba entre ellas. No obstante, y a diferencia de lo que ocurre en el antemuro y en el resto de construcciones citadas hasta el momento¹³⁸⁴, en este caso aparecen huecas, lo que ha llevado a pensar que debieron

¹³⁸² Julio NAVARRO PALAZÓN y Alejandro GARCÍA AVILÉS, *op. cit.*, p. 298; Julio NAVARRO PALAZÓN y Pedro JIMÉNEZ CASTILLO, “Arquitectura mardanīšī”..., *op. cit.*, pp. 117-137. Incluso Gómez-Moreno ya adscribía la obra de este edificio al siglo XII (Manuel GÓMEZ-MORENO, *El arte árabe español hasta los almohades. Arte mozárabe*, en la colección *Ars Hispaniae*, III, Madrid, 1951, pp. 279-282).

¹³⁸³ Manuel GONZÁLEZ SIMANCAS, *op. cit.*, II, p. 284.

¹³⁸⁴ Así ocurre en el castillo de Monteagudo y en la fortaleza de La Asomada. Pero casualmente, en su extremo nororiental superior y en el ángulo suroriental, respectivamente, estaban huecas, las cuales pudieron haber sido utilizadas en opinión de los especialistas para albergar la guardia, en el caso del edificio de Monteagudo, y como lugar de almacenamiento en lo que respecta a la segunda construcción mencionada (*id.*, “Arquitectura mardanīšī”..., *op. cit.*, p. 130; José Antonio MANZANO MARTÍNEZ y Francisca BERNAL PASCUAL, “Un conjunto

haber sido utilizadas como espacios residenciales, miradores y letrinas¹³⁸⁵. Incluso según los testimonios materiales conservados Manzano Martínez plantea que éstas debieron estar divididas en dos niveles, empleándose el inferior para almacenar víveres o agua¹³⁸⁶ y sobre cuyo aspecto volveremos a hacer referencia más adelante.



Fig. 226. Vista de la fortaleza de Monteağudo desde el castillejo (Murcia). Tercer cuarto del siglo XII.

arquitectónico de época islámica en el Puerto de la Cadena (Murcia): análisis funcional”, *Verdolay*, 5 (1993), p. 182; José Antonio MANZANO MARTÍNEZ, “Fortificaciones islámicas en la huerta de Murcia: sector meridional. Memoria de las actuaciones realizadas”, en Manuel Lechuga Galindo y M. Belén Sánchez González (coords.), *M.A. 6* (1991), Murcia, 1997, p. 460).

¹³⁸⁵ Julio NAVARRO PALAZÓN y Pedro JIMÉNEZ CASTILLO, “El castillejo de Monteağudo...”, *op. cit.*, pp. 75-76; *id.*, “Arquitectura mardanisí”..., *op. cit.*, pp. 122-123.

¹³⁸⁶ José Antonio MANZANO MARTÍNEZ, “Palacios fortificados islámicos en la huerta de Murcia...”, *op. cit.*, pp. 255-256. De forma similar parece desprenderse también de la obra de González Simancas, quien afirma que en algunas de estas torres se descubrieron parcialmente “las cavidades que quizá sirvieron de almacenes” (Manuel GONZÁLEZ SIMANCAS, *op. cit.*, II, p. 285).

Dado el semblante fortificado que aparentemente muestra el *Qaṣr b. Sa'd* hacia el exterior, no sería extraño pensar en encontrarnos con una distribución interna acorde a su función y similar a la que presenta el castillo de Monteagudo (fig. 226). Amador de los Ríos realizó una descripción de su visita a este último en la que ya señalaba la existencia de tres plataformas superpuestas¹³⁸⁷ frente a las dos que poco antes le atribuía Díaz Cassou¹³⁸⁸. Al mismo tiempo alude en las dos primeras a la presencia de diferentes estancias y aljibes para, finalmente, culminar en la “plaza de armas”. Esta última quedaba emplazada en la última de ellas, donde en 1926 se alzó el primitivo monumento al Sagrado Corazón de Jesús –destruido diez años después– y desde la cual pudo esbozar un ligero croquis de las diferentes salas del área que identificó como segundo recinto.

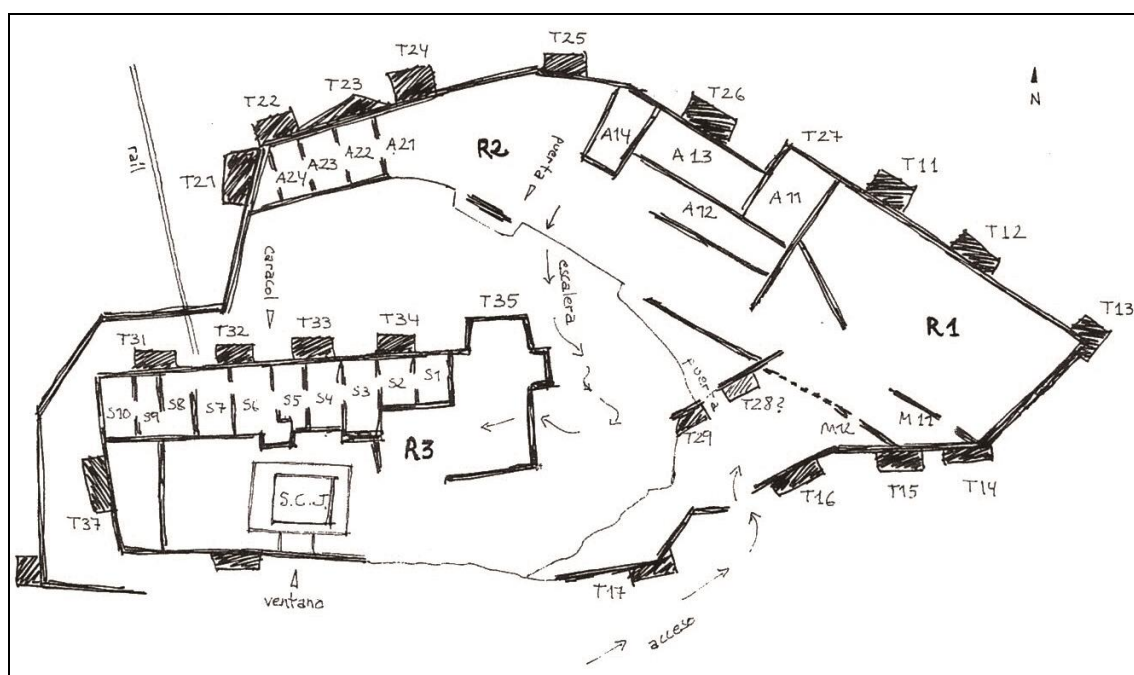


Fig. 227. Croquis de las estructuras del castillo de Monteagudo (Murcia). Francisco J. Navarro Suárez y Carmen Martínez Salvador.

Pero a raíz de las campañas arqueológicas realizadas a partir de 1916, se pudieron definir mejor los espacios que conformaban toda esta construcción¹³⁸⁹. Incluso nos hacemos una idea de su distribución interna gracias a un dibujo publicado por Navarro Suárez y Martínez Salvador (fig. 227), quienes coinciden en esa triple división establecida por Rodrigo Amador de los Ríos

¹³⁸⁷ Rodrigo AMADOR DE LOS RÍOS, *Murcia y Albacete...*, op. cit., pp. 518-524. Sobre el castillo de Monteagudo véase también Manuel GONZÁLEZ SIMANAS, op. cit., II, pp. 280-284.

¹³⁸⁸ Pedro DÍAZ CASSOU, “Castillos de Murcia”..., op. cit., n° 3294, p. 2.

¹³⁸⁹ Para el conocimiento de las diferentes campañas arqueológicas desarrolladas en el castillo de Monteagudo, véase Francisco José NAVARRO SUÁREZ y Carmen MARTÍNEZ SALVADOR, op. cit., pp. 18-25. Incluso resulta de gran interés la descripción realizada sobre el mismo por Navarro Palazón y Jiménez Castillo, quienes además coinciden en esa triple división del conjunto (Julio NAVARRO PALAZÓN y Pedro JIMÉNEZ CASTILLO, “La arquitectura de Ibn Mardaniṣh: revisión...”, op. cit., pp. 336-338 y fig. 6). Por su parte, dos son los recintos que distingue Manzano Martínez a la hora de detenerse en él (José Antonio MANZANO MARTÍNEZ, “Fortificaciones islámicas en la huerta de Murcia: sector septentrional...”, op. cit., pp. 390-405). Su planimetría podemos verla en estas dos últimas publicaciones mencionadas.

aunque, como se ha venido aceptando comúnmente, con algunas diferencias en cuanto a la delimitación de cada sector¹³⁹⁰. Sin embargo, además de las distintas estancias y aljibes mencionados –cuyo elevado número ha llevado a pensar que el castillo albergase también la función de granero estatal–, nos llama espacialmente la atención la existencia al sur del tercer recinto (R3) de una serie cimentaciones de muros que, en palabras de los citados autores, responderían a “lo que debió ser una enorme sala rectangular”¹³⁹¹.



Fig. 228. Restos de aljibe de la terraza superior. Castillo de Monteagudo (Murcia). Tercer cuarto del siglo XII.

Por todo ello nos encontramos con una tipología constructiva de carácter castrense formada por fuertes torres defensivas, restos de diferentes dependencias y aljibes –realizados en tapial y ladrillo (fig. 228)–, así como con un posible salón, cuya importancia nos sugiere una posible finalidad áulica y que, de ser esto así, justificaría el topónimo que le hemos atribuido con anterioridad, es decir, el de “Qaṣr faḡy al-maḡlis al-A’lā” que aparece citado en la *Qaṣīda maqṣūra* de al-Qartāḡannī. ¿Pudo haber sido éste el ámbito oficial utilizado por Alfonso X durante su estancia en Murcia en 1257 ante el previo abandono que, según algunos especialistas, sufrió el *Qaṣr b. Sa’d* durante época almohade y teniendo en cuenta, además, que el antiguo *Ḥiṣn al-Faraḡ* fue probablemente residencia de sus familiares en donde el monarca castellano establecería más tarde la Escuela de Traductores?

Caso contrario sucede en el castillejo. Ante la carencia de testimonios materiales que nos confirmen el papel que desempeñó el área delimitada por el primer recinto, la ausencia de un lienzo que protegiese la mayor parte del edificio principal y la existencia en este último de unas

¹³⁹⁰ Francisco José NAVARRO SUÁREZ y Carmen MARTÍNEZ SALVADOR, *op. cit.*, pp. 8-18. Véase también Julio NAVARRO PALAZÓN y Pedro JIMÉNEZ CASTILLO, “Aproximación al estudio del Castillejo de Monteagudo...”, *op. cit.*, p. 435; *id.*, “Arquitectura mardaní”..., *op. cit.*, pp. 129-130; *id.*, “Murcia Musulmana: arquitectura...”, *op. cit.*, p. 142.

¹³⁹¹ Francisco José NAVARRO SUÁREZ y Carmen MARTÍNEZ SALVADOR, *op. cit.*, p. 15.

torres huecas desprovistas de una función eminentemente defensiva, hay que añadir la naturaleza residencial del palacio propiamente dicho.

1.3.1.2-2. La distribución interna del edificio principal.

Lejos de volver a incidir en las observaciones realizadas por Julio Navarro y Pedro Jiménez respecto a las plantas y datos publicados por Torres Balbás, Gómez-Moreno y Georges Marçais, los citados especialistas realizan un pormenorizado análisis de este edificio¹³⁹², el cual ha sido seguido por la historiografía más reciente¹³⁹³. Identificado con el *Qaṣr b. Sa'd* de las fuentes árabes, poseía un patio rectangular de crucero de 33 m. x 18 m. con cuatro arriates a un nivel inferior (1'40 m.) y sendas albercas en los frentes menores (fig. 229). Así lo evidenciaban los restos de tuberías de plomo y desagües en una de ellas, concretamente en la meridional¹³⁹⁴, y en cuyo lugar se creyó inicialmente que se levantaron pabellones como ocurre en el Patio de los Leones de la Alhambra de Granada.



Fig. 229. Castillejo de Monteagudo. Restitución virtual del patio del crucero según Antonio Almagro. Manuel González.

La presencia de estas albercas inhabilitaría una comunicación longitudinal mientras que, por el contrario, la mayor anchura del andén transversal permite confirmar la circulación entre los extremos laterales. Incluso en algunos momentos se llegó a pensar en la existencia de una pequeña fuente en la intersección de los andenes y también, según la planta elaborada por Gómez-Moreno, en los frentes de dichas albercas¹³⁹⁵. Esto último no deja de resultarnos paradójico, sin embargo, y aunque no sucediera en el castillejo, la idea del agua ocupando la

¹³⁹² Julio NAVARRO PALAZÓN y Alejandro GARCÍA AVILÉS, *op. cit.*, pp. 297-300; Julio NAVARRO PALAZÓN y Pedro JIMÉNEZ CASTILLO, “Aproximación al estudio del Castillejo de Monteagudo...”, *op. cit.*, pp. 440-447; *id.*, “El castillejo de Monteagudo...”, *op. cit.*, pp. 74-84; *Id.*, “Arquitectura mardaní...”., *op. cit.*, pp. 121-124.

¹³⁹³ Véase, por ejemplo, Antonio ALMAGRO GORBEA, *op. cit.*, pp. 43-47; y Ana ALMAGRO VIDAL, *op. cit.*, pp. 227-234.

¹³⁹⁴ Leopoldo TORRES BALBÁS, “Paseos arqueológicos...”, *op. cit.*

¹³⁹⁵ Manuel GÓMEZ-MORENO, *El arte árabe español...*, *op. cit.*, p. 281; Julio NAVARRO PALAZÓN y Alejandro GARCÍA AVILÉS, *op. cit.*, pp. 299-230.

intersección del crucero la encontramos ya en la antigua *Dār aṣ-Ṣugrà* y en otras construcciones andalusíes, tal es el caso de los Reales Alcázares de Sevilla¹³⁹⁶.

En los lados mayores una crujía articulaba el espacio en diferentes estancias comunicadas entre sí, emplazándose en los cortos los salones principales precedidos, posiblemente, de un pórtico y cuyo acceso se realizaría, dada la luz comprendida entre sus jambas, a través de una triple arquería. Estas salas muestran el anacronismo que carecen de alhanías laterales. Dicho aspecto se ha querido justificar en lo innecesario que resultan dichos espacios en una zona donde la ausencia de una fuerte climatología invernal es predominante¹³⁹⁷, aunque no disponemos de ejemplos similares expuestos a este mismo factor meteorológico que nos permitan avalar dicho planteamiento por el momento. No obstante a ello hay que añadir la apertura al fondo de un mirador hacia el exterior, utilizando para ello las torres centrales de los frentes menores y configurándose así una planta en “T”. Esta misma solución se repite en los torreones que se disponen en el medio de los lados mayores, los cuales han sido y siguen siendo motivo de discusión en lo que a la entrada al palacio se refiere.

Otro de los rasgos interesantes es la función residencial que poseen los ángulos del edificio, a excepción del suroccidental, con un patio central en torno al cual se articulan diferentes estancias embutidas en las torres de las esquinas. De ahí que los citados autores sostengan que el jardín de crucero no fuese únicamente el núcleo neurálgico principal sobre el que se organizarían las dependencias de alrededor, sino que cada esquina contaba con la suya propia y, a su vez, eran independientes del resto, encontrando así su precedente más inmediato en el palacio zīrī de Asir (Argelia, segunda mitad del siglo X) y en la Zisa de Palermo (tercer cuarto del siglo XII) un claro paralelo como obra contemporánea al castillejo.



Fig. 230. Reconstrucción hipotética del acceso al interior del *Qaṣr b. Sa'd* según Antonio Almagro. Manuel González.

¹³⁹⁶ Nos referimos al denominado Patio del Crucero, al del Palacio del Yeso, al hallado en las intervenciones arqueológicas del Patio de la Montería llevadas a cabo por Miguel Ángel Tabales y al de la antigua casa de Contratación.

¹³⁹⁷ Ana ALMAGRO VIDAL, *op. cit.*, p. 235.

Según hemos avanzado, la entrada al mismo constituye hoy en día un verdadero objeto de debate. Frente a la teoría tradicional de ubicarla en el eje transversal del testero occidental del palacio e, incluso, añadiendo una segunda en el lado opuesto como señala Gómez-Moreno, la historiografía más moderna lo hace a través del lienzo suroccidental de la antemuralla (fig. 230). Una vez dentro una rampa o escalera se dispondría en el interior de la torre meridional del frente mayor del edificio principal que facilitaría el acceso en recodo a la plataforma superior, es decir, al palacio. Sin embargo Manzano Martínez no comparte esta hipótesis quien, siguiendo a González Simancas, localiza la entrada principal en el torreón central del frente noreste ante la necesidad de poseer un acceso mucho más monumental¹³⁹⁸.

A la espera de que futuras investigaciones arrojen algo de información al respecto y partiendo de los planteamientos formulados por Julio Navarro y Pedro Jiménez, Ana Almagro advierte en dichas soluciones el resultado de un recorrido protocolario hasta llegar al salón principal, que identifica con el localizado en el extremo noroccidental dada su orientación¹³⁹⁹. Según la citada autora la perfecta simetría de su planta hace que nos encontremos ante un “eje bidireccional”, alejándose así de los modelos orientales y limitándose la circulación no sólo a los andenes perimetrales –previo paso por las estancias de la crujía lateral occidental– sino también al transversal, los cuales conducen a potenciar ese ingreso quebrado hacia el interior desde la supuesta entrada en el ángulo suroccidental.

A su vez señala cómo la luz procedente del patio, de los espacios abiertos secundarios y de los miradores desempeñan un papel indiscutible. Es más. Encuentra en el salón del trono, asociado a la presencia del soberano, un cierto simbolismo producido por el contraste lumínico procedente del mirador al que se abre y del patio, añadiendo que “la posición a contraluz del monarca ante el mirador crea una situación de ventaja de éste respecto a los súbditos que accediesen al salón a solicitar su favor”¹⁴⁰⁰.

La importancia de las salas nobles se ha puesto también en relación con la altura que presentaban sus pavimentos –los cuales coincidían a su vez con los andenes del jardín– respecto a los de los núcleos secundarios. Estos últimos aparecían a un nivel inferior aunque, compartiendo la opinión de Manzano Martínez, esta diferencia debió responder más bien a la existencia de estancias destinadas al almacenamiento a modo de sótanos –como sucedía en el resto de las torres– sobre las que se levantaban sus correspondientes dependencias en altura y cuyos pavimentos no han llegado hasta nosotros, originándose así dicha confusión¹⁴⁰¹. Por su parte Torres Balbás ya hacía alusión gráfica a la existencia de dichos silos o aljibes en el dibujo que publicó de su planta en 1933¹⁴⁰². Es posible que su sistema de cubrición se realizase a través de bóvedas, de manera similar a los existentes en el castillo de Monteagudo. Incluso en la descripción que Amador de los Ríos nos ofrece acerca del castillejo, el autor se refiere a este tipo de estructuras en donde el paso del tiempo se convierte en testimonio inequívoco del estado que presentaban por entonces:

¹³⁹⁸ José Antonio MANZANO MARTÍNEZ, “Palacios fortificados islámicos en la huerta de Murcia...”, *op. cit.*, pp. 256-258. Véase también Manuel GONZÁLEZ SIMANCAS, *op. cit.*, II, p. 286, quien ya hacía referencia a la existencia de dos puertas en el centro de los frentes mayores.

¹³⁹⁹ Ana ALMAGRO VIDAL, *op. cit.*, pp. 235-239. Véase también Julio NAVARRO PALAZÓN y Pedro JIMÉNEZ CASTILLO, “Casas y palacios de la Murcia andalusí...”, *op. cit.*, p. 711.

¹⁴⁰⁰ *Ibidem*, p. 238.

¹⁴⁰¹ José Antonio MANZANO MARTÍNEZ, “Palacios fortificados islámicos en la huerta de Murcia...”, *op. cit.*, p. 258. Así se desprende a su vez de la descripción realizada por Manuel GONZÁLEZ SIMANCAS, *op. cit.*, II, p. 285.

¹⁴⁰² Leopoldo TORRES BALBÁS, “Paseos arqueológicos...”, *op. cit.*

Crece la hierba y crece la cebada como penacho flotante sobre la tierra vegetal amontonada con el transcurso de los años sobre las bóvedas no descubiertas de las desconocidas estancias, y retiembla el suelo al paso del visitante, acusando existir allí, Dios sabe desde cuándo, cerradas las habitaciones de aquel fuerte; alguna hay que hoy ofrece el aspecto de profunda cava, con sus muros blanqueados [...] ¹⁴⁰³.

¿A qué lugar corresponderían esas bóvedas que vio el citado arabista en su visita? Ciertamente que Torres Balbás ya nos hablaba para el caso del *Ḥiṣn Muntaqūd* que las torres del frente septentrional del recinto superior estaban cubiertas por bóvedas de medio cañón ¹⁴⁰⁴, las cuales pervivieron en mayor o menor medida al igual que la altura de sus torreones si tenemos en cuenta la secuencia ocupacional de la que participó esta fortaleza en el transcurso de los años ¹⁴⁰⁵. Sin embargo, sobre el castillejo de Monteagudo no disponemos de más noticias acerca de este aspecto que las proporcionadas por Amador de los Ríos y que coinciden con las descripciones que sobre él realiza González Simancas a principios de la siguiente centuria. Pero sabemos que cuando Andrés Soberano inició las excavaciones arqueológicas en dicha construcción ésta se encontraba totalmente arruinada, situación que debió ser similar a la de finales del siglo XIX y cuyo momento de abandono los especialistas adscriben a época almohade.

Junto a este panorama desolador hay que añadir que, partiendo de la doble división que defiende Manzano Martínez tanto para los niveles del suelo de las habitaciones secundarias como de los torreones, las techumbres superiores serían lo primero en venirse abajo ¹⁴⁰⁶, no quedando por lo tanto vestigio material alguno en pie. Caso contrario debió ocurrir con el cubrimiento de las estancias inferiores en donde, siguiendo el fragmento anterior, se encontraban cerradas y soterradas. Aun así su apariencia interior denotaba el uso para el que debieron ser empleadas, como además parece confirmarlo el hecho de que, en palabras del mencionado autor, “temblase el suelo al paso del visitante”, pudiendo corroborar de esta forma la existencia de unos espacios huecos por debajo del pavimento de los ámbitos citados que coincidiría con el de las salas nobles y los andenes del jardín.

Incluso un siglo antes Lozano Santa mencionaba la presencia en el castillejo de Monteagudo de unos “acueductos subterráneos, que se dirigen al declive meridional, donde se manifiesta obra subterránea también” ¹⁴⁰⁷. Este hecho demuestra el abastecimiento de agua con el que fue provisto dicha edificación y al que ya se referían González Simancas ¹⁴⁰⁸ y Torres Balbás ¹⁴⁰⁹, suministro que requerirían no sólo las albercas del jardín, sino también los aljibes.

¹⁴⁰³ Rodrigo AMADOR DE LOS RÍOS, *Murcia y Albacete...*, op. cit., p. 526.

¹⁴⁰⁴ Leopoldo TORRES BALBÁS, “Monteagudo y ‘el castillejo’ en la vega...”, op. cit., p. 367.

¹⁴⁰⁵ A las noticias proporcionadas por Juan Torres Fontes (*Repartimiento de la huerta y campo de Murcia...*, op. cit., pp. 73-75), así como por Navarro Suárez y Martínez Salvador (op. cit., pp. 4-8), dice Juan Lozano Santa sobre el castillo de Monteagudo: “Es, y asido fortaleza inexpugnable, aun despues de la restauracion” (Juan LOZANO SANTA, op. cit., II, p. 165). Incluso un siglo después, señala Rodrigo Amador de los Ríos: “[...] y á la parte del norte se distingue, como abiertas en la roca, construcciones que antes se levantaban de ella, y que utilizadas acaso en el pasado siglo y en el presente, durante la guerra de sucesión y la de la Independencia, conservan todavía sus muros al interior blanqueados” (Rodrigo AMADOR DE LOS RÍOS, *Murcia y Albacete...*, op. cit., p. 519).

¹⁴⁰⁶ Así lo expresa también González Simancas en su descripción (Manuel GONZÁLEZ SIMANCAS, op. cit., II, p. 285).

¹⁴⁰⁷ Juan LOZANO SANTA, op. cit., II, p. 165.

¹⁴⁰⁸ Manuel GONZÁLEZ SIMANCAS, op. cit., II, p. 285.

¹⁴⁰⁹ Leopoldo TORRES BALBÁS, Monteagudo y ‘el castillejo’ en la vega..., op. cit., p. 369.

De estos vestigios conservamos hoy día evidencias materiales en su entorno junto a los restos de otras construcciones que hacían de esta zona un lugar para el disfrute y el placer¹⁴¹⁰, pudiendo avalar con ello la idea propuesta por la mayor parte de los especialistas de identificar el antiguo *Qaṣr b. Sa'd* con el palacio de recreo de Ibn Mardanīš.

Llegados a este punto, coincidimos con los diferentes autores en descartar una arquitectura sincera para este particular en donde su aspecto fortificado no se corresponde con la funcionalidad que desempeñó, como podría haber ocurrido en la inacabada fortaleza de La Asomada. No obstante, la idea de dotar a esta construcción con esa connotación castrense, constituye una realidad ante la amenaza almohade.

1.3.1.2-3. Estado actual de la cronología.

La ocupación del Real de Monteagudo desde la Antigüedad fue ya puesta de manifiesto por Lozano Santa a finales del siglo XVIII, quien encontró en las edificaciones existentes un pasado romano¹⁴¹¹. Pero lejos de esta inclinación formal hacia el mundo clásico, dicha presencia queda avalada por el hallazgo en las faldas del *Hiṣn Muntaqūd* de numerosos materiales de diversa cronología¹⁴¹² a la que también se refiere la historiografía más moderna¹⁴¹³. Incluso en lo que respecta al topónimo de “Monteagudo” el historiador jumillano afirma que es un término castellano empleado tras la conquista y que, según Díaz Cassou, deriva de la voz romana *Mons Acutus*¹⁴¹⁴. Además la expresión *Muntaqūd* se ha venido interpretando como un mozarabismo¹⁴¹⁵, la cual hemos visto que aparece citada en los textos árabes y cuyo significado, en el que coinciden dichos autores, hace alusión a la orografía del lugar.

Pero al margen de esa factura romana propuesta para sus muros, Díaz Cassou defendía la reutilización del castillo de Monteagudo en época islámica con las reformas pertinentes que debieron tener lugar por entonces en él, alterando así su primitiva fisonomía. A diferencia de Amador de los Ríos, quien adscribe su construcción a los años de dominio almohade, ya hemos tenido ocasión de comentar cómo estas obras parecen responder más bien al gobierno de Ibn Mardanīš, según han podido interpretar algunos autores de la documentación escrita¹⁴¹⁶ entre otros aspectos en los que nos detendremos a continuación. Que existió una construcción anterior con el mismo nombre es un hecho que no sólo tenemos documentado a finales del siglo XI

¹⁴¹⁰ Julio NAVARRO PALAZÓN y Pedro JIMÉNEZ CASTILLO, “Aproximación al estudio del Castillejo de Monteagudo...”, *op. cit.*, pp. 447-448; *id.*, “El castillejo de Monteagudo...”, *op. cit.*, pp. 95-97; *id.*, “Arquitectura mardanísi”..., *op. cit.*, p. 121.

¹⁴¹¹ Juan LOZANO SANTA, *op. cit.*, II, p. 165.

¹⁴¹² *Ibidem*, pp. 163-165; Pedro DÍAZ CASSOU, “Castillos de Murcia”..., *op. cit.*, n° 3285, p. 2; Rodrigo AMADOR DE LOS RÍOS, *Murcia y Albacete*..., *op. cit.*, pp. 142-143 y 514-517. Véase también lo referido por Joaquín Báguena sobre este aspecto en Juan TORRES FONTES, *Batiburrillo murciano. Historia, costumbres, textos, curiosos*, Murcia, 1998, pp. 39-44.

¹⁴¹³ Leopoldo TORRES BALBÁS, “Paseos arqueológicos...”, *op. cit.*; Francisco José NAVARRO SUÁREZ y Carmen MARTÍNEZ SALVADOR, *op. cit.*, p. 3.

¹⁴¹⁴ Juan LOZANO SANTA, *op. cit.*, II, p. 160; Pedro DÍAZ CASSOU, “Castillos de Murcia”..., *op. cit.*, n° 3284, p. 2.

¹⁴¹⁵ Julio NAVARRO PALAZÓN y Pedro JIMÉNEZ CASTILLO, “Aproximación al estudio del Castillejo de Monteagudo...”, *op. cit.*, p. 438.

¹⁴¹⁶ Nos referimos al ya citado texto que recoge Ibn al-Jaṭīb y en el que se habla del trabajo forzado en el castillo de Monteagudo (véase también *ibidem*, pp. 435-436).

gracias a Ibn al-Abbār, sino también a través de la propia arqueología, habiéndose detectado ciertos vestigios arquitectónicos previos que demuestran esta realidad¹⁴¹⁷.

A estas circunstancias en las que el emir murciano promovió la reforma de una fortificación existente que dominaba la vega de Murcia, hay que añadir la edificación en sus inmediaciones del castillejo de Monteagudo. Sobre este último la historiografía de finales del siglo XIX señalaba que se trataba de una construcción islámica de nueva factura, decantándose Amador de los Ríos por fecharla a principios del siglo XIII “en los días en que Murcia se proclama independiente del poderío de los sultanes almohades”¹⁴¹⁸, es decir, durante los años del gobierno de Ibn Hūd al-Mutawakkil, basándose para ello en un fragmento de yesería recogida.

Sin embargo ya hemos visto cómo Torres Balbás identificó su obra con el esplendoroso gobierno de Ibn Mardaniš, atendiendo en un primer momento al análisis de los restos decorativos conservados e identificando, al mismo tiempo, dicha construcción con el denominado *Qaṣr b. Sa’d* por al-Qartāyannī¹⁴¹⁹. Incluso las similitudes que presenta la disposición de sus torres y el material de sus muros con el castillo de Monteagudo, como ya advertía González Simancas¹⁴²⁰ –además de la mencionada particularidad que anuncian los torreones de las esquinas–, han permitido contextualizar ambos edificios dentro del programa constructivo iniciado por el rey Lobo de las crónicas cristianas al que se refería al-Yasa’.

Recientemente algunos autores han cuestionado la cronología que tradicionalmente se viene admitiendo para el castillejo de Monteagudo llevándola entre 1261 y 1348¹⁴²¹. Los motivos que han conducido a ello responden a la existencia de un fragmento de yesería con inscripción epigráfica incompleta (fig. 231), procedente de este último y actualmente en el Museo Arqueológico de Murcia, en la que se puede leer el lema nazarí *wā lā gālib illā Allāh ta’* (“No hay vencedor sino Dios, ensalzado sea”) y que por sus características estilísticas ha sido relacionada con otros ejemplos de la Península predominantes en el siglo XIV¹⁴²². A su vez la metrología realizada de sus paramentos les ha conducido a avalar su propuesta, admitiendo la utilización en esta construcción de una medida para las tapias de encofrado que coincide con la antigua vara de Toledo (76 cm.) frente al codo rasasī (52-55 cm.) y mamunī (45 cm.) generalizados en al-Andalus antes y después de la presencia de los unitarios, respectivamente.

Al margen de todo ello, los citados especialistas añaden que su ausencia en la documentación escrita sería un indicio más para fechar dicha construcción en el momento referido. No obstante, y aún barajando la remota posibilidad que el *Qaṣr b. Sa’d* mencionado por al-Qartāyannī a finales del siglo XIII no respondiese al identificado como el castillejo de Monteagudo, debemos ser conscientes de que por el mero hecho de no aparecer en los textos árabes no significa que no existiese, como ocurre en otros casos.

¹⁴¹⁷ *Id.*, “Murcia Musulmana: arquitectura...”, *op. cit.*, p. 142; Francisco José NAVARRO SUÁREZ y Carmen MARTÍNEZ SALVADOR, *op. cit.*, p. 4.

¹⁴¹⁸ Rodrigo AMADOR DE LOS RÍOS, *Murcia y Albacete...*, *op. cit.*, pp. 526-527.

¹⁴¹⁹ Leopoldo TORRES BALBÁS, “Monteagudo y ‘el castillejo’ en la vega...”, *op. cit.*, p. 371.

¹⁴²⁰ Manuel GONZÁLEZ SIMANCAS, *op. cit.*, II, p. 286.

¹⁴²¹ Virgilio MARTÍNEZ ENAMORADO, Carmen MARTÍNEZ SALVADOR y Jesús BELLÓN AGUILERA, “A vueltas con la cronología del edificio del Castillejo de Monteagudo, Murcia: estudio de un epígrafe con el lema de los nazaríes y reflexiones sobre la metrología de sus tapias constructivas”, *Verdolay*, 10 (2007), pp. 225-235. Véase también Carmen MARTÍNEZ SALVADOR y Jesús BELLÓN AGUILERA, *op. cit.*, pp. 75-80.

¹⁴²² Sobre un estudio más detallado de esta yesería, véase Virgilio MARTÍNEZ ENAMORADO, *op. cit.*, pp. 261-263.



Fig. 231. Placa de yesería con decoración epigráfica y de ataurique. Mediados del siglo XIV. Museo Arqueológico de Murcia.

Ante este discutido planteamiento, son numerosas las razones de peso que se han manifestado en contra¹⁴²³ y que abordaremos de manera sucinta. Junto a los argumentos expuestos a favor de su atribución durante los años de gobierno de Ibn Mardaniš en lo que respecta no sólo a la documentación escrita sino también al ámbito arquitectónico, es el exhaustivo estudio de los materiales y de la ornamentación conservada lo que ha permitido corroborar y completar la adscripción a este período. Además de los restos dados a conocer a raíz de las excavaciones realizadas por Andrés Sobejano en las que vieron luz varios fragmentos de yeserías y de zócalos pintados, dos capiteles y algunas basas¹⁴²⁴, las investigaciones llevadas a cabo a finales de la centuria pasada por Julio Navarro y Pedro Jiménez nos llevan a compartir con ellos el contexto en que tuvo lugar su construcción¹⁴²⁵.

Según los citados especialistas, la marcada raigambre almorávide que muestran los motivos de ataurique presentes en sus yeserías permitió asociar este tipo de decoración al siglo XII como en su día señalara Gómez-Moreno¹⁴²⁶, cuyo barroquismo es una clara característica de la estética impuesta por el emir mardaniší ante la presencia almohade en el resto de al-Andalus. Ejemplos de estos modelos podemos ver en la *Dār aš-Šugrà*, en el castillejo de Monteagudo y

¹⁴²³ Julio NAVARRO PALAZÓN y Pedro JIMÉNEZ CASTILLO, “Casas y palacios de la Murcia andalusí...”, *op. cit.*, 712-713; *id.*, “La arquitectura de Ibn Mardaniš: revisión...”, *op. cit.*, pp. 313-316.

¹⁴²⁴ Nos referimos a la que fotografió Andrés Sobejano junto con dos capiteles pertenecientes al castillejo de Monteagudo (*id.*, “El castillejo de Monteagudo...”, *op. cit.*, fig. 48) y a la que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional (*Red Digital de Colecciones de Museos en España* [en línea], <http://ceres.mcu.es/pages/Main> [consulta: 2 noviembre 2011]).

¹⁴²⁵ Julio NAVARRO PALAZÓN y Pedro JIMÉNEZ CASTILLO, “El castillejo de Monteagudo...”, *op. cit.*, pp. 84-92; *id.*, “Arquitectura mardaniší”..., *op. cit.*, pp. 119-121 y 124-125.

¹⁴²⁶ Manuel GÓMEZ-MORENO, *El arte árabe español...*, *op. cit.*, p. 282.

en el Palacio de Pinohermoso (Játiva), ya sea en las albanegas de los arcos, decorando sus dovelas o en paneles (figs. 232 y 233).

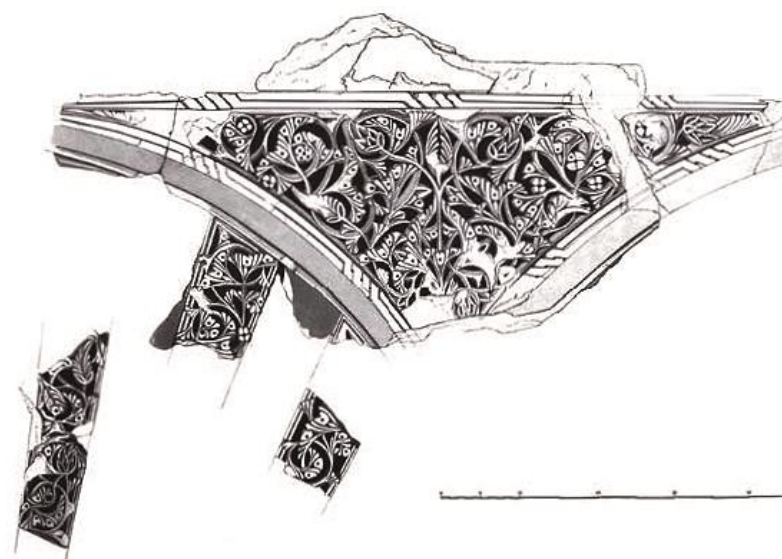


Fig. 232. Dibujo de albanega central. Castillejo de Monteagudo, Murcia. Tercer cuarto del siglo XII. Museo Arqueológico Nacional y Museo de Murcia. Julio Navarro y Pedro Jiménez.



Fig. 233. Albanega central de la portada de acceso al salón. Detalle. Palacio de Pinohermoso, Játiva (Valencia). Tercer cuarto del siglo XII. Museo Municipal de Játiva.

Del mismo modo la epigrafía cursiva se convierte una vez más en una valiosa aportación donde el lema *al-yumn wa-l-iqbāl* (la felicidad y la prosperidad) aparece enmarcando dichas dovelas¹⁴²⁷ (fig. 234), como hemos tenido ocasión de comprobar en la antigua *Dār aṣ-Ṣuḡrā*. No

¹⁴²⁷ Véase también Virgilio MARTÍNEZ ENAMORADO, *op. cit.*, pp. 234 y 243-245.

obstante la escritura cúfica de tradición almorávide siguió perviviendo durante estos momentos tanto en el *Qaṣr b. Sa'd* como en el castillo de Monteagudo (figs. 235 y 236), completando de esta forma su aparente ausencia durante este período en la mencionada *Dār aṣ-Ṣugrà*. Según los estudios realizados mostraba ciertas diferencias —en lo que a su estilo se refiere— con la empleada bajo dominio almohade, de cuyos ejemplos contamos en esta última¹⁴²⁸. A pesar de ello podemos observar cómo algunos de los términos de las leyendas comentadas —*al-‘izza li-llāh* (la gloria es de Dios), *al-mulk li-llāh* (el poder es de Dios) y *al-ḥawd lī-llāh* (alabado sea Dios)— también fueron utilizados, entre otros, por entonces.



Fig. 234. Dovela de un arco con inscripción cursiva procedente del castillejo de Monteagudo, Murcia. Tercer cuarto del siglo XII. Museo Arqueológico de Murcia.

Las semejanzas que todo este tipo de decoración muestra con la ya vista en la antigua *Dār aṣ-Ṣugrà*, en el Palacio de Pinohermoso y en el castillo de Monteagudo, avalan la contemporaneidad de los mismos y, por consecuencia, su filiación a los años de gobierno de Ibn Mardaniš. Pero es más. A partir de los zócalos que se disponían en las salones norte y sur del *Qaṣr b. Sa'd* (fig. 237), cuya ubicación y motivos conocemos a partir de las imágenes publicadas, podemos comprobar su vinculación a esta etapa. Una vez más, la influencia almorávide queda reflejada a través de los entrelazos en almagra sobre fondo blanco y cuyos paralelos más inmediatos se encuentran en la ya citada *Dār aṣ-Ṣugrà*¹⁴²⁹.

¹⁴²⁸ *Ibidem*, pp. 247-259.

¹⁴²⁹ Manuel GÓMEZ-MORENO, *El arte árabe español...*, op. cit., p. 280; Julio NAVARRO PALAZÓN y Pedro JIMÉNEZ CASTILLO, "El castillejo de Monteagudo...", op. cit., pp. 92-94.



Fig. 235. Fragmento de yesería con inscripción cúfica procedente del castillejo de Monteagudo, Murcia. Tercer cuarto del siglo XII. Museo Arqueológico Nacional.



Fig. 236 Arranque de un arco con inscripción cúfica en su alfiz procedente del castillo de Monteagudo, Murcia. Tercer cuarto del siglo XII. Museo Arqueológico de Murcia.

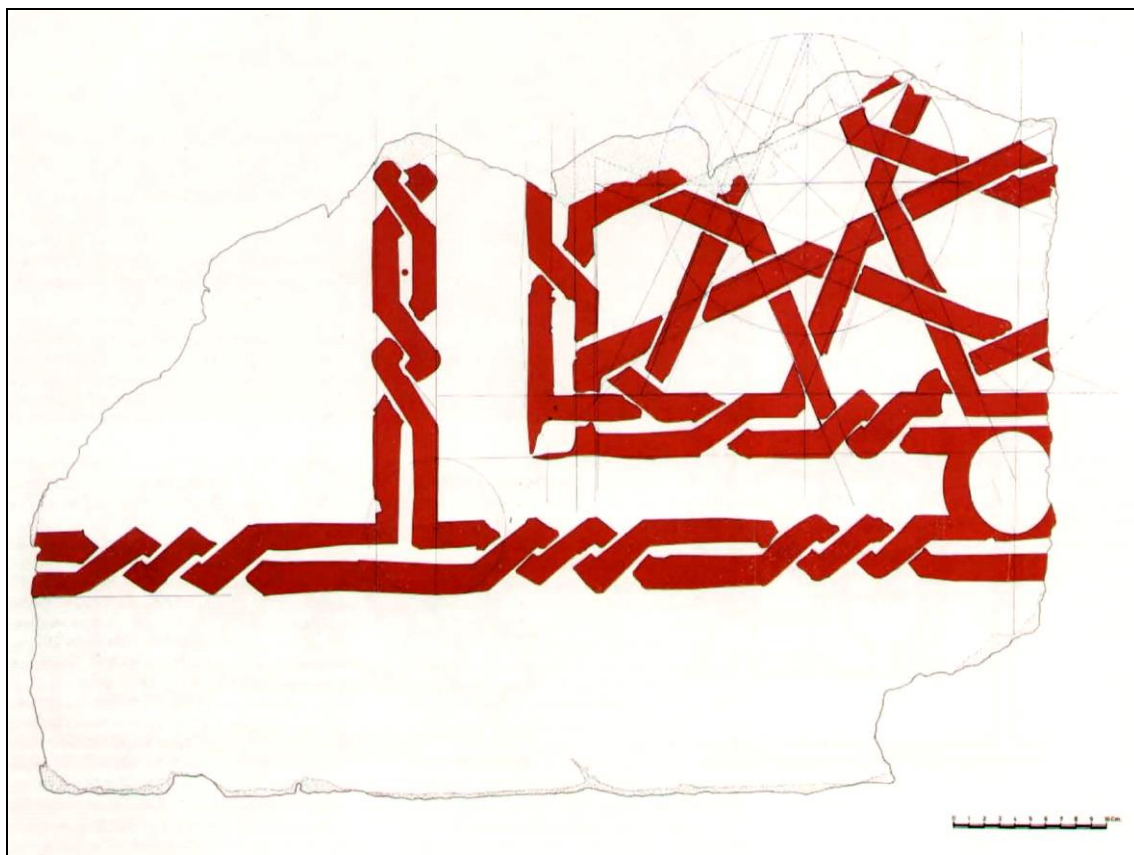


Fig. 237. Dibujo de zócalo pintado. Castillejo de Monteagudo (Murcia). Tercer cuarto del siglo XII.

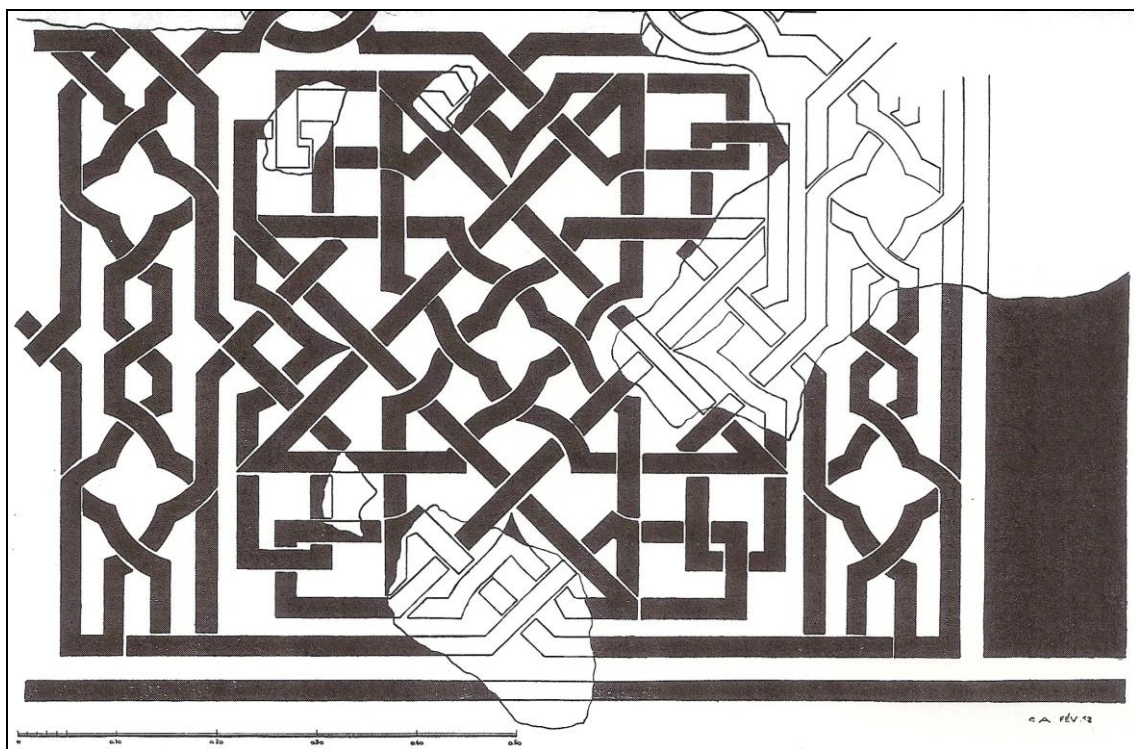


Fig. 238. Restitución del zócalo pintado perteneciente al *Qaṣr al-Ḥayār* de Marraquech. Época almorávide.



Fig. 239. Vista general del zócalo pintado perteneciente al Palacio de Orive, Córdoba (siglo XII).

Aunque no es objeto de este trabajo desarrollar un exhaustivo análisis sobre los zócalos hispanomusulmanes como en su momento hizo Torres Balbás¹⁴³⁰, consideramos oportuno detenernos brevemente en los rasgos estilísticos que muestran los que ahora nos ocupan, siendo partícipes de esa continuidad que, desde época omeya, mantuvieron en el ámbito arquitectónico. Ante la todavía pervivencia de la línea curva presente en algunos ejemplos almorávides como los pertenecientes al *Qaṣr al-Ḥaḡar* de Marrakech¹⁴³¹ (fig. 238), los recuperados del Palacio de Orive de Córdoba (fig. 239), en nuestra opinión¹⁴³², y de la *Dār aṣ-Ṣuġrā* de Murcia –vinculados estos últimos a los referidos para una primera fase ocupacional¹⁴³³ (véase fig. 197)–, en el castillejo de Monteagudo las formas se van complicando originándose figuras geométricas basadas en estrellas de seis y ocho puntas similar a los hallados en una casa de la Chanca de Almería¹⁴³⁴ (fig. 240) y que en época almohade irían alcanzando una mayor esquematización, tal es el caso de los citados restos de la vivienda localizada en el lugar donde hoy se levanta la

¹⁴³⁰ Leopoldo TORRES BALBÁS, “Los zócalos pintados en la arquitectura hispanomulmana”, A.A., VII, 2 (1942), pp. 395-417.

¹⁴³¹ Jacques MEUNIER, “La forteresse de Yousof ibn Tachfin”, en *Recherches archeologiques à Marrakech*, París, 1952, pp. 19-24.

¹⁴³² Atendiendo al estilo pictórico que presentan dichos zócalos y comparándolo con los ejemplos conservados en Marrakech (*ibidem*, pp. 20-23), pensamos que podrían pertenecer a la primera mitad del siglo XII. Por su parte, algunos autores los contextualizan en su segunda mitad, durante los años de dominio almohade (véase Ana GARCÍA BUENO y Víctor J. MEDINA FLÓREZ, “Zócalos hispanomusulmanes en el Palacio de Orive”, A.A.C., 12 (2001), pp. 113-139; y Álvaro CÁNOVAS UBERA, Silvia CARMONA BERENGUER y Román RIVERA JOFRÉ, “Las pinturas almohades del palacio de Orive (Córdoba, España)”, en Carmen Guiral Pelegrín (ed.), *Circulación de temas y sistemas decorativos en la pintura mural antigua. Actas del IX Congreso Internacional de la Association Internationale pour la Peinture Murale Antique* (Calatayud, 21-25 de septiembre de 2004), Zaragoza, 2007, pp. 491-494).

¹⁴³³ Indalecio POZO MARTÍNEZ, Alfonso ROBLES FERNÁNDEZ y Elvira NAVARRO SANTACRUZ, “Arquitectura y artes decorativas del siglo XII...”, *op. cit.*, p. 215-220.

¹⁴³⁴ Leopoldo TORRES BALBÁS, “Restos de una casa árabe en Almería”, A.A., X, 1 (1945), pp. 170-177. Véase también Manuel GÓMEZ-MORENO, *El arte árabe español...*, *op. cit.*, pp. 268-270.

catedral de Sevilla¹⁴³⁵ (véase fig. 206) o, con un estilo más evolucionado, en el salón meridional del Patio del Yeso del antiguo alcázar sevillano¹⁴³⁶ (véase fig. 73).

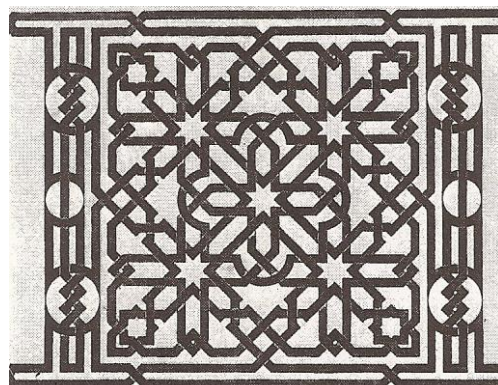


Fig. 240. Dibujo de zócalo pintado perteneciente a una casa en la Chanca de Almería. Siglo XII.

Llegados a este punto, no hay que olvidar el momento de abandono del que participó el *Qaṣr b. Sa'd* a partir de la incorporación de Murcia al gobierno almohade. El amplio número de materiales conservados del tercer cuarto del siglo XII, junto con la interpretación que los diferentes especialistas han realizado de los versos 295 y 296 de la *Qaṣīda maqṣūra* de al-Qartāyannī, es lo que ha llevado a la historiografía a compartir dicha opinión. Pero curiosamente parece ser que este panorama fue el mismo con el que se encontró un siglo antes Ṣafwān b. Idrīs tanto en el palacio de Finestrat como en el de Calpe¹⁴³⁷ y que, como hemos avanzado, recibían idéntico nombre que en el caso murciano. Además, sabemos que Ṣafwān b. Idrīs fue coetáneo a los primeros años en que el antiguo reino de Ibn Mardanīš pasó a estar bajo el dominio de los unitarios, aspecto que nos lleva a pensar que, efectivamente, el castillejo de Monteagudo debió sufrir por entonces la misma suerte que las construcciones citadas.

Dicho esto consideramos arriesgado, por un lado, fechar este edificio en base a la existencia de un epígrafe descontextualizado —como en su día lo hiciera Rodrigo Amador de los Ríos—, cuya posible procedencia pudo haber sido resultado de cualquier tipo de circunstancia añadida. Incluso Martínez Enamorado aclara en una publicación posterior que dicha yesería podría pertenecer al lote de fragmentos hoy perdidos de los siglos XIV y XV predominantes en el castillo de Larache y no al castillejo¹⁴³⁸. Por otro lado, deberemos esperar a que futuras

¹⁴³⁵ Álvaro JIMÉNEZ SANCHO, “Hallazgo de un zócalo pintado islámico en la catedral de Sevilla”, *A.Q.*, XX, 2 (1999), pp. 377-385; *id.*, “Excavación arqueológica en dos pilares de la catedral de Sevilla”, en *A.A.A.* 1999, 3 vols., Sevilla, 2002, III (2), p. 893.

¹⁴³⁶ Magdalena VALOR PIECHOTTA, *La arquitectura militar y palatina en la Sevilla musulmana*, Sevilla, 1991, p. 83; Rafael MANZANO MARTOS, “El alcázar de Sevilla: los palacios almohades”, en Magdalena Valor Piechotta (coord.), *El último siglo de la Sevilla Islámica (1147-1248)*, Sevilla (Catálogo de la exposición celebrada en Sevilla del 5 de diciembre de 1995 al 14 de enero de 1996), 1995, p. 111; *id.*, “Casas y palacios en la Sevilla almohade: sus antecedentes hispanos”, en Julio Navarro Palazón (ed.), *Casas y palacios de al-Andalus. Siglos XII y XIII*, Barcelona-Granada, 1995pp. 343-346; Alfonso JIMÉNEZ MARTÍN, “La explanada de Ibn Jaldún. Espacios civiles y religiosos de la Sevilla almohade”, en Manuel González Jiménez (coord.), *Sevilla 1248. Congreso Internacional Conmemorativo del 750 Aniversario de la Conquista de la Ciudad de Sevilla por Fernando III, Rey de Castilla y León* (Sevilla, 23-27 de septiembre de 1998), Madrid, 2000, p. 53; Teresa VALLE FERNÁNDEZ y Pedro J. RESPALDIZA LAMA, “La pintura mural almohade en el Palacio del Yeso”, *A.A.S.*, 1 (2000), pp. 56-73.

¹⁴³⁷ Así lo pone de manifiesto M^a Jesús Rubiera a la hora de referirse al palacio de Finestrat (M. Jesús RUBIERA MATA, “El Rey Lobo de Murcia...”, *op. cit.*, pp. 192-193).

¹⁴³⁸ Virgilio MARTÍNEZ ENAMORADO, *op. cit.*, pp. 231-232.

investigaciones realicen un pormenorizado estudio acerca del alzado estratigráfico de sus paramentos.

1.3.1.3. Consideraciones finales en torno al “lugar de recreo” de Ibn Mardanīš: el *Ḥiṣn al-Faraṣ*.

Con esta expresión Ibn Ṣāḥib al-Salā hace referencia al emplazamiento donde se establecieron las tropas almohades durante la campaña de 1171¹⁴³⁹ y que conllevó no sólo el definitivo debilitamiento del poder de Ibn Mardanīš, sino también el posterior sometimiento de la ciudad de Murcia. Incluso según hemos mencionado con anterioridad, éste debió ser el mismo que ocuparon previamente los unitarios tras la batalla del “Llano de al-Ŷallāb” (1165) y que el citado cronista describe como el “lugar de descanso de su residencia”¹⁴⁴⁰, en la vega murciana. El aspecto que mostraba dicho escenario justificaría el apelativo que recibió por entonces donde, además de poseer jardines, huertas y espacios destinados para el disfrute y el esparcimiento que los unitarios no dudaron en arrasarse durante el tiempo en que duraron ambas empresas, estaba dominado por una construcción llamada *Ḥiṣn al-Faraṣ*. A este mismo también alude al-Bayḍaq y, años después, al-Qarṭāṣannī.

Tradicionalmente se ha venido aceptando la derivación de su topónimo en el término “Larache”¹⁴⁴¹, coincidiendo de esta forma con los restos arquitectónicos localizados en el flanco septentrional de Murcia que llevan su nombre y de los que ya se hacían eco Lozano Santa y Díaz Cassou¹⁴⁴². Incluso este último señalaba que era “casa de recreo”, explicando por qué éstas aparecían fortificadas:

[...] porque en tiempos antiguos y medios y hasta en parte de los modernos, las casas de campo estuvieron, por regla general, fortificadas, y de aquí que a muchas se las siga llamando castillos (*chateaux*) en Francia, y torres en España: Torreaguera, sin ir mas lejos, y Torres de Cutillas, fueron casas de campo de *Agiuera* y del *godo*, y la última, verdadera casafuerte¹⁴⁴³.

Por su parte González Simancas describió en los primeros años de la siguiente centuria el aspecto que presentaba en esos momentos, construcción que, a diferencia de lo que veíamos en el caso del castillo y castillejo de Monteagudo, estaba formada por dos recintos cuadrangulares concéntricos de tapial de argamasa carentes de torreones y cuyos contrafuertes “están encajados, uno en cada ángulo y dos en las cortinas”¹⁴⁴⁴. No obstante, y habiéndose considerado como una obra romana hasta la fecha, el citado autor plantea que de responder a época islámica debió sufrir importantes intervenciones en el siglo XV, como así se desprende de su construcción y de los fragmentos de yeserías ornamentales que fueron depositados en el Museo Provincial, hoy perdidos.

¹⁴³⁹ IBN ṢĀḤIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 158.

¹⁴⁴⁰ *Ibidem*, p. 78.

¹⁴⁴¹ Acerca de dicho topónimo véase José Antonio MANZANO MARTÍNEZ y Francisca BERNAL PASCUAL, “Un palacio fortificado musulmán en la huerta de Murcia...”, *op. cit.*, p. 155; Julio NAVARRO PALAZÓN y Pedro JIMÉNEZ CASTILLO, “Aproximación al estudio del Castillejo de Monteagudo...”, *op. cit.*, pp. 448-449.

¹⁴⁴² Juan LOZANO SANTA, *op. cit.*, II, p. 165; Pedro DÍAZ CASSOU, “Castillos de Murcia”..., *op. cit.*, nº 3294, p. 3.

¹⁴⁴³ Pedro DÍAZ CASSOU, “Castillos de Murcia”..., *op. cit.*, nº 3294, p. 3.

¹⁴⁴⁴ Manuel GONZÁLEZ SIMANCAS, *op. cit.*, II, p. 288.

Incluso las referencias documentales del *Ḥiṣn al-Farāy* y del *Qaṣr b. Sa'd* en la *Qaṣīda maqṣūra* de al-Qartāyannī permitieron a Torres Balbás relacionar este último con los vestigios del *Castellar*, confirmando así la identificación propuesta para los restos conservados en Larache¹⁴⁴⁵. A pesar de ello la concreta localización del *Ḥiṣn al-Farāy* en el Real de Monteagudo ha sido y sigue siendo un tema de discusión por parte de los investigadores, algunos de los cuales comparten la opinión de vincular, por un lado, su nombre con el castillejo¹⁴⁴⁶ y cuyo abandono la historiografía lo ha venido asociando a las campañas emprendidas por los almohades en los años 1165 y 1171. Por otro lado se ha llegado a plantear que, por su etimología, podría tratarse del castillo que domina toda esta área, mientras que el término “Monteagudo” designaría el enclave sobre el que se eleva dicha fortificación pudiendo ésta llamarse también *Ḥiṣn Muntaqūd*¹⁴⁴⁷. Pero no sólo dicha atribución constituye una problemática que hoy en día es objeto de debate, sino que los diferentes planteamientos en cuanto a su cronología persisten actualmente. Ante este panorama, creemos oportuno partir de los vestigios arquitectónicos que responden al castillo de Larache para poder abordar esta discusión.

Dejando a un lado la atribución romana para el momento fundacional de este edificio, estudios posteriores asocian su construcción a época islámica. Así queda avalado por la fábrica de su obra, a lo que hay que añadir los fragmentos de yeserías recuperados que, una vez más, serán determinantes para fechar dicho conjunto. Torres Balbás ya hacía mención a la existencia de algunos ejemplos que por su decoración “son parecidos a los recientemente encontrados en el Castillejo; otros son de tipo granadino, de los siglos XIV al XV”¹⁴⁴⁸. En base a los primeros de ellos Julio Navarro y Pedro Jiménez lo adscriben a mediados del siglo XII¹⁴⁴⁹, formando así este edificio parte del ideario palatino-militar formulado por Ibn Mardanīš al norte de Murcia. No obstante, y como advierte Martínez Enamorado, en un estudio posterior sobre la arquitectura mardanīšī estos especialistas no incluyeron el castillo de Larache¹⁴⁵⁰, dejando implícita la diferenciación arquitectónica existente con respecto al castillo de Monteagudo, al castillejo y a la fortificación de la Asomada.

Teniendo claros los rasgos morfológicos que caracterizan a cada uno de ellos, Manzano Martínez y Bernal Pascual apuntan una “disincronía temporal” para dicho palacio, añadiendo que probablemente fuese construido durante los años de dominación almohade partiendo del análisis de sus muros y del abundante material cerámico hallado de finales del siglo XII y

¹⁴⁴⁵ Leopoldo TORRES BALBÁS, “Monteagudo y ‘el castillejo’ en la vega...”, *op. cit.*, pp. 371-372.

¹⁴⁴⁶ Manuel GÓMEZ-MORENO, “El arte islámico en España y en el Magreb”, en Heinrich Glück y Ernst Díez (eds.), *Arte del Islam*, 1931 (1ª ed.), Barcelona-Madrid-Buenos Aires, 1961, p. 113. Así lo identifican también, aunque con cierto matices, José Antonio MANZANO MARTÍNEZ y Francisca BERNAL PASCUAL, “Un palacio fortificado musulmán en la huerta de Murcia...”, *op. cit.*, pp. 165-166; José Antonio MANZANO MARTÍNEZ, “Palacios fortificados islámicos en la huerta de Murcia...”, *op. cit.*, pp. 265-267.

¹⁴⁴⁷ Julio NAVARRO PALAZÓN y Pedro JIMÉNEZ CASTILLO, “Arquitectura mardanīšī”..., *op. cit.*, p. 133 nota 20. No obstante, con anterioridad dichos especialistas lo identificaron con los restos arquitectónicos conservados en Larache (*id.*, “Aproximación al estudio del Castillejo de Monteagudo...”, *op. cit.*, pp. 434 y 448-449).

¹⁴⁴⁸ Leopoldo TORRES BALBÁS, “Monteagudo y ‘el castillejo’ en la vega...”, *op. cit.*, p. 372.

¹⁴⁴⁹ Julio NAVARRO PALAZÓN y Pedro JIMÉNEZ CASTILLO, “Aproximación al estudio del Castillejo de Monteagudo...”, *op. cit.*, p. 449.

¹⁴⁵⁰ Virgilio MARTÍNEZ ENAMORADO, *op. cit.*, p. 231 nota 486. El autor se refiere con ello al estudio publicado en 1995, en el que también se excluye al Cabezo de Abajo (Julio NAVARRO PALAZÓN y Pedro JIMÉNEZ CASTILLO, “Arquitectura mardanīšī”..., *op. cit.*, pp. 117-137).

principios del siglo XIII¹⁴⁵¹. Es más. La presencia de cerámica cristiana, aunque en menor proporción, ha conducido a los citados investigadores a proponer una continuidad ocupacional. Este hecho justificaría la existencia de diferentes fragmentos de yeserías pertenecientes a los siglos XIII-XV, como señalara González Simancas y, posteriormente, Torres Balbás, permitiéndonos así asociarlos a esa posible reutilización del edificio propuesta por Díaz Cassou y Torres Fontes a partir de la conquista castellana y que, por los resultados obtenidos en las intervenciones realizadas en 2004, han permitido llevarlo hasta la centuria anterior¹⁴⁵².

Llegados a este punto los autores citados concluyen que una vez que Murcia pasó a formar parte del aparato estatal almohade, la residencia de recreo del rebelde levantino –la cual identifican con el ya abandonado castillejo de Monteagudo– se trasladó al lugar que ocupa hoy el castillo de Larache, alzándose en estos momentos el *Ḥiṣn al-Faraṣ*. A su vez se inclinan por contextualizar la construcción del primero de ellos en época mardanīšī, adscribiéndole este último topónimo que después sería utilizado para designar la nueva edificación y del que derivaría el nombre de Larache hasta nuestros días. Por lo tanto ¿fue el castillejo de Monteagudo el palacio de recreo al que hacen alusión tanto Ibn Ṣāḥib al-Salā como al-Bayḍāq y del que se apoderaron las tropas almohades en el año 1171? De ser esto así ¿a qué edificio respondería el *Qaṣr b. Sa'd* mencionado por al-Qarṭāṣī y que según dicho poeta debió emplazarse también en los alrededores de la ciudad?

Que los unitarios tuviesen un palacio a las afueras de Murcia no es un hecho aislado, sin embargo, resulta paradójico que no aprovecharan una edificación preexistente atendiendo a los numerosos testimonios documentales y materiales que denotan lo contrario. Recordemos cómo ‘Abd al-Mu’mīn, y después su hijo y sucesor Abū Ya’qūb Yūsuf, hicieron del palacio almorávide de Marraquech (*Dār al-Ḥayār*) su residencia oficial como sucedió en el caso del antiguo alcázar de Sevilla durante los años de dominación almohade, con las reformas oportunas que tuvieron lugar en él y sin estar exime de las construcciones de nueva planta con que ampliaron dicho recinto. Incluso sabemos que los califas se sirvieron del alcázar de Murcia y de Córdoba en ocasión de la llegada de Abū Ya’qūb Yūsuf y Abū Yūsuf Ya’qūb al-Manṣūr en 1172 y 1190, respectivamente, de los cuales tenemos constancia que pervivieron con posterioridad. Basta incluso remitirnos a la cercana *Dār aṣ-Ṣugrà*, cuyas últimas intervenciones evidencian la ocupación y reforma de este palacio inmediatamente después del gobierno de Ibn Mardanīš.

Pero lejos de esta reutilización en lo que concierne al ámbito palatino urbano y que resulta lo más lógico, Martínez Enamorado comparte con los mencionados especialistas que los actuales vestigios del castillo de Larache responden al antiguo *Ḥiṣn al-Faraṣ* almohade, siendo no obstante este último el resultado de una reforma de un edificio anterior documentado en las fuentes en detrimento de una construcción *ex novo*¹⁴⁵³. Esta teoría explicaría, como sigue

¹⁴⁵¹ José Antonio MANZANO MARTÍNEZ y Francisca BERNAL PASCUAL, “Un palacio fortificado musulmán en la huerta de Murcia...”, *op. cit.*, pp. 157-160 y 165-166; José Antonio MANZANO MARTÍNEZ, “Palacios fortificados islámicos en la huerta de Murcia...”, *op. cit.*, pp. 263-267.

¹⁴⁵² Francisco Javier LÓPEZ MARTÍNEZ, José Antonio MARTÍNEZ LÓPEZ y José Antonio ZAPATA PARRA, “Los trabajos arqueológicos en la restauración del castillo de Larache, Murcia”, en Pedro Enrique Collado Espejo, Manuel Lechuga Galindo y M. Belén Sánchez González (coords.), *Actas de las XVI Jornadas de Patrimonio Histórico. Intervenciones en el Patrimonio arquitectónico, arqueológico y etnográfico de la Región de Murcia* (Cartagena, 2005), Murcia, 2005, pp. 325-326. Incluso dicha continuidad se puede apreciar en los restos de una vivienda levantada en el recinto interior y fechada, posiblemente, en el siglo XIX (José Antonio MANZANO MARTÍNEZ y Francisca BERNAL PASCUAL, “Un palacio fortificado musulmán en la huerta de Murcia...”, *op. cit.*, p. 156).

¹⁴⁵³ Virgilio MARTÍNEZ ENAMORADO, *op. cit.*, pp. 231-232.

diciendo, la diversa cronología de materiales que la historiografía ha señalado para este conjunto. Entre ellos cabe señalar para el momento que nos ocupa aquellos fragmentos de yesería que, por las similitudes que encontró Torres Balbás con los del castillejo de Monteagudo, podrían responder a una primera fase mardanīšī, así como la cerámica almohade para un segundo período ocupacional.

En nuestra opinión, y por todo lo expuesto hasta el momento, dicho planteamiento resolvería muchas de las incógnitas que han perseguido el conocimiento de este conjunto. No hay duda de que durante los años en que Ibn Mardanīš se hizo independiente en el Levante peninsular existió un lugar de recreo en las inmediaciones de Murcia que los cronistas denominan *Ḥiṣn al-Farāy*, del cual participaban al mismo tiempo áreas ajardinadas, albercas y huertas en su entorno. Así consta en los textos árabes pero, a su vez, los diferentes estudios e investigaciones que se han centrado sobre este particular nos dan fe de ello¹⁴⁵⁴.

A diferencia de lo que debió ocurrir con el castillejo de Monteagudo durante las afrentas militares protagonizadas por las tropas norteafricanas, pensamos que el *Ḥiṣn al-Farāy* no fue destruido como hemos tenido ocasión de comentar con anterioridad. La existencia e importancia que tuvo este enclave desde los tiempos del emir murciano queda reflejada a través de la documentación escrita y de esa secuencia ocupacional de la que venimos hablando, por lo que no resultaría extraño que los almohades hiciesen uso de él dejando así su impronta con una nueva remodelación de todo su conjunto y cuyo topónimo perduraría hasta nuestros días. Quizá esta continuidad justificaría la imagen que tenemos de él a finales del siglo XV si aceptamos la identificación propuesta por Frey Sánchez¹⁴⁵⁵, cuyo aspecto no resulta a simple vista nada desolador como presenta en la actualidad (fig. 241).

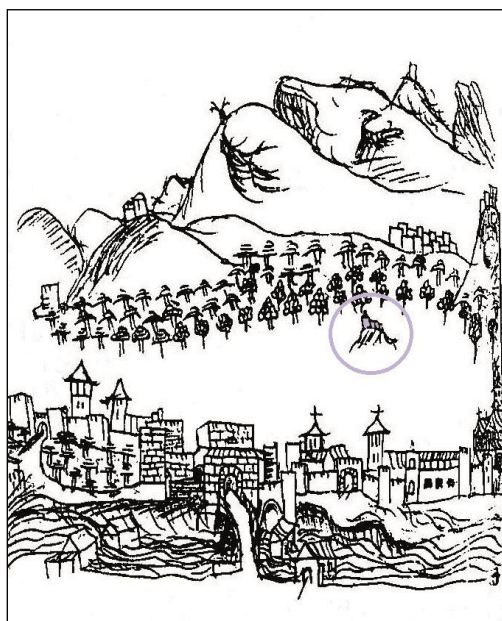


Fig. 241. Dibujo del paisaje de la ciudad de Murcia. *Libro de Ordenanzas Reales de Castilla* (1485). Alfonso Díaz de Montalvo. Detalle del *Ḥiṣn al-Farāy*.

¹⁴⁵⁴ Manuel GONZÁLEZ SIMANCAS, *op. cit.*, p. 289; José Antonio MANZANO MARTÍNEZ y Francisca BERNAL PASCUAL, “Un palacio fortificado musulmán en la huerta de Murcia...”, *op. cit.*, pp. 161-162; Julio NAVARRO PALAZÓN y Pedro JIMÉNEZ CASTILLO, “Aproximación al estudio del Castillejo de Monteagudo...”, *op. cit.*, pp. 449-450; José Antonio MANZANO MARTÍNEZ, “Palacios fortificados islámicos en la huerta de Murcia...”, *op. cit.*, p. 265.

¹⁴⁵⁵ Antonio Vicente FREY SÁNCHEZ, “Las representaciones gráficas...”, *op. cit.*, pp. 55-61.

Casualmente en el Aljarafe sevillano Abū Yūsuf Ya'qūb al-Manṣūr ordenó levantar una fortificación sobre otra anterior de época taifa restaurada por al-Mu'tamid –*Qaṣr al-Zāhir*– en donde residió con cierta frecuencia, adoptando el nombre de *Ḥiṣn al-Farāy* que tenía antiguamente. Incluso tenemos constancia de que el califa siguió “en esto su costumbre de la afición a edificar de la inclinación a ampliar, porque estaba siempre preocupado con construir y durante toda su vida no dejó de reformar un palacio o de fundar una ciudad”¹⁴⁵⁶, sin olvidarnos de la labor urbanística que emprendió su padre Abū Ya'qūb Yūsuf. De la misma forma debió suceder en Murcia, corroborando así la teoría propuesta por Martínez Enamorado.

Por todo ello pensamos que el *Ḥiṣn al-Farāy* podría tratarse del edificio principal de este lugar de recreo donde temporalmente residía el rebelde levantino y, posiblemente después, los príncipes almohades. A su vez dicha área contaba con diferentes construcciones que formaban parte de esta almunia real como el Cabezo de Abajo –del que apenas nada sabemos– y el *Qaṣr b. Sa'd*, dejando en un segundo plano el ideario defensivo que, por las características formales que presentan, se puede deducir de ellas. El abandono que sufrió este último a finales del siglo XII no es motivo suficiente para restarle la relevancia que tuvo, sin embargo, el hecho de que el *Ḥiṣn al-Farāy* siguiese en uso durante los años siguientes es sinónimo a nuestro parecer de la preeminencia con la que contó.

Además, las particularidades que muestra el castillejo de Monteagudo en planta nos conducen a cuestionar la finalidad concreta que pudo haber tenido dentro de todo este complejo palatino, estando no obstante implícita en ella una marcada función residencial de manera similar a lo que veíamos en la *Dār aṣ-Ṣugrā*. Nos referimos a las numerosas estancias destinadas al almacenamiento de víveres –así como de letrinas– o a la ausencia de alhanías laterales en los salones de sus frentes menores, los cuales se nos presentan como simples salas que precedían a sendos miradores a diferencia de ese carácter protocolario que describía Almagro Vidal. ¿Pudo incluso servir de alojamiento a otras personas vinculadas con la corte o pertenecientes a una alta clase social¹⁴⁵⁷? ¿Debió ser el papel secundario al que nos referimos la causa que llevó a los almohades a no interesarse por él?

Finalmente todo este conjunto estaría al amparo del *Ḥiṣn Muntaqūd*, el cual se alzaba al mismo tiempo protegiendo el flanco septentrional de la ciudad y cuyo *Qaṣr faṣṣ al-maḥlis al-A'lā* quedaría reservado para los actos oficiales como podemos interpretar de su traducción. Prueba de su continuidad la tenemos en época cristiana, donde parece ser que Alfonso X redactó algunos documentos durante su estancia en Murcia entre los meses de mayo y junio de 1257 según hemos avanzado.

1.3.2. El conjunto Asomada-Portazgo. Un programa constructivo inacabado.

Centrándonos ahora en los restos arquitectónicos emplazados en la vía que une el antiguo camino Cartagena-Murcia, en el Puerto de la Cadena, cabe señalar la carencia de referencias documentales que hagan alusión a este estratégico complejo al sur de la capital murciana, convirtiéndose así la arqueología en la base para su estudio. Separados por la actual autopista, la fortificación de La Asomada se alza sobre un escarpe rocoso, mientras que en un enclave de

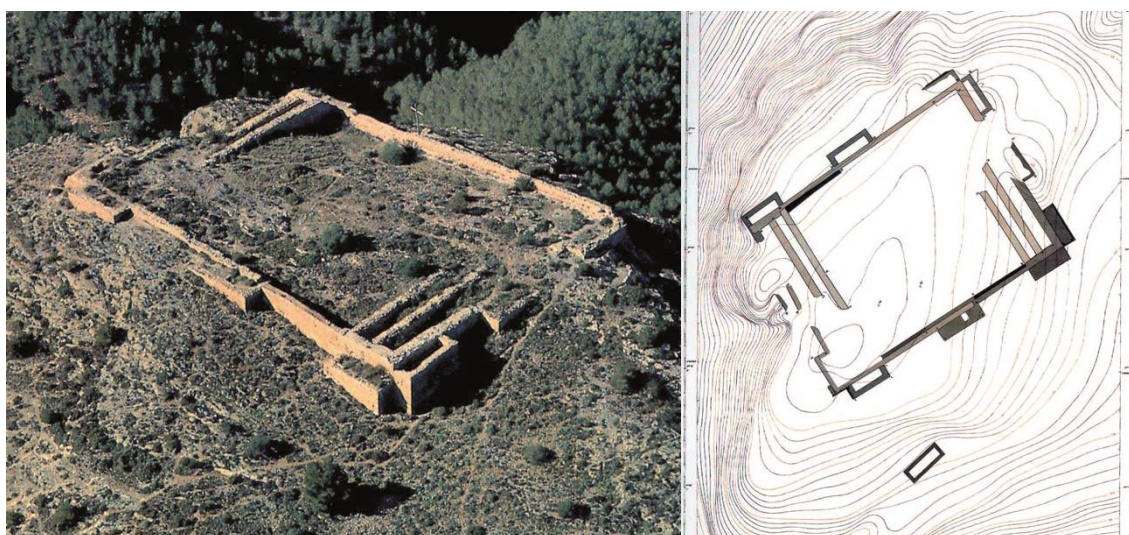
¹⁴⁵⁶ ‘ABD AL-WĀḤID AL-MARRĀKUṢĪ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), p. 243.

¹⁴⁵⁷ Por su parte Julio Navarro y Pedro Jiménez proponen para el castillejo de Monteagudo una función residencial “asociada a una explotación agrícola de carácter aristocrático” (Julio NAVARRO PALAZÓN y Pedro JIMÉNEZ CASTILLO, “La arquitectura de Ibn Mardānīsh: revisión...”, *op. cit.*, p. 311).

menor altura los vestigios de los recintos superior e inferior de Portazgo subsisten al otro lado de la carretera.

Por todos es conocida la relación que la historiografía establece entre la primera de ellas y algunos de los edificios ya vistos, como son el castillo y el castillejo de Monteagudo, aspecto que hemos tratado brevemente y sobre el que volveremos a continuación. Según recoge Pozo Martínez la fortaleza de La Asomada aparece únicamente citada en el *Repartimiento de la huerta y campo de Murcia* asegurando el paso que unía Murcia y Cartagena¹⁴⁵⁸, de la cual tan sólo quedaban sus restos. Sobre esta construcción, señala González Simancas a principios del siglo XX:

Cuatro kilómetros al S. del Palmar, dominando el estrecho paso de la sierra de Carrascoy por donde cruzaba esa cadena orográfica la calzada romana y ahora pasa la carretera general, se levanta imponente el cerro llamado el Morón del Puerto en cuya cumbre el tiempo y los buscadores de tesoros no han dejado en pie más que algunos restos informes de la antigua fortaleza que allí construyeron tal vez los romanos y seguramente los árabes para defensa del llano de Cartagena [...] ¹⁴⁵⁹.



Figs. 242 y 243. Vista aérea y planta de la fortaleza de La Asomada, Murcia. Tercer cuarto del siglo XII.
Julio Navarro y Pedro Jiménez.

Sin embargo, y siguiendo las investigaciones realizadas, ésta fue la apariencia que tuvo desde un principio, pues su obra nunca llegó a ser concluida. Así se desprende de su análisis¹⁴⁶⁰, en donde los vestigios arquitectónicos conservados (figs. 242 y 243) parecen responder a los

¹⁴⁵⁸ Indalecio POZO MARTÍNEZ, “El conjunto arquitectónico medieval de ‘El Portazgo’ (Murcia), *Antigüedad y cristianismo: monografías históricas sobre la Antigüedad tardía*, V (1988), p. 403. Véase también Juan TORRES FONTES, *Repartimiento de la huerta y campo de Murcia...*, *op. cit.*, p. 81.

¹⁴⁵⁹ Manuel GONZÁLEZ SIMANCAS, *op. cit.*, II, p. 300.

¹⁴⁶⁰ José MANZANO MARTÍNEZ y Francisca BERNAL PASCUAL, “Un conjunto arquitectónico de época islámica en el Puerto de la Cadena (Murcia)...”, *op. cit.*, pp. 181-186; 189-192 y 193-197; Julio NAVARRO PALAZÓN y Pedro JIMÉNEZ CASTILLO, “Arquitectura mardanisí...”, *op. cit.*, p. 131; José Antonio MANZANO MARTÍNEZ, “Arquitectura defensiva: delimitación de entornos y documentación histórica de 20 torres y castillos”, en Manuel Lechuga Galindo y M. Belén Sánchez González (coords.), *M.A. 10 (1995)*, Murcia, 2002, pp. 663-665 y 667-668.

basamentos del edificio, de planta rectangular y con tres torreones adosados en sus frentes, al igual que ocurre con la apariencia inacabada que muestra su interior. Éste aparece conformado por dos crujías longitudinales en cada uno de sus lados menores que podrían responder, según Julio Navarro y Pedro Jiménez, a lugares destinados al almacenamiento. Incluso en sus inmediaciones se conservan los restos de un aljibe, el cual abastecería de agua a esta fortaleza al igual que la documentada presencia en su entorno de otros recursos hidráulicos.

Pero a pesar de la secuencia ocupacional que su estratégico enclave mantuvo desde época ibérica hasta el siglo XII —como así lo demuestran los fragmentos de cerámica hallados—, los citados autores no dudan en adscribir su fábrica de tapial de argamasa al período islámico, dadas las características constructivas que presenta y que, a su vez, se asemejan a las del conjunto de El Portazgo. Incluso la disposición de sus torres en las esquinas formando ese ángulo entrante es lo que ha llevado a contextualizar dicha fortificación bajo el gobierno mardanīšī, lo mismo que sucede en el edificio de Los Alcázares del Mar Menor¹⁴⁶¹.

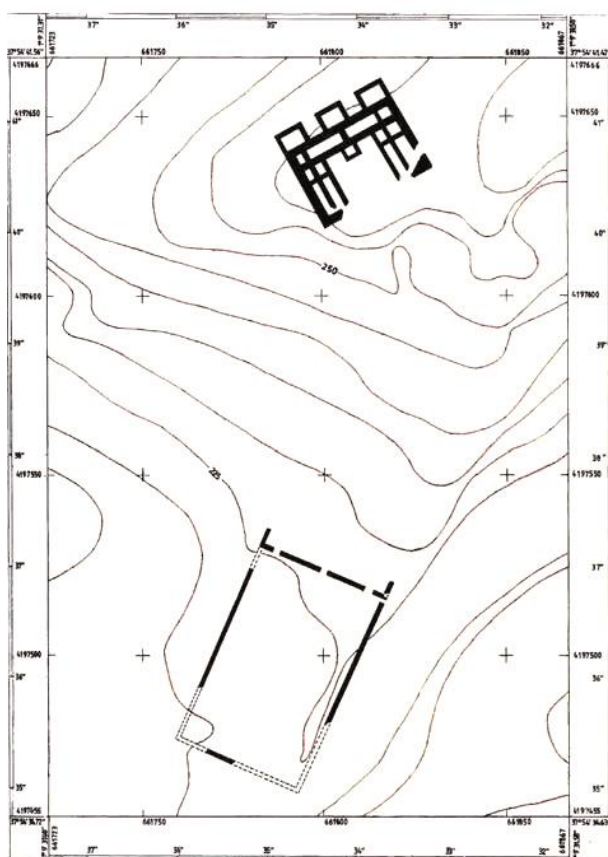


Fig. 244. Planta del recinto superior e inferior de El Portazgo, Murcia, según Julio Navarro y Pedro Jiménez. Tercer cuarto del siglo XII.

Respecto a las dos edificaciones de El Portazgo (fig. 244), cuya funcionalidad a diferencia de la fortaleza de La Asomada es muy cuestionada, Pozo Martínez llevó a cabo en los años ochenta la intervención arqueológica del recinto inferior¹⁴⁶² con motivo de las obras que

¹⁴⁶¹ Sobre este último véase Iván NEGUERUELA MARTÍNEZ, “Un nuevo alcázar de Ibn Mardanīš. Los Alcázares del Mar Menor (Murcia)”, en Francisco Toro Ceballos y José Rodríguez Molina (coords.), *VII Estudios de Frontera. Islam y Cristiandad. Siglos XII-XVI* (Alcalá la Real, noviembre de 2008), Jaén, 2009, pp.601-624.

¹⁴⁶² Indalecio POZO MARTÍNEZ, “El conjunto arquitectónico medieval...”, *op. cit.*, pp. 404-406. Véase también José MANZANO MARTÍNEZ y Francisca BERNAL PASCUAL, “Un conjunto arquitectónico de época islámica en

requería la apertura de la nueva autovía. Recientemente se tomó la decisión de trasladarlo a un lugar cercano para la ampliación de esta última, con la consiguiente musealización de sus restos. De planta rectangular y también realizado en tapial, tan sólo se ha documentado su posible entrada, localizada en el ángulo suroriental, y una crujía inacabada en uno de los lados menores que aparece comunicada con el espacio interior a través de tres vanos simétricos “rematados por pilares de ladrillo macizado”¹⁴⁶³.

En sus inmediaciones, y con una fábrica similar al anterior, se alza el recinto superior de El Portazgo, estudiado también por los citados especialistas¹⁴⁶⁴. De planta rectangular y con tres torres adosadas en su frente septentrional que salvan el desnivel del terreno, posee en su interior tres crujías abiertas a un espacio central en sus lados norte, este y oeste dotadas con diferentes estancias cuadrangulares y rectangulares. Algunas de ellas están cubiertas por bóvedas y, al mismo tiempo, comunicadas entre sí mediante arcos de medio punto. Esto ha llevado a los autores a pensar que podrían tratarse de dependencias vinculadas al almacenamiento de alimentos y agua, encontrándonos nuevamente ante el basamento del edificio y, por consiguiente, con una obra aún sin terminar. A esas estructuras a nivel del sótano ya hacía referencia González Simancas:

[...] Destruídas las obras del ángulo SE. quizá hacia esta parte estaría la puerta para facilitar la retirada, pues un portillo abierto en el costado occidental más bien pudo ser poterna en otro tiempo dada su situación comunicando con las habitaciones bajas, de las que se conservan las paredes de hormigón; los arcos de paso, todos de medio punto; y el arranque de algunas bóvedas concrecionadas que tal vez fueron de cañón seguido, si es que se labraron en armonía con las curvas de los vanos. En el departamento E se encuentra un paso de cañería que quizá llevó las aguas al cercano D que por su más sólida construcción pudo servir de aljibe lo mismo que el pequeño F¹⁴⁶⁵.

Por todo lo expuesto hasta el momento los autores coinciden en afirmar que este conjunto, integrado por la fortaleza de La Asomada y los dos edificios de El Portazgo, formaba parte de un mismo proyecto constructivo que nunca llegó a ser finalizado y que Julio Navarro y Pedro Jiménez asocian a la empresa constructiva llevada a cabo por Ibn Mardaniš, frustrada en este caso por el progresivo debilitamiento de su poder y ante la constante amenaza del imperio almohade¹⁴⁶⁶. Sin embargo, el hecho de que estas obras no hayan sido concluidas supone un obstáculo en lo que respecta a la finalidad para la que fueron concebidas. Clara es la función

el Puerto de la Cadena (Murcia)...”, *op. cit.*, pp. 189; Julio NAVARRO PALAZÓN y Pedro JIMÉNEZ CASTILLO, “Arquitectura mardaniš...”, *op. cit.*, p. 131; José Antonio MANZANO MARTÍNEZ, “Arquitectura defensiva: delimitación de entornos...”, *op. cit.*, pp. 666-667.

¹⁴⁶³ Indalecio POZO MARTÍNEZ, “El conjunto arquitectónico medieval...”, *op. cit.*, p. 404.

¹⁴⁶⁴ *Ibidem*, pp. 413-419; José MANZANO MARTÍNEZ y Francisca BERNAL PASCUAL, “Un conjunto arquitectónico de época islámica en el Puerto de la Cadena (Murcia)...”, *op. cit.*, pp. 186-188 y 192-193; Julio NAVARRO PALAZÓN y Pedro JIMÉNEZ CASTILLO, “Arquitectura mardaniš...”, *op. cit.*, pp. 131-132; José Antonio MANZANO MARTÍNEZ, “Arquitectura defensiva: delimitación de entornos...”, *op. cit.*, pp. 665-666 y 669.

¹⁴⁶⁵ Manuel GONZÁLEZ SIMANCAS, *op. cit.*, II, pp. 300-301. Incluso la referencia que este último hace a la existencia de cañerías ha permitido a los citados investigadores corroborar dicha teoría, aspecto que queda avalado por la presencia en el entorno del Puerto de la Cadena de estructuras hidráulicas (José MANZANO MARTÍNEZ y Francisca BERNAL PASCUAL, “Un conjunto arquitectónico de época islámica en el Puerto de la Cadena (Murcia)...”, *op. cit.*, pp. 189-190; José Antonio MANZANO MARTÍNEZ, “Arquitectura defensiva: delimitación de entornos...”, *op. cit.*, p. 667).

¹⁴⁶⁶ Julio NAVARRO PALAZÓN y Pedro JIMÉNEZ CASTILLO, “Arquitectura mardaniš...”, *op. cit.*, p. 132.

defensiva del castillo de La Asomada, aunque no podemos decir lo mismo para el caso de El Portazgo.

A pesar de ello, no existen discrepancias a la hora de identificar el recinto superior con una residencia rural o almunia¹⁴⁶⁷. Incluso se ha visto en su espacio interior un patio en forma de “U” originado por la existencia de una pequeña estancia subterránea adosada a la crujía septentrional y que al exterior se traduciría en una posible alberca¹⁴⁶⁸. Más problemático resulta saber para qué se proyectó la construcción inferior emplazada en sus inmediaciones y que quedaba en una isleta flanqueada por ambos sentidos de la autovía. Frente al carácter residencial que le otorga Pozo Martínez¹⁴⁶⁹, algunos autores señalan que se trataría de un estanque¹⁴⁷⁰. No obstante, es difícil conocer cuál sería la función de esta construcción en base a los escasos restos de los que disponemos y sin poseer ninguna referencia documental.

El escenario que presenta todo este complejo nos recuerda en cierta medida a la disposición seguida en el Real de Monteagudo. Incluso González Simancas ya incidía en esta idea al comparar la presencia de una fortificación en lo alto de un cerro y la existencia, a sus pies, de un edificio residencial¹⁴⁷¹. En cuanto al recinto superior de El Portazgo, Pozo Martínez encuentra en su planta el recuerdo de los castillos omeyas del desierto, de los *ribāṭ* de Ifrīqiya e, incluso, en los caravansares orientales¹⁴⁷². Pero es precisamente en el palacio de ‘Atsan en Iraq, para el que el autor propone un claro precedente. Si aceptamos la teoría formulada por Creswell, quien plantea que este último pudo tratarse de un *jan* (caravansar) aunque con ciertos matices¹⁴⁷³, es posible que el edificio de El Portazgo al que nos estamos refiriendo pudiera haber tenido una función similar a la de esta tipología constructiva.

Por su parte Rubiera Mata propone concretamente una función vial para el *Qaṣr b. Sa’d* de Murcia, Finestrat y Calpe. Es decir, estaríamos ante una tipología que respondería a un modelo de “albergue de lujo y oficial” cuyos ejemplos citados se emplazaban en las diferentes etapas de camino del extenso territorio del emir murciano, de la misma forma que hizo ‘Abd al-Raḥmān III entre Algeciras y la Sierra de Guadarrama, y que según sigue exponiendo la mencionada especialista debieron existir más¹⁴⁷⁴. No obstante los diferentes autores que se han

¹⁴⁶⁷ Véase también *id.*, “La arquitectura de Ibn Mardanīsh: revisión...”, *op. cit.*, pp. 342-343.

¹⁴⁶⁸ José MANZANO MARTÍNEZ y Francisca BERNAL PASCUAL, “Un conjunto arquitectónico de época islámica en el Puerto de la Cadena (Murcia)...”, *op. cit.*, p. 188; José Antonio MANZANO MARTÍNEZ, “Arquitectura defensiva: delimitación de entornos...”, *op. cit.*, p. 665.

¹⁴⁶⁹ Indalecio POZO MARTÍNEZ, “El conjunto arquitectónico medieval...”, *op. cit.*, pp. 406-412. Así lo sugieren también Julio NAVARRO PALAZÓN y Pedro JIMÉNEZ CASTILLO, “La arquitectura de Ibn Mardanīsh: revisión...”, *op. cit.*, pp. 340-342.

¹⁴⁷⁰ González Simancas ya señalaba dicho uso para esta construcción, de ahí el nombre dado a este lugar, es decir, el de Pila de la Reina Mora, coincidiendo con él Manzano Martínez y Bernal Beltrán (Manuel GONZÁLEZ SIMANCAS, *op. cit.*, p. 301; José MANZANO MARTÍNEZ y Francisca BERNAL PASCUAL, “Un conjunto arquitectónico de época islámica en el Puerto de la Cadena (Murcia)...”, *op. cit.*, p. 193). Incluso no se descarta la posibilidad de que esta construcción fuese también un jardín o un pequeño zoológico (José Antonio MANZANO MARTÍNEZ, “Arquitectura defensiva: delimitación de entornos...”, *op. cit.*, p. 669).

¹⁴⁷¹ Manuel GONZÁLEZ SIMANCAS, *op. cit.*, II, p. 301.

¹⁴⁷² Indalecio POZO MARTÍNEZ, “El conjunto arquitectónico medieval...”, *op. cit.*, pp. 419-420. Véase también José MANZANO MARTÍNEZ y Francisca BERNAL PASCUAL, “Un conjunto arquitectónico de época islámica en el Puerto de la Cadena (Murcia)...”, *op. cit.*, pp. 192-193.

¹⁴⁷³ Recogido por Indalecio POZO MARTÍNEZ, “El conjunto arquitectónico medieval...”, *op. cit.*, p. 419.

¹⁴⁷⁴ M. Jesús RUBIERA MATA, “El Rey Lobo de Murcia, Ibn Mardanīsh (1147-1172), promotor de la construcción de alcázares viales”, en M. Luisa Melero Moneo y Francesca Español Bertrán (eds.), *Imágenes y promotores en el arte medieval: miscelánea en homenaje a Joaquín Yarza Luaces*, Barcelona, 2001, pp. 191-194.

ocupando sobre este particular no creen que se diese tal caso¹⁴⁷⁵, aunque la hipótesis de que fuesen residencias aristocráticas de carácter rural –como también lo pudo haber sido el edificio con jardín de crucero levantado en el área denominada “Los Palacios”, entre los términos municipales de Murcia y de Alhama (fig. 245)¹⁴⁷⁶– nos aleja de ese carácter protocolario y nos permite corroborar así la función de palacio de recreo que tuvo el *Ḥiṣn al-Farāy*.

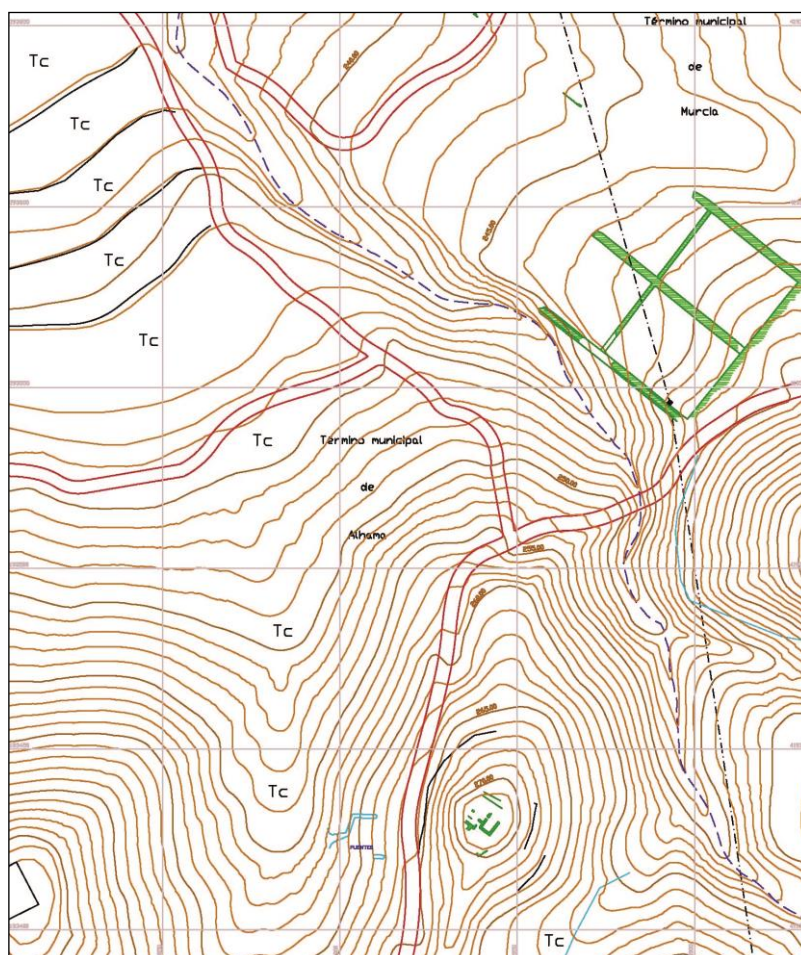


Fig. 245. Plano topográfico del yacimiento arqueológico de “Los Palacios”. Detalle. Términos municipales de Alhama y de Murcia. José Gabriel Gómez Carrasco. Comunidad Autónoma de Murcia. Dirección General de Cultura.

¹⁴⁷⁵ Indalecio POZO MARTÍNEZ, “El conjunto arquitectónico medieval...”, *op. cit.*, p. 423 nota 47; José MANZANO MARTÍNEZ y Francisca BERNAL PASCUAL, “Un conjunto arquitectónico de época islámica en el Puerto de la Cadena (Murcia)...”, *op. cit.*, p. 191; Julio NAVARRO PALAZÓN y Pedro JIMÉNEZ CASTILLO, “La arquitectura de Ibn Mardanīsh: revisión...”, *op. cit.*, p. 311 nota 52.

¹⁴⁷⁶ Quisiéramos agradecer a Juan Antonio Ramírez Águila la información que nos ofreció sobre el conocimiento de este yacimiento.

2. Los espacios religiosos en el marco de la arquitectura islámica en la ciudad de Murcia.

Bajo este título es nuestra intención abordar a continuación el estudio de la arquitectura religiosa islámica en la capital murciana. Sin embargo, y centrándonos en el período que nos ocupa, la escasez de noticias que caracteriza a los textos árabes sobre este particular constituye el principal obstáculo a tener en cuenta en lo que respecta a su conocimiento, sobre todo desde el punto de vista constructivo. Al mismo tiempo, y a raíz de los diferentes acontecimientos que tuvieron lugar tras los últimos años de dominación musulmana y la posterior conquista definitiva de Murcia en 1266, nos serviremos de la documentación cristiana para complementar esa parquedad de datos de la que venimos hablando, cuya proximidad cronológica nos permitirá conocer de manera aproximada cuál pudo haber sido el escenario religioso de la ciudad en la primera mitad del siglo XIII.

No obstante, la transformación que sufrieron por entonces dichos espacios religiosos destinados al culto cristiano o a otros usos motivó que su fisonomía primitiva fuese progresivamente alterada hasta desaparecer, careciendo así de un legado arquitectónico que nos permita plantear un estudio apropiado. Por esta razón las labores que los arqueólogos vienen realizando a lo largo de los años, cobran especial relevancia a la hora de hacer frente a todas estas vicisitudes. A pesar de ello siguen siendo insuficientes los datos materiales con los que contamos, sirviéndose además los diferentes especialistas que se centran en este tema de aquellos testimonios mejor documentados en el resto de al-Andalus para profundizar en su análisis.

Pero el reciente hallazgo de la antigua mezquita del alcázar de Murcia se convierte en un ejemplo de gran valor que arroja luz sobre esta tipología arquitectónica, es decir, la de los oratorios palatinos, completando así el estudio de otros modelos presentes en territorio andalusí frente a esa carencia mencionada para el resto de estos lugares de oración en la capital murciana.

2.1. La mezquita aljama de Murcia. Testimonios documentales y evidencias materiales.

Según hemos avanzado con anterioridad son escasos los datos que poseemos acerca de este edificio religioso congregacional (*masjīd al-yāmi'*) durante los años de dominación almohade en la Península, a lo que hay que añadir la confusión originada en lo que se refiere al momento de su fundación. Por este motivo consideramos conveniente comenzar aclarando este último aspecto, a partir del cual podremos conocer mejor cuál fue su situación respecto al contexto histórico objeto de nuestra investigación. Emplazada en el solar de la actual catedral de Murcia, como tendremos ocasión de analizar, el hallazgo de ciertos restos vinculados a su obra y otros pertenecientes a época cristiana han permitido a algunos especialistas esbozar un nuevo trazado de sus límites, rompiendo así con la concepción que tradicionalmente se tenía de ella.

2.1.1. Una breve reflexión acerca del momento de su fundación.

Según recoge Rodrigo Amador de los Ríos de al-Maqqarī (m. 1632) fue ordenada construir por Muḥammad I (852-886)¹⁴⁷⁷, afirmación que han seguido algunos investigadores¹⁴⁷⁸. Sin embargo el citado compilador norteafricano no hace referencia explícita a dicha mezquita, sino que de manera generalizada señala que en tiempos de dicho emir “se construyeron Aljamas en las Coras de Al-Andálus”¹⁴⁷⁹. Además no podemos olvidar que con esa misma proyección edilicia se caracterizó el gobierno de su padre ‘Abd al-Raḥmān II (822-852), de quien sabemos que durante los años que estuvo al frente del gobierno mandó construir palacios, jardines, puentes y, en las ciudades más importantes de sus provincias, mezquitas¹⁴⁸⁰.

Incluso así lo expresa el propio Ibn Ḥayyān (m. 1076) en su *Al-muqtabis*, donde según toma de al-Rāzī “en los días del emir ‘Abdarraḥmān fueron construidas las mezquitas aljamas de las coras de Alandalús, extendiéndose la celebración de las plegarias del viernes y otros rezos”¹⁴⁸¹. Por todo ello no resultaría extraño que Muḥammad I hubiese continuado la empresa constructiva de su padre, como sabemos que hizo en lo que concierne a la ampliación de la aljama cordobesa. Pero de cualquier forma su construcción debió iniciarse después del año 210H./825-826, fecha en que tuvo lugar la fundación de la ciudad de Murcia y que conllevó, al mismo tiempo, el traslado de la sede político-administrativa. De ahí que sea la antigua capital de la *kūra* a la que se refiere al-Rāzī cuando, en ocasión de los acontecimientos que se desarrollaron en 207H./822-823, alude a la “Mezquita Aljama de Tudmir”¹⁴⁸², siendo posiblemente esta última a la que también alude al-‘Uḍrī (m. 1085) en su *Tarṣī’ al-ajbār*¹⁴⁸³.

De su aspecto primitivo no sabemos nada, como tampoco tenemos constancia documental de ella en los siglos siguientes. No obstante, y según la traducción y el análisis realizado por

¹⁴⁷⁷ Rodrigo AMADOR DE LOS RÍOS, *Murcia y Albacete, España: sus monumentos y artes, su naturaleza e historia*, XIII, Barcelona, 1889, pp. 149 y 242.

¹⁴⁷⁸ Véase *Documentos de Alfonso X el Sabio*, Juan Torres Fontes (ed.), C.O.D.O.M. I, Murcia, 1963, p. LVII (el estudio sobre la ciudad de Murcia en época islámica que precede a los documentos recogidos y editados por el citado especialista, puede consultarse también en Juan TORRES FONTES, “El recinto urbano de Murcia musulmana”, en Francisco J. Flores Arroyuelo (ed.), *Murcia musulmana*, Murcia, 1989, pp. 151-197); Ángel Luis MOLINA, *Urbanismo medieval. La región de Murcia*, Murcia, 1992, p. 120; así como Vicente M. ROSELLÓ VERGER y Gabriel M. CANO GARCÍA, *Evolución urbana de Murcia*, Murcia, 1975, p. 39; entre otros.

¹⁴⁷⁹ Recogido y traducido del *Nafḥ al-ṭīb* por Rodrigo AMADOR DE LOS RÍOS, *op. cit.*, p. 149 nota 3.

¹⁴⁸⁰ AL-MAQQARĪ, *The History of the Mohammedan Dynasties in Spain*, Pascual de Gayangos (trad. parcial y resumida), 2 vols., Londres, 1843, II, p. 124.

¹⁴⁸¹ IBN ḤAYYĀN, *Crónica de los emires Alḥakam I y ‘Abdarraḥmān II entre los años 796 y 847 [Almuqtabis II-1]*, Maḥmūd ‘Alī Makkī y Federico Corriente (trad., notas e índices), Zaragoza, 2001, p. 177; *Muqtabis II, Anales de los Emires de Córdoba Alhaquén I (180-206h/796-822 J. C. y Abderramán II (206-232/822-847)*, Joaquín Vallvé Bermejo (ed. facsímil), Madrid, 1999, fol. 142r. Así lo expresa también el anónimo del *Dikr bilād al-Andalus, Una descripción anónima de al-Andalus*, Luis Molina (ed. y trad.), 2 vols., Madrid, 1983, II, p. 150; e IBN JALDŪN, *Kitāb al-‘ibar*, Osvaldo MACHADO MOURET (trad.), “Historia de los árabes de España por Ibn Jaldūn”, C.H.E., VIII (1947), p. 154.

¹⁴⁸² Recogido por IBN ḤAYYĀN, *Crónica de los emires Alḥakam I...*, *op. cit.*, p. 271; Joaquín Vallvé Bermejo (ed. facsímil), fol. 173v. En lo que concierne a la antigua capital de *Tudmīr*, son diferentes las opiniones que se han planteado al respecto. Algunos autores la identifican con la ciudad de Orihuela, mientras que otros lo hacen con la sede episcopal de Ello. Sin embargo, dada la amplitud que supone su exhaustivo estudio, no consideramos conveniente detenernos en este aspecto para el tema que ahora nos ocupa.

¹⁴⁸³ AL-‘UḌRĪ, *Tarṣī’ al-ajbār*, Emilio MOLINA LÓPEZ (trad.), “La cora de Tudmīr según al-‘Uḍrī (s. XI). Aportaciones al estudio geográfico-descriptivo del S.E. Peninsular”, C.H.I., 3 (1972), p. 69.

Alfonso Carmona, algunos autores identifican la ciudad de *al-‘Askar* y su mezquita aljama con Murcia¹⁴⁸⁴, lugar citado en el año 889-890 por al-Ya’qūbī (m. 897) en su *Kitāb al-buldān*:

[...] hasta que se llega a la región de Tudmīr, que es un vasto y floreciente país, en el que hay dos ciudades, llamadas respectivamente al-‘Askar “el Campamento Militar” y Lorca, en cada una de las cuales hay mezquita mayor (literalmente: *minbar* “púlpito”). Luego, se sale de ésta (debe referirse a Lorca) y se dirige uno a la ciudad que es sede del gobierno omeya, llamada Córdoba [...]¹⁴⁸⁵.

De ser esto así, dicho dato avalaría la teoría propuesta por dichos especialistas al admitir que la actual capital murciana fue concebida como una ciudad desde el momento de su fundación y no como un campamento militar propiamente dicho (*miṣr*)¹⁴⁸⁶, de la manera en que también se ha planteado y que se limitaría al área de la alcazaba¹⁴⁸⁷. Sin embargo, en el caso de que este lugar respondiese realmente a la Murcia de finales del siglo IX, la propia traducción del topónimo *al-‘Askar* nos acerca a la fisonomía que debió tener por entonces, es decir, la de un pequeño asentamiento que con el tiempo iría alcanzando un gran desarrollo.

Recordemos cómo el motivo de la fundación de la ciudad de Murcia fue la de evitar con su estratégico enclave las continuas revueltas entre *yemeníes* y *muḍaríes* que venían sucediéndose en la región desde el año 207H./822-823¹⁴⁸⁸, por lo que no hay duda de su originaria finalidad y el primitivo aspecto que con dicha función adoptaría. Pero además el traslado del gobierno local a este nuevo emplazamiento es un claro indicio que nos permite corroborar la intención de ‘Abd al-Raḥmān II por hacer de él la nueva capital de la *kūra*, “siendo desde entonces residencia de los *‘ummāl* y sede de los *quwivād*”¹⁴⁸⁹ dónde la existencia de una mezquita congregacional sería necesaria para cubrir las necesidades religiosas de sus habitantes. De ahí que, frente al estricto carácter militar del *miṣr*, nos encontremos más bien

¹⁴⁸⁴ Pedro JIMÉNEZ CASTILLO y Julio NAVARRO PALAZÓN, “El urbanismo islámico y su transformación después de la conquista cristiana: el caso de Murcia”, en Jean Passini (coord.), *La ciudad medieval: de la casa al tejido urbano. Actas del I Curso de Historia y Urbanismo* (Toledo, 1999), Cuenca, 2001, p. 83. Véase también Julio NAVARRO PALAZÓN y Pedro JIMÉNEZ CASTILLO, “Murcia omeya”, en M. Jesús Viguera Molins y Concepción Castillo (coords.), *El esplendor de los omeyas cordobeses. La civilización musulmana de la Europa Occidental*, Granada (Catálogo de la exposición celebrada en *Madīnat al-Zahrā’* del 3 de mayo al 30 de septiembre de 2001), 2001, p. 132; *id.*, “Religiosidad y creencias en la Murcia musulmana. Testimonios arqueológicos de una cultura oriental”, en *Huellas*, Murcia, (Catálogo de la exposición celebrada en Murcia del 23 de enero al 22 de julio de 2002), 2002, p. 71.

¹⁴⁸⁵ Alfonso CARMONA GONZÁLEZ, “Murcia ¿una fundación árabe? (Nuevos datos y conclusiones)”, en Francisco J. Flores Arroyuelo (ed.), *Murcia musulmana*, Murcia, 1989, pp. 106-108. Así lo hemos podido cotejar con la traducción francesa de Gaston Wiet al hacer referencia *Tudmīr*: “[...] région vaste et prospère, où se trouvent deux villes, ‘Askar et Lorca, chacune d’elles possédant une chaire (pour la *khutba*)” (AL-YA’QŪBĪ, *Les pays*, Gaston Wiet (trad.), 1937 (1ª ed.), Frankfurt am Main, 1997, pp. 217-218).

¹⁴⁸⁶ Pedro JIMÉNEZ CASTILLO y Julio NAVARRO PALAZÓN, “El urbanismo islámico y su transformación...”, *op. cit.*, pp. 83-84 y p. 86 nota 33. Véase también Julio NAVARRO PALAZÓN y Pedro JIMÉNEZ CASTILLO, “Murcia omeya”..., *op. cit.*, pp. 132-133.

¹⁴⁸⁷ Juan Antonio RAMÍREZ ÁGUILA y José Antonio MARTÍNEZ LÓPEZ, “Murcia: una ciudad del siglo XI”, *Verdolay*, 8 (1996), pp. 60-61; *id.*, “Reflexiones en torno a la evolución urbana de *Madīnat Mursiya* (Murcia)”, en *Actas del XXIV Congreso Nacional de Arqueología* (Cartagena, 28-31 de octubre de 1997), 5 vols., Murcia, 1999, V, pp. 127-137. Sobre la identificación de la fundación de Murcia como un *miṣr*, véase José GARCÍA ANTÓN, *Las murallas medievales de Murcia*, Murcia, 1993, pp. 15-19; y Antonio Vicente FREY SÁNCHEZ, *El jardín de al-Andalus. Origen y consolidación de la Murcia islámica*, Murcia, 2002, pp. 58-61.

¹⁴⁸⁸ De esta forma lo constatan, por ejemplo, IBN ḤAYYĀN, *Crónica de los emires Alḥakam I...*, *op. cit.*, pp. 275 y 284, así como AL-‘UDRĪ, *op. cit.*, p. 61, entre otros.

¹⁴⁸⁹ AL-‘UDRĪ, *Tarṣīf al-ajbār*, Emilio MOLINA LÓPEZ (trad.), *op. cit.*, p. 63.

ante una ciudad-campamento como se ha podido documentar en otros lugares andalusíes bajo este mismo apelativo, es decir, el de *al-‘Askar*¹⁴⁹⁰.

A pesar de la falta de datos que disponemos al respecto, esta mezquita seguiría los cánones adoptados por entonces en otros lugares de al-Andalus como es el caso de la aljama emiral de Córdoba y Sevilla, utilizando probablemente para ello elementos arquitectónicos de otras edificaciones anteriores ubicadas en sus proximidades. Incluso cabe señalar que bajo el ideario constructivo de Muḥammad I se terminó la mezquita mayor de Vera, perteneciente en estos momentos a la *kūra de Tudmīr* y que, al igual que sucedió en otros lugares, el reaprovechamiento material al que nos referimos podría haber sido una constante de la época. Dice al-‘Uḍrī:

Existen algunos datos curiosos acerca de esta mezquita: su *miḥrāb* tiene siete columnas de mármol veteado de blanco y negro que no las hay igual. En las dos puertas meridionales hay también seis columnas parecidas a las anteriores por su perfección y belleza artística... y en... de la mezquita hay 14 columnas todavía más grandes; tres de ellas son blancas y poseen una belleza inigualable, y las restantes están veteadas de blanco y negro. No se conoce algo parecido en el territorio¹⁴⁹¹.

Pero como consecuencia de la escasa población que Murcia albergaría por estas fechas sus dimensiones no debieron ser muy grandes, siendo alterado su aspecto primitivo tanto en época califal como taifa según sugieren algunos investigadores¹⁴⁹². De su existencia a mediados del siglo X ya nos informa Ibn Ḥawqal quien, en el itinerario geográfico que realiza de la Península, ya señalaba que todas las ciudades que había mencionado en él –entre las que cita a Murcia– poseían “hermosas mezquitas”, debiendo referirse en nuestra opinión a las mezquitas congregacionales al decir que en ellas “se hacen todas las oraciones”¹⁴⁹³. Incluso debemos recordar cómo Ibn Rašīq, tras sublevarse en la capital murciana contra al-Mu’tamid de Sevilla a finales del siglo XI, dispuso que la *juṭba* se pronunciase en nombre del emir Yūsuf b. Tāšufīn (1062-1106)¹⁴⁹⁴, hecho que corrobora la presencia de dicha aljama. Sin embargo, será durante los años de dominación almorávide cuando esta mezquita sufrió una gran transformación que respondería a ese aumento demográfico que alcanzó la capital murciana a finales del siglo XI y principios del siglo XII, atendiendo a su vez al programa constructivo de un imperio del que esta dinastía norteafricana se pudo servir para consolidar su posición.

¹⁴⁹⁰ Basilio PAVÓN MALDONADO, “Calpe y al-Askar (Alicante). Sobre el hábitat medieval del Peñón de Ifach y al-Askar o madinat al-Askar”, *Sh.A.*, n^{os} 14-15 (1997-1998), p. 88. Por su parte, no debemos olvidar cómo Ibn Ḥayyān hace referencia a la ciudad de *al-‘Askar* “de los alfores de Valencia”, haciendo una clara distinción de dicha región con respecto de la cora de *Tudmīr* durante los acontecimientos ocurridos en el año 312H./924-925 (IBN ḤAYYĀN, *Crónica del Califa ‘Abderrahmān III an-Nāṣir entre los años 912-942 (al-Muqtabis V)*, M. Jesús Viguera Molíns y Federico Corriente (trad., notas e índices), Zaragoza-Madrid, 1981, p. 147).

¹⁴⁹¹ AL-‘UḌRĪ, *Tarṣī‘ al-ajbār*, Emilio MOLINA LÓPEZ (trad.), *op.cit.*, p. 74.

¹⁴⁹² Pedro JIMÉNEZ CASTILLO y Julio NAVARRO PALAZÓN, “El urbanismo islámico y su transformación...”, *op. cit.*, p. 85. Véase también Julio NAVARRO PALAZÓN y Pedro JIMÉNEZ CASTILLO, “Religiosidad y creencias...”, *op. cit.*, pp. 72-73.

¹⁴⁹³ IBN ḤAWQAL, *Kitāb al-masālik wa l-mamālik, Configuración del mundo: fragmentos alusivos al Magreb y a España*, M. José Romaní Suay (trad.), Textos Medievales (26), Valencia, 1971, p. 69. Véase *id.*, *Configuration de la terre*, Johannes Hendrik Kramers et Gaston Wiet (intr. et trad.), 2 tomos, Beyrouth-París, 1964, I, p. 115.

¹⁴⁹⁴ ‘ABD ALLĀH B. BULUGGĪN, *El siglo XI en 1ª persona. Las “Memorias” de ‘Abd Allāh, último rey Zīri de Granada, destronado por los Almorávides (1090)*, Evariste Lévi-Provençal (ob. 1956) y Emilio García Gómez (trads.), 1980 (1ª ed.), Madrid, 2005, p. 242.

2.1.2. La labor edilicia de ‘Alī b Yūsuf: el caso de la aljama de Murcia.

Llegados a este punto, habrá que esperar hasta los años del emirato almorávide para encontrarnos con la primera referencia documental explícita acerca de esta mezquita. Se trata del *Dīkr bilād al-Andalus*, cuyo autor del siglo XIV hace alusión a la grandiosidad de este edificio:

Tiene Murcia un territorio poblado de numerosos castillos y de gran cantidad de aldeas que se extienden ininterrumpidamente a lo largo de sesenta millas. La mezquita aljama de Murcia es muy grande, espaciosa y de asombrosa factura; fue construida por el Príncipe de los musulmanes ‘Alī b. Yūsuf b. Tāšufīn¹⁴⁹⁵.

Incluso el propio al-Ḥimyarī (siglos XIII-XIV) afirmaba que Murcia poseía “una amplia mezquita mayor”¹⁴⁹⁶. No obstante, y de la manera que podemos leer en el fragmento anterior, el anónimo de dicha obra atribuye su construcción a ‘Alī b Yūsuf (1106-1143), resultando un tanto paradójico que hasta la fecha no existiese una mezquita en la capital murciana y más teniendo en cuenta el esplendor que alcanzó la ciudad durante el gobierno de los Banū Ṭāhir (1028-1078). Es más. Sabemos por Ibn al-Abbār (m. 1260) que Abū Bakr de Lérida pasó a Murcia en el año 1106-1107, enseñando a partir de entonces en la aljama de la ciudad¹⁴⁹⁷ que no debió ser si no anterior a la que se refiere el autor del *Dīkr bilād al-Andalus*.

Los citados especialistas aclaran que esta intervención responde más bien a su reforma y ampliación. Dicho aspecto queda avalado a través de una *fatwā* (dictamen legal) de la época en la que el emir consulta al Juez Supremo (*Qāḍī al-quḍāt*) de Córdoba, Ibn Rušd *al-Ġadd* (m. 1126), abuelo de Averroes, la necesidad de adquirir un terreno inmediato perteneciente a Muḥammad b. Ṭāhir (1063-1078) para proceder con dicha empresa y que, según interpreta Alfonso Carmona, había quedado sin titularidad. Dice Ibn Rušd:

si dicha tierra no es adjudicable a nadie que reclame su propiedad de manera válida (*idā lam takun li-man yadda ‘t-hā milk^{am} li-nafsi-hi bi-waḥḥ yā ‘iz*) el caso no plantea ninguna duda y hay unanimidad entre todos los juristas en el sentido de que su anexión a la mezquita es lícita e incluso obligatoria si dicha mezquita se hubiese quedado pequeña para acoger a todos los fieles¹⁴⁹⁸.

Desconocemos el lugar exacto donde se encontraba dicha propiedad, sin embargo, esto no quiere decir que el resto del espacio que rodeaba a la antigua mezquita no contase con edificaciones vecinas. Así se desprende de esta misma *fatwā*, a través de la cual sabemos que en el lado oriental de esta construcción se hallaba una casa de fundación piadosa (*ḥubus*; sing.: *ḥabiz*) que el emir reclamaba para poder llevar a cabo su proyecto:

¹⁴⁹⁵ *Dīkr bilād al-Andalus...*, op. cit., II, pp. 81-82.

¹⁴⁹⁶ AL-ḤIMYARĪ, *Kitab al-rawd al-mi‘tar*, M. Pilar Maestro González (trad. parcial), Textos Medievales (10), Valencia, 1963, p. 363.

¹⁴⁹⁷ Recogido por Mariano GASPAS REMIRO, *Historia de Murcia musulmana*, reprod. facs. de 1905, Murcia, 1980, pp. 157-158. Así lo hemos podido constatar en IBN AL-ABBĀR, *Mu‘yam fī aṣḥab al-qāḍī al-imām Abī ‘Alī al-Ṣadāfi*, Francisco Codera y Zaidín (ed.), B.A.H., IV, Madrid, 1886, p. 103, n° 92.

¹⁴⁹⁸ Recogido y traducido por Alfonso CARMONA GONZÁLEZ, “La expropiación forzosa por ampliación de mezquita en tres fetuas medievales”, en Patrice Cressier, Maribel Fierro y Jean-Pierre Van Staëvel (eds.), *Actas del Seminario L’urbanisme dans l’Occident musulman au Moyen Âge. Aspects juridiques* (Madrid, 23 y 24 de junio de 1997), Madrid, 2000, p. 145.

es legal tal incorporación a título gratuito (*bi-gayr ṭaman*) siempre que haya verdadera necesidad de ampliar el espacio de la mezquita con dicha casa, a no ser que la referida fundación estuviere instituida a favor de personas determinadas, en cuyo caso no se les podrá expropiar si no es mediante justa y previa indemnización¹⁴⁹⁹.

A su vez, los vestigios identificados con espacios residenciales y artesanales durante las intervenciones arqueológicas emprendidas en la girola de la actual catedral de Murcia y en el exterior de la capilla de los Vélez entre diciembre-enero de 1996 y 1997, es decir, fuera del recinto de la mezquita que encontraron los cristianos tras su entrada a la capital, corrobora junto al caso anterior la urbanización del flanco oriental¹⁵⁰⁰. Según el análisis realizado la ocupación de todo este sector se remonta al siglo X o principios del siglo XI, cuya continuidad entre los siglos XII y XIII queda también avalada. Por lo tanto, es muy probable que parte de él se extendiese por las cercanías de la aljama siendo destruido para su ampliación.

Dicho esto, y como podemos leer en los fragmentos citados, la necesidad de poseer una mezquita aljama de mayores dimensiones que diese cabida a toda la población justificaba ya de por sí la adquisición de los bienes circundantes, sin que ello conllevara impedimento alguno. Incluso con este mismo fin, la expropiación forzosa de las tiendas que solían ubicarse en las inmediaciones de estos edificios religiosos cobraba total legalidad. Así se desprende de otra *fatwā* en la que el *qāḍī* de Ceuta, Abū ‘Abd Allāh b. ‘Isā, preguntaba a Ibn Rušd por la ampliación de la aljama ceutí –“construida” según Ibn ‘Idārī (m. hacia 1325) a finales del siglo XI por orden de Yūsuf b. Tāšufīn¹⁵⁰¹– respondiendo:

Si se queda pequeña la mezquita aljama para acoger a todos los habitantes de un lugar y necesita ser ampliada tal como me describes y no hay en el terreno que la circunda nada más que tiendas cuyos dueños se niegan a vender, es obligatorio en esta caso proceder a su expropiación (*yu’jad min-hum*) previo pago de su valor, y ello de grado o por la fuerza, por se de utilidad pública (*manfa’at al-nās*) y de perentoria necesidad¹⁵⁰².

Con independencia de la voluntariedad prestada por los comerciantes, sabemos gracias a Ibn Šāḥib al-Salā (aún vivo en 1198) que en Sevilla también fue necesario el espacio que ocupaban las tiendas y demás inmuebles cercanos a la mezquita aljama almohade para incrementar la superficie de su patio, lo cual nos permite acercarnos a esta realidad:

Mandó el Amīr al-Mu’mīnīn, Abū Yūsuf, ensanchar el patio de la mezquita, donde rezaba la gente, cuando se veía forzada a ello. Se derribaron las casas y las tiendas y posadas y lo que la estrechaba del mercadillo, llamado entre la gente de Sevilla ‘mercadillo del clavo’ antiguamente.

¹⁴⁹⁹ *Ibidem*, p. 146.

¹⁵⁰⁰ Indalecio POZO MARTÍNEZ, “Actuaciones arqueológicas en la catedral de Murcia (girola y exterior de la capilla de los Vélez)”, en Manuel Lechuga Galindo y M. Belén Sánchez González (coords.), *M.A. 12 (1997)*, Murcia, 2004, pp. 599-616; *id.*, “Intervención arqueológica en la catedral de Murcia (girola y exterior de la capilla de Los Vélez)”, en *IX Jornadas de Arqueología Regional* (Murcia, 5-8 de mayo de 1998), Murcia, 1998, pp. 51-52.

¹⁵⁰¹ IBN ‘IDĀRĪ, *Al-Bayan al-mugrib. Nuevos fragmentos almorávides y almohades*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), Textos Medievales (8), Valencia, 1963, p. 139. Por su parte, el autor del *Hulal al-mawšīyya* (obra escrita en 1381-1382) señala que se trató más bien de una reconstrucción y ampliación. (*Al-Hulal al-mawšīyya, Crónica árabe de las dinastías almorávide, almohade y benimerín*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), C.C.A.R., I, Tetuán, 1952, p. 87). No obstante dicha intervención tuvo que ser de gran envergadura, pues sigue diciendo cómo “se amplió hasta dominar el mar y construyó su nave mayor”.

¹⁵⁰² Alfonso CARMONA GONZÁLEZ, “La expropiación forzosa por ampliación...”, *op. cit.*, p. 142. Según lo expuesto hasta el momento, Yūsuf b. Tāšufīn amplió la mezquita aljama de Ceuta hasta el mar, por lo que este hecho explicaría que en tiempos del emirato de su hijo no existiese suficiente terreno para tal cometido como se deriva de esta *fatwā*. ¿Podríamos estar ante una segunda ampliación?

Se empezó el derribo el sábado, siete de Rabī' primero del año 592 (9 febrero 1196). Mandó tasar el precio de las casas derribadas y los alojamientos que tenía la gente en él. Se presentaron para ello los tasadores de la gente de Sevilla por orden del califa, y hubo entre ellos quienes tasaron con arreglo a su religión y conciencia; y quienes tasaron a su capricho. El tesorero del Majzen pagó, con arreglo a lo tasado, a sus dueños, según he dicho, y llegaron los derribos hasta los jardines contiguos a la 'mezquita del huérfano', y se construyeron los mercados y las tiendas en el citado lugar [...]¹⁵⁰³.

Según los restos de viviendas documentados en la actual catedral sevillana, es probable que se hubiese procedido de la misma forma cuando unos años antes el califa Abū Ya'qūb Yūsuf (1163-1184) ordenó la construcción de la nueva mezquita mayor almohade, sin olvidarnos de los recintos de las alcazabas¹⁵⁰⁴:

Este año, en el mes de Ramadān (27 de abril a 26 de mayo 1172), empezó el Amīr al-Mu'minīn a delinear el emplazamiento de esta mezquita noble y hermosa. Se demolieron para ello las casas a la entrada de la alcazaba, y se encargó de ello al jeque de los arquitectos Aḥmad b. Baso y a sus colegas [...]¹⁵⁰⁵.

Retomando de nuevo el caso de Murcia, algunos autores han identificado por un lado los restos de muros de tapial de hormigón hallados en la plaza de Santa Cruz como testimonio material de esa ampliación llevada a cabo en tiempos del emir almorávide 'Alī b Yūsuf¹⁵⁰⁶. Siguiendo los estudios realizados dichos vestigios parecen responder al cerramiento nororiental del patio (*ṣaḥn*) de la mezquita murciana (fig. 246), a través de cuyo trazado se ha podido comprobar la irregularidad de su planta rectangular por este lado respetando así las construcciones preexistentes de su entorno¹⁵⁰⁷. Pero además, la presencia de un muro paralelo al posible lienzo septentrional nos permite suponer que debió estar dotado de pórticos en sus tres frentes, pudiendo tratarse del zócalo de cimentación corrido.

A colación de esto último González Simancas dio a conocer a principios del siglo XX la existencia de algunos restos arquitectónicos en el ángulo noroccidental del claustro de catedral de Murcia que adscribió a la antigua aljama musulmana, los cuales interpreta que podrían corresponder igualmente con el límite septentrional de la mezquita¹⁵⁰⁸. Sin embargo la ausencia

¹⁵⁰³ IBN ŠĀḤIB AL-SALĀ, *Al-Mann bil-imāma (Historia del Califato almohade)*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), Textos Medievales (24), Valencia, 1969, p. 203.

¹⁵⁰⁴ Nos referimos concretamente a la alcazaba que Abū Ya'qūb Yūsuf construyó "hasta la mitad, cimentándola hasta el agua" y a la alcazaba interior (*ibidem*, p. 65), es decir, la que ocupó el espacio comprendido entre el muro meridional de la mezquita y el alcázar, formando en nuestra opinión junto a la mezquita parte del mismo proyecto constructivo.

¹⁵⁰⁵ *Ibidem*, p. 195.

¹⁵⁰⁶ Julio NAVARRO PALAZÓN y Pedro JIMÉNEZ CASTILLO, "Murcia omeya"..., *op. cit.*, p. 134.

¹⁵⁰⁷ *Id.*, "Religiosidad y creencias...", *op. cit.*, pp. 73 y 76.

¹⁵⁰⁸ "En otras de las galerías clausúras, empleada como almacén (D), los desconchados de la pared interior, cerca del ángulo NO., han descubierto un trozo de paramento de sillares calizos y dos segmentos de un arco ultrasemicircular que parece de herradura, y cuyas dovelas, de ancha base y poca altura, son exactamente iguales a las de otros arcos de la Alcazaba en la Alhambra. Aquel muro, cuyos sillares son de piedra distinta a la que se empleó en los otros del claustro y en sus contrafuertes, carece de marcas lapidarias que sí se ven en los demás, y la forma del arco, así como la del dovelaje, son testimonios que patentizan allí la existencia de un resto del templo musulmán [...]. Ellos, en nuestra opinión, pudieran servir para determinar con toda seguridad el límite septentrional de la mezquita [...]" (Manuel GONZÁLEZ SIMANCAS, "La catedral de Murcia. Noticias referentes a su fábrica y obras artísticas", *R.A.B.M.*, n^{os} 5 y 6 (1911), p. 514). Incluso en su *Catálogo Monumental* añade que el "vano fué tapiado con muro de ladrillo para abrir una puerta de dintel recto, moderna, que luego la cerraron" (*id.*, *Catálogo Monumental de España. Provincia de Murcia. 1905-1907*, ed. facs. de 1905-1907, Jesús Carballal Fernández y Francisco J. Navarro Suárez (coords.), 3 tomos, Murcia, 1997, II, p. 49).

de más datos al respecto y la diferencia de fábrica empleada no nos permite confirmar por el momento dicho planteamiento, cuestionándonos de ser así si podría tratarse de algún tipo de reforma posterior a la fecha señalada para la intervención almorávide.

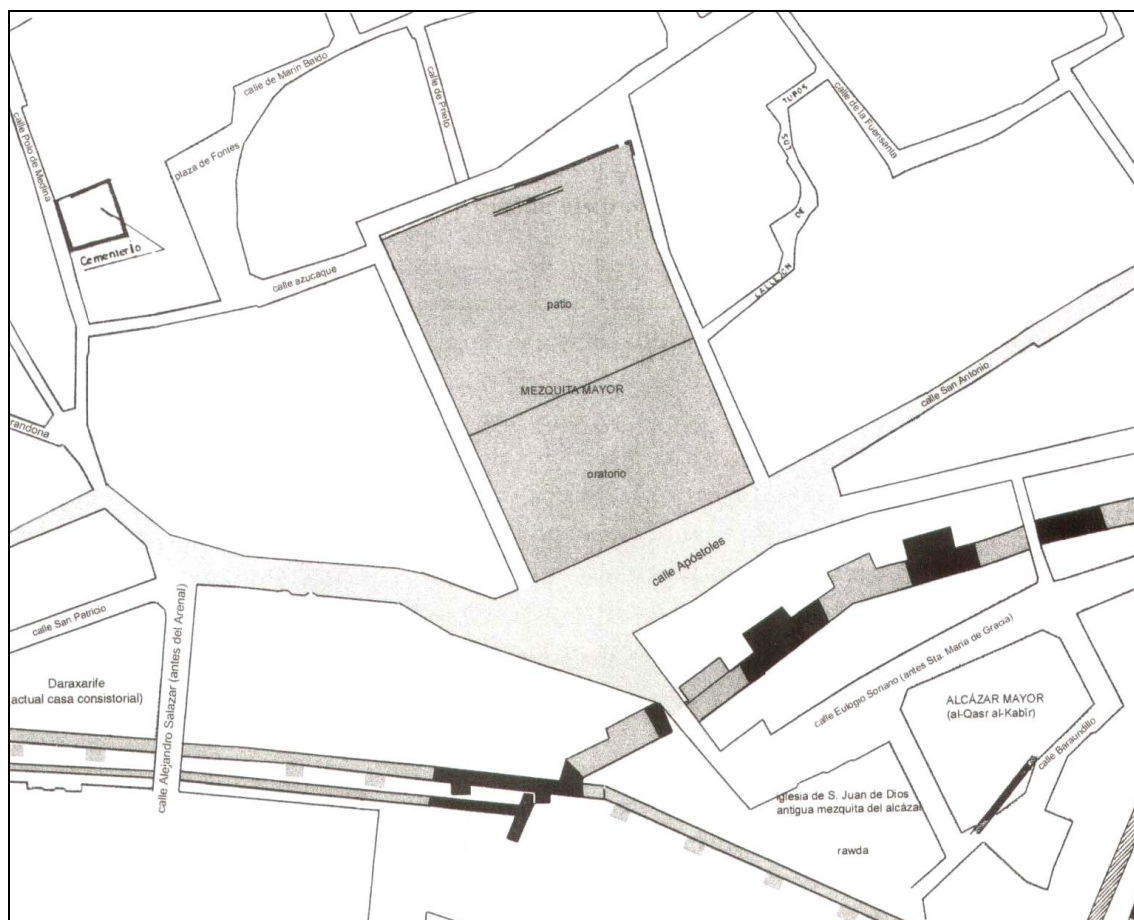


Fig. 246. Restitución del perímetro de la mezquita aljama de Murcia y de su entorno a mediados del siglo XIII. Julio Navarro y Pedro Jiménez.

Por otro lado, las labores de remodelación y ampliación iniciadas en los primeros años de la presente centuria en el antiguo Museo Catedralicio —emplazado en el lugar que ocupó el sector meridional del claustro gótico del siglo XIV—, sacaron a la luz los restos de algunos pilares de ladrillo pertenecientes a la sala de oraciones (*haram*) y, a un nivel inferior, parte de una residencia de los siglos XI-XII (figs. 247 y 248)¹⁵⁰⁹. De esta forma dichos hallazgos demuestran el derribo que supuso éste y otro tipo de bienes inmuebles para dar paso a la construcción de la nueva mezquita la cual, en opinión de Sánchez Pravia, se produjo en el siglo XIII. Sin embargo, y a falta de más noticias que nos acerquen de manera aproximada a su cronología, pensamos que debe enmarcarse en época almorávide, coincidiendo no sólo con la

¹⁵⁰⁹ José Antonio SÁNCHEZ PRAVIA, “Intervención arqueológica en la Catedral de Murcia”, en Manuel Lechuga Galindo y M. Belén Sánchez González (coords.), *XIV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia* (Murcia, 17-21 de noviembre de 2003), Murcia, 2003, p. 153; Concepción DE LA PEÑA VELASCO, “El nuevo Museo de la Catedral de Murcia”, en Alice Semendo y Elisa Noronha Nascimento (coords.), *Actas do I Seminário de Investigação em Museologia dos Países de Língua Portuguesa e Espanhola* (Oporto, 12-14 de octubre de 2009), 3 vols., Oporto, 2010, III, pp. 50-51.

atribución que nos ofrece el *Dīkr bilād al-Andalus* sino también con el período adscrito para los muros del patio localizados en la plaza de la Cruz.



Fig. 247. Restos de pilar de ladrillo hallado en la catedral de Murcia. Museo Catedralicio.



Fig. 248. Vestigios arquitectónicos localizados en la catedral de Murcia. Museo Catedralicio de Murcia.

Con todo lo expuesto hasta el momento lo cierto es que la antigua mezquita aljama debió poseer unas dimensiones bastante reducidas si tenemos en cuenta, además, la ubicación de estos vestigios residenciales de los siglos XI-XII sobre los que posteriormente se levantó un sector de la sala de oraciones. La grandeza que años después alcanzó la aljama murciana con su ampliación explicaría que el autor anónimo del siglo XIV adjudicase toda su obra a ‘Alī b Yūsuf, aspecto que no debe resultarnos extraño dada la envergadura que debieron alcanzar las

mismas al igual que ocurriría en un primer momento con la mezquita de Ceuta, edificio que según Ibn 'Idārī se levantó en tiempos de su padre. Importantes fueron también la de Tremecén, iniciada por Yūsuf b. Tāšufīn y finalizada por su sucesor; o la de al-Qarawiyyīn (Fez), la cual fue ampliada por segunda vez bajo este último¹⁵¹⁰ y cuyas labores ejemplifican una vez más esa tendencia constructiva de la que venimos hablando como sucede, a su vez, con la mezquita mayor de Almería, actual iglesia de San Juan Evangelista¹⁵¹¹.

Pero además de la mencionada *fatwā* en la que se pone de manifiesto la necesidad de ampliar la aljama murciana durante el emirato de 'Alī b Yūsuf y de la interpretación realizada a partir de los restos materiales hallados, el *Nawāzil* de Ibn Rušd nos confirma que, efectivamente, se procedió en estos momentos a su ampliación¹⁵¹² y no a una construcción de nueva planta en el sentido estricto de la palabra, aspecto al que hay que sumar la subvención que la esposa del citado emir concedió para sus obras. La participación de la mujer vinculada de una forma u otra a la corte en este tipo de empresas, no es un hecho aislado. Basta recordar, por ejemplo, la reconstrucción del *sawma'a* (*manāra* = alminar) de una mezquita en cuyo lugar se levantó la iglesia de San Juan de la Palma (Sevilla), atribuida a Itimād, esposa de al-Mu'tamid (1069-1091), o del patrocinio promovido por la madre de al-Mu'taḍid (1042-1069) en lo que respecta a otra mezquita sevillana, sin olvidarnos de la competencia que, entre las esclavas de 'Abd al-Raḥmān II (822-852), se produjo a la hora de construir diversos oratorios¹⁵¹³.

Esta inclinación edilicia que mostró 'Alī b Yūsuf, no se redujo exclusivamente al ámbito religioso. Sabemos que en el año 1126 ordenó la construcción de la muralla de Marraquech así como su reparación en algunas ciudades de al-Andalus, tal es el caso de Córdoba y Sevilla, entre otras¹⁵¹⁴. Dicha decisión estuvo motivada por la doble amenaza que sufría por entonces el imperio almorávide en ambas orillas del Estrecho. Por un lado, la aparición del *Mahdī* Muḥammad b. Tūmart (m. 1130) y, por otro, el avance militar de Alfonso I *el Batallador* (1104-1134) por territorio andalusí.

En cuanto a la fecha de ampliación de la mezquita de Murcia, Alfonso Carmona señala que se llevaría a cabo antes de la muerte de Ibn Rušd, es decir, en 1126¹⁵¹⁵, como también debió suceder con la ceutí en época de 'Alī b Yūsuf. Por lo tanto, y siguiendo a la *Crónica anónima de los reyes de taifas* (tercer cuarto del siglo XII), debió ser en ella donde en el año 1145 se pronunció la *juḥba* a nombre de Abū Muḥammad a pesar de los errores cronológicos que

¹⁵¹⁰ AA.VV., *Itinerario cultural de Almorávides y Almohades. Magreb y Península Ibérica*, Concepción Carreño Leyva e Inmaculada Cortés Martínez (coords.), Granada, 1999, p. 107; Natascha KUBISCH, "La arquitectura de los almorávides y almohades", en Markus Hattstein y Meter Delius (eds.), *Islam. Arte y Arquitectura*, Königswinter, 2007, pp. 255-257.

¹⁵¹¹ Véase María MARCOS COBALEDA, *Los almorávides: territorio, arquitectura y artes suntuarias*, Granada, 2010, pp. 776-782.

¹⁵¹² Recogido por Iḥsān 'ABBĀS, "Some aspects of social life in Andalusia during the time of the almorávides in the light of the *Nawāzil of Ibn Rušd*", *Z.D.M.G.*, supplement V (1983), p. 162. Véase también María MARCOS COBALEDA, *op. cit.*, p. 930.

¹⁵¹³ *Dikr bilād al-Andalus...*, *op. cit.*, II, p. 150.

¹⁵¹⁴ IBN 'IDĀRĪ, *Al-Bayan al-mugrib. Nuevos fragmentos...*, *op. cit.*, pp. 168-172; *Al-Hulal al-mawšīyya...*, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), pp. 115-116. Por su parte, Ibn al-Qaṭṭān (m. 1231) señala que la construcción de la muralla de Marraquech tuvo lugar en el año 522H./1128-1129 (IBN AL-QAṬṬĀN, *Nazm al-ḡumān*, Adnan ABDUL HAMID KADIM (est. y trad.), "Estudio crítico. Traducción y análisis de la obra *Nazm al-ḡumān fī ajbār al-zamān* de Ibn al-Qaṭṭān", 2 vols., Tesis Doctoral, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 1992, II, p. 126).

¹⁵¹⁵ Alfonso CARMONA GONZÁLEZ, "La expropiación forzosa por ampliación...", *op. cit.*, p. 145.

presenta¹⁵¹⁶. Es evidente la importancia que en estos momentos cobró esta figura en lo que respecta a las intervenciones de dichas aljamas, sin embargo, su relevancia se refleja al mismo tiempo en la delicada situación que vivía la dinastía norteafricana en estos momentos. Según los textos árabes que acabamos de citar, fue Ibn Rušd quien aconsejó al emir ‘Alī b Yūsuf amurallar la capital de su imperio y, posiblemente, reforzar las ciudades andalusíes ante las acometidas del monarca aragonés¹⁵¹⁷, por lo que su participación en el panorama constructivo, tanto religioso como civil, es una realidad. Dice Ibn ‘Idārī sobre su figura:

En la noche del domingo, 11 de Du-l-qa’da murió en Córdoba el alfaquí cadí Abū-l-Walīd b. Rusd, cuyo nombre era Muhammad b. Ahmād b. Muhammad b. Rusd. Tiene la obra *Explicación de lo traducido*, en lo que ninguno de los sabios llegó a igualarle y que comprende unas cien partes, como recuerda el autor del libro *Las luces brillantes sobre las bondades del reino almorávide*. Tiene también *Introducciones al derecho*, en que extracta la doctrina de Mālik con los más elocuentes argumentos y con la más clara significación, y además de esto otras obras. Rezó por él su hijo, y fue enterrado en el cementerio de los Banū-l-‘Abbās, y no se recuerda día como ése por la solemnidad y la muchedumbre que hubo en él¹⁵¹⁸.

2.1.3. De mediados del siglo XII a su transformación en época cristiana.

Tras la incorporación de Murcia al dominio almohade en el año 1172 esta nueva dinastía debió encontrarse con una amplia mezquita de la que hicieron uso, sin embargo, no tenemos datos documentales que nos permitan avalar si a partir de este momento se practicó en ella algún tipo de intervención. Dicha carencia no indica que no se llegase a efectuar, al igual que pudo ocurrir previamente bajo el gobierno de Ibn Mardaniš (1147-1172)¹⁵¹⁹, aunque, de ser así, pensamos que se limitaría más bien a cuestiones menos estructurales. Es en ella donde Muḥammad b. Mālik, secretario del citado rebelde levantino, enmarca los hechos de los siguientes versos:

[217] Yo vi en la mezquita aljama a un esbelto mancebo, bello como la luna cuando sale. Los que le veían inclinarse al orar decían: ‘Todos mis deseos están en que se prostorne’¹⁵²⁰.

El resto de noticias que conservamos de ella, están relacionadas con el cargo de *jaṭīb* que ejercieron algunas personalidades entre mediados del siglo XII y mediados del siglo XIII. Es el caso de Abū-l-Walīd b. ‘Abd al-‘Azīz (m. 1151-1152)¹⁵²¹ y de Abū ‘Alī Hosain (m. 1167-1168)¹⁵²². Además, algunos miembros de la familia del poeta murciano Ṣafwān b. Idrīs (1165-

¹⁵¹⁶ *Crónica anónima de los reyes de taifas (Tarīj mulūk al-tawā’if)*, Felipe Maíllo Salgado (introd., trad. y notas), Madrid, 1991, p. 55.

¹⁵¹⁷ Así lo afirma Iḥsān ‘ABBĀS, *op. cit.*, p. 156.

¹⁵¹⁸ Recogido por Alfonso CARMONA GONZÁLEZ, “La expropiación forzosa por ampliación...”, *op. cit.*, pp. 172-173.

¹⁵¹⁹ No obstante, algunas fuentes hacen referencia a ella durante este período al mencionar a diversas personalidades como predicadores de la misma (recogido por Mariano GASPAS REMIRO, *op. cit.*, pp. 229-230 y 233).

¹⁵²⁰ IBN SA’ĪD AL-MAGRIBĪ, *Kitāb rāyāt al-mubarrizīn, El libro de las banderas de los campeones*, Emilio García Gómez (ed. y trad.), 1942 (1ª ed.), Barcelona, 1978, p. 239.

¹⁵²¹ Recogido de Ibn Baṣkuwāl (m. 1183) por Mariano GASPAS REMIRO, *op. cit.*, p. 229. Véase también IBN BAṢKUWĀL, *Kitāb al-Ṣila fī ta’rīj a’immat al-Andalus (Dictionarium biographicum)*, Francisco Codera y Zaidín (ed.), B.A.H., I-II, Madrid, II, 1883, p. 621, n° 1395.

¹⁵²² Véase Mariano GASPAS REMIRO, *op. cit.*, p. 233, como hemos podido corroborar a través de la obra de IBN AL-ABBĀR, *Mu’jam fī aṣḥab...*, *op. cit.*, pp. 80-81, n° 68.

1202) también aparecen desempeñando dicha función. Nos referimos a su padre, Idrīs b. ‘Ibrāhīm (m. 1210), quien “a finales de su vida era el orador (jaṭīb) de la mezquita de Murcia, y a la vez el imán de la oración de la misma”¹⁵²³, y a su hermano ‘Ibrāhīm b. Idrīs (m. entre 1232-1234), encargado de “la Judicatura (qaḍā’) de Denia en su juventud; luego la de su ciudad (balad), Murcia, hasta que le despidieron, manteniendo sólo la predicación (juṭba) en la mezquita de Murcia, los viernes y días festivos (a’yād) hasta su muerte [...]”¹⁵²⁴.

A diferencia de lo que sucedió en Marrakech, donde el califa ‘Abd al-Mu’mīn (1130-1163) ordenó derribar parcialmente la aljama construida por ‘Alī b Yūsuf¹⁵²⁵, tenemos constancia de cómo los unitarios se sirvieron de muchos otros edificios religiosos sin necesidad de llegar a destruirlos¹⁵²⁶. Al margen de los ya señalados en el norte de África, durante los primeros años de ocupación almohade en Sevilla la población siguió utilizando la mezquita de Ibn ‘Adabbās hasta que, como consecuencia del progresivo aumento demográfico que sufrió la capital andalusí, el califa Abū Ya’qūb Yūsuf ordenó la construcción de una nueva aljama en el año 1172, trasladando así la *juṭba* (sermón) a esta última¹⁵²⁷. Incluso según continúa narrando Ibn Ṣāhib al-Salā, su sucesor Abū Yūsuf Ya’qūb al-Manṣūr (1184-1199) mandó reparar los desperfectos que por entonces presentaba la antigua mezquita emiral¹⁵²⁸, aspectos todos ellos que permiten corroborar nuestro planteamiento y donde debemos tener en cuenta, además, el contexto socio-político del que ya hemos hablado.

Sin embargo, en el caso de Murcia, no podemos descartar que los almohades no llevasen a cabo ciertas reformas arquitectónicas u ornamentales, como sucedió en el interior del *miḥrāb* de la mezquita aljama de Almería (véase fig. 132) o en el oratorio de la alcazaba de Murcia, como tendremos ocasión de detenernos en su momento. Es probable que, además, hubiesen purificado la aljama murciana de la misma manera que hicieron con Marrakech a su entrada en dicha ciudad en el año 1147¹⁵²⁹. Esta práctica no debe resultarnos extraña, pues sabemos que años después Ibn Hūd al-Mutawakkil (1228-1238) hizo esto mismo tras su levantamiento:

[...] y capturada Murcia [agosto de 1228] y las fortalezas y castillos cercanos, les cortó la cabeza a todos los almohades que pudo hallar, y considerando que todas las mezquitas estaban infectadas por la presencia de los almohades, hizo que sus sacerdotes las purificaran echándoles agua, e hizo que fueren negras las enseñas de sus armas [...] ¹⁵³⁰.

¹⁵²³ En cuanto a Idrīs b. ‘Ibrāhīm, Jasim Alubudi recoge de la *Takmila* de Ibn al-‘Abbār su biografía (Jasim ALUBUDI, “Ṣafwān b. Idrīs (561-1165/598-1202). Poeta de Murcia del siglo XII”, *R.I.E.E.I.M.*, XXXIII (2001), p. 13).

¹⁵²⁴ Recogido de la *Takmila* de Ibn ‘Abbār (*ibidem*, p. 15).

¹⁵²⁵ *Al-Ḥulal al-mawṣiyya...*, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), pp. 115-116 y 171-172.

¹⁵²⁶ Incluso Ibn Abī Zar’ (m. 1310 y 1320) afirma que ‘Abd al-Mu’mīn ordenó que se “restaurasen y reedificasen las mezquitas en todo su imperio” (IBN ABĪ ZAR’, *Rawḍ al-qirṭās*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), 1918 (1ª ed.), 2 vols., Textos Medievales (13), Valencia, 1964, II, p. 390), lo que no implica con este último término que se destruyesen completamente para construir en su lugar otras nuevas.

¹⁵²⁷ IBN ṢĀHĪB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), pp. 195-200.

¹⁵²⁸ *Ibidem*, p. 204.

¹⁵²⁹ *Al-Ḥulal al-mawṣiyya...*, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), p. 171.

¹⁵³⁰ Rodrigo JIMÉNEZ DE RADA, *Historia de los hechos de España*, Juan Fernández Valverde (introd., trad., notas e índ.), Madrid, 1989, pp. 345-346. Véase también la *Primera crónica general de España*, Ramón Menéndez Pidal (ed.), 3ª reimpr. de la ed. de 1906, 2 vols., Madrid, 1977, II, fol. 322v. Incluso Susana Calvo nos informa de cómo los almorávides realizaron también esta misma práctica (*tahhāra*) tras la reconquista de Valencia (Susana CALVO CAPILLA, “Et las mezquitas que habien deben seer del rey”. La cristianización de Murcia tras la conquista de

Por su parte, Ibn 'Idārī hace referencia explícita a la mezquita de Murcia en ocasión de la entrada en la capital de Zayyān b. Mardanīš en abril de 1239, momento en que pronunció la *juṭba* en nombre del emir ḥafṣī de Túnez Abū Zakariyyā' (1228-1249) y asesinado unos días más tarde a 'Azīz b. Jaṭṭāb:

Este año el viernes, 16 de Ramaḍān –23 de Abril del 1239– entró el emir Abū Ŷamīl en Murcia, por voluntad de sus habitantes e hizo el sermón en ella por el emir Abū Zakariyyā', señor de Túnez; cogió a 'Azīz b. Jaṭṭāb y lo mató en la noche del Marte, que correspondió al 20 de Ramaḍān –27 de Abril– y se sometió la parte oriental del Andalus al emir Abū Zakariyyā', desde la isla del Júcar –Alcira– hasta Murcia¹⁵³¹.

Habrá que esperar a la conquista definitiva de Murcia por Jaime I (1213-1276) en 1266 para encontrarnos con una nueva referencia documental. Es en ocasión de la partición de la ciudad cuando el *Llibre dels feyts* hace alusión a la mezquita aljama, radicando la importancia de estos datos en la ubicación que la citada crónica nos ofrece de ella junto al alcázar:

Contestámosles, pues, que desde la mezquita que había junto al alcázar hasta la puerta que daba al campamento donde Nos estábamos, debía pertenecer a los cristianos, incluyéndose dentro de dichos términos la referida mezquita [...] ¿Os parece puesto en razón, que teniendo vosotros la mezquita a la puerta misma del alcázar, cuando yo duerma tenga que oír gritar en mi cabeza: *Alá lo Sabba o Alá?*¹⁵³².

Incluso a través de los siguientes folios es evidente el valor que este edificio alcanzó por su amplitud tanto para musulmanes como para cristianos, siendo consagrado finalmente por estos últimos a Santa María:

Volvieron a comparecer después el alguacil de la villa y más de veinte ancianos, para suplicarnos que quisiésemos conservarles la citada mezquita y no apoderarnos de ella, porque era el principal edificio que tenían para hacer su oración; a lo que les contestamos, que así como ellos querían el mejor sitio para orar, así también lo queríamos Nos con el mismo objeto; y pues no había otro remedio, tendrían que conformarse con nuestra voluntad, porque estaba muy puesto en razón que Nos tuviésemos un edificio espacioso para dedicarlo a nuestro culto [...] Luego que tuvimos la iglesia, ordenamos construir en ella altar a nuestra Señora Santa María; pues habiéndole siempre edificado templo en todas las villas importantes que Dios nos había concedido ganar de los sarracenos, era muy justo que se lo dedicásemos también en aquella villa, que era la más importante de Andalucía después de Sevilla, para que la Madre de Dios fuese allí adorada perpetuamente¹⁵³³.

Sin embargo, desconocemos el aspecto que tuvo esta mezquita. Partiendo de otros ejemplos peninsulares como modelos, Rodrigo Amador de los Ríos sugiere que debió poseer planta rectangular, formada por un *ṣaḥn* y un *ḥaram* (sala de oraciones), y dotada esta última de once naves perpendiculares al muro de *qibla* (fig. 249):

Alfonso X" en Isidro G. Bango Torviso (dir.), *Alfonso X el Sabio*, Murcia (Catálogo de la exposición celebrada en Murcia del 27 de octubre de 2009 al 31 de enero de 2010), 2009, p. 691 nota 24).

¹⁵³¹ IBN 'IDĀRĪ, *Al-Bayān al-mugrib fī ijtisār ajbār mulūk al-Andalus wa-l-Magrib por Ibn 'Idārī al-Marrākuṣī. Los Almohades*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), 2 tomos, C.C.A.R., II-III, Tetuán, 1954, II, p. 129.

¹⁵³² *Llibre dels feyts: (crónica de Jaime I)*, Vicente García Edo (ed., est. y trad.), 3 vols., Valencia, 1989, III, fol. 169r.-v. (nº 445).

¹⁵³³ *Ibidem*, fol. 170r. (nº 448) y fol. 170v. (nº 450).

Debía aquel monumento ser de planta rectangular perfecta, y hallarse compuesto de dos cuerpos principales, cuales lo eran el templo propiamente dicho, cuya área se repartía en diverso número de naves tendidas en sentido longitudinal de norte á mediodía, y el patio, cercado de pórticos, con el *al-midhá* central para las abluciones legales y acaso otros laterales para las mujeres [...] contó acaso con hasta once naves paralelas, abiertas al patio, diez de menor anchura, repartidas cinco á cinco á cada lado, y una, la central, de mayor latitud, y guiando derechamente al *Mihrab* ó adoratorio [...] resultaba por tanto incuestionable, que al N. y en el extremo longitudinal del eje del edificio, se levantaba el *al-minár* ó *a-ssummuâ*, desde el cual se verificaba el llamamiento á la oración en las horas prescritas [...] ¹⁵³⁴.

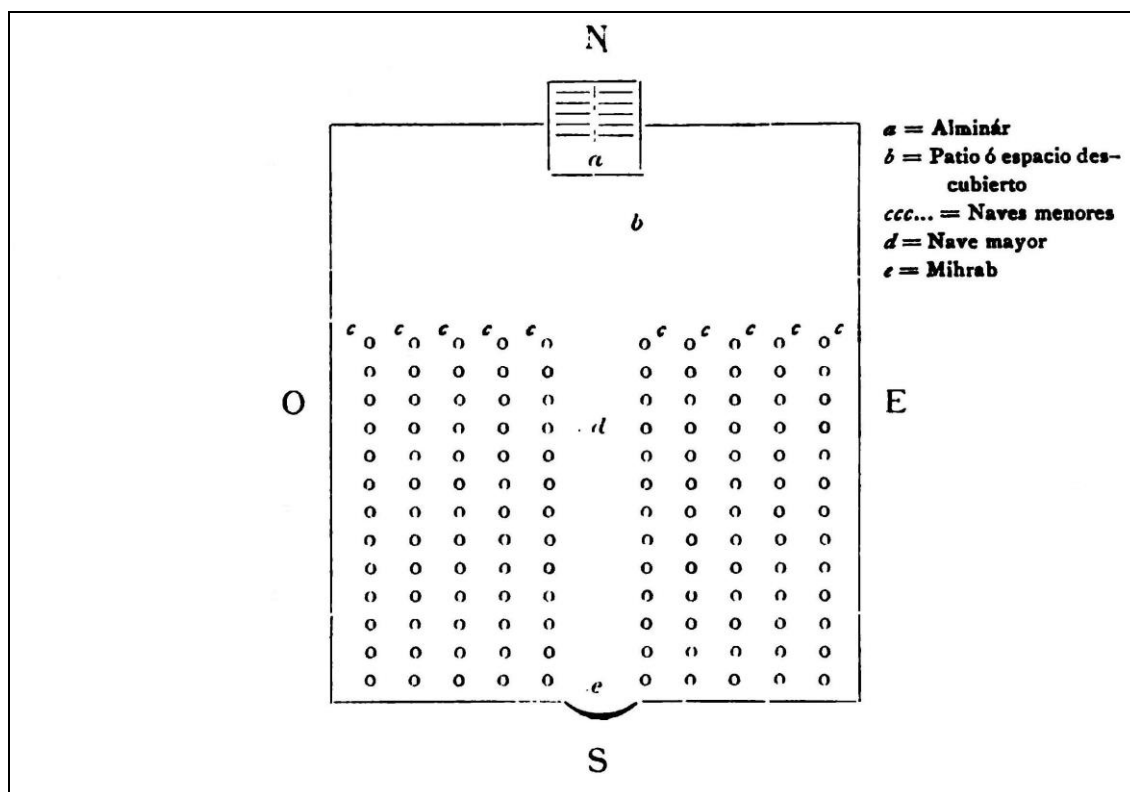


Fig. 249. Planta hipotética de la mezquita aljama de Murcia según Rodrigo Amador de los Ríos.

Dada la ausencia de datos que así lo avalen, no hace falta insistir en que esta descripción no es sino fruto de una hipótesis para la que el arabista murciano se sirvió por entonces de los cánones generales que caracterizan a dicha tipología arquitectónica. El documentado cerramiento del patio en su ángulo nororiental, prueba que la antigua mezquita no ocupó el total del espacio en que se levanta la catedral como apuntaba presumiblemente el citado autor ¹⁵³⁵. De la misma forma lo demuestran los vestigios arquitectónicos residenciales hallados en la girola de la catedral y en el exterior de la capilla de los Vélez (fig. 250), según hemos visto, cuyos espacios fueron reutilizados tras la conquista definitiva de Murcia con una finalidad funeraria a tenor de los enterramientos cristianos localizados en dichos sectores ¹⁵³⁶. Es más. Los restos

¹⁵³⁴ Rodrigo AMADOR DE LOS RÍOS, *op. cit.*, pp. 338-339.

¹⁵³⁵ *Ibidem*, p. 340 nota 1.

¹⁵³⁶ Indalecio POZO MARTÍNEZ, "Actuaciones arqueológicas en la catedral de Murcia...", *op. cit.*, pp. 605-606 y 609-610; *id.*, "Intervención arqueológica en la catedral de Murcia...", *op. cit.*, pp. 51-52.

parciales de una calle y de una atarjea de época islámica (siglo XIII) junto a la capilla de Juterón (fig. 251), han llevado a algunos especialistas a confirmar que el límite meridional de la mezquita no sobrepasaría el testero de las capillas emplazadas al sur de la catedral, el cual correspondería con la línea del muro de *qibla* (fig. 252)¹⁵³⁷.

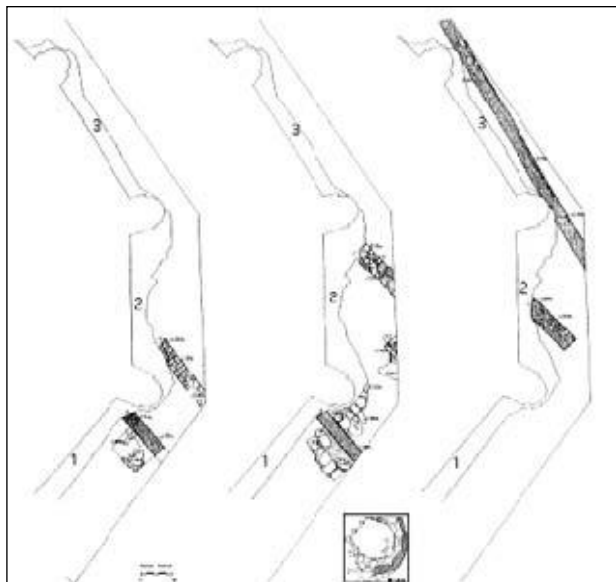


Fig. 250. Planta de estructuras en el exterior de la capilla de los Vélez. Catedral de Murcia. Indalecio Pozo Fernández.

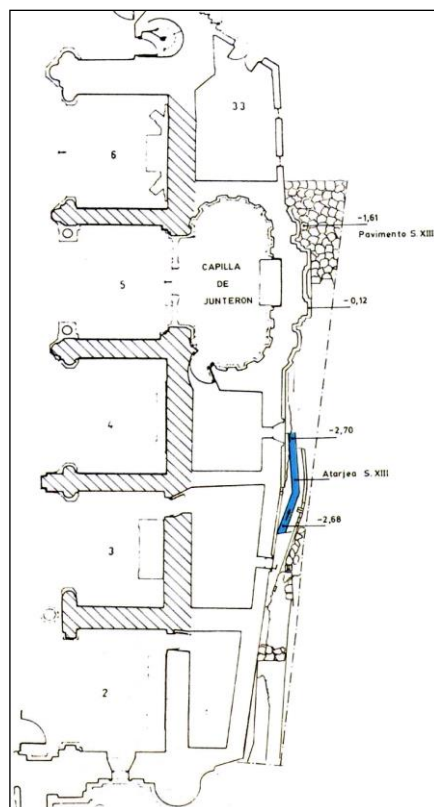


Fig. 251. Planta de los restos arqueológicos hallados junto a los cimientos de la capilla de Juterón. Catedral de Murcia. Julio Navarro y Pedro Jiménez.

¹⁵³⁷ Julio NAVARRO PALAZÓN y Pedro JIMÉNEZ CASTILLO, “Religiosidad y creencias...”, *op. cit.*, pp. 74-75 y notas 75 y 76.

Dicho esto, el comienzo de las obras de la catedral a finales del siglo XIV –sin olvidarnos de la construcción del antiguo claustro unos años antes por orden el obispo Pedro Peñaranda (1337-1351)– eliminó poco a poco todo resto de la mezquita¹⁵³⁸ (fig. 253), por lo que tendrán que ser las futuras intervenciones arqueológicas en el interior de la misma las que nos acercarán a un mayor conocimiento. Con anterioridad a estas fechas, y tras la conquista de la ciudad en 1266, sabemos por el *Llibre dels feyts* que “así que estuvo dispuesto el altar, muy de mañana, lo hicimos adornar magnífica y lujosamente con colgaduras y otros paños”¹⁵³⁹ como consecuencia de la consagración de la aljama a Santa María. Es probable que el resto de la edificación islámica siguiese la misma tónica por entonces, manteniendo su estructura pero alterando progresivamente su propia fisonomía para dar cabida al nuevo culto¹⁵⁴⁰. De ahí que se hiciese necesario levantar diferentes capillas que, junto a la ornamentación cristiana, irían “enmascarando” su aspecto primitivo.

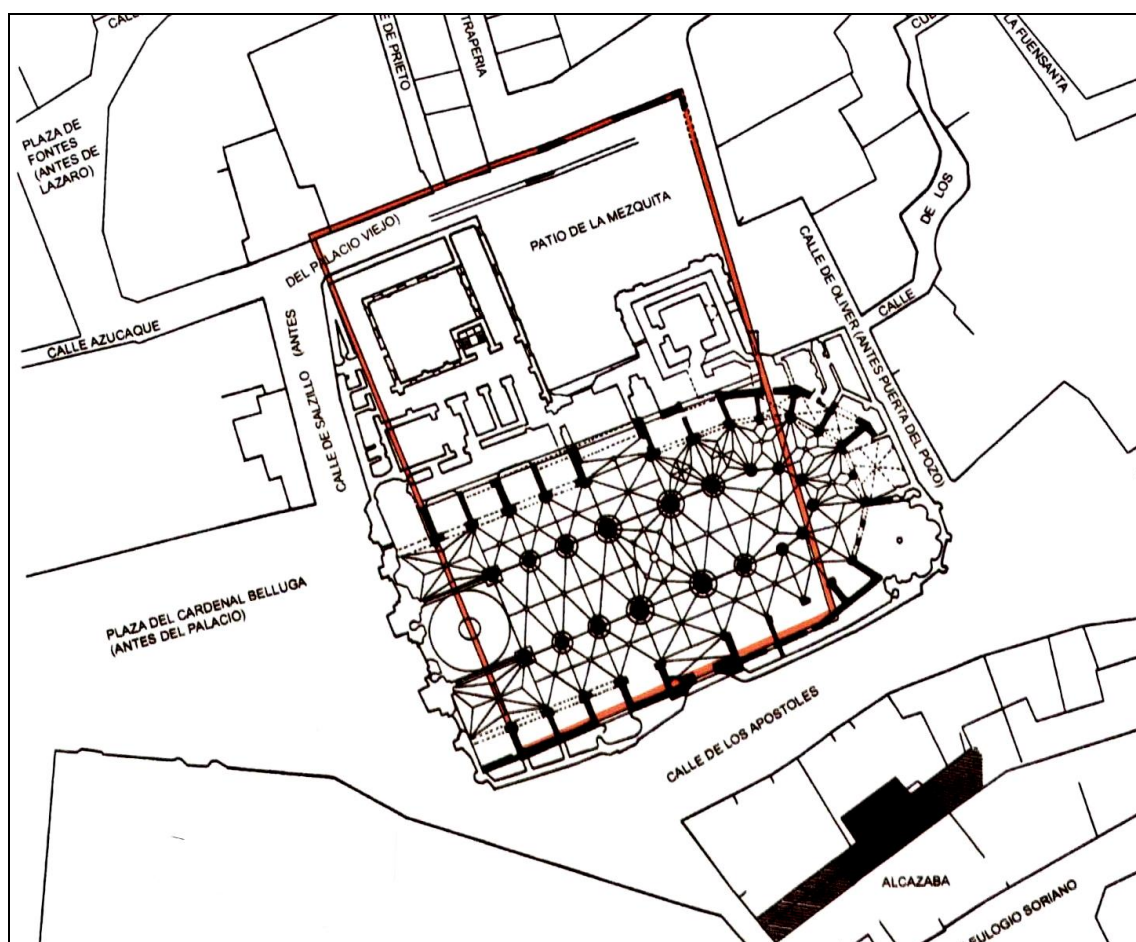


Fig. 252. Restos arqueológicos descubiertos en la plaza de la Cruz y supuesto perímetro de la mezquita aljama superpuestos a la planta de la catedral de Murcia. Julio Navarro y Pedro Jiménez.

¹⁵³⁸ En cuanto a la secuencia constructiva que se llevó a cabo en la antigua mezquita aljama para la construcción de la catedral, véase el estudio realizado por Julio Navarro y Pedro Jiménez (*ibidem*, pp. 73-76).

¹⁵³⁹ *Llibre dels feyts*..., *op. cit.*, Vicente García Edo (ed., est. y trad.), III, fol. 170v. (nº 450).

¹⁵⁴⁰ Así lo sugiere Juan TORRES FONTES, “Las obras de la Catedral de Murcia en el siglo XV y sus Maestros Mayores”, *Murgetana*, 30 (1969), p. 6.

Prueba de esto la tenemos en los diferentes enterramientos que se practicaron en ella de ciertos personajes vinculados a la corte. Es el caso, por ejemplo, del primer obispo de Cartagena don Pedro Gallego (m. 1268), enterrado en una “capilla que hoy forma parte del claustro, y sepulcro que está á la derecha de un altar de San Juan”¹⁵⁴¹; de García Joufré de Loaysa, quien “pidió entierro y capilla al Obispo, y Cabildo”¹⁵⁴² en el claustro de la iglesia mayor de Santa María –concediéndoselo en marzo de 1285–; o de la construcción de una capilla por la viuda de Jacobo de las Leyes (m. 1294) para albergar los cuerpos de su marido y de sus descendientes en “aquel lugar de la iglesia mayor de Sancta María de Murcia contra el altar de Sanyago, a la puerta que sale a las casas de García Jufré, en el qual lugar es enterrada doña Beatriz, madre del dicho maestre Jacobo”¹⁵⁴³. Según consta en un documento fechado el 29 de noviembre de 1302, parece ser que en este año las obras de dicha capilla, la cual pasó a estar bajo la advocación de San Simón y San Judas, ya habían sido concluidas¹⁵⁴⁴, ubicándose según afirma González Simancas en las inmediaciones de la actual Puerta de las Cadenas¹⁵⁴⁵.

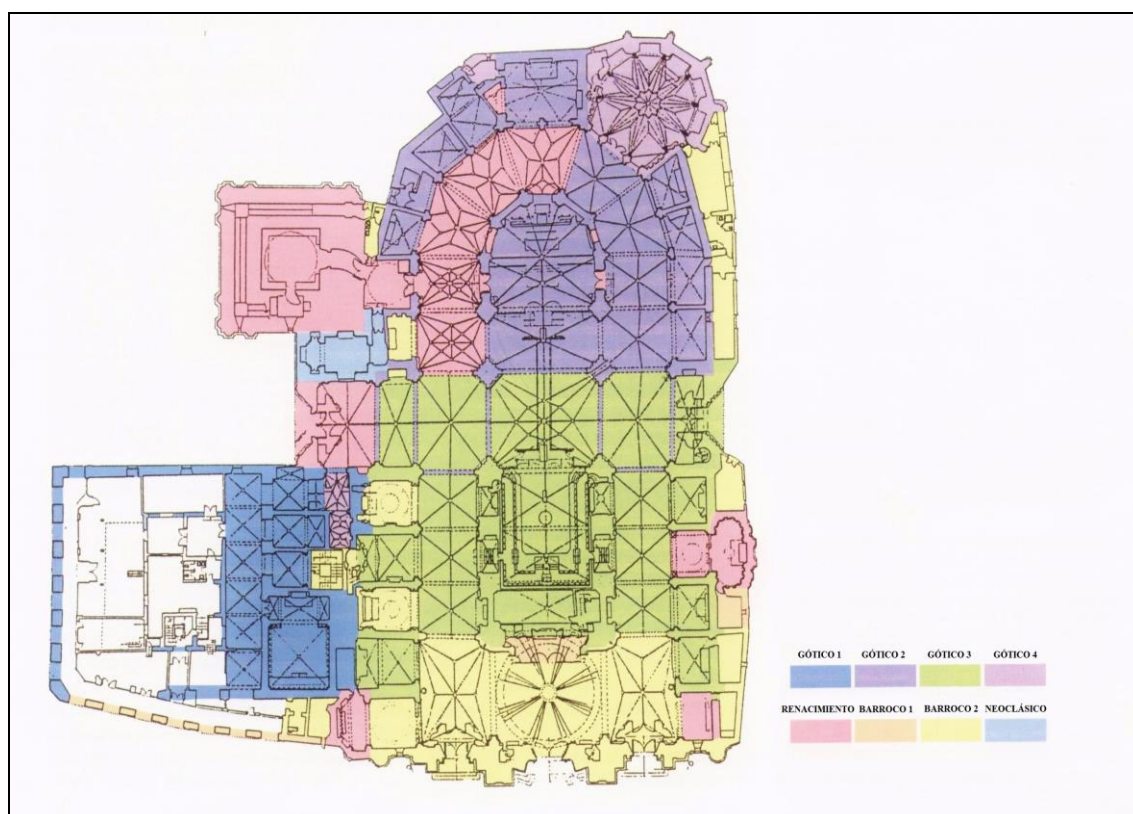


Fig. 253. Fases constructivas de la catedral de Murcia. Alfredo Vera Botí.

¹⁵⁴¹ Pedro DÍAZ CASSOU, *Serie de los obispos de Cartagena. Sus hechos y su tiempo*, Madrid, 1895, p. 19.

¹⁵⁴² Francisco CASCALES, *Discursos históricos de la Muy Noble y Muy Leal ciudad de Murcia y su Reino*, 1621 (1ª ed.), Murcia, 1874, p. 416.

¹⁵⁴³ *Documentos del siglo XIII*, Juan Torres Fontes (ed.), *C.O.D.O.M.* II, Murcia, 1969, doc. CVIII, p. 107.

¹⁵⁴⁴ *Ibidem*, doc. CL, pp. 153-154.

¹⁵⁴⁵ Manuel GONZÁLEZ SIMANCAS, “La catedral de Murcia. Noticias referentes...”, *op. cit.*, pp. 512-513. Véase también Alfredo VERA BOTÍ, “Análisis histórico”, en Alfredo Vera Botí (dir.), *La catedral de Murcia y su plan director*, Murcia, 1994, p. 387, doc. A49.

Al mismo tiempo, se propuso que sus cimientos fuesen lo suficientemente sólidos para levantar sobre ella una torre que sirviese de campanario¹⁵⁴⁶. Dicho proyecto se llevó a cabo por el Cabildo en los años siguientes a la finalización de la mencionada capilla¹⁵⁴⁷, siendo no obstante derribada a principios del siglo XVI ante la necesidad de abrir la mencionada Puerta de las Cadenas y construir la nueva torre como se desprende del siguiente texto fechado el 9 de junio de 1526:

que ansy tenyendo los dichos sus antepasados (de los Agueras) y ellos desde la fundación de la dicha torre (antigua) y capilla... esta dicha iglesia ansy por que tenga necesidad de hacer una puerta á la trapería como para hazer la torre nueva de las campanas que agora se haze...¹⁵⁴⁸.

A dicha torre debía referirse Jerónimo Münzer durante su estancia en Murcia el 14 de noviembre de 1494¹⁵⁴⁹, como así lo afirman algunos autores¹⁵⁵⁰, cuando sabemos que por estas fechas aún se mantenía en pie. Incluso Ponzoa Cebrián alude a ella en 1844 a la hora de describir la que actualmente se levanta junto a la cabecera de la catedral, cuyas palabras parecen ser tomadas de don Juan Antonio de la Riva (m. 1834) según apunta Rodrigo Amador de los Ríos:

Derribaron otra torre pequeña y algo antigua que principió a su propia costa Maestre Jacobo de las Leyes, hasta el primer cuito, sobre la capilla de S. Simon y S. Judas de que era Patrono. En el año 1302, siguió el Cabildo esta torre, y se concluyó toda de cantería. En 1521 habia servido en tres templos, á saber en la Mezquita de los africanos; en la Iglesia Católica que hubo en el sitio que ahora ocupa la plaza de Cadenas; y en la que actualmente subsiste. Derribose esta torre con objeto de aprovechar sus materiales en los cimientos de la que vamos a describir¹⁵⁵¹.

Como podemos interpretar de los fragmentos anteriores y de los diferentes estudios llevados a cabo, ambas torres no se sirvieron en ningún momento para su construcción del antiguo alminar de la mezquita aljama, cuyo emplazamiento se desconoce. Por su parte el Doctoral de la Riva identificó este último con una “torrecita contigua al claustro y Contaduría, junto á la puerta de Cadenas [en la Catedral]”¹⁵⁵². Pero desconocemos cuál fue la razón que motivó la idea de construir, ya desde el año 1295, un nuevo campanario, hecho que nos hace

¹⁵⁴⁶ *Documentos del siglo XIII...*, op. cit., doc. CVIII, p. 107.

¹⁵⁴⁷ José Luis MORALES Y MARÍN, *La Catedral de Murcia*, León, 1986, p. 12; Alfredo VERA BOTÍ, *La Torre de la Catedral de Murcia: de la teoría a los resultados*, Murcia, 1993, p. 25.

¹⁵⁴⁸ Recogido por Manuel GONZÁLEZ SIMANCAS, “La catedral de Murcia. Noticias referentes...”, op. cit., p. 513 nota 1.

¹⁵⁴⁹ Jerónimo MÜNZER, *Viaje por España y Portugal (1494-1495)*, Madrid, 1991, p. 65.

¹⁵⁵⁰ Antonio DE LOS REYES, “La catedral de Murcia (torre y campanas)”, *Murgetana*, 36 (1971), p. 77; Cristóbal BELDA NAVARRO y Elías HERNÁNDEZ ALBALADEJO, *Arte en la Región de Murcia. De la Reconquista a la Ilustración*, Murcia, 2006, p. 90.

¹⁵⁵¹ Félix PONZOA CEBRIÁN, “Torre de la Catedral de Murcia”, *S.P.E.*, 2 (1844), p. 13. Véase también Rodrigo AMADOR DE LOS RÍOS, op. cit., p. 337 nota 1, quien además recoge el texto citado por don Juan Antonio de la Riva en el que indica la ubicación de dicha torre “entre la puerta de las Cadenas y la actual Sacristía hasta el Sacrario ó Relicario”, es decir, en las inmediaciones de la actual torre-campanario y cuyas palabras parecen ser tomadas por Pedro DÍAZ CASSOU, op. cit., p. 25. Incluso de esta forma lo propone también Antonio de los Reyes, concretando su localización en el lugar donde actualmente se alza la capilla del Socorro (Antonio DE LOS REYES, op. cit., pp. 75-79).

¹⁵⁵² Recogido por Rodrigo AMADOR DE LOS RÍOS, op. cit., p. 337 nota 1. Así lo afirma también Manuel GONZÁLEZ SIMANCAS, *Catálogo Monumental de España...*, op. cit., II, p. 49. Por su parte, Antonio de los Reyes señala que debió emplazarse en las inmediaciones de la calle Escultor Salzillo (Antonio DE LOS REYES, op. cit., pp. 72-75).

suponer en un primer momento que el alminar no debía encontrarse en muy buen estado al igual que sucedía por entonces con el resto de la aljama, sin olvidarnos de que cuatro años antes se había trasladado oficialmente la Diócesis de Cartagena a Murcia con la posible idea de levantar un espacio apropiado para la liturgia cristiana¹⁵⁵³. Así se desprende de una carta de Sancho IV (1284-1295) fechada el 26 de mayo 1291:

que vuestra Iglesia se derribava e estava mal parada, et que vos mandase facer alguna ayuda para vuestra (Egle)sia de la maderá que acahesció en Guardamar e en Alicante et en essos otros logares que le trujo la fortuna de tierra de Valencia, tengo por bien que vos den ende quinientos maderos; et sobre esto envío mi carta a Jhaon Sánchez Adelantado que vos la faga luego dar¹⁵⁵⁴.

Aunque no fue hasta finales del siglo XIV cuando se comenzaron las obras de la actual catedral, sabemos que bajo el pontificado de Pedro Peñaranda se construyó el claustro gótico como señala el obispo Diego de Comontes (1446-1459) en su *Fundamentum Ecclesiae Cartaginensis*¹⁵⁵⁵, concretamente en la mitad occidental del antiguo *ṣaḥn* de la mezquita, a lo que hay que añadir la edificación de la torre-campanario a partir de 1302 sobre la capilla funeraria de la familia de Jacobo de las Leyes. Pero según el Doctoral de la Riva existió “en la placeta de los pilares ó cadenas”¹⁵⁵⁶, actual de la Cruz y que corresponde a la mitad oriental del patio de la aljama, una iglesia de la que también se hace eco Alfredo Vera Botí en su estudio, identificándola con la antigua catedral¹⁵⁵⁷. D. Juan Antonio de la Riva sigue diciendo que se construyó hacia 1320, sirviendo “de Catedral muchos años, hasta que se construyó la actual”¹⁵⁵⁸.

Incluso en nuestra opinión es al antiguo *ṣaḥn* y no a la sala de oraciones, como interpreta Rodrigo Amador de los Ríos, al que se refiere el Doctoral de la Riva al señalar que la mezquita mayor sobre la que se levantó el primitivo templo tenía tres naves, basándonos principalmente en el emplazamiento que hace de ella en “lo que hoy es claustro y placeta de Cadenas”¹⁵⁵⁹ y permitiéndonos corroborar, a su vez, el planteamiento que hemos expuesto a partir de los vestigios hallados en la plaza de la Cruz. Acerca de esta iglesia, Ponzoa Cebrián señala cómo

¹⁵⁵³ No obstante, y como señala Torres Fontes, el traslado de la Sede Episcopal se retrasó hasta el año 1320 como consecuencia de la ocupación de Murcia por Jaime II de Aragón (1291-1327) y la situación económica que se desprendió de este acontecimiento, lo que condicionaría también las obras en la antigua aljama de la ciudad (véase *Documentos de Alfonso X el Sabio...*, *op. cit.*, p. LVIII).

¹⁵⁵⁴ Recogido por Alfredo VERA BOTÍ, “Análisis histórico”..., *op. cit.*, p. 202. Véase también Fidel FITA, “La catedral de Murcia en 1291”, *B.R.A.H.*, III (1883), pp. 268-269; así como Manuel GONZÁLEZ SIMANCAS, *Catálogo Monumental de España...*, *op. cit.*, II, p. 47.

¹⁵⁵⁵ “Fuerat antea thesaurarius regius; et effectus episcopus fecit ecclesiam maiorem Murciae, et chorum (ubi nunc Capitulum, hactenus mezquita), cum antea mezquitam pro ecclesia haberent” (recogido por Fidel FITA, “Bosquejo histórico de la Sede Cartaginense”, *B.R.A.H.*, III (1883), pp. 285-286. Durante años la historiografía local ha hecho eco de algunos fragmentos de esta obra recogida y publicada, recientemente, por Torres Fontes y Ángel Luis Molina. Para este particular véase Diego de COMONTES, *Fundamento de la Santa Iglesia y de toda la Diócesis de Cartagena, escrito, y ordenado por el Ilustrísimo Señor Don Diego de Comontes*, Juan Torres Fontes y Ángel Luis Molina (estudio preliminar), reprod. de la edición de 1756, Murcia, 2009, p. 11.

¹⁵⁵⁶ Recogido por Rodrigo AMADOR DE LOS RÍOS, *op. cit.*, p. 337 nota 1.

¹⁵⁵⁷ Alfredo VERA BOTÍ, “Análisis histórico”..., *op. cit.*, pp. 203 y 205.

¹⁵⁵⁸ Recogido por Rodrigo AMADOR DE LOS RÍOS, *op. cit.*, p. 338 nota 1. En cuanto a la construcción de esta iglesia en el año 1320, Diego de Comontes la atribuye a los años del pontificado del obispo Pedro Peñaranda, manifestando Torres Fontes cierta confusión en lo que respecta a los datos conservados ya que en 1320 este último “no regía los destinos de la diócesis” (Juan TORRES FONTES, “Las obras de la Catedral de Murcia en el siglo XV...”, *op. cit.*, p. 6).

¹⁵⁵⁹ Recogido por Rodrigo AMADOR DE LOS RÍOS, *op. cit.*, p. 335 nota 1; y Manuel GONZÁLEZ SIMANCAS, *Catálogo Monumental de España...*, *op. cit.*, II, p. 50.

“el coro estaba bajo la actual torre, y el altar mayor donde hoy está la Cruz de Piedra en medio de la plaza, y la puerta principal a la Trapería”¹⁵⁶⁰.

Dicho esto es probable que la construcción de esta primera torre-campanario, es decir, “la segunda que tuvo la iglesia de Santa María la Mayor” según nos confirma Díaz Cassou¹⁵⁶¹, se deba a la idea preconcebida de erigir en parte del espacio que ocupó el patio de la aljama esa pequeña iglesia –como así parece evidenciarlo la correlativa sucesión de sus obras–, sirviendo de atrio la mitad occidental del *ṣaḥn* de la mezquita hasta la posterior construcción del claustro gótico. De esta forma nos encontramos con un primer ámbito cristiano dotado de los elementos arquitectónicos necesarios para poder llevar a cabo la celebración momentánea de sus ceremonias mientras que, en sus inmediaciones, la sala de oraciones fue derribándose progresivamente para levantar en su lugar la nueva catedral, de la misma manera que debió suceder tras la edificación de esa primera torre con el alminar.

Por todo ello pensamos que al menos, entre los años 1266 y 1302, este último aún debía continuar en pie. La única información que tenemos de él es la representación gráfica que aparece, según algunos autores¹⁵⁶², en el anverso del sello concejil otorgado por Alfonso X (1252-1284) a Murcia el 14 de mayo de 1266¹⁵⁶³, el cual se alza en un segundo plano tras la muralla suroccidental de la alcazaba (véase fig. 180). Su remate campaniforme nos sugiere que, por entonces, ya habría variado su aspecto primitivo de acuerdo al nuevo uso con el que se empezó a utilizar tras la definitiva conquista cristiana, al igual que ocurrió inmediatamente con la sala de oraciones.

Si la ampliación que llevó a cabo ‘Alī b Yūsuf en la mezquita mayor de la ciudad tuvo la envergadura que venimos otorgándole, es probable que fuera necesario un *sawma’a* acorde a sus nuevas dimensiones y que, por consiguiente, pudo haberse levantado en este mismo momento, cuya monumentalidad queda reflejada en la imagen a la que acabamos de referirnos. Este alminar que aparece en el sello concejil de Murcia debió ser por lo tanto el que existió durante la presencia almohade en la capital y, posiblemente, con el que se encontraron a su entrada en la misma. Pero a pesar de la ausencia de noticias que disponemos al respecto, no podemos descartar que los unitarios no llevasen a cabo algún tipo de intervención en él, como también pudo ocurrir en el resto de la mezquita y que, de hecho, sabemos que dejaron su impronta en otras edificaciones de diferente tipología. Nos referimos, por ejemplo, a la *Dār aṣ-Ṣugrā* o al *Qaṣr al-Kabīr*.

Tenemos constancia por las actuaciones arqueológicas realizadas de que en este último sus murallas fueron reforzadas como ocurrió, por ejemplo, en su flanco septentrional. Es precisamente este sector de la alcazaba el que se alzaba frente al muro de *qibla* de la mezquita mayor, entre cuyas construcciones discurría una de las vías principales de la ciudad y que hoy lleva el nombre de la calle de los Apóstoles (fig. 254). Dicho esto era normal que esta zona

¹⁵⁶⁰ Recogido por Alfredo VERA BOTÍ, “Análisis histórico”..., *op. cit.*, p. 203.

¹⁵⁶¹ Pedro DÍAZ CASSOU, *op. cit.*, p. 25.

¹⁵⁶² Véase, entre otros, Francisco J. FLORES ARROYUELO, “Urbanismo y colonización: Múrsiya, ciudad nueva de la Kura de Todmir (etnografía histórica)”, en *Homenaje al profesor Juan Torres Fontes*, 2 vols., Murcia, 1987, I, p. 497; y Antonio Vicente FREY SÁNCHEZ, “Las representaciones gráficas de la Ciudad de Murcia en la Edad Media”, *Imafronte*, 15 (2000), pp. 46-47.

¹⁵⁶³ “Orossi, les damos seello de dos tablas, et tenemos por bien que las tengan dos omnes bonos quales escogieren el coceo con consseimiento daquel que estudiere y por nos, et que tenga el uno la una tabla et el otro la otra” (*Documentos de Alfonso X el Sabio*..., *op. cit.*, doc. XI, p. 19).

fuese la más vulnerable en ocasión de una rebelión interna, teniendo incluso en cuenta el pasado mardanišī de la capital y decidiendo, por lo tanto, fortalecer aún más sus lienzos.



Fig. 254. Vista general de la calle de los Apóstoles, Murcia.

Pero es también el carácter público de esta calle y la inmediata proximidad de la aljama murciana, lo que nos hace pensar en la existencia de un *sābāt* que asegurase al soberano el paso del recinto palatino a la sala de oraciones, el cual pudo haber existido con anterioridad. Recordemos el caso de Córdoba y, como argumentábamos en su momento, el de la Sevilla emiral, donde en ambas ciudades se hizo necesaria en el siglo IX la existencia de un *sābāt* entre el alcázar y la mezquita. Es probable que durante los años de dominación almohade en Murcia siguiese perviviendo este mismo ideario de acuerdo a las premisas antes expuestas; además, la utilización del *sābāt* por los unitarios se refleja ya tras la construcción de la primera Kutubiyya en Marraquech por orden de ‘Abd al-Mu’mīn:

[...] y emprendió la construcción de la mezquita aljama y derribó la que había en la parte baja de la ciudad, edificada por ‘Alī b. Yūsuf. Cuando acabó ‘Abd al-Mu’mīn su construcción, hizo en ella un pasadizo –*sābāt*– por el que se entraba en ella desde el alcázar y desde ella al alcázar sin que lo viese nadie¹⁵⁶⁴.

A diferencia de lo que ocurrió en la nueva aljama sevillana, donde pensamos que no debió hacer falta un *sābāt*, en Murcia podría encontrarse en la zona de mayor proximidad entre

¹⁵⁶⁴ *Al-Ḥulal al-mawšīyya...*, op. cit., Ambrosio Huici Miranda (trad.), p. 172.

la alcazaba y la mezquita, es decir, desde la mitad de la muralla norte del recinto palatino hasta las inmediaciones del *miḥrāb*, por su lado derecho, ubicado posiblemente en las cercanías de la actual Portada de los Apóstoles de la catedral murciana. No obstante este planteamiento no deja de ser una mera hipótesis, estando a expensas de que las futuras intervenciones arqueológicas arrojen más luz al respecto.

2.2. El complejo religioso-funerario del *Qaṣr al-Kabīr* de Murcia.

Tradicionalmente la historiografía ha venido afirmando que en el interior del antiguo alcázar mayor de la capital murciana existió una iglesia en época cristiana que recibió el nombre de Santa María de Gracia, cuya fundación fue atribuida a Alfonso X *el Sabio*¹⁵⁶⁵. Son las referencias que la documentación escrita hace de ella como “capiella del alcaçar”¹⁵⁶⁶ lo que ha dado lugar a su conocimiento, conviniendo los diferentes clérigos de la ciudad con dicho monarca celebrar cada sábado en la citada capilla una misa por el alma de su padre Fernando III, de su mujer doña Violante, del infante don Fernando y de todos sus hijos.

Incluso según hemos avanzado en su momento, en un privilegio fechado el 3 de junio de 1277 Alfonso X ya expresaba su deseo de enterrarse “en la egleisia que fiziemos en nostro alcaçar”¹⁵⁶⁷ en ocasión del traslado a Murcia del monasterio cisterciense de Santa María la Real, en Cartagena, del que comenzó a formar parte. Esta idea se refleja años más tarde en su codicilo testamentario redactado el 10 de enero de 1284, en el que dispuso que en caso de que su cuerpo fuese enterrado en Sevilla el cenobio citado albergase sus entrañas, como así fue, y junto con las cuales su corazón tuvo finalmente el mismo destino a pesar de la voluntad del rey de llevarlo a Tierra Santa¹⁵⁶⁸:

[...] que el nuestro cuerpo se enterrado en nuestro monesterio de Sancta Maria la Real de Murcia, que es cabeza de reyno; el primero lugar que Dios quiso que ganasemos a servicio dél, e a honra del rey Don Fernando, e de nos, et de nuestra tierra; pero si los nuestros cabazaleros tovieren por mejor que el nuestro cuerpo sea enterrado en la cibdat de Sevilla, o en otro lugar que sea mas a servicio de Dios, tenemoslo por bien [...] Mandamos otrosi que quando sacaren el nuestro corazon para llevarlo a la Sancta tierra de Ultramar, segund que es ya dicho, e que saquen lo otro de nuestro cuerpo e lo lleven a enterrar al monesterio de Sancta Maria la Real de Murcia, o a do el nuestro cuerpo oviere a ser enterrado, que lo metan todo en una sepultura assi si nuestro cuerpo fuese y a yacer, si el monesterio fuere en aquel estado que lo nos establecemos

¹⁵⁶⁵ Francisco CASCALES, *op. cit.*, pp. 45, 54, 290, 368, 380 y 424; Javier FUENTES Y PONTE, *Murcia que se fue*, Madrid, 1872, pp. 34 y 256; Pedro DÍAZ CASSOU, *op. cit.*, pp. 21 y 79. No obstante Frutos Baeza señalaba que fue construida por Jaime I, aspecto que intentaremos aclarar más adelante (José FRUTOS BAEZA, *Bosquejo histórico de Murcia y su concejo*, 1934 (1ª ed.), Murcia, 1988, p. 43).

¹⁵⁶⁶ *Documentos del siglo XIII...*, *op. cit.*, doc. XLVIII, pp. 43-44. Así consta también en el *Repartimiento de Murcia*, Juan Torres Fontes (ed.), Murcia, 1960, pp. 173 y 175, en ocasión de la Quinta Partición (1271-1273).

¹⁵⁶⁷ Véase el texto transcrito por Gratian Copot en 1669 y que recoge Juan TORRES FONTES, “El monasterio cisterciense de Santa María la Real de Murcia”, en *Medievo Hispano. Estudios in memoriam del Prof. Derek W. Lomak*, Madrid, 1995, doc. 1, p. 378.

¹⁵⁶⁸ Sobre este particular, véase Juan TORRES FONTES, “El corazón de Alfonso X el Sabio en Murcia”, *Murgetana*, nº 106 (2002), pp. 9-15.

e devemos estar; e sy non, mandamos que fagan esto en la iglesia mayor de Sancta Maria de Sevilla¹⁵⁶⁹.

Pero es más. Rodrigo Amador de los Ríos ya señalaba que en el interior del alcázar existió una pequeña mezquita de carácter privado que, tras la conquista cristiana, fue convertida en la iglesia de Santa María de Gracia¹⁵⁷⁰, ámbito al que se refieren los textos mencionados. Dicha teoría ha sido seguida por los especialistas más recientes, localizando esta última en el lugar donde actualmente se levanta la iglesia de San Juan de Dios¹⁵⁷¹ y que, como matizaremos en su momento, así lo han demostrado las intervenciones arqueológicas realizadas. Sin embargo, y de la manera en que podemos leer a través de la documentación escrita, consideramos oportuno poner de relieve la diferenciación existente entre capilla, iglesia y monasterio, tratándose de términos y espacios arquitectónicos distintos cuyo conocimiento nos permitirá comprender mejor el objeto de este apartado.

2.2.1. Los textos cristianos como punto de partida.

Como hemos avanzado, en enero 1272 se acordó con Alfonso X que todos los sábados los clérigos de cada iglesia rezasen por las almas de la familia real en la capilla del alcázar de Murcia. No obstante es en 1277 cuando el monarca se refiere a la iglesia que mandó construir en el alcázar, lugar que eligió para recibir sepultura al trasladarse a este último el monasterio de Santa María la Real de Cartagena. Dicho esto parece evidente que ambos espacios no se trataban del mismo, a pesar de que capilla e iglesia se emplazaban en el interior del recinto palatino.

Por su parte, el *Llibre dels feyts* menciona una capilla en ocasión de la ceremonia de consagración de la antigua mezquita aljama una vez conquistada definitivamente la ciudad en 1266:

Al cabo de dos días y así que estuvo dispuesto el altar, muy de mañana, lo hicimos adornar magnífica y lujosamente con colgaduras y otros paños de nuestra capilla; y habiendo luego reunido al obispo de Barcelona, llamado Arnaldo de Gurb, al de Cartagena y a todo el clero, les hicimos vestir las capas de terciopelo y de otras telas de oro [...] ¹⁵⁷².

Sabemos que con la capitulación de Murcia la alcazaba fue lo primero que los musulmanes entregaron a Jaime I, por lo que pensamos que esa capilla de la que habla la crónica citada pudo responder al oratorio islámico al que alude Amador de los Ríos, siendo purificado inmediatamente tras haberse apoderado el monarca aragonés del *Qaṣr al-Kabīr*¹⁵⁷³. Lo mismo debió suceder unos años antes tras efectuarse el Tratado de Alcaraz (1243),

¹⁵⁶⁹ Recogido por Ricardo DEL ARCO Y GARAY, *Sepulcros de la Casa Real de Castilla*, Madrid, 1954, pp. 267-268.

¹⁵⁷⁰ Rodrigo AMADOR DE LOS RÍOS, *op. cit.*, p. 329 y 332.

¹⁵⁷¹ Vicente M. ROSELLÓ VERGER y Gabriel M. CANO GARCÍA, *op. cit.*, pp. 36-37; José Antonio MARTÍNEZ LÓPEZ y Juan Antonio RAMÍREZ ÁGUILA, "Reflexiones en torno a la evolución urbana de Madīnat Mursiya (Murcia)", en *Actas del XXIV Congreso Nacional de Arqueología* (Cartagena, 28-31 de octubre de 1997), 5 vols., Murcia, 1999, V, p. 133 nota 21; Pedro JIMÉNEZ CASTILLO y Julio NAVARRO PALAZÓN, "El urbanismo islámico y su transformación...", *op. cit.*, p. 86 nota 33.

¹⁵⁷² *Llibre dels feyts*..., *op. cit.*, Vicente García Edo (ed., est. y trad.), III, fol. 170v. (nº 450).

¹⁵⁷³ Incluso no podemos descartar que esa capilla fuese la que utilizarían provisionalmente a modo de tienda de campaña o similar durante el asedio a la capital murciana.

recuperando su función religiosa primitiva durante la sublevación mudéjar (1264-1266). Llegados a este punto no sería extraño pensar que esa iglesia que ordenó construir Alfonso X, y a la que se refiere en 1277, se alzase sobre o junto al oratorio que, previamente, había sido consagrado como capilla en 1266, pudiendo erigirse dicho templo entre 1272 y 1277.

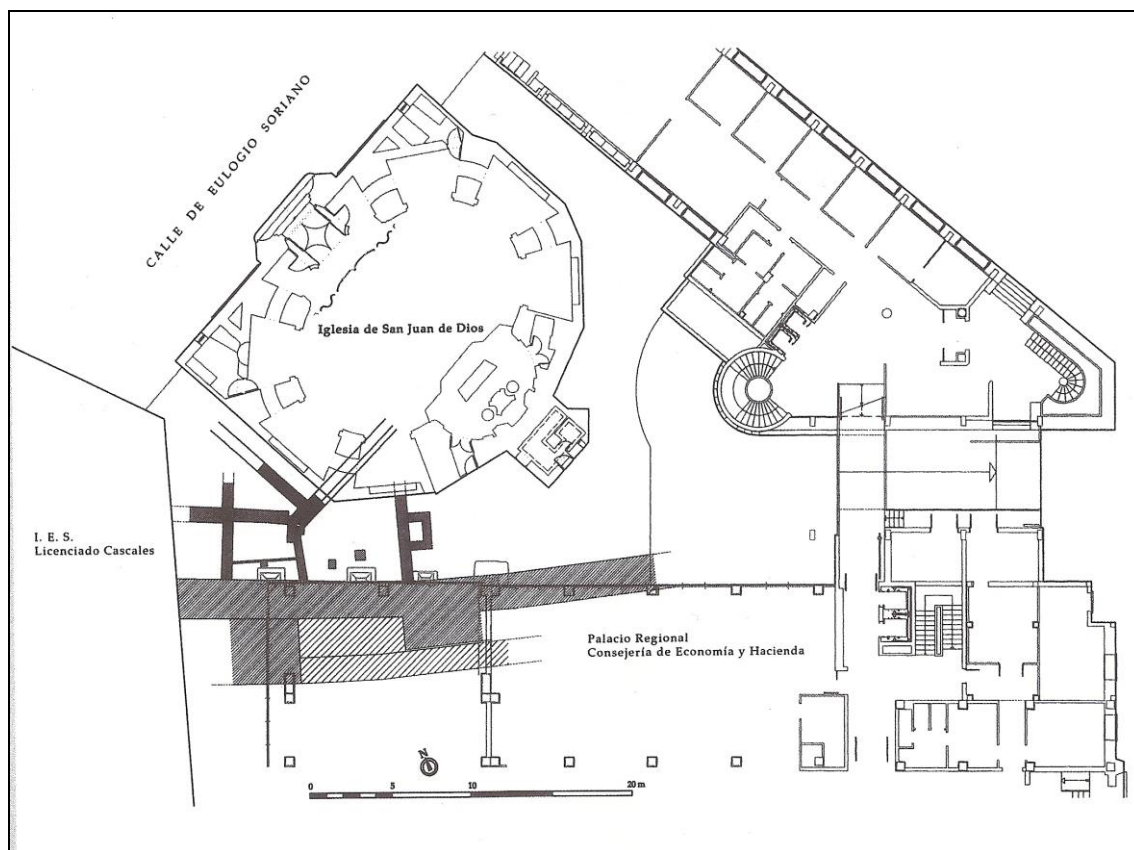


Fig. 255. Conjunto monumental de San Juan de Dios, Murcia. José Antonio Sánchez Pravia y Luis Alberto García Blánquez.

De esta forma el monasterio cisterciense de Santa María la Real que mandó trasladar el primogénito de Fernando III al alcázar mayor se sirvió de esa iglesia preexistente, como así podemos interpretar del privilegio de 1277:

[...] et estableçemos y [en el alcázar mayor] convento de monges de la orden del Cistel que rueguen a Dios por nuestros pecados tambien en vida como en muerte, et esto fazemos porque es logar mas seguro et mas onrado¹⁵⁷⁴.

Todo este conjunto religioso sería el que menciona Alfonso X en su Codicilo, perviviendo la iglesia como escenario principal de su sepelio. Sin embargo ya hemos explicado que el monasterio debió ser destruido en época de su sucesor Sancho IV, caso contrario de lo que ocurrió con el templo. Así lo pone de manifiesto Torres Fontes, quien recoge de las actas concejiles cómo este último seguía en funcionamiento durante el siglo XV, fecha en que pasó a llamarse Santa María de Gracia¹⁵⁷⁵. A pesar del mal estado en que se encontraba en la centuria

¹⁵⁷⁴ Recogido por Juan TORRES FONTES, "El monasterio cisterciense...", *op. cit.*, doc. 1, p. 378.

¹⁵⁷⁵ *Id.*, "El corazón de Alfonso X...", *op. cit.*, p. 13.

siguiente –motivo por el que Carlos I (1516-1556) ordenó en 1525 a petición del Concejo el traslado de los restos de Alfonso X a la catedral¹⁵⁷⁶– tenemos constancia de que el 23 de abril de 1617 se funda el convento de San Juan de Dios en el interior de la antigua alcazaba, siendo entregada a la citada Orden la “iglesia de Nuestra Señora de Gracia”¹⁵⁷⁷ sobre la que durante la segunda mitad del siglo XVIII se levantó el templo actual.

Aclarado este aspecto desde el punto de vista documental, han sido las recientes intervenciones llevadas a cabo en las inmediaciones de la iglesia de San Juan de Dios lo que nos permite corroborar dicho planteamiento, diferenciando así varios momentos ocupacionales y constructivos en lo que concierne a este sector del alcázar mayor de Murcia: oratorio islámico, capilla cristiana e iglesia de Santa María la Real. Pero además el deseo de Alfonso X por enterrarse en este espacio no fue una novedad exclusiva del monarca sino que, como veremos a continuación, el primitivo oratorio musulmán dispuso a sus pies de un ámbito funerario como parte integrante del mismo¹⁵⁷⁸ (fig. 255).

2.2.2. Mezquita y *rawḍa*. Dos ámbitos privados de carácter palatino.

Una vez más las actuaciones arqueológicas realizadas constituyen una disciplina necesaria para comprender, y en este caso corroborar, aquellos datos documentales que las fuentes escritas nos ofrecen, unido a su vez al papel que ocupa la Historia del Arte como herramienta fundamental para poder analizar e interpretar la información proporcionada dentro de un determinado contexto histórico. En lo que respecta al tema que nos ocupa fueron varias las campañas que se llevaron a cabo en el frente meridional de la iglesia de San Juan de Dios, vinculado a los sectores demolidos que, por un lado, formaban parte del Palacio Regional y, por otro, del templo. Los resultados obtenidos arrojan luz sobre una tipología arquitectónica de la que conservamos algunos ejemplos en el panorama andalusí, la cual responde a los oratorios de carácter palatino reservados a la autoridad en cuestión.

En cuanto a la historiografía de los descubrimientos, en el año 1997 se localizó en la zona mencionada un tramo de muralla que correspondía al lienzo meridional de la alcazaba murciana y parte de una residencia intramuros, en una de cuyas estancias se habilitó un lugar de enterramiento¹⁵⁷⁹. Tiempo después, en 2001, las intervenciones pusieron al descubierto en el lado oriental de este último los restos de un oratorio provisto de un muro de *qibla* y en cuyo arco de ingreso al *miḥrāb* se pudo recuperar parcialmente su decoración¹⁵⁸⁰. A las labores de

¹⁵⁷⁶ Francisco CASCALES, *op. cit.*, pp. 290-291.

¹⁵⁷⁷ Juan TORRES FONTES, “El corazón de Alfonso X...”, *op. cit.*, p. 13, nota 15.

¹⁵⁷⁸ Antes de abordar este conjunto religioso-funerario de época islámica, quisiéramos agradecer a José Antonio Sánchez Pravia y a Luis Alberto García Blánquez las amables explicaciones que sobre el mismo nos ofrecieron *in situ* durante una de nuestras visitas a Murcia.

¹⁵⁷⁹ José Antonio SÁNCHEZ PRAVIA y Juan Carlos VERDÚ BERMEJO, “Intervención arqueológica en el Palacio Regional”, en *IX Jornadas de Arqueología Regional* (Murcia, 5-8 de mayo de 1998), Murcia, 1998, p. 59.

¹⁵⁸⁰ Luis Alberto GARCÍA BLÁNQUEZ y José Antonio SÁNCHEZ PRAVIA, “Investigación arqueológica, restauración de cubierta y demolición de sacristía de la iglesia de San Juan de Dios de Murcia”, en Manuel Lechuga Galindo y M. Belén Sánchez González (coords.), *XIV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia* (Murcia, 17-21 de noviembre de 2003), Murcia, 2002, pp. 124-127. Acerca de las reformas emprendidas en los años 90 en la iglesia de San Juan de Dios, véase Francisco H. CASTELLÁ MOLINA, Francisco SANZ ESPAÑA y Félix SANTIUSTE DE PABLOS, “Iglesia de San Juan de Dios (Murcia), en Ángel Iniesta Sanmartín (dir.), *Memorias de Patrimonio. Intervenciones en el Patrimonio Histórico de la Región de Murcia. Inmuebles. 1998-2002*, 6, Murcia, 2004, pp. 109-115.

conservación y estudio emprendidas en 2006¹⁵⁸¹ se suman los sondeos arqueológicos realizados en el propio yacimiento durante los años 2006-2007¹⁵⁸², permitiendo profundizar así en su continuidad funcional. Será en el año 2007 cuando José Antonio Sánchez Pravia y Luis Alberto García Blánquez dieron a conocer en conjunto los resultados de estos hallazgos¹⁵⁸³, teniendo que esperar hasta 2010 para la apertura pública de este complejo.

2.2.3. Los primeros años de su fundación: el oratorio.

Como señalábamos en un principio, y de la manera en que iremos viendo, la presencia de una pequeña mezquita privada en el ámbito palatino es un hecho frecuente. Centrándonos particularmente en al-Andalus los ejemplos más claros lo tenemos en la Aljafería de Zaragoza y en la Alhambra de Granada, sin olvidarnos de la posible adscripción a esta tipología de la capilla de Belén, en el convento de Santa Fe de Toledo. Al amplio marco cronológico en el que se mueven estos modelos (siglos XI-XIV) –incluido el caso murciano– hay que señalar las diferencias morfológicas que en ocasiones presentan, no estando por ello exime de esa funcionalidad común con la que fueron concebidos y que nos permitirá, al mismo tiempo, conocer el amplio registro arquitectónico de estas construcciones.

No obstante Susana Calvo establece una clara distinción entre aquellas mezquitas que, a pesar de emplazarse en el interior del recinto palatino, conllevaron la condición de aljama –tal es el caso de *Madīnat al-Zahrā'* (Córdoba), del alcázar de Jerez de la Frontera (Cádiz)¹⁵⁸⁴ o de algunas de las edificadas también en la Alhambra de Granada– y las de uso particular que hemos citado, a las que añade las documentadas en el alcázar de Córdoba y en la alcazaba de Badajoz¹⁵⁸⁵. Es a este último grupo al que debemos adscribir el oratorio de Murcia, cuya superficie (35 m²) y ubicación en el *Qaṣr al-Kabīr* han hecho pensar en ese carácter de privacidad.

El análisis de los restos conservados conduce a fechar esta construcción bajo el gobierno de Ibn Mardaniš, es decir, en el tercer cuarto del siglo XII. Así lo demuestra la propia

¹⁵⁸¹ María QUIÑONES LÓPEZ, Juan GARCÍA SANDOVAL e Ioanna RUIZ DE TORRES MOUSTAKA, “Extracción de *maqabriyas* y protección de un arco en el oratorio y *rawdā* del alcázar musulmán de Murcia, en torno a la iglesia-museo de San Juan de Dios de Murcia” en M. Belén Sánchez González (coord.), *XVIII Jornadas de Patrimonio Cultural. Intervenciones en el patrimonio arquitectónico, arqueológico y etnográfico de la Región de Murcia* (Cartagena, Lorca, Mula y Murcia, 2-30 de octubre de 2007), 2 vols., Murcia, 2007, II, pp. 629-633.

¹⁵⁸² José Antonio SÁNCHEZ PRAVIA y Luis Alberto GARCÍA BLÁNQUEZ, “Intervención arqueológica en el interior del alcázar medieval de Murcia (entre el Palacio Regional y la iglesia de San Juan de Dios)”, en M. Belén Sánchez González (coord.), *XIX Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia* (Cartagena, Alhama de Murcia, La Unión y Murcia, 7 de octubre-4 de noviembre de 2008), 2 vols., Murcia, 2008, I, p. 347.

¹⁵⁸³ *Id.*, “Fulgor en el alcázar musulmán de Murcia. El conjunto religioso-funerario de San Juan de Dios”, en Maribel Parra Lledó y Alfonso Robles Fernández (coords.), *Las artes y las ciencias en el Occidente musulmán: sabios mursíes en las cortes mediterráneas, Murcia* (Catálogo de la exposición celebrada del 21 de junio de 2007 al 6 de enero de 2008), 2007, pp. 235-251. Este mismo estudio fue publicado poco más tarde con el título “Intervención arqueológica en el alcázar musulmán de Murcia. El conjunto religioso-funerario de la iglesia de San Juan de Dios”, en M. Belén Sánchez González, Pedro E. Collado Espejo y Manuel Lechuga Galindo (coords.), *XVIII Jornadas de Patrimonio Cultural. Intervenciones en el patrimonio arquitectónico, arqueológico y etnográfico de la Región de Murcia* (Murcia, 2-30 de octubre de 2007), 2 vols., Murcia, 2007, I, pp. 259-268, remitiéndonos en las páginas siguientes al primero de ellos.

¹⁵⁸⁴ Dadas las particularidades que conlleva esta antigua mezquita, consideramos oportuno clasificarla, siguiendo a la citada autora, en este primer grupo.

¹⁵⁸⁵ Susana CALVO CAPILLA, “Estudios sobre arquitectura religiosa en al-Andalus: las pequeñas mezquitas en su contexto histórico y cultural”, 2 vols., Tesis Doctoral, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 2001, I, pp. 440-478.

ornamentación del *mihrāb* (fig. 256), cuyos motivos vegetales, cenefas formadas por círculos inscritos y el empleo de los colores azul, rojo, amarillo y negro recuerdan la decoración utilizada en las adarajas (sing. *daraʿya*) de la *Dār aṣ-Ṣugrā*¹⁵⁸⁶. Incluso como señalan los citados autores, los restos de cerámica hallados bajo el pavimento fundacional del oratorio –datada entre los siglos XI-XII– y la fábrica utilizada en sus cimentaciones y alzados a base de mortero de cal y ladrillo, respectivamente, permiten avalar dicho planteamiento.



Fig. 256. Arco de acceso al *mihrāb*. © Conjunto Monumental de San Juan de Dios, Murcia.

Pero además las intervenciones realizadas en el interior del oratorio demuestran una ocupación anterior en estas mismas fechas, como también sucede en el área que se encuentra tras el muro de *qibla*¹⁵⁸⁷. Dicho esto, y teniendo en cuenta el momento en que se alzó esta mezquita (1147-1172), desconocemos si esa diversidad de “fábricas” a las que se refieren los mencionados especialistas responden a un oratorio previo. De cualquier forma, es lógico pensar

¹⁵⁸⁶ José Antonio SÁNCHEZ PRAVIA y Luis Alberto GARCÍA BLÁNQUEZ, “Fulgor en el alcázar musulmán de Murcia...”, *op. cit.*, pp. 242-243. Así lo ponen también de manifiesto Julio NAVARRO PALAZÓN y Pedro JIMÉNEZ CASTILLO, “La arquitectura de Ibn Mardānīsh: revisión y nuevas aportaciones”, en Gonzalo M. Borrás Gualis y Bernabé Cabañero Subiza (coords.), *La Aljafería y el Arte del Islam Occidental en el siglo XI. Actas del Seminario Internacional* (Zaragoza, 1-3 de diciembre de 2004), Zaragoza, 2012, pp. 343-344. Contrariamente, y dada la similitud ornamental que con algunos ejemplos del siglo XI entre otras razones, Susana Calvo adscribe dicho oratorio a época taifa (Susana CALVO CAPILLA, “El arte de los reinos taifas: tradición y ruptura”, *A.H.A.*, Volumen Extraordinario (2) (2011), pp. 80-85), aspecto que en nuestra opinión no sería sino parte de ese proceso evolutivo de la decoración andalusí identificándola así con el gobierno de Ibn Mardānīsh.

¹⁵⁸⁷ José Antonio SÁNCHEZ PRAVIA y Luis Alberto GARCÍA BLÁNQUEZ, “Intervención arqueológica en el interior del alcázar medieval de Murcia...”, *op. cit.*, p. 347.

en la existencia de un espacio religioso anterior en la alcazaba desde su fundación, al igual que sucedió en Badajoz bajo el emirato de ‘Abd Allāh:

Badajoz es de fundación moderna: fue construida por ‘Abd al-Rahmān b. Marwān, motejado al-Gillīkī (el gallego), con la autorización del emir ‘Abd Allāh, que puso a su disposición, con este objeto, cierto número de albañiles y capitales; ‘Abd al-Rahmān comenzó por la construcción de la mezquita mayor, construida en ladrillos, con hormigón de cal, a excepción del minarete, que fue especialmente construido en piedra. Se le reservó en el interior de la mezquita el emplazamiento de una *maksūra*. Construyó también una mezquita particular en el interior de la ciudadela¹⁵⁸⁸.



Fig. 257. Detalle de la rosca del arco de acceso al *mihrāb*. © Conjunto Monumental de San Juan de Dios, Murcia.

De la misma manera que ocurrió en el oratorio del alcázar de Córdoba en época de al-Ḥakam II (961-976)¹⁵⁸⁹, no podemos descartar que a lo largo de los años esa pequeña mezquita murciana fuese reformada. Tampoco es extraño que tiempo después, como de hecho así fue, se construyese una nueva dependiendo de las circunstancias del momento. Esta misma iniciativa edilicia ya la veíamos en la *Dār al-Ḥayār* de Marraquech, donde el califa almohade ‘Abd al-Mu’min mandó levantar “en la casa de piedra otra mezquita en la que oró los viernes”¹⁵⁹⁰.

¹⁵⁸⁸ AL-ḤIMYARĪ, *op. cit.*, M. Pilar Maestro González (trad. parcial), p. 98. Así lo confirma Susana Calvo a través del texto árabe: “construyó una mezquita particular o privada a la entrada del recinto amurallado (*banā masʿīda^{an} jāṣṣ^{an} bi-dājil al-ḥiṣn*)” (Susana CALVO CAPILLA, “Estudios sobre arquitectura religiosa en al-Andalus...”, I, p. 442).

¹⁵⁸⁹ Susana Calvo señala que entre los capiteles realizados para la construcción o reconstrucción de los salones del alcázar, se encuentra uno dedicado a la mezquita de al-Ḥakam II (*ibidem*, I, p. 441).

¹⁵⁹⁰ *Al-Ḥulal al-mawṣiyya...*, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), pp. 171-172.

Huici Miranda apunta que debió ser “pequeña y casi para su uso particular”¹⁵⁹¹, sin embargo, el autor del *Ḥulal al-mawṣiyya* es bastante explícito a la hora de señalar que dicha mezquita estuvo destinada al rezo de los viernes. Dicho esto, y siguiendo la diferenciación expuesta por Susana Calvo, es posible que sirviese también de aljama a los almohades durante los primeros años de la conquista de la ciudad¹⁵⁹², lo que implicaría que contase con unas dimensiones lo suficientemente aceptables para tal cometido. Así lo expresa al-Nuwayrī (m. 1332) en el *Nihāyat al-arab*, donde alude a su construcción sustituyendo así a la edificada con anterioridad por Yūsuf b. Tāšufīn:

Abdelmumen construyó en el alcázar una espaciosa mezquita, que embelleció con dorados y otros ornamentos artísticos, y demolió la que fuera edificada antes por el emir de los musulmanes, Yūsuf ben Texufīn¹⁵⁹³.

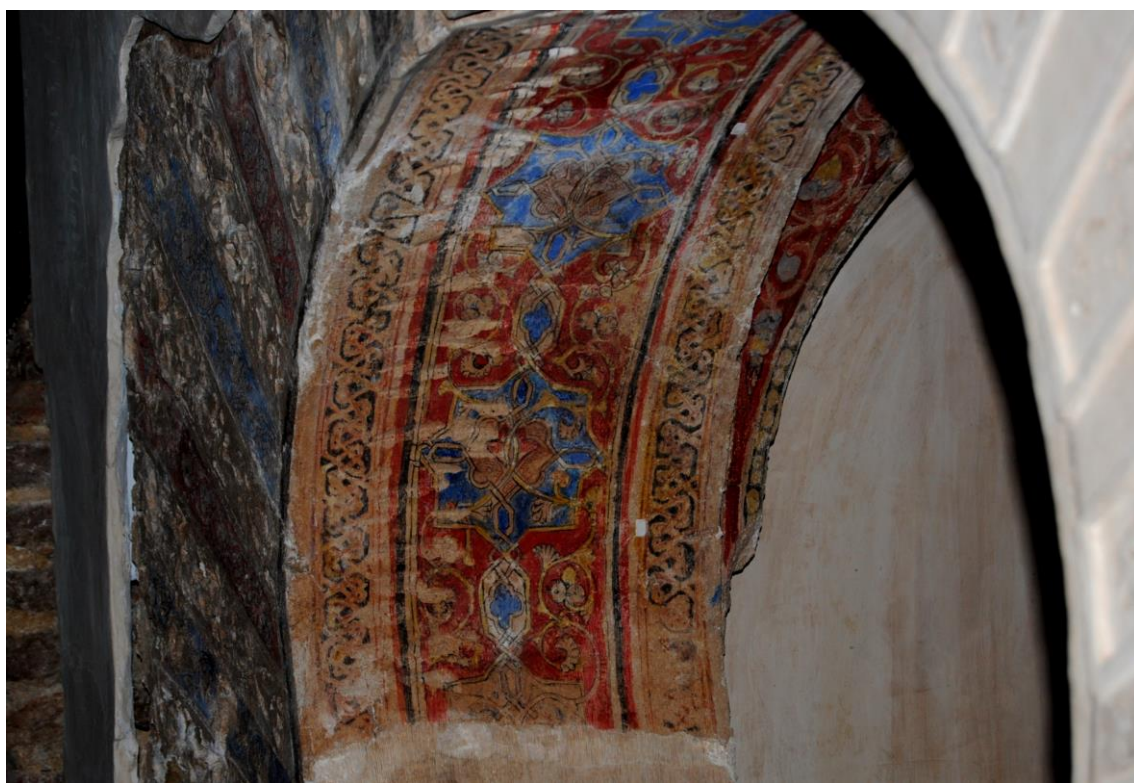


Fig. 258. Detalle del intradós del arco de acceso al *mihrāb*. © Conjunto Monumental de San Juan de Dios, Murcia.

De cualquier forma pensamos que el oratorio hallado en la alcazaba de Murcia pudo haber sustituido en sus funciones a otro anterior y que, por su disposición, tuvo que adaptarse al tramo de la muralla suroccidental de la alcazaba murciana, lo que demuestra a su vez la mayor antigüedad de esta última. Por lo tanto su construcción se enmarca dentro del programa llevado

¹⁵⁹¹ *Ibidem*, p. 172 nota 1.

¹⁵⁹² Algo similar sucedió en Sevilla, donde los almohades “que la habían conquistado, habían escogido en su alcazaba, en el interior de Sevilla, una mezquita pequeña para sus oraciones de los días de semana y del viernes” (IBN ŠĀḤĪB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), p. 196).

¹⁵⁹³ AL-NUWAYRĪ, *Nihāyat al-arab fī funūn al-adab*, *Historia de los musulmanes de África, Sicilia y Creta*, II, Mariano Gaspar Remiro (ed. parcial y trad.), Granada, 1917, p. 213.

a cabo por el emir levantino, donde la clara raigambre andalusí se refleja en la decoración de su *mihrāb*. La rosca del arco de acceso –en el que se puede distinguir el perfil lobulado de su trasdós¹⁵⁹⁴– está compuesta por la alternancia de dovelas lisas y en relieve con formas vegetales inscritas en roleos (fig. 257), caracterizándose las primeras por poseer un fondo rojo, azul y negro sobre el que se dibujan los motivos señalados. El intradós aparece profusamente ornamentado a través de ataurique y figuras de estrellas de ocho puntas (fig. 258). Por los restos conservados el nicho, de planta cuadrangular, estaría delimitado por cuatro arcos murales que sustentan una cúpula gallonada a través de pechinas, en cuyos elementos arquitectónicos se repite esa decoración que veíamos en las dovelas del arco de ingreso (fig. 259).



Fig. 259. Detalle del interior del nicho del *mihrāb*. © Conjunto Monumental de San Juan de Dios, Murcia.

Según los estudios realizados la entrada al oratorio se realizaba por su lado occidental, descentrada respecto del eje de simetría del *mihrāb* y que fue alterada en un momento posterior, coincidiendo con la aparición de un enterramiento (*rawḍa*) familiar situado a sus pies¹⁵⁹⁵ (fig. 260). Este último, en el que nos detendremos más adelante, se levantó sobre un área preexistente que los autores difieren en identificar, bien con un patio o vestíbulo vinculado a la mezquita, bien con un espacio independiente, el cual comunicaba a su vez con una serie de estancias a

¹⁵⁹⁴ Julio Navarro y Pedro Jiménez encuentran en el trasdós del arco del *mihrāb* ciertas similitudes con el de la mezquita de Tremecén (Julio NAVARRO PALAZÓN y Pedro JIMÉNEZ CASTILLO, “La arquitectura de Ibn Mardanīsh: revisión...”, *op. cit.*, p. 344); mientras que Susana Calvo aboga por su contemporaneidad con el del oratorio de la Aljafería de Zaragoza (Susana CALVO CAPILLA, “El arte de los reinos taifas...”, *op. cit.*, p. 82). De cualquier forma todo ello nos hace volver a incidir en la idea de ese intercambio cultural presente y en continuo proceso entre ambas orillas del Estrecho, donde la tradición omeya queda avalada una vez más en el caso murciano.

¹⁵⁹⁵ José Antonio SÁNCHEZ PRAVIA y Luis Alberto GARCÍA BLÁNQUEZ, “Fulgor en el alcázar musulmán de Murcia...”, *op. cit.*, pp. 238 y 241.

Poniente que parecen responder a una residencia áulica como interpretan de los fragmentos de yeserías localizados¹⁵⁹⁶.

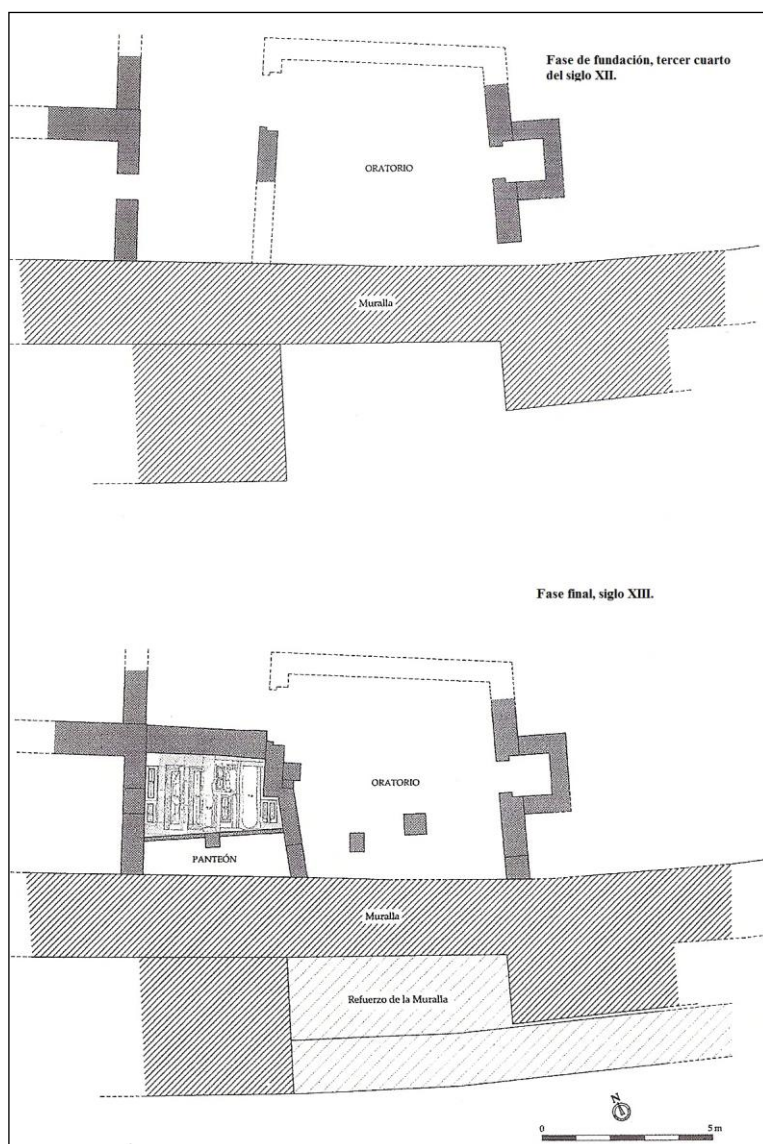


Fig. 260. Planta del oratorio de la alcazaba de Murcia. Conjunto religioso-funerario de San Juan de Dios. José Antonio Sánchez Pravia y Luis Alberto García Blánquez.

La decoración de las mismas, similar a la que veíamos en otras construcciones palatinas mardanīšies, ha sido datada como muy pronto a mediados del siglo XII, lo que nos lleva a plantear su contemporaneidad en lo que se refiere, al menos, a los primeros años de fundación del oratorio. Llegados a este punto cabría preguntarse cuál era la relación de esta pequeña mezquita con el complejo del palacio, es decir, si estuvo integrada en él desde el punto de vista estructural, de la misma forma que sucede en la Aljafería de Zaragoza y en el oratorio de Comares de la Alhambra de Granada¹⁵⁹⁷, o si se encontraba parcialmente “independiente”, tal es

¹⁵⁹⁶ José Antonio SÁNCHEZ PRAVIA y Juan Carlos VERDÚ BERMEJO, *op. cit.*, p. 59.

¹⁵⁹⁷ A esta misma tipología debió responder el oratorio que, en palabras de Julio Navarro y Vicent Estall, pudo existir en la alcazaba de Onda (Castellón), concretamente en el lugar donde se ubicaba la capilla gótica de Santa María Magdalena (Julio NAVARRO PALAZÓN y Vicent ESTALL I POLES, “La alcazaba de Onda”, *El Legado Andalusi*, 44, año XII (2011), p. 82).

el caso de la capilla de Belén –según Susana Calvo¹⁵⁹⁸–, de la mezquita del Mexuar o de la del Partal, ambas también en la Alhambra.

A falta de datos concluyentes que puedan resolver por ahora este asunto, resulta significativo que se hubiese elegido este preciso lugar para levantar un nuevo oratorio, junto a la muralla de la alcazaba y frente a la amplia superficie con la que contó esta última. Por este motivo es probable que esta zona tuviese una cierta importancia ligada a la presencia en sus inmediaciones de dichas estructuras residenciales u oficiales, las cuales se desarrollarían hacia el oeste y norte del área excavada y que, a nuestro juicio, debieron condicionar su ubicación.



Fig. 261. Oratorio del Mexuar construido en época de Yūsuf I (1333-1354) y reformado por Muḥammad V hacia 1363-1367. Alhambra de Granada.

No obstante el hallazgo de dicha mezquita constituye un ejemplo más que añadir a las diferentes tipologías de los oratorios palatinos privados conservados. Por un lado, en la Aljafería y en el actual convento de Santa Fe se recurre a la *qubba* como medio de expresión artística. Es decir, en ambos casos se trata de una planta cuadrada al exterior mientras que el interior se resuelve con un alzado octogonal, cubierto por sendas bóvedas de clara tradición califal como ocurre también en el espacio cupulado de la casa Toro-Buiza, ámbito que según hemos señalado pensamos que podría responder también a un oratorio de carácter privado. Por otro lado las mezquitas del Mexuar (fig. 261) y del Palacio de Comares poseen planta rectangular y, por el contrario, disponen de una techumbre de madera. Algo similar ocurre en Murcia donde, aunque de planta cuadrangular, la existencia de tejas y clavos de hierro en su nivel de derrumbe ha

¹⁵⁹⁸ Susana CALVO CAPILLA, “La Capilla de Belén del Convento de Santa Fe de Toledo: ¿un oratorio musulmán?”, *Tulaytula*, 11 (2004), pp. 41-54. Véase este mismo artículo en la revista *Madrider Mitteilungen*, 43 (2002), pp. 353-375. Sobre la ubicación de estos oratorios en los palacios y su relación entre ambos, consúltese *id.*, “Estudios sobre arquitectura religiosa en al-Andalus...”, I, pp. 462-466.

llevado a los especialistas a pensar que también contó con una techumbre de madera y una cubierta de teja¹⁵⁹⁹.

Todo ello nos conduce a plantear, de manera hipotética, una posible evolución constructiva que pasará de la ya mencionada *qubba* en el siglo XI a la planta rectangular en época nazarí, pudiendo clasificar el oratorio murciano como parte de este proceso. Sin embargo, deberemos esperar a que las futuras investigaciones nos desvelen qué forma adoptaron estos ámbitos religiosos en otros períodos de la historia andalusí para abordar de forma segura esta hipótesis.

2.2.4. Reflexiones en torno al recinto funerario y su vinculación con la sala de oración.

Con anterioridad, se localizó a Poniente del oratorio un lugar de enterramiento (*rawḍa*) en donde las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo sacaron a la luz nueve sepulcros¹⁶⁰⁰ (fig. 262). Estas inhumaciones en el ámbito palatino eran frecuentes entre los propios emires o califas. Un ejemplo significativo lo tenemos no sólo en los palacios de Oriente, sino también en el alcázar de Córdoba, al que las fuentes árabes hacen referencia en ocasión de los enterramientos reales llevados a cabo en él. Es más. Sabemos por Ibn Ḥayyān que en el antiguo alcázar de Sevilla debió existir también un área similar destinada a estas inhumaciones, donde fue enterrado Muṭṭarīf, primo del emir ‘Abd Allāh (888-912)¹⁶⁰¹. Pero en el caso de Murcia la existencia en sus inmediaciones de un oratorio es un hecho que requiere unas líneas de reflexión antes de centrarnos en su estudio.

Sabemos que durante los primeros años del Islam se elevaron mezquitas y otro tipo de construcciones sobre las tumbas (*qubūr*; sing.: *qabr*) con claras connotaciones funerarias (*mašhad*)¹⁶⁰², a pesar de la prohibición contenida en los hadices (sing.: *ḥadīṭ*; pl.: *aḥādīṭ*) por evitar convertirse en lugares de culto. Así lo recoge, entre otros, al-Bujārī (m. 870) en su *Ṣaḥīḥ al-Bujārī*:

De ‘Aisha, que Allah esté complacido con ella, del Profeta, al que Allah le dé Su gracia y paz, que dijo, estando ya enfermo de la enfermedad en la que murió: ‘Que Allah maldiga a los judíos y a los cristianos, han tomado las tumbas de sus Profetas como mezquitas’. Dijo ‘Aisha: ‘Y si no hubiera sido por esto hubieran puesto al descubierto su tumba, pero yo temí que se tomara como mezquita’¹⁶⁰³.

¹⁵⁹⁹ José Antonio SÁNCHEZ PRAVIA y Luis Alberto GARCÍA BLÁNQUEZ, “Fulgor en el alcázar musulmán de Murcia...”, *op. cit.*, p. 238.

¹⁶⁰⁰ José Antonio SÁNCHEZ PRAVIA y Juan Carlos VERDÚ BERMEJO, *op. cit.*, p. 59.

¹⁶⁰¹ IBN ḤAYYĀN, *Al-muqtabis III*, José E. GURÁIEB, (trad.), “Al-Muqtabis de Ibn Ḥayyān”, *C.H.E.*, XX, 2 (1953), pp. 161-162.

¹⁶⁰² Cabe citar también santuarios, capillas conmemorativas, *martirium* o mausoleos (Yūsuf RĀGIB, “Les premiers monuments funéraires de l’Islam”, *A.I.*, IX (1970), pp. 21-36). En cuanto al ámbito andalusí resulta de gran interés el estudio realizado por Maribel FIERRO BELLO, “El espacio de los muertos: fetas andalusies sobre tumbas y cementerios”, en Patrice Cressier, Maribel Fierro y Jean-Pierre van Staëvel (eds.), *L’urbanisme dans l’Occident musulman au Moyen Âge. Aspects juridiques*, Madrid, 2000, pp. 153-189.

¹⁶⁰³ AL-BUJĀRĪ, *Ṣaḥīḥ al-Bujārī* (compendio de Zainudin Ahmad Ibn ‘Abdal Latif Az-Zubaidi), Haṣṣy Abdul Ghani Melara Navío (trad.), Granada, 2008, p. 157, n° 671. Véase también *id.*, *Les traditions islamiques*, Octave Victor Houdas et William Ambroise Marçais (trads.), 4 vols., París, 1903, I, p. 428, chap. LXII, n° 1. Más explícito es el siguiente *ḥadīṭ* recogido por Muslim b. al-Ḥaṣṣyāy (m. 875) en su *Ṣaḥīḥ Muslim*: “Yābir relató: El Mensajero de Allah (B y P) prohibió cubrir con material las tumbas, sentarse sobre ellas y construir algo sobre ellas” (MUSLIM B. AL-ḤAṢṢYĀY, *Ṣaḥīḥ Muslim* [en línea], ‘Abdu Rahmān Colombo Al-Ḥerrāhī (trad.), Argentina, 2010, p. 264, n° 2116,

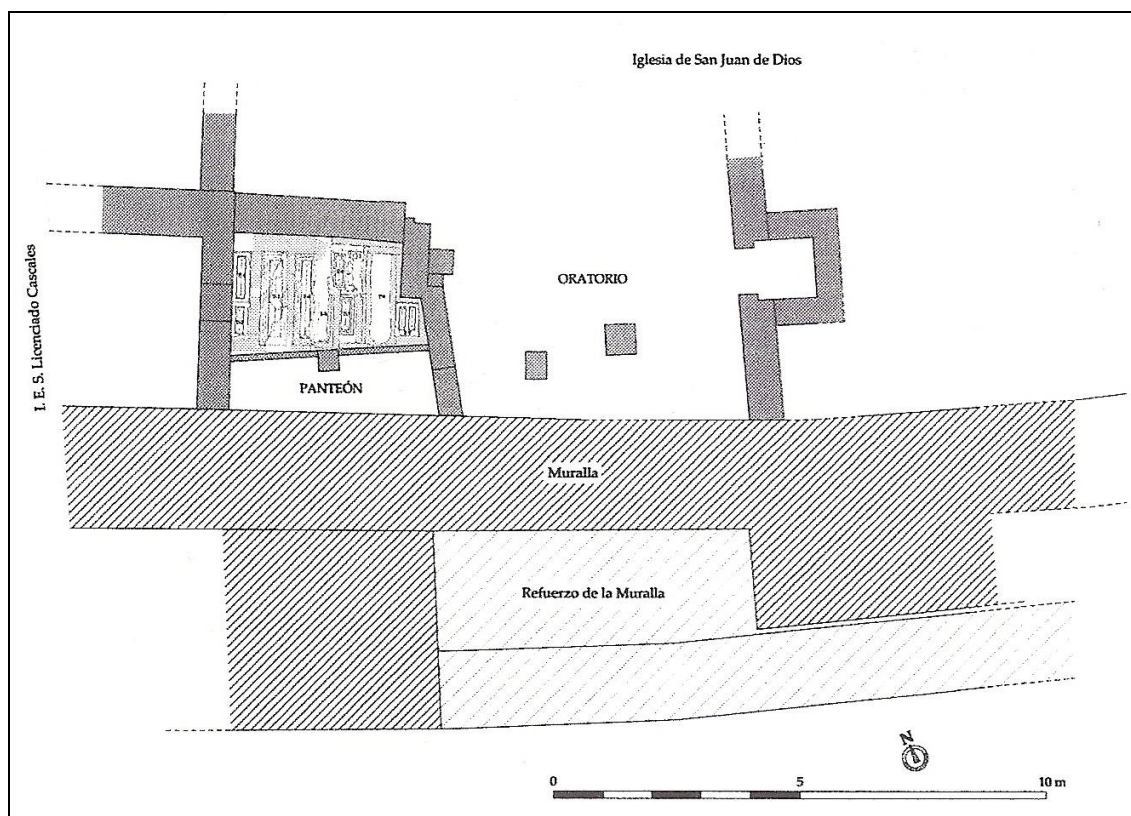


Fig. 262. Conjunto religioso-funerario de San Juan de Dios. José Antonio Sánchez Pravia y Luis Alberto García Blánquez

Pero también sucedió a la inversa. Susana Calvo ya ponía de manifiesto en su Tesis Doctoral cómo muchas mezquitas preexistentes –sin olvidarnos de los oratorios palatinos– albergaron, tanto en el interior como en sus dependencias adjuntas, los cuerpos de personajes de gran relevancia que, en ocasiones, tuvieron algún tipo de relación con estos edificios¹⁶⁰⁴. Cabe señalar también, según recoge José Antonio Conde, cómo al-Mu'tamid de Sevilla (1069-1091) “en el mismo Tarbe [turba] de su abuelo el Cadí Muhammad ben Ismail hizo la oración por él [por su padre] en la Aljama aquella tarde del domingo”¹⁶⁰⁵, lo que nos lleva a interpretar que Abū l-Qāsim Muḥammad b. Ismā'il b. 'Abbād (1023-1042) podría haber recibido su sepelio en la mezquita emiral de Ibn 'Adabbās. Incluso en el cementerio (*maqbara*) islámico de Yabal Faruh, en la falda malagueña de Gibralfaro, se localizaron los vestigios de dos pequeñas

http://d1.islamhouse.com/data/es/ih_books/parts/Sahih_Muslim/es_01_Los_funerales_en_el_Islam.pdf [consulta: 10 de febrero de 2012]).

¹⁶⁰⁴ Es el caso de Ibn Zarqūn (m. 1224), enterrado en la mezquita ubicada en el barrio sevillano de al-Ḥaṣṣārīn, junto al muro de *qibla*, y de un miembro de los Banū Jaṭṭāb de Murcia, fallecido en el año 1139 y cuyo cuerpo descansó en la mezquita donde fueron enterrados su padre y su abuelo. Por su parte el *qāḍī* de Málaga, Abū 'Abd Allāh Muḥammad b. Sulaymān al-Anṣārī (m. 1106), recibió su sepelio en la *ziyāda* de la mezquita donde administraba justicia, mientras que en Sevilla se habla en 1224 de la *rawḍa* de un oratorio como lugar de enterramiento de los Bāyī al-Lajmī. En cuanto a las mezquitas palatinas de Granada y Guadix, la citada especialista hace referencia a que en ellas tuvieron lugar las inhumaciones de Bādīs b. Ḥabūs (m. 1073) y de Abū l-ʿYuyūs Naṣr (m. 1323), respectivamente (Susana CALVO CAPILLA, “Estudios sobre arquitectura religiosa en al-Andalus...”, I, pp. 324-326). Respecto a esta práctica véase Maribel FIERRO BELLO, *op. cit.*, pp. 163-166.

¹⁶⁰⁵ Jose Antonio CONDE, *Historia de la dominación de los árabes en España: sacada de varios manuscritos y memorias arábigas*, 1820-1821 (1ª ed.), Madrid, 1874, p. 165.

mezquitas con enterramientos en su interior¹⁶⁰⁶, aunque la documentada inexistencia de una cubierta, entre otros aspectos, ha hecho pensar que respondiesen más bien a sendas *rawḍa-s* y no tanto a un lugar de oración¹⁶⁰⁷.

No obstante ya hemos tenido ocasión de comentar cómo, a pesar de las interdicciones formuladas, ésta era una práctica habitual de la que participó, incluso, el ámbito oficial. En la alcazaba de Murcia nos encontramos con una situación similar, donde los resultados obtenidos permiten elaborar una secuencia constructiva de dicho complejo religioso-funerario. Gracias a él sabemos que el oratorio no fue concebido inicialmente con esta última función, con la que tampoco debieron alzarse las mezquitas citadas de Granada y Guadix¹⁶⁰⁸ dada la finalidad de esta tipología en el marco de la arquitectura palatina. Los especialistas que se han ocupado del tema señalan que, en un momento posterior a la edificación del oratorio, se habilitó a sus pies un espacio de enterramiento destinado, posiblemente, a la familia de Ibn Mardaniš y que, hasta el momento, había tenido otro cometido¹⁶⁰⁹, intervención a la que hay que añadir una nueva pavimentación de la mezquita a base de una capa de yeso.

Siguiendo las investigaciones llevadas a cabo por dichos autores, posee un área cuadrada de unos 14 m² delimitada al este por el muro occidental del ámbito religioso, al sur por la muralla de la alcazaba, a Poniente por las estructuras residenciales –inutilizándose ahora la comunicación con el cegamiento del vano previo– y, al norte, por la construcción de un nuevo lienzo que lo cerraría, alterando así de manera leve la entrada a la mezquita. Al mismo tiempo este recinto aparece dividido por la zona de enterramiento propiamente dicho, con nueve sepulcros, y en su sector meridional por un andén en altura con pilar central de ladrillo, reservado para la ceremonia de inhumación o rituales funerarios, al que se accedería, en opinión de los citados arqueólogos, desde el oratorio (figs. 263 y 264).

La existencia de este pilar ha llevado a plantear que pudiera sustentar “una hipotética cubierta del recinto funerario o un pórtico; lo último denotaría que este espacio estuvo al aire libre”¹⁶¹⁰, es decir, el área de enterramiento. No tenemos datos suficientes para avalar una teoría u otra, sin embargo, nos inclinamos más por esta última. Además de la disposición del citado pilar, la existencia de un posible pórtico a su lado nos permite justificar a través del caso murciano el motivo por el que en ocasiones se suele emplear el término *saqīfa* (pórtico, galería) –como también *qubba* y *turba*– para designar los mausoleos o construcciones que se levantaron sobre o junto a las tumbas (*qubūr*) y que no debemos confundir con *rawḍa* (jardín), el cual define el lugar de enterramiento en sí con un carácter alegórico y al que ya se refería el Profeta Mahoma¹⁶¹¹.

¹⁶⁰⁶ Carmen FERNÁNDEZ DOMÍNGUEZ, “Último sondeo en el cementerio islámico de Málaga”, en M. Paz Torres Palomo y Manuel Ación Almansa (eds.), *Estudios sobre cementerios islámicos andalusíes*, Málaga, 1995, pp. 69-82. Susana CALVO CAPILLA, “Estudios sobre arquitectura religiosa en al-Andalus...”, I, pp. 332-334.

¹⁶⁰⁷ Susana CALVO CAPILLA, “Estudios sobre arquitectura religiosa en al-Andalus...”, I, pp. 332-334.

¹⁶⁰⁸ Véase nota 117.

¹⁶⁰⁹ José Antonio SÁNCHEZ PRAVIA y Luis Alberto GARCÍA BLÁNQUEZ, “Fulgor en el alcázar musulmán de Murcia...”, *op. cit.*, pp. 242 y 243-249.

¹⁶¹⁰ *Ibidem*, p. 241.

¹⁶¹¹ “D’après ‘Abdallah-ben-Zaïd-El-Mázini, l’Envoyé de Dieu a dit: ‘L’espace compris entre mon tombeau et ma chaire sera un des parterres du Paradis’. D’après ‘Abou-Horaïra, le Prophète a dit: ‘L’espace entre una demeure et ma chaire est un des parterres du Paradis. Ma chaire est sur le bord de mon réservoir’” (AL-BUJĀRĪ, *op. cit.*, Octave Victor Houdas et William Ambroise Marçais (trads.), I, p. 384, chap. V, n^{os} 1 y 2). Como vemos, en ocasiones se hace referencia a la casa del Profeta, pues es en ella donde fue enterrado. Véase también *id.*, *op. cit.*, Haýý Abdul Ghani Melara Navío (trad.), p. 145, n^o 623; así como MUSLIM B. AL-ḤĀYŶĀY, *op. cit.*, p. 386, n^{os} 3204-3206.

A pesar de que expresiones como “qubba” o “saqīfa” se han venido utilizando indistintamente para denominar a un mismo monumento funerario, pensamos que éstos debieron tener ciertos rasgos estructurales que permitirían identificarlos, a su vez, de una determinada forma e, incluso, de ambas. Así sucedió, por ejemplo, con el *mašhad* de al-Ḥusayn (m. 680) en Kerbala (Iraq), cuyo mausoleo fue denominado por los peregrinos tanto *qubba* como *saqīfa*¹⁶¹². En este sentido, la *Qubbat al-Sulaybīya* (Samarra, segunda mitad del siglo IX) es una *qubba* –como su propio nombre indica– cubierta en este caso por una cúpula, aunque sabemos que dicho recurso arquitectónico no constituye un factor indispensable. A su vez poseía un deambulatorio o galería alrededor que bien podría servir para identificar esta obra con el nombre de *saqīfa*, de manera similar a lo que pudo ocurrir con el *mašhad* de al-Ḥusayn.

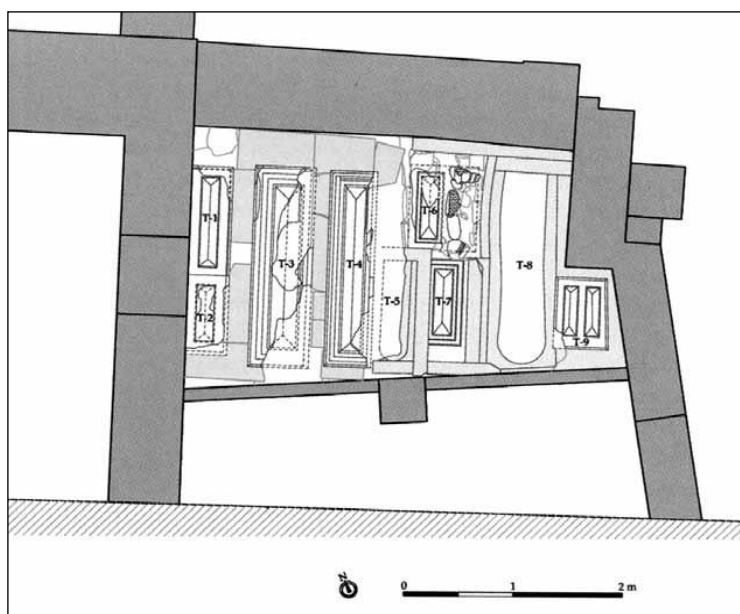


Fig. 263. Sepulcros de la *rawḍa* de la alcazaba de Murcia. José Antonio Sánchez Pravia y Luis Alberto García Blánquez.



Fig. 264. Vista general del área de enterramiento. © Conjunto Monumental de San Juan de Dios, Murcia.

¹⁶¹² Yūsuf RĀĠIB, *op. cit.*, pp. 26-27.

Más discusión genera el término “turba”. Respecto a su significado, la idea de si se trata simplemente de una parcela¹⁶¹³ o de un mausoleo¹⁶¹⁴ sigue siendo objeto de debate. Sin embargo creemos que el término hace referencia a cualquier tipo de edificación o espacio acotado funerario teniendo en cuenta, además, los autores de las fuentes que los citan. Incluso considerando Oleg Grabar que la *turba* era un ámbito delimitado por unos muros, admite que también podría estar cerrado por una *saqīfa*¹⁶¹⁵, construcción que, como sabemos, participaba de esa idea de mausoleo.

Por lo tanto nos encontramos en la alcazaba de Murcia con un ámbito delimitado por diferentes muros (*turba*) en cuyo frente meridional se alzó un pórtico (*saqīfa*) para acoger a las personas en las ceremonias o rituales funerarios, aspecto que a nuestro juicio se aproxima al planteamiento propuesto por Oleg Grabar. Este último aparece al lado del área de enterramiento, formando parte del propio recinto. Pero la edificación de estas galerías o pórticos (*saqā'if*) era también una práctica reprobada por la *Sunna*. Así consta en una *fatwā* de Ibn Rušd, en la que señala:

Quid des mausolées édiés sur les tombes (*binā' al-saqā'if wa-l-qibab wa-l-rawdāt 'alā l-maqābir al-mawtā*), pratique contraire á la *sunna*? Un gouverneur les a fait démolir. Doit-on laisser subsister des murettes pour empêcher les bêtes d'avoir accès aux sépultures et delimitier les emplacements réservés aux familles et aux clans tribaux (*qubūr al-ahliyyīn wa-l-'ašāir*) En outre ces constructions funéraires servent parfois de refuges á des gens de mauvaises mœurs. Réponse. Ces édifices doivent être démolish. On ne conservera que des murettes isolant les sépultures d'une famille (*qarāba*) ou d'un clan ('*ašīra*) mais non munies de portes¹⁶¹⁶.

Dicho esto, en Murcia, el espacio donde se encuentran las sepulturas contó con unos muros perimetrales –algunos de ellos preexistentes– siguiendo posiblemente el modelo del lugar donde fue enterrado Mahoma, alrededor del cual se erigió un muro pentagonal¹⁶¹⁷. Sin embargo la presencia del pórtico, con independencia de la escasa monumentalidad con la que se quisiera conseguir su estructura de acuerdo con las prescripciones establecidas, explica una vez más esa marcada contrariedad en cuanto a la disposición de no construir sobre o junto a las tumbas. De manera similar ocurrió con el *sayyīd* Abū Muḥammad Sa'd, sobrino del califa almohade al-

¹⁶¹³ Oleg GRABAR, “The earliest islamic commemorative structures”, *A.O.*, VI (1966), pp. 11-12. Véase este mismo estudio con el título “The earliest islamic commemorative structures, notes and documents”, en *Jerusalem*, Gran Bretaña, 2005, pp. 65-110, refiriéndonos no obstante en las siguientes citas a la primera de estas publicaciones.

¹⁶¹⁴ Terry ALLEN, “The tombs of the ‘Abbāssid capiphs in Bagdad”, *B.S.O.A.S.*, XLVI (1983), 3ª parte, pp. 421-431.

¹⁶¹⁵ Oleg GRABAR, *op. cit.*, p. 12.

¹⁶¹⁶ AL-WANŠARISĪ, *Histoire et société en Occident musulman au Moyen Âge. Analyse du Mi'yār d'al-Wanšarīsī*, (compendio de *fatwa-s*), Vincent Lagardère (selección y traducción parcial), Madrid, 1995, IV, 211, p. 271 (“¿Qué sucede con los mausoleos contruidos sobre las tumbas en contra de la práctica de la *sunna*? Un gobernador los hizo destruir. ¿Debemos seguir dejando los muros para evitar que los animales tengan acceso a las sepulturas y delimitar los lugares reservados para las familias y los clanes tribales? En otras construcciones funerarias sirven a veces de refugios a las personas de mal carácter. A lo que respondió. Estos edículos deben ser demolidos. No se conservará más que los muros que aíslan las sepulturas de una familia o de un clan, pero sin puertas”).

¹⁶¹⁷ Dicha sencillez pensamos que también se dio en los enterramientos reales de la Córdoba emiral y califal (Concepción ABAD CASTRO e Ignacio GONZÁLEZ CAVERO, “Los enterramientos reales de Córdoba y el particularismo religioso en el contexto de la arquitectura funerario islámica hasta el siglo X”, *A.D.H.T.A.*, XX (2008), pp. 7-18), momento en que la doctrina *malikī* estuvo fuertemente arraigada al igual que sucedió durante los años de gobierno de Ibn Mardanīš. Incluso debemos tener en cuenta el papel que desempeñó en estos últimos frente a la presencia almohade en la Península.

Rašīd (1232-1242), quien fue enterrado en un pórtico de una de las casas que conformaban su residencia¹⁶¹⁸.

Pero ¿qué relación mantuvo el oratorio con respecto a esta *rawḍa*? Ya hemos comentado con anterioridad que esta mezquita no parece haber tenido en un principio una finalidad funeraria, pues el área de enterramiento se incorporó en un momento posterior a su fundación. Quizá la necesidad de crear por entonces un espacio destinado para albergar los sepulcros familiares llevó a habilitar un lugar preexistente, donde la cercanía del oratorio debió ser más que casual y pudo haber estado motivada, por qué no, dada la importancia que éste alcanzó para sus miembros. Sin embargo, y siendo ámbitos a simple vista independientes, la posible existencia de un vano de comunicación entre ambos núcleos en el testero occidental del primero de ellos es un claro indicio que evidencia dicha vinculación a pesar de las interdicciones establecidas.

Sobre este particular no deja de llamarnos la atención que la única entrada documentada hasta ahora a la *turba* se hiciese atravesando obligatoriamente la pequeña mezquita desde su acceso noroccidental, pudiendo haberse acondicionado por su frente septentrional u occidental una similar sin necesidad de pasar por la sala de oración. En cierta medida dicho aspecto no debería resultarnos extraño, pero sí en lo que se refiere a que los cuerpos que iban a ser enterrados debían “recorrer” también este mismo camino en su acto de inhumación hasta llegar a la *rawḍa*. Todo ello apunta a una clara intencionalidad, llevándonos a pensar que este oratorio debió utilizarse, además, con alguna función determinada dentro de este rito funerario a partir de entonces.

Tenemos constancia de que, generalmente, las oraciones por los difuntos (*ṣalāt al-ŷanā'iz*) se realizaban en la puerta de las mezquitas aljamas, ya que el hecho de llevarse a cabo en su interior con los restos mortales presentes era considerado un acto impuro, como ya se refleja en los hadices:

Abbad ibn Abdullah ibn Zubayr relató que ‘Āishah ordenó que se trajese los restos de Sa’d ibn Abī Waqqāṣ a la mezquita para rezar por él, la gente rechazó esta orden, entonces ella dijo: ‘¡Que pronto se olvida la gente! El Mensajero de Allah (B y P) rezó por Suhayl ibn Al-Baidā en la mezquita’¹⁶¹⁹.

Sin embargo desconocemos si la *ṣalāt al-ŷanā'iz* se hizo en la propia mezquita, en alguna de sus puertas o, incluso, en algún local habilitado para ello perteneciente a la misma. A su vez existe un *ḥadīth* en el que se especifica que se realizó “dentro de la mezquita”¹⁶²⁰, aunque al-Bujārī recoge otra tradición en la que se especifica que existió un lugar inmediato a esta última donde se practicaba el oficio de los funerales¹⁶²¹, además de la *muṣallā*¹⁶²², espacio religioso al aire libre generalmente en las afueras de las ciudades y cuya práctica en ella parece ser que no estuvo reprobada. Todo ello debió provocar una cierta confusión, lo que pudo haber dado lugar a que se levantasen edificios destinados para tal fin (*masʿūd al-ŷanā'iz*) que, en época

¹⁶¹⁸ IBN ‘IDĀRĪ, *Al-Bayān al-mugrib fī ijtisār...*, op. cit., Ambrosio Huici Miranda (trad.), II, p. 21.

¹⁶¹⁹ MUSLIM B. AL-ḤAYYĀY, op. cit., pp. 264-265, n° 2123. Véase también p. 265, n° 2125.

¹⁶²⁰ *Ibidem*, p. 265, n° 2124.

¹⁶²¹ AL-BUJĀRĪ, op. cit., Octave Victor Houdas et William Ambroise Marçais (trads.), I, p. 428, chap. V, n° 2.

¹⁶²² *Ibidem*, p. 428, chap. V, n° 1. Véase también *id.*, op. cit., Ḥayyī Abdul Ghani Melara Navío (trad.) p. 150, n° 638.

almorávide, se incorporaron tras el muro de *qibla* de las aljamas o en sus inmediaciones¹⁶²³, como sucedía en la mezquita emiral de Sevilla:

Todos los días, junto a la puerta (del local) en que se reza por los cadáveres, deberá venir a hacer la oración un almuédano de plantilla, el cual advertirá, al acabar las oraciones del mediodía y del *'asr*, que se rezará por los cadáveres, mencionando su número y si son varones o hembras, según se lo haya prescrito el *cadi*¹⁶²⁴.

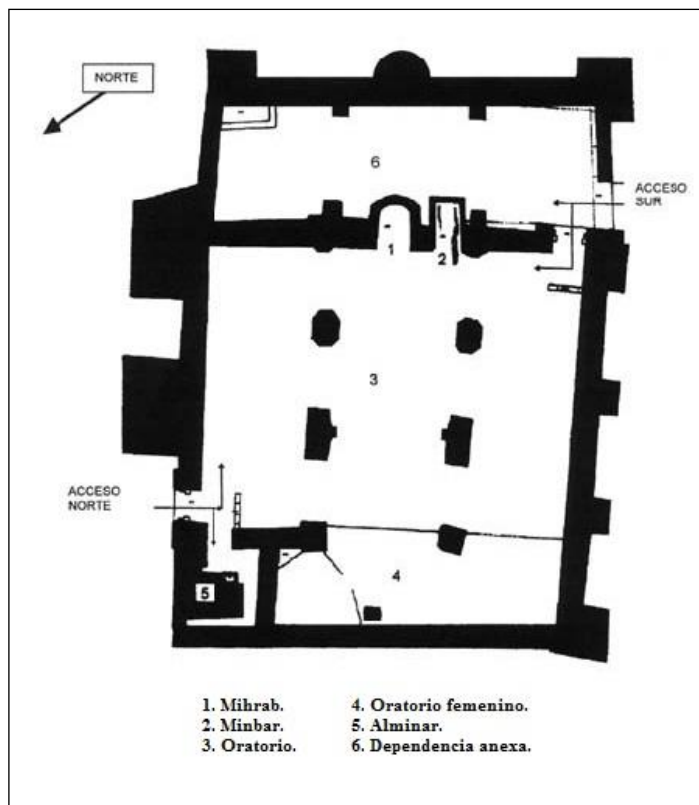


Fig. 265. Planta de la mezquita del Centeno (Lorca, Murcia). Siglo XII. Ana Pujante Martínez.

Incluso en el caso de que el ámbito existente tras el muro de *qibla* del oratorio de la alcazaba de Murcia estuviese reservado para la *ṣalāt al-yanā'iz* –de igual modo a como lo han sugerido algunos autores para el anexo meridional de la mezquita almohade del Centeno, Lorca (Murcia)¹⁶²⁵ (fig. 265)–, el paso por la sala fue necesario para llegar a la *rawḍa*. Por lo tanto ¿estaríamos ante un edificio destinado exclusivamente para los muertos? Esta hipótesis podría explicar que la fundación del conjunto religioso-funerario que nos ocupa se adscriba a época de

¹⁶²³ Sobre estos edificios puede verse Susana CALVO CAPILLA, “Estudios sobre arquitectura religiosa en al-Andalus...”, I, pp. 167-170.

¹⁶²⁴ IBN ‘ABDŪN, *Sevilla a comienzos del siglo XII. El tratado de Ibn ‘Abdūn*, Evariste Lévi-Provençal y Emilio García Gómez (trads.), reed. facs. de 1948, Sevilla, 1998, p. 87 [41].

¹⁶²⁵ Antonio MOMPLET MÍGUEZ, *El arte hispanomusulmán*, Madrid, 2004, p. 65; Susana CALVO CAPILLA, “«Et las mezquitas que habien...», *op. cit.*, p. 694. Por su parte, otros autores han identificado este espacio como un patio o una *ziyāda* (Julio NAVARRO PALAZÓN y Pedro JIMÉNEZ CASTILLO, “Religiosidad y creencias...”, *op. cit.*, pp. 81-82). Sobre dicha mezquita véase Ana PUJANTE MARTÍNEZ, “Actuaciones arqueológicas en la Presa de Puentes. Lorca (Murcia), en *Resumen de las XI Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología Regional* (Murcia, 2-5 de mayo de 2000), Murcia, 2000, pp. 58-61; *id.*, “La mezquita rural de la alquería del Cortijo del Centeno. Lorca, Murcia”, *R.A.*, año XXI, 234 (2000), pp. 42-49; *id.*, “El Castillo de Puentes y las alquerías de su entorno: aproximación a la estructura del poblamiento”, *Alberca*, 1 (2002), pp. 69-77.

Ibn Mardaniš, es decir, a un momento en que el *Qaṣr al-Kabīr* ya debía contar por entonces con un oratorio palatino para los rezos y en cuyo amplio espacio el emir levantino quiso levantar una edificación preconcebida para tal finalidad que se iría adaptando a estas necesidades. De ser esto así cabría preguntarse dónde se emplazó esa pequeña mezquita áulica de carácter privado con la que contaban otras construcciones de esta misma tipología y a las que ya nos hemos referido, cuestión que los futuros estudios e intervenciones nos ayudarán seguramente a resolver.

2.2.5. Pervivencia y transformación en época almohade.

Según los estudios realizados en este complejo, tras la incorporación del reino mardanišī al Estado almohade el oratorio de la alcazaba de Murcia sufrió una serie de reformas que denotan la continuidad de dicho espacio por entonces. Ésta queda evidenciada, principalmente, en el arco del *mihrāb* donde, además de llevarse a cabo ciertas mejoras, se eliminaron los relieves de las dovelas y se cubrió toda su decoración con una capa de la cal¹⁶²⁶. Ya hemos planteado la posibilidad de que en otras construcciones fuese la dinastía previa la que ocultase la ornamentación a base de películas de cal, como sucedió en la mezquita de Qarawiyyīn (Fez)¹⁶²⁷ y, por qué no, en la antigua *Dār aṣ-Ṣuḡrā* de Murcia. Sin embargo el hecho de que esta intervención fuese más allá mutilando, incluso, la decoración en relieve de las dovelas, es un dato que nos conduce a pensar que debió ser una iniciativa promovida por los unitarios.

En opinión de los citados arqueólogos existió una fase constructiva anterior —y que no debió corresponder si no a época de Ibn Mardaniš— en la que se volvió a pavimentar el suelo con una nueva capa de yeso, se levantaron los dos pilares de ladrillo de la sala, se tabicó el hueco de acceso a la parte trasera del muro de *qibla* y se adecuaron las jambas del *mihrāb*¹⁶²⁸. Pero a nuestro juicio, es a partir de los años de dominación almohade en Murcia cuando, unidas a las actuaciones mencionadas en estos momentos, se ejecutaron al menos la dos primeras reformas.

Siguiendo a Sánchez Pravia y a García Blánquez la incorporación de esos dos pilares pudo responder a la necesidad de “subsanan problemas estructurales de la techumbre”, la cual debía mostrar ciertos indicios que llevara a su desplome. Resulta extraño que esta última presentase dicho inconveniente teniendo en cuenta que se trataba de una obra relativamente nueva. Tan sólo encontramos una respuesta a esta cuestión, y es que tuviese que soportar un peso mayor que bien podría deberse a un reforzamiento de los muros que delimitaban la sala de oración o a una reciente construcción que apoyara en ellos.

En primer lugar, y a pesar de que desconocemos el trazado de su testero septentrional, el muro de *qibla* no estuvo sujeto a ninguna intervención de este tipo. En segundo lugar la incorporación del área de enterramiento a sus pies tampoco condicionó el lienzo occidental de la mezquita, más teniendo en cuenta que podría encontrarse al aire libre y que, como veremos en su momento, parte de dicho muro fue sustituido por otro de menor grosor al ampliar hacia el este el recinto funerario. Por lo tanto es la disposición de los pilares, situados en la mitad

¹⁶²⁶ José Antonio SÁNCHEZ PRAVIA y Luis Alberto GARCÍA BLÁNQUEZ, “Fulgor en el alcázar musulmán de Murcia...”, *op. cit.*, pp. 241-242. Según estos autores, dichas mejoras en el arco de ingreso del *mihrāb* fue la “regularización de la curvatura del lateral norte del intradós del arco mediante una gruesa capa de amaestrado de yeso”, además de la “reparación de una de las impostas”.

¹⁶²⁷ IBN ABĪ ZAR’, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), I, p. 121.

¹⁶²⁸ José Antonio SÁNCHEZ PRAVIA y Luis Alberto GARCÍA BLÁNQUEZ, “Fulgor en el alcázar musulmán de Murcia...”, *op. cit.*, p. 241.

meridional del oratorio (fig. 266), la que nos lleva a pensar en una mayor consolidación en dicha zona.

Sabemos que, por este lado, la muralla de la alcazaba murciana sufrió un reforzamiento estructural, llegando incluso a embeber sus torres hasta desaparecer el trazado primitivo de las mismas¹⁶²⁹. El engrosamiento de dicho lienzo ejercería tal empuje en la techumbre del oratorio que se debió optar por levantar sendos pilares para contrarrestar esa fuerza. De ser esto así la presencia de dichos elementos sustentantes estaría relacionada con esa intervención en este sector de la muralla, la cual se ha venido fechando en época almohade al igual que el tramo septentrional del área palatino-militar. Posiblemente, unida a estas reformas, se realizase también el nuevo solado del oratorio, así como aquéllas que conciernen a las jambas de acceso al *mihrāb* –las cuales pudieron estar vinculadas a esas mejoras del arco que comentábamos– y al muro de *qibla*.



Fig. 266. Restos de pilares del oratorio de la alcazaba. © Conjunto Monumental de San Juan de Dios, Murcia.

Es a esa fase constructiva previa a la presencia almohade en Murcia, cuando se adscribe la ampliación del área de enterramiento para albergar dos sepulcros de niños (véase fig. 263, tumba nº 9) como consecuencia de la falta de espacio que, en un momento indeterminado, pudo

¹⁶²⁹ *Ibidem*, p. 236.

originarse en este último¹⁶³⁰ (fig. 267). Para ello se eliminó la mitad sur del muro occidental del oratorio, levantando otro con un trazado diferente donde, según los autores, se dispondría un nuevo vano de ingreso al ámbito funerario. Incluso siguiendo las investigaciones realizadas en esta *rawḍa*, dicho espacio estuvo reservado, inicialmente, para recibir cinco inhumaciones de proporciones similares¹⁶³¹, por lo que su interior tuvo que adecuarse para albergar un número mayor.



Fig. 267. *Rawḍa* de la alcazaba. Detalle de dos sepulcros de niños. © Conjunto Monumental de San Juan de Dios, Murcia.

Si admitimos que la totalidad de las tumbas pertenecían a una misma dinastía, es lógico pensar que el sepulcro doble al que nos referimos también lo fuera. Además su pertenencia a una alta clase social queda reflejada no sólo por el lugar elegido para su sepelio, sino también en los restos del sudario que envolvía el cuerpo de la tumba nº 3, bordado en hilos de oro¹⁶³², y en la presencia de un pendiente de oro en la tumba nº 7¹⁶³³ (véase fig. 263). Compartimos con los citados especialistas que se tratase, posiblemente, de la familia de Ibn Mardanīš, pues no resultaría extraño que este escenario fuese el más propicio para albergar sus restos dada la

¹⁶³⁰ Acerca de los nueve sepulcros que conformaban el área de enterramiento propiamente dicho, véase el análisis realizado por dichos especialistas (*ibidem*, pp. 245-249).

¹⁶³¹ *Ibidem*, p. 246 nota 24.

¹⁶³² Este caso constituye un ejemplo más que añadir a los enterramientos documentados en la calle San Antonio de Murcia y en la plaza de la Almoina, Valencia (véase Julio NAVARRO PALAZÓN y Pedro JIMÉNEZ CASTILLO, “Religiosidad y creencias...”, *op. cit.*, p. 86), los cuales pudieron responder a algún personaje acomodado.

¹⁶³³ En cuanto a la utilización del oro en las prendas de vestir, y que también se podría hacer extensible a los sudarios, Mālik b. Anās (m. 795) prohibía en su *Al-Muwatta* que los hombres las llevaran, partiendo de la idea por la cual el Profeta estaba en contra de que se portaran anillos de oro: “Y me relató, de Malik, de Nafi’, que ‘Abdullah Ibn ‘Umar solía verter, prendas teñidas de almagre y teñidas de azafrán. Dijo Yahia: ‘Y escuché a Malik decir: ‘Y a mí me disgusta que un muchacho se vista con algo que tenga oro, porque me ha llegado que el Mensajero de Allah, al que Allah le dé Su gracia y Paz, prohibió ponerse anillos de oro. Y a mí me desagrada para los hombres, ya sean mayores o jóvenes’ [...]” (MĀLIK B. ANĀS, *Al-Muwatta*, Haṡy Abdul Ghani Melara Navío (trad.), Granada, 2009, pp. 533-534). Véase también al respecto AL-BUJĀRĪ, *op. cit.*, Haṡy Abdul Ghani Melara Navío (trad.), p. 149, nº 635.

importancia que, como capital de su emirato, alcanzó Murcia, de manera similar que sucedió con Córdoba para la dinastía omeya.

De llegar a confirmarse finalmente esta hipótesis, una de las tres tumbas de adultos podría corresponder al rebelde levantino, destacando los enterramientos de infantes por su número y alguno de los cuales podría tratarse de los hijos a los que se refiere ‘Abd al-Wāḥid al-Marrākuṣī (m. después de 1224)¹⁶³⁴. Partiendo de esta premisa, no debemos descartar que años antes de la muerte de Ibn Mardanīš se hubiesen realizado inhumaciones en este mismo lugar de determinados miembros de su familia e, incluso, con posterioridad, como parece desprenderse de la transformación sufrida en el lienzo oriental para albergar el sepulcro n° 9 y de la incorporación de la tumba n° 5 sobre otras dos ya existentes.

Esto explicaría la continuidad de esta *rawḍa* hasta, al menos, el último cuarto del siglo XII, momento que coincide con los primeros tiempos de dominación almohade en Murcia. No parece que, a su entrada en la capital, el hecho de encontrarse con un enterramiento real junto al oratorio palatino fuese condenado por los unitarios a pesar de su estricta doctrina. Recordemos cómo algunas fuentes nos hablan de que el *Mahdī* (“el guiado por Dios”) Ibn Tūmart fue inhumado en la mezquita de Tinmāl –aunque desconocemos si se llevó a cabo en su interior o en alguna dependencia anexa–, junto al cual fueron sepultados los califas ‘Abd al-Mu’min, Abū Ya’qūb Yūsuf y Abū Yūsuf Ya’qūb al-Manṣūr (m. 1199). No obstante, no todas las noticias que nos ofrecen los textos árabes son tan explícitas.

Por citar algunos ejemplos la documentación coetánea a los años de dominación almohade omite curiosamente el lugar exacto donde se encontraba su tumba, pudiendo haberlo hecho de manera intencionada. Señalan simplemente que estaba en Tinmāl, a cuyo lado se enterró a ‘Abd al-Mu’min¹⁶³⁵. Pero es en el *Rawḍ al-qirṭās* de Ibn Abī Zar’ donde podemos leer que Ibn Tūmart fue inhumado en la mezquita de Tinmāl y, junto a él, su sucesor¹⁶³⁶. Por su parte Ibn Jaldūn (m. 1406) nos ofrece más datos al respecto. Afirma que fue enterrado en dicha mezquita, contigua a la casa en la que vivió, recibiendo ‘Abd al-Mu’min su sepultura inmediata a la suya¹⁶³⁷. No obstante, y según podemos interpretar de una de las cartas que recoge Lévi-Provençal acerca de una visita de ‘Abd al-Mu’min al sepulcro del *Mahdī* en 1157 fechada en este mismo año¹⁶³⁸, dichos autores podrían estar en lo cierto. Parece ser que en un primer momento existió una mezquita previa cuya edificación se atribuyó al *Mahdī*¹⁶³⁹, donde este

¹⁶³⁴ ‘ABD AL-WĀḤID AL-MARRĀKUṢĪ, *Kitāb al-Mu’yib fī taljīs ajbār al-Magrib*, *Lo admirable en el resumen de las noticias del Magrib*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), C.C.A.R., IV, Tetuán, 1955, p. 202.

¹⁶³⁵ IBN ṢĀḤIB AL-SALĀ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), pp. 53-54, 57 y 100-101; ‘ABD AL-WĀḤID AL-MARRĀKUṢĪ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), p. 145; e IBN AL-QAṬṬĀN, *Nazm al-ḡumān*, Adnan ABDUL HAMID KADIM (est. y trad.), *op. cit.*, II, pp. 147 y 199. Aunque algo más tardío, véase también AL-NUWAYRĪ, *op. cit.*, II, p. 234, quien refiere que Abū Ya’qūb Yūsuf fue enterrado en Tinmāl junto a las sepulturas de su padre y de Ibn Tūmart. Algo más explícito parece ser el autor del *Hulal al-mawṣiyya*, añadiendo que ‘Abd al-Mu’min fue “enterrado a la puerta del sepulcro de al-Mahdī” (*Al-Hulal al-mawṣiyya...*, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), p. 187), aunque pensamos que con ello puede estar refiriéndose a su proximidad.

¹⁶³⁶ IBN ABĪ ZAR’, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), II, pp. 359 y 403.

¹⁶³⁷ IBN JALDŪN, *Histoire des Berbères et des dynasties musulmanes de l’Afrique septentrionale*, Mac Guckin de Slane (trad.), 4 vols., Alger, 1854, II, pp. 173 y 196. Véase también la *Chronique des almohades et des hafçides attribuée a Zerkechi*, Edmond Fagnan (trad.), Constantine, 1895, pp. 7 y 15, quien sigue a Ibn Jaldūn.

¹⁶³⁸ *Un recueil des lettres officielles almohades. Étude diplomatique analyse et commentaire historique*, Evariste Lévi-Provençal (est. y trad. resumida), París, 1942, n° XVII, pp. 41-43.

¹⁶³⁹ IBN AL-ATĪR, *Al-Kāmil fī l-ta’rīj*, *Annales du Maghreb et de l’Espagne*, Edmond Fagnan (trad. parcial), Alger, 1898, p. 531; IBN JALDŪN, *Histoire des Berbères...*, *op. cit.*, II, p. 171; *Chronique des almohades...*, *op. cit.*, p. 6.

último fue inhumado y siendo reconstruida por el primer califa almohade en 1153-1154 según nos cuenta Ibn Abī Zar,¹⁶⁴⁰.

En lo que respecta a Abū Ya'qūb Yūsuf, el *Bayān al-mugrib* y la crónica atribuida a Zerkechi (siglo XV) narran que el califa fue sepultado en Rabāṭ al-faṭḥ (Salé), en la “casa del Califa”¹⁶⁴¹, mientras que otros textos añaden que, posteriormente, fue trasladado a Tinmāl y enterrado junto a su padre¹⁶⁴². Así podemos confirmarlo en ocasión del fallecimiento de Abū Yūsuf Ya'qūb al-Manṣūr, quien fue inhumado al lado de su padre y de su abuelo¹⁶⁴³. Incluso sabemos por Ibn Jaldūn que en el año 1275 los benimerines desbastaron la montaña Tinmāl y profanaron las tumbas de Abū Ya'qūb Yūsuf y de su hijo Abū Yūsuf Ya'qūb al-Manṣūr¹⁶⁴⁴, creyendo según Ibn 'Idārī que sus restos se trataban de los de Ibn Tūmart¹⁶⁴⁵.

Aclarados estos aspectos, nos encontramos una vez más cómo una mezquita se convirtió en un ámbito de enterramiento de gran relevancia a pesar de las prohibiciones establecidas por la *Sunna*. Posiblemente este hecho se diese en Tinmāl respondiendo a esas connotaciones *ṣūfíes* que caracterizaron al movimiento almohade, inspiradas por al-Ghazālī (m. 1111). Es más. Según nos relatan las fuentes documentales el sepulcro de Ibn Tūmart pasó a transformarse en un lugar de culto y “peregrinación”, cuya costumbre de ser visitado en determinadas ocasiones fue adoptada por los sucesivos califas. Incluso Edmond Fagnan, en la traducción que realiza de la obra atribuida a Zerkechi (siglo XV), lo cita como “monastère”¹⁶⁴⁶, haciendo alusión en nuestra opinión a ese sentido devocional. Poseemos varias referencias al respecto, pero es quizá bajo Abū Ḥafṣ 'Umar al-Murtaḍā (1248-1266) con quien mejor podemos apreciar dicha tradición:

[...] y se decidió a empezar esta expedición con la visita citada y dar principio con ella a las obras buenas y regirse por los que le precedieron, que ataban sus banderas victoriosas en la casa de sus asambleas. Fué su salida de la capital el 1.º de Ramaḍān –17 de Noviembre de 1251– para visitar el sepulcro de su Imām y recibir su baraka, besando y tocando sus restos, imploró allí las mayores gracias e imitó en magnificar aquel lugar el dicho del que dijo: Lo engrandecemos porque ha descendido sobre él la magnificencia, y lo honramos porque es la morada de la honra. Y cumplimos el deber con la buena dirección en la visita que ponemos como el primero de los deberes obligatorios¹⁶⁴⁷.

Por todos estos motivos pensamos que la ubicación de la *rawḍa* de la alcazaba murciana, junto o formando parte del oratorio palatino, no debió sorprender a los unitarios. Al mismo tiempo es probable que respetasen dicho recinto funerario pues, además de no existir ningún

¹⁶⁴⁰ IBN ABĪ ZAR', *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), II, pp. 387-388.

¹⁶⁴¹ IBN 'IDĀRĪ, *Al-Bayān al-mugrib fī ijtisār...*, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), 1953, I, p. 91; *Chronique des almohades...*, *op. cit.*, p. 17.

¹⁶⁴² 'ABD AL-WĀḤID AL-MARRĀKUŠĪ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), p. 214; IBN ABĪ ZAR', *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), II, pp. 424-425; *Al-Ḥulal al-mawṣiyya...*, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), p. 188.

¹⁶⁴³ 'ABD AL-WĀḤID AL-MARRĀKUŠĪ, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), p. 237; *Al-Ḥulal al-mawṣiyya...*, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), p. 190. Aunque no lo especifican, véase también IBN 'IDĀRĪ, *Al-Bayān al-mugrib fī ijtisār...*, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), I, pp. 214; IBN ABĪ ZAR', *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), II, pp. 426-427, AL-MAQQARĪ, *op. cit.*, Pascual de Gayangos (trad. parcial y resumida), II, p. 322.

¹⁶⁴⁴ IBN JALDŪN, *Histoire des Berbères...*, *op. cit.*, 1856, IV, p. 83.

¹⁶⁴⁵ IBN 'IDĀRĪ, *Al-Bayān al-mugrib fī ijtisār...*, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), I, p. 215.

¹⁶⁴⁶ *Chronique des almohades...*, *op. cit.*, p. 20.

¹⁶⁴⁷ IBN 'IDĀRĪ, *Al-Bayān al-mugrib fī ijtisār...*, *op. cit.*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), II, pp. 218-219.

indicio de su destrucción, no olvidemos el respeto que mostraron a los Banū Mardanīš una vez que sus miembros proclamaron la *bay'a* (juramento de fidelidad) hacia la doctrina almohade. Cabe incluso preguntarse si, una vez fallecido el emir levantino y saturado este ámbito, los sepulcros que se incluyeron posteriormente en él responden a algunos de los hijos originados de los lazos de unión entre ambas dinastías. Incluso el hecho de que por entonces no hubiese espacio suficiente para más inhumaciones ¿pudo haber conllevado la inhabilitación de la sala anexa tras el muro de *qibla*, cegando el vano de comunicación situado junto al *mihrāb*, en el caso de encontrarnos ante una *masʿīd al- ŷanā'iz*? No obstante, todo esto es tan sólo una hipótesis.



Fig. 268. Testimonio del cegamiento del arco de ingreso al *mihrāb* en época cristiana. © Conjunto Monumental de San Juan de Dios, Murcia.

Pero no lo es la idea de descartar que en este lugar reposase el cuerpo de otra de las figuras influyentes en la historia andalusí de Murcia durante los terceros reinos de taifas, caso contrario de lo que ocurrió con el oratorio propiamente dicho y cuya continuidad funcional parece ser que se prolongó en el tiempo hasta la construcción por Alfonso X de la iglesia de Santa María la Real con el consecuente cegamiento del arco de ingreso al *mihrāb* (fig. 268)¹⁶⁴⁸.

¹⁶⁴⁸ Así se ha podido constatar gracias a las intervenciones arqueológicas realizadas. Por un lado, la utilización de este espacio durante los primeros años de dominación cristiana, y que identificamos con esa “capiella del alcazar” a la que se refiere el *Repartimiento de Murcia*, queda avalada por el cegamiento del *mihrāb* y la incorporación de un nuevo pavimento de “yeso rosáceo”, además de ser enyesados tanto sus paramentos como los pilares que sustentaban la techumbre. Por otro lado, el hallazgo de los posibles restos de la esquina suroccidental que pertenecieron a la iglesia que Alfonso X ordenó levantar invadiendo parte del oratorio islámico por su frente septentrional (véase fig. 267), evidencian dicho planteamiento (José Antonio SÁNCHEZ PRAVIA y Luis Alberto GARCÍA BLÁNQUEZ, “Fulgor

Nos referimos a Ibn Hūd al-Mutawakkil (1228-1238), de quien sabemos por las fuentes cristianas que sus restos mortales se encontraban en un cerro situado sobre la “alquería que se halla entre Murcia y la montaña, hacia el camino que va a Cartagena”¹⁶⁴⁹ y que identificamos con el Puerto de la Cadena. A su vez el *Llibre dels fetys* sigue diciendo que en ella “solía enterrarse a los reyes de Murcia”, lo que nos conduce a pensar que podrían tratarse de aquellos soberanos que a partir de la muerte de Ibn Hūd, la mayoría de ellos pertenecientes al linaje de los Banū Hūd, estuvieron al frente de la capital, panorama similar al del cementerio de la *Sabika* en Granada.

2.3. Las pequeñas mezquitas de la ciudad y sus alrededores.

Al igual que hemos visto en la antigua aljama de Murcia y en el oratorio palatino del *Qaṣr al-Kabīr*, no son muy abundantes las noticias que las fuentes árabes nos ofrecen acerca de estos edificios religiosos en el entramado urbanístico de la capital durante los años de dominación islámica. En este sentido, es en los diccionarios biográficos donde más referencias podemos encontrarnos de estas mezquitas de barrio (*maṣyīd*); sin embargo, la ausencia de datos acerca del aspecto que llegaron a tener, así como su precisa localización, constituye un impedimento para poder abordar un estudio arquitectónico de las mismas. A pesar de ello nos centraremos en estas alusiones respecto al período que nos ocupa, con el objetivo de conocer cuál fue el panorama religioso de Murcia en estos momentos y, al mismo tiempo, sirviéndonos de la documentación de los primeros años de dominación cristiana dada su proximidad cronológica.

2.3.1. El escenario religioso de Murcia en su contexto islámico.

Dicho esto, consideramos oportuno comenzar mencionando la mezquita de *Abū l-‘Abbās b. Abī Ŷamra*, miembro que pertenecía a una rama de los Banū Jaṭṭāb y de quien sabemos que fue enterrado en ella en el año 1139 “frente a las tumbas de su padre y su abuelo”¹⁶⁵⁰. La identificación de este ámbito como lugar de enterramiento familiar no ofrece lugar a dudas, teniendo en cuenta además la importancia que esta familia alcanzó en dicha ciudad. Es probable que durante el emirato de Ibn Mardanīš, así como tras la posterior incorporación de Murcia al imperio almohade, esta mezquita siguiese en pleno uso, donde a su vez pudo haber recibido su sepelio Abū Bakr Muḥammad (m. 1202), hijo del citado personaje¹⁶⁵¹.

Incluso según recogen algunos autores de la *Takmila* de Ibn al-Abbār, tenemos constancia de que junto a la puerta de Ibn Aḥmad (*Bāb b. Aḥmad*) existió la mezquita de *al-Yurf* (de la Escarpa). Según el citado biógrafo se encontraba en un barrio (*ḥawmat*) a Poniente de la ciudad,

en el alcázar musulmán de Murcia...”, *op. cit.*, p. 242; *id.*, “Intervención arqueológica en el interior del alcázar medieval de Murcia...”, *op. cit.*, p. 347).

¹⁶⁴⁹ *Llibre dels fetys*..., *op. cit.*, Vicente García Edo (ed., est. y trad.), III, fol. 163r.-v. (nº 423). Menos explícito es al-Maqqarī, quien simplemente nos dice que su cuerpo fue enterrado en Murcia (AL-MAQQARĪ, *op. cit.*, Pascual de Gayangos (trad. parcial y resumida), II, p. 337).

¹⁶⁵⁰ Recogido por Luis MOLINA MARTÍNEZ, “Los Banū Jaṭṭāb y los Banū Ŷamra (siglos II-VIII/VIII-XIV)”, en Manuela Marín y Jesús Zanón (eds.), *Familias andalusíes, E.O.B.A.*, V, Madrid, 1992, p. 297.

¹⁶⁵¹ Acerca de dicha figura véase *ibidem*, pp. 301-302.

en cuyas inmediaciones debía haber una *maqbara* donde fue enterrado, entre otros, el jurisconsulto Abū Isā Muḥammad a mediados del siglo XIII¹⁶⁵². Además es probable que en esta misma recibiese sepultura el citado Ṣafwān b. Idrīs (m. 1202), cuyo padre “dirigió la oración antes de enterrarle junto a la mezquita de *al-Ŷurf* situada al occidente de Murcia”¹⁶⁵³.

No obstante son diferentes las lecturas que se han venido dando para su emplazamiento, haciéndolo no sólo al oeste de la capital¹⁶⁵⁴ —como hemos podido comprobar en la edición árabe— sino también en su flanco septentrional y oriental¹⁶⁵⁵. Lo mismo sucede con la mencionada *Bāb b. Aḥmad*. A finales del siglo XVIII Lozano Santa ya citaba esta puerta con el nombre de “*Ben Ahamad*”, barajando entre varias figuras el origen del mismo¹⁶⁵⁶. Por su parte Ponzoa Cebrián, quien sigue al historiador jumillano, aludía a ella localizándola al norte, a Poniente de la antigua *Beb Almunén*, desde donde partían los caminos hacia “Montacut y Alarach”¹⁶⁵⁷. Pero no deja de resultarnos confuso que Torres Fontes la sitúe en un principio al oeste de la ciudad¹⁶⁵⁸, mientras que a la hora de trazar el plano de la muralla islámica de Murcia lo haga al norte (véase fig. 178).

Además de la *maṣyīd al-Yurf*, Ibn al-Abbār cita también la de *Mayd b. Sakra*¹⁶⁵⁹. Igual de imprecisa resulta la ubicación de la mezquita de ‘*Abd al-‘Azīz b. Galdūn*. Siguiendo a Ángel Luis Molina se situaba junto a la *Bāb al-Ŷadīd* (Puerta Nueva)¹⁶⁶⁰, aunque el resto de autores no manifiestan en ningún momento dicha vinculación entre ambas¹⁶⁶¹. De cualquier forma, esta entrada fue identificada por su significado con la nueva puerta que ordenó abrir Alfonso X en 1268 en el sector septentrional de la cerca¹⁶⁶², sin embargo, sabemos de su existencia anterior gracias una vez más al mencionado erudito valenciano, apareciendo en los textos cristianos con el topónimo de la “Puerta de *Belchid*”. Así lo recoge y deduce Robert Poclinton, situando

¹⁶⁵² IBN AL-ABBĀR, *Al-Takmila li-Kitāb al-Šila*, *Diccionario biográfico*, Francisco Codera y Zaidín (ed.), B.A.H., V-VI, Madrid, 1886-1889, pp. 357-358, n° 1027 y p. 429, n° 1231. Por su parte, Indalecio Pozo nos ofrece una relación de las diferentes personalidades que se enterraron en este mismo lugar entre los años 1167 y 1245 (Indalecio POZO MARTÍNEZ, “El ritual funerario y los cementerios islámicos en la Región de Murcia”, en *Guía islámica de la Región de Murcia*, Murcia, 1990, p. 116).

¹⁶⁵³ Recogido de la *Takmila* de Ibn al-Abbār por Jasim Alubudi (véase ṢAFWĀN B. IDRĪS, *Riḥlat*, Jasim ALUBUDI, (est. y trad. resumida), “Dos viajes inéditos de Ṣafwān b. Idrīs”, *Sh.A.*, 10-11 (1993-1994), p. 211).

¹⁶⁵⁴ Julio NAVARRO PALAZÓN y Alejandro GARCÍA AVILÉS, “Aproximación a la cultura material de Madīnat Mursiya”, en Francisco J. Flores Arroyuelo (ed.), *Murcia musulmana*, Murcia, 1989, p. 275; Ángel Luis MOLINA, *op. cit.*, p. 125.

¹⁶⁵⁵ Algunos autores proponen que pudo haber estado en las inmediaciones de la Plaza Romea (Indalecio POZO MARTÍNEZ, “El ritual funerario y los cementerios islámicos...”, *op. cit.*, p. 116); mientras que otros recogen de Ibn al-Abbār que se encontraba al este (Susana CALVO CAPILLA, “«Et las mezquitas que habien...», *op. cit.*, p. 692 nota 32).

¹⁶⁵⁶ Juan LOZANO SANTA, *Bastitania y Contestania del Reino de Murcia*, 1794 (1ª ed.), 3 vols., Murcia, 1980, III, pp. 134-136.

¹⁶⁵⁷ Félix PONZOA CEBRIÁN, *Historia de la dominación de los árabes en Murcia, sacada de los mejores autores, y de una multitud de códices y documentos de aquella época, que existen en las bibliotecas y archivos del Reino*, Palma de Mallorca, 1845, pp. 23 y 24; al que siguen Vicente M. ROSELLÓ VERGER y Gabriel M. CANO GARCÍA, *op. cit.*, pp. 34 y 43.

¹⁶⁵⁸ Véase *Documentos de Alfonso X el Sabio...*, *op. cit.*, p. XXXI.

¹⁶⁵⁹ Recogido por Susana CALVO CAPILLA, “«Et las mezquitas que habien...», *op. cit.*, p. 692 nota 32.

¹⁶⁶⁰ Ángel Luis MOLINA, *op. cit.*, p. 125.

¹⁶⁶¹ Julio NAVARRO PALAZÓN y Alejandro GARCÍA AVILÉS, *op. cit.*, p. 275; Indalecio POZO MARTÍNEZ, “El ritual funerario y los cementerios islámicos...”, *op. cit.*, pp. 116-117.

¹⁶⁶² Véase *Documentos de Alfonso X el Sabio...*, *op. cit.*, p. XXXI.

dicho acceso a la capital en el ángulo suroccidental de la muralla exterior perteneciente al barrio de la Arrixaca¹⁶⁶³.

Al margen de esto, conservamos el testimonio documental de Ibn al-Abbār en el que señala que junto a la mezquita de ‘*Abd al-‘Azīz b. Galdūn* se encontraba el cementerio de los Banū Muḥammad, donde fue enterrado Muḥammad b. Sa’d en el año 606H./1209-1210¹⁶⁶⁴. Partiendo de este texto Amador de los Ríos hace también referencia a dicha *maqbara*, aunque a la hora de aludir a esta mezquita lo hace con el nombre de “Mezquita de la Piedad”¹⁶⁶⁵. ¿Podríamos estar ante el mismo edificio? Es más. Algunos autores han identificado esta última con la mezquita de “Acharfa”¹⁶⁶⁶, transcripción fonética que emplea Gaspar Remiro para hablar de la *masẓīd al-Yurf*¹⁶⁶⁷ y que no debemos confundir.

2.3.2. El legado de la arquitectura religiosa islámica a través de los textos cristianos.

Frente a esta parquedad de datos que disponemos en las fuentes árabes, la documentación escrita cristiana constituye un papel fundamental. Gracias a ella podemos hacernos una idea del escenario religioso de la urbe y sus alrededores tras la conquista definitiva en 1266, aspecto que, de manera indirecta, nos remite dada su cercanía en el tiempo a los últimos años de dominación islámica y, posiblemente, a la Murcia almohade. Sabemos que con la capitulación firmada en Alcaraz (abril de 1243) la población musulmana quedó bajo el protectorado de Castilla, situación que en un primer momento no debió afectar a dicho panorama en el cual las mezquitas seguirían desempeñando su función primitiva. Un ejemplo de esto lo tenemos en la *masẓīd al-Yurf*, en cuyas inmediaciones ya hemos tenido ocasión de avanzar que fue enterrado Abū Isā Muḥammad a mediados del siglo XIII. A pesar de ello es probable que, como consecuencia de la progresiva repoblación castellana concentrada inicialmente en el arrabal de la *Axerca*, pudiera haber sido alterado en alguna medida y, sobre todo, a partir de las disposiciones establecidas en 1257 por Alfonso X para consolidar tal fin.

Parece ser que tras la sublevación originada en 1264 y la consecuente conquista de Murcia a manos de Jaime I, se quisieron respetar las condiciones pactadas en Alcaraz. Así se desprende de este momento, donde el monarca aragonés puso de manifiesto que su deseo era “que viviesen siempre bajo el señorío del rey de Castilla, y que conservasen su mezquita y su ley, así como se había expresado en las primeras escrituras”¹⁶⁶⁸. Sin embargo esta realidad cambiaría con el repartimiento de la ciudad, quedando algunas de sus mezquitas, incluida la

¹⁶⁶³ Robert POCKLINGTON, “Nuevos datos sobre cinco puertas musulmanas y una torre de la cerca medieval de Murcia”, en Francisco J. Flores Arroyuelo (ed.), *Murcia musulmana*, Murcia, 1989, pp. 224-225 (puede consultarse este mismo estudio en la revista *Al-Qanṭara*, VI, 1-2 (1985), pp. 469-489). Acerca de la antigüedad de esta puerta, Roselló y Cano ya se pronunciaban al respecto (Vicente M. ROSELLÓ VERGER y Gabriel M. CANO GARCÍA, *op. cit.*, p. 34).

¹⁶⁶⁴ Véase Julio NAVARRO PALAZÓN y Alejandro GARCÍA AVILÉS, *op. cit.*, p. 275; Indalecio POZO MARTÍNEZ, “El ritual funerario y los cementerios islámicos...”, *op. cit.*, pp. 116-117; y Susana CALVO CAPILLA, “«Et las mezquitas que habien...”, *op. cit.*, p. 692 nota 32; así como IBN AL-ABBĀR, *Al-Takmila...*, *op. cit.*, p. 294, n° 900.

¹⁶⁶⁵ Recogido y traducido por Rodrigo AMADOR DE LOS RÍOS, *op. cit.*, p. 326 nota 1. Sin embargo, según la lectura que hemos realizado, podemos leer *masẓīd ikraya* o *masẓīd ikraba* (IBN AL-ABBĀR, *Al-Takmila...*, *op. cit.*, p. 293, n° 900), no coincidiendo con el significado que nos ofrece el citado autor.

¹⁶⁶⁶ Vicente M. ROSELLÓ VERGER y Gabriel M. CANO GARCÍA, *op. cit.*, p. 43.

¹⁶⁶⁷ Véase Mariano GASPAS REMIRO, *op. cit.*, pp. 259 y 306, quien también la situaba al oeste de la ciudad.

¹⁶⁶⁸ *Llibre dels feyts...*, *op. cit.*, Vicente García Edo (ed., est. y trad.), III, fol. 167r.-v. (n° 437).

aljama, en la parte correspondiente a los cristianos para su culto, es decir, desde esta última hacia el este, mientras que el resto siguieron en manos de los musulmanes:

Nos queremos efectivamente que las mezquitas sean vuestras; mas ¿cómo han de hacerlo los cristianos, sin tener iglesia? ¿Os parece puesto en razón, que teniendo vosotros la mezquita a la puerta misma del alcázar, cuando yo duerma tenga que oír gritar a mi cabeza: *Alá lo Sabba o Alá*? Bien podéis conocer que esto no es conveniente. A vosotros os quedan ya diez mezquitas en la villa, y en ellas podéis hacer vuestra oración; dejadnos, pues, esa otra. —A esto nos contestaron, que lo deliberarían¹⁶⁶⁹.

Esto ha llevado a la historiografía a plantear que la ciudad tuvo alrededor unas veinte mezquitas, de lo que podemos deducir que durante época almohade y los últimos años de dominación islámica éste fuese el número aproximado de edificios religiosos con los que contó la capital. A ello que hay que añadir la mezquita aljama y el oratorio privado del alcázar, así como aquéllos que se encontraban repartidos en los alrededores de la villa y de los que los textos cristianos también se hacen eco. No obstante, y con motivo del nuevo criterio de repoblación iniciado por Alfonso X meses después, el rey *Sabio* ordenó entregar al Concejo mediante privilegio rodado fechado el 14 de mayo de 1266 “todas las mezquitas de la cibdat de Murçia et de sus aldeas, aquellas que fueren pobladas de christianos que las ayan con sus corrales et con sus fossarios pora sus moradas, sacado ende aquellas mezquitas que seran dadas pora iglesias”¹⁶⁷⁰.

Según podemos interpretar de este último todo apunta a pensar que, al igual que sucedió con otras medidas establecidas por Jaime I tras la conquista y que fueron anuladas tiempo después por su yerno, lo mismo debió suceder con las mezquitas que habían quedado para los cristianos en la parte oriental de la ciudad, a las cuales creemos que alude el citado privilegio teniendo en cuenta que en estos momentos los musulmanes aún permanecían en el sector occidental de la capital. Por lo tanto, y a partir de entonces, pasarían a estar en posesión del monarca castellano, repartiéndolas entre el Concejo y la Iglesia como se desprende al referirse, por un lado, a aquéllas que “fueren pobladas de christianos” y, por otro, a las que “seran dadas pora iglesias”¹⁶⁷¹. Pero pensamos que esta disposición se hizo también extensible para las mezquitas que se encontraban en la otra mitad de la capital, una vez que Alfonso X mandó que la población musulmana fuese trasladada al arrabal de la Arrixaca el 5 de junio de 1266¹⁶⁷².

Incluso fuera de la urbe, el monarca efectuó en esta misma fecha la partición de los heredamientos de mediodía o *alquibla* entre cristianos y musulmanes, documento en el que se

¹⁶⁶⁹ *Ibidem*, fol. 169r.-v. (nº 445).

¹⁶⁷⁰ *Documentos de Alfonso X el Sabio...*, *op. cit.*, doc. XI, pp. 18-19. Véase también Francisco CASCALES, *op. cit.*, p. 56.

¹⁶⁷¹ De ahí que pensemos que en estos momentos las mezquitas fueron propiedad del monarca y no de la Iglesia, como se ha venido afirmando (véase *Documentos de Alfonso X el Sabio...*, *op. cit.*, p. LXI; así como Juan TORRES FONTES, “Las obras de la Catedral de Murcia en el siglo XV...”, *op. cit.*, pp. 5-6). Incluso el citado especialista señala que la posesión de esas primeras mezquitas en manos de la Iglesia tras el repartimiento de la ciudad efectuado por Jaime I, se respetó (*id.*, *Repartimiento de la huerta y el campo de Murcia en el siglo XIII*, Murcia, 1971, p. 82). Pero a favor de nuestro planteamiento, no debemos olvidar cómo en *Las Siete Partidas* se especifica que “las mezquitas que habien antiguamente deben seer del rey, et puédelas él dar á quien quisiere” (*Las Siete Partidas del Rey Don Alfonso X El Sabio*, 3 tomos, Madrid, 1807, III, Partida VII, Título XXV, Ley I, p. 676).

¹⁶⁷² Nos referimos al momento en que Alfonso X ordenó a los partidores de la ciudad la separación entre musulmanes y cristianos para evitar así nuevos enfrentamientos entre ellos (*Documentos de Alfonso X el Sabio...*, *op. cit.*, doc. XVIII, pp. 29-31).

hace alusión a la “**mezquita de Alhariella**”, junto al puente que recibe el mismo nombre, como uno de los puntos de referencia para llevar a cabo tal cometido:

Et la partición de los heredamientos entre los christianos et los moros, tengo por bien et mando que sea fecha en esta guisa: de la puente de Alhariella et desde la mezquita del Alhariella, ally do comienza la carrera del Algabeça et la carrera de Ayelo, que finque la carrera de Ayelo pora los moros et la del Algebeça para los christianos, et partan todo el heredamiento que yace entre ambas, desde la mezquita sobredicha fasta la sierra a linea derecha por medio. Et lo que cayere contra la carrera del Algebeça que sea de los christianos, et lo que cayere contra la carrera de Ayello que sea de los moros¹⁶⁷³.

Torres Fontes sitúa su emplazamiento en “el partido de San Benito”¹⁶⁷⁴, ubicación con la que ya se pronunciara Díaz Cassou al decir que a mediados del siglo XV el obispo Comontes “cooperó á que la ciudad levantase ermita á San Benito, donde hoy la iglesia del Carmen, cediendo al objeto (1451 Agosto I.º) solar y cementerio que fueron de la mezquita de *Alhariella*”¹⁶⁷⁵. Así lo corrobora más adelante el citado autor, señalando que sobre estos últimos se levantó la citada ermita¹⁶⁷⁶.

Llegados a este punto, y en lo que respecta por un lado a las pequeñas mezquitas dedicadas al culto cristiano, la tempranas referencias que conservamos en la documentación escrita acerca de la existencia de diferentes iglesias en Murcia han llevado a sugerir que se trataban de antiguos edificios religiosos islámicos que fueron reaprovechados desde un primer momento, como fueron las iglesias de San Lorenzo (1), San Pedro (2), Santa Catalina (3), Santa Eulalia (4), San Nicolás (5), San Bartolomé (6), San Juan del Real (7) y San Miguel de la Arrixaca o de Villanueva (8)¹⁶⁷⁷ (fig. 269). Así consta, por ejemplo, en el *Repartimiento de Murcia* en ocasión del acuerdo establecido en enero de 1272 entre los clérigos de dichas parroquias y Alfonso X para rezar por las almas de la familia real en la capilla del alcázar¹⁶⁷⁸. Entre ellas, algunos autores decimonónicos vieron en los restos materiales hallados en Santa Catalina la supuesta mezquita previa¹⁶⁷⁹, mientras que la documentación cristiana posterior confirma la existencia de otras tantas en la morería de la ciudad, es decir, en palabras de Julio

¹⁶⁷³ *Ibidem*, doc. XVIII, pp. 30-31. Dicho privilegio ya lo citaban Francisco Cascales, Amador de los Ríos y Ponzoa Cebrián (Francisco CASCALES, *op. cit.*, p. 58; Rodrigo AMADOR DE LOS RÍOS, *op. cit.*, p. 249; y Félix PONZOA CEBRIÁN, *Historia de la dominación de los árabes en Murcia...*, *op. cit.*, p. 164).

¹⁶⁷⁴ Véase Juan TORRES FONTES, *Repartimiento de la huerta y campo...*, *op. cit.*, p. 104.

¹⁶⁷⁵ Pedro DÍAZ CASSOU, *op. cit.*, p. 58.

¹⁶⁷⁶ *Ibidem*, p. 97. Por su parte Amador de los Ríos afirma en un primer momento que se trataba de una alquería situada al este de la ciudad, a la cual hacía alusión Abū-l-Fidā' (m. 1331). No obstante hemos podido comprobar que el citado geógrafo se refiere con este nombre al actual municipio de Librilla (ABŪ-L-FIDĀ', *Géographie d'Aboulféda*, Joseph Toussaint Reinaud (trad.), 2 vols., París, 1848, II, 1ª parte, p. 267), diferenciándolo más adelante el mencionado arabista a la vez que señala cómo algunos autores relacionaban la antigua mezquita de “Alhariella” con la ermita de San Benito (Rodrigo AMADOR DE LOS RÍOS, *op. cit.*, p. 249 nota 1; p. 327 nota 1; y p. 496), al igual que previamente hizo Fuentes y Ponte (Javier FUENTES Y PONTE, *op. cit.*, p. 71).

¹⁶⁷⁷ Véase *Documentos de Alfonso X el Sabio...*, *op. cit.*, pp. LI y LIX. Dicho autor añade además la ermita de Santiago de la Arrixaca (9).

¹⁶⁷⁸ *Repartimiento de Murcia...*, *op. cit.*, pp. 173-175. A él ya se refería Félix Ponzoa a finales del siglo XIX (Félix PONZOA CEBRIÁN, *Historia de la dominación de los árabes en Murcia...*, *op. cit.*, pp. 158-159).

¹⁶⁷⁹ Javier FUENTES Y PONTE, *op. cit.*, p. 51; Rodrigo AMADOR DE LOS RÍOS, *op. cit.*, pp. 419-420 y 422-423.

Navarro y Pedro Jiménez “desde Santa Clara, donde se hallaba el palacio del rey musulmán, hasta San Antolín, incluyendo las colaciones de San Miguel, Santiago y San Andrés”¹⁶⁸⁰.

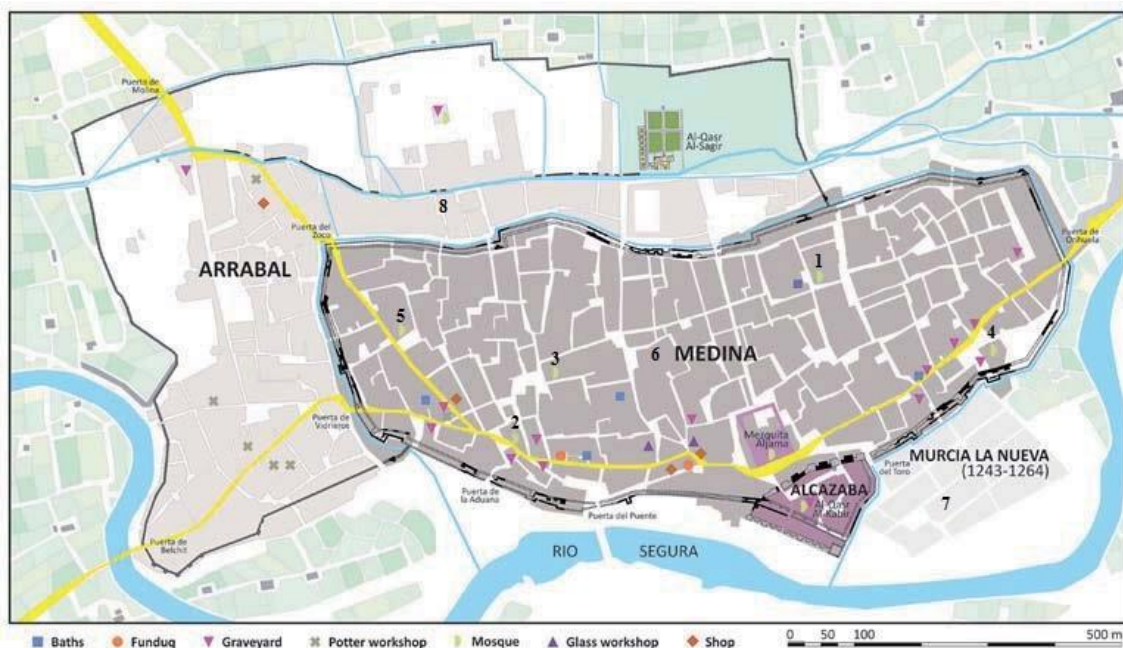


Fig. 269. Identificación de algunas mezquitas de barrio en la ciudad de Murcia (siglo XIII).

Por otro lado sabemos que la Iglesia entregó aquellas mezquitas que no fueron consagradas a diversos particulares para su indistinto uso, lo cual pudo haber estado implícito en el mencionado privilegio del 14 de mayo de 1266 con motivo de los conflictos posteriores que se originaron en época de Sancho IV por la posesión de todas las mezquitas de Murcia, queriendo emular con esto a Sevilla¹⁶⁸¹. Los textos nos hablan de la mezquita de “**Coch Alçahuff**”, otorgada en censo por la Iglesia a Guillermo de Carbona el 9 de octubre de 1266 y que se encontraba “in medio de Açocho sarracenco”¹⁶⁸². A partir de una nota posterior en su reverso que la denomina “mezquita de la carnicería”, Torres Fontes añade que pudo encontrarse en la plaza de las carnicerías, actual Plaza de las Flores, aunque la identificación de las cercanas iglesias de San Pedro y de Santa Catalina como posibles mezquitas previas le hacen dudar en lo que concierne a su ubicación, así como lo han expresado también algunos autores posteriores¹⁶⁸³.

¹⁶⁸⁰ Así lo ponen de manifiesto Julio Navarro y Pedro Jiménez quienes, a partir de la documentación cristiana de los siglos XV-XVII, ponen de manifiesto la existencia de una “torre mezquita” en la colación de San Miguel, en las inmediaciones de la iglesia de Santiago, y una mezquita en la de San Antolín, corroborando a su vez que en el solar donde se levantó la ermita de San Ginés en el siglo XV hubo otra (véase Julio NAVARRO PALAZÓN y Pedro JIMÉNEZ CASTILLO, “Religiosidad y creencias...”, *op. cit.*, pp. 77-78).

¹⁶⁸¹ *Documentos de Sancho IV, C.O.D.O.M. IV*, Juan Torres Fontes (ed.), Murcia, 1977, doc. XXXIII, p. 27; doc. LXI, p. 53; doc. LXXII, p. 66; doc. LXXXV, p. 76; doc. LXXXVI, p. 76 y doc. XCIV, p. 86).

¹⁶⁸² *Documentos del siglo XIII...*, *op. cit.*, doc. XXXII, pp. 29-30.

¹⁶⁸³ Véase *Documentos de Alfonso X el Sabio...*, *op. cit.*, p. LIX nota 77; Julio NAVARRO PALAZÓN y Pedro JIMÉNEZ CASTILLO, “El urbanismo islámico y su transformación...”, *op. cit.*, p. 98. Por su parte Roselló y Cano sugieren que pudo haber estado emplazada frente a la puerta de Ibn Aḥmad (Vicente M. ROSELLÓ VERGER y Gabriel M. CANO GARCÍA, *op. cit.*, p. 39), ubicación que, como hemos señalado más arriba, ha creado cierta confusión en la historiografía. Lo mismo ocurre con la mezquita de “Abez”, en el barrio de dicho nombre, entregada

Fuera de la ciudad, y sin olvidarnos de la ya mencionada mezquita de “Alhariella” en 1266, resta señalar las alusiones a aquéllas citadas en las particiones de los heredamientos por Alfonso X durante el año 1272. Nos referimos a las mezquitas de “**Albadel**”, “**Aljuçer**”, “**Beniçat**” y “**Benimongit**”, resultando interesante al mismo tiempo la existencia de una mezquita aljama en la alquería de “**Benibarrira**” a la cual “unien los moros de Tel Alquibir et de Benieça”¹⁶⁸⁴. Así lo es también el hecho de que algunas de ellas fuesen entregadas por el rey a distintos pobladores, de lo que se deduce su pertenencia al monarca avalando el planteamiento que venimos formulando. Es el caso de Arnalt de Saliellas, Guiralt Sauri y Paul Duran, beneficiarios de las mezquitas de “Albadel”, “Beniçat” y “Benimongit”, respectivamente.

De esta forma, podemos hacernos una idea de cuál fue el panorama religioso de la capital y sus alrededores entre la segunda mitad del siglo XII y la primera mitad del siglo XIII. A pesar de los diferentes avatares históricos que protagonizó la ciudad, dicho período se caracterizó por un gran esplendor cuyo legado arquitectónico, respecto al tema que ahora nos ocupa, fue reaprovechado con distintos fines por los cristianos. Pero junto a estas mezquitas las fuentes nos hablan en ocasiones de la existencia de lugares de enterramiento en sus inmediaciones, aspecto que no debe resultarnos extraño, a la vez que frecuente, y que también se dio en otras ciudades andalusíes, como por ejemplo vimos en Sevilla.

En el citado privilegio de 1266 Alfonso X ya lo dejaba por escrito (“fossarios”), siendo utilizados junto a las mismas y sus patios (“corrales”) para morada de los particulares que las recibían. Varias son las noticias que poseemos en los textos árabes y cristianos, las cuales permiten demostrar esta realidad. Es el caso de las mezquitas mencionadas de *al-Yurf* y de *‘Abd al-‘Azīz b. Galdūn*. Incluso parece ser que la mezquita de “Abez” también contó con un cementerio en sus cercanías, de la misma manera que pudo haber tenido la de “Alhariella” según afirma Díaz Cassou.

Además el hallazgo de una lápida funeraria procedente de la iglesia de Santa Catalina y de otra encontrada en la Plaza Romea¹⁶⁸⁵, las cuales hacen alusión a dos destacadas personalidades del tercer cuarto del siglo XII según rezan sus inscripciones, han contribuido a barajar la posibilidad que en ambas zonas se encontrase un área de enterramiento, aunque tampoco se descarta que fuesen materiales reutilizados traídos de otro lugar. No obstante, nos llama la atención la primera de ellas. Si su emplazamiento original fue el área donde se levantó la iglesia de Santa Catalina, o su inmediata, y el primitivo templo pudo haberse servido de una construcción anterior durante los primeros años de la conquista cristiana como hemos tenido oportunidad de comentar, la existencia de una *maqbara* en las proximidades de esta supuesta mezquita tampoco constituiría un hecho aislado.

por el deán de Cartagena a Raimundo Vicente el 4 de enero de 1267 (*Documentos del siglo XIII...*, *op. cit.*, doc. XXXIV, pp. 30-31).

¹⁶⁸⁴ *Repartimiento de Murcia...*, *op. cit.*, pp. 172, 200, 241 y 213, respectivamente. Véase también Juan TORRES FONTES, *Repartimiento de la huerta y campo...*, *op. cit.*, pp. 83-84, quien, además de las señaladas, menciona las mezquitas en la “Herrera” y en la “Alquibla”. Acerca de los topónimos que recibieron estas mezquitas, no cabe duda de que se refieren al nombre de las alquerías donde se emplazaban y que, según afirma Félix Ponzoa, responden a “los de sus primeros dueños árabes” (Félix PONZOA CEBRIÁN, *Historia de la dominación de los árabes en Murcia...*, *op. cit.*, pp. 40-41).

¹⁶⁸⁵ Para un mayor conocimiento de estas lápidas, así como de los diversos estudios que se han ocupado ellas, véase Virgilio MARTÍNEZ ENAMORADO, *Inscripciones árabes de la Región de Murcia*, Murcia, 2009, pp. 153-163 y 217-223, respectivamente, las cuales se conservan en el Museo de Santa Clara la Real de Murcia y en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

Pero pretendemos ir más allá. Las recientes interpretaciones de su inscripción han permitido corroborar que la persona que en ella se menciona se trataba de una hermana del emir levantino Ibn Mardanīš. ¿Cuál pudo haber sido la causa por la que eligió como lugar de su sepelio este sector de la ciudad de ser esto así? Ya hemos visto cómo en muchas ocasiones destacadas personalidades fueron inhumadas en el interior de las mezquitas e, incluso, en un cementerio próximo. Esta circunstancia responde a la relación que mantuvieron con dichos edificios religiosos, bien por tratarse de sus patrocinadores o bien por el cargo que desempeñaron en ellos. Por lo tanto ¿podría haber tenido la hermana de Ibn Mardanīš algún tipo de vinculación con la antigua mezquita que los cristianos utilizaron para su culto bajo la advocación de Santa Catalina? No poseemos datos que nos permitan avalar esta hipótesis, sin embargo, la financiación de este tipo obras como fundaciones pías (*ḥabiz*) por parte de las mujeres ya lo veíamos, por ejemplo, en Córdoba, en Sevilla y también en la aljama murciana.

III. CONCLUSIONES

En el transcurso de la presente tesis doctoral, hemos planteado una serie de cuestiones referentes a la arquitectura civil y religiosa en Sevilla y Murcia durante época almohade que nos conducen ahora a abordar aquellos objetivos que formulábamos al inicio de esta investigación. Además, para esta labor, consideramos oportuno traer a colación algunas de las interpretaciones e hipótesis propuestas a partir de los diferentes estudios con los que contamos –así como de los resultados obtenidos de las distintas actuaciones arqueológicas que se han llevado a cabo en estas dos ciudades–, ligadas a una nueva revisión de las noticias que nos ofrecen las fuentes documentales como punto de partida para su desarrollo. Nuestro interés ha venido marcado por conocer cuál fue la situación que experimentaron ambas capitales por entonces, momento en que alcanzaron una elevada importancia y cuyo esplendor artístico no se puede comprender fuera de su contexto histórico.

Sabemos que la inestable situación por la que atravesó al-Andalus a mediados del siglo XII estuvo condicionada por el descontento que su población venía mostrando en estos momentos hacia el Estado almorávide, cuyo imperio veía a su vez debilitarse con motivo de las acometidas emprendidas por los cristianos durante el emirato de ‘Alī b. Yūsuf (1106-1143) y, principalmente, a raíz de la aparición en el norte de África de un nuevo movimiento reformador, el almohade. Este último, cuya doctrina profesaba la unicidad divina (*tawḥīd*) frente al antropomorfismo derivado de la escuela *mālikī* por el que acusaron a los almorávides, fue adueñándose progresivamente de sus dominios hasta que consiguieron conquistar Marraquech, su capital, en marzo de 1147.

Mientras, en al-Andalus, esa disconformidad dio lugar a una insurrección generalizada contra el poder central que agravó esta situación, fragmentándose en diferentes “reinos” encabezados por dirigentes locales. Ante estos acontecimientos, momento en que el Estado almorávide asistió también en la Península a su progresiva decadencia, nos preguntamos cuáles fueron las razones que, por lo tanto, llevaron a los almohades a cruzar el Estrecho. Además, no existen indicios que avalen un deseo inicial por ampliar sus fronteras hacia al-Andalus, a pesar de que así fue, movido por el empeño de consolidar su posición en el norte de África. Es a partir de este momento cuando abordaremos una serie de planteamientos y conclusiones a las que hemos llegado durante el desarrollo de la presente investigación.

1. En relación a esta primera cuestión, la consulta de los diferentes textos que se ocupan de este particular ha sido fundamental para su comprensión. Este aspecto nos ha conducido a detenernos en el paso de las tropas almohades, derivándose de su análisis, al mismo tiempo, una serie de conclusiones en lo que respecta a la fecha de la conquista de Sevilla y a las causas que motivaron su elección como capital andalusí del imperio unitario.

Por un lado, y con el objetivo de paliar no sólo la resistencia almorávide que aún pervivía en al-Andalus, sino también las disensiones surgidas entre varios de los señores andalusíes, fue estos últimos a quienes debemos la entrada de las tropas almohades a la Península, solicitando así la ayuda de ‘Abd al-Mu’mīn (1130-1163). Nos referimos, por ejemplo, a Ibn Qasī de Mértola, a Ibn Ḥamdīn de Córdoba y a Abū-l-Gamr b. ‘Azzūn de Jerez, auxilio que tuvo que hacerse esperar por encontrarse el califa en esos momentos ocupado en la conquista de

Marraquech. En este contexto la figura del primero de ellos cobra un papel esencial. Sus connotaciones *şufíes*, que compartía con el régimen almohade, propiciaron que ‘Abd al-Mu’mīn accediese finalmente a su nueva petición –como ya se pronunció Vicent Lagardère– una vez que logró hacerse con la antigua capital almorávide en marzo de 1147.

Por otro lado, y según hemos podemos interpretar a partir de la lectura de aquellos sucesos que giran en torno a esta fecha, pensamos que Ibn Qasī regresó a al-Andalus en verano de 1147 abrigado por un gran contingente de tropas dirigidas por el general Barrāz, por lo que, al margen de aquellos señores que acataron con anterioridad el dogma almohade desde la Península, la adhesión de sus territorios al imperio norteafricano se produjo inmediatamente después a este año. Dicho esto ¿en qué momento tuvo lugar la conquista de Sevilla y cuáles fueron las razones que la llevaron a convertirse en capital andalusí?

En primer lugar las fuentes árabes no resultan demasiado explícitas respecto a estos sucesos, circunstancia que ha llevado incluso a adelantar la cronología propuesta para el paso de los ejércitos almohades, es decir, verano de 1146, y la entrada a la capital sevillana en enero de 1147. Pero si el pretendido auxilio tuvo que demorarse como consecuencia de la campaña de Marraquech de la manera en que coinciden los textos, existe en nuestra opinión una discordancia en el desarrollo de los hechos que nos conducen a retrasar, según ya sugirieron algunos especialistas, la conquista de Sevilla a enero de 1148. ¿Con qué otro objetivo se presentaron los señores de al-Andalus durante el sitio de la antigua capital almorávide si entre 1146 y 1147 la mayor parte del Occidente andalusí habría sido incorporada a sus dominios? Es más. No sería lógico que ‘Abd al-Mu’mīn enviase parte de sus tropas a la otra orilla del Estrecho cuando precisaba, por entonces, de todos sus esfuerzos para su empresa.

En segundo lugar, tenemos constancia de que acto seguido una delegación sevillana se presentó ante el califa para proceder a su proclamación, no pudiendo ser atendida por encontrarse ‘Abd al-Mu’mīn ocupado en solventar las insurrecciones que se produjeron en el valle del Sūs. Esta última tuvo lugar durante los primeros meses de 1148, originándose dicho encuentro en mayo. En el caso de que la conquista de Sevilla se hubiese producido en enero de 1147, y tras el análisis que hemos realizado de las diferentes fuentes que se detienen en éste y en otros sucesos coetáneos, no pensamos que la citada comitiva tardase un año y medio en comparecer ante el califa como tampoco, en su defecto, que hubiesen permanecido este tiempo en Marraquech para encontrarse con ‘Abd al-Mu’mīn, cuando sabemos que la mencionada rebelión se solventó en apenas dos meses. Incluso el malestar de la población sevillana provocado por el comportamiento que mostraron las tropas almohades cuando se establecieron en la ciudad conllevó un inminente descontento que desembocó en una primera rebelión, circunstancia que coincide, como hemos podido corroborar, con el momento en que la delegación sevillana se hallaba en el norte de África y que, por lo tanto, no debió durar tampoco tanto tiempo en producirse desde la conquista de Sevilla.

Finalmente, y a colación de esto último, encontramos en la trascendencia que alcanzó esta embajada para el califa la razón que determinó la elección de la ciudad sevillana como capital andalusí del imperio almohade. Las fuentes atribuyen esta decisión al hecho de ser la primera en presentarse ante ‘Abd al-Mu’mīn, sin embargo, hemos querido ir más allá. Por lo general varias fueron las plazas de al-Andalus que recibieron ciertos beneficios por sus actuaciones, pero pensamos que fue el papel que adoptaron los más destacados cadíes (*quḍāt*) sevillanos lo que llevó al califa a mostrar esa inclinación por Sevilla. Nos referimos a Abū Bakr b. al-‘Arabī y a Abū Bakr b. al-Ŷadd.

En nuestra opinión la formación intelectual de ambas figuras debió contribuir a ello, unida a la persuasión de sus discursos de presentación. Al mismo tiempo, la importancia que tuvieron sus respectivas familias en la Sevilla ‘abbādī nos hace suponer la intención que pudo haber existido por volver a recuperar el esplendoroso pasado de la ciudad. Incluso sabemos por las fuentes que fue precisamente Abū Bakr b. al-Ġadd quien solicitó al califa unos años más tarde la presencia de su sucesor Abū Ya’qūb Yūsuf en el gobierno de la capital sevillana, cuyo apego mostrado hacia esta última repercutió no sólo por entonces, sino también durante los años de su califato (1163-1184). Todos estos aspectos nos llevan a señalar la influencia que alcanzaron ambos cadíes en el devenir de Sevilla.

2. En el desarrollo de estos acontecimientos ¿cuándo surgió Murcia como capital del territorio levantino? Para abordar esta nueva cuestión tenemos que remitirnos nuevamente al momento en que la población andalusí manifestó su descontento contra el régimen almorávide, rebelión de la que participó Murcia en 1145 a manos de diferentes personalidades que se fueron sucediendo en el gobierno y a la que le siguió Valencia. Según hemos podido corroborar a través de las fuentes árabes, fue con la proclamación de Ibn ‘Iyād cuando tanto una como otra pasaron a estar dirigidas bajo el gobierno de una misma figura, encontrándonos ya a Murcia como capital de toda una demarcación que, tras una serie de disensiones internas, logró alzarse independiente en diciembre de 1146.

De esta forma, queremos subrayar el protagonismo que, bajo nuestro punto de vista, tuvo Ibn ‘Iyād en la elección de la ciudad murciana con dicha función político-administrativa, relevancia que mantuvo su sucesor Ibn Mardanīš (1147-1172) y quien la llevó durante su gobierno a un esplendoroso auge. Por lo tanto, y como podemos concluir, debemos realmente a Ibn ‘Iyād la formación del reino levantino ante el régimen almorávide y el establecimiento de la corte en Murcia. Con este mismo ideal accedió, en un principio, Ibn Mardanīš a su gobierno. Sin embargo es en el momento de su proclamación, agosto de 1147, cuando las tropas almohades entraron en la Península según hemos planteado, adhiriéndose el Occidente andalusí poco a poco al dogma unitario. Es en este escenario donde nos encontramos ya a Sevilla y a Murcia como capitales de sus respectivos territorios, momento en que el antagonismo doctrinal surgido entre los almohades y el rebelde levantino iba a ser, por consiguiente, una constante durante el tercer cuarto del siglo XII.

3. El hecho de no encontrarnos hasta el año 1157 con las primeras noticias fehacientes en lo que se refiere al enfrentamiento entre los ejércitos unitarios y las tropas de Ibn Mardanīš, nos conduce a plantearnos cuál fue, por consiguiente, el panorama que comenzó a experimentar al-Andalus en estos momentos.

No hace falta incidir de nuevo en el posterior desarrollo del Estado mardanīšī, aunque sí en que su postura inicial “ayudó”, digámoslo así, a que los almohades atendiesen la reclamada ayuda de Ibn Qasī, entre otros señores, recibiendo el acatamiento con la mayor o menor intencionalidad y oposición de una región que veía en la unificación una posible alternativa ante la situación por la que atravesaba. En nuestra opinión, debió producirse un primer momento de relativa calma que pudo estar determinado por la necesidad y el interés de sus dirigentes en querer fortalecer su posición en al-Andalus. Basta recordar cómo, al año siguiente de pasar los almohades a la Península, se vivieron los primeros conatos de rebeldía por parte, precisamente, de la población andalusí —y a los que tuvieron que hacer frente— o las alianzas que Ibn Mardanīš estableció con los cristianos, reflejando estas últimas la sólida posición que comenzó a presentar su reino.

Es más. Parece ser que con anterioridad a que se desencadenasen las continuas campañas militares que caracterizaron a esta etapa de la historia andalusí y a pesar de esas diferencias doctrinales, así como el deseo de ‘Abd al-Mu’mīn por incorporar a su imperio el territorio mardanīšī, existió un aparente respeto aun siendo conscientes ambas figuras de la amenaza que suponían para su propio devenir. Este planteamiento lo hemos podido avalar remitiéndonos una vez más a la documentación escrita, concretamente a través de una carta que el califa envió al rebelde levantino en septiembre de 1153 invitándole a que se sometiese. Incluso tenemos constancia de que el mismo ‘Abd al-Mu’mīn ordenó a sus hijos que no atacasen los dominios de Ibn Mardanīš mientras que este último no constituyese un peligro directo, aspectos que nos permiten corroborar la idea que venimos proponiendo para estos primeros años.

4. Dicho esto, una cuarta cuestión que queremos formular se refiere a esta manera de actuar por parte de los califas almohades. Sabemos que la pacífica entrega de Murcia y de lo que de ella dependía por los Banū Mardanīš, conllevó que a esta familia se le otorgase una posición privilegiada en la corte almohade. Sin embargo esto no constituye un hecho aislado pues, según consta en las fuentes, algunas personalidades andalusíes participaron de forma activa en la misma y recibieron numerosos tratos de favores tras haber abrazado el *tawḥīd*. Nos referimos, por ejemplo, a Ibn Hamušk, yerno de Ibn Mardanīš y quien, finalmente, acató la doctrina almohade; a Abū Bakr b. Zuhr, uno de los inspectores de obras de la mezquita aljama de Sevilla y médico personal del califa Abū Ya’qūb Yūsuf (1163-1184); o a al-Ḥaŷŷāy Iy’īš, ingeniero malagueño que prestó sus servicios en los trabajos de Gibraltar, en el abastecimiento de agua de la *Buḥayra* de Sevilla e, incluso, en la construcción de la *maqṣūra* de la mezquita Kutubiyya, en Marraquech.

Al margen de esta forma generalizada de proceder resulta significativo que una familia, que representó una contundente oposición al dogma almohade y a la expansión de su imperio, llegase incluso a establecer lazos matrimoniales con la dinastía norteafricana como se produjo entre las hijas de Ibn Mardanīš con los califas Abū Ya’qūb Yūsuf y su hijo Abū Yūsuf Ya’qūb al-Manṣūr (1184-1199), razones infundadas posiblemente por cuestiones políticas. No obstante, este prestigio ya se hizo notar cuando, tras su sumisión, los Banū Mardanīš fueron recibidos en la capital almohade andalusí, Sevilla, siendo alojados en el reputado palacio de Ibn ‘Abbād y obteniendo un gran número de presentes.

5. Llegados a este punto en el que hemos abordado una serie de planteamientos que, en nuestra opinión, resultan necesarios para aproximarnos desde el punto de vista histórico a nuestro objeto de estudio, pretendemos ocuparnos ahora de algunas cuestiones relacionadas con el escenario arquitectónico que se encontraron los unitarios en la ciudad sevillana a mediados del siglo XII y que nos lleva a proponer una serie de conclusiones al respecto.

Según hemos podido comprobar a través de los textos la pervivencia por entonces del palacio de Ibn ‘Abbād o *Qaṣr al-Mubārak*, en el que nos hemos detenido con especial atención, participó de todo un programa constructivo. Un ámbito palatino cuyo prestigio en época taifa ha quedado evidenciado por la documentación escrita, así como por la historiografía, y que trascendió no sólo al momento que nos ocupa, sino también tras la conquista castellana de la ciudad en 1248.

Un siglo antes, y habiéndose apoderado de Sevilla, los responsables del gobierno almohade de la futura capital andalusí se establecieron en este mismo palacio, lo que avala la importancia que por entonces siguió teniendo como espacio privado y protocolario pero que también sirvió de hospedaje a los representantes de aquellas delegaciones de cierta importancia

que acudían a la corte. Es el caso de la familia de Ibn Mardanīš, según hemos visto, y de Ibn al-Aḥmar de Granada (1232-1273), a quien Alfonso X (1252-1284) alojó en dicho palacio durante su estancia en la ciudad con el fin de renovar el tratado de paz que, desde hacía unos años, ambos mantenían. Por lo tanto encontramos en él una doble funcionalidad, la oficial y la residencial.

Estas noticias se las debemos principalmente a Ibn Šāḥib al-Salā (aún vivo en 1198) y a Ibn ‘Idārī al-Marrākuṣī (m. después de 1313). La fiabilidad de dichos autores condujo a los diferentes especialistas a plantear, en base a estos datos y con el objetivo de comprender mejor la secuencia constructiva y ocupacional de los actuales Reales Alcázares de Sevilla, cuál pudo ser la ubicación del *Qaṣr al-Mubārak*, aspecto que en la actualidad continúa siendo objeto de debate y sobre el que hemos intentado plantear algunas cuestiones dada la repercusión que mantuvo en época almohade.

Tradicionalmente se vino emplazando al sur de la ciudad, en las inmediaciones de la confluencia del brazo del Guadalquivir y del arroyo del Tagarete, teoría que, a partir de las interpretaciones que hemos propuesto derivadas de la lectura de los textos que disponemos, avalamos. Para ello nos hemos remitido a aquella información que estos últimos nos ofrecen en relación a todo este sector y, particularmente, en época almohade. En primer lugar Ibn Šāḥib al-Salā se refiere al “castillo de Ibn ‘Abbād” en ocasión de la crucifixión en el Arenal de Ibn Abī Ŷa’far, en las inmediaciones de este último. Y, en segundo lugar, tenemos constancia de cómo las primeras tropas que se establecieron en Sevilla lo hicieron en el barrio del cementerio, junto al “palacio de Ibn ‘Abbād donde residían los (dos) jeques almohades”, cuyo asentamiento pensamos que debió producirse alejado del núcleo de la urbe, es decir, en el flanco meridional de la capital, y que se materializaría, en nuestra opinión, en la posterior construcción de la alcazaba en todo este sector.

Pero además hemos podido comprobar cómo el propio Ibn Šāḥib al-Salā sitúa el “alcázar” destinado al califa en el interior de esta última, remitiéndose también a él con las expresiones “castillo antiguo” o “alcazaba antigua” según la versiones con las que contamos y situándolo frente a la nueva mezquita aljama. Esto nos ha llevado a concederle un carácter fortificado y a diferenciarlo de las nuevas construcciones que se alzaron inmediatas a él, resultando significativa en un primer momento su similitud con el aspecto formal del antiguo palacio de Ibn ‘Abbād al que se refieren las fuentes y con cuyo material, el sillar de piedra, se procedió a construir el alminar de la mezquita aljama almohade. Incluso la reutilización de un espacio palatino anterior no resulta un hecho aislado, pues recordemos cómo los califas ‘Abd al-Mu’min y Abū Ya’qūb Yūsuf se sirvieron del antiguo palacio almorávide (*Dār al-Ḥayār*) para su residencia oficial en Marraquech.

Teniendo por lo tanto en cuenta los vestigios que permanecen en pie, la historiografía identificó los lienzos de sillares que abrazan al actual Patio de Banderas por su lado septentrional y occidental con los muros de la *Dār al-Imāra* que citan los textos en tiempos del emirato de ‘Abd al-Raḥmān III (912-929), levantándose el denominado palacio de Ibn ‘Abbād a Poniente de esta última y encontrándose uno de sus salones más importantes denominado *al-Turayya* enmascarado bajo el aspecto que hoy presenta el actual Salón de Embajadores del Palacio de Pedro I (1350-1369). No obstante, las actuaciones arqueológicas que se han venido practicando en los últimos años en el conjunto de los Reales Alcázares han descartado esta teoría, comprobando que el Palacio de Pedro I es una obra *ex novo* que no se sirvió de ningún edificio anterior. Además, los resultados obtenidos en los patios de la Montería y del León parecen evidenciar que en toda esta área existió un barrio extramuros de la ciudad durante el

siglo XI, llevando recientemente la cronología del espacio que identificábamos con la *Dār al-Imāra* a bien avanzado el siglo XI o, incluso, al siglo XII a expensas de que las futuras intervenciones arrojen algo más de luz al respecto. De ser esto así ¿cuál sería entonces el emplazamiento que ocupó tanto el palacio de Ibn ‘Abbād como la *Dār al-Imāra*?

En primer lugar, y según las interpretaciones a las que hemos llegado a partir de todas estas noticias, el alcázar en el que los califas almohades establecieron su residencia oficial y donde fueron recibidas aquellas delegaciones que acudían a Sevilla debió ser el mismo del que se sirvieron los jeques almohades como centro político-administrativo tras su entrada en la capital sevillana. En segundo lugar, el carácter de “castillo antiguo” o “alcazaba antigua” que le otorga Ibn Šāhib al-Salā ya nos indica la reutilización de un espacio anterior, posiblemente de cronología más antigua que el palacio de Ibn ‘Abbād.

Partiendo de que las descripciones que nos ofrecen las fuentes sobre la *Dār al-Imāra* se asemejan bastante al aspecto formal que presentan los lienzos mencionados en torno al Patio de Banderas, entre otros aspectos, y que el palacio de Ibn ‘Abbād se emplazó en este sector de la ciudad dotado también de una muralla realizada en sillares de piedra –como así se desprende de algunas noticias con las que contamos–, pensamos que durante la segunda mitad del siglo XI la identificada tradicionalmente como *Dār al-Imāra* fue utilizada como ámbito oficial y residencial en detrimento del estado en que se encontraba el primitivo alcázar de la ciudad, ubicado en el centro de la urbe. Por este motivo, nos inclinamos por pensar que a partir de este momento el antiguo recinto del siglo X pasó a conocerse de manera genérica con el nombre de la autoridad en cuestión, aspecto que no resulta un hecho aislado si tenemos en cuenta, además, la impronta constructiva que caracterizó a la dinastía ‘abbādī y que debió llevar a cabo en él. De esta forma estaríamos ante un antiguo recinto bien fortificado –de ahí también el apelativo de “castillo de Ibn ‘Abbād”– cuyo interior estuvo sujeto a diferentes transformaciones o alteraciones que, en época taifa, tuvieron una gran transcendencia y que se refleja en la construcción del palacio propiamente dicho.

Ya en época almohade, y de cuyas intervenciones tenemos constancia material, hemos podido establecer una diferenciación en él en base a los datos que nos proporcionan las fuentes y que nos permiten justificar esa doble funcionalidad de la que hablábamos, reservándose la zona conocida como “Palacio de Yeso” –al norte del actual “Patio del Yeso”– al ámbito privado de la corte. Un espacio cuya continuidad ocupacional aparece perfectamente constatada tras la conquista cristiana de la ciudad, como sucedió durante el reinado de Pedro I, y que en nuestra opinión es heredera del uso que se le dio durante los años de dominación almohade.

Mientras, el sector del “Cuarto del Crucero” quedaría para la residencia de aquellas personalidades que acudían a Sevilla, manteniendo con el nombre de “palacio de Ibn ‘Abbād” el recuerdo de ese esplendoroso período y que pudo haber respondido a una ampliación de finales del siglo XI, diferenciándose así del primitivo recinto palatino. Al mismo tiempo, y manteniendo en cierta forma esa funcionalidad, sabemos que su estructura fue transformada a mediados del siglo XIII, estableciéndose en él María de Padilla junto a sus hijas lo que avala de igual forma esa pervivencia que proponemos.

Finalmente, y habiendo documentado a través de las fuentes la existencia en el alcázar de una sala de audiencias durante época almohade, opinamos que la zona protocolaria pudo haberse emplazado en una zona intermedia o semipública, es decir, en el mencionado “Patio del Yeso”. En nuestra opinión, y de manera hipotética, podría responder al lugar donde posteriormente se levantó la “Sala de la Justicia”, atendiendo entre otros aspectos a la

cronología que nos ofrece el estudio estratigráfico realizado en el paramento exterior de su fachada oriental y que, de ser así, nos ayudaría a corroborar esa continuidad y aclarar la funcionalidad de su espacio inmediato.

Pero esta realidad no se limitó sólo al ámbito palatino, sino también al religioso. De esta forma aparece constatado durante los primeros años de dominación unitaria en Sevilla, momento en que estos últimos se sirvieron de un edificio religioso preexistente con la finalidad de llevar a cabo en él las oraciones diarias y la de los viernes. Por su parte, los sevillanos mantuvieron la mezquita emiral de Ibn ‘Adabbās con la misma función con la que fue concebida en su origen hasta que, una vez que Sevilla alcanzó cierta estabilidad política, social y religiosa se procedió a la construcción de la nueva aljama. La razón la encontramos en la inestable situación que se vivió por entonces entre la población sevillana y los almohades, así como en la diferenciación existente en la práctica religiosa, haciéndose necesaria la reutilización de un ámbito religioso anterior que debía pertenecer al barrio donde posteriormente se levantó la alcazaba que albergó a esas primeras tropas e inmediato, por consiguiente, al alcázar.

6. Junto a la reutilización de un legado arquitectónico anterior y a la empresa constructiva de la mezquita aljama almohade, sabemos que la edificación de otras obras de carácter civil como las alcazabas, los palacios de la *Buḥayra* o el *Ḥiṣn al-Faraʿ* llevó a la capital a un esplendoroso momento. En este contexto, planteamos ahora una serie de conclusiones en lo que concierne al panorama arquitectónico que vivió Murcia por entonces.

Antes de abordar este asunto, cabe señalar que los trabajos que se realizaron bajo el califato de Abū Yaʿqūb Yūsuf se iniciaron una vez que el poder del emir levantino se vio debilitado y la adhesión de sus dominios estuvo próxima. Un reino en el que Murcia experimentó también un gran desarrollo constructivo y artístico bajo la autoridad de Ibn Mardaniš y del que nos han quedado algunas evidencias materiales. Nos referimos, por ejemplo, al complejo de Monteagudo, emplazado al norte de la capital murciana, o al inacabado conjunto de La Asomada-Portazgo, en el Puerto de la Cadena, en los que su aspecto fortificado evidencia la amenaza que suponía la presencia almohade en la Península. Esta labor, fuera de dicha intencionalidad defensiva, se refleja también en la *Dār aṣ-Ṣugrà* y en el oratorio palatino del antiguo *Qaṣr al-Kabīr*.

Sin embargo, tras la incorporación de la ciudad al imperio norteafricano, no disponemos de suficientes testimonios que avalen una importante intervención en el panorama arquitectónico. Por el momento nos atrevemos a pensar que su actividad estuvo más orientada a cuestiones de reformas y de transformación, aunque esto no quiere decir que no existieran obras de nueva construcción como en el caso de la Torre de Caramajul. En nuestra opinión, dicha limitación pudo estar relacionada con la atención que requirió por entonces la capital andalusí a partir de 1172 en lo que al ámbito constructivo se refiere, donde debieron concentrarse la mayoría de los artistas procedentes de distintas partes del imperio como tenemos documentado.

No obstante esto constituye un indicio más que nos permite afirmar la reutilización de edificios preexistentes por los almohades y que, a partir de las intervenciones arqueológicas realizadas, así lo hemos podido interpretar. De esta forma sucedió en la ya citada *Dār aṣ-Ṣugrà* con el recrecimiento del pavimento del área central del jardín de crucero y del salón meridional —de cuyo momento se han documentado también algunos fragmentos de yeserías—, o en el reforzamiento de los lienzos septentrional y occidental del *Qaṣr al-Kabīr*. Incluso es posible que esa impronta quedase también reflejada en la mezquita aljama, aunque no disponemos de constancia material que así lo avale.

Nos encontramos, por consiguiente, ante un escenario producto de las necesidades del momento en el que, junto a la creación de nuevas edificaciones, la pervivencia de un legado arquitectónico pudo haber estado ligada a la idea de mantener un cierto equilibrio con la población de al-Andalus. Además, la consolidación almohade tras la reforma *mālikī* emprendida por ulemas y alfaquíes –según los estudios realizados por Maribel Fierro–, contribuiría posiblemente a ello.

7. Al margen de esto una nueva cuestión está relacionada con el gusto que los almohades mostraron hacia lo andalusí, aspecto que aparece evidenciado tanto desde el punto de vista documental como material. Este impulso ya se dejó sentir cuando ‘Abd al-Mu’min quiso preservar de su destrucción el antiguo *minbar* de la mezquita almorávide de ‘Alī b. Yūsuf y trasladarlo a la nueva aljama almohade, la Kutubiyya, cuya factura realizada en Córdoba debió seducir al califa. De ahí que sea frecuente encontrarnos a alarifes, ingenieros, arquitectos o artesanos andalusíes al frente de las obras más importantes del imperio. Cabe recordar a Aḥmad b. Bāso, quien se encargó de los trabajos de Gibraltar, de la mezquita aljama de Sevilla y de los palacios de la *Buḥayra*, o a los ya citados Abū Bakr b. Zuhr y al-Ḥaṣṣāy Iy’īs, produciéndose al mismo tiempo un intercambio artístico entre ambas orillas del Estrecho.

El recuerdo de la dinastía omeya y el deseo por emular esta esplendorosa etapa queriendo así dejar su impronta en al-Andalus, ya lo veíamos en el momento en que ‘Abd al-Mu’min trasladó en 1162, aunque temporalmente, la sede político-administrativa andalusí a Córdoba. Incluso la documentación escrita árabe equipara la mezquita almohade de Sevilla con la cordobesa dada la amplitud de su sala de oración. Es más. Pensamos que algunos de sus resultados arquitectónicos pudieron haber influido en la aljama sevillana, teniendo incluso en cuenta cómo en su construcción intervinieron artistas andalusíes. Es el caso de la documentada existencia de una galería continua derivada del espacio comprendido entre el muro de *qibla* y el lienzo septentrional de la alcazaba interior, solución que, de manera parecida, vemos en la mezquita de Córdoba. A diferencia de lo que ocurre en las mezquitas de Tinmāl y Kutubiyya, permitiría bajo nuestro punto de vista la apertura de la puerta del *sābāt* y de la supuesta *bayt al-māl* frente a los tramos que flanquean el espacio central que precede al *miḥrāb*, respondiendo de forma similar al modelo cordobés y levantándose sobre estos tramos las bóvedas –posiblemente de tradición califal– de las que se hace eco el cronista Ibn Ṣāhib al-Salā. Aunque esto es tan sólo una hipótesis.

Quizá, por estos motivos, al amplio repertorio de elementos y soluciones constructivas características de este período como son los arcos de lambrequines y paneles de *sebka* que podemos ver en el Patio del Yeso; los arcos túmidos y las cúpulas de mocárabes, aún visibles en el antiguo patio de la aljama almohade; el completo desarrollo de los pórticos en los frentes que preceden a los salones palatinos, presentes en el antiguo patio de la Casa de Contratación y en el ya citado Patio del Yeso –cuya repercusión en la arquitectura nazarí es una realidad–; e, incluso, el uso de los pilares, del ladrillo y del tapial, hay que añadir también aquellos modelos de tradición califal con el empleo del arco de herradura y la bóveda de nervios entrecruzados. Así podemos apreciarlo, por ejemplo, en el salón meridional del actual Patio del Yeso o en la *qubba* de la casa Toro-Buiza en el Patio de Banderas, donde esa raigambre califal queda perfectamente reflejada a través de la arquería geminada de ingreso, así como en la propia bóveda de nervios entrecruzados, y que pensamos pudo tratarse de un pequeño oratorio atendiendo a otros modelos anteriores. Pero además el empleo de columnas aparece también confirmado, siendo reutilizadas muchas de ellas como se ha podido constatar en el antiguo alminar de la mezquita aljama de Sevilla.

8. Para terminar, quisiéramos abordar una última cuestión que constituye el *corpus* principal de nuestra investigación y que, teniendo en cuenta los planteamientos anteriores, nos conduce a preguntarnos si existió algún tipo de interrelación entre Sevilla y Murcia en lo que concierne a las manifestaciones artísticas del momento, cuya argumentación viene al mismo tiempo apoyada por su contexto histórico.

Nos encontramos, por lo tanto, ante un escenario en el que la influencia andalusí estuvo muy presente. Esta repercusión ya se reflejaba en época almorávide, momento en que algunos de los elementos citados anteriormente eran utilizados con asiduidad. Pero a pesar del estado en que se encuentran los restos arquitectónicos con los que contamos, pensamos que su pervivencia durante el emirato de Ibn Mardaniš alcanzó por entonces su máxima expresión como continuadora de esta tradición, de la misma forma que sucedió en lo que respecta a la decoración y cuyos estudios debemos a Julio Navarro Palazón y Pedro Jiménez Castillo. Así podemos verlo en algunas soluciones, como en la triple arquería de entrada con la que pudieron haber contado los salones del castillejo de Monteagudo o, al igual que sucede en la *Dār aṣ-Ṣugrà*, en la disposición de crucero de su jardín.

Por un lado, la utilización de la triple arquería de acceso a los salones en la Sevilla almohade aparece documentada en el testero septentrional del Patio del Yeso, en la antigua Casa de Contratación y, siguiendo las hipótesis propuestas, en el Cuarto Real o del Crucero. Incluso en el salón meridional del primero de ellos nos encontramos con una arquería geminada, como ya vemos en el inacabado palacio de San Andrés (Murcia), desapareciendo así en el *Qaṣr al-Ṣagīr* de Murcia a favor de un vano simple y cuyo modelo se repetiría en época nazarí. Por otro lado, los jardines de la antigua Casa de Contratación, del Palacio del Yeso y del Cuarto Real –a los que hay que sumar el hallado en el actual Patio de la Montería– también contaron con esa disposición de crucero formada por la intersección de sus andenes, tipología en la que el palacio murciano del siglo XIII juega un papel esencial para comprender la evolución que a partir de esta fecha sufrieron estos espacios ajardinados.

Al margen del contacto que los almohades tuvieron con el norte de África y con el Occidente de al-Andalus, así como el hecho de rodearse de prestigiosas figuras de origen andalusí en el panorama constructivo, pensamos que la incorporación de Murcia a sus dominios acrecentó dicha realidad. Incluso recordemos cómo Abū Ya'qūb Yūsuf permaneció en la capital murciana durante aproximadamente dos meses tras su regreso de la campaña de Huete en 1172, momento en que debió presenciar el esplendor que alcanzó la ciudad durante el emirato de su enemigo como mejor muestra del desarrollo de esa tradición. Es más, en nuestra opinión, este aspecto debió repercutir en la empresa constructiva llevada a cabo en Sevilla que, como avanzábamos, no se inició hasta que el poder de Ibn Mardaniš se vio debilitado.

Todo ello en un contexto, finales del siglo XII, en el que Abū Ya'qūb Yūsuf y Abū Yūsuf Ya'qūb al-Manṣūr mantuvieron a su vez una estrecha vinculación con los Banū Mardaniš hasta el punto de unirse en matrimonio con las hijas del emir levantino. Esta consideración ya la veíamos en la forma de actuar de los califas almohades y de la que Ibn Mardaniš era muy consciente, recomendando a sus hijos antes de su muerte que acatasen el dogma almohade con el objetivo de que obtuviesen una posición privilegiada en la corte almohade.

Así lo hemos podido documentar a la hora de ser recibidos en la capital andalusí y alojados en el reputado palacio de Ibn 'Abbād; en el afecto que Abū Ya'qūb Yūsuf mostró hacia Hilāl b. Mardaniš incorporándole, junto a sus hermanos, en el grupo de jeques almohades; al delegar el gobierno de las plazas del Levante peninsular en algunos de sus familiares, como en

el caso del hermano de Ibn Mardanīš, Abū-l-Haŷŷāŷ, en Valencia; e, incluso en la destacada posición que tuvo en el aparato militar otro de sus hijos, Gānim b. Muḥammad, ocupándose de la supervisión y dirección de las tropas que permanecieron en al-Andalus. A este afecto hay que añadir cómo Abū Ya'qūb Yūsuf regresó en 1176 a Marraquech acompañado de los Banu Mardanīš, cuya suerte, de la forma en que señala la documentación escrita, fue algo excepcional.

Como vemos, esta relación repercutió en el ámbito político, social y militar. En nuestra opinión, y de la manera en que hemos propuesto, no sería extraño que sucediese lo mismo en el panorama arquitectónico contemplando el gusto que los almohades mostraron desde un primer momento hacia lo andalusí y cuya tradición alcanzó un gran desarrollo bajo el emirato de Ibn Mardanīš, teniendo en cuenta, además, sus orígenes. Recordemos que su padre fue gobernador de Fraga durante los años de dominación almorávide y su tío lugarteniente de Ibn 'Iyād cuando este último se proclamó gobernador del Levante peninsular en los últimos meses de 1145. La influencia andalusí debió acentuarse durante el califato de Abū Yūsuf Ya'qūb al-Manṣūr, de quien sabemos que ordenó reparar la mezquita emiral de Ibn 'Adabbās –la cual se encontraba muy deteriorada– y que nos permite apreciar esa inclinación de la que hablamos. Incluso su presencia en *Madīnat al-Zahrā'* en el año 1190, como nos cuenta Ibn 'Idārī, corrobora el interés que mostró hacia “los monumentos de los siglos pasados”.

Al margen de lo puramente decorativo esto mismo sucedió en Murcia, donde también se realizaron durante época almohade algunos trabajos de reforma en las murallas del *Qaṣr al-Kabīr* y, según las conclusiones a las que hemos podido llegar a partir de las intervenciones arqueológicas realizadas, en su oratorio. Además, todo parece apuntar que el área de enterramiento situado a los pies de este último, y que los especialistas adscriben posiblemente a los Banū Mardanīš, fue respetado por los almohades ya que no existe indicio alguno de destrucción, lo que nos indica bajo nuestro punto de vista esa estima que mostraron hacia esta familia una vez que acataron el dogma almohade.

Finalmente, y en lo que respecta al ámbito religioso, nos llama la atención que Abū Yūsuf Ya'qūb al-Manṣūr quisiera imponer la ortodoxia *sunni* frente a los principios dogmáticos iniciales del movimiento almohade. ¿Tuvieron algo que ver estas circunstancias para que el califa deseara emprender dicha iniciativa? No obstante sería su hijo Abū-l-'Ulā al-Ma'mūn (1227-1232), fruto precisamente de su unión con Safía, hija de Ibn Mardanīš, quien tras alzarse en Sevilla contra su hermano al-'Ādil (1224-1227) suprimió el nombre del *Mahdī* de la *juḥba*, provocando una fragmentación en el califato que evidencia, entre otros factores, el panorama de inestabilidad que se vivió durante los últimos años del imperio almohade en la Península.

TERCERA PARTE
ANEXOS

I. GLOSARIO DE TÉRMINOS ÁRABES

| | |
|-------------------------|--|
| ADĀN | Llamada a la oración ritual o <i>ṣalāt</i> que realiza el almuédano (<i>al-mu'addīn</i>) desde lo alto del <i>sawma'a</i> . Consta, entre los musulmanes <i>sunníes</i> , de siete fórmulas, mientras que los <i>šī'íes</i> añaden una más. |
| AL-FAQIH | (pl.: <i>FUQAḤĀ'</i>). Alfaquí. Especialista del derecho religioso (<i>fiqh</i>), la jurisprudencia. Jurista (v. <i>šarī'a</i>). |
| AL-IFRIZ | Alfiz. Recuadro o moldura que enmarca un arco. |
| AL-MU'ADDIN | Almuédano/Muecín. Encargado de realizar la llamada a la oración (<i>adān</i>) desde lo alto del <i>sawma'a</i> . |
| AL-MUNYA | Almunia. Finca de recreo ubicada en las afueras de la ciudad (<i>madina</i>) rodeada de huertos y jardines. |
| AL-MURĀBIṬŪN | Almorávides. Tradicionalmente se define como “La gente del <i>ribāf</i> ”. Dinastía beréber procedente de la tribu <i>sinhāya</i> que surge como movimiento reformista religioso a manos del alfaquí <i>mālikī</i> ‘Abd Allāh b. Yāsīn. Dominaron el Magreb y al-Andalus entre 1056 y 1147, fundando su capital en Marraquech en el año 1070 (v. <i>al-faqih</i>). |
| AL-MUŠRIF | Almojarife. Administrador o tesorero oficial encargado de supervisar y recaudar las rentas de la corte. |
| AL-MUWAḤḤID | (pl.: <i>AL-MUWAḤḤIDŪN</i>). Almohades. “Los que profesan la unicidad divina o <i>tawḥīd</i> ”. Dinastía procedente de la tribu beréber <i>mašmūda</i> que dominó el Magreb y al-Andalus entre los años 1130 y 1269. Surgió como un movimiento reformista del dogma islámico, fundado por el <i>Mahdī</i> Ibn Tūmart, frente a la estricta doctrina <i>mālikī</i> que predominaba por entonces en el norte de África. |
| AL-QAYSĀRIYYA | Alcaicería. Edificio destinado para el comercio de bienes u objetos preciosos controlado por el <i>muḥtasib</i> . |
| AMĪR | (pl.: <i>UMARĀ'</i>) Emir. Príncipe, jefe o gobernador de una jurisdicción con pleno dominio político sobre su territorio pero dependiente de la autoridad religiosa del califa (<i>jalīfa</i>). |
| AMĪR AL-MU'MININ | “Príncipe de los creyentes”. Título honorífico equivalente al de califa (<i>jalīfa</i>) y que conlleva la máxima autoridad político-religiosa. |
| AMĪR AL-MUSLIMĪN | “Príncipe de los musulmanes”. Título adoptado por los emires (<i>umarā'</i>) almorávides (<i>al-murābiṭūn</i>), quienes reconocían la autoridad religiosa del califa (<i>jalīfa</i>) ‘abbasī de Bagdad (v. <i>amīr</i>). |
| AQĀLĪM | (sing. <i>IQLĪM</i>). “Clima”. Cada una de las unidades administrativas en que se dividía una cora (<i>kūra</i>). En Oriente, este término |

| | |
|------------------------|--|
| | designaba un área más extensa integrada incluso por ciudades y provincias. |
| ‘ĀRIFŪN | (sing.: ĀRIF) (<i>al-ārif</i> = alarife) “Experto”. En el campo de la construcción, arquitecto o maestro de obras. |
| AŠ’ARĪ | Abū l-Ḥasan al-Aš’arī (m. 935) fue el fundador de la escuela teológica cuya doctrina recibe el nombre de ‘aš’arismo, la cual adopta algunos principios del mu’tazilismo rechazando el Corán (<i>Qur’ān</i>) creado y el hombre como creador de sus actos. Al mismo tiempo admite que los atributos divinos no tienen una existencia formal y que el libre albedrío del hombre es una “adquisición” creada por Dios, insistiendo en la fuerza de la voluntad divina (v. <i>mu’tazila</i>). |
| BAY’A | “Juramento de fidelidad” o proclamación a un soberano o califa (<i>jalīfa</i>). Este término designa también el acto de investidura de un príncipe con el reconocimiento por su parte de lo que ello conlleva. |
| BAYT AL-MĀL | “Casa del tesoro”. Ámbito donde se guardaba el tesoro público que, por lo general, se encontraba en la mezquita aljama (<i>masġid al-yāmi</i>) como en el caso de Córdoba. |
| DARAĶA | (<i>Al-daraġa</i> = “El escalón”). Adaraja. Especie de diente o patilla que se deja en la construcción para que pueda ser enlazada con lo siguiente. |
| DĪWĀN | Entre las diferentes acepciones que tuvo este término a lo largo de los siglos, como es el caso de “registro”, “consejo” o “departamento administrativo”, entre otras, fue también utilizado para referirse a una “colección de poemas”. |
| DŪ L-WIZĀRATAYN | “El que posee los dos visiratos”. Título otorgado a aquellos visires o ministros que ostentaban el poder civil y militar del Estado. |
| FATWĀ | (pl.: FATĀWĀ). Dictamen legal emitido por un <i>muftī</i> acerca de una determinada cuestión que la jurisprudencia islámica (<i>fiqh</i>) no puede solventar. |
| FITNA | “Discordia, anarquía”. Guerra civil. |
| ḤADĪṬ | (pl.: AḤADĪṬ). Dichos y hechos del Profeta Mahoma transmitidos oralmente por sus contemporáneos y que conforman la <i>Sunna</i> (Tradición). Estos relatos y narraciones cortas fueron recogidos en varias colecciones, destacando por su fiabilidad e importancia la de al-Bujārī (m. 870) y la de Muslim b. al-Ḥaġġāy (m. 875), entre otras cuatro consideradas también canónicas. |
| ḤABIZ | Término que designa un bien o conjunto de bienes de carácter piadoso para la utilidad pública o, también, con una intención privada o particular. |

| | |
|---------------|---|
| ḤĀFĪZ | Calificativo otorgado al sabio (<i>ulamāʾ</i>) que posee un profundo conocimiento sobre el derecho religioso (<i>fiqh</i>) y la Tradición (<i>Sunna</i>). |
| ḤARAM | “Sagrado”. “Prohibido”. Término que se emplea para designar a los santuarios de las ciudades santas del Islam y a sus territorios circundantes, así como a la sala de oración de una mezquita (<i>masjīd</i>). |
| ḤĀYIB | Chambelán. Durante época califal, en al-Andalus, designaba el rango más alto al servicio de la corte —el cual era elegido entre los visires o ministros— y cuya función, cuando así lo requería, era la de representar el poder del califa (<i>jalīfa</i>). Este título fue tomado en un primer momento por los reyes de taifas como muestra de legitimar su poder. |
| HISBA | Conjunto de normas elaboradas para velar por el orden público de la sociedad, las actividades económicas que se desarrollaban en el mercado o zoco (<i>sūq</i>) y la construcción de edificios (v. <i>muḥtasib</i>). |
| ‘ILM | Ciencia; conocimientos de carácter religioso centrados en el Corán (<i>Qurʾān</i>) y la <i>Sunna</i> . |
| IMĀM | “Guía”. Entre las diferentes acepciones que contiene, este término designa a la persona que preside la oración ritual (<i>ṣalāt</i>) en comunidad, al maestro de alguna disciplina o, técnicamente, al califa (<i>jalīfa</i>) como dirigente de la comunidad musulmana (<i>umma</i>). En este último sentido, y según la concepción <i>ṣūfī</i> , el <i>imām</i> , descendiente de ‘Alī, está inspirado por la divinidad y es, a su vez, infalible e impecable. |
| JALĪFA | Califa. “Sucesor”. Su título completo es <i>Jalīfat rasūl Allāh</i> (Sucesor del Enviado de Dios). Máxima autoridad político-religiosa de la comunidad musulmana (<i>umma</i>) (v. <i>amīr al-muʾminīn</i> ; <i>imām</i>). |
| JAN | Caravansar. Edificio o albergue para viajeros y comerciantes emplazado junto a las vías comerciales más importantes. Estaban provistos de almacenes para las mercancías y establos para los animales de carga. |
| JAṬĪB | Predicador. Persona que, desde el <i>minbar</i> , pronuncia el sermón (<i>juṭba</i>) antes de la oración ritual (<i>ṣalāt</i>) del viernes en la mezquita aljama (<i>masjīd al-yāmiʾ</i>) de la ciudad (<i>madīna</i>). |
| JUṬBA | “Alocución” que pronuncia el <i>jaṭīb</i> desde el <i>minbar</i> en la mezquita aljama (<i>masjīd al-yāmiʾ</i>) de la ciudad (<i>madīna</i>). Precede a la oración ritual (<i>ṣalāt</i>) del viernes y se nombra al gobernante como muestra de reconocimiento. La <i>juṭba</i> se recitaba en árabe, a diferencia de la oración propiamente dicha que se hacía en la lengua de la región. |

| | |
|----------------|--|
| KŪRA | (pl.: KUWAR). Cora. Comarca o distrito administrativo que disponía de una ciudad como capital dirigida por un gobernador que se establecía en ella. |
| LAQAB | “Sobrenombre” que se refiere a una particularidad física de la persona, a su oficio o a un título honorífico tomado por haber alcanzado cierta importancia como al-Mansūr (el Victorioso). |
| MADHAB | En su sentido literal “camino” o “voz”, siendo definido técnicamente como escuela jurídica (v. <i>šarīʿa</i> ; <i>mālikī</i> ; <i>zāhirī</i>). |
| MADĪNA | Generalmente “ciudad” y que también entendemos como el centro neurálgico de la misma donde se encontraba la mezquita aljama (<i>masʿūd al-yāmiʿ</i>), en torno a la cual se concentraba el zoco (<i>suq</i>), la alcaicería (<i>al-qaysāriyya</i>), los edificios administrativos... |
| MAHDĪ | “El bien guidado”. Nombre dado a la figura que vendrá a restaurar el Islam al final de los tiempos. A lo largo de su historia, varios fueron los personajes que fueron considerados el <i>Mahdī</i> . Tal es el caso del tercer califa (<i>jalīfa</i>) ‘abbasī al-Mahdī (m. 785); del <i>imām</i> <i>šīʿī</i> Muḥammad al-Muntazar –oculto en 874–; o de Ibn Tūmart (m. 1130), fundador el movimiento almohade (<i>al-muwahḥid</i>), entre otros. |
| MAJZAN | “Almacén”. En Marruecos este término equivale a gobierno central. |
| MĀLIKĪ | Nombre dado a la escuela jurídica (<i>maḏhab</i>) que sigue las directrices de Mālik b. Anās (m. 795), autor del <i>Muwattaʿ</i> , y quien se basaba en el Corán (<i>Qurʾān</i>), la <i>Sunna</i> y el derecho tradicional de los habitantes de Medina, admitiendo a su vez el consenso (<i>ʾiymā</i>), la opinión personal (<i>rāʾy</i>) y la deducción analógica (<i>qiyās</i>) en beneficio de la sociedad. Esta escuela predominó en el norte de África y en al-Andalus. |
| MAQBARA | (pl.: MAQĀBIR). Término con el que se designa a los cementerios musulmanes. |
| MAQṢŪRA | Espacio acotado físicamente en la sala de oración (<i>ḥaram</i>) de la mezquita aljama (<i>masʿūd al-yāmiʿ</i>) y reservado a la figura del emir (<i>amīr</i>) o califa (<i>jalīfa</i>). Se colocaba en las inmediaciones del <i>miḥrāb</i> . Su función era la de dotar a estas figuras de seguridad ante cualquier atentado o, simplemente, con la intención de separarlas del resto de los fieles. |
| MASWAR | Mexuar. Sala destinada debatir o tratar algunos asuntos y que en los palacios se utilizaba para impartir justicia. |
| MASʿŪD | (pl.: MASĀʿĪD). Lugar o edificio destinado a la oración ritual (<i>ṣalāt</i>) y que se distingue de la mezquita aljama (MASʿŪD AL-YĀMIʿ) porque en esta última se congregan los fieles los viernes, además de poseer un <i>minbar</i> . También existieron mezquitas donde se realizaban las oraciones fúnebres (v. <i>ṣalāt al-ḡanāʾiz</i>). |

| | |
|------------------|---|
| MAŠHAD | Lugar de martirio. Mausoleo. Monumento funerario objeto de peregrinaciones y que en ocasiones suele dar nombre a la ciudad (<i>madīna</i>) que se forma a su alrededor. |
| MĪDĀ | Local situado en las inmediaciones de algunas mezquitas destinado a las abluciones rituales (<i>ṭahāra</i>). La <i>mīdā</i> estaba destinada para la ablución menor (<i>wuḍūʿ</i>), es decir, el acto de purificar parcialmente el cuerpo antes de asistir a la oración ritual (<i>ṣalāt</i>) de todas aquellas impurezas que se desprenden de las actividades diarias, lavándose así la boca, el rostro, las manos, los antebrazos hasta los codos y los pies hasta los tobillos. Por el contrario, la ablución mayor (<i>gusl</i>) consiste en el lavado total del cuerpo en el baño público o <i>ḥammām</i> , siempre y cuando el fiel haya mantenido relaciones sexuales. |
| MIḤRĀB | Nicho u hornacina situado en el muro de <i>qibla</i> de una mezquita (<i>masʿūd</i>) y desde donde el <i>imām</i> dirige la oración ritual o <i>ṣalāt</i> . |
| MINBAR | Púlpito desde donde el predicador o <i>jaʿīb</i> pronuncia el sermón (<i>juʿba</i>) antes de la oración ritual (<i>ṣalāt</i>) del viernes en la mezquita aljama (<i>masʿūd al-yāmiʿ</i>). |
| MIṢR | Ciudad-campamento que se funda en el momento de una conquista, como el caso de Kūfa, Fuṣṭāṭ o Qayrawān, y que se emplazan en enclaves estratégicos. Con este nombre se designa a la capital de Egipto y a todo su territorio. |
| MUḌARĪES | Tribu o pueblo árabe procedente de la región del Ḥiḡāz. |
| MUFTĪ | Jurisconsulto conocedor de la ley religiosa (<i>ṣarīʿa</i>) que emite dictámenes legales (<i>fatāwā</i>). |
| MUḤTASIB | Encargado municipal de la <i>ḥisba</i> cuyo cometido era regular las actividades comerciales de los mercados (<i>sūq</i>) y velar por la moral pública, así como el de inspeccionar la construcción de edificios. |
| MUQARBAS | Mocárabes. Elemento arquitectónico y decorativo compuesto por la yuxtaposición de prismas tridimensionales utilizado en cúpulas, arcos, capiteles... Realizados en diferentes materiales, estos prismas solían contar con una especie de corte en la parte inferior formando así lo que se denomina “adajara” (v. <i>daraʿa</i>). |
| MUṢALLĀ | Espacio al aire libre destinado a la oración ritual (<i>ṣalāt</i>) en comunidad durante acontecimientos especiales y, por lo general, emplazado a las afueras de la ciudad (<i>madīna</i>). La dirección a La Meca aparece marcada por una línea aunque, frecuentemente, la <i>muṣallā</i> suele disponer de un muro de <i>qibla</i> que puede estar dotado de un <i>miḥrāb</i> . |
| MUSĀWAR | El que da forma a las cosas. Consejero. |
| MUʿTAZILA | Escuela teológica que sostenía la utilización de la razón en la interpretación de la doctrina, negando así la representación antropomórfica de la divinidad y de sus atributos. De ahí que |

| | |
|---------------|---|
| | consideren que el Corán (<i>Qur'ān</i>) fue creado y que el hombre es creador de sus actos (v. <i>aṣ'arī</i>). |
| NASAB | Término que alude al vínculo familiar de una persona por su línea paterna. |
| QABR | (pl.: <i>QUBŪR</i>). Generalmente este término se refiere a una tumba. Según los <i>aḥadīṭ</i> , y a pesar de no suceder así, no debían estar decoradas ni levantarse sobre ellas cualquier tipo de construcción para evitar así que se convirtiesen en lugares de culto. |
| QĀḌĪ | Cadī. Juez o agente que, como delegado de la autoridad y conforme a los preceptos de la <i>ṣarī'a</i> , se encargaba de dirimir principalmente los asuntos religiosos, así como también los civiles y penales, recurriendo en caso de precisarlo a uno o varios alfaquíes (<i>fuqahā'</i>). A partir del siglo VIII surge la función del <i>qāḍī al-quḍāt</i> o “juez de jueces”, juez supremo que organizaba al resto de cadīs (<i>quḍāt</i>). |
| QAṢIDA | Composición poética frecuente de la Arabia pre-islámica. De cierta extensión, está formada por pareados de única rima y metro. Se caracteriza por contener tres partes: (<i>nasīb</i>) prelude nostálgico del poeta que recuerda su pasado junto a su amada en el campamento; (<i>raḥīl</i>) descripción que realiza de su viaje por el desierto al alejarse de la tribu; y la sátira (<i>hiyā'</i>) sobre sus enemigos o panegírico (<i>madīḥ</i>) de una tribu o protector hacia el que suele estar dirigida la <i>qaṣida</i> . |
| QAṢABA | (<i>Al-qaṣaba</i> = Alcazaba). Ciudadela. Recinto fortificado ubicado en un enclave estratégico en cuyo interior se levantan diferentes ámbitos y espacios destinados a las tropas y a la corte. |
| QAṢR | (<i>Al-qaṣr</i> = Alcázar). Palacio. Ámbito residencial y representativo del soberano o gobernador. A veces se emplean los términos <i>Dār</i> (“Casa”) o <i>Ḥiṣn</i> (“Fortificación”) según el contexto. |
| QIBLA | Dirección a La Meca hacia la cual todo fiel debe dirigirse durante la oración ritual (<i>ṣalāt</i>) y que en las mezquitas (<i>masāyīd</i>) se encuentra señalada a través del <i>miḥrāb</i> . |
| QUBBA | “Cúpula”. Con frecuencia este término se emplea para designar un mausoleo con cúpula, generalizándose dicho concepto a toda aquella construcción dotada de este sistema de cubrición en sus diferentes formas (v. <i>maṣḥad</i>). |
| QUR'ĀN | Corán. “Recitación”. Libro sagrado del Islam. Para los musulmanes es la palabra de Dios transmitida por el Profeta y que constituye, además, la fuente principal del derecho. Está dividido en 114 capítulos o <i>suras</i> y formado cada uno de ellos por versículos o aleyas (<i>āyāt</i>). |
| RAWḌA | “Jardín”. Término utilizado para designar un lugar de enterramiento y al que ya hacía referencia Mahoma como el espacio comprendido entre su tumba (<i>qabr</i>) y su púlpito (<i>minbar</i>). |

| | |
|-------------------------|--|
| RIADH | Jardín interior, generalmente asociado al patio de una vivienda o palacio. |
| RIBĀṬ | Edificio fortificado similar a un convento emplazado en las fronteras y relacionado con el <i>yihād</i> . |
| SĀBĀṬ | Galería o pasadizo desde el alcázar (<i>qaṣr</i>) hasta la <i>maqṣūra</i> de la mezquita aljama (<i>masʿūd al-yāmiʿ</i>) para preservar al emir (<i>amīr</i>) o califa (<i>jalīfa</i>) a su entrada en ella. |
| ṢĀHĪB AL-ṢALĀṬ | “Compañero, maestro” de la oración. |
| ṢĀHĪB AL-JUṬBA | “Compañero, maestro” del sermón (v. <i>juṭba</i>). |
| ṢAḤN | Patio de la mezquita (<i>masʿūd</i>) que antecede a la sala de oración (<i>ḥaram</i>). Normalmente suele estar rodeado por unas galerías porticadas (<i>saqaʿif</i>) y dotado de una fuente o <i>sabīl</i> donde poder realizar la ablución menor (<i>wuḍūʿ</i>) (v. <i>mīqdā</i>). |
| ṢALĀṬ AL-ŶANĀʿIZ | Oración fúnebre que se realiza al difunto. A partir de época almorávide existieron locales para este fin que se emplazaron en las inmediaciones o tras el muro de <i>qibla</i> de las mezquitas aljamas. Reciben el nombre de <i>masʿūd al-ŷanāʿiz</i> (v. <i>masʿūd</i>). |
| SAQĪFA | (pl.: <i>SAQAʿIF</i>). Pórtico. Galería. |
| ṢARĪʿA | Conjunto de reglas divinas que se aplican a la vida religiosa y social de la comunidad musulmana (<i>umma</i>). Fueron elaboradas, a partir del Corán (<i>Qurʿān</i>) y de la <i>Sunna</i> , por juristas (<i>fuqahāʾ</i>), de cuya interpretación se derivan las diferentes escuelas jurídicas (<i>maḏāhib</i>) (v. <i>maḏhab</i> ; <i>mālikī</i>). |
| SAWMAʿA | Alminar (<i>manāra</i>). Término con el que se hace referencia a la torre de la mezquita (<i>masʿūd</i>) desde donde el almuédano (<i>al-muʿaḏḏin</i>) llama a la oración (<i>aḏān</i>). |
| SAYYID | “Señor”. Título de gran prestigio utilizado para dirigirse a un dignatario. |
| SEBKA | Superficie ornamentada mediante la configuración de rombos. |
| ṢĪʿ | Miembro de la <i>ṣīʿa</i> . Partidario de ʿAlī y de sus descendientes. Los <i>ṣīʿies</i> , quienes se separan de la ortodoxia islámica y abogan por una interpretación alegórica del Corán (<i>Qurʿān</i>), no admiten la legitimidad de los califas omeyas y ʿabbasíes. Para los <i>ṣīʿies</i> su dirigente posee una naturaleza especial, de ahí su creencia en el <i>imām</i> . |
| ṢŪFĪ | Representante del sufismo (<i>taṣawwuf</i>), movimiento místico, de interiorización, que profesa el ascetismo, la pobreza, la sumisión a Dios y la práctica del <i>ḍikr</i> , es decir, la repetición de una invocación en honor a Dios acompañada de música o danza. |
| SUNNA | Tradición. Conjunto de tradiciones sobre el Profeta cuyos hechos y dichos aparecen registrados en los <i>aḥadīṭ</i> , considerándose junto con |

| | |
|-----------------|---|
| | el Corán (<i>Qur'ān</i>) las dos grandes fuentes de fe de la ortodoxia islámica (v. <i>sunníes</i>). |
| SUNNÍES | Partidarios de la <i>Sunna</i> . Afirman que el dirigente de la comunidad musulmana (<i>umma</i>) debe ser temporal, pertenecer a la tribu del Profeta (<i>Qurayš</i>) y tener buenas cualidades. |
| ṬĀBALĀ | Intelectual de la doctrina almohade (<i>al-muwahhīd</i>). |
| TAWḤĪD | “Unicidad divina”. Dogma fundamental del Islam por el que se afirma que no hay más divinidad que Dios. |
| TURBA | Mausoleo o espacio delimitado por algún tipo de construcción que albergaba una tumba (<i>qabr</i>) (v. <i>mašhad</i> ; <i>qubba</i>). |
| ‘ULAMĀ | (sing.: <i>‘ĀLIM</i>). Ulemas. Sabios, intelectuales versados en el estudio del Corán (<i>Qur'ān</i>) y de la <i>Sunna</i> , de la ley musulmana (<i>šarī‘a</i>). |
| WĀLĪ | Valí. Término que designa al gobernador de una región con autoridad política y militar. |
| ŶĀMŪR | Remate del <i>sawma’a</i> formado por una barra en la que se insertan una serie de esferas dispuestas en sentido decreciente. |
| YEMENÍES | Tribu o pueblo árabe procedente del Yemen. |
| ŶIHĀD | “Guerra Santa” cuyo objetivo es hacer que triunfe el Islam tanto en su expansión como en su defensa (v. <i>ribāṭ</i>). |
| ŶUND | Tropa armada. Con este término se designaba en época omeya a los distritos militares de Siria. |
| ZĀHIRĪ | Escuela jurídica fundada en el siglo IX que defendía la interpretación literal del Corán (<i>Qur'ān</i>) y de la <i>Sunna</i> , admitiendo exclusivamente estas dos fuentes. |
| ZĀWIYA | Edificio que, además de la función de oratorio, podía ejercer también como lugar de hospedaje, de escuela y como ámbito de enterramiento. |

II. ABREVIATURAS

| | |
|------------------|---|
| A.A. | <i>Al-Andalus.</i> |
| A.A.A. | <i>Anuario Arqueológico de Andalucía.</i> |
| A.A.C. | <i>Anales de Arqueología Cordobesa.</i> |
| A.A.M. | <i>Al-Andalus-Magreb.</i> |
| A.A.S. | <i>Apuntes del Alcázar de Sevilla.</i> |
| A.I. | <i>Annales Islamologiques.</i> |
| A.D.H.T.A. | <i>Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte.</i> |
| A.E.A. | <i>Anaquel de Estudios Árabes.</i> |
| A.E.M. | <i>Anuario de Estudios Medievales.</i> |
| A.F.U.B. | <i>Anuario de Filología de la Universidad de Barcelona.</i> |
| A.H. | <i>Archivo Hispalense.</i> |
| A.I.E.O. | <i>Annales de l'Institut d'Études Orientales.</i> |
| A.I.T.E. | <i>Andalucía Islámica. Textos y Estudios.</i> |
| A.M. | <i>Archives Marocaines.</i> |
| A.Mu. | <i>Al-Mulk.</i> |
| A.O. | <i>Ars Orientalis.</i> |
| A.P.A. | <i>Anales de Prehistoria y Arqueología.</i> |
| A.Q. | <i>Al-Qanṭara.</i> |
| A.U.M. | <i>Anales de la Universidad de Murcia.</i> |
| A.U.A.H.M. | <i>Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval.</i> |
| B.A. | <i>Biblioteca de al-Andalus.</i> |
| B.A.E. | <i>Biblioteca de Autores Españoles.</i> |
| B.A.H. | <i>Bibliotheca Árábico-Hispana.</i> |
| B.C. | <i>Bienes Culturales.</i> |
| B.E.O. | <i>Bulletin d'Études Orientales.</i> |
| B.G.A. | <i>Bibliotheca Geographorum Arabicorum.</i> |
| B.H. | <i>Bulletin Hispanique.</i> |
| B.J.P.M.P.B.A.M. | <i>Boletín de la Junta de Patronato del Museo Provincial de Bellas Artes de Murcia.</i> |

| | |
|--------------------------|---|
| <i>B.R.A.B.A.S.I.H.</i> | <i>Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría.</i> |
| <i>B.R.A.B.A.N.S.A.</i> | <i>Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de Nuestra Señora de las Angustias.</i> |
| <i>B.R.A.H.</i> | <i>Boletín de la Real Academia de la Historia.</i> |
| <i>B.S.E.E.</i> | <i>Boletín de la Sociedad Española de Excursiones.</i> |
| <i>B.S.O.A.S.</i> | <i>Bulletin of the School of Oriental and African Studies.</i> |
| <i>C.A.</i> | <i>Cuadernos de la Alhambra.</i> |
| <i>C.C.A.R.</i> | <i>Colección de Crónicas Árabes de la Reconquista.</i> |
| <i>C.C.C.M.</i> | <i>Corpvs Christianorvm. Continvatio Mediaevalis.</i> |
| <i>C.C.M.R.C.</i> | <i>Colección de las Crónicas y Memorias de los Reyes de Castilla.</i> |
| <i>C.E.</i> | <i>Castillos de España.</i> |
| <i>C.H.16</i> | <i>Cuadernos Historia 16.</i> |
| <i>C.H.E.</i> | <i>Cuadernos de Historia de España.</i> |
| <i>C.H.I.</i> | <i>Cuadernos de Historia del Islam.</i> |
| <i>C.L.C.H.M.</i> | <i>Cahiers de linguistique et de civilisation hispaniques medievales.</i> |
| <i>C.O.A.H.G.-R.A.H.</i> | <i>Colección de obras arábicas de historia y geografía que publica la Real Academia de la Historia.</i> |
| <i>C.O.D.O.M.</i> | <i>Colección de documentos para la historia del Reino de Murcia.</i> |
| <i>D.A.O.A.</i> | <i>Diccionarios de autores y obras andalusíes.</i> |
| <i>E.C.</i> | <i>Exemplaria Classica.</i> |
| <i>E.H.A.M.</i> | <i>Estudios de Historia y de Arqueología Medievales.</i> |
| <i>E.I.²</i> | <i>The Encyclopaedia of Islam (new edition).</i> |
| <i>E.O.B.A.</i> | <i>Estudios onomástico-biográficos de al-Andalus.</i> |
| <i>E.T.F.</i> | <i>Espacio, Tiempo y Forma.</i> |
| <i>H.E.R.M.P.</i> | <i>Historia de España. Ramón Menéndez Pidal.</i> |
| <i>H.I.D.</i> | <i>Historia. Instituciones. Documentos.</i> |
| <i>H.T.</i> | <i>Héperis-Tamuda.</i> |
| <i>J.A.</i> | <i>Journal Asiatique.</i> |
| <i>J.M.I.S.</i> | <i>Journal of Medieval Iberian Studies.</i> |
| <i>L.A.</i> | <i>Laboratorio de Arte.</i> |
| <i>M.A.</i> | <i>Memorias de Arqueología.</i> |
| <i>M.E.A.H.</i> | <i>Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos.</i> |

| | |
|---------------------|---|
| <i>M.M.M.</i> | <i>Miscelánea Medieval Murciana.</i> |
| <i>N.A.H.</i> | <i>Noticiario Arqueológico Hispánico.</i> |
| <i>P.H.</i> | <i>Philología hispalenses.</i> |
| <i>R.A.</i> | <i>Revista de Arqueología.</i> |
| <i>R.A.B.M.</i> | <i>Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.</i> |
| <i>R.C.E.H.G.R.</i> | <i>Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino.</i> |
| <i>R.E.M.M.M.</i> | <i>Revue d'Etudes sur le Monde Musulman et la Méditerranée.</i> |
| <i>R.I.E.E.I.M.</i> | <i>Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos de Madrid.</i> |
| <i>R.O.M.M.</i> | <i>Revue de l'Occident Musulman et de la Méditerranée.</i> |
| <i>R.O.P.</i> | <i>Revista de Obras Públicas.</i> |
| <i>R.S.</i> | <i>Reales Sitios.</i> |
| <i>Sh.A.</i> | <i>Sharq al-Andalus.</i> |
| <i>S.H.H.M.</i> | <i>Studia Histórica. Historia Medieval.</i> |
| <i>T.E.A.</i> | <i>Temas de Estética y Arte.</i> |
| <i>V.A.R.</i> | <i>Virtual Archaeology Review.</i> |
| <i>Z.D.M.G.</i> | <i>Zeitschrift der Deutschen Morgenländischen Gesellschaft.</i> |

III. ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

Volumen I

Fig. 1. Situación de la Península en 1065. Ramón Menéndez Pidal (M. J. Viguera Molíns, “Historia política”, en M. Jesús Viguera Molíns (coord. y pról.), *Los reinos de taifas. Al-Andalus en el siglo XI, H.E.R.M.P.*, VIII (1), Madrid, 1994, p. 47).

Fig. 2. El reino de Sevilla hacia el año 1042 según Emilio Molina Lòpez y Jacinto Bosch Vilá a partir de la imagen publicada por Jacinto Bosch Vilá, *La Sevilla Islámica. 712-1248*, Sevilla, 1984, p. 106.

Fig. 3. Situación de Murcia hacia mediados del siglo XI a partir del plano realizado por Emilio Molina Lòpez y Jacinto Bosch Vilá (Jacinto Bosch Vilá, *La Sevilla Islámica. 712-1248*, Sevilla, 1984, p. 106).

Fig. 4. La taifa de Sevilla hacia 1085 según Emilio Molina Lòpez y Jacinto Bosch Vilá a partir de la imagen publicada por Jacinto Bosch Vilá, *La Sevilla Islámica. 712-1248*, Sevilla, 1984, p. 124).

Fig. 5. Extensión territorial del imperio almorávide durante sus primeros años de dominación a partir de la imagen publicada por Markus Hattstein, “Almorávides y almohades”, en Markus Hattstein y Meter Delius (eds.), *Islam. Arte y Arquitectura*, Königswinter, 2007, p. 246.

Fig. 6. Distribución jerárquica de la organización socio-política del estado almohade.

Fig. 7. Límite territorial del imperio almohade en su máxima expansión a partir de la imagen publicada por Markus Hattstein, “Almorávides y almohades”, en Markus Hattstein y Meter Delius (eds.), *Islam. Arte y Arquitectura*, Königswinter, 2007, p. 246.

Fig. 8. Entrada de las tropas almohades a la Península e inicios de su expansión en al-Andalus.

Fig. 9. Límite geográfico y campañas de Ibn Mardaniš entre 1157 y 1160.

Fig. 10. Campañas mardanišies y almohades entre 1162 y 1171.

Fig. 11. Sucesión de los diferentes califas almohades que participaron en al-Andalus.

Fig. 12. Inicio de la sublevación originada por Ibn Hūd al-Mutawakkil en 1228 según Emilio Molina Lòpez a partir de su imagen publicada en “Murcia en el marco histórico del segundo tercio del siglo XIII (1212-1258)”, en Francisco Chacón Jiménez *et al.* (dir. y coord.), *Historia de la región murciana*, III, Murcia, 1980, p. 190

Fig. 13. Expansión territorial de Ibn Hūd al-Mutawakkil hacia 1228-1229 según Emilio Molina Lòpez a partir de su imagen publicada en “Murcia en el marco histórico del segundo tercio del siglo XIII (1212-1258)”, en Francisco Chacón Jiménez *et al.* (dir. y coord.), *Historia de la región murciana*, III, Murcia, 1980, p. 191.

Volumen II

Fig. 1. La ciudad de Sevilla en época romana según J. Campos a partir de la imagen publicada por Rafael Valencia Rodríguez, “El espacio urbano de la Sevilla árabe”, en *Premios de Investigación “Ciudad de Sevilla”*, Sevilla, 1988, p. 252.

Fig. 2. Posible dirección hacia la ubicación de la *Rābiṭat ‘Anbar* a partir de la identificación de las puertas del primer recinto amurallado de Sevilla según Rafael Valencia Rodríguez, *Sevilla musulmana hasta la caída del califato: contribución a su estudio*, Madrid, 1988, pp. 137 y 146.

Fig. 3. Emplazamiento de los palacios del siglo IX según Magdalena Valor Piechotta, “La estructura urbana de la Sevilla islámica prealmohade”, en Javier Fernández Conde (dir. y coord.), *Actas del III Congreso de Arqueología Medieval Española* (Oviedo, del 27 de marzo al 1 de abril de 1989), 2 tomos, Oviedo, 1992, II, p. 338, fig. 1.

Fig. 4. Trazado hipotético de la alcazaba que ordenó levantar Umāyya en Sevilla a finales del siglo IX a partir del plano de la ciudad publicado por Magdalena Valor Piechotta, “La estructura urbana de la Sevilla islámica prealmohade”, en Javier Fernández Conde (dir. y coord.), *Actas del III Congreso de Arqueología Medieval Española* (Oviedo, del 27 de marzo al 1 de abril de 1989), 2 tomos, Oviedo, 1992, II, p. 338, fig. 1.

Fig. 5. Ubicación del primer recinto califal en el contexto de Sevilla a mediados del siglo XI (Miguel Ángel Tabales Rodríguez, *Memoria de investigación. Análisis arqueológico. Alcázar de Sevilla 2000-2005. El Alcázar de Sevilla. Origen y transformación durante la Edad Media*, II, plano 14 [en línea] <http://www.alcazarsevilla.org/website/wp-content/pdfs/MEMORIA%20INVESTIGACION%202000-2005/TOMO%20II.pdf> [consulta: 3 febrero 2013]).

Fig. 6. Lienzo septentrional del primitivo recinto palatino. Alcázar de Sevilla.

Fig. 7. La *Dār al-Imāra* según Rafael Manzano Martos, “El alcázar de Sevilla: los palacios almohades”, en Magdalena Valor Piechotta (coord.), *El último siglo de la Sevilla Islámica (1147-1248)*, Sevilla (Catálogo de la exposición celebrada en Sevilla del 5 de diciembre de 1995 al 14 de enero de 1996), 1995, p. 104.

Fig. 8. Hipótesis del recinto omeya según Alfonso Jiménez Martín (M. Ángel Tabales Rodríguez, *Intervención arqueológica en el Patio de la Montería del Real Alcázar de Sevilla. Memoria científica. Sevilla 1997-1999*, I, lám. 24 [en línea] <http://www.alcazarsevilla.org/website/wp-content/pdfs/MONTERIA%201998-1999/Tomo%20I.pdf> [consulta: 2 de febrero de 2013]).

Fig. 9. Ampliación hacia el sur del primer recinto palatino (Miguel Ángel Tabales Rodríguez, *Memoria de investigación. Análisis arqueológico. Alcázar de Sevilla 2000-2005. El Alcázar de Sevilla. Origen y transformación durante la Edad Media*, II, plano 33 [en línea] <http://www.alcazarsevilla.org/website/wp-content/pdfs/MEMORIA%20INVESTIGACION%202000-2005/TOMO%20II.pdf> [consulta: 3 febrero 2013]).

Figs. 10 y 11. Entrada primitiva descubierta por Félix Hernández en la calle Joaquín Romero Murube (izda.) y detalle del interior (drcha.). Alcázar de Sevilla.

Fig. 12. Dibujo hipotético de la entrada en recodo al recinto primitivo. Alcázar de Sevilla. Luis Núñez Arce (M. Ángel Tabales Rodríguez, *La primitiva puerta del Alcázar de Sevilla. Memoria arqueológica*, Madrid, 2002, p. 216).

Fig. 13. Ubicación del *Qaṣr al-Mukarram* según José Guerrero Lovillo. Dibujo hipotético (José Guerrero Lovillo, “Al-Qaṣr al-Mubarak, el Alcázar de la Bendición”, *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría*, 2 (1974), pp. 83-109, lám. s/n).

Fig. 14. Emplazamiento del *Qaṣr al-Mubārak* según José Guerrero Lovillo, “Al-Qaṣr al-Mubarak, el Alcázar de la Bendición”, *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría*, 2 (1974), pp. 83-109, lám. s/n.

Fig. 15. Arquillo de Miguel de Mañara o de la Plata. Sevilla.

Fig. 16. Dibujo hipotético del salón de las Pléyades según José Guerrero Lovillo, “Al-Qaṣr al-Mubarak, el Alcázar de la Bendición”, *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría*, 2 (1974), pp. 83-109, lám. s/n.

Fig. 17. Propuesta del *Qaṣr al-Mubārak* según José Guerrero Lovillo, “Al-Qaṣr al-Mubarak, el Alcázar de la Bendición”, *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría*, 2 (1974), pp. 83-109, lám. s/n.

Fig. 18. Vista desde el Patio de las Doncellas del Salón de Embajadores. Alcázar de Sevilla.

Fig. 19. Detalle de la triple arquería meridional en el interior del Salón de Embajadores. Palacio de Pedro I. Alcázar de Sevilla.

Fig. 20. Localización de algunos de los sectores intervenidos en los Reales Alcázares de Sevilla a partir de la planimetría realizada por Antonio Almagro Gorbea, *Planimetría del Alcázar de Sevilla*, Granada, 2000, lám. 2.

Fig. 21. Epígrafe cúfico con la inscripción “...de al-Mu’tamid...”. Patio de la Montería. Alcázar de Sevilla (M. Ángel Tabales Rodríguez, *El Alcázar de Sevilla. Reflexiones sobre su origen y transformación durante la Edad Media. Memoria de Investigación Arqueológica 2000-2005*, Sevilla, 2010, p. 169).

Figs. 22 y 23. Restos del siglo XI hallados en el Patio de la Montería (arriba) e isometría hipotética (dcha.). Alcázar de Sevilla (M. Ángel Tabales Rodríguez, *Intervención arqueológica en el Patio de la Montería del Real Alcázar de Sevilla. Memoria científica. Sevilla 1997-1999*, IV, láms. 53 y 54 [en línea] <http://www.alcazarsevilla.org/website/wp-content/pdfs/MONTERIA%201998-1999/Tomo%20IV.pdf> [consulta: 2 febrero 2013]).

Figs. 24 y 25. Reconstrucción hipotética de las viviendas del siglo XI halladas en el Patio de Banderas. Alcázar de Sevilla (M. Ángel Tabales Rodríguez, “El subsuelo del Patio de Banderas entre los siglos IX a. C. y XII d. C.”, *Apuntes del Alcázar de Sevilla*, 13 (2012), pp. 40 y 42).

Fig. 26. El alcázar de Sevilla y su entorno a principios del siglo XII (M. Ángel Tabales Rodríguez, *El Alcázar de Sevilla. Reflexiones sobre su origen y transformación durante la Edad Media. Memoria de Investigación Arqueológica 2000-2005*, Sevilla, 2010 p. 155).

Fig. 27. Posible ubicación del antiguo *Qaṣr al-Zāhī* según Jiménez Martín (Alfonso Jiménez Martín, “Análisis formal y desarrollo histórico de la Sevilla medieval”, en *La arquitectura de nuestra ciudad*, Sevilla, 1981, plano 2).

Fig. 28. Sección topográfica de la zona de la ciudad de Sevilla ocupada por la “alcazaba antigua” según Ramón Corzo Sánchez, “Al-Qasr al-Zahi. El Alcázar de la Prosperidad”, *Temas de Estética y Arte*, 21 (2006), p. 58).

Fig. 29. Dibujo hipotético de la alberca con elefante surtidor en el recinto palatino del siglo XI según José Guerrero Lovillo, “Al-Qasr al-Mubarak, el Alcázar de la Bendición”, *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría*, 2 (1974), pp. 83-109, lám. s/n.

Fig. 30. Posible ubicación del “barrio del cementerio”, Sevilla, a partir del plano publicado por M. Ángel Tabales Rodríguez, *Memoria de investigación. Análisis arqueológico. Alcázar de Sevilla 2000-2005. El Alcázar de Sevilla. Origen y transformación durante la Edad Media*, II, plano 41 [en línea] <http://www.alcazarsevilla.org/website/wp-content/pdfs/MEMORIA%20INVESTIGACION%202000-2005/TOMO%20II.pdf> [consulta: 3 febrero 2013].

Fig. 31. Trazado de la supuesta primera alcazaba almohade (Recinto III) (M. Ángel Tabales Rodríguez, “Primera fase de excavaciones en el Patio de las Doncellas del Palacio de Pedro I. Alcázar de Sevilla”, en *Anuario Arqueológico de Andalucía 2002*, 3 vols., Sevilla, 2005, II, p. 65, fig. 2).

Fig. 32. Posible sector de la alcazaba que ordenó levantar Yūsuf b. Sulaymān a mediados del siglo XII a partir de la planta publicada por M. Ángel Tabales Rodríguez, “Primera fase de excavaciones en el Patio de las Doncellas del Palacio de Pedro I. Alcázar de Sevilla”, en *Anuario Arqueológico de Andalucía 2002*, 3 vols., Sevilla, 2005, II, p. 65, fig. 2.

Fig. 33. Vista de la Torre de Santo Tomás o de ‘Abd al-‘Azīz, Sevilla.

Fig. 34. Imagen de la actual Puerta del León. Alcázar de Sevilla.

Figs. 35 y 36. Hallazgo de los restos del palacio almohade localizados en el Patio de la Montería (arriba) e isometría hipotética (dcha.). Alcázar de Sevilla (M. Ángel Tabales Rodríguez, *Intervención arqueológica en el Patio de la Montería del Real Alcázar de Sevilla. Memoria científica. Sevilla 1997-1999*, IV, láms. 60 y 65 [en línea] <http://www.alcazarsevilla.org/website/wp-content/pdfs/MONTERIA%201998-1999/Tomo%20IV.pdf> [consulta: 2 febrero 2013]).

Fig. 37. Construcciones almohades localizadas en el sector occidental de los Reales Alcázares de Sevilla (M. Ángel Tabales Rodríguez, *El Alcázar de Sevilla. Reflexiones sobre su origen y transformación durante la Edad Media. Memoria de Investigación Arqueológica 2000-2005*, Sevilla, 2010 p. 218).

Fig. 38. Hipótesis del sector del Patio del León-Montería en los siglos XII-XIII. Reconstrucción isométrica. Alcázar de Sevilla (M. Ángel Tabales Rodríguez, *Programa general de investigación. Análisis arqueológico del Real Alcázar de Sevilla 2000-2005. Memoria. VI campaña 2005. Puerta del León-Montería*, lám. s/n [en línea] <http://www.alcazarsevilla.org/website/wp-content/pdfs/MEMORIA%20LEON-2005.pdf> [consulta: 2 febrero 2013]).

Fig. 39. Vista de la Portada de la Montería desde el Patio de la Montería. Alcázar de Sevilla.

Fig. 40. Planta hipotética de los Reales Alcázares de Sevilla en época de Pedro I (Antonio Almagro Gorbea, “La recuperación del jardín medieval del Patio de las Doncellas”, *Apuntes del Alcázar de Sevilla*, 6 (2005), p. 58).

Fig. 41. Portada de la Montería. Detalle del arranque de los arcos y fachada del Palacio de Pedro I al fondo. Alcázar de Sevilla.

Fig. 42. Vista actual del patio de la antigua Casa de Contratación. Sevilla.

Fig. 43. Planta actual del patio de la antigua Casa de Contratación. Sevilla. (Antonio Almagro Gorbea, “Una nueva interpretación del patio de la Casa de Contratación del Alcázar de Sevilla”, *Al-Qanṭara*, XXVIII, 1 (2007), p. 210).

Fig. 44. Detalle de la alberca y jardines inferiores del sector meridional. Antiguo patio de la Casa de Contratación. Sevilla.

Figs. 45 y 46. Pintura mural de arcos lobulados sobre columnas (izda.) y detalle (abajo). Arriate inferior noroccidental del antiguo patio de la Casa de Contratación. Sevilla.

Fig. 47. Alzado norte del patio de la antigua Casa de Contratación en época almohade. Sevilla. (Antonio Almagro Gorbea, “Una nueva interpretación del patio de la Casa de Contratación del Alcázar de Sevilla”, *Al-Qanṭara*, XXVIII, 1 (2007), p. 213, fig. 4).

Fig. 48. Detalle del pórtico septentrional. Antigua Casa de Contratación. Sevilla.

Fig. 49. Dibujo del “jardín lineal” de la calle Macasta-Cestina según Vigil-Escalera, Sevilla. (Manuel Vigil-Escalera Pacheco, “Jardín lineal versus jardín de crucero”, *Temas de Estética y Arte*, XIX (2005), p. 283).

Fig. 50. Planta hipotética del patio almohade de la antigua Casa de Contratación según Antonio Almagro Gorbea, “Una nueva interpretación del patio de la Casa de Contratación del Alcázar de Sevilla”, *Al-Qanṭara*, XXVIII, 1 (2007), p. 212.

Fig. 51. Reconstrucción virtual del patio almohade de la antigua Casa de Contratación, Sevilla, según propuesta de Almagro Gorbea. Miguel González. (Antonio Almagro Gorbea, “Una visión virtual de la arquitectura de al-Andalus. Quince años de investigación en la Escuela de Estudios Árabes”, *Virtual Archaeology Review*, II, 4 (2011), p. 112, fig. 18).

Fig. 52. Planta hipotética del patio de la antigua Casa de Contratación, Sevilla, tras la intervención realizada en época cristiana. (Antonio Almagro Gorbea, “Una nueva interpretación del patio de la Casa de Contratación del Alcázar de Sevilla”, *Al-Qanṭara*, XXVIII, 1 (2007), p. 216)

Fig. 53. Reconstrucción virtual del patio de la antigua Casa de Contratación en época cristiana, Sevilla, según la propuesta de Almagro Gorbea. Miguel González. (Antonio Almagro Gorbea, “Una visión virtual de la arquitectura de al-Andalus. Quince años de investigación en la Escuela de Estudios Árabes”, *Virtual Archaeology Review*, II, 4 (2011), p. 112, fig. 19).

Figs. 54 y 55. Vista general del Patio de las Doncellas (izda.) y detalle de las arquerías de sus parterres (drcha.). Palacio de Pedro I. Alcázar de Sevilla.

Fig. 56. Arriate del ángulo suroccidental del antiguo patio de la Casa de Contratación. Sevilla.

Fig. 57. Fuente central del antiguo patio de la Casa de Contratación, Sevilla. Detalle de sus pinturas.

Fig. 58. Detalle de las pinturas en las albercas longitudinales del antiguo patio de la Casa de Contratación. Sevilla.

Fig. 59. Detalle de la decoración superpuesta en las albercas del Patio de las Doncellas. Palacio de Pedro I. Sevilla (Juan Carlos Pérez Ferrez y Sebastián Fernández Aguilera, “Restauración de las pinturas murales de la alberca del Patio de las Doncellas en el Palacio de Pedro I en el Real Alcázar”, *Apuntes del Alcázar de Sevilla*, 6, (2005), ilustración 1 [en línea] http://www.alcazarsevilla.org/website/wp-content/pdfs/APUNTES/apuntes6/restauracion3/contenidos_res3.html [consulta: 7 agosto 2010]).

Fig. 60. Delimitación del Palacio del Yeso según Tubino. Alcázar de Sevilla, Francisco María Tubino, *Estudios sobre el arte en España. La arquitectura hispano-visigoda y árabe española. El alcázar de Sevilla. Una iglesia mozárabe*, Sevilla, 1886, lám. s/n.

Fig. 61. Plano de los Reales Alcázares de Sevilla atribuido a Vermondo Resta (1608). Detalle. Archivo General de Simancas (Ana Marín Fidalgo, *El Alcázar de Sevilla bajo los Austrias*, 2 vols., Sevilla, 1990, II, p. 356).

Fig. 62. Planta del Patio del Yeso. Alcázar de Sevilla (Antonio Almagro Gorbea, *Palacios Medievales Hispanos*, Discurso del Académico Electo Excmo. Sr. D. Antonio Almagro Gorbea, leído en el acto de su recepción pública el día 27 de enero de 2008 y Contestación del Excmo. Sr. D. Rafael Manzano Martos, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid, 2008, p. 71, fig. 38).

Fig. 63. Vista del pórtico meridional del Patio del Yeso. Alcázar de Sevilla.

Fig. 64. Dibujo del pórtico meridional del Patio del Yeso según Tubino. Alcázar de Sevilla, Francisco María Tubino, *Estudios sobre el arte en España. La arquitectura hispano-visigoda y árabe española. El alcázar de Sevilla. Una iglesia mozárabe*, Sevilla, 1886, lám. s/n.

Fig. 65. Detalle del arco central de lambrequines y entrada geminada al salón sur. Patio del Yeso. Alcázar de Sevilla (Rafael Manzano Martos, “Los palacios”, en Magdalena Valor Piechotta y Ahmed Tahiri (coords.), *Sevilla almohade*, Sevilla-Rabat, 1999, p. 66).

Fig. 66. Detalle del pórtico sur del Patio del Yeso. Alcázar de Sevilla.

Fig. 67. Arco de hojas almohade perteneciente a la casa nº 4 del despoblado islámico de Siyāsa, Museo Siyāsa, Cieza (Murcia).

Fig. 68. Vista del testero septentrional del Patio del Yeso desde la Sala de la Justicia. Alcázar de Sevilla.

Fig. 69. Alzado estratigráfico del muro norte del Patio del Yeso según M. Ángel Tabales. Alcázar de Sevilla (M. Ángel Tabales Rodríguez, *Análisis arqueológico integral del Real Alcázar de Sevilla. Evolución histórica e inserción urbana. Sevilla 1999*, III, lám. 38 [en línea] <http://www.alcazarsevilla.org/website/wp-content/pdfs/MEMORIA%20PUNTUAL-1999/TOMO%20III%20COMPLETO.pdf> [consulta: 2 febrero 2013]).

Fig. 70. Planta de la primera fase almohade del Patio del Yeso (siglos XI-XII) según M. Ángel Tabales. Alcázar de Sevilla. (M. Ángel Tabales Rodríguez, *Análisis arqueológico integral del Real Alcázar de Sevilla. Evolución histórica e inserción urbana. Sevilla 1999*, III, lám. 50 [en línea] <http://www.alcazarsevilla.org/website/wp-content/pdfs/MEMORIA%20PUNTUAL-1999/TOMO%20III%20COMPLETO.pdf> [consulta: 2 febrero 2013]).

Fig. 71. Imagen del testero septentrional del Patio del Yeso antes de la restauración de su arquería. Alcázar de Sevilla (Basilio Pavón Maldonado, *Tratado de arquitectura hispanomusulmana. III. Palacios*, Madrid, 2004, p. 222, fig. 32, nº 2).

Fig. 72. Planta de la segunda fase almohade del Patio del Yeso (siglos XII-XIII) según M. Ángel Tabales. Alcázar de Sevilla. (M. Ángel Tabales Rodríguez, *Análisis arqueológico integral del Real Alcázar de Sevilla. Evolución histórica e inserción urbana. Sevilla 1999*, III, lám. 51 [en línea] <http://www.alcazarsevilla.org/website/wp-content/pdfs/MEMORIA%20PUNTUAL-1999/TOMO%20III%20COMPLETO.pdf> [consulta: 2 febrero 2013]).

Fig. 73. Zócalo de lacería almohade. Salón meridional del Patio del Yeso. Alcázar de Sevilla (Rafael Manzano Martos, “Los palacios”, en Magdalena Valor Piechotta y Ahmed Tahiri (coords.), *Sevilla almohade*, Sevilla-Rabat, 1999, p. 71).

Fig. 74. Vista interior de la Sala de la Justicia. Alcázar de Sevilla.

Fig. 75. Restos de pintura mural de época cristiana. Sala de la Justicia. Alcázar de Sevilla.

Fig. 76. Planimetría del sector Justicia-Montería. Patio del Yeso y Sala de la Justicia. Sección hacia el sur. Alcázar de Sevilla. (Antonio Almagro Gorbea, *Planimetría del Alcázar de Sevilla*, Granada, 2000, lám. 10).

Fig. 77. Reconstrucción hipotética del Cuarto Real o del Crucero en época islámica según Almagro Gorbea. Alcázar de Sevilla. Miguel González (Antonio Almagro Gorbea, “El análisis arqueológico como base de dos propuestas: El Cuarto Real de Santo Domingo (Granada) y el Patio del Crucero (Alcázar de Sevilla)”, *Arqueología de la Arquitectura*, 1 (2002), p. 188, fig. 14).

Fig. 78. Secciones hipotéticas del Patio del Crucero en época islámica. Alcázar de Sevilla. (Antonio Almagro Gorbea, “El Patio del Crucero de los Reales Alcázares de Sevilla”, *Al-Qanṭara*, XX, 2 (1999), p. 360).

Fig. 79. Planta de los niveles inferior (izda.) y superior (drcha.) del Cuarto del Crucero en época almohade. Alcázar de Sevilla. (Antonio Almagro Gorbea, *Palacios Medievales Hispanos*, Discurso del Académico Electo Excmo. Sr. D. Antonio Almagro Gorbea, leído en el acto de su recepción pública el día 27 de enero de 2008 y Contestación del Excmo. Sr. D. Rafael Manzano Martos, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid, 2008, p. 50, fig. 23).

Fig. 80. Restos de arquería cegada. Sector noroccidental del nivel inferior del Patio del Crucero. Alcázar de Sevilla.

Fig. 81. Planta del palacio islámico y estructuras superpuestas de época cristiana. Alcázar de Sevilla. (Antonio Almagro Gorbea, “El Patio del Crucero de los Reales Alcázares de Sevilla”, *Al-Qanṭara*, XX, 2 (1999), p. 361).

Fig. 82. Reconstrucción hipotética del Cuarto del Crucero en época cristiana según Almagro Gorbea. Alcázar de Sevilla. Miguel González (Antonio Almagro Gorbea, “El análisis arqueológico como base de dos propuestas: El Cuarto Real de Santo Domingo (Granada) y el Patio del Crucero (Alcázar de Sevilla)”, *Arqueología de la Arquitectura*, 1 (2002), p. 188, fig. 15).

Fig. 83. Baños de María de Padilla. Nivel inferior del actual Patio del Crucero. Alcázar de Sevilla.

Fig. 84. Arranque del cuartel ajardinado perteneciente al sector nororiental del Patio del Crucero. Alcázar de Sevilla.

Fig. 85. Testimonio de las diferentes intervenciones realizadas en el actual Cuarto Real o del Crucero. Alcázar de Sevilla.

Fig. 86. Planta de los Reales Alcázares de Sevilla según Sebastián van der Borcht, 1759. Detalle del sector occidental del Patio de Banderas (Ana Marín Fidalgo, *El Alcázar de Sevilla bajo los Austrias*, 2 vols., Sevilla, 1990, I, p. 249).

Fig. 87. Planta de los Reales Alcázares de Sevilla según Rafael Manzano. Detalle del sector occidental del Patio de Banderas (Rafael Manzano Martos, “El alcázar de Sevilla: los palacios almohades”, en Magdalena Valor Piechotta (coord.), *El último siglo de la Sevilla Islámica (1147-1248)*, Sevilla (Catálogo de la exposición celebrada en Sevilla del 5 de diciembre de 1995 al 14 de enero de 1996), 1995, p. 106).

Fig. 88. Dibujo hipotético del Palacio del Yeso en época almohade a partir del plano de 1608 y de los restos documentados por Rafael Manzano Martos. Alcázar de Sevilla.

Fig. 89. Cúpula de la casa Toro-Buiza. Patio de Banderas. Alcázar de Sevilla.

Fig. 90. Sección hipotética de la cúpula de la casa Toro-Buiza según Almagro Gorbea. Patio de Banderas. Alcázar de Sevilla. (Antonio Almagro Gorbea, “Sistemas constructivos almohades: estudios de dos bóvedas de arcos entrecruzados”, en Santiago Huerta Fernández *et al.* (eds.), *Actas del Séptimo Congreso Nacional de la Construcción* (Santiago de Compostela, 26-29 de octubre de 2011), 2 vols., Madrid, 2011, I, p. 50, fig. 7).

Fig. 91. Cúpula de la casa Toro-Buiza. Detalle de la clave. Patio de Banderas. Alcázar de Sevilla.

Fig. 92. Arquería geminada de entrada a la *qubba* de la casa Toro-Buiza. Patio de Banderas. Alcázar de Sevilla.

Fig. 93. Alzado estratigráfico del paramento occidental del Patio del Yeso según M. Ángel Tabales. Alcázar de Sevilla (M. Ángel Tabales Rodríguez, *Análisis arqueológico integral del Real Alcázar de Sevilla. Evolución histórica e inserción urbana*. Sevilla 1999, III, lám. 47 [en línea] <http://www.alcazarsevilla.org/website/wp-content/pdfs/MEMORIA%20PUNTUAL-1999/TOMO%20III%20COMPLETO.pdf> [consulta: 2 febrero 2013]).

Fig. 94. Detalle de la arquería geminada de entrada a la *qubba* de la casa Toro-Buiza. Patio de Banderas. Alcázar de Sevilla.

Fig. 95. Basa de tipo califal. Casa Toro-Buiza. Patio de Banderas. Alcázar de Sevilla.

Fig. 96. Basa de los siglos X-XI hallada en el Patio de la Montería. Alcázar de Sevilla (M. Ángel Tabales Rodríguez, *Intervención arqueológica en el Patio de la Montería del Real Alcázar de Sevilla. Memoria científica*. Sevilla 1997-1999, IV, p. 24 [en línea] <http://www.alcazarsevilla.org/website/wp-content/pdfs/MONTERIA%201998-1999/Tomo%20IV.pdf> [consulta: 2 febrero 2013]).

Fig. 97. Arquería geminada de la casa Toro-Buiza. Detalle de la decoración de sus dovelas. Patio de Banderas. Alcázar de Sevilla.

Fig. 98. Detalle de las arquerías internas de la Iglesia de San Román de Toledo (ca. 1221)

Fig. 99. Vista del patio de la casa Atienza-Becerril. Patio de Banderas. Alcázar de Sevilla.

Fig. 100. Calle o adarve de acceso a las casas Atienza-Becerril y Becerra. Patio de Banderas. Alcázar de Sevilla.

Fig. 101. Recintos palatino-militares de Sevilla a mediados del siglo XIII según M. Ángel Tabales. Alcazaba interior a partir de la planta publicada por M. Ángel Tabales Rodríguez, *Memoria de investigación. Análisis arqueológico. Alcázar de Sevilla 2000-2005. El Alcázar de Sevilla. Origen y transformación durante la Edad Media*, II, plano 76 [en línea] <http://www.alcazarsevilla.org/website/wp-content/pdfs/MEMORIA%20INVESTIGACION%202000-2005/TOMO%20II.pdf> [consulta: 3 febrero 2013].

Fig. 102. Restos pertenecientes al muro de la Puerta de Palos en el entorno del antiguo alminar de la mezquita aljama almohade de Sevilla. (Manuel Vera Reina, “La midā”, en Magdalena Valor Piechotta y Ahmed Tahiri (coords.), *Sevilla almohade*, Sevilla-Rabat, 1999, p. 106).

Fig. 103. Cierre del muro septentrional de la alcazaba de Sevilla según Alfonso Jiménez (Álvaro Jiménez Sancho, “Seguimiento arqueológico en la Puerta del Perdón de la catedral de Sevilla”, en *Anuario Arqueológico de Andalucía 1999*, 3 vols., Sevilla, 2002, III (2), p. 907).

Fig. 104. Apariencia de la mezquita aljama de Sevilla y su entorno en 1198. José Antonio Fernández Ruiz (Alfonso Jiménez Martín, “Notas sobre la mezquita mayor de la Sevilla almohade”, *Artigrama*, 22 (2007), p. 135).

Fig. 105. Recintos palatino-militares de Sevilla a mediados del siglo XIII según M. Ángel Tabales. Alcazaba exterior a partir de la planta publicada por M. Ángel Tabales Rodríguez, *Memoria de investigación. Análisis arqueológico. Alcázar de Sevilla 2000-2005. El Alcázar de Sevilla. Origen y transformación durante la Edad Media*, II, plano 76 [en línea] <http://www.alcazarsevilla.org/website/wp-content/pdfs/MEMORIA%20INVESTIGACION%202000-2005/TOMO%20II.pdf> [Consulta: 3 febrero 2013].

Fig. 106. Recintos palatino-militares de Sevilla a mediados del siglo XIII según M. Ángel Tabales. Palacio de Abū Ḥafṣ a partir de la planta publicada por M. Ángel Tabales Rodríguez, *Memoria de investigación. Análisis arqueológico. Alcázar de Sevilla 2000-2005. El Alcázar de Sevilla. Origen y transformación durante la Edad Media*, II, plano 76 [en línea] <http://www.alcazarsevilla.org/website/wp-content/pdfs/MEMORIA%20INVESTIGACION%202000-2005/TOMO%20II.pdf> [Consulta: 3 febrero 2013].

Fig. 107. Vista de la Torre de la Plata, Sevilla.

Fig. 108. Panorámica de Sevilla con la “Guerta del Rei” al fondo, 1588. Editada por Georg Braun y Franz Hogenberg, *Civitates Orbis Terrarum, 1572-1617* (Georg Braun y Franz Hogenberg, *Cities of the world. Civitates Orbis Terrarum: 363 engravings revolutionize the view of the world complete edition of the colour plates of 1572-1617*, Stephan Füssel (ed.), Colonia, 2011, pp. 272-273).

Fig. 109. Recinto amurallado de Sevilla a mediados del siglo XIII. (Rafael Valencia Rodríguez, “El espacio urbano de la Sevilla árabe”, en *Premios de Investigación “Ciudad de Sevilla”*, Sevilla, 1988, p. 273).

Fig. 110. Planta y restitución hipotética del alzado del palacio de la Buḥayra, Sevilla. (Rafael Manzano Martos, “El alcázar de Sevilla: los palacios almohades”, en Magdalena Valor

Piechotta (coord.), *El último siglo de la Sevilla Islámica (1147-1248)*, Sevilla (Catálogo de la exposición celebrada en Sevilla del 5 de diciembre de 1995 al 14 de enero de 1996), 1995, p. 103).

Fig. 111. Vista general de la Buḥayra, Sevilla (Fernando Amores Carredano y Manuel Vera Reina, “Al-Buhayra/Huerta del Rey”, en Magdalena Valor Piechotta y Ahmed Tahiri (coords.), *Sevilla almohade*, Sevilla-Rabat, 1999, p. 187).

Fig. 112. San Juan de Aznalfarache, Sevilla, 1565. Georg Braun y Franz Hogenberg, Civitates Orbis Terrarum, 1572-1617 (Georg Braun y Franz Hogenberg, *Cities of the world. Civitates Orbis Terrarum: 363 engravings revolutionize the view of the world complete edition of the colour plates of 1572-1617*, Stephan Füssel (ed.), Colonia, 2011, p. 351).

Fig. 113. Plano de Aznalfarache en 1906. Archivo Histórico Militar (Magdalena Valor Piechotta, “Aznalfarache”, en Magdalena Valor Piechotta (coord.), *El último siglo de la Sevilla Islámica (1147-1248)*, Sevilla (Catálogo de la exposición celebrada en Sevilla del 5 de diciembre de 1995 al 14 de enero de 1996), 1995, p. 147, fig. 2).

Fig. 114. Reconstrucción ideal del Palacio de don Fadrique (Sevilla) según Pablo Oliva y M. Ángel Tabales, “Los restos islámicos y el Palacio de don Fadrique”, en *Real Monasterio de Santa Clara. 2. Palacio y Cenobio*, Sevilla, 2007, p. 21.

Fig. 115. Detalle las yeserías recuperadas. Salón septentrional. Real Monasterio de Santa Clara. Sevilla (Pablo Oliva Muñoz y M. Ángel Tabales Rodríguez, “Los restos islámicos y el Palacio de don Fadrique”, en *Real Monasterio de Santa Clara. 2. Palacio y Cenobio*, Sevilla, 2007, p. 20).

Fig. 116. Mathöus Merian. Vista de Sevilla, 1638. En primer plano, a la izquierda, castillo de Triana (posteriormente de la Santa Inquisición) (M. Dolores Cabra Loredó, *Iconografía de Sevilla. 1400-1650*, I, Madrid, 1988, p. 191, lám. 84).

Fig. 117. Inscripción fundacional de la mezquita de Ibn ‘Adabbās (829-830) sobre fuste romano (siglos I-III). Museo Arqueológico de Sevilla (Fernando Mendonza Castells, *La Iglesia del Salvador de Sevilla. Biografía de una colegiata*, Sevilla, 2008, p. 64, fig. 1).

Fig. 118. II Concilio Hispalense. Códice Emilianense. Biblioteca del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, Ms. D.I. 1, fol. 205v. (Etelvina Fernández González y Fernando Galván Freile, “Un ejemplo de topografía urbana en el siglo X: la visión de la ciudad de Sevilla en el códice Emilianense”, en *Homenaje a Joaquín González Vecín*, León, 2005, p. 139).

Fig. 119. Vestigios arquitectónicos localizados bajo la sala de oraciones de la mezquita aljama de Córdoba. A la izquierda, restos de la mīḍā construida en época de Ḥišām I (788-796).

Fig. 120. Dibujo hipotético de la mezquita de Ibn ‘Adabbās y su entorno. Francisco Garmendia (Fernando Mendoza Castells, *La Iglesia del Salvador de Sevilla. Biografía de una colegiata*, Sevilla, 2008, p. 62, fig. 1).

Fig. 121. Hipótesis axonométrica de la mezquita de Ibn ‘Adabbās según informe arqueológico (Fernando Mendoza Castells, *La Iglesia del Salvador de Sevilla. Biografía de una colegiata*, Sevilla, 2008, p. 74).

Fig. 122. Planta hipotética de la mezquita de Ibn ‘Adabbās (829-830), Sevilla (Antonio Almagro Gorbea, *Planimetría de la Iglesia Colegial del Divino Salvador de Sevilla*, Sevilla-Granada, 2008, plano 20).

Fig. 123. Vista actual del patio de la Iglesia Colegial del Divino Salvador. Sevilla.

Fig. 124. Sección transversal del patio de la Iglesia Colegial del Divino Salvador. Sevilla (Fernando Mendoza Castells, *La Iglesia del Salvador de Sevilla. Biografía de una colegiata*, Sevilla, 2008, p. 36, fig. 1).

Fig. 125. Vista desde el patio del segundo y tercer cuerpo de la actual torre de la Iglesia Colegial del Divino Salvador de Sevilla. Siglos XIV y XVIII.

Fig. 126. Transformación hipotética del antiguo alminar de la mezquita aljama de Ibn ‘Adabbās, Sevilla (siglos IX, XIV y XVIII). Francisco Garmendia (Fernando Mendoza Castells, *La Iglesia del Salvador de Sevilla. Biografía de una colegiata*, Sevilla, 2008, p. 83, fig. 4).

Fig. 127. Dibujo del alzado y planta de la torre de la Iglesia Colegial del Divino Salvador de Sevilla según Torres Balbás. P. Fernández de Hereida (Leopoldo Torres Balbás, “La primitiva mezquita mayor de Sevilla”, *Al-Andalus*, XI, 2 (1946), p. 437).

Fig. 128. Nivelación de la mezquita aljama almohade de Sevilla. Isometría (M. Ángel Tabales Rodríguez y Álvaro Jiménez Sancho, “Intervención arqueológica en el Pabellón de Oficinas de la catedral de Sevilla (1997-1998)”, en *Anuario Arqueológico de Andalucía 1997*, 3 vols. Sevilla, 2001, III, p. 442).

Fig. 129. Planta de la mezquita almohade de Sevilla (1896) (Alfonso Jiménez Martín, “La planta de la mezquita almohade de Sevilla”, *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de Nuestra Señora de las Angustias*, 12 (2005), p. 81).

Fig. 130. Reconstrucción virtual de la sala de oración de la mezquita aljama almohade de Sevilla (*La mezquita almohade de Sevilla y su conversión en Catedral* [DVD], Antonio Almagro Gorbea (guión y dir.), Granada, 2009).

Fig. 131. Alzado esquemático de la fachada del *miḥrāb* de la primera Kutubiyya (a), de Tinmāl (b) y de la segunda Kutubiyya (c). (Henri Basset y Henri Terrasse, *Sanctuaires et forteresses almohades*, 1932 (1ª ed.), París, 2001, p. 187).

Fig. 132. Detalle del interior del *miḥrāb* de la antigua mezquita aljama de Almería. Actual iglesia de San Juan.

Fig. 133. Restitución de la planta de la mezquita aljama almohade de Sevilla según Alfonso Jiménez y vestigios documentados (Alfonso Jiménez Martín, “La planta de la mezquita almohade de Sevilla”, *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de Nuestra Señora de las Angustias*, 12 (2005), p. 86).

Fig. 134. Plano del sector meridional palatino, militar y religioso de Sevilla en época almohade (M. Ángel Tabales Rodríguez, *Intervención arqueológica en el Patio de la Montería del Real Alcázar de Sevilla. Memoria científica. Sevilla 1997-1999*, IV, lám. 59 [en línea] <http://www.alcazarsevilla.org/website/wp-content/pdfs/MONTERIA%201998-1999/Tomo%20IV.pdf> [consulta: 2 febrero 2013]).

Fig. 135. Dibujo de la galería del *sābāṭ* de al-Hakām II entre la mezquita aljama de Córdoba y el alcázar. Miguel Sobrino (Susana Calvo Capilla y Juan Carlos Ruiz Souza, *Mezquita de Córdoba* [en línea] http://cvc.cervantes.es/actcult/mezquita_cordoba/indice.htm [consulta: 10 de octubre de 2012]).

Fig. 136. Minbar de la mezquita de Kutubiyya (ca. 1137). Museo del Palacio de Badī, Marraquech (Jonathan M. Bloom, “The minbar from the Kutubiyya mosque”, en John P. O’Neill y Margaret Donovan (eds.), *The minbar from the Kutubiyya mosque*, Madrid, 1998, p. 2).

Fig. 137. Planta de la mezquita de Tinmāl (Christian Ewert, *The mosque of Tinmal (Morocco) and some new aspects of Islamic architectural typology*, London, 1986, fig. 1).

Fig. 138. Planta de la mezquita de Kutubiyya (Christian Ewert, *The mosque of Tinmal (Morocco) and some new aspects of Islamic architectural typology*, London, 1986, fig. 2).

Fig. 139. Planta de la mezquita aljama almohade de Sevilla según Henri Terrasse, “La grande mosquée almohade de Séville”, en *Mémorial Henri Basset. Nouvelles Études Nord-Africaines et Orientales*, 2 vols., París, 1928, II, p. 263.

Fig. 140. Restitución de la planta de la catedral de Sevilla a comienzos del siglo XV según el Libro Blanco y Alfonso Jiménez (Alfonso Jiménez Martín e Isabel Pérez Peñaranda, *Cartografía de la Montaña Hueca. Notas sobre los planos históricos de la catedral de Sevilla*, Sevilla, 1997, p. 147).

Fig. 141. Planta de la mezquita aljama almohade de Sevilla según Torres Balbás y Manzano Martos (Fernando Chueca Goitia, *Historia de la arquitectura española: edad antigua y edad media*, Madrid, 1965, p. 271).

Fig. 142. Axonometría de la aljama almohade de Sevilla (izda.) y de su transformación cristiana (dcha.) según hipótesis de Alfonso Jiménez, Teresa Laguna y Antonio Almagro. José Antonio Fernández Ruiz (Antonio Almagro Gorbea, “La Mezquita de Sevilla y su adaptación postrera a Catedral”, *Andalucía en la Historia*, 17 (2007), p. 99).

Fig. 143. Reconstrucción virtual de la nave paralela al muro de qibla. Mezquita aljama almohade de Sevilla (*La mezquita almohade de Sevilla y su conversión en Catedral* [DVD], Antonio Almagro Gorbea (guión y dir.), Granada, 2009).

Fig. 144. Restos de solería original pertenecientes a la nave transversal de la aljama almohade de Sevilla y localizados en la actual capilla de San Hermenegildo (Pablo Oliva Muños y Álvaro Jiménez Sancho, “Intervención arqueológica puntual en la capilla de San Hermenegildo de la catedral de Sevilla”, en *Anuario Arqueológico de Andalucía 2004.1*, Córdoba, 2009, p. 3614).

Fig. 145. Reconstrucción del pilar de la aljama almohade de Sevilla donde estaba representada la imagen de Santa María de la Antigua (Alfonso Jiménez Martín, “La planta de la mezquita almohade de Sevilla”, *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de Nuestra Señora de las Angustias*, 12 (2005), p. 87).

Fig. 146. Sección transversal E-W del muro de qibla de la mezquita de Tinmāl (mediados del siglo XII) (Christian Ewert, *The mosque of Tinmal (Morocco) and some new aspects of Islamic architectural typology*, London, 1986, fig. 5).

Fig. 147. Cúpula de mocárabes. Actual Puerta del Lagarto. Catedral de Sevilla.

Fig. 148. Vista actual del Patio de los Naranjos. Catedral de Sevilla.

Fig. 149. Detalle de uno de los pilares meridionales del antiguo patio de la aljama almohade. Catedral de Sevilla.

Fig. 150. Representación virtual del patio y del alminar de la mezquita almohade de Sevilla según Antonio Almagro Gorbea. Miguel González Garrido (Antonio Almagro Gorbea, “Una visión virtual de la arquitectura de al-Andalus. Quince años de investigación en la Escuela de Estudios Árabes”, *Virtual Archaeology Review*, II, 4 (2011), p. 112, fig. 20).

Fig. 151. Isometría de la Puerta del Lagarto en época almohade (Miguel Ángel Tabales Rodríguez *et al.*, “Investigaciones arqueológicas en la acera de Levante de la Catedral de Sevilla”, en Alfonso Jiménez Martín (ed.), *Magna Hispalensis (I). Recuperación de la aljama almohade*, Granada, 2002, p. 163).

Fig. 152. Restos de decoración mudéjar en la arquería de separación entre la Nave del Lagarto y la Biblioteca Colombina. Patio de los Naranjos. Catedral de Sevilla.

Figs. 153 y 154. Arco suroriental del antiguo *ṣaḥn* de la aljama almohade (arriba) y detalle de su arranque (izda.). Patio de los Naranjos. Catedral de Sevilla.

Fig. 155. Vista de una de las puertas del testero oriental del antiguo patio de la mezquita aljama almohade. Catedral de Sevilla.

Fig. 156. Alzado de una de las puertas de la fachada oriental del *ṣaḥn* de la aljama almohade de Sevilla (C.S.I.C., E.E.A., Antonio Almagro) (Alfonso Jiménez Martín (ed.), *Arquitectura en al-Andalus. Documentos para el siglo XXI*, Granada-Barcelona, 1996, p. 239).

Fig. 157. Vista exterior de la Puerta del Perdón. Catedral de Sevilla.

Fig. 158. Detalle de las yeserías del intradós de la puerta de acceso al Patio de los Naranjos. Puerta del Perdón. Catedral de Sevilla.

Figs. 159 y 160. Portada de acceso al Patio de los Naranjos (Puerta del Perdón. Catedral de Sevilla) y detalle del arco angrelado superpuesto.

Fig. 161. Detalle del pabellón superior visto desde el Patio de los Naranjos. Puerta del Perdón. Catedral de Sevilla.

Fig. 162. Reconstrucción hipotética de los inicios de la construcción de La Giralda (1184) (M. Ángel Tabales Rodríguez, “Nuevas investigaciones en la Giralda. Excavaciones arqueológicas en la cara sur”, en *Anuario Arqueológico de Andalucía 1998*, 3 vols., Sevilla, 2001, III (2), p. 781).

Fig. 163. Detalle del basamento del alminar de la aljama almohade de Sevilla. Cara oriental.

Fig. 164. Hipótesis de la continuación de las obras del alminar de la mezquita aljama almohade de Sevilla y de la muralla de la alcazaba (1184-1189) (M. Ángel Tabales Rodríguez, “Nuevas investigaciones en la Giralda. Excavaciones arqueológicas en la cara sur”, en *Anuario Arqueológico de Andalucía 1998*, 3 vols., Sevilla, 2001, III (2), p. 782, fig. 4).

Fig. 165. Transformación hipotética del antiguo alminar de la aljama almohade de Sevilla (siglos XII-XVI). Alejandro Guichot y Sierra. 1910. (Alfonso Jiménez Martín, “La Giralda. Ocho siglos de su historia”, en Antonio Almagro Gorbea (ed.), *La Giralda*, Madrid, 1985, fig. 14).

Fig. 166. Detalle de la representación de La Giralda en un cuadro de las Santa Justa y Rufina. Hernando de Esturmio. Pintura sobre tabla (ca. 1533-1555). Capilla de los Evangelistas. Catedral de Sevilla (Alfonso Jiménez Martín, “La Giralda. Ocho siglos de su historia”, en Antonio Almagro Gorbea (ed.), *La Giralda*, Madrid, 1985, fig. 6).

Fig. 167. Detalle del relieve en piedra del antiguo alminar de la aljama almohade de Sevilla. 1499. Iglesia de Villasana de Mena (Burgos). (Alfonso Jiménez Martín, “La Giralda. Ocho siglos de su historia”, en Antonio Almagro Gorbea (ed.), *La Giralda*, Madrid, 1985, fig. 3).

Fig. 168. Representación de La Giralda en el retablo mayor de la catedral de Sevilla (ca. 1511-1518). Detalle (Alfonso Jiménez Martín, “La Giralda. Ocho siglos de su historia”, en Antonio Almagro Gorbea (ed.), *La Giralda*, Madrid, 1985, fig. 4).

Fig. 169. Relieve del antiguo alminar de la aljama almohade de Sevilla. M. George Bonsor (1855-1930) (Henri Terrasse, “La grande mosquée almohade de Séville”, en *Mémorial Henri Basset. Nouvelles Études Nord-Africaines et Orientales*, 2 vols., París, 1928, II, p. 250).

Fig. 170. Vista de la cara oriental de la actual torre-campanario de la catedral de Sevilla.

Fig. 171. Detalle de la parte superior del primer cuerpo del antiguo alminar de la mezquita aljama almohade. Catedral de Sevilla.

Fig. 172. Detalle del primer y segundo cuerpo de la mezquita de Kutubiyya, Marraquech (segunda mitad del siglo XII) (Jonathan M. Bloom, “The minbar from the Kutubiyya mosque”, en John P. O’Neill y Margaret Donovan (eds.), *The minbar from the Kutubiyya mosque*, Madrid, 1998, p. 27).

Fig. 173. Relación de collaciones en la ciudad de Sevilla durante época cristiana (n^{os} 1-24) y posible emplazamiento de algunas mezquitas (A-D) según la documentación escrita a partir del plano publicado por Rafael Valencia Rodríguez, “El espacio urbano de la Sevilla árabe”, en *Premios de Investigación “Ciudad de Sevilla”*, Sevilla, 1988, p. 273.

Fig. 174. Vista de la actual torre-campanario de la iglesia de Santa Catalina. Sevilla.

Fig. 175. Torre-campanario de la iglesia de San Marcos. Sevilla.

Fig. 176. Murcia antigua y moderna hasta 1833. Plano elemental. Javier Fuentes y Ponte (Vicente M. Roselló Verger y Gabriel M. Cano García, *Evolución urbana de la ciudad de Murcia (831-1973)*, Murcia, 1975, fig. 13).

Fig. 177. Reconstrucción esquemática de las murallas de la ciudad de Murcia según Félix Ponzoa (1845) (Félix Ponzoa Cebrián, *Historia de la dominación de los árabes en Murcia, sacada de los mejores autores, y de una multitud de códices y documentos de aquella época, que existen en las bibliotecas y archivos del Reino*, Palma de Mallorca, 1845, p. 24).

Fig. 178. Recinto urbano de Murcia musulmana en época cristiana según Torres Fontes (1963) (*Documentos de Alfonso X el Sabio*, Juan Torres Fontes (ed.), *C.O.D.O.M.* I, Murcia, 1963, p. XXXII).

Fig. 179. Extensión del *Qaṣr al-Kabīr* según Julio Navarro Palazón y Pedro Jiménez Castillo, “El Alcázar (al-Qaṣr al-Kabir) de Murcia”, *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 7-8 (1991-1992), p. 221.

Fig. 180. Sello concejil de Murcia derivado de la reproducción de 1374. Representación del anverso (Juan Torres Fontes y Ángel Luis Molina, “Murcia castellana”, en Francisco Chacón Jiménez *et al.* (dir. y coord.), *Historia de la región murciana*, III, Murcia, 1980, p. 297).

Fig. 181. Localización del cierre noroccidental del recinto de la alcazaba de Murcia (Mariano Bernabé Guillamón *et al.*, “Excavaciones arqueológicas en la Escuela Superior de Arte Dramático y Danza, antiguo Seminario de San Fulgencio. Nuevas hipótesis sobre el recinto

de la alcazaba islámica de Murcia”, en *Memorias de Arqueología* 9 (1994), Murcia, 1999, p. 660).

Fig. 182. Interpretación del trazado de la Torre de Caramajul según la historiografía tradicional.

Fig. 183. Refuerzo de la muralla de la alcazaba de Murcia por su flanco suroccidental en época almohade según Sánchez Pravia y García Blánquez a partir de la imagen publicada por José Antonio Sánchez Pravia y Luis Alberto García Blánquez, “Fulgor en el alcázar musulmán de Murcia. El conjunto religioso-funerario de San Juan de Dios”, en Maribel Parra Lledó y Alfonso Robles Fernández (coords.), *Las artes y las ciencias en el Occidente musulmán: sabios mursíes en las cortes mediterráneas*, Murcia (Catálogo de la exposición celebrada del 21 de junio de 2007 al 6 de enero de 2008), 2007, p. 244).

Fig. 184. Posible ubicación de la Torre de Caramajul (Mariano Bernabé Guillamón *et al.*, “Excavaciones arqueológicas en la Escuela Superior de Arte Dramático y Danza, antiguo Seminario de San Fulgencio. Nuevas hipótesis sobre el recinto de la alcazaba islámica de Murcia”, en *Memorias de Arqueología* 9 (1994), Murcia, 1999, pp. 660).

Fig. 185. Detalle del sector excavado de *Hişn Mulīna* (Molina de Segura, Murcia) con la torre poligonal en su flanco occidental (Juan Antonio Ramírez Águila y Felipe González Caballero, “Excavación en la antigua fábrica de ‘Conservas Maximino Moreno’: las murallas medievales de Molina de Segura”, en M. Belén Sánchez González, Manuel Lechuga Galindo y Pedro E. Collado Espejo (coords.), *XVII Jornadas de Patrimonio Histórico: intervenciones en el patrimonio arquitectónico, arqueológico y etnográfico de la Región de Murcia* (Cartagena, del 19 de octubre al 23 de noviembre de 2006), Murcia, 2006, p. 190).

Fig. 186. Torre pentagonal de la muralla de Calatrava la Vieja (Carrión de Calatrava, Ciudad Real).

Fig. 187. Grabado de la ciudad de Murcia. Vista occidental. Juan Fernando Palomino. Último cuarto del siglo XVIII (Vicente M. Roselló Verger y Gabriel M. Cano García, *Evolución urbana de la ciudad de Murcia (831-1973)*, Murcia, 1975, p. 38).

Fig. 188. Dibujo del paisaje de la ciudad de Murcia. Libro de Ordenanzas Reales de Castilla (1485). Alfonso Díaz de Montalvo. Detalle de la antigua *Dār ax-Xarife* a partir de la imagen publicada por Antonio Vicente Frey Sánchez, “Las representaciones gráficas de la Ciudad de Murcia en la Edad Media”, *Imafronte*, 15 (2000), p. 51, fig. 3.

Fig. 189. Plano arqueológico de la ciudad de Murcia en el siglo XIII (Julio Navarro Palazón y Pedro Jiménez Castillo, “El poblamiento andalusí tras la conquista castellana”, en Isidro G. Bango Torviso (dir.), *Alfonso X el Sabio*, Murcia (Catálogo de la exposición celebrada en Murcia del 27 de octubre de 2009 al 31 de enero de 2010), 2009, pp. 738-739).

Fig. 190. Planta actual del monasterio de Santa María la Real de Murcia (Julio Navarro Palazón, “La Dâr aş-Şugrà de Murcia. Un palacio andalusí del siglo XII”, en Rolland-Pierre Gayradu (ed.), *Colloque International d’Archéologie Islamique* (IFAO, El Cairo, 3-7 février 1993), El Cairo, 1998, p. 127).

Fig. 191. Planta del patio de crucero del palacio del siglo XII excavada en 1985 en el área del salón norte del palacio del siglo XIII (Julio Navarro Palazón, “La Dâr aş-Şugrà de Murcia. Un palacio andalusí del siglo XII”, en Rolland-Pierre Gayradu (ed.), *Colloque International d’Archéologie Islamique* (IFAO, El Cairo, 3-7 février 1993), El Cairo, 1998, p. 129).

Fig. 192. Patio de crucero del palacio del siglo XII. Detalle de la intersección de sus andenes. Monasterio de Santa Clara la Real de Murcia.

Fig. 193. Reconstrucción hipotética del pabellón central de la *Dār aṣ-Ṣuġrà* de Murcia (Indalecio Pozo Martínez, Alfonso Robles Fernández y Elvira Navarro Santa Cruz, “Arquitectura y artes decorativas del siglo XII: el alcázar menor de Santa Clara, Murcia (*Dar as-Suġrà*)”, en Maribel Parra Lledó y Alfonso Robles Fernández (coords.), *Las artes y las ciencias en el Occidente musulmán: sabios mursíes en las cortes mediterráneas*, Murcia (Catálogo de la exposición celebrada del 21 de junio de 2007 al 6 de enero de 2008), 2007, pp. 212).

Fig. 194. Planta hipotética del palacio del siglo XII. Monasterio de Santa Clara la Real de Murcia (Alfonso Robles Fernández e Indalecio Pozo Martínez, “Regnum Murciae. Génesis y configuración del Reino de Murcia”, en Alfonso Robles Fernández e Indalecio Pozo Martínez (ed.), *Regnum Murciae. Génesis y configuración del Reino de Murcia*, Murcia (Catálogo de la exposición celebrada en Murcia del 17 de abril al 8 de junio de 2008), 2008, p. 20).

Fig. 195. Planta del palacio de San Andrés, Murcia (primera mitad del siglo XII. Pedro Jiménez Castillo, “La pervivencia de los modelos almorávides en época almohade: los palacios mardanisíes”, en Julio Navarro Palazón y Vicent Estall i Poles (dir.), *Los palacios como expresión del poder: los modelos andalusíes y su pervivencia* (Onda, 29, 30 de abril y 1 de mayo de 2011) (en prensa).

Fig. 196. Restos de habitación sobre el andén oriental del jardín de crucero. Monasterio de Santa Clara la Real de Murcia.

Figs. 197 y 198. Detalle de los restos de zócalo del salón meridional de la *Dār aṣ-Ṣuġrà* durante los gobiernos almorávide (arriba) y mardanišī (abajo). Monasterio de Santa Clara la Real de Murcia (Virgilio Martínez Enamorado, *Inscripciones árabes de la Región de Murcia*, Murcia, 2009, p. 26, lám. 2 y p. 27, lám. 3).

Figs. 199 y 200. Fragmentos de dovelas con decoración epigráfica y de ataurique procedentes del ala septentrional del monasterio de Santa Clara la Real de Murcia. Tercer cuarto del siglo XII (Virgilio Martínez Enamorado, *Inscripciones árabes de la Región de Murcia*, Murcia, 2009, p. 66, lám. 19 y p. 64, lám. 18).

Fig. 201. Fragmento de adaraja pintada con tañedora de *mizmar* perteneciente al palacio del siglo XII. Monasterio de Santa Clara la Real de Murcia (Julio Navarro Palazón, “Fragmento de adaraja con flautista”, en Isidro G. Bango Torviso (dir.), Alfonso X el Sabio, Murcia (Catálogo de la exposición celebrada en Murcia del 27 de octubre de 2009 al 31 de enero de 2010), 2009, p. 681).

Fig. 202. Dibujo de yesería tallada perteneciente a un friso del palacio del siglo XII (Julio Navarro Palazón, “La *Dār aṣ-Ṣuġrà* de Murcia. Un palacio andalusí del siglo XII”, en Rolland-Pierre Gayradu (ed.), *Colloque International d'Archéologie Islamique* (IFAO, El Cairo, 3-7 février 1993), El Cairo, 1998, p. 139).

Fig. 203. Panel de yesería con decoración geométrica. Primera mitad siglo XIII. Monasterio de Santa Clara de Sevilla (Juan Carlos Ruiz Souza, “Toledo entre Europa y al-Andalus en el siglo XIII. Revolución, tradición y asimilación de las formas artísticas en la Corona de Castilla”, *Journal of Medieval Iberian Studies*, 1, (2) (2009), p. 257).

Fig. 204. Fragmentos de yeserías almohade procedentes del ala septentrional del monasterio de Santa Clara la Real de Murcia (A: [...el] poder es de Dios, e[...]; B:

[...ú]nico, la gloria es de Di[os]; C: [...] es de Dios ella [...]) (Virgilio Martínez Enamorado, *Inscripciones árabes de la Región de Murcia*, Murcia, 2009, p. 81, lám. 29).

Fig. 205. Dibujo del zócalo pintado correspondiente a la alcoba occidental del pórtico septentrional del conjunto hallado bajo el ala sur del palacio del siglo XIII. Monasterio de Santa Clara la Real de Murcia (Indalecio Pozo Martínez, “Arqueología y arquitectura islámica en el Monasterio de Santa Clara la Real (Murcia)”, en *Paraísos Perdidos: patios y claustros*, Murcia (Catálogo de la exposición celebrada en octubre-noviembre de 1999), 1999, p. 80).

Fig. 206. Restitución del zócalo con motivos de lacería en almagra perteneciente a una de las viviendas arrasadas para la construcción de la mezquita aljama almohade de Sevilla. Catedral de Sevilla (Álvaro Jiménez Sancho, “Excavación arqueológica en torno a dos pilares del Trascoro”, en Alfonso Jiménez Martín (ed.), *Magna Hispalensis (I). Recuperación de la aljama almohade*, Granada, 2002, p. 332).

Fig. 207. Situación de la Dār aṣ-Ṣugrā en la ciudad islámica de Murcia según Pozo Martínez, Robles Fernández y Navarro Santa Cruz (Virgilio Martínez Enamorado, *Inscripciones árabes de la Región de Murcia*, Murcia, 2009, p. 21, fig. 3).

Fig. 208. Superposición de las plantas de los palacios del siglo XII y XIII según Pozo Martínez, Robles Fernández y Navarro Santa Cruz. Monasterio de Santa María la Real de Murcia (Indalecio Pozo Martínez, Alfonso Robles Fernández y Elvira Navarro Santa Cruz, “Arquitectura y artes decorativas de época tardoalmohade: el palacio islámico de Santa Clara (Qasr as-Sagīr)”, en Maribel Parra Lledó y Alfonso Robles Fernández (coords.), *Las artes y las ciencias en el Occidente musulmán: sabios mursíes en las cortes mediterráneas*, Murcia (Catálogo de la exposición celebrada del 21 de junio de 2007 al 6 de enero de 2008), 2007, p. 283).

Fig. 209. Finca palatina en el siglo XIII. Arrabal de la Arrixaca de Murcia (Julio Navarro Palazón y Pedro Jiménez Castillo, “El Alcázar Menor de Murcia en el siglo XIII. Reconstrucción de una finca palatina andalusí”, en Jean Passini y Ricardo Izquierdo Benito (coords.), *La ciudad medieval: de la casa principal al palacio urbano. Actas del III Curso de Historia y Urbanismo Medieval* (Toledo, 16-18 de septiembre de 2009), Toledo, 2011, pp. 146).

Fig. 210. Planta hipotética del Qaṣr al-Ṣagīr (segundo cuarto del siglo XIII) según Julio Navarro Palazón, “La Dār aṣ-Ṣugrā de Murcia. Un palacio andalusí del siglo XII”, en Rolland-Pierre Gayradu (ed.), *Colloque International d’Archéologie Islamique* (IFAO, El Cairo, 3-7 février 1993), El Cairo, 1998, p. 128.

Fig. 211. Fragmentos de alfiz epigráfico pertenecientes al arco de acceso al salón sur del Qaṣr al-Ṣagīr. Segundo cuarto del siglo XIII. Monasterio de Santa Clara la Real de Murcia (Julio Navarro Palazón, “Un palacio protonazarí en la Murcia del siglo XIII: al-Qaṣr al-Ṣagīr”, en Julio Navarro Palazón (coord.), *Casas y palacios de al-Andalus. Siglos XII y XIII*, Barcelona-Granada, 1995, p. 192).

Fig. 212. Alzado del acceso al antiguo salón norte del Qaṣr al-Ṣagīr (segundo cuarto del siglo XIII). Monasterio de Santa Clara la Real de Murcia.

Fig. 213. Restitución hipotética del acceso al antiguo salón norte del Qaṣr al-Ṣagīr (segundo cuarto del siglo XIII) según Pozo Martínez, Robles Fernández y Navarro Santa Cruz. Monasterio de Santa Clara la Real de Murcia (Indalecio Pozo Martínez, Alfonso Robles Fernández y Elvira Navarro Santa Cruz, “Arquitectura y artes decorativas de época

tardoalmohade: el palacio islámico de Santa Clara (Qasr as-Sagîr)”, en Maribel Parra Lledó y Alfonso Robles Fernández (coords.), *Las artes y las ciencias en el Occidente musulmán: sabios mursíes en las cortes mediterráneas*, Murcia (Catálogo de la exposición celebrada del 21 de junio de 2007 al 6 de enero de 2008), 2007, p. 290).

Fig. 214. Restitución de la planta del *Qaṣr al-Ṣagîr* (segundo cuarto del siglo XIII) (Alfonso Robles Fernández e Indalecio Pozo Martínez, “Regnum Murciae. Génesis y configuración del Reino de Murcia”, en Alfonso Robles Fernández e Indalecio Pozo Martínez (ed.), *Regnum Murciae. Génesis y configuración del Reino de Murcia*, Murcia (Catálogo de la exposición celebrada en Murcia del 17 de abril al 8 de junio de 2008), 2008, p. 23).

Fig. 215. Recreación ideal del *Qaṣr al-Ṣagîr* de Murcia (segundo cuarto del siglo XIII). Maqueta del Museo de Santa Clara (AA.VV., *Museo de Santa Clara. Murcia. Guía didáctica para el profesorado*, Murcia, 2006, p. 14).

Fig. 216. Restitución hipotética del *Qaṣr al-Ṣagîr* de Murcia (segundo cuarto del siglo XIII) según Alfonso Robles Fernández e Indalecio Pozo Martínez, “Regnum Murciae. Génesis y configuración del Reino de Murcia”, en Alfonso Robles Fernández e Indalecio Pozo Martínez (ed.), *Regnum Murciae. Génesis y configuración del Reino de Murcia*, Murcia (Catálogo de la exposición celebrada en Murcia del 17 de abril al 8 de junio de 2008), 2008, p. 26.

Fig. 217. Recreación ideal del palacio murciano del siglo XII. Maqueta del Museo de Santa Clara (AA.VV., *Museo de Santa Clara. Murcia. Guía didáctica para el profesorado*, Murcia, 2006, p. 14).

Fig. 218. Vista interior de la Torre de las Infantas (1392-1408). Alhambra de Granada.

Fig. 219. Conjunto arqueológico de la vega de Murcia según Rafael Calabuig Jordán (José Antonio Manzano Martínez, “Palacios fortificados islámicos en la huerta de Murcia: el Real de Monteagudo”, en Maribel Parra Lledó y Alfonso Robles Fernández (coords.), *Las artes y las ciencias en el Occidente musulmán: sabios mursíes en las cortes mediterráneas*, Murcia (Catálogo de la exposición celebrada del 21 de junio de 2007 al 6 de enero de 2008), 2007, p. 270).

Fig. 220. Dibujo del paisaje de la ciudad de Murcia. Libro de Ordenanzas Reales de Castilla (1485). Alfonso Díaz de Montalvo. Detalle del *Ḥiṣn Muntaqūd* a partir de la imagen publicada por Antonio Vicente Frey Sánchez, “Las representaciones gráficas de la Ciudad de Murcia en la Edad Media”, *Imafronte*, 15 (2000), p. 51, fig. 3).

Fig. 221. Dibujo del paisaje de la ciudad de Murcia. Libro de Ordenanzas Reales de Castilla (1485). Alfonso Díaz de Montalvo. Detalle del *Qaṣr b. Sa’d* a partir de la imagen publicada por Antonio Vicente Frey Sánchez, “Las representaciones gráficas de la Ciudad de Murcia en la Edad Media”, *Imafronte*, 15 (2000), p. 51, fig. 3.

Fig. 222. Reconstrucción virtual del castillejo de Monteagudo y, al fondo, la fortaleza según hipótesis de Antonio Almagro. Miguel González (Ana Almagro Vidal, *El concepto de espacio en la arquitectura palatina andalusí. Un análisis perceptivo a través de la infografía*, Madrid, 2008, p. 233, fig. 253).

Fig. 223. Planta del castillejo de Monteagudo (Murcia) (Antonio Almagro Gorbea, *Palacios Medievales Hispanos*, Discurso del Académico Electo Excmo. Sr. D. Antonio Almagro Gorbea, leído en el acto de su recepción pública el día 27 de enero de 2008 y Contestación del Excmo. Sr. D. Rafael Manzano Martos, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid, 2008, p. 44, fig. 19).

Fig. 224. Estrellas de ocho puntas grabada sobre el paramento exterior. Detalle. Castillejo de Monteagudo (Murcia). Tercer cuarto del siglo XII (Virgilio Martínez Enamorado, *Inscripciones árabes de la Región de Murcia*, Murcia, 2009, p. 241, lám. 72).

Fig. 225. Castillejo de Monteagudo (Murcia). Tercer cuarto del siglo XII. Detalle de las torres-esquina por su ángulo septentrional.

Fig. 226. Vista de la fortaleza de Monteagudo desde el castillejo (Murcia). Tercer cuarto del siglo XII.

Fig. 227. Croquis de las estructuras del castillo de Monteagudo (Murcia) (Francisco J. Navarro Suárez y Carmen Martínez Salvador, *Monteagudo, el castillo del Rey Lobo*, Murcia, 1998, p. 9).

Fig. 228. Restos de aljibe de la terraza superior. Castillo de Monteagudo (Murcia). Tercer cuarto del siglo XII (Julio Navarro Palazón y Pedro Jiménez Castillo, “La arquitectura de Ibn Mardanîsh: revisión y nuevas aportaciones”, en Gonzalo M. Borrás Gualis y Bernabé Cabañero Subiza (coords.), *La Aljafería y el Arte del Islam Occidental en el siglo XI. Actas del Seminario Internacional* (Zaragoza, 1-3 de diciembre de 2004), Zaragoza, 2012, p. 295, fig. 2).

Fig. 229. Castillejo de Monteagudo. Restitución virtual del patio del crucero según Antonio Almagro. Manuel González (Julio Navarro Palazón y Pedro Jiménez Castillo, “La arquitectura de Ibn Mardanîsh: revisión y nuevas aportaciones”, en Gonzalo M. Borrás Gualis y Bernabé Cabañero Subiza (coords.), *La Aljafería y el Arte del Islam Occidental en el siglo XI. Actas del Seminario Internacional* (Zaragoza, 1-3 de diciembre de 2004), Zaragoza, 2012, p. 330, fig. 31).

Fig. 230. Reconstrucción hipotética del acceso al interior del *Qaṣr b. Sa’d* según Antonio Almagro. Manuel González (Ana Almagro Vidal, *El concepto de espacio en la arquitectura palatina andalusí. Un análisis perceptivo a través de la infografía*, Madrid, 2008, p. 236, fig. 254).

Fig. 231. Placa de yesería con decoración epigráfica y de ataurique. Mediados del siglo XIV. Museo Arqueológico de Murcia (Virgilio Martínez Enamorado, *Inscripciones árabes de la Región de Murcia*, Murcia, 2009, p. 260; lám. 79).

Fig. 232. Dibujo de albanega central. Castillejo de Monteagudo, Murcia. Tercer cuarto del siglo XII. Museo Arqueológico Nacional y Museo de Murcia (Julio Navarro y Pedro Jiménez, “La arquitectura de Ibn Mardanîsh: revisión y nuevas aportaciones”, en Gonzalo M. Borrás Gualis y Bernabé Cabañero Subiza (coords.), *La Aljafería y el Arte del Islam Occidental en el siglo XI. Actas del Seminario Internacional* (Zaragoza, 1-3 de diciembre de 2004), Zaragoza, 2012, p. 306, fig. 11).

Fig. 233. Albanega central de la portada de acceso al salón. Detalle. Palacio de Pinohermoso, Játiva (Valencia). Tercer cuarto del siglo XII. Museo Municipal de Játiva (Julio Navarro Palazón y Pedro Jiménez Castillo, “El castillejo de Monteagudo: Qaṣr b. Sa’d” en Julio Navarro Palazón (coord.), *Casas y palacios de al-Andalus. Siglos XII y XIII*, Barcelona-Granada, 1995, p. 83).

Fig. 234. Dovela de un arco con inscripción cursiva procedente del castillejo de Monteagudo, Murcia. Tercer cuarto del siglo XII. Museo Arqueológico de Murcia (Virgilio Martínez Enamorado, *Inscripciones árabes de la Región de Murcia*, Murcia, 2009, p. 244, lám. 73).

Fig. 235. Fragmento de yesería con inscripción cúfica procedente del castillejo de Monteagudo, Murcia. Tercer cuarto del siglo XII. Museo Arqueológico Nacional (Virgilio Martínez Enamorado, *Inscripciones árabes de la Región de Murcia*, Murcia, 2009, p. 250, lám. 75).

Fig. 236. Arranque de un arco con inscripción cúfica en su alfiz procedente del castillo de Monteagudo, Murcia. Tercer cuarto del siglo XII. Museo Arqueológico de Murcia (Virgilio Martínez Enamorado, *Inscripciones árabes de la Región de Murcia*, Murcia, 2009, p. 246, lám. 74).

Fig. 237. Dibujo de zócalo pintado. Castillejo de Monteagudo (Murcia). Tercer cuarto del siglo XII (Julio Navarro Palazón y Pedro Jiménez Castillo, “El castillejo de Monteagudo: Qaṣr b. Sa’d” en Julio Navarro Palazón (coord.), *Casas y palacios de al-Andalus. Siglos XII y XIII*, Barcelona-Granada, 1995, p. 94).

Fig. 238. Restitución del zócalo pintado perteneciente al Qaṣr al-Ḥaṣar de Marraquech. Época almorávide (Jacques Meunié, “La forteresse de Yousof ibn Tachfin”, en *Recherches archéologiques à Marrakech*, París, 1952, p. 21).

Fig. 239. Vista general del zócalo pintado perteneciente al Palacio de Orive, Córdoba. (siglo XII) (Álvaro Cánovas Ubera, Silvia Berenguer Carmona y Román Rivera Jofré, “Las pinturas almohades del palacio de Orive (Córdoba, España)”, en Carmen Guiral Pelegrín (ed.), *Circulación de temas y sistemas decorativos en la pintura mural antigua. Actas del IX Congreso Internacional de la Association Internationale pour la Peinture Murale Antique* (Calatayud, 21-25 de septiembre de 2004), Zaragoza, 2007, lám. 43 (nº 124), p. 557).

Fig. 240. Dibujo de zócalo pintado perteneciente a una casa en la Chanca de Almería. Siglo XII (Manuel Gómez-Moreno, *El arte árabe español hasta los almohades. Arte mozárabe*, en la colección *Ars Hispaniae*, III, Madrid, 1951, p. 270).

Fig. 241. Dibujo del paisaje de la ciudad de Murcia. Libro de Ordenanzas Reales de Castilla (1485). Alfonso Díaz de Montalvo. Detalle del Ḥiṣn al-Faraṣ a partir de la imagen publicada por Antonio Vicente Frey Sánchez, “Las representaciones gráficas de la Ciudad de Murcia en la Edad Media”, *Imafronte*, 15 (2000), p. 51, fig. 3).

Figs. 242 y 243. Vista aérea y planta de la fortaleza de La Asomada, Murcia. Tercer cuarto del siglo XII (Julio Navarro Palazón y Pedro Jiménez Castillo, “Arquitectura mardanisi”, en Rafael López Guzmán (coord.), *La arquitectura del Islam occidental*, Barcelona, 1995, p. 127, fig. 20 y p. 128).

Fig. 244. Planta del recinto superior e inferior de El Portazgo, Murcia, según Julio Navarro y Pedro Jiménez. Tercer cuarto del siglo XII (Julio Navarro Palazón y Pedro Jiménez Castillo, “Arquitectura mardanisi”, en Rafael López Guzmán (coord.), *La arquitectura del Islam occidental*, Barcelona, 1995, p. 129).

Fig. 245. Plano topográfico del yacimiento arqueológico de “Los Palacios”. Detalle. Términos municipales de Alhama y de Murcia. José Gabriel Gómez Carrasco. Comunidad Autónoma de Murcia. Dirección General de Cultura.

Fig. 246. Restitución del perímetro de la mezquita aljama de Murcia y de su entorno a mediados del siglo XIII (Julio Navarro y Pedro Jiménez, “Religiosidad y creencias en la Murcia musulmana. Testimonios arqueológicos de una cultura oriental”, en *Huellas*, Murcia, (Catálogo de la exposición celebrada en Murcia del 23 de enero al 22 de julio de 2002), 2002, p. 73).

Fig. 247. Restos de pilar de ladrillo hallado en la catedral de Murcia. Museo Catedralicio.

Fig. 248. Vestigios arquitectónicos localizados en la catedral de Murcia. Museo Catedralicio de Murcia.

Fig. 249. Planta hipotética de la mezquita aljama de Murcia según Rodrigo Amador de los Ríos, Murcia y Albacete, España: sus monumentos y artes, su naturaleza e historia, XIII, Barcelona, 1889, p. 340.

Fig. 250. Planta de estructuras en el exterior de la capilla de los Vélez. Catedral de Murcia (Indalecio Pozo Fernández, “Actuaciones arqueológicas en la catedral de Murcia (girola y exterior de la capilla de los Vélez)”, en Manuel Lechuga Galindo y M. Belén Sánchez González (coords.), *Memorias de Arqueología 12 (1997)*, Murcia, 2004, p. 615, lám. 3).

Fig. 251. Planta de los restos arqueológicos hallados junto a los cimientos de la capilla de Junterón. Catedral de Murcia (Julio Navarro Palazón y Pedro Jiménez Jiménez, “Religiosidad y creencias en la Murcia musulmana. Testimonios arqueológicos de una cultura oriental”, en Huellas, Murcia, (Catálogo de la exposición celebrada en Murcia del 23 de enero al 22 de julio de 2002), 2002, p. 74).

Fig. 252. Restos arqueológicos descubiertos en la plaza de la Cruz y supuesto perímetro de la mezquita aljama superpuesto a la planta de la catedral de Murcia (Julio Navarro Palazón y Pedro Jiménez Castillo, “Religiosidad y creencias en la Murcia musulmana. Testimonios arqueológicos de una cultura oriental”, en Huellas, Murcia, (Catálogo de la exposición celebrada en Murcia del 23 de enero al 22 de julio de 2002), 2002, p. 72).

Fig. 253. Fases constructivas de la catedral de Murcia. Alfredo Vera Botí (Julio Navarro Palazón y Pedro Jiménez Castillo, “Religiosidad y creencias en la Murcia musulmana. Testimonios arqueológicos de una cultura oriental”, en Huellas, Murcia, (Catálogo de la exposición celebrada en Murcia del 23 de enero al 22 de julio de 2002), 2002, p. 75)

Fig. 254. Vista general de la calle de los Apóstoles, Murcia.

Fig. 255. Conjunto monumental de San Juan de Dios, Murcia (José Antonio Sánchez Pravia y Luis Alberto García Blánquez, “Fulgor en el alcázar musulmán de Murcia. El conjunto religioso-funerario de San Juan de Dios”, en Maribel Parra Lledó y Alfonso Robles Fernández (coords.), *Las artes y las ciencias en el Occidente musulmán: sabios mursíes en las cortes mediterráneas*, Murcia (Catálogo de la exposición celebrada del 21 de junio de 2007 al 6 de enero de 2008), 2007, p. 248).

Fig. 256. Arco de acceso al *mihrāb*. © Conjunto Monumental de San Juan de Dios, Murcia.

Fig. 257. Detalle de la rosca del arco de acceso al *mihrāb*. © Conjunto Monumental de San Juan de Dios, Murcia.

Fig. 258. Detalle del intradós del arco de acceso al *mihrāb*. © Conjunto Monumental de San Juan de Dios, Murcia.

Fig. 259. Detalle del interior del nicho del *mihrāb*. © Conjunto Monumental de San Juan de Dios, Murcia.

Fig. 260. Planta del oratorio de la alcazaba de Murcia. Conjunto religioso-funerario de San Juan de Dios (José Antonio Sánchez Pravia y Luis Alberto García Blánquez, “Fulgor en el alcázar musulmán de Murcia. El conjunto religioso-funerario de San Juan de Dios”, en Maribel Parra Lledó y Alfonso Robles Fernández (coords.), *Las artes y las ciencias en el Occidente*

musulmán: sabios mursíes en las cortes mediterráneas, Murcia (Catálogo de la exposición celebrada del 21 de junio de 2007 al 6 de enero de 2008), 2007, p. 243).

Fig. 261. Oratorio del Mexuar construido en época de Yūsuf I (1333-1354) y reformado por Muḥammad V hacia 1363-1367. Alhambra de Granada.

Fig. 262. Conjunto religioso-funerario de San Juan de Dios (José Antonio Sánchez Pravia y Luis Alberto García Blánquez, “Fulgor en el alcázar musulmán de Murcia. El conjunto religioso-funerario de San Juan de Dios”, en Maribel Parra Lledó y Alfonso Robles Fernández (coords.), *Las artes y las ciencias en el Occidente musulmán: sabios mursíes en las cortes mediterráneas, Murcia* (Catálogo de la exposición celebrada del 21 de junio de 2007 al 6 de enero de 2008), 2007, pp. 244).

Fig. 263. Sepulcros de la *rawḍa* de la alcazaba de Murcia (José Antonio Sánchez Pravia y Luis Alberto García Blánquez, “Fulgor en el alcázar musulmán de Murcia. El conjunto religioso-funerario de San Juan de Dios”, en Maribel Parra Lledó y Alfonso Robles Fernández (coords.), *Las artes y las ciencias en el Occidente musulmán: sabios mursíes en las cortes mediterráneas, Murcia* (Catálogo de la exposición celebrada del 21 de junio de 2007 al 6 de enero de 2008), 2007, p. 246).

Fig. 264. Vista general del área de enterramiento. © Conjunto Monumental de San Juan de Dios, Murcia.

Fig. 265. Planta de la mezquita del Centeno (Lorca, Murcia). Siglo XII (Ana Pujante Martínez, “El Castillo de Puentes y las alquerías de su entorno: aproximación a la estructura del poblamiento”, *Alberca*, 1 (2002), p. 71).

Fig. 266. Restos de pilares del oratorio de la alcazaba. © Conjunto Monumental de San Juan de Dios, Murcia.

Fig. 267. *Rawḍa* de la alcazaba. Detalle de dos sepulcros de niños. © Conjunto Monumental de San Juan de Dios, Murcia.

Fig. 268. Testimonio del cegamiento del arco de ingreso al *miḥrāb* en época cristiana. © Conjunto Monumental de San Juan de Dios, Murcia.

Fig. 269. Identificación de algunas mezquitas de barrio en la ciudad de Murcia (siglo XIII) sobre plano de Julio Navarro Palazón y Pedro Jiménez Castillo, “La arquitectura de Ibn Mardanīsh: revisión y nuevas aportaciones”, en Gonzalo M. Borrás Gualis y Bernabé Cabañero Subiza (coords.), *La Aljafería y el Arte del Islam Occidental en el siglo XI. Actas del Seminario Internacional* (Zaragoza, 1-3 de diciembre de 2004), Zaragoza, 2012, p. 331, fig. 32).

IV. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

1. Fuentes.

‘ABD AL-WĀḤID AL-MARRĀKUŠĪ, Abū Muḥammad, *The history of the almohades*, Reinhart Pieter Anne Dozy (ed.), 1845 (1ª ed.), Leiden, 1881 (reimpresión en 2008); *Histoire des Almohades*, Edmond Fagnan (trad.), Alger, 1893 (reimpresión en 2008); *Kitāb al-Mu’ayyib fī taljīs ajbār al-Magrib*, *Lo admirable en el resumen de las noticias del Magrib*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), *Colección de Crónicas Árabes de la Reconquista*, IV, Tetuán, 1955.

‘ABD ALLĀH B. BULUGGĪN, *Mudakkirāt al-Amīr ‘Abd Allāh āḥar mulūk Banī Zīrī bi-Garnāṭa (369-483): al-musammāt bi-Kitāb Al-tibyān*, Evariste Lévi-Provençal (ed.), El Cairo, 1955; *El siglo XI en 1ª persona. Las “Memorias” de ‘Abd Allāh, último rey Zīrī de Granada, destronado por los Almorávides (1090)*, Evariste Lévi-Provençal (ob. 1956) y Emilio García Gómez (trads.), 1980 (1ª ed.), Madrid, 2005.

ABŪ-L-FIDĀ’, *Taqwīm al-Buldān*, Daniel Grévoz y William Mac Guckin de Slane (eds.), París, 1840; *Géographie d’Aboulfēda*, Joseph Toussaint Reinaud (trad.), 2 vols., París, 1848-1883.

ABŪ ŶA’FAR B. AḤMAD, *Risāla*, LLEDÓ CARRASCOSA, Rocío (est. y trad.) “Risala sobre los palacios abbadíes de Sevilla de Abū Ŷa’far ibn Aḥmad de Denia. Traducción y estudio”, *Sharq al-Andalus*, 3 (1986), pp. 191-200.

Ajbār Maḥmūd’a fī fath al-Andalus wa ḍikr umarā’i-hā, *Colección de tradiciones sobre la Conquista de al-Andalus*, Emilio Lafuente y Alcántara (ed. y trad.), *Colección de obras árabigas de historia y geografía que publica la Real Academia de la Historia*, I, Madrid, 1867.

AL-BAKRĪ, Abū ‘Ubayd Allāh; *Description de l’Afrique Septentrionale*, Mac Guckin de Slane (trad.), reimpr. de la ed. de 1911-1913, París, 1965; *Ŷugrāfiyyat al-Andalus wa-Ūrubbā min kitāb al-Masālik wa-l-mamālik li-Abī ‘Ubayd al-Bakrī*, ‘Abd al-Raḥmān al-Ḥaḥḥī (ed.), Beirut, 1968; *Geografía de España: Kitāb al-Masālik wa-l-mamālik*, Eliseo Vidal Beltrán (introd., trad., notas e índ.), Textos Medievales (53), Zaragoza, 1982; *Kitāb al-Masālik wa-l-mamālik*, Adrian van Leeuwen y André Ferré (eds.), 2 vols., Túnez, 1992.

AL-BAYDAQ, Abū Bakr b. ‘Alī al-Ṣanhāyī, *Ta’rīj al-muwahḥidina*, LÉVI-PROVENÇAL, Evariste (ed. y trad.), “*L’Histoire des Almohades d’Abū Bakr b. ‘Alī aṣ-Ṣanhāgī*, surnommé al-Baiḍak”, en *Documents inédits d’histoire almohade*, París, 1928, pp. 50-133 y 75-224.

AL-BUJĀRĪ, *Les traditions islamiques*, Octave Victor Houdas et William Ambroise Marçais (trads.), 4 vols., París, 1903-1914; *Ṣaḥīḥ al-Buḥārī*, Aḥmad ‘Ināya y Aḥmad Zahwa (eds.), Beirut, 2006; *Ṣaḥīḥ al-Bujārī* (compendio de Zainudin Ahmad Ibn ‘Abdal Latif Az-Zubaidi), Haḥḥī Abdul Ghani Melara Navío (trad.), Granada, 2008.

AL-DIMASHQĪ, *Manuel de la cosmographie du Moyen Âge*, Auguste Ferdinand Mehren (trad.), Copenhague, 1874.

AL-ḤIMYARĪ, *La Péninsule Ibérique au Moyen Âge*, Evariste Lévi-Provençal (ed. parcial y trad.), Leiden, 1938; *Kitāb al-rawd al-mi’tar*, M. Pilar Maestro González (trad. parcial), Textos Medievales (10), Valencia, 1963; *Kitāb al-rawd al-mi’tar fī jabar al-aqtār*, Iḥsān ‘Abbās (ed.), Beirut, 1975.

Al-Ḥulal al-mawṣiyya, *Crónica árabe de las dinastías almorávide, almohade y benimerín*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), *Colección de Crónicas Árabes de la Reconquista*, I, Tetuán,

1952; *Al-Ḥulal al-mawṣiyya fī dīkr al-ajbār al-marrākuṣiyya*, Suhayl Zakkār y ‘Abd al-Qādir al-Zamāma (eds.), Casablanca, 1979.

AL-IDRĪSĪ, Abū ‘Abd Allāh, *Nuzhat al-muštāq fī ijtirāq al-āfāq*, Fuat Sezgin et al. (eds.), reprod. de la edición de 1952, Frankfurt am Main, 1992; *Géographie d’Édrisi*, Pierre Amedée Jaubert (trad.), 2 tomos, París, 1836-1840; *Description de l’Afrique et de l’Espagne par Edrīsī*, Reinhart Pieter Anne Dozy y Michael Jan de Goeje (ed., trad., notas y glosario), Leiden, 1886; *Kitāb Nuzhat al-muštāq fī ijtirāq al-āfāq*, *Geografía de España*, Eduardo Saavedra y Antonio Blázquez (ed., trad. y estudio), Antonio Ubieto (pról. e índ.), Textos Medievales (37), Valencia, 1974.

— *The Entertainment of Hearts and Meadows of Contemplation. Uns al-muhaj wa-rawḍ al-furaj*, Fuat Sezgin (ed.), Frankfurt am Main, 1984; *Uns al-Muḥay wa rawḍ al-furay*, *Los caminos de al-Andalus en el siglo XII*, Jassim Abid Mizal (est., ed., trad., y anotaciones), Madrid, 1989; *Uns al-muḥay wa-rawḍ al-furay. Qism šamāl Ifrīqiyyā wa-bilād al-Sūdān. Al-Šarīf al-Idrīsī al-Sabī (493-560h./1110-1165 m.)*, Wāfi Nūhī (ed.), Rabat, 2007.

AL-MAQQARĪ, Abū l-‘Abbās, *Nafḥ al-tīb min gusn al-Andalus al-ratīb*, Ihsān ‘Abbās (ed.), 8 vols., Beirut, 1968; *Analectes sur l’histoire et la littérature des arabes d’Espagne par Almacari*, Reinhart Pieter Anne Dozy et al. (ed.), 2 tomos, Leiden, 1855-1861 (reimpresión en 1967); *The History of the Mohammedan Dynasties in Spain*, Pascual de Gayangos (trad. parcial y resumida), 2 vols., Londres, 1840-1843 (reimpresión en 2002).

Al-Mu’tamid Ibn ‘Abbād. Poesías, M. Jesús Rubiera Mata (antología bilingüe) Madrid, 1982; *Al-Mutamid de Sevilla. Poesía completa*, Miguel José Hagerty (trad. y comentario), Granada, 2006.

AL-NUWAYRĪ, Aḥmad b. ‘Abd al-Wahhāb, *Nihāyat al-arab fī funūn al-adab*, *Historia de los musulmanes de España y África I*, Mariano Gaspar Remiro (ed. parcial y trad.), Granada, 1917; *Historia de los musulmanes de África, Sicilia y Creta II*, Mariano Gaspar Remiro (ed. parcial y trad.), Granada, 1917; *Nihāyat al-arab fī funūn al-adab*, Mufīd Muḥammad Qumayha (ed.), 16 vols., Beirut, 2004-2005.

AL-QALQAŠANDĪ, Aḥmad, *Kitāb Šubḥ al-a’šā*, ‘Abd al-Rasūl Ibrāhīm (ed.), 14 tomos, El Cairo, 1913-1919; *Šubḥ al-a’šā fī kitābāt al-inšā*, Luis Seco de Lucena (trad. parcial) y M. Milagros Cárcel Ortí (índ.), Textos Medievales (40), Valencia, 1975.

AL-QARTĀYANNĪ, *Qaṣā’id wa-muqaṭṭa’āt šan’at Abī l-Ḥasan Ḥāzim al-Qartāyannī*, M. al-Ḥabīb b. al-Jūyā (ed.), Túnez, 1972.

AL-QAZWĪNĪ, Zakariyyā b. Muḥammad b. Maḥmud, *Ātār al-bilād wa ajbār al-’ibād*, Beirut, 1960; *El Occidente de al-Andalus en el Ātār al-bilād de al-Qazwīnī*, Fátima Roldán Castro (trad. parcial), Sevilla, 1990; *Ātār al-bilād*, ROLDÁN CASTRO, Fátima (trad.), “El Oriente de al-Andalus en el Ātār al-bilād de al-Qazwīnī”, *Sharḥ al-Andalus*, 9 (1992), pp. 29-46.

AL-RĀZĪ, Aḥmad, *Crónica del Moro Rasis, versión del ajbār mulūk al-Andalus de Aḥmad b. Muḥammad b. Mūsā al-Rāzī, 889-995; romanizada para el rey don Dionís de Portugal hacia 1300 por Mahomad, Alarife, y Gil Pérez, clérigo de don Perianes Porçel*, Diego Catalán y M. Soledad de Andrés (ed. pluritextual), Madrid, 1975; *Ta’rīj fī ajbār mulūk al-Andalus*, LÉVI-PROVENÇAL, Evariste (ed. parcial y trad.), “La ‘description de l’Espagne’ d’Aḥmad al-Rāzī. Essai de reconstitution de l’original arabe et traduction française”, *Al-Andalus*, XVIII, 1 (1953), pp. 51-108.

AL-RUŠĀṬĪ, Abū Muḥammad, *Iqtibās al-anwār*, MOLINA LÓPEZ, Emilio (ed. parcial y trad.), “Noticias geográficas y biográficas sobre Tudmīr en el ‘Iqtibās al-anwār’ de al-Rušāṭī”, en *Homenaje al Profesor Juan Torres Fontes*, 2 tomos, Murcia, 1987, II, pp. 1085-1098; *Al-Andalus en el Kitāb Iqtibās al-anwār (Abū Muḥammad al-Rušāṭī) y en el Ijtisār Iqtibās al-anwār (Ibn al-Jarrāṭ al-Isbilī)*, Emilio Molina López y Jacinto Bosch Vilá (eds.), Madrid, 1990.

AL-ŠAQUNDĪ, Abū-l-Walīd Ismā’īl b. Muḥammad, *Risāla fī faḍl al-Andalus*, *Elogio del Islam español*, Emilio García Gómez (trad.), reprod. facs. de la edición de 1934, Valladolid, 2005;

AL-‘UḌRĪ, Aḥmad b. ‘Umar, *Nuṣūṣ ‘an al-Andalus min Kitāb Tarṣī’ al-ajbār wa tanwī’ al-āṭār wa-l-bustān fī garā’ib al-buldān wa-l-masālik ilā ḡamī’ al-mamālik*, ‘Abd al-‘Azīz al-Ahwānī (ed.), Madrid, 1965; *La Marca Superior en la obra de al-‘Uḍrī*, Fernando De la Granja Santamaría (trad.), Zaragoza, 1965; *Tarṣī’ al-ajbār*, SECO DE LUCENA, Luis (trad.), “Acerca de las campañas militares de Almanzor”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, XIV-XV (1965-1966); pp. 7-29; RUIZ ASENCIO, José Manuel (trad.), “Campañas de Almanzor contra el Reino de León (981-986)”, *Anuario de Estudios Medievales*, V (1968), pp. 31-65; MOLINA LÓPEZ, Emilio (trad.), “La cora de Tudmīr según al-‘Uḍrī (s. XI). Aportaciones al estudio geográfico-descriptivo del S.E. Peninsular”, *Cuadernos de Historia del Islam*, 3 (1972), pp. 7-111; SÁNCHEZ MARTÍNEZ, Manuel (trad.), “La cora de Ilbīra (Granada y Almería) en los siglos X y XI, según al-‘Uḍrī (1003-1085)”, *Cuadernos de Historia del Islam*, 7 (1975-1976), pp. 5-82; VALENCIA RODRÍGUEZ, Rafael (trad.), “La cora de Sevilla en el *Tarṣī’ al-ajbār* de Aḥmad b. ‘Umar al-‘Uḍrī”, *Andalucía Islámica. Textos y Estudios*, IV-V (1983-1986), pp. 107-143.

AL-WANŠARĪSĪ, *Al-Mi’yār al-mugrib wa-l-ḡamī’ al-mu’rib ‘an fatāwā ahl Ifrīqiya wa-l-Analus wa-l-Magrib*, 13 vols., Rabat-Beirut, 1981-1983; AMAR, Émile (trad. parcial), “La Pierre de touche des fētwas”, *Archives Marocaines*, XII-XIII (1908-1909); *Histoire et société en Occident musulman au Moyen Âge. Analyse du Mi’yār d’al-Wanšarīsī*, (compendio de *fatwa-s*), Vincent Lagardère (selección y traducción parcial), Madrid, 1995.

AL-WATṬWĀṬ, *Mabāhij al-fīkar wa-manāhiḡ al-‘ibar*, Fuat Sezgin y Mazen Amawi (eds.), 2 vols., Frankfurt am Main, 1990; FAGNAN, Edmond (trad. parcial), “Menahidj el-Fiker”, en *Extraits inédits relatifs au Maghreb (Géographie et Histoire)*, 1924 (1ª ed.), Frankfurt am Main, 1993, pp. 41-68.

AL-YA’QŪBĪ, *Kitāb al-Buldān*, Michael Jan Goeje (ed.), Leiden, 1892; *Les pays*, Gaston Wiet (trad.), 1937 (1ª ed.), Frankfurt am Main, 1997.

AL-ZUHRĪ, *Kitāb al-ḡa’rāfiyya*, HADJ-SADOK, Mahammad (ed.), “Le Kitab al-Dja’rafiyya de Abu ‘Abd Allah Mohammad ben Abi Bakr al-Zuhri”, *Bulletin d’Études Orientales*, XXI (1968), pp. 17-110; *El mundo en el siglo XII. Estudio de la versión castellana y del Original árabe de una geografía universal; «El Tratado de al-Zuhri»*, Dolors Bramon (trad. parcial), Sabadell, 1991.

Alfonso II Rey de Aragón, Conde de Barcelona y Marqués de Provenza. Documentos (1162-1196), Ana Isabel Sánchez Casabón (ed.), Zaragoza, 1995.

Anales Toledanos, en Francisco de Berganza (ed.), *Antigüedades de España*, 2 vols., Madrid, 1721, II, pp. 567-577; Enrique Flórez (ed.), *España Sagrada. Theatro Geographico-Historico de la Iglesia de España*, XXIII, Madrid, 1767, pp. 358-369 y pp. 381-423.

‘ARIB B. SA’ID: *Arīb Ṭabarī continuatus, Sīlat ta’rīj al-Ṭabarī*, Michael Jan de Goeje (ed.), Leiden, 1897; *Sīlat ta’rīj al-Ṭabarī*, CASTILLA BRAZALES, Juan (est., ed. y trad.), “Historiografía hispanoárabe sobre el periodo omeya en al-Andalus: La Crónica de ‘Arīb”, 3 vols., Tesis Doctoral, Granada, Universidad de Granada, 1991; *La crónica de ‘Arib sobre al-Andalus*, Juan Castilla Brazales (introd., trad., notas e índ.), Granada, 1992.

Chronique des almohades et des hafçides attribuée a Zerkechi, Edmond Fagnan (trad.), Constantine, 1895.

COMONTES, Diego de, *Fundamento de la Santa Iglesia y de toda la Diócesis de Cartagena, escrito, y ordenado por el Ilustrísimo Señor Don Diego de Comontes*, Juan Torres Fontes y Ángel Luis Molina (estudio preliminar), reprod. de la edición de 1756, Murcia, 2009.

Continuatio Isidoriana Hispana, Crónica Mozárabe de 754, José Eduardo López Pereira (ed., est., y trad.), 1980 (1ª ed.), León, 2009.

Crónica anónima de los reyes de taifas (Tarīj mulūk al-ṭawā’if), Felipe Maíllo Salgado (introd., trad. y notas), Madrid, 1991; IBN ‘IDĀRĪ, *Al-Bayān al-mugrib 3. Histoire de l’Espagne musulmane au XI^{ème} siècle*, Evariste Lévi-Provençal (ed.), París, 1930, pp. 289-316; DOZY,

Reinhart Pieter Anne, *Histoire des musulmans d'Espagne*, 3 tomos, Leiden, 1932, III, pp. 215-235.

Crónica de Alfonso X: según el Ms. II/2777 de la Biblioteca del Palacio Real (Madrid), Manuel González Jiménez (ed.), Murcia, 1999.

Cronica gral de Espanha de 1344, Luis Filipe Lindley Cintra (ed.), reprod. facs. de 1951, 3 vols., Lisboa, 1981; *Crónica de 1344 que ordenó el Conde de Barcelos, don Pedro Alfonso*, Diego Catalán y M. Soledad de Andrés (ed. crítica), Madrid, 1971.

Crónica latina de los reyes de Castilla, M. Desamparados Cabanes Pecourt (ed.), Valencia, 1964; *Crónica latina de los reyes de Castilla*, Luis Charlo Brea (ed. y trad.), Cádiz, 1984; *Chronica latina regum Castellae*, Luis Charlo Brea (ed.), en *Chronica hispana saeculi XIII, Corpvs Christianorvm. Continvatio Mediaevalis*, LXXIII, Turnhout, 1997, pp. 7-118; *Crónica latina de los reyes de Castilla*, Luis Charlo Brea (trad.), Madrid, 1999.

Crónicas de los Reyes de Castilla. Desde D. Alfonso el Sabio hasta los Católicos D. Fernando y Doña Isabel, Cayetano Rosell (ed.), 3 tomos, *Biblioteca de Autores Españoles*, LXVI, LXVIII y LXX, Madrid, 1875-1878.

Dikr bilād al-Andalus, Una descripción anónima de al-Andalus, Luis Molina (ed. y trad.), 2 vols., Madrid, 1983; *Ta'rīj al-Andalus li-mu'allif ma'ghūl*, 'Abd al-Qādir Būbāya (ed.), Beirut, 2007.

Documentos de Alfonso X el Sabio, Juan Torres Fontes (ed.), *Colección de documentos para la historia del Reino de Murcia I*, Murcia, 1963.

Documentos de Alfonso XI, Francisco de Asís Veas Arteseros (ed.), *Colección de documentos para la historia del Reino de Murcia VI*, Murcia, 1977.

Documentos de Fernando IV, Juan Torres Fontes (ed.), *Colección de documentos para la historia del Reino de Murcia V*, Murcia, 1980.

Documentos de Jaime I de Aragón, Ambrosio Huici Miranda y M. Desamparados Cabanes Pecourt (ed. y trad.), 5 vols., Zaragoza, 1976-1988.

Documentos de Pedro I, Ángel Luis Molina (ed.), *Colección de documentos para la historia del Reino de Murcia VII*, Murcia, 1978.

Documentos de Sancho IV, Juan Torres Fontes (ed.), *Colección de documentos para la historia del Reino de Murcia IV*, Murcia, 1977.

Documentos del Monasterio de Santa Clara, Isabel García Díaz (ed.), *Colección de documentos para la historia del Reino de Murcia XVII (2)*, Murcia, 1997.

Documentos del siglo XIII, Juan Torres Fontes (ed.), *Colección de documentos para la historia del Reino de Murcia II*, Murcia, 1969.

Documentos del siglo XIV (4), Isabel García Díaz (ed.), *Colección de documentos para la historia del Reino de Murcia XIII*, Murcia, 1989.

Documentos medievales de Sevilla en el Archivo Municipal de Murcia: fueros, privilegios, cartas, aranceles (siglos XIII-XV), José Damián González Arce (est. y ed.), Sevilla, 2003.

DOZY, Reinhart Pieter Anne, *Scriptorium Arabum loci de Abbadidis*, 3 tomos, Leiden, 1846-1863.

El Anónimo de Madrid y Copenhague, Ambrosio Huici Miranda (ed. y trad.), Valencia, 1917.

El cantar de la conquista de Almería por Alfonso VII, Francisco Castro Guisasola (introd., versión y anotaciones), Almería, 1992.

El reino de Castilla en la época de Alfonso VIII, Julio González (est., ed. e índ.), 1956 (1ª ed.), 3 vols., Madrid, 1960.

Fath al-Andalus, La conquista de al-Andalus, Luis Molina (est. y ed. crítica), Madrid, 1994; Mayte Penelas (trad.), Madrid, 2002.

Fueros y Privilegios de Alfonso X al Reino de Murcia, Juan Torres Fontes (ed.), *Colección de documentos para la historia del Reino de Murcia* III, Murcia, 1973.

IBN ‘ABD AL-HAKAM, *The history of the conquest of Egypt, North Africa and Spain known as Futūḥ Miṣr*, Charles Cutler Torrey (ed.), 1922 (1ª ed.), Frankfurt am Main, 2008; *History of the conquest of Spain*, John Harris Jones (trad.), Göttingen, 1858; *Conquête de l’Afrique du Nord et de l’Espagne*, Albert Gateau (ed. y trad.), Alger, 1947; *Conquista de África del Norte y de España*, Eliseo Vidal Beltrán (introd., trad. y notas), 1966 (1ª ed.) *Textos Medievales* (17), Valencia, 1974.

IBN ‘ABDŪN, *Risāla fī l-qaḍā’ wa-l-ḥisba*, LÉVI-PROVENÇAL, Evariste (ed.), “Un document sur la vie urbaine et les corps de métiers á Seville au début du XII siècle: Le traité d’Ibn ‘Abdūn”, *Journal Asiatique*, CCXXIV (1934), pp. 177-299; *Documents arabes inédits sur la vie sociale et économique en Occident musulman au Moyen Âge*, Evariste Lévi-Provençal (ed.), 2ª ed. corregida, El Cairo, 1955, pp. 3-65; *Séville musulmane au debut du XII^{ième} siècle. Le traité d’Ibn ‘Abdun sur la vie urbaine et les corps de métiers*, Evariste Lévi-Provençal (trad., introd. y notas), París, 1947; *Sevilla a comienzos del siglo XII. El tratado de Ibn ‘Abdūn*, Evariste Lévi-Provençal y Emilio García Gómez (trads.), reed. facs. de 1948, Sevilla, 1998.

IBN ABĪ-L-FAYYĀD, Abū Bakr, *Kitāb al-‘ibar*, ÁLVAREZ DE MORALES, Camilo (ed. parcial, estudio y trad.), “Aproximación a la figura de Ibn Abī-l-Fayyād y su obra histórica”, *Cuadernos de Historia del Islam*, 9 (1978-1979), pp. 29-127.

IBN ABĪ ZAR’, *Annales regum Mauritanie a condite Idrisidarum imperio ad annum fugae 726*, Carl Johan Tornberg (ed. y trad.), 2 vols., Upsala, 1843-1846; *Roudh el-Kartas. Histoire des souverains du Maghreb et annals de la ville de Fès*, Auguste Beaumier (trad.), París, 1860; *Rawḍ al-qirtās*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), 1918 (1ª ed.), 2 vols., *Textos Medievales* (13), Valencia, 1964.

IBN AL-ABBĀR, *Mu’yam fī aṣḥab al-qāḍī al-imām Abī ‘Alī al-Ṣadāfi*, Francisco Codera y Zaidín (ed.), *Bibliotheca Árábico-Hispana*, IV, Madrid, 1886.

— *Al-Takmila li-Kitāb al-Ṣila*, *Diccionario biográfico*, Francisco Codera y Zaidín (ed.), *Bibliotheca Árábico-Hispana*, V-VI, Madrid, 1886-1889.

— *Al-Ḥulla al-siyarā’*, Husyan Mu’nis (ed.), 2 tomos, El Cairo, 1963-1964; DOZY, Reinhart Pieter Anne (ed. parcial), *Notices sur quelques manuscrits arabes*, Leiden, 1847-1851.

— *Salvad al-Andalus y otros poemas*, Santiago Martínez de Francisco (trad.), Madrid, 2003.

IBN AL-AṬĪR, ‘Izz al-Dīn, *Al-Kāmil fī l-ta’rīj*, Carolus Johannes Tornberg (ed.), reprod. de la edición de 1867, 13 vols., Beirut, 1979; *Al-Kāmil fī l-ta’rīj, Annales du Maghreb et de l’Espagne*, Edmond Fagnan (trad. parcial), Alger, 1898.

IBN AL-JAṬĪB, Lisān al-Dīn, *Histoire de l’Espagne musulmane extraite du Kitāb a’ṁāl al-alām. Texte arabe publié avec introduction et index*, Evariste Lévi-Provençal (ed.), 1934 (1ª ed.), Beirut, 1956; *Islamische Geschichte Spaniens*, Wilhelm Hoenerbach (trad.), Zurich-Stuttgart, 1970; *A’ṁāl al-alām*, BOSCH VILÁ, Jacinto y HOENERBARCH, Wilhelm (trad. parcial), “Las Taifas de la Andalucía Islámica en la obra histórica de Ibn al-Jaṭīb: los Banū Ṭahwar de Córdoba en los A’ṁāl al-A’lām”, *Andalucía Islámica. Textos y Estudios*, I (1980), pp. 65-104; “Las Taifas de la Andalucía Islámica en la obra histórica de Ibn al-Jaṭīb: los Banū ‘Abbād de Sevilla”, *Andalucía Islámica. Textos y Estudios*, IV-V (1983-1986), pp. 26-53.

— *Ta’rīj al-Magrib al-‘arabī fī l-‘aṣr al-wasīṭ*, Ahmad Multar al-‘Abbādī (ed.), Casablanca, 1964; *Kitāb A’ṁāl al-a’lām. Parte 3ª. Historia Medieval Islámica del Norte de África y Sicilia*, Rafaela Castrillo Márquez (trad., notas e índ.), Madrid, 1983.

— *Al-Iḥāṭa fī aḡbār Garnāṭa*, Muḥammad ‘Abd Allāh ‘Inān (ed.), 4 vols., El Cairo, 1973-1978; BOSCH VILÁ, Jacinto y HOENERBARCH, Wilhelm (trad. parcial), “Las Taifas de la

Andalucía Islámica en la obra histórica de Ibn al-Jaʿīb: los Banū ‘Abbād de Sevilla”, *Andalucía Islámica. Textos y Estudios*, IV-V (1983-1986), pp. 53-66.

— *Rakm al-ḥulal*, BOSCH VILÁ, Jacinto y HOENERBARCH, Wilhelm (trad. parcial), “Las Taifas de la Andalucía Islámica en la obra histórica de Ibn al-Jaʿīb: los Banū ‘Abbād de Sevilla”, *Andalucía Islámica. Textos y Estudios*, IV-V (1983-1986), pp. 66-67).

— *Nufāḍat al-ḡirāb*, BOSCH VILÁ, Jacinto y HOENERBARCH, Wilhelm (trad. parcial), “Las Taifas de la Andalucía Islámica en la obra histórica de Ibn al-Jaʿīb: los Banū ‘Abbād de Sevilla”, *Andalucía Islámica. Textos y Estudios*, IV-V (1983-1986), pp. 67-68

IBN AL-KARDABŪS, Abū Marwān ‘Abd al-Malik, *Kitāb al-Iktifā’*, AL-‘ABBĀDĪ, Aḥmād Mujtār (ed.), “Tārīj al-Andalus li-Ibn al-Kardabus wa-waṣfu-fu li-Ibn al-Šabbāṭ”, *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos en Madrid*, XIII (1965-1966), pp. 7-126; *Tārīj al-Andalus li-Ibn al-Kardabus wa-waṣfu-fu li-Ibn al-Šabbāṭ: nuṣṣān ḡadīdān*, Aḥmād Mujtār al-‘Abbādī (ed.), Madrid, 1971; pp. 7-126; *Historia de al-Andalus (Kitāb al-Iktifā’)*, Felipe Maíllo Salgado (estudio, trad. y notas), 1986 (1ª ed.), Madrid, 2008.

IBN AL-QAṬṬĀN, Abū Muḥammad, *Nazm al-ḡumān li-tartīb mā salaḡa min ajbār al-zamān*, Maḥmūd ‘Alī Makkī (ed.), Beirut, 1990; ABDUL HAMID KADIM, Adnan (est. y trad.), “Estudio crítico. Traducción y análisis de la obra *Nazm al-ḡumān fī ajbār al-zamān* de Ibn al-Qaṭṭān”, 2 vols., Tesis Doctoral, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 1992.

IBN AL-QŪṬIYYA, Abū Bakr, *Ta’rīj iftitāḡ al-Andalus*, FAGNAN, Edmond (trad. parcial), “Ibn el-Koutiyya”, en *Extraits inédits relatifs au Maghreb (Géographie et Histoire)*, 1924 (1ª ed.), Frankfurt am Main, 1993, pp. 194-255; *Ta’rīj iftitāḡ al-Andalus*, *Historia de la conquista de España de Abenalcotía el Cordobés*, Julián Ribera y Tarragó (ed. y trad.), Madrid, 1926.

IBN AL-ŠABBĀṬ, *Kitāb šilat*, AL-‘ABBĀDĪ, Aḥmād Mujtār (ed.), “Tārīj al-Andalus li-Ibn al-Kardabus wa-waṣfu-fu li-Ibn al-Šabbāṭ”, *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos en Madrid*, XIV (1967-1968), pp. 99-163; *Ta’rīj al-Andalus li-Ibn al-Kardabūs wa waṣfuhu li-Ibn al-Šabbāṭ: nuṣṣān ḡadīdān*, Aḥmad Muḥtār al-‘Abbādī (ed.), Madrid, 1971, pp. 127-191; *Kitāb šilat*, SANTIAGO Y SIMÓN, Emilio de (trad.), “Un fragmento de la obra de Ibn al-Šabbāṭ (s. XIII) sobre al-Andalus”, *Cuadernos de Historia del Islam*, 5 (1973), pp. 5-91.

IBN ‘ARABĪ, *Risālat al-Quds (Biografías)*, Miguel Asín Palacios (ed.), Madrid, 1939; *Risālat al-quds, Vidas de Santos Andaluces. La ‘Epístola de la Santidad’ de Ibn ‘Arabī de Murcia*, Miguel Asín Palacios (trad.), reprod. facs. de 1933, Valladolid, 2005.

IBN ‘ASKAR e IBN ḤAMĪS, *Ta’rīj Mālaqa*, VALLVÉ BERMEJO, Joaquín (trad. parcial), “Una fuente importante de la historia de al-Andalus. La ‘Historia’ de Ibn ‘Askar”, *Al-Andalus*, XXXI (1966), pp. 237-265; *A’lām Mālaqa*, ‘Abd Allāh al-Murāḡit al-Targī (ed.), Beirut, 1999.

IBN BAŠKUWĀL, *Kitāb al-Šila fī ta’rīj a’immat al-Andalus (Dictionarium biographicum)*, Francisco Codera y Zaidín (ed.), *Bibliotheca Arábico-Hispana*, I-II, Madrid, 1882-1883.

IBN BASSĀM, *Al-Ḍajīra fī maḡāsin ahl al-Ÿazīra*, Iḡsān ‘Abbās (ed.), 8 vols., Beirut, 1979.

IBN FAḌL ALLĀH AL-‘UMARĪ, *Masālik al-abṣār*, FAGNAN, Edmond (trad. parcial), “Mesalik el-abṣar”, en *Extraits inédits relatifs au Maghreb (Géographie et Histoire)*, 1924 (1ª ed.), Frankfurt am Main, 1993, pp. 69-120; *Masālik al-abṣār fī mamālik al-amṣār. L’Afrique moins l’Égypte*, Gaudefroy-Demombines (trad. parcial), París, 1927; *Routes toward insight into the capital empires: Masālik al-abṣār fī mamālik al-amṣār*, Fuat Sezgin, A. Jokhosha y Eckhard Neubauer (eds.), 25 vols., Frankfurt am Main, 1988.

IBN GĀLIB, Muḥammad b. Ayyūb, *Farḡat al-anfus*, ‘ABD AL-BADĪ (ed.), “Farḡat al-anfus fī ajbār al-Andalus”, *Maḡallat Ma’had al-maḡtūṭāt al-‘arabiyya*, I (1955), pp. 272-310; VALLVÉ BERMEJO, Joaquín (trad.), “Una descripción de España de Ibn Gālib”, *Anuario de Filología de la Universidad de Barcelona*, I (1975), pp. 369-384; “La descripción de Córdoba de Ibn Gālib”, en *Homenaje a Pedro Sainz Rodríguez*, 4 vols., Madrid, 1986, III (Estudios Históricos), pp. 669-679.

IBN HAMDIS, *Il canzoniere di 'Abd Al-Gabbar Ibn Abi Bakr Ibn Muhammad Ibn Hamdis poeta arabo di Siracusa (1056-1133)*, Celestino Schiaparelli (ed.), Roma, 1897; *Dīwān Ibn Ḥamdīs*, Iḥsān 'Abbās (ed.), Beirut, 1960.

IBN ḤAWQAL, *Kitāb Ṣurat al-arḍ*, Johannes Hendrik Kramers (ed.), 2 vols., *Bibliotheca Geographorum Arabicorum*, II, Leiden, 1938; *Configuration de la terre*, Johannes Hendrik Kramers et Gaston Wiet (intr. et trad.), 2 tomos, Beyrouth-París, 1964 (reimpresa en 2001); *Kitāb al-masālik wa l-mamālik*, *Configuración del mundo: fragmentos alusivos al Magreb y a España*, M. José Romani Suay (trad.), Textos Medievales (26), Valencia, 1971).

IBN ḤAYYĀN, Abu Marwān, *Al-muqtabis II*, LÉVI-PROVENÇAL, Evariste y GARCÍA GÓMEZ, Emilio (ed. parcial y trad.), “Textos inéditos del *Muqtabis* de Ibn Ḥayyān sobre los orígenes del reino de Pamplona”, *Al-Andalus*, XIX, 2 (1954), pp. 295-315; *Al-Muqtabas min anḇā' ahl al-Andalus* [II-2] (846-852), Maḥmūd 'Alī Makkī (ed.), Beirut, 1973; *Muqtabis II*, *Anales de los Emires de Córdoba Alhaquén I (180-206h/796-822 J. C. y Abderramán II (206-232/822-847)*, Joaquín Vallvé Bermejo (ed. facsímil), Madrid, 1999; *Crónica de los emires Alḥakam I y 'Abdarrahmān II entre los años 796 y 847 [Almuqtabis II-1]*, Maḥmūd 'Alī Makkī y Federico Corriente (trad., notas e índices), Zaragoza, 2001; *La primera década del reinado de Al-Ḥakam I, según el Muqtabis II, I de Ben Ḥayyān de Córdoba (m. 469 h./1076 J. C.)*, Joaquín Vallvé Bermejo y Francisco Ruiz Girela (ed. y trad.), Madrid, 2003; *Al-Sifr al-tānī min Kitāb al-Muqtabas li-Ibn Ḥayyān al-Qurṭubī*, Maḥmūd 'Alī Makkī (ed.), Riad, 2003.

— *Kitāb al-Muqtabis fī ta'rīj riḡāl al-Andalus, al-qism al-talīṡ*, *Al-muqtabis III: chronique du règne du calife umayyade 'Abd Allāh à Cordoue*, Melchor Martínez Antuña (ed.), París, 1937; *Al-muqtabis III*, GURÁIEB, José E. (trad.), “Al-Muqtabis de Ibn Ḥayyān”, *Cuadernos de Historia de España*, XIII, 1 (1950), pp. 157-176; XIV, 2 (1950), pp. 174-182; XV, 1 (1951), pp. 157-169; XVI, 2 (1951), pp. 146-159; XVII, 1 (1952), pp. 155-166; XVIII, 2 (1952), pp. 152-169; XIX, 1 (1953), pp. 155-164; XX, 2 (1953), pp. 155-164; XXI-XXII (1954), pp. 329-344; XXIII-XXIV (1955), pp. 334-347; XXV-XXVI (1957), pp. 334-342; XXVII (1958), pp. 164-172; XXVIII (1958), pp. 166-173; XXIX-XXX (1959), pp. 338-354; XXXI-XXXII (1960), pp. 316-321.

— *Al-Muqtabas V*, Pedro Chalmeta, Federico Corriente y Mahmud Sobh (eds.), Madrid-Rabat, 1979; *Crónica del Califa 'Abderrahmān III an-Nāṣir entre los años 912-942 (al-Muqtabis V)*, M. Jesús Viguera Molíns y Federico Corriente (trad., notas e índices), Zaragoza-Madrid, 1981.

— *Al-Muqtabis fī ajbār balad al-Andalus (al-Ḥakam II)*, Beirut, 1965; *Anales palatinos del califa de Córdoba al-Ḥakam II por 'Īsā b. Aḥmad al-Rāzī (360-4 H.-971-5 J. C.)*, Emilio García Gómez (trad.), Madrid, 1967.

IBN ḤAZM, Abū Muḥammad, *Naqt al-'Arūs*, SEYBOLD, Christian Friedrich (ed.), “Naqt al-'Arūs”, *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 1 (1911), pp. 160-180 y 237-248; *Naqt al-'Arūs fī tawārīj aj-julafā'*, *Libro del “Naqt al-'arūs”*, Luis Seco de Lucena (trad., notas y estudio), Granada, 1941; *Naqt al-'Arūs, Anecdótico de los omeyas de al-Andalus*, Luis Seco de Lucena (trad.), Christian Friedrich Seybold (ed.) y M. Milagros Cárcel Ortí (ind.), Textos Medievales (36), Valencia, 1974.

— *Ŷamharat ansāb al-'arab*, 'Abd al-Salām Muhammad Ḥārūn (ed.), El Cairo, 1962; TÉRES SÁBADA, Elías (trad. parcial), “Linajes árabes en al-Andalus, según la 'Ŷamhara' de Ibn Ḥazm”, *Al-Andalus*, XXII, 1 y 2 (1957), pp. 55-111 y 337-376.

— *El collar de la paloma*, Emilio García Gómez (versión e introd.) y José Ortega y Gasset (pról.), 1971 (1ª ed.), Madrid, 2008.

IBN 'IDĀRĪ al-Marrākuṣī, *Histoire de l'Afrique et de l'Espagne, intitulée Al-Bayano 'l-Mogrib par Ibn Adherī (de Maroc) et fragments de la Chronique d'Arib (de Cordoue)*, Reinhart Pieter Anne Dozy (ed.), 2 vols., Leiden, 1848-1851; *Historias de Al-Andalus por Abén Adherī de Marruecos*, Francisco Fernández González (est. y trad. parcial), Granada, 1860; *Histoire de l'Afrique et de l'Espagne, intitulée Al-Bayano 'l-Mogrib*, Edmond Fagnan (trad.), 2 vols., Argel, 1901-1904; *Histoire de l'Afrique du Nord et de l'Espagne musulmane intitulée Kitāb al-Bayān*

al-mugrib par Ibn 'Idārī al-Marrākuṣī et fragments de la chronique de 'Arīb, d'après l'édition de 1848-1851 de R. Dozy et a nouveaux manuscrits, Evariste Lévi-Provençal y George Séraphin Colin (eds.), 2 vols., Leiden, 1948-1951.

— *Al-Bayān al-mugrib* 3. *Histoire de l'Espagne musulmane au XI^{ième} siècle*, Evariste Lévi-Provençal (ed.), París, 1930, pp. 3-285; *La caída del califato de Córdoba y los reyes de taifas* (*al-Bayān al-Mugrib*), Felipe Mañillo Salgado (est., trad. y notas), Salamanca, 1993.

— *Al-bayān al-mugrib*, LÉVI-PROVENÇAL, Evariste (ed.), “Notes almohades: un nouveau fragment de chronique anonyme (536-41/1141-7)”, *Hespéris*, X (1930), pp. 49-69; *Al-Bayān al-mugrib fī ijtīṣār ajbār mulūk al-Andalus wa-l-Magrib por Ibn 'Idārī al-Marrākuṣī*. *Los Almohades*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), 2 tomos, *Colección de Crónicas Árabes de la Reconquista*, II-III, Tetuán, 1953-1954; *Al-bayān al-mugrib*, HUICI MIRANDA, Ambrosio (ed.), “Un fragmento inédito de Ibn 'Idārī sobre los Almorávides”, *Hespéris-Tamuda*, I, 2 (1961), pp. 43-111; *Al-Bayan al-mugrib. Nuevos fragmentos almorávides y almohades*, Ambrosio Huici Miranda (trad.), *Textos Medievales* (8), Valencia, 1963; *III parte de al-Bayān al-Mugrib por Ibn 'Idārī (533-667)*, Ambrosio Huici Miranda, Muḥammad b. Tāwit y Muḥammad Ibrāhīm al-Kittānī (eds.), Tetuán, 1963.

— *Al-Bayān al-mugrib fī ajbār al-Andalus wa-l-Magrib. Qism al-muwaḥḥidīn*, Muḥammad Ibrāhīm al-Kittānī et al. (eds.), Beirut, 1985.

IBN JALDŪN, 'Abd al-Raḥmān b. Muḥammad, *Kitāb al-'Ibar wa-dīwān al-mubtada' wa-l-ḥabar fī ayyām al-'arab wa-l-'aḡam wa-l-barbar wa-man 'āṣara-hum min dawī al-sulṭān al-ajbar*, 'Abd al-Maṭba'ah al-Miṣrīyah bi-Būlāq (ed.), 7 vols., El Cairo, 1867.

— *Les Prolégomènes d'Ibn Khaldoun*, Mac Guckin de Slane (trad.), 3 vols., París, 1863-1868; *The Muqaddimah. An Introduction to History*, Franz Rosenthal (trad.), London, 1967; *Discours sur l'Histoire universelle. Al-Muqaddima*, Vincent Monteil (trad.), 1997 (1^a ed.), Arles, 2007; *Introducción a la historia universal (al-Muqaddima)*, Francisco Ruiz Girela (trad.), Córdoba, 2008.

— *Extraits choisis de la “Muqaddima” et du “Kitāb al'Ibar”*, Henri Pérès (ed.), Alger, 1947; *Kitāb al-'ibar*, MACHADO MOURET, Osvaldo (trad.), “Historia de los árabes de España por Ibn Jaldūn”, *Cuadernos de Historia de España*, IV (1946), pp. 136-146; VI (1946), pp. 146-153; VII (1947), pp. 138-145; VIII (1947), pp. 148-158; XXXIII-XXXIV (1961), pp. 345-354; XLV-XLVI (1967), pp. 374-395; XLVII-XLVIII (1968), pp. 353-376; *Peuples et nations du monde: extraits des “Ibar”*, Abdesselam Cheddadi (trad. parcial), 2 vols., París, 1986.

— *Histoire des Berbères et des dynasties musulmanes de l'Afrique septentrionale*, Mac Guckin de Slane (trad.), 4 vols., Alger, 1852-1856.

IBN JALLIKĀN, *Kitāb Wafayāt al-a'yān*, Iḥsān 'Abbās (ed.), 8 vols., Beirut, 1968-1977; *Ibn Khallikān's Biographical Dictionary*, Mac Guckin de Slane (trad.), 4 vols., París, 1843-1871.

IBN JĀQĀN, *Qalā'id al-'iqyān*, Ibn 'Āṣūr (ed.), 1860 (1^a ed.), Túnez, 1990.

IBN RUŠD, *Fatāwā*, Mujtār b. al-Ṭāhir al-Talīlī (ed.), 3 vols., Beirut, 1987.

— *Nawāzil*, 'ABBĀS, Iḥsān (ed. parcial), “Nawazil Ibn Rushd”, *Al-Abḥāth*, 22 (1969), pp. 3-63.

IBN ṢĀḤIB AL-SALĀ, 'Abd al-Malik b. Muḥammad, *Al-mann bil-imāma*, MARTÍNEZ ANTUÑA, Melchor (est., ed. parcial y trad.), *Sevilla y sus monumentos árabes*, El Escorial, 1930; MARTÍNEZ ANTUÑA, Melchor (est. y trad.), “Campañas de los Almohades en España I”, separata de la revista *Religión y Cultura*, 29 (1935), pp. 3-60; *Ta'rīj al-mann bi-l-imāma*, *The History of the Moroccan Empire in Maghrib, Andalucía and Ifrīqiya or Volume II of «Alman, bil Imāmah al-mustadhafīn»*, 'Abd al-Hādī al-Tāzī (ed.), Beirut, 1964; *Al-Mann bil-imāma (Historia del Califato almohade)*, Ambrosio Huici Miranda (trad. y estudio), *Textos Medievales* (24), Valencia, 1969; *Al-mann bil-imāma*, ROLDÁN CASTRO, Fátima (trad.), “De nuevo sobre la mezquita aljama almohade de Sevilla: la versión del cronista cortesano Ibn Sāhīb

al-Salā”, en Alfonso Jiménez Martín (ed.), *Magna Hispalensis (I). Recuperación de la aljama almohade*, Granada, 2002, pp. 13-22.

IBN SA’ĪD AL-MAGRIBĪ, ‘Alī b. Mūsā, *Kitāb baṣṭ al-arḍ fī ṭūl wa l’arḍ*, Juan Vernet Ginés (ed.), Tetuán, 1958; VERNET GINÉS, Juan (trad. parcial), “La España musulmana en la geografía de Ibn Sa’īd al-Magribī”, *Tamuda*, VI (1958), pp. 307-326.

— *Kitāb al-Mugrib fī ḥulā l-Magrib*, Shawqī Dayf (ed.), 2 vols., El Cairo, 1953-1955; CARMONA GONZÁLEZ, Alfonso (trad. parcial), “Noticias geográficas árabes referentes al ‘Bilād Tudmir’”, *Murgetana*, 72 (1987), p. 116.

— *Kitāb rāyāt al-mubarrizīn*, *El libro de las banderas de los campeones*, Emilio García Gómez (ed. y trad.), 1942 (1ª ed.), Barcelona, 1978.

IBN ZAYDŪN, *Dīwān*, Muḥammad Sayyid Kilānī (ed.), El Cairo, 1956; *Poesías*, Mahmud Sobh (ed. y trad.), Madrid, 1979; *Casidas selectas*, Mahmud Sobh (ed. bilingüe), Madrid, 2005.

IBN ZUNBUL, *Tuḥfat al-mulūk*, FAGNAN, Edmond (trad. parcial), “Toufat el-molouk”, en *Extraits inédits relatifs au Maghreb (Géographie et Histoire)*, 1924 (1ª ed.), Frankfurt am Main, 1993, pp. 121-193.

Incipit Chronica Adefonsi Imperatoris, en Enrique Flórez (ed.), *España Sagrada. Theatro Geographico Historico de la Iglesia de España*, Madrid, 1766, XXI, pp. 320-409; *Chronica Adefonsi Imperatoris*, Luis Sánchez Belda (ed. y estudio), Madrid, 1950; *Crónica del Emperador Alfonso VII*, Maurilio Pérez González (introd., trad., notas e índ.), León, 1997.

JIMÉNEZ DE RADA, Rodrigo, *De rebvs Hispaniae sive Historia gothica*, Juan Fernández Valverde (cvra et studio), *Roderici Ximenii de Rada Opera Omnia, Pars I, Corpvs Christianorum Continvatio Mediaevalis*, LXXII, Turnhout, 1987; *Historia de los hechos de España*, Juan Fernández Valverde (introd., trad., notas e índ.), Madrid, 1989.

— *Historia Arabvm*, José Lozano Sánchez (introd., ed. crítica, notas e índ.), 1974 (1ª ed.), Sevilla, 1993.

Kitāb al-Ansāb, LÉVI-PROVENÇAL, Evariste (ed. y trad.), “Extraits du *Kitāb al-Ansāb fī ma’rifat al-aṣḥāb*, ‘Le Livre des Généalogies pour la connaissance des Compagnons’ du mahdī Ibn Tūmart”, en *Documents inédits d’histoire almohade*, París, 1928, pp. 18-49 y pp. 25-74.

Kitāb al-imāma wa l-siyāsa, Julián Ribera y Tarragó (ed. y trad.), “Narración de la conquista de España tomada del libro ‘Al-Imamato ua as-siasato’, de Abencotaiba”, en IBN AL-QŪṬIYYA, *Ta’rīj iftitāḥ al-Andalus*, *Historia de la conquista de España de Abenalcotía el Cordobés*, Julián Ribera y Tarragó (ed. y trad.), Madrid, 1926, pp. 119-188 y pp. 104-162.

Le Livre de Mohammed Ibn Toumert, Mahdi des Almohades, Jean-Dominique Luciani (ed.), Ignác Goldziher (introd.) y Gaudefroy-Demombynes (trad.), Alger, 1903; MASSÉ, Henri (trad. parcial), “La profession de foi (‘aḳīda) et les guides spirituels (morchida) du mahdi Ibn Toumert”, en *Mémorial Henri Basset. Nouvelles études nord-africaines et orientales*, 2 vols., París, II, 1928, pp. 105-121.

Las Siete Partidas del Rey Don Alfonso X El Sabio, 3 tomos, Madrid, 1807.

LÉVI-PROVENÇAL, Evariste (ed. y trad.), “Six fragments inédits d’une chronique anonyme du début des almohades”, en *Mélanges René Basset: études nord-africaines et orientales*, 2 vols., París, 1925, II, pp. 335-393.

— “Lettres d’Ibn Tūmart et de ‘Abd al-Mu’īmīn”, en *Documents inédits d’histoire almohade*, París, 1928, pp. 1-13 y pp. 1-21.

Llibre dels feyts: (crónica de Jaime I), Vicente García Edo (ed., est. y trad.), 3 vols., Valencia, 1989; *Libro de los hechos*, Julia Butiñá Jiménez (trad.), Madrid, 2003.

LOAYSA, Jofré de, *Crónica de los reyes de Castilla Fernando III, Sancho IV y Fernando IV (1248-1305)*, Antonio García Martínez (ed. y trad.), 1961 (1ª ed.), Murcia, 1982.

LÓPEZ DE AYALA, Pedro, *Crónicas de los reyes de Castilla Don Pedro, Don Enrique II, Don Juan I, Don Enrique III*, Antonio de Sancha (ed.), *Colección de las Crónicas y Memorias de los Reyes de Castilla*, I-II, Madrid, 1779-1780.

Mafājir al-barbar, *Fragments historiques sur les Berbères au Moyen Âge. Extraits inédits d'un recueil anonyme compile en 712-1312 et intitulé Kitab Mafakhir al-Barbar*, Evariste Lévi-Provençal (ed.), Rabat, 1934; *Tres textos árabes sobre beréberes en el Occidente islámico*, Muḥammad Ya'là (ed.), Madrid, 1996, pp. 125-272; *Mafājir al-barbar*, BALLESTÍN NAVARRO, Xavier (est. y trad.), "Mafājir al-Barbar, Estudi i traducció", Tesis Doctoral, Barcelona, Universidad Autònoma de Barcelona, 1999.

MĀLIK B. ANĀS, *Al-Muwatta*, Muḥammad b. Nāṣir al-ʿAʿmī (ed.), Kuwait, 2000; *Al-Muwatta*, Haṣṣi Abdul Ghani Melara Navío (trad.), Granada, 2009.

Memorias históricas de la vida y acciones del rey D. Alonso el Noble, octavo del nombre, Francisco Cerdá y Rico (notas y apéndices), 1783 (1ª ed.), Madrid, 1989.

MUNTANER, Ramón: *Crónica catalana de Ramón Muntaner*, Antonio de Bofarull (ed. y trad.), Barcelona, 1860.

MUSLIM B. AL-ḤAṬṬĀY, *Ṣaḥīḥ*, Abd al-Hamid Ṣiddīqī (ed.), 4 vols., Nueva Delhi, 1984; *Saḥīḥ Muslim* [en línea], 'Abdu Rahmān Colombo Al-ʿYerrāhī (trad.), Argentina, 2010, p. 264, n°2116, http://d1.islamhouse.com/data/es/ih_books/parts/Saḥih_Muslim/es_01_Los_funerales_e_n_el_Islam.pdf [consulta: 10 de febrero de 2012].

Primera crónica general de España, Ramón Menéndez Pidal (ed.), 3ª reimpr. de la ed. de 1906, 2 vols., Madrid, 1977.

Reinado y diplomas de Fernando III, Julio González (est. y docs.), 3 vols., Córdoba, 1980-1986.

Repartimiento de Murcia, Juan Torres Fontes (ed.), Murcia, 1960.

Repartimiento de Sevilla, Julio González (est. y ed.), 2 vols., Madrid, 1951.

ṢAFWĀN B. IDRĪS, *Riḥlat*, ALUBUDI, Jasim (est. y trad. resumida), "Dos viajes inéditos de Ṣafwān b. Idriīs", *Sharq al-Andalus*, 10-11 (1993-1994), pp. 211-243.

Trente sept lettres officielles almohades, Evariste Lévi-Provençal (ed.), Rabat, 1941; *Un recueil des lettres officielles almohades. Étude diplomatique analyse et commentaire historique*, Evariste Lévi-Provençal (est. y trad. resumida), París, 1942.

TUY, Lucas de, *Lvcae Diaconi Tvdensis Chronicon mundi*, en Andreas Schott (ed.), *Hispaniae Illvstratae*, 4 vols., Frankfurt, 1608, IV, pp. 1-116; *Chronicon Mundi*, VALDÉS GARCÍA, Olga (ed. y estudio), "El 'Chronicon Mundi' de Lucas de Tuy: edición crítica y estudio", Tesis Doctoral, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1999; Emma Falque Rey (ed.), *Corpvs Christianorum Continvatio Mediaevales*, LXXIV, Turnhout, 2003; *Crónica de España*, Julio Puyol (ed.), ed. facs. de 1926, Valladolid, 2007.

Una crónica anónima de 'Abd al-Rahman III al-Nasir, Evariste Lévi-Provençal y Emilio García Gómez, (ed. y trad.), Madrid-Granada, 1950.

VIGUERA MOLINS, M. Jesús (est. y trad.), "Las cartas de al-Gazālī y al-Ṭurtūṣī al soberano almorávid Yūsuf b. Tāṣufīn", *Al-Andalus*, XLII, 2 (1977), pp. 341-374.

YĀQŪT, Ya'qūb b. 'Abd Allāh, *Mu'ṣam al-buldān*, Farīd 'Abd al-ʿAzīz al-Ġundī (ed.), 7 vols., Beirut, 1990; 'ABD AL-KARIM, Gamal (trad. parcial), "La España musulmana en la obra de Yāqūt (siglos XII-XIII). Repertorio enciclopédico de ciudades, castillos y lugares de al-Andalus extraído del *Mu'ṣam al-buldān* (Diccionario de países)", *Cuadernos de Historia del Islam*, 6 (1974), pp. 60-354.

2. Bibliografía general.

AA.VV., “Mafākhīr al-Barbar”, en Clifford Edmund Bosworth *et al.* (eds.), *The Encyclopaedia of Islam*², V, Leiden, 1986, pp. 1156-1157.

AA.VV., *Itinerario cultural de Almorávides y Almohades. Magreb y Península Ibérica*, Concepción Carreño Leyva e Inmaculada Cortés Martínez (coords.), Granada, 1999.

AA.VV., “Ibn Hawqal”, en Jorge Lirola Delgado y José Miguel Puerta Vilchez (dir. y ed.), *Biblioteca de al-Andalus*, III, Almería, 2004, n° 565, pp. 320-321.

AA.VV., “Ibn Jamīs, Abū Bakr”, en Jorge Lirola Delgado y José Miguel Puerta Vilchez (dir. y ed.), *Biblioteca de al-Andalus*, III, Almería, 2004, n° 689, pp. 615-616.

AA.VV., “Ibn al-Jaṭīb al-Salmānī, Lisān al-Dīn”, en Jorge Lirola Delgado y José Miguel Puerta Vilchez (dir. y ed.), *Biblioteca de al-Andalus*, III, Almería, 2004, n° 705, pp. 643-698.

AA.VV., *Museo de Santa Clara. Murcia. Guía didáctica para el profesorado*, Murcia, 2006.

AA.VV., “Ibn al-‘Arabī al-Ṭāṭī”, en Jorge Lirola Delgado y José Miguel Puerta Vilchez (dir. y ed.), *Biblioteca de al-Andalus*, II, Almería, 2009, n° 299, pp. 158-332 (biografía y obra n° 336 por Jorge Lirola Delgado).

AA.VV., *Montaña Hueca. Guía de arquitectura de la catedral de Sevilla* [en línea], <http://www.fidas.es/usuarios/mh/MH/MH1%20vitrubio/100.al%20zaguan.htm> [consulta: 27 de noviembre de 2010].

ABAD CASTRO, Concepción, *La Iglesia de San Román de Toledo*, Madrid, 2004.

— “El ‘oratorio’ de al-Ḥakam II en la mezquita de Córdoba”, *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, XXI (2009), pp. 9-29.

ABAD CASTRO, Concepción y GONZÁLEZ CAVERO, Ignacio, “Los enterramientos reales de Córdoba y el particularismo religioso en el contexto de la arquitectura funerario islámica hasta el siglo X”, *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, XX (2008), pp. 7-18.

ABAD GUTIÉRREZ, Juan M., “Recuperación de las pinturas almohades del jardín musulmán de la antigua casa de Contratación”, en Magdalena Valor Piechotta (coord.), *El último siglo de la Sevilla Islámica (1147-1248)*, Sevilla (Catálogo de la exposición celebrada en Sevilla del 5 de diciembre de 1995 al 14 de enero de 1996), 1995, pp. 125-135.

ABAD GUTIÉRREZ, Juan M. y MARTÍNEZ GARCÍA-OTERO, Silvia, *El jardín musulmán de la antigua Casa de Contratación*, 2 vols., Recuperación de las pinturas almohades (II), 1992 (1ª ed.), Sevilla, 1999.

‘ABBĀS, Iḥsān, “Some aspects of social life in Andalusia during the time of the almorávides in the light of the *Nawāzil of Ibn Rushd*”, *Zeitschrift der Deutschen Morgenländischen Gesellschaft*, supplement V (1983), pp. 154-162.

‘ABD AL-KARĪM, Gamāl, *Terminología geográfico-administrativa e Historia Político-Cultural de al-Andalus en el «Mu’yam al-buldān» de Yāqūt*, Sevilla, 1972.

ABDEL AZIZ SALEM, Elsayed, “Los palacios ‘abbādiés de Sevilla”, *Andalucía Islámica. Textos y Estudios*, IV-V (1983-1986), pp. 145-159.

ABELLÁN PÉREZ, Juan, “Ibn al-Kardabūs, Abū Marwān”, en Jorge Lirola Delgado y José Miguel Puerta Vilchez (dir. y ed.), *Biblioteca de al-Andalus*, III, Almería, 2004, n° 725, pp. 734-735.

ABBOUD, Soha, “Doctrina de Ibn Tumart”, *Cuadernos de Historia* 16, 65 (1996), pp. 6-13.

AL-ABBĀDI, Aḥmad Multar ‘Abd al-Fattāḥ, *Los esclavos en España. Ojeada sobre su origen, desarrollo y relación con el movimiento de la šu’ūbiyya*, Madrid, 1953.

ALLEN, Terry, “The tombs of the ‘Abbāssid capiphs in Bagdad”, *Bulletin of the School of Oriental and African Studies*, XLVI (1983), 3ª parte, pp. 421-431.

ALMAGRO GORBEA, Antonio, “El Patio del Crucero de los Reales Alcázares de Sevilla”, *Al-Qanṭara*, XX, 2 (1999), pp. 331-376.

— *Planimetría del Alcázar de Sevilla*, Granada, 2000.

— “El análisis arqueológico como base de dos propuestas: El Cuarto Real de Santo Domingo (Granada) y el Patio del Crucero (Alcázar de Sevilla)”, *Arqueología de la Arquitectura*, 1 (2002), pp. 175-192.

— “La recuperación del jardín medieval del Patio de las Doncellas”, *Apuntes del Alcázar de Sevilla*, 6 (2005), pp. 44-67.

— “El Alcázar de Sevilla en el siglo XIV”, en M. Jesús Viguera Molíns (coord.), *Ibn Jaldún. El Mediterráneo en el siglo XIV: auge y declive de los imperios* (estudios), Granada (Catálogo de la exposición celebrada en Sevilla del 19 de mayo al 30 de septiembre de 2006), 2006, pp. 398-403.

— “Una nueva interpretación del patio de la Casa de Contratación del Alcázar de Sevilla”, *Al-Qanṭara*, XXVIII, 1 (2007), pp. 181-228.

— “Los Reales Alcázares de Sevilla”, *Artigrama*, 22, (2007), pp. 155-185.

— “Los palacios de tradición andalusí en la Corona de Castilla: las empresas de Pedro I”, en *Actas del Simposio Internacional: El Legado de al-Andalus. El arte andalusí en los reinos de Castilla y León durante la Edad Media* (León, 29-30 de noviembre y 1 de diciembre de 2006), Valladolid, 2007, pp. 245-281.

— “De mezquita a catedral. Una adaptación imposible”, en Alfonso Jiménez Martín (ed.), *La piedra postrera. V Centenario de la conclusión de la Catedral de Sevilla. Symposium Internacional sobre la Catedral de Sevilla en el contexto del Gótico Final* (Sevilla, 26-30 de marzo de 2007), 2 vols., Sevilla, 2007, I, pp. 13-45.

— “La Mezquita de Sevilla y su adaptación postrera a Catedral”, *Andalucía en la Historia*, 17 (2007), pp. 98-103.

— *Palacios Medievales Hispanos*, Discurso del Académico Electo Excmo. Sr. D. Antonio Almagro Gorbea, leído en el acto de su recepción pública el día 27 de enero de 2008 y Contestación del Excmo. Sr. D. Rafael Manzano Martos, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid, 2008.

— *Planimetría de la Iglesia Colegial del Divino Salvador de Sevilla*, Sevilla-Granada, 2008.

— “Una visión virtual de la arquitectura de al-Andalus. Quince años de investigación en la Escuela de Estudios Árabes”, *Virtual Archaeology Review*, II, 4 (2011), pp. 105-114.

— “Sistemas constructivos almohades: estudios de dos bóvedas de arcos entrecruzados”, en Santiago Huerta Fernández *et al.* (eds.), *Actas del Séptimo Congreso Nacional de la Construcción* (Santiago de Compostela, 26-29 de octubre de 2011), 2 vols., Madrid, 2011, I, pp. 45-53.

ALMAGRO GORBEA, Antonio y ZÚÑIGA URBANO, Juan Ignacio, *Atlas arquitectónico de la catedral de Sevilla*, Sevilla-Granada, 2007.

ALMAGRO VIDAL, Ana, *El concepto de espacio en la arquitectura palatina andalusí. Un análisis perceptivo a través de la infografía*, Madrid, 2008.

ALUBUDI, Jasim, “Šafwān b. Idrīs (561-1165/598-1202). Poeta de Murcia del siglo XII”, *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámico en Madrid*, XXXIII (2001), pp. 9-39.

ÁLVAREZ PALENZUELA, Vicente A. y SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis, *La España musulmana y los inicios de los reinos cristianos (711-1157)*, Ángel Montenegro Duque (coord.), *Historia de España*, V, Madrid, 1991.

ALVIRA CABRER, Martín, “De Alarcos a las Navas de Tolosa. Idea y realidad de los orígenes de la batalla de 1212”, en Ricardo Izquierdo Benito y Francisco Ruiz Gómez (coords.), *Alarcos 1195. Actas del Congreso Internacional Conmemorativo del VIII Centenario de la batalla de Alarcos* (Ciudad Real, 3-6 de abril de 1995), Cuenca, 1996, pp. 249-264.

AMADOR DE LOS RÍOS, José, *Sevilla pintoresca ó descripción de sus mas célebres monumentos artísticos*, reprod. de la edición de 1844, Valladolid, 2005.

AMADOR DE LOS RÍOS, Rodrigo, *Inscripciones árabes de Sevilla*, 1875 (1ª ed.), Sevilla, 1998.

— *Memoria acerca de algunas inscripciones arábicas de España y Portugal*, Madrid, 1883.

— *Murcia y Albacete, España: sus monumentos y artes, su naturaleza e historia*, XIII, Barcelona, 1889.

AMORES CARREDANO, Fernando *et al.*, “Intervención arqueológica en la Iglesia Colegial del Divino Salvador (Sevilla). El templo medieval y moderno”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 2004*, 2 tomos, Córdoba, 2009, I, pp. 3390-3404.

AMORES CARREDANO, Fernando y VERA REINA, Manuel, “Al-Buhayra/Huerta del Rey”, en Magdalena Valor Piechotta (coord.), *El último siglo de la Sevilla Islámica (1147-1248)*, Sevilla (Catálogo de la exposición celebrada en Sevilla del 5 de diciembre de 1995 al 14 de enero de 1996), 1995, pp. 135-143.

— “Al-Buhayra/Huerta del Rey”, en Magdalena Valor Piechotta y Ahmed Tahiri (coords.), *Sevilla almohade*, Sevilla-Rabat, 1999, pp. 185-190.

ARANA DE VARFLORA, Fermín, *Compendio histórico descriptivo de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla*, 1766 (1ª ed.), Sevilla, 1789.

ARNALDEZ, Roger, “Ibn Ḥazm”, en Bernard Lewis *et al.* (eds.), *The Encyclopaedia of Islam*², III, 1979 (1ª ed.), Leiden-London, 1986, pp. 790-799.

ATES, Ahmed, “Ibn al-‘Arabī”, en Bernard Lewis *et al.* (eds.), *The Encyclopaedia of Islam*², III, 1979 (1ª ed.), Leiden-London, 1986, pp. 707-711 y p. 709 (nº 8).

AZUAR RUIZ, Rafael, “Aspectos simbólicos de la arquitectura militar almohade. El falso despiece de sillería y las bóvedas de arcos entrecruzados”, en Patrice Cressier, Maribel Fierro y

Luis Molina (eds.), *Los almohades: problemas y perspectivas*, 2 vols., Madrid, 2005, I, pp. 123-147.

BACEIREDO RODRÍGUEZ, M. Isabel y BACEIREDO RODRÍGUEZ, Daniel, “Las pinturas murales de las galerías perimetrales del patio bajo del Crucero. Aproximación al estudio iconográfico”, *Apuntes del Alcázar de Sevilla*, 13 (2012), pp. 54-89.

BACEIREDO RODRÍGUEZ, M. Isabel, LÓPEZ MADROÑERO, Mauricio J. y TABALES RODRÍGUEZ, Miguel Ángel, “Restauración del hueco almohade del Patio del Yeso”, *Apuntes del Alcázar de Sevilla*, 4 (2003), pp. 76-95.

BALANÑA ABADÍA, Pedro, “La fecha exacta de la capitulación de Tudmīr, un error de transmisión”, *Awraq*, 4 (1981), pp. 73-77.

BALLESTEROS BERETTA, Antonio, “La reconquista de Murcia, 1243-1943”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CXI (1942), pp. 134-150.

— *Sevilla en el siglo XIII*, reprod. facs. de 1913, Sevilla, 1978.

BARRIOS PADURA, Ángela *et al.*, “Caracterización de la cimentación y suelo subyacente de la Giralda de Sevilla/España”, *Informes de la construcción*, XLIX, 452 (1997), pp. 51-74.

BASSET, Henri y TERRASSE, Henri, *Sanctuaires et forteresses almohades*, 1932 (1ª ed.), París, 2001.

BELDA NAVARRO, Cristóbal y HERNÁNDEZ ALBALADEJO, Elías, *Arte en la Región de Murcia. De la Reconquista a la Ilustración*, Murcia, 2006.

BEN CHENEB, Mohamed y HUICI MIRANDA, Ambrosio, “Ibn Bashkuwāl”, en Bernard Lewis *et al.* (eds.), *The Encyclopaedia of Islam*², III, 1979 (1ª ed.), Leiden-London, 1986, pp. 733-744.

BEN CHENEB, Mohamed y PELLAT, Charles, “Al-Fath b. Khākān”, en Bernard Lewis *et al.* (eds.), *The Encyclopaedia of Islam*², II, 1965 (1ª ed.), Leiden, 1991, p. 838.

— “Ibn al-Abbār”, en Bernard Lewis *et al.* (eds.), *The Encyclopaedia of Islam*², III, 1979 (1ª ed.), Leiden-London, 1986, p. 673

BENDALA GALÁN, Manuel y NEGUERUELA MARTÍNEZ, Iván, “Baptisterio paleocristiano y visigodo en los Reales Alcázares de Sevilla”, *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 10 (1980), pp. 335-379.

BENHIMA, Yassir, “Al-Marrākuṣī, ‘Abd al-Wāḥid”, en Jorge Lirola Delgado (dir. y ed.), *Biblioteca de al-Andalus*, VI, Almería, 2009, n° 1531, pp. 512-514.

BERNABÉ GUILLAMÓN, Mariano *et al.*, “Excavaciones arqueológicas en la Escuela Superior de Arte Dramático y Danza, antiguo Seminario de San Fulgencio. Nuevas hipótesis sobre el recinto de la alcazaba islámica de Murcia”, en Manuel Lechuga Galindo y M. Belén Sánchez González (coords.), *Memorias de Arqueología* 9 (1994), Murcia, 1999, pp. 618-664.

BERNABÉ GUILLAMÓN, Mariano y DOMINGO LÓPEZ, José, *El Palacio Islámico de la calle Fuensanta. Murcia*, Murcia, 1993.

BILLUENDAS SABATÉ, Blanca, “Ibn Tūmart al-Mahdī, Muḥammad”, en Jorge Lirola Delgado (dir. y ed.), *Biblioteca de al-Andalus* (apéndice), Almería, 2012, n° 2396, pp. 421-439.

BLANCO FREIJEIRO, Antonio, *La ciudad antigua. (De la Prehistoria a los visigodos)*, Sevilla, 1984.

- BLOOM, Jonathan M., “The minbar from the Kutubiyya mosque”, en John P. O’Neill y Margaret Donovan (eds.), *The minbar from the Kutubiyya mosque*, Madrid, 1998, pp. 2-29.
- BOSCH VILÁ, Jacinto, *La Sevilla Islámica. 712-1248*, Sevilla, 1984.
- “Ibn ‘Idhārī”, en Bernard Lewis et al. (eds.), *The Encyclopaedia of Islam*², III, 1979 (1ª ed.), Leiden-London, 1986, pp. 805-806.
- “Ibn al-Khaṭīb”, en Bernard Lewis et al. (eds.), *The Encyclopaedia of Islam*², III, 1979 (1ª ed.), Leiden-London, 1986, pp. 835-837.
- “Ibn al-Kūṭīyya”, en Bernard Lewis et al. (eds.), *The Encyclopaedia of Islam*², III, 1979 (1ª ed.), Leiden-London, 1986, pp. 847-848.
- “Ibn Mardaniṣh”, en Bernard Lewis et al. (eds.), *The Encyclopaedia of Islam*², III, 1979 (1ª ed.), Leiden-London, 1986, pp. 864-865.
- *Los Almorávides*, Granada, 1990.
- BOSWORTH, Clifford Edmund, “Al-Kalkaṣhandī”, en Emeri van Donzel et al. (eds.), *The Encyclopaedia of Islam*², IV, 1978 (1ª ed.), Leiden, 1997, pp. 509-511.
- BOUROUIBA, Rachid, *Ibn Tumart*, Alger, 1982.
- BRAMON, Dolores, “Al-Zuhrī, Abū ‘Abd Allāh”, en Jorge Lirola Delgado (dir. y ed.), *Biblioteca de al-Andalus*, VII, Almería, 2012, nº 1892, pp. 742-745.
- BRAUN, Georg y HOGENBERG, Franz, *Civitates Orbis Terrarum, 1572-1617*, 3 vols., Ámsterdam, 1965; *Cities of the world. Civitates Orbis Terrarum: 363 engravings revolutionize the view of the world complete edition of the colour plates of 1572-1617*, Stephan Füßel (ed.), Colonia, 2011.
- CABEZA MÉNDEZ, José María, “El alcázar que conoció San Fernando”, en Manuel González Jiménez (coord.), *Sevilla 1248. Congreso Internacional Conmemorativo del 750 Aniversario de la Conquista de la Ciudad de Sevilla por Fernando III, Rey de Castilla y León* (Sevilla, 23-27 de septiembre de 1998), Madrid, 2000, pp. 99-105.
- CABRA LOREDO, M. Dolores, *Iconografía de Sevilla. 1400-1650*, 4 vols., Madrid, 1988-1993.
- CÁGIGAS, Isidro de las, *Los mudéjares*, 2 vols., Madrid, 1948-1949.
- *Sevilla almohade y últimos años de su vida musulmana*, Madrid, 1951.
- CALERO SECALL, M. Isabel, “Algunas fetuas sobre la duplicidad de las aljamas andalusíes”, en Patrice Cressier, Maribel Fierro y Jean-Pierre van Staëvel (eds.), *L’urbanisme dans l’Occident musulman au Moyen Âge. Aspects juridiques*, Madrid, 2000, pp. 125-140.
- “Ibn ‘Askar, Abū ‘Abd Allāh”, en Jorge Lirola Delgado y José Miguel Puerta Vilchez (dir. y ed.), *Biblioteca de al-Andalus*, II, Almería, 2009, nº 327, pp. 393-396.
- “Ibn ‘Askar”, *Jábega*, 97 (2008), pp. 100-106.
- CALVO CAPILLA, Susana, “Estudios sobre arquitectura religiosa en al-Andalus: las pequeñas mezquitas en su contexto histórico y cultural”, 2 vols., Tesis Doctoral, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 2001.
- “La Capilla de Belén del Convento de Santa Fe de Toledo: ¿un oratorio musulmán?”, *Madrid der Mitteilungen*, 43 (2002), pp. 353-375; *Tulaytula*, 11 (2004), pp. 31-73.

- “Las primeras mezquitas de al-Andalus a través de las fuentes árabes (92/711-170/785)”, *Al-Qanṭara*, XXVIII, 1 (2007), pp. 143-179.
- “‘Et las mezquitas que habien deben seer del rey’. La cristianización de Murcia tras la conquista de Alfonso X” en Isidro G. Bango Torviso (dir.), *Alfonso X el Sabio*, Murcia (Catálogo de la exposición celebrada en Murcia del 27 de octubre de 2009 al 31 de enero de 2010), 2009, pp. 688-694.
- “Justicia, misericordia y cristianismo: una relectura de las inscripciones coránicas de la mezquita de Córdoba en el siglo X”, *Al-Qanṭara*, XXXI, 1 (2010), pp. 149-187.
- “El arte de los reinos taifas: tradición y ruptura”, *Anales de Historia del Arte*, Volumen Extraordinario (2) (2011), pp. 69-92.
- CALVO CAPILLA, Susana y RUIZ SOUZA, Juan Carlos, *Mezquita de Córdoba* [en línea] http://cvc.cervantes.es/actcult/mezquita_cordoba/indice.htm [consulta: 10 de octubre de 2012].
- CAMPOS CARRASCO, Juan M. *et al.*, “Estudio histórico-arqueológico de la Huerta del Rey (Sevilla)”, en *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985*, 3 vols., Sevilla, 1987, III, pp. 366-371.
- CAMPOS CARRASCO, Juan M., VERA REINA, Manuel y MORENO MENAYO, M. Teresa, “Investigaciones arqueológicas en el recinto de la antigua Casa de la Moneda. Sector Fundación”, en *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986*, 3 vols., Sevilla, 1987, III, pp. 291-297.
- “Investigaciones arqueológicas en el recinto de la antigua Casa de la Moneda. Sevilla. Sector Patio de los Capataces”, en *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986*, 3 vols., Sevilla, 1987, III, pp. 298-302.
- CANO ÁVILA, Pedro, “Ibn ‘Abdūn al-Iṣbīlī”, en Jorge Lirola Delgado y José Miguel Puerta Vilchez (dir. y ed.), *Biblioteca de al-Andalus*, I, Almería, 2012, n° 200, pp. 647-651.
- CANO ÁVILA, Pedro, MOHAMED ESSAWI, Ali Tawfik y COMES, Mercè, “Ibn Sa’īd al-‘Ansī, Abū l-Ḥasan”, en Jorge Lirola Delgado (dir. y ed.), *Biblioteca de al-Andalus*, V, Almería, 2007, n° 1067, pp. 137-166.
- CANO ÁVILA, Pedro, MOHAMED ESSAWI, Ali Tawfik y GARCÍA SANJUÁN, Alejandro, “Ibn al-‘Arabī al-Ma’āfirī”, en Jorge Lirola Delgado y José Miguel Puerta Vilchez (dir. y ed.), *Biblioteca de al-Andalus*, II, Almería, 2009, n° 298, pp. 129-158.
- CÁNOVAS UBERA, Álvaro, CARMONA BERENGUER, Silvia y RIVERA JOFRÉ, Román, “Las pinturas almohades del palacio de Orive (Córdoba, España)”, en Carmen Guiral Pelegrín (ed.), *Circulación de temas y sistemas decorativos en la pintura mural antigua. Actas del IX Congreso Internacional de la Association Internationale pour la Peinture Murale Antique* (Calatayud, 21-25 de septiembre de 2004), Zaragoza, 2007, pp. 491-494.
- CARMONA GONZÁLEZ, Alfonso, “Murcia ¿una fundación árabe? (Nuevos datos y conclusiones)”, en Francisco J. Flores Arroyuelo (ed.), *Murcia musulmana*, Murcia, 1989, pp. 85-147.
- “De lo romano a lo árabe: el surgimiento de la ciudad de Murcia”, en *La ciudad islámica. Ponencias y comunicaciones* (Zaragoza, 1-4 de diciembre de 1988), Zaragoza, 1991, pp. 291-302.
- “Una cuarta versión de la capitulación de Tudmīr”, *Sharq al-Andalus*, 9 (1992), pp. 11-17.

— “La expropiación forzosa por ampliación de mezquita en tres fetuas medievales”, en Patrice Cressier, Maribel Fierro y Jean-Pierre Van Staëvel (eds.), *Actas del Seminario L’urbanisme dans l’Occident musulman au Moyen Âge. Aspects juridiques* (Madrid, 23 y 24 de junio de 1997), Madrid, 2000, pp. 141-152.

— “Represión y abuso de poder en el régimen de Ibn Mardaniš”, en Maribel Fierro (ed.), *De muerte violenta. Política, religión y violencia en al-Andalus, Estudios onomástico-biográficos de al-Andalus*, XIV, Madrid, 2004, pp. 321-346.

— “Extracto de la conferencia ‘Paisaje y ambiente sonoro en Tudmir’ impartida, dentro del Ciclo ‘Cultura y Paisaje en el Mediterráneo II’, en el Aula de Cultura de la Caja de Ahorros del Mediterráneo de Cieza, el día 8 de junio de 2005 (traducciones del árabe al español originales del autor)”, *Andelma*, IV, 11 (2005), pp. 10-11.

— “Ibn Wahbūn al-Mursī”, en Jorge Lirola Delgado (dir. y ed.), *Biblioteca de al-Andalus*, V, Almería, 2007, n° 1300, pp. 570-573.

CARMONA GONZÁLEZ, Alfonso y PUERTA VÍLCHEZ, José Miguel, “Al-Qartāyannī, Ḥāzim”, en Jorge Lirola Delgado (dir. y ed.), *Biblioteca de al-Andalus*, VII, Almería, 2012, n° 1604, pp. 71-80.

CARO, Rodrigo, *Antigüedades y principado de la ilustrísima ciudad de Sevilla*, Sevilla, 1634.

CARRASCO GÓMEZ, Inmaculada, VERA CRUZ, Elena y ROMERO PAREDES, Carmen, “Intervención arqueológica de urgencia en un solar sito en calle Marqués de Estella número 6 esquina con calle Alonso Telmo de Sevilla”, en *Anuario Arqueológico de Andalucía 1997*, 3 vols., Sevilla, 2001, III, pp. 444-452.

CARRILLO CALDERERO, Alicia, *Compendio de los muqarnas: génesis y evolución (siglos XI-XV)*, Córdoba, 2009.

CARRILLO SIERRA, Carlos, “La mezquita de Ibn Adabbás: los textos y la arqueología”, en Álvaro Jiménez Sancho (ed.), *La catedral de la ciudad (II). De Isidoro a Abd ar-Rahman. Ponencias de la XIII edición del Aula Hernán Ruiz* (Sevilla, 5 y 6 de octubre de 2006), Sevilla, 2006, pp. 161-179.

CASCALES, Francisco, *Discursos históricos de la Muy Noble y Muy Leal ciudad de Murcia y su Reino*, 1621 (1ª ed.), Murcia, 1874.

CASTELLÁ MOLINA, Francisco H., SANZ ESPAÑA, Francisco y SANTIUSTE DE PABLOS, Félix, “Iglesia de San Juan de Dios (Murcia), en Ángel Iniesta Sanmartín (dir.), *Memorias de Patrimonio. Intervenciones en el Patrimonio Histórico de la Región de Murcia. Inmuebles. 1998-2002*, 6, Murcia, 2004, pp. 104-117.

CASTELLANOS, Manuel Pablo, *Historia de Marruecos*, 1878 (1ª ed.), 2 tomos (anotada y continuada por Samuel Eiján), Madrid, 1946.

CASTILLA BRAZALES, Juan, “*Faṭḥ al-Andalus*”, en Jorge Lirola Delgado y José Miguel Puerta Vílchez (dir. y ed.), *Biblioteca de al-Andalus*, I, Almería, 2012, n° 106, pp. 339-342.

CERDÁ, Joaquín, “La política de Alfonso X en torno a los orígenes del Estado. (Notas sobre unos textos jurídicos murcianos)”, en *Homenaje al profesor Juan Torres Fontes*, 2 vols., Murcia, 1987, I, pp. 285-298.

CHALMETA GENDRÓN, Pedro, “Una historia discontinua e intemporal (*jabar*)”, *Hispania*, 123 (1973), pp. 23-75.

— “Deux précisions d’historiographie hispano-arabe”, *Arabica*, XXIX (1982), pp. 330-335.

CHAPOUTOT-REMADI, Mourina, “Al-Nuwayrī”, en Bernard Lewis et al. (eds.), *The Encyclopaedia of Islam*², III, 1979 (1ª ed.), Leiden-London, 1986, pp. 156-160.

CHARLO BREA, Luis, “¿Un segundo autor para la última parte de la Crónica latina de los Reyes de Castilla?”, en *Actas del I Congreso Nacional de Latín Medieval* (León, 1-4 de diciembre de 1993), León, 1995, pp. 251-256.

CHIC GARCÍA, Genaro et al., “Una nueva inscripción annonaria de Sevilla: M. Ivlivs Hermesianvs, diffvsor olei ad annonam vrbis”, *Habis*, 32 (2001), pp. 353-374.

CHUECA GOITIA, Fernando, *Historia de la arquitectura española: edad antigua y edad media*, Madrid, 1965.

— *Historia de la arquitectura occidental 1. De Grecia al Islam*, Madrid, 1974.

CODERA Y ZAIDÍN, Francisco, *Decadencia y desaparición de los almorávides en España*, M. Jesús Viguera Molíns (ed.), Pamplona, 2004.

COLLANTES DE TERÁN DELORME, Francisco, *Contribución al estudio de la topografía sevillana en la Antigüedad y en la Edad Media*, Sevilla, 1977.

COLLANTES DE TERÁN DELORME, Francisco y ZOZAYA STABEL-HANSEN, Juan, “Excavaciones en el palacio almohade de la Buhayra (Sevilla), *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 1 (1972), pp. 223-275.

CÓMEZ RAMOS, Rafael, “La puerta del Rey Don Pedro en el Patio del León del Alcázar de Sevilla”, *Laboratorio de Arte*, 2 (1989), pp. 3-14.

— “Fragmentos de una mezquita sevillana: la aljama de Ibn Adabbas”, *Laboratorio de Arte*, 7 (1994), pp. 11-23.

— “La puerta del León o de la Montería en los Reales Alcázares de Sevilla”, *Laboratorio de Arte*, 8 (1995), pp. 11-23.

— *El Alcázar del rey Don Pedro*, 1996 (1ª ed.), Sevilla, 2006.

— “El Alcázar de Sevilla en dos ejemplos de dominación cultural: Alfonso X el Sabio y Pedro I el Cruel”, en *Spanien und der Orient im frühen und hohen mittelalter, Kolloquium Berlin 1991*, Mainz Am Rhein, 1996, pp. 157-164.

— “Las casas del infante don Fadrique y el convento de Santa Clara en Sevilla”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 34 (2007), pp. 95-116.

— “Reutilización de materiales antiguos en la arquitectura mudéjar sevillana”, en Arnaldo Sousa Melo y María do Carmo Ribeiro (coords.), *História da construção os materiais*, Braga, 2012, pp. 77-88.

— “La puerta principal de la aljama almohade de Sevilla”, *Archivo Hispalense*, XCV, 288-290 (2012), pp. 197-218.

CONDE, José Antonio, *Historia de la dominación de los árabes en España: sacada de varios manuscritos y memorias arábigas, 1820-1821* (1ª ed.), Madrid, 1874.

CORZO SÁNCHEZ, Ramón, “Al-Qasr al-Zahi. El Alcázar de la Prosperidad”, *Temas de Estética y Arte*, 21 (2006), pp. 29-64.

COVARRUBIAS OROZCO, Sebastián de, *Tesoro de la lengua castellana, o española*, Madrid, 1611.

CRESSIER, Patrice, “El patrimonio almohade de Almería”, en Magdalena Valor Piechotta, José Luis Villar Iglesias y José Ramírez del Río (coords.), *Los Almohades. Su patrimonio arquitectónico y arqueológico en el sur de al-Andalus*, Sevilla, 2004, pp. 91-102.

DAHMANI, Fatma, “Remarques sur quelques fragments de peinture murale trouvés à Murcie”, *Tudmīr*, 1 (2009), pp. 163-176.

DAZA PASTRANA, Fernando y TABALES RODRÍGUEZ, Miguel Ángel, “Casas y palacios islámicos en el Alcázar de Sevilla. Resultados de las últimas campañas arqueológicas”, en Jean Passini y Ricardo Izquierdo Benito (coords.), *La ciudad medieval: de la casa principal al palacio urbano. Actas del III Curso de Historia y Urbanismo Medieval* (Toledo, 16-19 de septiembre de 2009), Toledo, 2011, pp. 189-218.

DE EPALZA, Mikel y RUBIERA MATA, M. Jesús, “La sofra (sujra) en el Sharq al-Andalus antes de la conquista catalano-aragonesa”, *Sharq al-Andalus*, 3 (1986), pp. 33-37.

DE HOYOS, Antonio, “Murcia, Mursiya y otros topónimos de origen indoeuropeo. (Discurso de ingreso en la Academia Alfonso X el Sabio de Murcia)”, *Murgetana*, 40 (1975), pp. 5-15.

DE LA GRANJA SANTAMARÍA, Fernando, “Una polémica religiosa en Murcia en tiempos de Alfonso X el Sabio”, *Al-Andalus*, XXXI (1966), pp. 47-72.

DE LA PEÑA VELASCO, Concepción, “La ciudad de Murcia y la política del concejo en el Barroco”, *Verdolay*, 4 (1992), pp. 211-224.

— “El nuevo Museo de la Catedral de Murcia”, en Alice Semendo y Elisa Noronha Nascimento (coords.), *Actas do I Seminário de Investigação em Museologia dos Países de Língua Portuguesa e Espanhola* (Oporto, 12-14 de octubre de 2009), 3 vols., Oporto, 2010, III, pp. 46-59.

DE LA PUENTE GONZÁLEZ, Cristina, “Ibn Baškuwāl”, en Jorge Lirola Delgado y José Miguel Puerta Vilchez (dir. y ed.), *Biblioteca de al-Andalus*, II, Almería, 2009, n° 393, pp. 550-565.

DE LOS REYES, Antonio, “La catedral de Murcia (torre y campanas)”, *Murgetana*, 36 (1971), pp. 71-110.

DE MATA CARRIAZO Y ARROQUIA, Juan, “La boda del Emperador. Notas para una historia de amor en el Alcázar de Sevilla”, *Archivo Hispalense*, XXX, 93-94 (1959), pp. 9-108.

DEL ARCO Y GARAY, Ricardo, *Sepulcros de la Casa Real de Castilla*, Madrid, 1954.

DELGADO VALERO, Clara, *Toledo islámico: ciudad, arte e historia*, Toledo, 1987.

DESSUS LAMARE, Alfred, “Le Muṣḥaf de la Mosquée de Cordoue et son mobilier mécanique”, *Journal Asiatique*, CCXXX (1938), pp. 551-575.

DEVERDUN, Gaston, *Marrakech des origines à 1912*, Rabat, 1959.

DÍAZ CASSOU, Pedro, *Serie de los obispos de Cartagena. Sus hechos y su tiempo*, Madrid, 1895.

— “Castillos de Murcia”, *El Diario de Murcia* [en línea], abril-mayo de 1888, año X, n° 3283-3285, 3294, 3301, 3302, 3306, 3307 y 3312,

http://prensahistorica.mcu.es/es/publicaciones/numeros_por_mes.cmd?anyo=1888&idPublicacion=1000352#gr05 [consulta: 30 de octubre de 2011].

DOZY, Reinhart Pieter Anne, *Recherches sur l'Histoire et la Littérature de l'Espagne pendant le Moyen Âge*, 1849 (1ª ed.), 2 vols., Ámsterdam, 1965; *Investigaciones acerca de la historia y de la literatura en España*, Antonio Machado Álvarez (trad.), 2 vols., Sevilla-Madrid, 1860.

— *Historia de los musulmanes de España*, Federico de Castro (trad.), 1877 (1ª ed.), 2 vols., Madrid, 2004.

DUNLOP, Douglas Morton, “Al-Dimashqī”, en Bernard Lewis *et al.* (eds.), *The Encyclopaedia of Islam*², II, 1965 (1ª ed.), Leiden, 1991, p. 291.

EIROA RODRÍGUEZ, Jorge Alejandro, “El Castillo de Ricote (Murcia): identificación y bases para su estudio”, en *Estudios sobre el desarrollo regional*, Murcia, 2008, pp. 7-24.

EL HOUR, Rachid, “El cadiazgo de Granada bajo los almorávides: enfrentamiento y negociación”, *Al-Qanṭara*, XXVII, 1 (2006), pp. 5-23.

El Patio del Crucero [CD-ROM], Antonio Almagro Gorbea (dir.), Granada, 2005.

ESPINALT Y GARCÍA, Bernardo, *Atlante Español ó Descripción General Geográfica, Cronológica, è Histórica de España, por Reynos, y Provincias: de sus Ciudades, Villas, y Lugares mas famosos: de su Población, Rios, Montes, etc. Adornado de estampas finas que demuestran las Vistas perspectivas de todas las Ciudades: Trages propios de que usa cada Reyno y Blasones que les son peculiares*, Madrid, 1778.

ESPINOSA DE LOS MONTEROS, Pablo, *Historia y grandezas de la ciudad de Sevilla*, reprod. de la edición de 1627-1630, 2 tomos, Sevilla, 2009.

— *Teatro de la Santa Iglesia Metropolitana de Seuilla, Primada antigua de las Españas*, Sevilla, 1635.

ESTÉVEZ SOLA, Juan Antonio, “Un texto de Pelayo y Lucas de Tuy”, *Habis*, 32 (2001), pp. 617-620.

— “Notas críticas a una nueva edición del *Chronicon Mundi* de Lucas de Tuy”, *Exemplaria Classica*, 8 (2004), pp. 135-164.

EWERT, Christian, “La mezquita de Mértola”, *Cuadernos de la Alhambra*, 9 (1973), 3-35.

— *The mosque of Tinmal (Morocco) and some new aspects of Islamic architectural typology*, London, 1986.

FAIRCHILD RUGGLES, Dede, “The Alcazar of Sevilla and Mudejar Architecture”, *Gesta*, XLIII/2 (2004), pp. 87-98.

FALCÓN MÁRQUEZ, Teodoro, “Planos urbanísticos del Corral de los Olmos y su entorno”, en *Homenaje al Dr. Muro Orejón*, 2 vols., Sevilla, 1979, I, pp. 247-256.

— *La Catedral de Sevilla. (Estudio arquitectónico)*, Sevilla, 1980.

FALQUE REY, Emma, “Una edición crítica del *Chronicon mundi* de Lucas de Tuy”, *Cahiers de linguistique et de civilisation hispaniques medievales*, 24 (2001), pp. 219-234.

— “Lucas de Túy y Jiménez de Rada: el uso de las fuentes”, *Cahiers de linguistique et de civilisation hispaniques medievales*, 26 (2003), pp. 151-161.

- FERHAT, Halima, “Al-Zuhrī”, en Peri J. Bearman *et al.* (eds.), *The Encyclopaedia of Islam*², XI, Leiden, 2002, p. 566.
- FERNÁNDEZ CARO, José Juan, RESPALDIZA LAMA, Pedro José y RAVÉ PRIETO, Juan Luis, *Glosario de términos sociales, históricos y artísticos de raíz árabe en la provincia de Sevilla*, Sevilla, 2002.
- FERNÁNDEZ DOMÍNGUEZ, Carmen, “Último sondeo en el cementerio islámico de Málaga”, en M. Paz Torres Palomo y Manuel Ación Almansa (eds.), *Estudios sobre cementerios islámicos andalusíes*, Málaga, 1995, pp. 69-82.
- FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Etelvina y GALVÁN FREILE, Fernando, “Un ejemplo de topografía urbana en el siglo X: la visión de la ciudad de Sevilla en el código Emilianense”, en *Homenaje a Joaquín González Vecín*, León, 2005, pp. 137-147.
- FERNÁNDEZ-ORDOÑEZ, Inés, “El taller historiográfico alfonsí: la *Estoria de España* y la *General estoria* en el marco de las obras promovidas por Alfonso el Sabio”, en Jesús Montoya Martínez y Ana Dominguez Rodríguez (coords.), *El Scriptorium alfonsí, de los Libros de Astrología a las “Cantigas de Santa María”*, Madrid, 1999, pp. 105-126.
- “De la historiografía fernandina a la alfonsí”, *Alcanate*, 2 (2002-2003), pp. 93-133.
- “La composición por etapas de la *Chronica latina regum Castellae* (1223-1237) de Juan de Soria”, *e-Spania* [en línea] 2 (2006), <http://e-spania.revues.org/283?&id=283> [consulta: 1 de diciembre de 2012].
- FERNÁNDEZ TRUJILLO, Francisco R., “Recuperación parcial de los niveles históricos en el Patio del Crucero del Real Alcázar de Sevilla”, *Apuntes del Alcázar de Sevilla*, 8 (2007), pp. 6-19.
- FERRÁNDIZ ARAUJO, Carlos, “Los hospitales renacentistas de Murcia y Cartagena”, *Murgetana*, 115 (2006), pp. 57-63.
- FERRER NAVARRO, Ramón, *Una aproximación a la crónica de Jaime I*, Valencia, 2008.
- FIERRO BELLO, Maribel, “La obra histórica de Ibn al-Qūṭiyya”, *Al-Qanṭara*, X (1989), pp. 485-512.
- “Al-Rushāṭī”, en Clifford Edmond Bosworth *et al.* (eds.), *The Encyclopaedia of Islam*², VIII, Leiden, 1995, pp. 635-636.
- “Ṣafwān b. Idrīs”, en Clifford Edmond Bosworth *et al.* (eds.), *The Encyclopaedia of Islam*², VIII, Leiden, 1995, p. 819.
- “Doctrina y movimientos de tipo mesiánico en al-Andalus”, en José Ignacio de la Iglesia Duarte (coord.), *Milenarismos y milenaristas en la Europa medieval. IX Semana de Estudios Medievales* (Nájera, 3-7 de agosto de 1998), Logroño, 1999, 159-176.
- “El espacio de los muertos: fetuas andalusíes sobre tumbas y cementerios”, en Patrice Cressier, Maribel Fierro y Jean-Pierre van Staëvel (eds.), *L’urbanisme dans l’Occident musulman au Moyen Âge. Aspects juridiques*, Madrid, 2000, pp. 153-189.
- “Revolución y tradición: algunos aspectos del mundo del saber en al-Andalus durante las épocas almorávide y almohade”, en M. Luisa Ávila y Maribel Fierro (eds.), *Biografías almohades II, Estudios onomástico-biográficos de al-Andalus*, X, Madrid-Granada, 2000, pp. 131-165.

- “Le mahdi Ibn Tûmart et al-Andalus: l’élaboration de la légitimité almohade”, *Revue d’Etudes sur le Monde Musulman et la Méditerranée*, 91-94 (2001), pp. 107-124.
- “Las genealogías de ‘Abd al-Mu’min, primer califa almohade”, *Al-Andalus*, XXIV, 1 (2003), pp. 77-107.
- “El título de la crónica almohade de Ibn Šāḥib al-šalāt”, *Al-Qanṭara*, XXIV, 2 (2003), pp. 291-294.
- “Doctrina y práctica jurídicas bajo los almohades”, en Patrice Cressier, Maribel Fierro y Luis Molina (eds.), *Los almohades: problemas y perspectivas*, 2 vols., Madrid, 2005, II, pp. 895-935.
- “Algunas reflexiones sobre el poder itinerante almohade”, *e-Spania* 8 [en línea], diciembre 2009, <http://e-spania.revues.org/18653> [consulta: 23 enero 2011].
- “Spiritual Alienation and Political Activism: The *Ġurabā’* in al-Andalus during the Sixth/Twelfth Century”, en Maribel Fierro (ed.), *The Almohad Revolution. Politics and Religion in the Islamic West during the Twelfth-Thirteenth Centuries*, Farnham, 2012, pp. 1-32.
- FITA, Fidel, “La catedral de Murcia en 1291”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, III (1883), pp. 268-275.
- “Bosquejo histórico de la Sede Cartaginense”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, III (1883), pp. 276-294.
- FLORES ARROYUELO, Francisco J., “Urbanismo y colonización: Múrsiya, ciudad nueva de la Kura de Todmir (etnografía histórica)”, en *Homenaje al profesor Juan Torres Fontes*, 2 vols., Murcia, 1987, I, pp. 491-503.
- FONTENLA BALLESTA, Salvador, “Dos expediciones almohades contra Ibn Mardanîs”, *Alberca*, 1 (2002), pp. 103-113.
- FREY SÁNCHEZ, Antonio Vicente, “Las representaciones gráficas de la Ciudad de Murcia en la Edad Media”, *Imafronte*, 15 (2000), pp. 43-70.
- *El jardín de al-Andalus. Origen y consolidación de la Murcia islámica*, Murcia, 2002.
- “Los castillos de Murcia. Una colección de artículos de Pedro Díez Cassou”, *Murgetana*, 116 (2007), pp. 115-138.
- FRICAUD, Emile, “Les *ṭalaba* dans la société almohade (le temps d’Averroès)”, *Al-Qanṭara*, XVIII, 2 (1997), pp. 331-387.
- FRUTOS BAEZA, José, *Bosquejo histórico de Murcia y su concejo*, 1934 (1ª ed.), Murcia, 1988.
- FÜCK, Johann Wilhelm, “Ibn *Khallikān*”, en Bernard Lewis et al. (eds.), *The Encyclopaedia of Islam*², III, 1979 (1ª ed.), Leiden-London, 1986, pp. 832-833.
- FUENTES Y PONTE, Javier, *Murcia antigua y moderna hasta 1833. Plano elemental*.
- *Murcia que se fue*, Madrid, 1872.
- “Descubrimientos arqueológicos en Murcia”, *Revista de Obras Públicas*, I, 5, año 29 (1881), pp. 51-56.
- “Descubrimientos arqueológicos en Murcia”, *Semanario Murciano*, 175 y 176 (1881), pp. 194-196 y 202-205.

GABRIELI, Francesco, “Ibn ‘Abdūn”, en Bernard Lewis et al. (eds.), *The Encyclopaedia of Islam*², III, 1979 (1ª ed.), Leiden-London, 1986, p. 681.

GALINDO ROMEO, Pascual, “Reconstitución del Archivo del monasterio de Santa Clara la Real de Murcia”, en *Actas de las I Jornadas de Metodología aplicada de las Ciencias Históricas. V. Paleografía y archivística* (Santiago de Compostela, 24-27 de abril de 1973), Santiago de Compostela, 1975, pp. 61-74.

GARCÍA, Miguel Ángel, “Intervención arqueológica de urgencia en el Palacio del Infantado de Sevilla”, en *Anuario Arqueológico de Andalucía 1999*, 3 vols., Sevilla, 2002, III (2) pp. 876-882.

GARCÍA ALBALDEJO, Francisco, “Ḥazim ‘el de Cartagena’, poeta del Islam”, *Azahara*, 9 (1980), pp. 60-63.

— “Ḥāzim al-Qartāyannī, poeta del Islam”, en Maribel Parra Lledó y Alfonso Robles Fernández (coords.), *Las artes y las ciencias en el Occidente musulmán: sabios mursíes en las cortes mediterráneas*, Murcia (Catálogo de la exposición celebrada del 21 de junio de 2007 al 6 de enero de 2008), 2007, pp. 107-116.

GARCÍA ANTÓN, José, “Las rutas de Todmir”, en Antonio González Blanco (coord.), *Los caminos de la Región de Murcia. Función histórica y rentabilidad socioeconómica*, Murcia, 1989, pp. 139-149.

— *Las murallas medievales de Murcia*, Murcia, 1993.

GARCÍA ARENAL, Mercedes, “Una traducción española manuscrita de ‘Al-Ḥulal al-mawṣiyya’ en el Museo Británico”, *Al-Andalus*, XLI, 2 (1976), pp. 461-465.

GARCÍA AVILÉS, Alejandro, “Arte y poder en Murcia en la época de Ibn Mardanish (1147-1172)”, en Joaquín Bérchez y Amadeo Serra Desfilis (eds.), *El Mediterráneo y el arte español: actas del XI Congreso Nacional del CEHA* (Valencia, septiembre de 1996), Valencia, 1998, pp. 31-37.

GARCÍA BLÁNQUEZ, Luis Alberto y SÁNCHEZ PRAVIA, José Antonio, “Investigación arqueológica, restauración de cubierta y demolición de sacristía de la iglesia de San Juan de Dios de Murcia”, en Manuel Lechuga Galindo y M. Belén Sánchez González (coords.), *XIV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia* (Murcia, 17-21 de noviembre de 2003), Murcia, 2002, pp. 124-127.

GARCÍA BUENO, Ana y MEDINA FLÓREZ, Víctor J., “Zócalos hispanomusulmanes en el Palacio de Orive”, *Anales de Arqueología Cordobesa*, 12 (2001), pp. 113-139.

GARCÍA DÍAZ, Isabel y RODRÍGUEZ LLOPIS, Miguel, “Documentos medievales del convento de Santa Clara la Real de Murcia”, *Miscelánea Medieval Murciana*, XVI (1990-1991), pp. 197-207.

GARCÍA GÓMEZ, Emilio, “Observaciones sobre la ‘qaṣīda maqṣūra’ de Abū-l-Ḥasan Ḥāzim al-Qartāyannī”, *Al-Andalus*, I, 1 (1933), pp. 81-103.

— *Un eclipse de la poesía de Sevilla. La época almorávide*, Madrid, 1945.

— “Novedades sobre la crónica anónima titulada ‘Fath al-Andalus’”, *Annales de l’Institut d’Études Orientales*, XII (1954), pp. 31-42.

GARCÍA SANJUÁN, Alejandro, “Huelva Almohade en las fuentes escritas”, en Magdalena Valor Piechotta, José Luis Villar Iglesias y José Ramírez del Río (coords.), *Los Almohades. Su patrimonio arquitectónico y arqueológico en el sur de al-Andalus*, Sevilla, 2004, pp. 35-55.

— “Ibn Gālib al-Anṣārī”, en Jorge Lirola Delgado y José Miguel Puerta Vilchez (dir. y ed.), *Biblioteca de al-Andalus*, III, Almería, 2004, n° 494, pp. 199-201.

— “Ibn al-Ŷadd, Abū Bakr”, en Jorge Lirola Delgado (dir. y ed.), *Biblioteca de al-Andalus*, VI, Almería, 2009, n° 1325, pp. 29-34.

GARCÍA SANJUÁN, Alejandro y MOHAMED ESSAWI, Ali Tawfik, “Ibn al-Quṭīya”, en Jorge Lirola Delgado (dir. y ed.), *Biblioteca de al-Andalus*, IV, Almería, 2006, n° 968, pp. 410-415.

GASPAR REMIRO, Mariano, *Historia de Murcia musulmana*, reprod. facs. de 1905, Murcia, 1980.

GAYANGOS, Pascual de, *Memoria sobre la autenticidad de la crónica denominada del moro Rasis*, Madrid, 1850.

GESTOSO Y PÉREZ, José, *Guía del Alcázar de Sevilla: su historia y descripción*, Sevilla, 1896.

— *Guía artística de Sevilla. Historia y descripción de sus principales monumentos, religiosos y civiles, y noticia de las preciosidades artístico-arqueológicas que en ellos se conservan*, 1884 (1ª ed.), Sevilla, 1914.

— *Sevilla monumental y artística. Historia y descripción de todos los edificios notables, religiosos y civiles, que existen actualmente en esta ciudad y noticias de las preciosidades artísticas y arqueológicas que en ellos se conservan*, 3 vols., ed. facs. de 1889-1892, Sevilla, 1984.

GIBB, Hamilton Alexander Rosskeen, “Abu ‘l-Fidā”, en Hamilton Alexander Rosskeen Gibb *et al.* (eds.), *The Encyclopaedia of Islam*², I, 1960 (1ª ed.), Leiden, 1986, pp. 118-119.

GIL-BERMEJO GARCÍA, Juana, “La Casa de Contratación de Sevilla. (Algunos aspectos de su historia)”, *Anuario de Estudios Americanos*, XXX (1973), pp. 679-761.

GILLIOT, Claude, “Yāḩūt al-Rūmī”, en Peri J. Bearman *et al.* (eds.), *The Encyclopaedia of Islam*², XI, Leiden, 2002, pp. 264-266.

GÓMEZ DE TERREROS GUARDIOLA, M. del Valle, “El pavimento del Patio de los Naranjos de la Catedral de Sevilla. Los proyectos de Félix Hernández Giménez”, *Laboratorio de Arte*, 12 (1999), pp. 371-383.

GÓMEZ DE TERRENOS GUARDIOLA, M. del Valle y DÍAZ ZAMORANO, M. Asunción, “La restauración del Patio de los Naranjos de la Catedral de Sevilla. Los proyectos de Félix Hernández Giménez”, en Alfonso Jiménez Martín (ed.), *Magna Hispalenses (I). Recuperación de la aljama almohade*, Granada, 2002, pp. 33-113.

GÓMEZ GARCÍA, Luz, “Ibn ḩamdīs al-Ṣiqillī”, en Jorge Lirola Delgado y José Miguel Puerta Vilchez (dir. y ed.), *Biblioteca de al-Andalus*, III, Almería, 2004, n° 535, pp. 268-272.

GÓMEZ-MORENO, Manuel, *El arte árabe español hasta los almohades. Arte mozárabe*, en la colección *Ars Hispaniae*, III, Madrid, 1951.

— “El arte islámico en España y en el Magreb”, en Heinrich Glück y Ernst Díez (eds.), *Arte del Islam*, 1931 (1ª ed.), Barcelona-Madrid-Buenos Aires, 1961, pp. 97-134.

GÓMEZ PIÑOL, Emilio, *La Iglesia Colegial del Salvador. Arte y sociedad en Sevilla (siglos XIII al XIX)*, Sevilla, 2000.

GONZÁLEZ ARCE, José Damián, “Documentos sevillanos en el Archivo Municipal de Murcia (siglos XIII-XV)”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 24 (1997), pp. 235-260.

GONZÁLEZ BLANCO, Antonio, “El nombre de Murcia. Nuevas perspectivas para su estudio”, en Francisco J. Flores Arroyuelo (ed.), *Murcia musulmana*, Murcia, 1989, pp. 75-84.

GONZÁLEZ CAVERO, Ignacio, “Una revisión de la figura de Ibn Mardanish. Su alianza con el reino de Castilla y la oposición frente a los almohades”, *Miscelánea Medieval Murciana*, XXXI (2007), pp. 95-110.

— “La Sala de la Justicia en el Alcázar de Sevilla. Un ámbito protocolario islámico y su transformación bajo dominio cristiano”, *Goya*, 337 (2011), pp. 279-293.

GONZÁLEZ DÍEZ, Emiliano, “Del Fuero de la ciudad de Sevilla”, en Manuel González Jiménez (coord.), *Sevilla 1248. Congreso Internacional Conmemorativo del 750 Aniversario de la Conquista de la Ciudad de Sevilla por Fernando III, Rey de Castilla y León* (Sevilla, 23-27 de septiembre de 1998), Madrid, 2000, 279-301.

GONZÁLEZ JIMÉNEZ, Manuel, *Sevilla en tiempos de Alfonso X el Sabio*, 1987 (1ª ed.), Sevilla, 2000.

— “Una nueva edición de la *Crónica de Alfonso X*”, *Cahiers de linguistique et de civilisation hispaniques medievales*, 23 (2000), pp. 177-212.

— “Fernando III y Murcia: la conquista y los inicios de la repoblación (1243-1252)”, en Alfonso Robles Fernández e Indalecio Pozo Martínez (ed.), *Regnum Murciae. Génesis y configuración del Reino de Murcia*, Murcia (Catálogo de la exposición celebrada en Murcia del 17 de abril al 8 de junio de 2008), 2008, pp. 103-115.

GONZÁLEZ JIMÉNEZ, Manuel, BORRERO FERNÁNDEZ, Mercedes y MONTES ROMERO-CAMACHO, Isabel, *Sevilla en tiempos de Alfonso X*, Sevilla, 1987.

GONZÁLEZ RAMÍREZ, M. Isabel, *El trazado geométrico en la ornamentación del alcázar de Sevilla*, Sevilla, 1995.

GONZÁLEZ SIMANCAS, Manuel, “La catedral de Murcia. Noticias referentes á su fábrica y obras artísticas”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, nos 5 y 6 (1911), pp. 510-538.

— *Catálogo Monumental de España. Provincia de Murcia. 1905-1907*, ed. facs. de 1905-1907, Jesús Carballal Fernández y Francisco J. Navarro Suárez (coords.), 3 tomos, Murcia, 1997.

GRABAR, Oleg, “The earliest islamic commemorative structures”, *Ars Orientalis*, VI (1966), pp. 7-46.

— “The earliest islamic commemorative structures, notes and documents”, en *Jerusalem*, Gran Bretaña, 2005, pp. 65-110.

GRECO GÓMEZ, María, “La fuente árabe de la historia del Emirato omeya de al-Andalus en la *Historia Arabum* de Jiménez de Rada”, *e-Spania* [en línea] 2 (2006), <http://e-spania.revues.org/274> [consulta: 1 de diciembre de 2012].

GUERRERO LOVILLO, José, “Sevilla musulmana”, en *Historia del urbanismo sevillano*, Sevilla, 1972, pp. 23-45.

— “Al-Qasr al-Mubarak, el Alcázar de la Bendición”, *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría*, 2 (1974), pp. 83-109.

— *La Catedral de Sevilla*, León, 1981.

— “La última Sevilla musulmana”, en *Tres estudios sobre Sevilla*, Sevilla, 1984, pp. 9-31.

GUICHARD, Pierre, “Murcia musulmana (s. IX-XIII)”, en Francisco Chacón Jiménez *et al.* (dir. y coord.), *Historia de la región murciana*, III, Murcia, 1980, pp. 134-185.

— *L’Espagne et la Sicile Musulmanes aux XI^{ème} et XII^{ème} siècles*, Lyon, 1990.

— *Al-Andalus 711-1492. Une histoire de l’Andalousie arabe*, París, 2000.

— *Al-Andalus frente a la conquista cristiana: los musulmanes de Valencia (siglos XI-XIII)*, Josep Torró (trad.), Madrid-Valencia, 2001.

— *De la expansión árabe a la Reconquista: esplendor y fragilidad de al-Andalus*, Purificación de la torre (trad.), Granada, 2002.

GUICHARD, Pierre y SORAVIA, Bruna, *Los reinos de taifas. Fragmentación política y esplendor cultural*, 2005 (1^a ed.), Málaga, 2006.

HAMÉS, Constant, “Le pouvoir dynastique almohade entre parenté berbère, arabe et islamique”, en Patrice Cressier, Maribel Fierro y Luis Molina (eds.), *Los almohades: problemas y perspectivas*, 2 vols., Madrid, 2005, II, pp. 425-450.

HATTSTEIN, Markus, “Almorávides y almohades”, en Markus Hattstein y Meter Delius (eds.), *Islam. Arte y Arquitectura*, Königswinter, 2007, pp.244-253.

HERMOSINO Y PARRILLA, Fernando, *Extractos y fragmentos históricos, eclesiásticos y seculares del Obispado de Cartagena y Reino de Murcia (ca. 1735)*, Real Academia de la Historia, Colección de manuscritos de Vargas Ponce, IX, fols. 349r.-v.

HERNÁNDEZ GIMÉNEZ, Félix, “El codo en la historiografía árabe de la Mezquita Mayor de Córdoba: contribución al estudio del monumento”, *Al-Mulk*, 2 (1961-1962), pp. 5-52.

— *El alminar de ‘Abd al-Rahmān en la Mezquita Mayor de Córdoba. Génesis y repercusiones*, Granada, 1975.

HERNÁNDEZ NÚÑEZ, Juan Carlos, “Lagarto”, en Alfredo J. Morales (coord.), *Metropolis Totivs Hispaniae. 750 Aniversario de la incorporación de Sevilla a la corona castellana*, Sevilla (Catálogo de la exposición celebrada en Sevilla del 23 de noviembre de 1998 al 3 de enero de 1999), 1998, p. 324.

HRBEK, Ivan y DEVISSE, Jean “The Almoravids”, en M. El Fasi e I. Hrbek (eds.), *Africa from the Seventh to the Eleventh Century, General History of Africa*, III, California, 1988, pp 336-366.

HOPKINS, John F. P., “Ibn Šāḥib al-Šalāt”, en Bernard Lewis *et al.* (eds.), *The Encyclopaedia of Islam*², III, 1979 (1^a ed.), Leiden-London, 1986, pp. 924-925.

HUARTE CAMBRA, Rosario, “Fragmentos de yeserías relacionadas con la aljama almohade de Sevilla”, *Laboratorio de Arte*, 14 (2001), pp. 181-196.

- HUICI MIRANDA, Ambrosio, “La leyenda y la historia en los orígenes del Imperio Almohade”, *Al-Andalus*, XIV, 2 (1949), pp. 339-376.
- “La invasión almorávide y la Batalla de Zalaca”, *Hespéris*, XL (1953), pp. 17-76.
- *Historia política del Imperio Almohade*, Emilio Molina López y Vicente C. Navarro Oltra (est. preliminar), ed. facs. de 1956, 2 tomos, Granada, 2000.
- *Las grandes batallas de la Reconquista*, Madrid, 1956.
- “La salida de los almorávides del desierto y el reinado de Yūsuf b. Tāshfin: aclaraciones y rectificaciones”, *Hespéris*, XLVII (1959), pp. 155-182.
- “Alí b. Yūsuf y sus empresas en al-Andalus”, *Tamuda*, VII (1959), pp. 77-122.
- “Al-Baydhak”, en Hamilton Alexander Rosskeen Gibb *et al.* (eds.), *The Encyclopaedia of Islam*², I, 1960 (1ª ed.), Leiden, 1986, p. 1129.
- “Nuevas aportaciones de ‘Al-Bayān al-mugrib’ sobre los almorávides. Zaragoza, Cotanda, Córdoba y al-Mahdī”, *Al-Andalus*, XXVIII, 2 (1963), pp. 313-330.
- “Al-Ḥulal al-mawshīyya”, en Bernard Lewis *et al.* (eds.), *The Encyclopaedia of Islam*², III, 1979 (1ª ed.), Leiden-London, 1986, p. 570.
- IDRIS, Hady Roger, “Ibn Abī Zar”, en Bernard Lewis *et al.* (eds.), *The Encyclopaedia of Islam*², III, 1979 (1ª ed.), Leiden-London, 1986, pp. 694-695.
- ISMA’IL, Muḥsin, “Los Avenzoar o Banū Zuhr de Sevilla: el legado de la medicina”, *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos en Madrid*, XXXI (1999), pp. 69-75.
- JEREZ CABRERO, Enrique, “El *Chronicon mundi* de Lucas de Tuy (c. 1238): técnicas compositivas y motivaciones ideológicas”, Tesis Doctoral, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 2006.
- JIMÉNEZ CASTILLO, Pedro, “El palacio andalusí y la antigua iglesia de San Andrés. Intervención en el antiguo arrabal de la Arrixaca de Murcia”, en M. Belén Sánchez González (coord.), *Memorias de Arqueología 15 (2000-2003)*, Murcia, 2010, pp. 751-778.
- “La pervivencia de los modelos almorávides en época almohade: los palacios mardanisíes”, en Julio Navarro Palazón y Vicent Estall i Poles (dir.), *Los palacios como expresión del poder: los modelos andalusíes y su pervivencia* (Onda, 29, 30 de abril y 1 de mayo de 2011) (en prensa).
- JIMÉNEZ CASTILLO, Pedro y NAVARRO PALAZÓN, Julio, “El urbanismo islámico y su transformación después de la conquista cristiana: el caso de Murcia”, en Jean Passini (coord.), *La ciudad medieval: de la casa al tejido urbano. Actas del I Curso de Historia y Urbanismo* (Toledo, 1999), Cuenca, 2001, pp. 71-129.
- JIMÉNEZ MARTÍN, Alfonso, “Análisis formal y desarrollo histórico de la Sevilla medieval”, en *La arquitectura de nuestra ciudad*, Sevilla, 1981, pp. 13-29.
- “Las yeserías de la Giralda”, *Andalucía Islámica. Textos y Estudios*, II-III (1981-1982), pp. 195-206.
- “La Giralda. Ocho siglos de su historia”, en Antonio Almagro Gorbea (ed.), *La Giralda*, Madrid, 1985, pp. 11-54.

- “Mezquitas de Sevilla”, en Magdalena Valor Piechotta (coord.), *El último siglo de la Sevilla Islámica (1147-1248)*, Sevilla (Catálogo de la exposición celebrada en Sevilla del 5 de diciembre de 1995 al 14 de enero de 1996), 1995, pp. 145-160.
- “Notas sobre el alminar de la aljama de Iṣbīlīya”, en *VIII Centenario de la Giralda (1198-1998)* (Sevilla, 9-13 de marzo de 1998), Córdoba, 1998, pp. 31-43.
- “Las mezquitas”, en Magdalena Valor Piechotta y Ahmed Tahiri (coords.), *Sevilla almohade*, Sevilla-Rabat, 1999, pp. 89-106.
- “La explanada de Ibn Jaldún. Espacios civiles y religiosos de la Sevilla almohade”, en Manuel González Jiménez (coord.), *Sevilla 1248. Congreso Internacional Conmemorativo del 750 Aniversario de la Conquista de la Ciudad de Sevilla por Fernando III, Rey de Castilla y León* (Sevilla, 23-27 de septiembre de 1998), Madrid, 2000, pp. 43-72.
- “La planta de la mezquita almohade de Sevilla”, *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de Nuestra Señora de las Angustias*, 12 (2005), pp. 50-87.
- “Las fechas de las formas. Selección crítica de fuentes documentales para la cronología del edificio medieval”, en Alfonso Jiménez Martín (coord.), *La catedral gótica de Sevilla. Fundación y fábrica en la obra nueva*, Sevilla, 2006, pp. 15-113.
- “Notas sobre la mezquita mayor de la Sevilla almohade”, *Artigrama*, 22 (2007), pp. 131-153.
- JIMÉNEZ MARTÍN, Alfonso, y CABEZA MÉNDEZ, José M., *Tvrris Fortíssima. Documentos sobre la construcción, acrecentamiento y restauración de la Giralda*, 2 vols., Sevilla, 1988.
- JIMÉNEZ MARTÍN, Alfonso y PÉREZ PEÑARANDA, Isabel, *Cartografía de la Montaña Hueca. Notas sobre los planos históricos de la catedral de Sevilla*, Sevilla, 1997.
- JIMÉNEZ SANCHO, Álvaro, “Hallazgo de un zócalo pintado islámico en la catedral de Sevilla”, *Al-Qanṭara*, XX, 2 (1999), pp. 377-385.
- “Excavación arqueológica en dos pilares de la catedral de Sevilla”, en *Anuario Arqueológico de Andalucía 1999*, 3 vols., Sevilla, 2002, III (2), pp. 883-898.
- “Seguimiento arqueológico en la Puerta del Perdón de la catedral de Sevilla”, en *Anuario Arqueológico de Andalucía 1999*, 3 vols., Sevilla, 2002, III (2), pp. 899-908.
- “Excavación arqueológica en torno a dos pilares del Trascoro”, en Alfonso Jiménez Martín (ed.), *Magna Hispalensis (I). Recuperación de la aljama almohade*, Granada, 2002, pp. 297-337.
- “Seguimiento arqueológico de las Gradass de la Puerta del Perdón”, en Alfonso Jiménez Martín (ed.), *Magna Hispalensis (I). Recuperación de la aljama almohade*, Granada, 2002, pp. 339-361.
- “Excavación en el Patio de los Naranjos de la Catedral de Sevilla. Una mezquita amurallada”, en *Anuario Arqueológico de Andalucía 2000*, 3 vols., Sevilla, 2003, III (2), pp. 905-922.
- JONES, Linda G., “‘The cristian companion’: a rhetorical trope in the narration of intra-muslim conflict during the almohad epoch”, *Anuario de Estudios Medievales*, XXXVIII, 2 (2008), pp. 793-829.
- JORGE ARAGONESES, Manuel, *Museo de la muralla árabe de Murcia*, Madrid, 1966.

JUAN GARCÍA, Antonio de, CABALLERO KLINK, Alfonso y FERNÁNDEZ RODRÍQUEZ, Macarena, “Alarcos medieval: La batalla de Alarcos”, en Juan Zozaya Stabel-Hansen (ed.), *Alarcos. El fiel de la balanza*, Toledo, 1995, pp. 41-59.

JUYNBOLL, Gautier Herald A., “Muslim b. al-Ḥadjdjādī”, en Clifford Edmund Bosworth *et al.* (eds.), *The Encyclopaedia of Islam*², VII, Leiden-New York, 1993, pp. 691-692.

KHALIS, Salah, *La vie littéraire à Sevilla au XI siècle*, Alger, 1966.

KUBISCH, Natascha, “La arquitectura de los almorávides y almohades”, en Markus Hattstein y Meter Delius (eds.), *Islam. Arte y Arquitectura*, Königswinter, 2007, pp. 254-267.

La mezquita almohade de Sevilla y su conversión en Catedral [DVD], Antonio Almagro Gorbea (guión y dir.), Granada, 2009.

LACARRA, José María, “El rey Lobo de Murcia y el señorío de Albarracín”, en *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, III, Madrid, 1952, pp. 515-526.

LAGARDÈRE, Vicent, “La Tarīqa et la révolte des murīdūn en 539H/1144 en Andalus”, *Revue de l’Occident Musulman et de la Méditerranée*, XXXV, 1 (1983), pp. 157-170.

— “Abū Bakr b. al-‘Arabi, grand cadī de Seville”, *Revue de l’Occident Musulman et de la Méditerranée*, XL, 2 (1985), pp. 91-102.

— “Al-Wanṣharīṣī”, en Peri J. Bearman *et al.* (eds.), *The Encyclopaedia of Islam*², XI, Leiden, 2002, pp. 139-141.

LAGUNA PAÚL, Teresa, “La Aljama cristianizada. Memoria de la catedral de Santa María de Sevilla”, en Alfredo J. Morales (coord.), *Metropolis Totivs Hispaniae. 750 Aniversario de la incorporación de Sevilla a la corona castellana*, Sevilla (Catálogo de la exposición celebrada en Sevilla del 23 de noviembre de 1998 al 3 de enero de 1999), 1998, pp. 41-71.

— “La capilla de los Reyes de la primitiva Catedral de Santa María de Sevilla y las relaciones de la Corona castellana con el cabildo hispalense en su etapa fundacional (1248-1285)”, en Isidro G. Bango Torviso (dir.), *Maravillas de la España medieval: tesoro sagrado y monarquía*, 2 vols., Valladolid (Catálogo de la exposición celebrada en León del 18 de diciembre de 2000 al 28 de febrero de 2001), 2001, I, pp. 235-251.

LARREY HOYELOS, Enrique, “Sondeos arqueológicos en el Archivo General de Indias. Sevilla”, en *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986*, 3 vols., Sevilla, 1987, III, pp. 314-317.

LATHAM, John Derek, “Ibn ‘Askar”, en Peri J. Bearman *et al.* (eds.), *The Encyclopaedia of Islam*², XII (suplement), Leiden, 2004, pp. 381-382.

— “Ibn al-Ḳaṭṭān”, en Peri J. Bearman *et al.* (eds.), *The Encyclopaedia of Islam*², XII (suplement), Leiden, 2004, p. 389.

— “Ibn Ruṣḥd”, en Peri J. Bearman *et al.* (eds.), *The Encyclopaedia of Islam*², XII (suplement), Leiden, 2004, pp. 397-398.

LE TOURNEAU, Roger, “Du mouvement almohade à la dynastie mu’minide: la révolte des frères d’Ibn Tumart de 1153 à 1156”, en *Mélanges d’Histoire et d’Archeologie de l’Occident musulman*, 2 tomos, Alger, 1957, II, pp. 111-116.

LELLOUCH, Benjamín, *Ibn Zunbul* [en línea], junio de 2006, http://www.ottomanhistorians.com/database/pdf/ibnzunbul_en.pdf [consulta: 20 noviembre 2012].

LÉVI-PROVENÇAL, Evariste, “Ibn Tūmart et ‘Abd al-Mu’min. Le ‘faḳīh du Sūs’ et le ‘flambeau des Almohades’”, en *Mémorial Henri Basset: nouvelles études nord-africaines et orientales*, 2 vols., París, 1928, II, pp. 21-37.

— *Inscriptions arabes d’Espagne: avec quarante-quatre planches en phototypie*, 2 vols., Leiden-París, 1931.

— “La toma de Valencia por el Cid según las fuentes musulmanas y el original árabe de la ‘Crónica General de España’”, *Al-Andalus*, XIII, 1 (1948), pp. 97-156.

— *España musulmana hasta la caída del califato de Córdoba (711-1031 de J. C.)*, Emilio García Gómez (trad. e introd.), *Historia de España. Ramón Menéndez Pidal*, IV, 1950 (1ª ed.), Madrid, 1987.

— “La fondation de Marrakech (462-1070)”, en *Mélanges d’Histoire et d’Archeologie de l’Occident musulman*, 2 tomos, Alger, 1957, II, pp. 117-120.

— “‘Abd al-Wāḥid al-Marrākushī””, en Hamilton Alexander Rosskeen Gibb *et al.* (eds.), *The Encyclopaedia of Islam*², I, 1960 (1ª ed.), Leiden, 1986, p. 94.

— “‘Abd Allāh b. Buluggīn””, en Hamilton Alexander Rosskeen Gibb *et al.* (eds.), *The Encyclopaedia of Islam*², I, 1960 (1ª ed.), Leiden, 1986, pp. 43-44.

— “‘Abū ‘Ubayd al-Bakrī””, en Hamilton Alexander Rosskeen Gibb *et al.* (eds.), *The Encyclopaedia of Islam*², I, 1960 (1ª ed.), Leiden, 1986, pp. 155-157.

LÉVI-PROVENÇAL, Evariste y PELLAT, Charles, “Al-Maḳḳarī””, en Clifford Edmund Bosworth *et al.* (eds.), *The Encyclopaedia of Islam*², VI, Leiden, 1991, pp. 187-188.

LEWICKI, Tadeusz, “Ibn ‘Abd al-Mun’im al-Ḥimyarī””, en Bernard Lewis *et al.* (eds.), *The Encyclopaedia of Islam*², III, 1979 (1ª ed.), Leiden-London, 1986, pp. 675-676

— “Al-Ḳazwīnī””, en Emeri van Donzel *et al.* (eds.), *The Encyclopaedia of Islam*², IV, 1978 (1ª ed.), Leiden, 1997, pp. 865-867.

LIROLA DELGADO, Jorge, *Almería andalusí y su territorio. Textos geográficos*, Almería, 2005.

— “Ibn Zirī, Abd Allāh””, en Jorge Lirola Delgado (dir. y ed.), *Biblioteca de al-Andalus*, VI, Almería, 2009, n° 1446, pp. 313-317.

— “Al-Idrīsī, Abū ‘Abd Allāh””, en Jorge Lirola Delgado (dir. y ed.), *Biblioteca de al-Andalus*, VI, Almería, 2009, n° 1466, pp. 371-380.

— “Ibn al-Abbār al-Quḍā’ī””, en Jorge Lirola Delgado y José Miguel Puerta Vilchez (dir. y ed.), *Biblioteca de al-Andalus*, I, Almería, 2012, n° 173, pp. 535-563.

— “Al-‘Uḍrī, Abū l-‘Abbās””, en Jorge Lirola Delgado (dir. y ed.), *Biblioteca de al-Andalus*, VII, Almería, 2012, n° 1808, pp. 559-570.

LIROLA DELGADO, Jorge y NAVARRO I ORTIZ, Estela, “Al-Ruṣāṭī, Abū Muḥammad””, en Jorge Lirola Delgado (dir. y ed.), *Biblioteca de al-Andalus*, VII, Almería, 2012, n° 1671, pp. 215-221.

LIROLA DELGADO, Pilar, “Ibn Bassām al-Šantarīnī””, en Jorge Lirola Delgado y José Miguel Puerta Vilchez (dir. y ed.), *Biblioteca de al-Andalus*, II, Almería, 2009, n° 395, pp. 573-592.

— *Al-Mu’tamid y los Abadíes. El esplendor del reino de Sevilla (s. XI)*, Almería, 2011.

LLAGUNDO Y AMIROLA, Eugenio, *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España desde su Restauración*, 4 tomos, Madrid, 1829.

LLOBREGAT CONESA, Enrique A., *Teodomiro de Oriola: su vida y su obra*, Alicante, 1973.

LÓPEZ, Ángel Custodio, “Al-Šaqundi, Abū-l-Walīd”, en Jorge Lirola Delgado (dir. y ed.), *Biblioteca de al-Andalus*, VII, Almería, 2012, nº 1701, pp. 295-302.

LÓPEZ MARTÍNEZ, Francisco Javier, MARTÍNEZ LÓPEZ, José Antonio y ZAPATA PARRA, José Antonio, “Los trabajos arqueológicos en la restauración del castillo de Larache, Murcia”, en Pedro Enrique Collado Espejo, Manuel Lechuga Galindo y M. Belén Sánchez González (coords.), *Actas de las XVI Jornadas de Patrimonio Histórico. Intervenciones en el Patrimonio arquitectónico, arqueológico y etnográfico de la Región de Murcia* (Cartagena, 2005), Murcia, 2005, pp. 325-326.

LÓPEZ MORENO, Jesús Joaquín, *El Valle de Ricote a través de sus fortalezas. Rutas históricas por su poblamiento antiguo y medieval*, Murcia, 2008.

LOZANO SANTA, Juan, *Bastitania y Contestania del Reino de Murcia*, 1794 (1ª ed.), 3 vols., Murcia, 1980.

MADRAZO, Pedro de, *Sevilla y Cádiz, España: sus monumentos y arte, su naturaleza e historia*, II, Barcelona, 1884.

MAÍLLO SALGADO, Felipe, “Del mudejarismo de los Anales Toledanos Segundos”, *Studia histórica. Historia Medieval*, 7 (1989), pp. 209-215.

— *Los arabismos del castellano en la Baja Edad Media*, 1983 (1ª ed.), Salamanca, 1998.

— *Vocabulario de historia árabe e islámica*, 1996 (1ª ed.), Madrid, 1999.

— *De historiografía árabe*, Madrid, 2009.

MANZANO MARTÍNEZ, José Antonio, “Fortificaciones islámicas en la huerta de Murcia: sector meridional. Memoria de las actuaciones realizadas”, en Manuel Lechuga Galindo y M. Belén Sánchez González (coords.), *Memorias de Arqueología 6 (1991)*, Murcia, 1997, pp. 426-471.

— “Fortificaciones islámicas en la huerta de Murcia: sector septentrional. Memoria de las actuaciones realizadas”, en Manuel Lechuga Galindo y M. Belén Sánchez González (coords.), *Memorias de Arqueología 7 (1992)*, Murcia, 1998, pp. 390-441.

— “Arquitectura defensiva: delimitación de entornos y documentación histórica de 20 torres y castillos”, en Manuel Lechuga Galindo y M. Belén Sánchez González (coords.), *Memorias de Arqueología 10 (1995)*, Murcia, 2002, pp. 658-747.

— “Palacios fortificados islámicos en la huerta de Murcia: el Real de Monteagudo”, en Maribel Parra Lledó y Alfonso Robles Fernández (coords.), *Las artes y las ciencias en el Occidente musulmán: sabios mursés en las cortes mediterráneas*, Murcia (Catálogo de la exposición celebrada del 21 de junio de 2007 al 6 de enero de 2008), 2007, pp. 253-276.

MANZANO MARTÍNEZ, José Antonio y BERNAL PASCUAL, Francisca, “Un palacio fortificado musulmán en la huerta de Murcia: el Castillo de Larache. Estado actual”, *Verdolay*, 4 (1992), pp. 153-166.

— “Un conjunto arquitectónico de época islámica en el Puerto de la Cadena (Murcia): análisis funcional”, *Verdolay*, 5 (1993), pp. 179-199.

MANZANO MARTÍNEZ, José Antonio, LÓPEZ MARTÍNEZ, José Domingo y FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Francisco Ventura, “Una vivienda islámica en la calle Pinares de Murcia”, en José Miguel García Cano, Ángel Iniesta Sanmartín y Miguel San Nicolás del Toro (coords.), *Memorias de Arqueología 4* (1990), Murcia, 1993, pp. 403-416.

MANZANO MARTOS, Rafael, “Reales Alcázares”, en *Museos de Sevilla*, Madrid, 1977, pp. 83-112.

— “Poetas y vida literaria en los Reales Alcázares de Sevilla”, en *Tres estudios sobre Sevilla*, Sevilla, 1984, pp. 33-79.

— *La qubba, aula regia en la España musulmana*, Discurso del Académico Electo Excmo. Sr. D. Rafael Manzano Martos leído en el acto de su recepción pública el día 6 de marzo de 1994 y contestación del Excmo. Sr. D. Fernando Chueca Goitia, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid, 1994.

— “El alcázar de Sevilla: los palacios almohades”, en Magdalena Valor Piechotta (coord.), *El último siglo de la Sevilla Islámica (1147-1248)*, Sevilla (Catálogo de la exposición celebrada en Sevilla del 5 de diciembre de 1995 al 14 de enero de 1996), 1995, pp. 101-124.

— “Casas y palacios en la Sevilla almohade: sus antecedentes hispanos”, en Julio Navarro Palazón (ed.), *Casas y palacios de al-Andalus. Siglos XII y XIII*, Barcelona-Granada, 1995, pp. 315-352.

— “Los palacios”, en Magdalena Valor Piechotta y Ahmed Tahiri (coords.), *Sevilla almohade*, Sevilla-Rabat, 1999, pp. 63-76.

MANZANO RODRÍGUEZ, Miguel Ángel, “Ibn Jaldūn, ‘Abd al-Raḥmān”, en Jorge Lirola Delgado y José Miguel Puerta Vilchez (dir. y ed.), *Biblioteca de al-Andalus*, III, Almería, 2004, nº 676, pp. 578-597.

— “Ibn Abī Zar’, Abū l-Ḥasan”, en Jorge Lirola Delgado y José Miguel Puerta Vilchez (dir. y ed.), *Biblioteca de al-Andalus*, I, Almería, 2012, nº 252, pp. 761-766.

MARÇAIS, Georges, *L’architecture musulmane d’Occident. Tunisie, Algérie, Maroc, Espagne et Sicile*, París, 1954.

MARCOS COBALEDA, María, *Los almorávides: territorio, arquitectura y artes suntuarias*, Granada, 2010.

MARÍN, Manuela, “Abū Bakr ibn al-Ŷadd y su familia”, en Maribel Fierro y M. Luisa Ávila (eds.), *Biografías almohades I, Estudios onomástico-biográficos de al-Andalus*, IX, Madrid-Granada, 1999, pp. 223-259.

— “El califa almohade: una presencia activa y benéfica”, en Patrice Cressier, Maribel Fierro y Luis Molina (eds.), *Los almohades: problemas y perspectivas*, 2 vols, Madrid, 2005, II, pp. 451-476.

MARÍN FIDALGO, Ana, *El Alcázar de Sevilla bajo los Austrias*, 2 vols., Sevilla, 1990.

— “Los Reales Alcázares de Sevilla, digna morada de la realeza española”, *Reales Sitios*, 111 (1992), pp. 21-28.

MARINETTO SÁNCHEZ, Purificación, “El capitel almohade: importancia y consecuencias”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, XLVIII (1999), pp. 177-229.

MARTÍNEZ DÍEZ, Gonzalo, *Alfonso VIII, rey de Castilla y Toledo*, Burgos, 1995.

MARTÍNEZ ENAMORADO, Virgilio, “Los almorávides, creadores de un arte común”, en Virgilio Martínez Enamorado y Francisco Vidal Castro (coord. científicos), *Mauritania y España. Una historia común. Los almorávides unificadores del Magreb y al-Andalus (s. XI-XII)*, Granada, 2003, pp. 99-130.

— *Inscripciones árabes de la Región de Murcia*, Murcia, 2009.

— “Crónica anónima de ‘Abd al-Raḥmān III”, en Jorge Lirola Delgado y José Miguel Puerta Vilchez (dir. y ed.), *Biblioteca de al-Andalus*, I, Almería, 2012, nº 90, pp. 294-297.

— “Crónica anónima de los Reyes de Taifas”, en Jorge Lirola Delgado y José Miguel Puerta Vilchez (dir. y ed.), *Biblioteca de al-Andalus*, I, Almería, 2012, nº 91, pp. 297-299.

MARTÍNEZ ENAMORADO, Virgilio, MARTÍNEZ SALVADOR, Carmen y BELLÓN AGUILERA, Jesús, “A vueltas con la cronología del edificio del Castillejo de Monteagudo, Murcia: estudio de un epígrafe con el lema de los nazaríes y reflexiones sobre la metrología de sus tapias constructivas”, *Verdolay*, 10 (2007), pp. 225-235.

MARTÍNEZ LÓPEZ, José Antonio y RAMÍREZ ÁGUILA, Juan Antonio, “Murcia: una ciudad del siglo XI”, *Verdolay*, 8 (1996), pp. 57-75.

MARTÍNEZ LORCA, Andrés, “La reforma almohade: del impulso religioso a la política ilustrada”, *Espacio, Tiempo y Forma*, serie III, XVII (2004), pp. 399-413.

MARTÍNEZ NÚÑEZ, M. Antonia, “Ideología y epigrafía almohades”, en Patrice Cressier, Maribel Fierro y Luis Molina (eds.), *Los almohades: problemas y perspectivas*, 2 vols., Madrid, 2005, I, pp. 5-52.

MARTÍNEZ SALVADOR, Carmen y BELLÓN AGUILERA, Jesús, “La arquitectura del poder en el real de Monteagudo: de lo islámico a lo cristiano”, en Juan Francisco Jiménez Alcázar y Francisco José Navarro Suárez (eds.), *Actas del Ciclo de Conferencias Alfonso X y Monteagudo (750 años de una visita real)* (Murcia, 8-27 de marzo de 2007), Murcia, 2007, pp. 67-80.

MARTOS QUESADA, Juan, “La labor historiográfica de Ibn ‘Idārī”, *Anaquel de Estudios Árabes*, 20 (2009), pp. 117-130.

MASSÉ, Henri, “La profession de foi (‘aqīda) et les guides spirituels (*morchida*) du mahdi Ibn Toumart”, en *Mémorial Henri Basset. Nouvelles études nord-africaines et orientales*, 2 vols., París, II, 1928, pp. 105-121.

MAZZOLI-GUINTARD, Christine, *Ciudades de al-Andalus. España y Portugal en la época musulmana (s. VIII-XV)*, Purificación de la Torre (trad.), Granada, 2000.

MEDIANERO HERNÁNDEZ, José M., “Las pinturas de la antigua mezquita-catedral hispalense. Análisis cultural e iconográfico de unas obras desaparecidas”, *Archivo Hispalense*, LXVI, 201 (1983), pp. 173-186.

MENDOZA CASTELLS, Fernando, *La Iglesia del Salvador de Sevilla. Biografía de una colegiata*, Sevilla, 2008.

MEUNIÉ, Jacques, “La forteresse de Yousof ibn Tachfin”, en *Recherches archéologiques à Marrakech*, París, 1952, pp. 11-26.

— “Le palais de Ali ben Yousof”, en *Recherches archéologiques à Marrakech*, París, 1952, pp. 27-32.

— “La première mosquée almohade de Marrakech”, en *Recherches archéologiques à Marrakech*, París, 1952, pp. 33-51.

MEUOAK, Mohamed, “Ibn al-Jaṭīb y su obra *A’māl al-a’lām*. Fuentes escritas y valoración historiográfica”, *Al-Andalus-Magreb*, 7 (1999), pp. 185-200.

MILLET, René, *Les Almohades. Histoire d’une dynastie berbère*, París, 1923.

MIQUEL, André, “Ibn Dījuzayy”, en Bernard Lewis et al. (eds.), *The Encyclopaedia of Islam*², III, 1979 (1ª ed.), Leiden-London, 1986, p. 756.

— “Ibn Ḥawkal”, en Bernard Lewis et al. (eds.), *The Encyclopaedia of Islam*², III, 1979 (1ª ed.), Leiden-London, 1986, pp. 786-788.

MOHEDANO BARCELÓ, José, “Ibn Ḥayyān al-Qurṭubī”, en Jorge Lirola Delgado y José Miguel Puerta Vilchez (dir. y ed.), *Biblioteca de al-Andalus*, III, Almería, 2004, n° 584, pp. 356-374.

MOLINA, Ángel Luis, *La vida cotidiana en la Murcia Bajomedieval*, Murcia, 1987.

— *Urbanismo medieval. La Región de Murcia*, Murcia, 1992.

MOLINA LÓPEZ, Emilio, *Murcia y el Levante español en el siglo XIII (1224-1266)*, Granada, 1978.

— “‘Azīz b. Jaṭṭāb, destacada personalidad política, científica y literaria murciana del siglo XIII”, *Miscelánea Medieval Murciana*, IV (1978), pp. 63-86.

— “El Levante y Almería en el marco de la política interior del emir murciano Ibn Hūd al-Mutawakkil (1236-1238)”, *Awraq*, 2 (1979), pp. 55-63.

— “Murcia en el marco histórico del segundo tercio del siglo XIII (1212-1258)”, en Francisco Chacón Jiménez et al. (dir. y coord.), *Historia de la región murciana*, III, Murcia, 1980, pp. 187-263.

— “El gobierno de Zayyān b. Mardanīš en Murcia (1239-1241)”, *Miscelánea Medieval Murciana*, VII (1981), pp. 157-182.

— “Apuntes en torno al perfil biográfico de un dirigente local andalusí: Muḥammad b. Sa’d b. Mardanīš (siglo XII)”, Alfonso Robles Fernández e Indalecio Pozo Martínez (ed.), *Regnum Murciae. Génesis y configuración del Reino de Murcia*, Murcia (Catálogo de la exposición celebrada en Murcia del 17 de abril al 8 de junio de 2008), 2008, pp. 87-101.

MOLINA LÓPEZ, Emilio y PEZZI DE VIDAL, Elena, “Últimas aportaciones al estudio de la Cora de Tudmīr (Murcia). Precisiones y rectificaciones”, *Cuadernos de Historia del Islam*, 7 (1975-1976), pp. 83-111.

MOLINA MARTÍNEZ, Luis, “Sobre la historia de al-Rāzī. Nuevos datos en el *Muqtabis* de Ibn Ḥayyān”, *Al-Qanṭara*, I (1980), pp. 435-441.

— “Las dos versiones de la *Geografía* de al-‘Uḍrī”, *Al-Qanṭara*, III (1982), pp. 249-260.

— “Sobre la procedencia de la historia preislámica inserta en la crónica del moro Rasis”, *Awraq*, 5-6 (1982-1983), pp. 133-139.

— “La *Crónica anónima de al-Nāṣir* y el *Muqtabis* de Ibn Ḥayyān”, *Al-Qanṭara*, VII (1986), pp. 19-29.

- “Los *Ajbar Maʿmūʿa* y la historiografía árabe sobre el período omeya en al-Andalus”, *Al-Qanṭara*, X (1989), pp. 513-542.
- “Los Banū Jattāb y los Banū ʿĀmra (siglos II-VIII/VIII-XIV)”, en Manuela Marín y Jesús Zanon (eds.), *Familias andalusíes, Estudios onomástico-biográficos de al-Andalus*, V, Madrid, 1992, pp. 289-307.
- “Historiografía”, en M. Jesús Viguera Molíns (coord. y pról.), *Los reinos de taifas. Al-Andalus en el siglo XI, Historia de España. Ramón Menéndez Pidal*, VIII-I, Madrid, 1994, pp. 1-27.
- “Al-ʿUdhri”, en Peri J. Bearman et al. (eds.), *The Encyclopaedia of Islam*², X, Leiden, 2000, pp. 776-777.
- “La ‘Historia de los omeyas de al-Andalus’ en los *masālik al-abṣār*”, *Al-Qanṭara*, XXVI, 1 (2005), pp. 123-139.
- “Al-Rāzī, Aḥmad”, en Jorge Lirola Delgado (dir. y ed.), *Biblioteca de al-Andalus*, VII, Almería, 2012, n° 1652, pp. 159-163.
- MOMPLET MÍGUEZ, Antonio, *El arte hispanomusulmán*, Madrid, 2004.
- “De la fusión a la difusión en el arte de la Córdoba califal: la ampliación de al-Hakam II en la mezquita aljama”, *Anales de Historia del Arte*, XXII, Número Especial (II) (2012), pp. 237-258.
- MONÉS, Hussain, “Ibn Ghālib”, en Bernard Lewis et al. (eds.), *The Encyclopaedia of Islam*², III, 1979 (1ª ed.), Leiden-London, 1986, pp. 771-772.
- MONZÓN MOYA, Fabiola y MARTÍN MORALES, Concepción, “El antiguo convento de Santa Fe de Toledo”, *Bienes Culturales*, 6 (2006), pp. 53-76.
- MORALES Y MARÍN, José Luis, *La Catedral de Murcia*, León, 1986.
- MORGADO, Alonso, *Historia de Sevilla en la qvual se contienen sv̄s antiḡüedades, grandezas, y cosas memorables en ella acontecidas, desde su fundacion hasta nuestros tiempos*, Sevilla, 1587 (reimpr. en 1981).
- MÜNZER, Jerónimo, *Viaje por España y Portugal (1494-1495)*, Madrid, 1991.
- MUÑOZ LÓPEZ, Francisco, “Excavación de un torreón de la muralla de la alcazaba de Murcia (c/ Apóstoles, 22). Informe preliminar”, en Manuel Lechuga Galindo y M. Belén Sánchez González (coords.), *Memorias de Arqueología 9 (1994)*, Murcia, 1999, pp. 609-616.
- MUÑOZ RUANO, Juan y PÉREZ DE TUDELA, M. Isabel, “La batalla de Alarcos”, *Ejército*, 643 (1993), pp. 60-69.
- NAGEL, Tilman, “La destrucción de la ciencia de la sari’a por Muhammad b. Tumart”, *A.Q.*, XVIII, 2 (1997), pp. 295-304.
- NAVARRO OLTRA, Vicente Carlos, “Al-Ḥulal al-mawṣiyya”, en Jorge Lirola Delgado y José Miguel Puerta Vilchez (dir.), *Diccionario de autores y obras andalusíes*, I, Granada, 2002, n° 132, pp. 262-264.
- “Ibn Ṣāḥib al-Ṣalāt al-Bāḡī, ‘Abd al-Malik”, en Jorge Lirola Delgado (dir. y ed.), *Biblioteca de al-Andalus*, V, Almería, 2007, n° 1052, pp. 87-90.

— “Al-Bakrī”, en Jorge Lirola Delgado y José Miguel Puerta Vílchez (dir. y ed.), *Biblioteca de al-Andalus*, I, Almería, 2012, n° 51, pp. 154-160.

— “Al-Dānī”, en Jorge Lirola Delgado y José Miguel Puerta Vílchez (dir. y ed.), *Biblioteca de al-Andalus*, I, Almería, 2012, n° 97, pp. 322-324.

— “Al-Ḥimyarī, Abū ‘Abd Allāh Ibn ‘Abd al-Mun’im”, en Jorge Lirola Delgado y José Miguel Puerta Vílchez (dir. y ed.), *Biblioteca de al-Andalus*, I, Almería, 2012, n° 152, pp. 444-451.

— NAVARRO PALAZÓN, Julio, “Aspectos arqueológicos”, en Francisco Chacón Jiménez et al. (dir. y coord.), *Historia de la región murciana*, III, Murcia, 1980, pp. 63-107.

— “Santa Clara la Real de Murcia, un paisaje arqueológico por recuperar”, en *Primeras Jornadas de Arqueología en las ciudades actuales* (Zaragoza, 14-16 de enero de 1983), Zaragoza, 1983, pp. 67-73.

— “Arquitectura y artesanía en la Cora de Tudmir”, en Julio Mas García (dir.), *Historia de Cartagena*, Murcia, 1986, V, pp. 411-485.

— *Murcia en el siglo XIII. Plano arqueológico*, en José García Antón, *Las murallas medievales de Murcia*, Murcia, 1993, plano desplegable.

— “La Dār aṣ-Ṣugrā de Murcia. Un palacio andalusí del siglo XII”, en Rolland-Pierre Gayradu (ed.), *Colloque International d’Archéologie Islamique* (IFAO, El Cairo, 3-7 février 1993), El Cairo, 1998, pp. 97-139.

— “Un palacio protonazarí en la Murcia del siglo XIII: al-Qaṣr al-Ṣagīr”, en Julio Navarro Palazón (coord.), *Casas y palacios de al-Andalus. Siglos XII y XIII*, Barcelona-Granada, 1995, pp. 177-205.

— “Fragmento de adaraja perteneciente a una cúpula de mocárabes”, en *Huellas*, Murcia, (Catálogo de la exposición celebrada en Murcia del 23 de enero al 22 de julio de 2002), 2002, p. 145.

— “Fragmento de adaraja con flautista”, en Isidro G. Bango Torviso (dir.), *Alfonso X el Sabio*, Murcia (Catálogo de la exposición celebrada en Murcia del 27 de octubre de 2009 al 31 de enero de 2010), 2009, p. 681.

— NAVARRO PALAZÓN, Julio y ESTALL I POLES, Vicent, “El palacio andalusí de la alcazaba de Onda (Castellón)”, en Julio Navarro Palazón y Vicent Estall i Poles (dir.), *Los palacios como expresión del poder: los modelos andalusíes y su pervivencia* (Onda, 29, 30 de abril y 1 de mayo de 2011) (en prensa).

— “La alcazaba de Onda”, *El Legado Andalusí*, 44, año XII (2011), pp. 74-83.

— NAVARRO PALAZÓN, Julio y JIMÉNEZ CASTILLO, Pedro, “El Alcázar (al-Qaṣr al-Kabir) de Murcia”, *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 7-8 (1991-1992), pp. 219-230.

— “Aproximación al estudio del Castillejo de Monteagudo y otros monumentos de su entorno”, en José Miguel García Cano, Ángel Iniesta Sanmartín y Miguel San Nicolás del Toro (coords.), *Memorias de Arqueología 4* (1990), Murcia, 1993, pp. 433-453.

— “Arquitectura mardanisí”, en Rafael López Guzmán (coord.), *La arquitectura del Islam occidental*, Barcelona, 1995, pp. 117-136.

— “El castillejo de Monteagudo: Qaṣr b. Sa’d” en Julio Navarro Palazón (coord.), *Casas y palacios de al-Andalus. Siglos XII y XIII*, Barcelona-Granada, 1995, pp. 63-103.

-
- “Murcia Musulmana: arquitectura de los siglos XII-XIII”, *Cira*, 7 (1997), pp. 131-148.
- “Murcia omeya”, en M. Jesús Viguera Molins y Concepción Castillo (coords.), *El esplendor de los omeyas cordobeses. La civilización musulmana de la Europa Occidental*, Granada (Catálogo de la exposición celebrada en Madīnat al-Zahrā’ del 3 de mayo al 30 de septiembre de 2001), 2001, pp. 132-151.
- “Religiosidad y creencias en la Murcia musulmana. Testimonios arqueológicos de una cultura oriental”, en *Huellas*, Murcia, (Catálogo de la exposición celebrada en Murcia del 23 de enero al 22 de julio de 2002), 2002, pp. 58-87.
- “La yesería en época almohade”, en Patrice Cressier, Maribel Fierro y Luis Molina (eds.), *Los almohades: problemas y perspectivas*, 2 vols., Madrid, 2005, I, pp. 249-303.
- “Casas y palacios de la Murcia andalusí a la llegada de Alfonso X” en Isidro G. Bango Torviso (dir.), *Alfonso X el Sabio*, Murcia (Catálogo de la exposición celebrada en Murcia del 27 de octubre de 2009 al 31 de enero de 2010), 2009, pp. 705-720.
- “El poblamiento andalusí tras la conquista castellana”, en Isidro G. Bango Torviso (dir.), *Alfonso X el Sabio*, Murcia (Catálogo de la exposición celebrada en Murcia del 27 de octubre de 2009 al 31 de enero de 2010), 2009, pp. 726-739.
- “El Alcázar Menor de Murcia en el siglo XIII. Reconstrucción de una finca palatina andalusí”, en Jean Passini y Ricardo Izquierdo Benito (coords.), *La ciudad medieval: de la casa principal al palacio urbano. Actas del III Curso de Historia y Urbanismo Medieval* (Toledo, 16-18 de septiembre de 2009), Toledo, 2011, pp. 145-188.
- “La arquitectura de Ibn Mardanišh: revisión y nuevas aportaciones”, en Gonzalo M. Borrás Gualis y Bernabé Cabañero Subiza (coords.), *La Aljafería y el Arte del Islam Occidental en el siglo XI. Actas del Seminario Internacional* (Zaragoza, 1-3 de diciembre de 2004), Zaragoza, 2012, pp. 291-350.
- NAVARRO PALAZÓN, Julio y GARCÍA AVILÉS, Alejandro, “Aproximación a la cultura material de Madīnat Mursiya”, en Francisco J. Flores Arroyuelo (ed.), *Murcia musulmana*, Murcia, 1989, pp.253-356.
- NAVARRO PALAZÓN, Julio y RAMÍREZ ÁGUILA, Juan Antonio, “Sondeos arqueológicos en la glorieta de Murcia”, en Manuel Lechuga Galindo y M. Belén Sánchez González (coords.), *Memorias de Arqueología 5 (1990)*, Murcia, 1996, pp. 479-493.
- NAVARRO SANTACRUZ, Elvira, “Estudio y documentación gráfica de los zócalos pintados del monasterio de Santa Clara la Real (Murcia)”, en *Resumen de las XIII Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología Regional* (Murcia, 5-8 de noviembre de 2002), Murcia, 2003, pp. 81-82.
- NAVARRO SUÁREZ, Francisco José y MARTÍNEZ SALVADOR, Carmen, *Monteagudo, el castillo del Rey Lobo*, Murcia, 1998.
- NEGUERUELA MARTÍNEZ, Iván, “Un nuevo alcázar de Ibn Mardanišh. Los Alcázares del Mar Menor (Murcia)”, en Francisco Toro Ceballos y José Rodríguez Molina (coords.), *VII Estudios de Frontera. Islam y Cristiandad. Siglos XII-XVI* (Alcalá la Real, noviembre de 2008), Jaén, 2009, pp.601-624.
- NIETO CUMPLIDO, Manuel, *La Catedral de Córdoba*, Córdoba, 1998.

OCAÑA JIMÉNEZ, Manuel, “La inscripción fundacional de la mezquita de Ibn ‘Adabbas de Sevilla”, *Al-Andalus*, XII, 1 (1947), pp. 145-151.

— “Inscripciones árabes de la Giralda”, en Alfonso Jiménez Martín y José M. Cabeza Méndez, *Tvrris Fortíssima. Documentos sobre la construcción, acrecentamiento y restauración de la Giralda*, 2 vols., Sevilla, 1988, I, p. 161-164.

— “Panorámica sobre el arte almohade en España”, *Cuadernos de la Alhambra*, 26 (1990), pp. 91-112.

OLIVA MUÑOZ, Pablo y JIMÉNEZ SANCHO, Álvaro, “Intervención arqueológica puntual en la capilla de San Hermenegildo de la catedral de Sevilla”, en *Anuario Arqueológico de Andalucía 2004.1*, Córdoba, 2009, pp. 3612-3622.

OLIVA MUÑOZ, Pablo y TABALES RODRÍGUEZ, M. Ángel, “Los restos islámicos y el Palacio de don Fadrique”, en *Real Monasterio de Santa Clara. 2. Palacio y Cenobio*, Sevilla, 2007, pp. 13-21.

OLIVER PÉREZ, Dolores, “El *Ajbār Maẓmū’a*: una obra polémica”, *Qurṭuba*, VI (2001), pp. 77-108.

— “Los autores del *Ajbar Maẓmū’a*: ¿Los Tammām b. ‘Alqama?”, *Anaquel de Estudios Árabes*, 12 (2001), pp. 513-554.

— “*Ajbār Maẓmū’a*”, en Jorge Lirola Delgado y José Miguel Puerta Vilchez (dir. y ed.), *Biblioteca de al-Andalus*, I, Almería, 2012, nº 12, pp. 57-77.

OLLERO LOBATO, Francisco, “La reforma del palacio gótico de los Reales Alcázares de Sevilla en el siglo XVIII”, *Laboratorio de Arte*, 11 (1998), pp. 233-252.

OMAN, Giovanni, “Al-Idrīsī”, en Bernard Lewis et al. (eds.), *The Encyclopaedia of Islam*², III, 1979 (1ª ed.), Leiden-London, 1986, pp. 1032-1035.

ORIHUELA UZAL, Antonio, “Nuevas perspectivas sobre el Palacio del Partal Alto en la Alhambra y su posible antecedente, el Alcázar Menor de Murcia”, en Jean Passini y Ricardo Izquierdo Benito (coords.), *La ciudad medieval: de la casa principal al palacio urbano. Actas del III Curso de Historia y Urbanismo Medieval* (Toledo, 16-19 de septiembre de 2009), Toledo, 2011, pp. 129-143.

ORTEGA LORCA, Pablo Manuel, *Chronica de la Santa Provincia de Cartagena, de la regular observancia de N.S.P. S. Francisco*, 3 vols., Murcia, 1740-1753.

ORTIZ DE ZÚÑIGA, Diego, *Annales Ecclesiasticos y Seculares de la Muy Noble y muy leal Ciudad de Seuilla, metrópoli de la Andaluzia, qve contienen svs mas principales memorias desde el año de 1246, en que emprendio conquistarla del poder de los Moros, el gloriosissimo Rey S. Fernando Tercero de Castilla, y Leon, hasta el de 1671, en que la Catolica Iglsia le concedió el culto, y titulo de Bienaventurado*, Madrid, 1677.

OSTOS SALCEDO, Pilar y PARDO RODRÍGUEZ, M. Luisa, *Documentos y notarios de Sevilla en el siglo XIV (1301-1350)*, Sevilla, 2003.

PAVÓN MALDONADO, Basilio, “Calpe y al-Askar (Alicante). Sobre el hábitat medieval del Peñón de Ifach y al-Askar o madinat al-Askar”, *Sharq al-Andalus*, nº 14-15 (1997-1998), pp. 81-106.

— *Tratado de arquitectura hispanomusulmana. III. Palacios*, Madrid, 2004.

- *Tratado de arquitectura hispanomusulmana. IV. Mezquitas*, Madrid, 2009.
- PELLAT, Charles, “Arīb b. Sa’d al-Kātib al-Kurtubī”, en Hamilton Alexander Rosskeen Gibb et al. (eds.), *The Encyclopaedia of Islam*², I, 1960 (1ª ed.), Leiden, 1986, p. 628.
- “Ibn Bassām”, en Bernard Lewis et al. (eds.), *The Encyclopaedia of Islam*², III, 1979 (1ª ed.), Leiden-London, 1986, p. 734.
- “Ibn Sa’īd al-Maghribī”, en Bernard Lewis et al. (eds.), *The Encyclopaedia of Islam*², III, 1979 (1ª ed.), Leiden-London, 1986, p. 926.
- PENELAS, Mayte, “*Dīkr bilād al-Andalus*”, en Jorge Lirola Delgado y José Miguel Puerta Vilchez (dir. y ed.), *Biblioteca de al-Andalus*, I, Almería, 2012, n° 102, pp. 332-336.
- PERAZA, Luis de, *Historia de Sevilla*, Francisco Morales Padrón (trans. parcial, est. y notas), 1979 (1ª ed.), Sevilla, 1996.
- *Historia de la ciudad de Sevilla*, Silvia M. Pérez González (ed., introd. e índ.), 2 vols., Sevilla, 1997.
- PÉRÈS, Henri, *Esplendor de al-Andalus. La poesía andaluza en árabe clásico en el siglo XI. Sus aspectos generales, sus principales temas y su valor documental*, Mercedes García Arenal (trad.), Madrid, 1983.
- PÉREZ ÁLVAREZ, M. Ángeles, “Ibn Abī-l-Fayyād”, en Jorge Lirola Delgado y José Miguel Puerta Vilchez (dir. y ed.), *Biblioteca de al-Andalus*, I, Almería, 2012, n° 219, pp. 689-691.
- PÉREZ FERREZ, Juan Carlos y FERNÁNDEZ AGUILERA, Sebastián, “Restauración de las pinturas murales de la alberca del Patio de las Doncellas en el Palacio de Pedro I en el Real Alcázar”, *Apuntes del Alcázar de Sevilla*, 6, (2005), pp. 68-83; [en línea http://www.alcazarsevilla.org/website/wp-content/pdfs/APUNTES/apuntes6/restauracion3/contenidos_res3.html [consulta: 7 agosto 2010].
- PÉREZ HIGUERA, M. Teresa, “El arte”, en M. Jesús Viguera Molíns (coord.), *El retroceso territorial de al-Andalus. Almorávides y almohades, siglos XI al XIII, Historia de España. Ramón Menéndez Pidal*, VIII (2), Madrid, 1997, pp. 637-699.
- POCKLINGTON, Robert, “Nuevos datos sobre cinco puertas musulmanas y una torre de la cerca medieval de Murcia”, *Al-Qanṭara*, VI, 1-2 (1985), pp. 469-489.
- “Precisiones acerca de la fecha de la fundación de Murcia”, en Francisco J. Flores Arroyuelo (ed.), *Murcia musulmana*, Murcia, 1989, pp. 55-61.
- “El origen del nombre de Murcia”, en Francisco J. Flores Arroyuelo (ed.), *Murcia musulmana*, Murcia, 1989, pp. 63-74.
- “Nuevos datos sobre cinco puertas musulmanas y una torre de la cerca medieval de Murcia”, en Francisco J. Flores Arroyuelo (ed.), *Murcia musulmana*, Murcia, 1989, pp. 215-232.
- “El pacto de Teodomiro y las siete ciudades”, en Alfonso Robles Fernández e Indalecio Pozo Martínez (ed.), *Regnum Murciae. Génesis y configuración del Reino de Murcia*, Murcia (Catálogo de la exposición celebrada en Murcia del 17 de abril al 8 de junio de 2008), 2008, pp. 73-84.
- PONS BOIGUES, Francisco, *Ensayo bio-bibliográfico sobre los historiadores y geógrafos árabe-españoles*, Madrid, 1898.

PONZ, Antonio, *Viage de España, en que se da noticia de las cosas mas apreciables, y dignas de saberse, que hay en ella*, 18 tomos, 1772 (1ª ed.), Madrid, 1780.

PONZOA CEBRIÁN, Félix, “Torre de la Catedral de Murcia”, *Semanario Pintoresco Español*, 2 (1844), pp. 12-14.

— *Historia de la dominación de los árabes en Murcia, sacada de los mejores autores, y de una multitud de códices y documentos de aquella época, que existen en las bibliotecas y archivos del Reino*, Palma de Mallorca, 1845.

POZO MARTÍNEZ, Indalecio, “El conjunto arquitectónico medieval de ‘El Portazgo’ (Murcia)”, *Antigüedad y cristianismo: monografías históricas sobre la Antigüedad tardía*, V (1988), pp. 403-423.

— “El ritual funerario y los cementerios islámicos en la Región de Murcia”, en *Guía islámica de la Región de Murcia*, Murcia, 1990, pp. 113-121.

— “Intervención arqueológica en la catedral de Murcia (girola y exterior de la capilla de Los Vélez)”, en *IX Jornadas de Arqueología Regional* (Murcia, 5-8 de mayo de 1998), Murcia, 1998, pp. 51-52.

— “Arqueología y arquitectura islámica en el Monasterio de Santa Clara la Real (Murcia)”, en *Paraísos Perdidos: patios y claustros*, Murcia (Catálogo de la exposición celebrada en octubre-noviembre de 1999), 1999, pp. 53-104.

— “Actuaciones arqueológicas en la catedral de Murcia (girola y exterior de la capilla de los Vélez)”, en Manuel Lechuga Galindo y M. Belén Sánchez González (coords.), *Memorias de Arqueología 12 (1997)*, Murcia, 2004, pp. 599-615.

POZO MARTÍNEZ, Indalecio, ROBLES FERNÁNDEZ, Alfonso y NAVARRO SANTACRUZ, Elvira, “Arquitectura y artes decorativas del siglo XII: el alcázar menor de Santa Clara, Murcia (Dar as-Sugrà)”, en Maribel Parra Lledó y Alfonso Robles Fernández (coords.), *Las artes y las ciencias en el Occidente musulmán: sabios mursíes en las cortes mediterráneas*, Murcia (Catálogo de la exposición celebrada del 21 de junio de 2007 al 6 de enero de 2008), 2007, pp. 203-231.

— “Arquitectura y artes decorativas de época tardoalmohade: el palacio islámico de Santa Clara (Qasr as-Sagîr)”, en Maribel Parra Lledó y Alfonso Robles Fernández (coords.), *Las artes y las ciencias en el Occidente musulmán: sabios mursíes en las cortes mediterráneas*, Murcia (Catálogo de la exposición celebrada del 21 de junio de 2007 al 6 de enero de 2008), 2007, pp. 279-301.

PUERTA VÍLCHEZ, José Miguel, *Leer la Alhambra. Guía visual del Monumento a través de sus inscripciones*, Granada, 2010.

PUERTA VÍLCHEZ, José Miguel y RAMÓN GUERRERO, Rafael, “Ibn Ḥazm”, en Jorge Lirola Delgado y José Miguel Puerta Vílchez (dir. y ed.), *Biblioteca de al-Andalus*, III, Almería, 2004, nº 596, pp. 392-443.

PUJANTE MARTÍNEZ, Ana, “Actuaciones arqueológicas en la Presa de Puentes. Lorca (Murcia)”, en *Resumen de las XI Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología Regional* (Murcia, 2-5 de mayo de 2000), Murcia, 2000, pp. 58-61.

— “La mezquita rural de la alquería del Cortijo del Centeno. Lorca, Murcia”, *Revista de Arqueología*, año XXI, 234 (2000), pp. 42-49.

— “El Castillo de Puentes y las alquerías de su entorno: aproximación a la estructura del poblamiento”, *Alberca*, 1 (2002), pp. 69-77.

QASIM ZAMAN, Muḥammad, “Al-Yakūbī”, en Peri J. Bearman *et al.* (eds.), *The Encyclopaedia of Islam*², XI, Leiden, 2002, pp. 257-258.

QUIÑONES LÓPEZ, María, GARCÍA SANDOVAL, Juan y RUIZ DE TORRES MOUSTAKA, Ioanna, “Extracción de maqabriyas y protección de un arco en el oratorio y rawda del alcázar musulmán de Murcia, en torno a la iglesia-museo de San Juan de Dios de Murcia” en M. Belén Sánchez González (coord.), *XVIII Jornadas de Patrimonio Cultural. Intervenciones en el patrimonio arquitectónico, arqueológico y etnográfico de la Región de Murcia* (Cartagena, Lorca, Mula y Murcia, 2-30 de octubre de 2007), 2 vols., Murcia, 2007, II, pp. 629-632.

RĀĠIB, Yūsuf, “Les premiers monuments funéraires de l’Islam”, *Annales Islamologiques*, IX (1970), pp. 21-36.

RAMÍREZ ÁGUILA, Juan Antonio y GONZÁLEZ CABALLERO, Felipe, “La estructura urbana de Ḥiṣn Muḥīna (Molina de Segura)”, *Verdolay*, 9 (2005), pp. 275-292.

— “Excavación en la antigua fábrica de ‘Conservas Maximino Moreno’: las murallas medievales de Molina de Segura”, en M. Belén Sánchez González, Manuel Lechuga Galindo y Pedro E. Collado Espejo (coords.), *XVII Jornadas de Patrimonio Histórico: intervenciones en el patrimonio arquitectónico, arqueológico y etnográfico de la Región de Murcia* (Cartagena, del 19 de octubre al 23 de noviembre de 2006), Murcia, 2006, pp. 189-190.

RAMÍREZ ÁGUILA, Juan Antonio y MARTÍNEZ LÓPEZ, José Antonio, “Hidráulica urbana de una madina agrícola. Murcia, siglos XI-XIII”, en Lorenzo Cara Barrionuevo y Antonio Malpica Cuello (coords.), *Actas del II Coloquio Historia y Medio Físico. Agricultura y regadío en Al-Andalus, síntesis y problemas* (Almería, 9 y 10 de junio de 1995), Almería, 1996, pp. 133-150.

— “Reflexiones en torno a la evolución urbana de Madīnat Mursiya (Murcia)”, en *Actas del XXIV Congreso Nacional de Arqueología* (Cartagena, 28-31 de octubre de 1997), 5 vols., Murcia, 1999, V, pp. 127-137.

RAMÍREZ DEL RÍO, José, “Los modelos literarios de las muertes violentas en la corte ‘abbāḍī de Sevilla”, en Maribel Fierro (ed.), *De muerte violenta. Política, religión y violencia en al-Andalus, Estudios onomástico-biográficos de al-Andalus*, XIV, Madrid, 2004, pp. 225-245.

RAMÍREZ DEL RÍO, José y ROLDÁN CASTRO, Fátima, “El reino de Sevilla en el *Mugrib* de Ibn Saʿīd: breve recorrido por una obra fundamental”, en Francisco Toro Ceballos y José Rodríguez Molina (coords.), *VII Estudios de Frontera. Islam y Cristiandad. Siglos XII-XVI* (Alcalá la Real, noviembre de 2008), Jaén, 2009, pp. 723-749.

RAMÍREZ DEL RÍO, José y VALOR PIECHOTTA, Magdalena, “Las murallas de Sevilla. Apuntes historiográficos y arqueológicos”, *Qurṭuba*, 4 (1999), pp. 167-179.

— “Sobre la cronología de las murallas”, en Magdalena Valor Piechotta y Ahmed Tahiri (coords.), *Sevilla almohade*, Sevilla-Rabat, 1999, pp. 27-40.

Real Alcázar [en línea], <http://www.alcazarsevilla.org/> [consulta: 5 junio 2010].

RECIO MIR, Álvaro, “La reforma y restauración de la Puerta del Perdón de la Catedral de Sevilla de 1578-1580”, *Laboratorio de Arte*, 9 (1996), pp. 73-87.

RECUERO ASTRAY, Manuel, *Alfonso VII (1126-1157)*, Burgos, 2003.

Red Digital de Colecciones de Museos de España [en línea], <http://ceres.mcu.es/pages/Main> [consulta: 2 noviembre 2011].

RISCO, Manuel, *Historia de Alfonso VII el Emperador*, reprod. facs. de 1792, Madrid, 1980.

RIZZITANO, Humberto, “Ibn Ḥamdīs”, en Bernard Lewis et al. (eds.), *E.I.*², III, 1979 (1ª ed.), Leiden-London, 1986, pp. 782-783.

ROBADOR GONZÁLEZ, M^a Dolores, “Restauración del patio y jardín del Príncipe. Denominados así por el nacimiento del príncipe don Juan, hijo de los Reyes Católicos”, *Apuntes del Alcázar de Sevilla*, 4 (2003), pp. 50-75.

ROBINSON, Chase F., *Islamic Historiography*, Cambridge, 2003.

ROBLES FERNÁNDEZ, Alfonso y POZO MARTÍNEZ, Indalecio, “Regnum Murciae. Génesis y configuración del Reino de Murcia”, en Alfonso Robles Fernández e Indalecio Pozo Martínez (ed.), *Regnum Murciae. Génesis y configuración del Reino de Murcia*, Murcia (Catálogo de la exposición celebrada en Murcia del 17 de abril al 8 de junio de 2008), 2008, pp. 15-31.

ROBSON, James, “Al-Bukhārī, Muḥammad b. Ismāʿīl”, en Hamilton Alexander Rosskeen Gibb et al. (eds.), *The Encyclopaedia of Islam*², I, 1960 (1ª ed.), Leiden, 1986, pp. 1296-1297.

RODRÍGUEZ DE GUZMÁN SÁNCHEZ, Sandra y RAMÍREZ REINA, Francisco O., “La Catedral de Sevilla y la antigua Mezquita Mayor almohade. Intervención arqueológica en la Puerta de San Cristóbal”, en *Anuario Arqueológico de Andalucía 1993*, 3 vols., Sevilla, 1997, III, pp. 557-563.

RODRÍGUEZ ESTÉVEZ, Juan Clemente, “Alminares almohades”, en Pablo Beneito Arias y Fátima Roldán Castro (eds.), *Al-Andalus y el norte de África: relaciones e influencias*, Sevilla, 2004, pp. 189-222.

RODRÍGUEZ FIGUEROA, Antonio, “Ibn al-Qaṭṭān, Abū Muḥammad”, en Jorge Lirola Delgado (dir. y ed.), *Biblioteca de al-Andalus*, IV, Almería, 2006, n° 960, pp. 398-403.

RODRÍGUEZ LORENTE, Juan José., *Numismática de la Murcia musulmana*, Madrid, 1984.

RODRÍGUEZ PÉREZ, Pedro, “La Giralda enterrada, últimas investigaciones”, en Alfonso Jiménez Martín y José M. Cabeza Méndez, *Tvrris Fortíssima. Documentos sobre la construcción, acrecentamiento y restauración de la Giralda*, 2 vols., Sevilla, 1988, I, pp. 165-183.

ROLDÁN CASTRO, Fátima, “Ibn Maḥfūz, en Niebla (siglo VII/XIII)”, *Anaquel de Estudios Árabes*, 4 (1993), pp. 161-177.

ROMO SALAS, Ana y ORTEGA GORDILLO, Mercedes, “De Cárcel de Caballeros a Corral de las Herrerías. La Casa de la Moneda de Sevilla”, en *Anuario Arqueológico de Andalucía 2002*, 3 vols., Sevilla, 2005, III (2), pp. 189-204.

ROSELLÓ VERGER, Vicente M. y CANO GARCÍA, Gabriel M., *Evolución urbana de la ciudad de Murcia (831-1973)*, Murcia, 1975.

ROSENTHAL, Franz, *A History of Muslim Historiography*, 1952 (1ª ed.), Leiden, 1968.

— “Ibn ‘Abd al-Ḥakam”, en Bernard Lewis et al. (eds.), *The Encyclopaedia of Islam*², III, 1979 (1ª ed.), Leiden-London, 1986, pp. 674-675.

— “Ibn al-Athīr”, en Bernard Lewis et al. (eds.), *The Encyclopaedia of Islam*², III, 1979 (1ª ed.), Leiden-London, 1986, pp. 723-725.

RUBIERA MATA, M. Jesús, *La arquitectura en la literatura árabe*, 1981 (1ª ed.), Madrid, 1988.

— “Algunos problemas cronológicos en la biografía de al-Mu’tamid de Sevilla: la conquista de Silves y el matrimonio con Rumaykiyya”, en *Actas de las Jornadas de Cultura Árabe e Islámica (1978)* (Madrid, 24-28 de abril de 1978), Madrid, 1981, pp. 231-236.

— “Valencia en el pacto de Tudmīr”, *Sharq al-Andalus*, 2 (1985), pp. 119-120.

— “Las inscripciones árabes de Játiva: una hipótesis y una propuesta sobre la denominación de un estilo”, en *Homenaje al Prof. Darío Cabanelas Rodríguez, O.F.M., con motivo de su LXX Aniversario*, 2 vols., Granada, 1987, II, pp. 293-295.

— “El Rey Lobo de Murcia, Ibn Mardanīs (1147-1172), promotor de la construcción de alcázares viales”, en M. Luisa Melero Moneo y Francesca Español Bertrán (eds.), *Imágenes y promotores en el arte medieval: miscelánea en homenaje a Joaquín Yarza Luaces*, Barcelona, 2001, pp. 191-194.

— *Literatura hispanoárabe*, 1992 (1ª ed.), Alicante, 2004.

RUIZ SOUZA, Juan Carlos, “La planta centralizada en la Castilla bajomedieval: entre la tradición martirial y la qubba islámica. Un nuevo capítulo de particularismo hispano”, *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, XIII (2001), pp. 9-36.

— “El Palacio de los Leones de la Alhambra: *ḡmadrasa*, *zāwiya* y tumba de Muḥammad V? Estudio para un debate”, *Al-Qanṭara*, XXII (2001), pp. 77-120.

— “El Palacio de Comares de la Alhambra de Granada: tipologías y funciones. Nuevas propuestas de estudio”, *Cuadernos de la Alhambra*, 40 (2004), pp. 77-102.

— “Toledo entre Europa y al-Andalus en el siglo XIII. Revolución, tradición y asimilación de las formas artísticas en la Corona de Castilla”, *Journal of Medieval Iberian Studies*, 1, (2) (2009), pp. 233-271.

— “El Palacio Especializado y la Génesis del Estado Moderno. Castilla y Al-Andalus en la Baja Edad Media”, en Jean Passini y Ricardo Izquierdo Benito (coords.), *La ciudad medieval: de la casa principal al palacio urbano. Actas del III Curso de Historia y Urbanismo Medieval* (Toledo, 16-18 de septiembre de 2009), Toledo, 2011, pp. 93-127.

— “Los ámbitos de representación: la qubba y la plaza”, en Julio Navarro Palazón y Vicent Estall i Poles (dir.), *Los palacios como expresión del poder: los modelos andalusíes y su pervivencia* (Onda, 29, 30 de abril y 1 de mayo de 2011) (en prensa).

SAAVEDRA Y MORAGAS, Eduardo, *Estudio sobre la invasión de los árabes en España*, Madrid, 1892.

SABBANE, Abdellatif, *Le gouvernement et l’administration de la dynastie almohade (XII^{ième}-XIII^{ième} siècle)*, Lille, 2004.

SAIDI, Omar, “The unification of the Maghrib under the Almohads”, en D.T. Niane (ed.), *Africa from the Twelfth to the Sixteenth Century, General History of Africa*, IV, California, 1984, pp. 13-56.

SAINZ DE LA MAZA LASOLI, Regina, “El monasterio cisterciense del real de Murcia. Un proyecto fracasado de Jaime II”, *Anales de la Universidad de Alicante. Historia medieval*, 9 (1992-1993), pp. 179-196.

SALEH ALKHALIFA, Waleed, “Ibn Jāqān, al-Faṭḥ”, en Jorge Lirola Delgado y José Miguel Puerta Vilchez (dir. y ed.), *Biblioteca de al-Andalus*, III, Almería, 2004, n° 692, pp. 622-626.

SALIBI, Kamal Suleiman, “Ibn Faḍl Allāh al-‘Umarī”, en Bernard Lewis et al. (eds.), *The Encyclopaedia of Islam*², III, 1979 (1ª ed.), Leiden-London, 1986, pp. 758-759.

SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio, “Rasis fuente de Aben Alatir”, *Bulletin Hispanique*, XLI, 1 (1939), pp. 5-59.

— “Precisiones sobre ‘Faṭḥ al-Andalus’”, *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos en Madrid*, 9-10 (1961-1962), pp. 1-22.

SÁNCHEZ MARTÍNEZ, Manuel, “Rāzī, fuente de al-‘Uḍrī para la España preislámica”, *Cuadernos de Historia del Islam*, 3 (1971), pp. 7-49.

SÁNCHEZ PRAVIA, José Antonio, “Intervención arqueológica en la Catedral de Murcia”, en Manuel Lechuga Galindo y M. Belén Sánchez González (coords.), *XIV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia* (Murcia, 17-21 de noviembre de 2003), Murcia, 2003, p. 153.

SÁNCHEZ PRAVIA, José Antonio y GARCÍA BLÁNQUEZ, Luis Alberto, “Fulgor en el alcázar musulmán de Murcia. El conjunto religioso-funerario de San Juan de Dios”, en Maribel Parra Lledó y Alfonso Robles Fernández (coords.), *Las artes y las ciencias en el Occidente musulmán: sabios mursíes en las cortes mediterráneas*, Murcia (Catálogo de la exposición celebrada del 21 de junio de 2007 al 6 de enero de 2008), 2007, pp. 234-250.

— “Intervención arqueológica en el alcázar musulmán de Murcia. El conjunto religioso-funerario de la iglesia de San Juan de Dios”, en M. Belén Sánchez González, Pedro E. Collado Espejo y Manuel Lechuga Galindo (coords.), *XVIII Jornadas de Patrimonio Cultural. Intervenciones en el patrimonio arquitectónico, arqueológico y etnográfico de la Región de Murcia* (Murcia, 2-30 de octubre de 2007), 2 vols., Murcia, 2007, I, pp. 259-268.

— “Intervención arqueológica en el interior del alcázar medieval de Murcia (entre el Palacio Regional y la iglesia de San Juan de Dios”, en M. Belén Sánchez González (coord.), *XIX Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia* (Cartagena, Alhama de Murcia, La Unión y Murcia, 7 de octubre-4 de noviembre de 2008), 2 vols., Murcia, 2008, I, p. 347.

SÁNCHEZ PRAVIA, José Antonio y VERDÚ BERMEJO, Juan Carlos, “Intervención arqueológica en el Palacio Regional”, en *IX Jornadas de Arqueología Regional* (Murcia, 5-8 de mayo de 1998), Murcia, 1998, pp. 59-60.

SÁNCHEZ RATIA, Jaime, “Ibn Zaydūn”, en Jorge Lirola Delgado (dir. y ed.), *Biblioteca de al-Andalus*, VI, Almería, 2009, n° 1443, pp. 287-304.

SANTANA FALCÓN, Isabel, “La primera intervención arqueológica en la Plaza de la Virgen de los Reyes de Sevilla”, en *Anuario Arqueológico de Andalucía 1994*, 3 vols., Sevilla, 1999, III, pp. 416-421.

SANTANA FALCÓN, Isabel y OJEDA CALVO, Reyes, “La intervención arqueológica en el Patio de los Naranjos de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla”, en *Anuario Arqueológico de Andalucía 1992*, 3 vols., Cádiz, 1995, III, pp. 615-620.

- SAUVAGET, Jean, “Sur le minbar de la Kutubīya de Marrakech”, *Hespéris*, XXXVI, 3/4 (1949), pp. 313-319.
- SCHACHT, Joseph, “Mālik b. Anas”, en Clifford Edmund Bosworth *et al.* (eds.), *The Encyclopaedia of Islam*², VI, Leiden, 1991, pp. 263-265.
- SCHACK, Adolf Friedrich von, *Poesía y arte de los árabes en España y Sicilia*, Juan Valera (trad.), reprod. facs. de 1944, Sevilla, 2007.
- SECO DE LUCENA, Luis, “Sobre el ‘Naqt al-‘arūs’ de Ibn Ḥazm de Córdoba”, *Al-Andalus*, VI, 2 (1941), pp. 357-375.
- “De nuevo sobre el ‘Naqt al-‘arūs’ de Ibn Ḥazm de Córdoba”, *Al-Andalus*, XIX (1964), pp. 23-38.
- SERRANO RUANO, Delfina, “Dos fetuas sobre la expulsión de mozárabes al Magreb en 1126”, *Anaquel de Estudios Árabes*, 2 (1991), pp. 163-182.
- “¿Por qué llamaron antropomorfistas a los almorávides?”, en Patrice Cressier, Maribel Fierro y Luis Molina (eds.), *Los almohades: problemas y perspectivas*, 2 vols., Madrid, 2005, II, pp. 815-852.
- “Ibn Rušd al-Ŷadd”, en Jorge Lirola Delgado (dir. y ed.), *Biblioteca de al-Andalus*, IV, Almería, 2006, n° 1007, pp. 617-626.
- SEYBOLD, Christian Friedrich, “Akhbār Maǧīmū’a”, en Hamilton Alexander Rosskeen Gibb *et al.* (eds.), *The Encyclopaedia of Islam*², I, 1960 (1ª ed.), Leiden, 1986, p. 230.
- SIMONET, Francisco Javier., *Historia de los mozárabes en España*, 1897-1903 (1ª ed.), 4 tomos, Madrid, 1983.
- SOBH, Mahmud, *Historia de la literatura árabe clásica*, Madrid, 2002.
- SORAVIA, Bruna, “Le meurtre d’Ismā’īl”, en Maribel Fierro (ed.), *De muerte violenta. Política, religión y violencia en al-Andalus, Estudios onomástico-biográficos de al-Andalus*, XIV, Madrid, 2004, pp. 207-224.
- SOUISSI, Ridha, *Al-Mu’tamid ibn ‘Abbad et son oeuvre poétique. Etude des Thèmes*, Túnez, 1977.
- SOURDEL, Dominique y SOURDEL-THOMINE, Janine, *Vocabulaire de l’Islam*, 2002 (1ª ed.), París, 2008.
- TABALES RODRÍGUEZ, Miguel Ángel, “Investigación histórico-arqueológica en el Monasterio de San Clemente de Sevilla”, en *Anuario Arqueológico de Andalucía 1991*, Cádiz, 1993, pp. 438-448.
- “El edificio musulmán localizado bajo el Monasterio de San Clemente”, en Magdalena Valor Piechotta (coord.), *El último siglo de la Sevilla Islámica (1147-1248)*, Sevilla (Catálogo de la exposición celebrada en Sevilla del 5 de diciembre de 1995 al 14 de enero de 1996), 1995, pp. 241-242.
- “El edificio musulmán bajo el Monasterio de San Clemente”, en Magdalena Valor Piechotta y Ahmed Tahiri (coords.), *Sevilla almohade*, Sevilla-Rabat, 1999, pp. 151-154.
- *Intervención arqueológica en el Patio de la Montería del Real Alcázar de Sevilla. Memoria científica. Sevilla 1997-1999*, [en línea] http://www.alcazarsevilla.org/?page_id=308 [consulta: 2 de febrero de 2013].

- *Análisis arqueológico integral del Real Alcázar de Sevilla. Evolución histórica e inserción urbana. Sevilla 1999*, [en línea] http://www.alcazarsevilla.org/?page_id=308 [consulta: 2 de febrero de 2013].
- “Investigaciones arqueológicas en el Alcázar de Sevilla. Apuntes sobre evolución constructiva y espacial”, *Apuntes del Alcázar de Sevilla*, 1 (2000), pp. 12-45.
- “El palacio islámico descubierto bajo el patio de la Montería del Real Alcázar de Sevilla”, en *Anuario Arqueológico de Andalucía 1997*, 3 vols., Sevilla, 2001, II, pp. 224-241.
- “Nuevas investigaciones en la Giralda. Excavaciones arqueológicas en la cara sur”, en *Anuario Arqueológico de Andalucía 1998*, 3 vols., Sevilla, 2001, III (2), pp. 778-787.
- “La transformación palatina del alcázar de Sevilla, 914-1366”, *Anales de Arqueología Cordobesa*, 12 (2001), pp. 195-213.
- “Las murallas del alcázar. Investigaciones arqueológicas en los recintos islámicos”, *Apuntes del Alcázar de Sevilla*, 2 (2001) [en línea] http://www.alcazarsevilla.org/website/wp-content/pdfs/APUNTES/apuntes2/investigacion1/tenidos_inv1.html [consulta: 5 junio 2010].
- “Sondeos estratigráficos en el Alcázar de Sevilla. Campaña 1999”, en *Anuario Arqueológico de Andalucía 1999*, 3 vols., Sevilla, 2002, II, pp. 212-233.
- “El Alcázar islámico de Sevilla”, *Castillos de España*, 125 (2002), pp. 39-46.
- *El Real Alcázar de Sevilla. Primeros estudios sobre estratigrafía y evolución constructiva*, Sevilla, 2002.
- “Investigaciones en la primitiva puerta del Alcázar de Sevilla”, en *Anuario Arqueológico de Andalucía 1999*, 3 vols., Sevilla, 2002, II, pp. 195-211.
- *La primitiva puerta del Alcázar de Sevilla. Memoria arqueológica*, Madrid, 2002.
- “Intervenciones arqueológicas en el Patio de las Doncellas. Avance de resultados de la primera campaña (2002)”, *Apuntes del Alcázar de Sevilla*, 4 (2003), pp. 6-25.
- “El Patio de las Doncellas del Palacio de Pedro I de Castilla. Génesis y transformaciones”, *Apuntes del Alcázar de Sevilla*, 6 (2005), pp. 6-43.
- “Primera fase de excavaciones en el Patio de las Doncellas del Palacio de Pedro I. Alcázar de Sevilla”, en *Anuario Arqueológico de Andalucía 2002*, 3 vols., Sevilla, 2005, II, pp. 51-76.
- *Programa general de investigación. Análisis arqueológico del Real Alcázar de Sevilla 2000-2005. Memoria. VI campaña 2005. Puerta del León-Montería*, [en línea] http://www.alcazarsevilla.org/?page_id=308 [consulta: 2 de febrero de 2013].
- *Memoria de investigación. Análisis arqueológico. Alcázar de Sevilla 2000-2005. El Alcázar de Sevilla. Origen y transformación durante la Edad Media*, [en línea] http://www.alcazarsevilla.org/?page_id=308 [consulta: 3 febrero 2013].
- “Investigaciones arqueológicas en la portada de la Montería”, *Apuntes del Alcázar de Sevilla*, 7 (2006), pp. 6-39.
- “Excavación arqueológica en el Jardín Inglés de los Reales Alcázares de Sevilla”, *Apuntes del Alcázar de Sevilla*, 9 (2008), pp. 7-47.

— *El Alcázar de Sevilla. Reflexiones sobre su origen y transformación durante la Edad Media. Memoria de Investigación Arqueológica 2000-2005*, Sevilla, 2010.

— “Resumen de los trabajos arqueológicos realizados en 2009 en Patio de Banderas”, *Apuntes del Alcázar de Sevilla*, 11 (2010), pp. 134-145.

— “Resumen trabajos arqueológicos realizados en la campaña 2010 en el Patio de Banderas”, *Apuntes del Alcázar de Sevilla*, 12 (2011), pp. 88-105.

— “El subsuelo del Patio de Banderas entre los siglos IX a. C. y XII d. C.”, *Apuntes del Alcázar de Sevilla*, 13 (2012), pp. 8-53.

TABALES RODRÍGUEZ, M. Ángel *et al.*, “Investigaciones arqueológicas en la acera de Levante de la Catedral de Sevilla”, en Alfonso Jiménez Martín (ed.), *Magna Hispalensis (I). Recuperación de la aljama almohade*, Granada, 2002, pp. 116-168.

— “Estudio arqueológico del basamento pétreo y cimientos de la Giralda. Excavaciones en la cara sur del alminar”, en Alfonso Jiménez Martín (ed.), *Magna Hispalensis (I). Recuperación de la aljama almohade*, Granada, 2002, pp. 169-228.

TABALES RODRÍGUEZ, M. Ángel y JIMÉNEZ SANCHO, Álvaro, “Intervención arqueológica en el Pabellón de Oficinas de la catedral de Sevilla (1997-1998)”, en *Anuario Arqueológico de Andalucía 1997*, 3 vols. Sevilla, 2001, III, pp. 429-443.

— “Hallazgo de una nueva inscripción referente al cuerpo de olearios en el Alcázar de Sevilla”, *Habis*, 32 (2001), pp. 375-385.

— “La Cilla de la catedral y el sector meridional de la mezquita aljama de Sevilla”, en Alfonso Jiménez Martín (ed.), *Magna Hispalenses (I). Recuperación de la aljama almohade*, Granada, 2002, pp. 229-296.

TABALES RODRÍGUEZ, M. Ángel, SALUD ROMO, Ana y GARCÍA VARGAS, Enrique, “Nuevos avances en el estudio del alminar (La Giralda)”, en *VIII Centenario de la Giralda (1198-1998)* (Sevilla, 9-13 de marzo de 1998), Córdoba, 1998, pp. 109-127.

TALBI, Mohamed, “Ibn Khaldūn”, en Bernard Lewis *et al.* (eds.), *The Encyclopaedia of Islam*², III, 1979 (1ª ed.), Leiden-London, 1986, pp. 825-831.

TERRASSE, Henri, “La grande mosquée almohade de Séville”, en *Mémorial Henri Basset. Nouvelles Études Nord-Africaines et Orientales*, 2 vols., París, 1928, II, pp. 246-266.

TITO ROJO, José y CASARES PORCEL, Manuel, *El jardín hispanomusulmán: los jardines de al-Andalus y su herencia*, Granada, 2011.

TORRES BALBÁS, Leopoldo, “Paseos arqueológicos por la España musulmana. Murcia”, *Boletín de la Junta de Patronato del Museo Provincial de Bellas Artes de Murcia*, XI y XII (1932-1933).

— “Monteagudo y ‘el castillejo’ en la vega de Murcia”, *Al-Andalus*, II, 2 (1934), pp. 364-372.

— “Reproducciones de la Giralda anteriores a su reforma en el siglo XVI”, *Al-Andalus*, VI (1941), pp. 216-229.

— “Los zócalos pintados en la arquitectura hispanomulmana”, *Al-Andalus*, VII, 2 (1942), pp. 395-417.

— “Restos de una casa árabe en Almería”, *Al-Andalus*, X, 1 (1945), pp. 170-177.

- “Notas sobre Sevilla en la época musulmana: los baños, las casas, los alcázares de la Buhayra”, *Al-Andalus*, X, 1 (1945), pp. 177-196.
- “Arquitectos andaluces de las épocas almorávide y almohade”, *Al-Andalus*, XI, 1 (1946), pp. 214-224.
- “La primitiva mezquita mayor de Sevilla”, *Al-Andalus*, XI, 2 (1946), pp. 425-439.
- “Rábitas Hispanomusulmanas”, *Al-Andalus*, XIII, 2 (1948), pp. 475-791.
- *Arte almohade, arte nazarí, arte mudéjar*, en la colección *Ars Hispaniae*, IV, Madrid, 1949.
- “El mihrab almohade de Mértola”, *Al-Andalus*, XX (1955), pp. 188-195.
- *Artes almorávide y almohades*, Madrid, 1955.
- “Pacios de crucero”, *Al-Andalus*, XXIII, 1 (1958), pp. 171-191.
- “Aznalfarache = Hisn al-Faray”, *Al-Andalus*, XXV, 1 (1960), pp. 222-228.
- TORRES FONTES, Juan, “El reino musulmán de Murcia en el siglo XIII”, *Anales de la Universidad de Murcia*, X, 3^{er} trimestre (1951-1952), pp. 259-274.
- “La cultura murciana en el reinado de Alfonso X”, *Murgetana*, 14 (1960), pp. 57-89.
- *El monasterio de Santa Clara la Real de Murcia (ss. XIII y XIV)*, Murcia, 1963.
- “El monasterio de Santa Clara la Real de Murcia (ss. XIII y XIV)”, *Murgetana*, 20 (1963), pp. 87-104.
- “Las obras de la Catedral de Murcia en el siglo XV y sus Maestros Mayores”, *Murgetana*, 30 (1969), pp. 5-41.
- *La reconquista de Murcia en 1266 por Jaime I de Aragón*, Murcia, 1967.
- *Repartimiento de la huerta y el campo de Murcia en el siglo XIII*, Murcia, 1971.
- “Los baños de la reina”, *Murgetana*, 40 (1975), pp. 63-73.
- “El recinto urbano de Murcia musulmana”, en Francisco J. Flores Arroyuelo (ed.), *Murcia musulmana*, Murcia, 1989, pp. 151-197.
- *Repartimiento y repoblación de Murcia en el siglo XIII*, Murcia, 1990.
- “El monasterio cisterciense de Santa María la Real de Murcia”, en *Medievo Hispano. Estudios in memoriam del Prof. Derek W. Lomak*, Madrid, 1995, pp. 369-383.
- “Tratados, pactos y convivencia cristiano-musulmana en el Reino de Murcia (1243-1266)”, *Murgetana*, 94 (1997), pp. 43-53.
- *Batiburrillo murciano. Historia, costumbres, textos, curiosos*, Murcia, 1998.
- “Alfonso X y el Reino de Murcia”, en Pedro Lillo Carpio (coord.), *Murcia, ayer y hoy: ciclo de conferencias*, Murcia, 2000, pp. 133-152.
- “La Orden de Santa María de España y el Monasterio de Santa María la Real, de Murcia”, *Alcanate*, II (2001-2002), pp. 83-95.
- “El corazón de Alfonso X el Sabio en Murcia”, *Murgetana*, nº 106 (2002), pp. 9-15.
- TORRES FONTES, Juan y MOLINA, Ángel Luis, “Murcia castellana”, en Francisco Chacón Jiménez et al. (dir. y coord.), *Historia de la región murciana*, III, Murcia, 1980, pp. 295-387.

- TRILLO DE LEYVA, Juan Luis, *Sevilla: la fragmentación de la manzana*, Sevilla, 1991.
- TUBINO, Francisco María, *Estudios sobre el arte en España. La arquitectura hispano-visigoda y árabe española. El alcázar de Sevilla. Una iglesia mozárabe*, Sevilla, 1886.
- VALENCIA RODRÍGUEZ, Rafael, *Sevilla musulmana hasta la caída del califato: contribución a su estudio*, Madrid, 1988.
- “El espacio urbano de la Sevilla árabe”, en *Premios de Investigación “Ciudad de Sevilla”*, Sevilla, 1988, pp. 239-293.
- “La arquitectura de la Sevilla almohade”, en Alfonso Jiménez Martín (ed.), *Arquitectura en al-Andalus. Documentos para el siglo XXI*, Granada-Barcelona, 1996, pp. 67-76.
- “Los Banu Jaldún en Sevilla”, en M. Jesús Viguera Molíns (coord.), *Ibn Jaldún. El Mediterráneo en el siglo XIV: auge y declive de los imperios* (estudios), Granada (Catálogo de la exposición celebrada en Sevilla del 19 de mayo al 30 de septiembre de 2006), 2006, pp. 29-37.
- VALENCIA RODRÍGUEZ, Rafael y ROLDÁN CASTRO, Fátima, “El género *al-masālik wa-l-mamālik*: su realización en los textos de al-‘Uḍrī y al-Qazwīnī sobre el occidente de al-Andalus”, *Philología hispalenses*, III (1988), pp. 7-26.
- VALOR PIECHOTTA, Magdalena, *La estructura urbana de la Sevilla islámica*, Sevilla, 1989.
- *La arquitectura militar y palatina en la Sevilla musulmana*, Sevilla, 1991.
- “La estructura urbana de la Sevilla islámica prealmohade”, en Javier Fernández Conde (dir. y coord.), *Actas del III Congreso de Arqueología Medieval Española* (Oviedo, del 27 de marzo al 1 de abril de 1989), 2 tomos, Oviedo, 1992, II, pp. 327-340.
- “La mezquita de Ibn Adabbas de Sevilla. Estado de la cuestión”, *Estudios de Historia y de Arqueología Medievales*, IX (1993), pp. 299-314.
- “Las defensas urbanas y palatinas”, en Magdalena Valor Piechotta (coord.), *El último siglo de la Sevilla Islámica (1147-1248)*, Sevilla (Catálogo de la exposición celebrada en Sevilla del 5 de diciembre de 1995 al 14 de enero de 1996), 1995, pp. 49-56.
- “Aznalfarache”, en Magdalena Valor Piechotta (coord.), *El último siglo de la Sevilla Islámica (1147-1248)*, Sevilla (Catálogo de la exposición celebrada en Sevilla del 5 de diciembre de 1995 al 14 de enero de 1996), 1995, pp. 145-148.
- “Ḥiṣn al-Faraṣ”, en Magdalena Valor Piechotta y Ahmed Tahiri (coords.), *Sevilla almohade*, Sevilla-Rabat, 1999, pp. 191-194.
- “Algunos ejemplos de construcciones defensivas almohades en la provincia de Sevilla”, en Magdalena Valor Piechotta, José Luis Villar Iglesias y José Ramírez del Río (coords.), *Los Almohades. Su patrimonio arquitectónico y arqueológico en el sur de al-Andalus*, Sevilla, 2004, pp. 145-163.
- *Sevilla almohade*, Málaga, 2008.
- VALOR PIECHOTTA, Magdalena y TABALES RODRÍGUEZ, M. Ángel, “Urbanismo y arquitectura en Sevilla. Caracteres y especificidad”, en Patrice Cressier, Maribel Fierro y Luis Molina (eds.), *Los almohades: problemas y perspectivas*, 2 vols., Madrid, 2005, I, pp. 189-222.
- VALLE FERNÁNDEZ, Teresa y RESPALDIZA LAMA, Pedro J., “La pintura mural almohade en el Palacio del Yeso”, *Apuntes del Alcázar de Sevilla*, 1 (2000), pp. 56-73.

VALLVÉ BERMEJO, Joaquín, “La división territorial en la España musulmana (II). La Cora de ‘Tudmir’ (Murcia)”, *Al-Andalus*, XXXVII, 1 (1972), pp. 145-189.

— “El reino de Murcia en la época musulmana. (Notas geográficas e históricas)”, *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos en Madrid*, 20 (1979-1980), pp. 23-64.

— “Hāzim al-Qarṭāyannī. Biografía y contexto literario”, en Julio Mas García (dir.), *Historia de Cartagena*, Murcia, 1986, V, pp. 489-500.

VAN STAËVEL, Jean-Pierre y FILI, Abdallah, “‘Wa-waṣalnā ‘alā barakat Allāh ilā Īḡlīz’: à propos de la localisation d’Īḡlīz-des-Hargā, le *Ḥiṣn du Mahdī Ibn Tūmart*”, *Al-Qanṭara*, XXVII, 1 (2006), pp. 155-197.

VÁZQUEZ CAMPOS, Braulio, “El adelantamiento murciano en el contexto de las reformas alfonsinas. 1258-1283. (I)”, *Miscelánea Medieval Murciana*, XXVII-XVIII (2003-2004), pp. 159-177.

— “El adelantamiento murciano en el contexto de las reformas alfonsinas. 1258-1283. (II)”, *Miscelánea Medieval Murciana*, XXIX-XXX (2005-2006), pp. 105-121.

VEGA INCLÁN, Benigno, “El Patio de la Mezquita de El Salvador de Sevilla”, *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, XXVI (1981), pp. 18-21.

VELÁZQUEZ BASANTA, Fernando Nicolás, “Un texto de Yūsuf III sobre la génesis de la *Iḥāta* que nos da la clave para conocer al autor del *Dīkr bilād al-Andalus*”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, LVI (2007), pp. 225-243.

VELÁZQUEZ BOSCO, Ricardo, “El alcázar y la arquitectura sevillana”, *Arquitectura*, 53 (1923), pp. 284-304.

VERA BOTÍ, Alfredo, *La Torre de la Catedral de Murcia: de la teoría a los resultados*, Murcia, 1993.

— “Análisis histórico”, en Alfredo Vera Botí (dir.), *La catedral de Murcia y su plan director*, Murcia, 1994, pp. 200-268.

VERA REINA, Manuel, “La mida de la aljama almohade de Sevilla”, en Magdalena Valor Piechotta (coord.), *El último siglo de la Sevilla Islámica (1147-1248)*, Sevilla (Catálogo de la exposición celebrada en Sevilla del 5 de diciembre de 1995 al 14 de enero de 1996), 1995, pp. 161-166; “La midā”, en Magdalena Valor Piechotta y Ahmed Tahiri (coords.), *Sevilla almohade*, Sevilla-Rabat, 1999, pp. 107-110.

VIDAL CASTRO, Francisco, “Aḥmad al-Wanšarīsī (m. 914/1508). Principales aspectos de su vida”, *Al-Qanṭara*, XII (1991), pp. 315-352.

— “El *Mi’yār* de al-Wanšarīsī (m. 914/1508). I: Fuentes, manuscritos, ediciones, traducciones”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, XLII-XLIII, 1 (1993-1994), pp. 317-361.

— “El *Mi’yār* de al-Wanšarīsī (m. 914/1508). II: Contenido”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, XLIV, 1 (1995), pp. 213-246.

VIGIL-ESCALERA PACHECHO, Manuel, “Al-Buḥayra al-Kubrā. Una huerta real en la Sevilla almohade (I)”, *Aparejadores*, 42 (1992), pp. 35-40.

— *El jardín musulmán de la antigua Casa de Contratación de Sevilla*, 2 vols., Intervención arquitectónica (I), 1992 (1ª ed.), Sevilla, 1999.

— “Un prototipo sevillano de jardín islámico”, *Aparejadores*, 67 (2004), pp. 64-70.

- “Jardín lineal versus jardín de crucero”, *Temas de Estética y Arte*, XIX (2005), pp. 265-284.
- VIGUERA MOLÍNS, M. Jesús, “Al-Andalus en época almohade”, en Emilio Cabrera (coord.), *Andalucía entre Oriente y Occidente (1236-1492). Actas del V Coloquio de Historia Medieval de Andalucía* (Córdoba, 27-30 de noviembre de 1986), Córdoba, 1988, pp. 9-29.
- “Cronistas de al-Andalus”, en Felipe Maíllo Salgado (ed.), *España, al-Andalus, Sefarad*, 1988 (1ª ed.), Salamanca, 1990, pp. 85-98.
- *Los reinos de taifas y las invasiones magrebíes. (Al-Andalus del XI al XIII)*, Madrid, 1992.
- “Historia política”, en M. Jesús Viguera Molíns (coord. y pról.), *Los reinos de taifas. Al-Andalus en el siglo XI, Historia de España. Ramón Menéndez Pidal*, VIII (1), Madrid, 1994, pp. 29-129.
- “Sobre el nombre de Ibn Mardanīš”, *Al-Qanṭara*, XVII, 1 (1996), pp. 231-238.
- “Historia política”, en M. Jesús Viguera Molíns (coord.), *El retroceso territorial de al-Andalus. Almorávides y almohades, siglos XI al XIII, Historia de España. Ramón Menéndez Pidal*, VIII (2), Madrid, 1997, pp. 41-123.
- “La ciudad almohade de Sevilla”, en *VIII Centenario de la Giralda (1198-1998)* (Sevilla, 9-13 de marzo de 1998), Córdoba, 1998, pp. 15-30.
- “Fuentes de al-Andalus (siglos XI y XIII). I: Crónicas y obras geográficas”, en *Actas del I Curso sobre La Península Ibérica y el Mediterráneo entre los siglos XI y XIII* (Aguilar de Campoo, 27-30 de julio de 1996), Aguilar de Campoo (Palencia), 1998, pp. 9-32.
- “Historiografía”, en M. Jesús Viguera Molíns (coord.), *El reino nazarí de Granada, Historia de España. Ramón Menéndez Pidal*, VIII (3), Madrid, 2000, pp. 21-45.
- “Un texto recogido por al-Wanṣarīšī sobre diferencias en aspectos del cuto entre la autoridad almohade y un *Imām mālikī* de Sevilla entre 1171 y 1213”, en *Qurṭuba*, 6 (2001), pp. 265-267.
- “Espacio y construcciones en textos almohades”, en Magdalena Valor Piechotta *et al.* (coords.), *Los Almohades. Su patrimonio arquitectónico y arqueológico en el sur de al-Andalus*, Sevilla, 2004, pp. 9-24.
- “Narrar la violencia: pasajes de la crónica de Ibn Sahib al-Sala sobre los almohades”, en Maribel Fierro (ed.), *De muerte violenta. Política, religión y violencia en al-Andalus, Estudios onomástico-biográficos de al-Andalus*, XIV, Madrid, 2004, pp. 301-319.
- “Las reacciones de los andalusíes ante los almohades”, en Patrice Cressier, Maribel Fierro y Luis Molina (eds.), *Los almohades: problemas y perspectivas*, 2 vols., Madrid, 2005, II, pp. 705-735.
- VILLACAÑAS BERLANGA, José Luis, *Reseña a Crónica de Alfonso X* [en línea], <http://saavedrafajardo.um.es/WEB/archivos/NOTAS/RES0021.pdf> [consulta: 3 de diciembre de 2012].

